13518

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO UNDÉCIMO.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIASTICOS Y LITERATOS,

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la autoridad superior eclesiástica.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS
ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO XI.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO, Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa, S. Estéban, n.° 8.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE LA BIOGRAFIA ECLESIÁSTICA, Trají, número 4.

1857.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

J.

JESUS ó Josué, hijo de Josedech, el primer sumo sacerdote que tuvieron los judíos despues del regreso de la cautividad de Babilonia. Se ignoran los años que ejerció el supremo ministerio. Movido de su celo, consagróse exclusivamente desde su llegada á Jerusalem á restablecer los sacrificios, á reglamentar los oficios y el órden de los sacerdotes y levitas, y á reedificar el Templo del modo que lo permitia el estado de penuria en que se hallaban los judíos. Los profetas Aggeo y Zacharías hablan con mucha frecuencia de este supremo sacerdote. A éste y á Zorobabel fué á quienes Aggeo se dirigió para reconstruir el templo del Señor, despues de la muerte de Ciro y de Cambises (*Aggæi* I, 1, 2, etc.). En el segundo año de Dario, hijo de Hystaspe, rey de Persia, el Espíritu del Señor animó á Jesus y Zorobabel diciéndoles: «Pues ahora Zorobabel ten buen ánimo, dice el Señor, y ten buen ánimo, Jesus, hijo de Josedech sumo

sacerdote.....» y Aggeo le predice que el Señor conmoverá el cielo, la tierra, el mar y todo el universo, y moverá á todas las gentes, y ENVIARÁ EL DESEADO, y enchirá de gloria el nuevo templo, que entónces le elevaban (*Aggæi.* II, 5, 6, 7, etc.). Zacharías refiere, que el Señor le hizo ver á Jesus en pié, delante del ángel, expresándolo con estas palabras: «Y me mostró el Señor á Jesus, sumo sacerdote, que estaba en pié delante del ángel del Señor, y Satan estaba á su derecha para oponérsele. Y dijo el Señor á Satan: El Señor te increpe, ó Satan; y te reprima el Señor que ha escogido á Jerusalem: pues, ¿no es este un tizon que ha sido sacado del fuego? Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y estaba en pié delante del ángel, el cual le respondió, y mandó que le quitasen las ropas diciéndole: *Mira que he quitado de tí tu maldad y te he hecho vestir ropas de fiesta: ponédle ahora una tiara limpia.* Y el ángel del Señor hacia esta protesta á Jesus, diciéndole: «Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis observancias, tú tambien juzgarás mi casa, y guardarás mis atrios, y te daré algunos de éstos que están aquí para que vayan contigo. Oye, Jesus, sumo sacerdote, tú y tus amigos que moran delante de tí, porqué son varones de portento: *Mira que yo haré venir á mi siervo del Oriente.*» *Zach.*, III, 1, 2, etc. Este siervo es el Mesías, que apareció en efecto cuando fué levantado el segundo Templo. El mismo profeta tuvo despues una vision de dos olivos, uno á la derecha y otro á la izquierda del candelero de oro del Templo, que destilaban aceite en las lámparas. El ángel del Señor le dice, que estos dos olivos eran Jesus, hijo de Josedech, y Zorobabel, hijo de Salathiel, *dos hijos del aceite, que están delante del Dominador de toda la tierra.* Zacharías recibió tambien la órden del Señor de tomar el oro y la plata que le ofrecerian los judíos y hacer coronas para la cabeza de Jesus, hijo de Josedech, anunciándole la venida del Mesías: HE AQUÍ EL VARON, SU NOMBRE ORIENTE, *y él nacerá de sí mismo, y edificará un templo al Señor.* Este nuevo Templo, que debia levantar á Dios, es la Iglesia cristiana en medio de la cual ha asentado su trono. Por *Oriente* puede entenderse el *Gérmen*: GERMEN EST NOMEN EJUS. Algunos todavía, como Eusebio, Teodoreto, S. Gerónimo etc., entienden por *Gérmen* á Zorobabel, que era el *gérmen* de la casa de David; pero siendo éste contemporáneo de Jesus, hubiera parecido ridículo anunciarle su propia venida. Es sabido que ámbos habian regresado juntos del cautiverio de Babilonia. Jesus, hijo de Sirach, autor del libro *el Eclesiástico*, alaba á Jesus, hijo de Josedech, y Zorobabel como dos anillos colocados en la mano del Señor y principales autores del segundo Templo, edificado despues del regreso del cautiverio para eterna gloria del Señor. Jesus, hijo de Josedech, tuvo por sucesor á su hijo *Joacim*, que fué sumo sacerdote en el reinado de Xerces. — A.

JESUS, hijo de Navé, ó *Jesus, hijo de Nun*. Es el mismo que *Josué*, de quien hablaremos en su artículo correspondiente.

JESUS, hijo de Sirach, autor del libro el *Eclesiástico*. Era segun la *Crónica* de Genebrardo de la línea del sumo sacerdote Jesus, hijo de Josedech. Algunos ejemplares griegos le titulan nieto de Eleazar, padre de Sirach de Jerusalem; pero el mismo Jesus, hijo de Sirach, al ocuparse en su propia persona, en los capítulos L y LI, y en algunos otros parajes de su libro el *Eclesiástico*, no menciona nunca ni su pretendida calidad de sacerdote, ni sus abuelos. Solamente nos dice, que ha deseado ardientemente la sabiduría; que la ha pedido á Dios con fervor postrado en el Templo; que ha viajado mucho para perfeccionar sus estudios; que ha corrido graves riesgos; que habiendo sido calumniado cerca del rey, se habia visto expuesto á ser condenado á muerte; pero que con el auxilio del Señor habia salido libre de este peligro; y añade, que es el último de los que en su nacion han escrito sentencias morales. Jesus, su nieto y traductor de su obra, afirma, que su abuelo gozaba grande reputacion de sabio. Los árabes han tenido noticia de este autor y de sus obras. Creen que él, ó su abuelo, fué visir de Salomon, y le suponen esposo de una mujer virtuosa, llamada Fikia, cuya vida ha sido escrita por los autores de esta nacion. En confirmacion de esto se puede citar un libro árabe titulado: *Sentencias y sabiduría de Jesus, hijo de Sirach*. Con respecto al libro el *Eclesiástico*, debemos decir que los latinos debieron llamarle tambien con este nombre, para distinguirle del *Eclesiástes*, ó para indicar que contiene lo mismo que el primero, preceptos y reglas de sabiduría y virtud. Los griegos apellidan á este libro la *Sabiduría de Jesus, hijo de Sirach; la sabiduría de Sirach*, ó bien *Panaretos de Jesus, hijo de Sirach*. Este término, *Panaretos*, significa un libro que comprende todas las virtudes. El autor ha reunido en él infinidad de máximas é instrucciones para todas las condiciones y todos los estados de la vida. Algunos antiguos (Innoc. I. Ep. ad Exuper. Concil. Carth. III. Orígen. homil. 8, in num et homil. 1. in Ezech. etc.) han atribuido esta obra á Salomon; pero no cabe duda que el autor es muy posterior á aquella época. En él menciona muchos personajes que vivieron con posterioridad á este príncipe. En el capítulo L, v. 29 se lee: *Documentos de sabiduría y moralidad, que escribió en este libro Jesus hijo de Sirach Jerosolimitano*, que restauró la sabiduría que derramó de su corazon. El intérprete que vertió este libro del siríaco ó hebréo al griego, afirma, que su abuelo Jesus lo habia compuesto en aquel idioma. Con respecto al traductor, S. Atanasio, S. Epifanio y S. Juan Damasceno han creido que Jesus, hijo de Sirach, habia tenido un hijo y un nieto del mismo nombre, y que éste era conocido por *hijo* de Sirach, el cual tradujo el *Eclesiástico* del hebréo al griego. De esto se deduce que el nombre del traductor no se ha podido averiguar

todavía por ningun monumento auténtico. Varios rabinos confunden á *Bensira*, autor judío de dos alfabetos, con *Jesus, hijo de Sirach*. Esta opinion ha sido tambien adoptada por muchos escritores cristianos, en vista de la conformidad de las sentencias de los dos autores. Remitimos al lector al *Paralelo* escrito por Cornelio Lápide al frente de sus *Comentarios sobre el Eclesiástico*. Mas si es cierto, como pretenden algunos judíos, que Bensira fué sobrino de Jeremías y padre de un tal Uziel, de ningun modo puede sostenerse que sea el mismo que Jesus, hijo de Sirach, que vivió mucho tiempo despues del cautiverio de Babilonia y del reinado de los Ptolomeos de Egipto. Se ignora la época fija en que existia el autor de esta obra, aun cuando hace el elogio del sumo sacerdote Simon, como de un hombre que vivia en su tiempo. Mas como ha habido muchos sumos pontífices de este mismo nombre, la dificultad subsiste aun del mismo modo. Es verdad que por conjeturas puede traslucirse que pretende hablar de Simon II, despues de cuya muerte ocurrieron á los judíos todos los males que pudieron obligar á Jesus, hijo de Sirach, á escribir lo que se lee en los capítulos XXXVI y L. Se sabe que el autor que lo vertió al griego, pasó á Egipto el año 38 de Ptolomeo VII, y se apellidaba Evergétes, segundo de este nombre, como él mismo lo dice en su *Prefacio;* pero con respecto al traductor latino ha permanecido hasta ahora ignorado. San Gerónimo no ha corregido nada de este libro, y aparece tal como los antiguos Padres lo han citado, escrito en latin muy bárbaro. En cuanto á la autoridad canónica del *Eclesiástico*, ha sido muy disputada en otro tiempo. Existen muchos antiguos catálogos de libros canónicos en los que no se halla continuado este libro. San Gerónimo dice, que la Iglesia lo admitió para edificacion de los fieles, pero no para autoridad de sus dogmas: *Ad œdificationem plebis, non ad auctoritatem Ecclesiasticorum confirmandam*. Mas hoy dia está admitida en toda la Iglesia católica la opinion de que este libro es y debe ser recibido en el cánon de las Sagradas Escrituras; y fácilmente puede demostrarse, con el testimonio de muchos Padres de todos los siglos y por la tradicion de todas las iglesias cristianas, que ha sido reverenciado y citado, como obra inspirada por el Espíritu Santo, por un número considerable de escritores eclesiásticos. Si no aparece inscrito en los *Catálogos* de algunos de la antigüedad no debe extrañarse porqué se limitaron á continuar los escritos no controvertidos, y que habian sido admitidos unánimemente por los judíos y los cristianos.—A.

JESUS, hijo de Phabis, sumo sacerdote de los judíos, sucesor de Ananel y predecesor de Simon, hijo de Boethus. Ejerció muy poco tiempo el pontificado. Heródes *el Grande* le depuso en el año del mundo 3981, ántes de Jesucristo 19, ántes de la era vulgar 23 La historia no ha conservado ninguna particularidad de su vida.—E.

JESUS, llamado por otro nombre Jason, sumo sacerdote intruso, que sucedió á Onias III. (Véase Jason).

JESUS, hijo de Sias, y sumo pontífice de los judíos. Sucedió á Eleazar, y tuvo por sucesor á Joazas, imperando Arquelao, hijo de Heródes. Desempeñó el supremo sacerdocio cuatro años, habiendo sido depuesto en 4009 del mundo.

JESUS, *hijo de Damneo*, sumo pontífice. Estableciόle en el supremo pontificado el rey Agripa, año de Jesucristo 63; y fué depuesto en el mismo año. Sucedió á Ananus, y tuvo por sucesor al Jesus de quien vamos á hablar en el artículo siguiente.

JESUS, hijo de Gamaliel, sumo sacerdote de los judíos, sucesor de Jesus, *hijo de Damneo*, y predecesor de Mathías, hijo de Theófilo. Estos dos pontífices del mismo nombre, sostenidos por los parciales que tenian en el Templo y en la ciudad, se disputaron el pontificado con las armas en la mano. Agripa, para terminar tan sangrienta disputa, depuso á entrámbos, y proveyó la vacante á favor de Mathías, hijo de Theófilo, en el año 64 de Jesucristo.—M.

JESUS; así se llamaba el judío que mucho ántes que Tito tomase á Jerusalem, anunció en altas voces su ruina con perseverancia invencible. «Dice Josefo, que cuatro años ántes de haberse declarado la guerra empezó este hombre su fatídica mision. *Una voz*, gritaba, *ha salido del Oriente: una voz ha salido del Occidente*: *una voz ha salido de los cuatro vientos: voz contra Jerusalem y contra el Templo; voz contra los recien casados y casadas, voz contra todo el pueblo.* » Desde este tiempo no cesó noche y dia de gritar: *¡ Oh desgraciada, desgraciada Jerusalem!* redoblando todavía sus gritos los dias de fiesta. Ninguna palabra mas salia de su boca; y cuantos compadecian su suerte, ó le maldecian, ó atendian á sus necesidades, no oyeron de sus labios mas que estas terribles palabras: *¡ Ah, desgraciada Jerusalem!* Preso é interrogado, en vano los magistrados le condenaron á azotes; á cada golpe que recibia contestaba sin quejarse: *¡ Desgraciada Jerusalem!* Abandonado por insensato, fué recorriendo todo el país y repitiendo sin cesar su triste prediccion. Así continuó por espacio de siete años, gritando sin descanso. Cuando Jerusalem fué sitiada, encerróse en la ciudad, y dando vueltas incesantemente alrededor de las murallas, exclamaba con todas sus fuerzas: *¡ Desgraciado Templo, ciudad desgraciada, pueblo infeliz!* hasta que en el momento que dijo: *desgraciado de mí*, una piedra lanzada de una máquina le derribó exánime. «Parece que la venganza divina, dice Bossuet, se habia hecho visible en este hombre, y que solo subsistia para anunciar sus terribles decretos: parece que esta misma venganza le habia concedido una fuerza extraordinaria para igualar con sus grandes gritos, los grandes males de la infortunada ciudad, al pié de cuyos muros debia perecer por efecto de esta

misma venganza, anunciada por tanto tiempo para que fuese mas sensible y presente cuando se reuniese en él el profeta, el testigo y la víctima. Este mensajero de las desgracias de Jerusalem se llamaba *Jesus*. Parecia que este nombre de paz y salud debia hacer presagiar á los judíos, que le odiaban en la persona de nuestro Salvador, su funesto porvenir; pero habiendo estos ingratos rechazado un Jesus, lleno de gracia, de misericordia y vida, Dios les enviaba un otro Jesus, nuncio funesto de males inevitables y portador del decreto de su próxima ruina. »—E.

JESUS María (Fr. Francisco de). Nació en Cataluña, y profesó la religion carmelitana reformada. Se sabe únicamente que escribió la *Vida de Santa Bárbara*.

JESUS María (Fr. Antonio de). Escribió: *El pecador arrepentido y el justo agradecido*, Barcelona.

JESUS María (Fr. Juan de) religioso carmelita descalzo de Barcelona, natural de Cataluña. Profesó con aplauso la filosofía, y escribió ántes de entrar en la Órden una obra titulada: *Commentaria in universam philosophiam*.

JESUS María (Fr. Juan de) hábil canonista, y carmelita descalzo. Escribió las siguientes obras, que no se dieron á la estampa, en 4.°: *De visitatoribus regularibus; De ordine judicii; De privilegiis*.

JESUS (Fr. Apolonio de) llamado en el siglo Antonio Diaz. Nació en España, y profesó la religion reformada de S. Agustin. Escribió: *Constitutiones pro fratibus suæ recollectionis Portugalliæ et Italiæ*.

JESUS (Fr. Diego de) portugues de la Órden de S. Gerónimo. Escribió: 1.°: *Mœmoriale ordinis S. Hieronymi*: obra muy elogiada por Jorge Cardoso en su *Agiologio lusitano* 2.°: *Os ferculos da Orden de S. Hieronymo*, en Portugal.

JESUS María (Fr. Gerónimo) franciscano de la religion reformada. Vistió el hábito en la provincia de S. Antonio del reino de Portugal. Fué varon de virtud consumada, y dejó manuscrita la siguiente obra: *Series Sacræ Scripturæ*.

JESUS María (Fr. Martin de) carmelita descalzo, y religioso de inmensa y variada doctrina. Escribió: *Apologemata super origine et antiquitate Ordinis carmelitanum*.

JESUS Belando (Fr. Nicolas de). Véase Belando (Fr. Nicolas Jesus de).

JESUS (Teresa). Véase Carrera (V. M. Teresa de Jesus).

JESUS María (P. Félix de). Véase Carromio (Fr. Félix de Jesus María).

JESUS María (V. P. Fr. Miguel de). Véase Altamirano (V. P. Fr. Miguel de Jesus Maria).

JESUS María (P. Fr. Miguel de). Véase Zorita.

JESUS (V. Sor Francisca de) llamada en el siglo D.ª Isabel de Borja. Nació en Gandia el 15 de Enero de 1498. Eran sus padres D. Juan de Borja, duque de Sesaro y segundo duque de Gandia, y D.ª María Henriquez de Luna, prima hermana del rey D. Fernando *el Católico*. Su padre fué muerto alevosamente á puñaladas por un hermano suyo en Roma, y el cadáver arrojado á las aguas del Tiber. Entregada al cuidado de una servidumbre solícita y adicta, D.ª Isabel pasó los primeros años de su infancia en Gandia, siendo el orgullo de sus parientes y la admiracion de todos. En cierto dia (contaba entónces solo tres años) su aya la tenia asomada á una ventana de palacio para satisfacer su infantil curiosidad, cuando desprendiéndose desgraciadamente la niña de sus brazos, cayó á la calle. Un grito de horror fué el primer acento de la pobre aya: mas ¡cuál su sorpresa y alegría cuando la halló sin lesion, ni aun con el susto natural en un accidente tan terrible! No pudiendo ménos de considerar milagroso este hecho, su aya la ofreció á Dios en el fondo de su corazon; y cuando los años pusieron en estado de poder apreciar su ilustre pupila el motivo de este acto, declaróle la promesa que la ligaba al Señor. Inclinada ya naturalmente al retiro, y sintiendo desde jóven arder en su corazon la llama del amor divino, D.ª Isabel acogió con trasportes de alegría el voto que le unia á quien adoraba ya como esposo, aumentándose el ardor de su fuego purísimo con la gratitud de un milagro tan evidente. Sus padres que, con el brillo de la cuna y su posicion social, estaban muy distantes de pensar en los deseos religiosos de Isabel, buscaron en el primogénito del duque de Segorbe un esposo digno de la hija que adoraban; mas las manifestaciones sensibles que ésta recibió del cielo, hicieron que el proyectado enlace no se realizára. Sin embargo, no habian aun sus padres abandonado la esperanza de dar á la belleza de su hija el realce de un esposo ilustre, cuando en cierta ocasion sus devociones llevaron á la madre y la hija á la iglesia del convento de religiosas descalzas de Sta. Clara. Tenia entónces Isabel doce años; y aprovechando la coyuntura de hallarse en el templo del Señor, reiteró á su madre el deseo de vivir en el claustro, y el voto que desde niña la unia á Dios. La ferviente Isabel solicitaba esta gracia con todo el afecto de su alma, y ponia en juego todos los recursos que su tierna edad le sugeria: el amor, los mimos, las promesas, las súplicas, á todo apelaba Isabel, mortificando el corazon de su madre, que luchaba con el amor á su hija y las consideraciones de familia, que le impedian acceder á su demanda. Doña María tenia solo otro hijo, y temiendo que la casa del duque quedase sin sucesion directa si, al otorgar á Isabel su consentimiento, la muerte conducia prematuramente al sepulcro á su único heredero, estaba en la mayor perplexidad. Pero la niña tomando intantáneamente una actitud grave é inspirada, que sorprendió á su madre, le dijo en tono profético: *En nombre de*

mi divino Esposo os aseguro, Señora, que mi hermano el duque D. Juan tendrá un hijo á quien llamará Francisco, y que dando sucesion á su casa, servirá al mismo tiempo para gloria suya del cielo y de la tierra. Su frente brillaba como la de un ángel, y en sus palabras habia la verdad y la conviccion grabadas. La madre dominada por aquel espíritu sobrenatural consintió gustosa; y D.ª Isabel nació para el claustro con el nombre de Sor Francisca de Jesus. Esta insigne profecía se mandó archivar entre las memorias de aquel monasterio, como afirma el cardenal Cienfuegos en su *Vida de S. Francisco de Borja*, lib. I, cap. II, § 1. Las grandes virtudes que hermosearon su alma desde que entró en la religion; los celestiales favores que recibió de la mano del Señor, y los prodigios que obró en el decurso de su vida, nos harian traspasar los límites de un artículo biográfico si quisiéramos contarlos con la detencion que merecen. Para ello remitimos al lector á la *Historia de las descalzas de Madrid*, lib. I, part. II, cap. II, escrita por Fr. Juan Carrillo. Su aspecto, dice este biógrafo, era angélico, su conversacion afable, modesta en las acciones, de claro ingenio y prudente consejo. Su corazon, naturalmente magnánimo, lo era mas aun en los trabajos y en la mortificacion. Discreta y docta, sus palabras eran escuchadas como oráculos; permitiendo el Señor que á menudo la sabiduría brotase de sus labios. Fué insigne abadesa de aquellas vírgenes del Señor, guiándolas á su esposo mas con el ejemplo que con preceptos. En 1552 debió separarse de sus queridas hermanas para ir á fundar un convento en la casa de la Reina en la Rioja, y en 1557 pasó á Valladolid á consagrarse al servicio de su religion. Se estaba construyendo en Madrid otro convento de monjas por órden de la infanta doña Juana de Castilla destinado á Sor Francisca, cuando la muerte cortó el hilo de sus dias, y las esperanzas de los que aguardaban de su celo los progresos de su religion. Murió en Valladolid el 28 de Octubre del año 1557, á los cincuenta de su edad. Tenemos de esta ilustre religiosa los escritos siguientes: 1.°: *Exhortaciones espirituales*, á sus monjas: impreso á continuacion de la *Historia de la Fundacion de las descalzas reales de Madrid* por el expresado Fr. Carrillo. Se guardaba el original, escrito de puño propio de la autora, en dicho convento de Señoras descalzas. 2.°: Una *Carta* dirigida á su sobrino S. Francisco de Borja, en ocasion en que se hallaba en Granada al entierro de la emperatriz D.ª Isabel. 3.°: Otras tres *Cartas* dirigidas á su sobrina D.ª Luisa de Borja, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa, que publicó el P. Tomas Muniessa de la compañía de Jesus en la *Vida* que imprimió de esta venerable Señora. 4.°: Muchos *Ejercicios santos*, citados por Fr. Carrillo, en los que resplandecen ingenio y claro talento. Se ignora si han visto la luz pública.—M.

JESUS (Fr. Juan de). Nació en la villa de Senahuja, en la diócesis de

Urgel. Profesó la religion de carmelitas descalzos, y su apellido en el mundo era Roca. Vistió el hábito en 1572; y fué uno de los principales reformadores de su Órden. Al par que su ciencia era apreciada su modestia, su extraordinaria mortificacion y su rígida observancia. Escribió en latin un *Tratado de teología mística*, en que discurre sobre la doctrina de Santa Teresa y sus sentencias mas difíciles. Se conservaba manuscrito en el convento de Barcelona.—E.

JESUS (Alejo de). Nació en Lisboa el 25 de Enero de 1559. Fué arzobispo de Goa (en Indias) y despues de la diócesis de Braga, en el reino de Portugal. De ilustre cuna, pues era hijo de D. Alejo de Menesés, conde de Cantañeda, y de D.ª Luisa de Noroña, recibió una educacion esmerada y cual cumplia á su rango. Inclinado á las prácticas de piedad, y mas propio su carácter para el retiro que para vivir entre cortesanos, tomó el hábito de ermitaño de S. Agustin, en cuyos claustros se acreditó de piadoso, observante, y aplicado. Felipe II quiso que sus talentos brillasen en puesto mas elevado, y le presentó para la silla arzobispal de Goa, á donde fué enviado. Ocupaba la de Agamala Mar-Abraham, prelado de doctrinas poco ortodoxas y que habian dado ocasion á censuras de parte de los celosos guardadores de la pureza evangélica. Al parecer, la sumision que prestó al Sumo Pontífice cuando pasó á Roma, no fué sincera como era de esperar; por lo que Clemente VIII expidió en 27 de Enero de 1595 un breve, con el cual le investia de facultades extraordinarias con respecto á dicho prelado. Iba, pues, Alejo á examinar su conducta, resuelto á suspenderle si á ello era acreedor, cuando la muerte de Mar-Abraham puso fin á este juicio de residencia. Jorge, su sucesor, no le aventajaba mucho en ortodoxia; y aunque era amado de sus diocesanos, ménos lo merecia por la solidez de su doctrina, que por sus calidades personales. Alejo, que deseaba desarraigar de aquella mitra todo gérmen ponzoñoso, se trasladó á Malabar. Habiendo llegado á Cochin en 1.° de Octubre de 1599, mandó á Jorge repetidas veces que se le presentara; y éste no pudiendo ya retardar mas el cumplimiento, lo verificó acompañado de tres mil hombres armados; extraño modo de obedecer las órdenes de un superior y de probar la humildad que en su conducta debia resplandecer. Resuelto el arzobispo, y dejando el temor para quien no se ocupase en cosas tan altas, no hizo caso de ese aparato de fuerza, y reprendió con la misma libertad que si estuviera en su diócesis los torpes errores de Jorge, confundiéndole públicamente: y como no bastase aun esta amonestacion, reunió en Diamper un sínodo, cuyas sesiones duraron seis dias. Los esfuerzos del arzobispo de Goa fueron en esta asamblea de pastores tan útiles como infatigables, alcanzando arrancar la venda que tenia obcecados á muchos, y conduciéndoles por el sendero de la Iglesia católica. Este sínodo se llamó des-

pues *Sinodus Diamperensis*. «Una imprudencia de parte de los portugueses, dice uno de sus biógrafos, puso al arzobispo en inminente riesgo de perder la vida; y solo debió su salvacion al celo con que le servia uno de los reyes de aquel país.» Terminado el objeto, Alejo se restituyó á Goa, donde no tardó en recibir de la córte de Portugal los despachos que le nombraban virey de las Indias Orientales. La historia no ha conservado ninguno de los sucesos, si los hubo, que enalteciesen su vireinato: solo sabemos que, llevado de su celo, condenó á muerte al rey de Ormus convencido de sodomía. De regreso á su patria, Felipe II recompensó sus servicios con el arzobispado de Braganza. A este honor añadió los nombramientos de virey de Portugal y presidente de Estado. A pesar de la facilidad con que el corazon humano se abre á la lisonja y á los sentimientos vanidosos, la modestia de Alejo nunca se vió mas humilde que cuando estuvo mas encumbrada; no apartándose de aquella virtud cristiana que solo halla la verdadera grandeza en las obras del Señor. Su muerte ocurrió en Madrid el 3 de Mayo de 1617. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *As vidas dos religiosos modernos, que na religiaon de San Agostinho de Portugal floreceaon en virtudes é vida religiosa.* 2.ª: *Vida é ejercicios espirituais da serva do Senhor Brites Vas de Oliveira, natural da ciudade de Evora.* 3.ª: *Tratado da antiquidade da orden de S. Agostinho.*—T.

JESUS María (Fr. Gerónimo) franciscano reformado de la provincia de S. Antonio, en el reino de Portugal. Fué varon de piedad sólida y experimentada, y dejó manuscrita y próxima á dar á la prensa la obra titulada: *Series sacræ scripturæ.*

JESUS (Hipólita de) conocida en el siglo por Rocabertí y Soler. Nació en Barcelona, y profesó la religion de Santo Domingo en el convento de los Ángeles. Fué ilustre en virtudes, y modelo perfecto de esposas del Señor. En su convento hizo florecer la edificacion y la observancia; y murió en opinion de santidad á los setenta y tres años de edad en 6 de Agosto de 1624. No satisfecho su corazon con una vida de penitencia continua, quiso tambien consagrar su pluma y su talento á Dios, escribiendo varias obras. Despues de su muerte, se dieron á la estampa tres tratados espirituales que compuso titulados: *De la Penitencia. Del temor de Dios. De la consideracion y meditacion*, Barcelona, 1643, en 4.°. Ademas de estos escribió tambien otros tratados que no se han publicado; tales como: *Viaje del cielo—Salve—Sobre los siete Salmos—De las virtudes—De los Ángeles—De los finados—Sobre los cantares—Regla de S. Agustin—Huesos de Cristo—De las tres vias—De la gloria de los bienaventurados—De la pasion de Cristo—Amigos del cielo—Redencion del tiempo—Niñez de Cristo—Coloquios del alma—De la oracion—Templo del Espíritu Santo.*—I. A.

JESUS María (José de) natural de Asturias, y carmelita eminente, mas

aun por sus virtudes que por sus escritos. Murió en las Conchas, en 1629, y dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Excelencias de S. José, esposo de Nuestra Señora.* 2.ª: *Vida de santa Catalina, virgen y mártir*, Toledo, 1608, en 8.°. 3.ª: *Vida del venerable P. Fr. Juan de la Cruz.* 4.ª: *Historia de la vida y virtudes del venerable hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, de los descalzos de Ntra. Sra. del Cármen*, Vales, 1624, en 4.°. 5.ª: *Historia de la Virgen Nuestra Sra., con declaracion de algunas de sus excelencias*, Ambéres, 1652; Madrid, 1656; Padua, 1658, en 4.°. 6.ª: *Alabanzas de la castidad.* 7.ª: *Subida del alma á Dios*, Madrid, 1656, en 8.°. 8.ª: *Escuela de oraciones*, y otras obras que no han visto la luz pública. —M.

JESUS (María de). Nació en Agreda, provincia de Aragon. Consagróse á Dios en la regla de S. Francisco, que profesó en el convento de la Inmaculada Concepcion de su misma patria. Fiel esposa del Señor, fué un modelo de vírgenes, mereciendo siempre ser citada con aplauso y veneracion por su talento y las virtudes que le adornaban. Nicolas Antonio da á esta monja elogios dignos de una santa. Escribió: 1.°: *Mística ciudad de Dios*, ó sea *Historia divina y Vida de la Virgen Madre de Dios María Santísima*, Madrid, 1670, en fólio. 2.°: *Leyes de la Esposa, conceptos y suspiros del corazon para alcanzar el último y verdadero fin del agrado del Esposo y Señor.* 3.°: *Meditaciones de la Pasion de Nuestro Señor.* 4.°: *Ejercicios cotidianos.* Descansó en el Señor, como piadosamente se cree, el 24 de Mayo de 1665. Despues de su muerte se instruyó con aprobacion de la autoridad eclesiástica la competente informacion de sus hechos extraordinarios é insignes virtudes para obtener la canonizacion.—E.

JESUS Y JODAR (Fr. Francisco de) carmelita descalzo, natural de Baeza. Nació en 1569, y despues de haber terminado sus estudios con mucho lucimiento, fué maestro en sagrada teología. Su ciencia, unida á las buenas condiciones de su carácter, le conquistaron la gracia de los reyes Felipe III y Felipe IV. Hábil en el manejo de los negocios de estado, desempeñó con acierto y celo cuantas misiones le confió este Monarca. Al mismo tiempo su humildad era tan extraordinaria, que creyéndose indigno de llevar la mitra y sostener con sus hombros el peso de esta autoridad, no quiso nunca admitirla á pesar de muchísimas invitaciones. Murió en Madrid, llorado de cuantos conocian sus virtudes, el dia 13 de Setiembre del año 1643, despues de haber pasado su vida en el puntual cumplimiento de los deberes de su ministerio y en la redaccion de las obras que dió á luz. Estas son: 1.ª: *Cinco discursos con que se confirma la antigua tradicion de que el apóstol Santiago vino y predicó en España, defendiéndola de lo que algunos autores han escrito de nuevo contra ella*, Madrid, 1612. 2.ª: *Otro en defensa del patronato de España de Santa Teresa de Jesus.* 3.ª: *Ejercicios espirituales que se tienen en*

el convento real de las descalzas de Madrid, Ambéres, 1622. 4.ª: *Sobre el matrimonio que el príncipe de Gáles pretendió con la infanta doña María.* Y por último recopiló el *Índice de los libros prohibidos y mandados expurgar*, Madrid, 1612, con el *Apéndice* de 1614.—A.

JESUS (Fr. Pedro de) religioso español, pero se ignora de que Órden. Floreció á principios del siglo XVII. Tenemos de él: *Acto de contricion, y ejercicio espiritual que el alma tiene pidiendo á Dios perdon*, Madrid, 1618, en 16.°.

JESUS (Cristóbal de) trinitario portugues. Fué nombrado obispo de Nicomedia, y escribió: 1.ª: *Bullarium sui ordinis cum ejusdem institutione*, 1591. 2.ª: *Librum constitutionum Provinciæ Portugalliæ.* 3.ª: un libro *contra Judæos.*

JESUS (Sor María de) religiosa de S. Agustin. Nació en Sevilla de padres que pertenecian á la nobleza, y pasó á Lima con ellos cuando aun era muy niña. A los siete años, animada de una fuerza superior á su infantil edad, resolvió entrar en el convento de monjas agustinas de esta capital, sin que los ruegos y amenazas de sus padres pudiesen vencer su piadosa constancia. No pudiendo alcanzar nada de su hija, pensaron obtenerlo de las monjas, con denegarse á la entrega del dote que le correspondia; pero éstas, conociendo que era voluntad divina lo que en aquella tierna niña ocurria, la admitieron sin peculio, y á su tiempo pronunció los votos que debian unirla eternamente con el Señor. Caminando por la senda de la perfeccion, fué luego Sor María hermoso vergel de todas las virtudes, con cuya fragancia atraia y alentaba á las demas hermanas, que no podian elevar tan alto el vuelo de sus deseos. Muy jóven todavía, pues solo tenia veinte años, mereció que la eligiesen entre todas por fundadora del convento de la Concepcion, en el que dejó un plantel de vírgenes que elevaron al mayor grado el esplandor de aquel convento. El arzobispo de Lima deseaba tambien enviarla á fundar el de Santa Clara; pero la humildad de la Santa halló medios para declinar aquella mision sin faltar á la obediencia, como asimismo rehusó varias veces la prelacía de su convento. Dícese que S. Pablo, primer ermitaño, de quien era particular devota, le reveló el dia de su muerte. Esta tuvo lugar en 11 de Julio, de 1617, á los sesenta y nueve de su edad.—I. A.

JESUS María (Fr. José de) natural de Valladolid y carmelita reformado. Fué procurador general de su religion en Roma, y despues prefecto de su congregacion en España. Escribió: *Carta pastoral á los religiosos de su Congregacion.* Falleció en el convento de Madrid, en el año 1621.—E.

JESUS (Fr. Tomas de) llamado en el siglo Diego Sánchez Dávila. Nació en la ciudad de Baeza, pero se ignora el año. Abrazó la órden del Carmelo, en la que descolló por su rígida observancia y vastos conocimientos; y fa-

lleció en Roma en el año 1627 llorado de cuantos tuvieron ocasion de conocerle. Prodigáronle merecidos elogios los sabios contemporáneos. Escribió muchas obras ascéticas, de las cuales mencionarémos las siguientes: 1.ª: *De contemplatione divina*, Ambéres, 1620. 2.ª: *Speculum religiosorum*, id., 1625. 3.ª: *Commentaria in Caput, Non dicatis XII quæstiones, I, cap. Monachi et Cap. Cum ad monasterium de statu monachorum, hoc est de Paupertate regulari*, á la cual se añade: *Expositio in omnes ferme regulas sanctorum Basilii Augustini, Benedicti, Francisci et aliorum præcipue in regulam primitivam carmelitarum*, Ambéres, 1617, en fólio. 4.ª: *Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta*, Brusélas, 1617, en 12.°. 5.ª: *Compendio de los grados de oracion por donde se sube á la perfecta contemplacion, sacado de las obras de Sta. Teresa*, Roma, 1710, en 4.°. 6.ª: *Tratado breve de la oracion mental*, Madrid, 1615, en 8.°. 7.ª: *De la antigüedad y santos de la Órden de nuestra Señora del Cármen y de los principales privilegios de su cofradía*, Salamanca, 1599, en 4.°, etc.—T.

JESUS María (Fr. Alfonso de) hijo de noble familia. Nació en Villacejo de la Peñuela, y abrazó la reforma de carmelitas descalzos, de la cual fué prefecto. Falleció en 8 de Diciembre de 1638, dejando escritas las obras siguientes: 1.ª: *Doctrina de religiosos*, Madrid, por Alfonso Martin, 1613, en 4.°: 2.ª: *Peligros y reparos de la perfeccion y paz religiosa en dos partes*, Alcalá de Henáres, 1625, en 4.° y 1626, por Juan de Orduña; Barcelona, 1636 y 1638, en 4.°. 3.ª: *Carta á los padres provinciales, definidores y priores de las provincias de religiosos descalzos de nuestra Señora del Cármen*, Valladolid, 1621, en 4.°. 4.ª: *Otras dos cartas pastorales*. 5.ª: *Manual de prelados, advertimientos para las leyes, y capítulos*. — E.

JESUS María (Fr. Antonio de) natural de Madrid, y originario de la provincia de Guipúzcoa. Entró á servir al marqués de Villena, y le acompañó á Méjico cuando éste fué nombrado virey de aquel reino en 1640. Entregóse al estudio de las letras, descubriendo tanto talento como aplicacion en los colegios de jesuitas, en cuyas escuelas estudió. Habiendo profesado la religion carmelitana descalza en la capital del reino, vivió un año en el desierto de Santa Fé, que está en la provincia de S. Alberto, no léjos de Méjico. Parece que residió en América hasta el año 1649; y cuando volvió á España fué apresado por los moros, y conducido esclavo á Argel, de cuyo cautiverio fué rescatado despues de cuatro años de padecimientos. Devuelto á su patria, dedicóse á los ejercicios del púlpito con tanta elocuencia y buen éxito, que muy pronto cobró fama de excelente predicador. En los ratos de ocio cultivaba por via de recreo el campo de las Musas; y si bien ignoramos los laureles que recogió en los triunfos poéticos, sabemos que fueron abundantes los que alcanzó disputando contra los errores de Molinos y contra los judíos;

de modo que su fama de teólogo llegó al mayor grado. Este religioso carmelita falleció al fin del año 1681 ó principio del siguiente, despues de haber escrito estas obras: 1.ª: *Vida del Sr. D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo, cardenal del título de Sta. Cruz de Jerusalem*, Madrid, 1680, en fól. 2.ª: *Una traduccion del latin en prosa y en verso del Boecio de Consolacion*, que son los cinco libros del consuelo de la filosofía del cónsul Severino Boecio. Esta traduccion la dedicó á la reina D.ª Mariana de Austria, y empezó á imprimirse en 1681; pero como solo se estamparon las primeras hojas, no ha podido ver la luz pública. A últimos del siglo pasado el original de dicha traduccion se hallaba en poder de D. Gaspar de Montoya, caballero de la Órden de Alcántara, y académico de la Española. 3.ª: *Dos libros contra los errores de Miguel de Molinos*. 4.ª: Un *Tratado* en el que se exponen los padecimientos que sufren los católicos en Inglaterra. —A.

JESUS María (Fr. Jacinto de). Nació en Cádiz á últimos del siglo XVI. Llamábanse sus padres D. Pedro de Molina y D.ª Isabel López. Jóven todavía pasó á las Islas Filipinas con un pariente suyo; y allí, movido de sus piadosos deseos, abrazó la órden de S. Agustin en el convento de S. Nicolas de Manila. Con felices disposiciones y animado de un ferviente celo por el explendor de la Órden, hizo rápidos progresos en las ciencias y en la virtud, mereciendo que sus cofrades le eligieran prior del convento de Taghense (provincia de Caraguas): cargo que desempeñó con el mayor celo y acierto. Consagrado Fr. Jacinto á la conversion de aquellos idólatras, auxiliaba con sus esfuerzos y saludables consejos á D. Pedro Bautista, gobernador de Caraguas, el cual apreciando en su justo valor las recomendables dotes de Fr. Jacinto, le nombró vicario general castrense de las tropas que iban á combatir á los rebeldes de Baganga. Brillante fué la jornada; pero la victoria que obtuvo el castellano sobre los enemigos fué tan completa, que promoviendo rivalidades en las filas de su gente, compuesta de españoles é indios, pasó á motin lo que al principio eran solo estímulos del valor personal. Vana fué en este momento la autoridad del jefe, como vanas fueron las amonestaciones y los esfuerzos de Fr. Jacinto para restablecer la disciplina. Los indios, considerablemente mayores en número, atacaron á nuestros españoles, y no depusieron la cólera hasta que hubo sucumbido el último de estos. Embravecidos aquellos con tan funesta victoria se cebaron en la matanza con inicua barbaridad. Fr. Jacinto, que no concibe ya ningun resto de esperanza, póstrase de rodillas, y levantando los ojos al cielo se pone á orar, aguardando en esta postura el golpe mortal. Así le halló Balnitos, el matador de D. Pedro Bautista, y así le hallaron tambien los indios que le acompañaban. La tranquilidad de su semblante y su frente venerable y augusta hubieran impuesto respeto á corazones ménos bárbaros; pero en los de estos indios no cabia otro sentimiento

que la venganza. El cuerpo del prior fué, pues, al momento atravesado á lanzadas. La sangre habia ya cesado de brotar por cien heridas, y todavía el cuerpo de Fr. Jacinto pormanecia arrodillado y en la misma postura que si estuviese orando, abiertos los labios, y fijos sus ojos en el cielo. Advertidos los indios de este espectáculo, al parecer milagroso, arrastraron á la orilla el venerable cadáver; y atándole una pesada piedra lo echaron en alta mar á tres millas distantes del sitio de su suplicio: así se proponian arrancar á la veneracion de los fieles tan inestimables reliquias. Tuvo lugar este motin, segun la version mas acreditada, el dia 19 de Julio del año 1631. (Véase la *Crónica Agustiniana* de Portillo, y el *Alfabeto Agustiniano* de Herrera). —E.

JESUS (Fr. Andres de). Nació en la villa de Caspe, Aragon, y en el siglo se apellidaba Miranda. Habiendo abrazado la Religion de agustinos descalzos, pasó despues á la provincia de Tierra-Firme, en América, donde llenó los deberes de su ministerio con celo y ejemplar obediencia. Regresó á España, y murió en Madrid en el año 1666. Dejó escritos: *Un catecismo y explicacion de la doctrina cristiana en idioma vraba*, que sirvió por muchísimo tiempo á los misioneros de Tierra-Firme; y otro *Catecismo y explicacion de la doctrina cristiana en el idioma de la provincia de Tochoc*, con igual objeto. A.

JESUS María (Fr. José Lobo de) natural de Sevilla. Tomó el hábito de S. Francisco en el convento de su patria, el año 1603. Fué un celoso misionero, á quien la Religion debió numerosos triunfos. En el año 1637 fué elegido ministro provincial de los menores observantes de Andalucía, y murió al siguiente año 1638. Escribió: *Anotaciones á las obras de la venerable madre Sor María de la Antigua*. M.

JESUS María (Fr. Juan de) conocido ántes por Juan de S. Pedro. Nació en Calahorra en 1583, y profesó la religion de los carmelitas descalzos reformados. Varon de sólida y variada doctrina y de una piedad sin límites, fué enviado á Italia para que, siguiendo las huellas de Sta. Teresa y de S. Juan de la Cruz, propagase en aquellos dominios la religion carmelitana. Granjeóse el aprecio del papa Paulo V y del cardenal Belarmino, quien fiaba mucho en su integridad de costumbres y vasta capacidad. Las numerosas obras que escribió son una prueba evidente de su talento y del modo como sabia aprovechar el tiempo, sin dejar desatendido ninguno de los deberes de su estado religioso. Se han hecho de ellas varias ediciones. En 1622 Bernardo Gualterio las publicó en Colonia, en tres tomos, y despues se dió á luz otra edicion en cuatro tomos por Kalcovio, 1627. En el primero se contienen los escritos siguientes: 1.°: *Librum Job paraphrastice explicatum*, impreso en Roma, 1611, en 4.°, por Francisco de Rubeis. 2.°: *Cantici canticorum interpretationem*, idem., por Estéban Paulino, 1601; Salamanca, 1602, en

8.°; Maguncia, 1603. 3.°: *Lamentationum Hieremiæ interpretationem, in tres paraphrases, Historicam, Allegoricam et Tropologicam discretam*, Nápoles, 1608, en 8.°; Colonia, 1611. 4.°: *Psalmorum CXXXVI. LXXXIII. XLI. Interpretationem*, Colonia, 1611, en 8.°. El tomo segundo comprende: 1.°: *Theologiam Misticam*, Colonia. 2.°: *Disciplinam Monasticam in regulam primitivam fratrum excalceatorum carmelitarum*, Roma, por Jacobo Mascardo, 1615, en 8.°. 3.°: *Instructionem magistri novitiorum*, Paris, 1611, en 24.°; Colonia, 1613, en 16.°. 4.°: *Instructionem novitiorum*, Roma, por Cárlos Wllietti, 1605, en 8.°; Paris, 1625, en 24.°, y 1644, en 24.°. 5.°: *Disciplinam claustralem, sive practicam actuum vitæ religiosæ*, Colonia, 1621, en 12.°. 6.°: *Prudentiam justorum*, Colonia, 1614, en 12.°. 7.°: *Stimulos Compunctionis*, Roma, 1609, y Colonia, 1610, en 12.°, por Andres Borzerum. 8.°: *Scholam Jesu-Christi*, Roma, 1609; Colonia, 1612, en 12.°, por Milio. 9.°: *Scholam orationis et contemplationis*, Zaragoza, 1615, en 8.°; Madrid, 1656, en 8.°. 10.°: *Epistolam Christi ad hominem*. 11.°: *Artem amandi Deum*, Zaragoza, 1633, en 16.°. 12.°: *De custodia legum*, tratado. 13.°: *Epistolas duas ad suos religiosos*. 14.°: *Versos* y algunos *Hymnos sacros*. El tomo tercero abraza: 1.°: *Instructionem principum*, Roma, 1612, en 4.°, por Jacobo Mascardo. 2.°: *Artem gubernandi*, Roma, 1613, en 16.°. 3.°: *De Studio pacis*, en el mismo lugar y año de impresion. 4.°: *De bono usu, contemptuque honorum divitiarum* etc., idem, en el propio año. 5.°: *Artem concionandi*, Colonia y Roma, 1610, en 12.°. 6.°: *Compendium vitæ B. M. Theresiæ de Jesu*, Roma, 1609, en 4.°; Brusélas, 1610, en 4.°. 7.°: *De amore cultuque Regiæ Cœli*. 8.°: *De Pia educatione, sive cultura pueritiæ*. 9.°: *Artem vivendi spiritualiter*. 10.°: *De bono usu Curiæ*, Roma, 1612, en 16.°. 11.°: *Artem bene moriendi*. Y finalmente, en el tomo IV se leen los títulos siguientes: 1.°: *Viam Vitæ*. 2.°: *Praxim ad bene moriendum*. 3.°: *De amore Dei parando atque tuendo*. 4.°: *Assertionem Missionum;* Item, *Instructionem Missionum*. 5.°: *De regimine Monastico*. 6.°: *Orationes XIII. Romæ habitas in natali die B. M. Theresiæ*. 7.°: *Orationem pro initio Theologiæ*. 8.°: *Orationes duas in natali Sancti Thomæ*. 9.°: *Physiologiam inferioris hominis*. 10.°: *Expositionem Symboli Apostolorum;* Item, *Fidei Professionem*. 11.°: *Praxim de amoris delectu: exercitium præparatorium ad natalem domini*. 12.°: *Epistolas Anagogicas;* Item, *Parœneticas Institutiones varias*. 13.°: *De oratione tractatum*. 14.°: *Exercitium ad obtinendam perfectionem regularem*. 15.°: *Rhetoricam Ecclesiasticam*, Colonia, 1618, en 8.°. 16.°: *Poemata sacra. Hymnos sacros*. 17.°: *Historiam Missionum*. 18.°: *Vitam Ven. Fr. Petri á Matre Dei Carm. excalceati*. 19.°: *Thronum justitiæ in quo docetur quomodo anima viri justi seipsam judicet, inquirendo in omnes affectiones, desideria cogitationes* etc., Colonia, 1624. Hablan extensamente de este varon ilus-

tre Francisco de Santa María en su *Historia carmelitarum reformatorum*, lib. II, cap. XXXVII, y Juan Marquez en su *Vita Venerabilis P. Fr. Alphonsi ab Orozco.* — I. A.

JESUS María (Fr. Pedro de) llamado en el siglo Pedro de la Serna. Nació en Sevilla, y despues de haber profesado la religion de mercenarios descalzos, fué prefecto de la provincia de la Concepcion. Consumado teólogo, su Órden le distinguió con cargos los mas honoríficos, habiéndole últimamente elegido definidor general. Escribió: 1.°: *Commentaria in Logicam Aristotelis*, Sevilla, 1624, en 4.°. 2.°: *Sufficientiam concionatorum, quæ ex omnibus coalescit theologiæ veritatibus, quæ ad fidei Catholicæ cognitionem et verbi divini prædicationem conserunt*, Leon, 1636, en 8.°. 3.°: *Cielo espiritual trino y uno*, Sevilla, 1633, en 4.°. 4.°: *Estatutos y constituciones que han de guardar los esclavos de Ntra. Sra. de la Merced*, Sevilla, por Diego Pérez, 1615, en 8.°. Quedaron manuscritas y preparadas para darse á la imprenta las siguientes obras: 5.°: *De Fide, Spe et Charitate in 1. 2. D. Thomæ.* 6.°: *In Apocalypsim.* 7.°: *Apologético por los libros de plomo del Sacro Monte de Granada*, en 4.°. — T.

JESUS (Ana de) monja del convento de la Encarnacion en Granada. Escribió: *Nacimiento y crianza de D.ª Isabel Dávalos, por otro nombre Isabel de la Cruz, abadesa y fundadora que fué de la Encarnacion de Granada*, Granada, por Francisco Heylan, 1629, en 4.°.—E.

JESUS (Fr. Diego) natural de Valladolid: llamábase en el siglo Salablanca. Profesó la religion de carmelitas descalzos, y enseñó con mucho aplauso en la universidad de Alcalá. Escribió: 1.ª: *Commentaria cum disputationibus, et quæstionibus in universam Aristotelis logicam*, Madrid, 1608, en 4.°. 2.ª: *Annotationes* á las obras del venerable Padre Fr. Juan de la Cruz. 3.ª: *Conceptos espirituales*, Madrid, 1668. Murió en 1621, siendo definidor general de su Órden.—M.

JESUS María (Fr. Bernardo de). Nació en Madrid, en 1616; y todavía no contaba catorce años cuando las puertas del convento de Sta. Bárbara, de la Órden mercenaria en aquella córte, se abrieron para recibirle en sus claustros. Educado con singular esmero por sus nobles y cristianos padres Don Juan de Alderete y D.ª Juliana Casilda de Leon, llevó á la religion un corazon puro y un talento ávido de adquirir el conocimiento de las bondades del Señor. Si la virtud fué siempre el norte que guió su alma, y si su mente se fortificó en el estudio y en la práctica de los deberes religiosos, lo dice claramente el alto aprecio que hicieron de él sus hermanos, y los muchos cargos que desempeñó en su Órden. En efecto, fué sucesivamente prelado de los colegios de Riba y Salamanca, redentor, secretario provincial, definidor general, y por último provincial dos veces del convento de Madrid: empleos

que en vano renunció, porqué su Órden no dudó un momento del acierto en la eleccion. «Su virtud y rígida observancia, dice uno de sus biógrafos, fueron prueba evidente de sus relevantes prendas y don de gobierno.» Murió en su patria el 7 de Octubre de 1687, á la edad de setenta y tres años, pasados casi todos en el ejercicio de la caridad y en la práctica de los deberes de su instituto. Escribió una obra de *Teología moral*, en castellano, y otra de *Teología escolástica*, imitacion de la *Suma* de Santo Tomas en cuanto al estilo. Estas obras, y un tomo de *Sermones*, se conservaban manuscritas en su convento de Madrid.—E.

JESUS María (P. Fr. Alonso) religioso mercenario descalzo. Nació de padres nobles, llamados D. Alonso de Salazar y Acuña y D.ª Francisca Abiáncos, en 15 de Setiembre de 1635 en la villa y córte de Madrid. Fácil en la diccion y con talento claro y brillante, ejerció el ministerio de la predicacion con aplauso de los inteligentes. A estas dotes reunia la de ser muy prudente en el consejo; habiendo desempeñado varios cargos de su Órden con acierto y celo infatigable. Despues de haber sido nombrado sucesivamente rector del colegio de Salamanca y del de Rivas, dos veces secretario provincial, y últimamente definidor general, murió en Madrid el 17 de Noviembre de 1688. Escribió: *Vida de Fr. Andres de la Cruz, hijo de D. Andres Ponce de Leon, alférez de las milicias del reino, de la casa de los duques de Arcos, y de D.ª Catalina de Aller y la Vega*, y varios *Sermones*, que no se han impreso y se guardaban en el archivo del convento de Santa Bárbara.—A.

JESUS (Fr. Antonio Margil de). Nació en la ciudad de Valencia el 18 de Agosto de 1657. Fueron sus padres Juan Margil y Esperanza Ros, honrados y virtuosos esposos, en quienes la fortuna premió avara tan nobles prendas. Sin embargo de sus escasos recursos, dieron á su hijo aquella educacion mas adecuada para ser en algun dia útil á la religion y á sí mismo. Contaba la edad de diez y seis años cuando se dedicó al servicio de Dios, entrando en el convento de Recoletos de su patria, modelo á la sazon de religiosa observancia. De modo que su talento y el fuego divino que ardia en su corazon hallaron en el claustro ancho campo para desenvolverse. La pureza de costumbres, los ejercicios de la regla, la práctica de las virtudes religiosas y los estudios del noviciado, eran otros tantos goces para el alma de Antonio, enamorada de su Creador. La perfeccion formaba todo su anhelo, y seguramente que si hubiese sido dado alcanzarla al momento, su corazon se hubiera remontado del primer vuelo á la mayor altura. Tanto su director como el maestro de novicios se complacian en admirar los rápidos adelantos que el ferviente religioso hacia en las ciencias y en la virtud. A los veinte y cinco años Fr. Antonio era un varon consumado en teología escolástica y Sagrada Escritura; y ardiendo en

deseos de consagrar su existencia á la salvacion de las almas, obtuvo de sus superiores el permiso de pasar á las misiones de las Indias. Llegó á América en 1682, y desde luego emprendió el curso de sus ejercicios apostólicos. Cuarenta y tres años, pasados en una mision penosa, presentan una larga serie de merecimientos para quien se interese por los progresos de la religion y el esplendor de la causa del Señor. En efecto, pobre, casi desnudo, siempre á pié descalzo, sin mas arrimo que un báculo, con la confianza en Dios, y en su providencia, visitaba los climas mas remotos de aquellas apartadas comarcas, llevando la luz del Evangelio entre peligros inminentes. En los primeros catorce años de su predicacion, recorrió todos los confines del reino de Guatemala, subiendo á cumbres inaccesibles, y descendiendo á sombrios y espantosos valles, en busca de los indios salvajes. Cuando habia alcanzado el placer de reunir algunos cuantos á su alrededor, compartia con ellos su maíz tostado, y comenzaba la conquista espiritual empezando por captarse la recelosa amistad de aquellos bárbaros. Luego que la ignorancia llegó á conocer que aquel varon apostólico era nuncio de paz y salvacion, las gentes corrian en pos él, como de un padre caritativo y amoroso. Hubo ocasion en que, durante sus correrías por el reino de Guatemala, le siguieron mas de cuatro mil indios con ramos en las manos, y aclamándole su salvador. Desechando las profundidades de la teología, sus pláticas particulares con los salvajes y sus sermones á la multitud consistian en hablarles de la misericordia de Dios, de su inagotable providencia, y de aquellas verdades que, sujetas á los sentidos, podian hacer fuerte mella en la imaginacion de los bárbaros. Así vemos que llegó á convertir mas de cuarenta mil talamancas, gente la mas bárbara, y que como fieras vivia en la aspereza de los montes. Con su persuasiva é incansable paciencia alcanzó aun mas: redújoles á vivir en pueblos, civilizóles lo bastante para gobernarse por reglas racionales, y alcanzó que dedicasen muchos templos á Dios y condenasen á las llamas sus innumerables ídolos. Era el árbitro en todas las contiendas, y cuando la guerra estallaba entre dos pueblos se presentaba este varon apostólico y deponian todos las armas á su presencia. Ejemplos de un ascendiente tan irresistible solo se ven en S. Vicente Ferrer, y S. Francisco Javier. A pesar de esto, á menudo se hallaba su vida expuesta á graves riesgos. Algunos malos cristianos maquinaron diferentes veces su muerte, y los idólatras trataron tambien de envenenarle; pero la Providencia que vela desde lo alto los destinos de los hombres, apartó con su mano invisible el golpe fatal. Sin embargo, ni las saetas de los bárbaros, ni los golpes con que le maltrataron pudieron debilitar esa sed inextinguible de padecer que ardia en el corazon de Fr. Antonio. En medio de los peligros, y cuando mas tibio debia mostrarse su celo, exclamaba entusiasmado: *Quisiera vivir y trabajar hasta la fin del mundo, solo para ganar al-*

mas á Jesucristo. Despues, sin perjuicio de los duros trabajos del apostolado, desempeñó sucesivamente varios cargos muy importantes. Fué prefecto y guardian de los colegios de *Propaganda Fide* de Santa Cruz de Queretaro, del Santo Crucifijo de Guatemala y de Sta. María de Guadalupe. «Tuvo, dice uno de sus biógrafos, espíritu de profecía, don de lenguas, y virtud de hacer milagros.» Asaltóle su última enfermedad en sus misiones apostólicas por el reino de Méjico: llegado á la capital, mandó le trasladaran á la enfermería de su convento, y allí murió á los pocos dias el 6 de Agosto de 1726 á la edad de setenta años y cincuenta y tres de haber entrado en religion. La fama de su santidad era general en todas aquellas dilatadas provincias, y se hicieron á sus restos solemnes y pomposas exéquias en Méjico y en muchos otros puntos de este reino. Valencia, su patria, quiso tambien prestar este último tributo á las virtudes de un hijo tan ilustre. En esta ciudad pronunció su oracion fúnebre el catedrático de filosofía y teología D. Vicente Navarro. Dióse despues á la imprenta con este título: *Oracion fúnebre en las exéquias del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, predicador y notario apostólico, comisario del Santo Oficio, fundador, prefecto, ex-guardian y vice-comisario de los colegios y misiones de Propaganda Fide de la Nueva España*, Valencia, por Bordazar, 1729, en 4.°. Los escritos de este siervo de Dios, si bien poco voluminosos, pueden servir de mucha edificacion, segun se colige de su *Vida* escrita por Fr. Isidro Félix de Espinosa, con el título de *El Peregrino Septentrional atlante*, publicada en Méjico y despues en Valencia, 1744, en 4.°. Escribió por órden de sus prelados: 1.°: *Relacion de las virtudes del V. P. Fr. Melchor López*, inseparable compañero suyo en las misiones. 2.°: *Apuntamientos*, que envió al colegio de religiosos misionistas de Queretaro. 3.°: *Informe* hecho á la real audiencia de la nueva ciudad de Guadalajara, sobre el modo con que se lograria la reduccion de los infieles de la Sierra de Nayarit segun lo deseaba D. Felipe V. 4.°: *Cartas* sobre diferentes asuntos.—M. S.

JESUS María (Fr. Diego). Nació en Ciudad Real, y abrazó la Órden de carmelitas descalzos en Guadalajara. Tenemos de él: 1.°: *Historia de la imágen de Nuestra Señora de Prado de Ciudad Real*, Madrid, 1650, en 4.° 2.°: *Desierto de Bolarque de carmelitas de la Reforma*, id., 1651, en 4.°.—E.

JESUS María (Fr. Agustin de) carmelita descalzo. Profesó la reforma en Pastrana, y enseñó teología en el convento de Alcalá de Henáres, ejerciendo funciones análogas en la casa que su religion poseia en Toledo. Publicó: *Arte de orar evangélicamente*, Cuenca, 1648, en 4.°. Dícese que escribió otros *Libros*, que no han visto la luz pública por su excesiva modestia.—A.

JESUS María (Fr. Francisco) natural de Búrgos Estudió en Salamanca, y abrazó la Órden de carmelitas reformados en Valladolid. Fué insigne teólogo;

y escribió: 1.°: *De sacramentis in genere, bautismo, confirmatione, eucharistia, sacrificio missæ, pœnitentia et extrema untione disputat*, Salamanca, 1665, en fólio. 2.°: *In Apocalypsim D. Joannis*, Leon, 1648.

JESUS María (Fr. Juan) carmelita, provincial y despues prepósito del convento de Medina de Rioseco. Escribió: *Instruccion de novicios descalzos del Monte Carmelo*, Madrid, por Alfonso Martínez, 1691, en 8.°.

JESUS ó Madrid (Fr. Antonio Vicente de). Nació en dicha córte el 27 de Octubre de 1702. Llamábanse sus padres D. Francisco de la Cruz y Doña Adriana Morado. Amigo del claustro, Antonio no vió cumplidos sus deseos hasta que hizo profesion religiosa en el convento de frailes franciscanos descalzos de Fuensalida. Desplegando en los estudios una capacidad poco comun, fué muy luego distinguido con los empleos mas elevados de su Órden; habiendo obtenido los cargos de lector en teología, guardian del convento de la Ambrosiana en Italia y de Sta. Ana de Talavera, definidor de la provincia de S. José, visitador de la de S. Pedro de Alcántara de Nápoles, y por último de la de Granada. En esta ciudad fué nombrado examinador sinodal; y despues su provincia le confirió el honorífico cargo de cronista ó historiador de sus *Anales*. Predicó en la córte con mucho aplauso; y hubiera lucido sus dotes oratorias y derramado la uncion de su palabra evangélica ante las personas reales, si su modestia no le hubiese aconsejado rehusar el nombramiento de predicador de S. M. Falleció en el convento de S. Gil en 26 de Octubre de 1770 á los sesenta y ocho años de su edad. Escribió: 1.°: *El negro mas prodigioso · Vida de S. Benito de Filadelfia, ó de Palermo*, Madrid, 1758, en 4.°. 2.°: *S. Pedro de Alcántara defendido*, un tomo, en 8.°. 3.°: Cinco tomos de la *Crónica de su Órden de descalzos*. Solo el primero ha visto la luz pública. Los otros cuatro se hallaban manuscritos en el archivo de San Gil. — I. A.

JETHER, hijo de Gedeon, que no se atrevió á matar á Zebeo y Salmana, aunque su padre se lo habia mandado. Judic. VIII, 20.

JETHER, hijo de Esaú, y uno de los jefes mas antiguos de los Idumeos. Génes. XXXVI, 40.

JETHER ó Jethra, esposo de Abigail hermana de David y padre de Amasa. I, Paralip, II, 27.

JETHMAH, uno de los valientes del ejército de David. I, Paralip. XI, 46.

JETHRAHAM, hijo de David y de Egla. I, Paralip. III, 3. Los hebréos pretenden que Egla es la misma que Michol, hija de Saúl.

JETHRÓ, príncipe de Madian, y suegro de Moisés. Se cree que era sacerdote del Dios de Israél, y que observaba los preceptos de la verdadera religion, como descendiente de Madian, hijo de Abraham y de Cethura. Moisés no halló inconveniente en enlazarse con su familia, y en invitarle á que

ofreciese sacrificios al Señor, cuando llegó al campamento de los israelitas, como adoradores de un mismo Dios. Algunos han pretendido que tenia cuatro nombres *Jethró*, *Raguel*, *Hobab* y *Ceni*. Otros suponen que Jethró y Raguel son una misma persona; que *Hobab* es hijo de Jethró, hermano de Sephora, y suegro de Moisés, y en fin que *Ceni* es un nombre comun á los cineos, descendientes de Hobab, que habitaban al mediodía de la tierra de promision. El nombre hebréo *choten*, que S. Gerónimo traduce por *cognatus*, pariente, se halla usado en los Núm. X, 29 como indicativo del grado de parentesco que mediaba entre Moisés y Hobab. Ademas, el mismo término se empleó para expresar una cosa semejante entre Jethró y Moisés en el Éxodo XVIII, 1, 27. En el indicado lugar de los Números es, sin embargo, nombrado Hobab, hijo de Raguel; hecho que ha dado lugar á que algunos hayan creido que Raguel es padre de Jethró, y Jethró padre de Hobab. De otra parte, Raguel casó á Sephora con Moisés, segun el Éxodo II, 18, 21. No siendo conocida de un modo fijo la significacion del hebréo *choten*, cualquiera opinion que se siga podrá ser desde luego combatida. Vamos, pues, á referir el motivo que dió lugar á que Moisés se uniese en parentesco con la familia de Jethró. Habiendo el legislador de Israél muerto á un egipcio porqué maltrataba á un hebréo, huyó de Egipto y se retiró para salvarse á Madian, país situado al oriente del mar Rojo, entre el golfo Elanítico y el Heroopólito. Llegado cerca de unos pozos donde las hijas de Jethró estaban abrevando su ganado, vinieron otros pastores que echaron de allí á aquellas. Moisés los rechazó, y las jóvenes pudieron abrevar sus ovejas. Sabedor el padre de lo que habia ocurrido á sus hijas, envió á buscar á Moisés y le dió en matrimonio á Sephora, su hija, como una muestra de la gratitud de su corazon. (Éxod. II, 15, 16, 17, y siguientes). Moisés tuvo de su esposa dos hijos, Gersam y Eliezer. Corrian ya cuarenta años que vivia con su familia en la misma casa de Jethró, cuando en cierto dia (año del mundo 2513, ántes de Jesucristo 1487, ántes de la era vulgar 1491) tuvo la vision de un ángel que se le apareció en medio de unos espinos para mandarle que sacase á los israelitas de Egipto. Jethró, informado de la voluntad del Señor, consintió en que su yerno regresase á su país con su esposa y sus hijos; pero como Sephora hubiese debido volver á Madian, cerca de su padre ántes de entrar en Egipto, Jethró la volvió á Moisés un año despues de la salida de los hebréos de aquella ciudad, y cuando éste se hallaba acampado al pié del monte Sinaí. Luego que Moisés supo la llegada de su suegro, salió á recibirle fuera del campamento. El texto sagrado (Éxod. XVIII, 1, 2, 3, y siguientes) refiere este acto con estas palabras: «Habiendo Moisés salido al encuentro de su pariente, le hizo una profunda reverencia y le besó, saludándose el uno al otro con palabras de paz. Y cuando hubo entrado en su tien-

da, contó Moisés á Jethró todo lo que el Señor habia hecho á Faraon y á los egipcios por amor de Israél, y todos los trabajos que les habian acaecido en el camino, y de los cuales les habia librado el Señor. Alegróse Jethró por todos los bienes que habia hecho el Señor á Israél y por haberle sacado de mano de los egipcios, y dijo: Bendito el Señor que os sacó de mano de los enemigos y del poder de Faraon. Ahora conozco que el Señor es grande sobre todos los dioses, por cuanto obraron contra ellos con soberbia.» Ofreció despues holocaustos y víctimas á Dios, y comió con Moisés y Aaron en presencia del Señor. A la mañana siguiente Moisés se sentó para administrar justicia á Israél, y pasó todo el dia en esta ocupacion. Jethró le hizo presente que este trabajo era superior á sus fuerzas, y que inútilmente se fatigaba él y todo su pueblo. Aconsejóle que para oir á los israelitas y administrarles justicia eligiese hombres de corazon recto, é independientes, que temiesen á Dios y aborreciesen la avaricia, y que con estos compartiese el peso del gobierno. Siguió Moisés el parecer de su pariente: escogió de todo Israél varones de mérito reconocido, y colocándoles sobre el pueblo, les dió poder para juzgar, *y los puso por príncipes, tribunos, y centuriones y caporales de cincuenta, y de diez hombres*, los cuales conocian en negocios de poca monta ó comunes; pues Moisés se habia reservado juzgar los de mayor importancia. Cuando los israelitas levantaron el campo del desierto de Sinaí para avanzar hácia la tierra de promision, Moisés suplicó á Jethró se quedase con él para servir de guia á su pueblo; mas éste escusándose regresó á Madian, dejando segun se cree á Hobab, su hijo, para conducir á los israelitas por en medio del desierto. Hobab entró con ellos en la tierra prometida, y tuvo tambien su parte en la division que despues hizo Josué. Los judíos cuentan con respecto á Jethró muchas fábulas, que solo indicarémos ligeramente por no cansar con ellas al lector. En primer lugar aumentan arbitrariamente sus nombres, llamándole *Jethró*, *Jether*, *Raguel*, *Chobab*, *Ceni*, *Phutiel* y *Cheber*; añadiendo, que como era el primer ministro de Faraon y le daba consejos de moderacion y clemencia en favor de los hebréos, opuestos siempre á las ideas de Balaam, consejero tambien de este príncipe, tuvo que huir de la córte y esconderse en el país de Madian: que llevó allí con él una vara de zafir, nacida en el dia sexto de la creacion del mundo; que esta vara preciosa habia pasado por derecho de sucesion de Adam á Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, llegando á parar á Faraon; que Jethró halló el medio de trasportarla á Madian, donde la plantó en su jardin, y del cual no pudo jamas arrancarla; pero que Moisés con el nombre de Dios, cuya verdadera pronunciacion sabia, alcanzó fácilmente desarraigarla; y esto le valió su casamiento con Sephora. Esta vara es, pues, la misma con que Moisés obró tantos prodigios y confundió á los magos de Egipto. Creen ademas que él mismo es-

cribió en el *Pentateuco* la seccion que llaman *Jethró*. Los mahometanos apellidan *Soaib* al pariente de Moisés : y este nombre se lee tambien en Saadias y en la version arábiga del Éxodo. Pasémos á otros detalles curiosos, pero bastante inverosímiles, que los árabes nos han conservado de la vida de Jethró. Reconocen por padre de éste á Michel, hijo de Taskir, y nieto de Madian, este último, hijo de Ismaél, segun el autor de *Leb-Tarik;* pues Moisés no habla de Madian entre los hijos de Ismaél. (Génes. XXV, 13, 14). Jethró dió á Moisés, su yerno, la vara prodigiosa con la que obró tantas maravillas. El Señor le favoreció con el don de profecía, y le envió á anunciar á los pueblos de Madian la unidad de Dios para apartarles de los errores de la idolatría. Mahomet afirma, que los milagros de Moisés eran para convertir á esta nacion ; y uno de sus comentadores, no contentándose con esto, se adelanta á asegurar, que cuando Jethró queria subir á la cumbre de una montaña para hacer allí oracion, esta montaña se aplanaba á fin de que le fuese ménos penosa la subida. Otro comentador del Alcoran dice, que Jethró se dedicó principalmente á corregir las malas costumbres de los madianitas, separándoles de su inclinacion al robo y al fraude (pues tenian dos clases de pesos y medidas) y de comprar al por mayor para vender al menudeo. «*Procurad*, les decia, *que vuestras balanzas sean justas y no quitareis á nadie lo que le pertenece.* » Ademas de estos fraudes, que los madianitas cometian en su comercio de mala fe, usaban con los viajeros de toda clase de violencias, hasta robarles con escandalosa impunidad en los caminos públicos. El mismo Jethró se vió amenazado de ser arrojado del país, si no adoptaba con sus discípulos las mismas maneras de vivir y los mismos hábitos impíos que entre ellos reinaban. Esta insolencia sublevó la cólera del Señor, que estalló severa y justa sobre ellos. Envió, pues, el ángel Gabriel, quien con voz de trueno, á fuerza de gritos espantosos, promovió un fuerte terremoto, en el que perecieron todos los habitantes del país, ménos Jethró y los que como él creian en la unidad de Dios. Despues de este castigo, Jethró fué á encontrar á su yerno Moisés del mismo modo como se refiere en el Éxodo, capítulo XVIII, 1, 2, 3, etc. El parecer que en esta ocasion Jethró dió á Moisés ha originado el que los musulmanes le apellidasen *el predicador de los profetas.*—E.

JETHUR, hijo de Ismaél. Génes. XXV, 15. Fué padre de los Ithureos.

JEUNE ó Lejeune (Pablo de) jesuita, misionero diez y siete años en el Canadá. Murió en Francia el 7 de Agosto de 1664, á los setenta y dos años de edad. Existen de él las obras siguientes : 1.ª : *Breve relacion del viaje á la Nueva-Francia*, Paris, 1632, en 8.°. Es la primera relacion que los jesuitas empezaron á dar á la prensa sobre la Nueva-Francia, desde 1632 hasta 1672, muy útil para conocer exactamente aquellos salvajes y sus comarcas.

2.ª : *Relacion de lo ocurrido en la Nueva-Francia desde el año 1634 hasta 1639*, Paris, 1635-1640, siete volúmenes, en 8.°.—A.

JEUNE ó LEJEUNE (Juan Le) sacerdote del Oratorio, apellidado *el Ciego*. Fué hijo de un consejero del Parlamento de Dole, y nació en 1592 en Poligny, donde sus ascendientes ocupaban, desde muchos siglos, los primeros puestos de la magistratura. Al principio era canónigo de Arbois; pero atraido por la reputacion del P. Berullo, entró en 1621 en la nueva congregacion del Oratorio. Sus superiores le enviaron al cabo de tres años á la ciudad de Lángres para dirigir el seminario, y con esta ocasion el obispo Zamet le comisionó para establecer, con el P. Bence, la reforma en la abadia de Tard. El celo de este prelado quedó cumplidamente satisfecho del éxito de la mision. El P. Lejeune poseia un talento particular para la cátedra del Espíritu Santo, y comunmente elegia por auditorio á los pobres ó á los sencillos habitantes del campo; pero invitado por muchos prelados, y precisado aun por las órdenes de sus superiores, debió presentarse en las principales ciudades del reino para predicar el adviento y la cuaresma. La fama de sus dotes oratorias llegó á oidos de la córte, ante la cual fué llamado para anunciar la palabra divina. Era de esperar que este ministro del Evangelio escogeria, en esta ocasion particularmente, uno de los mas ricos temas para desplegar los recursos de su facundia y de su talento; pero Lejeune al contrario, plegando las alas de su genio, se contentó con hacer una plática familiar sobre los deberes de los grandes, y especialmente sobre la obligacion de vigilar la educacion de los hijos, la conducta de los criados, y todo cuanto puede contribuir á la conservacion del buen órden y economía en las familias. Este asunto era nuevo para los cortesanos, y el aspecto humilde del predicador, la sencillez del discurso y la poca pretension de sus formas contribuyeron aun mas á sorprender el auditorio. De este modo halló el secreto de llamar la atencion sobre pormenores que, si bien sirven poco á la elocuencia, son de útil y sólida instruccion, y el de hacer saborear á la córte verdades vulgares que de puro sabidas, son poco anunciadas por la autorizada voz de un varon apostólico. Fué, pues, oido con interés, y su discurso no se perdió como tantos otros entre el eco de las bóvedas del templo. Su celo ingenioso le suministraba siempre nuevos medios para combatir con su palabra persuasiva y tierna el vicio y los desórdenes, que las guerras civiles y religiosas habian dejado como hijos de su influjo maléfico. Se hallaba este ferviente sacerdote predicando la cuaresma en Ruan, en 1635, cuando debió suspenderlo por haber quedado ciego. Algun tiempo despues una fluxion dolorosa le ocasionó la pérdida de un ojo, y dióle vista al otro. Con este motivo decia placenteramente, que en él se habia operado un contra sentido; puesto que era natural que el hombre de tuerto pasase á ciego, pero no de ciego á tuerto como le habia sucedido. Este

nuevo accidente no pudo contener en lo mas mínimo el impulso de su celo, ni impedirle sus trabajos apostólicos. Á la sazon el gobierno estaba ocupado en vencer á los protestantes con las armas de la discusion y de la verdad ; y cuando á tan plausibles medios se apelaba , no podia quedar olvidado un campeon tan cumplido como el P. Lejeune. La costumbre de aquellos tiempos era dilucidar desde la cátedra del Espíritu Santo los asuntos de controversia. Lejeune creyó deber seguir una senda opuesta , y cambió por lo mismo de método. Concretóse , pues , á exponer con toda claridad las verdades fundamentales de la religion comunes á católicos y protestantes , y á establecerlas sólidamente. Inauguró este método inusitado en las misiones de Orange , y desde luego obtuvo un resultado lisonjero. El ejemplo de su vida intachable contribuia poderosamente á dar mayor autoridad á sus palabras ; y como su sencillez le hacia asequible á todos , hallábase casi siempre ocupado en conversaciones familiares , de las cuales sacaba el celoso sacerdote sus mas grandes conquistas. Preparados los protestantes con sus sermones , y convencidos plenamente con las pláticas particulares , iban deponiendo sucesivamente sus errores , y volviendo al seno de la Iglesia con mas fe en el corazon que ántes. En la mision de Grignan , que siguió á la de Orange , el P. Lejeune no se limitó á anunciar á las gentes la palabra divina ; quiso tambien instruir al clero en esta parte importante del ministerio sacerdotal ; y dando conferencias á los curas y vicarios, que de léjos acudian á ponerse bajo la direccion de un maestro tan consumado , logró dotar á los habitantes del campo de útiles obreros y excelentes predicadores. Los veinte años últimos de su vida los pasó en difundir los preceptos de la religion por toda la diócesis de Limóges , arrancando conquistas al error , y disputando á la mala fe numerosas víctimas. Para que fuese mas abundante el fruto de sus esfuerzos apostólicos, recorria la mayor parte de las parroquias al frente de una sociedad de misioneros , formados con su ejemplo y dispuestos como él á sacrificar su existencia en defensa de las verdades de la religion. Ni el rigor del clima , ni las dificultades de un país montuoso , cubierto de bosques, cortados por profundos torrentes , ni la grosera rusticidad de sus habitantes , pudieron hacer titubear un momento á esos sencillos operarios de la salvacion de las almas. Nuncios de la verdad , y mensajeros de un Dios de paz ; sus palabras llevaban la fuerza de la conviccion y la irresistible autoridad del desinterés y de la abnegacion. Agobiado Lejeune del peso de sus fatigas y enfermedades, permaneció los dos últimos años de su vida sin salir de su habitacion , indemnizándose de las excursiones apostólicas que ya no podia practicar , con reunir en su cuarto á los niños del pueblo , y explicarles las verdades elementales de la religion , con aquella claridad que las hacia comprensibles á todos. En este santo ejercicio le halló la muerte , tranquilo y resignado. Ter-

minó su carrera el 19 de Agosto de 1672, á la edad de ochenta años. Así que hubo exhalado su último aliento, todo el pueblo se precipitó en masa á la casa del Oratorio parâ venerar muerto al que en vida habia querido y respetado tanto; de modo que fué tan extraordinaria la afluencia, que hubo de apuntalarse la habitacion para que el pavimento no se hundiera. La celosa piedad de los concurrentes buscaba como llevar á su familia algun pedazo de hábito, ó algun pequeño mueble del pobre misionero, cual reliquia veneranda é inestimable. Los *Sermones* del P. Lejeune fueron impresos en Tolosa, diez tomos, en 8.°, el año 1662 y siguientes. Los dos últimos salieron á luz despues de su muerte. Esta coleccion se titula : *El misionero del Oratorio* etc. Habiéndose permitido el censor régio, el doctor Grandin, hacer varias enmiendas y alteraciones en el tomo V sin conocimiento del autor, éste se quejó amargamente en el *Prólogo* del tomo VII ; restableció lo que el censor habia cercenado ; refutó todo cuanto habia de su libre arbitrio añadido, y obtuvo al fin que se nombrara otro censor para su obra. De estos *Sermones* se hicieron posteriormente dos ediciones : una en Ruan, 1667, y otra en Paris, 1669. Inútilmente se buscaria en ellos riqueza en las expresiones, pureza de estilo, ni sublimidad en los pensamientos. El estado de la oratoria sagrada, en la época en que Lejeune entró en esta carrera, estaba tan atrasado, que se desconocian los verdaderos resortes para mover el corazon humano ; por lo mismo sus discursos carecen de estos ornamentos del arte, siempre dignos de la verdad cuando no se apartan de su principal objeto. Ademas, el género de instruccion, al cual consagraba todo su talento, no le permitia elevarse á esas grandes formas de la elocuencia cristiana. Se hallan en estos *Sermones* algunas anécdotas que no podrian resistir el escarpelo de una crítica concienzuda y severa ; pero están contadas con tanta sencillez, y se adaptan tan naturalmente al asunto, que sirven aun de estímulo á los campesinos para aficionarse á unas pláticas, que merecen toda indulgencia por ser su fin instruir y no deleitar. El mérito de Lejeune consiste en haber relegado de sus discursos esa mezcla incoherente é indigesta de citas profanas y pasajes de la Sagrada Escritura, que desfiguran la mayor parte de los sermones de sus contemporáneos, despojándolos de la uncion y de aquel perfume santo, que deben respirar los razonamientos del púlpito. La exposicion del asunto es siempre clara y limpia en el P. Lejeune : sus divisiones están trazadas con buen órden, y desenvueltas con proporcionada extension ; y sus pruebas son sólidas, encaminadas á evidenciar las verdades que ha asentado. Siempre que Massillon fué consultado por aquellos de sus cofrades que se proponian seguir el ministerio de la predicacion, les aconsejaba la lectura constante y reflexiva del Padre Lejeune, añadiendo, que le miraba como el modelo mas excelente de elocuencia cristiana, miéntras se tuviera el discernimiento de escojer lo que era

digno y eliminar lo inútil, y que con respecto á él habia sacado mucho provecho de su lectura. Hubiera sido de desear que la lima los hubiese castigado algun tanto ántes de darlos á la prensa; sobre todo corrigiendo aquellas expresiones evidentemente anticuadas. Es verdad que habia el autor encargado este trabajo al P. de Lamirande; mas no habiéndose éste atrevido á llenar su mision, el P. Loriot la ha desempeñado de una manera muy satisfactoria en la edicion que publicó en 1695. Los *Sermones* escogidos del P. Lejeune fueron traducidos al latin, é impresos en Maguncia, 1667, en 4.°, con este título: *Joannis Junii deliciæ pastorum sive conciones*. Algunos biógrafos, engañados con la semejanza del nombre, le han atribuido una traduccion del *Tratado* de Grotius, titulado: *De veritate religionis christianæ*; pero no cabe duda que es de Pedro Lejeune, ministro protestante. El P. Ruben, discípulo del P. Lejeune, pronunció su *Oracion fúnebre* en presencia del obispo de Limóges. Aunque no peca este panegírico por corto, lo aumentó despues con muchas circunstancias de las que fué testigo, y lo publicó con este título: *Discurso fúnebre acerca de la vida y muerte del R. P. Le Jeune, llamado comunmente* EL CIEGO etc., Limóges, 1674, en 8.°; Tolosa, 1679, en el mismo tamaño. — M.

JEUNE (Claudio Mansueto) canónigo regular de la reforma premonstratense. Nació en Tignacourt, ducado de Bar, cerca de la abadía de Sta. María de Pont-à-Mousson, el 8 de Agosto de 1732, y pronunció sus votos en 1754. Despues de haber estudiado filosofía y teología, enseñó con aplauso estas ciencias en la abadía de Estival. Graduóse de doctor en la universidad de Pont-à-Mousson; y fué despues prior de su monasterio. De regreso á Estival consagró sus dias al retiro, ocupado en la redaccion de algunas obras, cuyos títulos son los siguientes: 1.°: *Historia crítica y apologética de la Órden de caballeros del Temple de Jerusalem, llamados los Templarios*, Paris (año 13) 1805, dos tomos, en 4.°. Traza en ella el orígen y progresos de esta Órden, y la historia de su supresion, decretada sin justa causa, ni razon plausible, segun la opinion del autor. Sin embargo, no puede decirse que esta opinion sea arbitraria, pues que está fundada sobre pruebas que el P. Jeune califica de irrefutables. 2.°: *Disertacion, en la cual se prueba que el amor requerido en el Sacramento de la Penitencia no es únicamente un amor de esperanza sino un verdadero y sincero amor de caridad*. El P. Jeune era buen teólogo y excelente religioso. — E.

JEZABEL, hija de Ithobaal, rey de los sidonios, y esposa de Achab, rey de Israél: digna madre de aquella Athalía, cuyo nombre representa el compendio de todos los vicios que pueden emponzoñar el corazon de una mujer. Á esta extranjera, de execrable memoria, se debe que el hijo de Amri haya excedido en impiedad á todos sus predecesores. « Achab, no satisfecho toda-

vía con seguir las huellas de Jeroboam, dice el Texto Sagrado, casóse con Jezabel.... y desde entónces se entregó ciegamente á los excesos de la mas odiosa idolatría. Hizo levantar un templo á Baal; plantó bosques profanos, y cada dia el sol alumbró un nuevo crímen. Irritó al Señor mas que todos los reyes de Israél sus predecesores.» Esta mujer tan astuta como pérfida supo hallar la parte débil del corazon de su esposo, y descubriendo sus tendencias á la supersticion, llegó por este medio á dominar despóticamente en los designios del rey. Posesora ya de un ascendiente irresistible, elevó sobre la Tierra Santa altares á las divinidades fenicias, sin que el rubor le impidiese entregarse solemnemente á las mas infames prostituciones. Mantenia de su mesa cuatrocientos *falsos profetas*, y tenia destinados mas de cuatrocientos cincuenta para el servicio del culto de Baal. No bastaba aun esto á la impía Jezabel. Su odioso edificio debia plantarse sobre las ruinas de la religion verdadera, y por lo mismo determinó destruir hasta los menores vestigios de la antigua religion de los hijos de Jacob. La astucia, las amenazas, las persecuciones mas sangrientas, todo lo pondrá en juego la idólatra Jezabel para llevar adelante su obra de exterminio. Los profetas del Señor, estos hombres santamente severos, que tenian la mision de anunciar á los reyes y á los pueblos la palabra de Jehovah, y de indicarles con saludables avisos la vía de la justicia cuando de ella se desviaban; estos *verdaderos profetas* fueron desde el momento objeto de todo su odio; y forzosamente todos hubieran tendido su cuello al verdugo, condenados por esta mujer, si el piadoso Abdías, intendente de la casa de Achab, no hubiese arrostrado el riesgo de sustraer de la prision á muchos de los que estaban reservados para la sangrienta cuchilla. Así vemos que cuando Jezabel mandó que los profetas del Señor fuesen exterminados, Abdías ocultó á mas de ciento en unas cuevas, donde les alimentó con pan y agua. Un cúmulo tan enorme de iniquidades no podia quedar impune por mas tiempo. Movido el pueblo por el hambre, que una larga sequía habia ocasionado, pidió á grandes gritos el agua del cielo para regar sus tierras. Entónces el rey, acordándose del Señor, manda buscar á aquellos mismos profetas, que por su condescendencia criminal habian sido proscritos. En este trance Elías se presenta: Elías, mensajero de desgracias como lo era tambien de los decretos del Omnipotente. A su voz las nubes se levantan apresuradamente del horizonte, y se abren en torrentes de agua vivificadora. La vegetacion se reanima, y el pueblo enagenado de contento entona cánticos al Señor. Los magos de Jezabel, retados por el santo profeta, habian invocado en vano el falso poder de Baal para obtener el remedio deseado: el pueblo indignado hizo justicia á estos miserables, y los inmoló al borde de un torrente. A la noticia de esta nueva, furiosa la reina jura la pérdida de Elías (véase este artículo); pero el varon de Dios avisado

anticipadamente busca su salvacion en el fondo de un desierto, donde el Señor le socorre milagrosamente, y le anuncia un vengador en la persona de Jehú, á quien debe consagrar rey de Israél. Pero donde se retrata con toda su desnudez el carácter infame de Jezabel es en el hecho siguiente. Achab (véase este artículo) deseaba vivamente poseer una viña, contigua á su palacio, de propiedad de Naboth, hombre virtuoso y fiel á la ley de sus padres. La legislacion prohibia á los hebreos enagenar sus tierras: podian sí traspasarlas por carta enfitéutica; pero este contrato debia caducar precisamente al principio del año del jubileo. Por lo mismo Naboth se denegó á vender la viña al rey. Achab tomó á mal este desaire, y se afligió porqué no podia conseguir lo que esta negativa le hacia apetecer mas todavía. Jezabel, que le halla inquieto y triste, se le acerca cariñosa y le dice: «¿Por qué te inquietas por tan poca cosa? ¿acáso no tienes una autoridad sin límites sobre el pueblo que gobiernas con tanta justicia? Tranquilízate yo cuidaré de que el campo de Naboth te pertenezca.» Inmediatamente escribe en nombre de Achab una carta á los ancianos de Jezraél, en la que les prevenia que publicasen un ayuno é hiciesen sentar á Naboth entre los principales del pueblo. «Sobornad, añade, á dos hombres perdidos, hijos de Belial, que levanten contra él un falso testimonio, diciendo: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Sáquenle fuera, y muera apedreado.» Un ayuno solia preceder á las asambleas de la Religion, ó á aquellas en que debian resolverse cuestiones importantes para el Estado. Así la hipócrita Jezabel tiene la osadía de hacer servir á sus designios lo que la tierra cuenta de mas sagrado, la Religion, y de agobiar con el peso de la infamia y del oprobio la memoria de un hombre honrado, acusándole vilmente de sacrílego y regicida. Mas entónces, como en todos tiempos, habia en Israél puñales vendidos al oro, y jueces entregados al poder. Jezabel fué obedecida; y un fallo inicuo condenó á muerte á la inocencia. Alegre con el cumplimiento de sus deseos, corre la criminal esposa á participar á su rey la muerte de Naboth; quien no sintiendo en aquel momento el menor remordimiento en el fondo de su conciencia, se apoderó del fruto de un asesinato. Esto era ya tentar demasiado la justicia de Dios. Elías recibió del Señor la órden de anunciar al rey los horrorosos desastres que iban á caer sobre él y su infame compañera: «He aquí los decretos de Dios contra Jezabel, dice el profeta: *Su cadáver será comido por los perros en el campo de Naboth, y no se hallará una persona que quiera darle sepultura.*» Jehú fué elegido instrumento de esta terrible y sangrienta venganza. Despues de la muerte violenta de Joram, que reinó aun once años en Israél, el nuevo rey vino á tomar posesion de su palacio. La impúdica y cruel Jezabel, á pesar de su edad avanzada, contaba aun con el poder de sus atractivos para detener el brazo del asesino de su nieto. En el momento en que Jehú

pasaba por debajo de su ventana, se asoma Jezabel adornada con las mas ricas vestiduras y cubierta la cara de afeite á fin de parecer mas hermosa. ¿Puedo esperar alguna indulgencia de quien, como Zamri, ha hecho perecer á su Señor, exclama? Jehú al oir su acento alza los ojos y reconoce á la digna compañera de Achab. Manda en el acto que la precipiten á la calle, donde se complace en hollarla con las manos de su caballo. Con la violencia de la caida abriéronse sus venas y la sangre salpicó las paredes del palacio. Algunas horas despues el ejecutor de la venganza celeste quiso concederle los honores de la sepultura por respeto al rango á que pertenecia; pero los encargados de este piadoso deber hallaron únicamente algunos restos del cadáver: su cuerpo habia sido presa de los animales en cumplimiento del vaticinio del profeta. «Su carne será sobre la tierra, como en un vil estercolero, y los que pasarán exclamarán: ¿es esta la reina Jezabel?» —M. S.

JEZEL, hijo de Galaad, jefe de la familia de los Jezeritas. Núm. XXVI, 30.

JEZONÍAS, hijo de Machati. I, Reg. XXV, 23.

JEZONÍAS, hijo de Jeremías Rechabita. Jerem. XXXV, 3.

JEZONÍAS, hijo de Schapan, jefe de los israelitas que se presentaron en vision á Ezechiel. Ezech. VIII, II.

JEZONÍAS, hijo de Azur, y uno de aquellos malos israelitas, que decian de Jerusalem: *Esta es la caldera y nosotros la carne*. Ezech. XI, 1, 3.

JEZONÍAS, hijo de Osaceo, mencionado por Jeremías en el cap. XLII, 1. Probablemente es el mismo *Azarías*, hijo de Osaía, de que habla este profeta en el cap. XLIII, 2, y que fué uno de los principales del pueblo que indujeron á los israelitas, cansados de permanecer en la Judea, á ir á Egipto contra el parecer de Jeremías.—E.

JEZRA, hijo de Mosollam y padre de Adiel. I, Paralip. IX, 10.

JEZRAEL, hijo de Etham de la tribu de Judá. I, Paralip. IV, 3.

JEZRAEL, hijo del profeta Oseas y de Gomer. Oseas I, 4.

JEZRAÍA, director ó jefe de los cantores del Templo en tiempo de Nehemías. II, Esd. XII, 41.

JOAB, el general mas valiente y experimentado del ejército de David. Era hijo de Sarvia, hermana de este rey, y de Zur de la tribu de Judá. Si era hábil en la guerra, tambien era cruel en la victoria, deslustrando con sus instintos vengativos el brillo de aquellas calidades. Su carácter imperioso no sufria obstáculos, ni cedia á consideraciones de ningun género. El relato de sus hechos, que vamos á trazar ligeramente en este artículo, presentará al lector el retrato imparcial de este hijo de Israél. Adicto al partido de David, prestó á su rey importantes servicios, defendiéndole siempre con celo y lealtad. La primera accion en que se distinguió este general, y de la que habla la Sagrada Escritura, fué la batalla de Gabaon contra Abner (véase

este artículo) jefe del partido de Isboseth, hijo de Saúl (II, Reg. II, 13, 14 y siguientes). La victoria coronó los esfuerzos de Joab en esta jornada; pero tuvo la desgracia de perder á su hermano Asael, que pereció al filo de la espada de Abner. (Véanse estos artículos). Para vengar esta muerte Joab mató á traicion á este príncipe cuando fué á Hebron á consolidar la paz con David (véase este artículo) y á poner bajo su dominacion á todo el pueblo de Israél. II, Reg. III, 27, 23. David se afligió y lloró un acto tan criminal, pero no se atrevió á castigar al autor, porqué su influencia en el ejército era tan grande como temible. Despues que todo Israél hubo jurado obediencia á David, (año del mundo 2957, ántes de Jesucristo 1043, ántes de la era vulgar 1049) este rey puso sitio á Jerusalem, ofreciendo al primero que subiese sobre el muro y arrojara de él á los sebuseos el mando de general en jefe de su ejército: estímulo poderoso para los valientes (I, Paralip. XI, 16). Joab fué, pues, el primero que clavó su lanza sobre la muralla de la ciudad Santa, y mereció por su valor la conservacion de su destino que poseia ya por sus merecimientos. En todas las guerras que David sostuvo contra sus numerosos enemigos Joab tomó siempre una parte muy activa, cubriéndose de gloria por sus acertadas disposiciones y sus actos de valor personal. Los sirios, los idumeos, los ammonitas sintieron la fuerza de su brazo á costa de sus propias vidas. Contribuyó á los deseos de David, colocando á Urías en el punto mas peligroso del sitio de Rabba para que pereciese, como en efecto pereció combatiendo lealmente por su rey. Absalon debió á este general el que David su padre levantase su destierro y le volviese otra vez á su gracia, permitiéndole se presentára en la córte con el aparato correspondiente á su rango: pero así como fué su constante amigo en la desgracia, combatióle sin tregua luego que se rebeló contra su padre, hasta que derrotadas las tropas del príncipe en la batalla de Mahanaim, él mismo le mató con su propia espada (véase David), contraviniendo las órdenes terminantes de su rey. Y cuando este monarca, penetrado el corazon de dolor, se lamentaba de la muerte de un hijo, al que no obstante sus descarríos amaba en el fondo de su alma, Joab entró en su aposento y se permitió hablarle en estos términos tan poco respetuosos. «Has avergonzado hoy los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu alma y el alma de tus hijos y de tus hijas, y el alma de tus mujeres. Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman; y has dado hoy á entender que no cuidas de tus capitanes, ni de tus criados; y en verdad he conocido ahora, que si viviera Absalon y todos hubiéramos perecido, entónces estarias contento. Ahora, pues, levántate, y sal fuera, y hablando satisface á tus siervos; pues te juro por el Señor, que si no salieres ni uno solo ha de quedar contigo esta noche; y peor será esto para tí que todos los males que han venido sobre tí desde tu juventud hasta el presen-

te.» Este acto de insolencia hirió hondamente el ánimo de David, quien se vió forzado á disimular, porqué ni el estado ni la ocasion permitian usar de rigor para contener los desmanes del orgulloso general. Cuando Siba, hijo de Bochri, levantó el estandarte de la rebelion seguido del pueblo de Israél, David mandó á Amasa que reuniese el ejército de Judá y saliese en su persecucion, excluyendo de este modo á Joab, que hasta entónces habia tenido el mando de todas las tropas. Amasa tardó mas de los tres dias señalados en convocar las tropas, y David juzgando peligrosa la demora, nombró á Abisaí, hermano de Joab, jefe de las tropas destinadas á la persecucion del enemigo. Éste quiso acompañarle con los Ceretheos y Pheleteos, que daban la guardia al rey. Amasa llegó un poco tarde, y habiéndose reunido con Abisaí en Gabaon, Joab fingiendo querer besarle, le hundió un puñal en el costado y le mató. He aquí como el Texto Sagrado cuenta este asesinato, que bastaba para cubrir de infamia al traidor, si la muerte de Absalon no hubiese ya revelado la vileza de su alma. «Estando junto (las tropas de Abisaí) á la piedra grande que está en Gabaon, viniendo Amasa le salió al encuentro. Y Joab estaba vestido de una túnica estrecha ajustada á la medida de su cuerpo, y sobre ella llevaba ceñida la espada envainada pendiente hasta los hijares, hecha con tal arte y primor, que con un lijero movimiento podia salirse y herir. Joab pues, dijo á Amasa: Paz sea contigo, hermano mio. Y con la mano derecha asió á Amasa por la barbilla como para besarle. Y Amasa no hizo reparo en la espada que tenia Joab, el cual le hirió en un costado, y le echó las tripas en tierra, y sin asegundarle otro golpe murió.» Así pereció Amasa, destinado á ser el general de los ejércitos de Israél. Joab terminó esta guerra del modo mas feliz, sin necesidad de arriesgar la suerte de las armas en un combate, ni exponer las tropas reales; pues que una mujer le arrojó la cabeza de Siba, desde lo alto de los muros de la ciudad de Abila, la que se proponia asediar aquel general. De regreso á Jerusalem, David le mantuvo en el mando de todo el ejército. Cuando este rey hostigado del espíritu del mal, ó movido de una curiosidad punible, quiso hacer el censo de la poblacion comisionó á Joab; mas éste solo cumplió las órdenes de su señor (y aun en parte) cuando, despues de las reflexiones que le hizo para disuadirle de este intento, hubiera podido tomarse la dilacion por formal desobediencia. El mismo David reconoció despues su falta, que el Señor supo castigar con merecida severidad. Con la muerte de Absalon, la ambicion empezó á sublevar el ánimo de Adonías, quien dando oidos á falsos cortesanos y á sus deseos de gobernar, pensó en hacerse proclamar rey con el pretexto de que su padre era ya viejo para regir con mano segura los destinos del Estado. Si bien es verdad que David se cuidaba muy poco en este tiempo de los negocios del reino, tomó sin embargo á mal que un hijo, y especialmente Adonías,

se abrogase el derecho de aligerarle del peso de la corona. Por lo mismo determinó poner en obra lo que algunas veces habia meditado; y miéntras que el príncipe Adonías se hacia aclamar rey por los jefes principales de su partido en un grande banquete que les dió, David informado á tiempo, hizo coronar y consagrar rey á su hijo Salomon por el sumo sacerdote Sadoc y el profeta Nathan, y le sentó sobre el trono de Judá. Joab, que habia abrazado el partido de Adonías, se retiró á su casa, y este príncipe se refugió al Templo como en un asilo sagrado. Este último proceder de Joab puso al colmo la medida del sufrimiento de David; de modo que, algun tiempo despues sintiendo este rey que se acercaba el momento de su muerte, llamó á su hijo Salomon y le dijo: *Tú sabes tambien lo que hizo conmigo Joab, hijo de Sarbia, lo que hizo con los generales del ejército de Israël, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jether, á los cuales asesinó, y en paz derramó sangre de guerra y puso sangre de batalla en su talabarte, que estaba alrededor de sus lomos y en su calzado que estaba en sus piés. Harás pues segun tu sabiduría, y no llevarás sus canas en paz al sepulcro.* Algun tiempo despues de la muerte de David, habiendo sabido Joab que el jóven rey habia condenado á muerte á Adonías, porqué le habia pedido por esposa á Abisag, y desterrado á Abiathar, sumo sacerdote, y otro de los que entraron en la conjuracion contra David, creyó amenazada su seguridad y se refugió en el Templo del Señor, poniéndose al lado del altar para que le sirviera de amparo. Mas Salomon no le consideró digno del privilegio de asilo, y envió á Banaïas, hijo de Joïada, para que saliese de aquel lugar; y como Joab le contestase que ántes moriria en el Templo, Salomon mandó matarle al pié mismo del altar; cuya órden fué ejecutada inmediatamente. Así pereció este célebre caudillo de los ejércitos de David, en cuyas manos estuvieron por mucho tiempo los destinos de Israél. Su cadáver fué sepultado por Banaïas en su casa del desierto, en el año del mundo 3990, ántes de Jesucristo 1010, ántes de la era vulgar 1014.—A.

JOACHAZ, hijo de Jehú, rey de Israél. Sucedió á su padre en el año del mundo 3148, ántes de Jesucristo 852, ántes de la era vulgar 856, y gobernó diez y siete años hasta el de 3165 del mundo, 835 ántes de Jesucristo, 839 ántes de la era vulgar. Hizo lo malo delante del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat (IV, Reg. XIII, 2, 3, etc.). Y el furor del Señor encendióse contra Israél, y entregó su pueblo en manos de Hazaél, rey de Siria y de Benadad, su hijo. Joachaz abatido con tantas y tan repetidas desgracias, se prosternó delante el Señor, y su misericordia conmovida al fin de los males de su pueblo, envió un salvador en la persona de Joas, hijo de Joachaz, que reanimó el valor de los tímidos y libertó á Israél de las manos de los reyes de Siria. Fueron tan considerables las derrotas que

sufrieron las tropas de Joachaz de estos enemigos, que todo su grande ejército quedó reducido á cincuenta caballos, diez carros, y diez mil hombres de á pié: *el rey de Siria los habia pasado á cuchillo, y los habia reducido como polvo en la trilla de una era.* (IV, Reg. XIII, 7). Este escarmiento no bastó á los israelitas para sacarles de las malas pasiones, y apartarles de la supersticion. Mas obcecado é ingrato cuanto mas visible era el castigo ó la misericordia del Señor, continuó Israél arrastrando la cadena de sus calamidades, hasta que Joas, mas feliz que su padre, le sacó de su humillacion, pero no de las abominaciones é idolatría con que ultrajaban la clemencia de Dios.—E.

JOACHAZ, llamado por otro nombre *Ochozias*, rey de Judá. (Véase *Ochozias*).

JOACHAZ, apellidado tambien Sellum, hijo de Josías, rey de Judá. Herido de muerte Josías por Nechao, rey de Egipto, murió en Mageddo y Joachaz subió al trono. El lib. IV de los Reyes, cap. XXIII, v. 30 expresa esta proclamacion en estos términos: «Y llevároule sus siervos muerto de Mageddo: y le condujeron á Jerusalem y le enterraron en su sepulcro. Y tomó el pueblo de la tierra á Joachaz hijo de Josías; y le ungieron y declararon rey en lugar de su padre.» Sus calidades le hacian mas digno del reino que ningun otro de sus hermanos; pero solo tuvo el placer de reinar tres meses; porqué irritado Nechao de que el pueblo de Judá se hubiese atrevido á elegir rey sin su consentimiento, cuando hubo regresado de su expedicion hizo comparecer á Joachaz en Reblatha de Siria, le despojó del reino, y cargándole de cadenas le envió cautivo á Egipto, donde pereció. (Jerem. XXII, 11, 12). Sucedió en su lugar Joachim ó Eliacim. Ezequiel (XIX, 2, 3, 4.) insinua que Joachaz se armó contra Nechao, y que habiéndole atacado, perdió la accion y fué hecho prisionero. He aquí sus palabras: *¿Por qué tu madre la leona se acostó entre los leones, y en medio de los leoncillos alimentó sus cachorros? Y sacó fuera á uno de sus leoncillos, y se hizo leon: y aprendió á traher presas, y á comer hombres. Y oyeron de él las gentes, y le cazaron no sin heridas suyas; y lo llevaron en cadenas á tierra de Egipto.* Este leoncito es visiblemente Joachaz. Los rabinos creen que levantó tropas y entró en tierras de Egipto para vengar la muerte de su padre Josías. El reinado de este príncipe presenta una dificultad cronológica, que ha mantenido divididos á los buenos críticos. La Sagrada Escritura (IV, Reg. XXIII, 31) dice: *Veinte y tres años tenia Joachaz cuando entró á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem;* y su hermano Joachim le sucedió *á los veinte y cinco años.* La mayor parte de los comentadores concluyen de esto, que el pueblo asentó en el trono á Joachaz sin guardar el órden natural de sucesion, aun cuando no fuese el mayor de los hijos de Josías. Es verdad que se ignora la razon de esta preferencia poco acostumbrada en el pueblo judío; pero ello es incuestionable aten-

dido el texto literal de los versículos 34 y 36, del cap. XXIII, lib. IV de los Reyes. Otros al contrario sostienen que este Joachaz, llamado tambien *Sellum*, era el hijo mayor de los que tuvo Josías; y para conciliar su opinion con las palabras de la Sagrada Escritura, dicen que Joachaz fué efectivamente conducido preso á Reblatha, tres meses despues de ser elevado al trono de Judá; pero que el historiador sagrado no ha reconocido vacante el trono de este pueblo hasta dos ó tres años despues de su deposicion; y que entónces Joachim, su hermano menor, tenia veinte y cinco años. Durante el cautiverio de Joachaz, Joachim no podia ser considerado sino como regente ó lugar teniente de su hermano. Todavía no concluye aquí la diversidad de pareceres. No faltan críticos que establecen un interregno de nueve meses entre los dos reyes *Joachaz* y *Joachim*, suponiendo ademas que los años de *Joachaz* son enteros y los de *Joachim* solamente principiados. Con este expediente llenan el vacío de dos años que median entre la edad de Joachim y la de Joachaz, su hermano mayor. Pero ántes que fatigarse, formando sistemas cronológicos dudosos, es preferible creer que Joachaz era mas jóven que Joachim como está indicado por el autor sagrado; y que el pueblo sin consideracion á la edad, colocó sobre el trono de Josías al segundo de sus hijos, por las razones que la Sagrada Escritura ha dejado consignadas.—M. S.

JOACHIM, ó Joakim ó Eliacim, hermano y sucesor de Joachaz, rey de Judá, de quien acabamos de hablar en el artículo precedente. Fué elevado al trono por Nechao, rey de Egipto, cuando hubo regresado de su expedicion contra la ciudad de Carkemisia (IV, Reg. XXIII, 34, 35, 36) año del mundo 3395, ántes de Jesucristo 605, ántes de la era vulgar 609. Nechao le cambió el nombre de *Eliacim* en el de *Joachim*, é impuso sobre sus estados un tributo de cien talentos de plata y diez talentos de oro. Para reunir esta cantidad Joachim se vió obligado á vejar á sus pueblos con onerosas contribuciones, exigiendo á cada súbdito una parte de sus bienes. Este príncipe tenia veinte y cinco años cuando empezó á reinar, y su gobierno duró once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Zébida, hija de Phadaïa de Ruma. Tambien obró mal delante del Señor, y Jeremías, cap. XXII, 13, 14 y siguientes, le echa en cara sus iniquidades, diciéndole: «¡Ay del que labra su casa con injusticia, y sus salones sin equidad: á su amigo oprimirá sin causa, y no le pagará su salario: el que dice: Labraré para mí una casa ancha y espaciosos salones: el que abre ventanas para sí y hace techumbres de cedro y las pinta de bermellon. ¿Por ventura reinarás, pues te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre no comió y bebió é hizo el juicio y la justicia, y entónces le iba bien?..... Mas tus ojos y corazon van á la avaricia, y á derramar sangre inocente, y á la calumnia y es carrera de obra mala. Por tanto esto dice el Señor á Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: No le plañirán: ¡Ay her-

mano! ¡y ay hermana! no le endecharán : ¡Ay Señor ! ¡y ay esclarecido!» El mismo profeta nos refiere, cap. XXVI, 22, que hizo perecer al vidente Urías al filo de la espada, refugiado en Egipto, y dejó su cuerpo sin sepultura ; por eso el Señor le amenaza con un fin desgraciado. «*En sepultura de asno*, le dice Jeremías, *será sepultado, podrido y arrojado fuera de las puertas de Jerusalem.*» Joachim despues de haber estado sujeto al rey de Egipto cerca de cuatro años, cayó en la dominacion de Nabucodonosor, rey de los caldeos. Este príncipe habiendo despojado á Nechao de las conquistas que habia hecho en el Eufrátes, pasó á Fenicia y Judea (año del mundo 3399, ántes de Jesucristo 601, ántes de la era vulgar 605). Tomó la ciudad de Jerusalem, y le impuso los mismos tributos y condiciones que el rey de Egipto. Cautivo Joachim en su misma ciudad, Nabucodonosor queria enviarle á Babilonia cargado de cadenas; pero al fin consiguió la libertad y el que permaneciese gobernando el país, mediante el pago de un tributo exhorbitante. De este modo es como se concilian Daniel y Jeremías con los Reyes y los Paralipómenos. Los Paralipómenos, segun el Hebreo, dicen que Nabucodonosor prendió á *Joachim para enviarle cautivo á Babilonia*, y Daniel expresa que el Señor entregó á Joachim en manos de este rey, y que trasladó á Babilonia la mayor parte de los vasos sagrados y algunos cautivos, en cuyo número se hallaban el mismo profeta y sus discípulos ; pero no se adelanta á afirmar que *Joachim* fuese tambien de los trasportados, Dan. I, 1. En el libro de los Reyes y en los Paralipómenos se dice que este príncipe *reinó once años en Jerusalem*. Jeremías estampa que Nabucodonosor echó á Menelao, rey de Egipto, de Carkemisia el año cuarto del reinado de Joachim (Jerem. XLVI, 2), y en otra parte manifiesta (XXV, 1) que el primer año de Nabucodonosor conviene con el cuarto del reinado de Joachim. Todos estos datos cronológicos nos conducen á creer que Nabucodonosor no vino á la Judea ántes del año 3399 del mismo, que es el cuarto del reinado de Joachim ; que este príncipe no fué conducido á Babilonia con los demas prisioneros, puesto que Nabucodonosor desistió de su intento, despues de retenerle preso, con el pago de una contribucion ; que gobernó con posterioridad á esta rendicion, y que ántes habia imperado cuatro años como tributario de Nechao. En el cuarto de Joachim fué cuando Jeremías dictó á Baruch sus profecías, las que de su órden fué éste á leerlas á todo el pueblo reunido en el Templo (véase Jeremías). Joachim quiso saber lo que el libro contenia, y despues de haber oido la lectura de las cuatro ó cinco primeras páginas, rasgólo con el cuchillo de su secretario, y lo arrojó al brasero que calentaba la habitacion, pues estaban entónces en Noviembre. El libro fué consumido á pesar de las reflexiones de Elnathan, Dalaias y Gamarías para impedirlo. Joachim continuó por esto abismado en la idolatría ; y muy léjos de procurar su enmienda mandó prender á Jeremías y Baruch. Pero el Se-

ñor les ocultó, no permitiendo este nuevo atentado de la impiedad del rey. Entónces aquel profeta volvió á escribir sus profecías, y pronunció contra Joachim este terrible anatema: «He aquí lo que dice el Señor: De su raza no saldrá ningun príncipe para sentarse sobre el trono de David. Su cuerpo será arrojado al campo, y expuesto al sol de dia y al hielo por la noche: me levantaré contra él, contra su raza, y contra sus servidores, y haré caer sobre él, sobre Jerusalem y sobre todo Judá todos los males con que los he amenazado.» Tres años despues Joachim se levantó contra Nabucodonosor; y este príncipe, ocupado en asuntos mas importantes, ó desdeñando quizá salir él mismo al encuentro por no conceder á su enemigo tanta honra, envió una division de caldeos, sirios, moabitas y ammonitas que asolaron el país, sembraron la muerte por todas partes, y llevároнse cautivos á Babilonia tres mil veinte y tres judíos. Cuatro años despues el mismo Joachim fué preso, condenado á muerte, y echado á un muladar, en cumplimiento de la prediccion de Jeremías. Sucedióle Jechonías, su hijo, en el año del mundo 3405, ántes de Jesucristo 595, ántes de la era vulgar 599. — M.

JOACHIM ó Jechonías. (Véase Jechonías).

JOACHIM ó Joaccin, sumo sacerdote de los judíos. La historia no ha dejado consignados los pormenores de la *Vida* de este sumo pontífice. Sábese únicamente que sucedió á Josué, hijo de Josedech, despues del regreso del cautiverio, y que vivió en tiempo de Xerxes, rey de los persas.—A.

JOADA, hijo de Zemma y nieto de Gerson, levita. I, Par. VI, 21.

JOAHÉ, hijo de Asaph, IV, Reg. XVIII, 18: año del mundo 3291, ántes de Jesucristo 709, ántes de la era vulgar 713. Fué enviado por Ezechías, rey de Judá, con Eliacim y Sobna para contestar á las proposiciones de Rabsaces, diputado del rey Senacherib.—T.

JOANNET (El abate Claudio) literato y defensor constante de los principios ortodoxos. Nació en Dole el 11 de Julio de 1716. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, despues de haber terminado con brillantez sus estudios; y continuó en esta Órden hasta que su salud le obligó á separarse de la Sociedad, retirándose á Paris, donde dió á luz un periódico destinado únicamente á dar á conocer las obras religiosas y á combatir los principios perniciosos de los incrédulos. La reina, esposa de Luis XV, admitió la dedicatoria de esta obra, y tomó bajo su proteccion al redactor para escudarle de los repetidos ataques de la secta, cuyas creencias combatia sin tregua á medida que su poder iba aumentando. Despues de diez años de lucha y de sinsabores, el abate Joannet renunció á la continuacion de su periódico para vivir en el retiro el resto de sus dias. Murió en Paris el año 1789, á la edad de setenta y tres años. Fué individuo de las academias de Nancy y Besançon. Se conocen de él: 1.°: *Elementos de poesía francesa*, Paris, 1752, tres vol., en 12.°.

Sabatier elogia esta obra diciendo, que contiene reflexiones muy juiciosas, una crítica franca, y reglas seguras y fijas. Si el estilo fuese siempre correcto é igual, podria ser considerada como la mejor y la mas completa en su género. Los redactores de la *Enciclopedia* han sacado de ella algunos extractos sin citar al autor, particularmente del artículo *Juego de palabras*. 2.° : *Cartas sobre las obras de piedad*, ó *Diario del cristiano*, Paris, 1754-64, cuarenta vol., en 12.°. 3.° : *Los Anales mejor conocidos*, Paris, 1770, dos volúmenes, en 12.°. Esta obra es una refutacion del *Ensayo* de Boullier sobre el alma de los animales. El abate Joannet sostiene con Descártes que son puras máquinas. 4.° : *Del conocimiento del hombre en su ser y en sus relaciones*, idem, 1775, dos tomos, en 8.°. Esta obra, muy bien recibida del público en su aparicion, es hoy dia olvidada por difusa é incorrecta. Joannet ha dejado manuscrita su continuacion con este título : *Descubrimiento del corazon humano*. —I. A.

JOAQUIN (S.) padre de la madre de Dios, y abuelo de Jesucristo, segun la carne. Aun cuando no se lea su nombre en las escrituras canónicas del nuevo Testamento, sin embargo el evangelista S. Lúcas habla de un tal *Heli*, cuyo nombre, lo mismo que los de *Heliacin*, *Eliacin* y *Joacin*, es lo mismo que Joaquin. A pesar de ello, este nombre ha sido adoptado universalmente en la Iglesia griega y en la latina ; en esta, desde que empezó á celebrarse la festividad de Sta. Ana, y en aquella, desde la mas remota antigüedad. El proto-evangelio de Santiago, compuesto por los ebionitas, contemporáneos de los Apóstoles, ó á lo ménos del segundo siglo de la Iglesia, hablan extensamente de Joaquin y de Ana, lo mismo que el Evangelio apócrifo del nacimiento de María. Este proto-evangelio no carece de autoridad cuando San Pedro de Alejandría ha tomado de él las circunstancias de la muerte de Zacarías, padre de S. Juan Bautista, herido entre el Templo y el altar ; y el mismo S. Gregorio de Nisa lo cita tambien trascribiendo de él varios pormenores. Las mismas noticias que se hallan en este proto-evangelio, se encuentran con lijeras diferencias en un discurso de Eustaquio de Antioquía sobre el Hexaemeron, y en S. Epifanio : datos que demuestran la antigüedad de esta tradicion, á la cual han acudido despues sin el menor escrúpulo S. Juan Damasceno, Vicente de Beauvais y Gilberto de Chártres al tratar del nacimiento de la Virgen Santísima. Era tan general y antigua en Oriente la creencia de que Joaquin era padre de María, que Mahomet trata de ello en las páginas de su Alcoran. De consiguiente, aun cuando los libros apócrifos carecen de autoridad canónica, los hechos citados vienen en apoyo de la verdad de esta tradicion conservada en la Iglesia, mayormente no teniendo los ebionitas, los maniqueos, ni seleucos el menor interés en engañar á la posteridad respecto á los nombres de Joaquin y de Ana. El evangelista S. Juan

supone que María Cleofás era hermana de la Vírgen Santísima. Llamaríase Cleofás esta vírgen, ya porqué fuese tal el nombre de su padre ó el apellido de su familia, ó bien por otra causa que no ha podido investigar S. Gerónimo. Tillemont ha creido que este Santo hacia á Cleofás padre de la Vírgen; pero si así hubiese sido no seria verosímil que Jesucristo hubiera encomendado Nuestra Señora á S. Juan, viviendo su padre, como efectivamente vivia Cleofás al morir el Salvador. Pocas son las noticias que la antigüedad nos ha conservado de la vida de S. Joaquin. Pero sábese, y así queda consignado en la *Vida* de Jesucristo, que era galileo, de la ciudad de Nazareth, de real linaje y el mas ilustre de Judea; puesto que perteneciendo á la tribu de Judá, descendia por línea recta del rey David. Por Nathan, hermano de Salomon, llamábase su padre Mathan ó Mathar, y su madre Iesca ó Escha, tambien de la propia sangre de David. Casto Joaquin desde la niñez, su nacimiento fué anunciado ya por medio de un prodigio; pues el padre Canicio, siguiendo una tradicion rabínica, prueba que Dios reveló á los sabios de la ley el nombre y nacimiento del que habia de ser padre de la Vírgen Santísima. Dichoso nombre, y mas dichosa gloria para aquel que debia ver tan sublimada su ilustre prole, y muy adecuado, si se atiende que Joaquin quiere decir *preparacion del Señor*, y Ana su esposa, *gracia*. Y en efecto, pues S. Epifanio añade, que por su medio el Señor se preparó un templo, que fué la Santísima Vírgen su hija. Poderoso en bienes de fortuna, y mas rico aun en virtudes, escogió entre las hijas hermosas de Belen una llamada Ana, que competia con lo mas grande de la ciudad en nobleza, riquezas y santidad. Tiernos y virtuosos esposos, el amor de Dios dirigia todas sus acciones, y en la contemplacion de sus bondades cifraban toda su dicha. Dícese que hacia el Santo un uso tan útil de las rentas de sus bienes y de las de su mujer, que las dividia en tres partes: una para los sacrificios y oblaciones en el templo del Señor; otra para socorrer á los pobres y hospedar á los peregrinos, y otra para atender á los gastos de su casa. En estos actos de caridad y de virtud pasaron Joaquin y su esposa lo mas florido de sus años, libres de los cuidados de la paternidad; pues Ana era estéril. Sin duda que el Señor queria acrisolar mas los religiosos sentimientos de los dos esposos negándoles, al parecer, lo que entre los judíos era circunstancia de gran valia. Las esposas de Judea tenian á orgullo el ser madres, y miraban la esterilidad como una señal de reprobacion celeste. Este defecto quitaba á la mujer toda esperanza de dar al mundo el Mesías anunciado por los profetas, al paso que á la mujer fecunda podia caberle la imponderable dicha de parir á Aquel para quien debian enderezarse todos los caminos, y allanarse los collados. La afrenta de la esterilidad y el oprobio de no dejar descendencia tenian el corazon de Ana y de Joaquin contristados: sus oraciones se elevaban fervientes á Dios en demanda de esta

gracia, y las lágrimas que derramaban en la plegaria corrian dulces y abundantes por su rostro encendido en fervor celeste. Ayunos, ofrendas, sacrificios, todo lo ofrecieron al Señor; y para mas obtener la bondad del Omnipotente prometieron consagrar al templo el fruto que Ana concibiera en sus entrañas. Precedió, dice S. Juan Damasceno, esta esterilidad en los padres de la Vírgen, porqué para aquello que habia de ser nuevo debajo del sol y el principal de todos los milagros se dispusiese su camino por medio tambien de milagros. Celebrábase una vez en el templo la fiesta de las Encenias: Joaquin y Ana corren presurosos á postrarse delante del ara y á repetir su ferviente plegaria, cuando un hombre llamado Ruben se niega á admitir su ofrenda, y les rechaza como indignos, porqué no tenian posteridad en Israél. Joaquin lleno de pesar y confundido se retira al desierto, donde poseia grandes rebaños, á pedir á Dios en las silenciosas horas de la noche levantara de su frente el oprobio que la oprimia. Santa Ana se refugia tambien en una huerta que tenia, y con no ménos ardor se entrega á sus oraciones. Allí, léjos Joaquin de los sarcasmos del pueblo, y Ana de la irónica sonrisa de las mujeres, fueron escuchados por Dios sus ardientes votos, y partiendo del trono del Eterno dos mensajeros celestes, fueron á un mismo tiempo á derramar la alegría y el contento en los corazones de ámbos esposos con la anunciacion de tan plausible nueva. «Tú esposa, dijo á Joaquin el Ángel del cielo, concebirá una doncella Santísima, escogida de Dios para madre suya, la cual dará al mundo el Mesías prometido á las naciones.» De vuelta Joaquin á su casa Ana concibió, á pesar de su edad avanzada, y parió una hija que llamó María. Pasados los ochenta dias, Joaquin y Ana partieron para ofrecerla al Señor en el Templo, y llenados los deberes religiosos volvieron á su morada mas ufanos y orgullosos que nunca con su querida hija. Crecida ya la niña entre los tiernos cuidados de su padre y los constantes desvelos de Ana, salieron de nuevo para Jerusalem á fin de consagrarla al Señor. Tenia á la sazon María tres años. Solo la profunda sumision á la voluntad de Dios y la idea de que cumplian estos padres un deber sagrado, pudo mitigar el natural dolor que debian sentir al dejar depositada su querida hija en el Templo; mas, ya que no era posible desde entónces tenerla constantemente á su lado, ya que iba á ser mantenida por mano de ángeles, y educada entre las armonías de los cánticos y el perfume de los inciensos sagrados, quisieron á lo ménos acortar la distancia, y saliendo de su patria pasaron á fijar su residencia en Jerusalem, segun dicen graves autores. Desde este momento, como si el nombre de María y su augusto destino absorvieran ya toda la atencion de los hombres y toda la inmensidad de los acontecimientos, desaparecen del teatro de la vida los nombres de Joaquin y Ana, y nada mas nos dice de ellos la Historia. Cedreno asegura, que la Vírgen Santísima perdió á sus padres cuando contaba la

edad de doce años; pero ignórase el año y el lugar en que bajaron á la tumba. Antiguamente, dice un escritor español, se celebraba la fiesta de S. Joaquin y Sta. Ana el 9 de Setiembre, dia inmediato á la Natividad de la Santísima Vírgen. Un martirologio impreso en el año 1491 pone la fiesta de San Joaquin en 9 de Diciembre; y esta es la memoria mas antigua que se halla de este Santo en los martirologios latinos. Dícese que el papa Julio II en el año 1510 fijó su festividad en 20 de Marzo; mas en un breviario del año 1528 se hace conmemoracion de S. Joaquin en 17 de Setiembre, en cuyo dia celebraba tambien su santidad la Órden de S. Francisco por los años 1522. El papa S. Pio V quitó esta fiesta del breviario romano; pero Gregorio XV volvió á establecerla por los años 1620, fijándola en el propio dia 20 de Marzo en que la colocó Julio II. Hoy dia se celebra en la dominica de la octava de la Asuncion de Nuestra Señora. La circunstancia de haber la Iglesia concedido oficio á este Santo, cuando no acostumbra hacerlo á los que precedieron á la Natividad de Jesucristo, exceptuando los Macabeos, da lugar á S. Bernardo á conjeturar que S. Joaquin y Sta. Ana fallecieron despues del nacimiento del Salvador. —M.

JOAQUIN DE SENA (S.) confesor, de la órden de los Servitas, natural de de dicha ciudad de Sena y de la noble familia de Palacani. Apénas habia llegado al uso de la razon, cuando descubrió un gérmen de preciosos tesoros de piedad. Devoto ya en edad tan tierna de la Vírgen María, su placer era la oracion, y sus juegos infantiles la práctica de las virtudes cristianas. Si sus devociones eran extraordinarias, no era ménos grande su caridad para con los pobres. Desnudábase para vestirles, y cuanto tenia para su uso lo destinaba al socorro del desgraciado, no cesando de importunar á sus padres hasta que quedaban satisfechos los deseos de su piadosa prodigalidad. Advirtióle un dia su padre, que si la caridad no se conciliaba con la prudencia la indigencia amagaria á las familias mas poderosas. Joaquin, acordándose de las lecciones recibidas en su infancia, le replicó con modestia: *Vos mismo me habeis enseñado*, padre mio, *que las limosnas se dan á Jesucristo en las personas de los pobres, ¿podreis rehusar cosa alguna á aquel Señor? ¿y qué mayor ventaja la del rico que la de poder atesorar opulencias en el cielo?* Tan generosos sentimientos llenaron de placer el corazon de sus padres é hicieron brotar de sus ojos lágrimas de ternura. Deseoso de llenar cumplidamente sus inclinaciones religiosas, recibió en 1292 el hábito de manos de S. Felipe Benití, y tomó el nombre de Joaquin. Contaba entónces solo catorce años; y fué desde el principio modelo ya de todas las virtudes. Ferviente en la oracion, extraordinario en la humildad y grande en el abatimiento, resistió constantemente elevarse al sacerdocio, porqué le infundia temor el grave peso de esta augusta dignidad. Teniéndose en poco, creia que el mas humilde lugar era

el que se le debia ; y practicaba gozoso los oficios mas penosos del convento y aun los mas mecánicos , miéntras pudiese destinar algunas horas á ayudar la misa. La vida de este Santo pareció un continuado ejercicio de humillaciones , al través de las cuales se descubrian á su pesar la grandeza de sus virtudes y los favores con que Dios le distinguia. La comunidad y el público todo de Sena , que veía en él lo que él mismo ignoraba , le veneraba ya como Santo , prodigándole inequívocas muestras de respeto : pero Joaquin, que huia de la gloria y las alabanzas , suplicó eficazmente á su general que le destinase á una casa muy remota de su Órden , donde pudiese vivir desconocido de todos : como si la virtud y la santidad no alumbrasen con igual resplandor así las ciudades como el desierto. Sin embargo , el superior para mostrarse complaciente le envió á Arezzo ; pero apénas se divulgó la partida y su objeto , que el pueblo mostró estrepitosamente su descontento, y fué preciso que volviera otra vez á Sena para que los ánimos se calmasen. Honróle el Señor con el don de milagros así en vida como despues de su muerte , la cual ocurrió en 16 de Abril del año 1305 á los cuarenta y siete de su edad. Los papas Paulo V y Urbano VIII concedieron á su Órden licencia de celebrar su festividad con oficio. Véase su *Vida* escrita por Attavanti, presbítero de la misma Órden ; á Giani en sus *Anales* etc. — A.

JOAQUIN (El abate) apellidado el *Profeta*, religioso de la Órden del Cister. Nació en 1130 en Célico , pequeña ciudad de la Calabria Citerior. Concluidos sus estudios con sumo aprovechamiento , fué admitido entre los pajes de Rogerio, rey de Sicilia ; pero el afecto que le mostró este príncipe no fué bastante poderoso para obligarle á permanecer en la córte. Resuelto Joaquin á vivir en el retiro , léjos del bullicio del mundo , se separó del lado de su protector con la gratitud en el corazon , pero con la invariable voluntad de consagrarse únicamente á la salvacion de su alma. Habia visto de cerca los escollos que se hallan en los palacios de los reyes ; y supo apreciar en lo que valen la paz del alma y la inocencia de las costumbres. Habiendo participado sus piadosos intentos á un solitario , llamado Andres , no solo los aprobó, sino que se dispuso á secundarlos embarcándose ámbos secretamente en un buque que salia para Levante. Nuestros dos peregrinos se detuvieron algun tiempo en Constantinopla , ejerciendo su caridad con los apestados y practicando obras de eminente piedad. Despues de haber distribuido entre los pobres cuanto poseian , se encaminaron , puesta su confianza en Dios , hácia Jerusalem término de su viaje , á pié y vestidos de un grosero sayal. Llenados sus deseos, y visitados aquellos lugares , testigos del cumplimiento de los sagrados misterios de la fe , regresaron á Calabria ; y Joaquin entró sin demora en la abadía de Sambuccino, contentándose con el humilde empleo de portero. Al cabo de algunos meses salió de esta morada de la virtud , y recorrió las poblacio-

nes campesinas, predicando en los caminos y plazas públicas, y exhortando á los pecadores á la penitencia. Mas advirtiendo que su celo le habia hecho salvar los límites de una mision reservada á los sacerdotes, fué á depositar sus escrúpulos en el abad de Corazzo, quien admirado de tanta virtud, supo atraerle á sí y le obligó á tomar el hábito en su monasterio. El celo de Joaquin, su uncion y su piedad le valieron luego el aprecio de sus cofrades, los cuales premiaron sus bellas calidades nombrándole sucesor del abad de Corazzo. Quien habia visto satisfecha toda su ambicion con el oficio humilde de portero, puede juzgarse con que sorpresa recibiria la noticia de este nombramiento, y cuánto su modestia se resistiria á admitir dignidad tan alta. Fué, pues, preciso acudir á la autoridad del arzobispo de Cosenza para que se le obligara á aceptar este cargo (1176). Joaquin llenó los deberes que se le habian impuesto con el acierto que era de esperar de su grande reputacion. En todas las partes de Italia se oia resonar su nombre, y era citado como modelo de sabios y virtuosos prelados. Los príncipes, los grandes señores y aun los reyes mismos no se desdeñaban de ir á consultarle en su modesta soledad, volviendo sorprendidos de que un hombre extraño á la política poseyese tan profundamente la ciencia del gobierno. Sus liberalidades aumentaban las rentas de la abadía y proporcionaban á Joaquin mayores medios para ejercer la caridad con los pobres. Por este tiempo emprendió el proyecto de comentar las Sagradas Escrituras; pero no se atrevió á dar comienzo á obra tan importante sin obtener previamente del papa la debida autorizacion. Pidióle al mismo tiempo permiso para renunciar su abadía, y entregarse mas cómodamente al estudio de su obra. El papa consideró relevantes los motivos de esta determinacion; pero le autorizó solo para eligir un religioso que le substituyese durante su trabajo. El abad Joaquin se retiró al yermo de Casemar, y pasó allí algun tiempo entre el estudio y los ejercicios piadosos. Era difícil de llenar el vacío que Joaquin dejaba en la abadía; y no trascurrieron tres años que su presencia no fuese reclamada por la necesidad. Regresó, pues, á Corazzo en 1187. Su Santidad le obligó á que diese la última mano á sus *Comentarios sobre el Apocalipsis*, permitiéndole en esta ocasion renunciar su abadía. Joaquin desembarazado de las atenciones de este cargo fué á vivir en el desierto de Haute-Pierre, sustrayéndose de este modo á la importuna curiosidad de los que venian á visitarle. Internado en las montañas de la Calabria, se fijó difinitivamente en Flora, donde fundó con algunos de sus discípulos un monasterio gobernado por la regla mas rígida del Cister. El nuevo instituto experimentó en su orígen muchas contradicciones; pero el abad Joaquin salió de ellas victorioso, obteniendo una bula que le libertaba de la jurisdiccion del Císter. Inmediatamente muchas casas religiosas se apresturaron á ponerse bajo la direccion de tan ilustre abad para abrazar la reforma. El éxito que obtuvo

le indispuso con los prelados de la Órden de que se habia separado. Éste contestó á sus injustos ataques, redoblando sus esfuerzos para extender mas su congregacion; y tuvo el placer de verla planteada en casi todos los puntos de Italia. Se hallaba Joaquin visitando el convento de S. Martin de Jesse, cuando cayó enfermo, y sintiendo su fin cercano, se preparó á recibir el golpe de la muerte con los auxilios espirituales. Dió despues sus últimas instrucciones á los religiosos, que le rodeaban anegados en llanto, y murió el 30 de Marzo de 1202 á la edad de setenta y dos años. Se asegura que al morir predijo que su congregacion de Flora subsistiria poco tiempo; y en efecto, fué agregada á la Órden, de la cual era miembro, al principio del siglo XVI. Los jefes del Cister llevaron su resentimiento mas allá de la tumba; pues, segun un biógrafo moderno, se cebaron en la memoria del abad Joaquin de un modo poco evangélico. Mas el concilio de Latran de 1215, que examinó á su instancia las obras de nuestro abad, solo halló censurable una sola proposicion en su *Tratado de la Trinidad*, contra Pedro Lombardo; y al condenarla el concilio perdonó al autor que anticipadamente se habia sometido á la decision de la Iglesia. Al mismo tiempo los religiosos de Flora solicitaron la canonizacion de su fundador; y el papa Clemente IV ordenó en 1350 proceder á las informaciones necesarias; pero habiendo sido interrumpidas, la córte de Roma nada mas ha pronunciado respecto á este particular. Sin embargo, el abad Joaquin se halla inscrito en muchos martirologios, y en la Calabria se le honra con culto especial en 29 de Mayo, aniversario de la traslacion de sus reliquias á la abadía de Flora. Existen de él considerable número de escritos, entre los cuales pueden citarse como mas notables los siguientes: 1.°: *Liber concordiæ Novi ac Veteris Testamenti*. 2.°: *Psalterium decem chordarum*. En esta obra se trata del número y sentido místico de los Salmos, de la antigua salmodia etc. 3.°: *Comentarios sobre Isaías y algunos profetas menores; sobre el Apocalipsis y sobre Jeremías*. Estas obras fueron impresas en Venecia, 1507 á 1517, mas tan plagadas de incorrecciones, que, segun Gervasio, seria de desear una nueva edicion revisada con toda escrupulosidad. Las otras producciones del abad Joaquin han quedado inéditas. Fabricio ha dado al público la lista de ellas en su *Biblioth. infim. latinit.*, tomo IV, pág. 39. *El libro de las profecías sobre los papas*, atribuido al abad Joaquin (Colonia, 1570, Venecia, 1589, en 4.°, en italiano y latin, con treinta y nueve láminas), es sin disputa obra de un franciscano que vivia al último del siglo XV. Muchos autores han empleado su pluma en escribir la *Vida* del abad Joaquin; pero el Padre Papebroquio ha reunido en su *Acta sanctorum*, tomo VII, mes de Mayo, todo cuanto ha salido al público de mas interesante respecto á este religioso verdaderamente ilustre. Su *Historia*, por Gervasio, Paris, 1745, en 12.°, satisface poco á la buena crítica y á la imparcialidad del lector. Lo maravi-

lloso llega casi á ofender la verdadera piedad: sin embargo, es inútil que hagamos de nuevo protestas de nuestras creencias radicalmente ortodoxas.—E.

JOAQUIN DE POBLET (Véase Poblet).

JOARIB ó JOIRAIB, jefe de la primera familia sacerdotal de las veinte y cuatro establecidas en tiempo de David. I, Par. XXIV, 7. Los Macabeos habian salido de esta ilustre familia.

JOAS, padre de Gedeon. Judic. VI, 11.

JOAS, hijo de Amelech, que detuvo preso al profeta Micheas por órden del rey Achab. III, Reg. XXII, 26.

JOAS, uno de los descendientes de *Sela*, hijo de Judá. Véase el Hebréo. I, Par. IV, 22. En la Vulgata se le nombra SECURUS *el Cierto*.

JOAS, el mas jóven y mas desgraciado de los hijos de Ochozías. Cuando supo la cruel Athalía que Jehú habia hecho perecer á Ochozías y á todos los de la familia real de Judá, se levantó y mató toda la estirpe real de la casa de Joram para asegurarse la corona; (II, Paralip. XXII, 8, 9, 10, y IV, Reg. XI, 1, y siguientes) asesinando de este modo á sus propios nietos. Mas Dios no permitió que llevase enteramente á cabo su ambicioso designio. Josaba ó Josabeth, hija del rey Joram, hermana de Ochozías y esposa del sumo sacerdote Joiada, sustrajo á la sangrienta crueldad de Athalía su madre, á Joas todavía muy niño, y le ocultó en el Templo con su nodriza en un lugar muy retirado que la misma Athalía ignoraba. Allí vivió siete años; mas en el séptimo Joiada le hizo reconocer rey secretamente por todos los principales empleados en la guarda del Templo. Convocáronse con sigilo á cuantos sacerdotes y levitas fué dable, y aprovechando el sábado en que se hallaban reunidos los levitas que entraban y los que salian del servicio del Templo, Joiada tomó tan bien sus medidas, que el jóven Joas se sentó en el trono y fué saludado por rey de Judá, sin que la recelosa reina llegase á traslucirlo. A las aclamaciones de la muchedumbre, Athalía corre presurosa para saber la causa; pero el sumo sacerdote la detiene, y es asesinada fuera del Templo. Joas recibió, pues, de mano de Joiada la diadema y el rollo de las leyes; y se estableció la alianza entre el Señor, el Rey y el pueblo, prometiendo éste guardar fidelidad y obediencia á su soberano. Despues Joas fué conducido al palacio real y colocado en el trono de sus abuelos. Destruido ya el poder de la Reina, el pueblo corrió al templo de Baal, divinidad que adoraba Athalía, destrozó la estátua de este Dios, y mató á su falso sacerdote al pié del altar. Joas tenia únicamente siete años cuando ciñó la corona, y reinó cuarenta sobre Jerusalem. (IV, Reg. XII, 1, 2, etc., desde el año del mundo 3126 hasta el de 3166). Su madre se llamaba Sebia de Bersabee. Administró justicia al pueblo, y se hizo agradable á los ojos del Señor, miéntras siguió las inspiraciones del sumo pontífice Joiada. Durante la minoridad del príncipe habia

mandado aquel que todas las ofrendas, que voluntariamente se hiciesen en el Lugar Santo, se recogieran y destinasen á las reparaciones que el Templo necesitaba; pero estas órdenes no fueron debidamente ejecutadas hasta el año 23 de Joas, quien mandó colocar cepillos ó arcas á la entrada del Templo, donde el pueblo echaba el dinero que traia. «Y cuando habia mucho dinero en el arca, dice el Texto Sagrado, venia un secretario del Rey y el Pontífice, y sacaban y contaban el dinero que se hallaba en la casa del Señor: Y con su cuenta y razon lo ponian en manos de los sobrestantes de los trabajadores en la fábrica de la casa del Señor: los cuales lo gastaban en aquellos carpinteros y albañiles que trabajaban en la casa del Señor, y hacian los reparos: y en aquellos que cortaban las piedras, y para comprar las maderas y piedras que se labraban, para que así se reparase eternamente la casa del Señor en todo lo que necesitase de algun gasto para reparar la casa.....» Joiada murió de edad ciento treinta años; y desde aquel momento Joas se dejó llevar de los malos consejos de cortesanos y aduladores, contenidos hasta entónces por la autorizada presencia del Sumo Pontífice. Abandonaron, pues, el templo del Señor y se precipitaron al impío culto de los ídolos y de los bosques consagrados á los falsos dioses, particularmente á la diosa Astarte: idolatría que atrajo la cólera de Dios sobre Judá y Jerusalem. Entónces el sumo pontífice Zacharías, hijo de Joiada, lleno del espíritu del Señor, dijo al pueblo: «¿Por qué violais los preceptos de vuestro Dios, y porqué le habeis abandonado? Atraereis un sin número de calamidades sobre vosotros, y el Señor os abandonará tambien.» Al oir estas amenazas los que le rodeaban, se arrojaron sobre el Pontífice y le apedrearon: tal era la órden que tenian del rey Joas. Zacharías murió á manos del pueblo, pronunciando estas palabras. «Que el Señor vea la injusticia con que me tratais, y que él se encargue de vengar mi muerte.» No tardó Dios en hacer sufrir á Joas el justo castigo que merecia por su ingratitud haciendo morir apedreado al hijo de Joiada, de aquel que le habia elevado al trono, y que miéntras vivió fué su mas firme apoyo. Hazaél, rey de Siria puso sitio á Geth, ciudad que pertenecia á los reyes de Judá; y despues que la hubo tomado, marchó con su ejército victorioso contra Jerusalem. Para evitar el sitio, y los horrores de un saqueo consiguiente en el caso muy probable de quedar reducida la ciudad, Joas tomó todas las ofrendas santas que habian consagrado Josaphat, Joram y Ochozías su padre, y toda la plata que pudo hallarse en los tesoros del templo del Señor y en el palacio del Rey, y lo envió á Hazaél, quien dió la vuelta para la Siria. Se cree que al siguiente año, del mundo 3165, ántes de Jesucristo 835, ántes de la era vulgar 839, un ejército de sirios entró de nuevo en tierras de Judá; pero no iba capitaneado por su rey Hazaél. Asoló el país, derrotó las tropas de Joas, entró en Jerusalem, hizo pere-

cer á todos los príncipes de Judá, y envió al rey que se hallaba en Damasco un grande y rico botin. Admira, en verdad, que los soldados de Israél se dejasen vencer tan cobardemente por los sirios, inferiores en número y quizá en pericia militar. Como en castigo de su cobardía los vencedores trataron á Joas del modo mas ignominioso, acusándole de mala de fe, por haber faltado á sus promesas. «Y retirándose, dice la Historia, II, Paralip. XXIV, 24, le dejaron en grandes dolores, y sus mismos siervos se levantaron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joiada el sacerdote, y le asesinaron en su misma cama, y murió.» Enterráronle en la ciudad de David; pero no en los sepulcros de los reyes.—I. A.

JOAS, rey de Israél, hijo y sucesor de Joachaz. Fué proclamado rey cuando su padre vivia aun, en el año del mundo 3163, y gobernó solo hasta el 3165, ántes de Jesucristo 835, ántes de la era vulgar 839. Reinó diez y seis años en Samaria, comprendidos los dos que imperó en union con su padre. Joas practicó tambien lo malo en presencia del Señor, y no quiso apartarse de todos los pecados de Joroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israél. Muy pocos son los pormenores que se saben del reinado de este príncipe; pero sí leemos en los Libros Santos, que el Señor le habia destinado para restablecer el órden en los negocios del Estado, sumamente abandonados por Joachaz su padre. Habiendo Eliseo caido enfermo, pasó Joas á visitarle, y viéndole cercano á la muerte, empezó á llorar, y le dijo: *Padre mio, padre mio, carro de Israél y su conductor.* IV, Reg. XIII, 14, y siguientes. Díjole entónces Eliseo: *Trae el arco y las flechas:* y habiéndolo así practicado, dirigió al rey de Israél estas palabras: *Pon tu mano sobre el arco, abre la ventana de la parte de Oriente y tira una flecha:* y cuando el Rey ejecutaba lo que el profeta le habia indicado, al partir la saeta, exclamó: *Saeta de salud del Señor y saeta de salud contra la Siria, y herirás á la Siria en Aphec hasta consumirla.* Y despues continuó el profeta diciéndole: *Toma de nuevo tus flechas y hiere la tierra con un dardo:* Y Joas hirióla tres veces y cesó. Enojóse el varon de Dios al ver esto, pues Eliseo queria que continuara hiriéndola: «*Si la hubieres herido cinco, seis ó siete veces*, le dijo, *hubieras herido á la Siria hasta el exterminio: mas ahora tres veces la herirás.*» Despues de esto Eliseo bajó al sepulcro, y su profecía se cumplió en el reinado de Benadad, rey de Siria, á quien Joas reconquistó todas las ciudades que Hazaél habia tomado á su padre Joachaz. Venció completamente á aquel en tres batallas campales, y reunió á su reino las tierras de que habia sido desmembrado. Terminada esta guerra la paz floreció por mucho tiempo en el reino de Israél; hasta tanto que Amasías, rey de Judá, orgulloso con la victoria que habia alcanzado contra los idumeos, envió á Joas mensajeros para desafiarle, diciéndole: «*Ven y veámonos*;» pero el rey de Israél contestóle en estos términos

parabólicos : « El cardo del Líbano envió á decir al cedro que está en el Líbano : Da tu hija por mujer á mi hijo. Y pasaron las bestias del bosque que están en el Líbano y pisaron el cardo. Has prevalecido sobre los idumeos derrotándolos, y tu corazon se ha ensoberbecido. Conténtate con tu gloria, y estáte en tu casa : ¿ por qué buscas el mal para perecer tú, y Judá contigo ?» Pero Amasías no quiso escuchar los sentimientos pacíficos de Joas. Púsose, pues, este Rey en campaña, y saliendo al encuentro del ejército de Judá, fué Amasías derrotado y hecho prisionero en la batalla. Joas entró triunfante en Jerusalem ; y mandó derribar parte de sus murallas, desde la puerta de Efraim hasta la puerta de la Esquina, que era un trecho de cuatrocientos codos. Apoderóse de todo el oro, plata y vasos que se hallaron en la casa del Señor y en los tesoros del Rey : tomó rehenes, y se volvió á Samaria. Murió en paz poco tiempo despues de esta victoria, y sus restos fueron sepultados con los reyes de Israél. Sucedióle Jeroboam II, su hijo.—E.

JOATHAN ó JOATHAM, el mas jóven de los hijos de Gedeon. Libróse como por ensalmo de la horrorosa carnicería que los de Ephra cometieron, matando á setenta hermanos suyos por órden y en presencia del mismo Abimelech, hijo bastardo de Gedeon. Los ciudadanos de Sichem, habiendo proclamado rey á Abimelech, que era su compatriota, Joathan subió al monte Garizim y habló á los sichemitas, allí reunidos para la coronacion del Rey, en estos términos : « Oidme varones de Sichem, así os oiga Dios : Fueron los árboles á ungir un Rey sobre sí, y dijeron al olivo : reina sobre nosotros. El cual respondió : ¿ Puedo yo acáso dejar mi grosura, de la que usan los dioses y los hombres, y venir á ser promovido entre los árboles ? Y dijeron los árboles á la higuera : Vén y toma el reino sobre nosotros. La cual les respondió : ¿ Y puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, é ir á ser promovida entre los otros árboles ? Dijeron los árboles á la vid : Vén y manda sobre nosotros. La cual les respondió : ¿ Puedo acáso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles ? Y dijeron todos los árboles á la zarza : Vén y manda sobre nosotros. La cual les respondió : Si de veras me estableceis por vuestro Rey, venid y reposad bajo mi sombra : y si no quereis salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano. Ahora, pues, si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro rey á Abimelech, y os habeis portado bien con Jerobaal y con su casa, y habeis correspondido á los beneficios de aquel que combatió por vosotros y expuso su propia vida á los peligros para libraros de las manos de los madianitas, vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre y habeis quitado la vida á sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por rey de los habitadores de Sichem á Abimelech, hijo de una esclava suya, porqué es vuestro hermano ; gozaos hoy con

él y él se goce con vosotros. Mas si habeis obrado perversamente, salga fuego de él y devore á los habitantes de Sichem y á la ciudad de Mello: y de los moradores de Sichem y de la ciudad de Mello salga fuego y devore á Abimelech.» (Véase Abimelech). Concluido este discurso Joathan se refugió á Bera, temiendo la venganza de su hermano Abimelech. Nada mas se sabe de este príncipe. Poco tiempo despues la experiencia acreditó el cumplimiento de esta prediccion.—A.

JOATHAN ó JOATHAM, hijo y sucesor de Ozías, llamado por otro nombre Azarías, rey de Judá. Habiendo sido castigado con la lepra su padre Ozías por haber ofrecido incienso, funcion que estaba reservada exclusivamente á los sacerdotes (II, Par. XXVI, 16, 17, y siguientes), Joathan debió encargarse del gobierno de sus Estados, año del mundo 3224, ántes de Jesucristo 779, ántes de la era vulgar 783. Reinó así veinte y cinco años, hasta el año del mundo 3246, ántes de Jesucristo 754, ántes de la era vulgar 758. En esta época, muerto ya seguramente su padre, tomó el título de Rey, y gobernó con absoluto imperio hasta el año del mundo 3262, viniendo á durar su reinado cuarenta y un años. La Sagrada Escritura dice, que hizo lo bueno delante del Señor, imitando la piedad de su padre Ozías. Es verdad que no destruyó en todos los lugares los altos, donde el pueblo continuaba sacrificando á los dioses; pero hizo edificar la puerta mayor del Templo y levantar la muralla de un cuartel de Jerusalem llamado Ophel. Mandó tambien construir fortalezas y castillos en los bosques y sobre las montañas de Judá. Los ammonitas, vencidos y dominados por Ozías su padre, queriendo sacudir el yugo, se sublevaron contra Joathan; pero quedaron derrotados á la primera accion y sujetos á pagar un tributo de cien talentos de plata, diez mil carros de trigo, y otros tantos de cebada (IV, Reg. XVII, 4, 5). Al fin de su reinado se mostró tibio en el culto del Señor, y Dios envió contra él á Rasin, rey de Siria, y á Phaceo, rey de Israél. Nada se sabe del resultado de estas guerras; pero segun Isaías, I, 1, 2, 3, 4, etc., el reino de Judá presentaba un aspecto muy deplorable al principio del reinado de Achaz, hijo y sucesor de Joathan.—T.

JOAZAR, sumo sacerdote de los judíos. Sucedió á Mathías, hijo de Teófilo, en el año del mundo 4000, el mismo del nacimiento del Señor. Sucedióle su hermano en 4004, pero fué reelegido en 4010, desempeñando este cargo hasta el año 4016. Entónces le sucedió Ananus, hijo de Seth. Joazar, llamado tambien *Azar*, era hermano de Mariamné, hija del sumo sacerdote Simon, y esposa de Heródes *el Grande*. Archelao, á su regreso de Roma, depuso á Joazar (4004), porqué se habia unido al partido de los sediciosos que se declararon contra él. Algun tiempo despues fué restablecido por los romanos y abogó por su causa en 4010. En fin, Cirenio, gobernador

de Siria, habiendo ido á Judea en 4016, destituyó á Joazar y puso en su lugar á Manasés, como hemos indicado.—E

JOB ó JOBAB, tercer hijo de Issachar. Génes. XLVI, 13.

JOB ó JOBAB, hijo de Zara, y nieto de Esaú. Génes. XXXVI, 33. I, Paralip. I, 44.

JOB ó JOBAB, hijo de Jectan. Génes. X, 28, y I, Paralip. I, 23.

JOB ó JOBAB, rey de Madon. Josué. XI, 1.

JOB ó JOBAB, hijo de Gera, de la tribu de Benjamin. I, Par. VIII, 9.

JOB ó JOBAB, hijo de Elphaal, de la misma tribu. I, Par. VIII. 18.

JOB, tan conocido por sus desgracias y su grande paciencia, es una de las figuras mas sublimes que se destacan de esos magníficos cuadros de la Escritura Sagrada. De todos los Libros Santos el que ha dado lugar á mas serias discusiones, y sobre el cual se han suscitado mas dificultades es el libro de Job. Unos pretenden que esta historia no es mas que un apólogo ó un drama: otros admitiendo la existencia de Job, están discordes acerca de su patria y la época en que vivió. Exponer extensamente las diferentes opiniones que sobre esta cuestion se han vertido, y emitir acerca de ellas nuestro juicio, seria tarea que nos conduciria mas léjos de lo que los límites y la naturaleza de un artículo biográfico permiten. Con todo, no dejarémos de decir que está muy léjos de ser Job un personaje imaginario, como han pretendido algunos escritores católicos. La Sagrada Escritura nos suministra pruebas, á cual mas irrefragables, de esta verdad. Ezequiel, cap. XIV, v. 14, dice: *Si se encuentran tres hombres como Noé, Daniel y Job, su justicia salvará su vida.* El autor del libro de Tobías, hablando de las desgracias de éste, añade: «El Señor permitió esta prueba en Tobías para que su ejemplo sirviese á su posteridad, como la del santo varon Job.» Finalmente, Santiago habla de Job como de un personaje que ha existido, y cuya historia es incontrovertible. La tradicion de los judíos y de los cristianos pone este punto fuera de duda; y seria preciso negarla ciegamente para sostener que el libro de Job es parto de la imaginacion de un poeta. Ademas, la tradicion de otros pueblos se halla acorde tambien con la de los Libros Santos. Nuestros lectores leerán con gusto seguramente la siguiente historia, sacada de los libros de la India, y que con poca diferencia viene á ser la misma de Job. «Los dioses se reunieron « un dia en su *chorcam*, esto es, en el paraíso de las delicias. *Devendiren*, « el Dios de la gloria, presidia la augusta asamblea: llenaban sus respecti- « vos asientos un considerable número de Dioses y Diosas: no faltaban los « mas ilustres penitentes, y sobre todo los siete principales anacoretas. « Despues de algunos debates insignificantes, se propuso á la celeste asam- « blea esta cuestion. ¿Existe entre los hombres un príncipe tan perfecto que « carezca de falta? La opinion casi unánime fué que todos tenian muchos

« vicios dignos de correccion; y *Vichouva Montren* fué el que sostuvo con « mas calor este dictámen. Mas el célebre *Vachichten* opinó de otro modo, y « dijo que su discípulo, el rey *Arichandiren*, era un modelo de perfeccion. « *Vichouva Montren*, cuyo carácter impetuoso no puede sufrir que se le « contradiga, encolerizóse y aseguró á los dioses poner al instante en evi- « dencia los defectos de este príncipe si le permitian examinarle. *Vachichten* « aceptó el reto; y se estipuló que el vencido debia ceder al vencedor to- « dos los méritos adquiridos en una larga penitencia. Como se ve, el pobre « rey *Arichandiren* fué la víctima de esta contienda. *Vichouva Montren* apu- « ró en él toda clase de pruebas: le redujo á la mas extremada pobreza, « le despojó de su reino, matóle el único hijo que tenia, le robó á su querida « esposa *Chandirande*; en suma le hizo experimentar cuantos males y des- « gracias pueden afligir á un mortal. A pesar de todo, el malogrado príncipe « permaneció constante en la virtud, y sufrió las adversidades con una tran- « quilidad de alma, de que no hubieran sido capaces las mismas deidades que « le atormentaban. Los dioses todos le abrazaron, y diosa hubo tambien « que participó de este entusiasmo. En su consecuencia se le restituyó su es- « posa, y su hijo salió vivo del sepulcro. Conforme á lo convenido *Vichouva* « *Montren* cedió todos sus méritos á *Vachichten*, que los regaló al rey *Arichan-* « *diren*; y el vencido fué á su pesar á emprender de nuevo una larga peni- « tencia para hacer otro acopio de merecimientos.» (Carta al obispo de Avránches por Bouchet, misionero frances, sacada del *Genio del Cristianismo*, edicion de Pourrat, hermanos). Es cierto que el nombre de Job es alegórico y que significa *hombre que se arrepiente y bendice al Señor*, ó mejor, *hombre perseguido por la desgracia*; mas de esto no se sigue que sea inventado por capricho. Es harto sabido que los orientales cambiaban frecuentemente de nombres, segun las circunstancias extraordinarias en que se encontraban; y por lo mismo nada tiene de extraño que Job hubiese alterado ó modificado el suyo siguiendo esta costumbre, y que en su orígen se llamase *Jobab*, como se encuentra en el ejemplar siriaco que citarémos mas abajo. No ménos dudas se han ofrecido cuando los críticos han tratado de examinar la patria de Job y el tiempo en que vivió. Sábese de cierto que era árabe, y que habitaba la tierra de Hus, que segun generalmente se cree, es una comarca situada en la Idumea, entre el Egipto y el país de los filisteos. Spanheim coloca esta comarca al norte de la Arabia desierta, en los confines de la Mesopotamia y del Eufrátes, no léjos de los caldeos y de los sabeos, cuyas bárbaras hordas infestaban á menudo los lugares circunvecinos. La opinion de Spanheim tiene mas fuerza en cuanto se ve confirmada por Ptolomeo. Éste coloca en dicho lugar á los *Asitas*, ó *Ausitas* segun Bochart, situacion que tambien señala Jeremías á los Husitas, cuando hace la nomenclatura de los pueblos de Oriente.

Las ciudades que habitaban los amigos de Job se llamaban *Theman*, *Sueh*, y *Naamath*. Theman estaba situada en un confin de la Idumea, limítrofe á la Arabia desierta ocupada por los Husitas: y las ciudades de *Sueh* y *Naamath* no podian estar muy distantes. Los nombres de estas ciudades son posteriores á los tiempos de Job, si es cierto que *Theman*, hijo de Elifaz, dió el suyo á la primera, y *Sueh*, hijo de Abraham, á la última. En un ejemplar siriaco de la Vulgata se lee con respecto á Job y á su pàtria estas palabras: «*Job ha vivido entre los ausitas, en los confines de la Idumea y de la Arabia: su primer nombre era Jobab. Casó con una mujer árabe, de la cual tuvo un hijo llamadò Ennou. Fué hijo de Zara, que descendia de Esaú y de Bozra; de modo que se hallaba en el quinto grado en linea recta de Abraham.*

Abraham.

|

Isaac.

Jacob.	Esaú.
Leví.	Rahuel
Amram.	Zara.
Moisés.	*Jobab.*

I, Par. 1, v. 35.....44.

Gobernó en la Idumea, continua el texto siriaco; *y he aquí los nombres de los reyes anteriores á este patriarca, y de los que le sucedieron. Balac, hijo de Beor, reinó en la ciudad de Denaba; despues gobernó Job, llamado por otro nombre Jobab; á éste le sucedió Asom, príncipe de Theman, quien tuvo por sucesor á Adad, hijo de Barad, que derrotó á los madianitas en los campos de Moab. El nombre de esta ciudad era Jethem. Los amigos de Job que fueron á encontrarle son Elifaz, de la posteridad de Esaú y rey de Theman, Baldad, rey de los Sauchiens, y Sofas, rey de los Mineos.* Siguiendo esta genealogía, Calmet y varios otros escritores opinan que Job es contemporáneo de Moisés; pero algunos le creen del tiempo de David ó Salomon, y no falta quien le haga contemporáneo de Ésdras y Nehemías. Otros opinan con bastante fundamento que Job es anterior á Abraham, y que fué descendiente de Sem, hijo de Noé por parte de Jectam, hermano de Phaleg; puesto que este santo Patriarca vivia en tiempo de Sarug, nieto de Phaleg. Ademas, el Génesis, cap X, v. 29, al hablar de los hijos de Jectam menciona á un tal *Jobab*, que probablemente debió ser padre de Job, ó el mismo Job. Las conjeturas que vienen tambien en apoyo de este parecer son muy atendibles. Job vivió ciento cuarenta años despues de sus desgracias; y cuando el Señor quiso probarle, habia de tener setenta ú ochenta años, porqué contaba ya siete hijos y tres hijas, y cada uno de ellos colocado en estado, es decir, casados: circunstancia que

nos indica que el menor de aquellos era ya de treinta años ; pues todos sabemos que ántes de esta edad no se casaban en los tiempos patriarcales. Computando , pues, estos años , deducirémos que la vida de Job debió durar á lo ménos doscientos años : edad que nos acerca al tiempo de los antiguos patriarcas, y no permite fijar la existencia de Job despues de la muerte de Jacob. De otra parte , el culto de los ídolos es de la mas remota antigüedad , puesto que se practicó entre los individuos de la familia de Laban; y como Job no le menciona para nada y solo habla del sabeismo ó adoracion de los astros, que es la mas antigua de las idolatrías , debemos presumir que en su tiempo el culto de los ídolos no existia aun , y por lo tanto que Job era anterior á este culto. Añádese á estas consideraciones , de sí muy poderosas , las de que Job siguiendo el uso de los antiguos patriarcas , era el sumo sacrificador de su familia ; que sus riquezas , como las de Abraham , Isaac y Jacob , consistian únicamente en ganado , pero no mular , ni caballar, y que no hace mencion de los prodigios obrados por Moisés en Egipto y en el desierto , aunque estuviese muy cercano al teatro en que se verificaron. Todo esto conduce en verdad á creer que este patriarca existió mucho ántes que el Legislador de los hebréos. Job ocupaba un rango muy elevado en su nacion : algunos han adelantado la especie de que ceñia corona real ; pero en una época tan remota no se conocia esta dignidad, y solo habia jefes de tribus, llamados *nadibs*, que ejercian la autoridad paternal sobre sus familias y sus hijos, que siempre eran muy numerosos. Estos jefes de las sociedades humanas reunian , como hemos dicho , las funciones de la magistratura y las del sacerdocio. Solo algunos siglos despues , en tiempo de Abraham , fué cuando los *nadibs* tomaron el nombre de reyes. Con respecto al libro de Job , es tan admirable su poesía que muchos lo han atribuido á Moisés , miéntras otros han concedido este honor á Isaías ó á Salomon , los tres escritores mas grandes y sublimes del pueblo hebréo. ¿Pero por qué no debe atribuirse su composicion al mismo Job, ó á algunos de sus amigos como Eliú, ú otro semejante? Se dirá que se observan en él formas caldeas ¿ qué importa ? ¿por ventura estas formas son exclusivamente propias de la lengua de los caldeos , para que no puedan existir en ningun otro idioma? Tambien se encuentran resabios del giro árabe , y esto ha bastado para creer que fué traducido de este idioma al hebréo. Pero ¿ no es mas verosímil , dice un escritor moderno , que sea el original el que poseemos escrito en ese hebréo primitivo, llamado *lengua semítica*, única que en aquel tiempo se hablaba en todo el Oriente? Lo que parece indudable para Calmet, es que el autor de este libro debió pertenecer á la nacion judía, y que fué posterior á los tiempos de Job. Se hallan en él muchísimas alusiones á la Sagrada Escritura para no creer que su lectura no fuese familiar al autor. Mas sea cual fuere el escritor del libro de Job, nosotros trasladare-

mos su historia tal como se halla en los libros Santos, que viene á ser la primera parte del libro. «Habia en tierra de Hus un hombre, por nombre Job, y era sencillo, y recto y temeroso de Dios; y se apartaba del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas borricas, y muchísima familia (1): y este varon era grande entre todos los orientales. Y sus hijos iban y hacian convite en sus casas, cada uno en su dia. Y enviaban á llamar á sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y cuando habia pasado el turno de los dias del convite, (2) enviaba Job á ellos y los santificaba, y levantándose de madrugada ofrecia holocaustos por cada uno de ellos. Porqué decia: No sea caso que hayan pecado mis hijos, y bendecido (3) á Dios en sus corazones. Así hacia Job todos los dias. Pues un cierto dia, como hubiesen ido los hijos de Dios para asistir delante del Señor, (4) se halló tambien entre ellos Satanás, al cual dijo el Señor: ¿De dónde vienes? Él respondió diciendo: He rodeado la tierra y la he recorrido. Y le dijo el Señor: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, hombre sencillo y recto, que teme á Dios y se aparta del mal? Y Satanás le respondió, y dijo: ¿Por ventura Job teme á Dios de valde (5)? ¿Acáso no has cercado á él, y á su casa, y á toda su hacienda en rededor, has bendecido las obras de sus manos, y sus posesiones han crecido en la tierra? Mas extiende un poquito tu mano y toca á todo lo que posee, y verás sino te bendice cara á cara (6). Dijo, pues, el Señor á Satanás: Mira, que todo lo que tiene está en tu mano. Solamente no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de la presencia del Señor. Y como un dia sus hijos é hijas estuvisen comiendo y bebiesen en la casa de su hermano el primogénito, vino á Job un mensajero, que le dijo: Los bueyes estaban arando, y las borricas paciendo junto á ellos. Y acometieron los Sabeos y se lo llevaron todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y yo solo he escapado para darte la noticia. Y estando aun hablando éste, llegó otro y dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, é hiriendo á las ovejas y á los pastores los consumió, y escapé yo solo para

(1) Esto es, crecido número de siervos y criados.

(2) Y cada vez que acababan este círculo de dias los enviaba Job á llamar para santificarlos: esto es, para prepararlos con ejercicios y purificaciones ceremoniales.

(3) Esta locucion es *antifrástica*, en lugar de *hablando mal de Dios*, ó proferido alguna palabra irreverente. Los hebréos tenian tal horror á la blasfemia, que no osaban ni aun siquiera nombrarla, y por esto la disfrazaban con una antifrasis.

(4) Esto es, los ángeles.

(5) Como si dijéramos que le teme por interés y por la recompensa que recibe en tanta abundancia.

(6) Esto es; si te *blasfema* ó *maldice*: expresion antifrástica.

darte la noticia. Y miéntras que éste aun hablaba, llegó otro, y dijo: Los Caldeos formaron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y se los llevaron, y tambien pasaron á cuchillo á los mozos, y yo solo escapé á darte la noticia. Aun estaba hablando éste, y he aquí que entró otro, y dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas, y bebiendo vino en la casa de su hermano el primogénito, se dejó caer de improviso un viento impetuoso de la parte del desierto, y extremeció las cuatro esquinas de la casa, la cual cayendo oprimió á tus hijos y murieron, y escapé yo solo para darte la noticia (7). Entónces Job se levantó y rasgó sus vestiduras, y repelada la cabeza postrándose en tierra, adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá: el Señor lo dió, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor. En todas estas cosas no pecó Job con sus labios, ni habló contra Dios alguna cosa. » Otro dia que los hijos de Dios se hallaban en presencia del Eterno, compareció de nuevo Satanás á la santa asamblea. «¿De dónde vienes, le dijo el Señor?—Acabo de recorrer la tierra. —¿Y has visto tú á Job, mi servidor, al que no hay hombre en la tierra que pueda comparársele, y que sea como él tan justo y sencillo? Te he permitido que le probases, y á pesar de las desgracias con que le has agobiado, ¿ha sido por ventura ménos íntegro, y ha dejado escapar de su boca palabras de maldicion y de cólera? ¿La paciencia no ha estado siempre en sus labios?.... Es verdad contesta Satanás; pero el hombre sufre con paciencia todo aquello que no toca á su misma persona: extiende tu mano y hiere su carne y sus huesos, y verás como se levanta contra tí. —Dijo, pues, el Señor á Satanás: He ahí, en tu mano está, mas guarda su vida. Con lo que saliendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera muy mala, desde la planta del pié hasta lo alto de la cabeza. Y él sentado en un estercolero, con un casco de teja se raia la podre. » Su esposa léjos de atenuar el dolor, empezó á irritarle con sarcasmos y blasfemias, diciéndole: ¿De qué sirve tanta estupidez é insensibilidad como muestras? ¿Qué has adelantado con dar á Dios continuamente bendiciones, puesto que te trata con tanta crueldad? Maldícele ahora, y dále en rostro con su injusticia; pues en una miseria tan grande, como la que te cerca, la muerte para tí será el mayor bien y el único consuelo. De este modo el demonio se valia de su mujer, única persona que le habia dejado y que debia consolarle, para tentar la grande virtud de Job. Y en verdad, el estado de nuestro Patriarca comprende todas las miserias y cuantas enfermedades pueden atormentar á la humanidad desvalida. Perdidos sus bienes, herido

(7) Todas estas desgracias le sucedieron en un solo dia.

en su mismo cuerpo, destruidas sus mas caras afecciones, solo le queda una mujer, y esta le cubre de reproches, se rie de su paciencia y de los amigos que van á insultar su dolor con reflexiones inoportunas. ¡Qué leccion tan sublime se lee en el silencio de este hombre de la antigüedad sagrada! ¡Cuánto no debiera servir su ejemplo para contener nuestra cólera, irritada á menudo por una leve contrariedad! Y sin embargo, este hombre que está á punto de morir en un muladar, cubierto todo él de asquerosa y fétida podredumbre, que es al mismo tiempo objeto de horror y de risa; este servidor de Dios era un hombre poderoso y habia visto lucir para él dias de felicidad y ventura. Escuchemos como este patriarca nos pinta sus pasadas grandezas y su dicha desvanecida. «¿Quién me diera que yo fuese como en los meses antigüos, segun los dias en que Dios me guardaba? ¿cuándo resplandecia su antorcha sobre mi cabeza, y á su lumbre caminaba yo entre las tinieblas? ¿cómo fué en los dias de mi mocedad, cuando Dios en secreto moraba mi tienda? ¿cuándo estaba el Omnipotente conmigo y alrededor de mis hijos? ¿cuándo lavaba mis piés con manteca, y la piedra derramaba para mí arroyos de aceite? ¿cuándo salia á la puerta de la ciudad, y en la plaza me preparaban asiento? Veíanme los jóvenes y se escondian: y los ancianos levantándose se quedaban en pié. Los príncipes cesaban de hablar, y ponian el dedo sobre su boca. Los magnates reprimian su voz, y la lengua se les quedaba pegada al paladar. La oreja que me escuchaba llamábame dichoso, y el ojo que me veia me daba testimonio. Porqué habia librado al pobre que gritaba, y al huérfano que no tenia quien le ayudase. La bendicion del que iba á perecer venia sobre mí, y consolé el corazon de la viuda. Me vestí de justicia, y revestíme de mi equidad, como de manto y de diadema. Ojo fui para el ciego, y pié para el cojo. Padre era de los pobres; y me informaba con la mayor diligencia de la causa que no entendia. Quebrantaba las muelas del inicuo, y de sus dientes sacaba la presa. Y decia: en mi nidito moriré, y como la palma multiplicaré los dias. Mi raíz está descubierta junto á las aguas, y en mi siega hará asiento el rocío. Mi gloria siempre se renovará, y mi arco se fortificará en mi mano. Los que me oian aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo. No se atrevian á añadir nada á mis palabras, y mis razones caian como rocío sobre ellos. Me esperaban como á lluvia, y abrian su boca como á la lluvia tardía. Si alguna vez reia con ellos, no lo creian, y la luz de mi semblante no caia en tierra. Si queria ir á ellos, me sentaba en el primer lugar: y estando sentado como un rey, rodeado de gente armada, era no obstante el consolador de afligidos. Mas ahora se burlan de mí los menores de edad, cuyos padres me desdeñaba de ponerlos con los perros de mi ganado; cuya fuerza de manos tenia yo por nada, y eran tenidos aun por indignos de vivir. Estériles por la pobreza y por el

hambre, que andaban royendo por el desierto, deslucidos de calamidad y de miseria..... Ahora he venido á ser su cancion, y he sido hecho refran. Me abominan y huyen léjos de mí, y no tienen reparo de escupirme la cara..... Reducido soy á la nada, arrebataste como viento mi deseo, y como nube pasó mi salud... De noche mis huesos son taladrados de dolores: y los que me comen no duermen (1). Con la multitud de estos se consume mi vestido (2), y me han ceñido como con cabezon de túnica. Soy comparado al lodo, y soy asemejado al polvo y á la ceniza; clamo á tí y no me oyes: estoy presente y no me miras. » Sabedores Eliphaz de Theman, Baldad de Such y Sophar de Naamath de las grandes tribulaciones que afligian á su buen amigo Job fueron á consolarle juntos: mas así que de léjos le vieron, levantaron los ojos al cielo, no reconociendo en tan lastimero estado á su amigo. Traspasado su corazon de dolor prorumpieron en sentidos lamentos, rasgaron sus vestiduras, y cubrieron de ceniza sus cabellos: muestras todas en Oriente de luto y tristeza. Llegaron al sitio donde estaba tendido Job, y sentáronse á su lado sin poder articular una palabra. Así pasaron siete dias y siete noches, al cabo de los cuales levantando el Patriarca la voz agitado por los mas crueles tormentos, prorumpe en estos términos: «Perezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido ha sido un hombre. Conviértase en tinieblas aquel dia; no tenga Dios cuenta de él desde arriba, y no sea esclarecido de lumbre. Obscurézcanle tinieblas, y sombra de muerte, ocúpele obscuridad y sea envuelto en amargura. Tenebroso torbellino posea aquella noche: no sea contada entre los dias del año, ni sea puesta en el número de los meses. Sea solitaria aquella noche, y no digna de alabanza: Maldíganla los que maldicen el dia, los que están prontos para despertar á Leviathan. Entenebrézcanse las estrellas con su obscuridad: espere la luz y no la vea, ni el nacimiento de la aurora cuando se levanta: ¿Por qué no cerró las puertas del vientre que me llevó, ni quitó de mis ojos los males? ¿Por qué no he muerto en la matriz, ó luego que salí del vientre no perecí? ¿Por qué fuí recibido en las rodillas? ¿Por qué me dieron de mamar los pechos? Pues ahora durmiendo estaria en silencio, y en mi sueño reposaria, juntamente con los reyes y consejeros de la tierra, que edifican soledades para sí..... ¿Por qué fué concedida luz al miserable, y vida á aquellos, que están en amargura de ánimo? Que aguardan la muerte y no viene, como los que cavan en busca de su tesoro. Y se gozan en extremo cuando hallan el sepulcro. ¿Por qué á un hombre que va por un camino que no conoce, ni sabe á donde volver-

(1) Los gusanos que le comian dia y noche.
(2) Mi carne.

se, porqué Dios le ha rodeado de tinieblas? Me cuesta pena y suspiros el llegar la comida á la boca, viéndome en la dura necesidad de conservarla tan llena de gemidos y de lágrimas. No fueron vanos mis temores, pues veo sobre mí los mismos males y calamidades que temia. ¿Acáso no llevé con resignacion, con silencio y con paciencia mis primeras calamidades? mas no por eso ha dejado el Señor de darme muestras de su terrible cólera é indignacion.» La segunda parte del libro de Job, es una serie de argumentos y reflexiones, basadas sobre esta cuestion: *¿Son los malos los que únicamente padecen en este mundo, ó sufren tambien los inocentes y los justos?* Tal es el fin moral sobre que versan los razonamientos de sus tres amigos. En todo tiempo los hombres han discurrido acerca de la reparticion desigual de los bienes y los males sobre la tierra, y se han afanado en descubrir la causa. Los pueblos de la antigüedad la explicaban con la grosera suposicion de los dos principios: uno *bueno* y otro *malo*: principios igualmente fuertes, poderosos, independientes, y que sin cesar estaban en lucha. Bautizaban á estos principios con nombres especiales, y les atribuian respectivamente todo el mal y el bien que sucedia acá bajo. Creian tambien que millares de genios bienhechores ó perversos, segun era el orígen de donde emanaban, gobernaban á su antojo el mundo sublunar, y sometian los destinos de los hombres á leyes fatales. De aquí se derivaron otras doctrinas no ménos supersticiosas, mezcladas con la idea confusa de Dios, de Satanás y de los ángeles buenos y malos. Si bien los hijos de Sem conservaron religiosamente el depósito de la revelacion; sin embargo, esta cuestion no era para ellos resuelta de un modo claro. Se vé por los discursos de Eliphaz, Baldad y Sophar, que existia entre ellos la creencia de que bajo la mano de un Dios justo la afliccion no puede ser patrimonio mas que del culpable; y que segun la grandeza de sus maldades era la extension de sus males. Por eso Dios suscitó al virtuoso Job, modelo de inocencia en la prosperidad y de magnánima paciencia en medio de los mayores reveses, para demostrar que á veces cumple á sus insondables designios conducir á los santos por los senderos de la tribulacion. Ademas era preciso con este ejemplo preparar á las generaciones humanas á recibir el grande y maravilloso espectáculo de un Dios hecho hombre, entregado por amor á los pecadores á todos los sufrimientos, y muriendo en una cruz como el último de los criminales; porqué Job es la figura mas viva y tierna del Salvador del mundo. Bajo este concepto veamos, pues, como Eliphaz argumenta con Job. La exaltacion de su dolor habia llegado, como hemos visto, hasta tal punto de desesperacion que irritó á sus amigos; y tomando la palabra Eliphaz le dice: «Temo, Job, que si entramos en disputas te ha de ser esto muy molesto y enojoso. ¿Pero quién podrá contenerse, ni dejar de decir lo que tiene encerrado dentro de su pecho? Tú en

otro tiempo amaestrabas y dabas consejos á los otros, alentándolos y consolándolos cuando los veias tristes y caidos. Con tus palabras sostenias á los que ya vacilaban, impidiendo que cayesen. Mas ahora, que te ha tocado y venido sobre tí este azote, veo que flaqueas y que estás todo turbado. ¿Qué se ha hecho, dime, aquel tu antiguo temor de Dios, (si fué verdadero) tu piedad, tu paciencia y la perfeccion con que mostrabas querer hacer todas tus obras? Vuelve hácia atras los ojos y registra si hubo jamas algun inocente, que caminase con corazon sano delante de Dios que haya perecido. Yo por el contrario, he visto que los impíos pararon siempre en mal, y que recogiendo aquello mismo que sembraron, perecieron sin recurso al menor soplo de la divina indignacion que se encendió contra ellos. Pereció el leon que rugía: faltó la voz de la leona que bramaba, y fueron quebrados los dientes de sus cachorros. Pereció el tigre de hambre, y los leoncitos fueron disipados. No te tengas nó por justo: te diré una palabra secreta, que me fué declarada, y una parte de su blando susurro que llegó á mis oidos. En el horror de una vision nocturna, cuando todos los sentidos de los hombres están sepultados en profundo sueño, quedé repentinamente poseido de temor, y todo temblando, y se estremecieron todos mis huesos, y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos. Púsose delante de mí uno, cuyo semblante no pude conocer: se me presentó á mis ojos un espectro, y oia una voz delicada, como de viento muy suave, que me dijo:—¿Por ventura habrá algun hombre, que tenga la osadía de llamarse justo comparándose con Dios? ¿ó una criatura podrá creerse mas pura, que el mismo que la crió? — Si aquellos espíritus celestiales, que Dios sacó de la nada para que fuesen sus ministros, no permanecieron estables, sino que se apartaron del bien y se le rebelaron, y se halló en ellos defecto: ¿cómo no le habrá en los que moran en casas de barro, y están cimentados sobre la tierra? ¿cómo comparecerán puros en su presencia, ni podrá dejar de devorarlos su justicia, cual el vestido es consumido por la polilla? Si Dios los examina en el rigor de su justicia, de la noche á la mañana serán exterminados y perecerán para siempre; porqué ninguno de ellos quiso reconocer sus yerros, ni enmendarlos. Y los restos que quedaren en su familia, serán arrebatados de una improvisa muerte, y morirán en medio de su locura. Y si no basta lo dicho, quiero que llames en abono tuyo á alguno que tome por su cuenta la defensa de tu causa: mira si alguno de los varones justos ha experimentado lo que ahora estás pasando. A la verdad cada uno muere de la manera que vivió; al loco, y al de corazon apocado, su misma locura y poquedad de ánimo, con que todo se les antoja, son los verdugos que los consumen y acaban. Siempre que veo algun impío, aunque parezca que tiene echadas hondas raíces, y que está en medio de la prosperidad, maldigo y tengo en

poco su aparente lozanía ; porqué veo , que es todo apariencia , y que será muy poco duradera..... Los males y calamidades que vienen sobre los impíos , no son efecto del acaso , ni brotan de la tierra , sin que se siembren, como la yerba : son enviados por un Dios infinitamente justo y santo , que nos castiga segun lo merecemos. El hombre es sujeto capaz de pena , así como lo es de culpa : y así como al ave le es natural el volar, así el hombre nace para padecer , porqué nace enemigo y culpado. Por tanto, el único recurso que nos queda , es buscar á Dios y volvernos á él para pedirle perdon, si le hemos ofendido. Sus obras y maravillas son grandes , incomprensibles, y sin número. Envia su lluvia sobre la haz de la tierra , y no hay parte en ella que no riegue con sus aguas. Ensalza á los humildes y consuela á los afligidos y tristes. Desbarata los proyectos de los impíos , y no permite que lleguen á colmo sus designios..... ¡ Dichoso aquel hombre á quien Dios avisa por medio del castigo ! Por tanto, ó Job, no te hagas sordo á sus avisos y correcciones. Porqué el mismo que te hiere ese te sanará ; y él por su mano te sanará..... Atiende bien , que todo lo que te he dicho es al pié de la letra como te lo he declarado, y como la experiencia y meditacion me lo han hecho conocer ; y pues lo has oido, reflexiona bien sobre ello. » « ¡ Ojalá, replica Job, se pusieran , si fuera posible , en dos balanzas aquellos pecados con que merecí esta ira de Dios , y los males que padezco ! Se veria luego que estos en comparacion de aquellos pesaban mas que la arena de la mar. Saetas agudas arrojadas de la mano del Señor traspasan mi corazon , y están hincadas en él : su furor consume mi espíritu , y los terribles dolores que pelean contra mí , me asombran y llenan de melancolía. No lloro , ni me quejo de vicio , ni mis gemidos son de valde. Ninguno á quien le va bien se lamenta de su suerte. Porqué ni el asno montés rebuzna cuando tiene delante de sí hieno en abundancia, ni brama el buey acosado de hambre, cuando se vé en su pesebre abastado. ¿Te maravillas de que yo, en el estado en que me ves, me queje, y diga que me duele? ¿Quién , dime , prueba una cosa desabrida, que no la eche luego de sí? ¿O cómo podrá llevar con gusto á la boca lo que le acaba y da la muerte?..... ¿ Quién me hiciera tan dichoso que lográra lo que pido , y que me concediera el Señor lo que con tanto ardor deseo ? ¿ Qué habiendo comenzado á reducirme á polvo , lo acabe de hacer , y no detenga su mano , sino que corte hasta la raíz?..... ¿ Por qué , cual es la fuerza que hay en mí para sufrir un mal tan largo y tan continuo? ¿ O cuándo tendrá fin , para que pueda prometerme sufrirlo con paciencia ? No soy yo de piedra ó de bronce para que deje de sentir : soy de carne y de hueso, y por eso siento. Veis , como no puedo valerme , y que todo me falta ; amparo , virtud , luz , consejo , y que aun mis allegados me han dejado. El que niega su compasion á un amigo viéndole caido abandona el temor santo del Señor , y

no hay maldad alguna que no pueda hacer. Mis propios deudos y amigos me han faltado como arroyos, que pasan rápidamente por los valles. En pasando aquel primer ímpetu y avenida faltan luego: y apénas comienza á sentirse el calor del estío se quedan secos..... Contemplad los caminos de Huma y Saba, y aguardad un poco, para ver si viene por ellos alguno de mis amigos á consolarme. Se han avergonzado, y no se atreven á presentarse delante de mí, negándose á darme el socorro que esperaba. Algunos han llegado hasta mí; pero se han corrido de vergüenza, cuando me han visto. Esto mismo es lo que con vosotros me sucede. Acabais de llegar, y decis que venís á aliviarme; y apénas sois llegados, cuando viendo mis males torceis el rostro, y os llenais de horror. Pudierais hacer esto cuando yo os dijera: Traedme alguna cosa de las que poseeis con que pueda socorrerme; ó libradme de la tribulacion en que me veo y de la violencia de los recios dolores que estoy sufriendo. Y si os parece que he hablado alguna cosa fuera de propósito, mostrádmelo que yo callaré: ó si he faltado en algo por ignorancia hacédmelo conocer..... Andais estudiando razones, no fundadas en verdad, sino con el fin solo de calumniarme y acusarme: pero vuestras palabras son palabras dichas al aire. Acusais á un pobre, que se vé enteramente desamparado, y andais buscando como armar lazos para derribar á vuestro amigo..... Porqué la vida del hombre sobre la tierra no lo es de delicias, ni de reposo, sino de trabajo, de sufrimiento, y de continuo combate: y sus dias son como los de un jornalero que se asalaria para trabajar. Así como un esclavo aplicado á la faena en el mayor ardor del sol, suspira para descansar en la sombra; y como un jornalero espera el fin del dia para entregarse al reposo: del mismo modo yo esperé el dia postrero; mas conté en vano los meses, y pasé las noches en recios dolores, sin que llegase este dia. ¿Por qué cuando me echo á dormir, digo: Cuando me levantaré? y despues de haberme levantado, no hallando alivio, espero la tarde y lleno de dolores llego así, hasta que á la luz del dia suceden las tinieblas de la noche. Hierve mi carne en gusanos: costras asquerosas cubren todo mi cuerpo: mi piel seca se vé toda encogida y arrugada. Mis dias felices corrieron con mayor velocidad que el tejedor, concluida la tela, corta sus hilos, y se han consumido sin esperanza de volver á mi primer estado. Bien ves que pasada mi vida ya no volverá: así como no puede volver á soplar el viento que una vez pasó..... Despues de muerto ninguno me verá mas aquí..... Porqué así como una nube se disipa y desvanece enteramente con el viento: del mismo modo el que una vez muriere y descendiere debajo de la tierra, no volverá ya mas de allí, ni subirá para volver á habitar en ella..... ¿Por ventura soy yo como el mar hinchado, que necesita de márgenes para que allí quebrante sus iras? ¿O cómo una fiera, á quien se encierra en una jau-

la, para que no sea dañina?..... Ya no tengo esperanzas de vivir: compadécete, Señor, de mí, y cese ya el castigo. No es mucho lo que pido, puesto que es tan poco lo que me queda que vivir..... Yo soy pecador, lo confieso, y merezco tu indignacion: ¿mas qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿por qué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta hacer que á mí mismo no me pueda tolerar? ¿por qué tardas en restituir la calma á mi alma, destruyendo mi pecado, y borrando mi iniquidad? Ves que estoy cerca de mi fin, y voy á dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar y cuando vinieres á buscarme por la mañana, ya no seré.....» Los amigos de Job continuan disputando con él, y pretenden convencerle de que los males que le agobian, y que el cielo le envia, son debidos á sus faltas; porqué dicen que el Señor no castiga nunca al inocente. Job con resignacion admirable contesta, que la desgracia visita á menudo al hombre mas íntegro: pero sus opositores califican de crímen estas palabras que envolverian una acusacion á Dios, viniendo á demostrar que el mundo está gobernado injustamente, que el malo escapa á la justicia y el inocente es castigado. Los rasgos de una imaginacion la mas brillante animan estos debates; en cuyo fondo se hallan los preceptos mas profundos y sublimes de la filosofía moral, embellecidos con los atractivos de una poesía encantadora. En la imposibilidad de trascribir todas las bellezas que encierra el libro de Job, nos contentaremos con presentar á los que alimentan su espíritu con estudios serios, y no han perdido la aficion á las formas antiguas, algunos trozos mas de esta lucha asombrosa que Dios se dignó terminar por sí mismo. Sophar tomándole de la mano le arguye de este modo: «Pura y sana es mi doctrina, has dicho, y hablando con Dios limpio soy en tu presencia; veo cuan obstinado estás y ciego. ¡Oh! ¡pluguiese al Señor, que él por sí mismo quisiera hablarte é instruirte! Te haria conocer los arcanos de su infinita sabiduría, y que tus culpas están escondidas á tus ojos, y patentes á los de Dios. Conocerias que su ley exige y obliga á muchas cosas, y por último entenderias que es mucho ménos lo que te castiga de lo que tú mereces. ¿Por ventura puedes tú llegar á rastrear su saber supremo ó comprender perfectamente el órden de su Providencia y de su justicia? Es mas alto que lo mas encumbrado de los cielos ¿cómo harás para alcanzarle? mas profundo que el centro de la tierra ¿cómo podrás llegar á él?..... Si todo lo trastornare, ó redujere á un caos todo lo criado ¿quién hay que se le pueda oponer?..... El hombre vano se engrie, y se llena de soberbia; y á semejanza del pollino del asno montés, cree que ha nacido para no llevar yugo miéntras viva. Tú has mantenido un corazon obstinado en la malicia; y esto no obstante, has llegado á Dios, y has tendido hácia él las manos ofreciéndole oraciones y sacrificios. Mas no es este el sacrificio que le agrada. Si apartares primero

de tus acciones la malicia y dejares de tu casa la injusticia, entónces sí que podrás alzar las manos puras al cielo, lleno de confianza y sin temor. La felicidad que Dios te dará, te hará olvidar la presente calamidad que padeces; y como el agua que pasa no dejará en tí memoria de sí. El resto de tus dias será para tí próspero, feliz y claro como la luz del mediodía; y de las tinieblas de la oscura noche de tus miserias pasarás á la alegre mañana de la felicidad y de los consuelos.» Á estas acusaciones Job opone dia por dia la inocencia de su vida. «En mi mayor prosperidad tuve gran cuidado de no conceder jamas á mis ojos la libertad de que se fijasen en una doncella, temeroso de los pensamientos y deseos torpes que se siguen á estas miradas..... Si anduve en vanidad y en mentira, y si mis piés se aceleraron para armar lazos á los otros, péseme Dios en balanza justa, y conocerá mi sinceridad. Si me aparté jamas del camino de sus mandamientos; si apetecí desordenadamente la hermosura que ví; y si en mis obras se halló mancilla de pecado; todo me suceda al revés: siembre yo y recojan otros mis frutos: mi linaje sea de raíz arrancado de la tierra. Si en mi corazon dí entrada á amor de mujer casada, y á título de amistad intenté hacer traicion á su marido; padezca mi mujer la misma afrenta, y su oprobio sea correspondiente á mi malicia. Si hubiese desdeñado de venir á juicio con mis mismos siervos, cuando en justicia tenian que pedir alguna cosa contra mí: ¿qué haria yo, cuando Dios viniere á juzgarme? ¿y qué le responderia, cuando llegue á preguntarme? ¿Por ventura no es uno mismo el que nos hizo á los dos, y en el mismo lugar y de la misma manera? Si negué á los pobres el socorro que pedian y deseaban, y no acudí al punto á satisfacer sus deseos á la viuda: si comí solo mi pan, y no comieron tambien de él los huérfanos, hambrientos y necesitados (porqué desde la infancia fué en aumento esta virtud, que saqué del vientre de mi madre); si viéndolo yo permití que el pobre padeciese frio por falta de ropa; si luego que abrigó sus costados con los vellones de mis ovejas, no me llenó de bendiciones; si traté con dureza ó soberbia al huérfano, aun cuando la justicia estaba de mi parte y tenia mayor favor que todos; sepárese del hombro descoyuntado mi brazo, y quiébrese con todos sus huesos. Hice esto, porqué siempre temí enojar á Dios, y mis fuerzas no alcanzaban á esperar el ímpetu de su enojo, que miraba como olas hinchadas que iban á descargar sobre mí. Si creí que en el oro estaba mi fuerza; si fundé mi contento en la abundancia de mis riquezas, ó en lo mucho que poseia; si miré al sol cuando brillante nacia, ó á la luna cuando caminaba clara y llena, y tuve de ello contento en mi interior aplicando mi mano á la boca para adorarlos (lo cual tambien es una grandísima maldad y negar al Altísimo el culto que le es debido); si me holgué de la caida de mi enemigo, ó me regocijé del mal que vino sobre él; no por eso

dí soltura á mi lengua para mostrar tal deseo, y prorumpir en maldiciones contra su vida y buen estado. Si mis domésticos no llegaron á proferir: ¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos de ellas? No dejé al peregrino fuera de mi casa al descubierto: abierta estaba la puerta al caminante. Si como Adam y otros procuré excusar mis faltas, y me vendí con arrogancia por justo sin serlo; si temí hacer frente á la muchedumbre, cuando la razon lo pedia; si el desprecio ó palabras picantes de los mios me pusieron miedo y me indujeron á hacer lo que no debia, y por el contrario no las sufrí en silencio y paciencia estándome quieto en mi casa por no exponerme á sus insultos; ojalá tuviera yo quién me oyera, y que el Omnipotente escuchara mis deseos, y que el que juzga lo pusiera él mismo todo por escrito, para llevarlo sobre mi hombro y rodeármelo á la cabeza, como mi corona y mi gloria. Á cada paso y parte por parte lo publicaria y leeria, para que ninguno lo ignorase, y se lo presentaria á Dios como á un Príncipe. Si la tierra y sulcos de ella, hechos con gran fatiga por mis jornaleros, gritan contra mí: si comí de sus frutos, reteniendo el jornal y afligiendo el corazon de aquellos infelices que la labraron: en vez de trigo prodúzcame abrojos, y espinas por cebada.» Así acabó sus lamentos el paciente Job, y cesaron de disputar sus amigos, creyendo que obstinado en la opinion de su inocencia era imposible ya reducirle á razon. Mas Eliú, hijo de Barachel Buzita, de la familia de Ram, jóven aun y ménos sabio que los ancianos, toma la palabra viendo que sus amigos callaban, y dice á Job: «Oye, pues, escucha mis palabras y está atento á mis razones. Mis discursos serán hijos de mi sinceridad, y mis labios no pronunciarán sino lo justo y la pura verdad.... Respóndeme, si puedes; preséntate, y hazme rostro sin temor. Hombre soy como tú; iguales somos y formados del mismo barro por la mano del mismo Hacedor..... Dijiste, pues, oyéndolo yo, y yo mismo percibí muy bien las palabras que proferiste: Limpio soy, inocente y sin pecado: no hay maldad que me condene. Achaques buscó Dios para alejarme de sí y mirarme como enemigo. Púsome de piés en un cepo, y no perdió de vista todos mis pasos y caminos. Atiende á lo que te digo: ya que no en lo demas, en esto das á entender que no eres justo, porqué has pretendido como de igual á igual ponerte á disputar con Dios; y el hombre no es tal que le pueda pedir cuenta de lo que hace..... ¿Por ventura el que aborrece la verdad y la razon podrá venir jamas á salud? ¿Cómo, pues, podrás tú esperarlo condenando al que es la justicia misma? ¿Á aquel que sin respeto á personas ni calidades, condena y castiga á los reyes, cuando son prevaricadores, y á los grandes cuando son impíos?..... Levanta esos ojos al cielo; mira y contempla el firmamento: ¿cuánto mas elevado está que tú? Si pecares y tus maldades crecieren y se multiplicaren sin medida; ¿en qué podrás dañarle? Y por el contrario, si te

portares en todo con la mayor rectitud y justicia ¿qué le añadirás, ó que recibirá de tu mano?..... Mas no por eso se entienda que Dios en vano está oyendo y viendo todas estas cosas, y lo que cada uno hace, porqué á su tiempo castigará á los culpados y dará fin á la afliccion de los inocentes..... Hasta ahora has sido tratado como reo de mayores delitos: mas si te humillas á Dios ganarás el pleito y todo lo recobrarás..... Guárdate, no prosigas blasfemando, añadiendo esto á tus antiguos pecados, despues que has venido á la miseria en que te ves.» Pasando á describir la grandeza del Señor la pinta con estas valientes pinceladas: «Todo lo que sabemos de nada sirve para comprender su grandeza, y siendo eterno no se puede rastrear el número de años. Él detiene las aguas cuando quiere, y las envia en grande abundancia, como le place. Estas se desgajan de las nubes con que cubre todo el cielo. Cuando quiere, extiende las nubes con la misma facilidad con que se despliega un pabellon. Cubre con ellas toda la mar, cuanto alcanza la vista: lanza de ellas sobre la tierra relámpagos, rayos, granizo y lluvias. Tiene en su poder la luz para esconderla ó enviarla, cuando le parece..... Escuchad atentamente la voz espantosa y terrible de sus truenos, y el estruendo que sale de su boca. No hay lugar debajo de los cielos que no penetre; y su relámpago corre de una parte á otra sobre la tierra.» Y mostrando luego la debilidad de la inteligencia, tan orgullosa cuando á nada alcanza ni nada sabe, se dirige otra vez al Santo patriarca y le dice: «Atiende, Job, á todo esto que he dicho: párete un poco á reflexionar y contemplar las obras maravillosas de Dios. ¿Sabes tú, dime, en que tiempo mandó á las nubes que formasen el hermoso arco que con la luz de los rayos del sol se bosqueja en ellas? ¿Conoces los caminos varios que hacen por el aire y otras infinitas cosas dignas de saberse que hay acerca de las nubes? ¿Sabes la causa, ó el secreto por el cual tus vestidos se calientan, cuando sopla el ábrego? ¿Te hallaste tú con el omnipotente Hacedor para formar los cielos que hizo de tanta solidez como si los hubiera vaciado de bronce? Dinos algo de esto tú que tánto sabes, para que podamos responder al que preguntare sobre estas causas, que nosotros, como ignorantes, no alcanzamos..... Es incomprensible en todas sus obras, poderoso, igual, y justo, y no hay lengua que alcance á alabarle, como merece. Por esta razon los que se precian de fuertes le temerán y los que se precian de sabios no osarán, ni presumirán indagar los secretos de su providencia.» En este momento Dios interviene en el debate: «¿Dónde estaba, dime, Job, cuando yo eché los cimientos de la tierra? ¿Quién hizo el plan, tiró el cordel, ó tomó las medidas para tu fábrica?..... ¿Quién puso diques al mar, y le dijo hasta aquí llegarás y no pasarás mas adelante, y aquí has de quebrar la hinchazon y soberbia de tus olas?..... Cuando la tierra se llenó de hombres impíos ¿la tomaste tú en las manos y la sacudiste,

como se sacude una ropa para limpiarla de tanta maldad?..... ¿Cuándo yo criaba estas cosas sabias tú que habias de nacer, ó que número de dias habias de contar en el mundo?..... ¿Puedes tú acáso hacer que las brillantes Pleyadas se junten á tu voz, ó que esté inmoble la Osa con las otras estrellas polares?..... ¿Podrás alzar la voz para gritar y mandar á las nubes, y que éstas obedeciéndote arrojen un diluvio de agua sobre la tierra? ¿Mandarás á los rayos y relámpagos que vayan á alguna empresa, y obedecerán tu mandato, y vueltos de ella te dirán: Aquí nos tienes de nuevo prontos á tus órdenes? ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría, ó quien dió instinto al gallo, para que distinguiera las horas en que ha de cantar? ¿Quién podrá explicar el órden y el arreglo con que se gobiernan los cielos, y detener ó hacer que cese su movimiento concorde, constante y arreglado?..... ¿Has tú dado las alas al avestruz, el que (aunque no vuela) las tiene del mismo modo que la cigüeña y el gavilan? Cuando deja abandonados sus huevos en la arena ¿podrás tú empollarlos y sacarlos á luz?..... Dime ¿tu industria alcanza á hacer que el gavilan se cubra de plumas, y que las mude, extendiendo sus alas al viento ábrego? ¿Y serás tú el que mandes al águila que se remonte por el aire y ponga su nido en las cumbres mas empinadas?..... Vístete de majestad, elévate hasta el cielo, muéstrate lleno de grandeza y házte ver, cubierto todo de luz y de gloria. Emplea tu furor en disipar á los soberbios, y con una sola mirada derriba toda su arrogancia: confunde y destruye á los impíos con aquello mismo con que ellos piensan valer. No pares hasta que privados de vida los entierres á un mismo tiempo, y los escondas á todos en el sepulcro. Si esto haces confesaré yo que eres poderoso, y que no necesitas de otro para salvarte.....» Job entónces se humilla ante el Señor, confiesa su necedad y su arrogancia. «¿Quién será, dice, que pueda encubrirte su pensamiento? He hablado sin moderacion de cosas muy superiores á mi capacidad: me conozco á mí mismo, y envuelto en polvo y ceniza me duelo de haberos ofendido.» Despues el Señor Dios habló á Eliphaz Themanita, y le dijo: «Me he encolerizado contra tí y tus dos amigos, porqué no habeis hablado conforme á verdad y justicia. Tomad, pues, siete toros y siete carneros, y ofrecédmelos en holocausto: que Job intercederá y hará oracion por vosotros: yo escucharé y recibiré favorablemente su oracion, y os será perdonado lo que habeis hablado necia é imprudentemente.» Eliphaz, Baldad y Sophar cumplieron luego las órdenes del Señor, y Dios se apiadó de ellos á causa de su servidor. Dirigiendo despues sus ojos hácia el que tanto habia sufrido, le restituyó el doble de lo que ántes poseia. Sus hermanos y hermanas, y cuantos deudos y amigos habian sido testigos de sus infortunios vinieron á su lado, se sentaron á su mesa, y le consolaron de las pasadas tribulaciones. Y cada uno

le hizo presente de una oveja escogida y de un zarcillo de oro. El Señor, pues, bendijo á Job; y sus últimos dias fueron mas brillantes y poderosos. Poseyó catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil borricas: le nacieron sucesivamente siete hijos y tres hijas, estas últimas llamadas Dia, Casia, y Cornustibia; y en toda la redondez de la tierra no hubo mujeres que pudiesen compararse en hermosura con las hijas de Job. El servidor de Dios vivió todavía ciento cuarenta años; y tuvo la dicha de ver á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generacion, muriendo despues en santa ancianidad lleno de dias. La forma del libro de Job, como se habrá conocido por los trozos trascritos, es enteramente dramática. Esta forma, que aparece en todos los libros de la antigüedad, y que posteriormente pasó á los griegos, es la que mas se acerca á la naturaleza desnuda. Los antiguos carecian de libros; y en sus conversaciones y conferencias era donde emitian sus opiniones y controvertian luminosas ideas, como se observa en los numerosos diálogos que nos han dejado los griegos. Este modo de instruir es mucho mas lento y ofrece grandes inconvenientes. Los pensamientos deben repetirse con frecuencia, y las palabras son siempre iguales cuando los conceptos son los mismos. De ahí derivan esas repeticiones, y esa lentitud en la marcha de las ideas, que notamos en todas las creaciones de la antigüedad, y de las cuales el libro de Job no se halla exento. El patriarca de la Idumea en su hermoso libro da una idea de las tradiciones mas preciosas acerca de las costumbres de los primitivos tiempos, y sobre el estado de las artes y ciencias de la época en que vivia. La hospitalidad era el primero y el mas santo de los deberes, y ella se ofrecia y admitia sin fausto ni ceremonia. La misma sencillez resplandecia en todo. La conservacion y el aumento de los ganados era la principal ocupacion de esas familias de patriarcas, y el orígen de las mas abundantes riquezas: por este motivo los negocios de los antiguos se trataban en las puertas de la ciudad. En este lugar era donde mas fácilmente podian reunirse y hablarse: obligados á salir todas las mañanas con sus ganados, se retiraban por la tarde á la ciudad despues de haberlos hecho pastar. En tiempo de Job se conocia el arte de los pintados, puesto que él mismo nos elogia el brillante color de las estofas que venian de la India. Tambien se habian descubierto minas de oro y plata; y el hierro y el alambre se extraian como hoy dia de los minerales por medio del fuego. Siendo el estudio de la astronomía uno de los primeros placeres que debieron experimentar los hombres, no cabe duda que en la época de Job se cultivaba ya esta ciencia, sino en sus principios teóricos, en las diarias manifestaciones que advertian. El hermoso cielo del Ásia y los tranquilos ocios de la vida pastoril convidaron á fijar los ojos en esos globos luminosos, inmensos é innumerables que pueblan la bóveda celeste. La necesidad obligó al principio á los habitantes de la

tierra á entregarse al estudio de los astros, ya que como todos sabemos, las operaciones de la agricultura dependen de las estaciones. La navegacion va asimismo íntimamente unida á la revolucion de los cuerpos celestes; y solo fijando la duracion y division del año y de los meses puede establecerse el órden en los negocios de la sociedad civil, y designar los dias destinados al ejercicio de la religion. Siendo estos de un interés general, desde luego el curso de los astros debió ser objeto de estudio; y las comarcas donde esta ciencia dió seguramente los primeros pasos debieron ser aquellas en que los moradores estuviesen constituidos en sociedad. Ademas de esto: en Egipto y en muchas partes del Ásia el aire es perfectamente puro y sereno en todo el año, circunstancias que permiten á todas horas contemplar el cielo. Por este motivo los egipcios y los babilonios parece que han sido los pueblos mas remotos de la antigüedad, que se han dedicado con mas constancia á este género de conocimientos. Los babilonios, sobre todo, debieron aventajarse mucho, á lo ménos todo nos lo indica así. La hermosura de su clima, su antiquísima sociedad, y la situacion de su ciudad eran á propósito para favorecer el estudio de la astronomía. Edificada en una inmensa llanura, abierta de todas partes, nada limitaba la vista: el horizonte mas extenso se desarrollaba á sus ojos: hasta el género de vida que llevaban los caldeos venia en auxilio de la astronomía. La guarda de sus numerosos rebaños, y el cultivo de sus fértiles y extensas campiñas les obligaba á permanecer todo el dia y parte de la noche en los campos, donde los movimientos de los astros debian herir por fuerza su vista. Añádase á esto, que el conocimiento de las estrellas era á los caldeos absolutamente necesario. Situados sus pueblos en dilatados arenales, que el viento agitaba y trasladaba sin cesar, borrando hasta las huellas de los caminos, no tenian otro medio para marchar al través de unos terrenos sin guia ni sendero que las estrellas; mayormente cuando los rayos de un sol abrasador les obligaban á caminar de noche. Del modo como Job habla del comercio es evidente que su país estaba abierto á los mercaderes, que llevaban á él las riquezas de las comarcas meridionales. Newton observa muy juiciosamente, que las relaciones de Job con los mercaderes y navegantes debieron contribuir á los avances de la astronomía: observemos que en su libro se hace mencion de tres *constelaciones*, y se habla de las *habitaciones secretas del mediodía*. Veamos, pues, lo que se cree como mas probable por los diversos comentadores que se han ocupado en estas constelaciones. La *Osa mayor*, que se halla á la parte mas septentrional del cielo, fué la constelacion que debió descubrirse la primera. El brillo de las siete estrellas, llamadas comunmente el *Carro mayor* y su especial colocacion llaman poderosamente la atencion de cualquiera que pasee por el cielo una mirada especulativa. Los salvajes de la América meridional, y los habitantes de Groenland tuvie-

ron conocimiento de esta constelacion. *Arcturus* es comunmente la primera estrella que aparece despues de puesto el sol, y cuya luz centelleante se destaca de la luz todavía muy fuerte del crepúsculo. Es creible, pues, que el bootes del cual *Arcturus* forma parte, haya sido la primera constelacion designada con un nombre especial. Lo mismo podria decirse de *Orion* y del *Can mayor*. Todo el mundo sabe que *Sirio* es una de las estrellas fijas mas brillantes. Las *Hyades* (grupo de estrellas, como sabemos, en la cabeza del signo tauro) y las *Pleyades*, ó cabrillas, fueron observadas en seguida: y estas son probablemente las constelaciones de que Job hace mencion en su libro. Estas conjeturas se elevarán casi á certeza, si atendemos que estos grupos de estrellas son los únicos hallados en Homero y Hesiodo. Con respecto á las *habitaciones secretas del mediodía*, debemos creer que Job quiso designar las constelaciones meridionales ocultas en nuestro hemisferio. Como ellas no aparecen nunca, ó bien muy poco en nuestro cielo, no es extraño que el Santo patriarca las señalase con el nombre de *habitaciones secretas del mediodia*. Tambien hay motivos para creer que Job conoció el Zodiaco, puesto que segun el parecer de los mas sabios intérpretes judíos y cristianos, los signos de Toro y de Escorpion se hallan designados en su libro. Dejando, pues, esta digresion científica para quien en lugar mas oportuno desee dilucidarla, diremos que el libro de Job es mucho mas precioso considerado como código de las creencias primitivas. En efecto, dice un escritor moderno, no creemos que exista en el mundo espectáculo mas hermoso y sublime que el de una religion, que salida de las manos del Señor en el orígen de los tiempos, se perpetúa por la tradicion, se desarrolla progresivamente, y refluye hácia aquel de quien ha venido. Para conocer á Dios léanse estas palabras del libro de Job. «El Señor cuyo corazon es la sabiduría, es poderoso y fuerte. ¿Quién ha resistido sus mandatos sin haber experimentado luego el castigo? Él es quien trasporta las montañas, hace temblar la tierra, y dispone á su arbitrio de la luz y las tinieblas. Solo, ha formado la inmensa extension de los cielos. Él es quien anda sobre las olas del mar, y el que ha creado á Arcturo y Orion y las Hyades y las estrellas del mediodia. ¿Quién resistirá su cólera cuando las potestades que gobiernan el mundo tiemblan ante su presencia?» La doctrina de los ángeles y ministros de las voluntades divinas era tambien otra de las creencias religiosas del patriarca de Idumea y de aquellas comarcas... «¡Qué! dice Eliphaz; ¿por ventura no son frágiles tambien los que sirven al Altísimo? Los mismos ángeles están exentos de impureza...» Job habla en estos términos del estado del hombre, despues de su muerte.... «Los dias del hombre son breves; y tú le has fijado un término que no puede traspasar. Apártate de mí y déjame gustar en paz los dias que tengo señalados, hasta tanto que como mercenario llegue el fin de mis tra-

bajos... Que corten el árbol del bosque, un verde retoño sale luego de su tronco. Aun cuando su raíz se hubiese consumido debajo de la tierra; aun cuando hubiese muerto cubierto de polvo, el agua le haria rejuvenecer y elevaria verdes y hermosas sus ramas como el dia en que le plantaron. Mas ¿dónde hallais al hombre despues de su muerte? Semejante á las aguas del mar que se retiran sin que se vea, ó como el rio cuyas corrientes se secan y no se encuentran, así el hombre cuando desciende al sepulcro. Ya no resucitará hasta tanto que los cielos se abran: no despertará jamas, ni saldrá de su sueño. Oh! ¿quién podrá protegerme? ¿quién me esconderá en un lugar seguro y al abrigo de tu cólera hasta que llegue el dia en que te acuerdes de mí? El hombre muere para siempre. Cada dia mi vida llena de luto aguarda este cambio.» La degradacion original se halla indicada en el libro de Job de un modo el mas preciso. «¿Quién podrá purificar aquello que nació de sangre impura?.. ¿Qué es el hombre, que pretenda parecer justo y sin mancilla, él, que ha nacido de una mujer?... En presencia de Dios el hombre nacido del seno de una mujer, ¿podrá ser acáso santo y puro?...» Mas, si la sabiduría antigua conocia los vicios de nuestra naturaleza y el orígen de donde surgian, tambien penetraba los medios de que Dios queria servirse para restablecer la armonía, y reconciliar el cielo con la tierra. Nada mas hermoso, quizá, en todos los libros santos, que las sublimes palabras con que Job revela el Mediador futuro, y las esperanzas de la inmortalidad: «¿Quién hará que mis discursos se escriban en un libro, se graben con el estilo de hierro sobre plancha de plomo, ó se entallen sobre la dura piedra? Porqué yo sé que mi Redentor vive, y que resucitaré de la tierra en el último de mis dias; que seré revestido de mi piel y veré á Dios en mi carne: Si, yo mismo y no otro será quien te vea: mis ojos te contemplarán: esta es á lo ménos la esperanza que reposa en mi corazon.» Podríamos multiplicar las citas si á nuestro propósito no bastára con estas. Desde los tiempos mas remotos los dogmas de la unidad y santidad de Dios, de la inmortalidad del alma, el pecado original, y la reparacion futura por un Mediador formaban la base de las creencias religiosas. Examinado ya bajo este punto de vista el libro de Job, resta aun considerarle como produccion literaria. Y habrá conocido el lector que para ponerle al alcance de formar juicio sobre el mérito literario y la preciosidad de las crencias antiguas que encierra el libro de Job, era preciso hacer lo que hemos hecho: trascribir los trozos que mas se amoldaban á nuestro intento. Veamos, pues, ahora lo que han dicho los mejores críticos de esta creacion poética. Es opinion ya incontrovertible que el libro del Patriarca es un poema; y si bien los versos no están sujetos á algun ritmo particular, la elevacion constante de las ideas, el entusiasmo y la nobleza del estilo le dan un puesto preferente entre las obras mas admirables de la an-

tigüedad. Muchas veces ha sido comparado con la Odisea ; pero las acordes melodías del Cantor de Ilion han sido sobrepujadas esta vez por las palabras sublimes del Árabe del Desierto. Y es porqué en este libro precioso descuellan dos cosas, á cual mas dignas : su alta importancia, y su realidad sorprendente. Homero en la Iliada canta la cólera de un príncipe guerrero y la toma de Ilion, cosas ámbas de un interés secundario, y cuyos pormenores no producen otro efecto que mover la curiosidad del lector y divertir su imaginacion ; pero el libro de Job ofrece á los hombres el cuadro sublime de la heróica paciencia y de un justo afligido ; y nos enseña á bendecir á la Providencia en medio de las mas grandes desgracias. Ademas la Iliada no presenta sino una série de ficciones agrupadas en torno de un hecho histórico ; los caractéres de los personajes, sus acciones, sus discursos son creacion del poeta, al paso que en el libro de Job todo es real ; y los adornos que embellecen la forma no alteran en nada la verdad del fondo. Este libro, dice un moderno escritor frances, no solo encierra rasgos preciosos de las costumbres antiguas, pinturas vivas y palpitantes de la naturaleza asiática, descripciones brillantes de las riquezas y placeres de los moradores de estas felices comarcas ; si que se ostenta ademas lleno del Eterno, y de aquellos magníficos pensamientos morales que elevan el alma y engrandecen la inteligencia, y sin los cuales no existe el verdadero sublime. La buena disposicion de las diversas partes de que consta este poema, revelan una ciencia profunda de las reglas que deben presidir en las grandes composiciones, y descubriria en el autor sagrado un genio maravilloso, si hubiese sido dable inventar el asunto y los detalles de su poema ; pero, como hemos visto, su mision es la de un mero historiador. El prólogo, con su relato sencillo y claro, prepara el espíritu al célebre debate que va á abrirse. Tres ancianos, renombrados en todo el Oriente por la fama de su sabiduría, atacan sucesivamente al justo agobiado de males. En estos diálogos se desarrollan los sentimientos mas elevados y las ideas mas grandiosas. Pero en la cuestion que los tiene divididos, nadie ha sido tan feliz que haya acertado con la verdad : ni los amigos de Job que le acusan, y que sin embargo no llegan á convencerle de su crímen : ni Job mismo en sus quejas, indiscretas alguna vez, demuestran que hayan comprendido los designios de Dios con respecto al Santo patriarca. De repente un jóven, personaje nuevo é inesperado, se presenta en el debate : toma la palabra cuando los ancianos estaban reducidos al silencio, y elevándose sobre la sabiduría de éstos, sostiene que Job es inocente aun cuando la mano de Dios le aflija. Despues se dirige al mismo Job, y le prueba que el Señor es justo con los hombres. Aquí el genio de Homero hubiera plegado sus alas : aquí Platon habria terminado su obra. Pero el autor sagrado oye la tempestad que se anuncia con sus bramidos : descubre los

rayos de la gloria divina al través de una oscura nube, y presta atento oido al Altísimo que se digna responder á Job. Su pluma inspirada produce el cuadro mas magnífico de la creacion, que haya podido trazar el genio del hombre. Los tres grandes objetos de las meditaciones del filósofo, Dios, la naturaleza y el hombre, deben serlo tambien de las descripciones del poeta. De este orígen manan el interés y los encantos de la poesía. He aquí porqué admiramos en la Iliada de Homero esa brillante multitud de descripciones, en las cuales se representan á los dioses del Olimpo con su grandeza y sus debilidades, sus virtudes y sus pasiones, haciéndoles intervenir en las contiendas humanas para favorecer ó contrariar los designios del hombre. Pero ¿cuánto mas grande es el Dios del poeta árabe, y cuánto mas elevado es el plan de su Providencia? El héroe que canta Job es el Altísimo, el Dios único, el Todopoderoso, el padre y el juez de los hombres, el ser soberanamente perfecto, cuyos atributos infinitos describe con una sublimidad de miras, una profusion de imágenes, y una riqueza de estilo, que no admite comparacion con la obra del poeta griego. ¿Se necesita algo de maravilloso para introducir al hombre hasta cierto punto en los consejos del supremo Hacedor? El autor del libro de Job os mostrará este Árbitro Supremo de nuestro destino, sentado en lo mas encumbrado de los cielos, en medio de sus ángeles, como un rey sobre su trono, rodeado de consejeros. Evocará á Satanás, el ángel de las tinieblas: figurará un coloquio entre Dios y este espíritu del mal. Job será el objeto de esta conversacion: Satanás osará desafiar el poder de Dios; y el Altísimo para confundirle le permitirá que ponga á prueba la virtud de Job. Aquí se ve á la verdad embellecida por el genio creador del poeta. Homero, que emplea tan á menudo lo maravilloso, no ha concebido nunca una idea tan atrevida. Si el cantor inmortal de Aquiles cautiva vivamente el ánimo con la pintura de las costumbres de una época en que los hombres, salidos apénas de la barbarie, empezaban á recibir los rudimentos de la civilizacion que habia de suavizar mas tarde la ferocidad de su carácter y la rudeza natural de sus hábitos; el autor del libro de Job interesa todavía mas con el cuadro de las costumbres patriarcales, cuya tierna sencillez contrasta algunas veces, como en Homero pero siempre mas enérgicamente, con las de las tribus nómadas. Para convencerse de ello basta leer el prólogo, el epílogo y los capítulos XXIV, XXIX y XXX. En cuanto á los caractéres de las personas, en el libro de Job se halla mas grandeza y gravedad. A excepcion del sabio Nestor, dificilmente se encontrará en Homero un héroe que conserve siempre en las palabras y en las acciones la dignidad que conviene á las almas nobles: vistos de cerca, su estatura se achica. No es nuestro ánimo rebajar con esto el mérito del poeta griego: este defecto está en las costumbres mismas de los hombres que pone en escena. Homero

los pinta tales como son; Job los representa del mismo modo, pero siempre bajo un carácter respetable. Job, héroe del drama, aparece como el justo de los estóicos, igualmente fuerte en la prosperidad y en las mas duras pruebas. En medio de sus males, Job se queja amargamente, pero no murmura: es verdad que se aflije, pero su valor no desmaya. Aunque los ancianos amigos de Job se expresan con ira, ¿cuánta es la majestad de sus sentencias, y la profunda sabiduría de sus máximas? ¿Hay por ventura un jóven mas impetuoso y ardiente que Eliú?, y sin embargo, ¿cuánta sabiduría no destilan sus palabras? ¿Demuestra acáso el viejo Nestor en sus consejos mas experiencia y mas rectitud de juicio? Finalmente, en el cantor de Ilion y en toda la antigüedad profana se hallarán con dificultad pinturas de cosas naturales, que puedan igualarse á las descripciones del libro de Job. Vamos á trasladar aquí la última muestra de la verdad de esas imágenes, que tanto y con tanta justicia encomiamos. Es Dios quien habla á Job y le dice: «¿Dime, podrás sujetar al rinoceronte para que te sirva, y que se esté tomando el pienso que le des en tu pesebre? ¿Le podrás domar, y poniéndole coyunda obligarle á que are, y que siga tus pasos rompiendo los terrones de los campos? ¿Podrás fiarte de su fuerza y descuidar en él la labranza de tus tierras? ¿Crees tú que él te restituirá con usura lo que has sembrado y que te acarreará el trigo á la era?..... Dime ¿sabrias dar al caballo la valentía que tiene, ó fuerza á su cuello para que muestre su brío en el relincho? ¿Le harás dar saltos, imitando en la ligereza á las langostas? Sus bufidos le dan majestad, son indicio de su ira, y causan espanto en los que le miran. Patea y escarba la tierra, acomete con brío, y lleno de corage se entra por en medio de los escuadrones armados. No conoce el miedo, ni le hacen volver atrás las puntas de las espadas, ni aunque suene y sienta sobre sí moverse la aljaba, vibrar la lanza, manejar el escudo. Arrojando espuma por la boca y relinchando, levanta la tierra con las manos, y no atiende la trompeta cuando toca á retirada. Luego que oye la señal de acometer muestra su alegria, y parece que dice: Vamos. El clamor confuso de los soldados y las voces con que los capitanes los alientan despiertan en él su natural impaciencia.» Esta hermosa descripcion del caballo, mil veces imitada por los poetas de todas las naciones, no ha sido hasta ahora igualada. Y cuenta que la mayor parte no han leido las bellezas de este libro sino en traducciones muy imperfectas. Cuánto mayor no seria nuestra admiracion si pudiésemos nosotros sentir la nobleza y la armonía del lenguaje en que fueron escritas. Sobre todo, en la pintura de los sufrimientos y de las miserias de la vida es donde Job despliega un lujo de pensamientos y expresiones verdaderamente inimitables. No hay un dolor humano que no tenga su lenguaje, ni una desgracia que no halle su consuelo. Su alma fatigada de la vida no despide mas que palabras de amargura.

¿Qué son los dias de ese hombre? Flor agostada en su aurora : sombra que se escapa, hoja que el viento arrastra, paja que la llama devora..... Sus hermanos y sus deudos le abandonan : sus criados no obedecen ya su voz; el hedor de su aliento rechaza á su esposa : sus carnes se han desecado; su piel está pegada á los huesos : en él todo es dolor, todo amargura. Entónces es cuando exclama : «Tened piedad de mí, vosotros mis amigos, porqué la mano del Eterno me ha tocado. ¿Por qué os unís á Dios contra mí? ¿Por qué quereis holgaros con mis sufrimientos?..... Jamas he pecado, dice, y sin embargo mis ojos no se alimentan sino de lágrimas..... El Eterno me ha convertido en objeto de escarnio..... Todo mi ser se ha hundido. Los dias pasan, mis pensamientos se desvanecen, y mis males no experimentan alivio..... Yo he dicho á la podredumbre tú eres mi padre, y á los gusanos vosotros sois mi madre y mi hermana. ¿Dónde está, pues, mi esperanza? Bajaré á la tumba, ¿y creeis que allí hallaré el descanso?»—M. M.

JOBERT (El P. Luis) hábil anticuario. Nació en Paris el 27 de Abril de 1637. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola á la edad de quince años, y enseñó con mucho aplauso humanidades y retórica. Habiendo renunciado á la enseñanza para seguir con mas desembarazo la carrera del púlpito, descolló entre los mas excelentes predicadores en una época en que no abundaban mucho los buenos oradores sagrados. Empleaba sus ratos de ocio en el estudio de la antigüedad, al cual era muy aficionado; concurriendo constantemente á las academias que se celebraban cada semana en el palacio del duque de Aumont, donde se reunian los Spanheim, los Vaillant, los Morel y otros sabios numismáticos. El P. Jobert llegó á la vejez sin haber sufrido los achaques naturales en este estado, y murió en Paris el 30 de Octubre de 1719, á la edad de ochenta y dos años. Se tienen de él : 1.° : *La ciencia de las medallas*, Paris, 1692, en 12.° : obra reimpresa en el siguiente año en Amsterdam, Paris, 1715, en 12.°, aumentada con muchas notas y observaciones; y finalmente en dicha ciudad, 1739, dos tomos, en 12.°. La mejor edicion es la publicada por Bimard de la Bastie, pues se halla enriquecida con importantes adiciones. Esta obra, superior á las que habian aparecido hasta entónces sobre este objeto, tuvo un éxito extraordinario, y fué traducida al latin por Bernardo Carpzov, Leipzig, 1695, en 12.° (1); al ita-

(1) El P. Jobert habia rogado á los literatos de Leipzig que no emprendiesen la traduccion latina de su obra, persuadido de que no podrian salir airosos del empeño. Y en efecto, en el *Prefacio* de la segunda edicion de la *Ciencia de las medallas* se leen estas palabras del autor : «Me he visto (en aquella traduccion) tan extrañamente desfigurado como ya lo habia predicho; de modo que solo me he reconocido por el nombre que los traductores han querido estampar, á pesar de haber pedido como un obsequio lo omitiesen en la portada.»

liano por el conde Mezzabarba (1); al inglés por Rogerio Gale, Lóndres, 1697, en 8.°, y reimpresa en 1715 con un *Ensayo* de Addison, *sobre el método de clasificar las medallas modernas;* al aleman, por Mr. Junker, 1695, y por Joach. Negelein, Nuremberg, 1718 y 1738, en 8.°. La edicion de B. de la Bastie ha sido vertida al aleman, y revisada por J. Chr. Rasche, idem, 1778, en 8.°; al holandes, 1728, en 8.°, y otra vez al italiano por Selvaggio Canturani, Venecia, 1728, en 8.°. 2.°: Una *Carta al abate de Vallemont sobre la nueva explicacion que debe darse á una medalla de oro de Galiano*, Paris, 1699, en 8.°. Esta *Carta* ha sido citada con elogio por el P. Banduri. 3.°: Algunas *obritas ascéticas* poco importantes, y enteramente olvidadas hoy dia. El P. Jobert habia compendiado y traducido al frances la *Demostracion del Evangelio* del célebre Huet; pero se dijo, que el autor mostró empeño para que no publicára un *Compendio* que podia perjudicar la espendicion del original.—A.

JOCABED, esposa de Amram y madre de María, de Moisés y de Aaron. Se han suscitado muchas dificultades acerca del grado de parentesco que mediaba entre Amram y Jocabed. Unos pretenden que Jocabed era hija de Leví y tia de su esposo, fundándose en el texto hebréo, Éxod. II, 1 y VI, 20. Núm. XXVI, que le nombra hija de Leví. Otros sostienen que era tan solo prima hermana de Amram, hija de uno de sus hermanos de Caath. El Caldeo, cap. VI, 20, del Éxodo, dice que era hija de la hermana de Amram; y los Setenta sostienen que lo era de un hermano del mismo Amram. La palabra hebréa *Doda*, que se lee en este lugar, no explica con bastante claridad el grado de parentesco entre las personas: la palabra *hija* de Leví puede entenderse por *hija inmediata*, ó una persona de la descendencia de Aaron. De modo que ni el texto de la Escritura ni la autoridad de los Setenta pueden esclarecernos este punto, puesto que están divididos en opiniones. Así es que parece mas probable á Calmet, que Jocabed fuese simplemente prima hermana de Amram: 1.°; porqué si ella hubiese sido hija inmediata de Leví, hubiera sido muy grande la desproporcion que mediaria entre su edad y la de Amram. 2.°; porqué los enlaces entre tios y sobrinos eran prohibidos por la ley, y no existe monumento que haga creer que fuesen permitidos anteriormente; y 3.°; porqué el nombre de *hija de Leví* puede tomarse en el estilo hebréo por nieta.—E.

JOCABELL (José) natural de Finestret, párroco de la Bastida, publicó en idioma catalan un libro titulado: *Reglas y documens particulars per la vida eremítica*, Perpiñan, L Reynier, 1688, en 12.°.

(1) El mismo P. Jobert revela la existencia de esta primera traduccion italiana de la cual quedó muy satisfecho; pero hasta ahora no ha visto, que sepamos, la luz pública.

JOCONDE ó JUCONDE (Juan) natural de Verona, religioso de la Órden de Sto. Domingo, y no de S. Francisco como ha pretendido Scaligero. Floreció á principios del siglo XVI en el imperio de Maximiliano I. Poseia perfectamente la teología, la filosofía, las bellas letras y las lenguas sábias. Emprendió un viaje á Roma con el objeto particular de atesorar antigüedades relativas á la arquitectura, escultura é inscripciones; de todo lo cual compuso un libro que remitió á Lorenzo de Médicis. Escribió tambien *Observaciones sobre los Comentarios de César*, y ha sido el primero que ha dibujado el famoso puente que este Emperador hizo construir sobre el Rhin. Joconde permaneció algun tiempo en la córte del emperador Maximiliano, quien, si hemos de creer á Scaligero, le dió por maestro á Julio Scaligero, su padre; pero los críticos no descansan mucho en la autoridad de este autor para creer ciegamente en sus asertos. Durante su mansion en Paris se construyó bajo su direccion (1507) el puente de Nuestra Señora. Budé reconoce que Joconde fué su maestro en arquitectura, y que le explicó los libros de Vitruvio, sobre los cuales tenia escritos algunos *Comentarios*. Aun se conserva en Venecia el plan que habia levantado para construir la magnífica plaza de Rialto, y se asegura que fué el único que despues de la muerte de Bramante, fué capaz de comprender sus diseños y de dirigir la construccion de la famosa iglesia de S. Pedro en Roma. Las ciencias deben á este religioso el precioso descubrimiento de la mayor parte de las *Cartas de Plinio*, halladas en una biblioteca de Paris, y publicadas por Aldo Manucio. El nombre de Joconde fué célebre en Paris, Roma y Venecia. Tuvo relaciones de amistad con todos los sabios contemporáneos. Existen de este arquitecto algunas ediciones de César, Vitruvio y Frontino; y se asegura que habia reunido en un tomo el extraordinario número de mas de dos mil inscripciones; pero se ignora si se dieron á la estampa. Policiano habla de Joconde en estos ventajosos términos: *Vir unus titulorum monumentorum veterum supra mortales cæteros, non diligentissimus solum, sed etiam sine controversiâ peritissimus.* Se ignora el año en que murió; pero debia llegar á una edad muy avanzada, puesto que en 1517, cuando publicó los *Comentarios de César*, era ya anciano. Desde el año 1500 se habia despojado del hábito de su Órden, y vivia como simple eclesiástico.—I. A.

JOCTAN, hijo de Heber. Véase (Jectan y Cahtan).

JODAR (Fr. Francisco de Jesus y) carmelita. Véase (Jesus y Jodar (Fray Francisco).

JODAR (Fr. Juan de) portugués, religioso de la tercera Órden de menores. Escribió una obra que dedicó á D. Juan III, rey de Portugal, titulada: *De Septem verbis*, Sevilla, 1532, en 4.°.

JOÉL, hijo mayor del profeta Samuél. Habiendo llegado Samuél á la ve-

jez, estableció á sus dos hijos Joél y Abía por jueces de Israél. I, Reg. VIII, 1, 2, y siguientes: año del mundo 2908, ántes de Jesucristo 1092, ántes de la era vulgar 1096. Ejercian su jurisdiccion en la ciudad de Bersabée en el confin meridional de la Palestina; pero no siguieron el ejemplo de su padre. Sus fallos fueron interesados, y sus manos se contaminaron con el oro. Sus injusticias obligaron á los ancianos de Israél á pedir un rey á Samuél.—E.

JOÉL, hijo de Josabías de la tribu de Simeon. I, Par, IV, 35.

JOÉL, hijo de Israhía, de la tribu de Issachar. I, Par. VII, 3.

JOÉL, uno de los valientes del ejército de David. I, Par. XI, 37.

JOÉL, levita y otro de los jefes de los cantores en tiempo de David. I, Par. XV, 7.

JOÉL, hijo de Phadía, de la tribu de Manassés. I, Par. XXVII, 20.

JOÉL, hijo de Phatuel y el segundo de los profetas menores en el órden de los Libros Santos. Se cree que era de la tribu de Ruben, y natural de la ciudad de Bethoron, ó de sus cercanías, la cual Heródes llamó despues *Livíada* ó *Juliada*. Hallábase situada á la otra parte del Jordan, inmediata á la desembocadura de este rio en el Mar Negro. Los pormenores de la vida de Joél son de todo punto desconocidos: ni aun los sabios están acordes sobre la época precisa de su existencia; si bien la opinion mas unánime es que vivia en tiempo de Ezechías, su sucesor. La pureza de su lenguaje y su elegante diccion anuncian una cultura que no existia en época mas remota. Los capítulos primero y segundo de sus profecías son la descripcion de una hambre sobrevenida en Judá, y ocasionada por una extraordinaria sequía y por nubes de langostas, que asolaron el país. Este trozo es un magnífico cuadro de sentimiento y poesía: « Oid esto, ancianos, dice, y escuchad todos los « moradores de la tierra. ¿Acáso ha sucedido tal como esto en vuestros dias, « ó en los dias de vuestros padres? De esto hablareis á vuestros hijos, y « vuestros hijos á sus hijos, y los hijos de éstos á la otra generacion. Lo que « dejó la oruga comió la langosta, y lo que dejó la langosta, comió el pul- « gon, y lo que dejó el pulgon comió la roya. Despertaos, ébrios, y llorad, « y aullad todos los que bebeis vino con gusto, porqué fué quitado de vues- « tra boca. Porqué una gente fuerte y sin número vino sobre mi tierra: sus « dientes como dientes de leon, y sus muelas como de cachorro de leon. Con- « virtió mi viña en un desierto, y descortezó mi higuera: la desnudó, y « despojó toda, y la derribó: sus ramas se tornaron blancas. Laméntate co- « mo una doncella cubierta de saco por el esposo de su primera edad. ... « Desolado está el campo, lloró la tierra; porqué destruido fué el trigo y « la cebada, porqué pereció la mies del campo. La viña se perdió y la hi- « guera se secó: el granado, y la palma, y el manzano, y todos los ár- « boles del campo se secaron; y se ha desvanecido el gozo de los hijos de los

« hombres..... ¡Ay, ay, ay del dia! pues cerca está el dia del Señor, y ven-
« drá como estrago del poderoso..... Las bestias se consumen en sus esta-
« blos, destruidos son los graneros, derribadas son las despensas, porqué
« se perdió el trigo. ¿Por qué gimió la bestia y bramaron las vacas del
« hato? Porqué no tienen pasto: y aun los rebaños de las ovejas perecie-
« ron. A tí, Señor, clamaré: porqué el fuego comió lo hermoso del de-
« sierto y la llama abrasó todos los árboles del campo .... Sonad la trom-
« peta en Sion, dad alaridos en mi santo nombre, estremézcanse todos
« los moradores de la tierra, porqué viene el dia del Señor; pues está cerca.
« Dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nube y torbellino: como el alba
« que se derrama sobre los montes: un pueblo numeroso y fuerte: seme-
« jante á él no fué desde el principio y despues de él no será en años de
« generacion en generacion. Ante la faz de él fuego devorador, y en pos de
« él llama abrasadora. La tierra delante de él como un jardin de delicias, y
« en pos de él un desierto asolado, y no hay quien escape de él. La vista
« de ellos como vista de caballos; y como gente de á caballo así correrán.
« Como ruido de carros saltarán sobre las cumbres de los montes, como
« sonido de llama de fuego cuando quema la paja; como pueblo fuerte or-
« denado para la batalla..... Correrán como fuertes: como hombres de
« guerra escalarán el muro: ellos seguirán sus caminos y no se desviarán
« de sus veredas. Nadie estrechará á su hermano, cada uno andará por
« su calle; y aun caerán por las ventanas y no se lastimarán..... Delante
« de él se extremeció la tierra, se comovieron los cielos: el sol y la luna se
« oscurecieron, y las estrellas retiraron su resplandor..... Ahora, pues,
« dice el Señor: Convertíos á mí de todo vuestro corazon, con ayuno, con
« llanto y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos,
« y convertíos al Señor Dios vuestro, porqué benigno y clemente es, pacien-
« te y de mucha misericordia, y que se deja doblar sobre el mal. ¿Quién
« sabe si se volverá, y perdonará y dejará en pos de sí bendicion, sa-
« crificio y libacion para el Señor Dios vuestro?.....» Despues el profeta,
lleno de alegría, pasa á anunciar á los pueblos la misericordia de Dios,
los frutos de la paz, la abundancia de la tierra y la salud del pueblo.
« ..... El Señor miró con celo su tierra, y perdonó á su pueblo, y dijo: He
« aquí yo os enviaré trigo y vino y aceite, y sereis abastecidos de ello: y nun-
« ca mas os daré en vituperio á las gentes: y dejaré de vosotros á aquel
« que es del Septentrion, y le arrojaré á la tierra desplobada y yerma: su
« faz al mar del Oriente y su extremo al mar mas remoto, y subirá su he-
« dor y subirá su corrupcion, porqué obró con soberbia. No temas, tierra,
« gózate y alégrate; porqué el Señor ha hecho cosas magníficas..... Y vos-
« otros hijos de Sion, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro; porqué os

« dió el *Doctor de la justicia*, y hará descender á vosotros lluvia temprana y « tardía, así como al principio. Y se llenarán las eras de trigo, y rebosarán « los lagares de vino y aceite.... Y sabreis que yo estoy en medio de Is- « raél; y yo el Señor Dios vuestro, y no hay mas; y nunca jamas será con- « fundido mi pueblo. Y acaecerá despues de esto: Derramaré mi espíritu « sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán: vuestros « ancianos soñarán sueños, y verán visiones vuestros jóvenes... Y daré pro- « digios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El sol se « convertirá en tinieblas, y la luna en sangre: ántes que venga el grande y « espantoso dia del Señor. Y acaecerá: *Todo el que invocará el nombre del « Señor será salvo.* » Despues elevándose el profeta á consideraciones mas vastas, anuncia el espantoso juicio de Dios, el que tendrá lugar en el valle de Josafat, y que el Señor será fuente de salud. « Porqué en aquellos dias y en « aquel tiempo, cuando yo levantaré el cautiverio de Judá y de Jerusalem, « juntaré todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat.... ¿Pero que ten- « go yo que ver con vosotras, Tyro y Sidon y todo el término de Palestina? « Vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem á los hijos de los grie- « gos para alejarlos de sus términos. He aquí, yo los levantaré del lugar « en que los vendisteis; y vuestra paga volverá contra vuestra cabeza. Y « venderé vuestros hijos y vuestras hijas por mano de los hijos de Judá..... « Publicad esto entre las gentes, santificaos para la guerra; despertad á « los valientes, llégueuse, suban todos los campeones. Convertid vues- « tros arados en espadas, y vuestros azadones en lanzas. El flaco diga: « Fuerte soy. Salid fuera, y venid todas las gentes del contorno y congre- « gaos: allí hará Dios caer tus valientes. *Levántense, y vayan las gentes al « valle de Josafat, porqué allí me sentaré para juzgar á todas las gentes del « contorno...* Y el Señor rugirá desde Sion, y desde Jerusalem dará su voz: « y se moverán los cielos y la tierra: mas el Señor es la esperanza de su « pueblo y la fortaleza de los hijos de Israél... Y acaecerá en aquel dia: « destilarán los montes dulzura y los collados manarán leche; y por to- « dos los arroyos de Judá correrán aguas: *y de la casa del Señor saldrá « una fuente* y regará el arroyo de las espinas.....» El profeta termina este cuadro de la felicidad de la Judea prometiendo que será eternamente habi- tada. Su estilo, como hemos podido deducir por los ejemplos trascritos, pálido reflejo de un original, cuya version es sumamente difícil, es siempre puro, magnífico y figurado: sus pinturas son vivas y animadas, llenas de fuerza y hermosura.—E.

JOELA, hijo de Jeroham. Fué de los que no abandonaron el partido de David en la época de su desgracia. I, Par. XII, 7.

JOERANSON ó Gjoeranson (Juan) sabio del siglo XVIII. Abrazó desde

jóven la carrera eclesiástica, y obtuvo una plaza de arcediano. Distinguióse especialmente este literato en profundas investigaciones de las antigüedades del Norte. Habiendo examinado con detencion el famoso manuscrito de la Edda, que existe en la biblioteca de Upsal, se propuso dar una nueva edicion de esta obra admirable, principiando por publicar la primera parte. Mas como la edicion no ha sido tan fiel como la importancia del manuscrito reclamaba, ha perdido mucho en el aprecio de los sabios; de modo que el ilustrado danes Ruenius ha podido dar con ventaja otra edicion sacada de un manuscrito mas moderno. Joeranson ha publicado ademas: *De la literatura religiosa de los godos en Suecia*, Estocolmo, 1747, en fólio, con láminas; é *Inscripciones grabadas sobre piedras de Suecia*, desde el año del mundo 2000 hasta el de la era vulgar 1000, Estocolmo, 1750, en 4.°. Esta obra es una vasta coleccion de monumentos del Norte. Sin embargo, es disputada por muchos sabios la grande antigüedad á que pretenden remontarlos algunos literatos del país.—E.

JOEZER, uno de los valientes del ejército de David. I. Par. XII, 6.

JOHA. Este era tambien de los que el ejército de David contaba entre los mas valientes. I. Par. XI, 45.

JOHA, secretario del rey Josías, empleado en las reparaciones del Templo. II, Par. XXXIV, 8.

JOHANAN, hijo de Caree. Habiendo Johanan sabido que Ismaél, hijo de Nathanías, habia venido á Masphath para matar á Godolías, gobernador de los restos del pueblo judío que habian quedado en el país, lo participó al mismo Godolías, y aun se ofreció á matar al que venia á acometerle. Mas como aquel no creyese en la fe de su palabra, pagó con la vida su excesiva desconfianza, siendo asesinado poco tiempo despues, esto es, en el año del mundo 3417, ántes de Jesucristo 583, ántes de la era vulgar 587.—A.

JOHANAN, hijo de Josías. I, Par. III, 15. Se cree que murió sin sucesion, porqué no se habla de él en ninguna otra parte de la Sagrada Escritura.

JOHANAN, hijo de *Elioenai*, y descendiente de David por Zorobabel. I, Paralip. III.

JOHANAN, sumo sacerdote de los judíos, hijo de Azarías, tambien sumo pontífice y padre de otro Azarías. I, Par. VI, 9, 10. Algunos creen que es el mismo Joiada, padre de Zacharías, que vivia en tiempo de Joas, rey de Judá. II, Reg. y siguientes.

JOHANAN ó JONATHAN ó JUAN, sumo sacerdote de los judíos, hijo de Joiada y padre de Jeddoa. II, Ésdras XII, 10, 11, 12. Floreció en tiempo de Ésdras y Nehemías. Josefo refiere un hecho, que perjudica notablemente la buena memoria de Johanan. Josuah ó Jesus, su hermano, supo ganarse de tal modo la confianza de Bagoses, gobernador del rey de Persia en la Siria y

la Fenicia, que obtuvo de su amistad el cargo de supremo sacrificador, que por muchos años desempeñaba Johanan. Jesus pasó á Jerusalem á tomar posesion de su nueva dignidad, despojando á su hermano que legítimamente la poseia. Mas éste rehusó decididamente resignar el cargo; llegando las contestaciones á exaltar sus ánimos hasta tal punto, que Johanan mató con sus propias manos á su hermano en el interior del Templo. Esta accion, criminal ya en sí misma, era todavía mas punible por la profanacion del lugar santo. Bagoses, furioso con esta noticia, parte inmediatamente para Jerusalem con el propósito de castigar al autor de este doble crímen. Deseando cerciorarse de todos los pormenores del hecho, quiso penetrar en el Templo; pero se le impidió la entrada por estar prohibida á toda persona gentil ó profana. ¿Cómo, exclama el gobernador irritado, soy yo acáso mas impuro que el cadáver mutilado aquí dentro? y entra precipitadamente en el lugar Santo á pesar de la resistencia que opusieron los sacerdotes. Despues de haberse informado del suceso, impone á la casa del Señor una fuerte multa que debieron pagarla los sacerdotes del tesoro que en la misma se guardaba. Esta exaccion consistia en aprontar cincuenta dragmas por cada cordero del sacrificio contínuo que se ofrecia todas las mañanas y tardes. Continuó este tributo hasta la muerte del rey Artajerjes, cuando las revoluciones que acontecieron en el Estado y el cambio de gobernador hicieron imposible el cobro del impuesto. Johanan ó Juan murió despues de haber desempeñado el sumo sacerdocio treinta y dos años. Sucedióle su hijo Jeddoa—M.

JOHANAN, el octavo de los valientes del ejército de David. I, Par. XXVI, 3.

JOHANAN, teniente general de los ejércitos de Josaphat. II, Par. XXVII, 15.

JOÍADA, apellidado *Joadus* por Josefo. Sucedió á Azarías en el supremo sacerdocio, y tuvo á su vez por sucesor á su hijo Zacharías. Parece que los *Paralipómenos* han confundido á *Johanan* y *Azarías* con *Joiada* y Zacharías. (I, Paralip. VI, 9, 10) véanse tambien los artículos de Athalía y Joas. Miéntras Joas gobernó el reino por los consejos y cuidados de Joiada, floreció la abundancia é imperó la justicia: la religion y los negocios del Estado tomaron un sesgo agradable al Señor. El reino de Judá vivió feliz hasta que la muerte separó del lado de su rey el poderoso apoyo de este sumo sacerdote. Joiada concibió el medio de hacer grandes reparaciones en el Templo, pero estas mejoras no se llevaron á cabo hasta la época en que el monarca unió á su autoridad la de soberano pontífice. Dejó este príncipe un hijo nombrado Zacharías, que fué sumo sacerdote despues de su muerte, y á quien Joas hizo perecer cubriendo su memoria de la mas negra ingratitud. Joiada murió en una dichosa vejez á la edad de ciento treinta años, ántes del mundo 3160, ántes de Jesucristo 840, ántes de la era vulgar 844. Se dió á sus restos el honor de ser sepultados en el panteon de los reyes de Jerusalem,

en premio de los distinguidos servicios que habia prestado al Estado, al monarca, y á su familia.—A.

JOÍADA ó JÚDAS, II, Ésdras XII, 20, sumo sacerdote de los judíos. Sucedió á Eliasib, ó Joasib, que vivia en tiempo de Nehemías, por los años del mundo 3550, ántes de Jesucristo 450, ántes de la era vulgar 454. Joiada tuvo por sucesor á *Jonathan* ó *Juan*. Se ignora no solo el año fijo de su pontificado, sino tambien el de su muerte.—E.

JOIARIB. Véase (Joarib) jefe de la primera clase de las veinte y cuatro en que estaban divididos los sacerdotes.

JOINVILLE (Guillermo) arzobispo de Reims, hijo de Godofredo IV, señor de Joinville, senescal de Champaña etc. Fué arcediano de la misma ciudad de Reims (si bien otros creen que obtuvo esta dignidad en la Iglesia de Chalons), despues obispo de Lángres, y últimamente arzobispo de Reims, en el año 1219. Asistió á la traslacion de los sagrados restos de Santo Tomas de Cantorbery y á los funerales del rey Felipe *Augusto* en 1223. Poco tiempo despues consagró á Luis VIII y á su esposa la reina doña Blanca. Guillermo de Joinville combatió contra los albigenses en el Languedoc; y de regreso murió en S. Flour, Auvernia, el 5 de Noviembre del año 1226. Guillermo el *Breton* hace mencion de este prelado en términos muy honoríficos, como puede verse en el tomo XIII de su *Filipida*.—E.

JOLIS (P. José) natural de Cataluña. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola; y escribió un, *Ensayo sobre la historia natural de Chaco*, Faenza, 1789. Hervas. Catál. de las lenguas.

JOLY (Claudio) nieto por línea materna de Antonio Loisel. Nació en Paris en 1607. Al principio se dedicó con mucho aplauso á los ejercicios del foro; mas cansado de los halagos del mundo, abrazó el estado eclesiástico y obtuvo en 1631 un canonicato en Ntra. Sra. de Paris, de la cual fué despues primer chantre. Tuvo el honor de acompañar al duque de Longueville al congreso de Múnster, donde le sirvió útilmente con sus vastos conocimientos. Durante las revueltas de la Fronda, se retiró á Roma, y no regresó á Francia hasta que la tranquilidad pública se hubo restablecido. Sus costumbres puras y suaves, sus prácticas de piedad, y sus virtudes siempre fervientes le presentaban como modelo de eclesiásticos, y le adquirieron poderosos títulos al aprecio de todas las clases. Murió en una edad muy avanzada, sin que se debilitase lo mas mínimo en su corazon el fuego del amor divino. Amenizaba sus ratos de ocio con el cultivo de las ciencias; habiendo ocupado un puesto muy distinguido en la república de las letras por su vasta erudicion eclesiástica y profana, y los particulares conocimientos que tenia en los autores de la edad media. Habia llegado á la edad de noventa y tres años, sin que le hubiese molestado ninguna enfermedad grave, ni hubiese

experimentado alteracion sensible en sus facultades físicas y morales, cuando tuvo la desgracia de caer en una excavacion que se practicaba cerca del altar mayor de Nuestra Señora, muriendo de resultas de esta caida en 1700. Dejó al Capítulo heredero de su rica y curiosa biblioteca. El considerable número de obras que escribió es una prueba de su vida laboriosa é infatigable. Tales son; 1.ª: *Tratado de las restituciones de los grandes*, 1665; y con notas, 1680, en 12.°. Libro muy instructivo, y cuya severidad de principios ha sido censurada por algunos. 2.ª: *Reglas cristianas para vivir santamente en el estado del matrimonio*, 1664-85. — *Del estado del matrimonio*, traducido de Francisco Bárbaro, 1667.—*Estatutos y reglamentos para las escuelas primarias de gramática de la ciudad de Paris.—Avisos cristianos y morales para educacion de los niños*, 1675. Todas estas obras ofrecen una sólida y verdadera instruccion. 3.ª: *Tratado histórico de las escuelas episcopales*, 1678, en 12.°, acompañados de varios *factums*, que prueban la jurisdiccion que tenian los primeros chantres sobre las escuelas de Paris, contra la Facultad de Artes y los párrocos de esta capital. Entre la variedad de documentos que contiene se encuentran cosas muy curiosas. 4.ª: *De reformandis horis canonicis etc. auctore Stella*, en 1644. Se acusa á Claudio Joly de disculpar en ella á los eclesiásticos, que omiten rezar el breviario por otros asuntos aunque sean indispensables. Afortunadamente no se podia acusar al autor de tibio en el cumplimiento de esta parte de sus deberes. En la segunda edicion publicada en 1675 desvaneció todo motivo de censura. 5.ª: *Epistola apologetica pro Usuardi verbis de assumptione B. M. Virginis*, Ruan, 1670, en 12.°. — *Traditio antiqua ecclesiarum Franciæ de verbis. Usuardi ad festum assumptionis B. M. V.*, Sens, 1672. Hasta el año 1540 se habia leido siempre en la iglesia de Paris el dia de la Asuncion una leccion sacada del martirologio de Usuardo, que relegaba entre los hechos apócrifos el rapto del cuerpo de la Vírgen al cielo. En esta época, esta leccion fué reemplazada por una homilia. En 1668 se suscitó la idea de restablecerla; pero no se llevó á efecto por la fuerte oposicion que experimentó en el mismo capítulo. Para sostener, pues, la antigua leccion Joly compuso las dos obras que hemos indicado, en las cuales se encuentra todo cuanto los autores han escrito en pro y contra la Asuncion corporal de la Vírgen Santísima. 6.ª: *Viaje á Múnster y pueblos inmediatos*, año 1646 y 47, en 12.°, 1670. 7.ª: *Historia de la prision y libertad de Mr. el Príncipe*, 1691, en 4.°. En ella se ponen de relieve todas las intrigas relativas al arresto de los príncipes y al extrañamiento del cardenal Mazarino. 8.ª: Algunas *Memorias* referentes á los asuntos del cardenal Retz con la córte. 9.ª: *Coleccion de máximas verdaderas para la instruccion del rey, en oposicion á la perniciosa política del cardenal Mazarino*, Paris, 1652, en 12.°, y en 8.°. Esta obra, en la cual los derechos de los sobera-

nos y de los pueblos son considerados de un modo superior á las ideas de su siglo, fué quemada por mano del verdugo. El autor para mortificar mas al gobierno y al abogado del rey, hizo imprimir la sentencia con dos *Cartas apologéticas* mas enérgicas, si cabe, que la obra. La edicion mas completa es la de 1663, en 12.°. Ademas de los documentos de que hemos hablado, se encuentra en ella la traduccion en frances del poema compuesto por el canciller de l'Hospital destinado á la instruccion del rey Francisco II. 10.ª: *Codicilo de oro*: recopilacion de máximas para contribuir á la educacion de un príncipe cristiano, sacadas de Erasmo y otros escritores. Se tienen ademas del abate Joly algunas *Vidas* de autores, en la edicion que publicó en 1656 de los *Opúsculos* de Antonio Loisel etc., en 4.°.—M.

JOLY (Claudio). Nació en 1610 en Buri-sur-l'Orne, en la diócesis de Verdum. Adquirió fama de buen predicador en los púlpitos de Paris y en los de las provincias por su uncion sencilla, tierna é instructiva, sostenida tanto por el ejemplo de su vida edificante como por la elocuencia de su palabra. El brillante éxito que sus sermones obtuvieron en la ciudad de Montpeller, así entre los católicos como entre los protestantes, dejó tan favorable impresion en los ánimos, que los diputados de esta ciudad cerca del rey, en 1652, recibieron órden expresa de pedir á S. M. para el abate Joly la mitra que acababa de vacar por muerte de su obispo Fenolliet. Si bien no tuvo ningun resultado esta gestion, sin embargo Joly fué nombrado en lo sucesivo obispo de S. Pol de Lion y de Agen, despues de haber desempeñado el curato de S. Nicolas de los Campos en Paris. En las diferentes funciones del ministerio pastoral, mereciéronle particular preferencia la instruccion del pueblo, y la disciplina eclesiástica, para la cual se rodeó de sabios y celosos cooperadores. Acabó sus dias en Agen en 1678 de resultas de una enfermedad que contrajo, entregándose con demasiado ardor á los deberes de su ministerio. Sus ocho tomos de *Pláticas*, *Sermones* y otros *Discursos* han sido reimpresos varias veces, no del mismo modo que los pronunció, puesto que hubiera sido imposible, no haciendo este prelado mas que borronear el exordio, trazar el plan y apuntar las pruebas, entregándose despues á las inspiraciones de su genio; sino como los ha publicado el abogado Richard, en vista de muchas copias defectuosas que se sacaron miéntras el prelado predicaba, y de las notas que él mismo dejó. Así como se hallan no carecen de juicios sólidos, de brillantes raptos de imaginacion, y sobre todo de un buen fondo de instruccion. Existe ademas de este piadoso prelado: *Deberes del cristiano en forma de catecismo*, cuya novena edicion salió á luz en Agen, 1719. A instancias de este obispo se expidió en 4 de Marzo de 1699 el célebre decreto que establece la disciplina relativa á la administracion del Sacramento de la penitencia por los regulares. —A.

JOLY (Benigno) doctor en teología y canónigo de la iglesia de S. Estéban en Dijon. Fué institutor de las religiosas hospitalarias de esta ciudad; y mereció de sus compatriotas el renombre de *Padre de los pobres*. Nació en aquella capital el 22 de Agosto de 1644 de una familia que se habia hecho célebre en los parlamentos de Dijon y Paris. Murió en su patria en opinion de santidad el 9 de Diciembre de 1694. Escribió; *El cristiano caritativo*, Dijon, 1697, en 12.°, y un número considerable de *Opúsculos* de piedad, cuyo largo catálogo puede leerse en la *Biblioteca de los autores de la Borgoña*, tom. I, pág. 343. El P. Beaugendre ha dado la *Vida* de este teólogo, en 8.°, Paris, 1700. — E.

JOLY (Felipe Luis) sabio y laborioso filólogo. Nació en la ciudad de Dijon por los años 1680; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en la Chapelle-aux-Riches, que le permitió pasar la vida entre el estudio y las funciones de su estado. Asistia puntualmente á las academias semanales que tenia en su casa el presidente Bouhier; pero hablaba en ellas tan poco, que no emitia su parecer sino las veces que era interrogado, guardando este silencio natural aun en aquellas cuestiones que nadie sino él estaba en el caso de dilucidar con mas copia de luces. Así es que era tan modesto como erudito, tan sabio como humilde, no decidiéndose nunca á publicar sus obras ántes que las hubiese pasado por el tamiz de la crítica de sus amigos, y que no las corrigiese con todo el cuidado de que era capaz. Este escritor apreciable murió en Dijon por los años 1755, en una edad muy avanzada. Ersch dice, que vivia aun en esta fecha; pero ademas de que desde 1751 ninguna obra publicó, es cierto que su nombre no se halla entre los individuos de la academia de Dijon en 1760; por lo mismo será equivocacion de aquel autor el suponerle vivo aun despues de dicho año 1755. Tenemos de él: 1.°: *Elogio de Filiberto Papillon* en el *Mercurio* del mes de Junio de 1738. 2.°: *Carta al abate Lebeuf sobre las poesías del P. Grognet*, *Mercurio* del Junio de 1739. 3.°: *Elogios de algunos autores franceses*, Dijon, 1742, en 8.°. Aun cuando este volúmen contiene doce *Elogios*, solo nueve pertenecen al abate Joly, pues el de Montaigne es del presidente Bouhier y los de Dalechamp y de M. de la Mere pertenecen á J. B. Michault. 4.°: *Observaciones críticas sobre el Diccionario de Bayle*, Paris (Dijon), 1748, dos tomos, en fól. Algunos ejemplares traen la fecha del año 1752. Esta obra es el fruto de inmensas investigaciones y de largas vigilias: es verdad que no todas las investigaciones son importantes, algunas hay que llegan á ser minuciosas; pero van siempre apoyadas con pruebas que ponen al lector imparcial en estado de poder fallar entre Bayle y su crítico. 5.°: *Tratado de la versificacion francesa* en la edicion del *Diccionario* de Richelet, publicado por el abate Berthelin, Paris, 1751, en 8.°. (Véase el *Diccionario de los anónimos* por Barbier, nú-

mero 8254). El abate Joly es editor de las *Nuevas poesías* de Lamonnoye, Paris (Dijon), 1745, en 8.°; de la *Biblioteca de Borgoña*, por el abate Papillon y de las *Memorias históricas, críticas y literarias*, por Fr. Bruys, á las cuales ha añadido una *Borboniana* y una *Chevaneana*. Finalmente, ha dejado manuscrita la *Vida* de Postel, que en sentir de algunos escritores es muy interesante. — M. S.

JOLY (El P. José Roman) capuchino. Nació en S. Claudio el 15 de Marzo de 1715, y fué uno de los escritores mas fecundos que ha producido el Franco-Condado. Teología, moral, crítica, literatura, historia, poesía, todo entraba en el dominio de su pluma; y sin embargo, su nombre no ha adquirido la celebridad que al parecer debian darle sus numerosos escritos. A pesar de esto, era religioso de grandes y variados conocimientos; pero reunidos sin discernimiento, ni el gusto necesario para trasmitirlos útilmente al público sabio. Cuidaba tan poco de su estilo, que dejaba correr la pluma por entre mil incorrecciones; como si esto no fuese bastante para llegar á desacreditar la obra mas sábia entre personas de fino criterio y erudicion. Estudió humanidades en su misma patria, y en el colegio que uno de sus ascendientes habia fundado. De allí pasó á cursar filosofía en los carmelitas reformados; y habiendo resuelto abandonar el mundo y abrazar la vida monástica, pronunció sus votos en el convento de capuchinos de Pontalier. Este religioso murió en Paris el 22 de Octubre de 1805, á la edad de noventa y un años. Era individuo de la academia de los Arcades de Roma; pero se vengó con varios epígramas de no haber sido admitido en la de Besanzon, cuyo honor ambicionaba. Escribió; 1.°: *Disertacion en la que se examina la que ha obtenido el premio de la academia de Besanzon en 1754*, Epinal, 1754, en 8.°. Es una sátira muy viva de la Memoria del abate Bergier acerca del número y situacion de las ciudades de la antigua Sequania. 2.°: *Historia de la imágen milagrosa de Nuestra Señora de Onnoz, cerca de Orgelet*, Besanzon, 1757, en 12.°. 3.°: *El diablo cosmopolita*, poema, Paris, 1760, en 8.°: sátira contra los filósofos. 4.°: *Cartas históricas y críticas de la señorita Clairon sobre los espectáculos*, Aviñon, (Paris) 1762, en 8.°. 5.°: *Historia de la predicacion, ó del modo como debe ser anunciada la palabra de Dios en todos los siglos*, Paris, 1767, en 12.°. Va precedida de una carta en que refuta ásperamente el *Opúsculo* del abate Coyer sobre el mismo asunto. En la primera parte se detiene en probar que Adam y todos los patriarcas han sido realmente predicadores; puesto que poseian la autoridad competente para trasmitir á los demas las instrucciones que recibian del Señor. La tercera parte, relativa á los predicadores modernos, es sin disputa la mas interesante y la mas amena, por las anécdotas singulares que cuenta. 6.°: *Conferencias para servir de instruccion al pueblo sobre los principales puntos de la moral cristiana*, Pa-

ris, 1768, seis tomos, en 12.°. 7.°: *Conferencias sobre los misterios*, idem, 1771, tres tomos en 12.°. Como estas dos obras pueden ser útiles á los eclesiásticos, no es de extrañar que todavía sean buscadas. 8.°: *Diccionario de moral filosófica*, idem, 1772, dos tomos, en 8.°. 9.°: *Carta sobre diversos puntos de geografía sagrada é historia santa*, idem, 1772, en 4.°. Posteriormente se publicó otra edicion, corregida y revisada, con este título: *La geografía sagrada y los monumentos de la historia santa*, idem, 1784, en 4.°: produccion la mas notable y apreciada de cuantas dió á luz este autor. La primera edicion contiene diez y siete cartas destinadas á probar, insiguiendo los monumentos de los libros sagrados, las habitaciones de los patriarcas, la senda que siguieron los hebréos para llegar al Mar Negro, los diferentes lugares que habitaron en el desierto, la primera division de la tierra de Canaan entre las doce tribus, y las sucesivas alteraciones que experimentó esta division despues del regreso del cautiverio de Babilonia hasta la ruina del reino de Jerusalem. En esta obra el autor da el plano circunstanciado del campamento de los hebréos en el desierto, el de Jerusalem en tiempo de David y Heródes, y finalmente los de los templos de Salomon y Zorobabel. Cada carta va ilustrada con mapas y láminas que explican ó aclaran el texto. La segunda edicion salió aumentada con otra carta sobre el patriarcado de Jerusalem, y la segunda parte de la obra en la que el autor ha recopilado muchísimas particularidades acerca de los minerales, las plantas y los animales citados en el Antiguo Testamento. Para dar una idea mas completa y exacta de todo ello hizo grabar diez láminas: cinco que representan las plantas: una para los cuadrúpedos: dos para las aves, y en las dos últimas aparecen diseñados los peces y los réptiles. 10.°: *El Phaeton moderno*, poema, Paris, 1772, en 12.°: invectiva contra Voltaire. 11.°: *El Egipciaco*, poema épico en doce cantos, idem, 1776, en 12.° reimpreso en 1786, con este título: *La Egipciada*, ó el *Viaje de S. Francisco de Ásis á la córte de Egipto*. 12.°: *El Franco-Condado antiguo y moderno*, idem, 1779, en 12.°. En la primera parte describe las principales ciudades de esta provincia, siguiendo el curso de los rios que la riegan; y en la segunda habla de la extension y límites de la Sequania, de sus costumbres, del culto y sus habitantes, y del establecimiento de los borgoñones en esta parte de las Gálias. Los ejemplares que traen la fecha del año 1786 no se diferencian de los demas sino en la portada y en haber añadido una contestacion muy vehemente dirigida á Mr. Grappin, que habia criticado la obra en sus *Noticias del Franco-Condado*. 13.°: *El guia de los misioneros*, idem, 1782, en 12.°. 14.°: *Las aventuras de Maturnio Bonnio, primer habitante de la isla de la Esclavitud, antiguo ministro del rey de Zanfara*, idem, 1783, cuatro tomos, en 12.°; romance moral y alegórico. 15.°: *Plácido*, tragedia cristiana, idem, 1786, en 8.°. 16.°: *Compendio*

de teología, idem, 1790, dos tomos, en 12.°. 17°. : *La antigua geografía universal comparada con la moderna*, idem, 1804, dos tomos, en 8.°, con un atlas en 4.°. En el prefacio se hallan algunas alusiones á Mr. Malte Brun poco lisonjeras. El P. Joly es ademas el editor de la *Historia crítica y apologética de la órden de los caballeros del Temple* (por el P. Lejeune) Paris, 1789, dos tomos, en 4.°, sin contar las *Cartas*, *Poesías* y otros escritos insertados por este autor en el *Año literario*, en el *Mercurio* y en varios otros periódicos.—E.

JOLY-CLERC (Nicolas) benedictino y hábil naturalista. Nació en Lion, y se consagró desde jóven, con su hermano, á la vida del claustro. Habiendo estudiado en la congregacion de S. Mauro teología é historia, ciencias favoritas de la órden de S. Benito, fueron postergadas por Joly á la botánica y á la historia natural, para las cuales tenía una pasion decidida. Estos trabajos, conduciéndole insensiblemente léjos del espíritu de recogimiento y meditacion religiosa, contribuyeron á que no mirase con dolor la supresion de las Órdenes monásticas, que permitia á los frailes hallar en la secularizacion una libertad ignorada en la estrechez del claustro. Se dijo que, gracias á la revolucion francesa, su hermano pudo elevarse á obispo constitucional de Lion, apresurándose á elegir á Joly su vicario general; pero desde 1791 al 94 gobernó esta diócesis Lamourette, y á éste no sabemos se le hubiese nombrado sucesor despues que hubo acabado sus dias en el cadalso que levantó el terror. Desvanecida aquella tempestad, y cuando no habia ya peligro de salir del retiro á que Joly se refugiara, presentóse en público, buscando los medios con que atender á su subsistencia. Al fin obtuvo una cátedra de historia natural en la escuela central de Oise; y allí, despues de haber dado lecciones á un numeroso auditorio atraido por las bellezas de los tres reinos, que con tanta viveza sabia presentar Joly á su imaginacion, abrió tambien un curso público de botánica para señoras. Las mujeres invadian en aquella época así la política como el campo de las ciencias; y por lo mismo no le faltaron alumnas que asistieron á sus explicaciones. Miéntras estas se concretaron á tallos, raíces, cotiledones y pétalos todo marchó perfectamente; mas cuando sin rodeos empezó á explicar á sus jóvenes discípulas la anatomía del pistilo, la absorcion del polen y los poliandrios de Linneo, las madres, como era natural, se alarmaron por el pudor de sus hijas y las apartaron de un terreno, cuya curiosidad podia serles funesta. Así fué que á la mañana siguiente el botánico se halló solo con los bancos de la clase. Por algun tiempo continuó enseñando en la escuela central y dedicándose á impresiones; contribuyendo con útiles extractos y compilaciones bien ordenadas á la propagacion de la ciencia. Se ha dicho si en 1802 Joly obtuvo de la Santa Sede una cédula que le absolvia de sus votos y le volvia al estado laico. Murió en 1817 en Santa Perina de Chaillot. Ademas de una nueva edicion de los *Elementos de botá-*

nica de Tournefort, Paris, 1797, seis tomos, en 8.°; de una traduccion, la primera en frances, del *Sistema sexual de los vejetales*, de Linneo, 1798, en 8.°, 1810, en 8.°; y de una *Criptogamia completa* del mismo autor, vertida tambien por la primera vez del latin al frances de la edicion de Gmelin, é ilustrada con notas y nociones preliminares, existen de él; 1.°: *Curso completo de botánica*, 1795, en 8.°. Esta obra debia contener muchos tomos, pero solo se publicó el primero. 2.°: *Principios filosóficos del botánico, ó Diccionario comentado y razonado de los principales preceptos y términos que la botánica, la medicina, la física y la agricultura han consagrado para estudio y conocimiento de las plantas*, 1798, en 8.°. 3.°: *Fitología universal, ó Historia natural y metódica de las plantas, sus propiedades, sus virtudes y su cultivo*, 1799, cinco tomos, en 8.°. 4.°: *Curso de mineralogía conforme al cuadro metódico de los minerales por Daubenton*, 1802, en 8.°. 5.°: *Diccionario razonado y compendiado de Historia natural por antiguos profesores*, Paris, 1806, dos tomos, en 8.°. Finalmente, escribió una obra sobre la conveniencia del matrimonio entre los sacerdotes, si bien que el autor no se casó, como lo hizo su hermano, despues de haber administrado el obispado de Lion. — I. A.

JOLY (N.) dean de la iglesia de Lángres. Nació en Dijon, y fué presidente de la cámara de los condes de Borgoña. Escribió; 1.°: *La Religion cristiana esclarecida*. 2.°: *Tratado del mal*. 3.°: *Tratado de los ángeles*. 4.°: *Bayle refutado*.

JOLLY (Todos los Santos Félix) escritor eclesiástico. Nació el 30 de Mayo de 1759 en Moivre, diócesis de Chalons sobre el Marne. Estudió en esta ciudad, y á los veinte años entró en la congregacion de canónigos regulares de Sta. Genoveva. Tomó el hábito en la abadía de S. Quintin de Beauvais, donde profesó el 15 de Febrero de 1781. Su aprovechamiento en los estudios teológicos dió una elevada idea de su talento; pero mayores muestras dió de sólida piedad y recto criterio sabiendo preservarse de la disipacion y del espíritu de novedad en que mas adelante cayeron personas muy distinguidas. Enseñó al principio teología en Beauvais, y despues en Val, abadía de la diócesis de Lángres. Elegido en 1788 prior de Chantillon sobre el Sena, supo atraerse las simpatías de todos por su prudencia y espíritu conciliador. En 14 de Julio de 1790, época de la federacion, las autoridades le invitaron á celebrar los divinos oficios, ó bien á pronunciar un discurso análogo á las circunstancias. Encargóse de este último acto, y desde la cátedra del Espíritu Santo discurrió sobre la santidad del juramento y de los deberes que impone. Como la constitucion civil del clero no se hallaba todavía en su vigor, muchos eclesiásticos juraron entónces fidelidad á la nacion, á la ley y al rey. Pero la revolucion seguia su rápido curso, y vino el momento en que

Luis XVI sancionó dicha constitucion. Decretóse la supresion de las abadías y de los monasterios; pero se abrigaba aun la esperanza de poder conservar la abadía de Chantillon. Los religiosos deseaban continuar viviendo en comunidad, y los habitantes de la ciudad en union con todas sus autoridades, secundando los deseos de aquellos PP., representaron en 3 de Abril en este sentido; pero la asamblea nacional lo desestimó á peticion de Camus. Con este motivo el P. Jolly redactó en Junio de 1791 una manifestacion, en la que lamentándose de no poder cumplir sus compromisos en la enseñanza de los alumnos, se despedia de un modo el mas tierno de todos los habitantes de la ciudad, protestándoles gratitud eterna. Este escrito iba firmado por el P. Jolly, los religiosos de su comunidad y todos los estudiantes. Los ciudadanos de Chantillon se esmeraron durante esta época en prodigarle inequívocas muestras de aprecio y consideracion, de las cuales era muy digno por su proceder noble y generoso. Todavía esta ciudad recuerda su desinterés y filantrópicos sentimientos en un periodo de carestía. Los pobres, amenazados por el hambre, empezaban ya á desfallecer, cuando el P. Jolly mandó vender á un precio muy ínfimo todo el trigo que existia en la abadía. Cuando se alejó de aquellos claustros, para él tan queridos, recompensó pródigamente á los domésticos, sin guardar para sus necesidades personales. La familia de Mesgrigny se apresuró á ofrecerle un asilo en su casa; pero el P. Jolly en vez de serla oneroso supo hacerse útil, consagrándose á la educacion de los hijos de la casa. Obligado durante el terror á abandonar aquella morada, huyó á Bolonia, en cuyos bosques se refugiaba todas las noches. Cayó Rosbespierre, y una nueva aurora brilló para los eclesiásticos emigrados. Devuelto á la familia de Mesgrigny, que le recibió con los brazos abiertos, vivió allí aislado sin que fuese sabida su permanencia mas que de unos pocos buenos amigos de la familia. Despues del concordato de 1801, su genio activo no le permitió vejetar mas en el ocio, y pasó al seminario de Tróyes á enseñar teología y escritura sagrada. Tan celoso como desinteresado, no quiso admitir ninguna subvencion para el desempeño de este cargo; y esto en una época en que no podian ser muy abundantes sus recursos. El prelado de aquella diócesis, deseando de algun modo recompensar sus desvelos, le nombró canónigo honorario. Durante los acontecimientos que afligieron á aquel territorio en 1814 y años sucesivos, el proceder del abate Jolly fué prudente y lleno de noble energía. Siempre permaneció unido á la autoridad de su obispo encerrado en Vincennes, y despues confinado á Falaise; y nunca ocultó su parecer aun cuando fuese contrario á las ideas del gobierno. Cerrado el seminario por disposicion superior, el abate Jolly fijó su residencia en Paris hasta el reinado de los cien dias. Mas el interés que le inspiraban sus jóvenes educandos y el deseo de serles útil, le inclinaron á trasladarse otra vez

á Tróyes y á emprender de nuevo sus lecciones en el seminario. Al cabo de dos años su salud fué declinando tan notablemente, que se vió en la precision de regresar á Paris. Sus achaques, que aumentaron con extraordinaria rapidez, le impidieron luego el poder salir de casa; pero no por eso permaneció inactivo su espíritu. Escribió dos obras, que suponen mucha erudicion. 1.ª: *Apuntes sobre la revolucion francesa*, 1824, en 12.°; reimpresa en 1828, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *Memoria sobre la Sagrada Escritura*, dos partes; la primera en 1825, dos tomos, en 12.°, edicion latina con su traduccion; pero la edicion francesa solo tiene un tomo. La segunda parte, publicada en 1826, consta tambien de dos tomos la edicion latina, y de uno la francesa. El autor habia fijado á su obra un precio muy módico, y envió gratis ejemplares de ella á los seminarios del reino. Quizá estas obras serian mas útiles sino abarcasen tantos objetos; pero el P. Joly no sabia concretarse. Tenemos ademas de él otro libro titulado; *Brebe de religione catholica etc. compendium*, con la traduccion francesa en frente, 1825, en 12.°: viene á ser un extracto de la obra anterior. Tambien debia publicar un *Tratado sobre la educacion*, que no tuvo tiempo para concluirlo. El abate Joly poseia el espíritu de su sagrado carácter: amigo del retiro, llevaba una vida austera, ocupada incesantemente en la oracion y en sus trabajos literarios. Estas atenciones se duplicaban con la costumbre de hacer extractos de todo cuanto leia. Murió en 14 de Octubre de 1829, despues de algunos dias de enfermedad. Sus honras fúnebres se celebraron el 16, en presencia de un numeroso concurso de amigos y cofradres. Este religioso era respetado de todos, y querido de cuantos le trataban. A menudo se acudia á su opinion sobre estudios eclesiásticos y objetos de interés general para el clero y la religion. Muchos prelados se honraron con su amistad, y le ofrecieron las consideraciones de su aprecio. Su testamento es un monumento perenne de piedad. El que desee mas pormenores de la *Vida* de este virtuoso é infatigable eclesiástico, puede consultar las páginas del *Amigo de la religion* del mes de Abril de 1830, de donde se ha extractado este artículo— A.

JONADAB, hijo de Semmaa, sobrino de David y primo hermano de Amnon (II, Reg. XIII, 3, 4, 5). Este Jonadab tenia fama de muy prudente, y era amigo íntimo de Amnon, hijo de David. Cuando éste jóven príncipe cayó enfermo postrado bajo el peso de su melancolía, Jonadab interesóse por saber la causa, y el príncipe le confió que se sentia devorado por el fuego de una violenta pasion, cuya causa era su hermana Thamar, nacida de otra madre. Jonadab le dijo entónces: «Quédate en cama y fíngete enfermo; y cuando venga tu padre á visitarte pídele que te envie á Thamar para que te prepare alguna bebida.» Amnon siguió este pérfido consejo, y violó á su hermana (Véase Amnon).—E.

JONADAB, hijo de Rechab y jefe de los Rechabitas. Vivia en tiempo de Jehú, rey de Israél. Se cree que éste aumentó la antigua austeridad de los judíos añadiendo la privacion de beber vino y la prohibicion de cultivar los campos, y contentándose con lo que les ofrecian sus ganados, y los frutos espontáneos de la tierra. Se ignora cual era la habitacion ordinaria de Jonadab; pero leemos en el libro de los Reyes (IV, Reg. X, 15, 16) que Jehú habiendo sido suscitado por Dios para castigar los crímenes de la casa de Achab y marchando á Samaria para hacer perecer á todos los falsos profetas y sacerdotes de Baal, encontró á Jonadab, hijo de Rechab, y despues de saludarle, le dijo: *¿Tu corazon me conserva el mismo afecto que el mio te profesa?* y que habiéndole éste asegurado de sus buenos sentimientos para con él, le tendió Jehú la mano y le hizo subir en su carro, uniéndosele para que fuese testigo del celo con que vengaba la causa del Señor. Llegados á Samaria, este príncipe hizo perecer en presencia de Jonadab á los restos de la casa de Achab, y á todos los sacerdotes del templo de Baal (véase Jehú); años del mundo 3120, ántes de Jesucristo 880, ántes de la era vulgar 884. Estos son los únicos pormenores que han llegado hasta nosotros de la vida de Jonadab. Con respecto á sus discípulos, véase el artículo *Rechab*.— A.

JON-ARESON, en latin *Jonás Arii*, último obispo católico de Irlanda. Nació en 1484 en Grita, cerca del convento de Munkatneraa. Mas rica su familia en blasones que en bienes de fortuna, pretendia tener entre sus abuelos algunas testas coronadas. Durante su infancia Jon-Areson se vió mas de una vez precisado á escamotear lo ageno para atender á las exigencias del hambre y la sed; tanta era su miseria y la de los autores de sus dias. Esta necesidad habria llevado al jóven Jon á hábitos criminales, si su madre, mujer piadosa y buena, no hubiera procurado corregirle por todos los medios posibles. Buscando un refugio á su necesidad, fué admitido en el convento inmediato á su pueblo por mozo de caballeriza, atendiendo indistintamente á los caballos y al servicio de la cocina. Permaneció algun tiempo en este convento, y habiendo vuelto despues al lado de su buena madre, ensayó entrar en la carrera eclesiástica. Siendo cura de Helgestad, la regularidad de sus costumbres no puede presentarse por modelo, mayormente cuando los sacerdotes de esta isla se avenian muy poco con las leyes del celibato establecidas de nuevo. Dos viajes que debió hacer á Noruega le dieron á conocer en el país; y con este motivo ocurriendo casualmente la vacante del obispado de Holum, por muerte de Gottschalch, acaecida en 1524, fué elegido Jon para llenarla. Miéntras que el luteranismo se predicaba con ciego furor en Dinamarca, Suecia y Noruega, el obispo de Holum desplegaba el mayor celo para impedir la propagacion del error en Islandia. Acusado por los sectarios de violento y tiránico en sus actos, fué citado para comparecer en Copenha-

gue ante el rey de Dinamarca á fin de justificarse; pero el obispo rehusó obedecer á la jurisdiccion civil, y no se movió de Islandia. Al siguiente año 1548 prendió al obispo de Skalholt, adicto fuertemente al luteranismo, y se puso al frente de su diócesis para predicar las verdades de la fe y contrarestar con todas sus fuerzas el torrente de la reforma. Algunos otros hechos de esta naturaleza provocaron contra él la cólera del rey Cristian III, quien expidió órden de apoderarse á todo trance de su persona. Dade Gudmundson, el mas irreconciliable de sus enemigos capitales, fué á prenderle, y sin oirle en defensa, ni formalidad alguna de proceso, le ahorcó el 7 de Noviembre de 1550 con sus dos hijos. Los partidarios de este asesinato dicen, que se apresuraron los trámites de la ejecucion para impedir que el obispo se escapase y se entregára á proyectos de venganza. A pesar de esto, sus mismos enemigos han debido reconocer la superioridad de sus talentos. Marchando en pos de los antiguos escaldos islandeses, cultivaba la poesía; y compuso un número considerable de versos, cuya mayor parte, y en particular los que tienen por objeto la sacrosanta Pasion, fueron impresos en la coleccion poética de Gutbrand Thorlaksen, publicada en 1612. Por los años de 1528 el obispo de Holum introdujo la imprenta en Islandia, haciendo venir de Suecia un impresor llamado Jon Mathiesen, que despues fué eclesiástico de Bredebolstad. Con posterioridad se han establecido en Islandia muchas otras imprentas, que han dado á luz un considerable número de producciones históricas, geográficas, teológicas y poéticas en el antiguo lenguaje cuyos habitantes continuan aun hablando, y que en otro tiempo fué el de toda la Escandinavia.—M. S.

JONÁS, hijo de Amathi y el quinto de los profetas menores. Nació en Galilea y era natural de *Geth-opher* (IV, Reg. XIV, 25) que segun se cree es la ciudad de Jotapate, célebre por el sitio que Josefo *el Historiador* sostuvo contra el ejército romano poco ántes de la ruina de Jerusalem. Geth-opher se hallaba situada en el país de Zabulon, en el canton de *Opher* ó *Epher*. S. Gerónimo la coloca á dos millas de Séphoris, hácia la parte de Tiberíada. Algunos rabinos han pretendido sostener que este Jonás fue el hijo de la viuda de Sarepta, resucitado por Elías (III, Reg. XVII, 17), fundados en que cuando recibió vivo á su hijo dirigió estas palabras al Profeta: *Ahora reconozco en esto que tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca*. Se apellidó á Jonás hijo de *Amathi*, porqué *Amathi* en hebréo significa la verdad, y porqué mediante su resurreccion Jonás habia pasado á ser en cierto modo hijo de Elías. Sobre muy frágiles cimientos descansa esta opinion para que logre arrastrar la conviccion de los buenos críticos; así es que el parecer mas comun da por madre de Jonás á la viuda de Sarepta, que hemos indicado. (Véase *Hieronim. Præf. in Jonam. Pseudo. Epiph. et*

Devoth. de vita et morte Prophet. quæst. ad Antioch. q. 65 interopera Athanas.). Sin embargo, si es cierto que Jonás vivia en tiempo de Joas y de Jeroboam II, reyes de Israél, entónces no podrá ser hijo de aquella ciudad, porqué el primero de ámbos príncipes empezó á reinar sesenta años despues que Elias fuese arrebatado. Otros han querido afirmar que Jonás fué hijo de la mujer de Sunam, cuyo hijo resucitó Eliseo (IV, Reg. IV, 16, 17, 36, 37); pero Sunam y Geth-opher son dos lugares harto distantes uno de otro; y segun la Sagrada Escritura no admite duda el que Jonás fuese natural de Geth-opher. Otros, perdiéndose en mas hondas conjeturas, han creido que Jonás fué el profeta que Eliseo envió á Jehú para consagrarle rey de Israél; pero esta opinion no viene apoyada en ningun dato plausible. El autor de la *Vida* y muerte de los profetas, citado con el nombre de S. Epifanio y de S. Doroteo, y la *Crónica Pascual* dicen, que Jonás habia nacido en Cariatham, cerca de Asoth, á orillas del Mediterráneo. En el mismo paraje se le atribuye esta profecía: *Cuando se verán en Jerusalem pueblos numerosos salidos del Occidente, entónces será cuando esta ciudad caerá arruinada.* Tambien se dice allí mismo, *que esta ciudad será asolada cuando la piedra llorará compadecida.* Estas naciones, venidas de la parte del Occidente, son los romanos, y la piedra que llora afligida es Jesucristo, apellidado en la Sagrada Escritura piedra angular que lloró sobre Jerusalem pocos dias ántes de su Pasion. El mismo San Epifanio refiere, que Jonás de regreso de Nínive, avergonzado de que su prediccion no se hubiese cumplido, se retiró con su madre á las cercanías de la ciudad de Sur ó mas bien de Tyro, en la llanura de Saar, donde vivió hasta su muerte; y que fué sepultado en la cueva de *Cenezeen*, juez de Israél. Este juez será seguramente Caleb ó Othoniel. Debe advertirse que si bien en algunos pasajes del Texto Sagrado (Núm. XXXII, 12, Josué XIV, 6 y 14) se da á Caleb el renombre de *Cenezeen*, en ningun paraje se lee que hubiese sido juez de Israél. He aquí las diversas opiniones que militan con respecto á la identidad de este personaje. La voz de los crímenes de la ciudad de Nínive subian ya hasta el cielo: Jonás, enviado para anunciar á sus habitantes la cólera del Señor, da cuenta de ello en estos términos: «Y vino palabra del « Señor á Jonás, hijo de Amathi, diciendo: Levántate y ve á Nínive, ciudad « grande, y predica en ella porqué subió su malicia delante de mí.» Pero el profeta léjos de cumplir las órdenes del Señor huyó á Joppe, y de allí se embarcó para Thársis, en Cilicia. El Señor suscitó, pues, en alta mar una tempestad horrorosa: luchaban los vientos, embrabecíanse las olas, y los marineros veian su muerte inevitable. Cada uno acudia á su Dios pidiendo la vida. Jonás dormia miéntras tanto con sueño profundo en el fondo del buque. El piloto fué á dispertarle para que entrase en suerte como los demas marineros; pues así creian saber el orígen de la desgracia que les amenazaba. Dios qui-

so que el lote fatal cayese en Jonás. Admirada la tripulacion de ello le preguntaron que crímen habia cometido por haber merecido de este modo la cólera celeste. « Dinos, le dijeron los marineros, por qué nos ha acaecido este mal? ¿qué oficio tienes? ¿cuál es tu tierra? ¿á dónde vas, y de dónde vienes? Contestóles Jonás que era hebréo, que adoraba al Dios del cielo, de quien era uno de sus profetas, y que huia de su presencia por no ir á Nínive, á donde era enviado. ¿Por qué haslo hecho, le replicó la tripulacion? ¿y qué haremos en tí para que la tempestad se calme? — Tomádme, les contesta el profeta, y echádme al mar, y la mar se calmará, porqué bien sé que esta grande tormenta ha sobrevenido por mi causa. — Y remaban los hombres para tomar tierra y no podian, porqué las olas iban subiendo y embraveciéndose mas. » En tan extremo trance clamaron á Dios diciéndole : « Te rogamos, Señor, que no perezcamos por la vida de este « hombre y no hagas caer sobre nosotros la sangre inocente. » Y tomando á Jonás le echaron al agua ; y los vientos callaron, las olas descendieron, y la mar se puso en calma. El Señor tenia dispuesto que le tragase un pez enorme, en cuyo seno vivió el profeta tres dias y tres noches. Los críticos han discurrido sobre la especie de este cetáceo : unos dicen que era una ballena, otros una lamia, y otros el *canis tarcharias* ó perro de mar. Para mayor erudicion puede consultarse el sabio discurso que escribió Calmet, y va al frente de los doce profetas menores. Jonás en su lóbrego y reducido recinto oraba al Señor, expresa la Sagrada Escritura, y exclamaba: «En mi tribulacion « llamé al Señor y me oyó: del seno del sepulcro exclamé, y oiste mi voz. Y me « echaste en lo profundo, en el corazon de la mar, y la corriente me cercó : « todos tus remolinos, y tus ondas pasaron sobre mí : y dije : Arrojado he sido « de la vista de tus ojos ; pero aun veré otra vez tu santo templo. Me cerca- « ron las aguas hasta el alma : el abismo me cercó ; el piélago cubrió mi ca- « beza. Descendí hasta las raíces de los montes : los cerrojos de la tierra me « encerraron para siempre : mas tú preservarás de la corrupcion mi vida, Se- « ñor Dios mio. » Y el Eterno oyó su lamento, y mandó al pez le dejase en la orilla. Los eruditos han querido investigar el lugar en que fué arrojado Jonás; pero como lo que se discurra sobre el particular no puede pasar de meras conjeturas, omitiremos aquí los distintos pareceres para decir que la opinion mas acreditada es que salió á tierra al pié de un promontorio entre Berito y Trípoli : tal es al ménos la tradicion de estos lugares. Sin embargo, las costas de Cilicia, el Puente Eugino, el Mar Rojo y el golfo Pérsico son tambien puntos designados por los autores como lugares en que saltó el profeta del vientre de su pez. Entónces el Señor habló de nuevo á Jonás, y le dijo : «Le- « vántate y vé á Nínive, ciudad grande, y predica en ella el sermon que yo « te diga : Y se levantó Jonás y partió para Nínive segun la palabra del Se-

« ñor. Y entró en la ciudad y anduvo por ella un dia diciendo : *Aun cuarenta* « *dias, y Ninive será destruida.*» Los Ninivitas creyeron sus palabras y se convirtieron: publicaron ayunos ; y desde el mayor al menor vistió el saco. El rey se levantó de su trono , se despojó de sus vestidos , se cubrió tambien con un saco y se sentó sobre ceniza. Y prohibió á todos comer y beber , diciendo : « Hombres , y bestias , y bueyes, y ganados no gusten cosa alguna , ni paz- « can ni beban agua ; y vistan los hombres saco , y clámese al Señor con « ahinco , y conviértase cada uno de su mal camino. » Este monarca se cree que era el padre de Sardanápalo , conocido por los profanos con el nombre de *Anacyndaraxa* , ó de *Anabaxare* , y en la Sagrada Escritura con el nombre de *Phul*. Movido Dios á compasion , suspendió la terrible sentencia fulminada contra la ciudad impía. Jonás apesadumbrado porqué el Señor se habia compadecido , decia : « Harto lo temí yo de que siendo tú un Dios de « misericordia te dejarias ablandar y perdonarias los pecados de los Ninivitas; « por eso te pido que me quites la vida.» Sentóse el profeta fuera de la puerta oriental de la ciudad , y levantando una cabaña que le diese abrigo , aguardó allí lo que aconteceria. El Señor hizo crecer maravillosamente una planta sobre su cabeza , llamada en hebréo *Kikaion* , que unos traducen por *calabacera silvestre* , otros por *palma christi* , y la Vulgata por *yedra* ó *enredadera* , con cuya sombra se solazó el profeta y tuvo gran contento. A la mañana siguiente, al rayar la aurora un gusano picó la planta y quedó seca ; de modo que dándole al profeta el sol en la cara, y no hallando lenitivo en el viento , que ardiente y recio habia levantado el Señor , pedia á Dios la muerte con toda su alma : *Mejor es morir que vivir* , decia. Entónces el Señor reprendiéndole le dijo : «Tú crees tener razon para incomodarte de que se haya « secado esta planta que no te cuesta ninguna fatiga , y que ha nacido en una « noche para morir á la siguiente , y no quieres que salve la ciudad de Ni- « nive en la que hay mas de ciento veinte mil habitantes que no saben dis- « cernir lo que tienen entre su derecha y su izquierda ?» Se cree que el Señor incluiria en este número á los infantes que no tenian el uso de la razon ; como si dijéramos , *que aun no han podido ofender á Dios con sus pecados actuales*. Como los niños forman aproximativamente la quinta parte de la poblacion , se cree que los moradores de esta populosa ciudad se elevaban al número de seiscientos mil. Despues de haber llenado su mision el profeta, salió de Nínive y regresó á Judea. San Epifanio , como hemos indicado al principio de este artículo , habla de su fuga á Tyro y de su muerte ocurrida en la campiña de Saraa. Los orientales enseñan su sepulcro en Mosul , que creen es la propia ciudad de Nínive ; y por lo tanto sostienen que falleció en esta poblacion , donde fué enterrado. En tiempo de S. Gerónimo se veia en Geth , ciudad de la Palestina , un sepulcro indicado como el de Jonás ;

y los turcos se vanaglorian aun hoy dia de poseer su mausoleo en Gethopher, en la capilla subterránea de una mezquita. Tambien la iglesia de San Apolinario de Venecia cree que es depositaria de los restos de este profeta, existiendo asimismo parte de sus reliquias en Nocera, reino de Nápoles, y en la abadía de Monte Casino, donde se expone á la veneracion pública una de sus costillas. Los griegos rinden culto á Jonás desde tiempo inmemorial. Ya en el siglo VI la historia nos ha conservado la memoria de un monasterio y una iglesia dedicados en honor de este profeta. Los griegos celebran su fiesta el 21 de Setiembre y en 22 los rusos. Sin embargo, no se halla continuado su nombre en los antiguos martirologios latinos, y hasta el siglo XIV no aparece en el Catálogo de los Santos con fiesta en 27 de Enero. Baronio coloca su conmemoracion en el dia 21 de Setiembre, como venian haciéndolo los griegos. Se ignora la época en que Jonás profetizó que Jeroboam II, rey de Israél restableceria el reino de Samaria á sus antiguos límites desde la entrada de Emath hasta el Mar Muerto. Jesucristo menciona á menudo en el Evangelio al profeta Jonás. Los Ninivitas dice (Math. XII, 41. Lúc. XI, 32) se levantarán en el dia del juicio contra los judíos, y los condenarán porqué hicieron penitencia por la predicacion de Jonás, y los judíos no han querido escuchar al que es mas grande que Jonás. Y cuando los fariséos se atrevieron á demandarle un signo que justificase su mision, el Señor les contestó: *La generacion mala y adúltera señal pide: mas no le será dada señal, sino la señal del profeta Jonás; porqué así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena; así estará el Hijo del Hombre tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.* (Math. XII, 39, 40. XVI, 4). *Y como las gentes acudiesen de todas partes, comenzó á decir: Esta generacion, generacion malvada es: señal pide, y señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porqué así como Jonás fué señal á los de Ninive: así tambien el Hijo del Hombre lo será á esta generacion.* (Lúc. X, 29, 30) El Texto Sagrado dice, que Jonás (1, 3), huyó de la Judea *de la presencia del Señor*, y se embarcó en Joppe para pasar á Thársis. *Ut fugeret in Tharsis à facie Domini.* Estas palabras escritas por el mismo profeta suponen que así en Thársis estaria léjos del poder de Dios, y no querria ó no podria ya enviarle á Ninive. Si tal era la creencia de Jonás, á la verdad tenia una idea muy equivocada de la Omnipotencia del Señor; pero ya que estas palabras se prestan á otra interpretacion, pueden tomarse en el sentido de que, el profeta creia que apartado de Judea Dios no persistiria en enviarle á Ninive, y echaria mano de otro mensajero para predicar á la ciudad señora del Ásia. Pero de todos modos que se interprete, dejan siempre aquellas palabras un vacío difícil de llenar con las deducciones de nuestra razon. La historia de Jonás ha llegado á conocimiento de los mahometanos, pero desfigurada casi enteramente. Los es-

critores pretenden que fué enviado á *Mosul* ó *Moussal*, ciudad situada cerca del Tigris, en el mismo lugar ó muy cerca de la antigua Nínive. Llegado el dia del vaticinio, nada aconteció de lo que Jonás habia profetizado, porqué los habitantes habian alcanzado suspender la cólera celeste haciendo penitencia. Jonás para evitar las amenazas de los Ninivitas determinó huir, y al efecto tomó pasaje en el primer barco que encontró; mas hallándose en alta mar el buque encalló repentinamente sin saber la causa. Los marineros para salir de tan inminente peligro resolvieron echar un hombre al agua á fin de aplacar á la deidad ofendida, ó remover la causa de aquella rémora, y habiendo echado suertes cayó en Jonás la desgracia de perecer. Ofrecido en expiacion, el profeta fué tragado por un cetáceo que le condujo á lo mas hondo de los abismos. Entónces elevó á Dios esta plegaria, que se halla escrita en el Alcorán, y que los mahometanos tienen como la mas santa y eficaz de todas las oraciones: *Vos sois, Señor, el Dios único y verdadero; que vuestro nombre sea eternamente alabado: es verdad que soy un pecador; pero mi confianza es grande porqué sois infinitamente misericordioso.* Los mahometanos han apellidado á este profeta el *Compañero del pez*, porqué vivió *cuarenta dias* en el vientre del que le engulló. Hemos visto en su historia verdadera que solo permaneció *tres dias* en el vientre de la ballena. Teodoreto añade, que no habiendo querido ir voluntariamente á Nínive, el Señor envió el profeta á la ciudad cargado de cadenas. —I. A.

JONAS (S.) monje en Egipto, bajo la direccion de S. Pacomio. De humilde condicion, pues al principio de su vida fué hortelano, llegó á elevarse á la altura de las brillantes lumbreras que resplandecian en los desiertos del Asia. Testigo de un milagro, que las Crónicas, ni sus Actas, no han consignado, dejó su modesto trabajo, y ciñó el sayal del penitente para consagrar á Dios una vida de mortificacion. Rígido observante de la regla monástica, mereció por sus virtudes y sus austeras prácticas que el Señor le premiase con la aureola de los Santos, despues de haber edificado á sus hermanos por una dilatada serie de años. Acabó sus dias á los noventa de edad, vestido de cilicio, con el cual fué sepultado. Su oracion fué continua, y el ayuno y la vigilia su régimen ordinario. Cada dia una nueva mortificacion, que su ingenio piadoso inventaba, venia á sujetar á prueba el tesoro inagotable de su paciencia. Floreció en el siglo IV. La Iglesia venera su memoria el dia 11 de Enero. — E.

JONAS, Barachisio ó Baraquisio y demas compañeros (SS.) mártires. El rey Sapor decretó una violenta persecucion contra los cristianos. Diez y ocho años habia que estaba sentado en el trono de Persia, y nunca el nombre de Cristo se habia perseguido tan cruelmente. Demolidas las iglesias de los fieles, arrasados los monasterios, y degollados á millares los soldados de la Cruz, parecia que habia sonado la hora de un exterminio general. Los magos en-

cargados de llevar á cumplimiento las órdenes del rey, procuraban hacerse gratos, añadiendo mayor celo al odio que naturalmente profesaban á los cristianos. Jonás y Baraquisio, hermanos de la ciudad de Beth-Asa (bien que en algunas Actas se dice que eran hijos de una aldea llamada Jasa) adoraban el Dios verdadero, y mantenian á pesar de la persecucion viva en su pecho la llama de la fe. Un dia llegó á su noticia que muchos fieles estaban condenados á muerte en la ciudad de Hubaham, ó Bardiaboth segun algunos, y guiados de su ferviente celo se encaminaron al lugar del suplicio para animar á las inocentes víctimas. Los consuelos que prodigaron á los nueve cristianos, sacrificados á la impía saña del paganismo, descubrió á los ojos de los magistrados la religion que profesaban nuestros dos Santos. Presos Jonás y Baraquisio, el presidente pretendió al principio atraerlos con suavidad á sacrificar á los dioses. Obedecer al Rey de los reyes (pues así llamaban al Sátrapa) y adorar al sol, la luna y el fuego hubiera abierto á los dos hermanos la carrera de los honores y de las dignidades. Menospreciar todo esto para confesar al Dios único y al Salvador de los hombres era una sentencia de muerte infalible. No descuidó, pues, el presidente ofrecer á la vista de Jonás y Baraquisio la perspectiva de grandes recompensas, y los horrores del tormento en caso de ser rebeldes á la voluntad del monarca; pero todas estas tentativas vinieron á estrellarse contra la magnánima constancia de nuestros dos Santos. La seduccion era tan impotente en aquellos corazones para arrastrarlos, como el miedo para hacerles temblar. Persistieron en confesar á Jesucristo y en rehusar sus adoraciones á los elementos. Separados y puestos en distintos calabozos por órden del jefe de los magos, todavía se ensayaron nuevos medios para atraer á Jonás; mas viendo que en vano porfiaban, le ataron boca á bajo á una estaca, y le golpearon sin cesar con palos nudosos hasta que brotase la sangre de las heridas. El mártir recogiendo su espíritu, y dejando su cuerpo á merced de los esbirros, elevó al Señor sus fervientes oraciones, concluyendo en alta voz con estas palabras del Salmo 26, v. 4: *Una cosa he pedido á vos Señor y esta volveré á pedir: que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.* Terminada su plegaria el juez mandó que le levantasen, y le metiesen en un pozo helado, con una cuerda ceñida á los piés. Suspendióse el tribunal por algunos momentos: el juez no podia prever que la constancia de Jonás llegase al heroísmo. Sentia, pues, fatigada su conciencia ante una resignacion que le echaba en cara silenciosamente la injusticia de su proceder. Por eso necesitó de un ligero descanso para continuar en su inicua tarea. Llamado á su presencia Baraquisio, mandóle sentar á su lado, y dando á su voz y á su semblante toda la suavidad que le fué posible, le dijo: *¿Querás llevar hasta el extremo, Baraquisio, una temeridad que ha de conducirte á la muerte? Sabe que Jonás mas razonable que tú ha sacrificado como de-*

séabamos, y está ya disfrutando de la libertad y consideracion que tú mismo podrias alcanzar imitando su ejemplo. El mártir conoció luego la impostura, y no dió crédito á las palabras del juez. *Es imposible*, le contesta, *que mi hermano haya prestado al fuego, criatura vil, los honores debidos únicamente á Dios criador de todas las cosas*; y tomando de aquí ocasion de hablar de su Omnipotencia, de sus atributos, de sus bondades infinitas y de la caducidad de las cosas que nos rodean, y que los persas veneraban, se expresó con tanta elocuencia que los magos resolvieron celebrar en lo sucesivo los interrogatorios de noche, temerosos de que el público, que los presenciaba, no abriese los ojos á la verdad, y no cayera á sus piés la impostura de los falsos sacerdotes. Entre tanto mandaron aplicarle en los brazos planchas de hierro ardiendo y dos garfios encendidos; y tendiendo á su constancia ingenioso lazo, le dijeron: *Si arrojas de ti cualquiera de estos instrumentos, negarás en el mismo hecho á Cristo.* Era tan fácil que la intensidad del dolor hiciese echar de sus brazos aquellos cuerpos abrasadores, que los magos concibieron al principio un resto de esperanza; pero el Santo, conservando la misma humildad, y como si se tratara del suplicio de un tercero, les dijo dulcemente: *Vuestro fuego no me intimida, ni el chirriar de mis carnes me espanta: no creais, pues, que arroje léjos de mí unos instrumentos que llamais de tortura, y que para mí son de salvacion. El que combate por Jesucristo está lleno de valor: ó sino probad en mi cuerpo todos vuestros suplicios, y si os place inventad los que os dicte la barbarie de vuestro ingenio.* A este tormento los magos añadieron la órden de que le quemasen ojos y narices con plomo derretido, y fuese despues conducido de nuevo á la cárcel. Sacado Jonás del pozo y presentado otra vez á los jueces, le preguntaron éstos en tono burlon como habia pasado la noche. *Desde que vine al mundo*, les contestó Jonás, *no creo haber pasado otra mas dulce ni mas agradable; pues me ha confortado la memoria de la Pasion de Jesucristo.—No lo cree así tu hermano*, replicaron los magos, *puesto que ha adorado á nuestros ídolos.—Mi hermano nunca renegará sino de los demonios que os inspiran.—Mira que tu ceguedad te descarria.—En efecto*, contestó Jonás, *esta ceguedad, que es luz del cielo, me descarria de los deleites del mundo. Ojalá que vosotros fueseis sensibles á su resplandor, con mayor alegría derramara yo mi sangre. Porqué os engañais si juzgais que la idea del suplicio espanta á los siervos de Cristo: embriagado con el amor divino, el hijo de la Cruz olvida la vida y sus placeres: las riquezas, los honores y el oro son nada á sus ojos: los hombres no son mas que criaturas, sean grandes ó pequeños, reyes ó vasallos. Solo Dios es grande para el confesor de Jesucristo; solo su imperio es eterno; y su gloria alcanza á la eternidad de los siglos.* Mas invencible cuanto mas horrorosos eran los tormentos que le rodeaban, Jonás hubiera continuado discurriendo

sobre el poder de Dios si los jueces no hubiesen mandado cortarle los dedos, descoyuntarle los brazos y desollarle la cabeza. Atroz suplicio, que el Santo sufrió sin levantar una queja, ni alterarse la paz de su semblante. Se necesitaba mucha obcecacion de parte de los verdugos para no reconocer la mano de la divinidad en ese estado de tranquilidad que los mártires conservaban, superior á las fuerzas del hombre y al valor de los corazones mas animosos. Despues le cortaron la lengua, y le pusieron en una caldera de pez hirviendo; pero derramándose esta por disposicion providencial, no recibió de ella daño alguno el siervo del Señor. Habiendo salido ileso, los jueces mandaron que le apretasen en una prensa de madera, hasta que la sangre chorrease por todo su cuerpo. Últimamente aserrado su cuerpo, fué arrojado á pedazos en una cisterna. Así alcanzó Jonás la palma del martirio, sirviendo de admiracion á los que presenciaron el suplicio, y de espanto á sus mismos verdugos. Llamado de nuevo Baraquisio, y viendo los magos frustradas todas sus tentativas para hacerle abjurar la Religion cristiana, dispusieron que fuese azotado con juncos marinos, que se clavasen en su cuerpo espinas de caña, y que agarrotado fuertemente, hasta que las cuerdas penetrasen en la carne, le hiciesen rodar por el suelo. Despues apretado en una prensa, y derramando en su boca porcion de pez y azufre derretidos, pereció en este último tormento. Un antiguo amigo de los Santos, sabedor de su muerte, fué á la ciudad y compró sus cuerpos por quinientas dragmas y tres vestidos de seda, obligándose con juramento á guardar el secreto de esta venta. Las Actas de estos mártires concluyen de esta suerte: *Este libro fué escrito por nota de los mismos testigos de vista, y contiene los hechos de Jonás, Baraquisio y otros mártires de Cristo, que con su ayuda pelearon, triunfaron y fueron coronados, en cuyas oraciones pedimos halle lugar Esaías, hijo de Adabo de Arzun en Armenia, de las tropas de la caballería real, que fué presente á sus interrogatorios y tormentos, y que escribió la historia de sus conflictos.* Fueron estos mártires coronados en 29 de la luna de Diciembre, que pertenece al 24 de dicho mes, en el año de Cristo 327 y 18 del reinado de Sapor, como hemos manifestado al principio de este artículo, bien que el Martirologio romano hace conmemoracion de ellos en 29 de Marzo. — A.

JONAS (S.) presbítero y mártir. Fué natural de Grecia, y ordenado de sacerdote por S. Dionisio, á quien acompañó á Francia. Vivió en Chártres, donde predicó por mucho tiempo el Evangelio, obrando numerosas conversiones, hasta que fué azotado y degollado en la misma ciudad por órden del prefecto.

JONÁS, monje de Fontenelles ó de S. Vaudrille. Fué autor de la *Vida* de S. Wlfran, arzobispo de Sens, que dedicó á Bain su abad y despues obispo de Terouane.

JONÁS, religioso de la órden de S. Benito. Nació en Suse, en la Liguria, por los años 599; y abrazó la vida monástica en 618 en la abadía de Bobio, fundada por S. Columbano cuando para sustraerse de la cólera de Brunehaut fué á buscar un asilo bajo el hermoso sol de Italia. Sus precoces talentos le merecieron la confianza de S. Atalo, á la sazon abad de este monasterio, quien le retuvo á su lado en calidad de secretario. Acompañó en 628 al nuevo abad S. Bertulfo á Roma, á donde hizo en lo sucesivo diferentes viajes. Se ha supuesto que por este tiempo pasó á Irlanda con el objeto de recojer noticias de los hombres ancianos del país sobre S. Columbano, cuya *Vida* habia pensado escribir. Atraido por la reputacion de S. Amando, abad de Elnone, visitó su monasterio, y quedó de él tan agradablemente sorprendido, que desde entónces mereció aquel santo asilo su particular predileccion. Vivió despues algun tiempo en Evoriac (Faremontier), diócesis de Meaux; y se hallaba despues en Reomé, diócesis de Lángres, cuando el rey Clotario III y su madre la reina Bathilde, le deputaron en 659 á Chalons para el arreglo de algunos asuntos importantes. En esta ocasion era ya Jonás abad de su Órden; y los autores de la *Historia literaria de Francia* creen que no lo fuese aun de la abadía de Elnone. De lo dicho se deduce que Jonás no regresó seguramente á Bobio, ó á lo ménos que su mansion en aquella abadía fué por cortos intérvalos. Se ignora el año de su muerte, aunque se sabe que vivia en 665. Sus contemporáneos hicieron justicia á su erudicion, á su elocuencia y á su talento como escritor público. Compuso las *Vidas de S. Columbano*, de sus discípulos *S. Atalo* y *S. Bertulfo*, abades de Bobio, de *Eustasio* abad de Luxeuil, y de *Sta. Fara*, abadesa de Evoriac. Estas *Vidas*, que al principio fueron impresas en el tomo III de las *Obras* del venerable Beda, pasaron despues á formar parte de diferentes colecciones de *Actas de Santos*, y especialmente de las de los Bolandistas. Tambien se encuentran en Mabillon, *Acta Sanctor. ord. S. Benedicti*, II, 5-449. Son muy apreciadas por la exactitud, aun cuando su estilo enfático las haga en algunos puntos poco ménos que ininteligibles. Tambien se debe á Jonás una *Vida de S. Juan de Reomé*, revisada y aumentada con un *Diálogo* sobre los milagros de este Santo, escrita con mas sencillez y naturalidad que las demas obras suyas. Esta *Vida* así corregida, ha sido impresa con el *Diálogo* en la *Historia de la abadía de Remoé en Moustier de S. Juan*, por el P. Rouvière, Paris, 1637, en 4.°; y los Bolandos la han reproducido en su *Coleccion*, en el dia 28 de Enero, despues de haberla cotejado con tres copias muy antiguas. Los autores de la *Historia literaria de Francia* han escrito la *Vida* de Jonás en el tomo III, pág. 603 á 608. — A.

JONAS, obispo de Orleans. Piadoso y docto prelado, y el mas ilustre de la Iglesia galicana, segun expresion de Moreri. Floreció en el siglo IX durante

los pontificados de Eugenio II y Gregorio IV. Irreconciliable enemigo de los herejes, combatió con todas sus fuerzas los errores de los sectarios, y consagró su pluma en defensa de las verdades ortodoxas, escribiendo tres libros contra Claudio, obispo de Turin, iconoclasta, los cuales dedicó al rey Cárlos *el Calvo*. Compuso ademas dos obras bastante apreciadas, que se titulan, la primera; *Educacion de los láicos*, traducida al frances por M. Mege, 1662, en 12.°, y la segunda; *Instruccion de un rey cristiano*, vertida tambien al frances por Desmarets, 1661, en 8.°. Ámbas producciones se hallan en latin en el *Espicilegio* de Acheri. Existe ademas de este obispo un *Tratado sobre los milagros*, en la Biblioteca de los Padres, impreso separadamente, 1645, en 16.°. Murió en el año 842. Aunque el obispo Jonás se oponia al parecer de los que censuraban el uso de las imágenes; sin embargo, no aprobaba el que se le diesen culto. Por este motivo Belarmino advierte que se lea su obra con mucha precaucion. «En ella, dice un escritor, no se halla ni criterio en los juicios, ni justicia en las consideraciones; pero en cambio abundan las frias puerilidades, y las chanzas del gusto de la época; por ejemplo, cuando se juega con el equívoco á que se presta el nombre *Claude* de su adversario, diciendo que nada tiene de extraño que no marche derecho por el sendero de la verdad quien por nombre se llama ya *Cojo*; pues es sabido que *Claude* significa *Cojo* segun la etimología latina.» Este prelado, dice otro biógrafo, fué modelo de obispos y ornamento del sexto concilio de Paris y del de Thionville. — E.

JONATHAN, levita, hijo de Gerson, y nieto de Moisés. Vivió mucho tiempo en Laïs, en la casa de Micha, donde ejerció las funciones de levita con un Ephod y algunas figuras supersticiosas que Micha se habia labrado y decoraban el oratorio que tenia en su casa. Pero despues de algunos años, pasaron por aquel lugar seiscientos hombres de la tribu de Dan (Josué XVII, 7, 8 y XVIII, 1, 2 y 30, 31) para establecerse en tierras de los Sidonios y le obligaron á que les acompañara. Partió, pues, Jonathan con ellos y estableciόse en Dan, donde los que llevaban el nombre de esta tribu depositaron las imágenes supersticiosas que se habian llevado de la casa de Micha, creando sacerdote á Jonathan. Estos ídolos permanecieron en Dan miéntras el arca del Señor estuvo en Silo, ó bien hasta el cautiverio de aquella tribu. El arca del Señor se custodió en Silo hasta el último año del sumo sacerdote Heli, que fué tomada por los filisteos, año del mundo 2888, ántes de Jesucristo 1112, ántes de la era vulgar 1116. La cautividad de Dan puede designar, ó la toma del arca del Señor por los filisteos, ó el grande cautiverio de las diez tribus, que fueron conducidas prisioneras á la otra parte del Eufrátes por los reyes asirios. — A.

JONATHAN-BEN-UZIEL, *ó hijo de Uziel*. Se conoce escrito bajo su nom-

bre un *Targum* ó Paráfrasis de los cinco libros de Moisés y otra de los profetas, esto es, sobre Josué, los Jueces, los dos libros de Samuél, los dos libros de los Reyes, Isaías, Jeremías, Ezechiel y los doce profetas menores. Estas paráfrasis, como vemos, abrazan todos los libros del Antiguo Testamento, excepto los hagiógrafos que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástes, el Cantar de los Cantares, Daniel, los Paralipómenos, Ésdras, Nehemías y Esther. Los judíos prodigan extraordinarios elogios á Jonathan, y fijan la época de su vida en tiempo de Aggeo, Zacharías y Malachías, poco despues del regreso del cautiverio, creyendo que recibió de éstos la ley oral, ó la tradicion. Añaden ademas que fué el primero y el mas sobresaliente discípulo de Hillel, famoso rabino, que vivió poco ántes de la venida de Jesucristo, ó en la misma época bajo el reinado de Heródes *el Grande*; pero estas suposiciones se avienen mal con la cronología, porqué si hemos de atender á los judíos que dicen que vivió en los dias de Aggeo, Zacharías y Malachías será preciso concederle quinientos años de existencia, lo que es imposible. Mas sea como fuere, y dejando esas honduras cronológicas para los críticos que con mas luces vengan á aclararnos estos y otros puntos muy oscuros de la historia antigua; lo cierto es que los judíos no se cansan de ensalzar el mérito de Jonathan, hijo de Uziel. Le comparan nada ménos que con Moisés, y cuentan que miéntras escribia su Paráfrasis, Dios le inspiraba de una manera visible; que para no distraer su atencion, si una mosca venia á posarse sobre el libro, ó á revolatear un pájaro sobre su cabeza, el fuego del cielo los consumia instantáneamente, sin que lo advirtiesen él ni los que le rodeaban; que deseando componer un *Targum* sobre los hagiógrafos, como lo habia verificado acerca de la ley y los profetas, una voz del cielo se lo prohibió, porqué en ellos estaba indicado el fin del Mesías. Esta parte ó la otra, verdadera ó falsa, pero mas bien falsa que verdadera, ha dado motivo á los cristianos para sostener contra los judíos, que la muerte del Mesías se hallaba explícitamente profetizada en Daniel, á quien los hebréos colocan en el número de los hagiógrafos. Con posterioridad á estos debates los judíos modernos han temido que podia perjudicarles el aserto de su Jonathan, y se han permitido la libertad de adulterar dicho pasaje. De los dos *Targums*, atribuidos á Jonathan hijo de Uziel, parece que únicamente fué autor del que habla de los primeros y últimos profetas. Los judíos apellidan con el nombre *de primeros profetas* á Josué, los Jueces, Samuél y los Reyes; y *últimos profetas* á Isaías, Jeremías, Ezechiel y los doce profetas menores. El estilo del *Targum*, ó Paráfrasis sobre todos estos libros, se parece mucho al de Onkelos, que es citado como modelo de pureza en su género; pero si este es una version exacta y casi literal, no así el libro de Jonathan, cuya libertad de parafrasear se ha extendido hasta añadir glosas é historias enteras; libertad que no hace mu-

cho honor á su obra. Lo que ha escrito sobre los últimos profetas es aun si cabe mas imperfecto, y ménos literal que lo restante de sus paráfrasis. Esta es la opinion de los buenos críticos acerca del verdadero *Targum* de este parafrasta. Con respecto al que se le atribuye sobre los cinco libros de Moisés es muy diferente del primero, así en el estilo como en el método; y como abunda tanto en fábulas, glosas y largas digresiones, llenas de enmiendas, nadie lo apropia ya á Jonathás. Ademas, en él se trata de muchas cosas que no existian en tiempo de este autor, ó á lo ménos que no eran conocidas por el nombre que se las da; como por ejemplo, el hablar de los seis órdenes ó libros del Misna, que no se escribieron sino mucho tiempo despues, y de Constantinopla y Lombardía, cuyos nombres son mas recientes aun que el Misna. No se sabe quien ha sido el autor de este *Targum*, ignorado de los mismos judíos por muchísimo tiempo; y del cual ninguna noticia se tenia ántes de que apareciese la edicion de Venecia mas de doscientos años ha. Seguramente que el nombre de Jonathan sirvió para dar crédito á esta edicion, mas bien que para probar su autor. El nombre *Targum*, derivado del caldeo, es comun á todas las paráfrasis escritas en aquella lengua sobre los libros del Antiguo Testamento. Se les llama á estos libros *Paráfrasis* ó *exposiciones;* porqué son mas bien explicaciones del texto que traducciones literales. Fueron escritas en idioma caldeo, tan familiar á los judíos despues del cautiverio de Babilonia como la lengua hebréa; de modo que cuando en el Templo se leia el texto hebréo de la Escritura Sagrada, se añadia comunmente una explicacion en caldeo para el pueblo, que entendia muy imperfectamente la lengua hebréa. Es muy verosímil que esta práctica se usase en tiempo de Ésdras, cuando leia la ley en el Templo, porqué vemos (II, Ésdras, VIII, 8, 9, etc.) que este sabio escriba la explicaba á los asistentes en lengua hebréa, ó lo que es mas probable, en lengua caldea ó siríaca muy semejante á aquella, para que la comprendiesen. Aun cuando estas explicaciones en caldeo eran muy antiguas entre los judíos; sin embargo, no poseyeron *Targums* ó Paráfrasis escritas hasta Onkelos y Jonathan.—M. S.

JONATHÁS ó Jonathan, hijo de Saúl, príncipe de carácter muy bondadoso y amigo fiel de David, así en la prosperidad como en la desgracia. Jonathás acreditó su valor en varias ocasiones, durante la guerra que Saúl sostuvo contra los filistéos. Un dia (año del mundo 2911 ó 2912, ántes de Jesucristo 1088, ántes de la era vulgar 1092), que los filistéos se hallaban acampados en Machmas con un ejército poderoso, Jonathás, que se encontraba situado en Gabaa de Benjamin con seiscientos soldados de Saúl, dijo á su escudero: Marchemos al campo de los filistéos. Con todo sigilo salieron una noche del campamento, sin que el pueblo ni Saúl se apercibiesen de ello. Un desfiladero á propósito, que serpenteaba por entre dos montañas, condu-

cia hasta el campamento de los enemigos; por allí se dirigieron Jonathás y su escudero. Ámbos caminaban silenciosos, cuando aquel interrumpiendo el silencio, le dijo: *Vamos á llegar á esos hombres: si luego que nos verán nos dicen: Esperad hasta que lleguemos á vosotros*, estémonos quietos; mas si nos llamasen gritando: *Subid á nosotros*, subamos, porqué esta será la señal de que el Señor los habrá puesto en nuestras manos. (I, Reg. XIV, 8, 9, 10). Cuando los centinelas de los filistéos les hubieron distinguido, dijeron entre sí: *He aquí los hebréos que salen de las cuevas en donde se han escondido; subid acá*, gritaron á Jonathás, *y os mostrarémos una cosa. Volvióse Jonathás á su escudero y le dijo: Subamos, pues, y sígueme, porqué el Señor los ha puesto en manos de Israél.* Subió en efecto Jonathás trepando con manos y piés, y tras él su escudero. Y desenvainando la espada *caian unos delante del príncipe, miéntras que su escudero mataba á los otros* (I, Reg. XIV, 11, 12, 13). La turbacion y el espanto se introdujeron en las filas de los filistéos, quienes en medio de las sombras de la noche y creyendo combatir á los enemigos se hirieron unos á otros. Los centinelas del campo de Saúl, que advirtieron la ausencia de Jonathás con su escudero y observaron el desórden que reinaba en el campo enemigo, dieron la voz de alarma á sus compañeros, y corrieron al socorro del príncipe, persiguiendo Saúl los restos fugitivos del ejército filistéo. En esta ocasion el rey prestó ante el pueblo este juramento: *Maldito sea el que comiere pan en todo el dia y ántes de haberme vengado*: y todos se obligaron con la misma solemnidad. Jonathás, que se hallaba ausente y que por lo mismo no sabia el juramento que obligaba al pueblo, mojó la punta de su baston en la miel que en abundancia habia en el bosque, y lo llevó á sus labios. Notada esta accion por alguno de los soldados, le hizo presente la prohibicion del rey; pero Jonathás contestó: *Mi padre ha turbado la tierra: ¿cuánto mas hubiera valido que el ejército se hubiese alentado comiendo los despojos del enemigo? Fortalecidos así hubierais alcanzado mejor al enemigo, en vez de que ahora caen los soldados desfallecidos.* Sin embargo, la victoria que en esta jornada alcanzó Israél fué completa. A pesar de esto Saúl queria acabar con todos, atacándolos por la noche; y á este fin hizo consultar al Señor. Pero esta vez no obtuvo de Dios respuesta. Entónces el rey dijo á los sacerdotes: «Haced que vengan acá todos los príncipes del pueblo, y exami-« nad por culpa de quien ha venido este pecado; y si la causa es mi hijo mo-« rirá sin remision.» Al efecto, mandó separar á un lado á todo el pueblo, y colocándose él y su hijo en el otro, dirigió á Dios esta súplica: *Señor Dios de Israél: si esta maldad se halla en mí ó en mi hijo decláralo; mas si tu pueblo es el culpado santifícale:* y echando suertes, cayó en Jonathás: *Que Dios me castigue con toda severidad*, dijo Saúl volviéndose á su hijo, *sino murieseis hoy, Jonathás.* Mas todo el pueblo se opuso á la resolucion del monarca,

é impidió que la sentencia se ejecutase, en gracia á los grandes servicios que en aquel dia habia el príncipe prestado á Israél. Algunos años despues, 2942 del mundo, ántes de Jesucristo 1058, ántes de la era vulgar 1062, habiendo David vencido á Goliath del modo que se lee en su artículo, Jonathás concibió por aquel una amistad tan grande, que llegó á amarle como á sí mismo; y en pequeña prueba de la sinceridad de su afecto regalóle la túnica que vestia, ofreciéndole su propia espada, su arco y su tahalí. Cuando David incurrió en la indignacion de Saúl, Jonathás no solo no le abandonó en la desgracia, sino que uniéndose mas á su persona, le salvó la vida revelándole el designio que llevaba su padre de hacerle perecer. Él mismo fué quien le aconsejó que se retirára, sellando su fiel amistad con haber obtenido de su padre la promesa de que no haria morir á su amigo. Cuando Saúl cambió de resolucion, Jonathás intercedió de nuevo en favor de David; pero viendo á su padre empeñado en este propósito, se apresuró á participarlo á aquel, que hasta entónces se habia mantenido oculto en un campo (I, Reg. XX). Mediante unos signos convencionales se pusieron inmediatamente de acuerdo, ratificaron con mas fuerza su amistad, y sellaron su alianza con la inviolabilidad del juramento. Jonathás se obligó por su parte á participar á David cuanto pudiera descubrir relativo á la seguridad de su persona y á las intenciones del rey su padre; y David se obligó á tratar á Jonathás con la cordialidad del mejor de los amigos y á usar de clemencia con su familia, si éste pereciese ántes. Así convenidos se separaron, y el príncipe entró en Gabaa sin que nadie hubiese advertido su ausencia. Al siguiente año, 2945 del mundo, ántes de Jesucristo 1055, ántes de la era vulgar 1059, cuando Saúl buscaba á David para prenderle, Jonathás fué á encontrarle secretamente en el bosque del desierto de Ziph, donde se hallaba escondido y le dijo: «No temas, que no te hallará Saúl mi padre: tú reinarás « sobre Israél, y yo seré el segundo despues de tí; y mi padre tambien sabe « esto mismo.» (I, Reg. XXIII, 17). Y despues de haber renovado su alianza delante de Dios, se separaron. Habiéndose encendido de nuevo la guerra entre hebréos y filistéos (año del mundo 2949, ántes de Jesucristo 1051, ántes de la era vulgar 1055) Saúl y Jonathás acamparon las tropas de Israél sobre el monte Gelboé; mas forzados en sus mismos atrincheramientos, y puestos en derrota, Jonathás y Saúl, con sus demas hijos Abinadab y Melchisna, cayeron como valientes á los golpes de innumerables lanzas enemigas. Esta noticia llenó de dolor á David, quien hizo matar al mensajero que se la trajo, y llevó luto consagrando este canto fúnebre en su honor: « Tén en consi- « racion Israél á los que heridos murieron sobre tus altos. Los ínclitos de Is- « raél fueron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayeron los fuertes? No deis « la nueva en Geth, ni la publiqueis en las plazas de Ascaloni, porqué no

« se alegren las hijas de los filistéos, ni hagan fiesta las hijas de los in-
« circuncisos. Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia venga sobre vosotros, ni
« haya campos de primicias; porqué allí fué abatido el escudo de los valien-
« tes, el escudo de Saúl, como sino hubiera sido ungido con óleo. Sin san-
« gre de muertos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atrás la flecha de
« Jonathás, ni la espada de Saúl se retiró jamas en vano. Saúl y Jonathás,
« amables y de buen parecer en su vida, en la muerte tampoco se sepa-
« raron: mas lijeros que águilas, mas fuertes que leones. Hijas de Israél,
« llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os
« daba joyeles de oro para ataviaros. ¿Cómo cayeron los valientes en la ba-
« talla? ¿cómo fué muerto Jonathás en sus altos? Duélome por tí, ó hermano
« mio Jonathás, hermoso sobre manera, y amable sobre el amor de las mu-
« jeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo. ¿Cómo
« cayeron los fuertes y perecieron las armas guerreras?» Este cántico es una magnífica endecha llena de sentimiento y ternura. El dolor no hubiera exhalado plañidos mas lastimeros para llorar la muerte de un amigo. Jonathás tuvo un hijo llamado Miphiboseth, á quien David colmó de bienes.— I. A.

JONATHÁS, hijo del sumo sacerdote Abiathar. Fué el que dió aviso á Adonías y á los de su bando, congregados en la fuente de Rogel, de que David habia hecho consagrar á Salomon, su hijo, rey de todo Israél. Año del mundo 2989, ántes de Jesucristo 1011, ántes de la era vulgar, 1015.

JONATHÁS, hijo de Sagé y de Arari, uno de los valientes del ejército de David. En el libro III de los Reyes, cap. XXIII, versículos 32 y 33 se lee: *Jonathás y Semma de Arari.*

JONATHÁS, hijo de Samaa y sobrino de David. Mató un gigante que tenia seis dedos en cada pié y en cada mano. He aquí como lo refiere la Sagrada Escritura: «Y aun hubo otra guerra en Geth, en la que se halló un hom-
« bre de grandísima estatura, que tenia dedos de seis en seis, esto es, en
« todo veinte y cuatro: el cual tambien descendia del linaje de Rapha. Éste
« insultó á Israél; pero le mató Jonathan, hijo de Samaa, hermano de Da-
« vid.» I, Paralip. XX, 67.

JONATHÁS, hijo de Ozía, intendente de los tesoros de David. I, Paralip. XXVII, 25.

JONATHÁS, hijo de Asaél. Fué uno de los comisionados en tiempo de Ésdras para inquirir los que habian tomado esposas extranjeras. (I, Ésdras, X. 15).

JONATHÁS, sumo sacerdote, hijo de Joiada y nieto de Eliasib. Sucedióle *Jeddoa* ó *Jaddus*, célebre en tiempo de Alejandro el *Grande*. Se ignora de cierto la duracion de su pontificado. Josefo, Eusebio y S. Gerónimo le llaman *Juan*, y aseguran que vivió en el reinado de Artajerjes. Josefo refiere que este pontífice tenia un hermano llamado Jesus, (véase este nombre) muy

amigo de Bagoses, gobernador persa de la Judea. Este le prometió despojar del sumo sacerdocio á su hermano y conferirle esta dignidad. De ahí se originaron fuertes enemistades entre los dos que acabaron con la muerte de Jesus, asesinado por su hermano en el mismo Templo. Dios castigó este sacrilegio con la pérdida de la libertad de los judíos, á quienes el gobernador de la Judea hizo sufrir por siete años el castigo que merecia tamaña profanacion. — M.

JONATHÁS, escriba y conserje de las cárceles de Jerusalem en el reinado de Sedecías. (Jeremías XXXVII, 14, 15, 19). Hizo sufrir toda la dureza de su carácter á este profeta cuando fué preso.

JONATHÁS, por sobrenombre *Apphus*, hermano de Júdas Machabeo, y el quinto en órden de los hijos de Mathatías. Acompañó á su padre cuando huyó de la persecucion de Antioco Epífanes, y tomó parte en todos los hechos memorables de Machabeo, el cual le confió muchos cargos importantes. Despues de la muerte del valiente Júdas, restaurador del culto del Eterno y del reinado de la ley, los impíos y malos ciudadanos que debieron ocultarse miéntras aquel vivió, empezaron á levantar su atrevida frente; y fiados en su audacia, entregaron la mayor parte del país á Bacchides. Éste confió el gobierno y la administracion en manos de hombres vendidos á la Siria y cobardes desertores de los preceptos de Moisés. Estaba al frente de esa turba rapaz el sumo sacerdote Alcimo, oprobio de su clase, y hombre que sacrificaba su conciencia y el bien de su patria á su insaciable ambicion. Los ancianos y los partidarios de Júdas eran perseguidos á muerte; y para colmo de todos los males una hambre horrorosa empezó á desolar el país. Las sangrientas guerras de que era teatro y el paso de poderosos ejércitos por la nacion, agotaron todos los recursos y los productos de la tierra, dejando por patrimonio la miseria mas espantosa. Jamas, dicen los Libros Sagrados, se vió en Israél desolacion semejante, desde que los profetas habian desaparecido de la faz del pueblo de Dios. Los hijos de Jacob, que habian permanecido fieles y deploraban estas calamidades, fueron á encontrar á Jonathás y le hablaron en estos términos: «Despues que tu hermano Júdas murió no « ha quedado semejante á él que salga contra nuestro enemigo Bacchides y « los que son enemigos de nuestra nacion. Por tanto, ahora te hemos esco- « gido hoy para que seas en lugar de él nuestro príncipe y caudillo, y que « manejes nuestra guerra.» Aceptó Jonathás, y se puso al frente de las tropas investido del poder soberano. Luego que llegó á oidos de Bacchides esta noticia, envió emisarios para que se apoderasen del nuevo jefe y de los que le acompañaban. Preciso fué huir á la otra parte del Jordan, si quisieron evitar el caer en sus manos; pero el general sirio siguió sus huellas persiguiéndoles sin descanso. Jonathás conoció entónces que la salvacion estaba

en una resistencia formal y vigorosa, so pena de abandonar su patria para siempre. Al efecto comisionó á su hermano Juan á fin de obtener socorros de los Nabutheos, descendientes de Ismaél, y con los cuales los judíos mantenian estrecha alianza; pero esta mision tuvo un éxito desgraciado, porqué los hijos de Jambre, jefe éste de una tribu moabita que moraba en la ciudad de Medaba, sorprendieron á Juan y á toda su comitiva y los asesinaron desapiadadamente. Este acto de cruel y baja cobardía fué luego vengado de un modo no ménos sangriento. Habiendo sabido Jonathás y Simon que entre los habitantes de Medaba debia celebrarse una gran boda, y que seria conducida á la ciudad la desposada, hija de un príncipe muy poderoso de Canaán, recordaron la deuda de sangre que debian á su hermano asesinado, y se colocaron en emboscada detrás de una montaña, esperando el momento favorable. Descubrióse la comitiva de parientes y amigos que acompañaban alegremente al novio y á la desposada al son de tambores y otros instrumentos. Los judíos aprestados cayeron sobre ellos así que estuvieron cerca, y matando á unos, dispersando á otros por aquellos montes, convirtieron en carnicería la fiesta, y en llanto los cánticos de alegría. Miéntras tanto Bacchides, deseoso de sofocar la insurreccion en su orígen, presentó la batalla á Jonathás en las riberas del Jordan. Á pesar de la inferioridad del número, el general israelita conoció que habia llegado el momento de pelear, y de suplir con el valor lo que faltaha en fuerza: y arengó á sus compañeros recordándoles su deber y la confianza que debia inspirarles tan buena causa. «Hasta aquí, les « dijo, hemos debido acudir á la fuga para escapar de los que nos perse- « guian; hora es ya de que dejemos tan cobarde medio, y que sostengamos « con valor nuestra causa. Los enemigos que tenemos al frente, el rio, los « bosques y los pantanos impenetrables que nos rodean, todo nos obliga á « combatir: combatamos, pues, y confiemos la salvacion á nuestro arrojo y « al Dios de los ejércitos.» Sangriento y porfiado fué el combate; mas viendo Machabeo que eran inútiles todos su esfuerzos contra un ejército que iba renovando sin cesar sus batallones, y no queriendo entregar sus tropas á una muerte segura sin esperanza de triunfo, se echó al agua con su ejército y salvó el rio á nado. El campo quedó para los sirios; pero los honores de la victoria fueron para los hebréos, que hicieron morder el polvo á mil de los contrarios, habiendo Machabeo obligado al general Bacchides á buscar la salvacion en la fuga. Los sirios, no teniendo valor para perseguir á unos soldados que con tanto denuedo habian combatido por su independencia, regresaron á Jerusalem. Bacchides puso en estado de defensa todo el país que se extendia hasta el Jordan, levantando las fortalezas arruinadas, y haciendo construir otras de nuevo: cubrió todas las plazas con fuertes guarniciones, é hizo grandes acopios de armas y víveres. Para tener mas segura prenda de

la fidelidad de los judíos, les exigió en rehenes los hijos de los principales habitantes del país. Despues de haber tomado estas precauciones, volvió cerca del rey su amo. Ántes de su marcha ocurrió la muerte del sumo sacerdote Alcimo, principal fautor de las sangrientas guerras que desolaban su patria. En esta época la tierra de promision se hallaba casi toda en poder de los sirios, y Jonathás con los suyos, errantes por los desiertos como en otro tiempo los hijos de Isaí, sin fortalezas donde guarecerse, ni fuerzas bastantes para sostenerse en campaña. Huyendo de asilo en asilo, no quedaba al Machabeo otro recurso que aguardar resignado el momento favorable de reconquistar la independencia nacional. Las cosas de Israél permanecieron en este estado por espacio de dos años. Todavía así, aquel puñado de valientes era el espanto de los enemigos, á quienes la idea de un descalabro que pusiese la victoria en manos de los judíos les tenia amedrentados, no obstante sus fuerzas considerables, sus fortalezas, su tiranía y todas sus precauciones. Temian, y con razon, estos invasores que el pueblo recobrado del espanto se acordaria del Dios de sus padres, y correria á agruparse alrededor de la bandera levantada por los libres. La historia recordaba á los enemigos, que si grandes desastres podian entre los hebréos sofocar momentáneamente el fuego del amor patrio, bastaba una chispa para inflamar de nuevo sus corazones con la velocidad del rayo. Con estas ideas, algunos traidores israelitas fueron á encontrar á Bacchides para exponerle que interin Jonathás y su gente alentaran, no podia creer muy afianzada la posesion de sus conquistas, y que su rebeldía, sirviendo de ejemplo funesto á los demas judíos, podia acarrearle serios disgustos, sino pensaba en ahogar el mal en su cuna de un modo enérgico y eficaz. Bacchides, halagado por estos consejos, entró en Judea al frente de un poderoso ejército, creyendo sorprender con su celeridad á los rebeldes y apoderarse de su jefe; mas Jonathás, que tenia la ventaja de pisar un terreno amigo, fué avisado á tiempo, y pudo tambien esta vez burlar los planes del enemigo. Aun hizo mas, puesto que se apoderó de cincuenta hombres que, vendidos al oro enemigo, habian concertado con otros entregar su cabeza á los sirios. La muerte de estos traidores acabó de destruir las maquiavélicas artes de los malos patriotas. Mas no bastaba haber cortado los hilos de esta trama urdida entre las sombras de la traicion y del misterio para la seguridad de Jonathás, era preciso acechar los movimientos de un enemigo poderoso, que le obligaba á estar en continua vigilancia. Como la defensiva debia ser su único plan de campaña, se retiró á Bethbessen, ciudad de la tribu de Benjamin, situada en el desierto de Jericó, no léjos del Jordan. Allí se fortificó del mejor modo posible, y se preparó para una larga resistencia. Pronto divisaron á Bacchides que con su ejército avanzaba hácia la ciudad, provisto de todos los instrumentos de guerra, abastecido de víve-

res y nutridas sus filas de valientes y numerosos soldados: el ejército enemigo presentaba por todos los lados la superioridad del número y de los recursos militares. Llega Bacchides debajo de las murallas de Bethbessen, coloca sus máquinas de guerra, y empieza desde luego los trabajos de un sitio riguroso. Jonathás y Simon se habian dividido el mando de las tropas. El primero, casi siempre en campaña, inquietaba á los sitiadores dia y noche con sorpresas, causándoles considerables pérdidas; miéntras que el segundo defendia los muros de los ataques del enemigo. Una noche en que Jonathás habia salido para dividir las fuerzas de los sirios, Simon acometió de improviso á los sitiadores, quemó sus máquinas, puso en derrota á sus escuadrones y entró victorioso con su hermano en la ciudad. Este revés obligó al general enemigo á levantar el sitio; y en su rabia descargó su furor sobre los que le habian inducido á emprender la guerra, condenándolos á muerte. Jonathás, que en este ensayo acababa de revelar las calidades que constituyen un hábil caudillo, supo tambien mostrar que reunia la astucia del hombre político. Aprovechando de la buena disposicion en que se hallaba Bacchides, le propuso la paz mediante la promesa de poner en libertad á todos los prisioneros sirios. Esta proposicion fué acogida favorablemente: efectuóse el cange, y el general enemigo despues de elogiar públicamente el valor de Jonathás, juró que no le inquietaria en lo sucesivo. Jonathás entónces pasó á establecerse en la ciudad de Machmas, situada en los confines de las tribus de Efraim y Benjamin, puesto que Jerusalem le ofrecia poca seguridad, miéntras que los sirios conservasen aun las fortalezas y la ciudadela. Allí fué donde empezó á fundar su gobierno y á extirpar la impiedad de en medio de Israél. Las disensiones que se agitaron muy luego en Siria favorecieron su proyecto de restablecer en todas partes el reinado del órden y de las leyes. Alejandro Balas ó Balez, con pretexto de llamarse hijo de Antioco *el Ilustre* se apoderó de la ciudad de Ptolemaida y declaróse rey. Demetrio se apresuró á levantar un fuerte ejército, y marchó inmediatamente contra el usurpador: mas temiendo que los judíos, á quienes tenia irritados con su injusto trato, no formasen causa comun con el enemigo, escribió á Jonathás una carta llena de elogios de los israelitas y de protestas de paz. Para congraciarse mas con él, el rey de Siria le permitió fabricar armas, levantar tropas, y como una prueba de la grande confianza que le merecia, mandó poner en libertad los rehenes que habian los judíos entregado á Bacchides, y que se custodiaban en los fuertes de Jerusalem. Investido Jonathás de poderes tan amplios, se presenta en la ciudad Santa y lee las cartas del rey en presencia de todo el pueblo y de las tropas que la guarnecian. En su consecuencia los rehenes fueron devueltos á sus parientes, y Jerusalem vino á ser la residencia constante de los Machabeos, los cuales se ocuparon sin descanso en levantar

una línea de murallas alrededor del monte Sion. Las tropas extranjeras, espantadas con los grandes preparativos de guerra que se hacian en todas partes, abandonaron las fortalezas, cuya defensa les estaba confiada, y se retiraron á su país. Solo Bethsura fué conservada por los judíos apóstatas, que habian abandonado el culto de sus padres y nada podian esperar de la clemencia de los celosos mantenedores de la ley. De otra parte, queriendo Alejandro atraer á su partido á un general tan valiente como Jonathás, le escribió una carta concebida en estos términos: «El rey Alejandro á su hermano Jonathás, salud. El objeto de esta carta es manifestarte el deseo de « que seas nuestro amigo, que permanezcas unido á nuestros intereses, y « que nunca jamas nos separemos de nuestra alianza, » y como prenda de sinceridad acompañó su carta con un manto de púrpura y una corona de oro. Jonathás miéntras tanto aprovechaba la paz de que disfrutaba el país para afianzar su autoridad sobre bases sólidas. Cuando llegó el dia de la fiesta de los Tabernáculos, mostróse al pueblo revestido de la púrpura y ejerciendo las funciones de sumo pontífice. En seguida levantó un ejército numeroso, y estableció en todas partes grandes depósitos de armas. Estos preparativos, encaminados únicamente á consolidar la independencia de la nacion y la integridad del territorio, alarmaron á Demetrio, el cual para apartar á los judíos de la alianza con su rival, dirigió á Jonathás una carta muy extensa en que le prodigaba las mas lisonjeras alabanzas, y las promesas mas brillantes. Esta carta fué leida al pueblo; pero desconfiando de un príncipe enemigo perpetuo de Israél, prefirió aliarse con Alejandro firmando con éste un tratado, que fué en todos tiempos observado escrupulosamente. Las tropas de Jonathás, unidas á las de este príncipe, decidieron pronto de la suerte de los dos rivales en una batalla en la que Demetrio perdió la vida y con ella el trono de Siria. Balas, pacífico posesor del reino con esta victoria, creyó prudente consolidarse mas en el poder con nuevas alianzas; y al efecto enlazóse con Cleopatra, hija de Ptolomeo, rey de Egipto. Jonathás fué convidado á la boda, que se celebró en Ptolemaida con una pompa y magnificencia digna de los augustos desposados. Ofrecióles como amigo, ricos presentes, mostrándose no ménos expléndido y grande que ámbos soberanos. Esta gloria excitó los celos de los envidiosos, que resolvieron su pérdida haciéndole sospechoso á la franca amistad del monarca sirio. Mas Alejandro acalló los gritos de la baja rivalidad colmando todavía mas de riquezas y honores á su fiel amigo y valiente aliado, y dándole distinguidas y públicas muestras del mayor aprecio. Así fué que no permitió saliera nunca al público sin la púrpura; en todos los actos solemnes le reservó un asiento á su lado, y siempre le reconoció como único jefe del gobierno de la Judea. Algun tiempo despues el rey de Siria tuvo motivo de felicitarse por la conducta que habia observado con su

amigo Jonathás. Demetrio Nicanor, hijo del que fué vencido y muerto por Alejandro en el campo de batalla, pretendió resucitar sus derechos al trono de Siria; y saliendo de Creta con tropas que mantenia á sueldo, secundado por la traicion de algunos gobernadores, se hizo luego dueño de algunas provincias. Apolonio, su general, recibió órden de entrar en Judea, y de obtener de grado ó por fuerza, su reconocimiento; pero no habia Demetrio medido esta empresa con la extension de sus fuerzas. Jonathás, fiel á la palabra empeñada, no quiso dar oidos á las mas seductoras proposiciones; y manteniéndose encerrado en las plazas fuertes, se guardó bien de entregar la suerte del país á los azares de una batalla. Apolonio desesperanzado de poder reducir una nacion erizada de fortalezas y abundantemente provista de tropas y víveres, desahogó su rabia en insultos contra los judíos. «Abandonad vuestras « montañas, les decia, si tanta es la confianza que teneis en vuestro valor « y vuestras tropas, y descended al llano. Salid de vuestros escondrijos, y « presentaos cuerpo á cuerpo, donde nada pueda abrigar vuestra cobardía, « y veremos si entónces podreis resistir el ímpetu de mi ejército victorioso.» Hierve la sangre en las venas de Jonathás al oir tan insultantes provocaciones; y sediento de vengar el ultraje sale de Jerusalem al frente de diez mil soldados escogidos, y va á fijar su campo cerca de Joppe, que le abre las puertas á pesar de la guarnicion que habia dejado Apolonio. Los dos ejércitos se encontraron en las llanuras de Azot, y dieron luego la señal del combate. Durante la accion (que fué larga y encarnizada) Apolonio intentó varias veces envolver á los judíos con su caballería; pero las tropas de Jonathás con la velocidad del rayo formaban en cuadro y hacian frente al enemigo sin cederle un palmo de terreno. Empezaban éstas á cansarse de la resistencia heróica de unos adversarios infatigables, cuando llegó inesperadamente al lugar del combate el hermano de Jonathás con tropas de refresco. La llegada de Simon decidió la victoria en favor de los judíos, quienes derrotando completamente los escuadrones de Apolonio, que en vergonzosa fuga fueron á esconderse en la ciudad de Azot, el campo quedó sembrado de cadáveres. Jonathás siguióles al alcance, y pegó fuego á la ciudad, al templo y á todas las poblaciones de los alrededores. Ocho mil enemigos muertos y un botin inmenso fueron el fruto de esta brillante jornada. El vencedor marchó contra Ascalon, cuya ciudad le abrió las puertas sin resistencia y se sometió á su yugo. Tan faustos sucesos reanimaron el valor de Alejandro, que se defendia con dificultad de un rival tan poderoso; y para darle una prueba de su satisfaccion por tan señalada victoria le concedió el señorío de Ascalon con todo su territorio, regalándole un broche de oro como acostumbraban á usarle los príncipes de sangre. A la sazon ardia el fuego de la guerra en toda la Siria. El rey de Egipto con el pretexto de socorrer á su yerno, iba acercándose con un

formidable ejército; y á medida que las ciudades le franqueaban la entrada dejaba en ellas fuertes guarniciones. Cuando se hubo apoderado así de una parte considerable del reino, se unió con Demetrio contra Alejandro, el cual fué derrotado y pagó miserablemente con la vida su heróica resistencia. Ptolomeo no gozó por mucho tiempo del fruto de su mala fe. Despues de haber ceñido las dos coronas de Egipto y de Siria, murió de resultas de sus heridas al cabo de tres dias. Demetrio, que se habia casado con Cleopatra, de la que hemos hablado anteriormente, mandó degollar á todas las tropas egipcíacas que guarnecian las fortalezas; y por medio de esta atroz barbarie disfrutó pacíficamente del reino por algun tiempo. Jonathás miéntras tanto iba completando la obra de la independencia nacional, sacudiendo el yugo de la dominacion extranjera. Las últimas revueltas de los estados vecinos le habian dejado bastante tiempo en paz para reunir numerosas tropas y sitiar la ciudadela de Jerusalem, la cual permanecia todavía bajo la dominacion extranjera. Demetrio, informado de sus proyectos, le mandó que se presentara en Ptolemaida, en el momento que habia puesto las máquinas de guerra para batir las murallas. El Israelita obedeció, pero dejó á los suyos la órden expresa de proseguir con ardor los trabajos del sitio durante su ausencia. Como marchó acompañado de ricos presentes, y Demetrio no estaba aun muy afirmado en su trono para irritar á enemigos como Jonathás, recibióle con agrado, renovó los antiguos tratados y aun concedió mas de lo que sus predecesores habian hecho en favor de los israelitas. La carta que escribió para que se publicara por toda la Judea y fuese conocida de todos sus moradores, es un documento histórico precioso y digno de que lo conozcan nuestros lectores. En ella se vé que el pueblo por este tiempo habia casi reconquistado sus antiguas fronteras; y que se le trataba con la consideracion que se tiene á un enemigo peligroso, ó á un aliado muy útil. « El « rey Demetrio á Lastheno, su padre, salud. Animados de los mas buenos « sentimientos en favor de los judíos, que consideramos nuestros amigos « mas fieles y leales por la buena voluntad que nos profesan, hemos man- « dado que las tres ciudades, Lydas, Ramatha y Aphoema, que fueron « separadas de la Judea y agregadas á la Samaria, vuelvan á ser incor- « poradas á la misma y destinadas con todas sus dependencias á los sacer- « dotes de Jerusalem, relevándolas de los tributos que pagaban al rey y « de las rentas que en frutos le prestaban; cuyas rentas y tributos, así co- « mo los diezmos, las prestaciones, las coronas y los otros impuestos sobre « las salinas, concedemos á dichos sacerdotes desde ahora para siempre. De « esta concesion se harán copias, y una de ellas se entregará á Jonathás « para que la exponga sobre el Monte Santo, en lugar donde esté á la vista de « todo el público. » Ademas se obligó á retirar á la primera ocasion favora-

ble las tropas que mantenia aun en las fortalezas de Jerusalem y en algunas otras plazas fuertes de la Judea. Léjos de arrepentirse no tardó mucho en complacerse Demetrio de haber usado tanta generosidad con los judíos. Los habitantes de la ciudad de Antioquía se habian rebelado contra él ; y era probable que el mal cundiera á otros puntos con rapidez. Acudió, pues, á Jonathás , y éste le envió tres mil soldados , con que logró hacer entrar á los rebeldes en los límites de su deber. Este distinguido servicio fué pagado con la ingratitud mas negra ; pues olvidando Demetrio sus promesas , empezó por tratar á los judíos con ménos consideracion desde que se creyó mas seguro en el trono. Pero tampoco halló en ellos ningun apoyo, cuando mas adelante fué atacado por un enemigo poderoso que le disputaba la vida y la corona. Derrotado , pues , por Triphon , Antíoco , hijo de Alejandro , se sentó en el trono de Siria ; siendo recibida esta noticia por los judíos con públicas demostraciones de alegría. Con mayor motivo se regocijaron del advenimiento al trono de un hijo que les recordaba los inestimables beneficios de Alejandro , cuando Jonathás recibió de éste una carta en que le ratificaba la posesion de sus antiguos privilegios y confirmaba los tratados de alianza que se habian celebrado en el reinado de su padre. Añadió á estas generosas promesas ricos presentes para el sumo sacerdote , y nombró á su hermano Simon , gobernador de todo el país , que se extiende desde la costa de Tiro hasta las fronteras de Egipto. Para manifestar los judíos su agradecimiento al nuevo bienhechor , Jonathás pasó el Jordan y con algunas tropas de Antíoco sometió todas las plazas que se conservaban aun en la obediencia de Demetrio. Ascalon y Gaza habian ya caido en su poder , cuando supo que para distraerle Demetrio acababa de entrar en Galilea. Jonathás dirigióse en persona á su encuentro , y dejó á su hermano Simon que continuara sus conquistas. Éste atacó á Bethsura , cuya ciudad se rindió despues de un sitio obstinado. Miéntras tanto el caudillo de los judíos avanzaba hácia las llanuras de Azot , al encuentro del ejército de Demetrio. Trabóse la pelea ; pero viéndose los israelitas atacados de todos lados , y cayendo de emboscada en emboscada , el terror se apoderó de ellos y huyeron cobardemente : solo quedaron al lado de Jonathás dos jefes principales de su ejército. Desesperados de verse abandonados de este modo , resolvieron vender caras sus vidas y morir á lo ménos con gloria. Arrójanse precipitadamente sobre las filas enemigas; hieren y matan cuanto se les pone delante , y con su audacia detienen un instante el paso victorioso de los sirios. Los fugitivos , que observaron el peligro de sus jefes , sintieron su rostro cubierto de vergüenza , y volviendo el frente á los enemigos, se precipitaron de nuevo al combate con todo el furor de la desesperacion. Así procuraron lavar la mancha que sobre su honra habian echado. Desde aquel momento la victoria ya no fué dudosa. Los sirios dejaron el

campo á los hebréos con tres mil cadáveres cubierto. Pasado algun tiempo, Jonathás supo que Demetrio se disponia de nuevo para atacarle en Judea. Anticipóse este general á su intento, y fué á encontrarle en Siria: pero bastó el terror de su nombre para disipar al enemigo, que no se atrevió á esperarle á campo raso. Jonathás dirigió entónces sus huestes contra algunas partidas de árabes y sirios, que á la sombra de estas revueltas infestaban el país, desolando comarcas enteras, y haciendo rico botin en las propiedades de los ciudadanos. El brillante éxito con que Jonathás coronaba siempre sus empresas, habia llevado la fama de su nombre á los confines del Asia, y puesto la independencia de su patria al abrigo de todo ultraje, á lo ménos por algun tiempo. Para establecerla de un modo mas sólido puso á todo el país en estado de defensa, formando á la vez alianzas que le protegiesen de vecinos harto poderosos para dejarle en paz solo cuando sus mútuas disensiones les tenian divididos, ó cuando necesitaban el auxilio de los judíos. Con este objeto envió á Roma una diputacion encargada de renovar los tratados celebrados con Júdas. El senado y pueblo romano, siempre atentos al engrandecimiento de su poder, agasajaron cumplidamente á los embajadores, y les dieron salvos conductos para que pudiesen recorrer con toda seguridad y con los honores debidos, todas las provincias de su vasto imperio. Estos mismos embajadores, cumpliendo las órdenes del sumo pontífice y del pueblo judío, pasaron á Lacedemonia á llevar á cabo el tratado de paz negociado en tiempo del pontífice Onías, tercero de este nombre. Todo hacia esperar á Jonathás que, despues de tantas agitaciones y vicisitudes, el país iba á entrar en la era de paz y prosperidad que tanto necesitaba, y que él mismo podria gozar tranquilo de la obra de sus propias manos; pero una traicion cobarde, fraguada á la sombra de la tranquilidad general, vino á desvanecer las esperanzas del caudillo hebreo. Triphon, general del ejército de Antíoco, sediento de ambicion aspiraba sentarse en el trono derribando á su señor, de quien tantos beneficios habia recibido. Para privarle un poderoso apoyo atrajo mañosamente á Jonathás á Tolemaida, y cuando le tuvo en su poder mandó asesinar impiamente á toda su comitiva y le retuvo á él preso. Despues salió Triphon en campaña para batir á Simon, que el pueblo judío habia elegido en reemplazo de Jonathás. Mas como este jefe se puso luego en estado de defenderse con ventaja, el traidor no quiso arriesgar su plan con el éxito de una batalla, y mandó á decir á Simon que la causa de la prision de Jonathás era el hallarse deudor al rey de sumas considerables; que le enviara cien talentos de plata y los dos hijos de Jonathás en rehenes, y dejaria en libertad á su padre. Simon conoció inmediatamente el objeto de estas pérfidas promesas; pero temiendo las acusaciones del pueblo si se resistia, envió con todo el dolor de su alma lo que pedia el cobarde Triphon. El éxito confirmó la realidad de

sus sospechas; pues léjos aquel general de cumplir su palabra hizo perecer despues á Jonathás y á sus hijos en *Bascama*, que quizá sea Besech, poco distante de Bethsan. Simon envió á recoger los restos de su hermano y le dió honrosa sepultura en Modin, depositándolos en un magnífico mausoleo que mandó erigir á la memoria de su padre y de sus hermanos. Este monumento tenia una elevacion extraordinaria y era construido de piedras pulimentadas por dentro y fuera. Constaba de siete pirámides: una para su padre, otra para su madre, y las restantes para sus hermanos. Adornó este edificio con grandes colunas, coronadas de trofeos militares y naves esculpidas, que descubrian desde léjos los navegantes que cruzaban el mar por esta parte. Este sepulcro existia aun en tiempo de Eusebio y S. Gerónimo. El país vistió luto por la muerte de Jonathás, y su memoria fué llorada de todo Israél por muchos dias.—M. S.

JONATHÁS, hijo de Absalomi, capitan del ejército de Simon Machabeo. Apoderóse de la ciudad de Joppe, contra la que le habia enviado su general. Jonathás entró á viva fuerza en la ciudad, y arrojó de los fuertes á la guarnicion extranjera, substituyéndola con tropas de su mando (1, Macchab. XIII, 11, año del mundo 3861, ántes de Jesucristo 139, ántes de la era vulgar 143).

JONATHÁS, hijo de Ananus y sumo sacerdote de los judíos. Sucedió á Josefo, llamado Caiphe, el año del mundo 4038 y 38 despues de Jesucristo. Tuvo por sucesor á su hijo Teófilo, establecido en 4040 y depuesto en 4044. El mismo Vitelio, gobernador de Siria que eligió á Jonathás sumo sacerdote, le depuso poco tiempo despues para reemplazarle con dicho Teófilo; y Agrippa quitó á éste su dignidad para investir con ella á Simon, apellidado Cántharas, hijo de Boethus. Era tan instable la suerte de los que obtenian este supremo cargo, que no tardó mucho el propio Simon en ser despojado por su mismo favorecedor Agrippa, quien de nuevo lo ofreció á Jonathás; pero éste se excusó enviándole á decir que estaba sumamente agradecido, pero que no debia aspirar á tanto honor; que harto satisfecho con haberse adornado una vez con los ornamentos pontificales, podia revestir de ellos á un hombre digno de llevarlos con decoro por la pureza de sus costumbres y la inocencia de su vida, como era Matías su hermano. El rey, siguiendo los consejos de Jonathás, dióle efectivamente el pontificado en el año 45 de Jesucristo y 41 de la era vulgar. Como éste habia contribuido al nombramiento de Félix para gobernador de la Judea, se creia con derecho de dirigirle frecuentes advertencias que no siempre admitia con gusto. Vino el dia en que se cansó de los prudentes consejos de su celoso amigo, y resolvió deshacerse de él; pero como la vida intachable de Jonathás no le ofrecia pretexto plausible para condenarle á muerte públicamente, indujo á Dora, natural de Jerusalem é

íntimo amigo de Jonathás, á que le asesinara. El pérfido amigo puso la daga homicida en manos de algunos de sus parciales, y enviándolos á Jerusalem se mezclaron con los servidores de Jonathás, y en el momento propicio se echaron sobre él cubriéndole de puñaladas. El infeliz cayó exánime, víctima de su amor y de su celo por el bien de la patria. Se ignora el año en que ocurrió su trágica muerte. Félix gobernó la Judea hasta el año 60 de la era vulgar. — E.

JONES (Juan) sabio benedictino inglés. Nació en Lóndres en 1575, y abrazó la Religion católica despues de haber meditado profundamente los escritos de controversia de su tiempo. Habiendo pasado á España, profesó la regla de S. Benito, en cuya ocasion tomó el nombre de *Leandro de S. Martin;* y despues se trasladó á Douai, donde le nombraron profesor de la cátedra de hebreo y de teología del colegio de S. Waast. Fué despues elevado á prior de su monasterio en dicha ciudad, y últimamente presidente de la congregacion inglesa de su Órden. Este cargo lo ejerció con tanto celo y aplauso, que mereció el honor de la reeleccion. De vuelta á Lóndres acabó sus dias en esta ciudad el 17 de Diciembre de 1636. Tenemos de él; 1.°: *Sacra ars memoriæ, ad scripturas divinas in promptu habendas. etc., accommodata*, Douai, 1623, en 8.°. 2.°: *Conciliatio locorum communium totius Scripturæ*, idem, 1623. Dió ademas una edicion de la *Biblia Sacra, cum glossâ interlineari*, seis tomos, en fólio; de las *Opera Blosii*, y de algunas otras obras. — A.

JONGE (Nicolas) escritor y eclesiástico danés, hijo de Pedro Nielsen, revisor del consejo real de cuentas y aforador de buques, y biznieto del célebre negociante de Amsterdam, Nicolas de Jonge. Nació en Copenhague el 29 de Agosto de 1727. Despues de haber recibido tan vasta como brillante instruccion, la cual supo utilizar con extraordinario aprovechamiento, abrazó el estado eclesiástico, y fué elegido cura de la parroquia de Allislov, en Selandia, donde espiró en edad muy avanzada. Este modesto sacerdote ha dado á luz un número considerable de obras. 1.ª: *Synopsis geographiæ universalis captui discentium accommodata*, Copenhague, 1754, en 8.°. Posteriormente se hizo otra edicion corregida y aumentada, Copenhague y Leipzig, 1758, en 8.°, con cinco mapas. 2.ª: *Vida del vice-almirante Justo Juil*, Copenhague, 1755, en 8.°, traducida al aleman por Mongelo, idem, 1756, en 8.°. 3.ª: *Phædri fabularum Æsopiarum libri V, captui Tironum accommodati*, por N. Philomusum, idem, 1756. 4.ª: *Historia universal de Luis Holberg*, traducida en parte á continuacion del *Compendium* latino de este escritor; pero considerablemente mejorada, y en algunos parajes aumentada con la historia de muchos estados de Europa, Copenhague, 1757, en 8.°, con una introduccion del consejero de estado Kall. 5.ª: *Collegium biblicum, continens historiam sacram Veteris et Novi Testamenti, cum præfet. Johan.*

Otton. Bangii, idem, 1760, en 8.°. 6.ª: *Geografía de Wœrner*, traducida y publicada en Copenhague, 1753, en 8.°; segunda edicion, idem, 1776, en 8.°. 7.ª: *Geografía de Luis Holberg*, ó *Descripcion del mundo*, á continuacion del pequeño *Compendium* latino de este escritor, notablemente aumentada é ilustrada con cartas geográficas, tres tomos, idem, 1759, 1761 y 1763, en 4.°. 8.ª: *Archivarius homitelicus*: coleccion de disposisiones sobre los textos evangélicos de los domingos y fiestas, sacadas de los escritos de los hombres mas célebres, en seis partes, idem, 1763, 1767 y 1769, en 4.°; y la quinta parte, tambien 1777. Esta quinta parte ha salido á luz separadamente en 1777 con el título de *Geografía de la patria*, y la sexta fué impresa en 1779, en 4.°, con este título: *Descripcion geográfica del reino de Noruega, de las islas Ferroe, de la Irlanda y de Groenland*. 9.ª: *Nuptialia*, id., 1762, en 8.°, segunda edicion, id., 1770, en 8.°. 10.ª: *Funeralia*, id., 1769, en 8.°. 11.ª: *Vidas de los obispos evangélicos de la diócesis de Selanda*, con sus retratos, publicadas por Jonás Haas, idem, 1761, en 4.°. Las últimas ocho *Vidas* son originales de Jonge; pero las de los siete primeros pertenecen á Casp-Pet. Rothe. 12.ª: *Atlas de las escuelas*, idem, 1772, en 8.°. 13.ª: *Ensayo de un Lexicon scholasticum latino-danicum*, idem, 1773. 14.ª: *Réplica al nuevo exámen crítico de la descripcion corográfica del reino de Dinamarca*, idem, 1777. 15.ª: *Descripcion completa del palacio real de Copenhague*, primera parte, idem, 1783, en 4.°.—E.

JONICUS ó Jonithus, personaje fabuloso, reconocido por algunos por el cuarto hijo de Noé. Ni la Sagrada Escritura, ni Josefo, ni otro autor antiguo reputado por verídico hacen mencion de *Jonicus*. El primero que lo inventó fué un falso Methodius, de quien Pedro Comestor ha copiado todo cuanto acerca de él se lee en su *Historia Escolástica*, reproduciendo lo mismo los demas autores que se han sucedido. He aquí, pues, lo que se lee en ese pretendido Methodius, obispo de Patara y mártir, en su libro titulado: *Revelaciones de lo que ha ocurrido desde el principio del mundo, y de lo que ha de verificarse hasta la consumacion de los siglos. tom. III. Biblioth. PP. pág. 727 et sig. c. VI.* En el año del mundo 3109, Noé tuvo un cuarto hijo, llamado *Jónico* ó *Jónito*, y en 3300 le envió colmado de riquezas á la tierra de Etham. Despues de la muerte de este patriarca, ocurrida en el año del mundo 3690, los hijos de Noé vinieron del Oriente y de la tierra de Etham á habitar una torre en las llanuras de Sennaar, donde se verificó la confusion de lenguas y la subsiguiente dispersion de los hombres. Á Jónito le cupo en herencia desde la entrada de Etham hasta el litoral, todo el *país del sol* ó *el Oriente*, donde fijó su residencia. Allí recibió del Señor el don de la sabiduría en artes y letras, y fué el inventor de la astronomía. Atraido de la fama, Nemrod fué á visitarle; y Jónito le reveló que debia reinar en la tierra segun lo revelaba

la influencia de los astros. Nemrod y Jónito vivieron en la mas estrecha amistad ; y miéntras que los demas hijos de Noé hacian á aquel cruda guerra, aprovechó Jónito la paz de que disfrutaba para edificar una ciudad, que designó con su nombre , y escribió á su amigo que los hijos de Japhet destruirian el reino de Cham. Aun cuando nadie ignora que el Methodius , de quien sacamos esta fábula , es un impostor que no merece el menor crédito, hemos creido oportuno citar aquí á *Jonicus* para desvanecer toda sombra de duda que caber pudiese acerca de su pretendida existencia. — A.

JONIN (Gilberto). Nació en Auvernia en 1596 , y murió en Tournon el 9 de Marzo de 1638. Era todavía muy jóven cuando entró en el colegio de jesuitas de esta ciudad ; y en él pasó todo su noviciado , pronunciando despues los solemnes votos prevenidos por los estatutos. Existen de él : 1.° : *Lírica* , Lion , 1630 , en 16.° , con algunas adiciones , Paris , 1635 , en 12.°. 2.° : *Anthologia sacra* lib. I ; *Musæ et Gratiæ religiosæ* lib. II ; *Anacreon christianus* lib. III , Lion , Pedro Bailly , 1634 , en 12.°. El *Anacreonte* del P. Jonin es mas casto que el de Teos ; pero carece de buen gusto , y con dificultad podria en cualquier pasaje sostener la competencia con el impúdico viejo. No contento , dice un biógrafo , con haber cristianizado el *Anacreonte*, trabajo penoso que ensayó despues el P. de Aquino , Jonin publicó luego, 3.° : *Bion christianus* , Tolosa , Colomier , 1636 , en 8.°. Esta vez excedió las esperanzas de todos ; pues su obra es digna de ser aplaudida por la belleza de la poesía y la buena eleccion de los asuntos. No deja de ser sorprendente el que jamas se hable del *Bion cristiano* cuando se publica el *Bion profano* y el *Bion clásico*. 4.° : *Elegiæ, Hendecasyllabi, Scazontes , Iambi* , Lion, 1634 , en 12.°. 5.°. *Poematum, libri duo* , Lion , 1637 , en 16.°. 6.° : *Ethica poesis* , Lion, 1637, en 16.°. 7.° : *Moralis Mythologia Alphabeta gnomica*, en versos yambos griegos , Lion , 1637 , en 16.°. 8.° : *Moralis institutio , epigrammatum centuriæ tres , disticha græca* , Lion, 1637 , en 16.°. La explicacion de los versos griegos es en latin , como en el *Anacreonte* y en el *Bion*. Aun cuando el P. Jonin es conocido como poeta , sin embargo , enseñó con lucimiento filosofía y teología ; y explicó posteriormente la Sagrada Escritura. Así en sus versos griegos como en los latinos revela la vivacidad de su espíritu , y una elegancia y facilidad poco comunes. El P. Sanadon ha pintado en dos palabras el carácter de las poesías de Jonin :

Nectare perpluens
Ioninus *hyblæo*
(Sanadonis *Carmina* , od. 1).

El P. Gilberto Jonin contribuyó con su talento á los trabajos literarios del P. Teófilo Raynaud. — E.

JORAM, hijo de Achab y de Jezabel, sucesor de Ochozías. Subió al trono de Israel en el año 18 del reinado de Josafat, rey de Judá. Si este príncipe derribó las estátuas de Baal y abolió el culto que se tributaba á este Dios; si fué ménos cruel que su padre y ménos impío que su madre, se hizo sin embargo culpable delante de Dios permaneciendo fiel á la idolatría de Jeroboam, hijo de Nabat. Su reinado empezó por una expedicion dirigida contra Mesa, rey de Moab, posesor de innumerables rebaños. Obligado al pago de un tributo de cien mil corderos y cien mil carneros á los reyes de Israél, este príncipe venia faltando al cumplimiento de esta obligacion desde la muerte del rey Achab. Joram pasa revista de sus tropas, y como fiase poco en su corto número, reclamó á Josafat el auxilio que le debia en virtud de la alianza que Ochozías habia firmado con él. Josafat le contestó: *Donde fueres allí iré contigo, porqué tuyo es cuanto poseo; mi pueblo es tu pueblo, y mis caballos tuyos son tambien.* El rey de Edom se unió con ellos, y juntos resolvieron atravesar el desierto de la Idumea. Los ejércitos se pusieron en marcha, y pronto divisaron las montañas fronterizas del país enemigo. Despues de siete jornadas, la tropa empezó á sentir la falta de agua: hombres y animales sucumbian sin cuento abrasados de sed. «Ay de mí! exclamó entónces Joram: Acáso « nos ha reunido el Señor á los tres para entregarnos al enemigo.» Entónces se acordó de que le habian dicho que en el campamento se hallaba Eliseo. Fué, pues, á encontrarle acompañado del rey Edom para implorar sus oraciones. «¿Qué hay de comun entre vos y yo, le replicó el profeta, para « que así levante mi voz al cielo? Id, y pedid esto mismo á los profetas de « vuestros padres.» Sin embargo, por consideracion á Josafat el varon de Dios consintió en salvarle de peligro tan inminente. Mandó, pues, abrir grandes hoyos á orillas de un torrente, cuyo cauce se hallaba agotado; y despues de haberles asegurado que al dia siguiente manaria de ellos agua bastante para refrigerarse, les predijo la victoria sobre los moabitas y la destruccion de los lugares que conquistarian. A la mañana siguiente, y á la hora acostumbrada de ofrecer el sacrificio, brotaron del torrente copiosas aguas, que tiñó la aurora de un color purpúreo. Los moabitas luego que advirtieron la venida de los hebréos, corrieron á cubrir las fronteras con todos los que se hallaron en estado de empuñar las armas: mas á vista de un fenómeno tan extraordinario, llenos de admiracion y espanto, dijéronse unos á otros: «Solo « el filo de la espada ha podido derramar tanta sangre: los reyes nuestros « enemigos habrán reñido y vuelto las armas contra ellos mismos: corramos, « pues, á apoderarnos de los despojos.» Llenos de confianza se acercaron al campamento de los israelitas, quienes saliendo súbitamente de sus tiendas hicieron en los desprevenidos moabitas horrorosa carnicería. Puestos en fuga los pocos restos que pudieron salvarse de tanto estrago, los israelitas avan-

zaron sin que nadie se lo estorbára : destruyeron las ciudades enemigas ; los campos mas fértiles fueron talados y cubiertos de piedras , que los soldados echaban á su placer ; colmáronse las fuentes ; la cortante hacha no perdonó un árbol siquiera : todo fué devastado , solo las murallas quedaron en pié, cual mudos testigos para presenciar este cuadro de desolacion. Mesa, haciendo esfuerzos de valor , quiso defender en persona la ciudad mas importante de su reino : circunvalado enteramente por los israelitas , vencido por el rey de Edom en una salida que él mismo quiso dirigir , conoció que su causa era desesperada ; y queriendo atraer á su favor los Dioses que creia ofendidos, cogió á su hijo mayor , y heredero del trono , y le ofreció bárbaramente en holocausto sobre las murallas. Horrorizados los sitiadores á la vista de un espectáculo tan horrible , se retiraron de su territorio y volvieron á ganar las fronteras. Algun tiempo despues el rey de Siria declaró la guerra á los israelitas ; y como el intento era de apoderarse á toda costa de Joram , se acordó en consejo de capitanes tender á éste cuantos lazos autorizase la astucia de la guerra ; pero Eliseo le avisó de que estuviese prevenido , y aun le libró varias veces de los peligros que le amagaban. El monarca sirio furioso al ver á cada momento burlados sus planes , reune el consejo , y así le acusa. « Un « traidor se halla entre nosotros , y vende mis proyectos al enemigo. Nin- « guno de vosotros me es bastante fiel para arrancarle aquí la máscara con « que se encubre?—Nadie te vende , le contestaron todos ; ni los enemigos « necesitan de tanta bajeza para penetrar el secreto de tus intentos. El pro- « feta Eliseo es quien descubre á Joram cuanto pasa entre nosotros : buscad- « le donde se halle , y prendedle , este es el único medio. » Habiendo sabido el rey sirio que el profeta se hallaba á la sazon en Dathan , envió sus carros de guerra y los soldados mas escogidos para apoderarse de la ciudad durante la noche. Así que hubieron llegado quedaron instantáneamente ciegos , y saliendo entónces Eliseo ofrecióse á servirles de guia y los condujo dentro la ciudad de Samaria : en este instante recobraron la vista. Joram , cuando vió en su poder aquellos enemigos, dice al profeta : « ¡ Oh padre , quieres que los « mate , ya que maquinaban tu muerte?—¿Te guardarás muy bien de herir « con la espada ni el arco á estos que son tus prisioneros , le contesta Eliseo ; « que coman y beban , y vuelvan á aquel que los ha enviado. » Joram siguió este sabio consejo : y el rey de Siria movido á compasion por un rasgo de generosidad tan poco comun en las guerras de aquellos tiempos , renunció á su empresa , y no permitió que durante su reinado sus tropas entrasen y saqueasen las tierras de Israél. Pero Benadab, su sucesor , no abrigó iguales sentimientos de humanidad ; y poniéndose al frente de un ejército invencible sitió á Samaria. A pesar de los recursos que ofrecia la capital de un país tan fértil , llegó el momento en que la necesidad se hizo sentir entre los

habitantes. Los sitiadores, con su perseverancia, redujeron la ciudad á tal extremo que la cabeza de un asno se vendia á ochenta monedas de plata, (1) y el cuartillo de un cabo (2) de palomina (3) por cinco monedas de la misma especie (4). El pueblo se entregó á las mas horribles acciones impelido por el hambre devoradora: la naturaleza carecia ya de sentimientos, y la carne humana llegó á servir de pasto al hombre. Un dia en que Joram se paseaba triste y pensativo por las murallas de la ciudad, se le acerca una mujer del pueblo y le detiene con estas palabras. «Oh rey, Señor mio! sálvame. ¡Ah! « como quieres que te salve le contesta Joram, si el Eterno nos ha abando- « nado! Pues entónces ¡oh rey! haced justicia: Esta mujer que aquí ves me « ha dicho: Trae tu hijo y le comeremos hoy, y mañana comeremos el mio. « Consentí en ello, mas ahora que á mi vez le exijo la promesa me rehusa « la carne de su hijo y le ha ocultado para que viva.» Lleno de horror al oir este relato, el rey desgarró sus vestiduras reales, y apareció á la vista de los presentes el cilicio que llevaba clavado en la carne. « Que Dios me « castigue con toda severidad, exclamó el Monarca en el colmo de la deses- « peracion, si mañana no cae la cabeza de Eliseo.» (Seguramente creeria Joram que el profeta se oponia á que el Señor oyera las súplicas que le dirigia por su pueblo). Y envió á uno de sus criados que ejecutára tan impía imprecacion. Eliseo estaba sentado en su casa y con él los ancianos del pueblo. Ántes que llegase el mensajero, dijo aquel á los ancianos: « ¿No sabeis « que este hijo del homicida ha enviado á cortarme la cabeza? Tened pues « cuidado cuando llegare el siervo de cerrarle la puerta; *porqué he aquí que « el ruido de los piés de su Señor está en pos de él* (5).» Aun estaba hablando con ellos cuando llegó el rey ó el mensajero (véase la nota) y calmado su

(1) Que equivalen á 630 rs. con 20 mrs. El asno era animal impuro que no podian comer los hebréos: tan extremada fué el hambre que les obligó á comer, y aun á precio tan exhorbitante, lo que les estaba prohibido por la ley. (Notas del venerable P. Scio á la Vulgata).

(2) Cabo era la sexta parte del *Sato*; y el *Sato* la tercera parte del *ephi* ó *bato*; por consiguiente el *cabo* la décima octava parte del *ephi*; y por esto vendria á ser poco mas de tres libras de las nuestras; y la cuarta parte del *cabo* como unas catorce onzas. (Not. del P. Scio á la Vulg.).

(3) Para usarla en lugar de sal. Otros lo esplican del buche para sacar de allí y servirse de las semillas y granos que hallaban; y otros de una especie de legumbre insípida, ó de mal sabor. (Not. del P. Scio á la Vulg.).

(4) Que son 39 rs. y 14 mrs. (Not. del P. Scio á la Vulg.).

(5) Estas palabras dan á entender, dice el P. Scio en sus Notas á la Vulgata, que el rey arrepentido de la sentencia que habia pronunciado contra Eliseo en el primer ímpetu de su cólera, se puso inmediatamente en camino, despues de haber despachado el mensajero, para impedir la ejecucion, y que llegando á donde estaba el profeta, le dijo: « Que nos queda ya que esperar del Señor habiéndonos reducido á tal miseria y ham-

enojo, dijo al profeta. « Ya ves los males que el Señor hace pesar sobre nos-« otros ¿qué podemos aguardar de su misericordia? He aquí le contestó « Eliseo, lo que Dios habla por mi boca: *Mañana á esta hora el modio* (1) *de* « *flor de harina valdrá un estater* (2); *y dos modios de cebada un estater en* « *la puerta de Samaria* (3).» Entónces un oficial, sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, dudando del cumplimiento de esta profecía, objetó á Eliseo diciendo: « Aun cuando el Señor hiciese ventanas en el cielo para que lloviese tri-« go, podria acáso ser lo que tú dices? » « Veráslo con tus ojos, le contestó « el profeta, mas no comerás de ello. » Habia á la sazon cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro. « ¿Por qué « hemos de estar aquí hasta que muramos? Si entramos en la ciudad vamos « á perecer de hambre: si permanecemos aquí tambien moriremos: pasé-« monos pues al campamento de los sirios y si nos perdonan la vida vivire-« mos, y sino tambien aquí moriríamos. » Salieron al anochecer y entraron en el campamento de los sirios, pero no encontraron á nadie, porqué horrorizados habian abandonado el sitio. El Señor, que por boca de su profeta anunció la abundancia en Samaria, habia hecho sentir en todos los puntos del campamento enemigo un espantoso estruendo de carros y caballos y como el choque de las armas de un ejército poderoso. Los sirios, creyendo que los hetéos y los egipcios avanzaban contra ellos en socorro de la plaza sitiada, un terror pánico se apodera de sus ánimos, y huyendo en todas direcciones abandonan sus bagajes y arrojan sus armas, los vestidos, el oro, la plata y cuanto tenian de precioso en sus tiendas. Admirados los leprosos, no tanto por ignorar la causa como por hallar abandonada tanta riqueza, satisfacieron lo primero su hambre devoradora, y se entregaron luego á los naturales instintos de la avaricia. Predominando en ellos por un momento el egoismo al amor, pensaron ocultar este suceso á sus hermanos de la ciudad hasta haber puesto en salvo todos los objetos preciosos del campamento. Mas ruborizados luego de una idea tan poco noble, y acordándose de las mortales angustias de los sitiados, dijeron: « No hacemos « bien en obrar así; porqué este dia es de buena nueva: Si calláramos y « no quisiéramos dar aviso hasta la mañana, seremos reos de delito: ve-

bre, que ha habido madre que se ha comido á su propio hijo. Sin embargo, del texto parece que estas palabras las pronunció el enviado.

(1) El *modio, scabo statum*, era una medida de los hebréos, que corresponde á la tercera parte del *bato*, y que equivale á dos celemines nuestros.

(2) *El Estater* valia lo mismo que el *siclo*; esto es, 7 rs. 30 mrs.

(3) Lugar donde se administraba justicia y se celebraban los mercados y ventas de las cosas.

« nid, vamos y corramos al palacio del rey. » Regresaron luego á Samaria, y contaron aquella maravilla á las guardias del Monarca : éstos lo refirieron á la servidumbre de palacio ; y volando el suceso de boca en boca, en un instante se puso toda la ciudad en movimiento. Sin embargo, mas pudieron en aquel momento los consejos de la precaucion que las exigencias del hambre ; pues temieron los israelitas que esto fuese un ardid para atraer á los sitiados á su campamento y entrar de sorpresa en la ciudad que hubieran dejado indefensa. Obraron, pues, con prudencia enviando al campamento cinco caballos (miserable resto de la caballería que habia quedado en Samaria, pues los demas se habian consumido) para hacer una descubierta. Llenos de alegría regresaron con la buena nueva de que todos los caminos del Jordan se hallaban cubiertos de armas y vestidos, y que no existia en todo el territorio de Israél un solo extranjero. Salió entónces el pueblo de la ciudad y saqueó el campamento ; y *un modio de flor de harina valió un estater y dos modios de cebada un estater, segun la palabra del Señor.* Abrióse el mercado para la venta ; y habiendo el rey comisionado al oficial incrédulo, sobre cuyo brazo se apoyaba cuando profetizó Eliseo, para que vigilase el cumplimiento de los tratos y el buen órden del mercado, fué tan inmenso el gentío que se agolpó que murió ahogado : así tuvo cumplimiento la última parte del vaticinio del profeta : *Veráslo con tus ojos ; mas no comerás de ello.* Al siguiente año Hazaél, sucesor de Benadab, salió en campaña contra los israelitas : Joram herido en Ramoth de Galaad debió pasar á Jezraél por exigirlo así su curacion. Ochozías, hijo del rey de Judá, se hallaba con él cuando ocurrió la consagracion de Jehú, rey de Israél. Deseando vengar la causa del Señor el nuevo ungido marchó contra la ciudad de Jezraél con tanta celeridad y sigilo, que ignorante Joram de la causa envió dos mensajeros para inquirir las intenciones de aquel caudillo. Mas viendo qne no volvian, y que Jehú iba avanzando hácia la ciudad, sube en su carro, todavía no curado de sus heridas, y con Ochozías sale al encuentro de Jehú. Hallóle en el campo de Naboth, y cuando estuvo cerca le dijo : *¿ Vienes como hombre de paz ? ¿Qué paz es esa que pides*, le replica Jehú, *cuando reinan aun por todas partes las fornicaciones y los encantamientos de tu madre?* ; y extendiendo el arco le asestó una flecha que le entró por la espalda y le atravesó el corazon. Su cuerpo fué arrojado al campo de Naboth. (Véase Jehú). Este rey pereció en el año doce de su reinado.—I. A.

JORAM, hijo de Josaphat y octavo rey de Judá. Nació en el año 3080 del mundo, y subió al trono á la edad de treinta y dos años. Su padre que le destinaba por su sucesor, como primogénito de la familia, procuró nutrir su corazon de sentimientos piadosos y justos, inspirándole el odio mas profundo al supersticioso culto de los idólatras. Viendo que los gérmenes del

bien empezaban ya á fructificar en el ánimo de su hijo, asocióle al gobierno del estado, tres años ántes de su muerte; pero desgraciadamenie el fruto de todos sus desvelos se perdió en un momento: escogió para esposa del heredero de su trono una mujer que pronto pervirtió su corazon: esta mujer se llamaba Athalia, fuertemente célebre por su perversidad en los fastos de Israél, digna hija de Achab, rey de la nacion israelita. La historia nos presenta este enlace como orígen fecundo de males y crímenes sin cuento; y el nombre de Athalia ha pasado á la posteridad escrito con letras de sangre. Sin embargo, al principio pareció que Joram correspondia á las esperanzas de su padre, dando pruebas de seguir con paso recto la senda de la virtud. Por ella anduvo miéntras éste existió; de modo que el buen anciano pudo llevar al sepulcro la engañosa y grata creencia de que habia dejado en el trono de Judá al continuador de un reinado de virtudes. Mas luego que Joram se vió entregado á sí mismo, y que la presencia de su padre no estaba allí para señalarle la conducta que debia observar, su carácter débil se rindió fácilmente á las criminales instancias de su esposa Athalia, olvidando pronto los consejos de Josafat para seguir el ejemplo de los reyes de Israél. Pocos dias bastaron para destruir la obra de dos santos reyes, que por muchos años habian hecho florecer en Judá el imperio de la virtud, y para precipitar á su familia y al reino á un abismo de calamidades. Parece que el Señor queria probar de vez en cuando á este pueblo versátil, enviándoles reyes impíos y sanguinarios; mas por desgracia nunca tuvo el valor de resistir las seducciones del crímen. Ahora, como sus antecesores en otras ocasiones, Joram halló dispuesto al pueblo á prostituir sus adoraciones á deidades extranjeras: esta vez como siempre Judá fué ingrato á su Dios é impío á la religion de sus padres. Los altos derribados por Asa fueron inmediatamente restablecidos; la idolatría sentó de nuevo su inmunda planta en la ciudad de David. Miéntras tanto Athalia emponzoñaba el corazon de Joram con los vicios y la insaciable ambicion que á ella misma devoraban: y como esta pasion en el corazon de aquella mujer sanguinaria no podia engendrar mas que crímenes, Joram llegó pronto á ser tan impío y cruel como su esposa. Receloso, como todo tirano, desconfió hasta de sus hermanos que gobernaban justiciera y pacíficamente las ciudades que Josafat les habia dejado segun el uso de los reyes de Judá; y los hizo condenar á muerte con otros súbditos fieles, cuya presencia era una muda acusacion de su gobierno criminal. Ni aun así pudo calmar su ánimo pavoroso y gozar en paz del fruto de sus delitos; porqué el fratricida ve siempre delante de sí la sombra de su hermano asesinado, y la sangre del justo derramada clama venganza desde la tierra. En el momento en que acababa de llenar á Judá de horror con esta sangrienta catástrofe, los idumeos, que David habia hecho tributarios, levantaron el pendon de la independencia y declararon la

guerra al rey de Judá. Joram reune con la velocidad del rayo su ejército, dispone sus carros, y marcha contra ellos con todas sus fuerzas. Comunicando á sus soldados la actividad de su espíritu entra luego en la Idumea, se dirige hácia la ciudad de Seir, y corre á plantar sus tiendas al pié de una montaña no léjos del ejército enemigo. Los idumeos, que conocian la debilidad de su número para resistir en batalla campal á fuerzas tan considerables, intentaron molestar al enemigo sorprendiéndole una noche. En efecto, habian ya dado la vuelta á la montaña y estaban próximos á caer sobre los de Judá, cuando Joram sabedor de ello, hizo una salida y los derrotó completamente. Muchos debieron su salvacion á la oscuridad de la noche; pero el destrozo fué bastante grande para dejar el campo sembrado de cadáveres. Sin embargo, esta rota que parecia habia de cortar de un golpe la cabeza de la rebelion, sirvió aun para animar á los idumeos á mas vigorosa resistencia. Levantaron nuevas tropas, y se presentaron otra vez á luchar con el enemigo, pero bajo un plan mas favorable á la naturaleza de la guerra que permitia su pais. El ejército de Joram, numeroso y sobrecargado de bagajes y carros de guerra, podia difícilmente trasladarse de un punto á otro con la rapidez que reclamaban las maniobras de un enemigo inquieto y astuto, práctico al mismo tiempo del terreno que pisaba. Así era que al paso que cada dia sufria alguna pérdida en emboscadas y sorpresas, no le era dable alcanzar ninguna de esas pequeñas partidas en que los idumeos habian dividido su ejército, y que como lobos hambrientos daban vueltas alrededor de los israelitas, tan prontas en acometer como en emprender la fuga. Despues de penosos é innumerables esfuerzos, sin fruto siempre, Joram adquirió la triste conviccion de que le era imposible vencer á enemigos invisibles, y emprendió la retirada á Jerusalem sin haber alcanzado de su expedicion otro éxito que una estéril victoria. Los idumeos se mantuvieron, pues, siempre rebeldes á su poder. La impunidad que alcanzó la rebelion de los idumeos, fué un ejemplo contagioso para algunas ciudades de la tribu de Judá. Lobna, populosa ciudad sacerdotal y una de las plazas mas importantes del reino, situada al mediodía y limítrofe de los idumeos, quiso imitar su ejemplo sustrayéndose á la obediencia de Joram. Ignoramos si este monarca intentó someterla por fuerza; mas si así lo hizo, probablemente debieron tambien frustrarse sus tentativas. De este modo empezaba á ser castigada la impiedad de este príncipe con la rebelion y el abandono de sus vasallos. Su corazon endurecido permanecia sordo á estos primeros avisos del cielo; y perseverando en la carrera de la impiedad, fué acumulando sobre su cabeza los terribles castigos con que el Señor debia herirle mas adelante. Cuando en el cielo hubo sonado la hora de la justicia, el profeta Elías le envió uno de sus discípulos con una carta, en la que le advertia la voluntad del

Señor. « Y fuéle traida una carta del profeta Elías, dice el Texto Sagrado, en « la que está escrito: Esto dice el Señor Dios de David, tu padre; por cuan- « to no has andado en los caminos de Josaphat, tu padre, ni en los cami- « nos de Asa, rey de Judá, sino que has ido por el camino de los reyes de « Israél, y has hecho que se prostituyese Judá y los habitadores de Jerusa- « lem, imitando la prostitucion de la casa de Achab, y ademas de esto has « muerto á tus hermanos, la casa de tu padre que eran mejores que tú; « mira que el Señor te herirá con un terrible azote á tí y á tus hijos y mu- « jeres y á toda tu hacienda; y tú adolecerás de una enfermedad muy ma- « ligna en tu vientre, hasta que te salgan las entrañas poco á poco en cada « dia. » Joram, sin embargo, no volvió su vista atrás para enmendar sus culpas; y siguió precipitando con nuevos crímenes su ruina á medida que la venganza celeste avanzaba contra él. Un ejército inmenso de árabes y etíopes, salido del norte del Mar Rojo, y levantado como nubes de langostas por la cólera del Señor, vino de improviso á caer sobre el reino de Judá y á esparcir por todas partes el llanto, la desolacion y la muerte. La misma ciudad de Jerusalem, rendida y entregada al pillaje, vió las riquezas de sus hijos, los tesoros de Joram, sus esposas, sus hijos, excepto el menor, y cuanto dentro de sus muros existia, convertido en presa de los crueles bárbaros. Solo cuando el botin excedió á sus fuerzas abandonaron esta infortunada ciudad, dejando por recuerdo el luto y la miseria mas espantosa. Así empezaba á tener cumplimiento la primera parte de las amenazas del profeta. Esclavo de los decretos del Señor, no era ya tiempo de evitar este desgraciado príncipe el rigor de su destino. Atacado despues de una enfermedad pútrida que roia lenta y cruelmente sus entrañas, sufrió los dolores mas inauditos sin una esperanza que sirviera de lenitivo á su desesperacion. *Y sucediéndose un dia á otro*, dicen las Sagradas Letras, *y corriendo las revoluciones de los tiempos se completó el círculo de dos años; y consumido así lentamente de un humor corrompido, en tal extremo que echaba fuera aun sus entrañas, acabó juntamente de penar y vivir*. En medio de sus desgarradores tormentos físicos y morales, ¡cuán tristes reflexiones no debieron agolparse en su mente! Y sin embargo, el hábito de la impiedad tenia en su corazon echadas tan profundas raices, que murió sin experimentar el consuelo del arrepentimiento, llegando al término de su larga agonía con la misma perversidad de sentimientos que habia impulsado todas sus acciones. Su reinado duró ocho años, si hemos de contarle desde el momento que fué asociado al gobierno de su padre. Murió á los cuarenta de su edad, sin que el pueblo de Judá derramase sobre su cadáver una lágrima de amor, porqué malamente podia conquistárselo el que habia hecho pesar sobre sus súbditos una tiranía y crueldad tan irritantes. El mismo historiador Josefo dice, que insultaba sus ma-

les, porqué los consideraba como la manifestacion de la venganza divina. El pueblo no quiso tributarle los honores fúnebres, que la costumbre habia autorizado con sus predecesores; y en vez de quemar perfumes sobre su cuerpo, ni aun se le hizo el honor de ser sepultado en la tumba de David.—M. S.

JORAM, hijo de Thou, rey de Emath, en Siria. Su padre le envió á David para felicitarle por la victoria que habia alcanzado contra Adarezer, rey de Siria, su enemigo (II, Reg. VIII, 10) en el año 2960 del mundo, ántes de Jesucristo 1040, ántes de la era vulgar 1044.

JORBA (Francisco) natural de Valencia y presbítero beneficiado de la Santa Iglesia metropolitana de dicha ciudad. Escribió una obra titulada: *Camino del buen cristiano, en el cual se contiene un confesionario muy cumplido con algunos documentos muy provechosos á modo de diálogo:* dedicado al obispo de Segorbe, el Illmo. Sr. D. Gaspar Jofre de Borja, Valencia, por Francisco Diaz Romano, 1533, en 4.°. Jorba floreció á principios del siglo XVI.—A.

JORDÁ (Fr. Luís) valenciano y religioso de S. Agustin. Nació en Alcoy, y tomó el hábito de su Órden en el convento de esta villa, donde pronunció sus votos é hizo notables adelantos en la carrera de las letras y en el cultivo de las virtudes. Falleció en 1586. Gozó fama de muy celoso por la gloria del Señor, de rígido observante de la regla, y de muy prudente y acertado en el consejo. Debió á su capacidad y á la edificacion de su ejemplo el que fuese nombrado por dos trienios prior de dicho convento. El maestro Fr. Pedro Calbó, dominico, en su *Defensa de las lágrimas de los justos*, se expresa acerca de este siervo de Dios en estos honoríficos términos: « Era Fr. Luís Jordá « ejemplarísimo y amado de todo el pueblo, y tan venerado que con su au« toridad componia todos los bandos y deshacia las parcialidades. Nunca « durmió en cama, sino en la iglesia delante de los altares y era caritativo « por extremo con los enfermos, visitándoles y consolándoles perpetuamen« te. En el convento y en la villa fué de todos consultado, y muy estimado « su voto en la reduccion de los dias del calendario gregoriano, por ser muy « entendido en cosas de cómputo. Murió en grande opinion de santidad. » Tenemos de él; 1.°: *Sobre el calendario romano.* 2.°: *Tratado de la vida espiritual.* 3.°: *Varias ilustraciones sobre la regla de S. Agustin*, que comentó Ambrosio Coriolano, general de dicha Órden. En la librería de su convento existian varios manuscritos, que como este último, no se dieron á la estampa.—A.

JORDAIN, aleman, natural de Boreberge, esto es, Borrentrick, en la diócesis de Palerborn, provincia eclesiástica de Maguncia. Fué á Paris á estudiar teología, y en su universidad recibió el grado de bachiller. Hombre de una piedad profunda, y devoto particular de la Vírgen Santísima, conoció

que el mundo no era el mejor teatro para mantener viva la llama de sus sentimientos religiosos. Retiróse, pues, al claustro, vistiendo el hábito de Santo Domingo en el año 1220. Consumado ya en las ciencias, y brillante lumbrera de todas las virtudes, apareció desde luego en el claustro como varon digno de gobernar á sus cofrades, así por el ejemplo como por su sabiduría; y en efecto, al siguiente año fué ya nombrado provincial de Lombardía. Durante este cargo, que desempeñó poco ménos de un año, introdujo la práctica, general despues en toda la religion, de cantar la *Salve reina* concluidas las completas. Al siguiente año, y cuando solo contaba dos y medio de religion, el Capítulo le elevó al generalato de la Órden, desde el que supo gobernarla con tanto celo como sabiduría. No perdonando fatiga para aumentar el lustre de la religion dominicana, recorria sin cesar las diferentes provincias de esta Órden, deteniéndose con mucha frecuencia en Paris, donde el considerable número de escolásticos que allí habia, le ofrecia abundante cosecha para aumentar el personal de la familia dominicana. Á sus esfuerzos se debió tambien que aquella célebre universidad abriese sus cátedras á los profesores dominicos, cuyo talento y saber debian enaltecer aun mas en ellas la gloria de su Órden. Todos estos cuidados no distraian al general de atender á la disciplina regular; y ora con cartas, que escribia en su nombre, y ora con circulares que redactaba en nombre de los capítulos que celebraba cada año, conseguia mantener en todos los conventos de su provincia el espíritu de observancia y de severa regularidad que les legó el Santo Fundador. Para su piadosa actividad era todavía estrecho campo la Europa: dirigió sus miradas á la Tierra Santa, y quiso él mismo llevar á los religiosos de aquellos países los consuelos y el aliento necesarios á su penosa mision. Satisfecho de su obra, embarcóse de regreso en una galera que debia conducirle á Nápoles; mas una tempestad furiosa estrelló el buque contra una isla cerca de Satalia. Jordain pereció en este naufragio el dia 13 de Febrero de 1237. Poco tiempo despues las olas dejaron sus despojos á la orilla del mar, los cuales cuidadosamente recogidos fueron trasladados á S. Juan de Acre. Compuso ántes de entrar en religion algunas obras y dos *Tratados* de gramática. Posteriormente escribió sobre el Apocalipsis y el Evangelio de S. Lúcas. Tambien salió de su pluma una *Historia* del orígen de la Órden de Sto. Domingo, que el P. Echard ha publicado por completo, así en la *Vida* de este ilustre general como en la del Santo Fundador.—E.

JORDAN Savelli (Juan). El nacimiento de este ilustre romano, y los cargos que desempeñó con tanto acierto le han merecido tan grandes elogios de muchos autores eclesiásticos, que no titubean un momento en colocarle entre los personajes que mas han ilustrado la Órden de Sto. Domingo en el siglo XIII. Mas el poco cuidado que han puesto estos escritores en conservar

para la posteridad las acciones meritorias de este hijo de Sto. Domingo, nos obligan á ser muy concisos acerca de los pormenores de su vida, así en el claustro como en la cumbre del episcopado. Gobernaba la nave de la Iglesia el papa Clemente IV, cuando Juan Jordan tomó el hábito en el convento de Sta. Sabina. En esta escuela práctica de todas las virtudes aprendió desde jóven el valor de los preceptos evangélicos, y la vida santamente tranquila del claustro. La oracion y el estudio le pusieron luego en estado de difundir entre los fieles la luz de las verdades católicas. El abate Ugheli refiere, que despues de la muerte de Bernardo Joannin, célebre doctor frances, obispo de Padua, el Capítulo de esta iglesia hizo una eleccion tan poco canónica, que el papa Bonifacio VIII la anuló con cartas apostólicas de 14 de Noviembre de 1295. En su consecuencia Su Santidad nombró obispo de Padua al P. Juan Jordan. El mismo autor califica á nuestro dominico de varon ilustre, no tanto por su nacimiento, como por sus costumbres edificantes y el brillo y pureza de su doctrina. El piadoso prelado consagró desde luego todo su afan en guiar por el buen sendero al rebaño que le estaba encomendado, conduciéndole con dulzura y sabia vigilancia, y dando á cada momento ejemplos de santidad; mas la iglesia de Padua no gozó por mucho tiempo de los beneficios de una administracion tan solícita, puesto que en Enero de 1298 Jordan Savelli fué trasladado á la silla de Bolonia por disposicion del papa Bonifacio VIII, que consultó en esto ménos el gusto del prelado y los votos de la ciudad de Padua, que las necesidades y los deseos de los boloñeses. Esta silla se hallaba desprovista de pastor desde el año 1295, época en que murió su prelado Octaviano Ubaldini. Es verdad que fué nombrado para sucederle un hermano del difunto; pero éste murió dos años despues de su eleccion en Roma sin haber tomado posesion de su prelacía. Por lo mismo las pérdidas que experimenta siempre la viña del Señor cuando cesan los obreros de cultivarla, fueron considerablemente compensadas con los desvelos del nuevo y celoso prelado. Segun expresion del citado autor las virtudes de Jordan y su sólida doctrina recibian nueva fuerza con la cándida modestia que esmaltaba todas sus acciones, y cuyo importante privilegio era el de penetrar mas hondamente en el corazon de todos los fieles. Una vida pura y sin tacha debia ser coronada con una muerte santa. Así sucedió en Juan Jordan tres años despues que hubo tomado posesion de la mitra de Bolonia. Fontaine pretende que era provincial de la provincia de Roma cuando fué elegido obispo de Padua Bernardo Guidonis no fija su muerte hasta el año 1303; pero Ugheli la coloca en 1301, y se refiere á documentos que obran en los registros del Vaticano.—M. S.

JORDAN (Raimundo) preboste de la iglesia de Uzes, en 1381, y despues abad de Celles. Es el verdadero autor de las obras insertadas en la *Biblioteca*

de los Padres con el nombre de *Idiota* ó del *sabio Idiot*. El mundo literario debe este descubrimiento á Teófilo Raynaud, jesuita. Lefebre de Etáples habia publicado en 1519, y dedicado á Miguel de Briçonnet, obispo de Nimes, una parte de sus obras con el título de: *Contemplationes Idiotæ*. Jordan ha sido tambien autor de un tratado *De Ponderibus*, como lo indican dos hojas escritas en caractéres góticos y halladas intercaladas en un manuscrito de Horacio, que posee la biblioteca real de Francia, y que ha sido citado por M. Vanderbourg. —I. A.

JORDAN (Lelio) natural de Zagarrolle, hábil jurisconsulto y obispo de Acerra. Vivió en el siglo XVI; y escribió, cuando mediaban las contestaciones de S. Cárlos Borromeo con el senado de Milan, un *Tratado* á favor de las inmunidades, y en sosten de la jurisdiccion eclesiástica.

JORDAN (Dr. Sebastian) natural de Alcoy. Obtuvo un beneficio en la parroquia de Bocairente; fué vicario temporal de la pavordral de Xbea, y graduóse de doctor en teología, en cuya ciencia poseia extensos y profundos conocimientos. Existen de este sacerdote; 1.°: Ocho tomos, en 4.°, que intituló: *De varias y diversas cosas*, con algunas *Adiciones* que aumentaron mucho mas los volúmenes de esta publicacion. 2.°: *Relacion del certámen poético ó Justa literaria, que se hizo en la parroquial iglesia de la villa de Bocayrente, lúnes de Carnestoléndas, que fué el 22 de Febrero de 1621, siendo yo el Dr. Sebastian Jordan prior de la cofradía del Santísimo Sacramento, que sea por siempre alabado, dia en que con grandísima solemnidad se celebró la consagracion que hizo el Sr. patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, D. Juan de Ribera, año 1597.* 3.°: *Vida y hechos virtuosos del apostólico Padre Mossen Onufrio Jordan, presbítero secular, doctor en sagrada teología, natural de la villa real de Alcoy, recopilado de personas fidedignas.*—M.

JORDAN (Fr. Lorenzo Martin) monje de S. Gerónimo, y natural del reino de Valencia, si bien Latassa dice que era aragonés. Fué maestro de novicios en su convento de la Murta, y dechado de humildad y perfeccion religiosa. Escribió; 1.°: *Teórica de las tres vías de la vida espiritual, purgativa, iluminativa y unitiva, y práctica dellas en la oracion mental y vocal, y horas canónicas*, tomo I, Segorbe, por Miguel Sorolla, 1633, en 4.°. Debia seguir á este tomo el segundo, pero no ha visto la luz pública. 2.°: *Manual de ejercicios espirituales, practicados para alcanzar la caridad y union con Dios y la perfecta desnudez de todo lo criado*, Valencia, por Silvestre Esparza, 1642, en 8.°. 3.°: *De la comunion espiritual*, Valencia, 1657. Falleció este autor en 1673 á los ochenta y seis de su edad y sesenta y seis de hábito. Estas obras son las que verdaderamente compuso, y no las que Latassa indica en el artículo biográfico que consagró á este eclesiástico. —A.

JORDAN SILVA (Antonio) sacerdote, natural de Honteniente. Estudió

sagrada teología con sumo aplauso, y desempeñó sucesivamente los curatos de Liria, Santa Cruz y S. Martin de esta ciudad. Nombrado examinador sinodal de la diócesis de Valencia, tuvo ocasion de lucir la profundidad de sus conocimientos y de acreditar la pureza de sus costumbres. Murió este sacerdote ejemplar el 13 de Enero de 1691, despues de haber sido director espiritual por muchos años del V. P. Dr. Domingo Sarrió, presbítero de la congregacion de S. Felipe Neri. Esculpióse un honorífico epitafio sobre la losa que cubre su sepultura en la capilla de la comunion de la iglesia de San Martin de Valencia. Dió á la prensa la siguiente obra: *Sumario de la maravillosa vida y heróicas virtudes del venerable P. Dr. Domingo Sarrió, natural de la villa de Alœquas, reino de Valencia, presbítero de la real Congregacion del Oratorio de la ciudad de Valencia y beneficiado de su Santa Iglesia metropolitana*, ilustrada con doctrinas morales para el aprovechamiento de las almas, Valencia, por Francisco Mestre, 1678, en 4.°. — M. S.

JORDAN (Fr. Tomas) de la Órden de menores. Profesó en el convento de Zaragoza, y dejó escrita la *Historia de la fundacion del convento de San Francisco de Zaragoza, en la que se trata de la venida de los primeros religiosos que envió S. Francisco á España*. Se ignora el año en que floreció.—A.

JORDAN (Fr. Jaime) natural de Alcoy, y religioso de S. Agustin. Profesó en la ciudad de Valencia, y despues de haber obtenido los grados de doctor y maestro en sagrada teología, fué elegido por sus cofradres rector y regente de los estudios del colegio de S. Fulgencio de la misma ciudad, y sucesivamente prior de los conventos de Ntra. Sra. del Socorro y de Castellon de la Plana. Versado en la historia y muy erudito en las cosas relativas á su religion, confióle la Órden el cargo de cronista de la provincia y reinos de Aragon, en cuyos *Anales* empleó su pluma hasta su muerte, ocurrida en edad muy avanzada el 17 de Setiembre del año 1722. He aquí las obras que debemos á sus vigilias; 1.ª: *Regla de Ntro. P. S. Agustin, sus excelencias, aprobacion, y religiones que la profesan, con un compendio de las grandezas del mismo Santo patriarca y su esclarecida eremítica religion*, Valencia, por José Parra, 1699, en 16.°, y reimpresa en la misma ciudad, 1761, en 12.°, por Juan González. 2.ª: *Historia de la provincia de la corona de Aragon, de la Sagrada Órden de los ermitaños del gran P. S. Agustin*, tres tomos, en fólio, impresos en Valencia, 1704 el primer tomo, y el segundo y tercero en 1712. 3.ª: *Flos Sanctorum Augustiniano*, tres tomos, en fólio. 4.ª: *Respuesta apologética sobre la antigüedad de dos gravísimas religiones Agustiniana y Seráfica, y monacato Agustiniano del Seráfico P. S. Francisco.* 5.ª: *Noticia histórica de todas las Órdenes que han profesado y de las que aun profesan la regla del gran P. S. Agustin.* Estas tres últimas obras han quedado manuscritas. — E.

JORDANES, como le llama Mabillon en su *Analecta*, ó JORNÁNDES como le apellidan otros biógrafos. Era godo de nacion y notario del rey de los alanos. Habiendo abrazado la Religion cristiana, fué nombrado obispo de Ravena por los años de Jesucristo 552. Escribió una *Historia de los godos*, que alcanza hasta el reinado de Vitiza, vencido por Belisario. Dióse á la estampa por primera vez con la *Historia de los lombardos* de Pablo Warnefrido, Augsbourgo, 1515, en fólio. Guillermo Journier y Casiodoro publicaron una edicion de esta obra en 1558; Buenaventura Vulcanius hizo otra en Leyde, 1618, y Grocio, en Amsterdam, 1655, en 8.°. La mejor edicion es la de Garet, publicada con las obras de Casiodoro, á la que ha acudido Muratori para estamparla en su coleccion, despues de haber sido revisada y corregida por Sassi, en vista de un manuscrito muy antiguo de la biblioteca ambrosiana. Drouet de Maupertuis ha publicado una traduccion en frances, Paris, 1703, en 12.°. Se conoce aun otra obra de Jordanes con este título: *De origine mundi*. Beatus Rhenanus la imprimió con otros autores en Basilea, 1531, en fólio; y Gruter la ha colocado en su *Coleccion de historiadores*, Hainault, 1611, en fólio. Lindenbrog la revisó, Hamburgo, 1611, en 4.°; y posteriormente se reimprimió en el *Compedio de historiadores latinos*, Génova, 1609 y 1652, en fólio, tomo II, y en la *Coleccion* de Federico Sylburgo, Francfort, 1588, en fólio. Esta compilacion de Jordanes, para la cual se ha apropiado el trabajo de muchos historiadores, cuyos nombres ni siquiera ha mencionado, no es apreciada mas que por los útiles detalles, que se encuentran sobre la geografía de los antiguos países del norte.—E.

JORGE (S.) obispo y confesor. La Iglesia de Oriente cuenta entre los celosos defensores del culto de las imágenes á Jorge, cuyas virtudes le han colocado sobre los altares del mundo cristiano. Habitó al principio en la soledad del desierto; pero despues fué elevado á la silla pontifical de Antioquia, de donde salió desterrado, muriendo en el ostracismo por haberse denegado á suscribir las decisiones de un concilio de Constantinopla, que atacaban la veneracion debida á las imágenes. La Iglesia honra su memoria en el dia 19 de Abril.—T.

JORGE (S.). Véase Aurelio (S.) mártir.

JORGE Y AURELIO (SS.) mártires. Desnudas de interés se hallan las actas de estos Santos, puesto que solo nos permiten indicar sus nombres sin ninguno de los pormenores de su vida, ni de las circunstancias de su martirio. Sábese que el primero fué diácono, y que ámbos nacieron en España, segun la opinion de los antiguos martirologios. En este sentido se expresa tambien San Eulogio en el *Memoria de los Santos*; y se cree que la nota de Paris que se lee en el Martirologio romano, se referirá á las traslaciones que se hicieron de sus reliquias á la capital de Francia, en la época de la domina-

cion sarracena en España. La Iglesia celebra sus virtudes en el dia 20 de Octubre.—A.

JORGE (S.) mártir. Llamado por los griegos *Gran mártir* y por los moros de su época *Huali;* insigne santo y de fama universal en todo el orbe cristiano, pues no solo los reyes de Aragon le tomaron por patron especial, sino que su culto era muy celebrado en Oriente y Occidente, así entre los griegos como entre los alemanes, los franceses, los borgoñones, los ingleses, Portugal, Génova, España y otros reinos. Créese que murió por la fe á principios del siglo IV; y aunque no se han conservado las actas de su martirio (pues no pueden llamarse tales los que inventó la herejía) (1), la tradicion ha sido siempre tan constante sobre la vida y hechos de este Santo, que la Iglesia la ha canonizado con su adopcion. Esta tradicion nos dice, que Jorge alcanzó la palma del martirio confesando heróicamente la fe en la ciudad de Nicomedia bajo el imperio de Diocleciano; que fué soldado valiente y de graduacion en el ejército del Emperador, y que prefirió perder la vida y los honores á apostatar de sus verdaderas creencias. La calidad de soldado y animoso dió lugar seguramente á que fuese invocada su proteccion en los lances de guerra por todos los cristianos; y esta devocion tomó mas incremento todavía desde que el Santo correspondió á los votos de los fieles guerreros que le invocaban, contribuyendo con su brazo y de un modo visible al logro de la victoria. Pintase comunmente á S. Jorge caballero sobre un brioso alazán y arremetiendo con lanza, traslado fiel del modo como se apareció armado muchas veces peleando á favor de los fieles. Y en efecto, la historia de Es-

(1) Ciertos antiguos herejes forjaron unas actas de S. Jorge, que el famoso papa Gelasio condenó en un concilio romano en el año de 494. Calvino y los centuriadores le llaman Santo imaginario; pero esta calumnia está demostrada con infinitos títulos y monumentos auténticos. Jurien (*Apol. de Reform. t.* I.) Reynolds y Echardo no se avergüenzan de confundirle con Jorge *el Arriano*, usurpador de la silla de Alejandría, famoso perseguidor de S. Atanasio y de los católicos, á quienes pretendia atraer al precipicio del arrianismo, sobornando á un gran número de ellos, desterrando á sus obispos, saqueando las casas de viudas y huérfanos, y ultrajando á las monjas con la mayor barbaridad, hasta que exasperados los gentiles con sus crueldades y conducta escandalosa le asesinaron en tiempo de Juliano. Las historietas del combate de S. Jorge con Atanasio *el Mágico*, y otras fábulas semejantes, son inventos de la mala intencion de los arrianos, segun informa Baronio, y las hallamos rebatidas por Gelasio, y despreciadas de los católicos, que estaban muy bien instruidos y conocian mejor el lobo arriano; cuyas actas fueron condenadas, y cuya conducta no es sino sacrílegamente comparable con el ilustre mártir de Cristo del mismo nombre: aunque las ficciones de los herejes están tan mezcladas con la verdadera historia de este Santo mártir, que segun la que nosotros poseemos, es casi imposible separar lo verdadero de lo falso. Véase la *historia* del Dr. Heylin sobre S. Jorge, donde se hallan los testimonios de los escritores de todos los siglos desde Gelasio I, año de 492, hasta nuestros dias, concernientes á este Mártir. (Butler tomo IV., 23 Abril).

paña nos ofrece en sus páginas apariciones de este Santo que están fuera de todo debate racional. El magnífico templo que el rey de Aragon D. Pedro el I mandó reedificar en el campo de Alcaráz, es un recuerdo perpetuo de la parte activa que S. Jorge tomó en la ruda pelea que los cristianos trabaron contra los moros de Huesca en 1095. En esta batalla Jorge se apareció á caballo y dió á los fieles la victoria, y desde entónces quedó este Santo por patron de los reyes de Aragon é invocado en sus guerras. Al siguiente año San Jorge combatió tambien por los cristianos y la gloria de su religion, en la batalla que D. Pedro y el Cid libraron en los campos de Valencia contra el rey moro Bucar. Tambien se apareció dos veces en tiempo del rey D. Jaime *el Conquistador*; una en la batalla que se trabó frente del castillo del Puig de Enesa con el moro Zaén, rey de Valencia, y otra en el sitio de Alcoy; pues en lo fuerte del asalto un sacerdote, llamado Mosen Torregrosa, le vió batallando sobre el muro y arrojando las huestes muslímicas, que azoradas á la vista de tal portento huyeron á bandadas, cayendo muchos moros muertos de espanto. Así lo prueba el haberse encontrado sin número de cadáveres de infieles sin golpe ni herida. No era esta la primera vez que los moros habian experimentado el poder del formidable brazo de S. Jorge, cuya aparicion era señal siempre cierta de su derrota. Los habitantes de Alcoy en memoria de tan señalada victoria levantaron una iglesia al Santo mártir, y colocaron su estátua ecuestre esculpida en mármol sobre una fuente erigida en una plaza de aquella villa. Estas apariciones del Santo eran generales en las luchas que entre cristianos é infieles se trababan en todos los estados de la cristiandad; y esta es la razon porqué todos los reyes y príncipes cristianos se acogieron á su amparo. Venancio Fortunato compuso unos versos en honor de S. Jorge, que traducidos al castellano por un autor moderno, dicen así:

Grillos, cárcel oscura,
Hambre, y sed y frio, hoguera y muerte
Al mártir Jorge al cielo llevar pudo.
Este soldado fuerte,
Que halló en Oriente sepultura,
Es en la tierra occidental escudo.

Dicho rey D. Pedro agradecido á las especiales mercedes que habia recibido del glorioso mártir, instituyó una Órden militar en honra suya, condonando en 1201 perpetuamente el desierto de Alfama, cuatro ó cinco leguas distante de Tortosa, con todas sus utilidades y términos, á fin de construir en uno de los promontorios en que terminan los montes del *Coll de Balaguer* un castillo que sirviese de atalaya y defensa contra los moros que infestaban aquella costa. La insignia de esta Órden, dice uno de sus biógrafos, era la cruz llana

colorada, semejante á la que usaron los de Montesa: su regla la de S. Agustin que profesaban los caballeros, con aprobacion del ordinario; cuya aprobacion reservó despues el concilio de Latran á la autoridad del papa. Gregorio XI confirmó esta Órden por los años 1373; mas vino luego á tanta decadencia, que el rey D. Martin la unió á la de Montesa con todos sus derechos, posesiones y prerogativas; pudiendo los maestre y caballeros de esta Órden traer la cruz roja llana de S. Jorge sobre los vestidos blancos en el lado izquierdo. Y á fin de que en lo sucesivo no se perdiera la memoria de esta caballería religiosa, mandó que desde su incorporacion la militar de Montesa se llamara *Órden de Ntra. Sra. de Montesa y de S. Jorge de Alfama.* Todavia se conservan aun restos de esta institucion en los prioratos de San Jorge de Alfama y de S. Jorge de Valencia, ámbos ahora rurales. Unidas las dos Órdenes, continuó el prior de Alfama en el gobierno espiritual y temporal de la guarnicion del castillo: prerogativa que se guardó por espacio de cien años; mas despues, interrumpida la residencia de los priores de Alfama, y descuidado el gobierno del castillo por los maestres de Montesa, la ciudad de Tortosa se apoderó de él y puso guardias para la seguridad de los pasajeros. Hubieran quedado así olvidados los derechos del maestre de Montesa, si el cabildo de aquella ciudad no hubiese pretendido que los vigilantes fuesen pagados de fondos de aquella Órden, á cuya pretension oponiéndose el maestre, la audiencia de Valencia en real fallo de 26 de Marzo de 1575 declaró que el maestre tenia la privativa de quitar y poner guardias en el castillo de Alfama por corresponder á la Órden su homenaje. Cuando la invasion de los franceses en 1650, las galeras españolas asolaron el monasterio de Alfama para que no sirviese de fortificacion á los enemigos. Es extraordinario el número de iglesias que, así en Oriente como en Occidente, se levantaron bajo la invocacion de este Santo. En la ciudad de Constantinopla solamente se contaban cinco dedicadas en honor suyo; y se cree que la mas magnífica y hermosa fué edificada por Constantino *el Grande.* Tambien se conjetura que este Emperador fué el que fundó la que existia sobre la tumba del Santo en Palestina. Justiniano erigió otra en Bizanes, en la Armenia inferior, y el emperador Maurino mandó construir otra iglesia en Constantinopla consagrada tambien á S. Jorge. El origen del primer culto, que empezó á prestarse á este Santo en Occidente, se debe seguramente á las muchas peregrinaciones que los devotos hacian á su iglesia y tumba en Palestina, fomentando á su regreso la veneracion en que se le tenia. S. Gregorio de Tours dice, que su culto era ya muy general en Francia en el siglo VI: S. Gregorio *el Magno* mandó reparar una magnífica capilla, que habia pertenecido á aquel Santo, cuyo oficio se halla en el sacramentario de este papa y otros muchos. Santa Clotilde, mujer de Clodoveo, primer monarca cristiano

que ha tenido la Francia, erigió varios altares en su nombre, y se cree que la iglesia de Celles habia sido en su orígen dedicada tambien á este Santo. Génova le venera como su patron ó tutelar, y lo mismo hicieron los ingleses en tiempo de los reyes normandos; de modo que el concilio nacional celebrado en Oxfort en el año 1222 mandó que se celebrara su fiesta en todo el reino. Á imitacion de lo que hizo D. Pedro II de Aragon, varios soberanos de Europa crearon tambien en sus estados órdenes de caballería de S. Jorge. El rey Eduardo en el año 1330 cruzó á veinte y cinco caballeros de esta Órden: su establecimiento fué cincuenta años anterior al de los caballeros de S. Miguel, instituidos en Francia por Luís XI, ochenta ántes del órden del Vellocino de Oro por Felipe *el Bueno*, y ciento noventa ántes que estableciese en Escocia la de S. Andres el rey D. Jaime V. El emperador Federico IV creó tambien en 1470 una Órden de caballeros de S. Jorge, y los habitantes de Venecia tuvieron otra igual y muy honorífica en su ciudad. La memoria de este Santo se celebra en la Iglesia el 23 de Abril.—I. A.

JORGE (S.) obispo y confesor. Fué prelado de Viena de Francia, cuya diócesis gobernó con ejemplos de santidad, y derramando la paz en todos los ánimos. Se cree que murió por los años 699. Los Martirologios citan su nombre en 2 de Noviembre.

JORGE Limnita (S.) monje y mártir. Consagrado á la penitencia, vivia en el monte Olimpo la vida de los santos, edificando á toda la comunidad con el resplandor de sus virtudes. Por aquel tiempo el emperador Isauro habia declarado una guerra de exterminio á las imágenes de los Santos. Los herejes, envalentonados con la proteccion del monarca, se entregaban á toda clase de desafueros so pretexto de derribar las estátuas de los Santos erigidas en las Iglesias. Jorge sale un dia de su monasterio, y la casualidad le lleva á á presencia del Emperador. La vista del monarca inflama su corazon de un fuego santo; y viendo solo en él al impío destructor del culto, levanta su voz de trueno contra su edicto y le echa en cara su sacrílego proceder. Las canas que poblaban escasamente su cabeza, sus megillas que el fervor colora, y la actitud del anciano dan á sus palabras una autoridad que hubiera impuesto á otro de corazon ménos duro que Isauro. Mas éste, tomando á insulto la santa libertad del monje, manda que le azoten en el acto. Todavía no quedó satisfecha la saña del rey, cobardemente ensayada en un pobre y débil anciano, pues quiso apurar en su víctima todos los tormentos. Jorge entregó al fin su espíritu al Señor cediendo al dolor de los suplicios, despues de haberle cortado la nariz y las manos, y quemádole á fuego lento la cabeza. Murió este invicto mártir en el año 735, contando noventa y cinco de edad.—I. A.

JORGE, monje, griego. Floreció á principios del siglo X, y escribió la

Historia de los emperadores de Oriente, desde Leon *el Filósofo* hasta Romano II, en 963. Esta obra es una continuacion de la de Genesio, y se halla en la *Historia bizantina de Paris*, 1685.—E.

JORGE, patriarca de Alejandría, y sucesor de Juan *el Limosnero*, que, segun se cree, fué su tio. Subió á la silla patriarcal en el año 620. Desde 616 los persas se habian apoderado de Egipto; y Juan obligado á abandonar su grey con riesgo de su vida, se refugió en la isla de Chipre, donde murió seguramente de pesar. La Iglesia de Alejandría gemia, pues, oprimida por las armas de hordas invasoras cuando Jorge empuñó el báculo pastoral; y por lo mismo ancho campo se abria á su celo para derramar en beneficio de su pobre grey los ricos tesoros de virtud que se abrigaban en el seno de este prelado. Aun cuando la historia ha conservado escasos pormenores de la vida de este patriarca, sin embargo ellos dan todavía á conocer su incansable celo para consolar á los cristianos y ponerles al abrigo de los desmanes de sus fieros opresores. Baronio hace mencion de este prelado en el año 620, principio de su episcopado, y en 630 época de su muerte. Muchos le han atribuido una *Vida de S. Juan Crisóstomo* mencionada por Focio; pero ¿es cierto que fué él su verdadero autor? El mismo Focio no se atreve á asegurarlo, si bien Casimiro Oudino se inclina á la afirmativa. Tilman, religioso cartujo de Paris, y sumamente hábil en la literatura griega, ha publicado una version latina en fólio de esta *Vida*, Paris, 1557; y se halla escrita en griego en el tomo VIII de la edicion de las obras de S. Juan Crisóstomo, impresa en 1613 por Enrique Saville, preboste del colegio de Eton. El mismo Oudino cree que tambien debe atribuirse á Jorge de Alejandría el *Chronicon Alexandrinum*, descubierto en una antigua biblioteca de Sicilia por Gerónimo Zurita, autor español. El jesuita Mateo Sanderus publicó esta *Crónica* en Munich, 1615, en griego y latin, y considerada en su parte cronológica no deja de ser muy útil. En ella se encuentran extractos de Julio Africano y de Eusebio de Cesárea, que en vano se buscarian en otro lugar. Jorge de Alejandría tuvo por sucesor en el pontificado á Ciro *el Monotelita*.—M.

JORGE, llamado *Ancira*, sabio maronita; pasó á Roma en el pontificado de Clemente VIII, y dió á luz una *Gramática siriaca y caldea*, 1596, en 4.°, apreciada de los sabios. De vuelta á Oriente, subió á la silla patriarcal de los maronitas, y alcanzó que fuese admitida la reforma del calendario. Murió por los años 1641. La guerra de los turcos contra los Emires ocasionó á su rebaño muchas desgracias, que con mano solícita se afanaba en remediar este celoso patriarca. Tuvo la satisfaccion de recibir en el monte Líbano á Galaup de Chasteuil.—E.

JORGE (Domingo) abad de Val-Richer, de la órden del Cister, en la diócesis de Bayeux. Nació en Cutry, cerca de Longwi, en las fronteras del duca-

do de Luxemburgo, al principio de 1615. Habiendo perdido el cariño de sus padres desde la mas tierna infancia, halló en su hermano mayor, cura párroco de Wuxen y dean de Chatelnoit, diócesis de Toul, un verdadero protector y un fuerte apoyo. Este virtuoso sacerdote le enseñó los primeros rudimentos del latin, y despues le envió á la universidad de Lovaina para completar sus estudios. De allí pasó Jorge á Pont-a-Mousson á instruirse en la teología. Despues de haber dado relevantes muestras de aplicacion y talento en los estudios que emprendió, Jorge deseaba consagrar su vida al retiro entre los canónigos regulares de la congregacion de Lorena, nuevamente establecida; mas la guerra que desolaba entónces aquella provincia, dispersó el rebaño del P. Fourier, superior de esta congregacion, y los deseos de Jorge quedaron frustrados. Hizo luego oposicion al curato de Circourt; y aun cuando no era todavía sacerdote, los jueces del concurso le calificaron como el mas eminente de los que se habian presentado al certámen. El obispo de su diócesis, cautivado de la sabiduría y modestia de este jóven, le ordenó *extra tempora* y le envió inmediatamente á su parroquia para que aquellas ovejas pudiesen aprovechar desde luego los útiles consejos de tan buen pastor. El jóven eclesiástico desempeñó la cura de almas con el celo propio de su ardiente corazon; mas las críticas circunstancias de la época imposibilitaban á menudo sus esfuerzos. Los sucesos dominadores del país, hacian cruda guerra á los católicos; y no pocas veces Jorge y sus feligreses debieron encomendar su salvacion á la fuga. Vino el dia en que la villa de Circourt fué saqueada y su iglesia pasto de las llamas. Jorge viéndose sin templo y sin grey, puso su título en manos de los superiores de la diócesis y con su permiso pasó á Paris, donde Mr. Bourdoise le confió la prefectura del seminario de S. Nicolas de Chardonnet, encargándole la educacion de los jóvenes eclesiásticos. En este asilo de la religion y de las letras conoció á Mr. Delaplace, abad titular de la abadía de Val-Richer desde la edad de quince años, quien iba con frecuencia al seminario para adquirir el hábito de las costumbres eclesiásticas. Allí, pues, nació aquella amistad que acabó por poner á Delaplace bajo la sabia y piadosa direccion de Jorge. Al mismo tiempo la casualidad suministró á este abad la ocasion de probar á Jorge su agradecimiento. Acababa de quedar vacante el curato de Predange, dependiente de la abadía de Val-Richer, y Mr. Delaplace no cesó de instar hasta tanto que su director espiritual hubo aceptado esta cura de almas. Desde luego Jorge se presentó á los fieles como modelo de edificacion y de regularidad. El solícito pastor de Predange no limitaba sus incesantes cuidados á sus ovejas solamente, sus miras se extendian mas allá; pues conociendo que el impulso que deben recibir la piedad, la religion y las buenas costumbres debe partir principalmente de los que se hallan al frente de los pueblos para servirles de padre y guia, reunió á to-

dos los curas inmediatos, estableció entre ellos conferencias eclesiásticas, y el éxito sobrepujó á sus esperanzas, reportando las diócesis cercanas los útiles resultados de esta piadosa aplicacion. Los abusos que se habian introducido en algunas Órdenes religiosas reclamaban hacia tiempo los saludables golpes del hacha de la reforma; y este tiempo habia llegado. Al par que en otros institutos se estrechaban con rígidos preceptos los lazos de la observancia y de la regularidad algun tanto relajados, la órden del Cister sufria tambien fundamentales reformas; y como Mr. Delaplace creyó interesada su conciencia en procurar para su abadía este bien espiritual, nadie mas á propósito que Jorge para llevarlo á cabo felizmente. Al efecto renunció la abadía de Val-Richer en favor de su amigo, quien despues de muchas instancias, y solo ante la consideracion de la utilidad que la Órden debia reportar de este acto, pudo consentir en admitir un cargo tan importante. Jorge cuyos principios conformes con los de la Iglesia eran que para ser digno abad primero debia empezar por ser buen religioso, y que para predicar útilmente la reforma era preciso ser el primero en abrazarla, quiso hacer su noviciado en la abadía reformada de Barberi. Contaba entónces cuarenta años; y si aquellos claustros vieron alguna vez á un religioso descollar sobre los demas en austeridad, penitencia, humildad y severa observancia, ese fué Jorge. Consumado ya en la vida que iba á enseñar con su ejemplo, pasó á Val-Richer, pronunció sus votos, y tomó posesion de una dignidad cuyo peso tenia preocupada su conciencia. Imposible es que toda mira reformadora deje de hallar obstáculos: Jorge los experimentó de parte de los que estaban bien avenidos con sus antiguos hábitos; pero con su paciencia, la dulzura de su carácter y su perseverancia logró vencerlos, y llegar al fin que se habia propuesto. Convenia á la congregacion enviar un comisionado á Roma que abogara cerca del papa por sus intereses, y al efecto los Padres de la reforma deputaron en 1664 al abad de Val-Richer, el cual llenó su mision como correspondia á su talento, haciéndose acreedor á las muestras de bondad y estimacion con que le distinguió muy particularmente Su Santidad. De regreso á Val-Richer no dejaron permanecer ocioso su celo. Nombrósele visitador de la provincia de Normandía, y se le confiaron al propio tiempo muchas comisiones relativas á la conservacion de la disciplina monástica. En estas ocupaciones, y en el ejercicio constante de los deberes religiosos, alcanzóle la inflexible guadaña de la muerte; y exhaló su espíritu en dulce agonía el 8 de Octubre de 1693, á la edad de ochenta años. Existe de este modelo de religiosos una *Vida* escrita por el P. Buffier, jesuita, Paris, 1694, en 12.°.—M.

JORZ (Tomas de) cardenal. Se ignora la época en que nació y el lugar de su patria. Los escritores ingleses elogian su talento y sus virtudes hasta

el punto de colocarle entre los varones mas distinguidos que ha contado en su seno la órden dominicana, en cuyo instituto tomó el hábito. Bernardo Guidonis dice, que era de una casa ilustre de Inglaterra, y miembro de una familia numerosa. Cinco hermanos suyos abandonaron como él el mundo, y se sujetaron á la regla de Sto. Domingo en el mismo convento de Oxford, donde Tomas pronunció sus votos. Todos progresaron extraordinariamente en saber y virtudes: siendo una prueba de ello el haber ascendido sucesivamente al arzobispado de Armach, primado de Irlanda, sus dos hermanos Gualterio y Rolando de Jorz. Tomas, seguramente el mayor de todos, fué el que hizo concebir mas grandes esperanzas. Se supone si estudió parte de la teología en Colonia, bajo la direccion del bienaventurado Alberto *el Grande*, y si en Paris tuvo por catedrático en 1269 á Sto. Tomas de Aquino: y siendo así, no cabe duda que supo aprovechar de las lecciones de tan eminentes maestros. Desde luego entregóse con fruto á la carrera de la predicacion; y sostuvo con aplauso en la cátedra de teología la alta fama de la universidad de Oxford. La extension de su doctrina, la inocencia de su vida y la pureza de sus costumbres eran ya en esta época tan grandes, dice Bernardo Guidonis, que infundian veneracion á los hombres mas distinguidos. Elegido prior del convento de Oxford, y luego provincial de toda aquella provincia, gobernóla con tanto acierto por el espacio de siete años, que tanto la Órden como los personajes del siglo depositaban en él ilimitada confianza. Así como sucedió al P. Gautiero de Vinterborn en el cargo de provincial, fué tambien su digno sucesor en la intimidad del Monarca, y en el empleo de consejero de Estado. Poco despues el rey Eduardo I le unió á los embajadores que deputó á Su Santidad el papa Clemente V. El objeto de esta comision, conforme se desprende de la carta del rey de 27 de Octubre de 1305, era el arreglo con el Papa de algunos asuntos secretos que afectaban directamente el honor y el interés de la corona. Aun cuando Tomas no tenia preferencia entre los comisionados, sin embargo el Soberano Pontífice le distinguió particularmente en Lion, donde recibió la embajada en el mes de Diciembre de aquel año. Un historiador inglés, citado por Baluzio, ha creido que el Papa le habia ya llamado para honrarle con la púrpura romana. Y en efecto, Clemente V pocas semanas despues de haber llegado á Lion, le comprendió en la promocion de doce cardenales que hizo en aquella ciudad. Entre éstos se hallaba tambien el ilustre Nicolas de Freanville. Si el rey de Inglaterra no previno á Clemente acerca de las recomendables calidades de Jorz, su mérito debia ser por cierto muy grande y evidente, cuando en tan poco tiempo fué elevado á una dignidad tan alta. En ella tuvo ocasion nuestro dominico de manifestar mas la solidez de su doctrina y el brillo de sus virtudes; pero cuanto mas encumbrado se veia, mayor era su modestia, su frugalidad y

el celo religioso que respiraban todos sus actos. Consagraba el tiempo que le dejaba el cumplimiento de sus deberes, á la meditacion, á la oracion y á escribir algunos libros para el público. Compuso unos sabios *Comentarios* sobre los libros de las Sentencias con el objeto de exponer á la luz del dia los principios de Sto. Tomas, y defender su doctrina de los ataques de algunos doctores ingleses. El órden y el método de esta obra, con el título que el editor la dió en la edicion de Venecia, 1523, revelan claramente el intento del autor. Despues de haber expositado en ella con claridad el texto del Maestro de las Sentencias, se ocupa de las objeciones de Scoto sobre cada distincion, y las rebate victoriosamente segun opinion de los doctores de su Órden. Las comisiones con que le honraba Su Santidad venian á menudo á interrumpir la serie de sus estudios. Admitido á la intimidad del Papa, y posesor de la confianza del monarca inglés, prestó á sus Estados y á la iglesia de Inglaterra importantes servicios. Mas á pesar de todo su crédito en la córte romana, no pudo obtener la canonizacion de Roberto, obispo que habia sido de Lincoln, tan deseada de toda la nacion y vivamente instada por Eduardo I. Waddingo en los *Anales* de su Órden añade, que este cardenal fué uno de los teólogos nombrados por el papa Clemente V, para examinar los escritos de Pedro de Oliva, y la célebre disputa promovida entre los hijos de S. Francisco, referente á la observancia de la pobreza evangélica. «Para el « detenido exámen de esta disputa, dice el citado historiador, el Papa eligió « á tres cardenales de la Órden de predicadores: Gauterio de Vinterborn, « cardenal con el título de Sta. Sabina; Tomas de Jorz, cardenal de Santa « Lucía, y despues por muerte del anterior, de Sta. Sabina; y Nicolas de « Freanville, cardenal presbítero del título de S. Eusebio.» Hemos trascrito las mismas palabras del autor para hacer mas evidente el error en que cayó, pues une en una misma comision á Gauterio con Tomas, siendo así que aquel habia ya tres meses que descansaba en paz en el sepulcro, cuando el otro fué promovido al cardenalato. Tambien asegura Baluzio que Waddingo se engañó dando á Tomas primero el título de Sta. Lucía y despues el de Sta. Sabina; pues Bernardo Guidonis y los autores contemporáneos dicen lo contrario. Con motivo de esta comision Tomas escribió un *Tratado* sobre la pobreza de Jesucristo. Tambien hizo un *Extracto* de los escritos de Oliva, sospechoso en sus creencias. El exámen que hizo la comision, de que formaba parte interesante el cardenal, sirvió despues de base para el primer artículo del concilio general de Viena, que condenaba los errores de aquel teólogo. Miéntras tanto los asuntos de Italia íbanse complicando de tal modo, que el Papa conoció la necesidad de nombrar un legado apostólico. Á la pericia y virtudes de Tomas de Jorz fió Su Santidad esta no ménos difícil que honorífica comision, nombrándole al efecto legado *à latere* de toda la Ligu-

ria, la Toscana, el Estado eclesiástico, el Milanesado, la Marca de Treviso, la Dalmacia, la Cerdeña, y la isla de Córcega. La bula que el Soberano Pontífice mandó expedir con este motivo, y que se halla en los *Anales* de Oderico Reinaldo, explica todos los motivos de la legacion, siendo los principales la pacificacion de Italia, reunir los partidos y pueblos á favor del emperador Enrique, inclinar á las ciudades y á las repúblicas á recibirle con honor y á tributarle todos los deberes debidos á la majestad real, y contribuir con todos sus esfuerzos al restablecimiento de la paz general. Con este intento y animado del mejor celo emprendió el legado del Papa el viaje; mas una enfermedad vino á detener sus pasos en la ciudad de Grenoble, y agravándose aquella cada dia mas, le condujo al sepulcro en el mes de Diciembre de 1310, cinco años despues de haber sido creado cardenal. En sus últimos momentos ordenó que sus restos fuesen trasladados á Inglaterra y sepultados en la iglesia de Padres predicadores de Oxford. Este cardenal, dice el abate Fleury, ha dejado muchos escritos, atribuidos algunos á Santo Tomas de Aquino por la igualdad del nombre; pero quizá el historiador frances confunda en estas palabras á Tomas Jorz con otro teólogo dominico, llamado Tomas el Inglés. Las obras que han salido de la pluma de este sabio y piadoso cardenal son varios *Tratados teológicos* y otros diversos libros de piedad ó de erudicion. El último que compuso sobre los Salmos de David no llegó á concluirse. De todos los autores que han hablado de este cardenal solo uno lo ha hecho en términos desventajosos, y este ha sido Juan Baleus ó Baleo; pero la censura de este escritor se convierte en honroso elogio desde el momento que, como buen discípulo de Calvino, ha querido acreditar con el insulto el odio que su digno maestro profesaba á los papas y á los pastores de la Iglesia.—M. S.

JOSABA, ó Josabeth, hija de Joram, y hermana de Ochozías, rey de Judá. Casó con el sumo sacerdote Joiada, y salvó la raza de los reyes de Judá de su completa destruccion, sustrayendo al niño Joas de la venganza de Athalía. (Véanse los artículos de *Joas*, *Joiada*, y *Athalía*).—A.

JOSAPHAT, hijo de Ahilul, secretario de David y despues de Salomon. II, Reg. VIII, 16 y III, Reg. IV, 3.

JOSAPHAT, hijo de Pharné, intendente de Salomon en la tribu de Issachar. III, Reg. IV, 17.

JOSAPHAT ó Josafat, hijo y sucesor de Asa, rey de Judá. Llamábase su madre Azuba, hija de Salai. Subió al trono á la edad de treinta y cinco años, y reinó hasta 3115 del mundo, ántes de Jesucristo 885, ántes de la era vulgar 889, esto es, un período de veinte y cinco años. Siempre salió victorioso de las guerras que sostuvo contra Basa, rey de Israél; haciendo respetar la integridad del territorio de Judá con las fuertes guarniciones que puso en sus ciu-

dades, y en las de Ephraim, que su padre habia conquistado. Permaneció fiel al Señor, y fué agradable á sus ojos, porqué derribó los altos, y mandó abatir los bosques, lugares impuros de toda clase de abominaciones. En el tercer año de su reinado, del mundo 3093, ántes de Jesucristo 907, y de la era vulgar 911, envió á todos los confines de Judá oficiales de su córte, sacerdotes y levitas para que con el libro de la ley instruyesen al pueblo en sus deberes; y Dios bendijo el celo de este príncipe dándole poder para que le temiesen y respetasen de los estados vecinos. Los filistéos y los árabes fueron sus tributarios. Levantó en muchas partes de Judá casas en forma de torres, y mandó fortificar las ciudades importantes de sus estados. Mantenia en pié de guerra un millon ciento sesenta mil hombres, sin contar las tropas ocupadas en las guarniciones; y aun cuando esta cifra parezca prodigiosa y haga creer que el servicio se haria por cuarteles, la letra del Texto Sagrado no permite dudar que tal era el número de soldados que Josaphat podia poner en campaña siempre que le conviniese. La única cosa que le reprende la Sagrada Escritura es su alianza con Achab, rey de Israél. Cuando Josaphat fué á visitar á este rey en Samaria, empeñóle á tomar parte en la guerra contra Ramoth de Galaad; mas queriendo ántes consultar á un profeta del Señor, llamó á Michéas, hijo de Jemla, quien le dijo: «He visto á Israél disperso por las montañas « como ovejas sin pastor: el Señor les mandaba que, pues ya no tenian cau« dillo, se volviesen á su casa.» (Véase Achab). Sin embargo de este funesto vaticinio, Achab salió al campo contra Ramoth, acompañado de Josaphat, pero disfrazado con otros vestidos, queriendo evitar con esta estratagema la muerte vaticinada. Josaphat entró en el combate con sus vestiduras reales, las cuales distinguiéndole de los demas jefes del ejército, atrajeron sobre él lo mas recio de la pelea, creyendo todos que era el rey de Israél. Pero Josaphat levantó su voz al Señor, y siendo reconocido cesó el ataque á su persona, al mismo tiempo que una flecha disparada al acaso por un soldado sirio fué á matar á Achab en su propio carro. Cuando Josaphat regresaba á sus estados, salióle al encuentro el profeta Jehú, hijo de Hanani, y le dijo: «A un « impío das socorro, y te estrechas en amistad con los que aborrecen al « Señor; por ese merecias ciertamente la ira del Señor: mas se han hallado « en tí obras buenas por haber quitado los bosques de la tierra de Judá, y « por haber preparado tu corazon para buscar al Señor Dios de tus padres.» Pero el rey de Judá enmendó su falta dando sábias leyes á su pueblo, estableciendo el órden en sus estados, nombrando jueces rectos y justicieros que administrasen justicia en las ciudades, y vigilando el exacto cumplimiento de los deberes encomendados á los sacerdotes y levitas. De este modo la felicidad asentó su imperio en la casa de Judá, la justicia y la paz florecieron en todos sus confines, y el nombre del Señor fué ensalzado con bendiciones

de amor y veneracion. Envidiosos de la dicha que disfrutaba Josaphat coligáronse entre sí los moabitas, los ammonitas y los meonios, pueblos de la Arabia Petrea, y le declararon la guerra; y reuniendo sus huestes avanzaron contra Judá hasta la ciudad de Azazon —Thamar, llamada tambien Engaddi. El piadoso Josaphat imploró lo primero el socorro de Dios, acudiendo á la oracion y al ayuno. Llamó al pueblo al Templo, y poniéndose en pié delante del átrio, rodeado de toda la multitud de Judá, elevó al Eterno esta plegaria. « Señor Dios de nuestros padres, tú que eres Dios en el cielo y tienes el do- « minio de todos los reinos de las naciones, y en tu mano está la fortaleza y « el poder, y ninguno puede resistirte; ¿acáso tú, nuestro Dios, no hiciste « morir á todos los habitadores de esta tierra delante de tu pueblo de Israél, « y la diste para siempre á la posteridad de Abraham tu amigo? Y la han « habitado y han edificado en ella un santuario á tu nombre, diciendo: Si « viniesen males sobre nosotros, espada de juicio, pestilencia y hambre, nos « presentaremos delante de tí en esta casa, en la que ha sido invocado tu « nombre; y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones y nos oirás y salva- « rás. Ahora, pues, mira que vienen los hijos de Ammon y de Moab y del « monte de Seír, por cuyas tierras no permitiste á Israél que pasase cuando « salieron de Egipto, sino que se desviaron de ellos, y no les mataron: ellos « hacen lo contrario y se esfuerzan en echarnos de la posesion que nos diste. « Dios nuestro, ¿con qué no harás tú justicia de ellos? En nosotros cierta- « mente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esta multitud, que se « deja caer sobre nosotros. Mas como no sabemos lo que debemos hacer, no « nos queda otro recurso que dirigir á tí nuestros ojos. » Y todo Judá estaba en pié delante del Señor con sus niños, y mujeres y sus hijos. Entónces Jahaziel, hijo de Zacharías, animado del espíritu del Señor, dijo: « Atended to- « dos los de Judá, y los que habitais en Jerusalem, y tú ó rey Josaphat: esto « os dice el Señor: No temais, ni os acobardeis á vista de esta multitud: por- « qué el combate no es vuestro, sino de Dios. Mañana descendereis contra « ellos, porqué subirán por la cuesta llamada Sir, y los hallareis en la ex- « tremidad del arroyo que está en frente del desierto de Jeruel. No sereis « vosotros los que combatireis, mas solamente manteneos firmes con con- « fianza, y vereis el socorro del Señor sobre vosotros: O Judá y Jerusalem: « no temais, ni os acobardeis: mañana saldreis contra ellos, y el Señor es- « tará con vosotros. » Josaphat y todo el inmenso gentío que le rodeaba postraron su rostro delante del Señor y le adoraron. Y vino en efecto la mañana siguiente, y los pueblos coligados se preparaban á combatir á Judá, cuando el Señor les hirió de un vértigo de desesperacion y se mataron unos á otros horrorosamente; de modo que Josaphat y su ejército tan solo tuvieron el trabajo de recoger los despojos y las armas de los muertos. Algun tiempo des-

pues Josaphat se alió con Ochozías, rey de Israél, y juntos equiparon una flota en el puerto de Asiongaber, cerca del Mar Rojo, para Thársis. Mas el Señor reprobó esta alianza con un príncipe impío, y envió al rey de Judá á Eliezer, hijo de Dodau de Mareza, que le dijo: «Por cuanto has hecho liga con Ocho-« zías el Señor ha destruido tus obras, y los navíos fueron hechos pedazos y « no pudieron ir á Thársis.» Josaphat continuó marchando por la senda del Señor, aun cuando su pueblo no habia vuelto de corazon al Dios de sus padres. Fué enterrado en Jerusalem en la tumba de los reyes, y sucedióle su hijo Joram.—E.

JOSAFAT (El bienaventurado) célebre arzobispo de Polocz. Nació en el año 1588 en Wlodimir de padres nobles, tan ilustres por su piedad como celosos por la union de la Iglesia ruso-greca con la latina, á la cual acababa de adherirse la mayor parte de las Rusias y de los súbditos de Polonia. Profesó en la órden de S. Basilio, y se consagró enteramente á la instruccion de los cismáticos. Elevado despues á la silla arzobispal de Polocz, combatió los progresos del error con tanta actividad como energía, exponiendo su existencia á muy serios peligros. Mas de una vez vióse á punto de ser asesinado, ó precipitado al agua: riesgo de que pudo solo librarle el brazo del Omnipotente. En estos momentos de conflicto era cuando aparecia con toda su magnanimidad el bondadoso corazon de Josaphat. Olvidando las ofensas que acababa de recibir de sus enemigos, les abrazaba como hermanos, hablábales palabras de paz, les instruia en los dogmas de nuestra Religion, y se esforzaba sin descanso á ganarlos para Jesucristo. Despues de haber escapado muchas veces del peligro, vino al fin á ser víctima del furor de sus enemigos, los cismáticos, quienes en Vitepsk le condenaron á muerte del modo mas cruel, el 12 de Noviembre de 1632 á la edad de cuarenta y cuatro años. Su cadáver fué arrojado al rio; y hallado por los cuidados de la nobleza polaca, lo trasportaron á Polocz. En 1638 Su Santidad envió una comision para descubrir los preciosos despojos del Santo, y los hallaron incorruptos y sangrienta todavía la herida de la cabeza. Urbano VIII le beatificó el 14 de Marzo de 1641. La Iglesia celebra su memoria en 12 de Noviembre.—A.

JOSAFAT (S.). Véase Barlaon (S.).

JOSÉ ó Joseph, hijo de Jacob, y hermano uterino de Benjamin. Nació en Mesopotamia el año 1525 ántes de Jesucristo. Tierno objeto del amor de un padre que veia en él el hijo mayor de su esposa mas amada, el fruto de su ancianidad y el mas virtuoso de sus hijos, José es una de las figuras mas bellas y sentimentales que resaltan en los hermosos cuadros de la Biblia. La poesía del sentimiento, la dulce ternura de los afectos morales, la ciencia al lado del candor, la púdica timidez de un corazon vírgen al lado del varon arrebatado por el espíritu profético, son ricos contrastes que se hallan es-

parcidos en la Historia de José. No ménos admirables por las proporciones de su cuerpo que por las calidades de su hermosa alma, el hijo mimado de Jacob era digno de la predileccion de su padre. Preveíase ya desde su tierna mocedad que la mano del Eterno trazaria algun dia sobre su frente los altos destinos para que le reservaba. Su padre deseoso de distinguirle de los demas hijos mandó hacerle una túnica de diversos colores sin costura; y esta muestra de paternal cariño, fué el orígen de sus desgracias y la causa mediata de su providencial engrandecimiento. Sus hermanos celosos de esta preferencia concibieron contra él un odio tan implacable, que los condujo á tramar su ruina. José tenia diez y siete años, cuando denunció á los hijos de Bala y de Zelpha como reos de un delito muy grave ante Dios. Este acto no se lo perdonaron nunca sus hermanos uterinos. Pero lo que acabó de sublevar su encono fué la seguridad de su engrandecimiento futuro, que recibió de parte del cielo. En cierto dia que se hallaba en medio de sus hermanos, les dijo con la natural ingenuidad de una alma cándida: «Acercaos y os contaré el « sueño que he visto: » hiciéronlo así, y José empezó de esta suerte; «Des- « cansaba yo tranquilo en mi sueño cuando me pareció que estábamos todos « en el campo atando gavillas, y ví como que mi gavilla se levantase y se « mantuviese derecha, y que las vuestras estando alrededor de la mia ve- « nian á adorarla.» «¿Pretenderás por ventura ser nuestro rey, ó estaremos « sujetos á tu dominio?» le contestaron con ira sus hermanos. En otra ocasion se fué tambien á ellos y les contó que habia visto en sueños como el sol y la luna y once estrellas le adoraban. Estas visiones llegaron á conocimiento de Jacob quien le llamó y le dijo: «Qué es esto José? ¿Acáso creerás con tus sueños que yo y tu madre y tus hermanos habemos de adorarte sobre la tierra?;» pero llevado el buen padre de su natural indulgencia, ó teniendo quizá un vago presentimiento de lo futuro, no pasó mas adelante en sus reprensiones. Esta lenidad puso al colmo la ira de los hermanos, hasta el punto de desdeñar su compañía, y de no hablarle si le encontraban al paso. Un dia que estos se hallaban en Sichem apacentando los ganados, Jacob que habitaba el valle de Hebron, llamó á José y le dijo: «Anda y mira si todas las cosas son prósperas para tus hermanos y los ganados; y vuelve á noticiarme lo que pasa.» José fué pues á Sichem, treinta leguas distante de Hebron, y como no hallase allí á sus hermanos adelantó hasta Dothain, en donde los encontró. Luego que le vieron venir de léjos formaron el proyecto de matarle. «Mirad que viene el soñador, decianse entre ellos, venid, matémosle y echémosle en una cisterna vieja, y despues diremos: Una fiera muy mala le devoró. Entónces verá de que le han aprovechado sus sueños.» Pero Ruben, habiéndose interesado vivamente por la existencia de su hermano, se contentaron con echarle en una cisterna que habia en medio del desierto sin agua, des-

pues de haberle desnudado de la túnica de varios colores. Y sentándose para comer vieron venir á unos viandantes ismaelitas, que se dirigian á la ciudad de Egipto con sus camellos cargados de aromas y resina. Judá, compadecido de su hermano, y sintiendo en su conciencia el torcedor del crímen que acababan de cometer, aprovechó esta coyuntura para excitar en los demas hermanos sentimientos de compasion. «¿De qué nos aprovechará, les dijo, matar á José y mancharnos con su sangre? No vale mas que sea vendido á los ismaelitas, y que salgan puras nuestras manos, puesto que es hermano nuestro y su *carne es nuestra carne?*» En efecto, el consejo de Judá fué escuchado, y José vendido como esclavo á los mercaderes por veinte monedas de plata. Hecho esto tomaron la túnica, y empapada con la sangre de un cabrito, que al intento mataron, la enviaron á Jacob, diciéndole: «He aquí una túnica que hemos hallado; mira si es la de tu hijo ó no.» Jacob al reconocer la túnica de José rasgó sus vestidos, y cubierto de un cilicio lloró su muerte mucho tiempo. En vano sus hijos intentaron consolarle en su afliccion: su dolor era inextinguible, y el llanto corria siempre en igual abundancia por sus pálidas mejillas. «Bajaré á la tumba, repetia Jacob, llorando eternamente á mi hijo.» Miéntras tanto los ismaelitas condujeron á José á Egipto y le vendieron á Putiphar, oficial superior de la córte de Faraon. Como el Señor inspiraba al hijo de Jacob, todas sus empresas se veian coronadas de un éxito el mas satisfactorio. Su amo, que en la prosperidad del esclavo y en el acierto en sus acciones veia la mano visible del Señor, le cobró cariño, y depositó en él tanta confianza que le hizo mayordomo de su casa, dejando á su cuidado la entera administracion de todas las cosas: así Dios bendecia la casa de Putiphar y multiplicaba sus bienes bajo la mano de José. Diez años habia que la abundancia rebosaba en aquella casa tan sabiamente administrada, cuando la esposa de Putiphar empezó á mirar á José con ojos poco castos. Descubrióle luego su impúdico ardor; solicitó ser correspondida, y no perdió ocasion para excitar á José á cometer el mal. Mas éste, aunque era de rostro hermoso y de aspecto agraciado dice el Texto Sagrado, no entendia en otra cosa sino en el pan que comia, y rechazaba las sugestiones de la infiel esposa, diciéndole: «Bien ves que mi amo me ha entregado cuanto tiene en su casa; que no hay en ella cosa alguna que no esté en mi poder á excepcion de tí que eres su mujer ¿cómo, pues, puedo hacer esta maldad y pecar contra mi Dios?» Pero ella, no queriendo dominar sus deseos impuros, aprovechaba todas las ocasiones favorables para importunarle. En cierto dia los negocios de la casa llevaron los pasos del púdico José á la cámara de Putiphar: desgraciadamente se hallaba en ella sola su mujer: la ausencia del marido y la vista del gallardo mancebo inflamaron sus apetitos brutales hasta el punto de cogerle por la orla de su capa é intentar

atraerle á sí: mas el casto jóven desprendiéndose al instante, huye á fuera, y deja en manos de la esposa criminal la capa que le retenia. El despecho de la mujer despreciada convirtió á esta de amante seductora en furia implacable: su odio estalló en aquel momento para perder á José y salvar su honor que villanamente manchaba. Grita, pues; sale á fuera de la estancia, llama á grandes voces á los criados, y acusa al jóven de seductor y de violador de su honra. La capa que conservaba en sus manos le sirve para dorar la falsedad de su acusacion. Llega Putiphar á su casa, y con pérfidas lágrimas cuéntale la infiel esposa la mentida violencia del mancebo: « ¿Has traido, le « dice, este esclavo hebréo para hacer burla de mí? Aquí tienes su capa « que ha dejado cuando al oir mis gritos ha salido precipitadamente del « aposento. » Crédulo el marido é irritado contra José, envió á éste á la cárcel en premio del celo con que habia aumentado la hacienda de su Señor y defendido la pureza de su tálamo. Mas Dios, que desde lo alto sostenia la inocencia de su siervo, le presentó agradable á los ojos del gobernador de las prisiones reales, y le admitió en su amistad. Miéntras que José estuvo en la cárcel fueron conducidos á ella dos oficiales de la córte: pastelero el uno del rey Faraon, era el otro su copero. El gobernador, que algunos creen fuese el mismo Putiphar su amo, confió á José la custodia de aquellos reos de estado, como tenia hecho ya con todos los presos. Algun tiempo despues tuvieron ámbos un sueño en una misma noche, que les sumió en las mas vivas inquietudes. Entrando José en la estancia y conociendo su tristeza, les preguntó la causa. Hemos visto un sueño, le contestaron, y no hay quien nos lo interprete. « ¿Pues qué, les replicó José, no es cosa de Dios la inter« pretacion? Contadme, lo que habeis visto, pues tengo curiosidad de sa« berlo. » El copero empezó de este modo: « Veia delante de mí que una vid, « en la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas, y que des« pues de estar en cierne maduraban las uvas; y en mi mano la copa de Fa« raon, tomé las uvas y las exprimí, y la serví á Faraon. » José en quien residia el espíritu de la sabiduría, le dijo: Oye y atiende: «Los tres sarmientos « son aun tres dias, y al cabo de los cuales Faraon se acordará de tu minis« terio y te restituirá á tu antiguo grado; y le darás la copa segun tu oficio, « como ántes acostumbrabas hacerlo. Solamente acuérdate de mí cuando tu« vieres esta dicha, y compadécete insinuando á Faraon que me saque de esta « cárcel. » Animado el pastelero al ver la explicacion lisonjera que habia dado al sueño de su amigo, se adelantó presuroso á contarle el suyo de esta manera: « Yo tambien ví en sueños que tenia tres cuartillos de harina sobre mi « cabeza; y que en el cuartillo que estaba mas alto llevaba yo de todos los « manjares que se hacen por el arte de la pastelería, y que las aves comian del canastillo. » José le dijo: « Escucha la interpretacion de tu sueño, que por

« cierto no es tan agradable como la de tu camarada: Los tres canastillos aun « son tres dias, al cabo de los cuales cortará Faraon tu cabeza, y te colga- « rá en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes. » El éxito acreditó la verdad de estas predicciones: el uno fué condenado á muerte, y el otro restablecido en su empleo. « El que fué devuelto á su prosperidad se portó como buen cortesano, olvidando á José y el encargo que le habia hecho al vaticinarle su ventura. Mas sucedió dos años despues que Faraon tuvo tambien dos sueños en una noche, que espantaron al rey y pusieron á la córte en consternacion. Nadie auguraba de ellos cosa buena; pero nadie sabia tampoco su verdadera significacion, puesto que no alcanzó á descifrarla la ciencia de los adivinos de Egipto. « En el primer sueño pareciale á Faraon, dicen las Sagradas Letras, que se hallaba parado cerca del rio, y que subian siete vacas hermosas y gruesas paciendo en lugares pantanosos; y al mismo tiempo salian tambien del rio otras siete feas y consumidas de flaqueza, que iban paciendo en la misma ribera del rio en parajes muy verdes: y aconteció que estas flacas y feas se comieron á aquellas, cuya hermosura y lozanía era una maravilla. Despertó en este momento Faraon; mas á poco rato volvió á dormirse y tuvo otro sueño en el que vió que siete espigas brotaban en una sola caña llenas y hermosas; al paso que otras tantas naciendo tambien delgadas y picadas de tizon devoraban la lozanía de las primeras. » Viendo la agitacion del rey, el copero se acordó entónces de que en la cárcel existia un hombre llamado José, cuya sabiduría no reconocia igual en la interpretacion de estos avisos misteriosos. Habló de ello al rey, y contóle lo que consigo habia pasado. Fácil es adivinar que José fué llamado inmediatamente á la presencia del monarca. Cortado el pelo, y en traje mas digno, el hijo de Jacob se presenta; y despues de haber escuchado los detalles de tan fatídicos sueños, así se explica: « El sueño del rey una misma cosa es: lo que ha de hacer Dios lo « ha mostrado á Faraon. Las siete vacas hermosas y las siete espigas llenas « son siete años de abundancia: y comprenden una misma significacion del « sueño. Asimismo las siete vacas flacas y extenuadas que subieron en pos « de aquellas y las siete espigas delgadas y picadas del viento abrasador, que « son siete años de hambre que ha de venir, los cuales se cumplirán por es- « te órden: Hé aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la « tierra de Egipto, á los cuales sucederán otros siete años de una esterilidad « tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada, por- « qué el hambre ha de consumir toda la tierra, y la grande carestía ha de « acabar con la grandeza de la abundancia. En cuanto al segundo sueño « que viste y que pertenece á una misma cosa: es indicio de firmeza por « ser palabra de Dios que debe cumplirse cuanto ántes. » En tu mano está Señor, continúa José, obrar con prudencia desde este momento, escogiendo

entre los varones de Egipto un hombre sabio y hábil que gobierne tus estados durante los siete años de abundancia, almacenando los granos sobrantes para remediar la carestía de los siete años siguientes. Faraon aplaudió el consejo de José, y en presencia de los cortesanos le dijo: « Ya que Dios te « ha dado á conocer cuanto has dicho, ¿en quién podria encontrar que re- « sidiese tanta sabiduría sino en tí? Tú serás sobre mi casa, y al imperio « de tu boca obedecerá todo el pueblo: solamente en el sólio me distinguiré « de tí. » Y al mismo tiempo se quitó el anillo del dedo y lo entregó á José en señal de autoridad: mandó que se vistiese luego de una ropa de lino muy rica, le puso al cuello un magnífico collar de oro, le hizo subir en su segunda carroza, y en altas voces se publicó por toda la ciudad su elevacion, mandando que todos los súbditos del monarca doblasen la rodilla al nuevo gobernador. El rumor de este acontecimiento y la causa que daba á José un lugar tan encumbrado corrieron por todo el pueblo con la velocidad del rayo: todos admiraron tanta sabiduría en edad tan tierna, pues José rayaba solo á los treinta años; y su nombramiento fué acogido con trasportes de alegría. Faraon le mudó el nombre, llamándole en lengua egipciaca *Salvador del mundo*, y dióle por esposa á Azeneth, hija de Putiphar, sacerdote de Heliópolis ó de On, segun el hebreo. Afanoso para desempeñar como cumplia las vastas funciones que le estaban encomendadas, se dispuso á girar inmediatamente una visita por todas las provincias de Egipto, atendiendo á las necesidades venideras por cuantos medios inspirar puede la prudencia. Poco tardaron en ir viniendo los siete años de fertilidad: la abundancia rebosaba en todas partes; y miéntras el pueblo celebraba con imprevisora alegría y con danzas y regocijos las ricas cosechas que se iban sucediendo, José con la vista fija en lo futuro hacia reservar en los graneros del rey las inmensas cantidades de trigo que sobraban. Mas vino el dia en que se agotaron las fuentes de tanta prodigalidad, y empezaron á asomar los otros siete años de miseria (1). Una hambre horrorosa extendió por todas partes sus estragos: no hubo comarca que se librase de este terrible azote, y viéronse convertidas en páramos incultos las tierras mas fértiles: todo estaba seco, no apareciendo en los campos ni una hoja verde. Solo Egipto se libró de las espantosas consecuencias de esta plaga por la sábia prevision de José. Si las campiñas estaban secas y cubiertas de desolacion, sus moradores hallaban en su gobernador una segunda providencia, que les abastecia de cuanto necesitaban para su alimento y el de sus animales. Cuando los egip-

(1) Durante los años anteriores José tuvo dos hijos: llamó al primogénito *Manases*, (como si dijera, Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos y de la casa de mi padre) y el segundo *Ephraim*, esto es, Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi pobreza.

cios acudian á Faraon pidiéndole la subsistencia movidos de extrema necesidad, el rey les remitia á José y les ordenaba que obedeciesen puntualmente sus órdenes; y esta medida filantrópica, que al parecer debia estar solo reservada para los hijos del país, se hizo extensiva hasta á los forasteros. Unos y otros acudian, pues, de las comarcas vecinas á hacer sus provisiones en los graneros de Faraon. Jacob, que tambien se vió amenazado de sucumbir con su familia al hambre devoradora, supo que en Egipto se vendia trigo, y envió allá á sus hijos. La familia de este Patriarca se componia entónces de once; diez fueron, pues, los que saliendo del hogar paterno encaminaron sus pasos á la córte de Faraon. Benjamin se quedó al lado del padre, que le retuvo cerca de sí por temor de que no le sucediese algun accidente en el camino. A su llegada los hijos de Jacob se presentaron á José, y segun el uso oriental se prosternaron hasta tierra en su presencia. Éste reconoció de pronto á sus hermanos, y aquella postura le recordó los sueños de su mocedad; mas fingiendo no conocerlos, les habló con aspereza y les trató de espías que habian venido á explorar los puntos no fortificados del país. « No es asi, Señor, contestaron los hijos del Patriarca; nosotros he- « mos venido únicamente á comprar alimentos. » Y como José insistiese en la misma idea, le manifestaron que eran doce hermanos, hijos todos de un padre, que habitaba en la tierra de Canaan, con quien se habia quedado el hijo mas pequeño, habiendo dejado de existir el otro. « Esto es lo mismo « que yo habia pensado, replicó José; ya no me cabe duda de que sois es- « pias: voy pues ahora mismo á probaros, y por vida de Faraon que que- « dareis presos hasta que uno de vosotros me traiga vuestro hermano pe- « queño, y sepa yo entónces si es verdadero ó falso lo que habeis dicho. » Al tercer dia de retenerlos en la cárcel José les dejó en libertad, quedándose uno en garantía de la promesa de traerle á Benjamin. Llenos de horror y de pesar al mismo tiempo, los hijos de Jacob decian entre sí hablando su propia lengua. « Harto merecido tenemos este castigo, ya que nos portamos tan « malamente con nuestro hermano. Puesto que permanecimos insensibles al « dolor de su alma, justo es que tampoco tengan compasion de nosotros. « Dios nos pide su sangre, y su venganza debe ser satisfecha. » José, testigo del pesar y de los remordimientos de sus hermanos, no pudo permanecer impasible á sus lastimeras reflexiones, y tuvo que retirarse á su estancia ántes que las lágrimas asomando á sus ojos hicieran traicion á su secreto. Resueltos á marchar, el gobernador de Faraon dió órden á los empleados de su casa paraqué llenasen de trigo los sacos de aquellos extranjeros y colocasen dentro de ellos el dinero que habian traido. Para tranquilizarles acerca de los buenos sentimientos de José, no obstante que retenia preso á su hermano Simeon, les proveyó pródigamente de cuanto pudieran necesitar en su viaje.

Cargados ya los asnos y dispuestos á partir, los hijos de Jacob emprenden el viaje con la zozobra todavía en el corazon ; y habiendo llegado sin riesgo á la tienda de su padre, le contaron detalladamente lo que habia ocurrido. Mas cuando este Patriarca supo por boca de sus hijos que era forzoso dejar marchar á Benjamin , su dolor llegó al colmo : la idea de desprenderse de aquel hijo mimado vino á recrudecer el dolor todavía vivo de la pérdida de José, de aquel otro hijo , cuyo cariño sentia latir tan fuertemente en su corazon ; y sin duda que no hubiera titubeado un momento en negarse á esta cruel demanda , si el hambre , que iba siempre en aumento , no hubiese amenazado acabar con toda su posteridad ; y sobre todo si Judá no hubiese respondido de la vida de su jóven hermano. Las provisiones disminuian notablemente en las tiendas de Jacob ; y cada dia que se pasaba en la duda y la irresolucion era un paso mas hácia una horrorosa muerte. Preciso fué decidirse , y volverse con Benjamin á Egipto en cumplimiento de la promesa, y forzados por la necesidad de alimentarse. Con doble cantidad de la que habian hallado en sus sacos , y cargados de presentes para ablandar el corazon de José , llega toda la familia de Jacob en Egipto. Sabedor José de su arribo llama á su mayordomo, y le dice : «Introduce en casa á esos hombres, « y mata víctimas y dispon un banquete, porqué comerán conmigo á medio- « dia. » Cúmplense inmediatamente las órdenes de José , y los extranjeros son admitidos en el palacio del gobernador de todo Egipto. Mas este honor inusitado les hizo temer por su seguridad , y creyendo que iban á ser juzgados como delincuentes por el dinero que hallaron en sus respectivos sacos, empezaron á protestar al mayordomo de su inocencia y manifestar la estrañeza de un hallazgo , en el que no habian tenido ninguna parte. «En prueba « de nuestra buena fe , le decian, y de que no apetecemos lo ajeno , aquí « traemos no solo el precio del trigo que hallamos en la boca de nuestros « costales , sino otro tanto de igual peso para comprar otra cantidad. » El mayordomo se esforzó á tranquilizarles diciéndoles : «Paz con vosotros y « no temais : vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dió los tesoros en « vuestros costales , porqué el dinero que me disteis lo tengo yo en buena « moneda , » y corriendo á dar libertad á Simeon le condujo á su presencia. Inexplicable fué la alegría de los hermanos al hallarse todos reunidos , y mas inexplicable todavía su admiracion cuando vieron que lavaban sus piés , les agasajaban como ilustres huéspedes, y se atendia á sus caballerías con abundante pienso. Así aguardaron la llegada de José , quien no tardó mucho en presentarse. La familia de Jacob se prosterna , y con respetuoso ademan se acerca para ofrecerle los presentes que su padre enviaba al gobernador de Egipto. José , despues de haberlos saludado con afabilidad , preguntóles : « ¿Por ventura está bueno vuestro padre de quien me hablásteis ? ¿Vive to-

« davía? Hablad que me complaceré en oiros. Sin duda, Señor; le contes-
« taron, vuestro siervo nuestro padre vive aun.» Volviendo José los ojos reparó entónces en Benjamin. « ¿Es este vuestro hermano el mas pequeño?
« Dios te bendiga, hijo mio.» La vista de Benjamin afectó de tal modo el tierno corazon de José, que debió salir de la presencia de sus hermanos para ocultar en el secreto su conmocion y su llanto. Recobrado algun tanto, y fingiendo otra vez, se presenta á sus hermanos con semblante alegre y les invita á sentarse con él á la mesa. Expléndido fué el banquete, y los hijos de Jacob fueron servidos como príncipes; mas Benjamin fué en quien José quiso distinguirse mas, haciéndole servir siempre una porcion cinco veces mayor que la de sus hermanos. Terminada la comida, José llama reservadamente á su mayordomo, y le dice: «Llena de trigo los costales de estos extranjeros, pon
« el dinero de cada uno en lo mas alto del costal, y en el del mas jóven mi
« copa de plata.» Hízolo así el mayordomo; y á la mañana siguiente cargados los asnos, la familia de Jacob emprende el camino de Hebron. Pero apénas habian salido de la ciudad, cuando se presenta un enviado de José para echarles en cara el robo de la copa de su amo. Sorprendidos los hermanos al verse acusados de una accion tan infame y tan contraria á la honradez de sus corazones como á la gratitud debida por la honrosa hospitalidad que habian recibido, contestaron con la energía que da la inocencia, estas palabras:
« Nosotros que hemos devuelto el dinero que hallamos en nuestros sacos,
« ¿seríamos capaces de cometer actos de semejante vileza? ¿Es posible
« creer que quien así se conduce robe despues á su Señor, de cuya bondad
« ha recibido grandes consideraciones? Nó, de ningun modo, nosotros no
« somos autores del delito que se nos imputa, y en prueba de ello, que se
« nos registre. Si la copa se halla entre nosotros, el que la retuviere que
« perezca y los demas quedaremos esclavos de tu amo.» Hágase como proponeis, les contesta el mayordomo. Cada uno derribó en tierra su saco, y empezando por el hermano de mas edad, fueron registrados uno por uno los costales hasta llegar al de Benjamin, dentro del cual se halló la copa, cuerpo del supuesto delito. Consternados y silenciosos quedaron los hijos de Jacob al ver en el costal del hermano menor la alhaja solicitada. Ante la evidencia era inútil buscar una escusa, una palabra de compasion. Conociendo pues su deber, humillaron la cabeza y siguieron silenciosos los pasos del mayordomo que les conducia á la ciudad á presencia de José. Éste al verles en aquella postura fingió un enojo que su corazon desmentia, y acusándoles de ingratos y perversos despues del buen trato con que los habia acogido, declaró esclavo suyo al reo del hurto supuesto. Judá tomó entónces la palabra, y llamando en su auxilio todas las reflexiones que podian herir el corazon del primer ministro de Egipto, alcanzó á conmoverle tan poderosamente, que José no pudien-

do resistir ya mas, hizo salir á todos los presentes, y dando libre rienda á sus sentimientos exclamó: *Yo soy José*. Estas palabras hirieron como un rayo á los hijos de Jacob. Mas José interpretando exactamente la causa de su terror añadió desde luego: « Yo soy José vuestro hermano, que vosotros ven- « disteis y que fué conducido á Egipto. Acercaos y no temais por el trato que « me disteis, porqué por vuestra salud me envió Dios ántes de vosotros á « Egipto. Corred, pues, y decid á mi padre que el Señor me ha elevado « sobre esta tierra, y que apresure su venida, pues me tarda mucho de « tenerle á mi lado. Le sustentaré á él y á todos vosotros durante los cinco « años que faltan aun para que el verdor reaparezca en los campos y el « agua devuelva la fertilidad á las tierras del Nilo. Vuestros ojos y los de « Benjamin son testigos de que soy yo, el mismo José, quien asi os habla. « Anunciad, pues, á mi padre la gloria que me rodea, y traédmele pronto « aquí con vosotros. » Acabadas estas palabras, estrechó entre sus brazos á Benjamin, regando sus mejillas abundantes lágrimas. Despues hizo lo mismo con los demas hermanos, y los despidió para que regresasen pronto. El rumor de esta noticia se esparció inmediatamente por toda la córte; y habiendo llegado á oidos de Faraon, no solo se complació y felicitó por ello á José, si que le instó para que hiciese venir á toda su familia á Egipto. José se habia ya anticipado á los deseos del rey, puesto que habia ya enviado á sus hermanos con víveres para el viaje y los carros necesarios para trasportar á su padre, mujeres, hijos y demas de la casa de Jacob (1). Cuando éste oyó la revelacion de lo ocurrido y de que su hijo José vivia, que gobernaba en Egipto, y que todas sus riquezas las ponia á las plantas de su padre; parecióle dispertaba bajo la influencia de uno de esos sueños encantadores que sirven para hacer la realidad mas cruel y desoladora. Fué preciso que uno tras otro sus hijos se lo contasen; que palpase los ricos presentes que en su nombre le ofrecian; que conociese en fin de que no dormia para que su corazon rompiese en arrebatados trasportes de alegría. Y fué tan grande el

(1) La Sagrada Escritura cuenta este suceso con estas palabras: « Anunciad á mi padre, « dice José, toda mi gloria y todo lo que habeis visto en Egipto: apresuraos y traédmele. « Y cargando las bestias id á la tierra de Canaan y con mi padre tomad la parentela y venid « á mí, que yo os daré todos los bienes de Egipto, para que comais el meollo de la tierra. « Tomad carros para el trasporte de vuestros hijos y mujeres, y no dejeis cosa alguna de « menaje porqué todas las riquezas de Egipto vuestras serán. » Y los hijos de Israél lo hicieron como se les habia mandado. Dióles, pues, José carros y víveres para el camino, y mandó asimismo sacar para cada uno dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata, con cinco vestidos muy preciosos; enviando para su padre igual cantidad de dinero y vestidos, añadiendo ademas diez asnos que porteasen de todas las riquezas de Egipto y otras tantas borricas que llevaban trigo y panes para el camino.

gozo de este buen padre, que el Texto Sagrado dice que *revivió su espíritu* cuando hubo visto los carros y cuanto le enviaba José. *Iré*, dijo, *le veré ántes que la muerte hiele mi frente, y moriré contento.* Tales fueron las palabras del Patriarca. José sabedor de su llegada salióle al encuentro; y en medio de testimonios inequívocos de amor y veneracion le presentó al rey. Despues le dió en posesion para él y su familia las ricas tierras de Gessen, famosas en Egipto por su fertilidad; y allí se trasladó Jacob con sus hijos y sus rebaños numerosos. Todo era poco en José para satisfacer el deseo de agradar á su padre: nombró ademas mayordomos de los ganados del monarca á los hermanos que juzgó mas dignos de este encargo y capaces de cumplirlo con acierto y exquisito celo. Miéntras tanto los egipcios continuaban haciendo sus provisiones en los almacenes del Estado. El rey les daba su trigo por el oro que le traian; y cuando se hubieron agotado sus recursos, permutaron los animales y los esclavos con el grano que necesitaban. Pero la esterilidad iba extendiendo cada dia mas su seca mano: ninguna esperanza quedaba ya de una lluvia pronta y salvadora. Al egipcio que habia dado por trigo la última moneda, su ganado mas hermoso, el mas útil y querido de sus esclavos, ¿qué le importaban sus campos, sus viñedos, sus tierras y haciendas si no podia salvar del hambre devoradora una vida para la cual tanto habia sacrificado? Decidióse, pues, á vender sus posesiones y sus propias personas por un bocado de pan. José, que habia leido en el libro del Señor el término de calamidad tan horrorosa, admitia en beneficio del rey estos tratos, y facilitaba á sus súbditos cuanto trigo necesitaban. Así fué como Faraon adquirió el señorío sobre las tierras, las personas y las haciendas de sus vasallos, desde uno al otro confin de su reino. Sin embargo, quedaron exceptuados de este avasallamiento general los sacerdotes y sus posesiones. Cuando el hálito ponzoñoso del hambre hubo pasado, José devolvió las tierras á sus antiguos dueños, y aun les dió trigo para que las cultivaran; pero con la condicion de prestar al monarca la quinta parte de todos los frutos. Tales fueron los brillantes resultados de la prevision de José; prevision que dió al monarca de Egipto gloria, honra y provecho. Cuando Jacob conoció que llegaba al término de sus dias, envió á buscar á José, porqué temiendo quizá que se concediesen á sus restos una tumba que halagase la vanagloria, quiso ántes de morir obtener de sus labios la promesa jurada de que haria depositar sus despojos en la modesta y solitaria sepultura de sus padres. Pasado algun tiempo, Israél (que así tambien llama á Jacob la Sagrada Escritura) se puso enfermo, en cuya ocasion José le presentó á sus dos hijos Ephraim y Manasés para que les diese su santa bendicion. El Patriarca les adoptó por hijos, y llamó sobre ellos los dones del Altísimo, diciendo: *El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaác; el Dios que me mantiene desde mi*

juventud hasta el dia de hoy : el Ángel que me libró de todos los males bendiga á estos niños , y mi nombre sea invocado sobre ellos , y los nombres tambien de mis padres , y crezcan en multitud sobre la tierra. Como la ancianidad habia cegado los ojos de Jacob , José al presentarle á sus hijos puso á Ephraim á la izquierda del Patriarca y á Manasés á la derecha ; mas Jacob al extender las manos para bendecirlos cruzó los brazos de modo que la derecha vino á caer sobre Ephraim y la izquierda sobre Manasés. José que no esperaba este cambio , ni ménos lo deseaba , intentó alzar la mano derecha de Jacob y ponerla sobre la cabeza de Manasés, advirtiéndole que este era el primogénito. *Lo sé, hijo mio ,* replicóle el Patriarca (véase Jacob) , *éste ciertamente será tambien sobre pueblos , y será multiplicado ; mas su hermano menor será mayor que él y su posteridad crecerá en gentes.* Y continuó bendiciéndolos : *En ti será bendito Israël y se dirá : Dios haga á ti, como á Ephraim y como á Manasés.* Y nombró primero á Ephraim, segun advierte de intento el Autor Sagrado. José , contenido por la presencia de su padre , dió paso libre á su dolor luego que la muerte hubo cerrado los párpados del autor de sus dias. Anegado en llanto, besó aquella frente tan respetable como veneranda , y prestó á su memoria cuantas muestras de cariño puede inspirar el mas ardiente amor filial. Solícito en ejecutar desde luego las últimas disposiciones del Patriarca , mandó embalsamarle y partió acompañado de un pomposo cortejo á depositar los sagrados restos de Jacob en la cueva doble, situada en el campo de Ephron *el Heteo,* en frente de Mambré, donde Abraham é Isaác habian sido sepultados. De regreso á Egipto , sus hermanos comisionaron á uno de ellos para pedirle indulgencia , temerosos de que el respeto que tenia al padre no hubiese contenido hasta entónces su resentimiento. Despues vinieron todos á arrojarse á sus plantas, y reiterarle la misma súplica, diciéndole : « Tú padre nos mandó « ántes de morir que te dijéramos esto en su nombre : *Ruego que te olvides « de la maldad de tus hermanos , y del pecado y la malicia que ejecutaron con- « tra tí.* Nosotros te rogamos lo mismo: aquí nos tienes, tus siervos somos. » José con las lágrimas en los ojos los levantó , y les dijo : « No temais ¿ pode- « mos acáso resistir la voluntad de Dios ? vosotros obrasteis mal contra mí, « mas Dios lo convirtió en bien para ensalzarme y para hacerme el *Salvador « de muchos pueblos.* » Tranquilizóles , pues , con suma blandura , y les aseguró que corria de su cuenta su bienestar y el de sus hijos. José colmado de los dones del Señor vió los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion , y murió á la edad de cien años despues de haberle prometido sus hermanos que sus restos serian trasportados , segun sus deseos , á la tierra de Canaan, cuando los hijos de Israël irian á tomar posesion de ella bajo los auspicios del Señor. Su cadáver embalsamado al estilo de los egipcios , fué depositado en un magnífico mausoleo. Cuando Moisés quebrantó el yugo que oprimia á

los israelitas sacándoles de Egipto para conducirles á la tierra de promision, las venerandas cenizas de José fueron trasportadas por el pueblo con religioso acatamiento. Estos sagrados restos se confiaron á la tribu de Ephraim, que los sepultó cerca de Sichem, en el mismo campo que Jacob habia dado en propiedad á José poco ántes de su muerte. Este patriarca gobernó el Egipto con inmarcesible gloria por ochenta años consecutivos, sembrándolo de soberbios y útiles establecimientos segun la opinion de algunos sabios. La parte del Texto Sagrado que relata su historia, ha sido juzgada por los críticos como el mas bello trozo de la antigüedad, y no hay en Homero nada que pueda comparársele en ternura y belleza de sentimientos. El mismo Voltaire ha suscrito á estos elogios, á pesar de haber apurado las armas del ridículo y de su venenosa sátira contra las sacrosantas páginas del Génesis, no perdonando aun la misma historia de José, que ha elogiado. Para el filósofo de Ferney el hijo de Jacob hubiera sido *un ministro malvado y un tirano ridículo y extravagante* y su historia un tejido de atrocidades, si fuese otra cosa mas que una novela. Afortunadamente la autoridad de los Libros Santos, y la sabiduría del mas grande y mas sabio gobernador de Egipto, fueron brillantemente vindicadas por las elocuentes plumas de los abates Coutant, de la Molette, y Clemencé. Los Padres y otros muchos eclesiásticos han considerado á José como la imágen mas sorprendente de Jesucristo. El sabio Rollin no titubea en afirmar que se encuentran pocos santos en el Antiguo Testamento en quienes el Señor se haya complacido, como en el hijo de Jacob, en trazar tantos rasgos de portentosa semejanza con el Salvador. El lector que desee examinar mas detenidamente esta semejanza, puede consultar el *Tratado de los estudios* (tom. II, pág. 117, edicion de 1740, en 4.°), donde hallará una descripcion de los puntos de contacto que median entre la persona de José y la humanidad de Jesucristo. Algunos eruditos han llegado á entrever en la *Vida* de este patriarca el tipo ó el prenuncio de lo que debia acontecer á la Iglesia y al pueblo judío hasta el fin del mundo, y particularmente hasta la general conversion de este pueblo. El autor del *Eclesiástico* hace de este patriarca el siguiente elogio: *Nadie nació en la tierra como José, que fué príncipe de sus hermanos, sustentáculo de la nacion, gobernador de los israelitas y firme apoyo del pueblo. Y sus huesos fueron visitados, y despues de la muerte profetizaron.* En el testamento de los doce patriarcas se leen muchos pormenores de la *Vida* de José que son apócrifos, del mismo modo que lo es su profecía acerca del nacimiento de una Vírgen, que saldria de la tribu de Judá y de Leví y daria al mundo el cordero del Señor. Los sabios versados en la historia antigua han supuesto si José fué adorado en Egipto bajo los nombres de Apis, Osiris y Serapis, y aun con los de *Hermes* ó *Mercurio*, *Thamuz* y *Adonis*. Se atribuye á este personaje bíblico un libro titulado: *La*

plegaria de José, citado por muchos autores. Tritemio habla tambien de un libro de mágia, atribuido al mismo José con este título : *El espejo de José*. Artapánes, mencionado por Eusebio, refiere que José enseñó á los egipcios el modo de medir los campos y de cultivar cada uno su hacienda, al paso que ántes, siendo comunes las tierras, cada cual tomaba indistintamente las que queria, añadiendo que el pueblo le prodigó los honores mas extraordinarios por haber inventado en su favor las medidas. Mahoma en su *Alcorán*, Surata XII, cuenta extensamente la historia de José, pero desfigurada con circunstancias tan fabulosas como acostumbra hacerlo la rica y poética imaginacion de los árabes. Los mismos mahometanos poseen muchos libros que explican los pretendidos amores de *José* con *Aseneth*, que ellos llaman *Zoleïkha*, supuesta hija de Faraon, rey de Egipto y esposa de Putiphar. Su nombre y el ejemplo de este patriarca tomado en sentido místico ha servido á la religion mahometana para elevar el corazon de sus sectarios al amor de Dios. *José* y *Zoleïkha* son, pues, bajo este punto de vista los que representan el *Cantar de los cantares* de Salomon, el esposo y la esposa; esto es, Jesucristo y la Iglesia, ó Dios y el alma fiel. Así, pues, vemos en los musulmanes que bajo la alegoría de un amor mundano han pretendido elevar su corazon á un amor sobrenatural. Podríamos terminar aquí este artículo, si no fuese la historia del hijo de Jacob tan célebre entre los orientales y tan conocida en sus libros mas autorizados. Aun cuando para un católico nada importan los cuentos de los hijos de la media luna; sin embargo, la literatura cristiana se complace en hallar generalizado el conocimiento de esos personajes antiguos en religiones diferentes, como un nuevo testimonio de su autenticidad. Por eso trazaremos someramente la historia de José de la manera que la pintan los musulmanes. José, dicen, contó á su padre como habia soñado que el sol, la luna y doce estrellas se habian inclinado ante él para adorarle. Jacob, que en este relato leyó el porvenir de su hijo amado, le dijo : « Hijo mio, « guárdate mucho de contar este sueño á tus hermanos, porqué conspira- « rian contra tí : el diablo es enemigo declarado de los hombres, y tú serás « el elegido del Señor. » Los hermanos de José observando que su padre tenia para con éste un cariño mas entrañable, resolvieron matarle; pero como no se apartaba un momento del lado de Jacob, era difícil realizar sus proyectos criminales. Un dia se acercaron á su padre, y con aparenta solicitud le dijeron : « ¿ Por qué no permites á José ir con nosotros al campo? Nuestro « cuidado no seria ménos atento que el tuyo; y allí se divertiria y alegraria.» Temo, les replicó Jacob, que vigilareis poco por su seguridad.» « ¿Qué, excla- « maron todos, creeis que le dejaríamos devorar á nuestro lado por el lobo, y « que no tendríamos valor para exponernos á su defensa? » La aparente sinceridad de estas palabras convenció á Jacob; y á la mañana siguiente los her-

manos de José se le llevaron y le echaron en uno de los pozos del campo. Por la noche regresaron á la tienda de su padre, baja la cabeza y preñados los ojos de fingidas lágrimas. Puestos en su presencia, le explicaron de esta suerte el triste suceso: « Padre nuestro: nos hallábamos en el campo jugando á quien correria mas cuando un lobo envistiendo á José, que guardaba las manadas á alguna distancia de nosotros, le devoró en un instante;» y como Jacob no diese crédito á las palabras de sus hijos, le mostraron su túnica teñida en sangre. Entónces el Patriarca lleno de ira les dijo: « No el lobo sino vosotros habeis cometido esta maldad. Su sangre clamará venganza contra vosotros ante Dios mi protector. » En aquel dia acertó á pasar por allí una carabana, y queriendo abrevar los camellos, bajaron al pozo los cubos á los cuales se aferró José y se salvó. Los mercaderes que vieron desde luego su ganancia en aquella extraña aventura, le condujeron secretamente á Egipto, y le vendieron á muy buen precio. Cuando el hijo de Jacob llegó á los veinte años, Zoleïkha, esposa de su Señor, concibiendo por el jóven una pasion desordenada, le encerró un dia en su cámara y le provocó á un comercio criminal. «Dios me libre, dijole José, de hacer traicion semejante á mi amo, y de caer en este torpe devaneo; » y procuró corriendo ganar la puerta. Mas la mujer precipitándose tras él le cogió la camisa por la espalda en el momento en que Putiphar se presentaba en la cámara. «¿Qué puede merecer, dijo la mujer volviéndose á su marido, sino la cárcel quien así trata de deshonrar la casa de su amo? castigádle severamente, puesto que su crimen así lo exige. » « Señor, replicó José, atended que vuestra esposa es quien me ha solicitado, y que soy yo quien se ha resistido, como puede decirlo ese niño testigo desde su cuna de cuanto ha ocurrido. » El niño, pues, soltando la lengua, dijo: « Si la camisa está destrozada por delante tu mujer ha dicho la verdad; pero si lo ha sido por detrás la esposa ha mentido y José ha hablado la verdad. » El marido examinó á José y reconoció su inocencia y la malicia de su infiel esposa. La fama pregonó en un instante por toda la ciudad esta aventura; y el chasco de la esposa de Putiphar dió pábulo por mucho tiempo á la conversacion de las mujeres. Habiéndolo sabido la enamorada de José, dió á sus amigas un espléndido banquete; y cuando estuvieron á la mesa llamó á su amante. Deslumbradas con la radiante hermosura del jóven, quedaron tan atónitas y preocupadas que no sabiendo lo que se hacian, se cortaban los dedos en vez de cortar los manjares, diciendo todas: « este no es un hombre, es un ángel. » Solicitado de nuevo poco tiempo despues por la misma esposa de Putiphar, José fué condenado á expiar en la cárcel su segunda repulsa. La firmeza con que sostuvo su castidad y el honor de su amo le valió tan dura recompensa. Allí fué donde explicó los sueños del pastelero y del copero de Faraon. José estuvo preso nueve años, hasta que con ocasion del sueño del

rey recobró la libertad. La interpretacion de este sueño no fué explicada á Faraon, segun los musulmanes, sino á su copero, quien lo participó al monarca. Mahoma continua aquí refiriendo el modo como los hermanos de José fueron á Egipto á comprar trigo; como fué detenido Benjamin, y de que manera José se descubrió á sus hermanos diciéndoles: «Volved á vuestro padre y traedle esta camisa: cuando estareis en su presencia cubridle la cara y recobrará la vista: despues venid á mi lado con toda vuestra familia.» Habia la carabana llegado únicamente á la mitad del camino de Egipto, cuando Jacob deteniéndose, dijo á sus hijos: «Desde aquí percibo el olor de mi hijo José: burlaos si quereis de mis palabras; no serán por eso ménos verdaderas.» Algunos dias despues llegó uno de sus hijos portador de la camisa de José, con la cual habiendo envuelto el rostro de Jacob, recobró instantáneamente la vista. Al cabo de pocos dias toda la familia del Patriarca llegó á Egipto. «Entónces José tomando de la mano á su padre, le dijo: Entra en esta tierra, sin temor;» y al mismo tiempo que le hizo sentar sus hermanos se postraron ante él. «He aquí, volviéndose á Jacob, la explicacion de mi sueño, exclamó José: Dios ha hecho que todos le viésemos cumplido.» Esta es la historia de José trazada por la pluma infiel del legislador árabe. Sus sectarios añaden, que el hijo de Jacob tenia diez y siete años cuando fué vendido; que el monarca de Egipto á la sazon reinante se llamaba *Rian*, hijo de Valid; que este príncipe, apellidado *Faraon* en lengua egipciaca, es decir, rey absoluto, fué instruido por José en el conocimiento del verdadero Dios; pero el fruto de su doctrina se malogró con la impiedad de *Kabour*, hijo de Massaab, sucesor de Faraon en el trono; que desde la llegada de Jacob en Egipto hasta la salida de los israelitas guiados por Moisés trascurrieron cuatrocientos treinta años; y que este legislador se llevó los restos de José y el féretro que los contenia, hallados en el cauce del Nilo. Ebu Batrick, por otro nombre Eutiquio, patriarca de Alejandría, dice que José de edad treinta años casó con *Azim*, hija de *Kahen d'Ain Schems*, esto es, del sacerdote, del adivino de la fuente del Sol. Siguiendo la tradicion, este autor le atribuye la fundacion de Ménfis, la construccion del canal del Cairo por medio del desagüe del Nilo; y la ereccion de los obeliscos y pirámides, considerados en la edad media como los graneros del rey. Tambien se le cree autor de la *Medida del Nilo*, que es una coluna elevada en medio de este rio, en la cual están marcadas las crecidas y bajas de las aguas, que derraman la fertilidad y la abundancia por todo el país. Los grados de esta coluna son calculados tan acertadamente, que vienen á ser un termómetro infalible de la riqueza de Egipto. Si la creciente del rio se eleva hasta 18 grados ó brazas la abundancia reina despues en toda aquella tierra; pero si no pasa de 14 los egipcios pueden prepararse para los horrores de la miseria; pues ella vendrá infali-

blemente. Asimismo le atribuyen los pozos y graneros públicos, los cuales conservan todavía su nombre. En una palabra, el nombre de José va unido á cuanto de glorioso y grande se halla en Egipto; pues no solo pretenden que instruyó á los egipcios en las ciencias mas elevadas, sino que brillaba en su espalda un punto luminoso, presagio cierto de su futura grandeza y señal indeleble del don de profecía. Se ha sostenido por algunos que los egipcios levantaron en honor de José un monumento, con la siguiente inscripcion que perpetuara su memoria, y que traducida al latin dice: *Josepho pro meritis eximiæ beneficentiæ et beneficiæ administrationis supremo terræ judici, vindici patriæ, quo major nullus fuit et clarior, pro tot tantisque bonis hoc monumentum perenne voluit esse amoris honorisque gratiæ Egyptus.* La historia de José se ha hecho tan popular, que ha sido representada en casi todos los teatros de Europa.—M. M.

JOSÉ ó JOSEPH, hijo de Tobías y de una hermana del sumo sacerdote Onías. Este supremo pontífice, jefe del poder civil y eclesiástico entre los judíos, era extremadamente avaro, á cuyo defecto unia un genio imprudente y violento. Habiendo dejado trascurrir algunos años sin pagar al rey de Egipto el tributo de veinte talentos que prestaban sus predecesores, como homenaje debido á la corona de aquel reino, este rey envió á Athenion, para obligar á los judíos al pago de sus atrasos, que ascendian á una cantidad considerable. Á esta exigencia se seguia la amenaza de ocupar militarmente el país, arrojarles de sus tierras, y dividírselas entre los soldados, sino se aprontaba la suma adeudada. Esta demanda, si bien no alteró á Onías, cuya avanzada edad le habia vuelto casi insensible, sembró la alarma en toda la ciudad de Jerusalem. José, sobrino del pontífice, se hallaba en esta época en su casa de campo. Sabedor por su madre de lo que pasaba, trasladóse inmediatamente á Jerusalem, y expone á su tio los graves peligros que amenazaban á la nacion sino pasaba desde luego á Egipto á conjurar cerca del soberano las consecuencias de una órden sanguinaria. No hallándose Onías para emprender este viáje, José se encargó de llevar á cabo tan delicada mision y de avistarse con Ptolomeo. Ántes de partir convoca al pueblo en el átrio exterior del Templo, le describe con vivos rasgos su situacion, el estado en que se halla su tio, y concluye diciendo que si confirma en él la comision que Onías le ha confiado, podia descansar en la seguridad de que todo se arreglaria. El pueblo le aclama su libertador, y solo anhela verle partir al instante. José quiere ántes poner en obra en la ciudad algunos medios preparatorios del buen éxito de su empresa. Busca á Athenion, le hospeda en su casa, le obsequia espléndidamente, le regala magníficos presentes, y concluye pidiendo que dé á su rey la seguridad de que pronto pasará á la córte para arreglar de un modo amistoso y satisfactorio sus pretensiones. Athenion regresó á Alejandría encantado de las

sedutoras atenciones de José; y habla de él en términos tan ventajosos, que el monarca no solo desea verle, sino que le prepara un recibimiento honorífico. Así que el enviado de Ptolomeo hubo salido de Jerusalem, José tomó á préstamo de un banquero de Samaria la suma de veinte mil dracmas, equivalentes á cerca de ciento diez y ocho mil libras francesas en el supuesto de que, como es de creer, las dracmas fuesen de oro. Con este dinero pudo presentarse á Alejandría de un modo conveniente; pero no con la régia opulencia de los grandes cortesanos. Á su paso por la Celle Siria y la Palestina encontró á algunos personajes de la primera nobleza del país, que hacian tambien el mismo viaje, y se unió con ellos para investigar la riqueza de estas provincias; pues su ánimo era tomar en arriendo sus rentas mas pingües. Como llevaban un tren magnífico para darse importancia en la córte, burlábanse del de José, cuya modestia rayaba en mezquindad comparado con el de sus ilustres compañeros de viaje. El enviado de Onías soportaba con calma y serenidad sus burlas; y atento solo á su objeto procuraba guardar en su memoria las noticias que mañosamente les sonsacaba. Mas tarde pudieron conocer aquellos magnates que este pobre judío supo á su vez engrandecerse hasta el punto de reirse á sus costas todo el resto de sus dias. Habiendo llegado á Alejandría, supieron que el rey se encontraba en Ménfis. José partió inmediatamente á su encuentro, y le halló de regreso con la reina y Athenion. Reconocido inmediatamente por éste, hizo observar al monarca que aquel jóven era el sobrino de Onías de quien le habia hablado tan ventajosamente. El rey le concedió el honor de subir en su carroza, y se mostró desde luego quejoso de su tio por razon del pago de los tributos. José disculpó á Onías tanto como permitia la mala causa que defendia; pero supo al mismo tiempo insinuarse tan hondamente en el ánimo de Ptolomeo, que este príncipe mandó hospedarle en su palacio y concedióle la alta distincion de comer con él. Vino el dia en que se remataban los arriendos de las rentas públicas. Fuéronse adjudicando por provincias al mayor postor; mas cuando se pusieron en subasta las de la Celle Siria y la Fenicia, aquellos ricos magnates solo ofrecieron ocho mil talentos. José, que por confesion de ellos mismos sabia á que altura se elevaban estas rentas, porqué comparando datos y recogiendo noticias habia ya podido conjeturar que no bajaban de diez y seis mil talentos, les acusó de usureros y expoliadores y ofreció al rey doble cantidad, entregada líquida en las arcas del tesoro. Quedó sorprendido Ptolomeo al ver como por ensalmo aumentados tan considerablemente sus tributos; pero dudando que José pudiese cumplir su palabra, le preguntó con que afianzaba el cumplimiento. « Yo, señor, contestóle José, os daré una caucion tan idónea que os dejará satisfecho; pues no dudo que vos y la reina me hareis el obsequio de salir por fiadores. » Rióse el rey prendado de la agudeza, y adjudicóle

S. JOSÉ.

el arriendo sin fianza de ninguna clase. La amistad del monarca y la confianza que en él tenia le dieron luego crédito para hallar prestados quinientos talentos, con los que satisfizo á Ptolomeo las deudas de su tio. Declarado inmediatamente recaudador general de las rentas del rey en dichas provincias, el monarca le concedió una escolta de dos mil soldados para su seguridad, con cuyo auxilio se puso luego en posesion del empleo. En Ascalon, que pertenecia á su departamento, quiso obligar á los deudores á pagar los atrasos debidos al rey; mas le contestaron tan ásperamente y le prodigaron tantos insultos, que mandó prender y castigar como merecian á veinte de los principales autores del motin, enviando al monarca mil talentos que sacó de sus bienes confiscados. Este ejemplo de severidad, y otro análogo que practicó en Scythópolis con los que se resistieron al pago, bastó para intimidar á los díscolos y obtener el cobro de todas las rentas debidas, sin desórdenes ni mas motines. José continuó en la recaudacion de los impuestos dos años mas, hasta que estas provincias fueron conquistadas por Antíoco *el Grande*, rey de Siria, por los años del mundo 3802.—I. A.

JOSÉ, hijo de Jacob, nieto de Mathan, y esposo de la Vírgen Santísima. Segun algunos autores, como Eusebio y otros, José habia sido casado con *Escha* ántes que con la Vírgen María, y de su primera mujer habian nacido Jaime *el Menor* y los otros que nombra la Escritura, hermanos de Jesucristo; pero esta opinion es contraria á la muy fundada de que S. José guardó castidad perpetua y perfecta: opinion que S. Gerónimo sustenta contra Helvidius, y que se halla adoptada por todos los latinos. Ademas, la creencia de que S. Jaime *el Menor* fuese hijo de S. José y de María, hermana segun se cree de la Vírgen Santísima, no puede sostenerse, puesto que esta María madre de Jaime vivia aun en tiempo de la pasion de Jesucristo. Para ser verosímil esta opinion debiéramos suponer que S. José la habia repudiado, lo que no es creible, ó que tuvo las dos hermanas por mujeres, lo que es contrario á la ley de Moisés. El Evangelio apócrifo del nacimiento de la Vírgen, que menciona S. Epifanio y muchos otros padres antiguos, dice, que S. José era muy viejo cuandó casó con la Madre de Dios; de modo que aquel Santo fija su edad á ochenta años, y le atribuye nada ménos que seis hijos de su primera mujer. Mas, como hemos dicho, la idea de un primer matrimonio anterior al de María es insostenible. José casó con María, no por eleccion sino por suerte, y constituyóse guardador de su virginidad sin que abrigara ya desde el primer momento la idea de usar con ella de los derechos de esposo. Casaubono, S. Epifanio y otros han dicho si el regio vástago de la estirpe de David debió casarse con María porqué era su mas próximo pariente y heredero inmediato. Mas esta conjetura no está fundada en el Texto Sagrado. Como prueba de que el casamiento de José con María fué por suerte se designa la vara de

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUESCA

almendro florida, que aquel presentó al sumo sacerdote con otros de la casa de David que pretendian la mano de María : y esta era la señal por cuyo medio el Señor hacia patente su voluntad en los matrimonios que se verificaban por medio de varillas consagradas. Mas dejando todas estas noticias, que se leen en los libros apócrifos y á las que S. Gerónimo no concede la menor fe, pasemos á consignar lo que se halla en el Evangelio relativamente al casto esposo de María. S. José era justo, dicen las Sagradas Letras, y este título es el epílogo de los mas grandes elogios que pudieran hacerse de su virtud y de su justicia. Casóse con la Vírgen Santísima, sabiendo muy bien que este cándido lirio habia resuelto guardar perpetuamente su virginidad, lo que prueba que José llevó tambien al matrimonio iguales sentimientos de pureza. Su patria, y residencia ordinaria especialmente despues de su enlace, fué Nazareth, aun cuando no faltan autores que creen que su patria verdadera era Cafarnaum, y otros la ciudad de Betlehem. Simple artesano vivia con el producto de su trabajo, si bien que no hay ménos diversidad entre los autores antiguos acerca del oficio que practicaba : unos dicen que era carpintero, otros cerrajero, otros albañil. S. Agustino *el Mártir* cree que se ocupaba en construir yugos y carros : el libro apócrifo de la *infancia de Jesus*, escrito en remotísima antigüedad, le presenta como de oficio carpintero y cuenta un milagro que el Señor se dignó obrar en su taller de carpintería. San Ambrosio al mismo tiempo que afirma que S. José se ocupaba en cortar árboles y edificar casas, hace mencion de instrumentos propios únicamente de los cerrajeros ; pero Sto. Tomas y un considerable número de intérpretes de mucha autoridad creen que realmente fué carpintero. Á toda esta diversidad de opiniones podrian añadirse los nombres de S. Hilario, S. Pedro Crisólogo, el venerable Beda, y el Evangelio hebreo de S. Mateo, escrito por Tilius que le suponen carpintero ; al paso que Hugo *el Cardenal* sin desechar la opinion de que pudiese ser albañil, quiere que tambien hubiese sido platero. De todo esto se deduce como incontestable, que José era artesano y que practicaba un oficio humilde ; sin duda porqué convenia á los altos fines de la Providencia hacer resplandecer en el seno de la humildad la grandiosa majestad de un Dios hecho hombre. Como el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios no habia sido revelado á S. José, este varon justo al observar la preñez de María sintió el aguijon de los celos ; y atribuyendo á infidelidad de su esposa lo que era uno de los misterios mas grandes del poder de Dios, determinó divorciarse de ella devolviéndola secretamente á su familia, porqué á los nobles sentimientos de José repugnaba deshonrar públicamente á la que creia culpable, aunque la ley se lo permitia. Mas cuando el corazon de José, herido de dolor y de pena, luchaba entre el deber y su natural bondad, el ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo : « José, hijo de David : no temas de recibir á

« María tu mujer, porqué lo que en ella ha nacido de Espíritu Santo es, y « parirá un hijo y llamará su nombre Jesus, porqué él salvará su pueblo de « los pecados de ellos. Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que « habló el Señor por el Profeta que dice: He aquí la Vírgen concebirá y pa- « rirá hijo; y llamarán su nombre Emanuel, que quiere decir con nosotros « Dios. » José dispertó, y María fué desde entónces á sus ojos una creacion superior en quien debia venerarse la realizacion de profundos misterios; y continuó á su lado sirviéndola de amparo y fiel guardador. Seis meses despues José pasó á Betlehem, lugar de su orígen, porqué era de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, en cumplimiento de lo mandado en el edicto del emperador Augusto: esta disposicion comprendia á todos los súbditos dependientes del imperio romano. Durante su momentánea permanencia en aquella ciudad, llególe á María la hora del parto, y dió al mundo su hijo Jesucristo. Pasados los cuarenta dias del nacimiento del Hijo de Dios, vino el tiempo de la purificacion de María, la cual con José, su esposo, llevaron al templo de Jerusalem al Santo Niño, y cumplieron en él con todos los preceptos que la ley imponia en semejantes ocasiones. Disponíase la Santa Familia para volver á Betlehem, cuando el ángel del Señor advirtió á José en sueños, diciéndole: « Levántate y toma « al Niño y á su madre y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga, « porqué ha de acontecer que Heródes busque al Niño para matarle. » José cumple los mandatos del Señor, y encamina sus pasos hácia el lugar señalado. Se ignora cuanto tiempo residió la Santa Familia de Egipto; pero es probable que no permaneció allí muchísimo tiempo, porqué Heródes espiró pocos meses despues de la degollacion de los Inocentes. Entónces el ángel se apareció de nuevo á José, y mandó que regresase á Judea: « Levántate, « le dijo, y toma al Niño y á su madre y vete á tierra de Israél, porqué « muertos son los que querian matar al Niño. » De regreso ya en su patria, supo que Arquelao habia sucedido á Heródes; y temiendo que este príncipe hubiese heredado con el trono el caracter sanguinario de su padre, en vez José de fijar su residencia en Jerusalem ó Betlehem, retiróse á Nazareth, en Galilea, porqué esta poblacion no pertenecia al reino de Arquelao sino al de Heródes Antípas. Allí moró hasta su muerte ocupado en su trabajo, y viviendo con santa sencillez en la observancia mas estricta de los preceptos de la ley. Contaba Jesus la edad de doce años cuando José y María pasaron con él á Jerusalem para celebrar la Pascua; mas el regocijo se convirtió en aflicion cuando al regresar no encontraron al Santo Niño. Tres dias estuvieron buscándole por la ciudad hasta que le hallaron en el Templo sentado en medio de los doctores oyéndoles y preguntándoles: « Hijo, le dijo su madre, ¿ por « qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre y yo angustiados te

« buscábamos. Y Jesus les respondió: ¿Para qué me buscabais? ¿no sabiais « que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar? (como si dijera « ¿no sabiais que en la casa de mi Padre es en donde debeis buscarme?) « Mas ellos no entendieron la palabra que les habló,» y les siguió á Nazareth y vivió con ellos en su obediencia y compañía. He aquí todo cuanto la Sagrada Escritura ha escrito de S. José. San Epifanio cree con mucha probabilidad que el santo esposo de María habia fallecido ántes que Jesus emprendiese su predicacion evangélica; puesto que no le vemos ni en las bodas de Canaán, ni en otra circunstancia de la predicacion del Salvador. Esta conjetura recibe todavía mayor fuerza, si atendemos que Jesucristo pendiente del leño santo encomienda su madre á S. Juan; lo que no habria hecho si hubiese vivido su esposo. Los viajeros cuentan que su sepulcro se halla en el valle de Josaphat, al oriente de Jerusalem; pero los antiguos no hacen mencion de este hecho. Sus reliquias, que sepamos, no se hallan de manifiesto en parte alguna de la cristiandad; y solo se conocen algunos de los objetos que le pertenecian, como su anillo nupcial, que se enseña en Perusa. El nombre de S. José está escrito en los mas antiguos martirologios el dia 19 de Marzo, aunque su fiesta no empezó á celebrarse sino mucho despues. Se cree que los carmelitas de Oriente llevaron á las iglesias de Occidente la celebracion de su festividad, no habiendo contribuido poco á propagar el culto de este Santo la particular devocion que le tenia Santa Teresa. Véase Jesucristo, tomo X, páginas 780, 826, 850, y siguientes: 940 y siguientes.—T.

JOSÉ ó Joseph, hijo de María Cleofás, hermano de Santiago el menor, y próximo pariente de Jesucristo, segun la carne. Su madre era hermana de la Virgen Santísima, y su padre Cleofás, hermano de S. José ó hijo de éste, como pretenden algunos autores, que han querido que S. José hubiese sido casado con María de Cleofás ó con *Escha*, ántes que con la Virgen Santísima. Otros creen que este José, hijo de María y Cleofás, es el mismo que *José* Barsabás, llamado el *Justo*, de quien se habla en los Hechos de los Apóstoles, y que fué propuesto con S. Matías para llenar el vacío que la traicion de Júdas habia dejado en el apostolado; pero todo esto carece de fundamento, pues la Sagrada Escritura no consigna ningun pormenor de la vida de José, objeto de este artículo. Si acaso fué uno de aquellos parientes que no creyeron las palabras de Jesus, ni su mision divina cuando les invitaba á asistir á las fiestas del Tabernáculo, hay motivos para suponer que despues se convirtió; puesto que el mismo Texto Sagrado nos insinua que últimamente todos los hermanos de Jesucristo, que así nombra á sus parientes segun la carne, siguieron sus huellas, dando motivo á S. Crisóstomo para asegurar que todos se hicieron ilustres por su fe y su virtud.—E.

JOSÉ ó Joseph Barsabás, llamado *el Justo*. Fué de los primeros que

siguieron á Jesus en su mision regeneradora, y uno de los setenta y dos Apóstoles ó discípulos. San Pedro le propuso para suceder á Júdas; pero fué preferido S. Matías. José continuó hasta el fin de sus dias en el ministerio apostólico. Papias refiere, que habiendo este discípulo del Señor bebido veneno inadvertidamente, la gracia de Jesucristo le salvó de la muerte. Los martirologios de Usuardo y de Adon fijan su fiesta en 20 de Julio, añadiendo que fué perseguido cruelmente por los judíos, y que halló una muerte gloriosa en Judea.—T.

JOSÉ ó Joseph de Arimatea ó de *Ramatha*, que segun Eusebio es lo mismo. Fué senador de los judíos, y siguió ocultamente la religion de Jesucristo. (Joan. XIX, 38). No quiso suscribir á los deseos de sus paisanos, ni ménos formar parte del Sanedrin que habia condenado y hecho perecer á Jesucristo. Cuando el Salvador hubo espirado en el santo leño, tuvo el valor de presentarse á Pilátos, y le pidió el cuerpo del Hijo del Hombre para darle digna sepultura. Obtenida esta gracia, colocó aquellos sagrados é inmortales restos en una sepultura, que mandó abrir en la roca de una gruta de su jardin inmediato al monte Calvario, donde el Señor habia sido crucificado. Despues mandó cerrar la abertura con una grande losa de piedra, cortada al efecto con sumo cuidado. La Iglesia griega celebra la fiesta de S. José de Arimatea en 31 de Julio; bien que su nombre no se lee en los antiguos martirologios latinos, ni se leyó en el romano ántes de 1585. El cuerpo de José de Arimatea fué conducido, segun se dice, á la abadía de Moyenmentier por Fortunato, arzobispo de Grada, á quien Carlomagno habia concedido este monasterio á título de beneficio. El cuerpo de este Santo se veneró allí hasta el siglo X, mas cuando esta abadía fué despues condonada á unos canónigos que la habitaron setenta años, unos monjes extranjeros sustrajeron aquellos restos, y se perdieron como tantos otros objetos del culto católico. El que desee enterarse de lo que refieren las falsas Actas de S. José de Arimatea puede consultar á los Bolandos en 17 de Marzo.—I. A.

JOSÉ, esposo de Salomé, hermana de Heródes *el Grande*. Fué nombrado gobernador de Judea en ausencia de este príncipe. Cuando Marco Antonio obligó á Heródes á presentarse en su córte para que se justificára de la muerte del jóven Aristóbulo, hermano de Mariamné, cuyo asesinato se le imputaba, dejó á José en Jerusalem con la órden terminante de hacer perecer á Mariamné, si el emperador romano decretaba su muerte, á fin de que no pasase en brazos de otro marido. Pero este servidor del tirano de la Judea cometió la imprudencia de revelar á la esposa las sangrientas órdenes que tenia, como una prueba del amor ardiente que Heródes le profesaba. Al parecer Mariamné no lo miró bajo este aspecto; pues aumentándose con esta nueva la aversion que contra Heródes sentia, dirigióle las mas vehementes

recriminaciones cuando regresó de la córte de Antonio. Éste, cuya suspicacia no necesitaba de fuertes estímulos para ensangrentarse contra cualquiera, empezó á dudar de la fidelidad de su esposa y á ver en José su cómplice; pues no de otro modo se explicaba el tirano la causa de haber hecho á Mariamné la revelacion de un secreto tan importante. Fijo ya en esta idea, la muerte era el modo natural como Heródes acallaba sus sospechas; por lo mismo mandó matar á José inmediatamente, sin querer oir una palabra en su defensa.—T.

JOSÉ Caifás. Véase (Caifás).

JOSÉ, hijo de Caneo, sumo sacerdote de los judíos, desde el año del mundo 4048 hasta el de 4050.

JOSE, hijo de Ellem, substituyó al sumo sacerdote Matías por todo un dia, porqué cayó éste en impureza durante el sueño pensando estar por la noche al lado de su esposa. Y como este hecho le inhabilitaba, segun la ley, para ejercer sus deberes pontificales en todo el dia, nombróse en su lugar á José su pariente. (Deut. XXIII, 10. Levit. XXII, 4, 5.

JOSÉ, llamado por sobrenombre *Cabei* ó *Gaddis*, sumo sacerdote de los judíos. Fué nombrado por Agrippa el año del mundo 4066, y destituido en el mismo.

JOSÉ, hijo de Antipáter, y hermano de Heródes *el Grande*. Fué muerto en la batalla que presentó á Antígono Asmoneo, contraviniendo las órdenes de su hermano.

JOSÉ ó Josefo, hijo de Gorion, y el pontífice Ananus fueron designados para examinar las fortificaciones de Jerusalem y poner la ciudad en estado de defensa cuando la última guerra de los judíos contra los romanos, por los años 67 de Jesucristo. Es necesario no confundir á este José con otro que escribió una *Historia* de los judíos en hebréo, traducida al latin é impresa varias veces. Se cree que el personaje de este artículo era natural de Francia, y que vivia en el siglo XI. Mas aun cuando el mismo se titule Josefo el historiador, hijo de Matías, su ignorancia descubre á cada paso tamaña superchería. Este autor, cuya edad, nacimiento y profesion están aun en duda, pretende representar el papel de *un sacrificador y príncipe de su pueblo, que ha sido ungido para la guerra y ha recibido el espíritu de sabiduría é inteligencia, de consejo y fuerza, de ciencia y temor de Dios; de un hombre que ha prodigado su vida en favor del pueblo de Dios, por su santuario y por su nacion*. Estos son los títulos con que él mismo se decora. Despues añade, que un dia sus soldados exclamaron en su presencia: *Tú eres el varon de Dios: bendito sea el Señor, el Dios de Israél, que ha criado el alma que te anima y te ha llenado de su sabiduría*. Cuando fué hecho prisionero, preguntábanse unos á otros los soldados enemigos. *¿Es este el hombre tan temible para los romanos? ¿Cómo ha sido*

hecho prisionero un hombre que sembraba el terror en nuestro ejército, y ha llenado el universo con la fama de su valor? Tomada Jerusalem, Tito hizo justicia á las recomendables calidades del hijo de Gorion, concediéndole un puesto superior entre los levitas y sacrificadores del Templo. Estos elogios exagerados, prodigados con tanto énfasis, hacen ya formar un concepto muy desventajoso de la persona que así con ellos se ensalza. Mas los judíos, que han llevado siempre su patriotismo hasta el exceso de no ver los lunares de sus compatriotas por grandes que fuesen, han hallado estos elogios muy naturales y convenientes. El rabino Than, que publicó la historia de este falso José, no duda en asegurar *que todas las palabras de este escritor respiran justicia y verdad; que en sus escritos no se halla un hecho falso; que se acerca mas á los antiguos profetas que ningun otro escritor conocido; que la mano del Señor ha permanecido sobre su cabeza miéntras componia su obra; y que poco falta para que sus palabras sean las palabras de un Hombre-Dios.* Sebastian Munster, autor luterano, ha publicado esta historia mutilada en su mayor parte sin duda para poner á salvo ó cubrir hasta cierto punto la gloria de José; pero las ediciones sucesivas permiten al crítico formar un concepto acertado del mérito de esta produccion, de la cual por via de muestra vamos á presentar algunos pequeños trozos. José dice en ella que nació en el año 134, despues que la institucion del *Cesarato, llamado por los griegos Imperiosa*, habia sido establecida entre los romanos, *y que tenia cincuenta y un años cuando César vino al mundo.* Añade despues que conoció á *Julio César, primer rey que los latinos llaman* IMPERIUS, *el cual restableció por tercera vez el cesarato entre los romanos*; y concluye afirmando *que era contemporáneo de Jesus, hijo de Sirach, príncipe de los judíos.* Con estos asertos ¿quién es capaz de conciliar al autor con la verdadera cronología? ¿Quién no se admira de oir á un hombre, que se dice contemporáneo de Jesus, hijo de Sirach, y que nació cincuenta y un años ántes que Julio César, que vino al mundo ciento treinta y cuatro años despues del establecimiento del imperio entre los romanos? Sabemos que su padre Gorion sobrevivió á la toma de Jerusalem, puesto que salió de esta ciudad cuando Tito la hubo conquistado: Gorion habia entónces de tener precisamente doscientos cuarenta años. Si hemos de creer al mismo autor, José compuso en tiempo de Julio César muchas obras. Sabemos por boca suya que el senado le encargó la redaccion de una *Crónica* ó *Historia romana*, que tituló *José*, en la cual se refieren particularmente los hechos ocurridos en el imperio durante el consulado. No contento de ser historiador, narrando los acontecimientos pasados, José se lanza á profeta, y, queriendo leer en el porvenir, predice á Roma cuanto debe sucederle hasta su total ruina. Para quitar á sus vaticinios el sabor de profecía dice, que él *solamente refiere lo que ha oido á los sabios que vivian inmediatos á los profe-*

tas y á los paganos, cuyos augurios son tan exactos como verdaderos, sin tomarse la molestia de indicarnos los nombres de estos *sabios que han visto y han vivido en tiempo de los profetas*; puesto que desde los antiguos profetas de los hebréos hasta el tiempo de Julio César media un intérvalo extraordinario. Ademas, fácil le era escribir los sucesos de la ciudad de Roma en el siglo XI cuando ya habian ocurrido. Esta obra fué seguida de otra titulada *Sapientia*, destinada á perpetuar la memoria de los sabios y doctores que le habian precedido. Algunos críticos han considerado estas producciones como dos obras quiméricas que nunca han existido. Despues José se entretiene en hacer la apología de su nacion, y especialmente de su familia, en contrario de lo que habian escrito los romanos; y en ella se vanagloria de haber hecho una obra de tanto mérito como la de José, historiador griego, contra Apolon. Por último, escribió la famosa *Historia* de que hemos hablado, la cual no fué conocida hasta el siglo XII; pues Salomon Jarchi, judío de Francia que vivia por los años 1140, ha sido el primero que ha hablado de ella. Este libro viene á ser una Crónica ó Anales de lo ocurrido despues de la construccion del segundo templo. Poco circunspecto en prodigarse alabanzas el autor, se considera ya en posesion del título de Príncipe de los historiadores con que la posteridad ha de inmortalizarle; y juzgándose muy superior á Tito Livio, no solo pretende poner de manifiesto los lunares de sus obras para dar á la suya una autoridad ridícula, si que afirma con imperturbable serenidad que para su confeccion ha leido y se ha aprovechado de las obras de Tito Livio, de Troguo Pompeyo, Estrabon, Porfiro, los libros de Cainan, hijo de Enos, los de los medas, macedonios y persas; las cartas de Alejandro á Aristóteles; el libro de los griegos, el de las alianzas de los romanos; una obra de *Kirker* ó de Ciceron, que habia sido testigo ocular de cuanto Pompeyo hizo sufrir á los sacrificadores en la conquista de Jerusalem; el calendario que Julio César mandó arreglar para los griegos y los nazarenos; la *Crónica* de los Césares romanos, y la coleccion de leyes romanas que Vespasiano besó el dia de su coronacion. ¡Cuánta impostura! ¡cuánto embuste! exclama un crítico ilustrado. He aquí tambien una muestra de su autoridad y de su ciencia en punto á hechos históricos. Dice que vivia en el tiempo que Julio César se apoderó del Imperio, esto es, en la tercera época cuando los romanos eran gobernados por esta forma de gobierno; que Tarquino fué el primer César; que Alejandro *el Grande* extendió sus conquistas hasta Italia, se hizo dueño de Roma, y se sentó en el trono; que *Imperius*, hijo de Plotomeo Filadelfo, rey de Egipto, se apoderó mucho tiempo despues de la ciudad señora del mundo y estableció en ella el gobierno de los Césares ó el Imperio; y que esta monarquía subsistió hasta que Antonio, ciego de amor por Cleopatra, violó los derechos del pueblo y éste se insurreccionó. Los romanos despues de haber arrojado de la ciudad

á Antonio se obligaron con juramento, como en tiempo de Tarquino, primer César, á no sufrir jamas el yugo de ningun otro emperador. Sin embargo, habiendo Julio alcanzado del senado el mando de los ejércitos de Occidente, como Pompeyo lo habia obtenido de las armas de Oriente, este jóven héroe á la edad de diez y nueve años venció á los franceses y bretones, y en cuatro años sometió á su imperio todos los reyes de Occidente; y regresando á Roma, lleno de la gloria y del prestigio de sus hazañas militares, intimó al Senado que queria ser César. Este cuerpo se opuso en un largo y fatigoso discurso, inventado por el mismo autor José, hijo de Gorion; pero habiendo Julio intimidado á los senadores con amenazas de muerte y derrotado á Pompeyo, avanzó hácia el trono y empuñó el cetro de los Césares, siendo el primero de esta tercera dinastía. Tal es la sucinta reseña del plan histórico trazado por el autor. La historia que él mismo ha publicado de Alejandro *el Grande* es un tejido de fábulas y de errores los mas absurdos; jamas, dice un escritor, se ha leido una novela peor forjada y mas llena de miserables pequeñeces. El autor se vanagloria de haber sacado la genealogía de este príncipe de la historia que escribieron los magos de Egipto en el año siguiente á su muerte. Mr. Gagniere publicó poco despues una obra en latin, titulada las *Acciones de Alejandro*, con una traduccion latina de José-Ben-Gorion. El autor latino marcha en todos los hechos de acuerdo con José, hijo de Gorion, y afirma como él haberse aprovechado para su *Historia* de las memorias que escribieron los magos de Egipto. Dificilmente podria asegurarse de una manera categórica cual de los dos autores es el mas antiguo. El escritor latino, ménos abundante en fábulas y gratuitas invenciones, no presenta ningun carácter de antigüedad; pero el hebréo parece mas moderno, porqué habla á menudo de la Bretaña, hace mencion de Normandía, del Loire, de la Francia, de la Lombardía, de Inglaterra, de Hungría y de Turquía. Habla tambien de los borgoñones, de los habitantes de Cracovia, de los croatas ó cravatas, de los florines de oro, etc., que son pruebas incontestables de una fecha moderna. Es muy sorprendente que no hubiese leido á Josefo el historiador sino en la version de Rufino: y esto unido á otras conjeturas hacen creer que fué frances de orígen, y que escribió en este reino, ignorándose si lo hizo en Turena, Bretaña ó Normandía. De este autor se han hecho varias ediciones; y sobre todas son dignas de mencion las de Gotha y Leipsick, 1710, por Federico *Breithaupt* y *Basagne. Histor. de los Judios*, tomo VII, libro X, cap. VII, edicion de Paris.—M.

JOSÉ (S.) Véase Fotima (Sta.) samaritana.

JOSÉ DE CALASANZ (S.). Véase Calasanz (S. José de).

JOSÉ DE COPERTINO (S.). Véase Copertino (S. José de).

JOSÉ (S.) diácono de Antioquía llamado el *Hymnógrafo*. Voló su ès-

piritu al Señor á principios del siglo IX, y segun otros por los años 883. Fué ilustre por su ciencia, y muy celebrado en la Iglesia de Oriente por los muchos *Himnos* que compuso, y que todavía se cantan en la celebracion de algunas de sus festividades. Defendió con celo y energía el culto de las imágenes, exponiendo á menudo su existencia por esta causa. Mucho sufrió de parte de sus perseguidores; pero el Señor le dió su galardon admitiéndole en el seno de los justos. La Iglesia hace conmemoracion de su nombre en 15 de Febrero; los griegos le citan en 3 de Abril.—E.

JOSÉ DE LEONISA (S.). Nació en 1556 en esta pequeña ciudad de la provincia de Abruzo, reino de Nápoles, y fué hijo de Juan Desideri y Francisca Paolini, personas piadosas y honradas, modelos de virtud y caridad entre sus compatriotas. Huérfano cuando todavía era muy jóven, trasladó su residencia al lado de un tio suyo, que habitaba en Viterbo; bajo cuya tutela se puso voluntariamente José, dando en esto una prueba de su carácter obediente y humilde. Y en efecto, todos los autores están conformes en pintarle tan dulce como casto, lleno de paciencia, sufrido en la mortificacion, y obediente hasta el heroismo. A la edad de diez y ocho años hizo profesion religiosa entre los frailes capuchinos de su patria, tomando el nombre de José por el de Eufronio que recibió en la pila bautismal. Glorificaba á Dios en todas sus acciones con un fervor purísimo, y ayunó constantemente tres dias á la semana á pan y agua. Ambicioso de padecimientos su cama era el duro suelo, y apetecia las injurias y las humillaciones como los medios que conducen el alma á la perfeccion, alejándola de todo apego y deseo mundano. Y era tanto lo que se aborrecia, y se tenia á sí mismo en tan humilde y bajo concepto, que se creia el hombre mas indigno de las bondades de Dios. Los tormentos de Jesucristo eran el objeto constante y favorito de sus devociones. Entregado asiduamente á los ejercicios del apostolado, inflamábase en ellos su alma con tal ardor, que sus palabras penetraban comunmente en los corazones con la vehemencia del rayo y la conviccion de la verdad. La palabra evangélica en boca de S. José era una arma de todos temples: ora blanda y suave se insinuaba cándidamente en el ánimo de los oyentes; ora fuerte y amenazadora tronaba sobre la cabeza de los obcecados, logrando que abriesen sus ojos á la luz las almas mas envejecidas en los crímenes. La Orden de capuchinos enviaba en aquella época sus obreros apostólicos á Turquía. Abundante cosecha de conquistas recogian cada dia esos siervos de Dios en los arrabales de Constantinopla, dando á las almas la salud de vida, y retrayéndolas de las tinieblas del Alcorán. S. José apetecia participar de aquellos gloriosos trabajos, cuando una órden de sus superiores, que le mandó pasar á Constantinopla en 1587, puso al colmo sus deseos. Parte José, y llegado al puerto de la antigua Bizanto, despliega su

admirable caridad, su elocuencia irresistible, y arranca en todas partes frutos maravillosos. Un terrible contagio puso á prueba el ferviente celo de nuestro Santo: la peste se cernió sobre la capital de Turquía; las víctimas caian á millares, y todo era luto y horror. Entónces fué cuando José se convirtió en verdadero ángel de aquellos infelices. En todas partes se le encontraba: sus socorros alcanzaban al menesteroso y al opulento, al cristiano como al hijo de Mahoma, sin distincion de sexos, sin atender á gerarquías, y desafiando la muerte y el contagio á cada instante. José se reproducia en todos los lugares, y atendia á todas las necesidades, siempre con actividad creciente, con una caridad inextinguible, con un amor santo y puro. Víctima de su celo, cayó tambien postrado en el lecho de la muerte; pero el Señor le tendió la mano y pudo levantarse á los pocos dias para continuar con infatigable constancia la serie de sus caritativos oficios. Cuando la salud pública le permitió emprender de nuevo sus habituales ocupaciones, volvió á parecer el ferviente misionero en medio de los mahometanos anunciando las verdades de Jesucristo á los infieles. Las innumerables conversiones que obraba, y sobre todo la de un célebre bajá, le dieron tanta celebridad, que alarmados los turcos le prendieron dos veces sumiéndole en hediondos calabozos, hasta que por último le condenaron á muerte. Ejecutóse la sentencia colgándole de un palo por una mano y un pié (1), y así permaneció algun tiempo, hasta que dando el Sultan oidos á la compasion le conmutó la pena de muerte en destierro perpetuo (2). Embarcado para Italia, saltó á tierra en el puerto de Venecia; y despues de dos años de ausencia y de abundantes merecimientos se vió restituido á su querida patria Leonisa. Allí continuó la carrera de sus predicaciones con el mismo celo y con fruto poco comun. Para completar su sacrificio, dice un autor, padeció hácia el fin de su vida un cáncer cruel, para cuya curacion se le operó dos veces sin exhalar el mas leve suspiro. En medio de los atroces dolores que sufrió, solo exclamaba: *Sancta Maria ora pro nobis miserabilibus afflictis peccatoribus*. Creian algunos conveniente sujetarle por no arriesgar el éxito de la curacion; mas José con voz entera y firme les aseguró, que miéntras tuviese en sus manos el crucifijo, que á la sazon miraba en frente de su lecho, estaria tan inmóvil como

(1) Este suplicio llamado del *Gancho* consiste en una gruesa viga plantada en tierra, sobre la cual se extiende otro pedazo de viga á manera de un brazo de cruz, y de este brazo están pendientes dos cadenas, la una mas larga que la otra, las cuales van á rematar en dos ganchos agudos, y aquí se suspende al paciente, clavándole un gancho en una mano y el otro en un pié, quedando suspendido en el aire.

(2) Algunos autores dicen que fué libertado por un ángel despues de haber estado colgado tres dias; pero no hace mencion de esta circunstancia el papa Benedicto XIV en el decreto de su canonizacion.

si fuera un cadáver, como en efecto sucedió así con pasmo de todos los circunstantes. Por desgracia fueran infructuosas ámbas tentativas, espirando el Santo dichosamente en 4 de Febrero de 1612 á los cincuenta y ocho años de su edad: en este dia le menciona el Martirologio romano. El Señor favoreció á José con el don de milagros, segun queda justificado con los muchos que se leen en las actas de su beatificacion y sucesiva canonizacion, decretada la primera por el papa Clemente XII en 1737 y la última por Benedicto XIV en 1746.—T.

JOSÉ ORIOL (Beato) ilustre santo de la ciudad de Barcelona, que le cuenta entre sus hijos y le venera en sus altares con ferviente y constante culto. Fué hijo de Juan Oriol y de Gertrudis Bugaña, pobres y honrados catalanes que vivian en el temor de Dios, y en el cual criaron desde la mas tierna infancia á su bienaventurado y único hijo. Nació éste en 23 de Noviembre de 1650 en la calle *den Cuch* (1) (del Gusano) dando á sus padres un dia de regocijo, á su patria gloria inmarcesible y al orbe cristiano un Santo mas en sus altares. Recibió las aguas regeneradoras del bautismo en la iglesia parroquial de *S. Pedro de las Puellas* por mano del presbítero D. Bartolomé Fontanals, siendo padrinos D. Antonio Morrell, doctor en medicina, y D.ª María Puigventós, mujer de un comerciante, ámbas personas distinguidas y superiores en gerarquía á la oscura medianía de sus padres: circunstancia que acredita el justo aprecio que merecia la acrisolada honradez de estos buenos hijos de Barcelona. No contaba apénas un año José cuando quedó huérfano de padre, el cual sucumbió víctima de la peste que devoraba á centenares á los habitantes de la capital del antiguo principado. Su madre, que empezaba ya á gozarse en las angelicales facciones de aquel hijo, para quien el cielo reservaba la aureola de los Santos, proyectó enlazarse de nuevo para darle un apoyo y los recursos que en su desventura era imposible suministrarle esta mujer piadosa. Casóse, pues, en segundas nupcias el dia 22 de Marzo de 1654 con Domingo Pujolar, honrado zapatero, de costumbres tan puras y carácter tan bueno, que segun dice la *Vida* del Santo, volvió á recobrar en él un verdadero padre. Como la casa que éste habitaba pertenecia á la parroquia de Sta. María del Mar, el niño fué recomendado á los capellanes de esta

(1) En Mayo de 1856 ha empezado á derribarse la casa en que nació este Santo, que era la segunda de la acera derecha de dicha calle *den Cuch*, entrando por la calle Baja de S. Pedro. Para perpetuar la memoria de un edificio que tan santos recuerdos encierra, ya que en nuestra patria todo cede al espíritu de especulacion, se ha sacado una copia de él; y en el nuevo que se levante, una inscripcion grabada á costa de los propietarios recordará á la posteridad que en aquel abrigo resonaron los primeros vagidos del Beato José Oriol.

iglesia, de quienes recibió los primeros rudimentos del saber; como lectura, escritura y música. La costumbre de estar casi siempre en la casa del Señor, sirviendo en la sacristía, y los piadosos sentimientos de su corazon, hicieron nacer en su alma aquel amor á Dios y á sus creaturas, que debia elevarle mas adelante al nivel de los justos. Aunque niño, se admiraban los capellanes de hallar en él tanta compostura y natural modestia, y de verle en sus ratos de ocio apartado del bullicio y de los juegos de sus compañeros, recogido en la capilla del Sacramento, ofreciendo al Señor las aspiraciones de su alma angelical. Revelando luego aptitud regular para el estudio, sus buenos padres le enviaron á aprender la lengua latina en la universidad, en cuyo tiempo tuvo la desgracia de perder á su padrastro, sobre cuyos hombros pesaban los gastos aunque módicos de la carrera de José. Sin embargo, su madre, sea por un esfuerzo superior al comun de las mujeres, sea que fuese socorrida por la piedad de las personas interesadas en los adelantos del niño, pudo continuar dando á José, que á la sazon contaba doce años, la instruccion que reclamaba el estado de sus conocimientos. En su época el terreno que conocemos ahora con el nombre de Esplanada era un caserío, entre cuyas calles se contaba la *del Julivert*. En ella vivia Catalina Bruguera, ama de leche de José, con el fruto de los sudores de su esposo, honrado menestral. La pobre agotados sus recursos escasamente se bastaba á sí misma para su subsistencia: pero no faltó quien atendiese á la del jóven, costeando los gastos de manutencion y demas que importaban sus estudios. Vivia en casa de esta buena mujer cuando recibió el sacramento de la Confirmacion, contando quince años y tres meses; tiempo tardío, dice su biógrafo, pero que debia venir autorizado por la costumbre. Iba José á la par que en años creciendo en bondad y virtud, haciendo notables progresos en sus estudios universitarios, sin que el roce con otros jóvenes de su edad ni el necesario trato del mundo hubiese podido rasgar el velo de su angélica inocencia. Es verdad que no se vió libre de calumniosas sospechas; pero el cielo vino en su ayuda para hacerla aparecer mas pura y radiante que ántes. Estudió con sumo provecho latinidad, filosofía y teología, ganándose con la bondad de su carácter y su asídua aplicacion el afecto de catedráticos y condiscípulos. En 1674, y cuando solo tenia la edad de veinte y tres años, tomó el grado de doctor: ántes de graduarse habia recibido órdenes menores. Despues adquirió mas que regulares conocimientos en la lengua santa, á cuyo estudio le inclinó el deseo de profundizar las Sagradas Letras (1). En el mes de Noviembre de

(1) En la Biblioteca provincial universitaria de esta ciudad se conserva todavía la gramática hebrea en que estudió este Santo, cuya procedencia se acredita con el nombre y apellido que de puño propio escribió en la portada el beato José Oriol. En esta época era ya doctor como él mismo lo indica; y aun se cree que fué erudito en dicha lengua.

1675 el obispo de Gerona D. Alonso Balmaseda le confirió el beneficio simple de Sta. Eugenia de Vilaromá, cuya renta como no bastase para su cóngrua sustentacion, fué aumentada por D. Márcos Antonio Milans en cincuenta libras catalanas (poco ménos de veinte y seis duros). En su consecuencia recibió órdenes mayores en 1676, y dijo su primera misa en Sta. María del Mar. Naturalmente el deber de su ministerio le llamaba á residir en la diócesis de Gerona, á cuyo clero pertenecia; mas el Señor tenia dispuesto que por ningun motivo desamparase su siervo la ciudad de Barcelona; pues en este intérvalo el maestre de campo D. Tomas Gasneri le ofreció su casa y mesa para que en calidad de ayo y preceptor dirigiese la educacion de sus hijos. Dejó, pues, la casa de su buena nodriza y pasó á habitar el palacio del general. Mas aun que su talentos, conquistáronle el respeto y la veneracion de todos los de la casa sus angelicales costumbres y la dulce piedad que respiraban todos sus actos. Y como Dios le llamase á mayor perfeccion, se cuenta que un dia, hallándose comiendo con toda la familia, estimulado su apetito por la vista de un manjar muy delicado que fué presentado á la mesa, al intentar probarlo sintió que una fuerza invencible le retiraba por tres veces consecutivas el brazo. Admirado este santo sacerdote reconcentróse luego en sí mismo; y conociendo claramente que aquello era una indicacion sobrenatural, se retiró á su aposento de donde no salió en adelante para sentarse á la mesa del señor Gasneri, empezando desde aquel dia un perpetuo y rigorosísimo ayuno, que acabó con la muerte. Habitó en casa de este caballero por el espacio de nueve años, hasta el fallecimiento de su buena madre, ocurrido en 21 de Enero de 1686; y quedando libre de las obligaciones de su subsistencia, pudo con mas desembarazo é independencia entregarse á una vida contemplativa y mortificada. Solo el ansia de acercarse mas á Dios pudo inducirle á separarse de una casa en la cual habia sido objeto de toda clase de atenciones, y con cuya familia le unian lazos de cariño y gratitud. Con sentimiento vió el caballero Gasneri y sus hijos abandonar su hogar aquel tesoro de virtudes que habia atraido sobre su familia las bendiciones del cielo. No así José, pues su sentimiento era mitigado por el placer de visitar los sepulcros de los innumerables mártires de la metrópoli del cristianismo, para cuya ciudad partió muy luego. Veinte dias despues de la muerte de su madre emprendió José su viaje con el traje y el bordon del peregrino, á pié, por tierra, y sin aparejo ninguno. Ocho ó nueve meses permaneció en Roma, edificando sin duda con su ejemplo á los habitantes de aquella capital. Durante su permanencia Inocencio XI le confirió en 24 de Enero de 1687 un beneficio de residencia, fundado en la capilla de S. Leopardo de la iglesia llamada del Pino de Barcelona, bajo la advocacion de los SS. Lorenzo y Clemente, del cual tomó posesion en 11 de Junio del mismo año. Desde esta fecha data su

entrada en esta comunidad eclesiástica, y dicho templo al celebrar con majestuosa pompa la ilustre memoria de José, recuerda cada año á los fieles sus ínclitas virtudes y los especiales favores con que la Providencia ha honrado á Barcelona. Constante el beato José Oriol en su voluntaria y extremada pobreza, léjos de permitirse el natural desahogo que podia proporcionarle el aumento de su renta, fué á habitar en aquellos mismos barrios que vieron correr su juventud, hospedándose en una miserable casa de un callejon sin salida, que lindaba con el huerto de los marqueses de la Manresana. Allí continuó viviendo hasta su muerte, ejerciendo la caridad como uno de sus placeres mas gratos, entregado constantemente á la oracion y á la penitencia. Solo Dios era testigo en aquella solitaria y retirada estancia del fuego de amor divino que abrasaba su corazon. En perpetua oracion noche y dia, aseguran testigos autorizados que habia adquirido sobre sus sentidos un predominio tan grande, que nada era capaz de distraerle, pudiendo orar con igual recogimiento en la calle como en el mas apartado rincon de su morada: pero donde puede decirse que eligió por casa de oracion fué la iglesia de S. Felipe Neri. Amigo particular de aquellos Padres del Oratorio, empleó á menudo en su obsequio la eficacia de sus oraciones y la valía de las personas poderosas que le amaban. Aun cuando la santidad de su vida descubria á cuantos le trataban la perfeccion de su alma pura, sin embargo Oriol no cejaba en sus deseos de santificarse y de dar cada dia un paso mas hácia la senda de los Santos. Y como si no bastase la penitencia que se imponia y la pobreza á que se condenaba, renovaba incesantemente la austeridad de una vida cercada de privaciones. El ejemplo de este cúmulo de virtudes influia tan poderosamente en el ánimo de cuantos le visitaban, que todos salian de su presencia edificados. Así iba creciendo la fama de su santidad por todos los ángulos de Cataluña, sin que la humildad de Oriol le hubiese permitido advertir todavía la profunda veneracion con que le trataban sus paisanos: todos, pues, le señalaban como á Santo, y solo él ignoraba que lo fuese. En la comunidad desempeñó los empleos de apuntador y enfermero, desplegando en ellos un celo exquisito y una caridad sin límites. Cuando celebraba el santo sacrificio de la Misa, José Oriol se extasiaba en la contemplacion de las inefables bondades de la Divinidad, anegando en lágrimas sus mejillas la consideracion de los grandes misterios que se operaron en el Gólgota sangriento. Su trato era tan dulce y ameno y su conversacion tan inocente, que nunca sus labios irrogaron á ofensa ni se abrieron para formular una queja. Fácilmente se atraia el aprecio de todos; pues no era dado hallar corazon tan insensible que no se dejase prender al instante de la belleza de su alma; siendo su humildad tan extraordinaria, que si Oriol hubiese sabido que alguna persona le guardaba rencor, hubiera corrido inmediatamente á buscarle, y postrado á sus piés

le hubiera pedido perdon de la ofensa. «La humildad de nuestro beato, dice su historiador, fué la mas recta y discreta; fué la que mas place á Dios y en el punto en que Dios la quiere. En asuntos suyos personales nadie le ganó en humillarse, en someterse, en despreciarse á si mismo; pero en negocios de Dios y de su honra no hubo quien le igualase en valor, en constancia y en intrepidez.» Conocia demasiado cuán vil y miserable es la criatura para endiosar lo que no es mas que podredumbre; y tenia una idea demasiado alta de la divinidad para no anteponer su respeto á todas las consideraciones humanas. José Oriol sabia lo que sobre esto nos enseña el Evangelio; su corazon estaba embebido del espíritu de sus páginas luminosas, y se retrataba siempre fija y constante en su mente la grande figura del Hijo de Dios, su mansedumbre inmensa, su cariño infinito. He aquí porqué le vemos confesarse culpable el primero, reconocer sus faltas, humillarse, pedir perdon. Este mismo espíritu le enseñaba aquella obediencia cordial y sincera que se debe á los superiores, buscando siempre en el director de su conciencia una mano segura y experta que le guiase por la salvacion. Y admiraria por cierto considerar en aquel, cuyas obras resplandecian con la mano del Eterno, tanta timidez y sumision, sino sipiésemos que es patrimonio de los santos alumbrar con sus virtudes creyéndose indignos de ellas. Cuantas veces Oriol fué llamado á la presencia de su prelado, tuvo éste ocasion de leer en su semblante el deseo de cumplir exactamente los mandatos del superior. Como su candidez era extrema agradaba ver reflejados en su rostro los puros sentimientos de su alma, quedando el obispo sumamente edificado de ver á su presencia á un Santo con la timidez de un niño. Y con razon podia gloriarse el Illmo. y Rmo. Fr. Benito Sala de tener un súbdito tan obediente, si se atiende que José Oriol no tuvo mas voluntad que los deseos de su prelado. Y como en el ejercicio de las mas altas virtudes el Señor se complace en probar á los Santos con tribulaciones, vino un dia en que el beato Oriol debia poner á prueba su paciencia. La fama de su santidad atraia á su lado innumerables gentes, que ponian su conciencia bajo la direccion del Santo. Entre sus hijos espirituales la historia cuenta que se hallaban Gerónima Llobet y D.ª Magdalena Rialp. Su porte macilento y su aire extremadamente compungido dieron ocasion á sospechar que Oriol era harto severo en la direccion de las conciencias. Estas conjeturas bastaron para que el vicario provisor le reprendiese ágriamente retirándole sus licencias de confesar. Dura fué para Oriol esta medida; y aun cuando hubiera podido creerse inocente de lo que se le acusaba, apeló á su humildad ordinaria y recibió con resignacion santa los mandatos de su superior. El tiempo vino despues á descorrer el velo que ocultaba la verdad, y sus licencias le fueron devueltas con aplauso de cuantos le conocian. La reparacion de aquella medida léjos de enorgullecer al San-

to, le abismó mas en el desprecio de sí mismo, y le confirmó en su espíritu de obediencia, como lo prueba el que posteriormente cargase sobre sus débiles espaldas un peso enorme para obedecer únicamente la voluntad de su director, que quiso conocer los límites de su mansedumbre evangélica. No quedaron sin el debido premio las virtudes que ilustraban á José Oriol. El Señor permitia que sus palabras, fecundas cual semilla, fructificasen para gloria suya en la Religion, y dió á su hijo predilecto un conocimiento tan especial de las enfermedades humanas, que fueron infinitas las personas que recibieron de su mano la curacion de sus dolencias. Fácil es presumir cuantos recursos proporcionarian al Santo sus curaciones maravillosas; mas Oriol en el buen empleo de las riquezas hacia consistir la mayor de las virtudes. Si admitia con alegre semblante los dones que la caridad le ofrecia, era para distribuirlos luego á los infelices que acudian á su puerta, reservándose únicamente para sí aquella parte necesaria con que comprar solo pan. Rico en medio de su pobreza voluntaria, su familia se componia de huérfanos, pordioseros, imposibilitados, viudos, desvalidos, que sabedores todos del dia en que percibia los emolumentos de su beneficio, acudian luego á rodearle. Nunca trajo consigo plata ó moneda de algun valor; pues si alguna vez absorbida su atencion en las cosas del cielo se habia olvidado de darlas á los pobres, su ánimo no estaba tranquilo hasta que se habia desprendido de aquella que para él era pesada é insoportable carga. La historia de su vida justifica este hecho con testigos presenciales. Si se mostraba tan solícito en socorrer á los desgraciados, mayor celo ponia aun en el alivio de las almas de los que morian pobres y desamparados en su parroquia; pues no bien percibió la parte que le cupo de la herencia de su madre, que ascendia á unos tres mil cuatrocientos reales, cuando fundó cuatro misas cada mes celebradas perpetuamente en altar privilegiado. La comunidad aceptó esta fundacion con escritura de 18 de Julio de 1691. Modelo de penitencia y maceracion, el beato José Oriol impúsose austeridades extraordinarias para reducirse á dormir solo dos horas. Sin colchon, sin sábanas, sin almohada siquiera, su cama era una pobre estera si alguna vez se tendia en ella; pues casi siempre descansaba arrodillado, reclinada la cabeza sobre una piedra. Ni la intensidad del frio, ni las crueles heridas que en su carne abrian las disciplinas y los cilicios, ni la debilidad de su cuerpo, tan extenuado por el ayuno y la vigilia que por irrision le llamaban por las calles el *Doctor pan y agua*, pudieron suspender un solo momento el rigor de su vida penitente. Por su aspecto hubiérase dicho que era un Santo anacoreta, que con virtud mas que humana sabia convertir para él una ciudad en desierto, la comodidad en martirio, y el trato social en menosprecio y burla. El doctor Giralt, que conocia íntimamente á nuestro Santo, dice que sus palabras fueron siempre dignas de un

apóstol ; que si la conversacion era útil tomaba en ella parte , si indiferente callaba ; pero que si era poco digna, con hábil traza sabia guiarla á otras materias sin advertirlo los presentes. A pesar de la severidad de sus máximas y de los agudos dolores que le martirizaban , el beato José no era de aquellos varones que andan con los ojos constantemente bajos, afectando austeridad en sus maneras, y repeliendo con la áspera expresion de su semblante el trato de la gente : la inocencia de su alma irradiaba tranquila en sus ojos ; y placentero sin dejar de ser modesto , Barcelona le llamaba al verle por sus calles el Santo alegre : expresion que indica bien la idea que el pueblo tenia formada de la sencilla pureza y acrisolada virtud del beato José. Si alguna vez veia á las personas que le rodeaban dominadas por la tristeza , decíales con el acento de la mas profunda conviccion : «Tened fe, tened confianza que todos iremos al cielo ; pues para esto ha muerto Jesucristo ;» y estas máximas que vertia en el círculo de la sociedad privada, iba tambien á derramarlas entre el pueblo, en medio de las plazas, y en los cuarteles de la ciudad. Un varon tan espiritual debia poseer en alto grado aquel caro privilegio de sondear los pliegues del corazon y consolar las almas en las cuitas de la vida , dirigiéndolas por el sendero de la resignacion y la virtud ; así pues le vemos constantemente , ya en la iglesia del Pino , ya en S. Felipe Neri , ya en varios conventos de la ciudad , ocupado en el tribunal de la penitencia : sacando los penitentes tan gran provecho de sus evangélicas palabras , que algunos llegaron á la mas alta perfeccion. Aun cuando consagraba al servicio de Dios todos los momentos del dia , no se apagaba nunca esa sed de amor divino que consumia el corazon del beato José , y que tan propia es de los varones santos. « ¡ Bienaventurado Javier, exclamaba, que te postraste á los piés del Eterno con millares de japones convertidos ! ¡ Dichosos martires de la religion que con vuestra muerte habeis comprado la vida de tantas almas ! ¿ por qué yo no he de hacer lo mismo ? ¿ por qué yo no he de arrostrar los peligros y sucumbir en ellos si es preciso ? ¿ por donde iré á encontrar la gloria de mi Dios ? ¿ por donde la vida de mis hermanos ? ¿ por donde la seguridad de mi muerte ? » Así hablaba José y daba expansion al ardor de su pecho ; y saliendo un dia de la ciudad preocupado con la idea del martirio , toma á pié el camino de Francia resuelto á pasar á Jerusalem. Dos eclesiásticos , que casualmente halló por el camino, observando su paso precipitado y el modo distraido como caminaba , le preguntaron el objeto y lograron disuadirle , ya que no de su propósito , á lo ménos de que marchase desprevenido. José regresó á Barcelona , y despues de haber dispuesto el arreglo de algunos asuntos, entre los cuales debemos contar su testamento , salió á la madrugada del 2 de Abril de 1698 vestido de pobre peregrino, con el bordon en la mano , sin mas equipaje ni dinero que dos ó tres reales de vellon, que distribuyó de limos-

na al salir las puertas de la ciudad. A pié, con la alegría en el rostro y la esperanza en Dios, su objeto es dirigirse á Roma, y de allí pasar á las misiones del Japon. Un jóven solo le acompaña, llámase Miguel Ballescá, que con igual fe que el Santo marcha tambien movido solo por devocion. Bien pronto la confianza del mancebo debia convertirse en veneracion y respeto para con su director. Llegan ámbos en el meson de Fontfreda; y apremiado el jóven del hambre, contando quizá con los recursos del beato José, pide lo necesario para satisfacerla. Duro fué el conflicto en el acto de pagar la comida; ni él ni Oriol poseian nada; decimos mal, Oriol poseia un caudal inmenso que era la confianza en Dios: corta pues en menudos pedazos un rábano, y á la vista de todos conviértanse estos en monedas reales. Un milagro tan asombroso voló en alas de la fama hasta Barcelona, la que atónita sintió aun mas la ausencia de su ilustre hijo. Habia llegado ya á Marsella extenuado por la fatiga, pero con deseos mas fervientes todavía si cabe de servir al Señor, cuando cayó gravemente enfermo. Esta demora que experimentaba en su viaje llenó de angustia el corazon de José, hasta que supo por revelacion divina que Dios aceptaba sus sacrificios; pero que su voluntad le destinaba para teatro de sus virtudes la patria en que habia nacido. Convaleciente todavía, José regresa á Barcelona por mar, y entra en la ciudad el 22 de Mayo dos meses despues de haber salido de ella. Desde esta época la vida del beato José fué una continuada serie de prodigios: sus arrobos, sus éxtasis, sus milagros evidentes, y autenticados despues, empezaron á asombrar á toda la poblacion. Su rostro resplandecia con la llama del fuego divino: la gracia obraba por su medio maravillas sin cuento: los enfermos recobraban la salud con el contacto de sus manos; y sus palabras eran bálsamo que cicatrizaba las heridas mas profundas del alma. La iglesia del Pino ha presenciado varias veces como el mas humilde y el mas santo de sus beneficiados, el ilustre José, permanecia levantado en el aire, encendido el semblante, los ojos fijos en el cielo y sus mejillas bañadas de lágrimas, inmóvil y extasiado, ora en contemplacion de las cosas divinas, ora en la vision de las glorias celestiales. Iguales arrobos tuvo en el convento de Ntra. Sra. de Gracia, y en otros monasterios de la ciudad de Barcelona. Su *Vida* nos ha conservado de un modo indubitable la prolongada cadena de acciones sobrenaturales de que fueron testigos los habitantes de dicha ciudad. Si en el Clot, pueblo cercano de Barcelona, impidió que el fuego no quemase, ó bien que quemando no consumiese; los habitantes de Santa Coloma de Gramanet vieron tambien á nuestro Santo vadear á pié enjuto el rio Besós en ocasion en que venia muy crecido: milagro este que se repetia en José siempre que debia atravesar algun torrente, ó que la lluvia le sorprendia en el camino. Igual poder tenia sobre lugares y tiempos, sobre las enfermedades, sobre los comestibles, y sobre otros objetos que se con-

vertian en su mano por la virtud de Dios en motivos de prodigio. Así nos dice su *Vida* que los ciegos, los sordos, los mudos, los moribundos, los deshauciados, los de corazon doliente, los incrédulos, los que el mundo hiere con el sarcasmo y la maledicencia, hallaron en él una virtud sobrenatural. Igual don poseia con respecto á las ciencias de las cosas ocultas, dejando asombrados á los que le oian contar sus desgracias ántes de que se las hubiesen revelado. Su humildad no le permitió nunca consentir que le retratasen, y descubrió la oculta intencion que de hacerlo tenian dos pintores, que al efecto se habian colocado en la iglesia en ocasion en que se hallaba el Santo en ella. Sabedor de los acontecimientos futuros profetizó muchas veces, y á diferentes personas, (que nombra la historia de su vida) lo que habia de sucederles, las satisfacciones que les aguardaban en un plazo mas ó ménos breve, y los males de que se verian acometidos. Predijo tambien con precision la cercana muerte de sugetos muy conocidos en Barcelona, y anticipóse á prenunciar una lluvia copiosísima en un dia sereno, vaticinio que quedó confirmado ántes de una hora. Quien á tantos habia predicho lo porvenir, natural era que Dios no le ocultase la época en que le llamaria á recibir el premio de sus virtudes. El Beato Oriol predijo, pues, su última enfermedad; de modo que en 8 de Marzo de 1702 despues de haber cumplido los deberes del sacerdocio y concluidas las vísperas en su parroquia, se dirigió á la Daguería, donde vivian los esposos Llovets, para que le dispusieran en los desvanes de su casa un lecho donde poder morir; que á tanto habia llegado la pobreza voluntaria del Beato José Oriol, que no tenia sitio ni lugar donde retirarse á exhalar su último suspiro. Metióse en cama, y si bien al principio no se presentaba grave la enfermedad, fué luego cobrando un carácter tan alarmante, que los médicos desesperanzaron ya de salvarle. Esta noticia corrió por toda la ciudad con la rapidez del rayo, pasando luego á visitarle muchas y distinguidas personas con el propósito así de informarse de su estado, como de prodigarle toda clase de socorros; pues era pública de todos la pobreza en que vivia. Mas el Beato José, constante en su idea de vivir y morir pobre, rehusó lo que el afecto y la veneracion le ofrecian; y cuando sintió que la muerte se acercaba á pasos acelerados, pidió los últimos auxilios espirituales. Tranquilo, con el semblante risueño, y embebido en la contemplacion de las cosas celestiales, pasó Oriol los tres últimos dias de su enfermedad sin tomar alimento, aguardando el último golpe. Seis horas ántes de morir rogó que le cantasen el *Stabat mater dolorosa*, himno que acompañó con su arpa el maestro de capilla D. Tomas Milans, y que á menudo interrumpia el santo enfermo con voz entrecortada para expresar los ardientes afectos que su alma sentia en aquellos momentos. Mas al fin llegó el dia 23 de Marzo de dicho año, en el que despues de quince dias de enfermedad, entregó su alma al Señor á las doce y media

con la calma del justo y la serenidad de un ángel. Contaba entónces la edad de cincuenta y un años y cuatro meses. Ántes de partir para Marsella, ó sea en 31 de Marzo de 1698, otorgó su testamento en poder de su amigo el escribano D. Antonio Navarro, con el que hizo algunos legados, si bien poco importantes en valor de inmenso aprecio por la persona de quien venian. Luego que Barcelona supo el fallecimiento del beato José Oriol por el eco de las campanas del Pino que publicaron su muerte por sus ámbitos, púsose la ciudad en movimiento. Todos sus habitantes, así pequeños como grandes, ricos y pobres, acudieron presurosos á la casa de Llovet para ver y reverenciar aquellos restos que, si en vida habian sido admirados, en muerte merecian ser colocados en los altares para perpetua adoracion. Fué tan grande la afluencia de gente que acudió, ya en pié, ya en coche, que no bastando las puertas y escaleras de la casa, fué preciso abrir un boquete en la pared de la vecina para que saliesen los que una vez habian entrado; pues era imposible hacerse paso por el inmenso tropel de gente que se agolpaba á la subida. La piedad se disputaba en aquel acto las cosas mas insignificantes de tan ilustre varon para ser conservadas como verdaderas reliquias. Apesar de que habia dispuesto el Beato José que se diese sepultura á su cadáver con grande humildad, el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis D. Benito Sala mandó que se le hiciesen con inaudita pompa las honras funerarias. Su féretro fué, pues, paseado por las calles mas públicas de la ciudad en procesion solemne, colocado el cadáver en la cama de Ntra. Sra. de Agosto. Componian el cortejo fúnebre los individuos de la comunidad del Pino, los de la academia de Santo Tomas, muchísimos estudiantes, doce pajes del obispo, doce lacayos del Virey, y muchísima gente noble y distinguida de la ciudad. Agolpábase el pueblo á su paso, y hacia piadosa violencia á los que le llevaban para verle de mas cerca. Igual muchedumbre asistió á sus exéquias, que se celebraron con la solemnidad digna de un varon piadoso. Encerróse su cadáver en una arca, con un cañuto de vidrio que contenia una breve memoria de su vida y muerte escrita por el rector de la iglesia del Pino D. Juan Tollenda; y fué depositada en la capilla de S. Leonardo en que estaba fundado su beneficio. Era José de media estatura, dice el célebre autor de su *Vida* D. Juan Francisco de Masdeu, de cuerpo delgado, color blanco, rostro hermoso, frente alta; de pelo rubio, ojos vivos y modestos, pálido y macilento por sus muchas penitencias y fatigas, siempre sereno y afable, siempre igual y de buen carácter, indicios manifiestos de la tranquilidad de su alma. Eran tan evidentes los milagros que habia obrado así ántes como despues de su muerte, que en las informaciones que se recibieron tanto en 1759 como en los años siguientes 68, 69, y 70, pudieron aun deponer cincuenta y nueve personas, testigos todos presenciales, sobre la veracidad y número de los milagros que el Santo

obró. Examinados detenidamente estos milagros y aprobados por la Congregacion de los Sagrados Ritos, Su Santidad el papa Pio VII definió y declaró que el pueblo cristiano puede colocar en sus altares á José Oriol, é invocarlo y rogarlo en sus necesidades, como poderoso intercesor para obtener las gracias de la beneficencia divina. El decreto de beatificacion lleva la fecha de 15 de Mayo de 1806 y el Breve de 5 de Setiembre de dicho año. La ciudad de Barcelona celebró con grandes y nunca vistos vestejos públicos nueva tan fausta, á los cuales acudió de todos los ángulos de Cataluña numerosísimo gentío. El recuerdo de este suceso, verdadero acontecimiento para dicha ciudad, quedará eternamente gravado en la memoria de los barceloneses.—M.

JOSÉ DE PARÍS (Francisco le Clerc du Temblai). Véase Clerc du Temblai (Francisco le).

JOSÉ (Fr. Gaspar de San) natural de Cataluña. Vistió el hábito de carmelitas descalzo, y describió los dolores de la Vírgen, de la cual era muy devoto, en una obra titulada; *Cor vulneratum cuadraginta telis*, en fólio. Va ilustrada con láminas y es sumamente piadosa. Faltaba solo imprimirse, pues se habian obtenido las licencias necesarias cuando falleció el autor. Conservábase manuscrita ántes de la supresion de las comunidades en el convento que su Órden tenia en Reus.—E.

JOSÉ (Fr. Francisco de San) religioso de Sto. Domingo. Nació en España y publicó en Tagala (Filipinas) las dos siguientes obras, escritas en el dialecto del país; *Libro de Ntra. Sra. del Rosario; De los santos sacramentos de la Iglesia*.

JOSÉ, natural de Excester, en Inglaterra. Floreció en el siglo XIII. Ficceus dice, que por intercesion de Balduino, José consiguió el arzobispado de Burdéos; pero sin negar la verdad de este hecho, debemos advertir que los demas autores no hacen de él la menor mencion. En su época fué reputado José por uno de los mejores poetas; reputacion que adquirió con un *Poema* de la guerra de Troya, dividido en seis libros, que dedicó á dicho Balduino, arzobispo de Cantorbery, su protector. Ignórase el año en que falleció. De sus escritos se deduce que era muy versado en las lenguas griega y latina.—T.

JOSÉ, patriarca de Constantinopla, y el primero de este nombre. Fué metropolitano de Éfeso, en cuya silla sucedió á Eutimo en 1416, y no en 1429 como equivocadamente afirma Onofre. Cuando se le propuso la union de la Iglesia griega á la latina, no solo consintió en ella, sino que acompañó al emperador Juan Paleólogo á Roma para llevar á cabo este proyecto. Hallóse en el concilio de Ferrara, convocado con este objeto por el papa Eugenio IV. José, penetrado de las verdades de la Iglesia católica, suscribió todas las proposiciones que se acordaron en el concilio, y falleció repentinamente en Flo-

rencia el 9 de Junio de 1439, á donde habia sido trasladada últimamente aquella asamblea. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Padres dominicos.—A.

JOSÉ (Pedro de San) religioso fuldense. Nació en 1594 en la diócesis de Auch, de una familia llamada *Comagere*, y murió en 1662. Publicó muchas obras de teología contra los partidarios de Jansenio.

JOSÉ (Fr. Agustin de San) natural de Sevilla, en cuya ciudad nació el año 1599. Profesó el instituto de carmelitas descalzos en 1626 en dicha ciudad, y gozó fama de erudito y de varon adornado de virtud y prudencia. Sus contemporáneos hacian grande elogio de sus dotes oratorias; y las muchas conversiones que obró en Écija y Granada son una prueba del fervor y elocuencia cristianas con que predicaba. Fué consultado muchas veces sobre puntos de doctrina muy árduos, y sus respuestas se distinguian siempre por la luz y sabiduría que entrañaban. Murió en el colegio del Santo Ángel de Sevilla, en 1665, á la edad de sesenta y seis años, despues de haber escrito las obras siguientes; 1.ª: *Tratado sobre la comunion cotidiana.* 2.ª: *Tablas cronológicas sobre la historia de los antiguos patriarcas.* 3.ª: *Descripcion cosmográfica de los sitios por donde caminó el pueblo de Dios despues del cautiverio de Faraon.*—E.

JOSÉ (Fr. Pedro de San) conocido en el siglo por Pedro de Árcas. Nació en Monzon, y floreció en piedad y letras en el siglo XVII. Fué provincial y despues definidor general de su Órden. Imprimió: *Un tratado en defensa de las religiosas carmelitas descalzas de la ciudad de Tarazona sugetas á su congregacion.*—T.

JOSÉ (Fr. Diego de San) natural de Valladolid. Abrazó la religion reformada del Carmelo, y publicó; *La historia de las fiestas que las ciudades de España hicieron en la beatificacion de Sta. Teresa de Jesus, año 1614*, Madrid, 1615, en 4.°. Los autores hablan de este religioso como de un excelente músico y buen pintor. Murió en 1621.—E.

JOSÉ ó JOSEFO (Fr. Estéban de San) natural de Aragon, y octavo prefecto general de la religion de carmelitas descalzos. Escribió: *Carta pastoral á los religiosos de la congregacion de España: Instruccion á los provinciales y priores: Ordinario, ó ceremonial de la Órden.* Falleció en Madrid el 27 de Marzo de 1636.—A.

JOSÉ (Fr. Pedro de San.) Natural de Benavarre, en Aragon. Fué agustino descalzo y prior del convento de esta villa, y consagróse con extrordinario celo á la propagacion de la palabra de Dios. Los momentos de descanso que le permitian las obligaciones de su estado y la composicion de sus obras religiosas, las dedicaba al noble arte de la pintura, no siendo de escaso mérito las imágenes de María Santísima y de S. Agustin que salieron de su pincel, y que

se conservaban en los conventos de la referida provincia. Fray Pedro falleció en Alcalá de Henáres en 1652, despues de haber escrito lo siguiente; 1.°: *Ferias mayores de Cuaresma*, ó *Cuaresma con los sermones correspondientes á sus ferias*, Madrid, 1649, en 4.°. 2.°: *Glorias de la Santísima Virgen María madre de Dios*, Alcalá de Henáres, 1651, en 4.°. 3.°: *Ferias mayores de Cuaresma*, ó *Sermones de estas ferias*, idem, en 4.°, 1642. 4.°: *Sermones para las ferias de Ntra. Sra.*, obra póstuma, Madrid, 1652, en 4.°. 5.°: *Diversos santorales, y méritos por causa de su muerte*. 6.°: *Diferentes cuaresmas*, en varios tomos manuscritas. Hablan de este religioso con elogio las crónicas de su Órden, y D. Nicolas Antonio en su *Biblioteca*.—E.

JOSÉ (Fr. Francisco Blanco de San) dominico. Profesó en el convento de Alcalá de Henáres, y pasó á las misiones de Filipinas, donde publicó para conversion de los infieles un libro titulado; *De devotione sanctissimi rosarii*, y otro de *Sacramentis Ecclesiæ*. Murió en el año 1614.—M.

JOSÉ (Fr. Jorge de San) natural de España. Tomó en Sevilla el hábito de mercenario, y fué prefecto de un convento de su Órden inmediato á esta ciudad. Escribió; *Vuelo y escala de la perfeccion y oracion*, Sevilla, por Andres Grande, 1632; *El solitario contemplativo y guia espiritual, colegido de dichos de los Santos*, 1617.—A.

JOSÉ ó JOSEFO (Fr. Lúcas de San) natural de Santarem, en Portugal, de la órden de Carmelitas. Escribió en italiano la siguiente obra: *Essercitio della presenza de Iddio* 1624, traducida despues al castellano segun afirma Cardoso.—T.

JOSÉ (Fr. Antonio, Juan, Andres de San) natural de Valencia, y religioso de S. Francisco en la provincia de S. Juan Bautista. Fué insigne doctor en sagrada teología, y uno de los profesores mas aventajados que en su tiempo contaba Valencia, en cuya universidad enseñó por espacio de veinte y dos años. Difundió con mucho fruto la doctrina del Salvador desde la cátedra del Espíritu Santo, como lo refiere Antonio Panes en su *Historia hujus provinciæ*, y escribió; *Historia de la Imágen de Cristo crucificado, que se guarda en la iglesia de Sta. Tecla de la ciudad de Valencia*, Valencia, 1625.—A.

JOSÉ (Fr. Diego de San) español y religioso de la órden de S. Benito. Escribió: *Manual eclesiástico y ceremonial de la misa y oficio divino, conforme á las reglas y rúbricas del misal y breviario romano y ceremonial de los obispos*, Pamplona, 1633, en 8.°.—I. A.

JOSÉ (Sor Feliciana Eufrosina de San) natural de Calahorra. Tomó el hábito de carmelita descalza en el convento de Zaragoza, donde murió. Fué modelo de virtudes ejemplares; y escribió para edificacion de sus hermanas una *Instruccion de religiosas ó recreacion espiritual*, que fué publicada con la *Historia de rebus ejus gestis* de D. Miguel Bautista de Lanuza, Zaragoza, por Domingo Lapujada, 1654, en 4.°.—E.

JOSÉ (Fr. Miguel de San) natural de Calatayud y religioso carmelita descalzo en el convento de Pastrana. Fué doctor en filosofía y teología, y por los años 1660 enseñó Escritura Sagrada con general aplauso en Huesca. No obstante el tiempo que invertia en predicar la palabra de Dios, halló todavía tiempo para escribir; 1.°: *Sermon en la canonizacion de Santo Tomas de Villanueva*, pronunciado en su convento mayor de S. Agustin en la ciudad de Zaragoza, 1660, en 4.°. 2.°: *Idografía para que un cristiano pueda navegar seguro en el mar de este mundo*, Zaragoza, 1670. Tambien se imprimió esta obra con el siguiente título; *Carta de marear para todos los que navegamos en el incierto mar de este mundo, formada de advertencias cristianas y políticas, confirmadas con textos literales de la Escritura. Señala todos los estados de personas, discurriendo por ellas, en particular los bajíos que deben huir y costumbres que han de llevar para no perder el puerto de la eterna felicidad.*—A.

JOSÉ (Fr Juan de San) tambien religioso carmelita descalzo. Nació en Tortosa, ciudad del antiguo principado de Cataluña, y fué ilustre por su regularidad y devocion. Nombrado prior del convento de Barcelona, dejó en él una obra que compuso con este título: *Anales de la órden de reales Carmelitas descalzos de la provincia de Cataluña*, Barcelona, en fólio. Ademas escribió las dos siguientes; 1.ª: *De divinæ legis meditatione*, un tomo en fólio. 2.ª: *Vida del venerable Antonio Sentena, dean de Barcelona.* Aparte de estos escritos se conservaban en los conventos de la Órden varias obritas sueltas de este religioso. Fray Juan falleció en Reus el 10 de Agosto 1718.—T.

JOSÉ (Fr. Ramon de San). Ignórase la religion á que pertenecia, y tan solo se sabe que escribió la obra siguiente, en dos tomos, en 4.°: *Despertador cristiano, ó la devocion de S. José con las prerogativas que se le dan en los gozos de Cataluña*, Barcelona, 1745. Esta obra debe hallarse en la biblioteca episcopal.—E.

JOSEDECH, hijo y sucesor de Zacharías, soberano pontífice de los judíos. Es dudoso que hubiese ejercido las funciones de supremo sacrificador. Josedech falleció en el cautiverio de Babilonia; mas Josué, ó Jesus su hijo, de regreso de la cautividad, obtuvo este cargo supremo luego que el Templo fué restablecido por los años del mundo 3468, ántes de Jesucristo 532, ántes de la era vulgar 536.—A.

JOSEFO (Flavio) célebre historiador judío. Nació en Jerusalem el año 37 de Jesucristo, esto es, el cuarto de la predicacion del Evangelio, segun la opinion mas general. Este dato hará observar desde luego á nuestros lectores cuan poco probable seria que un hombre de tanta importancia como Josefo en todo el decurso de su vida, tan ávido de doctrina y ciencia, y tan eminente en su nacion por el doble vínculo que le unia á la raza sacerdo-

tal y á la familia real de los asmoneos, no hubiese oido hablar de Jesucristo y de los cristianos, en una época y en una ciudad en que se les perseguia tan cruelmente por los doctores de la ley, los escribas y los fariséos, á cuya última secta pertenecia este historiador. A pesar, pues, de que debia conocer de cerca á los hijos de la Cruz, Josefo nada dice de ellos en sus escritos, permaneciendo silencioso aun en aquellos momentos en que el órden del tiempo y el relato de los acontecimientos le ofrecian natural la ocasion y el deber, como historiador, de hablar extensamente de ellos. Este artículo presentará á Josefo bajo el triple punto de vista de sus funciones públicas, de sus opiniones, y de sus escritos. Habiendo sido brillante la educacion de este ilustre fariseo, su vasta capacidad supo abarcar todas las ciencias que entónces se enseñaban entre los judíos, dedicándose mas especialmente al estudio y á la interpretacion de las Sagradas Escrituras. Y fueron tan extraordinarios los progresos que hizo en su inteligencia, que á la edad de catorce años era ya consultado por los sacerdotes sobre los puntos mas oscuros de la Ley. Pululaba á la sazon en Judea un número considerable de sectas religiosas y filosóficas: Josefo quiso estudiarlas á fondo, y conocer las diferentes opiniones de cada una. Entregóse, pues, á su exámen con el mayor ahinco, hasta pasar tres años en la soledad, practicando las mayores austeridades para instruirse en la doctrina de un filósofo llamado *Banus*, que seguia las opiniones farisaicas, las cuales abrazó despues Josefo; por ser las que mas rígidamente se ajustaban á la letra de la Ley. No contaba aun veinte y seis años cuando acompañó á Roma á varios sacerdotes, amigos suyos, acusados de supuestos delitos cometidos contra la dominacion romana; y tuvo la dicha de contribuir poderosamente á su salvacion, mediante la proteccion de la emperatriz Popea, cuya benevolencia se habia conquistado por medio de un célebre actor, su compatriota, que privaba de un modo casi absoluto en el ánimo de aquella reina. Desde entónces su crédito empezó tambien á levantarse en la córte de Neron, donde su influencia, su talento elevado y su sagaz ingenio le hicieron luego un personaje muy importante. Mas apénas se halló de regreso en Jerusalem, cuando se vió obligado, contra su gusto y su voluntad, á tomar una parte activa en las revueltas de su nacion contra los romanos. Como hombre de ley y de órden hizo á los principales fautores de la rebelion todas aquellas reflexiones que le inspiraban su celo y el deseo de no comprometer al país en serios disturbios; mas no habiendo alcanzado convencerles, su patriotismo le prescribió el deber de unirse á ellos y de triunfar ó perecer con su patria. En su consecuencia aceptó el gobierno de Galilea, con el objeto de preparar el país para una vigorosa defensa, cuando los romanos se presentarian á atacarlo, lo que no podia hacerse esperar mucho tiempo. A pesar de cuanto practicó, su actividad y su desinterés no fueron

debidamente apreciados por sus compatriotas; pues se vió acusado por Juan de Giscala de traidor á la causa de Judea, y que intentaba entregar su provincia á los romanos. Indudablemente hubiera sido víctima de esta calumnia, si no se hubiese salvado huyendo de los grandes peligros que le cercaban. Las principales ciudades de Galilea se apresuraron no obstante á enviarle socorros; y la sedicion terminó con el suplicio de uno de los jefes mas culpables. Josefo volvió á emprender los cuidados del gobierno, y se fortificó en la ciudad de Jotapata, donde resolvió hacer una enérgica y vigorosa resistencia. Miéntras aguardaba que las águilas romanas se presentasen en Galilea, iba cada dia ganando la confianza de los pueblos, formando consejos de hombres sabios y de crédito en la provincia, y estableciendo en cada ciudad jueces que terminasen las diferencias y fallasen con justicia y actividad las causas, reservando para su exclusivo conocimiento las de mas importancia. Levantó tambien murallas en las ciudades abiertas, fortificó los pasos por donde debia penetrar el enemigo, y acostumbró sus tropas á esa disciplina que habia hecho á los romanos invencibles. Poco tardó en presentarse el general Vespasiano con un poderoso ejército. Cuarenta y siete dias duró el sitio de Jotapata, resistencia porfiada y heróica que Josefo hubiera aun prolongado mas tiempo, si la traicion de un tránsfuga no hubiese revelado al general enemigo la extrema necesidad en que se hallaba reducida la guarnicion. La ciudad fué tomada por asalto; y los infortunados habitantes perecieron casi todos al filo de la espada enemiga (1). Josefo fué bastante feliz con haber

(1) Creeríamos defraudar mucha parte de la gloria de Flavio Josefo sino trasladásemos aquí las observaciones que ha escrito Calmet respecto al importante sitio de Jotapata. «El sitio de Jerusalem tan célebre en la historia, dice este distinguido é ilustrado escritor, y que ha sido colocado en el número de los mas memorables de la antigüedad, así por los medios de ataque como por su vigorosa defensa, es muy inferior al de Jotapata, segun la opinion de los inteligentes que han examinado con detencion ámbos hechos de armas. Todo cuanto el arte de la guerra ha podido hallar de mas grande y profundo; cuanto ha podido oponerse á un ataque sabiamente dirigido, y á una disciplina y valor admirables; cuanto el ingenio, la astucia y el valor han podido inventar sin imprudencia ni temeridad, todo se halla reunido en este sitio famoso. Josefo ha pintado en su *Historia* con preciosa exactitud todos los pormenores del sitio admirable de esta plaza, que él mismo defendió en persona con el valor, artificio é inteligencia que pueden desearse en el general mas hábil y experimentado: cabiéndole la gloria de haber luchado con honor contra un enemigo vigoroso y emprendedor, cuya pericia descollaba principalmente en los ataques de las plazas; pues es harto sabido que nadie alcanzaba á los romanos en el arte y en los medios de batir en regla una fortaleza. Elegido Vespasiano por el emperador Neron para reducir á los judíos entró en Galilea, y vino á poner sitio á Jotapata al frente de un ejército de sesenta mil hombres todos aguerridos y valientes. El mismo Josefo nos traza la posicion de esta plaza en estos términos: *Jotapata se halla casi toda situada sobre una roca escarpada y rodeada por los tres lados de unos valles tan profundos, que la vista se pierde al fijar su mirada en aquellos abismos. El único punto accesible es por*

escapado de la mortandad con cuarenta de los suyos, que fueron á ocultarse en un pozo muy grande que les ofrecia seguro é ignorado asilo. Mas este retiro habiendo sido descubierto al general romano por una mujer del pais, envió dos tribunos con el perdon de la vida si se entregaban sin resistencia. Josefo hubiera sin duda aceptado, como militar prudente, la proposicion de Vespasiano viendo que toda defensa era inútil; mas sus compañeros ciegos hasta la obcecacion, rehusaron esta gracia solo porqué venia de un enemigo que odiaban, y amenazaron á Josefo con asesinarle si daba oidos á la menor palabra de rendicion. En vano Flavio procuró persuadirles apartándoles de una determinacion tan desesperada como inútil: decididos á perecer resolvieron darse la muerte ántes que caer en manos de los enemigos. La única gracia que aquel obtuvo de su bárbaro furor, fué la promesa de que no atentarian ellos mismos á sus dias, sino que la suerte decidiria quien debia ser el sacrificador de sus camaradas. La fortuna se mostró propicia con Josefo y otro soldado, á quien pudo convencer de entregarse á Vespasiano, y así, como por ensalmo, se salvaron los dias de uno de los hombres mas ilustres de Judea. Vespasiano no solo le trató con suma consideracion, sino que le acordó su amistad y una confianza ilimitada, á la cual supo corresponder Josefo sin vender la causa de su patria. Las maneras atentas y cordiales del ilustre gobernador, y la prediccion que hizo al mismo Vespasiano de que algun dia subiria al trono de los Césares, á éste hicieron recordar en sus dias de gloria al

el norte; pues sobre la punta de un monte se habia edificado una parte de la ciudad que no estaba guardada por ninguna clase de obras de defensa. Josefo la fortificó, y la incluyó en las demas líneas de fortificacion que ceñian la plaza para que los enemigos no pudiesen apoderarse de la cumbre de la montaña que la dominaba: siendo esta fortificacion situada de un modo tan ingenioso, que los demas montes que la circuian la ocultaban de tal manera á la vista del enemigo, que solo podia verse por los que se hallaban dentro de la ciudad. Esta descripcion nos la presentaria inexpugnable, aun cuando la historia no nos hubiese conservado los trabajos inmensos que practicaron los romanos y los esfuerzos desesperados de valor y arrojo que hicieron en sus repetidos asaltos. Los inmensos y multiplicados recursos que desplegaron los sitiadores exceden á cuanto puede concebir la imaginacion: de modo que para sostenerse, como los de Jotapata se sostuvieron tanto tiempo, fué preciso que cada sitiado fuese un héroe. No obstante, la ciudad de Jerusalem era mucho mas fuerte por la altura y espesor de sus murallas cuando Tito fué á sitiarla; y lo que mas sorprenderá aun á todo militar, es que el número de sitiados era superior al de los sitiadores, lo que no sucedia ni de mucho en Jotapata. El valor y la audacia podrán correr parejas en ámbos sitios: pero en el de Jotapata se ve una ciencia y una sabia prevision que no se observan en el de Jerusalem. El *Virtus indocta* de Vegecio, esto es, el furor y la rabia se hallan en este último; mas en el primero la capacidad del jefe y el valor intrépido de los sitiados oponian á los romanos bien disciplinados una temeridad prudente, esto es, un valor que traspasando los límites ordinarios, inspiraba en el corazon del soldado un vivo deseo de vencer. Los romanos imperiosos y violentos en sus empresas se hallaban á menudo empeñados en proyectos temerarios á que les

historiador judío, á quien restituyó la libertad y colmó de bienes en premio de haber leido tan claramente en lo futuro. No estimó ménos Tito, su hijo, las bellas calidades de Josefo; de modo que cuando este príncipe salió para poner sitio á Jerusalem, no quiso apartar de su lado á su amigo por no privarse de tan agradable compañía y utilizar, cuando fuese necesario, su elocuencia y el influjo que tenia sobre los principales judíos. Mas el fanatismo patriótico que dominaba en Jerusalem se avenia mal con las ideas de paz y moderacion que les predicaba Josefo: los sitiados quisieron correr los azares de la guerra sin escuchar las palabras conciliadoras de un compatriota ilustre, únicas capaces de apartar de la cabeza de este pueblo proscrito el cumplimiento de esta terrible imprecacion pronunciada cuarenta años ántes, cuando inmolaban á su furor al Enviado para salvarlos: *Que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos*. Como sucede siempre con un pueblo tumultuoso y fanático, Josefo no recibió por contestacion á sus exhortaciones pacíficas otra cosa que dicterios é insultos; y tuvo que retirarse herido á las tiendas de los romanos sino quiso morir debajo de una granizada de piedras. Cayó Jerusalem, y en su ruina fué envuelta toda la fortuna de Josefo. Tito que sabia bien la pobreza á que habia quedado reducido su amigo, le brindó á que escogiera del botin lo que mas le gustase. Fácil es suponer que este ofrecimiento, chocando con los nobles y elevados sentimientos de Flavio, fué desechado al instante: Josefo no quiso enriquecerse con los des-

engolfaba su propio orgullo, el alto concepto que de su pericia se habian formado, y el desprecio con que miraban á todos los pueblos del Ásia que les hacian la guerra, exceptuando á los partos: bien que con las ventajas de una disciplina admirable y capitaneados por generales llenos de fama y prestigio, experimentados en el arte de sitiar, nada tiene de extraño que á veces se lanzasen á empresas que para otros podian ser fabulosas. Es verdad que la guerra de los judíos les tenia inquietos, y que la desesperacion con que luchaban infundia respeto; pero faltos de jefes, combatian tumultuosamente y sin disciplina; y esto creyeron hallar en Jotapata y se engañaron. Vespasiano queria tomar la ciudad de un golpe de mano; pues temia que las lentas operaciones del sitio, animando el valor de los pueblos circunvecinos, prestasen éstos socorros á la ciudad sitiada. De otra parte halagaba mas poderosamente el orgullo de los romanos llegar y vencer una plaza: por eso ordenó desde luego el asalto; pero rechazados vigorosamente por los sitiados, tuvo que replegar sus huestes, y *á la mañana siguiente empezó á batir la ciudad*. Sin embargo, heridos los romanos en su amor propio, y avergonzados de que una resistencia inesperada hubiese inutilizado todos sus esfuerzos, volvieron segunda vez al asalto. Harto bravos por no vindicar su honra, y harto valientes tambien los soldados de Josefo por no sostener la gloria conquistada en la primera jornada, volaron aquellos por cinco veces consecutivas al asalto espada en mano y llenos de coraje, miéntras que por éstos fueron otras tantas veces rechazados con pérdidas considerables. Vespasiano se persuadió entónces que el enemigo con quien luchaba era digno de su brazo; y que para vencerlo era preciso empezar por los preparativos de un sitio regular y en forma. Los trabajos que emprendieron para asegurar la conquista parecerán quiméricos aun hoy dia; allí apareció en toda su extension ese genio militar que

pojos de sus hermanos ; y por lo mismo se contentó con reclamar los libros sagrados y la libertad de sus parientes y amigos : esta fué toda su indemnizacion. Tito regresó con él á Roma , donde Vespasiano le destinó para su habitacion el palacio que ocupaba ántes de subir á la silla imperial , consignándole ademas una pension considerable , á la cual unió el título de ciudadano romano. Ocupado despues el trono por sus dos hijos Tito y Domiciano, Josefo continuó gozando de la misma consideracion que ántes. En ellos halló sus constantes y desinteresados protectores contra los numerosos enemigos que tenia en su pais , quienes no cesaban de acusarle de traidor y perjuro á su patria y religion. Se ignora la época de su muerte ; pero puede asegurarse que no pasó del año 95 de Jesucristo segun el sentir de los críticos mas ilustrados. Este historiador tuvo tres esposas : la primera le abandonó ; repudió la segunda por sus desarreglos , aun cuando tuvo de ella tres hijos ; y vivió en paz con la tercera , mujer virtuosa y digna de su cariño , que le dió dos hijos. La elegancia de su estilo ha valido á este célebre autor el título de Tito Livio de los griegos. Muchísimos críticos, tanto antiguos como modernos, elogian sobremanera su amor á la verdad ; pero otros , que han examinado sus obras con ojos mas imparciales , le censuran , con razon , la libertad de haber alterado el texto de los Libros Sagrados , base principal de todos sus escritos. La mayor parte de las obras que compuso fueron redactadas ó perfeccionadas en el tiempo que medió desde la toma de Jerusalem hasta su

hacia á los romanos unos soldados superiores á todos los de las naciones del mundo : innumerables y profundas zanjas abiertas en un terreno duro é impracticable : grandes terraplenes elevados á una altura prodigiosa para dominar la ciudad por encima de los muros que la defendian ; máquinas de guerra sin cuento colocadas en todos los puntos estratéjicos ; caminos abiertos entre abismos y precipicios , y cuantos recursos el talento inventar puede, todo se puso en obra con un lujo y superabundancia propios solo del poderío de Roma. Por su parte Josefo no se descuidaba : á los preparativos de ataque opuso sus medios de defensa : hizo levantar todavía mas las murallas , colocó en ellas torres coronadas de almenas que mandó cubrir con pieles frescas de buey , extendidas sobre vigas para luchar á cubierto de las flechas y de los golpes de piedra , cuya fuerza iba á perderse en la blandura de aquel cobertizo. Su humedad era tambien favorable á la defensa , porqué debilitaba la accion del fuego que arrojaban las máquinas enemigas. *Vespasiano* , dice el autor judío, *mandó levantar ciento sesenta máquinas que arrojaban incesantemente una cantidad prodigiosa de dardos contra los que defendian las murallas : otras máquinas mas gruesas y en número tambien considerable se elevaban sobre las murallas vomitando dardos y piedras de un tamaño espantoso , mientras que las tropas árabes colocadas en lo mas alto arrojaban sin cesar fuego , flechas y otros instrumentos de muerte ; de modo que todo el espacio que mediaba desde la muralla al terraplen estaba tan lleno de proyectiles , que era imposible acercarse á ella. A pesar de esto los judíos continuaban impávidos , haciendo á menudo varias salidas , en las que con arrojo poco comun acosaban al enemigo hasta sus trincheras y quemaban ó destruian las obras que iban practicando los soldados.* Con estas salidas los sitiados , obstruyendo los

muerte. Casi todas las escribió en griego, excepto la *Historia de la guerra de los judíos*, que compuso al principio en siriaco ó hebréo de aquella época; pero despues se decidió á verterla en aquel idioma. He aquí, pues, los títulos de las principales producciones de este célebre autor de la antigüedad. 1.ª: *Historia de la guerra de los judíos contra los romanos y de la ruina de la ciudad de Jerusalem en siete libros*. Dedicóla á Vespasiano, y con razon, pues nadie podia tener mas interés que él en leer la historia de una guerra empezada bajo sus auspicios y terminada por su hijo Tito. Este quedó tan agradablemente complacido de su lectura, que mandó traducirla al latin y depositarla en una biblioteca pública. Aunque verídica en su fondo, esta *Historia* encierra algunos hechos exagerados por el espíritu de adulacion servil con que ha procurado siempre Josefo halagar á los señores de su país. 2.ª: *Antigüedades judaicas*: obra la mas célebre y sin duda la mas importante de este autor. Josefo sigue en ella paso por paso á los autores sagrados, añadiendo lo que la tradicion y los comentarios de los tiempos anteriores habian conservado para llenar las lagunas que se hallan en los Libros Santos. Mas prescindiendo del parecer de algunos críticos con respecto á estos comentarios, se ve con dolor en las páginas de dicha obra una baja condescendencia con las supersticiones del paganismo, y el fanatismo de una falsa filosofía que le obliga á echar un velo sobre los sucesos milagrosos, sembrando á menudo dudas acerca de la existencia de unos hechos, que la fe no puede admitir. Y

trabajos de los romanos, alcanzaron retardar el momento de poder el enemigo acercar al muro los arietes para abrir brecha. Josefo ántes de llegar este caso reunió á todos los gefes principales y celebró un consejo para resolver lo mas conveniente. La plaza no se hallaba en estado tan extremo que hiciese necesaria esta medida; por lo mismo es de creer que el gobernador de Jotapata quiso descubrir con este pretexto la disposicion en que se hallaban los oficiales de la guarnicion; y en efecto, la halló como podia desearla. Sin embargo de que el agua escaseaba, y que fué preciso distribuirla con medida, el pueblo se presentó á Josefo, sabedor del designio que tenia de rendirse, y á sus piés le suplicó que no le abandonara, puesto que en él tenia depositada toda la confianza; y que si permanecia al frente de la defensa la salvacion era segura porqué combatiria dia y noche hasta exhalar el último suspiro. Con tal seguridad, y viendo á las mujeres y hasta á los niños participar de este entusiasmo, Josefo determinó defenderse á todo trance. Aprovechando, pues, esta buena disposicion de los ánimos, *hizo otra salida* con las tropas mas escogidas y valientes, dispersó las avanzadas del enemigo, forzó sus atrincheramientos, y entró en su campamento; pegó fuego á las tiendas, destruyó los trabajos, y derribó las pieles debajo de las cuales los soldados trabajaban á cubierto. Estos ataques se repitieron por algunos dias con el mismo arrojo, y siempre con igual éxito. Vespasiano no podia volver de su asombro ante una audacia tan extraordinaria: conocia que debia luchar con tropas animadas por una desesperacion irresistible, pero atinada y dirigida por jefes hábiles y valientes. Por lo mismo los romanos iban con cautela avanzando poco y lentamente las operaciones del sitio; pero al fin despues de increibles esfuerzos quedaron terminadas las plataformas y asestados contra las murallas los arietes. Estas máquinas eran defendidas por ballesteros, que desde

marchó tan adelante por el camino de la adulacion, que llevó la lisonja hasta el punto de aplicar á Vespasiano las profecías que evidentemente se referian al Mesías, segun la misma opinion de toda la Sinagoga. Esta obra y la siguiente las dedicó el autor á su amigo Epafrodito. 3.ª: *Contestacion á Appion, en dos libros*, que viene á ser una defensa de la nacion judía, de sus leyes y costumbres en oposicion á lo que habia escrito aquel gramático de Alejandría para ensalzar á los egipcios á costa de los judíos, en los tomos tercero y cuarto de su obra titulada: *Res Ægyptiacæ*. 4.ª: *Discurso sobre el martirio de los Macabeos*, considerado como modelo de elocuencia. Sus bellas páginas y las formas y elegancia del estilo prueban que Josefo era un orador tan hábil como buen historiador. 5.ª: Su *Vida*, que es muy compendiada y en la cual remite con frecuencia al lector á su *Historia de la guerra de los judíos*. Un pasaje referente á Jesucristo, que se lee en algunos ejemplares de la obra de Josefo, ha sido objeto de acaloradas y célebres discusiones entre los literatos que se han empeñado en atribuir su insercion á una mano profana, y los que han sostenido su autenticidad á toda costa. Huet en su *Demostracion del Evangelio* ha resumido lo mas importante de este debate. Con respecto á nosotros, nos basta decir que S. Gerónimo, Eusebio de Cesárea, Isidoro de Pelusa, Sozomeno, Grocio, Userio y otros consideran este pasaje indudablemente auténtico, hasta el punto de mirar las razones contrarias destituidas de valor á los ojos de los que saben apreciar los

las torres y los terraplenes disparaban sin cesar á los soldados de la plaza. Á estos medios de destruccion, los de Jotapata opusieron sacos llenos de paja, que colgados allí donde batia el ariete, debilitaban la fuerza del golpe y disminuian el estrago. Así era como luchaban y ensayaban sus fuerzas la astucia, el ardid y el talento de una y otra parte. *Esta invencion*, dice el autor judío, *impidió algun tanto los progresos de los sitiadores; porque á cualquier parte donde llevasen los arietes hallaban luego un muro de paja que burlaba sus esfuerzos; pero al fin contrarestaron la influencia de estos medios atando al extremo de largas perchas segures con que cortaban las cuerdas de los sacos viniendo estos á caer en el foso de la muralla.* Josefo hubiera sin duda dado mucho que pensar á los sitiadores, si hubiese podido sustituir las cuerdas con cadenas de hierro impenetrables al golpe de la cortante segur. Nada hay tan admirable en estos sitios, dice Calmet, como las máquinas destinadas á disparar proyectiles; tales como las catapulcas y ballestas. Estas últimas arrojaban las piedras con tanta violencia, que el mismo Josefo dice que derribaban las almenas, abrian grandes brechas en los ángulos de las torres, y allí donde los sitiados estaban mas compactos llegaban á matar á los de las últimas filas, sin que los soldados que tenian delante pudiesen con sus cuerpos magullados resguardarles de tan rudos golpes. Esta admiracion subirá de punto si se atiende lo que dice Polibio de estas máquinas, cuya fuerza prodigiosa lanzaba pesos inmensos á una distancia de mas de una milla de Italia. Al impulso de estos ingenios de la guerra empezaban ya á bambolear las murallas, cuando los sitiados no sabiendo que oponer al genio de los romanos amasaron una cantidad inmensa de materias combustibles, como betun, pez, azufre etc.; y pegando fuego la arrojaron sobre las obras de los sitiadores. Voraz incendio se propaga al

móviles ocultos, que determinan á menudo las creencias y las acciones de los hombres. Los que sostienen el parecer contrario se apoyan en que, si este pasaje fuese verdadero, Flavio Josefo debia haber abrazado el cristianismo despues del homenaje que acababa de tributar á Jesucristo, pues de otro modo él mismo se presentaba como prueba patente de extraña contradiccion; pero en las cosas morales un cierto grado de conviccion mas ó ménos sincera no alcanza siempre esa resolucion de la voluntad que inclina á obrar en conformidad á los principios y reglas, cuya certeza no puede negarse. De otra parte, como ya hemos indicado al principio de este artículo, Josefo no podia ignorar la Vida y Pasion de Jesucristo, la predicacion del Evangelio por sus Apóstoles, y la rápida propagacion de la religion cristiana. Si, pues, nada ha dicho de ello en sus escritos, ni aun en aquellos parajes en que el silencio es imposible á un fiel historiador, se debe atribuir á otra causa muy distinta de la ignorancia. « Ademas, dice un entendido eclesiástico frances, importa poco á la religion cristiana que Josefo hable ó no de ella, puesto que existiendo como existe tuvo un principio, y no le faltaron apóstoles; y si este orígen y estos apóstoles no son los que se leen en los escritores evangelistas, que los incrédulos nos indiquen otros y otra época. » A la verdad, ninguna necesidad tiene la religion de Jesucristo del testimonio de Josefo; pero siempre es una autoridad respetable en favor de la verdad de los libros del Nuevo Testamento. He aquí, pues, el pasaje que tanto ha ocupado la pluma

instante, y en ménos de una hora quedan reducidas á cenizas máquinas, torres, arietes y cuanto á fuerza de fatigas y de tiempo habian construido los romanos. Al mismo tiempo que el fuego sembraba la alarma entre los sitiadores, Josefo practicó una salida con su gente mas animosa, y encendiendo haces de leña propagó el estrago hasta el campamento de los romanos y quemó las tiendas de la décima legion de infantería, la mas aguerrida y disciplinada del enemigo. Á pesar de tan brillantes y heróicos triunfos, la constancia y el poder de los romanos eran invencibles: otros arietes, otras torres, nuevas máquinas reemplazaron las destruidas, y funcionaron con el mismo vigor que las quemadas, volviendo á batir la plaza como ántes: pronto la brecha fué practicable, y el asalto se hizo inminente. Inútil seria entrar en los detalles del asalto: Josefo los ha dejado consignados en su obra con la precision y la inteligencia propias de un militar consumado. Si la brecha fué asaltada con valor muchas veces, otras tantas fué mejor defendida; pues los romanos aunque no vencidos, fueron siempre rechazados con pérdidas extraordinarias. En estas ocasiones los judíos luchando cuerpo á cuerpo con los enemigos, acreditaron que su bravura no cedia á la de los sitiadores. Vespasiano conoció que para ganar la plaza eran necesarias otras obras. Mandó, pues, construir sobre las plataformas varias torres de madera de cincuenta piés de elevacion forradas de hierro, con lo que ademas de estar afianzadas, quedaban garantidas de las llamas. Sobre de ellas mandó colocar máquinas lijeras, desde las cuales arrojaban piedras y flechas los mas diestros honderos y arqueros de su ejército. Dominadas las murallas por esos torreones fué imposible sostenerse por mas tiempo en la brecha. Cuarenta y siete dias habia que los habitantes y la guarnicion de Jotapata soportaban con un heroísmo digno de la causa que defendian el hambre, la sed, las fatigas y los trabajos mas horroro-

de los críticos, y que nosotros extractamos de las *Antigüedades Judaicas*. «*Por este tiempo existia Jesus, hombre sabio, si es permitido llamar hombre á quien obraba tantas maravillas. Amigo de enseñar la verdad á los que deseaban instruirse en ella atrajo á su doctrina muchos judíos y gentiles: llamábase el Cristo. Acusado por los principales de nuestra nacion, Pilátos mandó crucificarle. Los que desde el principio le quisieron, no cesaron por esto de amarle, porqué se apareció vivo tres dias despues de su muerte. Los santos profetas habian vaticinado de él estas cosas y aun muchos otros prodigios; y la secta de los cristianos, que ha tomado su nombre, subsiste todavía.* El mismo Josefo ha tributado tambien elogios muy grandes á S. Juan Bautista y á Santiago el menor (Antiq. I, 18, c. VII, l. XX, cap. 8) obispo de Jerusalem, á quien designa como hermano de Jesus, llamado el Cristo. Anteriormente se leia en su *Historia* que el emperador Claudio habia arrojado de Roma á los judíos, y que éstos atribuian la ruina de Jerusalem á la muerte de Santiago el menor. Es extraño hasta cierto punto que este historiador nada haya dicho de la degollacion de los Inocentes. Se cree que la antigua version latina de las obras de Josefo, que todavía poseemos, se debe á Rufino, sacerdote de Aquilea. Focio apreciaba en mucho su *Historia*, y S. Gerónimo le prodiga magníficos elogios. Eusebio añade que en Roma se le erigió una estátua en consideracion al mérito de sus obras. Aun cuando su nombre no se halla citado en los Libros Sagrados, como nos hemos servido mucho de sus escritos para las biografías de varios personajes bíblicos, hemos creido que de justicia merecia un lugar en este *Diccionario biográfico*. Las diferentes producciones literarias de Josefo han sido recogidas y publicadas por primera vez en griego por Arnoldo Arsenio, Basilea, Froben, 1544, en fól.: edicion muy rara, pero poco buscada á pesar de su mérito. La mas apreciada es la que Sigeberto Havercamp ha dado á la estampa con la version latina de Juan Hud-

sos, cuando un traidor pasándose al enemigo vino á descubrir á Vespasiano el estado de la plaza y el modo de ganarla. El trásfuga le reveló que las escasas tropas que quedaban en la ciudad se entregaban al descanso al amanecer despues de haber velado toda la noche; y las guardias postrados de fatiga estaban tambien casi dormidos. En aquella hora, pues, el éxito era seguro. Aun cuando Vespasiano sospechase de la veracidad del traidor, ordenó el ataque guardando al soldado enemigo en rehenes de su palabra. Á la hora indicada Tito con algunos oficiales y al frente de un cuerpo escogido, se adelantó silenciosamente, mató á los dormidos centinelas, se apoderó del cuerpo de guardia, cuyos soldados fueron degollados, y se hizo en un instante dueño de la fortaleza. El ejército romano se precipitó dentro de la ciudad, y pasó á degüello á sus habitantes, cuya mayor parte se hallaban entregados á un sueño profundo. El enemigo no perdonó una vida, ni respetó lo mas sagrado. Sediento de venganza por una resistencia tan vigorosa, la tomaron harto cumplida. Tal fué el sitio memorable de Jotapata, y cuya gloria forma una de las hermosas páginas de la Vida de Flavio Josefo.

son, un sabio prefacio, extensas y eruditas notas y disertaciones; Amsterdam, 1726, dos tomos, en fól. mayor. Sin embargo se la considera ménos correcta que la de Hudson, Oxford, 1720, dos tomos, en fól. Tampoco ha caido en olvido la edicion publicada por Fr. Oberthur, Leipsig, 1782–85, tres tomos, en 8.°, á la cual debian seguir un Comentario y un Índice que no han visto la luz pública. Las *Obras de Josefo* han sido traducidas al frances de la version latina por Guillermo Miguel de Tours, Paris, 1534, en fól., (de esta edicion se conocen dos ejemplares sobre vitela) y por Arnaldo de Andilly del griego, Amsterdam, 1681, en fól.: Brusélas, 1701–3, cinco tomos, en 8.°, hermosa edicion muy buscada; por el P. Joaquin Gillet, Paris, 1756, cuatro tomos, en 4.°: al italiano con notas, por Fr. Angiolini, Verona, 1779, cuatro tomos, en 4.°; al inglés por W. Whiston, Lóndres, 1773, dos tomos, en fól.: id., 1784, dos tomos, en 4.°, y muchas otras veces en 8.°. Existen tambien traducidas en todas las lenguas de Europa. El que desee mas pormenores, puede consultar la *Historia de los autores eclesiásticos* de Ceiller, tomo I.—M. S

JOSÍAS, hijo de Amon, rey de Judá y de Idida, hija de Hadaíah de Besecath (IV, Reg. XXII. 1, 2, etc.). Empezó á reinar en el año del mundo 3363, ántes de Jesucristo 637, ántes de la era vulgar 641, cuando solo contaba la edad de ocho años. Siguió el camiño del Señor marchando tras las huellas de David, sin que ningun respeto mundano le hiciese ladear á una ni otra parte. Si al principio sus actos no fueron meritorios á Dios, en el año octavo de su reinado volvió los ojos á la religion del pueblo de Israél; y en el doceno, que correspondia al vigésimo de su edad, mandó abatir en los altos los bosques profanos, derribó los ídolos y las estátuas levantadas por la supersticion, y quemó los huesos de los sacerdotes de los falsos dioses sobre los altares de los mismos ídolos. No contento aun con haber extirpado los restos de la idolatría, pasó él mismo á las ciudades de Ephraím, de Manasés, de Simeon y de Nephtalí, y no regresó á la capital hasta haber derribado todos los monumentos de la impiedad. Despues de esto dirigió su celo á reparar el Templo del Señor, vergonzosamente abandonado por sus predecesores. Cuando se trasladó la plata que los israelitas habian ofrecido al Templo para entregarlo á los artífices, Helcías, sumo sacerdote, halló en la cámara del tesoro el *Libro de la ley del Señor, que el mismo Moisés habia escrito*. Se cree que este era el libro auténtico de la Ley hallado oculto en un muro, ó en algun cofre, ó cerca del Arca, como algunos han supuesto. Es de presumir que entónces el Arca santa no se guardaria en el Santuario, si se atiende que el mismo Josías ordenó á los sacerdotes que la volviesen á su lugar, prohibiéndoles trasladarla mas de un paraje á otro. *Poned el Arca*, dice el rey de Judá, *en el Santuario del Templo que edificó Salomon, hijo de David, rey de Israél, porque ya*

de aquí en adelante no la llevareis : ahora pues servid al Señor Nuestro Dios y á su pueblo de Israél (II, Par. XXXV, 3). S. Crisóstomo *in I, Cor. 11, homil.* 7, dice que este libro fué hallado en un monton de basura ; y en otro lugar *(Idem, in Matth 11, homil. 9)*, afirma, que lo encontraron en un agujero subterráneo. Se ha creido que solo se descubrió el Deuteronomio, seguramente porqué Moisés expresa que ordenó colocar el Deuteronomio de la ley al lado del arca. Safán, escribano ó secretario que autorizaba la conduccion de los caudales del Templo, participó al monarca tan importante descubrimiento. Con este motivo Josías mandó que se lo leyesen, y cuando hubo oido las palabras de la Ley rasgó apesadumbrado sus vestiduras, y llamando al sumo sacerdote y á los principales de su córte, les dijo : « Id y orad « al Señor por mí y por las reliquias de Israél y de Judá á tenor de las pala- « bras de este libro que se ha hallado, porqué grande es el furor del Señor « que ha caido sobre nosotros, por cuanto no guardaron nuestros padres las « palabras del Señor para hacer todas las cosas que están escritas en él. « (II, Paralip. cap. XXXIV, 21).» Fué, pues, Helcías y los que con él habian sido enviados por el rey, á Holda profetisa, mujer de Sellum, que moraba en Jerusalem en la Segunda ; y consultada sobre las palabras de la Ley y lo que en esta ocasion debian practicar, les respondió : Esto dice el Señor Dios de Israél : *Decid al hombre que os ha enviado á mí : He aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones que están escritas en este libro que leyeron delante del rey Josías, porqué me abandonaron y sacrificaron á Dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos ; por tanto irá destilando mi furor sobre este lugar y no se apagará.* Mas al rey de Judá que os envió para implorar la clemencia del Señor, decidle : *Esto dice el Señor Dios de Israél : Por cuanto has oido las palabras del libro, y se ha enternecido tu corazon, y te has humillado en la presencia de Dios acerca de lo que hay escrito en él contra este lugar y los moradores de Jerusalem, y respetando mi rostro has rasgado tus vestiduras y has llorado delante de mí : yo tambien te he oido, dice el Señor, y te recogeré á tus padres, y serás puesto en paz en tu sepulcro : y no verán tus ojos todos los males que yo he de traer sobre este lugar y sobre sus moradores.* (II, Paralip. XXXV. 23, 24, y siguientes). Sabedor el rey de lo que la profetisa habia manifestado á sus mensajeros, convocó á todos los ancianos de Judá y de Jerusalem, y subió con ellos al Templo del Señor acompañado del pueblo. Allí mandó leer las páginas del libro Santo, *é hizo alianza delante del Señor de caminar en pos de él, de guardar sus preceptos, y con toda su alma y con juramento cumplir lo que estaba escrito en aquel libro él y su pueblo.* Para empezar probando la sinceridad de su promesa jurada, acabó de destruir los restos que habian quedado aun de la idolatría y de la supersticion, así en

Jerusalem como en Judá : exterminó los augures y los adoradores de los astros ; hizo perecer á los afeminados que se prostituian en honor de los falsos dioses ; suspendió de sus funciones sagradas á los sacerdotes que habian ejercido su ministerio en los sacrificios de los altos ; profanó el lugar de Tofet y el valle de Hemon , haciendo surcar por el arado los parajes que la idolatría y la impiedad habian consagrado , y mandó sembrar en ellos huesos de muertos. Derribó el altar que Jeroboam , hijo de Nabat, rey de Israél , habia erigido en Bethel ; é hizo arrojar al viento las cenizas de los falsos profetas y sacerdotes guardadas en vasos de oro , respetando únicamente la urna del vidente que el Señor envió contra Jeroboam , y que habiendo sido engañado por otro profeta quebrantó la órden de no comer en aquel lugar , que el Señor le habia prescrito. En seguida mandó al pueblo celebrar la Pascua , en cumplimiento del precepto estampado en el libro de la Ley. La Sagrada Escritura dice , que desde el tiempo de los Jueces hasta el de todos los reyes de Judá é Israél , nunca el pueblo judío hubo celebrado la Pascua con tanta solemnidad como en el año décimoctavo del reinado de Josías ; y que ántes de él no existió rey semejante ni que tan de veras volviese sus ojos y su corazon al Señor. A pesar de esto , la cólera con que el santo de Israél habia amenazado á su pueblo no fué aplacada ; pues habiendo Josías librado batalla en Mageddo al pié del Carmelo , contra Faraon Nechao , rey de Egipto, que pretendia atravesar la Judea para atacar la ciudad de Carchemisa, en el Eufrátes , cayó herido mortalmente y fué trasladado á Jerusalem, donde espiró poco despues. El pueblo vistió luto y lloró su muerte como la de un padre querido. Jeremías honró su memoria con un canto fúnebre que compuso al efecto. Los despojos mortales de Josías fueron depositados al lado de los demás reyes en Jerusalem. El pueblo de Judá aclamó por rey á Joachaz , llamado Sellun, hijo de Josías, poniéndole en su lugar. Jesus, hijo de Sirach , hace de este monarca este poético y honorífico elogio. « La memoria de Josias es « como el olor de un perfume admirable , compuesto por un hábil perfumis- « ta. Su recuerdo será dulce á la boca de todos los hombres como la miel , y « como un concierto de música en un banquete delicioso. Dios le habia des- « tinado para hacer entrar al pueblo en las vias de la penitencia ; extermi- « nando las abominaciones de la impiedad. Este rey ha vuelto su corazon « hácia Dios ; y en una época de pecado su alma se ha afianzado en la pie- « dad. Fuera de David, Ezequías y Josías todos los reyes de Jerusalem y Ju- « dá han pecado. » Aparecieron en Judá bajo el reinado de Josías diferentes profetas. Jeremias , Baruch , Joél , Sofonía y la profetisa Holda. Algunos creen que las *Lamentaciones de Jeremías* , que aun se conservan , fueron compuestas por ocasion de la muerte de este rey ; y que son las mismas lamentaciones de que habla el segundo libro de los Paralipómenos , tan cele-

bradas en aquella época, que todos los músicos las cantaban y continuaron cantándose por mucho tiempo. El luto que se llevó por la muerte de este rey quedó en proverbio; de modo que el profeta Zacharías, hablando del luto que debia llevarse por la muerte del Mesías, dijo haciendo alusion á Josías: *Sicut planctus Adab-Remmon in campo Mageddon*. Este rey dejó cuatro hijos: *Joacház*, llamado por sobrenombre Sellum; *Eliacim* ó Joakim; *Sedecías* apellidado tambien Mathanías, y *Johanan*. Este último se cree que murió muy jóven; pero los tres anteriores reinaron en Judá. Algunos autores no admiten de plano varios hechos de la historia de Josías. Aquellos que conciernen á la extirpacion de la idolatría en varios lugares del reino de Samaria, á la destruccion del altar de Jeroboam en Israél, y á la muerte de los falsos sacerdotes son susceptibles de duda, porqué al paso que ya no existian las diez tribus habiendo sido trasportadas á la otra parte del Eufrátes, parece que Josías no era tampoco soberano de este país, puesto que obedecia á los asirios, y por lo tanto no podia ejercer en él los actos de soberanía que hemos indicado. A todo ello se responde; 1.°: Que Josías probablemente siguió en esto ménos lo que aconsejaba la política que la voz de su celo y piedad. 2.°: Que es muy creible que á pesar de su talento, se dejase guiar de los hombres mas sabios é ilustrados que tenia en su reino. 3.°: Que de su misma historia se deduce que era aliado de los reyes caldeos, cuando se opuso á que Nechao, rey de Egipto, marchase contra la ciudad de Carchemisa; hecho que induce á creer que Josías poseia las tierras de Samaria como las de la Judea, y que los reyes de los caldeos le habian concedido el poder soberano sobre estos infelices restos del reino. Es verdad que la Sagrada Escritura no lo afirma, pero tampoco lo niega; puesto que sobre este particular guarda el silencio mas profundo, y 4.°: Que los chuteos y demas pueblos que Asadaron trasladó á este país, no debian interesarse demasiado para el sosten de la religion de las diez tribus, cuyos restos no podian hallarse en estado de resistir á Josías, ni sus quejas hubieran sido atendidas de los reyes caldeos, porqué su residencia solo era permitida en el país por espíritu de tolerancia, y no porqué tuviesen ningun derecho de vivir y ser amparados en él. La segunda objecion se refiere á la batalla de Josías contra Nechao, rey de Egipto. Este rey, dicen los críticos, marchó sin motivo conocido contra la ciudad de Carchemisa, situada sobre el Eufrátes y dependiente de los reyes de Babilonia y de los asirios, como indica el libro IV de los Reyes. Josías se puso al frente de un ejército y salió á impedirle el paso. Con este motivo el rey de Egipto le envió embajadores para decirle en su nombre: «¿Qué motivo de disension existe entre ámbos? Yo no vengo á atacaros; pues la guerra que yo hago se dirige á un enemigo contra quien el Señor me ha mandado marchar. Cesa de oponerte á la voluntad del que está conmigo;

no sea que en castigo de tu temeridad te haga perecer.» Josías no quiso acceder á la voluntad de Nechao *que le hablaba en nombre del Señor*, y le atacó á Mageddo, pagando esta osadía con la muerte. En todo este relato la Sagrada Escritura se expresa como si Nechao hubiese sido enviado realmente por Dios para castigar la ciudad de Carchemisa: de consiguiente, concluyen los críticos que Josías se opuso á la voluntad de Dios, manifestada de un modo indudable. Aun cuando parece verdad que el profeta Jeremías, ó algun otro del Señor, habia ordenado á Nechao que marchase contra esta ciudad, y que segun el libro III de Ésdras aquel príncipe no quiso atender las palabras del profeta, algun motivo debia existir que le indujese á obrar así y que no se ha escapado á las investigaciones de todos los comentadores. O sino, ¿por qué debia oponerse este príncipe á un monarca que nada le pedia, ni ménos dirigia contra él sus armas? La razon de esta conducta debe fundarse en que Josías habia de ser precisamente aliado, ó mejor quizá tributario de los reyes de la Caldea, sucesores de los de la Asiria, á quienes Manasés su padre fué entregado. Como para obtener éste su libertad se obligó á ser fiel á estos reyes, sus bienhechores, Josías se hallaba obligado por el empeño de su padre á los mismos compromisos; y por lo tanto, era no solo un acto de política y buena correspondencia, sino un deber de justicia prohibir el paso por su país á un ejército que iba á atacar una plaza de un reino amigo. Ademas, si parece que no respetó bastante en esta ocasion las órdenes del Señor, de lo que habla Nechao, es porqué no creyendo que Dios fuese el ordenador de esta expedicion, dudaria de la palabra del enemigo.—A.

JOSLAIN DE VIERZY, obispo de Soissons. Murió en 1152 despues de haber prestado á su soberano Luís VII los mas distinguidos servicios, siendo uno de sus ministros en quienes tenia depositada mayor confianza. La córte, ni los multiplicados asuntos de Estado pudieron distraerle de sus deberes sagrados, á los cuales unia el ejercicio de todas las virtudes. Dejó escrita una *Exposicion del símbolo y de la oracion dominical*, que se halla en la *Collectio Maxima* de Martene. Fundó varias abadías, entre las que se cuenta la de Long-Pont; asistió al concilio de Tróyes en 1127, y mereció el aprecio del papa Eugenio III y de toda la Francia.—E.

JOSFÍAS ó JOSPHIAS. Regresó de Babilonia con sesenta israelitas. I, Ésdr. VIII, 10.

JOSSÉ (S.) confesor. Véase Jadoco (S.).

JOSSÉ (Luís). Nació en Chártres á últimos del siglo XVII. Fué provisto de un canonicato en la iglesia Catedral de esta ciudad, y simpatizó con los opositores á la constitucion *Unigenitus*, por cuyo motivo, una órden del rey le excluyó en 1729 del capítulo con el dean y algunos otros canónigos, bajo el aparente motivo de haber apelado de la bula al futuro concilio; pero la cau-

sa real era por la oposicion que hacian á las miras del obispo Moustiers de Merinville, que á toda costa queria apoderarse de la administracion del Hospital en perjuicio evidente de los derechos del Capítulo. En su retiro el abate Jossé tradujo al frances el *Argenis* de Barclay, romance alegórico, cuya fama en otro tiempo extraordinaria empezaba ya ahora á tocar á su ocaso, y publicó la traduccion en Chártres, 1732, tres tomos, en 12.°. Este sacerdote debe agradecer á los redactores del *Diario de Trevoux* una muestra de imparcialidad poco comun; pues que á pesar de ser contrarios á sus opiniones, elogiaron la version en estos lisonjeros términos. « El traductor no ca- « rece de genio, y su estilo es enérgico y elegante. Entre los versos franceses « que tienen el relevante mérito de verter fielmente la poesía del original, « se hallan muchísimos que serian muy dignos de figurar al lado de los « mejores de los maestros del arte. » El cáustico Lenglet-Dufresnoy, no pudiendo negar al traductor un tributo de justicia, hace de paso la observacion *de que se hubiera deseado del abate Jossé, hombre de talento, que hubiese empleado sus ricas dotes en una obra ménos enojosa y mas útil generalmente al público.* Debemos tambien á este distinguido eclesiástico una *Disertacion sobre el estado del comercio en Francia en tiempo de los reyes de la primera y segunda raza*, Paris, 1753, en 12.°, que obtuvo el *Accesit* en el concurso abierto por la academia de Amiens sobre esta importante cuestion. Se ha sospechado si tuvo tambien parte en la redaccion de algunos folletos que aparecieron contra el obispo de Chártres, y particularmente en el titulado; *Mandamiento en versos burlescos sobre la mision de Mantes*, 1717, en 12.°; pero su participacion en semejantes escritos es muy dudosa, segun asegura uno de sus biógrafos. Ignoramos la época de su muerte, y tampoco la hallamos consignada en la necrología que de este autor ha trazado la *Francia literaria*.—A.

JOSUÉ, hijo de Nun, llamado por los griegos *Jesus, hijo de Navé*, era de la tribu de Ephraim. Nació en el año del mundo 2460, ántes de Jesucristo 1540, ántes de la era vulgar 1544. Al principio tenia por nombre *Osee* es decir *Salvador;* pero Moisés en cierta ocasion se lo cambió con el de *Josué*, que significa *Dios Salvador*, ó *un Salvador dado por Dios*. Los griegos le han llamado ademas *Ausé* ó *Ausés*. Josué poseia las calidades que distinguen á los hombres eminentes, y sobre todo á los grandes capitanes; por cuyo motivo el divino Legislador le tomó por su servidor y discípulo. Cuando los amalecitas fueron á atacar á los hijos de Israél, acampados en Raphidim, Moisés llamó á Josué y le mandó que saliese á su encuentro al frente de los *hombres escogidos*. Esta era la primera vez que los israelitas defendian su libertad con las armas en la mano. Largo tiempo permaneció dudosa la victoria. Moisés sube á lo alto de la colina con Aaron y Hur para animar á los suyos

con su presencia; y con las manos levantadas al cielo pide al Dios de los ejércitos el triunfo de su causa. *Cuando tenia las manos levantadas*, dicen las Sagradas Escrituras, *la victoria se inclinaba á los israelitas; pero en el momento que las bajaba la derrota se pronunciaba en sus filas.* Cansado al fin de esta posicion penosa, Moisés se sentó sobre una piedra y Aaron y Hur sostuvieron levantados sus brazos hasta la puesta del Sol. Desde entónces el enemigo no pudo hacer frente á las tropas de Israél, y la fuga fué su único remedio. Josué los puso en derrota, y dió el alcance á los fugitivos, de los cuales muchos perecieron al filo de su espada. Moisés hizo inscribir en un libro esta brillante victoria, y mandó levantar en el mismo lugar un altar que perpetuase á los siglos venideros la memoria de suceso tan glorioso. Josué fué otro de los diputados que Moisés envió á explorar la tierra de promision. El relato tan ventajoso que hizo de aquellas comarcas, le valió la honra de ser el único que con Caleb entró en ellas de todos los israelitas que al salir de Egipto tenian mas de veinte años. Unióse tambien á este último para apaciguar la sedicion que entre el pueblo habian suscitado las insidiosas mentiras de sus pusilánimes compañeros. «El pais que acabamos de registrar, exclamaron ámbos, es hermosísimo: el Señor que nos protege nos dará esta tierra fértil; ¿por qué pues debeis murmurar del Eterno? De ningun modo temais á sus moradores: devoraremos á este pueblo como devoramos un pedazo de pan. Sin auxilio ni socorro de nadie ¿qué pretendeis que hagan? El Señor protege nuestras armas..... no temais.» ¡Vanos esfuerzos, inútiles protestas! Léjos de calmarse la exasperacion fué en aumento; y poco faltó para que este pueblo, siempre ingrato y revoltoso, se entregase á los mas violentos excesos. La cólera del Señor repetidamente provocada estaba próxima á estallar: los rayos de su venganza iban á caer sobre el pueblo rebelde: el nombre de Israél estaba á punto de ser borrado de la superficie de la tierra..... Moisés oró; y el Eterno se dignó suspender sus terribles decretos. Pero declaró á su servidor que ninguno de los que habian desesperado de conquistar la tierra prometida entraria en ella, pereciendo todos en el desierto en castigo de su incredulidad, á excepcion de Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jephoné. Aun cuando la Escritura no habla de Josué en la derrota de los reyes amorréos, Og y Sehon; sin embargo se cree que este valiente caudillo tuvo una parte muy importante en aquella señalada victoria. Cuando Dios hizo conocer á Moisés que su grande mision se habia cumplido, y que estaba reservada para otro la gloria de plantar el estandarte de Israél en tierras de Canaán, este legislador reunió á su pueblo y le habló en estos términos: «Cuento ya ciento veinte años, y cuando así no fuese tampoco no seria posible conduciros ya mas desde el momento que el Señor me ha dicho: *Tú no pasarás jamas este Jordan.* Sin embargo, el Eter-

no no os dejará de su santa mano : irá delante de vosotros para exterminar á las naciones, cuya herencia os repartireis. Josué mi servidor marchará á vuestro frente : estas son las órdenes de Jehovah.» Despues dirigiéndose á Josué : « Sé valiente y animoso, le dice, en presencia de todo Israél, porqué eres tú quien guiará este pueblo á la tierra prometida á sus padres, y distribuirás sus suertes entre las tribus. El Eterno será contigo como guia inseparable : nada temas, pues ; y no te arredres. » *Moisés escribió esta ley* en un libro que depositó en el Arca de la Alianza, y de ella dió una copia á los sacerdotes y á los ancianos de Israél. Despues de este último acto legislativo entonó con Josué su cántico sublime. Luego de la muerte de este grande hombre, Dios reiteró á aquel la magnífica promesa de entregarle la tierra de Canaán, y le ordenó que pasase el Jordan. «Ármate de valor y firmeza, le dijo, y guárdate de amedrentarte, porqué el Señor será contigo á donde vayas, como lo hizo con Moisés. Victorioso y temido, dividirás entre mi pueblo la tierra que le he prometido. Procura observar rigurosamente la ley que te he prescrito, sin ladearla á derecha ni á izquierda, para que te gobiernes con acierto é inteligencia.....» Josué mandó á su pueblo que se proveyera de víveres para pasar el Jordan dentro tres dias. Puso al frente del ejército cuarenta mil hombres de las tribus de Ruben, Gad y Manasés. El resto de estas tribus, que completaba una fuerza de ciento diez mil hombres de guerra, sin contar las mujeres ni los hijos, se quedó á esta parte del rio para custodiar las tierras que Moisés les habia dado. « Dejad, les dijo Josué, dejad á vuestras mujeres, á vuestros hijos, á vuestros animales de carga, y venid conmigo á combatir al frente de vuestros hermanos, y ayudarles á conquistar su herencia. Pronto regresareis al lado de vuestras familias á descansar en paz en vuestro país. » — « Haremos cuanto ordenares, é iremos allí donde nos envies, respondieron sus bravos guerreros : así como hemos obedecido á Moisés del mismo modo te obedeceremos ; y perezca el que no acate tus mandatos. Solamente sé animoso y valiente, y que el Señor sea contigo como no se apartó de Moisés. » Poco tardó el nuevo jefe en probar que era digno de la grande mision que se le habia confiado. Dos espias salidos de Setim por órden de Josué fueron á reconocer el país y la ciudad de Jericó, y despues de haber salvado los mas grandes peligros, regresaron al campamento con la noticia de que el terror reinaba entre los moradores ; y que no habia cuidado de que sostuviesen su primer encuentro. Al dia siguiente ántes de amanecer Josué salió de Setim, y avanzó hasta las orillas del Jordan, donde se detuvo tres dias. Espirado este tiempo, los heraldos publicaron á son de trompetas que el ejército iba á ponerse en marcha para vadear el rio, caminando á su frente, á dos mil codos de distancia, el Arca del Señor sostenida por los levitas. « Santificaos, dijo á los hijos de Israél, porqué ma-

ñana el Señor obrará cosas maravillosas... Mañana conocereis que el Eterno, el Dios vivo, está en medio de vosotros. Él exterminará á las naciones contra las cuales vais á combatir.» Todo el pueblo salió, pues, de sus tiendas y se puso en movimiento hácia el Jordan, siguiendo el órden indicado para la marcha. Era en la estacion de los granos, época en que el rio, henchido con las lluvias, se desbordaba ordinariamente. Apénas los sacerdotes que llevaban el Arca santa pusieron los piés en la orilla, cuando de repente se dividieron las aguas: las de arriba revolviendo sobre sí mismas se elevaron *como una montaña*, miéntras que las otras, siguiendo su curso fueron á *confundirse con el mar del desierto*. Entónces los sacerdotes se colocaron en medio del cauce, seco como en tierra firme; y el ejército se *apresuró á pasar*. Doce valientes elegidos por Josué, uno de cada tribu, recibieron la órden de tomar doce piedras *muy duras* del lugar en que se habia detenido el Arca, y poner otras tantas en su lugar. Finalmente, los sacerdotes pasaron los últimos con el Arca sagrada, y volvieron á ocupar su puesto al frente del ejército, el cual fué aquel dia á acampar en *Galgala*, al oriente de Jericó. Allí para perpetuar el recuerdo del milagro que acababa de realizarse, Josué elevó un monumento con las doce piedras del oordan. «Cuando vuestros hijos, dijo á los hebréos, os pedirán un dia la significacion de estas piedras, decidles: *Israél ha pasado el Jordan á pié enjuto; porqué el Eterno ha dividido sus aguas y secó su lecho, como en otro tiempo dividió las del mar Rojo para abrir paso á su pueblo; á fin de que todas las naciones de la tierra reconozcan el poder de nuestro Dios y vosotros mismos aprendais á temerle y respetarle en todo tiempo.*» Al mismo tiempo la consternacion de los reyes amorréos y cananéos llegó á su colmo, sabedores de esta maravilla. Pronto veremos que la viva alarma que les inspiraba la presencia del pueblo de Dios en sus tierras, no carecia de razon. Mas ántes que el Altísimo entregase los infieles en manos de los israelitas, el Señor quiso que sellasen éstos con su sangre la alianza que con Él habian contraido: este sello era la circuncision, puesto que en el desierto ninguno habia sido circuncidado. «Harás cuchillos de piedra, mandó el Señor á Josué, y que los hijos de Israél *renueven* la circuncision.» Se cree que esta clase de cuchillos no causa la menor inflamacion. La tribu etiópica Alnajab los usaba para circuncidarse. Véase Ludolf *Hist. Æthiop.* I, III, c. I, § 21. Ovidio, *Tast.*, lib. IV, 237. «*Saxo corpus* (á saber *pudenda*) *laniavit acuto.*» Juvenal, *Satir*, XI, 116, y 4513). Llamóse el lugar en que se verificó esta ceremonia *Galgala*, como si dijéramos, rapto. Detúvose allí el pueblo hasta tanto que estuvo curado, y en seguida celebró la Pascua, que caia en el dia 14 de aquel mes. Al siguiente el ejército empezó á comer de los frutos de la tierra, porqué Dios habia cesado de enviarle el maná. Hallábase todavía Josué acampado en las llanuras de Jericó, cuando en

cierto dia se aparece delante de él un guerrero con la espada desnuda en la mano. «A su vista el intrépido caudillo se abalanza hácia él, y exclama : ¿Eres tú de los nuestros, ó perteneces al enemigo ?—Nó, contesta el desconocido, no soy enemigo tuyo : Príncipe del ejército del Señor vengo á pelear en tu ayuda.» A estas palabras, Josué poseido de admiracion cayó de rodillas y postrando su frente en tierra *adoró* al enviado de Dios. «¿Qué place á mi Señor mandarme ?»—«Quítate tus zapatos, puesto que el paraje en que te hallas es un lugar santo!... Te he entregado á Jericó, á su rey y á sus valientes campeones, mas con la condicion que tú ejecutarás puntualmente cuanto te ordenare.» El ángel del Señor le hizo entónces conocer el modo como debia ganar la ciudad entre cuyos habitantes el nombre de Israél habia sembrado la consternacion, hasta el punto de tener constantemente cerradas las puertas y no permitir la entrada ni la salida á nadie. Durante seis dias consecutivos el ejército dió una vuelta cada dia alrededor de la ciudad. Los guerreros marchaban al frente de los sacerdotes, los cuales unos tocaban las trompetas y otros llevaban sobre sus hombros el Arca santa : detras seguia la muchedumbre del pueblo. « Y el dia séptimo, dijo el ángel, tomarán los « sacerdotes las siete trompetas, que sirven en el jubileo, y vayan delante « del Arca de la alianza ; y dareis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes « tocarán las trompetas. Y cuando sonare la voz de la trompeta mas larga é « interrumpida é hiriere en vuestros oidos, todo el pueblo gritará á una en « voz muy alta, y caerán los muros de la ciudad hasta los cimientos, y cada « uno entrará por aquella parte que tuviere delante de sí.» Dispúsolo así Josué : llamó á los siete sacerdotes, dióles las siete trompetas del jubileo, y empezaron á marchar delante del Arca llevada tambien por otros levitas. El ejército les precedia y el resto del pueblo seguia detras. Josué habia prohibido terminantemente á los israelitas dar ningun grito, ni proferir una palabra, hasta tanto que les mandara *gritar* y promover un *grande estruendo.* Así lo hicieron durante seis dias, regresando silenciosos al campamento. *Mas en el dia séptimo, levantándose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad como estaba ordenado. Y como en la séptima vuelta tocasen los sacerdotes las trompetas, dijo Josué á todo Israél : Alzad el grito : porqué el Señor os ha entregado la ciudad.* Al mismo tiempo fulminó anatema de muerte contra Jericó y sus habitantes, exceptuando á Rahab la ramera, porqué ocultó á los mensajeros enviados por Josué. Prohibió al mismo tiempo á los soldados tocar nada del botin, ya fuese oro ó plata, ya vasos de bronce ó de hierro, porqué todos estos objetos habian sido de antemano consagrados al Señor. Apénas el espantoso grito hirió los oidos de la multitud que las murallas se desplomaron, y cada cual se precipitó dentro de la ciudad por el paraje en que se encontraba, pasando á sangre y fuego á los hombres, á las mujeres,

á los niños y á los ancianos, y aun á los animales: todo pereció inhumanamente al filo de la espada. Terminada esta sangrienta catástrofe, Rahab y su familia salieron de la ciudad, y fué entregada á las llamas. Nada de cuanto se halló dentro pudo escaparse de la voracidad del fuego: solo se conservaron el oro, la plata y los vasos de cobre é hierro consagrados al Señor. «Entónces Josué hizo esta imprecacion: *Maldito delante del Señor el varon que levantare y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito cuando eche sus cimientos; y perezca el postrero de sus hijos cuando le pongan las puertas.*» Esta prediccion se cumplió en la persona de Hiel al intentar edificar esta ciudad (véase Hiel). Agamenon, Creso y los romanos lanzaron semejantes maldiciones contra el que reconstruiria las ciudades de Troya, Sedeno, y Cartago. Despues de esta milagrosa victoria, Josué envió á reconocer la ciudad de Hai, situada cerca de Bethaven, al oriente de Bethel. La contestacion de sus emisarios fué, que para el buen éxito de esta empresa bastaban dos ó tres mil hombres: «Son tan poquísimos los enemigos, que basta este número para tomar y destruir la ciudad.» Josué envió, pues, tres mil de los suyos; mas luego que se hallaron delante del enemigo, volvieron la espalda y huyeron cobardemente. Alentados los haitas les acosaron en su retirada pasando al filo de la espada á cuantos pudieron dar alcance. Grande debió ser el destrozo, puesto que los persiguieron hasta Sabarim. Esta desgracia inesperada sembró el espanto en el ejército: *intimidóse el corazon de los valientes y se liquidó como agua.* Josué estaba inconsolable: rasgó sus vestiduras, cubrióse de ceniza la cabeza, y se mantuvo postrado en tierra delante del Arca del Señor hasta la tarde. Todos los ancianos de Israél hicieron lo mismo. (La costumbre de rasgar las vestiduras y cubrirse los cabellos de ceniza en señal del pesar causado por una mala nueva, ó una impresion desagradable, no es propia únicamente de los judíos. Entre los antiguos era ya conocida. Hacen mencion de ella en sus obras Homero, Virgilio y Luciano). Agobiado de dolor Josué dirige al Señor estas amargas quejas: «¡Ah Señor Dios! ¿por « qué quisiste hacer que pasase este pueblo el rio Jordan, para ponernos en « manos del amorreo, y destruirnos? Ojalá nos hubiéramos quedado al otro « lado del rio, cuando comenzamos. ¿Que diré viendo á Israél volver las es« paldas á sus enemigos? Lo oirán los cananeos, todos los habitadores de la « tierra, y apiñados nos cercarán, y borrarán nuestro nomdre de la tierra, « ¿Y qué harás de tu grande nombre?» Dios movido de la humildad de su siervo le descubrió la causa de la desgracia que deploraba. Un israelita habia ocultado objetos destinados al servicio del altar; y este crímen habia quedado impune. *Ha pecado Israel y ha traspasado mi pacto; y han tomado del anatema y han robado y mentido, y lo han escondido entre sus muebles. No podrá mantenerse firme Israél delante de sus enemigos y huirá*

de ellos por haberse contaminado con el anatema : no seré mas con vosotros hasta que destruyais al que es reo de esta maldad. Josué reunió el pueblo al amanecer del dia siguiente , y el culpable descubierto por la suerte , fué muerto á pedradas (véase Achan). Satisfecha así la cólera del cielo y purgado el ejército de esta iniquidad , el Señor prometió á Josué la ciudad de Hai. Mas no por esto el prudente caudillo , amaestrado de la experiencia, dejó de tomar sus precauciones para asegurar el éxito de la empresa. Al efecto ordenó que durante la noche saliesen del campo treinta mil hombres escogidos , y se pusiesen en emboscada á espaldas de la ciudad , por la parte de occidente. Josué salió con todo el cuerpo del ejército al amanecer , y se presentó delante de la ciudad simulando un ataque hácia el norte. Detúvose al principio en una altura que dominaba la poblacion , de la que no se hallaba separado mas que por un valle , y desde allí envió un refuerzo de cinco mil hombres al ejército que estaba oculto entre Bethel y Hai con órden de arrojarse sobre la ciudad en el momento que los habitantes hubiesen hecho su salida. El fuerte principal del ejército avanzó luego por en medio del valle en buen órden de batalla ; pero con tal disposicion que las últimas filas se extendian hasta el occidente de la poblacion , poco distante del lugar en que se mantenia oculta la reserva ; sin duda para que ésta pudiese observar mejor los movimientos. Al despuntar el dia el rey de Hai reconoció el ejército de los israelitas y salió con sus tropas á su encuentro. Los hebreos léjos de aguardarlas volvieron la espalda , y fingiendo el terror que les dominó la vez primera , huyeron por el lado del desierto. Los enemigos viéndoles en fuga, rotas las filas y desbandados , elevaron hasta el cielo sus gritos de victoria, y para alcanzarla mas completa salieron de Hai y Bethel cuantos hombres habia de armas tomar , y se lanzaron en persecucion de los israelitas : así dejaron imprudentemente sus ciudades desiertas y sin defensa. Caro les costó este arrojo : pues en el momento en que mas segura contaban la victoria , Josué levanta de órden del Señor su formidable broquel contra la ciudad , y á esta señal convenida el ejército de reserva sale precipitadamente de la emboscada , entra en Hai y la entrega á las llamas. Á la vista de este desastre inesperado el enemigo quiere sustraerse de la muerte que de cerca le amenaza ¿ pero como hacerlo ? ¿ á dónde huir ? El ejército mandado por Josué , que hasta entónces se habia pronunciado en retirada , vuelve el frente al enemigo , al mismo tiempo que los que habian incendiado la ciudad le atacan por la espalda. Cercados de todas partes los haitas, sin retirada, ni esperanza de salvacion, estos desgraciados fueron horrorosamente degollados, no escapando uno solo de tan sangrienta matanza. Los israelitas entraron despues en la ciudad y acabaron con los restos de la poblacion. *En este dia perecieron doce mil personas entre hombres y mujeres.* Josué sostuvo levantado su broquel

hasta el fin del combate, á ejemplo de lo que Moisés habia hecho en el desierto. Los vencedores se repartieron el botin conforme á las órdenes del Señor; y despues redujeron la ciudad á cenizas. Hai quedó convertida por mano de Josué en una *tumba eterna*. Su rey, prisionero, murió ahorcado, permaneciendo expuesto á los ojos de la muchedumbre hasta la tarde en que fué arrojado á la entrada de la ciudad y cubierto con un monton de piedras. El piadoso caudillo, en accion de gracias por tan grande victoria, levantó un altar de piedras toscas, que hierro no habian tocado, sobre el monte Hebal, y ofreció á Dios sacrificios. Aprovechando luego las buenas disposiciones del pueblo, hizo grabar sobre piedra la ley de Moisés, y la explicó á los hijos de Israél, que la escucharon atentamente delante del Arca. Miéntras tanto la fama de lo que acababa de acontecer sembraba el terror por todas aquellas comarcas; y los reyes, temiendo igual suerte, se coligaban contra Josué. Los gabaonitas fueron los únicos que rehusaron entrar en esta alianza; y para obtener la proteccion de los hebreos usaron de una estratagema singular. La trascribiremos aquí del mismo modo que se halla en el libro de Josué. « Los habitadores de Gabaon, oyendo todo lo que Josué habia hecho á « Jericó y á Hai, y pensando con astucia, tomaron para sí alimentos, po- « niendo sobre jumentos unos costales viejos y unos pellejos de vino rotos y « recosidos, y zapatos muy viejos y cosidos con remiendos en señal de que « eran muy viejos, y se vistieron de ropas muy usadas. Así mismo los panes « que llevaban por el camino estaban duros y desechos en mendrugos. Y se « encaminaron á Josué, y le dijeron á él y juntamente á todo Israél. Veni- « mos de una tierra distante con el deseo de hacer paz con vosotros. Y los « hijos de Israél les respondieron y dijeron: No seais tal vez moradores de la « tierra que nos es debida por suerte, y no podamos hacer alianza con vos- « otros? Mas ellos respondieron á Josué: Siervos tuyos somos. Y Josué les « dijo: ¿quiénes sois vosotros, y de dónde habeis venido?—De una tierra « muy distante han venido tus siervos en el nombre del Señor Dios tuyo; « porqué hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto, y con « los dos reyes de los amorreos que estaban de la otra parte del Jordan. Y « nos dijeron los ancianos y todos los habitadores de nuestra tierra: Tomad « con vosotros provisiones para un viaje muy largo, y salidles al encuentro, « y decidles: Siervos vuestros somos, haced alianza con nosotros. Ved los « panes que tomamos calientes de nuestras casas para venir hácia vosotros, « como se han secado ya y desmenuzado por muy añejos. Estos pellejos que « llenamos de vino eran nuevos y ahora están ya rotos y deshechos: las ro- « pas que vestimos y los zapatos que traemos en los piés se han gastado, y « casi se han consumido por lo prolijo de un viaje tan largo. » Los israelitas dieron crédito á sus palabras y se dejaron sorprender. Tomaron, pues, de

sus comestibles sin consultar al Señor, y Josué y los ancianos del pueblo hicieron alianza con ellos jurando no quitarles nunca la vida. Tres dias despues acamparon á corta distancia de Gabaon, y entónces supieron que los pretendidos habitantes de un *país tan lejano* vivian en medio de ellos. Á vista de este engaño el pueblo empezó á murmurar contra sus jefes; pero Josué y los principales de Israél fieles á la palabra jurada salvaron la vida á los gabaonitas, quienes en castigo del embuste fueron condenados á conducir el agua y cortar la leña necesaria al pueblo y al servicio del altar. Josué les llamó y les dijo: « Ya que nos habeis querido engañar con fraude diciendo: Habita- « mos muy léjos de vosotros, siendo así que estais en medio de nosotros; « por esto estareis bajo de maldicion, y no faltará de vuestro linaje quien « corte leña y acarree agua á la casa de mi Dios. » Los gabaonitas procuraron buscar su defensa en el temor de un peligro tan inminente, y en el natural deseo de salvar su existencia; y aceptando las duras condiciones que les acababa de imponer, confiados en la equidad de sus jueces, fueron desde luego incorporados á la nacion judía. Miéntras tanto Adonisedec, rey de Jerusalem, no se creia seguro aun dentro de sus murallas en vista de la suerte que habia cabido á los haitas y su rey. De otra parte, la defeccion de los gabaonitas le inspiraba serios temores; pues Gabaon era una de las ciudades mas fuertes y considerables del país, y sus hijos soldados muy valientes y aguerridos. Harto débil para tentar un golpe de mano contra esta ciudad, solicitó la alianza de Oham, rey de Hebron, de Pharam, rey de Jerimoth, de Japhia, rey de Lachis y de Dabir, rey de Eglon, todos estados vecinos de Jerusalem. Estos cinco príncipes reunidos salieron á campaña al frente de sus tropas, y se presentaron delante de Gabaon, desafiando el poder de Israél. Josué noticioso por un mensajero del riesgo que amenazaba á sus aliados, voló á su socorro al frente de un ejército poderoso, y despues de haber caminado toda la noche sorprendió á los sitiadores, cayó sobre ellos como un rayo, y los puso en derrota haciendo horrorosa mortandad. Una parte de su ejército fué persiguiéndoles por la cuesta de Bethoron-la-Bassa hasta Azeca y Maceda, y en el alcance acabaron de ser completamente destruidos. « Y cuando iban huyendo de los hijos de Israél, y estaban « en la bajada de Bethoron el Señor envió del cielo grandes piedras sobre « ellos hasta Azeca: y murieron muchos mas de las piedras del granizo que « cuantos pasaron á cuchillo los hijos de Israél. » Sin embargo, la noche iba muy pronto á extender su negro velo sobre la faz de la tierra, y quedaban todavía enemigos que exterminar. Entónces fué cuando Josué embriagado con la sed de la venganza, y animado de aquella fe que *trasporta los montes* prorumpió en este asombroso apóstrofe: *¡ Sol párate sobre Gabaon! ¡ Luna no avances hácia el valle de Aïalon!* Y el sol se paró en medio del cielo,

y la luna no adelantó mas, hasta tanto que la venganza de Israél quedó satisfecha. Y no hubo ántes ni despues dia tan largo obedeciendo el Señor á la voz de un hombre y peleando por Israél. Habiendo los cinco reyes enemigos fiado su salvacion á la fuga, pudieron ocultarse en una cueva inmediata á la ciudad de Maceda. Mas descubiertos luego avisaron á Josué, y éste mandó á los que le acompañaban que hiciesen rodar grandes piedras á la entrada de la cueva, teniéndolos así guardados para reservarles despues un suplicio que saciase su venganza; puesto que lo primero era completar la victoria alcanzada. « ¿Qué aguardais? dijo á sus guerreros, id siguiendo á los fugitivos, y « matad á los que se vayan quedando atrás; y no dejeis entrar á guarecerse « en sus ciudades á los que ha puesto el Señor en vuestras manos. » Esta órden fué rigorosamente ejecutada; todos los cananeos cayeron al filo de la espada de los israelitas; *casi hasta el punto de no dejar uno de ellos con vida.* Los restos del ejército que pudieron librarse de la mortandad, fueron á esconderse al abrigo de las murallas de las plazas fortificadas. Victoriosas las tropas de los hebreos regresaron á Maceda, donde tenian su campamento, sin haber experimentado ninguna pérdida: *ni un solo hombre pereció de Israél.* Asegurada la victoria de un modo tan brillante Josué dijo á sus soldados: «Abrid la boca de la cueva y traédme acá los cinco reyes, que están escondidos en ella. » Y cuando los tuvo en su presencia, *mandó á los príncipes de su ejército que les pusiesen el pié sobre su garganta porqué así tratará el Señor*, les dijo, *á todos vuestros enemigos contra quienes peleais.* Y despues de esto Josué les hizo golpear y quitar la vida, y los mandó colgar en cinco maderos: y estuvieron así hasta la tarde. Luego fueron arrojados á la cueva que les habia servido de asilo, y taparon su entrada con gruesas piedras. En el mismo dia Josué tomó aun á Maceda, cuyos moradores perecieron degollados; *desde el rey hasta el último de los habitantes.* Igual horrorosa suerte fueron experimentando las ciudades de Lebna, Lachis, Gazer, Eglon, Hebron y Dabir. Todo el país del mediodía, desde lo alto de las montañas hasta el último término de las llanuras, todo fué asolado y presa del vencedor. Josué, sin dar oidos á la piedad, mató cuanto halló con vida, desde Cádes Barne hasta Gaza; arruinó toda la tierra de Gosen hasta Gabaon, y en una sola campaña hizo prisioneros á todos los reyes y se apoderó de todas estas comarcas, *porqué el Señor Dios de Israél combatió por su pueblo*, regresando últimamente con todo su ejército á Galgala, donde tenia situado el cuartel general. Pero tardó poco en verse de nuevo hostilizado. Jabin, rey de Asor, se unió con otros muchos reyes para marchar contra él. Jobad, rey de Madon; los reyes de Semeron, y de Achsaph; los del septentrion establecidos en las montañas y en la llanura al mediodía de Ceneroth; los que habitaban el país de Dor, á lo largo de las costas del Mediterráneo; los cananeos del oriente y occidente;

los amorreos, los hetheos, los phereceos, los jebuseos, hombres que moran en los montes, y en fin los heveos que poblaban la falda del monte Hermon, en la tierra de Maspha, mas allá del Jordan, se preparaban para desplomarse sobre Josué y los israelitas. Todos estos reyes salieron en campaña con ejércitos numerosos, y vinieron á reunirse en las aguas de Merom, punto designado para combatir contra el pueblo de Dios. *Sus escuadrones eran tan numerosos como las arenas de la playa, y llevaban gran muchedumbre de carros y caballos.* Josué marchó á su encuentro con todo el ejército; los aguardó en el punto de reunion, y cayendo de improviso sobre ellos, los destrozó y persiguió á los fugitivos hasta Maspha. «Pasólos á cuchillo en tanto nú« mero, dice la Sagrada Escritura, que no dejó reliquias de ellos. Cortó los « jarretes de los caballos, y quemó á fuego sus carros como el Señor lo habia « mandado. Y dando luego la vuelta tomó á Asor, é hirió á cuchillo á su rey: « pues Asor de tiempos antiguos tenia el principado sobre todos estos reinos. « É hizo pasar á filo de espada á toda la gente que moraba allí: sin dejar « en ella la menor reliquia, destruyéndolo todo hasta el último exterminio, « y acabó á fuego la misma ciudad. Y tomó todas las ciudades del contorno, « y á sus reyes, las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo habia mandado « Moisés siervo del Señor.»—No alcanzó la cólera de Josué á las ciudades situadas en las alturas y colinas, porqué quiso salvarlas de este general destrozo. Los israelitas se repartieron el botin y los animales que habian tomado á los enemigos, conforme acostumbraban despues de sus victorias. Josué combatió largo tiempo contra estos reyes, dice la Escritura; y esto da á entender que sus conquistas no se sucedieron con una rapidez tan asombrosa, como parece indicarlo el historiador sagrado. Los heveos ó gabaonitas fueron los únicos que se entregaron voluntariamente á los hebreos. Todos los demas fueron conquistados por la fuerza de las armas y perecieron por el hierro; pues tal era la voluntad del Señor al reservar á su pueblo la herencia de estas naciones infieles. Josué marchó aun contra los gigantes de la raza de Enac, que habitaban las montañas de Hebron, y de Dabir y de Anab y de todos los montes de Judá y de Israél, y arruinó todas sus ciudades. Gaza, Get y Asor fueron las únicas que perdonó; ya porqué estos pueblos se hubiesen sometido espontaneamente, ya porqué fuesen bastante poderosos para resistir á las armas hasta entónces triunfantes de Josué, ya en fin porqué no entrasen á formar parte de la herencia dada á los israelitas. Esta fué, pues, la última campaña del famoso conquistador de la tierra prometida. Treinta y un reyes vencidos, derribados de sus tronos, y despojados: sus pueblos exterminados, destruidas sus ciudades, asoladas sus campiñas: todo esto son bastantes trofeos para la gloria del caudillo de Israél. De otra parte su edad avanzada reclamaba reposo. El país empezó á disfrutar de los beneficios de la paz, despues de haber

sido el teatro de la guerra por espacio de seis ó siete años. He aquí los nombres de los reyes vencidos por Josué: el rey de Jericó, el de Hai, el de Hebron, el de Jerimoth, el de Lachis, el de Eglon, el de Gazer, el de Dabir, el de Gader, el de Herma, el de Hered, el de Lebna, el de Odullam, el de Maceda, el de Bethel, el de Taphna, el de Opher, el de Aphee, el de Saron, el de Madon, el de Asor, el de Semeron, el de Achsaph, el de Thenac, el de Mageddo, el de Cádes, el de Jachanan, el del Carmelo, el de Dor, el de Galgal y en fin el de Thersa. La tierra que poseian se extendia desde el torrente de Arnon, al mediodía, hasta el monte de Hermon hácia el norte, comprendiendo toda la parte oriental que encierra el desierto y las llanuras de Moab. Llegados á este punto, nuestro héroe se presenta bajo otro carácter: su nueva carrera es sin duda ménos brillante que la que ha recorrido hasta ahora; pero no por eso carece de igual interés. Arrojados los cananeos mas allá de sus fronteras, tratóse luego de la reparticion de sus propiedades entre los vencedores. Josué procedió en esta distribucion con una equidad y sabiduría admirables. Contaba entónces unos cien años. Solo con mucha incertidumbre y de un modo vago puede fijarse el censo del país que habitaban los hebréos, y los límites topográficos señalados á cada tribu: mayores detalles pertenecen á la geografía sagrada, la cual permanece de otra parte envuelta en la oscuridad de los siglos. Las fronteras *meridionales* de la tierra prometida están indicadas por Moisés con bastante claridad. Este gran legislador nos dice que, «los límites del mediodía empezarán en el mar muy salado ó Muerto y en el desierto de Zin, inmediato al país de Edom; los cuales irán rodeando la parte austral, por la salida del Escorpion; de modo que pasarán por Senna y llegarán á Cádes-Barne, desde donde saldrán los confines hasta una aldea llamada Ádar y se extenderán hasta Asencona; y de aquí dando vuelta hasta el Torrente de Egipto finalizarán en la playa del mar grande (el Mediterráneo).» La historia sagrada se sirve dos veces de la palabra *rodear* ó dar vueltas para expresar estos lindes, y es que en efecto la línea vuelve á girar por el lado del mediodía ó sudeste en vez de correr directamente del mar Muerto al Mediterráneo. «Y por la parte septentrional comenzarán los términos desde el mar Mediterráneo hasta el monte del Altísimo, y de allí descenderán hácia Emath hasta los confines de Sedada; y extendiéndose por Zeprona alcanzarán hasta la aldea de Enan. Los límites orientales principiarán desde la aldea de Enan, cruzarán por Sephama, descenderán á Rebla en frente de la fuente de Daphnis, se dirigirán al oriente hasta el mar de Cenereth, y se extenderán hasta el Jordan acabando en el mar Muerto.» Finalmente el Mediterráneo servia de límite al occidente. Cuando Josué hizo la distribucion de las tierras que incluia este radio, estaba muy distante de haberlas avasallado todas. «Todavía, dijo á los israelitas, os quedan muchas comarcas que conquistar: toda la tier-

ra de los heveos, de los fenicios (ó de Canaan) Macera de los sidonios, Aphe-ca, todas las fronteras de los amorreos; el país del Líbano desde el oriente de Baalgad, situado al pié del monte Hermon, hasta la entrada de Emath; todos los que habitan los montes desde el Líbano hasta las aguas de Masere-photh, y todos los sidonios: estos son aun restos de la herencia prometida, y cuya posesion debeis adquirir cuanto ántes.» Con respecto á las porciones en que fué dividida la Palestina y que cupo en suerte á las tribus que componian el pueblo hebréo ó de Israél, solo puede discurrirse de un modo genérico. Segun el célebre geógrafo de Anville, todo lo que comprende desde el mar Muerto hasta el Mediterráneo y los límites del Egipto tocó á la de *Judá*. La de *Simeon* estableciόse tambien en este lugar, hácia el país que conservaron los filistéos, y sobre los confines de la Idumea y de Bersabee. Bersabee señalaba la extremidad meridional del país de los hebréos; como el lugar de Dan, situado en la tribu de Nephthali, señalaba el límite septentrional. Y por esta razon se remonta desde *Dan hasta Bersabee*, para indicar toda la extension del país. Con semejante situacion es muy difícil concebir como esta tribu pudo pertenecer al número de las que obedecieron á Samaria con preferencia á Jerusalem. *Benjamin* está contiguo á Judá, hácia el norte, y sus límites ocupaban Guilglas, Ramá, Gabaon, Jericó, Bethel y Bethoron, y se inclinaria al mediodía hácia la ciudad de Cariath-Iarim y deben comprender Jerusalem, pasando por el valle de Ben-Hinnom que rodea á Sion hasta el mediodía. La tribu de *Dan* fué colocada en la misma línea hácia el mar; y comprendia ademas de Emaus, Modin, Joppe (hoy dia Jaffa) las ciudades de Accaron y Jammisa. Los límites de estas dos tribus lindaban con *Ephraim*, que tocaba por un lado con el Jordan y por otro se extendia á la parte del mar, y el torrente llamado *Cana*. Sichem y Silo se hallaban dentro de las demarcaciones de esta tribu. La semi-tribu de Manasés, limítrofe con la de Ephraim, lindaba con el mar por la parte de Dora, y con el monte Carmelo y los confines de Aser. Esta tribu reclamó la posesion de Bethsan, aun cuando estuviese situada á las inmediaciones del Jordan, y hubiese cabido en suerte á *Issachar* que ocupaba Jesraél, y tenia por límite al norte el Thabor. Este monte servia tambien de línea divisoria á *Zabulon*, que poseia Nazareth y Canaan: si bien no es cierto que hubiese extendido sus dominios hasta el lago de Genezareth. Las orillas de este lago pertenecian con mas derecho á Nephtalí, cuyo territorio se internaba hácia el septentrion y confinaba al poniente con *Aser*, cuyo lote circuia el mar desde el Carmelo hasta Sidon, abarcando la ciudad de Tiro. Resta todavía hablar de la tribu de *Ruben*, de la de *Gat* y de la semi-tribu de *Manasés*, que obtuvieron su porcion á la otra parte del Jordan. La primera de estas tribus empezaba sus límites en el torrente de Arnon, frente los de Moab; la segunda los tenia adyacentes á

la parte del norte; y la tercera los prolongaba por las orillas orientales del lago de Genezareth y aun mas allá hasta alcanzar las fronteras del país que poseia el pueblo de Israél. Sabemos que á la posteridad de *Leví*, reservada para el servicio del altar, se le destinaron los dominios de muchas ciudades esparcidas en las demarcaciones de las otras tribus, llamadas despues *leviticas*. Estas divisiones subsistieron hasta la extincion de los reinos de Judá é Israél. Caleb pidió y obtuvo por herencia la ciudad de Hebron ó Cariath-Arbé, cuya posesion le habia prometido el mismo Moisés. La division se hizo por lotes: el primero tocó á *Judá;* el segundo correspondió á *Ephraim*, y el tercero á *Manasés*. Estas dos últimas tribus, poco contentas con la suerte que les habia cabido, porqué la mayor parte de sus lotes estaban aun ocupados por los enemigos, se quejaron amargamente á Josué «¿Por qué, le dijo Manasés en nombre de sus dos hermanos, nos has dado únicamente una parte de nuestra herencia, cuando somos un pueblo numeroso, y el Señor nos ha bendecido multiplicándonos? Si la montaña de Ephraim es todavía estrecha para conteneros, le respondió Josué, subid al bosque y haceos lugar cortando los árboles y la leña de las tierras de los Pherecceos y Raphaines. Lo que ordenas es imposible porqué el valle intermedio está ocupado por los cananeos, que poseen muchos carros y van armados de grandes hoces y de otros hierros cortantes. ¿No acabais de decir, le replicó Josué, que sois un pueblo numeroso?; entónces, podeis disponer de muchas fuerzas y con ellas os será fácil exterminar á los cananeos, y con sus carros é instrumentos desmontar el bosque y situaros allí, y aun mas allá si quereis.» En efecto, los descendientes de José se hicieron dueños de este terreno, que segun la opinion mas comun entre los críticos, era la montaña de Gelboe, situada al norte de la tribu de Manasés, y se extendia desde Jesraél hasta Bethsan, é hicieron tributarios á los cananeos. Esta circunstancia contribuyó poderosamente á imprimir en su carácter ese espíritu belicoso que los distinguió de las demas tribus. Suspendióse en este tiempo la conquista con motivo del Tabernáculo que erigieron los israelitas. Habiendo abandonado su primitivo campamento de Gálgala, donde habian permanecido por el espacio de siete años, vinieron á reunirse en Silo con la tribu de Ephraim. En este paraje, centro de la tierra de promision, fué donde levantaron el *Tabernáculo del testimonio*. «Y se congregaron en Silo todos los hijos de Israél, y fijaron allí el tabernáculo del testimonio, y la tierra les estaba sojuzgada.» Josué propuso luego á la asamblea del pueblo la eleccion de tres hombres hábiles de cada tribu, quienes debian recibir la comision de recorrer el país en todas las direcciones, levantar su plano y dividirlo en porciones, cuidando particularmente de equilibrar aquellas partes que por sus especiales calidades fuesen mas ó ménos ventajosas. Llenada ya esta comision, los ancianos compararon

las nuevas divisiones señaladas con los lotes anteriormente convenidos, y en su vista se cercenó á la tribu de Judá una parte de su territorio, que fué adjudicada á la de Simeon. Despues echaron suertes sobre los siete lotes restantes, los cuales fueron engrandecidos ó limitados segun la *poblacion* de las tribus en quienes cayeron en suerte. Practicada esta operacion, resultó que salieron sucesivamente las de Benjamin, Simeon, Zabulon, Issachar, Aser, Nephtalí y Dan. Josué escogió para sí y su familia la ciudad de Thamnat-Saran, situada sobre el monte Ephraim; y la aumentó tan considerablemente, que casi edificó una nueva poblacion, escogiéndola por su residencia. Despues de la conquista sucesiva de las diversas provincias, cada tribu, imitando lo que todo el pueblo reunido habia hecho, dividió sus tierras en cantones y estos en trozos que fuesen cómodamente aplicables á los ciudadanos. Hemos debido ya observar que la distribucion estaba basada sobre la *importancia numérica* de cada tribu, sin *distincion de personas:* hecho que pone en evidencia el absoluto principio de libertad ante Dios y la ley, consagrado ya por Moisés. « Cuando estareis en posesion de la tierra prometida, la divi-« reis en suertes, por familias y por tribus, de modo que se dé una *porcion* « *mas grande* á la que sea *mayor en número*, y mas *reducida* á la que no sea « *tan numerosa*.» Todavía mas: el extranjero que estuviese unido á los hebréos debia tener tambien su porcion igual. «Entónces dijo Ezequiel, divi-« direis de nuevo el país, segun vuestras tribus, y señalareis á los extran-« jeros que viven con nosotros la parte que les quepa, como á vuestros « hermanos;..... que el extranjero, sobre todo, sea entre vosotros, como « un hijo de Israél: designadle su porcion en la tribu donde permanezca: « Así lo dijo Jehovah, nuestro Dios.....» « Y se convino al principio que ca-« da tribu elegiria un hombre que en union con los demas procederian al « repartimiento de los lotes en presencia de todo el pueblo.» Las tribus de Ruben y de Gad y la semi-tribu de Manasés habian ya recibido su porcion de manos del mismo Moisés. Terminada la division territorial, el Señor mandó á Josué que señalara *ciudades de asilo*, que sirviesen de salvaguardia al que habiendo cometido un homicidio involuntario temiese exponerse al resentimiento de los parientes del difunto. « Y habló el Señor á Josué, diciendo: « Habla á los hijos de Israél y diles: Separad las ciudades de los fugitivos, de « las cuales os hablé por medio de Moisés, para que se refugie á ellas todo « el que matare á un hombre sin querer: y pueda ponerse á cubierto de la « ira del mas cercano, que es vengador de su sangre.» He aquí lo que debia practicar para obtener este derecho de inmunidad. « Luego que se refu-« giare á una de estas ciudades, se presentará en la puerta de la ciudad, y « expondrá á los ancianos de aquella ciudad todo lo que pueda comprobar su « inocencia: y así le recibirán, y darán lugar para habitar. Y si el que quiere

« vengar la muerte le viniere persiguiendo no le pondrán en sus manos : por « cuanto sin saber quitó la vida á su prójimo , si no hay pruebas de que dos « ó tres dias ántes fuere su enemigo. Y habitará en aquella ciudad hasta que « comparezca en juicio para dar cuenta de lo que ha hecho, y hasta que « muera el sumo sacerdote que fuere en aquel tiempo : entónces volverá el « homicida , y entrará en la ciudad y en su casa de donde se habia huido. » Las ciudades designadas para lugares de asilo fueron Cedes, en Galilea , de la tribu de Nephtalí : Sichem , de la tribu de Ephraim ; Cariath-Arbé ó Hebron, de la de Judá ; y de la otra parte del Jordan á Bosor , de la tribu de Ruben ; Ramoth , en Galaad , de la tribu de Gad , y Gaulon en Basan, de la tribu de Manasés. Segun la ley de Moisés los hijos de Leví no habian de tener parte alguna en la distribucion de las tierras ; «.....Él (Moisés) no señaló porcion alguna á la tribu de Leví , porqué su herencia es el mismo Señor Dios de Israél, como así está escrito.» Las demas tribus tenian el deber de cederles un número determinado de poblaciones con sus tierras inmediatas para su habitacion y la subsistencia del ganado. Arreglados ya los límites y practicada conforme á equidad la distribucion , los príncipes de la familia de Leví se presentaron á Josué, al sumo sacerdote Eleazar, y á los jefes de las doce tribus y pidieron lo que á su vez les correspondia. En su consecuencia separaron de las porciones hereditarias cuarenta y ocho ciudades , que se entregaron por suerte á las tres grandes familias de los levitas del modo siguiente : á la familia de *Caath* , subdividida en dos , tocáronle veinte y tres ciudades , de las cuales trece , que pertenecian á las tribus de Judá , Simeon y Benjamin, correspondieron á los hijos de Aaron , y las diez restantes á los demas descendientes de Caath, es decir, á los simples levitas. Estas ciudades fueron separadas de las tribus de Ephraim, de Dan y de la semi-tribu de Manasés : la familia de *Gerson* recibió trece ciudades , segregadas de las tribus de Isachar, de Aser, de Nephtalí y de la otra mitad de la tribu de Manasés , establecida á la otra parte del Jordan : finalmente , para la familia de *Merari* se destinaron doce ciudades de las tribus de Ruben , de Gad y de Zabulon. Las seis ciudades de asilo eran tambien poblaciones levíticas. « Así fué como el Eterno dió á Israél toda la tierra que habia prometido con juramento á sus padres ; y la poseyó y estableció en ella su residencia. Levantó la paz entre él y los pueblos vecinos ; ninguno de sus enemigos osó resistirle : al contrario todos vinieron á ser esclavos de su poder. Nada de cuanto el Señor habia prometido á su pueblo quedó sin efecto : todo se cumplió exactísimamente. » Desde este momento cada tribu tomó posesion de su parte hereditaria , y los hijos de Ruben , de Gad y de Manasés volvieron á pasar el Jordan para incorporarse con sus respectivas familias. Josué les dió las gracias por sus generosos servicios y la obediencia que habian prestado á sus órdenes :

despues les bendijo, y les despidió dándoles los mas sabios consejos. Estas tropas abandonaron las tierras de Canaán y regresaron á Galaad, cargados de riquezas en oro, plata, metales preciosos y vestidos de todas clases; y distribuyeron ántes de su partida una parte de sus tesoros entre sus hermanos, segun Josué les habia indicado. Así que llegaron á orillas del Jordan levantaron á Dios un *altar colosal*. Como el hecho llegó á noticia de sus hermanos sin otro pormenor que la existencia de un altar extraordinario, creyeron que era un acto de idolatría y se reunieron precipitadamente en la ciudad de Silo para marchar contra ellos y aniquilarlos. La prudencia aconsejaba primero cerciorarse de la realidad del acto, y al efecto comisionaron á Phinéas, hijo del sumo sacerdote Eleazar, y á diez personajes mas de las distintas tribus. Los enviados reprendieron enérgicamente á sus hermanos el crímen de que se habian hecho culpables, sacrificando á los ídolos y atrayendo sobre su pueblo la cólera de Dios. «¿Por ventura no era demasiado, les dijeron, haberos prostituido al culto impuro de Beelphegor, y de haber atraido sobre vuestras cabezas la maldicion que pesa todavía, que aun volveis á abandonar el culto del verdadero Dios? Mañana su cólera estallará sobre todo Israél... Si creeis que la tierra que os ha cabido en suerte es impura, trasladaos á la en que reside el tabernáculo, venid y vivid con nosotros, con gusto sacrificaremos nuestros bienes, miéntras que no abandoneis al Señor. ¿No os acordais que cuando Achan violó los preceptos del Eterno, la cólera del Señor, rápida como un rayo, cayó sobre todo el pueblo?... ¡Ojalá que solo él hubiese sido víctima de su crímen!» Los hijos de Ruben, de Gad y de Manasés procuraron tranquilizar á los mensajeros, jurándoles que ninguna intencion culpable les habia impulsado á levantar aquel altar. «Hemos pensado, les dijeron, que un dia vuestros descendientes podrian decir á los nuestros: Hijos de Ruben y de Gad ¿qué hay de comun entre vosotros y el Dios de Israél? Este Jordan que nos separa, ¿no es acáso la línea divisoria que la mano del Eterno ha trazado entre nosotros y vosotros para excluiros de tener parte en la herencia prometida? Entónces hemos dicho: Levantemos un altar, no ménos para ofrecer sacrificios que para erigir un monumento que atestigüe nuestra fe, á fin de que si en algun tiempo los hijos de nuestros hermanos dijeren á los nuestros: Vosotros no sois de la porcion escogida del Eterno, y pretendiesen con esto apartarlos del verdadero temor de Dios, puedan responderles: He aquí el altar que nuestros padres elevaron al Santo de Israél, como un testimonio de la union que siempre ha existido entre nosotros y vosotros. Léjos, pues, una y mil veces la idea de abandonar las vias del Eterno.» Phinéas y sus compañeros, satisfechos de la rectitud que animaba á sus hermanos, y reconciliados de nuevo con ellos, regresaron á su pais, donde dieron cuenta de su mision á Josué y á

todo Israél. Los hijos de Ruben y de Gad designaron el altar con un nombre que significa el *testimonio*, como diciendo : *Este es el altar destinado á dar testimonio de que el Eterno es el verdadero Dios.* Israél disfrutó por muchos años de una paz floreciente. Un dia en que Josué se sentia agobiado con el peso de sus años convocó al pueblo en Sichem, con los ancianos, los príncipes, los jefes de las tribus y los magistrados para exhortarles á observar la ley y renovar el pacto sagrado que les unia á Dios. En esta ocasion fué cuando en nombre del Señor les predijo, ó la victoria sobre los enemigos que faltaban aun por combatir, ó la servidumbre y la muerte, conforme ellos marchasen por la senda de la verdad ó se prostituyesen al culto de los dioses extranjeros : y recordándoles en seguida los señalados favores con que el Señor habia colmado siempre á los hijos de Israél, desde la vocacion de Abraham hasta la conquista de la tierra de promision, les advierte que están doblemente obligados á servir al Dios de sus padres que ha obrado tantas maravillas. Finalmente, promovióse entre el santo anciano y su pueblo el siguiente diálogo, que terminó con la libre sancion de las leyes fundamentales, por todo el pueblo de Israél. « Si os parece malo servir al Señor, se os da á « escoger : elegid hoy lo que os agrade, á quien principalmente debais ser- « vir : si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia, « ó á los dioses de los amorréos en cuya tierra habitais ; que yo y mi casa « serviremos al Señor. — Y respondió el pueblo, y dijo : Léjos esté de nos- « otros el abandonar al Señor y servir á dioses agenos. El Señor Dios nuestro « él mismo nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de « la casa de la servidumbre, é hizo á nuestra vista grandes prodigios, y nos « guardó en todo el camino por donde anduvimos, y en todos los pueblos « por donde pasamos. Y echó á todas las gentes, y al amorreo morador de « la tierra en que nosotros hemos entrado. Serviremos, pues, al Señor, « porqué él es nuestro Dios.—Y dijo Josué al pueblo : No podreis servir al « Señor, porqué es un Dios santo y celador fuerte, y no perdonará vuestras « maldades y pecados. Si abandonareis al Señor y sirviereis á dioses agenos « se volverá contra vosotros, y os afligirá y destruirá despues de los bienes « que os ha hecho.—Y dijo el pueblo á Josué : No será así como dices, sino « que serviremos al Señor. —Y Josué respondió al pueblo : Vosotros sois « testigos de que vosotros mismos habeis escogido al Señor para servirle. Y « respondieron : testigos somos.—Ahora bien, añadió; quitad los dioses age- « nos de en medio de vosotros, y humillad vuestros corazones al Señor Dios « de Israél.—Y dijo el pueblo á Josué : Al Señor Dios nuestro serviremos, « y seremos obedientes á sus preceptos. »—Renovó, pues, Josué la alianza en aquel dia, y propuso al pueblo los preceptos y las leyes. Escribió despues esta promesa solemne en el libro de la ley del Señor, y tomando una piedra

muy grande la asentó debajo de una encina que estaba en el Santuario del Señor como un monumento perpetuo de la ceremonia que acababa de tener lugar. «Y dijo á todo el pueblo: Ved aquí, esta piedra os servirá de testimonio de que ha oido todas las palabras que el Señor os ha hablado, para que despues no os venga la intencion de negarlo, ni de mentir al Señor Dios vuestro. Y despidió al pueblo para que cada uno se fuera á su posesion.» Este grande hombre murió poco despues á la edad de ciento diez años, y fué sepultado en su tierra de Thamnat-Sarada sobre el monte de Ephraím. Con su grande firmeza, su valor heróico y la victoria constante de sus armas, supo contener al pueblo hebréo en los límites de su deber y de una obediencia que no se desmintió un instante. «Sirvió Israél al Señor todo el tiempo de la « vida de Josué, y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de « Josué, y que sabian todas las obras que el Señor habia hecho en Israél.» Mérito extraordinario si se considera el carácter de este pueblo, inclinado siempre á la rebelion y á la idolatría, y que tanto costó de manejar á Moisés su legislador y caudillo. El autor del *Eclesiástico* habla de Josué en estos términos: « Jesus de Nave, fuerte en la guerra, sucesor de Moisés en la profecía, él « fué grande segun su nombre. Máximo en salvar á los escogidos de Dios, en « derrotar á los enemigos, que se le oponian, para que Israél lograse la he- « rencia. ¡Cuánta gloria alcanzó alzando sus manos, y revolviendo su espada « contra las ciudades! ¿Quién ántes de él combatió así? Por qué el mismo Se- « ñor le puso en las manos los enemigos ¿Por ventura no se detuvo el sol « en fuerza de su ira, y fué un dia como dos? Invocó al Altísimo poderoso, « cuando combatia á los enemigos por todas partes; y oyólo el grande y Santo « Dios enviando piedras de granizo muy duras y pesadas. Se arrojó con im- « petu sobre una gente enemiga y derrotó en la bajada á los contrarios. Para « que conociesen las naciones su poder, porqué no es cosa fácil pelear contra « Dios. Y fué en pos del Omnipotente. Y en los dias de Moisés hizo miséri- « cordia él y Caléb, hijo de Jephone, haciendo frente al enemigo, y dete- « niendo al pueblo de pecar y ahogando su maliciosa murmuracion. Y es- « cogidos estos dos, fueron librados de peligro entre el número de seiscientos « mil hombres de á pié, para introducirlos en la herencia, en la tierra que « corre leche y miel.» Josué se unió á Moisés desde la salida de Egipto, y tuvo la gloria de llamarse su servidor, (Núm. XI, 28) segun el uso de aquellos tiempos heróicos en que los grandes hombres tenian amigos que se adherian á su servicio por un sentimiento tan noble y generoso como espontáneo. El divino Legislador dióle muy luego evidentes pruebas de afecto y confianza, como lo hemos visto en este artículo. Cuando le eligió para combatir contra los amalecitas, le reveló por órden superior el designio que el Eterno tenia de exterminar esta nacion de impíos, y le hizo subir con él al monte Sinaí

cuando fué á recibir la ley Santa : despues confió á su cuidado la guarda del tabernáculo del Señor ; y la historia de su vida nos demuestra de que modo tan brillante supo llenar su mision cuando se le envió á explorar la tierra prometida. Seria inútil intentar con palabras humanas elevar la gloria de este grande hombre, ya que el mismo Dios se ha dignado hacer de él el mas elocuente elogio en el momento en que mandó á Moisés, próximo á morir, depositase en él la suprema autoridad. *Toma á Josué, hijo de Nun*, (dijo el Eterno) *á este hombre en quien reside el espíritu é impónele las manos. Tú le presentarás al sumo sacerdote Eleazar y á todo el pueblo, y le instruirás en su presencia. Será el heredero de tu gloria para que todos los hijos de Israél le obedezcan.* La Escritura no señala el tiempo que duró el gobierno de Josué ; pero se halla indicado por el historiador Josefo y otros autores. Este autor supone que Josué gobernó veinte y cinco años : Teófilo, obispo de Antioquía, S. Clemente de Alejandría, Lactancio, y S. Agustin prolongan su gobierno á veinte y siete años ; al paso que Userio y los partidarios de su opinion solo le conceden diez y siete años. Marsham suscribe al parecer de Josefo. Esta diversidad de opiniones es una prueba de que la cuestion queda todavía por resolver. Josué es generalmente considerado como autor del libro que lleva este nombre : tal es á lo ménos la creencia de los talmudistas y de los intérpretes cristianos ; creencia que puede apoyarse en las mismas palabras de Josué estampadas en el último capítulo : *y escribió todas estas cosas....* Puesto que Josué, dicen, ha escrito este capítulo ¿no es lógico pensar que fué tambien autor de los demas ? El autor del Eclesiástes asegura que *sucedió á Moisés en la profecía ;* lo que segun algunos comentadores puede entenderse de que le sucedió en el cuidado de escribir la historia de Dios y componer los libros sagrados. Las *adiciones* que se advierten en el libro de Josué no debilitan lo mas mínimo esta opinion, por la facilidad con que pueden distinguirse. Estas añadiduras son aclaraciones continuadas posteriormente por los profetas que se sucedieron : aclaraciones que en nada alteran el fondo de la historia. Ademas, los libros profanos están atestados de estas adiciones, y hasta ahora á nadie se le ha ocurrido negar su autenticidad. Finalmente, cuando no sea indudable, es á lo ménos muy verosímil que él fué su autor. Aun en el supuesto que así no fuese, no cabe duda que debe ser obra de un escritor contemporáneo á Josué. A la historia de este caudillo va unido un hecho de interés inmenso. La fuga de los cananeos y su dispersion por diversas comarcas á la llegada del conquistador Hebréo, es quizá el hecho mas asombroso que puede consignarse en los anales de los pueblos. Una tribu errante, pero bien disciplinada, admirablemente constituida, imbuida de esa fuerza que imprime una larga serie de desgracias, sostenida por la esperanza de recompensas magníficas, se presenta de golpe en las fronteras de

un país, que revindica como si fuese una herencia usurpada. Guia á esta muchedumbre de hombres armados un caudillo intrépido, favorecido de Dios, que manda á los astros y á los elementos, y cuya extraordinaria energía no conoce obstáculos. ¡Desgraciada de tí, raza de Canaán! y vosotros valientes de Amalec y de Moab, temblad! Jehovah es el Dios de los ejércitos, el Dios del soldado que marcha contra vosotros!..... Aun cuando las numerosas poblaciones de Canaán hubiesen depuesto sus querellas particulares para coligarse contra el enemigo comun, tampoco hubieran evitado todo el rigor del destino que pesaba sobre ellas de un modo irrevocable, á pesar de que diga el filósofo Montesquieu « que fueron destruidos porqué constituidos en pequeñas monarquías no se confederaron, ni se defendieron unidos. » Si formaron alguna alianza fué cuando ya no habia remedio. La actividad del general Hebréo desconcertó sus planes tardios. Entónces acontece que miéntras que una parte de este pueblo defiende con valor su libertad y su patria, la otra abandona á sus hermanos, y va á buscar en lejanas tierras la paz que no podia ofrecerle su país. Si por un momento nos trasladamos á aquellos tiempos, nuestra imaginacion les sigue en sus escursiones, ya atravesando las diversas comarcas del África, ya plantando sus tiendas en las llanuras del interior del Ásia: unos dirigiéndose á los remotos climas de América, otros encaminándose á Europa. En las numerosas islas del Mediterráneo, en las del mar Indio, en las zonas glaciales de la Esclavonia, por fin en todas partes encontramos las huellas de este pueblo nómade, que cruza transitorio, ó bien fija de un modo estable su residencia. Quizá no existe ningun pueblo en el orbe, donde no se hayan hallado vestigios de orígen fenicio. Una discusion extensa acerca de este punto, si bien muy importante, nos separaria del objeto y límites que están señalados á todo biógrafo; por lo mismo solo haremos notar que los Libros Sagrados no indican donde fueron á salvarse los siete pueblos cananeos derrotados por Josué. Este silencio ha dado lugar á los comentadores para divagar libremente por el campo de las conjeturas. Sin embargo, no parece muy probable que una tradicion tan antigua y tan bien establecida cual la dispersion de los restos de estas ciudades no quiera expresar mas que una simple retirada á las montañas de su país, como lo han pretendido algunos autores. La opinion mas verosímil, y la mas generalmente recibida, es la que coloca á los cananeos en las regiones africanas. Fundada en los mas antiguos libros de los judíos, se halla apoyada tambien por autoridades poderosas. « Todavía se ostentan en la antigua ciudad de Tingis, dice Procopio, dos grandes colunas de mármol blanco levantadas cerca de la Gran Fuente, con una inscripcion en caractéres fenicios que dice: *Nosotros somos los que hemos huido del ladron Jesus, hijo de Nave.* Ademas, está reconocido por todos los críticos que las costas de

África han sido pobladas por los fenicios ; puesto que en todas partes se hallan vestigios de su lenguaje, de sus costumbres, de su religion, etc., que ponen en evidencia su antiguo orígen. Ademas de que, es muy difícil creer que todas esas tribus que se hallan establecidas en África, en el Ásia Menor, en España, en Grecia y en las Islas Mediterráneas, hayan salido únicamente de las ciudades de Tyro y Sidon, mayormente cuando es muy cuestionable que la primera existiese por los tiempos de Josué. Casi todas las ciudades africanas son fenicias. En tiempo de S. Agustin los africanos se tenian por descendientes de los cananeos ; de modo que cuando se les preguntaba por su orígen contestaban *Canani*. Aun en nuestros dias los árabes sostienen que los bárbaros del África traen su orígen de las primitivas familias de la Palestina que huyeron de este país. San Gerónimo, S. Agustin y todos los críticos modernos reconocen que la antigua lengua púnica era la misma que la cananea. Los rabinos sostienen que así que el conquistador Hebréo salvó las fronteras de la tierra de promision, envió á las ciudades enemigas tres proposiciones concebidas en estos términos : *Huya quien quiera : que el que guste se rinda ; que combata quien lo desee*. Los gergesios fueron los únicos que abrazaron la Religion del Señor y se salvaron en África : los gabaonitas se rindieron del modo fraudulento que hemos visto, y los demas pueblos tomaron la resolucion de combatir hasta la muerte. La segunda de dichas proposiciones parece contraria al espíritu de Moisés, que llevaba por objeto formar un edificio enteramente nuevo, sin mezcla alguna de impureza ; y los hebréos tuvieron ocasion para arrepentirse mas de una vez de no haber marchado siguiendo las huellas de su divino Legislador. Las siguientes palabras de Moisés van dirigidas á estos siete pueblos : los heteos, los gergesios, los amorréos, los cananeos, los phereceos, los heveos y los jebuseos, y ademas los madianitas y amalecitas. *No formareis con ellos tratado de alianza : no habrá gracia ni perdon para ellos : y todo lugar que ocuparen os pertenecerá*. Con respecto á las demas naciones Moisés se muestra estricto guardador del derecho comun ; y su conducta con los reyes de Edom y Moab prueba que sabia respetar el derecho de gentes. La vida de Josué fué ilustrada con prodigios extraordinarios. Esto ha sido bastante, dice un autor, para que la incredulidad haya despreciado el mérito de este grande hombre.—M. M.

JOSUÉ, hijo de Josedech, sumo sacerdote de los judíos. Véase (Jesus, hijo de Josedech).

JOUBERT (José) jesuita, natural de Lion, muy conocido por su *Diccionario frances-latino, sacado de los autores originales y clásicos de uno y otro idioma*, Lion, 1709, en 4.° ; idem, 1752. Este libro, en otro tiempo muy apreciado, ha caido en el olvido despues que han salido á luz las obras mas completas de Navidad, Wailly etc. Joubert compuso su *Diccionario* en

el colegio de la Trinidad de Lion, donde fué por mucho tiempo prefecto de las clases inferiores; terminando allí sus dias, segun Colonia, el 20 de Febrero de 1719, y segun Feller y Sabatier en 1724. Existen del P. Joubert algunos *Panegíricos* impresos con otro nombre. Es cosa muy rara que este sacerdote, cuya diccion era tan pura y elegante, tuviese en sus composiciones un estilo tan malo. Joubert fué el que inspiró al autor del *Prædium rusticum* una aficion tan decidida por la poesía latina.—T.

JOUBERT DE BEAUPRÉ (El abate Juan Bautista) hermano menor del célebre Padre del Oratorio Joubert, muy conocido por sus opiniones jansenistas. Nació en Montpeller en 1701, y murió á la edad de noventa años colmado de virtudes. Contribuyó con su esclarecido talento á la composicion de muchas obras de piedad, que circulaban profusamente en su diócesis. Las mas principales son; 1.ª: *El patrimonio de los Santos de la santa iglesia catedral y diócesis de Montpeller*, reimpresa varias veces en 12.°, y particularmente en el año 1773, con oraciones cristianas en forma de meditaciones para las fiestas principales de la diócesis. 2.ª: *Oficio para la solemne festividad de los milagros de Ntra. Sra. de las Tablas, que se celebra en la iglesia parroquial de este nombre* (en Montpeller) *el 31 de Agosto*, impresa en dicha ciudad, 1772, un tomo, en 12.°. Rosset, consejero en el tribunal de cuentas, y conocido en la república de las letras por su poema de la *Agricultura*, compuso un escrito en prosa y dos himnos en versos latinos para la celebracion de estos cultos. El mismo autor habia tambien compuesto algunos himnos acompañados de prosa para la obra precedente, pero sin suscribirlos con sus iniciales como hizo en los posteriores.—E.

JOUBERT (Pedro María) cura de la parroquia de S. Martin de Angulema. Fué en 1789 deputado á los Estados Generales por el clero de su bailía. Se afilió con los del tercer estado; y despues de haber expuesto en la asamblea constituyente sus opiniones algun tanto enérgicas contra el alto clero, fué elegido al siguiente año obispo constitucional de Angulema. Últimamente desempeñó varios cargos, figurando al frente de la administracion del departamento del Sena.—A.

JOUFFROY (Francisco Gaspard) obispo de Mans. Nació en 1723 en el castillo de Gonsans, cerca de Besançon, y despues de haber terminado sus estudios teológicos de la manera mas brillante, recibió órdenes sagradas, y obtuvo un canonicato en el capítulo de S. Claudio. Elegido en 1774 para la silla episcopal de Gap, permaneció cuatro años en esta diócesis desempeñando con celo incansable las funciones de un pastor vigilante y solícito, hasta que en 1778 fué trasladado á Mans, donde, dice un biógrafo, derramó el bien á manos llenas. Desde luego se dedicó á restablecer el órden y la paz en su diócesis, llegando al logro de sus deseos á fuerza de fatiga, de paciencia y

de firmeza. Deseoso de que reviviera entre el clero el gusto á los estudios graves, estableció premios para los eclesiásticos que fuesen dignos por su mérito y talento. En 1789 figuró entre los diputados de los Estados Generales; y fué de los prelados que protestaron contra los decretos de la asamblea constituyente. Retiróse en 1792 á Paderbon, en Wesfalia, cuyo capítulo se hallaba unido en los lazos de íntima confraternidad con el de la diócesis de Mans. En su consecuencia los canónigos le acogieron con aprecio y con aquel respeto debido á su rango y á sus desgracias. El cabildo le asignó una pension anual de mil doscientos florines sobre sus rentas; y como á sus pocas necesidades unia este obispo un carácter económico y sóbrio, todavía le sobraba para remediar las desgracias de sus compatriotas, que como él se veian envueltos en el infortunio. Este respetable prelado murió en el destierro en 1797. Renouard ha escrito de él una *Noticia* biográfica al fin del segundo tomo de sus *Ensayos históricos sobre el Maine*.—T.

JOURDAIN ó JORDAN (Francisco Claudio) sabio benedictino, mas conocido con el nombre de *D. Mauro*. Nació en Poligny en el año 1696. Concluyó sus estudios con aprovechamiento; y sintiéndose inclinado al retiro, abrazó la vida religiosa en la abadía de S. Benigno de Dijon, en la cual enseñó filosofía y teología con aplauso de los sabios. Sucesivamente ocupado en diferentes cargos de su congregacion, hizo varios viajes en calidad de visitador, de los cuales supo sacar considerables ventajas para el estudio de los restos preciosos de la antigüedad que ofrecen aun las ciudades del Franco Condado, la Borgoña y otras provincias de Francia. Elegido despues prior de la abadía de S. Martin de Autun, mandó restablecer su iglesia arruinada y decorar su interior con preciosos mármoles que estaban arrinconados. Su talento le puso en amena y variada correspondencia con los hombres mas sabios de su tiempo. El célebre de Anville se complace en citarle con elogio en sus *Ilustraciones geográficas sobre la Galia antigua* (pág. 439), haciendo la justicia de reconocerse deudor á Jourdain del plano de Alesia y sus alrededores, y de un número considerable de bellos trozos y planos que le han sido de muchísima utilidad para trazar el mapa de la diócesis de Blois. Este sabio benedictino murió en la abadía de S. German de los Prados el 20 de Julio de 1782. Se conocen de él; 1.°: *Oracion fúnebre de Cl. Bouhier, segundo obispo de Dijon*, por un benedictino, Dijon, 1755, en 4.°. Esta oracion fúnebre no fué pronunciada. 2.°: *Disertacion sobre las vias romanas en el país de los Sequaneses*, premiada por la academia de Besançon, 1756. El manuscrito auténtico se conserva todavía en los registros de la academia. Caylo habla muy ventajosamente de este escrito en el tomo V de su *Coleccion de antigüedades*. 3.°: *Defensa de D. Gregorio Tarisa, superior general de la congregacion de S. Mauro*, que falleció en 1648, 1766, en 4.°. 4.°: *Escla-*

recimiento de varios puntos importantes de la historia antigua de Francia y de Borgoña, ó *Cartas críticas á M. M.* (Mille), Paris, 1714, en 8.°. Este tomo comprende seis cartas; la primera salió á luz separadamente en 1771, en 8.°. Son muy recomendables por la cultura del estilo y su grande y variada erudicion. Algunos atribuyen á Jourdain la *Memoria sobre la abadía de Almenesches, diócesis de Seez*, que se conservaba en la biblioteca de Odolant-Desnos, médico de Alençon. El autor de la *Bibliografía agronómica*, Mr. de Musset-Pathay, dice que Jourdain habia escrito sobre agricultura.—A.

JOURDAIN ó JORDAN (Fr. Guillermo) religioso de Sto. Domingo. Nació en un pueblo de Northumberland, cuyo nombre se ignora: y floreció por los años 1370. Murió á últimos del siglo XIV. Atacó vivamente á los wiclefitas, quienes, no perdonándole el celo que le animaba, publicaron contra él innumerables escritos, que no dejó sin contestacion la infatigable y laboriosa pluma de este sabio dominico. Pitseo habla de Jourdain con sumo elogio, y Leland ha hecho notar que la universidad de Oxford le habia contado entre sus doctores de teología mas célebres. Tenemos de él; 1.°: Un *Comentario sobre la Epístola á los romanos*. 2.°: Un *Tratado sobre la clara vision de Dios*. 3.°: *Otro sobre la libertad*. 4.°: *Diversas cuestiones*. 5.°: *Una apología de los religiosos mendicantes*, contra un benedictino llamado Utredo Boldo, sectario de Wiclef. 6.°: Un *Tratado de la Concepcion de la Virgen Santísima*, en cuyo honor decia (como ha confirmado la Santa Sede) que Dios le habia concedido la gracia de no haber pecado, ni venialmente. 7.°: *Varias otras obras*.—M.

JOURDAIN ó JORDAN (Antonio) jesuita de S. Flour: murió en 1637. Publicó en Lion, 1624, en 8.° las *Raíces* de la lengua hebrea, que ha comprendido en un centenar de décadas en verso con su explicacion latina. Su estilo es seco, pero abundante en pensamientos.—T.

JOURDAIN ó JORDAN, originario de Alemania. Fué el duodécimo general de la órden de Padres Predicadores. Nació en Palestina por los años 1200. Sus padres, que habitaban en el pueblo de Wotterbourg (reino de Sajonia), siguiendo la piadosa costumbre de la época habian pasado á Jerusalem á visitar los Lugares Santos. Jordan fué bautizado en las aguas del Jordan, de cuyo rio tomó el nombre. Los anales de su vida nada nos dicen de su familia. De regreso de su piadosa peregrinacion, su padre se ocupó en educarle cristianamente; y despues de haber estudiado en una de las famosas universidades de Alemania, pasó á Paris á aprender filosofía y teología. En esta ciudad fué donde recibió el hábito monástico, el primer dia de la cuaresma de 1220 de manos del P. Reynaud, que predicaba entónces con mucho aplauso en el convento de Santiago. Sus talentos eminentes y un fondo inagotable de virtud le elevaron en el mismo año al provincialato de Lombardía, no obstante

sus pocos años. La ciencia y la discrecion suplieron la edad, y el celo que desplegó en el gobierno de su provincia le sirvió de poderosa recomendacion para ser elegido en 6 de Agosto de 1221 sucesor de Sto. Domingo, patriarca de la Órden. Dotado de voluntad poderosa y de una energía irresistible, en poco tiempo su ferviente celo propagó esta religion en Francia, Italia, Grecia, España, penetrando aun en las desiertas playas del Ásia. Movido por sus exhortaciones, Alberto *el Grande* abrazó tambien el hábito de Sto. Domingo; siendo uno de las flores que mas lustre la dieron por su ciencia y santidad. Gualtero, célebre profesor de filosofía en Verceil, despues de haberle oido quedó tan vivamente penetrado de sus palabras, que abandonó tambien el mundo para practicar la virtud siguiendo sus huellas; siendo despues modelo de santos religiosos. El alma ardiente y entusiasta de Jourdain unia tan estrechamente el ejercicio de la oracion con el amor al estudio, que para descansar de éste se entregaba en brazos de aquella; por esta razon se le oia decir con frecuencia, que si la oracion es el pasto del alma, el estudio es su nectar mas delicioso. Habiéndole uno preguntado cual era el medio mas seguro para alcanzar la perfeccion, si ayunar siempre, ó bien orar continuamente, le contestó: «Decidme ¿cuál es lo mas conveniente para el cuerpo, estar comiendo constantemente, ó beber á cada instante?» En todas sus empresas recibió siempre el sucesor de Sto. Domingo la proteccion mas decidida del papa Honorio III, que le profesaba particular amistad, de Gregorio IX y de muchos otros príncipes católicos. El ascendiente de su virtud llegó á conquistar el aprecio de Federico II, á quien, sin otra consideracion que la causa de Dios, le dirigió graves amonestaciones porqué turbaba la paz de la Iglesia, esforzándose á destruir su poder en toda la extension de su imperio. El monarca no solo le escuchó con benevolencia, sino que le prometió (vana su promesa) que en lo sucesivo reformaria su comportamiento y obraria con mas moderacion. Despues de haber trabajado quince años venciendo obstáculos, y no perdonando esfuerzo ni fatiga para elevar la gloria de su Órden y extenderla maravillosamente á lejanos climas, quiso satisfacer los fervientes deseos de su corazon pasando á visitar el sepulcro del Salvador del mundo, cerca del cual se habia mecido en la cuna. Al marchar depositó su autoridad en manos de Alberto *el Grande*, á quien nombró vicario general durante su ausencia. Al principio la navegacion fué muy feliz; pero no bien se hallaban á la vista de S. Juan de Acre, cuando levantándose una violenta tempestad destrozó la nave. Jordan con cien otros pasajeros perecieron en este naufragio, que sucedió el 13 de Febrero de 1237. Este celoso dominico ha escrito una historia de su Órden titulada: *De initiis Ordinis Prædicatorum*. Compuso el oficio para la solemnidad de la fiesta de Sto. Domingo, y un rosario con salmos, cánticos, antífonas y muchos himnos. Dícese que ha sido

el primero que ha introducido la costumbre de cantar la *Salve Regina* despues de completas. Escribió ademas: *Comentarios* sobre el Apocalypsis y sobre Prisciano *el Menor*; un tomo de *Sermones* populares y un libro de *Exhortaciones* y *Cartas* á sus religiosos. Hablan de este célebre continuador del espíritu de Sto. Domingo S. Antonino, Humberto, Malvendo, Feniller en su año dominicano, Touron en su *Vida* de Sto. Domingo, y Tritemio en su *Tratado de escritores eclesiásticos*.—M. S.

JOURDAIN ó JORDAN (Raimundo) vizconde de S. Antonio, en Quercy. Cobró fama en la córte de Ramon Berenguer, conde de Provenza, por su valor y sus virtudes. Compuso varios versos en alabanza de Mabilla de Riez, de cuya belleza estaba ciegamente enamorado. Esta noble y virtuosa dama fingió mirar con ojos indiferentes la pasion que ardia en el corazon de Jordan, quien para poner un término á sus males se alejó de la córte y pasó á Palestina con Raimundo conde de Tolosa. Habiéndose propagado el rumor de que Jordan habia muerto en esta expedicion, la señora de Mabilla fué tan sensible á esta desgracia, que cayó enferma y murió de pesar. Poco tiempo despues la presencia del vizconde en la córte acreditó la falsedad de la noticia; y sabiendo el enamorado guerrero la causa de la muerte de su amada, erigióla una estátua colosal de mármol en la abadía de Mont-Majeur en Árles; y renunciando el mundo depuso la lanza, rompió la lira, y encerróse en el fondo de un claustro. Murió Jourdan en 1206. Ántes de entrar en el convento habia escrito un *Tratado* de *Lou Fontamary de las donnas*. Su entrada en el claustro, dice un biógrafo, fué tanto mas meritoria en cuanto gozaba de la reputacion de tierno poeta y guerrero invencible.—A.

JOUSSOUY (Juan Andres). Nació en 1746 cerca de Bains en el Velay, á dos leguas de Puy; y así que concluyó sus estudios fué ordenado de sacerdote en esta ciudad. Poco tiempo despues entró en la congregacion de misioneros de Sta. Colomba, cerca de Viena, en el Delfinado, y de allí pasó al cabo de dos años á la congregacion de S. Lázaro. Aficionado á las misiones extranjeras, solicitó y obtuvo sin demora de sus superiores el permiso de pasar á Argel, en África. En 1780 partió para aquel punto á ejercer el espíritu de caridad que la institucion de S. Vicente de Paul tiene por objeto con los esclavos franceses; entre los que supo derramar abundantemente los consuelos de la Religion y los socorros de toda especie. Treinta años pasados en este penoso ejercicio y en medio de las circunstancias mas críticas, no pudieron agotar aquel caudal de amor y caridad que desplegó en todas las ocasiones. Los horrores de la peste no debilitaron un momento el ardor de su celo; ni los obstáculos que oponia la regencia de Argel para la redencion de esclavos con motivo de estar interrumpidas con Francia sus relaciones, no fueron bastantes para agotar su constancia. Tan desinteresado como sufrido empleó

sus cortos caudales y las economías que le permitian sus reducidas necesidades en el rescate de los cautivos, y en el mejoramiento del hospital frances, confiado á sus desvelos. Durante el largo período de veinte años, tuvo constantemente á su lado dos sacerdotes de su congregacion, que compartian con él tan penosas tareas; mas los diez años últimos cargó él solo con el peso de tanta fatiga. Cuando se rompieron las relaciones entre la Francia y la Turquía, y los cónsules y misioneros franceses debieron partir para Europa, este digno sacerdote se dirigió á Barcelona, y de aquí se restituyó al seno de su familia en 1802, aguardando el momento favorable de continuar en Argel la serie de sus piadosos sacrificios. Tres meses despues, habiendo sabido que se habian reanudado las negociaciones entre la Francia y la Regencia de aquel bajalato, partió para la capital del antiguo principado de Cataluña, en cuyo puerto se embarcó para Argel. A su llegada vióse obligado á hospedarse con los cautivos de un *baño*, y en él vivió cuatro años porqué el hospital de los franceses no estaba ya confiado á su direccion. Al fin, incorporóse de este establecimiento por disposicion del gobierno; pero le halló en estado tan ruinoso y deplorable, que eran necesarias crecidas cantidades para restituirlo á su primitivo explendor. Poco tiempo Joussouy debia disfrutar de la satisfaccion que le proporcionaba su empleo; pues murió en 1811 á la edad de sesenta y cinco años, vivamente llorado de los desgraciados para quienes era un padre, un hermano, un ángel de amor y consuelo. Los representantes de las potencias extranjeras le tenian en tanta consideracion, que asistieron á sus honras fúnebres poseidos de dolor y respeto. M. Dubois de Thainville, cónsul general en Argel, al participar al gobierno frances la muerte de este religioso, hizo los elogios mas grandes de sus virtudes cristianas.—I. A.

JOUVANCY (El P. José) célebre jesuita frances. Nació en Paris el 14 de Setiembre de 1643. A la edad de diez y seis años profesó en el instituto de Loyola, donde sus talentos se desenvolvieron con tanta rapidez, que en breve enseñó retórica en Caen, La Fleche y últimamente en Paris. La fama de sus conocimientos fué cada dia en aumento, llegando á su colmo en el colegio de Leví *el Grande*. Llamado á Roma por sus superiores en 1699, se le encargó el importante trabajo de continuar la *Historia de los jesuitas*, en cuya tarea probablemente murió el 29 de Mayo de 1719 á la edad de sesenta y nueve años. Este jesuita conocia profundamente á los autores clásicos, cuya elegancia de estilo ha llegado á igualar algunas veces en sus obras. Orador sublime, inspirado poeta, crítico profundo, y célebre gramático, se elevaba á tan grande altura en todos los ramos del saber, que solo pueden compararsele Muffei y Mureto despues del renacimiento de las letras. Tenemos de él; 1.°: *Novus apparatus græco-latinus cum interpretatione gallica*, Paris, 1681, en 4.°. 2.°: Varias *Ediciones* de Juvenal, Terencio, Horacio, Mar-

cial, y de las *Metamórfosis* de Ovidio expurgadas, y en cambio enriquecidas con notas excelentes para facilitar la inteligencia del texto. 3.° : Una coleccion de *Discursos (Orationes)*, publicada por el P. Lejay, Paris, 1701, dos tomos, en 12.°, y reimpresa varias veces. El asunto de estas *Disertaciones* es muy poco interesante; pero la belleza del estilo suple la aridez de la materia. 4.° : La *Primera Filípica de Demóstenes*, traducida en latin y con observaciones críticas sobre la traduccion francesa del Tourreil. 5.° : La *Traduccion latina de los Diálogos de Cleandro y Eudoxio acerca de las Cartas Provinciales*, por el P. Daniel. 6.°: *De ratione discendi et docendi*, Lion, 1692, en 12.° ; reimpresa muchísimas veces, y traducida en frances por Lefortier, Paris, 1803, en 12.°. En este libro, dice un crítico muy juicioso, descuella la pureza y elegancia del estilo, un juicio sólido y reflexivo, y un gusto tan delicado y tierno por los sentimientos piadosos, que dejan al lector agradablemente satisfecho. Solo hubiera sido de desear que la obra fuese mas extensa y las cuestiones se hubiesen tratado con mas profundidad : mas, como dice el sabio Rollin, tampoco era este el intento del autor. 7.° : *Appendix de diis et heroibus poëticis*, en 12.°. Es un compendio de mitología que aun está en uso en muchísimos colegios. Dumarsais lo ha preferido á todos para ensayar su sistema de traduccion interlineal; y M. Roger, individuo de la academia francesa, ha publicado de esta obra una edicion en 8.°, con notas. Acerca de esta edicion puede consultarse el *Magasin Encyclop.* de 1806. I, 446. 8.° : *Historiæ societatis Jesu pars quinta. tom. posterior, ab anno Christi 1591, ad ann. 1616*, Roma, 1710, en fól. Este libro es muy raro en Francia desde que fué prohibido por dos decretos del Parlamento de Paris, de 22 de Febrero y 24 de Marzo de 1713, por contener, dicen aquellas disposiciones, máximas perniciosas y contrarias á los derechos de los soberanos. El P. Jouvancy fué tambien acusado de haber hablado con poco respeto del primer presidente Aquiles de Harlay, y haber calificado de impremeditado é injusto el decreto que expulsó á los jesuitas del reino de Francia. Ademas, al hablar del P. Guignard prodigóle elogios que no estaban en armonía con los motivos que condujeron á éste á sufrir el último suplicio. Sin dejar de conocer que en aquella época de efervescencia la pasion tenia la principal parte en estas diatribas, debemos confesar que Jouvancy habló movido quizá por el influjo de sus superiores, quienes desde Roma verian con ojos diferentes los sucesos que ocurrian en Francia. Sin embargo, en la relacion de los hechos, el P. Jouvancy no se ha separado de los límites que le prescribia el deber de *Historiador*. Basta, dice un biógrafo, para convencerse de ello leer la *Coleccion de documentos relativos á la Historia de la Compañía de Jesus, etc.*, publicada durante estas circunstancias por un autor poco adicto á la Sociedad (Nicolas Petitpied). En la biografía de Nicolas *Orlandini*, pri-

mer historiador de los jesuitas, se leen mas pormenores acerca de la obra del P. Jouvancy. Tenemos ademas de este autor algunas composiciones en *Versos latinos*, indicadas en la última edicion del *Diccionario* de Moreri, y la *Traduccion* latina de muchas obras de Teodoro Estudita, insertada en la *Coleccion de las obras* del P. Sirmond.—A.

JOUVE (José) jesuita frances, natural de Embrun. Nació en 1.° de Noviembre de 1701, y bajó al sepulcro el 2 de Abril de 1750. Era muy jóven cuando entró en la Compañía de Jesus, y consagró la mayor parte de su vida á los deberes del profesorado. Con una aficion decidida á la historia de Oriente, empleó en ella su pluma durante el último tercio de sus dias; pero no tenia la perseverancia necesaria para desempeñar con acierto trabajos tan importantes. Faltábale carácter inflexible y severo, primera calidad de todo buen historiador que sacrifica á la justicia y á la verdad todas las otras exigencias, y corriendo tras las vanas pompas del estilo y de la imaginacion, descuidaba el mas imprescindible de sus deberes. Sin conocer á fondo las lenguas orientales, la chinesca, el mantchou, ni otra alguna de esta especie, se lanzó á escribir, fiado en el solo auxilio de las *Relaciones* así impresas como manuscritas de los misioneros jesuitas de la China, y de las noticias que le suministraban los *Anales de la China* del P. Mailla, una *Historia de la conquista de la China por los tártaros Mantchoues*, Lion, 1744, dos vól., en 12.°. Esta obra, dada á la prensa con el pseudónimo de *Vojeu de Brunem*, es muy recomendable por su utilidad y el interés de actualidad que encierra; pues la dinastía de Tai-Hing ó Mantchou, que en 1662 subió al trono del Celeste Imperio, reinaba entónces y reina aun hoy dia. Jouve añade á su obra una *Tabla cronológica* de los acontecimientos anteriores á esta grande revolucion; tabla que restablece dice, un autor, la concordancia entre el cómputo chinesco y el Antiguo Testamento desde el diluvio hasta nuestra era. Pasando en seguida de un extremo del continente asiático al Ásia interior, ha reunido cuanto los antiguos han escrito en griego y latin sobre la gran Palmira para componer su *Historia de Zenobia*, Paris, 1758, en 12.°. La parte que publicó con el pseudónimo *Euvoy de Hanteville*, recibió del público una acogida muy lisonjera. Sin embargo, el estilo es prolijo y lánguido, aun cuando su lectura sea fácil y simpática. Jouve indica los efectos, sin decorar el error de sus juicios con esa brillante fuerza de imaginacion que obtiene la indulgencia de la crítica. Algunas veces se deja arrastrar por sutilezas románticas, equivocándose á menudo en la apreciacion de los hechos, porqué no penetra bastante lo que era el mundo romano, la oposicion profunda que existia entre éste y el mundo oriental, y hasta que punto el segundo influia sobre el primero para acabar de asimilárselo. No repetiremos lo que hemos dicho anteriormente, que hubiera sido conveniente leer primero

los autores orientales, no porqué alguno de ellos hubiese trazado ya la historia de Palmira, sino porqué con su lectura se adquiere una multitud de datos, cuya reunion hace respirar al lector, si podemos decirlo así, una especie de admósfera siriaca y árabe; la admósfera del desierto y del bazar; y que aun cuando no comprendiese mas que los reinados de Chassan y Irah del quinto siglo, era fácil remontarse por medio de la imaginacion y los monumentos de la historia á la Palmira del siglo de Galiano. Es muy sensible que el viaje de Volney á la Siria no hubiese tenido lugar ántes de la publicacion de la obra de Jouve: pero en honor á la verdad debemos decir tambien que este autor ha contribuido mucho á fijar la atencion de los sabios sobre esa reina del Oriente, inspirando el gusto de visitar sus magníficos vestigios. La oportunidad de dar al público la *Historia de Zenobia* no podia ser mejor escogida; pues con la guerra de los siete años empezaba la décima lucha de una soberana (María Teresa) comparable á Zenobia contra un antagonista, cuando ménos, rival de Aureliano.—M.

JOUVENAL DE LOS URSINOS (Juan) hermano de Guillermo, baron de Traisnal. Fué arzobispo de Reims en 1449, consagró á Luís XI, y formó parte de la comision de obispos creada para examinar con mas detencion el fallo que los ingleses pronunciaron contra la doncella de Orleans. Murió en 1473, á los sesenta y cinco años de edad, dejando una reputacion sin tacha, y un nombre venerado tanto por sus virtudes episcopales como por sus conocimientos literarios. Escribió; *Historia del reinado de Cárlos VI desde 1380 hasta 1422*, impresa por Teodoreto Godofredo, en 1614, en 4.°; y por su hijo Dionisio, en 1653, en fól., con adiciones.—T.

JOUVENNEAUX ó JOUENNAUX (Guido). Nació en Mans de padres pobres pero honrados, á mediados del siglo XV. Nicolas Lepeletier, su compatriota, le facilitó los libros y demas medios necesarios para cultivar con aprovechamiento las felices disposiciones que habia recibido de la naturaleza. Guido fué á Paris, bajo los auspicios de su generoso Mecénas, á continuar sus estudios; y allí hizo tan rápidos progresos en la carrera de las letras, que luego estuvo en estado de entregarse con gloria á las tareas del profesorado. En 1492 entró en la religion reformada de benedictinos, y con su celo y su talento elevóse á la dignidad de abad de S. Sulpicio de Bourges. Secundado por diez y ocho monjes, animados como él del fervor de la observancia religiosa, reformó su monasterio y otro de benedictinos de la misma ciudad. Murió en 1505, dejando impresas las siguientes obras: 1.ª: *Comentario gramatical* sobre Terencio: *Guidonis Juvenalis, natione Cenomani, in Terentium familiarissima interpretatio, cum figuris unicuique scenæ præpositis*, Paris, Marnef, 1492, en fólio; Leon, Trechsel, 1493 en 4.°, con notas de Badius Ascensius unidas á las de Guido: Strasbourgo, 1476; Lion, 1497. Este

Comentario, reimpreso en Venecia en 1553, obtuvo un éxito extraordinario en aquel tiempo en que el arte dramático se esforzaba á sacudir la barbarie de la edad media, acercándose á la pureza y verosimilitud de los antiguos. Aunque un poco difuso abunda en sólidos raciocinios, y en ideas justas. Los trajes de los comediantes franceses y las decoraciones teatrales del siglo XV se hallan grabadas sobre planchas de boj. 2.ª: *Interpretatio in latinæ linguæ elegantias à Laurentio Valla*, Paris, 1493, en 4.°; idem, 1494. 3.ª: *Reformationis monasticæ vindiciæ*, Paris, Marnef, segunda edicion, 1503; escrito dirigido á censurar la oposicion que muchas personas hacian á la disciplina introducida recientemente en los monasterios. 4.ª: La *Regla de San Benito*, traducida al frances, Paris, 1505, en 12.°; reimpresa en 1573 y 1580 con el texto latino. 5.ª: *Grammatica*, Limóges, 1518, en 4.°. D. Liron en el tomo III de sus *Singularidades históricas*, ha publicado una noticia sobre la vida y los escritos de Jouvenneaux, de la cual Goujet ha sacado el extracto que se lee en el *Diccionario* de Moreri.—A.

JOVER (Francisco), Nació en Castellon de la Plana, reino de Valencia, en el siglo XVI, y no en Valencia del Delfinado como equivocadamente afirma Luis Jacobo de S. Cárlos, autor de la *Biblioteca Pontificia*. Fué capellan del rey, muy instruido en ciencias, buen humanista, doctor en teología, catedrático de Lovaina, y consumado en el derecho canónico. Tenia profundos conocimientos en la historia de la Iglesia, cuyos concilios antiguos y modernos epilogó en un volúmen con admirable método y claridad. Los PP. Felipe *Labbé* y Gabriel *Cossarcio* hablan de él con mucho aplauso, reputándole por uno de los autores que han escrito sobre esta materia con mas acierto. Compuso; 1.°: *Sanctiones Ecclesiasticæ tam Synodicæ, quam pontificiæ, in tres classes distinctæ, quarum prima universales Synodos, secunda particulares, tertia pontificia decreta complectitur, quæ omnia fuere hactenus commixta nunc vero perspicua et obvia*, Paris, por Audoeno Parvo, 1555, en fólio. En la primera parte trata de la dignidad y estatutos de los concilios generales, ocho de la Iglesia griega y los demas de la latina. En la segunda, de los concilios particulares; esto es, los patriarcales, provinciales y diocesanos, subdivididos en tres secciones; y en la tercera parte coloca los decretos de los sumos pontífices, compendiando sus Epístolas con precision y claridad por no abultar supérfluamente la obra. 2.°: *Exposicion de Sto. Tomas sobre el libro de Job*, notablemente corregida, expurgada de las muchas faltas con que fué publicada treinta años ántes, como lo dice él mismo en la dedicatoria á Don Fr. Juan de Muñatones, obispo de Segorbe. Explicó este libro en Lovayna cuando en 1555 enseñaba teología en esta universidad; y salió á luz en Paris, 1557, en 8.° con este título: *Divi Thomæ Aquinatis doctoris angelici, prædicatorii instituti, in S. Prophetæ Job librum longè difficillimum. Historia, dilucidaque explicatio.*—T

JOVER (Fr. Pascual). Tomó el hábito de franciscano descalzo en el convento de S. Juan de la Ribera, provincia de Valencia, y nació en la ciudad de Cullera. Hizo notables adelantos en todos los ramos de las ciencias eclesiásticas, y leyó filosofía y teología en algunos colegios de su Órden, obteniendo ademas algunos cargos importantes en su provincia. Despues fué elegido sucesivamente comisario visitador, provincial de Granada, secretario general de la Órden y comisario general de Nueva España. En el capítulo que su Religion celebró en Valladolid el año 1768 presidió un acto público, en el que sostuvo, dice un biógrafo, el crédito de su provincia con mucho honor y aplauso. A una erudicion vasta y provechosa, reunia Jover el conocimiento de los idiomas latino, italiano, frances é inglés. Pulsaba la lira con acordado acento; y sus versos sin dejar de ser festivos eran siempre morales. Tuvo especial ingenio en fabricar telescopios, microscopios y anteojos; y para que todos se aprovechasen de sus conocimientos, ordenó un tratado que tradujo de varios idiomas, pero que no llegó á ver la luz pública. Murió en 30 de Octubre de 1781. Escribió; 1.°: el Tratado de que hemos hecho mencion con este título: *Método claro y fácil para graduar los vidrios, sacado de varios autores extranjeros y puesto en vulgar castellano para mayor inteligencia de nuestros naturales*, manuscrito. 2.°: *Varias poesías latinas, castellanas y valencianas, que dispuso la ociosidad para recreo del entendimiento*, un tomo, en 4.°, manuscrito.—E.

JOVER (Manuel Sanchis de) sacerdote, natural de Castellon de la Plana. Fué varon muy consumado en sagrada teología, y obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de esta ciudad. Tenemos de él; *Compendio de las meditaciones mas excelentes y devotas para el mejor ejercicio del verdadero cristiano*, Valencia, por José García, 1748, en 16.°. Este compendio es traducido del que publicó en lengua toscana el *P. Lúcas Pinelli* de la Compañía de Jesus.—A.

JOVINIANO (S.) lector y mártir. Floreció este Santo en tiempo del papa Sixto y del obispo Pelegrin, y fué enviado á la ciudad de Auxerre para contribuir con su celo á la conversion de las almas. Varon santamente inspirado, y tan elocuente como instruido en las Sagradas Letras, empezó con tan buen éxito á extender por todas partes el influjo de su palabra, que alarmados los paganos con las conquistas que hacia entre sus adeptos, le condenaron á perecer en medio de bárbaros tormentos. Su martirio ocurrió en el siglo III.—I. A.

JOVINO Y BASILES (SS.) mártires. Padecieron el martirio en Roma en la via latina, imperando Valeriano y Gabino, por los años 258. Sus cuerpos fueron sepultados en el cementerio de Tertuliano, y de allí trasladados por órden del papa S. Estéban á la basílica de los Santos Apóstoles. Su memoria se cita en 2 de Marzo.—M.

JOVINO (S.) obispo y confesor. Fué discípulo del ferviente S. Pablo de Leon, y le siguió en sus apostólicas excursiones hasta los confines de la Armórica. Habia nacido en Bretaña, y consagró su vida al retiro, á la austeridad y á la oracion en los desiertos de Ack, desde donde pasó á la isla de Baz, deseoso de mayor perfeccion. Despues de muchos años empleados en el ejercicio de la virtud, S. Pablo le nombró coadjutor en su obispado, pocos años ántes de su muerte. San Jovino esforzóse en mostrarse digno de la santidad de su antecesor, sobreviviéndole tan solo un año. Este Santo es titular de dos iglesias parroquiales en la diócesis de S. Pablo de Leon. La *Vida* de San Jovino, copiada por Alberto *el Grande* no es digna de mucho crédito. Su fiesta se celebra en 2 de Marzo.—T.

JOVIO (Pablo) llamado en su lengua nativa *Paolo Giovio*, hermano menor de Benito Giovio, y uno de los mas célebres historiadores italianos del siglo XVI. Nació en Como el 19 de Abril de 1483. Huérfano de padre desde la edad mas tierna, su hermano que le aventajaba de doce años tomó á su cargo el cuidado de atender á su instruccion. Éste mismo nos refiere al fin del libro II de su *Historia de Como*, que cuando Pablo se hallaba en la flor de sus dias pasó á Roma á escribir su *Historia*; que sabedor el papa Leon X de que se ocupaba en un trabajo tan importante, mandó llamarle cuando habia terminado el primer tomo; y que la lectura de algunos trozos, hecha en presencia de algunos cardenales y embajadores, dejó tan complacido á Su Santidad que exclamó en alta voz: « Despues de Tito Livio no conozco escritor mas correcto ni mas elocuente. » Si bien no hay motivos para dudar de la verdad de este hecho, no sucede lo mismo con la juvenil edad que quiere suponerse á Pablo. Tiraboschi, cuya autoridad en cronología es irrecusable, por el minucioso cuidado que pone en el exámen de las fechas, calcula los años que pasó estudiando filosofía en Padua, el tiempo que estuvo en Pavía cuando Luis XII se dignó honrar con su presencia al célebre profesor de derecho Jason del Manio, el que empleó en Milan estudiando bajo la direccion de L. C. Richieri, á cuya ciudad no fué llamado este sabio hasta el año 1516, y concluye de todo que cuando ménos no podia ser ántes de esta fecha la época en que Pablo Jovio pasára por primera vez á Roma; y que por lo tanto dedia tener cuando ménos la edad de treinta años. Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que poseia un talento vasto y profundo; pues vemos que no solo le ocupaban los graves estudios de la historia, sino la ciencia de Hipócrates, en la cual tomó la borla de doctor en Pavía. Si se dedicó al ejercicio práctico de la medicina por algunos años, fué mas por complacer á su hermano y á su familia que por seguir los impulsos de su vocacion. Despues continuó en Roma ejerciendo su profesion; pues en el libro de los *Pescados romanos* solo se titula médico. Sin embargo, no lo fué nunca de Leon X

como se ha supuesto; porqué este Papa, habiendo muerto tres años despues, solo tuvo tiempo para darle una plaza de caballero á la cual iba anexa una módica pension, y colocarle al servicio de su sobrino, el cardenal Juan, elegido papa en 1523 con el nombre de Clemente VII. Adriano VI, sucesor inmediato de Leon, quitó á Jovio el título y la pension que este Pontífice le habia concedido, sustituyéndolos con un canonicato en la catedral de Como, con la condicion, dice un biógrafo, de que en su *Historia* debia hacer de él mencion honorífica. Pablo no faltó á su palabra como puede verse en la *Vida* que escribió de este Papa: pero dejó de cumplirla en un lugar de su tratado de los *Pescados romanos*, donde califica á Adriano VI de hombre sin talento, sin habilidad, falto de inteligencia; en una palabra le pinta poco ménos que estúpido. La fortuna de Pablo no empezó realmente hasta el pontificado de Clemente VII, quien habiéndole llamado á su lado, le hospedó en el Vaticano, le contó entre sus comensales mas íntimos, costeó todos los gastos que él y sus criados hacian, y le dió en las inmediaciones de Como otro beneficio mejor que el primero. El año 1627 fué fatal para Jovio, pues vió envuelta su fortuna en la comun desgracia de sus protectores. Pablo perdiólo todo en el saqueo de Roma, hasta un cofre de hierro que habia ocultado en la iglesia de Sta. María de la Minerva, que contenia plata labrada y muchos manuscritos suyos. Dos capitanes hallaron este cofre: uno tomó la plata y el otro se quedó con los libros escritos sobre vitela y preciosamente encuadernados: lo restante no fué apreciado, y sirvió á distintos usos. El posesor de estos libros, sabiendo despues que pertenecian á Pablo Jovio, se los ofreció mediante un buen rescate. La situacion de éste no permitia hacer ningun desembolso, y al efecto acudió á Clemente VII, quien obtuvo los manuscritos mediante un beneficio eclesiástico que concedió al militar en su patria, y los remitió al autor. Para acabar de consolarle en sus desgracias, dióle el obispado de Nocera, en el reino de Nápoles, y llevósele consigo á Bolonia, cuando reconciliado con Cárlos V, pasó allí en 1530 para consagrarle solemnemente. Pablo Jovio recibió del Emperador y de los príncipes extranjeros que le acompañaban las mas lisonjeras muestras de consideracion. Paulo III no fué tan afecto á Jovio; y no es extraño el proceder de este Papa si se atiende á la vida poco edificante de este obispo, y á su deslumbrante lujo y magnificencia. Habia empleado una parte de sus riquezas en construir á orillas del lago de Como, y sobre las ruinas de la soberbia *Villa* de Plinio *el Jóven*, un palacio, cuyo aspecto, vastos jardines y preciosos ornamentos no eran ménos suntuosos que los del ilustre romano; y léjos de sonrojarse ante una opulencia tan poco en armonía con los sentimientos de un prelado, hizo de ella una brillante descripcion en el prefacio de la mejor de sus obras. En el centro del edificio se levantaba una galería ó sala oblonga, donde apare-

cian muchísimos retratos de los personajes mas célebres en armas y letras. Esta rica coleccion, que habia formado á costa de constancia y enormes gastos, fué aumentada tan extraordinariamente, que á su *Villa* se dió el nombre de *Museo*; y con la historia y los retratos de los personajes que la decoraban compuso su obra conocida con el título: *Elogios de los hombres ilustres etc.* Un varon tan sabio tuvo la debilidad de creer á los astrólogos, que le vaticinaron su elevacion al cardenalato; pero al fin se cansó de aguardar el cumplimiento de esta prediccion, y abandonó la córte romana en 1549. Los tres años siguientes los pasó indistintamente en el *Museo*, ó en varias córtes de Italia, donde su trato era muy buscado por la dulzura de su carácter, sus maneras agradables, y su conversacion variada y placentera. Se hallaba en Florencia cerca de Cosme I, cuando murió de un ataque de gota el 2 de Diciembre de 1552. Sus restos fueron sepultados con fúnebre pompa en S. Lorenzo; y el célebre escultor Francisco de S. Galo empleó su cincel en labrar la famosa estátua que todavía aparece sobre su sepulcro. Un año ántes de morir manifestaba aun en sus conversaciones el poco afecto que conservaba á Paulo III, sin duda porqué le habia negado el permiso de trasladar su residencia de Nocera á la silla de Como. Así escribia desde Florencia á un amigo suyo respecto á este particular. «Pensando con el papa Paulo mi cabeza conserva todavía, gracias á Dios, una memoria lúcida y poderosa aun cuando mis piernas falseen; y espero aun vivir perfectamente algun tiempo despues de su muerte, para que los hombres puedan leer y divertirse con el fruto de mis vigilias. Si Paulo no me ha creido digno de la silla espiscopal de mi patria; si he sido por él postergado á otros; si se ha burlado de mí no aumentándome la pension como habia prometido, no por eso he dejado de vivir del mismo modo; y gracias á mi economía me contento con lo que tengo, mayormente ahora que me ha pasado la manía, ó mejor diré, el furor de edificar que ántes me dominaba.» A pesar de esta economía y este resentimiento que sienta mal en boca de un prelado, hijo humilde de la Iglesia, con respecto al Vicario de Jesucristo, su cabeza visible, le quedaban rentas considerables para vivir en la opulencia, las cuales procuraban aumentar sus instintos codiciosos. Prescindiendo de la venalidad de su pluma, que él mismo ha confesado en sus *Cartas*, ántes que el voto unánime de la posteridad lo haya asimismo reconocido, puso todos sus desvelos en obtener de los soberanos, de los grandes, y de los hombres célebres por su generosidad y opulencia, regalos y pensiones por medio de bajas lisonjas y elogios desmedidos. Sin pretender enumerar á todos sus favorecedores, diremos que recibió preciosos dones del emperador Cárlos V, de Francisco I, de los duques de Milan, de Urbino, de Mantua, de Ferrara, de Florencia; del marqués de Pescaro y *del Vasto*, de los cardenales Farnesio y de Carpi etc. En cuanto á la con-

ciencia de sus escritos, él mismo confiesa francamente que tenia dos plumas: una de oro y otra de hierro; y se servia indistintamente de una y otra segun la ocasion y el tiempo. Y queriendo en este punto llevar su franqueza al extremo, considera en una de sus cartas familiares como un antiguo privilegio de historiador, el derecho de exagerar ó atenuar los vicios, y encumbrar ó denigrar las virtudes, segun el proceder y los méritos de los personajes. «Seria yo muy tonto, dice *(io starei fresco)* si á mis amigos y patrones no les pusiese en el caso de serme agradecidos, cuando les hago valer un tercio mas de lo que valen los hombres ménos buenos, ó malos que ellos. Vos sabeis que con el uso de este sagrado privilegio he decorado á unos con fino brocado, miéntras que á otros les he vestido de paño burdo, segun juzgaba yo de su mérito. Si en represalia apuntan al blanco con sus flechas, yo dirigiré contra ellos artillería de grueso calibre; y quédese todo para quien pierda. Sé bien que ellos morirán, así como yo escaparé de sus ataques luego que haya muerto; término final de todas las controversias.» Despues de una confesion tan evidente, debemos decir que cuantos han querido defender su memoria, ó vindicarla de los ataques que contra ella han dirigido varios escritores, han perdido vanamente el tiempo. Sin embargo, nosotros no aplaudimos ni ménos confirmamos otras acusaciones mas graves que sobre sus costumbres se han hecho por algunos escritores, como Aretino en el epitafio que le dedicó. Mordaz y poco justo á veces en sus escritos, era natural que Jovio tuviese enemigos, y que entre ellos los hubiese que se dejasen arrastrar de un ciego encono. Aretino en un epitafio sangriento, que así podemos llamarle, no hizo mas que contestar á otro epígrama de Jovio, pero á la verdad ménos cáustico y mas digno. Tenemos de este escritor las siguientes obras, escritas todas en latin ménos dos; 1.ª: *De romanis piscibus libellus ad Ludovicum Borbonium cardinalem*, Roma, 1524, en fólio; idem, con un título mas extenso, 1527, en 8.°; Basilea, 1531, en 8.°. Este libro apreciable por su erudicion, es muy útil para la historia natural. Cuando lo dedicó al cardenal de Borbon, el autor contaria con grandes recompensas; único móvil que impulsaba su pluma, pero quedaron burladas sus miras interesadas: así fué que en lo sucesivo no le dedicó ninguna otra obra. 2.ª: *Historiarum sui temporis ab anno 1494 ad annum 1547 libri XLV*, Florencia, dos tomos, en fólio, 1550 y 1552; Venecia, tres tomos, en 8.°, 1552; Paris, Vascosan, dos tomos, en fólio, 1553; Basilea, tres tomos, en 8.°, 1567, etc. La época que escogió para dar principio á esta historia, sobre la cual puede decirse que escribió toda la vida, fué en ocasion de la conquista de Nápoles por Cárlos VIII: época que cambió la faz de todos los negocios, y los intereses y las combinaciones políticas de Italia. Los cuarenta y cinco libros que indican el título de la obra debian abrazar todos los acontecimientos memorables,

ocurridos en medio siglo. Faltan en ella doce libros completos, que forman dos lagunas ó vacíos de seis libros cada uno. Los seis libros de la primera, que comprendian desde el quinto al undécimo, empezaban en la muerte de Cárlos VIII y terminaban en la eleccion del papa Leon X: estos libros se perdieron en el saqueo de Roma: los seis restantes, que llenaban desde el décimonono hasta el vigésimocuarto, debian abarcar desde la muerte de Leon hasta este fatal acontecimiento. El autor declara terminantemente que no se ha detenido á escribirlos por no contar escenas tan dolorosas y funestas; pero ha querido llenar hasta cierto punto este vacío, publicando por separado las vidas de muchos soberanos, príncipes y grandes capitanes que figuraron entónces en el teatro del mundo. A pesar del recelo que inspira la poca sinceridad de Jovio, ha sabido cautivar poderosamente el ánimo del lector en esta obra. Los hechos se hallan bien ordenados: la narracion es fácil, y su estilo, mas abundante que enérgico, no carece de elegancia; pero que, respetando la opinion de Leon X, no es la elegancia de Tito Livio. Finalmente, en ella se encuentran muchos hechos que estaban á la vista del autor, y por lo mismo fué el primero en referirlos al público. Por desgracia, en esta parte curiosísima de su obra, es donde el lector debe proceder con mas desconfianza: nada mas falible que un testigo único, cuando este testigo es aun sospechoso. Inmediatamente salió á luz una traduccion italiana de la primera parte de su historia con este título: *Istorie del suo tempo di Paolo Giovio, tradotte por Lodovico Domenichi, parte prima*, Florencia, 1551, en 4.°; Venecia, 1560, en 4.°. La segunda parte tardó mucho tiempo, y pareció con la reimpresion de la primera: *Istoria del suo tempo etc, parte prima è seconda*, Venecia, 1568, tres tomos, en 8.°. Vicente Cartari habia publicado algunos años ántes en italiano un compendio de estas dos partes; *Compendio dell'Istoria di Paolo Giovio etc.*, Venecia, 1562, en 8.°. Esta obra fué tambien traducida del latin al frances por Dionisio Sauvage, *señor del Parc*, Lion, 1552, en fólio; Paris, 1579, dos tomos, idem. Los muchos discursos y alocuciones que se leen en ella fueron entresacados y traducidos separadamente por Belle Foret, é insertados en sus *Arengas militares y alocuciones de los príncipes, capitanes etc.* La traduccion de esos trozos de la antigüedad es muy poco útil. 3.ª: *Elogia virorum illustrium*, Venecia, 1546, en fólio; Florencia, 1551, en fólio; Basilea, 1567, dos tomos, en 8.°. Esta coleccion de vidas y elogios históricos de grandes personajes es la misma de que hemos hablado anteriormente. Las tres *Vidas* siguientes salieron á luz reunidas: *Vita Leonis X pontificis maximi, libri IV; Hadriani VI, P. M. vita: Pompei Columnæ, cardinalis vita.* Domenichi las tradujo en italiano, Florencia, 1549; Venecia, 1557, en 8.°. Las otras fueron publicadas al principio por separado; 1.ª: *De vitâ et rebus gestis XII vice comitum Mediolani principum, libri XII*, Pa-

ris, 1549, en 8.°, traducida al italiano por Domenichi, Venecia, 1558, en 8.°. 2.ª: *De vitâ et rebus gestis magni Sforticæ liber*, Basilea, 1542, en 8.°; Venecia, 1549, en 12.°. 3.ª: *Vita Alfonsi Atestini Ferrariæ ducis*, Florencia, 1550, en fólio, traducida al italiano por J. B. Gelli, Florencia, 1553, en 8.°. 4.ª: *De vitâ et rebus gestis Consalvi Ferdinandi Cordubæ cognomento Magni, libri III*, traducida al italiano por Domenichi, Florencia, 1550, en 8.°. 5.ª: *De vitâ et rebus gestis Francisci Ferdinandi Davali marchionis Piscariæ, libri VII*, traducida al italiano por él mismo, Florencia, 1551, en 8.°. 4.ª: *Elogia virorum bellicâ virtute illustrium septem libris comprehensa*, vertidos al italiano por el mismo traductor, Florencia, 1554, en 4.°. 5.ª: *Elogia doctorum virorum ab avorum memoria publicatis ingenui monumentis illustrium*. Su *Museo* le inspiró la idea y los medios de componer estas dos obras. A pesar de sus defectos, y de la marcada pasion del autor que domina en muchos puntos, particularmente en los elogios prodigados á los sabios y literatos; y de haber sacrificado á la brevedad muchísimos pormenores curiosos que podian ampliar las biografías de sus personajes, ha sido considerada como una de las obras mas útiles y mejores que han salido de la pluma de Pablo Jovio. Tomas le ha consagrado un capítulo en su elocuente obra, titulada: *Ensayo sobre los elogios*. En vida del autor se hicieron tres ediciones muy imperfectas. Los mismos retratos sacados de los originales que poseia en su *Museo*, no habian sido trasladados tan fielmente como era de esperar. Sin embargo, la posteridad quiso hacerle justicia, y un siglo despues de su muerte aparecieron dos ediciones, cuya fidelidad en grabados era mas digna del mérito de la obra. He aquí los títulos de estas ediciones: *Elogia virorum bellica virtute illustrium VII libris jam olim, ab auctore comprehensa et nunc ex ejusdem musæo ad vivum expressis imaginibus exornata*, Basilea, Petr. Perna; 1665, en fólio —*Elogia virorum litteris illustrium etc. ex ejusdem musæo (cujus descriptionem unà exhibemus) ad vivum expressis imaginibus exornata*, idem, 1677, en fólio. La mayor parte de los retratos contiene epígramas ó inscripciones en versos latinos muy elegantes, compuestos por el sobrino del autor, Pablo Jovio *el Jóven*, de quien hablaremos en el artículo inmediato. 6.ª: *Pauli Jovii descriptiones quotquot extant regionum atque locorum*, Basilea, 1571, en 8.°. Este volúmen contiene reunidas tres obras que habian sido publicadas con separacion: *Descriptio Britanniæ, Scotiæ, Hiberniæ et Orcadum.—Moscovia, in quâ situs regionis antiquis incognitus, religio gentis, mores, etc. fidelissimè referuntur; Descriptio Larii lacûs*, impresa al principio en Venecia, 1559, en 4.°. 7.ª: *Comentarj delle cose de'Turchi*, Venecia, 1541, en 8.°. Pablo Jovio escribió en italiano esta historia, muy compendiada é incompleta, de los turcos y de su modo de guerrear; y dedicóla á Cárlos V, á quien sin duda envió el manuscrito. Su carta dedicatoria es de

22 de Enero de 1531, un año despues del buen recibimiento que le hizo el emperador en la ciudad de Bolonia. Este hecho es una prueba de la solicitud con que se desvelaba para hacerse grato, y del modo como sabia aprovechar la ocasion. Francisco Negri de Bassano la tradujo al latin, Paris, 1538, en 8.°. Tambien existe una *Traduccion* inglesa, Lóndres, 1546, en 8.°. 8.ª: *Ragionamento di Paolo Giovio sopra i motti e disegni d'arme e d'amore volgarmente chiamati imprese*, Venecia, 1556, en 8.°. Este opúsculo pasa por el primero que salió sobre una materia tan debatida. Al principio se imprimió solo; pero despues circuló aumentado con los tratados, mas ó ménos voluminosos, de Ruscelli, Simeoni, Domenichi etc. Ha sido traducido al frances por Vasquin Filleul, Lion, 1561. 9.ª: *Lettere volgari di M. Paolo Giovio raccolte por Lodovico Domenichi*, Venecia, 1560, en 8.°. Las *Cartas* de los hombres ilustres, cualquiera que sea el modo como fueron escritas, ofrecen á menudo un interés palpitante y curioso. Fieles retratos de su carácter, ya bueno ya malo, contienen siempre noticias exactas y verídicas, independientes de la reputacion que se han formado. El pasaje citado anteriormente es un testimonio irrecusable de la verdad que acabamos de sentar.—A.

JOVIO (Pablo) Paolo Giovio, llamado el *Jóven* por distinguirle de su tio, el obispo de Nocera. Era hijo de Alejandro y nieto de Benito Jovio, hermano mayor de Pablo *el Viejo*. Nació en Como por los años 1530. Dotado de penetracion profunda, y de grande imaginacion, supo avanzar con gloria desde jóven por la senda de su abuelo, recorriendo rápidamente la carrera de las letras, y anunciando desde sus primeros pasos una alma bella y sinceramente enamorada de la virtud. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, para el cual sentia inclinado su corazon, valióle poderosamente el crédito y la influencia de su tio, á quien debió que á la edad de veinte y un años fuese elegido arcipreste de Menagio, á orillas del lago de Como, sin que este beneficio le obligase á residir en aquella ciudad. Pasó al lado de Pablo de Florencia los dos últimos años de la vida de éste, ayudándole en sus tareas, y desempeñando con laudable celo aquello que no permitian al anciano sus penosos achaques. Durante su permanencia en esta ciudad no perdonó medio para congraciarse con el duque; y con igual esmero buscó la franca y cordial amistad de los sabios florentinos. En ella publicó algunas poesías latinas de un mérito poco comun, y que dieron una idea de la brillante inspiracion de su númen poético. Despues de la muerte del obispo de Nocera, su tio, Jovio pasó á Roma; y debemos advertir que en esta época era ya obispo de Samaria *in partibus*. Elegido en 1560 porta-cruz del papa Paulo IV, al siguiente año Su Santidad le nombró para suceder á su tio Julio en el obispado de Nocera. Este Julio era hijo tercero de Benito. Habiendo sido colocado al lado de su tio en calidad de coadjutor, obtuvo en propiedad el obispado luego que

ocurrió la muerte de Pablo *el Viejo*. Continuó gobernando aquella mitra por espacio de diez años; y en 1561 la resignó á favor de su sobrino, á quien, imitando lo que con él habia hecho Pablo, tenia á su lado en calidad de coadjutor. Pablo *el Jóven* abandonó desde este momento los estudios profanos, y se entregó enteramente á los deberes de su ministerio. En 1561 asistió al Concilio de Trento, figurando ventajosamente entre los mas piadosos y dignos de aquella asamblea. Todavía se conservan en los archivos de su familia muchas cartas que escribió en aquella época, y que podrian arrojar bastante luz sobre algunos actos del concilio. En él tuvo ocasion de conocer á S. Cárlos Borromeo, cuya amistad conservó hasta el último momento de su vida. Terminado el concilio hizo un rápido viaje á su patria, y apresuró su regreso á Nocera, donde continuó residiendo constantemente, y ocupándose con asiduidad en labrar la felicidad de sus diocesanos, hasta su muerte ocurrida en 1585. Tenemos únicamente de este sabio y piadoso prelado algunas *Poesías latinas*, impresas la mayor parte con los retratos de los hombres ilustres de que hemos hablado en el artículo antecedente. Se hallan tambien algunas otras en el quinto tomo de la coleccion titulada: *Raccolta d'Italiani poeti*, publicada en Florencia, 1720. La versificacion es elegante, y están escritas en latin muy correcto. Se le habia atribuido un *Opúsculo histórico* sobre los obispos de Como; pero está probado que pertenece á Benito su padre.—A.

JOVITA (Sta). Véase Faustino (S.).

JOYEUSE (Francisco de) cardenal. Nació el 24 de Junio de 1562. A los veinte años habia sido ya elevado al arzobispado de Narbona, mas por el favor de su hermano, dice un biógrafo, que por el mérito adquirido en edad tan jóven. Algunos meses despues el Sumo Pontífice le honró con la púrpura cardenalicia. Elegido protector de la Francia cerca de la córte pontificia, defendió con energía la dignidad de la corona contra la justa preferencia del embajador español. A su regreso fué trasladado á la silla arzobispal de Tolosa, desde donde prestó importantes servicios á la causa de la reconciliacion de Enrique IV con Su Santidad; siendo uno de los tres comisionados eclesiásticos que pronunciaron la disolucion del primer matrimonio de este príncipe. Habiendo pasado despues á administrar la diócesis de Ruan, presidió en 1605 la asamblea general del clero, «en la cual, dice un autor contemporáneo, (*La Estrella*, diario de Enrique IV, tomo III, pág 223) se hicieron proposiciones magníficas, pero se tomaron pocas é insignificantes resoluciones: mucho fausto, nada de provecho y grandes gastos.» El papa Paulo V le nombró su legado en Francia, y le encargó en 1606 la mision de representarle como padrino en la ceremonia del bautismo del Delfin. Vuelto otra vez á Italia para trabajar en el restablecimiento de la paz entre la córte de

Roma y la República de Venecia, supo desempeñar esta comision con tanto acierto como prudencia. Nombrado despues individuo del Consejo de Regencia, creado poco ántes de la muerte de Enrique IV, tuvo el honor de consagrar á la reina María de Médicis en S. Dionisio y al rey Luis XIII en Reims. Presidió los Estados Generales celebrados en 1614, y murió siendo decano de los cardenales, en Aviñon, el 27 de Agosto de 1615, á la edad de cincuenta y tres años. Este ilustre prelado poseia merecida reputacion así por su talento, como por la sólida piedad que acompañó siempre á todos sus actos. Otra de las pruebas de su celo para la propagacion de las luces es la fundacion del seminario de Ruan y la de los dos colegios de Pontoise y Dieppe. Antonio Aubery ha publicado la *Historia del cardenal Joyeuse, con muchos diplomas, memorias, cartas, embajadas, relaciones y otros documentos*, Paris, 1654, en fólio. Las *Cartas*, cuyos extractos se hallan en este tomo, existen originales en la biblioteca real. Es digna de mencion la que escribió á Enrique IV el 2 de Octubre de 1598 *sobre la union de los dos mares*. En ella se estampa la primera idea del canal del Languedoc —E.

JOYEUSE (Enrique, duque de) conocido en su juventud por el *conde de Bouchage*, y despues por el *P. Ángel de Joyeuse*. Nació en 1567, y dedicóse al principio á la carrera de las armas, en la que recogió abundantes laureles. Teatro de sus proezas fueron los campos del Languedoc y de Guienne. Desposóse con Catalina de la Valette, hermana del duque de Epernon; mas habiendo tenido la desgracia de perder á su querida esposa al cabo de algunos años, Joyeuse sintió tanto esta desgracia, que determinó retirarse de la vida disipada y opulenta de la córte y vestir el tosco y penitente sayal del capuchino. Seis semanas despues de la batalla de Coutras, en la que sucumbieron con gloria dos hermanos suyos, el duque Enrique de Joyeuse pronunció sus votos y se unió perpetuamente á una vida de mortificacion y de austeridad. Este acto de abnegacion tuvo lugar el 4 de Diciembre de 1587. Al siguiente año, y poco despues de la jornada de las barricadas (12 de Mayo de 1588) los parisienses deseosos de que Enrique III volviese al seno de su ciudad querida, pasaron á Chártres como en procesion, llevando al frente al P. Ángel coronado de espinas, con una pesada cruz sobre el hombro, y recibiendo azotes durante el camino. La compuncion de la comitiva y la especie de pasion á que voluntariamente se condenaba el duque no dieron ningun resultado. De Aubigne ha pintado este hecho con colores harto vivos para no ver en ello la exagerada parcialidad de su pluma. (Tomo III, liv. I cap. XXIII. Véase tambien el *Diario de Enrique III*, tomo V, pag. 270). La comitiva regresó á Paris con un desengaño mas, y el P. Ángel volvió á entrar en su convento con el dolor de haber visto frustrados sus esfuerzos, que á la verdad podia haberlos em-

pleado en otra forma y de un modo mas conveniente, sin faltar á la piedad. La muerte de Escipion de Joyeuse, único heredero de su casa, determinó á Enrique á salir del claustro y presentarse en el mundo en 1592 con sus joyas, su título, su opulencia y sus antiguos vicios. Fácil le fué obtener por la mediacion del cardenal, su hermano, las dispensas necesarias; y aquel que poco ántes habia sido mortificado anacoreta, reapareció con su brio guerrero en el Languedoc al frente de un poderoso ejército, bajo pretexto de atender al bien público. Aun que fué de los partidarios que permanecieron mas constantes á la Liga, sin embargo trató con Enrique IV, y aun obtuvo de él ventajosas condiciones. Se cuenta que hallándose ámbos príncipes en el balcon, Enrique IV se volvió á su pariente, y le dijo: «Querido primo: cuanta gente habrá aquí (refiriéndose á la multitud que divagaba por enfrente) que se alegrarán de ver reunidos á un rey apóstata y á un fraile desenfrailado.» Parece que esta chanza mordaz hizo entrar en reflexion á Joyeuse. Lo cierto es que su madre, señora piadosa y modelo de virtudes, instándole desde mucho tiempo para que llevase una vida mas morigerada, vió un dia asomar el arrepentimiento en los labios de su hijo, y el deseo de volver á la dulce paz de que habia gozado en el claustro. Y dió señales tan evidentes de sinceridad en este cambio de conducta, que en presencia de todo Paris subió al púlpito á predicar con fervor las sagradas máximas de la religion y de la moral, llamando mas la atencion con su ejemplo edificante que con la elocuencia de sus discursos. Vivió despues algunos años en Italia; y habiendo hecho voto de caminar hasta Roma á pié descalzo durante la estacion mas rigorosa del invierno, acometióle una grave enfermedad, de la cual sucumbió en el convento de su Órden de Rívoli, cerca de Turin, el 27 de Setiembre de 1608, á la prematura edad de cuarenta y un años. Su cadáver fué trasladado á Paris, y depositado en la iglesia de capuchinos de la calle de S. Honorato, en cuyo templo se veia su tumba de mármol negro algunos años hace. Aun cuando Voltaire en su *Henriada*, canto IV, haya pintado á Enrique de Joyeuse con pluma poco caritativa, sin embargo los hechos posteriores de su vida son bastantes para debilitar la impresion, que los vicios de su juventud pueden causar en el ánimo de todo lector indulgente; pues, desde que renunció al mundo, dice un biógrafo frances, su vida fué la de un verdadero penitente que sabe lavar con abundantes lágrimas y en medio de austeridades inauditas, los descarríos de una imaginacion fogosa y arrebatada.—M. S.

JOZABAD, hijo de Somer. Fué uno de los asesinos de Joas, rey de Judá (IV, Reg. XII, 21) en el año del mundo 3165, ántes de Jesucristo 835, ántes de la era vulgar 839.

JOZABAD, de la tribu de Manasés, y uno de los valientes del ejército de David. I, Par. XII, 20.

JOZABAD, hijo de Obededom, levita y portero del Tabernáculo. I, Par. XXVI, 4.

JOZABAD, jefe de uno de los ejércitos mas numerosos de Josaphat. II, Par. XVII, 18.

JUAN Bautista (S.). « He aquí que yo envío á mi Ángel ó Mensajero, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el Ángel del testamento que vosotros deseais.» Si el profeta Malaquías anunció la venida del Precursor del Mesías con las anteriores palabras, Isaías fué todavía mas claro cuando dijo: « Consolad, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios: hablad á Jerusalem segun su deseo: decidle que se ha cumplido el tiempo de su calamidad y afliccion; que su pecado es perdonado. Voz que clama en el desierto: preparad el camino al Señor: aderezad calzado en la soledad á nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado deprimido y rebajado; y se enderezará lo torcido y lo áspero y desigual quedará allanado..... » Los tiempos señalados en los decretos del Eterno se acercaban; y todo anunciaba la pronta reconciliacion del cielo con la tierra. Penetrados de esta idea, todos estaban en espectativa del glorioso suceso; todos aguardaban la venida del grande Reparador. La Judea pululaba en sectas: la tierra estaba inundada de iniquidades, y el corazon del hombre, cual piedra calcinada por la lava, no palpitaba ya al influjo de una creencia. En medio de las ideas mas confusas y desfiguradas por la incredulidad y el fanatismo, era necesario que se levantase una voz fuerte y poderosa que anunciara á las gentes el Enviado, y les dijese: « Preparaos á creer, disponeos á amar. » La divina Providencia habia permitido tambien que en el viejo imperio circulase asimismo la idea vaga de un nuevo Señor. Suetonio afirma que el imperio romano y todo el Oriente creian en la aparicion de un conquistador salido de la Judea. Por lo mismo era importante, dice un sabio autor español, que el nacimiento del Mesías fuese anunciado por la venida anticipada de un Precursor, revestido del carácter de ministro del Altísimo, y de una autoridad legítima para esclarecer las ideas, confirmar las esperanzas, excitar la atencion de los judíos, alentar los espíritus, desvanecer los errores; en suma, para señalar con el dedo, y proclamar al Mesías..... Por los tiempos de Heródes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacharías, de la familia de Abías, casado con Elisabeth, del linaje de Aaron. Ámbos caminaban por la senda del Señor y eran agradables á sus ojos. Solo un pesar turbaba la santa paz de su alma, y este era la desconfianza de tener hijos; pues sus dias eran numerosos. Aconteció que con motivo de la fiesta de los tabernáculos Zacharías debió llenar su turno en el ministerio del Templo; pues es sabido que los sacerdotes, divididos por David en veinte y cuatro clases, desempeñaban por semanas este servicio. La

suerte quiso que fuese Zacharías el elegido para ofrecer incienso en el Altar de los perfumes. Entra, pues, en el Templo, y conforme á los ritos de los judíos el pueblo se quedó fuera orando. Durante la ceremonia, un ángel del Señor se aparece á la derecha del altar. Á su vista turbóse Zacharías, y sobrecogióse de temor; mas el celeste mensajero para tranquilizarle le dice: *No temas Zacharias: tu oracion ha sido oida y tu mujer Isabel engendrará un hijo á quien pondrás por nombre Juan, y tendrás gozo y alegría. Muchos se regocijarán con su nacimiento porqué será grande delante de Dios. No beberá vino, ni sidra* (esto es licor), *y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. A muchos hijos de Israél convertirá al Señor Dios de ellos; y marchará delante del Mesías con el espíritu y fortaleza de Elías para enlazar los antiguos patriarcas con sus descendientes en una misma fe y los rebeldes á la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto.* Zacharías, que escuchaba con asombro estas magníficas promesas, cuya realizacion podia apénas creer atendida la edad avanzada de su esposa, pidióle un milagro sobre que afirmar su fe. El ángel le dijo entónces que era Gabriel, siempre presente delante del trono del Eterno, y que el Señor le habia enviado para anunciarle tan fausta nueva. «Pero ya que no has creido por la fe de mi palabra, añadió, desde ahora enmudecerás y no podrás hablar hasta el dia en que nazca este hijo milagroso.» Miéntras tanto el pueblo admirado por la prolongada permanencia del pontífice en el interior del Templo, empezaba á mostrar su impaciencia. Sale al fin Zacharías y se agolpa la multitud á su alrededor. Todos le instan, cada cual le pregunta; mas viendo que su lengua está trabada, el pueblo conoce que ha tenido una vision. Luego de haber desempeñado el servicio del Templo, regresó á su casa con Elisabeth, la cual concibió y su corazon palpitó de alegría al pensar que su oprobio no existiria ya entre las mujeres de Israél. Zacharías tuvo oculto cinco meses el embarazo de su esposa, y en el sexto su prima la Vírgen Santísima fué á visitarla. S. Lúcas (cap. I. v. 39, 56) cuenta esta visita del modo siguiente: «Y en aquellos dias levantándose María fué con priesa á la montaña, á una « ciudad de Judá: Y entró en casa de Zacharías y saludó á Elisabeth. Y « cuando oyó ésta la salutacion de María la criatura dió saltos en su vientre, « y fué llena Elisabeth del Espíritu Santo. Y exclamó en alta voz, y dijo: « Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde « esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? Porqué he aquí luego « que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos la criatura dió saltos de gozo « en mi vientre.» En este momento, dice un autor, el Bautista por una gracia especial se purificó del pecado con que nace el hombre. María permaneció tres meses en compañía de Elisabeth, quien habiendo cumplido el tiempo natural de su embarazo, parió y dió á luz un hijo. Los parientes y

amigos que participaban de la alegría que colmaba los deseos de aquellos buenos padres, elevaban al Señor votos de gracias por la felicidad de esta familia llena de virtud y santidad. Pasados ocho dias, segun el ritual de la ley judaica, debióse circuncidar al recien nacido, y los parientes como es natural en tales lances, discurrian en pareceres acerca del nombre con que debian llamarle. La mayor parte se inclinaban á que se nombrara Zacharías como su padre; mas la madre insistió en que se llamara *Juan*, sin atender á la observacion de que no habia en su parentela nadie con este nombre. Consultado Zacharías sobre lo mismo, pidió una tablita (1) y escribió en ella el nombre *Juan*, en cumplimiento de lo que le habia mandado el Ángel: *Juan será su nombre*. Al mismo tiempo, arrebatado por una especie de trasporte profético, recobra el uso de la palabra y entona este magnífico cántico, que resuena todavía en nuestros templos: *Bendito el Dios de Israël, porqué visitó é hizo la redencion de su pueblo; y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que ha habido en todo tiempo: salud de nuestros enemigos y de mano de todos los que nos aborrecen: Para hacer misericordia con nuestros Padres y acordarse de su santo testamento. El juramento que juró á nuestro padre Abraham, que él daria á nosotros; para que librados de las manos de nuestros enemigos le sirvamos sin temor en santidad y justicia delante de él mismo, todos los dias de nuestra vida. Y tú, Niño, profeta del Altísimo serás llamado; porqué irás ante la faz del Señor para aparejar sus caminos; para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision de sus pecados. Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente; para alumbrar á los que están de asiento en tinieblas y en sombra de muerte; para enderezar nuestros piés á caminos de paz.* Tantas maravillas llenaron de admiracion á los presentes, quienes decian unos á otros: «¿Quién será este niño? parece que la mano del Señor está con él.» El Texto Sagrado observa que Juan crecia y se fortificaba en espíritu, y pasaba sus dias en el desierto hasta el en que debió mostrarse á Israél. La Escritura no ha conservado los pormenores de

(1) Algunos eruditos, dice Martínez Marina, se fatigaron en examinar con prolijidad el objeto de la peticion de Zacharías, y la naturaleza del instrumento que se menciona en este pasaje. El texto griego y la Vulgata dicen *pidiendo la tablilla*: la version siriaca, *pidió el codicilo*; la persa, *pidió tinta de escribir*; la version etiópica, *pidió el libro* y la arábiga lo mismo que la Vulgata. Las versiones siríaca y arábiga parece que dan á este punto toda la luz de que es susceptible. Porqué codicilo segun el uso de los antiguos era una especie de tabla ó tablas enceradas, á manera de esquela, en la cual escribian ó apuntaban alguna cosa; y usaban tambien de ella en lugar de carta. La palabra de que se vale la version arábiga, representa la idea de una tablilla ó mejor una vitela ancha, tersa y brillante, que suplia por nuestras esquelas y por el papel que entónces no era conocido.

esta vida pasada en la penitencia y las asperezas del yermo: solo sabemos, que se entregaba á los ejercicios mas austeros; que se mantenia únicamente de langostas y miel silvestre; y que no le cubria otro vestido que una corta túnica de pelo de camello y un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos. Habia ya treinta años que llevaba este género de vida, cuando el Señor le llamó y le arrancó de aquella soledad en que vivia. En el año décimoquinto del reinado de Tiberio (1) pasó del Jordan á las inmediaciones de Jericó,

(1) Convenia mucho fijar la época del principio de la predicacion de Juan Bautista acontecimiento muy notable en la historia del Evangelio y del Cristianismo. Así la muerte de César Augusto como el principio del imperio de Tiberio su inmediato sucesor, se verificaron indudablemente en el año décimocuarto de Jesucristo, que coincide con el de 767 de la fundacion de Roma. Este hecho es constante en la historia romana, confirmado por observaciones astronómicas y por el testimonio uniforme de los historiadores. Cuarenta dias despues de la muerte de Augusto sucedió un eclipse lunar en 27 de Setiembre del mencionado año de Cristo. De consiguiente es necesario fijar la muerte de César en 19 de Agosto del año 14 de la era cristiana, así como el principio del gobierno de Tiberio que le sucedió inmediatamente. De aquí resulta que Juan Bautista, habiendo sido llamado al desempeño de su mision de Precursor en el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, comenzó su predicacion cuando Cristo tenia la edad de veinte y nueve años. Sin embargo, algunos célebres historiadores y sabios teólogos no están acordes con esta cronología, y se esfuerzan en demostrar que el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, de que hace mencion S. Lúcas, no debe contarse desde la muerte de Augusto, ó año 29 de Jesucristo; porqué no restando desde este tiempo hasta la muerte del Salvador mas que cuatro años, no puede concebirse que en este corto espacio desempeñara su mision el Bautista; pues segun este cómputo seria preciso unir el tiempo de la predicacion del Precursor al año 29 y parte del 30 de la era cristiana en que Jesucristo comenzó á anunciar públicamente el reino de Dios: término demasiado corto para que el Bautista pudiese adquirir la gran reputacion de que hablan no solamente los Evangelistas, sino aun el mismo historiador Josefo en sus *Antigüedades judáicas*: reputacion que habia cundido y volado por toda la Judea, y la Galilea, y derramádose aun ántes de su muerte por todos los países vecinos. Es, pues, necesario que el año décimoquinto del imperio de Tiberio, en que el Precursor dió principio á su predicacion, se cuente desde el momento en que aquel fué asociado al imperio para gobernar juntamente con Augusto: suceso indubitable que refieren Veleyo Patérculo y Suetonio, historiadores romanos del mayor crédito, los cuales aseguran que el senado y pueblo romano á peticion del emperador, confirió á Tiberio por un decreto propuesto por los cónsules, el soberano poder y autoridad en los ejércitos y en las provincias, igual al de Augusto: lo que se verificó dos años ántes de su muerte: y de consiguiente cuando Jesucristo contaba once años, y habia entrado ya en el duodécimo de su edad. Así que el año décimoquinto de Tiberio contado desde este tiempo, coincide con el 27 de Cristo: y en él comenzó Juan Bautista el ministerio de su predicacion, continuándolo por espacio de tres años y medio, á saber, desde la Pascua de dicho año 27 hasta la fiesta de los Tabernáculos del año 30, en que Jesus iba á entrar en los treinta y uno de su edad. Entónces fué cuando preso Juan por Heródes Antípas, se mostró Jesucristo en público, y empezó su predicacion y su ministerio, que siguió por espacio de otros tres años y medio, desde dicha fiesta de los Tabernáculos hasta la Pascua del año 34. Añaden que estos siete años forman la última semana de años de la profecía de Daniel, segun la cual debia al cabo de ella morir el Cristo. Confesamos que estas delicadas investigaciones son muy respetables, y

predicando la penitencia y anunciando la venida del Mesías al cual precedia para allanar el camino. Á la influencia mágica de su palabra todo el país corria tras él; y los pueblos movidos á penitencia con sus exhortaciones, confiesan sus pecados y reciben las aguas regeneradoras del Bautismo. De aquí tomó el nombre de *Bautista* ó *Bautizador* (1). Empero como viniesen á él

la doctrina tan ingeniosa como piadosa, y que en nada se opone directamente á la historia evangélica. Mas deseáramos que tuviera por base fundamentos mas sólidos y no conjeturas y probabilidades. Es necesario no abandonar sin gran motivo las opiniones generalmente recibidas: poner límites á nuestra curiosidad, y contentarnos con los hechos que refiere el Evangelio, que es lo único que se puede saber en la materia, y lo que importa para nuestra instruccion y edificacion. (Doctor D. Francisco Martínez Marina, presbítero) *Historia de la Vida de Ntro. Sr. Jesucristo*, tomo I.

(1) La palabra *Bautismo* viene del griego *baptismos* ó *baptisma*, que deriva del verbo *baptizo* yo lavo, yo sumerjo, yo bautizo. Entre los hebréos se conocian muchas especies de bautismos ó purificaciones. Algunas veces se lavaban todo el cuerpo, sumergiéndose en el agua; otras se lavaban únicamente los vestidos, y otras el cuerpo y los vestidos juntamente. Los mas supersticiosos se lavaban los brazos desde los codos hasta la extremidad de las manos cuando venian de la calle ó de la plaza pública, temiendo haber sido manchados con el contacto de una persona impura. Despues de la comida se lavaban tambien constantemente las manos. Por fin, lavaban los muebles y todos los utensilios de mesa y cocina desde el momento que abrigaban la menor sospecha de haber sido manchados por algun accidente. Cuando admitian á un prosélito en su religion le circuncidaban y bautizaban, pretendiendo que este bautismo era una especie de regeneracion que convertia al prosélito en un nuevo hombre: de esclavo se hacia libre, y los que ántes de esta ceremonia eran sus padres, dejaban despues de serlo. Se cree que nuestro Salvador aludia á estas prácticas cuando dijo á Nicodémus, que para ser discípulo suyo era preciso nacer de nuevo. La Ley y la Historia de los judíos ofrecen muchos ejemplos de diferentes lustraciones y bautismos. Moisés ordenó al pueblo lavar sus vestidos, y purificarse para recibir la ley del Señor (Éxod. XIX, 10). Los sacerdotes y los levitas no inauguraban el ejercicio de su ministerio sino despues de haber lavado su cuerpo con agua (Éxod. XXIX, 4 y Levit. VIII, 6, y Núm. VIII, 6, 7, 8). Algunas enfermedades y en ciertos males procedentes de la naturaleza, así en los hombres como en las mujeres, y que entre los hebréos se tenian por impurezas, se purificaban con el baño. El tocar meramente un muerto y la asistencia á los funerales se consideraban tambien como actos impuros, que necesitaban lustraciones y bautismos. Pero estas purificaciones no eran siempre uniformes: unas veces se sumergian enteramente en el agua; y esta es la idea mas natural y que corresponde mejor á la palabra *bautismo*; otras se contentaban con una sencilla aspersion, ó lustracion, en la que se esparcia ligeramente sobre la persona impura sangre ó agua lustral; por ejemplo cuando Moisés (Éxod. XXIX, 21. Levit. VIII, 11) consagró á los sacerdotes y al altar: cuando rociaba el tabernáculo con sangre en el dia de la expiacion solemne (Levit. XVI, 14, 15); ó cuando ofrecia el sacrificio por el pecado del sumo sacerdote y de la multitud, salpicando los ángulos del altar con la sangre de la víctima. Si se purificaba á un leproso despues de haber curado de su dolencia, ó á otro hombre impuro por haber tocado á un muerto ó asistido á sus exéquias, bastaba rociarle ligeramente con agua lustral por medio de la aspersion. Cuando S. Juan Bautista empezó á predicar la penitencia instituyó una especie de bautismo, que se administraba en las aguas del Jordan. Sobre este bautismo y sus efectos se suscitaron varias cuestiones. La primera, si tenia la virtud de remitir los pecados: la segunda, si la penitencia que Juan predicaba como una preparacion para el

muchos fariséos y saducéos, les hablaba con santa libertad y les decia: «Raza « de víboras ¿quién os ha enseñado á huir de la ira advenidera? Haced « frutos dignos de penitencia; obras que acrediten vuestra verdadera con- « version. Os engañais interiormente si proseguís lisonjeándoos y diciendo: « Á Abraham tenemos por padre; porqué yo os aseguro que puede Dios « levantar hijos á Abraham aun de estas mismas piedras: la filiacion y des- « cendencia carnal de este patriarca nada aprovecha. » Y como puede aprovechar cuando S. Pablo en su Epístola á los Galatas dice; que en Jesucristo ni la circuncision vale algo, ni el prepucio, ni el judaísmo, ni el gentilismo sino la fe viva que obra por la caridad; la nueva criatura, la regeneracion. En Cristo no hay aceptacion, ni preferencia, ni division de naciones, ni condiciones. Pasando despues á recordarles que el dia del castigo estaba cerca, les decia: « Mirad que ya está puesta la segur á la raíz del árbol; el tiempo de la tala ha llegado: todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y arrojado al fuego » Poseida de un santo temor la muchedumbre preguntaba: ¿Qué debemos hacer? Y Juan respondia: «Tened caridad y misericordia con vuestros próximos: el que tiene dos vestidos que dé uno; y el que tenga que comer que lo comparta con el hambriento. » No consta que su predicacion hubiese producido efecto alguno en los fariséos y saducéos; ántes por el contrario, parece que éstos se mantuvieron en su obstinacion é incredulidad, miéntras el pueblo, los publicanos y los soldados dóciles á la voz del Señor dieron muestras de conversion y penitencia. Y en efecto, los publicanos pre-

bautismo era un simple dolor de haber pecado, sin que fuesen necesarias las obras satisfactorias: la tercera, si la confesion de los pecados que hacian cuantos se acercaban al bautismo, era una simple confesion de sus faltas, sin detallar particularmente las que habian cometido. En cuanto á la primera dificultad, es incuestionable que el bautismo de Juan no remitia los pecados por virtud propia, sino que disponia á recibir el perdon en el bautismo de Jesucristo: era una promesa de perdon, pero no una concesion. Tertuliano dice: *Agebatur Baptismus pœnitentiæ quasi candidatus remissionis et sanctificationis in Christo subsecuturæ.* Despues del bautismo de S. Juan el de Jesucristo era necesario, segun San Agustin, para obtener la remision de los pecados; de modo que los que recibian el primero no renacian espiritualmente, ni alcanzaban esta remision, cuya gracia era concedida solo al bautismo de Jesucristo. No es en S. Juan, dice Orijenes, sino en Jesucristo en quien se operaba la regeneracion. Si alguno recibia la remision de sus pecados en el bautismo de S. Juan era en virtud de la fe que tenia en el Mesías: era por el mérito de su contricion y de su caridad; de manera que bajo cierto punto de vista el bautismo del Precursor no tenia mas virtud que los sacrificios y las abluciones de la antigua ley. En lo que se distinguia era en ser la representacion ó señal de la venida del Mesías, es decir, de que los tiempos habian llegado; al paso que los sacramentos de la ley de Moisés la anunciaban como lejana. La penitencia que Juan predicaba á los judíos, pedia un sincero arrepentimiento, un cambio completo de corazon, una mudanza entera de vida: *Haced frutos dignos de penitencia.* La confesion que precedia al bautismo del Precursor era de la

guntaban á Juan : ¿ para ser bautizados qué debemos hacer ? « No os excedais , les decia el Evangelista , en la recaudacion de los tributos y gabelas públicas, no demandeis, no exijais mas de lo que está ordenado. » « ¿Y nosotros , le decian los soldados , que nos prescribes para aplacar la cólera del Omnipotente y entrar en el camino del Señor? » « No oprimais, ni maltrateis, ni calumnieis á nadie , y contentaos con vuestro estipendio. » La virtud y la vida austera y penitente que llevaba S. Juan hacian sospechar á algunos que fuese el Mesías , tanto tiempo esperado ; pues cumplido ya el tiempo señalado en las profecías , este acontecimiento era un suceso aguardado por todos. El Oriente , como hemos dicho al principio de este escrito , estaba atento ; y no acontecia nada de extraordinario que las miradas de los pueblos no se fijasen buscando al Libertador , esperanza de las naciones , que debia salir de Judea. Preguntáronle , pues , si era el Deseado ; pero S. Juan les contestaba que nó , y que aun cuando bautizaba , era para disponer el pueblo á la penitencia y á recibir el Mesías : que este Libertador era tan grande que él no era digno de desatar el nudo de su sandalia ; que el Mesías bau-

misma naturaleza que las ordinarias del país , así como su bautismo era una imitacion de las purificaciones usadas en la Ley. Por lo mismo las confesiones que hacian los israelitas en el Templo extendiendo la mano sobre la hostia ; la que hacia el sumo sacerdote en el dia de la expiacion solemne , y las que los judíos hacian en aquel mismo dia , eran todas circunstanciadas. No bastaba confesarse culpables y pecadores de un modo general , era preciso manifestar las faltas particulares que se habian cometido , á excepcion de aquellas que podian ser castigadas con pena capital. Los judíos aun hoy dia se confiesan con poca diferencia del mismo modo que los católicos romanos. Aunque S. Juan no dejó ordenado á sus discípulos que continuaran despues de su muerte dando el bautismo de la penitencia , porqué era ya inútil con la venida del Mesías y el establecimiento del bautismo del Espíritu Santo ; sin embargo algunos de ellos continuaron administrándolo despues de su muerte y aun de la resurreccion de Jesucristo. Apolonio, hombre sabio y celoso, que vivia en Alejandría y pasó veinte años de su vida en Éfeso despues de la Resurreccion del Mesías , no conocia otro bautismo que el de S. Juan ; y cuando S. Pablo llegó á esta ciudad despues de aquel varon virtuoso , muchos cristianos de Éfeso no habian aun recibido otro que el del Bautista , ignorando la existencia de un Espíritu Santo que se recibia por la eficacia del bautismo de Jesucristo. En cuanto á este último , Jesucristo cuando envió á sus apóstoles á predicar el Evangelio por todo el mundo les dijo : *Id, enseñad á todas las naciones y bautizad en el nombre del Padre , del Hijo y del Espíritu Santo : el que crea y sea bautizado este se salvará ; mas quien no lo fuere será condenado.* El nombre de *bautismo* tambien se toma á menudo por *sufrimiento.* San Márcos , cap. X , v. 38, dijo : ¿ Podeis beber el cáliz que yo bebo ? ¿ ó ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado ? Y en S. Lúcas cap. XII, v. 50, se lee : Con bautismo es menester que yo sea bautizado: ¿y cómo me angustio, hasta que se cumpla? Semejantes expresiones se encuentran aun en el Antiguo Testamento, en el que las aguas se toman con frecuencia para demostrar las tribulaciones : así leemos ser abismados en las aguas , atravesar las olas , para indicar que uno se halla agobiado de muchos pesares y desgracias.

tizaria en el Espíritu Santo y en el fuego (1); que venia al mundo para purificar el pueblo de Dios; que tenia el bieldo en su mano, y limpiaria bien su era, y recogeria su trigo en el granero; pero que quemaria la paja en fuego que no se podria apagar. Por este tiempo Jesus, habiendo salido de Galilea, vino al Jordan y se presentó á Juan para ser bautizado. Éste no queria consentir en ello, diciendo: «Tú vienes á mí ¿cuándo yo debo ser bautizado por tí?» Mas habiéndole manifestado Jesus que así convenia, Juan no replicó y bautizóle con el agua del Jordan. Despues el Bautista abandonó los desiertos de la Judea y fué á Bethania á la otra parte del rio, hácia el norte, á continuar el curso de sus predicaciones. Y como era tan grande la fama que á todas partes le acompañaba, los judíos le enviaron una diputacion de sacerdotes y levitas para preguntarle *¿Si era el Cristo?* y como les contestase que nó: *¿Eres acáso Elías?* replicaron; y habiéndoles dicho tambien que no, insistieron otra vez: *¿Si era profeta?* «Tampoco, replicó Juan» «Pues entónces, esclamaron los sacerdotes judíos, ¿quién eres tú que bautizas sin ser el Cristo, ni Elías, ni profeta alguno?» «Yo soy, les dijo Juan, la voz del que clama en el desierto: ¡Preparad las vías del Señor! Mi bautismo es de agua, y el que buscais está en medio de vosotros y no le conoceis.» A la mañana siguiente Juan vió á Jesus que venia hácia á él, y

(1) Estas palabras de S. Juan Bautista: *En verdad os bautizo en agua para penitencia; mas el que ha de venir en pos de mí mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar:* ÉL OS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO Y EN FUEGO (Math. III, v. 11) da lugar á examinar que se entiende por bautismo de fuego. Muchos Padres antiguos han creido que todos los fieles, ántes de entrar en el Paraiso pasaríamos al través de un fuego que nos purificaria de todas las culpas con que aun estuviésemos manchados. Esta opinion era la que sostenian los antiguos, bien que con alguna diferencia; y está fundada en la que dice el Génesis al hablar del Querubin colocado á la entrada del Paraíso terrestre con lo espada de fuego en la mano. *Y echó fuera á Adam, y delante del Paraíso puso querubines y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.* S. Pablo dice: *Si sobre los fundamentos de Jesucristo se construye un edificio de oro, de plata, de piedras preciosas, de madera, fango ó paja, despues se verá y descubrirá el valor de la obra, cuando el dia del Señor el fuego ponga en descubierto las obras de cada uno.* Otros Padres entienden por este fuego el del Infierno, al paso que varios le toman por el fuego de las tribulaciones y de la tentacion. Aparte de estas opiniones hay tambien Padres que creen traslucir en esta palabra una alusion al descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego. No acaba aquí la diversidad de pareceres; pues no faltan lumbreras de la Iglesia que sostienen que la palabra *fuego* se ha añadido posteriormente al Evangelio de S. Mateo: y si en efecto en muchos ejemplares manuscritos de este Evangelista no se lee esta palabra, esto no obsta; porqué se halla la misma en S. Lúcas y en las versiones de San Mateo que poseen los orientales. Algunos herejes antiguos como los Seleucios y los Hermianos interpretaban esta palabra en un sentido tan extricto, que la tomaban por fuego material, sosteniendo que este era necesario para la administracion del bautismo. Mas fal-

volviéndose al pueblo le dijo : «He aquí el cordero del Señor : el que borra los pecados del mundo ; aquel de quien os digo : *Tras mi viene un hombre que ha sido ántes que yo*. Este hombre era para mí desconocido ; pero el que me ha enviado me ha dicho : Aquel sobre quien veas descender el Espíritu Santo este es el Hijo de Dios ; y como el Espíritu Santo baja sobre él le he reconocido á esta señal. » Al siguiente dia, habiendo el Precursor visto pasar á Jesus, dijo á dos de los discípulos que le acompañaban : *He aquí el cordero de Dios ;* y deseando éstos conocerle de cerca siguieron sus pasos, se hospedaron en donde se hallaba, y permanecieron con él todo el dia. Algun tiempo despues el Precursor salió de Bethania, y se trasladó á Eunon, cerca de Sahin, mas acá del Jordan, hácia la alta Galilea, porqué abundante en agua le era fácil administrar el bautismo ; y como los discípulos de Jesus bautizasen del mismo modo suscitóse una cuestion entre los partidarios de Jesus y los demas judíos acerca de la diferencia de estos dos bautismos, sus efectos, y el mérito ó valor de cada uno de ellos. Sometida esta cuestion al parecer del Bautista, dijo éste que Jesucristo era incomparablemente superior á él, que cuanto en él existia lo habia recibido del Salvador, y que Jesus era el esposo y él su amigo, encargado de guiar y conducir á la esposa. «Es preciso que él se eleve, añadió S. Juan, y que yo me abaje, porqué él ha venido del cielo y yo he salido de la tierra ; él es el hijo de Dios, y

taba decirnos de que modo y en que parte del cuerpo debia aplicarse, ó si bastaba hacer pasar al bautizado al través de las llamas. Valentino volvia á bautizar á los que lo habian sido fuera de su secta, haciéndolos pasar por el fuego.

Bis docuit tingui, traducto corpore flamma.
Tertuliano Carnín. contra Marcion. I, 3.

Heraclion, citado por S. Clemente de Alejandría dice, que algunos aplicaban un hierro candente á las orejas de los bautizados, como para imprimirles una especie de carácter. Se dice que los etíopes gravan aun algunas señales con un hierro ardiendo en tres partes del cuerpo á los niños nuevamente bautizados. El P. Eugenio Roger afirma, que para esta ceremonia se sirven de un instrumento de dos filos que calientan al fuego. Se asegura que los jacobitas, cristianos de Oriente, marcan la frente de sus hijos con un hierro ardiendo despues de haberles circuncidado. Mas si hemos de creer al abate Renaudont, tendremos por fabuloso todo cuanto se dice del bautismo del fuego de los etíopes. Ludolf asegura que ni el etíope Gregorio ni los padres jesuitas misioneros, á quienes ha consultado, nada han dicho ni dejado escrito sobre este particular ; pero observa que los pueblos del África, tanto paganos como sectarios de Mahoma, tienen la costumbre de aplicar un cáustico en el bajo vientre de los niños para preservarlos del catarro ; que algunos etíopes ya adultos tambien se sujetan á esta prueba, y que esto es seguramente lo que ha dado márgen á creer erróneamente que era un acto de su religion. De cuanto acabamos de decir puede inferirse que la Iglesia no ha aprobado nunca el que se tomasen literalmente estas palabras del Evangelio, pretendiendo que el fuego debia entrar á formar parte de la ceremonia del bautismo de Jesucristo ; pero que ha dejado á los comentadores la li-

quien cree en el hijo de Dios tiene asegurada la vida eterna. » Y no fué solamente á los pueblos, á los pobres y rudos de la tierra á quienes dirigió Juan sus amenazas, dió consejos de penitencia, y corrigió con sus exhortaciones; tambien se dirigió á los poderosos con la noble y enérgica libertad propia de su santo ministerio. Heródes Antipas, tetrarca de Galilea, se habia casado con Herodías, su cuñada, cuando aun vivia su hermano Felipe, el cual tenia de aquella varios hijos que no habian sido repudiados por el padre conforme á las leyes. Este matrimonio, pues, era á los ojos del pueblo una especie de rapto; y la conducta de Heródes, enteramente opuesta á las leyes de Moisés, habia sembrado el escándalo por todo el país. Juan Bautista no pudo permanecer testigo impasible de este atentado contra la ley y la moral: sintióse vivamente conmovido, y levantando su voz contra el príncipe le reprobó fuertemente el que retuviera la criminal esposa de su hermano. Herodías en el colmo de su furor juró la pérdida de Juan; y fué tan inflexible en sus amenazas, que á fuerza de instancias é importunidades obtuvo de Heródes Antípas que le prendiesen, pretextando que sus predicaciones podian alterar la tranquilidad pública; pero la verdadera causa de esta injusta persecucion la leemos en los relatos del Evangelista. Juan reprendia con santo celo y sin respeto humano el torpe incesto en que se manchaban Heródes y Herodías; y de aquí nació su desgracia. Flavio Josefo nos dice que fué

bertad de explicar este fuego como la imágen de las abundantes gracias que el bautismo derrama en nuestras almas, como una significacion del fuego que en forma de lenguas bajó sobre los apóstoles inspirados por el Espíritu Santo, ó como el crisol de las tribulaciones, del dolor y de la penitencia que deben acompañar al bautismo. Ya que hemos hablado en la nota antecedente del *Bautismo de S. Juan*, y ahora acabamos de hacerlo del que se conoce por *Bautismo de fuego*, parece oportuno decir algunas palabras del *Bautismo en nombre de Jesucristo*; del *Bautismo para los muertos*. Fecundo semillero de interpretaciones y dudas han sido estas palabras de S. Lúcas en los *Hechos de los Apóstoles*, II, 38: *Arrepentíos, y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados: y recibireis el don del Espíritu Santo.* En vista de estas palabras han preguntado algunos si se ha bautizado nunca en nombre de Jesucristo solo, sin hacer mencion de las demas personas de la Santísima Trinidad, y si este bautismo seria válido. Muchos Padres de la Iglesia y algunos concilios han creido que alguna vez se ha bautizado en el solo nombre de Jesucristo; y S. Hilario dice que no por esto puede acusárseles de prevaricacion ni presentar la Sagrada Escritura en contradiccion consigo misma. El venerable Beda, S. Bernardo, el papa Nicolao I, los concilios de Frejus del año 791 y de Nimes de 1284; Hugo de S. Víctor, el Maestro de las Sentencias, Pedro de Poitiers, Alejandro de Alez, Sto. Tomas y muchos otros doctores escolásticos; Teofilacto, Dionisio el cartujo, y el cardenal Hugo creen sin el menor reparo que los apóstoles han bautizado alguna vez en nombre de Jesucristo solo; y que este bautismo ha sido válido y legítimo. Mas como esta opinion, dice un célebre escritor eclesiástico, está fundada sobre un hecho dudoso y un texto obscuro, no es imposible de todo punto que los Padres y los concilios particulares que acaban de citarse hayan

encerrado en el castillo de Macheronte. En las prisiones de esta fortaleza supo por su discípulo cuanto Jesucristo obraba y el curso de su divina mision. Llamó, pues, dos de ellos, y les dijo: «Id á Jesus y decidle: *Sois vos el que ha de venir, ó debemos aguardar á otro?*» Cuando estos dos varones hubieron llegado delante del Señor, y expuesto el objeto de su viaje, Jesucristo curó en su presencia á muchos enfermos, arrojó los demonios de los cuerpos de los poseidos, devolvió la vista á los ciegos, y despues se dirigió á los discípulos de Juan. *Volveos*, les dijo, *volveos á contar á vuestro amo lo que habeis visto y oido: los ciegos ven, los cojos andan derechos, los leprosos son curados, los muertos resucitan, y el Evangelio es anunciado á las gentes. Dichoso el que no hallará en mí motivo de escándalo.* — Cuando los dos mensajeros se hubieron despedido, el Salvador dirigiéndose á la multitud que le rodeaba, habló en estos términos del Santo Precursor. «Qué has ido á ver en el desierto, ¿á un rosal agitado por el viento? que has ido á buscar allí, ¿á un hombre vestido con lujo y viviendo en los placeres? Nó, tú has ido á buscar á un profeta, porqué sabes que aquellos hombres solo se hallan en los palacios de los reyes apurando la copa del placer y de las delicias: tú, pues, has ido á buscar á un profeta, á un varon que es todavía mas que un profeta, porqué de él está escrito: — Envio un ángel delante de tí para que prepare el camino: y yo os aseguro que entre todos los hijos de la tierra no hay

incurrido en error sobre el hecho y la explicacion del texto de S. Lúcas. Ademas es indudable que los autores y los concilios indicados se han apoyado principalmente en la autoridad de S. Ambrosio, que les ha parecido decisiva para la validez de este bautismo Pero no es difícil probar 1.°; Que el texto de los apóstoles no es tan claro que sobre él pueda descansar esta opinion. 2.°; Que en su consecuencia es muy dudoso que los apóstoles hayan bautizado en nombre de Jesucristo solo, y 3.°; Que el mismo S. Ambrosio no favorece este parecer. Bautizar en nombre de Jesucristo puede significar dos cosas: ó bautizar invocando solamente el nombre de Jesucristo, sin hacer mencion de las demas personas de la Santísima Trinidad, ó bautizar en su nombre, por su autoridad y del bautismo que ha instituido, expresando las tres personas de la Santísima Trinidad, como lo ha ordenado clara y espresamente en S. Mateo: *Id, pues, y enseñad á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* (Mateo, XXVIII, 19). Puesto que tenemos un texto claro y terminante, ¿por qué hemos de abandonarle para regirnos por otro susceptible de diferente sentido? ¿Quien creerá que los apóstoles se apartaron de la fórmula prescrita por Jesucristo para inventar y seguir otra distinta sin ninguna necesidad? El texto de S. Ambrosio da lugar á muchas reflexiones, porqué en muchos pasajes enseña este Padre de la Iglesia que el bautismo carece de mérito sin la invocacion expresa de las tres personas de la Trinidad. ¿Cómo, pues, podria contradecirse de un modo tan evidente, diciendo, como se pretende, que el bautismo conferido en nombre de Jesucristo solo es firme y válido? Ademas es muy creible que S. Ambrosio, en el pasaje de que venimos tratando, siguiese á S. Basilio como acostumbra. Este Santo ha sostenido que para la validez del bautismo, la invocacion de las tres personas de la Santísima Trinidad era absolutamente necesaria: pues aun cuando el

un hombre tan grande como Juan Bautista. Pero tambien os digo, que el mas pequeño de los que habitan el reino de los cielos es mas grande que él. Juan es el profeta Elías que debe venir. Hasta Juan se halla la ley y los profetas, despues de él empieza la violencia al reino de los cielos: Que el que tiene inteligencia comprenda. » — El Precursor llegaba ya al término de su rápida pero gloriosa carrera. Preso como hemos dicho de órden de Antípas, Herodias buscaba á cada instante el medio de hacerle perecer, para apartar de su camino á un testigo severo que constantemente reprendia sus costumbres desarregladas. Siempre al lado de su cómplice, esta mujer impía le pedia sin cesar la cabeza del Bautista; mas Heródes á pesar de su débil condescendencia para con esta mujer no se determinaba á hacer morir al Precursor, temiendo que el pueblo, que miraba á Juan como un profeta, se sublevase para vengar su muerte: ademas de que la santidad de este varon eminente le infundia respeto. Los historiadores sagrados nos dicen que Heródes le escuchaba con cierta complacencia, siguiendo á menudo sus consejos; mas por desgracia se presentó una ocasion favorable á Herodías. Vino el dia en que Antípas celebró el aniversario de su nacimiento con un espléndido banquete, al que invitó á la principal nobleza de Galilea en su castillo de Macheronte, donde sabemos que se hallaba preso Juan Bautista. Durante aquella orgía, y cuando los manjares y el vino habian exaltado la imaginacion

Apóstol omita el Padre y el Espíritu Santo haciendo mencion únicamente del Hijo, no por eso debe concluirse que lo excluya, porqué la invocacion de Jesucristo es una especie de profesion de fe que comprende la Santísima Trinidad: el Padre que ha dado la uncion, el Hijo que la ha recibido, y el Espíritu Santo que es la uncion misma. Así que, continua este doctor de la Iglesia, aun cuando en otros pasajes de la Escritura se hable únicamente del Espíritu Santo, no debe inferirse que el bautismo, en el cual no se invoque mas que el Espíritu Santo sea imperfecto: porqué la tradicion que hemos recibido debe permanecer inviolable. Separar el Espíritu Santo del Padre y del Hijo es un atentado muy peligroso en el bautizante é inútil en el bautizado. Pero volvamos al parecer de S. Ambrosio que ha sido hasta aquí el caballo de batalla, y veamos si es verdadera la opinion que se le imputa. En él sostiene que el bautismo de Juan era nulo, porqué no se reconocian á Jesucristo ni al Espíritu Santo: y que el bautismo no es ni lleno ni perfecto, sino cuando se confiere en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo: *Plenum autem est si Patrem, et Filium, Spiritumque Sanctum fatearis.* El que niega una sola persona destruye todo el misterio; y el que con sus palabras solo menciona una sin negar ninguna de ellas, no deja de recibir el Sacramento del bautismo lleno y perfecto. En todo esto es evidente que S. Ambrosio no habla del ministro que bautiza sino de la fe del que es bautizado; y suponiendo que aquel ha cumplido con su deber, cree que cualquiera que en el acto de recibir el bautismo niegue una de las personas de la Santísima Trinidad, no recibe la gracia, ni el Sacramento está completo ni perfecto. Al contrario si expresase una sola persona y creyese en todas como debe, el Sacramento será válido y cumplido. *El bautismo por los muertos.* S. Pablo en su primera Epístola á los Corintios, se entretiene á probar el dogma de la resurreccion de los muertos; y despues de varios

de todos los convidados, se presenta Salomé, hija de Herodías y de Felipe su primer marido, y empieza á bailar con tanta gracia y voluptuosidad, que Antípas arrebatado de entusiasmo y mas alegre que de ordinario, le ofrece cuanto quiera, aunque sea la mitad de su reino. Salomé sale al instante de la sala y corre á encontrar á su madre, quien le aconseja que pida la cabeza del Bautista. Obediente la hija reclama de Antípas tan sacrílego premio. No puede negarse que Heródes quedó penetrado de dolor al oir esta demanda; y si accedió á ella fué porqué, esclavo de su palabra, se habia empeñado con juramento delante de toda su córte. Un soldado de su guardia pasó pues á la prision de Juan, y su cabeza fué cortada para servir de regalo á la cruel Herodías (véase este nombre). La Iglesia griega y la latina celebran la fiesta de la degollacion de S. Juan el dia 29 de Agosto. Los discípulos habiendo sabido su muerte fueron á participarlo á Jesucristo y recogieron su cuerpo. El Evangelio no indica el lugar en que fué sepultado; pero en tiempo de Juliano el *Apóstata* se enseñaba su tumba en Samaria, cuyos habitantes la profanaron quemando mucha parte de los sagrados restos del divino Precursor. La restante se salvó por la religiosa piedad de los cristianos, que la depositaron en poder de un abad de Jerusalem, llamado Felipe. Este abad regaló despues tan preciosas reliquias á S. Atanasio, quien las ocultó en un muro, esperando la ocasion que pudiesen ser colocadas en lugar mas honorífico. Final-

argumentos dice: *¿Que harán los que se bautizan por los muertos si de ningun modo los muertos resucitan? ¿Por qué se bautizan por ellos?* Veamos, pues, que se entiende por bautismo por los muertos. Lo primero que debe atenderse es que aquellos á quienes S. Pablo escribia se hacian bautizar por causa de sus padres ó amigos que habian fallecido ántes de haber recibido el bautismo, creyendo que haciéndolo por ellos les aprovechaba en la otra vida; á semejanza de las oraciones y las limosnas que se consagran á los difuntos que sirven para borrar sus pecados veniales que no han podido expiar, ó para apresurar su beatitud. No se pretende con esto afirmar que el Apóstol apruebe esta práctica, ni ménos que la autorice con su opinion. Al Apóstol le basta que hubiese gentes que pensasen y obraran en conformidad á estos principios para que les argumentara *ad hominem*. Por esto dice á los Corintios que se hacian bautizar por los difuntos. « Que harán los que se hacen bautizar por los muertos? ¿Cómo podrán sostener esta práctica? ¿En que se fundarán, si los muertos no resucitan, y las almas de los finados no subsisten despues de la muerte? » Esto basta para probar que en aquel tiempo algunos de los que se llamaban cristianos se hacian conferir el Sacramento del bautismo por los muertos como un acto meritorio y que podia servir á éstos de alivio en la otra vida. La historia nos dice que el dogma de la Resurreccion habia sido desde un principio objeto de muchas sectas. Ya en la época en que S. Pablo escribió la primera Epístola á los Corintios, esto es, veinte y tres años ántes de la Resurreccion del Salvador los herejes simonianos, gnósticos y nicolaitas negaban la resurreccion real de los muertos, no admitiendo otra que la que se recibia en el bautismo por medio de la gracia santificante. Ademas se sabe que los marcionitas, cuya secta apareció algunos años despues, profesaban los mismos principios, negaban la resurreccion de los muertos, y lo que es mas particular, recibian el bautismo

mente, algun tiempo despues, habiendo Teodosio mandado derribar el templo de Serapis, construyó en su lugar otro en honor de S. Juan Bautista, trasladando á él sus santas reliquias por los años de 395 ó 396. El sepulcro de S. Juan que se conserva en Samaria, continua aun siendo frecuentado; y sobre él el Señor se complace en obrar sus milagros. San Pablo hallándose en esta ciudad da testimonio de muchas maravillas que presenció. Varias traslaciones se han hecho de estas reliquias, cuya narracion no es propia de este lugar. Los orientales han conservado muchas circunstancias de la vida de S. Juan Bautista, y su autoridad debe ser muy sospechosa para los que solo admiten en hechos históricos lo que emana de orígenes seguros y demostrados. Por ejemplo, se lee en el Alcoran, capítulo titulado *De la familia de Amram*, que Zacharías orando en la capilla de María, cuya guarda estaba entónces confiada á su cuidado, los *ángeles le prometieron de parte de Dios un hijo, que se llamaria Jahla, porqué realizaria y confirmaria la Palabra ó el Verbo; que seria jefe y pontífice de la religion del Mesías; que se conservaria puro y santo, y seria finalmente uno de los mas grandes profetas que habrian salido de entre las gentes honradas*. Ademas creen que cortada la cabeza de S. Juan de órden del rey de los judíos, la sangre que manó no pudo ser restañada hasta tanto que el Señor tomó venganza de su muerte sembrando la desolacion en el pueblo judío. Esta frase *que la sangre no pudo ser restañada*, debe tomarse en sentido figurado; pues indica que su sangre inocente clamó venganza hasta el tiempo en que ocurrió la desolacion de Jerusalem por los romanos. La iglesia de S. Juan Bautista en Damasco es célebre, no solamente entre los cristianos, sino tambien entre los mahometanos y los sabienos ó *Mendai-Jahia*, llamados comunmente cristianos de S. Juan (1). Este

para sufragio de los difuntos. Esto nos enseña Tertuliano cuando dice á estos herejes, que no deben escudarse con la autoridad de S. Pablo para establecer esta práctica sobre el bautismo que reciben en beneficio de los muertos; puesto que si el Apóstol ha recordado este uso ha sido únicamente para combatirlo. San Crisóstomo se extiende sobre esto en prolijos pormenores, y nos cuenta que cuando ha muerto entre los marcionitas alguno de sus catecúmenos, colocan á una persona viva en el lecho mortuorio, y acercándose al que yace cadáver le preguntan si quiere bautizarse. El que se halla en lugar del muerto contesta afirmativamente, y entónces se le bautiza en representacion del difunto por medio de una ficcion mas propia del teatro, que digna de un ministerio tan augusto y sagrado. San Epifanio asegura que los marcionitas se bautizaban cuantas veces lo creian necesario, confirmando lo mismo que venimos diciendo con respecto á los difuntos; y que á ellos se refiere S. Pablo cuando en su primera Epístola á los Corintios establece el dogma de la Resurreccion. Esta opinion ha sido admitida por los mas antiguos y célebres comentadores de la primera Carta á los Corintios.

(1) Los *Cristianos de S. Juan*, apellidados así por los viajadores, entre los orientales conocidos por *Sabienos*, no forman una nacion particular como acontece con los *Sabeos* en la Arabia. Mas que por los lazos de la sociedad, están unidos principalmente

templo fué al principio dedicado á la memoria de Zacharias, padre de Juan; mas recibió el nombre del Precursor desde que su cabeza fué hallada en Emeso en tiempo del emperador Teodosio *el Jóven*. Su fundacion se atribuye á los sabienos, y en ella se conserva la cabeza suspendida de la bóveda. Se cuenta que el califa Abdalmelech quiso comprar este templo á los cristianos; y que solo se apoderó de él con la fuerza despues de habérselo éstos rehusado por la suma de cuarenta mil denarios. Esta iglesia actualmente se halla convertida en mezquita. El califa que la usurpó invirtió en ella, durante muchos años, para embellecerla las rentas que sacaba de la Siria. Los mahometanos citan muchas palabras del Evangelio como proferidas por S. Juan, á pesar de ser evidentemente de Jesucristo: y han compuesto diferentes diálogos entre el Salvador y el Bautista. Esta misma discrepancia viene á ofrecer una prueba de la veneracion que se ha tributado á este Santo en todos estos pueblos.—M.

JUAN Evangelista (S.) discípulo amado del Salvador y el último que dió testimonio en la tierra de lo que habia visto y oido al Dios hecho Hombre. El nombre de Juan Evangelista encierra un tesoro de recuerdos, un caudal inagotable de amor y ternura. Jesus, María y Juan son tres nombres inseparables, confundiéndose, si podemos decirlo asi, en los mismos sentimientos de veneracion y de amor. Al intentar aquí reproducir todo lo que la Escritura

por los vínculos de una religion muy propagada en las provincias de Oriente. Difícil seria detallar con todo acierto en que consiste esta religion especial, cuando los mismos autores orientales están tan poco conformes entre sí: pero es cierto que esta secta es una de las tres religiones que han hallado proteccion en el Alcoran: el judaismo, el cristianismo y el sabeismo. Los cristianos de S. Juan, ó los sabienos, se han apropiado algunos de los ritos que observan los verdaderos cristianos, pues administran una especie de bautismo y profesan mucha veneracion al Precursor, de quien se titulan sus discípulos. Leen en sus oraciones no solamente los Salmos, que apellidan *Zebour*, sino otro libro atribuido á Adam, y le veneran como si fuese la Biblia. Los caractéres de este libro apócrifo son muy raros; pero el idioma es casi enteramente caldeo. Los autores árabes sostienen que estos sectarios descienden de la nacion mas antigua del mundo; que hablan todavía la lengua de Adam y sus hijos, cuya religion y ley han recibido de *Scheith* y de *Edris* (Seth y Noé) de quienes conservan aun libros llenos de instrucciones morales. Oran siete veces al dia, no ocupándose durante este ejercicio en ninguna otra cosa. Ayunan todo el curso de una luna entera; no toman clase alguna de alimento desde que el sol se levanta hasta que se pone: y terminan este ayuno casi siempre en el equinocio de la primavera, que viene á caer en las inmediaciones de la Pascua de los judios. Adoran el templo de la Meca y tienen en mucha veneracion las pirámides de Egipto, porqué creen que Sabi, hijo de Enoch, fué sepultado en la tercera. Su peregrinacion mas meritoria es la que hacen á un lugar cerca de Haram, en Mesopotamia, que algunos creen fué cuna de Abraham, mas que seguramente no es otro que el punto de donde salió para trasladarse á Palestina. Otros opinan que adoran este lugar por respeto á *Sabi, hijo de Mari*, que vivia en tiempo de Abraham, y del cual parece que derivan; pues Sabi,

y la tradicion nos refieren de este amigo particular de Jesus, de este protector de María, le consideraremos bajo los tres caractéres que le distinguen: como discípulo, como apóstol, y como escritor sagrado. Juan nació en Bethsaida, en Galilea, y fué hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago *el Mayor*. Era uno de los gondoleros del lago de Genezareth; y habiendo presenciado la pesca milagrosa de Pedro, que habia echado las redes al agua para obedecer la palabra del Señor, comprendió desde luego cuán sobrenatural era aquel prodigio. Sabedor práctico de la pesca que ofrecia el lago, conoció que solo una voluntad divina podia haber arrojado sobre la orilla aquella innumerable cantidad de peces. Se cree que era todavía muy jóven cuando siguió á los apóstoles, y los muchos años que vivió despues de la Pasion y muerte de su santo Maestro, son una prueba de su tierna edad. Su carácter especial y distintivo le ha colocado entre los Santos de la nueva ley en un puesto particular que le separa de los demas. Admitido con sus compañeros al apostolado, fué llamado como Santiago, *el hijo del trueno*. Los Padres nos le representan cual águila entre los Evangelistas, que se remonta hasta lo mas alto de los cielos, y con imágenes tan nobles como grandes,

hijo de Enoch, no es conocido en la Escritura, y seguramente debia ser anti-diluviano Otro autor árabe (Ben-Hazem) se adelanta á asegurar que la religion de los sabienos ha sido no solamente la mas antigua sino la única general en el mundo hasta el tiempo de Abraham, de cuyo patriarca han tomado orígen todas las demas religiones; añadiendo que los antiguos persas, los caldéos, asirios, griegos, egipcios é indios eran todos sabienos ántes que abrazasen el judaismo, el cristianismo ó el mahometanismo. M. Chardin *(Viaje á la Persia)* supone que los discípulos de S. Juan Bautista se hallan en un número reducido diseminados por la Arabia, la Persia y á lo largo del golfo Pérsico: que su orígen viene de la Caldea, y que pertenecian á los primitivos discípulos de Zoroastres, de quien conservan aun algunos preceptos; que recibieron el bautismo de S. Juan, é hicieron una mescolanza de las prácticas judaicas y los delirios de Mahoma. Veneran á S. Juan Bautista como autor de su creencia, de sus ritos, y aun de sus libros. Cada año reciben el bautismo en su nombre, y no quieren admitir otro santo que el Precursor, juntamente con sus padres. Si debiésemos creer en el testimonio de estos sectarios, colocaríamos su sepulcro cerca de Chuster, capital de Chusitan, en cuyo punto establecen tambien el orígen del rio Jordan. Los sabienos no reconocen á Jesucristo por Hijo de Dios, sino como profeta y espíritu de Dios: su veneracion por la cruz casi raya en idolatría. Poseen un libro llamado *Divan* que consideran sagrado; y en él se lee que Dios es corporal y que tiene un hijo llamado Gabriel para quien creó el mundo, colocando tambien en él ángeles de ámbos sexos, aptos para la generacion. Consagran, ó mejor creen consagrar, una especie de pan, con vino y aceite, y despues de haberlo llevado en procesion, lo reparten y se lo comen. Tienen su gerarquía eclesiástica, con obispos y sacerdotes, dignidades hereditarias, y que por consiguiente pasan de padres é hijos. Sus sacerdotes deben casarse con una mujer vírgen. Se asegura que una vez al año inmolan una gallina, y sacrifican un cordero á orillas del rio. Reciben en cualquier época del año un bautismo de aspersion en nombre de Dios únicamente; pues no reconocen ni el Hijo, ni el Espíritu Santo. Entre estos sectarios está autorizada la poligamia; y son tan fanáticos en sus purificaciones como los judíos.

traza arrebatado por el espíritu del Señor el triunfo de la Iglesia y el fin de la idolatría. Si su Apocalípsis le coloca entre los primeros profetas, las crueles persecuciones que sufrió por Jesucristo le hacen digno de ser contado entre los mas ilustres mártires. Las iglesias de Ásia le han reconocido por su patriarca y fundador; mas todos estos títulos no han podido dar á su persona la alta idea que han dado sus escritos. El discípulo querido de Jesus (*discipulus quem deligebat Jesus*) era merecedor de este afecto divino, que es el elogio mas brillante y mas glorioso á que puede aspirar la virtud mas encumbrada. Los Padres afirman que se mantuvo siempre casto; habiendo sido su virginidad la principal causa de que el Señor le distinguiese con su particular afecto. Así opina S. Gerónimo, y con él otros Padres de la Iglesia. S. Cirilo conforme tambien con este parecer dice, que á la pureza de su alma debió este amor privilegiado, que hermoseó su semblante: *dilectus propter castitatis splendorem*. Quien con cuidado haya recorrido las sagradas páginas de la vida de Jesus, creerá que era imposible al divino Maestro separarse de su querido discípulo, pues cuanto obra de extraordinario lo hace con él y por él. En efecto, si el Salvador resucita á los muertos, es preciso que su amigo le acompañe; si quiere trasfigurarse, su gloria le pareceria ménos esplendente si su amigo no presenciase la trasfiguracion. Se necesita preparar la cena, en la cual el Cordero sin mancha ha de darse á todos preludiando su sacrificio: Juan, el discípulo casto y querido, es quien debe hacer los preparativos. En esta cena, la última del Hombre-Dios durante su vida mortal, ¿con qué tierna bondad permite á su amigo querido reposar la cabeza sobre su divino seno? En el huerto de los Olivos, donde su alma se cubrió de una tristeza que le acompañó hasta la muerte, ¿á quién llamará para confiar la turbacion que le agita? A Juan, que es el corazon que quizá puede comprenderle mejor. El mas jóven y el mas querido de los doce apóstoles que componen la familia de Jesucristo, representa la imágen de Benjamin tiernamente amado por Jacob sobre todos sus once hijos restantes. Así como Jacob es la figura de Jesus, Juan lo es de Benjamin. Y como es propio del amor trasformar en sí mismo el objeto amado, Jesus quiso tambien operar esta admirable trasformacion, haciendo que su alma se embebiese en la de su amigo para formar de este modo un maravilloso concierto de pensamientos, de afectos y de estimacion. La amistad es el mas noble de los sentimientos, y por esta razon Jesucristo ha querido darnos un ejemplo de ella en la persona de Juan. Pero este ejemplo es para que sepamos escoger nuestros amigos, y practicar con religiosa observancia los deberes de una amistad santa y cristiana, que se sirve de la expansion de dos corazones para depurarlos, ennoblecerlos y elevarlos á las virtudes mas heróicas. He aquí como el divino Maestro purifica en su discípulo predilecto cuanto la na-

turaleza ha dejado aun de sobradamente humano. Juan quiere dar una prueba del celo que le anima por su divino modelo, reprendiendo á un desconocido que se servia del nombre de Jesus para arrojar los demonios, y le prohibe usar de este nombre sagrado. El Salvador le hace ver que en el fondo de este celo se oculta un sentimiento de envidia; y que el verdadero celo nada tiene de amargo ni de iracundo, pues que es el amor del hombre llevado hasta la ternura mas ardiente. En otra circunstancia Juan ve con profundo dolor que los samaritanos niegan á su Maestro la hospitalidad que se concede siempre á todo viajero. El celo de este Apóstol se inflama, y pide á Jesus que haga llover el fuego del cielo sobre los ingratos. ¡Mas que sublime respuesta recibe de su Maestro! *Tú no sabes lo que pides: el Hijo del Hombre no ha venido para perder á los hombres sino para salvarles.* Con estas palabras aprende tambien que el espíritu del Evangelio es un espíritu esencialmente divino. Así veremos luego á S. Juan, convertido en apóstol del amor mas tierno y en amigo mas entrañable de los hombres, prodigarles una caridad que le asemeja tanto á Jesus bajo este punto de vista, como se le parecia ya por su pureza é inocencia. Con motivo de esta virtud S. Gregorio de Nisa hace esta comparacion entre S. Juan y María. « Entre todas las mujeres « el Divino Redentor escogió una por madre, como entre todos sus discípu- « los eligió uno por su amigo particular. Mas ha querido que así en el amigo « como en la madre resplandeciese el carácter que mas puede acercar el « alma á Dios; la virginidad. » San Bernardo continuando el paralelo dice: « Dios ha debido nacer de una mujer haciéndose hombre: correspondia á su « dignidad que esta mujer fuese vírgen; y si una vírgen sin dejar de ser « vírgen ha concebido un hijo, nada mas natural que este hijo fuese Dios: « ¿y no podemos nosotros decir tambien que si un Dios, bajado del cielo, de- « bia tener un amigo particular en la tierra, era tambien muy natural que « este amigo fuese vírgen? y que si la virginidad debia ser un título para po- « seer el afecto del Maestro, ¿no es natural pensar que este Maestro no po- « dia ser sino un Dios? ¿Y quién hubiera sido digno de descansar en el seno « virginal de Jesus, donde residia la divinidad, sino aquel que por la pu- « reza de su corazon era el que mas se elevaba sobre los hombres? ¿Y quién « podia ser depositario y confidente mas autorizado de los secretos del Hom- « bre-Dios, sino aquel cuya alma depurada de todos los deseos terrestres, se « hallaba en estado de poder penetrar mejor la esencia de las cosas divinas? « Así, pues, nadie experimentó tan de lleno como S. Juan, el efecto de la « santa palabra de la Sagrada Escritura: *Quien ama la pureza de corazon « tendrá al rey por amigo.* » S. Juan sacó del seno del Hijo de Dios lo que el Hijo de Dios habia sacado del seno de su Padre; pues su boca aplicada sobre el seno del Salvador, se embriagó, si podemos decirlo así, de la Divi-

nidad. De aquí deriva que un Padre de la Iglesia le llame el Verbo mismo del Verbo, al propio tiempo que su imágen mas viva. ¡Feliz aquel que para sostenerse halla un amigo como S. Juan encontró en Jesus! A buen seguro que habria hallado en la tierra el mas dulce don del cielo. Así, pues, San Juan ganó mas tesoros en la amistad de Jesus que su ambicion no habria osado imaginar, cuando á instancias de su madre, pedia al divino Maestro le permitiera sentarse á su derecha ó izquierda en su reino celestial. Poseyó el corazon del mismo Jesus, reposó en su seno, ¿y no es esto ocupar el primer lugar en su reino? Todo se le prodigaba, dice S. Bernardo: las gracias las recibia sin tasa: en su mano estaban todos los tesoros. En él se compendiaban hasta cierto punto todos los elegidos. Pero como el amor no se compensa sino con amor, el de S. Juan no reconoció límites, siendo superior á la idea de la muerte. Y en efecto, cuando Jesus es preso, todos los discípulos huyen espantados; y Pedro que le seguia de léjos tardó poco en negarle. Solo Juan le acompañó hasta el Calvario, constante, fiel en la amistad, unido á su Maestro así en la predicacion como en su muerte. No hay duda que era Juan aquel jóven macilento, que vestido de una túnica de lino seguia silenciosamente los pasos de Jesucristo, fija en su divino semblante su triste mirada. Él era el que desapareció un instante cuando los soldados quisieron detenerle, y que volvió luego á aparecer al pié del Leño Santo. ¡Qué espectáculo! La inocencia espirando en una cruz, y en torno de ella un amigo vírgen, una madre vírgen, y todo cuanto hay de mas puro sufriendo por el crímen. En el momento en que el alma santa de Jesus estaba absorvida por las angustias de la muerte, cuando su divinidad se halla mas ocupada en la salud del mundo, en este instante supremo, el Redentor no se olvida ni de su Madre, ni de su Amigo. Suspende por un momento la salud del universo, y deja á aquellos dos objetos queridos la prenda de su ternura. Da su Madre á su Amigo: su Amigo á su Madre. A su discípulo le dice: *He aquí tu madre:* Te dejo lo que tengo de mas precioso, mi propia madre que desde este momento será la tuya. El nombre de amigo no expresaba bastante el estrecho lazo que les unia en esta vida: Jesus quiso que tomase el de hermano por los vínculos que iban á nacer con su madre. Por esto dice á esta vírgen desconsolada: *Madre aquí tienes á tu hijo:* como quien dice, yo substituyo á Juan en mi lugar para que te rinda los deberes de hijo. Amadle como yo le amo, porqué es yo mismo, un otro yo en amor y ternura. Despues que el Dios Salvador ha consagrado sobre el Calvario los preciosos sentimientos de la tierna amistad y del amor filial, ¿cuánto mas queridos deben ser por la humanidad entera? He aquí, pues, á S. Juan convertido en el amado de María como lo era el mismo Jesus. En tan dura prueba el uno se fortifica en el otro, y ámbos se consuelan. Juan vé como María los ojos velados de Jesus

extinguirse en la sangre y en las lágrimas; y oye resonar en el fondo de su corazon aquel clamor fuerte que hiere los cielos y rompe las rocas en el momento en que espira. La lanza que abre el precioso costado de Jesucristo, penetra tambien el corazon de Juan. ¿Quién es aquel jóven que ayuda á descender de la cruz el sagrado cuerpo y le deposita en el sepulcro? ¿Quién es aquel que imprime sus puros labios en el divino cuerpo? ¿Quién es el que riega con sus lágrimas ese cuerpo y esa tumba que encierra toda su dicha? Es Juan, el discípulo querido, el hermano de Jesus, el hijo de María. *Tú beberás tambien el cáliz*, le dijo Jesus; y en efecto ¿no ha apurado como el Salvador del mundo la copa del dolor hasta las heces? ¿Su alma no respiró tristeza hasta la tumba? ¿Hay penar mas cruel, que el de no poder morir con la persona que se ama? Mas si tanto sufrió Juan, cuán grande no debia ser tambien su alegría cuando supo que su Maestro habia resucitado conforme lo habia anunciado? Hallábase el discípulo querido con San Pedro en el momento de llegar la fausta nueva: corren inmediatamente al sepulcro de Jesucristo: la alegría les presta alas, pero Juan es mas jóven, adelanta á Pedro y llega el primero: tal es el ardor que le abrasa y le trasporta. Pero el respeto detiene sus pasos y se para á la entrada del sepulcro; llega despues Pedro y permite que entre el primero. Este se complace en contar lo que ha visto: la mortaja echada á un lado, y el sudario que envolvia su sagrada cabeza doblado y puesto aparte. Pero S. Juan al trazar estos hechos destinados á conmover todos los corazones sensibles, ¿qué título, qué nombre se da á sí mismo? Únicamente el de, *el discípulo que Jesus amaba*: he aquí el único nombre que toma; esta es toda la gloria que ambiciona. Todavía teme herir su modestia con este título tan querido de su corazon; y habla de él como si lo hiciese de otro discípulo diciendo: *hic est discipulus ille*. Algunos dias despues de la Resurreccion del Salvador se hallaba S. Juan con S. Pedro en las orillas del lago Tiberíades, cuando Jesus se les apareció bajo la forma de un extranjero. ¿Mas quién puede ocultarse al corazon de un tierno amigo? Los ojos de S. Juan reconocen á su Maestro bajo aquel exterior desconocido, y le conocerá S. Pedro. El afecto particular que Jesus profesaba á estos dos discípulos fundado en motivos diferentes, les habia mantenido unidos mas estrechamente. En S. Juan, Jesus amaba el candor de su inocencia; en S. Pedro la firmeza de su fe, dice S. Crisóstomo. Así, pues, dió á cada uno de estos discípulos lo mas propio de su carácter: á S. Juan le dió su Madre, á S. Pedro su Iglesia. En la cena que siguió á esta aparicion S. Pedro acreditó á Jesucristo su fe y su amor, siéndole dado saber su porvenir. Mas queriendo saber el que reservaba á S. Juan, le dijo el divino Maestro: ¿Qué te importa, si quiero que permanezca hasta que yo venga? *¿Si eum volo manere donec veniam, quid ad te?* Pedro entendió por esto

que S. Juan no debia morir, mas añade que no era esta la voluntad del Salvador. Seguramente, dice un biógrafo, que el discípulo amado comprendió con estas palabras que se trataba de hacerle sufrir un martirio prolongado y cruel: esto es, el no poder morir cuando quisiese por aquel Señor á quien tanto amaba. Los *Hechos de los Apóstoles* nos presentan á S. Juan y á S. Pedro constantemente unidos, como David y Jonathás, por los lazos de una amistad santa, lanzándose juntos á la lucha y al martirio. Ardiendo en amor por su divino Maestro, emprenden estos dos discípulos la conquista de Judea, y aunan sus esfuerzos en la predicacion: iguales en el fervor, comparten los mismos peligros, y sellan sus palabras con iguales asombrosos milagros. Juan no puede separarse del Apóstol que ocupa el lugar de su divino Maestro; y Pedro se lamenta con el discípulo que Jesus habia conservado siempre á su lado. Así doblemente unidos sanaron los paralíticos del Templo, y desafiaron la cólera de los fariséos, quienes les cargan de cadenas. El colegio de los Apóstoles envia tambien á estos dos discípulos para imponer las manos á los que S. Felipe habia convertido: y á estos discípulos, considerados como dos colunas de la Iglesia, S. Pablo se presenta para ser confirmado en el apostolado. S. Juan participó del mismo destino que S. Pedro excepto el martirio. Vióle perecer en el mismo suplicio que su divino Maestro: vió caer la cabeza de S. Pablo bajo el golpe de la hacha romana, y la sangre de casi todos los Apóstoles vertida en diferentes suplicios fecundizar el suelo que habian sembrado con la semilla del Evangelio: y sin embargo, Juan no habia tenido aun la dicha de ver premiados sus deseos con la corona del martirio. Queria morir; deseaba santificar con su sangre, su fe, su amor, la causa toda de la cristiandad, y no obstante, esta felicidad no le era dado aun alcanzarla. Si algun lazo podia detenerle en la tierra este no existia ya, estaba roto; pues María habia sido arrebatada á los cielos. Fiel guardador del depósito que Jesus le encomendara habia llenado para con la Vírgen Santa todos los deberes de la mas tierna piedad filial. ¡Ah! ¡cuánto le tardaba el momento de volverse á unir con los divinos objetos de su amor! Deseoso de alcanzar el martirio á toda costa, emprende de nuevo el curso de su predicacion evangélica; abandona Jerusalem, y establece su morada en Éfeso. Su celo se extiende por toda el Asia Menor, como habia abrazado ya toda la Judea; y funda en las voluptuosas comarcas de la Iconia y de la Frigia siete iglesias, modelos perfectos de todas las virtudes. La importancia de estas conquistas ha hecho calificar á Juan de *coluna de todas las iglesias del universo.* (S. Crisóstomo: *Columna omnium quæ in orbe sunt ecclesiarum*). Su ferviente solicitud rompe los límites de la Frigia y avanza hasta Persia, dominada entónces por los partos. Así es como S. Juan ilumina á todo el Oriente con los rayos de la verdad y esparce la luz de la fe hasta las comarcas donde nace la aurora. A

la vista del peligro el valor de S. Juan acrece, y el ansia del martirio aumenta: no han sido solamente los compañeros de apostolado que ha visto caer impasibles; sus discípulos y los suyos mismos han prodigado tambien su sangre por la fe del Crucificado; y sin embargo, él permanece á su pesar todavía en pié, como si ni una espada, ni fuego, ni un tormento siquiera hubiese para él. Sus cabellos encanecian, y aun no habia hallado una corona con que adornarlos, cuando creyó un dia llegada la ocasion que anhelaba..... Domiciano acababa de renovar la persecucion de los cristianos, y en sus decretos de muerte envolvió al Evangelista. Preparado el aceite ardiendo, el varon de Dios se ofrece con trasportes de alegría en holocausto. La vista del martirio hacia resplandecer su frente encanecida y daba vigor á sus miembros debilitados por la edad y las fatigas. Mas el Señor, en el momento en que el Apóstol iba á ser precipitado al aceite, cuyas llamas se elevaban en espirales hasta el cielo, renueva su sentencia: *Quiero que vivas todavía*; y en efecto, en vano los verdugos rechinan de rabia y furor: el fuego se extingue en las grandes vasijas de cobre, y el líquido abrasador se vuelve frio como el agua helada de una fuente: y por un prodigio igual al de los Niños del horno, su vejez ha salido triunfante tambien de esta prueba. Perdida la esperanza de morir, ¿dónde irá el infortunado discípulo? Un nuevo rayo de esperanza ilumina su mente desde el momento que sabe que va desterrado á la isla de Pathmos. Esta isla era entónces un lugar desierto á donde los emperadores enviaban á los que perdonaba el hacha de sus lictores. Su crueldad sentenciaba á morir sepultados en aquellas minas á una multitud de esclavos, que la codicia romana explotaba impiamente. Á estos duros y penosos trabajos es condenado este venerable anciano á la edad de noventa y seis años, con todas las señales de la infamia unidas á una muerte lenta y prolongada. S. Juan corre á Pathmos, y en aquel lugar de sufrimiento y de muerte espera encontrar la esplendente aureola del mártir. Pero todavía el decreto del Señor, *quiero que vivas*, le obligó á permanecer en la tierra. ¡Con qué sentimiento se arranca, si podemos decirlo así, de la tumba, y vuelve á aparecer á la luz del dia! Al fin se resigna á vivir, y vuelve al seno de sus discípulos, á esperar en paz la muerte que los tiranos no han querido darle. Los dias de S. Juan son numerosos y tristes: ha visto pasar por delante de sus ojos á doce emperadores desde el trono á la tumba, y ha sobrevivido á Jerusalem como para servir de testimonio de su ruina. Mas la Providencia, prolongando sus dias mas allá del término ordinario, llevaba el objeto de conservar á S. Juan como un testigo viviente de la verdad, que debia oponerse á todos los errores y herirlos de muerte desde su orígen. La razon humana asombrada con los progresos de la fe pretendió detener sus pasos, pregonando por todas partes que

Jesucristo es solo un hombre. A esto se atreven Ebion, Cerinto y otros sectarios que hacian del judaismo y de la filosofía pagana una monstruosa mescolanza. Entónces Juan levantó su voz poderosa; y alumbrado por inspiracion divina, ó mejor sacando de su espíritu los tesoros de luz que habia adquirido del corazon de Jesus, publicó un Evangelio ardientemente deseado por todas las iglesias del Ásia: sus primeras palabras son ya otros tantos rayos que aplastan la hidra de la herejía. El Verbo, dice S. Juan, era ya al principio *(In principio erat Verbum)* luego el Verbo no ha empezado á ser: y el Verbo era Dios *(Et Deus erat Verbum)* de consiguiente no era una creatura. *El Verbo era con Dios;* luego las personas son distintas. *El Verbo tomó carne*, la que se unió personalmente á la naturaleza divina; y no tomó una carne aparente y fantástica, sino una carne semejante á la nuestra. Como se vé, pues, cada palabra de estas encierra un misterio, y derriba un error. S. Juan estableció claramente la humanidad del Verbo despues de haber dejado sentada su divinidad. Enseña luego que es el hijo verdadero de María, segun la naturaleza humana; que era Hijo de Dios segun la esencia divina, y que por la union inseparable de las dos naturalezas María es la madre del Hijo de Dios. Es así como participa anticipadamente de la gloria de una madre de la cual era hijo adoptivo. María, dice S. Ambrosio, ha hecho al Verbo sensible, y S. Juan le ha presentado inteligible á nuestra imaginacion. María le ofrece á nuestros ojos cuando le da á luz en el pesebre de Betlehem: S. Juan le desenvuelve á nuestro espíritu cuando nos explica lo que el Verbo era con Dios ántes de la creacion del mundo; lo que Dios hacia por él al principio del mundo, y lo que empezó á ser fuera de Dios, cuando Dios quiso remediar y salvar el mundo: palabras tan sublimes que los paganos mismos quedaron llenos de admiracion. Un filósofo platónico decia, hablando de S. Simplicio obispo de Milan, que era preciso escribir en letras de oro y en los parajes mas altos, estas primeras palabras de S. Juan. Con este motivo los griegos han dado á este Apóstol el título de teólogo por excelencia. Teodoreto añade, que su Evangelio es una teología superior á la penetracion del espíritu humano; y por lo mismo imposible que hubiese podido concebirlo. S. Crisóstomo hace notar que el apostolado de S. Juan fué destinado expresamente para recorrer el Ásia, en donde todas las sectas filosóficas dominaban con imperio, y su Evangelio para triunfar con su luz de las tinieblas del error, haciendo salir las centellas de la verdad de las mismas comarcas donde habian nacido tantos absurdos y falsedades. Orígenes al hablar del Evangelio de S. Juan expresa que es el sello con que el Señor quiso confirmar los otros Evangelistas, y sobre el cual Dios ha querido acabar de consolidar su Iglesia. Los demas Evangelistas, como observa S. Agustin, marchan casi siempre sobre la tierra con Nuestro Señor: y se contentan con anunciar la genera-

cion temporal del Verbo encarnado; pero S. Juan nos guia hasta el orígen mismo del Verbo encarnado. Su espíritu se ha elevado hasta el seno del Eterno Padre; y de allí nos cuenta todo lo que ha podido ver de su Hijo único. Así observamos que los demas Evangelistas están representados bajo el emblema de animales terrestres: y que S. Juan está designado bajo la figura de una águila; pero de una águila, dice S. Ruperto, que despues de haber contemplado fijamente el sol adiestra á sus aguiluchos, y los eleva sobre la tierra enseñándoles á levantar su vuelo hasta poder sostener con su mirada los rayos deslumbradores de este astro radiante. S. Juan empezó á escribir preparado con el ayuno y la oracion, y no pronunció sus primeras palabras sino despues de una meditacion profunda. S. Gregorio de Tours asegura que en su tiempo se veia aun sobre la cumbre de una montaña el lugar á donde S. Juan se habia retirado para escribir su Evangelio. Este lugar era un espacio descubierto, y cerrado por cuatro paredes: allí su alma no se alimentaba mas que de cosas del cielo, al que parecia tocar desde la tierra. Pero al Discípulo amado no le bastaba hacer descender del trono del Eterno la luz en nuestro espíritu, queria todavía llenar nuestros corazones de todo el amor que inflamaba el suyo. Los otros Evangelistas se habian limitado á contar las maravillas que manifiestan el poder del Hombre-Dios: S. Juan se aplica á recoger todos los prodigios de su bondad y clemencia para con los pecadores, y que habian omitido los demas compañeros de apostolado. ¿Quién no amará á Jesus al verle en las bodas de Caná obrar un milagro solo para proveer á las necesidades de los convidados? ¿Quién no amará al Hijo de María al verle en familiar coloquio con la Samaritana, y conducirla lenta y gradualmente á la gracia de la fe? ¿Quién no le amará cuando con prudente celo hace caer sobre los judíos la vergüenza que preparaban á la mujer adúltera, salvándola de la muerte al mismo tiempo que la aparta de la senda del pecado? El mismo carácter se encuentra en las cartas de este Apóstol: despues de la expansion de un amor el mas tierno, se halla la expresion la mas clara de las grandes verdades. Si en el Evangelio nos pinta al divino Maestro con rasgos tan amables ¿con qué dulce atractivo nos mueve á quererle y adorarle? Nada hay que iguale á la uncion que mana de sus Epístolas. Hallando el nombre de *Hermanos* demasiado árido, su amor le suple con los de *Carísimos* ó *Hijitos*, nombres á que le daban derecho su edad avanzada, y los afectos de su buen corazon. «El amor ó la muerte hijitos mios, les dice; porqué el que no ama vive en la muerte; porqué el Dios á quien servimos es todo amor y caridad; porqué Dios, que nos ordena amarnos, fué el primero que nos amó; porqué es penoso servirle solo por el temor.» Así se expresa el santo Evangelista en sus Epístolas. Su celo se esfuerza á prevenir contra los ebionitas á los que habia engendrado en la fe con la

fuerza de su palabra inspirada. S. Gregorio quisiera que se leyese sin cesár su primera carta, en la que cada palabra es una centella de amor divino. En ella se encuentra este hermoso pasaje, que establece claramente la sublime doctrina de la Trinidad. « Todo aquel que cree que Jesus es el Cristo es nacido de Dios; y todo el que ama á Aquel que le engendró, ama tambien al que de Él nació. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y si guardamos sus mandamientos. Porqué este es el amor y la voluntad de Dios, que guardemos sus mandamientos: y los mandamientos de Dios no son pecados. Porqué todo lo que nace de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino por agua y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el espíritu es el que da testimonio que Cristo es la verdad. Porqué tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el espíritu y el agua y la sangre; y estos tres son una misma cosa. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor, porqué él ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso; porqué no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna. Y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida: el que no tiene al Hijo no tiene la vida. Estas cosas os escribo para que sepais que teneis vida eterna, los que creeis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que él nos oye en todo lo que le pedimos siendo conforme á su voluntad. Y sabemos que nos oye en todo lo que le pidiéremos: lo sabemos, porqué tenemos las peticiones que le habemos demandado. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida, y será dada vida á aquel que peca no de muerte. Toda iniquidad es pecado: y hay pecado que es de muerte.» La segunda Epístola dirigida á una dama romana, llamada Electa, y la tercera á Cayo, cristiano, están impregnadas de un sentimiento de amor y verdad que pasma. S. Gerónimo habla de ellas en estos términos: « El Hijo del trueno, que el Señor amó tan entrañablemente y que bebió en su seno divino esos manantiales de hermosa doctrina, se expresa con admirable brillantez cuando empieza: *El presbítero á Electa: El presbítero al muy amado Cayo.* » Nótese que en estas dos cartas S. Juan no toma el nombre de Apóstol, sino el de presbítero ó anciano, sin duda por su avanzada edad. Pero S. Juan no se contenta con darnos á conocer el Verbo á quien ama; complácese en descorrer ante nuestros ojos el velo del porvenir. Puede decirse de este Apóstol, que es el único profeta de la se-

gunda venida, así como David, Daniel é Isaías lo fueron de la primera. En sus escritos vemos anunciados todos los sucesos que preparan esta segunda venida, y los destinos de la Iglesia. No hay, dicen los Padres, cisma ni herejía que no anuncien, ni persecucion que no vaticinen, ni revolucion de imperio que no predigan. Esta águila bajada de los cielos domina con su mirada todos los siglos y penetra en todos los sucesos. Tal es la idea que debemos formarnos del *Apocalipsis* de S. Juan (1). La Iglesia perseguida, triunfante y tranquila: el final del mundo y el reino de Jesucristo en toda su gloria, he aquí la llave de este libro misterioso. Que se substituyan las cosas á las imágenes, y se tendrá, dice un autor, toda la historia de la Iglesia. Los tres capítulos con que empieza este libro son una instruccion profética á las siete iglesias del Ásia Menor y á los obispos que las gobernaban, al paso que los tres últimos capítulos anuncian el triunfo de Jesucristo, el juicio de Dios y la recompensa de los escogidos. Creemos agradará al lector leer aquí trascrita la mayor parte de estos tres capítulos, cuya profundidad anonada, y cuyas imágenes vivas y penetrantes arrebatan el espíritu por su grandeza é inmensidad. «Y ví descender del cielo (cap. XX) un ángel (2) que tenia la llave « del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragon, la

(1) Esta palabra significa en general *Revelacion*, y tomándola en concreto se entiende la revelacion que tuvo S. Juan en la isla de Pathmos, á la que habia sido desterrado por Domiciano. Cayo, sacerdote de la iglesia de Roma, que vivia á últimos del segundo siglo de la Iglesia asegura, que el Apocalipsis era de Cerinto. Pero S. Dionisio, obispo de Alejandría, dice, que si bien algunos le atribuyen á este heresiarca, él no duda que pertenece á un santo varon llamado Juan, sin pretender por esto asegurar que fuese este Juan el Apóstol y Evangelista del mismo nombre. Sin embargo, es inconcusa en la Iglesia la opinion de que el Apocalipsis fué escrito por el apóstol S. Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago; de modo que las dudas de Cayo y de Dionisio no han podido impedir que toda la Antigüedad se lo atribuyese unánimemente. El Apocalipsis no ha sido siempre reconocido por la Iglesia como canónico. S. Gerónimo, Anfiloquio y Sulpicio Severo observan que en su tiempo muchas iglesias de Grecia no admitieron este libro; y si bien es cierto que no se halla continuado en el catálogo que se formó en el concilio de Laodicea ni en el de S. Cirilo de Jerusalem, no obstante, S. Justino, S. Ireneo, Orígenes, S. Cipriano, S. Clemente de Alejandría, Tertuliano y todos los Padres desde el cuarto y quinto siglos citan el Apocalipsis como libro canónico. Los herejes llamados *Alojos* por S. Epifanio, los marcionitas y los discípulos de Cerdon, Lutero y muchos otros novadores han rechazado el Apocalipsis de S. Juan; y esto lo aducimos nosotros como una prueba de lo que era reconocido por las iglesias católicas; y en tanto debió ser así como que los mismos protestantes han abandonado en este punto á Lutero, y Beza ha sostenido enérgicamente la autenticidad del Apocalipsis contra todas sus objeciones, probando que ha sido reputado canónico por la Iglesia.

(2) Este ángel cree S. Agustin que era el mismo que Jesucristo, que tiene la llave del abismo: esto es del infierno; y que con su poder hizo prisionero al demonio, para que no engañase por mucho tiempo. (P. Scio).

« serpiente antigua, que es el diablo y Satanás y le ató por mil años (1). Y « lo metió en el abismo, y lo encerró y puso sello sobre él, para que no en- « gañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años; y despues « de esto conviene que sea desatado por un poco de tiempo (2). Y ví sillas y « se sentaron sobre ellas (3) y les fué dado juicio (4) y las almas de los « degollados por el testimonio de Jesus (5) y por la palabra de Dios, y los « que no adoraron las bestias, ni á su imágen, ni recibieron su marca en « sus frentes ó en sus manos y vivieron (6) y reinaron con Cristo (7) mil « años..... Cuando fueren acabados los mil años (8) y será desatado Sa- « tanás y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes que están en los cuatro « ángulos de la tierra, á Gog y á Magog (9) y los congregará para batalla, « cuyo número es como la arena de la mar..... Y Dios hizo descender fuego « del cielo, y los tragó: y el diablo que los engañaba, fué metido en el es- « tanque de fuego y de azufre: en donde tambien la bestia (10) y el falso « profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos. Y ví un « grande trono blanco y uno que estaba sentado sobre él (11), de cuya vista « huyó el cielo y la tierra (12) y no fué hallado el lugar de ellos. Y ví los « muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante del trono y « fueron abiertos los libros, y fué abierto otro libro que es el de la vida (13), « y fueron juzgados, los muertos por las cosas que estaban escritas en los « libros segun sus obras. Y dió la mar los muertos que estaban en su seno;

(1) Por estos mil años se entiende todo el tiempo de la ley evangélica hasta la venida del Anti-Cristo.

(2) Los tres años y medio que logrará de duracion el reino del Anti-Cristo.

(3) Aquí debe entenderse con propiedad *Sancti et electi*, Santos y escogidos.

(4) Poder para juzgar como puede verse en S. Mateo XIX, 28.

(5) Los que padecieron martirio por la fe de Jesucristo y por su nombre.

(6) Vivieron en la tierra en gracia de Dios disfrutando de sus beneficios.

(7) En el cielo gozando el alma de la vision de Dios, hasta que llegue el tiempo de la resurreccion para gozarle en el cuerpo y alma sin temor de perderlo.

(8) Algunos creen que estos mil años han trascurrido, y que deben contarse desde el 410 en que Alarico castigó á Roma hasta el nacimiento de Lutero, quien por los años de 1516 empezó á sembrar sus herejías.

(9) S. Gerónimo cita á algunos que creen que estos serán los pueblos mas retirados de la Scythia mas allá del Cáucaso; de quienes se valdrá el Anti-Cristo para combatir á la Iglesia y para sujetar á los fieles y reducirlos á su obediencia.

(10) Es decir, en donde estará tambien la bestia, y el falso profeta y serán atormentados.

(11) Jesucristo.

(12) S. Pedro en su Epíst. II, cap. III, 13, dice, que entónces la tierra será purificada, y los elementos con el fuego se descubrirán con nuevo semblante y aparecerá un nuevo cielo.

(13) Los libros de las conciencias; y el libro de la predestinacion. (P. Scío).

« y la muerte y el infierno (es decir los buenos y malos) dieron los muertos « que estaban en ellos, y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus « obras..... Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lan- « zado en el estanque del fuego (cap. XXI). Y ví un cielo nuevo y una tier- « ra nueva (1) porqué el primer cielo y la primera tierra se fueron y la « mar ya no es. Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem celestial, que de « parte de Dios descendia del cielo y estaba aderezada como una esposa ata- « viada para su esposo. Y oí una grande voz del trono que decia: Ved aquí « el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán « su pueblo; y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. Y limpiará Dios « toda lágrima de los ojos de ellos y la muerte no será ya mas..... Y me dijo « el que estaba sentado en el trono.—Escribe, porqué estas palabras son « muy fieles y verdaderas.—Hecho es: Yo soy el alpha y la omega: el prin- « cipio y el fin. Yo daré de balde á beber al que tuviere sed de la fuente de « la vida. El que venciere poseerá estas cosas y seré yo su Dios, y él será « mi hijo. Mas á los cobardes é incrédulos, y malditos y homicidas, y forni- « carios y hechiceros, la parte de ellos será en el lago que arde en fuego y « en azufre: que es la segunda muerte. Y vino uno de los siete ángeles, que « tenian las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo « diciendo: Ven acá y te mostraré la esposa que tiene al Cordero por esposo. « Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad « santa de Jerusalem que descendia del cielo de la presencia de Dios, que « tenia claridad de Dios: y la lumbre de ella (2) era semejante á una pie- « dra preciosa de jaspe, á manera de cristal. Y tenia un muro alto y grande « con doce puertas (3) y en las puertas doce ángeles (4) y los nombres « escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél..... « Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce funda- « mentos los nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba « conmigo tenia una medida de una caña de oro para medir la ciudad y sus « puertas y el muro (5). Y la ciudad es cuadrada tan larga como ancha: y

(1) Este capítulo es una descripcion de la tierra triunfante.

(2) La luz de la celestial Jerusalem, es Jesucristo. Se compara al jaspe porqué mantiene su lustre constantemente, y al cristal por la pureza y claridad de su inocente vida.

(3) Este muro representa la firmeza y fortaleza de la fe con que estos santos ciudadanos triunfaron de sus enemigos. Las doce puertas son los doce Apóstoles, por cuya predicacion se nos preparó la entrada en la celestial Jerusalem.

(4) Estos son los que guardan las puertas siendo unos coadjutores de los Apóstoles y ministros del Señor para llevar á los escogidos á esta ciudad santa.

(5) Los méritos de cada uno de los ciudadanos, por los que lograrán esta morada. (P. Scío).

« midió la ciudad con la caña de oro y tenia doce mil estadios : y la longura « y la altura y la anchura de ellas son iguales..... (1) Y el material de este « muro era de piedra jaspe ; mas la ciudad era oro puro, semejante á un « vidrio limpio ; y los fundamentos del muro estaban adornados de toda pie- « dra preciosa. El primer fundamento era jaspe : el segundo sáfiro : el ter- « cero calcedonia ; el cuarto esmeralda ; el quinto sardónica : el sexto sardio: « el séptimo crisólito : el octavo beril : el nono topacio : el décimo crisopraso: « el undécimo jacinto : el duodécimo ametista. Y las doce puertas son doce « margaritas.... Y no ví templo en ella, porqué el Señor Dios todo poderoso « es el templo de ella y el Cordero. Y la ciudad no ha menester sol, ni luna « que alumbren en ella; porqué la claridad de Dios la alumbró y su lámpara « es el Cordero.... No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno « que cometa abominacion y mentira : sino solamente los que están escritos « en el libro de la vida del Cordero..... (cap. XXII). Y me mostró un rio de « agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y « del Cordero. En medio de su plaza y de la una y de la otra parte del rio el « árbol de la vida (2) que da doce frutos (3) en cada mes su fruto..... Y « me dijo : Estas palabras son muy fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los « espíritus de los profetas envió su Ángel, para mostrar á sus siervos las cosas

(1) Doce mil estadios en su circunferencia de seiscientos ochenta y tres piés de rey con una pulgada de cada uno. ¿ Pero cómo podia igualar su altura á su anchura ? Algunos conciben los fundamentos tan profundos que pueden igualar á lo ancho de la ciudad. Otros como Calmet (véanse sus *Comentarios* sobre el Apocalípsis) dan otras interpretaciones á este pasaje. Pero la mejor inteligencia que puede darse á toda esta descripcion es la metafórica ; pues el Evangelista se propuso manifestarnos con estas señales visibles la grandeza invisible de aquella ciudad santa. Y por cuanto en el estadio se corria para conseguir el premio, hay muchos intérpretes que entienden estos doce mil estadios, de todos los trabajos y batallas que tuvieron los Santos por la fe y confesion de Jesucristo. Alguno, comprenden esta longura como indicativa de la fe ; la altura, de la esperanza ; y la anchura de la caridad : virtudes que tuvieron en la Iglesia militante y de las que en la triunfante tendrán la caridad solamente.

(2) Por las dos riberas de este rio (Imitacion de Ezequiel XLVII, 7), se entienden los hombres beatificados y los ángeles; y por el árbol de la vida á Jesucristo, de quien Salomon, dice en sus Proverb. III, 18: *Este es el árbol de la vida, para todos los que se asen de él.*

(3) Los intérpretes creen que por estos doce frutos deben entenderse las doce tribus á las que continuaba Dios comunicando liberalmente sus gracias ; ó los doce Apóstoles y sus sucesores que, habiendo sido regados con las aguas saludables de este rio que salia del santuario, alimentaron y curaron las naciones con sus buenas obras que eran como los *frutos* de estos santos árboles y con sus palabras que podian mirarse como las hojas: expresiones figuradas destinadas á pintarnos la grandeza inefable de la felicidad de los bienaventurados. (P. Scio).

« que han de ser hechas presto (1). Y yo Juan soy el que he oido y he visto « estas cosas. Y despues que las oí y las ví me postré á los piés del Ángel, « que me las mostraba para adorarle: Y me dijo: Guárdate, no lo hagas por- « qué yo siervo soy contigo y con tus hermanos los profetas, y con aquellos « que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios. Y me « dice no selles las palabras de la profecía de este libro (2) porqué el tiem- « po está cerca. El que daña dañe aun (3): y el que está en suciedades en- « sucíese aun: y el que es justo sea aun justificado: y el que es santo sea « aun santificado. He aquí que vengo presto y mi galardon va conmigo, « para recompensar á cada uno segun sus obras..... Yo Jesus he enviado « mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soy la « raiz y el linage de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y « el espíritu y la esposa dicen: Ven: Y el que lo oye diga: Ven. Y el que « tiene sed venga: y el que quiere tome del agua de la vida de balde. Por- « qué protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: « Que si alguno añadiere á ellas alguna cosa pondrá Dios sobre él las plagas « que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del « libro de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida y de la « ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro..... » Falta ahora hablar de los capítulos intermedios, cuyo sentido no es bastante claro. La interpretacion natural y la mejor aplicada á hechos presentes y pasados es la que ve en la abertura de los siete sellos, y en el derramamiento de las siete copas y en el son de las siete trompetas, las siete edades del mundo. ¿Habríamos llegado al séptimo millar? pregunta uno de los biógrafos del Evangelista al reseñar los misterios profundos del Apocalipsis. Todo lo que actualmente pasa, añade el mismo autor, ¿será el cumplimiento de la profecía de S. Juan, así como lo que ha ocurrido en los diez y ocho siglos trascurridos ha sido la realizacion de la profecía de Daniel? Para tener una idea exacta del Apocalipsis ó Revelacion de S. Juan, oigamos por un momento la elocuente palabra del sabio Bossuet. « A pesar, dice, del sentido profundo y misterioso de este libro divino, se siente al leerlo una impresion tan dulce y al mismo tiempo tan grande y magnífica del espíritu de Dios; arrancan de él

(1) Ó bien porqué esto comenzó á cumplirse poco despues del tiempo de S. Juan: ó porqué todo el tiempo que debe pasar hasta el entero cumplimiento de esta profecía, que es hasta la fin del mundo, es muy corto si se compara con la eternidad.

(2) No tengas ocultos estos oráculos; manifiéstalos á todos; porqué pueden ser útiles para alentar á los fieles en observar la ley divina, y vivificarlos.

(3) El sentido de esta frase es de reprension ó correccion: como si dijéramos: Si no están contentos con las iniquidades pasadas sigan aun cometiendo otras nuevas, que presto sentirán el castigo de mi indignacion. (P. Scio).

ideas tan elevadas del misterio de Jesucristo; es tan grande y enérgico el modo con que pinta el reconocimiento que debe profesarle el pueblo que ha conquistado con su sangre; son tan nobles las imágenes de sus victorias y de su reino, y son tan maravillosos los cánticos con que celebra su grandeza, que llegarian á embelesar al cielo y á la tierra. Todas las bellezas derramadas en la Sagrada Escritura se encuentran reunidas en este libro precioso; y cuanto pueda leerse de tierno, brillante y sublime en la ley y en los profetas recibe de la mano del Evangelista un nuevo esmalte al hacerlo pasar por delante de nuestros ojos para llenar de consuelo y de gracia á todos los siglos.» Concluyamos con esta sencilla reflexion: ¿de dónde este hombre inculto, este pescador, este simple y tosco gondolero ha podido sacar un conocimiento tan elevado del Verbo divino, de su union íntima con la naturaleza humana, y sobre todo de los sucesos futuros de la Iglesia? ¿Dónde ha hallado esta ciencia que abarca todos los tiempos, y arrebata al cielo sus secretos? ¿Dónde ha podido aprender esta riqueza de estilo, esta pompa majestuosa, estas descripciones tan poéticas y sublimes, estas imágenes tan nobles con que decora pensamientos tan elevados? Estos libros no pueden ser obra de su talento. San Juan era un ignorante, sin estudios, ni letras, extraño enteramente á las ciencias, y mas extraño aun á los conocimientos de la teología: ¿De dónde pues le ha venido tan grande caudal de sabiduría? Precisamente descendia de lo alto: el cielo ha hablado por su boca, y desde este momento lo que anuncia es la verdad misma. La sola existencia, pues, de sus escritos es una prueba de que la religion que predica es la única verdadera, la única divina. Mas, su tierno amor por los hombres, su infatigable caridad son bastantes para inclinarnos á la religion. ¿Quién no se siente conmovido hasta derramar abundantes lágrimas al ver á este grande Apóstol, á la edad de noventa años, tomar un caballo y un guia y lanzarse al través de un desierto impenetrable en busca de un jóven, que de servidor de Dios se habia convertido en capitan de bandidos? Ni su edad avanzada, ni las dificultades del camino, ni la incertidumbre del éxito pudieron detener por un momento el impulso de su celo ardiente: llega, se entrega á los ladrones y se hace conducir al jefe, que huye al verle. ¿Quién no se enternece, al oir á este venerable anciano exclamar: «Hijo mio, ¿por qué huyes? ¿por qué evitas la presencia de un padre que te ama? ¿puede acáso un anciano y sin armas infundirte temor? Hijo mio, ten piedad de mí. Todavía hay tiempo si te arrepientes: tu salud no es cosa perdida: yo saldré garante de tí á Jesucristo, y daré mi vida por la tuya: detente y escúchame, pues es Jesucristo quien me ha enviado.» Quién es capaz de resistir á un celo tan ardiente. Este capitan de bandidos se pára asombrado; luego arroja sus armas, llora amargamente, se acerca al anciano, le abraza, y oculta su mano derecha manchada

con tantos crímenes. El santo cae á sus piés, mezcla sus abundantes lágrimas con las de su hijo convertido, y regenerándole en este bautismo de ternura, toma la mano derecha que ocultaba y la aplica á sus labios, como purificada por las lágrimas del arrepentimiento. Desde luego se entregan ámbos á los ejercicios de la austeridad, y á los mas rígidos ayunos. El Santo se esfuerza á derramar en el corazon del jóven el bálsamo del consuelo, agotando en la Sagrada Escritura los manantiales de amor que calman los dolores de un alma exasperada. De este modo consigue volverle á la vida, y no le abandona hasta dejarle afirmado en la senda de la virtud. Así como Jesucristo lloraba sobre Jerusalem y recorria toda la Judea para ganar á los obcecados á fuerza de beneficios, de la misma manera S. Juan se mostraba á su patria tan tierno como ferviente. Su conversion, el bien eterno de sus almas era el principal objeto de todo su celo y el móvil de sus escursiones apostólicas. Con la idea seguramente de ganarlos con mas facilidad, S. Juan celebraba la Pascua cristiana en la época que los judíos celebraban la suya, y llevaba en la frente una plancha de oro á usanza de los sumos sacerdotes de su patria. Del mismo modo que Jesucristo no se mostró severo sino con los fariséos hipócritas, así S. Juan solo condena sin contemplacion á los herejes apóstatas. Un dia, que contra su costumbre, fué al baño, supo que se hallaba tambien allí Cerinto. Al instante se detiene, y dice á los que le acompañaban: «Huyamos, hermanos, no sea que estos baños en que se halla Cerinto, el enemigo de la verdad, se desplomaran sobre nosotros.» Así lo refiere S. Ireneo al hablar de este Apóstol. Este inspirado Evangelista, despues de haber predicado en todas partes la verdad, con una conviccion y energía que la hacia palpable á los ilusos, recomienda á su grey la necesidad de evitar cuidadosamente todo comercio con los que la corrompen con sus discursos, procurando seducir á los fieles. Esta misma máxima inculca en su segunda Epístola; y no se diga que estos preceptos son contrarios al bondadoso carácter que le distingue; porqué la caridad que no antepone á todo el celo mas ardiente por la verdad, no es una caridad verdadera. Mas así como era complaciente y dulce con los demas, era duro y severo consigo mismo. S. Epifanio nos revela que llevaba solo una túnica de lino, que no comia carne, y que á imitacion de Santiago de Jerusalem practicaba las mayores austeridades. Sus escritos, sus acciones y sus palabras no respiran mas que el sentimiento de la caridad. El último suspiro de Juan fué como el de Jesucristo, un suspiro de amor. Su longevidad no permitiéndole pronunciar grandes discursos, se limitaba á repetir á cada instante á la asamblea de fieles que le rodeaban estas palabras: «*Queridos hijos mios, amaos los unos á los otros*» y como le preguntasen por qué les repetia siempre lo mismo, contestóles el Evangelista: «Porqué este es el precepto del Salvador: él solo comprende todos los demas.» San Geró-

nimo, que ha conservado este hecho, nos dice que estas palabras eran dignas y propias del Discípulo querido, que debieran estar grabadas en todas las casas con caractéres de oro, pero escritas aun mas en todos los corazones de los cristianos. Murió en Éfeso tranquilamente el año tercero de Trajano y el centésimo de Jesucristo, de edad noventa y cuatro años segun San Epifanio. Á pesar de la autoridad respetable de este Padre de la Iglesia es muy incierta la época en que murió el Evangelista; pues unos pretenden que vivió noventa y ocho ó noventa y nueve años, otros que alcanzó á ciento cuatro, y no falta quien prolongue sus dias hasta ciento veinte. Fué sepultado cerca de dicha ciudad, donde muchos Padres han podido ver todavía su sepulcro. El concilio de Éfeso considera como un título de honor para esta ciudad el que posea el cuerpo del divino teólogo; y el papa Celestino exhorta á los Padres allí congregados á seguir las instrucciones de S. Juan, cuyas reliquias descansaban entre ellos. Ademas del Evangelio, el Apocalípsis y las tres Epístolas de S. Juan, que la Iglesia ha reconocido por auténticos, se le han atribuido otros escritos apócrifos; por ejemplo un libro de sus pretendidos viajes; algunas actas de que se servian los encratitas, los maniqueos y los priscilianistas; un libro de la muerte y de la asuncion de la Vírgen y un símbolo, que se ha supuesto fué dado por S. Juan y la Vírgen á S. Gregorio de Neocesárea. Este símbolo fué citado en el quinto concilio ecuménico; pero las actas y la historia que acabamos de mencionar han sido reconocidas por apócrifas é indignas del menor crédito.—M. M.

JUAN (S.) mártir. Nació en Nicomedia, en la cual habitaba cuando Diocleciano y Maximiano decretaron la persecucion de los cristianos. Un edicto de esta clase era una sentencia de exterminio, que los gobernadores de las provincias podian cumplir á mansalva con todo género de violencias y crueldades. Conculcábanse los fueros de la inocencia, las leyes naturales de la defensa callaban, los preceptos de la justicia se escarnecian, y se hollaba cuanto retiene al hombre en sociedad. Considerados los cristianos como una raza perdida, eran degollados sin piedad por el solo crímen de no adorar la inmoralidad, el vicio y las pasiones sobre los altares de la idolatría: que si vasallos pudo haber fieles en el Imperio, estos fueron los cristianos; si sumisos, nadie como ellos. ¿Quién defendió el poder del trono con mas celo y atacó al enemigo en el campo de batalla con mas valor sino el cristiano? Daba al César cuanto era del César, su sangre y su vida; pero no podia darle su alma, porqué ésta pertenece á Dios su creador. Por eso vemos en la Historia á legiones de cristianos combatir con denuedo por los Emperadores, y pasar del campo de batalla al martirio por no querer abjurar el Cristianismo. Si bien Juan no era soldado de los Césares, era sin embargo soldado de la cruz; y esto bastaba para sentir su alma llena de noble

valor y de heróica constancia. Llevaba con resignada paciencia la dura tiranía que sobre él así como sobre todos los cristianos pesaba, confiando en que algun dia sus perseguidores abririan sus ojos á la luz de la fe, cuando acertó á pasar por una de las plazas en el momento que se fijaba el cruel edicto. Enardecido de un santo celo, sacude su evangélica resignacion, y corriendo hácia el edicto, le arranca públicamente y le rompe allí mismo en mil pedazos. Para este acto no habia mas que un castigo, la muerte; pero no esa muerte que de un golpe separa la cabeza del tronco: sino aquella que quebranta los miembros, despedaza la carne, abre el cráneo y mata el corazon con lentas y repetidas heridas. Juan sabia todo esto, y se preparó á sufrirlo. Sin oponer resistencia se entrega á los verdugos, quienes apuraron los tormentos, los insultos, los horrores y cuantos géneros de martirio hubiera podido inventar la saña de un verdugo. A cada nuevo dolor Juan respondia con un nuevo himno á Jesucristo, y para cada insulto el ilustre mártir no tenia mas que un sentimiento de compasion. Tan insensible su alma á los tormentos como á la afrenta, Juan no sentia la cólera sino cuando se insultaba á la divinidad. Por eso murió entonando cánticos y resplandeciendo la alegría en su semblante. Un coro de ángeles aguardaba al ilustre mártir para ceñirle la corona del triunfo. ¡Hermoso premio que el Criador concede á la criatura virtuosa y agradecida! Los martirologios no mencionan el dia de su martirio; pero le citan en 7 de Agosto.—M. S.

JUAN (S.) obispo y confesor. Prelado eminente, edificó á Verona con sus virtudes y con el ejemplo de la caridad que predicaba. Cuanto mas sus merecimientos se esforzaban á elevarle, mas su propia humildad se complacia en abatirse; de modo que nadie hubiera conocido al ínclito pastor de aquella grey, si la ciudad de Verona agradecida no hubiese pregonado muy alto sus raras virtudes. Despues de haber ilustrado la Iglesia con su doctrina, murió en paz llorado de cuantos se habian acercado á su corazon, siempre abierto á todos los fieles. Floreció en el siglo IV. Sus sagrados despojos fueron exhumados en el siglo XVI, y al abrir la urna donde estaban depositados, es fama que despidieron tan grato olor, que dejó embalsamada toda la admósfera. Su memoria se celebra el 6 de Junio.—A.

JUAN Y SANTIAGO (SS.) mártires. El primero era obispo de una ciudad de Persia, y el segundo presbítero. Ámbos sufrieron el martirio en el siglo IV por no querer adorar el Sol. Se cita su memoria en 1.° de Noviembre.

JUAN (S.). Véase Benito (S.).

JUAN (S.). Véase Claudio (S.).

JUAN (S.) ermitaño. Nació en el año 305 de una familia pobre y honrada de Egipto, la cual desde muy jóven le destinó al oficio de carpintero. Cuando llegó á la edad de veinte y cinco años, Juan no halló ni en su oficio,

ni en todo cuanto le rodeaba un objeto que satisfaciese los fervientes deseos de su alma. Como si el vacío fuera el elemento en que morase su corazon desolado hallaba un mal estar en todo, y nada podia dejarle satisfecho. No era ciertamente la ambicion lo que así agitaba el interior de Juan; era un sentimiento dulce, indefinido, vago para él, pero que un hombre amaestrado en las cosas del cielo hubiera conocido desde luego por el gérmen de un amor divino é insaciable. Marchando en pos de sus naturales impulsos, abandonó su oficio y la poblacion en que vivia, y fué á ponerse bajo la direccion de un anacoreta que desde muchos años estaba ilustrando el desierto con sus virtudes. Este anciano venerable quedó lleno de admiracion al considerar aquella alma sencilla é inocente, tan adelantada en la carrera de la virtud. Para mas ejercitar la humildad de Juan y acostumbrarle á una obediencia ciega é ilimitada, le hizo regar diariamente un palo seco por el espacio de un año como si fuese una planta viva, y practicar otras cosas ridículas é impertinentes. Así fué como el ánimo de Juan empezó por dominarse á sí mismo, que es el primer paso hácia la perfeccion. Vivió con este venerable anciano doce años en santa paz y en una armonía perfecta; pues no cabe divergencia en quien se empeña á obedecer cumplidamente. Contaba entónces cuarenta años, cuando un dia encaminó sus pasos hácia la cumbre de una áspera peña que se elevaba cerca de Lycópolis. Allí fabricó nuestro solitario su estrecha celda, dentro de la cual se emparedó dejando solo una ventanilla por donde recibia lo necesario y tenia comunicacion con los hombres que venian á visitarle los sábados y domingos, únicos dias que consagraba al trato de las gentes. Esta silenciosa y reducida morada formaba todas sus delicias, y en ella vivió cincuenta y un años macerando su cuerpo, mortificando el apetito con yerbas y raíces, y alimentando su espíritu con la contínua oracion. La fama de los milagros que obraba Juan pobló luego aquella soledad de santos y virtuosos varones. Su albergue era venerado como el oratorio mas acreditado, gozando en vida este anacoreta de todo el ascendiente de la santidad. Con el don de leer en los corazones y de penetrar en lo futuro el órden de los acontecimientos, vaticinaba Juan á los que iban á aconsejarse con él los importantes sucesos de su vida, con una precision y claridad admirables. El éxito que vino siempre á corroborar sus predicciones, aumentó la grande nombradía del anacoreta, hasta el punto de que el emperador Teodosio *el Mayor* enviase á consultarle sobre el éxito de la guerra que sostenia contra Máximo con fuerzas infinitamente inferiores. «Decid á vuestro amo, contestó Juan al mensajero, que la victoria coronará sus esfuerzos, sin que la sangre de sus soldados cubra de horror el campo de batalla.» Animado de esta confianza avanza el príncipe hácia el Occidente, derrota en Pannobia dos veces al poderoso ejército de su rival, cruza los Álpes, hace prisionero á Máximo en

Aquilea y entrega su cabeza á los soldados. Regresa despues triunfante á Constantinopla; y Juan es el ídolo de todas sus bendiciones. Su fe ilimitada en el Santo le habia hecho tambien afortunado en otras empresas. Cuatro años despues (392) Eugenio asesinó al emperador Valentiniano *el Mozo*, y usurpó el imperio de Occidente. Teodosio volvió á recorrer de nuevo á su refugio; envió al eunuco Eutropio á S. Juan con la mision de persuadirle que abandonase el desierto y pasara á la córte del Emperador; y en el supuesto de que el Santo prefiriese su soledad, le consultaba si era la voluntad de Dios que marchase contra Eugenio, ó que aguardara su llegada á Oriente. El Santo, resuelto á no trocar su querida cueva con todos los palacios de los reyes, contestó prometiéndole la victoria, si bien á costa de muchas pérdidas; que moriria en Italia, y que dejaria el imperio de Occidente á su hijo Honorio. La historia nos cuenta que el resultado acreditó la veracidad de esta prediccion: pues en el combate que se trabó entre las tropas de Eugenio y Teodosio éste perdió en el primer dia diez mil hombres, pero renovando la batalla al siguiente, el cielo le concedió una victoria completa. La inviolable costumbre de no admitir el Santo en sus visitas á mujer alguna, dió ocasion á un suceso muy notable, que refieren Evagrio, Paladio y S. Agustin en su tratado del *Cuidado de los difuntos*. Una vez que lo hallamos consignado en los escritos de varones tan autorizados, no podemos creernos dispensados de trasmitirlo al lector. Habiendo ido á visitar al Santo un oficial general del servicio del Emperador, le suplicó permitiese á su esposa le hablara, puesto que movida de este deseo habia venido á costa de mil penalidades hasta Lycópolis. Negóse el Santo á una deferencia, que era la violacion de un precepto impuesto y religiosamente observado por espacio de cuarenta años. Insistió el oficial en su demanda con tanta eficacia, que llegó hasta asegurar al Santo que moriria de pena su esposa si no pudiese hablarle. «Id, pues, replicó Juan, y decid á vuestra consorte que esta noche nos veremos, sin necesidad de que ni uno ni otro nos movamos.» Quedaron ámbos esposos aguardando la noche y el modo como se presentaria Juan. La mujer animada del doble motivo de verle y solicitar sus oraciones para la curacion de sus dolencias, esperaba este momento con mas ansia. Llegó la noche, y como el ermitaño del monte no pareciese, fueron ámbos esposos á acostarse; mas no bien el sueño habia cerrado los párpados de la mujer, cuando aquel se le apareció y la dijo: *Solo vuestra gran fe, señora, me ha obligado á visitaros; mas si algo teneis que aprender en los siervos de Dios, contemplad sus vidas, imitad sus acciones, y no deseeis con tanto afan conocerlos; y particularmente á pobres pecadores como yo. ¿Soy yo acáso algun santo ó profeta, como los siervos verdaderos del Señor, dignos de la mas grande veneracion? Débil pecador, hombre flaco y caduco, no á mi sino á vuestra fe el Señor se ha dignado concederme que os*

anuncie la curacion completa de vuestra dolencia. Vivid pues en el temor de Dios, y no os olvideis jamas de sus beneficios. Despertando la mujer, continua la historia, hizo un retrato tan vivo de la figura del Santo que habia visto en sueños, que su esposo no dudó ser aquella una vision sobrenatural. San Agustin que sabia este suceso por boca de una persona muy respetable, que lo oyó contar á los mismos interesados, añade que si él hubiera conocido á San Juan, le hubiera preguntado si él mismo en realidad habia aparecido á aquella mujer, ó un ángel en su figura, ó si la vision habia sido solo imaginaria. En el año 394, poco ántes de su muerte, fué visitado S. Juan por Paladio, despues obispo de Helenópolis, uno de los autores de su *Vida*. Varios anacoretas de los desiertos de Nitria, tales como Evagrio, Albino y Ammonio, ardian en deseos de conocer el Santo. Salió, pues, Evagrio en Julio, atravesó las crecidas corrientes del Nilo, y al llegar á la ermita supo que hasta el sábado no se abriria. No fué tardío en comparecer al dia señalado. Serian las ocho cuando llegó al monte, y entónces vió al Santo sentado delante de la ventana dando consejos á un sin número de devotos que llegaban á él. Devisóle Juan y por medio de un intérprete supo su ocupacion, su patria, su estado y la comunidad á que pertenecia. Continuaba nuestro anacoreta en amistosa plática con Paladio, cuando llegó con mucha prisa Alipio, gobernador de provincia, á quien cedió el lugar para que hablase con el Santo. Urgente y sumamente interesante debia ser el asunto, puesto que la conversacion iba prolongándose de tal modo, que Paladio habia resuelto ya retirarse sin despedirse de Juan, acusándole en su interior de parcial y deferente con las gerarquías mundanas. Mas el Santo, que leia visiblemente los secretos que se escondian en los pliegues del corazon humano, le envió á Teodosio, su intérprete, con este mensaje: *Di al hermano Paladio que no me acuse que pronto estaré por él.* Luego que se hubo retirado Alipio, llamó á Paladio, y segun cuenta su historia le dijo: *¿Por qué estais airado imputándome en vuestro interior lo que yo no he sido ni soy? En todo momento es fácil hablar con vos, ademas de que no os faltan hermanos que os fortalezcan y guien por el sendero de la salvacion. Mas á este gobernador, cuya autoridad le lleva siempre distraido en negocios temporales, y le quedan pocos momentos para venir á recibir algun consejo saludable ¿quereis que le hubiese tenido entretenido dando á vos la preferencia? Ved que obrando de este modo hubiera cometido una injusticia.* Y en seguida le reveló sus mas ocultos pensamientos; pronosticándole la dignidad de obispo con que se veria honrado, y las grandes persecuciones y penalidades que le estaban reservadas. En el mismo año S. Petronio salió de los confines del Asia con el cayado en la mano, acompañado de seis monjes para venir á visitar á S. Juan, atraido de las maravillas que la piedad contaba del siervo de Dios. En esta visita tuvo el Santo ocasion de dar

consejos saludables sobre la verdadera humildad ; pues habiendo preguntado á S. Petronio y á su comitiva si alguno de ellos tenia órdenes sagradas , y contestádole todos que ninguno habia llegado á esta dignidad , en el mismo acto le fué descubierto por divina revelacion que el mas jóven era *diácono*, carácter que habia ocultado por propia humillacion. *Hijo mio* , le dijo San Juan , tomándole la mano y besándosela , *guardaos de negar la gracia que habeis recibido de Dios para que la humildad no os haga incurrir en una mentira. Jamas debeis mentir por pretexto ninguno , aunque sea bueno , porqué la mentira nunca puede venir de Dios.* Expresiones santas que llenaron de edificacion á aquellos monjes , é hicieron comprender al modesto diácono en que consiste la humildad y la virtud de despreciarse á sí mismo. Pasaron esta comitiva de venerables anacoretas algunos dias en santa conversacion con San Juan , quien al despedirlos les pronosticó que en aquel mismo dia habia llegado á Alejandría la noticia de la victoria alcanzada por Teodosio contra el tirano Eugenio. Algunos dias despues S. Petronio y sus monjes supieron que nuestro Santo habia dejado de existir , despues de haber revelado el momento de su muerte , y permanecer encerrado tres dias consecutivos preparándose por este trance terrible. La piedad de aquellas comarcas atrajo á la ermita un gentío inmenso al saber que por tanto tiempo se hallaba cerrado el santo albergue , y le halló cadáver , puesto de rodillas y en actitud de orar. Su dichoso tránsito , puesto que para un Santo es el primer paso hácia una eternidad de felicidades , ocurrió por los años 394 ó principios del 395. Probablemente seria á los 17 de Octubre , dice su historiador , porqué en este dia celebran su festividad los coptos , ó egipcios cristianos ; pero el Martirologio romano y otros latinos hacen conmemoracion de él en 27 de Marzo —M. S.

JUAN (S.). Véase Ciro (S.).

JUAN Y PABLO (SS.) mártires. Padecieron el martirio en Roma durante la persecucion del apóstata Juliano. Han corrido muchas actas apócrifas de su martirio , que aun cuando sus autores se hubiesen propuesto un fin saludable, no deja siempre de ser un fraude á la piedad con que se engaña la buena fe de los fieles. Carece de fundamento el que estos mártires hubiesen ocupado elevados puestos en el gobierno de Roma ; lo mas verosímil es que fueron hijos de cristianos , y que alcanzaron la palma del martirio hácia el año 362. Roma ha venerado su memoria desde época muy remota , y su culto ha ido extendiéndose despues por muchas iglesias. El Martirologio romano les cita en 26 de Junio. —A.

JUAN EL BUENO (S.) llamado así por las bellas dotes de su alma. Fué arzobispo de Milan , y gobernó su iglesia con celo y caridad , ilustrándola con sus consejos y doctrina. Escribió contra los arrianos , y asistió al concilio que el

papa Martino I celebró en Roma. Despues de un pontificado de diez años pasados en la práctica constante de la virtud, el Señor premió sus merecimientos, adornándole con la aureola de los Santos. Los martirologios le citan en 10 de Enero.—E.

JUAN (S.) arzobispo de Ravena en tiempo de S. Leon *el Grande*. En el siglo V de la Iglesia la Europa sufria una de esas revoluciones que solo el dedo de Dios traza en el curso de muchos siglos. Los bárbaros del norte, extendiéndose á manera de torrente, debian avasallarla para plantar en su seno el gérmen de una nueva sociedad. Precedian siempre á aquellas naciones guerreras el estrago y la muerte; y las poblaciones huian delante de sus armas cual bandadas de palomas. Átila, que con tanta justicia le ha dado la posteridad el renombre de *azote de Dios*, amenazaba envolver á la ciudad de Ravena en la misma devastacion que otras ciudades. San Juan, iluminado por el Señor, sale á su encuentro, amanza la fuerza de aquel leon enfurecido, y salva á la ciudad y á sus queridas ovejas. El aspecto venerable de estos siervos de Dios, su espíritu de paz y la heróica confianza con que se presentaban á un enemigo que podia destruirlos de un soplo, herian á veces la imaginacion de aquellos bárbaros y alcanzaban lo que inútilmente hubiera pedido todo un pueblo vencido, puesto á sus piés y con lágrimas en los ojos. Con esta ocasion, dice su historiador, S. Juan se asoció al proyecto que habian concebido algunas familias poderosas, de fundar un pequeño estado que rodeado de aguas estuviesen sus personas y haciendas mas al abrigo de la airada mano de aquellas gentes feroces: de esta idea nació Venecia. Esta ciudad, pues, le cuenta entre sus principales fundadores. A un amor entrañable por sus diocesanos, amor que le impulsaba á anteponer fácilmente su salvacion á la suya propia, el prelado de Ravena reunia un carácter generoso y caritativo. Siempre fué el primero en la ejecucion, como lo era en el consejo, y siempre fué un pastor vigilante para sus ovejas, un padre amoroso para los desgraciados, y el mas fuerte escudo de la viudez, la horfandad y la inocencia. Tan compasivo, tan piadoso y tan deferente con todos, era enérgico é inflexible, cuando se trataba de la relajacion de la disciplina, ó de poner la mano en la reforma de las costumbres harto contaminadas en su tiempo. Despues de un pontificado laborioso y santo, por el copioso fruto que recogieron los fieles de sus actos ejemplares, entregó Juan su espíritu á Dios en medio de sus ovejas el 12 de Enero del año 450, dia en que hace mencion de sus virtudes la Iglesia católica.—T.

JUAN (S.) obispo y confesor. Gobernó la iglesia de Nápoles en tiempo de S. Paulino, obispo de Nola, de quien fué amigo íntimo. Admiró su diócesis con el esplendor de sus virtudes, y la edificó con la santidad de sus obras. Se hace conmemoracion de este Santo en 22 de Junio.—E.

JUAN DE DWARF (S.). Fué uno de los anacoretas mas ilustres que poblaron los desiertos de Egipto. Su estatura extraordinariamente baja dió lugar á que se le conociese por el sobrenombre de *el Enano*. Floreció á principios del siglo V. Retiróse en las vastas malezas de Scette, donde murió en olor de santidad. Los martirologios hacen mencion de él en 15 de Setiembre.—I. A.

JUAN (S.) presbítero y mártir. Resplandeció su fe y el brillo de su pureza en la ciudad de Roma, donde sirvió á los altares del Señor con celo edificante, hasta que en el año 362 el emperador Juliano *el Apóstata* se propuso obligarle á sacrificar los falsos dioses. Conducido ante una estátua colocada en la Via Salaria, Juan se negó tan resueltamente á blasfemar de nuestra sagrada religion, que creyendo los satélites del tirano vana toda otra tentativa, le degollaron inmediatamente allí mismo. Sus preciosos restos fueron recogidos por los fieles, y se conservaban en Roma hasta que el papa Urbano VIII hizo de ellos un don inestimable á los trinitarios de Madrid, en cuya iglesia se conservaban. Su nombre es citado en el Martirologio romano el 23 de Junio.—A.

JUAN CALIBITA (S.) confesor. Llamábase su padre Eutropio, rico caballero de Constantinopla (1), que habia desempeñado cargos muy importantes en la milicia. Nació en dicha ciudad, y desde jóven aunque ocupado en el estudio de las bellas letras, reveló naturales inclinaciones al retiro y á la meditacion. Creciendo en él el deseo de consagrarse enteramente á Dios, salió un dia secretamente de su casa, y partió á tomar el hábito entre los monjes acemetas. Cubrióse Juan de cilicio, empuñó el cayado del ermitaño, y entregóse á la oracion en medio de las mas rígidas austeridades. Seis años pasados entre ayunos y santos ejercicios habian demacrado tan extraordinariamente su cuerpo y cambiado su semblante, que pudo presentarse á su país natal sin correr el riesgo de ser descubierto. Vestido de pordiosero llamó un dia á la puerta de la casa paterna, y recibió de sus padres el pan destinado al mendigo. Convencido con este ejemplo de los piadosos sentimientos de los autores de sus dias, construyó á las inmediaciones de su casa una

(1) Algunos suponen, como Papebrochio, haber hecho S. Juan un largo viaje por mar; pero esta circunstancia no parece tener otro fundamento que la mala inteligencia de los que colocan su nacimiento en Roma, olvidándose de que Constantinopla se llamaba entónces nueva Roma. No se hace mencion alguna de ningun largo viaje en sus actas genuinas en griego, ni en las interpoladas latinas. Solamente hizo una pequeña navegacion cerca de Constantinopla á un lugar llamado de los Acemetas, ó habitacion de la Paz, opuesto á Softhenio, situado á las orillas de Tracia, donde estuvo ántes el monasterio de los Acemetas. Véase á Butler, Gillio y Juan Asemani. *In Kalend. univer.* tomo VI, página 77.

pequeña choza, de donde le vino el nombre de *Calibita*, pues este no significa otra cosa que una cabaña; y allí cual extranjero continuó viviendo de la caridad de sus padres sin que sospecháran un momento que el hombre, cuya escuálida mano imploraba su compasion, era el hijo querido que por tanto tiempo lloraban muerto. En aquella pequeña cabaña Juan practicaba todas las virtudes cristianas. Pobre y miserable como era, todavía hallaba seres dignos de su compasion en quienes emplear los menguados despojos de su escasa mesa; todavia venian á su choza otros hermanos de pobreza á mancomunar sus férvidas oraciones y á rivalizar con el Santo en humildad y mortificacion. Una vida llena de tantos merecimientos debia por último recibir el premio de los justos: y Dios que amaba al pobre Calibitã con la ternura con que ama á sus escogidos, le reveló el momento cercano de su muerte y de recibir por lo tanto el premio debido. Mas para el Santo era tan cruel morir á poca distancia de sus padres sin darles el á Dios postrero, que no pudo resistir al deseo de descubrirse á su buena madre, y recibir en su agonía su santa bendicion. Al efecto envió á llamar al mayordomo de la casa, segun cuenta su historia, y rogóle que trasmitiese á su ama el deseo que tenia de verla ántes de cerrar los ojos para siempre. Importuna pareció la súplica á la señora, puesto que nada habia de comun entre ella y el pobre; por lo mismo escusóse hasta tanto que reiterando Juan sus instancias con extraordinaria eficacia, llegó á sospechar Teodora (pues así se llamaba) que se encerraba en aquella exigencia algun misterio. Por lo mismo encaminó sus pasos á la desierta cabaña del pobre. Pero júzguese de su sorpresa y cuál fué el llanto cuando por boca del mismo Juan supo que aquel mendigo, que yacia casi exánime sobre el duro suelo, cubierto el cuerpo de harapos y sustentado con los desperdicios de su opípara mesa, era aquel mismo hijo que habia sentido latir en su seno, que habia criado en su regazo, y habia educado con todo el tierno amor de su corazon. La inconsolable madre rasgaba sus vestidos, mesaba sus cabellos, y anudada por el dolor la voz en la garganta apénas podia articular hondos y confusos acentos. El hallazgo de un bien perdido en el momento de volverle á perder para siempre hubiera extraviado la razon de la sensible Teodora, si las poderosas reflexiones de Juan no hubiesen caido sobre su alma como un bálsamo divino. Su voz tenia un influjo tan suave; su acento era tan tierno y consolador, que la madre conoció desde luego que si ella iba á perder un hijo, el cielo ganaba un Santo. Este presagio interior adquirió mayor grado de certeza desde el momento que el rostro de Juan fué cubriéndose de un esplendor mas refulgente á medida que la muerte invadia cada uno de sus miembros. Despues de haber confundido madre é hijo sus tiernas lágrimas, Juan recogió su espíritu, y entrando en un profundo ensimismamiento, entregó su alma al Señor en el año 450. Su piadosa

madre, fiel á la voluntad del Santo, mandó enterrar á su hijo en su propia cabaña, y con el mismo sayal que le cubria. Posteriormente sus padres, á quienes cupo la gloria de saber por los milagros operados por intercesion de Juan, que su hijo moraba en el cielo, hicieron levantar sobre su tumba un magnífico templo. Cedreno dice que este templo fué edificado á la parte occidental de la ciudad, y que se llamó *La Iglesia del pobre Juan:* Zonarás le titula; *Iglesia de S. Juan Calibita.* El antiguo templo que está junto al puente del Tiber en Roma, y que llevó por algun tiempo su nombre, segun una inscripcion que en él se encuentra, fué edificado por Formoso junto con un hospital. Este pontífice murió en 806. Ducange deduce de este hecho que los restos de S. Juan fueron trasladados de Constantinopla á Roma, ántes que los herejes iconoclastas declarasen una guerra de exterminio á las imágenes; esto es, ántes de Leon Isáurico en 706; pero que su cabeza quedó depositada en Constantinopla hasta que esta ciudad cayó en poder de los latinos en 1204. Poco tiempo despues fué trasladada á Besançon, en Borgoña, donde se guarda en la iglesia de S. Estéban, en la misma urna con que fué conducida, y sobre la cual se lee grabada una inscripcion griega. La iglesia de S. Juan Calibita en Roma, con su hospital contiguo, pertenece ahora á los religiosos de S. Juan de Dios. Baronio afirma que este Santo floreció en tiempos de Teodosio *el Menor*, que murió en el año 450; y Nicéforo dice que su muerte ocurrió en tiempo de Leon proclamado emperador en 457, pudiéndose conciliar ámbos cómputos segun la historia. El que desee instruirse acerca de las actas genuinas griegas de este Santo, puede consultar á Lambecio *Bibl. Vind.* tomo VIII, página 228-395. Bolando inserta en la página 1035 sus actas latinas, conformes en todo con las que trae en griego German de los Prados.—M.

JUAN EL SILENCIOSO (S.) obispo y confesor. Apellidado con este nombre por su amor al silencio y al retiro. Armenia fué su patria, y vió la luz primera en Nicópolis, el año 454. Descendia de familia ilustre y muy esclarecida en el reino, siendo su padre uno de los gobernadores mas apreciados del monarca. Fácil es presumir la esmerada educacion que recibiria Juan de padres tan cristianos como nobles, y mas aun si cabe, puesto que su amor á Dios excedia en mucho al halago que puede hallar un cortesano en las distinciones y en el brillo de un rango ilustre. Creciendo en sentimientos de virtud, vino un dia en que por muerte de sus padres Juan quedó dueño absoluto de sus cuantiosos bienes. Árbitro de satisfacer entónces las aspiraciones de su devocion, vende la mayor parte de su patrimonio, erige en Nicópolis una iglesia magnífica en honor de María, y levanta un monasterio á donde va á encerrarse con diez compañeros, consagrando su vida á la oracion y al retiro. Contaba solo entónces diez y ocho años, y un acto tan heróico de

austeridad y abnegacion revelaba ya un Santo. Su humildad era grande: nadie le aventajaba en obediencia, y al bajo concepto que tenia de sí mismo añadia la práctica de mortificaciones increibles. Recogido, siempre meditabundo, entregado dia y noche á la oracion, fué ejemplo edificante á su comunidad, á cuya sombra florecian las virtudes entre aquella santa familia del claustro. La pereza, ni el ocio tuvieron nunca cabida en aquel venerando asilo: mal avenida la holganza con la santidad y los deberes monásticos, procuró desterrarla de su convento, empleando á sus monjes en labores útiles. Caminaban sus hermanos en pos del Santo abad esforzándose en ser dignos imitadores de sus virtudes, cuando el arzobispo de Sebaste, reputándole digno de figurar con esplendor en asiento mas elevado, le sacó de aquel retiro para consagrarle obispo de Colonia en 482, no teniendo mas que veinte y ocho años de edad. En esta dignidad acompañó siempre á Juan el mismo espíritu de pobreza, la misma humildad de monje: practicaba iguales ejercicios que en el claustro, y se entregaba á las mismas penitencias. El hermoso brillo de sus virtudes atraia todos los corazones; y entre los que edificó con su ejemplar conducta podemos contar dos miembros de su familia, dos hermanos suyos, que gozaban de gran crédito en la córte del emperador, y le servian con celo y lealtad en puestos elevados del Estado. Estos dos hermanos se despojaron de sus pompas, dieron un á Dios eterno al mundo, y desde el palacio pasaron á morar la humilde é ignorada cabaña del anacoreta, consagrando el resto de sus dias á la penitencia y la mortificacion. No sucedió así con otro pariente suyo muy cercano, gobernador de Armenia. De carácter altanero y poco inclinado á los sentimientos religiosos, tenia en tan dura tiranía á sus administrados, que Juan quiso volver por los derechos de la inocencia y la justicia, y se quejó al emperador Zenon de las crueldades de su delegado y del modo como supeditaba á las iglesias de su provincia. El Santo obispo era el padre verdadero de todos los fieles de su diócesis. Escuchaba con amor sus cuitas, les socorria con mano liberal en sus necesidades, fomentaba entre ellos la paz, los hábitos de trabajo, y los actos de moralidad. Las costumbres, verdadero manantial de la felicidad pública, cambiaron enteramente: nacieron con vigoroso arranque los sentimientos religiosos amortiguados con el indiferentismo, y ya no hubo mas en su diócesis que hermanos, cuyo padre comun era el pastor de Colonia, el venerable Juan. Nueve años continuos esparciendo el bien á manos llenas, sin pasar un dia que no enjugase una lágrima ó que su mano santa no derramara la alegría en el fondo del hogar doméstico, forman una esplendente corona de gloria. Pero de esta dignidad pasó nuestro Santo á encerrarse en el silencioso retiro de la Laura de S. Sábas. Cuenta la tradicion que fué llamado á este yermo de un modo milagroso; pues orando una noche, vió delante de sí una cruz bri-

llante formada en el aire, y oyó al propio tiempo una voz que le dijo: *Si deseas ser salvo sigue esta luz*, y que adelantando aquel resplandor maravilloso observó que se habia detenido hácia la parte en que estaba la Laura. Afanoso por seguir el signo que le indicaba el camino de su salvacion, abandonó su grey, y tomó pasaje en el primer buque que salió para Palestina. Quiso ántes de partir á su retiro santificarse todavía mas con la vista de los Santos Lugares. Al efecto se dirigió á Jerusalem, y despues, encaminando sus pasos hácia el yermo, entró como humilde penitente en la Laura de S. Sábas. Constaba entónces este monasterio de ciento cincuenta monjes, animados todos del mismo espíritu del Santo fundador. Treinta y ocho años tenia San Juan cuando pisó los umbrales de aquella santa morada y dobló su cuello al yugo de su austera regla. Seguramente que en la historia de los hechos de los Santos, se encontrarán pocos actos mas edificantes y que eleven el alma á tan serias meditaciones, como el ver al superior de una comunidad de monjes, al prelado de una vasta diócesis, que habia sido la antorcha de sus hermanos y el ángel de amor, de paz y caridad para los fieles, ocupado ahora en los oficios mas mecánicos, sacando agua, llevando piedra, y sirviendo de peon al último de los obreros que trabajaban en la construccion del hospital. Un hombre tan poderoso en obras y palabras, cuya virtud alumbraba ya aquellos estados católicos, despojarse de sus dignidades, y de todo valor moral, y empezar de este modo su noviciado, el que habia sido maestro y guia de tantos y tan santos varones, es una abnegacion que solo un Santo puede practicar, y que únicamente es dado admirar al comun de los hombres. Y esta humildad es mas sorprendente todavía si se considera que tiene por únicos testigos las mudas paredes de un claustro; que se practica en un rincon del mundo, sin un aplauso, ni una mirada que venga á alentar las fuerzas de quien camina silencioso por tan fatigosa senda. *Juan*, dice el ilustrado autor de su vida, *iba y venia como una bestia de carga, continuando siempre recogido en Dios, siempre alegre y siempre silencioso.* Despues de esta dura prueba de su virtud, el experimentado S. Sábas le destinó al recibimiento de los huéspedes y extranjeros, en cuyo empleo nuestro Santo edificaba á todos. Atento el superior hasta al mas leve acto, complacíase en admirar en el jóven Juan tanta discrecion en el desempeño de un cargo que siempre fué considerado el mas peligroso para el espíritu monástico. He aquí, pues, como un Santo admiraba á otro Santo, sin atender ámbos en el espíritu de perfeccion que les guiaba. Amaestrado en el conocimiento del interior humano, San Sábas conoció desde luego el don que el cielo le habia regalado en la persona de Juan; quien no ansiando mas que hacerse digno de seguir las huellas de aquellos santos varones, se esforzaba en rivalizar con ellos cuando ya les excedia. Para que sus progresos espirituales fuesen mayores, el Santo fundador

le concedió una estancia solitaria, apartada de las demas; método que observaba S. Sábas con los mas perfectos. Por espacio de cinco dias la semana (durante los cuales no tomaba casi alimento), Juan no se apartaba un instante de su celda; pero en los sábados y domingos asistia con todos al culto público de Dios en la iglesia. Pasados tres años de vida eremítica fué elegido mayordomo de la Laura, atrayendo sobre ella abundantes bendiciones del Altísimo. Era tal su amor á Dios que su imaginacion estaba ocupada constantemente en la contemplacion de sus divinas bondades, sin que por esto atendiese ménos cumplidamente las obligaciones de su incumbencia. Despues de cuatro años pasados en este ejercicio, S. Sábas le juzgó digno de ser promovido al sacerdocio, á cuyo efecto le presentó al patriarca Elías. Se hallaban ya en el monte Calvario dispuestos á celebrar esta ceremonia, cuando Juan llamando á parte al patriarca, le reveló que habia sido consagrado obispo. Mudo de asombro quedó Elías al oir aquella revelacion, y al hallar un prelado consumado en quien solo veia un simple monje; mas como Juan le confiase este secreto en confesion, no pudo hacer partícipe de su alegría á San Sábas, y tuvo que contentarse con decirle que no era posible ordenar aquel monje por ciertas consideraciones que le habia manifestado. Afligido S. Sábas volvióse á su Laura, lleno de cruel incertidumbre. ¿Será por qué Juan sea un hombre indigno del sacerdocio que Elías ha rehusado consagrarle? ¿Será algun réprobo, ó habrá cometido pecado tan enorme que merezca todavía mas años de expiacion? ¿Habrá la Laura albergado un famoso criminal, ó un hombre superior al mismo Elías? He aquí las dudas que amargaban el corazon de S. Sábas. Sin embargo, cuando recordaba el exterior compungido de Juan, su humildad heróica, su silencio profundo, sus penitencias extraordinarias, su ferviente devocion, su amor al Criador y á la criatura; cuando consideraba al sencillo obrero, al celoso mayordomo, modelo de edificacion en uno y otro empleo, no podia transigir con la idea de que Juan fuese un delincuente, ni de que debajo de su hábito se abrigase una alma pervertida. Dominado de esta idea acude al ara santa, y postrado de rodillas pide al Señor que disipe las tinieblas de su espíritu. Mas cual fué su asombro, cuando el cielo le reveló quien era Juan y cuánta virtud atesoraba su corazon. Viéndose descubierto este humilde monje, temió no poder sustraerse á la consideracion de los demas; y sin duda la idea de los aplausos le hubiera alejado de la Laura, si S. Sábas no hubiese tranquilizado su conciencia prometiéndole guardar el secreto mas profundo. Cuatro años vivió Juan desde este dia en su retiro, sin hablar mas que á la persona que le llevaba el sustento. En el año 503 el espíritu de disciplina de aquella santa casa empezó á relajarse, hasta el punto en que habiendo algunos discolos turbado la paz de sus claustros, S. Sábas se vió obligado á dejar su Laura,

y Juan, evitando la compañía de unos hermanos, que para él habian dejado de serlo desde el momento que de ejemplos de santidad se convirtieron en piedra de escándalo, se retiró á un yermo inmediato, donde pasó seis años en el silencio y la oracion, manteniéndose de las yerbas y raíces silvestres que hallaba en el desierto. En 510 la virtud volvió á recobrar su imperio en la comunidad de la Laura, y S. Sábas fué llamado otra vez á dirigir el espíritu de sus monjes. Naturalmente nos anticipamos á juzgar que el Santo debia ir desde luego en busca de Juan, el mas bello ornato de su yermo; como en efecto sucedió así; pues fuéle á encontrar en la montaña y le restituyó á su Laura. En su propósito de vivir desconocido de los demas monjes, y consagrarse exclusivamente á la contemplacion, permaneció casi encerrado la mayor parte de los cuarenta años que todavía pasó en la Laura. Sin embargo, si algun monje necesitaba de sus consejos, ó solicitaba sus instrucciones espirituales se prestaba á ello fácilmente: en el número de estos se cuenta al monje Cirilo, su discípulo y sabio biógrafo. Tenia Juan la edad de ciento cuatro años, y aun retenia el vigor de su mente, y las fuerzas del cuerpo. Así nos lo cuenta dicho monje, quien fué testigo ocular de muchos prodigios que obró, y que hubieran quedado sepultados en el silencio del desierto si aquel no los hubiese dejado consignados en las páginas de su *Vida*. Murió esta lumbrera del yermo por los años 558, despues de haber vivido setenta y seis en los montes de Palestina, condenado la mayor parte del tiempo al silencio y á las austeridades del anacoreta. La Iglesia celebra su memoria en 13 de Mayo.—M.

JUAN (S.) monje. Floreció en Palestina á últimos del siglo VI. Vivia á orillas del Mar Muerto, como los primeros anacoretas de Egipto, en íntima y santa amistad con S. Simeon Stilita, ocupados en tiernos coloquios sobre la divinidad y sus bondades inagotables. Fué célebre por las maravillas con que el Señor premió sus virtudes; muriendo en paz en su tosca y reducida cueva, que la santidad de su vida hizo despues ilustre con los muchos prodigios que en ella obró el Señor. La Iglesia hace mencion de este Santo en 21 de Julio.—A.

JUAN (S.) obispo. Floreció en el siglo VII, época en que los arrianos, contando en todas partes ciegos y fanáticos partidarios, atropellaban á los verdaderos pastores del rebaño de Jesucristo, y ponian en conflicto á la madre comun de los fieles. Sin embargo, los prelados y el clero católico oponian todo su celo á los embates de la herejía; y si á veces sucumbian en la persecucion, en el destierro, ó en el martirio; otras ponian coto con su evangélica entereza á los desmanes de los herejes, alcanzando siempre arrancar nuevas víctimas al error. Uno, pues, de estos prelados celosos fué Juan obispo de Bérgamo. Sus escritos, sus continuas exhortaciones, y sus infatiga-

bles esfuerzos, eran el poderoso ariete que batia tenazmente al arrianismo. En toda aquella época no hubo enemigo mas temible para estos herejes que Juan. No concedia tregua ni descanso al error: le buscaba hasta en sus últimas trincheras; y para conseguirlo practicaba incesantemente visitas por todos los pueblos de su diócesis, extendiéndolas á otros puntos de Italia. En estas santas excursiones confortaba á los débiles, animaba á los fervorosos, levantaba á los caidos, y sobre todo derramaba la caridad á manos llenas. Los príncipes, los grandes, los indigentes y los desvalidos todos le buscaban como á un padre. Como este cúmulo de virtudes no permitia á los arrianos atacarle por ningun flanco, resolvieron acabar con él asesinándole: medio harto comun en los partidos que á la sombra de un falso celo religioso encubren sus propias y bastardas pasiones. Salió un dia Juan á predicar, como tenia de costumbre, en una iglesia inmediata, cuando presentándose de improviso una tropa de arrianos, le asalta y le degüella impiamente. Así acabó su santa carrera el celoso pastor de Bérgamo para volar al cielo á recibir la palma debida á los mártires de Jesucristo. Su tránsito tuvo lugar el 10 de Julio del año 683, y su memoria se celebra en 11 del mismo mes.—T.

JUAN EL LIMOSNERO (S.) patriarca de Alejandría. Nació de noble estirpe, y el Señor puso en sus manos los ricos dones de la fortuna para enjugar las lágrimas del pobre y derramarlos con pródiga liberalidad entre los necesitados. La gratitud pública le premió mas adelante sus caritativos sentimientos con el renombre de *Limosnero*. Habitaba Juan la ciudad de Amatho feliz con su virtuosa esposa y sus buenos hijos, sembrando el bien á su alrededor, cuando la muerte fué sumiendo en el sepulcro una á una todas estas prendas queridas. Libre, sin ningun lazo que le uniera al mundo, Juan creyó que la felicidad perdida solo podia recobrarla sirviendo á Dios en sus altares, y abrazó el estado eclesiástico. Si la piedad le habia ya granjeado un nombre distinguido, la santidad que ahora revelaban sus acciones le elevó con general aplauso á la silla patriarcal de Alejandría. Contaba entónces la edad de cincuenta años, y corria el de 608. Luego que tomó posesion de su dignidad mandó levantar el censo de los *Señores*; y por cierto que en el lenguaje del siglo nadie hubiera comprendido su deseo, si Juan no hubiese explicado luego que por *Señores* entendia los *pobres de Jesucristo*, posesores anticipados de un vasto reino, esto es, el cielo. Formóse, pues, un padron de los pordioseros que Alejandría albergaba dentro de sus murallas, y se hallaron siete mil quinientos infelices, que, como á otros tantos hijos, tomó bajo su amparo. Aparte de ocuparse en su bien á todas horas, tenia destinado especialmente los miércoles y viérnes de todas las semanas para escuchar con mas detencion sus cuitas. Era una escena llena de ternura ver á Juan rodeado de una multitud de verdaderos pobres escuchar con rostro angelical sus necesidades,

procurar su remedio á unos, dar á otros saludables consejos, y repartir con todos abundantes limosnas, que dejaban á menudo agotadas las pingües rentas de su silla. Siendo ésta la mas importante en dignidad y riquezas que existia en Oriente, encontró en el tesoro de la iglesia ochenta mil piezas de oro. Pronto dió á este caudal benéfica y atendida inversion: mandó levantar en la ciudad hospitales, construir monasterios, proveer de todo lo necesario á los establecimientos de beneficencia. Estos ejemplos edificantes, excitando la compasion de las personas opulentas de la ciudad, llegaron á promover una santa y piadosa emulacion, cuyos frutos recogió el pobre y el desvalido huérfano. He aquí como la virtud de un digno prelado hizo cambiar con su ejemplo la faz de su grey, y excitó en todos los corazones nobles sentimientos de amor y confraternidad. Cuando su mayordomo le observaba el modo como iban disminuyendo sus rentas, y la probabilidad de hallarse este prelado reducido pronto á la condicion del último pordiosero, Juan con su natural bondad le contaba para tranquilizarle, que cuando niño, se le habia aparecido una hermosa mujer, radiante su frente como el sol y coronada la cabeza de ramos de olivo. «Desde luego, decíale el Santo, conocí instintivamente que aquella Señora era la Caridad, la cual me dijo: *Yo soy hija del Rey de los reyes: si llenas mis deseos tendrás tu morada en el gran reino; pues á mí nada se me niega, y por mí Dios bajó del cielo y se hizo hombre para sufrir una muerte afrentosa, obrando en la cruz la redencion del género humano.*» Así satisfacia la ansiedad de sus domésticos, quienes por otra parte veian que en manos del Santo las riquezas se reproducian por ensalmo. Solo la gracia del Señor podia poner á su disposicion recursos tan inmensos; pues parecen fabulosas las cantidades que invirtió en la práctica de la caridad. Cuando los fieles, huyendo de la espada exterminadora de los persas que asolaba el Oriente, se refugiaron á Egipto y á varias ciudades de Judea, Juan envió á Jerusalem únicamente para socorro de sus pobres, ademas de una crecida remesa de oro, mil sacos de trigo, igual cantidad de legumbres, mil libras de hierro, mil cargas de pescado, la misma suma de barriles de vino, y mil obreros egipcíacos para ayudar á la reedificacion del Templo. En la carta que escribia á Modesto, obispo de aquella ciudad, acompañando estos presentes, le decia estas palabras: «Hubiera deseado poder venir en persona, querido Modesto, si mis deberes no me tuviesen tan sujeto al cuidado de mi iglesia. ¡Con qué placer yo contribuyera con mis propias manos á esa obra santa!» Ensanchando cada dia el círculo de sus beneficios, comisionó á un abad y á dos obispos para la redencion de cautivos. «No os pareis en el precio del rescate, les dijo al partir, se trata de la salvacion de los pobres cristianos, y no desconfieis de la inagotable misericordia del Señor: si nos falta dinero Dios proveerá.» El número de las necesidades públicas, dice

su historiador, ni las pérdidas, ni la penuria, ni las desgracias pudieron abatir por un momento su ánimo tranquilo y confiado. ¡Cuántos recursos halló Juan en la oracion! ¡Cuántas riquezas brotaron del pié del altar, donde postrado de rodillas pedia al cielo, no el alivio solamente de sus pobres de Alejandría, sino la felicidad de todos los infortunados de la tierra! Realzaban admirablemente la heróica abnegacion del Santo, su humildad evangélica y su cándida modestia. Una alabanza prodigada á sus innumerables beneficios cubria de rubor su rostro, cual púdica doncella; de modo que cuando alguna persona agradecida iba á tributarle su reconocimiento, acostumbraba el Santo á cortar la conversacion, diciéndole: «Mi deber es derramar mi sangre por mis pobres ovejas. ¿Por qué me ofreceis este homenaje inmerecido, por una cosa que nada cuesta, cuando dando por vos la vida no haria mas que cumplir con mi obligacion y con los preceptos de mi ministerio? Cesad, cesad os ruego de prodigarme alabanzas, sino deseais apesadumbrarme con la idea de que Dios quiere humillarme por vuestra boca.» Su austeridad era tanta que dormia sobre una mala manta, sin otro abrigo ni comodidad. Sabedor de esto una persona rica le envió una muy preciosa correspondiente al dignatario á quien se regalaba. Aceptóla Juan con humildad, y aun llegó á cubrirse con ella; pero el temor de acostumbrarse al lujo y á la molicie atormentó tan vivamente su imaginacion que no durmió en toda la noche. A la mañana siguiente el precio de aquella dádiva habia ya pasado en poder de los pobres. «Gran fortuna he tenido, dijo á su mayordomo, quitándome de encima este peso.» «Mayor le han tenido, Señor, le replicó su doméstico, los que se han utilizado de su valor.» Su buen amigo repitió el presente por dos y tres veces; pero viendo que el Santo hacia siempre lo mismo, cesó en el piadoso empeño. Como su mayor placer eran las pláticas espirituales, consagraba muy breves instantes á los negocios temporales ó relativos á la administracion de los bienes de su silla. Cuéntase, que siendo costumbre en el país elegir el patriarca el mármol en que debia abrirse su tumba para sepultarle cuando hubiese espirado, mandó dejar la suya sin concluir á fin de que en todo acto de pompa ú ostentacion le advirtiese su mayordomo, de órden suya, con estas palabras. *¿Señor, cuándo quereis que se acabe vuestro sepulcro? Ignorando la hora de vuestra muerte, mejor seria que esta obra fuese acabada.* Así evitaba su santa y nimia escrupulosidad la ocasion de tener distraido el ánimo en las grandezas de la tierra. Y en efecto, nada hay tan frio, ni que apague tan instantáneamente la ilusiones del corazon como la presencia de una tumba. Ante los despojos de la muerte, los tronos, el oro, el poder y la nobleza, el universo todo es polvo, ménos que polvo, es nada. Verdad trivial, que si no fuese tan olvidada el género humano no seria mas que una gran familia. La reflexiva meditacion de esta verdad enseña todos los siste-

mas, y encierra el gérmen de todas las virtudes. Juan lo sabia, y por eso deseaba que no se apartase un momento de su memoria. ¿De qué le hubiera servido á Juan dormir sobre mullida pluma, saciarse en opípara mesa, y lavar su cuerpo con aguas odoríferas, si este cuerpo debia servir de pasto á asquerosos gusanos? Gozar, vivir del apetito de la carne? He aquí, pues, endiosada la materia, la nada; porqué fuera de la eternidad lo demas es pura sombra. Y esa palabra eternidad resonaba en los oidos del Santo con una vibracion tan penetrante, que le hacia extremecer. La eternidad para Juan era una idea que no tenia fórmula, y que si le extasiaba al considerarla como una serie infinita de felicidades, llenaba su alma de espanto y terror al pensar que podia convertirse en una interminable cadena de sufrimientos. Y como la humildad de los santos es tan grande, el prelado de Alejandría temblaba cada vez que hundiendo la mirada en su interior, creia ver sus imperfecciones y sus propios defectos. En este momento Juan caia de rodillas, y levantando al cielo sus ojos cegados por las lágrimas. «Vuestra misericordia, Señor, es grande, exclamaba; ¿qué podria esperar yo sin ella? ¿qué seria de mi destino futuro si en el platito de mis culpas no inclinase la balanza vuestra inefable bondad?» Su mansedumbre desarmaba casi siempre el injusto rencor de sus enemigos; que nunca á la virtud le han faltado envidiosos, ni á la santidad crueles perseguidores. En cierta ocasion el gobernador Nicétas habia proyectado echar una derrama sobre los moradores de la ciudad, tanto mas arbitraria cuanto que gravaba casi exclusivamente á la clase media. Esta, justamente alarmada, no cesaba de clamar contra una medida que causaba su ruina, y Juan se constituyó el órgano voluntario de estos clamores cerca de la autoridad. Sin embargo de los términos respetuosos con que hizo la reclamacion, el gobernador recibióle tan malamente, que levantándose enojado le volvió la espalda y le dejó solo. El Santo se retiró sin proferir una queja; pero cuando iba á anochecer envióle un mensaje con este recado: *El sol está para ponerse*, aludiendo al dicho del Apóstol: NO SE PONGA EL SOL EN VUESTRA IRA. Nicétas comprendió desde luego la amonestacion que envolvian estas palabras, y penetrado de la justicia va en busca del patriarca, le pide perdon del insulto, y jura no seguir en adelante los interesados consejos de los aduladores. No solo se esforzaba en reconciliar á los enemigos, reparar las ofensas, y allanar los obstáculos que se oponian á la buena armonía de sus ovejas, sino que inculcábales á menudo la máxima de que juzgasen siempre con indulgencia y nunca fiados en meras apariencias. «¿Cuántas veces, decia á sus amigos, vereis á seres desgraciados, que la justicia ha relegado de la sociedad como miembros gangrenados, y sin embargo, en vez de delincuentes no son mas que víctimas? ¿Acáso es tan infalible la razon humana, tan justa la sociedad, tan recto el juez que la inocencia no

pueda verse nunca perseguida? ¿Cuántos Santos, con ser santos, se vieron condenados y sujetos á los caprichos del hombre? La historia os enseñará cuán fácil es engañarse juzgando por las apariencias. Sin desconocer que hay muchos criminales, debemos obrar para todos: así nuestros beneficios alcanzarán al reo y á la víctima.» Combatió con poderosa constancia la herejía de los severianos enviando á estos herejes Sofronio y Juan Moscho, para que disipasen las tinieblas del error en que vivian y les atrajesen al seno de la Iglesia universal con la luz de la fe. Siempre solícito en escuchar al pobre y practicar el bien en cualquiera de sus ovejas, podríamos citar muchos ejemplos de abnegacion, de humildad y de evangélica moral que enaltecen la vida de este ilustre Santo. Bastará solo consignar aquí un acto de su bondad paternal para venir en conocimiento de cuán grande era el alma del prelado de Antioquía. Un dia en que el Santo iba presuroso á la iglesia para celebrar los oficios divinos, se acercó á él una mujer andrajosa y escuálida. La comitiva del patriarca la rechazó para que no interceptase el paso; mas Juan que advirtió el movimiento atrajo á sí á la pobre mujer, y dijo á los circunstantes: «¿Cómo quereis que Dios oiga mis oraciones si esta criatura me halla sordo á sus quejas? Si rechazo á esta humilde mujer, ¿con cuánta razon no podria el Señor rechazarme de su altar? Habla, habla, criatura desvalida, y cuenta que el pastor de Antioquía quisiera ser para todos un padre.» Esta leccion fué un poderoso correctivo. Desde entónces sus criados franquearon á cualquier hora las puertas de su palacio; y el prelado de Antioquía fué accesible á todos. Debiendo pasar á Constantinopla el gobernador Nicétas, invitó á Juan á que le acompañase en el camino. Accedió el Santo; pero habiendo sabido por inspiracion divina que se acercaba su tránsito final, volvióse á Nicétas diciéndole: «Es verdad que deseais presentarme á un emperador de la tierra; mas el que reina en el cielo y en todo lo criado me llama á su presencia. Idos, pues, y sed tan bueno como yo habré querido serlo en el momento de presentarme ante Dios.» Estas fueron las últimas palabras del Santo; pues ya no volvieron á verse. Embarcóse inmediatamente para Chipre, y á poco tiempo murió en paz en Amathus, por los años de Jesucristo 619 á los setenta y cuatro de su edad, y el décimo de su gobierno patriarcal. Su cuerpo fué trasladado despues á Constantinopla, donde estuvo depositado mucho tiempo. El emperador de Turquía hizo de sus sagrados despojos un precioso don á Matías, monarca húngaro, quien los guardó reverentemente en su capilla de Buda. En el año 1530 fueron trasladados á Tall, cerca de Presburgo, y en 1632 á la catedral de la misma, donde aun existen segun afirma Bolando. Los griegos honran á este Santo en 11 de Noviembre, dia de su muerte; pero el Martirologio romano en 23 de Enero, señalado por la traslacion de sus reliquias. La *Vida* que escribieron sus dos vicarios Sofronio

y Moscho se ha perdido; existe sin embargo la de Leoncio, obispo de Naplousa, en Chipre, sacada de la relacion del clero de la diócesis y comentada por el séptimo concilio general. Rosweide y Bolando han publicado una mas correcta. La de Metafraste es muy conforme á la primera.—M. S.

JUAN (S.) obispo y confesor. Combatió enérgicamente á los iconoclastas, de parte de quienes sufrió muchas persecuciones. Vivia en Ásia en tiempo del emperador Leon III. Dios le concedió el don de hacer milagros; los cuales fueron tan prodigiosos que los de su época le apellidaron el Taumaturgo: título que ha conservado aun en el Martirologio romano. Se ignora la iglesia que gobernó; y segun Baronio murió en paz en el año 731 en Poliboto de Asia. Los martirologios hacen mencion de este san Juan en 5 de Diciembre.—T.

JUAN (S.) llamado Terestes, ermitaño y confesor. Fué natural de Galicia, en España; y habiendo recibido de sus honrados y piadosos padres una educacion tan sólida como cristiana, abandonó el trato de la sociedad para huir de los infieles dominadores á la sazon de aquel reino, y se retiró al desierto, donde pasó cuarenta y dos años atesorando méritos para el cielo. La oracion, la penitencia y cuantos ejercicios de austeridad puede inventar un corazon que aspira á la gloria de los Santos, formaban el dulce encanto de su vida eremítica; resplandeciendo sus virtudes á tan larga distancia, que no habia cristiano en todas aquellas cercanías que no tuviese por piadoso deber el visitar al venerable anacoreta. La soledad de su morada vino á ser muy luego el natural albergue del desgraciado; y las quietas horas de meditacion y silencio fueron á menudo interrumpidas por el gentío extraordinario que acudia á recoger de los labios del Santo el bálsamo de la paz y del amor. Despues de una dilatada vida, empleada en la salud del prójimo y en la contemplacion de las cosas divinas, el Señor le llamó á sí para darle el premio merecido. Luego que la fama pregonó la muerte del siervo de Dios, gran multitud de personas acudió á la cueva donde yacia aun el cadáver de Juan; y conocieron por los prodigios que en aquel acto se operaron, que su alma pura moraba en la mansion de los ángeles. Este Santo falleció á fines del siglo IX, desde cuya época su memoria ha sido venerada con extraordinaria devocion en las reinos de Galicia y Portugal. La Iglesia hace mencion especial de este Santo en 24 de Junio.—A.

JUAN y Crispo (SS.) presbíteros. Pertenecian á la iglesia de Roma, á la cual servian en tiempo del emperador Diocleciano. Sus actos misericordiosos, y su caridad ilimitada les conquistaron la inmarcesible gloria de los Santos. Sin temor al peligro que les amenazaba, estos dos ilustres sacerdotes se ocupaban con celosa preferencia en dar sepultura á los valientes soldados de la cruz, que caian al golpe de la segur de los perseguidores. Sus manos se

ocupaban, pues, en la santa tarea de recoger los sagrados restos de los mártires, debiéndoles la Cristiandad muchos de los que hoy venera en sus altares. Despues de una carrera llena de merecimientos entregaron su alma al Criador: se ignora el año. La Iglesia tributa un piadoso recuerdo á su memoria el dia 18 de Agosto.—T.

JUAN (S.) mártir. Véase Marcelino (S.).

JUAN DE PRADO (S.) presbítero y mártir. Nació en España, en el antiguo reino de Leon; y deseoso de servir á Dios en la austeridad del claustro abrazó en su patria la regla de S. Francisco. Como la conversion de los infieles formaba el objeto de todas sus ansias, el martirio era para Juan una idea grata; pues nada mas grato á su corazon que sacrificar la existencia para la felicidad del prójimo. La congregacion de *Propaganda Fide* se apresuró á satisfacer sus deseos enviándole á evangelizar á los mahometanos del reino de Marruecos y de Fez. El celo que desplegó en su mision es superior á todo encarecimiento. Incansable siempre, y poseido constantemente de un santo fervor no conocia obstáculos, no encontraba sacrificios que fuesen bastantes para detenerle. Los mahometanos, que cada dia veian disminuir los sectarios del islamismo, le prendieron, y cargado de gruesas cadenas le hundieron en un inmundo calabozo. La oracion convirtió aquella oscura y fétida mansion en un lugar de delicias para el Santo. Pero los infieles no satisfechos con hacerle sufrir en la cárcel el mas duro trato, le azotaron bárbaramente, y despues le condenaron á morir á fuego lento. Su martirio ocurrió en 24 de Mayo, en cuyo dia le menciona el Martirologio romano. Benedicto XIII le beatificó en el año 1728.—A.

JUAN DE MATERA (S.). Nació por los años 1070 en una poblacion llamada Matera, situada en la Pulla. Aunque de padres ilustres, Juan abandonó el mundo y el brillante porvenir que le ofrecia para retirarse á una isla en frente de Tarento. Allí en las humildes ocupaciones de la vida campestre, aprendió cuanto valia la dulce paz del alma. Habiendo pasado despues á Calabria y de aquí á Sicilia, buscó en lo mas áspero de sus montañas un valle donde labrar su cueva y consagrar al Señor las mas fervientes aspiraciones de su corazon. En aquella soledad, sin mas testigos que el cielo y las mudas rocas de su estancia, Juan se entregaba dia y noche á los mas austeros ejercicios de la penitencia. Los cilicios, la oracion y los ayunos mas rigorosos eran el pasto que daba á su alma enamorada de Dios. Su rostro venerable veíase á menudo cubierto de un copioso sudor, reflejo del ardiente amor divino con que sentia abrasarse interiormente al considerar las inefables bondades de Dios y la ingratitud con que el hombre corresponde á sus inmensos beneficios. De regreso á la Pulla, fijó su residencia en Genola, lugar donde sus padres se hallaban; pero era tan demudado el semblante de Juan y vestia tan

pobremente, que los autores de sus dias no descubrieron debajo de aquellos andrajos al hijo que tanto habian llorado. De otra parte, Juan aun cuando les viese á todas horas, jamas les habia dirigido una palabra; no porqué el corazon del anacoreta pudiese enchirse con el viento de la vanidad ó con el orgullo del mundo. Los santos al consagrarse á la vida contemplativa, rompen con los vínculos mundanos, y dando un á Dios eterno á la sociedad en que han vivido: no ven mas que al Señor y al hombre, la criatura y el Supremo Creador. Cadáveres esos santos anacoretas para una tierra que ya desconocen, sus sentimientos se elevan al cielo, y á él se dirigen todas las aspiraciones de su alma: el Eterno es su amigo, su padre, y su guia: la idea de su grandeza llena la estancia de su choza; ella les acompaña al traves de los bosques, y por en medio de las ciudades: el nombre de Dios ocupa los espacios que admiran; y siendo objeto de su meditacion así el miserable réptil como esos mundos luminosos que ruedan por la inmensidad, bendicen en todo la mano del Señor y acatan sus insondables designios. He ahí porqué esas almas privilegiadas al elevarse sobre esa admósfera que rodea al mundo, no ven mas que pequeñez y miseria; objetos de dolor y llanto: y esto nos explica el por qué Juan al sentir que su pobre vestido rozaba con el de los autores de sus dias, podia dominar los naturales sentimientos de su alma y pasar silencioso sin descubrirles el secreto de su corazon. Despues de haberse preparado con dos años y medio de meditacion y silencio, emprendió la carrera del apostolado. Para los siervos del Señor la predicacion es el mas penoso de todos los ministerios, y si se lanzan á él es porqué sienten en su interior una fuerza oculta que les impulsa, que enardece su imaginacion, y que pone en sus labios palabras de verdad y de fe. Este ardor infatigable, que impele al misionero de uno al otro extremo del mundo, abrió al cabo de mucho tiempo los labios de Juan, sellados por la meditacion, para declamar en la plaza pública de Genosa contra los vicios del siglo y la indiferencia con que eran miradas las cosas mas santas y sublimes. Su palabra inspirada, llena de aquella santa osadia que solo se encuentra en los escogidos del Señor, produjo honda impresion en el ánimo del pueblo; y fueron desde entónces tan numerosas las conversiones, que parecia haber plantado Juan en Genola una colonia de discípulos fieles y sumisos á su voz. Y no es extraño que las costumbres públicas experimentasen tan saludable reforma; que la paz volviese á nacer en el hogar doméstico; que la amable caridad uniese á todas las almas, si Juan confirmaba con milagros la verdad de sus palabras; si enardecia al tibio con el fuego santo de su corazon; si aterraba al incrédulo con uno de aquellos prodigios ante el cual la rebeldía del orgullo se confunde y anonada. No por eso estos varones inspirados se ven libres del rigor con que el mundo les trata: á menudo víctimas de su celo hallan su recompensa en el martirio. Juan

que con sus exhortaciones quizá se hiciera importuno á algun poderoso de la poblacion, vió levantarse contra él una acusacion de robo. Se le imputó haber hallado un tesoro y que su codicia lo habia retenido. Nada mas distante que esto de la verdad, ni podia inventarse calumnia mas evidente, cuando el porte de Juan indicaba que nada ménos que el oro le hacia falta. En efecto, su rostro escuálido y su cuerpo macerado por los cilicios revelaban que si codicia podia caber en el corazon de Juan, era la de conducir las almas por el sendero de la perfeccion. Sin embargo, despues de haberle detenido algunos meses en la cárcel, donde al par que su inocencia acrisolóse aun mas su virtud, salió de Genola para Capua, y de aquí pasó á la Pulla á buscar un asilo en el monte Lasceno al lado de S. Guillermo, que habia fundado pocos años ántes una órden llamada del Monte de la Virgen. Habiendo atesorado en esta soledad mayores merecimientos, salió de Monte Lasceno para anunciar otra vez á las gentes las saludables doctrinas del Evangelio, escogiendo á Bari por teatro de su predicacion. Si en Genola no fué inútil la semilla que derramó Juan en el ánimo de aquellos habitantes, en Bari fué mas prodigiosa la cosecha de conversiones que alcanzó. Es verdad tambien que el campo era mas vasto y que la zizaña era mas abundante; pero este varon apostólico sabia redoblar los esfuerzos á medida que las conversiones aumentaban, sin hacer caso de los tiros de la calumnia, que pretendia presentarle á los ojos de la muchedumbre como un hereje encubierto. Justificada la pureza de su doctrina y triunfante como en Genola, salió de Bari para retirarse al monte Gargano, con cinco ó seis discípulos que practicaban la virtud siguiendo sus huellas. Aquí fué donde echó los fundamentos de una órden particular, que subsistió por algun tiempo llamada Pulsano, nombre que tomó del primer monasterio que fundó S. Juan en 1118. Este monasterio, que ha sobrevivido á la Órden que le dió orígen, es todavía muy célebre por sus pingües rentas, aun cuando los abades comendatarios no sostengan en sus claustros mas que un reducido número de religiosos. La historia de su *Vida* escrita por el mismo Santo, á instancias de S. Guillermo, nos dice que dió á sus religiosos la regla de S. Benito con algunas variaciones; pero no ha llegado hasta nosotros. Tambien contó esta Órden algunos conventos de vírgenes. Despues de haber gobernado Juan santamente su nueva congregacion, espiró en el Señor el dia 20 de Junio de 1139. Aun cuando no veamos su nombre continuado en el Martirologio romano, algunas iglesias celebran su fiesta. La *Vida* de Juan se halla en la grande Coleccion de los Bolandos, tomo IV, dia 20 de Junio.—T.

JUAN DE ORTEGA (S.) confesor. Fué hijo de los nobles é ilustres esposos D. Vela Velazquez y D. Eufemia; personas muy apreciadas en el reino de Búrgos, así por lo distinguido de su cuna como por sus eminentes virtudes.

Nació Juan en Quintana Ortuño, aldea distante de la capital dos leguas al norte, en el año 1080. Al cabo de veinte años de no haber tenido fruto de bendicion, el Señor oyó las súplicas de aquellos esposos, y les dió para colmo de sus deseos un Santo en la persona de su hijo. La nobleza de su orígen le ofrecia en el mundo una posicion distinguida, si Juan sintiendo ménos apego á la gloria perecedera, que á los dulces consuelos de la virtud practicada en el dulce silencio del retiro, no hubiese ya mostrado desde muy jóven una decidida inclinacion al estado eclesiástico. Aun cuando sobresalia extraordinariamente en el estudio de las Letras Sagradas, el deseo de adelantar mas por el camino de la virtud le llevó á la compañia de Sto. Domingo de la Calzada, en cuya escuela aprendió los rudimentos de la ciencia de los Santos. Por esta época, ó sea á fines del siglo IX unióse á Dios con votos solemnes, ordenándole de sacerdote el obispo de Nájera, D. Pedro Nazar. Muerto su santo director en 1109, y turbada la paz del reino con la sucesion al trono de D. Alfonso, Juan salió de su patria, repartió la mayor parte de sus bienes entre los pobres, y dirigió su rumbo á Jerusalem. La idea de los Santos Lugares, donde todo respira grandeza y un cierto olor de divinidad, si podemos decirlo así, que solo percibe el cristiano que devoto y compungido va á visitarlos, hacia agitar con violencia su corazon piadoso y daba alas á su imaginacion. Un año estuvo en aquella sagrada escena saciando su piedad con los divinos recuerdos que brotan de cada piedra y de cada monte. Mas si el viaje de ida fué feliz, no fueron para él tan favorables los vientos á su regreso. Levantóse, pues, á su vuelta una tempestad tan furiosa, que creyéndose Juan á cada instante sumergido por las olas, acudió al amparo de S. Nicolas de Bari, del que traia una preciosa reliquia. Libre, como por ensalmo, y restituido á la playa salvadora, su primer deseo fué levantar al Santo un templo en muestra de agradecimiento al señalado beneficio que por su intercesion habia recibido del Señor. Contaba Juan hallar en su patria sosegados los ánimos, y florecientes los negocios públicos con la paz y bienandanza; mas las bastardas pasiones llevaban á mal andar las cosas del reino. Huyendo Juan de las revueltas, como de su mas encarnizado enemigo, se retiró á la vida solitaria, escogiendo por albergue un campo despoblado, situado á la falda del monte Idubeda, llamado hoy *de Oca* por la antigua ciudad del mismo nombre. Extendiéndose este desierto á ámbos lados del camino de Santiago, apellidado *Urtica* ú *Ortega*, por las malezas y muchedumbre de ortigas y otras malas yerbas que le poblaban, servia de asilo á la gente foragida, cuyas sangrientas fechorias tenian alejados á los viajeros de aquella comarca. Solo quien tuviese una confianza ilimitada en Dios, como tenia Juan, podia escoger por retiro aquel lugar de muerte. Mas el Santo animado de una fe todavía mas ardiente, no solo se propuso habitar aquel yermo,

sino desterrar de él á la gente criminal que le infestaba, procurando la seguridad de los viajeros y la paz á los vecinos de aquella tierra. Así prestaba el doble beneficio de servir á la Religion, y trabajar en el bien material de sus compatricios. Al efecto, pidió al rey D. Alfonso I licencia para construir allí un monasterio; y cuando la hubo obtenido, emprendió él mismo la fábrica, sin otro auxilio ni esfuerzo humano. Los golpes de hacha resonando en aquella soledad hicieron saber muy pronto á los bandoleros que algun atrevido osaba turbar el silencio de su espantosa guarida. Atraidos de tanta audacia fueron acercándose hácia donde nacia el eco, y vieron con sorpresa á un simple religioso abatir el bosque y echar él solo los cimientos de un convento. Como es de suponer, el primer movimiento de aquellos hombres desalmados fué la ira: bramaron de corage, y descargando sobre el Santo sendos golpes, apuraron en él todo linaje de insultos. La mansedumbre con que Juan soportaba las ofensas, y la paciencia con que volvia á emprender las obras que derribaban aquellos durante la noche, empezaron por amanzar la fiereza de sus ánimos, acabando no solo por tratarle con amor, sino aun por convertirse muchos de ellos, prometiendo á los piés del Santo el mas sincero arrepentimiento. Así se vió Ortega libre de ladrones, y quedó trasformado un lugar de bandidos en casa de Dios y asilo de la virtud. Junto á la capilla de S. Nicolas, donde colocó las reliquias traidas de Jerusalem, edificó un hospicio para peregrinos y parte de la iglesia, que despues ha sido monasterio. Durante esta obra el Señor alentó la constancia de su siervo con milagros evidentes. Y no es extraño, dice su historiador, que el Señor le animase en tan piadosa empresa, cuando la existencia del mismo Santo en aquella soledad era tambien un milagro palpable. Tomaba alimento únicamente una vez al dia: cada año ayunaba tres cuaresmas; ceñia su carne con un cinto de hierro espantoso que se ha guardado en el reliquiario de su capilla: dormia poquísimo y sobre el duro suelo; empleaba en la oracion la mayor parte de la noche, y durante el dia ocupábase en actos de caridad. Vestia humildemente: hablaba poco y su semblante era modesto y compungido sin afectacion. Su hospicio era el natural refugio de los pobres, y una escuela de virtud á donde acudian á aprender muchos ermitaños y otras personas devotas de aquellas comarcas. Ángel de consuelo para el infeliz doliente, servia tambien con sus consejos y santa doctrina de maestro y guia á hombres encanecidos en el servicio del Señor. Entre los que se sometian voluntariamente á su direccion habia dos sobrinos del Santo, dignos émulos de las virtudes de su ilustre tio, á quienes éste les legó por observancia la regla de S. Agustin. Deseando Juan fundar sobre bases sólidas su establecimiento, pidió en 1138 al papa Inocencio III que lo acogiese bajo su proteccion: con cuyo motivo Su Santidad expidió un breve á nuestro Santo en el que, llamando á este mo-

nasterio *S. Nicolas de Ortega*, le admite bajo el patrocinio de la Sede Apostólica con el canon anual de cuatro maravedises. Los religiosos de esta casa recibieron de nuestro Santo el nombre de *Canónigos regulares* de S. Agustin, conservando esta misma dignidad por espacio de trescientos años. Volaba presurosa la fama pregonando por todas partes la santidad de Juan: su vida ejemplar y su edificante doctrina eran antorcha de todos aquellos pueblos comarcanos, alcanzando la luz vivificante de sus hermosas virtudes á tan grande distancia, que de los lugares mas remotos venian atraidos muchos piadosos varones á vivir bajo su regla, ó á imitar sus santos institutos. Entre los infinitos que pudiéramos mencionar, citaremos á los discípulos de San Gregorio Ostiense y de Sto. Domingo de la Calzada, que se sujetaron á su obediencia. Siendo Juan amado de Dios no podia dejar de serlo de los reyes y poderosos de la tierra, cuando al título de grandes reunen la calidad de cristianos. Así es que los príncipes de Aragon, Navarra y Castilla le atendian con mucho respeto, habiendo sus autorizados consejos tenido gran parte en la paz que se firmó entre los tres soberanos. El emperador D. Alonso tuvo á mucho honor visitarle en su desierto, y colmarle de ricos dones, los cuales acrecentó la liberalidad de su hijo el rey D. Sancho. Las puertas de su convento francas á todas horas admitian indistintamente al escuálido pordiosero, como al cansado peregrino y al opulento magnate. Todos hallaban en aquel asilo una hospitalidad evangélica y una mesa santa y sencilla. He ahí porqué fué notable en aquellos tiempos la afluencia de peregrinos que acudian á S. Nicolas, quienes en devota romería, cuales en busca de consejos, y todos sedientos de salud espiritual. Su historiador nos cuenta, que despues que las grandes avenidas del rio Ebro inutilizaron el puente que Sto. Domingo de la Calzada hizo junto á Logroño, emprendió de nuevo esta obra el siervo de Dios y la acabó con general provecho de todos los pueblos de aquella comarca. Con igual caritativo celo levantó ayudado de sus discípulos la calzada que existe entre Ages y Atapuerca, la otra que va desde este lugar al monasterio, y un pequeño puente junto á Cubo, distante seis leguas de Ortega, lugares todos pantanosos y de penoso tránsito para los viajeros y peregrinos. Tambien construyó el puente del rio Najerilla, junto á la ciudad de Najera, y otro muy largo de madera sobre pilares de piedra para el rio Oja que baja por la ciudad de Sto. Domingo, evitando por este medio los riesgos que experimentaban en este paso los que iban á Santiago en romería. Hallándose en Nájera en 1163 agobiado de los años y rico de merecimientos le atacó una enfermedad, que si bien al principio no descubrió síntomas peligrosos, el Santo conoció desde luego que era la postrera. Deseoso Juan de morir en su monasterio de Ortega pidió á D. Lope, gobernador de la ciudad, que mandara le condujesen á su amado retiro, donde espiró en el ósculo del Señor el 2 de

Junio de aquel año. Ántes de morir llamó al rededor de su lecho á todos sus discípulos, hizo leer su testamento, que en 1152 habia otorgado en Nájera, y despues de haberles exhortado á vivir con fraternal caridad, y recomendadoles los pobres, nombró con acuerdo de los canónigos sucesor suyo á su sobrino Martin Estéban, dándole por substituto en la dignidad al otro de los dos sobrinos que existia en el monasterio. Despues de haber sido gobernada sucesivamente aquella casa por once prelados en una serie de tres siglos, fué en tan rápida decadencia que sus menguadas rentas podian escasamente mantener á tres canónigos. Por lo mismo el prelado de Búrgos á la sazon D. Pablo de Sta. María dotó aquel monasterio de religiosos de S. Gerónimo que tambien observan la regla de S. Agustin, agregándolo al convento de Frexdeval que está á una legua de aquella ciudad; habiéndose mantenido hasta no ha mucho en esta santa casa la ferviente caridad de su fundador para los enfermos y pobres peregrinos. Bajo la invocacion de S. Juan se fundó tambien en Búrgos un hospital junto á la parroquia de S. Martin, cuya existencia se remonta á mediados del siglo XIV. En la parroquia de Vejarrua se estableció una cofradía, que fué despues administrada por el cabildo. La Iglesia celebra su memoria en 2 de Junio.—T.

JUAN Cancio (S.) presbítero y confesor. (Véase Cancio (S. Juan).

JUAN Climaco (S.). Véase Climaco (S. Juan).

JUAN Crisóstomo (S.). Véase Crisóstomo (S. Juan).

JUAN Damasceno (S.). Véase Damasceno (S. Juan).

JUAN Colombini (S.). Véase Colombini (S. Juan).

JUAN Capistrano (S.). Véase Capistrano (S. Juan).

JUAN de Dios (S.). Véase Dios (S. Juan de)

JUAN de la Cruz (S.). Véase Cruz (S. Juan de)

JUAN Bautista de la Concepcion (El Beato) Véase Concepcion (Beato Juan Bautista de la).

JUAN (S.) obispo y confesor. Todos los pormenores que se saben de la vida de este Santo consisten en que gobernó con celo y caridad la iglesia de Autun, en la cual tuvo por sucesor á Valfrido, y que fué ilustre en santidad. La Iglesia hace conmemoracion de él el 29 de Octubre.

JUAN (S.). Véase Abundio (S.).

JUAN (S.). Véase Andres (S.).

JUAN (S.). Véase Adolfo (S.).

JUAN y Festo (SS.) mártires. Sufrieron el martirio en Toscana en tiempo del emperador Aureliano. El Martirologio romano les cita en 21 de Diciembre.

JUAN (S.) presbítero y confesor. Era natural de la Gran Bretaña, y pasó sus dias retirado en la ciudad de Caion, en cuya iglesia existia á la parte de detras una pequeña celda con un oratorio y un huertecito que cultivaba el

Santo por sí mismo. Allí plantó Juan varios laureles, bajo cuya sombra oraba cuando por todo recreo salia de su celda solitaria para respirar la balsámica admósfera de su pequeño huerto. Se ignoran los pormenores de la vida de este Santo, y la época en que murió. La tradicion ha conservado la memoria de los milagros que por su intercesion obró el Señor en aquella soledad despues de su muerte. Se celebran sus virtudes en 27 de Junio.—E.

JUAN NEPOMUCENO (S.) mártir. Fué la patria de este Santo Nepomuck, aldea de Bohemia, situada á algunas leguas de Praga. Nació por los años 1330 de padres mas ilustres por su virtud que por su posicion, ni por los dones de la fortuna. Sin embargo, no por eso descuidaron su enseñanza; pues si bien bastaban á formar su sólida y virtuosa educacion los edificantes ejemplos que veia, no quisieron aquellos que el talento de su querido hijo quedase cerrado á la luz de la ciencia. Aun cuando era extraordinario su aprovechamiento, sus padres notaron pronto que eran mayores los progresos que hacia en el estudio de la virtud. Deseando éstos cumplir el voto que hicieron cuando niño de consagrarle al servicio del Señor, si el cielo le libraba de una grave enfermedad que amenazó sus dias, Juan fué preparando su alma para hacerse digno de la augusta dignidad del sacerdocio. Al efecto recogíase todas las mañanas al interior del templo, donde pasaba horas enteras en profunda meditacion, y por la tarde se entregaba al cultivo de la ciencia. Cuando hubo aprendido los primeros rudimentos del saber, fué enviado á estudiar latinidad á la universidad de Staaze, ciudad á la sazon muy importante. Aventajó á todos sus condiscípulos en la gramática, y descubrió relevantes dotes para la oratoria. El emperador Cárlos IV de Alemania, y rey de Bohemia, autor de la bula de oro, en el año de 1356 (1) habia fundado la universidad de Praga á imitacion de las de Paris y Padua. Allí estudió Juan la filosofía, letras divinas y el derecho canónico, en cuyas dos últimas ciencias se graduó de doctor. Desde

(1) Llámase *bula de oro* por un sello que tiene de este metal pendiente de un cordon de seda. Fué publicada con la mayor solemnidad en una gran dieta de todos los príncipes, celebrada en Nuremburgo, y se arregla en ella la forma del gobierno del Imperio, las circunstancias mas minuciosas que deben observarse en la eleccion de un emperador, y la precedencia, derechos y funciones de los primeros electores. Porqué la diadema imperial, á lo ménos desde que faltó la raza Carlovingiana, ha sido electiva, especialmente desde que quedó establecida y fija en Alemania en el rey Oton I, por sobrenombre *el Grande*, quien habiendo conquistado á Lombardía, fué coronado emperador en Roma por el papa Juan XXII en el año 962. Pero el modo de hacer esta eleccion ha variado muchas veces, y por lo comun han sido admitidos á dar su voto todos los príncipes del Imperio. Este mismo emperador Cárlos IV creó cuatro duques del Imperio; el de Brunswick, Baviera, Suabia y Lorena, y cuatro Landgraves; el de Turingia, Hesse, Alsazia, y Leuchtemburgo, y otros muchos príncipes ademas de estos. (Butler *Vidas de Santos*, tomo V).

sus tiernos años el sacerdocio habia sido para Juan el objeto de toda su ambicion : esta idea le acompañaba en sus oraciones , le halagaba en el curso de sus estudios , le seguia en todas las posiciones y le ocupaba todos los momentos. Se acercaba ya el plazo en que debia ver realizados todos sus deseos ; y para corresponder mas dignamente á la pureza y sublimidad del acto, abandonó la ciudad y se retiró á un paraje solitario , donde pasó un mes en la oracion , los ayunos y la penitencia. Acrisolada su alma con estos ejercicios , recibió el órden sacro de manos de su obispo. No se ocultaban á este prelado el ferviente celo de Juan , ni su elocuencia sagrada , ni sus profundos conocimientos en teología : la fama de su talento llegaba ya á grandes distancias ; por lo tanto quiso aprovecharlo en beneficio de la religion , empleándole en los trabajos del apostolado. El primer cargo que el diocesano confió á sus desvelos fué la parroquia de Nuestra Señora de Tein. Son indecibles los abundantes frutos que recogió en este campo , cultivado con los esfuerzos de su santo celo. Su palabra dulce y persuasiva, su carácter simpático y modesto , y los luminosos consejos que daba á sus feligreses , atraian poderosa é irresistiblemente el corazon de todos : de modo que no habia afecto que no se ganase , y ánimo obstinado que no venciese su humildad y su edificante conversacion. Pronto el éxito de sus sermones le dió tanto renombre , que toda la ciudad corria de tropel para oir de sus labios aquella doctrina llena de uncion, de amor y caridad encantadora. Los estudiantes que en aquella época excedian de cuarenta mil , eran sus primeros oyentes y sus admiradores mas constantes. Las conversiones que obró entre ellos fueron numerosísimas. El Prelado , deseoso de premiar sus merecimientos le proveyó de una canongía, la que desempeñó el Santo con puntualidad tan grande en sus deberes , que parecia imposible pudiese ocurrir á las demas atenciones que ocupaban su celo. A pesar de la nueva dignidad continuó consagrándose con el mismo ardor al ministerio del púlpito , favorecido siempre de un auditorio escogido y numeroso. Habiendo llegado los aplausos justamente tributados á su talento y piedad á noticia de Wenceslao, electo rey de romanos en 1376, quiso oirle, y mandóle llamar al efecto para que predicase la cuaresma en la córte. El carácter de este príncipe era poco á propósito para el recogimiento y la devocion. Los escritores de aquella época le pintan de costumbres salvajes y torpes, entregado á la holganza y á los excesos de la mesa : vicios que le atrajeron los degradantes dictados de *perezoso y bebedor*. Alcanzar del Emperador algunos momentos de atencion era para Juan una empresa grande ; mas obtener de él una reforma entera de costumbres era cosa imposible en sentir de la córte y de cuantos le trataban : tan arraigado estaba el vicio en lo hondo de su corazon. Sin embargo, son tan luminosas las verdades de la fe, y es tan grande la influencia que la moral ejerce sobre los hombres aun los mas

despreciables, que Juan subió á la cátedra del Espíritu Santo lleno de confianza y poseido de la santidad del objeto que le movia. Si en todas sus predicaciones se habia mostrado orador sublime, filósofo profundo, ferviente sacerdote é inspirado evangelizador; en esta ocasion elevándose á mayor altura, supo presentarse con el Evangelio en la mano, hábil político, sabio estadista, y hombre consumado en la ciencia de gobierno: supo trazar á la córte admirada el cuadro de los deberes que cumplen á los príncipes, la inmensa responsabilidad que sobre sus hombros pesa, y la estrecha cuenta que el Supremo Juez les pedirá no solo de sus injusticias, sino del bien que dejaron de hacer, y del mal que no procuraron evitar. «Luz elevada sobre la cumbre de la sociedad, la faz del monarca, les dijo, no debe irradiar mas que bondad y justicia; su vida debe ser un pulido cristal donde el pueblo vea reflejada la pureza de sus costumbres, el amor de sus vasallos, y la virtud de su corazon. ¡Ay del príncipe cuyo trono en vez de descansar sobre la felicidad pública, solo se sostiene sobre la oscilante turba de aduladores y palaciegos! ¡Ay del monarca que los lamentos del pueblo quedan ahogados en la primera grada de su alto asiento! El dia de la justicia será el de la expiacion. Cuando la humanidad parece oprimida, Dios se cuida de vengar á los pueblos humillando la altiva frente de los reyes.» Al principio estas palabras sublevaron el ánimo del iracundo príncipe: cubrióse su rostro de escarlata, frunció el ceño y augurába por momentos una explosion de cólera, que iba á comprometer la santidad del lugar, el respeto debido al nuncio del Señor y el bien parecer del monarca; mas contra las esperanzas de todos, su semblante fué recobrando insensiblemente la calma, viniendo á caer el príncipe en un estado de profunda meditacion. No hay duda que en aquel momento se operó en el corazon del monarca una revolucion saludable, que si bien no echó profundas raices, sirvió á lo ménos para mitigar algun tiempo la brutalidad de su carácter, conteniendo la ciega furia de sus pasiones. En prenda de afecto Wenceslao ofreció al Santo el obispado de Leitoneritz, que fué el primero que quedó vacante; mas tan alta dignidad no pudiendo avenirse con la natural humildad de Juan, consideróla como una carga superior á sus fuerzas, y por lo tanto la renunció. Igual muestra de abnegacion y desinterés dió el Santo cuando le ofrecieron el prebostazgo de Wischeradt, dignidad principal del reino de Bohemia despues de los obispados, y á la cual iba anexa la pingüe renta de cien mil florines germánicos anuales, con el honorífico título de canciller hereditario del reino. Si Juan, dice su historiador, rehusó la dignidad de un empleo que le ofrecia ocasiones en que ejercitar su célo en grandes trabajos é importantes tareas, ¿qué extraño es que rehusára un puesto que solo honores y riquezas ofrecia á una imaginacion libre de los afectos del mundo? Pero cuanto mas huia de las distinciones, éstas al pare-

cer mas le perseguian. Al fin, despues de reiteradas instancias se resolvió á aceptar el cargo de limosnero de palacio, y aun esto porqué le ofrecia la ocasion de ser el dispensador de las liberalidades piadosas del monarca, y daba á sus palabras mayor crédito en el ánimo de Wenceslao. Así sin pensarlo vino á fijarse en la córte: residencia que nunca habia ambicionado Juan, ni hubiera aceptado sino le llevára un fin santo y piadoso. En palacio llevó la misma vida retirada que si se hallára en su antiguo y reducido albergue. Extraño á las diversiones de la córte, á sus fiestas, y á su pompa, para Juan era lo mismo que si habitára los silenciosos desiertos de la Tebaida, ó la abandonada orilla de una isla inhabitada. Y en la caridad fué tan sumamente sagaz para distinguir la falsa necesidad de la verdadera pobreza, que nunca la hipocresía, ni la holganza recabar pudieron de su mano dadivosa la limosna destinada á la horfandad y á la miseria. La emperatriz Juana, hija de Alberto de Baviera, duque de Hainault y Holanda, princesa de virtud singular, le eligió por su director. El Emperador la amaba hasta la idolatría; pero ciega é impetuosa su pasion como su carácter dejábase arrastrar por infundados celos, haciendo víctima de ellos á su jóven y fiel esposa. En medio de sus sufrimientos esta augusta princesa hallaba en los santos consejos de Juan un poderoso bálsamo á sus pesares. La paz que respiraban sus palabras, y la tranquila y simpática resignacion que sabia inspirar en los corazones desgraciados le dieron tanta reputacion en la córte, que era el natural consultor de todos y el guia buscado de cuantos padecian moralmente. Así fué que sin salir un paso de su voluntario retiro, ni tomar parte en la vida de palacio, Juan se hallaba en el interior de todos los negocios, en el seno de todas las conciencias y en el secreto de aquellas heridas mortales, que tan bien sabe encubrir la acomodaticia faz del cortesano. De este modo Nepomuceno vino á ser el ángel de la córte: amado de todos, y buscado con tierno afan por los que padecian de corazon. Y es tal el ascendiente que adquiere la virtud sobre el hombre, que de enemigos convirtió en amigos á todos los palaciegos. Las monjas del castillo de Praga se pusieron tambien bajo su direccion, elevándose aquella santa casa desde que la gobernó Juan á la altura de los mas grandes modelos de perfeccion y santidad. La princesa á medida que se aumentaba la sevicia de su marido, acudia mas frecuentemente al tribunal de la penitencia á depositar en el Santo las penas de su corazon. Era el único lenitivo que la desgraciada esposa hallaba en sus pesares: pues en palacio era muy peligroso, sino de todo punto difícil, buscar un corazon amigo en que depositar sus secretos. Wenceslao que empezaba ya á disgustarle la piedad y devocion de la Emperatriz, concibió un dia el intento de saber cuánto su esposa confiaba á su confesor. Sin pensar que podia en esta empresa recibir una leccion muy dura el poder de todo un monarca, envió á llamar á Juan y empezó á enta-

blarle su intento de un modo indirecto y embozado. El Santo quedó atónito al oir aquella proposicion ; y de la manera que cumplia al augusto carácter del confesor y al respeto debido al monarca, le hizo presente cuan injurioso era á su celo y á la religion un sacrilegio semejante. Acostumbrado el Emperador á no hallar obstáculos en sus caprichos, y á ver doblegadas á su voluntad las mas encumbradas eminencias de la nobleza, guardó silencio y reconcentró en su corazon todo el veneno de su ira. Aquel lúgubre silencio era un presagio funesto para la suerte de Juan : así lo comprendió nuestro Santo ; quien poniendo su confianza en Dios, reunió todas sus fuerzas y se preparó para la lucha. No tardó mucho tiempo en presentarse una ocasion favorable al vengativo príncipe. Cuenta la historia, que habiendo puesto á su mesa una ave mal asada ó condimentada, dió la horrorosa órden de que asasen en el mismo fuego al pobre cocinero. Para cumplir este mandato era preciso hallar primero corazones de tigre como el del príncipe ; pero en una córte corrompida y tiránica los criados son esclavos, y esclavos mas crueles que su mismo amo. Los bárbaros se preparaban á poner en ejecucion la inhumana sentencia, cuando informado Juan de tan horroroso suceso corre á implorar gracia á los piés del Emperador. El déspota no se dignó tan solo levantar al Santo, cuyas lágrimas regaban sus plantas. Escuchó con impasible tranquilidad las súplicas de Juan, sus ruegos, sus reflexiones sin proferir una palabra. ¡Puede acáso la voz del dolor animar una estátua ! Petrificado el corazon de Wenceslao, los términos de justificia y equidad no representaban para él mas que ideas vagas, sin aplicacion y objeto. La compasion era un nombre tan ignorado para este rey, que la vez primera debió de ser esta que la oyó de boca de Juan. Viendo éste que así se ultrajaban los fueros de la humanidad, levantóse y revistiéndose de toda la autoridad de su augusto carácter, le amenazó con ira del cielo si no suspendia el martirio de aquel infeliz. Estas palabras pusieron al colmo la cólera del príncipe, y dando rienda suelta á su encubierto resentimiento, le amenazó á su vez con la venganza, haciéndole encerrar inmediatamente en el calabozo mas hediondo. «Llevad, dijo á sus guardias, á ese irreverente sacerdote á la prision mas oscura ; y expíe en ella su deferencia con la reina y su enemistad para conmigo. » Feliz el Santo en medio de las privaciones aguardaba tranquilo el cruento desenlace de aquella persecucion, cuando al cabo de algunos dias recibió la órden de salir en libertad, suplicándole el mensajero de parte del Emperador que le perdonase la ofensa, y admitiese al dia siguiente un asiento á su mesa en señal de reconciliacion. Juan atribuyó estas obsequiosas atenciones al carácter extravagante y versátil del monarca ; pero como en los corazones bondadosos, y mas particularmente en los de los Santos, los insultos pasan sin dejar en ellos impresa su huella, aceptó gustoso el convite. Reunida

estaba toda la córte cuando se presentó el Santo al festin, sin duda para dar mayor publicidad al desagravio, y durante él fué Juan constante objeto de las atenciones del monarca. Concluido el banquete, retiráronse los convidados y quedaron solos el Monarca y nuestro Santo. Al principio la conversacion giró sobre materias indiferentes; pero insensiblemente fué declinando al tema de la confesion, que era el punto á donde queria ir á parar el Emperador. Cuánto la doblez y la astucia pueden poner en juego, todo lo apuró el monarca: honores, riquezas, poder, todo lo ofreció Wenceslao, al paso que no cesaba de prodigar crueles amenazas en caso de ver repulsados sus mandatos. El Santo, sin fijar su atencion en las recompensas ni en los castigos, le expuso con blandura la grave responsabilidad que las leyes divinas imponen á los violadores del sigilo de la confesion: el horroroso crimen que ante Dios y los hombres cometeria si fuese frágil en acceder á su demanda; y que ántes de faltar á su deber llamando sobre su cabeza la cólera de un Dios justamente irritado, estaba dispuesto á sufrir todos los castigos que quisiese imponerle. La actitud firme y mesurada con que pronunció estas últimas palabras no dejaron al tirano esperanza alguna. Mandó, pues, que fuese desde luego devuelto á la prision, con órden de atormentarle atrozmente hasta tanto que el martirio venciese su constancia. En su consecuencia el Santo vió caer sus vestidos rasgados por las manos de los verdugos, quienes le pusieron en el potro, le aplicaron á los costados antorchas encendidas, abrasaron las partes mas delicadas de su cuerpo, y le hacian morir á fuego lento, cuando sabiéndolo la Emperatriz obtuvo de su esposo que revocara la sentencia de muerte. Nuestros lectores se acordarán sin duda de que Wenceslao amaba con delirio á su esposa, aun cuando la sacrificase á los impulsos de su carácter brutal. Por lo mismo ¿qué podia negarle viéndola á sus piés tan hermosa, tan rica de virtud y gracias, con el doble atractivo del llanto y del amor? Wenceslao sintió por primera vez conmovido su corazon, y dejándose vencer de los ruegos otorgó la salvacion del Santo. El esmero con que la Emperatriz procuró que cuidasen á Juan excede á todo encarecimiento. Gracias á sus desvelos pronto sus heridas fueron curadas, y pudo volver á aparecer en palacio como el iris consolador despues de una desecha tormenta. ¡Cuánta veneracion no inspiraba aquel semblante sulcado todavía por el sufrimiento, y respirando no mas que paz, amor, y resignacion! Sin embargo, Juan conocia que su cuerpo se iba encorbando bajo el peso de las fatigas y de los años, y que sus fuerzas disminuian á medida que la muerte se acercaba: este presentimiento de un fin cercano avivó mas su celo apostólico para emprender con redoblado fervor el curso de sus sermones. Cierto dia que habia escogido por tema de su discurso aquel texto: *dentro de poco ya no me verás*, sintióse tan enfervorizado por la santa causa del Señor, que arrebatado de

circunstanciadamente, predijo en una especie de rapto profético y en medio de copiosas lágrimas los funestos males que habian de afligir á la Iglesia de Bohemia, verificados literalmente en los tumultos y guerras de los husitas que despues sobrevinieron. Habiéndose despedido de su inmenso auditorio, empezó desde aquel dia á prepararse con reiterados actos de austeridad y penitencia á comparecer ante Dios. Venia un dia de visitar la divina imágen de María en Bun-zel, á la cual tributan los bohemios extraordinaria veneracion, cuando acertó á verle el Emperador. Dejándose éste dominar de su ciego encono, se olvida de la promesa hecha á su esposa, y manda comparecer al Santo. «Elige, le dijo al tenerle en su presencia, entre la muerte y la revelacion de los secretos que la Emperatriz te confia.» El Santo oyendo esta cruel alternativa, guardó el mas profundo silencio: elocuente testimonio de la entereza de su alma recta. «Pues bien, exclamó el monarca, ya que te encierras en tu negativa, puesto que harto conozco cuanto expresa tu silencio, morirás ahogado esta noche en las aguas del rio, no quedándote aun ni la gloria de que el pueblo llore tu muerte, pues será de todos ignorada.» Y en efecto, este bárbaro decreto fué ejecutado despues de algunas horas que el Santo empleó en orar á Dios y en pedir el perdon de su verdugo. Su sacrificio se ejecutó en la víspera de la Ascension, dia 16 de Mayo de 1383, siendo arrojado atado de piés y manos á las corrientes del Muldaw desde el puente que une las dos Pragas, grande y pequeña. Apénas fué sumergido en las aguas, cuenta uno de sus biógrafos, cuando apareció sobre la superficie una luz celestial flotante, cuya estrañeza reunió á las orillas un inmenso gentío. La Emperatriz, que ignoraba la causa de este prodigio, acudió á donde su esposo se hallaba, y le preguntó el objeto que motivaba aquellas luces que iban divagando por el rio. Asustado el tirano al oir esta nueva dejó sin contestar á la Emperatriz y huyó con parte de la servidumbre á una de sus casas de recreo. A la mañana siguiente los ejecutores de la voluntad del príncipe descubrieron á la Emperatriz la infame accion de su esposo: el secreto fué desde luego público por toda la ciudad, cuyos habitantes acudiendo de tropel al rio con los canónigos de la santa iglesia catedral que salieron en procesion, extrajeron de las aguas con suma veneracion el cuerpo del ilustre mártir y le trasladaron á la iglesia de Santa Cruz de los Penitentes, la mas próxima al lugar de la invencion. Indescribible seria la devocion con que el pueblo acudió á besar los piés, las manos y los vestidos de aquel cuerpo inerte, preciosos despojos del que en vida fué aclamado padre de los pobres, amigo de los desgraciados, bálsamo de caridad y el emblema de la paz. Pero bien pronto cesó el llanto para dar lugar á los cánticos de alabanza que los fieles dirigieron al cielo en loor de las virtudes del mártir: bien pronto los milagros que el Señor operó por intercesion de Juan descubrieron á la ciudad toda que Praga te-

nia en el cielo un Santo, un ilustre protector, y el mas fuerte escudo en las calamidades públicas. Recobrado Wenceslao del pánico que le habia impelido hasta su casa de campo, quiso llevar mas allá del sepulcro la ira que profesaba al Santo. Bajo el pretexto, pues, de que podia ocurrir algun tumulto en la iglesia con tan extraordinaria afluencia de gente, mandó á los religiosos penitentes que quitasen de allí secretamente el venerable cuerpo. ¡Mas vano poder el del hombre! ¿Qué puede la caduca voluntad de un príncipe contra los decretos del Rey de los reyes? Wenceslao queria con esto menguar la gloria de Juan, y Dios la hizo mas refulgente permitiendo que fuese descubierto á su pesar aquel preciosísimo tesoro. Las reliquias del ilustre mártir fueron conducidas á la catedral con ostentosa pompa, acompañadas del clero y del pueblo que las seguia con silenciosa y recogida veneracion. Colocáronse en un magnífico sepulcro, sobre el cual fué grabada posteriormente la siguiente inscripcion: *Aquí yace el cuerpo del venerable y gloriosísimo taumaturgo* Juan Nepomuceno, *doctor canónigo de esta Iglesia, y confesor de la Emperatriz; quien por haber guardado fielmente el sigilo de la confesion fué cruelmente atormentado y arrojado desde el puente de Praga á las aguas del Muldaw, por órden de Wenceslao IV, emperador y rey de Bohemia, hijo de Cárlos IV en el año de 1383.* El emperador, prosigue el mismo biógrafo, estuvo algunos meses en el castillo de Zebrac, distante algunas leguas de Praga, fortificándose contra las voces del cielo, y temeroso de alguna conmocion popular; pero habiendo la religion enseñado sus deberes á los súbditos, pudo el soberano volver á entregarse con tranquilidad á los negocios públicos, y proseguir en su vida licenciosa y disipada. Mas no tardó en caer sobre él el castigo del pueblo. El imperio dividido en bandos, fué teatro de una guerra civil horrorosa. Rebelados los suizos contra Alberto de Austria se erigieron sin contradiccion en república; y el mismo Emperador se vió obligado á vender á Juan Galeas el ducado de Milan por cien mil florines. Por igual suma de dinero fué enagenando sucesivamente otros ducados y provincias. Los príncipes y estados del imperio le intimaron que saliese de Bohemia; pero burlóse de los diputados que le enviaron. Últimamente formóse una confederacion general en Mentz, y le depusieron del trono imperial en el año de 1400. Despues juntáronse los príncipes y estados en Laenstein, arzobispado de Triers, y eligieron á Federico, duque de Brunswick y Luneburgo, á quien sucedió vacante el imperio por su muerte Roberto de Baviera, conde palatino del Rhin. Wenceslao embrutecido en sus desarreglos y torpes vicios parecia insensible á estas afrentas. La nobleza de Bohemia aconsejada de Segismundo su hermano, rey de Hungría, le puso dos veces en prision, pero pudo siempre escaparse, muriendo al fin de una apoplegía fulminante. Esta indolencia fortificó á los husitas, y su herejía propalada en

aquel reino por Juan Hus, rector de aquella universidad, y por su discípulo Gerónimo de Praga, fué por espacio de cien años el foco de guerras intestinas, muertes sangrientas, robos sacrílegos, y la ruina de muchas familias. Miéntras tanto la tumba del ilustre mártir era cada dia mas célebre por los frecuentes milagros que en ella resplandecian, habiendo sido protegida visiblemente de las profanaciones que cometian los husitas, y fueron en lo sucesivo continuando los discípulos de Calvino hasta el año 1618. Cuenta la tradicion que habiéndose intentado en varias ocasiones demoler la tumba del Santo, se sintieron detenidos los profanadores por los visibles juicios de Dios, quedando algunos instantáneamente muertos. Los imperiales atribuyen á la intercesion de este Santo la completa victoria que bajo los muros de Praga alcanzaron en 1620 capitaneados por el duque de Baviera. La casa imperial de Austria ha tenido siempre á este Santo en gran veneracion. Los emperadores Fernando II y III solicitaron su canonizacion, la que fué finalmente alcanzada por Cárlos VI. En 14 de Abril del año 1719 abrióse la tumba del Santo, despues de trescientos treinta años que se guardaban depositados en ella sus despojos. La carne estaba consumida; pero sus huesos enteros y perfectamente unidos, con la señal del golpe que al caer dió en la cabeza y espalda. Solo su lengua se halló fresca y libre de la corrupcion, como si acabase de espirar. Este Santo fué venerado en Bohemia como mártir desde el dia de su muerte; pero justificados auténticamente sus milagros, pidióse su canonizacion para que fuese mas universal el culto que se le tributaba. Inocencio XIII confirmó su culto inmemorial; y la bula de su canonizacion fué solemnemente publicada por el papa Benedicto XIII en el año 1729. Se lee al fin de su *Vida* una extensa reseña de los milagros que se obraron por intercesion de este Santo. Entre los muchísimos autorizados que podriamos citar se hallan la milagrosa preservacion de la ciudad de Nepomuk de la plaga del año 1680, la cura de varias enfermedades en personas desbauciadas, como la del conde de Atan, despues arzobispo de Bari, que cayó de un balcon del palacio del condestable Colonna en Roma, y la del cardenal Miguel Federico Altan, virey de Nápoles, víctima de un ataque de perlesía. El papa Benedicto XIII dedicó un altar bajo la advocacion de este Santo en la Basílica lateranense. Balbino, jesuita, ha compilado su *Vida*, que despues ha sido publicada por Papebroquio, con notas preliminares. Tambien hay otra *Vida* en frances el jesuita Marne que ha sido impresa en Paris, 1741. Berghaver dió á luz otra con láminas, en Praga, 1736.—M. M.

JUAN Gilabert (Beato Fr.) de la órden de Nuestra Señora de la Merced. Nació en la ciudad de Valencia por los años 1350. Sus padres eran personas muy distinguidas en la ciudad, en la cual ejercia D. Francisco, que este era el nombre del padre, la profesion de abogado con notable lucimiento. Tan pia-

dosos como honrados educaron á su hijo en el santo temor de Dios y en el amor al prójimo ; á cuyos desvelos supo corresponder cumplidamente , frecuentando las iglesias y anticipándose la virtud á los primeros delineamientos de su infantil edad. Cuando mas adelante conoció la senda por donde camina el frágil corazon del hombre , sus precipicios le hicieron volver la vista atrás y buscar con afan un objeto consolador y digno de los esfuerzos de la virtud. El cielo se mostró , pues , al jóven Juan con todo su atractivo ; y si bien pasó á Lérida á estudiar el derecho canónico , en cuya ciencia recibió el grado de licenciado para complacer los deseos de sus padres ; sabia sin embargo que el Señor tiene constantemente abierto un libro para las almas , que desean aprender los medios de su salvacion : este libro es la meditacion de las celestiales bondades y el augusto sacrificio que valió al mundo su regeneracion. Mas no tuvo Juan motivos de que arrepentirse por haber pasado á Lérida : pues trabó allí estrecha y santa amistad con el ilustre S. Vicente Ferrer , que como él estudiaba , meditaba y lloraba para correr mas adelante en pos del camino del cielo. Contaba Juan diez y ocho años cuando regresó á Valencia (1369). Aquí continuó los mismos ejercicios de piedad y las prácticas de virtud que habian ya admirado, siendo mas jóven, á todos sus compatriotas. Inclinado al claustro, como el único asilo donde sus aspiraciones hácia Dios podian desarrollarse completamente, abrazó el órden de religiosos de la Merced , vistiendo el hábito en el convento del Puig el año 1370. No habia cumplido el año de noviciado cuando era ya modelo de religiosos y guia de los varones encanecidos en el claustro. Su espíritu humilde , y el deseo de ser el mas despreciable por la inferioridad en que se creia , daban á sus virtudes mas mérito á la par que infundian mas respetuosa consideracion. Su único recreo era la oracion , y sus ratos de ocio , la meditacion de las cosas santas. Tan ávido de enriquecer su espíritu , como de mantener el apetito de la carne en duro vasallaje , oprimia su cuerpo con punzantes cilicios , y le sujetaba á ayunos y penitencias continuas. Ordenado de sacerdote en 1375, consagróse desde luego al ministerio de la palabra divina con un celo infatigable. Creemos inútil decir los triunfos que estaban reservados á quien sabia acompañar la eficacia y uncion de las palabras con la santidad de su ejemplo. Eran tan numerosas las conversiones que obraba , que los obispos se le reclamaban á porfía. En el curso de sus predicaciones restableció el antiquísimo convento de Logroño, casi enteramente arruinado. En 1386 anunció la palabra divina á los barceloneses , en cuya ciudad le obligaron á admitir la encomienda de Montblanch. Con este motivo predicó en la ciudad de Tarragona, y en varios otros puntos de su arzobispado. Habiendo renunciado dicha encomienda , pasó á servir otra en Lérida á principios de 1391 , desde donde se trasladó dos veces á Buxia , ciudad de África para redimir cautivos.

Ocupado incesantemente en la salud de sus semejantes, emprendió dos años despues un viaje á Granada con el objeto de arrancar de las mazmorras de la morisma á los infelices cristianos que yacian allí esclavos. Ántes de emprender alguno de estos viajes, recorria distintas poblaciones, subia al púlpito y apelaba á los sentimientos compasivos del auditorio. Era tan dulce y persuasiva su palabra en estos momentos; su voz simpática alterada por el fervor y la emocion se enseñoreaba tan fuertemente de los corazones de los oyentes, que siempre las limosnas que recogia excedian á sus esperanzas. Cuando tenia allegada alguna suma considerable, volaba al territorio de los infieles, y con peligro de su vida cambiaba en las avaras manos del moro el fruto de sus predicaciones por la libertad de sus esclavos cristianos. Despues de haber desempeñado la encomienda de Lérida, ejerció con el mismo infatigable celo varios otros cargos importantes de la Órden; no siendo ménos honorífico para el Santo la particular distincion con que le trataba el rey Martin por su grande santidad y la fama de su sabiduría. Habiendo renunciado el priorato del convento de Barcelona por razones que acreditaban su carácter conciliador y amante de la paz, tuvo que encargarse de la encomienda de Valencia, cediendo á las repetidas instancias de su prelado D. Hugo de Bages. Fr. Juan acreditó el acierto de la eleccion con la fundacion de un hospital para niños, ensanchando el establecimiento de los expósitos y contribuyendo á otras obras de caridad, que han perpetuado su memoria en la ilustre ciudad del Cid. Deseoso de una vida mas activa, capaz de satisfacer al ardiente celo que le devoraba, se unió á S. Vicente de Ferrer para correr con él en pos de la salvacion de las almas. Renunció, pues, su encomienda, y partiendo con aquel ilustre apóstol para Italia, predicaron ámbos la palabra divina á aquellos pueblos con tanta eficacia, que obtuvieron un éxito asombroso. Las guerras con los moros y la confusa mescolanza de judíos y cristianos habian contaminado de tal modo las costumbres y emponzoñado las verdaderas creencias, que nunca mas necesaria que entónces la existencia de estos varones enviados de Dios para llamar á los fieles al camino de la salud eterna. A su regreso, Juan continuó por España su mision predicando sucesivamente en Orihuela, Murcia, Salamanca y en otros puntos, donde hizo numerosas conquistas para Jesucristo. Desempeñó la vicaría de su convento del Puig desde 1413 hasta 1416, en cuyo año, de acuerdo con sus prelados, permutó este cargo con la encomienda del monasterio: empleo que le permitia atender mejor al Hospital de Inocentes; pero el recuerdo de las almas que necesitaban de su celo y sus esfuerzos le hizo abandonar su encomienda y marchar otra vez al lado de S. Vicente Ferrer, que á la sazon habia escogido la ciudad de Borgoña para teatro de sus sorprendentes conversiones. Mas el ínclito apóstol de Valencia, conociendo que la debilidad iba postrando las fuerzas de Fr. Juan, le

aconsejó que regresase á su convento del Puig, donde el Señor queria premiar sus fatigas con la muerte del justo. Estaban los religiosos de este convento rezando vísperas, cuando, dice un autor valenciano, empezaron de repente las campanas á tocar por sí solas. Esta maravilla alarmó á toda la comunidad, la cual interrumpiendo el rezo, salió á la puerta como si tuviese un presentimiento de que aquel milagro presagiaba la llegada de algun ilustre huésped. En efecto, á poco rato llega el P. Gilabert tan sorprendido de ver allí á la comunidad reunida, como ésta de la presencia del Santo. Inmediatamente encaminó sus pasos al templo, y habiendo orado delante del Santísimo Sacramento, y venerado la imágen de Nuestra Señora, á la cual tenia particular devocion, al tiempo de hincarse de rodillas delante del comendador entregó su espíritu á Dios á los sesenta y siete años de su edad. Su fallecimiento ocurrió en el año 1417. Doce dias estuvo expuesto su cadáver á la veneracion pública para satisfacer la devocion de un pueblo, que presuroso acudia á llorar sobre aquellos restos venerandos la pérdida del varon ilustre, del apóstol infatigable, cuya palabra poderosa derramaba á menudo el bálsamo del consuelo en los corazones. En las solemnes exéquias que se celebraron, ofició el mencionado obispo D. Hugo: tan grande era el concepto de santidad que se habia conquistado. La tradicion ha conservado la memoria de algunos milagros que se dice operó el Señor sobre su sepulcro; el cual fué desde luego visitado por innumerables personas atraidas de la fama de su santidad, habiéndole dado los historiadores, desde tiempo antiquísimo el título de santo ó beato, si bien no sabemos que haya sido canonizado. En la iglesia del colegio de Salamanca, llamado de la Veracruz, se habia dedicado un altar á su nombre, y en él se decia misa. El cuerpo del beato Juan Gilabert fué hallado en el año 1585 incorrupto, entero de piés á cabeza, sus carnes con su color natural y flexibles. Fué depositado en el altar de las reliquias, donde se conserva en el mismo estado. Su memoria se fija en 18 de Mayo.—E.

JUAN Domingo (Beato) arzobispo de Ragusa y cardenal de S. Sixto. Aun cuando la cuna y la primera educacion de este florentino no eran títulos muy valederos para elevarse sobre el comun de los hombres; sin embargo, una noble y santa emulacion, sostenida por el amor á la virtud y la práctica del bien, le hicieron digno de las mas altas dignidades de la Iglesia, y de que fuese considerado por S. Antonino como uno de los hombres mas ilustres que sobresalieron durante el cisma que afligia á la Iglesia, para cuya extincion trabajó Juan con todas sus fuerzas. La historia de su vida probará que son una verdad cuantos elogios han prodigado los escritores á sus virtudes y elevado talento. Nació Juan Domingo en Florencia por los años 1357, ó segun algunos autores en 1360. De condicion oscura, sus padres no poseian otro caudal que su honradez y una piedad acendrada: modesto patrimonio para

los ojos del mundo, pero muy grande y excelso para Aquel que pesa los corazones, sin poner en su balanza los privilegios del nacimiento y del poder. Debiendo vivir del trabajo de sus manos, Juan desde niño contribuyó al lado de sus padres á ganar el comun sustento. Con esta escasez la educacion del jóven florentino corrió tan descuidada, que contaba ya la edad de diez y ocho años, y conocia apénas los primeros rudimentos de la gramática. Á pesar del cariño que sus padres le profesaban y del placer que él mismo experimentaba viviendo á su lado, sentia en su interior una voz que le llamaba á otra esfera, y que le impulsaba á elevar mas alto sus miradas. Su natural devocion y los ejemplos de piedad que habia visto en el hogar paterno, le impulsaron á pedir el hábito de Sto. Domingo en el convento de Sta. María de la Nueva. El superior no creyó prudente satisfacer su anhelo atendida la rudeza del jóven, y la necesidad que su familia tenia de su apoyo: mas éste reiteró con tanta solicitud sus instancias, que al fin vió colmados sus votos. Hijo ya del claustro, y en posesion su alma de aquel bien que tanto anhelaba, Juan presentóse luego á los ojos de la comunidad tan adelantado en los deberes de la humildad y la obediencia, que llamando muy particularmente la atencion de un anciano religioso, predijo en tono inspirado, que el Señor le destinaba para ser el apoyo de su Órden, el ornamento de su patria, y un ilustre defensor de la Iglesia. Y en efecto, la experiencia acreditó que la verdad habia hablado por boca del venerable religioso, presagiando como S. Antonino la futura suerte de Juan. Su noviciado fué un modelo de edificacion. Amigo del retiro, guardó el silencio mas absoluto, no desplegando los labios sino para alabar á Dios ó contestar á sus superiores. La modestia de sus acciones daba á la amabilidad que se leia pintada en su semblante tan dulce atractivo, que tenia en sus compañeros de noviciado tantos amigos como admiradores. Al paso que practicaba con tanta perfeccion los deberes de la vida del claustro, iba tambien avanzando rápidamente en el cultivo de las ciencias, descubriendo cada dia una comprension elevada, acompañada de constante aplicacion, de memoria prodigiosa. Amenizaba el estudio de los libros de los Padres con las obras de la antigüedad profana; y alcanzó luego ser tan hábil filósofo como profundo teólogo, poseyendo al mismo tiempo y con igual perfeccion las matemáticas y el derecho canónico. No obstante este cúmulo de conocimientos, su humildad no consintió nunca en que recibiese el grado de doctor, no queriendo aparecer adornado de una investidura que hubiera representado el premio de su talento y aplicacion. Desde los primeros años de su ingreso en el claustro, hasta que consagró todos sus momentos al ministerio de la palabra divina, Juan Domingo ocupó los instantes que le dejaban libres la oracion, el estudio y los deberes de la vida religiosa, en copiar con mano hábil libros de coro, que se conservan todavía cual precioso monumento

en el convento de su Órden en Fiesoli. Rico ya en saber, y preparado para enseñar á los demas las verdades del Evangelio, emprendió los trabajos del apostolado con ferviente celo; y cumpliendo con esto los preceptos de la obediencia al par que los sentimientos de su piedad, subió al púlpito sin otro norte que la Sagrada Escritura, ni mas faro que la explendente luz de los Santos Padres. Desdeñando en sus sermones aquella mescolanza de sagrado y profano tan en boga en su época, nunca acudió á los autores profanos para hacer alarde de una vana erudicion, que no necesita el nuncio del Evangelio, ni es propia de la cátedra del Espíritu Santo. Eran tan persuasivas sus peroraciones sagradas, y hacia un uso tan acertado de las luminosas máximas de los Santos, que el autor de las *Actas Sanctorum*, nos dice, que Juan recogia en Toscana iguales abundantes frutos, que S. Vicente Ferrer allegaba á la sazon en Génova. Durante muchas cuaresmas, este piadoso florentino explicó por las mañanas á sus compatriotas el Evangelio, los salmos y otras veces algun libro del Antiguo Testamento; y estas pláticas eran tan instructivas, su exposicion tan clara y comprensible, que los oyentes no abandonaban el templo sin estar penetrados de los deberes de amor y caridad. Si en ellas se producia Juan con la sencillez y naturalidad de un padre tierno, elevábase sobre el nivel de todos cuando con voz inspirada tronaba contra el vicio, la impiedad ó las malas costumbres: ora tierno, ora terrible, su palabra poderosa dominaba á la multitud y movia á su grado en todos los corazones los afectos que á su ferviente celo convenia: de modo que los mas libertinos, los mas encenagados en el vicio y la prostitucion resistian pocas veces á la eficacia de sus predicaciones. Cuando este varon apostólico fué á anunciar á las ciudades de Italia la palabra divina, la fama de sus virtudes le habia preparado allí una gloria anticipada. Los pueblos á su paso le recibian con entusiasmo, y era aclamado por los hombres religiosos el Libertador de las almas. Luca, Pisa, Venecia y Roma misma fueron desde luego los campos que escogió para luchar contra la inmoralidad y las profanaciones de la época. Los escándalos, y los vicios públicos ofrecian á la vista de los fieles un cuadro desconsolador. Sin freno en sus pasiones, la juventud inexperta corria por una pendiente resvaladiza, no conociendo en su ceguera el hondo abismo que le amagaba. Juan se propuso, pues, despertar en estas almas la voz del deber y atraerlas al sendero de la virtud, haciendo caer la venda que las cegaba. Y no fueron vanos sus esfuerzos: desde sus primeros sermones la asistencia al templo fué mas numerosa, la moral volvió á recobrar su imperio, y las costumbres públicas empezaron á cambiar la faz de las poblaciones. La palabra divina en boca de un nuncio como Juan tenia un poder irresistible; y la virtud es tan hermosa cuando hallamos en su apologista un ejemplo patente de ella, que nunca el hombre podrá resistir á sus atractivos por corrompido que

esté su corazon. Cerráronse, pues, á su voz las sentinas de la inmoralidad, la paz doméstica resplandeció en el semblante de las familias, las cuales llenaban de bendiciones al celoso misionero que iba derramando entre el pueblo la felicidad y la bienandanza. Lo que Juan empezaba en el púlpito lo terminaba en el tribunal de la penitencia. ¿Cuántas conciencias no hallaron á los piés de este ministro del Señor una dulce esperanza y un eficaz lenitivo? ¿Cuántas usuras no cesaron por su medio, y cuántas presas no restituyó á su dueño la sedienta avaricia? Mas de un publicano, dice un biógrafo de este ilustre dominico, se ofreció á imitar el ejemplo de Zacheo. Los herederos de los frutos que producian estas conversiones eran los pobres y los hospitales, á cuyo socorro aplicaba el P. Juan las limosnas, que el arrepentimiento ó la piedad iban á depositar en su mano. El historiador de su vida cree que la Religion le debió durante sus misiones la fundacion de muchos monasterios: á lo ménos tres casas de religiosos le reconocen por fundador. La que levantó en Fiesoli ha resplandecido siempre por la santidad de los hombres que han florecido en aquel retiro, siendo considerada como fecundo semillero de fervientes religiosos. Estos nuevos establecimientos, modelos de observancia y regularidad monástica, eran tanto mas necesarios, cuanto que en aquella época el espíritu del siglo se habia desgraciadamente introducido en el interior de algunas casas, que la Religion habia eregido para asilo de la virtud. La relajacion de algunos monasterios y el tibio ardor con que se observaban los preceptos del instituto, inflamaban el celo santo de algunos siervos de Dios, como el P. Juan, para llevar con mano fuerte la reforma hasta en el interior de la celda. Y como este desórden no se limitaba á un instituto, ni á una provincia; se necesitaban las fuerzas de un atleta y una confianza inmensa en el Señor para conjurar inundacion tan general. Así lo sentian los varones mas eminentes del siglo; y á ello se dirigian los esfuerzos reunidos de los generales de las Órdenes y de los pastores de las iglesias. Los escritores que se han detenido á estudiar este punto de la historia, atribuyen el nacimiento del mal á estas dos causas principales: los estragos que causó la peste en todas las naciones de Europa á mediados del siglo XIV, arrebatando lo mas ilustre en virtud y saber que poseian las Órdenes religiosas, congregaciones y capítulos; y el cisma funesto que afligia á la Cristiandad. Al paso que el contagio diezmaba los hombres, cuya autoridad podia servir de poderoso dique, veíase á imitacion del trono de S. Pedro, levantarse sobre varias sillas episcopales dos ó tres pretendientes, disputándose su posesion y dando el ejemplo del mal á los que de ellos debian aprender el bien. Para colmo de confusion y de dolor, dos superiores generales en muchos institutos religiosos, á menudo dos provinciales en una misma provincia, no siendo raro el hallar tambien dos priores, dos guardianes y dos comendadores en un mismo con-

vento. El uno estaba en un punto, el otro en otro; quien obedecia á un papa, cual á otro. De este espíritu de division y de cisma nacia naturalmente la independencia entre aquellos cuyo deber era la obediencia. Un general era, pues, obedecido miéntras halagaba los deseos de sus parciales, y éstos se creian autorizados á buscar otro luego que aquel no convenia á sus intereses. Y como la impunidad alentaba tamaño escándalo, la insubordinacion se habia erigido ya en sistema. Sin embargo, no era tan general el naufragio de las costumbres públicas que pudiesen tener aplicacion exacta aquellas palabras del Profeta: *Todos se han separado de la recta senda, y se han convertido en gente inútil. Ni uno, ni uno solo hay que practique el bien.* Existian aun muchos siervos del Señor en cuyo corazon ardia con todo el primitivo fervor de los Apóstoles, la llama de la fe y de la Religion, y que servian de guia á la dispersa grey. Entre éstos podemos contar con justicia á nuestro ilustre misionero. Clamando sin descanso contra la corrupcion, alcanzó restablecer la disciplina regular, y devolver el primitivo explendor á casi todas las casas religiosas de una vasta provincia. Las nacientes comunidades que estableció llegaron á esparcir el olor de sus virtudes por toda la república de Florencia y los Estados venecianos. Posteriormente, elevado al cargo de superior, pudo añadir al ejemplo y al celo de sus consejos la autoridad del mando. Elegido provincial de los conventos de Pisa, Cortona y Fabriano, pronto las virtudes monásticas florecieron con tan hermoso brillo, que la provincia de Romanía quiso tenerle al frente de todos los conventos que la Órden poseia en ella; y fueron tan grandes sus esfuerzos y tantos los desvelos de su gobierno, que S. Antonino le llama *el primer restaurador de la disciplina regular en Italia*: de modo que segun expresion de este siervo de Dios, la observancia que se notaba en ámbas provincias de Lombardía, en la de Roma y en las casas religiosas del reino de Sicilia, era debida á la celosa é infatigable vigilancia del P. Juan Domingo. Para alcanzar el logro de sus santos fines, este varon apostólico reunia todas las dotes necesarias á un reformador: celo, confianza en los medios, discrecion y severidad. Era ejemplar en su conducta; entusiasta en las palabras; inflexible con los reacios; indulgente con los arrepentidos: amonestaba sin exasperacion; castigaba sin odio, y amaba sin bajeza. Coronaban estas calidades una actividad constante y un ardor inextinguible. Entre los ilustres varones á quienes el P. Juan vistió el hábito de su Órden en sus excursiones apostólicas, es digno de eterna recordacion San Antonino, arzobispo despues de Florencia, y entusiasta admirador de este misionero. Esta adquisicion hubiera bastado para hacer célebre el nombre del P. Juan Domingo, si no hubiese atraido otras personas que dieron gloria y santidad á la Órden dominicana. Pero como la excitacion de los sentimientos piadosos que producian sus predicaciones vino á matar en flor las esperan-

zas codiciosas de algunas familias, levantáronse contra él persecuciones en Toscana, acusándole de haber desviado de la senda del mundo á varios jóvenes herederos de grandes rentas y brillantes títulos para atraerlos á la religion de Sto. Domingo. Y como si fuera un crímen abrir la senda de la virtud por medio del retiro y de la oracion, los magistrados de Toscana llegaron á amenazar con el destierro al piadoso Juan sino abandonaba la ciudad. Tan cierto es que solo á costa de fatigas y sinsabores se alcanza la verdadera gloria. Pero como este discípulo de Jesucristo no iba en pos de los aplausos, tampoco temia la censura y las amenazas de los hombres. Bastábale caminar por el mundo escudado de su paciencia y abnegacion, y hallar en el fondo de su alma la tranquilidad del justo. Sin embargo, si el P. Juan podia mostrarse insensible á los males que tocaban inmediatamente á su persona, no podia permanecer indiferente ante los inmensos perjuicios que la continuacion del cisma ocasionaba á la Cristiandad. Los infieles, aprovechando la division de los católicos, amenazaban invadir las provincias del mediodía. El célebre Bajazet llamado *el Rayo,* á causa de la rapidez con que habia hecho sus conquistas esparciendo la desolacion en Hungría, Dalmacia, Croacia, Bosnia, Acaya y hasta en el ducado de Aténas, habia llevado el hierro y el fuego á las ciudades sujetas al Emperador de los griegos, amenazando con un bloqueo hacerse dueño de la capital del imperio. Manuel Paleólogo vióse obligado á comprar la paz y la seguridad de su trono con diez mil florines de oro anuales, y á admitir á los turcos en un cuartel de la ciudad, donde construyeron una mezquita. Con su natural actividad Bajazet abandona la capital del imperio griego y se precipita con su ejército sobre la Francia. En tan aflictiva situacion los griegos imploraron del papa Bonifacio IX el socorro de los príncipes latinos. Este Pontífice dirigió dos breves á Juan Domingo para que predicase la cruzada contra los turcos en la Marca Trevisana, los estados de Venecia, el patriarcado de Grades y en algunas otras provincias. Juan cumplió esta honorífica mision con todo el celo que le distinguia; pero á pesar de los incansables esfuerzos de los misioneros, que como él predicaban por toda la Cristiandad la necesidad de unir sus fuerzas contra el enemigo comun, era muy difícil á la sazon encender el fuego del amor santo en los corazones de los fieles contra los bárbaros cuando la hidra de la discordia mantenia divididos á aquellos. Si la causa de Dios y los intereses de la Religion no eran bastantes para obligar que unos y otros depusiesen sus mezquinas ambiciones y sus odios personales, imposible era que Bonifacio IX viese el logro de sus santos deseos aun cuando tuviese por Apóstoles varones tan probados como Juan. Este Soberano Pontífice bajó á la tumba sin que la cruzada se realizase, no siendo mas feliz su sucesor Inocencio VII. El monarca frances interesado siempre en el reposo de la Iglesia, habia alcanzado de Pedro de Luna la promesa de renunciar la tiara si Ino-

cencio hacia otro tanto, ó bien si despues de su muerte los cardenales quisiesen proceder á otra eleccion. El fallecimiento de este Soberano Pontífice presentó coyuntura favorable para la extincion del cisma; y así lo creyeron los florentinos cuando enviaron al Sacro Colegio al célebre Juan Domingo con la mision de hacer comprender á los cardenales la imperiosa necesidad de poner término á un estado tan violento. Los florentinos contaban tambien con la alta reputacion de santidad y sabiduría de su enviado para dar mayor peso á sus palabras. Mas inútil fué esta embajada, puesto que Juan encontró ya que los cardenales se habian anticipado nombrando á Ángel Corario, el cual tomó el nombre de Gregorio XII. Este contratiempo afligió al celoso legado; si bien sus esperanzas no quedaron del todo desvanecidas cuando vió elevado al trono pontificio un varon con quien le unian antiguos vínculos de amistad, y con el que habia vivido familiarmente en Venecia. Creyó el P. Juan que su voz hallaria poderoso eco en el ánimo de Gregorio XII, porqué á los títulos de la amistad se unia el recuerdo de las severas máximas que caracterizaban á Ángel Corario. La esperiencia vino despues á demostrar que el interés de la paz universal de la Iglesia no fué apreciada con tanto celo como podia esperarse. Gregorio dió audiencia al enviado florentino en consistorio público; y éste en un hermoso y elocuente discurso, que mereció el aplauso de los cardenales enemigos del cisma, trazó con vivos rasgos el cuadro de los males que toda la Cristiandad experimentaba con la division. Al parecer Gregorio le escuchó con gusto, pues tardó poco en escribir á su contendiente Pedro de Luna provocándole á la paz con la renuncia de la tiara. Prescindiendo de los acontecimientos que mediaron en este ruidoso cisma, y que hemos trazado en los artículos de Bonifacio IX y Gregorio XII, volvamos á ocuparnos en nuestro ilustre dominico, que continuaba trabajando con mas ardor que éxito en la paz general. En medio de sus misiones sorprendióle la noticia de que Su Santidad le habia elevado á la silla episcopal de la iglesia de Ragusa. Obediente aceptó resignado el peso de esta dignidad; pero de ningun modo pudo recabarse de él que consintiera en su consagracion. El historiador de su *Vida* funda este proceder en la esperanza que alimentaba Juan de poder así renunciar mas pronto su arzobispado, y en el escrúpulo de su conciencia al saber que Su Santidad queria retenerle á su lado. Considerando, pues, el báculo pastoral como un mero honor, puesto que no podia consagrar sus desvelos á la administracion de su iglesia, y demostrada de otra parte cuán grande era la humildad de su corazon, hallamos hasta cierto punto muy natural el que no dejara consagrarse. Sin embargo, esto no fué parte para que Gregorio XII dejase de continuar depositando en él su confianza, de modo que cuando el Soberano Pontífice pensó en Enero de 1408 aumentar el número de sus cardenales, Juan Domingo fué uno de los que se vieron

agraciados con la púpura cardenalicia recibiendo al mismo tiempo que el capelo el título de S. Sixto. El abate Fleury en su *Historia Eclesiástica* dice, que el tercero de los prelados promovidos al cardenalato era un *famoso predicador y otro de los que pregonaban públicamente que Gregorio no podia renunciar al pontificado.* El P. Touron, celoso hasta el extremo de la Órden dominicana á que pertenecia, ha creido hallar en estas expresiones del historiador frances una especie de alusion embozada al célebre dominico; pero como Fleury no apoya su dicho en ningun dato, se contenta aquel con decir que bien léjos de tener el P. Juan Domingo motivos para gloriarse de esta promocion, le ocasionó dolorosas consecuencias, porqué su afecto á la persona de Gregorio XII le expuso á grandes contradicciones y á peligros no menores. Desde un principio se le acusó como motor de la conducta vacilante y equívoca de Gregorio. Sin embargo, es sabido que este Papa obraba en esto por impulso propio, y aconsejado solo de su propia conciencia. Al mismo tiempo, los florentinos que se habian acostumbrado á ver en el P. Juan á su apóstol, empezaron á mirar con cierto desagrado su promocion á la silla arzobispal de Ragusa, creciendo aun mas su desvío cuando supieron que Su Santidad le habia honrado con el capelo. No faltaba quien hiciese justicia á la pureza de sentimientos de este Prelado: sus virtudes eran muy probadas para que así cayesen al primer embate; pero otros que no sondeaban tanto el corazon de Juan, no sabian explicarse cómo podia admitir dignidades y honores en una ocasion en que el cisma debia tener alarmada la conciencia de los pastores de la Cristiandad. Imbuidos de esta idea le acusaban de hipocresía, y publicaban que ninguna fe merecian las ideas de abnegacion y desprecio del mundo, predicadas con tan seductora elocuencia por el P. Juan, cuando éste se habia dejado deslumbrar tan fácilmente por el fausto y la opulencia: « Bien puede decirse que ayunó en la vigilia para saborear con mas placer los manjares del festin. » Tales eran las palabras con que se procuraba desfigurar la rectitud de sus miras. Añadíanse á esto las sátiras del pueblo, los chismes y la punzante lengua de la maledicencia, que sin respetar lo mas sagrado clavaba el venenoso diente en el corazon de Juan. Y no pararon aquí los sinsabores. Los antiguos cardenales le hicieron experimentar el peso de su enojo; y como si el P. Juan estuviese contaminado, ó llevase en su frente impresa la señal de Cain, no quisieron admitirle en su compañía, prefiriendo retirarse á Pisa ántes que reconocerle por miembro del Sacro Colegio. Continuaban miéntras tanto las mismas disidencias, y seguian sin ningun resultado sus negociaciones los dos pretendientes á la tiara. Los cardenales de una y otra obediencia convocaron al fin un concilio, y despues de haber citado y depuesto á Ángel Corario y á Pedro de Luna, elevaron al trono de S. Pedro á Filargi, que tomó el nombre de Alejandro V. Deplorable era el

estado que á la sazon presentaba la Cristiandad. La existencia simultánea de tres papas mantenia exaltadas las pasiones, y los amigos desinteresados de la Iglesia preveian con dolor las funestas é inevitables consecuencias de tamaño conflicto, si la mano del Señor no acudia á poner pronto remedio. El derecho de Alejandro V era sin duda el mas legítimo. La Iglesia galicana y toda la nacion francesa así lo habian reconocido, prometiéndole obediencia y sumision. Á medida que los otros dos competidores iban perdiendo crédito, el partido de Alejandro V aumentaba considerablemente; viéndose en Gregorio XII la particular circunstancia de que su misma patria le abandonase; pues la república de Venecia se declaró contra él. Florencia no fué mas adicta á sus intereses. Aun cuando Juan Domingo, el hijo mimado de esta república, sirviese su causa con celo tan entusiasta, en Roma las estátuas de este Papa habian sido derribadas, y su posicion era tan precaria, que se veia obligado á trasnochar de una á otra parte. Sin embargo, el arzobispo de Ragusa fiel á los deberes de la amistad y á su conciencia, puesto que no cabia en Juan doblez ni hipocresía, se mantenia al lado de Gregorio. Este Pontífice le envió, pues, en 1409 en calidad de legado á los reinos de Hungría, Polonia y demas provincias septentrionales. Seguramente que el desempeño de esta legacía justifica la ausencia del cardenal de Ragusa del concilio de Pisa, pues ocupado en las provincias del Norte no le seria dable asistir á él, toda vez que no hallamos su nombre continuado entre los de los cardenales presentes; pero no por eso deseaba ménos la extincion del cisma, y como antecedente preciso, la cesion de los dos pontífices contendientes. Mucho se equivocaria quien atribuyese á otras causas la ausencia de Juan del concilio Pisano; porqué todas las consideraciones de bienestar, de honor y de religion, y todo cuanto es capaz de influir en el ánimo de un hombre sabio y piadoso, todo lo puso en juego Juan Domingo para inclinar á Gregorio á tomar el partido que aconsejaba el deber y el amor al rebaño de Jesucristo. «Creed la voz de la amis-
« tad y del afecto que os habla, Santísimo Padre (le decia el cardenal de
« Ragusa); de ningun modo cumple á vuestra edad, á vuestra reputacion,
« ni á vuestra virtud denegaros por mas tiempo á los votos de la Iglesia uni-
« versal: dad á los fieles este ejemplo de modestia; la Cristiandad tiene de-
« recho á esperar este consuelo de su padre, y aguarda de él este motivo de
« alegría. Que el pretendido papa, que por tanto tiempo os ha disputado la
« tiara, permanezca obstinado en su empeño; que desgarre el seno de la
« Iglesia, y continue atizando el fuego que la divide; que prefiera por orgullo
« é instigacion del espíritu de las tinieblas el brillo de la tiara á la salud de
« tantos pueblos que ha desviado de la senda del pastor divino: todo esto
« cuadra al carácter altanero y ambicioso de Pedro de Luna. Pero vos no
« quereis seguramente imitar su ejemplo, porqué escuchais la voz de vues-

« tro corazon , porqué teneis abnegacion suficiente para sacrificar vuestros « intereses á la causa pública. Ya que Vuestra Santidad me honra con su « confianza , y que la voluntad divina ha querido elevarme á una altura « desde la que os puedo hablar con entera libertad, permitid , pues, que me « exprese con aquel celo que el interés de la Iglesia y vuestra propia conside- « racion me inspiran. Vos mismo, Santísimo Padre, habeis visto la inutilidad « de cuanto la prudencia y la sabiduría humana os han hecho emprender « hasta hoy para conducir las cosas al punto que deseabais. Vuestros pro- « yectos se han frustrado , y las medidas mas hábilmente concertadas han « quedado ilusorias , ó bien han producido un efecto contrario al que os « proponiais. Los pueblos , los príncipes , los prelados mismos, sobre cuya « adhesion contabais ciegamente , se han separado de Vos y de vuestra obe- « diencia , y os han dejado aislado. Unos en hostilidad abierta os acusan de « ser el autor de todos los males que sufre hoy la Iglesia: otros os compade- « cen , pero no se esfuerzan á libraros de los males que os asedian. Los pri- « meros insultan vuestra desgracia : los últimos se lamentan de ella en silen- « cio. Cuando así os corresponden los príncipes de la Iglesia, volved la vista « á Roma y vereis lo que os queda. Esta ciudad en otro tiempo fiel á vuestra « causa , ha dejado ya de serlo. Habeis perdido Viterbo ; y vuestro sobrino « gobernador de la plaza está en poder de los enemigos. Naturalmente era « de esperar que los venecianos se uniesen á vos : entre ellos visteis la luz « primera ; son vuestros hermanos , vuestros compatricios ; sin embargo , os « han abandonado. Teniais derecho á contar con el agradecimiento de los « florentinos ; así lo autorizaban los beneficios que les habeis hecho. Ya veis « santo Padre ; tambien se han separado de vos , y puesto que el cielo lo « tenia así dispuesto debeis mirar estos sucesos como avisos evidentes que « os indican la voluntad del Señor. Postraos , pues , ante ella , aun cuan- « do todo el mundo se empeñara á favor vuestro : luego que los decretos « de la Providencia son manifiestos , solo nos toca humillarnos y obedecer. « No diferais , pues , Santísimo Padre , el momento de tomar una resolucion « digna de vos , de vuestra edad , y de la causa que defendemos. Todavía « es tiempo de hacer con gloria lo que la necesidad os obligará despues á « practicar. Oid mi voz y atended , Santísimo Padre , á mis consejos. Como « Vicario de Jesucristo habeis hecho bien en conservar la dignidad á que os « habia elevado , pero hariais mal en retenerla por mas tiempo desobede- « ciendo los mandatos de la Providencia. Entregad vuestros intereses, entre- « gaos vos mismo en sus manos. Árbitro supremo de todos los aconteci- « mientos y de todas las cosas humanas, el Señor dispondrá segun su justicia « ó su misericordia. Si os despojais por amor suyo de una gloria que pasa « como una sombra, el Señor coronará vuestra humildad y os elevará á otra

« gloria que no acaba jamas. » Esta carta es el mas bello elogio que puede hacerse del cardenal de Ragusa, y una contestacion concluyente á sus acusadores. En ella resplandece la elevacion de sentimientos de Juan Domingo, su amistad sincera, su afecto entrañable hácia Gregorio, pero tambien su celo ardiente á favor de la Religion, y su obediencia profunda á los decretos del Altísimo. Nadie hubiera hablado con libertad mas santa que el cardenal de Ragusa en aquellos críticos momentos. La verdad se expresaba por su boca; y Gregorio XII debió reconocerlo así de pronto cuando, segun un historiador, su lectura le hubiera inclinado á hacer inmediatamente la renuncia apetecida, si las reflexiones interesadas de otros amigos no le hubiesen disuadido. En efecto, rodeado de personas ménos sensibles al bien de la Iglesia y á la gloria de Jesucristo que á sus intereses particulares, neutralizaron la influencia del cardenal de Ragusa manifestando al Papa que no era propio de un soberano bajar tan precipitadamente del trono, cuando Su Santidad podia contar aun con el apoyo del Rey de romanos y muchos otros príncipes poderosos; y puesto que se mantenian fieles á su obediencia muchas considerables ciudades de Italia y Alemania, harto tiempo le quedaria para pensar en la renuncia. La muerte de Alejandro V ocurrida en 3 de Mayo de 1410 vino á reanimar las esperanzas de los partidarios de Gregorio XII; pero sus ilusiones quedaron pronto desvanecidas con la eleccion del papa Juan XXIII. Continuaron, no obstante, los mismos disturbios y la misma division en los ánimos: no se veia otro medio salvador que la convocacion de un concilio general, por el que clamaban desde mucho tiempo los hombres mas eminentes en piedad y virtud. El emperador Sigismundo, príncipe aun mas ilustre por sus sentimientos religiosos que por sus bellas prendas personales, habia manifestado resueltamente sus deseos de ver terminado el cisma por medio de un concilio general. Juan Domingo aprovechó esta ocasion para insistir al lado de Gregorio en la renuncia. Dejóse al fin vencer este Papa; y dando el primer paso formal para la cesion, nombró al cardenal de Ragusa su legado cerca del Emperador á fin de acordar con él los medios convenientes para llevarla á cabo. Este Príncipe recibió á Juan con aquella consideracion propia de su carácter, y que de otra parte era debida al mérito personal del legado. Despues de varias conferencias secretas, separáronse acordes en trabajar por la reunion del concilio en un lugar cómodo, y que no ofreciese sospecha á ninguno de los concurrentes. Confiados en la palabra de Gregorio XII, el Emperador y el legado empezaron á obrar desde luego de consuno para que Juan XXIII accediese á esta convocacion. Es natural, dice un autor contemporáneo, que escribió la vida del cardenal de Ragusa, que éste tratase ya de antemano con el Emperador de los honores que se concederian á Gregorio XII y á sus cardenales luego que hubiese renunciado al pontificado.

Esta conjetura adquiere hasta cierto punto un grado de certeza, si nos detenemos á reflexionar sobre la conducta que los Padres del concilio y el Emperador, presente en la asamblea, observaron con respecto á este particular. Preso Juan XXIII en sus mismas redes por la política hábil de Sigismundo, vióse precisado á consentir en la reunion de una asamblea universal, á la que fueron llamados el antipapa Pedro de Luna y Gregorio XII, á cuyo efecto el Emperador les envió un salvo conducto. El concilio fué, pues, llamado para reunirse en Constancia. Gregorio XII léjos de querer presentarse ante una asamblea que debia ser presidida por Juan XXIII, á quien consideraba papa intruso y su enemigo personal, habia resuelto no enviar ni consentir que asistiese á él ninguno de su obediencia. ¿Qué puedo yo esperar, decia, de una asamblea presidida por un fantasma, una sombra de papa? Nó, mi dignidad me aconseja no comparecer, ni tener la menor participacion en ella. Lo contrario pensaba el cardenal de Ragusa; pues viendo la ocasion tan favorable para terminar el cisma, no cesaba de emplear toda su elocuencia y su ascendiente en el ánimo de Gregorio para conducirle al término de una solucion favorable á los intereses de la Iglesia. Agitado Gregorio por mil dudas, y fluctuando entre irresoluciones y temores, escuchaba con la natural bondad con que trataba al cardenal sus desinteresados consejos. Una prueba de ello, y de la versatilidad de este Papa, es la siguiente carta que dirigió á nuestro ilustre dominico. « Vos os esforzais, mi querido cardenal, en per-
« suadirnos aquello mismo que llevamos hondamente grabado en nuestro
« corazon. Nó, jamas hemos estado tan ciegamente aferrados á nuestra
« dignidad que no hayamos preferido siempre la gloria de Dios y la salud
« de nuestra alma al brillo de la tiara. Lo que yo os digo creedlo de mi
« dolor. No penseis, pues, que pretenda oponerme á los decretos de la
« divina Providencia, sean cuales fueren: mas permitid que me lamente
« por última vez de la ingratitud de los hombres. Á mi alrededor no veo á
« nadie que tome parte en mis desgracias; que llore conmigo, que se con-
« duele de mi ancianidad, ni que respete mis canas. Si un pueblo extraño
« me hubiera hecho experimentar los desengaños que he recibido de mis
« compatriotas y de los vuestros, al fin me hubiera consolado; pero ciu-
« dadano de Venecia ¿qué no he hecho yo por esta república? ¿y cuánto
« no ha hecho mi patria en daño mio? ¿Tengo acáso ménos motivos de
« queja de la ciudad de Florencia? En los tres primeros años de mi ponti-
« ficado he elevado al cardenalato á tres de sus hijos: honor que ningun
« papa les ha concedido, y que seguramente no habrá otro que me imi-
« te; y sin embargo, vos sabeis como han correspondido á mis benefi-
« cios. » Este Pontífice despues de haber exhalado el dolor de su alma con alguna exageracion con respecto á la ingratitud de los venecianos y flo-

rentinos, añade: «En cuanto al pontificado, estoy muy cerca de la tumba « para que pueda pensar en retenerlo; y si por largo tiempo he diferido la « renuncia, ménos ha sido por mi interés particular que por afecto á las « personas que me son adictas. Persuadido como estoy de que la justicia mi- « lita de mi parte, estaba en el deber de defender mi derecho. Mas ya que vos « continuais creyendo que Dios pide de mí el sacrificio de mi dignidad, pronto « estoy á hacerlo con todo mi corazon; pero será únicamente para agradar « á Dios, y solo cuando no me obligue á ello la violencia de los hombres. Por « lo demas servios en esta ocasion de toda vuestra prudencia, y procurad « que no alcance á otros mi desgracia. Una larga experiencia os habrá ense- « ñado á juzgar á los hombres. Vos conoceis su carácter, sus pasiones, sus « intrigas, sus intenciones ocultas y los artificios de que se valen para llegar « al logro de sus fines. Aprovechaos, pues, de vuestro talento, y no dejeis « que os sorprendan. En cuanto á mí, viviré solo en este pequeño rincon, ol- « vidado y abandonado de todo el mundo: mi suerte será para la posteri- « dad un aviso perpetuo de la fragilidad de las grandezas humanas, y de la « perfidia de los hombres. En vuestras manos, pues, dejo el arreglo de este « asunto: obrad con tanta sabiduría y circunspeccion que todo pueda re- « dundar en la gloria de Dios y bien de la Iglesia, no olvidando lo que cor- « responde á mi honor.» Despues de este patético discurso, que Gregorio XII regó con sus lágrimas, el cardenal de Ragusa procuró consolarle con estas palabras que le dictaron su corazon conmovido. « Santísimo Padre: cuánto « mas grande sea la ingratitud que experimenteis de los hombres, mas bene- « ficios debeis aguardar de la infinita bondad de Dios. Puesto que solo de- « seais obedecerle y agradarle, estad seguro que no os abandonará un solo « momento. Nuestro principal cuidado en el concilio será proveer al reposo « de la Iglesia y al honor de Vuestra Santidad. Conviene, pues, que mandeis « expedir dos clases de letras patentes: las primeras deben estar redactadas « segun costumbre, conteniendo vuestras órdenes comunes; estas las pre- « sentaremos al principio: las segundas deberán comprender vuestras ór- « denes secretas, y serán presentadas en ocasion oportuna. Si Juan XXIII se « halla en el concilio, ignorando los poderes particulares que nos habeis dado « con vuestras cartas secretas caerá él mismo en el lazo que ha pretendido « tenderos.» Gregorio XII siguió fielmente los consejos del cardenal su amigo, y las cartas fueron redactadas en aquel sentido. La Providencia quiso que todo saliera á medida de los deseos de Juan Domingo para bien de la Iglesia y consuelo del afligido papa. Juan XXIII instado por sus cardenales trasladóse al fin á la ciudad de Constancia, y si entró en ella como papa salió como simple particular. La abertura de la asamblea verificóse el dia 5 de Noviembre de 1414. El cardenal de Ragusa, despues de haberse despedido de

Gregorio XII, partió para Rimini, revestido de los poderes del papa, y honrado con la calidad de su legado en Flándes y Alemania, acompañado del patriarca y titular de Constantinopla y de Cárlos Malatesta. Ántes de presentarse al concilio, el legado juzgó conveniente conferenciar de nuevo con Sigismundo, cuya coronacion tenia entónces lugar en Aix-la-Chapelle. Como llevaba el encargo de entregarle cartas de S. S. Gregorio XII, era conveniente que el Emperador estuviese informado exactamente de las últimas resoluciones de este Pontífice. Habiéndose designado por habitacion de los embajadores de Gregorio XII el convento de agustinos de Constancia, nuestro cardenal hizo poner anticipadamente en la puerta de este monasterio las armas de su señor. Pero Juan XXIII mandó arrancarlas la noche inmediata por considerarlo un insulto hecho á su dignidad. El legado por su parte calificó de violencia la órden del papa, y llevó sus quejas al concilio. Celebróse con este motivo una congregacion en la que se dividieron los pareceres: cada partido sostuvo su opinion con mas ó ménos empeño, sin que la historia nos haya conservado la resolucion que sobre ello hubiese recaido. Sin embargo, un autor muy antiguo asegura que la mayoría resolvió que las armas de Gregorio XII no debian ser erigidas en una ciudad sujeta á la obediencia de Juan XXIII. Aun cuando este pequeño triunfo podia halagar á los partidarios de Juan, sin embargo á medida que el concilio iba aumentándose con la llegada de nuevos obispos, embajadores, prelados y muchos otros partidarios de las tres obediencias, las cosas tomaban un sesgo diferente, y el crédito de Juan iba visiblemente en decadencia. El 7 de Diciembre celebróse una congregacion de cardenales en donde fué debatida enérgicamente el punto de la union y la reforma. Algunos cardenales italianos unidos al papa Juan XXIII presentaron los primeros una proposicion; el cardenal de Cambray hizo otra, y últimamente los demas cardenales redactaron la suya. Los primeros pedian la confirmacion y cumplimiento de lo resuelto en el concilio de Pisa: peticion que no podia ser mas favorable á los intereses del papa reinante. El cardenal de Cambray, Pedro de Ailli, de concierto con algunos prelados franceses, sostenia que el concilio de Pisa (cuya autoridad nadie ponia en duda) se propuso en beneficio de la union de la Iglesia inducir á todos los obispos y al mismo papa á buscar los medios mas conducentes para realizarla, de modo que los prelados estaban obligados á ello no solo por este concilio, sí que tambien por derecho natural y divino; y que sostener lo contrario era favorecer el cisma. Añadia á todo esto que el concilio de Constancia en nada dependia del de Pisa, y que la autoridad de éste no tenia necesidad de ser confirmada por el otro. La tercera proposicion no merecia en concepto de algunos historiadores los honores de una discusion formal, pues era una descripcion de todos las calidades de un buen papa para venir despues

á probar que Juan XXIII no las poseia; sátira amarga y poco conveniente al acto en que se hallaban. En 17 de Febrero de 1415 entraron los legados de Gregorio XII en Constancia, acompañados de muchos príncipes, obispos y otros prelados de la obediencia de este Papa. Al frente de ellos figuraba Luis de Baviera, elector palatino é hijo del emperador Roberto. El cardenal de Ragusa entró, pues, en aquella ciudad con toda la distincion propia del carácter que representaba, llevando al lado al elector palatino y los prelados, entre los cuales se contaba el patriarca de Constantinopla su colega. Pocos dias despues fueron recibidos en audiencia, y habiéndoles preguntado el Emperador si tenian poderes bastantes que los autorizasen, si aprobaban la celebracion de aquel concilio, y si querian reunirse con los demas Padres para deliberar juntos, el cardenal de Ragusa contestó que se hallaba investido de una autorizacion suficiente que estaba dispuesto á enseñar en el acto: añadiendo el elector palatino, que Gregorio XII no rehusaria ninguna de las vias de union si Juan XXIII no presidia el concilio. Sigismundo, cuyos deseos eran la extincion del cisma á todo trance, les contestó que estudiaria con detencion los medios necesarios para llevarla á cabo, interin los legados podian formular por escrito sus proposiciones. Al parecer el prelado las llevaba ya redactadas: puesto que en la asamblea que se celebró á la mañana siguiente, el Palatino trabajaba eficazmente con los legados para que la tan deseada cesion tuviese efecto, miéntras que hubiese libertad en la deliberacion é independencia en los votos. Esto solo puede alcanzarse, añadió, dejando Juan XXIII no solo de presidir la asamblea, sino aun de turbar con su presencia la tranquila discusion del concilio. Al mismo tiempo el cardenal de Ragusa presentó una memoria que exponia por extenso las pretensiones de Gregorio XII y los medios de llegar buenamente al restablecimiento de la paz en la Iglesia. Esta memoria fué comunicada á Juan XXIII, quien emprendió la tarea de refutarla punto por punto. En su escrito aceptaba la cesion que debian hacer Gregorio y Pedro de Luna, pero no convenia en realizar la suya: rechazaba la proposicion de no presidir el concilio como injusta é indecorosa, creyéndose papa legítimo y como tal obedecido por toda la Cristiandad; y concluia que su presencia en nada se oponia á la libertad del concilio, del cual no debia ni podia separarse habiéndole él mismo convocado y sido de los primeros que se habian trasladado á Constancia para trabajar sin descanso en la reforma de la Iglesia: que Gregorio XII podia haber asistido á él una vez que fué invitado á ello; y que si los legados convenian en términos razonables formar parte del concilio, se les podia admitir con la distincion debida. Las palabras del papa Juan indicaban ya que su poder flaqueaba, y que solo podia mantenerse en la defensiva, de la cual los sucesos vendrian luego á arrojarle. Celebráronse por aquellos dias varias congregaciones, sin

que la presencia de Juan XXIII las autorizase ; y esto es una prueba de que el partido de este papa iba perdiendo terreno. El sesgo que tomaba el asunto y el espíritu de las muchas proposiciones que se presentaron, daban ya á entender que el mejor partido de los papas contendientes era una renuncia voluntaria, pues toda resistencia por su parte no podia traer mas que una sentencia de deposicion. La asamblea deseaba con ardor que los pontífices se prestasen voluntariamente á hacerla ; y Juan XXIII que veia de mas cerca el estado de las cosas temia y vacilaba. Los amigos de Gregorio XII no dudaban del asentimiento de este Papa ; pero no se prometian tan bellas esperanzas de Pedro de Luna : astuto y disimulado, ora cejaba, ora resistia sin que de su boca saliese una prenda, ni sus labios soltasen una promesa. Si alguna vez dejaba entrever alguna deferencia, venia luego á desvanecerla un hecho contrario. Un autor antiguo cree que la ingeniosa astucia del cardenal de Ragusa, proveyéndose, como hemos visto, de dos cartas patentes, hizo caer á Juan XXIII en el lazo que se le tendia ; pues no habiendo manifestado este cardenal al principio mas que una parte de sus poderes, esto es, las letras de Gregorio XII, que prometian segun el estilo ordinario abdicar la tiara si los demas pretendientes hacian lo mismo, Juan XXIII no creyó aventurar nada ofreciendo con el mismo lenguaje lo que Gregorio acababa de prometer. Así, pues, en presencia de todos los Padres del concilio no tuvo reparo en declarar que estaba pronto á emprender voluntaria y libremente la via de la cesion, si Ángel Corario y Pedro de Luna renunciaban asi mismo los derechos que pretendian tener al papado. En este momento fué cuando levantándose el cardenal de Ragusa leyó al concilio las letras secretas de Gregorio XII, con los cuales renunciaba absolutamente al pontificado sin condicion ni resistencia alguna. Este golpe, dice un historiador, fué un rayo que aterró á Juan y que le cortó toda retirada. Al mismo tiempo no ignoraba éste que se habia formulado contra él una larga serie de acusaciones, y que el concilio habia mandado abrir la competente informacion, de la cual podia resultar una deposicion deshonrosa. En vista, pues, de los términos tan absolutos con que estaba redactada la renuncia de Gregorio, los Padres del concilio, y especialmente el cardenal de Ragusa, hallaron vaga, oscura, ambigua é incapaz de conducir á la union la manifestacion que habia hecho Juan XXIII. Era preciso, pues, ser mas esplícito, mas concluyente en los términos, y esto fué lo que pudo al fin recabarse de este papa. « Yo, Juan XXIII, decia á « la asamblea en su última y tercera declaracion, prometo, hago voto, y juro « á Dios, á la Iglesia y á este sagrado concilio dar libremente y de grado la « paz á la Iglesia con mi explícita cesion del pontificado ; hacerla y cumplirla « en conformidad á las deliberaciones de este concilio todas las veces que « Pedro de Luna llamado Benedicto XIII y Ángel Corario titulado Grego-

« rio XII, cedan ya en persona ó por medio de sus legítimos representantes « el derecho que creen tener al pontificado. » Dícese que cuando este papa pronunció públicamente su fórmula, escrita de su propia mano, despues de haber leido estas palabras *hago voto y juro á Dios:* se levantó de su silla, postróse ante el altar, y poniendo su mano sobre el pecho, exclamó en alta voz: *Sí, lo prometo con toda la sinceridad de mi alma.* Sin embargo, poco tiempo despues se notó en este papa cierta vacilacion que dió lugar á creer que no era tan sincera la renuncia como suponia, pues el concilio sospechó que procuraba salir furtivamente de Constancia con ánimo despues de disolver la asamblea. Dejaremos para la Historia lo que sobre este particular ocurrió, y que someramente hemos apuntado en el artículo correspondiente á este papa. El concilio hizo publicar por toda la Cristiandad la deposicion de Juan XXIII, á quien llamaba únicamente Baltasar Cossa. Ántes de proceder á la eleccion de sucesor era preciso dejar terminada la cuestion de los dos papas; si bien se habia dado ya un gran paso hácia la union quitando de la escena un Pontífice. Como Gregorio XII no reconocia la autoridad del concilio convocado, no hubiera sido conveniente, ni tampoco Gregorio lo hubiera hecho gustoso, aceptar su dimision bajo la presidencia de uno de los cardenales de Juan; por lo mismo acordóse que el emperador Sigismundo presidiria la sesion catorce, que tuvo lugar en 14 de Julio de 1415. El cardenal de Ragusa y el señor de Rimini Cárlos Malatesta se sentaron en el dia prefijado para la asamblea al lado del presidente, y despues de haberse leido las bulas de Gregorio XII, Juan Domingo se levantó y convocó el concilio en estos términos: «Informado nuestro Santísimo Padre Gregorio XII del objeto « que ha reunido en esta ciudad á la presente asamblea, y deseando con ar« dor la union de la Iglesia, su reforma y la extirpacion de las herejías, ha « nombrado al efecto los comisionados y procuradores aquí presentes como « se acredita por las credenciales que se han leido. En su consecuencia y por « órden suya, yo el cardenal de Ragusa, por la autoridad de dicho señor « papa en cuanto á él corresponda, convoco este sagrado concilio general, y « autorizo y confirmo todo cuanto haga conducente á la union y reforma de « la Iglesia, y extirpacion de las herejías.» Terminadas estas palabras, el arzobispo de Milan aprobó el acta en nombre del concilio, y admitió la convocacion y confirmacion en nombre del papa llamado en su obediencia Gregorio XII, en cuanto se refiriese á su persona. Desde luego los Padres redactaron un decreto declarando nulos todos los actos hechos en las dos obediencias durante el cisma, así como las recíprocas excomuniones de Gregorio XII y Juan XXIII. Despues de esto, el cardenal de S. Sixto ó de Ragusa se levantó de su asiento, y quitándose el solideo de cardenal iba á tomar asiento entre los obispos, cuando los Padres del concilio y el Emperador le suplicaron

volviera á revestirse de los distintivos de su dignidad en la que allí mismo y en aquel acto le confirmaban. Sin embargo, no todos los autores están acordes respecto á este punto, pues algunos dicen que solo se apartó del asiento del Emperador y fué á colocarse al lado de los demas cardenales que le recibieron con el ósculo de paz, le colocaron entre ellos, y le admitieron en el colegio. El Emperador bajó tambien de su asiento y el cardenal de Viviers, obispo de Ostia, subió á la presidencia. Lo demas que pasó en este concilio no es propio de este lugar: pertenece á la historia de Gregorio XII, y á su artículo biográfico remitimos al lector. Bastará decir con Oderico Reinaldo, que la asamblea de Constancia atendió á la seguridad del antiguo papa y á su dignidad con toda la munificencia que podia desearse. Como es de suponer Gregorio XII debió muchas de estas atenciones á la celosa amistad del infatigable cardenal de Ragusa; por lo mismo, cabe á este ilustre príncipe de la Iglesia una gran parte de los elogios que los autores tributan á los que con tanto acierto supieron dirigir por entre escollos la nave de la Iglesia á puerto seguro. Gozando en el concilio de un crédito extraordinario, con su rara prudencia y su fino tacto supo conciliarse las simpatías de la mayor parte de los Padres. Fiel Juan Domingo á sus compromisos, llenó los deberes de la amistad con la misma religiosa escrupulosidad que habia prometido á Gregorio XII, defendiendo constantemente sus intereses, y lo que es mas cuánto podia contribuir á aumentar su gloria. Este papa debió á nuestro cardenal la ventajosa posicion en que se halló en el concilio; pues al paso que Juan XXIII yacia en el fondo de una cárcel depuesto de la tiara, el cardenal de Ragusa convocaba, como hemos visto, en nombre de Gregorio XII el concilio general. No tocó igual suerte á Pedro de Luna. Obstinado hasta la temeridad, vióse abandonado de la mayor parte de los suyos; y reducido á retirarse á una plaza fuerte fué depuesto y condenado como fautor del cisma, hereje y cismático endurecido. La salud de Gregorio XII, debilitada por tantos afectos, y agobiada con el peso de los años, empezó á decaer notablemente, muriendo este papa en la ciudad de Recanati el mes de Octubre de 1400. En esta ocasion Juan Domingo mostró de nuevo el afecto que profesaba al difunto dean de los cardenales, prestando á su memoria un público y solemne testimonio de su tierna amistad. Terminadas las cuestiones del cisma en el concilio, los Padres se consagraron en seguida á la reforma de la disciplina eclesiástica y á la extirpacion de las herejías. El celo y los vastos conocimientos que descubrió el cardenal de Ragusa en el seno de la asamblea, acabaron de acreditar el aventajado concepto que de él se habia ya formado. Los husitas y wiclefitas á la sombra de los disturbios generales de la Iglesia habian hecho rápidos progresos. Sus partidarios sostenian las heréticas doctrinas con tanta osadía, que empezó á alarmarse toda la Cristiandad. El con-

cilio, pues, dirigió todo su celo al exterminio de esta hidra de cien cabezas; y Juan Domingo tuvo una gran parte en los sabios decretos que emanaron de tan augusta asamblea. « Es verdad, dice uno de sus apasionados apologis- « tas, que ademas del talento natural que le distinguia y que con tanto es- « mero habia cultivado, poseia en grado eminente todas las otras calidades « de un ilustre pastor de la Iglesia: el celo, la prudencia, la caridad y la « dulzura eran en él prendas naturales. Un corazon recto y noble, un genio « elevado y un carácter justo é inflexible completaban el cuadro de sus vir- « tudes. Añadamos á esto su larga experiencia y su elocuencia natural, á la « que nadie resistia, y tendremos una idea perfecta del mérito del cardenal « de Ragusa.» La modestia de los criados de su casa y el órden que reinaba en ella, indicaban ya de pronto al extranjero que se acercaba á sus umbra- les la sabiduría del jefe que la gobernaba. Á pesar del cúmulo de negocios que embargaban constantemente la atencion de Juan miéntras duró en Cons- tancia la ruidosa terminacion del cisma, nunca se le vió faltar un momento á los deberes de la oracion, á los ejercicios de la penitencia y á la observan- cia mas rígida de la regla. Estas apreciables calidades, públicas en Constan- cia, le presentaron tan digno á los ojos de Sigismundo, que nada resolvia sin escuchar primero los sabios consejos del cardenal. En las conferencias secretas que tuvieron ántes de la convocacion del concilio trazaron con el príncipe el plan que debian seguir, y que fué puntualmente observado, como lo acredi- tó su feliz éxito. Cuando fué preciso enviar al reino de Bohemia un varon de autoridad y de ciencia, que hiciese cumplir allí los decretos del concilio y re- dujese á la obediencia á Juan Hus y á sus sectarios, eligióse al cardenal de Ragusa como el prelado que ofrecia mas probabilidades de acierto; así lo quiso el emperador Sigismundo, y sus votos fueron cumplidos. Cuando este príncipe subió al trono por derecho hereditario, Zisca, jefe de los husitas y general de su ejército, se opuso con todas sus fuerzas á la elevacion de Sigis- mundo, pretendiendo que habiendo consentido éste en el suplicio de Juan Hus y de Gerónimo de Praga, se habia hecho indigno de gobernar á los bohemios. En su consecuencia, reunió á sus partidarios en forma de Estados, y haciéndose nombrar jefe de la guerra que intentaba levantar á su soberano, empezó las hostilidades, y se apoderó de algunas plazas fortificadas, bajo pretexto de religion. Tratábase, pues, de convencer á estos ánimos feroces, que mas de una vez habian hecho temblar el trono de Wenceslao, y de persuadirles que Juan Hus y Gerónimo de Praga habian sufrido el castigo que merecian sus crímenes y su apostasía. Y como todos conocian la importancia de esta em- presa, y la gran dificultad de llevarla á cabo, el papa Martino V, la confió á la rara prudencia y al talento de Juan de Ragusa, no dudando que su celo pondria cuanto la prevision humana pudiera emplear para reducirlos al de-

ber. La bula, que por nota insertamos, es una prueba de las esperanzas que el Papa fundaba en su legado, y de la verdad de lo que acabamos de anunciar (1). Cuando el cardenal Juan salió de Constancia, acompañó á Su Santidad hasta Génova, y de aquí partió para Bohemia á desempeñar su mision. Desde su llegada pudo ya el legado ser testigo de los horrorosos desórdenes que los herejes causaban en el país. Una guerra sangrienta é impía habia empezado el año anterior: los eclesiásticos, los magistrados y los religiosos inhumanamente asesinados; saqueados los monasterios; incendiadas las iglesias: era ley entre los herejes no perdonar ni lo sagrado, ni lo profano. Pero

(1) Martin obispo..... á nuestro querido hijo, Juan, cardenal presbítero de S. Sixto legado de la Santa Iglesia romana en los reinos, tierras y dominios sujetos á nuestros muy queridos hijos en Jesucristo, los ilustres reyes, Sigismundo, rey de romanos y de Hungría y Wenceslao, rey de Bohemia, salud y bendicion apostólica. La afliccion de nuestro ánimo es grande cuando consideramos lo que ha pasado, y está pasando aun actualmente en el reino de Bohemia y paises inmediatos. Los hombres perversos que allí se agitan, seducidos por la malicia de Satanás, se esfuerzan en engañar á los demas, esparciendo contra la pureza de la fe ortodoxa las doctrinas mas emponzoñadas. El error de Juan Wiclef, cuya memoria ha sido justamente condenada, parecido á un cáncer peligroso, se comunica y pervierte á todos los corazones de los fieles, por medio de los artificios de los discípulos de este heresiarca, cuyos discursos se dirigen á perder las almas alejándolas de la regla de nuestra fe y de la obediencia de la Santa Iglesia, su madre y esposa. El triste y sincero relato que de estos males nos han hecho algunos príncipes y prelados que han sido testigos presenciales, nos obliga á acudir á su remedio con toda la premura de nuestro celo, atrayendo á los incautos con la luz de la verdad y de la fe, ó cercenando del cuerpo de la Iglesia á los hombres obstinados en el error. Deseando, pues, con ardor restablecer en aquel reino y provincias limítrofes la paz y la seguridad del culto, previniendo los peligros que amenazan á la religion y exponen la fe de los fieles; hemos venido en elegiros para esta santa empresa, sabiendo cuán poderoso sois en obras y palabras, y con qué rara prudencia acostumbrais á tratar los asuntos mas grandes y difíciles. No ignoramos, pues, que ademas de otras muchas calidades que os hacen recomendable, se hallan en vos un talento eminente, un conocimiento especial de las cosas divinas y humanas, experiencia ilustrada, madurez y sabiduría en el consejo, y una fidelidad y pureza de costumbres acreditada. Por lo mismo no dudamos, que inflamado como os hallais del mayor celo por la extirpacion de las herejías, la propagacion de la fe ortodoxa, la unidad, la paz de la Iglesia y la tranquilidad de los pueblos, emplearéis con infatigable constancia vuestros talentos, la fuerza y la eficacia de vuestra palabra para restablecer por todas partes el buen órden, ilustrando á los que han caido en el error, y conduciendo al camino de la verdad, de la paz y de la obediencia á los que se han separado de la Santa Sede. Vuestra presencia es ciertamente muy útil á Nos y á los intereses de la Iglesia universal: pero solo la fuerza de las circunstancias y el bien de la religion nos obligan á privarnos por algun tiempo de vuestros talentos, que emplearéis en obra no ménos digna. Por lo mismo, de acuerdo con nuestros hermanos, que reconocen asimismo vuestras excelsas virtudes, os enviamos como un ángel de paz á los reinos de Hungría y Bohemia, á fin de que autorizado con la calidad de legado apostólico, que os conferimos con las presentes, podais trabajar con fruto á destruir lo que el enemigo del bien ha pretendido labrar en aquellas provincias. Corregid y reformad todo aquello que creais que necesita reforma y correccion. Fecho en Génova el seis de los Idus de Julio, primer año de nuestro pontificado: *esto es, el* 10 *de Julio de* 1418.

donde los estragos y las profanaciones habian llegado al colmo era en la ciudad de Praga. Habiendo invadido las casas consistoriales, arrojaron por la ventana á los magistrados, que fueron recibidos por las puntas de las lanzas de los amotinados. Igual suerte experimentaron las demas autoridades y personas ilustres que se habian retirado á aquel asilo. El condestable del reino iba á sufrir la misma muerte, á pesar de una guardia de trescientos soldados que defendia su palacio, si no hubiese hallado su salvacion en la fuga. El furor y la insolente audacia del jefe habian llegado al punto de amenazar con la muerte al que se atreviese á hablarle de paz y transaccion. Así no es extraño que toda la prudencia del cardenal legado fuese inútil, sobre todo si atendemos que muchísimos pastores, cuyo deber era conducir á buen camino sus ovejas, habian sido los primeros en seguir el error, y en alentar á los demas. Conociendo el cardenal el estado en que se hallaban las cosas, puesto que sobre el terreno mismo nadie mejor que él podia juzgarlas, escribió al Papa y al Emperador diciéndoles, que era inútil hablar ni escribir contra unos facciosos tan enemigos del altar como del trono, y á quienes el éxito de sus fechorías habia envalentonado ciegamente: que los herejes solo podian ser dominados por otros hombres armados como ellos: en fin que aquello era una guerra de poder á poder, y de ejército á ejército. Sigismundo no lo creó así de pronto; y despues pagó harto cara su indeterminacion. Sin embargo, el cardenal de Ragusa se trasladó á Buda, siquiera porqué se viese que ponia de su parte todos los medios para reducir á los herejes; y si bien en esta ciudad no hizo desistir del error á los fanáticos husitas, tuvo el consuelo de confirmar en la fe á los príncipes y demas fieles que se habian mantenido incólumes. Despues de esta legacion, Juan de Ragusa pasó á llenar otra en Oriente, cerca del Emperador de los griegos; así á lo ménos lo asegura el arzobispo de Rhódas en las actas del concilio de Basilea. Pero esta mision no tuvo efecto seguramente, porqué Dios quiso en este tiempo premiar las virtudes y trabajos del cardenal. Hacia algun tiempo, dice uno de sus biógrafos, que ejercia en Buda las funciones de legado cuando tuvo un presentimiento de su muerte. Resignado siempre, preparóse con toda humildad y fervor para este trance supremo. Una enfermedad aguda vino á confirmar luego sus temores; y despues de haber recibido con edificante fervor los auxilios espirituales, entregó su alma al Señor en 1418, segun opinion de S. Antonino y Mr. Sponde. Sin embargo, otro historiador, cuya opinion ha sido seguida por los editores de las *Actas de los Santos*, asegura que murió en 10 de Junio de 1419 á los cincuenta y nueve años de edad y doce de haber sido investido de la púrpura cardenalicia. Conforme dispuso en sus últimos momentos, su cadáver fué inhumado en la iglesia de S. Pablo *el Ermitaño*, edificada en uno de los lugares inmediatos á la ciudad de Buda.

No se dió igual cumplimiento á sus deseos respecto á las honras fúnebres: habia dispuesto que fuesen humildes, como convenia á su carácter modesto y á la pobreza de un religioso; pero se creyó conveniente tributarle todos los honores debidos á un cardenal ilustre y legado apostólico, cuyas virtudes se decia ya en aquel entónces que el Señor ilustraba con milagros. La devocion pública dióle desde luego el título de Bienaventurado, acudiendo los fieles á su tumba para implorar su intercesion. Tributósele culto, pero solo subsistió durante el tiempo que la ciudad de Buda permaneció en poder de los cristianos; pues habiendo los turcos apoderádose de esta ciudad en 10 de Setiembre de 1541, destruyeron la tumba de este santo cardenal con todos los monumentos de la religion cristiana. Los florentinos conservan muchos preciosos recuerdos de la piedad y erudicion de este religioso; y aun en el dia existe en el convento de Fiesoli una inscripcion que dice: *Bienaventurado Juan Domingo de Florencia, arzobispo de Ragusa, cardenal presbítero, restaurador de la vida regular en Italia y fundador de este convento.* Escribió; 1.°: *Comentarios* sobre los *Salmos*, sobre el *Eclesiástes*, sobre el *Cantar de los Cantares* de Salomon, sobre las *Epístolas de S. Pablo*, y algunos otros libros del Evangelio. 2.°: *Lucula noctis*, obra muy apreciada de los sabios. 3.°: *Discursos y sermones varios.* 4.°: *Tratado contra el destino*, que el autor dirigió á Conlucius refutando sus opiniones. Estas obras, unas han sido impresas y otras han quedado manuscritas. Sin embargo, las personas que han visto estas últimas hablan de ellas en términos muy lisonjeros.—M. S.

JUAN DE SAHAGUN (S.). Nació en el obispado de Leon, en España, de padres nobles y sumamente virtuosos. Llamábanse éstos Juan González y Sancha Martínez, quienes le dieron la educacion propia de sus cristianos sentimientos. Con felices disposiciones para el estudio, Juan avanzó rápidamente en las primeras nociones de la ciencia; pero sus profesores conocieron luego que no era la fama del saber el sentimiento que agitaba mas fuertemente su corazon. Sus prácticas devotas, el retiro en que vivia, los ayunos á que voluntariamente se condenaba, y un carácter humilde y modesto, sino revelaban al Santo, descubrian á lo ménos al hombre destinado al servicio de Dios. Todavía niño, reunia á sus compañeros de infancia, y subiendo él á un lugar elevado les hacia una plática, á modo de sermon, sobre las cosas divinas y la gratitud que debemos al Criador. En estas manifestaciones de un fervor ardiente Juan se excedia á sí mismo, saliendo de su boca palabras que no hubieran sido indignas de la cátedra del Espíritu Santo. Su aficion al estado eclesiástico era cada dia tan evidente, que sus padres deseosos de complacerle le proporcionaron un beneficio en Cordonillos para cuando llegase á la edad oportuna; mas fueron tantas las reflexiones que Juan les hizo, y tanto el pesar que experimentó al considerar las graves obligaciones

que pesaban sobre aquel cargo eclesiástico, que fué forzoso á sus padres tranquilizar su humildad desistiendo de la idea del beneficio, y colocando á su hijo en el palacio del obispo de Búrgos D. Alonso Cartagena. Este prelado no se cansaba de admirar en Juan la belleza de sus virtudes, su discrecion, su fervor santo y la inocencia que imprimia en él un sello de candor angelical, si podemos decirlo así, capaz de cautivar el alma mas indiferente. No es extraño, pues, que aquel ilustre prelado le cobrase un cariño tan extraordinario, y que le colmase de dones, ordenándole de sacerdote y concediéndole una canongía y un beneficio en Tañebuis, al paso que el abad de S. Facundo le proveyó de una rectoría y dos capellanías. El siervo de Dios, que habia sentido oprimida su conciencia con la sola idea de los deberes que entraña la posesion de un beneficio eclesiástico, no podia volver de su estupor al considerar el cúmulo de obligaciones y la imposibilidad de llenarlas si se decidia á admitir tantas gracias. Rehusólas, pues, cortesmente, dando las gracias á sus favorecedores y declarándose indigno de servirlas como se debia. El prelado atribuyó este acto á mayor ambicion, y para complacerle le prometió la primera dignidad que vacase: mas como la renta de aquellas prebendas era tambien parte á la renuncia de Juan, un aumento mayor podia satisfacer muy poco á quien por toda ambicion se contentaba con la pobreza. Guiado de estos piadosos y santos sentimientos, pasó á la ciudad de Búrgos á servir una capellanía tan pobre que le daba muy escasamente la subsistencia. En medio de aquella penuria Juan encontró todas sus delicias: estaba léjos de temer que el natural deseo de adquirir se mezclase en la pureza de sus actos y é impidiese el curso de sus sentimientos. En Búrgos se consagró al ministerio de la palabra divina con un celo y éxito tan extraordinarios, que las gentes se disputaban el paso para oirle. Nada mas edificante que ver á Juan pobre y humilde predicar la pobreza y la humildad: ensalzar el amor, la caridad y la abnegacion, y ver en su frente resplandecer la aureola de todas las virtudes. Cuando al cabo de algunos años hubo recogido en Búrgos abundante fruto de sus sermones, pasó á Salamanca á emplear su celo en el propio ministerio. Sorprendióle en el ejercicio de sus tareas apostólicas una grave enfermedad que le condujo al borde del sepulcro. Temiendo no haber juntado bastantes méritos para morir en buena hora, hizo voto de entrar en religion y vestir el hábito si Dios se dignaba aplazar la época de su muerte; como en efecto lo cumplió luego de hallarse restablecido, tomando el de San Agustin el 18 de Junio de 1463. Aventajado en el camino de los Santos, fray Juan entró en el convento como un simple novicio, sumiso, obediente y dispuesto á sentarse el último de todos. Era admirable ver á este religioso encorvado por el peso de sus virtudes recibir muestras de respeto de los religiosos mas eminentes del convento, miéntras caminaba compungido y con

los ojos fijos en tierra al noviciado á aprender humilde aquello que enseñaba con su ejemplo y con sus palabras. Diez y seis años permaneció en su monasterio sin haber salvado un dia las puertas de aquella santa casa, siempre ocupado en la oracion y en el cumplimiento de los preceptos monásticos. Recibia las injurias sin ofensa; y nunca una palabra áspera llegó á turbar la dulce tranquilidad de su semblante. Para una alma santa, los arrebatos de la pasion son impotentes; y en vano la malicia humana buscaria un blanco para herirle impunemente. Su vida está sembrada de tantos actos de caridad y tantos prodigios, que nos haríamos interminables si debiésemos relatarlos en este artículo. Despues de una laboriosa carrera, agobiado con los merecimientos y los años, entregó su alma al Criador el 11 de Junio de 1478. Muchos fueron los milagros que despues de su muerte obró el Señor por su intercesion, los cuales se acreditaron de un modo auténtico en el proceso que al efecto se instruyó. Clemente VIII le beatificó el 19 de Junio de 1601, concediendo al convento de Salamanca y al colegio de S. Bartolomé la autorizacion de rezar de él en 12 de Junio. Esta gracia fué extendida en Octubre de 1603 á toda la órden de S. Agustin. Alejandro VIII le canonizó en 1690, y Benedicto XIII dispuso que su oficio se imprimiese en el Breviario romano. Los martirologios le citan en 12 de Junio.—E.

JUAN DE MARINONI (beato) confesor. Nació en la hermosa ciudad de Venecia en el año 1500, y despues de haber edificado á sus compatriotas con ejemplos de santidad, descansó en el seno del Señor en Nápoles en 1562. Este Santo perteneció á la Órden de teatinos, y fué beatificado en 1762. La Iglesia honra sus virtudes en 13 de Diciembre.

JUAN FRANCISCO DE REGIS (S.). Nació este ilustre Santo en Fuencubierta, diócesis de Narbona, en el Languedoc, el 31 de Enero de 1597. Descendiente su padre de la ilustre familia de Deplas en Rovegue, enlazóse con la hija del lord de Segur, Magdalena Darcis, tan distinguida por su cuna y extraordinaria belleza, como por sus eminentes virtudes. De la union de este feliz consorcio nació Juan, hijo menor, dotado de una sensibilidad tan grande, que no teniendo aun cinco años llegó á desmayarse al oir contar á su madre los padecimientos de los réprobos. Con una imaginacion tan exaltada y un ánimo inclinado á la meditacion, Juan no conoció la niñez, ni los pasatiempos de la infancia. Esta condicion, dice el escritor de su vida, le hizo evitar en su escuela la compañía de sus condiscípulos, aun en las diversiones inocentes de una edad generalmente inclinada á la distraccion. Sus padres al confiarle á un preceptor para que le iniciara en las primeras nociones de la ciencia, le colocaron al lado de un maestro, donde tuvo ocasion de ejercitar la humildad y la paciencia mas de lo que era dable á un niño de su edad; porqué era tan insufrible el carácter iracundo del profesor, que solo podia aguantarle una

alma avezada al sufrimiento. A la sazon los padres de la Compañía de Jesus abrieron una escuela pública en Bezières, á la que concurrió desde luego el jóven Juan, aumentando la reputacion del naciente seminario con el caudal de sus virtudes y sus progresos en las ciencias. Avaro del tiempo ocupaba alternativamente las horas del dia en el estudio y la oracion, robando muchas veces al sueño los momentos mas precisos. Sus devotos ejercicios y el aislamiento en que vivia atrajeron la atencion de sus condiscípulos, quienes trataron de ridiculizar una conducta que no podian imitar. Ni el escarnio, ni la befa lograron que Juan disminuyese el fervor de sus oraciones, y se retrajese de sus acostumbrados actos de devocion. Indiferente al aplauso como á la sarcástica censura, fué progresando por el camino de su salvacion, fija su mente en Dios, y ocupado su talento en el estudio. Como nada hay mas contagioso que el ejemplo; el comportamiento de Juan, si al principio se atrajo el desprecio, acabó por conquistarse la admiracion de muchos condiscípulos, de los cuales hubo seis que se asociaron á sus prácticas y se propusieron seguirle en todas sus virtudes. Mancomunados en los mismos sentimientos, sin mas voluntad que la de ser virtuosos, se reunieron en una misma morada como en un seminario, del que era Juan el superior. He aquí, pues, al jóven insociable y poco simpático para los alumnos libertinos, convertido en jefe de una pequeña familia de jóvenes fervorosos, que se entregaban á su direccion para caminar hácia Dios, con la misma confianza que lo hubieran hecho guiados por el varon mas consumado en la virtud. Despues de haber Juan sufrido con la calma del justo una penosa enfermedad, hizo propósito de consagrarse á la salvacion de las almas en el instituto de la Compañía de Jesus. Contaba entónces diez y ocho años, pero á pesar de su poca edad, su vocacion era tan decidida, que el P. Francisco Suarez, provincial de la sociedad, no tuvo inconveniente en vestirle el hábito. El 8 de Diciembre de 1616 entró en el noviciado de Tolosa. La humildad, el desprecio del mundo, y el bajo concepto que de sí propio tenia daban mayor realce á aquella ardiente caridad para con los pobres, y al amor de Dios y celo por su gloria que resplandecian en todas sus acciones. Los empleos mas modestos y penosos formaban toda su delicia, dice uno de sus biógrafos; pues nunca se mostraba mas contento que cuando podia servir á la mesa, ocuparse en los trabajos mecánicos de cocina, ó prodigar sus consuelos á los pobres enfermos del hospital. Era tan austero y rígido para sí, como tierno y compasivo para los demas. Cuando despues de una de esas luchas interiores en que los sentidos han quedado vencidos se arrodillaba al pié del Crucifijo para elevar á Dios su ferviente plegaria, veíase su rostro, resplandeciente con el fuego de amor divino que en su interior ardia, ir tomando por grados la expresion de una dicha inefable y angelical. Cuanto el cielo tiene de dulce parecia refluir

en la frente de Juan, y embeber su alma cándida en aquella felicidad sin límites, que ni la imaginacion puede concebir, ni el tosco lenguaje del hombre expresar. Extasiado al pié de los altares, la comunidad le habia sorprendido varias veces inmóvil y clavada la vista en la bóveda: volaba entónces su alma arrebatada por el fervor de la santidad hácia regiones desconocidas: su corazon latia con una fueza irresistible, y la corteza que envuelve nuestro ser adquiria una insensibilidad marmórea. Pasados dos años de probacion pronunció sus votos religiosos en 1618. Despues se trasladó á Cahors para acabar la retórica, y al siguiente año los superiores le enviaron á Tournon á aprender la filosofía, en cuya ciencia hizo notables progresos. Exacto en el cumplimiento de sus deberes jamas se notó en él el menor descuido, ni tibieza en sus devociones. Cuando estas le permitian algunos ratos de ocio los consagraba á la instruccion del pueblo, anunciando las verdades santas con una claridad y sencillez tan grande, que las hacia comprensibles á las mas rudas inteligencias. A sus predicaciones la pequeña poblacion de Andance debió el cambio completo de costumbres y el nuevo y morigerado aspecto que fueron tomando sus moradores. La embriaguez, el libertinaje y los perjurios, que al parecer habian escogido aquella poblacion por morada, trocáronse de repente en hábitos de laboriosidad y en sentimientos de honradez y devocion. Poseia un don especial para unir en santa paz las familias; y pocos eran los enconados ánimos que podian resistir la influencia de sus caritativos y evangélicos consejos. Estas conquistas, que Juan alcanzaba sobre el vicio y el orgullo, le constituyeron el árbitro de todas las diferencias, y el ángel tutelar de la felicidad doméstica. Hijo de la obediencia, la voluntad de sus superiores le obligó con harto sentimiento de los que conocian sus virtudes, á abandonar la ciudad de Tournon, para pasar á Billom, Auch y Puy, donde enseñó sucesivamente humanidades, mas bien como á padre tierno y solícito que como á maestro. Sin embargo, no descuidaba los deberes del profesorado para atender exclusivamente á la voz del cariño que profesaba á sus discípulos; pues sabia sin violentarles excitar entre ellos aquella noble rivalidad que consigue con dulzura y casi inadvertidamente los adelantos, que solo obtener saben algunos profesores con el imperio y el temor. Y al paso que alimentaba su alma con el pasto de la ciencia, era el primero en procurarles toda clase de socorros si una enfermedad les postraba en cama. Despues de haber enseñado siete años consecutivos pasó á Tolosa, donde recibió órdenes sagradas, conforme á los estatutos de la regla. La idea del elevado carácter con que iba á adornarse anonadaba su alma, y abatia mas su espíritu, de suyo ya humilde y timorato. Fué preciso, pues, que al deseo añadiesen sus superiores el mandato, para que la tranquilidad volviese á recobrar su imperio en el ánimo de Juan. Preparóse para este acto solemne y augusto con nuevos ayunos, oraciones, aus-

teridades y otros actos de devocion. Durante la celebracion de su primera misa, sus ojos fueron un manantial continuo de lágrimas que el fervor arrancaba de su alma. El fuego divino, dice su biógrafo, que en su frente resplandecia le presentaba como un ángel colocado en el altar. Por aquel tiempo una terrible plaga azotó la ciudad de Tolosa: Juan Francisco fué en esta ocasion para los afligidos enfermos el bálsamo consolador; pues su presencia y su caridad se reproducian en todas partes. Cuando en 1631 los negocios de familia le obligaron á pasar á su patria, sus actos caritativos y de humillacion le granjearon al principio insultos é injurias de parte de sus compatricios; mas el desprecio trocóse en admiracion y respeto, luego que observaron que el Señor llevaba de su santa mano al que consideraban como un imbécil ó maniático. Sanjadas las diferencias de sus deudos y restablecida entre ellos la concordia, trasladóse á Pamiers á desempeñar el cargo de profesor de aquel colegio, vacante por enfermedad del que le ejercia: mas sus superiores dirigieron á otra parte el celo que animaba á nuestro jesuita. Los varios sermones que le habian confiado descubrieron en él relevantes dotes para el ministerio apostólico, é indujeron á sus superiores á destinarle para el servicio de las misiones. El Languedoc, el Velay y el Vivarez fueron vastos teatros de sus excursiones, donde por espacio de diez años agotó sus fuerzas, predicando la verdad evangélica y combatiendo el error bajo cualquier forma que se presentase. En el verano circunscribia sus misiones á las ciudades y poblaciones populosas, y el invierno lo consagraba á evangelizar los campesinos, distraidos en el estío con las labores de la cosecha y la recoleccion. La fama de sus sermones atraia de aldeas y caseríos lejanos numerosa gente, ávida de oir la palabra inspirada del Apóstol del Languedoc. Principió en Montpeller su mision apostólica, instruyendo primeramente á los niños, como campo del que esperar podia mas copioso y prematuro fruto. Y en los discursos familiares que con ellos tenia se amoldaba tan hábilmente á su capacidad, que no en valde su celo sembraba en ellos la semilla del Evangelio. Cuando desde la cátedra del Espíritu Santo llamaba á todos á la penitencia, sus patéticas exhortaciones conmovian tan hondamente al auditorio, que la compuncion y el dolor se veian pintados en el semblante de todos los oyentes. La palabra de Dios era en boca de Juan una espada de dos filos, siempre poderosa y siempre dispuesta á herir al impío como á proteger al virtuoso. Aun que no excusaba su ministerio á ninguna clase de la sociedad, debemos confesar que los pobres le merecian especial preferencia; pues acostumbraba á decir que esta parte bastante abandonada de la grey de Jesucristo, era su porcion y su delicia. Para dar vado á todos sus deberes distribuia las horas con precisa exactitud: así le vemos por la mañana asistir constantemente al confesionario, celebrar el sagrado

misterio de la misa y consagrarse al púlpito, y por la tarde recorrer los hospitales, visitar las cárceles y recoger de puerta en puerta limosna para los pobres. ¡Cuántas veces sobreponiéndose al desprecio y al ridículo del vulgo, se le vió andar por las calles cargado con el fruto que la caridad destinaba para el desvalido! ¡Cuántas veces sus débiles hombros fueron macerados por la leña que presuroso traia al pobre, que aterrido de frio iba á perecer en un rincon de su ignorada cabaña! ¿Y qué le importaba á su alma grande y sensible que el público riese y se burlase, si á costa de un falso amor propio podia enjugar las lágrimas de la viudez, ó acallar el hambre del abandonado huerfanito? *En verdad os digo*, decia muchas veces dirigiéndose á los impertinentes que le señalaban, *que saco doble ventaja en comprar el alivio del pobre á precio de vuestro disgusto*. No quiso Juan que los sentimientos de caridad que habia excitado con sus sermones se extinguiesen desde el momento que faltara su presencia: para mantenerlos, pues, siempre vivos, fundó una congregacion de treinta señoras nobles, cuya especial mision era la de procurar el alivio y la asistencia de los presos y amparar á los desvalidos. Á parte de estos buenos oficios, Juan Francisco convirtió á muchos hugonotes, que abjuraron sus errores y volvieron á ingresar en el seno de la Iglesia con aplauso de todos los fieles. El invierno siguiente escogió por campo de sus misiones á Sommiers, capital de Lavonage, á doce millas de Montpeller. Enérgica fué la oposicion que hizo al vicio y á la herejía. Atravesando sitios pantanosos, expuesto á la intemperie, y careciendo á menudo del pan preciso para su sustento, corria á anunciar á los fieles las verdades de la fe, sin mas guia que el fervor que le animaba. No descansando un momento en su penoso ministerio, caminaba de un pueblo á otro, cubierto de un cilicio, llevando por apoyo un báculo y por sustento la misericordia de Dios. Su ascendiente aumentó tanto en aquellas comarcas, que á su voz se detuvo la soldadesca desenfrenada dispuesta á saquear una iglesia, y logró que un calvinista restituyese á su dueño cuanto injustamente le habia usurpado durante el pillaje. El Vivarez habia sido por espacio de cuarenta años el asilo del calvinismo, y centro de horrorosas y desoladoras guerras. El piadoso obispo de Viviers llamó á su socorro en 1633 á Juan Francisco. Sabia cuán poderosa era la palabra de este varon Santo, y cuán útil seria en su diócesis. El Prelado recibió á nuestro jesuita como si el cielo se lo hubiese deparado: llevósele consigo á su visita, y el resultado acreditó cuán fundada era la confianza que en él habia depositado el virtuoso prelado de Viviers. En Puy emprendió con el mismo celo la reforma de costumbres. La inmoralidad campeaba por donde quiera, y los lupanares habian establecido su asiento en cada calle. Juan alcanzó arrancar del vicio á innumerables víctimas, y supo convertir en penitentes á infinitas rameras. Sin embargo, no dejó de causarle esta empresa graves

disgustos. La historia y la experiencia diaria nos enseñan que fácilmente se combate el error en las creencias ; pero que no sucede lo mismo con el vicio. Éste tiene cabida en todas las clases, puede albergarse en todos los corazones, y sin distincion de sexo ni de religion contamina la pureza de las almas. Luchar contra él en una época corrompida es arremeter contra la sociedad ; es hacer lo que hizo Juan, chocar de frente con todas las clases, desde el noble hasta el pechero, desde el opulento magnate hasta el miserable mendigo. Un grito casi unánime se levantó contra el misionero : era el grito de las pasiones que se esforzaba en ahogar los acentos de la virtud. Sus exhortaciones se calificaron de imprudencia ; su santa libertad se apellidó tiranía ; sus esfuerzos, desvarios, y aun se llegó á pintar perjudicial su presencia en la ciudad como perturbadora de la tranquilidad pública y de la paz de las familias. En vano el obispo interpuso su autoridad para defenderle ; el pobre y el rico clamaban contra él, porqué uno y otro se veian sindicados en sus sermones. Preciso fué al prelado ceder ante el torrente de la opinion, y escribir á los superiores de Juan que le retirasen de aquella ciudad. Todavía para mayor amargura del ferviente misionero la buena fe de éstos fué sorprendida : llegaron á creerle culpable de un celo indiscreto y atropellador, y le reprendieron severamente. El Santo postróse ante sus superiores ; escuchó con profunda humildad sus amonestaciones, y encomendó á Dios la defensa de su causa. Poco tardó en aparecer vindicada la inocencia del jesuita : su prelado quedó desengañado por las informaciones que se recibieron ; descubrióse claramente el intento de los falsos apóstoles que acriminaban á Juan, y éste fué elogiado en público por boca de su mismo superior. Cuando pasó por segunda vez á Puy el obispo le dió varias cartas, que eran otras tantas credenciales de sus virtudes heróicas. Deseaba el Santo trasladarse á las misiones del Canadá á compartir entre los Iroqueses y Hurones los trabajos apostólicos de sus hermanos ; pero el conde de La Mothe le reclamó á sus superiores para la diócesis de Viviers ; y fuerza fué á Juan renunciar á sus deseos, y aprestar de nuevo las armas del raciocinio para luchar con los calvinistas. Increible, continua su biógrafo, es lo que padeció este siervo de Dios en Cheylard y demas poblaciones de los estados de La Mothe. Viviendo en altas montañas y entre nieves por espacio de muchas semanas, acostándose sobre el duro suelo, comiendo únicamente pan negro y bebiendo solo agua, añadia aun á estas penalidades ayunos, disciplinas, el cilicio y la mortificacion continua. Quedó tan edificado el conde con el admirable fruto de sus tareas apostólicas, que fundó en Cheylard una mision para los jesuitas, señalándole su misma casa y la dotacion de diez y seis mil libras. De esta ciudad pasó á Privas y despues á Valencia, acompañándole en todas partes un resultado asombroso. Despues de tres meses de fatigoso apostolado, regresó al Vivarez á fines del

año 1635. En Marlhes, poblacion que pertenecia á este territorio, fueron tan numerosas las conversiones que obró, y que el Señor se dignaba autorizar con evidentes prodigios, que el cura de la parroquia, varon respetable por su acrisolada virtud y sus canas, prestó en el proceso instruido para la canonizacion del siervo de Dios una deposicion digna de quedar sustancialmente consignada aquí por ser de un testigo ocular tan calificado. En ella decia estas palabras: *Juan Francisco era infatigable, y empleaba los dias y las noches en sus sagradas funciones. Quedaba lleno de la afliccion mas amarga en cualquiera parte que supiese que Dios habia sido ofendido: entónces olvidaba su mansedumbre natural, y como trasportado de una ira santa, con voz de trueno aterraba á los mayores libertinos. Hubiera querido sacrificar mil vidas para evitar un solo pecado. Una palabra suya bastaba para inflamar el corazon tibio, y para ablandar el mas duro. Despues de sus misiones no conocia yo mismo á mis parroquianos, segun lo que estaban de mudados. Ni la violencia del frio, ni las nieves que impedian el paso de los caminos, ni las montañas ó arroyos crecidos con las lluvias podian servir de obstáculo á su celo. Su ardor comunicaba intrepidez á otros. Yo le vi en la estacion mas rigorosa detenerse en medio de un bosque para contentar á los que le seguian hablando de la salvacion eterna. Yo le he visto tambien en lo alto de la montaña puesto sobre un monton de nieve, endurecida del hielo, predicar é instruir todo el dia, y despues ir á pasar la noche en el confesionario.....* Terminado el invierno de 1636 regresó á Puy con la esperanza de trasladarse luego al Canadá; pero quedaron frustrados sus deseos con la negativa de los superiores. En la imposibilidad de ir á sacrificar su existencia por la salvacion de aquellos bárbaros, dirigióse á las misiones del Velay. Su auditorio constaba á menudo de cuatro ó cinco mil personas. Fundó tambien allí una junta de damas virtuosas para alivio de los pobres y otra destinada al socorro de los presos, llegando á poseer ámbas fundaciones fondos cuantiosos: riqueza inestimable á los ojos del Señor, puesto que era el patrimonio del desvalido. El Señor premiaba los infatigables esfuerzos de su ilustre siervo con toda clase de dones: curas maravillosas, conversiones extraordinarias, prodigios, y milagros todo se prestaba al influjo de la poderosa palabra del Santo. Aquí veíase un pecador contrito regar con lágrimas de arrepentimiento los piés del varon de Dios: allá un mercader usurero abria su mano avara para restituir al pobre un bien usurpado; mas allá un enfermo recobraba instantáneamente la salud á la voz del Santo. Cuando la incredulidad obcecada se negaba á abrir los ojos á la luz de la fe, Juan invocaba el auxilio del cielo, y la mano del Eterno sellaba la verdad de sus palabras. El proceso de su canonizacion prestaria abundante materia para confirmar con hechos justificados cuanto vamos indicando, si entrase en nuestro propósito hacer la reseña de las grandes

maravillas que se hallan comprobadas en sus voluminosas páginas. Muchas veces le expuso su celo al martirio y á crueles insultos: pero aunque fué azotado y con frecuencia abofeteado, volvia á sus trabajos evangélicos con nuevo ardor y fe mas viva. Los habitantes de la mayor parte de las aldeas del Velay eran tan rústicos é ignorantes que rayaban á salvajes. Las relaciones con los demas pueblos no habian todavía suavizado sus costumbres, y el calvinismo prevalecia en los parajes mas ignorantes y viciosos. Sus caseríos estaban situados á mucha distancia en las diócesis de Puy, Viena, Valencia y Viviers. Juan empezó en 1636 su primera mision por Fay y los lugares del contorno. Recibido al principio con aspereza y aun con amenazas, acabó por conquistarse la confianza de aquellas gentes con varios hechos sobrenaturales, logrando que escuchasen sus palabras de paz, de fraternidad y amor á Dios. Claudio Sourdon, hijo de un noble del pais, enemigo primeramente del Santo, y que debió á sus oraciones el haber recobrado la vista, habla de este obrero del Señor en estos términos: *Celebraba los misterios divinos con tanta uncion que parecia un ángel. En las conversaciones particulares se mostraba siempre silencioso y recogido; pero hablando de Dios inflamábase con una rapidez que probaba el fervor que ardia en su corazon. Jamas se quejaba de fatigado, sin embargo de que empleaba todo el dia y mucha parte de las noches en su santo ministerio. Despues de haber trabajado en la santificacion de los habitantes de Fay, salia todas las mañanas muy temprano al campo en medio de los bosques y montañas. Cuando las tormentas, las nieves, las lluvias y los torrentes detenian á los hijos del pais, él tomaba su báculo y emprendia sus excursiones: nada le amedrentaba: caminaba de cabaña en cabaña; y hubiera ayunado casi siempre si mi madre no le hubiese alguna vez importunado á que se llevara alguna cosa. Los calvinistas seguian sus pasos lo mismo que los católicos. En Noviembre de 1637 se dirigió á Marlhes, llamado por su párroco Jaime Andres. El camino era horrible, á veces sembrado de espinas y cambrones, otras sobre valles llenos de nieve y rocas cubiertas de hielo. Al subir una muy alta, le faltó el cayado y se quebró una pierna con la caida. A pesar de esto siguió caminando seis millas con la ayuda de un compañero con tan alegre resignacion que rayaba en heroismo.....* En el año 1638 emprendió sus excursiones de invierno hácia Montregard. Afirman respetables testigos, que á su llegada se puso á orar á las puertas de la Iglesia con tanto fervor, que no sintiendo el frio ni la nieve que á grandes copos le caia encima, quedó pronto cubierto del todo. Afortunadamente algunos viajeros le hallaron en este estado, y pudieron salvarle de una muerte inevitable. Numerosas fueron las conversiones que hizo en esta poblacion, contándose entre sus conquistas á Luisa de Romenizo, señora de elevada gerarquía y grande reputacion en el pais, que profesaba los errores de Lu-

tero. A últimos del otoño siguiente (1639) volvió á emprender sus correrías apostólicas por las comarcas de Issenjaux, Chambon y Monistrol. Á fines de Enero de 1640 descansó en Montfaucon, pueblo pequeño, distante veinte millas de Puy. Maravilloso fué el fruto que recogieron aquí sus evangélicas instrucciones, las cuales hubieran continuado con asombroso éxito, si su celo no hubiese sido distraido por deberes mas urgentes. Declaróse á la sazon un horrible contagio en todo el país: la peste se cebaba así en las cabañas como en los palacios; y todos clamaban al cielo misericordia. El siervo de Dios suspendió en aquellos momentos su mision para consagrar todas sus fuerzas al socorro de los apestados. La heróica abnegacion con que acudia á donde mas eminente era el contagio, y la caridad con que auxiliaba indistintamente al hereje y al cristiano, eran una prueba de las grandes virtudes que el Evangelio enseña á sus hijos. Ya no era Juan aquel varon inexorable que desde la cátedra del Espíritu Santo tronaba contra el vicio y la herejía; constituido dia y noche á la cabecera del enfermo, las palabras que brotaban de sus labios eran un dulce consuelo para el pobre doliente: su mano le propinaba las medicinas; su celo le buscaba cuantos socorros necesitaba en tan aciaga situacion. Para él todos eran ya iguales, y con la misma alegría hubiera sacrificado su vida para salvar al calvinista como al católico, al rico como al pobre. Por fin vino el dia en que la muerte saciada de víctimas, permitió que luciera un nuevo sol para los habitantes de Montfaucon. El número de los invadidos fué disminuyendo notablemente, y pronto el contagio hubo desaparecido. En esta ocasion el rector del colegio de Puy le llamó á su lado; pero si esta separacion momentánea le causó algun sentimiento, pronto fué compensado con la satisfaccion de poder fundar una mision perpetua en aquellas provincias, para cuyo establecimiento obtuvo el correspondiente permiso de sus superiores y del prelado de la diócesis. Para dar una idea, sino completa á lo ménos aproximada, de las heróicas virtudes de este Santo, trasladaremos aquí algunos de los rasgos con que bosqueja su vida el célebre Butler. «Su verdadero amor á Dios, dice este ilustre escritor eclesiástico, aparecia en la constante union de su alma con el espíritu divino: á veces una palabra, un solo sonido piadoso le arrebataba fuera de sí; no pudiendo contener los raptos de su corazon ya fuese en la calle acompañado, ó solo: sus ojos y semblante divinizado descubrian las fuertes emociones de su alma. Su aspiracion familiar era la del Profeta, *¿qué puedo yo desear en los cielos, ni amar en la tierra, sino á vos Dios mio?*..... Su amor á la mortificacion y su sed por los tormentos y humillaciones eran insaciables, acostumbrando á decir que el padecer por Dios no merecia el nombre de padecer. Cuando le perseguian y maltrataban se le oia exclamar: *¡Oh Dios mio! dadme fuerzas para sufrir mas por vuestro santo nombre*. Encontraba la verdadera delicia en la angustia, en

el frio y en toda suerte de penalidades, diciendo una vez á sus compañeros: *Os confieso que esta vida me seria intolerable si no hubiera en ella cosa alguna que padecer por Cristo: y este es el único consuelo que hallo en el mundo.* Jamas se excusó ni intentó justificarse cuando era reprendido, ni respondió á calumnia alguna, aunque le acusasen delante de sus superiores. Se mostraba igualmente insensible á las alabanzas que á los insultos, recibiéndolos con igual paciencia y silencio; y aun cuando se creia indigno de él, el martirio fué el objeto constante de sus deseos..... Llamaba porcion debida á sus méritos los escarnios y malos tratos; y cuando ejercitaba su ingenio en busca de humillaciones, solia decir, que si le hicieran justicia seria hollado de los hombres..... En cualquiera adversidad ó contratiempo conservaba una admirable presencia de ánimo; porqué el amor de Dios habia desterrado de su corazon todo afecto mundano. Descansaba solo tres horas por la noche. Jamas comió carne, pescado, huevos, ni bebió vino: su cama fué el duro suelo, ó unas desnudas tablas... Su obediencia era tan perfecta, que por ella se consideraba muerto.... y su pureza era tan grande que solo su presencia inspiraba amor á la virtud: ni aun la misma calumnia no se hubiera atrevido á acriminarle; y era opinion acreditada entre los que le conocian interiormente que nunca ofendió á Dios con pecado mortal. » En 1640 empezó de nuevo sus santas tareas en Montfaucon, desde cuyo distrito, despues de haberlo edificado con sus exhortaciones y su ejemplo, pasó al de Rocoulles y Veirines. Pero una actividad tan incesante era peso excesivo para su salud, quebrantada ya por los años y las fatigas. Sus fuerzas, declinando sensiblemente cada dia, empezaron á advertirle que se acercaba su hora postrera. El Santo sea por revelacion, ó por presentimiento, regresó á Puy en el mismo invierno para prepararse á bien morir con una confesion general; pues deseoso de pasar á La-Louvese, temia ó mejor diremos esperaba morir en la mision de este pueblo. Salió, pues, de esta ciudad en lo mas crudo del invierno, y sin detenerle los obstáculos que ofrecian á su paso las montañas cubiertas de nieve, ni los arroyos, ni los pantanos llegó á su destino al siguiente dia de la jornada. Sobrecogido por la noche en un bosque, no tuvo mas abrigo que una casa solitaria y ruinosa, sin techo y abierta por todos lados, cerca del lugar de Veirines, donde expuesto á la intemperie y á un viento insoportable le acometió un ataque de perlesía, que no le dejó hasta la tumba. A la mañana siguiente, confiando en Dios, y fortalecido con la oracion, continuó penosamente su marcha hasta llegar á La-Louvese, y allí haciéndose superior á los padecimientos físicos que á la sazon sufria, dirigióse directamente á la iglesia, y empezó con un discurso su mision. Durante esta plática fué enfervorizándose gradualmente su espíritu hasta el punto de parecer imposible que, quien hablaba con tanto vigor y energía, se hallase casi al borde

del sepulcro, sufriendo los terribles dolores del mal que le aquejaba. Despues de haber predicado el tercer sermon, un nuevo ataque vino á postrarle en el lecho de muerte. Vanos fueron esta vez los recursos del arte, ni el celo de los facultativos para retardar un momento los progresos del mal. Dominado de una sola idea, la de recoger su alma para elevarse á Dios, pidió que le dejasen solo por algunas horas. Sus deseos eran morir sobre la paja de un pesebre, á semejanza del modo como nació el Salvador del mundo; pero su extraordinaria debilidad no permitió á los asistentes darle este último consuelo. Habiendo pasado todo el dia 31 de Diciembre en una inmóvil tranquilidad, por la noche su rostro animóse ligeramente; su habla fué mas clara, y su cuerpo empezó á recobrar de nuevo el movimiento: era el último que hacia la naturaleza, el último sacudimiento de su alma al separarse de la miserable corteza que le oprimia. En efecto, calmóse muy luego, y á los pocos instantes entregó su alma al Criador, descansado en paz el 31 de Diciembre de 1640, á la edad de cuarenta y tres años y veinte y seis de su entrada en la Compañía. Celebráronse en su obsequio solemnes funerales, á los cuales asistieron veinte y tres curas párrocos y un gentío numeroso. El dolor que esta pérdida ocasionó á todos los corazones piadosos hizo pronto lugar á las muestras de respeto y veneracion de parte de un pueblo que en vida le adoraba ya como Santo. Su tumba fué desde luego célebre: innumerables peregrinos acudian de lejanas tierras á visitarla, y á pedir por la intercesion del Santo la paz del alma, ó el alivio de sus males. Veinte y dos arzobispos y obispos del Languedoc, dice el mismo autor citado, escribieron al papa Clemente XI en estos términos: *Nosotros somos testigos de que en la tumba de Juan Francisco Regis, el ciego vé, el tullido anda, el sordo oye, el mudo habla: y la fama de estas maravillas está esparcida por todas las naciones.* Despues del exámen mas severo, hecho juridicamente sobre la heroicidad de las virtudes y milagros evidentes de este varon de Dios, fué beatificado por el papa Clemente XI en el año 1716 y canonizado por Clemente XII en el de 1737, á solicitud de los reyes Felipe V de España, de Luis XV de Francia y del clero de esta nacion. El Martirologio romano hace mencion de este Santo el 16 de Junio con estas palabras: «En el Delfinado la dichosa muerte de S. Juan Francisco de Regis, confesor de la Compañía de Jesus, de singular caridad y paciencia en cuidar del bien de las almas.»—M. S.

JUAN DE BEVERLEY (S.) obispo y confesor. Fué natural de Harfam, pueblo de la provincia de Deiri, que comprendia los condados de York y de Lancas, y el resto de Nortumberland. Inflamada su alma del ardor divino, Juan salió de su casa, y encaminando sus pasos hácia el condado de Kent, propúsose servir á Dios bajo la direccion de alguno de los santos varones que poblaban sus comarcas. En aquella época era célebre por su doctrina y la santidad

de sus ejemplos la escuela de S. Teodoro, arzobispo, dirigida por el ilustre abad Adriano. Fecundo semillero de santos, allí aprendió Juan el modo de agradar á Dios y caminar por la senda de Jesucristo. De regreso á su patria prosiguió sus ejercicios de piedad en el monasterio que S. Hilda dirigia, hasta que á principios del reinado de Alfredo fué promovido al obispado de Hagulstad ó Hexam por muerte de Eata. Amigo del silencio, todas sus delicias consistian, despues de haber atendido á sus obligaciones pastorales, en retirarse á la iglesia de S. Miguel al otro lado del Tyna, como milla y media distante de Hagulstad, en aquella soledad entregarse léjos del bullicio á sus actos de mortificacion. Los cilicios, los ayunos, la vigilia y la oracion eran sus compañeros en aquel yermo que tantos atractivos tenia para el santo obispo. Cuando S. Wilfredo volvió de su destierro, Juan renunció á su favor dicho obispado; mas muriendo poco despues Bosa, varon de gran doctrina, Juan fué elevado á la silla arzobispal de York. El venerable Beda, dice un autor, que recibió las órdenes de diácono y sacerdote de sus mismas manos, atestigua extensamente su santidad con algunas curas maravillosas y otros milagros que obró refiriéndose al testimonio de Berthun, abad de Beverley y á Herebaldo, abad de Tinmouth, testigos oculares de la mayor parte de ellos. Habiendo fundado un monasterio en medio de un bosque, que fué despues la ciudad de Beverley, distante veinte y siete millas de York, se retiró á vivir en el silencio de un claustro, luego que hubo renunciado la silla arzobispal, cuyas importantes atenciones no le permitian cumplir sus achaques. Cuatro años permaneció en aquel retiro, siendo el primero en la obediencia y la observancia de las reglas monásticas, hasta que murió el 7 de Mayo del año 721. Destruido por los alanos el monasterio de Beverley, el rey Adelstano, que habia ganado á los escoceses una grande victoria por intercesion de S. Juan, fundó en honor de este Santo en el mismo lugar una rica colegiata de canónigos. El rey Enrique V atribuyó tambien á la intercesion de este Santo la gloriosa jornada de Agincourt, en cuya ocasion un sínodo celebrado en el año 1416 ordenó que se guardase en toda Inglaterra como dia de fiesta esta solemnidad. Henschenio en el tomo II de Mayo consagra cuatro libros á narrar los milagros obrados con las reliquias de S. Juan de Beverley, consignados por testigos de vista. Sus preciosos restos fueron trasportados honoríficamente á la iglesia por Alfrico, arzobispo de York en el año 1037; y en memoria de esta traslacion se celebra una fiesta en aquella misma ciudad en 25 de Octubre. En 13 de Setiembre, y no en 24 como dice Mr. Stevens, del año 1664 se descubrió un sepulcro de piedra franca cabando una sepultura en la iglesia de Beverley, en la cual se halló una caja de plomo, que contenia algunos huesos enteros y otros reducidos á polvo y que arrojaban un olor suavísimo. De su inscripcion podia deducirse que eran

las reliquias de S. Juan de Beverley, segun se lee en la historia de Dugdale sobre la colegiata de la misma ciudad. Estas reliquias fueron ocultadas á principios del reinado de Eduardo VI. Dugdale y Stevens afirman que se volvieron á enterrar en medio de la misma iglesia. Alcunio tuvo una devocion extraordinaria á este Santo, y en su *Poema* sobre los santos de York, publicado por Tomas Gale, cuenta una larga serie de milagros obrados por intercesion de S. Juan.—A.

JUAN DE MATA (S.) fundador de la órden de trinitarios. Faucon, ciudad situada en los confines de Provenza, fué la patria de este ilustre Santo. Hijo de nobles y piadosos padres, vió la luz primera en 14 de Junio de 1169, siendo bautizado con el nombre de Juan Bautista. Su infancia fué la vida de un ángel; correspondiendo con la santidad de sus actos á los votos de su madre, que desde la cuna le consagró al servicio de Dios. Su padre Eufemio deseando darle una instruccion digna de su elevado rango, le envió á Aix, en cuya ciudad descolló por su aplicacion entre los mas aventajados compañeros de estudio. Si bien la educacion que recibió en esta escuela era mas militar que religiosa, sin embargo, su alma se abrió tan fácilmente á la virtud que fué la admiracion de cuantos le rodeaban. Las economías que ahorraba del peculio que sus padres le enviaban, eran seguro patrimonio del pobre; ejercitándose á parte de esto en otros actos de caridad, como en asistir á los enfermos, visitar los hospitales, y prodigar cuantos consuelos estaban en su mano. Su carácter meditabundo y abstraido le inclinaba mas al retiro que al bullicio del mundo, en el que vivia su familia; así fué que de regreso de Aix se apartó con su permiso á una pequeña ermita no léjos de Faucon, deseoso de vivir unido á Dios por medio de la oracion y la penitencia. Pero sus amigos enamorados de la belleza de aquella alma pura, menudeaban con harta frecuencia sus visitas para que un dia no llegaran á ser pesadas al que se habia alejado de la ciudad para evitar el comercio de los hombres. Un año trascurrió tan solo, y la cabaña del penitente anacoreta era ya el punto de reunion de las personas piadosas. La soledad y el silencio habian huido de aquella morada, para dar lugar á una afluencia extraordinaria de gente que atraia la fama del hijo de Marta; pues tal era el nombre de su madre. Juan determinó al fin evitar el aplauso de los hombres; y despues de haber dado un afectuoso abrazo á sus padres, partió para Paris á estudiar en su universidad la sagrada teología. Profesores y condiscípulos se complacian en admirar los rápidos adelantos de un jóven, que sin las ínfulas del orgulloso talento avanzaba á pasos agigantados en una ciencia tan profunda. Nada á su comprension era difícil; y daba solucion á las cuestiones mas complicadas con la sencillez de un niño y el candor de un ángel. Cuando Juan conversaba con sus compañeros, sabian éstos de antemano que la sabiduría

iba á hablar por sus labios: y esta superioridad que todos le reconocian, léjos de excitar las rivalidades de escuela, atraia al ilustre jóven el respeto y el amor de todos. Sus actos de virtud, durante los estudios en aquella universidad, contribuyeron poderosamente á la grande reputacion que en ella gozaba. De corazon sensible y tierno, Juan acudia presuroso á la cabecera del enfermo á prodigarle toda clase de socorros: los presos le llamaban su ángel bienhechor; pues, sabia hallar un lenitivo á sus penas en los consuelos de la misericordia divina, y su nombre era bendecido en los hospitales como un enviado del cielo. Y á pesar de este cúmulo de virtudes extraordinarias y de su brillante talento, su humildad era tanta que no se recibió de doctor hasta que un mandato sobrenatural, segun cuenta la Crónica, le obligó á vencer su modestia. Inmediatamente se confió á su talento una cátedra de teología, y salieron de su escuela discípulos tan aventajados en letras como en virtud; pues Juan poseia el don de enriquecer el espíritu con la ciencia al par que iba formando los corazones para la virtud con la santidad de sus ejemplos y la doctrina de sus consejos. Ordenado de sacerdote á instancia de Odon de Soliaco, celebró su primera misa en la capilla del propio obispo, asistiendo á ella con el prelado Mauricio de Sully, los abades de San Victor y Sta. Genoveva, el rector de la universidad, y muchos doctores de la misma. Dícese que al levantar la sagrada forma, el cielo quiso tomar parte en este augusto acto, manifestándole por medio de una vision el destino para que le reservaba. Aparecióse, pues, á Juan en este momento un ángel de extraordinaria hermosura, radiante de gloria y bondad, vestido con una túnica mas blanca que el ampo de la nieve, llevando pintada sobre el pecho una cruz de dos vivísimos colores, azul y púrpura. Sus manos descansaban sobre dos cautivos, uno cristiano y otro moro, y sus brazos cruzados en ademan de trocarlos indicaban la idea de un canje. Tan maravillosa manifestacion, patente á todos, dejó sorprendidos á los que asistian á esta ceremonia; no atinando nadie el significado de la vision. Juan arrebatado en éxtasis por espacio de una hora, conoció por inspiracion celeste que Dios le habia escogido para base de una nueva Órden, cuya vida debia consagrarse á la redencion de cautivos. Empresa tan importante acompañada de estas señales providenciales, requeria los consejos y la direccion de una autoridad irrecusable, y mas para quien como Juan su natural modestia le hacia siempre tímido y desconfiado. Su intento fué pasar á Roma á consultar con Su Santidad la línea de conducta que debia observar; y con este objeto salió de Paris y atravesó la Provenza: mas al llegar á su patria el recuerdo de su amada soledad volvió á prevalecer en su corazon, y sino abandonó su primer proyecto, aplazóle á lo ménos para entónces. En ella, pues, continuó consagrando los dias y las noches al ayuno, á la oracion y á la penitencia. En uno

de estos momentos en el que el alma embebida en la idea de la divinidad se siente despojada de cuanto le rodea y con fuerzas para volar hácia Dios, parecióle comprender que la voluntad de su Criador era que debia ejercitarse primero en el ministerio de la predicacion, preparando los pueblos á la abnegacion y al desprendimiento ántes de dar comienzo al rescate de los cautivos. Ocupado únicamente en este objeto toma otra vez su báculo, viste el sayal del penitente, y á pié, descalzo, sin mas guia que su confianza en Dios va de pueblo en pueblo anunciando las verdades divinas, y llamando á todos á la oracion y á la penitencia. Así llegó á Paris, viviendo de la caridad pública, y santificando con el ejemplo sus palabras. Restituyó al prelado las cartas que le habia dado para Su Santidad; y dirigiendo sus pasos á la Galia Bélgica, volvió á emprender el curso de sus peregrinaciones. La casualidad le condujo al monte Brodelia, en cuyas breñas no habia impreso aun su pié figura humana. La aspereza del terreno, el silencio profundo de aquellos bosques, turbado tan solo por la frágil huella de alguna fiera, y sus espesos matorrales ofrecian tranquilo y encantador albergue al solitario de Faucon. En lo mas oscuro y retirado de aquellas peñas, labró Juan su cueva, y allí pasó siete meses entre cilicios y austeridades, sin mas testigos que Dios y las mudas rocas de su morada. Describir aquí las luchas de su espíritu, las seducciones de la carne, la indómita imaginacion lanzándose mas allá del reducido círculo á que se condenaba Juan para representar á su mente las bellezas del mundo, los placeres de la sociedad, los encantos de la hermosura mundana; y la entereza del Santo, y su vigilia continua, y sus llantos, y sus dolores y sus maceraciones, seria alejarnos de nuestro propósito y recordar lo que en mayor ó menor escala acontece con estas almas privilegiadas, cuya fuerza de voluntad lucha, vence y al fin oprime con su poderosa planta el imperio de las pasiones. En una de aquellas noches de paz y de éxtasis el Señor habló á su siervo y le reveló la existencia de un santo varon, que debia ser su compañero y su apoyo en la empresa. Éste era S. Félix de Valois, anacoreta de gran nombre, cuya santidad poblaba una montaña casi inaccesible, cerca de Gaudela, diócesis de Meaux, donde habitaba. Toma de nuevo su báculo, abandona su querido albergue, y va en busca del santo varon. La fe le alienta; y la fe nunca falta á los de corazon manso y confiado. Conducido por un guia misterioso hasta el Materna, pregunta allí á un pastor de ovejas por un varon de gran virtud, que apartado del mundo vivia en el fondo de los bosques. La existencia de un ermitaño en el yermo era en aquella época, como seria en la nuestra si tal aconteciese, un hecho sabido de todas las comarcas circunvecinas. La fama de las virtudes de estos hijos del silencio, daba á su morada, hundida en lo mas sombrío de los bosques, un resplandor sobrenatural que alcanzaba á los pueblos y á las ciudades; y he

aquí porqué el pastor pudo contestar fácilmente á Juan, que en aquellos desiertos veinte años habia que los habitaba el anacoreta Félix de Valois. Llega nuestro viajero al pié de la ermita, y en el aspecto del venerable anciano conoce que su visita era esperada. En efecto, si la mano del cielo guió á Juan hasta el monte de Gaudela, tambien la voz del cielo habia revelado á Félix la llegada de un ilustre huésped. Ámbos, pues, al verse se abrazan como dos amigos, y se saludan con sus propios nombres. El ejercicio de la virtud establece una especie de comunidad entre las almas privilegiadas, que se conocen sin verse y se aman sin tratarse. « Llego á tí, dice Juan al sentarse á su lado, como tierno niño que busca en robusto báculo un fuerte apoyo: como novel en la carrera de la salud eterna me acogo á tí, que veinte años de oracion y de virtudes te han enseñado á avanzar con paso firme por el camino de la perfeccion: tú serás mi maestro, mi guia; y yo el pequeño cervatillo que sigue tras los pasos de su madre, y aprende con su ejemplo á salvar las peñas y los precipicios. Seguiré, pues, tus consejos si te dignas ilustrarme, y correré en pos de tus huellas si la gracia del Señor me alienta.— ¡Oh Juan! le replica el venerable anciano, tu humildad me admira y tus alabanzas me confunden: pidamos juntos á Dios la fuerza y el valor que necesitamos; pero si alguien de nosotros puede enseñar, eres tú quien debe ser el maestro. Sin embargo de mis canas, mis defectos son tan grandes como numerosos. » Y abundantes lágrimas brotaron de los ojos del Santo. Se amaban ya como hemos dicho; y tres años seguidos vivieron juntos con el mismo amor, con igual caridad y con la propia union en Dios. Estando un dia los dos Santos en fervoroso coloquio hablando de las celestiales bondades junto á una fuente, vieron adelantar hácia ellos á un ciervo que como otra veces venia á mitigar la sed en el agua cristalina; pero esta vez aparecióse á los ojos de los dos anacoretas con una cruz en la frente de los mismos colores que Juan vió pintada la del ángel. Félix no comprendiendo esta maravillosa vision quedó confuso; mas Juan que recordaba con ella la ejecucion de los decretos de Dios, contó á su compañero lo que le habia acontecido al celebrar la primera misa, y cual era el significado de la reproduccion de la cruz con sus mismos colores azul y púrpura. « Si tu mision, pues, es la de redimir cautivos, le dijo Félix; si el Señor te ha escogido por digno instrumento de tan grande empresa ¿qué aguardas? Toma tu cruz y corre con ella; pues que el objeto sobre el cual la has visto pintada, es símbolo de la ligereza con que debes caminar á librar de la servidumbre á los fieles que gimen entre cadenas. » Juan que anhelaba traer á su empresa el poderoso auxilio de su santo compañero le persuadió á que le acompañase; y despues de haber implorado del Señor la fortaleza necesaria con nuevos y repetidos ayunos y oraciones, se dirigieron á Roma á pié y en el rigor del invierno. Corria á la sazon el último ter-

cio del año 1197, cuando llegaron á Roma: ocupaba la silla de San Pedro el papa Inocencio III. La fama habia llevado hasta la córte del Sumo Pontífice la santidad de aquellos dos varones y el designio heróico que alentaban sus corazones. El obispo de Paris y los ilustres personajes á quienes pasaron á visitar ántes de partir á la metrópoli de la Cristiandad, les dieron cartas para Inocencio recomendándole la empresa de Juan y Félix. Su Santidad les acogió favorablemente; recibió con benignidad las cartas del prelado frances, quien de antemano le habia ya prevenido, y prometióles atender con preferencia á sus deseos. El palacio de Inocencio fué la morada de nuestros ilustres Santos, miéntras permanecieron en Roma. Para proceder con el aplomo que merecia la importancia del objeto, y llamar sobre él las luces del Altísimo, mandó el Papa un ayuno y rogativas particulares, encomendando despues el exámen del negocio á una junta de cardenales y obispos que congregó en su palacio de S. Juan de Letran. Unánimes todos en reconocer la mano de Dios en el plan que impulsaba á aquellos dos fervientes varones, contestaron á Su Santidad afirmativamente. Convencido Inocencio no solo por el dictámen de los príncipes de la Iglesia, sino por revelaciones sobrenaturales, si hemos de creer el prodigio que con este motivo cuentan los Anales de la Órden, erigió este nuevo instituto de la Santísima Trinidad, nombrando á Juan de Mata su primer ministro general. Dió comision al obispo de Paris y al abad de S. Victor para que redactasen las reglas de la nueva Órden, las que merecieron su aprobacion; y despues ordenó que sus individuos llevasen hábito blanco con una cruz roja y azul en el pecho, tomando el nombre de la Santísima Trinidad. Esta Órden fué confirmada algun tiempo despues con otros privilegios por una segunda bula dada en Roma en 1209. Obtenida la bendicion papal y de regreso ya en Francia, los dos ilustres fundadores se presentaron á Felipe Augusto, que les favoreció con sus liberalidades; hallando igual acogida en Gualterio III, señor de Chantillon, quien les dió tierras donde edificar un convento. Aumentando cada dia el número de los religiosos, este ilustre caballero, con permiso del monarca, les concedió á *Ciervo frio*, lugar en que ámbos Santos habian formado el propósito de fundar esta nueva Órden. Algunos cronistas dicen que el convento levantado en aquel paraje, y que fué el primero que tuvo la religion de Trinitarios, recibió el nombre de *Ciervo frio* en memoria de la vision del ciervo que la tradicion ha conservado y de la frescura de las aguas en cuyo manantial se apareció. Mas sea de ello lo que fuere, la Órden trinitaria empezó luego á extenderse en Francia con increible rapidez. Enviaron despues sus fundadores numerosos y fervientes obreros á Palestina, algunos de los cuales acompañaron á los condes de Flándes y de Blois en aquella guerra santa. El papa Inocencio III escribió á Miramamolin, rey de Marruecos, recomendando á dos religiosos

que Juan y Félix enviaban, llamados Fr. Juan Ánglico y Fr. Guillermo Escoto. La carta de Su Santidad principiaba en estos términos: «Inocencio III, papa. Al ilustre Miramamolin, rey de Marruecos, y á sus vasallos, que deseamos lleguen al conocimiento de la verdad y perseveren en ella. Entre las obras de misericordia que Jesucristo Señor Nuestro encomendó á los fieles en el Evangelio, no es la menor la redencion de cautivos. De aquí es que á las personas que se ocupan en tan santos ejercicios las debemos honrar con gracias y favores apostólicos. Algunos varones, de cuyo número son los que llevan esta carta, inflamados del espíritu divino, crearon poco ha una Regla y Órden, segun cuyos estatutos la tercera parte de las rentas que ahora tienen, ó en adelante tuvieren, deberán invertirse en la redencion de cautivos.... etc. Dada en el Laterano á ocho de Marzo, en el año segundo de nuestro pontificado.» Ámbos religiosos fueron muy bien recibidos del monarca infiel, redimiendo en su primer viaje ciento ochenta y seis cristianos cautivos. La relacion de las crueldades que sufrian los fieles en África conmovió de tal modo el corazon de Juan, que dejando á S. Félix en Ciervo frio ó frígido, juntó cuantas limosnas fué posible, y con Fr. Ánglico pasaron á Túnez el año siguiente. Caro pagaron el rescate de ciento veinte y cuatro cautivos que redimieron; pues la codicia de los moros fué aumentando á medida que se satisfacian sus exigencias y luego que supieron la existencia de un instituto consagrado á la Redencion. Mas á pesar de la proteccion que les dió el rey de Marruecos, no impidió que sus vasallos prendiesen al Santo y le azotasen bárbaramente despues de haber recibido el precio del rescate. Alcanzado su objeto, y gozoso por haber padecido la afrenta y el martirio en bien de sus hermanos, S. Juan regresa á Provenza, donde junta considerables limosnas, y vuela presuroso á España á redimir nuevos cautivos. En este reino fué honoríficamente recibido por D. Alfonso VIII, rey de Castilla, Don Pedro II, rey de Aragon, y D. Sancho *el Fuerte*, rey de Navarra. Con la poderosa proteccion de estos monarcas fundó conventos en Puente de la Reina, Búrgos, Toledo, Segovia, Lérida y en otros puntos. La tradicion refiere que en esta última ciudad se hospedaron en su convento los santos patriarcas Domingo y Francisco; y tambien es fama que S. Juan de Mata hallándose fundando en Búrgos, profetizó al rey S. Fernando, muy niño á la sazon, que Dios le colmaria de grandes mercedes y seria feliz en Castilla. Su infatigable celo y la ardiente caridad que le animaba, daban nuevas fuerzas á su piedad: así fué que, despues de haber rescatado un número considerable de fieles, emprendió un segundo viaje á Túnez en 1210. No fueron menores los padecimientos que sufrió en esta nueva excursion. Los infieles se complacieron en hacer apurar la copa del dolor al pobre religioso que con rostro alegre corria á libertar á los esclavos, y que era considerado entre ellos como el padre

de los desventurados. Hecho ya el trato con los moros, y satisfecho el precio, incorporóse de los ciento veinte cristianos redimidos y se dispone á regresar con ellos al Continente, cuando los bárbaros se arrojan al buque que habia levantado anclas, cortan los cables, destrozan el timon, hacen girones las velas y los abandonan en alta mar para que fuesen todos víctimas de las olas. El Santo y sus compañeros acuden en aquel apurado trance á la omnipotencia divina: solo su misericordia puede salvarles de una muerte segura. Arrodillados en cubierta levantan sus manos suplicantes al cielo, y despues de una ferviente plegaria, confiados en Dios, toman sus capas, y las atan á los mastiles. Hínchanse al viento las improvisadas velas, y la tripulacion llega al puerto de Ostia salva, con tiempo próspero, y cantando salmos arrodillada sobre la popa del buque. Un inmenso gentío acude al puerto; y los santos viajeros son recibidos en medio de aclamaciones y trasportes de alegría. Este evidente milagro sirvió para dar mayor vuelo á una Órden tan visiblemente protegida por el cielo. Durante este tiempo Félix habia extendido su instituto á muchas ciudades de Francia, y en Paris convertido en convento la capilla de S. Maturino, de donde deriva, dice un autor, el nombre de Maturinos que se da á estos religiosos en Francia. S. Juan vivió dos años mas en Roma, no cesando de exhortar á los fieles á la penitencia y recogiendo abundante fruto para la salvacion de las almas. Habiamos llegado ya en 1213, y este año debia ser el último de la vida de nuestro Santo. Sintiendo que sus fuerzas se agotaban, redobló las austeridades, multiplicó sus vigilias, y se preparó para el trance de la muerte con una santa paz. Morir para Juan de Mata era renacer, era vivir una vida de gloria, de amor y de beatitud. Vino el invierno, y los males que le agobiaban, agravároнsele extraordinariamente; su cuerpo sucumbia lentamente al rigor de tantos dolores, cuando una fuerte calentura abrevió el plazo abriéndole la tumba en el mes de Diciembre de aquel año, despues de haber recibido todos los auxilios espirituales, á los sesenta y un años de edad. Alrededor de su féretro sus amados hijos lloraron la pérdida de aquel que habia hecho brotar una Órden ilustre de las virtudes de su corazon, y habia llevado la caridad y la abnegacion hasta el heroísmo. El recuerdo de su amor, del cariño con que les distinguia y del santo fervor con que les estimulaba al cumplimiento de su mision, vino á llenar hasta cierto punto el vacío que su pérdida dejaba en el corazon de todos sus hermanos. Maravillosa fué la vida de este santo patriarca, exclama un autor; prodigiosas fueron sus virtudes, raras sus calidades, sus milagros muchos. Penitente desde la infancia, vírgen hasta el sepulcro, modelo de humildad, y guia y maestro de santos, Fr. Juan de Mata fué una de las lumbreras que resplandecieron con mas brillo en la cumbre del escabroso camino de la perfeccion. Algunos autores afirman que al morir dejó fundados cien conventos entre

Italia, Francia, España, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Flándes, Alemania, Polonia y otros paises de Europa. No hubo reino en todo el orbe católico en que no echase profundas raíces la órden de la Santísima Trinidad. San Juan de Mata fué sepultado en su iglesia de Santo Tomas, donde aun existe su monumento, aunque despues fueron trasladados sus restos á España. El papa Honorio III confirmó otra vez la regla é instituto de esta Órden. Mandó el sumo pontífice Inocencio III poner en el sepulcro de S. Juan un epitafio que traducido del latin, dice así: « En el año de la Encarnacion de 1197, y en el primero del pontificado del señor papa Inocencio III, á los 15 de las calendas de Enero, fué instituido por revelacion divina el órden de la Santísima Trinidad y de los cautivos por Fr. Juan, debajo de propia regla, que le fué concedida por la Sede Apostólica; y el mismo Fr. Juan fué sepultado en este lugar el año del Señor de 1213 el 21 de Diciembre. » Afirma la tradicion que el papa Urbano IV canonizó solemnemente á S. Juan de Mata y á Félix de Valois; pero como unos autores fijaban el acta de su canonizacion en 1.° de Mayo de 1262 y otros la ponian en 4 de Octubre del siguiente año, y no se encontrase la bula que la contenia, se examinó de nuevo la causa de estos santos patriarcas en Roma, y despues de extensas y prolongadas investigaciones, que produjeron dos voluminosos procesos en la curia romana, el cardenal Gineti, vicario general del Papa y juez delegado de la sagrada Congregacion de Ritos, pronunció sentencia definitiva en 31 de Julio de 1665 á favor de la veneracion y culto que se venia tributando de tiempo inmemorial á dichos santos fundadores. Aprobada esta sentencia por la Sagrada Congregacion en el siguiente año 1666, fué confirmada por el papa Alejandro VII en 21 de Octubre del mismo año. Despues Clemente IX expidió un breve de 12 de Abril de 1669, concediendo á toda la órden de la Santísima Trinidad autorizacion para honrar á sus santos patriarcas y fundadores con misa y rezo comun de confesores no pontífices; y en 28 de Agosto del mismo año extendió esta concesion á todos los sacerdotes seculares y regulares, para que pudiesen decir misa de dichos Santos los dias de su fiesta en los conventos de su Órden. El Martirologio romano cita su memoria el 8 de Febrero.—T.

JUAN I (S.) papa. Subió al trono pontificio en 13 de Agosto del año 523. Nació en Toscana, y sucedió á Hormisdas. A la sazon Justino I gobernaba en Oriente, y la Italia veia regidos sus destinos por Teodorico, rey de los godos. Justino animado de un celo muy laudable pero poco reflexivo, queriendo extirpar de un solo golpe la herejía, indicó á los arrianos la necesidad de ceder todas sus iglesias á los católicos. Teodorico, viendo desatendidas las observaciones que habia dirigido á aquel monarca, mandó al papa Juan que se trasladara á Constantinopla para hacer entrar al Emperador en las vias de la moderacion, amenazándole en caso contrario de usar de igual rigor

con los católicos, si Justino no mitigaba la severidad de sus edictos. Se cree que el papa Juan empleó inútilmente las súplicas y las lágrimas para obtener del Emperador la modificacion de su decreto. A su regreso Teodorico descargó en el Pontífice su injusta cólera, haciéndole prender en Ravena con todos los senadores que le acompañaban. El santo papa, agobiado de las fatigas de un largo y penoso viaje, y careciendo en su prision de lo mas necesario á la vida, sucumbió bajo el peso de tantos sufrimientos, y acabó su carrera el 27 de Mayo del año 726, despues de dos años y nueve meses de pontificado. Su muerte fué glorificada por un milagro operado en un energúmeno, cuya curacion debió al simple contacto del cuerpo del santo pontífice. Teodorico, tan cruel como implacable, hizo perecer de la misma manera á los demas embajadores, sin consideracion á su inocencia ni á la dignidad de que estaban revestidos. El papa Juan mantuvo estrecha amistad con Boecio, quien le dedicó muchas de sus obras, siendo tambien víctima de la ingratitud y tiranía de Teodorico. El Bolandista Papebroquio ha reunido sus vidas en el tomo VI del mes de Mayo. Este Pontífice era varon de gran santidad, vasta y sólida doctrina, prudente y magnánimo, muy celoso de la gloria de Dios y prosperidad de la Iglesia. Dotó al culto divino de varios ornamentos; construyó un cementerio en la via Ardeatina, que dedicó á los santos mártires Ireneo y Aquileo; otro en honor de los santos Félix y Adaucto, y un tercero con nombre de Santa Priscila, vírgen. Ántes de partir para Constantinopla celebró órdenes en Roma, consagrando á quince obispos. Su santo cuerpo fué llevado á esta ciudad desde Ravena, y sepultado en la iglesia de S. Pedro á los 27 de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta y traslacion. El Martirologio romano le cita en este dia.—E.

JUAN II, llamado por sobrenombre *Mercurio*, nació en Roma y fué elegido papa en 23 de Enero del año 533, sucediendo á Bonifacio II. Era presbítero del título de S. Clemente cuando fué exaltado á la silla pontificia. Segun Platina, condenó á Antemio, patriarca de Constantinopla, porqué habia caido en los errores del arrianismo. Hácia este tiempo se elevaron al rey Athalarico sentidas quejas contra los agios que se cometian durante la sede vacante para obtener promesas de bienes eclesiásticos; y queriendo el monarca proveer de remedio á estos abusos, escribió á Juan II que restableciese en todo su vigor el decreto de Bonifacio II, que declaraba nulo todo contrato ó promesa hecha para alcanzar cualquier obispado, con restitucion de las cosas ó cantidades entregadas. El emperador Justiniano movido del deseo de atraer á los cismáticos á la unidad de la Iglesia, publicó un edicto acompañando una profesion de fe ortodoxa, que hizo suscribir á la mayor parte de los metropolitanos de Oriente, y que despues remitió al Papa con expléndidos regalos. En su carta le pedia se dignara aprobar estos actos, y le daba con esta oca-

sion el título de jefe de los obispos. Su Santidad aprobó la profesion de fe del Emperador en una carta que le escribió : en ella se condenaba á los monjes que no admitian esta proposicion : *Uno de la Trinidad ha padecido en carne.* Por este mismo tiempo fueron tambien dirigidas al Papa graves acusaciones contra Contumeliosus , obispo de Riez , convencido de muchos crímenes cometidos despues de su confesion. Su Santidad , reconocida la verdad de los cargos , le suspendió de su ministerio , y le relegó á un convento á vivir en el mas estricto retiro , ínterin su iglesia seria gobernada por un visitador que no entenderia mas que en la celebracion de los divinos misterios , sin mezclarse ni en las ordenaciones ni en la administracion temporal de la diócesis. Juan II falleció algun tiempo despues ; esto es , el 18 de Mayo del año 535, habiendo ocupado la sede apostólica dos años , cuatro meses y algunos dias. Sucedióle Agapeto. Durante este pontificado celebróse en Orleans un concilio muy conocido , y que se tiene por el segundo de esta ciudad. Fué numeroso y compuesto de los obispos súbditos de los tres reyes Teodorico , Childeberto y Clotario. Estos príncipes cristianos , pero bárbaros , que hicieron por largo tiempo extraña mezcla de obras piadosas y de excesos de crueldad , despues de haberse manchado con la sangre de sus sobrinos , hijos de Clodomiro, cuyos estados querian invadir , congregaron á sus respectivos obispos en Orleans , como la ciudad mas á propósito para las diversas diócesis , á fin de trabajar en el restablecimiento de la disciplina. Ordenó , pues , el concilio, que se excluyese enteramente del episcopado , como réprobo , á cualquiera que intentase obtenerlo con dinero ; prohibió á todo sacerdote el vivir con legos bajo pena de privacion de su ministerio : tan contagiosa parecia la corrupcion del siglo para los eclesiásticos , que se les obligaba á vivir solos ó con personas de su estado en una especie de comunidad ; renovóse la prohibicion de ordenar diaconisas á causa de la fragilidad de su sexo ; y se excomulgó á los abades que despreciasen las órdenes de los obispos. Asistieron á este concilio veinte y seis obispos , y se cree que fué presidido por Honorato , arzobispo de Bourges. Tambien concurrieron á él otros varios metropolitanos , á saber ; Flavio de Ruan , sucesor de S. Gildardo ó Godardo , Leon de Sens, el prelado de Tours , Julian de Viena , sucesor de S. Avito , y Aspasio. Los Padres del concilio tomaron asiento conforme á la costumbre , y segun la dignidad de su silla , sin atender al tiempo de su consagracion. Algunos de estos prelados son hoy venerados en los altares del mundo católico.—A.

JUAN III, elegido papa el 1.° de Agosto del año 560. Llamábase Catelino. Fué hijo de Anastasio , uno de los hombres ilustres de su siglo , y sucedió á Pelagio I. El pontificado de este papa está desnudo de interés , porqué ningun suceso grave ocurrió en su época , si exceptuamos la invasion de los lombardos , á pesar de haber durado cerca de trece años. Juan III mandó concluir

las famosas iglesias de S. Felipe y Santiago, y las decoró con varias pinturas que representaban historias, algunas de ellas en mosáico. Despues hizo la dedicacion de dichos templos, y ensanchó el Cementerio de los Mártires. Es falso, como han querido sostener algunos, que este Papa no hubiese aprobado el quinto concilio. Este error ha sido victoriosamente refutado por el cardenal Noris y por el P. Pagi. Juan III murió el 3 de Julio del año 573, despues de un largo pontificado. Sucedióle Benedicto I. Al principio del pontificado de este papa tuvo lugar la conversion de los suevos arrianos situados en Galicia, y la celebracion en Lugo de una asamblea de los obispos de este reino. En el año 567 convocóse en Tours un concilio, en el que se hicieron veinte y siete cánones, cuyas disposiciones mas importantes son; que los obispos sometan sus diferencias en árbitros eclesiásticos; que se coloque en el altar el cuerpo del Señor en forma de cruz; que no puedan bajo pena de excomunion los obispos, presbíteros, diáconos y subdiáconos tener en su casa, ni aun para el gobierno de ella, mujeres extrañas, viudas, ó vírgenes consagradas á Dios, exceptuando solamente el cánon á la madre, hermana y la hija. *Puesto que nos está mandado*, dice el concilio, *la labor de manos para alimentarnos y vestirnos ¿para qué encerrar en nuestra casa una serpiente bajo el pretexto de que la necesitamos para que nos cuide de la ropa?* Qué el obispo casado debe vivir con su esposa, como con una hermana, á la que llama episcopa, y que los monjes no puedan casarse bajo pena de excomunion.—E.

JUAN IV, subió al trono pontificio el 26 de Diciembre del año 640, por muerte de Severino su antecesor. En este año ocurrió un hecho que los amantes de las letras han lamentado y continuarán lamentando en todos los siglos. Conquistada la provincia de Egipto por Aurulfo, estableció éste su residencia en Alejandría, capital célebre y mas célebre, aun por su famosa biblioteca, orgullo de las letras y objeto de los esfuerzos que los reyes ilustrados de Egipto habian prodigado. La biblioteca de Alejandría era la mas preciosa y renombrada del mundo por el número, rareza y valor de sus libros. La desgracia quiso que cayese en manos de los califas, y su brutal ignorancia mandó destruir aquel vasto depósito de las ciencias, haciendo servir sus innumerables volúmenes de combustible para calentar el agua de mas de cuatro mil baños que existian en la ciudad. Y la razon que el califa Omaro daba para autorizar este atentado, era tan bárbara como la mano que cometió tamaña profanacion. *Si lo que estos libros contienen*, decia, *está conforme con el Alcoran este libro divino nos basta: si lo que dicen es contrario no los necesitamos y así debemos deshacernos de ellos.* Tamaña pérdida ha sido irreparable para las ciencias, y ha retardado los pasos de la civilizacion humana hasta un punto que no es dado apreciar justamente. Volviendo, pues, á la historia de Juan IV, diremos que este papa era natural de Dalmacia, y que dió

muestras del celo que le animaba combatiendo con energia los errores de los monotelitas, á quienes protegia el emperador Heraclio en su edicto, llamado *Ecthesis* ó exposicion, compuesto por Sergio, patriarca de Constantinopla El Emperador, movido de un sincero arrepentimiento, ó quizá cediendo á otras causas, escribió al Papa en estos términos, con respecto á su edicto. « No es mio el escrito, ni yo lo he dictado, ni he mandado formarle. Escribióle mi obispo Sergio cinco años ántes de mi regreso á Oriente; y estando yo en Constantinopla me suplicó que lo hiciese publicar en mi nombre y con mi firma; lo que accedí á fuerza de instancias. Mas observando que en el dia es objeto de disputa y de discusion, declaro á la faz del universo que no soy su autor. » Sin embargo, no por esto se impuso silencio á las murmuraciones, ni acabaron los escándalos: ningun partido estaba contento, y los severianos insultaban á los católicos en las calles y tabernas, diciendo que los calcedonios se habian desengañado del nestorianismo, y que despues de haber confesado una sola operacion en Jesucristo, y por consiguiente una sola naturaleza, se arrepentian de tan buena obra, y la destruian no confesando una ni dos voluntades. Despues de la muerte de Heraclio subió al trono su hijo Constantino, bien que para caer á los pocos meses, cual tierno tallo tronchado por mano airada, envenenado por Martina su madastra. A este escribió, pues, el papa Juan IV una *Apología* á favor del papa Honorio, en que decia entre otras cosas: *Mi predecesor enseñó que no hay en Jesucristo dos voluntades contrarias como en nosotros pecadores; y segun entiendo, algunos en su sentido propio le han tenido por sospechoso de haber enseñado que no hay en Jesucristo en cuanto Dios y hombre mas voluntad que una, lo que es enteramente falso:* acabando Su Santidad por suplicarle que suprimiese el *Ecthesis*. Esta carta no llegó á manos del nuevo Emperador, porqué la traicion le habia derribado ya al sepulcro; pero es un testimonio para la historia que conduce á defender la memoria de un Pontífice, cuya ortodoxia se habia puesto en duda por algunos. En ella demuestra Juan que Honorio no sostuvo otra cosa, que Jesucristo siendo á la vez hombre perfecto y Dios perfecto, la voluntad de su carne no habia nunca luchado con la voluntad de su espíritu, y que las voluntades contrarias no pertenecen sino á nosotros, pecadores despues de la caida de Adam. Su Santidad no sobrevivió mucho tiempo al emperador Constantino; pues murió en 12 de Octubre del año 642. Durante su pontificado, que fué solo de un año y nueve meses, destinó considerables cantidades de dinero al rescate de los cautivos. Tuvo por sucesor á Teodoro.—A.

JUAN V, natural de Siria, provincia de Antioquía; sucedió á Benedicto II en 23 de Julio del año 685. Este papa era sabio, de un carácter emprendedor y lleno de moderacion. Despues de haber sido interrumpida su

eleccion por algun tiempo, verificóse en la iglesia de Letran, de la que fué conducido á su palacio episcopal. Reunió á la Santa Sede la Iglesia de Cerdeña, cuyas ordenaciones le habian pertenecido desde tiempo inmemorial, pero que por algun tiempo se habian hecho por los arzobispos de Cagliari. Despues de una prolongada enfermedad, bajó al sepulcro el 2 de Agosto de 686. Sucedióle Conon.—J. A.

JUAN VI, papa. Nació en Grecia, y en 3 de Octubre del año 701 sucedió á Sergio I. En este año se celebró un concilio en la Iglesia de S. Pedro, cerca de Toledo en España, congregado de órden del rey Vitiza, que fué el décimooctavo de esta ciudad; pero sus cánones no han llegado hasta nosotros. Poco tiempo despues de la eleccion de este papa, Teofilacto, chambelan del emperador Tiberio III, exarca de Italia, pasó de Sicilia á Roma. Habiéndolo sabido las tropas de la ciudad, se reunieron tumultuosamente para maltratarle; pero el papa se opuso y apaciguó la sedicion enviando algunos obispos á arengar á los soldados. Apénas hubo calmado este alboroto, cuando Gisulfo, duque de Benevento entró por tierras de Campania, quemó y asoló los pueblos y sus campos, y se llevó á muchos habitantes sin que nadie le opusiese resistencia. El papa, hallándose en la imposibilidad de contener estos atropellos, envió á su encuentro á algunos obispos con ricos presentes sacados de los tesoros de la Iglesia para desarmar su cólera. Gisulfo dió libertad á los cautivos y regresó á su país satisfecho de sus fechorías. San Vilfrido vino al siguiente año á vindicarse ante Juan VI de las acusaciones dirigidas contra él por el arzobispo de Cantorbery; y fué tan brillante la defensa que hizo de sus opiniones y de su conducta, que el concilio le declaró absuelto unánimemente. Juan VI murió el 11 de Enero del año 705, habiendo regido la nave de la Iglesia por espacio de tres años y dos meses.—M.

JUAN VII, elegido papa en 1.° de Marzo de 705: sucedió á Juan VI, de quien acabamos de hablar en el artículo anterior. Era griego, hijo de Platon, y en su época gozó fama de sabio y elocuente. Justiniano II, que reinaba entónces en Oriente le envió las Actas del concilio *in Trullo* para que mandase examinarlas en un concilio, confirmando ó cercenando lo que fuese digno de aplauso ó censura. Pero el papa, temiendo sin duda disgustar al emperador si hacia en ellas variacion alguna, remitióle dichas Actas sin alterar ni enmendar nada en ellas. Durante su pontificado el rey de los lombardos, Ariberto, devolvió á la Iglesia de S. Pedro el patrimonio de los Álpes Cotienos (actualmente la montaña de Ginebra) y el monte Cenis, usurpados desde mucho tiempo por los reyes de esta nacion. El Acta de esta donacion fué escrita en letras de oro. Juan VII reedificó muchas iglesias, adornándolas con varias imágenes. Mandó tambien labrar un riquísimo cáliz de oro de peso treinta libras, embellecido con piedras preciosas. Este papa falleció el 18 de Octubre del año

707. Ciñó la tiara dos años y siete meses, y tuvo por sucesor á Sisinio.—T.

JUAN VIII, papa. Verificóse su exaltacion al trono pontificio el 14 de Diciembre del año 872, siendo arcediano de la Iglesia romana. Sucedió á Adriano II. Muerto Luís II en Agosto de este año fué elevado al imperio Cárlos *el Calvo*, su tio, quien á invitacion del papa Juan pasó á Roma para celebrar la ceremonia de su consagracion. Son dignas de notarse las palabras que Su Santidad pronunció en este acto: *Le hemos juzgado digno del cetro imperial*, dice el papa al ponerle la corona; *le hemos elevado á la dignidad y á la potestad del imperio, y le hemos condecorado con el título de Augusto*; fórmula que constituye época en los Anales pontificios, y que ha servido despues de base, dice un autor eclesiástico, para fundar su derecho la silla de S. Pedro. Propicio el nuevo Emperador á los deseos del Pontífice, ofreció proteger el patrimonio de S. Pedro contra las incursiones de los sarracenos, que causaban irreparables y continuos vejámenes. Mas estos socorros no llegaron con la prontitud necesaria, porqué el Emperador tuvo que distraer sus fuerzas con motivo de la guerra que le hacia Luís y las invasiones de los normandos. A pesar de los descalabros que sufrió el ejército imperial en los encuentros que tuvo Cárlos con su sobrino, amenazaban los sarracenos tan de cerca á Roma y era tanta su insolencia en los Estados Pontificios, que el papa no titubeó en reclamar de nuevo unos socorros que cada dia se hacian mas urgentes. «Derraman con furor, le escribia Su Santidad, la sangre de los cristianos: los que se libran del hierro ó de las llamas caen en una esclavitud perpetua: las ciudades, las villas, las aldeas, abandonadas por sus habitantes, no ofrecen mas que montones de ruinas. Los obispos fugitivos se ven reducidos á mendigar, en vez de distribuir el pan de la palabra; y no tienen otro asilo que la ciudad de Roma, la que se halla tambien en la mayor miseria, esperando el momento de su destruccion. Sembramos el año anterior, y nuestros enemigos cogieron la cosecha: en el presente no tenemos ni aun esta esperanza; pues nos ha sido imposible sembrar nuestras tierras y salir de nuestras murallas. Y como si no fuesen bastantes los paganos para consumirnos, existen muchos cristianos que defienden y protegen su impiedad. Hablo de algunos de esos empleados que residen en nuestras fronteras, y á quienes vosotros llamais marqueses. Roban los bienes de S. Pedro en las ciudades y en los campos, y si no nos matan con el hierro, nos dan una muerte lenta y mas cruel con el hambre: si no se llevan cautivos á los fieles, los reducen á la condicion de esclavos.» Al mismo tiempo acudió Juan VIII á la emperatriz Riquilda para conseguir mas pronto el socorro apetecido. Estas cartas tienen la fecha del mes de Noviembre de 877. En Febrero siguiente, como los franceses no llegasen á Italia, y se asomasen los sarracenos por las cercanías de la ciudad de Roma, envió el Pon-

tífice nuevos despachos por medio de legados, estrechando al Emperador con mas eficacia que ántes. En ellos le pintaba la campiña de Roma asolada por los enemigos de Dios, las iglesias y los altares destruidos, los sacerdotes y las religiosas degollados ó hechos esclavos, y todo el país despoblado: y con este motivo le recordaba de nuevo las promesas que hizo al subir al trono, indicándole de paso el riesgo á que se expone, quien faltando á las condiciones de un pacto recíproco, abandona á los que contribuyeron á encumbrarle. Vióse, pues, Cárlos *el Calvo* en la precision de ajustar una tregua con los normandos; y despues de haber congregado una asamblea de obispos en Compiegne para la dedicacion de una hermosa iglesia de la Vírgen, y tomado algunas precauciones contra los enemigos, corrió inmediatamente á Italia. El Papa que le aguardaba con ansia salió á recibirle hasta Vercelli, á donde llegó el Emperador al mismo tiempo que Su Santidad se disponia á pasar adelante. Si extraordinario fué el gozo al verse los dos soberanos, pronto quedó desvanecido con la noticia de que el rey Carloman, hijo primogénito de Luís de Germania, venia á marchas forzadas á atacar al Emperador su tio. Preparábase éste á resistir la agresion, cuando supo que la mayor parte de los caballeros que le seguian en su expedicion se habia conjurado contra él. Apoderóse desde luego de su ejército tan pánico terror, que los soldados huyeron desbandadamente, lo que fué tanto mas vergonzoso en cuanto tambien huyó Carloman, creyendo falsamente que el Emperador iba á caer sobre él con un ejército mas poderoso que el suyo. A poco Cárlos *el Calvo* murió de muerte violenta á manos de su médico judío; y el Papa tuvo que contentarse con coronar en Tortona á la emperatriz Riquilda, y regresar á Roma con un Crucifijo de oro, adornado de piedras preciosas, regalo del difunto Emperador. La muerte de este príncipe dejaba la Italia abandonada al furor de sus enemigos, así cristianos como infieles, no siendo los primeros y especialmente Lamberto, duque de Spoleto, ménos temible al papa Juan que los mismos sarracenos. El Pontífice resolvió refugiarse en Francia, escribiendo al rey Luís, llamado *el Balbo* ó *Tartamudo*, que su objeto era celebrar un concilio general para poner remedio á los males que afligian á la Iglesia. Mas como los infieles amagaban cada dia asaltar á Roma, fué necesario transigir y comprar la paz por veinte y cinco mil marcos de plata anuales. A la sazon el partido de Focio volvia á agitarse en Constantinopla á la sombra del emperador Basilio, quien escribió á Su Santidad para que le enviase sus legados bajo el aparente deseo de restablecer la perfecta armonía entre todas las partes de la Iglesia. « Atrájose Basilio, dice un autor eclesiástico, el respeto de Oriente, ya porqué era el monarca que con mas explendor habia gobernado el imperio desde Teodosio; ya porqué habia triunfado de la media luna en Siria, en Armenia y en la otra parte del Eufrátes; ya porqué le honraban

en Italia con el título de protector de los pueblos de Benevento y de Capua, que con su auxilio habian roto el yugo de los franceses. Ademas de todas estas ventajas, que servian para aumentar su fama y poder, mantenia en las costas de Italia una escuadra numerosa y bien equipada, único recurso con que podia contar el Papa en el apuro en que se hallaba. Estas consideraciones humanas comprometieron á Juan VIII en algunos pasos, que Baronio califica de acciones no muy dignas de un pontífice romano, y que en aquella época dieron pábulo á que se le considerase poco enérgico defensor de los intereses de la Iglesia.» En efecto, léjos de oponerse á las miras del Emperador dejóle abrigar la esperanza de un buen resultado; y ántes de pasar á Francia, le envió á Pablo, obispo de Ancona, y á Eugenio de Ostia, en calidad de legados. El concilio celebrado en Troyes en 878, y que se habia anunciado como ecuménico, dió escasos resultados por la falta de concurrencia de los prelados alemanes. Juan animado del mismo celo que Adriano II seguia con igual ardor la causa de la iglesia de Bulgaria agitada con vivo empeño. Despues de haber mandado inútilmente al patriarca Ignacio que retirara á sus misioneros de la Bulgaria, le envió por conducto de los legados, que pasaban á conferenciar con Basilio, una carta concebida en estos términos. «Os hemos amonestado ya dos veces para que desistais de vuestras pretensiones en el país de los búlgaros, que desde el tiempo del papa Dámaso ha estado inmediatamente sujeto á la Iglesia romana, y debe volver á ella despues de la conversion de aquellos pueblos. Pero cerrando los ojos con obstinacion á lo que exigen de vos las leyes divinas y humanas habeis hollado indignamente los decretos de los Santos Padres; y oponiéndoos al precepto del Señor, habeis metido la hoz en mies agena. Tenemos, pues, derecho para separaros desde este instante de la comunion católica: mas á fin de llevar la indulgencia pontificia hasta donde podemos hacerlo legítimamente, os lo advertimos por tercera vez por medio de nuestros legados y de nuestras letras, mandándoos que sin perder momento hagais salir de Bulgaria á vuestros obispos y sacerdotes. Si no los llamais sin excepcion en el espacio de treinta dias, y no renunciais á todo género de jurisdiccion sobre aquel país, quedareis privado del cuerpo y sangre de Nuestro Señor hasta que obedezcais, comenzándose á contar desde dos meses despues de que hayais recibido esta carta; y si perseveraseis en vuestra obstinacion, sereis privado de la dignidad patriarcal que recobrasteis por nuestro favor, lo cual no debierais haber olvidado.» Este rigor se hallaba autorizado por la necesidad de poner coto á los excesos de los partidarios de Focio, que escudados con la decrepitud de Ignacio esparcian entre los búlgaros el espíritu de error é independencia, en perjuicio de la Religion y de la Sede Apostólica. Cuando llegaron los legados del papa á Constantinopla, Focio habia ya atropellado de tal modo las leyes mas sagradas de

la Iglesia, que al principio no quisieron éstos comunicar con él. Pero á fuerza de regalos, y mas que todo intimidados con supuestas amenazas del Emperador, cambiaron de tal modo, que faltando abiertamente á la verdad, afirmaron en público que los habia enviado el papa Juan VIII para anatematizar á Ignacio y declarar á Focio verdadero patriarca: declaracion que engañó á un gran número de fieles, y aun á muchos obispos. Para sorprender á los demas Focio escribió mañosamente al Pontífice, diciéndole que le habian obligado á ocupar de nuevo la silla patriarcal; y para que esta carta mereciese mas crédito, consiguió que la firmaran los metropolitanos, á quienes la presentó sin leérsela y como un acto que debia guardarse oculto. Tambien dirigió al Sumo Pontífice una carta supuesta del patriarca Ignacio y de los demas obispos, en la que expresaban el deseo de que Su Santidad admitiese á Focio en su comunion. El Emperador por su parte escribió igualmente, interesándose con la mayor eficacia á favor del falsario. En este estado, embarazosa era la posicion del Sumo Pontífice: reconocer á Focio era condenar la sabia conducta de sus predecesores y violar las reglas de la disciplina; y romper con él era peligroso en ocasion que la osadía de los sarracenos hacia mas necesario el auxilio del Emperador de Oriente. Ademas, dice la historia, Focio tenia un influjo extraordinario con Basilio y sus obispos; y si humillándose al Papa no le restablecia por favor en su dignidad, era probable que despues viniese exigiendo esta gracia como un derecho, y se valiese de su pretension como un título para renovar el cisma con mas escándalo que nunca. Su Santidad contestó al Emperador usando de indulgencia con Focio, ya que las circunstancias lo exigian así, y el patriarca legítimo habia muerto. Juan VIII estableció aquí una regla, como principio de su conducta, que no podia ménos de ser irregular: esto es, que la necesidad legitima las dispensas, y que no faltan autoridades respetables y aun cánones de concilios generales para probar que se han obrado muchas cosas extraordinarias cediendo á esta necesidad y aun á la importunidad. « Ahora, añade, « que los patriarcas de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalem, los arzo- « bispos y obispos, los sacerdotes y todo el clero de Constantinopla, sin ex- « ceptuar los que fueron ordenados por Metodio y por Ignacio, convienen « unánimemente en el restablecimiento de Focio, y que él mismo pide per- « don, le recibimos tambien por obispo y por colega; pero con la condicion « de que realmente pida perdon en concilio pleno, segun la costumbre; y « para que cesen de una vez las disputas, le absolvemos de todas las cen- « suras, como tambien á los eclesiásticos y legos que hayan incurrido en « ellas, fundándonos en el poder que cree toda la Iglesia habernos sido con- « ferido por Jesucristo en la persona del Príncipe de los Apóstoles que se ex- « tiende á todos los casos sin excepcion alguna; y tanto mas, cuanto que los

« legados del papa Adriano, nuestro predecesor, que no suscribieron al con-
« cilio de Constantinopla, fueron absueltos por la Santa Sede despues de
« haber sido condenados por los concilios. Así, pues, os exhortamos á que
« para borrar la memoria de las pasadas turbulencias honreis al patriarca
« de vuestra ciudad como mediador entre Dios y los fieles, y no deis oidos á
« ninguna acusacion contra él. Os encargamos por último atraigais á la uni-
« dad de la Iglesia y recibais con los brazos abiertos á todos los obispos y
« clérigos ordenados por Ignacio, y les volvais sus destinos, á fin de que
« quede completamente restablecida la paz. Si hubiere algunos que rehu-
« sasen comunicar con el nuevo patriarca despues de tres moniciones, los
« declaramos excomulgados por Nos y por nuestro concilio hasta que se unan
« á él. » Estas gracias no fueron concedidas por el Papa sin restriccion alguna: la primera fué que despues de la muerte de Focio no podia elegirse otra vez persona lega que ocupase su puesto; y la segunda que el patriarca se abstuviese de ejercer ningun acto de jurisdiccion en toda la Bulgaria. Al propio tiempo escribió tambien á Focio en igual sentido. Á los otros tres patriarcas de Oriente les recuerda, que Inocencio I reconoció por obispo á Fotino á ruegos de los prelados de Macedonia, y les dice que accediendo á sus instancias concede el restablecimiento de Focio en cuanto pueda verificarse sin grave escándalo, y mediante que en lo sucesivo han de observarse mas estrictamente los cánones relativos á la ordenacion de los neófitos; restituirse á la Santa Sede la jurisdiccion sobre la Bulgaria, y que Focio pida perdon ante un concilio. Y despues de haber manifestado á éste que los legados carecian de facultad para conocer en su causa, dice á estos últimos: « Aunque hayais
« obrado contra nuestra voluntad, y aunque despues de haber llegado á Cons-
« tantinopla debierais haberos informado de lo relativo á la paz y union de la
« Iglesia y darnos parte de todo; sin embargo, os agregamos al presbítero
« cardenal Pedro para que con él trabajeis en lograr esta union con arreglo
« á nuestras cartas y á la detallada instruccion que os enviamos. Os encar-
« gamos tambien esta comision á fin de que desempeñándola dignamente
« podais volver á nuestra gracia. » Esta instruccion prescribia la celebracion de un concilio con el patriarca de Constantinopla, con los legados de Oriente y con los demas obispos; que se diese principio á él por la lectura y aceptacion de las letras pontificias dirigidas al Emperador; y que no fuese restablecido Focio sino á título de gracia, despues de haber obtenido el perdon que debia pedir segun se le mandaba en las mismas letras. Entre otros artículos de escasa insignificancia y sospechosos de inverosimilitud, se encuentra uno que sin duda fué adulterado ó inventado por Focio, y en el cual se hace decir al Papa: « Queremos tambien que se declaren nulos y no se cuenten en el número de los concilios los celebrados contra Focio en tiempo del papa

Adriano, así el concilio de Roma como el de Constantinopla.» Focio celebró el concilio postergando en la presidencia á los legados del Pontífice y mutilando las cartas de Su Santidad que se leyeron en él, y sirvieron de base para la convocacion; pues entre otras cosas omitió la condicion de tener él mismo que pedir perdon; y para figurarlo numeroso es muy probable que añadió las firmas de obispos que no asistieron. Cómplices los legados de Su Santidad dieron á Focio las mayores muestras de aprecio, é hicieron traicion, lo mismo que el cardenal Pedro, á la causa de la Iglesia. Á otros excesos se entregó aquel con sobrado orgullo y mala fe en todos sus actos; consecuencia del apuro en que se halló Juan VIII. No bien éste estuvo desembarazado de las cuestiones mas palpitantes de Oriente, vióse asaltado por los sarracenos en Italia; y abandonado de los franceses no tuvo otro recurso que pedir al emperador Basilio los socorros que le habia prometido. Segun algunos autores eclesiásticos la debilidad de este papa dió lugar á la fábula de la *Papisa Juana*, que no siendo al principio mas que un libelo satírico, destinado á representar le flojedad del gobierno pontificio, fué al siguiente siglo tomado por una realidad, y despues acomodado y recompuesto á su gusto por los escritores protestantes. Pero Blondel, que en nada puede ser sospechoso á los enemigos de la Iglesia, ha disipado las creencias que sobre la existencia de este cuento podian haber abrigado sus coreligionarios. Sin embargo, mas que de flojedad puede calificarse de sencilla buena fe la conducta de Juan; y sobre todo si se atiende que dispertó de su letargo luego que se vió burlado en las falaces promesas hechas á sus legados, los cuales no descuidaron ponderarlas hasta la exageracion cuando regresaron á Roma. Es verdad, que se presentó una escuadra griega en las costas de Italia, pero se retiró luego con el pretexto de que los sarracenos amenazaban dar un golpe de mano en las costas del Imperio; y la Bulgaria permaneció del mismo modo independiente de la Sede Pontificia. Deseando poner el posible remedio á los males que hubiesen podido inferirse á la jurisdiccion papal, envió á Constantinopla en calidad de legado á Marin, ardiente sostenedor de los derechos de la cátedra de S. Pedro y de la observancia de los cánones, y cuya noble entereza y ferviente celo conoció en la primera condenacion de Focio el concilio ecuménico. Despues de haber descubierto lo que ocultaba á los ojos del Papa su natural buena fe, regresó á Roma y reveló la iniquidad y perfidia de los griegos. Se refiere, dice un autor, bajo la autoridad de una carta manuscrita del papa Formoso, que asustado Juan VIII al considerar el precipicio á que le habia conducido la perversidad de Focio y la infidelidad de sus legados, desplegó entónces el mayor vigor; pues se trasladó á la iglesia de S. Pedro, subió al púlpito en presencia de todos, y tomando el Evangelio en las manos declaró la irregularidad y nulidad del falso concilio de Constantinopla, añadiendo que los

obispos cismáticos habian incurrido con sus metropolitanos en las censuras de la Iglesia. Juan volvió sus ojos á la casa de Francia para contener la osadia de los infieles. Gobernaban á la sazon las Galias dos niños hijos de Luís *el Balbo*; con este motivo puso el Papa sus esperanzas en Cárlos llamado *el Craso*, de la rama germana, el cual fué coronado en Roma á principios de 881. Esta eleccion, que puso en relieve la incapacidad del favorecido, no sirvió de utilidad ninguna á la Santa Sede, pues Cárlos no socorrió á aquella capital, segun se lee en las cartas del Sumo Pontífice. Durante el pontificado de Juan se procedió al arreglo de los títulos y derechos de los cardenales de la Iglesia romana, por medio de una constitucion que se asegura existe en la biblioteca del Vaticano. Fijóse su número á setenta, auxiliares de la autoridad pontificia en el conocimiento de las cuestiones particulares, á semejanza de los setenta y dos jueces de Israél establecidos por Moisés para que entendiesen en los asuntos diarios del pueblo de Dios. Este papa bajó al sepulcro en 11 de Diciembre de 882, despues de un pontificado de diez años. Algunos le critican el haber demostrado harto apego á las cosas temporales. Juan, diácono de la Iglesia romana, escribió de su órden cuatro libros de la vida de Gregorio *el Grande*, que habia vivido trescientos años ántes. Existen de este Soberano Pontífice 326 cartas insertas en la *Coleccion de los concilios*. Sucedióle Martin II.—E.

JUAN IX, papa, elegido el 12 de Marzo de 898. Nació en Tibur; fué hijo de Rampaldo, y sucedió al virtuoso Teodoro II. Tuvo por competidor al presbítero Sergio; pero prevaleció el partido de Juan mucho mas respetable por su número y representacion; y siendo aquel echado de Roma, tuvo que retirarse á Toscana, donde permaneció siete años bajo la proteccion de Adalberto: pero despues un concilio le privó de las órdenes sagradas. Siguiendo las huellas de su predecesor, este Papa reprobó las violencias de Estéban VI, admitido á la silla de S. Pedro como un mal necesario para evitar un cisma espantoso. Juan IX dispuso, pues, que se celebrase en Roma un concilio, en el que habiéndose examinado con detencion los artificios de Estéban, se averiguó que la mayor parte de los obispos que habian suscrito el concilio de este papa contra la memoria de Formoso, lo hicieron violentados tiránicamente, de modo que muchos obraron sin conocimiento de causa. En su consecuencia, se acordó que las actas del concilio de Estéban fuesen quemadas, á semejanza de lo que se habia practicado con las del concilio de Rimini y las del segundo de Éfeso. Habiendo pedido perdon los obispos y demas eclesiásticos reos de esta baja condescendencia, se les trató con benignidad, ya que en su culpa habia tenido mas parte el temor fundado que la malicia. El artículo X de este concilio prescribe que en adelante se haga la eleccion de papa en la asamblea de los obispos y de todo el clero, consagrándole des-

pues solemnemente á presencia de los comisarios del Emperador ; y que nadie se atreva á hacerle prestar juramentos nuevamente inventados. El artículo XI es notable por estas palabras : « Se ha introducido una detestable costumbre, cual es la de saquear cuando muere el papa el palacio patriarcal, extendiéndose el pillaje á toda la ciudad de Roma y sus arrabales : lo mismo sucede con todas las casas episcopales cuando muere el obispo ; por lo que lo prohibimos en adelante so pena , no solo de las censuras eclesiásticas, sino tambien de la indignacion del Emperador. » Finalmente , se prohibió á toda clase de personas , sea cual fuere su dignidad y gerarquía , impedir la libertad de los concilios , despojar de sus bienes á los prelados con este objeto , encarcelarlos ó violentarlos , y se confirmó el justo aprecio que se tenia de Formoso , declarando que este obispo habia sido trasladado de la silla de Porto por necesidad y por su mérito. Hallábase entónces la Italia infestada con los húngaros , nuevos bárbaros que habiendo salido del fondo de las comarcas de la Scitia sembraban en el mediodía la desolacion y la muerte. Todas sus armas se reducian al arco , que manejaban con incomparable destreza. Su táctica en el arte de guerrear era acometer y dispersarse al instante. Estaban siempre á caballo , y en esta postura hasta celebraban sus consejos. Su exterior , dice la historia , sus costumbres singulares , sus cabezas rapadas , su aspecto sombrío , su silencio feroz , que casi siempre respondia á todas las proposiciones con hechos sangrientos , todo contribuia á que inspirasen terror : y las mujeres, renunciando á la dulzura de su sexo, se mostraban mas intrépidas y desalmadas que los mismos hombres. Reunidos los fieles en los campos de Padua les presentaron la batalla , pero fueron derrotados. Lo mas escogido de la nobleza pereció en esta jornada , y entre las ilustres víctimas que cayeron contóse á Luitardo de Vercelli , antiguo privado de Cárlos *el Craso*. Los bárbaros , llevando mas adelante su sed de sangre, inmolaron á todos los monjes que cayeron en sus manos, quemaron sus iglesias , y derribaron los altares. La Italia toda iba por momentos á ser convertida en vasto cementerio , cuando los infieles , hartos de matanza y contentos con el fruto de sus rapiñas , se retiraron á su país á gozar del botin. El papa Juan IX aprovechó esta inesperada interrupcion para distribuir su solicitud pastoral entre las diferentes iglesias de la Cristiandad , y dirigir sus miradas á la de Oriente. Como Stiliano de Neocesárea continuaba distinguiéndose con su celo por la unidad católica y la total extincion del cisma , el Sumo Pontífice escribió á este obispo á fin de tratar de la reunion de los griegos que abjurasen sus creencias heréticas. « Otorgamos la comunion (le escribió) « á todos los que se sometan ; pero queremos que sean inviolables los decre- « tos de nuestros predecesores. Pensamos como ellos acerca de Focio ; y así « Ignacio , como Estéban y Antonio , nos merecen el propio concepto que les

« merecieron á ellos. » El Papa celebró otro concilio en Ravena, en el que asistió Lamberto, hijo de Guido, coronado emperador por Formoso. En él Juan IX fulminó anatema de excomunion contra el que se opusiera al cumplimiento de los cánones y á las ordenanzas de Carlomagno, Lotario y Luís, relativas á los diezmos. El Emperador por su parte, despues de haberse declarado protector de todo ciudadano romano, así clérigo como laico, juró conservar inviolablemente los privilegios de la Santa Iglesia romana. El Papa le expuso desde luego el estado deplorable en que se hallaban los Estados Pontificios, exhortándole á que se consagrara á su remedio con preferente atencion; y concluyó animando á los obispos á llenar con celo perseverante los deberes que les imponia la direccion de sus ovejas. Este Papa murió en 26 de Marzo del año 900; habiendo regido los destinos de la Iglesia universal dos años y quince dias. Sucedióle Benedicto IV.—T.

JUAN X. Subió al trono pontificio el 30 de Agosto del año 914 por influencia de Teodora, de quien la historia se ha ocupado en términos poco favorables. Segun algunos biógrafos Juan lo debió todo á esta mujer; pero otros autores no suscriben á esta opinion. Muratori le llama hombre de alma grande; y el antiguo panegirista del emperador Berengario le presenta como un pontífice lleno de prudencia, y muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Es inútil advertir que los escritores protestantes no están conformes en reconocer á Juan estas buenas calidades. Mas sea como quiera, es cierto que el gobierno de este Papa fué ventajoso á Italia y á la Iglesia. Inclinado, quizá por carácter, al ejercicio de las armas, se unió con los príncipes de Capua, Landulfo y Ataulfo, y al siguiente año marchó al frente de un ejército contra los sarracenos, que muchas veces habian amenazado á Roma. Los infieles fueron derrotados y echados de la posicion que ocupaban en el Garillano. Las tropas del Papa iban mandadas por Alberico, hijo de Marozia, madre ó hermana de Teodora, y fueron apoyadas por una division de griegos enviados de Constantinopla. La Historia nada mas nos dice de este Pontífice, cuya muerte fué tan trágica como inesperada. Guido, hermano uterino de Hugo, conde de Árles, era entónces dueño de Roma. Casado con Marozia y celosos ámbos de la preferencia que Juan concedia á Pedro, resolvieron consumar la ruina de los dos. Un dia en que Juan X se hallaba en el palacio de Letran con su hermano y algunos amigos, los soldados de Guido y Marozia invadieron la habitacion del Papa, asesinaron á Pedro á sus piés y encerraron á Su Santidad en el fondo de una cárcel, donde con una almohada le ahogaron algun tiempo despues. Ocupó la silla de San Pedro catorce años, y tuvo por sucesor á Leon VI.—I. A.

JUAN XI. Sucedió á Estéban VII en la Sede Pontificia, el 20 de Marzo de 931. Fué hijo de la patricia Marozia y de Alberto, duque de Espoleto, su

primer marido, no obstante lo que en contrario asegura Luitprando, cuyos asertos en este punto leerá siempre la crítica imparcial con alguna prevencion. Esta mujer, casada á la sazon con Guido, como hemos dicho en el artículo antecedente, gobernaba en Roma cual árbitra absoluta de todos los poderes. Valióse, pues, de su posicion para colocar en la silla de S. Pedro á Juan XI, su hijo, de edad veinte y cinco años. Así no tuvo el nuevo Papa ninguna participacion en el poder, pasando de lleno á manos de los que le habian encumbrado. Marozia, despues de la muerte de Guido, se casó con Hugo, rey de Lombardía. Este nuevo esposo, creyendo su autoridad harto afirmada, empezó por despreciar á los romanos y particularmente á Alberico, hermano menor de Juan é hijo de Marozia. Un dia, que por órden de su madre, servia aquel á su padrastro le pegó éste un fuerte bofeton porqué no le habia echado bastante agua para lavarse. Alberico siente en su rostro toda la injuria de esta afrenta, y jurando vengarla, reune á los romanos, y corre á apoderarse de Hugo; mas éste habia ya huido. Vuelve entónces su venganza contra su madre y su hermano, y los encierra en el castillo de S. Ángelo. Desde este momento el destino de Juan XI quedó envuelto en una oscuridad profunda. Llevó el nombre de Papa únicamente dos años, ya sea porqué se le considerase destituido de esta dignidad, ya porqué muriese durante el curso del año 933. Este estado de cosas en Roma nada tiene de extraño si se atiende á la deplorable confusion y anarquía que reinaban en todas partes. Con este motivo, exclama un autor, ¿extrañaremos el que los tiranuelos que se hacian señores de Roma alternativamente, dispusieran á su antojo de la Santa Sede para colocar en ella á sus hechuras? ¿No debe ántes bien admirarnos la vigilancia de la divina Providencia, que en medio de tantos escándalos, supo conservar puro en la Iglesia el depósito de la enseñanza? Y en efecto, nótese bien que en los archivos de esta época tan desacreditada, no se encuentra decreto alguno que sea contrario á la fe, á las buenas costumbres y á la disciplina general. Sucedió á Juan XI Leon VII pocos dias despues de su muerte.—A.

JUAN XII. « El pontificado de este Papa, dice un historiador eclesiástico, ofrece sin duda una de nuestras épocas mas tristes; pero las brillantes virtudes de una multitud de santos prelados forman un contrapeso tan grande, que no es temible para el esplendor de la Religion presentar la verdad en toda su desnudez, á fin de que pueda ser examinada bajo todos sus aspectos. No importa que se vea un Pontífice en la edad de la adolescencia abandonado á todos los actos propios de sus pocos años, y mas militar que eclesiástico, si en cambio aparecen con todo su brillo las virtudes mas puras y la perfeccion mas sublime en todos los demas órdenes de la gerarquía. Los Brunos de Colonia, los Odones, los Decustanos de Cantorbery, los Adalbertos de Magdeburgo y

los Adaldagos de Bremen, fueron la admiracion aun de los mismos idólatras. La misma Santa Sede acababa de ofrecer poderoso preservativo contra el contagio del escándalo en los papas Estéban VIII, Marin II ó Martin III y Agapito II. » Muy diferente de estos modelos de virtud era Juan XII, llamado ántes Octaviano, hijo de Marozia como Juan XI, y de Alberico, tirano de Roma con el nombre de patricio. Este Papa fué el primero (aunque otros dicen el segundo) que mudó el nombre á su advenimiento al trono pontificio. En 954, y cuando contaba solo diez y seis años, habia ya sucedido á su padre en el cargo de Patricio, no obstante de pertenecer al estado eclesiástico; y esto basta para explicarnos como pudo ser elegido papa dos años despues sucediendo el 20 de Marzo de 956 á Agapito II. El partido de este jóven era tan poderoso, que á los diez y ocho años Juan ciñó la tiara con asombro del mundo católico. La tiranía de Berengario, siendo cada dia mas insoportable, obligó al clero, al pueblo y á los grandes á llamar al rey de Germania para que los libertase. Al voto comun de todos los pueblos se unió el papa Juan XII enviándole sus legados para invitarle á pasar á Italia. Aclamado Oton por todos, fué coronado emperador por S. S., quien á peticion suya hizo alianza con él y le juró fidelidad. El Emperador correspondió á los actos del Papa con espléndidos regalos; confirmó las antiguas donaciones de Pepino y Carlomagno por medio de una acta auténtica escrita con letras de oro, que se conserva original en el castillo de S. Ángelo, y añadió á estas liberalidades las ciudades de Rieti, de Amsterno y otras cinco plazas de Lombardía, pero con esta cláusula: « Salva en todo nuestra potestad y la de nuestros descendientes, segun el convenio y decreto del papa Eugenio y de sus sucesores: esto es, que el clero y la nobleza de Roma, á causa de la necesidad de las circunstancias y á fin de prevenir las injusticias para con el pueblo y las desmedidas pretensiones de los prelados, harán juramento de seguir exactamente los cánones en la eleccion de Papa y de no permitir que el electo sea consagrado sin que se hallen presentes los enviados del Emperador.» Para el cumplimiento de estas condiciones, que tenian por objeto impedir las turbulencias suscitadas en la muerte de cada papa, se habia investido á Oton no del título de soberano de Roma, sino de la calidad de patricio. Así deben entenderse las palabras del Emperador. Si á éste, pues, los papas exigian juramento de fidelidad era por interés propio; y seguramente que el protectorado del Imperio jamas habia sido tan necesario como en el pontificado de Juan XII, cuya inconstancia le indujo á llamar á Adalberto, faltando á la fe jurada. No pudiendo Oton dar crédito á tan grande ingratitud de parte del Papa, envió á Roma algunas personas para informarse de la verdad. Severa y mordaz fué la respuesta de los romanos, si hemos de creer á Luitprando; pero debemos advertir que contribuiria al proceder de Juan la ligereza propia de sus

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

pocos años, como así lo juzgó el mismo Emperador cuando contestó á los romanos: « Es todavía jóven y podrá corregirse con los ejemplos y los consejos de los hombres de bien.» Á la verdad tenia razon el Emperador de desconfiar de las palabras de Su Santidad; pues miéntras que enviaba nuevos diputados á Montefeltro para tratar de un acomodamiento, avisó á Adalberto, enemigo de Oton para que pasase á Civita-Vecchia y de allí á Roma, donde fué recibido con grandes honores y distinciones. Tomada la ciudad de Montefeltro por el Emperador, iba á caer con todas sus tropas sobre Roma cuando tuvieron tiempo de huir el Papa y Adalberto, llevándose todo el tesoro de S. Pedro. No faltaban en Roma enemigos poderosos de Juan (bien que su conducta no era para ménos) que aconsejaban á Oton le privara para siempre de entrar en la ciudad. Los obispos que iban en la comitiva del Emperador, los que estaban á su obediencia, el clero, la milicia y cuantos seglares habia en la capital se reunieron el 6 de Diciembre del año 963 en la iglesia de S. Pedro. Este conciliábulo fué presidido por el Emperador, y asistieron á él cerca de cuarenta obispos, trece cardenales presbíteros, tres cardenales diáconos, y muchos clérigos oficiales de la Iglesia romana. El cardenal presbítero Pedro acusó al Papa de burlarse de la religion, y de que le habia visto celebrar el Santo Sacrificio de la misa sin comulgar. Juan, obispo de Narni, y Juan cardenal diácono, añadieron á estos cargos el de haberle visto ordenar á un diácono en una caballeriza. Benito, cardenal diácono, leyó un escrito en el que entre otras cosas se le acusaba de haberse presentado ceñida la espada, puesto el yelmo y lorigado; y muchos otros clérigos atestiguaron que no rezaba las horas canónicas, que no se persignaba, que habia ido públicamente á caza, bebido vino por el amor al diablo, y que jugando á los dados habia invocado á Júpiter, á Venus y á otros dioses del paganismo. Se presentó como un hecho indudable que, ademas de los concubinatos, habia mandado sacar los ojos á Benedicto, su padre espiritual, de cuyas resultas murió inmediatamente; que fué autor de la muerte de Juan, cardenal subdiácono, mutilándole vergonzosamente, y que era responsable de algunos incendios. El catálago de tantas acusaciones llegó á despertar la precaucion del Emperador, quien no deseando que á la sombra de un falso celo se abrigase el encono ó el placer de la venganza, dijo á la asamblea. «Acontece á menudo, y lo sabemos por experiencia, que las personas constituidas en dignidad son calumniadas por los envidiosos y murmuradores Por tanto os ruego en nombre de Dios, á quien no se puede engañar, en nombre de su santa Madre, y por el cuerpo de San Pedro, en cuya iglesia estamos, que no afirmeis contra el Papa ninguna cosa que efectivamente no haya cometido, y que no haya sido vista por testigos de toda excepcion.» Mas todos los presentes respondieron á una voz. «Si el papa Juan no es reo de todo lo que acaba de leerse y decirse, y de otros mu-

chos delitos tan vergonzosos que no hay quien se atreva á revelarlos, ciérrenos el Príncipe de los Apóstoles la entrada en el cielo, y pónganos Dios á la izquierda como objetos de anatema. Si no nos dais crédito, dadlo á lo ménos á nuestro ejército que hace cinco dias le vió á la otra orilla del Tíber con espada, adarga, morrion y coraza; y á no haber sido por el rio se le hubiera cogido en esta disposicion.» Los miembros de esta asamblea, léjos de imitar el ejemplo de los setenta y seis obispos que reunidos por Teodorico rehusaron juzgar al papa Simaco en 502 por carecer de facultades, no obstante que se dirigian á aquel Pontífice graves acusaciones, resolvieron atar á Juan XII canónicamente, enviándole una carta sin firma alguna de prelado. En ella se le rogaba que compareciese á defenderse, bajo la salvaguardia de que se observaria en todo lo prescrito por los cánones. Pero como Juan no ignoraba, dice un historiador, que Dios y no el rebaño es quien puede juzgar al Pastor, contestó á los obispos: «Hemos oido decir que tratais de poner otro papa; pero tened entendido que si lo haceis os excomulgo de parte de Dios Omnipotente, y os privo de toda potestad.» En la segunda sesion se acordó por los prelados escribir ellos mismos á Su Santidad, diciéndole: «Que su respuesta nada sólido contenia; que hubiera debido enviar sus defensores que le justificasen ante el concilio de las acusaciones que se le dirigian; que sino venia á la asamblea á defenderse no se tendria consideracion á su autoridad, y que á no mediar impedimentos y escusas legítimas despreciarian su excomunion y la volverian contra él. «Júdas, añadian, habia recibido con los demas Apóstoles el poder de atar y desatar; pero despues de su crímen no pudo atar sino á sí mismo.» Esta carta se leyó á todo el concilio, y se dió comision á los cardenales Adriano y Benito de ponerla en manos de Su Santidad; pero como habia huido, y nadie sabia su paradero, no pudieron desempeñar su mision. Prescindiendo de los errores que contiene y de la falsedad de la doctrina canónica en que se apoya, diremos que el conciliábulo siguió adelante en su propósito. Juntado tercera vez, el Emperador acogió la proposicion de poner en lugar de Juan á un hombre capaz de atraerse el respeto de la Cristiandad por sus virtudes y su sábia conducta, y al momento fué aclamado Leon primicerio de la Iglesia romana. La nulidad de la deposicion de Juan XII ha hecho colocar á Leon en el catálogo de los antipapas; pues canónicamente hablando era irregular su nombramiento. Elegido éste en 22 de Noviembre de 963, y ordenado en 6 de Diciembre, en ménos de quince dias recibió todas las órdenes sagradas; y si alguna vez llegó á ser papa legítimo, dice un autor eclesiástico, no fué hasta el mes de Junio del año siguiente en que el Emperador volvió á Roma para hacerle reconocer de nuevo despues de la muerte de Juan XII y la dimision de Benedicto V. No bien el emperador Oton regresó á sus Estados cuando los romanos empuñaron las armas, y abriendo las

puertas de la ciudad recibieron con generales aclamaciones á Juan XII. Este juntó inmediatamente un concilio en 26 de Febrero (964) en el cual se depuso á Leon y á cuantos le habian ordenado. Juan sobrevivió poco á este acto, pues bajó al sepulcro el 14 de Mayo del mismo año, despues de haber hecho mutilar al cardenal diácono Juan y á Azon primicerio. La opinion mas acreditada es que este Papa murió de muerte natural despues de una enfermedad de ocho dias, sin haber recibido, dice un escritor frances, los auxilios espirituales.—A.

JUAN XIII, papa y sucesor de Leon VIII. Nació en la ciudad de Roma, y llamábase su padre tambien Juan. Ocupaba la silla episcopal de Narni, cuando fué entronizado por el pueblo romano en 1.° de Octubre de 965, en presencia de los obispos de Spira y de Verona, nombrados por el Emperador para concurrir á la eleccion y confirmarla; pues Oton habia desplegado una autoridad harto vigorosa en el pontificado anterior para que se prescindiese de esta formalidad. Este papa fué odiado de toda la nobleza romana, porqué la trataba con una altanería insoportable. Rofredo, conde de Campania, y el prefecto Pedro prendieron á Juan y le encerraron en el castillo de San Ángelo; pero este acto de inaudita violencia no quedó impune. Juan, despues de haber sufrido algunos meses de prision, se refugió á Capua en casa de su amigo Pandulfo, quien halló los medios de deshacerse de Rofredo en la misma ciudad de Roma, donde era jefe de una poderosa faccion enemiga del Papa y del Emperador. Oton, por su parte, volvió otra vez á Italia en 967; y á su regreso fué tanto lo que el temor se apoderó de los romanos, que se apresuraron á llamar á Juan XIII y á restablecerle en la silla pontificia. Oton mandó encarcelar á doce de los principales que prendieron al Papa, é hizo exhumar los restos de Rofredo, y sus cenizas fueron arrojadas ignominiosamente en el fango de los caminos públicos. Con respecto al prefecto Pedro, el Emperador le entregó á la venganza del Papa. Muy cumplida y quizá demasiado para un vicario de Jesucristo la tomó este pontífice, pues ordenó cortarle la barba y colgarle por los cabellos al caballo de Constantino. Despues le hizo desnudar, y montado al reves en un burro mandó que le pasearan y azotaran por todas las calles de Roma, desterrándole últimamente de la ciudad. Juan XIII envió durante su pontificado algunos legados á Constantinopla, que fueron recibidos con sumo desprecio; porqué en sus cartas daba á Nicéforo el título de emperador de los griegos. Este papa murió el 6 de Setiembre de 972, despues de un pontificado de cerca siete años. Baronio dice, que Juan XIII introdujo la costumbre de bendecir las campanas. Tuvo por sucesor á Benedicto VI.—E.

JUAN XIV, sucedió en el pontificado á Benedicto VII el 9 de Octubre de 984 siendo obispo de Pavia. Gobernó la nave de la Iglesia el corto espacio

de ocho meses ; pues Francon , que habia tomado el nombre de Bonifacio VII y que habia sido extrañado de Roma en el pontificado anterior , regresó de Constantinopla á donde se habia retirado, y con sus inmensas riquezas levantó en la capital del Orbe cristiano un partido tan poderoso , que depuso á Juan XIV y le retuvo preso en el castillo de S. Ángelo , donde le condenó á morir de hambre y miseria. Este papa espiró de un modo tan inhumano el 30 de Agosto de 995. Juan XIV tuvo por sucesor á Bonifacio VII , quien á pesar de su intrusion , es contado en el número de los papas legítimos. Despues de la muerte de Bonifacio subió al trono pontificio otro Juan , hijo de Roberto, que murió á los cuatro meses sin haber sido consagrado. Finalmente, fué elegido despues papa Juan XV de quien vamos á ocuparnos.—A.

JUAN XV , nombrado papa el 25 de Abril de 986. Vió la luz primera en Roma, y fué hijo de Leon. Su pontificado no empezó de una manera tranquila y apacible; pues temiendo el poder de Crescencio, tuvo que retirarse al principio á Toscana , desde donde suplicó al emperador Oton III que , á ejemplo de su padre, pasase á Roma á librarla del tirano que la oprimia. La presencia de los alemanes era siempre temible para los romanos , que por esperiencia propia sabian el modo que tenian aquellos de hacer justicia ; por lo mismo prefirieron someterse luego al Papa , quien se dejó ablandar de sus súplicas y regresó á la capital. Crescencio devoró en el silencio su ira ; y temiendo por su persona si molestaba al Papa en el ejercicio de su autoridad, fingió disimular cuanto pudo. En este pontificado los rusos con su príncipe Wladimiro se convirtieron á la religion cristiana , y S. Uldarico recibió los honores de la canonizacion. Juan XV murió en Roma de una fiebre violenta á los últimos dias de Abril , despues de diez años de pontificado. El célebre Abbon de Fleury, que vió á este pontífice en el último periodo de su vida, hace de él una pintura que deja bastante que desear. Gregorio V le sucedió en el pontificado.—T.

JUAN XVI (1), llamado Filagato , aventurero calabrés , ingenioso y osado, que á fuerza de intrigas habia obtenido el obispado de Plasencia. Fué solemnemente excomulgado en un concilio numeroso , celebrado en Pavía el año 997 , y todos los obispos así de Francia como de Italia y Germania pronunciaron el anatema. Crescencio le habia hecho elegir despues de haber echado de Roma á Gregorio V. A esta novedad , volvió prontamente el Emperador á Italia para castigar á este jefe del partido rebelde ; pero se retiró en el castillo

(1) Aunque algunos autores cuentan á este Juan en el número de los papas legítimos á pesar de su intrusion; otros, como Feller , Platina y Berault-Bercastel , le numeran entre los anti-papas.

de S. Ángelo. Filagato huyó; mas habiendo sido cogido por las tropas del Emperador le cortaron la lengua, la nariz, y le arrancaron los ojos. En este estado le metieron en prision, de la que le sacaron para pasearle por las calles de Roma, montado en un burro, y llevando la cola en la mano para mayor escarnio.—E.

JUAN XVII, nombrabo papa el 6 de Junio de 1003: murió en 31 de Octubre del mismo año. Llamábase Sicco y sucedió á Silvestre. Platina dice que era de oscuro nacimiento. Su pontificado no ofreció nada de notable.

JUAN XVIII, fué aclamado soberano pontífice el 19 de Marzo de 1004, como sucesor de Juan XVII, despues de haber permanecido vacante la silla de S. Pedro cuatro meses y diez y ocho dias. Bajó del soleo pontificio para entrar en la abadía de S. Pablo de Roma. Llamábase Fasano, y rigió los destinos de la Iglesia universal cinco años y cuatro meses, sin haber hecho cosa digna de mencion. En su tiempo la Iglesia de Constantinopla estaba unida á la Romana, y se recitaba en la misa el nombre del papa con el de los patriarcas. Juan XVIII tuvo por sucesor á Sergio IV.—I. A.

JUAN XIX, papa, sucedió á su hermano Benedicto VIII en 19 de Julio de 1024. Descendian ámbos de la familia de los condes de Tusculum. Segun algunos historiadores era obispo de Porto; pero otros dicen que no se hallaba adornado del carácter sacerdotal, sino que era senador, cónsul y duque de Roma. Su elevacion fué acompañada de varios é infundados rumores. Díjose en su tiempo, sin mas dato que el deseo de zaherir, que habia mediado en ella soborno, y que el oro alcanzó lo que no hubiera obtenido el mérito. Mas es lo cierto que corrió tan válida esta voz, que los griegos se atrevieron á proponerle un tráfico vergonzoso. En efecto, de acuerdo con el emperador Basilio, el patriarca de Constantinopla Eustacio II pretendió, aunque inútilmente, comprar á Juan XIX el título de obispo universal de la Iglesia de Oriente: título que habian negado siempre los papas á sus predecesores. Envió, pues, diputados á Roma con muchos y preciosos regalos para el Pontífice y los romanos; pero por mucho secreto que guardasen, traslució algo el público alarmándose las conciencias así de los hombres llenos de celo de Italia como de los de Francia á donde llegó luego esta noticia. El bienaventurado Guillermo con intrépida y santa libertad escribió al Papa sobre esto de un modo muy enérgico, aunque sin faltar al debido respeto. «El Doctor de las naciones, le dijo, nos avisa que no reprendamos con dureza á las personas constituidas en dignidad; pero tambien añade: *Si soy insensato, vosotros me habeis obligado á serlo.* A la verdad, somos vuestros hijos, y debemos venerar á nuestro padre; pero el amor filial es el que nos impulsa á interesarnos por vuestra gloria, y el que por nuestra boca os presenta por modelo á Aquel de quien sois Vicario. El Hijo de Dios no se desdeñaba de preguntar á sus discípulos

que se decia de él. Preguntad del mismo modo á vuestros hijosmas queridos, á algunos de vuestros amigos íntimos lo que se piensa de vos. Se dice públicamente que los griegos han conseguido lo que por un mero efecto de vanidad han pedido á quien, á pesar de la division del imperio romano entre muchos potentados, conserva todo el poder primitivo de atar y desatar. Sabed que este rumor escandaloso tiene llenos de amargura á todos los que conservan alguna virtud. » Sin embargo, no estaba tan adelantado el asunto como temia este santo varon; pues ni el Papa habia concedido nada á los griegos, ni se lo concedió en lo sucesivo; y parece que despues de haber recibido esta carta adquirió mayor grado de firmeza y de circunspeccion. Habiendo muerto el emperador Enrique, el Papa coronó en Roma el 26 de Marzo de 1027 á Conrado su sucesor, á cuya ceremonia asistieron Rodulfo, rey de Borgoña, y Canuto, rey de Inglaterra y de Dinamarca. En 1029 Su Santidad declaró, á peticion del concilio celebrado en Limóges, que podia llamarse apóstol á S. Marcial y honrarse con oficio propio. Miéntras el Papa atendia á las cosas de la Iglesia, los romanos no queriendo perder la costumbre de su indocilidad, habian echado al Pontífice de la ciudad; pero el emperador Conrado pasó á Italia, y le restituyó en la silla pontificia. Este Papa murió poco despues en 6 de Noviembre del mismo año 1033. En su pontificado se inventó el diapason por el monje Guido de Arezzo, quien fue llamado á Roma por el Papa y tratado con mucha consideracion. En el año 1031 se celebró un concilio en Bourges bastante notable por los decretos que en él se hicieron. Entre los artículos acordados, el VI manda que el ordenado de diácono prometa no tener mujer, ni concubina: el VII que los arcedianos, abades, prebostes, canónigos, ostiarios y todos los que tienen algun cargo en la Iglesia lleven tonsura, que se quiten la barba y se abran corona: en el XVI se manda que los que repudian á sus mujeres por otra causa que no sea de adulterio, no se casen con otras viviendo la primera repudiada: el XXIV dispone que los monjes apóstatas permanezcan excomulgados hasta tanto que se reconozcan. Juan XIX ocupó la silla de S. Pedro nueve años y tres meses. Sucedióle Benedicto IX.—E.

JUAN XX ó XXI. Fué elegido papa el dia 13 de Setiembre de 1272 en el palacio de Viterbo. Era portugues de nacion, obispo de Tusculum, y llamábase Pedro Juliano. Debiera ser contado únicamente como Papa XX de este nombre, siguiendo el órden observado hasta aquí; mas algunos escritores colocando en el número de los papas á Juan, hijo de Roberto, que murió á los cuatro meses de su eleccion, sin haber sido consagrado, despues de Juan XIV, vienen á colocar segun su cálculo á este papa en el vigésimo primero. A su eleccion ocurrieron algunas cuestiones que dividieron á los cardenales y á los prelados. Los primeros sostenian que suspendida la constitu-

cion por el último papa Adriano V, no debian proceder al nombramiento; pero los prelados, los procuradores y los otros oficiales de la córte de Roma obligaron á mano armada á que los cardenales se reuniesen en cónclave. Rigurosamente incomunicados, poco tardaron en ponerse de acuerdo sobre la persona que debia ser elegida. Juan XXI gozaba fama de instruido entre los sabios de su siglo; y una prueba de ello es la opinion que le señala como autor de la obra el *Tesoro de los pobres*, bien que la version mas acreditada la atribuye al papa Juan XXII. El nuevo Papa empezó aprobando la suspension decretada por su predecesor de la constitucion de Gregorio X; y publicó inmediatamente otra bula que condenaba la coaccion que se habia ejercido en los cardenales con motivo del cónclave. Otro asunto de no menor importancia llamó la atencion del Soberano Pontífice sobre la Francia y la España: la guerra que estaba á punto de estallar entre Felipe *el Atrevido* y Alfonso de Castilla. El Papa escribió al monarca frances para hacerle entrar en sentimientos de paz, á fin de que combatiese, en vez de un príncipe católico, al ejército de los infieles. Recordóle al mismo tiempo que el concilio de Lion habia ordenado en favor de la cruzada una paz general entre todos los príncipes de la Cristiandad, autorizando á los prelados para proceder por medio de censuras contra los que violasen su cumplimiento. En su consecuencia, el Papa envió á Simon de Brie, su legado, para hacer presente al Monarca el deber de acatar las disposiciones del concilio, y en caso contrario compelerle á que desistiera de la guerra proyectada contra el castellano, excomulgando, si necesario fuese, su persona, y poniendo en entredicho sus tierras, sin embargo de cualquier privilegio que en contrario existiera. Fleury observa con este motivo la risible inutilidad de estos privilegios que el Papa derogaba ó mantenia á su placer. Juan XXI condenó tambien con mayor motivo los errores que públicamente se enseñaban en la universidad de Paris, y que dimanaban de los extraviados raciocinios de una falsa filosofia. Fleury se extiende sobre esto en pormenores, á los que remitimos al lector que desee saber estos hechos de la historia eclesiástica, mas propios para nutrir una erudicion superficial que útiles á la ciencia teológica. Aunque este papa decia chanceándose con su amigo que se prometia una larga vida, un accidente funesto vino á poner fin á su existencia cuando ménos lo pensaba; pues pereció de resultas de las heridas que le causó el desplome de una pequeña habitacion que habia hecho construir en Viterbo. Su muerte ocurrió el 6 de Mayo de 1277, despues de haber recibido todos los sacramentos. Ocupó la cátedra de S. Pedro únicamente ocho meses, y tuvo por sucesor á Nicolas III. Generalmente se le acusa de ligereza y poca circunspeccion en sus palabras.—A.

JUAN XXII, papa y sucesor de Clemente V, que fué el pontífice que tras-

ladó á Aviñon la silla de S. Pedro. Subió al trono pontificio el 7 de Agosto de 1316. «Habiéndose juntado, dice la historia eclesiástica, los cardenales en cónclave en Carpentras para señalar un sucesor á Clemente, los sobrinos de éste, Beltran y Raimundo Guillermo, sea que temiesen que el Papa futuro averiguase su conducta, que efectivamente hubiera hallado vituperable, sea que quisiesen perpetuar su tiránica dominacion en Roma, se presentaron de improviso con numerosas tropas de gascones á pié y á caballo, mataron á muchos italianos, saquearon la ciudad como tomada por asalto y pusieron fuego en diferentes cuarteles. Huyeron secretamente los cardenales por una abertura que practicaron en un muro de detras del palacio episcopal donde se habian encerrado; y cada uno de ellos se escapó como pudo, no sin grande riesgo. Los cardenales imploraron inmediatamente los auxilios de Felipe, quien les tomó bajo su proteccion y les aconsejó que se juntasen en Lion, que poco ántes se habia reunido á su corona. Celebróse en efecto el cónclave en esta ciudad; pero costó muchos esfuerzos y largas dilaciones la reunion de los espantados cardenales, siendo esto causa de que la Santa Sede estuviese vacante mas de dos años despues de la muerte de Clemente V. Así toda la actividad y las diligencias todas de Felipe *el Hermoso*, que murió ántes de este término, no pudieron proporcionar un jefe á la Iglesia universal. Luís X, su hijo y sucesor, envió á Felipe, conde de Poitiers, su hermano, quien empleó seis meses en tranquilizar á los cardenales, á quienes por último logró persuadir que pasasen á Lion en número de veinte y tres; mas como promediando este suceso murió su hermano Luis, los cuidados del trono llamaron su presencia á otra parte. Sin embargo, no quiso partir sin haber reunido ántes á los cardenales en el convento de frailes predicadores con guardias de vista para impedirles la salida hasta que hubiesen proveido de jefe á la Iglesia de Jesucristo. En 7 de Agosto (como hemos dicho) y despues de cuarenta dias de cónclave, elegieron al fin los cardenales por unanimidad á Santiago de Eusse, cardenal, obispo de Porto, que tomó el nombre de Juan XXII y fijó su residencia en Aviñon, como su antecesor. Este papa habia nacido en Cahors (Francia) de ilustres padres segun las investigaciones de Baluzio, mas dignas de crédito en esta parte que el dicho de Fleury, que le hace hijo de un tabernero. Era un eclesiástico muy versado en las ciencias, y sobre todo en la del derecho. Habia sido sucesivamente obispo de Frejus, despues de Aviñon, y últimamente Clemente V le nombró cardenal obispo de Porto. La historia y las palabras del Pontífice desmienten la falsa suposicion de que se habia él mismo nombrado papa. En la carta circular que dirigió á los prelados participándoles su elevacion, dice expresamente, que por mucho tiempo habia vacilado en cargar sobre sus hombros el grave peso de tan alta dignidad. Este gran Papa, pues así le llama la historia, no era de talla elevada

ni de rostro agraciado : su tez era pálida , baja su estatura , la voz chillona ; pero en cambio de esas faltas , si tales las quiere el mundo , tenia mucho fuego , mucha alma , grande espíritu , suma ciencia , habilidad extraordinaria , y un valor poco comun. Era sobrio, exacto en las plegarias públicas, amante del estudio , vigilante , activo y de una firmeza á toda prueba. Es verdad que en la primera promocion de cardenales mostró ya bastante afecto á su patria , pues de ocho los siete fueron franceses, dando otra nueva prueba de este cariño con la nominacion de otros siete mas que despues eligió ; pero tambien todos los favorecidos acreditaron con sus prendas personales el acierto de la eleccion. Consagrando todos sus desvelos al bien espiritual de los fieles , erigió en arzobispado la silla de Tolosa , dándola por sufragáneos los obispados que nuevamente estableció en Montauban , S. Papoul , Rieux y Lombey. En el mismo año , que fué el segundo de su pontificado , creó en las provincias de Bourges y de Burdeos seis nuevos obispados : Vavres en la diócesis de Rhodez , Condom en la de Agen , Sarlat en la de Limoges , San Flour en la de Clermont , y en la de Poitiers , Luzon y Maillezai. Al siguiente año erigió tambien tres obispados mas : Tulle , en la diócesis de Limoges, Lavaur y Mirepoix en la de Tolosa. Para la provision de estas sillas episcopales escogia los abades mas eminentes en saber y virtudes , modelos de observancia y de celo en su gobierno. Poco despues reformó el órden de Grandmont , y publicó la compilacion de las constituciones de Clemente , llamadas *Clementinas* , dividida en cinco libros. Algunos sucesos vinieron á amargar el celo con que Juan XXII se entregaba sin descanso al cumplimiento de sus deberes. Balucio cuenta que no habiendo podido algunos criminales hacerle beber el veneno que le tenian preparado, acudieron á la mágica, tan en boga y de tan poderosa influencia en aquellos siglos de ignorancia y barbarie. Gravaron al efecto su efigie en cera y cada dia la picaban con agujas, observando el curso de las prácticas supersticiosas y no perdonando ninguna invocacion que se hallase en el diccionario diabólico. Así creian hacer perecer al Papa por medio de una muerte lenta y penosa. Sabedor el Pontífice de estos impíos sortilegios , mandó prender á los hechizeros y castigarlos como á herejes. Entre los que fueron acusados de haber atentado á la vida del Pontífice , la historia designa á Hugo Gerard , obispo de Cahors. Sin embargo, los comisionados eclesiásticos usaron con el de indulgencia , y le condenaron solamente á prision perpetua por causa de simonía , haber despreciado la apelacion á la Santa Sede, y por exacciones y violencias tiránicas ; pero Bernardo Guyon, autor contemporáneo , afirma que el Papa le depuso , y despues de haber sido degradado por el Cardenal obispo de Tusculo , fué sentenciado á las llamas por la potestad secular. Al mismo tiempo que en Tarragona se condenaban los libros y los errores de Arnaldo de Villanueva , el Papa dividia esta

provincia para elevar el obispado de Zaragoza á metrópoli, dándola por sufragáneos cinco obispados de los once que tenia la provincia Tarraconense. Los aragoneses vieron con placer, segun nuestro historiador Mariana, erigida su capital en metrópoli, por mas que Henrion diga que los españoles se opusieron á esta division con el pretexto de que ámbos diocesanos no tendrian bastantes rentas para sostener su dignidad. Animado del deseo de que los delitos no quedasen impunes, Juan XXII concedió á los oficiales de Felipe *el Largo* la potestad de prender á los clérigos notoriamente culpables ó públicamente infames por causa de homicidio ú otros enormes delitos; pero con la condicion de entregarlos á la potestad eclesiástica, como así lo habia concedido tambien Nicolao IV en favor de Felipe *el Atrevido*. Por este tiempo estableciéronse dos órdenes religiosas: una en Italia por Juan Tolomei, que despues tomó el nombre de Bernardo, y fué aneja á la órden de S. Benito, y otra en Portugal por el rey Dionisio con el objeto de defender la fe cristiana de las armas de los infieles. Componíase ésta de religiosos militares semejantes á los de la órden de Calatrava, cuyos estatutos observaron, lo mismo que los del Cister en la parte que les eran aplicables. Esta nueva Órden recibió el nombre de Cristo, y se destinaron á su sosten los bienes de los Templarios. Dos años ántes (1317) nació tambien en Aragon otra órden militar con el título de Ntra. Sra. de Montesa, dotada con las rentas que los militares del Temple y los hospitalarios poseian en Valencia. Sin embargo, aun cuando las armas de los fieles de Occidente no debian ir ya mas á combatir en Oriente, la creacion de estos institutos religioso-militares prueba que fermentaba aun en la cabeza de los cristianos el deseo de nuevas cruzadas. Con motivo de haber proyectado una los reyes de Francia é Inglaterra, un fervor piadoso y mal dirigido se apoderó como por ensalmo del pueblo bajo y de la gente del campo, persuadidos que ya les era dado con su entusiasmo libertar la Tierra del Salvador. Los pastores y zagales, dice la historia, abandonando sus rebaños fueron los primeros en juntarse al principio del año 1320. Aunque todavía sin armas, sin provisiones, sin jefes militares y sin otro título que el de pastores, avanzaban en procesion, marchando de dos en dos por las ciudades y aldeas en pos de una cruz con profundo silencio, visitando las iglesias principales, y pidiendo la asistencia de los fieles, quienes les proporcionaban víveres en abundancia. Crecia esta tropa en cada lugar con los vagabundos, ladrones, mujeres y niños que se les agregaban. Al principio no pasaba de una partida inofensiva de fanáticos; pero los robos y pillajes que despues se siguieron pusieron en alarma á los pueblos, tanto mas cuanto desde el momento que la justicia ordinaria queria castigar á alguno de ellos por sus atentados, sublevábanse los demas poniendo obstáculos al fallo de la ley. Los desórdenes fueron en aumento hasta el punto de haber sido precipitado

de una escalera el preboste de Paris. En Tolosa asesinaron á los israelitas, y aun la córte de Roma llegó á temer, cuando de tropel entraron en Aviñon. La seguridad pública obligó á dictar eficaces medidas de represion contra estos malvados: levantáronse tropas, cubriéronse las fortalezas con numerosas guarniciones, cerráronseles los pasos, y se prohibió venderles víveres. De este modo muchos perecieron por las armas, otros fueron presos y ahorcados, y el resto huyó. Tambien en el pontificado de este papa se estableció la costumbre de rezar al anochecer la oracion *Angelus Domini*, costumbre que nació en la iglesia de Saintes, y que Su Santidad autorizó por una bula de 13 de Octubre de 1318. Juan XXII se vió tambien en la necesidad de poner coto á los desvíos de los rigoristas de la órden de S. Francisco, mal llamados frailes espirituales (1), obligándoles á volver á la obediencia de sus superiores

(1) Estos religiosos sostenian entre otros errores que no era permitido jurar en ocasion alguna; que los sacerdotes pierden pecando la potestad de consagrar; que habia dos iglesias una carnal y opulenta gobernada por el Papa y los obispos; otra espiritual, pobre y frugal compuesta de ellos mismos y de sus secuaces; y que ésta era la única que tiene la potestad eclesiástica, careciendo la otra de jurisdiccion. A fuerza de exhortaciones y amenazas entraron la mayor parte de estos frailes indóciles en su deber abjurando sus errores; mas hubo cuatro ó cinco contumaces que llevaron su obstinacion hasta la osadía. Amonestaciones, pláticas, discusiones luminosas, los mas convincentes argumentos todo fué inútil para hacerles cambiar de propósito, no queriendo de ningun modo volver á la obediencia á que sus votos les ligaban. No quedaba otro recurso que el castigo, y al efecto fueron degradados, y quemados por el juez seglar Raymundo de Villanueva veguer de Marsella en el cementerio de esta ciudad. Estos ilusos dieron lugar á un conflicto de consecuencias no ménos lamentables. Uno de estos frailes interrogado por un inquisidor dominico respondió alegando el ejemplo de Jesucristo y de sus apóstoles, quienes, decia, no poseyeron nada en comun ni en particular. Berengario Talon, lector franciscano que asistia al inquisidor, halló que esta proposicion no era censurable, citando en apoyo de su parecer la bula de Nicolao III que empieza: *Exiit qui seminat.* Tomóse con tanto ardor esta cuestion, que llegó á ocupar seriamente la atencion de Juan XXII, quien suspendió la bula de aquel Papa, que fulminaba sus censuras contra los que disputasen acerca de su decretal. Miguel de Cesena, general de la Órden, mostróse ofendido de esto, y convocó un capítulo en Perusa, donde se pronunció que *Jesucristo y los Apóstoles, modelos seguros de perfeccion, no tuvieron la propiedad de cosa alguna ni en comun ni en particular, y que la Iglesia que no puede engañarse lo habia asi decidido por la decretal* EXIIT QUI SEMINAT. El general suscribió el acta con nueve asistentes, distinguiéndose entre estos por el calor con que tomó la defensa de esta opinion Guillermo Ocam, provincial de Inglaterra y célebre doctor. Juan XXII, procediendo con el tino que exigia la gravedad del asunto, expidió tres bulas sobre este objeto. Con la decretal: *Ad conditorem* revoca en primer lugar la de Nicolao III *Exiit qui seminat*, declara que la Iglesia romana, embarazada con la defensa de bienes, así muebles como raíces, de los frailes menores, renunciaba á todo derecho de propiedad ó dominio, ó á lo ménos sobre aquellos bienes que se consumian con el uso; evitando á propósito entrar en la delicada cuestion del uso y de la propiedad. En la segunda decretal: *Cum inter nonnullos* define esta cuestion, y condena como heréticas las dos proposiciones siguientes: *Jesucristo y los Apóstoles no tuvieron derecho de usar de las cosas que poseian ni de enagenarlas por otras;*

ordinarios. En 1325 expidió Su Santidad una bula prohibiendo á los religiosos de cualquier Órden pasar á los países de Ultramar sin el permiso del superior respectivo: disposicion á que dió márgen el abuso que se cometia por algunos falsos religiosos, que sembraban entre los cristianos de aquellos remotos países, incautos y sencillos en materia de fe, los errores de Juan de Oliva, condenados el 9 de Febrero del año siguiente en consistorio pleno. En otro consistorio de 17 de este año confirmó Juan XXII la condenacion de Guido de Tarlat, obispo de Arezo, prelado mas guerrero que eclesiástico, que se habia hecho cabeza de los gibelinos en Toscana. Habiendo sabido el Soberano Pontífice que Luís de Baviera habia entrado en Italia con designio de ir á Roma, expidió una bula en 23 de Octubre de 1327 privándole de todas sus dignidades y del derecho al Imperio como contumaz y convencido de heregía. Las cuestiones entre el Emperador y Su Santidad se remontaban ya á hechos muy anteriores. Luís habia sido elegido emperador por cinco electores únicamente el 20 de Octubre de 1314 y coronado el 26 de Noviembre siguiente, un dia despues que lo habia sido Federico II, duque de Austria, elegido tambien emperador por el arzobispo de Colonia, el duque de Sajonia y otros príncipes de casas electorales. Esta diferencia tan pequeña autorizaba al Papa, segun la costumbre establecida en aquella época, á examinar si Luís de Baviera tenia realmente el derecho de titularse Emperador. La Sede Apostólica, vacante entónces, no pudo tomar parte en esta contienda, que al parecer quedó terminada con la derrota de Federico en 1322. Pero (lo que no deja de ser inusitado) por mútuo acuerdo reinaron ámbos príncipes hasta 1330 en que murió Federico. Hasta aquella época Luís habia visto siempre disputada su posesion mas ó ménos vivamente, y no habia un año que la disfrutaba tranquila, cuando Juan XXII publicó un monitorio en el que bajo pena de excomunion *ipso facto* le manda desistir de la administracion del Imperio, y prohibe obedecerle bajo la misma pena y la de entredicho á los obispos, ciudades, comunidades y personas seglares de cualquiera clase y condicion que fueren, no obstante el juramento de fidelidad que hubiesen prestado. «El Imperio, dice el Papa en su bula, ha-

y en la tercera decretal: *Quia quorumdam* refuta las objeciones opuestas por los contradictores cismáticos de las dos precedentes. Fácil es persuadirse por el cotejo de la bula de Nicolas con el espíritu de las decretales de Juan XXII, que se hallan conformes en su fondo dogmático. Ademas aquel Pontífice no pretendia hacer con ella una definicion de fe: siempre segura y precisa, pues no se hubiera remitido á la Santa Sede para la inteligencia y esplicacion de su decreto. Así lo explica el cardenal Juan Fournier, despues Papa con el nombre de Benedicto XII. De consiguiente la decretal *Exiit qui seminat*, es únicamente, dice un autor, un reglamento de manutencion que los papas posteriores podian mudar y aun revocar segun las circunstancias diversas y las reglas de la prudencia.

biendo sido trasladado en otro tiempo por la Santa Sede de los griegos á los alemanes en la persona de Carlomagno, la eleccion de emperador pertenece á ciertos príncipes, quienes, despues de la muerte de Enrique de Luxemburgo, se han dividido segun se dice, y unos han elegido á Luís duque de Baviera, y otros á Federico duque de Austria. Ahora bien: Luís tomó el título de rey de romanos sin esperar que hubiésemos examinado su eleccion para aprobarla ó desaprobarla, segun nos corresponde; y aun no contento con el título, se ha atribuido la administracion de los derechos del Estado con gran desprecio de la Iglesia romana, á la cual pertenece el gobierno del Imperio vacante. Con este título ha exigido y recibido el juramento de fidelidad á los vasallos de la nacion, así eclesiásticos como seglares, en Alemania y en algunas partes de Italia, y ha dispuesto á su antojo de las dignidades y cargos del Imperio, como dias pasados del marquesado de Brandeburgo, que dió públicamente á su hijo mayor. Ademas se ha declarado fautor y defensor de los enemigos de la Iglesia romana, tales como Galeas Visconti y sus hermanos, aunque jurídicamente condenados por crímen de herejía.» El Emperador protestó contra la bula, y pidió se celebrase un concilio general. Dejó pasar uno y otro plazo que obtuvo de Su Santidad (1324) sin consultar nada con los príncipes del Imperio, aprovechando este tiempo para excitar las pasiones de los gibelinos y de los apóstatas franciscanos contra el Papa. Espirado el segundo plazo, todavía el Papa deseoso de llegar á un término de avenencia expidió otro monitorio, en el que se conformaba á suspender la sentencia dada contra Luís, miéntras por su parte retirase su proteccion á los Viscontis y se abstuviese en el término de tres meses de tomar el título de rey de romanos, interin se procedia á la decision de este punto. Pero los actos sucesivos de Luís iban probando cada dia la mala fe que le animaba, y viendo Juan que sus tropas formaban ostensiblemente causa comun con los enemigos de la Iglesia, publicó contra él la primera sentencia. Todavía esta sentencia no cerraba la puerta á la esperanza; pues concedió un plazo al arrepentimiento del monarca. Mas, léjos de aprovecharse de él, Luís convocó en 22 de Octubre (1324) una numerosa dieta en Saxen-Hausen, donde se desencadenó contra la cabeza visible de la Iglesia. Trató á Su Santidad de papa supuesto; le acusó de haber introducido la division en Alemania y en Italia, por ser enemigo jurado del Imperio; de usurpador injurioso del derecho de los electores, y de repartidor despótico de obispados y abadías. Y como estas injurias no dejaban aun saciada su cólera, le apellidó restaurador del judaismo, hereje manifiesto y separado del cuerpo de la Iglesia, indigno de toda prelacía y decaido de ella. Despues de cerca de tres años de tolerancia por parte del Papa, Luís llegó á Trento en 1327 y convocó una dieta, donde publicó de nuevo que Juan era hereje, indigno de ser papa. Habló en ella con el mayor

desprecio de las censuras fulminadas contra él, mandó excomulgar al Vicario de Jesucristo, y en Milan se hizo poner la corona de hierro. Juntó en 12 de Agosto del mismo año otra asamblea en el castilo de Orsi, y allí repitió las mismas blasfemias contra Su Santidad, é hizo ordenar é instituir tres obispos para sillas que todavía no estaban vacantes. Tantos escesos anunciaban que Luís, acompañado de los herejes y apóstatas de aquella época, iba á Roma con el objeto de envolver á la Iglesia entre los disturbios de un cisma. Entónces fué cuando el Pontífice espidió la bula de 23 de Octubre de 1327, de que hemos hablado anteriormente. Esto no bastó para detener á Luis en su marcha amenazadora hácia Roma. Los romanos por su parte aparentaban anhelar la venida del Papa como la mano que debia poner órden á tanta confusion y el debido remedio á tantos males. Al efecto le escribieron cartas muy apremiantes, y aun pueblos hubo que le enviaron diputados para decidirle á pasar á Roma; pero Juan XXII, ignorando hasta donde llegaba la sinceridad de estos deseos, ó dudando con algun fundamento de la buena fe de los romanos, aplazó para otra ocasion su partida á Roma bajo el motivo aparente de asuntos muy urgentes en Aviñon. Entre tanto Luís de Baviera llegó á Viterbo, y seguro de ser bien recibido en Roma, hizo su entrada en ella el 7 de Enero de 1328 en medio de aclamaciones y vivas muestras de adhesion y entusiasmo. En 17 del mismo fué coronado emperador, no obstante la ausencia y oposicion del Papa, por Jacobo Albertini, obispo depuesto de Venecia, asistido de Gerardo Orlandino, obispo de Aleria, en Córcega, excomulgados uno y otro por cismáticos. Con el objeto de lavar la mancha de herejía que sobre su persona el papa Juan habia impreso con sus bulas, Luís de Baviera tuvo una asamblea en la plaza de S. Pedro el 14 de Abril, en la que se publicó una ley que castigaba con pena de muerte á los reos de herejía y de lesa Majestad. Al lúnes siguiente tuvo en el mismo lugar otra asamblea á la cual, estando ya todo preparado, compareció Luís revestido de la púrpura, la corona en la cabeza, el cetro de oro en la mano, y en la izquierda el pomo ó globo símbolo del mundo. Habiéndose sentado en un trono brillante de oro y pedrería, para mas deslumbrar al pueblo, y rodeado de Prelados, Señores y mucha nobleza, impuso con un gesto silencio. En el acto un agustino, llamado Nicolas de Fabiano, dijo en alta voz. *¿Hay aquí alguno que quiera defender al presbítero Jacobo de Cahors, que se hace llamar el papa Juan?* No habiendo quien respondiese á estas palabras, un abad de Alemania, reputado por famoso jurisconsulto, se adelantó y predicó en latin, tomando por texto estas palabras: *Este es un dia de buena nueva* (IV Reg. VIII, 9). Despues se leyó una larga sentencia, plagada de invectivas, en la que decia el Emperador « que hallando á Jacobo de Cahors convencido de herejía con sus escritos contra la perfecta pobreza de Jesucristo, y de lesa majestad por sus injustos

procedimientos hechos contra el Imperio en nuestra persona, le deponemos del obispado de Roma por esta sentencia dada de *comun y unánime acuerdo,* y requiridos por el clero y del pueblo romano, por nuestros príncipes y prelados alemanes é italianos y otros muchos fieles; y movidos ademas por las eficaces súplicas de muchos síndicos del clero y pueblo romano. En consecuencia, queda despojado dicho Jacobo de toda órden, oficio, beneficio y privilegio eclesiástico, y le entregamos á la potestad secular de nuestros oficiales para castigarle como hereje.» Esta sentencia estaba sellada como Bula de oro. Cuatro dias despues Jacobo Colonna, no obstante la adhesion de algunos individuos de su casa á Luís de Baviera, se distinguió en favor del Papa con un acto de valor digno de la antigua Roma. Presentóse en la ciudad, internóse hasta la plaza de S. Marcelo, y allí en presencia de mas de mil romanos reunidos leyó en alta voz una bula del Papa contra el rey, que nadie se habia atrevido á publicar en Roma. Despues añadió: «Se ha esparcido la voz de que un síndico del clero romano habia comparecido en presencia de Luís de Baviera, que se da el título de Emperador, y que en nombre de ese clero le propuso acusaciones contra el papa Juan XXII. Esto es una impostura, porqué entónces los canónigos de S. Pedro, de S. Juan de Letran, de Santa María la Mayor, y los demás eclesiásticos aun los ménos distinguidos, y con ellos los abades, los frailes mendicantes y la mayor parte de los religiosos, se habian retirado de Roma muchos meses ántes, temiendo incurrir en el anatema si comunicaban con los cismáticos que estaban ya heridos de él. Por tanto me opongo á todo lo que ha hecho Luís de Baviera: sostengo que Juan XXII es católico y papa legítimo; y que el que ha tomado la corona imperial no es emperador sino excomulgado, y con él todos sus parciales.» Esta accion heroica, pues en heroismo rayaba el valor de Colonna, le valió la mitra. El Emperador mandó elegir por papa al religioso Pedro Corbière de la órden de Menores, que tomó el nombre de Nicolao V, hombre tranquilo, penitenciario en Roma y que tenia gran reputacion de hábil en los negocios de la curia. En su juventud se habia casado, y despues entró en religion contra la voluntad de su esposa que no debia participar seguramente de su vocacion. Pertenecia al partido de los pretendidos espirituales, dice Macquer; pero cuando se vió en el lugar de papa, tuvo caballos, lacayos, gentiles hombres y pajes, para cuyos gastos y los de una mesa opípara se vió precisado Corbière á vender privilegios, dignidades y beneficios, anulando las concesiones que el Papa habia hecho de ellos. Luís quiso poner el último sello á su obra. Necesitaba para dar una apariencia de legitimidad á su coronacion, que esta fuese hecha por autoridad pontificia; por lo mismo hizo consagrar al anti-papa por el supuesto cardenal obispo de Ostia, Jacobo Albertini, y aquel á su vez coronó emperador al que acababa de coronarle papa. El falso Pontífice nombró muchos legados,

y publicó varias bulas contra Juan XXII. Para ser consecuente con su cómplice confirmó la deposicion pronunciada por éste, privó de sus beneficios á todos los clérigos seculares ó regulares que permaneciesen adictos al papa Juan; prohibió, aun á los legos, bajo pena de ser castigados como herejes, dar en adelante el nombre de papa á Santiago de Cahors, y obedecerle de ningun modo. Á pesar de esto el cisma quedó solo reducido á Italia, y aun en el estrecho círculo de aquellas ciudades en que se fortificaron los cismáticos, sin tener que acudir el Soberano Pontífice á grandes esfuerzos para que todo ese colosal edificio, levantado sobre tan frágiles cimientos, se desplomase fácilmente. La fortuna empezó tambien á volver la espalda á Luis, de modo que los romanos, viendo que la estrella del Príncipe se eclipsaba, se apartaron de él hasta el punto de hallarse obligado á abandonar con el anti-papa la ciudad de Roma, donde el entusiasmo se habia disipado como el humo. Salieron pues del que fué teatro de sus farsas el 4 de Agosto con direccion á Viterbo, no oyendo en su tránsito por las calles mas que las voces del pueblo que les trataba de herejes y excomulgados, gritándoles, *¡mueran los sacrílegos! ¡viva la santa Iglesia!*; y como el populacho con la misma facilidad derriba lo que poco ántes veneraba y exaltaba, arrojábales piedras y otros objetos, alcanzando algunas á herir de muerte á sus partidarios. A la noche siguiente Bertoldo de Ursino, sobrino y cardenal legado de Juan XXII, entró en Roma, y tres dias despues lo verificó su tio en medio de extraordinarios honores. Sometida otra vez la ciudad á la obediencia del Pontífice, se condenó, dice la historia, un sin número de actos de Luis de Baviera y Pedro de Corbière. Todos sus privilegios fueron quemados en la plaza del Capitolio; y el pueblo bajo y los muchachos se derramaron por los cementerios y desenterraron los cuerpos de los alemanes y de otros cismáticos, arrojándolos al Tíber despues de haberlos arrastrado. El Emperador dejó al anti-papa á Viterbo, y salió para Pisa á donde le llamaban asuntos de sumo interés. El pueblo ciego é infatuado por los cismáticos salió á recibirle. Mandó publicar allí como en Roma la sentencia de deposicion contra Juan XXII, y abriendo así el camino á Corbière, pudo éste verificar luego su entrada en aquella ciudad acompañado de seis cardenales. Muchos eclesiásticos y señores de la nobleza salieron á su encuentro; pero la gente sensata, que veia con dolor ese simulacro de autoridad, deploraba en silencio la obsecacion de los ambiciosos y noveleros. Sin embargo el anti-papa subió al púlpito, y concedió una induljencia con la que perdonaba la culpa y la pena á cualquiera que se confesase dentro de ocho dias, despues de haber renunciado al papa Juan, á quien excomulgó de nuevo en esta ocasion, así como al rey Roberto de Nápoles y á los florentinos sus parciales mas celosos. Quiso reunir en esta ciudad un conventículo; pero por mas esfuerzos que hicieron los delegados del Emperador no pudie-

ron lograr que el número de los asistentes fuese regular. Sobre todo un fuerte huracan, que en aquel momento sobrevino, cual no se habia visto nunca en Pisa, se tomó por cosa de mal agüero. Luis salió de esta ciudad en el mes de Abril, y como no aguardaban mas que esto los habitantes para sacudir el yugo, negociaron desde luego la paz con los florentinos partidarios del papa legítimo. Como al Emperador empezaba ya á embarazarle la persona del anti-papa, mayormente yendo mal sus negocios, le abandonó en Pisa, donde merced á la proteccion del conde Bonifacio de Donorato pudo salvarse oculto en su casa. Los pisanos que ignoraban su paradero creyeron habia huido, y lo anunciaron así desde luego al Papa por medio de embajadores encargados de darle satisfaccion y de pedirle la absolucion de las censuras en que reconocian haber incurrido, como en efecto el Pontífice se la otorgó, procediendo del mismo modo con los romanos. En este cisma Miguel de Cesena, general de los franciscanos, habia obrado abiertamente contra el verdadero Papa, y formado causa comun con Pedro de Corbière. Por esta razon Juan XXII procedió contra él con justa y especial severidad, publicando en 20 de Abril de 1329 una bula en la que, despues de reprenderle por su conducta, le privaba como á heresiarca y cismático de todo oficio, honor y dignidad. En su consecuencia, los frailes menores en un capítulo general celebrado en la ciudad de Paris el dia de Pentecóstes de 1329, se apartaron de la peligrosa obediencia de su general, declarando de acuerdo con la Universidad, que las acusaciones de Miguel de Cesena y demas cismáticos contra Juan XXII eran injustas é impías. Se asegura que ántes de morir este general se arrepintió de sus extravíos. Pedro Corbière se habia mantenido hasta entónces oculto en Pisa con tanta cautela, que habia hecho infructuosas las pesquisas que Juan XXII mandó practicar al arzobispo y á los obispos de Luca y Florencia: mas sabiéndose al fin que el conde Bonifacio ocultaba al anti-papa, el Sumo Pontífice le estrechó sin dilacion á entregar este instrumento del cisma. El Conde negó al principio tenerle en su poder; pero el obispo de Luca supo manejar tan bien este negocio, é infundió tanto recelo al Conde á vista de los males á que se exponia con toda su casa, que convino en desistir de su peligrosa proteccion, y haciendo consentir en ello á su protegido, escribió éste al Sumo Pontífice. La carta de Pedro estaba concebida en estos términos: «Al muy santo padre y señor papa Juan, Fr. Pedro de Corbière, postrado á los piés de Su Santidad reconociéndose merecedor de todo castigo. Os cargaron en mi presencia de delitos tan atroces, que tuve la temeridad de subir á la silla pontificia; pero habiendo venido al territorio de Pisa, é informádome en esta ciudad con cuidado de los hechos, he descubierto su falsedad, y he concebido el mas vivo arrepentimiento de haber escuchado contra vuestra

Santidad los consejos de los impíos. La prueba de esto es, que hace un año entero que me he separado de vuestro enemigo, y desistido de mi sacrílega pretension. Estoy pronto á renunciar á ella públicamente, sea en Pisa, sea en Roma ó en cualquiera parte donde vuestra Santidad ordenare. » Y concluia con implorarle el perdon del modo mas humilde. Juan XXII, llevado de sus sentimientos bondadosos, se compadeció de la situacion de Pedro arrepentido, y en vez de enviarle una carta llena de amargura, que de mucho ántes tenia prevenida, le escribió en términos los mas benévolos, exhortándole á consumar lo que tan bien habia principiado, y á presentarse prontamente á su persona. Esto no impidió que el conde Bonifacio tomase sus precauciones con Juan XXII, quien llevando la generosidad hasta el extremo, no solo prometió la vida al penitente, sino que ofreció socorrerle con tres mil florines anuales para su subsistencia. Ántes de partir de Pisa quiso Pedro dar la primera prueba de la sinceridad de sus palabras, haciendo públicamente y en presencia del nuncio Raimundo Estéban abjuracion de sus errores, confesando en alta voz sus crímenes y extravíos. El arzobispo de Pisa, delegado al efecto, le absolvió de las censuras el dia 25 de Julio del mismo año (1330), y en 4 de Agosto Pedro se embarcó con el nuncio en una galera de Provenza bien equipada. Llegados á Niza se dirigieron inmediatamente á Aviñon, haciendo aquel por los lugares del tránsito confesion de sus errores. Al siguiente dia de su arribo (25 de Agosto) se presentó en consistorio delante del Papa y de los cardenales: y para que su abjuracion fuese mas solemne y pública, subió á un lugar muy elevado dispuesto al efecto, y desde allí, empezando por estas palabras del hijo pródigo: *Padre mio, he pecado contra el cielo y contra vos,* siguió confesando y abjurando los errores en que habia caido al tomar el título de Vicario de Jesucristo y unirse con Luis de Baviera. Quiso referir y anatematizar individualmente todas las culpas en que habia incurrido, mas el dolor, la confusion y las fatigas del viaje le embargaron la voz: y este acto se aplazó para otra sesion. El 6 de Setiembre volvió á comparecer en consistorio; pero en consistorio secreto, puesto que se trataba de la confesion circunstanciada de los atentados á que le habia conducido el cisma; y acabó por hacer su profesion de fe, y declarar que no tenia otra que la de la Iglesia romana y la de su legítimo pontífice. Juan XXII le admitió benignamente á penitencia, le dió la absolucion, reconcilióle con la Iglesia, y le señaló en el departamento de su tesorería una habitacion en que debia estar vigilado. Allí vivió tres años, y murió penitente con hábito franciscano en la iglesia de sus hermanos de Aviñon. Despues de esta renuncia, Luis de Baviera venia aun imponiendo condiciones al Papa como si sus negocios le colocaran en estado de sostenerlas. Ofrecia á Su Santidad revocar la apelacion interpuesta al concilio general y todo cuanto habia hecho contra el papa legítimo, y aban-

donar á Pedro Corbière, si se le aseguraba la conservacion del Imperio : y como esto era tanto mas risible cuanto Luís ofrecia lo que ya no estaba en su poder, Juan XXII contestó diciendo : « Seria vergonzoso y sumamente perjudicial á la Iglesia, tener por emperador á un hombre con tanta justicia condenado como autor del cisma, fautor de la herejía, hereje él mismo, y que mantiene aun cerca de su persona á un sin número de apóstatas y de enemigos de la religion. Ofrece, añade, deponer al antipapa y revocar la apelacion ; pero es risible prometer revocar una apelacion que no pudo hacerse y hacer una deposicion que está ya hecha. Y cuando Pedro Corbière no se hubiese depuesto á sí mismo, este cuidado no tocaria á Luis en manera alguna, aunque fuese tan verdaderamente emperador como desea serlo. Por lo mismo que pretende conservar el Imperio, por eso se muestra impenitente y por consiguiente indigno de absolucion. Pero ¿con qué título querrá que le pertenezca? ¿Es por el derecho que se atribuye, ó por el que confia adquirir? No tiene derecho alguno en cuanto al presente, pues perdió por su condenacion el que podia alegar : ninguno puede recobrar porqué es radicalmente ineligible como tirano, como sacrílego y como excomulgado. » El Papa terminaba su carta exhortando á los príncipes de Alemania á elegir otro emperador ; pero sus deseos no se vieron tan prontamente satisfechos. Al siguiente año agitóse de nuevo el afan de nuevas empresas religiosas, no perdonando medio ni recurso para levantar otra cruzada. Felipe de Valois, en Octubre de 1331, tuvo en la santa capilla de Paris una asamblea, que se vió favorecida con la presencia de los reyes de Bohemia y de Navarra, los duques de Borgoña, de Bretaña, de Lorena, del Brabante y de Borbon y de varios otros nobles é ilustres prelados. Cediendo el monarca frances á las repetidas instancias de los asistentes, que le presentaban como un deber el tomar él mismo la defensa del Cristianismo, combatiendo por él allí donde fué su cuna, envió inmediatamente un diputado á Juan XXII con la promesa de emprender la expedicion dentro de tres años, si no sobrevenia ningun impedimento legítimo. El Papa publicó, pues, en consistorio la cruzada ; nombró jefe de ella al rey Felipe, y le concedió por via de subsidio las décimas de toda la Francia durante seis años. Para estos mismos fines reservó, por seis años tambien, á la Iglesia romana las décimas de toda la Cristiandad; pero algunos obstáculos que mas adelante ocurrieron, impidieron la realizacion de este proyecto. Poco despues á instancias del monarca frances promovió el papa Juan al cardenalato á Elias de Taleyrand, obispo de Auxerre ; y como muy luego la reina y el rey le instasen para otra promocion, el Papa les respondió : «Debo instruiros ante todas cosas de las principales razones, sin las que no se deben crear mas cardenales, y son, ó su corto número, ó su imposibilidad para desempeñar sus funciones. Estas razones no existen al presente ; el nú-

mero de cardenales es mas bien excesivo, comparado sobre todo con el que existia ántes de Clemente V. » Muchos otros disgustos amargaron los dias de Juan XXII, especialmente el que experimentó ántes de terminar su carrera pontificia, que fué sin duda el que quizá le apesadumbró mas. Hablamos de la célebre cuestion de la vision beatífica, que tanto ruido causó en aquella época, y acerca de la cual diremos algunas palabras, ya que ocupó mucho la historia de aquellos tiempos. En el año 1331, el dia de Todos los Santos, dice uno de los historiadores que venimos consultando para este artículo, dió Su Santidad á entender que los Santos en el cielo no gozarian de la vision beatífica hasta el dia del juicio final. Predicó la misma doctrina en el tercer domingo de adviento, y otra vez en la vigilia de la Epifanía. Fundaba esta doctrina en una glosa, entónces muy acreditada, de aquel lugar del Apocalipsis en que S. Juan dice haber visto debajo del altar las almas de los mártires. En su consecuencia el papa Juan pretendia, que los bienaventurados estarian hasta el dia del juicio bajo la humanidad de Jesucristo, figurada por el altar de Dios, y que entónces su felicidad consistiria en contemplar esta santa humanidad; que por al contrario, despues del juicio estarian sobre el altar, es decir, que sostenidos por la humanidad del Salvador, verian en fin la divinidad y las tres personas divinas como son en sí mismas. En este punto Juan XXII se inclinó á la opinion ménos sostenible, no porqué careciese del talento necesario, sino por una excesiva atencion á ciertas autoridades, que no cotejó bastantemente con el sentido de la Escritura Sagrada y de la tradicion. Como quiera que sea, no cabe duda que Su Santidad siempre se abstuvo de afirmar, de decidir y de proponer jurídicamente á los fieles su pensamiento para que les sirviese de regla de fe: no solo esto, sino que ni aun su modo de pensar fué siempre fijo; pues, no presentó este objeto sino como una duda ó sospecha, refiriendo simplemente las razones que podian servir para apoyarla. Los fratricelos, cismáticos furiosos contra este Papa que los habia condenado, fueron los que no cesaron de declamar y poner esta doctrina en el número de las herejías que le imputaban. Calmáronse los ánimos poco á poco, y en los dos años siguientes apénas se hablaba de esta cuestion, que hubiera quedado sepultada en el olvido, si algunos cardenales no hubiesen tratado de ella en Aviñon mas por complacencia que por motivo de excision. De Aviñon pasaron estas ideas á Paris, donde se difundieron como opinion particular del Pontífice. Felipe de Valois juntó inmediatamente diez teólogos de los mas famosos por su vasta doctrina, y todos declararon que debia ser desechada por herética; calificacion harto dura y aun censurable, puesto que solo la Iglesia tenia derecho para pronunciar de este modo sobre ella. Gerardo Eudes, amigo del Papa y general de los franciscanos, habia tomado voluntariamente la defensa de Su Santidad; y aunque disputó

con energía, calló á su despecho viendo la unanimidad de los doctores, y que el Rey en tono de soberano le trataba de hereje y le amenazaba con la hoguera como patarino. Poco despues, en 1333, Felipe convocó en su palacio de Vincennes algunos príncipes, obispos, abades, los principales magistrados que se hallaban en Paris, y varios doctores de los mas famosos en número de veinte y cuatro, entre seculares y pertenecientes al clero, para tratar de este asunto, y la opinion de la asamblea fué la misma; mas habiendo el Rey exigido que el dictámen de los doctores se consignase en una acta auténtica, se aplazó para otra reunion. Éstos conocieron desde luego que no se trataba de meras palabras y aserciones expresadas entre personas mas ó ménos calificadas, sino de un documento formal, que no permitia avanzar ni retroceder un ápice de lo que en él se estampara. Bien hubieran deseado los doctores de que á su opinion no se diera un carácter tan indeleble; mas precisados á obedecer al monarca, pasaron á redactar el escrito, en el cual protestando de su fiel docilidad al Santo Padre, desechaban el modo de entender la vision beatífica, y *declaraban haber sabido por testigos fidedignos que todo cuanto Su Santidad habia dicho acerca de esta materia, no fué afirmativamente ni como asercion, sino solo por modo de hablar y como simple narracion:* SEMPER TAMEN RECITANDO, ET NIHIL DETERMINANDO, ASSERENDO, SEU ETIAM OPINANDO. Así lo declaró tambien el mismo Papa de su propia y espontánea voluntad, y ántes de que hubiese podido recibir el acta auténtica de la facultad de Paris. « Temiendo, dice Su Santidad, que se juzgue mal de nuestros sentimientos, « declaramos y protestamos formalmente que todo cuanto hemos alegado ó « propuesto en la controversia de la vision intuitiva, ha sido por modo de « conferencia, y sin intencion de afirmar ni definir cosa alguna; y si contra « nuestro intento se nos ha escapado alguna cosa ménos exacta, la revocamos « expresamente y renunciamos á abrazarla ó defenderla, ni al presente ni en « lo venidero. » Con esto quedó en Francia terminada la disputa; mas en Alemania, cuya córte era el asilo de los cismáticos, se apoderaron de este pretexto para promover embarazos y entorpecer la marcha regular de los negocios de la Iglesia. Así fué, que apelaron al futuro concilio de todo cuanto se habia hecho por el Papa en la cuestion de los Santos, proyectando de nuevo deponer á este pontífice en un conciliábulo que debia juntar el Emperador. Miéntras éste agotaba todos los medios de seduccion para atraer á su partido á varios cardenales, el Papa que á la edad de noventa años no habia perdido aun la firmeza ni el valor, no se descuidaba tampoco en combatir á Luis por medio de otra eleccion de emperador. Pero esta doble borrasca no debia agitar á la Iglesia, ni al Imperio: la muerte de uno de los dos rivales era bastante para alejarla, y el cielo quiso que esta fuese la del Sumo Pontífice. Su Santidad se sintió grave é instantáneamente enfermo en la

noche del 2 de Diciembre de 1334 ; y su enfermedad progresó tan rápidamente , que espiró á la mañana del 4 del mismo mes , despues de haber recibido los auxilios espirituales y gobernado la Iglesia por espacio de diez y ocho años. En los pocos dias que duró su dolencia , revocó las reservas que habia hecho de beneficios , y se retractó en su testamento de cuanto hubiese escrito en contrario de la doctrina comun acerca del estado de los bienaventurados. Este Papa introdujo en toda la Iglesia la fiesta de la Santísima Trinidad , creó los tribunales de la Rota , y añadió una doble corona á su tiara. Existen de él mas de trescientas cartas y bulas apostólicas muy bien escritas, atendido el tiempo en que vivia. Poseia profundos conocimientos en medicina , como lo atestiguan las obras que dejó escritas sobre esta ciencia. Tales son ; 1.ª : *Thesaurus pauperum* , coleccion de remedios , impresos en Lion, 1525. 2.ª : *Tratado de las enfermedades de los ojos.* 3.ª : Otro *sobre la formacion del feto.* 4.ª : Otro *sobre la gota.* 5.ª : *Consejos para conservar la salud.* 6.ª : Se han impreso con su nombre, *El elixir de los filósofos*, y el *Arte de transmutar los metales* , traducido del latin al frances , Lion , por Bonhomme, 1557 , en 12.°. Finalmente , concluiremos la biografía de este Papa con las siguientes palabras del célebre abate Berault-Bercastel. « Se ha censurado á « Juan XXII , dice, por el tesoro inmenso que despues de su muerte fué ha- « llado en el palacio de Aviñon , y que ascendia segun Villani , lib. XI , ca- « pítulo XX, así en joyas como en especies metálicas, á mas de veinte y cinco « millones de florines de oro. Pero el mismo autor conviene en que este Pa- « pa léjos de tener una vida deliciosa y de fausto , vivia muy frugalmente, « y pasaba sin dormir casi toda la noche , en la oracion ó en el estudio , que « formaba al parecer su pasion dominante. A este desapego personal debe « añadirse la delicadeza que tuvo al tiempo de morir de no legar cosa al- « guna de estas riquezas á sus parientes , ni aun á los mas cercanos , con- « tentándose con recomendarlos á la caridad de los cardenales , y á la bene- « ficencia del rey Felipe. Todo su objeto en la acumulacion de estas sumas « prodigiosas era la recuperacion de la Tierra Santa , cuya vana esperanza « nunca cesó de abrigar este hombre, tan superior por otra parte en sus mi- « ras á casi todos los contemporáneos. Con mas fundamento podria repren- « derse en este Pontífice (varon muy virtuoso, y que en medio de tantos gra- « ves negocios que le ocupaban sin descanso, celebraba la misa casi todos los « dias, y dedicaba una gran parte de tiempo á la oracion) podria, repetimos, re- « prendérsele con mas aparente justicia el no haber transferido la silla apos- « tólica al otro lado de los montes. Esta necesidad pudiera haberla conocido « en tantas lecciones terribles que experimentó. Pero despues de las repeti- « das é ineficaces tentativas que hizo Juan XXII para salir del territorio y de- « pendencia de los príncipes franceses , veremos todavía una larga serie de

« sucesores retenidos léjos de Roma á pesar de los mismos esfuerzos, por la ha-« bilidad de las potencias interesadas en mantenerlos fuera de Italia. » Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que nadie dejará de ver en Juan XXII un papa lleno de virtudes, sóbrio y ardientemente celoso en el cumplimiento de sus deberes; económico en sus gastos particulares, accesible á todo el mundo, despojado de un fausto vano, laborioso hasta el extremo y digno de figurar entre los primeros sabios de su siglo por su ciencia, la penetracion y grandeza de su alma. Sucedióle Benedicto XII. Durante su pontificado se celebraron varios concilios particulares de los que citaremos los mas principales. En 1317 se tuvo en Tarragona un concilio en el cual se condenaron los errores de Arnaldo de Villanueva, que bajo la apariencia de reforma impugnaba principalmente el culto exterior, el régimen de la gerarquía, la conducta de los religiosos á quienes acusaba de falsificar la doctrina de Jesucristo, y los auxilios que los teólogos sacaban de la filosofía, cuyo estudio queria que absolutamente fuese prohibido. En Bolonia se convocó tambien por este tiempo otro concilio, en el que se redactaron útiles reglamentos. El cardenal Guillermo Godin, legado en Castilla juntó en Valladolid un concilio (1322), que decretó veinte y siete cánones, siendo los mas principales el VII y el XXVI que prohiben los concubinatos de los clérigos y las pruebas del hierro ardiendo y del agua hirviendo, usadas todavía en España. En Toledo su arzobispo juntó otro (1324), en el cual se redactaron ocho cánones, referentes la mayor parte á la colacion y servicio de los beneficios. En 18 de Junio de 1326 se reunió un gran concilio en el monasterio de S. Rufo junto á Aviñon, al que asistieron los arzobispos de Árles, de Ait y de Embrum con once de sus sufragáneos y los diputados de los obispos ausentes y de los cabildos. Acordáronse cincuenta artículos: los cuatro primeros se refieren á indulgencias: el XXVII y XXVIII prohiben vender ó proveer veneno, y se imponen penas contra los envenenadores. Hay un reglamento en este concilio que merece especial mencion. Ciertos sujetos del populacho se burlaban de las censuras remedando á los presbíteros y prelados que se las habian impuesto ó publicado. «Estos hijos de Belial, dice el concilio, encienden velas, manojos de paja, tizones ó carbones, y despues los apagan, por irrision de los cirios que se apagan en la publicacion de las censuras.» La pena que establece es la excomunion y el entredicho. En el mismo año tuvo lugar un concilio provincial en Ausch, y entre los cincuenta y seis cánones que se acordaron se halla uno que prohibe los clamores y las lamentaciones indecentes en los entierros, que perturban el rezo eclesiástico, y cortar en pedazos los cuerpos y sacar las entrañas, ó separar los huesos para enterrarlos en distintas partes: accion contra la cual se pronuncia excomunion, pues se la tenia entónces por bárbara y la habia ya condenado en una bula Bonifacio VIII.—M. S.

JUAN XXIII, papa y sucesor de Alejandro V. Constaba el Sacro Colegio de veinte y seis cardenales cuando este Pontífice bajó al sepulcro, y hallándose reunidos solo diez y seis entraron en cónclave catorce, eligiendo para sucederle á Baltasar Cossa, cardenal de S. Eustaquio. Aunque ambicionaba la tiara llevó su disimulo hasta aconsejar á los que querian nombrarle que eligiesen al cardenal de Caraccioli, su compatriota, varon virtuoso, pero sin doctrina ni aptitud para el gobierno. Á pesar de esto no pudo evitar el que fuese acusado de violencia y simonía, de vejaciones tiránicas, de maniobras, de corsario, en una palabra de todos los vicios y excesos que dieron materia al lamentable proceso de que deberemos ocuparnos mas adelante; por lo demas tenia suma habilidad y talento extraordinario para los negocios temporales. Su carácter espedito le introdujo al lado de Bonifacio IX, de quien supo conquistarse hasta tal punto la confianza, que le elevó al cardenalato y envió en calidad de legado suyo á Bolonia; mas no gozó de igual favor en los dos pontificados sucesivos de Inocencio VII y Gregorio XII. Alejandro V le admitió á su gracia en recompensa de los servicios que le habia prestado contra Ladislao; á cuya amistad hubiera correspondido Cossa del modo mas ingrato si debiésemos dar crédito á las sospechas de envenenamiento que mencionan algunos historiadores eclesiásticos. Elevado á la silla pontificia el 14 de Mayo de 1410, tomó el nombre de Juan XXIII, y se hizo consagrar en la ciudad de Bolonia, pasando al cabo de un año á Roma con el fin de asegurar los intereses de la Santa Sede, y granjearse mas el afecto de los romanos que le llamaban con muchas instancias para que les librase de las inquietudes que continuaba causándoles Ladislao. Este Papa ántes de salir de Bolonia hizo en 6 de Junio de 1411 una promocion de cuatro cardenales. Los dos mas notables fueron Pedro de Ailli, obispo de Cambray, y Guillermo Filastro, doctor frances. Habiendo llegado á Roma reunió las tropas de la Iglesia, y con las de Luis de Anjou logró al principio grandes ventajas contra Ladislao, quien debia haber perdido la corona de Nápoles en la batalla de Garillano, si la codicia de los generales vencedores les hubiese impulsado ménos que el estímulo de la gloria. Para mayor imprudencia plugo á Luis, en vez de perseguir sin descanso á su rival, recogiendo así todo el fruto de la victoria alcanzada, regresar á Francia, dejando á Ladislao en absoluta libertad de reponerse de este quebranto y de volver á presentarse en campaña, como así lo hizo, aguando la alegría que tuvo el Pontífice en los primeros momentos de haber sabido la victoria. Abandonado de este modo por su aliado, Juan no tuvo otro medio que acudir á las censuras y al anatema, proclamando contra él una cruzada por toda la Cristiandad. Interin la Bohemia era teatro de escenas las mas escandalosas, promovidas por los husitas y otros herejes, Juan XXIII (1412) confirmó la bula de su predecesor condenando de nuevo los errores

de la época. Prohibió, pues, la lectura de las obras de Wiclef, mandó que se quemasen públicamente las que se pudiesen descubrir, y amenazó á los que se opusiesen á ello, declarando que serian tratados como fautores de la herejía. Esta bula no fué dispuesta hasta mucho despues, en el concilio que se celebró cumpliendo con los decretos de Pisa en la ciudad de Roma. Ántes de la congregacion este Pontífice se habia reconciliado con el rey Ladislao (1412) mediante, segun dicen, el pago de cien mil florines de oro, y la promesa de que seria reconocido por dueño no solo del reino de Nápoles, sino tambien del de Sicilia. Ladislao se obligaba por su parte á reconocer al pontífice Juan y á abandonar á Gregorio: así engañaba Ladislao á este desgraciado Papa. En la primavera del siguiente año 1413 este Príncipe amenazó de cerca á Roma con un ejército poderoso pretextando querer conservar en ella el órden, miéntras el papa Juan iba al concilio general, reclamado sin cesar por la Iglesia. Su Santidad, que penetró las encubiertas miras de Ladislao, pues la experiencia le habia acreditado que no abundaba en escrúpulos, previnose para un evento; pero el Rey en inteligencia secreta con sus parciales de la ciudad, entró en ella por un agujero que se practicó de noche en la muralla. El Papa pudo salvarse huyendo muy de madrugada, y se retiró hasta cerca de Florencia; y no creyéndose aquí seguro, pasó el resto del año divagando de una á otra ciudad de Lombardía, y fué luego á establecerse en Bolonia á principios de la cuaresma. El rey de Nápoles, dice la historia, que á nada ménos aspiraba que á sojuzgar toda la Italia, quiso atacar desde luego á Bolonia y arrojar de ella al Papa, como le habia arrojado de Roma. Al efecto tenia reunido ya un cuerpo numeroso de tropas, dispuesto á ponerse al frente, cuando fué acometido de una enfermedad violenta que le obligó á regresar á Nápoles, y dió fin á las inquietudes del Papa, muriendo allí en 6 de Agosto á los treinta y nueve años de edad. Al siguiente año (1414) se condenó en Francia la doctrina del tiranicidio, sostenida con tanto desembozo por Juan Petit cinco años ántes. Gerson fué el primero que se declaró contra ella. Despues Gerardo de Montaigú, obispo de Paris, el inquisidor y el tribunal de la Fe pidieron á instancia de la córte el dictámen de los doctores acerca de varias proposiciones sacadas de las obras de aquel autor. La primera, base de su sistema, decia que un tirano puede y debe ser muerto aun por sus vasallos, de cualquier modo que sea posible, á viva fuerza ó con artificio, sin esperar las órdenes de persona alguna y á pesar de todo juramento. Los demas eran ejemplos tomados de la Sagrada Escritura. En 16 de Enero de 1414 los doctores calificaron esta proposicion de temeraria como máxima errónea en la fe y en la doctrina de las costumbres; que tiende al trastorno de todos los Estados y á la ruina de los soberanos, y que da motivo á las desconfianzas recíprocas, á las traiciones, á los perjurios y á los

desórdenes mas funestos. En 26 de Febrero el obispo de Paris, en presencia de varios prelados, pronunció la censura contra las proposiciones delatadas y condenó al fuego el escrito que las contenia. Miéntras tanto se iba acercando el plazo en que debia reunirse el concilio por órden del de Pisa, considerado como continuacion de este. El emperador Sigismundo fué venciendo con actividad y tacto exquisito todos los recelos y la política de Juan XXIII. Y no porqué este Papa pretendiese frustrar la convocacion de este concilio, sino porqué recelaba que celebrándose en los estados del Emperador, no estaria ya en su mano disolver la asamblea ó interrumpir sus operaciones si, como temia, pretendia esta verificar la union de la Iglesia á costa de su dignidad. Por fin logró el Emperador que Su Santidad fijase la ciudad de Constancia por punto de reunion; mas todavía surgieron nuevas dificultades con motivo de no querer asistir á ella en persona, pretextando querer pasar á Roma á recobrar las posesiones de la Iglesia que habia dejado en completa libertad la muerte de Ladislao y la consecuente sumision de los romanos. Reclamaron enérgicamente los cardenales de esta determinacion, manifestando á Juan que su deber le aconsejaba confiar á sus vicarios el cuidado de los bienes temporales, y atender para sí mismo á los asuntos espirituales de mas monta y trascendencia que aquellos. Vióse, pues, obligado á pasar á Constancia. Semejante á una víctima adornada para el sacrificio, dice la historia eclesiástica, así salió Juan XXIII para ir á Constancia el dia 1.° de Octubre de 1414 con una comitiva de seiscientos hombres, y despues de haber hecho grandes preparativos de vestidos, equipajes, y muebles magníficos. A su paso se apersonó con el duque Federico de Austria para interesarle en su causa, y le nombró capitan general de todas sus tropas con una pension anual de seis mil florines de oro. Siguió despues su viaje, y en 28 del mismo mes hizo su entrada solemne á caballo, debajo palio, acompañado de nueve cardenales y de toda su pomposa comitiva. Prodigioso fué el cúmulo de gente que acudió á Constancia; pues basta solo considerar que se reunieron en la ciudad mas de treinta mil caballos para formarse una idea de tan extraordinaria afluencia. Los cardenales que asistieron llegaron despues de la apertura del concilio hasta el número de veinte y dos. Como faltaban aun muchos prelados, que iban viniendo de dia en dia, se dilató la apertura hasta el 5 de Noviembre, con cuyo motivo, oficiando el Pontífice en la catedral el dia de Todos los Santos, leyó el cardenal de Florencia durante la misa un escrito que anunciaba la prorogacion y declaraba que el nuevo concilio era continuacion del de Pisa. Así Juan XXIII procuraba ir inculcando la idea de la identidad de ámbos concilios, creyendo con razon que si el último era una secuela del primero su autoridad no corria peligro, puesto que emanaba de este; debiéndose mirar como una sentencia irrevocable para aquel la depos-

cion de sus competidores Gregorio y Benedicto. Esta opinion empezó á prevalecer entre los primeros prelados que llegaron á Constancia ; pues cuando se trataba de la reunion de las tres obediencias, solo se proponia la cesion con respecto á Gregorio XII y Benedicto XIII, insistiendo constantemente en la sumision debida á los decretos del concilio de Pisa, á fin de atraer todos los partidos á la obediencia de Juan XXIII. Este modo de opinar de los obispos italianos era hasta cierto punto lógico ; puesto que habiendo el Papa convocado el concilio, si su autoridad hubiese sido ilegítima, la de éste tambien hubiera sido dudosa ; lo que no estaba en la creencia de nadie, pues todos le consideraban verdaderamente ecuménico. Del carácter que todos daban á esta asamblea era evidente que se deducia un argumento contrario á Gregorio y Benedicto. Si el papa Juan XXIII habia tenido autoridad para convocar un concilio legítimo, y éste aun era considerado como prorogacion del de Pisa, claro está que él era Papa legítimo ; y como á un tiempo no podian existir tres papas, es evidente que Gregorio y Benedicto debian ser considerados antipapas. Tal era la fuerza de la lógica, sino de la justicia, en esta cuestion. Parecia, pues, muy puesto en razon, añade un historiador moderno, que á ejemplo de lo practicado antiguamente contra tantos otros cismas, estuviesen todos por el Pontífice, que reconocia la Iglesia representada por un concilio general y que solo se tratase ya de los medios de acabar con los anti-papas. Pero prescindiendo de esta opinion particular, los Padres del concilio no dedujeron estas consecuencias por mas que con ellas se lisonjease el Papa. Habiendo llegado á la asamblea los legados de Benedicto XIII y Gregorio XII, y despues de una ligera cuestion sobre si se les permitiria ó no entrar con el capelo encarnado, cuestion que se resolvió afirmativamente en obsequio á la paz, Juan XXIII mandó proponer que los seglares no tuvieran voto deliberativo, y que se opinase por personas y no por naciones ; pero sus proposiciones fueron desechadas con harto sentimiento suyo, sobre todo con respecto á la última ; porqué Su Santidad contaba con el apoyo de los obispos italianos que formaban la mayoría. Sin embargo, el concilio en esto procedió segun aconsejaba la equidad, pues hubiera reinado la mayor confusion y desórden si hubiesen debido tomarse para cada votacion los sufragios de diez y ocho mil eclesiásticos que concurrieron á esta grande asamblea. Tuviéronse seguidamente muchas congregaciones particulares sobre los medios de obligar á Juan XXIII á aceptar la cesion que parecia ser el único medio bastante para restablecer la paz. Viendo el Papa que todas las naciones y aun la misma Italia opinaba por ella, propuso muchas fórmulas que el concilio desechó, admitiendo finalmente Su Santidad una confeccionada por las naciones francesa, germánica é inglesa. En la segunda sesion del 2 de Marzo leyó el Papa una copia de esta fórmula concebida en estos términos : « Por la quietud y

tranquilidad de todo el pueblo cristiano, prometo libremente y de mi plena voluntad, ofrezco y juro á Dios, á la Iglesia y á este santo concilio, ceder pura y simplemente el pontificado y cumplir con esta oferta, segun la deliberacion del concilio, luego que Pedro de Luna, llamado en su obediencia Benedicto XIII y Ángel Corario, conocido con el nombre de Gregorio XII, renuncien por sí mismos ó por procuradores sus pretendidos derechos. Me obligo del mismo modo en cualquiera otro caso de renuncia, de muerte, ú otro acontecimiento en que sean tales las circunstancias que la union de la Iglesia y la extincion del cisma dependan de mi abdicacion.» Al pronunciar las palabras *ofrezco y juro*, queriendo Juan mostrarse penetrado de la obligacion que contraia, bajó de su trono y se puso de rodillas al pié del altar. El emperador Sigismundo, que deseaba sinceramente la paz de la Iglesia, se levantó lleno de gozo luego que Juan hubo leido la fórmula, y habiendo dejado su corona, se hincó de rodillas delante de Su Santidad y le besó, haciendo lo propio el patriarca de Antioquía en nombre del concilio. El Papa, que contra su gusto habia consentido en leer la fórmula, no quiso expedir la bula de su abdicacion que el Emperador y el concilio le pedian con instancia. Dividiéronse los Padres del concilio en distintos pareceres; y aun hubo algunos que llevados de un celo imprudente opinaban por prender al Papa; idea que llegó á oidos de éste, y que contribuyó no poco á determinarle á emprender la fuga. En efecto, Federico de Austria que estaba en el secreto y protegia los intereses de Juan dispuso un torneo; y miéntras se rompian lanzas el Papa se fugó vestido de palafrenero y llegó á Schafusa, ciudad del duque, distante nueve leguas de Constancia. Desapareció tambien Federico y se retiró al mismo sitio. Pocos dias despues se recibió un billete con la fecha del dia en que se evadió Su Santidad y escrito de su propio puño, protestando en él que su fuga no se oponia en nada á las inceridad de sus promesas, y que si se habia puesto en salvo era solo para verificar su abdicacion con mas libertad. Reinaba miéntras tanto entre los cardenales la incertidumbre y la confusion con la marcha del Papa, pretendiendo unos la necesidad de suspender el concilio por faltar la presencia del Pontifice, y saliendo otros á reunirse con él. Pero la prudencia del Emperador y los esfuerzos de algunos doctores de acreditado nombre y acrisolada virtud pudieron contenerlo todo y apaciguar los ánimos. El canciller Gerson, ventajosamente conocido por sus escritos, habló al concilio, y en un discurso notable por el fondo y su forma expuso la doctrina de la soberanía de los miembros sobre la cabeza, diciendo expresamente que el concilio ecuménico, representando la Iglesia universal, era superior al Papa no solo cuando se duda de su legitimidad, sino tambien para obligarle á la cesion, por mas indudables que sean sus derechos, siempre que el concilio juzgue ser esto necesario para extinguir el cisma. Ofen-

dióse el Papa al saber esto, que calificó de atentado contra la Santa Sede; y publicando inmediatamente un decreto que convocaba á todos los prelados y oficiales, de la córte pontificia, les señaló para su cumplimiento el término de seis dias bajo pena de excomunion si no se presentaban en este tiempo. Sin embargo, para alejar todo motivo de sospecha, dirigió un breve á los cardenales en que les autorizaba, con cierta vaguedad, para ceder el pontificado en su nombre siempre que Ángel Corario y Pedro de Luna hiciesen lo mismo, ó falleciesen. El breve del Papa introdujo la division entre los componentes el concilio; pues varios no quisieron tomar parte en las deliberaciones sucesivas, y otros, como por ejemplo, algunos cardenales, fueron á reunirse con Su Santidad. No obstante, celebróse la sesion tercera, y si bien fué poco numerosa, pues solo asistieron á ella dos cardenales, se decidió que el santo concilio ecuménico era legítimo, y aun se añadió que no solo no se habia disuelto por la retirada del Papa, sino que no podia disolverse ántes de la entera extirpacion del cisma. En la cuarta sesion se oyó á los diputados enviados por el Pontífice fugitivo, cuya mision era la de exponer en nombre de Juan su consentimiento en abdicar y en no disolver el concilio ni trasladarle hasta que quedase orillada la cuestion que tenia preocupados todos los ánimos: esto es, la reforma. Pero no venian estas proposiciones manifestadas tan llanamente, que no pudiesen ser consideradas como un nuevo artificio de Juan para ganar tiempo y preparar insensiblemente la disolucion de la asamblea. Las manifestaciones de algunos cardenales venidos de Constancia, al través de las que se descubria el propósito de declarar disuelto el concilio; las condiciones con que Juan acompañaba sus ofrecimientos de abnegacion y miras pacíficas, y la retirada al mismo tiempo con suma precipitacion de este Papa á Laumfemburgo, alarmaron á los Padres del concilio y resolvieron celebrar sin demora la sesion cuarta para declarar de un modo decisivo la doctrina que sostenia el canciller Gerson. Asistieron á esta reunion once cardenales, unos doscientos prelados, y muchos de los que al principio se habian retirado cerca de Juan, y ahora le abandonaban porqué veian mal parada su causa. El cardenal Zabarella leyó en estos términos la definicion, que debia ser el resultado de las congregaciones preliminares. «El santo concilio de Constancia, verdaderamente general y representante de la Iglesia militante, legítimamente congregado para la extincion del cisma actual y para la union y reforma de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros, define y declara; 1.°: que ha recibido inmediatamente de Jesucristo una potestad, á la que toda persona, de cualquiera condicion que sea, aun papal, *etiamsi papalis existat*, está obligada á obedecer en lo respectivo á la fe y á la extirpacion del presente cisma (1); 2.°: que nuestro santísimo padre el papa Juan XXIII no

(1) Máxima falsa, dice Berault-Bercastel, que pone la soberanía en los miembros.

podrá, sin la aprobacion de este concilio, trasladar de Constancia la curia romana, los oficiales de esta curia, ni en general ninguna persona cuya ausencia pudiese ser causa de la disolucion del concilio; y que si con este motivo pronunciase censuras ó penas eclesiásticas serian nulas (1). 3.°: que todas las traslaciones de prelados, las privaciones de beneficios, las revocaciones de encomiendas y donaciones, las moniciones, censuras, procedimientos y actos judiciales, hechos ó por hacer, contra los individuos del concilio por el Papa ó por sus comisionados, son nulos de derecho y los anula positivamente el concilio.» Este iba tomando cada dia mas ascendiente sobre Juan XXIII, pontífice que si bien sagaz y fecundo en recursos é intrigas, era tan poco comedido en sus acciones, y tan voluble, que perdia con este carácter todas las ventajas que podia sacar de aquellas calidades. Procedia, dice un autor, sin un plan constante y perdia el fruto al tiempo de recogerse. Los cardenales iban insensiblemente acercándose al partido de las potencias á medida que el Pontífice se alejaba del centro de accion que era Constancia. Su marcha á Friburgo en el Grisgau, desde donde hacia ánimo de pasar á los estados del duque de Borgoña, le hizo perder bastante terreno, de modo que al abrirse la sesion sexta no dominaba ya otra idea que su destitucion. En ella se leyó y aprobó un poder que se queria hacer firmar al Papa renunciando el pontificado. Los diputados que al efecto fueron comisionados, llevaban al mismo tiempo la órden de intimarle que volviese á Constancia, ó que á lo ménos se mantuviese en alguna ciudad inmediata, como Basilea, Ulm ó Ravensburgo. Se le ofrecia toda seguridad; pero solo se le concedian dos dias para determinarse á elegir uno de estos asilos, y diez para trasladarse á él. Los enviados encontraron á Juan en Brissac, quien les dió audiencia al otro dia de su llegada prometiéndoles contestar al siguiente. Mas como salió aquella misma noche sin decir nada á los diputados; el concilio, luego que lo supo, resolvió citarle pública y solemnemente. En las cuatro sesiones que siguieron á la sexta, estalló sobre Juan toda la tempestad que hasta entónces no habia hecho mas que amenazar sobre su cabeza. Tres cardenales y la mayor parte de los oficiales de la córte romana le abandonaron y corrieron luego á Constancia, á donde fué tambien el duque de Austria á dar satisfac-

Pero la expresion de que usa el concilio parece anunciar que, no conociendo de una manera cierta quien de los tres contendientes es el que se halla revestido de la condicion ó calidad de papa, solamente para este caso de un papa dudoso y para poner fin al cisma expide este decreto.

(1) Así vienen á confesar los Padres que por sola la salida del Papa queda disuelto el concilio, y para evitar esta desgracia le prohiben alejarse: ó lo que es lo mismo, aunque en otros términos, que *se declaran superiores de aquel á quien ellos mismos declaran es superior á ellos.* (De Maistre, *del papa*, tom. I, pág. 117, ed. fr.)

cion al emperador Sigismundo y á vender por intereses de política la víctima de que se habia constituido protector. Tal vez era tiempo, dice un historiador muy juicioso, de dispertar los sentimientos de respeto grabados en el corazon de los fieles á favor de la majestad pontificia, de excitar la compasion de los Padres con el espectáculo de las humillaciones, de suavizar al ménos Juan su suerte entregándoles voluntariamente un puesto tanto mas disputado cuanto era mayor la obstinacion que se mostraba en defenderle. Pero Juan se dejó llevar de su incertidumbre y de su inconsideracion acostumbrada. Nombró á los cardenales de Ailli, Filastro y Zabarella para que respondiesen en su nombre á los arzobispos de Riga y Besanzon que, con trescientos soldados á las órdenes del burgrave de Nuremberg, fueron á intimarle las órdenes del concilio; pero los tres cardenales se negaron á admitir esta comision arriesgada. Citado segun estilo en las puertas de las iglesias, se procedió judicialmente contra él, acusándole de perpetuar el cisma con su lentitud y artificio. Reducido á prision fué encerrado en el castillo de Rotoffzell, distante dos millas de Constancia. Desde el instante de su prision, nadie se creyó ya obligado á mostrársele agradecido, y todos tuvieron á ménos no contribuir con su esfuerzo á levantar el monumento de su acusacion. El obispo de Tolon y dos personas mas, que se designaron para formar la compañía de Juan en sus tristes años solitarios, no eran otra cosa que inspectores de sus acciones, y escudriñadores peligrosos de su modo de pensar. Despues que se hubo pronunciado contra él una interdicion absoluta de todas las funciones pontificias, le pidió el obispo de Tolon el sello de las bulas y el anillo del Pescador, los que entregó Su Santidad sin oponer resistencia y lanzando un profundo suspiro. El obispo de Posnania, leyó de órden de los Padres cincuenta y cuatro capítulos que eran otros tantos cargos á cual mas ignominiosos. A cada artículo que este leia, un oficial del concilio especificaba el número y la calidad de los testigos que deponian sobre él, pero sin nombrarlos. Sin embargo, se asegura que todo estaba bien probado, y que por honor á la Santa Sede no se hizo pública lectura de otros veinte delitos igualmente ciertos. En la desgracia Juan XXIII se mostró con toda aquella elevacion de alma que mas se engrandece cuanto mas se abate. Resignado y sin proferir una queja contra los miembros del concilio, ni ménos contra los que le habian hecho víctima de miserables decepciones, se mostró dispuesto á acatar las disposiciones del concilio, evitando aun á los enviados para anunciarle su deposicion la molestia de leerle la relacion circunstanciada de los cargos. Estos consistian en el de simonía evidente, en la malversacion de los bienes temporales, en una corrupcion extremada de costumbres, y en una obstinacion irremediable en el vicio. Juan XXIII manifestó á los diputados, así como lo ratificó por escrito, que estaba pronto á bajar de la silla de S. Pedro siempre que la asam-

blea quisiese, pero que pedia á su justicia, y á su clemencia si necesario fuese, alguna consideracion á su honor y á su estado, sin pretender con esto que saliesen menoscabados los intereses de la Iglesia. Al mismo tiempo tanteó el medio de conmover el corazon de Sigismundo, personaje el mas influyente en el concilio, recordándole con los ojos bañados en lágrimas la amistad que en otro tiempo les unia, los servicios extraordinarios que le habia prestado para subir al Imperio, y el interés con que él habia mirado su causa. Haciale tambien presente, que su promesa de abdicar habia sido siempre tan sincera, que así ántes como ahora se hallaba en disposicion de cumplirla, concluyendo su carta con estas palabras: «Pero en fin no creia yo que debiese poner límites á la confianza que tenia en vos, no dudando que mi adhesion absoluta me proporcionase por vuestra parte una amistad recíproca. Aun en este momento, ¡oh príncipe!, único refugio y apoyo de mi esperanza despues de Dios, me atrevo á reclamar este sagrado título de amigo, y si os parece que soy indigno de él, os ruego por las entrañas de Jesucristo que imiteis su clemencia; que me perdoneis, si he tenido la desgracia de disgustaros, y que os compadezcais de un hombre que por mas que se precipiten á arrojarle en el abismo del anonadamiento, es hasta ahora vuestro padre y vuestro pastor. Dispuesto estoy á dejar este título, renunciando espontáneamente al pontificado ¿Qué puedo hacer mas? Dignaos, pues, emplear el influjo y la autoridad que teneis en el concilio para que se tenga algun miramiento, salva siempre la union de la Iglesia, á mi persona, á mi honor y á mi estado futuro.» La única respuesta que Juan obtuvo de su carta fué una sentencia que le condenaba á permanecer preso á disposicion del Emperador miéntras el concilio lo creyese necesario, con reserva de imponerle otras penas segun lo exigiese la justicia ó la clemencia. Juan oyó la lectura de esta sentencia con humildad verdaderamente evangélica, y conforme con lo dispuesto por el concilio declaró que desde aquel momento dejaba de ser Papa, mandando quitar en el acto de su aposento la cruz pontificia, y sustituyendo con otra vestidura sus ornamentos pontificales. A pesar de esta resignacion su persona inspiraba inquietudes, como las inspira siempre todo soberano destronado; por lo mismo se redobló mas la vigilancia en el castillo de Gotleben, cambiándole la servidumbre y teniéndole en la mas severa incomunicacion exterior; y no creyéndose así bastante asegurada su persona fué trasladado á Heidelberg, y de aquí por simples sospechas á Manheim, donde pasó tres años de duro cautiverio. Con este motivo un historiador frances se expresa en estos términos al hablar de este papa, para cuyos infortunios al parecer se interesa bastante. «Este tratamiento sin ejemplar con un Pontífice, á quien se habia mirado como papa legítimo, y aun su sola deposicion, estuvieron léjos de merecer un aplauso general.» Sigismundo que le era deu-

dor del Imperio y se preciaba de ser su amigo, fué acusado de ingratitud y de una dureza tanto mas odiosa cuanto era muy inútil para la paz de la Iglesia, porqué bastaba la cesion, y aun esta parecia mas eficaz que la deposicion para extinguir el cisma. Hubo tambien muchos doctores que sostenian que un papa reconocido como legítimo y depuesto por otros delitos que el de herejía, era un ejemplar pernicioso al orbe cristiano. Luego que el concilio envió la noticia á Francia, el rey que no habia pretendido mas que la cesion y que comprendia muy bien que la asamblea no hubiera podido ser concilio ecuménico sin la autoridad pontificia, respondió con sequedad en consejo pleno y delante de todos los príncipes, que le parecia muy extraño que se hubiese depuesto de aquel modo á la verdadera cabeza de la Iglesia. Y como por un efecto del disgusto que causó este recibimiento hubiese representado la Universidad contra la multiplicacion de los impuestos, mandó el Delfin, con pretexto de ser insolencia, que se pusiese preso al doctor que llevaba la voz. Duró su prision pocos dias; pero cuando se le dió libertad, dijo el Delfin á los diputados que habian solicitado esta gracia: «Sabed que os la concedemos por compasion y no por respetos vuestros. Mucho tiempo ha que presumís demasiado, y salís de vuestra esfera con muchísimo perjuicio del reino. ¿Quién os ha hecho tan atrevidos que sin nuestro consentimiento hayais promovido la deposicion del Papa? Solo os falta disponer de la corona del rey y de la suerte de los príncipes de su sangre. Pero ya pondremos un freno á vuestra presuncion (1).» Sin embargo de estas palabras, la córte de Francia no procedió á ulteriores gestiones, porqué Juan, dando el primero el ejemplo de moderacion, se entregó en manos del concilio. Habiendo sido llamado á ocupar la Sede Apostólica Martino V, Juan fué á encontrarle á Florencia y se arrojó á sus piés, implorando su perdon, y ratificando el acto de su abdicacion en todas sus partes. El Papa le recibió con bondad y le creó dean del Sacro Colegio, dignidad de la cual disfrutó muy poco, porqué murió seis meses despues, el 22 de Noviembre de 1419 en Florencia, donde fué magníficamente sepultado, merced á los cuidados de Cosme de Médicis, su amigo agradecido. A pesar de los desarreglos, y algo mas si se quiere, que hubiese podido cometer en su juventud Baltasar de Cossa, no hay duda que era magnánimo en sus actos, franco en su carácter, y que poseia aquella grandeza de alma propia de los hombres ilustres. Si ántes ambicionaba el fausto, y le era cruel vivir en la condicion privada, despues de su deposicion convirtióse en otro hombre y dió evidentes pruebas de arrepentimiento sin-

(1) La universidad vió mengnado su crédito desde esta época, cobrando mayor lustre las ciencias que en ella se enseñaban, y de las cuales no debia haberse apartado como su verdadero y propio instituto.

cero. Fácil le hubiera sido al recobrar su libertad excitar de nuevo el cisma: no le faltaban elementos, ni dejaba de tener á su alrededor muchos partidarios que hubieran ayudado á vestirle las insignias pontificales. El partido de los descontentos, que siempre es numeroso, le ofrecia su apoyo, le hubiera encontrado tambien en los tiranos de Bolonia, Perusa y Spoleto. Pero con general asombro Baltasar de Cossa, fué corriendo á postrarse á los piés de Martino V, y despues de renovar su abdicacion, vivió tranquilo en el retiro de la vida oscura. Este acto es un verdadero y elocuente panegírico, que descollará siempre en el retrato moral que se haga de este Papa tan desgraciado como inimitable en sus determinaciones. Compuso varios versos latinos muy elegantes y llenos de fuego y de sentimientos elevados. Durante este pontificado celebráronse varios concilios. En Lóndres (1413) se convocó uno contra los wiclefitas, muy poderosos en Inglaterra. Se jactaban de contar mas de cien mil partidarios y de estar todos dispuestos á combatir por su secta. Reconocian por jefe entónces á un noble llamado Oldcastel, que fué encerrado en la torre de Lóndres, y habiéndose fugado, y promovido alguna sedicion, murió ahorcado con algunos de sus sectarios. En el concilio de Constancia, de que hemos hablado, se vió la causa contra el célebre heresiarca Juan Hus, quien escudado al principio por un salvo conducto del Emperador, se presentó al concilio mas bien para ser confundido que á defender sus errores. Este novador hacia tanta gala de ortodoxia que se atrevia á publicar en todas partes que le habian calumniado en punto de doctrina, y que estaba tan léjos de pensar en libertarse por la fuga de los castigos que merece la herejía, que si el concilio le convencia del menor error contra la fe, consentia en sufrir todas las penas fulminadas contra los herejes. No habiendo cumplido ninguna de sus promesas, los comisionados que entendian de su causa examinaron los treinta artículos que eran otros tantos errores vertidos por Hus en sus escritos y sermones, y despues de vanas sumisiones y especiosas retractaciones de parte del hereje, en que quedaba siempre burlada la buena fe de los católicos, los Padres del concilio le declararon terminantemente hereje manifiesto é incorregible, acusado, y ademas convicto de cuarenta capítulos de rebelion ó de sedicion: degradáronle del sacerdocio, y entregáronle al brazo secular, con una coraza de papel en que se leia este rótulo: *Por heresiarca*. Este sectario murió con una intrepidez digna de mejor causa, y con apariencias de piedad.—A.

JUAN Márcos, que algunos confunden equivocadamente con S. Márcos Evangelista, era discípulo y primo de S. Bernabé, y nació de una mujer cristiana llamada María, que poseia una casa en la ciudad de Jerusalem, donde los Apóstoles y los fieles tenian ordinariamente sus asambleas. Se hallaban éstos una noche orando, cuando S. Pedro librado milagrosamente de la

cárcel, vino á llamar á la puerta (*Act.* XII, 12). De modo que bien puede decirse que la casa en donde Juan Márcos nació y fué educado, ha sido la primera iglesia que han tenido los cristianos. Alejandro, monje de Cirene, que ha escrito la Vida del Santo, añade, que esta casa se convirtió despues en la célebre iglesia de Sion (Tillemont, *Hist. Eccl.* tom. II). Juan se unió á San Pablo y S. Bernabé y les siguió en su mision apostólica cuando regresaban á Antioquía, yendo con ellos á predicar el Evangelio en la isla de Chipre, y acompañándoles hasta Pamfilia. Mas viendo que los dos apóstoles se proponian extender mas allá sus excursiones, pues deseaban emprender un largo viaje, regresó á Jerusalem por los años 45 de la era cristiana. Posteriormente, esto es, por los años 51 de la era vulgar, Pablo y Bernabé se prepararon para volver al Ásia con el objeto de visitar las iglesias que en aquellas comarcas habian fundado. Bernabé fué de parecer que Juan Márcos les acompañase, pero S. Pablo opinó lo contrario, y esto dió márgen á que ámbos apóstoles se separasen y emprendiese cada cual una direccion diferente. Pablo pasó al Ásia, y Bernabé y Juan Márcos encaminaron sus pasos hácia la isla de Chipre. La Escritura omite referir los hechos de Juan Márcos desde que hizo este viaje hasta el año 62, en que le vemos aparecer en Roma, prestando los mas solícitos servicios á S. Pablo detenido en las cárceles de esta ciudad. Este apóstol le muestra mucha consideracion, cuando en la carta que escribe á los Colossenses les dice: *Márcos, primo de Bernabé os saluda: viene á vosotros, y procurad que sea bien recibido.* Tambien habla de él en la carta de Filemon (v. 24) escrita en Roma en el año 62, y en la segunda dirigida á Timoteo el año 65. Estas Epístolas son una prueba de que en el año 62 Juan Márcos se hallaba con S. Pablo en Roma, y en el 65 se encontraba en Ásia con Timoteo; puesto que el Apóstol previene á este discípulo que venga con Juan Márcos á Roma, porqué le era útil para la propagacion del Evangelio. La Iglesia griega celebra la fiesta de S. Márcos el 27 de Setiembre, lo mismo que la Iglesia latina. Algunos han creido que habia sido obispo de Bibler, en Fenicia; pero esta opinion solo está fundada en la pretendida *Sinopsis* de Doroteo. Los griegos le dan el título de Apóstol; y Teodoreto le llama únicamente el *Bienaventurado*. Es muy probable que murió en Éfeso, donde segun Eusebio su sepulcro ha gozado de grande veneracion; pero se ignora el género de muerte que sufrió y el año en que tuvo lugar. Como varios autores le han citado indistintamente por *Márcos* ó *Juan*, algunos han creido que era el mismo que Juan el *antiguo* ó el *sacerdote*, de quien hablan S. Eusebio y S. Gerónimo como de un discípulo de Jesucristo, fiados en el testimonio de Papias, obispo de Hieráples, en Frigia, y discípulo del propio Juan. Atribuyen á este el *Apocalipsis* y las dos últimas cartas que así como el primero es indudable pertenecen á S. Juan Evangelista. En corroboracion

de esto, el sabio Baillet dice, que no existen pruebas suficientes que autoricen la opinion que considera á Juan Márcos autor de dichos escritos.—T.

JUAN DE GISCALA, hijo de Leví, y natural de Giscala, en Galilea. Defendió esta ciudad al principio del sitio del poder de los romanos, en la última guerra de Vespasiano. Despues de su rendicion, pasó á Jerusalem, donde cometió una infinidad de violencias, causando males sin cuento á los habitantes. Primeramente fingió seguir el partido de Ananus y del pueblo contra los celadores ó los sediciosos, que querian sostener la guerra á todo trance; mas traidor á su causa, revelaba á los celadores el secreto de las resoluciones que Ananus y la gente pacífica y honrada tomaban por la conservacion de la república. Poniendo en juego la mas refinada astucia, supo ganar de tal modo la confianza de aquel, que le comisionó para tratar en su nombre con los celadores dueños del Templo. Mas en vez de dirigir sus esfuerzos á la paz, inspiró á éstos sentimientos de guerra, aconsejándoles que llamasen á su auxilio á los idumeos. Hízolo así aquella turba de sediciosos; y entrando los extranjeros en la ciudad y en el Templo, dieron muerte á Ananus y á los principales ciudadanos, regresando á sus hogares cargados de botin y saciados de sangre y rapiña. Miéntras tanto los facciosos se dividieron en dos partidos: Juan de Giscala capitaneó el bando mas poderoso, y Eleazar, hijo de Simon, se puso al frente del otro. Observando éste que su partido era el mas débil, envió á buscar á Simon, hijo de Gioras, que al frente de una partida de malhechores, sembraba la destruccion y la muerte por aquellas comarcas. Tal era el cuadro que ofrecia la situacion de Jerusalem, cuando Tito vino á sitiarla en el año 70 de Jesucristo. Eleazar era entónces dueño del interior del Templo: Juan de Giscala se habia emposesionado del exterior y de los pórticos, y Simon, hijo de Gioras, ocupaba la parte alta de la ciudad y algunos puntos de la baja. De este modo Juan se hallaba entre dos fuegos: debiendo hacer frente á Eleazar por un lado y á Simon por otro. Estos tres partidos, divididos en sus intereses particulares, se reunian fácilmente para combatir al enemigo comun; así, pues, aunaban momentáneamente sus fuerzas, y luego de haber vencido á los romanos volvian á emprender la lucha comenzada entre ellos. Rendida Jerusalem á los sitiadores, Juan de Giscala debió su salvacion á haberse escondido en una cloaca donde permaneció algunos dias; mas habiendo sido descubierto, Tito le condenó á un encierro perpetuo: castigo suave para un hombre manchado con toda clase de crímenes, y á cuya perversidad debia la patria principalmente su ruina.—A.

JUAN, llamado por sobrenombre *Gaddis*, hijo de Matathías, y hermano de Júdas, de Jonatás y de Simon, machabeos. Juan Machabeo fué muerto á traicion por los hijos de Jambrí, cuando conducia el bagaje de los machabeos sus hermanos á los nabateos, sus aliados.—I.

JUAN Hircano. Véase (Hircano)

JUAN, primer patriarca de este nombre en Jerusalem. Sucedió á Benjamin por los años 120. Se ignoran los pormenores de la vida de este Prelado; solo sabemos por Eusebio, que durante su patriarcado sufrió aquella iglesia crueles persecuciones.—E.

JUAN, obispo de Dara. La historia, relegando al olvido los pormenores de la vida de este prelado, solo nos ha conservado alguna noticia de sus escritos, por los cuales podemos deducir, que fué muy erudito en las ciencias eclesiásticas. Compuso una obra sobre la *Gerarquía eclesiástica*, de la cual asegura Abraham Echellensis haber visto un ejemplar muy antiguo. M. Bosquet, á la sazon obispo de Lodeva, aprovechó su permanencia en Roma para hacer copiar este *Comentario*, escrito en siríaco, en vista de la obra de S. Dionisio relativa á la *Gerarquía eclesiástica*; y habiendo enviado esta copia á Paris, el P. Morin ha dado de ella algunos extractos en su libro de *Ordenaciones*. Este autor pretende que en la obra de Juan de Dara no se halla ningun indicio que revele la antigüedad que quiere atribuirle Abraham Echellensis, asegurando que el autor vivió en el siglo IV. De paso refuta á los sirios de su época la opinion que hace á Juan discípulo de S. Efren. (Véase á Abraham Echellensis en su *Catálogo de autores orientales*).—A.

JUAN, primero de este nombre en la silla de Alejandría. Fué conocido tambien por el renombre de *Talaïa*. Servia á aquella iglesia en calidad de sacerdote y ecónomo cuando fué elevado á la dignidad de patriarca, por los votos de los ortodoxos, en 482, para reemplazar á Timoteo Solofaciolus. Acacio de Constantinopla, que llevaba enemistad á este prelado, porqué no le habia participado su ordenacion, le acusó ante el emperador Zenon de autor de varios delitos, de los cuales estaba públicamente inocente. Los principales eran haber subido á la silla de Alejandría violando el juramento de no aceptar jamas esta dignidad, y haber inscrito el nombre de Dióscoro, su predecesor, en los sagrados dípticos. El Emperador sorprendido en su buena fe por Acacio, ó sintiendo á favor de Juan pocas simpatías, depuso á éste de aquella dignidad, y restableció en su lugar al hereje Pedro Mongus. Juan apeló de esta deposicion á la autoridad del papa Simplicio, que falleció ántes de que pudiera tener conocimiento de este negocio. Félix III, su sucesor en 483, escuchó las quejas de Juan con su natural bondad, y nada descuidó para restablecerle en la silla patriarcal, como lo reclamaban la justicia y la observancia de los cánones. Mas no era muy propicia la ocasion para luchar con ventaja contra los herejes: por lo mismo, viendo que las reiteradas instancias que dirigia á Zenon no producian el éxito apetecido, dió á Juan el obispado de Nola, cuya iglesia floreció, administrada por un prelado de vir-

tudes tan ejemplares. Murió pacíficamente en su gobierno llorado de los fieles y de cuantos la pureza de la fe contaba entre sus defensores. La historia de aquella iglesia no hace mencion de la época en que falleció.—T.

JUAN DE ABBEVILLE. Véase (Alegrin).

JUAN DE VITALIS. Véase (Vitalis).

JUAN DE VELLESMANS, arzobispo de Lion. Véase (Vellesmans).

JUAN ANNIUS DE VITERBO. Véase (Anio de Viterbo).

JUAN, cuarto patriarca de Jerusalem de este nombre en 561. Gobernó aquella iglesia hasta 595. Evagrio habla de él en el tomo VI de su *Historia* y Baronio en sus *Anales*.

JUAN, primero de este nombre en la silla patriarcal de Constantinopla. Fué nombrado á fines del año 518, reinando aun el emperador Anastasio, y tomó posesion de su iglesia cuando Justino fué elevado al Imperio. En la ceremonia de la consagracion del nuevo emperador, Juan condenó á Eutiques, Nestorio, Severo y á otros herejes que habian turbado la paz de las iglesias de Oriente con sus errores y persecuciones; y admitió el concilio de Calcedonia. Cuatro años despues reunió un sínodo para consolidar en las iglesias de su patriarcado las doctrinas ortodoxas; y en él se aprobó cuanto habia hecho anteriormente este patriarca, y ordenóse que el nombre del papa Leon fuese inscrito en los dípticos. Al mismo tiempo se incluyó en ellos los cuatro primeros concilios generales; y se acordó llamar desde luego á los obispos deportados. Con tan sabia como prudente administracion, Juan alcanzó apaciguar los ánimos, y ver restablecida la paz y la fraternidad despues de largos dias de turbacion y persecuciones. Las cartas del papa Hormisdas nos hacen una fiel pintura de las calamidades que las herejías y el orgullo de aquellos tiempos hacian sufrir á las iglesias de Oriente. Juan murió segun Baronio el año 520.—I. A.

JUAN IV, llamado el *Ayunador*, sacerdote de Constantinopla. Fué elevado al patriarcado de esta Iglesia por la proteccion del emperador Tiberio, despues de la muerte de Eutiques en 582. Hallábase este prelado en el lecho de la muerte, cuando habiendo sabido que se trataba de elevar á Juan, manifestó temores de que su austeridad fuese simulada para encumbrarse con mas prontitud al patriarcado. Llegada la ocasion de dar un sucesor á Eutiques, Juan huyó, y hasta se mantuvo oculto cuando supo que se le buscaba para colocarle al frente de aquella Iglesia: mas luego que tomó posesion de esta dignidad, dejó traslucir cierto apego al mando, que no correspondia á la abnegacion de que ántes habia hecho alarde. Esto dió lugar á que algunos le acusasen de hipócrita: acusaciones que adquirieron mayor crédito con el hecho que vamos á referir. Gregorio de Antioquía, que por su conducta era modelo de prelados, se veia constantemente perseguido por enemigos pode-

rosos. Pesando sobre él un fallo condenatorio, apeló al emperador Mauricio, y al efecto pasó á Constantinopla en demanda de justicia. Juan ambicioso de mando, aprovechó la ocasion de ejercer su autoridad sobre un patriarca de Oriente, y reuniendo en 587 un sínodo para examinar la causa, se tituló en él obispo *ecuménico* ó *universal*. El papa Pelagio halló á mal el proceder del patriarca de Constantinopla; y así lo escribió á los demas prelados, recordándoles la necesidad de haber obtenido préviamente la autorizacion de la Sede Apostólica para la legítima reunion de la asamblea. En el final de esta carta exhorta á Juan á despojarse de este título, sino quiere incurrir en las censuras de la Iglesia; y como estas censuras no se lanzaron, aun cuando se renovó la misma cuestion en el pontificado de Gregorio, hemos creido deber continuarlo en esta *Biografía*, cediendo á los sentimientos de caridad evangélica que aconsejan ser indulgentes, sobre todo en una persona contra la cual el Vaticano nada ha pronunciado definitivamente. Este prelado murió en el año 595. Nicéforo alaba su austeridad ejemplar y sus virtudes. Amaba á los pobres como padre verdadero, y distribuia entre ellos todas sus rentas con suma liberalidad. Despues de su muerte hallósele solo un lecho de madera casi inútil de puro viejo, y un vestido muy usado. Hablan de este patriarca, ademas de Nicéforo, S. Gregorio, Baronio, Evagrio y algunos otros autores.—I. A.

JUAN, abad de Raité en el siglo VI. Este religioso fué el que indujo á Juan Climaco á escribir su *Escala Santa*; y para que á todos fuesen tan claros los pensamientos del autor, como sublimes eran los rasgos de su genio, publicó sobre ella una *Ilustracion*, en griego, que se halla en la *Biblioteca de los Padres*.

JUAN DE BICLARO Ó BICLARENSE, de orígen godo. Nació en Santaren, reino de Portugal, en el siglo VI. Sumamente versado en las lenguas griega y latina, que estudió durante los siete años que estuvo en Constantinopla, y profundo conocedor de las ciencias sagradas, se opuso con todo su celo á los errores de los arrianos, controvertiendo con ellos públicamente y reduciendo al silencio á cuantos se atrevian á entrar en liza con él. Mas los herejes que no perdonaban en Juan la superioridad que da el talento, cuando defiende la causa de la verdad y la justicia, recabaron del ánimo del rey Leovigildo, que favorecia á los cismáticos, la órden de retenerle en la ciudad de Barcelona, donde permaneció diez años. Durante este tiempo fundó al pié de la montaña de Prádes un monasterio de la órden de S. Benito llamado Vallclara, inmediato al castillo que está situado un poco mas alto que la villa del mismo nombre. Dió á los religiosos de su abadía sábias reglas de virtud, que aplaude y tiene en mucha estima S. Isidoro de Sevilla. Allí pensaba Juan consagrar el resto de sus dias á la oracion y á la penitencia, cuando el católico rey Recaredo le

arrancó de la soledad para colocarle en la silla episcopal de Gerona, en cuya época debió fundar el monasterio de benedictinos de S. Feliu de Guixols, segun advierte Amat en su *Diccionario de autores catalanes*. Aunque no se sabe de cierto el dia de su muerte, sin embargo los autores están acordes en pintarle como modelo de prelados, por la sabiduría con que gobernó la diócesis, sus costumbres angélicas y el resplandor de sus virtudes; de modo que casi todas las crónicas contemporáneas le llaman Santo. Escribió varios *Libros*, pero solo conocemos de él una *Historia de los godos*. Moreri dice, que contribuyó á la redaccion de la *Crónica de S. Victor*, obispo de Túnez, en África, que empieza en 566, y concluye en 590. Enrique Canisio publicó esta obra en 1600, José Escalígero hizo de ella otra edicion mas correcta en 1606.—T.

JUAN (El Licenciado D. Juan de San) vicario de la iglesia parroquial de Zaragoza. Nació en Tarazona, y fué tan versado en letras divinas y humanas, como en poesía, historia y antigüedades. Escribió; 1.°: *Panegírico á la feliz entrada del católico rey D. Felipe IV el Grande en la ciudad de Lérida*, Zaragoza, 1645, en 4.°. 2.°: *Tratados en ilustracion de la Historia y Antigüedad* que guardaba el conde Guimerá. 3.°: *Poesías varias*. Hacen honorífica mencion de este religioso varios cronistas y autores de su época.—T.

JUAN, monje benedictino. Los biógrafos ignoran todas las circunstancias de la vida de este religioso, y solo saben que fué autor de una *Vida de Alejandro el Grande*, publicada á menudo con la *Historia de Quinto Curcio*. Ha existido tambien otro monje del mismo nombre, que florecia en el siglo VI en tiempo de Justiniano, y que dejó escrita una obra, tambien sobre historia.—E.

JUAN, abad de Monte-Casino, tan célebre por su doctrina como ilustre por su piedad. Murió en 934 dejando escrita una *Crónica* segun afirma Leon de Ostia.

JUAN, diácono de la Iglesia romana, confundido por algunos con sobrada ligereza con Pablo diácono. Floreció en el siglo IX. Fué monje del convento de Monte-Casino, en cuyo retiro vivia por los años 875. Era íntimo amigo de Anastasio el *Bibliotecario*, y como éste distribuia el tiempo entre los deberes de su ministerio y el estudio de la Historia Eclesiástica. Tenemos de él cinco libros de la *Historia de S. Gregorio el Grande*, que dedicó al papa Juan VIII. Esta dedicatoria es el mejor argumento para contestar á aquellos que han creido que Juan diácono habia sido despues papa con el nombre de Juan VIII. Hablan de este autor Tritemio, Arnoldo, Belarmino y otros.—E.

JUAN, diácono, napolitano. Vivia por los años 903. Escribió una *Crónica de los obispos de Nápoles*, que alcanza hasta el año 872, y que ha sido impresa en la obra de Muratori: *Scriptores rerum italicarum*. Tenemos del mismo autor; 1.°: *Vita Joannis episcopi neapolitani*, en las *Acta sanctorum*

del mes de Abril. Este obispo murió en 953. 2.°: *Martyrium S. Procopii ejusque sociorum,* impreso en las *Vitæ sanctorum siculorum*, de Octavio Cayetano; en la *Bibliotheca historica Siciliæ* de Carusio, y aun en el *Thessaurus scriptorum Italiæ* de Muratori. 3.°: *Historia translationis reliquiarum S. Severini Noricorum apostoli*, en la coleccion de los Bolandistas, mes de Enero. 4.°: *Martyrium XL sanctorum Sebastenorum sub Licinio*, en la misma coleccion, mes de Marzo. Juan solo ha sido el traductor de este opúsculo que fué escrita en griego por Evodio.—A.

JUAN, diácono y monje del convento de Ripoll. Su patria fué Cataluña; y escribió una *Coleccion de cánones decretales por órden del conde Borrell en 958.* Este códice existe en la Iglesia *Anicien.* Mabillon en la pág. 500 copia las siguientes palabras halladas al fin de dicho códice. *Anno Incarn. Dominicæ 958 indict. prima 2 cal. Octobris. Hic codex nuncupatus: Decretalia Pontif. Rom. Scriptus est sub Joan. Papa, Clotario rege, Borrello marchione præcipiente, Arnulfo præsuli summæ Sedis Gerundæ, et cuncta congregatio ripollen. Cœnobii. Ego Joannes monachus atque diaconus transcripsi, non meæ voluntatis mendosæ, sed lima rectitudinis emmendatum atque distinctum etc.*—I.

JUAN, religioso italiano de la órden de S. Benito. Floreció en el siglo X, y las únicas noticias que tenemos son que compuso una *Crónica* citada á menudo por el cardenal Baronio.

JUAN EL TEUTÓNICO. Aun cuando muchos autores contemporáneos han elogiado las virtudes y talentos de Juan, llamado el *Teutónico* ó el *Aleman*, ninguno nos ha dejado consignado el año de su nacimiento, ni el nombre y la condicion de sus padres. Pero si no se sabe de fijo el año en que vió la luz primera, podemos á lo ménos asentar como dato cierto que nació á últimos del siglo duodécimo en Wildeshusen, ciudad de Alemania en la Wesfalia, entre el obispado de Munster y el condado de Oldembourg. Todavía jóven pero dotado de brillantes calidades naturales, pasó á la córte del emperador Federico II, donde sin permitir que su corazon se emponzoñase con la vanidad del siglo, supo ganar el favor del Príncipe y la amistad de los grandes. Estos primeros dones con que le favorecia la fortuna, halagaban el afecto que le profesaban sus amigos y protectores; pero Juan sentia en su alma la necesidad de una luz mas pura y de una admósfera mas suave que la que respiraba en la córte. Por lo mismo, abandonando un puesto, cercado de peligros, fué á la universidad de Lovaina á consagrar todos los momentos al estudio de las ciencias. Y cumplió tan bien sus deseos, y fueron tantos los progresos debidos á su aplicacion, que pronto se conquistó un nombre entre los sabios. Siendo ya profundo teólogo, hábil canonista, y muy perito en la ciencia del derecho, fácil le fué adquirir fama y renombre. Se cree que Su Santidad le nombró su penitenciero en la misma época que Santo Domingo emprendia

sus misiones por la Lombardía ; esto es , en el año 1219. La palabra de Dios en boca de este santo apóstol inflamó el apasionado corazon de Juan. No bien hubo oido á Sto. Domingo, que resolvió seguir sus huellas y afiliarse entre los últimos de sus discípulos. Si en la córte habia este piadoso jóven conservado el puro aroma de la inocencia , en el claustro añadió á sus primeras prácticas de piedad una mortificacion mas constante y severa. Contaba Juan la edad de treinta á treinta y cinco años cuando abrazó el instituto de Padres predicadores , en el que sus talentos ya desarrollados , y el conocimiento que tenia de varios idiomas le colocaron luego ante los predicadores mas distinguidos. Empezó , pues , sus excursiones apostólicas en Italia , recorriendo rápidamente la Alemania , la Hungría , la Francia y otros países de la Cristiandad. Segun el testimonio de Thierry d'Apoldo , las primeras misiones de este ferviente religioso tuvieron lugar en la diócesis de Constancia , extendiéndolas despues por el Austria y países inmediatos , donde recogió abundante cosecha de conversiones , y fundó varios establecimientos religiosos de su Órden. A los esfuerzos de su celo algunos autores atribuyen la creacion del convento de Estrasburgo , en la Baja Alsacia. La profunda ignorancia en que vivian embrutecidos estos pueblos , y el desarreglo de sus costumbres , ofrecieron abundante pábulo á su piedad y á su paciencia evangélicas. Llamado á Italia por Gregorio IX , confirmóle en el cargo de penitenciero para el que le eligiera Honorio III : mas si bien sus aventajadas calidades eran un garante del acierto de la eleccion , su ardor por la conversion de las almas le llamaba á otra parte. Anhelaba visitar los pueblos , instruir , convertir á las gentes, padecer por esta causa , y la ocasion vino á satisfacer su deseo. Habiendo sido nombrados los cardenales Conrado y Otton de S. Nicolas legados de la Santa Sede cerca de los príncipes de Alemania , Gregorio IX les asoció su penitenciero , que desde aquel momento fué un compañero inseparable de sus trabajos, sirviéndoles de mucha utilidad en su legacion. Nació desde entónces entre estas ilustres personas y nuestro ferviente religioso una amistad tan íntima y sincera , que no se extinguió sino con la muerte. Miéntras que los dos cardenales combinaban los medios de levantar tropas para socorrer á los cristianos de Palestina , Juan aprovechaba esta ocasion para consagrarse con todas sus fuerzas á predicar á los fieles las verdades eternas y las máximas del Evangelio : así la cruzada recibia el doble impulso de la palabra inspirada del siervo de Dios , y de los esfuerzos de los cardenales. Si sus predicaciones se dirigian de una parte á excitar los ánimos contra los infieles , de la otra no perdonaba fatiga para que cesase entre los hijos de la Iglesia el espíritu de discordia y rivalidad que les mantenia divididos en perjuicio de la causa de la Cristiandad. El celo de este ministro no fué estéril, si hemos de creer lo que nos refiere un autor del siglo XIII. Durante la predicacion de la cruzada

en Basilea, dice el P. Humberto, aconteció que un campesino y un canónigo se alistaron, impulsados por los consejos del dominico, bajo los estandartes de la cruz. Una mujer que era esposa del primero y madre del segundo, no pudiendo resistir al dolor de ver separados de sí objetos que le eran tan caros, dejóse llevar de la cólera y prorumpió en denuestos contra el inofensivo misionero; pero la mano del Señor cayó de repente sobre ella y la afligió con una enfermedad, que la obligó á reconocer su falta y á humillarse á los piés del caritativo predicador. Éste la consoló con bondad, oró á Dios por ella, mezcló sus lágrimas con las suyas, y despues de haberla impuesto las manos volvió á su primitivo estado. El canónigo testigo ocular de este suceso, se consagró para siempre á la penitencia y á los trabajos del apostolado en la órden de Sto. Domingo. Otro hecho bastante análogo ocurrió tambien con un gentil hombre que intentaba pelear con su rival en el mismo lugar donde el predicador habia elegido por exhortar al auditorio. Por grande que fuese el celo de Juan *el Teutónico*, su ardor era siempre regulado por una prudencia ilustrada y flexible. Guardando aquellas consideraciones que la razon aconseja y la religion no reprueba, amonestaba en secreto á Federico II por los desórdenes de su vida licenciosa. Y con tanto mas interés reprendia dulcemente en el monarca estos defectos, en cuanto se consideraba mas que ningun otro obligado á los favores que le prodigaba protegiendo su instituto. Sin embargo, Federico, aunque disimuladamente, llevaba á mal estos consejos de un corazon interesado en su salud eterna, y para librarse de un censor importuno intentó hacerle su cómplice. Uno de aquellos cortesanos, que fácilmente se doblan á las pasiones de los monarcas, si ya no las impulsan con el ejemplo y sus consejos, aprobó sus planes y se prestó á ser su dócil instrumento; pero el virtuoso dominico desconcertó sus miras, y supo sacar de lo que debia ser su desdoro un ejemplo brillante de virtud acrisolada. Esta prueba aumentó su reputacion. Para trazar aquí el curso de las misiones de Juan, seria preciso reseñar la Historia del cardenal Otton, que recorrió casi todas las provincias de Alemania y del reino de Dinamarca, trabajando en el mejoramiento de las costumbres públicas y en restablecer la disciplina eclesiástica harto relajada. Juan *el Teutónico*, insiguiendo los deseos del Papa, ayudaba al legado con sus consejos y su ministerio, y podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la santidad de sus ejemplos, su modestia, su desinterés absoluto, y sus austeras penitencias, llamaban con mas eficacia al clero á la reforma, que sus elocuentes y razonados discursos. Despues del capítulo general que la Órden celebró en Paris en el mes de Mayo de 1228, el P. Juan fué nombrado primer superior de la provincia de Hungría en reemplazo del Bienaventurado Pablo, víctima del fervor apostólico, y sacrificada en aras del martirio. En aquel año el papa Gregorio IX exhortaba con sus cartas al

Bienaventurado Jordan de Sajonia para que enviase á esta mision hombres poderosos en obras y palabras. Juan *el Teutónico* fué uno de los elegidos ; y si bien los autores no nos han conservado los pormenores de esta mision , sin embargo debemos creer que el éxito correspondió á sus esfuerzos , si atendemos á los abundantes frutos que habia recogido en otros países , y á las pruebas de consideracion y aprecio que mereció del monarca húngaro. La Bosnia formaba entónces parte de la Hungría ; y esta provincia que siguió el cisma griego hasta principios del siglo XIII , recibió del papa Inocencio III un obispo latino , cuyos sucesores emplearon á los misioneros en instruir á los pueblos acerca de las verdades del catolicismo y de las prácticas de la Iglesia romana. El P. Juan fué, pues, el elegido para conducir esta grey, subiendo á la silla episcopal de Bosnia por los años 1232. Este augusto carácter y la representacion de legado apostólico de que inmediatamente le invistió el Soberano Pontífice , no alteraron sus prácticas de humildad , ni distrajeron un momento su atencion de sus ejercicios de penitencia. Durante los cinco años que gobernó esta diócesis (desde 1232 hasta 1237) visitó muchas veces su territorio, siempre á pié, con el cayado en la mano y llevando por séquito la sencillez y el espíritu de caridad de los primitivos apóstoles. Era incansable en el ministerio de la predicacion, corrigiendo los abusos, combatiendo con igual constancia el vicio y el error , el cisma y la herejía, la impiedad y las supersticiones. Él mismo administraba los Sacramentos , atendia personalmente á las necesidades de sus diocesanos , y solícito siempre en restaurar las iglesias que los paganos y los herejes habian arruinado, gastaba sumas considerables en la manutencion de sus ministros y en decorar el explendor del culto divino con vasos y ornamentos sagrados. Cuando sus rentas no alcanzaban á cubrir desembolsos tan inmensos , los príncipes y los señores católicos secundaban abiertamente sus esfuerzos , contribuyendo con crecidas sumas al fomento de la religion. Pero quien excedió á las esperanzas del infatigable prelado fué el piadoso Columano , duque de Esclavonia, cuyo celo en conducir al seno de la Iglesia á los herejes y cismáticos fué elogiado en varios breves de Gregorio IX. Las cartas del rey y de la reina de Hungría nos dan una idea de la alta opinion de santidad que gozaba el P. Juan , no solo en la córte de este Príncipe , sí que tambien entre los fieles de su diócesis y los demas pueblos del reino (1). Léjos, dice un biógrafo de la Órden, de atribuirse á sí mismo lo que

(1) BELA , por la gracia de Dios, rey de Hungría , á los reverendos y amados de Dios , el maestro de la órden de Padres predicadores y los definidores de su capítulo general de Estrasburgo : Salud y sincero afecto.—Cada dia va en aumento el placer con que recordamos las admirables virtudes del siervo de Dios Juan , ántes obispo de Bosnia y despues superior general de vuestra Órden. Los pueblos de nuestro reino no pueden ha-

el Señor obraba por su ministerio, ni abrir su corazon á la lisonja, á las gratas aspiraciones de la alabanza, temblaba debajo del peso que le imponia su elevado cargo, imputándose todos los males que su exquisita y activa vigilancia no podia impedir ó evitar. De este temor nacian esas súplicas reiteradas, esas vivas instancias á Su Santidad para que le permitiese despojarse de una dignidad que le agobiaba, ambicionando por toda recompensa volver al estado de simple religioso. El papa Gregorio IX, que le profesaba sincera amistad, le exhoneró de los deberes de la prelacía, nombrando en su lugar á Pedro Ponsá, tambien dominico. Toda la diócesis sintió la ausencia de su prelado como la de un padre querido y venerado. Conocedores experimentados de su caridad sin límites, apreciaron en aquella ocasion mas que en otra el valor de su celo, de su amor evangélico y de su humildad angelical. Salió el P. Juan del obispado de Bosnia sin haber querido reservarse, ni permitir que le asignaran la mas pequeña pension sobre las rentas de una mitra que con tanta abnegacion abandonaba. Así no es extraño que volviese á emprender las costumbres y los deberes del claustro con tanto fervor como si no hubiese salido un momento de su recinto. Reanudando el curso de sus predicaciones, el P. Juan habia conocido por experiencia que la oracion era la fuente donde el varon apostólico puede templar el influjo de su palabra poderosa; y así su mejor y constante preparativo era la plegaria. Cuando habia concedido al espíritu este dulce desahogo, entregábase á la meditacion de las cosas santas, pasando largas horas en profunda abstraccion. Entre los hermanos de su

blarnos de la vida ejemplar de este santo varon, que nuestro corazon no se sienta conmovido por los sentimientos de una tierna devocion y de una penitencia saludable, sobre todo cuando recordamos su ardiente caridad que no le permitia mirar como suyo aquello que podia distribuir entre los pobres. Haríamos en pocas palabras su retrato y su elogio juntamente si dijéramos que, sensible siempre á las miserias del prójimo, toda su ambicion era consolar á los desgraciados, socorrer á los enfermos, y llorar con los que lloraban. Dotado del poder de la palabra, y animado del espíritu del Señor, sus discursos mas dulces que la miel eran siempre patéticos, siempre interesantes al pueblo, de modo que podia decirse de él lo que de un santo mártir: *Dios le habia llenado de sus dones.* El Señor no ha querido que esta luz quedase oculta en las tinieblas; pues para excitar mas la confianza de los que de corazon la invocaban, la ha hecho mas manifiesta por medio de milagros. Nos podemos asegurarnos que ha resucitado á un hombre, dado vista á ciegos, y movimiento á miembros paralizados. Nosotros mismos, despues de haber gozado por algun tiempo de su santa conversacion, hemos experimentado la eficacia de sus méritos para con Dios; pues todas las veces que nos hemos visto atacados de una grave enfermedad que habitualmente padecemos, hemos implorado su socorro, y con el señal de la cruz hecho sobre la parte doliente, el Señor se ha dignado calmar nuestros dolores. Encomiendo, pues, á vuestro celo, reverendos Padres, el deber de hacer públicos los milagros y virtudes de este siervo del Señor, para gloria de Dios, honor de la Iglesia y consuelo y edificacion de los fieles. Hecho en nuestra córte el cuarto domingo de cuaresma, 14 de Marzo de 1260.—MARÍA, por la gracia de Dios, reina de Hungría y duquesa

convento el P. Juan fué el mismo, no obstante la elevada dignidad que acababa de renunciar: siempre humilde, siempre obediente era el último de todos, cuando en virtud y saber se le reputaba el primero. El capítulo general que la Órden celebró en Bolonia le nombró provincial de Lombardia, despues de haber el P. Juan empleado inútilmente los ruegos, las escusas y los títulos de la amistad para declinar el peso de este cargo. Y decimos inútilmente, porqué temiendo la negativa de Juan el Capítulo se habia procurado ántes un breve de Su Santidad que le obligaba á ceder. Ante la voluntad manifiesta del Soberano Pontífice el ilustre dominico obedeció sin réplica. Este primer paso habia de conducirle forzosamente á otro de mayor importancia. El célebre Raimundo de Peñafort se hallaba á la sazon al frente de toda la Órden dominicana. El antiguo obispo de Bosnia era uno de los provinciales que habian secundado con mas ardor las miras evangélicas del ilustre general, de quien obtuvo en recompensa el aprecio que merecian sus virtudes. Estas dos almas, que tan fácilmente supieron comprenderse, y que con tanto ardor trabajaron juntas para el mayor brillo de la Órden, deseaban desprenderse de la pesada carga de su dignidad: Raimundo alcanzólo al cabo de dos años; pero no así el P. Juan *el Teutónico*. Atendiendo ménos á sus deseos

de Siria, sierva de Jesucristo, á los reverendos religiosos y señores en Cristo, el Maestro de la órden de Padres predicadores y los definidores del Capítulo general, honor y reverencia en los vínculos de caridad.—Si bien nos seria imposible detallar cumplidamente todos los diversos prodigios que el pueblo ha atribuido á los méritos del antiguo obispo de Bosnia, Juan, de feliz recordacion; queremos no obstante haceros saber el milagro que el Padre de las misericordias ha obrado en favor de nosotros por los méritos de su servidor. He aquí, pues, el hecho. El enemigo de la paz, y los malos consejos de algunos vasallos infieles habian promovido enemistades entre nuestro Señor el rey de Hungría y nuestro querido hijo el rey Estéban hasta el punto de levantar tropas y ponerse en campaña. El dia del combate estaba ya fijado; y los dos ejércitos uno en frente del otro no aguardaban mas que la señal de la batalla para pelear. Mas sintiendo nuestro corazon traspasado de dolor así por las desgracias que amagaban á nuestro esposo, como por la suerte que podia tocar á nuestro hijo, temiendo una victoria que de todos modos habia de sernos funesta, encomendamos la causa de nuestra afliccion al venerable P. Juan, el cual se nos apareció en la misma noche con el hermano Gerardo, de grata memoria, prior en otro tiempo de la misma Órden. Sumida en llanto le pedimos que nos devolviese á nuestro hijo sano y salvo; y el amigo de Dios haciendo sobre Nos la señal de la cruz nos contestó: *Aquí tienes el hijo que pides: te lo entrego en tus manos.* Desvanecida esta especie de vision, y despues de haber tributado gracias á la madre Santísima, la dulce esperanza que habiamos concebido se convirtió en grata certeza, pues, á la mañana siguiente una carta de nuestro Señor y esposo nos trajo la plausible nueva de que nuestro hijo el rey Estéban se habia sometido y ofrecido á su padre obedecerle en todo. Hemos creido de nuestra obligacion publicaros este beneficio que hemos recibido de Dios por intercesion de su siervo para que sus virtudes reciban mayor gloria.—Tomas de Catimpré, citado por Odorico Rainaldo, confirma en sus *Anales Eclesiásticos* los hechos mas notables que contienen estas cartas; y el P. Humberto, sucesor de Juan *el Teutónico*, las ha insertado en la *Historia* de la Órden.

que á su relevante mérito y á los intereses de la familia dominicana, á la cual era preciso en aquella ocasion dotarla de un buen jefe digno de suceder á tres ilustres santos que la habian gobernado, todas las miradas se fijaron en el provincial de Lombardía. En el Capítulo reunido en Paris el año 1241 fué elegido Juan por unanimidad y proclamado cuarto general de toda la Órden. Cuando el humilde general empleaba en el Capítulo los recursos de su elocuencia para que éste desistiera de su eleccion, el célebre Hugo de San Cher, entónces vicario general de la Órden, se levantó y tomando la palabra declaró en nombre de todos que la voluntad de Dios estaba bien manifiesta, y que no era dado al poder de los hombres cambiar lo que el cielo habia una vez decretado. El modesto general enmudeció, y se resignó á echar sobre sus hombros un empleo que siempre habia considerado superior á las fuerzas humanas. En los doce años que gobernó la Órden, no escaseó sus visitas á todas las provincias, sabiendo que la presencia del superior mantiene la disciplina, reforma las costumbres, alienta á los débiles y retiene en los límites del deber á los díscolos. Cuando se detenia por algunos dias en algun paraje, su mayor gusto era subir al púlpito y sembrar entre los fieles las semillas de la verdadera felicidad: y para juzgar de los adelantos de sus hijos en este difícil ejercicio les invitaba á predicar durante su permanencia, recordándoles de paso los ejemplos y los santos preceptos de su Fundador. Siendo el principal objeto del Instituto la predicacion del Evangelio, su deseo hubiera sido que todos indistintamente fuesen aptos para este elevado ministerio, dejando entrever á las comunidades que visitaba la complacencia que tendria en hallar mayores adelantos en este ramo cuando volviese á visitarlas. Extirpó de todas las casas de la Órden los gérmenes de la ociosidad, madre comun de la ignorancia y del vicio, por medio de santos y sabios reglamentos y de una conducta firme y severa, á que debian sujetarse extrictamente. Durante su generalato celebráronse en Paris cuatro Capítulos generales, tres en Bolonia, y otro en Colonia, en Montpeller, Tréveris, Lóndres y Metz. En algunos de estos Capítulos recibió varios breves apostólicos de Su Santidad, en que le exhortaba á que predicase él mismo é hiciese predicar á sus religiosos en defensa de la Santa Sede; al paso que el emperador Federico II le escribia pidiéndole que impusiese silencio á sus predicadores, porqué, segun decia, celosos abogados del Papa perjudicaban los intereses del Imperio. Estas cartas fueron leidas en el Capítulo que se reunió en 1241. Por muy dificultoso que fuera contentar al mismo tiempo á dos soberanos de pretensiones é intereses encontrados, la prudente sabiduría del general dominicano supo obedecer como era debido la suprema autoridad del Vicario de Jesucristo, sin incurrir en el desagrado del Príncipe, quien continuó dándole muestras inequívocas de su estimacion.

Gregorio IX no le honró ménos por eso con su amistad; de modo que muchas veces para complacerle llegó á anticiparse á sus deseos. Tomas de Catimpré refiere que este Papa, desde la primera visita que recibió del general de dominicos, inmediatamente despues de su eleccion, le escribió que consignase en escritos lo que desease obtener de la Sede Apostólica, en la seguridad de que el Sumo Pontífice tendria un placer en conceder á su Órden los privilegios otorgados á los demas; ofrecimiento que no desechó el Padre general, como lo confirman las extraordinarias prerogativas de que viene disfrutando de tiempo inmemorial la familia dominicana. Despues de haber tributado los últimos deberes á este Soberano Pontífice, cuya vida se extinguió en 21 de Agosto de 1241, el servidor de Dios empezó su visita por los conventos de Toscana y del reino de Nápoles. El emperador Federico se hallaba á la sazon acampado en las inmediaciones de *Grotta Ferrata*, cerca de Frascati, desde donde talaba los campos de las cercanías de Roma, miéntras duró la enfermedad del Soberano Pontífice. La muerte de este Papa á quien Federico odiaba personalmente, la venganza harto ruidosa é injusta que tomó de los hechos con que se creia ofendido, y el temor de que los tártaros, despues de haber asolado la Hungría, viniesen á caer sobre la Alemania, ofrecieron ocasion propicia al general de los dominicos para hablar al emperador Federico de una reconciliacion con la Iglesia. El P. Juan creyó poder llegar á restablecer la paz entre ámbas córtes; mas los hechos sucesivos le demostraron que el Emperador mostraba fácil oido á consejos ménos prudentes y pacíficos. Entre los sabios reglamentos que hizo acordar en los Capítulos generales de Bolonia y Paris (1242–43), son dignos de mencion los que tienden al estudio, á la doctrina y al ministerio de la predicacion. En la primera asamblea se previno á los religiosos, destinados á las misiones de los cismáticos é infieles, el estudio constante y detenido de la teología para defender con mayor fuerza y mas acierto la fe de la Iglesia; y en el de Paris se prohibió á los religiosos la composicion de libros que, careciendo de utilidad, sirviesen únicamente de distraccion á los curiosos. Al mismo tiempo se prohibió la lectura demasiado asidua de los escritos de los filósofos y de los gentiles, susceptible de levantar dudas en los ánimos poco arraigados en los principios sacrosantos de la Religion cristiana. Sin embargo, esta prohibicion se extendia solo á lo superfluo: pues léjos de estar prohibido se recomienda su lectura hasta el punto que sea bastante para refutarlos sólidamente. De modo que el espíritu del Capítulo fué impedir que se hiciese de ellos objeto único y exclusivo de estudio, por la facilidad con que los jóvenes religiosos podian aficionarse á esa clase de libros. En la misma asamblea, el celoso general hizo prohibir terminantemente y bajo penas muy rigorosas el que los teólogos de su Órden defendiesen ó enseñasen ninguna de las proposicio-

nes temerarias que algunos modernos profesores habian aventurado, llevando sus sutilezas mas allá de lo que conviene á una discusion sensata y moderada. Estas sutilezas dieron lugar á que en aquella época Guillermo de Paris proscribiese los siguientes errores, que pueden reducirse á diez capítulos: 1.°: La esencia divina no es vista en sí, ni por los ángeles, ni por los hombres glorificados. 2.°: Aunque la esencia divina sea la misma en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en cuanto es la misma esencia; no es la misma en el Espíritu Santo, que en el Padre y en el Hijo en cuanto á forma. 3.°: El Espíritu Santo en cuanto sea considerado como amor ó lazo, no procede del Hijo, sino únicamente del Padre. 4.°: Las almas de los Santos, ni los cuerpos glorificados no estarán con los ángeles en el cielo empíreo, sino en el cielo cristalino, sobre el firmamento. 5.°: El ángel rebelde ha sido malo desde el primer instante de la creacion. 6.°: El ángel rebelde no ha podido sostenerse, lo mismo que Adam, en el estado de inocencia. 7.°: Un ángel puede hallarse instantáneamente en muchos lugares, y *aun en todas partes si quiere* (el error está en la segunda parte de esta proposicion). 8.°: Muchas verdades han existido de toda eternidad, sin haber sido Dios. 9.°: El primer instante, el principio, la creacion y la pasion no son ni el Creador ni la criatura. 10.°: Quien reuna mejores disposiciones naturales, poseará necesariamente mas gracia y gloria. Estos errores, con la censura de los doctores de Paris y las proposiciones contrarias conformes á la analogía de la fe y á los principios de la sana teología, se hallan en el tomo IV de la Biblioteca de los Padres: mas no se hallan continuados los nombres de los sostenedores. Mateo Paris pretende que estas proposiciones eran enseñadas por algunos profesores de teología muy distinguidos de las órdenes de predicadores y franciscanos; pero los escritores de ámbos institutos rechazan esta suposicion como propalada sin ningun fundamento. Continuando la historia del P. Juan, de la cual nos hemos separado por un momento, diremos ántes que su doctrina y la de la Órden entera merecieron los mas honoríficos elogios del Vicario de Jesucristo. Luego de haber terminado el Capítulo sus sesiones, el general partió de Francia para Italia al objeto de ofrecer sus humildes respetos á Inocencio IV, que acababa de ser elevado á la cátedra de S. Pedro. Poco tardó en recibir el P. Juan de este Soberano Pontífice testimonios inequívocos de consideracion y aprecio como se desprende de varios breves de Su Santidad y en particular del que expidió el 16 de las calendas de Febrero primer año de su pontificado: esto es, el 17 de Enero de 1244. La simple lectura de estas letras apostólicas, á las que siguieron otras muchas durante el curso del año, nos descubre desde luego el motivo particular que llevó el Padre general al solicitarlas. Extraño siempre á la ambicion de gobernar, y con la esperanza de que algun dia podria despojarse del generalato, alcanzó que la Santa Sede autorizase á los Padres definido-

res para admitir la dimision de sus generales. Esta prerogativa era ya un gran paso dado hácia el objeto de sus deseos; y creyendo despues de algun tiempo que le admitirian la renuncia, reunió un Capítulo en Bolonia en Mayo de 1244. Mas sus nuevas tentavas no surtieron el efecto deseado, y desde entónces aguardó resignado los designios de la Providencia. En este Capítulo el virtuoso P. Juan les recomienda una perfecta union de sentimientos, un espíritu de profunda humildad, una amistad santa, y una caridad entrañable y ferviente. La prudencia, la modestia y la dulzura eran calidades que el Padre general queria que resplandecieran en cada uno de los hijos de Santo Domingo. Despues de exhortarles á la respetuosa sumision á sus superiores, les recomienda la completa armonía que debe reinar entre ellos y los religiosos de S. Francisco, á quienes deben mirar como hermanos destinados al propio ministerio de la palabra divina; y fijándose por último en la eleccion de opiniones, quiere que los profesores prefieran siempre las mas generalmente aprobadas y las mas seguras, tomando á los santos Doctores por guia. «Os suplicamos, dice con este objeto, y os mandamos en caso necesario, que os dediqueis constantemente al estudio de la teología, que es fuente y doctrina de salud, buscando la verdad de sentimientos en los escritos de los Padres, y permaneciendo fieles á lo que nos han enseñado. Cuando el cumplimiento de vuestro ministerio no os obligue á frecuentar la sociedad, manteneos retirados en vuestras celdas, avivando en el silencio y la meditacion el fervor santo que debe animaros. Henchíos en la oracion de los dones del cielo, para que, como la lluvia en los campos sedientos, podais repartirlos entre los pueblos que tienen sed de vida espiritual. Sin embargo, conteneos en los límites señalados por los sabios reglamentos, prescritos por nuestros Padres. De este modo desempeñareis los deberes de vuestro estado como corresponde; y convertidos en modelos de virtud delante de los fieles, atesorareis en el cielo grandes bienes. ¡Qué el Dios de caridad, de consuelo y de paz que os ha inspirado el deseo, os mantenga en la perseverancia!» Estos sabios avisos, y mas aun los edificantes ejemplos del P. Juan les servian de eficaz impulso para marchar rápidamente por la senda de su deber. Así vemos que generalmente los hijos de esta familia religiosa eran en aquella época amados de los fieles, apreciados de los príncipes y buscados de los prelados mas eminentes. En el tiempo de que hablamos los reyes de Francia, Inglaterra, Castilla, Aragon, Portugal y de Hungría, los escogian por sus confesores, capellanes de sus casas reales y aun por sus consejeros. Godofredo de Beaulieu, Guillermo de Chártres y Vicente de Beauvais, tres célebres dominicos, ocupaban entónces diferentes y elevados empleos en la córte de San Luís. El ilustre Juan de Derlington, despues arzobispo de Dublin, era confesor del rey de Inglaterra Enrique III. Jaime I, rey de Aragon, no decidia

nada de importancia que no acudiese primero á las luces de S. Raimundo de Peñafort. S. Telmo y el bienaventurado Gil de Santaren ó Sta. Irene poseian la confianza de Fernando de Castilla, llamado *el Santo* y de los reyes de Portugal, Sancho II y Alfonso III: y las provincias del norte, particularmente los reinos de Bohemia y Polonia, tenian aun por apóstoles á S. Jacinto y á sus discípulos. Si los reyes y los pueblos parecia que á competencia daban muestras de aprecio á los hijos de Sto. Domingo, no eran menores las que recibian de parte de los soberanos pontífices. ¡Cuántos dominicos no habian sido elevados por la consideracion de los papas á obispos, penitencieros, vice-cancilleres, nuncios apostólicos y maestros del sacro palacio! Es verdad que su adhesion á la Santa Sede les atrajo el odio de los partidarios de Federico II, enemigos declarados del Pontífice, pero recibian con humildad las sátiras sangrientas de Pedro de Vignes, Mateo de Paris y otros escritores del mismo partido; y pedian á Dios se dignase alumbrar el entendimiento de todos. Sin embargo, el mismo emperador Federico era enemigo ménos encarnizado de la Órden, que aquellos que pretendian sustentar su causa; pues hizo significar al P. Juan el gusto con que veria reunido un capítulo general de Padres predicadores en una ciudad de Alemania. Estas asambleas debian celebrarse en Paris, Bolonia ó Lombardía, porqué tal habia sido la práctica de Sto. Domingo, y su ejemplo era como ley para sus hijos. Á pesar de esta poderosa consideracion los superiores quisieron ser deferentes con el Príncipe eligiendo la ciudad de Colonia para la celebracion del Capítulo que debia convocarse en 1245. No es de este lugar relatar aquí los diferentes reglamentos que se aprobaron; basta solo consignar que no obstante de estar en dominios de Federico, el Capítulo gozó de entera libertad en sus deliberaciones y recibió del papa Inocencio IV varios breves. En ellos se concedia á la Órden nuevos y honoríficos privilegios, cuya enumeracion corresponde mas directamente á la historia general de este Instituto. Durante las mas violentas agitaciones que tenian en alarma y perturbacion á todos los estados; y cuando Federico seguido de un poderoso ejército amenazaba invadir á toda la Italia, el P. general pasó á Montpeller para presidir el Capítulo que debia reunirse en aquel año (1247). Esta asamblea fué una de las mas célebres por el mérito de los ilustres personajes que la compusieron. Despues del que tuvo lugar en Tréveris, el P. Juan se trasladó á Lóndres, donde celebró tambien Capítulo en 1250. Animado de un celo infatigable, el superior general de los dominicos salió de Lóndres luego que el Capítulo cerró sus sesiones, y pasó á visitar todas las casas de esta vasta provincia, que se extendia hasta Escocia é Irlanda, vigilando siempre con solícito cuidado la observancia de la Regla y la pureza de las costumbres religiosas. Todo cuanto parecia poco conveniente á un estado de humildad, de penitencia y de pobreza evangélica merecia el

correctivo del P. Juan. Los vestidos, los edificios, el método de vida, las prácticas interiores y exteriores del claustro, nada escapaba al ojo investigador del P. general, y todo estaba sujeto á su segur reformadora. Abandonó despues la Inglaterra para trasladarse á Metz, donde celebró su undécimo capítulo general en el año 1251. Á los anteriores estatutos se añadieron todavía otros, que se acordaron en esta convocatoria, llenos del mismo espíritu de santidad y pureza, y de sábias disposiciones para el fomento de los estudios y el ejercicio de la predicacion. No satisfecho aun su celo con los establecimientos que S. Raimundo habia fundado en los reinos de Murcia y Túnez para la enseñanza de las lenguas orientales, nuestro general obligó á la provincia de España á crear una escuela particular de árabe, escogiendo al efecto doce teólogos peritos en este idioma. Las letras apostólicas de 24 de Enero de 1273 son un testimonio honorífico de los esfuerzos de los misioneros dominicos. «Nuestra alegría ha llegado al colmo, dice el papa Inocencio IV, cuando hemos sabido por relacion de personas dignas de fe, que los cumanos que hasta ahora habian cerrado sus oidos y su corazon á las verdades de la fe, empezaban á salir de las tinieblas del paganismo, merced á los esfuerzos de los hijos de Sto. Domingo.» Á dotar estas diferentes misiones con hombres instruidos, llenos de fe y celo, poderosos en el ejemplo, y en los consejos, se dirigian todos los esfuerzos apostólicos del P. Juan. Por lo mismo exhortaba á todos los religiosos que compartian con él el gobierno de la Órden (cada uno en su provincia ó en su comunidad) á que vigilasen constantemente la educacion de los jóvenes religiosos, no omitiendo nada que pudiera adelantarles en el camino de la virtud y de las ciencias. Deseando al mismo tiempo el celoso general que la Religion correspondiese mas de lleno al fin de su instituto, renovó al papa Inocencio IV la súplica que S. Raimundo habia hecho á Gregorio IV, de descargar á la Órden del gobierno de las religiosas, mandando al propio tiempo que los dominicos no pudiesen admitir ningun obispado, ni obligarles á ello el metropolitano ni los legados apostólicos sino el expreso mandato de Su Santidad. Otorgólo el Soberano Pontífice como pedia el general dominicano, segun consta de dos breves expedidos en 15 de Julio y 26 de Setiembre de 1252. Mas como por su naturaleza estas concesiones eran revocables, otras letras apostólicas vinieron luego á destruir las primeras. Clemente IV volvió á encargar á estos religiosos el cuidado de los monasterios de religiosas, y el mismo Inocencio continuó honrando á esta Órden con la eleccion de varios de sus individuos para importantes obispados. Sin pretender enumerar aquí el catálogo de los ilustres dominicos que florecieron durante el generalato del P. Juan, diremos que este siervo de Dios poco ántes de su muerte vió al célebre Pedro de Verona, coronado con el martirio por manos de los maniqueos. Y miéntras se adelantaba la informa-

cion para colocar á este mártir en los altares de la Iglesia, Juan *el Teutónico* marchó á Estrasburgo para enviar nuevos obreros á las misiones de los cumanos. Mas el Señor le llamó al reposo de la eternidad el 4 de Noviembre de 1252. Dupin ha padecido un grave error al afirmar en su *História de los autores eclesiásticos* que este general *habia florecido á últimos del siglo XIII ó principios del siguiente*. El mismo autor le atribuye una *Suma de predicadores* impresa en Buthingen, 1487, y una *Suma de confesores* publicada en Lion, 1518; pero segun el P. Echard aquel escritor ha confundido el cuarto general de Padres predicadores con otro religioso de la misma Órden, llamado indistintamente Juan de Friburgo, ó Juan *el Teutónico*. Éste habia compuesto diferentes obras: pero murió en 1314. Los autores contemporáneos que han hablado del antiguo obispo de Bosnia, no le han atribuido otros escritos que algunas cartas circulares; pero todos han celebrado su grande piedad, la inocencia de sus costumbres y el ardor de su celo infatigable. Así, pues, los escritores de la Órden le honran con el título de Bienaventurado; mas ignoramos que la Sede Apostólica, ni iglesia alguna particular le haya tributado culto: se halla únicamente consignado así en antiguos monumentos. Gauterio, obispo de Estrasburgo, mandó trasladar sus restos con mucha solemnidad á su ciudad Episcopal durante el Capítulo que toda la Órden celebraba en la misma el año 1260.—M.

JUAN, monje tambien de la misma Órden que el anterior. Fué discípulo del cardenal Pedro Damian, de quien escribió la Vida que corre impresa al frente de las obras de aquel célebre personaje. Floreció en el siglo XI.

JUAN, arcediano de Bari, en Italia. Compuso un *Tratado* sobre la traslacion de las reliquias de S. Nicolas de Mire que se hizo en 1087. Este sacerdote vivia en el siglo XI.

JUAN DE BAYEUX, obispo de Avranches y despues arzobispo de Ruan; prelado célebre de la Iglesia galicana, así por la pureza de sus cotumbres como por la energía con que supo reformar las de su clero, y de la cual fué ilustre víctima. Floreció en el siglo XI. Habiendo celebrado un sínodo en 1074, en el que se acordaron varias penas contra los eclesiásticos de vida mundana, algunos malévolos que no podian avenirse con el abandono de sus vicios, se levantaron contra él y le obligaron á buscar su salvacion en la fuga. Posteriormente los monjes de la abadía de S. Ouen se armaron tambien contra este prelado, y habiéndole hallado en una casa de campo, donde sus enfermedades le retenian oculto, fué asesinado bárbaramente. Este virtuoso obispo compuso un libro de *Oficios eclesiásticos*, que Juan *el Preboste*, canónigo de Ruan, dió á la estampa con notas muy eruditas. En 1678, Mr. Lebrun de Marettes lo reimprimió en vista de un manuscrito encontrado en la Biblioteca de Mr. Bigot, ilustrándolo con nuevas observaciones y algunos documentos muy curiosos.—E.

JUAN, arzobispo de Lion. Sucedió á Hugo por los años 1111. Ibo de Chártres ha hecho mencion de él en sus *Cartas*. El P. Sirmond se admira, en sus Investigaciones sobre Godofredo, abad de la Trinidad de Vendome, de que la mayor parte de los autores que se han dedicado á escribir las Vidas de los obispos de Lion, hayan dejado en olvido la memoria del ilustre prelado Juan, cuyas virtudes y evangélico gobierno de aquella iglesia le colocan en lugar muy distinguido entre sus obispos. El sabio Paradin advierte que no debemos confundir á este prelado con otro Juan, tambien arzobispo de Lion, que gobernó la diócesis el año 1289.—T.

JUAN DE OXFORD, llamado así porqué era natural de esta ciudad de Inglaterra. Florecia en el siglo XII. Desde jóven se dedicó á la carrera de las ciencias, en la que hizo tan rápidos progresos, que pronto fué elegido dean de Salisburi. Se ha querido suponer que despues se declaró contra la santa energía del arzobispo Tomas de Cantorbery (víctima heróica de su religioso celo) y que debió á su complacencia con Enrique II el obispado de Chichester y despues el de Norwich. Pero este error de los biógrafos queda demostrado hasta la evidencia cotejando únicamente las fechas. En efecto, el obispado de Chichester no vacó hasta el año 1169 por muerte de Hilario; y despues de una vacante de cuatro años no fué provisto hasta 1173 en Gocelin, diácono de la misma iglesia. En esta fecha, pues, Juan era todavía dean de Salisburi; y hasta el siguiente año 1174 no fué promovido al obispado de Norwich; y si acaso lo fué al de Chichester, puesto que en esta diócesis se encuentra un prelado llamado Juan que falleció en 1181, no pudo serlo sino despues de haber obtenido el de Norwich. El rey de Inglaterra utilizó los conocimientos y la vasta pericia de Juan enviándole al reino de Sicilia; y con este motivo escribió el prelado inglés una *Relacion* de este viaje. Tenemos ademas de este autor una *Historia de Inglaterra*, y algunas otras obras, cuyos títulos no mencionan los autores.—E.

JUAN DE POLO, de la órden de Padres predicadores. Nació en Pisa de una familia noble y antigua. Fontana le ha creido malamente arzobispo de Génova, fiado sin duda en datos poco fidedignos; pues segun Oderico Raynaldo y el abate Fleury sucedió al cardenal Tierry Raynier en el arzobispado de Pisa. Bonifacio VIII, que le elevó á esta dignidad, comisionó al cardenal Mateo de Aqua-Sparta, obispo de Porto, para consagrarle, y le remitió el *pallium* por mano del cardenal diácono Mateo Rossi de Ursino. Su Santidad en 1299 envió á este arzobispo una bula, que autorizaba al clero de la ciudad y diócesis de Pisa para contribuir con sus auxilios al socorro de las apremiantes necesidades de la república. El papa Clemente V trasladó á Juan de la silla de Pisa á la iglesia de Nicosia, cuyo estado requeria los constantes esfuerzos de un pastor vigilante. En efecto, sea que la influencia de

los tiempos llegase á manchar las costumbres, ó bien que el clero católico no se opusiese allí, con todo el celo debido, á los griegos cismáticos es lo cierto que la doctrina de los herejes hizo rápidos progresos en toda su diócesis. De otra parte contribuyeron no poco á aumentar la corrupcion los latinos de Siria, que arrojados de todas las plazas, buscaron asilo en Nicosia. Todo esto ofrecia vasto campo al celo ardiente de nuestro prelado; y el modo como quedó trasformada su diócesis, las reformas que introdujo en el clero y las conquistas que la fe iba haciendo en los ánimos de los fieles, fueron pruebas evidentes de la administracion solícita del P. Juan. Los reglamentos que todavía se conservan en aquel obispado nos dan una idea de sus desvelos y de la necesidad de reformar los abusos que se habian introducido en aquella iglesia. Durante los trece años que estuvo confiada á sus cuidados, no cesó de emplear un dia su vigilancia y sus esfuerzos en la extirpacion de las herejías; y como una prueba del aprecio que hacia Bonifacio VIII de este prelado eminente, traduciremos algunas líneas del breve que le dirigió con motivo de su promocion al arzobispado de su patria. « Igualmente atento, dice Su Santidad, á dar sin dilacion á la iglesia de Pisa un pastor digno; y á enviar á los fieles un obispo que sea objeto de su amor y caridad, hemos fijado nuestra mirada en vos Juan de Polo, cuyo celo por la Religion y pureza de costumbres, acompañados de la nobleza y prendas que os distinguen, son una prenda de acierto. Con el parecer de nuestros hermanos los cardenales, y en uso de nuestra autoridad apostólica, os establecemos arzobispo y pastor de la iglesia de Pisa, y encomendamos á vuestro cuidado la administracion de sus bienes así temporales como los que se dirigen á la mayor honra y gloria de Dios. » Los autores al recordar las virtudes de este prelado, han olvidado consignar la época que murió. Los diferentes sínodos que convocó para la mejor administracion de su diócesis, se hallan impresos en el tomo XI de los concilios generales.—I. A.

JUAN DE SALISBURY, obispo de Chártres. Fué natural de Inglaterra; y su talento y sus virtudes le labraron un nombre distinguido entre los sabios del siglo XII. Pasó una parte de su juventud al lado del célebre Pedro de Celles, abad de S. Remigio; y en esta abadía empezó á formase su corazon para la vida del sacerdocio. Habiendo hallado en Thibaut IV, llamado *el Grande*, un verdadero protector de su talento, pasó á Paris á completar sus estudios; y en esta Universidad recibió con general aplauso el grado de doctor en derecho. La fama de su talento y la proteccion de poderosos valedores le permitieron alternar desde luego en la sociedad mas escogida, de la cual era cada dia mas apreciado. Cuando, despues, pasó á Roma á tributar sus respetos al papa Adriano IV, su compatriota, recibió de Su Santidad la acogida mas lisonjera, dándole en lo sucesivo marcadas muestras de amistad y de cuanto

apreciaba sus virtudes y talentos. De regreso á Paris se consagró por algun tiempo á la enseñanza, y pudo contar entre los numerosos y distinguidos alumnos que asistian á sus lecciones al sabio Pedro de Blois. Posteriormente pasó á Inglaterra á vivir cerca de Thibaut, arzobispo de Cantorbery, continuando en Santo Tomas, sucesor de aquel prelado, los buenos servicios que habia prestado á éste. Amigo y compañero del Santo hasta su martirio, Juan fué elegido en 1177 obispo de Chártres por el clero de aquella iglesia, que quiso premiar con este nombramiento las eminentes dotes de Juan, y dar una prueba de cuanto influian en su ánimo los deseos del rey Luís *el Jóven* y la recomendacion de su amigo Guillermo de Champaña, hijo de Thibaut IV. Sin embargo de su piedad, Juan atribuia su promocion al episcopado á los méritos de Santo Tomas de Cantorbery. Así lo ha dejado consignado en la mayor parte de las cartas que ha escrito, empezándolas con estas palabras: *Joannes, divina miseratione et meritis S. Thomæ martyris, Carnotensis eclesiæ minister humilis etc.* Gobernó esta iglesia con singular prudencia; y despues de haber asistido al concilio de Letran en 1179 murió en paz, llorado de sus diocesanos el año 1181. Escribió varias obras que han venido á perderse en la confusion de los tiempos: solo han podido librarse del olvido una *Vida* de Santo Tomas de Cantorbery; un tomo de *Cartas; Polycraticus sive de Nugis curialium et Vestigiis Philosophorum*. Hablan de este prelado Pedro de Blois, Pedro de Celles, Treveth, Tritemio, Belarmino, Baronio y otros muchos autores.—E.

JUAN DE S. GIL, célebre teólogo de la órden de Sto. Domingo. Segun el autor de las *Antigüedades de Oxford*, Juan Gil ó de S. Gil vió la luz primera en Inglaterra. Hábil en las ciencias humanas, enseñó públicamente y con extraordinario aplauso la física y la medicina en su patria. Su genio, su vasta erudicion y sus sentimientos piadosos se descubren en sus escritos; y los empleos que desempeñó, así en el siglo como en el claustro, son una confirmacion de la superioridad de su talento. La fama de su nombre llegó hasta la córte de Francia, cuyo monarca le llamó á Paris, honrándole con su confianza y nombrándole su médico de cámara. No obstante este empleo y las obvenciones que le proporcionaba, continuó dando en Francia las mismas lecciones públicas que habia dado en Inglaterra, debiendo á los vastos conocimientos que en ellas desplegó el considerable aumento de su reputacion. De Paris pasó Juan de S. Gil á Montpeller, donde enseñó tambien la medicina con igual aplauso; mas los autores no dicen si fué en vida de Felipe Augusto, ó despues de la muerte de este príncipe, ocurrida en Mantua el 14 de Julio de 1223, que Juan trasladó su enseñanza de la universidad de Paris á las cátedras de Montpeller. Mas sea como fuere, lo cierto es que no permaneció mucho tiempo en esta ciudad, ya porqué su genio ávido de saber

se lanzase en busca de mayor instruccion, ya porqué la Providencia le allanase el camino que debia conducirle al interior del claustro. Emprendió, pues, el estudio de la teología, recorriendo el campo de esta difícil ciencia á pasos tan agigantados, que pronto hubo sondeado las dificultades mas profundas. Condecorado con la investidura de doctor en esta facultad, obtuvo al instante una cátedra, en la que enseñó esta ciencia con la misma brillantez con que en otro tiempo lo habia hecho profesando la medicina. Á estas graves tareas quiso añadir las funciones del ministerio apostólico. La pureza de sus costumbres y la clara y profunda exposicion de su doctrina, daban mayor autoridad á su palabra elocuente y persuasiva: de modo que el concurso de oyentes que le favorecia era extraordinariamente mayor y mas escogido que el público que acudia á su clase. Descollaba particularmente en el método de exponer las sagradas máximas del Evangelio y las reglas de la moral cristiana. Esta preciosa dote puede todavía notarse, dice Trivet, en las obras que este sabio nos ha dejado, y que han sido despues corregidas por aquel escritor. Miéntras que Juan de S. Gil gozaba en paz de la merecida fama de su talento y sus virtudes, sintió en su interior una voz que le llamaba al retiro del claustro. Célebre doctor y predicador famoso, creyó que convenia á su salvacion sentarse el último en la casa del Señor, aunque hubiese aparecido en el mundo entre los primeros. Ejercitando la humildad y la paciencia, se preparó así para predicar á las gentes con mas eficacia la abnegacion de sí mismo y la renuncia del vano orgullo. En aquella época eran muy frecuentes estos cambios. Ávida el alma de mayor perfeccion, recorria las diferentes condiciones de la vida, hasta hundirse allí donde la nada y la vanidad humana se presentan en toda su desengañadora desnudez. Para esta mudanza Juan de S. Gil quiso aguardar una ocasion solemne, y esta se presentó pronto con motivo del Capítulo general que la órden de Sto. Domingo celebró en Paris, presidido por el bienaventurado Jordan de Sajonia. Sube, pues, Juan de S. Gil á la cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de S. Jaime, y en presencia de un auditorio numerosísimo, despues de haber predicado con exaltado celo la importancia de la salud espiritual, la vanidad de las riquezas y de la opulencia, baja para postrarse á los piés del bienaventurado Jordan y recibir de sus manos en presencia de aquella multitud el hábito de Sto. Domingo. El P. Echard cree que su profesion tuvo lugar en el año 1228; y verdaderamente esta opinion seria incontrovertible, si el P. Juan de S. Gil hubiese enseñado medicina en Montpeller despues de la muerte de Felipe: mas otros historiadores colocan este acto en 1222 durante el primer Capítulo que la Órden tuvo en Paris, en el cual Jordan de Sajonia fué elegido para suceder al Santo Fundador. Nicolas Trivet, que escribia en el mismo siglo, parece favorecer esta opinion en su *Crónica*. Á pesar de haber vestido el há-

bito fueron tan vivas las instancias de sus discípulos, que le obligaron á continuar el curso de sus lecciones, á las cuales asistió siempre un auditorio distinguido. Con este motivo los religiosos de su Órden empezaron á tener en la universidad de Paris dos cátedras de teología (1). Desde esta época el Padre Juan compartió el tiempo entre sus tareas escolásticas, el ministerio de la predicacion y la composicion de varias obras, sin descuidar la práctica de la caridad y los ejercicios de la penitencia. De Paris pasó á Tolosa á ocupar una cátedra de teología, cuyo lustre aumentó perfeccionando lo que su predecesor Rolando de Cremona habia comenzado. Tan digno del aprecio público por la santidad de su vida como por su erudicion, haciase amar especialmente por su ternura y la tranquilidad de su alma apacible. Basta solo oir con respecto á este particular á los católicos que habia en Tolosa. Como existian en esta ciudad muchos albigenses, algunos de ellos dirigiendo el gobierno de este municipio, levantaron una persecucion contra los verdaderos creyentes, en la que se vió envuelto el P. Juan, no obstante sus calidades y la justa reputacion de que gozaba. La obediencia obligó despues á nuestro dominico á á pasar á Inglaterra. La facultad de teología de Oxford contaba entónces en su seno á dos sabios ilustres, Roberto y Ricardo, amigos íntimos de S. Edmundo, arzobispo de Cantorbery. Juan de S. Gil llegó todavia á tiempo para estrechar su amistad con estos dos varones, reputados por un escritor inglés, lumbreras de toda la órden de Sto. Domingo. Unidos en su santo propósito trabajaron los tres dominicos á la instruccion y edificacion de los fieles, tardando muy poco la universidad de Oxford en ofrecer una cátedra á Juan de S. Gil, que aceptó y desempeñó con su acreditada inteligencia. Su extraordinaria virtud y la grande erudicion que poseia, le valieron la amistad de varones de alta fama, tales como la del obispo de Lincoln, Roberto, prelado dice Fleury de vida intachable, celocísimo por la pureza de las costumbres y de saber poco comun. Ántes de morir quiso este ilustre pastor recibir los últimos consuelos espirituales del P. Juan Gil, quien voló á su lado para tributarle los postreros deberes que la Religion y la amistad exigian. Aquí cesan los cronistas de hablar de nuestro dominico, sin haber dejado consignados otros hechos de

(1) Juan de S. Gil es el primer dominico que ha enseñado públicamente la teología en la universidad de Paris. Estas dos cátedras fueron creadas á la vista y con el consentimiento de los profesores que entónces existian, y que por cierto no eran numerosos. Así, pues, ya se fije la entrada de Juan de S. Gil en la Órden en 1222 ó en 1228, siempre será cierto que precedió al desórden que ocurrió en la universidad en 1230, con motivo de haber sido algunos estudiantes maltratados por los soldados de Guet; lo que obligó á los profesores á retirarse unos á Inglaterra, otros á Angers, cuales á Orleans, quienes á Reims. Por lo tanto no es exacto que los religiosos de Sto. Domingo se aprovechasen de su ausencia para apoderarse de las dos cátedras. *Echard* tom. I, pág. 101.

su vida, ni la época en que murió. Ignoramos si sus obras han visto la luz pública, pero se sabe que compuso; 1.°: *Comentarios sobre los cuatro libros de Sentencias*. 2.°: *Explicaciones morales de la Escritura*, en forma de homilias. 3.°: Varios *Comentarios sobre Aristóteles*. 4.°: Otros *Libros* de piedad y erudicion. Sus *Manuscritos* se conservaron por mucho tiempo en Oxford.—A.

JUAN, arzobispo de Upsal. Varios historiadores cuentan á este ilustre sueco entre los primeros discípulos de S. Jacinto, que predicaron el Evangelio é hicieron florecer la órden de Santo Domingo en las regiones del Norte. Se cree generalmente que fué natural de Sigtuna, ciudad de Suecia, en otro tiempo muy importante, y residencia ordinaria de sus reyes ántes que fuese tomada y entregada al saqueo por los paganos en 1187. Entre los discípulos que con mas fervor siguieron las huellas de S. Jacinto se cuenta al hijo ilustre de Sigtuna, cuya perfecta vida y dócil carácter le hacian el mas á propósito para predicar con fruto las verdades evangélicas. Si la historia no ha conservado bastantes pruebas para considerar á este ferviente dominico como el principal fundador del célebre convento que la Órden poseyó en Sigtuna por espacio de tres siglos; podemos á lo ménos asegurar que fué uno de los primeros superiores que lo gobernaron, y de los que mas han contribuido con su celo y su ejemplo á mantener en el recinto de sus claustros el amor al estudio, y el espíritu de caridad, y abnegacion propio de los hijos de la obediencia. Los cuidados de este superior no se limitaban únicamente á formar un semillero de buenos predicadores, sino que él mismo dando el ejemplo se ponia al frente de los que iban á predicar la palabra de Dios á los gentiles con grave riesgo de sus vidas. Era admirable ver á Juan, superior de su convento, con que alegría arrostraba voluntariamente los padecimientos, sufriendo con resignacion santa el hambre, la sed, el frio, la nieve y los rayos de un sol abrasador sin mostrar fatiga ni postracion de ánimo. A veces estos sacrificios se veian recompensados con un grosero recibimiento de parte de los bárbaros, ó con la ingratitud mas cruel. Estos trabajos útiles á la Iglesia movieron al papa Clemente IV á elevarle en 1268 al obispado de Abo, capital entónces de la Filandia. Tan elevada dignidad no le impidió continuar consagrándose á los ejercicios del apostolado, persuadido de que la calidad de superior le imponia el deber de prodigar aun mas sus fuerzas y su celo en bien de los fieles. Fruto de sus predicaciones fueron la conversion de innumerables paganos, la destruccion de sus ídolos, y la abolicion de su culto supersticioso é impío. Entre la general destruccion que sufrieron las iglesias del Norte, derribadas por los discípulos de Lutero, pereció la memoria de los documentos que podian suministrar datos muy preciosos para la vida de este prelado. Hallándose vacante la silla de Upsal por muerte del piadoso arzobispo Fulcanis, Ni-

colao IV le trasladó á esta Iglesia metropolitana de la cual era sufragánea la suya. Instruido por la experiencia de que el libertinaje, la corrupcion y las supersticiones de los pueblos son á veces consecuencia de la ignorancia del clero, fundó el piadoso arzobispo un establecimiento que pudo servir en lo sucesivo para dotar á aquella diócesis de ministros celosos y sólidamente instruidos en los deberes del ministerio sacerdotal. El dean del Capítulo de Upsal hizo un uso santo de sus grandes riquezas, asociándose á la idea de su prelado. Al efecto compró una casa con sus jardines en la calle de la Serpiente de Paris, y la destinó para colegio de los estudiantes suecos que pasarian á instruirse á esta ciudad. Si el Dean contribuyó con una parte considerable de sus bienes á esta fundacion, el Arzobispo, con el consentimiento del Capítulo, asignó de las rentas de la mitra una pingüe pension, que sirvió para mantener á los jóvenes estudiantes. No contento con esto, él mismo quiso redactar los estatutos y prescribir las sábias reglas que debian regir á aquel plantel de fervientes obreros del Señor. La creacion de este establecimiento tuvo lugar en 1291. En este año nuestro prelado pasó á Francia con objeto de trasladarse á Roma á recibir el *palium*, segun el uso de la época, ó bien para el arreglo de algunos asuntos de su Iglesia; mas apénas llegó á Provins, en la Brie, cuando sintióse atacado de una grave enfermedad, de la cual pereció el 8 de Setiembre de 1294. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de dominicos de esta ciudad, donde aparece todavía la urna que contenia sus restos; pero ocho años despues de su muerte la historia nos dice que fueron trasladados á Upsal, y de allí á Sigtuna, su patria. La tradicion piadosa ha pretendido conservar la memoria de algunos milagros que, segun se dice, el Señor operó por intercesion de este siervo de Dios. Su muerte no impidió la terminacion del establecimiento fundado en Paris, el cual subsistió hasta principios del siglo XVI.—T.

JUAN DE DERLINGTON, arzobispo de Dublin. Este ilustre prelado, de vida ejemplarísima y vasta erudicion, segun el testimonio de Lelandus, hizo sus primeros estudios en Inglaterra, donde tomó el hábito de Sto. Domingo. En 1250 salió de su patria, y pasó á perfeccionarlos á la universidad de Paris, dándose á conocer muy ventajosamente por sus costumbres puras y su talento despejado. Desde 1256 el rey Enrique III le eligió por confesor depositando en él su amistad; y aunque en aquella época el proceder del monarca dió orígen á revueltas y disturbios en el reino, sostenidos por el alto clero y la nobleza del pais, sin embargo todos los historiadores hacen al P. Juan la justicia de creerle extraño á los consejos que podian inspirar en el Príncipe tales sentimientos. Al contrario, leemos en los escritores ménos indulgentes con el monarca inglés, honoríficos elogios de la prudencia y moderacion que resplandecieron en el ilustre dominico durante los quince ó diez y seis años que

estuvo al lado de su soberano. El rey Eduardo I, que conocia ya en vida de su padre la grande virtud del P. Juan, le mostró en el trono la misma benevolencia que siempre le habia manifestado. Cuando este monarca resolvió pasar por segunda vez á Palestina al frente de un poderoso ejército, eligió á Juan de Derlington presidente de la embajada que envió al papa Nicolao III. Este religioso expuso á Su Santidad con voz elocuente y verdadera los piadosos designios de su rey, los grandes beneficios que podia reportar la Cristiandad, y la necesidad de levantar sobre las rentas del clero inglés algunos impuestos que contribuyesen á llevar á cabo esta expedicion. Cuanto pidió el enviado en nombre del monarca, todo fué concedido por Su Santidad segun aparece en el breve del mes de Agosto de 1278. La iglesia de Dublin, capital del reino de Irlanda, se hallaba entónces sin pastor, aun cuando despues de la muerte del último arzobispo el Capítulo habia procedido á dos elecciones, que no obtuvieron el sello de la confirmacion. Queriendo, pues, el Papa y el monarca inglés atender á las necesidades de aquella grey, pusieron los ojos en Juan de Derlington, cuyo mérito era reconocido de toda la nacion. El nuevo arzobispo fué consagrado por el de Cantorbery el domingo 27 de Agosto de 1279. Gobernó su diócesis por el largo espacio de veinte y cinco años, con el celo y acierto que prometian sus relevantes virtudes. Permaneció algun tiempo en Lóndres ántes de pasar á residir en su silla episcopal, no porqué su corazon no sintiese la necesidad de entregarse todo entero á la salud de sus ovejas, sino porqué negocios urgentes del monarca le obligaron á quedarse en la córte. Ademas Su Santidad le encargó algunas comisiones en Inglaterra, que contribuyeron, segun Nicolas Trivet, á que no pudiese trasladarse tan pronto como deseaba á su diócesis. Los historiadores ingleses han omitido detallar sus acciones; pero sin escasear al mismo tiempo los mayores elogios de sus virtudes, asegurando que murió en Lóndres, y fué sepultado en la iglesia de dominicos el 29 de Marzo de 1284. La única obra que se cita de este prelado es una *Adicion* á las concordancias de la Biblia. Habiendo Hugo de S. Cher colocado todos los nombres de la Sagrada Escritura por órden alfabético, para facilitar á los lectores el medio de hallar con prontitud lo que deseaban en los Libros Santos, el obispo de Dublin creyó que este trabajo era susceptible de perfeccion insertando el texto íntegro en vez del principio, como habia hecho aquel autor. Esta obra fué conocida despues por las grandes concordancias, ó concordancias inglesas: *cujus studio et industria editæ sunt concordantiæ magnæ, quæ anglicanæ vocantur*. Algunos escritores no prestando la debida atencion á las palabras de Nicolas Trivet, han atribuido al arzobispo de Dublin todo el mérito de una obra, cuya mayor parte pertenece al cardenal Hugo de S. Cher.—E.

JUAN, monje de Marmoutiers. Nació á últimos del siglo XI, y vivia aun

en los reinados de Luis *el Gordo* y Luis *el Jóven*. Es autor de una *Historia de Godofredo el hermoso, duque de Normandía, conde de Turena, de Anjou y del Maine*, que se encuentra al final de la edicion de Gregorio de Tours, publicada por Lorenzo Bochel con el título: *Joannis monachi majoris monasterii, qui Rege Ludovico Juniore vixit, historiæ Gauffredi, Ducis Normannorum et comitis Audegavorum, Turonorum et Cœnomannorum, libri duo etc.* Paris, Nicolas Dufossé, 1610, en 8.°. En vista de muchos pasajes de esta historia que se hallan repetidos palabra por palabra en los *Anales de los condes de Anjou*, no hay duda que este monje es tambien autor de otra obra titulada: *Historia de la construccion del castillo de Amboise*. De otra parte, en el prólogo de la *Historia* de Godofredo, que viene á ser una especie de dedicatoria á Guillermo, obispo de Mans, Juan deja traslucir la existencia de otras historias escritas por él: *Et cum multorum aliorum principum historias colligerimus, circa hunc affectuosius immoramur*. Estas últimas palabras pueden explicar la diferencia de estilo que se nota entre la *Historia* de Godofredo, la de los condes de Anjou, y la de la construccion del castillo de Amboise. Si en la primera el estilo es mas elevado debe atribuirse al asunto de que es objeto, pues viene á ser un panegírico: las otras dos al contrario, no son mas que narraciones sencillas. Lúcas de Achery las ha insertado en su *Espicilegio*, tomo X de la edicion en 4.°, con este título: *Gesta consulum Audegavensium et Ambasiensium, auctore monacho benedictino majoris monasterii, ad Henricum Angliæ regem.—Liber de compositione castri Ambasiæ et ipsius dominorum gestis*. El abate Marolles ha publicado una traduccion de esta obra, pero que carece de elegancia y fidelidad. Tambien se atribuye á este religioso la primera parte de un manuscrito anónimo catalogado en la biblioteca del rey con este título: *Canonici Turonensis Sancti-Martini chronicon Turonense refectis prioribus*, y en el *Amplissima collectio* de Martene y Durando tomo V, pag. 917. Esta crónica, que empieza en el nacimiento de Jesucristo, no termina hasta el año 1227; de lo que debe inferirse que ha sido despues continuada por un canónigo del célebre Capítulo de S. Martin de Tours, Capítulo que florecia en una época mucho mas atrasada. Finalmente, algunos eruditos se inclinan á creer que tambien es autor de la obra titulada: *Tractatus de Commendatione Turonicæ provinciæ etc.* que se halla igualmente en la edicion de Gregorio de Tours, por Lorenzo Bochel. El editor ha hecho observar muy oportunamente que este tratado empieza del mismo modo que la *Historia* de Godofredo *el Hermoso*, circunstancia que hace sospechar que las dos obras son parto de un mismo autor: aun cuando el tratado de *Commendatione* haya tenido un continuador que lo ha llevado hasta el año 1426.—E.

JUAN DE VICENZA (Fr.) religioso dominico del siglo XIII, célebre en la

historia por haber sido en Italia el nuncio de paz. En una época en que este reino ardia con el fuego de la guerra civil, y sentia su seno desgarrado por el furor de los partidos; cuando cada ciudad formaba un estado aparte y se hallaba en guerra con las vecinos, Fr. Juan emprendió con ardor piadoso la santa mision de predicar la paz y el perdon de las injurias. Empezó el curso de sus predicaciones en Bolonia en el año 1233; y á medida que sus numerosos oyentes iban convirtiéndose arrastrados por su elocuencia sublime y por el fervor de su palabra, iban deponiendo sus antiguos odios y jurando á los piés de este varon de Dios la paz y la reconciliacion con sus enemigos. Juan predicó despues en Padua; de aquí pasó á Treviso, á Feltre y á Belluno, y en todas partes obtuvo el mismo asombroso éxito. Veinte pueblos enemigos corrieron á estrecharse entre sus brazos y á jurarse una amistad eterna en las llanuras de Paquera, á tres leguas de Verona, impulsados por la poderosa voz de este varon apostólico. Marchando al frente sus obispos y los magistrados de cada municipio, viéronse en aquel espacio cuatrocientos mil hombres reunidos para oir entusiasmados la palabra de Juan que no respiraba mas que amor y fraternidad. La paz casi universal de toda la Lombardia fué el resultado de esta asamblea extraordinaria. Quien habia sido el árbitro de las querellas de tantos pueblos, no era extraño que éstos le buscasen tambien por su legislador. Así fué que muchas repúblicas quisieron que revisara sus leyes, y les diese nuevos y mas justos reglamentos. Esta tarea era superior á sus fuerzas y á sus conocimientos. Vicenza y Verona pusieron á sus plantas su suerte y su destino. Investido con el poder supremo, su celo religioso le hizo mirar con preferencia la extirpacion de las herejías, para la cual empleó á menudo el fuego haciendo quemar á los herejes. Este fervor, que á veces no reconocia por guia la discrecion, y algunos otros actos poco conformes á la imparcialidad y estricta justicia que todos tienen derecho de exigir de un legislador supremo, empezaron á minar su prestigio y á hacerle odioso á los mismos que habian depositado en él toda su confianza. Vicenza y Verona acabaron por sublevarse contra sus disposiciones, y sacudiendo el yugo de su autoridad obligaron al P. Juan á refugiarse en Bolonia, despues de haber perdido en pocos meses la brillante fama que con justicia le habian adquirido sus esfuerzos apostólicos. Veinte y tres años despues volvió á aparecer con el mismo celo religioso al frente de las tropas bolonesas, que formaban parte de la cruzada levantada contra el tirano Eccelino. Este religioso no debe ser confundido con otro dominico de Bolonia llamado *Juan Angeli*, misionero de la Armenia y prefecto de la iglesia de Teflis, que vivia á principios del siglo XIV, y que se halla entre los traductores de la *Biblia* del latin al armenio.—A.

JUAN DE VERCEIL, general de la órden de Dominicos, llamado así del lu-

gar de su nacimiento. Fué uno de los discípulos mas ilustres del bienaventurado Jordan de Sajonia. Ignórase cuales eran los nombres y calidad de sus padres. Consagrado desde jóven al servicio del altar en el estado eclesiástico, enseñó al principio con mucha reputacion el derecho canónico en la ciudad de Paris. Queriendo retirarse al claustro, abandonó los trabajos universitarios y entró en el instituto de Sto. Domingo. Despues de haber dado evidentes pruebas de su grande piedad y esclarecido celo en el ministerio de la palabra divina, en la enseñanza de la teología y en el gobierno de diferentes comunidades, confiósele la direccion de la vasta provincia de Lombardía: cargo que desempeñó con tanta prudencia y acierto, que alcanzó gran crédito en la córte romana. Mas no creemos que esta reputacion fuese tanta para que Leandro Alberto pudiese afirmar con fundamento, que algunos cardenales dieron su voto para elevarle á la cátedra de S. Pedro despues de la muerte del papa Urbano IV. Este hecho, harto importante por haber pasado desapercibido, no se halla indicado por ningun autor contemporáneo; y así, la sana é imparcial crítica no puede admitirlo. Sobre lo que no hay duda es que en el mes de Junio del mismo año el provincial de Lombardía fué elegido superior general de la misma Órden en el Capítulo celebrado en Paris para dar un sucesor á Pedro Humberto de Romans. Durante los veinte años que Juan de Verceil ocupó este puesto, reunió diez y nueve veces el Capítulo general en diferentes puntos de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Hungría. En la primera asamblea, convocada en la ciudad de Montpeller, el papa Clemente IV le honró con un breve apostólico, en el cual despues de haber reseñado con grandes elogios los trabajos por la fe y la salud de las almas de los religiosos de Sto. Domingo, se encomienda el Soberano Pontífice á las oraciones del piadoso general, á quien colma de expresiones las mas honoríficas. En el curso de las visitas que hizo, siguiendo la costumbre de sus predecesores, nada perdonó para elevar la pureza de costumbres y la disciplina regular á la mayor perfeccion posible. No obstante lo prevenido en la bula de Inocencio IV, algunos religiosos dominicos consentian admitir las prelacías para las cuales eran nombrados sin conocimiento del general; y aun llegaban á recibir del metropolitano la imposicion de las manos, sin que sus superiores tuvieran noticia del cambio que habia ocurrido en uno de sus súbditos. Esta libertad era para la disciplina y el buen gobierno un inconveniente que podia trastornar los planes del superior general; pues siendo éste el que debia dar á cada capacidad el destino mas propio para llenar los cargos de la Órden, ya para las misiones, ya en fin para el desempeño de la predicacion; podia hallarse cuando ménos lo pensara sin los medios personales con que habia contado para llevar adelante su empresa. Y como si esto no fuese bastante, los mismos prelados, agradecidos á la amistad ó al parentesco, elegian para su

servicio á otros religiosos y se los llevaban á sus diócesis, cuando las necesidades de la Órden ó los deberes del claustro podian exigir de éstos servicios mas útiles. Para poner coto á semejantes actos, Juan de Verceil recordó el cumplimiento de la bula que á este objeto habia obtenido el P. Humberto; y en la cual el papa Clemente IV prohibia, con palabras muy terminantes, á los Padres predicadores poder aceptar ningun obispado concedido por el metropolitano ó legado apostólico, sin que ántes hubiesen obtenido el expreso consentimiento del general de la Órden ó de sus provinciales respectivos. « Declaramos, pues, nulo y sin efecto, dice la Santa Sede, todo cuanto se haga en contrario, sin perjuicio de la autoridad del Soberano Pontífice. » El mismo Papa en otra bula habia ya indicado las calidades que debian reunir los religiosos para residir en los palacios de los obispos, dejando á los superiores regulares en la plena libertad de rehusar este permiso cuando lo juzgasen conveniente. Esta bula fué dada en Perusa el 24 de Febrero de 1266. Insiguiendo el espíritu que respiraban estas letras apostólicas, Juan de Verceil dió nuevo vigor á los estatutos de la Órden, y prohibió vestir el hábito á jóvenes cuya vocacion y buenas costumbres no fuesen probadas plenamente. Y considerando la vagancia como orígen de disipacion, prohibió los viajes innecesarios, y el trasladarse á la córte romana sin expreso permiso de los superiores. Una antigua Crónica nos dice, que á ejemplo de sus predecesores, Juan visitó todas las provincias de su Órden, sin dispensarse en sus largos viajes de las austeridades de la regla, ni suavizar el rigor de las abstinencias, ni disminuir las horas de meditacion y plegaria que ordinariamente invertia. Para conocer mas de cerca las costumbres de sus súbditos se presentaba como simple religioso á las comunidades, y despues de haber pasado los dias y las noches investigándolo y observándolo todo, daba entónces á conocer su calidad de general. En estas santas visitas, sus amigos y favorecidos eran siempre los mas virtuosos, los mas infatigables obreros del Señor, los que se consagraban con todas sus fuerzas al estudio y á los ejercicios de la penitencia. Distinguiéndoles, pues, con su afecto, y recompensando sus esfuerzos, estimulaba á los demas á imitarles y excitaba entre ellos una santa rivalidad. En 1276 celebró un Capítulo en Bolonia, y con este motivo tuvo lugar la segunda traslacion de las reliquias de Sto Domingo. Aprovechando las buenas disposiciones que halló entre sus religiosos, destinó á las misiones de los gentiles y de los bárbaros un número considerable de obreros, cuyo celo y santidad eran un garante del fruto que iban á recoger. Así secundaba los piadosos deseos de Clemente IV, manifestados en la bula que dirigió al Capítulo. En ella decia al P. Juan que « considerando á los religiosos de Sto. Domingo entre los mas ilustres de los que se dedicaban á las misiones, dejaba á su prudencia la eleccion de ministros llenos de celo y poderosos en obras y

palabras para enviarlos entre los tártaros, los etiopes, los indios, los nubios, los sarracenos y á otras dilatadas comarcas del Oriente y del Mediodía. » Miéntras los misioneros se preparaban á salir para tierras tan lejanas, el Padre general recibió otra carta de Su Santidad, en la que decia que deseando enviar al Emperador de los griegos y al Patriarca de Constantinopla, sus nuncios apostólicos, le encargaba que escojiese tres religiosos que pudieran competir y vencer con su talento y prudencia la terca ignorancia de los orientales y contribuir al buen éxito de las conferencias. Juan de Verceil se apresuró á cumplir las órdenes de Su Santidad, y los tres teólogos designados al intento pasaron desde luego á Viterbo para recibir las instrucciones del Papa. Interin éste procuraba reunir la Iglesia de Oriente á la de Occidente, hacia predicar en Francia una cruzada para contener las conquistas del rey de Egipto, como se estaba predicando en Hungría contra los tártaros. Los religiosos de Sto. Domingo eran otros de los encargados de esta mision; y fácil es de presumir con que celo y actividad alentaria este general sus esfuerzos, para alcanzar el fruto deseado. En recompensa de estos servicios, la Santa Sede concedió á la Órden algunos privilegios, entre otros el de celebrar los oficios divinos en los lugares puestos en entredicho. Esta gracia no era insignificante en una época en que los rayos del Vaticano se fulminaban con alguna frecuencia. A la sazon se hallaba casi toda la Italia bajo el peso del anatema, no siendo los romanos los que ménos daban que sentir al paternal corazon de Su Santidad. Conforme á los deseos del Soberano Pontífice, este General convocó Capítulo (1268) en Viterbo, en cuya ciudad murió el Papa seis meses despues, ordenando que sus restos fuesen sepultados en la iglesia de dominicos: voluntad que desde luego no pudo ser cumplida por los obstáculos que se opusieron. Hallándose reunido el Capítulo general en Montpeller, el P. Juan leyó la carta en que Felipe III participaba la muerte de S. Luis, su padre. Con este motivo ordenáronse rogativas públicas y particulares, y en ellas la órden dominicana mostró todo el sentimiento que le inspiraba la muerte del santo Monarca. Ademas, el P. Juan empleó su fervoroso celo y su influencia cerca de Gregorio X y sus sucesores para que se activase el expediente de la canonizacion. Despues de la muerte de aquel Papa, Inocencio V su sucesor nombró al general de dominicos su legado para terminar la paz que estaba á punto de concluirse entre los dos monarcas Felipe III y Alfonso X. Pero entabladas apénas las negociaciones, la muerte de Su Santidad obligó al legado á abandonarlas y á regresar á Italia. El nuevo Vicario de Jesucristo volvió á reanudar el curso de las negociaciones entre el rey de Castilla y el monarca frances; y al efecto Juan de Verceil y Gerónimo de Ascoli pasaron otra vez á Francia. En las cartas apostólicas con que Su Santidad excitaba á los dos soberanos á la paz, les decia entre otras cosas «que para obtener mas

fácilmente el cumplimiento de sus deseos paternales les enviaba dos hombres, cuyas virtudes, talento y religion merecian su confianza y la de todos los cardenales. « Os presentaran nuestras cartas y exhortamos á S. M. á que os dejeis guiar por sus saludables consejos.» El obstáculo que se presentaba como insuperable para llegar á un término amistoso, era la confusion y el desórden en que se hallaban las cosas del reino de España con motivo de las intrigas del infante D. Sancho, que habia sublevado la mayor parte de la nobleza contra su padre y soberano el rey Alfonso X. A pesar de esto, los legados apuraron cuantos medios les inspiró su celo y sus deseos pacíficos; pero desgraciadamente no habian aun adelantado un paso en el camino de la paz, cuando bajó al sepulcro el pontífice Juan XXI. El cardenal Orsini, elegido Papa con el nombre de Nicolao III, confirmó en su legacion á nuestro ilustre dominico; y para que la reconciliacion pudiese afianzarse de un modo mas estable y pronto, rogó á los dos soberanos que designasen la ciudad de Tolosa para punto de sus conferencias. Parece que el rey de Castilla no quiso ser deferente con el Papa prestándose á sus deseos, y de aquí manaron los primeros motivos de retraimiento que hubo por algun tiempo entre ámbas córtes. El Papa acababa de elegir á Juan, patriarca de Jerusalem, no dudando que con su talento y sus elevadas virtudes restableceria el órden en la Iglesia de Oriente, donde los ejércitos de los infieles, y mas aun los excesos de los cristianos, lo tenian todo en un estado de confusion y de ruina. Pero Juan de Verceil, que no pensaba de sí mismo tan ventajosamente, conociendo cuán ineficaces serian sus esfuerzos en Palestina, se excusó de aceptar el peso de un cargo superior á su prudencia y á sus fuerzas: mas Su Santidad firme en su propósito le reprendió en un breve de 1.° de Octubre de 1278, su negativa como una falta de obediencia, mandándole que inmediatamente dispusiese sus cosas de modo que pudiera marchar con prontitud á llenar los deberes que el patriarcado y el interés de la religion y la salud de la Cristiandad le imponian. Sin embargo, los asuntos de este país estaban de tal modo embrollados, dice M. Fleury, que Juan de Verceil tenia razon en mantenerse invencible en su modesta negativa. Reconociólo asimismo el Papa, quien accedió últimamente á sus humildes y repetidas instancias, y le exhoneró del deber que le habia impuesto, como consta del breve de 4 de Febrero de 1279. Escapado de este peligro, dice un biógrafo de la Órden, el siervo de Dios procuró desembarazarse de otro peso contrario á sus sentimientos de humildad, y al deseo de retirarse á orar en el fondo de su reducida celda. Las funciones de general eran tan vastas y graves, que deseaba despojarse de ellas con mas ardor aun que del patriarcado de Jerusalem; mas Su Santidad le dijo que si le habia exhonerado de este cargo, llamándole *patriarca de Jerusalem, ántes general de los Padres predicadores*, era con la condicion y bajo el supuesto

de que aceptaria el primer destino; pero que rehusando el patriarcado, revivia su primer cargo. No teniendo otro recurso que ceder á la voluntad del Soberano Pontifice, Juan de Verceil se resignó á continuar cinco años mas prodigando sus desvelos al mayor lustre de la Órden; de modo que segun el testimonio de un autor, nunca estuvo ésta tan floreciente como cuando fué gobernada por la sábia direccion de este General. Cada una de las actas de los Capítulos generales que presidió y las circulares que dirigió á los religiosos, son otros tantos monumentos del constante celo que le animaba por los progresos de la fe y el explendor de la Religion. Tenemos de él un tomo de *Sermones*, cuyo manuscrito se guardaba en la biblioteca del cardenal Barberini de Roma. Con razon se cuenta á este general entre los primeros defensores de la doctrina de Sto. Tomas, á cuya memoria tributaba tanto respeto, como autoridad le merecian sus opiniones. El Capítulo que Juan reunió por tercera vez en la ciudad de Montpeller en la Pascua de Pentecóstes del año 1283, coronó sus largos y penosos trabajos. Detenido en el mismo convento por una enfermedad que le señalaba la tumba como el último término, aprovechó los cinco ó seis meses de existencia que arrastró en el dolor para purificar mas su alma en el crisol de la penitencia; sucumbiendo en 30 de Noviembre del mismo año durante el pontificado de Martino IV.—A.

JUAN DE PARMA, religioso mínimo. Nombrado doctor regente de la escuela que la Órden tenia en Paris, acabó por ser elevado al generalato de la misma en 1247. Fué enviado en calidad de legado cerca del emperador Juan Vatacio en 1249 para reanudar con el monarca griego las negociaciones que debian conducir á sus súbditos al seno de la Iglesia católica. Habiéndosele atribuido *El Evangelio eterno*, obra del abad Joaquin que contiene peligrosos errores con respecto á la unidad de la esencia divina y á otros puntos del dogma, fué depuesto en el Capítulo general que su Órden celebró en 1256, y condenada la obra por la universidad de Paris y el papa Alejandro IV.—E.

JUAN DE TAMBAC, sabio teólogo y religioso dominico. Nació en Alsacia en el año 1288, y vistió el hábito de aquella Órden en el convento de Estrasburgo en 1308, cuando solo contaba la edad de veinte años. Uno de los amigos mas íntimos que tuvo desde la infancia, el bienaventurado Venturimo de Bérgamo dice, que la pureza de sus costumbres era tan grande y tan resplandeciente, que podia servir de edificante modelo á los religiosos encanecidos en el claustro. Tan humilde como fervoroso, Juan consagraba todas sus horas á la oracion y al silencio, á la meditacion y á la penitencia. Estas hermosas calidades de su alma cobraban mayor atractivo con las felices disposiciones de su talento; cuyos adelantos le conciliaron el aprecio de los ilustres personajes de su siglo. El P. Echard cree que el P. Juan de Tambac sirvió útilmente á la Iglesia, así en su Órden como en las cátedras de Ale-

mania y particularmente en las de Estrasburgo y Colonia. Para perfeccionarse mas en las ciencias trasladóse á Paris con el célebre Juan de Tamlere, su amigo inseparable. Sin embargo, no fué en esta ciudad donde recibió el grado de doctor: investidura que mas adelante le confirió el papa Clemente VII. Durante su permanencia en Paris compuso algunas de las obras con que en lo sucesivo fué enriqueciendo la república de las letras. Hallábase redactando la *Consolacion de la teologia*, ó *Espejo de la sabiduria*, cuando fué desterrado de su patria. «Me hallo, dice Juan en una de sus obras, en la misma situacion en que se encontraba un senador romano cuando para afirmar su valor contra un príncipe enemigo compuso su *Tratado de la consolacion de la filosofia*. En otro tiempo, dice el ilustre Boecio, ora proscrito y abandonado, ora reducido en estrecha prision por haberse heróicamente opuesto á la tiranía del rey Teodorico, concibió en el fondo de su cárcel la idea de un libro que llamó la *Consolacion de la filosofia*. Tratado yo ahora con el mismo rigor que este ilustre sabio por la violencia de aquellos que persiguen la justicia, y que nos juzgan criminales porqué somos obedientes á los mandatos de la Sede Apostólica; he emprendido en el destierro á que me han condenado, una obra que se llamará la *Consolacion de la teologia*, si mis lectores la juzgan digna de este título» La persecucion de que se lamenta este siervo de Dios podia ser la que le suscitó Luís de Baviera ó sus partidarios en 1346, si atendemos que Juan de Tambac siempre celoso de la paz de la Iglesia y honor de la Santa Sede, era sinceramente adicto al emperador Cárlos IV, con cuya amistad y confianza se honraba. Este Príncipe respetaba en el P. Juan la honradez de un corazon recto, la habilidad de un profundo teólogo y la austeridad de un ferviente religioso. Cárlos IV, elegido rey de romanos en 11 de Julio de 1346, á pesar de la viva oposicion que le hacia Luís de Baviera, elevado casi al mismo tiempo por muerte de su padre Juan I, herido en la batalla de Cresi, pensó desde luego en la fundacion de una nueva universidad en la ciudad de Praga, capital de su reino. El papa Clemente VI deseó tambien contribuir á la ereccion de este establecimiento con varios y honoríficos privilegios continuados en su bula de 26 de Enero de 1347. Entre los sabios profesores que el monarca buscó para dar á la naciente universidad gloria y renombre, debemos contar á Juan de Tambac, quien, segun Dupin, fué el primer superior de aquel centro literario. No habia un año que este ilustre dominico desempeñaba aquel importante cargo, cuando el Emperador y el arzobispo de Praga le enviaron cerca del Papa para un asunto que hallamos explicado en los *Anales eclesiásticos* de Boscio. Este autor dice, que despues de la muerte de Luís de Baviera, ocurrida en Octubre de 1347, Cárlos IV concibió la esperanza de reunir á todos los miembros del Imperio bajo un mismo jefe; y el Papa no se mostró ménos celoso para atraer á la unidad

de la Iglesia á los que se habian apartado de ella. Pero la severidad que se ejercia con algunos privándoles de sepultura eclesiástica, si la muerte les sorprendia ántes de su reconciliacion, exasperaba á los demas y les alejaba del Emperador á cuya influencia atribuian este proceder, que los ministros de S. S. observaban con respecto á los cismáticos. Este Príncipe de carácter bondadoso é inclinado á la dulzura, se anticipó él mismo á pedir al Soberano Pontífice gracia para aquellos que deseasen entrar en la línea del deber; y el Papa que tambien deseaba una ocasion de mostrarse benigno, revocó sin dificultad los procedimientos del papa Juan XXII y sus sucesores contra los partidarios de Luís de Baviera. Este olvido, que aconsejaba la prudencia en beneficio de los intereses de la Iglesia, produjo copiosísimo fruto; pues no bien fueron publicadas las bulas de Su Santidad, cuando la mayor parte de las ciudades y pueblos de Alemania se apresuraron á tributar homenaje al Emperador y á entrar en la obediencia de la Sede Apostólica. Esta paz se extendió, si podemos decirlo así, hasta los muertos, de modo que muchos fueron trasladados á las iglesias ó á los cementerios, mediante una informacion de los sentimientos ortodoxos en que habian fallecido. Pero como hubo algunos obcecados que no quisieron entrar en el gremio de la Iglesia, Roma fulminó contra ellos sus justas censuras; y esto dió lugar á un conflicto, pues muchos de los reconciliados con la Sede Apostólica, no pudiendo comunicar con los reacios con quienes algunos estaban unidos en parentesco y amistad, empezaron á titubear y á mostrarse ménos fervorosos. Este fué el motivo que llevó al P. Juan de Tambac á Roma para manifestar á los piés de Su Santidad los deseos del Emperador, del arzobispo de Praga y de todos sus sufragáneos. Colocados en el teatro de los acontecimientos, nadie mejor que estos pastores conocian la necesidad de aquella indulgencia y moderacion que la prudencia evangélica sabe conciliar con la autoridad de la doctrina divina. Clemente VI recibió al enviado con la bondad que le era natural; y dióle audiencia en presencia de todos los cardenales. Juan habló á Su Santidad con aquella sabiduría que inspira el celo por la gloria de Dios y el amor al prójimo. «Es necesario, pues, dijo á Su Santidad para tranquilizar las conciencias y restablecer la paz en el seno de las familias, que la Sede Apostólica se digne declarar que ningun fiel (ya clérigo ya laico) incurra en las censuras eclesiásticas comunicando por necesidad con aquellos de sus parientes que sean cismáticos. Esta declaracion, Santísimo Padre, puede preservarles de muchos errores y contribuir al sosten de la disciplina eclesiástica. De otra parte no es contraria al derecho comun, y está apoyada en la opinion de los doctores y en la costumbre generalmente recibida. Por este medio se quitaria todo motivo de duda, de perplexidad y de escándalo; y el clero y el pueblo tendrian ocasion de ejercer la caridad y extender con mayor motivo el culto divino.» Como

la córte de Roma quiso obrar con toda detencion en asunto tan delicado, Juan tuvo que permanecer algun tiempo en Aviñon aguardando la resolucion de Su Santidad; mas como la actividad de su espíritu se avenia mal con el reposo, empleó el tiempo explicando las Sagradas Escrituras y revisando algunas de las obras que habia empezado á escribir en Paris. Habiendo leido su *Tratado de las delicias del Paraiso* á Guillermo Sudre, maestro á la sazon del Sacro Colegio, fué tanto lo que le gustó que quiso presentarlo á Su Santidad, del cual se dice que hizo muchos elogios. Si es cierto, como algunos autores aseguran, que Juan de Tambac sucedió á Guillermo en el cargo de maestro del Sacro Palacio, seguramente que mucho debió contribuir á ello el aventajado concepto que el Papa formaria de este teólogo en vista de aquel *Tratado*, aun cuando no hubiese sido promovido á aquella dignidad hasta despues del año 1361. Nada nos obliga á creer que el enviado del Emperador hubiese permanecido constantemente en Aviñon doce ó trece años. Aun cuando no hallamos ningun dato en la historia, es probable que Juan regresó á Praga en vida de Clemente VI, ó poco despues de su muerte, á continuar sus lecciones públicas de teologia y á consagrarse á sus trabajos literarios. Tan infatigable en el cumplimiento de sus deberes como celoso escritor eclesiástico, Juan murió en Friburgo, capital de Brisgan, el 13 de Enero de 1372 á la edad de ochenta y cuatro años. Tenemos de este autor los tratados siguientes: 1.°: *La Consolacion de la teología*. 2.°: *De las delicias del Paraiso*: obras que hemos citado anteriormente. 3.°: *Del pecado y de la Gracia*, dividido en diez y seis cuestiones. 4.°: *Del amor á las virtudes*. 5.°: *De la beatitud*. 6.°: *El director de los confesores*. Algunas de estas obras han sido impresas en Paris, Colonia y Nuremberg, y las otras existen manuscritas en varias bibliotecas de Francia y de Alemania.—I. A.

JUAN, diácono y canónigo de Verona. Escribió una *Historia*, que comprende desde los tiempos de Julio César hasta Enrique VII, que vivia en el siglo XIV. Debemos advertir que existió otro Juan diácono autor de una *Relacion* del martirio de S. Januario, obispo de Benevento, con quien no debe confundirse.—A.

JUAN DE SAJONIA, religioso de la órden franciscana, vivió en el siglo XIV. Tenemos de él unos *Comentarios*, y algunos otros libros que fueron escritos por los años 1320 ó 1330.

JUAN DE LOVAINA, cartujo de inmensa erudicion, que vivia en el siglo XIV, y compuso diversas obras, de las cuales solo ha llegado hasta nosotros una *Historia de la vida de los papas*.

JUAN DE MOULINS, cardenal, presbítero de Sta. Sabina. Duchesne dice que ignora el lugar en que nació y la condicion de los padres de Juan. Otros autores, que le llaman *Morlandini*, creen que la Italia fué su cuna; y Pedro

Frison en su *Gallia purpurata* le hace originario de la ciudad de Toscana. Pero todas estas opiniones no pasan de meras conjeturas; como lo son las de Waddingo y Sponse cuando aseguran que el papa Clemente VI era tio suyo. La opinion mas comun, y sin duda la mas verosímil, es que Juan nació en la diócesis de Tulle (Limosin) y quizá en la parroquia de la Garde, en un lugar llamado hoy la *Molineyrie*, inmediato á la tierra de Daumar. La estrecha amistad que mantuvo unidos siempre al cardenal de Daumar y á Juan de Moulins confirma esta opinion, que de otra parte se halla robustecida con la circunstancia de haber abrazado ámbos el instituto religioso en el mismo convento de Brive, en el Limosin. Desde el instante que se consagró al servicio de Dios, Juan hizo tan notables adelantos en el estudio de las ciencias divinas y humanas, que luego se halló en disposicion de llenar con tanto acierto como provecho los diferentes empleos de la Órden. Era ya reputado por uno de los predicadores mas hábiles y elocuentes de su Instituto, cuando la obediencia le apartó de este ministerio para que consagrára todo su celo y su talento á la enseñanza. Despues de haber desempeñado algun tiempo una cátedra en la universidad de Paris, pasó segun Guidonis, á Aviñon, donde se graduó de doctor por órden del papa Clemente VI. Revestido con este título, que en Juan era el premio debido á su talento, Su Santidad le nombró inmediatamente inquisidor de la fe en la provincia del Languedoc, y luego teólogo y maestro del Sacro Palacio; cuyo último cargo desempeñó con recomendable celo desde el año 1345 hasta el de 1349, en que fué elegido superior general por el Capítulo que la Órden celebró en la ciudad de Barcelona. Aun cuando Juan no se hallaba en esta asamblea, el mérito era tan evidente y tan extensa la fama de su virtud y saber, que fué aclamado por todos como el mas digno de gobernar la Religion. Juan, que á su fervor no se ocultaba todo el peso que se le imponia, se propuso desde el momento consagrar todas sus fuerzas á devolver el primitivo explendor á su Órden; sin que le arredrasen las dificultades ni las circunstancias por que atravesaba la afligida humanidad. El horroroso azote de la peste, que dos años habia continuaba afligiendo á casi todas las naciones, y devastando las dos terceras partes de la tierra, habia desolado las casas religiosas, y reducido á la nulidad comunidades en otro tiempo muy numerosas y florecientes. Para sostener el fervor, ó reanimar el aliento de los pocos que el contagio habia respetado, y prevenir hasta cierto punto las consecuencias fatales que de este estado podian emanar, era necesario un superior de dotes muy relevantes, y que á un celo y energía poco comunes reuniese aquella dulce caridad que atrae sin bajeza y reprende sin severidad: en una palabra, la religion de Sto. Domingo necesitaba en aquellos momentos un general tan sabio como prudente para poblar los monasterios, que la peste habia desolado, de religiosos dignos de vestir el hábito por sus vir-

tudes y ciencia. La vigilancia del General dió nuevo impulso á la actividad de los superiores de las provincias ; y si bien es cierto que no hallamos en la historia ninguna Órden que haya perecido por falta de religiosos ; sin embargo los ejemplos de sus súbditos pueden aumentar ó disminuir su reputacion. Atendida , pues , la escasez de siervos del Señor que experimentaba la órden dominicana , Juan revocó desde luego todos los privilegios y dispensas que sus predecesores habian concedido á muchos particulares , llamando á cada uno al ejercicio de las funciones que su estado ó carácter le imponia. Y su fervor supo animar de tal modo el celo de los demas religiosos , que sin lamentarse , ni temer el contagio , hubo comunidad en que tres ó cuatro siervos del Señor emprendieron llenar el trabajo que para treinta ó cuarenta religiosos habia sido ántes penosa carga. Entre los sabios reglamentos que la religion dominicana debe á la sabia firmeza de este Superior , se cuentan los que redactó para mantener la libertad en las elecciones , la observancia de las leyes referentes á la clausura de los monasterios de religiosas y al impulso que los buenos estudios reclamaban. Deseoso de que las letras floreciesen en el seno de su Órden , dispuso que todos los conventos dominicanos de Francia contribuyesen segun sus facultades al sosten de los estudiantes que cursaban en el colegio de Santiago de Paris , lo mismo que los de Inglaterra con respecto á los que se instruian en la universidad de Oxford. Seguramente que por este motivo Juan aprobó el hermoso proyecto que el delfin de Viena Humberto II le habia consultado durante su residencia en el castillo de Beauvoir ; cuya ejecucion vino á impedir la muerte inesperada de este príncipe. Un autor muy piadoso , pero de otra parte poco exacto en sus asertos , asegura que Juan fundó dos conventos durante su generalato ; pero en honor á la verdad debemos decir que este superior general en los diez y ocho meses que ejerció las funciones de tan elevado cargo , se consagró entera y exclusivamente al restablecimiento de la disciplina regular y al explendor de la Órden por medio del ingreso de fervientes religiosos. Este era , pues , el principal móvil de sus visitas, y en cuyas santas tareas le sorprendió la noticia de que S. S. el papa Clemente VI le habia honrado con la púrpura romana en la tercera promocion de cardenales hecha el 19 de Diciembre de 1350 en presencia del rey cristianismo Juan , hijo y sucesor de Felipe de Valois. El abate Fleury dice , que se debió á la intercesion de este monarca la creacion de doce cardenales que á la sazon hizo Su Santidad , y cuyos nombres trascribe aquel historiador en su obra ; pero un biógrafo de la Órden prueba con este motivo que es muy difícil poder afirmar si la religion de Sto. Domingo tuvo mas bien motivo de pesar que de regocijo con el honor que se concedió á su general ; pues si bien es siempre conveniente tener un protector poderoso cerca de una córte en la que por sus extensos dominios no es fácil hacerse

oir de muy léjos, sin embargo sus servicios como á superior general eran demasiado necesarios para que la Órden no echase á ménos su sábia direccion. El talento del nuevo cardenal y su rara prudencia fueron muy útiles, no solo al papa Clemente VI, sino tambien á su sucesor Inocencio VI. Así vemos que uno y otro le honraron con su aprecio particular, depositando en él su confianza, hasta el punto de que miéntras llevó la púrpura, no le fué posible separarse un momento de la córte romana; pues los soberanos pontífices le consultaban con mucha frecuencia acerca de los asuntos de su Órden, los que en aquellos tiempos llevaban harto ocupada la Sede Apostólica. Formaba tanta autoridad en el ánimo del Soberano Pontífice el parecer de este cardenal, que era llamado á sus consejos, segun dice un historiador, en todos los negocios mas importantes, figurando entre los cardenales mas ilustres así por el explendor de su dignidad, como por el mérito de sus virtudes y de su doctrina. Ciaconio añade, que en los pocos momentos de ocio Juan se ocupaba agradablemente en la lectura de los mejores autores y en la composicion de algunas obras, que han pasado á la posteridad. Con motivo de la muerte del papa Clemente VI, ocurrida en 6 de Diciembre de 1352, el cardenal de Sta. Sabina se halló en el cónclave que, por la importancia de los reglamentos que en él se acordaron y la prontitud con que los cardenales dieron á la Iglesia un jefe, ha merecido se hiciese de él especial mencion en la historia. De aquel cónclave salió el nombre de Inocencio VI, el 23 del mismo mes. La dignidad del Sacro Colegio, objeto principal de sus reglamentos, fué la que animó á todos los individuos á un mismo fin; apresurándose á dar un Papa á la Cristiandad al efecto de conservar ilesa la independencia de la Iglesia que pretendia supeditar uno de los monarcas de aquella época. Estos motivos y la reunion del Sacro Colegio no impidieron á Mateo Vilani trazar un retrato poco digno de Clemente VI y de sus cardenales, ni ménos á un escritor frances reproducir harto servilmente la cruel sátira del autor italiano. Las pocas simpatías de Mateo Vilani en favor de los papas que fijaron su residencia en Aviñon, obliga al lector imparcial á no admitir sus dichos sin un exámen severo; de modo que si no fuera extraño á nuestro propósito entrar aquí en sindicaciones, probaríamos con que facilidad se equivocaba este autor. Pero volviendo á Juan de Moulins, lo que particularmente aplauden los autores en este cardenal, es su extraordinario celo por la pureza de la fe y aquella nobleza de corazon que le obligaba á prodigar el bien indistintamente. Sin fausto, y enemigo de toda superfluidad, el porte de este cardenal y su mesa eran los de un simple religioso; y con esta vida económica logró merecer el doble título de protector de los pobres y amigo de la pobreza religiosa. Quien tan piadosamente pródigo se habia mostrado en vida, pocas liberalidades pudo hacer en el momento de su muerte: exhausto su tesoro; es para un cardenal

el mejor elogio que puede hacerse de su virtud, cuando han sido, como Juan, los pobres sus herederos. Este príncipe de la Iglesia murió en Aviñon en 23 de Febrero de 1353 segun Balucio; pero siguiendo la opinion de Ciaconio, Frizon y Duchesne su muerte no ocurrió hasta el año 1358. Se ignora de cierto donde fueron inhumados sus restos. Los modernos pretenden que su cuerpo fué trasladado á Tolosa y sepultado en la iglesia de Padres predicadores, pero no aducen en apoyo de su opinion autoridad alguna. Escribió un *Tratado de la reparacion del género humano*, del que hablan todos los historiadores, y una *Carta* al inquisidor de Barcelona con motivo de la disputa sobre la sangre de Jesucristo derramada en el momento de su Pasion. Esta *Carta*, que fué escrita en Julio de 1351, sirvió por el pronto para terminar la disputa en su misma cuna, pero despues volvióse á renovar con mas tenaz empeño que nunca.—E.

JUAN DE FLORENCIA, primer obispo de Téflis, en Georgia. El bienaventurado Bartolomé de Bolonia, apóstol de los armenios y primer obispo de Maraga, fué destinado por el papa Juan XXII á las misiones de Oriente. Una porcion de discípulos, rivalizando en celo y en amor por la Religion partieron con este misionero, ganosos de consagrar todas sus fuerzas á los trabajos del apostolado bajo la direccion de su ferviente maestro. Uno de estos hijos de Sto. Domingo, puesto que todos pertenecian á la religion dominicana, fué Juan de quien vamos á ocuparnos. Nació de padres tan pobres que no pudiendo sufragar los gastos de una educacion mediana, viéronse precisados á ponerle desde niño á aprendiz de zapatero. Así pasó Juan ocupando sus primeros años en humildes tareas, cuando sintiéndose inclinado al estado religioso fué á pedir el hábito de fraile lego al superior del convento de dominicos de Sta. María la Nueva en Florencia. Mas rico este jóven en dotes de talento que de fortuna, descubrió desde luego raro ingenio, una memoria avara y una aficion decidida al cultivo de las ciencias. Harto sentia Juan en casa de su amo esa inclinacion al estudio; pero la idea de la escasez en que vivia su familia venia á sellar sus labios cada vez que pensaba revelarlo á su padre. Es verdad que el humilde estado de lego que acababa de abrazar no era el mas á propósito para dar impulso á sus deseos; pero siempre le ofrecia el claustro horizonte mas vasto, y sobre todo poder cumplir con su fervorosa vocacion religiosa. De otra parte en la vida regular rara vez queda postergado el verdadero mérito: la sábia direccion que rige á esas familias del claustro sabe dar á cada especialidad su puesto; y no porqué Juan fuese lego podia creérsele olvidado del todo. Así lo acreditó en él la experiencia como veremos mas adelante. Miéntras tanto el humilde religioso empezó conquistándose el aprecio de todos sus hermanos con la pureza de sus costumbres, su modestia y una solícita prevision en cumplir las obligaciones de su cargo. Admi-

rados los superiores de un carácter tan bondadoso, sondearon con su acostumbrada penetracion aquel tierno corazon, que tan franco como inocente puso desde luego en relieve sus bellas calidades. Hiciéronle, pues, abandonar una parte de sus quehaceres para que pudiese ocupar mas tiempo en el estudio. La lengua latina fué el campo donde su talento hizo los primeros ensayos. Fácil este idioma á su comprension, pronto le fué tan familiar como su lengua nativa; y continuando la carrera de sus progresos adelantó de tal modo, dice un autor, en la ciencia de las letras divinas y humanas, que sus esfuerzos parecieron maravillosos. El genio de Juan habia hallado bastante espacio para extenderse, y su desarrollo fué tan rápido como la fuerza que lo impulsaba. Sin embargo, el jóven ilustre que así se encumbraba sobre el nivel de sus jóvenes hermanos, no era por esto ménos humilde ni cumplia con ménos solicitud los oficios mecánicos de su estado. Es preciso tener una alma muy templada en la virtud para no sentir aquella especie de orgullo que da de sí la superioridad del talento; pero Juan sabia que la humildad es el principal deber de un religioso, y que la ambicion y el orgullo condujeron el ángel malo á su rebeldía. Continuaba nuestro modesto lego sus estudios al par que el cultivo de sus virtudes satisfecho con su estado, cuando los superiores le dijeron que debia cambiar de hábito y recibir las órdenes sagradas. Sorprendióle á Juan esta idea; pues todos ménos él habian reparado en la capacidad del lego. Elevado, pues, á las augustas funciones sacerdotales, Juan de Florencia se consagró á los trabajos del apostolado. Poseia el don de la palabra y el arte de persuadir; y con un corazon ferviente y puro el Evangelio habia de ser en su boca un manantial inagotable de conversiones. En efecto, en aquella época Toscana y Lombardía necesitaban apóstoles fervientes que clamasen contra el vicio; y Juan fué uno de los obreros del Señor destinados á esta mision. El aplauso con que fueron escuchados sus sermones y el extraordinario éxito que desde luego obtuvo, le presentaron como modelo de predicadores. Mas el que se hallaba en estado de enseñar acudió solícito á aprender, alistándose en el número de los discípulos que debian acompañar al bienaventurado Bartolomé de Bolonia á las misiones de Oriente. Es cierto que el estado en que se hallaban los ánimos en Italia durante el pontificado de Clemente V y su sucesor, reclamaba los esfuerzos de varones apostólicos como el P. Bartalomé y Fr. Juan; pero el papa Juan XXII creyó mas necesario llevar su celo á los remotos países de Oriente. Bartolomé, honrado ya con el carácter episcopal, fué enviado á las misiones de Ásia al frente de los misioneros, y Juan de Florencia que entre ellos merecia el primer puesto, sirvióle de compañero inseparable. El número extraordinario de conversiones que expresan los autores, es una prueba evidente de los infatigables esfuerzos del bienaventurado prelado y de sus discípu-

los. Durante muchos años trabajaron de consuno en la grande Armenia para alcanzar de aquellos países el reconocimiento de la Iglesia romana, restableciendo la pureza del culto con la destruccion del paganismo, y extirpando las herejías con la reunion de los cismáticos. Pero el país que el Señor ofrecia á sus conquistas espirituales era tan vasto, que para cultivarlo con fruto fué preciso separarse. El bienaventurado Bartolomé continuó su mision entre los armenios, y Juan fué á llevar su celo apostólico al centro de la Georgia. Cuando en el año 1329 Su Santidad nombró á Juan de Florencia primer obispo de Téflis, este ferviente religioso habia ya recorrido una gran parte del país. Su palabra evangélica seguida de numerosas conversiones le habia hecho célebre entre los georgianos. Así se desprende del breve que Juan XXII le envió desde Aviñon el 19 de Octubre de 1329. «Hace ya algun « tiempo, dice Su Santidad, que el deseo de extender la fe cristiana y el « culto del Señor nos ha inspirado el intento de erigir un nuevo obispado en « Téflis, ciudad importante del reino de Georgia. Hemos pensado que nadie « mejor que vos podia ocupar esta nueva silla; puesto que teneis una larga « experiencia en el país, conoceis á los pueblos, y habeis alcanzado con « vuestras predicaciones, segun se asegura, que un número extraordinario « de almas se convirtiese á la fe. Tan copioso fruto no nos admira cuando « sabemos muy bien cuán grande es el ardor y la pureza de vuestro celo, « la inocencia de vuestra vida, vuestra doctrina y vuestra rara prudencia: « dones con que la gracia ha querido enriqueceros. Y como acerca de ello « poseemos testimonios dignos de fe; por esto de acuerdo con nuestros her- « manos, y en uso de la autoridad apostólica que ejercemos, venimos en nom- « braros obispo y pastor de esa iglesia etc.» En cuanto á la doctrina de los georgianos corria parejas con la de los armenios: sus costumbres no eran ménos corrompidas, ni sus creencias mas ortodoxas. Todavía á las prácticas supersticiosas que tenian los armenios, los georgianos reunian otras especiales. Acusábanles de llevar el respeto que profesaban á las imágenes hasta la supersticion y la idolatría; de modo que entendian tan mal el culto que debia prestárselas, que en él hacian consistir el objeto principal de toda su religion. La venganza era el vicio dominante entre estos pueblos guerreros y belicosos; y la primera cosa que pedian á sus imágenes, en recompensa de la devocion que les profesaban, era la muerte de sus enemigos. Sus sacerdotes tan poco instruidos como ellos, favorecian por interés estas prácticas supersticiosas. El fraude, la simonía y la impostura representaban para ellos ideas comunes en el comercio de los hombres: estos actos no eran punibles ni ménos llegaban á afectar la buena reputacion; tal era la profunda ignorancia en que vivian y la perversion de sus ideas morales. Estos y otros mas grandes todavía fueron los vicios que tuvo que combatir el celoso obispo

de Téflis durante los diez y nueve años de su episcopado. Mas nada era capaz de arredrar el ánimo de Juan : ni la magnitud de la empresa , ni las fatigas, ni la distancia eran para él obstáculos insuperables al hombre , cuando se trataba de la salvacion de las almas. Animado de este celo alcanzaba con su elocuencia persuasiva y la reputacion de su virtud , no solo la estimacion de los georgianos , sino la conversion de pueblos enteros. Aun cuando la historia ha olvidado recoger todas las bellas acciones de este religioso durante su episcopado , hallamos consignado en la *Crónica* de Sta. María la Nueva , que despues de haber instruido con sus sermones á diversos pueblos de Oriente y enseñádoles á servir á Dios , cual á su omnipotencia es debido , murió en Pera en el año 1348. Treinta años habia que este ilustre misionero predicaba el Evangelio á aquellos pueblos orientales. Con la muerte del bienaventurado Bartolomé quedó Juan el jefe de estas célebres misiones , cuyos obreros consideraban á nuestro prelado como el protector y principal apoyo de su reforma naciente.—A.

JUAN DE NEUCHATEL , cardenal y obispo de Ostia. En medio de la confusion é inexactitud con que los biógrafos han hablado de la historia de este príncipe de la Iglesia , procuraremos presentar al lector aquellos datos, si bien que pocos, de la vida de Juan que parezcan ménos controvertibles. Onofre dice, que fué de orígen español y profesó en la religion de Sto. Domingo; siendo de la misma opinion Leandro Alberto, quien despues de haberle señalado por patria el reino de Aragon y hacerle tambien hijo de Santo Domingo, le da los títulos de maestro del Sacro Colegio y cardenal de S. Sixto. Siconio, citando á S. Antonino , pretende que fué natural de Borgoña , pariente del papa Clemente VII , su teólogo y despues obispo de Tul , siendo finalmente cardenal con el título de *Los cuatro Santos coronados*. Sebastian de Olmeda, Vicente Fontana y algunos otros autores abrazan tambien la misma opinion con respecto á su profesion dominicana ; pero el ilustre Francisco Duchesne le hace pertenecer primero al clero secular. Sin embargo, está conforme con los demas autores en que fué promovido al episcopado. Otro escritor frances le da por patria Neuchatel, opinion que ha venido confirmándose con el tiempo desde el momento que el uso ha continuado apellidándole Juan de Neuchatel. Siendo jóven , dice un escritor frances , ascendió á las dignidades de la Iglesia , obtuvo muchos beneficios y fué prior de muchas é importantes abadías , y últimamente fué promovido al obispado de Nevers y Toul. Pero que añade el mismo autor , poco amigo de las grandezas eclesiásticas , Juan de Neuchatel se retiró primero á un convento de dominicos, de donde pasó despues á los claustros de la Cartuja , entre cuyos religiosos vistió el hábito de San Bruno. Todavía no le fué dable en esta soledad gozar del retiro que apetecia , porqué Roberto de Génova le creó cardenal con el título de *Los cuatro*

Santos coronados, uniendo despues á él los obispados de Ostia y de Velletri. Su vida fué tan ejemplar y piadosa, así en el fondo del claustro como en la cumbre de las dignidades de la Iglesia, que resplandeció en milagros despues de su muerte, ocurrida en Aviñon en 4 de Octubre de 1398. Así se expresa Mr. Duchesne en su *Historia de los cardenales franceses*; pero este relato léjos de arrojar luz sobre la vida de Juan, sumerje en mayor confusion á los críticos que como el P. Touron se han detenido en examinar este punto de crítica. Atendiendo á Baluzio sabemos, que no existe un autor del siglo XIV que indique la pretendida profesion religiosa de Juan de Neuchatel; y si entre los modernos ha habido algunos que han querido hacer á Juan desde jóven religioso dominico y sucesor de Nicolas Saturnino en el cargo de maestro del Sacro Colegio, han caido en un error tan grosero, que se demuestra por su evidencia. En efecto, basta solo atender que Nicolas de S. Saturnino ejercia aun estas funciones en Roma el año 1378 y que Juan de Neuchatel habia ya algunos años que era obispo, para ver la imposibilidad de ser su sucesor. Es sabido que Juan era ya obispo de Nevers cuando ménos en 1371, y que en 1374 fué trasladado á la silla episcopal de Toul. Estos hechos se prueban irrefragablemente con los registros de ámbas iglesias; viniendo á ponerlo mas en evidencia las investigaciones de Baluzio hechas en los antiguos archivos de Roma. Si quisiera sostenerse su profesion religiosa diciendo, con el padre Duchesne, que no abrazó el instituto de Santo Domingo hasta que hubo gobernado aquellas dos iglesias, todavía podria oponerse el testimonio de un autor contemporáneo, que al hablar de la promocion verificada por Clemente VII en 23 de Diciembre de 1383, asegura de un modo terminante que Juan de Neuchatel era ya obispo de Toul, cuando en aquella fecha fué agregado al Sacro Colegio. Así vemos en la *Galia Cristiana* que Su Santidad no dió esta iglesia á otro pastor hasta que el nuevo cardenal recibió en Aviñon las insignias de su dignidad el 4 de Junio de 1384, seis meses despues de su promocion. De consiguiente hubiera faltado el motivo que aconsejó á S. S. no proveer aquella silla de obispo, si Juan de Neuchatel hubiese hecho algunos años ántes renuncia del obispado para entrar en la vida religiosa bajo el hábito de Sto. Domingo ó de S. Bruno. No será inútil observar que el cartujo D. Buat, sobre cuya opinion se apoya el P. Duchesne, estaba tan poco versado en achaques de historia, que pone á Juan de Neuchatel entre los cardenales de Urbano VII. Se sabe que este cardenal, pariente y hechura del papa Clemente VII, se mantuvo siempre fiel á su obediencia y fué un defensor constante y fiel de sus intereses. Despues de la muerte de este Soberano Pontífice siguió por algun tiempo la obediencia de Pedro de Luna; pero despues con mucha justicia abandonó al anti-papa cuando en 1398 el Rey Cristianísimo, deseoso de que tan lamentable cisma terminase, obligó á Pedro de Luna á

cumplir su palabra, contribuyendo á la paz de la Iglesia por medio de su renuncia. Se sabe que Juan secundó eficazmente las intenciones del monarca frances; pero no pudo saberse el accidente que pegó fuego á su palacio, entre cuyas ruinas se hallaron los restos abrasados del cardenal de Neuchatel. Sus cenizas fueron trasladadas á la iglesia de Villanueva. Lo que hay de cierto es que su inscripcion grabada sobre la losa de su sepulcro, y que puede leerse aun, no indica de que hubiese profesado la vida religiosa; pues segun lo trasladan Fontana y Pedro Frison dice así: *Hic jacet Reverendissimus in Christo Pater, bonæ memoriæ Dominus Joannes, miseratione divinâ Episcopus Ostiensis, S. R. E. cardinalis, de Novo-Castro nuncupatus, qui obiit Avenione anno Domini 1398 quartâ die Octobris.*—E.

JUAN DE PARIS, famoso dominico, doctor y profesor de teología en Paris, y uno de los oradores sagrados de mas nombradía entre sus contemporáneos. Tomó la defensa del rey Felipe *el Hermoso* en la ruidosa cuestion que se suscitó entre este monarca y el papa Bonifacio VIII, escribiendo al efecto un tratado; *De regia potestate papali*..... Habiendo anunciado en la cátedra algunas proposiciones que no parecieron bastante exactas sobre el dogma de la presencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, fué denunciado á Guillermo obispo de Paris. Este prelado le prohibió la enseñanza de la cátedra, y le retiró las licencias para predicar. Juan no creyéndose merecedor de esta pena, apeló al Papa de las disposiciones del prelado; mas interceptó la muerte el curso de las cuestiones de nuestro dominico; pues murió poco tiempo despues en 1304. Tenemos de él: 1.°: *Determinatio de modo existendi corporis Christi in sacramento altaris*, Lóndres, 1686, en 8.°. 2.°: *Correctorium doctrinæ sancti Thomæ*. Sus argumentos no se encuentran siempre á la altura de la ciencia.—A.

JUAN ANDRES. (Véase Andres).

JUAN DE ALLEN, ó JUAN DE ORLEANS, de la órden de Sto. Domingo. Nació en esta ciudad, y fué uno de los hombres mas ilustres que han honrado al clero secular, á la universidad de Paris y á la órden dominicana. Su doctrina y vasta erudicion eligieron por teatro esta universidad; y si el cabildo de Ntra. Sra. de Paris quedó edificado de su piedad, no fueron de ménos valía los títulos que adquirió á la devocion de los fieles en la cátedra del Espíritu Santo por medio de su talento y elocuencia. Pero lo que dió mas brillo á su verdadero mérito fué la ejemplar modestia con que rehusó una dignidad sublime para ocultarse en la humilde profesion de la vida religiosa. Destinado ya desde jóven al estado eclesiástico, Juan de Allen ó de Orleans, puesto que así le llaman indistintamente los autores, estudió con particular ahinco la teología; y fué tanta su asiduidad que, puede decirse, formó de esta ciencia el principal objeto de su estudio. Investido del grado de doctor en teo-

logía, y aplaudido por los hombres eminentes de su tiempo, el cabildo de Paris le admitió en su seno, dándole una canongía en su iglesia catedral. En 1271 su talento y la piedad edificante de sus actos le elevaron á canciller de la iglesia y universidad de Paris. Las obligaciones de ámbos cargos no absorvian tan cumplidamente su atencion, que su celo no hallase aun el tiempo suficiente para consagrarse á la salvacion de las almas y al ministerio del púlpito; de modo que entre los deberes del coro, los universitarios y la cátedra del Espíritu Santo, Juan tenia empleados todos los momentos del dia. Aun cuando las bellas virtudes, que naturalmente brotaban de su corazon, no hubiesen ilustrado su nombre, hubiera bastado para la fama de Juan la elocuencia irresistible y tierna que desplegaba en sus sermones; pues todos los autores de aquella época convienen en reconocerle como otro de los oradores mas acreditados de su tiempo. A pesar de tan buenas calidades y de la rectitud que presidia en todos sus actos, tuvo aun que sostener ciertos debates con algunos doctores, relativos á los derechos de cancillería, que no dejaron de amargar algunos momentos de su vida. La historia nos dice, que habiendo conferido el grado de licenciado á D. Fernando, hijo del rey de Aragon, sin previo parecer de los examinadores, fué esto tan mal recibido, que dió orígen á varias contestaciones, que si bien al principio parecieron de poca monta, la pasion vino luego á darlas mayor cuerpo. Sin embargo, sus mismos adversarios no dejaban por esto de hacer justicia al mérito de Juan; y aun el mismo Papa dió de ello una prueba con motivo de la provision de la silla episcopal de Paris. El abate Fleury, de quien apuntamos este hecho, se expresa en estos términos: «Habiendo Estéban Tempier, obispo de Paris, fallecido el 3 de Setiembre de 1229, el Capítulo procedió á darle un sucesor en la persona de Eudo de S. Dionisio, acreditado doctor en teología, pero muy avanzado en edad. Como esta candidatura fué combatida por algunos canónigos, hubo varias apelaciones al Papa, como que obligaron á Eudo á pasar á Roma en defensa de su eleccion. Nicolao III examinó el asunto con el pulso é imparcialidad que requeria; y como leyese en el semblante y trémulas manos del obispo elegido su edad casi valetudinaria anuló la eleccion; de modo que el obispo de Paris no podia elegir peor abogado para su causa que su propia persona. Eudo juzgó prudente renunciar ántes de que se diera al fallo la publicacion debida. Su Santidad y los cardenales deseosos de cortar de un golpe las decisiones que de nuevo surgirian en el Capítulo de Paris con motivo de la nueva eleccion, pasaron luego á proveer sin reserva la vacante en Juan de Allen, mas conocido entónces por Juan de Orleans, penetrados todos de las grandes calidades que adornaban al agraciado. Pero el canciller de la iglesia de Paris, que nada deseaba ménos que esta promocion, se retiró secretamente al monasterio de Jacobinos de dicha ciudad, donde pidió el hábito y

pronunció sus votos en la vigilia de Pascua, 21 de Abril de 1280. Vestido, pues, de humildad suplicó entónces al Papa desviase aquel peso que queria imponer sobre sus débiles fuerzas, permitiéndole acabar sus tranquilos dias en el retiro; y como las palabras de Juan eran tan sentidas y su abnegacion tan tierna como ejemplar, admitióle la renuncia y eligió en su lugar á Renoldo de Homblieres.» Así lo expresa dicho historiador y con él Bernardo Guidonis y Guillermo de Nangis. Con alguna diferencia lo cuenta tambien Duboulay, pues dice que fué el Capítulo de Paris quien pretendió poner en manos de Juan el báculo pastoral; pero que preocupada la humildad de éste con tan insigne honor, retiróse apresuradamente al claustro. El canciller de Paris continuó en su soledad entregándose al estudio y á los deberes del apostolado. Abrasado del celo de la casa de Dios, todo su afan era instruir á los fieles y abrir sus ojos á las verdades de la fe. Por eso fueron tan grandes sus ejemplos de piedad, y por eso fué infatigable en la predicacion de la palabra divina. Los copiosos frutos que de ella recogia eran un constante y poderoso incentivo que le movia á redoblar sus esfuerzos y á no perdonar medio para obtener mayores triunfos. Hallábase en una dichosa senectud cuando la muerte vino á cortar el frágil hilo de sus dias el 1.° de Octubre de 1306. La biblioteca de S. Víctor de Paris conservaba una coleccion manuscrita de sus sermones con el nombre de Juan en cada uno de ellos; y aun cuando en su época no carecerian de mérito, hoy dia no serian de utilidad atendida su forma y el estado en que se encuentra la oratoria sagrada. Los defectos de estilo que en ellos se encuentran deben atribuirse mas bien á los amanuenses que al autor.—I. A.

JUAN DE HILDESHEIN, poblacion de Sajonia, sobre las márgenes de Innerste. Abrazó Juan el órden de Carmelitas por los años 1390. Debemos á sus estudios y á su constante laboriosidad una *Crónica* y una *Traslacion de tres Reyes*.

JUAN DE ROCHETAILLÉE, patriarca de Constantinopla. Fué sucesivamente obispo de Paris, arzobispo de Ruan y de Besançon, y despues cardenal de la córte romana. Floreció en el siglo XV. Fué natural de Rochetaillée, pequeño pueblo inmediato á Saona, y tuvo por padre á un pobre viñador. Despues de haber sido por algun tiempo niño de coro de la iglesia de S. Juan de Lion, pasó á Paris, donde hizo rápidos progresos en el estudio del derecho canónico y de la teología. Algunos biógrafos creen que recibió el grado de doctor en esta universidad, y asistió despues al concilio de Constancia en calidad de provisor de la curia eclesiástica de Ruan, de donde salió para ser promovido al episcopado y luego al patriarcado de Aquilea. Trasladado despues, por el papa Martino V, al obispado de Ginebra y de aquí al de Paris, fué últimamente elevado al arzobispado de Ruan. El mismo Pontífice desean-

do darle otra prueba de su aprecio, le nombró corrector de las cartas apostólicas, patriarca de Constantinopla y vice-canciller de su iglesia; y en 1426 le honró con la púrpura cardenalicia. Por este mismo tiempo, como si la fortuna se empeñase en derramar sobre Juan todos sus dones, el clero de Besançon le nombró arzobispo de aquella iglesia. Cuando Eugenio IV subió al trono pontificio continuó depositando en él la misma confianza que sus predecesores, nombrándole su legado cerca de la córte de Francia. Este cardenal murió en Bolonia de regreso de su mision el año 1436, ó segun otros en 1437. Su cadáver fué trasladado á Lion, donde es fama que descansan todavía sus restos.—Algunos autores poco versados en la historia han confundido á este prelado con un religioso franciscano de Aurillac, en Auvernia, llamado como él Juan de Rochetaillée ó Rochetaillade, sin atender que el Cardenal murió en 1436 ó 37, y que el otro vivia aun en 1350; y que las opiniones que éste profesaba no eran las mas propias para captarse las distinciones de que fué objeto el Cardenal arzobispo de Ruan. En efecto, el religioso franciscano predicaba contra los papas y príncipes de su tiempo, y se preciaba de leer en el destino los sucesos venideros, prediciendo cosas bastante raras sobre la venida de dos Anti-cristos, la de un ángel para la reforma de la Iglesia, y el tiempo que debia durar la guerra que dividia á los ingleses y franceses. Para dar á sus sueños mayor peso, compuso dos libros, segun asegura haberlos visto el continuador de la *Crónica* de Mangis, titulados: el primero *Ostensor* y el segundo *Vademecum in tribulatione*. El papa Clemente VI le prohibió continuar publicando sus delirios; pero como se mostrase desobediente á las órdenes de Su Santidad, el soberano pontífice Inocencio VI mandó encerrarle en una prision. Al cabo de algun tiempo Urbano V le devolvió la libertad; pero no por eso se corrigió de su manía. Vignier quiere suponer que este monje impostor es el mismo que Enrique de Hertfort, llamado Heibale, que equivale á hablador. Tritemio habla en términos muy lisonjeros del talento del cardenal Juan de Rochetaillée.—T.

JUAN, arcediano de Gnesne. Escritor del siglo XIV. Compuso una historia de Polonia con el título de: *Brevior chronica Cracoviæ*, Leipzig, 1730. (*Coleccion* de Sommersberg, tomo II, en fólio). Los biógrafos ignoran la historia de su juventud, y aun el apellido de su familia. Su aparicion en la república de las letras data de los últimos años del reinado de Casimiro *el Grande*, quien despues de haberle elegido vice-canciller del reino, le honró con su particular amistad. Despues de la muerte de este príncipe, Juan vivió hasta principios del siglo XV alejado de los negocios públicos, gozando privadamente de la consideracion de los ciudadanos, y consagrando todos sus momentos de ocio á la redaccion de su *Historia*. Mas sabio que los que le habian precedido en esta empresa, ha sabido hacerse superior á las preocu-

paciones, y ha descartado de su obra las fábulas con que los antiguos analistas polacos han desfigurado las primeras páginas de su historia. Su trabajo no parece concluido con respecto á los tiempos de Casimiro, y puede ser considerado como una reunion de materiales que habia allegado para ponerlos en órden. Sin embargo, esta historia nos ha conservado pormenores interesantísimos sobre los últimos años de aquel Monarca, de cuya compañía no se separó un instante, hasta que una larga y penosa enfermedad le hubo derribado al sepulcro. La obra de este autor es sobre todo preciosa cuando llega al reinado de Luis de Hungría. Los disturbios que agitaron á la Polonia durante el reinado de este príncipe y que fueron sucediéndose hasta la coronacion de Wladislao Jagellon prestan abundante y florido campo á la concienzuda pluma de este historiador. Extraño á las afecciones de partido, expone los hechos ocurridos en su tiempo con un candor y una claridad, que cautivan desde el momento la confianza de sus lectores. Su obra termina en 1399; y no puede negarse que es una de las mas importantes para la historia de Polonia durante el siglo XIV. Al hablar de los cortesanos que rodeaban á la reina Isabel, hace mencion de la muerte de Kurnich, obispo de Posen, harto célebre desgraciadamente por el desarreglo de sus costumbres y por el modo como llegó á la cumbre del favor. Este prelado fué víctima de sus desórdenes. El autor al referir las causas que le precipitaron al sepulcro habla de una enfermedad vergonzosa, que probaria su existencia ya en 1381, época en que murió este prelado, y de consiguiente un siglo anterior al descubrimiento de la América.—E.

JUAN, monje de la abadía de Cumbres Altas. Es autor de un antiguo romance titulado: *Historia calumniæ noversalis quæ* SEPTEM SAPIENTIUM DICITUR, Ambéres, 1490, en 4.°: publicóse una tradicion en frances, Génova, 1492, en fól. Obra muy rara pero poco análoga al carácter que adornaba al autor. Boccacio ha imitado muchos de sus cuentos; y la fábula de Erasto ha sido sacada de sus páginas. El presidente Franchet cree, que el poeta Heber la tradujo en versos franceses por los años 1220. Se encuentra tambien en la biblioteca real de Francia y en la de Auet. Se atribuye al mismo autor otra obra titulada: *El burlado en la córte*, en verso y prosa, Viena, 1484, en fólio; obra muy rara. Sin embargo, otros la atribuyen con mas verosimilitud á Renato, rey de Sicilia.—A.

JUAN DE RAGUSA. Nació en esta ciudad, probablemente á últimos del siglo XIV. Abrazó la regla de Sto. Domingo, y despues de haber dado brillantes pruebas de talento en el estudio de las letras divinas y humanas, graduóse de doctor en la Sorbona. Posteriormente fué presidente del concilio de Basilea; honor debido á su indisputable mérito y á sus extensos y profundos conocimientos. Fué deputado varias veces á la córte del emperador de Cons-

tantinopla para promover la tan suspirada reunion de los griegos á la Iglesia latina. Despues gobernó la iglesia de Árgos, con todo el celo y acierto que eran de esperar de su grande piedad y sabiduría; muriendo en el desempeño de sus deberes pontificales hácia el año 1450. Tenemos de él: 1.°: un *Discurso* pronunciado en el concilio de Basilea, y que se halla en la historia de esta asamblea. 2.°: *Actas de su legacion en Constantinopla*. 3.°: Una *Relacion* de su viaje al Oriente inserta en *Leon Allatius*.—T.

JUAN DE HAGEN, sabio cartujo, que murió en olor de santidad en 1475. Vistió el hábito de su Órden en Erfort á los veinte y cinco años, viviendo en la religion hasta los sesenta de su edad. Sus obras versan sobre diferentes objetos de piedad. Aunque muchas en número, creemos que todas han quedado inéditas.

JUAN, religioso carmelita, natural de Cataluña. Su extraordinario mérito y acrisolada virtud le elevaron al generalato de la Órden. Tenemos de él; 1.°: *De bello militantis Ecclesiæ*. 2.°: *In libros sententiarum*.

JUAN (Fr. Felipe de San). Nació en Cataluña y profesó la religion carmelitana. Aventajado en las letras divinas y humanas, supo reunir á la fama de sabio los títulos de piadoso y consumado en la virtud. Entre las varias obras que escribió, y que se conservaban manuscritas en el convento de Vich, existian las siguientes: 1.°: *De theorematibus theologiæ moralis*, un tomo, en 8.°. 2.°: *Perpendiculum mysticum hominis, et vivæ interiores*, un tomo, en 4.°. *Quarumdam difficultatum ad theologiam attinentium expositiones*, un tomo, en 8.°. Véase la biblioteca carmelitana de religiosos descalzos, pág. 337.—A.

JUAN DE ANANIE Ó DE AGNANI, arcediano de Bolonia. Despues de haber sobresalido entre sus compañeros por su talento y asidua aplicacion, fué nombrado profesor de derecho canónico, en cuya enseñanza mereció los elogios de los sabios del siglo XV: época en que vivia este arcediano. Á sus conocimientos poco comunes reunia un corazon bondadoso y tierno, que se complacia en practicar la virtud y en derramar abundantemente la caridad evangélica. Falleció en 1451, despues de haber dejado al pueblo dos obras muy apreciadas. Estas son: *Comentarios sobre las decretales* y un tomo de *Consultaciones*. Belarmino, Bumaldi y otros autores le tributan los mas cumplidos elogios.—E.

JUAN MIGUEL, natural de Venecia y cardenal. Fué patriarca de los latinos por los años 1485.

JUAN DE BENITO. Nació de una familia antigua y noble; y aun cuando fué educado en las comodidades del lujo y las riquezas, apartóse de esta senda desde que la razon empezó á guiar sus pasos. Naturalmente inclinado á la caridad, nunca se creia mas dichoso que cuando podia socorrer á los pobres; y sentia un placer indescribible si se privaba de algun objeto apreciado

para darlo al desvalido. Estas hermosas calidades iban adornadas de un espíritu casto y de una humildad tan rara como meritoria entre las personas de elevada alcurnia. La nobleza y la gloria de su familia, dice un autor, los inmensos bienes que debia heredar, el número y calidad de sus amigos y especialmente los dones con que la naturaleza le habia favorecido, parecia que todo esto debia conspirar en perjuicio de la inocencia de Juan y retenerle en los lazos del siglo. Mas este fiel discípulo de Jesucristo, siguiendo únicamente las inspiraciones de su corazon, supo sacrificar todo este cúmulo de bienes á la salvacion de su alma. Ganoso de trabajar constantemente en ella, abrazó el instituto de Padres predicadores en el convento de la ciudad de Venecia, donde se propuso imitar al Santo patriarca, observando exactamente todos los preceptos de la regla. Sus hermanos admiraron desde luego en él un deseo ardiente de penitencia y oracion, un amor tierno hácia Dios y un celo inextinguible por la salud de las almas. En el silencio de su celda cobraban nuevo ardor esos piadosos sentimientos, sostenidos con el elocuente ejemplo de Juan Domingo de Florencia, despues cardenal arzobispo de Ragusa, su particular amigo y su modelo. Habiendo revelado Juan disposiciones poco comunes para la predicacion, sus superiores abrieron este campo á su celo y su talento; y Dios que se complacia en alentar los esfuerzos de su siervo, coronaba con extraordinarios frutos los trabajos apostólicos de Juan. Bastante necesidad tenian entónces los fieles de un apóstol como el amigo del cardenal de Ragusa: turbada su conciencia con el cisma; amilanado su espíritu con los horrores de la peste, la palabra inspirada de un nuncio del Señor era para ellos un puerto de paz y de refugio; y Juan que sabia derramar el bálsamo del consuelo en todos los corazones, veíase aclamado por los fieles como un ángel tutelar. Infatigable en su santo ministerio, nuestro ilustre dominico no descansaba dia y noche: desde la cátedra del Espíritu Santo corria presuroso á la cabecera del enfermo, consagrándose al bien del prójimo con aquel desinterés y con aquella tierna caridad, que solo sabe inspirar en sus hijos la Religion cristiana. Con justa razon era, pues, considerado Juan como uno de los mas hermosos ornamentos de su patria y de su Órden, y el apoyo mas firme de la naciente reforma. La reputacion que habia adquirido y que iba en aumento cada dia, impulsaron al papa Bonifacio IX en el año 1400 á elevarle al patriarcado de Grada, vacante á la sazon por haber sido trasladado Pedro Alejandro Ameli á la silla de Alejandría: y consideraba Su Santidad tan necesaria la presencia de Juan en aquella silla patriarcal, que le mandó se trasladase á ella sin demora. Pero el siervo de Dios, á quien no arredraban las fatigas ni sentia menguar el ardor de su celo con los trabajos, tembló ante el peso de tan elevada dignidad y no pudo resolverse á aceptarla. Este rasgo de modestia no sorprendió al Papa: sabia cuán sublime era la

humildad de Juan, y habia ya previsto que solo con el mandato se resignaria á admitir un honor que hubiera sido ambicionado por muchos otros. Por lo mismo expidió una bula en 11 de Agosto de 1400 en términos decisivos y obligatorios. En estas cartas apostólicas aparecen los plausibles motivos que Su Santidad tenia para confiar los intereses de Iglesia tan importante al cuidado del P. Juan; campeando en ellas los mayores elogios de la doctrina, prudencia y sabiduría del agraciado. Á pesar de todo esto Su Santidad se engañó, porqué Juan, sin traspasar los debidos límites del respeto y de la obediencia, evitó llenar aquellas funciones manifestando reiteradas veces al Papa, y con tan sincera expresion, su incapacidad, que al fin Bonifacio IX se dejó vencer. Los amigos de Juan contribuyeron tambien á esta resolucion. Inmediatos al Papa, pudieron pintarle con toda viveza el pesar que afligiria el alma de Juan si debia cargar sobre sus espaldas el peso del patriarcado; su ánimo timorato hallando en todo motivos de temor y de desconfianza en el acierto; y la diócesis presenciando el espectáculo de un pastor sumamente celoso y apto, pero tambien excesivamente tímido y receloso. Á ejemplo de aquellos santos varones de los primeros siglos de la Iglesia, que huian de la gloria como de su mayor enemigo, Juan se roba á sus amigos y va á buscar en el fondo de la soledad un asilo ignorado. Mas no fué éste tan oculto que la fina amistad de Juan Domingo de Florencia no lo descubriese. Hasta allí, pues, hizo llegar una de sus cartas, en la que elogiaba con los colores mas vivos sus sentimientos de humildad y modestia; pero al paso que no reprueba su fuga le dice: «¿Qué haces Juan en el fondo de los bosques y en la oscuridad de las cuevas? ¿Temes acáso ménos la ferocidad de los huéspedes del monte que la compañía de los hombres y la obligacion de mandarlos? Si has huido del esplendor de la dignidad como lo hicieron los Martinos, los Ambrosios y los Gregorios, haz tambien cual ellos dejándote inducir santamente, puesto que Dios así lo quiere. De lo contrario teme esa desobediencia á la voluntad del Señor.» Estas amistosas quejas no pudieron alterar la terminante resolucion de Juan; y solo despues de haber Su Santidad elegido un nuevo patriarca, salió de su retiro para emprender otra vez sus ordinarios ejercicios de piedad. Juan continuó con el mismo fervor la carrera de sus predicaciones. Siempre activo, siempre celoso, su vida era un espejo sin mancha que irradiaba la hermosura de todas las virtudes. En esta santa disposicion le encontró la muerte, si bien los autores de su Órden no han conservado la época ni el lugar en que falleció.—I. A.

JUAN DE LORENA, cardenal, hijo de Renato II, duque de Lorena. Nació en el año 1498 y fué arzobispo de Reims, de Lion, y de Narbona; obispo de Metz, de Toul, Verdun, Turena, Albi, Valencia y de Luzon; abad de Gorza, Cluni, Fecamp, Marmoutiers etc. Prescindiendo del mérito que podia

tener Juan, tantos beneficios acumulados en su persona probarian ya una proteccion adquirida con la influencia de la cuna, sino hubiese otra prueba mas concluyente y no existiese su nombramiento de coadjutor de su tio Enrique de Lorena, obispo de Metz, cuando solo contaba la edad de cuatro años: si bien en las mismas bulas no se le permitia el desempeño de su cargo sino despues de haber llegado á la edad de veinte años. El papa Leon X le creó cardenal con el título de S. Onofre en 1518. Su casa fué siempre el asilo de la virtud y de las letras; y su esplendidez, que rayaba en profusion, ha hecho su nombre muy célebre entre los sabios y los escritores. Falleció en 1550.—E.

JUAN DE ORLEANS, llamado cardenal de Longueville. Fué arzobispo de Tolosa y obispo de Orleans, y nació en 1484. Llamábanse sus padres Francisco, conde de Dunois, duque de Longueville, é Inés, hija de Luis, duque de Saboya. El duque de Orleans, que subió despues al trono de Francia con el nombre de Luis XII, cuidó de su instruccion haciéndole educar á sus expensas y posteriormente le dió la abadía de Bec. En 1502 Juan obtuvo mediante la intercesion del rey, su protector, el arzobispado de Tolosa: y conociendo el Monarca las eminentes circunstancias que resplandecian en su favorecido, confióle misiones muy importantes. El buen éxito con que supo coronarlas le valió el afecto de Francisco I, quien obtuvo del papa Clemente VII el capelo para Juan. Investido de la púrpura romana en 1533, Juan no tuvo la dicha de disfrutar mucho tiempo de este honor; porqué murió en Tarascon el mismo año, en ocasion en que iba á recibir á Su Santidad, que pasaba á Francia para unir á su sobrina Catalina de Médicis con Enrique de Orleans, segundo rey de este nombre.—T.

JUAN DE GORAM, llamado así porqué habia nacido en este pueblo, en Holanda. Nació á últimos del siglo XVI, y si bien fué educado en las erróneas crencias del protestantismo, Dios abriéndole los ojos á la luz de la fe, le hizo entrar en el seno de la Iglesia, donde defendió con el mayor celo al catolicismo. Murió en Bois-le-duc en 1628, dejando escritos varios *Tratados*; tales como una *Explicacion mística de los cantares etc.*—E.

JUAN DE KIKELLEW, arcediano de la ciudad de este nombre, y vicario general del obispo de Estrigonia. Tenemos de este autor una *Vida de Luis, rey de Hungría* que Turocius ha insertado en su *Crónica* de este reino.

JUAN, natural de Italia y religioso de Cluni. Ha escrito la *Vida* de su abad S. Odilon, segun indica Surio en 18 de Noviembre.

JUAN, lector. Compuso en Roma una *Historia de Constantino el Grande*.

JUAN, sacerdote de Nicomedia. Debemos á su pluma la *Vida* de S. Basilio, obispo de Amasea, citada con frecuencia por Simeon Metafraste, Surio y los Bolandistas.

JUAN DE CREMONA, sacerdote italiano. Escribió una *Crónica*. — JUAN DE CREMONA, religioso agustino, con quien no debe confundirse el precedente; pues ademas de pertenecer á una Órden distinta, escribió una *Historia Eclesiástica*.

JUAN DE PORTUGAL, hijo de Alfonso, ilustre descendiente de la casa de Braganza, que ha venido ocupando el trono de aquel reino desde el levantamiento de los portugueses en favor de su independencia. Juan nació en Évora por los años 1537, época en que el emperador Cárlos V disgustado del trono y de sus grandezas depuso la corona, abdicando el Imperio en favor de su hermano D. Fernando I, y renunciando en su hijo D. Felipe II la monarquía de España. El príncipe, cuya vida vamos á describir sucintamente, hubiera podido algun dia empuñar el cetro; si el ejemplo del emperador Cárlos V no hubiese sido á sus ojos una leccion severa y elocuente de los que cifran toda su felicidad en la ambicion de mando y honores. Desde jóven la voz de su corazon le fué ya apartando de esa senda seductora para atraerle á la verdadera grandeza del cristianismo. Fiel guardador de la pureza de sus costumbres, llegó á la edad de diez y seis años sin que el vendaval del siglo hubiese marchitado las santas creencias que bebió Juan desde el albor de la cuna. Así, pues, cuando tomó en esta época el hábito de Sto. Domingo llevó al convento de Évora un tesoro de virtud, que no le abandonó un momento en todos los instantes de su vida. Constante en su vocacion, las austeridades de la regla y las privaciones del noviciado no hicieron mas que encender con mayor fervor su alma entusiasta. Despues de haber perfeccionado sus estudios en la universidad de Salamanca, concediendo á la oracion y á la práctica de la virtud todos los momentos que sus deberes escolásticos le dejaban libres, recibió el grado de doctor en teología, enseñando esta ciencia con lucimiento y grande reputacion en las universidades de España y Portugal. Como sus talentos no se limitaban á las ciencias especulativas, dió tambien honoríficas muestras de sus dotes para la cátedra del Espíritu Santo. Predicaba con uncion y copia de doctrina; y sin ser un orador sublime, no ignoraba el arte de atraer los corazones y el modo de hacer comprensibles al pueblo las grandes verdades de la Religion cristiana. Con una diccion fácil y una natural viveza en las imágenes, alcanzaba que sus sermones fuesen escuchados con gusto, y que la uncion que derramaban sus labios sirviese de edificacion á todo el numeroso auditorio. La córte de Castilla quiso tambien oir de Juan la palabra divina. Su ilustre cuna y el augusto carácter que representaba, le daban derecho de hablar la verdad desnuda á los reyes: pues harto debia conocer, quien habia nacido bajo la sombra de un régio dosel, cuánta necesidad tienen los monarcas de saberla. Con libertad santa levantó Juan el velo que ocultaba al Soberano los males de los desgraciados pueblos; y remontándose

al origen de su infelicidad, halló mucho que censurar en la conducta de los cortesanos. El P. Juan corroboraba las máximas de amor y fraternidad que se desprendian de sus labios con actos de entrañable caridad. Su corazon bondadoso y compasivo le concilió de este modo, no solo el aprecio de los grandes, sino la estima y veneracion de todo el pueblo. Este ascendiente y el crédito de su nacimiento eran las poderosas armas de que se valia para reducir á los díscolos, conciliar las enemistades, terminar las cuestiones y sembrar la paz. Este religioso era de todas las clases; así del opulento magnate, como del infeliz pordiosero: para todos tenia palabras de cariño y de fraternal amistad: si sus consejos servian de suave bálsamo al desolado corazon del rico, una limosna salida de su mano caritativa devolvia la alegría á toda una familia desgraciada. En todas las ciudades donde ejercia su ministerio era aclamado como padre comun de los pobres y amparo de los afligidos. La viuda, el huérfano acudian á él, y nunca en vano; porqué nunca falta la Providencia en quien como Juan todo lo espera de su inmensa misericordia. Al paso que el Señor multiplicaba en Juan los dones de su gracia, concedia á su alma aquella invulnerable tranquilidad, superior á las ofensas y al venenoso dardo de la injuria. Así le vemos en la historia tan humilde y modesto que nunca el enojo turbó su semblante, ni calumnia alguna fué bastante para obligarle á odiar á su enemigo. Poseido de su ministerio, su nombre y su reputacion eran nada, cuando se trataba de escudar á la inocencia contra la persecucion del poderoso, ó de poner coto á la impiedad por alta que se asentase. La veneracion que todos le tributaban aumentaba cada dia en vista de las grandes conversiones que obraba, tanto con su ejemplo como con su palabra poderosa. Su hermano D. Luís y su esposa D.ª Juana de Castro de Mendoza deseosos de practicar la virtud guiados por las inspiraciones del siervo de Dios, reformaron el opulento tren de su casa, invirtiendo las crecidas sumas, que gastaban en lo que el mundo llama necesidades de la gerarquía, en aliviar á los pobres, consolar á los huérfanos y en socorrer á los enfermos. No contentos aun ámbos esposos con hacer de sus rentas un empleo tan útil, todavía vendieron una parte de sus bienes para fundar y dotar ricamente un monasterio de religiosas de Sto Domingo en Lisboa, consagrándose ellos mismos al servicio del Señor; pues miéntras D. Luís recibia el hábito de Padres predicadores en el convento de S. Pablo de Almeida (1612), su tierna esposa y sus dos hijas pronunciaban los votos en el nuevo monasterio que acababan de fundar con el nombre del Santo Sacramento. El P. Juan, que puede considerarse como la mano oculta que levantó este santuario, puesto que á él se debió la conversion de su familia, fué el director de aquella reunion de vírgenes, y el que hizo florecer en tan sagrado recinto el espíritu de fervor y santidad. Bajo su impulso poblárense aquellos claustros de esposas

consagradas al Señor, promoviéndose entre ellas una santa competencia para adelantar en el camino de la perfeccion. Y á fin de estimular mas á estas almas castas en su piadosa rivalidad, el director del Santo Sacramento compuso varios tratados de piedad á propósito para su estado, tales fueron: el libro de la *Doctrina cristiana*; el que lleva por título, *El Cristiano interior;* y otro, en el cual trazó el cuadro mas hermoso de la vida religiosa, tomando por tipo las excelsas virtudes de la Vírgen Santísima. Estos opúsculos que han quedado inéditos, se conservaban originales en el monasterio del Santo Sacramento. Tan útiles trabajos no impedian al P. Juan consagrarse á otros mayores y de un campo mas vasto. Al mismo tiempo que gobernaba aquella familia de vírgenes é instruia su espíritu con escritos llenos de piedad, se ocupaba en la redaccion de una vasta obra de teología, titulada: Del *Espíritu Santo*, ó *De la gracia increada y de la gracia creada*, dos tomos en fólio, de los cuales el primero que comprende mas de mil cuatrocientas páginas, vió la luz pública en la ciudad de Coimbra. Hallándose vacante á la sazon el obispado de Viseo, sufragáneo del arzobispado de Braga, el rey Felipe IV quiso galardonar las virtudes del P. Juan promoviéndole á aquella silla: promocion que fué muy bien recibida en Roma, y para la cual el papa Urbano VIII expidió las bulas necesarias. Es sensible que se haya perdido entre la confusion de los tiempos la vida que de este prelado escribió su secretario Pedro de *Povolide*. Ella nos hubiera retratado al vivo las grandes acciones de este pastor de la Iglesia, sus heróicas virtudes y su caridad inmensa; puesto que sin esta obra sabemos por Cardoso, que fué brillante modelo de prelados y un padre bondadoso de todos los pobres. La felicidad de la iglesia de Viseo, dice un autor de la Órden, hubiera excitado una noble envidia en las diócesis inmediatas, si la administracion del P. Juan se hubiese prolongado por algun tiempo. La reunion de tantas calidades, sus bellos sentimientos, la piedad que respiraban sus acciones y el celo por la causa del Señor, hubieran acabado por convertir á su diócesis en fecundo semillero de virtudes, si la muerte no hubiese venido á cortar el hilo de sus dias en 26 de Febrero de 1629. Su memoria quedó grabada en el corazon de sus diocesanos, y las lágrimas del pobre mezcladas con las bendiciones de todo el pueblo le acompañaron mas allá de la tumba. En las actas del Capítulo general que la Órden celebró en Roma pocos meses despues de la muerte del P. Juan, se hace mencion de este prelado como uno de los personajes que murieron en olor de santidad.—M.

JUAN (Fr. Baltasar de San). Nació en Portugal y abrazó el instituto de Padres predicadores en aquel reino. Dió á la estampa, no sabemos si en su lengua nativa ó en la latina, la siguiente obra: *Vida de S. Egidio de Santaren de la Órden dominicana*. Floreció en el año 1500, pero se ignora el de su muerte.—T.

JUAN Roca (Fr. Baltasar) religioso del Órden de predicadores: profesó en la ciudad de Valencia, y en ella publicó las dos obras siguientes: 1.ª: *Vida de S. Luis Beltran*, 1608, en 8.°. 2.ª: *Sumario de la devocion y cofradia del Rosario y del Nombre de Jesus*, 1596, en 8.°.—T.

JUAN Bautista (Fr. Elías de San). Nació en Nueva España (Méjico) y vistió el hábito de carmelita en los conventos que la Órden tenia en aquel reino. Dejó escritas las siguientes obras: *Explicacion de la Bula de la Cruzada.—Catecismo.—Exámen de conciencia en diálogo.*—A.

JUAN (D. Honorato) ilustre varon de la ciudad del Cid, colmado de elogios por escritores muy autorizados. Nació en dicha ciudad en la parroquia de S. Nicolas, obispo, y S. Pedro mártir, el dia 14 de Enero del año 1507. Llamábanse sus padres D. Gaspar Juan, (titulado lugar teniente general de la órden de Montesa por equivocacion de Ximeno, segun afirma Fuster), y D.ª Leonor de Escrivá, ámbos de esclarecido linage. Desde niño descubrió ya Juan un talento claro y elevado y una aplicacion poco comun. Con estas dotes hizo rápidos progresos en las ciencias, y deseoso de perfeccionarse mas en ellas abandonó la lujosa comodidad de la casa paterna para recorrer varias universidades extranjeras hasta llegar á Flándes. Fijó su permanencia en Lovaina; y bajo la direccion del erudito Diego Gracian hizo en esta ciudad tan rápidos progresos, que salió hábil helenista, profundo filósofo, sabio matemático y muy versado en la jurisprudencia, historia, poesía y otras artes. Estos variados conocimientos resplandecian con mas brillo en D. Honorato, con la dulzura de su carácter, su amena y franca conversacion y su prudencia en el consejo. Los cardenales Reynaldo Polo y Jacobo Sadoleto, varones eminentes tanto por su elevada dignidad, como por su ciencia y virtud, hicieron singular aprecio de su amistad. El emperador Cárlos V le nombró su consejero y gentil-hombre, y acompañó al Monarca en muchas expediciones uniendo la prudencia del sabio á la valentía del soldado, y distinguiéndose especialmente en la memorable cuanto desgraciada expedicion de Argel del año 1541. De regreso á la córte contribuyó con sus luces á formar la instruccion del príncipe D. Felipe, quien quedó tan reconocido al celo de su preceptor, que le concedió en 1547 la escribanía civil y criminal de la ciudad de Alicante como se vé en sus *Elogios*. Al siguiente año Su Alteza se embarcó para Flándes, y entre las personas ilustres que tuvieron la honra de acompañar al Príncipe se contaba tambien D. Honorato. Cada dia iba en aumento la fama de su sabiduría, reconocida y dignamente aplaudida por cuantos en España se interesaban por el esplendor de las letras; y el príncipe Felipe que se hallaba en el caso de conocer concienzudamente el profundo saber de Don Honorato, le dió una prueba de su confianza escogiéndole para preceptor de su hijo D. Cárlos. Desempeñó el maestro este cargo á satisfaccion de D. Fe-

lipe y del augusto pupilo, cuya instruccion se le habia confiado, mereciendo que el cronista del monarca D. Juan Paes de Castro dijese de él estas honoríficas palabras: *Nunca hombre de tales prendas estuvo en su cargo, despues que hay reyes en España.* Y cierto que no tuvo parte la lisonja en estos extraordinarios elogios, si se atiende al genio violento del jóven Príncipe y á la prudencia con que el profesor tuvo que luchar y combatir los errores que con pérfida astucia queria insinuar en el ánimo incauto del pupilo el maestro D Agustin Cazalla, condenado á las llamas en Valladolid en presencia del mismo Príncipe en el año 1559. Hasta aquí D. Honorato habia seguido rápidamente una carrera llena de gloria y aplausos, pero esta gloria era mundana y estos aplausos los prodigaba el comun del vulgo. Su corazon conociendo la vaciedad de estas pompas, se inclinó á una fama mas útil y sólida aunque ménos brillante: y esta fama es la que la religion concede á los varones virtuosos y santos en sus costumbres. La piedad cristiana y el retiro tuvieron tan poderosos atractivos para D. Honorato, que se alejó de la córte á fin de abrazar el ministerio sacerdotal con toda la efusion de su alma. La continua lectura de los Santos Padres y de las letras sagradas le hizo luego tan profundo teólogo, como era consumado humanista. Si su talento se vió premiado en la carrera literaria con el aprecio del Monarca, su virtud se vió tambien recompensada en el sacerdocio con la mitra de Osma, para cuya diócesis le presentó á S. S. el rey D. Felipe II. Ageno á la ambicion nunca hubiera aspirado á esta dignidad ni tampoco admitídola, si la consideracion de pasar por desagradecido no le hubiese inclinado en 1564 á trasladarse á Osma y tomar posesion de la sede vacante. El celo que desplegó en su sagrado ministerio correspondió plenamente al concepto que de él se tenia. Infatigable en procurar la salvacion de sus ovejas, no perdonaba medio para regenerar las costumbres é infiltrar en todos los corazones el gérmen de la moral evangélica. Conociendo que los párrocos son los pastores que mas deben vigilar por la salvacion de su grey, estimulaba su piadoso celo con pastorales y con el ejemplo de sus actos religiosos. Publicó en el mismo año de su episcopado un breve *Catecismo* de la doctrina cristiana para mas abundante pasto de los fieles. Asistió al concilio provincial de Toledo, celebrado en 1565 para poner en observancia cuanto acababa de prescribir el concilio Tridentino, relativo á la reforma de las costumbres y restauracion de la antigua disciplina. El Príncipe deseaba tenerle á su lado, y al efecto obtuvo de Su Santidad un breve de 13 de Marzo de 1566, en el cual concedia al obispo de Osma que compartiese su residencia entre la córte y su diócesis; mas la salud quebrantada del prelado no permitió usar de este privilegio, y debió éste contentarse con escribir á S. A. varias máximas dignas de la instruccion de un monarca. Samper le llama *Lámpara lucidísima de todas las ciencias; gloria de nuestra nacion y*

corona de la mas alta política de este siglo. Murió en la ciudad de Osma el 30 de Julio de 1566, á los cincuenta y nueve años de su edad y el segundo de su pontificado. Sus restos descansan en la capilla del Sto. Crucifijo, y sobre la losa de su sepulcro se lee esta inscripcion.

AQUÍ ESTÁ DEPOSITADO EL MUY ILUSTE Y REVERENDÍSIMO
SEÑOR D. HONORATO JUAN, OBISPO DE OSMA, MAESTRO
DEL SERENÍSIMO SEÑOR D. CÁRLOS, PRÍNCIPE DE LAS
ESPAÑAS. FALLECIÓ Á 30 DE JULIO DE 1566. AÑOS.
RELICTURO SATIS.

Nicolas Antonio en su Biblioteca Nueva se lamenta de que un varon tan erudito y sabio y tan apreciado de todos sus contemporáneos, no pueda ser contado entre los autores, por no haber podido hallar ninguno de sus escritos; pero Ximeno *Escritores del reino de Valencia* se complace en haber tenido la ocasion de sacar á luz algunos que, si bien cortos, sirven para formar concepto de la capacidad de este ilustre valenciano. Estos escritos son: 1.°: *Catechismus, sivè Manual Oxomense noviter excussum, diligentique cura emmendatum*, el Burgo de Osma, 1564, en 4.°, por Diego de Córdoba. Esta obra es muy elogiada por el P. Atanasio Kirquer. 2.°: *Abecedario* vertido en castellano de los vocablos lemosines oscuros que se hallan en las obras del célebre poeta valenciano D. Ausias March. Dió lugar á la composicion de este *Abecedario* el deseo de facilitar la inteligencia de aquel autor á los cortesanos que acudian á oir la lectura que de él hacia D. Honorato al príncipe D. Cárlos en los ratos de ocio. Rodriguez sospecha que es el mismo que corre al fin de las obras de Ausias, impresas en Barcelona por Claudio Bernat, 1560, en 8.°, con este título: *Taula y alphabet dels vocables scurs*. 3.°: Ocho *Cartas* escritas á Gerónimo Zurita, que se hallan en la obra de los *Progresos de la historia en el reino de Aragon*, del Doctor Diego José Domer, desde la página 431 hasta la 434. En ellas se vé la modestia del autor; su inteligencia en las antigüedades y la historia, y su honrado proceder en los sucesos que mediaron entre el príncipe D. Cárlos y su padre el rey D. Felipe. 4.°: Otra *Carta* dirigida al príncipe D. Cárlos, que se halla entre los *Elogios* que recogió su sobrino, y en la cual le da los avisos y máximas cristianas de que hemos hablado anteriormente. 5.°: *Discursos políticos*.—I. A.

JUAN DE LA CONCEPCION (El P.) reformador de los trinitarios descalzos de España. Nació en Almodovar, diócesis de Toledo, en el año 1561, y murió en olor de santidad en Córdoba el año 1613, despues de haber fundado diez y ocho conventos reformados, y edificádoles con el resplandor de sus virtudes.

JUAN DE JESUS MARÍA, religioso de la órden carmelitana descalza. Nació en Calaruega (diócesis de Osma) en el año 1564. Su mérito y sus virtudes fueron elevándole sucesivamente á todos los cargos de la Órden, y habiéndolos desempeñado con extraordinario celo y lustre de su religion, murió el 28 de Mayo de 1615, rico en virtudes y en recomendables títulos al aprecio de sus cofrades. Muchos Santos y sabios ilustres han hablado de él con grande encomio, entre los cuales se hallan S. Francisco de Sáles, Belarmino y Bossuet. Ha dejado escrita una obra titulada: *Disciplina claustralis*, Colonia, 1650, cuatro volúmenes en fólio. Este libro contiene algunos Comentarios sobre la Sagrada Escritura, y un número considerable de obras ascéticas.—E.

JUAN (Fr. Francisco de San) monje de S. Gerónimo; murió en España, pero se ignora el lugar de su patria. Redactó: *La vida de la santa virgen Eustoquia, compilada de la que de ella escribió S. Gerónimo*, Sevilla, 1610, en 4.°. Murió en esta ciudad en el mes de Octubre de 1650.—A.

JUAN (D. Fructuoso de San) de nacion portugués. Fué canónigo regular en el monasterio de Santas Cruces de Coimbra, y floreció así en virtud como en acrisolada piedad. Gozó fama de erudito en la lengua latina, habiendo cultivado la poética con mucho lucimiento. Los autores de su época le pintan como un varon que hizo honor á las letras humanas. Tenemos de él: 1.°: *De ritibus et Computo Eclesiastico tractatus*. 2.°: *Commentariorum in Rethoricam Ciceronis*. 3.°: *Commentariorum in Artem Poeticam Horatii*. 4.°: *Historiæ seu narrationis variarum rerum*. Murió en Coimbra en 23 de Junio de 1624.—I.

JUAN (D. Gaspar de S.) Nació en Portugal, tomó el hábito de canónigo regular en el monasterio de Santas Cruces de Coimbra, fué maestro de teología, y espiró en 25 de Febrero del año 1634, dejando inédita una obra titulada: *Commentarium super Threnos Hieremiæ* —T.

JUAN COZAR (Juan de San) presbítero. Solo sabemos de este eclesiástico español que escribió la siguiente obra: *Modo de rezar el rosario á Nuestra Señora*.

JUAN DE STO. TOMAS, célebre teólogo de Sto. Domingo y confesor del rey católico Felipe IV. Llamábase su padre Pedro Poinsot, noble aleman, natural de Viena, en Austria, y secretario del archiduque Alberto. Habiéndole los deberes de su cargo obligado á pasar á España, se casó en Lisboa con una dama ilustre, llamada D.ª María Garcis. De esta union, que el cielo colmó de todas las virtudes del matrimonio, nació Juan en aquella ciudad el 9 de Julio de 1589. Desde su tierna infancia descubrieron sus padres en él las mas bellas calidades. Sin el menor esfuerzo y como por instinto veian brotar en su corazon los sentimientos mas virtuosos, acompañados de una vivacidad de espíritu y de una solidez de ideas muy superiores á los tiernos arranques de su edad infantil. Con una aplicacion decidida al estudio y con sus naturales

disposiciones, fácil le fué á Juan adelantar en la carrera de las letras y conquistarse el justo aprecio de profesores y discípulos. Despues de haber estudiado humanidades y la filosofía en la universidad de Coimbra, dejando en ella el grato recuerdo de su saber y virtudes, recibióse de maestro en artes. Este acto, mas bien que una prueba de suficiencia, sirvió á Juan de ocasion para ostentar de un modo público y solemne hasta donde podian alcanzar los vuelos de su genio y la capacidad de su talento privilegiado. De vuelta su padre á Flándes, á donde le llamaban los servicios personales que debia prestar al noble Archiduque, debió Juan abandonar el teatro de sus triunfos literarios para trasladarse á la universidad de Lovaina, en la que le aguardaban nuevos laureles. Brillaba á la sazon en aquel centro literario por su elocuencia y sabiduría en la enseñanza teológica el ilustre P. Tomás Torres de la religion dominicana, obispo despues de Tucuman. Asistió Juan á sus sábias lecciones, y nació con este motivo una amistad tan íntima entre el maestro y su discípulo, que ni el tiempo ni la distancia pudieron destruir: y no nos admira esta union de sentimientos, si se atiende á la virtud de aquellos dos amigos de Dios, y á los adelantos con que Juan procuraba corresponder á los desvelos de su maestro. La ciencia teológica para el genio pensador y analítico de Juan, debia conducirle precisamente al retiro y á la meditacion. Dios y su criatura, la nada y la eternidad, el cielo y la tierra, todo contribuyó á encender en su alma el fuego de una caridad sin límites, y á descubrir los vanos goces en que el hombre se agita y martiriza. Resuelto, pues, á seguir las inspiraciones de su corazon, consagróse al servicio de los altares en la órden de Sto. Domingo. Torres, que admiraba cada dia mas y mas los rápidos progresos de Juan, le aconsejó pasase á Madrid, dándole cartas de recomendacion para el superior del convento de Ntra. Sra. de Atocha. Aquí fué donde nuestro jóven ilustre vistió el hábito de Sto. Domingo en 1616, á la edad de veinte y tres años. Traspasaríamos los límites que nos hemos impuesto en este artículo, si debiésemos seguir paso por paso á los historiadores en la descripcion de las virtudes religiosas que resplandecieron en Fr. Juan de Sto. Tomas. Bastará decir únicamente que habiendo tomado desde su entrada en la Órden por modelo al Doctor Angélico, supo seguir sus huellas con tanto fervor y constancia, que le atrajo la admiracion de todos sus cofrades. Despues de haber pronunciado los votos solemnes, volvió á emprender el curso de sus estudios; pero eran demasiado vastos sus conocimientos, su dialéctica demasiado certera, y su espíritu harto rico en virtudes y saber para que permaneciese por mas tiempo en la humilde esfera de estudiante. Los superiores le obligaron luego á pasar á la universidad de Alcalá para enseñar allí filosofía y teología. Sin embargo de que el abandono en que se hallaban las letras en aquella época no permitia extender al genio sus alas pode-

rosas, Juan supo elevarse á la mayor altura por su erudicion profunda, la justicia y precision de sus argumentos, la atractiva claridad de su doctrina, y sobre todo, por aquella modestia tan rara y hermosa que, resplandeciendo en su semblante, hacia aun mas amable la ciencia que sus labios derramaban. Con la adquisicion de un profesor tan distinguido, la universidad de Salamanca cobró nuevo brillo, y su reputacion científica frisó con las mas célebres de España. Sin embargo de que el genio de Juan abarcaba una ancha esfera, tan humilde como sabio sujetó la independencia de su raciocinio á los límites que prescriben las Sagradas Escrituras, la tradicion y las decisiones de la Iglesia, desechando resueltamente las opiniones de espíritus inquietos y novadores, que empezaban ya á estar en boga. Auxiliado de una diccion fácil y de un talento claro y despejado, las verdades de la Religion cristiana, sus dogmas y sus reglas morales recibian con sus explicaciones nuevo brillo y una hermosura que al paso que cautivaba, ponia en evidencia á sus discípulos pasajes muy oscuros de la ciencia teológica; y este privilegio de Juan se vé todavía impreso en los sabios escritos que dejó, de los cuales haremos la mencion debida. Tal era la reputacion que gozaba entre sus cofrades y el aprecio que hacian de sus *Comentarios* sobre los escritos de Sto. Tomas, que le consideraban como uno de aquellos genios privilegiados que habian sabido penetrar con mas acierto su sistema, aplicando felizmente sus principios y explicando con solidez y claridad todas las cuestiones. « Tanta y tan grande era la fama, dice uno de sus biógrafos, de este célebre profesor, que no solo su cátedra era la mas concurrida, sino tambien sus opiniones mas generalmente seguidas; sin embargo de resplandecer entónces por su doctrina el famoso Pedro de Tapia, religioso de su Órden y últimamente obispo de Segovia. » Treinta años de constante profesorado habian hecho de Juan el oráculo de las escuelas de Alcalá. Su cátedra habia dado á la piedad y á las ciencias un número infinito de hijos, honor de su patria y orgullo del maestro. Por ellos sabemos que en esas lizas literarias, donde el afan de vencer y el temor de ser vencido no sirven mas que para agitar la envidia de las almas mezquinas, era siempre Juan de Sto. Tomas el mas humilde, el que ménos fiaba en la autoridad de su palabra. Poseyendo el arte de conciliar la fe con la razon, y manejando como hábil dialecto el raciocinio y la argumentacion, salia siempre vencedor, no de la verdad, porqué ella manaba siempre de sus labios, sino de las sutilezas escolásticas que el vano espíritu de disputa promovia. Como el amor á lo justo y á la ciencia era el único norte que le guiaba, desechó con modestia cuantos empleos honoríficos la Órden le ofreció; y fácil le hubiera sido ascender á las dignidades eclesiásticas mas elevadas, si el estudio, la oracion y el retiro, á que le veian constantemente consagrado, no hubiesen contenido los deseos de la prelacía española. Sin em-

bargo, aun que no le veamos brillar en el pontificado, no dejaron por esto de ser muy útiles su vasta doctrina y sus santos consejos al esplendor de la Iglesia; pues los obispos y otras personas notables de la gerarquía eclesiástica acudian á menudo á consultarle las cuestiones mas difíciles y espinosas. Obligado por último á aceptar el cargo de calificador de la Inquisicion, fué tanto el cúmulo de resoluciones que confió á sus luces el inquisidor general, que llegaron á absorverle los momentos mas necesarios al descanso; siendo uno de los trabajos mas arduos la revision y correccion del Índice. El mérito de Juan no brillaba únicamente en los claustros de su Órden y en las universidades de España. Su fama llenaba ya la córte de Castilla, y el Monarca que buscaba entre el clero una persona digna en quien depositar los secretos de su régia conciencia, escogió por confesor al virtuoso Fr. Juan de Sto. Tomas. Renunciando á describir la sorpresa y alarma que produjo en el ánimo de este dominico dicho nombramiento, diremos que se equivocó Nicolas Antonio cuando afirma en su *Bibliotheca Hispana Nova*, que la eleccion del P. Juan no tuvo lugar hasta despues de la muerte de su cofrade Antonio de Sotomayor; pues segun los autores citados por el P. Echard, no murió éste hasta 1648, época posterior al fallecimiento del P. Juan. Es verdad que en 1643 dejó de dirigir la conciencia del monarca; pero aun cuando nonagenario, no fué por causa de su muerte, sino por haberse retirado á morir en la tranquila soledad de su celda. Felipe IV, temiendo sin duda que Juan no declinase el alto honor á que le llamaba, le escribió una carta autógrafa, en la cual le invitaba á pasar á su lado segun era su voluntad soberana. Es preciso conocer á fondo el corazon de Juan para formarse una idea del modo como recibió esta noticia. Seguramente que si le hubiesen señalado por término de su carrera las remotas comarcas de la India, la idea del martirio hubiera hecho brillar la alegría en su semblante; pero la presencia del Monarca y el oropel de una córte vana y poderosa agobiaron de tal modo su espíritu, que despues de haber leido la carta, volviéndose á los amigos que le rodeaban, les dijo: *Ya lo veis, S. M. me impone el deber de vivir cerca de su real persona, este honor acabará con mi vida: rogad pues por mí ya que podeis considerarme como muerto;* y sin embargo, Juan era el sabio teólogo, el severo y virtuoso sacerdote que mas convenia al ánimo de Felipe IV, cuya córte no aguardaba ménos la llegada del célebre dominico. Partió, pues, éste para Madrid, y como si fuese llamado á una empresa extraordinaria se detuvo en el monasterio de Atocha para pedir á Dios y á los religiosos que lo habitaban el valor y las fuerzas necesarias. La carta que con este motivo escribió al provincial de España en 20 de Mayo de 1644, parece dictada por la religion misma. Admira la alta piedad y humildad profunda que se leen en ella: «Ya que, le dice, « es fuerza que lleve sobre mis hombros el peso de un cargo para mí muy

« superior, os suplico, Reverendo Padre, me alenteis con vuestros consejos y « me concedais la vigilancia que Sto. Domingo tiene para todos sus hijos. » No habiendo podido obtener del Monarca que desistiese de su propósito, fray Juan le suplicó que á lo ménos no le impusiese el deber de aceptar dignidades eclesiásticas, y se dignara limitar á sus gastos el sueldo consignado á su empleo. «Á lo ménos así, Señor, podrán participar los pobres de unas rentas pa« ra mí inútiles, y contribuirán con sus bendiciones á que el Señor me inspire « en los consejos : » peticion noble que compendia por sí sola toda una vida de virtudes. En palacio vivió Juan de Sto. Tomas con la misma sencillez que en su celda. Ajeno á la opulencia, retirado de aquella admósfera que sofoca al sencillo y al humilde, era tanto allí como en el claustro siempre el mismo hijo de Sto. Domingo, penitente, estudioso, entregado á la oracion, amigo del pobre; y si en algo se distinguia, era en ser el iris de paz en medio de una noche tormentosa. No es extraño, pues, que S. M. tuviese en grande estima sus bellas calidades; é hiciese mucho aprecio de la opinion de Juan especialmente en asuntos eclesiásticos; pues era tanta la confianza de Felipe, que puede decirse dejaba á su arbitrio la colacion de los beneficios, las pensiones, y la eleccion de los sugetos. El uso que Fr. Juan hacia de esta confianza fácil es presumirlo á quien conozca su rectitud y la justicia que le animaba. En medio de las atenciones que le rodeaban, el virtuoso dominico no se olvidó un momento de los pobres: la voz de la miseria tenia un eco tan poderoso para su corazon, que suspendia todas sus ocupaciones para prestarla su generoso apoyo. Si alguna vez, dice un ilustre historiador, pudo parecer importuno y aun molesto un varon tan sencillo y desinteresado como Juan, fué en tratándose de la causa de los pobres ó de los intereses de la horfandad y la viudez. Abogado compasivo de sus necesidades, constituíase constantemente su defensor y su apoyo al lado del Monarca, sin que le detuviera el temor de incurrir en el desagrado de S. M., siempre que se presentaba ocasion de hacer prevalecer los fueros de la humanidad desgraciada. Con justicia, pues, su nombre fué tan popular entre los miserables, de modo que le llamaban su padre cerca del trono. Sin embargo de los varios y multiplicados negocios que absorvian la atencion del P. Juan, todavía encontraba tiempo para entregarse á sus trabajos literarios, escribiendo y revisando varias obras de devocion, que fueron muy apreciadas por los sabios de su tiempo. Habia dado la última mano á uno de sus *Tratados* de piedad que ofreció al Monarca, cuando el deber de su cargo le obligó á acompañar á S. M. al reino de Aragon, á donde los intereses de sus súbditos reclamaban su presencia. Hallábase, pues, el confesor de Felipe IV en la villa de Fraga, y allí fué atacado de su última enfermedad. Lleno de fe y confianza en el Señor, protestó ante el augusto sacramento de la Eucaristía que durante sus treinta

años de enseñanza nada habia escrito ni enseñado que fuese contrario á la doctrina de la fe y á los principios de Sto. Tomas: y que en el espacio de un año y tres meses que habia sido confesor del rey, no habia cesado de aconsejarle aquello que creia debido á la gloria de Dios, á la utilidad pública y al honor y lustre del Monarca. Y como Felipe estaba muy convencido del afecto que su confesor profesaba á su persona, y del celo con que contribuia al esplendor de la corona, dió públicamente sentidas muestras del dolor que experimentaba con su pérdida. Este virtuoso dominico murió el 17 de Junio de 1644 á la edad de cincuenta y un años; y su muerte causó honda impresion en todas las clases, particularmente en los pobres que le consideraban como la mano intermedia por cuyo conducto recibian las liberalidades de su Monarca. Tuvo la gloria, dice un autor extranjero, de haber sabido conservar el aprecio de una córte que se hallaba en cruda guerra con Portugal, su patria, y con la que debian unirle tantos lazos de amistad y parentesco. Sus escritos le han hecho juzgar por el comentador mas ilustre y esclarecido del Doctor Angélico. La imprenta real de Madrid dió de ellos en 1656 una edicion en siete tomos en fólio; los cuales han sido despues reimpresos en Paris y Lion, en ocho tomos, siendo esta última la mas apreciada por su correccion. Sus obras constan de tratados teológicos y de piedad, entre los cuales citaremos el de *Prácticas y consideraciones para bien morir*; otro que Nicolas Antonio llama libro de oro; y el tercero que destinó para uso del Rey Católico, y versa sobre el modo de hacer un penitente la confesion general.—E.

JUAN Andres de S. José (Fr. Antonio) natural de Valencia, conocido en el siglo por Juan Andres. Abrazó la religion franciscana descalza en la provincia de S. Juan Bautista del antiguo reino de Valencia. Fué insigne lector en teología, cuya ciencia enseñó por espacio de veinte y dos años con general aplauso. Consagrado al ministerio de la palabra divina, la religion recogió de sus sermones copiosísimo fruto. Así á lo ménos lo indica Fr. Antonio Panes en su *Historiæ hujus Provinciæ*. Publicó: *Historia de la imágen de Cristo crucificado, que se guarda en la iglesia de Santa Tecla de la ciudad de Valencia*, Valencia, 1525.—A.

JUAN Pinto (Pedro de San) religioso. Escribió: *Vida espiritual do home*, Lisboa, 1633, por Cordosa.

JUAN Santiago, célebre ermitaño del siglo XVII. En 1632 tomó el hábito de ermitaño de la congregacion de S. Juan Bautista. Su piedad y sus prácticas de penitencia habian impreso en su semblante aquella autoridad que solo pintar pueden la virtud y la religion. Condenado voluntariamente á vivir de yerbas silvestres, nunca se mostraba mas contento que cuando podia ofrecer, á la puerta de su ermita, al pobre desvalido el pedazo de pan que la caridad

de los fieles habia depositado allí para el santo ermitaño. Con motivo de haber ido á fundar otra ermita en la diócesis de Puy, se extendió tan rápidamente la fama de su santidad por todos aquellos contornos, que el obispo de Annessi le encomendó en 1653 la reforma de todas las ermitas de su diócesis. Juan supo desempeñar esta comision con el religioso celo que le distinguia; y despues de haber restablecido en toda su pureza la vida eremítica en las diócesis de Lion, de Viena, de Puy y de Langres, fue á buscar un nuevo asilo al fondo de algun retiro ignorado para huir del rumor que empezaba á cundir entre el pueblo, de que él era el conde Moret, hijo natural de Enrique IV, que murió en la batalla de Castelnaudarí. La semejanza que tenia Juan con aquel personaje, y la circunstancia confesada por Juan de que habia sido educado en el castillo de Pau y haberse hallado en aquella batalla, daban algun crédito entre el vulgo á estos rumores. Todo el mundo, pues, empezaba á obsequiarle; y para huir de una consideracion, que ni le correspondia ni ménos ambicionaba, se retiró á Gardelles, donde construyó una ermita que sirvió pronto de asilo á otros anacoretas. Despues de haberlos gobernado por algun tiempo, murió en santa paz el 24 de Diciembre de 1685.—T.

JUAN Bautista (Fr. Andres de San) religioso de la Órden de carmelitas. Escribió: *De la religion y culto del santo nombre de María*, 1640, segun refiere Felipe Alegambe en su obra titulada: *De Scriptoribus societatis*.

JUAN (Fr. José Mendez de San) natural de Madrid. En esta coronada villa abrazó el órden de Mínimos de S. Francisco de Paula. Fué lector, calificador de la Suprema Inquisicion, ó sea censor teólogo, visitador general de todas las bibliotecas de su Órden y alguna vez prefecto de su provincia. Escribió: 1.°: *Theologiam moralem de Sacramentis* por los años 1668, en dos tomos. 2.°: *De censuris*. 3.°: *Theologiam moralem de triplici bulla cruciatæ, compositionis et defunctorum*, Madrid, por Andres de la Iglesia, 1666, 4.°: *De justitia et jure*. 5.°: *Theologiam moralem de præceptis Decalogi et Ecclesiæ, simul cum materiis moralibus de conscientia, de legibus et de peccatis*, Madrid, por Julian de Paredes, 1669. 6.°: *De la frecuencia de la comunion*, idem, 7.°: *Teulugia mystica*.—A.

JUAN (Fr. Isidoro de San) religioso español. Publicó: *Triunfo evangélico y sus santos*, Madrid, 1672, en 4.°—*Triunfo cuadragesimal de Cristo y sus Santos*, idem, 1667, en 4.°.

JUAN de Molina (Fr. Pedro) general de la órden de franciscanos descalzos. Nació en la villa de Onill, reino de Valencia, el dia 4 de Setiembre de 1697. Sus padres á quienes el Señor otorgó numerosa prole, dieron á la iglesia siete hijos, modelos todos de virtudes religiosas. Educado desde niño en los sólidos principios de la piedad, conoció ya muy jóven los escollos que el mundo ofrece á un corazon inexperto; y como quien desea refugiarse en

puerto seguro, pidió al claustro el retiro y la inocencia que no podia ofrecerle la sociedad. Habiendo profesado en el convento de religiosos descalzos de San Juan Bautista de Valencia, cursó filosofía con tanto aprovechamiento, que luego mereció ser nombrado lector en el convento de nuestra Señora de Loreto, y despues de teología escolástica en la misma ciudad. Fué el primer franciscano que en la universidad de Valencia se presentó al palenque literario, sosteniendo con gloria la reputacion de erudito que se habia ya formado. Con un gusto decidido por la literatura recorrió á pasos agigantados el ameno campo de esta ciencia; dejando impresas en él sus huellas con mucho lucimiento. Dotado de un juicio sólido y de fino y sagaz criterio, los sabios anhelaron contarle entre sus amigos, así como sus superiores tenian orgullo en poseerle entre los hijos de S. Francisco. No obstante sus aventajados conocimientos, Juan de Molina era tímido, como lo es siempre el verdadero mérito; y seguramente que nunca se hubiera atrevido á subir á la cátedra del Espíritu Santo, si una órden del superior no le hubiese obligado á anunciar la palabra divina. Notable fué por sus formas, buen gusto y uncion apostólica el sermon que pronunció en S. Felipe Neri, donde se conquistó el aplauso de todos los oyentes. Este sermon pudo ser considerado como modelo en una época en que la oratoria sagrada consistia en una indigesta mescolanza de citas y de conceptos alambicados y ridículos. Cuando mas entregado estaba á su apostólico ministerio, extraño á toda idea de elevacion, sus prelados le destinaron á Roma en calidad de secretario de la Órden. En campo mas vasto y en el desempeño de este difícil cometido acabó de acreditar el P. Molina su talento y tacto prudente y certero. « Allí solo, dice su biógrafo valenciano, sin mas socorro que el de sus talentos, sin mas empeño que el de la justicia de su pretension, sin mas intereses que los que consiente una rigidísima pobreza, y finalmente sin otras manos que su candor y probidad, consiguió fundar y poner en buen órden el gobierno y disciplina regular del real convento de S. Pascual y Santos Cuarenta Mártires de aquella capital, agregándolo á la provincia de Valencia: pretension que el intentarlo podia ser considerado como temeridad, si atendemos á los grandes y naturales obstáculos que debia encontrar, queriendo fundar para su provincia una nueva colonia en una córte extranjera y en la que con mas fuerza imperaba la influencia de las demas comunidades. » Celebró la Órden Capítulo general en 1740 en la ciudad de Valladolid; y el Papa otorgó á Molina el honor de concurrir á esta asamblea con voz y voto. Aunque jóven y sin la autoridad que da la experiencia, los Padres venerables apreciaron muchísimo su parecer, y no pocos le consultaron acerca de las cuestiones mas arduas que se debatian. Habiendo sido elegido en este Capítulo procurador general de los descalzos de España y recolector de Francia, sirvió diez años en este importante cargo con el mayor

celo y fomento de los intereses de la Órden. El genio del P. Molina no permitia aguardar indolente el natural curso de los sucesos; su propia actividad y el amor á la religion le llevaban á impulsarlos con mano vigorosa, y á no admitir descanso hasta verlos terminados. En 1748 pasó á la córte de Madrid para tratar con el consejo de Castilla de asuntos relativos al general de la Órden. Nueve meses permaneció en ella, acreditando con sus esfuerzos y actividad la eleccion de su persona, y demostrando en distintas ocasiones la profundidad de su talento y su vasta y variada erudicion. Conocedor experimentado el gran Benedicto XIV de las bellas dotes que adornaban á Juan Molina, escribió una carta al Nuncio apostólico, en la que se leen estas honorificas palabras: *El P. Molina por sus prendas ha merecido nuestra estimacion y nuestra confianza. Es religioso esclarecido, docto, prudente, incapaz de intentar alguna cosa contra justicia. Hareis con él todos los buenos oficios que estén en vuestra mano.* La elevada reputacion de este Soberano Pontífice aumenta todavía el valor de los elogios; pues todos sabemos cuán parco era Benedicto XIV en concederlos, y cuán autorizado su voto para darlos. Este aprecio de sus talentos y virtudes pudo servir de cumplida respuesta á los émulos de su mérito, que en aquella época se afanaban para hacer descender al padre Molina del elevado puesto en que la opinion pública le habia colocado. La mision que su General le habia confiado tuvo un feliz éxito; y no deteniéndole ya otros asuntos en Madrid, se embarcó en Alicante en 19 de Mayo de 1749, habiendo llegado á últimos de Junio á Roma, despues de haberse salvado de una horrorosa tempestad que padecieron durante la navegacion. Convocóse en Roma Capítulo general de toda la Órden Seráfica el 16 de Mayo año del jubileo 1750: pocas veces la religion habia visto asamblea mas solemne y numerosa, presidida por el mismo papa Benedicto XIV con la pompa y majestad debidas, y concurriendo á darle brillo y autoridad lo mas ilustre en virtud y ciencia de toda la familia seráfica. Contáronse en ella 319 religiosos, ostentando en sus frentes venerables la sabiduría y madurez de los años. Tratóse de la eleccion del General, y las miradas de todos se fijaron desde luego en el P. Molina; pues aun cuando era solo conocido de los españoles é italianos, la fama de su nombre habia penetrado en los claustros de toda la Órden. Es verdad que los capitulares lucharon al principio entre el noble egoismo de desprenderse de un Padre, cuyos inmediatos servicios podian serles tan útiles, y el deseo de coronar la Órden con persona tan digna; pero Su Santidad que en sus elevadas miras atendia mas á los intereses generales que á otros de órden inferior, impulsó el ánimo de los electores á favor del P. Molina. De modo que esta pequeña disidencia se convierte aun para el P. Molina en otro motivo de alabanza. El Soberano Pontífice cuando confirmó esta eleccion, no pudo disimular su complacencia: hablóle al oido con familiar ter-

nura ; dióle ostensibles muestras de su particular afecto , y halagándole con semblante cariñoso , le puso blandamente la mano sobre su cabeza , como para comunicarle su fortaleza y espíritu. El discurso que pronunció en esta ocasion el P. Molina fué un lazo que atrajo á su favor las simpatías de todos, disipando las lijeras dudas que podian haber quedado en el ánimo de los descontentos. «Nada mudó, dice el biógrafo, este nuevo empleo su corazon : léjos de afectar esas vanas señales de mando, hizo gala de la dulzura y humildad, echando un velo de llaneza sobre lo honorable de su empleo. De esta manera alentó los corazones abatidos , disipó los temores de muchos , y ganó las voluntades de sus mismos rivales , haciéndolos sus amigos. » Terminadas las funciones de la asamblea vino á España , y se cubrió de Grande ; y volviendo desde luego su atencion al gobierno de la familia de Seráfica , dirige á los prelados pastorales llenas de celo, establece reglamentos prudentes y oportunos , extirpa los abusos , combate de raíz los males que se habian introducido á la sombra de una mal entendida benevolencia, y alienta con su celo y su consejo á los débiles. Este testimonio de su amor á la religion , se conserva en el archivo general de Roma. Si de una parte impulsaba la observancia religiosa y la práctica de las virtudes del claustro , no dejaba por otra desatendidos los estudios y el fomento de las letras. Para inspirar á todos el amor á ellas , honró con su amistad y sus gracias á los sabios ; estableció premios para toda especie de literatura, y redactó reglamentos que contribuyeron mucho á perfeccionar la enseñanza. Enriqueció las bibliotecas de su Órden con las mas notables producciones extranjeras ; y gastó de lo propio y de los fondos generales cuanto fué necesario para decorar los conventos , ensanchar y embellecer algunas iglesias, dotarlas de ornamentos para el esplendor del culto, auxiliar á los hospitales y procurar solícita y abundante asistencia á los pobres enfermos. Su generalato dejó tan gratos recuerdos, que finido en 1756, se le nombró con dispensa del Soberano Pontífice , comisario general de la familia cismontana , cargo que ejerció hasta el 1.° de Marzo de 1760 , en el que hizo renuncia con sentimiento de todos. En 1762 el Capítulo general celebrado en Mantua , y al cual asistieron trescientos ocho vocales , eligieron por segunda vez al P. Juan Molina general de la Órden , debiendo impetrarse ántes la necesaria dispensa de Su Santidad. Sin embargo de que este Padre no queria admitir de nuevo un cargo , cuyo grave peso habia ya experimentado, cedió al fin á las consideraciones de utilidad general que le presentaron los Padres, y á la voluntad unánime y decidida del Capítulo. Su gobierno fué en esta reeleccion la continuacion del celo y de los generosos esfuerzos que habia desplegado en el anterior. Libre ya de los cuidados del mando en 1768, se retiró al convento de Nuestra Señora del Rosario y S. Pascual de Villareal á prepararse para bien morir. Allí, como si fuese simple novicio, se impuso las

mas rígidas privaciones : el silencio , el retiro y la obediencia era todo su placer. Puntual en el coro, nadie era mas celoso observador de las leyes y prácticas de la regla. En su humildad no se distinguia del último del convento. Se arrodillaba ante el superior para recibir la bendicion , besaba la tierra, fregaba los platos , barria el convento y se entregaba á los ejercicios mas mecánicos y penosos con la tranquilidad de un religioso convencido de su nulidad. Y sin embargo , este humilde siervo de Dios era el ornato de la Órden y el orgullo de los sabios : su virtud resplandecia á grande distancia , y su saber engrandeció á la religion que le contaba en su seno. Este retiro no pudo aun servir al P. Juan de Molina de abrigo contra los tiros de sus rivales. Le acusaron ante el Consejo de Castilla de imprudente económico, y de haber disipado el depósito de la Tierra Santa. Sorprendida su candidez de una acusacion tan maliciosa , Molina solo tuvo que mostrar la autorizacion que le permitia extraer estos fondos y su legítima inversion para pulverizar los cargos ; y el consejo quedó tan plenamente convencido, como confusos y avergonzados sus detractores. Una aguda enfermedad iba minando rápidamente su existencia, y el P. Juan de Molina no cesaba por esto en sus duras privaciones y en la mortificada vida que llevaba ; hasta que siendo sus fuerzas superiores á su ánimo tuvo que rendirse al dolor y postrarse en cama. Su paciencia en la penosa enfermedad que le afligia fué la del justo. Sus labios no se abrieron sino para alabar á Dios : y en el angustioso trance de la muerte , abierta ya la losa de hierro para recibirle , declaró á su guardian , de un modo el mas solemne , que nunca habia tenido odio á nadie ni habia obrado por pasion. Esta confesion , que por sus circunstancias no admite sospecha, formaria el mas brillante elogio del P. Juan de Molina , si los hechos de su Vida no viniesen á confirmarla. Espiró el 28 de Julio de 1775. La gratitud de sus cofrades grabó sobre su tumba este recuerdo :

D. O. M.
Rmo. P. Petro. Joanetio. de. Molina
Valentino. ex oppido. Onil. Oriundo
Viro. Clarissimo.
Naturæ. et. gratiæ. omnimoda. ac. mira. in rebus. agendis. Dexteritate.
Conspicuo.
morum. suavitate. espectatissimo
Totius. minorum. ordinis. ter. moderatori
Regularis. disciplinæ. ac principibus
Charissimo
Omnibus. gratissimo
In. spem. resurrectionis. Hic. ut. optaverat

QUIESCENTI
PRÆCURSORIS. CHRISTI. PROVINTIA. GRATES. REFERENS. PASUIT
SÚO PARENTI. OPTIMO
ATQUE. OBSENQUENTISSIMO. FILIO.
VIXIT. ANNOS. LXXVII. MENSIS. II. DIES XXIII
OBIIT. PUBLICO. DAMMO V. KALENDAS. AUGUSTI
ANNO. MDCCLXXV.

Escribió; 1.° : *Demostracion de la justicia que asiste al Rmo. P. Fr. Rafael Lugagnano , general de toda la Órden del Seráfico P. S. Francisco en la causa de retencion que se controvierte en la sala de justicia del Supremo Consejo de Castilla ; expónela por su Rma. el P. Fr. Pedro Juan de Molina , prior general de la córte romana, de los descalzos y Recoletos de la familia Cismontana de dicha Órden*, Madrid , 1748. 2.° : *Respuesta al Memorial presentado al Rey Nuestro Señor por el Rdo. P. Fr. Juan de la Torre , comisario general de la familia cismontana.* 3.° : *Carta pastoral en que explica la satisfaccion del Rey por el modo como se portaron los religiosos en Méjico en el extrañamiento de los jesuitas :* manuscrito. 4.° : *Varias pastorales á toda la Órden.* 5.° : *Lectiones Secundi Nocturni quas ex novo decreto recitant Minoritæ in festo B. Joannis de Prado martyris.*—I. A.

JUAN (P. Joaquin) jesuita, natural de Onil , reino de Valencia. Nació en el mes de Junio del año 1714 de padres ilustres, así por los hijos que dieron á la Iglesia , como por la nobleza de su sangre. Dotado el P. Joaquin de claro ingenio y de intachables costumbres , se consagró al estudio con tal éxito que acreditó luego el ardor de su vocacion. Hábil ya en la ciencia filosófica, dirigió sus miradas al claustro, y abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola en 1730, donde enseñó la filosofia con brillantez , y despues la teología con no ménos aplauso en el colegio de S. Pablo. Sumamente versado en las lenguas sábias, profesó el hebreo por algunos años hasta que la Órden le nombró prefecto de la congregacion Mariano-Angélica , desplegando en este cargo el mayor celo para el fomento del culto que se tributaba á Nuestra Señora. En 28 de Abril de 1763 fué elegido rector del seminario de nobles , reportando la enseñanza grandes ventajas de este nombramiento ; pues con sus disposiciones y acertada vigilancia dió impulso á la instruccion y estímulo á los sabios profesores de aquel Liceo. Tenemos de él las obras siguientes : 1.ª: *Oratio de immaculatæ Deiparæ conceptu, et Mariano-Angelicæ societatis laudibus, habita in templo collegii maximi D. Pauli S. J. á D. Francisco Xaviero Bastida VII Id. Dec. MDCCLIX.* por Bened. Monfort, en 4.°. 2.ª: *Oratio ejusdem pro immaculata Virginis Conceptione à D. Francisco Albarrauno pridie ejusdem diei VII Id. Decembr. in eodem templo*, Valencia, 1759 , en 4.°, por Monfort. Se encuentra

al final de esta oracion un epígrama hebréo, traducido al griego, latin y castellano por los alumnos de aquella congregacion, en alabanza de la inmaculada Concepcion. 3.ª: *Oratio ejusdem de admirabili Deiparæ conceptu habita VII Id. Decembr. an. MDCCLXI, in eod. templo à D. Antonio Sanchez*, Monfort, en 4.°. 4.ª: *Oratio ejusdem de immaculatæ Deiparæ et Mariano-Angelicæ sodalitatis laudibus habita in eod. templo VII. Id. Decembr. MDCCLXII á Salvatore Catalá*, Monfort, en 4.°. 5.ª: *Constituciones del Seminario de nobles de los PP. de la Compañía de Jesus de Valencia, renovadas por dicho autor*, Valencia, Monfort, 1763 en 8.°.—Juan (P. Gabriel) jesuita, hermano del anterior. Murió siendo provincial de la provincia de Aragon.—Juan (P. Ignacio) tambien jesuita y hermano de los dos que preceden. Nació en 1700, y entró en la Compañía de Jesus en 1716. Fué catedrático de teología en el colegio de S. Pablo de Valencia, rector del de Gandía y canciller de su universidad. Falleció en la ciudad de Ferrara en 11 de Marzo de 1775. El padre Onofre Prat de Saba escribió su *Vida*, y la colocó en su *Vicenalia Sacra Aragon, sive de Viris Aragon. religione illustribus hisce 20 annis gloriosa morte functis*, Ferrara, 1784, en 4.°.—A.

JUANA (Santa) esposa de Chusa, intendente ó mayordomo de la casa de Heródes. Fué una de las mujeres que siguieron constantemente al Divino Salvador en sus predicaciones, contribuyendo á derramar el bien con sus santas obras. (Lúcas VIII, 3). Este Evangelista observa que Juana y las demas mujeres que seguian los pasos de Jesucristo, habian sido libradas del maligno espíritu por la palabra del Hijo de Dios, ó curadas de inveteradas dolencias, rebeldes á todos los recursos de la medicina. Juana es creible que se hallase viuda, cuando atraida de la divinidad de Jesucristo abandonó su casa para seguirle; ó bien era preciso que su esposo participase tambien de sus creencias para que consintiera en sus peregrinaciones. Segun advierte S. Gerónimo, era costumbre muy autorizada entre los judíos ver á los santos varones, que consagraban todo su celo y sus esfuerzos á la predicacion, acompañados de mujeres no ménos piadosas que santas, que les servian y auxiliaban en sus fines regeneradores; y esta práctica léjos de ser mirada con escándalo, era aun motivo de edificacion, pues la publicidad recíproca de todos sus actos disipaba cuantas conjeturas hubieran podido nacer á la sombra del misterio. Con respecto á los pormenores de la vida de esta piadosa mujer son enteramente ignorados de la Historia. Solo sabemos que acompañó al Divino Redentor hasta el Calvario; y aun cuando no se atrevió á acercarse tanto como la Virgen y S. Juan, sin embargo se mantuvo á una distancia bastante para poder observar lo que pasaba en aquel grandioso acto. Tambien asistió á su sepultura, y fué una de aquellas piadosas mujeres que pasaron al sepulcro á llevar aromas, y á quienes se apareció el Señor cuando

volvian. Colocada despues en el número de las Santas, la Iglesia ha fijado su conmemoracion en el dia 24 de Mayo.—A.

JUANA DE VALOIS (Santa) reina de Francia. Fué hija de Luis XI y de Carlota de Saboya. Nació en el año 1464. Si la naturaleza habia dado á su cuerpo una pequeñez y deformidad hasta cierto punto repugnante, el cielo la dotó con una alma tan bella, que parecia un ángel. Sus padres, fijos sus ojos en las imperfecciones de una hija que por tantos títulos debia merecer su aprecio, la tomaron por objeto de su aversion: fatal ceguera y cruel injuria que convertia en víctima injusta á la misma inocencia y candor. Mas como la razon de los palacios se rige casi siempre por reglas especiales, cupo al duque Luis de Orleans en matrimonio la mano de su prima, adquiriendo ésta en cambio el desprecio y aun el odio de su esposo. Y sin embargo de que mas adelante le debió la vida, cuando Cárlos VIII, su hermano, se habia propuesto castigar con la última pena su rebeldia; no pudo ser este beneficio un título bastante para que el corazon del Duque experimentase un sentimiento de benevolencia, cuando no de cariño, á favor de su esposa. Veinte y dos años habia que la pobre Juana sufria todo linaje de amarguras y disgustos, cuando su esposo fué llamado á regir los destinos de Francia en 1498 con el nombre de Luis XII. La esterilidad de Juana y la perspectiva de un enlace ventajoso con Ana, heredera de Bretaña, y viuda del difunto Monarca, avivaron mas la repulsion que sentia Luis hácia su esposa. Pretendió, pues, anular aquel el matrimonio acudiendo al efecto al papa Alejandro, y alegando la violencia con que le indujo su padre á contraer el enlace y el íntimo parentesco que mediaba con la desposada. Las causales del divorcio fueron examinadas con detencion por los comisionados nombrados por la Santa Sede; y hallándolas legítimas y canónicas, fué declarado nulo el matrimonio de Juana de Valois con Luis, duque de Orleans. La hija de Luis XI, para quien el título de reina era una carga tan pesada como los vínculos que la ataban al odio de su esposo, recibió esta nueva con la alegría que proporciona al cautivo la noticia de su libertad. Fuera de la presencia de Juana, Luis conoció cuánta abnegacion y desprendimiento encerraba la sumision de la que habia sido su esposa; y para mostrarle en lo que estimaba este acto, al que se sujetó sin pronunciar una queja, le concedió los ducados de Berry y de Pontoyse con algunas otras ciudades. Juana eligió por residencia la ciudad de Bourges, donde abismada en el retiro y la meditacion pasó la vida santificándose en la práctica de las mas austeras virtudes. Vestida de un áspero cilicio, macerando constantemente su cuerpo, y sujetando el apetito á excesivas privaciones, Juana habia olvidado en un momento el muelle plumage de su regia cama, y los honores y comodidades del trono: ocupándose exclusivamente en emplear las rentas que le habian quedado en actos subli-

mes de edificante caridad. Movida, pues, de sus deseos piadosos, en los cuales tuvo mucha parte su confesor Fr. Gabriel María, instituyó en el año 1500 el Órden de las monjas de la *Anunciacion de María* (1), aprobada posteriormente por los papas Julio II, Leon X, Paulo V y Gregorio XV. La misma Juana fué á tomar despues un humilde asiento en el seno de esta comunidad de vírgenes, vistiendo el hábito en 1504. Su muerte tuvo lugar al siguiente año, en 4 de Febrero. Sus venerables restos fueron quemados por los hugonotes en la propia ciudad de Bourges el año de 1562. Aunque desde su muerte la piedad tributó culto á su memoria, no fué canonizada por Clemente XII hasta el año 1738. Hablan de esta Santa Benedicto XIV en su Breve, tomo II, de *Canonisat.* l. II, cap. XXIV, el Bulario, Helyot, *Hist. Ord. Rel.* tomo VII, página 339, Henschenio, Chatelain, Hilarion y varios otros autores. La Iglesia celebra su memoria en el mismo dia de su muerte 4 de Febrero.—E.

JUANA, Francisca Fremiot de Chantal (Santa). Véase Fremiot de Chantal (Santa Juana Francisca).

JUANICIO (S.) abad. Nació de padres tan pobres en Bitinia, que desde jóven debió ocuparse en guardar cerdos. Mas como en el monte adquiriese una intrepidez extraordinaria, ya persiguiendo por diversion á las fieras, ó bien defendiendo su ganado de la voracidad de las que lo acometian, entró en la compañía de guardias del Emperador de Constantinopla. Su presencia gentil y rara, atendida la ocupacion que llevaba, y la fama de un valor á toda prueba, le dieron bastante crédito en la córte para poderse entregar á los azares de una vida disipada. Vió toleradas, sino aplaudidas, sus locas mocedades por la indulgente moral de los cortesanos, y premiado su arrojo y valentía en los combates con recompensas y honores: de modo que bien pronto no fué deferencia lo que halló en la córte, sino respeto y consideracion.

(1) El fin peculiar de este instituto religioso, dice un célebre autor eclesiástico, es la imitacion de las diez principales virtudes, de que son modelos perfectos los misterios de la B. Virgen María, venerados por la Iglesia en sus festividades anuales: tomó este instituto el nombre del primero y principal de los misterios gozosos de la Madre de Dios. Estas monjas llevan un hábito pardo con un escapulario rojo, una cruz de oro, ó plata sobredorada colgada al cuello, y un anillo de oro en el dedo. La superiora se llama *Ancilla* ó *Sirvienta* por humildad. Una noble viuda genovesa, nombrada María Victoria Fornaro, instituyó en el año de 1604 otro Órden con el mismo título, llamado de las Celestiales Anunciadas: *Annuntiatæ Cœlestinæ;* y como un símbolo del cielo llevan el hábito blanco, con un manto azul para representar el color de aquel. En esta Órden se prescribe la pobreza mas rigorosa, y una total separacion del mundo. Se permite á las religiosas que hablen con los de afuera solo seis veces al año, y aun únicamente á sus parientes mas cercanos: á los hombres si son del primer grado, y á las mujeres del primero y segundo.

Corriendo parejas sus ideas religiosas con sus sentimientos morales, se afilió entre los iconoclastas, secta dominante en palacio, y que imitando al Monarca profesaban con orgullo sus hechuras. Mas cansado un dia Juanicio de los desórdenes de su vida licenciosa, abrió al fin los ojos y vió la pendiente resbaladiza por donde se deslizaba la perdicion de su alma. Abjuró entónces sus errores, volvió de sus extravíos, puso freno á sus desórdenes, y se retiró á llorar en la soledad los dias perdidos miserablemente en devaneos y peligrosas creencias. Seis años de oracion y penitencia, de lágrimas y remordimientos, convirtieron al cortesano y hereje Juanicio en creyente digno de la santidad de los anacoretas. Abandonando últimamente el servicio del Monarca se retiró al monte Olimpo, en Bitinia, donde pasó algunos años en la soledad de los monasterios que poblaban sus crestas casi inaccesibles: hasta que fortificado en la práctica de la virtud y seguro de sí mismo, se construyó en lugar apartado una solitaria y estrecha cueva, morada de austeridad y de oracion para el Santo. Allí pasó doce años cantando á Dios los salmos que habia aprendido de memoria, ofreciéndole incesantemente las piadosas afecciones de su alma tierna, hasta que fué á pedir el hábito al superior del monasterio de Eresta. En esta época la santidad de Juanicio resplandecia ya con luz viva y refulgente, llenando la fama de sus milagros todo el Oriente. Incansable defensor del culto de las imágenes, fué uno de los adversarios mas poderosos que en aquella época tuvieron los iconoclastas, cuyos errores combatió con santa constancia; debiéndose á su celo el que la emperatriz Teodora proscribiese á aquellos herejes. Agobiado con el peso de sus virtudes, y lleno de dias, pues contaba la edad de ciento diez y seis años, murió en el de 845, dejando sus maravillosos hechos una fama que le ha colocado entre los Santos mas ilustres que honra la Iglesia griega. Los martirologios hacen conmemoracion de este siervo de Dios en 4 de Noviembre.—I. A.

JUBAL, hijo de Lamech y Ada. Fué el inventor de los instrumentos de música ántes del diluvio. Génesis IV, 21.

JUBÉ (Santiago) cura de la parroquia de Asnieres. Si las innovaciones que este sacerdote introdujo en su iglesia y el modo como celebraba el culto divino debiesen ser considerados con aquella inflexible severidad que reclama la pureza del dogma y la obediencia de los ministros del altar, ciertamente que Jubé no solo seria indigno de figurar en una Biografía ortodoxa, sino aun merecedor de las censuras de la Iglesia. Pero como su carácter, sus costumbres austeras y penitentes, y de otra parte una bondad de corazon nunca desmentida, dan lugar á creer que en sus escentricidades tuvo mas parte la imaginacion que la voluntad; y mas, cuando por fortuna no tuvieron consecuencias funestas las libertades que se tomó Jubé en el ejercicio de las augustas funciones de su ministerio, le daremos, pues, cabida en este lugar

siquiera animados de aquella caridad que nos prescribe el Evangelio y escudados con el silencio que acerca de su conducta guardó en aquel tiempo la Sede Apostólica. Nació Jubé en Vanvres el 27 de Mayo de 1674. Aunque hijo de padres pobres, pudo sin embargo satisfacer su natural inclinacion, emprendiendo la carrera de las letras. Con un talento despejado y una aplicacion constante, rápidos fueron los progresos que hizo así en la literatura como en las lenguas clásicas. Su profesor de filosofía, Diagoumer, admirador del precoz talento de este jóven y compadecido de la suerte infeliz de su familia, costeó de su bolsillo los gastos de una tésis pública, que Jubé sostuvo con tanto lucimiento como desembarazo. El lisonjero triunfo que alcanzó en este acto, animó á su protector para sufragarle otra vez los gastos que importaba el grado de maestro en artes, el cual recibió Jubé con no ménos aplauso. Deseoso de consagrarse al estado eclesiástico, estudió teología con el célebre Baillet; y luego que hubo recibido las órdenes sacerdotales se le confió el curato de Vaugrigneuse, del cual pasó en 1701 en Asnieres por intercesion del cardenal de Noailles. Piadoso y excesivamente sóbrio, irreprensible en sus costumbres y austero en sus penitencias, Jubé habia sido hasta entónces un cumplido modelo de sacerdotes; pero notóse luego en él un carácter singular y opiniones extravagantes sobre la rúbrica. Con un genio emprendedor, inflexible en sus principios y dispuesto siempre á la lucha, Jubé reunia todas las calidades propias para un jefe de partido. Durante algun tiempo los anticonstitucionales le consideraron como la columna mas fuerte de su partido; pero se equivocaron completamente si creyeron que Jubé podia obrar por ambicion y sujetar sus opiniones á aquellas reglas que prescribe á los afiliados el espíritu de bandería. Su carácter era sobrado independiente; obraba por inspiracion; seguia sus ideas, y atendia únicamente á sus opiniones, sin curarse de la manera con que serian recibidas por aquellos que se titulaban sus amigos. Afortunadamente á esta independencia debióse que sus máximas no tuviesen séquito y dejasen de ser tan trascendentales como era de temer. Así, pues, solo y aconsejado de sí mismo quiso reformar el culto y la disciplina de la Iglesia: impiedad grande si el hecho se mirara con formalidad, pero extravagante ridículo, si le consideramos del modo que debe considerarse, y como lo consideran otros. Su manía empezó á despuntar contra las imágenes; y pronunciόse tan decididamente contra ellas, que podia figurar muy dignamente entre los iconoclastas. Cabalmente la Iglesia de su parroquia estaba atestada de cuadros, figuras, é imágenes de vírgenes y de santos, que la devota piedad del pueblo tenia en grande veneracion. Tarea difícil era arrancar de cuajo estos santos objetos al culto de la parroquia; pues todas las conciencias alarmadas hubieran levantado el grito contra el atrevido Jubé. Mas éste con estudiado artificio se propuso alcanzar el ob-

jeto de su reforma, haciendo circular la idea que la iglesia era demasiado pequeña y poco decorosa; y que era preciso pensar en la fabricacion de otra mas digna y capaz. Al efecto excitó los sentimientos piadosos de sus parroquianos, y pronto se hubieron reunido los fondos necesarios para la nueva fábrica. Al mismo tiempo convenia preparar los feligreses á recibir las innovaciones que se proponia introducir su pastor; y esto es lo que alcanzó miéntras se iba construyendo la nueva iglesia. Durante este tiempo repartió profusamente entre aquellos libros de la *Sagrada Escritura* traducidos al frances, recomendándoles su lectura. Sus sermones, sus abundantes limosnas, y de otra parte sus costumbres irreprensibles acabaron de inclinar el ánimo de los fieles. Cuando hubo creido que el pueblo estaba ya dispuesto, entónces le fué fácil hacerle adoptar su opinion. Miéntras tanto la nueva iglesia quedó terminada: su forma era elegante y no carecia de gusto; pero sin imágenes, se parecia á un templo de protestantes. El altar se componia únicamente de una sencilla mesa de mármol: alli no habia ni un Crucifijo, ni candeleros, ni el menor ornamento. Para la celebracion de los oficios divinos, ponia la sabanilla y encendia dos velas pegadas á la pared. Durante el *introito* de la misa, el cura no se movia del pié del altar: miéntras tanto su diácono cantaba la Epístola y el Evangelio en latin; y despues volviéndose al auditorio, Jubé se los leia y explicaba en frances. Hasta el ofertorio nuestro celebrante no subia al altar; en cuya ocasion recitaba en alta voz el *cánon* y las oraciones, terminadas las cuales los oyentes contestaban *amen*. Una paloma suspendida sobre el altar contenia el Santísimo Sacramento; el cual nunca era expuesto á la adoracion de los fieles con la solemnidad que establece el rito latino. El juéves Santo, despues de haber lavado los piés en la iglesia á doce pobres, el cura de Asnieres les hacia sentar á la mesa con él, y aquella figuraba la *Cena*. Despues bendecia el pan, y dando un pedazo á cada uno de los pobres, les decia: *He aquí, hermanos mios, el modo como el Salvador ha instituido la Eucaristía*. Lo mismo practicaba con el vino que derramaba en un cáliz, del que probaban á su vez todos los convidados. Para quien no conozca el estado en que se hallaban las cosas de la Iglesia en aquel tiempo, hallará muy extraordinario que Jubé practicase tamañas innovaciones pacíficamente, sin que ningun pastor viniese á poner un correctivo, ni se cuidase de ello el regente del reino Felipe de Orleans; pero quien sepa la relajacion de la córte, y el abandono con que se miraban los intereses de la Iglesia, esta tolerancia no le causará sorpresa. A parte de esto, la disciplina que el abate Jubé establecia entre sus parroquianos era excesivamente severa; de modo que si la virtud de una mujer era vencida, debia permanecer tres meses á la puerta de la iglesia ántes de permitirle la entrada en el templo: este era el modo que tenia el cura de Asnieres de purificar las culpas

de sus feligreses. Esta severidad caia con el mismo rigor sobre el pobre que sobre el rico. La marquesa de Parabeyre poseia una casa en Asnieres, á donde el Regente acudia á menudo á descansar de las fatigas del gobierno y pasar algunas horas de solaz á los piés de su dama. Las visitas de Felipe de Orleans eran públicas; y por lo tanto no habian pasado desapercibidas al inflexible cura. Cierto dia Jubé envió á decir con mucha cortesanía á la dama, que le hiciese el obsequio de no presentarse al templo, porqué los cánones le impedian celebrar los oficios divinos delante de los pecadores públicos. La marquesa despreció el aviso y se presentó á la iglesia á oir misa. Vióla el cura, y mandó decirla con sigilo que se retirara del templo al instante. Al principio la dama creyó que aquello era una broma; pero viendo que el cura no salia, envió á uno de sus lacayos á saber el motivo por qué la misa se retardaba. «Decid á vuestra Señora, dijo el inflexible Jubé al criado, que la misa empezará desde el momento que ella salga del templo; y que ántes preferiré volverme á mi casa, que subir al altar en su presencia.» Colérica la marquesa sube al coche, y corre á ponderar su afrenta al Regente del reino. «Vos no debiais exponeros, señora, le dijo el Príncipe, á tamaño percance; una vez que no ignorabais el carácter del hombre con quien luchabais. En cuanto á mí puedo aseguraros, que si me hubiese hecho semejante amenaza, no hubiera aguardado que la realizara.» Despues de la muerte del Regente, el nuevo ministerio de Luis XV examinó de mas cerca la conducta del cura de Asnieres, y le mandó llamar en 1724; pero Jubé huyó y se mantuvo oculto por algun tiempo. Al siguiente año con motivo de celebrarse en Roma un concilio, el obispo de Montpeller eligió al abate Jubé para asistir á esta asamblea y ayudar con sus conocimientos á los teólogos. Pero como la córte de Roma tenia ya noticia de las raras singularidades de este abate, temió éste ser castigado y se retiró á Nápoles, donde no creyéndose todavía en seguridad, regresó á Francia. Poco tiempo despues pasó á Holanda; desde donde con el nombre de *Lacour* viajó por Inglaterra, Alemania y Polonia. Despues pasó á Rusia en calidad de preceptor de los hijos de la princesa de Dolgorouky. En 1717 la facultad de Sorbona hizo presentar al Czar Pedro I una *Memoria* que tendia á la union de las dos Iglesias latina y rusa. Como este paso no dió ningun resultado, los doctores redactaron otra y la dirigieron al abate Jubé; quien tuvo varias conferencias con los prelados de Rusia acerca de esta union; y probablemente á él se hubiera debido tan feliz acontecimiento, si el famoso obispo de Nowogorod no hubiese hecho fracasar el plan con la influencia que ejercia en el ánimo del Czar. Despues de estas negociaciones salió á luz una obra titulada: *Ecclesia romana cum ruthenicâ irreconciliabilis, etc.*, que muchos biógrafos han atribuido al obispo de Nowogorod y otros á Budens, profesor de teología en Jena. Algun tiempo despues

los Dolgorouky cayeron en desgracia del Monarca, y el abate Jubé se refugió á Francia, pasó luego á Holanda y de aquí volvió á regresar á Paris. Es probable que hubiese ya abandonado sus extravagancias; pues habiendo caido enfermo en esta ciudad, y hallándose en un estado miserable, mandó que le trasladasen al hospital, donde murió *despues de haber recibido los auxilios de la Religion* el 20 de Diciembre de 1744, á la edad de setenta años. El modo y la forma como recibió los Sacramentos es una completa retractacion de cuanto habia hecho en su curato en Asnieres. Jubé contribuyó á la publicacion de Baillet, titulada: *Vidas de Santos*. Se le cree autor de varias obras. En un folleto publicado al parecer por Mr. Blin, canónigo de Ruan, 1724, con el título, *Nueva liturgia de Asnieres*, se leen pormenores muy curiosos sobre las escentricidades del abate Jubé.—I. A.

JUBERO (Fr. Dionisio). Nació en Barbastro, y abrazó el instituto del Monte Carmelo en la provincia de Castilla, de la cual fué prefecto en 1604. Era muy versado en las lenguas griega y hebréa, y enseñó filosofía y teología con general aplauso. Este ilustre carmelita murió en 1612. Tenemos de él: 1.°: *Sermones para las dominicas despues de Pentecóstes*, Salamanca, 1612, en 4.°; reimpresa en Barcelona en el mismo año. 2.°: *Diccionario hebraico*.—E.

JUBI (Fr. Juan). Nació en Mallorca como afirma Nicolas Antonio en su *Bibliot. Hisp. Nov.* con mas fundamento que Feliu al asegurar que nació en Cataluña. Habiendo abrazado el Órden del seráfico padre S. Francisco, descolló en saber y virtud con tanto aplauso, que mereció ser nombrado obispo titular de Constantina en África. Investido ya de este carácter, pasó á Reus en 1543, y allí tuvo ocasion de consagrar aquella iglesia en 23 de Junio del mismo año. En 1549 y 1550 confirió órdenes en varios lugares del obispado de Vich con licencia del diocesano: practicando lo mismo en Octubre de 1553 en Grañena, Bellpuig, Tárrega, Cervera y otros pueblos. Asistió, segun Feliu, al concilio de Trento, donde hizo gala de sus profundos conocimientos en las ciencias eclesiásticas, y fué admirado de los Padres mas eminentes del concilio. Nicolas Antonio afirma que escribió en prosa y en verso varias obras. Las que vieron la luz pública en Barcelona 1568 y 1570, por Claudio Bonat, son: 1.ª: *Sacramento Eucharistiæ*. 2.ª: *De B. Virgine*. 3.ª: *De Div. Hieronymo*. 4.ª: *De sacrificio Missæ*. 5.ª: *De auctoritate Eclesiæ*. Ignoramos la época en que murió.—A.

JUBIN (Juan) obispo. Compuso varios versos en honor del sacramento de la Eucaristía, de la Vírgen Santísima, de S. Gerónimo, y sobre el desprecio del mundo, en 1568.

JUCUNDA (Santa) mártir. Véase Félix y Julia (SS.) mártires.

JUCUNDA (Santa) vírgen. Ignoramos los hechos de su vida, debiendo

limitarnos á decir con el Martirologio Romano que floreció en Emilia provincia de Italia. Su nombre se halla continuado en el *Catálogo de los santos de Italia* por Ferrario. La Iglesia hace conmemoracion de Jucunda en 25 de Noviembre.—E.

JUCUNDIANO (S.) mártir. Sábese únicamente de este santo, que no habiendo querido ofrecer incienso á los dioses, fué arrojado al mar de África en los primeros dias del Cristianismo. Celébrase su memoria en 4 de Julio.

JUCUNDINO (S.) mártir. Véase Claudio Justo y cinco compañeros (Santos) mártires.

JUCUNDO (S.) mártir. Véase Epicteto, Félix, Segundo, Vidal y otros siete (SS.) mártires.

JUCUNDO (S.) obispo y confesor. Gobernó la iglesia de Bolonia con el ejemplo de sus virtudes y la santidad de sus palabras. Miéntras este ilustre prelado guió su grey con exhortaciones de amor y caridad, las buenas costumbres florecieron por toda su diócesis y la religion cristiana fué haciendo cada dia numerosas conquistas. Ferrario en su *Catálogo de los Santos de Italia* dice, que fué el décimo obispo de Bolonia, y que murió en su ciudad episcopal el año 485. Los martirologios citan su nombre en 14 de Noviembre.—I. A.

JUDÁ, Júdas ó Jehuda, cuarto hijo de Jacob y de Lia. Nació en Mesopotamia el año del mundo 2249, ántes de Jesucristo 1751, ántes de la era vulgar 1755. Fué el que indujo principalmente á sus hermanos á que vendiesen á José á los mercaderes israelitas, disuadiéndoles del propósito de asesinarle. Casóse con Sué, hija de un cananeo, llamado Hiram (Génes. XXXVIII, 12, etc.) de la cual tuvo tres hijos, Her, Onan y Sela. Casó á Her con una doncella, llamada Thamar. Este fué un malvado que el Señor hirió de muerte por sus crímenes. Judá aconsejó á Onan, su hijo segundo, que tomase por esposa á la viuda del hermano, muerto sin posteridad, á fin de tener descendencia; pero Onan por medio de un acto abominable impidió ser madre á Thamar (1). Por esto el Señor le envió una muerte instantánea é inesperada. Judá, temiendo dar á Sela, su tercer hijo, á su nuera, procuraba aplazar siempre el cumplimiento de sus promesas sin ánimo de ejecutarlas.

(1) Fué costumbre en Palestina, de donde pasó á los israelitas como ley, hacer casar á la viuda del primogénito con el hermano de su marido, cuando no hubiese tenido hijos con éste; y la prole que nacia era considerada como legítima del primer esposo; de modo que entraba en todos los derechos hereditarios del difunto por primogenitura y sucesion, en perjuicio de su hermano natural y de los hijos que hubiese habido de otro matrimonio. Todos, pues, debian cumplir los preceptos de la ley; nadie podia sustraerse á ellos sino sufriendo en público una ceremonia harto humillante. A consecuencia de esta costumbre Judá hizo casar á Thamar con Onan, su hijo segundo.

Thamar, que llegó á convencerse de las verdaderas intenciones de Judá, vistióse un dia de meretriz y púsose á orillas del camino por donde éste debia pasar. Judá que no sospechó la intencion ni conoció á su nuera cubierta con un velo, se acercó á ella pensando que era una ramera. ¿Quieres seguirme? le dijo el hijo de Jacob, viudo á la sazon—¿Qué me darás si te sigo? ¿Un cabrito?—Sea, mas dame en prenda hasta que hayas cumplido tu promesa, tu sello, tu báculo, y tu pañuelo. Judá entrega estas prendas, y Thamar fué madre. De regreso á su casa éste se apresuró á entregar el cabrito ofrecido; pero el encargado no encontró á la mujer á quien buscaba, ni nadie pudo indicarle su paradero. Tres meses despues supo que su nuera se hallaba en cinta; y creyéndola criminal dijo que merecia la muerte. Thamar le devolvió entónces su sello, su báculo y el pañuelo dirigiéndole estas palabras: «Traigo en mi seno el fruto del hombre á quien pertenecen estas cosas.» Judá las reconoció, y exclamó: «Tiene razon: la he mantenido viuda mucho tiempo, entreteniéndola con la esperanza de darla en matrimonio á mi hijo.» De modo que Thamar no fué adúltera, porqué ámbos eran viudos, ni cometió incesto, porqué si bien cohabitó con su suegro, la muerte de su esposo sin posteridad habia destruido todo parentesco. Tampoco se entregó en los brazos de Judá arrastrada de una pasion voluptuosa; su único objeto fué tener un hijo de la familia de su marido, y hacer que cesase la viudez maternal, considerada en su tiempo como un oprobio insoportable. Judá fué siempre reputado como el primero y mas digno de los hijos de Jacob; y su tribu considerada la mas fuerte y numerosa. Parece que los privilegios de primogenitura pasaron de Ruben á él desde el momento que el primero cometió incesto con Bala, esposa de su padre. Jacob, hallándose en el lecho de muerte próximo á espirar, convocó á su alrededor á sus hijos para darles la bendicion. (Véase Jacob). Cuando llegó á éste le dijo: *Judá, te alabarán tus hermanos: tus manos en las cervices de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre. Cachorro de Leon, Judá: á la presa subiste, hijo mio: reposando te acostaste como leon, y como leona ¿quién te despertará? No* SERÁ QUITADO *de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectacion de las gentes* (1). *Atando á la viña su pollino y á la vid, ó*

(1) «De cualquier modo que se examinen estas palabras, dice Bossuet, no se referirán nunca á otra cosa sino al que debia ser el Enviado de Dios, el ministro é intérprete de su voluntad, el cumplimiento de sus promesas, el rey de un nuevo pueblo, esto es, el Mesías. Jacob no habla expresamente del Enviado sino al dirigirse á Judá, de quien debia nacer el Mesías; y comprende en el destino de Judá solo los destinos de toda la nacion que despues de la dispersion debia ver agrupados debajo de sus estandartes los restos reunidos de las otras tribus. Todas las palabras de esta profecía son claras y evidentes: solo hallamos la expresion *Cetro*, que en nuestro idioma representa la idea de soberanía,

hijo mio, su asno. Lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su palio. Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche. Todas estas promesas indican el poder y la fecundidad de su país. El lote que cupo á Judá ocupaba toda la parte meridional de la Palestina, y las tribus de Simeon y de Dan poseyeron despues muchas ciudades que primeramente habian pertenecido á Judá. Esta tribu habia llegado á ser tan numerosa, que al salir de Egipto se componia de setenta y cuatro mil seiscientos hombres de armas tomar. La soberanía pasó de la tribu de Benjamin, de la cual habian salido Saúl é Isboset, á la de Judá, que fué la de David y sus sucesores, y ocuparon el trono hasta la época de la cautividad de Babilonia. De regreso del cautiverio, aun cuando esta tribu ya no reinaba, figuraba sin embargo en el primer lugar, siendo ella la que daba el cetro á los monarcas judíos, viniendo á refundirse en su seno toda la nacion hebréa. De ahí se sigue que en lo sucesivo no han sido conocidos los hebréos por otro nombre que por el de *Judíos*, Judœi, descendientes de Judá. He aquí las palabras con que este hijo de Jacob predijo en su testamento á los hombres de su tribu el advenimiento de Jesus. «El Señor os visitará en su misericordia, y su caridad os librará de la esclavitud de vuestros enemigos, levantando para vosotros un astro de la casa de Jácob en medio de una paz profunda. Indudablemente saldrá de mi raza un hombre que será como un sol de justicia, distribuyendo entre los hombres la dulzura y la equidad... Este será, pues, el Hijo del Dios de las alturas y la fuente de vida para toda carne. Entónces mi cetro recibirá un nuevo brillo, y saldrá de vuestro tallo un vástago, que será vara de justicia para los gentiles, y que juzgará y salvará á todos los que invocaren su nombre.»—E.

JÚDAS Machabeo, hijo de Matathías: sucedió á su padre en el gobierno del pueblo. Al frente de un ejército de veinte y cinco mil hombres, todos soldados llenos de ardor y escogidos, dispuestos á verter hasta la última gota de su sangre ántes que abandonar la ley del Eterno, echóse de improviso sobre las ciudades, las poblaciones y las fortalezas enemigas, y entregó á las llamas lo que no pudo caer bajo el filo de su espada. Estas terribles excursiones se hacian comunmente favorecidos por las sombras de la noche

en vez que en la lengua santa significa en general poder, autoridad, magistratura. El uso de la palabra *Cetro* es muy frecuente en la Sagrada Escritura, y su significado se halla patente en la misma profecía de Jacob; pues el patriarca quiere decir que en los dias del Mesías cesará la autoridad de la casa de Judá; que es lo mismo que pronosticar la ruina total de un estado.» Ademas de lo que acabamos de trasladar aquí de Bossuet, los Santos Padres han reconocido tambien la importancia de esta prediccion. Y en efecto, esta profecía nos presenta en pocas palabras toda la historia del pueblo de Dios y de Jesucristo, y las consecuencias de este vaticinio duran aun hoy dia.

y en medio de un silencio, precursor de la muerte y del exterminio. La fama de su nombre llegó á infundir terror á sus enemigos. El Autor sagrado lleno de entusiasmo empieza con estas palabras la vida de este héroe: « Y se levantó en su lugar su hijo Júdas, que tenia el sobrenombre de Machabeo, y le ayudaban todos cuantos se habian unido con su padre, y concurrian á las batallas de Israél con alegría. Y acrecentó la gloria de su pueblo y se vistió de coraza como un gigante, y se guarneció de sus armas de guerra para combatir, y cubria los reales con su espada. Fué un leon en sus obras, y como cachorro de leon que ruge en la caza. Y persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: é hizo quemar á los que perturbaban su pueblo: y rechazó á sus enemigos por el temor que le tenian y todos los artífices de maldad fueron conturbados: y la salud fué conducida en su mano. Y exasperaba á muchos reyes, y alegraba á Jacob con sus obras, y su memoria será eternamente en bendicion. Y recorrió las ciudades de Judá y exterminó de ellas á los impios, y apartó de Israél la ira de Dios. » El primer hecho importante que acreditó el poder de sus armas fué la derrota de Apolonio. Habiendo sabido el general de Antíoco, gobernador de Samaria, que iba en aumento cada dia el partido de los judios fieles, capitaneados por Júdas Machabeo, reunió sus tropas y marchó á su encuentro. Júdas ahorróle mucha parte del camino, pues le salió al paso, y desplegando ámbos ejércitos sus escuadrones en batalla, fué ésta tan sangrienta, que derrotados los sirios y puestos en vergonzosa fuga, bastaron los despojos que dejaron abandonados sobre el campo para enriquecer á los vencedores. El mismo Apolonio pereció á manos de Júdas, quien tomando como trofeo de esta victoria la espada del general sirio, se sirvió de ella en todo el curso de sus heróicas hazañas. Al saber Seron, otro general sirio, la derrota de su compañero de armas, salió inmediatamente contra el enemigo. Animado con la esperanza de destruir un ejército compuesto de tropas visoñas y falto de lo mas necesario para el ataque y la defensa, pensó que le era fácil con un golpe pronto y decisivo obtener una victoria que asegurase la sumision de la Judea y le valiese á él la distincion de su soberano. Con esta idea avanza al frente de su ejército hasta Bethoron, donde se hallaba Júdas con sus soldados. La presencia de un número tan considerable de enemigos sembró el terror en sus filas; y todos se preguntaban como era posible combatir contra una multitud tan extraordinaria, extenuados de fatiga y de hambre por haber andado á marchas forzadas y no haber comido nada en toda la jornada. Pero el bizarro y valiente jefe que les mandaba, alzando su voz fuerte y poderosa que ahogó en la garganta los murmullos, así les dijo: « ¿ Creeis que un puñado de valientes no basta para vencer á un ejército numeroso, y que el Eterno no puede librarnos de esa multitud considerable ? ¿ Ignorais acáso que no es el núme-

ro sino la proteccion del cielo la que da ó quita la victoria? Ya lo veis: marchan contra nosotros llenos de orgullo y ébrios de insolencia; y quieren anonadarnos á nosotros, á nuestras esposas y á nuestros hijos para enriquecerse con los despojos. Pues bien, nosotros combatiremos sin tregua por nuestra salvacion y nuestras leyes; y el Señor hará trizas en nuestra presencia á los enemigos. Armaos, pues, arrojad de vuestro ánimo el menor resto de temor, pues la victoria es nuestra.» Júdas poseia como buen caudillo el arte de inspirar á los soldados los mismos sentimientos que á él le dominaban. Impaciente por pelear, une el ejemplo á sus palabras, y se arroja sobre las filas de los incircuncisos espada en mano. Con igual ardimiento siguen sus huellas sus bravos capitanes. Tamaña audacia, que raya en desesperacion, sorprende y desconcierta á los sirios: no son hombres los que pelean, son fieras que se encarnizan en la matanza. Pocos momentos duró el ataque; pues los enemigos pronunciándose en derrota huyen espantados al país de los filistéos, dejando el campo de batalla cubierto con ochocientos de los suyos. Una victoria tan inesperada dió á Júdas tan alta fama y renombre, que empezó á infundir respeto á los reyes enemigos. El de Siria apénas supo los desastres de Seron, cuando mandó levantar un ejército formidable con el que se vanagloriaba de aplastar bajo su peso todo el poder y la gloria del Machabeo. Así pensaba cortar de un solo golpe la cabeza de la insurreccion, que se propagaba de una manera espantosa. En el colmo de su cólera mandó que todas las ciudades de Judea fuesen demolidas, que todos los israelitas fuesen vendidos como esclavos, y su país colonizado por otros moradores mas dóciles y dispuestos á mantenerse en los límites de la obediencia. Él mismo hubiera sido el ejecutor de estos inicuos decretos, marchando en persona á exterminar á los judíos, si el estado apurado de sus arcas no le hubiese obligado á marchar contra la Persia, de cuyos templos esperaba coger el rico botin que debia llenar sus tesoros. Licias, lugarteniente de la Siria durante su ausencia, fué el encargado de cumplir la voluntad despótica del Monarca en todo su rigor: y á este fin le dejó la mitad de su ejército, de sus elefantes y de sus caudales. Pagóse á los oficiales del Monarca el sueldo por todo un año, recibiendo en el acto la órden de estar dispuestos á marchar á la menor señal. Así que el Rey se dirigió hácia la Persia, Licias eligió para castigar á la Judea á Ptolomeo, Nicanor y Gorgias, poderosos favoritos de Antíoco. El primero desempeñaba el cargo de gobernador en la Celesyria, y los otros dos, especialmente Gorgias, eran capitanes muy distinguidos y de gran prestigio entre los soldados. Al frente de cuarenta mil soldados y siete mil caballos, fueron á acamparse cerca de Emmaüs á lo largo de su llanura, con una confianza tan segura en la victoria, si alguno osaba resistirles, que hicieron publicar por todas las ciudades marítimas de la Judea la venta de los bienes y efectos

de los israelitas, para que los negociantes y mercaderes acudiesen á su campamento. No faltaron especuladores usureros que hicieron con los tres generales sus tratos atendida la suma baratura de las ventas: hombres sin corazon ni remordimientos, que engordan con las lágrimas del infortunio, y que nunca faltan en torno de los gobiernos tiránicos é inmorales. El precio fué satisfecho anticipadamente, y destinado á pagar el tributo que la Siria debia aprontar á los romanos. Pero Dios en sus altos designios habia decretado que estas riquezas cayesen en poder de su pueblo; pues iba á manifestar la grandeza de su poder, reduciendo á polvo ese ejército formidable, infatuado con el orgullo de su pujanza y con la seguridad de la victoria. La llegada de este ejército, y el objeto que pretendia llevar á cabo llenaron de dolor á Júdas y á sus hermanos; mas no por esto se abatió su ánimo, ni permanecieron inactivos. Ardientes defensores de su patria, resolvieron combatir y levantar á la nacion de sus ruinas, sacrificándose por su pueblo y por su culto. Por este tiempo, dicen los autores sagrados, Jerusalem se asemejaba á un vasto desierto: ninguno de sus hijos entraba ni salia por sus puertas: su santuario hecho un monton de escombros, y las fortalezas en poder de los extranjeros y convertidas en habitaciones. Habia huido la alegría de la casa de Jacob; y un silencio sepulcral habia reemplazado á la grata y estrepitosa armonía de los instrumentos. Reunióse, pues, ese puñado de valientes en Maspha, porqué en los primitivos tiempos este lugar habia sido consagrado al culto del Señor. Aquí pasaron el dia en el ayuno, cubierta la cabeza de ceniza, ceñido el cuerpo con cilicios, rotos sus vestidos y en desórden: en una palabra, con todas las señales de luto que usaban los antiguos. Abiertos los libros de la ley, y traidos los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, llamaron á los nazarenos que habian cumplido sus dias, esto es, el término de prueba, y exclamaron levantando los ojos al cielo: «Señor, ¿qué haremos de éstos y á donde los llevaremos? Tus cosas santas están holladas y contaminadas, y tus sacerdotes están llorando y en el abatimiento. Las gentes se han coligado contra nosotros para destruirnos, y tú sabes como maquinan nuestra pérdida. ¿Cómo podremos subsistir y vencerlos, si tú, Dios, no nos asistes?» É hicieron resonar con estruendo las trompetas. Machabeo aprovechando el entusiasmo que reinaba en aquel momento entre los suyos, organizó una pequeña division que no llegaba á mas de seis ó siete mil hombres, y dividiéndola en diferentes cuerpos, puso á sus hermanos al frente de cada uno de ellos, colocando bajo sus órdenes á distintos oficiales. Dadas estas disposiciones, salió al encuentro del enemigo, siguiendo su máxima de que siempre valia mas atacar el primero que ser atacado, y asentó sus reales al mediodía de Emmaus. Confiando mas en el auxilio del Eterno, que en el esfuerzo de los bravos que capitaneaba, mandó á los que acababan de cons-

truir sus habitaciones, plantar sus viñas ó casarse, que regresasen á sus hogares conforme mandaba la ley de Moisés. Dirigiéndose despues á su ejército: «Preparad vuestras armas, les dijo, y mostrad al enemigo de que son capaces los soldados de vuestro valor y vuestro entusiasmo. Mañana aprestaos á combatir contra esas naciones reunidas para aniquilarnos y destruir nuestra ley santa; grande es su número; pero vale mas morir como valientes, que presenciar como esclavos la destruccion de nuestro pueblo y de cuanto tenemos de mas sagrado en el mundo.» Así que en el campamento enemigo se supo la llegada de Júdas, Gorgias al frente de cinco mil soldados y mil caballos, guiado por judíos traidores á su patria, salió de su campo, con el intento de sorprender á Júdas durante la noche, y terminar con un solo golpe esta guerra. Mas esta estratagema no tuvo el éxito que se prometia el enemigo, porqué informado Júdas con anticipacion por sus emisarios, sale precipitadamente de su campamento, y á favor de las sombras de la noche camina sin ser descubierto hasta hallarse por la mañana en frente del grueso del ejército enemigo, que habia quedado á las órdenes de Nicanor. Confiados en el número y en la habilidad de Gorgias, halló á los sirios desprevenidos y dispersos la mayor parte por aquellas llanuras inmediatas. Sin embargo, todavía eran tantos, que su muchedumbre llegó al principio á intimidar á los israelitas; mas recobrando éstos de nuevo su valor, animados con las palabras del jefe, se precipitan como leones sobre el campo enemigo, y degüellan, destruyen y derriban cuanto encuentran al paso. Despues de una débil resistencia, los sirios procuraron buscar en la fuga la salvacion de una derrota tan vergonzosa. Siguióles al alcance el Machabeo no perdonando ni una vida de los rezagados; de modo que los muertos se elevaron en esta jornada á mas de nueve mil. Todavía no se habia dado cima á tan alta empresa: Júdas como hábil capitan sabia que el soldado no debe dormirse sobre sus laureles, cuando aun existen enemigos que vencer: y en efecto quedaba aun en pié la expedicion de Gorgias. Para completar, pues, su triunfo mandó tocar retirada á sus trompetas, y reunir las tropas que se habian extendido por la llanura en persecucion de los fugitivos. «Cesad, les dijo, y no os dejeis dominar por la sed del botin, cuando todavía falta combatir y de nuevo vencer para coronar nuestro triunfo: manteneos como hasta aquí impávidos en vuestras filas, batallad con el valor que os es propio, y despues podreis entregaros con seguridad á recoger los despojos.» Miéntras tanto Gorgias llegó al campamento de los judíos, y habiéndole hallado abandonado creyó que huian delante de él, y corrió en su persecucion al través de los montes. Despues de fatigosas marchas buscando las huellas de los que él creia fugitivos, volvíase para reunirse con Nicanor, cuando vió de léjos los destrozos del campamento. Todos habian huido, y no existia debajo de las tiendas

un ser viviente que morase en ellas. Una parte del campo convertida en cenizas, y en uno de los extremos aparecia Júdas con los suyos dispuestos á recibirle con la espada en la mano. Temiendo el general enemigo atacar aquel grupo de valientes, no obstante de que en número sus fuerzas eran iguales, abandonó el territorio y se retiró á las fronteras de Siria con sus tropas. Los judíos, no teniendo ya nada que temer, invadieron el campamento de Nicanor, y le hallaron lleno de oro y plata, de púrpura, jacinto y todo linaje de riquezas. Aquel mismo oro que en abundante cantidad habian aglomerado del precio de las ventas verificadas á los codiciosos mercaderes, cayó en sus propias manos. Grande fué el regocijo de Israél en este dia: por todas partes se cian cánticos y bendiciones al Eterno. De muy otro modo acontecia entre los sirios. Habiendo sabido Lisias la rota de su ejército, su dolor fué inconsolable: veia abortados sus proyectos, y que las órdenes del Rey no se habiau cnmplido como tenia prescrito. Resuelto á llevarlas á cabo á costa de cualquier sacrificio, levanta un ejército mas poderoso aun que el primero; y no queriendo confiar su mando á ninguno de sus generales, él mismo entra en Judea, al siguiente año de la derrota de Nicanor, al frente de sesenta mil soldados y cinco mil caballos. Los judíos repuestos de sus quebrantos se habian recobrado ya algun tanto con este tiempo, de modo que Júdas mandaba ya un cuerpo de diez mil hombres escogidos. Con la misma confianza que siempre en la proteccion de Dios, se adelanta hácia el enemigo implorando ántes el auxilio celeste con esta plegaria: «Bendito eres, Salvador de Israél, que quebrantaste la fuerza del poderoso por mano de tu siervo David, y entregaste los reales de los extranjeros en manos de Jonathás, hijo de Saúl, y de su escudero: Encierra este ejército en mano de tu pueblo de Israél, y queden confundidas sus huestes y su caballería. Envíales espanto, y aniquila la osadía de su valor, y sean trastornados con su mismo quebranto. Derríbalos con la espada de los que te aman, y alábente con himnos todos los que conocen tu nombre.» El combate que siguió á esta plegaria no fué mas que una completa derrota, en la cual los sirios perdieron cinco mil hombres. Lisias huyó á esconder su vergüenza dentro de los muros de Antioquía, colérico de verse así vencido y tener por fuerza que admirar el valor indisputable de los hijos de Israél. Si bien no dudaba ya que era imposible reducirlos á la servidumbre, puesto que la Siria hallaria primero cadáveres ántes que hombres que vencer, sin embargo mortificado en su orgullo, resolvió formar otro tercer ejército y presentarse de nuevo en campaña á probar mejor fortuna. Júdas miéntras tanto satisfizo los ardientes votos de su corazon estableciendo el culto del Altísimo y la unidad del reino de Israél. Él y sus hermanos, diseminándose por todas las ciudades y las comarcas de Judá, no cesaban de decir á los hebréos: «He aquí á nuestros enemigos vencidos y dis-

persos, y nosotros disfrutando de la paz. Aprovechemos, pues, estos instantes para purificar y renovar el templo.» Todos fueron de su parecer, y de todas partes corrieron á secundar sus deseos. Cuando el ejército y el pueblo reunidos en el monte Sion, vieron los Santos Lugares desiertos, el altar profanado, quemadas las puertas, el átrio lleno de espinos y zarzales, destruidas las habitaciones inmediatas al Templo, levantóse de en medio de la multitud un grito de dolor: Todos prosternaron su rostro á tierra, rasgaron sus vestiduras, y pusieron ceniza sobre sus cabezas. Dispusiéronse inmediatamente para purificar los Santos Lugares; mas como los infieles ocupaban aun la fortaleza, Júdas destacó algunos soldados para mantenerlos en sus límites é impedirles que viniesen á turbar esta ceremonia religiosa. En seguida escogió los sacerdotes mas fieles á la observancia de la ley para proceder á la purificacion, haciendo desaparecer las piedras y vestigios que habian servido para los ídolos. Como tambien habia sido profanado el altar de los holocaustos, fué demolido por temor de que llegase á ser un motivo de oprobio, habiendo sido manchado por las naciones; y miéntras se aguardaba la llegada de un profeta que manifestase el destino que debia dárselas, fueron depositadas las piedras sobre la montaña del Templo. Siguiendo los preceptos de la ley levantóse un nuevo altar, restauráronse las partes destruidas del edificio, se colocó en él el candelero, el altar de los perfumes y la mesa, y labráronse nuevos vasos sagrados. Desde este momento quemóse el incienso sobre los altares, y las lámparas que estaban sobre el candelero esparcieron sus débiles rayos en el interior del santuario. Los panes de proposicion fueron colocados sobre la sagrada mesa; suspendiéronse los velos y todo se halló pronto para el culto. A la mañana siguiente se ofrecieron sobre el nuevo altar los sacrificios prescritos por la ley. Los cánticos del santo rey David resonaron por aquellas elevadas y espaciosas bóvedas, y todo Israél cumplió el jubileo. La dedicacion del Templo duró ocho dias, y para perpetuar la memoria de este acontecimiento, la asamblea del pueblo determinó que se estableciese anualmente una fiesta nacional. Los judíos celebraron aun en su destierro este glorioso aniversario. Una lámpara de ocho mecheros ardió durante ocho dias consecutivos en conmemoracion de igual tiempo que duró la purificacion del Templo. Por entónces Júdas fortificó el monte Sion, circuyéndole de altos muros para ponerle al abrigo de los ataques de los sirios que ocupaban la ciudadela. Al mismo tiempo hizo levantar varias fortificaciones en los puntos mas importantes del reino, con el objeto de ponerle en estado de rechazar las incursiones de los estados vecinos, siempre celosos de la prosperidad de los hebréos. Ántes de emposesionarse de Jerusalem y restablecer el culto, Júdas tuvo que batallar con las fuerzas siríacas, mandadas por los generales Timoteo y Bacchides. Mas de veinte mil enemigos cayeron al filo de

las espadas de los judíos en diversos encuentros. Apoderóse de muchas plazas importantes; y el grande botin que recogió fué dividido en iguales partes entre los enfermos, los huérfanos, las viudas y los ancianos, conforme estaba dispuesto por la ley de Moisés. La necesidad mas urgente y que llamaba con preferencia la atencion de Júdas, era la formacion de grandes depósitos de armas, cuya falta al principio de la guerra se hizo sentir poderosamente; pues la mayor parte de las tropas israelitas carecian de espadas y broqueles. Filarco, hombre sanguinario, entregado al robo y al pillaje, y que habia perseguido inhumanamente á los judíos, fué condenado á muerte con Callisteno por haber tomado una parte muy activa en el saqueo de Jerusalem. Los brillantes hechos de armas que venimos reseñando habian permitido á Júdas afirmar su poder sobre bases sólidas. Posesor el país de muchas plazas de guerra, con un ejército entusiasta y valiente, llenas las arcas del tesoro y los arsenales abundantemente provistos, la paz reinaba en todas partes, y empezaba ya á dar copioso fruto un estado de cosas tan próspero. Era admirable ver con que religioso celo se cumplian los mas minuciosos deberes que imponia la ley; y con dificultad hubiera creido quien echara una mirada sobre el estado general de los negocios, que la Judea hubiese sido trabajada tanto tiempo por una guerra desastrosa, y que debiese aun temer nuevas invasiones de parte de sus enemigos. Y nada mas cierto que este temor; pues sus antiguos amos alimentaban en su seno con todo su primitivo encono los mismos sentimientos de odio y de venganza. Antioco, sabedor en Persia de las sucesivas derrotas de sus generales Nicanor, Timoteo y Lisias, partió inmediatamente para la Judea, jurando convertir á Jerusalem en vasto sepulcro de todos sus moradores. Mas el que tiene en su mano el corazon de los mortales y los acontecimientos humanos, frustró sus proyectos de exterminio, y le hirió de una enfermedad que dia y noche no le dejó un momento de descanso, conduciéndole al sepulcro en medio de los mas atroces dolores. Júdas aprovechó esta calma para dirigir sus armas contra aquellos estados vecinos, que celosos de la gloria y prosperidad de la Judea sentian renacer en su corazon su antiguo odio y su bastarda rivalidad. Otro motivo le obligaba á emprender esta guerra: los judíos traidores á su patria se habian refugiado en aquellos estados, donde acogidos cordialmente por los generales sirios que los mandaban, no cesaban de conspirar contra la ruina de su nacion. Los idumeos fueron, pues, los primeros que experimentaron la fuerza de los hebréos, guiados por el invencible Machabeo; pues batidos en mil encuentros, forzados ó tomados por asalto sus castillos, incendiadas sus casas y quemados sus campos, quedaron á los judíos inmensos despojos que recoger y con que enriquecerse. Igual suerte sufrieron los ammonitas, aun cuando Timoteo, general sirio, les guiaba en persona. Acababan las tropas judías de

entrar en su país, cuando Júdas tuvo aviso de que Timoteo levantaba un poderoso ejército compuesto de gente extranjera y advenediza para entrar en la Judea y lavar la deshonra de sus vergonzosas derrotas. No tardaron mucho los dos ejércitos en llegar á las manos: poseidos de igual ardor y peleando con desesperado encarnizamiento, mateníase la victoria indecisa cuando vióse aparecer en los aires cinco caballeros que batallaban por los judíos, y de los cuales dos marchaban al lado del Machabeo cubriéndole con sus armas. La vista de este prodigio echó el terror en el corazon de los adversarios, quienes huyeron cobardemente. Veinte y cinco mil quinientos hombres y seiscientos caballos, dice la historia, quedaron sobre el campo de batalla, habiéndose retirado Timoteo con los restos á la ciudad de Gazara, plaza fortificada, situada cerca de la Palestina, donde gobernaba á la sazon Cherias. Al abrigo de sus fortificaciones el general sirio hacia gala de valor y se complacia en insultar á los judíos: mas bastaron cinco dias de sitio para que la ciudad fuese tomada por asalto y pasada á sangre y fuego. Timoteo y Cherías su hermano perdieron allí la vida. Sin embargo de la importancia de tan cumplida victoria no alcanzaron con ella los hebréos una paz duradera. Antioco Eupator habia sucedido á su padre Epifanio bajo la tutela de Lisias, su pariente inmediato. Este general, despues de haber calmado los disturbios que se suscitaron al morir el último Rey, volvió su atencion hácia la Judea, para la cual reservaba una venganza sangrienta y tan cumplida, que la sujetase eternamente á la dominacion tiránica de la Siria. Cien mil combatientes salieron pues de este reino, capitaneados por este caudillo, y avanzaron hácia la Judea precedidos del espanto y la muerte. Exterminar hasta el último habitante de Jerusalem, poblar la ciudad con una colonia de extranjeros, saquear los tesoros del Templo, y vender en pública subasta el sumo sacerdocio, he aquí los males que amagaban á los judíos con el triunfo de las huestes de Siria. Lleno Lisias de estas ideas, presentóse delante de Bethsura, y encontrando cerradas sus puertas pone sitio á la ciudad. Distaba únicamente cinco estadios de Jerusalem. A la llegada de este ejército el valiente Júdas mandó empuñar las armas á todos los jóvenes de Israél, y despues de haber enardecido su valor con la oracion, el recuerdo de sus victorias inmarcesibles y el juramento de vivir libres bajo el yugo de sus leyes, echóse de improviso sobre los enemigos, mató á once mil infantes y mil seiscientos caballos, y obligó á Lisias á emprender vergonzosamente la retirada con el resto de su ejército. Este golpe terrible hizo cambiar las disposiciones del general enemigo; y conociendo que solo á fuerza de hombres y de oro llegaria á lo último á dominar un pueblo, que la Providencia protegia visiblemente, prefirió concluir buenamente la guerra firmando con ellos un tratado de paz mas beneficioso siempre que la victoria mas completa. Júdas Machabeo, que deseaba solo

una tregua para dar descanso á sus tropas y dedicarse con mayor esmero á la administracion interior del reino, consintió fácilmente á las proposiciones de Lisias, enviándole una carta, en la que se leian las condiciones con las cuales se sujetaria á la dominacion siríaca. Este monumento precioso de la antigüedad no ha sido conservado para poder llegar hasta nosotros; pero poseemos la respuesta que Antíoco dió á Lisias, y que trascribiremos aquí seguros de que nuestros lectores la leerán con interés. «El rey Antíoco á Lisias su hermano, salud. Habiendo el Rey vuestro padre subido á ocupar su asiento entre los Dioses; y queriendo nosotros que vivan en paz los que están bajo nuestro poder para que puedan atender mejor á la prosperidad de sus intereses; sabiendo de otra parte que los judíos no han podido acceder á los deseos de nuestro padre, que pretendia hacerles abrazar las ceremonias de los griegos, prefiriendo conservar sus hábitos, leyes y costumbres, conforme á las cuales piden que les permitamos vivir; deseando tambien vivir en paz con este pueblo, así como con los otros; hemos venido en mandar y ordenar que les sea devuelto su Templo y respetadas las leyes de sus padres. Por lo mismo obrareis muy bien en poneros de acuerdo con los judíos, firmando alianza con ellos, á fin de que conociendo mis sentimientos y mi buena voluntad, disfruten de paz y se entreguen tranquilamente á sus negocios particulares.» Estas negociaciones fueron autorizadas por dos embajadores romanos, pero no produjeron todo el resultado que debia esperarse, como vamos á ver luego. Sin embargo, siempre sirvió esta momentánea alianza para que Júdas pudiese extender con mayor fuerza el imperio de la ley en Judea. Lisias, á quien no puede culparse de mala fe, se retiró á Siria creyendo haber echado los cimientos de una paz duradera; mas la malicia de los oficiales del Rey que habian quedado en el país, mal avenidos con estos sentimientos pacíficos, empezaron á aprovechar las ocasiones favorables para atacar á los judíos. Principiaron, pues, las escaramuzas; y en ellas la Providencia se mostró siempre propicia á los judíos. Divididas las tropas israelitas en varios cuerpos al mando de los hermanos de Júdas, todos rivalizaron en valor y se cubrieron de gloria. Como los pormenores de estas acciones parciales no entran en los límites de un artículo biográfico, volveremos á seguir las huellas de nuestro héroe en su gloriosa carrera. Los israelitas habian formado alianzas particulares con todos los pueblos vecinos; los habitantes de Joppe habian consentido tambien en esta alianza; y nada estaba mas distante de la mente de los judíos que dudar de su buena fe. Mas, bien pronto su perfidia fué manifiesta. Habiendo obligado á mas de doscientos hebréos á embarcarse con ellos, los sumergieron cuando se hallaron en alta mar. Tan bárbara crueldad sublevó el celo de Júdas, el cual marchó contra estos cobardes infractores de los tratados, quemó su puerto durante la noche, pegó fuego á sus embarcaciones, y pasó al

filo de la espada lo que pudo escaparse de las llamas. La misma represalia tomó de los de Janonia que habian usado de igual perfidia con los hebréos. Otro peligro mas urgente vino luego á llamar la atencion del caudillo de los judíos. Timoteo, general sirio del mismo nombre del que hemos hablado, asolaba el país de Galaad con un ejército numeroso. El valiente Machabeo marchó contra él destruyendo al paso un cuerpo de tropas árabes, los cuales solicitaron su alianza. Contó Júdas que su amistad podia serle ventajosa, ó cuando ménos impedir que se unieran con sus enemigos. Casphin, plaza importante por sus fortificaciones, que intentó detenerle en su marcha, fué tomada por asalto, haciendo en ella tan espantosa carnicería, que, segun cuenta la historia, la sangre de los cadáveres llegó á enrojecer las aguas de un estanque inmediato que tenia dos estadios de extension. Despues de estos brillantes hechos se dirigió hácia el Jordan, cuyas aguas vadeó sin obstáculo. Dositeo y Sosipatro, que compartian con él el mando de las tropas, degollaron á mas de diez mil soldados que Timoteo habia dejado de guarnicion en una ciudad. Miéntras tanto Júdas iba acercándose al enemigo; el cual en número de ciento veinte mil infantes y diez mil quinientos caballos le aguardaba confiado en la inmensa superioridad de sus fuerzas. Aunque los judíos no pasaban de seis mil combatientes, su jefe no titubeó en dividir las tropas en cohortes y presentar la batalla al enemigo. Habia ántes Timoteo enviado á la ciudad de Carnion las mujeres, los hijos y los bagajes para ponerles al abrigo de cualquier insulto. El ataque de los judíos fué tan terrible, que el enemigo no pudiendo resistirlo, tomó cobardemente la fuga; quedando treinta mil combatientes en el campo de batalla mas bien degollados, que muertos en reñida lid. El mismo Timoteo cayó en poder de Dositeo y de Sosipatro; y si le perdonaron la vida fué con la condicion de poner en libertad á todos los prisioneros que habia hecho desde el principio de la guerra. Inmediatamente Júdas se dirigió á Carnion, ciudad en que se habia refugiado el resto del ejército, y apoderándose de ella á pesar de sus fortificaciones, pasó á cuchillo á veinte y cinco mil hombres. Todo huia delante de la espada victoriosa de los hijos de Jacob. La ciudad de Efron, defendida por una guarnicion numerosa y valiente, se mantenia aun en pié. Júdas se acerca, y de consiguiente su caida ha de ser pronta. En efecto, asaltóla en breves instantes, y veinte y cinco mil hombres fueron degollados. Terminada por una serie repetida de victorias esta brillante campaña, los judíos volvieron á entrar en Jerusalen para celebrar la fiesta de las Semanas. Sin embargo, este reposo debia considerarse solo como una tregua; pues no habian de pasar muchos dias sin blandir de nuevo la espada. Gorgias, gobernador de la Idumea, amenazaba cada dia el territorio del pueblo de Dios. No era para el carácter de Júdas permanecer impasible ante esta provocacion; por lo mismo marchó contra él, y no obs-

tante la inferioridad del número les venció ; pero no sin haber comprado esta victoria con la pérdida de muchos valientes de su ejército. Pronto el Señor le hizo comprender la causa porqué habia entregado su pueblo al filo de la espada enemiga. Los judíos en el acto de sepultar los cadáveres hallaron debajo de sus túnicas algunos objetos consagrados á los ídolos de Jamnia ; y esto estaba terminantemente prohibido por la ley á los hebréos. Confundidos ante esta infraccion de los culpables , todos bendijeron los designios del Eterno que habia puesto á la luz del dia un delito que hasta entónces se habia encubierto con el secreto ; y doblando la rodilla suplicaron al Señor que olvidase el pecado que habian cometido. Júdas aprovechó esta circunstancia para exhortar al pueblo á guardar la ley divina ; y habiendo reunido doce mil dracmas de plata en una cuesta que hizo entre sus tropas , las envió á Jerusalem para ofrecer un sacrificio en honor de los que habian sucumbido : porqué Júdas creia en una vida futura , y sabia muy bien cuán santo y saludable es rogar por los muertos y obtener la redencion de sus pecados. Poco despues el Machabeo intentó echar de la ciudadela de Jerusalem á los extranjeros que la ocupaban aun , y vejaban sin cesar á la ciudad. Juntó al efecto sus tropas, y acercó á los muros todos los instrumentos de guerra que se empleaban en aquella época. Los trabajos del sitio adelantaban con rapidez extraordinaria, y el valor y la constancia de los sitiadores hacia esperar que el monte Sion no estaria mucho tiempo en poder de los incircuncisos. Temiendo los sitiados no poder resistir el arrojo del enemigo , enviaron al jóven Antíoco dos embajadores para que viniese en su auxilio. Éstos salieron acompañados de algunos traidores israelitas , que sin rubor maquinaban la ruina de su patria y la destruccion de sus santas leyes ; y cuando el mensaje hubo llegado á la córte: « ¿ Hasta cuándo , dijeron los apóstatas al Monarca , hasta cuándo nos rehusareis vuestra justicia y la venganza de nuestros hermanos ? Por seguir á vuestro padre y obedecer sus órdenes y sus edictos hemos arrostrado el odio y la aversion de nuestros compatriotas ; hemos visto inmolados bárbaramente á muchos de nuestros hermanos, y saqueadas y quemadas nuestras haciendas. No solo nosotros sino todo el país ha sido víctima de sus violencias ; y sin embargo , he aquí que hoy se atreven ya á atacar impunemente la ciudadela de Jerusalem despues de haber fortificado á Bethsura. Si no os apresurais á prevenir los resultados de tanta audacia , mayores males todavía nos aguardan. » Estas palabras hábilmente estudiadas inflamaron la cólera de Antíoco , y reuniendo á los consejeros de mas autoridad y á los principales generales de su ejército , acordóse auxiliar desde luego á Jerusalem, poniéndose el Rey al frente de un ejército de cien mil hombres , veinte mil caballos y treinta y dos elefantes amaestrados para el combate. Á tan numerosos adversarios el jefe del pueblo de Dios solo podia oponer su valor y un

puñado de hombres escogidos, decididos á sepultarse en las ruinas de su patria ántes que violar la ley. Mas militaba por ellos el invencible brazo del Eterno: y confiando en quien de un modo tan señalado les habia dado la victoria varias veces, se prepararon tranquilamente para detener aquel torrente que amenazaba devorar á toda la Palestina. Júdas se adelantó, pues, hácia el enemigo, y á favor de la noche matóle cuatro mil hombres; pero Bethsura se hallaba al mismo tiempo sitiada y reclamaba su socorro. Es verdad que su guarnicion se componia de gente aguerrida, y que en la primera salida quemaron todas las máquinas de los sitiadores y les forzaron hasta replegarse á sus trincheras; pero Júdas no queria exponer esta ciudad á un golpe de mano, y que cayera en poder del enemigo sin haber apurado todos los recursos de la defensa. Con objeto de hacer una diversion al ejército de Antíoco situóse en Bethzachara, frente del campamento del Rey. El monarca sirio, irritado de verse provocado por un puñado de combatientes, mandó arrojarles de sus posiciones. Al efecto, avanzaron los elefantes colocados en el centro de la línea. Cada uno de estos animales llevaba sobre sus espaldas una torre de madera con treinta soldados y un indio que gobernaba al corpulento cuadrúpedo. Mil hombres cubiertos de malla y de cascos de acero, con quinientos caballos escogidos debian acompañar á cada elefante. El resto de la caballería se extendia por ámbas alas y cerraba la compacta línea de batallones. Así que amaneció las montañas vecinas viéronse cubiertas de armaduras de oro y acero. El ejército empezó á marchar con buen órden avanzando una parte hácia la montaña y dirigiéndose la otra por el llano. A medida que iban acercándose, los habitantes de aquellas comarcas huian atemorizados, abandonando sus hogares. Júdas solo con sus valientes les aguardó á pié firme y les mató seiscientos hombres. En este combate vióse un acto de valor y de abnegacion, que puede rivalizar con cuantos nos ofrecen los anales de los heróicos tiempos de Grecia y Roma. En lo mas encarnizado de la pelea, Eleazar, hermano de Machabeo, divisó un elefante mas grande que todos los demas, y cubierto con las armas del Rey. Persuadido de que conducia á Antíoco, ábrese paso espada en mano por en medio de las filas de los combatientes; y derribando todo lo que se opone á su carrera, llega á colocarse debajo del animal, é hiriéndole en el vientre con su dardo, mata al elefante y muere él mismo aplastado por el peso de aquella mole. A pesar de esta accion heróica, Júdas no pudo sostenerse en campaña por mas tiempo, y se retiró al Templo que era el único lugar de Jerusalem que estaba fortificado. El Monarca dejó una parte de su ejército delante de Bethsura, y con el resto pasó á sitiar el Templo. Aquella ciudad, desesperando ya de ser socorrida, y careciendo de víveres se entregó á Antíoco, que dejó en ella una fuerte guarnicion, y concentró todas las fuerzas del ejército enemigo sobre el lugar Santo. Despues de re-

petidos ataques, en los que los judíos hicieron prodigios de valor, la guarnicion quedó reducida al último extremo. A tal punto llegaba ya la falta de víveres, que fué preciso arrojar de la plaza las bocas inútiles, quedando solo los hombres necesarios á su defensa. Esta medida no hubiera hecho sino dilatar el plazo de la rendicion, si una feliz casualidad no hubiese distraido las fuerzas del monarca enemigo. Filipo, á quien Antíoco Epífanes habia nombrado gobernador, llegó de Persia con un poderoso ejército resuelto á usurpar el trono á su legítimo soberano. Lisias temiendo por su autoridad, instó al Rey para que marchase con sus tropas á combatir contra este poderoso enemigo, firmando primero la paz con los judíos. Esta proposicion fué aceptada con alegría por ámbos partidos; y se convino que los judíos podrian gobernarse por sus reyes, miéntras que permaneciesen fieles á la dominacion siríaca. Solemnizado el tratado con el juramento de una y otra parte, Antíoco entró en la ciudadela. Mas como la necesidad le habia obligado á firmar la paz, el interés rompió sus promesas. Despues de haber visitado las fortificaciones que circuian el Lugar Santo, mandó demolerlas para que la rebelion no encontrase de nuevo en ellas un asilo; y dirigiéndose á marchas forzadas contra Filippo, mató á éste y derrotó su ejército. El tratado de que acabamos de hablar proporcionó á la Judea una paz de tres años, y con este tiempo la agricultura se desarrolló tan extraordinariamente, que llevó la abundancia por todo el país. La muerte de Antíoco vino á sumergirla en nuevas calamidades, funestas compañeras de la guerra. Demetrio, hijo de Seleuco, que habia reinado ántes que Epífanes, habiéndose escapado de Roma, donde permanecia en rehenes, se apoderó por sorpresa de una ciudad de Siria, llamada Trípoli, situada sobre las costas del Mediterráneo. Dueño de Antioquía, en la que habian reinado sus antecesores, condenó á muerte á Antíoco y á Lisias. Desde luego algunos malos judíos procuraron ganar su confianza, para inducirle á dirigir sus armas contra su patria. Capitaneaba este partido infiel el cobarde Alcimo, que Antíoco habia elevado al sumo sacerdocio; pero que no desempeñaba aun este cargo, porqué sus hermanos no habian querido admitirle en el ejercicio de sus funciones á causa de sus prevaricaciones. Manifestó al rey intruso que los príncipes asmoneos eran autores de la muerte de todos los judíos sometidos voluntariamente á la Siria, y que habian arrojado con ignominia á los que habian podido escapar á su furor; que nada mas útil y glorioso para él como hacer entrar á estos rebeldes en los límites de la obediencia, basando de un modo estable su dominacion naciente en todas las provincias limítrofes, y que ínterin los Machabeos estarian al frente de los judíos en vano se esperaria paz ni reposo, cuando sus planes eran siempre de sedicion y desórden. Estas pérfidas insinuaciones dieron todo el resultado que se habia prometido su autor. Demetrio comi-

sionó á Bacchides para inspeccionar el estado de Jerusalem y restablecer á Alcimo en la suprema magistratura. Presentóse luego el general sirio en el territorio de Judea, y envió á los Machabeos proposiciones de paz. Los doctores de la ley se reunieron, y fueron á encontrar á Alcimo y á Bacchides para negociar con ellos. Confiados en que un sacerdote de la familia de Aaron era incapaz de dolo, se apersonaron con él de buena fe, y en esta creencia procuró mantenerlos al principio el astuto pontífice; mas viendo que no era posible arrancar de ellos todas las concesiones que exigia, hizo prender á sesenta de los principales de la comitiva, y los hizo perecer inhumanamente para aterrorizar á los israelitas. Habiéndole Bacchides dejado solo en la Judea, Alcimo no perdonó medio para consolidarse en la dignidad del sumo sacerdocio; pues al frente de una turba de impios y desertores de la ley se apoderó del país de Judá, y cometió en él crueldades tan inauditas, que hizo envidiable la dominacion extranjera, considerada ántes insoportable. Machabèo, que se habia visto obligado á mantenerse á la defensiva, no pudo sufrir por mas tiempo el cúmulo de tan sacrílegos excesos. Salió, pues, á recorrer todo el país castigando á los desertores y reduciendo sus planes á la impotencia. Como Alcimo no pudo hacer frente á las fuerzas de Júdas, pidió á Demetrio nuevos socorros, y éste le envió á Nicanor, uno de los personajes mas importantes de su córte. Salió de Siria á la cabeza de un ejército formidable con la órden de apoderarse de Júdas y enviarlo á Antioquía. Pero el general enemigo, que conocia el valor de los que iba á someter y el género de los enemigos que iba á combatir, obró con cautela no exponiendo el éxito de su empresa á los azares de un combate sangriento. Por este motivo envió á los judíos mensajeros encargados de hacerles proposiciones de paz. Esta negociacion duró mucho tiempo; si bien no procedió el general sirio sin el acuerdo prévio de los oficiales de su ejército. Citáronse los dos jefes para conferenciar en secreto sobre los artículos de la paz, la cual fué firmada á satisfaccion de las dos partes beligerantes. En su consecuencia, Nicanor licenció sus tropas, y fijó su estancia en Jerusalem donde gobernó con equidad. Con este motivo nació entre él y Júdas el gérmen de una amistad sincera é inextinguible, en términos que excusaba cualquier circunstancia para ofrecerle el homenaje de admiracion que le inspiraba sus grandes calidades. Y para que hubiese quien heredara la gloria de su nombre, le empeñó á que se casara: tal era la familiaridad y buena armonía en que vivian estos ilustres generales. Tanta intimidad no convenia de ningun modo á Alcimo, porqué preveia que tarde ó temprano seria él la víctima sacrificada á la paz. Por lo mismo se dirigió á Demetrio y acusó á Nicanor de haberse vendido á los intereses de los asmoneos. Esta calumnia no cayó en tierra estéril: el Monarca sirio hizo comprender á Nicanor su desagrado por haber contraido lazos tan íntimos con sus enemigos, cuando

le tenia prevenido que le enviara á Júdas : y por lo mismo , que deseaba ver cumplidas puntualmente sus órdenes con toda prontitud. Esta nueva consternó á Nicanor ; mas como buen cortesano quiso sacrificar al favor del Monarca los afectos del corazon y aun los deberes de la justicia. Júdas no tardó en conocer en su amigo cierto desvío , que le infundió graves recelos , creyendo mas prudente y seguro ponerse á salvo con algunos de su gente. Nicanor informado de su fuga marchó contra él , pero fué batido con pérdida de cinco mil hombres. Esta derrota irritó de tal modo al general sirio , que resolvió tomar de los judíos una venganza estrepitosa. Habiendo entrado en Jerusalem , los sacerdotes movidos de intenciones pacíficas fueron á visitarle y á manifestarle los holocaustos que ofrecian para la prosperidad del Monarca. Mas despues de haberlos despreciado y habládoles con todo el imperio del orgullo y la cólera , les declaró que sino le entregaban á Júdas y su ejército pegaria fuego al Templo. Estas amenazas llevaron el dolor y la desesperacion en el ánimo de los fieles á la ley. Para que los judíos se convenciesen de que no eran vanas sus amenazas , empezó contra ellos una persecucion terrible. Por esta época tuvo lugar la accion de Razías, que puede leerse en su correspondiente artículo. Miéntras tanto Nicanor reunió todas sus tropas y salió en persecucion de Júdas , resuelto á no dejar las armas de la mano hasta haberle hecho prisionero. No tardaron mucho los dos ejércitos en hallarse uno en frente de otro. Júdas para infundir mayor aliento á los suyos les contó la vision que habia tenido durante la noche en estos términos: « Parecióme que veia á Onías , elevado á la dignidad de sumo sacerdote , las manos levantadas , orar en esta actitud por la salud de su pueblo : á Onías lleno de bondad y dulzura, tan morigerado en sus costumbres, tan agradable en sus discursos , y que desde su infancia ha crecido en la práctica de todas las virtudes. En seguida se apareció otro hombre venerable por sus canas, radiante de gloria y adornado de grande majestad, á quien Onías dijo mostrándole: He aquí al verdadero amigo de sus hermanos y del pueblo de Israél: este es Jeremías el profeta del Señor, que ruega constantemente por su pueblo y por la ciudad Santa. Toma, pues, esta espada sagrada , me dijo la vision, y con ella derribarás á los enemigos del pueblo de Israél. » Estas palabras reanimaron los corazones de los mas tímidos. Libróse pronto la batalla; y como desde el principio Nicanor fué muerto, sus soldados se desbandaron luego arrojando las armas cobardemente. Los judíos les siguieron el alcance con insaciable furor, haciendo en los fugitivos horrorosa carnicería; y para que la venganza fuese mas completa sublevaron á todas las poblaciones inmediatas, las cuales saliendo tambien en persecucion de los fugitivos, quitaron al enemigo el último resto de esperanza. Mas de treinta y cinco mil combatientes sirios quedaron tendidos sobre los campos de Judea ; y el inmenso botin repartióse en confor-

midad á los preceptos de la ley. Hallado Nicanor entre los cadáveres, los israelitas le cortaron la cabeza y la mano derecha, que habia osado amenazar al Templo, y las colgaron en Jerusalem á la expectacion del público. Para perpetuar la memoria de jornada tan gloriosa, los judíos establecieron anualmente una fiesta nacional. Por algun tiempo el país disfrutó de una paz saludable, en cuyo tiempo Júdas se unió con los romanos por medio de un tratado de alianza. La fama de este pueblo se extendia hasta los confines de la tierra: reinando como señor en la mayor parte del globo, el crédito de sus armas hacia temblar á los soberanos mas poderosos en sus mismos tronos. Lo que excitaba sobre todo la admiracion de Júdas era la constitucion sencilla á la par que fuerte de esta belicosa nacion. «En Roma, dice el Texto Sagrado, nadie lleva la diadema, ni se reviste de la púrpura por aparecer mas grande que los demas.» El Machabeo envió sus embajadores, que fueron admitidos por el Senado con mucha benevolencia, y escuchó las proposiciones de alianza que hacian al pueblo romano en nombre de Júdas, de sus hermanos y de todo el pueblo israelita. Esta proposicion lisonjeó al Senado, como todas las que las naciones hacian de esta especie, y una alianza ofensiva y defensiva fué convenida entre las partes contratantes. En este tratado reinó la igualdad mas perfecta entre las dos naciones, lo que basta para dar una idea del poder de Júdas Machabeo. El Senado escribió inmediatamente á Demetrio en estos términos: «Por qué has impuesto á los judíos un yugo tan insufrible, siendo nuestros amigos y aliados? Si otra vez acuden á nosotros en queja de tus desafueros, sabremos hacerles justicia atacándote por mar y tierra.» Miéntras tanto Demetrio, impaciente por vengarse, envió contra la Judea á Bacchides y Alcimo con lo mas escogido de sus soldados. Veinte y dos mil hombres y dos mil caballos se presentaron como por ensalmo delante de los muros de Jerusalem. Júdas contaba solo con tres mil infantes, y fué á acampar en Laissa. A la vista de un ejército tan superior los soldados del Machabeo desmayaron, de modo que desertando de las filas solo quedaron en torno de su caudillo ochocientos soldados fieles á su fe y á sus banderas y decididos á morir vendiendo caras sus vidas. Esta defeccion inesperada llenó de amargura el corazon de Júdas; pero inaccesible al temor, y no confiando ménos en el auxilio divino, volvióse á aquel puñado de valientes y les dijo: «Marchemos contra nuestros enemigos, y procuremos arrojarles de nuestras fronteras.» Sus compañeros procuraron disuadirle de esta temeraria empresa, proponiéndole pelear en retirada al efecto de reunir mas tropas y caer despues sobre el enemigo con mas probabilidades de triunfo. «No permita Dios, replica el intrépido general, que hagamos tal cosa: si nuestra hora ha llegado, muramos como valientes por nuestros hermanos, y resplandezca nuestra gloria sin mancha.» El ejército enemigo salió luego de sus tiendas y

se formó en órden de batalla. La caballería estaba en dos cuerpos, marchando á su frente los honderos y arqueros. El estruendo de los instrumentos de guerra de los combatientes atronaba los aires, y la tierra temblaba bajo el choque de las armas aceradas. Bacchides dispuso su ejército de modo que le fuera fácil envolver el pequeño número de soldados contra los cuales iba á combatir; pero Júdas penetrando la intencion del general enemigo, tomó de improviso la ofensiva, y precipitóse con los suyos sobre el ala derecha que era la mas fuerte, mandada por el mismo general Bacchides. No pudiendo resistir la impetuosidad del enemigo, empezó á batirse en retirada; mas luego se pronunció el desaliento en sus filas y huyeron cobardemente, siendo perseguidos por los israelitas hasta la montaña de Azot. Pero aprovechándose el ala izquierda del movimiento del enemigo volvió el frente y atacó á los judíos por la espalda. Sangrienta y obstinada fué entónces la lucha. Todo el dia duró la batalla, viniendo la noche á cubrir con su negro manto el heroísmo de los israelitas. Esta memorable accion no cesó sino con la muerte del invencible Júdas; sin este golpe decisivo el ejército de Demetrio hubiera tenido que luchar aun, y mucho le hubiera costado vencer. La mayor parte de los judíos quedaron sobre el campo de batalla, salvándose algunos pocos, y abriéndose paso espada en mano, al través de las filas enemigas. El cuerpo exánime de Machabeo no quedó en poder de los enemigos: Jonathás y Simon, hermanos suyos, se lo llevaron y lo depositaron en el sepulcro de sus padres en Modin. ¿En qué páginas de la historia puede hallarse un héroe que en el espacio de cinco años, en medio de circunstancias tan difíciles y en favor de una causa tan santa, haya desplegado tantos recursos y alcanzado tantas victorias? Para celebrar dignamente las virtudes de este ilustre caudillo, su valor, su insigne piedad; difícil es hallar palabras que puedan igualar las de un insigne orador cristiano, cuando nos pinta como abismado en sus triunfos á este hombre que llevó la gloria de su nacion hasta las extremidades de la tierra, que hizo oscilar en su poder á reyes poderosos coligados contra él, y que tánto se parecia á Jacob por sus virtudes y sus hazañas de eterna recordacion. Á la primera noticia de esta pérdida irreparable conmoviéronse todas las ciudades de Judea: rios de lágrimas arrancó el dolor de los ojos de sus habitantes, é inmóviles de espanto quedaron sus corazones. El mismo exceso del dolor rompió al fin este lúgubre silencio, y con voz entrecortada por los sollozos, exclamaron: «¿Cómo ha podido morir el hombre poderoso, salvador del pueblo de Israél?» Á estos gritos Jerusalem redobla su llanto, las bóvedas del Templo vacilan, el Jordan se turba y sus riberas retumban con estas tristes palabras: «¿Cómo cayó el campeon que defendia al pueblo de Israél?» Josefo Ben-Gorion dice, que Júdas tuvo descendencia, mas como la Escritura nada habla de esto, y habiendo

muerto al año de haberse casado, es de creer que murió sin hijos. Este grande hombre es una de las figuras que nos representan fielmente al Mesías verdadero, Salvador de Israél, y como á figura de Jesucristo pueden aplicársele aquellos elogios de Isaías, cap. LXIII. *¿Quién es el que viene de Edom? ¿Quién es este conquistador que viene de Bosra con el vestido teñido en sangre?*—**M. S.**

JÚDAS ó JUDÁ, llamado *Thadeo* ó *Lebeo*; conocido tambien en la historia sagrada por *el hermano del Señor*, porqué se cree era hijo de María, hermana de la Vírgen Santísima, y hermano de Santiago *el Menor*, obispo de Jerusalem. Tuvo varios hijos, pues Hegesipo habla de dos mártires que eran nietos suyos. Nicéforo llama á su esposa María. En la última cena preguntó á Jesus, porqué no se manifestaba al mundo, en vez de hacerlo únicamente á sus Apóstoles (Juan XIV, 12). S. Paulino afirma que predicó en la Libia, donde descansó su cuerpo, segun opinion de este Santo. S. Gerónimo refiriéndose á S. Mateo, cap. X, v. 4, dice, que despues de la Ascencion fué enviado á Edeso, al rey Abgaro. Los griegos modernos aseguran tambien que evangelizó en aquella ciudad y en toda la Mesopotamia. Se ha pretendido asimismo, que predicó el Evangelio en la Judea, la Samaria, la Idumea, la Siria, y en toda la Armenia y la Persia; pero se ignoran de cierto las particularidades de su vida. Existe de Júdas una carta dirigida no á una iglesia particular, sino á todos los fieles que son amados en el Padre y llamados del Hijo, nuestro Señor. En esta carta cita la segunda Epístola de S. Pedro, imitando en ella las expresiones de este Príncipe de los Apóstoles. De su contenido, y especialmente del versículo 17, se deduce que su objeto era escribir á los judíos convertidos que se hallaban diseminados en todas las provincias de Oriente, en el Ásia Menor y en la otra parte del Eufrátes; combatiendo en esta Epístola á los falsos apóstoles, que fundadamente podemos creer eran los gnósticos, los nicolaitas y los simoníacos, que corrompian la sana doctrina, y promovian la turbacion en el seno de la Iglesia. Se ignora el tiempo en que fué escrita; pero sin duda es de fecha posterior al nacimiento de las herejías que combate, porqué Júdas habla en ella de los apóstoles como de personas que habian muerto algun tiempo ántes. Se lee citada la segunda Epístola de S. Pedro, y hay una alusion evidente á la segunda carta de San Pablo á Timoteo; circunstancia que hace sospechar que fué inmediatamente posterior á la muerte de S. Pedro y S. Pablo, y por consecuencia despues del año 66 de Jesucristo; y aun puede asegurarse con bastante verosimilitud que fué escrita despues de la ruina de Jerusalem. Algunos autores han dudado de su autenticidad. Eusebio atestigua que se halla citada muy raramente por los autores eclesiásticos; pero observa al mismo tiempo que era leida públicamente en muchas iglesias. La cita que se lee en ella del libro

de Enoch ó á lo ménos de su profecía, es una de las circunstancias que han contribuido á que fuese rechazada por muchos autores. Tambien refiere el Apóstol en dicha carta un hecho particular de la vida de Moisés, que no se halla en los libros canónicos del Antiguo Testamento, y que se cree ha sido sacado de una obra apócrifa titulada la *Asuncion de Moisés*. Las autoridades que el autor ha sacado de estos libros apócrifos, hicieron titubear al principio si se pondria ó nó esta Epístola en el cánon de las Escrituras; mas al fin ha venido siendo admitida comunmente de muchos siglos. De otra parte San Júdas podia saber la realidad de los hechos que citan los libros apócrifos, ó bien, siendo inspirado del Espíritu Santo, distinguir en estos libros la verdad de los errores en que podia hallarse confundida. Grocio no ha dudado en suponer que esta Epístola léjos de pertenecer á S. Júdas Apóstol, era de otro Júdas XV obispo de Jerusalem, que vivia en tiempo de Adriano, y poco ántes que apareciese Barchochebas. Cree que estas palabras, *frater autem Jacobi*, que se leen al principio de su carta, han sido añadidas ó intercaladas por los copistas; y que á no ser así S. Júdas no hubiera olvidado titularse Apóstol conforme lo era. Á estas razones añade, que todas las iglesias habrian recibido esta Epístola desde el principio, si la hubiesen creido auténtica de un Apóstol: mas para que la opinion de Grocio llevase el sello de la autoridad, era preciso que la apoyase con algunos argumentos ó datos, que probaran la supuesta intercalacion, y esto es lo que falta en el aserto de este autor. Ademas de esto, obsérvase que S. Pedro, S. Pablo y S. Juan, no ponian la calidad de Apóstoles al frente de sus cartas. Aun cuando alguna iglesia dudase de la autenticidad de esta Epístola, no de esto debe colegirse su falsedad; puesto que la misma duda recaeria sobre muchos libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Se ha atribuido á S. Júdas un falso evangelio, que ha sido condenado por el papa Gelasio. Hemos hecho observar que este apóstol habia tenido dos nietos mártires en tiempo de Domiciano. Estos, pues, fueron acusados y conducidos á Roma, como descendientes de David y parientes de Jesucristo. Los que han sostenido, segun hemos indicado anteriormente, que S. Júdas habia evangelizado en Edeso y en la Mesopotamia, parece que le han confundido con S. Tadeo, uno de los setenta discípulos, y muy diferente del Apóstol S. Júdas. S. Tadeo fué enviado al rey Abgaro por Sto. Tomas, como afirma Eusebio en muchos lugares. Abdías, Fortunato, Beda y los Martirologios latinos mencionan que S. Júdas sufrió el martirio y fué sepultado en la Persia; y hasta algunos griegos citan la ciudad de Berito como el lugar de su fallecimiento. Sus menologios colocan su muerte en 19 de Junio, diciendo que pereció á flechazos en *Arara*, pueblo seguramente de la Armenia, en donde se halla el monte *Ararat* y la ciudad de *Arariata*. La tradicion armenia le cuenta tambien entre los mártires de su patria.—A.

JÚDAS Iscariote, llamado así del lugar de su nacimiento, y tambien Júdas *el traidor*: era hijo de Simon y miembro del apostolado de Jesucristo. Iscarioth era un lugar de la tribu de Efraím, ó segun otros, la misma ciudad de Carioth, situada en Judá; pues *Iscarioth* significa en hebreo *hombre de Carioth*. Se ignoran los pormenores de los primeros años de su vida, y la edad en que entró á formar parte del apostolado. Su existencia hubiera pasado sin duda desapercibida, si el ejemplo de la mas negra ingratitud que se halla en el Evangelio no le hubiese hecho memorable. Sin embargo, en la vida de un hombre como Júdas, cuyo carácter se vé desde luego fuertemente pronunciado, todo se enlaza, todo se une, y todas las acciones confluyen hácia un mismo centro: es un verdadero drama, cuya exposicion contiene implícitamente todos los episodios capaces de conducir al desenlace. Es muy lógico, pues, presumir que Júdas Iscariote se mostró ya desde el principio tal como apareció despues: el tipo del materialismo, de la posesion del oro y de las riquezas, cuya sed ardiente le devoraba. Mas el modo sencillo como los Evangelistas refieren su traicion, no permite entrar en detalles biográficos. Júdas entró, pues, en el apostolado como los demas Apóstoles, no atendiendo á sus antecedentes (puesto que los Evangelistas no hubieran descuidado entónces trazar su vida) sino por una especial gracia del divino Maestro, y á pesar del conocimiento que tenia como Dios de la accion infame que abrigaria su corazon, y del mal uso que haria de los medios que Jesucristo pondria en sus manos para la salud del género humano. El Salvador ha querido demostrarnos con su conducta respecto á este punto, que su mision era la de llamar á todos los hombres á la vida eterna, sin tener en cuenta sus antecedentes, que no podian escaparse á su presciencia divina. Y no solamente nos ha consignado este hecho como una prueba de sus generosas disposiciones, sino que todavía nos lo ha querido explicar con sus mismas palabras, prediciendo la caida del execrable ministro que debia venderle. «Del mismo modo que el Padre que vive me ha enviado y que yo vivo á causa del Padre, decia á sus discípulos, así el que me comiere vivirá por mí. — El espíritu es el que vivifica, la carne no sirve para nada: las palabras que os digo, espíritu y vida son.....» Y como desde este instante se apartaron de él algunos de sus discípulos, se dirigió á sus Apóstoles diciéndoles: «¿Y vosotros no quereis iros tambien?..... Uno de los doce, el que meta conmigo la mano en el plato, ese me entregará.» Así aludia á Júdas Iscariote, hijo de Simon, añade el Evangelista; pues él era el que debia hacerle traicion. De estas palabras se desprende que no faltó á Júdas el apoyo de la gracia, de aquella gracia perseverante que coloca al hombre en estado de obrar el bien ó el mal con un conocimiento perfecto de las causas y de los medios. En este caso el Salvador no se limitó á prevenir al que debia venderle, perdiéndose por ello eterna-

mente, sino que Jesucristo quiso ademas sostenerle en el sendero de la virtud, prodigándole desde el principio las muestras mas evidentes de una confianza ilimitada. Hizo de este indigno Apóstol el depositario de los recursos temporales que sus discípulos ricos le enviaban para atender á sus necesidades, y al alivio de los pobres para los que destinaba la posesion de su reino celeste. Mas, aun cuando por medio del cargo que le confió, le enseñaba cada dia el verdadero y útil empleo que debe darse á las riquezas, Júdas persistió obstinado en las mismas disposiciones, no escuchando mas que la voz de su codicia, que le movia á anteponer el oro al reconocimiento que debia á su divino Maestro. Estos mismos sentimientos le hicieron prorumpir en estas palabras, cuando María ungió los piés de Jesus con un ungüento muy precioso. «Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios y no se ha dado á los pobres?» Y no porqué Júdas cuidase de los pobres se expresaba en estos términos, dice el Evangelista, sino porqué era ladron, y teniendo el bolsillo traia lo que se echaba en él. La circunstancia en que el traidor dejó traslucir sus sentimientos, nos descubre claramente el vicio arraigado de una alma infame. En él vemos al hombre egoista, aislado su corazon del resto de los demas hombres, siempre inquieto del porvenir, y poniendo todo su afan y toda su habilidad en la posesion de los bienes materiales, á pesar de caminar bajo la proteccion de un maestro que era la Providencia personificada; de un Dios que habia proveido á su vista á las necesidades apremiantes de mas de cuatro mil personas en el desierto. He aquí, pues, el tipo de uno de esos hombres que aprecian como una virtud, superior á la probidad, el talento y la habilidad de especular. Segun él, veia derramar inútilmente un perfume cuyo valor excedia diez veces mas del precio que sacó despues de su infame traicion; y en la imposibilidad de contenerse á la vista de tanta generosidad, se entrega á la murmuracion. Mas como se trataba de una accion impulsada por el amor y el reconocimiento que habian inspirado en una familia el milagro que el Señor habia operado en ella, no se atrevió á censurar á las claras el acto, y fingió hipócritamente que hablaba por interés de los pobres. Tal era el hombre que debia ser presentado á las generaciones futuras como el modelo de los malvados mas empedernidos. Apresurémonos, pues, con el Evangelio en la mano á llegar al desenlace que indica ya su carácter interesado. Como la grande fiesta de los judíos se acercaba, Jesucristo empezó á predicar de dia en el templo de Jerusalem, y por la noche se retiraba á orar al monte de los Olivos. Acudia el pueblo en prodigiosa muchedumbre á oir sus instrucciones desde las primeras horas de la mañana. Era de creer que la fiesta de la Pascua atraeria una concurrencia extraordinaria á la ciudad de Jerusalem, y era de esperar tambien que la afluencia de los oyentes de Cristo habia de ser todavía mas nu-

merosa. Esta idea tenia mortificados á todos los enemigos. El Salvador sabiendo que su hora habia llegado, reunió á sus Apóstoles para celebrar la Pascua con ellos por última vez. Despues de la ceremonia del lavatorio y una corta plática sobre la verdadera humildad, les anunció la traicion de Júdas en estos términos: «En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hiciereis. No hablo de vosotros: *yo sé los que escogí:* mas para que se cumpla la Escritura: El que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo ántes que sea, para que cuando fuere hecho creais que yo soy. En verdad, en verdad os digo: El que recibe al que yo enviare, á mí me recibe, y quien me recibe á mí, recibe á Aquel que me envió. Cuando esto hubo dicho Jesus, se turbó en el espíritu, y protestó y dijo: En verdad, en verdad os digo: que uno de vosotros me entregará. Y los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decia. Y uno de ellos, al cual amaba Jesus, estaba recostado en su seno (véase Juan Evangelista). Á éste, pues, hizo una seña Simon Pedro y le dijo: ¿De quién habla? Y dirigiéndose á Jesus le dijo: ¿Señor quién es? Jesus le respondió: Aquel á quien diere el pan mojado: Y mojando el pan se lo dió á Júdas, hijo de Simon Iscariótes. Y tras el bocado entró en él Satanás. Y Jesus le dijo: lo que haces hazlo presto. Mas ninguno de los que estaban á la mesa supo porqué se lo decia; pues algunos pensaron que como Júdas traia la bolsa le habia dicho Jesus: Compra lo que hemos menester para el dia de la fiesta, ó que diese algo á los pobres. Y cuando él hubo tomado el bocado se salió fuera. Era de noche.» Para hacerse capaz de cual fué el proceder de Júdas en esto, es preciso representarse á un hombre de una creencia muerta, y tan fuertemente preocupado de los intereses mundanos, que cierra su corazon á todo otro sentimiento. Jesus, habiendo vaticinado su cercano fin, los discípulos quedaron consternados; y como los escribas y fariséos buscaban únicamente una ocasion propicia para prenderle sin sublevar la opinion de la multitud que le protegia, Júdas preveia el término de su administracion, y la imposibilidad de llegar á enriquecerse siguiendo la suerte del Hombre-Dios, cuyos dias eran contados. Como avaro idólatra del dinero, no podia contentarse con la idea de haber sido el depositario de las limosnas sin haberse reservado para sí algun peculio; por lo mismo queriendo sacar el mejor partido posible de las circunstancias, corre á vender á los judíos la vida de su Maestro. He aquí como va á ejecutar este cobarde y criminal intento. Despues de su agonía en el jardin de los Olivos, Jesus se fué hácia sus discípulos, que habia dejado á alguna distancia, y los halló dormidos bajo el peso del dolor, y les dijo: «Dormid, miéntras tanto y descansad. La hora ha llegado: el Hijo del Hombre va á ser

entregado á manos de los pecadores. Levantaos, y marchemos: el que debe entregarme se acerca. » Júdas conocia este lugar, porqué Jesus habia ido allí con él y los demas discípulos. Estando así hablando, llega el traidor guiando á algunos soldados y á una turba de desalmados armados de hachas y palos, que enviaban los príncipes de los sacerdotes y el senado del pueblo. «El traidor, dice S. Márcos, les habia dado una señal diciendo: Aquel que yo besare, aquel es: prendédle, y llevádle con cuidado. Y cuando llegó, se acercó luego á él y dijo: Maestro, Dios te guarde, y le besó. » Mas Jesus, volviéndose á su infiel discípulo, le dice: « ¿Así Júdas con beso entregas al Hijo del Hombre?» He aquí, pues, consumado el atentado. Ni las dulces palabras del Hombre-Dios, ni el título de amigo que en el momento de ser entregado concede al que le vendia, pudieron detener al criminal al borde del abismo. El precio de su infame traicion estaba fijo en su mente, y el sonido del oro apagaba en su corazon el eco de la virtud. Pero como Júdas no habia recibido de su Maestro mas que repetidos beneficios y una confianza sin límites, su alma no podia ceder á ninguna idea de venganza y de odio: por lo mismo no debia ser quizá su intento el vender la vida de su Maestro. Con harta ligereza, habia obrado á ciegas dominado por su pasion sin considerar un momento hasta donde podian alcanzar las consecuencias de un acto semejante: y este es el motivo porqué le vemos entregarse á la desesperacion, cuando supo que á Jesus se le habia condenado á muerte. Un remordimiento pero sin contricion, el verdadero remordimiento de los condenados, embargó súbitamente su alma y atravesó su corazon. La vida le fué desde aquel momento una carga odiosa é insoportable; y devolviendo á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos del pueblo judío el precio de su vileza, les dijo: « He pecado entregando la sangre del inocente, he aquí el dinero. » Hechólo al suelo del Templo y corrió á terminar sus dias ahorcándose. Los sacerdotes despues de haber recogido la bolsa que contenia los treinta siclos, (1) y considerando que no podian ingresar de nuevo en el tesoro, porqué eran el precio de la sangre de un inocente, resolvieron comprar el campo de un alfarero para sepultura de los extranjeros. He aquí porqué este campo se llama aun hoy dia *Haceldama*, esto es, *campo de la sangre*. Entónces, dice S. Mateo, se cumplió lo que Jeremías *el Profeta* dijo: « Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado al cual apreciaron los hijos de Israél; y las dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor. » Tal ha sido la vida y el fin miserable de Júdas. Dejóse cegar tanto de su codicia, que en el acto de su remordimiento no halló otro remedio que

(1) Cuarenta y ocho libras, doce sueldos.

la desesperacion. Los judíos le buscaron para hacerle declarar, mas no habiendo tenido el valor de ir á confesar su crímen á su Maestro y antiguo amigo, creyó natural que un suicidio terminara sus dias pasados en la cobardía y la bajeza. Es cuestionable fijar el momento en que Júdas devolvió el dinero recibido. Algunos creen que este acto no tuvo lugar sino despues de la muerte de Jesus, al paso que otros opinan que ocurrió ántes que Pilátos le hubiese condenado, y en ocasion en que los sacerdotes y los escribas insistian con el gobernador para crucificarle. Finalmente, diferentes autores suponen que no restituyó el precio sino cuando supo que se habia ya pronunciado contra Jesus la sentencia de muerte. Algunos Padres parece que se inclinan á aplaudir la penitencia ó el castigo que se impuso Júdas; mas muchísimos otros le consideran como un nuevo atentado, porqué desesperó de la misericordia de su Dios. Orígenes y Teofilacto, escribiendo sobre S. Mateo, dicen respecto á este particular, que no habiendo sido posible á Júdas pedir perdon á Jesus por su mala accion, se adelantó huyendo de esta vida para suplicarle en el otro mundo que se apiadase de él; opinion que dejamos aquí consignada sin mas autoridad que la que pueda merecer de una crítica cristiana é ilustrada. Tambien ha sido objeto de duda el saber si participó del cuerpo de nuestro Salvador en la cena con los Apóstoles. Algunos antiguos, tales como el autor de las *Constituciones apostólicas*, S. Hilario, Inocencio III, Víctor de Antioquía, el abad Ruperto, Teofilacto y algunos otros, han creido que Júdas no habia asistido á la institucion de la Eucaristía, y que luego de haber sido designado por Jesus como autor de la traicion que debia venderle, salió de la casa sin haber participado de la cena. Pero la mayor parte de los antiguos y de los modernos no dudan que estuvo presente en el acto de la institucion del Sacramento; parecer que viene confirmado por las palabras del mismo S. Lúcas, cuando despues de haber referido la institucion del Sacramento, dice, que Jesus pronunció estas palabras: «La mano del que me entrega, conmigo está en la mesa.» Algunos han creido que el bocado empapado en la salza que Jesus presentó á Júdas era la Eucaristía, á cuya opinion objetan otros diciendo que con el mero hecho de mojar el pan le quitó la consagracion. Orígenes, sin ladearse á ninguna parte, refiere tres opiniones distintas acerca de la comunion de Júdas. La 1.ª: Que Júdas recibió el cuerpo de Jesucristo. 2.ª: Que el demonio se lo habia impedido; y la 3.ª: Que solo recibió el pan, pero no el cuerpo de Jesucristo. Á todas las dificultades que venimos reseñando se añade otra que versa sobre el género de muerte de que pereció. S. Mateo expresa terminantemente que se ahorcó; pero S. Lúcas entrando en mas pormenores, dice en los *Hechos de los Apóstoles*, cap. I. v. 18 version griega, que se precipitó, y rebentándose derramáronse sus intestinos. Teofilacto deseando conciliar estos dos hechos, expresa, que si bien se ahorcó, como refiere S. Mateo, el peso

del cuerpo quebró la rama del árbol, y que con auxilio pronto y eficaz pudo aun salvarse por algunos dias; pero á pocos murió rebentado de una hidropesía. Eutimio explica mas circunstanciadamente la relacion de Teofilacto: cuenta que habiendo sido descolgado Júdas en el momento en que acababa de precipitarse, vivió aun mucho tiempo en el lugar donde fué trasladado: pero que otro dia cayendo de un lugar muy elevado, abriósele el vientre y derramó los intestinos. Papias, citado por Ecumenio, sobre los *Hechos*, dice que se le rompió el lazo que le colgaba del árbol, y que á esta casualidad debió haber vivido algun tiempo mas, pero que despues rebentó y murió arrojando los intestinos. Otros suponen, que echado á un muladar luego de su muerte, abrióse su vientre, como sucede con muchos cadáveres abandonados, y salieron las entrañas. Los antiguos Padres hablan de un falso evangelio atribuido á este traidor, llamado *Evangelio de Júdas* que habia sido compuesto por los canaitas para autorizar sus opiniones extravagantes. Reconocian una virtud superior á la del Criador y contraria á su poder; y juzgaban que Cain, Coré, Júdas *el traidor*, los Sodomitas y otros grandes malvados habian estado sujetos á la influencia de este primer principio. En su delirio creian que Júdas fué el único de los Apóstoles que conoció este secreto; y que para procurar mas fácilmente la salud del pueblo de Israél, se apresuró á entregar á Jesus, quien habia declarado varias veces que debia padecer muerte por la salud del género humano.—I. A.

JÚDAS ó Joiada, sumo sacerdote de los judíos despues del cautiverio de Babilonia. Fué hijo de Eliasib y padre de Jonathán (Véase II, Ésdr. XII, 10).

JÚDAS, cuyo nombre se lee en el cap. I, ver. 10 del libro II de los Machabeos, es quizá el mismo Júdas Esenio ó Júdas, hijo de Hircano, llamado por sobrenombre *Aristóbulo*, de quien vamos á hablar. Es conocido únicamente porqué su nombre se lee al frente de una carta escrita por el senado de Jerusalem á Aristóbulo, institutor del rey Tolomeo, en el año del mundo 3880, ántes de Jesucristo 120, ántes de la era vulgar 124.—E.

JÚDAS, apellidado *el Esenio*, de quien habla el historiador Josefo como de un personaje ilustre por el don de profecía. Habia predicho que Antígono Asmoneo, hermano del rey Aristóbulo, seria asesinado en cierto dia dentro de la torre de Straton; pero en el mismo dia que debia acontecer la desgracia vaticinada por Júdas, este príncipe entró á Jerusalem lleno de gloria por la famosa victoria que acababa de alcanzar contra sus enemigos. Y viendo este profeta tan mal cumplidos sus pronósticos, volvióse á sus discípulos y les dijo: «Mejor me fuera morir que ver hoy como han salido falsas mis predicciones. Porqué, como puede Antígono ser asesinado en Straton, cuando este castillo dista de aquí mas de una jornada?» Mas Júdas ignoraba que el espíritu que hablaba por su boca habia querido designar no la torre de

Straton, que estaba sobre las costas del Mediterráneo, en cuyo lugar se edificó despues Cesárea de Palestina, sino otra torre de Straton que habia en el mismo palacio, y en la cual Antígono fué efectivamente muerto poco tiempo despues por órden del rey Aristóbulo.—E.

JÚDAS, por otro nombre *Aristóbulo*, hijo mayor de Juan Hircano. Véase (Aristóbulo).

JÚDAS, hijo de Sariseo, compañero de Matías, hijo de Margalote. Hostigó á sus discípulos para que arrancasen el águila de oro que Heródes *el Grande* habia hecho colocar sobre una de las puertas del Templo.

JÚDAS DE GAULAN Ó GAULANITA. Se opuso al censo que mandó verificar Cireneo en toda la Judea, insurreccionando al país y pretendiendo que los judíos eran libres y no debian reconocer otra dominacion que la de Dios. Y eran tan constantes en esta idea los sectarios de Júdas, que preferian sufrir los suplicios mas atroces ántes que dar el nombre de Señor á ninguna potestad constituida sobre la tierra. Júdas es nombrado en las Actas de los Apóstoles Júdas *Galileo*; y Gamaliel hablando de este israelita se expresa en estos términos: *Despues de Teudas, sublevóse Júdas de Galilea con motivo del censo del pueblo, y atrajo á su partido mucha gente. Mas pagó con la vida su arrojo; y todos sus partidarios fueron dispersados.* Júdas era galileo, natural de la ciudad de Gamala, en la Gaulanita, por cuyo motivo se le ha llamado indistintamente Júdas Galileo, ó Júdas Gaulanita. Y como este país pertenecia á los estados de Heródes, al paso que la Judea estaba sujeta á los romanos, los judíos daban á los sectarios de Júdas el nombre de Herodianos. Con respecto á lo que dice Gamaliel, parece que ha sido mal informado; pues el partido de Júdas, léjos de perecer, subsistió mucho tiempo despues de su muerte, y aun mucho despues de haber fallecido el mismo Gamaliel. La secta de los herodianos no difiere mucho de la de los fariséos; pues solo se distinguia de ésta por su amor excesivo á la libertad. De ella nacieron los sicarios y los celadores, quienes despues de haber encendido el fuego de la rebelion en toda la Judea, ocasionaron la ruina de Jerusalem y de todo el país. Se ignora la época y el modo como murió Júdas.—A.

JÚDAS, huésped de S. Pablo en Damasco. Faltan todos los pormenores de la vida de este primitivo cristiano. Act. IX, 9, 11.

JÚDAS, apellidado el *Santo*, llamado en hebréo *Haccador*, autor del *Misna* (1), fué hijo de Simon *el Justo*, famoso doctor judío. Júdas era jefe

(1) El *Misna* es el código del derecho de los judíos. El nombre *Misna* en hebreo significa *repeticion de la ley*, ó una segunda ley. Los griegos le llaman *Deuterosis*, que significa lo mismo, pues quiere decir una segunda explicacion de la ley de Moisés, ó una segunda ley; pues los judíos creen que Dios cuando dió á Moisés su ley escrita, le dió

de la escuela de Tiberiades en Galilea, y llegó á la dignidad de presidente del Sanedrin de aquella ciudad. Fué reconocido príncipe de su nacion, y vivió durante el reinado de tres emperadores muy favorables á los judíos, tales como Antonino *el Piadoso*, Marco Aurelio y Commodo. El primero tomó posesion del Imperio en 138, y el segundo murió en el año 194 de Jesucristo: así puede fijarse su época á mediados del siglo II de la Iglesia. Se ha pretendido que vino al mundo el mismo dia en que murió Akiba. Éste, dice un autor, era como un sol que se ponia para los judíos; mas al mismo tiempo levantábase otra lumbrera que debia esparcir sus rayos por todo Israél. Siguiendo estos datos, el nacimiento de Júdas debe fijarse en el año de Jesucristo 135 ó 136, que es el que corresponde á la toma de Bether y á la muerte de Akiba. Este israelita nació en Tzippuri, pueblo situado sobre una montaña de Galilea. Algunos creen que este lugar gozaba de mucha reputacion por sus recuerdos históricos, pues le consideran como la patria de Ana, madre de la Virgen y de Hermanna, hermana de Sta. Elisabeth. Simeon, padre de Júdas, circuncidó á su hijo en el octavo dia, conforme al precepto de la ley, y contra la prohibicion expresa del emperador Adriano. Noticioso el Príncipe de esta infraccion, llamó á su presencia á Simeon; mas ántes de comparecer pasó á casa de la madre del niño Antonino, tomó de la cuna á este infante, colocando en su lugar á Júdas, y le presentó á Adriano para probarle que la acusacion contra él dirigida era falsa, puesto que el niño que le presentaba era incircunciso. Adriano le creyó de buena fe y le despidió libremente. A su regreso Simeon restituyó el Príncipe en su lugar, y volvió á tomar á su hijo Júdas. Esta historia es harto ridícula, y contra las reglas de lo verosímil, para que pueda ser admitida sin exámen: mas el criterio del lector suplirá lo que calla la sana crítica sobre este particular. Algunos dan á Júdas el sobrenombre de *Santo* á causa de la secreta circuncision que recibió en aquella época. Otros

tambien otros preceptos no escritos que han venido conservándose en la tradicion de los doctores de la Sinagoga hasta el tiempo de Júdas *el Santo*, que escribió este libro. La primera parte del *Misna* versa acerca de la distincion de las semillas en un campo, los árboles, los frutos y los diezmos. La segunda establece reglas para la observancia de las fiestas. La tercera trata de las mujeres y de las causas matrimoniales. La cuarta que lleva por título; *De las pérdidas*, se refiere á los pleitos mercantiles y á los procedimientos que deben observarse en ellos. Tambien se habla en esta parte del *culto extranjero*, ó de la idolatría, porqué ella era objeto de muchos juicios. La quinta se ocupa en las oblaciones, los sacrificios y en todas las cosas que les son anexas. La última tiene por objeto las diversas especies de purificacion. El que desee saber á fondo cuánto se contiene en este libro, puede consultar la nueva edicion que dió al público Guillermo Surenhusius, Amsterdam, 1703, en seis tomos, en fólio con notas de Maimonides, Bartenora y de Guisius. Véase tambien el tomo tercero de la Biblioteca rabínica de Bartholocci, y la continuacion de la Historia de los judíos por M. Basnage. (Véase la nota siguiente).

sostienen que mereció este nombre por la inocencia y la pureza de su vida. Difícil es decidir con acierto, cuando al través de los siglos la imaginacion se pierde en conjeturas, al paso que tampoco es este lugar oportuno para entrar en extensas investigaciones históricas. Por lo mismo solo hablaremos de este personaje por lo que dice relacion con el *Misna*, del cual es autor. Hasta su época las tradiciones recibidas por conducto de los doctores y profetas se habian conservado indelebles en la memoria de los hombres. Los maestros las enseñaban de viva voz á sus discípulos: pero glosándolas, alterándolas y componiéndolas cada uno á su modo, llegaron á multiplicarse al infinito y á pasar adulteradas de boca en boca de una á otra generacion. Los varones sabios del país resolvieron redactarlas por escrito; y Júdas fué el encargado de este trabajo escrupuloso é importante. Las calamidades que acababan de experimentar bajo el tiránico imperio de Adriano, la dispersion de sus doctores, la ruina de sus escuelas filosóficas, la pérdida de los libros y los desastres de su nacion fueron razones no ménos poderosas para impulsarles á poner en obra aquel proyecto. ¿Cómo era posible conservar la unidad de sentimientos y el depósito intacto de las tradiciones al través de tantos siglos y en medio de las vicisitudes por qué habia pasado el país? Júdas, pues, se encargó de redactar el cuerpo de las leyes civiles y canónicas de modo que pudiera servir de libro de curso en las escuelas de los israelitas: y á esta obra la llamó *Misna*, como si dijéramos, segunda ley. Distribuyóla en seis partes ó libros; cada uno de los cuales contiene muchos tratados, que juntos forman el número de sesenta y tres. Tuvo la habilidad de ordenar bajo un método muy sencillo en esos sesenta y tres títulos todo cuanto los antiguos habian trasmitido hasta entónces á los judíos acerca de la tradicion y de la ley. No bien se terminó este libro, que fué recibido con profunda veneracion por los judíos. Los sabios del país le tomaron como objeto y base de sus estudios, y los mas ilustres de la Judea y de Babilonia escribieron sobre él extensos comentarios. Estos comentarios pues, unidos al texto del *Misna*, forman los dos Thalmuds (1), esto es, el de Jerusalem y el de Babilonia.—E.

(1) El Thalmud comprende el cuerpo de doctrina, la religion y la moral de los judíos. El primer Thalmud, ó sea el llamado de *Jerusalem*, fué compilado por el rabino Johanan, que habia sido presidente de la academia de Palestina ochenta años, y que acabó su obra, segun los mejores cómputos, en el año 230 despues de la ruina del Templo, esto es, por los años 200 de la era vulgar, para uso de los judíos que permanecieron en la Judea. Este Thalmud es mas compendiado y oscuro que el de Babilonia, de que hablaremos en seguida, pero es mucho mas antiguo. Se compone de dos partes: el *Misna*, de que se ha tratado en la nota antecedente, y el *Gemarra*. Cien años despues de la redaccion del primero, el rabino Johanan compuso el *Gemarra*, es decir, *Complemento* ó perfeccion del Misna. El segundo Thalmud, ó sea el de Babilonia, consta asimismo del *Misna* y del *Gemarra*, pero éste fué compuesto por el rabino Asé que vivia en Babilonia cien

JUDDE (El P.). Nació en Ruan el 21 de Diciembre de 1661, y entró desde jóven en la Compañía de Jesus, en donde desplegó dotes poco comunes para la predicacion. Bourdaloue le amaba tanto y tenia en su talento tanta confianza, que quiso pasasen en poder suyo todos los manuscritos que dejase al morir para que los revisara; mas eran tantas las ocupaciones de Judde, que le fué imposible consagrarse á esta tarea. Efectivamente, despues de haber dirigido el segundo noviciado que los jesuitas poseian en Ruan, fué nombrado superior del que tenian en Paris, cargo que desempeñó hasta el año 1721. De aquí pasó sucesivamente á la casa de retiro de esta Órden y á la profesa, donde falleció en 1735. Se han impreso de este jesuita las siguientes obras: 1.ª: *Retiro espiritual para las personas religiosas*, Paris, 1746, en 12.°. 2.ª: *Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fe y sus principales misterios de la Pasion*, Paris, 1757, en 12.°. El abate Lemascrier fué el editor de este libro que salió bajo el velo del anónimo. 3.ª: *Exhortacion acerca de los principales deberes del estado religioso, publicados por el P. Cheron, teatino*, Paris, 1780, dos tomos, en 12°; id., 1786, dos tomos, en 8.°. 4.ª: *Tratado sobre la confesion para uso de los seminaristas y comunidades religiosas*, Besançon, 1825, en 18.°. El abate Lenoir-Duparc ha publicado la coleccion completa de las obras espirituales del P. Judde, Paris, 1781 y 82, siete tomos, en 12.°, nueva edicion, Besançon, 1815 y 16, siete tomos, en 12.°. En 1825

años despues del rabino Johanan; y se llama así porque fué compilado durante el cautiverio de Babilonia. Este *Gemarra* estaba muy en uso entre los judíos de la otra parte del Eufrátes, quienes se servian mas fácilmente de él, porque era mas claro y extenso que el de Jerusalem. Es verdad que abunda en fábulas y cuentos ridículos, pero nadie se atreve á dudar de su autenticidad por no ser considerado hereje, prefiriendo el texto del Thalmud al de la Escritura. Comparan la Biblia al agua, el *Misna* al vino, el Thalmud al hipocras, creyendo que las explicaciones y tradiciones contenidas en este libro han venido directamente de Dios; que Moisés las habia revelado á Aaron, á sus hijos y á los ancianos de Israél, y que éstos las han trasmitido á los profetas, y los profetas á los miembros de la grande Sinagoga, y éstos de boca en boca á los doctores que han redactado el *Misna* y el *Gemarra*. Aquel se halla escrito en hebreo y en estilo entrecortado y oscuro: y el *Gemarra* en hebreo y caldeo con una mezcolanza de términos de diferentes idiomas ó dialectos. Habiendo fallecido el rabino Asé ántes de dar cima á su obra, sus hijos ó discípulos emprendieron continuarla, y no la concluyeron sino mucho despues, esto es, por los años 500 ó 505 segun Serrarius, Bartholocci, Triglande y muchos otros escritores. El P. Morni sostiene que el *Misna* no ha podido ser confeccionado anteriormente al año 500, y que el Thalmud de Babilonia fué concluido por los años 700. Con respecto al de Jerusalem su opinion es que no fué escrito ántes del siglo quinto. Y en efecto, si el *Misna* no se remonta mas que al año 500, el Thalmud de Jerusalem debe por precision de ser mucho mas reciente. Para mayores datos remitimos al lector á la citada Biblioteca rabínica de Bartholocci y á la continuacion de la Historia de los judíos por Josefo. El Thalmud de Jerusalem y el *Misna* son los libros mas antiguos de doctrina que poseen los judíos, si exceptuamos las paráfrasis caldáicas de Onkelos y de Jonatan, y los Libros Sagrados. El sabio Ligtfoot se ha

y 26 salió otra edicion mas completa en cinco tomos, en 12.°. Los escritos del P. Judde ocupan un lugar muy preferente entre las obras de piedad.—A.

JUDICAEL, soberano de la Bretaña Armórica. Fué el primogénito de Hoel III ó Juthael, conde de Cornualles, quien habiéndose apoderado de la mayor parte de la Bretaña, se hizo coronar rey, sin experimentar la menor oposicion de parte de los príncipes franceses, harto ocupados en sus propias divisiones. Habiendo fallecido Hoel en 612, Salomon, su hijo segundo, le sucedió, y Judicael tomó el hábito en el monasterio de S. Meen; pero como hubiese muerto Salomon veinte años despues sin dejar en el trono un sucesor, Judicael, abandonó el claustro y tomó las riendas del gobierno del país. Con motivo de haber hecho algunos bretones varias excursiones en las tierras de Francia, el rey Dagoberto envió á S. Eloy, despues obispo de Noyon, para pedir á Judicael la debida reparacion. Penetrado éste de la injusticia de sus súbditos, pasó con el Santo á Creil en el Oise, donde se hallaba Dagoberto, y dió á éste la satisfaccion mas cumplida. San Eloy aprovechó esta ocasion para atraer á Judicael á sus primeros votos de clausura; y habiendo suscitado á su conciencia ciertos escrúpulos, que fueron enérgicamente confirmados por S. Ouen, entónces gran refrendario de la córte de Francia, Judicael bajó sin sentimiento del trono para volver á encerrarse en 638 en el interior de un monasterio, donde vivió veinte años en medio de los ejer-

servido con mucha utilidad de ámbos libros para esplicar satisfactoriamente muchos pasajes del Nuevo Testamento: comparando las palabras del Misna, con las que nos dejaron consignadas los Evangelistas y los Apóstoles. Maimonides ha dado á luz un *Extracto ó Compendio del Thalmud de Babilonia*, que en opinion de los sabios inteligentes, es preferible al mismo Thalmud, porqué, eliminando de paso cuanto ha hallado de fabuloso y pueril en sus páginas, se ha dedicado á entresacar de estos abultados volúmenes las decisiones de los casos. Este compendio lleva el título de: *Jad-Hachazacah ó Mano fuerte*; especie de digesto de las leyes judaicas, el mas perfecto que se conoce sino con respecto al fondo, á lo ménos en cuanto á la diccion á la claridad del estilo, al método y á la hermosa distribucion de las materias. Los *talmudistas*, ó sea los que enseñan las tradiciones de los judíos contenidas en el Thalmud, han sido conocidos bajo nombres distintos, segun las diferentes épocas; desde la grande Sinagoga hasta el Misna se les llamaba *Thannaim*, ó bien los *tradicionarios*, derivados del nombre *Thanach*, que en caldeo significa tradicion: desde el Misna hasta el Thalmud se los apellidaba *Amoraim*, esto es, dicentes, dictadores, pronunciadores; porqué explicaban y dictaban á sus discípulos las explicaciones ó comentarios que se hallaban en el Gemarra; despues del Thalmud han sido denominados *Suburaim*, ó sea *Opinantes*. Posteriormente se les dió el nombre de *Geonim*, excelentes, sublimes. Hoy dia no se conocen entre ellos estos nombres pomposos; y se contentan con el de *Rabino ó Chachan*, que quiere decir *maestro* el primero, y el segundo *sabio*. Por los años 1236 un judío de la Rochelle, habiéndose convertido y recibido el nombre de Tomas en la pila bautismal, fué á visitar al papa Gregorio IX, en el duodécimo año de su pontificado (1238) para descubrirle los errores del Thalmud. El Papa los envió en forma de treinta y cinco artí-

cicios de una penitencia austera y constante, que le elevaron en opinion de los virtuosos á la dicha de los Santos. Su muerte ocurrió el 17 de Diciembre de 658. Alano II, su primogénito y sucesor en el trono, solo gobernó una parte de la Bretaña, y esta provincia continuó despues siendo dividida en pequeñas soberanías, hasta la conquista de Carlomagno que la unió al imperio frances. Los duques y gobernadores que este príncipe y sus sucesores establecieron en ella, intentaron varias veces hacerse independientes, tomando el título de reyes; pero se halla con mas frecuencia en la Historia dividido este país en condados particulares. Godofredo I, conde de Rennes, tomó en 992 el título de duque en Bretaña; y algunos de sus sucesores solo se han denominado condes. Pedro, apellidado *Mauclerc*, con motivo de haber enlazado con la heredera de este ducado en 1212, fué el vástago de los últimos duques de Bretaña.—I. A.

JUDÍO ERRANTE. «Estoy tan persuadido, dice Calmet, de que todo cuanto se ha dicho de este personaje es fabuloso, que no tendria reparo en dejar de hablar de él, sino supiese que todavía hay personas tan sencillas que creen, en todo ó en parte, esta historia. El ejemplo de Enoch y de Elías que van aun errantes y habitan algun lugar de la tierra ignorado; la creencia de los judíos en que el profeta Elías asiste invisiblemente á la ceremonia de la circuncision de sus hijos; las palabras de Jesucristo en el Evangelio al hablar de S. Juan el Evangelista; *¿qué os importa si yo quiero que permanezca hasta mi venida?*; y en fin, el haber creido algunos antiguos y modernos que el Salvador habia prometido con estas palabras á este Apóstol que no moriria hasta el dia del juicio; todo esto da pábulo á la credulidad de muchos para opinar que el Judío Errante es un personaje histórico.» Bajo este supuesto y como punto de erudicion, nosotros le continuaremos en esta obra, ciñéndonos á los curiosos pormenores que hallamos en este autor. Los que en aquellos datos fundan su creencia, se apoyan tambien en los escritores mahometanos que cuentan que en el año 16 de la Egida, un jefe llamado Fadhila, capitan de trescientos

culos á los arzobispos de Francia al siguiente año 1239 con una carta, en la que les prevenia que se apoderasen de todos los libros de los judíos que contuviesen alguno de los errores indicados. Con el propio objeto escribió tambien á los reyes de Francia, Inglaterra, Aragon, Castilla, Leon, Navarra y Portugal. A consecuencia de esta órden, quemáronse en Francia, dice un autor de esta nacion, mas de veinte carretadas de libros hebréos. Inocencio IV, sucesor de Gregorio, dió comision á Eudes del Castillo-Rojo, su legado, para revisar el Thalmud y los demas libros de los judíos; y despues de haberlos examinado minuciosamente, toleróse su uso en cuanto no fuesen contrarios á la Religion cristiana. El legado escribió á Su Santidad que tolerarlos equivalia á darles su aprobacion; y he aquí el motivo porqué en 15 de Mayo de 1248 los condenó jurídicamente. Los dos Thalmuds fueron impresos en Amsterdam, el de Jerusalem en un tomo en fólio; y el de Babilonia en doce tomos, en fólio.

soldados de á caballo, habiendo llegado con su tropa al anochecer en un valle formado por las montañas inmediatas, dirigieron á Dios la acostumbrada oracion de la noche, y al pronunciar estas palabras : *Dios es grande*, una voz clara y distinta las repitió y continuó siguiendo con ellos la oracion hasta su fin. Fadhila creyó al principio que era el eco ; pero habiendo observado con atencion que la voz repetia marcada y fielmente todas las palabras, le dijo : «O tú que así me respondes : si eres del rango de los Ángeles, la virtud de Dios sea contigo : si perteneces al género de otros espíritus, poco importa ; pero si eres hombre como yo, ven aquí y ponte á mi presencia. » No bien hubo acabado estas palabras, cuando un anciano de frente calva y con el báculo en la mano, teniendo trazas de Derviche se apareció delante de él. Despues de haberse cambiado el saludo, Fadhila le preguntó quien era.—Yo soy Zerib, le dijo, hijo de Elías, y permanezco aquí por órden de Jesucristo que me ha dejado en este mundo para que viva hasta su segundo advenimiento sobre la tierra. Aguardo, pues, con fervor la venida de este Dios que me colma de felicidad, y entre tanto habito detras de esta montaña.—Fadhila, lleno de respeto le preguntó entónces ¿ y sabeis vos cuando será la venida de Jesucristo?—A la fin del mundo en el dia del último juicio, le contextó el venerable anciano.—¿ Y cuáles serán las señales que indiquen la proximidad de este juicio, replicó Fadhila ?—Zerib tomando entónces el aspecto y tono de un profeta le dijo : Cuando hombres y mujeres se mezclarán y unirán sin distincion de sexo : cuando la abundancia de los víveres no disminuirá su precio ; cuando la sangre de los inocentes será derramada y el pobre pedirá en valde limosna ; cuando la caridad será extinguida ; cuando de la Sagrada Escritura se harán canciones ; cuando los templos dedicados al Dios verdadero se llenarán de una muchedumbre de ídolos ; entónces tened por cierto que el gran dia, el dia del juicio se acerca.—Y desapareció no bien hubo pronunciado estas palabras. Tal es el cuento de los árabes y sobre el cual los amantes de lo nuevo y lo maravilloso fundan una parte de su creencia. Pero volviendo al Judío Errante, hallamos su historia contada de diversos modos. Mateo Paris por los años 1229 dice, que un prelado armenio pasó entónces para Inglaterra con cartas de recomendacion del Papa para que los prelados de aquel país enseñasen á este viajero las sagradas reliquias de los Santos y le instruyesen en el modo como se adoraba el verdadero Dios en Inglaterra. Paris, que á la sazon vivia, cuenta que muchas personas preguntaron en diversas ocasiones á este arzobispo noticias relativas al Judío Errante que existia en Oriente, deseando saber si vivia aun, quien era y que decia de sí propio. El prelado hostigado por tantas preguntas aseguraba, que este judío era armenio ; y un oficial de su comitiva avanzó mas y aseguró que era el portero de Pilátos, llamado *Cataphilus*, que descargó sobre Jesus un sendo puñetazo para apresurar sus

pasos cuando le sacaron preso del Pretorio, en cuya ocasion el Salvador le dijo: «El Hijo del Hombre se va, pero tú te quedarás hasta su venida.» El portero convirtióse luego, y fué bautizado por Ananías, llamado José. Este hombre vive todavía, y cuando ha llegado al período de cien años cae enfermo, y en una especie de marasmo es cuando se opera su rejuvenecimiento, naciendo despues mozo de treinta años, que es la edad que tenia cuando murió Jesucristo. Este oficial no tenia ningun reparo en asegurar que José era muy amigo de su amo, que él mismo le habia visto comer con él á la mesa, que contesta á cuantas preguntas se le hacen, sobre hechos antiguos, con toda gravedad y mesura; por ejemplo sobre la resurreccion de los muertos que se lanzaron de sus sepulcros cuando Jesucristo fué crucificado; y sobre la historia de los Apóstoles y otros santos personajes: teme continuamente que Jesucristo venga á juzgar el mundo, porqué sabe que este dia será el último de su vida. Tiembla siempre al considerar la injuria que hizo á Jesucristo golpeándole; pero no le abandona la esperanza de obtener su perdon, puesto que si pecó fué por ignorancia. De tiempo en tiempo han aparecido en algunas naciones atrevidos impostores, que especulando con la sencilla credulidad de los pueblos, se han anunciado *Judíos Errantes*; y el vulgo siempre sencillo y necio así lo creia porqué hablaban un poco de la historia antigua y sabian las lenguas orientales. Uno de estos supuestos *Judíos Errantes* apareció en Hamburgo por los años de 1547, y viósele allí predicar en la iglesia. Este hombre representaba una edad de cincuenta años: su talla era alta, largos los cabellos que le caian lacios sobre sus espaldas, y á menudo despedia profundos gemidos: dolor que atribuia el pueblo al recuerdo de su enorme falta. Decia con imperturbable seriedad que en tiempo de la Pasion y Muerte de Jesucristo hacia de zapatero en Jerusalem, cerca de la puerta por donde el Señor debia salir para el Calvario: era judío de nacion, y llamábase Asnerus. Jesus quebrantado de fatiga deseó reposar un momento en su tienda; mas Asnerus reprendiéndole le golpeó. *Jesus le dijo, yo descansaré aquí, pero tú correrás hasta que yo vuelva*; y en efecto, desde aquel momento empezó á correr siguiendo á Jesus hasta que desapareció divagando por todas partes. He aquí otra relacion no ménos rara que circuló muchos años ha en Inglaterra. Calmet tuvo en su mano una carta autógrafa de Madama de Mazarin, escrita desde Lóndres á Madama Bouillon, en la que se lee que corria por aquel país un hombre, cuya existencia contaba mil setecientos años; pasaba por oficial del divan de Jerusalem, cuando Jesucristo fué condenado por Poncio Pilátos: él mismo afirmaba que rechazó bruscamente al Salvador al salir del Pretorio, diciéndole: *Anda sal de aquí y vete*, y que Jesucristo le contestó: *Bien me iré, pero tú andarás hasta la fin del mundo*. Acuérdase haber visto á todos los Apóstoles, y conserva en su memoria la imágen de sus fisonomías,

de sus cabellos, de sus vestidos, etc. No hay lugar del mundo que no haya visitado, y su destino es caminar hasta el último de los siglos: dice que posee la virtud de curar los enfermos con el mero tacto, habla con facilidad muchísimos idiomas, y con la misma hace una relacion tan exacta y circunstanciada de los acontecimientos de todas las edades, que deja admirados á sus oyentes. Ha adquirido este hombre tanta celebridad, que las dos universidades de Inglaterra han enviado doctores para disputar con él; pero á pesar de toda su ciencia no le han vencido, ni le han hecho dar un paso en falso. Un gentil hombre muy erudito le habló en árabe y al instante le contestó en el mismo idioma, diciéndole que no existia ninguna historia que pudiese titularse verdadera. Con este motivo le preguntó aquel noble su opinion respecto á Mahomet. «He conocido, le contestó, á su padre Ormicus en Persia, y en cuanto á Mahoma sin dejar de ser muy ilustrado, estaba como todos los demas hombres sujeto á errar. Uno de sus principales errores ha sido negar la crucifixion de Jesucristo, á la que me hallaba yo presente y que ví con mis propios ojos.» Tambien manifestó á este gentil hombre que se encontraba en Roma cuando Neron incendió la ciudad, y que vió asimismo al Saladino de vuelta de sus conquistas de Levante. Tambien se entretuvo en contar varios pormenores de Soliman *el Magnífico* con la minuciosidad que podria hacerlo un testigo ocular. Del mismo modo habló de Tamerlan, Bajaset, Eterlan y otros, como personas que habia conocido, é hizo una descripcion detallada de las guerras de las cruzadas: asegura que dentro de poco pasará á Lóndres para contestar á todas las preguntas que se le hagan. Tal es el contenido de la carta que hemos mencionado. Ademas, añade dicha carta que el pueblo atribuia á este hombre muchos milagros; pero las personas sensatas é ilustradas le tenian por impostor: y este es sin duda el juicio mas acertado que puede formarse de todos los que se han anunciado con el nombre de *Judío Errante*.—M.

JUDITH, hija de Merari, de la tribu de Ruben, viuda de Manasés, célebre por haber dado la libertad á Bethulia, su patria, con la muerte del general Holofórnes (Véase este artículo). Dios que se complace á menudo en abatir el orgullo de los hombres por medio de instrumentos los mas frágiles, escogió á esta mujer, salud del pueblo de Israél. Su ánimo varonil la hizo digna de esta mision. El hombre á quien inmoló para salvar á su ciudad natal no fué mas que débil junco en manos del Señor. Nabucodonosor, rey de los asirios, le habia enviado para exterminar á todos los pueblos que no quisiesen doblar su cuello al yugo del conquistador, reconociéndole por su Señor, y rindiéndole las mismas adoraciones que al Dios verdadero. El desmesurado orgullo de querer que doblasen la rodilla delante de él todos los hombres y todas las naciones de la tierra, infatuaba su alma desde la victoria alcanzada sobre los ejércitos de Arphaxad, rey de los medos. Como muchos de los pueblos á quienes habia

enviado sus embajadores armados, se denegaron á obedecerle, Nabucodonosor llamó á Holofernes y le dijo: «Sube en tu carro de guerra y parte á subyugar las naciones de Occidente. Que los pueblos que viven sobre el Carmelo en el país de Cedar; que los de la Galilea y del gran campo de Esdrelon, á la otra parte del Jordan; que la Samaria y los habitantes de Jesé, que todos me reconozcan: parte pues, y vé á llevar mi nombre y extender mi imperio hasta los confines de la Ethiopia.» Ciento veinte mil combatientes á pié, veinte y dos mil caballos, un número considerable de arqueros y honderos, gran muchedumbre de carros armados, máquinas de guerra, camellos y yeguas, provisiones inmensas, talegos de oro y plata sacados de las arcas del rey, rebaños de cabras y carneros, multitud de bueyes, he aquí todo cuanto arrastraba en su marcha el orgulloso Holofernes. Los pueblos que habian osado contestar á los embajadores de Nabucodonosor: *No queremos reconocer á vuestro amo:* los hombres que de léjos habian mostrado valor quedaron yertos de espanto, viendo este ejército inmenso avanzar sobre ellos como un torrente asolador. El pillaje, la devastacion, el fuego y el hierro precedian al feroz caudillo: ciudades asoladas, campos abrasados, bosques abatidos, todo caia para abrir paso á las armas irresistibles del Leon asirio. Los castillos mas elevados é inexpugnables, las plazas mejor fortificadas pronto no ofrecieron resistencia alguna, no hallando otro remedio que someterse al vencedor. El pánico habia fijado su asiento en el consejo de los generales, y de allí habia pasado al corazon de los soldados. No hallando ya esta especie de inundacion ningun obstáculo, su marcha fué mas rápida; de modo que Holofernes pronto hubo atravesado el Eufrátes y pasado al filo de la espada á todos los habitantes de Madian. Cuando llegó á Damasco era la época de la recoleccion de los granos. Allí recibió á los diputados de Mesopotamia, de Libia, Cilicia y del reino de Jobal. «Señor, dijeron éstos, estamos convencidos que es mejor someternos á vuestro amo, que hacerle la guerra. Así nuestras tierras, nuestras cosechas, nuestras riquezas; los ganados de carneros y bueyes, los caballos, los camellos y cuantas ciudades poseemos todo será del poderoso rey Nabucodonosor: nosotros y nuestros hijos seremos sus esclavos; nuestras esposas y nuestras hijas serán sus criadas. Desarma, pues, tu cólera, y acércate á nosotros sin venganza. Seas benévolo, como nosotros venimos desde ahora sumisos á tu poder.» Miéntras que los mensajeros le decian estas palabras dictadas por el temor, arrojaban al paso ricos mantos de púrpura, palmas y coronas, que el altivo general pisaba como otros tantos trofeos debidos á su poder. Al mismo tiempo el son de los atabales y de las trompetas hacia mas solemnes esas recepciones triunfales. El terror con que se postraban los pueblos á los piés de Holofernes no llegaba á dulcificar en lo mas mínimo la ferocidad de su carácter: malamente juzga quien pien-

sa que la cobarde sumision de los pueblos puede contener la crueldad de los tiranos. Los que se habian arrastrado por el polvo ante el lugar teniente del Rey asirio, eran despues asesinados como si hubiesen resistido á su poder. De devastacion en devastacion Holofórnes llegó á los campos de Gabaa. Allí se levanta una voz que habla á Israél en nombre del Señor: y esta voz no exhorta á someterse á un hombre que cubierto de hierro manda bajo pena de muerte tributar á Nabucodonosor, su amo, los mismos honores que á Dios. Léjos, pues, de esto Eliacim, sumo sacerdote del Altísimo, reanima el amor patrio en el corazon de los israelitas; y hablando con aquella autoridad que da la confianza en el cielo, asi exclama á los habitantes de Bethulia, y á los moradores de los altos y de los desfiladeros de las montañas. «Resistid al enemigo que se acerca: poned vuestra confianza en Dios, ya que aquel la tiene en el número de sus infantes y caballos, en sus carros, en sus escudos, y sus lanzas y sus espadas: humillaos únicamente ante el Señor: Él es quien levanta ó derriba los ejércitos, el que da y quita la victoria. Acordaos de vuestros padres: rogad y combatid como ellos.» Entónces, como siempre, la mejor salvaguardia de las naciones era la religion. El pueblo de Israél obedeció al sumo sacerdote; y todo el pueblo dirigió al cielo fervientes súplicas. Á los sacrificios y ayunos se siguieron los preparativos de defensa. La fama de las crueldades de Holofórnes habia llegado hasta Bethulia; y sus habitantes veian desde lo alto de las murallas avanzar, cual bandadas de langostas que devoran los campos, los innumerables escuadrones de Nabucodonosor, devastando la campiña y rodeando las ciudades de un inmenso círculo de hierro. Las naciones cautivas seguian detras del invencible general. Bien pronto los hijos de Bethulia se vieron privados del sustento necesario: cegados los manantiales, quemada la cosecha en los campos, el hambre empezó á mostrar su faz espantosa; y algunos tantearon ya hablar de rendicion. Ozías, el mismo Ozías, que era de los mas valientes y principales de la ciudad, dió tambien oidos al temor, y ofreció entregarla á los asirios, si ántes de cinco dias no habia recibido algun socorro. Pero habia en la ciudad una mujer fuerte: y esta mujer se llamaba Judith, viuda y hermosa, que dedicada á la penitencia y á la oracion habia hecho construir en lo mas elevado de su casa una cámara, donde vivia encerrada con las doncellas que la servian. Ancho cilicio ceñia su delicado cuerpo, y el ayuno era su regla ordinaria, excepto los sábados y las demas fiestas de su nacion. Su esposo, á quien amaba extraordinariamente, le habia dejado grandes riquezas: considerable número de esclavos, vastas posesiones, y bueyes y carneros sin número. Amada del pueblo, todos respetaban su virtud y su piedad: no hubo libertino que osase mancillar con torpe frase el limpio brillo de su fama. Judith era la hermosa de Bethulia; el espejo de las viudas, la madre de los pobres, y virtuosa amiga del desgra-

ciado. El cielo la reservaba para ser tambien la heroina de Israél. Habiendo sabido esta mujer entusiasta la promesa que habia hecho Ozías, baja del aposento, manda llamar á Chabri y Charmi, ancianos del pueblo, y les dice: «¿Cómo consentís que Ozías ofrezca entregar la ciudad á los asirios si ántes de cinco dias no es socorrida? ¿Quiénes sois vosotros para tentar así el poder de Dios? ¿No conoceis que este medio léjos de alcanzar su misericordia va á provocar contra nosotros su ira? ¿Acáso tamaña cobardía no puede bastar á encender su justa cólera? Yo soy quien os lo dice: humillaos, ayunad, orad, invocad al Dios de vuestros padres, y sereis salvos..... Esta noche abandonaré la ciudad; bajaré con mi criada, y me franquearéis las puertas. Inútilmente os empeñariais en saber mi intento: volveré dentro de algunos dias y entónces sabreis lo que he hecho; miéntras tanto pedid á Dios que me proteja.» Los ancianos del pueblo la escucharon con aquel respeto que inspira la magnanimidad de las acciones; y le ofrecieron no oponerse á sus designios. Judith tenia entre el pueblo un prestigio considerable: era la autoridad que nace de la virtud y de la nobleza de una alma grande. Despues de la muerte de su esposo, la casta viuda se habia encerrado en su soledad para dar rienda suelta á su dolor: allí nutria en su fondo el recuerdo de un objeto amado, y compartia con la religion y su amor los dias de su existencia. A menudo la desgracia es el primer eslabon de la gloria. Así que hubo hablado con los ancianos de la ciudad subió á su retrete, ciñóse un áspero cilicio, cubrió su cabeza de ceñiza, y postrándose delante del Señor le pidió la humillacion de Holofórnes y de todos los enemigos de Israél. En seguida confiada en el resultado de su empresa exhortó al pueblo á que desechase todo temor, y pidió al Altísimo el don de cautivar á Holofórnes con su hermosura, la constancia necesaria para despreciarle, y bastante fuerza para perderle. «Señor Dios de mi padre Simeon, exclama arrodillada la heroina, que le diste la espada para tomar venganza de los extranjeros que por una impura pasion fueron violadores, y desnudaron el muslo de una vírgen afrentosamente..... vuelve ahora la vista hácia los campamentos de los asirios, como en otro tiempo te dignaste mirar el campamento de los egipcios, cuando armados corrian tras tus siervos, confiados en los carros, y en su caballería y en la multitud de sus guerreros.... Sea así tambien con éstos, Señor, que confian en su multitud y se glorian en sus carros, y en las picas y en los escudos, y en sus zaetas y en las lanzas. Levanta tu brazo como desde el principio, y con tu fuerza estrella su fuerza: caiga con tu ira el esfuerzo de éstos, que se prometen violar tu santuario, y profanar el tabernáculo de tu nombre, y derribar con su espada el cornijal de tu altar. Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia: sea preso en mí con el lazo de sus ojos y hiérele con los labios de mi amor. Pon firmeza en mi corazon para

despreciarle : y valor para derribarle. Porqué será este un monumento de tu nombre , cuando mano de hembra le derribare..... » Terminada su plegaria , Judith se levanta , baja á su casa , se quita el cilicio , desnúdase de sus vestidos de viuda, lava su cuerpo y se perfuma con mirra. Despues pone en órden su magnífica cabellera , coloca sobre su frente una mitra oriental resplandeciente de oro y pedrería : los ricos trajes que en dias mas felices realzaban su hermosura, salen hoy de los cofres para volver á adornar su elegante talle : ajusta á su pequeño pié fina y lijera sandalia , y de su cuello y orejas penden ricas y brillantes joyas. Confusa profusion de perlas, diamantes y topacios enaltecen mas la régia majestad de su semblante. En suma Judith se embellece con cuanto puede contribuir á la seduccion, é inflamar la brutal voluptuosidad del Etíope. Y Dios, que aplaudia el fin que motivaba estas exigencias de una coquetería aparente, derramó en aquel instante sobre la frente de la heroína el brillo de una hermosura incomparablemente mayor. Cuando los ancianos la vieron tan bella , quedaron prendados sus ojos y no se cansaban de admirarla , y sin pedirle la razon de su proceder se despidieron de ella diciéndole : « Que el Señor nuestro Dios sea contigo , que su gloria te guie y su brazo te vuelva á nosotros. » El pueblo , que estaba junto á la puerta de la ciudad , repitió tambien : « Sí , sí , que el Señor sea con ella. » Judith sale , pues, de Bethulia , y desciende á la llanura con su sirvienta que llevaba un saco donde habia puesto el alimento necesario. En el mismo instante en que la hija de Merari concebia el proyecto que la encaminaba hácia la tienda de Holofórnes , éste general por sujestion sobrenatural habia llamado á su consejo á todos los principales jefes de Moab y de Ammon para pedirles pormenores acerca de ese pueblo que tenia el loco atrevimiento de resistirle. Hallábase entre ellos Achior, general de los ammonitas, quien conociendo á los israelitas por la guerra que él mismo les habia hecho, dijo á Holofórnes: « Señor, si os dignais escucharme os diré que pueblo es ese que habita en las montañas : creed bien que la verdad saldrá únicamente de mis labios. » Desde luego Achior trazó con bellas pinceladas el orígen y engrandecimiento de los hijos de Israél ; pintó su carácter , sus costumbres y sus hábitos al general asirio con toda la verdad del colorido. Díjole que eran adoradores de un solo Dios y enemigos de los ídolos ; que salieron milagrosamente del cautiverio de Egipto ; que eran valientes y poderosos cuando obedecian los mandatos de su Dios y las órdenes de sus profetas ; pero débiles y vencidos fácilmente desde el momento que se olvidaban de sus leyes, concluyendo con estas palabras : « En fin, Señor , ántes de que vayais á atacarlos en sus montañas , informaos si hace algun tiempo que hayan ofendido á Dios : si así fuere no temais que los vencereis en castigo de su rebeldía y Dios os los entregará á vuestras manos : mas si hubieren permanecido fieles

á su ley, seremos rechazados, vencidos y puestos en fuga, porqué el Señor combatirá por ellos. » Irritado Holofernes al oir este razonamiento, le dijo: « Ya que profetizas tan bien por los hijos de Israél, quiero que sepas por experiencia propia que no hay otro Dios que Nabucodonosor: tú, pues, perecerás con el pueblo cuyo elogio has osado hacer en mi presencia. » Llama inmediatamente á varios soldados, y les ordena que conduzcan al jefe de los ammonitas debajo los muros de Bethulia para ser entregado á los enemigos. Esta órden se cumple sin demora; y Achior es atado á un árbol cercano á la puerta de la ciudad y á la vista de los betulenses. Salen éstos en efecto, y saben por boca del mismo Achior todo cuanto acaba de suceder. No poco contribuye esto á que los sitiados continuaran con mayor fervor sus plegarias al Eterno redoblando los ayunos, las penitencias y sus expiaciones. Los labios de un idólatra habian descubierto á Holofernes el secreto de la fuerza de Israél, su confianza en Dios y la obediencia á las leyes del Sinaï. La ausencia de Judith, su salida entre las sombras de la noche, y el misterio de su intento habian reanimado la esperanza de la muchedumbre. De modo que toda la ciudad se aprestaba á la lucha: en todas partes se invocaba al Señor. Ancianos y jóvenes, mujeres y niños, todos clamaban: « Dios de Israél, levántate y defiéndenos: impele con el soplo de la cólera á esos soldados que quieren hacernos adorar á Nabucodonosor. Levántate, Señor Dios de los ejércitos: para que las naciones que nos combaten no puedan decirnos ¿dónde está vuestro Dios de Israél?» Judith en tanto iba bajando por un sendero que guia á la llanura de Bethulia pidiendo al Señor que el valor no la desamparase en su santa empresa, cuando los soldados asirios que la divisaron de léjos fueron á su encuentro para preguntarle á donde iba. Judith, con tierno acento les dijo: « Soy una hija de los hebréos: acabo de huir de Bethulia, donde ví la luz primera sabiendo que debeis entrar pronto en ella y saquear todas sus riquezas. Vengo, pues, á Holofernes para revelarle los secretos de los hijos de Israél que no quieren reconocer á su amo por Dios. » Condujéronla luego á la tienda del general. Así que la vió prendóse de su hermosura, y los oficiales que se hallaban presentes dijeron entre sí: « En verdad que los hebréos no son un pueblo tan despreciable, ya que poseen mujeres tan bellas. Bien son dignos de que les hagamos la guerra, cuando no sea por otra cosa por tener esclavas tan hermosas.» Desde el alto trono de oro y márfil en que estaba sentado Holofernes hizo una señal á los jefes porqué levantasen á la hermosa que estaba prosternada en su presencia. « Ten buen ánimo, la dijo, y no temas en tu corazon: porqué yo nunca hice daño á hombre que quiso servir al rey Nabucodonosor. Y si tu pueblo no me hubiera menospreciado, no hubiera alzado mi lanza contra él. Mas dime ¿por qué causa te has retirado de ellos y has querido venirte á nos-

otros?» Judith le respondió: «Recibe las palabras de tu sierva porqué si las siguieres el Señor te dará concluido el negocio. Porqué vive Nabucodonosor, rey de la tierra y vive su poder, que reside en tí para castigar á todas las almas extraviadas: porqué no solamente los hombres por tí le sirven sino que aun las bestias del campo le obedecen. Pues es celebrada en todas las gentes la prudencia de tu alma, y se ha divulgado por todo el mundo que tu solo eres bueno (1) y él poderoso en todo su reino, y tu pericia es alabada en todas las provincias..... Porqué es constante que nuestro Dios está ofendido de los pecados que ha hecho anunciar por nuestros profetas; y por cuanto lo saben los hijos de Israél por eso tu temblor está sobre ellos. Ademas de esto están acosados del hambre, y por falta de agua se cuentan ya entre los muertos. Por último se disponen á matar sus bestias y beber su sangre y á consumir las cosas que están consagradas á Dios, y que no debieran tocar con sus manos. Por esto he huido de ellos, y el Señor me ha enviado á darte aviso.... Y agradaron todas estas razones á Holofórnes y á sus criados y maravillábanse de su sabiduría y decian el uno al otro: No hay mujer como ésta sobre la tierra en parecer, en belleza y en cordura de palabras. Y la dijo Holofórnes: Bien ha hecho Dios, que te envió delante de tu pueblo; para que tú le pongas en nuestras manos: Y por cuanto tu promesa es buena, si tu Dios me hiciere esto será él tambien mi Dios y tú serás grande en la casa de Nabucodonosor, y tu nombre será celebrado en toda la tierra.» Despues de este discurso el asirio mandó que Judith fuese conducida donde se custodiaban sus tesoros, y que se ofreciese á la hermosa hija de los hebréos los manjares que se servian en su propia mesa; pero la heroina los rehusó pretextando que su criada habia ya proveido el alimento necesario; pues no podia sin faltar á la ley de Israél y sin cometer impureza, comer de viandas extranjeras. «Holofórnes la dijo: ¿Y si te llegaren á faltar esas cosas que has traido, que te haremos? Vive tu alma, señor mio, respondió Judith que no consumirá tu sierva todas estas cosas, sin que haga Dios por mi mano lo que he pensado.» Manifestóle al mismo tiempo la viuda de Manasés su deseo de salir durante la noche de la tienda que le servia de habitacion y trasladarse al campo para orar á su Dios bajo la bóveda estrellada del cielo y lavarse en la fuente. Dejóla libre Holofórnes; pues cautivado de su hermosura nada le rehusaba ya. Cuatro dias permaneció de este modo. En el quinto se presenta Vagao, jefe de los eunucos de órden del general de Nabucodonosor y le dice: «Hija de Israél, dignate venir en presencia de mi amo y Señor el poderoso

(1) Los comentadores entienden en sentido profético la mayor parte de estas palabras de Judith, cuya adulacion iba encaminada á captarse la confianza del enemigo de Israél para poner mejor en obra su designio.

Holofernes. Tu beldad ha hallado gracia en sus ojos : te convida á su mesa y á pasar con él la noche en los placeres. — ¿Quién soy yo para oponerme á mi Señor? Haré todo lo que fuere bueno y pareciere mejor delante de sus ojos. Y todo lo que á él agradare eso será para mí lo mejor todos los dias de mi vida. » Entró, pues, en la tienda del asirio, comió en su mesa, si bien únicamente de los manjares que le habia preparado su criada, y mostróse cual nunca interesante al general. Inútilmente advertiríamos que Judith se presentó con todos sus atavíos, y que el deseo de parecer radiante de belleza para alcanzar el fin de su empresa, habia prestado á sus facciones un atractivo mucho mas seductor. Su hermosura brillaba entre sus joyas como un diamante engastado en oro. Así la pasion inflamó mas el ardiente corazon del asirio; y fué tan extraordinario el placer que sintió con tener á su lado á la hija de Bethulia, que se entregó sin reserva á los excesos de la mesa; de modo que segun la Sagrada Escritura bebió mas vino que no habia bebido en toda su vida. Cuando anocheció, Vagao, rendido de la orgía, cerró la tienda de su amo Holofernes que ébrio dormia profundamente en su lecho. Entónces Judith manda á su criada que esté en observacion á la puerta de la tienda; y con lágrimas en los ojos dirige al Señor en tan críticos momentos esta ferviente súplica : « Dame esfuerzo Dios de Israél, y mira en esta hora á las obras de mis manos para que como lo has prometido ensalces á tu ciudad de Jerusalem, y ponga yo por obra esta que he pensado, creyendo poderse hacer por tí. » Fortalecida con esta plegaria, Judith siente que la anima una fuerza desconocida. Corre desde luego al lecho de Holofernes, desenvaina su pesado sable, y tomando al asirio por los cabellos corta con dos golpes aquella cabeza altanera é impía, echando por tierra su cadáver tronco. Envuélvela despues con una de las colgaduras del lecho y la entrega á su criada, que la oculta al momento en el saco que llevaba. Ámbas mujeres, como tenian de costumbre, salieron de la tienda para ir á orar fuera del campamento. Así cayó el gigante que amenazaba á Israél : así fué atajado en su terrible curso el torrente que iba á devastar las tierras del pueblo de Dios!.... Una hija de Bethulia, una débil mujer, habia realizado un acto de tanto arrojo, exponiendo su vida y aun su honor para salvar á su querida patria! Judith sin perder momento corre hácia los muros de la ciudad, y grita á los guardias que custodiaban las puertas : *Abrid, abrid, porqué Dios es con nosotros : él es la fuerza de Israél.* Y cuando desde lo alto de las murallas reconocieron su voz, toda la ciudad se puso en movimiento. Los ancianos del pueblo, los jóvenes y las mujeres, grandes y pequeños, ricos y pobres todos acudian presurosos á verla y á saber el objeto que les tenia en espectacion. Para muchos el regreso de la heroina era un milagro; puesto que no bien hubo salvado las puertas de la ciudad cuando creyeron inevitable su muerte; por eso

se apretaban á su alrededor como para asegurarse mas de que existia. ¡Cuán sublime debia presentarse la libertadora de Bethulia elevando su majestuosa frente sobre un pueblo que la rodeaba con antorchas encendidas poseido de admiracion y alegría! Todos estaban impacientes para oirla: y si los ojos no se cansaban de verla hermosa y entusiasta, el ánimo deseaba saber el relato de aquella aventura misteriosa y nocturna que habia tenido cuatro dias en ansiedad á toda Bethulia. Judith se apresura á satisfacer el general deseo; y subiendo á un lugar mas elevado impone con un gesto silencio á la multitud, y así habla: «Alabad al Señor, nuestro Dios, que no desampara á los que en él confian. Por mí, su humilde sierva, ha cumplido lo que prometió á la casa de Israel; y por mi mano ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo.» Y cogiendo por los cabellos la cabeza que tenia en el saco: «He aquí, dice al pueblo, he aquí la cabeza de Holofernes, general de los asirios: he aquí la cortina debajo la cual dormia embriagado en el vino, cuando mi mano le quitó la vida. Bendito sea el Señor, que su ángel me ha guardado; que no ha permitido que su sierva fuese mancillada; que me ha concedido volver á vosotros gozosa con la victoria en una mano y con vuestra libertad en la otra. Él ha sido quien guió mis pasos, guardó mi honor en la tienda del asirio, dió vigor á mi brazo y me ha puesto salva en medio de vosotros. Confesadle, pues, porqué es bueno, porqué es misericordioso, porqué es eterno.» Llamóse á Achior, y reconoció en efecto la cabeza de Holofernes con sus ojos feroces y sus labios manchados por las imprecaciones. «Colgad esta cabeza, añadió Judith, de lo alto de las murallas; y cuando el sol se levantare en el horizonte, tomad vuestras armas, salid de la ciudad con estrépito y fingid un ataque al campamento de los asirios. Entónces acudirán todos á despertar á su general; viéndole sin cabeza, echado de su lecho de púrpura y anegado en su propia sangre, el espanto se apoderará de sus corazones y huirán cobardemente, dejando en vuestro poder sus tiendas de colores y sus innumerables riquezas.» Obedecieron los betulenses, y cumplióse la palabra de Judith; pues cuando el ejército asirio vió la desastrosa muerte de su jefe, el terror, la consternacion y el desórden se apoderaron de los soldados, que heridos por el espanto encomendaron su salvacion á la fuga, abandonando al pueblo que pensaban conquistar grande y magnífico botin. Los hijos de Israél, bajando entónces al son de las trompetas y con algazara estrepitosa, cayeron precipitadamente sobre los rezagados, é hicieron en ellos horrorosa mortandad. Y fueron tan grandes los despojos, que todo el pueblo se enriqueció: La Escritura nos lo dice en estos términos: *Llevaron consigo todo lo que habia sido de los asirios; de tal modo que no habia número en los ganados y bestias y en todos los muebles de ellos, de manera que desde el menor hasta el mayor todos quedaron ricos.* Ozias envió á todas las ciudades mensajeros para

anunciarles la libertad de Bethulia ; y el sumo sacerdote vino de Jerusalem para felicitar y bendecir á la mujer que habia libertado al pueblo de Israél. El pueblo ofreció á la heroina todo cuanto habia pertenecido á Holofórnes ; mas Judith que solo apetecia la gloria de su jornada, consagró sus trofeos, su oro, y sus pedrerías al Señor, haciéndolo llevar al Templo para que allí fuesen un vivo anatema contra el que desconfiara del poder de Dios. Entónces fué cuando compuso aquel sublime cántico, lleno de inspiracion y poesía, y radiante de entusiasmo y de amor á la patria. « Load al Señor con panderos : cantad su poder con címbalos : entonadle un nuevo cántico : ensalzad é invocad su nombre.... Quien corta en un momento el fuego de la guerra, ese se llama el Señor. Él fué quien fijó su campo en medio de su pueblo; él quien le defendió y protegió ; él fué quien arrojó léjos de nosotros al Asirio bajado de las montañas del Aquilon : al Asirio que habia venido confiado en la fuerza de su muchedumbre : al Asirio cuyos ejércitos eran tan numerosos que agotaban el agua de los torrentes ; cuyos caballos llenaban la profundidad de los valles. Él fué quien dijo: pasaré á cuchillo á los varones fuertes de Israél, cojeré como presa á sus hijos, y me llevaré cautivas á sus vírgenes ; y he aquí que Dios ha convertido en mentira sus palabras, y ha permitido que la mano de una mujer le detuviese en un instante. Porqué no han sido los jóvenes mas valientes y esforzados que han hecho caer bajo sus golpes al mas poderoso de los hijos del Asirio, porqué no han sido los descendientes de los titanes los que le han herido, ni los gigantes quienes se han opuesto á su marcha : ha sido Judith, la hija de Merari, que ha prendido entre su beldad el alma del impío y ha derribado su cabeza con la fuerza de su brazo : ha sido la hija de Bethulia que cambió sus vestidos de luto por sus galas de fiesta, que ornó su frente con mitra de oro y pedrería ; que perfumó sus cabellos, y calzó rica sandalia para engañarle. Asombráronse los persas de su firmeza y los medos de su osadía. Grandes gritos se elevaron hasta el cielo, cuando vieron su obra ; y el campo resonó con los gemidos de los vencidos. Huyeron delante de los jóvenes de Israél ; delante de los que no eran hábiles ni fuertes en la guerra, y sin embargo hicieron en ellos gran mortandad..... Cantemos, pues, un nuevo himno al Señor ; cantemos un nuevo cántico al Dios de Israél. Adonai Señor : tú eres el verdaderamente grande : tú deslumbras con tu poder : ¿ Quién osará compararse á tí ? Toda criatura te sirve : has hablado, y todo ha estado hecho : tu espíritu ha soplado y de la nada ha salido la creacion : nada hay que no obedezca tu voz, que no reconozca tu poder. Las montañas han oscilado socavadas por las aguas ; las rocas se han derritido como cera ante el esplendor de tu faz. Los grandes entre los hombres son los temerosos de Dios. ¡ Ay de la gente que se levante contra mi linaje ! Porqué el Señor Dios Todopoderoso ejercerá en ellos su venganza y

los visitará en el dia del juicio. » Desde este tiempo el nombre de la hija de Merari fué célebre en todo Israél. En los dias solemnes se presentaba delante del pueblo rodeada de su gloria á recibir los homenajes de la gratitud. Así vivió hasta la edad de ciento cinco años en Bethulia, y murió llena de dias y de virtudes. Su cuerpo fué sepultado al lado de Manasés. El pueblo llevó luto y lloró su muerte por espacio de siete dias. Y como el pueblo es siempre agradecido con los nombres queridos, la memoria de Judith será eternamente grata entre los suyos. La accion que libertó á su país, aunque sangrienta, no es ni ha podido ser considerada como un asesinato. Dios permite á veces cosas cuya razon se oculta al débil juicio del hombre, y á las que no alcanza la moral de nuestros dias. Los hebréos han colocado la victoria de Judith en el número de sus fiestas. La mas grande dificultad respecto al libro de esta heroina, dice Calmet, consiste en fijar el tiempo en que ocurrió la historia de que trata. El texto griego y el siriaco dan lugar á creer que aconteció despues de haber regresado del cautiverio de Babilonia. El texto latino de la Vulgata, al contrario, parece establecerlo ántes de la cautividad. Mas tanto si se adopta una como otra época, la cuestion no dejará por esto de presentar aun muchas dificultades originadas de la falta de datos cronológicos y de la incertidumbre de los tiempos. Pero el lector nos permitirá que, siguiendo al mismo Calmet, demos un resúmen de los argumentos en que se apoyan los que están divididos en esta cuestion. No se trata aquí de poner en duda la autenticidad del libro: se busca solo la época en que sucedió el hecho que ha dado lugar á su existencia. Asegurar, dice el indicado autor, que van á orillarse todas las dificultades y á contestar á todas las objeciones seria mas que temeridad pretender un imposible, sea cual fuese la parte donde se inclinara la defensa. Ni la historia sagrada, ni la historia profana, ya sea en tiempo de Manasés, ya en el de Sedecías, ni ántes ni despues del cautiverio, hablan de ningun rey de Nínive llamado *Nabucodonosor*, que hubiese vencido al rey de los medas, *Arphaxad*, en el año duodécimo ó décimo séptimo de su reinado; y harto trabajo costaria tambien hallar en este tiempo la existencia de un Sumo Sacerdote de los judíos llamado *Joachin* ó *Eliacim*. Ademas de que siempre quedarán en pié grandes obstáculos para quien pretenda conciliar el texto griego y el siriaco con el latino de S. Gerónimo. No encontrará menores dificultades el que decidiéndose únicamente por la Vulgata rechaze las versiones griega y siriaca y sobre todo la itálica. Y no se crea que esta sea la única historia en la que la falta de fechas, los nombres, y otras mil circunstancias pongan en tortura la paciencia analítica de los críticos mas consumados: las historias de Oriente son casi todas lo mismo, y quien las haya recorrido con mirada investigadora, estará ya acostumbrado á hallar á un mismo príncipe designado con nombres diferentes

entre los profanos, los autores sagrados, los escritores griegos y hebréos y aun entre los historiadores de un mismo país. Los sabios admiten ya esto como cosa corriente en las historias de Oriente, y por lo mismo nadie debe admirarse que al *Nabucodonosor* de Judith se le dé el nombre de *Saosduchin*, *Cambises*, ó *Xerjes*; del mismo modo que á *Arphaxad* se le ha ya llamado Phraortes, así como tambien han sido conocidos con diferentes nombres varios reyes que se hallan en Herodoto y en otros autores griegos. Siempre, pues, que se trate de una dificultad de nombre puede pasarse sobre ella como una cuestion resuelta. Ántes de entrar en materia importa primero aclarar á cual de los dos textos, griego ó latino, debe darse la preferencia; puesto que el siríaco se considera como una emanacion del griego. « Confieso ingenuamente, dice Calmet, que leyendo el griego me hallo tentado á creer que la historia de Judith aconteció y fué escrita despues del cautiverio; mas si me atengo al latino, mi opinion se inclina á que fué ántes de la cautividad de Babilonia. » Colocado el crítico en esta alternativa, ¿á quién de los dos textos concederá la preeminencia? Es verdad que el griego es muy antiguo, de modo que algunos le atribuyen á Theodocion, que vivia bajo el reinado de Commodo, 180 años de Jesucristo, si bien otros la creen de fecha mas remota, porqué ha sido citado por S. Clemente romano, en su Epístola á los corintios, escrita ciento veinte años ántes; pero el siríaco es tambien muy antiguo y basado sobre un texto griego mas correcto que el que hoy poseemos, aun cuando en el fondo sea el mismo. La version latina itálica, ó la antigua Vulgata, aun cuando hecha sobre la griega es bastante defectuosa; pero la que la Iglesia reconoce como auténtica es la Vulgata de S. Gerónimo, escrita en vista de un texto caldéo que el Santo Doctor tomó por el verdadero original de Judith: y si muy agradecidos debemos estarle por esta traduccion, debida á las instancias de Santa Paula y de Eustoquio, sin embargo en el prefacio renace nuestra perplexidad cuando nos manifiesta que en ella se ha concretado mas al sentido que á la version literal del texto, eliminando ó corrigiendo las variaciones viciosas que se hallaban en diferentes ejemplares. *Magis sensum é sensu, quam ex verbo verbum transferens, multorum codicum varietatem vitiosissimam amputavi, sola ea quæ inteligentia integrâ in verbis chaldæis invenire potui, latinis expressi.* Y como no es probable que S. Gerónimo tuviese un considerable número de ejemplares caldéos, debemos convenir que fué de los latinos de donde suprimió las *variantes viciosas* de que habla en su prefacio. Así, pues, su traduccion comprende todo lo del texto caldéo, ménos lo que en este halló *inteligible*. Tenia, pues, á la vista la antigua version latina, de la cual ha suprimido las cosas superfluas y ha dejado lo que estaba conforme con el caldéo, añadiendo al parecer lo que en él se echaba de ménos. De este modo la version de S. Gerónimo ha venido á ser

mas bien una reforma ó refundicion de la antigua que una nueva traduccion. En efecto, lo comprueban las expresiones de aquella que se hallan en dicha version y que emanan del griego, como por ejemplo: *Unxit se myro optimo.* Judith X, 3. Ella se ungió con excelentes perfumes. *Miron* en griego significa perfume. En el cap. IX, v. 13 se lee: *Percuties eum labiis charitatis meæ*, vos le heriréis con los labios de mi amor, en vez de *labiis fallaciæ meæ*, por medio de las palabras con que procuraré engañarle. La equivocacion dimana del griego que dice *apatês*, engaño, en vez de *agapes*, amor, que se leia en la traduccion que S. Gerónimo tenia á la vista. Y como en estas versiones libres, donde con el único propósito de hacer inteligible al autor se prescinde á menudo de verter todo lo que hay en el original miéntras que se exprese el sentido, se usa á veces de mucha licencia al paso que en otras el traductor se encierra en unos límites mas estrechos; hubiera sido de desear que S. Gerónimo seguiera en Judith el mismo método que habia observado en las demas traducciones: esto es, que se hubiera concretado literalmente al texto, ó que nos hubiese advertido hasta que punto se extendia la libertad de que habia usado en su version, en la que se ha contentado, *magis sensum è sensu, quam ex verbo verbum transferre*; porqué ¿quién nos ha asegurado que nada hubiese suprimido del caldéo ó dejado de la Vulgata que no mereciese ser cercenado? Como el texto caldéo que sirvió á S. Gerónimo no ha llegado hasta nosotros, dice Calmet, aventurado seria formar sobre este punto un juicio exacto. Ademas de esto, ¿qué certeza tenemos de que ese texto fuese el libro original de Judith? Si realmente fuese el primer original, seria un dato muy poderoso para los que fijan esta historia despues del cautiverio de Babilonia; porqué ántes de este tiempo no se escribia el caldéo entre los judíos. A los que sostienen que el acontecimiento de Judith tuvo lugar ántes de la cautividad y en tiempo de Manasés, les parece que han justificado lo bastante con decir que nada se encuentra en la historia que esté en pugna con esta opinion. El suponer que *Nabucodonosor* es el mismo *Saosduchin* de Ptolomeo, que gobernó á los asirios y caldéos y sucedió á Asaradon, rey de los asirios; que *Arphaxad* es el mismo que Phraortes conocido en Herodoto; que estos dos príncipes se hicieron la guerra el año duodécimo de Saosduchin; que vencido Arphaxad, Saosduchin resolvió sujetar á su imperio todos los pueblos de que habla Judith, á cuyo efecto envió á Holofernes al frente de un poderoso ejército para reducir por la fuerza á los que voluntariamente no quisiesen reconocer su soberanía; que en este tiempo Manasés, libertado del cautiverio de Babilonia, vivia en Jerusalem temeroso aun del poder de los caldéos, y dejando las riendas del Estado en manos del sumo sacerdote Joakim ó Eliacim; que los de Bethulia resolvieron con el auxilio de Dios conservar su libertad y su religion cerrando las puertas á Holofernes, y que Ju-

dith en tan extremo trance concibió lo que en su libro se expresa, todo esto no hiere en lo mas mínimo los datos de la historia, ni es contrario á su cronología. Nosotros, dicen, colocamos la guerra entre Nabucodonosor y Arphaxad en el año del mundo 3347, el de la expedicion de Holofernes en 3348, y la muerte de este general en el mismo año. Manasés habia sido hecho cautivo y llevado á Babilonia en 3329, de cuyo cautiverio regresó algunos años despues y murió en 3361. Si se nos objeta que en el texto griego de Judith hay algunas expresiones que dan lugar á sospechar que este suceso fué posterior al regreso; tales como lo que dice Achior que *el Templo del Señor habia sido derribado; que despues del regreso de su dispersion habian entrado en posesion de Jerusalem donde está el santuario, y aun que habia muy poco que habian vuelto del cautiverio y se hallaban de nuevo reunidos en la Judea*, puede contestarse que es preciso distinguir en Israél las dispersiones particulares de las generales. Durante el reinado de Manasés el Templo fué profanado y una parte del pueblo hecha cautiva. Despues regresó este príncipe con sus súbditos de este cautiverio pasajero y el Templo fué purificado; y esto era lo que pretendia indicar el autor de la version griega. Tales son las razones con que apoyan su sistema los diferentes comentadores que hemos tenido á la vista. La opinion que establece la sangrienta historia de Judith despues del cautiverio de Babilonia se funda en la version griega. Esta traduccion es en efecto muy antigua. La itálica, única en uso entre los latinos ántes de S. Gerónimo, y la siríaca han sido hechas en presencia de aquella: de modo que puede ser considerada como original, ya que no existe otra mas antigua ni mas auténtica, pues es muy dudoso que el caldéo de S. Gerónimo sea el texto original de esta obra. Quizá el hebréo de que habla Orígenes fuese mas auténtico, pero como no ha llegado hasta nosotros, seria ocioso hacer sobre él ningun comentario. Si á todo trance quiere sostenerse que el texto caldéo era el original, se seguirá de aquí, como se ha indicado ya, que la obra de Judith fué escrita posteriormente al cautiverio de Babilonia, en cuya época seguramente ocurrió el suceso de que es objeto. Ademas, entónces no existia rey en todo el país, á lo ménos en el curso de la historia no se habla de ningun Monarca. Al contrario, en un asunto que correspondia directamente al rey, como es si se declararia la guerra ó si se resistiria á un poderoso monarca, cuyas huestes podian derribar el trono de Judá, se acude al Sumo Sacerdote. Y no se diga que Manasés por política ó temor disimulaba y permitia al Sumo Sacerdote la administracion del reino; porqué ademas de ser una cosa inverosímil, no hubiera servido para engañar tan cándidamente al Rey de los caldéos. Este príncipe no podia ignorar, en este supuesto, que Judá tenia su rey, y que nada de lo que se tratase podia hacerse sin su participacion, mas aun, sin su expresa voluntad. Ademas, ¿cómo hallar en la

historia sagrada un pontífice llamado *Eliacim* en tiempo de Manasés? Los catálogos conservados en los Paralipómenos, en Josefo, y en otras partes de la Sagrada Escritura no arrojan la menor luz para sacar de ellos ninguna inducion. Hállase en verdad un *Helcías* en el reinado de Ezequías; otro *Helcías* bajo el gobierno de Josías, y un Sumo Sacerdote, llamado Joaquin en tiempo de la toma de Jerusalem por los caldéos; pero en ninguna época del reinado de Manasés se encuentra el nombre de *Joakim* ó *Eliacim*. Si se quiere que el nombre de *Helcías*, que se parece bastante al de *Eliacim* sea el mismo, atendida la facilidad con que los hebréos cambiaban el nombre, mayormente en aquellos que como éste tenian casi un mismo significado, no insistiremos entónces en esta cuestion, y hasta confesaremos que el mismo *Helcías* ó *Eliacim* pudo haber existido en tiempo de Manasés ó de Josías. Mas lo que parece demostrar hasta la evidencia que este acontecimiento ocurrió despues del cativerio de Babilonia, es lo que se lee en el texto griego cap. IV, v. 2. «Que se perturbaron á causa de Jerusalem y del Templo, *porqué habia poco que habian vuelto del cautiverio, y que todo el pueblo se habia juntado de la Judea, y habian santificado los vasos y el altar y la casa de la profanacion pasada.* Achior, general de los ammonitas, viene á *decir tambien lo mismo á Holofernes. Y fueron exterminados en batallas por muchas naciones y muchísimos de ellos fueron llevados cautivos á tierra no suya. Y por fin habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, se han reunido de los lugares en que estaban dispersos, y han subido á todas estas montañas y poseen nuevamente á Jerusalem, donde está su santuario (..... exterminati sunt prœliis à multis nationibus, et plurimi eorum captivi abducti sunt in terram non suam. Nuper autem reversi ad Dominum Deum suum, ex dispersione quâ dispersi fuerant, adunati sunt, et ascenderunt montana hæc omnia, et iterum possident Jerusalem, ubi sunt sancta eorum.)* Judith V, v. 22 y 23. Y obsérvese que este pasaje está sacado literalmente de la Vulgata; pues el griego añade todavía: *Y el templo de su Dios ha sido destruido, reducido á escombros, derribado por tierra; y sus ciudades han sido tomadas por el enemigo..... y habitan de nuevo en las montañas que eran ántes inhabitadas.* Con dificultad, continua Calmet, puede desviarse el sentido de estos pasajes. La primera impresion que su lectura deja en el ánimo conduce naturalmente á creer que la historia de Judith aconteció despues del regreso del cautiverio; y de este mismo modo opinan casi todos los antiguos y muchos de los modernos (1). Si estas palabras solo se hallasen en el texto griego podria hasta cierto punto no admitir-

(1) Euseb. *in Chronic. Aug.* I, l. VIII *de Civit.* c. XVI. Sulpit. Sever. l. II. Syncell. Sixt. Senens. Dionys. Carthus. Liran. Natal. Alex. Estius etc.

se su autoridad; pero es la Vulgata, la que tambien dice que despues de haber sido dispersados los judíos, se han reunido al fin y *han entrado de nuevo en posesion de Jerusalem donde está su Templo.* Por lo mismo estas palabras terminantes no pueden referirse naturalmente á una cautividad pasajera, acaecida bajo el reinado de Manasés. De otra parte, Basagne *Historia de los judíos*, tomo I, pág. 255, 256. cap. XIX. art. 18 y 19) dice que Arphaxad de Judith sobrevivió mucho tiempo á Saosduchin, el Nabucodonosor de esta historia, y el mismo que segun Judith murió á flechazos de mano de Arphaxad. Saosduchin murió, segun el P. Petau, el año 4067 del período Juliano y Phraortes en 4071. Si esto es así, preciso será convenir que carece de autoridad el primer sistema propuesto, y que debe admitirse como mas probable el que la historia de Judith pasó despues del regreso de Babilonia. En fin, se añade á todo esto, que así la Vulgata como el texto griego dicen *que Judith vivió ciento y cinco años; y que durante este tiempo de su vida, y muchos años despues de su muerte, ningun enemigo turbó la paz de Israël.* Supongamos que Judith tenia cincuenta años cuando se presentó á Holofernes, y es mucho suponer en vista de los elogios extraordinarios de su hermosura, que tanto cegaron al general asirio; todavía le quedaron cincuenta y cinco años de vida. ¿Y es posible sostener que durante este período y muchos años despues, los judíos no fueron atacados por ninguna clase de enemigos, cuando la historia nos demuestra que desde el año del mundo 3347, época en que acaeció la guerra de Holofernes, hasta sesenta años despues, la Judea no fué otra cosa que un campo de discordia y un encadenamiento casi continuo de males? Fuerza es confesar, dicen los críticos que militan en este bando, que no pudo ocurrir la historia de la heroína de Bethulia hasta despues del cautiverio; y podríamos darnos por satisfechos si con esto acabase aquí la diversidad de pareceres: mas no es así por desgracia. David Ganz, historiador judío, refiriéndose á un poeta que escribió la *Dedicacion del templo*, traslada este acontecimiento á los tiempos de los ammoneos; miéntras que otro cree hallar bastantes motivos para establecerlo en el reinado de Cambises, hijo de Ciro; pero los sabios del siglo, añade Ganz, colocan el hecho cuando se operó el milagro de la dedicacion; esto es, el de la multiplicacion del aceite durante ocho dias en las lámparas del Templo (1). Eusebio en el reinado de

(1) La fiesta de la dedicacion del templo, ó de las lámparas se celebraba en invierno, y se cree que esta festividad es la que se conoce en el Evangelio con el nombre de Encænia. En los libros de los machabeos se lee acerca de esta festividad lo siguiente: Júdas y sus hermanos, despues de haber derrotado el ejército de Gorgias, pasaron al templo de Jerusalem, el cual hallaron profanado y desierto, de modo que los átrios estaban llenos de zarzas y malezas, quemadas las puertas, el altar profanado y arruinados los

Cambises ; Sincello en tiempo de Xerjes, Sulpicio Severo bajo el gobierno de Ochus, y otros reinando Antíoco Epífanes y en tiempo de Manasés. Esta última opinion es sin duda la mas fácil de sostener si quiere convenirse en que se estableció una fiesta en honor de este acontecimiento, como se lee en la Vulgata, aunque no en el griego y en el siríaco, donde no se hace mencion de nada que tenga referencia á esta solemnidad. La mayor parte de los comentadores creen que la fiesta de Judith es la misma que la de la renovacion del fuego sagrado y de la nueva dedicacion del Templo por Júdas Machabeo. Así opinan á lo ménos Leon de Módena, Saliano, Bellarmino, Tornielle, Cornelio Lápide, Grocio etc. Con relacion á esta solemnidad se cita un pasaje de Philon que dice, que el sumo sacerdote Jesus instituyó la fiesta de Judith en tiempo de Dario *Largamano*. He aquí sus palabras: *Asuero vivia en Babilonia: el sumo sacerdote Jesus fué á encontrarle para vindicar á los judíos de las acusaciones que contra ellos habian escrito los gobernadores de Siria, mas estuvo allí un año sin haber podido obtener audiencia, porqué el Rey estaba muy ocupado en los asuntos de la guerra. Habiendo alcanzado la victoria, envió al siguiente año á Judea el general Holofernes; y como supiese despues que le habian decapitado; prohibió reedificar el Templo. Dario Largamano le sucedió*

techos. Despues de haber derramado abundantes lágrimas, arrancadas por la presencia de estos sacrilegios, empezaron á desembarazar los átrios y á demoler el altar profanado, empleando á los sacerdotes en esta última operacion: y colocando luego las piedras en lugar á propósito, aguardaron que viniese algun profeta que les indicara lo que debian practicar. Erigieron inmediatamente otro altar de piedra tosca: restablecieron el santo y el santuario, la mesa de los panes de proposicion, y el altar de los perfumes; y encendiendo las lámparas, pusieron los panes encima de la mesa sagrada, hicieron quemar incienso, ofrecieron hostias y holocaustos, é hicieron la dedicacion del Templo, que duró ocho dias con toda la solemnidad que las circunstancias permitieron. Josefo añade, que debió darse á esta festividad el nombre de *Fiesta de las lámparas, ó de las luces*, seguramente por la dicha que en momento inesperado les habia sobrevenido, mirándola como una nueva luz que se elevaba sobre ellos. Leon de Módena da mas pormenores acerca de esta solemnidad. Los antiguos sabios ordenaron la celebracion de esta fiesta en memoria de la victoria que Júdas Machabeo alcanzó contra los griegos. En ella se empieza encendiendo una lámpara en el primer dia, dos en el segundo, y asi sucesivamente hasta quedar encendidas todas ocho. Esto se funda en que habiéndose apoderado los enemigos de la ciudad, y del Templo y profanádole, Jocanan y sus hijos les arrojaron de él y les derrotaron; y como al regreso no encontraron aceite puro para encender el candelabro de siete mecheros, aprovecharon el poco que se halló en un vaso cincelado para arder una noche: mas fué milagrosamente multiplicándose hasta el punto de alcanzar para ocho noches; y en memoria de este acontecimiento se encendieron en lo sucesivo igual número de lámparas. Durante estos ocho dias se puede comerciar y trabajar; pues la festidad consiste tan solo en el órden de encender las lámparas, y en añadir á las oraciones ordinarias un cántico en honor de esta victoria. Se observa tambien en estos dias alguna ligera diferencia en la comida. Llámase esta fiesta *Hanucha*, ó sea *Ejercicio* ó *Renovacion*, aludiendo á la renovacion de los ejercicios interrumpidos por tanto tiempo en el Templo.

en el reino, y Jesus regresó á Jerusalem. Éste fué el que ordenó que la fiesta de Judith se celebrase todos los años. Tambien se cita un calendario hebréo publicado por Sigonio, en el que se hace mencion de la fiesta de Judith el 25 del noveno mes, ó de Cafleu, que viene á caer en la época de la fiesta de la dedicacion del Templo, ó de la renovacion del fuego sagrado por Júdas Machabeo. Pero la asercion de Philon merece muy poco crédito á los críticos mas distinguidos porqué está sacada de Viterbo, juzgado por modelo de los impostores mas insignes en materias de hecho y suposiciones históricas. Con respecto al calendario de Sigonio no merece tampoco mucha autoridad á Selden. De otra parte, la época en que se celebraba la fiesta de la dedicacion del Templo era el 25 de Cafleu, que cayendo en 25 del mes lunar, correspondia con poquísima diferencia al mes de Noviembre; de modo que no tiene ninguna relacion con la fiesta de Judith y de la libertad de Bethulia, que ocurrió por el mes de Setiembre. Finalmente, aun cuando Leon de Módena y algunos libros de devocion impresos para uso de los judíos, hablan de la victoria de Judith en el mismo dia en que se celebra la dedicacion del Templo; de ahí no se sigue que en este dia se celebrase precisamente la fiesta de la libertad de Bethulia por Judith: y si allí se recuerda la memoria de este suceso, es por la relacion ó semejanza que tiene con el que aconteció en tiempo de Júdas Machabeo. No faltan judíos que creen, aun contra toda verosimilitud, que Judith era hermana del mismo Júdas Machabeo, y que siendo amada de Nicanor, general de las tropas siríacas, le embriagó y le cortó la cabeza. Esta aventura es reputada fabulosa por los buenos críticos. Si quiere, pues, sostenerse la verdad de la fiesta instituida en honor de la victoria alcanzada por Judith (en el supuesto de que este hecho tuviese lugar ántes del cautiverio) preciso será confesar que hace mucho tiempo que los judíos han dejado de celebrarla, ó bien que ha sido trasladada al dia en que se celebraba la dedicacion del Templo. Causaria sorpresa que un puñado de hombres encerrados dentro las murallas de la pequeña ciudad de Bethulia, aun cuando hubiesen sido sostenidos por todos los judíos que á la sazon se hallasen en la Judea, se atreviesen á resistir á Holofernes y á todo el inmenso poder de los asirios, si no supiésemos que su rey Nabucodonosor tenia la impía locura de pretender que le adorasen como Dios. *Præceperat illi Nabuchodonosor Rex, ut omnes Deos terræ exterminaret, videlicet ut ipse solus diceretur Deus ab his nationibus quæ potuissent Holofernis potentia subjugari.* Los judíos no podian, pues, sin cometer la mas sacrílega de las impiedades, renunciar á su religion y someterse al imperio de un rey que pretendia los honores de la deificacion. Con razon se prometian el socorro del Dios verdadero en esta guerra; y aun cuando el Señor hubiera permitido que sucumbieran, esta derrota hubiera sido siempre para ellos mas gloriosa y útil que una voluntaria rendicion.

Respecto á la autenticidad del libro de Judith, y hasta que punto ha sido considerado como canónico, son varias y numerosas las opiniones. Se forman mil conjeturas sobre el tiempo, las personas y las circunstancias que concurren en esta historia. Aun cuando algunos protestantes han querido sostener que el libro de Judith es una historia fingida, ó mas bien una parábola compuesta tan solo para consolar á los judíos cuando Antíoco Epífanes pasó á Judea, sin embargo no faltan buenas y sólidas razones que apoyan su autenticidad, como puede verse en el prefacio que Calmet escribió acerca de este libro. Ademas los judíos lo leen y conservan desde el tiempo de S. Gerónimo. Pueden tambien consultarse los pasajes citados por M. Voisin en su sabio prefacio sobre el *Pugio fidei*. Este libro ha sido citado por S. Clemente, papa, en su Epístola á los corintios; por el autor de las constituciones apostólicas, escritas con el nombre del mismo papa; por S. Clemente de Alejandría, libro IV de los Stromates; Orígenes, *Homil.* 19 sobre S. Gerónimo; Tertuliano, *lib. de monogamia*, c. CLXXVII; S. Ambrosio, *lib. III de Officiis et lib. de Viduis*. S. Gerónimo le cita en su Epístola á Furia; y en su prefacio sobre el libro de Judith dice que el concilio de Nicea le habia admitido entre los canónicos. S. Atanasio, ó el Autor de la Sinópsis que se le atribuye, ha dado un compendio de este libro como lo ha hecho de los demas que contiene la Sagrada Escritura. S. Agustin y toda la Iglesia de África le recibieron en su cánon. El papa Inocencio I en su Epístola á Exuperio y el papa Gelasio en el concilio de Roma le han reconocido como canónico. Ha sido citado por San Fulgencio y por dos autores antiguos, cuyos sermones fueron impresos en el *Apéndice* del quinto tomo de S. Agustin. Á parte de estas autoridades tan respetables, son innumerables les escritores eclesiásticos favorables al libro de Judith. Pero el que ha puesto el sello para todo católico en esta cuestion ha sido el concilio de Trento, confirmando la posesion en que estaba la Iglesia de considerar este libro como parte de la Sagrada Escritura. El autor de esta historia es desconocido. S. Gerónimo la atribuye á la misma Judith, pero sin robustecer su dicho con prueba alguna. Otros pretenden que el sumo sacerdote Joachim ó Eliacim, del cual se habla en este libro, fué el escritor: pero todo esto no puede pasar de meras conjeturas. Los que opinan que la historia de Judith aconteció en tiempo de Cambises y despues de la cautividad de Babilonia reconocen por autor á Josué, hijo de Josedech, á la sazon sumo sacerdote. Lo que se presenta como indudable es que el autor, sea cual fuere, no era contemporáneo. Los judíos del tiempo de Orígenes poseian el libro de Judith en hebréo, ó mas bien en caldéo, á menudo confundido con aquel idioma. S. Gerónimo atestigua que en sus dias se leia en caldéo, y le coloca entre el número de los agiógrafos. Sebastian Múnster cree que todavía le conservan en esta lengua los judíos de Constantinopla. Pero hasta nuestros tiem-

pos no se ha visto nada impreso del libro de Judith en este idioma. La version siríaca que poseemos está sacada del griego ; pero de un griego mucho mas correcto que el de hoy dia. S. Gerónimo ha hecho su version latina en vista del caldéo , y difiere tanto de la griega , que con dificultad podria conocerse que todas emanan de un mismo orígen. Finalmente , concluiremos este artículo trasladando lo que dice uno de nuestros mas distinguidos redactores al trazar con su valiente pluma los magníficos rasgos de esta heroina de Israél (1). « El nombre de Judith ha inspirado con frecuencia al arte cristiano, y seria largo describir y elogiar las obras que reproducen las mas grandiosas escenas de esta ilustre viuda. La historia de Judith está pintada en miniatura sobre un manuscrito del Vaticano , que se hace remontar hasta el siglo IX. Tambien está representada en una vidriera de la santa capilla de Paris ; y aunque faltan en el dia algunos trozos, se la veia entera en otro tiempo. Tambien es conocida una pintura sobre madera del siglo XV , que presenta á Judith saliendo de la tienda de Holofórnes y llevando consigo la cabeza del Asirio ; y esta misma trágica escena es la escogida con preferencia por los grandes artistas. Miguel Ángel con toda la facundia y fuerza de su fantasía tomó el momento en que la heroina, habiendo puesto sobre un plato la cabeza de Holofórnes cubierta con un lienzo , la entrega á su criada , y figurándose despues que el enemigo respira aun , arroja con espanto la última mirada sobre el cadáver , para asegurarse de que no vive. En Rafael , Judith pertenece al carácter sublime : mantiénese en pié , apoyada sobre la espada y hollando la cabeza de Holofórnes. En el Dominiquino ostenta la cabeza que acaba de tronchar : en el Guido levanta la mirada hácia el cielo con un admirable sentimiento : en Cárlos Marotte tiene en sus manos la cabeza cortada y mira gotear la sangre : su figura es soberbia en movimiento y en expresion. Ruben ha reproducido dos veces este asunto en composiciones llenas de energía y magníficas de colorido. Por fin , en nuestros dias Horacio Vernet, cuyo talento es tan conocido, ha pintado á Judith en un cuadro notable , y en una actitud tan nueva como interesante. Judith mira á su víctima con un valor mezclado de espanto , y se prepara á descargar el golpe que ha de separar la cabeza del tronco. Esta bella página del arte contemporáneo adorna al presente el museo de Luxemburgo , y de ella son tomadas seguramente la mayor parte de las láminas de Judith que decoran nuestros libros bíblicos. » Muchos literatos españoles han ejercitado su talento poético en la descripcion de este acto tan patriótico como esforzado. Si la bella y colosal figura de Judith , radiante de inspiracion , se presta á los sentidos rasgos del pincel,

(1) Mujeres de la Biblia, obra refundida por D. Joaquin Roca y Cornet.

no es ménos propia para elevar en alas del genio el númen de todo poeta cristiano. Podríamos trascribir aquí muchas de las magníficas composiciones que nuestros líricos han dedicado á un asunto tan glorioso, pero nos contentaremos con citar únicamente el soneto de Lope de Vega, que es de los mas aplaudidos por su bella forma descriptiva; si bien los críticos de mas gusto no le hallan exento de defectos.

Cuelga sangriento de la cama al suelo
El hombro diestro del feroz tirano,
Que opuesto al muro de Bethulia en vano
Despidió contra sí rayos el cielo.
Revuelto con el ansia el rojo velo
Del pabellon á la siniestra mano,
Descubre el espectáculo inhumano
Del tronco horrible convertido en hielo.
Vestido Baco el fuerte arnes afea,
Los vasos y la mesa derribada,
Duermen las guardas que tan mal emplea.
Y sobre la muralla coronada
Del pueblo de Israél la casta Hebrea
Con la cabeza resplandece armada.—M. S.

JUENIN (Gaspar) sacerdote del Oratorio. Nació en 1650 en Varambon (Brescia) y entró en dicho instituto el año 1674. Despues de haber profesado las humanidades, la filosofía y la teología en muchas casas de su congregacion, fué llamado á Paris para dar conferencias de esta última ciencia en el seminario de S. Maglorio, donde murió en 1713 con grande reputacion de sabio y piadoso. Tenemos de él: 1.°: *Commentarius historicus et dogmaticus de sacramentis*, dos tomos, en fól.; Lion, 1696 y 1705. Este *Comentario* va acompañado de tres *Disertaciones* sobre las censuras, las irregularidades y las indulgencias. Esta obra es la primera de los teólogos modernos en la que la materia de los Sacramentos ha sido tratada con regular extension. El autor ha empleado en ella el método escolástico; pero ha amenizado la sequedad de este método con una multitud de pormenores instructivos sobre la liturgía de las diferentes iglesias antiguas y modernas, sobre la disciplina relativa á la administracion de los Sacramentos y sobre las disposiciones, en virtud de las cuales deben darse y recibirse. 2.°: *Institutiones theologicæ ad usum seminariorum*, Lion, 1696, cuatro tomos, en 12.°; Paris, 1700, siete tomos, en el mismo tamaño. Este curso de teología, el mejor que hasta entónces se habia conocido, ha sido reimpreso muchas veces así en Francia como en el ex-

tranjero. Muchos seminarios le habian ya adoptado para su uso, cuando algunos obispos advirtieron en él expresiones atrevidas y omisiones que alarmaron hasta tal punto su susceptibilidad religiosa, que prohibieron su enseñanza en las respectivas diócesis. El P. Juenin enmendó en la edicion de Lion, 1705, muchas palabras que habian desagradado, y llenó algunos vacios ú omisiones que habian parecido sospechosos. Sin embargo, el cardenal de Noailles suspendió su uso en virtud de una órden de 12 de Junio del año 1706; mas atendidas las explicaciones que dió el autor, y que fueron conformes á lo mandado por Su Eminencia, levantóse la suspension y la obra volvió á circular como ántes. El P. Juenin publicó en su defensa muchos escritos, cuyo catálogo seria demasiado largo para ser continuado en las páginas de esta obra. 3.°: *Compendium theologiæ*, Paris, 1708, en 12.°: compendio de sus instituciones teológicas para uso de los ordenandos, muy útil y que en su tiempo era sumamente buscado. 4.° : *Disertacion sobre la misa de la parroquia*, en 12.°, Besançon, acompañado de la réplica á un escrito contra dicha *Disertacion*. 5.°: *Disertacion sobre la obligacion de la comunion pascual*, idem. 6.° : *Denunciacion de las teologías de Becan, d'Abely, etc., á los obispos de Chártres y de Noyon*. 7.° : *Dissertatio quæ sit ecclesiæ parisiensis doctrina de divinis auxiliis*, en 16.° y en 12.°. 8.° : *Teoría y práctica de los Sacramentos*, Paris, 1713, tres tomos, en 12.° : obra muy apreciada. 9.° : *Teología moral*, en forma de diálogo, Paris, 1741, dos tomos, en 12.°. 10.° : *Resolucion de los casos de conciencia*, idem, en el mismo año, cuatro tomos, en 12.°. Estas tres últimas obras fueron muy bien acogidas del público, y merecen, segun los inteligentes, ser consultadas por todos los que se dedican al ejercicio del santo ministerio.—A.

JUENIN (Pedro) historiador de la ciudad de Tournus. Nació en Bourg-en-Bresse el 11 de Diciembre de 1668. Abrazó el estado eclesiástico, y en 1691 fué provisto de un canonicato en la colegial de S. Filiberto de Tournus. Aprovechó la ocasion que le ofrecia su prebenda para registrar con minuciosa detencion los pergaminos de esta abadía, que Pedro de S. Julian y Chifflet no habian hecho mas que examinar someramente. Sus investigaciones le probaron la necesidad de trazar sobre nuevas bases otra historia de la abadía y de la ciudad de Tournus. Por el espacio de cuarenta años estuvo reuniendo los materiales que conducian á su objeto, dando al fin á luz su obra con el título de; *Nueva historia de la abadía real y colegiata de S. Filiberto y de la ciudad de Tournus*, ilustrada con láminas, una tabla cronológica, observaciones críticas sobre el tomo IV de la nueva *Galia Cristiana*, pruebas y datos históricos, un catálogo de los beneficios dependientes de la abadía, y un ensayo sobre el orígen de Chalons, de Macon y la genealogía de los señores de Beaujeu, por un canónigo de la misma abadía, Dijon, 1730 y 1733, dos

tomos, en 4.°. Este sabio autor ha dado á tan importante asunto toda la extension que le permitian sus numerosas y profundas investigaciones. Es verdad que se le ha querido censurar de minucioso en sus detalles; pero nada hay superfluo en esas historias de las ciudades antiguas, desde el momento que la mayor parte de los monumentos que contenian han desaparecido; pues debemos acudir á aquellas si queremos encontrar algunas huellas de su existencia. El desaliño del estilo es tambien hasta cierto punto excusable en esta clase de producciones. El historiador de Tournus trata por incidencia de algunos puntos curiosos de la historia de Francia, que tienen relacion con el objeto de su obra. Es digna de ser leida por el interés que inspiran los detalles de las hostilidades que estallaron entre la ciudad y la abadía durante la Liga. Cada uno de los dos bandos tenia su ejército que rivalizaba en destruir á su vez los pueblos y campos de la comarca. El tomo II comprende los títulos, las actas y las autoridades que sirven de justificativos al cuerpo de la historia. Habiendo criticado el abate Lebeuf algunas aserciones del autor relativas al martirio de S. Valeriano (*Mercurio* de 1734), el abate Juenin contestó con una carta que se halla inserta en el mismo *Diario*, y en el tomo que salió en el inmediato mes de Julio. Fué sucesivamente cantor y dean del Capítulo, y falleció el 17 de Noviembre de 1747.—E.

JUGIE (Guillermo de la). Nació en Francia en la provincia del Limosin, y segun afirman los biógrafos de su nacion, fué hijo de la hermana de Clemente VI, de cuyo papa recibió el capelo de cardenal en 1343. Apto para los negocios de la curia romana, supo dar pruebas de su talento en las varias é importantes comisiones que le confiaron. Cuando el rey D. Pedro de Castilla estaba separado de la reina D.ª Blanca de Borbon, su esposa, el papa Inocencio VI eligió á este cardenal para conciliar á ámbos personajes; y aun cuando el legado no pudo alcanzar que la paz se restableciese en la córte de Castilla, sin embargo todos aplaudieron su celo é hicieron justicia á sus eminentes calidades. Jugie murió en Aviñon el 25 de Abril de 1374.—I. A.

JUGIE (Pedro de la) cardenal, arzobispo de Narbona y despues de Ruan. Fué tambien natural del Limosin, y hermano del precedente. Amigo del retiro, desde muy jóven pronunció sus votos en la célebre congregacion de Cluny el año 1344; mas arrancado despues al claustro fué elevado al episcopado, confiando á sus virtudes la administracion de la diócesis de Zaragoza, de la cual pasó en 1347 al arzobispado de Narbona. Mediaban á la sazon entre el rey Cárlos V, llamado *el Sabio*, y el rey de Navarra reñidas diferencias. Urbano VI que se condolia de ver á dos reyes que al parecer apreciaba, convertidos en enemigos implacables, quiso terciar en sus negocios interponiendo su poderosa influencia para llevar á cabo la reconciliacion. Ámbos monarcas le admitieron pues por árbitro, y con este motivo Jugie fué

enviado á Aviñon á nombre del rey Cárlos V. Posteriormente fué trasladado al arzobispado de Ruan, y á fines del año 1375 recibió del papa Gregorio XI, su primo hermano, la púrpura cardenalicia. Cuando este Pontífice pasó á Italia, Jugie le acompañó y murió en Pisa el 21 de Noviembre de 1376.—A.

JUGIE (Marin de la) cardenal y arzobispo de Tarento. Nació en Amalfi, reino de Nápoles, y fué personaje de mucha valía en la córte romana, llegando á ser primer camarero del papa Urbano VI. Habiendo este Pontífice roto las amistades con Juana, reina de Nápoles, sin embargo de la grande necesidad de amigos que tenia Urbano y á pesar de haberle enviado aquella reina dos mil lanzas y cien hombres de infantería para su guardia, el arzobispo de Tarento recibió la comision de pasar á Hungría á interesar esta córte para que tomase las armas contra la princesa de Nápoles. Adicto sinceramente Jugie al papa Urbano VI, desplegó en esta mision todo el celo que la lealtad podia exigir; por lo mismo recibió del Soberano Pontífice en recompensa del interés que habia demostrado el capelo cardenalicio en el año 1381. No fué esta la única vez que el Papa utilizó el talento de este cardenal. Dividida á la sazon la Iglesia en dos bandos, puesto que la cristiandad veia elevados dos papas, en cuya respectiva obediencia contaba cada uno algunos Santos y personajes ilustres, convenian á Urbano hombres de corazon entregados con ardor á sus intereses. Jugie era uno de éstos; y por lo tanto se valió de él para otras muchas legaciones, demostrando siempre en ellas nuestro cardenal un tacto poco comun. Algunos autores han pretendido que Marin de la Jugie perdió despues la gracia de su Soberano, y aun que entró en la conspiracion fraguada para derribar del sólio á Urbano VI, siendo condenado como á hereje á ser quemado. Mas nosotros no hallamos el nombre del cardenal Jugie entre los purpurados que fueron presos, ni ménos que expiase su falta con su vida como algunos historiadores han supuesto.—M.

JUGLARIS (Luís) natural de Nisa. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola el año 1622, en cuya Sociedad enseñó retórica por espacio de diez años. Juglaris era uno de aquellos talentos que hacian honor á su Órden. Consumado en las ciencias poseia el don de insinuarse fácilmente en los corazones, y de hacer comprender á sus alumnos con admirable claridad las cuestiones mas difíciles. La fama de su saber atrajo las miradas de la córte de Saboya, cuyo soberano le eligió para institutor del príncipe Cárlos Manuel. En los ratos de ocio, que le dejaba la educacion de su ilustre pupilo, se dedicaba á la revision de sus obras, las que empezó á publicar hallándose todavía en aquella córte. Las que pertenecen al dominio del público son las siguientes: 1.ª: *Oracion fúnebre de Victor Amadeo, duque de Saboya*, impresa en lengua italiana, Turin, 1632. 2.ª: *Oracion fúnebre de la marquesa de S. German*. 3.ª: *Otra* con motivo de la muerte del príncipe Masserano. 4.ª:

Un *Discurso* italiano *sobre la Eucaristía*. 5.ª: Un *Elogio* del mariscal de Toiras, en latin. 6.ª: *Judicium Agassini Solarii ex comitibus Moretæ*, Turin, 1645. 7.ª: *Regiæ celsitudinis Caroli Emmanuelis secundi Sabaudiæ ducis inclíti generis Notitia. Monachii*, 1650. 8.ª: *Varios panegíricos en honor de Jesucristo*, en italiano, Turin, 1650. Juglaris murió en Mesina el 15 de Noviembre de 1653. Las obras póstumas de este sabio jesuita son una *Cuaresma* y un *Adviento*, impresa la primera en Milan, 1665, y la segunda en la misma ciudad, 1668. Todos los escritos en latin de este jesuita fueron publicados en Luca, con este título: *Aloysii Juglaris Niciensis è societate Jesu elogia*, un tomo, en 12.°, de 448 páginas, que contiene mas de cien *Elogios* sobre Jesucristo que fueron impresos por separado, 1681. *Varios elogios en honor de Luis XIII, rey de Francia*, publicados tambien separadamente en Lion, 1644. Varias *Inscripciones, epitafios, y elogios sobre diversos asuntos*, dados á luz en la misma ciudad y en dicho año; y otros escritos con el título de *Virtudes mitradas*, ó sea *Elogios de los obispos mas ilustres que han florecido en la Iglesia*.—T.

JUIGNÉ (Antonio, Leonor, Leon Leclerc de) arzobispo de Paris. Nació en esta ciudad en 1728. Descendiente de una antigua é ilustre familia del Maine, apénas contaba seis años cuando perdió á su padre el marqués de Juigné en la batalla Guastalla (1734), en la que mandaba el regimiento de Orleans. Despues de haber estudiado humanidades y concluido los cursos de filosofía en el colegio de Navarra, entró en el seminario de S. Nicolas de Chardonnet, de donde salió para ser agregado á la sociedad de teólogos de Navarra, en la cual tomó los grados de licenciado y de doctor. M. de Bezons, obispo de Carcasona, su próximo pariente, le llamó á su lado nombrándole primer vicario de su diócesis: de cuyo cargo pasó en 1760 al de agente del clero. A la agencia iba unido el cuidado de todos los intereses y de todos los asuntos eclesiásticos: lo que constituia este puesto uno de los mas importantes en la carrera de la Iglesia. El desempeño de este cargo le ocupó cinco años, durante los cuales, ó bien despues, que en esto no está conforme la historia, fué promovido al episcopado. Propuesto para la mitra de Comminges, Juigné supo hallar razones plausibles para excusarse de aceptar esta dignidad sin incurrir en la nota de desagradecido, y continuó en el ejercicio de sus trabajosas funciones, absorviendo éstas toda su atencion. Elegido en 1764 para el obispado de Chalons, ya no le fué dable lograr que por segunda vez fuese admitida su renuncia, y tuvo que aceptar. Así que llegó á su diócesis encontró tan preponderante el jansenismo, que al principio llegó este á oponer serios obstáculos al ejercicio de su celo; mas con la interdiccion de algunos sacerdotes discolos y la expulsion de varios otros, su autoridad pastoral pudo marchar desembarazada y cual convenia á los intereses de la Iglesia. En seguida se ocupó en

derramar el bien á manos llenas. Excitando con preferencia sus sentimientos religiosos la instruccion y la moral pública, creó un grande seminario, y estableció otro de proporciones mas reducidas para la educacion de los hijos de pobres campesinos, que revelaban excelentes disposiciones para el estudio y una vocacion decidida al estado eclesiástico. Conocia personalmente á todo el clero de su diócesis, le recibia con agrado y benevolencia, dispuesto siempre á escucharle y á entrar con él en los pormenores mas minuciosos de las parroquias; enterándose de los progresos de la religion, de la salud de las almas, y de la necesidad que tuviesen los fieles de sus socorros. Las limosnas que distribuia han inmortalizado su nombre en la diócesis de Chalons, y su memoria atravesará los siglos acompañada de las bendiciones de los corazones sensibles. En 1776 un resplandor que alumbraba el espacio en medio de una noche oscura, anunció un violento incendio. El fuego se habia declarado en S. Dizier, ciudad distante de Chalons doce ó catorce leguas. El obispo sin saber el paraje en que se habia propagado el incendio, se dirigió precipitadamente hácia el punto que determinaba el resplandor: mas al llegar á S. Dizier aunque no halló mas que escombros, animado con la esperanza de salvar algunas víctimas, se precipita á las llamas con tan poca precaucion y con tanto arrojo que todos le creyeron ahogado. Esta noticia corriendo con una rapidez eléctrica hasta Chalons, sumió á toda la ciudad en la mas grande consternacion: mas la alegría y el contento volvieron á aparecer en el semblante de los fieles, cuando vieron á su pastor regresar ileso de las llamas, cuando le habian llorado muerto. Tan funestos accidentes, harto frecuentes en Champaña, suscitaron al celo del prelado la idea de crear un fondo destinado á disminuir las pérdidas que ocasionaban estos desastres. M. de Beaumont, arzobispo de Paris, murió en 1781; y M. Juigné, *por impulso espontáneo del Monarca*, y á pesar de un considerable número de ilustres competidores, fué llamado á sucederle. Persuadido que el aumento de las rentas no podia ser segun el espíritu de los cánones un motivo suficiente para cambiar de silla, habia rehusado anteriormente el arzobispado de Auch, uno de los mas pingües y ricos del reino. Con estos sentimientos fácil es adivinar que solo cedió á las órdenes terminantes y reiteradas del Soberano, quien en esta eleccion habia consultado mas los intereses de la Religion, que los deseos del virtuoso y humilde Prelado. En su nueva diócesis el arzobispo Juigné apareció adornado de los mismos caritativos sentimientos, gobernándola con los mismos principios con que habia administrado la de Chalons. Prudente y moderado, siempre atento á mantener la paz y á conservarla entre el sacerdocio y la magistratura; celoso por la disciplina eclesiástica y la sana doctrina; pródigo con los pobres y magnánimo con todos, el arzobispo de Paris era un fecundo semillero de virtudes, que brotaban de su corazon al

par que sus manos agotaban las cuantiosas rentas de su mitra en obras de caridad y en establecimientos piadosos. Su alma grande era capaz aun de mayores sacrificios. Vino el invierno de 1788, y tan riguroso que el hambre fué general : numerosas familias corrian sin abrigo ni alimento por todas partes ; y aun cuando el prelado de Paris vaciaba sus graneros y sus arcas en beneficio del pobre, nada bastaba á acallar las exigencias de una multitud hambrienta. Afligia demasiado el sensible corazon del arzobispo de Juigné este espectáculo horroroso para que no se sintiese dispuesto á los mas costosos sacrificios. Vende su vajilla, empeña su patrimonio particular y toma á préstamo crecidísimas cantidades, dando en garantía el marquesado de su hermano. Fruto de este generoso desprendimiento fueron cien mil escudos que repartió inmediatamente entre los menesterosos. La Francia estaba avocada á la reunion de los Estados Generales : el arzobispo de Paris fué elegido diputado lo mismo que sus dos hermanos, y fácil es presumir en que partido militó. Su voto pertenecia siempre á la causa de su Dios y del Rey. La energía con que sostuvo sus opiniones, contrarias á las ideas que empezaban á fermentar en aquella época, le atrajo algunos insultos que pusieron en grave conflicto su existencia. Salia de la asamblea de Versailles el 24 de Junio de 1789, cuando de improviso su carruaje fué asaltado por una muchedumbre ciega y fanática, viéndose perseguido á pedradas por el mismo pueblo á quien pocos meses ántes habia arrancado de los horrores del hambre, y librándose al fin como por encanto de su furor. Hallóse en la famosa sesion del 4 de Agosto : dispuesta siempre su alma á la concordia, propuso cantar un *Tedeum* en accion de gracias por una union que debia burlar las esperanzas de los que en la paz fundaban la felicidad de la nacion. Creyendo que era inútil su presencia en una asamblea donde sus ideas no tenian el eco que deseaba, obtuvo del Rey el permiso de retirarse, haciéndolo al principio á Chamberi y despues á Constanza, donde se reunieron muchos obispos y sacerdotes que debieron abandonar el suelo natal. La Providencia deparó á éstos un ángel de salvacion en Juigné ; pues no solo los acogió sino que acudió á sus necesidades con sus propios recursos y con el precio de algunos objetos preciosos que le quedaban. No bastando estos medios vendió sus ornamentos, y recurrió á la munificencia de la emperatriz viuda de Rusia, y de los príncipes y grandes prelados de Alemania. Su celo infatigable halló asimismo medios para fundar en Constanza un seminario, en el que se amaestrasen los jóvenes eclesiásticos, destinados á reemplazar á los que la segur revolucionaria cegaba prematuramente. Habiendo los ejércitos franceses ocupado en 1799 la ciudad de Constanza, de Juigné se retiró á Augsburgo, donde recibió del elector de Tréveris una hospitalidad afectuosa. En 1802 regresó á Paris despues de haberse promulgado el concordato, habiendo hecho en poder de Su

Santidad dimision de su arzobispado. Este acto costóle el sacrificio de sus sentimientos mas íntimos. Desde entónces retirado al seno de su familia, vivió en un completo aislamiento, limitando sus placeres á dar algun paseo solitario. En estas pequeñas excursiones, que hacia desde el fondo de su retiro, recibia silenciosos homenajes de la gente del pueblo, cuya gratitud los dirigia mas á la virtuosa persona de su antiguo prelado que á la dignidad de que habia sido investido. Modesto y humilde en todo, M. de Juigné iba á visitar á su sucesor con una sencillez inimitable en el mismo palacio que en otro tiempo fué suyo, y en el cual era aun recibido con honoríficas muestras de consideracion y respeto. Este prelado, modelo de caridad y abnegacion, murió en Paris el 12 de Marzo de 1811, á la edad de ochenta y tres años; y sus restos fueron sepultados en el cementerio comun. En las fúnebres honras que celebró el Capítulo metropolitano, el abate Jallabert, vicario general, pronunció la oracion, ó mas bien el panegírico de las virtudes del ilustre finado. Cuando llegó el Rey, el Capítulo obtuvo permiso de exhumar sus restos y depositarlos en la iglesia de Nuestra Señora, en el lugar destinado para tumba de sus prelados. Sus principios, si bien diametralmente opuestos á los que imperaban en la marcha del gobierno, no fueron nunca guiados por miras bastardas y bajas pasiones: su celo estaba tan distante de la exageracion, como de una mal entendida deferencia, y su espíritu ocupado constantemente en las cosas de la Iglesia. Tenia una retentiva poderosa y una aficion decidida á los estudios graves y á la buena literatura. Poseia con perfeccion el griego, y la Biblia era su libro favorito. Puede decirse que la sabia de memoria; pues cualquier pasaje que se citara de este código sagrado al instante indicaba el libro, el capítulo y el versículo. Este prelado ha dejado escritos: 1.°: Unos *Mandamientos* muy apreciados aun por los mismos escritores que eran enemigos declarados de su opinion. 2.°: Un *Ritual*, Chalons, 1776, dos tomos, en 4.°. Este libro que volvió á aparecer en 1786 con grandes variaciones y con el título de *Pastoral de Paris*, tres tomos, en 4.°, disgustó á los jansenistas, y dió lugar á una polémica, en la cual se publicaron varios escritos, tales como: *Observaciones sobre la Pastoral; Reflexiones sobre el Ritual; Exámen de los principios de la Pastoral sobre el órden, la penitencia, las censuras, el matrimonio etc.* Estos escritos se atribuyen á Maultrot y á Larrière. La *Pastoral* fué denunciada á las Cámaras el 19 de Diciembre de 1786 por el consejero Roberto de S. Vicente, que pidió fuese recogida y prohibida su circulacion. Pero la opinion mas moderada, que fué de remitirla á los magistrados para su exámen, prevaleció, y la denuncia no tuvo otro resultado. Los abates Revers, canónigo de S. Honorato, Plunkett, profesor de Navarra y Charlier, secretario y bibliotecario del arzobispo, contribuyeron, segun se cree, á la segunda edicion, y fueron probablemente los autores de los cambios con que

salió al público. El último ha publicado un *Compendio* de esta *Pastoral*, en un tomo. El celo de Juigné para cuanto podia influir al progreso de las ciencias eclesiásticas, le sugerió el plan de una escuela destinada á formar buenos predicadores. Este proyecto habia empezado ya á realizarse en el Calvario, bajo la direccion del obispo de Senez. La revolucion, tan funesta á muchos establecimientos útiles, impidió la terminacion de éste que no tenia otro objeto que hacer mas digno y respetable el ejercicio de la palabra divina.—M.

JULIA, mujer romana y esposa de Filólogo, segun algunos autores. San Pablo habla de ella en su Epístola á los Romanos despues de haber mencionado á Filólogo. Otros creen que Julia es nombre de varon.

JULIA (Santa) vírgen y mártir. Gobernaba la ciudad Augusta Eufratesia (*Comagenes* ó *Azar*, junto al rio Eufrátes) Máximo, magistrado inflexible y severo con los cristianos. Durante su mando la sangre de los mártires corrió en abundancia, y entre ellos se cuenta á Sta. Julia, que, segun la tradicion, sufrió el martirio junto con Sergio y Baco en 7 de Octubre, ignorándose el año. La Iglesia celebra su memoria en este dia.—E.

JULIA (Santa) vírgen y mártir. Fué natural de Tróyes, en Francia, y tan hermosa como casta. La belleza de su alma, mas aun que las gracias de su rostro, prendaron ciegamente á un general pagano. Queriendo unir su suerte á la suya, puso á sus piés sus títulos, sus riquezas y su corazon. Mas Julia, que habia consagrado su virginidad á Jesucristo, no solo supo mitigar la pasion del jóven general, sino que valiéndose del dominio que podia ejercer en su corazon, le atrajo á la verdadera senda convirtiéndole á la Religion cristiana. Noticioso el emperador Aureliano de esta defeccion, manda prender á Julia, y que inmediatamente sea degollada fuera de las puertas de la ciudad. Cumplióse esta órden inhumana, recibiendo nuestra Santa la palma del martirio en el año 275. El Señor se dignó ilustrar su memoria con muchísimos milagros, siendo su sepulcro objeto de constante y extraordinaria devocion. La Iglesia menciona esta ilustre mártir en 21 de Julio.—T.

JULIA (Santa) mártir. Véase Félix y Jucunda (SS.) mártires.

JULIA (Santa) mártir. Véase Verisimo y Máxima (SS.) mártires.

JULIA (Santa) vírgen y mártir. Sufrió el martirio con Sta. Eulalia de Mérida. (Véase su artículo.)

JULIA (Santa) vírgen y mártir. Nació esta Santa en Cartago de padres nobles, pero desgraciados. Conquistada esta ciudad por Genserico en el año 439, cayó Julia en poder del vencedor, y fué vendida á un mercader de Siria llamado Eusebio. Aun cuando éste era pagano y de condicion poco bondadosa, la jóven esclava supo conducirse con tanta mansedumbre, poniendo especial cuidado en no provocar la ira de su amo, que llegó á adquirir algun título de aprecio en su corazon. Así fué que contra lo que naturalmente era

de esperar, Julia con el consentimiento de su amo pudo entregarse libremente al ejercicio de la Religion cristiana y á las prácticas de piedad y devocion, tan recomendadas en los preceptos evangélicos. En ellas hallaba Julia una grata compensacion de sus pérdidas y de su horfandad, las que la habian dejado en la miseria. Y sin que sus deberes quedasen postergados en lo mas mínimo, esta jóven no dejaba de atender á sus oraciones, macerando su cuerpo, mortificando con el ayuno las exigencias del apetito, y ocupando muchas horas en el estudio y la meditacion de las cosas divinas. Asaz buena para con su señor, éste le devolvia en parte la gratitud que merecian sus bondades tolerándole el culto de su religion. Las atenciones del comercio reclamaron un dia la presencia de su amo en las Gálias. Dispone éste los negocios de su casa, y hechos los preparativos del viaje, anuncia á su esclava que debe acompañarle. Dócil á la voluntad de su amo, Julia ata su pobre lio, y sigue tras él á la embarcacion que les aguarda. Un viento próspero conduce felizmente el buque al norte de las costas de Córcega, donde, habiendo echado anclas, salta en tierra el comerciante sirio para asistir á una festividad que la idolatría dedicaba á sus dioses. Julia no queriendo tomar parte en un acto que hubiera sido una verdadera profanacion de sus creencias, se retira apartada del lugar de la ceremonia, y allí se entrega á sus ordinarias devociones. No pasó tan desapercibida la ausencia de Julia, que no fuese notada de Félix, gobernador de la ciudad que presidia la funcion; y preguntando la causa al comerciante, supo por boca de éste que era su esclava y que profesaba la religion del Crucificado. «No la conservaria á mi servicio sino tuviera tan probada su fidelidad y diligencia. Mas no obstante la divergencia de religion que nos separa, sus raras calidades me han inspirado afecto, y procuro con trato bondadoso hacerle mas llevadera la infeliz condicion en que se halla.» Estos elogios expresados con natural franqueza, movieron la codicia del gobernador, quien ofreció en el acto cuatro esclavas suyas al comerciante si admitia el cambio con Julia. Al parecer este asunto no debia tener ulteriores consecuencias, puesto que el gobernador colmó de agasajos al comerciante. Mas aprovechando aquel su ausencia, llamó á Julia, y tomando por pretexto la religion que profesaba, quiso obligarla á sacrificar á los ídolos. Fué tan enérgica y terminante la contestacion de la Santa, que Félix ciego de cólera mandó que la abofeteasen, y que la colgasen despues de una cruz y quedara en esta postura hasta que exhalase el último aliento. Así pereció por la fe esta hija ilustre de Cartago, habiendo sabido hallar en el cautiverio la mayor de las riquezas, que es la gloria del cielo. Los monjes de la Isla de Gorgon, llamada hoy dia de Gorgona, situada entre Córcega y Leghorn, sacaron de allí su cuerpo por los años 763, y fueron trasladadas sus reliquias á Brescia, donde se celebra su memoria con extraordinaria devocion. Su nombre se halla con-

tinuado en el Martirologio romano el 22 de Mayo, aunque algunos traen su vida en el dia 23.—T.

JULIA (Santa) mártir. Véase Catulino, Genaro, Florencio, y Justa (SS.) mártires.

JULIÁ (P. D. Juan) natural de Cataluña. Vistió el hábito de los cartujos, sirviendo á Dios en el monasterio de Monte Alegre. Escribió: *Desengaños de la vida humana*, Barcelona, por Juan Comellas, 1620, en 8.°.

JULIÁ (Juan). Nació en el antiguo principado de Cataluña, y abrazó el estado eclesiástico, siendo modelo de sacerdotes por su celo en el cumplimiento de los deberes de su ministerio y las virtudes que le adornaban. Su piedad le designó como el mas digno para prior del hospital de Misericordia de Barcelona, cargo que desempeñó con aquella solicitud con que atendia en todas ocasiones al alivio de la humanidad doliente. Ignórase la época en que murió. En la biblioteca de Padres dominicos de Barcelona se hallaba una obra de este autor en catalan titulada: *Resolució de dubtes ques poden mourer sobre la butlla de nostre S. P. Innocencio dezé, ab la cual se suspenen las indulgencias y facultats de absoldrer en lo any del jubileu 1650, Barcelona en casa de la viuda Mathevat, any 1650.*—E.

JULIADA ó JULIA, llamada tambien *Livias* ó *Liviada*, pues Josefo da comunmente el nombre de Julia á la emperatriz Livia, esposa de Augusto. Conócense dos ciudades llamadas Juliada en la Judea: la una construida por Heródes Antipáter en la embocadura del Jordan, cerca del lago de Tiberíades, denominada tambien *Bethzaida*. En el Evangelio esta ciudad es conocida por este nombre. La otra cerca de la embocadura del Jordan en el Mar Muerto, fué edificada en el mismo lugar en que existia en otro tiempo Betharan ó Betharamphta. Despues de haber sido poblada considerablemente fué nombrada Julia por Heródes, apellidado por sobrenombre Filipo. Los Apóstoles S. Pedro, S. Andres y S. Felipe eran naturales de Bethzaida, y Jesucristo estuvo en ella muchas veces, de modo que curó allí á un ciego poniéndole saliva en los párpados é imponiéndole las manos. Conducido fuera de la ciudad, le preguntó Jesus si veia alguna cosa. «Veo, dijo, á los hombres que marchan que se parecen á árboles.» Jesus le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el ciego quedó enteramente curado, y vió con distincion todos los objetos. Ademas de este prodigio Jesucristo hizo en Bethzaida otros muchos milagros; mas las tinieblas de la idolatría tenian harto fanatizados á sus habitantes para que pudiesen aprovecharse de las saludables lecciones del Redentor del mundo: obcecacion que obligó á decir á Jesus: *Desgraciada de ti Corozaim, desgraciada de ti Bethzaida, si los milagros que se han operado en medio de vosotras hubiesen sido hechos en Tiro y en Sidon* (ciudades paganas) *mucho tiempo habria que harian penitencia y vestirian el saco y cubririan sus cabellos de ceniza.*—I. A.

JULIAN (S.) mártir. En tiempo del emperador Antonino Pío, Campania ciudad de Italia era gobernada por Flaviano, hombre duro y cruel, que excedió en barbarie á cuantos enemigos del nombre cristiano afligieron aquellas provincias. Julian fué una de las innumerables víctimas que la crueldad de aquel gobernador sacrificó en los altares del paganismo, por haber rehusado con valor heróico prestar culto á los falsos ídolos, sin embargo de sus terminantes prescripciones. Su gloriosa muerte tuvo lugar en Sora de Italia en el siglo II. El Martirologio romano le cita en 27 de Enero.—A.

JULIAN (S.) obispo y confesor. Combatió con inextinguible celo la doctrina de los herejes que aparecieron en Oriente durante el siglo II, llamados catafrigas; y despues de haber gobernado con caridad evangélica la ciudad de Apamea, en Siria, murió en el año 173. El Señor se dignó ilustrar su memoria y sus virtudes con muchos milagros. Los Martirologios le citan en 9 de Diciembre.—E.

JULIAN (S.) mártir. Se ignora el año en que nació, y la época de su glorioso triunfo. Algunos antiguos Martirologios le colocan en el número de los presbíteros que en Siria vertieron su sangre por la fe. Esto es cuanto puede decirse de la Vida de este mártir. La Religion honra su memoria en 25 de Agosto.

JULIAN (S.) obispo de Antinópolis por los años 180 de Jesucristo. Se hallaba en una ciudad de Egipto cuando le sorprendió la persecucion del emperador Cómodo, que tantas lágrimas de sangre hizo derramar á la Iglesia cristiana. No queriendo apostatar de sus creencias, fué martirizado y condenado á muerte con mas de cinco mil cristianos por los años 190. El Menologio griego dice, que todos padecieron el martirio en un mismo dia en la ciudad de Antinópolis, y que estos ilustres mártires eran monjes que poblaban un vasto monasterio inmediato á esta ciudad, el que era gobernado por San Julian. San Juan Crisóstomo exaltó el tránsito de estos ilustres soldados de la cruz con una elocuente oracion que dirigió al pueblo de Constantinopla el dia de su festividad. La Iglesia hace conmemoracion de este Santo el dia 16 de Febrero.—I. A.

JULIAN (S.) mártir, víctima ilustre de la persecucion de Decio. Su constancia en el martirio y su valerosa muerte llenaron de rubor á los tibios cristianos de Alejandría, que, faltos de resolucion para arrostrar las iras del Emperador, sacrificaron cobardemente á los ídolos. Atormentado de la gota, Julian fué arrancado de su casa para quemar incienso en los altares del paganismo; mas el noble arrojo con que se negó á cumplir las órdenes de Decio, le valió ser atado sobre un camello y cruelmente azotado por todas las calles de la ciudad, entregando por fin su espíritu al Señor en medio de las llamas. Igual suerte cupo á su criado Cronion, que otros llaman Euno, por haber con-

fesado valerosamente la fe de Jesucristo. Su martirio tuvo lugar el 27 de Febrero del año 250, en cuyo dia la Iglesia recuerda la memoria de estos Santos. A ella va tambien unida la gloria de Besar, soldado romano, y testigo del suplicio de Julian y Cronion. Habiendo reprendido á sus compañeros porqué insultaban la suerte de estas dos víctimas, fué acusado ante el juez, ante quien confesó públicamente que era cristiano. Su cabeza cayó algunos dias despues de la muerte de estos dos mártires, recibiendo en recompensa la palma del martirio.—T.

JULIAN Y CESÁRIO (SS.) mártires. Padeció martirio juntamente con Cesário en la ciudad de Terracina, en Italia, en cuya Iglesia servia en calidad de presbítero. Su sentencia fué ejecutada en el año 300, reinando Diocleciano. La Iglesia celebra su memoria el dia 1.° de Noviembre —E.

JULIAN (S.) mártir. Nació de padres ilustres pertenecientes á una de las principales familias de Viena, en el Delfinado. En la noble carrera de las armas, ejercicio tan poco á propósito para la meditacion y el recogimiento, Julian supo hallar el medio de santificar y lavar su corazon de las manchas del siglo. Unido con el tribuno Ferreolo en los lazos de una amistad sincera, llegó bien pronto á formarse entre los dos una santa hermandad basada sobre la comunidad de sentimientos. Y en efecto, si Julian militaba por la Cruz, Ferreolo no era ménos ardiente adorador de Jesucristo. Ámbos se complacian en hablar de las cosas del cielo y de las bondades del Criador al débil reflejo de la pálida luna y bajo la tienda del soldado, fortificando su alma con los preceptos de la Religion y alentándose mútuamente á perseverar en sus cristianas creencias. Pero una disposicion inesperada vino á cortar el hilo de sus dulces pláticas. El Emperador mandó publicar en Viena crueles edictos de persecucion contra los cristianos, y Julian, á quien la muerte nunca hizo volver la cara, conociendo que se acercaban dias de pruebas se retiró á Auvernia, donde sus servicios podian ser útiles á sus hermanos. Poco tiempo pudo permanecer allí en paz; pues no bien supieron los paganos su llegada y que era ferviente adorador de la cruz, cuando empezaron á perseguirle de muerte. Julian, deseando no comprometer á la señora en cuya casa se habia hospedado, presentóse voluntariamente á sus perseguidores, y les dijo: «Cesad en vuestras pesquisas, yo soy Julian, y aquí me teneis dispuesto á proclamar la divinidad de Jesucristo, y á derramar por su gloria hasta la última gota de mi sangre.» No bien habia acabado de hablar cuando los satélites hicieron saltar su cabeza, que fué rodando por el suelo á considerable distancia. Así alcanzó Julian la palma del martirio en Brioude de Auvernia, durante el reinado del emperador Diocleciano, en el año 304. El Martirologio romano hace conmemoracion de este Santo en 28 de Agosto.—A.

JULIAN (S.) mártir. Nació en Cilicia de una antigua familia senatoria, y

fué ardiente predicador del Evangelio. Envuelto en la persecucion de Diocleciano, complacióse la bárbara crueldad de su juez en hacerle el blanco de su constante encono. Y como si la multiplicidad de los tormentos con que le martirizaba debiese servir para aumentar el número de sus desengaños, veia el tirano con indignacion que cuanto mas sacrificaba á Julian, mas éste se hacia superior á los padecimientos. No nos proponemos reseñar minuciosamente los actos de crueldad con que se ensañó este inicuo juez: bastará solo decir, para dar una prueba de la ferocidad de su carácter, que mandó arrastrar por el espacio de un año entero á Julian por todas las calles de Cilicia, regando con su preciosa sangre las piedras, ménos duras quizá que el corazon de quien lo mandaba. Como tan prolongado martirio no le hiciese vacilar un momento en la fe, ni le retrajese de publicar la doctrina del Crucificado con ardor cada dia mas ferviente, el presidente de Cilicia colmó la medida de su cólera, apurando cuanto el hombre sanguinario puede inventar de cruel. No hubo especie de tormento, dice su biógrafo, que Julian no sufriese con heróica resignacion: los sangrientos verdugos le despedazaron sus carnes, abrieron sus costados, desnudaron sus huesos, y pusieron de manifiesto sus mismas entrañas: los azotes, el hierro, el plomo, el fuego y el cuchillo, todo se empleó de varios modos para atormentarle con crueldad inaudita; hasta que la muerte puso término á este cruel ensayo de ferocidad. Pero esta muerte no fué la que derriba de un solo golpe la cabeza de la víctima, ó la que abrevia los instantes de dolor por medio del hierro ó la sicuta. El juez de Cilicia quiso todavía hacer gala de barbaridad en los últimos momentos de Julian, mandando arrojarle al mar desde las orillas de Egea, en cuya ciudad á la sazon se hallaba, metido en un saco lleno de escorpiones y víboras: castigo infame que los romanos solo daban á los parricidas, considerados como la última degradacion á que puede arrastrar el crímen. El mar devolvió á la playa el sagrado cuerpo del Santo, que la devocion de los cristianos llevó á Alejandría de Cilicia y de aquí á Antioquía, donde pronunció el panegírico S. Crisóstomo, teniendo á la vista las venerables reliquias del invicto mártir. Este mismo Doctor de la Iglesia traza con elocuentes rasgos la veneracion extraordinaria que los fieles tributaban á sus reliquias, afirmando que su tumba era fecunda en prodigios y curaciones milagrosas. La Iglesia hace conmemoracion de este mártir el 16 de Marzo, y su martirio ocurrió en el año 308.—A.

JULIAN (S.). Véase Dativo (S.).

JULIAN (S.). Véase Publio (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Montano (S.).

JULIAN (S.). Véase Quinciano (S.) mártir.

JULIAN (S.) Véase Florencio (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Pedro (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Macario (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Diómedes (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Teodoro (S.) mártir.

JULIAN (S.). Véase Macrobio (S.) mártir.

JULIAN (S.) mártir. Nació en Capadocia, y abrazó desde jóven la religion de Jesucristo. Era todavía catecúmeno, cuando en cierta ocasion acertó á pasar por Cesárea de Palestina á tiempo que la fe acababa de ganar algunos mártires ilustres. Sabedor de este sangriento espectáculo, acude al lugar del suplicio, y postrado en tierra venera públicamente los restos preciosos de aquellos cristianos que con tanto valor habian confesado el nombre de Jesucristo. Preso inmediatamente y conducido á la presencia del gobernador Firmiliano, sale del interrogatorio condenado á morir á fuego lento por no haber querido reconocer el vano poder de los falsos ídolos. Julian entra con paso tranquilo en la hoguera, y entrega su espíritu al Criador entonando cánticos de alabanza por la inmarcesible gloria que le aguarda. Eusebio, testigo ocular, afirma que la muerte de este ilustre mártir acaeció en Cesárea por los años 308.—I. A.

JULIAN (S.). Si hemos de atender á lo que de él dice Bolando, Julian figura en el catálogo de los mártires que confesaron su fe y sufrieron el martirio en la ciudad de Cesárea; mas si nos concretamos al Martirologio romano, fué Julian únicamente confesor. Se ignora el año de su muerte. La Iglesia hace de él conmemoracion el 23 de Marzo.—T.

JULIAN, Basilisa, Antonio, Atanasio, Celso y Marcionila (SS.) mártires. La *Leyenda de Oro* en la vida de estos Santos dice, que Julian era natural de Antioquía, metrópoli de Siria; pero está probado por los críticos de mas nota y sobre todo por la *Menología* de Canisio que nació en Antinópolis de Egipto ó con mas propiedad en Antinoo, segun las antiguas copias del Martirologio que corre con el nombre de S. Gerónimo, siendo un error de los copiantes latinos haber leido la abreviatura *Antio* por *Antioquía*, cuando realmente no queria decir otra cosa que *Antinous*. Nació Julian de padres ilustres, ricos en virtud y en dones de fortuna. Educado en los principios de la religion cristiana, á la que pertenecian dichosamente los autores de sus dias, fué creciendo en el temor de Dios á medida que el cielo, la tierra, y cuanto le rodeaba revelaban á su mente la existencia de un Ser Omnipotente y soberanamente perfecto. Recibiendo igual impulso las felices disposiciones de su talento que los bellos sentimientos de su corazon, pronto hubo recorrido con rápido vuelo el campo de las ciencias, cuyo estudio le condujo á conocer mas de cerca el maravilloso poder de Dios y á acatar con sumision profunda sus inescrutables arcanos. He aquí porqué desde jóven vemos á Julian abstraido, vivir apartado de la sociedad, poco atento á lo que el siglo llama conveniencias

cias sociales, y en busca siempre de nuevos motivos para adorar al Criador. Con este genio meditabundo y su aficion al retiro, debia naturalmente sentir una repulsion al matrimonio y á figurar en la distinguida posicion de que gozaban sus padres. Si á este sentimiento se añade el candor de su alma pura, temerosa siempre de perder el aroma de la inocencia con la union conyugal, no encontraremos extraño que la voluntad de sus padres hallase en Julian tan fuerte resistencia cuando pretendieron enlazarle. Mas para Julian envolvia un precepto tan poderoso el deseo de un padre, que no podia de otra parte atreverse á sacudir el yugo de la obediencia. En tan dura alternativa, la oracion, que es siempre un suave bálsamo para el alma creyente, vino en su auxilio: pidió á Dios le alumbrase en aquel conflicto y derramara en su seno un rayo de luz divina. Una voz interior, movida quizá por el deber filial, ó anuncio de la voluntad divina, le dió á entender que siguiese dócil los deseos de sus padres, los cuales se vieron cumplidos dando á Julian por esposa un ángel de candor y hermosura. Llamábase esta vírgen Basilisa, hija única de ilustres padres, y heredera de su virtud y de sus bienes cuantiosos. Estos dos esposos habian nacido el uno para el otro: jamas la menor contienda anubló la santa paz del hogar doméstico; ni concibió uno de ellos idea piadosa que el otro no se afanase inmediatamente á secundarla. El amor que les unia era un lazo de amistad pura, casta, que atraia dulcemente sus corazones, y los aunaba en todos sus proyectos, sin que el aguijon de apetitos sensuales llegase á precipitar un momento los latidos de su corazon; pues es fama que si púdica fué Basilisa con su esposo, éste nunca usó con ella de las prerogativas del matrimonio. Unidos en castidad, vivieron muchos años en compañía de los padres de Julian, hasta tanto que la muerte fué sumergiendo en el sepulcro sucesivamente á los padres de uno y otro esposo. Dueños de dos patrimonios opulentos, las naturales piadosas aspiraciones de sus corazones pudieron hallar mayor expansion desde que les fué dado derramar sin tasa los socorros de la caridad. El pobre hallaba en su casa abundante mesa y cómodo albergue, y el huérfano encontraba en la tierna alma de Basilisa una verdadera madre. La ciudad veneraba á estos dos santos esposos como una especial providencia que vela por las necesidades del desvalido, y que cobija debajo de sus alas á la inocencia y la viudez. Y era tanta la muchedumbre de enfermos pobres que acudian á su casa, que la convirtieron en hospital dividiéndola en dos departamentos, en los cuales con separacion, eran cuidados los hombres por Julian, y las mujeres por Basilisa. Si hemos de dar crédito á sus actas, llegaron á veces á mas de mil las personas necesitadas que recibieron allí socorro, asistencia esmerada y toda clase de auxilios espirituales y temporales. La fama de su caridad atrajo á su alrededor muchas personas devotas, que deseosas de asociarse á estas prácticas de

virtud, abandonaron el mundo y sus galas para consagrarse al servicio del Señor. De este núcleo de personas piadosas nacieron despues varias congregaciones religiosas de ámbos sexos, que bajo la prudente direccion de Julian y Basilisa, contribuyeron poderosamente á la reforma de las costumbres y al alivio de la indigencia. Por este tiempo habia llegado al colmo de su furor la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Gobernaba á la sazon la ciudad de Antioquía Marciano, hombre cruel y sanguinario, enemigo acérrimo del nombre cristiano, y obcecado fanático de la religion pagana. Su primer decreto fué obligar á todos los habitantes de Antioquía á adorar á los falsos dioses y á tener un ídolo en cada casa. Supo luego el gobernador el gran crédito de que gozaba Julian, y que hacia gala de confesar públicamente la religion del Crucificado. Al principio intentó Marciano atraerle blandamente, y al efecto envióle uno de sus oficiales para que le hablase con dulzura, reprendiéndole la contravencion de sus órdenes. Pero como Julian, mas bien ansiaba la gloria del martirio, que temia las angustias de la muerte, contestóle con la humildad y entereza que cumple á un verdadero hijo de la cruz. Ciego de cólera el gobernador al ver burladas sus esperanzas, llamóle á su presencia para interrogarle por sí mismo. Esta noticia puso en movimiento á toda la ciudad: todos corrieron al tribunal del presidente á presenciar la noble lucha que iba á comenzarse entre la víctima y el verdugo. Julian, tranquilo el corazon, sube con paso seguro la escalera que conduce á la morada del juez: la idea de que allí le aguardan los tormentos y una muerte segura daba nuevo valor á su ánimo y hacia asomar la alegría á su semblante. Marciano á su vista se esfuerza en refrenar la ira que le domina, y da á su rostro un tinte de suavidad que contrasta con el enojo que agita su ánimo.—Acércate Julian, le dice al verle, y dime: ¿por qué te opones á los decretos de los Emperadores? ¿tú tan bueno, tan noble, tan ejemplar en todo, serias tan rebelde que desobedecieses á las leyes y te negases á oir los consejos de tu gobernador que te aprecia. Vamos rasga el velo que ofusca tu mente, y considera que ofendes á los dioses rehusándoles un culto que tributas á un ente imaginario y ridículo.—¡Vos le ois, Señor, exclama Julian, y puesto que á vuestra inmensa misericordia es dado tolerar que así se blasfeme de vos, no emponzoñará la ira la contestacion que voy á dar á Marciano! y volviéndose al juez le dice:—Me inspiras compasion, presidente de Antinópolis, al considerar que tu ofuscacion me atribuye una ceguera que está solo en tí. Lo ridículo, lo falso se halla en la religion que vosotros profesais: amalgama de absurdos y de impiedades, ni eleva el ánimo ni sublima el espíritu. Inventada por hombres ¿qué puede ser sino materia? La religion de Cristo á quien adoro, lleva en sus preceptos el sello de su divinidad y lo eterno de su existencia. Evita, pues, Marciano la lisonja, y

cuenta que es inútil tu empeño.—Este reto hizo estallar el comprimido enojo del presidente, quien mandó que fuese atormentado inmediatamente. Julian sufrió impasible los tormentos mas atroces; ni una queja, ni una muestra de dolor llegó á interrumpir la tierna plegaria que elevaba al Eterno, miéntras que los verdugos agotaban sus fuerzas, haciendo brotar la sangre de las delicadas carnes del ilustre mártir. Su *Vida* refiere que en este momento, Celso, hijo de Marciano, fué alumbrado por inspiracion divina, y que despojándose de las galas que le cubrian, salió corriendo á unirse con el ilustre cristiano en el lugar del martirio, habiendo sido vana toda tentativa para separarle de su lado. Fueron tras él los criados de su casa y varios amigos de sus padres; pero la constancia del jóven, fué para ellos una leccion dura y elocuente. «No porqué mi padre, les dijo, se empeñe en lastimar á los cristianos debe su hijo ser cómplice de esta injusticia. Mi corazon me dice, que el Dios de los hijos de la Cruz es el verdadero, el único y el omnipotente; y si asomo de duda me cupiese quedaria desvanecida con los prodigios que obra en favor de sus mártires.» Julian conoció desde el momento en las sublimes palabras del jóven Celso la mano del Señor que le presentaba para alentarle en su camino de prueba, la heróica resolucion de un niño. Estas dos ilustres víctimas, símbolo la una de la fuerza y la energía, y emblema la otra de la ternura é inocencia, desafiaban la cólera del poder y los punzantes hierros del ecúleo, apoyados mútuamente y poniendo toda su confianza en Dios. Marciano y su esposa pusieron en juego todos los medios para arrancar á su hijo de una situacion en que la inflexibilidad de las leyes le condenaba; pero en el corazon de Celso los ruegos ni el llanto de una madre no tenian eco, cuando se trataba de la gloria de Dios. En cuanto á Marciano, viendo burlada su autoridad por su propio hijo, entregóse á los impulsos de su carácter altanero, prodigando á Celso denuestos que surtieron un efecto contrario al que se habia propuesto el obcecado padre. Unido este jóven á Julian, y juzgado criminal como los demas cristianos, Marciano apartó los ojos de su hijo y le entregó cual otra víctima á los ejecutores de sus sangrientos decretos. Ni la condicion de este tierno niño, ni los pedazos de carne que saltaban de Julian pudieron ablandar el empedernido corazon de los satélites del gobernador, quienes hubieran acabado á fuerza de azotes con la vida de ámbos, si no hubiesen recibido la órden de abreviar el suplicio arrojándolos al fuego. Encendida la hoguera Julian y Celso son precipitados á las llamas con el presbítero Antonio. En un instante el voraz elemento les rodea, dejando entre las cenizas los restos calcinados de los que tan heróicamente se sacrificaron por la mas santa de las causas. Su martirio tuvo lugar en el dia 6 de Enero del año 313, imperando Maximino II. Basilisa habia muerto en paz algunos años ántes. La festividad de S. Julian se halla consignada en dicho dia ó en

la víspera en el Leccionario mas antiguo que se usaba en la iglesia de Paris, en tiempo de los primeros reyes francos, y en varios otros calendarios antiguos. Dice un autor que con motivo de la concurrencia de la Epifanía, fué trasladada en diferentes iglesias á los dias 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 27, 28 ó 29 de Enero: al 12, 13, 14, 17, 19, 24 ó 27 de Febrero: al 20, 21 ó 22 de Junio, ó al 31 de Agosto. Chatalain en sus *Notas sobre el Martirologio*, se ha propuesto probar, apoyado en antiguas imágenes y en otros monumentos, que Roma poseia cuatro templos, y en Paris habian existido hasta cinco iglesias que en su principio fueron dedicadas al hospitalario y mártir S. Julian, aun cuando despues han tomado por patrono á San Julian, obispo de Mans, confesor, ó al de Brioude, mártir. Lo mismo ha sucedido á algunos erigidos con su advocacion en los Paises Bajos, á causa del extraordinario número de iglesias y hospitales de este Santo. Pero la memoria de S. Julian, hospitalario y mártir, se conserva aun en el oficio de la mayor parte de las iglesias, especialmente en Brusélas, Tournai etc. En tiempo de S. Gregorio *el Magno*, el cráneo de S. Julian fué regalado á la reina Brunequilda, cuya princesa ofreció esta piadosa é inestimable dádiva á un monasterio de monjas que habia fundado en Etampes. Parte de esta preciosa reliquia pasó despues al monasterio de Morigny, y la restante la adquirieron las canonesas regulares de Sta. Basilisa en Paris. El Martirologio romano cita su memoria en 9 de Enero.—A.

JULIAN (S.) ermitaño y confesor. Se ignora de fijo el año en que vivia; pero los autores aseguran que floreció en el siglo IV. El desierto resplandeció con la fama de sus virtudes; y fué tan grande la sabiduría y santidad de este anacoreta ilustre, que sus compañeros le honraron con el título de *Sabas*, nombre que en siriaco representa la idea de la ancianidad venerable. Labró su morada junto á la ciudad de Edesa, en una cueva sombría y solitaria, cuya humedad aumentaba sus naturales incomodidades. Despues de haber pasado muchos años en la meditacion, encerrado en este miserable albergue, retiróse al interior de la Arabia, solo y sin mas apoyo que su ciega confianza en la divinidad. Allí, teniendo por testigos únicamente al cielo, continuó la serie de sus austeridades con nuevos y rigorosos actos de mortificacion, sujetando al cilicio el imperio de la carne, y dominando la rebeldía del espíritu con la oracion y la penitencia. Practicando constantemente la virtud, Julian llegó por la gracia á elevarse tan alto sobre las cosas terrenas, que habia perdido ya la memoria del mundo, en cuyos desiertos confines vivia; no teniendo mas objeto que Dios, ni mas ocupacion que el ejercicio constante de la penitencia. El estado de perfeccion que alcanzó con esta vida, toda espiritual, le permitió leer en los decretos del Altísimo la muerte de Juliano *el Apóstata*, en el mismo momento que éste exhalaba su último aliento en Persia: aconte-

cimiento que reanimó su espíritu, considerando la influencia que iba á ejercer en la paz general de la Iglesia. Sin embargo, nuevos disturbios debian todavía afligir el ánimo de la madre comun de los fieles. La punible condescendencia de los Emperadores, que cuando no cómplices, eran la mayor parte indolentes, permitia al monstruo de la herejía levantar su cabeza de víbora, y sembrar por donde quiera los males de la discordia y del fanatismo armado. El arrianismo puede gloriarse de haber causado mas trastornos á la Iglesia que quizá todas las herejías juntas; presenciando el orbe escándalos que la pluma se resiste á pintar con todo su colorido. Y Julian fué, pues, una de las víctimas á quien envolvió la persecucion arriana en tiempo del emperador Valente. Arrancado de su amada soledad por unos sectarios, que erigieron la insolencia en derecho y en justicia la persecucion, pareció en público el santo anacoreta, con toda la autoridad de un penitente y la sabiduría de un varon experimentado en las cosas de Dios, á disputar con los herejes y confundir sus impíos errores. Presentóse pues, en Antioquía, donde la fuerza de su elocuente palabra alcanzó tantos triunfos sobre los arrianos, como numerosos y grandes fueron los milagros con que el Señor quiso acompañarlos. La fama de sus hechos resplandeció bien pronto por todo el Oriente; pero el Santo que no ambicionaba la gloria, aun cuando su objeto fuese la causa del cielo, volvió al desierto, donde se dedicó á instruir á los que se pusieron en lo sucesivo bajo su direccion. En esta santa y piadosa tarea le alcanzó la muerte, cuyo golpe recibió con la tranquilidad de una alma que aguarda en el cielo la corona de los justos. San Juan Crisóstomo llama á Julian *hombre de prodigios*, y hace mencion de los honores con que la Iglesia le ensalzó. Se hace conmemoracion de este Santo el 18 de Octubre.—I. A.

JULIAN (S.) mártir. Sufrió el martirio en Lion, en el siglo IV, despues de haber dado relevantes pruebas de su fe en los crueles tormentos que padeció. Los martirologios hacen mencion de este mártir en 13 de Febrero.

JULIAN (S.). Véase Modesto (S.).

JULIAN (S.) monje. Nació en Siria de padres gentiles, y en sus absurdas creencias fué criado desde sus primeros años. Mas la luz de la verdad rasgando los celajes que preocupaban su mente, descubrióle la falsedad de la religion que profesaba. Julian no necesitó mas que un soplo de inspiracion divina para que su recto juicio conociese el hondo precipicio hácia el que corria su salvacion. Detiene vacilante sus pasos, y volviendo á su alrededor una mirada investigadora, halla á su lado la religion cristiana que levanta al caido, alumbra al ciego, sostiene al débil y promete la felicidad eterna. Desde este instante abraza con ardor una religion que debia en adelante elevarle altares, y poseido de santo celo vuela al desierto á purificarse con la

oracion, el ayuno y la penitencia. La fama de su conversion atrae á su alrededor á otros varones piadosos que igualmente huian de las pompas del siglo; estableciendo entre ellos la hermandad de los santos. Así fué como salieron del yermo en aquella época los mas sazonados frutos: los Santos alumbraban las ciudades y ofrecian al mundo páginas sublimes de admirable sabiduría y santidad. Julian trabajó sin descanso en fundar una sólida y severa disciplina entre aquellos anacoretas que se sometieron á su direccion, ofreciéndose él mismo como modelo de rigorosa observancia. Su celo inextinguible le hacia alcanzar los mas portentosos resultados; y el cielo que recibia con agradable acogida los infatigables esfuerzos que hacia el Santo para la salvacion de las almas, se complacia en premiarlos con milagros y otros dones extraordinarios. Y fueron tan numerosos y grandes los que el Señor obraba por intercesion de Julian, que los autores apellidan á este anacoreta lumbrera de la fe y uno de los primeros ornamentos del yermo. Si hemos de creer á los escritores de su Biografía, su vida fué pura como la frente de un ángel, sin que una idea poco digna hubiera manchado nunca la castidad de sus pensamientos. El cielo le llamó al premio de los justos por los años 370, muriendo en Edesa, á donde habia ido impulsado por los sentimientos de su inagotable caridad. La Iglesia honra su memoria en 9 de Junio.—E.

JULIAN (S.). Véase Luciano y Maximiano (SS.).

JULIAN, Marciano y otros compañeros (SS.) mártires. Vivian en Constantinopla, en cuya ciudad habian nacido, cuando el emperador Leon *el Isauro*, declaró una guerra de destruccion á las imágenes. No pudiendo el católico corazon de Julian ver con indiferencia profanados los templos, saqueados los sepulcros y destrozadas las imágenes de Dios y sus santos, lleno de noble y religiosa audacia colocó con sus compañeros la efigie del Salvador sobre la puerta de bronce de la misma ciudad. Este hecho puso al colmo el furor de Leon, el cual á la mañana siguiente mandó comparecer á los autores de lo que él llamaba atrevimiento inaudito. Julian y sus compañeros se presentan voluntariamente á la presencia del Monarca, á quien manifiestan paladinamente sus creencias, y el hecho de que se les acusaba. La confesion esplícita de lo que Leon calificaba de crímen atroz, fué seguida de una sentencia de muerte, la cual sufrieron estos ilustres mártires, despues de haber dado pruebas heróicas de confianza en los varios tormentos que padecieron. Ignoramos la época en que fueron degollados; pero la Iglesia celebra su memoria en 9 de Agosto.—T.

JULIAN (S.) arzobispo de Toledo. Aun cuando Isidoro Pacense escribió en su historia que Julian pertenecia á la raza de los judíos, y que Tritemio le haya creido natural de Mauritania, es lo cierto que este Santo fué católico y que tuvo por cuna la antigua y noble ciudad de Toledo, en la cual nació á mediados

del siglo V, reinando el emperador Marciano. Desde niño tuvo Julian por modelo de su vida á un Santo, pues S. Eugenio, tercer obispo de este nombre en Toledo, le cobró tanto cariño, prendado de sus bellas calidades, que consagró todo su cuidado á formar desde jóven su corazon. Creció Julian en virtud como iba creciendo en edad, descubriendo cada dia un carácter mas bondadoso, una docilidad mas grande, y mayor inclinacion á los actos religiosos. Al par que iba ganando Julian en merecimientos, enriquecia su claro y natural talento con los conocimientos de aquella época, y particularmente con el estudio de las letras divinas, en el que salió consumado. Las sábias instrucciones de S. Eugenio, sus edificantes ejemplos y la asidua aplicacion de Julian, convirtieron al jóven en maestro de virtud y letras, perito en las profundidades de la ciencia de los Santos, y digno de guiar por el sendero de Jesucristo á una grey numerosa. La íntima amistad que contrajo con Gudila, varon de esclarecida santidad, dió mayor expansion á sus piadosos sentimientos, y le afirmó todavía mas en los principios de amor y caridad, bases de toda la moral evangélica. La semejanza de sus costumbres y la conformidad de pensamientos les hacian dos amigos tan inseparables, que tenian concertado ámbos abandonar el mundo para servir al Criador entre las silenciosas paredes de un monasterio. El retiro ofrecia á sus almas libres de la contaminacion del siglo tan poderosos atractivos, que saboreaban anticipadamente el placer de orar, y meditar en el silencioso y reducido albergue de su celda sin mas testigos de las fervientes aspiraciones de sus almas, que Dios y su corazon. Mas el Señor habia destinado que estas dos lumbreras en vez de ir á extinguirse en la humildad de un ignorado claustro, brillasen en puesto elevado. Gudila fué, pues, sublimado á la dignidad de arcediano de la iglesia de Toledo, y Julian colocado despues en esta silla metropolitana, vacante por muerte de Quirico. La consagracion del nuevo arzobispo tuvo lugar en el reinado de Ervigio á los 29 dias de Enero del año 680. Durante su pontificado la ciudad de Toledo vió florecer el reinado de la paz y de las virtudes. Discreto Julian en la direccion de las conciencias, prudente guardador de su rebaño, guiaba á la grey por el camino de la salvacion con mano blanda y sábia, dando él el ejemplo de los deberes que predicaba. Tan poderoso en obras como profundo y atinado en el consejo, era naturalmente el padre y el consultor de todos sus feligreses, el árbitro de las disidencias, el ángel de la paz doméstica y el juez prudente y equitativo de todas las causas. Las partes acudian á él con fe tan ciega, como si la misma justicia se hubiera encargado de tranzar sus cuestiones. Á parte de estas gratas ocupaciones, que tenian su palacio invadido de gente la mayor parte del dia, hallaba particular placer en acercar á sí á los pobres, consultarles en sus necesidades y remediarlas con mano liberal y compasiva. Toledo y toda su diócesis le aclamaban el escudo de la inocencia,

el amparo del huérfano, y el defensor de la viudez abandonada: sus rentas, su saber, sus consejos y su corazon pertenecian por entero á cada una de sus queridas ovejas, en cuyo beneficio no conocia sacrificio que no estuviese dispuesto á realizar. Para tanta bondad Julian recurria á una fuente inagotable, y ésta era la oracion, á la cual se entregaba constantemente por las noches con el recogimiento propio de los Santos. ¡Cuánta parte tendria en sus súplicas al Eterno la salvacion del rebaño confiado á su cuidado! ¡Con qué eficacia pediria á Dios fuerzas bastantes para proteger al humilde, refrenar al soberbio, abatir el poderío excesivo de los grandes, y levantar del cieno la humildad del pobre virtuoso! Y el Señor, que oia las oraciones del arzobispo de Toledo con misericordiosa bondad, le colmó de dones, y premió sus merecimientos con la aureola de los Santos. Diez años gobernó aquella iglesia; período corto para los que vieron florecer á su sombra la felicidad pública, el respeto á la religion, la observancia de las buenas costumbres, y la santidad de las obras; pero período largo y fecundo en bienes, si se consideran los inmensos dones celestiales que nuestro Santo atrajo sobre sus ovejas, y la solícita y asidua constancia con que trabajaba noche y dia para su bienestar. Mas vino la muerte á sorprenderle en la práctica de estas obras meritorias, abriéndole el sepulcro en 6 de Marzo del año 690, y tercero del reinado de Égica. Durante su arzobispado se celebraron en Toledo tres concilios, el duodécimo, el décimotercero y el décimocuarto. En el primero que tuvo lugar en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo por Enero del año 681, y al cual asistieron treinta y cinco obispos, con muchos señores y varones pertenecientes á la mas ilustre nobleza, se hicieron trece cánones, de los cuales el primero, segun Macquer y otros historiadores franceses, está destinado á confirmar al nuevo rey Ervigio, sucesor de Wamba, á quien, acometido por una enfermedad que le hizo perder la memoria, le vistió el hábito monástico el arzobispo de Toledo y le puso en clase de los penitentes, declarando el concilio libre al pueblo del juramento que le ligaba á su Rey (1). En el cánon

(1) El ilustrado traductor del *Compendio cronológico* de Mr. Macquer, calificando de calumnia lo que éste acaba de decir de los Padres del concilio, atribuye la pérdida de la memoria del rey Wamba á un veneno, ó repitiendo sus mismas palabras, á una bebida con infusion de esparto que se le propinó sin saberlo otros que los mismos cómplices del atentado, cuyo fautor señaló la opinion pública de entónces al rey Ervigio. Así lo dice á lo ménos esplícitamente el Cronicon de S. Millan. Con este motivo se juzgó conveniente darle los sacramentos, segun el uso de aquellos tiempos respecto á los moribundos, habiendo sido los que le asistieron el arzobispo de Toledo S. Julian y los nobles de palacio fieles á su rey. Muy claramente lo dice el Cronicon de Alfonso III, con estas palabras: «Qui Ervigius « cum esset palatina peritia nutritus, et honore Comitis sublimatus, elate et calide ad« versus Regem excogitans, herbam cui nomen est spartum illi in potum miscuit et sta-

segundo se manda que los que hayan recibido la penitencia sin saberlo la observen inviolablemente, y que no puedan volver á ejercer funcion alguna militar; prohibiendo no obstante á los obispos, so pena de excomunion, dar la penitencia ligeramente á los que no la piden. El cuarto prohibe so pena de anatema, poner obispo en el lugar que no le haya habido; y el sexto quita á los comprovinciales el derecho de elegir los obispos y el de ordenar á los metropolitanos, declarando expresamente corresponder al arzobispo de Toledo las atribuciones de ordenar á todos los obispos de España, despues de haberlos elegido el Monarca miéntras sean dignos de esta augusta investidura. En 4 de Noviembre del año 683 se celebró el concilio décimotercio: en él asistieron cuarenta y ocho obispos, veinte y siete diputados, y veinte y seis nobles: acordáronse trece cánones; y entre ellos el quinto prohibia á las viudas de los monarcas volverse á casar; y el séptimo condenaba la costumbre de poner entredicho á las iglesias para satisfaccion de resentimientos particulares. En este concilio se impuso con frecuencia la penitencia pública, aun en aquellos casos en que el penitente no siente en su conciencia el peso de un pecado mortal, miéntras se halle en peligro próximo de morir: la misma precaucion se usa con los obispos en la hora de la muerte. El concilio décimocuarto, fué convocado principalmente con el objeto de condenar la herejía de Apolinario, juzgada ya en el sexto concilio general, á cuyo efecto Su Santidad escribió al rey Ervigio excitando su celo para que reuniese á todos los obispos de sus

« tim Regi memoria est ablata. Cumque Episcopus civitatis seu optimates palatii qui « Regi fideles erant, quos penitus causa potionis latebat, vidisent Regem absque memoria « jacentem, causa pietatis commoti ne Rex inordinate migraret, statim ei confessionis et « pœnitentiæ ordinem dederunt: cumque Rex à potione convalluisset et ordinem sibi « impositum cognovisset, Monasterium Pampliegiæ petiit, ibique quamdiu vixit in Reli- « gione permansit (Flórez Espa. Sag. Tom. XIII, pág. 465).» Ademas basta leer con detencion las actas de este concilio, y confrontar su data con el tiempo de la peligrosa enfermedad del Rey y la subsiguiente administracion de la penitencia é imposicion del hábito monástico, para convencerse de la ligereza con que ha hablado el autor frances de los Padres del concilio. Empezaron las actas de esta asamblea tres meses despues de la eleccion y consagracion del rey Ervigio; y para que se vea que en ellas en vez de cometer un *atentado inaudito*, como dice Macquer, se procedió con mesura y detenida meditacion, copiaremos aqui literalmente lo principal de las actas, que se refiere á nuestro intento: « Etenim sub qua parte vel ordine Serenissimus Ervigius princeps Regni conscen- « derit culmen, regnandique per Sacrosanctam unctionem susceperit potestatem, ostensa « nos scripturarum evidentia edocet: in quibus et præcedentis Wambæ Principis pæni- « tentiæ susceptio noscitur, et translatus regni honor in hujus nostri Principis nomine « deribatur. Idem enim Wamba dum inevitabilis necessitudinis tenetur eventu, sus- « cepto religionis debito cultu et venerabili tonsuræ sacræ signaculo, mox per scripturam « definitionis suæ, hunc inclitum Dominum Ervigium, post se prælegit regnaturum « et sacerdotali benedictione ungendum. Vidimus, intuitu prælucente perspeximus hu- « jus præmissi ordinis scripturas, idest notitiam manu seniorum palatii roboratam coram

estados. Pero como acababa de disolverse el anterior, y las nieves y el rigor de la estacion dificultasen el tránsito por los caminos, se acordó que los obispos de la provincia cartaginense celebrasen concilio con intervencion de los vicarios de los metropolitanos; y congregadas despues cada una de las demas provincias se promulgase lo que en aquella se hubiese establecido. Interin los prelados sufragáneos del arzobispado de Toledo empleaban su celo y sus esfuerzos en la reforma de puntos disciplinarios, S. Julian escribia á Su Santidad disculpándose de no haber congregado el sínodo nacional; suscribiendo al sexto sínodo, y confirmando con copiosa y sólida doctrina la condenacion de Apolinario. Al principio recibióse en Roma la doctrina del arzobispo de Toledo con alguna prevencion; pues juzgándola poco ortodoxa fué censurada en dos artículos que se le tildaron. Mas el Santo salió á su defensa con dos Apologías escritas con tanta maestría y copia de autoridades eclesiásticas, que no solo convenció á los teólogos romanos, sino que en el concilio general celebrado en Constantinopla, fué recibida su doctrina como piadosa y eminentemente católica. Ademas de estas dos *Apologías*, Julian escribió los *Libros* de la sexta edad contra los judíos, y los dedicó al rey Ervigio de órden del cual los habia escrito. Tambien compuso otra obra titulada: *Prognosticon* que dedicó á Idalio, ilustre obispo de Barcelona, con motivo de una conversacion que con él tuvo en Toledo por los años 688, cuando se celebró en esta metropolitana el concilio XV. Estas obras y algunas otras producciones de S. Julian se hallan esparcidas entre los escritos de los Padres toledanos, impresos en el año 1782 de órden del cardenal Lorenzana, arzobispo de aquella iglesia. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 8 de Marzo, en cuyo

« quibus antecedens Princeps, et religionis cultum et tonsuræ sacræ adeptus est vene-
« rabile signum: scripturam quoque definitionis ab eodem editam, ubi gloriosum Do-
« minum nostrum Ervigium post se fieri Regem exoptat: aliam quoque informationem
« jam dicti viri in nomine honorabilis et Sanctissimi Fratris Juliani Toletanæ Sedis
« Episcopi, ubi eum separavit pariter et instruxit: ut sub omni diligentiæ ordine jam
« dictum dominum nostrum Ervigium in regno ungere deberet et sub omni diligentia
« unctionis ipsius celebritas fieret. In qua scriptura et subscriptio nobis ejusdem Wambæ
« Principis claruit et omnis evidentia confirmationis earumdem scripturarum sese ma-
« nifeste monstravit. Quibus omnibus approbatis et perlectis dignum satis cætui nostro
« visum est ut prædictis definitionibus scripturarum, nostrorum omnium confirmatio
« apponeretur, ut qui ante tempora in occultis Dei judiciis præscitus est regnaturus,
« nunc manifesto in tempore generaliter omnium sacerdotum habeatur definitionibus
« consecratus. Et ideo soluta manus populi ab omni vinculo juramenti, quæ prædicto
« viro Wambæ dum regnum adhuc teneret, alligata permansit hunc solum etc. CONCIL.
« TOLET. XII. CAN. I IN REG. COLLECT. TOM. XVI. » De todo esto se deduce evidentemente que el arzobispo S. Julian no tuvo en ello la menor complicidad, como no es posible creerlo de un Santo, y que la imposicion de la penitencia y el hábito monástico fué un hecho que autorizaba la costumbre, y que indujo á los domésticos del Monarca á soli-

dia la iglesia de Toledo celebra su fiesta ; pero Félix , los martirologios de Usuardo , Maurolico , y aun el de Adon , publicados por Georgi , y los demas anteriores á Baronio, como Papebroquio, ponen su memoria en el dia 6, que fué el de su muerte gloriosa. Carece de fundamento la opinion de los que suponen que Julian fué arzobispo de Braga ántes de ser encumbrado á la silla de Toledo, confundiéndole con Leodicisio, que gobernó aquella silla y presidió el concilio III Bracarense. Error mas craso todavía padecen los que de este Santo y de Julian Pomario , africano , hacen una misma persona , cuando éste fué presbítero de la Galia y floreció á principios del siglo V. La fiesta de San Julian no consta que empezase á celebrarse ántes de la impresion del Misal Muzárabe y Breviario, que fué á principios del siglo XVI.—M

JULIAN Sábas (S.). Nació en Siria en el siglo XIII , y fué descendiente de régia estirpe. Educado para brillar en el alto rango á que le llamaba su ilustre cuna , Julian no descuidó al paso el cultivo de la virtud y las prácticas piadosas. Si las letras enriquecieron su entendimiento, los sentimientos religiosos , formando su corazon, le prepararon la senda de los Santos. Y fué tan grande el imperio que ejerció en él la abnegacion y la dulce paz del retiro, que prefirió el humilde hábito de monje y su tosco y reducido albergue, á las galas de su gerarquía y al dorado palacio de sus padres. Elevábase sobre el monte Atos una casa de retiro , donde las preces y los cánticos de alabanza al Señor resonaban noche y dia por aquellas solitarias bóvedas. Allí se retiró Julian para aprender á vivir en Dios y en el ejercicio de la piedad ; y fué tanto lo que aprovechó , que muy luego resplandeció como brillante antorcha en medio de aquella comunidad. La fama de su nombre circulando por todas partes atrajo á su alrededor un número considerable de devotos, que iban , quienes á depositar en el seno del ilustre monje las angustias de su corazon afligido , cuales á pedir consejo á su sábia prudencia. Elevado por sus merecimientos á la silla arzobispal de Servia , fué por muchos años el padre de los pobres , el abrigo de la horfandad y la mano que remedió todas las necesidades de la diócesis. Habiendo resignado últimamente esta dignidad, retiróse á su convento á prepararse para morir. En medio de ayunos , cilicios y penitencias aguardó Julian el trance fatal que debia elevarle á la gloria de los justos. Este momento llegó el 14 de Enero de 1250. Sintiéndose

citarlo por su Señor , creyendo que habia espirado de resultas del marasmo de que se vio atacado. De todos modos es un cuento despojado de toda verosimilitud el afirmar que el rey Wamba se resistiese á aceptar la penitencia , puesto que no puede haber voluntad en quien no hay uso de razon. Ademas que habiendo recobrado el rey su juicio al dia siguiente , confirmó lo hecho y abdicó la corona , cuando si no hubiese sido de su agrado podia haberlo anulado todo por falta de consentimiento.

enfermo recibió con extraordinario fervor los auxilios espirituales, y reclinó blandamente la cabeza en el seno del Señor. Su alma cándida y pura fué á gozar de la inmarcesible dicha de los Santos. La Iglesia celebra su memoria en 14 de Enero.—I. A.

JULIAN (S.) obispo de Cuenca y confesor. Gobernaba la Iglesia el papa Honorio II, y los reinos de Castilla y Leon D. Alonso VII, cuando por los años de 1128 de Cristo vino al mundo este Santo. Dominadores los sarracenos de una gran parte de la Peninsula, contaminadas las costumbres, debilitado el celo religioso y maleadas las creencias con el trato de los infieles, los judíos y el estrépito de las armas, hacíase sentir en todos los pueblos la necesidad de la reforma y de avivar el fervor de la religion cristiana. Una lumbrera que guiase con fe viva á todos los fieles, y diese en público la poderosa autoridad del ejemplo, era en aquella época un don celestial; y he aquí porqué consideramos á Julian bajo este punto de vista, puesto que fué el eminente varon que dió gloria á su patria, honor al sacerdocio y la vida eterna á millares de almas. Estéril su madre en los muchos años que contaba de matrimonio, habia ya perdido la esperanza de poder mirar en su regazo el tierno fruto de su amor. Infinitas veces habia elevado á Dios fervientes súplicas; mas la buena madre atribuyendo á falta de merecimiento lo que era cuestion de oportunidad, creia que sus oraciones volvian siempre á caer á la tierra desatendidas del Señor. Mas un dia sintió repentinamente su seno agitado; y con aquel sagaz instinto propio de una madre conoció al instante que habia concebido. Corre presurosa al templo, y anegados sus ojos en lágrimas de alegría, tributa á Dios las ardientes efusiones de un corazon embriagado de placer, y consagra á su servicio al hijo que lleva en sus entrañas. Su esposo preocupado con una dicha tan inesperada tuvo á la noche siguiente un sueño, que, segun los detalles que de él ofrecen las crónicas, revelaba ya la santidad que acompañaria al hijo ilustre que debia nacer. Vino á su tiempo el momento del parto; y en esta ocasion otras señales que cuenta la historia, confirmaron la gloria á que estaba predestinado. A estos presagios correspondieron luego las buenas prendas de Julian. Templado en la mesa, comedido en el hablar, grave, reservado en las palabras, y santo en sus acciones, era ya un dechado de virtud y de admiracion á la edad en que solo los juegos y diversiones son la natural ocupacion de los jóvenes. Ántes de ser pecador era ya penitente, y ántes de ser hombre era ya santo. Si habia nacido para la virtud, tambien reunia felices disposiciones para el estudio. Con un talento claro y precoz hizo rápidos progresos en la filosofía, en las letras divinas y en el derecho civil y canónico. Sus condiscípulos veian que se encumbraba sobre todos los demas con una admiracion ajena á la baja envidia y á las pasiones bastardas. Careciendo del orgullo del talento, y de las pretensiones de una

superioridad irritante, Julian era sabio sin aspirar á serlo, y maestro sin pasar de la humilde esfera de discípulo. Sin embargo, su ciencia y virtud debian recibir un dia la aplicacion debida. No bien salió de la escuela, cuando enseñó por espacio de doce años artes y teología en la misma universidad de Palencia donde habia estudiado, hasta que el deseo de vida mas retirada le obligó á pasar á Búrgos, contando la edad de treinta y cinco años. Muertos sus padres, y libre ya de aquellas consideraciones que atan siempre la voluntad de los buenos hijos al dulce yugo paterno, Julian fabricóse una humilde casita junto al convento de S. Agustin de dicha ciudad para su habitual residencia. Su corazon amaba aquella soledad como el único centro hácia el cual convergian todos sus deseos y todos sus sentimientos. La vecindad del templo y el ser su ermita contigua á la que habia dado albergue en otro tiempo á Santo Domigo de Silos, eran dos motivos poderosos para hacerle grata y apacible aquella soledad. Retirado allí del bullicio del mundo, solo trataba de disponerse para el sacerdocio, miéntras sus compatriotas le calificaban de insociable y aun de hipócrita. Solicitó y obtuvo luego tonsura y órdenes menores: mas deteniéndose en esta augusta carrera temoroso de no ser bastante digno, no quiso avanzar hasta el presbiterato sino despues de haber reunido mayor caudal de virtudes. Elevado finalmente á la dignidad del sacerdocio en 1166, Julian apareció de pronto adornado de todas aquellas calidades, que en otros son fruto de la experiencia y de una vida encanecida en la práctica de los deberes cristianos. Si en el ministerio del sacerdocio era un retrato fiel de buenos y verdaderos ministros del Señor, en el ejercicio de la palabra divina fué un apóstol celoso y ardientemente poseido de los deberes de su evangélica mision. Tan humilde y tierno en el ara santa, que llegaba á regarla con copiosas lágrimas cuando celebraba el augusto sacrificio, tan fuerte y elevado se mostraba en el púlpito tronando contra la inmoralidad, clamando contra la irreligion, y atrayendo á todos á la penitencia y al arrepentimiento. Sencillo con elocuencia, enérgico en sus conceptos, Búrgos y la España toda aplaudian sus predicaciones, seguidas siempre de copioso y útil fruto. La palabra divina en su boca era antorcha para los ciegos y cortante espada para los remisos ó impios. Lo que no habia acabado de conseguir desde el púlpito iba á alcanzarlo en el confesionario: aquí completaba la mayor parte de sus conquistas espirituales con sus piadosos consejos, sus fraternales amonestaciones y sus tiernas pláticas, que cual suave bálsamo caian sobre el ulcerado corazon de los pecadores. Por indiferente y escéptico que sea el hombre no puede desconocer la bondad ó la criminalidad de las acciones: la voz de su conciencia le está diciendo que el bien no es lo mismo que el mal, y que si éste es justiciable, aquel debe merecer una recompensa. Un ministro que como S. Julian sepa penetrar en el corazon humano por el

camino de estas reflexiones, está muy cerca de conquistar para la religion cristiana el alma que, ahora convencida, se hallaba poco ántes indiferente ó empedernida en el error. He ahí, pues, las maravillas que Julian obraba en el tribunal de la penitencia, despues de haber preparado los ánimos desde la cátedra del Espíritu Santo. Una luz tan resplandeciente no podia dejar de ser colocada donde sus fulgores radiasen de un modo mas brillante. La iglesia de Toledo ambicionaba para sí un varon tan eminente; y con el objeto de atraerle nombróle arcediano su arzobispo D. Martin López de Pisuerga por los años 1192. En esta dignidad las costumbres de Julian no cambiaron en lo mas mínimo; humilde sacerdote como siempre no renunció á sus apostólicas expediciones, ni tomó el arcedianato como un puesto de descanso. Aumentando sus deberes redobló sus esfuerzos, como crecieron sus limosnas á medida que multiplicaban las rentas de su beneficio. Y cultivó con tanto amor el sentimiento de la caridad cristiana, que prodigaba cuanto tenia á los pobres, y se limitaba á vivir del sustento ganado con la industria y labor de sus manos. Pero aguardaba á Julian otro campo mas vasto para sembrar la fecunda semilla de sus virtudes: diez y nueve años habia que la ciudad de Cuenca habia sido quitada á los moros por el rey de Aragon; y Alfonso VIII queria dotarla de un pastor solícito y vigilante que reparase los males que la morisma habia hecho en las creencias evangélicas. Don Juan Yanz, su antecesor, habia sido un dechado de bondad para aquellos fieles: prelado celoso y caritativo, padre indulgente y tierno, amigo leal y constante habia reedificado en mucha parte el edificio que el islamismo derribara; pero faltaba mucho que hacer para completar la dicha de aquellos cristianos y asegurar su salvacion eterna. Julian, pues, fué el que destinó la Providencia para llevar á cabo esta santa empresa. Cuando pensaba únicamente este siervo de Dios en santificarse en el retiro, edificando á todos con su ejemplo y su doctrina, fué llamado á la administracion de aquella iglesia. Luego que se le anunció la voluntad del Rey, sobresaltóse su natural humildad; y el deseo de sustraerse á tan pesada carga le hizo creer que su virtud no era bastante, ni llegaban sus fuerzas á sostener el peso de tantos deberes como gravitan sobre los hombros de un prelado. Expuso, pues, estos inconvenientes con toda la sinceridad de una alma humilde: mas el Monarca y todo el clero que le veian tan elocuente en sus acciones y tan adelantado en el camino de la perfecta virtud, no podian volver de su asombro al considerar tan rico tesoro de modestia unido á tanto saber y santidad. Inútil es decir que el Rey no accedió á unas súplicas, que en su ánimo se convertian en otros tantos títulos de merecimiento; y fuerza fué entónces resignarse. Consagrado, pues, Julian en 1196, toda su servidumbre, toda su pompa pontifical se redujo á reunir en una sola persona los cargos de camarero, de secretario, de mayordomo y de

tantos otros destinos que se conocian en los palacios de los prelados. Lesmes, que así se llamaba la persona agraciada con la confianza de Julian, era su paje, su capellan, su limosnero, el que atendia á todos los negocios, quien le servia en la mesa, quien cuidaba de la economía y arreglo del palacio. ¡Santa sencillez que acercas mas las ovejas al pastor, y proporcionas al pobre, á la viuda y al huérfano mas bienes en un solo dia, que la etiqueta palaciega permitia prestar en un año al mas virtuoso de los prelados de otras épocas! Y es que S. Julian se servia tambien para todos estos empleos de otro santo; puesto que á Lesmes se le tributa culto en los altares de la religion cristiana. Vino el momento de hacer el nuevo Prelado su entrada solemne en Cuenca: la ciudad le preparaba un recibimiento digno de un príncipe de la Iglesia; y las aclamaciones del pueblo brotaban ya del alegre semblante de la muchedumbre. Julian se dispone, pues, para el viaje. Toma su báculo, calza sus pobres zapatos, y á pié con Lesmes al lado entra en la ciudad atravesando la apiñada multitud, cual lo hiciera el mas humilde religioso. Cuando todos aguardaban su venida, se supo que el pastor de Cuenca se hallaba ya en palacio, rodeado de una multitud de pobres, que con él oraban al Señor por la paz y la felicidad de la grey que iba á gobernar. «Oia el dictámen de otros, dice uno de sus biógrafos, en las cosas difíciles, que es virtud que honra á los superiores y preserva de grandes violencias y calamidades á los súbditos. Abrió desde luego su corazon á todos: á nadie echó de sí, ni desatendió, ni cerró las puertas. Su casa era el abrigo de los desvalidos: y los pobres eran los usufructuarios de las rentas de la mitra, como en Toledo lo habian sido de las del arcedianato, trabajando él de manos para su sustento.» No satisfecho con exhortar privadamente á los díscolos, puso gran cuidado en predicar con frecuencia por sí mismo la palabra de Dios, que es el ministerio propio de los obispos, extendiéndose su celo á convertir y ganar por mil medios á los judios y moros que vivian entre los fieles de su diócesis. Uno de los asuntos mas comunes de sus sermones era la limosna, porqué la caridad para con los pobres parecia haber nacido con él, y crecido á proporcion de la edad la conmiseracion. Sobre este particular enfervorizábase de tal modo, que la elocuencia y el espíritu de sus sermones eran dignos de la sublime oratoria de S. Juan Crisóstomo. Pintaba á su auditorio cuanto excita la cólera de un Dios misericordioso la dureza de corazon del rico avariento; al paso que el hombre compasivo, cuyos filantrópicos sentimientos le mueven á endulzar los males de la miseria, hallaba en el seno de la Divinidad el premio de su compasiva generosidad. ¿Hay acáso, decia á los opulentos, placer mas grande que el buen uso de las riquezas? ¿puede haber corazon tan metalizado que no sienta rejuvenecerse de alegría al considerar las lágrimas que la caridad enjuga? Ser el dispensador de la felicidad de familias enteras con solo

abrir una mano liberal á la indigencia, es una satisfaccion que compensa todos los sacrificios y devuelve con usura el bien que puede derramar un puñado de oro. Mas nadar en la abundancia y permitir que el miserable caiga exánime en el portal de su casa, saciarse en opípara y expléndida mesa y rechazar de la puerta al infeliz pordiosero que pide una limosna, es tener entrañas de fiera, y convertir en instrumento de perdicion los medios que el Señor dispensa á los ricos para que les sirvan de escalon para subir al cielo. Homicida suyo, llama un historiador moderno, al que pudiendo se excusa de socorrer al necesitado, al pobre que se avergüenza y hace tiritar la desnudez, al que está transido de hambre. Pero Julian confirmaba con su ejemplo la bondad de las máximas que predicaba. ¿Quién era mas virtuoso que el prelado de Cuenca? Si predicaba la caridad ¿quién era mas caritativo? Si exhortaba al amor y la union, ¿quién era mas cariñoso, mas bueno, ni mas humilde? ¿Quién perdonaba las ofensas con mayor abnegacion que Julian? ¿Se conoce en la virtud género alguno de penitencia, ni mortificacion de ninguna clase que Julian no practicase ni persuadiese con sus elocuentes palabras? Las doncellas pobres hallaban en las rentas del obispo un dote seguro, los cautivos el precio del rescate, y el enfermo socorros abundantes y generosos. Auxiliaba con la misma liberalidad á los presos; franqueaba la hospitalidad á los peregrinos á quienes cobijaba en su mismo palacio; y eran objeto de preferente atencion para Julian los hospitales y casas de beneficencia. Fundó muchos establecimientos piadosos de esta clase, conservándose la memoria de algunos en la propia ciudad de Cuenca. Parece imposible que quien atendia con tanta solicitud á las necesidades de todos, descuidase sus propias y mas precisas urgencias hasta el punto de verse precisado á vivir del trabajo de sus manos. Julian, que hallaba siempre una moneda para depositar en manos de la caridad, era tan pobre para sí, que se alimentaba del valor de unos cestitos que construia con su industria, y que despues eran vendidos por su fiel criado Lesmes. Y como era tan parca su mesa, y tan humilde su vestido, todavía cubiertos estos gastos, habia algun sobrante para los pobres. En medio de estas santas ocupaciones una grave enfermedad vino á anunciarle que se acercaba su última hora; hora dulce para un Santo, y siempre apetecida por los que en esta vida han caminado constantemente por la escabrosa senda de la virtud. Julian pidió los auxilios espirituales, que recibió con edificante devocion, y vestido de pontifical. Despues mandó que le quitasen los ornamentos, dispuso que se le cubriese de cilicios y que se le colocase sobre el duro suelo, cubierto de ceniza, teniendo una piedra por cabecera. De este modo aguardó que la muerte fuese apoderándose de sus despojos hasta el momento de exhalar el último suspiro. Su dichoso tránsito tuvo lugar el 28 de Enero de 1208 á los ochenta años de edad, y trece de pontificado. «No dejó, di-

ce su biógrafo, oro, ni plata, ni rentas, ni obras mundanas en que se funda á menudo el orgullo de los grandes: los monumentos que levantó á su gloria, se hallaban en el corazon de sus ovejas. Su recuerdo indeleble ha cruzado los siglos, premiando el cielo sus virtudes con innumerables milagros que le han colocado sobre los altares de la religion de Jesucristo. San Julian no conoció el nepotismo, ni hubo preferencia en su corazon: sus parientes eran siempre los mas pobres: sus hijos los mas devotos y humildes. Algunos años despues su cuerpo fué colocado sobre el altar de Santa Águeda, al mismo tiempo que su nombre figuraba ya en el Catálogo de los Santos. Estos preciosos restos fueron custodiados en dicho altar por el espacio de trescientos diez años; y en 1518 gobernando la Iglesia universal Leon X y Cárlos V la España, fueron trasladados al altar que hoy ocupan en la catedral de Cuenca. Con motivo de esta traslacion abrióse la urna y se encontró entero é incorrupto el sagrado cuerpo, sin que la accion del tiempo hubiera alcanzado á destruir la menor parte de sus vestiduras. Tambien causó admiracion á todos los presentes hallar á su lado una palma tan verde y fresca como si se acabara de cortar (1). Ademas del vestido pontifical llevaba una mitra de raso blanco, bordado en oro, y el báculo pastoral, teniendo á un lado el cáliz y vinajeras de plata. Esta traslacion es de la que hace conmemoracion la Iglesia el dia 5 de Setiembre, en el que la Santa Iglesia de Cuenca solemniza la fiesta de su santo patron S. Julian. En 1564 Felipe II visitó al Santo acompañado de los príncipes de Parma y de Bohemia; Felipe III hizo tambien igual visita á los restos del ínclito prelado con tres sobrinos suyos, príncipes de Saboya, en 1604, y Felipe IV en 1642. En todas las iglesias de España por concesion de la sagrada Congregacion de Ritos de 12 de Julio de 1672 se honra la memoria de S. Julian con oficio de segunda clase con octava. El Martirologio romano menciona su glorioso triunfo en 28 de Enero.—A.

JULIAN, obispo de Pouzzoles en el sigo V. El papa Leon I le envió por los años 449 al concilio de Éfeso, en el que dominaron los eutiquianos.—Otro JULIAN obispo de Coos fué enviado en calidad de legado al concilio general de Calcedonia, y dicho papa Leon I quedó tan agradecido á su celo que le escribió la carta diez y nueve, que empieza así: *Litteræ dilectionis tuæ, quæ*

(1) Dice con este motivo uno de sus biógrafos, que le consta por un sacerdote testigo ocular, que en ocasion de hallarse en Cuenca Su Majestad el rey D. Fernando VII, en el año de 1817, se abrió la urna de S. Julian para enseñarle el cuerpo, y se halló todavia entero y sin corrupcion alguna, así como lo demas que se ha indicado anteriormente. Concurrió toda la ciudad á presenciar esta maravilla, procurando cada uno á porfía acercarse al Santo. La devocion del pueblo traia allí rosarios, medallas y otras cosas para que los sacerdotes que custodiaban el santo cuerpo las tocasen con él, satisfaciendo así la extraordinaria confianza que aquel tenia en la eficaz intercesion de S. Julian.

mihi nuper sunt redditæ. San Leon menciona con frecuencia este papa en sus cartas, y especialmente en la setenta dirigida á Marciano, en la cual dice: *que ha establecido á este obispo como centinela vigilante para la conservacion de la fe ortodoxa*.—E.

JULIAN Hassart, carmelita de Hainaut. Compuso las crónicas de Hainaut, Flándes, Zelandia, Holanda, Friscia, Brabante, Gueldres, etc. Falleció en 1574.

JULIAN (Miguel) jesuita. Nació en Valencia en el año 1557. Desde jóven, pues contaba escasamente la edad de veinte y dos años, abrazó aquel instituto, en el que prestó utilísimos servicios á la religion. Floreciendo en él al par que las virtudes de un corazon enamorado de Dios, las dotes de su talento, logró encumbrarse fácilmente á los puestos mas importantes de la Sociedad. Fué nombrado dos veces rector del colegio de Gandía, tres de Lérida, y despues pasó á desempeñar igual cargo por distintas veces á Mallorca. Su gobierno en estas prelacías fué muy aplaudido por su rara prudencia y sábia discrecion: alcanzaba sin el mandato la obediencia mas humilde; y sin bajeza atraia á su placer los corazones de sus gobernados. Ganoso de servir constantemente á la gloria de Dios, contribuyó tambien con sus esfuerzos á la propagacion de la fe, empleándose en las misiones con tanto celo como buen éxito. Falleció este sabio y virtuoso jesuita en Valencia el 3 de Octubre de 1621, á los sesenta y cuatro años de su edad. Tenemos de él la siguiente obra, que compuso siendo rector de la iglesia de Mallorca: *Relacion de la vida y muerte del hermano Alonso Rodriguez*. No se sabe el lugar de la impresion.—T.

JULIAN Cesarini Véase (Cesarini).

JULIAN (Fr. Francisco de San). Fué religioso trinitario y uno de los profesores de teología mas distinguidos que contó la religion en su época. Desempeñó varios cargos superiores de la Órden, y escribió: *Tribunal regular*, Leon, en 4.°. Falleció en Alcalá de Henáres al siguiente año de su prefectura á los 3 de Setiembre de 1663, cuando contaba la edad de setenta años.—A.

JULIAN (Gerónimo) de la Compañía de Jesus. Nació en Valencia el 1.° de Marzo de 1660. Llamábanse sus padres D. Vicente Julian y Perelló y Doña Teresa Julian y Fanes. Despues de haber seguido sus estudios en el seminario de aquella ciudad, pronunció sus votos en Tarragona el 6 de Octubre de 1674 á los catorce años de edad. Instruido en las letras humanas en el colegio de Calatayud, donde se hizo admirar por sus rápidos progresos, pasó al colegio de Huesca á estudiar filosofía, y de allí á Zaragoza, donde se inició en los conocimientos teológicos. Consumado en las ciencias eclesiásticas, y dotado de una imaginacion brillante, consagróse al principio al ministerio de la predicacion, en cuyo ejercicio se elevaba siempre á la altura de las sublimes máximas

que predicaba. Retirado de este campo, donde recogia diariamente abundantes frutos, los superiores le destinaron al profesorado. En su consecuencia, enseñó retórica en el colegio de S. Pablo de Valencia con tanto aplauso, que deseosos los duques de Gandía de dar á su hijo D. José un institutor, que así supiera ilustrar su talento con la llama del genio como nutrir su corazon con los preceptos de la virtud, eligieron al P. Julian. Su ilustre discípulo correspondió dignamente á los desvelos de este profesor, adelantando en las ciencias, y sobrepujando las esperanzas de sus padres y maestro. Desempeñó despues el P. Julian la cátedra de teología en aquel colegio con mucho lucimiento. Fué nombrado calificador del Santo Oficio; y cuando aun no era profeso, el arzobispo de Valencia le honró con el cargo de examinador sinodal de su diócesis; cuyos destinos sirvió con aplauso y acierto hasta los últimos años de su vida. Tan discreto en la direccion de los espíritus como consumado en la resolucion de las cuestiones mas delicadas, acudieron á menudo á su talento para la solucion de muchas dudas varios vireyes, muchos arzobispos, cabildos y comunidades enteras, alcanzando con su sábia resolucion el mayor acierto. Ya fuesen los deberes de estos cargos, ó bien la severa rectitud de este jesuita, que tanto lustre ha dado á su nombre, lo cierto es que debió trasladarse á Aragon y de allí pasó despues á Búrgos, donde se hallaban entónces los reyes católicos con toda su córte. Conocido con este motivo de mas cerca el mérito indisputable del P. Julian, el rey D. Felipe V le nombró su predicador con ejercicio, y la reina D.ª María Gabriela de Saboya le eligió por director de su conciencia. En vano su soberano se habia propuesto recompensar sus servicios con un obispado; el P. Julian fiel á su regla y á los sentimientos de su corazon rehusó siempre esta dignidad, retirándose á Madrid con el beneplácito del Monarca. Si bien Julian se proponia vivir ignorado en su retiro; sin embargo los negocios del tribunal supremo de la Inquisicion vinieron á absorver la mayor de las horas destinadas á sus trabajos literarios; hasta que devuelto á su colegio de S. Pablo estuvo por algun tiempo desembarazado. Mas no tardaron mucho sus superiores en nombrarle rector de aquella casa, donde tantas pruebas habia dado de sus desvelos y talento, y continuaba dando todavía; pues desde su llegada no abandonó la cátedra que tenia encomendada. De Valencia pasó á Zaragoza á ejercer igual cargo y á continuar la serie de sus servicios por algunos años. Hallábase de prefecto de la congregacion de sacerdotes, cuando en 1723 ésta le envió á Roma para gestionar sobre sus intereses. En la capital del mundo cristiano conciliése con sus virtudes y talento la estimacion de personas muy distinguidas, pudiendo contar entre éstas al rey de Cerdeña, quien al hablar del P. Julian decia: *Que habia tenido sumo gusto en conocer á un hombre á quien tanto celebraba la nacion española.* Terminada

satisfactoriamente su mision regresó á Valencia, continuando en su colegio las funciones de rector con el mismo celo, que tanto caracterizaba su gobierno. Al propio tiempo que daba á la estampa las obras que iba redactando, su fervor religioso no olvidaba cuánta importancia tiene á los ojos de los fieles el esplendor del culto: así fué que adornó con alhajas muy preciosas la iglesia de S. Pablo, erigiendo en ella un altar á S. Juan Nepomuceno, que ha sido el primero que la devocion ha contado en el reino de Valencia. Posteriormente gobernó la casa del Refugio, fundada por Felipe V en 1711, con tan especial acierto, que fué celebrada como uno de los establecimientos de beneficencia mas dignos de la suntuosa piedad de este Monarca. En estas santas ocupaciones le sobrevino una enfermedad que le abrió el sepulcro el 7 de Enero de 1736 á la edad de setenta y seis años. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *El devoto de María, instruido en los motivos, y en los medios que le conducen á su mayor culto, y veneracion*, Valencia, por Diego de Vega, 1701, en 8.°. Esta obra habia sido traducida del idioma toscano; pero con tantos lunares, que harto necesitaba la traduccion del P. Julian para devolverla á su primitiva pureza. 2.ª: *La vocacion victoriosa:* obra espiritual, en que se descubren los asaltos que se dan á la juventud, cuando Dios la llama á la Religion, y se enseña el arte de vencerlos, Valencia, por Jaime Bordazar, 1704, en 12.°. La tradujo del italiano en que la habia compuesto el P. Juan Pedro Pinamonti de la Compañía de Jesus. 3.ª: *Respuesta breve al Manifiesto, en que el rey D. Pedro II de Portugal pretextó los motivos que tuvo para romper la guerra á las dos Coronas:* imprimióse bajo el velo del anónimo con el nombre de, *El español profesor de Minerva*. 4.ª: *Jesu-Christi monita maximè salutaria de cultu dilectissimæ Matri Mariæ debitè exhibendo*, Sevilla, 1707, en 12.°. El objeto principal de esta obra es refutar los errores de los jansenistas. 5.ª: *Püssima erga Deigenitricem devotio ad impetrandam gratiam pro articulo mortis ex Seraphico doctore Divo Bonaventura depromta*, Valencia, por José Garcia, 1708, en 16.°. 6.ª: *Celo católico y español por la Religion y por la patria*, Valencia, por Antonio Bordazar, 1708, y Granada por Francisco Ochoa, 1710, en fólio. Salió á luz esta obra con el nombre del doctor D. Juan Melo y Giron, sacerdote valenciano, pero es anagrama de su nombre y apellido. Contra éste escribió D. Gaspar Fuster, arzobispo de Sacer. 7.ª: *Oracion fúnebre en las reales exéquias que la siempre augusta ciudad de Zaragoza, consagró los dias 14 y 15 de Febrero del año 1716, á la inmortal memoria del señor Luis XIV el Grande, rey cristianisimo de Francia*, 1716, en 4.°. 8.ª: *Ejercicio utilísimo que comprende la perfeccion cristiana y la suma de la ley evangélica, con el cual el alma deseosa de su salvacion dará principio al dia para vivir y morir santamente, y ayudar á otros en el trance de la muerte*, Zaragoza, por Pedro Carreras, 1718, en 12.°. Aun cuando

no trae nombre de autor, los biógrafos valencianos aseguran que pertenece al P. Julian. 9.ª: *Sermones dichos en el palacio apostólico á la santidad de Inocencio XII, por el P. Pablo Señeri de la Compañía de Jesus*, Valencia, por Antonio Bordazar, 1721, en 4.°. Es una traduccion del toscano, que se imprimió con el nombre de D. Juan Melo y Giron, sacerdote valenciano. 10.ª: *Humilde y reverente tributo, que ofrece un devoto á la veneracion y culto de S. Juan Nepomuceno, canónigo de Praga y mártir*, en 12.°: imprimióse despues que el papa Inocencio XIII puso al Santo en el catálogo de los mártires, dia 7 de Junio de 1721. 11.ª: *Noticia de la vida, virtudes y muerte del P. Francisco Ferrando de la Compañía de Jesus*. Aun cuando no haya en esta obra lugar de impresion, se sabe que la publicó siendo rector del colegio de S. Pablo de Valencia en el año 1724, en 4.°. 12.ª: *Vida de la augustísima emperatriz Leonor Magdalena Teresa*, Valencia, por Antonio Bordazar, 1729, en 4.°. 13.ª: *Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*, con una introduccion ántes del texto del Santo, conveniente para formar el debido aprecio de estos ejercicios, y la idea de su método y práctica; Valencia, por José Dolz, 1733, en 8.°. La introduccion que consta de cuatro capítulos y comprende noventa y cuatro páginas es del P. Julian. El texto de los ejercicios es conforme al original, corregido y enmendado por mano del Santo Patriarca, que se conserva en el archivo de Roma, como lo testifica el P. Bernardo de Ángelis, secretario general de la Compañía, en la primera impresion que en lengua castellana se hizo de ellos por el colegio romano en el año 1615, á la cual corresponde ésta sin alterar una sílaba, como lo advierte el P. Julian en el prólogo, por reverencia al Santo Patriarca su verdadero autor y á la misma estimable y milagrosa obra escrita, con lo que el Santo aprendió con el *Magisterio divino*, como lo dijeron los autores de la Sagrada Rota al papa Gregorio XV. 14.ª: *Vida, martirios, virtudes y milagros de S. Juan Nepomuceno*. 15.ª: *Sacro quinario en cinco dias dedicados á S. Juan Nepomuceno, para implorar su imitacion y patrocinio, con unas letanias latinas muy devotas al mismo Santo*, Valencia, por José Estéban Dolz, 1734, en 4.°. Dióse al público con el nombre del doctor D. Gavinio Romelini, que es otro anagrama del autor. 16.ª: *Elogio que de los libros intitulados: Acta Sanctorum*, compuesto por los Padres Bolando, Henschenio, Papebrochio y sus continuadores, todos de la Compañía de Jesus, *hace el R. P. Fr. Honorato de Sta. María*, carmelita descalzo de la provincia de Aquitania en su celebrado libro, cuyo título es: *Reflexiones sobre la regla y uso de la crítica*, impreso en Paris, año 1713. 17.ª: Varias *Oraciones* latinas en obsequio de las milagrosas imágenes de Ntra. Sra. de la Seo y de la Madre de los Desamparados.—T.

JULIANA (Santa) virgen y mártir. Nació en Nicomedia de una familia ilus-

tre por su nobleza, pero infatuada con los errores del paganismo. Llamábase su padre Africano, callando la historia el nombre de su madre, acerca de la cual dice que si bien no pertenecia al gremio de los fieles, tampoco era entusiasta defensora del culto de los ídolos. Tenia sobrado discernimiento esta dama para creer en los absurdos principios del gentilismo, y faltábale de otra parte aquella fe ciega para abrazar la enseña santa del Crucificado. Bajo estos auspicios recibió Juliana la educacion religiosa; pero á medida que su entendimiento iba ilustrándose con la ciencia de las cosas, repugnaba á su corazon dar fe á un sistema, cuyo grosero tejido revelaba al momento la mano del hombre. Así fué que desde jóven perteneció á Jesucristo, y se afilió al número de los fieles que en Nicomedia adoraban el emblema de la redencion del género humano. Llegaba ya Juliana á la edad adulta, rica en bienes de fortuna, y radiante de hermosura, cuando un caballero llamado Eleusio prendóse de sus gracias y resolvió unir su suerte á la suya. Para otra que no hubiese sido Juliana este enlace habria colmado la ambicion mas grande; mas para ésta que habia aprendido en el Evangelio que la verdadera grandeza solo se halla en Dios, la demanda de Eleusio fué considerada como un obstáculo que se oponia á la pureza de sus pensamientos. Para desviar al pretendido novio y acallar las exigencias de sus padres, consintió en dar su mano de esposa al jóven si obtenia ántes del Emperador el cargo de prefecto: condicion hasta cierto punto imposible, pero que Eleusio logró hacer asequible con el oro y el favor. Burlada esta astucia, Juliana resolvió hablar sin rebozo y descubrir abiertamente al jóven su título de cristiana. Mi resolucion irrevocable, le dijo, es la de no entregar mi corazon y mi mano á quien no profese creencias religiosas iguales á las mias. Turbóse Eleusio al saber esta nueva, y dando de ella conocimiento á los padres de Juliana, empezaron desde luego para ésta dias de prueba y amargura. Africano acudió primero á la dulzura, prodigándole sin tasa halagos, promesas y cuanto de brillante puede seducir el tierno corazon de una jóven para hacerla abjurar el cristianismo. Mas como Juliana se mostrase insensible á estos recursos, el padre echó mano del terror. Amenazas, castigos, crueles azotes, encierros y bárbaras privaciones, todo lo puso en obra la cólera de este padre, que veia en la negativa de su hija desairada su autoridad y desvanecidos en un momento sus sueños dorados. Eleusio quiso tambien asociarse al empeño de Africano, y en su calidad de prefecto, mandó que Juliana compareciese en su presencia. Al verla tan jóven y bella quedó su enojo desarmado, y no supo encontrar para decirla mas que palabras de amor y ternura. Así pensando agradarla, acababa de levantar el fuerte muro que le separaba del objeto de su pasion. No ménos insensible á las ofertas del prefecto que al duro trato de su padre, manifestó Juliana de un modo tan absoluto su irrevoca-

ble determinacion de morir cristiana, que cambiando Eleusio la dulzura en rigor, mandó á sus satélites que la sujetasen á todo linaje de tormentos. «Tú volverás á los Dioses la honra que les niegas ó perecerás en medio de atroces dolores, le dijo al entregarla á los verdugos.» Una dulce sonrisa, que brilló en los labios de Juliana, fué la única respuesta que dió á Eleusio ciego de encono y de rabia. Pero era tan sublime esta sonrisa, se leia en ella tanta resignacion y heroismo, que desde luego el Prefecto se consideró vencido. «Preferirá morir esa altiva mujer, dijo entre sí, ántes que abjurar el cristianismo; preferirá que la sangre brote á raudales de sus heridas, que agudos hierros desgarren su cuerpo y despedazen su carne ántes de consentir en ser mia. Oh Dioses! ¿de qué me sirve todo mi poder, y mi oro y mis títulos, sino puedo sujetar á mi albedrío la voluntad de una frágil mujer?» Miéntras tanto los verdugos preparan los instrumentos del suplicio. La vírgen de Nicomedia mira con serena frente aquellos terribles objetos, que hubieran hecho temblar al hombre mas esforzado, y aguarda el momento de prueba con tranquila calma. Sólo entre los mártires se halla esa confianza ilimitada en Dios y ese valor tan heróico como modesto. La sociedad puede presenciar el altanero orgullo de un reo que hace gala de burlarse del patíbulo y de la muerte que por momentos le aguarda: pero aquella dulce tranquilidad en medio de los tormentos mas atroces, aquella frente serena que ni las voraces fauces de las fieras, ni el humo de la hoguera pueden anublar, solo se halla en los mártires de Jesucristo. Nunca el mundo ha visto ejemplos tan portentosos de abnegacion, de valor, y de santo heroísmo como los que presenciaron los coliseos de la gentilidad: nunca la sociedad ha podido recoger testimonios mas vivos y elocuentes de caridad y amor evangélicos como en los crudos tiempos de la persecucion cristiana. Pero volvamos á la hija de Africano, y veamos si se muestra digna discípula de los que la han precedido en el martirio. Los satélites de Eleusio se apoderan, pues, de esta vírgen, y con mano impura arrojan al suelo sus vestidos hechos pedazos. Un sentimiento de rubor y de cólera colora por un instante las mejillas de Juliana; pero levanta sus ojos al cielo como quien busca allí su refugio, y vuelve la paz á renacer en su semblante. Aplicanle inmediatamente planchas de hierro candente á los costados: chispea la carne, y la sangre humea con el fuego, sin que la vírgen exhale el menor quejido: toman despues agudos garfios de hierro, y con bárbara pausa se complacen en rajar todas las partes de su cuerpo. Sulcos de sangre riegan el suelo en todas direcciones y la víctima permanece tranquila del mismo modo: solo un imperceptible movimiento se observa en sus labios: ¿Quién de los presentes puede presumir lo que pasa en el corazon de la vírgen? ¿quién osará penetrar la causa que agita aquellos labios angelicales? Dios que lee en los mas ocultos pliegues del corazon hu-

mano, escucha piadoso las palabras de la vírgen de Nicomedia. Extraña á sus padecimientos, Juliana ora por su padre, y pide á Dios que levante el velo que ofusca su mente y le perdone el mal que hace á su hija. Miéntras tanto los verdugos continuan ensayando en aquel delicado cuerpo todos los tormentos imaginables, hasta tanto que agotadas sus fuerzas y cubiertos de vergüenza, arrojan la ilustre mártir al fondo de una lóbrega cárcel, de la cual no sale sino para ser degollada por órden de aquel, que de amante se habia convertido en verdugo. El suplicio de Juliana fué ilustrado con extraordinarios prodigios. Cuéntase que en vista de las maravillas que el Señor obró en aquel acto se convirtieron á la fe mas de quinientos hombres, y abrazaron la religion cristiana ciento treinta mujeres. Juliana inclinó su cuello á la espada de los satélites con la tranquilidad del justo; quedando el innumerable gentío que acudió á presenciar este acto asombrado de tanto valor y constancia. Posteriormente, una mujer piadosa que iba á Roma pasó por Nicomedia, y tomando sus sagradas reliquias, las depositó en una iglesia que mandó levantar en honor á la Santa. Contaba Juliana la edad de diez y ocho años cuando sufrió el martirio, el cual tuvo lugar por los años 290, imperando Diocleciano y Maximiano. Metafraste se ocupó en escribir su Vida: tambien puede leerse en el primer tomo de la obra de Surio. Hacen mencion de esta Santa el Martirologio romano, el de Beda, Usuardo y Adon, y ponen la traslacion de sus restos en 16 de Febrero, dia en que se celebra su memoria. Tambien hablan de ella Baronio en sus *Anotaciones*, y el Menologio de los griegos en 21 de Diciembre.—T.

JULIANA (Santa) mártir. Véase Alejandra, Claudia, Eufrasia, Matrona, Eufemia, Teodosia y Defruta (SS.) mártires.

JULIANA (Santa) mártir. Véase Quiriaco, Largion, Crescenciano, Nimia y otros veinte compañeros (SS.) mártires.

JULIANA (Santa) mártir. Véase Pablo (S.) mártir.

JULIANA (Santa) mártir. Véase Leon (S.) mártir.

JULIANA (Santa) mártir. Véase Cirenia (S.) mártir.

JULIANA Y SEMPRONIANA (SS.) vírgenes y mártires. La antigua Iluro, hoy Mataró, ciudad que actualmente es considerada como brazo de Barcelona por la via férrea que la une con la capital del antiguo Principado, se hallaba en el siglo IV sumida en los errores de la idolatría. Sus calles, sus habitantes, su respetable municipio todo respiraba las preocupaciones del paganismo y de la supersticion. Entre sus espesas nieblas, se cobijaba sin embargo alguna que otra centella del fuego de amor divino: la luz de la fe habia arrojado algunos de sus rayos al través de aquella densa admósfera; y no faltaron corazones que se abrieron instantáneamente para recibir en su seno la pureza de un depósito tan sagrado. Pero esas flores, que abrian su cáliz al benéfico in-

flujo de la religion cristiana, debian tambien elevar su tallo entre las sombras del misterio, sino se queria que la segur del paganismo las derribara de un solo golpe. Juliana y Semproniana habian nacido de padres idólatras, cuyas absurdas creencias trataron de imbuir á sus tiernos y simpáticos corazones. Por desgracia en el albor de su vida sus almas sencillas y cándidas habian sido prendidas por los lazos de una religion que, á lo novelesco de sus fantasias, reunia las seducciones poco encubiertas de una verdadera voluptuosidad. Para las almas amantes del mundo y de sus placeres la religion pagana ofrecia ancho campo á sus deseos: mas para los corazones azotados por el viento del infortunio; para las imaginaciones reflexivas el Cristianismo ofrecia á los espíritus torrentes de luz y verdad, que descubrian al través del órden material del siglo un nuevo órden de creencias, mas noble para la criatura y mas digno de la augusta majestad del Criador. Nuestras Santas estaban predestinadas á nutrirse en esa luz y á impregnarse sus corazones del benéfico bálsamo de la moral evangélica; mas no habia llegado todavía la hora: era preciso que sobre el horizonte laletano se elevase un nuevo sol, al impulso de cuyos rayos se desvaneciesen las sombras de los corazones y cayese el error á los piés de los falsos ídolos. Este era Cucufate, el intrépido atleta de Jesucristo, que saliendo de las abrasadas playas africanas, vino á Mataró á plantar dentro de su recinto el brillante estandarte de la cruz. Su noble ardimiento, su majestuosa frente elevándose sobre una apiñada muchedumbre que ávida escuchaba sus palabras santamente inspiradas, llamaron la curiosidad de estas dos vírgenes. Un nuevo Apóstol, que predica una religion nueva, que lleva en sus labios la verdad, y que llama á todos hermanos, habian de ser ideas que en el tierno pecho de Juliana y Semproniana resonar debian con eco poderoso. Mas hasta aquí la novedad era la única que tenia parte en su deseo: anhelan ver, oir á este enviado sin mas objeto que la satisfaccion de un sentimiento de curiosidad. Mas cuando escucharon de los labios de Cucufate aquellas sublimes y eternas máximas de moral cristiana; cuando aprendieron de boca del invicto Apóstol los bondadosos y omnipotentes atributos de un Dios que ignoraban, el velo del error fué cayendo de su mente, y á medida que á sus ojos iba elevándose la religion de Cristo con su esplendente aureola de divina luz, las estátuas del paganismo iban descubriendo á su vista la inmunda corteza con que las pasiones humanas habian cubierto su quimérica divinidad. Juliana y Semproniana se unieron desde luego á Jesucristo como se une el acero al iman, por medio de una virtud oculta, que atrae los corazones sencillos al imperio de la verdad sin los esfuerzos del sofisma, ni las amenazas de la tiranía. Heridas con un rayo de luz celeste, estas ilustres hermanas vieron en un instante lo que la filosofia y la razon no pueden comprender sino despues de fatigosas vigilias y siglos en-

teros de meditacion. Creyeron en un instante; y la fe dió valor á sus almas é intrepidez á sus corazones. Habiéndose preparado para recibir las aguas del Bautismo y debidamente instruidas en nuestros sagrados dogmas, pregonan en público la excelencia de la religion del Crucificado. Ni la censura del mundo, ni las amonestaciones de sus padres, pudieron apartarlas de su santo propósito. Los deudos, los amigos, las personas mas influyentes de Iluro, escandalizadas de lo que llamaban punible rebeldía, apuraron todos los medios para volverlas á su error: mas todo fué inútil; la presencia de Cucufate, su aspecto venerable estaba siempre impreso en sus corazones. La persecucion de Diocleciano tenia levantadas millares de espadas sobre las cabezas de los cristianos. La idea de una muerte cierta y horrorosa era capaz de amedrentar á los mas esforzados varones del Cristianismo: y esta consideracion la hicieron valer sus parientes para retraerlas de su propósito. Mas nuestras Santas deseando sustraerse á las importunidades de sus allegados, no titubearon un momento en abandonar á sus padres y á su patria, rompiendo con las afecciones mas caras para confiarse á la direccion de Cucufate, y seguir las huellas de este Santo, no solo durante el curso de su apostólica mision, sino en su vuelta á Barcelona, donde, dice la historia, la invicta constancia de este esclarecido confesor, combatida por tantos tiranos salió triunfante de los mas atroces tormentos (véase su artículo). Constantemente unidas á su maestro en su predicacion, aprovecharon tan admirablemente de sus instrucciones, que eran admiradas como modelos de virtud y de santidad. Y fué tan grande su constancia y tan heróico su valor en seguir las penosas excursiones del Santo, que ni el hambre, ni la sed, ni las privaciones, ni los peligros, ni el sacrificio de la misma vida fueron capaces de separarlas de su maestro, como no se separaba su espíritu de los preceptos de su divino esposo Jesucristo. Preso Cucufate de órden de Daciano, estas vírgenes dan ejemplos de inaudita piedad, arrostrando todos los peligros. Nadie sino ellas le hubieran asistido con tanto valor en los muchos y prolongados tormentos que sufrió, y nadie sino un corazon lleno de la idea de Dios y de los deberes que la religion nos impone, podia mirar con ánimo varonil, como vieron Juliana y Semproniana, agotar los verdugos sus fuerzas en el cuerpo de Cucufate, caérsele á éste los intestinos, asarle en unas parrillas untado con vinagre y mostaza, azotarle con punzantes instrumentos de hierro, y arrojarle cubierto con su propia sangre á una espantosa hoguera. Y no se contentan estas heroínas de la fe en presenciar silenciosamente ensayos de una barbaridad tan atroz, sino que tomando parte en el heroísmo del Santo, animanle valerosamente á salir triunfante de la persecucion. Cayó al fin la cabeza de Cucufate, cortada por órden del impío Rufino; y atropellando las santas la muchedumbre que presenciaba la sentencia, corren á recibir con la sangre

del ilustre mártir un bautismo regenerador. Todavía les queda un deber sagrado que cumplir á estas piadosas discípulas de S. Cucufate. Los preciosos despojos de éste van á servir de pasto á las fieras ó ser arrojadas á un muladar, si la oficiosa piedad de estas vírgenes no se afana á salvarlas de esta profanacion. Harto sabian Juliana y Semproniana lo que la caridad reclama de las hijas del Crucificado; pues aun estaban palpitantes los sangrientos restos del invicto mártir, cuando los arrebatan de las manos de los verdugos y para darles honrosa sepultura. No se necesitaba una confesion de Cristianismo tan esplícita para que la saña de Rufino se cebase en las ilustres hermanas. Manda éste que sean presas y conducidas á la cárcel, donde experimentar deben el trato mas cruel. Á todo otro que no hubiesen sido las Santas, esta órden les habria infundido natural zozobra; pero en Juliana y Semproniana, acostumbradas al sufrimiento y á luchar constantemente, este decreto era el logro de un deseo ardientemente apetecido. Habian visto de cerca abrirse las venas de los mártires, y saltar la sangre á torrentes y la carne á pedazos, y los huesos quebrarse en el ecúleo, sin que su ánimo desmayara ¿y vacilarian ahora que el cielo les llama á su vez á llenar el turno? No efectivamente; con tranquila calma sienten correr los cerrojos de una cárcel que les priva de luz y de aire, y cuya infestada admósfera es mas propia para morir apestado que para respirar con alguna libertad: con esta misma calma se presentan al juez, sufren el interrogatorio, y miran detenidamente los instrumentos del martirio que se les reservaba; con la misma calma oyen las amenazas del presidente, y el rugido de las fieras que aguzan sus dientes para devorarlas. Los potros, los garfios, los leones, el hierro, el fuego, la espada, todos los instrumentos de horror y de muerte reunidos no hubieran sido bastantes á desviar la mirada de estas dos heroínas de la religion cristiana, rivales en valor, como rivales eran en virtud y caridad. Confiadas, pues, en la misericordia del Señor, del mismo modo que los halagos se estrellaron las amenazas del presidente contra su inalterable firmeza. El continente impasible de estas Santas, sus contestaciones cortas y decisivas convencieron á Rufino de que era inútil intentar con los sufrimientos arrancarles una apostasía. Harto arraigada la religion y la virtud en sus tiernos corazones; harto varonil su ánimo para temer el dolor; no hubiera conseguido con esto el Presidente mas que cubrirse de vergüenza y pasar por la humillacion de verse vencido por unas débiles mujeres. Acabado, pues, el interrogatorio, sin otras formalidades ni dilaciones, manda que inmediatamente sean cortadas sus cabezas. Entre la órden y su ejecucion no medió mas tiempo que el preciso para que el verdugo descargase el cruel golpe. Esta gloriosa muerte acaeció en *Castro Octaviano*, hoy S. Cugat, á dos leguas de Barcelona, en el Vallés hácia Tarrasa, en cuyo lugar sufrió tambien el martirio S. Cucufate. Sus

sagrados cuerpos fueron depositados con otros de diferentes mártires en el mismo pueblo. En el siglo VIII, el monasterio de benedictinos claustrales de aquella poblacion empezó á ser guardador de tan preciosas reliquias. Este monasterio era, segun un historiador moderno, uno de los mas antiguos de España y de los mas célebres de su congregacion. Al celo de estos monjes se debió la conservacion de los cuerpos de estas Santas en la invasion agarena. Sus nombres fueron introducidos en las letanías de aquel monasterio; pues, como dice Flórez, se hallan en una de un Ritual antiguo y en otra de un misal, ámbos manuscritos en vitela conservados en otra época en su archivo. En este monasterio, miéntras ha subsistido, se ha celebrado la fiesta en 27 de Julio, con rito doble y octava. Consta tambien de algunas escrituras que en altares consagrados por obispos de Barcelona en el siglo XIII pusieron reliquias de estas Santas vírgenes. Su culto es célebre en todo el principado de Cataluña; pero donde exceden á todo elogio los festejos que se tributan á estas Santas es en la ciudad de Mataró, cuna de aquellos portentos de virtud, de amor y caridad. En su festividad religiosa la antigua Iluro despliega una pompa y solemnidad verdaderamente dignas de las ínclitas mártires á quienes en aquel dia se honra; y la merecida fama de estas brillantes funciones atrae de todos los pueblos comarcanos y tambien de la ciudad de Barcelona numerosísima concurrencia, que da mayor animacion y grandiosidad á la fiesta. Brillantes y suntuosos oficios divinos se celebran en su templo, donde en medio de torrentes de luz que despiden millares de bugías, y los acordes acentos de una numerosa y escogida orquesta resuenan por las bóvedas del templo los cánticos de alabanza y gloria que el pueblo mataronense eleva fervoroso á sus ínclitas patronas. Terminados esos devotos actos de gratitud al Dios de cielo y tierra, los ciudadanos y los forasteros se entregan á los públicos regocijos: bailes, paseos, franca y espléndida hospitalidad, todo se prodiga por los hijos de Mataró, cuyos finos agasajos convierten en breves y fugaces momentos los dias que dura su fiesta mayor. En 25 de Julio del año 1772, accediendo el abad D. Buenaventura Gayolá á las repetidas instancias de los devotos mataronenses, hizo solemne don á esta ciudad de algunas reliquias de sus ínclitas patronas; que fueron llevadas como en triunfo por los sacerdotes de la comunidad parroquial de esta poblacion. Las sucesivas revoluciones porqué ha pasado España han alcanzado tambien á estos preciosos restos, que junto con las del ilustre mártir africano se veneraban en dicho monasterio. En el año 1821, extinguidas las comunidades de frailes, fueron trasladadas á la ciudad de Mataró, de donde pasaron otra vez á S. Cugat luego que en 1823 la restauracion volvió á abrir la entrada en sus conventos á los hijos del claustro. Posteriormente, en 1835, reproduciendo la revolucion las mismas escenas que en el año 21, quedó aquel

monasterio, rico monumento de bella y atrevida arquitectura, á merced de la obcecacion y fanatismo popular; y las preciosas reliquias de S. Juliana y Semproniana fueron concedidas á la ciudad de Mataró, accediendo la autoridad eclesiástica á las instancias de sus representantes. Estos inestimables despojos descansan hoy dentro de preciosas urnas en el grandioso altar mayor de su parroquial iglesia, donde son, como hemos dicho, venerados con solemne culto. (Véase S. Cucufate).—M. S.

JULIANA (Santa.). Escasos son los pormenores que se saben de la vida de esta ilustre Santa. Natural de Bolonia y adornada con las bellas prendas que cumplian á su elevada condicion, enlazóse siendo jóven con un caballero de esta ciudad, que adquirió con la mano de Juliana un pingüe patrimonio y un tesoro mas rico en virtud y hermosura. Mas habiendo quedado viuda á los pocos años de matrimonio, abandonó el mundo cansada de sus falaces seducciones, y repartiendo los inmensos bienes que poseia entre los pobres, se retiró á vivir en la soledad, donde consagró á Dios todas sus aspiraciones, y terminó santamente sus dias el 7 de Febrero del año 435. San Ambrosio al hacer de ella un brillante elogio la compara con la mujer prudente de los Libros Santos. Su sagrado cuerpo, dice un autor, fué sepultado con mucha veneracion en Bolonia, y junto á su sepulcro encontraron salud los enfermos y consuelo los angustiados. Poco despues de su muerte la Iglesia autorizó su culto, y despues la Sede Apostólica ha venido confirmándolo con nuevos decretos. Los Martirologios recuerdan la memoria de esta Santa el 7 de Febrero.—A.

JULIANA (Beata) priora del monasterio del monte Cornillon, cerca de Lieja. Nació en 1193 en Retino, bailío de aquella ciudad; y fueron sus virtudes tan ilustres, que murió en olor de santidad en Fossa el año 1258. Una vision con que al parecer el cielo quiso favorecerla, dió orígen á la institucion de la fiesta del Santísimo Sacramento, la cual se celebraba al principio en algunas iglesias particulares, y fué despues recibida en la Iglesia universal: especie de triunfo, dice un autor, que la Providencia preparaba de antemano y debia subsistir siempre en la Iglesia de Dios como una reparacion de los ultrajes que este augusto misterio habia de experimentar de parte de los sectarios de los siglos posteriores. Si bien Juliana no ha sido canonizada con toda solemnidad, sin embargo se halla en algunos Martirologios con el título de Santa, y con el de bienaventurada en algunos otros. La abadía de S. Salvador en Ambéres, del órden del Cister, conserva todavía sus preciosas reliquias.—E.

JULIANO, Euno, Macario, Eutropia y otros trece compañeros (Santos) mártires. Gobernaba Decio el Imperio romano, cuando estos santos perseguidos por su fe cristiana, fueron sumidos en las mazmorras de Alejandría.

Moraba á la sazon en esta ciudad Eutropia, mujer caritativa y virtuosa, que al igual de otras mujeres de Alejandría tributaba á Jesucristo el mas ferviente culto. Habiendo sabido los tormentos que aquellos infelices cristianos sufrian en la cárcel, acudió solícita á procurarles cuantos socorros estuvieron en su mano, arrostrando el peligro de ser descubierta y de morir víctima de su piadoso celo. No pasaron tan ocultos sus caritativos auxilios que no fuesen luego descubiertos por la rigorosa vigilancia que ejercian los satélites, los cuales juzgándola igualmente adicta á las creencias cristianas, la delataron al juez Apalanio, y fué sumida en su consecuencia en lo mas lóbrego de los calabozos. Conducidos todos á la plaza pública algunos dias despues para sacrificar á los ídolos, y no habiendo querido ninguno de ellos profanar la pureza del nombre cristiano con tamaño sacrilegio, fueron expuestos á los mas rigorosos tormentos, y últimamente degollados en el año 250. Los Martirologios romanos hacen mencion de estos Santos el 30 de Octubre.—I. A.

JULIANO (S.) mártir. Véase Sabino, Máximo, Macrobio, Casia y Paula con otros diez compañeros (SS.) mártires.

JULIARD (Guillermo) preboste de la catedral de Tolosa, sobrino de la señora de Mondenville y fundadora de las *Hijas de la infancia*. Defendió la grata memoria de su tia de los ataques de Reboulet, autor de una historia de esta congregacion, publicando con este motivo dos folletos titulados; 1.° : *La inocencia justificada*. 2.° : *La mentira confundida*. El abate Juliard falleció en 1737 á la edad de setenta años, despues de haber conseguido del parlamento de Tolosa que condenara á las llamas la obra de su adversario.—T.

JULIO CÉSAR. El nombre de Cayo Julio César, tan célebre en la historia romana no nos interesa en esta obra sino en cuanto tiene relacion con el gobierno de los judíos y la historia sagrada; por lo mismo seria inútil buscar en este artículo la biografía de este célebre Emperador. Julio era hijo de Lucio César y de Aurelia, hija de Cotta. Nació en el año 654 de Roma, noventa y ocho años ántes de Jesucristo. Contaba apénas diez y seis años cuando perdió á su padre, y al siguiente fué designado ya para ejercer el cargo de sumo sacerdote de Júpiter. Syla, dictador y enemigo de cuanto podia hacerle sombra, habia contado ya de antemano á Julio César en el número de sus víctimas; mas éste pudo evitar la muerte ocultándose y ganando á fuerza de oro á los soldados que debian prenderle. Syla al fin se dejó vencer por los ruegos de sus amigos, y perdonó á Julio César prediciendo que este jóven seria un dia el autor de la ruina de su patria. Despues de haber desempeñado sucesivamente los empleos de tribuno, cuestor, edil, sumo pontífice y pretor ó gobernador de España, obtuvo finalmente el consulado en 695 de Roma. Optó posteriormente para el gobierno de las Gálias, que redujo á provincias del Imperio, despues de haberlas vencido y subyugado en los nueve ó diez años

que duró su gobierno. En este intermedio Julia, su hija, bajó á la tumba; y la buena inteligencia que mediaba entre él y Pompeyo, su yerno, vióse rota desde luego: César no podia reconocer sobre sí un dueño: y como Pompeyo no admitia tampoco rival, ámbos se miraron como enemigos. Pompeyo que se hallaba en Roma se opuso á todas las pretensiones de César ausente á la sazon; y este general orgulloso con sus victorias entró en Italia con su ejército y puso en tan gran aprieto á sus enemigos, que tomaron la fuga despues de haber arreglado los negocios mas importantes. Esto tenia lugar en el año 107 de Roma, 3957 del mundo y 47 ántes de Jesucristo. Dueño César de la ciudad puso en libertad á Aristóbulo, rey de Judea, enviándole á su país con dos legiones romanas para sostener allí y en las provincias vecinas de Siria, Fenicia y Arabia, los intereses de su libertador. Los partidarios de Pompeyo tuvieron ocasion para envenenar á Aristóbulo, miéntras que su hijo iba levantando tropas en Siria, aguardando la llegada de su padre con los refuerzos de César. Pero Pompeyo que tuvo noticia de ello ordenó á Scipion, que mandaba en Siria, que hiciese perecer á Alejandro: sentencia que fué ejecutada inmediatamente. Así quedaron malogrados los esfuerzos de padre é hijo por los partidarios del ilustre general romano. Miéntras tanto César luchaba en España contra el partido de éste; y despues de haber derrotado su ejército mandado por tres de sus generales, regresó á Roma, pasó á Macedonia, venció al mismo Pompeyo en Farsalia, y siguiendo la carrera de sus triunfos le persiguió hasta Alejandría, en donde supo que su rival habia sido asesinado. Entónces César volvió sus armas contra Ptolomeo, rey de Egipto; mas como aquel se hallase encerrado con sus tropas en Alejandría y se viese en grave apuro hostigado de cerca por las tropas egipcíacas, envió á Mitrídates para reunir desde luego los socorros necesarios. Antipáter, padre de Heródes *el Grande* y el alma del sumo sacerdote Hircano, empeñó á este príncipe de los judíos y á varios jefes árabes á que entrasen en alianza con César, y acudiesen á su auxilio con tropas. Él mismo marchó en persona á Egipto con un cuerpo de tres mil hombres, que reunió al ejército de Mitrídates; y atacando juntos á la ciudad de Pelusa, la tomaron inmediatamente por asalto. El buen éxito de esta jornada se ha atribuido al valor de Antipáter, que fué el primero en subir á la brecha. Desde esta ciudad emprendieron su marcha hácia Alejandría; y Antipáter, que á su crédito reunia la importancia que le daban las recomendaciones de Hircano, obtuvo que los judíos del canton de Onion le franqueasen el paso y se declarasen partidarios de César: á su ejemplo Ménfis hizo tambien lo mismo. Ptolomeo envió contra Mitrídates y Antipáter un cuerpo de tropas ligeras para disputarle el paso del Nilo; mas este pequeño ejército sirvió solo para aumentar los triunfos de aquellos dos generales, pues fué batido y derrotado completamente. Ptolomeo herido en su orgullo salió

en persona con todo su ejército, y César hizo lo mismo. En frente ya un ejército de otro, dieron ámbos generales la señal de la batalla. Las tropas de Ptolomeo hicieron proezas de valor, pero César derrotólas completamente poniéndolas en vergonzosa fuga. Esta victoria dió á éste las llaves de todo el Egipto. Mucho contribuyeron al brillante éxito de la empresa los importantes servicios de Antipáter: y César queriendo mostrarse agradecido, confirmó á aquel ántes de salir de Alejandría en todos los privilegios que los judíos gozaban en Egipto; y para que su memoria fuese imperecedera, mandó levantar una coluna, donde se grabaran con el decreto que las confirmaba. A su paso por la Palestina, Antígono, hijo del rey Aristóbulo, vino á echarse á los piés del vencedor, recordándole con lágrimas en los ojos la infausta suerte de su padre y su hermano, envenenado aquel y decapitado el último por haber sostenido sus intereses. Con este motivo suplicóle le restableciera en el trono de su padre, lamentándose de paso de la injusticia con que Antipáter é Hircano absorvian toda la autoridad de la Judea. Mas el primero, que seguia aun el ejército de César, supo defender tan satisfactoriamente su causa y la de Hircano, que César convencido desestimó las acusaciones de Antígono y vinculó en Hircano y sus sucesores perpetuamente la dignidad de Soberano Pontífice de los judíos, nombrando á Antipáter lugar teniente de toda la Judea durante la vida de aquel. Para que llegase á noticia de todos y nadie pudiera alegar ignorancia, mandó grabar este decreto en griego y en latin sobre planchas de bronce, que debian guardarse depositadas en el Capitolio romano y en los templos de Tiro, Sidon y Ascalon, en Fenicia. Algunos años despues, y en el quinto y último de su consulado, César atendiendo á los ruegos de Hircano y á los servicios que habia prestado en Siria y Egipto, le permitió reedificar las murallas de Jerusalem que Pompeyo habia hecho derribar. No bien César habia expedido este decreto en Roma, cuando Antipáter se dió tanta prisa en ejecutarlo, que luego la ciudad de Jerusalem vió sus murallas levantadas del mismo modo que existian ántes de la demolicion. César fué asesinado poco despues, en 15 de Marzo del año del mundo 3960, ántes de Jesucristo 40, y ántes de la era vulgar 44.—A.

JULIO (S.) mártir. Gozaba de la dignidad senatoria cuando abrió los ojos á la fe para desechar los errores del paganismo y abrazar las verdades de la religion cristiana. Delatado al juez Vitelo, creyó éste de su deber guardarle aquellas consideraciones que la categoría exigia, y no eran incompatibles con la rigidez de sus principios. Llamóle, pues, aparte, y exhortóle á que desvaneciese las acusaciones que sobre él pesaban sacrificando á los ídolos. Mas como Julio léjos de esquivar el tormento deseaba arrostrarlo, manifestóle claramente cuales eran sus creencias religiosas, y que nunca profanaria el nombre de cristiano. Vitelo le envió á la cárcel, aguardando del tiempo y de

las privaciones del encierro, lo que la persuasion no habia alcanzado. Mas como se hubiesen trascurrido muchos meses sin que el Santo cambiara de resolucion, al contrario manifestándose cada dia mas constante en la fe del Crucificado, el emperador Cómodo mandó que fuese azotado hasta exhalar su último aliento en este suplicio, como se verificó por los años de 187. Sus restos fueron recogidos por los cristianos, y sepultados en el cementerio de Calipodio, en la via Aurelia. Los Martirologios hacen conmemoracion de este ilustre mártir en 19 de Agosto.—A.

JULIO (S.) mártir y noble soldado, que despues de haber derramado su sangre en cien combates, selló con la muerte su fe cristiana. Militaba bajo las órdenes del gobernador de la Baja Misia, cuando fué acusado por sus oficiales de pertenecer al gremio de los fieles. Sobradas pruebas de valor habia dado Julio para que el juez creyese que podian amedrentar su ánimo las amenazas, ni la presencia de los instrumentos del martirio. Quien habia visto á menudo la muerte cara á cara, no era de esperar se mostrase ahora cobarde. Así lo comprendió el juez, pues apartando de su lado los objetos de terror, acudió al corazon de Julio para vencerle. Propúsose primero ganarle con dádivas, presentándole un porvenir brillante en el ejército, y halagándole con la perspectiva de recompensas capaces de agitar la ambicion. Mas como la gloria mayor para todo mártir es la posesion del cielo, estériles fueron en esta parte los esfuerzos del astuto juez. Acudió luego al raciocinio, y queriendo probar á Julio la excelencia de la religion pagana, fueron tan débiles sus argumentos y tan poderosas las razones con que le replicó el hijo de la cruz, que hubo de hacerle callar sino quiso añadir la vergüenza á la derrota. Viendo, pues, que en Julio eran inútiles los sofismas y toda especie de seduccion, condenóle á ser decapitado en Durostoro, sobre el Danubio; cuya sentencia sufrió nuestro invicto mártir entonando himnos al Señor el dia 27 de Mayo del año 302, imperando Diocleciano. El Martirologio romano celebra su memoria en dicho dia.—T.

JULIO, Potamia, Crispin, Félix, Grato y otros siete compañeros (Santos) mártires. Fueron degollados en Tagura, antigua ciudad de África, reinando Diocleciano, en el año 302, por haber confesado públicamente la fe de Jesucristo. Se hace conmemoracion de estos Santos en 5 de Diciembre.

JULIO (S.) mártir. Fué martirizado en Gelduba de Tracia, durante la persecucion de Diocleciano; pero se ignora el año en que tuvo lugar su glorioso tránsito. Sin embargo la Iglesia recuerda su memoria el 20 de Diciembre.

JULIO y Esiquio (SS.) soldados y mártires. Padecieron martirio en Misia, siendo prefecto Máximo, despues de haber confesado valerosamente la fe de Jesucristo. Su memoria se cita en 15 de Junio.

JULIO y Aaron (SS.) mártires. Estos dos Santos, que en el bautismo recibieron, el primero un nombre romano y el otro un nombre hebréo, eran naturales de la Gran Bretaña. Glorificaron á Dios por medio del martirio en Caerlon, en el condado de Monmouth, bajo el imperio de Diocleciano. Algunos historiadores antiguos dicen que murieron en Roma, á donde habian ido para instruirse en las ciencias, y Beda añade, que no fueron ellos solos los que en aquella ocasion sellaron su fe con su sangre, sino que juntamente sufrieron martirio una porcion de cristianos de uno y otro sexo. La Iglesia celebra su memoria en 1.° de Julio.—E.

JULIO (S.). Nació en Grecia de padres ilustres, pero que profesaban la religion pagana. Herido de las luminosas máximas del Evangelio, abandonó el paganismo, y se afilió desde jóven á los soldados de la cruz, cuya constancia habia visto sellada á menudo con prodigios extraordinarios. Llegado á la edad de la adolescencia, pasó á Roma á enriquecer su natural talento con el cultivo de las letras, y allí como en Grecia encontró un sinnúmero de cristianos entre quienes ejercer los deberes de la caridad y de la moral evangélica. La práctica constante de una virtud sublime, acompañada de una sabiduría poco comun, le crearon bien pronto tan elevada reputacion, que hallándose cierto dia en Milan, el obispo de esta ciudad le llamó y á todo trance quiso retenerle á su lado. Investido del carácter sacerdotal, creyó de su deber entregarse con mas ardor á la práctica de todas las virtudes, ofreciéndose á la vista de todos verdadero modelo de sacerdotes y amigo cariñoso de los pobres. Su vida perfecta y santa atraia suavemente á todos los corazones, alentando á los tímidos, sosteniendo á los esforzados y conduciendo á todos por la senda de la salvacion. Así llegó al término de su carrera lleno de merecimientos, descansando en el Señor en la misma ciudad de Milan por los años 400.—M.

JULIO (S.) mártir. Véase Pablo, Geroncio, Genaro, Saturnino, Suceso, Cato, Pía y Germana (SS.) mártires.

JULIO (S.). Véase Optato, Lupercio, Suceso, Marcial, Urbano, Quintiliano, Publio, Fronton, Félix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apodemio y otros cuatro llamados Saturninos (SS.) mártires.

JULIO I (S.). Subió al trono pontifical el 6 de Febrero del año 337, sucediendo á S. Márcos. La historia no ha conservado el nombre de sus padres ni la familia á que pertenecia; circunstancia muy comun en los Santos, sin duda porqué para el lustre de sus gloriosos hechos no se necesita ni el esplendor de la cuna, ni las consideraciones del mundo. Como desde los primeros siglos de la Iglesia el mérito era la recomendacion mas poderosa para subir á las altas dignidades, debemos creer que Julio lo debió todo á sí mismo, al verse encumbrado sobre las gerarquías de la tierra. Su pontificado, puede decir-

se, que lo ocupó enteramente la ruidosa persecucion suscitada por Arrio contra S. Atanasio. Aquel heresiarca habia muerto en el año anterior: y el emperador Constantino que habia protegido alternativamente á Atanasio y á sus enemigos, espiró tambien á los pocos dias de la eleccion de este papa. Al morir repuso á Atanasio en su silla de Alejandría, de la que habia sido depuesto por el concilio de Tiro; pero los eusebianos partidarios declarados de Arrio habian ya instalado en aquella silla á Gregorio, adicto á su doctrina y afiliado á su causa. Durante estas circunstancias, el Patriarca pasó á Roma para defenderse de las imputaciones de los eusebianos y de las injurias que contra él habian propalado en sus escritos. El papa Julio le recibió con mucha distincion, y envió inmediatamente sus legados á los eusebianos invitándoles á asistir al concilio que debia celebrarse en la capital del Orbe cristiano. Ya en el año 340 los arrianos habian celebrado otro contra este Santo en Alejandría; pero despues se juntó otro concilio de cien obispos católicos, que tomando la defensa de S. Atanasio, circuló una carta á las demas iglesias fieles al Vicario de Jesucristo, en la que se dice: *Cualquiera que se hubiese ligado una vez á una iglesia por el obispado, no debe buscar otra so pena de ser tenido por adúltero segun las divinas Escrituras.* Al llegar á la ciudad eterna, dice la historia, S. Atanasio no se mostró inquieto ni agitado, ocupándose principalmente en ejercicios de piedad y en la asistencia á los divinos oficios; de modo que parecia no haber emprendido su viaje sino por devocion, y para aumentar con sus virtudes la edificacion de los romanos. Habia traido consigo algunos solitarios de la Tebaida, de vida mas angélica que humana. Este espectáculo era nuevo en Occidente, y causó tan honda impresion en los ánimos, que se vió á las primeras señoras del Imperio pisar las finas telas y despreciar el fausto y la grandeza, para competir en humildad con aquellos santos varones, cuya austeridad mantenian incólume las reglas rigurosas del retiro y de la penitencia. Diez y ocho meses permaneció S. Atanasio en Roma esperando inútilmente á sus acusadores. Julio les prescribió un término dentro del cual debiesen comparecer al concilio; mas no habiéndolo verificado, ya porqué no se creyesen con fuerzas bastantes para sostener su mala causa, ó porqué temiesen la vergüenza de una derrota, celebróse la asamblea á la que asistieron cincuenta obispos y muchos sacerdotes de Alejandría. Púsose allí de manifiesto la verdad de los hechos; la calumnia se ofreció á los ojos de todos en su propia desnudez, y demostróse hasta la evidencia que el concilio de Tiro habia sido un escándalo. En su consecuencia, S. Atanasio fué unánimemente absuelto, lo mismo que algunos otros obispos perseguidos por la faccion de los arrianos. «Así, dice Sócrates, todos los prelados oprimidos podian recurrir al Papa y hallaban un apoyo en la prerogativa de su Sede, que le da derecho para cuidar de todas las iglesias.» Era antigua costumbre que, por honor á la Santa

Sede, cuando los concilios eran presididos por el Pontífice romano en persona, sus decretos se publicaban por medio de sus propias cartas; uso que despues imitó el primado de África. Conforme á esta práctica, el papa Julio escribió en nombre del concilio á los eusebianos. Refuta en el principio de su carta las calumnias esparcidas contra los condenados en Antioquía, descubriendo á luz del dia su justicia y la regularidad de la rehabilitacion en Roma. «Si vosotros, añade, poseeis mejores conocimientos sobre estos hechos, ¿por qué no habeis venido aquí á proponerlos y sostenerlos en presencia de los que habeis acusado, puesto que se han presentado desde luego, y se han mostrado dispuestos á responder sobre cualquier punto? Debiais aparecer mas consecuentes sino queriais desacreditaros á los ojos de todos, retrocediendo con tanta cobardía despues de haberos presentado tan orgullosos. Mas prescindiendo de Atanasio y Marcelo, ¿qué contestareis á tantos sacerdotes y obispos perseguidos, desterrados, atormentados de mil maneras, y que cada dia nos manifiestan vuestras violencias, buscando aquí un asilo? ¡Oh hermanos mios! Distan mucho de las reglas del Evangelio las decisiones de vuestras iglesias que hablan de penas desconocidas en él: del destierro, y de la muerte. Si los que perseguís fuesen culpables segun afirmais, era indispensable escribirnos á todos nosotros, para que pudiésemos decidir de acuerdo lo que fuese mas conveniente, porqué obispos son los que sufrieron todos estos males, é iglesias distinguidas que recibieron la fe de los mismos Apóstoles. Debiais exponer sobre todo á nuestra Iglesia las acusaciones promovidas contra el obispo de Alejandría. ¿No sabeis que se acostumbra escribirnos primero, y que la decision debe proceder de aquí? Mas sin habernos dado parte, y despues de haber hecho lo que habeis querido, ¿pedís que lo confirmemos sin conocimiento de causa?» La declaracion del Sumo Pontífice reanimó el valor y el celo de los ortodoxos. El mismo concilio de Roma declaró nula la ordenacion de Gregorio, y confirmó la eleccion de S. Pablo para la silla de Constantinopla. Despues de haber intentado Su Santidad atraer á los arrianos con amistosas exhortaciones al buen camino, se persuadió que la templanza era arma muy poco eficaz para reducir á esos perturbadores de la paz de la Iglesia. Puso en conocimiento del emperador Constante los atentados impios de aquella faccion, particularmente los dirigidos contra los prelados de Alejandría y Constantinopla. Constante escribió al Emperador de Oriente que le enviase tres obispos de los que habian procedido con tan poco miramiento con sus mas ilustres compañeros, para que viniesen á darle cuenta de su conducta. El Emperador, que no podia ni deseaba tenerle disgustado, le envió cuatro en vez de tres, á saber, Teodoro, obispo de Heraclea; Narciso de Neroníade, Maris de Calcedonia y Márcos de Aretusa, en Siria. Pero habiéndose éstos presentado de mala fe y poco esplícitos en su símbolo, que ni era he-

rético ni tampoco concluyente contra el error, S. Maximino de Tréveris descubrió la ponzoña y les negó su comunion. El jóven Emperador dirigido por su sano criterio se mantuvo inviolablemente adicto al símbolo de Nicea, y conoció perfectamente que no se perseguia á Atanasio sino porqué le defendia mejor que nadie. Los comisionados se retiraron poco satisfechos de su mision; y Constante que les conoció de mas cerca, pensó seriamente en remediar las turbulencias que agitaban las Iglesias. Dos años se pasaron sin que las vicisitudes de que eran teatro así el Oriente como el Occidente hubiesen ofrecido ocasion favorable para entrar en el arreglo de los intereses de la nave de S. Pedro. Corria el año 347 cuando el jóven emperador Constante llamó al Santo Patriarca á Milan, de cuyos labios oyó con pesar el estado deplorable de la religion en Egipto y en todo el Oriente. A la sazon el papa S. Julio, S. Maximino, obispo de Tréveris, y el grande Osio de Córdoba habian solicitado de este Príncipe la interposicion de su influencia para con su hermano Constancio, á fin de celebrar un concilio general de Oriente y Occidente, en el que examinando á fondo todas las cuestiones, se decidiesen sin apelacion y para siempre las acusaciones de los prelados separados de sus sillas. Este proyecto llevaba inquietos á los arrianos, pues no pudiendo su causa sufrir la luz del exámen, no se avenian á dilucidarla delante de una asamblea tan numerosa y escogida; pero viéndose su protector instado hasta el extremo de ser imposible toda evasion, acordaron recíprocamente designar á Sardica, en Iliria, por punto de la apertura del concilio. Esta ciudad, situada en los confines de los dos Imperios, ofrecia cómodo centro de reunion á los obispos de una y otra parte, y alejaba todo pretexto ó excusa para evitar la comparecencia. Habiendo procurado de este modo el papa Julio la convocacion del concilio, señaló tambien de acuerdo con los Emperadores el tiempo de su celebracion para el mismo año 347. Es verdad que el término era corto, pero era preciso evitar con la urgencia que alguna de las dos potencias se olvidase de la palabra empeñada y promoviera dilaciones á su cumplimiento. A pesar de la brevedad del plazo concurrieron prelados de mas de treinta y cinco provincias, abriéndose el concilio con la asistencia de mas de doscientos obispos. Es cierto que el número fijo de Padres que asistieron á él no puede acreditarse, en atencion á la discrepancia en que están sobre este punto los historiadores, quienes han exagerado ó disminuido el número segun la parcialidad á que se han inclinado; pero este dato que nosotros hemos dejado consignado, es sin ningun género de duda el que se acerca mas á la verdad. Al estampar que fueron unos doscientos los Padres que asistieron al concilio de Sardica, no incluimos aquellos prelados que recibieron copias del mismo y firmaron unánimemente con los que habian decidido; pues con ellos excederian de trescientos. Entre los que se hallaron presentes

se distinguian por sus venerables canas, su experiencia, su vasta y sólida doctrina y sus eminentes virtudes, el célebre Osio, llamado en su época el padre de los concilios, Protógenes, de la misma ciudad de Sárdica, Vicente de Capua, Verísimo de Leon, Maximino de Tréveris, Eufrátas de Colonia y Grato de Cartago. Con harto sentimiento del Sumo Pontífice, que deseaba presidir en persona esta augusta asamblea, tuvo que enviar á sus dos legados Archidamo y Filógenes, presbíteros, y el diácono Leon; pues negocios muy graves reclamaban su constante presencia en Roma. Por parte de los eusebianos, los principales obispos fueron Teodoro de Heraclea, de quien hemos hablado, Menofantes de Éfeso, Narciso de Neroniade en Cilicia, Estéban de Antioquía, Jorge de Laodicea, Acacio de Cesárea de Palestina, Ursacio y Valente de Panonia, y el famoso Isquiras, que recibió de su partido el báculo pastoral en recompensa de sus manejos contra S. Atanasio. Confiando muy poco los herejes en la justicia de su causa, llevaron consigo dos condes para imponer su voluntad con la fuerza como lo habian hecho en el conciliábulo de Tiro, puesto que esperaban sacar poco partido de sus débiles argumentos: pero hallaron, dice un historiador eclesiástico, una junta muy diferente, toda de eclesiásticos, incapaz de intimidarse por gente armada, ni por el majestuoso aparato del poder secular. Por otra parte, el emperador Constante habia prohibido severamente la entrada en el concilio á lego alguno, ni que directa ó indirectamente se coartase en lo mas mínimo la libertad de la votacion. San Atanasio se presentó en esta asamblea con toda la seguridad que inspira la inocencia y la justicia, y en pos de él vinieron muchos eclesiásticos ultrajados con violencia, ostentando las cadenas con que les habian aprisionado, al mismo tiempo que los obispos defendian á otros que aun se hallaban desterrados; y los parientes y amigos de los que fueron muertos pedian el desagravio de estos sacrílegos atentados. Mostraban algunos las heridas todavía abiertas que habian recibido de los herejes; y los particulares uniendo su voz á las quejas de Iglesias enteras, clamaban contra los ultrajes hechos á los santuarios, á los clérigos y á las vírgenes por no haber querido seguir el arrianismo. En vista de este clamoreo, que de todos los ángulos de la asamblea se elevaba á un tiempo, dos obispos de Arabia, Astero y Macario, que habian llegado á Sárdica en compañía de los eusebianos, abandonaron sus banderas para venir á militar entre los ortodoxos por la buena causa, y descubrieron las insidiosas tramas de los sectarios. Como éstos vieron tomadas con tanta precaucion todas las avenidas, y que era fuerza arrojar la máscara y confesarse culpables, permanecieron encerrados en el palacio en que se les habia alojado, con el propósito de no entrar en la asamblea general, é impedir la comparecencia en ella á todos los orientales. Y si este expediente les salia frustrado, habian preferido huir ántes que ser

testigos de su inevitable condenacion. Como la buena fe ni el honor eran el móvil que les habia guiado al concilio, fueron inútiles las reflexiones que les hicieron los demas Padres de la asamblea. Contando con la proteccion de Constancio, y que nunca permitiria que fuesen realmente despojados de sus sillas, no veian en todo ello mas que su interés privado y el fruto de las rentas de sus mitras. Así fué que al principio pretextaron no querer unirse á una asamblea que tenia relaciones con S. Atanasio, Marcelo de Ancira y otros obispos condenados; pero luego substituyendo súbitamente la política á la hipocresía, fingieron que su Emperador les llamaba para celebrar una victoria que habia ganado contra los persas. El concilio conociendo la doblez de sus intenciones, les intimó categóricamente que se presentaran á defenderse de las acusaciones dirigidas contra ellos, ó aguardasen ser juzgados con todo el rigor de las leyes canónicas: pero en mengua de la autoridad de esta augusta asamblea, huyeron precipitadamente á Filipópolis en Tracia, ciudad del Imperio de Oriente, poco distante de Constantinopla. Su delirio llegó hasta el punto de querer constituirse por sí solos en concilio ecuménico. Despues de haber examinado los Padres del concilio de Sárdica la causa de Atanasio, de Asclepas, y de Marcelo, y rehabilitádoles en la posesion de sus prelacías, algunos individuos propusieron confeccionar una nueva fórmula de fe; pero esta proposicion fué inmediatamente desestimada como injuriosa á la confesion de Nicea, porqué prescindiendo de cuán peligroso es tocar el Símbolo, envolvia la idea de suponer que aquella confesion era defectuosa. Otra cosa sucedió con la disciplina, mutable segun los lugares, las circunstancias y los tiempos. Formáronse veinte cánones nuevos, considerados aun hoy dia como continuacion y comentario de los de Nicea. El primero prohibia las traslaciones de los obispos de una silla á otra: el tercero permitia á un obispo condenado apelar al Papa: el octavo prohibe á los obispos ir á la córte, no siendo para interceder en favor de los huérfanos, de las viudas y de los reos condenados á penas graves. Miéntras el concilio se ocupaba en la reforma de algunos puntos disciplinarios, los herejes de Oriente reunidos, como hemos dicho en Filipópolis, osaron excomulgar al papa Julio, á S. Atanasio, á Marcelo de Ancira, á Asclepas y á otros muchos. Al efecto publicaron una carta sinodal, que llevaba la fecha de Sárdica, en la que despues de lamentarse del proceder de los occidentales, les acusaban de querer introducir un nuevo error, *prefiriendo á los concilios orientales el juicio de algunos obispos de Occidente, y haciéndose jueces de los mismos jueces.* Añadieron en dicha carta una profesion de fe en sentido muy ortodoxo; pero omitiendo con mucho disimulo la palabra *Consubstancial.* Mas luego que los eusebianos supieron la sentencia pronunciada contra ellos en Sárdica, llevaron mucho mas adelante su enojo: y abusando del valimiento que tenian con el emperador Constancio, ejercieron nuevas é

inauditas violencias contra los católicos, particularmente en Andrinópolis donde hicieron degollar á mas de diez y seis personas, que la Iglesia venera como mártires en sus altares. Dos años despues S. Julio tuvo el consuelo de ver repuesto en su silla de Alejandría á S. Atanasio; pero la muerte le evitó el dolor de ser testigo de las nuevas persecuciones con que la herejía oprimió despues á aquel Patriarca, su amigo íntimo. La muerte de este Papa ocurrió en 352, el 12 de Abril, dia en que la Iglesia honra su memoria. Gobernó la nave de S. Pedro quince años, dos meses y algunos dias. No existen de este Pontífice mas que dos *Cartas*, una, de la cual hemos hablado, dirigida á los eusebianos, y otra á la Iglesia de Alejandría despues del regreso de San Atanasio. Tuvo por sucesor á Liberio.—T.

JULIO II, llamado en el siglo Julian de la Rovere. Fué ascendido á la silla de S. Pedro el 1.° de Noviembre de 1503, y sucedió á Pío III, habiendo obtenido las dos terceras partes de los votos. Era sobrino de Sixto IV; y habia nacido en el lugar de Abizal, cerca de Savona, de padres pobres y oscuros, segun la version mas acreditada. Despues de haber ocupado sucesivamente las sillas de Carpéntras, de Ostia, Albano, Bolonia y Aviñon, recibió de manos de su tio el capelo de cardenal del título de S. Pedro *ad vincula*. Se ha supuesto que el cardenal de la Rovere no se ocupó en otra cosa que en asegurar el resultado de sus planes desde la exaltacion de su predecesor, los cuales se vieron favorecidos por los españoles, quienes en odio á los franceses protegieron los intereses del nuevo Papa. Atrajo á su partido al duque del Valentinesado, deshauciado ya en sus ambiciosas miras, y supo alimentar tambien las esperanzas de los Borjas para conquistarse sus simpatías. Por lo que hace á los italianos es verdad, añade uno de sus historiadores, que le tenian por hombre caprichoso, de carácter duro é inquieto; pero al mismo tiempo sabian que era intrépido, celoso defensor de los derechos de la Santa Sede y esclavo de su palabra, cuando la habia empeñado en alguna dádiva ó recompensa. Quizá, dice Guice I. 6, prometió para conquistarse el favor de los cardenales mas de lo que siendo papa se halló dispuesto á cumplir. Se ha supuesto, pero ignoramos con que fundamento, que acostumbraba á decir por chanza que el Soberano Pontificado valia infinitamente mas de lo en que solia venderse; pero este dicho le hallamos en un historiador frances, y bueno es observar que este Papa no era muy adicto á los de esta nacion. Los grandes acontecimientos políticos, de los cuales habia sido Julio el alma y el consejo, habian desarrollado aquella energía de carácter que notamos en todas las vicisitudes de su fortuna. Desterrado por Alejandro III, su enemigo capital, de la Rovere revolvió toda la Italia. La conquista del reino de Nápoles por Cárlos VIII, la sublevacion de los genoveses y la expulsion de Ludovico Esforza eran parte de sus planes y de sus hábiles combinaciones. Murió Ale-

JULIO II.

jandro VI ; y como hábil calculador conoció que no habia llegado aun la ocasion de hacer valer sus derechos á la tiara. Julian era de aquellos hombres que poseen la difícil ciencia de aguardar , y que nunca malogran el éxito de una empresa por precipitacion. Prevenido por la concurrencia del cardenal de Amboise , con quien no queria romper abiertamente á pesar de que venia á atravesarse en su camino, por no disgustar al rey Luís XII, y poco seguro de las buenas disposiciones de César Borgia, duque del Valentinesado , que conservaba aun una sombra de poder, Julian se contentó con hacer elegir á Piccolomini , viejo valetudinario , cuya muerte acaeció veinte dias despues de su eleccion para dejar el campo abierto á nuevas esperanzas. La Rovere no creia sin duda que despues de una repulsa Amboise se presentase otra vez candidato á la tiara ; mas en la necesidad de cerrarle el paso á dejarse pasar por encima , prefirió llevar adelante sus planes y disputar la victoria á su rival. Ya hemos dicho cuán pródigo fué de promesas y con qué amabilidad acariciaba á todos los bandos y alentaba todas las pretensiones. Sin embargo , los franceses aseguran que hubiera quedado derrotado por su competidor , si éste no hubiese hecho salir las tropas francesas de la córte pontificia ántes de la eleccion , que es lo mismo que decir , si hubiese dejado supeditar á los cardenales coartando con la fuerza la libertad de la votacion. Á pesar de una conducta de Amboise que le inmiscuyó en las intrigas italianas de las cuales salió tan mal librado , manifestó siempre este cardenal , dice Henrion , un carácter lleno de dignidad y moderacion. Es verdad que tuvo la flaqueza de aspirar al pontificado ; pero solo se valió , añade dicho autor , de los buenos oficios de sus amigos , sin recurrir á manejos indignos , á las liberalidades , ni á las promesas. Su candidez fué burlada dos veces ; y esto por mas que digan, es un gran defecto en todo hombre ambicioso y emprendedor. Dueño del campo el cardenal de la Rovere tomó el nombre de Julio II , ménos, dicen los franceses, para honrar la ilustre memoria de su inmediato antecesor en el nombre, que por honor de Julio César, á quien tenia la pretension de querer asemejarse. Para indemnizar al cardenal Amboise de la pérdida de sus esperanzas le confirmó Julio la legacion de Francia con facultad de disponer de todos los beneficios del reino, dándole una autoridad absoluta sobre el Condado Venesino. Como las alianzas que anuda el interés, el mismo interés las desata , Julio no necesitando ya de los servicios del duque del Valentinesado , pretendió de éste la devolucion de todas las plazas que tenia en la Romanía y de las que habia despojado á la Iglesia romana. Como César Borgia , desde la muerte de su padre , no disponia ya de las fuerzas de los Estados Pontificios , ni podia contar con el apoyo de sus amigos , ni de sus propias hechuras (que de tal temple son los aduladores de los príncipes) , y viéndose de otra parte estrechado por los venecianos que tambien extendian

sus pretensiones á la Romania, hubo por necesidad de firmar un tratado con Julio II, por el cual se obligaba á entregar todas las plazas que tenia en aquella provincia. Respirando despues César con mayor desembarazo, reanimáronse algun tanto sus amortiguadas esperanzas, y entónces se arrepintió de lo convenido. Por lo mismo mandó secretamente al gobernador que tenia en Cesena que hiciese ahorcar al enviado que fuera á tomar posesion de la ciudad en nombre del Papa: órden que fué cumplida literalmente. Este atentado llegó con tanta rapidez á noticia del Papa, que el duque no tuvo tiempo de ponerse en salvo y fué preso por los soldados de Su Santidad. Encerrado en estrecho calabozo en el castillo de S. Ángelo, desde el que pasó á Ostia bajo la vigilancia y responsabilidad del cardenal Carvajal, no recobró la libertad, hasta que todas sus plazas fueron entregadas á los oficiales de Su Santidad (1). Hacia algun tiempo que en Roma las pasiones turbaban la libre eleccion de papas. Estos medios eran reprobados de cuantos se interesaban por el lustre y esplendor del trono pontificio. Julio II que conocia bien hasta donde alcanzaba la verdad de estas quejas, trató de poner remedio á los abusos por medio de una bula de 14 de Enero de 1505, en la cual se manda que si en lo sucesivo se comete alguna simonía en la eleccion de los papas, así por parte del electo como de los electores, se tuviese la eleccion por nula; que se procediese contra el elegido como si fuese un hereje, pudiendo implorar para su deposicion el auxilio del brazo secular; que los cardenales que hubiesen concurrido á la eleccion, fuesen privados del cardenalato, y de toda dignidad y beneficio; y en fin, que los que no hubiesen tenido parte en la simonía pudiesen elegir otro papa, convocando para ello un concilio general. No bien sus manos habian tocado la tiara, cuando hizo una promocion de nueve cardenales; y al siguiente año mandó echar los cimientos del suntuoso edificio de S. Pedro de Roma, el mas magnífico de todo el universo. Construyóse segun los planes del célebre

(1) El Duque, dice Henrion, tenia pensado retirarse á Francia; mas de grado ó por fuerza Carvajal le persuadió que pasara á Nápoles, cerca de Gonzalo de Córdoba, asegurándole que seria tratado con mas miramiento del Gran Capitan que de los franceses. Y en efecto, César recibió del ilustre caudillo español toda clase de obsequios: dióle un tren correspondiente á su elevado rango, y aun compartió con él el oro de su bolsillo: generosidad propia de la hidalguía castellana. Mas cumpliendo como fiel súbdito, Gonzalo dió parte de todo al rey de España, aconsejándole que tuviese poca ó ninguna confianza con un pícaro que le venderia á la primera ocasion, ó por mejor decir, en una fiera que solo reducida á la impotencia podia no ofrecer ningun cuidado. El Duque fué trasladado, pues, á España y encerrado en una prision, donde permaneció tres años; pero habiendo sobornado á las guardias, pudo escaparse del castillo, y se refugió á la córte del rey de Navarra, su cuñado, donde poco despues perdió la vida en una expedicion mas propia de salteadores que de militares.

Bramante, que habia tenido el privilegio de restablecer con su genio el gusto de la arquitectura antigua. Deseando Julio dar mayor solemnidad á este acto, quiso colocar él mismo la primera piedra el sábado de la octava de Pascua 18 de Abril. Destinóse para edificar esta iglesia el paraje del Vaticano en que Constantino *el Grande* habia construido antiguamente una basílica que estaba arruinándose. El Papa murió ántes que pudiese ver acabados sus cimientos. En esta época el poder de Venecia habia llegado á su apogeo. Orgullosa con su fuerza y embriagada de gloria, esta república procuró sin atender á la justicia recoger los despojos del duque del Valentinesado, apropiándose lo que por ningun título le pertenecia. De consiguiente, al mismo tiempo que el Imperio reclamaba las ciudades de Padua, Verona, Treviso y Roveredo, con todo el Friul; el rey de Francia la restitucion de Brescia, Bérgamo, Cremona y otras plazas, y el rey de Aragon la devolucion de Brindis, Otranto y gran número de posesiones ménos considerables, con muchos puertos excelentes de las costas de Nápoles. Julio II entabló tambien sus reclamaciones pidiendo á los venecianos lo que pertenecia al patrimonio de S. Pedro. Éstos no escuchando mas que la voz del interés propio, desestimaron las pretensiones de Su Santidad, pensando quizá que los Estados Pontificios no podian entrar en lucha con la prepotente república veneciana. Mas Julio acudió á todos los soberanos que tenian motivos de queja de Venecia, y trató de formar una liga contra ésta. Luis XII se mostró muy propicio á los planes de Su Santidad, trasmitidos por un nuncio que deputó cerca de la córte de Francia, no siendo ménos lisonjera la acogida que dieron á sus enviados el emperador Maximiliano y el rey Fernando de Aragon. De estas negociaciones nació, pues, la famosa liga de Cambray, nombre que recibió del lugar en que se reunieron los ministros de los principales soberanos. Casi todos los príncipes de Europa vinieron á unirse á esta liga, impulsados por el deseo de repartir entre sí los despojos de aquella República, que consideraban ya como aniquilada. El Papa no deseaba llevar las cosas tan al extremo: su objeto era intimidar á los venecianos para reducirles á los límites del deber, pero no atraer sobre ellos todo el poder de la Europa para destruirlos. Por lo mismo sin atreverse á desaprobar abiertamente lo practicado por sus legados, renovó á los venecianos sus pretensiones. Fácilmente hubieran consentido en entregar á Julio las dos ciudades de Rímini y Faenza que pedia: pero temiendo que alcanzada una concesion, no se sucediesen nuevas exigencias, no quisieron acceder á sus pretensiones, y Julio se adhirió entónces resueltamente á la Liga por él provocada. Luis XII debia ser el que primero inaugurase esta campaña: pero asuntos mas importantes de Estado no le permitieron emprenderla con la rapidez que deseaba Julio. Mas vino finalmente el dia en que las tropas francesas pasaron los Álpes. La toma de Treviglio, la

prision del noble Justiniano Morosini, las correrías que hicieron varias guarniciones francesas, y los estragos que á su paso causaba el ejército invasor, fueron las primeras señales de la guerra. Julio que tenia ya á sus espaldas un poder que daba apoyo y fuerza á los rayos del Vaticano, expidió inmediatamente un monitorio, en el cual de un modo enérgico y terminante concedia á los venecianos el perentorio plazo de veinte y cuatro dias para restituir los territorios usurpados con todos sus frutos. En caso de denegacion ponia en entredicho aquellas posesiones, facultaba á cualquiera para apoderarse de ellas, reducia á los venecianos á la condicion de esclavos, y prohibia darles asilo. El senado veneciano apeló del Papa al concilio, como se habia hecho en otras ocasiones, pero Su Santidad condenó con otra bula esta apelacion y confirmó la que al efecto expidió el papa Pio II. Poco afortunadas las armas de Venecia, sus soldados fueron derrotados en batalla campal por el ejército frances, mandado por el mismo rey Luis XII. La jornada de Agnadel costó á aquella República una derrota completa y la pérdida de ocho mil soldados. El mismo general veneciano, Albiani, cayó herido en poder de los franceses. Animado por la inferioridad en que se hallaba el enemigo refugiado dentro los muros de Venecia, Julio levanta un ejército, y como primicias de su campaña se apodera de Ravena, Rimini, Gervia y de casi todas las plazas usurpadas á la Iglesia. El monarca de Aragon recibió sin resistencia las llaves de Otranto, Brindis, Trani y de todas las plazas de tierra firme situadas en aquel país, que le entregaron los gobernadores de órden del Senado. El Emperador volvió á emposesionarse de Trieste y de todas las plazas del Friul. Tal se hallaba Venecia abrumada debajo del peso de fuerzas superiores. No pudiendo atender á defenderse de los mortales tiros que á un mismo tiempo recibia de todas partes, tendióse como atleta herido, y aguardó el último golpe que debia acabar con ella. Julio II que previó las consecuencias de aquella catástrofe, se extremeció al considerar que los Estados Pontificios estarian librados á merced de sus tres poderosos aliados, si acababa de anonadarse la primera república de Italia. Habia ya alcanzado su objeto, y no tenia ningun interés en que Venecia dejase de existir. Este Estado lo conoció tambien así, y se entregó á discrecion del Papa. Su Santidad recibió á los venecianos con los brazos abiertos, les concedió la absolucion de las censuras en que habian incurrido, y les hizo firmar las condiciones convenientes. Es verdad que estos actos eran una violacion de lo estipulado en el tratado de Cambray, en uno de cuyos artículos se habia estipulado, como generalmente se acostumbra, que las potencias coligadas no entrarian en negociaciones sin el concurso de las demas: pero eran otras las circunstancias que indujeron al Papa á asentir á este capítulo, y por lo mismo ahora no convenia su observancia. En una palabra, Julio habia conseguido su objeto, y deseaba la

paz de la Iglesia : así á lo ménos lo prueba la inutilidad de las representaciones que hicieron aquellas á Su Santidad (1). Dueño ya de las plazas y territorios usurpados á la Iglesia, Julio no solo consideró disuelto el tratado de Cambray, sino que formó una liga contra el Monarca frances, en la que entraron los suizos, los reyes de Aragon é Inglaterra y el emperador Maximiliano ; mas éste por motivos particulares se separó despues de la confederacion. Las circunstancias en que se hallaba Fernando le hicieron acoger con interés la idea de una liga : y los suizos se unieron á ella, resentidos de que Luis XII no aumentase con ochenta mil reales mas la pension que percibian de Francia. Enrique VIII se preciaba entónces de adicto á la Santa Sede, cuyos intereses hacia gala de defender, como mas adelante debia hacerla de destruirlos y con ellos la religion católica en su reino. Posesor de inmensas riquezas, que su padre habia acumulado, este jóven príncipe era naturalmente generoso, entusiasta, y extremado en su conducta. Prescindiendo de esto, habia otro sentimiento que le llevaba á unirse contra Luis, y era la rivalidad que existia entre la Inglaterra y la Francia. La política del Papa logró al fin que todo se encaminase tan bien que ya de antemano se creia seguro de haber arrojado los franceses de las fronteras de Italia. Casualmente en estos momentos ocurrió la muerte del cardenal de Amboise, y como era público que la malquerencia del Papa con el rey Luis surgia de la absoluta confianza que éste dispensaba á su ministro, se creyó que con su muerte iban á quedar desvanecidos los obstáculos para la paz. Mas sucedió todo lo contrario ; porqué el fallecimiento del Cardenal precipitó aun un rompimiento mas ruidoso. Julio II pidió al Monarca frances los bienes que habia

(1) El continuador de Fleury, poco favorable sin duda á los derechos de la Santa Sede, aprecia de un modo diverso la conducta de Julio. Luis XII, dice, se esforzó particularmente en impedir la reconciliacion del Papa y de los venecianos ; pero cuando llegó Carpi, su enviado en Roma, halló las cosas mas adelantadas de lo que esperaba ; pues Su Santidad habia dado ya su palabra acerca de la absolucion de los venecianos. Eran entónces muy temibles los turcos en Italia, donde se tenia todavía muy presente la toma de Otranto por Mahomet II, y el Papa temia hiciesen una irrupcion en los dominios de la Iglesia. Los venecianos por su parte exageraban este peligro para hacerse mas necesarios, y cuanto mas miedo infundian de los turcos mas apreciables se hacian ellos á los demas. Persuadido Julio II de que ellos solos podian detener á los infieles al otro lado del golfo Adriático, ó rechazarlos si aquellos bárbaros avanzaban con una escuadra, no queria destruirlos, y con esta mira entró en negociaciones con la República. Fundábase para ello en dos conjeturas : la primera, que no habiendo él exigido primeramente mas que la supresion del vidamiato de Ferrara y el descargo de sus súbditos acerca del impuesto del comercio del mar Adriático, se contentaria con esto : la segunda, que habia estado unido extrechamente con los venecianos durante los cuarenta años que habia sido cardenal, que sus Estados le habian servido de asilo ántes que pasase á Francia, y que los senadores que mas particularmente le habian conocido le tenian por generoso y agradecido.

dejado Amboise, como un espolio que pertenecia de derecho á los papas; y Luis se denegó á su demanda contestando que sean cuales fuesen las prerogativas del papado, éstas no tenian aplicacion á los bienes de los cardenales que fallecian fuera de los dominios de la Iglesia. La animosidad de estas pretensiones era sostenida por otros motivos de escision. La iglesia de Provenza quedó huérfana de pastor, y el Papa nombró para gobernarla á persona poco grata al Monarca frances. Este Príncipe alegó que la provision de la vacante en la persona del agraciado era contraria al tratado que entre los dos existia. Interin promediaban estas divergencias, el Rey contra el parecer del cardenal de Amboise habia procedido al secuestro de todos los bienes eclesiásticos situados en el ducado de Milan, cuyos titulares se hallaban á la sazon en Roma: y por su parte Julio habia rehusado dar el capelo á Luis de Amboise, obispo de Albi, que era ya nombrado cardenal, pero que todavía no habia recibido las insignias de esta dignidad. El Papa, persuadido de que la muerte del cardenal-ministro dejaba en el consejo un vacío difícil de llenar, y que causaria, á lo ménos por mucho tiempo, grande incertidumbre y perplexidad en las operaciones, dió órden á sus tropas para que atacasen inmediatamente á los aliados de Francia, hizo algunas tentativas contra Génova, donde habia guarnicion francesa, y saliendo mal en todas estas empresas, pidió al Rey varias plazas que correspondian á la Santa Sede. Habiéndose negado éste á restituirlas á pesar de que era evidente que las retenia contra el tratado de Cambray, Luis XII fué simplemente excomulgado en el año 1510: en este mismo año se celebraron las asambleas de Orleans y de Tours con un objeto hostil al Soberano Pontífice. Al siguiente prohibió á sus súbditos toda comunicacion con Roma, y reunió al clero frances en Lion contra el Papa. En el propio año Luis convocó en Milan á sus diputados con tres cardenales que le eran adictos, y acordaron designar la ciudad de Pisa para la celebracion de un concilio general, llamado á pronunciar contra el Pontífice. Julio pasó por Rimini en ocasion en que aun estaban fijados los edictos de convocacion para este conciliábulo: y á fin de oponer concilio á concilio convocó otro en Roma el 18 de Julio de 1511 para el siguiente año. Los de la parcialidad contraria al Papa no dejaron por esto de asistir al conciliábulo de Pisa desde el momento de su apertura, que se verificó en 21 de Abril de 1512. Esta asamblea fué despues trasladada á Milan, como ciudad mas al abrigo de un golpe de mano, pues se hallaba en poder de los franceses. Aquí fué donde la asamblea se atrevió á declarar suspenso al papa Julio de la administracion pontificia y prohibió á todo cristiano, de cualquier condicion que fuese, obedecerle en lo sucesivo, porqué era notoriamente perturbador del concilio, contumaz, autor del cisma, incorregible, obstinado etc. En 16 de Junio del mismo año, Luis XII publicó en Blois unas cartas patentes en las que dice: «Queremos y

mandamos, se guarde y cumpla en todo su tenor el susodicho decreto en todo nuestro reino, país, dominios etc.» El Papa cuando vió que este negocio iba tomando cada dia un aspecto mas grave, publicó en 26 de Julio una bula en la que declaraba excomulgado á este Príncipe; ponia en entredicho su reino, y absolvia del juramento de fidelidad á sus súbditos. Miéntras que Julio enviaba tropas contra Luís, éste se ocupaba en la asamblea de Orleans (que despues fué trasladada á Tours) en preguntar á los doctores, si un Príncipe ofendido por el Papa en sus derechos temporales podia rechazar la fuerza con la fuerza y ocupar por algun tiempo las posesiones de la Iglesia. A esta pregunta siguió tambien la decision de otras varias cuestiones. Trataba el Monarca frances de saber, si en el caso de que el Papa confundiendo la autoridad espiritual con la temporal, pronunciase una sentencia y fulminara censuras, habria obligacion de someterse á ellas; y en fin, si abusando el Papa de su poder contra los príncipes en la forma que se ha dicho, pueden éstos retraerse de su obediencia interrumpiendo con él la comunicacion acostumbrada, ateniéndose al derecho antiguo. La contestacion fué como era de prever, satisfactoria á los deseos del Monarca. En caso de semejante sustraccion de obediencia, opinaron los prelados y doctores que debia observarse la Pracmática-sancion como fundada en los decretos de los concilios; añadiendo que era necesario ante todas cosas amonestar al Papa segun las reglas evangélicas de la caridad; que si se obstinase en su empeño se le intimara que convocase un concilio general, y que entónces se podria proceder á la ejecucion de lo que se habia propuesto. La llegada del obispo de Gurk, célebre diplomático y ministro plenipotenciario del emperador Maximiliano acabó de confirmar á Luís en su proyecto de convocar un concilio general. A tal estado habian llegado las cosas, que, segun nuestro docto Mariana, este príncipe estravagante llevaba el designio en sus conexiones con Luís, de hacer que depusiesen al Papa para que le nombrasen en su lugar: version que se halla tambien admitida por otros célebres y discretos historiadores. El carácter del pontífice Julio no era para intimidarse ante esas extralimitaciones. Aumentando en energía á medida que mas arreciaba la tormenta, fulminó sus censuras contra los que obedeciesen el decreto del clero de Francia y contra los eclesiásticos que asistiesen á sus juntas ó al concilio que se proponian celebrar: excomulgó al duque de Ferrara, á las tropas francesas que se batian por su causa, y á todos los oficiales que servian en Italia, ya fuesen á las órdenes de Luís XII, ya estuviesen á su sueldo. No eran estos únicamente los disturbios á que debia hacer frente Su Santidad. Los Bentivoglios arrojados por el papa de Bolonia, iban á sorprender esta ciudad miéntras estaba en ella Julio; y lo hubieran conseguido á fuerza de audacia, si la ciega confianza del mariscal de Chaumont, retardando un dia mas el golpe, no hubiese malo-

grado el éxito de la empresa. Afortunadamente, Su Santidad debió su salvacion á esta pequeña incuria; pues llegó á tiempo un socorro de tropas españolas que puso en libertad al Papa. Esta burla cubrió de tanta vergüenza al general frances, objeto de sátiras y crueles mofas en Francia, que su ánimo apesadumbrado no pudo hacerse superior á ella y murió de tristeza. Algunos dias despues de esta aventura, Julio se vió tambien expuesto á caer en manos de Bayardo; mas el tiempo vino en su ayuda, porqué habiéndose puesto revuelto, obligó á retroceder al Papa, en vez de continuar el camino donde se le tenia preparada una celada. No se abatió por esto el ánimo del Pontífice: incorporóse con sus tropas y las de los aliados, y poniéndose al frente de ellas marchó acompañado de tres cardenales al ejército que sitiaba á Mirándola, y se alojó en la cabaña de un aldeano, expuesto á la artilleria de la plaza con una serenidad que haria honor á un soldado veterano, aun cuando no sea propia de un Vicario de Jesucristo. Sus inclinaciones guerreras le mantenian dia y noche á caballo, á pesar de lo rigoroso del invierno, de sus achaques y de su avanzada edad, pues contaba ya setenta años. Y para dar mayor actividad á las operaciones del sitio, él mismo visitaba las trincheras, inspeccionaba las líneas, y alentaba á los soldados en las duras faenas del pico y azadon. Su presencia todo lo animaba; y léjos de evitar los peligros se le hubiera encontrado constantemente en las baterias, donde murieron de las balas muchos criados suyos. Últimamente rindióse la ciudad en 1511; y como general vencedor, Julio entró por la brecha ufano de la victoria, y desplegando toda la ostentacion de un militar orgulloso. Raros ejemplos ofrece la historia de los papas de un hecho semejante, tan poco análogo á los sentimientos evangélicos que deben distinguir al Padre comun de los fieles. El estruendo del cañon forma extraña alianza con las bendiciones del Vaticano. Miéntras Julio enseñaba de este modo á sus contrarios como un papa guerrero sabe sostener sus derechos y las prerogativas de la tiara, el conciliábulo de Pisa iba reuniéndose. Fuerza es confesar que tuvo tan poco prestigio esta asamblea desde su nacimiento, que fué calificada por los ménos adictos á Julio como una reunion de cismáticos y de mal aconsejados herejes, mas bien que de representantes de la Iglesia universal, llamados á juzgar al Papa y á fulminar contra la autoridad de un concilio ecuménico. Y en efecto, no podian ménos de ser considerados así unos pocos cardenales y obispos que llegaron á reunirse en Pisa. Cinco cardenales quejosos del Papa, tales como Brizonnet, Prie, S. Severino, Carvajal y Borja, los arzobispos de Lion y de Sens, catorce obispos franceses, los abades del Cister, S. Dionisio y algunos otros, y una turba facciosa de teólogos y jurisconsultos, he aquí todo lo que pudo reunir el poder de Luis y Maximiliano para oponer á Julio y destituirle. Los prelados del Imperio, ménos dóciles que los franceses, no qui-

sieron concurrir á esta asamblea á pesar de haberlos reunido el Emperador en Augsburgo, porqué la consideraron sediciosa y cismática. Este conciliábulo fué trasladado sucesivamente á Milán y á Lion; y tuvo tan poca autoridad aun para sus mismos partidarios, que habiendo en la batalla de Ravena hecho prisionero al cardenal de Médicis, legado de Julio II, no solo le trataron las tropas vencedoras con honorífica distincion, sino que la mayor parte de los militares franceses le pidieron humildemente la absolucion de las censuras en que creian haber incurrido contra la Santa Sede, no atreviéndose á enterrar en lugar sagrado á sus camaradas muertos de resultas de las heridas recibidas en el campo de batalla, sin que ántes les hubiese dado permiso el mismo Cardenal legado: y esto se hacia á la vista del conciliábulo, en ménguа de su decantada autoridad, y sin oposicion de las autoridades que gobernaban en nombre de Luís XII (1). De las ocho sesiones que celebró este conciliábulo las tres se tuvieron en la ciudad de Pisa, la cual miraba á los padres de tal modo excomulgados, que habiendo ido á la catedral algunos de ellos, el clero les prohibió la entrada en el coro y les negó los ornamentos necesarios para celebrar el santo sacrificio. Estas humillaciones, y la agitacion que sordamente iba aumentando entre los ciudadanos, aun los mas pacíficos, obligaron al concilio á acordar, como medida de prudencia, su traslacion á Milan: ciudad que se hallaba bajo la proteccion de los franceses, y que por lo mismo ofrecia mas garantías de seguridad que Pisa. El Emperador, viendo que las cosas no marchaban á su gusto, ni como esperaba del conciliábulo, abandonó á Luis XII, despues de haberle propuesto unas condiciones inadmisibles; y entónces se declararon abiertamente contra este Príncipe todos los enemigos de la Francia. Milan fué reconquistado, y despues de haber los Padres pronunciado sentencia de suspension contra Julio, huyeron precipitadamente á refugiarse á Asti, y de aquí á Lion, siempre con el ridículo empeño de titularse concilio ecuménico. Al principio Julio estaba indeciso acerca de lo que debia hacer: pero el cardenal del Monte le persuadió á que opusiese concilio á concilio, como hemos ya indicado, y al efecto expidió una bula en 18 Julio de 1511, convocando un concilio ecuménico en S. Juan de Letran para el 19 de Abril de 1512. En esta bula se imponia la pérdida de todos sus beneficios y dignidades á los obispos de la Cristiandad que dejasen de concurrir á la asamblea; y por otra se llamaba á Roma á los cardenales Brizonnet, Borja y Carvajal dentro el plazo de setenta y cinco dias, bajo pena de privacion de sus beneficios y del cardenalato. Pasó este término sin

(1) Se ha querido suponer que Luis confesó al embajador de España, Gerónimo de Cabanillas, que todo cuanto habia practicado no era otra cosa que un ardid para imponer á Julio y obligarle á ser ménos exigente en sus pretensiones.

haber comparecido; y Julio llevando á efecto su amenaza, les privó de sus bienes y dignidades, y les declaró excomulgados, incluyendo en este anatema al cardenal de Cosenza. No se detenia aquí la energía del Papa: su ánimo era extender el rigor de las censuras á los otros dos cardenales de Albret y S. Severino; pero halló una oposicion tan nutrida en el Sacro Colegio, que cedió como hábil político ante las contingencias de un rompimiento. Poco acostumbrado á doblegarse á voluntad agena, la necesidad de contenerse le causó un fuerte accidente que le creyeron muerto; pero volvió de él á los pocos instantes. La batalla de Ravena obligó á Julio á aplazar la apertura del concilio de Letran hasta fin de Mayo. En 10 del propio mes se celebró la primera sesion formal. Asistió el Pontífice en persona, con quince cardenales, setenta y nueve entre arzobispos y obispos, y seis entre abades y generales de órdenes religiosas. El número de los prelados llegó á ciento veinte, la mayor parte italianos. Despues de las oraciones ordinarias y del discurso del Papa, se leyó una bula en la que se disponia la celebracion de misas todos los dias en las iglesias de Roma para implorar las luces del Altísimo sobre el concilio. En la segunda sesion celebrada el 27 se leyó la bula de aprobacion, no habiéndose reunido los Padres del concilio para celebrar la tercera hasta el 3 de Diciembre, por haberla diferido con motivo de las enfermedades contagiosas que reinaban en Roma. En esta sesion se dió lectura á una manifestacion del Emperador en la cual declinaba la parte que hubiese tomado en el concilio de Pisa y en la junta celebrada anteriormente en Tours. Durante este intérvalo Julio puso entredicho á toda la Francia, excomulgó al rey, declaró á sus súbditos absueltos del juramento de fidelidad, y quitó á Lion el derecho de tener ferias francas para concederlo á Ginebra, en castigo de haber albergado aquella ciudad á los Padres del conciliábulo de Pisa. Otros funestos acontecimientos venian á dar mayor peso á los rayos del Vaticano. Los enemigos confederados de Francia habian adquirido ya en Italia tanta superioridad, que era imposible á las tropas francesas sostenerse en ella. Malogradas acciones de guerra, rebeliones y pérdidas continuas ponian á los franceses en estado de no poder defender las plazas que habia conquistado en otro tiempo. Reducidos, pues, Trivulce y la Palisse á la imposibilidad de sostener la campaña, fué para ellos una victoria poder llegar al Piamonte con las reliquias de su ejército. De modo que en este año (1512) los franceses se vieron arrojados del territorio de Italia por los esfuerzos de sus enemigos coligados. Entónces Fernando *el Católico* se apoderó de Navarra, vacante este reino por haber desposeido de él á Juan de Albret el papa Julio, en razon á su complicidad en los actos de Luis XII. Así lo afirman nuestros autores y sobre todo Mariana que censura fuertemente esta empresa del rey de Aragon. Sin embargo, si de Albret hubiese estado adornado de las calidades guerreras que las circunstancias de

aquellos tiempos exigian de los reyes para mantenerse en sus estados y hacer respetar sus derechos, seguramente que en una campaña el de Aragon no habria conquistado aquel cetro. A lo ménos así lo da á entender la reina cuando decia á su esposo: « D. Juan, si vos fueseis Catalina y yo Juan reinaríamos todavía. » En la cuarta sesion de dicho concilio de Letran, celebrada en 10 del propio Diciembre, se combatió enérgicamente la Pragmática-sancion establecida por Cárlos VII, suprimida por Luís XI, y restablecida por Luís XII inmediatamente despues de su exaltacion al trono. Despues de haber perorado larga y doctamente contra ella un abogado consistorial, dice un historiador frances, se expidió un decreto en que se citaba á todos los fautores de la pragmática, de cualquier clase y dignidad que fuesen, para que se presentaran en el concilio en el término de sesenta dias. La quinta sesion se celebró dos meses despues á 16 de Febrero de 1513. En este intérvalo cayó enfermo el Papa, y no pudo asistir á ella. Concurrieron á dicha sesion ciento treinta y cinco prelados, presididos por el cardenal de S. Jorge, obispo de Ostia, y en ella se decretaron penas muy severas contra la simonia que se cometia en la eleccion de los papas; y se formuló otro monitorio á la iglesia de Francia para que respondiese acerca de la pragmática-sancion. Julio desde el primer momento de su dolencia conoció que habia llegado su última hora. Sin embargo la misma presencia de ánimo, la misma firmeza conservaba ahora que en todas las demas ocasiones: su frente serena revelaba la tranquilidad de su espíritu. La víspera de su muerte recibió los auxilios espirituales con una piedad admirable; ocupándose seguidamente en el órden de su funeral con tanta impasibilidad como si se tratara de un acto extraño. Despues declaró á los cardenales que á ellos solos y no á los PP. del concilio tocaba la eleccion del sucesor; concediendo el derecho de votar á los cardenales ausentes, pero no á los cismáticos, designando con este nombre á los jefes del conciliábulo de Pisa. *Como Julian de la Rovere, dijo, les perdono con toda la sinceridad de mi corazon; pero como Julio II, cabeza de la Iglesia, debo vengar sus derechos y los excluyo de la eleccion.* Sin embargo, en el lecho del dolor, Julian volvió por un instante los ojos á las glorias mundanas y abarcó de una mirada la miserable nada que encierran. ¡Qué hombre, por ambicioso que sea, puede apetecer mas que Julian, que vió excedidas sus esperanzas, llena de su gloria la Italia y la Europa entera, á sus piés á sus enemigos mas formidables, y pidiéndole humildemente la paz Luís XII, la reina Ana y el duque de Valois! Sin embargo todo esto para Julio no fué nada, como realmente no era, en el lúgubre momento de la muerte. En este instante Julian viendo las cosas tal como son exclamó *¡Ojalá no hubiera llegado yo jamas á ser Papa, ó á lo ménos hubiera empleado todas las fuerzas de la Iglesia en perseguir á los enemigos de la religion! ¡Desdichados mortales! Esta es, pues, nuestra suerte:*

no reconocemos nuestros deberes sino cuando ya no es tiempo de cumplirlos. Murió Julio II en la noche del 20 al 21 de Febrero de 1513, á la edad de setenta y dos años, y despues de haber ocupado la silla apostólica nueve años, tres meses y veinte dias. La hija de Juan Sforcia, *Dona Felice*, le pidió la púrpura para su hermano, mas Julio le contestó severamente que no era digno de esta investidura: contestacion, que cuando ménos, prueba un carácter lleno de energía y nobles sentimientos. Se dice que no pensó del mismo modo con respecto á su familia; pues mostró deseos de que se diese el feudo de Pesaro al duque Urbino, sobrino suyo, en recompensa de los servicios que habia prestado á la Iglesia. Si debiésemos juzgar á Julian de la Rovere como un príncipe nacido sobre el trono, educado entre el estruendo de las armas, y destinado á regir y vasallar los destinos de muchas naciones, su memoria seria mas digna de los honores que el pueblo concede á los grandes hombres; pero los deberes del Vicario de Jesucristo exigen otras calidades y demandan mas virtudes. No cabe duda que este Pontífice abusó de su poder mas allá de lo que los sentimientos de caridad dictan á una alma cristiana; y que se entregó con demasiada frecuencia al impulso de su carácter guerrero é inflexible. Casi siempre lo sacrificó todo á una vana gloria; y el historiador ve á menudo que la tiara del Pontífice desaparece debajo del casco del soldado. Su política, dice un autor moderno, fué audaz, inquieta y vacilante; y justificada quizá hasta cierto punto, añadimos nosotros, por la conducta que con él observaron algunos príncipes con quienes se alió. No por eso aplaudimos que abandonara á aquellos de los aliados que le socorrieron generosamente manteniéndose siempre fieles, para unirse con los enemigos que acababa de combatir. Siguiendo las huellas de sus predecesores, su intento fué lanzar de Italia á los extranjeros á quienes llamaba bárbaros; y si no lo consiguió del todo, llevó muy adelante su propósito. Se propuso, si hemos de atender á uno de sus biógrafos, destruir á sus enemigos dividiéndolos; y oponiéndoles uno contra otro, ser él el único que recogiese el fruto de estas intrigas; pero no siempre el éxito correspondió á sus deseos. Los venecianos, á pesar de sus reveses, quedaron aun muy formidables en Italia; los españoles continuaron conservando el reino de Nápoles; y el Milanesado despues de haber caido dos veces en la dominacion de una casa italiana, volvió al poder de los franceses para pasar luego al yugo de la casa de Austria. Julio II se halla á menudo citado en el *Príncipe* y en las *Cartas* de Maquiavelo. El político florentino habia tenido con él varias relaciones en sus diferentes misiones á Roma; y tuvo ocasion de estudiar sus miras bajo todas las faces. Cuando habla, pues, de este Papa admira en Julio aquella audacia, aquella impetuosidad de accion y de carácter que arrebata los sucesos, desafiando los azares de la fortuna; pero echa de ménos

en este Pontífice aquella prudencia que la prepara y afianza, dejando madurar los acontecimientos. Sin embargo, á pesar de la opinion de Maquiavelo, la vida de Julio nos demuestra que no le faltaba aquella calma estoica, ni la tranquila reflexion que suponen siempre un espíritu muy severo en las dificultades presentes y gran prevision para los acontecimientos futuros. Con respecto á sus costumbres han sido censuradas con marcada exageracion: bien que nada ofrece de extraño, si atendemos á que nunca faltan plumas para abultar los menores defectos en quien cuenta tantos enemigos como envidiosos de su gloria. El emperador Maximiliano decia, y porqué lo decia este Emperador lo repetimos nosotros como una prueba de la ligereza con que se denigra á los grandes hombres, decia, pues: «Dios mio, que seria del mundo, sino tomaseis bajo vuestro especial cuidado á un Emperador como yo, que no soy mas que un pobre cazador, y á un papa tan malvado y tan entregado á la bebida como Julio.» Y sin embargo, las palabras de Maximiliano no pueden ser consideradas mas que como una grosera calumnia, semejante á la que Fernando lanzó contra Luis, cuando le acusó de intemperancia en los placeres de la mesa. De ninguna manera cabe admitir en los límites de la buena crítica la creencia de que un personaje tan altivo como Julio, tan profundo político, y tan dueño de sí mismo en todas ocasiones se hubiese entregado al vicio innoble de la bebida, como hubiese hecho un lacayo, comprometiendo así su dignidad, su posicion, y la fama de hombre de estado. Los protestantes no contentos con recoger esta calumnia, la han hecho extensiva á otros vicios mas vergonzosos, sin el menor fundamento en que apoyar sus gratuitas suposiciones. Si Julio no reunia todas las calidades que deben resplandecer en la vida de los papas, tambien es cierto que no se hallaba manchado con los vicios que algunos autores le imputan. El abate Raynal y Langier han trazado su retrato con rasgos mas nobles y mas ajustados á la historia. Julio II es el continuador de los planes de Alejandro VI; pero con ménos lunares en su vida privada, era mas apreciable en sus actos exteriores, lo que hacia que su ambicion fuese mas noble. Prescindiendo del parangon que podriamos formar para indicar las diferencias de bulto que median entre ámbos papas, diremos que á su valor debió la Iglesia el haber recobrado todos sus dominios, añadiendo á ellos las ciudades de Parma y de Plasencia con el acuerdo del emperador Maximiliano. Julio amaba las artes y las letras, de las cuales hubiera sido protector mas decidido, si los dias de su pontificado hubieran corrido mas tranquilos. «Las bellas letras, acostumbraba á decir, son plata para la gente plebeya, oro para los nobles, y magníficos diamantes para los príncipes.» Las circunstancias venian tambien á favorecer sus generosos sentimientos. Habia amanecido la aurora del bello siglo de Italia. Roma empezaba á engalanarse con las ricas obras maestras de los célebres

Bramante y Miguel Ángel, genios que el Pontífice impulsaba conocedor de su fuerza creadora (1). Bembo, Castiglione, Flaminio y otros distinguidos sabios se honraron con su amistad y tuvieron parte en sus beneficios. Enriqueció la biblioteca del Vaticano con obras muy raras y preciosas. Al mismo tiempo Rafael se formaba bajo las inspiraciones del Perugino, y el lápiz y el pincel de Leonardo de Vinci le hacian ya el émulo de Buonarotti. Aldo Manucio se ocupaba en perfeccionar el arte de la imprenta, cuyo importante descubrimiento acababa de revelarse al mundo. Pico de la Mirándola admiraba al auditorio con su inmensa erudicion y su memoria prodigiosa. Maquiavelo trazaba en estilo enérgico y rápido sus lecciones de una política atrevida, y la lira de la epopeya pasando de las manos del Bayardo á las de Ariosto, embelesaba la córte de Ferrara con sus melodiosos acentos. Mas estaba reservado á Médicis dar todo el lleno de su esplendor á esta brillante época de una era moderna, cuya naciente gloria habia cobijado Julian de la Rovere. Julio II fué el primero que dejó crecer el pelo de su barba para dar á su semblante un aspecto de majestad mas imponente; siendo imitado por Francisco I y despues por Cárlos V. Esta moda pasó luego á los cortesanos, y de ella se emposesionó despues todo el pueblo. Sucedió á Julio II Leon X.—M.

JULIO III, papa. Fué elegido el 8 de Febrero de 1550, sucediendo á Paulo III. Llamóse Julio en memoria del Papa segundo de este nombre, que habia sacado de la oscuridad á su familia. Su nombre en el siglo era José María Giocchi, hijo de una familia oscura que residia en la aldea de Monte Sansavino, en Toscana, de donde su tio Antonio, creado cardenal por Julio II, habia tomado ántes el nombre de cardenal del Monte. Este Papa habia adquirido fama en los primeros empleos que obtuvo, manifestando mucha aplicacion al despacho de los negocios, un espíritu superior á los obstáculos, y una independencia que no pudo supeditarla Cárlos V, ni durante la celebracion del concilio, ni en la traslacion de éste. Dícese que Julio III era uno de aquellos talentos que brillan con todo su esplendor en segunda línea, pero que quedan eclipsados en elevándolos á mayor altura. Hombre recto y de

(1) Julio II supo emplear los talentos de Miguel Ángel, no solo como á estatuario, sino como á pintor. Las célebres pinturas de la capilla Sixtina son parto del valiente pincel de este genio inmortal. Pero como el Papa promovia esas creaciones, era imposible que en ellas, como en todo, no imprimiera la impetuosidad de su genio. Así era que su impaciencia no pudiendo tolerar la lentitud de la ejecucion, llevaba á escape, si podemos decirlo así, la poderosa concepcion del gran pintor y estatuario. Un dia que, cansado Julio del tiempo que empleaba en su obra Miguel Ángel, y éste fastidiado de las importunidades del Pontífice, le preguntó el Papa cuando acabaria. «Contestóle el pintor: Cuando pueda..... Cuando puedas? replicóle el Papa incomodado; pues entónces dí que quieres rodar por los escalones del cadalso.»

buenas intenciones, dice su historiador, pero de limitada esfera habia nacido para ejecutar y no para mandar. Al cabo de dos meses de dilaciones procedióse por fin á la eleccion definitiva. El Sacro Colegio estaba dividido en tres parcialidades: una en favor de los franceses, otra denominada los imperiales, y la última la formaban las hechuras del Papa difunto: al frente de ésta se hallaba el cardenal Farnesio, sobrino de Paulo III, y á éste debió principalmente Julio su exaltacion. Cuando el cardenal Polo tenia reunidos á su favor casi todos los votos, la eleccion se aplazó para el dia siguiente; y durante este tiempo el cardenal del Monte se apoderó de la tiara. Siendo legado de la Santa Sede en el concilio de Trento, supo sostener sus derechos con acierto y energía, oponiéndose á las pretensiones del Emperador; mas elevado al trono pontificio, se pretende que condescendió demasiado con los deseos de este Príncipe, comprometiendo sus buenas relaciones con las demas coronas, y perjudicando al concilio general, contra el que suscitó las prevenciones de la Francia, dispuesta hasta entónces á prestar su apoyo á las disposiciones de esta augusta asamblea. Prescindiendo de la verdad de estas acusaciones, es preciso no olvidar que se ha hecho á Julio III blanco de una crítica ligera y apasionada: pues se ha llevado la injusticia hasta el punto de sostener que luego que este Pontífice se vió exaltado á la silla de S. Pedro, cambió de costumbres y mostró ménos amor á la justicia. Si debiésemos creer á Thou, cuya autoridad descansa únicamente en los asertos de los escritores protestantes citados por Bayle, lo que habria perjudicado mas al papa Julio seria el haber dado el capelo de cardenal á un jóven aventurero, doméstico de su casa, sin mérito ni título alguno para aspirar á tan elevada dignidad. Este acto, dice el mismo autor, sublevó contra el Pontífice á toda la gente sensata; y levantó mil reclamaciones, que fueron todas desatendidas. Otros autores le acusan de frívolo en sus gustos y de haberse dejado corromper por el atractivo de los placeres; pero en estas acusaciones, dice Berault-Bercastel, fácil es descubrir el lenguaje de esos escritores á quienes repugna la gloria de la Santa Sede, y que para desacreditar el pontificado apelan á todos los medios, á fin de envilecer á los hombres que le personifican. Es preferible y aun mas verosímil creer que Julio III fué un papa laborioso, de regular talento y dispuesto siempre á sacrificarse por el público, cuyos negocios y los de la Santa Sede atendia con infatigable asiduidad. Este papa contrajo el mérito de continuar el concilio que como legado habia presidido sin que á ello fuese inducido, pues lo hizo movido de su propio celo: acto que hubiera sido mas laudable, si por complacer á Cárlos V no hubiera justificado en cierto modo los imperiosos procedimientos de este príncipe contra la asamblea de Bolonia, y si al restablecer el concilio hubiese guardado las consideraciones debidas á S. M. C. En 14 de Noviembre de 1550 publicó el Papa la bula de convocacion que fijaba

la continuacion del concilio para el dia 1.° de Mayo siguiente. Contra el uso general y constante de los papas, en ella Su Santidad no hacia mencion nominativamente mas que del Emperador, hablando en general de los demas soberanos. A pesar de esta deferencia poco justa, debemos confesar que las repetidas instancias de Cárlos V no pudieron inducirle á que omitiese en la bula toda expresion que indicase la validez de los decretos dados ya en Trento: no queriendo por lo tanto suscribir el Papa á una cláusula que habria puesto en cuestion la autoridad divina de los concilios. Vino el dia de la apertura de la sesion undécima del concilio de Trento, que fué la primera del pontificado de Julio, y tanto en esta como en la duodécima que se celebró cuatro meses despues, ó sea en 1.° de Setiembre, no se acordó nada de importancia por falta de suficiente número de Padres. La llegada de los dos electores arzobispos de Tréveris y Maguncia, con otros muchos prelados de Alemania, hizo esperar mayor número de obispos de aquella nacion, cuyos intereses se proponia tratar la asamblea. Tambien hubo motivo para creer que en esta sesion la Francia depondria su resentimiento y permitiria que sus obispos concurriesen á las sesiones sucesivas; pues Enrique II incomodado de que el Pontífice romano se hubiese coligado con Cárlos V contra el duque de Parma, protegido de la Francia, prohibió que pasasen á Trento sus prelados, y protestó formalmente contra esta asamblea por medio de sus embajadores en la córte de Roma; protesta que fué notificada á los Padres de Trento por el célebre Aymot, abad de Bellozana. Al siguiente dia de la sesion duodécima habia ya bastante número de prelados para acabar de ilustrar completamente las materias examinadas en el concilio de Bolonia. Al efecto se celebró una congregacion general en que se propusieron los artículos que faltaban á decidir acerca de la Eucaristía. Reunidos los pareceres de los teólogos y comunicados á los Padres, tuvieron siete dias despues dos congregaciones para examinarlos detenidamente. Entónces fué, dice la historia, cuando á peticion del legado, segun las órdenes formales que habia recibido del Sumo Pontífice, adoptó el Santo concilio de Trento con la mayor solemnidad aquella prudente y majestuosa conducta, con que libre de parcialidad y de preocupacion ni se sujetó á las varias opiniones de la escuela, ni tuvo por conveniente declararse contra ellas, pues dictaba la prudencia no suscitar nuevos disturbios en la Iglesia y tener reunidas todas sus fuerzas contra el error que empezaba á levantar de nuevo su cabeza amenazadora. Así fué que se pesaron tan escrupulosamente las definiciones y se hicieron con tanta sabiduría, que la herejía quedó destruida enteramente, sin herir á ninguna de las opiniones adoptadas por tan gran número de escuelas divididas entre sí. Á pesar de la suma detencion con que se formaron los cánones acerca de la Eucaristía, todavía fueron revisados en dos nuevas congregaciones ántes de ser presenta-

das al concilio. Al mismo tiempo que se adelantaban los trabajos sobre los puntos del dogma, habia para los de disciplina y reforma distintas congregaciones. Despues de séria y detenida meditacion, dispuesto ya todo y consultado el Sumo Pontífice acerca de algunos puntos espinosos, se congregaron los prelados en el dia señalado, 11 de Octubre de 1551, para la sesion décimatercia. Esta reunion, que fué una de las mas pomposas y augustas, si bien poco numerosa, se componia de los tres presidentes, del cardenal de Trento, nueve arzobispos, treinta y cuatro obispos, tres abades, el general de una Órden religiosa y de varios embajadores. Los decretos fueron leidos por el arzobispo de Sácer ó Sássari, diócesis de Cerdeña. Ademas de los ocho capítulos doctrinales, expositivos de la fe invariable de la Iglesia acerca del Sacramento de la Eucaristía, contienen once cánones sobre el mismo punto (1). En seguida vienen otros tantos capítulos de reforma, redu-

(1) La importancia de estos cánones nos mueve á insertarlos íntegramente en esta nota. Primero : Si alguno negare que el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo con su alma y su divinidad, y por consiguiente Jesucristo todo entero se contiene verdadera, real y sustancialmente en el Sacramento de la Santísima Eucaristía, y dijere por el contrario que solo está allí como una señal ó figura, ó en virtud, sea excomulgado. Segundo : Si alguno dijere que la sustancia del pan y del vino queda en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y negare la conversion admirable y singular de toda la sustancia del pan en el cuerpo y de toda la sustancia del vino en la sangre del Señor, de suerte que no quedan mas que las especies del pan y del vino : conversion á que la Iglesia Católica da con mucha propiedad el nombre de transubstanciacion, sea excomulgado. Tercero : Si alguno negare que en el adorable Sacramento de la Eucaristía se contiene Jesucristo todo entero en cada especie, y en cada una de las partes de cada especie despues de la separacion, sea excomulgado. Cuarto : Si alguno dijere que despues de la consagracion no está el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo en el admirable Sacramento de la Eucaristía, sino que está allí solamente en el uso, cuando se le recibe, y no ántes ni despues, y que en las hostias ó partículas consagradas que se reservan ó quedan despues de la comunion no está el verdadero cuerpo del Señor, sea excomulgado. Quinto : Si alguno dijere que el principal fruto de la Eucaristía es el perdon de los pecados, ó que no produce otros efectos, sea excomulgado. Sexto : Si alguno dijere que Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, no debe ser adorado en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía con culto de latría, aun externo, y que por consiguiente tampoco se le debe honrar con una festividad particular y solemne, ni llevarle en procesion con toda pompa y aparato, segun la loable costumbre y la práctica universal de la Santa Iglesia, ó que no se le debe exponer públicamente al pueblo para ser adorado, y que los que le adoran son idólatras, sea excomulgado. Séptimo : Si alguno dijere que no es lícito conservar la santa Eucaristía en el sagrario, sino que inmediatamente despues de la consagracion es necesario distribuirla á los concurrentes, ó que no es lícito llevarla con honor á los enfermos, sea excomulgado. Octavo : Si alguno dijere que Jesucristo que está presente y se ofrece en la Eucaristía, se recibe solo espiritualmente y no tambien sacramental y realmente, sea excomulgado. Noveno : Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y de otro sexo, cuando llegan á los años de discrecion están obligados á comulgar todos los años, á lo ménos en la Pas-

cidos casi todos al ejercicio de la jurisdiccion episcopal, limitada entónces con el abuso de las apelaciones. Los tres capítulos primeros se refieren á prohibir la apelacion ántes de sentencia definitiva de las causas concernientes á correccion, capacidad ó incapacidad de los sugetos; á permitir la apelacion al obispo mas inmediato, cuando en caso de ser sospechoso el metropolitano ó de creerlo así con justa causa, diste mas de dos jornadas ó sea veinte leguas, y que el juez para ante quien se apela, no puede proceder á la absolucion ántes de haber tenido la causa á la vista. El cuarto capítulo es relativo al modo de hacerse la deposicion y degradacion de los eclesiásticos, pues así como ántes se necesitaba para ello cierto número de obispos, ahora basta el diocesano por sí solo. En el quinto se autoriza al obispo para conocer en su diócesis de las gracias obtenidas por subrepcion ú obrepcion. En el sexto se manda que el obispo acusado juridicamente en materia eclesiástica no puede ser citado ni apercibido sino en causa de tal naturaleza, que por ella debiera ser privado de sus funciones. El concilio se propuso en este capítulo poner á los obispos al abrigo de las acusaciones falsas que los reos irritados podrian promover contra ellos en venganza de la pena que les impusieren. En el séptimo se manda que en las causas graves no se admita contra los obispos otros testigos que los de buena fama, vida arreglada y que estén conformes entre sí. Y en el último se dispone que cuando las causas de los obispos sean de tal naturaleza que obliguen á comparecer, se vean por el Sumo Pontífice y se terminen por él mismo. No habian pasado aun seis semanas cuando se celebró ya en 25 de Noviembre de dicho año la sesion décimocuarta. Se habian celebrado todos los dias dos congregaciones, una por la mañana y otra por la tarde; y merced á este improbo trabajo pudieron hallarse dispuestos para el concilio doce capítulos doctrinales: nueve sobre el Sacramento de la Penitencia y tres sobre el de la Extremauncion. La necesidad y la institucion del primero de estos dos Sacramentos; la diferencia entre él y el Bautismo, su forma y su virtud; los actos del penitente; el ministro del Sacramento; la necesidad de la jurisdiccion y los casos reservados, son la abundante materia

cua, segun el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, sea excomulgado. Décimo: Si alguno dijere que no es lícito al sacerdote que celebra darse á sí mismo la comunion, sea excomulgado. Undécimo: Si alguno dijere que solo la fé es una preparacion suficiente para recibir el Sacramento de la Santísima Eucaristía, sea excomulgado. Y para que tan gran Sacramento no se reciba indignamente, y por lo mismo sirva de muerte y condenacion, declara y manda el Santo Concilio que los que se sientan manchados con algun pecado mortal, por mas contritos que se figuren estar, están absolutamente obligados, siempre que haya proporcion de confesor, á practicar ántes la confesion sacramental. Si alguno tuviere la temeridad de enseñar, predicar ó afirmar obstinadamente lo contrario, ó sostenerlo en alguna disputa pública, sea por el mismo hecho excomulgado.»

de estos capítulos, en los que se expone claramente la doctrina de la Iglesia sobre cada artículo. Así fué este concilio, durante el pontificado de Julio III, continuando sus trabajos de reforma, ya disponiendo reglamentos relativos á los beneficiados, ya expidiendo decretos sobre los beneficios, ya examinando la delicada materia del Sacramento del Órden, ya en fin atendiendo sin descanso á la paz universal de la Iglesia. Como los protestantes se manifestaban todavía dispuestos á asistir al concilio, la sesion décimoquinta, que debia celebrarse en 25 de Enero de 1552, fué aplazada para el 19 de Marzo próximo, accediendo á las súplicas de aquellos cismáticos. Como llegado el dia señalado no compareciesen, todavía se prorogó la sesion para el 1.° de Mayo siguiente, pues el Emperador habia hecho concebir algunas esperanzas acerca de la llegada de teólogos protestantes; pero conociendo luego los Padres del concilio que en estas dilaciones no habia buena fe, no aguardaron el dia de la primera próroga. A la sazon los príncipes de Augsburgo, coligados con la Francia, habian esparcido muchos manifiestos injuriosos al Emperador. Las naciones tenian de ello conocimiento, y el Papa, que amigo ahora de la Francia, no era ya tan condescendiente con Cárlos V, no quiso por complacerle comprometer la dignidad y aun la seguridad del concilio. Le inducia tambien á obrar con mas firmeza la general indignacion que habia producido el asesinato del cardenal Martinusio, perpetrado de órden de Fernando, hermano del Emperador y rey de romanos. Fué necesario, dice un historiador moderno, hacer creer que habia sido un monstruo este celoso Cardenal para disculpar á los que tan cruelmente se ensangrentaron en él. Pero indignado extraordinariamente el papa Julio III confundió á estos detractores con los elogios que poco ántes el mismo Fernando le habia hecho de Martinusio para conseguirle el capelo; y creyendo que tamaña maldad no podia dejarla impune sin que se escandalizara el mundo cristiano, fulminó (1552) con todo aparato excomunion mayor contra Fernando y sus cómplices. Es verdad que las instancias de Cárlos V obtuvieron la revocacion de la censura; pero la absolucion se concedió como mera gracia, quedando sentado que la muerte violenta de Martinusio fué obra de iniquidad. Promediaba aun este enojoso asunto, cuando Su Santidad recibió cartas de los legados del concilio que le exponian muy al vivo la inquietud con que permanecian en Trento. Reunidos los cardenales en consistorio acordó la mayoría suspender el concilio, extendiéndose al efecto la competente bula. Los legados por miedo de ofender al Emperador no se atrevian aun á verificarlo, cuando en la congregacion celebrada en 24 de Abril, viendo el cardenal de Trento y algunos obispos del partido austríaco que todos atendian á su seguridad retirándose de la capital, votaron la suspension. El decreto fijaba la interrupcion del concilio á dos años, espacio se-

ñalado como máximum de la suspension, pues si ántes la tranquilidad se restablecia el concilio no esperaria la terminacion del plazo. Así se interrumpió segunda vez la laboriosa asamblea de Trento en 28 de Abril de 1552, en la sesion décimasexta, que fué la última del pontificado de Julio III. Doce Padres españoles, que no participaban del temor de sus colegas, no conviniendo en la suspension del concilio formularon una protesta que no tuvo otro resultado que probar cuán demasiado confiados andaban en sus ilusiones; pues pronto se vieron precisados á huir como los demas para librarse del peligro comun; no bastando apénas todo el valor de Cárlos V para librarse él mismo de quedar prisionero. Coligados los protestantes, desde la Suavia, donde habian comenzado á desplegar sus fuerzas, dueños ya de Augsburgo, avanzaron como un torrente y arrastraron tras sí cuanto encontraban al paso, hasta las cercanías de los Álpes, donde el Emperador se hallaba sumido en una inercia cuya causa la historia no deja entrever. Penetraron, pues, en los Álpes, arrollaron á los imperiales en Reuth, forzaron el castillo de Eremberg, cuya guarnicion de tres mil hombres hicieron prisionera, y adelantaron rápidamente hasta Inspruck. Entónces vió de cerca el Emperador el peligro que corria; y colocado en una litera, pues á la sazon se hallaba atacado de la gota, huyó precipitadamente de esta plaza mal fortificada, y no paró hasta guarecerse en Villach. El resultado de estas excursiones fué una tregua que se ajustó en Lintz, y despues una transaccion firmada en Passau en 15 de Agosto de 1552, por la cual Cárlos V abolió el *Interim*, y dejó completa libertad de conciencia hasta la próxima Dieta, consintiendo en que los asesores de la cámara imperial de Espira fuesen escogidos de las dos comuniones. Hemos creido necesario reseñar aquí ligerísimamente estos sucesos de alta importancia en la historia de la Iglesia, porqué ocurrieron en el pontificado del Papa, cuya biografía nos ocupa, y porqué mas ó ménos directamente debió extenderse á ellos la accion de la Silla Apostólica. Sin embargo, si tristeza solo respira el cuadro que en este tiempo ofrecian las antiguas posesiones de la Iglesia, teatro sangriento de contiendas militares y de herejías, asomaba en compensacion un punto luminoso en las remotas regiones del Ásia, donde á impulsos de los infatigables esfuerzos de S. Francisco Javier (véase su artículo) empezaba á irradiar la luz del Evangelio. Fruto de estas conquistas fué la llegada á Roma de un nuevo patriarca llamado Sulaka, con la mision de reconocer en su nombre y en el de su clero la primacía de la Iglesia romana. Venia provisto de muchas cartas de sus obispos y feligreses del Ásia citerior, que prodigaban al sumo pontífice Julio los elogios y títulos mas honoríficos con todo el énfasis del estilo oriental. En ellas se reconocian abiertamente las divinas prerogativas de la Silla de S. Pedro, se llamaba al Papa soberano de todos los pastores; Padre del pueblo cristiano y Padre de

los padres, vínculo de toda confederacion cristiana, Vicario de Jesucristo, depositario de las llaves del cielo, á quien dijo el Señor por su propia boca: «Todo lo que atares y desatares en la tierra será igualmente atado ó desatado en el cielo.» Se le llamaba al mismo tiempo cimiento de la Iglesia, fuente de agua viva, antorcha inextinguible, y guia y gran candelero de luz. Despues de esta profusion de elogios, propia, como hemos indicado, de la rica y fecunda imaginacion de los orientales, suplicaban al Papa que confirmase y consagrase á su Patriarca *porqué el sacerdocio*, decian, *procede y ha procedido siempre de Roma, que es la Silla de S. Pedro.* El Patriarca presentó despues al Papa una profesion de fe que abrazaba trece artículos, bastantes para poner á cubierto á aquellos orientales de toda sospecha acerca de sus antiguos errores de nestorianismo. Julio recibióle con suma bondad, dándole una acogida muy honorífica. Despues confirmó su eleccion, le dió en consistorio pleno el palio, y le despidió para aquellos remotos países, colmado de presentes y con la mision de propagar la fe en Oriente. Tambien se presentó al Papa un jacobita asirio, enviado por el patriarca de Antioquía para prestar obediencia á la Silla Apostólica y hacer una profesion de fe solemne. Con el auxilio de este enviado, llamado Marden, cuyos conocimientos eran muy extensos en el idioma de su patria, pudo imprimirse por primera vez en Viena de Austria el Nuevo Testamento en lengua y caractéres siriacos. Los negocios de Inglaterra ofrecian tambien motivos de alegría á los buenos y sinceros cristianos. Muerto Enrique VIII, derribada del trono la infeliz Juana Gray, perdiendo al caer cetro y cabeza, María la hija orgullosa é implacable de aquel monarca, empuñó las riendas del Estado. La religion católica volvió á ser la dominante, y á su vez viéronse los protestantes perseguidos como lo hicieron ellos con los católicos. Ántes del proyectado matrimonio de María con el hijo único del emperador Cárlos V, que reinó poco despues con el nombre de Felipe II, Julio III envió á Inglaterra al cardenal Polo con el carácter de legado apostólico. Aun cuando no aprobaba este virtuoso prelado la union de María, no por esto habia perdido su gracia, pues sabia cuán acrisolada era la lealtad del cardenal hácia su persona. Cárlos V recelando que la influencia que Polo ejercia en el ánimo de aquella soberana no contrariase sus planes de matrimonio con su hijo, prendió al legado al pasar por Alemania, y procuró que se efectuara luego el proyectado enlace entre María y Felipe. Alcanzado su objeto, el Emperador soltó al legado, y recibió éste al saltar en tierra en Inglaterra (1554) las muestras mas inequívocas de aprecio de parte de los monarcas. Polo comunicóles sus poderes y el objeto de su mision, y de comun acuerdo trataron de los medios mas oportunos para reducir la nacion á la unidad católica. Poco despues se presentó el cardenal en pleno Parlamento, reunidas las dos cámaras, con asistencia del Rey y de la Reina, y expuso el

objeto de su mision, *cuyo único fin*, dijo con su elocuencia persuasiva, *es reducir al redil de Jesucristo tantas ovejas descarriadas, pero siempre queridas del primer pastor, que ocupa en la tierra el lugar del Hijo de Dios y mira con particular cariño á este infeliz rebaño*. Tres dias despues, reunidas las dos cámaras, presentaron éstas una súplica, en la cual, despues de mostrar un sincero arrepentimiento del cisma y su rebelion contra la Iglesia, pedian la absolucion de sus pecados y se obligaban á revocar todas las leyes dadas contra la autoridad pontificia. Al siguiente dia, 30 de Noviembre de 1554, fiesta de S. Andres, el legado apostólico fué introducido en el Parlamento por el mayordomo del rey, cuatro caballerosde la Jarretiera y otros tantos obispos; y á instancias reiteradas del gran canciller pronunció en alta voz y con toda solemnidad la absolucion, que recibieron todos de rodillas, dando ejemplo los primeros el Rey y la Reina. Hecho esto, se encaminaron luego á la capilla de palacio para cantar el *Tedeum*. Al dia siguiente, el legado hizo su entrada solemne en la capital, con los ornamentos acostumbrados en semejantes ceremonias, y con mucha magnificencia. Los reyes enviaron inmediatamente una pomposa embajada al Sumo Pontífice, como Vicario de Jesucristo, para protestarle obediencia en su nombre y en el de todo el reino. En el discurso del año se abolieron todas las leyes que se habian publicado en los veinte que duró el cisma, contra la verdadera religion y la autoridad de la Sede Apostólica. A la primera noticia que se recibió en Roma de un triunfo tan completo, hubo regocijos extraordinarios, se hicieron procesiones públicas, y nada se omitió para dar las debidas gracias al cielo por tan insigne beneficio. El Papa concedió un jubileo universal. Julio III no disfrutó mucho tiempo de la alegría de esta feliz conquista; pues murió en el Vaticano el 23 de Marzo de 1555. Gobernó la nave de la Iglesia por el espacio de cinco años, y tuvo por sucesor á Marcelo II.—A.

JULIS (Fr. Pedro). Nació en la ciudad de Zaragoza en el año 1602, y profesó en el órden de Padres predicadores en el convento de esta ciudad el 19 de Setiembre de 1618. Modelo de observancia religiosa, sus superiores le apreciaron tanto por sus edificantes virtudes, como por su aventajado talento. Sin embargo de haberse consagrado con mucho aplauso al ministerio de la palabra divina, tuvo todavía tiempo para dedicarse á la confeccion de varias obras. Murió en el propio convento el 13 de Junio de 1659, dejando los escritos siguientes: 1.°: *Disertacion sobre las Memorias Romanas de Julia Celsa, hoy Velilla, junto al rio Ebro y de su campana llamada del Milagro*. 2.°: *Discurso acerca de la probanza del dominio de la capilla de Ntra. Sra. del Milagro que está á favor del mencionado convento, y que se le quite la aprension en ella puesta*. 3.°: *Respuesta á varios cabos puestos en alegaciones sobre dicha capilla*. 4.°: *Diálogo de la divina contemplacion*. 5.°: *Práctica del ejercicio de la fe viva*

y oracion continua. 6.°: *Espejo de religiosos sacado de S. Bernardo y puesto en español.* 7.°: *Reglas brevísimas y provechosas á todos los religiosos, del P. Fray Gerónimo Savonare.* 8.°: *Memorias completas de la antigua capilla de Nuestra Señora del Milagro. Derechos del real convento de predicadores de Zaragoza, que prueban su dominio.* 9.°: *Noticia de las cosas antiguas del real convento de Santo Domingo de Zaragoza, así de las que son dignas de saberse como otras que merecen la curiosidad de domésticos y extraños.* 10.°: *Varios índices y apuntamientos de cosas pertenecientes á la ciudad de Zaragoza, y recuerdos de otras.*—T.

JULITA (Santa) mártir. Vivia esta Santa en la ciudad de Capadocia, cuando Diocleciano mandó publicar por todo el Imperio sus famosos decretos de exterminio contra los cristianos. Posesora de inmensos bienes, Julita no pensaba mas que en emplear sus rentas segun los preceptos de la caridad evangélica, que con acendrada piedad practicaba. Su carácter dócil y la debilidad propia de su sexo, alentaron la codicia de un hombre poderoso de la ciudad, el cual violando abiertamente los mas sagrados derechos se apoderó de cuanto tenia: oro, joyas, esclavos y vastas posesiones. La tierna jóven acudió al juez en demanda de justicia; mas el usurpador de sus bienes, para evitar un fallo adverso, la acusó de profesar la religion cristiana. Iba á mandar el juez que trajesen ídolos para obligarla á sacrificar á los Dioses, cuando adelantándose Julita, le dice: «Es inútil que recurras á esta prueba para saber la religion á que pertenezco. Adoradora del que espiró en el Calvario por la redencion del género humano, mi conciencia y mi fe me imponen el deber de publicarlo por donde quiera. No temas, pues, que la falaz mentira manche mis labios para sustraerme del suplicio, ni que oculte un título que me envanezco de llevar. Mi vida está en tus manos: á tu arbitrio la abandono. Los hijos de la cruz esperamos subir al cielo por esa pendiente áspera y penosa que vosotros nos levantais con vuestra barbarie y la atrocidad de los tormentos. Si tu saña quiere cebarse en mi cuerpo, cuenta, oh juez, que todavia pediré á Dios el perdon de esta crueldad.» La noble entereza de la Santa colmó la ira del magistrado, quien no satisfecho con adjudicar la posesion de los bienes al usurpador mandó á sus satélites que preparasen la hoguera. Nuestra Santa oyó esta órden con serenidad admirable. Pronto fueron cumplidos los mandatos del juez. El suplicio aguardaba la víctima, y Julita que solo ansiaba este momento, se dirige con paso tranquilo á la hoguera. El pueblo que se agolpaba no podia concebir como una mujer tan rica, jóven y hermosa abandonaba voluntariamente todo cuanto la fortuna le habia ofrecido para morir abrasada por las llamas, en medio de crueles é inauditos dolores. Miéntras Julita avanzaba hácia la hoguera, su rostro angelical contrastaba admirablemente con el feroz semblante de los verdugos de su cuerpo:

en el de la vírgen leíase la expresion de una bondad divina, al paso que en el de éstos aparecia impreso el sello de la rabia y la pasion. Cuando hubo llegado al sitio, fatal para otro que no se hubiese sacrificado por causa tan santa, Julita se adelanta y sube sobre la hoguera. En un instante su cuerpo desaparece de la vista de los espectadores. Las llamas voraces elevando considerablemente sus lenguas de fuego, la rodean y ocultan su desnudez á las miradas inquisidoras de los curiosos. Al cabo de algunos momentos el fuego se extingue, y el cadáver de la Santa aparece intacto descansando sobre un lecho de ceniza. El fuego perdiendo su accion devoradora, habia respetado por voluntad divina aquel cuerpo precioso y sin mancha. Este suceso portentoso causó extraordinaria admiracion en toda la muchedumbre. Se cree que pereció ahogada por el humo; pues la tradicion asegura que al elevarse las llamas sobre Julita formaron una especie de cerco. Los cristianos recogieron cuidadosamente sus despojos, y los depositaron en el vestíbulo de la grande iglesia de Cesárea. En el año 375 San Basilio hizo el panegírico de esta Santa, y trazó el cuadro de las maravillas con que el Señor premió su glorioso tránsito, el cual tuvo lugar por los años 303. Los Martirologios la citan en 30 de Julio.—A.

JULITA (Santa) vírgen y mártir. Véase Teodoro, Tecusa, su tia, Alejandra, Claudia, Trina, Eufrasia y Madrona (SS.) mártires.

JULITA (Santa) mártir. Véase Quírico (S.) mártir.

JULUS. Josefo da este nombre al Sumo Sacerdote de los judíos que sucedió á Judéus, y que tuvo por sucesor á Jotham. *Antig.* l. X, c. II, pág. 343. El nombre de *Julus* no se halla en la Escritura, y se ignora aun cual era el verdadero de este Pontífice.

JUMEL (Juan Cárlos). Nació en Paris á mediados del siglo XVIII. Estudió el derecho, en cuya ciencia tomó el grado de licenciado. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, consagróse con el mayor celo al ministerio de la palabra divina, en el que adquirió tan justa fama de elocuente y sabio, que el Capítulo de S. Marcelo de Paris le ofreció un asiento entre sus individuos. Despues fué canónigo del Mans, y últimamente cura de Houilles, cerca de Versailles. Mas adelante profesó humanidades, y murió en 1824 en un pequeño curato que servia en las inmediaciones de Avalon. Tenemos de este autor: 1.°: *Elogio de Suger*, Paris, 1779, en 8.°. Discurso que entró en concurrencia para obtener el premio propuesto por la Academia francesa. 2.°: *Elogio de María Teresa, emperatriz y reina de Hungría etc.* idem, 1781, en 8.°. Mucho tiempo despues, el autor reprodujo este elogio con el título de, *María Teresa, emperatriz etc. Actos de valor y de beneficencia de esta augusta soberana*, Paris, 1816, en 18.°. 3.°: *Cuaresma* predicada en 1782, en 8.°. 4.°: *Elogio de Carlomagno*, 1810, en 8.°. 5.°: *Introduccion á la elocuencia*, ó *Elementos de*

retórica, Paris, 1812, en 12.°. 6.°: *Galería de los niños*, ó *Motivos de una noble emulacion*, Paris, 1813, en 12.°; idem, cuarta edicion, 1825 en 12.°, con láminas. 7.°: *Galería de los jóvenes, ó Calidades del espíritu y del corazon*, Paris, 1813 en 12.°; idem, quinta edicion, 1826, en 12.°, con láminas. 8.°: *Hervey, ó el mejor de los hombres de su siglo*, drama en tres actos y en prosa, Paris, 1814, en 18.°. 9.°: *Ornamentos del corazon humano*, ó *Variedades morales é históricas*, idem, 1815, en 18.°, con láminas. Jumel ha sido el editor de cuatro colecciones de fábulas (de Esopo, la Fontaine, Fenelon y de Florian) precedidas de una reseña histórica sobre sus autores, Paris, 1813, cuatro tomos, en 18.°, reimpresa muchas veces.—E.

JUMILHAC (D. Pedro Benito de). Nació en S. Juan de Liguria el año 1611, en el Limosin, de una familia ilustre, que todavía existe. Desde muy jóven entró en la congregacion de S. Mauro, mereciendo muy luego por sus bellas calidades el aprecio de sus cofrades, quienes le honraron sucesivamente con los primeros empleos de la Órden. Murió Jumilhac en la abadía de S. German de los Prados el 22 de Marzo de 1682 á la edad de setenta y un años. Con un talento particular para la música, cultivó con gloria este arte divino, publicando una obra titulada: *La ciencia y práctica del canto llano*, Paris, 1677, en 4.°. Este tratado, dividido en ocho partes, encierra una exposicion completa y metódica de los príncipes de Guido y de Arezzo. Algunos personajes habian atribuido esta obra á Santiago Leclerc; pero Martene y Tassin la han revindicado para su verdadero autor.—I.

JUNIEN (S.) abad de Maire, en Poitou, segun Evescar. Floreció en el siglo IV. Era oriundo de una noble familia de Poitou, y nació en Briou de la Clovere. Educado por sus padres en los sentimientos de la piedad cristiana, cuando fué mayor de edad se encerró en una celda en el lugar llamado Chaulnat. Mantuvo correspondencia literaria con Sta. Radegonda, abadesa del monasterio de Sta. Cruz de Poitiers. Habiendo muchos devotos acudido á su yermo para vivir bajo su direccion, Junien salió de la ermita y fundó un monasterio en Maire, sujeto á la regla de S. Benito, en el que reunió á todos los solitarios, sus discípulos. Aun cuando fué nombrado superior de esta casa, retirábase á intervalos á su celda para ejercitarse en la austeridad y la penitencia. Falleció en 13 de Agosto del año 587 el mismo dia que Sta. Radegonda. Sus restos, sepultados al principio en Maire, fueron trasladados en el siglo IX á la abadía de Noaillé.—A.

JUNILIUS, obispo de África en el siglo VIII. Escribió dos libros de la *Ley divina*, ó *Aparato para el estudio de la Escritura Sagrada*, en forma de diálogos, que dedicó á Primacio, obispo de Utica, segun unos, ó segun otros de Adrumete. Esta obra se halla impresa en la Biblioteca de los Padres, y especialmente en la edicion de Basilea. Algunos autores han atribuido á Junilius

un pequeño *Comentario* sobre los tres primeros capítulos del Génesis ; pero indudablemente esta obra es de Beda. Sixto de Siena , Belarmino , Tritemio, y otros han hecho mencion de este prelado.—A.

JUNTERBUCK (Jaime) escritor ascético , de quien los biógrafos han hecho siete ú ocho autores distintos , engañados por los diferentes nombres que ha usado al frente de sus obras. Nació en Polonia á fines del siglo XIV. Empezaba á saludar la aurora de la vida , cuando huyendo del mundo se retiró á la congregacion del Cister ; en la que distinguiéndose luego por sus talentos y eminentes virtudes fué elegido abad de Parade ó Paradiso , diócesis de Posen. Ambicionando todavía mayor retiro y mortificacion , renunció despues esta dignidad para profesar la regla de los cartujos , en cuya Órden enseñó teología en Erfurt. Murió en esta ciudad en 1465 á la edad de ochenta años. Es muy considerable el número de las obras que compuso. Fabricio ha publicado su catálogo en la *Bibl. med. et infin. latin.* IV , 8 , y siguientes. D. Bernando Pez las tenia coleccionadas en gran parte , y se proponia publicarlas con una disertacion sobre la vida y los escritos de Junterbuck ; pero esta idea ha quedado en proyecto. El sabio benedictino ha impreso , no obstante, en su *Bibliotheca ascética*, VII, 351 , un opúsculo de este autor titulado: *De causis multarum passionum præcipuè iracundiæ et remediis earumdem.* Las obras impresas de Junterbuck son las siguientes : 1.ª : *Sermones dominicales notabiles et formales* , Ulm , 1474 , en fólio gótico , primera edicion, rara y muy buscada. Existen de ella otras ediciones del siglo XV, en fólio, y en 4.°, pero sin fecha ni lugar de impresion. 2.ª: *De valore et utilitate missarum pro defunctis* (Essling), 1474, en fólio. 3.ª : *Tractatus de apparitionibus animarum post exitum earum à corporibus , de earumdem receptaculis*, Burgdof, 1475 , en fólio gótico , primera edicion , muy rara. Esta obra curiosa ha sido impresa á lo ménos diez veces en el siglo XV. 4.ª : *De erroribus et moribus christianorum* , Leipzig , 1488 , en 4.°. 5.ª : *De arte bene moriendi* , idem, 1495 , en 4.°. 6.ª : *Quodlibetum statuum humanorum* (Essling) , sin fecha, en 4.°. 7.ª : *De veritate dicenda aut tacenda*, sin fecha, en fólio. 8.ª : *De arte curandi vitia* , Leipzig , sin fecha , en 4.°. Este opúsculo no difiere mas que en el título del que Pez ha publicado en su *Bibliotheca ascética*. 9.ª : *De contractibus qui fiunt cum pacto ad vitam* , Colonia , sin fecha , en 4.°.—I. A.

JURE (Juan Bautista de San). Nació en 1588 , y entró en el instituto de jesuitas en 1604 , á la edad de diez y seis años. Distinguióse por sus continuos esfuerzos para la salvacion de las almas. Las obras ascéticas que publicó descubren un hombre adelantado en el camino del Señor y en la ciencia de los Santos. Es muy apreciado especialmente el libro de los *Elegidos* ó *Jesus sacrificado* , que no debemos confundir con *Jesus Crucificado* , por Duguet, Paris , 1771 , en 12.°. Escribió ademas , *Conocimiento y amor de Jesu-*

cristo, en 4.°, compendiado y reimpreso en Paris, 1791, en 12.°, del cual se han hecho muchas ediciones en diferentes tamaños; la *Vida de Mr. de Renti*; el *Hombre religioso etc.* Falleció en Paris en 1657.—I. A.

JURET (Francisco) crítico concienzudo y de vasta erudicion. Nació en Dijon en el año 1553. Su padre era secretario de la bailía de esta ciudad. Despues de haber aprendido en su patria los primeros rudimentos del saber, pasó á completar sus estudios en la universidad de Orleans, donde se graduó de doctor en derecho siendo muy jóven. Cuando su primo dió á luz el primer tomo de sus *Mescolanzas*, Juret se encargó de contestar en verso á las censuras de los que no admitian como de buen género las socarronerías licenciosas que contenia esta produccion de Tabourot. Mas adelante abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo de pronto un canonicato en el Capítulo de la catedral de Lángres. Desde entónces, llenados sus deberes sacerdotales, consagró todos los demas momentos al estudio de la historia y al cultivo de las letras. Cuando salió á luz la obra de Pasquier titulada, la *Mano*, permitióse Juret un chiste que venia á indicar que al autor le quedaban manos para tomar, pero ninguna para dar. Mas sensible Pasquier de lo que debia serlo á este puro juego de palabras, contestó con un dístico grosero y de mal gusto; pero habiendo dado Juret por toda respuesta la noble caballerosidad de enviarle unos versos en latin y frances para ponerlos al frente de la segunda edicion de su obra, con este motivo el ofendido autor se apresuró á escusarse, escribiendo á Tabourot una carta en la cual «condenando, decia, su dístico, le deseaba la misma suerte de aquellos hongos que nacen y mueren en un mismo dia.» Muy luego se cansó Juret de la literatura amena; pues dirigió exclusivamente toda su atencion al estudio de los antiguos monumentos de la historia francesa. Mas nunca se atrevió á pasar de la modesta esfera de editor, no habiendo redactado ninguna obra de su propio caudal científico. Durante los sucesos de la liga en Borgoña, no titubeó un momento en servir á la causa del rey, aun cuando era bastante peligroso oponerse á un partido que invocaba á su favor la religion y se hallaba sostenido por la autoridad del gobernador, el duque de Mayenne; y no esquivó nunca las ocasiones de censurar á los que alimentados únicamente de ilusiones pretendian dar entrada al extranjero en perjuicio de las leyes fundamentales. Este modo franco y concienzudo de opinar y sus vastos talentos le conquistaron el aprecio de personas de mucha consideracion, especialmente de Gillot, uno de los autores de la *Sátira Menipea*, de los Dupuy, los Pithou y del presidente de Harlay, que de todos modos queria que se fijase en Paris, nombrándole consejero eclesiástico del parlamento; pero Juret se mostró en este punto invencible. Como no sentia en su interior el punzante aguijon del orgullo y la ambicion, nuestro humilde historiador

vivia tranquilo en medio de sus libros, pasando una vida ignorada pero exenta tambien de las rivalidades que á menudo emponzoñan la gloria mas legítima. Este ilustre eclesiástico bajó al sepulcro el 21 de Diciembre de 1626. Prescindiendo de un reducido número de escritos recogidos por Gruter en sus *Deliciæ poetarum gallor.*, 11, 386-85, debemos á Juret las ediciones ilustradas con notas de las *Cartas de Simaco*, Paris, 1580, en 4.°; del *Jonas*, poema atribuido á Tertuliano, corregido en vista de un manuscrito de los Pithou, en la *Bibliotheca Patrum* de Marg. de la Bigne; de la *Vida de San Martin de Tours*, en verso, por S. Paulino, Paris, 1585, en 8.°; de las *Cartas de Ives de Chártres*, idem, 1585 y 1620, en 8.°. Las notas de Juret sobre las *Obras de Séneca*, edicion de Paris, 1602, en fólio, han sido reproducidas en la edicion *Varior.*, Amsterdam, 1672, tres tomos, en 8.°. Los comentarios que dejó al morir sobre las *Cartas* y el *Tratado* de Casiodoro, *De ratione aminæ*, se hallan en la edicion de este autor publicada por D. Garet, 1679, en fólio. Tambien hallamos anotados por Garet los *Panegyrici Veteres*. Los sabios Bouhier y Lamare de Dijon poseian un sinnúmero de manuscritos de Juret, que contenian notas y correcciones sobre cincuenta y cinco autores de la edad media, cuyo catálogo detallado ha publicado en la *Biblioteca de Borgoña*, 1, 355-61. Este crítico juicioso y profundo ha sido colmado de los elogios de todos los hombres eminentes en saber, contándose entre sus panegiristas Semmaise, Escaligero, Colomies, La Monnoie y últimamente Brial, que excede á todos los demas en sus homenajes á Juret por sus notas llenas de varia é instructiva erudicion sobre Ivo de Chártres, cuyo texto ha sido el primer escritor que lo ha ilustrado. En el *Diario de la Côte-d'Or* de 7 de Enero de 1813 se lee una pequeña *Biografía* de Juret: biografía que despues ha sido reproducida por Barbier en su *Exámen crítico de los diccionarios*. El retrato de este escritor existia en la biblioteca del presidente Bouhier.—E.

JUSSY (Pablo) benedictino de la congregacion de S. Vannes. Nació en Montier, y fué nueve veces presidente de aquella comunidad, siendo la última en 1728. Calmet alaba sumamente á este respetable y sabio religioso. Por este escritor sabemos que Jussy era procurador general de la congregacion de Paris en 1686, y que durante este cargo redactó todos los fragmentos relativos á la causa promovida entre los superiores y religiosos de la congregacion de S. Vannes de una parte, y los religiosos y superiores de la órden de Cluni de otra. Estos numerosos documentos, modelo de estilo y de fino criterio, dieron el triunfo á la causa de S. Vannes. Desde 1680 Jussy habia publicado con este objeto un *Factum* que fué muy buscado. La coleccion de sus *Cartas*, perdida probablemente con motivo de la supresion de los monasterios, revela un hombre dotado de sagacidad en los asuntos mas delicados, de capacidad y de sólido discernimiento.—E.

JUST (Fr. Jaime) natural de Valencia. Consagróse á la vida religiosa en el instituto de Sto. Domingo, habiendo profesado en él el 18 de Febrero de 1409. Sábese que fué confesor de Juan, rey de Navarra, segun consta del recibo que se halla en el libro mayor, en la dominica segunda *post octavan Paschæ*, 1451 que dice así: *Item accipimus à Fr. Jacobo Baccalaureo, presentato, confesore Domini Regis Navarræ de predicatione quam tenuit Venicarlo*, veinte sueldos: circunstancia que pasó desapercibida á Diago, y que le ha hecho incurrir en la omision de continuar á Fr. Jaime Just entre los confesores de los reyes. Fué este dominico sumamente versado en la jurisprudencia, habiendo defendido varias causas importantes de su convento. Murió en el palacio de la Inquisicion de Valencia, en la cual se cree que desempeñaria algun cargo atendidos sus vastos conocimientos y á que su hermano fray Miguel Just era entónces inquisidor. Murió en el año 1459. Dejó los escritos siguientes: 1.°: *Tres sermonarios*. 2.°: *Dos lecturas sobre tratados* (cuya materia no se expresa). 3.°: *Tres libros de lógica*. 4.°: *Varios cuadernos*, sobre lo mismo.—I. A.

JUSTA, Justina y Enedina (SS.) mártires. Cerdeña fué el lugar de su martirio, imperando Adriano en el siglo II. Juntas derramaron su sangre por la fe, y juntas volaron sus almas á recibir de Jesucristo la palma del triunfo. Sus reliquias se veneran en la catedral de aquella ciudad, que lleva su nombre. Su festividad viene celebrándose en 14 de Mayo.—T.

JUSTA (Santa) mártir. Véase Catulino, Genaro, Florencio y Julia (Santos) mártires.

JUSTA y Rufina (SS.) vírgenes y mártires. San Isidoro califica el martirio de estas Santas de victoria famosísima en todo el mundo, y á su fiesta de esclarecida solemnidad. Nacieron en Sevilla por los calamitosos tiempos en que las tinieblas del gentilismo oscurecian la tierra y la persecucion se ensangrentaba contra la Iglesia. Hijas de padres pobres, recibieron desde sus primeros dias aquellos dones que no puede arrebatar la fortuna, y que son patrimonio de todos los buenos cristianos, el amor á la caridad y la práctica de todas las virtudes. A la sombra de tan edificantes ejemplos crecieron estas dos hermanas, cual dos hermosos lirios, rivales en pureza y candor: nobles y bellas calidades que santificaba aun mas la humilde ocupacion de vender vasos de barro, que formaba todo su patrimonio. Todavía alcanzaban á tener parte en sus módicas utilidades los pobres de la ciudad, entre quienes repartian los sobrantes estas santas vírgenes. Así sabe la caridad, dice un ilustrado biógrafo, con pequeña ganancia vestir á Jesucristo en los desnudos, hospedarle en los peregrinos, darle de comer en los hambrientos y de beber en los sedientos. Hallábanse estas jóvenes en la plaza vendiendo sus vasijas, cuando pasó por allí en cierto dia una comitiva de mujeres gentiles que con extraordinaria

pompa llevaba el ídolo *Salambona*, que así llamaban á Venus los que la adoraban segun los ritos siríacos (1). Para dar mayor lustre á la funcion fueron haciendo la cuesta por todas las vendedoras de la plaza, segun costumbre de la época, mas al llegar á nuestras dos Santas contestaron negativamente. «No es ciertamente la pasion del interés, las dijeron, la que nos obliga á negaros una limosna; sino los deberes de nuestra conciencia y el amor al Dios verdadero. Nosotras no podemos adorar estátuas de piedra ni objetos de madera, cuando sabemos que no representan el poder creador del Omnipotente, ni el menor de sus bellos atributos. Festejad vosotras el emblema de la molicie y de la voluptuosidad: mas no permita el cielo que nuestro corazon dé cabida á otro culto que al de nuestro amado Jesucristo.» Pronto la ira, tan natural en las mujeres de aquella clase, convirtió en energúmenas á las celebradoras de la fiesta. Los dicterios, los insultos y las palabras mas soeces fueron arrojadas al rostro de nuestras inocentes jóvenes, con un descoco que las cubrió de vergüenza: pero viendo que á pesar de esto, se mantenian inalterables en su resolucion, hicieron pedazos todas sus vasijas, y en un momento destruyeron el pequeño caudal de donde sacaban la subsistencia. Si bien sintieron Justa y Rufina la pérdida de unos objetos que las reducia á la miseria, no turbó la ira su semblante ni ménos amor expresaron sus angélicas facciones: la confianza en Dios las alentaba en aquel aciago lance, como en otros muchos las habia animado, contentándose con hacer notar á las agresoras la injusticia de su cólera. Pero éstas aumentando en enojo lo que perdian en razon, dejaron caer sobre aquellos frágiles destrozos el ídolo que llevaban. La vista de esta afrenta llenó de un santo celo el corazon de las dos vírgenes, las que arrojándose sobre el ídolo, le hicieron pedazos, hollándole con los piés. «Ya veis si vuestra Diosa es mas fuerte que las miserables vasijas que nos habeis roto, las dijeron Justa y Rufina. ¿Cómo quereis, pues, que prestemos culto á tan viles objetos? Maravilla nos causa á nosotras que vuestra pasion os ciegue hasta el punto de venerar lo que no es mas que polvo y barro.» Este inesperado percance desbarató la fiesta y sublevó los ánimos contra nuestras heroínas. La ira y el furor pedian á voz en grito justicia contra aquellas pobres jóvenes; las cuales fueron inmediatamente conducidas á la cárcel de órden de Diogeniano, presidente á la sazon de Sevilla y gobernador de toda la Andalucía. El M. Flórez opina que esta prision debió hacerse fuera de la ciudad, junto al rio que hay enfrente de la antigua

(1) Los sirios y babilonios llamaban á Venus *Salambo*, aludiendo al llanto que se derramaba en su fiesta por la muerte de Adonis. Difundióse este culto por Occidente, especialmente en Sevilla, donde debieron establecerle los mercaderes griegos y egipcios que venian á negociar en la Bética. Flórez tom. IX, pág. 99.

puerta de Triana, donde las santas vírgenes tenian su tienda. Ambrosio Moráles opinando de un modo diferente cree, que este hecho pasó dentro de la ciudad de Sevilla. Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que despues de haberlas Diogeniano sujetado á un rigoroso interrogatorio, en el cual las Santas desplegaron aquella entereza de alma que admiramos en todos los mártires, las mandó luego atormentar. La debilidad del sexo, y la voz del pudor alarmado con la idea de la desnudez que debia preceder al martirio, eran estímulos poderosos para hacer creer al gentil que las Santas no llevarian su constancia hasta el heroísmo. Colgáronlas inmediatamente en el ecúleo, donde despedazadas sus carnes con garfios, que llamaban cardos por las muchas y diversas puas que tenian, corria la sangre de sus cuerpos á borbotones, sin que aquellas débiles mujeres diesen la menor muestra de desaliento. Desconcertado el tirano, no sabia como vencer tan maravillosa constancia; pues si el cuerpo sobre cuyo único objeto podia únicamente descargar su cólera se mostraba insensible, ¿cómo castigar entónces lo que en su lenguaje llamaba un horroroso atentado á la religion de los emperadores? Ensayó prolongar mas el martirio empleando nuevos y mas crueles géneros de tormento. Mas tambien fué vana esta tentativa, porqué las dos hermanas continuaron alabando á Dios con el mismo fervor y confesando la divinidad de Jesucristo. Cansado Diogeniano de una resistencia tan inesperada en tan débiles criaturas, mandó conducirlas de nuevo á la cárcel y que allí fuesen entregadas á merced de los satélites. El hambre, la sed, el hierro y cuanto la crueldad puede inventar sufrieron Justa y Rufina en el hediondo recinto de la prision; pero ni las cadenas doblaron su cuello, ni las voraces exigencias del hambre pudieron arrancar de sus corazones los gérmenes de la virtud y de la religion cristiana. Algunos dias despues, atenciones urgentes del servicio obligaron á Diogeniano á pasar á Sierra-Morena. Se hallaba ya montado á punto de salir de la ciudad, cuando acordándose de las dos hermanas que yacian sumidas en el fondo de su prision, mandó que las llevasen en su compañía haciéndolas trepar á pié descalzo por las asperezas de la montaña. San Isidoro dice en su *Breviario*, que ni el cansancio, ni la fatiga, ni los riscos que herian sus delicados piés haciendo brotar de ellos copiosa sangre, pudieron debilitar su constancia ni hacerlas titubear un momento en sus creencias. Así caminaban estas santas vírgenes por entre espinas y abrojos hácia la esplendente corona con que el divino Esposo orla las sienes de sus vírgenes escogidas. El premio que Dios concede á sus mártires era toda la ambicion de Justa y Rufina; toda otra esperanza, toda otra consideracion carecia de fuerza y de atractivo para estas heroínas. Padecer era pues para ellas vivir, y vivir era gozar de la presencia del Señor en el seno de una dicha infinita. Difícil era por lo tanto á Diogeniano el triunfo en una lucha en

que ni el espíritu decae ni las fuerzas del cuerpo sirven para la victoria. Comprendiólo así sin duda el tirano, y por lo tanto mandó que otra vez fuesen encerradas en la cárcel. Santa Justa, rendida á tantos tormentos y privada de todo alimento, pereció de hambre en la misma prision, y fué echada por órden del presidente á un pozo que en ella habia. El obispo de Sevilla, que á la sazon era Sabino I, obtuvo secretamente el medio de sacar de allí aquel venerable cuerpo, y darle sepultura en el cementerio que los cristianos poseian en el arrabal de la ciudad hácia el norte, donde hoy llaman *Prado de Santa Justa*. Santa Rufina fué arrojada á un leon para que la devorase; mas cuenta la historia, que al acercarse á la Santa para clavar en su seno sus crueles garras, humilló la cabeza, y se tendió sobre la arena respetando su santo cuerpo. Lo que no hizo una fiera lo ejecutaron los verdugos, separando de un hachazo la cabeza del tronco, y quemando despues aquellos preciosos restos en el anfiteatro. Así entregó su espíritu al Señor, volando su alma á unirse con la de su hermana, enlazadas con la corona del martirio. El propio obispo juntó sus restos, y los depositó junto á los despojos de Santa Justa. En los breviarios antiguos de Toledo y Sevilla se lee que estas santas padecieron martirio por los años 287 de Jesucristo, imperando Diocleciano, ántes del edicto que inauguró en la Iglesia universal una nueva era de horrorosa persecucion y exterminio: por lo tanto su muerte fué anterior á la *Era*, apellidada *de los mártires*. Aun cuando no se sabe el dia en que padeció Justa el martirio, el P. M. Flórez cree que fundadamente puede fijarse en 17 de Julio; pero el Martirologio romano la cita en 19 de dicho mes. A propósito hemos hablado únicamente de Justa en este dia, porqué segun Ambrosio Moráles, estas Santas recibieron la corona de su triunfo en distintos dias; de modo que Quintanadueñas se inclina á creer que santa Justa le padeció en 17 de Julio y santa Rufina en 19. Flórez fundado en muchos breviaros antiguos de la iglesia española cree, que le sufrieron juntas en el mismo dia 19; diferencia debida seguramente á la inversion de las calendas. Los códices góticos, el veronense, que publicó Blanquini, el muzárabe, el cerratense, las Actas del Belovacense y los breviarios antiguos aseguran de un modo terminante, que estas dos hermanas eran vírgenes; con cuya asercion no se conforma Baillet, prefiriendo á todas estas autoridades, que califica de poco fundadas, las Actas compendiadas de Maldonado y el silencio de Usuardo y de Adon que omiten titularlas vírgenes cuando hablan de dichas Santas. España cuenta muchos templos y altares levantados en honor de estas ilustres hijas de Sevilla. El primero fué el oratorio y sepultura de los doctores S. Leandro y S. Isidoro. San Fernando las dedicó una iglesia magnífica y un monasterio que perteneció á la órden de religiosos trinitarios descalzos, erigido sobre las cárceles en que padecieron martirio. El senado de Sevilla

en 1253 mandó edificar una ermita extramuros á la puerta de Córdoba, en memoria de la que allí erigió el obispo Sabino en honor de estas gloriosas vírgenes. Esta ermita pasó despues á los Padres capuchinos de un convento cercano. Don Alonso Fajardo, canónigo y dignidad de la santa iglesia de Sevilla, fundó tambien en esta ciudad un convento de religiosas con invocacion de estas santas vírgenes. Entre los templos mas distinguidos que la devocion les ha consagrado, debemos contar el antiquísimo que se conserva en Toledo, y fué el primero de todos los muzárabes. En la historia de la traslacion de San Isidoro se cuenta que el rey D. Fernando *el Grande* no envió á pedir á Habeth ó Benabeth, rey de Sevilla, el cuerpo de este santo Doctor sino el de Santa Justa; pero que Dios disponiéndolo de otro modo hizo que llegasen á Leon en vez de las reliquias de esta santa mártir los preciosos restos de aquel ilustre doctor; bien que no es un punto tan indudable de la historia que el arzobispo D. Rodrigo no sea de parecer, conforme con otros autores, que llegaron tambien las reliquias de dicha Santa. El mismo arzobispo añade, que en su tiempo fueron trasladados los cuerpos de estas dos Santas al monasterio de las Huelgas de Búrgos por revelacion sobrenatural hecha al príncipe Pero Fernandez, que segun Morales, se cree ser Fernandez de Castro, apellidado *el Castellano*. Sin embargo, esto solo se funda en conjeturas que necesitarian mayor luz para poderlas ofrecer como un hecho de historia incontrovertible: pues aparte de la oscuridad que las envuelve, hay tambien motivos para creer que Pero Fernandez los trasladó á Huelgas desde una ermita que hay en una cueva junto á Santillana, lugar muy á propósito para esconder los cristianos tesoro tan precioso. La tradicion ha conservado á lo ménos una veneracion extraordinaria á aquel sitio, como lugar donde estuvieron depositadas estas reliquias. Sevilla debe á la intercesion de estas vírgenes insignes favores celestiales. No solo esta ciudad las venera por patronas, sino tambien por los evidentes milagros que en su favor han obrado. Están bajo su divino amparo las ciudades y pueblos de Orihuela, Huete, Maluenda, Villanueva del Rebollar, Prats de Molló etc. Tienen tambien templos en Lisboa, Daroca, Badajoz, Mondoñedo y en otras muchas poblaciones de España.—T.

JUSTA (S.) Véase Catalino (S.) mártir.

JUSTEUR (Pablo) obispo de Abo, en Finlandia. Nació en Vibory al principio del siglo XVI. En 1569 fué enviado por el rey Juan II, con algunos señores de Suecia, á la córte de Ivan Wasisliewitz, entónces czar de Rusia, para una negociacion muy importante. Ivan, que creia tener motivos de queja contra el rey de Suecia, mandó arrestar á los embajadores que le enviaba este soberano. Justeur permaneció encerrado tres años en estrecho y hediondo calabozo sin comunicacion con nadie. Devuelto al fin á la libertad, regresó

á su obispado de Abo en 1675 : pero su salud , sumamente deteriorada por los sufrimientos padecidos en su encierro , fué decayendo notablemente, muriendo poco tiempo despues. Habia compuesto una *Crónica de los obispos de Finlandia* , que fué publicada en la biblioteca sueca de Nettelblad, y que Porthan , profesor de Abo , ha dado á luz recientemente con sabios comentarios. El mismo profesor nos ha dado á conocer en una serie de *Disertaciones* latinas la *Relacion* interesantísima que hizo el obispo Justeur de su mision en Rusia , para que fuese remitida al rey Juan, su soberano.—T.

JUSTICIA (P. José de la) jesuita , natural de Calatayud , donde nació en 1613. Habiendo profesado la regla de Loyola en 1629 , enseñó bellas letras con particular aplauso , desplegando iguales recomendables dotes en la enseñanza de la filosofía y teología. Fué celebrado en España y en América, á cuyas misiones pasó para tomar parte en sus trabajos , como varon consumado en las ciencias , y elocuente orador evangélico. En aquellos reinos fué nombrado rector del colegio de Mérida : destino que al igual de los otros que desempeñó , le sirvieron para acreditar su sólida piedad y su extraordinaria edificacion. Falleció por los años 1663 , despues de haber escrito las obras siguientes : 1.ª : *Aparato fúnebre de la imperial ciudad de Zaragoza en las exéquias de la S. C. R. M. de D.ª Isabel de Borbon , reina de España , dedicado á la misma ciudad* , donde se imprimió en su hospital general en 1644, en 4.°. 2.ª : *Breve dibujo de las prendas y virtudes heróicas de la S. C. R. M. de D.ª Isabel de Borbon , reina de España , esposa del señor rey D. Felipe IV , hija de Enrique IV , y de María de Médicis , reyes de Francia , hermana del cristianísimo rey Luis XIII* , opúsculo que precede á la obra antecedente, y van en ella las *Flores poéticas esparcidas sobre el real túmulo de la referida Señora Reina.* 3.ª : *Historia de la Vírgen de la Cueva Santa , santuario de la diócesis de Segorve , del reino de Valencia. Publicóla el Lic. Juan Mariano Arnau , Prepósito del mismo santuario. Dedicada á la reina Ntra. Sra. Doña Mariana de Austria , por mano de la muy ilustre y nobilísima señora D.ª Mariana de Velasco , condesa de Sinarcas , vizcondesa de Chelva.* En Valencia, por Bernardo Nogués , 1655 , en 4.°. 4.ª : *Muchas oraciones sagradas* , que quedaron sin ver la luz pública.—A.

JUSTINA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Padua , de cuya ciudad su padre , llamado Vitaliano Justino , era á la sazon presidente. Fué bautizada por Prosdocinio , prelado de aquella diócesis y discípulo del apóstol S. Pedro. La muerte de sus padres dejando á Justina en completa horfandad , le permitió entregarse con mas ardor á las prácticas del cristianismo, á cuyo fin abandonó el mundo y consagró á Dios su castidad. Desde entónces el ejercicio de todas las virtudes fué su ocupacion constante : obras de caridad , actos de mortificacion y penitencia, la oracion, el ayuno y los cilicios, he aquí los placeres de

Justina. Mas la práctica de estos santos deberes descubrió á los perseguidores de los cristianos que en Justina se ocultaba una verdadera esposa de Jesucristo. Por lo mismo habiéndola conducido al tribunal del prefecto Maximiano, y confesado á su presencia la religion cristiana, fué degollada inhumanamente, yendo á recibir la palma que el cielo reserva á sus vírgenes mártires. Su martirio tuvo lugar al principio del siglo II, y su memoria se celebra en 7 de Octubre.—A.

JUSTINA (Santa) mártir. Véase Justa y Enedina (SS.) mártires.

JUSTINA Y AUREO (SS.) mártires. Criáronse ámbos en una misma cuna, y juntos crecieron en los principios de la religion cristiana. Maguncia fué su patria; y aun cuando la historia calla el nombre de sus padres, debemos presumir que pertenecerian al gremio de los verdaderos fieles, si hemos de atender á la fuerza con que arraigaron en el corazon de estos dos hermanos las semillas del Evangelio. Aureo fué obispo de aquella ciudad, la cual edificaba con sus virtudes ejemplares é instruia con sus piadosas exhortaciones. Mas que como prelado le consideraban todos como el padre de su grey numerosa y obediente. Hallábase un dia en la iglesia rodeado de su pueblo, con su piadosa hermana, tributando al Señor los homenajes de su corazon agradecido, cuando los hunos, capitaneados por Átila se precipitan dentro del templo y pasan á todos á degüello. Su memoria se celebra en 16 de Junio.—E.

JUSTINA (Santa) mártir. Véase Cipriano (S.) mártir.

JUSTINA (Santa) vírgen y mártir. Solo sabemos que existió esta Santa porqué su nombre se halla continuado en los Martirologios en 30 de Noviembre; pues se carece tan absolutamente de los pormenores de su vida, que ni aun se sabe el año ni el lugar de su muerte, ni el siglo en que la sufrió.

JUSTINIANO (el bienaventurado S. Lorenzo) patriarca de Venecia y confesor. Escrita la vida de este Santo por su sobrino Bernardo Justiniano, testigo ocular de sus acciones ilustres, podemos andar acerca de ella con paso mas seguro y desembarazado que en la narracion de otras vidas de Santos no ménos ilustres, pero que la Historia se ha mostrado harto avara al dejar consignadas para la posteridad sus virtudes. Sabemos, pues, con respecto á Lorenzo Justiniano que era oriundo de la noble casa de los Justinianos, antigua y poderosa familia de la república de Venecia, cuyas pretensiones de nobleza se dirigian á hallar su cuna en el célebre emperador Justiniano. En esta hermosa ciudad vió Lorenzo la luz primera. Sus padres Bernardo y Quirina pudieron presagiar desde los mas tiernos años de Justiniano que este hijo seria el miembro de la familia que diese mas esplendor á su patria; pues si bien Marco y Leonardo, sus hermanos, la ilustraron con su ciencia y sus altos hechos, la grande santidad del siervo de Dios, Lorenzo, derramó sobre Venecia una luz tan viva y esplendente, que á su lado son pálido reflejo

acciones de otra parte muy heróicas. Creciendo en edad Lorenzo creció visiblemente en virtud; y sin que necesitase aquella violencia necesaria en los tiernos años de la infancia, practicaba los actos piadosos con la misma naturalidad que lo hiciera un varon consumado en las obras del Señor. No debe admirarnos un tesoro tan precoz de virtudes, si hemos de creer lo que la historia cuenta de las gracias con que Dios le favorecia. El mismo Santo nos describe una revelacion que tuvo del Señor con estas propias palabras: «Mi « alma, dice, iba ansiosa en pos de la felicidad: anhelaba hallar una senda, « satisfacer un deseo, encontrar una aspiracion, y siempre mas agitada « cuanto mas afanosa, las cosas de la tierra no bastaban á darle la paz ni á « satisfacer sus sueños de dicha. En este estado se apareció á mis ojos una « doncella de aspecto indescribible, vaga como la existencia de un mundo « ideal, hermosa como el pensamiento de un ángel. Una admósfera de luz « la rodeaba, y el aire al parecer impregnado de ambrosía embargaba mis « sentidos. De su boca manaban palabras dulces como la miel, y la luz de « su rostro me hubiera cegado, si el respeto no tuviera mis ojos fijos en « tierra. Entónces advertí que mi alma gozaba de aquel inefable bien, tras « el cual tanto tiempo habia corrido. Esta celestial vision acercándose á mi « con paso lento, me dijo:—Jóven ¿por qué asi te afanas en busca de un « fantasma? ¿por qué te agitas entre tinieblas y te abrazas con una sombra, « cuando piensas haber alcanzado la realidad? Levanta tu espíritu: abra tu « alma los ojos y aprenda que no es el mundo el camino de los justos, y la « tierra la morada de los Santos. Tú amas; pues bien, yo soy fuente de amor: « tú aspiras á esa felicidad incalculable, eterna, que Dios promete á sus es- « cogidos; ¿no es verdad? pues bien; yo que soy origen de la vida, faro « del caminante, estrella del náufrago, yo guiaré tus pasos y te conduciré al « reino de mi Hijo, si dócil á mi voz practicas la virtud entre los hombres.» Y desapareció la vision dejándome tranquilo. Fortificado el Santo con estos avisos del cielo, cada dia se mostraba mas digno de los elogios de toda la ciudad y del aprecio de su familia. Por este tiempo, su padre habia bajado ya á la tumba y su madre Quirina, que deseaba ver á su hijo unido á otro corazon tan hermoso como el suyo, le propuso tomar estado. Lorenzo habia vivido en la sociedad, y por esto la idea de un matrimonio no alarmaba su conciencia como pudiera hacerlo á un anacoreta del desierto. Sin embargo, prometió á su madre pensarlo seriamente, pues todavía al hijo de Quirina no se le habia ocurrido la idea del matrimonio, y quiso interrogar su vocacion ántes de dar un paso tan decisivo en la vida del hombre. Renunciamos aquí á escribir las reflexiones que se hizo Lorenzo con este motivo, y que relata extensamente su vida. Bastará solo decir, que si naturalmente no se hallaba inclinado á la union conyugal, mas poderoso debió ser su amor al celibato cuando

comparó que si bien hay santidad en el matrimonio es mas difícil al hombre adquirirla y conservarla cuando mayores y mas peligrosos son los puntos que tiene de contacto con el mundo. De este exámen resultó, pues, que Lorenzo abrazó el estado eclesiástico vistiendo luego el hábito de canónigo regular en el monasterio llamado en Venecia de S. Jorge en Alga, donde á la sazon estaba un tio suyo. En aquel sagrado recinto halló vasto y fecundo campo donde sembrar la semilla de sus virtudes. La oracion, la práctica de los deberes monásticos, la meditacion de las cosas santas, el ayuno, el cilicio y la vigilia eran objetos demasiado grandes y atractivos para que Lorenzo no se entregase á ellos con todo el ardor de su alma entusiasta. Así, nos le presenta su *Vida* como el mas puntual en el coro, el primero en la austeridad y la penitencia y el último en la humildad; hallando todo su recreo en ocuparse en los trabajos mas mecánicos del monasterio. Superior su espíritu á las preocupaciones y al orgullo, nunca sentia su alma mas inflamada que cuando la caridad le conducia de puerta en puerta á pedir una limosna á los habitantes de Venecia. Su mansedumbre en estos actos y aquel aspecto de sencilla penitencia que revelaban en el Santo su rostro escúalido y su mano descarnada, servian de poderosa edificacion á sus compatriotas, quienes no volvian de su asombro al considerar en el pobre religioso al opulento hijo de la casa de los Justinianos. En medio de la austeridad á que se condenaba el beato Lorenzo, el Señor le envió otros motivos de prueba que acabaron de acrisolar su admirable paciencia. A los punzantes hierros del cilicio se unieron varias enfermedades, cuya gravedad exigió que la cirugía hiciese uso en su cuerpo de sus cortantes instrumentos. Crueles debieron ser los dolores que padeció este religioso, pero grande era su confianza en Dios y todavía mas grande su paciencia, cuando con rostro alegre animaba aun al cirujano. El monasterio de S. Jorge recibió nuevo esplendor con la posesion de un hijo tan ilustre: sus hermanos le tomaban por modelo, y aunque hubiera sido árdua tarea rivalizar en virtud con el Santo, sin embargo sus obras eran un estímulo muy poderoso para adelantar en el camino de la salvacion. Por otra parte, Lorenzo poseia el don de cautivar los corazones, y con dificultad podia dejarse de amar el retiro y practicar el bien despues de haber oido la natural elocuencia del siervo de Dios. Su vida abunda en ejemplos que confirman esta verdad; y no eran pocos por cierto los religiosos de su convento, que creyéndose con fuerzas inferiores para suportar el peso de la vida monástica debieron á los consejos del Santo nuevo valor para continuar en su carrera de privaciones. Los monjes de S. Jorge deseando ser gobernados por tan santo modelo, le eligieron su prior; y bien podemos decir que éste halló en ellos una obediencia tan solícita que el mandato fué siempre inútil. Ejemplo de todos los demas, Lorenzo no mandaba nunca; bastaba que los religiosos eje-

cutasen lo que practicaba su prior, para que resplandeciese con todo su vigor la disciplina monástica y fuesen dignos siervos de Dios. Cuando así se hallaba Lorenzo mas ocupado en guiar á sus hermanos con el consejo y el ejemplo, el papa Eugenio IV arrancóle del monasterio para elevarle á la dignidad episcopal. Hallábase á la sazon vacante la silla de Venecia, y el Soberano Pontífice pensó sin duda en la gloria que recibiria esta ciudad dándole por antorcha el mas ilustre de sus hijos. Lorenzo que habia aprendido á obedecer al último de los religiosos, recibió con la mayor humildad las órdenes del Papa, aun cuando su inclinacion le llamase al retiro, y la idea de abandonar á sus hermanos le arrancase lágrimas de dolor. Subió, pues, á la silla de Venecia á la edad de cincuenta y un años, y su primer acto fué ya un elocuente elogio de su vida, porqué desechando toda pompa tomó posesion de la mitra con la misma sencillez con que pronunció sus votos en el monasterio de San Jorge. No era ya una simple comunidad de religiosos la que estaba á su cuidado; y Lorenzo que lo conoció así redobló luego sus esfuerzos para que todas las ovejas experimentasen los efectos de su celo pastoral. Empezó fomentando el esplendor del culto harto descuidado en aquellos tiempos; su catedral se vió de nuevo concurrida y frecuentada por un número infinito de devotos, remisos ántes ó tibios en la fe; reformó las costumbres de su clero por medio de sabios y afinados reglamentos; engrandeció el sacerdocio elevando á los ojos del público los ministros del altar; y atendió con severa vigilancia al régimen de las religiosas reformando sus estatutos, alentando la debilidad de algunas, y estimulando con nuevos ejemplos el fervor y la santidad de todas. Las costumbres públicas cambiaron la faz á muchas clases de la sociedad bajo la edificante administracion de Lorenzo, cuya diócesis vió muy pronto aumentado el número de monasterios con otros quince, que sirvieron de asilo á muchísimas mujeres desengañadas del mundo. Al mismo tiempo que se consagraba al esplendor de la religion, atendia tambien á las clases menesterosas. Sus limosnas eran sin número; los pobres hallaban en él una mano siempre pronta á socorrerlos; nunca la horfandad se apartó llorando de su lado, y dia y noche su palacio era franca senda para sus ovejas. Imponíase cada dia nuevas privaciones por tener el placer de poder enjugar una lágrima mas, llegando á reducirse á una pobreza mas extrema de la que él mismo socorria. Cuando sus rentas se hallaban agotadas, el obispo de Venecia pedia limosna por los pobres, y si esta no bastaba acudia á sus deudos, empeñaba su patrimonio, solicitaba á sus amigos y hacia en fin cuanto su celo incansable le sugeria para socorrer á los que amaba como á hijos y respetaba como á escogidos del Señor. La administracion pastoral de Lorenzo sembró la felicidad por toda la diócesis; y tanto los pobres como los ricos consideraban en su prelado á un don enviado del cielo. Con un ascen-

diente tan extraordinario sobre los ánimos de los fieles, Lorenzo habia de ser naturalmente el árbitro de todos los fieles; las enemistades cesaban por la mediacion de su autoridad; los pleitos eran transigidos por él buena y equitativamente; la inocencia buscaba bajo el manto del obispo su verdadero refugio, y la discordia no asomaba todavía en el seno de las familias cuando el pastor de Venecia acudia luego á sofocar su voz rencorosa. En medio de estas constantes ocupaciones el beato Lorenzo Justiniano echaba de ménos la dulce paz del retiro, aquella soledad de su celda que le permitia á cada momento entregarse á sus tareas favoritas, la oracion y el estudio; de modo que apetecia constantemente, como decia á sus amigos, bajar de la silla episcopal de su patria para recoger su alma en la tranquila meditacion de las cosas divinas, y atesorar los merecimientos con que deseaba presentarse ante su Criador. Añadiase á este deseo la necesidad de atender á su salud algo quebrantada; por lo mismo hizo renuncia de su obispado con general sentimiento de los fieles. El papa Eugenio IV le amaba demasiado para no acceder esta vez á sus deseos. Su sucesor Nicolao V quiso darle tambien una muestra de su aprecio, sacando á Lorenzo de la oscuridad y nombrándole patriarca de Venecia, dignidad que fué el primero en ocupar, y que puede decirse creada para nuestro Santo. Si algunos se opusieron primeramente á la ereccion de este patriarcado, la sábia administracion de S. Lorenzo, su vasta doctrina y su grande moderacion vinieron á convertir en partidarios á los mismos disidentes. De modo que su fama, dice el historiador de su vida, fué extendiéndose á paises tan remotos, que de provincias muy lejanas y aun de naciones extranjeras iban á Venecia por tener el gusto de verle y oir de sus labios los preceptos de la sabiduría. Contaba el Prelado la edad de setenta y cuatro años, cuando sintiéndose próximo á pagar el comun tributo de la naturaleza, se preparó á morir. Cubrióse, pues, de cilicios, redobló la austeridad y la penitencia, y echóse sobre la dura piedra aguardando el momento de la muerte. En vano sus amigos intentaron persuadirle; el beato Lorenzo no quiso admitir cama mas blanda, ni los preceptos de la ciencia llegaron á recabar del Santo que minorase el rigor de sus penitencias. Cercano ya al fin de su vida, mandó que le llevasen en brazos á la iglesia, no obstante su grave estado, para recibir en ella los auxilios espirituales. Lo mas noble de la ciudad y las autoridades superiores acudieron rodeadas de un inmenso gentío á presenciar este acto, acabado el cual el prelado exhortó á los circunstantes á la virtud, recomendó al jefe supremo de la República la misericordia para con los pobres, y á los sacerdotes la honra de Dios y de su Iglesia. Mandó que su cadáver fuese inhumado en la iglesia de S. Jorge, y dada su santa bendicion espiró en el Señor. La muerte de este Santo prelado puso en movimiento á toda la ciudad de Venecia: los fieles acudian de tropel á venerar, con los ojos arrasados de

lágrimas, al que habia sido su padre en la tierra, é iba á ser su protector en el cielo. Fué preciso exponerlo al público algunos dias para dejar satisfecha la devota curiosidad de sus compatriotas. Su Historia nos cuenta que el Señor le ilustró con el don de profecía, refiriéndose en ella algunas de las muchas que profirió durante su vida. Sus dichos han sido recogidos por los historiadores del Santo como verdades luminosas propias para la edificacion de los fieles. La Iglesia celebra su memoria el 8 de Enero. El lector piadoso que desee mayores noticias de este Beato, puede satisfacer su curiosidad en el primer tomo de las *Vidas de los Santos* del P. Fr. Lorenzo Surio: allí se encuentran entre otros pormenores, que Lorenzo era alto de cuerpo, de tez blanca, aspecto venerable, trato humilde, afable y blando en sus palabras, y respirando en todas sus acciones la santidad que le ha colocado en los altares del Cristianismo.—A.

JUSTINIANO (El abate Bernardo) de la misma ilustre familia que el anterior. Solo sabemos de este eclesiástico que publicó en italiano una obra titulada: *Orígen de las órdenes militares*, Venecia, 1692, dos tomos, en fólio, de la cual se ha extraido la *Historia de las órdenes militares*, que se publicó en Amsterdam, y á la que se unió despues la *Historia de las Órdenes religiosas*, Amsterdam, cuatro tomos, en 8.°.—E.

JUSTINIANO (Agustin) obispo de Nebbio y limosnero del rey Francisco I. Nació en Génova el año 1470, época en que victoriosas en todas partes las armas sarracenas habian penetrado en la ciudad de Negroponto, y sometida la isla amenazaban invadir todos los Estados de la Cristiandad. Las considerables pérdidas que los infieles habian ocasionado á la república de Génova, apoderándose de las islas de Chio y de Metelin, habian arruinado, por decirlo así, á la ilustre casa de los Justinianos, de la cual derivaba este ilustre prelado, así como muchos otros de quienes hablaremos en los artículos siguientes. Á estas desgracias debemos añadir tambien los perjuicios que la ocasionaron las guerras civiles de Génova, tanto mas sangrientas cuanto el odio es mas encarnizado entre personas que se conocen y se aborrecen mútuamente. Así es que los padres de Agustin Justiniano eran mas ricos en nobleza y en blasones, que opulentos en poderío y bienes de fortuna. Sin embargo, no podemos decir por esto que la educacion de Justiniano fuese descuidada. Como era el primogénito de la familia, sus padres habian fundado en él esperanzas lisonjeras y mil proyectos de ambicion, que recibieron un amargo desengaño con la vocacion de Agustin al estado eclesiástico. Por los años de 1485 pronunció Justiniano sus votos en el convento de Nuestra Señora del Castillo de religiosos dominicos, muy léjos de pensar que sus padres llevasen tan al extremo la oposicion que hicieron á sus ideas piadosas. En efecto, poniendo en juego toda su influencia, alcanzaron que Pablo Fre-

gosio, apoyado con la autoridad del Dux, obligase al jóven novicio á salir de aquel retiro ántes de que hubiese podido experimentar las dulzuras de una paz santa. Para distraerle de su vocacion, sus padres le enviaron á Valencia de España, donde á la sazon se encontraba un tio suyo. Este viaje fué en lo sucesivo para Justiniano objeto de abundantes lágrimas. Como su tierno corazon no estaba aun muy afirmado en la virtud para que pudiese resistir á la voz imperiosa de las pasiones, la hermosa ciudad del Cid fué para Justiniano un lugar de delicias. Entregado á la molicie, sin freno en sus deseos, corrió de placer en placer hasta apurar el último de los goces con que el mundo puede brindar á una alma corrompida. A la pureza de sus costumbres siguieron los desórdenes de una vida libertina; y sin mas ley que el capricho, ni mas medida que su voluntad, las creencias religiosas de Justiniano fueron á perderse en las torpes sentinas del vicio y de la disolucion. Aquel jóven, que en Génova asistia con tanta frecuencia al oficio divino, que con anhelo tan ferviente cumplia los deberes de cristiano, no se acordaba ya de Dios ni de sus sagrados preceptos: la criatura se habia rebelado contra el Criador. Justiniano marchaba, pues, á pasos agigantados hácia el abismo de su perdicion. Su tio con culpable indiferencia dejábale obrar á su antojo; y poco hubiera tenido que agradecerle su sobrino, si la mano de Dios no le hubiese detenido en su precipitada carrera. En efecto, atacado Agustin de una grave enfermedad, vió cerca de sí abierta la tumba: sus piés helados, su mano inerte daban indicios de que aquel corazon dejaria pronto de latir. En estos momentos fué cuando Agustin abrió los ojos y su conciencia tembló, porqué no hay hombre por superior que sea, que al tocar los bordes del sepulcro no tiemble considerando el destino final que le aguarda, y la conducta que ha observado durante su vida. Como si hubiese vuelto de un desmayo, Agustin recobró el imperio de sí mismo, y recordando los bellos sentimientos de sus primeros años, ofreció á Dios redimir sus faltas con una vida de expiacion. Desde este momento la enfermedad cesó en sus rápidos progresos; la salud empezó á dar vigor á su cuerpo, y como si la revolucion que operó en su interior hubiese tenido la fuerza bastante para atajar los pasos del mal, lo cierto es, que su curacion fué tan rápida como inesperada. Agustin se levanta, abandona el lecho de la muerte, y parte inmediatamente para Italia. Valencia le vió salir con la fe en el corazon y lleno de entusiasmo. Iba á cumplir su voto y á recobrar en Pavía su humilde hábito de Sto. Domingo. Allí, pues, hizo de nuevo profesion solemne en el convento de S. Apolinario, situado extramuros de aquella ciudad. De paso debemos advertir que no es exacto, como afirma Moreri, que este jóven vistiese el hábito en Paris. Los historiadores de la Órden que han podido consultar los registros y los archivos mas autorizados de sus conventos, están acordes con el P. Touron, que señala la

ciudad de Pavía como el lugar donde pronunció sus votos. Aquí fué donde Justiniano cambió el nombre de Pantaleon, que recibió en el siglo, con el de Agustin y bajo el cual le conocemos nosotros en este artículo. Durante los veinte y siete años que vivió en la congregacion regular de Normandía, su vida fué una continuada serie de privaciones y penitencias. Quien en este estado le viera, difícilmente hubiera reconocido en Agustin al apuesto jóven de Valencia: humilde ahora, modesto, siempre recogido en sí mismo, con los ojos fijos en tierra, y buscando de vez en cuando en el cielo una mirada de misericordia. Enemigo de la ociosidad y de vanas conversaciones, estaba constantemente ocupado en los deberes de su ministerio y en el estudio de las ciencias sagradas: pasto de toda alma que en la contemplacion de Dios y de sus criaturas halla la felicidad. Aun cuando su talento le hacia digno de desempeñar los cargos de la Órden, sin embargo sus superiores respetaban en él el deseo de vivir retirado y de trabajar en su propia perfeccion. En sus ratos de ocio no se limitaba Justiniano al estudio de la filosofía y la teología; su capacidad podia al mismo tiempo sin fatigar el ánimo dedicarse á las matemáticas, á las bellas letras y á los idiomas orientales. Y no en valde aprendió las lenguas sábias, pues las obras que publicó son una prueba de que el griego, el hebréo, el árabe y el caldeo le eran familiares. Al paso que así amenizaba el rigor de su vida penitente, era considerado como un hábil director de las conciencias. Profundo conocedor del corazon humano, por la experiencia que habia hecho del suyo, sabia cuán débil es el hombre y cuán inciertos son sus pasos en la senda de la vida. Nadie como él podia conocer mejor los quejidos de una conciencia arrepentida, y nadie con mano mas compasiva podia derramar un bálsamo consolador en el corazon del hombre. Su conversacion era, pues, buscada, sus consejos apetecidos; publicando la fama las numerosas conversiones que hacia. Si la piedad acompañaba á su celda á los contritos de corazon, tambien el sabio, el hombre encanecido en el estudio de las ciencias, iba á arrancar de su retiro al ilustre Justiniano. El trato que tenia con las ciencias le unió pronto en amistad con los mas sabios de su época, pudiendo citar entre sus ilustres amigos al célebre Pic de la Mirándola, cuyas visitas eran siempre nuevo motivo de estudio ó de importantes descubrimientos en el campo de la ciencia. Al fin, los superiores se decidieron á sacarle del aislamiento á que voluntariamente se habia condenado para obligarle á enseñar idiomas, filosofía y teología. Justiniano, pues, explicaba los libros de las Sentencias en la universidad de Bolonia el año 1513, cuando empezaron á imprimirse sus dos primeras obras. Mas como los trabajos de la cátedra no le permitian atender á las tareas literarias, obtuvo de los superiores el permiso de renunciar al profesorado para entregarse con mas desembarazo á la redaccion de sus escritos. Pero no gozó por mucho tiempo de este ocio apetecido. Su pariente el cardenal Vendinelli le

hizo nombrar obispo de Nebbio, sin que la ambicion de Justiniano hubiese tenido la menor parte en este nombramiento. Y en prueba de ello que dimitió inmediatamente aquella mitra, suplicando eficazmente á Su Santidad que le admitiese la renuncia; pero fueron mas eficaces los ruegos de sus parientes y amigos, y en particular de su protector el cardenal Vendinelli, en el ánimo del Soberano Pontífice. En aquella época necesitábase todo el celo de una alma santa y las fuerzas de un atleta poderoso para sobrellevar el peso del episcopado. Oprimidos los pueblos, agotada la riqueza pública, y en guerra continua unos Estados con otros, acababa de poner el sello á estas desgracias la general ignorancia del clero. Consecuencia forzosa de la miseria y de la anarquía era la depravacion de costumbres; y donde la paz no tiene asilo y la moral anda desconocida, la Religion no puede encontrar creyentes ni fieles servidores. Tal era el triste cuadro que ofrecia la mayor parte de los pueblos de Europa. El prelado que debia gobernar su rebaño era necesario que se revistiese de valor, pues la zapa de la reforma habia de derribar muchos abusos y levantar poderosas enemistades. Justiniano que en celo no cedia á nadie, emprendió desde luego la visita de su diócesis; y si sus piadosos esfuerzos hallaron mucho que corregir, no fueron ménos las ocasiones que la miseria le proporcionó para ejercer su caridad. Miéntras tanto Leon X continuaba celebrando un concilio en Letran, que fué el quinto tenido en Roma. Justiniano acudió á esta convocatoria llamado por el Papa; pero solo pudo tomar parte en las dos últimas sesiones, oponiendo algunas dificultades á los artículos del concordato que acababa de celebrarse entre el Papa y el rey Francisco I. Cerrado el concilio, se disponia Justiniano á regresar á su diócesis, cuando los deberes de la amistad y los vínculos del parentesco le obligaron á detenerse mucho tiempo en Italia. Vióse en aquella ocasion el cardenal Vendinelli acusado de complicidad en la conjuracion que el cardenal de Sena habia tramado contra el Papa: el obispo de Nebbio salió á su defensa empleando todo su valimiento y prodigándole todos los consuelos que el verdadero afecto inspira: mas por desgracia no pudo librarse de una sentencia de prision perpetua. Algun tiempo despues, ya fuese que la inocencia de Vendinelli resplandeciese pura, como pretenden algunos autores, ó bien que Su Santidad quisiese usar con él de su natural clemencia, alzáronse los efectos del fallo, y su pariente volvió á recobrar la libertad y la dignidad de cardenal, pero con la prohibicion de tener voz y voto en el consistorio, ínterin el Soberano Pontífice no dispusiese lo contrario. La desgracia de su ilustre pariente y la muerte que le siguió de cerca, obligáronle á alejarse de Roma y á retirarse cerca de Bonifacio Ferreri, obispo de Ibrea. Por aquel tiempo Francisco I, reunia en Francia á los sabios mas ilustres. El obispo de Paris, Estéban Poncher, informó al Monarca frances del mérito del prelado de Neb-

bio y de sus vastos conocimientos en la Escritura Sagrada y en las lenguas orientales. Francisco llamó á Justiniano y le recibió con marcadas muestras de afecto, siendo tanta la confianza que en lo sucesivo depositó en nuestro prelado, que le admitió en sus íntimos consejos, le nombró su limosnero y fué con él de Angers á Paris, donde Justiniano enseñó por espacio de cinco años la lenguas sábias. Un historiador frances al hablar de este ilustre dominico, le apellida padre y restaurador de las letras en Francia, haciendo notar de paso que fué el primer profesor real que enseñó la lengua hebréa en el colegio fundado por aquel Monarca. Los escritos de este sabio y sus lecciones públicas despertaron en los franceses el amor á las letras, y el noble afan de estudiar las ciencias. De su cátedra salieron discípulos muy aventajados en el conocimiento de las lenguas, redundando no solo en beneficio de la Iglesia Galicana, sino tambien de la universal los esfuerzos científicos de este prelado. Esto ha dado ocasion al P. Echard para decir que bien podia dispensarse á Justiniano de la residencia en el obispado cuando servia tan dignamente á la república cristiana, pues no son de menor importancia los esfuerzos que se emplean para disipar las tinieblas de la ignorancia predicando el Evangelio á los infieles, que combatiendo las herejías ó conteniendo con las armas las invasiones de los enemigos de la fe. Agustin Justiniano aprovechó el ocio que le permitieron las vacaciones para emprender un viaje á los Países Bajos, y recorrer la Inglaterra, donde fué muy bien recibido por el rey Enrique VIII. La córte de Lóndres se esmeró en hacerle grata su corta residencia en la capital, pues así los sabios como los personajes mas distinguidos pasaron á visitarle. A su regreso Justiniano fué á tributar sus respetos á Antíoco, príncipe de Lorena, y al cardenal su hermano, á quien habia dedicado una obra suya. Despues de tres meses de ausencia volvió á entrar en Paris para continuar consagrándose á los trabajos del profesorado hasta el año 1522, en que despues de haber obtenido permiso del Monarca, pensó retirarse á su diócesis. La idea de un rebaño sin pastor, aun cuando esté confiado á manos expertas, venia á menudo á alarmar su conciencia. Creia que la cátedra no era motivo suficiente para eximir á un prelado de su residencia y de los esfuerzos que debe á sus ovejas; por lo mismo abandonó la enseñanza. Al pasar por Génova á principios de Mayo de 1522, las armas imperiales vinieron á detener su marcha invadiendo la ciudad; y Justiniano estuvo condenado á ser testigo de las desgracias que envolvieron á esta infortunada poblacion. Tomada la ciudad, los sitiadores la pasaron á cuchillo: lo que respetó el pillaje, lo devoró el fuego, ó lo destruyó el acero: la hermosa patria de Justiniano no ofreció á sus ojos mas que ruinas y montones de cadáveres. Algun tiempo despues se embarcó nuestro prelado para Córcega á fin de restituirse á su diócesis. Era tan deplorable el estado en que ésta hallaba

que conmovido Justiniano resolvió no salir otra vez de Nebbio, aun cuando habia ofrecido á Francisco I regresar á Francia. Consagrado exclusivamente desde este momento al servicio de los fieles, practicó desde luego una visita por toda su diócesis; redactó y tradujo en seguida diferentes tratados para instruccion de los fieles; fomentó el esplendor del culto, y dió él mismo el ejemplo de como debe atraerse el pueblo á la casa del Señor, subiendo cada dia al púlpito. Sus sabios consejos, y la solicitud pastoral que desplegó, cambiaron insensiblemente la faz de aquella diócesis, cuyas ovejas enfervorizadas con las santas pláticas del pastor, continuaron marchando por el camino de la salvacion. El clero fué tambien objeto de su especial vigilancia. La pureza de sus costumbres, influyendo poderosamente en las sanas creencias del pueblo, dió tambien mas impulso á la obra comenzada por el Prelado. Los pobres que en abundancia poblaban la diócesis de Justiniano, hallaron tambien en su pastor un alivio y un padre cariñoso. Aun cuando lo módico de sus rentas no permitia al Obispo satisfacer todos sus piadosos deseos; sin embargo, no quedó desatendido el ornato de las iglesias, pues entre otros templos embelleció su catedral y mandó construir un palacio mas cómodo, que ha venido sirviendo de morada á sus sucesores. Justiniano deseaba ardientemente visitar los Lugares Santos. Cada año aplazaba su viaje á Palestina con la esperanza de que los asuntos de la diócesis, luego de ordenados, le ofrecerian oportunidad de hacer esta devota peregrinacion. Pero eran tan importantes sus deberes y se sucedian con tan rápida afluencia, que vióse al fin precisado á desistir de su intento. Sin embargo, asuntos que calla la Historia, pero que indudablemente debian ser muy apremiantes, le obligaron á abandonar momentáneamente la ciudad de Nebbio en 1531, para pasar á Génova y despues á Roma. En 1535 se hallaba en esta ciudad cuando la embarcacion que le conducia á Córcega naufragó en una violenta tempestad, y en ella pereció desgraciadamente nuestro prelado con toda la tripulacion. La muerte de este obispo, que contaba la edad de sesenta y seis años, y veinte y dos de episcopado, fué una verdadera pérdida para la república de las letras y para toda la Iglesia. El P. Echard y varios escritores del siglo XVI dicen que era amable, de un carácter bondadoso, inflexible en sus principios, amigo de la justicia, y tambien tan generoso como compasivo. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Precatio pietatis plena ad Deum omnipotentem composita ex duobus et septuaginta nominibus divinis hebraicis et latinis cum interprete commentariolo*, Venecia, 1513, en 8.°. 2.ª: *Liber Job nuper hebraïcæ veritati restitutus cum duplici versione latina*, Paris, 1516 ó 1520, en 4.°. 3.ª: *Psalterium hebræum, græcum, arabicum, chaldaïcum, cum tribus latinis interpretationibus et glossis*, en fólio. El tomo dedicado á Leon X no trae fecha ni lugar de impresion: mas al final se lee que fué impreso en Génova, por Pe-

dro Porrus, milanés, y que la edicion se concluyó en 1516. El título de este libro, su carta dedicatoria y la nota del impresor son en latin, hebréo, griego, árabe y caldeo. En cuanto al órden de la impresion, consiste en ocho colunas que comprenden el frente y el dorso de cada hoja: la primera coluna está en hebréo; la segunda está destinada para la version latina literal; la tercera para la version latina vulgar; la cuarta es la version griega; la quinta la árabe; la sexta la paráfrasis caldéa *Targum*, escrita en carácteres hebréos, y la séptima y octava sirven para la traduccion latina de esta paráfrasis y los escolios. Justiniano anuncia en sus *Anales* que ha costeado el importe de esta edicion, á la cual ha consagrado su fortuna con la esperanza de utilizar y alcanzar el premio debido á sus desvelos. Mandó tirar dos mil ejemplares, y cincuenta en vitela para regalar á algunos príncipes cristianos y á personajes mahometanos: pero el resultado no llenó sus esperanzas; porqué aun no llegó á venderse la cuarta parte de la edicion. Este Salterio, segun Huet, es el primero de este género que vió la luz pública en Europa; pues aun cuando la Biblia del cardenal Ximénez de Cisneros empezó á publicarse en 1514 ó 1515, sin embargo el Salterio que la acompaña no salió á luz hasta 1517; siendo de advertir que aun así no comprende la paráfrasis caldéa, ni la version árabe. Á parte de esto los caractéres árabes y griegos, empleados en esta edicion de Justiniano, son muy toscos; siendo de notar que así en este ensayo como en los demas de la misma época, se han tomado por modelo de los carácteres árabes el caracter llamado *Mograbino* ó de los árabes de África. 4.ª: *Philonis judæi centum et ducæ questiones, totidem responsiones morales super Genesim*, Paris, 1520, en fólio. 5.ª: *Castigatissimi annali con laloro copioza tavola della eccelsa ed illustrissima republica di Genova da fideli ed approbati scrittori*, Génova, 1533, en fólio. Esta obra póstuma ha sido objeto de grandes aplausos por parte de unos, y de críticas amargas por parte de otros. Justiniano ha dejado manuscritos: 1.°: *Nuevo Testamento*, en hebréo, caldéo, griego, árabe y latin, como el Salterio. 2.°: Una *Descripcion de la isla de Córcega*, indicada por Leandro Alberti en su *Descripcion de la Italia*.—I. A.

JUSTINIANO (Leonardo) llamado de *Chio*. Fué arzobispo de Mitilene, y vivia en el año 1453. Escribió una carta al papa Nicolao V, dándole cuenta de la toma de Constantinopla por los turcos; á quienes debió posteriormente haber perdido su obispado por haberse apoderado estos infieles de la isla de Metelin. La carta de Justiniano fué publicada con este título: *De verbis Constantinopolitanæ jactura et captivitate*. Ignoramos la época en que murió.—T.

JUSTINIANO (Timoteo) religioso de la órden de Sto. Domingo, y descendiente de la misma familia que los precedentes. Llamábase en el siglo Bernardo; fué hijo de Santiago Justiniano, y nació en 1502. Educado bajo

las inspiraciones de sus padres, en quienes la piedad y la virtud eran hereditarias, solo halló hermosos ejemplos que imitar en su familia. Desde sus primeros años dió ya claros indicios de la bondad de su carácter y de sus sentimientos religiosos, contribuyendo á afianzarlos los buenos consejos de su madre, modelo de cariño y virtud. Al paso que así iba creciendo Justiniano en amor á la religion de sus padres, su talento se desarrollaba prodigiosamente. Con una comprension rápida, y una retentiva extraordinaria, el ilustre hijo de Santiago recorrió á pasos agigantados el campo de las ciencias. Sus calidades personales y las poderosas familias con que estaba unido le prometian una carrera de honores y riquezas, si Timoteo hubiese preferido la gloria mundana á los méritos que se adquieren en el ignorado rincon de un claustro. Por lo mismo consagróse al estado religioso, vistiendo el hábito de Sto. Domingo en el convento que tenia esta Órden en la isla de Chio. Despues de haberse ejercitado por mucho tiempo en el ministerio de la predicacion, recorriendo muchos puntos de la Isla y alcanzando en todas partes extraordinarios frutos de penitencia, fué nombrado vicario general de la congregacion, llamada entónces de religiosos nuncios de la fe. El celo que desplegó en su propagacion y el acertado impulso que supo comunicar á todos los miembros de aquel piadoso instituto, dieron una idea tan elevada de las calidades de Justiniano, que el papa Julio III le promovió al obispado de Aria, en la isla de Candia, el 21 de Julio de 1550. En 5 de Octubre del año siguiente Su Santidad unió á este obispado el de Calamona, seguro de que habia en el corazon de Timoteo sobrado celo para atender con fruto al gobierno de las dos diócesis. Es verdad que los pueblos de ámbos obispados eran pobres; que la miseria unida al abandono habia engendrado hábitos de holganza; que las costumbres públicas presentaban un cuadro desconsolador, y que la religion contaba con pocos servidores fervientes; pero tambien es cierto que la solicitud paternal de nuestro prelado era grande, y que con una voluntad poderosa como la suya, el hombre puede convertir en floridas praderas los páramos mas incultos; mayormente cuando Justiniano fundaba todas sus fuerzas en la proteccion del cielo. En efecto, los trece años que duró su episcopado fueron trece años de lucha y de incansables esfuerzos; y como la Historia nos dice que los cretenses de aquella época ejercian el libertinaje como ocupacion favorita, era preciso revestirse de un celo grande para atajar estos males y poner un freno al que no conocia límites en sus desarreglos. Mas al fin Justiniano pudo ver realizados sus votos: cambiadas las inclinaciones de un pueblo indómito, morigeradas las costumbres, instruido el clero en sus deberes, la palabra divina fué por fin escuchada en su diócesis con santo recogimiento, y llenos los templos de extraordinaria concurrencia. Y si bien no fué dado al obispo hacer que floreciese la agricultura ni abrir

canales á la riqueza pública ; sin embargo, en el reducido círculo de sus posibilidades disminuyó la pobreza auxiliando al desgraciado , fomentó la paz promediando en las desavenencias , y excitó la compasion de los ricos en beneficio de las clases desvalidas. El órden y la buena armonía empezaban á arraigarse en el ánimo de sus diocesanos , cuando en 1563 salió de su obispado para tomar parte en las sesiones del concilio general de Trento , presidido entónces por el papa Pío IV. Terminados los trabajos de esta augusta asamblea, Justiniano se disponia á regresar á su diócesis, cuando Su Santidad le trasfirió á la silla de Chio , su patria : « Aquí , dice un autor , es mas especialmente donde se hizo admirar por sus talentos y virtudes episcopales , su tierna piedad y su caridad ilimitada. » No habia aun dos años que este siervo de Dios prodigaba en beneficio de los fieles su salud y las rentas de la mitra, cuando la isla vióse de improviso invadida por los turcos. Los habitantes en paz con los infieles mediante el pago de un tributo que satisfacian puntualmente , estaban muy léjos de aguardar ese golpe de la mano airada de sus opresores. Mas á éstos que todo pretexto era plausible miéntras condujese á sus miras de rapiña, abordaron en Chio alegando querer tomar venganza de un supuesto agravio inferido á Mehemet , general de la armada, por haber dado la isla asilo á un esclavo suyo fugitivo de Turquía. Pero el verdadero intento del vasallo del Gran Señor era apoderarse de ella , para tener un punto de apoyo con que hacer á mansalva sus excursiones piráticas por las cosas de Italia. Como Soliman aplaudia todo aquello que halagaba sus instintos rapaces, aprobó esta violacion de los tratados, mayormente cuando le brindaba la ocasion de poder vengar la derrota que su general Mustafá habia sufrido delante de la isla de Malta. Fué tan rápido el desembarco y llevado á cabo con tanto sigilo , que los isleños ocupados en celebrar las solemnidades de la Pascua, no tuvieron tiempo para apercibirse á la defensa. Mas á pesar de que los turcos entraron en Chio como en campo abierto, no fué ménos cruel el pillaje ni menor el número de profanaciones que cometieron. Para los infieles nada hubo sagrado ; la casta doncella , la fiel esposa , las vírgenes consagradas al Señor , todo fué entregado á su impudicicia : y cuando el pillaje hubo saciado su sed de oro , complacióse en derribar los altares y destruir los templos del Señor. Nuestro prelado empleó en vano las lágrimas , las súplicas y aun las dádivas para contener aquellas manos sacrílegas : nada escucharon estos bárbaros , mas que el odio que profesaban á nuestra religion. Habiendo entrado al principio en la catedral dedicada á S. Pedro , el Bajá llevó sus manos profanas hasta tomar el sagrado copon , donde se encerraban las sagradas formas. — Dime , dijo con impía jactancia el turco á nuestro Prelado , ¿es aquí dónde vosotros los cristianos teneis encerrado á vuestro Dios ? — En efecto , le contestó Justiniano , el mismo Dios se halla aquí bajo

la especie de pan. — Pues bien, replicó el turco altanero, helo aquí á mis piés: y arrojó por tierra el sagrado vaso. En vano el prelado se lanzó sobre él, gritándole: *Detente, ó quítame la vida ántes que vea los santos misterios hollados por tus piés.* Las sagradas formas rodaron por el suelo; y los fieles llenos de dolor lanzaron un grito de espanto: la obra de iniquidad estaba consumada. El obispo se arrojó á tierra para recoger con religioso respeto las hostias, miéntras el Bajá satisfecho de su hazaña salió de la iglesia con la impiedad en los labios. Si por ahora la insolencia del turco se contentó con esto, mas adelante llevó su odio hasta hacer demoler todos los templos, ménos el de Sto. Domingo que convirtió en mezquita. En aquellos momentos de conflicto el Prelado ocupado en los intereses de la Religion habia olvidado su casa y el peligro que corrian sus parientes: mas el llanto general vino á anunciarle que los principales individuos de su familia habian sido conducidos á bordo de las naves turcas con el presidente y doce senadores de la ciudad; que su casa paterna habia sido saqueada, y que la ciudad no presentaba otro aspecto que el de la devastacion. Entre estos ilustres cautivos los que mas se distinguieron, dice la historia, fueron diez y ocho ó veinte jóvenes de diez á doce años, pertenecientes á las diversas familias de los Justinianos, que conducidos á Constantinopla y agregados al servicio del Sultan, ni los tormentos, los azotes, ni la muerte pudieron obligarles á apostatar, ni aun á hacerles vacilar en sus creencias. La *Historia Eclesiástica* de aquella época cuenta, que hallándose uno de estos tiernos mártires próximo á espirar á la violencia de los azotes, sus verdugos le indicaron que alzase un dedo en señal de que apostataba y cesarian los tormentos; pero que el esforzado niño cerró entónces mas apretadamente la mano, no pudiendo abrírsela durante los pocos momentos que vivió ni despues de su muerte. Mas volviendo al curso de nuestra narracion, diremos que el obispo de Chio, compadecido de la aciaga suerte que aguardaba á sus fieles cautivos, partió algun tiempo despues para Constantinopla, de cuyo Sultan, á la sazon Selim II, hijo y sucesor de Soliman, obtuvo la libertad de algunos y la de edificar una iglesia donde los cristianos pudieran reunirse para adorar á Dios. Seguramente que la Historia ha andado acertada en pintar á este Turco justiciero y bondadoso, cuando así se apartaba del tiránico proceder de su raza, mostrándose humano con los cristianos. Pero vino luego su sucesor á faltar á las promesas de Selim, quebrantando la fe, y destruyendo las esperanzas de los infelices cautivos. Agotadas las fuerzas del prelado de Chio, y viendo que era inútil luchar por mas tiempo contra los opresores de su patria, se retiró á Roma para no ser testigo de las diarias profanaciones que aquellos cometian. Aquí fué recibido bondadosamente por el papa Pío V, quien deseando que su talento y sus virtudes continuasen siendo útiles á los fieles, le obligó á

aceptar el obispado de Strongoli, ciudad del reino de Nápoles, en la Alta Calabria, á una legua de la costa del mar de Grecia. Tanto en esta como en la diócesis de Chio y de Aria, fué Justiniano un modelo de prelados, instruyendo con su ejemplo y edificando con su palabra. La ilustracion del clero, el alivio de los pobres, la creacion de establecimientos de beneficencia, el esplendor del culto, y el ornato de las iglesias experimentaron los efectos de su solicitud; y no contento con atender á los intereses morales de los fieles, el celoso obispo mandó levantar obras de reparo y defensa para poner á cubierto la ciudad de las incursiones de los turcos, ó de las correrías de los piratas que infestaban los mares de Levante. Tales fueron las ocupaciones que absorvieron toda su atencion desde el año 1568 hasta 1571, en que acabó sus trabajos con una muerte tranquila y santa. Solamente conocemos de este prelado una corta *Relacion* de lo ocurrido en el saqueo de Chio por los turcos. El cuerpo de Justiniano fué enterrado en su iglesia catedral, y sobre su tumba el abad Miguel Justiniano, de la misma familia, hizo gravar un epitafio que resume los hechos y virtudes de su vida.—T.

JUSTINIANO (Antonio) arzobispo de Naxia, en el Archipiélago. Nació en 1505 en Chio, capital de la isla del mismo nombre. Llamábase su padre Juan Bautista, ilustre descendiente de la casa soberana de aquellos Estados. Despues de haber estudiado en Génova, tomó el hábito de Padres predicadores en el convento de Santa María del Castillo el 5 de Abril de 1524. Profundamente versado en la ciencia teológica, el papa Paulo III le nombró inquisidor en su patria. La necesidad de un siervo de Dios, que velase con celo infatigable para la conservacion y pureza de la fe, era tanto mas evidente en Chio, cuanto la mezcla de mahometanos, judíos é infieles habia introducido en el culto prácticas supersticiosas y aun impías. Durante los doce años que este religioso ejerció dicho ministerio, el error fué perdiendo cada dia sus conquistas, logrando aquel arrancar la zizaña que con el trato de los infieles habia nacido en la viña del Señor. No sin riesgo de su vida pudo llevar á cabo la reforma que intentaba; pero al parecer el Señor velaba sobre sus dias, y las asechanzas de los impíos y cismáticos siempre fracasaron. Agradecido Pío IV á los servicios que habia prestado á la Religion, le nombró en 1562 arzobispo de Naxia, en el Archipiélago. Aun cuando Justiniano era el prelado que por sus bellas calidades convenia á aquella isla; sin embargo el duque Juan Crispí, que mandaba en ella desde 1562, hizo una viva oposicion á este nombramiento, imponiendo á Su Santidad la condicion de dar el arzobispado á su favorecido Francisco Pisano, jóven veneciano de pocos conocimientos, si bien de morigeradas costumbres, ó de lo contrario entregaria él mismo la silla á los griegos cismáticos. El bien de la Religion exigia en este caso usar de prudencia; y aun cuando Su Santidad encomió el talento de Justiniano y

su aptitud especial para aquel cargo, atendidas las circunstancias en que se hallaban los fieles de la isla venció á pesar de todo la obstinacion del Duque, Justiniano despojóse, pues, sin sentimiento de esta dignidad que miraba como una carga, y volvió á su humilde condicion de religioso mas satisfecho aun con la idea de poder entregarse á los deberes de la austeridad en el retiro del claustro. Sin embargo, no gozó de los ocios favoritos que se prometia, puesto que llamado al concilio de Trento desde 1563, le fué forzoso continuar en él hasta su conclusion, habiendo tomado parte en todas sus deliberaciones. Poco tiempo despues fué trasladado á la silla episcopal de Lipari, ciudad que da nombre á una isla del mar de Sicilia. Durante los siete años que gobernó esta iglesia, supo conquistarse el aprecio de todos con su virtud y carácter bondadoso. La Religion halló en él un prelado infatigabe, los fieles un padre verdadero, y el clero el espejo de su conducta. Supo con toda la energía que los tiempos reclamaban sujetar á éste á la observancia de los cánones decretados en el concilio de Trento, desterrando con mano fuerte la herejía, y conduciendo por el buen camino á las conciencias extraviadas. Murió este prelado en 1571 á los sesenta y seis años de su edad, mas fecundo en obras que en escritos, aun cuando Miguel Justiniano le cuenta entre los escritores de Liguria.—E.

JUSTINIANO (Vicente) general de los Padres predicadores, y otro de los ilustres miembros de la casa de los príncipes *Justiniani*. Nació en Chio, capital de la isla del mismo nombre, el 28 de Agosto de 1519. Esta familia, cuyas ramas se extendieron por toda la isla de Chio y por algunas repúblicas de Italia, parecia destinada á ser patrimonio de la Religion. El número de Justinianos que llevamos indicado, es una prueba evidente de que los sentimientos de piedad eran hereditarios en esta ilustre casa. Habiendo Vicente abrazado desde jóven el órden de Sto. Domingo, pronunció en su patria los votos que le apartaban del mundo ántes de que pasara á Génova á continuar sus estudios. La amabilidad de su carácter, dice su biógrafo, y la elevacion de su talento privilegiado le conciliaron luego el aprecio de sus cofrades y de las personas distinguidas de la sociedad. Estéban Ususmaris, religioso célebre en la Órden dominicana, viendo los rápidos progresos que en las ciencias hacia el jóven Justiniano, tomóle bajo su particular proteccion. Nombrado Estéban procurador general de la Órden, y en 1553 superior general de la misma, quiso tener á su lado al P. Justiniano, cuya prudencia y habilidad le eran harto conocidas. La experiencia en los negocios de la Religion y su natural talento le dieron entre sus hermanos tanto crédito, que habiendo fallecido el general en Marzo de 1557, la voz unánime de todo el instituto le elevó al generalato. Y adviértase que solo contaba á la sazon treinta y ocho años, y que no carecia la Órden de miembros muy aventajados en virtud y ciencias, que habian

probado su maestría en cargos muy importantes. Esta preferencia en favor de Justiniano es uno de los elogios mas elocuentes que pueden hacerse de su esclarecido talento. En aquel tiempo las doctrinas de los innovadores mantenian dividido el rebaño de Jesucristo y en continua alarma la vigilancia de los pastores. Oponer un celo infatigable á sus progresos, é impulsar las conquistas de la fe entre los infieles por medio de celosos y sabios misioneros, fueron los dos objetos que llamaron con preferencia la atencion del nuevo general. Deseando alcanzar el fruto de sus esfuerzos trabajó con todo ahinco para que la regularidad, la piedad y los buenos estudios floreciesen en todas las casas de la Órden; y al efecto practicó varias visitas, celebró capítulos generales, y excitó con sus exhortaciones el celo de aquellos de sus religiosos que con su sabiduría y vida ejemplar podian secundar mejor sus piadosos esfuerzos. Así consiguió enviar á las remotas comarcas de la India y del Japon jóvenes fervientes, consumados en la ciencia, probados en el crisol de la virtud y dignos de defender la causa de Dios con la palabra y el ejemplo, dispuestos á sellar con su sangre, si necesario fuese, las verdades que anunciaban. Una prueba de ello son los extraordinarios progresos que los dominicos portugueses hicieron en aquellas lejanas provincias, animados con el ejemplo de S. Gerónimo de la Cruz, y los no ménos satisfactorios que alcanzaron los españoles, guiados por S. Luis Bertran. El cardenal Estanislao Osio fué testigo del celo con que los teólogos polacos de la religion dominicana obedecian las órdenes del general, dirigidas á combatir sin tregua los esfuerzos de la herejía. A la sazon Brentius pregonaba en aquel reino sus novedades peligrosas, habiendo llegado á presentar al rey Sigismundo para su aprobacion una obra llena de impiedad. El P. Melchor corrió con todo su celo á prevenir este golpe, descubriendo á Su Majestad el veneno que se ocultaba en la obra, alcanzando así que fuese desestimada y se retirasen de la circulacion otros libros igualmente peligrosos. Los luteranos y los calvinistas no eran entónces los únicos novadores que infestaban con sus doctrinas el reino de Polonia. Los socinianos empezaban tambien á publicar sus errores, viniendo á poner en mayor confusion las conciencias. La indiferencia con que eran mirados los asuntos religiosos, permitia á estas sectas hacer cada dia nuevos progresos, no obstante la fuerte lucha que debian sostener con los teólogos católicos. Hallaban los sectarios mayor tolerancia todavía en los hijos de la nobleza, infatuados con las doctrinas que habian bebido en las universidades de Alemania, á donde les enviaban sus padres, creyendo que los profesores protestantes de estos colegios eran mucho mas sabios que los del país. Así insensiblemente fué cundiendo en el ánimo de los poderosos de la nacion el odio al Catolicismo, hasta el punto que reunidos los principales señores y dignatarios de Polonia se expidió un decreto para que fuesen expulsados de sus sillas todos los obis-

pos católicos, prohibiendo á nuestros teólogos la libre defensa de las verdades evangélicas. Un historiador polaco nos dice, que sin embargo de este decreto desconsolador, los nuncios del Evangelio redoblaron sus esfuerzos sin temor á las persecuciones, ni al odio de los herejes; siendo sensible que en un pais, cuyo monarca era católico, se proscribiese de tal modo el Catolicismo por una culpable tolerancia. Mas al cabo la poderosa voz del P. Melchor halló eco en el corazon de Sigismundo-Augusto, debiéndose á sus eficaces instancias que el decreto de los protestantes fuese revocado, protegidos los ministros católicos, y conservados ó restablecidos los obispos en sus iglesias. En medio de esta santa lucha no permanecia ocioso el general de los dominicos. Atento Justiniano á todo, alentaba desde Roma el valor de los religiosos de Polonia, y despues de haberles enviado sus instrucciones, pasó él mismo á Francia, donde no eran ménos temibles en este reino las invasiones de los protestantes y calvinistas. Las circunstancias reclamaban del P. general una vigilancia muy activa, no solo para que la observancia de la disciplina se mantuviese incólume en todos los conventos de la Órden, sino tambien para impedir que la novedad, prendiendo entre sus redes á algun religioso inexperto, sembrase la zizaña entre aquellos que debian ser los primeros sustentadores de la fe. Las acertadas disposiciones que tomó y las útiles reformas que introdujo, fueron un garante de que la religion católica hallaria en todos sus religiosos otros tantos mártires. Durante el famoso coloquio de Possi, el general regresó á Italia para sentarse entre los Padres del concilio de Trento y tomar parte en sus importantes y sábias deliberaciones. En aquella augusta asamblea, que á la sazon presidia el papa Pío IV, Vicente Justiniano defendió con tanto celo como copia de luces la necesidad de que la presidencia fuese considerada como de derecho divino; y al paso que no se opuso á la reforma de varios privilegios que algunos Padres del concilio juzgaban conveniente para ponerlos en armonía con el derecho comun, se declaró de otra parte decidido defensor de los que la Sede Apostólica habia antiguamente concedido á los clérigos regulares. Y su voz fué tanto mas escuchada, cuanto que en esta ilustre reunion se contaban entre otros Prelados y varones de gran virtud y celo seis arzobispos, diez y siete obispos, y veinte y ocho insignes doctores, todos pertenecientes á la órden de Sto. Domingo. Terminadas las sesiones del concilio, Justiniano firmó las actas en que tomó parte, y se dirigió á Bolonia para presidir el Capítulo general que la Órden debia celebrar en 21 de Mayo de 1564. Los decretos del concilio, aboliendo algunos interesados abusos y reformando otros puntos de disciplina, habian de hallar en algunos aquella indolencia que ni se atreve á resistir abiertamente, ni se decide á romper con sus intereses en bien general. Era preciso, pues, todo el celo de los prelados para que las prescripciones del concilio de Trento se

planteasen decididamente, si la religion habia de obtener de ellos el fruto deseado. Justiniano aprovechó esta ocasion para recomendar su observancia á los Padres del Capítulo, como el único medio de conservar la pureza de las costumbres religiosas y de adquirir autoridad entre los fieles por medio del ejemplo. Durante su permanencia en Roma, cerrado el Capítulo de Bolonia, Justiniano tuvo el sentimiento de saber que los herejes habian saqueado algunas iglesias, esparcido las sacrosantas reliquias, incendiado varios monasterios y manchado su mano con la sangre de indefensos religiosos de su Órden. A estos añadiéronse otros motivos de pesar con la devastacion de la isla de Chio por los turcos, y la implacable persecucion que ardia en los Países Bajos. Si el crédito de Justiniano pudo obtener del sultan Selim algun alivio para los infelices de Chio; su liberalidad no fué ménos solícita fundando algunos establecimientos de beneficencia para aquellas familias que el saqueo de los turcos habia reducido á la miseria. A mediados del año 1565 Justiniano pasó á España para visitar tambien los conventos que la Órden tenia en este reino. Con este motivo un historiador frances asegura, que el objeto principal que llevó á Justiniano á España fué el deseo de obtener la libertad del célebre arzobispo D. Bartolomé Carranza, detenido algunos años habia en las prisiones de la Inquisicion. Este general conocia las eminentes virtudes de nuestro español, y le amaba con particular cariño. Habia tenido ya ocasion de interesarse á su favor en el concilio de Trento, en cuyos Padres halló tambien marcadas simpatías su solícita amistad. Finalmente el papa Pío IV, despues de las prórogas solicitadas por aquel tribunal, iba ya á enviar sus comisarios apostólicos para terminar definitivamente la causa, cuando Vicente Justiniano se adelantó á todos para interesar en favor del ilustre preso el ánimo del Rey Católico, cuya justicia y religiosidad eran reconocidas. Pero en esta ocasion los buenos deseos de Justiniano y del legado apostólico no pudieron obtener ningun resultado. Mas prescindiendo de indagar contra quien se estrellaban los laudables intentos de los amigos de Carranza, debemos decir que no tardó mucho en presentarse á Justiniano el momento de poder ser útil al Prelado español, y por lo mismo no andó remiso en aprovecharlo, como veremos en la continuacion de este artículo. El advenimiento al trono pontificio del papa Pío V interrumpió el curso de sus visitas; y partiendo inmediatamente de España pasó á Roma á ofrecer su obediencia y adhesion á los piés de Su Santidad; y aprovechando con este motivo la ocasion de interceder con el Soberano Pontífice por la inocencia de Carranza, tuvo la satisfaccion de contribuir á que el arzobispo de Toledo pasase á Roma, contra los deseos de los inquisidores de España, á gozar de las consideraciones debidas á su dignidad y á sus virtudes. Pío V que apreciaba en mucho las relevantes calidades de Justiniano, confiábale á menudo el desempeño de ne-

gocios importantes, los cuales no eran parte para distraer al general dominicano de la preferente atencion que reclamaban los intereses del Catolicismo. Por lo mismo, al paso que daba vado á los negocios con que Su Santidad le honraba, le vemos ocupado incesantemente en promover los progresos de la fe, oponiendo en cuanto le era dable una barrera á las conquistas de la herejía. Y sabia comunicar con tanta viveza el ardor de su alma á todos los religiosos que gobernaba, que durante su generalato muchos dominicos sucumbieron mártires de la fe y de sus esfuerzos religiosos, así en las ciudades de Tolosa, Pamiers y Bezieres, como en la Rochela, Morlane, Cástres y otras ciudades, donde la pretendida reforma llevaba por armas de conviccion el hierro y el fuego. Estas persecuciones y otros intereses de la Órden le obligaron en Junio de 1569 á convocar un Capítulo general, que fué presidido por el mismo Soberano Pontífice. En él despues de haberse leido el martirio de muchos religiosos bárbaramente asesinados por los herejes, se acordaron algunas disposiciones referentes á la disciplina, á la controversia y al estudio de las Letras Sagradas. La religion de Sto. Domingo debió por este tiempo á su general una edicion de las obras de Sto. Tomas, revisada muy cuidadosamente en vista de antiguos manuscritos, y expurgada de los errores que se habian deslizado en las ediciones anteriores. Esta edicion era reclamada por todos los Padres de la Órden, y fué recibida con aplauso por los que se interesaban en que brillase con toda su pureza la doctrina del *Doctor Angélico*. Faltaba muy poco para concluir este trabajo, cuando á últimos del año 1569 Vicente Justiniano fué nombrado nuncio de Su Santidad en la córte de España. Llevábale cerca del rey Felipe II un asunto bastante ruidoso en aquella época. Una señora noble llamada María habia fundado en Milan una iglesia colegiata, que recibiendo el nombre de su ilustre fundadora, se llamó Sta. María de la Escala. El patronato de los canonicatos de aquella colegiata pertenecia de derecho al rey de España como duque de Milan, y al efecto presentaba el arzobispo de aquella silla los nombres de los agraciados, y aquel les conferia el beneficio. Desgraciadamente en el siglo XVI se introdujo en el cabildo de la Escala un espíritu de indisciplina poco conforme á los deberes de su augusto ministerio. El cardenal S. Cárlos Borromeo intentó hacerles entrar en los límites de la obediencia; mas aquellos sacudiendo todo yugo, no solo no permitieron que su prelado les visitase, sino que le cerraron las puertas de la iglesia, protegidos por la autoridad del gobernador de Milan, quien aparentando un falso celo en favor de la jurisdiccion real, escribió al Monarca español, previniendo su ánimo contra el arzobispo. En el arreglo, pues, de este altercato consistia la mision de Justiniano. Obró con tanto acierto este prelado, y supo desvanecer tan completamente las dudas que el gobernador de Milan habia levantado en el ánimo del Monarca, que

por resultado de sus gestiones obtuvo del Príncipe una órden terminante para que el gobernador de Milan revocase el edicto que contra el cardenal-arzobispo habia publicado, y procediese inmediatamente con mano fuerte contra los revoltosos que así habian insultado á su prelado hasta hacerles entrar en la obediencia que le debian. Su Santidad agradecido al buen desempeño de esta comision, promovió á Justiniano al cardenalato con el título de S. Nicolas, honrándole con la púrpura romana el 17 de Mayo de 1570. En el breve apostólico que se le comunicaba esta noticia, se confirmaba al mismo tiempo á Vicente en el cargo de general de la Órden hasta la inmediata reunion del Capítulo, que no podia ser convocado sino hasta la fiesta de Pentecóstes del año siguiente. Los vastos conocimientos de Justiniano y sus acrisoladas virtudes le llamaban naturalmente á tomar parte en muchos de los importantes negocios del Sacro Colegio; por lo mismo le vemos desde luego rodeado de un cúmulo tan extraordinario de ocupaciones, de que solo su infatigable laboriosidad podia salir airoso, que para dar una idea de ellas basta nunciar que fué prefecto de la Congregacion del Índice, de la de obispos y de los regulares, protector de la Órden de Valleumbrosa, vice-protector de la suya, y administrador de la abadía de S. Tiro en Génova, la cual se dió á los Justinianos con el beneplácito del Papa. Este cardenal restauró la iglesia y el convento de la Minerva, fundando en él una rica y numerosa biblioteca. Cuando por muerte de Pío V fué llamado á la silla de S. Pedro el papa Gregorio XIII, Justiniano cambió su título por el de Sta. Sabina; y así en este como en el otro pontificado mereció la confianza de los papas. Este Príncipe de la Iglesia se mostró en la púrpura tan humilde religioso, sencillo, y estudioso como se habia manifestado en el claustro. Su celo por la fe fué siempre inextinguible: socorrió á los pobres con caridad entrañable, y nada bastó á desviarle de la severa rectitud y justicia de sus sentimientos. Si bien el papa Pio V bajó al sepulcro sin ver terminada la causa del ilustre Carranza; sin embargo su constante amigo el cardenal de Sta. Sabina continuó sus gestiones amistosas cerca de Su Santidad Gregorio XIII, habiéndole cabido la satisfaccion de haber contribuido á que fuese el virtuoso Carranza restituido á la libertad y á sus hermanos. Durante la detencion de éste en el castillo de S. Ángelo, recibió del cardenal constantes muestras de aprecio, teniendo con él tiernas y consoladoras pláticas. La amistad que unia á estos dos ilustres religiosos vino la muerte á cortarla, cuando Carranza retirado en el convento de la Minerva se proponia continuar con su amigo las horas de solaz y de piadosa conversacion. Tuvo no obstante el consuelo de hacerle depositario de sus sentimientos en los últimos instantes de su vida. Aun cuando el cardenal de Sta. Sabina sobrevivió muchos años al primado de España, la historia no ha dejado consignados otros pormenores de su vida que los refe-

ridos. Su muerte ocurrió el 28 de Octubre de 1582, cuando contaba la edad de sesenta y tres años. Fué sepultado en la iglesia de la Minerva, en una capilla que él mismo habia dedicado á Sto. Tomas de Aquino. Se conocen de este prelado algunas *Cartas* dirigidas á los religiosos de su Órden ; pues la obra eclesiástica que se le ha atribuido con el nombre de *Tesoro* , pertenece mas bien á otro dominico , llamado Vicente Justiniano Antist.—M.

JUSTINIANO (Ángelo) obispo de Ginebra. Era descendiente de la familia de los Justinianos , que tuvo su cuna en la isla de Chio , donde nació éste en 1520. Inclinado al estado eclesiástico, abrazó la regla de S. Francisco, adelantando entre sus hermanos así en virtud como en el estudio de las ciencias. Sus progresos en el conocimiento de las lenguas y en la teología , cuya ciencia enseñó en Padua , Génova y otras ciudades , le conquistaron el aplauso de los sabios. Dedicado tambien á la literatura y al estudio de la antigüedad sagrada, trajo á Italia manuscritos griegos muy preciosos, de que se ha servido Sixto de Siena al tratar de algunas obras de S. Cirilo de Alejandría. Habiendo acompañado al cardenal de Ferrara á Francia en el año 1561 , tuvo con este motivo ocasion de conocer á Poissi. Fué tan admirada como aplaudida la erudicion que mostró durante las controversias que sostuvo con muchos herejes en varias ciudades de Francia, y particularmente en Saboya, despues que hubo sido elevado á la silla episcopal de Ginebra. Fué posteriormente predicador y limosnero del duque de Saboya , Manuel Filiberto ; y contribuyó con su virtud y sus conocimientos á los importantes cánones que estableció el concilio de Trento. Habiéndose retirado á Génova en 1578, murió en esta ciudad dos años despues ; ó sea el 22 de Febrero de 1599. Este prelado , dice un autor moderno , ha dejado algunas obras dignas de su mérito, tales como: *Comentarios* sobre algunos capítulos de S. Juan; *Sermones*, *Poesías* etc.—T.

JUSTINIANO (Benito). Nació en Génova en el año 1550 , y habiendo abrazado el instituto de S. Ignacio de Loyola , enseñó sucesivamente teología con singular reputacion en los colegios de Tolosa , Mesina y últimamente en Roma. El papa Clemente VIII le asoció en calidad de teólogo al cardenal Cayetano, á quien envió á Polonia en 1596 por asuntos muy importantes á la Iglesia. Este sabio jesuita murió en el año 1622 en el colegio de la penitenciaria de Roma, cuya casa habia gobernado con acierto por espacio de veinte años. Las ocupaciones de la cátedra no le permitieron poderse entregar á la confeccion de las obras que deseaba publicar ; por eso solo tenemos de él unos *Comentarios sobre la Sagrada Escritura* , en tres tomos , en fólio.—E.

JUSTINIANO (Gerónimo) obispo de Chio. Nació en esta isla en el año 1554, época en que sus padres eran todavía reconocidos Señores de este territorio. Su padre , Pablo Justiniano , que descubrió en su hijo los primeros destellos del genio , quiso ser el maestro y guia de su tierna juventud. En el

palacio donde nació recibió, pues, Justiniano los primeros rudimentos del saber, y aquella educacion noble y caballeresca que exigian las ideas de la época. Estaba ya á punto de ser enviado á las escuelas mas célebres de Italia para perfeccionar allí sus estudios, cuando una armada turca, mandada por los generales de Selim III, vino á desembarcar en las costas de la isla (1565), sembrando por todas partes la desolacion y la muerte. Miéntras que los infieles cargados de botin conducian cautivas á sus buques las personas mas distinguidas de la ciudad, entre las cuales se hallaban muchas que pertenecian á la casa de los Justinianos, Gerónimo, protegido por la Providencia para servir algun dia de consuelo á su afligida patria, pudo escapar de la rapacidad de aquellos bárbaros, y ser conducido secretamente á Nápoles. Desterrado de Chio en edad tan jóven, Justiniano recordaba el hermoso sol de su patria y la dorada techumbre de su palacio sin proferir una queja, ni lamentarse de su suerte desgraciada. Todavía allá en su interior, comparando los peligros á que su fe hubiera estado expuesta con las privaciones que le rodeaban, daba gracias al cielo y bendecia la mano que le habia arrebatado de su país. Estos bellos sentimientos, que una educacion cristiana habia sembrado en su corazon, le sostuvieron siempre en los momentos de prueba y le hicieron triunfar de las contrariedades que en su peregrinacion halla siempre el hombre en esta vida. Contentándose con poco, fácil fué á Justiniano seguir la pobreza de Jesucristo: así creciendo en edad, su virtud fué aumentándose al par que su sabiduría. El estudio, la oracion, la lectura de los buenos libros, y la sociedad de las personas piadosas eran el objeto de sus delicias. Cuando hubo cumplido la edad de diez y seis años, instruido ya en las letras humanas, concentróse en sí mismo para resolver sobre el estado que debia abrazar. Hasta entónces aun no habia consultado su corazon; y si bien la inocencia de sus costumbres y el aislamiento en que vivia descubrian ya una inclinacion natural al retiro, Justiniano era quizá el primero que ignoraba esta disposicion de su alma. Mas descubrióla en toda su fuerza, cuando al descender en su interior pasó en revista las cosas del siglo, su oropel, su instabilidad y el afan constante, inextinguible que devora á los que viven en el mundo. El cuadro de tantos escollos, comparado con el horizonte puro y tranquilo que se levanta en la silenciosa estancia del claustro, decidieron de su vocacion, y acabaron por conducirle al convento de dominicos de Santa Catalina, donde se consagró á Dios bajo el humilde hábito de Sto. Domingo. Allí hizo su profesion religiosa el 17 de Abril de 1570; y la circunstancia de hallarse en Nápoles los visitadores apostólicos para la reforma del clero regular y secular, contribuyó poderosamente á que Fr. Gerónimo hallase en su convento establecida la rigurosa observancia, de la cual fué siempre hijo obediente y humilde. En esta ocasion llegó á su noticia que algunos

cristianos cautivos en Chio, y entre éstos varios parientes suyos, habian recibido la corona del martirio en Constantinopla, por no haber querido apostatar de la religion. Esta nueva enterneció el corazon de Justiniano; pero en sus lágrimas tenia tambien parte un sentimiento de alegría, al considerar el premio que estas inocentes víctimas habian recibido ya en el cielo. Elevado al sacerdocio, sus superiores le destinaron á la enseñanza de la teología, en la cual acabó de acreditar la profundidad de su talento. Retirado de la cátedra para elevarle á mayor altura, el provincial de la Pulla le llamó á su lado para asociársele al gobierno de su provincia. Por mucho tiempo halló en Justiniano un compañero digno de dirigir con mano diestra los negocios de la provincia, sustituyéndole ventajosamente durante sus ausencias. Elegido despues vicario general de la congregacion de Ragusa, se hallaba desempeñando con su acostumbrado celo las funciones de este ministerio, cuando el general de la Órden Sixto Fabre le escogió para que le acompañase en la visita que iba á girar por los conventos de España. El honor de figurar al lado del jefe superior de toda la Religion, solo era concedido á los religiosos de un mérito relevante. Dos años trascurrieron (1587–88) en estos trabajos; y durante ellos Sixto Fabre tuvo á menudo ocasion de conocer á fondo los vastos conocimientos y las raras calidades de Fr. Gerónimo. De regreso á Italia este ilustre religioso se consagró enteramente al ministerio de la palabra evangélica y á la instruccion de los fieles. Tan elocuente orador como apóstol celoso é infatigable, sus sermones eran escuchados con fervor por un público ilustrado, que de tropel corria al templo para oirle; miéntras que la fama de Justiniano volando por toda la Italia habia llegado ya al Vaticano. Ocho años de infatigables esfuerzos en la carrera del apostolado, recompensados con numerosas conversiones, habian ya satisfecho la piadosa ambicion de nuestro dominico, cuando acertó á quedar vacante en 1597 la silla episcopal de Chio por muerte de Benito Garreti. Triste era el estado que ofrecia esta diócesis sujeta al duro vasallaje de los turcos; y nadie se presentaba naturalmente mas propio para endulzar los padecimientos de aquellos cristianos, que un hijo mismo del país, compartícipe de sus penas, y conocedor práctico de sus necesidades. Éste era Gerónimo: sus bellas calidades le abonaban: y aun cuando las virtudes que resplandecian en sus actos no hubiesen sido un título para elevarle á aquella silla, éralo bastante el haber nacido en aquel país y ser querido de todos sus moradores. Á parte de esto, el poderoso ejemplo de nuestro dominico, unido á los recuerdos que el pueblo conservaba de su ilustre familia, habian de ejercer una poderosa influencia en todos los corazones para llamarles á la religion y á la penitencia. Y ciertamente que sobrada necesidad habia de este ascendiente para arrancarles del camino de perdicion: pues confundidos los pocos cristianos de la isla con los judíos y sarracenos,

la religion del Crucificado habia degenerado en un cúmulo de ritos impíos y supersticiosos. Difícil, pues, hubiera sido conocer á los fieles por sus prácticas religiosas, sino los hubieran distinguido de los demas el duro trato de los turcos y los tributos con que les agobiaban. Llamado Justiniano por Su Santidad para participarle esta eleccion, le dijo: «Al querer dar á la diócesis de Chio un pastor digno de los trabajos que le esperan, hemos pensado en vuestras luces, en vuestra caridad y en vuestra firmeza evangélica. Por lo mismo, Nos, contamos con vuestro celo: contad vos con la proteccion del Señor, si quereis que vuestra mision sea abundante en frutos. Preparaos, pues, á partir para vuestra patria, á salvar los restos de un pueblo infortunado, de una isla oprimida; y al devolverla los dones eternos, puesto que los sectarios de Mahoma la han despojado de sus bienes, debo confesar que sois vos la mano que les ha abierto el camino de su felicidad futura.—Ordenad, Padre Santo, le contestó Justiniano poseido de humildad, puesto que á mí solo me toca obedecer. Quien da y quita los imperios, y puso límites al mar, y dió canto á las aves, puede si quiere convertir esta débil caña en poderosa palanca para derribar los altares de la impiedad que se elevan en la isla de Chio.» Lleno de esta confianza, y despues de haber sido consagrado en Roma á fines del de 1507, salió para su iglesia á llenar la mision de un padre fiel pastor de sus ovejas. Su llegada en Chio fué un bálsamo consolador para todos aquellos que el solo nombre de Justiniano les era ya querido. Simbolizando su obispo el grato recuerdo de su antigua libertad y de su religion perdidas, el pueblo le recibió con trasportes de alegría y entusiasmo; de modo que difícilmente podia hacerse eleccion mas acertada. Por su parte el celoso prelado prodigaba sus desvelos y vigilias para devolver con actos de amor y caridad los testimonios de aprecio que recibia de sus ovejas. Ocupado constantemente en atender á la salvacion de sus almas, era infatigable en el ministerio de la palabra divina. Él mismo era quien les administraba los sacramentos, quien les corregia con dulzura, quien les enseñaba el sendero por donde debian marchar evitando los peligros. Su ejemplo era tan eficaz como sus sólidas instrucciones: y era tan hermosa la virtud en sus labios y tan santa la práctica de los deberes del cristiano ejercidos por el prelado, que sus ovejas rivalizaban en celo para obedecerle. Y ya que no otra cosa, á lo ménos los infieles respetaban la santidad de este pastor, impresa en su venerable semblante. En cuanto á los cismáticos, numerosas fueron las conversiones que hizo entre ellos; y como campo donde la palabra del Señor podia dar mejor fruto, mostrábase Justiniano infatigables para atraerles por el camino de Jesucristo. La iglesia de Chio, dice un autor, parecia que iba recobrando su primitiva hermosura; y todos confiaban en que bajo la salvaguardia de un pastor tan vigilante, su grey gozaria largo tiempo las

dulzuras de una paz envidiable. Mas estas esperanzas salieron por desgracia fallidas. Vencidos los cristianos en una empresa arriesgada, la cólera de los infieles estalló de nuevo sobre sus cabezas. Virginio de Orsini, general de la armada de los ejércitos de Fernando, gran duque de Toscana, intentó reconquistar la isla de Chio poniéndose á la cabeza de sus tropas. Treinta y cuatro años habia que los infieles se habian apoderado á traicion de aquella isla, y como es natural, sus oprimidos moradores suspiraban por la antigua libertad y la justicia de sus leyes. Pero habiendo fracasado esta tentativa, todos los cristianos que tuvieron noticia anticipadamente, fueron extrañados de la capital y diseminados por la isla. Como Justiniano no habia dado ningun motivo de sospecha, puesto que no habia entrado en el complot, todos esperaban que seria respetado de los mahometanos; mas los infieles envolviéndole en la persecucion general, le obligaron á salir de la ciudad de Chio y á trasladar su diócesis á otra parte. Estableció su silla en un lugar de la isla llamado Sta. María de Travena, donde sus sucesores han continuado desde entónces fijando su residencia. Allí, pues, el celoso pastor reunió los restos de su rebaño y ejerció durante muchos años las augustas funciones de su ministerio. Hasta tanto que sus fuerzas lo permitieron, vióse al prelado de Sta. María hacer sus visitas á pié de pueblo en pueblo, entrar en el triste hogar del pobre, instruir á los unos, fortificar en la fe á los otros, y consolar á todos. Aun cuando sus rentas eran sumamente escasas, las repartia con generosa bondad entre los infelices de la diócesis hasta el extremo de quedar privado él mismo de lo mas necesario. Agotadas sus fuerzas y quebrantado aquel cuerpo por las fatigas y las austeridades, Justiniano no pudo llevar por mas tiempo el peso del episcopado. Fuéle preciso pedir á Su Santidad un sucesor, y lo obtuvo en la persona del P. Márcos Justiniano, religioso de la misma Órden. El antiguo obispo de Chio volvió á su convento de Sta. Catalina de Nápoles de regreso de su larga peregrinacion, postradas sus fuerzas, lleno de achaques, es verdad, pero mas rico en merecimientos, mas grande en virtudes. La santa paz de su celda fué un dulce lenitivo para sus males, y su alma pura pudo entregarse en el silencio del claustro á la contemplacion de las cosas divinas con aquella efusion que siente el hombre virtuoso, cuando vé acercarse lentamente la guadaña de la muerte. Sin embargo, no habia de ser el convento de Nápoles donde le alcanzase el golpe mortal. Su hermana Flora Justiniana, señora del lugar de Gripteria, en la Calabria, le llamó á su castillo para ajustar su conducta á los santos consejos de este religioso. En aquel retiro fué, pues, donde espiró Gerónimo en 1618. Inhumóse su cuerpo en la iglesia de su Órden, y uno de los sobrinos del prelado, llamado como él Gerónimo Justiniano, habiendo tomado despues el hábito de Santo Domingo, mandó grabar sobre su sepultura su epitafio que contiene el compendio de su vida. — A.

JUSTINIANO (Benito) obispo de Porto. Nació en Chio en 1554 de la familia de los Justinianos, de quienes hemos tenido ocasion de hablar tantas veces bajo este apellido. Salió de su patria cuando la invasion de los turcos se apoderó de ella alevosamente, y se retiró á Italia con el objeto de concluir sus estudios. Recorrió las universidades de Padua y Génova, y vino al fin á fijar su residencia en Roma, donde el papa Sixto V le creó cardenal en 1586. Durante los pontificados que se sucedieron al de este Soberano Pontífice, ejerció varios empleos muy importantes; y desde 1606 á 1611 le vemos en las legaciones de la Marca de Ancona y de Bolonia ocupado en dar pruebas de su talento y sus virtudes. Esta última ciudad le debe unos sabios reglamentos que redactó durante su legacion. Al mismo tiempo muchas Órdenes religiosas le eligieron por su protector; habiendo gobernado con celo y moderacion las iglesias de Sabina, Porto y Palestrina. Murió este ilustre cardenal en 27 de Marzo del año 1621.—T.

JUSTINIANO (Andres) obispo de Imola. La órden de Sto. Domingo cuenta en su seno ilustres individuos de la casa de los *Justiniani* que han contribuido á ilustrarla con su talento y sus virtudes. El personaje, de cuya vida vamos á ocuparnos sucintamente, no es de los miembros de aquella familia que ménos títulos han adquirido al aprecio de la religion de Predicadores. Nació Andres Justiniano el 22 de Diciembre de 1570 en la ciudad de Ajaccio en la parte occidental de la isla de Córcega. Siguiendo las huellas de su hermano Fabiano, que habia abandonado el mundo para abrazar el estado eclesiástico, vistió Andres el hábito de Santo Domingo con una piedad extraordinaria. Si bien ignoramos los motivos que le indujeron á pronunciar sus votos, sin embargo debieron ser estos muy fervientes, puesto que luego brilló en obras y palabras trabajando sin descanso en la enseñanza de los cristianos y en la conversion de los infieles. El cardenal Campori, obispo de Cremona, justo admirador de los esfuerzos del celoso dominico, le escribió una carta felicitándole por sus piadosas conquistas, aumentadas cada dia con la fuerza irresistible de sus predicaciones y la lógica severa y concluyente de sus escritos (1). Andres se empleó en los primeros años de su juventud en el estudio de las humanidades y de las lenguas extranjeras, haciéndose digno del aprecio de sus profesores así por su virtud como por sus rápidos progresos que hacia en las ciencias. Tanto en Córcega, como en Génova y Roma se le

(1) El P. Echard en el tomo II, pág. 453, col. 1, habla de este sabio religioso en estos términos «Fr. Andreas Justiniani.... vir potens opere et sermone, animos ita regebat ex sacro pulpito, ut lutheranos plures ad ovile Christi reduxerit. Quindecim anno 1626 Cremone vicarium Sancti Officii agens converterat; quam ei victoriam litteris suavissimis gratulatus est cardinalis Campori, ejus Urbis episcopus.»

vió siempre atento al cumplimiento de los deberes cristianos, evitando el roce con aquellos jóvenes, cuya conducta era motivo de escándalo. Poco ántes de la muerte del papa Inocencio IX, hallándose Justiniano cursando en Roma, pidió el hábito al superior de los dominicos de la Minerva en esta ciudad. Contaba entónces veinte y un años, y por la virtud que resplandecia ya en su rostro conocíase que era consumado en el ejercicio de la piedad. En el convento siguió con el mismo ardor el estudio de la teología y la Sagrada Escritura, profundizando el espíritu de los Santos Padres con la lectura continua y detenida de sus obras. Pasando rápidamente del noviciado á la cátedra, Andres fué uno de los profesores mas distinguidos que se contaban entónces en las escuelas de la Minerva; habiéndole poco despues elevado su mérito (1607) al cargo de superior del Colegio de griego, fundado en Roma por la solicitud del papa Gregorio XIII. Entre los discípulos que mas honor hicieron á Justiniano debemos mencionar á Leon Allatius, célebre por sus vastos conocimientos, su erudicion eclesiástica, y las obras que escribió. Paulo V, que admiraba en Justiniano su grande probidad y un talento poco comun, le nombró comisario general del Santo Oficio, señalándole un honorífico asiento en la Congregacion establecida para el exámen de los obispos. Llenó los deberes de ámbos cargos con tanto celo y talento, que mereció ser promovido al obispado de Imola, en la Calabria Ulterior. Al mismo tiempo Su Santidad le confió la revision del tratado, *De la soberana autoridad del Papa sobre la Iglesia*, redactado por Andres Dural, doctor de la Sorbona, impreso en Paris en el año 1614. Se conserva todavía el manuscrito de esta obra en la biblioteca del cardenal Barberini. Si bien el abate Ughelli asegura que Andres Justiniano habia escrito muchísimo; sin embargo, no ha querido indicarnos cuales son las obras que han salido de su pluma, llegando su silencio hasta el extremo de haber omitido los importantes servicios que Andres prestó en el gobierno de su diócesis. Sabemos no obstante que la caridad de este prelado y su solicitud verdaderamente pastoral le hicieron apreciable á todas sus ovejas. El clero y el pueblo de Imola dirigian á Dios sus votos por la conservacion de su prelado, cuando una muerte inesperada vino á sumergirlos en la afliccion, y á cortar á Andres la carrera de las mas altas dignidades á que era llamado por su elevado talento y sus sentimientos evangélicos. Su muerte tuvo lugar el 27 de Noviembre de 1617 á la edad de cuarenta años, y cuando solo habia tres que se hallaba al frente de su obispado.—A.

JUSTINIANO (Decio) obispo de Aleria, en la isla de Córcega, tan ilustre por la nobleza de su cuna como por sus eminentes virtudes. Descendia de la casa de los Justinianos, antiguos soberanos de la isla de Scio ó Chio. Nació en Mesina el año 1580, y apénas frisaba con la edad de quince años cuando tomó el hábito en 11 de Agosto de 1595, cambiando en aquel acto su nom-

bre de Juan Bautista con el de Decio. La religion de Sto. Domingo habia recibido en su seno á muchos individuos de esta ilustre familia ; por lo mismo Justiniano halló en esta Órden grandes ejemplos que imitar entre sus parientes. Poseido de los sentimientos de piedad , y ardiendo en deseos de consagrarse á la salud del prójimo , Justiniano abrazó la vida religiosa con todo el fervor y con todo el entusiasmo de una alma enamorada de Dios. El estudio y la oracion , la práctica de las virtudes y la contemplacion de las cosas divinas formaban todo su recreo. A su imaginacion viva y piadosamente exaltada , su reducida celda parecíale un inmenso campo donde sus buenas ó malas acciones debian quedar indeleblemente impresas. He ahí porqué en todos los momentos de su vida estuvo con el corazon abierto , pronto á dar cuenta de todos sus pensamientos , sin que la voz de un remordimiento hubiese podido anublar su frente tranquila y serena. Gozábanse sus superiores observando en jóven tan tierno , un tesoro tan grande de virtud é inocencia, y admirábanse de verle caminar con paso firme y seguro por la senda de Jesucristo. Habia llegado ya Justiniano á aquel período en que el religioso no se pertenece. Cuando el siervo de Dios ha atesorado en el silencio del claustro copiosos dones de virtud , fortificando su espíritu en la ciencia de las cosas divinas se debe á sus hermanos : su fervor, sus consejos, sus esfuerzos pertenecen al pueblo , que ávido de amor y de paz recibe de sus labios inspirados los sentimientos que deben guiarle. A este estado habia llegado Justiniano ; y si bien no anhelaba los destinos ni los cargos de la Órden , estaba siempre dispuesto á obedecer la voz de los superiores. Estos , pues , le destinaron á los ejercicios de la escuela y al ministerio de la palabra divina. Así en uno como en otro campo , Justiniano dió pruebas de su talento y de la belleza de su alma. Si en la cátedra fué un profesor sabio y profundo , en el púlpito le vemos aparecer como un Apóstol poseido del espíritu evangélico, derramando en abundancia la doctrina de las Sagradas Escrituras. El éxito correspondia siempre á sus esfuerzos , siendo numerosas las conversiones que operó tanto en Sicilia como en la república de Génova ; y sin embargo del brillante resultado de sus sermones , su humildad no le hubiera permitido recibirse de doctor, si el Capítulo general, celebrado en 1311 , no le hubiese obligado á ello. Continuando Justiniano la serie de sus merecimientos, se hizo digno de que el papa Paulo V los recompensase con el obispado de Aleria , vacante por muerte de Juan Francisco Mirti , clérigo regular de la órden de Teatinos. Este nombramiento fué recibido con aplauso en la república de Génova, y el cardenal Francisco Rivarola, que favoreció esta promocion, escribió al P. Decio en Diciembre de 1611 representándole los inmensos bienes que aquella diócesis aguardaba de su virtuosa y sábia administracion. Este santo religioso, dice su biógrafo, recibió con la mayor sorpresa la noticia

de una dignidad que no ambicionaba, y por largo tiempo fluctuó su ánimo pensando en la debilidad de sus fuerzas y en el grave peso que se imponia. Y en efecto, Justiniano contaba entónces treinta y un años: edad sobrado tierna para dignidad tan grande, mayormente cuando la diócesis confiada á sus desvelos necesitaba de aquella experiencia consumada en el gobierno pastoral para luchar con unos isleños, dice el P. Touron, amigos de novedades y harto orgullosos con su independencia. Por lo mismo era necesario mucho talento y un tacto hábil y prudente para restablecer la paz entre personas de este carácter, y conducirlas suavemente á reformar sus costumbres. Estas reflexiones alarmaron la conciencia del P. Decio, que acabó por creerse indigno de aquella prelacía. Así lo escribió al propio Cardenal, exponiéndole con todo el candor de su alma los inconvenientes que hallaba en su indignidad; pero como hijo fiel de la obediencia, añadia que si Su Santidad no tenia á bien mudar de resolucion, se sujetaba humildemente á sus mandatos. Mas persistiendo el Papa en su propósito, fué el P. Decio consagrado obispo el 17 de Febrero de 1612, marchando inmediatamente á Aleria, ciudad hácia el Oriente de la isla de Córcega. El abate Ughelli, contemporáneo de este prelado, ha consignado en su obra una idea verdaderamente grande de las virtudes del P. Decio. Al mismo tiempo que aplaude su erudicion, la dulzura de su carácter, y su prudencia y el ardor de su caridad, elogia al mas alto grado la inocencia de sus costumbres, y su infatigable solicitud para restablecer la disciplina eclesiástica y fomentar el esplendor del culto divino. Y como si esto no fuese bastante, deseoso el historiador de presentarnos en pocos rasgos todos los frutos de su administracion pastoral, asegura que los fieles le llamaban el segundo fundador del cristianismo en Córcega: elogio lisonjero y en el que la adulacion no podia tener parte, puesto que era la gratitud de sus ovejas quien lo dictaba. Con la sábia administracion de las rentas de su mitra, no solo pudo atender á las necesidades de la caridad que le aclamaba por padre, si que tambien pudo dejar á la posteridad preciosos monumentos de devocion. Así fué que hizo embellecer su iglesia catedral, ensanchó su sacristía y el seminario; mandó construir un edificio comun y cómodo para los canónigos, y levantó un templo á S. Miguel, enriqueciéndole, como lo hizo con su catedral, con muchos vasos y ornamentos sagrados Mas convencido de que la belleza de la casa del Señor no consiste únicamente en esa especie de decoracion exterior que solo cautiva los sentidos, el celo del piadoso Obispo se dirigió con preferente atencion á reformar las costumbres, creando un clero virtuoso y solícito, instruido y digno de guiar al rebaño del Señor. Pero sí era ángel de bondad para los buenos sacerdotes, era inflexiblemente severo para aquellos pastores que descuidando las sagradas atenciones de su ministerio, servian de piedra de escándalo entre los fie-

les. Para conocer de mas cerca y acudir con pronto remedio á las necesidades de su diócesis, giraba con frecuencia sus visitas, promovia sínodos diocesanos, cuyos sabios y atinados estatutos son una prueba palpable del celo que animaba al prelado y empleaba la mayor vigilancia para que las prescripciones de los cánones fuesen debidamente acatadas y la disciplina eclesiástica volviese á su primitivo esplendor. Para animar á los fieles á la práctica de las buenas obras, dice su biógrafo Touron, escribió un compendio de la vida de su piadoso obispo Alejandro Sami, uno de sus predecesores, y cuyas virtudes resplandecian todavía al través de tantos años. En aquella época no solo su diócesis sí que tambien la república de Génova se hallaban trabajadas por continuas querellas y enemistades interminables. Prontos siempre á tomar las armas unos pueblos contra otros, enemigos del reposo y aun de su propia felicidad, la guerra era su estado natural y permanente. Al menor pretexto corrian á las armas, y cuando no habia enemigos á quienes combatir, su carácter díscolo les llevaba á sublevarse contra sus señores. Un prelado como el obispo de Aleria, rebosando ternura, cobijando bajo su manto á todos los cristianos, protector del pobre, amigo del rico, conciliador de las enemistades, habia de ser un íris de paz, un ángel de ventura para aquellos pueblos. No es extraño, pues, que el encono de las facciones se mitigase, y que su infatigable celo alcanzara extinguir el odio encarnizado de los bandos. Los beneficios que produjo su prudencia conciliadora son mas fáciles de concebir que de expresar. Basta solo atender de que modo florecen las virtudes en tiempo de paz, y como la felicidad señorea á todos los corazones para formarse una idea del cambio radical que debian experimentar los intereses de Aleria. No satisfecho todavía con haber sembrado la paz y la felicidad entre sus ovejas, la bondad de su corazon le llevaba á derramar iguales beneficios en todos los pueblos de la isla. Al efecto conferenció con los demas obispos inmediatos, particularmente con el de Ajaccio, y hallándolos todos animados del mismo espíritu, convinieron reunir sus esfuerzos para el logro de tan santa empresa. Y si las facciones llegaron alguna vez á deponer las armas, y la paz floreció en otros puntos de la isla, debióse principalmente á los piadosos esfuerzos del pastor de Aleria. El Señor derramó sobre sus trabajos tantas bendiciones, que segun los canónigos de su catedral los frutos que recogió fueron casi milagrosos. Así á lo ménos se lee en el epitafio que le dedicaron, y que forma su mas bello elogio: *In componendis odiis Corsicæ miraculum*. El abate Ughelli, que ha escrito el compendio de la Vida de este prelado, asegura que todavía ilustró aquella diócesis con otras bellas acciones; pero dejando en la ignorancia al lector, se contenta con decir que Decio Justiniano murió como habia vivido, como un Santo, y que su memoria pasó á la posteridad en medio de las ben-

diciones de todos los fieles. Los efectos de la piadosa administracion de este prelado se hicieron sentir aun despues de muchos años. Como procuró cimentar en su diócesis la paz por medio de los vínculos de la caridad cristiana; como agitó en todos los corazones los sentimientos de amor y fraternidad, el imperio de la virtud reinó aun en aquella diócesis mucho tiempo despues de su muerte, la cual tuvo lugar en 29 de Noviembre de 1622, á la edad de sesenta y tres años, y treinta y dos de episcopado. Su cuerpo fué inhumado en la capilla de S. Miguel, construida, como hemos dicho, á sus costas. El Capítulo de la catedral, deseoso de dar una muestra de la veneracion y gratitud que profesaba á su prelado, mandó grabar sobre su tumba una extensa inscripcion que contiene el resúmen de sus bellas y edificantes virtudes.—T.

JUSTINIANO (Horacio) cardenal, y descendiente de la antigua familia de los Justinianos, que tanto han honrado la virtud y las letras. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, entró en la congregacion del Oratorio, donde sirvió de edificacion á sus cofrades. Sin ningun influjo ni título de aquellos que en el mundo sirven de poderosa recomendacion, puesto que los padres de Justiniano descendian de una rama pobre y sin valimiento, supo sin embargo Horacio ascender con su propio mérito á las mas altas dignidades. Paulo V, tan hábil en descubrir las verdaderas eminencias, quiso premiar las recomendables calidades de Horacio honrándole con la púrpura cardenalicia. No contento todavía con esto, le promovió en seguida al obispado de Nócera. No ha faltado un escritor satírico que ha querido presentar á Horacio como un talento mediano, y divertirse en verter especies de mal género, cuando se trata de personas revestidas de tan alta dignidad. Mas hoy dia, que los siglos han colocado á grande distancia de Horacio los biógrafos de la época, la pluma puede ser mas imparcial y reconocer que no es fácil abrirse paso al través de las medianías al que no tenga un mérito real y verdadero, cuando le falten como á Horacio los verdaderos títulos del favor y la fortuna. Á parte de esto, todos los contemporáneos del cardenal y aun sus mismos adversarios han debido tributar elogios á la acrisolada rectitud y eminentes virtudes de Horacio. El papa Inocencio X no le hubiera nombrado ciertamente su gran penitenciero ni bibliotecario del Vaticano, si hubiese hallado en él poco ménos que una nulidad. Este cardenal falleció en Roma en 1649. Se le atribuye una *Coleccion de las actas del concilio de Florencia*, con notas que salió á luz en aquella ciudad el año 1638, en fólio.—I. A.

JUSTINIANO (Agustin) natural de Génova. Abrazó el instituto de Padres jesuitas; y aun cuando no sabemos que hubiese publicado ninguna obra, era considerado por sus contemporáneos como un hábil y profundo teólogo. Fué hijo de Pablo, Dux de aquella República, y murió en Nápoles en el año 1590. Hablan de este sabio jesuita Foglieta, *in Elog. Ligur.*; Miguel Justi-

niano y Soprano, *Scriptt. della Ligur.*; Posevino, Ughelli, Alegambe, Lemire y otros.—A.

JUSTINIANO (Miguel) literato italiano. Nació en Génova el 10 de Abril de 1612, y descendia de la misma línea que Andres, Decio, Horacio y Gerónimo Justiniano (véanse sus artículos). Habiendo hecho sus estudios al lado de Bartolomé Justiniano, su primo, obispo de Avellino, pasó á Roma á recibir el grado de doctor en derecho. Destinado al estado eclesiástico, vistió ya el traje talar á la edad de trece años, disfrutando desde entónces de muchos beneficios en el reino de Nápoles. Decio Justiniano, otro primo suyo, obispo de Aleria, en la isla de Córcega, le asoció al gobierno de su diócesis, nombrándole vicario general, en cuyo ministerio supo secundar tan eficazmente el celo y los desvelos de su infatigable prelado, que el papa Inocencio X le encargó la administracion de aquella diócesis, cuando quedó vacante por muerte de su ilustre pariente. En este puesto habia ya descubierto Miguel apreciables dotes para el desempeño de cargos elevados: vasta capacidad, unas costumbres puras, un celo inextinguible, y cuanto puede contribuir á labrar la piadosa y sólida reputacion de un sacerdote sabio y virtuoso todo resplandecia en Justiniano. Inocencio, que lo conocia así, se habia propuesto utilizar sus bellas calidades dándole un empleo en la Iglesia; pero la natural modestia de Justiniano, y sobre todo su inclinacion al retiro, le hicieron evitar los honores y los empleos con que la benevolencia de S. S. le brindaba. Prefirió, pues, vivir ignorado en Roma, distribuyendo el tiempo entre los deberes de su ministerio y el cultivo de las letras. La muerte le sorprendió en sus santas ocupaciones por los años 1680. Dejó cuarenta y cuatro obras manuscritas, fruto de su constante laboriosidad; y cuyo catálogo puede leerse en la Biblioteca napolitana de Toppi, tomo I, pág. 115. Entre las muchas que dió á la prensa, nos concretaremos á citar las siguientes, que son las mas notables: 1.ª: Una *Vida* en italiano de Bartolomé Justiniano, obispo de Avellino, que va al frente de una coleccion de *Sonetos* de este prelado; y *Otra* del P. Jorge Justiniano, jesuita, que salió impresa al principio de sus *Obras Espirituales*. 2.ª: *Dell'origine della Madona di Costantinopoli, o sia d'Istria, e delle di lei pretese traslationi, libri II*, Roma, 1657, en 8.°. 3.ª: *Costitutioni Giustiniane ecclesiastiche instruttive e precettive*, Avellino, 1658, en 4.°. Esta obra es una coleccion de los reglamentos y estatutos publicados por los diferentes prelados de la familia Justiniano. 4.ª: *La Scio sacra del rito latino*, idem, 1658, en 4.°. 5.ª: *Historia del contaggio d'Avellino*, Roma, 1662, en 12.°. La peste, cuyos estragos se describen en esta obra, asoló la ciudad de Avellino durante los años 1656 y 57. 6.ª: *De'vescovi e de'governatori di Tivoli, libri due*, impresas á continuacion de la *Historia* de esta ciudad, por Francisco Marzi, Roma, 1665, en 4.°. 7.ª: *Gli scrittori Liguri, parte prima*,

idem, 1667, en 4.°; obra muy rara. La segunda parte ha quedado inédita, y comprende la *Bibliografía* de los escritores de la costa de Génova. Segun Tiraboschi, esta obra necesita una detenida y esmerada correccion. 8.ª: *Lettere memorabili*, Roma, 1675, tres partes, en 12.°; Nápoles, 1683, dos tomos, en 12.°.—A.

JUSTINIANO (Fabio). Nació en Génova en 1568. Su padre Leonardo Tarancheti fué adoptado por la familia de los Justinianos por no haber querido ser cómplice en la conspiracion de Fieschi. Murió en 1627. Habiendo entrado en la congregacion de Padres del Oratorio en Roma, fué promovido despues á la silla de Ajaccio, cuya iglesia gobernó cual correspondia á la reputacion de su talento y al brillo de sus virtudes. Sus restos fueron inhumados en la iglesia catedral de aquella ciudad. Escribió: 1.°: *Index universalis alphabeticus, materias in omni facultate pertractans, casumque scriptores et locos designans*, Roma, 1612, en fólio. 2.°: *Tobias explanatus*, 1620, en fólio.—T.

JUSTINO (S.) doctor de la Iglesia y mártir. Fué uno de los primeros defensores de la religion cristiana. Nació en Sichem, hoy dia Naplusa, en Palestina. Casi nos son desconocidos los pormenores de su vida: y de los que han llegado hasta nosotros, la mayor parte han sido aun controvertidos por los escritores. En lo que generalmente están mas conformes es en la época de su nacimiento, que la fijan en el año 103. Los escritos del mismo Santo ofrecen pruebas evidentes de que fué educado en el seno de la religion pagana, y no de la judaica como algunos sabios han querido sostener. Su genio profundo y ávido de conocimientos le impulsó desde muy jóven al estudio de la filosofía. Esta ciencia despues de haber alumbrado por mucho tiempo la Grecia, fué á fijar sus fulgores en Alejandria. Justino pasó, pues, á Egipto en busca de esta luz vivificadora, y en aquella célebre ciudad asistió sucesivamente á las lecciones de los estóicos, de los peripatéticos y de los pitagóricos: mas ninguna de estas sectas satisfacia completamente las exigencias de su alma, sedienta de verdades mas grandes y palpables. La ignorancia de los primeros, la avaricia de los segundos, y el paso lento y tardío con que los últimos querian elevarle al conocimiento de las matemáticas, le alejaron para siempre de sus escuelas. Solo le quedaba la filosofía de Platon: emprendió su estudio con entusiasmo, é hizo en ella progresos admirables. El misticismo que halló en su doctrina le hirió tan vivamente, y quedó tan persuadido de que le seria dado con su auxilio ver á Dios con todo su esplendor colocado á su presencia, que se retiró á un lugar muy apartado con la esperanza de contemplar lo que en la naturaleza hay de mas invisible. ¡Cuál debió ser su sorpresa cuando en vez del Eterno á quien aguardaba, se le presenta un anciano! Este varon era un cristiano que por casualidad se hallaba en aquel

lugar, el cual ardiendo en deseos de dar á su religion un discípulo mas, se apresuró á enseñarle mas que Platon; esto es, que las opiniones de todos los filósofos eran falsas poco mas ó ménos; que la sola, la única verdad se halla en los profetas; y que en sus escritos sagrados era donde debia buscarse la verdadera filosofía. Justino, cuya imaginacion viva y ardiente se apoderaba de cuanto podia satisfacer sus deseos investigadores, se consagró dia y noche al estudio de la Sagrada Escritura. La lectura de estos libros inspirados por el mismo Dios llenó su alma de placer, y esclareció su razon ofuscada con las preocupaciones del paganismo. Desde este momento Justino hace el firme propósito de ser cristiano; y algun tiempo despues, cuando contaba la edad de treinta años, recibió las aguas regeneradoras del bautismo. Si bien la historia de S. Justino no ofrece nada de extraordinario desde que entró en el gremio de la Iglesia, no por eso debemos suponer que fuese un personaje oscuro y desconocido de sus contemporáneos; pues nos dicen lo contrario las relaciones que tuvo con los hombres mas distinguidos de su tiempo, y aun con los mismos emperadores que le honraron con su consideracion. No obstante la nueva religion que acababa de abrazar, Justino continuó vistiendo el manto de filósofo, circunstancia que con razon ha admirado á todos los críticos; pero este traje, segun Tertuliano y Eusebio, no tenia ninguna relacion con el paganismo. Indicaba únicamente en quien le usaba un profesor de filosofía, un hombre cuya vida era mas dura y cuyas austeridades eran mayores que la de los otros hombres. La Historia recuerda con este motivo á Heraclio, patriarca de Alejandría, con la capa de filósofo en el momento de ser elevado á la dignidad episcopal. Justino desde su conversion al Cristianismo fué uno de sus adalides mas decididos. Abrió en Roma una escuela de filosofía cristiana, y numerosos discípulos acudieron de todas partes á recoger de sus labios la moral evangélica. Entre los mas ilustres que concurrieron á su escuela, debemos contar á Ticiano. Predicó públicamente la palabra divina con el celo y ardor de un ministro del Dios que adoraba; y con este motivo muchos han creido que habia sido sacerdote ú obispo, pero esta opinion es equivocada. Ninguno de los autores que se han ocupado en S. Justino han dejado traslucir que hubiese sido elevado al ministerio sacerdotal; y en sus obras no se descubre ninguna huella que revele en él esta calidad. Animado siempre del deseo de propagar el conocimiento del verdadero Dios, emprendió varios viajes, recorrió la Italia, el Ásia Menor y el Egipto; y con sus discursos enérgicos y llenos de fuego santo tuvo la dicha de convertir á muchísimos infieles. Estuvo tan léjos de ocultarse cuando dirigió su apología al Emperador, al Senado y al pueblo romano, que puso en ella su nombre, el de su padre y patria, con todo lo que podia darle á conocer; y conservando esta noble fortaleza en todo el curso de su apología, dice,

dirigiéndose á Antonino y á sus sucesores presuntos Marco Aurelio y Lucio Vero. «En todas partes os llaman piadosos y filósofos, que quiere decir amantes de la verdad y de la justicia, y vuestra conducta va á manifestar al universo el precio y amor que profesais á estas virtudes; porqué aquí venimos á pediros justicia segun las reglas de la mas exacta razon, no tanto por nuestra propia defensa como por vuestros verdaderos intereses. Nadie puede hacernos daño, aunque nos prive de la libertad y aun de la vida; pero vosotros oscureceis vuestra gloria, y aunque señores de todo el mundo sereis condenados en el tribunal del Eterno, si castigais por pasion ó por preocupaciones engañosas. La forma legítima de los juicios exige que los acusados ó sospechosos de cualquier delito, sean oidos y dén una cuenta exacta de sus acciones, y que los soberanos sentencien sus causas segun las reglas invariables de la sabiduría, y no por frívolas presunciones, ó por el capricho de una potestad arbitraria. Nosotros, pues, debemos hoy exponer al público nuestra doctrina y vuestra conducta, sino para evitar la muerte, la cual es un bien para el cristiano, á lo ménos para que no se nos eche en cara que no hemos procurado desterrar tan culpable ignorancia.» San Justino terminó su carrera gloriosa en el martirio. Habia intentado convertir á la religion cristiana un filósofo cínico llamado Crescencio: mas éste entregado á la disipacion y lleno de orgullo, prefirió infatuar al pueblo perdiendo á San Justino, que ceder á la fuerza de sus razonamientos y de la verdad que resplandecia en sus labios; acusóle por lo tanto ante Rústico, prefecto de Roma. Aun cuando el Emperador no hubiese expedido ningun decreto contra los cristianos, S. Justino y sus compañeros fueron condenados á muerte, entregando su cabeza á la segur del verdugo despues de haber sido cruelmente azotados. La Crónica de Alejandría fija la muerte del Santo mártir en el consulado de Orfito, y Prudencio en el año 165; pero nosotros hemos preferido atenernos al testimonio de Eusebio y S. Epifanio, y á las actas del martirio de S. Justino que unánimemente afirman que murió en 167 á la edad de sesenta y cuatro años y bajo el reinado del emperador Marco Aurelio. Solo habríamos trazado de un modo muy imperfecto la vida de S. Justino sino hablásemos de las obras que han salido de su pluma, y que han ocupado la mayor parte de sus dias. Apénas hubo recibido el bautismo cuando dirigió un *Discurso á los paganos*, cuyo objeto era justificar su conversion. Algun tiempo despues escribió una *Exhortacion á los griegos:* obra que parece es la misma de que habla Eusebio, titulándola: *Refutacion*. San Justino expone, como hábil dialéctico, todos los errores y absurdos del paganismo, y emplea los argumentos mas poderosos y convenientes para empeñar á los griegos á convertirse al verdadero Dios. Pero la obra que le coronó de gloria y que le ha valido el hermoso título de doctor de la Iglesia es su grande *Apolo-*

gía. Escribióla en Roma por los años 150, y la dedicó á Antonino y á sus sucesores, como hemos dicho anteriormente. El apologista emprende en ella la defensa de la religion cristiana : acusa á los paganos de injustos y crueles perseguidores de los cristianos, y defiende á éstos de los crímenes que les imputaban. «Si los cristianos fuesen malos, les dice, podrian fácilmente evitar los tormentos negando su profesion ; mas no queremos una vida comprada con la mentira. Si fuesen ateos, ¿cómo venerarian por Dios al Criador del universo, repitiéndole incesantes gracias por el beneficio de la creacion, y rogándole que nos conserve puros? Desde que seguimos á Jesucristo crucificado los que ántes nos entregábamos á los estupros, ya abrazamos la castidad : los que usábamos de encantamientos, ya solo nos valemos de la bondad de nuestro Dios ; los que andábamos buscando las riquezas é intereses, ya hacemos comunes nuestros bienes y los partimos con los necesitados ; los que ardíamos en mutuos odios y ofensas, los que excluíamos de nuestras casas á los que no eran nuestros parientes ó paisanos, ya extendemos el derecho de la hospitalidad para con todo el mundo. » Pasando en seguida á desvanecer las farsas que inventaban para ridiculizarlos, les dice : «No os dejeis engañar dando fácilmente crédito á unos cuentos absurdos. He aquí realmente el modo como admitimos á los que vosotros llamais iniciados. Despues de lavar en el agua al admitido en señal de la purificacion interior que se obra en su alma por la virtud del cielo, le conducimos al lugar donde los hermanos están congregados para hacer oracion en comun. Concluida ésta nos saludamos con el ósculo de paz, y despues se presenta al que preside pan y una copa de vino mezclado con agua. Éste lo ofrece al Padre celeste por el Hijo y el Espíritu Santo ; y los diáconos distribuyen á cada uno de este pan y de este vino, que recibimos con respeto y veneracion y no como el alimento ordinario ; pues así como sabemos que el Verbo divino se revistió de sangre y carne, sabemos tambien que el alimento santificado por las fórmulas sagradas que nos trasmitió se convierte en la carne y en la sangre de este mismo Cristo, hecho hombre por nuestro amor ; porqué los apóstoles nos enseñan en sus escritos que Jesucristo les mandó hacer lo que él habia hecho, cuando despues de haber tomado en sus manos el pan y el vino, dijo : *este es mi cuerpo ; esta es mi sangre*, y añadió, *cuantas veces hiciéradeis esto hacedlo en memoria de mí*. ¿Pero qué necesidad tenemos, prosigue S. Justino, de exponer tantas razones en nuestra defensa? Ninguno da verdadero crédito á las atrocidades que se nos imputan para oprimirnos. Al mismo tiempo que somos perseguidos con tanta crueldad y pertinacia, se están celebrando las religiones mas insensatas y corrompidas. ¿Son por ventura castigados los que dan culto á los leños, á las piedras, á los gatos, á los ratones y á los cocodrilos? ¿Quién castiga á los malos cristianos, que lo son no mas que en el nombre?

¿Quién persigue por ejemplo á los sectarios de Simon Mago, de Menandro ó de Marcion? Vosotros los dejais vivir en paz, aunque ellos destruyen la idea y el culto del verdadero Dios, y están convencidos de mil abominaciones. ¿Qué os ha hecho la santidad de nuestra doctrina? ¿Quereis vosotros ser ministros de los demonios malignos que no pueden tolerarnos? Si os parece absurda nuestra religion, dejadla, que ella se destruirá por sí misma; pero si es pura y santa, si es divina y celestial, ¡cuánto arriesgais en atacarla! Vosotros, príncipes y señores de los pueblos, juzgadnos ahora que estais instruidos de lo que somos; pero sea cual fuere vuestra sentencia responderemos resignados: *cúmplase la voluntad de Dios*. Tales son los sentimientos que nos dictan el respeto y la obediencia sincera que nuestra religion nos manda tributar á nuestros príncipes legítimos.» Afirma Orosio, historiador del siglo V, que este discurso causó grande impresion en el ánimo de Antonino, y que éste de allí en adelante se mostró favorable al Cristianismo. Los cristianos del Ásia apoyaron la *Apología* de S. Justino, y por su parte se quejaron al Emperador del perverso tratamiento que recibian de sus conciudadanos; y hubo tambien algunos gobernadores de provincias que, mostrándose mas humanos con los fieles, escribieron en elogio de éstos á aquel Príncipe, quien no pudiendo cerrar los oidos á tan justas reclamaciones, publicó edictos para que cesase la persecucion contra los cristianos. Escribió en su favor á muchas ciudades de la Grecia, especialmente á las de Larisa, Tesalónica y Aténas; y prohibió en general á todos los griegos excitar contra ellos tumulto alguno. Para satisfacer las quejas particulares de los fieles de Ásia, expidió órdenes terminantes á los estados de aquella provincia; y es muy consolador el elogio que este Emperador filósofo y pagano hace de nuestros Padres en este precioso rescripto, conservado por S. Meliton y Eusebio. Ademas de las indicadas obras, S. Justino compuso un *Diálogo entre él y Trifon*; un *Tratado de la Monarquía, ó de la unidad de Dios*, y una *Carta* á Diogneto. Dedicó el *Diálogo* á su amigo Pompeyo, cristiano seguramente cuando el Santo le cuenta entre sus mas íntimos amigos. Trifon era un judío que con motivo de la guerra habia ido fugitivo á Grecia y estudiado filosofía largo tiempo en Corinto. Habiendo hallado á S. Justino en un paseo público, conoció con el traje que era filósofo; le saludó atentamente y le dijo: que él respetaba mucho á los filósofos y á la filosofía, porqué todos sus discursos se dirigian hácia Dios en cuestiones sobre su unidad y providencia. «Es verdad, respondióle Justino, pero muchos pretenden que esto importa poco para la felicidad; y aun intentan persuadirnos que Dios tiene providencia del mundo y de las cosas en general, mas no en particular. No es difícil conocer los efectos que se deducen de este modo de pensar: como ningun premio ni castigo esperan de Dios, siguen con entera libertad las doctrinas que mas les halagan, y los im-

pulsos de su capricho ; porqué ¿ qué han de temer y esperar los que creen que este estado será eterno y que los hombres vivirán del mismo modo , ya mejores , ya peores en su conducta ? Y aun otros , si confiesan la inmortalidad del alma y su espiritualidad , creen de otra parte que aquella no necesita de Dios , porqué siendo incorpórea ya no puede padecer , y siendo inmortal ya no puede morir. Entónces Trifon, sonriéndose con agrado, preguntó á S. Justino :—¿Y tú como piensas sobre el particular? ¿Qué sistema es el tuyo acerca de Dios?—Mi parecer, repuso Justino, es que la filosofía que nos dirige á Dios y nos hace agradables á su vista es muy recomendable. Muchos ignoran lo que es la verdadera filosofía y porqué Dios la dió á conocer al hombre , pues de otro modo no se llamarian platónicos , estóicos , peripatéticos , ni pitagóricos. Despues de haber ido yo tambien en pos de las doctrinas de estos maestros , encontré á un viejo y me manifestó el engaño de la filosofía humana , persuadiéndome que la verdadera y segura solo se hallaba en los libros de los profetas y en la doctrina de Jesucristo. Esta es , pues, mi filosofía ; y estoy tan convencido de su bondad , que quisiera que todos la siguieran , porqué es la misma doctrina del Salvador. Ella tiene cierta majestad severa que confunde á los que dejan el camino recto , y tranquiliza á los que le siguen y meditan. Si miras por tí , si confias en Dios , en conociendo á Jesucristo é instruyéndote en su doctrina puedes ser feliz. » Por los años 166 ó 167, poco tiempo despues del suplicio de algunos mártires , Justino indignado de la barbarie de los paganos , dirigió al Emperador una segunda *Apología*. En ella trata , aunque inútilmente , de disipar las antiguas preocupaciones y de defender á las asambleas cristianas de los horrores con que las infamaban. Ruega que á lo ménos se conceda á la verdad el derecho de mostrarse en público, y que no se califique de crímen el que unos infelices acusados quieran probar su inocencia. Esto da á entender que el Emperador habia prohibido no solo la lectura de los Libros Sagrados , sino tambien de todos los demas escritos de los fieles en defensa de su religion. « Nuestra doctrina , dice Justino , nada contiene que merezca proscribirse , porqué es muy contraria á las lecciones de Epicuro , de Sótades , de Fileno , y de otros semejantes , cuyos perjudiciales escritos andan libremente en manos de todos. » Esta segunda *Apología* no produjo ni con mucho los buenos efectos de la primera. Si debiésemos considerar los escritos de S. Justino bajo el punto de vista literario , diríamos que se descubre en ellos mas el carácter de filósofo que el de orador , y parecia que temia corromper la simple y natural hermosura de la filosofía con los adornos postizos de la retórica. Su carácter propio es un conocimiento profundo de las materias filosóficas, con una vasta erudicion y una completa instruccion en todo género de historias. Así , pues, algunas veces parece oscuro , y á menudo destituido de las dos principales

calidades de la lengua griega, la elegancia y la armonía; pero la verdad se presenta siempre en sus labios arrebatadora y luminosa. Este Santo habia compuesto otras obras que no han llegado hasta nosotros. Se le han atribuido varios *Escritos contra Aristóteles*, y una *Carta á Zeno y á Sereno*; pero algunos críticos han demostrado que pertenecian á otro autor. Hubiera sido muy curioso y sumamente importante poder examinar cual habia sido la doctrina de S. Justino y lo que era el Cristianismo para este filósofo, el cual habiendo estudiado con tanto entusiasmo á Platon, dice un biógrafo, ha dado motivo para creer que habia introducido en la religion cristiana algunas ideas platónicas. Sin embargo, nosotros diremos que á pesar de haber consumido tantos años en el estudio de la filosofía pagana, explica nuestros misterios con una exactitud muy notable entre los autores de aquella primera antigüedad, é interpreta fielmente las Escrituras, exceptuando lo que toca al reino del Mesías, de cuyo misterio habla en el sentido mismo que los milenarios católicos, ó los que no favorecian la corrupcion de las costumbres. Aun cuando pudiese engañarse hablando de la naturaleza de los ángeles y de los demonios, y tratando del misterio de la Trinidad usase de expresiones que parecen singulares, sin embargo, atendiendo á lo que nos enseña el *Nuevo Testamento*, S. Justino se ha expresado sobre este dogma de una manera tan clara como precisa. Los lectores creemos agradecerán el que citemos la traduccion latina del pasaje en que desenvuelve su opinion acerca de este punto: *Et horum omnium magistrum nos habere..... Jesum-Christum, eumdemque quod ipsius veri et singularis Dei filium esse edocti sumus secundo loco; ac Spiritum propheticum tertio ordine nos cum ratione venerari et colere demonstrabimus* (Apol. part. XIII). Una cosa muy digna de atencion y de las reflexiones de los que se dedican al estudio filosófico de la religion acontece en los escritos de S. Justino. Si se examina á los diferentes apologistas del Cristianismo; si se buscan los argumentos en que han fundado las pruebas de la divinidad; si se compara á unos con otros, se hallará que Atenágoras, los Tertulianos y todos los que les han subseguido, aun hasta en nuestros dias, no han hecho á menudo mas que repetir bajo una nueva forma los argumentos que S. Justino ha desarrollado con tanta lógica para la defensa de una misma causa. La primera edicion de las *Obras* de S. Justino fué dada á la estampa por Roberto Estéban, 1551, Paris, en vista de un manuscrito que se guardaba en la biblioteca real. En ella no se encuentra el segundo *Discurso contra los griegos*, y la *Carta á Diogneto*. Enrique Estéban publicó estas dos últimas producciones en 1592 con una traduccion latina. Maran ha coleccionado todas las obras de este Santo y las ha dado á luz en griego y latin, Paris, 1742, en fólio: edicion que ha sido considerada como la mejor de cuantas han salido, y que contiene ademas los escritos de Atenágoras, Teófilo, Antíoco, Hermias y Ta-

ciano. Tambien se encuentran las obras de S. Justino en la coleccion publicada en Wurzbourg, por Oberthur, 1777, tres tomos, en 8.°. De las varias traducciones francesas son dignas de mencion la de Juan Maumont y la del abate Chanut.—M.

JUSTINO (S.) presbítero y mártir. Pertenecia á la iglesia de Roma en tiempo del papa Sixto II. Dotado de un ánimo superior á los peligros, la cruda persecucion que sufrian los cristianos, promovida por Valeriano y Galiano no pudo retraerle un instante de dar sepultura á los cadáveres de los que perecian heróicamente en el martirio. Piadosa y santa, pero arriesgada ocupacion era esta en aquella época: la mayor parte de los cristianos se dedicaban á estos oficios de caridad, protegidos por las sombras de la noche y del misterio; pero Justino afrontando la muerte y la ira de los tiranos, recogia los muertos á la luz del dia, y dábales digna y honrosa sepultura. Dícese que entre los muchísimos Santos que sepultó se cuentan el mismo papa S. Sixto, San Lorenzo, S. Hipólito y otros de esclarecida gloria. Su constante perseverancia en esta santa ocupacion le valió al fin la corona del martirio; pues habiendo sido preso y martirizado, rindió alegremente su espíritu al Señor en la via tiburtina de Roma, imperando Claudio II, por los años 268. El Martirologio romano cita su memoria en 17 de Setiembre.—A.

JUSTINO (S.) mártir. Fué natural de Auxerre y de padres tan virtuosos como fieles cristianos, quienes se esforzaron á educarle en los sólidos principios de la moral evangélica. Habiendo caido prisionero su hermano mayor, fué conducido á Amiens, á donde un dia se dirigieron padre é hijo para tratar de su rescate. Reinaba á la sazon en esta ciudad la persecucion mas violenta contra los cristianos: los gentiles se complacian en hacer apurar á los fieles la copa del dolor con bárbara crueldad, no pasando dia sin que el hacha del verdugo no se ensangrentase con nuevas víctimas. El terror pintado en el semblante de los cristianos causó tan honda impresion á Justino y á su padre, que luego de haber comprado la libertad de su hijo y hermano respective huyeron aceleradamente de Amiens, como de una ciudad maldita. Pero como fueron reconocidos por los gentiles, buscáronles por toda la ciudad, y no habiéndolos encontrado enviaron á algunos soldados en su persecucion. Alcanzados muy cerca de Louvres, pueblo entónces inmediato á Paris, internáronse en el bosque el padre de Justino y su hijo, quedándose nuestro mártir en el camino. Varias fueron las instancias y aun las amenazas de los soldados para que Justino descubriese el paradero de los fugitivos, hasta tanto que irritados por su valerosa negativa le cortaron la cabeza en este mismo lugar. Su cuerpo fué depositado en Lóndres, y su cabeza trasladada á Auxerre, donde ha sido venerada con extraordinaria devocion desde el siglo V.—T.

JUSTINO (S.) mártir. Véase Majencio, Constancio, Crescencio y compañeros (SS.) mártires

JUSTO. José, por sobrenombre Barsabás, era tambien llamado Justo. San Matías le propuso para ocupar el puesto de Júdas *el traidor* en el apostolado.

JUSTO, judío llamado por otro nombre Jesus. Pasó á Roma con S. Pablo en el año 62, época en que escribió el Apóstol su carta á los colosenses. San Pablo dice en ella que Jesus *el Justo* y Juan March eran los únicos que á la sazon trabajaban con él para extender el reino de Dios.

JUSTO. *Titus Justus* hospedó á S. Pablo en Corinto por los años 53 de Jesucristo. Era el gentil mas temeroso de Dios. San Crisóstomo y Grocio han creido que este Tito Justo era el mismo Tito á quien S. Pablo escribió una carta; pero la opinion contraria es la mas seguida generalmente.

JUSTO (S.) soldado y mártir. La conversion de este Santo á la Religion cristiana fué efecto de una manifestacion divina, que abrió los ojos al que en su orgullo tomaba la apariencia por verdad, y por divino lo que no era mas que sombra y misterio. Era natural de Roma, y servia al Imperio con todo el ardor de un militar noble y valiente. Su adhesion al culto pagano rayaba al mas alto grado de fanatismo, profesando un odio entrañable á los cristianos, á quienes consideraba como fautores de trastornos y causa principal de la cólera de los dioses. En esta creencia andaba un dia preocupado, cuando hirió súbitamente sus ojos una cruz en el aire rodeada de deslumbrantes y celestiales resplandores. Ante el milagroso signo de la redencion del género humano, Justo sintió que se operaba en su interior una revolucion instantánea: desde este momento y no fué aquel soldado que hacia escarnio del nombre de cristiano, y parodiaba con sacrílega burla los ritos del Cristianismo. Sus ojos vieron; y ante la evidencia, Justo fué un verdadero creyente. Corre, pues, á alistarse bajo las banderas del Crucificado, y viste luego la túnica de catecúmeno. Continuó viviendo en Roma pero retirado, no frecuentando la antigua sociedad de sus camaradas, ni otros lugares que pudiesen estorbarle de cumplir los deberes de cristiano y entregarse á sus largas meditaciones. El Evangelio era para Justo el sagrado código, donde su alma piadosa se extasiaba en la contemplacion de las divinas verdades y en los luminosos preceptos de la moral mas sublime. Distribuyendo el tiempo entre las atenciones de su carrera y la asistencia á las asambleas de los fieles, hacia algunos años que iba atesorando copiosos títulos para el cielo, cuando vino á sorprenderle una órden de prision dada por el gobernador Magnecio. Habia llegado á su noticia que Justo, abjurando sus viejos errores, pertenecia ya á la religion que tantos mártires contaba. No pudiendo dar todavía asenso á lo que en su lenguaje llama apostasía, le manda que en su presencia ofrezca

incienso á los ídolos. Mas vano empeño: Justo sin turbarse le contesta de un modo tan resuelto, que el gobernador llama á sus satélites para que le azoten al instante con duros nervios. Este castigo léjos de hacerle vacilar le confirmó mas en sus creencias; por lo que Magnecio desconfiando poderle vencer con los tormentos, mandó arrojarle á la hoguera, cubierta la cabeza con un yelmo candente. Si bien el fuego respetó su sagrado cuerpo saliendo del voraz elemento sin lesion alguna, sin embargo espiró á los pocos dias dando gracias al Señor por la inefable dicha de haber sellado con la muerte su fe y la gloria de la Religion cristiana. Su martirio tuvo lugar en la misma ciudad de Roma durante el siglo III. Los Martirologios hacen mencion de este Santo en 14 de Julio.—A.

JUSTO (S.) mártir. Véase Claudio y Jucundino, con cinco compañeros (SS.) mártires.

JUSTO Y ABUNDIO (SS.) mártires. Durante la cruel persecucion de Numeriano, y por los años 284, fueron arrojados á las llamas estos dos ilustres Santos por órden del presidente Olibrio, quien viendo que el fuego respetaba sus sagrados cuerpos, y atribuyendo este prodigio á la mágia ó malas artes, mandó que fuesen degollados. Sus nombres se hallan consignados en los Martirologios el 14 de Diciembre.—E.

JUSTO (S.) mártir. Diocleciano habia hecho publicar sus decretos de exterminio contra los cristianos, y la sangre de los mártires corria á torrentes cuando Justo fué preso en Trieste y conducido al altar de los ídolos para que los adorase. La terminante negativa del Santo y las públicas alabanzas que prodigaba al verdadero Dios, exasperaron de tal modo al gobernador Manacio, presente en el acto, que mandó fuese cruelmente azotado desde luego. Mas como ni la saña de los verdugos, ni la violencia del tormento pudiesen impedir que el mártir continuase alabando á Dios, fué arrojado al mar por órden del gobernador, donde consumó el martirio. Se ignora el año en que recibió el premio debido á su triunfo: solo hallamos en los Martirologios citada su memoria en 2 de Noviembre.—O.

JUSTO (S.) mártir. Fué hijo de padres cristianos, naturales del territorio de Beauvais, de quienes recibió desde sus primeros años las semillas de una moral acrisolada. Las máximas del Cristianismo se arraigaron tan hondamente en el tierno corazon de Justo, que ni el sarcasmo, ni el desprecio de los paganos, pudieron hacerle vacilar en la fe de sus creencias. Contaba tan solo la edad de nueve años, y ya hacia gala tan públicamente de profesar con orgullo la Religion cristiana, que llevado á la presencia del gobernador Ricciovaro condenóle á ser decapitado, despues de haber apurado en vano todos los medios de seduccion para atraerle al culto de los falsos dioses. Justo oyó esta sentencia con el valor de un hombre esforzado; y llegó

con ánimo tranquilo al lugar del suplicio, donde presentando su cabeza al verdugo recibió el golpe mortal, que hizo volar su alma á la mansion de los justos el año 306, imperando Diocleciano. Los Martirologios citan su memoria en 18 de Octubre.—T.

JUSTO Y PASTOR (SS.) mártires. Eran hermanos naturales de Alcalá de Henáres, en el arzobispado de Toledo, hijos de honrados y virtuosos cristianos. Algunos han creido que tuvieron por padre á S. Marcelo de Leon; mas esta opinion carece de fundamento, y está desvanecida por los mejores críticos. Siendo aun muy niños oyeron decir en la escuela, á donde concurrian á aprender las primeras letras, que en aquel lugar habia llegado Daciano para dar muerte á cuantos no quisiesen quemar incienso á los falsos ídolos. El gérmen de la religion cristiana que en sus tiernos corazones habian arraigado sus padres con el ejemplo y el consejo, desarrollóse tan súbitamente en Justo y Pastor al oir esta funesta noticia, que abandonando la escuela se presentan á casa del juez á confesar el nombre de Jesucristo. Admirable debió parecer al tirano la intrepidez heróica de unos niños, que sin mas consejo que los impulsos de su ferviente corazon, se ofrecian al martirio con la noble constancia del varon fuerte y poderoso, sostenido por el valor y la santidad de su causa. El noble continente de aquellos niños era ya una victoria para los hijos de la cruz; y si la obcecacion no hubiese vendado los ojos del raciocinio á Daciano, hubiera conocido cubierto de rubor que solo el Dios verdadero podia inspirar á aquellas almas angelicales. Sin embargo, cerrrado su corazon á todo sentimiento humano, como lo estaba su mente á la luz de la verdad, recordó en aquellos el escarnio y desprecio con que en Valencia miró Vicente sus máquinas y sus instrumentos de muerte y suplicio: y temiendo que volviese á reproducirse una escena semejante con aquellos dos niños, mandó azotarles secretamente. Confiaba Daciano en la debilidad de sus cuerpecitos, y aguardaba la victoria de este primer castigo. Mas vana esperanza: Justo y Pastor no solo sufrieron con resignacion los azotes, sino que animándose uno á otro, parecia que sus golpes daban nuevo aliento y mas dulce expresion á aquellas inocentes criaturas. Justo exaltaba á su hermano la gloria de padecer por Jesucristo; le animaba á elevar á Dios todo su espíritu, concentrando en él su voluntad, su amor y todo su pensamiento. «Aplaude hermano, le decia; aplaude la ocasion que nos proporciona la dicha del martirio, y saboreemos anticipadamente la felicidad que el cielo nos prepara: ¡Qué vale nuestro frágil cuerpo, que con tanta saña desgarran estos satélites! Queden en buena hora para ellos esos frágiles y efímeros despojos, y reciba Dios en su seno nuestras almas libres de impureza y maldad. Para mí la muerte es una dicha, si me la dan por adorar á Jesucristo.» Maravillados los verdugos de una constancia tan extraordinaria, dieron

parte de ello á Daciano. La rabia convirtió en fiera á este cruel perseguidor del nombre cristiano, al saber que todo su poder y toda su fuerza se estrellaban en el débil cuerpo de unos niños: «¿Ni la gloria de vencer, ni aun la pequeña satisfaccion de haber reducido la voluntad de unos miserables rapazuelos podrá caberme en esta ciudad? ¿Unos niños que lloran por la pérdida de un juguete, se burlarán de mí, entregándome su cuerpo como una inútil mortaja? Oh! no, no, decia en su interior el tirano, que sufran, que padezcan: que los satélites agoten en ellos todos los suplicios, y viertan en medio de crueles tormentos la última gota de su sangre. Mas ¿no les ofrezco en cada tormento una victoria? ¿No es un oprobio mas para mí cada instante que viven sin obedecerme? Mueran, pues, en el seno del secreto; y sea ménos pública mi derrota.» Daciano manda llamar inmediatamente á los verdugos, y les da la órden de degollar á aquellos ilustres mártires fuera de la ciudad. Estaba entónces situada esta poblacion en aquel sitio que llaman ahora Huerta de las Fuentes. De allí los llevaron como una milla hácia el oriente, donde ejecutaron esta cruel sentencia sobre una gran piedra, en la cual quedaron impresas las señales donde tendieron los Santos las cabezas ó pusieron las rodillas. Aun cuando, dice Ambrosio Morales, no se halla en ningun libro comprobada la verdad de estas huellas santamente impresas en la roca; es tan unánime la tradicion que las señala como reales y verdaderas, que fuerza es dar asentimiento á lo que los ojos ven y la devota piedad designa como indudable. Esta piedra, dice un autor, se conserva aun en la capilla de estos Santos con tal manera de hundimiento en las dos señales, que nadie podrá creer sean hechas por industria humana. Estos Santos padecieron martirio el dia 6 de Agosto del año 304, en el que la historia nos cuenta que la persecucion se hizo general y extensiva á todas las clases y sexos. Se ignora la edad que tenian estos dos ilustres mártires cuando sufrieron el martirio. San Isidoro en su Misal y Breviario, les llama unas veces niños, y otras chiquitos; y siempre pondera mucho su ternura por su poca edad. Así dice, que seria imposible tener tal vigor en los cuerpos si Dios no le concediese muy esforzado al espíritu. En el breve que S. Pío V dió para su última traslacion se lee, que eran el uno de nueve años y el otro de siete. Luego que quedó consumado el sacrificio de los santos mártires, Daciano salió precipitadamente de Alcalá por evitar la indignacion del pueblo alborotado á vista de una crueldad tan inaudita. Esta marcha repentina del presidente permitió á los cristianos recoger aquellos venerables despojos y enterrarlos con la debida solemnidad y reverencia. Diéronles sepultura en el mismo lugar de su martirio, y sobre ella edificaron una capilla á su memoria, en la cual el Señor se dignaba obrar por su intercesion muchísimos milagros. Como iba arreciando cada dia mas la persecucion en España, acabando por sufrir ge-

neral trastorno todas las cosas del reino con guerras sangrientas, bandos y parcialidades, destruyóse esta capilla, y la memoria del lugar se perdió de tal modo que quedó ignorado por mucho tiempo el paradero de estas reliquias, hasta que en 407 (1) fueron descubiertas por revelacion divina á Asturio, noveno arzobispo de Toledo. Alumbrado por esta luz sobrenatural, dice S. Ildefonso, partió el prelado de Toledo para Alcalá, y halló los sagrados cuerpos con gran gloria de Dios y espiritual regocijo de los hombres. Entónces fué cuando, segun sospecha el P. M. Flórez, se fundó la iglesia de que hablan las actas, la cual es subterránea en un arco por el estilo de las confesiones antiguas, y está debajo del altar mayor. La mansion de este prelado en Compluto ó sea Alcalá convirtió aquella iglesia en catedral; y si bien S. Ildefonso indica que se eximió del gobierno de la iglesia de Toledo, no lo consintió su clero por el respeto debido á tan santo prelado. Lo cierto es que, segun Flórez, miéntras vivió Asturio ninguno ocupó la silla toledana; y solo despues de su fallecimiento se vieron estas dos diócesis gobernadas por distintos obispos. Hablan de estos dos santos niños Prudencio, poeta español de grande autoridad y de sólida devocion, que floreció unos setenta años despues de su martirio; S. Isidoro en el Misal y Breviario que ordenó para toda España, y S. Ildefonso en la historia que escribió del hallazgo de sus reliquias. Edificáronse con su advocacion varios templos en España, cuyo catálogo trae Ambrosio Moráles. Hasta la entrada de los moros en nuestra patria se conservaron sus cuerpos enteros; pero segun se cree, S. Urbicio ó Urbez, frances de nacion, que de Galicia donde habia estado con su madre Asteria, volvia á Burdéos pasando por Compluto, los sacó de aquí para preservarlos de la profanacion de los infieles. Trasladados á aquella ciudad, la tradicion cuenta que se los llevó consigo al yermo, á donde se retiró para hacer vida de penitencia bajo la direccion de S. Martin *el Monje*. Dios, que impulsaba su corazon y guiaba sus pasos, dispuso que pasando de nuevo los Pirineos eligiese su morada en el valle llamado de Nocito, á cinco leguas de Huesca. La misma tradicion continúa diciendo, que despues de haber vivido este ermitaño con gran santidad por el espacio de cincuenta años en su retiro, fué enterrado conforme á su voluntad al lado de los cuerpos de los santos niños. De allí fueron trasladadas estas

(1) Contra este olvido del sepulcro de los santos niños es notable lo que dice S. Paulino al fin del Poema XXXIV *De obitu Celsi*; esto es, que murió un hijo suyo estando él con su mujer Terasia en Compluto, y le enterró junto al sepulcro de los santos mártires. Esto necesariamente hubo de ser ántes del año 394 en que supone Muratori habia ya salido de España, ó bien ántes del 396, que es lo mas que otros alargan su residencia en estos reinos. De donde al parecer se colije que ántes del año 407 en que S. Ildefonso pone el descubrimiento de estas reliquias, se tenia ya noticia de su paradero. Sin embargo, el P. M. Flórez se esfuerza en concordar estos dos hechos en su *Loc. laud.* pág. 174.

preciosas reliquias á Alcalá de Henáres en el año 1568, por mandato de Don Felipe II y en virtud de un breve de S. Pío V. La iglesia metropolitana de Narbona, dedicada con la invocacion de los Santos Justo y Pastor desde el tiempo de los godos, posee gran parte de sus reliquias. En el arzobispado de Toledo se celebra su fiesta el dia 7 de Agosto. El Martirologio romano hace mencion de estos Santos en 6 de dicho mes.—M.

JUSTO (S.) obispo y confesor. Aun cuando se ignora el pueblo y la época en que nació, sus virtudes se elevaron tan alto que le dieron esclarecido renombre en la iglesia de Francia, siendo premiado con la aureola de los Santos. Servia de diácono en la iglesia de Viena, tan respetado por su saber como venerado por su vida ejemplar, cuando por los años 350 fué elevado á la silla episcopal de Lion. En tan encumbrado puesto, las bellas y piadosas calidades de Justo debian resplandecer con mas brillo, sirviendo de mayor edificacion á los fieles, y de luz y guia á la numerosa grey que bajo de su amparo se cobijaba. Así le vemos modelo de prelados desde el primer instante que estuvo al frente de su diócesis, y consagrarse noche y dia á la salud espiritual de sus ovejas, no perdonando medio y sacrificando toda otra consideracion para alcanzar el santo objeto de sus esfuerzos. Y como la Gracia le auxiliaba en sus piadosas empresas, Justo recogia abundante fruto de la semilla que sembraban sus exhortaciones pastorales. Atento, pues, y solícito en todo, era el primero en defender los derechos de su iglesia: en proteger á su rebaño de la perniciosa influencia de una mala doctrina, y el que mas se distinguia en los deberes de la caridad. Difícil hubiera sido en su diócesis hallar un desgraciado que no hubiese encontrado amparo en su obispo; ni infeliz á quien se hubiese cerrado las puertas del palacio episcopal. Sus rentas eran el patrimonio de los necesitados, y su morada el albergue del pordiosero. En aquellos siglos de fervor y de fe, los prelados católicos rivalizaban en la envidiable gloria de reservarse para sí todas las privaciones, todas las penalidades, distribuyendo entre su amada grey, al paso que el pan de vida, los socorros de una caridad paternal. En santa emulacion unos con otros, basta tender una mirada sobre las heróicas virtudes de aquellos venerables guardadores del rebaño de Jesucristo para juzgar cuán grande y fecunda en piadosos resultados debia ser esta santa competencia. La evangélica libertad con que reprendia los abusos, y la copiosa doctrina que manaba de sus labios divinamente inspirados, le dieron un crédito tan extraordinario entre el clero frances, que su asistencia en el concilio de Aquileya fué recibida con aplauso. Este sínodo celebróse en el año 381, bajo el imperio de Graciano, para poner un poderoso dique á las innovaciones arrianas. S. Ambrosio, que era el alma de esta grande asamblea, tenia en tanta estima al arzobispo de Lion, que despues le escribió dos cartas relativas á la Sagrada Escritura, que han sido

muy aplaudidas. De regreso á su diócesis, Justo empezó á sentir en su interior la necesidad del retiro y de una vida solitaria. Aun cuando amaba á sus ovejas con tierno cariño, fué tan poderosa esta idea que resolvió al fin renunciar su dignidad y retirarse al yermo á vivir en la oracion y la penitencia. Marchó al efecto á Marsella, y de allí en compañía de un lector de su iglesia, llamado Viador, se embarcó para Alejandría. Hospedóse en uno de aquellos monasterios de Egipto, que daban abrigo á esas laboriosas y santas familias de anacoretas, que son todavía la admiracion de la Cristiandad, viviendo ignorado en su seno y como si fuera un humilde monje. Trascurridos algunos años, la soledad no pudo ya guardarle por mas tiempo el secreto, y quedó agradablemente sorprendida la comunidad de haber poseido entre sus monjes á una lumbrera tan grande de la Iglesia. Los fieles de Lion, cuando supieron esta nueva, deputaron inmediatamente á Antíoco, sacerdote de la misma iglesia, para que rogase al Santo volviera á dirigir su rebaño; mas la soledad tenia para el alma de Justo atractivos tan seductores, que resolvió pasar en ella el resto de sus dias. Allí murió, pues, el venerable obispo de Lion, en brazos de Antíoco por los años 390. Su cuerpo fué despues trasladado á esta ciudad, y su nombre ilustre en milagros colocado en el catálogo de los Santos.—T.

JUSTO (S.) obispo, natural de Cataluña, tan Santo en sus obras, como docto en el consejo y elocuente en el decir. Su profunda doctrina en las ciencias sagradas le granjeó elevada reputacion entre los doctores mas eminentes de su tiempo. Llamado al estado eclesiástico por los naturales impulsos de su corazon piadoso, fué presbítero de la iglesia de Urgel, desde cuya modesta posicion en la gerarquía de la Iglesia fué sublimado á la silla episcopal de su diócesis, como una recompensa debida á sus grandes virtudes y á su vasto saber. Desde su promocion al episcopado, la constante idea de Justo fué promover el esplendor del culto, reformar las costumbres así de su clero como de sus ovejas, y ser vigilante centinela de la pureza de la verdad evangélica. Atinado en todo, celoso hasta el entusiasmo por la gloria del Señor, y penetrado profundamente de los deberes de su ministerio, este Pastor supo constituirse en la iglesia de Urgel el padre de los pobres, el amigo del desgraciado, el árbitro de todas las querellas y el pacífico regulador de todas las pretensiones. La grey marchaba delante de Justo sumisa y feliz con ser guiada por mano tan experta y bondadosa. Su episcopado fué un período de dicha para los fieles de Urgel, y un manantial inagotable de caridad para los infelices necesitados. Dispuesto siempre á tomar parte en los trabajos útiles á la Iglesia, asistió al concilio de Toledo, celebrado en el año 527, y suscribió tambien al de Lérida en 546. Llegaba ya en este tiempo al último período de la vida; la muerte iba á quitar de la tierra un justo para dar al cielo un Santo. Sus diocesa-

nos veian con dolor los estragos que el tiempo hacia en su obispo, y que á pasos agigantados se acercaba el momento fatal. Este momento llegó el dia 28 de Mayo del mismo año, en que Justo entregó plácidamente su espíritu al Señor en medio del llanto que la amistad, el amor y la ternura derramaban por su muerte. Poco despues de haber regresado del concilio de Toledo, publicó un libro sobre el *Cantar de los cantares*, que fué muy apreciado de sus contemporáneos. Gobernó la iglesia de Urgel doce años; y el Martirologio menciona su nombre en el mismo dia 28 de Mayo.—A.

JUSTO (S.) mártir. Véase Ariston, Crescenciano, Eutiquiano, Urbano, Vidal, Felicísimo, Félix, Marcia y Sinforosa (SS.) mártires.

JUSTO (S.) obispo y confesor. Roma fué su patria. Apartado del mundo, vivia en el monasterio de S. Gregorio de esta ciudad, donde tomó el hábito, llevado del ferviente deseo de perfeccionarse en la senda de la virtud. En aquel fecundo semillero de Santos, Justo supo atraerse el respeto y la admiracion de todos sus hermanos por su obediencia perfecta, su inalterable paciencia, su abnegacion profunda, y la austeridad de su constante penitencia. Modelo y guia de los demas, la vida ejemplar de este Santo era una luz resplandeciente, que conducia al cielo á quien caminaba en pos de sus resplandores. La fama de su santidad, llegando á noticia del Sumo Pontífice, le indujo á escogerle para enviarle á Inglaterra en el año 601, con el objeto de ayudar con sus misiones á S. Melito y S. Agustin. Despues de haber compartido por espacio de tres años las fatigas del apostolado con estas dos lumbreras de la Iglesia, fué consagrado obispo de Rochester, sucediendo á S. Melito el año 624 en la sede arzobispal de Cantorbery. El papa Bonifacio al enviarle el palio le escribió una carta muy lisonjera, en la cual le felicitaba por las numerosas conquistas que hacia para Jesucristo, y le exhortaba á que perseverase en su santo fervor. Su inalterable bondad, su celo esforzado y su caridad sin límites le convirtieron en ángel titular de su diócesis. Murió llorado de los fieles el 10 de Noviembre del año 627, siendo depositados sus preciosos restos en la catedral. La Iglesia honra la memoria de este prelado ilustre el dia 10 de Noviembre.—E.

JUSTO (S.) mártir. Véase Donato, Irene y compañeros (SS.) mártires.

JUSTO (S.) mártir. Véase Macario, Rufino y Teófilo (SS.) mártires.

JUSTO (S.) confesor. Domenech en la *Historia de los Santos de Cataluña* y Flórez *España Sagrada*, admiten como un hecho fuera de duda, que este Santo nació en la esclarecida ciudad de Vich, principado de Cataluña, llamada antiguamente Ausona. Aun cuando no se sabe el tiempo en que floreció Justo, hallamos consignado en el Breviario manuscrito de aquella iglesia, que en la misma se celebraba su festividad en el siglo XII, bien que este dato no es bastante para saber si edificó aquella ciudad ántes ó des-

pues de la venida de los moros á España. Dotado de una capacidad poco comun, y con un corazon tierno y piadoso, entregóse con ardor al estudio de las ciencias. Rápidos fueron los progresos que en ellas hizo; mas no sintiéndose inclinado á las cosas del siglo, prefirió servir inmediatamente á Dios, abandonando los negocios temporales que le ocupaban, y consagrándose á la oracion y á la penitencia. Y fué tanto lo que adelantó en la senda de la perfeccion, que el Señor se dignó ilustrar sus virtudes con muchos milagros. Estas son las únicas noticias que la historia y la tradicion han conservado de este Santo, cuyos sagrados restos descansan en la referida ciudad de Vich, segun el Breviario de su iglesia. La fama ha trasmitido hasta nosotros la memoria de algunos acontecimientos, en los que aquellos devotos ciudadanos experimentaron la poderosa intercesion de este Santo. Su nombre se halla citado en 28 de Mayo.—A.

JUVARA ó JUBARA (Felipe) célebre arquitecto. Nació en Mesina en el año 1685 de una familia ilustre pero pobre. Despues de haber aprendido á dibujar al lado de un hermano suyo, descolló extraordinariamente por su habilidad en el cincel. Estos trabajos de mero recreo no le impidieron concluir con mucho provecho sus estudios académicos; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, pasó á Roma á estudiar arquitectura. Como ya tenia algunas nociones de este arte, un dia se presentó á Fontana con el deseo de perfeccionarse á su lado, á cuyo efecto le manifestó el plano de un palacio que acababa de dibujar. Fontana lo examinó, y descubriendo genio y aficion en el jóven Juvara, le dijo: «Si quereis quedaros en mi escuela debereis olvidar lo que hasta aquí hayais aprendido.» Este hábil maestro se dedicó desde luego á corregir las falsas ideas que Juvara se habia formado de lo bello, haciéndole copiar una y mas veces los planos del palacio Farnesio, uno de los edificios mas notables de Roma por su noble sencillez. El jóven artista siguió muchos años las indicaciones del ilustre preceptor, asistiendo con asiduidad á su escuela, y procurando embeberse de sus inspiraciones. Despues se le encargó la decoracion de la *Villa ó casa de campo del cardenal Octovone*, y hallándose ya en estado de caminar sin ayuda por la senda de la gloria, dió al público sus dibujos, que él mismo grababa y de cuyos productos vivia. El duque de Saboya Víctor Amadeo II obtuvo el reino de Sicilia en la paz de Utrech, y deseando edificar un palacio en el puerto de Mesina, llamó desde luego á Juvara. El plan que presentó el artista al Príncipe fué tan bien recibido, que éste le nombró en el acto su primer arquitecto con un sueldo extraordinario. Juvara siguió al duque á Turin en 1718, y embelleció esta capital y sus alrededores con un número considerable de edificios, de los cuales el mas notable es la capilla real de la Venerie: obra maestra de este artista, segun opinan los inteligentes. El rey quiso darle una prueba de lo que apre-

ciaba sus servicios confiándole la abadía de Selva. Juvara fué á Roma á pasar el invierno, y en esta ciudad consagró á nuevos estudios la estacion ménos conveniente para edificaciones. Llamado en 1724 á Lisboa al objeto de levantar el plano de la iglesia patriarcal y de un palacio destinado para morada de la real familia, desempeñó tan admirablemente este encargo y con tanto elogio de los inteligentes, que fué condecorado con la órden de Cristo y gratificado con una pension de quince mil francos. A su regreso pasó á Inglaterra y visitó la Francia. Esta circunstancia ofreció oportunidad á la córte de España para confiarle la reedificacion del palacio de sus Reyes que habia sido devorado por un incendio; mas apénas llegó á Madrid (1735) cuando una enfermedad aguda le derribó al sepulcro á la edad de cincuenta años. Juvara tenia una imaginacion elevada y entusiasta; dibujaba con facilidad extraordinaria; pero carecia de correccion y á menudo se apartaba de aquella noble sencillez que tanto le habia recomendado Fontana, y que forma el embeleso de las obras antiguas. Aun cuando no era insensible á los atractivos del placer, Juvara vivia en una estrechez imperdonable á un artista que como él gozaba de una renta de treinta mil libras anuales. Las principales obras de Juvara son, en Turin; *La fachada de la Iglesia de los carmelitas; El palacio real; La iglesia de la Superga; La capilla y el palacio de la Venerie; La iglesia de los carmelitas; El palacio de Stupinis; y el del conde de Birago:* en Lisboa, *El palacio del rey y la iglesia patriarcal:* en Mantua, *La cúpula de la iglesia de S. Andres;* y en Milan, *La fachada de la iglesia de San Ambrosio.*—T.

JUVENAL (S.) obispo y confesor. Tenaz la ciudad de Narni en no abrir los ojos á la luz del Evangelio, parecia que las tinieblas del paganismo la tuviesen sumida en un estado de indolencia y degradacion. Infinitos pueblos habian recibido los civilizadores principios de la religion cristiana, y todavía esta ciudad se mantenia preocupada con sus dioses de barro, sus altares elevados á la mentira y sus prácticas supersticiosas é impías. Mas si por mucho tiempo anduvo rezagada en la senda de la verdad, vino el dia en que cayó de su mente la venda del error, y abrazando con fe viva y entusiasta la enseña del Crucificado, fué de golpe una de las que figuraron mas avanzadas entre las fieles ovejas del Pastor divino. Deseosos los ciudadanos de Narni de instruirse mejor en los deberes de cristiano, enviaron al Papa una comision para que les proveyese de Prelado. A la sazon acababa de llegar de las costas de África el presbítero Juvenal, varon sumamente piadoso, y en cuyas obras resplandecia siempre la mano del Eterno. La fama de su santidad aconsejó al Papa consagrarle obispo y enviarle á los habitantes de Narni. Recibió la ciudad á su prelado como un don enviado del cielo; y ciertamente no se engañaba, puesto que Juvenal fué para los fieles de Narni un ángel tutelar que

veló constantemente para la salvacion de sus almas. Consagróse desde luego al ministerio de la palabra divina, alcanzando con sus sermones fruto tan copioso, que aquel vasto y estéril yermo se convirtió en sus laboriosas manos en rico y fecundo manantial de prosperidades. Sus palabras confirmadas con repetidos y extraordinarios milagros recibian mayor autoridad y alcanzaban abundantes conversiones. La idolatría tuvo que retirarse luego á sus últimas trincheras, y pronto quedaron desiertos del todo los altares del paganismo, como resultado de las numerosas conquistas que alcanzaba el enviado del Señor. Así apacentó su grey por muchos años el obispo Juvenal: y cuando la muerte vino á cortar el débil hilo de sus dias, hallóle rico en merecimientos, agobiado con el peso de sus virtudes, y dispuesto á recibir la aureola con que el cielo premia á los que en la tierra se sacrifican para la salud y felicidad de sus hermanos. Su dichoso tránsito tuvo lugar el 2 de Mayo del año 376, en cuyo dia la Iglesia honra su memoria.—E.

JUVENAL (S.) mártir. Sufrió el martirio en la ciudad de Roma, siendo diácono de la iglesia de esta ciudad, en tiempo del papa Alejandro. Su sagrado cuerpo se guarda en Benevento, donde recibe la constante veneracion de los devotos del Santo. La Iglesia hace conmemoracion de este Santo en el dia 7 de Mayo.

JUVENAL (Guido) filólogo y escritor ascético muy recomendable. Nació por los años 1460 en el Maine, y segun la opinion mas probable en Mans, de padres tan honrados como pobres. Su compatriota Nicolas le Pelletier, prendado de sus felices disposiciones para las bellas letras, le facilitó todos los medios necesarios para continuar sus estudios en Paris. De esta capital su protector le aconsejaba pasase á Italia para perfeccionarse con el trato de los hombres doctos, sufragándole todos los gastos de viaje; pero Juvenal no pudo resolverse á salir de su patria. Luego que hubo concluido los estudios, dedicóse á la carrera del profesorado, en la cual adquirió pronto una lisonjera reputacion. En 1490 empezó dando lecciones de literatura en Paris; y á parte de la cátedra que desempeñaba en uno de los colegios de la universidad, todavía le sobraba tiempo para dedicarse á la enseñanza de algunos alumnos particulares. Sin embargo de que la fama empezaba ya á encumbrarle ofreciéndole un porvenir venturoso, cansóse pronto de sus ocupaciones literarias, y prefirió abandonar el mundo y acogerse al tranquilo albergue del claustro. Retirado á la abadía de Chezal-Benoit, en Berry, que acababa de ser reformada, pasó allí el tiempo ordinario de prueba, abrazando despues la vida religiosa. Sus talentos y su edificante piedad le elevaron rápidamente á las primeras dignidades. Elegido en 1497 abad de S. Sulpicio en Bourges, sus prácticas virtuosas y su ferviente celo hicieron revivir en ella la antigua disciplina, dando Guido el primer ejemplo de sumision á los precep-

tos de la regla. La beata Juana de Francia, fundadora de la órden de las Anunciadas, le escogió por director espiritual y le honró con una confianza ilimitada. Tenemos de Juvenal las obras siguientes: 1.ª: *Commentarii in Terentii comœdias*, impresos la primera vez en la edicion de Terencio, Paris, 1492, en fólio, y reimpresos con bastante frecuencia durante el siglo XVI. 2.ª: *Interpretatio in latinæ linguæ Elegantias Laur. Vallæ*, Paris, 1494, 1496, 1497, en 4.°. Estas tres ediciones no difieren probablemente mas que en el frontispicio, pero la obra ha sido á menudo reimpresa durante el siglo XVI. 3.ª: *Grammatica*, Limóges, 1518, en 4.°. Esta edicion, única que citan los bibliógrafos, ha de ser muy rara; puesto que ninguno habla de ella como testigo ocular, ni da una descripcion que indique haberla tenido á la vista. 4.ª: *Epistolæ*, Paris, 1499, en 8.°, citadas por Panzer en sus *Anales tipográficos* siguiendo á otros bibliógrafos. Don Liron dice, que á pesar de todas sus investigaciones no habia podido lograr ver en sus manos un ejemplar de esta obra. 5.ª: *La Regla de S. Benito*, traducida al frances, Paris, 1500, en 4.°. Hay algunos ejemplares de esta edicion sobre vitela. Dicha traduccion ha sido reimpresa en 1505, Paris, en 8.° gótico, y corregido su estilo se dió despues al público, en 1573 y 1580. 6.ª: *Regla de devocion de S. Gerónimo para sus hermanos de religion*, Paris, por los años 1500, en 4.°, pequeño gótico: obra muy rara. En la biblioteca real existe un ejemplar sobre vitela. 7.ª: *Reformationis monasticæ vindiciæ, seu defensio ordin. sancti Benedicti*, Paris, 1503, en 8.°, pequeño. Esta edicion es la segunda, pues no ha podido descubrirse la primera. En las *Singularidades históricas* se halla una noticia mas circunstanciada de la vida de Guido Juvenal. El artículo que le Page le ha consagrado en su *Diccionario del Maine*, II, 50, carece de la exactitud que es de desear en trabajos literarios de este género.—I. A.

JUVENCIO (S.) mártir. Floreció en el siglo II. Elevado á la dignidad de obispo de Pavía mostróse infatigable en la predicacion del Evangelio por todas las ciudades de Italia, atrayendo á la religion cristiana á numerosos prosélitos. El cielo premió sus ilustres virtudes y sus esfuerzos evangélicos, colocándole entre los justos. Se ignora el año en que murió. La Iglesia hace conmemoracion de su nombre el dia 8 de Febrero.—E.

JUVENCIO (S.) mártir. Fué una de las víctimas que padecieron martirio en Roma en los primeros siglos de la Iglesia. Recogidas sus reliquias por los fieles, fueron trasladadas despues á las Gálias y depositadas en el monasterio de la Casa de Dios, donde el Señor las ilustró con muchísimos milagros. Su memoria se halla consignada en 1.° de Junio.—T.

JUVENCUS (C. Vettius Aquilinus) el mas antiguo de los poetas cristianos. Florecia en el siglo IV, reinando el emperador Constantino *el Grande*, segun lo indican los últimos versos de su *Poema*. Nació en España de una fa-

milia ilustre, y las únicas particularidades que se saben de su vida son, que desde sus primeros años abrazó el estado eclesiástico. Su primer poema titulado: *Historiæ Evangelicæ, libri IV*, está basado sobre el Evangelio de S. Mateo; pero Juvencus suple el silencio que en algunos parages ha guardado este historiador sagrado con las narraciones de los otros Evangelistas. Juan Mill ha sido el primero que ha hecho observar, que este autor se habia servido de un manuscrito truncado. Jaime Lefevre d'Etaples ha publicado una edicion del *Poema* de Juvencus en fólio, Paris, 1499; y en su prefacio se vanagloria de ser el primero que ha dado al público esta obra; pero los bibliógrafos modernos citan otra edicion en 4.°, pequeño gótico, que cree ha sido impresa en Deventer en el año 1490, por Bichart Paltsner. La *Historia Evangélica* del poeta español ha sido publicada varias veces por Sedulius, Arator, Venancio Fortunato y otros autores. Entre las ediciones que se han hecho separadamente, la que merece de los inteligentes mayor aprecio es la que ha publicado Erhard Reusch, Francfort, 1710, en 8.°, con los *Comentarios* de Mart. Kænig, Dan, Omeisius Christ. Schoetgen, y las *Notas selectas* de J. D. Badius, Georg. Fabricius, Gasp. Barthius y de otros hombres ilustres. El P. Faust. Arévalo hizo una edicion en Roma, 1792, en 4.°, aumentada con los *Himnos* y un *Compendio* en verso del Génesis, atribuido á Juvencus. El *Compendio* del Génesis habia sido impreso por Martene, en vista de un antiguo manuscrito de la abadía de Corbia, en el tomo IV de la *Amplissima collectio*. Tambien se hallan los cuatro primeros capítulos de esta obra entre las de Tertuliano y de S. Cipriano, á quienes los han atribuido los editores antiguos.—T.

JUVENTINO Y MÁXIMO. (SS.) mártires. Imperaba Juliano *el Apóstata* cuando estos dos ilustres Santos sufrieron martirio en Antioquía por haber confesado valerosamente la fe del Crucificado. La historia recuerda que San Crisóstomo predicó su panegírico en la festividad del triunfo de estos Santos, cuya gloriosa memoria honra la Madre comun de los fieles el dia 25 de Enero.—E.

K.

KADLUBEK ó KODLUBKO (Vicente) historiador polaco de la antigua familia de los Rosa. Nació en Karwow, cerca de Opatow, en Gallicia, y fué preboste de Sendomir. Elegido despues obispo de Cracovia en 1208, Leszko *el Blanco* le confió en 1214 la honorífica comision de acompañar á la princesa Salomé hasta Haliez, donde se celebró su enlace con Kolloman, hijo de Andres, rey de Hungría. Anhelando el silencio del claustro, renunció en 1218 su dignidad de obispo para vestir el humilde hábito de monje cisterciense en la abadía de Jendrzeiow, en Gallicia, donde falleció el 8 de Marzo de 1223, despues de haber vivido en ella cinco años en la mas estrecha observancia. Fué sepultado en el coro de la iglesia de su convento, y sobre su tumba se lee un honorífico epitafio. Tenemos de este prelado: *Historia polonica, cum commentario Anonymi*. De esta obra se han hecho dos ediciones: una en Dobromisl, 1612, y otra en Leipzig, 1712, á continuacion

de la *Historia* de Dlugosz. El comentador anónimo ha añadido un resúmen de los acontecimientos que ocurrieron desde 1202, época en que el autor habia concluido su obra, hasta el año 1434. En los tres primeros libros de su historia, Kadlubek para satisfacer los deseos del rey Casimiro reunió en forma de cartas las pláticas que Juan, arzobispo de Gnesne y Mateo, obispo de Cracovia, habian tenido acerca de la historia de su patria. «Los obispos Juan y Mateo, dice el autor, ámbos de edad avanzada é igualmente respetables por su sabiduria, disienten sobre el orígen y prosperidad de nuestra República. Yo me acuerdo fielmente de las conversaciones que tenian estos dos sabios venerables, cuya autoridad para mí es del mayor peso.» En el primer libro, que consta de diez y siete cartas muy extensas, Juan y Mateo explican con redundancia pueril todos los cuentos y fábulas que las tradiciones populares habian esparcido en Polonia relativamente á los primeros jefes de la nacion polaca y sus guerras con la reina Semiramis, Alejandro *el Grande* y Julio César. Mateo cuenta, y Juan es quien espone las dudas, y hace reflexiones. El comentario que sigue á cada una de estas cartas, añade nuevas ficciones á las fábulas de que abunda sobradamente el texto. El segundo comienza desde la eleccion de Piasta, en 842: y el tercero concluye en 1146 en tiempo de Boleslao *el Crespo*. El cuarto, que pertenece exclusivamente á Kadlubek, no está redactado en forma epistolar; pues contiene veinte y siete capítulos con sus correspondientes comentarios. En él se encuentran los sucesos que ocurrieron durante los reinados de Miecislao *el Viejo*, Casimiro II y Leszko *el Blanco* hasta el año 1202; y aun cuando no carece de utilidad, tiene este libro todos los defectos de que adolecen las producciones literarias de los siglos XII y XIII. Sin embargo, la imparcialidad exige que hagamos justicia al autor; pues al lado de estos defectos hallamos la verdad histórica fielmente consignada en sus páginas, desde el momento que ha podido salir de los tiempos fabulosos que envuelven la cuna de Polonia. En este libro se hallan tambien preciosos materiales para confeccionar la historia de los once primeros reyes y duques cristianos de la dinastía de los Piastas. Los príncipes-obispos de Warmia poseian en su biblioteca de Heilsberg un manuscrito que contenia la crónica de Kadlubek, la de Martin Gallus y otra escrita por un autor anónimo. Por una nota continuada en el propio manuscrito, se sabe que fué escrito en 1426 por Pedro de Schamotula, gobernador del castillo de Posen. El conde de Grabowski, príncipe-obispo de Warmia, dió al público en 1749 una edicion en Dantzig pero debemos advertir que lo que en ella se llama crónica de Kadlubek no es mas que un extracto de la obra que acabamos de mencionar. El escribiente de Schamotula en vez de trascribir fielmente el texto, no hizo otra cosa que extractarlo: sin embargo, no hallamos en la copia ninguna laguna, porqué siguió paso por paso á Kadlubek, contando del mismo mo-

do los hechos y sirviéndose aun de las mismas expresiones; pero obrando con entera libertad con respecto al órden que siguió el autor —E.

KALDI (Jorge). Nació en la ciudad de Tirnau, en Hungría, el año 1570 de una antigua y noble familia. Renunció al prebostazgo de Estrigonia para entrar en la Compañía de Jesus. Dedicóse al ministerio de la palabra divina; y la ciudad de Viena tuvo ocasion de admirar á menudo su fervor y sus dotes oratorias. Despues enseñó la ciencia teológica en Olmutz, y creó un colegio en Presburgo, donde espiró el 20 de Octubre de 1634, llorado de todos sus conocidos por sus virtudes y su bondadoso carácter. Pedro Pazmann, cardenal y arzobispo de Estrigonia, pronunció su *Elogio fúnebre*. Tenemos de este sabio teólogo: 1.°: Una *Biblia*, traducida al húngaro, Viena, 1622, en fólio. 2.°: *Sermones*, en su lengua nativa, Presburgo, 1631, en fólio; y muchas otras *Obras* que han quedado manuscritas.—A.

KALKAR (Enrique de) llamado por sobrenombre *Æger*. Fué originario de Galcar, ducado de Cleves: floreció en el siglo XIV, y recibióse de doctor en la ciudad de Paris. Al principio fué canónigo de la iglesia de S. Jorge en Bolonia; pero anhelando mayor retiro, abrazó la austera órden de los religiosos cartujos, en cuyos silenciosos claustros sirvió de modelo y edificacion á todos sus hermanos. Sus virtudes y la aptitud para la administracion de los intereses de la Órden, le elevaron sucesivamente á los cargos de prior de Arnheim, rector de Ruremonde, y despues prior de Colonia y de Estrasburgo. Recorrió en calidad de comisario-visitador los conventos que su religion tenia en Francia, Flándes y Alemania; y el celo que desplegó en el desempeño de su mision, contribuyó no poco á arraigar entre los hermanos cartujos las austeras prescripciones de la reforma. La severidad de sus máximas y su vida penitente y retirada le dieron tan alta reputacion entre el público, que se le veneró como á Santo. Su muerte, ocurrida en 1408 á la edad de ochenta años, fué al parecer la de un justo. Pedro Canisio hace mencion de este ilustre cartujo en su *Martirologio aleman* el dia 20 de Diciembre. La fecha equivocada de 1448, que estampa Valerio Andres y han continuado sucesivamente la mayor parte de los biógrafos, debe ser considerada como una falta tipográfica, que se deslizó primitivamente en las *Notas* de Petreyo sobre la *Crónica de Dorland;* pues el mismo autor la ha corregido despues en su *Bibliotheca cartusiana*. Enrique Kalkar ha dejado manuscritas las siguientes obras: 1.ª: Una historia ó crónica titulada: *De ortu ac progressu ordinis cartusiensis*, que termina con estas palabras: *Scriptum anno Domini 1398, circà festum B. Joannis. Bapt.* Esta crónica se habia conservado siempre en la Cartuja de Colonia, donde fué escrita. Hállase actualmente al frente de la *Coleccion de cartas* de Kalkar, que se guarda en la biblioteca de Estrasburgo. El autor explica en ella circunstanciadamente la fundacion de

muchos conventos de su instituto, que en su ferviente piedad atribuye á menudo á causas milagrosas. Fiel á la tradicion de su Órden, se ciñe á ella cuando se propone contar la maravillosa conversion de S. Bruno; por lo mismo su historia viene á ser igual á la que se halla en el *Speculum historiale* de fray Vicente de Beauvais. 2.ª: *Chronica Priorum Cartusiæ majoris*, concluyendo con estas palabras: *Compilata hæc sunt ab Henrico de Kalkar sub anno 1398, circa festum B. Joannis-Baptistæ.* Estos Anales existen en una cartuja de Flándes, y son los mismos tratados compuestos por Kalkar, que Buenaventura de Argona menciona en sus *Misceláneas* como formando parte de una *Coleccion* en que se hallan los tres primeros libros de la *Imitacion de Jesucristo.* Es probable que esta circunstancia ha dado lugar á algun bibliógrafo para atribuir á Kalkar el libro de la *Imitacion*, mayormente si se atiende que en algunos manuscritos en vez de citar al autor se le designa con el nombre vago de un cartujo del Rhin ó de Gueldres: pero se vé evidentemente lo contrario por la fecha de la suscricion citada anteriormente, en la cual las palabras *Compilata hæc sunt*, no pueden referirse mas que á la reunion de los diversos *Tratados* ó *Crónicas* que Kalkar habia escrito. Y no porqué los manuscritos que preceden sean anónimos ó sin fecha, segun advierte Amort en el minucioso exámen que ha hecho de ellos, debe suponerse que son anteriores á la época de los autores que siguen; pues se vé que los demas, con nombre de autor, son posteriores en tiempo á otros que inmediatamente les subsiguen, como es sabido que acontece casi siempre en toda coleccion de manuscritos. 3.ª: *Epistolæ variæ ad diversos.* Estas cartas versan la mayor parte sobre asuntos ascéticos ó espirituales. Segun Gencé, que ha tenido ocasion de leerlas detenidamente, encierran los *Opúsculos* de Kalkar, que Petreyo ha separado de sus *Cartas.* De su exámen resulta que abraza un período de treinta y siete años, ó sea desde 1370 á 1407, y son dirigidas á los superiores de la Órden y á algunos de sus ilustres individuos, tales como Gerlac etc. La fecha de la última, que es de 1408, viene á confirmar la época de la muerte del autor, á pesar del interés que tenian Amort y Desbillons para hacerle sobrevivir hasta 1448, á fin de poderle atribuir con alguna verosimilitud la *Imitacion* de Kempis. Sin embargo, dice el mismo Gencé, aun cuando pertenezca á una edad anterior, esta correspondencia no favorece mas la opinion de los que pretenden que el libro de la *Imitacion* es mas antiguo que Kempis y Gerson; puesto que no solo en ella no se encuentra la menor idea que aluda á la existencia de esta preciosa obrita, sino que tampoco se halla en sus páginas ninguna de las locuciones características de la época, y que tanto distinguen al autor de la *Imitacion.* El silencio absoluto que guarda la correspondencia del célebre ascético Kalkar, que comprende un intérvalo de años bastante considerable entre los límites de los siglos XIV y XV, es una prueba negativa

muy concluyente de que la *Imitacion* es anterior á este último siglo.—A.

KALTEYSEN (Enrique) religioso de Sto. Domingo. Era natural de un castillo inmediato á la ciudad de Coblentz; y sus padres pertenecian á una familia de la antigua nobleza. Despues de haber enseñado teología con mucho lucimiento en la ciudad de Colonia, fué nombrado maestro del Sacro-Palacio é inquisidor general de Alemania. Distinguióse en el concilio de Basilea por la manera enérgica, sólida y elocuente con que refutó en 1433 los herejes de Bohemia. Posteriormente separóse de esta asamblea, y se retiró á aquella ciudad cuando el concilio se declaró contra el papa Eugenio IV, protector de nuestro dominico. En 1448 el papa Nicolao V le comisionó para introducir la reforma en la ciudad de Lovaina; y en 27 de Febrero de 1452 el mismo Papa le nombró arzobispo de Dronthein, en Noruega, y de Cesárea. La laboriosidad de Kalteysen era activa é infatigable. Todavía se conservaban en 1688 en Coblentz muchísimos volúmenes de manuscritos suyos, entre los que se encuentra el *Discurso* que pronunció en el concilio de Basilea, *sobre el modo de predicar la palabra de Dios*. Esta *Oracion* ha sido publicada por Enrique Canisius en el tomo IV de sus *Antig. lect.* Aun cuando Kalteysen fué á tomar posesion de su silla; sin embargo, siguiendo el ejemplo de muchos cofrades de la Órden, renunció el arzobispado para vivir entre sus hermanos de Coblentz, donde murió el 2 de Octubre de 1465.—A.

KAM (Francisco) neófito de Tonkin: murió por la fe en el año 1722, junto con el P. Bucharelli, jesuita, Pablo Noi, Lúcas Mai, Tadeo Tho, Felipe Mi, Lúcas Thu, Manuel Dien, Pedro Frien y Dao Ambrosio, todos los cuales mezclaron su sangre con la del santo misionero.—B.

KAMPMILLER (Ignacio) natural de Viena. Nació en 27 de Julio de 1693, y entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Austria en 9 de Octubre de 1709. Pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1727. Fué insigne filósofo y doctor en sagrada teología. Escribió: *Bibliothecæ veterum deperditæ in Augusta Vindobonensis Cæsarea instauratæ*, Viena, 1729, en 8.°. Extinguida la Sociedad, fué nombrado vicario apostólico del ejército imperial. Murió en Viena en 1777.—E.

KANNEMAN (Juan) aleman, de la órden de franciscanos menores. Vivió en el siglo XV. Se atrajo muchas censuras queriendo sostener opiniones atrevidas sobre el poder ó la potestad eclesiástica. Es autor de una *Apología* que escribió para su defensa, de varios *Sermones*, y de algunas *Cuestiones*.—T.

KAPRINAI (Estéban). Nació en Neuheusel, condado de Neitria, en 1714, y profesó la regla de S. Ignacio de Loyola en 1729. Despues de haber enseñado en los colegios de su Órden historia y elocuencia sagrada, se dedicó á la redaccion de varias obras donde campean la erudicion y el amor mas ardiente á la patria. Pero consagró todavía con mas preferencia sus vigilias á sacar del

olvido los monumentos que han ilustrado la Hungría. Mediante una constancia y esfuerzos continuos logró reunir una preciosa coleccion de libros, manuscritos, códices, medallas y monedas de aquella nacion, que le suministraron abundantes materiales para la composicion de las obras en que se ocupaba. Escribió; 1.°: *Hungaria diplomatica temporis Mathiæ de Hunyad, Regis Hungariæ*, Viena, 1767, 1772, dos tomos, en 4.°. 2.°: *De eloquentia sacra generatim*, Casovia, un tomo, en 8.°. 3.°: *De eloquentia sacra speciatim ex veterum ac recentiorum præceptionibus adornata*, idem, un tomo, en 8.°. 4.°: *Un excelente discurso sobre la presencia real en la Eucaristía*, en el que presenta á los calvinistas este indestructible dilema: *Vel Christus est in Eucharistia vel non est Deus*. Efectivamente, las pruebas de estas dos verdades son las mismas, y los que rechazan la primera no pueden admitir la segunda sin ser inconsecuentes; y esta es la razon porque el calvinismo dejenera en todas partes en socianismo. Kaprinai falleció en 1786. Su celo por la pureza de la fe é instruccion del pueblo cristiano igualaba á su talento y aplicacion.—E.

KARNKOWSKI (Estanislao) y no Czarnkowski como le han llamado algunos autores. Fué uno de los famosos prelados católicos de Polonia, y nació por los años 1520. Gobernaba desde 1563 la diócesis de Cujavia ó de Wladislaw, y en ella se distinguió por el celo con que se consagró á restablecer la disciplina harto descuidada por su predecesor, y á redactar útiles y sabios reglamentos sinodales para su clero. Hallábase este prelado en el pacífico ejercicio de sus funciones episcopales, cuando la muerte de Segismundo II, en quien se extinguia la línea masculina de los Jagellones, vino á sembrar la discordia en todo el reino, haciendo electivo el trono de Polonia (1572). Mucho tiempo habia que dos grandes sectas, el luteranismo y el calvinismo, llevaban turbadas las conciencias de los polacos, cuando otra herejía, surgiendo de la confusion general, vino á aumentar los errores y los desórdenes. Esta herejía fué la de los anti-trinitarios, cuyos sectarios hicieron poderosos y rápidos progresos en el país, mayormente si se atiende cuán fáciles son estos triunfos en una época en que perdidas las creencias, y sin fe en los principios ni en sus sostenedores, el brillo de la novedad seduce y arrasta á un vulgo irreflexivo y novelero. Este nuevo error era un retoño del arrianismo, cuyo ponzoñoso aliento ejercia aun perniciosa influencia en la imaginacion de algunos ilusos. En medio de esta anarquía del espíritu, á la cual habian dado orígen las predicaciones de Lutero, Karnkowski, aunque católico celoso y opuesto á las doctrinas novadoras que habian llegado á contagiar al primado Uchanski, creyó que el gobierno no debia mezclarse en el arreglo de cuestiones dogmáticas, dejando á la teología el que empleara sus fuerzas en extirpar los errores. Este sistema de tolerancia tuvo desde luego un partido muy poderoso: pero el episcopado polaco declaróse contra él resueltamente,

contando entre sus principales corifeos á Uchanski tan odioso como inconsiderado. Karnkowski creyó que no debia formar causa comun con el prelado que gobernaba durante el interregno ; y tuvo la sensible pero honrosa gloria de ser el único entre los pares que sostuvieron una opinion , que el encono de los partidos religiosos no hacia aceptable en aquellos momentos. Las ideas de este prelado se han generalizado en los siglos posteriores , pero con una exageracion que las ha quitado el mérito y la utilidad que podrian sacar de ellas la moral y la religion católica. Este prelado fué quien , anteriormente á la capitulacion de 1573 , á que se siguió la elevacion de Enrique de Valois al trono de Polonia , redactó el famoso formulario de la *Paz de los disidentes*. Este formulario , que aseguraba una proteccion igual á todas las opiniones , así *heréticas* como *católicas* , fué firmado por todos los senadores y un número considerable de delegados , es decir , por todo el partido del gran mariscal Firley : pero no quisieron hacer otro tanto los dignatarios de la iglesia polaca , pues solo uno de ellos , el obispo de Cracovia, Krasinski, fué quien lo suscribió. Al mismo tiempo andaban agitados los ánimos con otra cuestion política : la eleccion de rey. Uchanski , aunque partidario de los disidentes , se habia declarado el antagonista del gran mariscal , cuya ambicion aspiraba á ceñir la corona de Polonia ; llegando el odio hasta el punto de desaprobar ciegamente el primado lo que aprobaba el mariscal. Este choque de ideas neutralizaba los esfuerzos de ámbos partidos. Uchanski intrigaba para que la eleccion recayese en un príncipe de la casa de Austria ; pero Firley unido con Karnkowski cortaron el vuelo á sus deseos , haciendo ingerir con astuta sagacidad en los *Pacta conventa* la cláusula de que el rey que se eligiera debia jurar el acta de los desidentes. Al mismo tiempo que todos los príncipes austríacos se declararon contrarios á esta condicion , Montluc , embajador frances á la sazon en Varsovia , manifestó en nombre de su gobierno que no solo era útil que la *Paz de los disidentes* se estableciese en Polonia, sino que ejerceria una marcada y saludable influencia en Francia , donde la córte (que acababa de presenciar su sangrienta obra en la noche de S. Bartolomé) llegaria á tolerar la permanencia de los hugonotes. ¿ Era digna de fe la palabra del embajador ? ¿ Podia inspirar confianza la córte de Francia en presencia de unos hechos tan opuestos á su promesa ? Esto es lo que pregunta el biógrafo de Karnkowski ; la respuesta, dice, está seguramente en la conciencia de cuantos comparen la lógica de los hechos y atiendan al móvil de la política. Sin embargo de todo, Enrique fué elegido rey de Polonia ; y si por algun tiempo fué grato al reino , bien pronto cayó en el desprecio y la animadversion general. Con motivo de su elevacion al trono, Karnkowski pronunció un elocuente panegírico , en el cual al paso que le prodigaba bellos elogios , le daba sabios consejos por el estilo de los que Plinio *el Jóven* dirigia á Trajano. Pero

Enrique no era el ilustre Emperador romano para descubrir las útiles miras que se ocultaban debajo de unos elogios, que la ocasion y el sitio exigian de los labios del prelado, léjos de aprovecharse de los consejos en que iban envueltos, se contentó con responder á los polacos en un bello y correcto discurso, modelo de claridad y elegancia. El efímero reinado de Enrique puso al prelado Karnkowski en la precision de tomar parte en nuevas intrigas. En oposicion á sus principios y á su conducta públicamente manifestados, le vemos en esta ocasion unido con el primado y los obispos, que deseaban elevar al trono al emperador Maximiliano II, ó indistintamente á su hermano ó á su hijo, al paso que la nobleza del país concedia sus sufragios á Estéban Battori. El proceder de nuestro prelado era á la sazon mas extraño, si se atiende á que en la dieta celebrada el 12 de Diciembre de 1575 habia votado á favor de este último. Pero al cabo haciéndose insensiblemente asequible á los ofrecimientos y protestas de los amigos de Battori, llegó á modificar sus opiniones, temiendo quizá que la inclinacion de una parte de la grandeza al luteranismo, y la indiferencia con que la otra sostenia las ideas católicas, no impulsase á Battori á declararse contra los ortodoxos, si experimentaba una fuerte oposicion de parte de los obispos católicos. Él fué el autor de que se enviase á Sulikow á interrogar al Transilvano acerca de los sentimientos religiosos que profesaria si fuese elegido rey; ó mejor, con el objeto de decirle las condiciones con las cuales una fuerte fraccion del episcopado se declararia á su favor. Y como no se hizo aguardar la respuesta de Battori, con la cual se obligaba mediante juramento y del modo mas solemne á no separarse de la fe romana, Karnkowski le coronó inmediatamente junto con Ana Jagellon, á quien el nuevo monarca debia conceder la mano á la mañana siguiente. Á pesar del crédito que la importancia de estos servicios debia dar al prelado, solicitó en vano en el año (1577) el obispado de Cracovia; y aunque apoyado por el Monarca, tampoco fué mas afortunado en la coadjutoria de Gnesne, concedida á su rival, desatendiendo los merecimientos de Karnkowski, cuya presencia en aquella silla hubiera sido un poderoso contrapeso al poder del arzobispo-primado Uchanski. Mas feliz en sus últimas pretensiones, sucedió á este prelado despues de su muerte, mediante la recomendacion expresa de Battori, Gregorio XIII le envió muy luego las bulas correspondientes. Colocado al frente del clero polaco, Karnkowski se halló en una falsa posicion que debia prever ántes de elevar tan alto sus miras ambiciosas. Fluctuando entre sus precedentes y la necesidad de marchar acorde con sus obispos; entre sus opiniones tolerantes, y el secreto presentimiento de los males que los disidentes debian causar á la Polonia, no le quedaba otro medio que emprender una marcha franca y enérgica. Así vemos que lo hizo desplegando un celo extraordinario en reformar su diócesis segun los decretos del concilio tridentino,

convocando un sínodo y andando de parroquia en parroquia á predicar él mismo las útiles verdades de la fe y de la religion católica, esparciendo entre sus subordinados los libros mas útiles para la instruccion de los fieles. Despues de la muerte de Battori, ocurrida en 1586, púsose al frente del partido de los Zborowsk que favorecia al Austria, secundado por el palatino Estéban y del estaroste Nicolas Iaslowiecki. Como á su calidad de primado iba anexo el alto privilegio de presidir la regencia del reino en cualquier interregno, hubo de gobernarlo en los seis meses que duró la vacante, ocurrida por muerte de Battori; sabiendo con mano hábil contener los esfuerzos de la faccion austriaca, que si bien luchó enérgicamente tuvo al fin que ceder de su terreno. Los nobles laicos habiendo querido absolutamente, en la dieta convocada el 2 de Febrero de 1587, que la *Paz de los disidentes* formase parte de los nuevos *Pacta conventa*, los obispos en cuerpo se retiraron á excepcion del de Kaminiec, presentándose los dos partidos, en la que se celebró para la eleccion (30 Junio), armados de tal modo, que mas bien parecian dos ejércitos aguardando la señal para lanzarse al combate, que ciudadanos pacíficos para elegir rey con la madurez y tino que exigian los intereses de la patria. Durante este tiempo la política electoral urdia su trama y preparaba lazos con que arrebatarse los votos unos á otros. Fácil es conocer con que ahinco serian solicitados los trasfugas, ó aquellos que no sienten latir su corazon sino al contacto del oro. Los enemigos del Austria, dice un autor, fueron los mas afortunados en este juego, atrayendo á su partido al primado, quien en 18 de Agosto proclamó rey á Segismundo III, siguiendo á Karnkowski muchos otros prelados y casi toda la nobleza. Con este motivo los corifeos del partido sueco no ocultaban el odio que llevaban al primado de Polonia; pues Juan Zamoïski, gran canciller del reino y jefe de esta faccion, queria dominar sin rival, favorecido por los nobles militares. Como hombre de estado y general consumado creia poseer bastantes títulos para imponer su voluntad á los demas, no sufriendo de nadie consejos ni contradicciones. Cuando la incursion de los tártaros en la Crimea, la pronta y decisiva victoria que alcanzó sobre estos bandidos en Laworon, llevó su gloria y poderío al mas alto apogeo. La constitucion de 1590 relativa á los cosacos acabó de afianzar su poder y la tranquilidad del reino. Karnkowski constituyóse entónces el protector de esos pobres cosacos oprimidos en sus libertades, convocando en 1590 una asamblea en Kiev para abolir ó declarar nula la Constitucion recientemente elaborada. Estas manifestaciones, legales quizá en el reino de Polonia, pero sediciosas en todo otro país, iban á tomar un giro mas grave, cuando los partidarios de Zamoïski pensaron en transigir. Karnkowski se presentó á la dieta animado de los mejores deseos en favor de la paz, y al efecto trabajó ardientemente para conciliar todos los ánimos y reducir á los cosacos á la obediencia. La paz

religiosa debia ser la base necesaria é indispensable para la consecucion de sus deseos. Para llegar á este resultado, era preciso segun los amigos del primado, unir los cristianos griegos á los católicos, ó mejor refundir en una, si podemos decirlo así, las dos iglesias de Oriente y Occidente. En su natural bondad creyó esta fusion posible, sin considerar que aun cuando se verificase, como forzosamente debia hacerse, sin detrimento de los puntos dogmáticos que profesa la Iglesia romana, era necesaria la mas cordial buena fe, y ésta seguramente faltaba. Al efecto convocó un concilio sinodal en Brzesc en Diciembre del año 1594. En él se acordó la union de las dos iglesias segun los principios propuestos en el concilio de Florencia. En cuanto á lo demas, decretáronse algunos artículos que hacian á los obispos independientes del poder secular, y prescribian la restitucion de los bienes á las iglesias. Aquí fué el caballo de batalla de la mayor parte de los que asistieron á esta asamblea. La voz del interés privado hizo nacer desde luego mil dificultades: de una parte Constantino Ostrowski, uno de los provocadores de la union, no quiso estar á lo acordado desde que vió el poder que se reservaban los prelados: y de otra muchos obispos se retractaron, pretextando que habian sido sorprendidos ó que se habia arrancado su consentimiento por fuerza. Estos fueron los últimos grandes sucesos políticos en que tomó una parte activa el arzobispo Karnkowski: ya no vió la guerra de Rusia de 1609, ni el *rokoss* de 1606. La muerte se acercaba á pasos precipitados, alcanzándole en 26 de Mayo de 1603 en su castillo de Kowiez, donde falleció. En los últimos dias de su vida se mostró decidido protector de los jesuitas, con quienes iba de acuerdo respecto al modo de ver la efusion de las dos iglesias, griega y latina. A su piedad debió la Compañía de Jesus el colegio de Kahiz, en el cual fué inhumado. Tambien hizo construir dos seminarios: uno en Wladislaw, y otro en Gnesne. A parte de sus profundos conocimientos como hombre político, Karnkowski se creó tambien un nombre como historiador. He aquí la lista de sus obras mas principales: 1.ª: *Historia interregni post discessum e Polonia Henrici Andegavensis.* 2.ª: *De modo et ordine electionis novi regis apud Varsoviam habitæ anno 1573*, Colonia, 1589, en fólio; es el complemento de la obra precedente. 3.ª: *Epistolæ familiares illustrium virorum*, Cracovia, 1578, en 4.°. Estas cartas forman tres volúmenes. Como todas son de grandes señores de su época, esta correspondencia tiene un valor inapreciable para la historia de los años 1565 á 1577. Por desgracia son muy raros los ejemplares. 4.ª: 1.°: *Constitutiones synodorum ecclesiæ Gnesnensis*, Cracovia, 1579, en 4.°, 2.°: *Constitutiones sinodales diœcesanæ cum catechesi*, Praga, 1590, en 4.°. 5.ª: *Sermones ad parrochos*, y varios *Panegíricos*, entre los cuales es digno de mencion el de Enrique III, escrito en latin, Colonia, 1589, traducido al frances con el título: *Harangue publique de bien-venue au roy*

Henry de Valois, roy esleu des Polonnes, prononcée par Stanislas Karnkowski, Paris, 1574, en 8.°, y una *Carta* tambien sobre la eleccion de Enrique III, en el opúsculo, *De origine et gestis Polonorum chronicon* de Mart. Cromer, Colonia, 1589.—A.

KASCHUTINGG (Juan Bautista). Nació en 16 de Junio de 1714, y pronunció sus votos en la Compañía de Jesus el 2 de Febrero de 1648. Enseñó con mucha distincion filosofía y matemáticas, y despues fué nombrado prefecto de uno de los colegios de su Órden. Escribió: *Augustissimæ domus Austriacæ..... Augusta pietas*, Viena, 1752. *Regni mineralis pars nobilior. Lapides vitrescentes et gemmæ brevi compendio propositæ etc.*, por Juan Tomas Trattner, 1752, en 12.°.—E.

KASSOU, sabio y piadoso eclesiástico del siglo V. Dedicóse al principio al noble ejercicio de las armas; mas habiendo perdido una esposa que amaba entrañablemente, renunció al mundo y abrazó el estado eclesiástico. Sus virtudes y talentos le elevaron al obispado de Daron, perteneciente á la grande provincia de la Armenia Mayor. Tenemos de él dos obras manuscritas muy apreciadas de los sabios que han tenido ocasion de conocer su mérito; tales son: 1.°: *Historia del establecimiento del Cristianismo en Armenia*. 2.°: *Contestacion á los maniqueos y á los que admiten los dos principios*.—E.

KATANCSICH (Fr. Matías Pedro) ilustre religioso franciscano de Hungría. Nació el 12 de Agosto de 1750 en Valpo, condado de Versecz, en Slavonia, y abrazó el órden de S. Francisco en Bacs el 17 de Abril de 1775. Consagrándose despues al estudio, emprendió sus cursos académicos en la universidad real húngara de Buda. El jesuita Szerdahelyt, profesor de estética en este establecimiento, le cobró mucho cariño y le recomendó á los profesores de Essek para una cátedra de humanidades en aquel colegio, cuya plaza supo desempeñar Katancsich de un modo correspondiente á los elogios de su sabio protector. De aquí pasó en 1789 al gimnasio superior de Agram. Hasta esta época habia dado únicamente á luz dos *Opúsculos*; pero eran públicos, sin embargo, entre los sabios de su patria los profundos conocimientos que el laborioso franciscano habia adquirido en numismática y geografía durante sus horas solitarias de retiro y meditacion. Bien pronto dió una prueba de estos vastos conocimientos con la publicacion de seis obras llenas de pormenores nuevos é importantes. La reputacion que adquirió con estos ensayos, frutos preciosos de su talento y aplicacion, contribuyó principalmente á que le nombrasen profesor de arqueología y bibliotecario de Pesth, en reemplazo de la vacante que habia dejado el sabio Schæhwiesner. Director de la biblioteca de la universidad, Katancsich desplegó este celo investigador é incansable que forma el principal distintivo de su carácter, y con cuyo auxilio ha llegado á colocarse á una altura muy honrosa entre los sabios de su época. Sin em-

bargo, su salud fué resintiéndose hasta tal punto, que en 1800 vióse obligado á retirarse de la enseñanza, señalándole el gobierno una pension de quinientos florines, con la condicion de enriquecer la escuela superior de Pesth con todos los escritos que habia publicado y los que en lo sucesivo diese á luz: condicion hasta cierto punto leonina, pues el colegio de aquella ciudad recobraba con sobrada usura el valor de una asignacion mezquina. Sin embargo Katancsich no se mostró por esto avaro de sus obras, y fué depositando en sus preciosos estantes las ricas y numerosas producciones de su talento. Los veinte y dos años últimos de su vida pasólos este religioso en el retiro mas absoluto, entre la ciudad de Pesth, donde vivió desde 1808 á 1809, y la de Buda en la que moró hasta el año 1822; sin que nunca se le viese un momento fuera de su celda, ni explayase su corazon en pláticas de solaz y pasatiempo. Cuando debia hablar á las personas de su servicio ó á aquellos que se complacian en visitarle, era tan sumamente parco en sus palabras, que con breves respuestas procuraba poner pronto fin á sus conversaciones. Esta especie de retraimiento y de rara insociabilidad dió orígen á que el vulgo creyese que el sabio arqueólogo se hallaba privado de las facultades mentales así como del uso del habla: mas este rumor quedaba desvanecido completamente cuando la casualidad le proporcionaba la ocasion de conversar sobre las ciencias ó algun descubrimiento. Entónces dando rienda suelta á sus ideas, expresábase con tanta abundancia y riqueza de palabras, era tanta la copia de conocimientos y reflexiones que salian de su boca de oro, que los sabios se retiraban admirados de un saber tan vasto y profundo. El entusiasmo por la ciencia coloreaba sus mejillas y con tanta rapidez encendia el fuego de su genio chispeante, que por momentos se convertia en otro hombre; pero así que el giro de la conversacion volvia á ladearse á objetos frívolos, el sabio franciscano caia de nuevo en un silencio habitual. Cuando llegó á la edad septuagenaria, permitióse entónces salir de vez en cuando de su completo retiro, y respirar el aire libre del campo como para dar frescura y vigor á aquella cabeza encanecida con la lectura y meditacion. Extenuadas sus fuerzas, y consumido aquel cuerpo que encerraba un espíritu tan profundo, la tumba le reclamó en 24 de Mayo de 1825, siendo sepultado en la ciudad de Buda, donde espiró. Katancsich, dice su biógrafo, era á la sazon el Nestor de la literatura húngara, y su nombre el objeto de una veneracion universal. Sus manuscritos, en conformidad á su promesa, fueron depositados en la biblioteca de Pesth, donde es probable que permanezcan inhumados por mucho tiempo en perjuicio del mundo científico; pues no cabe duda que entre sus numerosas pesquisas ha de hallarse una multitud de noticias preciosas. La mayor parte de estos manuscritos versan sobre la geografía antigua; y como el autor no empezó á redactarlos hasta la edad de

cincuenta años, esto es, despues de una vida empleada en el estudio y en laboriosas investigaciones, hay motivo para creer que llevarán el sello de la madurez y de la utilidad. Ademas como el campo que cultivaba abrazaba épocas y regiones diversas, adquirió con este motivo vastos conocimientos en la geografía comparada de un interés tanto mas palpitante, en cuanto trató con especial detencion muchos puntos relativos al país que habitaba y á las razas que lo han poblado. La oscuridad con que todavía se hallan envueltas en la historia, ofrecia vasto horizonte al sabio pensador franciscano para abismarse en esas investigaciones que formaron el objeto de toda su vida. Seria honorífico, y tambien muy útil á las letras, que algunos de los numerosos críticos que tanto abundan en Alemania, se enterasen de ese precioso depósito de conocimientos de Katancsich para hacerlos conocer del público sabio, dando á luz nuevas ediciones de los autores que enriqueció con sus comentarios. Ínterin aguardamos que nuestros deseos se vean cumplidos, publicaremos por órden las obras que escribió, algunas de las cuales son muy voluminosas; 1.ª: *Mosis geographia commentario illustrata.* 2.ª: *Homeri geographia commentario illustrata.* 3.ª: *Herodoti geographia commentario illustrata.* 4.ª: *Strabonis geographia commentario illustrata.* 5.ª: *Plinii geographia velut promptuarium antiquæ geographiæ singulari studio elaborata.* Este título basta para indicar la importancia de la obra. Los cuatro libros consagrados por el enciclopedista romano á la geografía son quizá de todos los tratados geográficos que la antigüedad nos ha legado, los mas ricos en nombres propios; y aun cuando no están exentos de defectos, vacíos y repeticiones, son sin duda los mejores y mas útiles para los comentadores. De otra parte, se hallan trozos que nada dejan que desear á las exigencias de la crítica mas severa, fundados sobre documentos oficiales y dignos de entero crédito; y en fin, con respecto al tiempo, nuestro autor se halla colocado entre las modificaciones de la geografía antigua y la geografía primordial; pero mucho mas cerca de aquella que de esta, razon por la cual deben encontrarse en sus obras preciosos descubrimientos y muchos puntos de analogía, tan útiles como fecundos en reflexiones. 6.ª: *Geographia Ptolemæi ad græcum exemplar commentario illustrata.* 7.ª: *Istri ad colarum illyrici nominis geographia vetus.* El asunto de esta obra es uno de los mas espinosos que pudo abordar nuestro autor, y que no puede ser tratado con la brillantez y acierto debidos sino en el seno mismo de la Iliria. 8.ª: *Adversaria philologica varia itinerum per Hungariam, Slavoniam, Croatiam susceptorum.* 9.ª: *Memoria Belgradi olim singularis.* 10.ª: *Memoria Valpo arcis oppidi, dynastiæ, scriptoris.* 11.ª: *Tabulæ geographicæ, chorographicæ propia manu depictæ una cum tabula Theodosii seu Peutingeri.* 12.ª: *Prolusio in litteraturam ævi medii, de Denario banali, Cyrilli charactere insigni; de litteratura Cyrilli; de litteratura Glagolitica; de casula Divi*

Stephani Hungariæ regis; de cruce aurea Giselæ reginæ, nummis, sigillis, aliisque epigraphiæ monumentis. 13.ª: *Etymologicon, illyricum ad leges philologiæ dialecto bosnensi exactum.* 14.ª: *De poesi illyrica libellus.* 15.ª: Una traduccion en ilirio de la *Geografía* de Ptolomeo *(subj. vocibus græcis et varietate lectionis)*. 16.ª: Una traduccion de la *Biblia*, edicion de la Vulgata. Con respecto á sus obras impresas, muchas se refieren á la geografía, pero existen tres consagradas exclusivamente á tratar de numismática y de antigüedades. Tambien publicó otro tomo compuesto de poesías latinas y eslavonas con el título: *Fructus autumnales in jugis Parnassi pannonii lecti*, Agram, 1791, en 8.°. He aquí los títulos de las obras que han visto la luz pública: 1.ª: *Tentamen publicum de numismatica utriusque semestris*, Pesth, 1797, en 8.°. 2.ª: *Jos. Ekkel Elementa numismaticæ germanico sermone in latinum pro usu auditorum traslata*, Buda, 1799, en 8.°. 3.ª: *Dissertatio de columna milliaria ad Essekum reperta*, Essek, 1781, en 4.°; segunda edicion, Agram, 1794, en 4.°. 4.ª: *Orbis antiquus ex tabula itineraria Theodosii imperatoris seu Peutingeri ad systema geographiæ redactus et commentario illustratus*, Buda, 1824-25, dos tomos: obra clásica para el estudio de la geografía antigua. Al efecto redactó tambien mas adelante los mapas de que hemos hecho mencion al hablar de sus obras manuscritas. 5.ª: *De Istro ejusque adcolis commentatio*, Buda, 1798, en 4.°. Katancsich quiere probar en este libro que los indígenas de Iliria son oriundos de la Tracia; y siguiendo sucesivamente el paso de razas extranjeras que han ido estableciéndose en aquella hasta nuestros dias, ofrece al lector curiosos detalles sobre sus idiomas y su literatura nacional. 6.ª: *Istri adcolarum illyrici nominis geographia epigraphica*, Buda, 1825, en 4.°: obra que no debe confundirse con el séptimo de los manuscritos que hemos enumerado. 7.ª: *Specimen philologiæ et geographiæ Pannoniorum*, Agram, 1795, en 4.°. 8.ª: *In veterem Croatarum patriam indagatio philologica*, Agram, 1790, en 8.°. Debemos tambien á este laborioso escritor una obra en lengua eslavona titulada: *Poskonicsa Panai Thalie*. Essek, 1788, en 8.°.—E.

KATCHATCH, diácono de Richdounik. Obtuvo la gloriosa palma del martirio en el reinado del cruel Hazguerd, rey de Persia, que pretendia obligar á los armenios que habian caido bajo su dominacion (y de los cuales formaba parte este mártir y sus compañeros) á abrazar la ley de Zoroastro. Los que compartieron el martirio con Katchatch fueron Sahag, obispo de Richdounik, José, patriarca de Vaïotz-Tzor y del lugar de Holotzmanz, Leoncio, arzobispo de Vanant, del lugar de Ytcavank, Mouche, presbítero de Alpage, Archen, presbítero de Pakrevant, del lugar de Ele'heg, y el bienaventurado jefe mago de la ciudad de Niuchabouh. Impulsado Hazguerd por los magos y su primer ministro, nombrado Mihir-Ners'eh, dió órden á Tenchabouh de

matar á los santos presbíteros que estaban encerrados en aquella ciudad, bajo la custodia del jefe de los magos, que era al propio tiempo gobernador civil de Abar. Al ver éste que los prisioneros permanecian firmes en su fe, desplegó con ellos el mayor rigor, y los hizo encerrar en un negro y húmedo calabozo, suministrándoles escasísimo alimento. Admirado de verles alegres y sanos, á pesar de su dura actividad y de la grosera comida que les hacia dar desde muchísimo tiempo, quiso un dia vigilar al rededor de su encierro, sospechando que alguien les llevase alimentos favorecido por la oscuridad de la noche. Acercóse con cuidado al respiradero del calabozo y vió con asombro un raro prodigio. Cada prisionero brillaba con un maravilloso resplandor en medio de la oscuridad que les rodeaba, y espantado él por semejante prodigio, renunció luego sus errores y se hizo instruir por los mismos prisioneros en la religion cristiana. Es indecible la sorpresa que tuvo Thenchabouh cuando llegó para ejecutar las sanguinarias órdenes de Hazguerd y encontró al mago sentado en medio de los presos, oyendo sus discursos y exhortándoles él mismo á desafiar la muerte que iban á sufrir. Thenchabouh advirtió al Rey lo que estaba pasando, y éste prohibió que se castigase al gobernador públicamente por el mal efecto que causaria á la religion de Zoroastro. Por esto dispuso que se le enviase secretamente desterrado á remotas tierras, al norte de Khorassan, donde recibió la palma del martirio. Despues el ministro encargado de ejecutar las crueldades de Hazguerd, hizo trasportar en la misma noche á los presbíteros armenios en un lugar desviado del desierto. Al llegar al sitio de la ejecucion, atáronles los piés y manos, y fueron arrastrados por un suelo pedregoso lleno de asperezas. En seguida, al ver que habian sido inútiles todos los esfuerzos practicados para hacerles abjurar su fe, fueron decapitados en 30 de Julio del año 454 en el gran desierto de Aban, departamento de la ciudad real de Niuchabouh.—B.

KATONA (Estéban) profundo historiador, y célebre jesuita. Nació en 1732 en Papa, condado de Veszprim, en la Hungría, de padres católicos, quienes deseosos de darle una educacion esmerada y en armonía con la religion que profesaban, le confiaron á los jesuitas que residian en su país natal. Todavía muy jóven entró en este instituto, cuya supresion debia presenciar en breve. La disolucion de la Compañía no le impidió obtener la cátedra de elocuencia sagrada, ni la de historia en Tyrnau. Fué sucesivamente canónigo de Kolocza, y abad de Badrog Monossor. Este sabio sacerdote murió en el año 1811. Sus obras, á excepcion de algunos discursos académicos que pronunció, están escritas en latin. He aquí la lista de las que mas honran al talento de este ilustre escritor: 1.ª: *Synopsis chronologica historiarum ad sublevandam memoriam historicophilorum*, 1757, 1773, dos tomos, en 8.°. 2.ª: *Historia crítica primorum Hungariæ ducum ex fide domesticorum et ex-*

terorum concinnata, Pesth, 1778. *Historia critica regum Hungariæ stirpis Arpadianæ*, Pesth, 1779-80, tres volúmenes. 4.ª: *Historia critica regum stirpis Austriacæ*, veinte y dos tomos pequeños, el I y II impresos en Kolosvar, 1795-97, y los veinte restantes en Buda, 1792-1801. Katona en sus obras se deja fácilmente arrastrar, lo mismo que Pray, del placer de probar que los Madjiars descienden de los hunos que capitaneó el feroz Átila. No pretendemos decir con esto que su opinion sea destituida absolutamente de fundamento, solo sí que es preciso restringir el ancho círculo por donde divagan las conjeturas del autor. Necesario es tener en cuenta, como tantas veces se ha repetido, que el orígen de la nacion de los hunos debe buscarse en el Ásia; pues esta raza no es otra que los mismos fineses orientales. Esto sentado, las objeciones hechas con motivo de la semejanza de los nombres *Huno* y *Húngaro*, fundadas en el tinte finés de la lengua madjiar, se desvanecen como el humo, ó bien se convierten en argumentos favorables á la opinion de Katona. Convendria tambien para depurar toda la verdad que puede entrañar esta cuestion, no fijar tan exclusivamente la vista en Átila, y discutir mas fundamentalmente los diversos caractéres distintivos que separan á los dos pueblos, hunos y fineses; y apoderándose de la horda madjiar, seguir paso por paso al través de los siglos y de las demas naciones su individualidad exclusiva. 5.ª: *Epitome chronologica rerum hungaricarum, transsylvanicarum et illyricarum*, Buda, 1796-97, tres tomos, en 8.°. 6.ª: *Historia metropolitanæ colociensis ecclesiæ*, Kolocza, 1800, dos tomos, en 8.°. 7.ª: Una edicion de la *Hungaria cum suis regibus* de Thurotz, aumentada y continuada despues hasta mediados del siglo XVIII, Tyrnau, 1758, en 8.°. Fácilmente se engañará el crítico que busque en esta obra la historia de las ramas de Anjou, de Luxembourg, y de Jagellon; puesto que no ha sido objeto de las tareas del autor. Katona ha publicado con el velo del anónimo los escritos siguientes: *Vindiciæ cleri Hungariæ contra supplicem libellum Samuelis Nagy*, Buda, 1790, en 8.°; *Larva pseudo-catholico detracta, qui declarationem statuum catholicorum Posonii commentus est, anno 1791*, en 8.°.—A.

KEARNÆUS (Barnabé) jesuita de Irlanda. Murió en 1640, á la edad de setenta y cinco años. Habia publicado en 1622 el *Heliótrope, ó Sermones para los domingos y demas dias festivos del año.*

KEATING (Jeffery) sacerdote católico irlandes. Nació en el condado de Tipperary, y murió en 1650. Se le conoce como autor de una *Historia* de los poetas de su país, que ha sido lujosamente impresa en Lóndres, 1723, con las genealogías de las principales familias de Irlanda, por M. Dermot O'Connor que la tradujo al inglés. En el mismo año fué reimpresa en Dublin; y en 1738 se hizo otra magnífica edicion, en fólio, ilustrada con los escudos de armas de la nobleza de Irlanda. Esta historia, que empieza desde los siglos mas re-

motos de la historia fabulosa de este país, hasta la conquista de la isla en 1772, abunda en cosas curiosísimas. El autor habia compuesto tambien en irlandés muchas otras obras, que se conservan todavía manuscritas; entre ellas: una *Defensa de la misa;* los *Tres dardos de la muerte;* y *Simon*, poema burlesco, cuyo héroe era su criado, y algunas otras poesías.—T.

KEDAR, padre de los kedarianos, en la Arabia desierta. Véase (Cedar).

KEIVINO (S.) natural de la provincia de Leinster, en Irlanda. Vivia en tiempo de S. Columbano en el siglo VII. Murió en 618 de edad ciento veinte y nueve años, segun dice Moreri. Dejó escritas dos obras: una relativa al *Origen de los bretones*, y la otra titulada: *De Hiberus et de Herimon*. Hablan de este Santo: Hanme, *Chron. Hiber.*, y Santiago Waræus, *De claris Hiberniæ scriptorib. lib. I.*

KELLER (Jaime) en latin *Cellarius*, uno de los jesuitas mas célebres que la Compañía de Jesus contó en Alemania. Fué natural de Seckingen, en Suavia, donde nació en 1368. Entró en la Sociedad cuando solo contaba veinte años; y fueron tan rápidos los progresos que hizo en las ciencias, que pronto sus cofrades le elevaron al profesorado, desempeñando sucesivamente y con merecido aplauso las humanidades, la retórica y la filosofía. Sostuvo en Neubourg, en 1615, un certámen público con Santiago Hailbrunner, célebre sectario de Lutero, en el cual desplegó Keller la fuerza de su lógica irresistible y los grandes conocimientos que poseia en las ciencias divinas. Habiendo conocido el público desde el primer dia cuan vivamente estrechaba á su adversario, éste no halló otro medio para evitar los efectos de una derrota vergonzosa ó la necesidad de abjurar sus errores, que no comparecer al palenque fingiéndose enfermo. Sin embargo, el ardid era tan poco ingenioso que podia ser descubierto por todos: así fué que Keller se retiró con todos los honores del triunfo, habiéndose extendido mucho mas la fama de sabio y gran controversista que disfrutaba ya en Alemania. Poco tiempo despues fué nombrado rector del colegio de Ratisbona, y en seguida de Munich, donde con sus esfuerzos hizo florecer los buenos estudios. Su talento le conquistó la confianza del elector de Baviera, quien le empleó en varios negocios muy importantes, y cuyo buen resultado dieron una prueba de su fino tacto y rara capacidad. Este ilustre jesuita falleció en Munich el 23 de Febrero de 1631 á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él un número considerable de obras de controversia en aleman y en latin. Algunas han sido publicadas con su nombre; pero otras han salido á luz con los nombres de *Jacob. Silvanus; Fabius Hercynanus*, aludiendo á su nacimiento en el Bosque Negro; *Jacob. Aurimontius*, traduccion de la palabra alemana *Goldberg*, que era el apellido de su madre, y etc. Entre estas últimas producciones puede citarse como muy interesante la siguiente: *Tyrannicidium seu*

scitum catholicum de tyranni interneccione, Munich, 1611, en 4.°. En esta obra Keller se ocupa en rechazar la acusacion fulminada contra los jesuitas respecto á la doctrina del regicidio, defendiendo valerosamente á sus colegas, y esforzándose aun en probar que siempre han enseñado la inviolabilidad de los soberanos. En la *Biblioteca* del P. Stowel se halla el catálogo de las demas obras que pertenecen á este autor; pero si hemos de creer á Weis no existen en él dos opúsculos famosos que este biógrafo atribuye á Keller, tales son: 1.° : *Admonitio ad Ludovicum XIII, regem Franc.*, 1625, en 4.°. 2.° : *Mysteria politica : hoc est, epistolæ arcanæ virorum illustrium sibi mutuo confidentium*, 1625, en 4.°. Es verdad que esta obra fué quemada por sentencia del Chatelet, censurada por la Sorbona, y condenada por el clero frances como injuriosa á la corona de Francia; pero nada de extraño tiene que Keller se expresase con alguna virulencia, si se atiende que este jesuita no habia podido comprender, sin recurrir á los *Misterios de la política*, como la Francia quemaba en sus dominios á los herejes y en Alemania les sostenia y apoyaba con todas sus fuerzas. Difícil era dar solucion á un proceder tan contradictorio; y seguramente que ni el Chatelet, ni la Sorbona, ni el clero frances hubieran encontrado vado para salir del apuro, si el cardenal de Richelieu no les hubiese sacado de él acudiendo á los mismos *Misterios de la política*. Feller dice, que este folleto fué condenado, porqué entrañaba algunas máximas contrarias á la independencia de los reyes.—I. A.

KELLER (Antonio María). Nació en Lucerna el año 1686, y abrazó el estado religioso en la órden de Capuchinos. Murió en 1756 con la reputacion de elocuente predicador. Escribió varios *Tratados ascéticos*.

KELLISON (Mateo) sabio teólogo inglés. Nació en 1560 en el condado de Northampton. Despues de haber sido educado sucesivamente en los colegios ingleses de Douai, Reims y Roma, desempeñó por espacio de siete años una cátedra de teología en el colegio de esta última ciudad. Llamado en 1589 á Reims para llenar las mismas funciones, tomó en aquella universidad el grado de doctor, siendo elevado á la dignidad de canciller de la misma despues de algun tiempo. La mala administracion del doctor Worthington, presidente del colegio de Douai, obligó á nombrarle un sucesor. Kellison fué en quien se fijaron todas las miradas; y ciertamente pocos habia que reuniesen tantos títulos para aquella dignidad. Elegido, pues, para reemplazar á Worthington, su primer cuidado fué sofocar las facciones que el carácter indolente de su antecesor habia permitido levantar en el centro de aquel establecimiento y restablecer la disciplina que prescribió el celo de sus primeros fundadores. Pero lo que mas dió que pensar á Kellison fué el modo de cubrir las considerables cantidades que adeudaba el establecimiento, efecto de una administracion desorganizada, y cuyas módicas rentas apénas bastaban

para atender á las obligaciones mas sagradas. Tarea difícil era esta; sin embargo Mateo venció cuantos obstáculos encontraron los esfuerzos de su celo piadoso. Despues de haber acudido á los católicos de Inglaterra, que secundaron sus desvelos con importantes recursos numerarios, obtuvo del gobierno de Bruselas, á costa de repetidas instancias, la solucion de los atrasos y el pago sucesivo de la pension con que los reyes de España habian dotado aquel establecimiento literario. Con estos recursos el infatigable Kellison pudo hacer frente á todas las deudas y á las necesidades cada dia mas imperiosas del colegio. Apénas habia salido de estos conflictos cuando una enfermedad epidémica se declaró en la ciudad, y le obligó á trasladar á sus educandos al castillo de Lalaing, propiedad de la condesa de Berlaimont, donde los estudios continuaron sin interrupcion, gracias á su constante y activa vigilancia. La reforma que por necesidad habia introducido en su colegio, le atrajo la persecucion de poderosos que le acusaron ante la córte pontificia; pero la inocencia de Kellison quedó tan plenamente justificada, que sus adversarios enmudecieron por de pronto; pues examinada su conducta por dos visitadores comisionados al efecto y los enviados de Bruselas y Paris, quedó demostrada hasta la evidencia la calumnia de la acusacion. Acusado de nuevo de favorecer á los partidarios del juramento de homenaje que el Papa habia condenado, y acerca del cual los católicos de Inglaterra estaban divididos, contestó á esta acusacion en 1617 con un *Tratado* sobre el derecho de los príncipes y de los obispos, en el cual traza con precision, dice un autor, los límites que separan á las dos potestades. Reimpresa esta obra en 1623 con algunas adiciones, una mano oculta la denunció al rey Jacobo I, como sostenedor de la doctrina que autoriza el asesinato de los príncipes excomulgados. El Monarca, que desde mucho tiempo conocia la acrisolada lealtad de Kellison, quedó sorprendido de los injustos cargos que se hacian al doctor de Douai. Pero éste tan luego como supo la trama urdida para hacerle perder la gracia del Soberano, dirigióle una carta en la que al paso que procuraba disipar sus inquietudes, le ofrecia toda clase de seguridades para convencerle de su constante adhesion. Algun tiempo despues publicó una defensa de la gerarquía eclesiástica, en la cual insistia fuertemente sobre la necesidad del gobierno episcopal en cada iglesia nacional, mayormente en las de Inglaterra donde esta forma de gobierno acababa de ser restablecida. Esta opinion contrariaba las pretensiones de los regulares. El P. Knott, vice-provincial de los jesuitas de Inglaterra, y su cofrade Zloyd atacaron vivamente la doctrina y la persona del doctor Kellison. Los escritos de estos Padres fueron condenados en 1631 por el arzobispo de Paris, la facultad de teología y la asamblea del clero frances. Dejando á parte la justicia de los motivos que influyeron en esta sentencia, es lo cierto que el doctor Kellison salió triunfante de sus enemigos,

viniendo á colmar su dicha la abundancia de medios con que podia atender al lustre de su colegio. Posteriormente publicó un libro titulado : *Derrota del Evangelio reformado* ; obra que contribuyó poderosamente á la conversion de muchos protestantes ingleses. Montagne , despues obispo de Chichester , replicó á este escrito con otro titulado : *El vencedor derrotado.* Kellison en su contestacion á esta respuesta acosó tan estrechamente á su adversario, que le hizo confesar algunos puntos que estaban en contacto inmediato con las opiniones de los católicos sobre la oracion para los difuntos , la invocacion de los Santos, el mérito de las buenas obras, y la satisfaccion, de modo que llegó á hacerle sospechoso á sus colegas. En esta época llegaba ya Kellison al término de su carrera : tranquilo en su conciencia y lleno de años aguardaba que la muerte viniese á cortar el imperceptible hilo de sus cortos dias, cuando este momento llegó en 1641. Su cuerpo fué exhumado en la misma ciudad de Douai , donde falleció. De alta estatura y presencia imponente , tenia un porte grave que inspiraba respeto. Sin embargo sus maneras atentas y afables y la facilidad de su conversacion, siempre amena y atractiva, le hacian mas accesible de lo que á primera vista se creia. Cuando se le habia tratado, fácilmente se depositaba en él su confianza. Los católicos ingleses intentaron varias veces elevarle á la dignidad episcopal ; pero la modestia del doctor de Douai siempre lo rehusó , oponiendo invencibles obstáculos á sus deseos. Tenemos de él : 1.° : *Plan de la nueva religion* , Douai , 1603 , en 8.°. 2.° : *Réplica á la contestacion que Suteliff ha dado al Exámen de la nueva religion* , Reims , 1608 , en 8.°. 3.° : *Oratio coram Henrico IV , rege christianissimo.* 4.° : *La derrota del Evangelio reformado.* 5.° : *Examen reformationis præsertim calvinisticæ* , Douai , 1616 , en 8.°. 6.° : *El derecho y la jurisdiccion del príncipe y del obispo* , 1617-1621 , en 8.°. 7.° : *Tratado de la gerarquía de la Iglesia contra la anarquía de Calvino* , 1629 , en 8.°. 8.° : *Instrucciones breves y necesarias para los católicos de Inglaterra con respecto á sus Pastores* , 1631. 9.° : *Commentarius in tertiam partem Summæ Sancti Thomæ* , 1632 , en fólio. 10.° : *Carta al rey Jacobo I* , manuscrita.—M.

KEMPH (Nicolas) llamado de Estrasburgo , porqué habia nacido en esta ciudad por los años 1397. Recibióse de maestro en artes en la ciudad de Viena , en Austria , donde habia estudiado la filosofía. Inclinado por carácter al retiro y á la meditacion, abrazó el estado religioso en la órden de Cartujos el 6 de Setiembre de 1440 ; distinguiéndose entre sus cofrades por su prudencia y edificante piedad. Elevado sucesivamente á los cargos superiores de la Órden , fué por último elegido prior de la Cartuja de *Gemricam* , donde habia vestido el hábito de novicio. Iguales funciones desempeñó en otras casas del instituto , hasta que la muerte le alcanzó en 1497 , cuando contaba ya la edad de cien años. Entre los muchísimos escritos que nos ha dejado, ci-

taremos como principales los siguientes : 1.° : *Regulæ Grammaticales*. 2.° : *Disputata super libris posteriorum Aristotelis*. 3.° : *Tractatus tripartitus de studio theologiæ moralis* (Véase la *Biblioteca ascética* , tomo IV , del P. Bernardo Pez , impresa en Ratisbona, 1724 , en 8.°). 4.° : *Alphabetarium divini amoris de elevatione mentis in Deum*. Esta obra ha sido atribuida por los benedictinos á Martin de Cibs , ó Zips ; por los religiosos de Sto. Domingo á Juan Nider ; y por otros á Tomas de Kémpis. 5.° : *Tractatus de discretione*, que se halla tambien en el tomo IX de la *Biblioteca* del P. Pez. 6.° : *Tractatus de modo perveniendi ad perfectam Dei et proximi dilectionem*. Difícil es conciliar al P. Pez consigo mismo acerca del autor de esta obra : en el tomo IV de su *Biblioteca ascética* la atribuye á Kemph , y en el VI dice que pertenece á Enrique Arnoul. 7.° : *Liber sermonum super epistolas et evangelia totius anni* , en fólio. 8.° : *Sermones in festa sanctorum*. 9.° : *Tractatus super Orationem dominicam, Symbolum Apostolorum et Decalogum*. Finalmente un *Tratado* sobre la Oracion dominical , sobre el Símbolo de los Apóstoles y el Decálogo , escrito en lengua vulgar para uso de Isabel de Austria , esposa de Alberto V. Seguramente es una pura traduccion del que escribió en latin y que acabamos de indicar en el número nueve. Si bien es verdad que la mayor parte de los numerosísimos escritos de Fr. Kemph no pasan de opúsculos ; sin embargo , no por eso deja de ser considerado como el escritor mas fecundo de su instituto. Los que deseen mas noticias acerca de sus producciones , pueden consultar la *Magna bibliotheca ecclesiastica* de los PP. Giraud y Richard.—B.

KÉMPIS (Tomas de) en latin *Malleollus* , célebre no solo por su piedad ilustre , sino por la polémica literaria á que ha dado lugar el hermoso libro de la *Imitacion de Jesucristo*. Este piadoso canónigo regular del Monte de Sta. Inés nació en Kempen por los años 1380 de padres pobres , pero honrados cristianos. Hermano de Juan , prior y uno de los primeros Padres de la órden de Windesheim , pasó Tomas por recomendacion de éste al lado de Florencio Radewin , vicario de la iglesia de Deventer y rector de la Congregacion de hermanos de la vida comun. Contaba Kémpis á la sazon la edad de doce años, y acababa de salir de la casa de una piadosa señora , en cuyos buenos sentimientos podemos decir que halló una madre verdadera. Kémpis aprendió desde sus primeros años á amar á Dios con una fusion santa , recibiendo de su madre adoptiva aquella educacion que forma el ejemplo de las virtudes , y que no nos abandona hasta el sepulcro. Á una franca y esmerada hospitalidad , su buena tutora se complacia en añadir las calidades necesarias para la educacion de su querido pupilo. Así fué que Kémpis pudo hacer con desembarazo los primeros estudios en la escuela de Juan de Bohemia , donde aprendió la gramática , la lengua latina y el canto llano. Su co-

razon tierno y virtuoso conquistaba fácilmente la voluntad de cuantos le trataban; y si esto ya por sí era bastante para granjearse el aprecio de su maestro, Kempis poseia otro título no ménos valedero, cual era un talento y una aplicacion poco comunes. Por esto siempre le vemos acompañado de Juan de Bohemia; asistir con él á la iglesia, cantar en el coro y recibir de él constantemente pruebas inequívocas de su afecto. Admitido despues de seis años en la clase de clérigos estudiantes, aprendió allí el arte de trascribir y leer los manuscritos, haciendo copias de la Biblia y varios tratados de piedad con una perfeccion y elegancia que le valieron merecidos elogios. Prescindiendo del mérito que podian tener estos trabajos caligráficos, todos sus biógrafos se esmeran en ensalzar la bondad de su carácter, su obediencia y sumision á los superiores, y su caridad entrañable, formando sus acciones un conjunto tan maravilloso de virtudes, que era citado por ejemplo y guia entre sus cofrades. Y como la ternura de su corazon no podia inclinarse á otra cosa mas que á la piedad, los tratados copiados por Kempis, y que la mano del tiempo nos ha trasmitido intactos cual un precioso depósito, no respiran mas que uncion y belleza. En 1399 el humilde escolástico de Deventer, guiado por sus devotos sentimientos, se dirigió á Zwoll para ganar las indulgencias; y con este motivo pasó al monasterio del Monte de Sta. Inés, donde fué admitido en aquella comunidad por su hermano Juan, que acababa de ser nombrado prior. Pobre y exhausta se hallaba aquella familia de siervos del Señor; naciente el monasterio y mezquinas todavía sus rentas, hallábanse los religiosos rodeados de privaciones y amargura. Solo aquella fe en Dios, que remueve las montañas y allana los obstáculos, alentaba sus esperanzas, derramando en sus corazones la santa paz de los ángeles. Juan, que mas bien que superior era un padre verdadero de aquella comunidad, habia resuelto vender para cubrir sus necesidades la porcion hereditaria que su padre le habia dejado, cuando su hermano Tomas llega en este momento al convento. Sacrificarse en favor de sus hermanos, quedar pobre para servir á los pobres, era una idea demasiado grande para que no fuese acogida por Kempis con todo el entusiasmo de su alma: quiere, pues, participar de la gloria de su hermano; y asociándose á sus esfuerzos, pone á su disposicion la parte de herencia que le cupo. Consagrado allí á los deberes de su ministerio, Tomas de Kempis aprovechaba los ocios en trascribir los libros de aquella santa casa, ya con el objeto de enriquecer su biblioteca, ya para aumentar con las ventas de sus copias los recursos de la comunidad; pues, como ya hemos dicho, Kempis era hábil pendolista y sus manuscritos eran muy apreciados. Entre los muchos que han llegado á nuestra noticia podemos designar varios libros de canto *(Cantuales)*, que vienen á ser una especie de cánticos, segun se desprende del catálogo de sus obras, publicadas por los canónigos regulares de

Rebdof. Estos ejercicios manuales, y las necesidades cada dia crecientes de la comunidad, le obligaban á consagrarse de tal modo y tan exclusivamente á esta tarea, que hasta el año 1406 no vistió el hábito; haciendo el año siguiente su profesion solemne. Todavía pasaron seis años, consagrados á estos ejercicios mecánicos y á la práctica de sus obligaciones monásticas, hasta tanto que la fábrica de su convento estuvo concluida, y entónces fué promovido al sacerdocio. Una organizacion física análoga á su carácter dulce, la flexibilidad de sus largos y ágiles dedos, y un gusto exquisito en la trascripcion habian hecho de Kémpis un caligrafo de mérito; pudiéndose citar como una prueba evidente de ello, el misal en fólio que acabó en 1414; otro concluido en 1417, y un extracto voluminoso de los Opúsculos de S. Bernardo, escritos por Tomas con el mayor esmero. Este extracto seguramente es el mismo que poseia el monasterio de Vallerojo, cerca de Bruselas, y que dió lugar á que la instruccion religiosa se extendiese considerablemente en aquel punto. Si Kémpis no hubiese hecho mas que trascribir estos libros de la antigüedad religiosa, su trabajo no hubiera tenido otro mérito que el del arte; pero el sabio religioso sabia entresacar de los libros que copiaba el jugo mas precioso, anotando en pliegos separados las máximas de una piedad sin límites, y los ejemplos de una edificacion tan pura, que sirvieron mas adelante para formar la piadosa instruccion de sus clérigos. Tratábase entónces de una nueva fundacion: era necesario formar ántes jóvenes eclesiásticos nutridos con los sentimientos de la piedad y con la observancia de la disciplina; y para ello nada mejor que esas ricas colecciones de máximas que recogia el virtuoso Kémpis. Como en recompensa de sus desvelos fué elegido despues sub-prior del nuevo monasterio en 1423, y si bien Amort en su disertacion titulada: *Deductio critica*, le presenta ya en este cargo desde 1420; sin embargo, es una equivocacion manifiesta que puede haber tenido orígen en un error tipográfico de la Crónica del mismo Kémpis. Á pesar de esta nueva dignidad y de la importancia de sus deberes, Kémpis acostumbrado á la trascripcion de los manuscritos, continuó ocupándose en este trabajo *pro domo*, trascribiendo una *Biblia*, cuatro tomos, en fólio, producto de quince años de laboriosa paciencia. El primer tomo lo concluyó en 1427, el segundo en 1432, el tercero en 1436, y quedó terminado el último en 1439. Este trabajo, que ha sido considerado por los caligrafos como una obra maestra del arte por su esmero y limpieza, se conservaba en el monasterio de Corpus Christi, en Colonia; y se equivocó Rosweyde tomando la fecha de la obra por el año que lleva el primer tomo. Hallábase Kémpis copiando el segundo, cuando un acontecimiento inesperado vino á sujetar á prueba su inagotable paciencia. Puesta en entredicho la diócesis de Utrecht con motivo de las disidencias que mediaban entre su Capítulo y la Sede Apostólica relativas al nombramiento de obispo,

los religiosos del Monte de Sta. Inés se vieron en la precision de optar, ó por el Papa, ó por el cabildo de aquella catedral. Habiéndose, pues, decidido por la supremacia de Su Santidad, retiráronse de la diócesis y pasaron á fijar su residencia en Lunckerke, en Holanda. Kémpis debió, pues, compartir la suerte de sus hermanos, viendo cuando ménos lo creia interrumpidos sus trabajos, y separándose por un plazo indefinido de sus queridos manuscritos. Sus virtudes le hicieron en esta ocasion digno de ser enviado á un monasterio de religiosas cerca de Arnheim para dirigir los negocios espirituales de aquella santa casa, donde cumplió el triste deber de cerrar los ojos á su hermano septuagenario. Corria el año 1432, y orilladas las diferencias que mediaban entre el Papa y el capítulo de Utrecht, pudo Kémpis volver á su querido monasterio y restituirse á sus ocupaciones favoritas. Este fué el único viaje que Tomas hizo en toda su vida: amigo de la soledad, hijo, si podemos decirlo así, de la quietud del claustro, no conoció el mundo y no tuvo ocasion de aprender otro idioma que el suyo; y este es un dato de mucha importancia para los que, como veremos despues, niegan á este autor la propiedad de la *Imitacion de Cristo*. En efecto, examinando detenidamente las obras de Kémpis, hallamos en ellas un número muy reducido de locuciones pertenecientes siempre á su propio idioma. Concluida ya la copia de la *Biblia*, el sub-prior de Sta. Inés emprendió la tarea de trascribir para su monasterio una *Coleccion* de varios tratados, á cuyo frente se hallan los tan conocidos libros de la *Imitacion de J. C.* Hemos, pues, llegado al punto en que los sabios mas eruditos se han dividido en bandos, defendiendo unos á Kémpis como autor de la obra, y concediéndole otros el escaso mérito de compilador. Ardua tarea es la que se han impuesto estos críticos al querer fundar sobre los arcanos de los siglos una opinion, que nunca pasará de conjetura mas ó ménos verosímil. Entre Gerson y Kémpis podrán dividirse los bibliógrafos, pero esta lucha del ingenio y de la ciencia dará siempre mas gloria á los campeones que mérito á aquellos dos religiosos y utilidad á la Historia. El primero que atribuyó esta obra á Tomas de Kémpis fué el sabio Jodours Bodius, de nacion flamenco, que la dió á la estampa en Paris, y cuya opinion fué sostenida despues por Francisco de Foul, canónigo regular. Un jesuita no ménos célebre por su talento y sus escritos, el P. Possevino, fué el primero que salió á combatir esta opinion, atribuyendo la obra á J. Gerson en su *Aparato Sagrado*. Siguióle inmediatamente el P. Cayetano, religioso del Monte Casino; pero quienes han venido sosteniendo con mas empeño el parecer del P. Possevino han sido los benedictinos de S. Mauro. Los eruditos modernos han ensayado su talento en esta cuestion de crítica. Mr. Barbier ha publicado una disertacion sobre las traducciones francesas de la *Imitacion de Cristo*, que si abunda en consideraciones interesantes y curiosas, no le van en zaga las que en favor de

Gerson ha publicado Mr. Gencé. Y aun cuando al abate Feller no le hayan parecido concluyentes sus razones, bien que reconoce su mérito; sin embargo, nosotros las trasladaremos aquí para que el lector haga de ellas el aprecio que le indique su criterio. «La *Imitacion de Cristo* colocada al frente de « aquella coleccion, dice dicho autor, fué suscrita con la misma forma cali- « gráfica que la *Biblia* mencionada: *Finitus et completus per manus fratris* « *Thomæ à Kempis anno 1441*. Es sabido que los libros de esta obrita fueron « sacados de una coleccion mucho mas antigua, conocida con el título de: « *Consolationes internæ*, en la cual estaban escritos como otros tantos trata- « dos separados con títulos particulares y sin órden determinado. En esta « forma se hicieron muchas copias, que llevaban todas el nombre de *Admo-* « *nitiones etc.*, y fueron enviadas *pro pretio* á diferentes casas de Alemania, « viniendo á constituirse como original lo que no era mas que una repro- « duccion. Así lo vemos confirmado en los canónigos regulares de Rebdorf, « quienes al trascribir el *Soliloquium animæ*, añadieron, *ex libro qui scriptus* « *est per manus fratris Thomæ à Kempis*, atribuyéndolo á su piadoso co- « frade. Lo propio aconteció con los cuatro libros de la *Imitacion de Cristo* y « otros opúsculos de aquella coleccion designados por el mismo órden, segun « el catálogo publicado por Heser en vista de los manuscritos de Rebdorf. « Las numerosas enmiendas y borrados que se encuentran en la copia de « la *Imitacion*, solo prueban que Kempis volvió á leerla corrigiéndola en « vista de manuscritos anteriores al año 1491; manuscritos que dieron lugar « á que sustituyese en el suyo otras lecciones mas antiguas, y dejase sub- « sistentes otras viciosas por falta de fuentes mas puras. Y si bien se ha que- « rido suponer que existia un manuscrito de Kempis del año 1440, segun « expresa Bolando en su *Certissima Testimonia*, está fuera de duda que este « escrito es anónimo, y que el manuscrito de Kempis es de 1491. El mismo « trabajo que Kempis empleó en la esmerada trascripcion de este libro, sus « correcciones, y las máximas sencillas y cortas que forman el estilo senten- « cioso del autor, son otros tantos testimonios que deponen en contra de Kem- « pis; pues léjos de parecerse á los escritos de este autor los sentimientos « desarrollados en el libro IV de la *Imitacion*, las expresiones bárbaras y « sobre todo los numerosos galicismos de que abunda, revelan la mano que « trazó la *Consolacion interna* (véase Gerson), como ha hecho notar muy « bien el sabio Corneille. » Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que esta obra admirable, á pesar de los defectos de estilo, interesa mas al corazon que las reflexiones de Séneca, y las sentencias morales de Epitecto y Marco Aurelio. Y cautiva tanto el ánimo del filósofo y del cristiano, como que ha sido traducida en todos los idiomas de Europa y recibida con entusiasmo en todas las naciones. Se cuenta que un rey de Maroc se complacia en su lectura, y

que habia colocado la *Imitacion* entre los libros mas preciosos de su biblioteca. La primera edicion latina es del año 1492, en 12.° gótico. El abate Balart publicó en 1598, tambien en 12.°, una hermosa edicion de este libro; pero llevado del buen deseo de corregir las expresiones un poco bárbaras y desaliñadas, ó que creyó serlo el editor, vino á desnaturalizar de tal modo la obra suprimiendo y reformando, que la despojó de aquella uncion y sencilla piedad que tan preciosa la hacen á los ojos de sus admiradores. Mucho ántes de que el abate Balard hubiese pretendido mejorarla, el protestante Castalion la habia mutilado de una manera reprensible, eliminando de ella todo lo que era contrario á su secta; y con esto basta para concebir como habia quedado el tratado de la Eucaristía. La elegancia gramatical que ha sustituido á la sencillez primitiva de la obra, ha hecho de ella un libro didáctico, árido, sin uncion y sin jugo. Con este motivo, dice el P. Sommalius: *Veræ pietatis gustum non habuit, persuadendi efficaciam ademit, nervos virtutis incidit, denique ipsam quasi animam aucthoris elisit.* Bassompierre ha dado á luz una esmerada edicion de este libro en 1783, Lieja; siendo tambien muy buscada la que publicó Elzebir, en 8.°. Una de las ediciones mas hermosas, entre las muchas que se han hecho en frances, es la traduccion de Venil, 1663, en 8.°, con láminas, debiendo tambien hacer especial mencion de la poliglota publicada en Lion, bajo la direccion de J. B. Monfalcon. Volviendo, pues, á la vida del autor, diremos que en 1478 fué reelegido sub-prior, y si bien era ya septuagenario, agobiado del peso de sus achaques, y casi ya al borde de la tumba, quiso sin embargo revisar sus numerosos *Sermones* escritos en estilo grave y sentencioso. Todos ellos abundan en lugares comunes, y al parecer están destinados para la instruccion de los novicios. Finalmente, habiendo llegado al término de sus piadosas ocupaciones, espiró en 1471 á la edad de ochenta y dos años. Anotador constante de los acontecimientos de su casa, dejó escrita la *Crónica* del monasterio del Monte de Sta. Inés hasta el dia de su muerte. Su cofrade mas antiguo, su amigo verdadero desde la juventud, continuó la redaccion de esta *Crónica*, y lo primero que hizo fué tributar un testimonio de aprecio á su tierno compañero, haciendo de sus virtudes el mas digno elogio. Despues de haber hablado del caligrafo en estos términos: *Scripsit Bibliam nostram totaliter et alios multos libros prodomo et pretio*, añade: *Insuper composuit varios tractaculos ad œdificatione juvenum.* Con este motivo añade el propio Gencé, constante siempre en atribuir la *Imitacion* al P. Gerson. « ¿Cómo es posible que con estas palabras se quiera designar aquel libro, que por su profundidad de ideas, generalidad de doctrina y extensos conocimientos de las cosas divinas y humanas pertenece en el fondo á todos los cristianos y á todos los hombres? No pueden, pues, comprenderse en las expresiones de su continuador otras obras que el *Dia-*

logus novitiorum, y algunos pequeños *Tratados* análogos para uso y edificacion de la juventud. La autoridad de este testigo doméstico es el testimonio mas concluyente que puede oponerse al *Catálogo* presentado por Heser. Todo cuanto diga la *Crónica* de los priores de Windesheim por Buschius, será siempre considerado como una mera referencia si se compara con el silencio absoluto del cronista de Sta. Inés.» De simple copiador de manuscritos vemos á Tomas de Kémpis pasar en 1454 á compilador, reuniendo los materiales de la *Crónica* de canónigos regulares de Herman, y despues á autor de la *Crónica de priores* de Buschius. Mucho mas podria decirse si nos propusiésemos reseñar extensamente en este artículo las razones aducidas en pro y en contra del autor de la *Imitacion*. El que desee mayor copia de noticias sobre este punto de crítica puede consultar á Amort, á Mr. Napione en su *Disertacion*, Gencé, Feller, y á Gerson en su artículo correspondiente.—T.

KEN (Tomas) obispo de Bath, en Inglaterra. Fué uno de los prelados mas celosos de su época. Consagrado á los deberes de su ministerio y al ejercicio de la piedad, no perdonó medio alguno para instruir á su clero: fundó ademas varios establecimientos de enseñanza, y distribuyó entre los pobres sumas inmensas. Dejó escritos muchos *Tratados* de piedad muy apreciados de los ingleses. Habia nacido en Barktamsteadt, en la provincia de Hertfort, en 1647, y murió en Longe-Leate el año 1771 cuando contaba sesenta y cuatro de edad. Habiendo sido acusado ante el rey de algunas proposiciones que habia dilucidado en un sermon que predicó en Witehal, Su Majestad le mandó llamar para que se sincerase de este cargo. El obispo de Bath le contestó sin inmutarse: «Si V. M. no hubiese descuidado su deber, y continuara asistiendo á los sermones, mis enemigos no habrian tenido ocasion de acusarme.» En seguida justificó las palabras que habia vertido en el sermon; y el Rey le despidió sin mostrarse resentido por ellas.—A.

KENNEDY (Fr. Ildefonso) escritor benedictino. Nació en 1721 en Muthel (Escocia), y pasó desde jóven á Alemania para embeberse de los principios que constituyen la Religion católica. Penetrado de sus luminosas verdades, y no pudiendo por mas tiempo vivir en la herejía, abjuró sus erróneas creencias, y profesó la regla de S. Benito en el convento escocés que dicha Órden tenia en Ratisbona. Adelantando al par que sus hermanos por el camino de los conocimientos humanos, adquirió merecida fama en el estudio de la física y la historia natural, á cuyas ciencias se habia consagrado mas especialmente; de modo que debemos á este laborioso benedictino sábias é importantes observaciones sobre el canto de las aves, el hierro y los pantanos. En sus ratos de ocio, y como para descansar de aquellos estudios mas profundos, cultivaba la poesía latina, habiéndonos dejado dos muestras de su talento poético, que las circunstancias le impulsaron á escribir en este

idioma. Individuo de la sociedad económica de Burghausen (1759) y mas adelante socio-tesorero y despues secretario de la Academia de ciencias de Munich, muchas otras corporaciones científicas le abrieron sus puertas y se honraron de contarle en el número de sus socios. Entre las que pudiéramos hacer mencion se hallan la Sociedad para las Abejas en la Alta-Lusacia, y la de Bolonia que le eligió en 1798. Ademas de estos títulos honoríficos, Kennedy fué agraciado por el elector de Baviera, su soberano, con la plaza de consejero en el departamento de negocios eclesiásticos, y miembro del consejo de censura. La muerte le sorprendió en el ejercicio de las importantes funciones anexas á estos dos cargos, bajando al sepulcro el 11 de Abril de 1804. Casi todos sus escritos existen diseminados en varias colecciones científicas. Los principales son: 1.°: *Breve exposicion de algunos descubrimientos sobre la física, expuestos á la aprobacion de la Academia de ciencias de Munich*, Munich, 1763, en 8.° (anónimo). 2.°: *Varios tratados de física*; insertos en el *Patriota de Baviera*, 1769. 3.°: *Tratado sobre los pantanos*. 4.°: *Tratado sobre el bezard*. 5.°: *Investigaciones sobre el hierro*. 6.°: *Reflexiones sobre la temperatura, particularmente de 1785 á 1786*. 7.°: *De la familia del zorro y del perro*. 8.°: *Observaciones sobre el canto de las aves*.—E.

KENNEDY (Jaime) ilustre escocés, oriundo de la rama real de Escocia; pues su madre Margarita era hija de Roberto III: nació en 1404. Su padre se llamaba Sir Villiam Kennedy. Jaime renunció desde jóven á todas las ventajas que le ofrecian su cuna y sus riquezas para consagrarse al estado eclesiástico, siendo desde luego nombrado abad de Aberbroth-Wic. Llamado á la regencia del reino, durante la menor edad de Jacobo II, llenó estas elevadas funciones y las de canciller del reino con una sabiduría digna de la opinion que se tenia de su talento. Su virtud y su vasta capacidad contribuyeron tanto á su gloria, como la acertada y generosa proteccion que concedió á las letras. Habiendo sido elegido arzobispo de S. Andres, edificó su diócesis con su piedad, y la ilustró con establecimientos útiles á la Religion y á las ciencias. Fundó en S. Andres el colegio de Sta. María, y lo dotó con suma liberalidad. Este sabio é ilustre prelado espiró en 1472.—A.

KENNOCHA (Santa) virgen de Escocia. Floreció en el reinado de Malcolmo II, y desde su infancia fué modelo de humildad y de edificante devocion. Aunque heredera de esclarecidos títulos y de inmensos bienes, ningun estímulo tuvieron para su corazon las pomposas glorias del mundo; pues supo despreciar cuanto puede halagar á una jóven noble, rica y hermosa para seguir á Dios por la espinosa senda del retiro y de la penitencia, consagrándole la virginidad de su alma en un monasterio del condado de Fifa. Allí llegó á alcanzar un grado extraordinario de perfeccion en todas las virtudes; de modo

que Kennocha era en la humildad y pobreza elocuente modelo, en la austeridad un guia, y en la obediencia la sumision personificada. Sus hermanas no cesaban de admirar el reflejo de tantos méritos como resplandecian en su querida Kennocha, viniendo á aumentar el asombro la fácil manera con que sobrellevaba el peso de tantas privaciones: porqué para nuestra Santa parecia aquel estado una condicion natural de la vida. El Señor premiaba la práctica de sus virtudes con dones extraordinarios, concediendo á sus oraciones la eficacia de la santidad. El nombre, pues, de Kennocha fué muy pronto célebre en aquel condado por los muchos y evidentes milagros con que Dios ilustró sus merecimientos. Esta Santa llegó á una edad avanzada, espirando dulcemente en el seno del Señor en el año 1007. Muchas iglesias de Escocia han sido dedicadas á nuestra Santa. La que todavía existe cerca de Glascow se llama de Sta. Kennoches, y en ella fueron guardadas antiguamente con mucha veneracion sus sagradas reliquias. En el Breviario de Aberdona es honrada la memoria de esta Santa con una oracion particular, y se hace tambien mencion de ella en el calendario de Adam-king. En la Crónica de Scona se lee una Vida bastante exacta de Santa Kennocha. La Iglesia hace conmemoracion de sus virtudes en 13 de Marzo.—I. A.

KENTINGERNO (S.) obispo y confesor, llamado por sobrenombre Mungo ó *Munghu*. Este ilustre siervo de Dios ocupaba un lugar preferente en la veneracion de los fieles del norte británico. De regia estirpe, pues descendia de los primeros reyes de los pictos, antiguos habitantes de aquel país, nació por los años 516. Debiendo recibir una educacion propia de su alto rango, fué confiado al cuidado del obispo S. Servano, abad de Culros, monasterio en que rivalizaban la virtud y las ciencias en aquella época de general y absoluta ignorancia. Este asilo de la religion y de las letras estaba entónces situado en el estrecho que divide á Lothian de Fifa. Teniendo Kentingerno á un Santo por preceptor, sus progresos en la virtud fueron tan rápidos como sólidos: y sin descuidar el cultivo de las bellas dotes de su talento, S. Servano se dedicó primero á formar su corazon. Era preciso en los remotos tiempos contrarestar con sentimientos de humildad y resignacion las naturales y orgullosas tendencias á la independencia y á la guerra de la nobleza de aquellos países; y malamente hubiera fundado en su pupilo una educacion cristiana, sino hubiese procurado combatir el mal ejemplo de la córte con máximas de abnegacion y desprecio de sí mismo. Así, pues, el jóven Kentingerno correspondió tan cumplidamente á los piadosos fines de su santo preceptor, que llegó á conquistarse el aprecio de éste hasta tal punto, que sus discípulos le designaban por *Munghu*, que en lengua del país quiere decir *íntimamente amado*. Estimulado por el ejemplo, Kentingerno sintióse cada dia mas inclinado al retiro y á la vida penitente y solitaria; hasta que acrisolada

su virtud con repetidos testimonios el clero, y el pueblo de Glasgho lo pidieron por su obispo. Aquel lugar que habia elegido Kentingerno para su retiro, sirvió de pedestal á la santidad de nuestro anacoreta: pues acudieron de muchas partes piadosos ermitaños para vivir á su lado y caminar tras las huellas del santo Obispo. Su diócesis, dice un historiador del siglo pasado, era tan extensa, que alcanzaba de mar á mar; y como era tan bárbara é inculta, tenia en continua actividad su celo y su paciencia. En medio de incesantes esfuerzos Kentingerno no descuidaba sus prácticas de austeridad: caminaba siempre á pié descalzo: recorria su diócesis con su báculo y la fe en Dios, solo, sin dar tregua á sus deberes, ni descanso á sus quebrantadas fuerzas: hallando su mayor recompensa en las muchísimas conversiones que obraban sus palabras entre los incrédulos. Habiéndose arraigado profundamente en aquellos países la herejía pelagiana, combatió con todas sus fuerzas y tan acertadamente el error, que tuvo el placer de ver extirpada en su diócesis la semilla de aquellos males. Mucho contribuyó tambien á este triunfo la autoridad que daba á sus palabras la vida ejemplar y devota de este prelado. Sus ocios los empleaba Kentingerno en el rezo de los Salmos y de muchas otras oraciones, que, dando solaz á su espíritu, le enardecian al mismo tiempo de un nuevo fervor santo. Sus ayunos eran rigorosos, sus penitencias extraordinarias, y su santidad tan grande que resplandecia por toda la diócesis. Digno imitador de los trabajos de los Apóstoles, el Señor premiaba ya en vida sus esfuerzos con muchos milagros, que venian á pregonar mas alto la gloriosa fama de este obispo. Ademas de sus sacrificios personales, Kentingerno enviaba constantemente á sus discípulos á predicar la fe en el Norte de Escocia, en las islas de Orkney, Norway é Icelandia. Por aquellos tiempos los bretones y cumbrianos (habitantes del país que se extendia desde la muralla de los Pictos hasta Ribble, en Lancashire) estaban constantemente en guerra por las ambiciones que alentaba la naturaleza de su gobierno. Tan pronto vencedores como vencidos, sucedíanse los jefes de cada bando en el trono con asombrosa rapidez. Habiendo subido á reinar despues de una brillante victoria el rey Rydderch, llamado el *Liberal*, vióse éste arrojado del trono y precisado á huir á Irlanda por sus rivales Morcant-Mawr y Aeddon, conocido por el *Traidor*. Al principio de esta usurpacion S. Kentingerno debió tambien huir á Menecia, en el condado de Gáles, perseguido por Morcant-Mawr, donde permaneció algun tiempo con S. David, hasta que Cathwallain, tio del rey Maelgun, príncipe religioso, le concedió la tierra que promedia entre los rios Elwy y Cluyda, en la que fundó un vasto monasterio que, tomando el nombre del rio, fué llamado Llan-Elwy. Esta casa del Señor fué luego muy célebre por el sinnúmero de monjes que acudieron á poblar sus claustros. En

él se hallaba S. Kentingerno cuando en el año 546, ó bien en 544 como afirman los autores mas críticos, murió S. David. Por este tiempo falleció tambien el usurpador Morcant, y volviendo á recobrar el trono Rydderch, S. Kentingerno dejó aquella escuela de santos á S. Asaf y regresó á Glasgho, llevándose consigo unos cien escolares. La vuelta de S. Kentingerno á su silla se fija generalmente por los años 560. Warthon apoyado en este dato establece la residencia de este Santo en el país de Gáles, desde el año 543 hasta el de 560. Tan piadoso como magnánimo, el rey Rydderch secundó poderosamente el celo de nuestro Santo en todas sus empresas, siendo su constante amigo y defensor. El mismo decidido apoyo encontró en los dos príncipes que sucedieron á este monarca, Guallauco, que parece fué su hijo, y Morcant Mwinfawn, su hermano. San Kentingerno á medida que se acercaba á la tumba redoblaba su celo en corregir los abusos, reformar las costumbres de su grey, y en propagar las luminosas verdades de la fe, hasta que falleció en 561 á los ochenta y un años de edad. Inhumado en la iglesia titular de Glasgho, su tumba fué famosa en milagros. Todos los calendarios escoceses han dado á S. Kentingerno grandes elogios. La Iglesia venera su memoria en 13 de Enero.—A.

KENTZINGER (Francisco José de). Nació en Estrasburgo el 5 de Setiembre del año 1757: estudió en su patria; fué vicario de la parroquia de S. Estéban de la propia ciudad, y dedicóse muy particularmente á la predicacion. Habiendo sido presentado mas adelante á Vergennes, ministro de negocios extranjeros, mandóle á Hamburgo, en cuyo punto ejerció durante algun tiempo las funciones de encargado de negocios, pasando en seguida á la legacion de Treves, donde se hallaba cuando los príncipes franceses permanecieron en Coblentz en 1792. Precisado á alejarse de Treves á consecuencia de los sucesos políticos, trasladóse á Viena, y allí se ocupó durante diez años en la educacion del conde Esterhazy, primo del príncipe de este nombre. En 1816 regresó á Francia; fué nombrado canónigo de S. Dionisio, y obtuvo una pension del ministerio de negocios extranjeros y otra de las arcas reales. En 1818 publicó una *Traduccion* de las conferencias del baron de Starck: el verdadero título de la obra es: *Pláticas filosóficas sobre la reunion de las diferentes comuniones cristianas*, en 8.°, y sustituyó este título al de *Banquet de Theodule*, que lleva la obra alemana. Este libro, dirigido especialmente contra el protestantismo, es un verdadero servicio prestado á la Religion. El abate de Kentzinger compuso ademas algunos escritos políticos, entre otros: *Consideraciones* sobre el tratado de Basilea, y una *Carta* del general Palafox al general Lefevre. El dia 27 de Diciembre del año 1838 fué el último de su vida, que terminó á la edad de ochenta y un años.—B.

KERAVENANT (El abate de) párroco de S. German de los Prados, en Pa-

ris. Nació de una familia respetable de la diócesis de Vannes en Bretaña, en 1761. Estudió en el seminario de S. Sulpicio, y entró en la comunidad de presbíteros de la misma iglesia. No habiendo querido prestar el juramento á la Constitucion civil del clero, vióse obligado á dejar la Francia. En la época del Concordato hiciéronle vicario de S. Sulpicio. En 1804 llamáronle para confesar á Jorge Cadoudal, que fué ejecutado en 25 de Junio del mismo año; y por este hecho se atrajo el resentimiento de Bonaparte, que le desterró á la diócesis de Orleans. No se tardó en conseguir que residiese en Versalles, pero Bonaparte no quiso permitir nunca que volviese á Paris; así es que su destierro duró hasta la Restauracion. En 1816 fué nombrado párroco de San German de los Prados, y á él se debe la conservacion de esta iglesia, que los arquitectos habian resuelto destruir; pues consiguió á fuerza de actividad la revocacion del decreto fulminado contra aquel antiguo monumento, cuyos cimientos se hallaban minados por el salitre. Sin hablar de otros servicios que prestó en el ejercicio de sus funciones parroquiales, hubiera bastado este último para que su parroquia conservase de él grata memoria. Murió en 26 de Mayo de 1831, á la edad de setenta años.—B.

KERENS (Enrique Juan). Nació en Mayo de 1725; y queriendo servir á Dios apartado del mundo, entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Bélgica el 29 de Setiembre de 1740, habiendo pronunciado los cuatro votos en 15 de Agosto de 1748. Fué catedrático de historia y metafísica en el colegio de María Teresa de Austria en Viena, donde desplegó un caudal de conocimientos poco comunes. Promovido al episcopado de Roermund, murió despues en Viena el 26 de Noviembre de 1772. Escribió: 1.°: *Discurso histórico sobre los acontecimientos de Europa desde 1450 hasta 1500*, Viena, 1762, por Jorge Luís S. Ch. V. L. Z. 2.°: *Litterœ pastorales*, de la cual habla F. X. Feller, en sus *Efemérides*.—T.

KERI (Juan) sabio prelado del reino de Hungría. Nació en el siglo XVII. Concluidos sus estudios, abandonó el mundo para abrazar la vida silenciosa del claustro en el instituto de S. Pablo, primer ermitaño, cuya Órden fué fundada en Buda en 1215 por Eusebio, obispo de Estrigonia; pero que se ha generalizado muy poco en Hungría. Arrancado del claustro para subir á la silla episcopal de Sirmium, gobernó esta diócesis con sus edificantes máximas y el ejemplo de sus virtudes. Posteriormente fué trasladado á Watzen, donde su administracion fué tan celosa como fecunda en piadosos resultados. Este prelado murió en Tyrnau en 1685. Tenemos de él varias obras, entre las que descuellan por su importancia las dos siguientes: 1.ª: *Philosophia scholastica tribus tomis comprehensa*, Presburgo, 1673, en fólio. 2.ª: *Ferocia martis Turcici:* obra que reseña las diferentes expediciones de los turcos en Hungría, y las bárbaras devastaciones que en este reino cometieron.—A.

KERI (El P. Francisco Borjia) jesuita húngaro. Nació en el condado de Zemplin á principios del XVIII. Revelando desde jóven las mas felices disposiciones para las ciencias, emprendió sus estudios con ardor y constancia infatigables. Despues de haber recorrido el campo de los conocimientos humanos con extraordinario aprovechamiento, fué admitido en la célebre sociedad de S. Ignacio de Loyola, donde enseñó con aplauso de los sabios la filosofía y las matemáticas. Deseoso de entregarse á las tranquilas tareas del bufete, sus superiores le permitieron abandonar la enseñanza para ocuparse con mas desahogo en la redaccion de las obras que meditaba. Habíase conquistado ya la reputacion de sabio y excelente religioso, cuando murió en Buda en el año 1769. El P. Keri cultivó con éxito la astronomía, alcanzando perfeccionar el telescopio. Publicó tambien una *Disertacion* latina acerca de la vida de los cuerpos, sus movimientos y sus causas. Mas lo que ha ilustrado su nombre á los ojos de la posteridad, han sido sus trabajos históricos. Tenemos, pues, de él en este género de literatura las obras siguientes: 1.ª: *Imperatores Orientis compendio exhibiti è compluribus Græcis scriptoribus à Constantino magno ad Constantinum ultimum*, Tyrnau, 1744, en fólio con láminas. 2.ª: *Imperatores ottomanici à capta Constantinopoli*; idem, 1749, en fólio. Esta obra ha sido continuada por el P. Nicolas Schmit hasta el año 1718. M. Cassini de Thury es uno de los admiradores mas entusiastas del talento de este ilustre jesuita. Habiendo ido á visitarle en Tyrnau trabó con él tan íntima amistad, que en 15 de Julio de 1761 le escribió en estos lisonjeros términos: « Con vuestros desvelos habeis adquirido tesoros inmensos en literatura; sois el Mecénas de las ciencias, y en el campo de estas habeis levantado monumentos eternos. No dudo que tambien lo sois para la felicidad de vuestro instituto, el bien de la religion y los progresos de las ciencias! »—I. A.

KERLIVIO (Luis Eudo de). Nació en Hernnebont, en la Bretaña, el 14 de Noviembre de 1621 de una familia muy antigua de la provincia. Llamábanse sus padres Francisco Eudo de Kerlivio y Olivia Guillemette de Flabelle. Habiendo concluido las humanidades en Rennes y la filosofía en Burdéos, regresó á su patria ansioso de lanzarse al porvenir que su cuna y su talento le ofrecian. Con un corazon apasionado y una imaginacion ardiente, Kerlivio se entregaba á los naturales impulsos de su exaltacion con la confianza de la juventud. Llegó un dia á prendarse de una jóven; y tan pronto en concebir su pasion como en verla cumplida, determinó casarse desde luego; mas viéronse estrellados sus deseos en la invencible negativa de sus padres. Kerlivio conservó no obstante para su jóven querida un amor tanto mas vehemente, cuanto mas comprimido estaba en el fondo de su corazon. Sus padres que deseaban desvanecer la pasion de su hijo, le enviaron á Paris; mas su sor-

presa fué tan grande como vivo el despecho, cuando supo que el objeto de su amor, infiel á sus juramentos, acababa de dar la mano en aquella ciudad á otro jóven mas afortunado. Este desengaño hirió tan hondamente el corazon de Kerlivio, que resolvió inmediatamente vestir el hábito de carmelita. Temiendo un religioso de esta Órden que el despecho solo tuviese parte en una determinacion tan precipitada, trató de sondear el ánimo del inexperto jóven; mas viendo éste que se dilataba demasiado el cumplimiento de sus deseos, abandonó su primitivo intento de entrar en la vida religiosa, y abrazó el estado eclesiástico á pesar de la oposicion de sus padres. Despues de haber estudiado teología con general aplauso, volvió á su patria, la cual experimentó muy luego los efectos de su piedad. En efecto, el hospital de Hennebont debió al celo de este eclesiástico la fundacion de cuatro plazas para otras tantas hermanas de la caridad. Posteriormente hizo concluir la fábrica de aquel asilo, adornándolo con los muebles necesarios por la comodidad de los enfermos; mandó construir una casa de beneficencia para los niños expósitos, donde á expensas del mismo Kerlivio recibian una educacion moral excelente, y la física que requeria su condicion; y como si esto no bastase á saciar su amor al prójimo, distribuyó considerables cantidades entre las familias necesitadas de Hennebont. A estos sacrificios pecuniarios unió tambien Kerlivio sus servicios personales, siendo él mismo quien quiso prestar los socorros de la Religion á los enfermos que se albergaban en su hospital. Contemplábase feliz este virtuoso eclesiástico en el ejercicio de tantas virtudes, cuando el obispo de Vannes, M. de Rosmadec, le llamó á su lado para nombrarle vicario general dándole el curato de Plumergat, cargo que aceptó solo por obedecer las órdenes de su prelado. En aquella ciudad desplegó tambien el fervor de su celo, fundando en 1664 una casa de asilo, cuyos reglamentos redactó con el P. Hubí, jesuita y persona de su íntima confianza. Al principio Kerlivio halló algunos obstáculos; pero despues, los mas interesados en crearle dificultades, fueron los primeros que se acogieron á la sombra de este establecimiento piadoso. En fin, despues de haber contribuido á la ereccion de otros establecimientos de beneficencia, Kerlivio murió en paz el 21 de Marzo de 1681.—A.

KERSBEL (Felipe) natural de Gante segun Valerio Andres, ó de Sicilia segun Marco Antonio Alegre. Fué religioso carmelita, y escribió un *Tratado* sobre la Concepcion Inmaculada de la Santísima Vírgen, contra Vicente Bandella llamado de *Castro-Novo*, religioso dominicano. Murió en Paris el año 1485.—E.

KERVILLARS (Juan María de) jesuita. Nació en Vannes el año 1668, y murió en 1745 en la ciudad de Paris, donde habia enseñado la filosofía con tanto gusto como erudicion. Tenemos de él una elegante traduccion de los

Fastos y elogios de Ovidio, tres tomos, en 12.°, 1724, 1726 y 1742. Tambien escribió por algun tiempo las *Memorias* de Trevoux.—I. A.

KESOOGO ó MAEKESSOGO (S.) obispo de Levin y Boin, en Escocia. Fué este Santo muy apreciado del rey Congal II, á cuyos consejos era admitido Kessogo por su prudencia y sabiduría. La Escocia le debió en aquella época los principales actos de justicia que constituyeron el reinado del piadoso Congal. La vida de este Santo fué una continuada serie de milagros. Murió en el año 1560. Todavía en aquel país existe una célebre iglesia titulada, Kesoge.–Hirk. Los escoceses le aclamaron largo tiempo en sus batallas; y á menudo se le ha pintado con un arco y una saeta en la mano vestido de guerrero. La Iglesia celebra su memoria en 10 de Marzo.—E.

KHELL (El P. José) sabio numismático. Nació en el año 1714 en Lintz, en la Alta Austria; y habiendo abrazado el instituto de S. Ignacio de Loyola enseñó sucesivamente el hebréo, la filosofía, la historia y la crítica de los Sagrados Textos en varios colegios de la Sociedad. Conocido universalmente por la elevacion de su talento, fué nombrado conservador de la biblioteca Garelli, y del gabinete numismático de la Academia Teresiana. Murió en Viena el 4 de Noviembre de 1772. Ademas de una edicion de la obra de Frœlich titulada: *De Familia Vaballathi, numis illustrata*, precedida de un *Elogio* del autor, tenemos del P. Khell las producciones siguientes: 1.ª: *Auctoritas utriusque libri Machabœorum canonico-historica adjuta, et Frœlichiani annales asserti*, Viena, 1749, en 4.°. 2.ª: *Physica ex recentiorum observationibus*, idem, 1752-53, dos tomos, en 4.°. Este curso lo habia compuesto el autor para sus alumnos de filosofía. 3.ª: *Ecloga observationum in novi Testamenti libris*, idem, 1756, en 8.°: libro sumamente apreciado de las personas competentes. 4.ª: *De epocha historiæ Ruth*, idem, en 12.°. 5.ª: *Epistolæ duæ de totidem numis æreis numophylaici Haveriani*, idem, 1761, en 4.°. En la segunda carta explica los motivos porqué ha tenido por sospechosa la medalla de *Vespasia Polla* del gabinete de Havern. Refutado Khell por José Monsberger en una disertacion, en que defendió la autenticidad de la indicada medalla, aquel no tuvo por conveniente replicar, y terminó aquí una discusion que no podia dejar de ser muy útil é interesante para la ciencia. 6.ª: *De numismate Augusti aureo formæ maximæ ex ruderibus Herculani eruto libellus*, en 4.°, reimpresa en las *Acta erudit.*, 1763, pág. 591-616. El medallon que constituye el objeto de esta curiosa disertacion, es el mismo que aparece grabado en el frontispicio ó portada del tomo II de las *Pinturas* halladas en el Herculano. 7.ª: La traduccion latina del *Tesoro britannico* de Haym, Viena, 1762-65, dos tomos, en 4.°, va ilustrada con notas que hacen su mérito muy superior al del original. 8.ª: Un *Suplemento* muy útil á la obra de Vaillant titulada: *Numismata imperator. romanorum*, Viena,

1767, en 4.°. Esta obra no ha sido conocida en Francia ni en España.—M.

KIARAN ó KENERINO (S.) obispo y confesor. Los irlandeses dan á este siervo de Dios el honroso título de primogénito de los Santos, porqué se cree que fué de los primeros que ilustraron aquel país, y en su consecuencia anterior á S. Patricio. Nació segun unos autores en un pueblo del territorio de Ossorg, pero otros le dan la ciudad de Cork por patria. La generalidad de los escritores que han hablado de él, ignoran la época en que nació; pero Usher la fija en el año 352. Educado segun permitian los excasos conocimientos de la época, y sabedor algun tanto de los principios de la Religion cristiana, Kiaran salió de su patria y emprendió el camino de Roma con el piadoso objeto de ilustrarse mas en la verdadera doctrina, y ejercitarse en los preceptos de la moral evangélica. Despues de algun tiempo, afirmado en la fe, regresó á su patria acompañado de cinco obispos, varones ilustres por su piedad y su doctrina, Lugacio, Columbano, Meldano, Lugadio y Cassan. Los escritores irlandeses suponen que cuando en 402 nuestro Santo regresó á su patria, habia sido ya ordenado de obispo por Su Santidad juntamente con S. Declan; y que á su paso por Italia se unió algun tiempo con S. Patricio, haciendo ámbos asombrosas conversiones, y extendiendo cada dia las conquistas del Cristianismo, el uno entre los ossorianos y el otro entre los dacios de Múnster. A esto añaden, que S. Kiaran fijó su silla en Saigir, que pertenecia á los helianos de Ossory, fundando con sus demas compañeros cinco sillas episcopales en Leinster mucho ántes que S. Patricio hubiese desembarcado en Irlanda. Pero Juan de Tuimouth se opone á esta opinion diciendo, que Kiaran fué uno de los doce á quienes S. Patricio consagró obispos y secundaron sus esfuerzos en sembrar el Evangelio por aquel reino. Nuestro Santo siguiendo en pos de la vida eremítica, construyó con sus propias manos una ermita en un paraje solitario rodeado de árboles y cerca de las corrientes de Juaran; pero extendiéndose rápidamente la fama de su santidad, pronto aquella humilde celda convirtióse en célebre monasterio, atraidos los monjes del deseo de vivir bajo la direccion de tan gran Santo. Su madre deseó tambien consagrarse al retiro, y al efecto recibió de manos de su hijo el velo, y pasó á habitar una pequeña ermita cerca de la suya, llamada *Ceall-Lidain* por los ingleses. Lleno ya de merecimientos y agobiado del peso de los años, S. Kiaran se retiró solo á Cornuailles, y fijó su morada en un paraje ignorado cerca del mar de Saverna, á quince millas de Paditow, donde redobló el rigor de sus austeridades, aguardando el momento de comparecer á la presencia de Dios. Sin embargo, no pudo vivir aquí tan retirado que no acudieran á reunírsele algunos discípulos, en cuyos brazos entregó dulcemente su espíritu al Señor. Se ignora el año en que tuvo lugar el tránsito de este Santo. Actualmente existe en este lugar la

ciudad llamada de S. Piran de Arenas, y una iglesia dedicada á su memoria (1).—B.

KIBERT (Arnoldo) ó Alberto Harenius, religioso de la Cartuja en un monasterio de la isla, llamada Reina del cielo, en el país de Cleves. Vivió en el siglo XVI, y dejó una obra titulada: *Refrendarium Exemplorum*, en el que relata varios acontecimientos de su tiempo. Este religioso murió el 17 de Mayo de 1449, á la edad de ochenta años, y despues de haber vivido sesenta bajo la austera regla de los cartujos.—A.

KIDDERMYSTER (Ricardo) sabio benedictino y doctor de Oxford. Habia nacido en Worcestershire y profesó á la edad de diez y siete años en el convento de benedictinos de Winchcombe, en Glocester. Sus méritos le elevaron á la dignidad de prior del mismo convento, y despues á la de abad en 1487. Afirmó la disciplina monástica, hizo profundos estudios, y en 1501 pasó á Roma por negocios de la abadía. Obtuvo grande reputacion como predicador de la córte de Enrique VIII, y se valió de ella (especialmente en un sermon que pronunció en 1515 en la iglesia de S. Pablo de Lóndres) para combatir las nuevas opiniones religiosas que empezaban á excitar disputas entre legos y eclesiásticos, con motivo de las exenciones del clero. Dejó escrito: *Tractatus contra doctrinam Lutheri*, 1521; *Historia fundationis monasterii de Winchcombe; Catalogus, vel Historia abbatum monasterii de Winchcombe, etc.; Renovatio privilegiorum, chartarum, et aliorum monumentorum monasterii de Winchcombe.*—B.

KILBER (Enrique) jesuita y superior de la provincia del Ródano. Fué profesor de Escritura Sagrada en 1766, habiendo enseñado ántes teología escolástica con general aplauso. Escribió una obra titulada: *Theologia dogmatico-polemica-scholastica prælectionibus academicis accomodata à P. Henrico Kilber S. J. sacræ theologiæ doctore*, 1770, dos tomos, en 8.°.—T.

KILIAN (Santiago) excelente físico y sabio astrónomo. Nació en la ciudad de Praga en 1714 de padres opulentos, que conociendo las buenas disposiciones de su talento, le dieron una educacion cumplida y esmerada. Concluida su carrera en la Universidad de su patria, resolvió entrar en la Compañía de Jesus, abandonando el halagüeño porvenir que le ofrecia la inmensa fortuna

(1) Hay en Cornuailles muchos pueblos é iglesias, dice un autor inglés, que retienen ámbos nombres de varios Santos irlandeses, que se retiraron á aquellos países. La poblacion por ejemplo de S. Burian, se llama así por el nombre de cierta virgen irlandesa, llamada Buriana, á cuya iglesia y colegio concedió el privilegio de asilo el rey Adelstano en el año 936. Diez y ocho millas distante de S. Piran de Arenas, sobre el Saverna, se halla una iglesia, llamada de Sta. Yeï, levantada primitivamente por Dinan, señor de aquel país, á instancia de Ia, vírgen que con otras muchas pasó á Irlanda á santificar su vida. Lo mismo podria decirse de muchas otras ciudades é iglesias de aquel territorio.

de sus padres. A la sazon este instituto contaba un número considerable de hombres distinguidos en virtudes y en los diversos ramos del saber humano; y Kilian tan sensible á la gloria de la Sociedad como al esplendor de la Iglesia, quiso contribuir con sus esfuerzos al mayor lustre de una y otra. Pronunció sus votos en Cracovia el año 1731, y desde luego fué destinado á la carrera del profesorado. Aun cuando su pasion favorita era el estudio de la física y de la geometría; sin embargo, cultivaba como por recreo la literatura, las ciencias naturales y la historia, llegando á poseer en estos ramos del saber tan vastos conocimientos, que sus biógrafos no han titubeado en compararle con los PP. Schot y Kircher. Despues que la Sociedad fué suprimida, retiróse cerca de uno de sus amigos, gentil hombre que habitaba en las inmediaciones de Kaunitz, en cuyo asilo murió el año de 1774. Tenemos de él: 1.°: *Causa efficiens motûs astrorum ex principiis pyrotechnicæ naturalis*, Dantzig, 1769, en 8.°, con láminas. 2.°: *Prodomus physico-astronomicus pyrotechnici systematis vorticum*, ibid, 1770, en 8.°. Estas dos obras, dice un crítico, contienen paradojas muy singulares: pero la nueva hipótesis que el autor establece sobre la causa del movimiento de los astros, merece ser estudiada con detencion. Dejó manuscritos varios tratados, cuyo paradero se ignora, tales como; *Ars demittendi se ab alto; Navis horologio-solaris; Statua Memnonis sibilo solem salutans etc.*—T.

KILIEN ó KULHN, obispo apostólico y misionero en Franconia. Nació en Irlanda, y llevado de su celo por la salvacion de las almas fué á sembrar las semillas del Evangelio en Franconia con algunos otros misioneros. Detúvose por algun tiempo en Wurtzburgo, cuya ciudad así como su gobernador permanecian aun en las tinieblas del paganismo. A fin de dar á su mision toda la autoridad necesaria para alcanzar algun fruto, pasó á Roma con dos compañeros suyos, el presbítero Colomano y el diácono Totnan. Su Santidad el papa Conon, que á la sazon acababa de subir al trono de S. Pedro, confirmó á Kilien en su santo propósito y le ordenó obispo en 686. Sin designar á esta silla residencia ordinaria, confirióle el poder de predicar con autoridad apostólica las verdades del Evangelio, y el de hacer cuanto creyese conducente al establecimiento de la religion entre los infieles. Kilien regresó á Wurtzburgo donde fijó el centro de su mision, habiendo tenido el consuelo de haber convertido á un considerable número de personas y al mismo gobernador Gorsberto. No fué tan feliz este misionero con su esposa Geilana: resistíase ésta á abrir los ojos á la fe, no obstante las piadosas reflexiones del obispo Kilien y el ejemplo de su esposo. Una obcecacion tan temeraria obligó al nuncio evangélico á procurar la separacion de Gorsberto y Geilana, sobre todo habiendo ésta sido casada con el hermano de su esposo, lo que constituia un impedimento en todo buen cristiano. Pero la dama que no admitia en sus

cálculos estos preceptos del Cristianismo, furiosa contra el autor de la separacion, vengóse cruelmente enviando á unos esbirros, que asesinaron al P. Kilien y á sus compañeros el 8 de Julio de 689. En dicho dia se hace conmemoracion de este santo obispo en la iglesia de Beda.—A.

KILOUARBI (Roberto) arzobispo de Cantorbery y primado de Inglaterra. No son los historiadores ingleses los únicos que nos han dado á conocer las virtudes y talento de este hombre ilustre, cuya cuna se meció en Albion por los años 1204. Nació de padres tan distinguidos por su nobleza, como por la solidez de sus creencias cristianas. Los ejercicios de piedad y el estudio de las letras fueron las primeras ocupaciones de Roberto Kilouarbi. Enviado despues á la universidad de Paris, recibió allí el grado de doctor en derecho, cabiéndole el honor de haber enseñado filosofía en aquel famoso centro literario. Algunas obras que publicó ya entónces le valieron un lugar distinguido entre los sabios, de modo que Duboulai le cuenta entre los académicos mas ilustres de su tiempo. Habiendo abrazado despues el estado eclesiástico, y revestido del augusto carácter de sacerdote, Roberto Kilouarbi ó Kiwarbi, pues cada autor le nombra de un modo distinto, quiso huir todavía mas del mundo y se retiró al claustro de los hijos de Sto. Domingo. Se ignora si recibió el hábito en la misma ciudad de Paris, ó si pasó al efecto á Inglaterra, como lo pretenden los escritores de su nacion. El P. Echard, que ha seguido la opinion de estos últimos, cree que abrazó la Regla del Santo Patriarca en el año 1230. Mas sea como fuere, la exactitud con que Roberto empezó á llenar los deberes de su ministerio, fué desde luego una prueba del celo y fervor que le animaban. No por esto el humilde hábito de religioso deslució al sabio, ni perjudicó el talento del ilustre académico: pero cambiando de objeto, consagróse mas eficazmente á la utilidad del prójimo, ya instruyendo á los fieles desde la cátedra evangélica, ya formando celosos y sabios defensores de la fe con las explicaciones de los Libros Sagrados, cuya enseñanza estaba confiada á sus conocimientos. Desde el año 1248 profesaba teología con extraordinario aplauso en la universidad de Oxford, cuya reputacion supo sostener con la elevacion de su talento, lo mismo que sus dos predecesores, religiosos tambien de la misma Órden. El esplendor de sus virtudes y de su doctrina recibia, dice Nicolas Trivet, mas realce con los solícitos desvelos que empleaba para enseñar la ciencia á sus discípulos y nutrir sus corazones de las sólidas máximas de la piedad: no es extraño, pues, que su escuela haya dado á la iglesia de Inglaterra ilustres pastores y sabios y virtuosos prelados. Sin perjuicio de los deberes de la enseñanza y de las prescripciones de la Regla, ocupábase con asiduidad en la meditacion de las Sagradas Escrituras y en la lectura de los libros de los Santos, escogiendo siempre con predileccion las ediciones originales. Y fué tan concienzudo el estudio que hizo de ellos,

que, segun afirma un autor contemporáneo, pretendió distribuir casi todos los escritos de S. Agustin en capítulos, poniendo al frente de cada uno un pequeño sumario para mayor comodidad de los lectores. El provincial de Inglaterra no habiendo correspondido á lo que de él esperaban los superiores, erigiendo el convento de Oxford en colegio general, fué relevado de su cargo en el Capítulo celebrado en Barcelona en el año 1261, y conferido á Roberto Kilouarbi, cuyo celo por la prosperidad de la Órden y el progreso de los buenos estudios era ya acreditado. Durante los once años que gobernó esta provincia, la piedad y las ciencias florecieron extraordinariamente; pues de una parte poseia el don de excitar entre los discípulos una noble rivalidad cultivando su talento, y de otra, abundando su fervor en medios, sabia hallar recursos para el establecimiento de nuevas casas de su Órden. Si la bondad de su corazon le granjeaba el aprecio de los religiosos, no fué menor la estimacion que le profesaron los individuos de todo el clero secular: prueba irrecusable de la amabilidad de su carácter y de sus grandes virtudes. Por este tiempo dió tambien al público algunas obras que acabaron de extender su merecida reputacion así en Inglaterra, como en Paris y en la córte de Roma. Corria el año 1270 cuando acertó á quedar vacante la silla arzobispal de Cantorbery por muerte de Bonifacio de Saboya, que veinte y nueve años habia que la ocupaba. Los monjes eligieron al principio por su sucesor á Guillermo Chilliem, su prior; mas por motivos que calla la Historia, Su Santidad el papa Gregorio X anuló esta eleccion, y elevó á la silla primada de Inglaterra á nuestro Kilouarbi, con la facultad de elegir el obispo que quisiese para su consagracion. Roberto escogió á Guillermo, obispo de Bathe, que gozaba fama de santidad, quien consagró al nuevo Primado delante de once sufragáneos en la misma iglesia de Cantorbery el 13 de Marzo de 1272. El mismo motivo que condujo á nuestro arzobispo á no recibir la consagracion de otras manos que de las de Guillermo, movió al bienaventurado Tomas, despues obispo de Herfort, á no querer recibir el bonete de doctor hasta que Roberto de Kilouarbi pudo pasar á Oxford para presidir este acto solemne. ¡Tan grande era la veneracion y aprecio que aquel santo varon profesaba al que ántes de ser su prelado, habia sido su maestro y su padre! Miéntras tanto la eleccion que acababa de hacer Gregorio X en la persona del provincial de dominicos habia llenado los deseos del clero y de los pueblos de aquel reino: siendo tambien recibido muy satisfactoriamente por el Rey y los señores de la córte. El Primado supo desde luego corresponder á las esperanzas que con justicia habia hecho concebir su nombramiento. Poco despues el rey de Inglaterra, Enrique III, terminó los dias de su reinado en la abadía de S. Edmundo de regreso de una expedicion contra los pecheros de Norvic, que se habian sublevado, y saqueado sacrílegamente aquella cate-

dral. Al siguiente dia despues de su muerte, 16 de Noviembre de 1272, el primado en presencia de los prelados y de otros grandes del reino reunidos en el nuevo templo de Lóndres, coronó á Eduardo I, hijo mayor del monarca difunto, rey de Inglaterra y sucesor de su padre. Obrando de acuerdo con la reina madre, Kilouarbi eligió varones de grande autoridad por su prudencia y sabiduría para gobernar el Estado durante la ausencia del nuevo Rey, ocupado á la sazon en la guerra de Oriente. Miéntras que el jóven monarca se disponia á regresar á sus reinos, el primado de Cantorbery llenaba en su diócesis todos los deberes de un pastor celoso y sabio. Los abusos, tolerados de muy antiguo, y los que á la sombra de la impunidad se habian introducido nuevamente, no eran pocos ni fáciles de corregir en un pueblo naturalmente indócil y entusiasta de su libertad. Todo lo que por la fuerza de las circunstancias se habia tolerado ó introducido por algun tiempo, era tenido por el pueblo como cosa lícita y aun inviolable. Sin embargo, la caridad abandonada, las iglesias sin ministros y los hospitales tan miserables como malamente administrados, clamaban por un poderoso remedio; y este solo podia hallarse en la enérgica entereza del primado de Inglaterra. En efecto, sus sábias disposiciones y sus prudentes miras restablecieron el órden en muchos puntos: la justicia recobró sus fueros, y los lugares santos fueron mas respetados, así como sus derechos mejor defendidos. Su solicitud paternal llegó hasta llevar el bálsamo de la caridad al reducido albergue del pobre montañes; y bajó al oscuro lugar del crímen para verter en el seno de los infelices los consuelos de la religion. Sus limosnas y sus piadosas instrucciones consolaban á unos y alentaban á los otros para sobrellevar con paciencia evangélica la injusticia y la opresion. Sin embargo, no permenecia Kilouarbi mero consolador de las penas del pobre: sabia constituirse abogado del preso, y escudo de la inocencia, cuando los fueros de ésta así lo exigian; habiendo obtenido muchas veces el reparo de injusticias y la libertad de los que eran víctimas del poder ó de la venganza. Así lo atestigua una carta de este prelado de fecha 18 de Mayo de 1273, en la cual reprende á varias personas constituidas en dignidad la injusticia con que retenian en prision á algunos de sus súbditos, amenazándoles con las penas canónicas y las censuras de la Iglesia. Habíase propuesto desde su elevacion á la silla primada girar la visita por toda su diócesis; pero instancias muy apremiantes le obligaron á trasladarse á Francia, para asistir al concilio de Lion, al que el papa Gregorio le habia llamado particularmente, acompañado de muchos obispos de su nacion. En un escrito titulado: *Antiguas constituciones del reino de Inglaterra, referentes á la jurisdiccion y potestad eclesiástica*, se dice que Su Santidad tuvo algunas conferencias particularmente con el arzobispo de Cantorbery, quien concedió con generosidad todos los socorros que indicó el Soberano Pontífice para el

sostenimiento de los lugares de la Tierra Santa : concesion que debe entenderse respecto al diezmo de las rentas eclesiásticas. Tambien el primado satisfizo los deseos del mismo Soberano Pontífice, poniendo el sello á la constitucion llamada del Cónclave, dirigida á impedir las prolongadas vacantes de la Santa Sede. Aunque ausente de su rebaño, no atendia por eso ménos á su felicidad y reposo el arzobispo de Cantorbery. Baluzio en su *Historia de la casa de Auvernia* nos refiere, que entre el primado de Inglaterra y Roberto, conde de Bolonia, se celebró un tratado con motivo de los vejámenes que el Conde habia hecho sufrir á los súbditos del Arzobispo. Este convenio fué firmado en el mes de Junio de 1274 durante la celebracion del concilio. Luego que éste hubo terminado sus trabajos, Roberto Kilouarbi se dirigió á su diócesis. El rey Eduardo, que habia regresado ya de Oriente, y estaba ocupado en pacificar algunos disturbios promovidos en la Guyena, pasó á Lóndres al mismo tiempo que su arzobispo, y alli se celebró el acto de la coronacion con toda solemnidad por el propio primado de Inglaterra en presencia de toda la nobleza, de los prelados y grandes del reino, de la reina, y del rey de Escocia y del duque de Bretaña. Luego que los asuntos del Príncipe y los negocios del Estado permitieron algun desahogó, el Prelado se apresuró á restituirse á su iglesia para consagrarse á la instruccion de los fieles. Deseoso de cumplir sus votos, visitó á todos los pueblos de su arzobispado, dedicándose con entrañable celo á proveer á las necesidades de los pobres, á instruir á los huérfanos y á proteger á las viudas. Durante sus piadosas excursiones se enteraba minuciosamente de las necesidades de sus diocesanos ; oia sus quejas y procuraba con toda la autoridad de su elevado carácter que los guardadores de la justicia la administrasen recta á los pueblos. Léjos de amedrentar á los débiles con una severidad inflexible, les alentaba con la bondad de su carácter y los consoladores consejos de su caridad : mas bien que abatirles con amenazas les tendia una mano para levantarlos, presentando un ejemplo de lo animosos que avanzaban por la senda de la virtud. Con esta sábia prudencia las buenas costumbres empezaron á florecer en su diócesis, y la religion cobró un nuevo aspecto. Amigo del órden y de las economías, la administracion de su palacio y las rentas de la mitra podian servir de modelo á los grandes del reino y sobre todo á los altos dignatarios de la Iglesia ; y no obstante de que la silla primada de Inglaterra era la mas rica, su prelado era el mas humilde y el mas parco en sus gastos. Su mayor placer fué allegar crecidas sumas para distribuirlas entre los pobres, que miraba como buenos hijos. No se limitaban solamente á estos los efectos de su liberalidad. Las universidades de Oxford y Cambridge conservaron tambien un grato recuerdo de la proteccion del primado ; recibiendo tambien su parte los religiosos de su Órden ; pues, segun el testimonio de algunos autores ingleses

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

hizo reparar muchos conventos y construir algunas magníficas iglesias. Entre éstas pueden contarse las de Lóndres y Sarisbery. Continuaba Kilouarbi en hacerse cada dia mas digno de la veneracion de la córte y del aprecio del papa Gregorio X, que le habia ascendido á la primacia de la Inglaterra, cuando el cardenal Cayetano de Ursinis fué elevado al trono pontificio con el nombre de Nicolao III. Este príncipe de la Iglesia habia tenido ocasion de admirar la vasta doctrina y las sólidas virtudes de nuestro Prelado en las varias sesiones públicas que celebró el segundo concilio de Lion, al cual asistió dicho cardenal; y deseando premiar ahora tan bellas calidades, nombró á Roberto Kilouarbi cardenal-obispo de Porto en 12 de Marzo de 1278; y como era tan público el talento de este Arzobispo, Su Santidad le invitó desde luego á pasar á la córte pontificia. Ciaconio y despues M. Sponde aseguran con este motivo, que Nicolao III se sirvió de la elocuente pluma de este cardenal para la conversion de los tártaros. Sin embargo de haberse encumbrado á tan elevada dignidad, Kilouarbi no cambió en lo mas mínimo sus costumbres ordinarias. La regularidad de su vida, la modestia de su carácter, y sus hábitos de economía resplandecian ahora como resplandecieron en la silla de Cantorbery, y como habian resplandecido en el provincialato de su Órden; siendo su desinterés tan grande, que su sucesor en aquella silla no quiso dirigirse sino á nuestro cardenal para obtener del Papa la dispensa de pagarle una pension que Su Santidad y el rey Eduardo le habian asignado sobre las rentas de aquella iglesia. Hallábase el cardenal-obispo de Porto donde residia la córte romana, cuando fué atacado súbitamente de una enfermedad que le condujo al sepulcro en pocos dias. Fleuri, siguiendo al abate Ughelli, sospecha que murió envenenado en el año 1280. De la misma opinion han sido algunos escritores ingleses modernos; pero Nicolas Trivet, autor contemporáneo y muy exacto en sus relaciones, nada dice de este hecho. Los restos de este cardenal fueron sepultados en Viterbo, en la iglesia de Santa María de su Órden. Este ilustre prelado escribió varios *Tratados*, muy apreciados por los sabios de su tiempo, *Sobre la gramática*, *la filosofía y la teología*; muchos libros sobre la Escritura Sagrada, y sobre las obras de San Agustin y algunos otros Padres de la Iglesia. Ademas dejó escritos varios *Tratados de piedad*.—A.

KINEBURGA, KINESWIDA, KINEDRIDA Y TIBBIA (Santas). Hijas las tres primeras del cruel Penda, rey pagano de Mercia, y hermanas de los tres reyes sucesivos cristianos, Penda, Wulfero y Ethelredo. Segun nos dice el venerable Beda, Kineburga contrajo matrimonio con el rey de Bernicia Alfredo, príncipe tan piadoso como morigerado en sus costumbres. Al parecer Alfredo se propuso buscar en Kineburga una casta amiga, compañera inseparable de su vida y coparticipe de su poder y sus riquezas; pues, segun

KIRCHER.

se han expresado los historiadores de aquella época, ámbos esposos guardaron perpetua continencia. La muerte vino á separar esta íntima union arrebatando á Alfredo, pérdida sensible que lloró nuestra Santa en la flor de su edad como quien llora á un hermano, mas aun, como quien llora á un padre amoroso El corazon de Kineburga no podia ya pertenecer á otro esposo; pues en vano hubiera hallado quien respetara levantar el pudoroso velo de sus castos sentimientos. Por lo mismo renunció el mundo, y se retiró á gobernar un monasterio de vírgenes que habia fundado, ó que segun otros reconocia por fundador á su hermano Wulfero, en un lugar insalubre, situado en los confines de los condados de Huntington y Nortampton, conocido ántes por Dormundcaster, que despues tomó el nombre de nuestra Santa, aunque al presente se llama Caster únicamente. Allí vivió Santa Kineburga como espejo de santidad y de todas las virtudes. Los autores hacen los mayores elogios de sus sentimientos caritativos, y la presentan ocupada constantemente en instruir á sus hermanas, y exhortarlas á la penitencia. Bajo su sábia direccion, este monasterio de vírgenes fué célebre en aquel tiempo por la regularidad de sus costumbres y la austeridad de sus prácticas. Sus dos hermanas Kineswida y Kinedrida educáronse al lado de Kineburga, porque desde muy tierna edad quedaron huérfanas de padre. El ejemplo de nuestra Santa y los armoniosos cánticos de alabanza que resonaban en aquella Iglesia cautivaron de tal modo los corazones de estas dos princesas, que consagraron muy jóvenes su virginidad á Dios, tomando una de ellas el velo en el mismo monasterio de que era abadesa su hermana. Tambien el Señor llevó de su santa mano á estas dos ilustres vírgenes, cuya vida fué un tejido de virtudes. Los cuerpos de estas Santas fueron trasladados á Peterborough, donde se celebraba su festividad el dia 6 de Marzo juntamente con la de Sta. Tibbia, vírgen y parienta de estas piadosas princesas, la cual habiendo pasado toda su vida en la soledad y en la oracion, descansó en el Señor el 13 de Diciembre. Camdem dice, que era venerada con mucha devocion en Rihal, ciudad inmediata á las riberas de Wasth, en el condado de Rutland. Hablan de estas Santas Hingulfo, en su *Historia*, pág. 850; Guillermo de Malmesburi, lib. IV de *Pontif.* pág. 29; Capgrave y Harpsfield, *Sæc.* 7, cap. 23.—T.

KINEDRIDA (Santa). Véase Kineburga (Santa).

KINESWIDA (Santa). Véase Kineburga (Santa).

KINNIA (Santa) vírgen. Las únicas noticias que se tienen de esta Santa son, que fué venerada muy particularmente en Irlanda, y que sus reliquias se guardaban en Lowth, á la parte meridional de Ulster. Fué bautizada por S. Patricio, y recibió de su mano el sagrado velo. Algunos Martirologios citan su memoria el 1.° de Febrero.

KIRCHER (Atanasio) jesuita aleman, y uno de los mas distinguidos y

laboriosos individuos que esta Órden ha contado en su seno. Nació en 2 de Mayo de 1602 en Geysen, pequeña aldea en las inmediaciones de Fulda, de padres honrados, que consagraron todo su esmero á darle una educacion tan sábia como cristiana. Rico ya en conocimientos, con un talento vasto y poderoso, y un corazon ensusiasta por la gloria de Dios, entró en la Compañía de Jesus, donde halló vasto campo para desplegar el noble ardor de su genio y sus sentimientos piadosos. La física, la historia natural, las matemáticas, las lenguas orientales y cuanto puede dar pábulo á una imaginacion avara de saber, todo lo abarcaba la poderosa inteligencia de Kircher. Pasando del estudio á la cátedra enseñó la filosofía y despues las lenguas orientales en el colegio de Wurtzburgo con extraordinario aplauso. La guerra de los treinta años vino á anublar la paz de sus dias serenos, obligándole á abandonar el suelo natal. Retiróse al principio al colegio de jesuitas de Aviñon, entre cuyos Padres pasó dos años ocupado constantemente en el estudio de las antigüedades. Durante su mansion en esta ciudad unióse íntimamente con los lazos de la amistad mas pura con el sabio Peiresc, quien le aconsejó que trabajara en la explicacion de geroglíficos egipcios. Disponíase para regresar á Alemania á fin de ocupar la cátedra de matemáticas de Viena, cuando recibió la órden de pasar á Roma. El Papa le comisionó en 1637 para acompañar á Malta al cardenal Federico de Sajonia, en cuya ciudad le acogió el gran maestre de la Órden con la mas honrosa distincion. En seguida visitó la Sicilia y el reino de Nápoles, viniendo al fin á tomar posesion de una cátedra de matemáticas en el Colegio Romano. Durante su residencia en Roma agitóse entre Kircher y el P. Maignan un ruidoso debate sobre la invencion de un instrumento de óptica; pero despues de varias contestaciones la cuestion de prioridad quedó indecisa. El P. Kircher murió en la capital del mundo cristiano el 28 de Noviembre de 1680, el mismo dia en que los PP. Bernin y Grimaldi bajaron tambien á la tumba. Este ilustre jesuita poseia una erudicion extraordinaria; pero hubiera sido mas útil y le habria dado mas gloria todavia, si hubiese ido acompañada de la crítica necesaria. Dotado de una imaginacion vasta y atrevida, de una memoria avara y enérgica, y de una laboriosidad infatigable; no podia sin embargo en sus numerosos y varios trabajos justificar siempre los hechos que adelantaba en sus obras. Y como á los errores que por necesidad debia en este caso cometer, han de añadirse los que son consiguientes á quien se esfuerza en hablar de todo extensa y magistralmente, de ahí se ha seguido que algunos críticos han llegado á dudar de su buena fe literaria. Pero el carácter de Kircher y sus conocimientos, reconocidos de todos los sabios, rechazan cumplidamente esta gratuita acusacion. El duque de Brunswick, Augusto, y algunas otras testas coronadas le suministraban las cantidades necesarias para hacer sus expe-

rimentos é investigaciones, y éste á su vez les enviaba algunas de las raras preciosidades que eran fruto de su trabajo, y con las cuales llegó á formar uno de los mas ricos gabinetes de física experimental que se conocian en su época, siendo objeto de admiracion y alabanza de parte de los extranjeros que iban á la ciudad de Roma para visitarlo. El P. Kircher mantenia activa correspondencia con los personajes mas sabios de su tiempo, entre los cuales figuran los nombres ilustres de Peiresc, y Schott, su amigo y condiscípulo, de quien tendremos ocasion de hablar á menudo en este artículo. Las obras de este jesuita son numerosas; y tanto por esta circunstancia, como por su mérito, merecen una noticia detallada y exacta. Prescindiendo de algunos opúsculos ascéticos, las dividiremos en tres clases: en obras de física y matemáticas, en de lenguas y geroglíficos, y en relativas á la historia y á las antigüedades: así lo exige el método y el deseo del acierto. 1.ª: *Ars magnesia, sive conclusiones experimentales de effectibus magnetis*, Wurtzburgo, 1631, en 4.°. Esta tésis fué la primera que sostuvo, y es una de las obras raras de Kircher. 2.ª: *Magnes sive de arte magneticâ opus tripartitum*, Roma, 1641, en 4.°; Colonia, 1643, en 4.°; tercera edicion revisada y aumentada, Roma, 1654, en fólio, con láminas. En este tratado, prescindiendo de algunas cosas frívolas que en él se encuentran, se halla en el libro III dibujada la figura de la tarántula, y la música propia para curar la venenosa picada de este insecto. 3.ª: *Magneticum naturæ regnum, sive Disceptatio physiologica de triplici in natura rerum magnete*, Roma, 1667, en 4.°; Amsterdam, 1667, en 12.°. El autor asegura que la naturaleza no posee ningun secreto que no pueda descubrir la atenta y sábia observacion del hombre; asentando por principio indestructible que la atraccion y la repulsion pueden servir para explicar los fenómenos mas oscuros de la naturaleza. El mismo autor, apoyado en esta hipótesis, explica la produccion de los minerales, piedras preciosas, plantas y las afecciones antipáticas, que se observan en los animales. 4.ª: *Ars magna lucis et umbræ in X libros digesta*, Roma, 1645, 1646; Amsterdam, 1671, en fólio. Este *Tratado* de óptica y gnomónica comprende noticias sumamente curiosas. El autor presenta en él la descripcion de una coleccion de espejos que habia construido siguiendo los principios del famoso Arquímedes, y confiesa que con su auxilio alcanzó elevar el color á un grado considerable; pero Buffon en sus experimentos ha conseguido todavía resultados mas satisfactorios. Tambien cuenta en dicho tratado un sinnúmero de descubrimientos, que aun cuando no sean útiles, sirven de recreo y de ameno pasatiempo. Entre estos últimos se halla la linterna mágica, de cuyo juguete se le supone inventor. 5.ª: *Musurgia universalis; sive ars magna consoni et dissoni in X libros digesta*, Roma, 1650, dos tomos, en fólio; Amsterdam, 1662, en fólio. El sabio Meibom ha procedido con injus-

ticia al criticar esta obra tan agriamente en el prefacio de los *Musici veteres græci*; pues abundan en ella descubrimientos tan curiosos como sabios acerca de la música de los antiguos. Kircher asegura en el libro IX de esta obra, que es posible fabricar una estátua enteramente aislada, cuyos labios, ojos y lengua se muevan segun nuestra voluntad; que despida sonidos articulados, y que parezca viviente; y era tanta su conviccion sobre esto, que habia formado el proyecto de hacer construir una para que la reina Cristina se divirtiese en sus ratos de ocio: mas quedóse la idea en proyecto, ya porqué le faltase tiempo, ó bien, porqué careciese del numerario que necesitaba (Véase la *Magia universalis* del P. Schott, tomo II, libro III). Andres Hirsch ha dado un compendio de esta obra con el título: *Kircherus jesuita Germaniæ redonatus etc. Artis magnæ de consono et dissono ars minor*, Halle (en Suabia), 1662, en 8.°. 6.ª: *Phonurgia nova de prodigiosis sonorum effectibus et sermocinatione per machinas sono animatas*, (Kempten), 1673, en fólio. Esta obra es muy amena por las noticias curiosas y singulares que da el autor acerca de la naturaleza de los sonidos, su propagacion y los instrumentos que los producen. 7.ª: *Mundus subterraneus, in quo universæ naturæ majestas et divitiæ demonstrantur*, Amsterdam, 1664 ó 1668, dos tomos, en fólio, con láminas: tercera edicion, aumentada tambien con láminas, 1678, dos tomos, en fólio. Debemos notar aquí que Kircher deseando inspeccionar el interior del Vesuvio, bajó animoso por uno de sus cráteres hasta cierta profundidad, suspendido con una cuerda que sostenia un hombre vigoroso y práctico de la montaña. Ademas, se encuentra en esta obra del sabio jesuita una infinidad de anécdotas atrevidas, cuentos de gigantes, dragones y otros pretendidos animales moradores del interior de la tierra, y muchas conjeturas sobre comunicaciones subterráneas de algunos mares, lagos etc. Tambien se halla en dicha obra (tomo II, pág. 435, edicion de 1678) revelado el secreto de la palingenesia, ó arte de regenerar una planta por medio de sus cenizas. Asegura haber conservado en su gabinete por espacio de diez años las cenizas de una planta en una botella, las que volvian á tomar su forma primitiva expuestas á cierta temperatura; pero él mismo manifiesta que habiéndolas enseñado á la reina Cristina en el mes de Febrero de 1657, y dejado la botella por olvido sobre una ventana, á la mañana siguiente tuvo el pesar de hallarla rota á causa de un fuerte granizo que cayó durante la noche: y que por lo tanto la operacion no habia podido tener el resultado que deseaba. Este relato ha hecho sospechar á algunos de la buena fe del sabio religioso: sin embargo, Kircher hace observar que el procedimiento, cuyos pormenores explica y al cual ha dado el nombre de *Secreto imperial*, porqué lo habia adquirido del emperador Fernando III que lo compró á un alquimista (procedimiento que el P. Schott habia ya anunciado) no

es el mismo de que éste se servia, como hubiera podido verse si hubiese realizado la intencion de publicarlo segun manifiesta en su opúsculo *De palingenesia plantarum ex cineribus*. Por otra parte, todos sabemos que nuestros profesores de física recreativa ejecutan hoy dia esta regeneracion por medio de una ilusion catóptrica; como Kircher se divertia en sorprender á los curiosos que iban á visitar su gabinete, quizá empleó un procedimiento igual al que conocemos ahora; pues, como hemos visto, habia hecho un estudio especial de los numerosos efectos que pueden obtenerse de los espejos cóncavos. 8.ª: *Primitiæ gnomonicæ catoptricæ, hoc est, horologiographiæ novæ specularis*, Aviñon, 1633-1635, en 4.°, de doscientas veinte y ocho páginas. Kircher parece que llegó á ignorar la existencia de una obra del Padre Schoenberger sobre el mismo asunto (Véase Montucla, *Historia de las matemáticas*, tomo I, pág. 734.) 9.ª: *Specula Melitensis encyclica sive syntagma novorum instrumentorum physico-mathematicorum*, Messina, 1638, en 12.°: obra la mas rara de cuantas ha escrito este sabio jesuita. La publicó con el nombre de *F. Salvatore Imbrollio*, prior general de Malta. Schott la ha unido al sexto libro de su *Technica curiosa*, pág. 427-77. La *Specula* viene á ser la descripcion de una máquina que el autor le ha dado este nombre, porqué tiene una forma de garita, y porqué con el auxilio de unas maderas circulares que están colocadas en ella, puede cualquiera resolver sobre todas las faces de la máquina los principales problemas de la esfera y del calendario. Kircher habia imaginado convertirla en una especie de enciclopedia, dando á cada rueda de su máquina la especialidad de designar una ciencia; y así las hubiera habido para la medecina, la astrología etc. Tambien se habia ocupado este infatigable sabio en perfeccionar la geografía práctica. Ha sido el inventor de una pantómetra: instrumento destinado á reemplazar á todos los demas, pero que era no mas que una plancheta un poco complicada. En cuanto al *Órgano matemático*, del cual el P. Schott ha dado una descripcion detallada, con este título: *Organum mathematicum*, Wurtzburgo, 1668, en 4.°, es una especie de papelera ó caja grande, donde se contienen en diferentes divisiones, las tablas, reglas ó pautas movibles y demas que el autor ha juzgado conveniente para facilitar todas las operaciones matemáticas. Solo se diferencia en la forma de la *Specula Melitensis*, y Kircher le dió el nombre de órgano porqué se asemeja algo á la figura exterior de este instrumento. 10.ª: *Arithmologia, sive de occultis numerorum mysteriis*, Roma, 1665, en 4.°; obra matemático-filológica sobre las propiedades de los nombres, sus usos y el abuso que se hace de ellos. 11.ª: *Tariffa Kircheriana sive mensa Pythagorica expansa*, Roma, 1679, en 12.°, de cuatrocientas páginas. Es una tabla de cuentas hechas, ó de multiplicaciones desde uno hasta ciento. Este libro, mas digno de Baremo que del

P. Kircher, no tiene prólogo ni introduccion. El P. Benedetti compuso otro por el mismo estilo con este título: *Tariffa mira arte, combinatâ methodo, universalem geometriæ et arithmeticæ practicæ summam continens*, Roma, 1679, en 8.°, en la cual se halla una sucinta descripcion de la pantómetra. 12.ª: *Itinerarium extaticum quo mundi opificium..... nova hypothesi exponitur*, Roma, 1656, en 4.°, nueva edicion aumentada por Schott con el título de, *Iter extaticum cœleste etc.*, Wurtzburgo, 1660 ó 1671, en 4.°. Esta obra está en forma de diálogo, y en ella se encuentran ideas tan singulares como sorprendentes acerca de la naturaleza, la disposicion y el movimiento de los cuerpos celestes. 13.ª: *Iter extaticum qui et mundi subterranei prodomus dicitur, quo geocosmi opificum sive terrestris globi structura exponitur*, Roma, 1657, en 4.°, reimpresa en 1660 á continuacion de la que precede. En ella trata el autor del agua considerada como elemento, de la forma del globo, de los mares, su extension y su profundidad; de los animales que lo pueblan etc. 14.ª: *Diatribe de prodigiosis crucibus quæ tam supra vestes hominum quam res alias, non pridem post ultimum incendium Vesuvii montis Neapoli comparuerunt*, Roma, 1661, en 8.°: opúsculo muy raro, reimpreso por Gasp. Schott á continuacion de su *Joco-seria*. Kircher prueba en él, con el testimonio de los historiadores, la posibilidad de las apariciones de esta naturaleza; y se esfuerza en demostrar su utilidad en cuanto preocupan el espíritu de un saludable terror. En seguida busca como explicar este fenómeno particular por medio de razones naturales; concluyendo con decir que las señales de que acabamos de hablar, deben tomarse por avisos del cielo. En esta misma obra es donde habla de un basilisco que nació del huevo de un gallo viejo: prodigio que hubiera hecho mejor en justificar primero, ántes de pasar á su explicacion. 15.ª: *Scrutinium physico-medicum contagiosæ luis quæ pestis dicitur*, Roma, 1658, en 4.°. De esta se han hecho varias ediciones en diferentes tamaños con un prefacio de Cristóbal Langins; y ha sido traducida al flamenco por Zacarías Van den Graaf, Rotterdam, 1669, en 8.°. 16.ª: *Ars magna sciendi seu combinatoria in XII libros digesta qua nova et universali methodo..... de omni re propositâ plurimis et propè infinitis rationibus disputari omniumque summaria quædam cognitio comparari potest*, Amsterdam, 1669, en fólio. Este método discrepa muy poco del que dió Raimundo Lulio para sostener el pro y el contra de una cuestion. 17.ª: *Prodomus coptus sive ægyptiacus, in quo linguæ coptæ sive ægyptiacæ, quondam Pharaonicæ, origo, ætas, vicissitudo, inclinatio etc. exhibentur*, Roma, 1636, en 4.°, con láminas. La Europa sabia, dice Champollion, debe hasta cierto punto á Kircher el conocimiento de la lengua copta; mereciendo suma indulgencia los errores que haya podido cometer en esta materia una vez que los monumentos literarios coptos eran muy raros en

su tiempo. 18.ª: *Lingua ægyptiaca restituta, sive Institutiones grammaticales et Lexicon copticum*, Roma, 1644, en 4.°. En ella se encuentran una *Gramática* y un *Diccionario* de aquella lengua traido de Egipto por el ilustre viajero Pietro de la Valle. Habiendo ido á parar este manuscrito á manos de Peiresc, éste lo envió al P. Kircher para que lo publicase. A esta obra, dice el autor que acabamos de citar, debe la Europa sábias nociones verdaderas y exactas de la lengua de los coptos. Lacroze ha sacado de sus páginas los nombres coptos de las ciudades con su correspondencia en árabe, con los que enriqueció despues las páginas de su *Diccionario*. Mr. Brunet ha dado una descripcion muy exacta de esta obra rara en su *Manual del librero*. 19.ª: *Obeliscus Pamphilius, hoc est, interpretatio nova et huc usque intentata, obelisci hieroglyphici ex hipodromo Caracallæ in forum agonale translati etc.*, Roma, 1650, en fólio. Es una explicacion de los geroglíficos grabados en el obelisco de la fuente de la plaza Nueva, el cual fué restaurado por Bernin bajo la direccion del P. Kircher, por órden del papa Inocencio X *(Panfili)*. Eran tan vastos los conocimientos que el sabio jesuita tenia en este ramo de literatura, que se atrevió á reemplazar con geroglíficos de su invencion los que se hallaban borrados en dicho obelisco, ó que el tiempo y las vicisitudes habian casi destruido. 20.ª: *Œdipus ægyptiacus, hoc est, universalis hieroglyphicæ veterum doctrinæ temporum injuria abolitæ instauratio*, Roma, tomo I, 1652; tomo II, dividido en dos partes, 1653; tomo III, 1654, en fólio, con láminas. Esta es seguramente la obra mas importante del P. Kircher y la mas buscada de los curiosos, y á pesar de la poca solidez de su sistema, puede ser considerada como el fruto de veinte años de trabajos é investigaciones. Persuadido Kircher que los geroglíficos fueron inventados por los sacerdotes para ocultar á los profanos el secreto de su doctrina, partió de este falso principio para dar á los caractéres de esta especie una interpretacion ingeniosa pero arbitraria. El sabio Juan Wilkins ha visto únicamente en los geroglíficos los ensayos groseros y toscos que forzosamente deben de haber precedido á la invencion de las letras del alfabeto; y esta opinion parece tanto mas fundada cuanto entre los mejicanos se hallaron verdaderas pinturas geroglíficas: de modo que así la escritura egipciaca como la de los chinos no son quizá mas que los antiguos geroglíficos perfeccionados. (Véase *Ensayo sobre los geroglíficos de los egipcios* por Warbuton, y sobre todo el *Tratado* de Zoega, *De origine et usu obeliscorum*). 21.ª: *Obeliscus Chigius, sive obelisci ægyptiaci intrà rudera templi Minervæ effossi interpretatio hieroglyphica*, Roma, 1666, en fólio. 22.ª: *Sphynx mystagoga, sive diatribe hieroglyphica de mumiis*, Amsterdam, 1676, en fólio. Este libro está destinado exclusivamente á la explicacion de los geroglíficos trazados sobre dos mortajas de momias traidas de Egipto y conservadas en el castillo de Ussé, en Turena. Su historia y la interpretacion que á éstos ha dado Court de Gebelin

pueden leerse en la *Recopilacion de las antigüedades de las Gálias*, por le Sauvagere, páginas 329-377. El autor ha dado tambien á una de las partes del *Œdipus ægyptiacus* el mismo título de *Sphynx mystagoga*. En ella se extiende Kircher sobre la inspiracion de los profetas y el entusiasmo de los antiguos poetas. 23.ª: *Polygraphia seu artificium linguarum, quo cum omnibus totius mundi populis poterit quis correspondere*, Roma, 1663, en fólio, muy rara; Amsterdam, 1680, en fólio: tratado muy curioso dividido en tres partes ó ensayos: la primera contiene una pasigrafía ó escritura universal que cada uno puede leer en su lengua nativa. La clave de este sistema es un diccionario numerado por el estilo como lo imaginó Becher sin haberlo ejecutado. Kircher se propuso hacer de él un ensayo ejecutándolo en cinco idiomas (latin, italiano, frances, español y aleman). Su vocabulario contiene muy cerca de mil seiscientas palabras; y las formas variables de los nombres y verbos están representadas por signos convencionales. Basta solo examinar superficialmente este método para conocer la analogía que tiene con el sistema publicado en nuestros dias con el título de: *Manual intérprete de la correspondencia*. La segunda ofrece una esteganografía, ó arte de escribir en cifras, mucho mas ingeniosa que la de Tritemio; y la última comprende la descripcion de una caja esteganográfica para escribir y leer con muchísima prontitud una cifra infinita. 24.ª: *Historia Eustachii Mariana, quâ vita, genealogia et locus conversionis S. Eustachii describuntur*, Roma, 1665, en 4.°, y no en fólio como ha dicho Sotwell, y tambien Niceron bajo la fe de este último. Kircher nos dice, que movido de un particular afecto á la Vírgen Santísima emprendió la tarea de escribir la historia de la iglesia de San Eustaquio en Roma, edificada por Constantino *el Grande* y bajo la invocacion de la Madre de Dios. 25.ª: *China monumentis quà sacris quà profanis, nec non variis naturæ artis spectaculis illustrata*, Amsterdam, 1667, en fólio: traducida al frances por D. Alquié, idem, 1670, en fólio; y en flamenco por Glazemaker, idem, 1678, en fólio. Esta descripcion de la China es bastante curiosa: pero es preciso no fiar demasiado en la sencilla credulidad del autor, porqué ha admitido sin exámen hechos que han quedado desvanecidos con relaciones posteriores. Sin embargo, debemos hacer justicia á Kircher dejando consignado que ha sido muy exacto, atendido el tiempo en que escribió, en los pormenores que da sobre las antiguas escrituras de la China. Se halla tambien en esta obra un pequeño compendio de la doctrina cristiana escrito en el idioma del país y en lengua latina. La Memoria sobre la llegada de los misioneros á la China, sacada casi enteramente de Trigault, es muy interesante; pero el trozo mas notable de este libro es la célebre inscripcion chinesca de Si'au-fou, de la cual el mismo Kircher habia ya dado una breve noticia en el *Prodomus coptus*, en vista de una copia con su tra-

duccion que publicó el P. Semedo. Este jesuita la ha publicado en dicha obra casi íntegra, con una version hecha por el P. Boym auxiliado de un jesuita chino llamado Andres. Dicha inscripcion ha sido por mucho tiempo, y aun lo es en el dia, el texto mas extenso que se ha impreso en Europa y mas útil para fundar un estudio detenido de la escritura de los chinos. Los números colocados al lado de cada carácter se refieren á las palabras latinas correspondientes á la version latina: pero estos mismos números se han impreso en la traduccion francesa sin tener su correspondencia con las palabras chinas. Sin embargo, esta edicion es aun sumamente buscada, porqué se halla al final un pequeño *Diccionario* chinesco-frances, que no existe en el original, y que enseña el modo de pronunciar y escribir la lengua del Imperio celeste. La *China illustrata* es tambien el primer libro, en el cual se hallan grabados los caractéres del alfabeto *Devanagary*. La oracion dominical latina en letras sanscritas ha sido copiada por Chamberlayne, como si fuese el *Pater* en lengua sanscrita. Ántes de la publicacion de esta obra, el mundo sabio consideraba á Kircher consumado en la literatura china, á la sazon muy poco conocida. Caramuel le dedicó en 1663, en su *Metamétrica* en fólio, pl. XXIV, un pretendido escrito en versos chinos, notable por hallarse en él los primeros caractéres de este idioma grabados en acero, con su correspondiente pronunciacion. Estos caractéres vieron la luz pública en el *Additamentum* del *Atlas Sinensis*; pero en la primera edicion de esta obra, que se hizo en 1655, las planchas fueron grabadas sobre boj. 26.ª: *Latinum, id est, nova et parallela Latii tum veteris tum novi descriptio*, Roma, 1669, en fólio; Amsterdam, 1671, en fólio, con láminas. 27.ª: *Principis Christiani archetypon politicon, sive splendor domûs Joannœ, unius ex antiquissimis Hispaniæ familiis*, Amsterdam, 1669 y 1672, en 4.°. Este libro ha sido muy elogiado por la elegancia del estilo; pero la parte histórica concuerda poco con el *Arte de justificar las fechas*. 28.ª: *Arca Noë in III libros digesta, sive de rebus ante diluvium, de diluvio, et de rebus post diluvium à Noëmo gestis*, Amsterdam, 1675, en fólio. 29.ª: *Turris Babel, sive Archontologia quâ priscorum post diluvium hominum vita, mores, rerumque gestarum, magnitudo..... confusio linguarum gentium transmigrationes cum principalium indè enatorum idiomatum historiâ describuntur et explicantur*, Amsterdam, 1678, en fólio. Aun cuando este libro, como todas las obras del autor, abunda en investigaciones agenas de su objeto, sin embargo su mérito es reconocido y elogiado por los sabios. 30.ª: *Rituale vetus Cophtitarum*, en latin, en las *Symmicta* de Leon Allatius, 1653, pág. 239. 31.ª: *Epistolarum fasciculus*, Augsburgo, 1684, en 8.°, obra muy rara. Esta coleccion ha sido publicada por Gerónimo Ambrosio Langenmantel. Zacarías Goetz ha insertado otras cartas de Kircher en su coleccion titulada: *Celeberrimorum virorum Epistola de rœ numismatica.*

J. Barckard ha publicado de ella algunos extractos muy interesantes que se conservan en la Biblioteca de Wolfenbutel (véase *Histor. biblioth. Augustæ Wolfenbutteli*, segunda parte, pág. 125 á 152). 32.ª: Algunos *Escritos* en idiomas orientales insertos en el *Monumentum Romanum Perescio factum*, Roma, 1618, en 4.°: tales como *Elogium targumicum* pág. 88. *Dodecastichum samaritanum*, pág. 90; *Encomium georgianum*, pág. 93. *Tristrophum cophtum*, pág. 96. Finalmente, el abogado Cárlos Fea, en el tomo I de sus *Miscellanea philologica critica*, pág. 301, ha publicado una carta del P. Kircher dirigida al papa Alejandro VII, en la cual describe las antigüedades halladas en el sepulcro de la familia Furia. Esta carta habia salido á luz, si bien mutilada, en el *Latium vetus et novum*. Los bibliógrafos que deseen completar la coleccion de las obras de Kircher pueden todavía añadir á las que van enumeradas las siguientes: 1.ª: *Physiologia Kircheriana quam ex vastis operibus Ath. Kircheri extraxit Joan. Steph. Ketzler*, Amsterdam, 1680, en fólio. 2.ª: *Prodomo apologetico sulli studj Chircheriani da Gioseffo Petrucci*, Amsterdam, 1677, en 4.°. Kircher, como lo tenemos dicho, habia reunido una preciosa coleccion de objetos de matemáticas, física, máquinas antigüedades y producciones muy raras de la historia natural. De estas riquezas vino á formarse el museo del Colegio Romano, el mas hermoso de cuantos se conocian entónces. Jorge de Sepi, mecánico muy inteligente que trabajaba bajo la direccion de Kircher, publicó el catálogo con este título: *Romani Collegii Soc. Jesu Musæum..... Ath. Kircheri novis et raris inventis locupletatum*, Amsterdam, 1678, en fólio. En la pág. 61 de este catálogo se lee la lista de las obras que publicó Kircher y de las que se proponia dar á la estampa. El P. Felipe Buonanni ha dado al público una nueva descripcion titulada: *Musæum Kircherianum*, Roma, 1709, en fólio; reimpresa siguiendo un método diverso por Juan Antonio Battara, Roma, 1773, en fólio. Finalmente, el P. Contucci ha publicado: *Musæi Kircheriani ærea notis illustrata*, Roma, 1763-65, tres tomos, en fólio, que comprenden cuarenta y cinco láminas de medallas y antigüedades con su explicacion: obra bastante rara y muy buscada por su mérito. Mucho mas podria decirse de las ideas y carácter que formaban de este ilustre jesuita un tipo especial y extraordinario; pero todo cuanto se añadiera no aumentaria los quilates de su fama, ni daria mas interes á los pormenores que hemos individualizado. Sin embargo, y prescindiendo de las inexactitudes que puedan contener, remitimos el lector á las noticias que dan de Kircher la *Biblioth. Script. Soc. Jesu* del P. Stowel, las *Memorias* de Niceron, tomo XXXII, y sobre todo la *Memoria* que el mismo autor dejó de su vida y sus escritos, insertada en el *Fasciculus epistolarum* de Laugenmantel, pág. 65 y siguientes.—M.

KIRCHER (Juan) teólogo. Nació en el siglo XVII en Tubinga, donde

siguió hasta el fin los estudios académicos con tanta aplicacion como lucimiento. Desde luego recibió órdenes sagradas; mas agitada su alma por un sentimiento que desconocia, se decidió á viajar. La experiencia que adquirió en sus viajes, y la lectura de algunas obras de controversia le indujeron á examinar detenida y severamente los principios de la secta que profesaba; y de este exámen resultó su conversion al Catolicismo. La poca solidez de las máximas sobre que Lutero fundó su pretendida reforma, no pudieron resistir al análisis imparcial y concienzudo de Kircher; y descubriendo luego el error en que vivia, abjuró inmediatamente sus falsas creencias. Mas para que la conversion de Kircher llevase el sello de la buena fe y de la conviccion, él mismo quiso dar al público los motivos en que la fundaba, escribiendo una obra titulada: *Ætiologia in qua migrationis suæ ex lutherana synagoga in ecclesiam catholicam veras et solidas rationes succinctè exponit etc.*, Viena, 1640, en 8.°. Este escrito produjo gran sensacion en el mundo católico; algunos ministros luteranos ensayaron refutarlo, pero inútilmente. J. George Dorsche contestó con esta obra: *J. Kircherus devius, sive Hodegeticus catholicus etc.*, Estrasburgo, 1641, en 12.°. Abraham Calov opuso la siguiente: *Examen anti-Kircherianum*, Koenigsberg, 1643; y Juan Conrado Schragmuller escribió al efecto un *Anti-Kircher*, en aleman, 1654. Un jesuita de esta nacion salió á la defensa de Kircher en su *Anti-Dorsche*, 1653; pero á su vez fué atacado por Balt. Bebelius, 1682. Nada se sabe de este autor posteriormente á su conversion.—I. A.

KIRCHER (Enrique) jesuita, natural de Nuys, pequeña ciudad en las márgenes del Rhin. Nació en 1638, y despues de haber aprendido las primeras nociones de la ciencia, entró en la sociedad de jesuitas, donde se perfeccionó en los estudios del modo mas brillante. Consagróse por algunos años á la enseñanza de las bellas letras y de la filosofia; mas sintiendo en su interior arder la llama del amor divino, buscó un campo mas á propósito en que desplegar la actividad de su celo. Al efecto pidió á sus superiores el permiso de pasar á las misiones de Indias; mas habiendo llegado á España, obstáculos insuperables no le permitieron continuar su viaje, y se detuvo dos años en S. Sebastian, donde enseñó la retórica en una casa de su instituto. De regreso á Alemania se dedicó al ministerio de la palabra divina, resuelto á establecer una mision en el Norte, cuyos pueblos necesitaban mas las luces de la palabra evangélica. Animado de un ardor inextinguible por la propagacion de la fe, recorrió la Dinamarca y países inmediatos, hasta que sucumbiendo á las fatigas y á los achaques, vióse precisado á regresar á Colonia, en cuya ciudad pasó los tres últimos años de su vida en crueles y continuos dolores. La inalterable tranquilidad con que sufrió tantos padecimientos, ofrece el mas edificante ejemplo de paciencia y resignacion; muriendo en los mas acendrados sentimientos

de piedad cristiana el 29 de Enero de 1676. Tenemos de él algunas *Obras* de controversia, y una *Coleccion escogida de Sermones*, en frances, Colonia, 1647, en 12.°.—E.

KIRSCHBAUM (Cristóbal) jesuita. Fué superior en la provincia del Ródano en 1766; y ántes de tener ingreso en la Compañía de Jesus habia enseñado con lucimiento la retórica y poética en Bades. Escribió: *Predigten uber Glauben, un Unglauben der damaligen Zeiten*, Maguncia, por Hæfner, 1780, tres tomos, en 8.°.—T.

KLAUS (Miguel) húngaro de nacion. Nació en Presburg el 16 de Junio de 1719, y despues de haber entrado en la Compañía de Jesus el 18 de Octubre de 1775, pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1553. Enseñó filosofía por el espacio de doce años; y escribió las siguientes obras: 1.ª: *Brevis introductio in philosophiam comprehendens tum doctrinam..... tum historiam philosophiæ*, Viena, por Tratner, 1757, en 8.°. 2.ª: *Prima ac generalis philosophia*, Viena, 1755. 3.ª: *Philosophia naturalis seu physica*, Viena, 1756.—A.

KLEIN (Cárlos) jesuita. Floreció á mediados del siglo XVIII en Austria. Escribió: 1.°: *Oratio de Laudibus Leopoldi Daun, etc.*, Viena, por Tomas Tratner, 1757. 2.°: *Analecta poëtica Austriæ Soc. Jes. Analectorum epicorum pars prima*, Viena, por Tratner, 1755. 3.°: *Analecta poëtica provinciæ Austriæ Soc. Jes. Analectorum Epigrammaticorum, pars prima et secunda*, ibid., 1757. Compuso tambien varios epígramas sobre el Antiguo y Nuevo Testamento con estos títulos: *Blanda suum pomo decipit Eva virum: Posteritas lapsu primorum disce Parentum: Insidiis nullum, qui caret esse locum: Ac etiam in Stabulo docta latere Deum: Sæpius ò cœli sequerentur lumina reges: Proficuos possent, quam sibi nosse viros.*—M.

KLEINER (José) jesuita de la provincia del alto Ródano. Enseñó por muchos años teología escolástica y derecho canónico en el colegio de Heidelberg. Tenemos de este autor: 1.°: *Orthodoxa de necessitate baptismi parvulorum doctrina*, Heidelberg, 1765. 2.°: *Exegesis, quibus de causis Patres Nicæni Pascha Christianorum eodem cum judeis die celebrari vetuerint*, Heidelberg, 1777. 3.°: *Aphorismi incredulorum nostri ævi*, idem, 1778. 4.°: *De origine et antiquitate Eminent. S. R. E. Cardinalium.* 5.°: *De muniis et prærogativis Eminent. S. R. E. Cardinalium*, idem, 1768.—I. A.

KNOT (Eduardo) llamado así, aun cuando su verdadero nombre era *Matias Wilson*. Nació en Northumberland, en Inglaterra, y entró en el instituto de Jesuitas en 1606 á la edad de veinte y seis años, cuando era ya presbítero. Enseñó por mucho tiempo en el colegio que los ingleses tenian en la ciudad de Roma; y despues fué enviado á su patria en calidad de viceprovincial. Aquí sostuvo el partido del clero regular contra Ricardo, obispo

de Calcedonia, vicario apostólico en Inglaterra, componiendo al efecto un libro sobre la *Gerarquía*, que fué censurado por el clero de Francia y por la Sorbona. En 1643 la asamblea del clero renovó la censura contra esta obra, que apareció con el título: *Modestos y cortos debates sobre algunas proposiciones del doctor Kellisson*, por Nicolas Smith, en 12.°, Ambéres, 1631. Este escrito es hoy dia enteramente ignorado, así como los demas de igual controversia. Knot murió en 1656.—I. A.

KNYGTON (Enrique) canónigo regular de Leincester. Ha compuesto una *Crónica* muy exacta de la Historia de Inglaterra, dividida en cinco libros, desde el año 950 hasta 1395; y la *Historia de la deposicion de Ricardo II, rey de Inglaterra, ocurrida en 1399*. Estas dos obras se hallan en la *Coleccion de historiadores de Inglaterra*, impresa en Lóndres, 1652.—T.

KOEGLER (Ignacio) sabio misionero jesuita. Nació en Landsberg, Alta Baviera, en 1680. Habia tres años que estaba dando pruebas de sus vastos conocimientos en la enseñanza de las matemáticas y las lenguas orientales en la universidad de Ingolstad, cuando en 1715 sus superiores le enviaron á la China. Un talento poco comun y una vasta erudicion eran prendas que debian granjearle el aprecio de la córte del emperador Khang-hi, quien admirador entusiasta de Ignacio le llamó á su lado y le honró con su confianza. Llegado Koegler á Peking el 30 de Agosto de 1716 nombróle el Soberano mandarin de segunda clase y presidente del consejo de matemáticas. Estos empleos le dieron tanto favor en la córte, que él fué el principal y quizá único sosten de los cristianos en la China, durante la persecucion que señaló el advenimiento al trono de Young-tching; pues éste le honró tambien con su gracia en 1731, dándole el título de asesor de tercera clase del tribunal de los ritos, *ó li-pon*. Koegler murió en Peking el 29 de Marzo de 1746, llorado de todos los cristianos, y aun del mismo Emperador que quiso prestar honorífico tributo á su memoria haciéndole celebrar unos magníficos funerales. Existen algunos pormenores de este célebre misionero con la lista de sus observaciones matemáticas en las *Litteræ patentes imperatoris Sinarum Khang-hi*, publicadas por de Murr, Nuremberg, 1802, en 8.°. Tenemos de él: 1.°: *Observaciones astronómicas*, remitidas de la China al P. Amort, quien las ha ilustrado con notas. Todavía se conservan manuscritas en Munich; bien que algunas han sido publicadas en la coleccion del P. Souciet, en la *Scientia eclipsium* del P. Simonelli, Roma, 1744, en 4.°, y en las *Observationes astronomicæ ab anno 1717 ad ann. 1752, à PP. Soc. Jesu Pekini Sinarum factæ del P. Hallerstein*, publicadas por el P. Hell, Viena, 1768, en 4.°. Tambien salieron á luz en las *Philosophical Transactions*, n.° 424 (ann. 1732). 2.°: *Scientia eclipsium ex imperio et commercio Sinarum illustrata pars* 2.ª, Luca, 1745, en 4.°. Esta obra puede ser considerada como la continuacion

de la que dió á la estampa el P. Simonelli. 3.° : *Notitiæ circa SS. Biblia Judœorum in Cai-fung-fu in imperio Sinensi*, publicada por Murr en su *Diario de las artes y la literatura*, VII, 240, 2.°; en su *Notitiæ Bibliorum Judœorum in imperio Sinensi*, Halle, 1805, en 8.°, de ochenta y tres páginas y 3.° idem, 1806, ciento treinta y seis páginas, en 8.°. Véase tambien *El Israelita frances*, n.° 2, y la *Noticia de un manuscrito del Pentateuco conservado en la Sinagoga de los judíos de Cai-Fung-Fou*, por Silvestre de Sacy. 4.° : *Succincta narratio eorum quæ in Sinis contigere circa et post publicatum, mense aug. 1716, præceptum apostolicum super prohibendis ritibus, etc.* Murr, que poseia el escrito autógrafo de este opúsculo, se propuso publicarlo con otros documentos bajo el título de: *Anecdota Sinica:* así á lo ménos lo indica al final del prefacio de la segunda edicion de las *Notitiæ Bibliorum*. 5.° : *Litteræ patentes imperatoris Sinarum Kang-hi, sinicè et latinè; cum interpretatione R. P. J. Koegleri*, 1802, en 4.°. El propio Murr, que dió á la prensa esta traduccion del P. Koegler, quiso enriquecerla con el texto chino que hizo grabar en vista de uno de los originales que se encuentran en algunas bibliotecas, impresas con tinta colorada. Tienen estas *Cartas patentes* la doble ventaja de que pueden leerse en chino, mandchou y latin.—A.

KŒNIGSHOVEN (Santiago Twinger, mas conococido con el nombre de) célebre cronista del siglo XIV. Nació en Estrasburgo en 1346 de padres que gozaban de mucha consideracion, así por su honradez como por sus riquezas. Al parecer Kœnigshoven debió experimentar los desengaños del mundo en su juventud, cuando á la edad de treinta y seis años se inclinó al retiro abrazando el estado eclesiástico. Terminados los estudios teológicos, fué inmediatamente destinado al servicio de la iglesia de Drusenheim, siendo despues nombrado sucesivamente vicario general, notario apostólico y canciller del obispo de Estrasburgo. Habiendo obtenido en 1393 un canonicato en la iglesia de Sto. Tomas, pasó despues (1411) á servir el curato de la iglesia de S. Galo, situado en el mismo palacio que los Emperadores tienen en la capital. Allí murió este virtuoso canónigo á la edad de setenta y cuatro años en 1420, siendo inhumado en la propia iglesia de Sto. Tomas. Entre sus contemporáneos supo adquirirse fama de sabio y fácil escritor, con su laboriosidad y los conocimientos que reveló al público. Tenemos de él: *Chronicum latinum*, que viene á ser un compendio del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y de la *Crónica* de Martin Polonus, escritores ámbos considerados por Kœnigshoven como los mas verídicos. Mas este canónigo ha intercalado en su obra, siguiendo el órden cronológico, todos los hechos relativos á la ciudad de Estrasburgo, trabajo que ha aumentado extraordinariamente el mérito de la publicacion. La *Crónica* de Kœnigshoven está dividida en ocho partes ó capítulos; y su manuscrito se conserva todavía en la biblio-

teca pública de Estrasburgo. Schœpflin se propuso publicarla en sus *Rerum Alsaticarum scriptores*. Twinger tradujo su misma obra al aleman, y la aumentó considerablemente. Los tres primeros capítulos de esta traduccion han sido impresos en el siglo XV, en fólio menor, de ciento ochenta y una hojas. Braun conjetura que esta edicion salió de las prensas de Augsburgo, 1474. (Véase *Notitia de libris ab artis typogr. inventione etc. in biblioth. monasterii ad SS. Udalricum et Afram Augustœ extantibus*, pág. 48). Juan Schilter, que ignoraba la existencia de esta edicion, dió á luz una muy completa con notas, Estrasburgo, 1677, en 4.°. Beness de Horzowitz ha publicado una traduccion de esta *Crónica* en lengua bohema, Praga, 1488, en fólio; pero ha suprimido del prefacio el nombre de Kœnigshoven, reemplazándolo con el suyo. Se conoce tambien de este eclesiástico un *Vocabulario* en latin, con explicaciones en aleman. Orbelin ha dado á la prensa un *Specimen* de esta obra; y Scherz ha hallado en ella bastante mérito para dar cabida á un número considerable de artículos de ella en su *Glossarium germanicum medis œvi*. Haller en su *Biblioteca histórica de la Suiza*, tomo IV, pág. 162, ha confundido á este autor con Santiago de Kœnigshoven, caballero de la órden teutónica, que florecia en el siglo XV, de quien se conserva en aleman una *Crónica helvética* en la Biblioteca de Zurich. Remitimos al lector que desee detalles mas extensos á la *Disertacion* de J. Oberlin; *De Jacobo Twingero Regiovillano*, vulgo *Jacob, von Kœnigshoven*, Estrasburgo, 1789, en 4.°.—E.

KOFFLER (Juan). Nació en la ciudad de Praga, y abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Bohemia. Celoso por la fe partió á las misiones del Japon, y permaneció en la Cochinchina catorce años. Desempeñó por mucho tiempo el empleo de médico del rey; pues Juan poseia vastos conocimientos en la ciencia de Hipócrates. Habiendo abandonado este país para regresar á Europa en 1755, fué detenido en Portugal, y aprovechó esta ocasion para poner en órden las memorias de sus viajes. De este trabajo resultó una *Descripcion* sucinta de la Cochinchina. El P. Echard la dividió por capítulos, y la dió al público ilustrada con notas. M. de Murr la hizo reimprimir en 1805 con este título: *Joannis Koffler historica Cochinchinæ descriptio, in epitome redacta ab Ans. Eckart, edente Chr. de Murr*. 126 páginas, en 8.°. Devuelto á la libertad, Koffler fué enviado de nuevo á las misiones de Transilvania, donde pasó el resto de sus dias. Murió en 1780. Se hallan en la introduccion de esta obra algunas particularidades que le son personales; y varios detalles sobre el colegio Clementino que tenian los jesuitas en Praga.—A.

KOHLMANN (El P. Antonio) jesuita. Nació en Kaisersleberg, cerca de Colmar, en 13 de Julio del año 1771. Empezó sus estudios en ese último punto, y cuando hubo estallado en Francia la revolucion, marchó á cursar

teología en Friburgo. Ejerció sucesivamente las funciones de su sagrado ministerio en Hagenbrunn (inmediato á Viena) en Visenza, y Pavía, y fué atraido á las casas de educacion, en Dilingen, Berlin y Amsterdam. En 1805 pasó su noviciado entre los jesuitas de Dunebourg, en Rusia, y desde el segundo año de su prueba le enviaron á los Estados-Unidos, donde desplegó el mayor celo durante veinte y dos años. Siendo rector de la iglesia de S. Pedro de Nueva-Yorck, en 1813, fué citado judicialmente para descubrir los autores de un robo. Rehusó responder, alegando que él era conocedor de los hechos por razon de su ministerio, lo cual era una cuestion nueva en los Estados-Unidos ante jueces protestantes. Presentado el dia 8 de Julio del año 1813 delante del gran jurado, el P. Kohlmann aprovechó esta ocasion para exponer en un discurso la doctrina católica respecto al secreto de la confesion, y sus razones fueron atendidas. Sobre este asunto publicó un cuaderno titulado: *Cuestion católica en América*, y mas tarde dió á luz otro *Opúsculo* contra los unitarios y el nuevo *Evangelio* que habian formado. Cuando Leon XII restituyó el Colegio Romano á los jesuitas, el P. Kohlmann fué llamado para enseñar en él teología. Ocupó diversos empleos, y dedicóse en sus últimos años al ejercicio de su ministerio en el Colegio. Leon XII nombróle consultor de las congregaciones de negocios eclesiásticos; y Gregorio XVI calificador de la Inquisicion. Murió en 10 de Abril de 1836. Mr. Theiner, á quien el P. Kohlmann habia convertido al catolicismo, hace mérito de él en los *Anales* de las ciencias religiosas de Roma.—B.

KOIALOWICZ (Alberto) jesuita y profundo historiador. Nació en Lituania en el año 1609, y fué enviado por sus superiores á Roma para asistir á la asamblea de procuradores que debia celebrarse en aquella ciudad. Murió en 1674. Estos son los únicos pormenores de la vida de este ilustre jesuita, cuyas obras han dejado consignada en la historia la prueba de su talento. Escribió: 1.°: *De rebus gestis anno 1648 et sequenti contra cosacos zaporovios rebelles*, Wilna, 1771, en 4.°. 2.°: *Anales de Tácito*, en polaco, publicados por T. Mostowski en vista de un manuscrito que poseia Mr. Chreptowicz, canciller de Lituania, Varsovia, 1803, en 8.°. Este volúmen forma parte de la *Coleccion escogida de autores polacos*, veinte y seis tomos, en 8.°. 3.°: *Vitâ Ven. P. Lancicii*, Praga, 1690, en 12.°. 4.°: *Elogia Imperatorum ex austriaca familia*, Wilna, 1639. 5.°: *Annus sæcularis primo societatis Jesu*, Wilna, 1640, en 4.°. 6.°: *Compendium ethicæ Aristotelicæ*, idem, 1645, en 4.°. 7.°: *Fastos de la casa de Ratzwill*, en polaco, Wilna, 1653, en 4.°. 8.°: *Historiæ Lithuanæ pars prior*, Dantzig, 1650, en 4.°. 9.°: *Historiæ Lithuanæ pars posterior*, Ambéres, 1669, en 4.°. Estas dos obras son las que han cimentado la sólida reputacion del autor, y por este motivo vamos á hacer de ellas un ligero análisis. La primera, que trata de la Lituania ántes de que

sus moradores hubiesen abrazado la Religion cristiana y que el gran ducado fuese reunido á la Polonia, está dividido en nueve libros. En el primero, el autor discute el orígen de los lituanos, sus relaciones con los alanos, hunos, hérulos y otros pueblos bárbaros, que saliendo de las regiones del norte inundaron á manera de torrente todo el Imperio romano. En el segundo trata del establecimiento de una colonia que llegó de Italia y fué á plantar su morada en las orillas del Niemen: estos acontecimientos el autor los coloca por los años 900. De esta época parte para seguir paso por paso la historia de Lituania hasta 1387, en cuyo año Wladislao Jagellon, elevado al trono de Polonia, regresó á Lituania para establecer la Religion cristiana que acababa de abrazar. En la segunda parte de su historia, Koialowicz traza en ocho libros la historia de los lituanos desde su conversion al Cristianismo y la reunion con la Polonia hasta el año 1572, en que murió el rey Segismundo Augusto. Enaltece mas el mérito del autor la escrupulosa fidelidad con que ha redactado su historia, basada sobre un número considerable de documentos auténticos, que ha podido recoger á fuerza de un improbo trabajo. Á su laboriosidad asidua y al cúmulo de materiales que ha tenido á la vista debemos la correccion de los errores en que cayó Stryikowski primer historiador de Lituania. Su estilo es puro, fácil y armonioso. Existen tambien de este ilustre jesuita algunas obras de filosofía y teología.—M.

KOLBE, jesuita. Las únicas noticias que tenemos de este autor son, que compuso un excelente compendio de la historia de los papas, titulado: *Series romanorum pontificum.*

KOLIN ó KOLYN (Nicolas, llamado tambien KLAAS). Su nombre se halla citado por Foppens en su *Biblioth. bélgica*, tom. II, pág. 913, como el de un monje benedictino de la abadía de Egmond, cerca de Harlem, destruida por las guerras civiles de los Países Bajos en 1573 (1). Floreció este ilustre benedictino á mediados del siglo XII, habiendo dejado una Crónica rimada de mil ciento á mil doscientos versos, que comprende desde los primeros condes de Holanda hasta el año 1156. Esta Crónica, que el sabio Gerardo Dumbar dió á luz pública insertándola en el primer tomo de sus *Analecta Bélgica*, Deventer, 1719, en 8.°, fué acogida con mucho aplauso desde el momento de su publicacion. Corneille Van Alkemade, entusiasta por todo cuanto contribuia á engrandecer la historia y las antigüedades de su patria, y autor ó editor de varias obras relativas á los mismos objetos, fué el primero que poseyó este tesoro

(1) Los sabios lamentan aun la pérdida de la rica biblioteca de esta abadía, que ya en 1572 habia sido miserablemente saqueada y dispersada por las tropas revolucionarias de Diderico Senoy.

literario. Deseoso de que el público sabio participara de esta riqueza, consintió en que Antonio Mathæus publicara una parte de aquella obra en el tomo IX de sus *Analecta Bélgica*, 1709. La Crónica completa salió por primera vez en la coleccion de Dumbar, que hemos mencionado anteriormente. Gerardo Van Loon ha hecho de esta una edicion muy esmerada y la ha dado á luz acompañada de un comentario, La Haya, 1745, en fólio. Al principio todos los sabios de Holanda pusieron en esta obra una fe ilimitada. Juan Wagenaar participó tambien de esta confianza general, de modo que se sirvió de la obra de Klaas Kolyn como de un monumento auténtico sobre el cual no podia recaer la menor duda, para publicar la primera edicion de su hermosa *Historia de Holanda*, en 20 tomos, en 8.°. Baltasar Huidecoper fué el primero que dió la voz de alerta entre los literatos, manifestando hasta la evidencia algunas imposturas del autor. Desengañado como él, Wagenaar apresuróse á insertar en el tomo III de las *Obras de la sociedad Filológica holandesa de Leiden*, pág. 201, 236, una memoria dirigida á probar con argumentos concluyentes los poderosos motivos de desconfianza que debia inspirar este pretendido monumento histórico. Desde aquel instante la Crónica de Kolyn fué en decadencia, y hoy dia está enteramente desacreditada en Holanda. Hasta el mismo Alkemade, creyéndose posesor de una Crónica verdadera, lo comunicó así á sus sabios y entusiastas amigos; pero á pesar de haber quedado revelado el engaño, hasta ahora no ha podido descubrirse el inventor, bien que no debió ser un hombre vulgar ya que las páginas de la obra anuncian conocimientos y mucho talento en el que las redactó. Sin pasar mas allá de meras conjeturas, han creido algunos descubrir esa mano oculta en la persona de un abogado de Vois-le-Duc llamado Enrique *Graham*; pero si alguna sospecha pudiera tener fundamento, esta debiera recaer mas bien en un grabador de acero de Harlem, llamado Regnier de Graaz, que fué quien vendió el manuscrito á Alkemade. Considerada como apócrifa esta obra ha hecho muy bien Mr. Vries en no hablar de ella en su *Historia de la poesía holandesa*. El archivero Van Wyn ha arrojado todavía mayor luz sobre esta impostura histórica en sus *Ocios domésticos*, Amsterdam, 1801, en 8.°.—A.

KOLLAR DE KERESZTEN (Adam Francisco de) noble caballero de Hungría y primer director de la Biblioteca imperial de Viena. Nació en Tarchoura (Hungría) en el año 1735. Despues de haber concluido con lucimiento su carrera literaria en Tyrnau, abrazó el instituto de jesuitas, en cuya Órden permaneció hasta 1748. Agregado poco despues á la Biblioteca imperial, llenó en 1772 la plaza de director de la misma por muerte de Van Swieten que la desempeñaba. Habiéndole confiado María Teresa varias é importantes negociaciones relativas á las provincias polacas, que acababan de ser incorporadas á la monarquía austríaca, desempeñólas del modo mas bri-

llante. En justo agradecimiento la Emperatriz le dió el señorío de Kereszten, en Hungría. El fallecimiento de este jesuita tuvo lugar en 10 de Julio de 1783. La historia de su país, las lenguas griega, hebrea y turca, fueron sus estudios favoritos, y á los cuales consagró todos sus ocios. La biblioteca de la cual era principal conservador le debe el fruto de muchas vigilias, pues no solo aumentó sus ricos tesoros, si que tambien hizo su uso mas fácil á los estudiosos. Sus principales obras son: 1.ª: *Fr. Misgnien Meninski Institutiones linguæ turcicæ, edit. altera methodo ling. turc. suo marte discendi aucta*, Viena, 1756, en 4.°. El tomo II pertenece exclusivamente á Kollar. 2.ª: *Analecta monumentorum Vindoboniensia*, 1761, 1769, dos tomos, en fólio. 3.ª: *Caspari Ursini Velii de bello Pannonico lib. X ex codicibus nunc primum in lucem prolati etc.*, ibid., en 4.°. 4.ª: *Nicol. Olahi Attila seu de originibus gentis Hungaricæ, ritu, habitu et rebus bello paceque ab Attilâ gestis lib. II nunc primum ex codice Cæsareo editi*, 1763, en 8.°, idem. Esta obra enriquecida con sábias investigaciones ha sido considerada como clásica para conocer á fondo el reino húngaro. 5.ª: Una nueva edicion enteramente refundida de la grande obra de Lambecius titulada: *Commentariorum de aug. bibliothecâ Cæsareâ Vindobonensi*, 1766–82, dos tomos, en fólio. 6.ª: *Supplementorum liber primus posthumus*, Viena, 1790, en fólio. Este suplemento contiene una noticia detallada de ciento treinta y ocho manuscritos; pero la obra entera está muy léjos de comprender todos los que existen en la biblioteca de Viena. 7.ª: *Historiæ jurisque publici regni Hungariæ amœnitates*, Presburgo, 1783, dos tomos, en 8.°.—A.

KOLLONITZ (Leopoldo) de esclarecida estirpe. Nació en Germania el 24 de Octubre de 1631. Habiendo recibido desde la infancia una brillante educacion, resolvió emprender la carrera militar. Armado caballero de la órden de Jerusalem, vivió por muchos años en la isla de Malta con los compañeros de su Órden, y tomó parte en las expediciones navales que todos los años se hacian contra los turcos; pero deseando apartarse del estrépito de las armas, y servir á Dios en mayor retiro, pronunció los votos solemnes en el año 1665. Elevado á la dignidad de obispo de Nitra, fué trasladado despues á la silla episcópal de Kolotza, y últimamente en 1695 al arzobispado de Estrigonia, primera dignidad eclesiástica del reino de Hungría. Infatigable enemigo de los infieles, auxilió al Emperador con todo su empeño y valimiento en la guerra contra los turcos. Cuando el pueblo rompió la obediencia debida á su soberano, Kollonitz empleó todos sus esfuerzos para reprimir á los rebeldes, ya amonestándoles en sus sermones, ya induciendo al pueblo á la obediencia y á la paz. Estos servicios le valieron la amistad del Emperador hasta el punto de consultarle en los asuntos mas dificiles y secretos del Estado. No satisfecho el soberano de Hungría con estas muestras de afecto, interce-

dió para que Inocencio XI concediese el palio á Kollonitz ; dignidad que obtuvo en la promocion de cardenales que se celebró el dia 2 de Setiembre de 1686. Despues de la muerte de Inocencio, pasó el cardenal á Roma para tomar parte en el cónclave. El papa Alejandro VIII le confirió el título de S. Gerónimo de Iliria, y en seguida fué agregado á las congregaciones de Ritos y de la *Propaganda fide*. Asistió á las que celebraron Inocencio XII y Clemente XI, y espiró en la avanzada edad de setenta y seis años, agobiado por los achaques, en Austria de Viena el dia 20 de Enero de 1707. Sus restos fueron inhumados en la iglesia de los jesuitas.—J. E.

KOLLONITZ (Segismundo de) natural de Alemania. Nació en 28 de Mayo de 1677. Sus padres pertenecian á la nobleza mas ilustre de este reino. Para recibir una educacion digna de su elevado rango, enviáronle aquellos á Novedomo, donde estudió humanidades con notable aprovechamiento. Contaba la edad de diez y seis años cuando pasó á Roma para completar su instruccion literaria en el acreditado colegio Germano-Húngaro, que dirigian con tanto aplauso los Padres jesuitas. Profundo en filosofía y teología, graduóse de doctor en ámbas facultades, y despues regresó á su patria. Protegido por su tio al cardenal-arzobispo Kollonitz, primado de Hungría, obtuvo por medio de su poderoso valimiento el ser nombrado canónigo y dean de su iglesia de Estrigonia, siendo despues elevado á la silla episcopal de Watzem, en el mismo reino de Hungría. Este prelado edificó á los fieles de su diócesis con la inocencia de sus costumbres y su celo piadoso ; mereciendo por estas dotes y por la vigilancia con que mantuvo incólume la pureza de la religion, que fuese trasladado al obispado de Viena, en Austria. No desplegó ménos celo en el gobierno de esta silla que en la de Watzem : atento á la instruccion y á la salvacion de su rebaño, afirmó en ella los sentimientos de la religion, recogiendo con su celo y prudencia frutos tan abundantes, que Inocencio XIII, deseando premiar sus evangélicos esfuerzos, erigió su silla en arzobispado, enviándole el palio en Enero del año 1723. Cárlos VI, que tenia en mucha estima las bellas dotes de Segismundo, propúsole á Benedicto XIII para que le decorase con la sagrada púrpura ; como en efecto lo hizo así Su Santidad en el consistorio secreto celebrado el dia 26 de Noviembre de 1727. El mismo Emperador confirióle tambien el título de Protector de la Germania y de los reinos hereditarios de la casa de Austria, y le admitió asimismo en sus consejos mas íntimos. Despues de la muerte de Benedicto XIII concurrió al cónclave en el que fué elegido Clemente XII, cuyo papa le confirió el título de los Santos Pedro y Marcelino. Agregado á las congregaciones del concilio Tridentino, de los obispos, de los regulares, de la *Propaganda fide* y de los negocios consistoriales, mostró en todos los vastos conocimientos que poseia y el celo piadoso que le animaba. En el año 1740 por muerte de Clemente XII asistió al cón-

clave que elevó al supremo pontificado á Benedicto XIV. Entónces conmutó su primer título con el de *S. Crisógono*. Restituido á su iglesia continuó con el mismo celo y solicitud recogiendo nuevos frutos para la Religion católica, hasta su muerte ocurrida el dia 12 de Abril de 1751.—J. E.

KONARSKI (Estanislao) religioso polaco. Nació en 1700, y bajó al sepulcro por los años 1795. Contribuyó poderosamente con su celo y su talento á la reforma de las escuelas, empleando asimismo sus conocimientos políticos en el perfeccionamiento de las leyes constitucionales de su patria, y demostrando en una obra que al efecto compuso los abusos que podian cometerse con el *Liberum veto*. Los lituanios quedaron tan satisfechos de sus argumentos, que los diputados enviados á la Dieta llevaban la mision de pedir la abolicion de este privilegio. Konarski es tambien autor de algunas poesías, y de otra obra muy apreciada conocida con el título: *De emendandis eloquentiæ vitiis*, 1741. Esta última obra y la escrita sobre el *Veto absoluto*, fueron tan bien recibidas por el rey Estanislao Augusto, que mandó en 1771 acuñar una medalla en memoria del autor, con esta inscripcion: *Sapere auso* (al que se ha atrevido á ser sabio).—A.

KOPP (Fridolino) abad-prince de Muri, en Suiza. Nació en Rhinfeld por los años 1690, y murió en el mes de Diciembre de 1757. Este sabio abad tomó la defensa de las *Actas* de Muri, publicadas por Peiresc, y rudamente atacadas por Marquard Hergott en 1737. El autor publicó despues una nueva edicion de su obra, con este título: *Vindiciæ actorum Murensium*, 1750, en 4.°. Esta publicacion dió orígen á un debate bastante vivo, que segun parece fué terminado por Juan Bautista Wieland, monje de Muri (que falleció en 22 de Noviembre de 1763 á la edad de treinta y dos años) con la publicacion de su obra póstuma titulada: *Vindiciæ vindiciarum Koppianorum et actorum Murensium*, 1765, en 4.°.—E.

KORNREUTHER (Juan) prior del convento de la órden de S. Agustin. Escribió en 1515 un libro titulado: *Magia, id est, Ordo artium et scientiarum abstrusarum*, obra rara, y cuyos ejemplares se han pagado, segun dice algun bibliógrafo, á precios que parecen fabulosos.

KORYCKA (Catalina) una de las religiosas de S. Basilio establecidas en Minsk, en Lituania, conocidas bajo el nombre de hijas de la Santísima Trinidad, que fueron expulsadas de su convento y entregadas á las persecuciones mas violentas en el año 1837 por el czar Nicolas, y Siemaszko, obispo apóstata. Empleáronlas en Spas, en la construccion de un palacio para Siemaszko, y habiendo sobrevenido un derrumbamiento, Catalina y cuatro compañeras suyas llamadas Eufemia Gurzynska, Clementina Zebrowska, Isabel Tysennanz é Irene Krainto, quedaron sepultadas vivas debajo de los escombros. Se tuvo la crueldad de no permitir á los que presenciaron esta catástrofe, que

librasen á las que fueron víctimas de ella, y que quizás hubieran pedido salvarse.—B.

KRAINTO (Irene). (Véase el artículo anterior de Korycka).

KRAMMER (Miguel). Nació en Austria el 26 de Diciembre de 1726. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola en 9 de Octubre de 1746, y pronunció en él los cuatro votos el 2 de Febrero de 1764. Enseñó con mucho aplauso en el colegio de Praga filosofía, poética y teología moral. Escribió: 1.°: *Theoria de lege virium ad corporum phœnomena applicata*, 1765. 2.°: *Sacræ memoriæ Bohemiæ*, 1767. 3.°: *Sammlung heiliger Reden uber wichtige Wahrheiten der sonntarglichen Evangelien auf das ganze Iahr*, (Coleccion de sermones sobre las sagradas verdades que se contienen en los evangelios dominicales para todo el año) Praga, primera parte, 1774: y segunda, 1775. 4.°: *Rede von den herrlichen Vorzugen der Gotteshauser, und von den Pflichten gegen dieselben*, (De la excelsitud y dignidad de los templos y de la reverencia que les es debida), Praga, 1776, en 8.°.—I. A.

KRANTZ ó CRANTZ (Alberto) célebre cronista aleman. Nació en Hamburgo á mediados del siglo XV. Concluidos sus estudios, emprendió largos viajes por Europa con el deseo de perfeccionarlos, deteniéndose en las escuelas de mas nombradía, oyendo las lecciones de los profesores mas eminentes en su época, frecuentando la sociedad de los sabios, y visitando las bibliotecas mas célebres. Así fué como logró adquirir aquella variedad y extension de conocimientos, que mas adelante debian formar su gloria. Habiendo recibido los grados de doctor en Rostoch, sostuvo en esta ocasion varias tésis con una valentía de estilo y un éxito tan extraordinario, que desde luego la Universidad procuró retenerle en su seno para la enseñanza de la filosofía y la teología. Krantz era rector de este establecimiento científico en 1482, cuando fué llamado á Hamburgo para conferirle un canonicato de su catedral. Los ocios que le permitian la asistencia al coro y demas deberes de su dignidad, los compartia con infatigable celo en el ministerio de la predicacion, y en la enseñanza de la teología. Elegido síndico de esta ciudad en 1489, asistió con esta calidad á la dieta que en el mismo año se celebró en Wismar, donde se discutieron los intereses de las ciudades anseáticas; y fué tan grande el concepto que se granjeó entre los diputados, que le comisionaron en 1497 para pedir una tregua á la córte de Francia: comision dificilísima, que reclamaba tanta perspicacia como talento para su buen éxito. En 1499 pasó tambien á Inglaterra á implorar del gobierno los socorros necesarios para el exterminio de los piratas, que infestaban las costas de su patria; y fué tan grande, dice su biógrafo, la prudencia, el tacto y la integridad que Krantz desplegó en el desempeño de esta mision, que Juan, rey de Dinamarca, y Federico, duque de Holstein, le eligieron de comun acuerdo en 1500

árbitro de sus diferencias sobre la provincia de Ditmarsen. Nombrado Krantz en 1508 dean de su capítulo, trabajó con aquel celo que era el principal distintivo de su carácter para reformar los abusos que se habian deslizado en la disciplina eclsiástica : habiendo tomado de aquí pretexto J. Wolf y despues Bayle para dar una interpretacion gratuita y violenta á algunos pasajes de las obras de este autor, suponiéndole uno de los precursores de la reforma de Lutero. Pero Krantz, que fué testigo de los impíos ataques de este heresiarca contra la Iglesia romana, los condenó altamente ántes de su muerte, que ocurrió el 3 de Diciembre de 1517, siendo inhumado cerca de la puerta de su catedral que da al Oriente, donde cincuenta y dos años despues se grabó en su honor un epitafio, conservado por Niceron, y que prueba el error que han padecido muchos biógrafos suponiendo que murió en época posterior; pues hay quien la fija en el año 1570. Krantz era un hombre muy instruido, y dejó á la posteridad varias obras históricas de reconocido mérito sin embargo de los errores que contienen. Es verdad que algunos escritores le han presentado como un plagiario, y aun algunos le han acusado de mala fe; pero estos cargos se hubieran desvanecido por sí mismos, aun cuando la justicia y la razon no hubiesen suscitado la pluma de muchos apologistas. Cisner, uno de estos últimos, le coloca entre los primeros escritores de su siglo por la elegancia del estilo, su método, y el amor á la verdad. Tenemos de él : 1.° : *Chronica regnorum aquilonarium, Daniæ, Sueciæ, Norvagiæ*, Estrasburgo, 1546, en fólio. D. Eppendorf fué el primero que publicó esta Crónica en vista de un manuscrito de la biblioteca del conde de Reinhard de Westerbourg, dean de Colonia; y al siguiente año se hizo una version al aleman. El original fué reimpreso en 1562, en fólio, y Juan Wolf, consejero del Margrave de Brade, publicó otra edicion en Francfort, 1575, aumentada con la *Historia belli Dithmarsici*, por Chr. Cilicius, y la *Schondia seu regionum septentrionalium descriptio*, por Santiago Ziegler. La Crónica de Krantz salió de nuevo á luz en dicha ciudad de Francfort, 1580 ó 1586, en fólio. Fruto de numerosas y constantes vigilias, no hallamos sin embargo en sus páginas las fuentes de donde sacó tantos materiales : citas que hubieran dado mayor peso á la verdad de la narracion. 2.° : *Saxonia, sive de saxonicæ gentis vetusta origine, longinquis expeditionibus susceptis : etc. libri XII*, Colonia, 1520, en fólio, *cum præfat. Nicol. Cisneri*, Francfort, 1575, 1580, 1621, en fólio. El prefacio de Cisner es muy interesante. Esta obra fué vertida al aleman por Basilio Faber de Soræ, Leipzig, 1563 y 1586, en fólio. La *Historia* de Krantz termina en el año 1501. En la edicion de Cisner están indicados al márgen los pasajes en los que el autor declama contra los desórdenes del clero. La virulencia de estos ataques, y algunos pasajes interpolados por los editores luteranos, han motivado el que las obras de este sacerdote

fuesen colocadas en el *Index* con la cláusula, *Donec expurgentur*. 3.°: *Wandalia sive historia de Wandalorum vera origine, variis gentibus, crebis è patria migrationibus, regnis item quorum vel auctores fuerunt vel eversores, libri XIV*, Colonia, 1519, en fólio; Francfort, 1575, en fólio, reimpresa muchas veces por Wechel, cuyas ediciones han sido hasta ahora las mas hermosas y correctas; y vertida al aleman por Estéban Macropio, Lubeck, 1600, en fólio. 4.°: *Metropolis sive historia ecclesiastica Saxoniæ*, Basilea, 1548, en fólio. Esta primera edicion se debe á los cuidados de Joaquin Moller; pero Juan Wolf publicó posteriormente otra mucho mejor, que ha servido de base para las ediciones sucesivas, Francfort, 1575, en fólio. Esta edicion va precedida de un excelente prefacio del editor, y aumentada con la *Refutacion* de una falsa leyenda referente á las reliquias que poseia el convento de Ebbeckstorp. David Chytreo ha enriquecido la historia de Sajonia con la continuacion de la *Crónica* de Krantz. Tenemos ademas de este autor algunas obras importantes: tales como; *Spirantissimum opusculum in officium missæ, etc.*, Rostoch, 1506, en 4.°.—*Ordo missæ secundum ritum ecclesiæ hamburgensis*, Estrasburgo, 1509, en fólio.—*Institutiones logicæ*, Leipzig, 1517, en 4.°.—*Grammatica culta et succincta*, Rostoch, 1506, en 4.°.—*Consilium de ordine et privilegiis creditorum*, insertado por Sam. Kirchov en el tomo IV de sus *Responsa juris*. El P. Jacob, J. J. Trier y J. Adam Scherzer han equivocadamente atribuido á este autor muchas otras obras. Juan Moller ha consagrado á la memoria de Krantz un excelente artículo en su *Introd. in ducatuum cimbricorum Historia*. — A.

KRATZ (Jorge). Nació en Schongau, Baviera, el año 1714, y vistió la sotana de jesuita en 1730. Enseñó matemáticas en la universidad de Ingolstad con extraordinaria reputacion; y murió en Munich en 1766. Dejó escritas un sinnúmero de obras, de las cuales citaremos las mas notables: 1.ª: *De viribus corporum*; *De genuino principio æquilibrii corporum solidorum*, Ingolstad, 1759. 2.ª: *Observatio transitus Veneris per discum solarem 6 junii*, 1716. 3.ª: *Methodus cujuscumque non perfecte quadrati radicem veræ quam proximam brevi labore determinandi*, 1762. 4.ª: *De ratione motus mediæ lunæ a terra ad vires quibus in lunam premitur*, 1762. Despues de su muerte han visto la luz pública las siguientes: 1.ª: *Nova virium theoria de pressione fluidorum*, Ingolstad, 1765. 2.ª: *Principia hydraulicæ*, Ingolstad, 1770.—E.

KRAUS ó Krauss (Juan Bautista) sabio prelado aleman, y uno de los mas laboriosos escritores que ha producido la órden de S. Benito en el siglo XVII. Nació en Ratisbona el 12 de Enero de 1700, recibiendo en el bautismo el nombre de José, que cambió al abandonar el siglo con el de Juan Bautista, como le hemos nombrado nosotros. Despues de haber seguido sus estudios teológicos en diversos conventos de Baviera, en cuyo reino abrazó el

instituto á la edad de quince años, fué enviado por sus superiores á Paris para perfeccionarlos en la abadía de S. German de los Prados. Profundo en conocimientos, y no ménos ilustre por sus virtudes regresó á Ratisbona en la célebre abadía de S. Emerano. La diversidad de estos cargos es una prueba de la vasta capacidad de su talento; y el modo satisfactorio como los desempeñó demuestra que rivalizaban en Kraus los destellos del genio con los virtuosos sentimientos de su corazon. Elegido en 24 de Octubre de 1742 príncipe-abad de aquella ilustre abadía, gobernóla con tanta edificacion como acierto en el largo período de veinte años, teniendo por sucesor despues de su muerte al sabio editor de Alcuino. El abad Kraus murió el 14 de Junio de 1762, despues de haber dado á la prensa unas cuarenta obras relativas á teología, crítica é historia, y cuyo catálogo puede leerse en Meusel. Citaremos aquí las mas principales, bastantes para probar la erudicion y laboriosa constancia del autor: 1.ª: *Explicacion* (Auslegung) *de la doctrina católica, dirigida á refutar la Apología de los emigrados de Saltzburgo, publicada con el nombre de Ant. Fickler*, 1733, en 8.° aleman. En esta obra se encuentra traducida la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Católica* por Bossuet. 2.ª: *Catalogus bibliothecæ sancti Emmeranni*, Ratisbona, 1748-50, cuatro tomos, en 8.°; en el tomo II se lee el catálogo de los manuscritos. 3.ª: *Ratisbona monástica*, primera parte, que contiene la historia de la abadía de S. Emerano, idem, 1752, en 4.°, con láminas, en aleman. 4.ª: *Pacificatio Westphalica seu Themata historica de exercitio religionis subditorum*, idem, 1759, en fólio. 5.ª: *Basis firma ædificii Gerseniani à Franc. Delfau et Joanne Mabillon monachis benedictinis, ann. 1674 y 1677 posita; adjectis animadversionibus in Deductionem criticam Cl. D. Eusebii Amort.*, idem, 1762, en 8.°. 6.ª: *Documenta historica ex Chronico Windeshemensi ord. can. reg. auct. Joanne Buschio, et ex Chronico Montis S. Agnetis auct. Thom. à Kempis, quibus ostenditur Thomam à Kempis libelli de Imitatione Christi auctorem dici no debere*, idem, 1762, en 8.°. Muy débiles son las razones que ha opuesto Amort á las pruebas sacadas de la Crónica de Buschius y aun del silencio que ha guardado el cronista del Monte de Sta. Inés. El P. Kraus ha dejado despues de su muerte un número considerable de manuscritos referentes á su viaje á Francia, á la historia de su abadía y á las diversas cuestiones literarias suscitadas en su tiempo. Su elogio fúnebre por Petri, abad de S. Jorge en Prifling, ha sido impreso en Ratisbona, 1762, en fólio aleman.—E.

KRESA (Jaime) jesuita aleman, que nació en Moravia en 1648. Despues de haber estudiado en Brinn entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, y fué uno de los ingenios que mas contribuyeron á la reputacion de esta Órden. Kresa poseia tan vastos como extraordinarios conocimientos, de modo que los biógrafos que se han ocupado en relatar su vida, afirman que escribia

con maravillosa facilidad el latin, el griego, el hebréo, el italiano, el frances, el portugues y el español. Tambien estaba sumamente versado en la filosofía y teología, y era uno de los matemáticos mas distinguidos de su siglo. Enseñó el hebréo en Praga y en Olmutz; y por espacio de quince años las matemáticas en la córte de Madrid, á donde fué llamado por sus admiradores. A pesar de sus ocupaciones subia con mucha frecuencia al púlpito, para el cual poseia excelentes dotes; y se dedicaba tambien á la direccion de las conciencias. Fué confesor de los reyes de España, habiendo merecido anteriormente de la reina de Bohemia igual muestra de confianza. Hallábase en Brinn cuando falleció en 1715 á la edad de sesenta y siete años. Existen de este religioso: 1.°: Una *Traduccion de Euclides* en español. 2.°: *Analisis speciosa trigonometriæ sphæricæ, primo mobili triangulis rectilineis progressioni arithmeticæ et geometricæ aliisque problematibus, à R. P. Jacobo Kresa*, Praga, un tomo, en 4.°, 1721, obra póstuma.—A.

KROUST (Juan María) jesuita. Enseñó la ciencia teológica mucho tiempo en la casa que su Órden poseia en la ciudad de Estrasburgo. Elevado al alto honor de dirigir la conciencia de la Delfina, madre de Luis XVI y Luis XVII, cuando esta ilustre princesa entró en Francia supo merecer su confianza de tal modo que continuó siendo su constante defensor hasta la supresion de la Órden, que le separó entónces del puesto que ocupaba. Dió una prueba de sus talentos literarios en los artículos que publicó en el *Diario de Trevoux*, los cuales le valieron implacables enemigos, que llegaron á olvidarse en sus ataques hasta de la consideracion que se debe siempre al autor y á sus producciones. Murió en Brumpt (Alsacia) el año 1770. Tenemos de este sabio y piadoso jesuita: 1.°: *Exercitia spiritualia juxtà mentem et methodum sancti Ignatii*, en 8.°, Augsburgo, 1792. 2.°: *Meditationes de præcipuis fidei mysteriis ad usum clericorum accommodatæ*, cuatro tomos, en 8.°, 1796. Esta obra contiene una serie de meditaciones para todos los dias del año, y es muy útil para formar en los ejercicios del apostolado á los jóvenes eclesiásticos que se dedican al ministerio de la palabra divina. Los escritos de Kroust respiran naturalmente aquella piedad y tierna uncion que recuerdan las hermosas páginas de los Santos Padres.—B.

KRUGER (Jorge) jesuita. Nació en 1608 en Praga, y despues de haber desempeñado puestos muy distinguidos en su instituto, fué nombrado rector en 1664 del colegio de su Órden en Stradiez (Moravia), donde murió el 9 de Marzo de 1671. Escribió: *Sacri pulveres inclyti regni Bohemiæ et nobilium ejus pertinentiarum Moraviæ et Silesiæ, partes seu menses octo januarius* etc., Lutomils, 1667-69, en 4.°. Esta obra es una especie de calendario histórico, en el que el autor imitando lo que en este género han hecho Lupacius y Weleslawina, cuenta, si bien con mucha mas detencion que todos sus antece-

sores, los acontecimientos mas memorables de Bohemia, Moravia y Silesia, guardando el órden cronológico y diario propio de esta clase de obras. Aun cuando la muerte no permitió á Kruger publicar mas que los ocho primeros meses del año; sin embargo, despues de su fallecimiento se imprimieron los tomos correspondientes á los meses de Setiembre y Octubre, que el autor habia dejado ya corregidos y revisados para darlos á la prensa. Balbin, amigo del autor, completó esta publicacion, imprimiendo los dos últimos tomos en vista de los abundantes materiales que habia dejado Kruger. Este calendario salió á luz en Praga en 1761 y 1767. Aun cuando pudieran censurarse en esta obra defectos en su plan y en el estilo; no obstante debe hacerse justicia á los vastos conocimientos del autor en la historia de su país, y á su exquisita fidelidad en la narracion de los hechos. Tenemos tambien de este jesuita varias obras históricas inéditas, que se hallan manuscritas en la biblioteca del colegio de Stradiez. —A.

KRUSINSKI (Júdas Tadeo) jesuita polaco. Nació en Brzesc por los años 1677. Desde su juventud deseoso de propagar la fe entre los idólatras, fué destinado á las misiones de Persia, en cuyo reino habitó la ciudad de Ispahan. Los vastos conocimientos que habia adquirido en las lenguas orientales, le valieron tan justamente el aprecio de sus superiores, que en 1720 fué elegido procurador general de las misiones de Persia, tomándole despues el P. Bernabé de Milan, obispo de Ispahan, por su secretario é intérprete. Testigo ocular de las revoluciones que produjeron el destronamiento de la dinastía de los Sofis y la conquista de toda la Persia por los Afghans, nadie mejor que él pudo redactar como redactó una relacion circunstanciada de aquellos sucesos, que gozó de mucho crédito en aquel tiempo por su veracidad y exactitud. Esta obra ha servido de base á todas las relaciones que posteriormente han visto la luz pública en los diferentes idiomas europeos acerca del mismo objeto; teniendo esta *Noticia* la particularidad de no haber sido publicada en su lengua original latina, sino mucho tiempo despues que lo fueron las traducciones que de ella se han hecho. El P. Ducerceau, jesuita, dió á la estampa una especie de version francesa, verificada en vista de algunas copias manuscritas, con el título de: *Historia de la última revolucion de Persia*, La Haya, 1728, dos tomos, en 12.°. Cuando el Padre Krusinski, de regreso de Persia pasó por Constantinopla, hizo una traduccion en turco de su obrita que presentó al gran visir de Ahmed III, Ibrahim Pacha. Posteriormente fué reimpresa en la famosa imprenta que este ministro de la corona habia fundado en dicha ciudad, con el título de, *Tarykh-Seyah, id est Chronicon peregrinantis*, Constantinopla, 1729, un volúmen, en 4.°. Dos años despues se hizo de esta version turca una traduccion latina por el profesor de Leipzig, Juan Cristian Clodio, impresa con el título: *Chro-*

nicon peregrinantis, seu Historia ultimi belli Persarum cum Aghwanis gesti, à tempore primæ eorum irruptionis, ejusque occupationis, usque ad Eschrefum Aghwanum continuata, Leipzig, 1731, en 4.°. Las memorias originales del P. Krusinski vieron últimamente la luz pública en Lemberg, en 1734, un tomo, en 4.°, de trescientas cincuentas y cinco páginas: obra excelente y sumamente rara. Entre las muchas noticias curiosas que contiene, se halla la relacion de la embajada de Durry-effendi, que el emperador Ahmed III envió cerca del sophi Schah Houssein, en 1720. Esta misma relacion, traducida al frances en Constantinopla por Mr. de Fiennes en 1745, fué reimpresa en Paris, 1810, un tomo, en 8.°. Ademas de estas memorias existe del Padre Krusinski una disertacion titulada: *De legationibus Polono-persicis*. Este sabio y virtuoso misionero abandonó la Persia en 1725, despues de haber permanecido en ella una numerosa serie de años, para venir á fijar su residencia en su patria. En 1729 pasó á Kaminiek, y de aquí se trasladó en 1741 á Lemberg. Fué monitor espiritual en Brzesc, y teólogo particular del estaroste de Gosczyn, el conde Tarloni, quien se lo llevó consigo en la Dieta general de Varsovia celebrada en el año 1348, con cuyo motivo tuvo ocasion de registrar los libros turcos que se hallan custodiados en la biblioteca de Zaluski, y de revelar al mundo literario aquel precioso depósito. De regreso á Kaminiek, proponíase este sabio jesuita pasar allí el resto de sus dias, cuando un inesperado ataque apoplético le derribó á la tumba en 1754 á los setenta y nueve años de edad.—E.

KRYSZTALEWICZ (Cleofé). Fué una de las religiosas de S. Basilio que en 1837 fallecieron desastrosamente en el desplome de una pared del palacio del obispo cismático Siemaszko. Véase Grottowska (Josafate).—B.

KSACKI (Emerico). Fué natural de Hungría, y nació en 28 de Octubre de 1612 en su feudo de Cepucio. Llamábase su padre Esteban Ksacki, y era conde de Cepucio y señor de muchos otros dominios, y su madre Clara Melit pertenecia tambien á la nobleza mas distinguida del pais. Esta antigua familia habia dado á su patria eminentes varones, que la sirvieron útilmente así en la paz como en la guerra, de los cuales muchos sucumbieron con gloria en defensa de la religion y del imperio en las guerras contra el Turco. Despues de haber hecho Emerico rápidos progresos en el estudio de las humanidades bajo la direccion de los maestros mas célebres, fué enviado en 1688 al colegio Pazmaniano de Viena para estudiar filosofia, en la que sobresalió tanto que fué elegido para defender en acto público sus conclusiones. La maestría con que sostuvo este certámen, acabó de acreditar el ventajoso concepto de que gozaba, y dió á conocer al emperador Leopoldo, á quien lo dedicó, el fruto que la religion y la patria podian prometerse de sus talentos. Pasó luego á Roma para estudiar teología en el colegio Germano de S. Apolinario; y adqui-

rió en ella con su acostumbrada aplicacion unos conocimientos tan profundos, que despues de haber esclarecido muchas dificultades en varios escritos y actos públicos, los dedicó al papa Inocencio XII. Graduado de doctor en esta facultad, regresó á su patria, donde fué nombrado párroco y prepósito de la iglesia colegiata de Poson, y despues canónigo de Agriano y abad de San Gotbardo. Finalmente, promovido á la silla episcopal de Varadin, fomentó la religion católica con extraordinario ardor, sabiendo conciliar la piedad con la prudencia en unos tiempos en que los rebeldes sembraban el desórden en todas aquellas provincias; y á pesar de los peligros á que se vió expuesto muchas veces, no cesó de instruir á su grey en las máximas religiosas y morales. Su celo le llevaba á administrar personalmente los últimos auxilios espirituales á los fieles, y su ardiente caridad le impulsaba á agotar sus recursos en alivio de los pobres. Entre otros monumentos de su fervor religioso, su diócesis le debe la construccion de la iglesia catedral, la iglesia mayor y el seminario de Varadin. En 1710 agregó á sus pastorales funciones el arzobispado de Kolotza, y sin duda que hubiera casi desaparecido del todo la fe católica en la ciudad de Detreczino, sino la hubiese arraigado el nuevo arzobispo con su caridad, su grande fervor y sus celosas amonestaciones apostólicas. En esta opulenta ciudad de Hungría campeaban de tal modo los herejes, llamados de la secta Helvética, que nadie era admitido en ella sino hacia pública gala de sus errores y no profesaba abiertamente un odio encarnizado contra la religion católica. Ksacki para contrarestar el gérmen funesto de estos males, hizo construir á sus costas un templo, que confió al cuidado de los clérigos regulares de las Escuelas Pías, añadiendo á estos actos de piedad otros tambien muy eficaces para retener á su grey en la senda de la salvacion. Levantó ademas á sus expensas cuatro iglesias parroquiales, que dotó con recursos propios y dejó encomendadas al celo de párrocos acreditados por su religiosidad é inocencia de costumbres, y estableció en la capital de su arzobispado monjes ermitaños de la primitiva regla de S. Pablo y comunidades de la órden de capuchinos. Procuraba sostener á los vacilantes en la fe, y con el ejemplo y el consejo conseguia que perseverasen en ella los que una vez habian abjurado sus errores. Finalmente, para ornamento de la religion apostólica de Hungría, y accediendo á las instancias del emperador Cárlos VI, Su Santidad promovió al arzobispo Ksacki á la dignidad cardenalicia en el consistorio celebrado el 12 de Julio de 1717, cuya promocion fué publicada en 1.° de Octubre del mismo año. Muerto Clemente XI, asistió al cónclave para la eleccion de nuevo pontífice. Elevado al supremo pontificado Inocencio XIII, y decorado Ksacki del capelo con el título de S. Eusebio, tomó una parte muy activa en los trabajos de las congregaciones de Obispos, de Regulares, del *Index*, de *Propaganda fide*, de Indulgencias y Santas reliquias. Habiendo regre-

sado á su patria, vivió en la práctica de la virtud hasta el 28 de Agosto de 1732, en que murió en el castillo llamado Scalka construido á sus costas cerca de Veradin. Esta ciudad y la de Kolotza le tributaron los honores fúnebres; y si fué llorado por su patria, la fe ortodoxa perdió en Hungría uno de sus defensores mas celosos. Fué sepultado en la iglesia de Sta. Ana de clérigos regulares de las Escuelas Pías de la ciudad de Detreczino; y sobre su sepulcro se esculpió el siguiente honorífico epitafio.

Hungariæ pulcrum tenet hoc post fata sepulcrum
Orbis amor Regis dextera norma grecis
Quem virtus charum romanaque purpura clarum
Fecerat et suavem mos probitasque gravem
Templis splendorem dederat cleroque decorum
Et patriæ lucem se populoque ducem
De cujus gestis est fama reciproca testis
Præmiæ quæ quærit vita perennis erit
Nunc ergo princeps in cœlis vive deinceps
Sitque tibi requies et sine fine dies.—J. E.

KUEN (Miguel) sabio religioso aleman. Nació en 1709 en Weissenhorn, y en 1728 abrazó el órden de canónigos regulares de S. Agustin de la Congregacion de Letran. En 1734 fué elegido dean y despues abad de Wengen, en Ulm, con el nombre de Miguel III, reuniendo á esta dignidad los títulos de preboste del capítulo de Wengen, abad de Letran y consejero y capellan perpetuo de S. M. I. Kuen murió el 10 de Enero de 1765. Tenemos de él: 1.°: *Collectio scriptorum rerum historico-monastico-ecclesiasticarum variorum religiosorum ordinum*, Ulm, 175-666, seis tomos, en fólio. Esta coleccion de documentos raros é inéditos termina con la vida del autor. 2.°: *Wenga, sive informatio historica de exempti collegii S. Archangeli Michaëlis ad insulas Wengenses*, ibid., 1766, en fólio. 3.°: *Joannes de Canabaco ex comitibus de Canabaco oriundus, qui vulgo venditur pro auctore quatuor librorum de Imitatione Christi, recenter detectus à quodam canonico regulari Sti. Augustini congregationis Lateranensis; Canabaci, sumptibus hæredum Jo. Gersenii*, Ulm, 1760, en 8.°. El autor quiso divertirse en esta obra revindicando jocosamente en favor de un descendiente de los condes alemanes de Canabac la *Imitacion de Jesucristo*, que el benedictino Ángel Mærz ha atribuido á Juan Gersen de Cavaglia. A pesar de las iniciales M. P. W. U. *(Michaël Præpositus Wengensis Ulmæ)* está todavía en duda si Kuen fué el autor de esta chanza; pues ha sido atribuida por algunos críticos á Eusebio Amort. Pero Meusel en su *Lexicon* la apropia á Miguel Kuen, al cual contestó Ángel Mærz con su obra titulada: *Angelus contra Michaëlem sive Crisis apologetica, etc.* Segun el mismo *Lexicon* el propio abad Kuen refutó

esta réplica con otro escrito titulado: *Anticrises in Crisin apologeticam inscriptam Angelus contra Michaelem, auth. Adolpho de Kempis* C. R.; *Canabaci* (Ulm) *1761*; y *Appendix ad Anticrises de palinodia eminent. S. R. E. cardinalis Roberti Bellarmini in favorem Thomæ de Kempis adversùs Gersenistam Schyrensem*, *Canabaci* (Ulm) 1761, en 8.°. 4.°: *Lucifer Witembergensis*, *ó Vida completa de Catalina de Bore*, segunda edicion, Landsberg, 1749, en 8.°; obra que salió á luz con el nombre de Miguel Engelhard, sacerdote de la Congregacion de clérigos regulares de la vida comun, y que iba dirigida contra C. W. F. Walch de Gottingue. Meusel no ha hallado nada que pueda indicar la fecha de la primera edicion que parece fué prohibida en Ratisbona. Walch salió á defenderse, y el P. Kuen le contestó con su *Aviso amistoso*, Presburgo, 1752, en 8.°: 5.°: *Historia Friderici I imperatoris et parentelæ suæ, conscripta circà annum 1226 à Burchardo Uspergensi ord. præmonstr.*, Ulm, 1790, en 4.°: obra póstuma publicada por G. A. Christmann.—I. A.

KULESZA (Genoveva). Pertenecia á la misma religion, y pereció en el mismo lance desgraciado que Krysztalewicz. Véase este nombre y Gratkowska (Josafate).—B.

KULEZINSKI (Ignacio) abad de Grodno. Nació en Wlodimir en Polonia el año 1707, y abrazó muy jóven la Órden de S. Basilio. Enviado á Roma en calidad de procurador general de su Órden, regresó despues á su abadía de Grodno, donde falleció en 1747, habiendo adquirido extraordinaria reputacion con su obra *Specimen Ecclesiæ Ruthenicæ*. Existe tambien de este religioso un manuscrito titulado: *Opus de vitis sanctorum ordinis divi Basilii Magni*, dos tomos, en fólio.—E.

L.

LAABIM ó Lahabim, hijo tercero de Mezraim. Se cree que Lahabim designa los mas antiquísimos pueblos de los países del África. Algunos de estos hombres moraban cerca de Egipto, al poniente en Tebaïda, y otros á lo largo de la costa del Mediterráneo. *Laabim* significa inflamado, y Laaba la llama; y como todos sabemos, la Libia es un país abrasado por los ardores del Sol.—E.

LAADA, hijo de Sela y padre de Maresa de la tribu de Judá. I, Par. IV, 21.

LABAIG y Lassala (Fr. Vicente Facundo). Nació en Valencia, y vistió el hábito de agustinos en esta ciudad, en cuyo acto recibió el nombre de *Facundo*. Estudió al principio humanidades en las Escuelas Pías de su patria, y en el claustro descubrió desde luego un talento brillante, por cuyo motivo se le confió la oracion que leyó en el acto de la apertura del capítulo provincial, celebrado en su patria

el año 1782. Distinguióse en el púlpito por la elocuencia y uncion de sus predicaciones, y ganó las oposiciones á la cátedra de lector. Graduóse despues de doctor en teología; fué nombrado prior del convento de Alicante, y por último pasó al rectorato del colegio de S. Fulgemio de Valencia. Su Órden le mostró la consideracion que le merecia dándole el título de provincial, y la academia latina de Madrid le abrió sus puertas. A todos estos honores, que con justicia se concedian á Labaig, puede unirse el de haber sido nombrado examinador sinodal del arzobispado de Toledo, predicador ordinario de S. M. y propuesto para una silla de Ultramar. El estado del clero á principios de este siglo aconsejó á su conciencia secularizarse, y en calidad de presbítero regentó la vicaría del monasterio de Clarisas, denominado La Puridad; pero hijo obediente de la Sede Apostólica, volvió á incorporarse inmediatamente á su instituto así que fueron declaradas inválidas estas secularizaciones. Murió súbitamente en Valencia el 24 de Abril de 1820, y publicó los escritos siguientes: 1.°: *Sermon de S. Francisco de Borja, en la festividad celebrada por la Sra. condesa de Osilo dia 9 de Noviembre de 1790 en la iglesia de S. Felipe Neri de Madrid,* Madrid, por la viuda de Ibarra, 1791, en fólio. 2.°: *El blason mas excelso de España, Santiago el Mayor*, sermon predicado en Madrid en la iglesia de comendadores de Santiago en 1.° de Agosto, Madrid, por Benito Cano, en 4.° mayor. 3.°: *Sermon de honras militares mandadas celebrar por el Rey en 22 de Noviembre de 1795 en la iglesia de S. Isidro de Madrid*, impreso por la viuda de Ibarra, 1795, en 4.°. 4.°: *Sermon de San Juan de Dios predicado en la iglesia del hospital de Anton Martin dia 15 de Marzo de 1799*, Madrid, por la viuda Marin, dicho año, en 4.°. 5.°: *Sermon fúnebre en las exéquias del Sr. D. Cárlos José Gutierrez..... conde de Fernan Nuñez, celebradas en Madrid el dia 12 de Julio de 1795*, en 4.° mayor. 6.°: *Discurso cristiano-político en accion de gracias por haber preservado la persona del Exmo. duque de Osuna, en la batalla dada en Masdeu dia 19 de Mayo de 1794 y conservacion de su vida*, Madrid, viuda Ibarra, dicho año, en 4.°. 7.°: *Sermon, que en la bendicion de la nueva iglesia de los Padres de S. Juan de Dios, dijo el dia 24 de Setiembre de 1798 en el convento de Madrid*, dicho año, en 4.°. 9.°: *Sermon, que en accion de gracias celebrada por la real asociacion de Caridad, establecida en alivio de los presos en la cárcel de S. Narciso con motivo de haber aprobado el Rey sus constituciones, dijo en la la iglesia del seminario conciliar de Valencia dia 5 de Enero de 1806*, Valencia, por Salvador Faulí, dicho año, en 4.°. 9.°: *Sermon en accion de gracias de S. José por la defensa de Valencia contra el ejército frances dia 28 de Junio 1808 en reconocimiento á la proteccion del mismo Santo invocada sobre los heridos en el combate de Cuarte.* Lo dijo en la iglesia del hospital general dia 25 de Setiembre de dicho año, Valencia, por dicho Faulí, en 4.°. 10.°: *Ser-*

mon en accion de gracias á Ntra. Señora de los Desamparados, con motivo de los estandartes patrióticos, que por decreto del Rey Ntro. Sr. D. Fernando VII se mandaron colocar en su real capilla de esta ciudad de Valencia en testimonio de haber sido la primera en proclamarle por su Soberano, y en declarar la guerra al tirano de Europa; como igualmente por la libertad y bien llegada de este Monarca á esta ciudad, dijo dia 29 de Abril de 1814, Madrid, imprenta de D. Miguel de Búrgos, dicho año, en 4.°. 11.° : *Oracion fúnebre, que en las solemnes exéquias celebradas por el Real acuerdo de la Audiencia de Valencia en sufragio del alma del Sr. D. Cárlos IV de Borbon, dijo dia 20 de Febrero de 1819*, Valencia, por D. Benito Monfort, en 4.° mayor. 12.° : *Oracion fúnebre, que en las solemnes exéquias dispuestas por el Real cuerpo de la Maestranza de Valencia en sufragio y á la buena memoria de los augustos Soberanos el Sr. D. Cárlos IV y la Sra. D.ª María Luisa de Borbon, dijo en en la iglesia de los Padres de las Escuelas Pias dia 16 de Marzo en 1819*, Valencia, imprenta de Estéban, dicho año, en 4.°.—E.

LABAN, hijo de Bathuel y nieto de Nacor, hermano de Rebecca, y padre de Raquel y Lia. Jacob (véase este artículo), habiendo llegado á Mesopotamia, fué recibido amistosamente por Laban (Génes. XXVIII-XXIX). Habia un mes que el hijo de Isaac se hallaba en las tiendas de su tio sirviéndole con el mayor celo, cuando un dia llamándole Laban le dijo : «¿Quizá me sirves con tanto celo y tan generosamente porqué eres mi sobrino? Mira, pues, que salario quieres, porqué no deseo lucrar con tus sudores.—Me daré por satisfecho de servirte y aumentar tu hacienda por espacio de siete años si me das en matrimonio á Raquel, la mas jóven de tus hijas (1). Sea, pues» ; y Jacob continuó trabajando en casa de su tio, quien cada dia iba prosperando y engrandeciendo su nombre. Cumplido el término, el hijo de Isaac se presenta á Laban y le dice : «Vengo á reclamar el cumplimiento de nuestro convenio : mi tiempo ha llegado ; dame, pues, mi esposa.» Laban fingió consentir en ello, y dió un grande festin en celebridad de las bodas de su hija ; y por la noche en vez de introducir á Raquel en el aposento de Jacob, introdujo á Lia: fraude que no advirtió aquel hasta la mañana siguiente. Jacob se quejó amargamente de la mala fe de su tio, y éste, ya porqué amase mas á Raquel y sintiese desprenderse aun de ella, ó ya porqué intentase retener á Jacob por mas tiempo movido de la ganancia que le proporcionaba su sábia

(1) Muchos creen que Jacob cuidó los ganados de Laban siete años consecutivos ántes de casarse con Raquel. Así parece que puede deducirse de las palabras del Texto Sagrado. Pero otros opinan de diferente modo, y creen que las palabras: *ya se ha cumplido el tiempo*, significan: *Yo tengo ya edad bastante para construir mi casa y casarme!* Jacob tenia entónces setenta y siete años.

y vigilante direccion, dióle por toda escusa, que no era costumbre en su país casar primero á las hijas menores. Sin embargo, continua, si quieres servirme por siete años mas permaneciendo á mi lado consiento formalmente en darte á Raquel.» Cuando Jacob hubo pasado catorce años al servicio de Laban, deseó regresar á su tierra de Canaan, donde habia dejado su padre Isaac, y su tan querida madre Rebeca; pero Laban que sentia desprenderse de quien miraba como el principal apoyo de su prosperidad, puesto que desde que Jacob habia entrado en la casa su riqueza pecuaria habia aumentado considerablemente, le dijo: «Escucha mis ruegos, y pide el salario que pretendas ganar; el que desees te daré miéntras no te vayas de mi casa. La experiencia me ha demostrado que Dios me ha dado por tí su bendicion.— Tú sabes, contestóle Jacob, con que celo y fidelidad te he servido, y cuanto ha aumentado tu hacienda en mis manos. Cosa corta tenias ántes que yo viniera: ahora eres rico: así, justo es que yo provea tambien á mi casa.— ¡Qué te daré, pues, exclamó Laban!—Nada quiero: pero si hicieres lo que pido volveré á apacentar y guardar tus ganados. Da vuelta á todos tus rebaños, y pon aparte todas las ovejas pintadas y de vellon abigarrado; y todo lo que naciere fusco y manchado y pintado, así en ovejas como en cabras, ese será mi salario: si mañana me encuentras una res que no lo sea quedaré convencido de hurto.» Laban consintió, y Jacob con mayor ahinco emprendió sus ocupaciones ordinarias. Pero como el Señor por medio de un sueño le hubiese indicado el secreto de aumentar extraordinariamente su hacienda, pronto llegó Jacob á ser mas rico que su tio Laban, y esto despertó la envidia de los hijos de éste. El Patriarca que advirtió los zelos que sus riquezas inspiraban, tomó la resolucion de separarse de Laban, y puso en ejecucion su designio con tanto sigilo, que su tio no supo lo partida hasta tres dias despues. Entónces se levanta apresuradamente Laban y corre con los suyos en persecucion de Jacob, que fué alcanzado en el monte de Galaad; pero como el Señor se habia aparecido ántes á su suegro para prohibirle que en nada ofendiese á su sobrino, se limitó á quejarse únicamente de su partida, que por la precipitacion mas parecia fuga, sin haberle dado ántes el gusto de abrazar á sus queridas hijas. «Mi mayor alegría, le dijo, hubiera sido poderme despedir de ellas y de mis nietos, y acompañarlos alegremente al son de instrumentos.» Pero mas severo fué despues cuando acusó á Jacob y á los suyos de haberle robado sus dioses, ó sus *Teraphmis* (1). «Si deseabas ir á los

(1) THERAPHIM. Si bien en el Génesis, cap. XXXI, v. 19, se dice que *Raquel hurtó los ídolos de su padre*, el Hebréo expresa que fueron los *Theraphims de su padre*; por lo mismo los eruditos en antigüedades sagradas se han dedicado á investigar la verdadera significacion de *Theraphims*. Los Setenta traducen esta palabra alguna vez por *Oráculo*,

tuyos y tenias en deseo la casa de tu padre ¿ por qué has robado mis dioses? Jacob sorprendido de este hecho, rechazó enérgicamente la acusacion de su tio; y para probarle que ninguna participacion tenia en el hurto, ni lo creia cometido por los de su casa, le dijo: Tocante al delito de que me acusas, consiento que sea muerto á la vista de nuestros hermanos aquel en cuyo poder hallares tus ídolos. Busca y registra todas mis cosas. » El hijo de Isaac no sabia en aquel momento que la criminal era su querida Raquel. Laban y los suyos registraron en vano todas las tiendas: su hija, la mas amada, los tenia ocultos debajo de la albarda del camello sobre la cual permaneció sentada (Véase Jacob y Raquel). Animado Jacob con la inocencia de los suyos, devolvió á Laban iguales reproches, quejándose del mal comportamiento que habia hallado en su casa. « Si Dios no me hubiese ayudado, le dijo, me habrias enviado desnudo á la casa de mi padre despues de haberte enriquecido por mi medio. — ¿ Qué, le replicó Laban, acáso no te llevas á mis hijas y á mis nietos? ¿qué puedo yo maquinar contra ellos? ¿No

y otras por *vanas imágenes*. Aquila llama á los Theraphims *figuras*. En efecto, parece fuera de duda en vista de los pasajes en que se halla este nombre, que con él se designaban los *ídolos* ó *figuras* supersticiosas. Los judíos, entrando en la descripcion de estas falsas deidades, dicen que consistian en una cabeza embalsamada de hombre, arrancada del tronco, con una planchita de oro colocada debajo de la lengua, leyéndose en ella grabado el nombre de una falsa divinidad: que esta cabeza era colocada en un nicho alumbrado con varias velas, y que pronunciaba oráculos cuando se la interrogaba. Otros opinan que los *Theraphims* eran talismanes ó figuras de metal semejantes á varios planetas, á los cuales se les atribuian efectos extraordinarios, pero de una importancia relativa á la naturaleza del metal, á los atributos de las planetas y á las figuras representadas por los talismanes. Los persas los llamaban *telesin*, nombre que guardaba bastante analogía con el de *Theraphim*; y no es extraño que conozcan el uso de estas supersticiones si se atiende á que nadie va sin su *telesin*, y aun muchos persas andan cargados de ellos. Y como les atribuyen virtudes innumerables, hasta los perros llevan unos cuantos colgados del cuello. Pero es probable que los ídolos de Raquel eran figuras de un tamaño bastante regular y de una materia preciosa. Algunos escritores se preguntan ¿por qué motivo Raquel hurtó los *Theraphims* de su padre? y sin dejar de conocer, como advertirán nuestros lectores, que cuanto se diga sobre esto no puede pasar de conjeturas, vamos á indicar las opiniones de algunos antiguos. *Perer*. *Jansen*. y otros dicen, que fué con objeto de vengarse de la injusticia con que habia procedido su padre retardando su enlace con Jacob. *Abenezra* opina, que el hurto fué sugerido por la idea de que asi su marcha quedaria oculta, no teniendo Laban los ídolos que se la revelasen. Varios son de parecer que Raquel creyó con el hurto de los *Theraphims* trasladar toda la felicidad de la casa de su padre á la de su esposo Jacob. Theodoreto y otros, pensando mas piamente, imaginan que Raquel se propuso sustraer á su padre de un culto supersticioso, quitándole los ídolos que adoraba; pero S. Cirilo y S. Crisóstomo, opuestos diametralmente á esta opinion, creen que naturalmente Raquel y Lia seguirian el culto supersticioso de su padre, y que con el intento de continuar observándolo en la tierra de Canaan, se habian llevado los Theraphims de Laban. Pero añaden al mismo tiempo, que Jacob les obligó á entregar estas falsas divinidades, enterrándolas debajo del terebinto, que estaba á la otra parte de Siquem.

me es por ventura muy querido todo cuanto te pertenece? Ven, pues, hagamos alianza, y levantemos aquí mismo un altar que perpetue la memoria de nuestra amistad. Tomó Jacob una piedra y alzóla por título; y dijo á sus hermanos: traed piedras y haced un Majano, y todos comieron y bebieron sobre él. Despues Laban, levantándose, llamó al monton de piedras *Jegar Schahaddutah*, Majano del testigo, y Jácob, *Galaad*, Monton del Testimonio, cada uno bautizándolo segun la propiedad de su lengua. Ántes de separarse, Laban llamó á su sobrino delante de aquel Testimonio, y le dijo: Este Majano será testigo hoy entre mí y tí: Mire y juzgue el Señor entre nosotros, si afligires á mi hija y si tomares otras mujeres á mas de ella: ningun testigo hay de nuestras palabras, sino es Dios que presente está mirando. » Jacob juró tambien por el Dios de Abraham y el Dios de Nachor no intentar ni hacer ningun daño á su tio. Terminadas estas recíprocas protestas de amistad, sellaron su alianza con el sacrificio de algunas víctimas, que sirvieron despues para el festin. Á la mañana siguiente ántes de salir el sol Laban se des-

Ademas de estos Theraphims supersticiosos que la esposa de Jacob se llevó de la casa de Laban, la Escritura Sagrada hace mencion de otras dos clases de ídolos. Los primeros son los que Michol metió en el lecho de David para librar á éste de la persecucion de Saúl, fingiendo que estaba enfermo: *Julit Michol statuam, et posuit eam super lectum* (1 Reg. XIX, 13). En el Hebréo en vez de *estátua* se lee *theraphim*. Estas palabras y el objeto que Michol llevaba nos indican que este Theraphim decia ser una especie de figura ó envoltorio hecho precipitadamente, y revestido con pompa, como aquellos espantajos que se ponen en los campos para ahuyentar á los pájaros, pues en el mismo versículo se lee: que envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra y cubrióla con la ropa. La otra clase de Theraphims era aquella que se conocia entre los judíos, quienes los consultaban á menudo, sin renunciar por esto al culto del Señor. Tal era el que Michas mandó hacer para sí, y que colocó en su casa, destinando á su servicio un sacerdote de Leví con un ephod, y creyendo que por medio de su virtud el Señor le colmaria de dones. (Judic. XVIII, 5 y sig.) Este Theraphim fué quitado á Michas por los de Dan y trasladado á Lais, donde permaneció hasta que los israelitas se trasladaron á la otra parte del Eufrátes. Seguramente que esto debia ser una especie de figura geroglífica, á la cual los judíos supersticiosos le atribuian oráculos y el poder de leer y revelar lo futuro. Aun cuando, dice un autor muy erudito en antigüedades judáicas, rayaria en temeridad pretender trazar la descripcion de este ídolo, sin embargo podemos presumir que seria una especie de cherubin, esto es, un compuesto de miembros de muchos animales, cuyo original no se halla en la naturaleza; por ejemplo un hombre alado, con piés de buey, cabeza de ave; en una palabra un monstruo. La Sagrada Escritura nos presenta diferentes descripciones de cherubines, todas por este estilo; pues Cherub en hebréo es sinónimo de buey, aun cuando en nuestra lengua representa la idea de un espíritu puro y celeste. El profeta Oséas, amenazando á los israelitas de las diez tribus, les dice, que por mucho tiempo quedarán *sin rey*, *sin príncipe*, *sin sacrificio*, *sin altar*, *sin Ephod* y sin THERAPHIM; esto es, que durante su cautividad estarán sin el culto público de su religion. De consiguiente ántes que los israelitas regresasen de su cautiverio y *buscasen al Señor*, *su Dios*, y *á David*, *su rey*, esto es, ántes de que volviesen á entrar en Jerusalem, de donde fueron sacados, tenian altares y Theraphims, y prestaban

pidio de sus hijas y de sus nietos; y regresó á Haran. Esto es todo lo que se sabe de la historia de Laban, tan enlazada con la de Jacob que nos ha sido preciso repetir aquí algo de lo que habíamos anticipado en la Vida de este patriarca. En las llanuras de Moab, á la otra parte del Jordan, existia un lugar desconocido llamado tambien *Laban*, citado por el Deuteronomio. —I. A.

LABARTETTE (Juan) obispo de Veren, vicario apostólico de Cochinchina. Nació en la diócesis de Bayona en 1745: embarcóse para Cochinchina en 1774; fué coadjutor de Monseñor Pigneau de Behayne, obispo de Adran, que condujo á Francia, en tiempo de Luís XVI, al príncipe real de Cochinchina, y le sucedió en 1782. Monseñor Labartette murió el dia 6 de Agosto del año 1823 á los setenta y ocho de edad.—B.

LABAT (Juan Bautista) religioso dominico y viajero frances. Nació en Paris, en 1663, y profesó á la edad de diez y nueve años. Enseñó matemáticas y filosofía en Nancy, y desempeñó con lucimiento el ministerio de la predicacion. Hallábase en 1693 en el convento de la calle de S. Honorato de

culto á los becerros de oro. Spencer, en su Tratado de Urim et Thummim, pretende que Theraphim es nombre caldéo igual á Seraphim, con la sola diferencia de haber cambiado el Schin hebréo en Than, esto es, la S en T. Al mismo tiempo sostiene que la existencia de los Theraphims data originariamente de los amorréos, caldéos y sirios; y añade, que el dios Separis de los egipcios, es lo mismo que los Theraphims. Aun podria completarse esta idea añadiendo, que el Serpiente alado, nombrado Seraph, ha dado lugar á llamar Seraphims á los ángeles que se aparecian á los profetas, y á los que revoloteaban en torno del trono de Dios. Los paganos dan á sus imágenes supersticiosas y mágicas formas muy parecidas. Es sabido que los *Abraxas*, verdaderos talismanes ó Theraphims, están llenos de figuras grotescas, dispuestas y formadas de mil maneras: tan pronto es un serpiente levantado y llevando coronada la cabeza, como una figura humana con la cabeza de gallo y dos serpientes por brazos: en fin la idea y la forma de la serpiente entra siempre en sus monstruosas creaciones. El mismo dios Serapis se halla á menudo representado entre serpientes que le rodean ó le acompañan. Existen aun figuras ó imágenes de Mithras, ó del Sol, con cuatro alas, como pintamos á nuestros serafines, con una cabeza de leon, que remata en otra cabeza de serpiente, cuyo cuerpo ciñe toda la estátua. Todo esto viene á dar una idea bastante exacta de lo que debian ser los Theraphims. Como estos talismanes supersticiosos estaban muy en boga en casi todas las naciones orientales, es creible que cada pueblo tendria los suyos, y grabaria en ellos la deidad que les fuese mas propicia, ó la mas poderosa. El Sol era objeto de adoracion para todo el mundo, como el astro que mas hiere los sentidos: y la serpiente fué considerada como uno de sus símbolos: el Sol era un Dios bienhechor, el dios de la buena fortuna; y he aquí porqué los orientales le representaban indistintamente en todos los talismanes, ya bajo un emblema, ya bajo otro. Los judios, que por mucho tiempo habitaron el Egipto, conservaron mas inclinacion á adorar los dioses de este pueblo que las divinidades de otros paises. De aquí viene su culto del becerro de oro en el desierto y en el reinado de Jeroboam. Es, pues, probable que los Theraphims de Laban hurtados por Raquel eran figuras geroglíficas ó talismanes con imágenes á semejanza de las de los sirios; del mismo modo que los Theraphims de Michas eran parecidos á los cherubines de Moisés ó Serafines descritos por Isaías: en fin estas figuras eran siempre variables segun la creencia ó el fanatismo

Paris, cuando los superiores de las Órdenes establecidas en las Antillas francesas escribieron á sus cofrades de Europa pidiendo nuevos obreros con quienes compartir los trabajos del apostolado; pues el contagio habia precipitado al sepulcro á la mayor parte de los misioneros. Una de las cartas que reseñaban los horrorosos estragos de la epidemia cayó en manos de nuestro dominico. « Su lectura, dice él mismo, me impulsó á ejecutar el designio, « que mucho tiempo meditaba, de consagrarme á las misiones con todo el « celo que convenia á mi profesion. » Inútiles fueron los esfuerzos para retenerle: resuelto á partir el P. Labat se embarca el 29 de Noviembre en la Rochela, acompañado de muchos religiosos de su Órden que quisieron seguirle, y tomaron tierra en la Martinica el 29 de Enero de 1694. Elegido desde su llegada cura párroco de Macuba, vivió dos años entre sus ovejas; siendo despues enviado á Guadalupe para dirigir la construccion de un molino de agua en una casa de su Órden. El gobernador de la plaza, que tuvo ocasion de apreciar en lo que valian los conocimientos matemáticos del P. Labat, le pidió el favor de que le acompañara en la visita que iba á emprender por toda la isla para examinar los puntos estratégicos y susceptibles de defensa. Cuando el sabio dominico regresó á la Martinica, encontró ya su parroquia ocupada por

de las gentes, conforme lo acreditan las variadas descripciones que de Cherubines hallamos en los Libros Sagrados. Los rabinos sostenian que los Theraphims no eran imágenes ó figuras simplemente; sino ídolos que daban oráculos y descubrian el porvenir. El rabino David de Pomire dice, que tenian forma humana; y que erigidos ó deificados (consagrados diríamos nosotros) hablaban y contestaban á varias preguntas á horas determinadas, hallándose en ciertas constelaciones, y bajo la influencia de ciertos cuerpos celestes. Esta influencia, dice nuestro rabino David, la recibian del artífice, segun el arte con que los construia, el metal de que se servia, y los diversos carácteres ó astros que en ellos grababa. El rabino Eliezer, en apoyo de esta opinion, cita las palabras de Oséas, cap. XV, 2. « Los Theraphims dicen únicamente cosas vanas. » He aquí el modo de hacer un Theraphim segun el gusto de este rabino. Se mata á un niño primogénito: se le corta la cabeza; y despues de haberla sumergido en sal y aceite, se escribe sobre una laminita de oro el nombre de un espíritu inmundo. Colocada esta plancha debajo de la lengua del muerto, se deposita la cabeza en un nicho de la pared, donde deben arder algunas lámparas. Despues de esto y de no haber escaseado las oraciones, se interrogaba al Theraphim y hablaba divinamente. Es tan ridículo este cuento, que no hay necesidad de calificarlo de fábula mal forjada. Mas dejando para el rabino Eliezer su método de hacer ídolos, debemos decir que no todos los Theraphims reconocian un origen semejante. El de que se sirvió Michol para burlar los intentos de Saúl, debia ser muy diferente y de proporciones mas grandes. Aquellos de que habla Oséas y que los israélitas de las diez tribus consultaban, debian ser una especie de Cherubines semejantes á los de la arca de la Alianza, compatibles, segun su modo de ver, con el culto que tributaban al Señor. En casi todos los *Abraxas* se hallaban inscritos los nombres del dios *Jao*, *Adonai*, *Elohim etc.* El P. Kircher, y Cuneos en su República de los hebréos, sostienen que toda la antigua idolatría viene de los egipcios; y que el uso de los Theraphims ha pasado de este país al Oriente por medio de Cham ó Mezraim, su hijo, inventores de las estátuas.

otro religioso. El superior le consoló de este pesar, y para probarle la confianza que le merecia nombróle procurador general de toda la mision: cargo que puso en relieve la prudencia y sabiduría de nuestro dominico. De otra parte, sus vastos conocimientos en las matemáticas, y su juicio recto y justo le pusieron en contacto con los gobernadores, quienes emplearon á menudo su talento en diferentes comisiones. Sabemos que para desempeñarlas satisfactoriamente recorrió una por una las Antillas francesas, inglesas y holandesas, fijando su principal residencia en la Martinica y en Guadalupe. Durante dos años vino á desempeñar el cargo de ingeniero en esta última isla; y cuando los ingleses fueron á atacarla en 1703, el P. Labat, mostrándose tan valiente como buen religioso, apuntó él mismo las piezas de artillería contra los enemigos. El estado de la mision exigia en 1705 que se enviase un comisionado á Europa. El P. Labat, que un año habia que llenaba con celo las funciones de superior de la Martinica, habiendo sido elegido vicario general prefecto apostólico de todas las misiones que los dominicos tenian en las Antillas, fué nombrado para esta comision. Salió, pues, de aquel punto en 29 de Agosto, y en igual dia del mes de Octubre entró en el puerto de Cádiz. Visitó sucesivamente los alrededores de esta ciudad y los pueblos de una parte de Andalucía hasta Gibraltar, y no entró en la Rochela hasta el 4 de Marzo de 1706, de donde salió mas adelante para dirigir sus excursiones al norte de Italia. Llamado á Roma en 1709, fijó despues su residencia por largo

Los egipcios eran tan aficionados á perpetuar los hechos por medio de ellos, que los tenian en todas las ciudades, villas y caminos. Entre las muchas virtudes que les atribuian, se cuenta la de revelar lo futuro, y conceder ó retirar á su gusto la fortuna á los comerciantes, jugadores etc. Los rabinos confiesan que la palabra Theraphim es extranjera de la lengua hebréa; y de aquí concluyen que es egipcíaca. Abenesius asegura, que habiendo Abraham permanecido algun tiempo en Egipto, sus siervos fueron acostumbrándose á esta especie de idolatría, y la llevaron á la tierra de Canaan, y de aquí pasó á la casa de Laban. Un autor moderno ha venido ha aumentar el número de las conjeturas sobre los Theraphims, diciendo que los que Raquel hurtó podian ser muy bien los dioses penates y domésticos de Laban. Los dioses que colocaban en las vías públicas eran al mismo tiempo los tutelares de las razas. Ovidio, hablando de Lariunda madre de los dioses *Lares*, dice, que engendró dos hijos que fueron guardadores de las encrucijadas y de las casas particulares:

Fitque gravis, geminosque parit, qui compita servant,
Et vigilant nostra semper in æde Lares.

Los dioses Lares y de los caminos públicos eran las almas de los héroes de las familias que habian sido deificados, ó que recibian un culto. Así los Theraphims de Laban, segun este autor, eran las imágenes de *Noé*, restaurador del género humano, y de *Sem*, jefe de la familia de Laban. Tal fué segun Jurieu, *Historia de los cultos*, la primera institucion de los dioses domésticos. Solo los habia de dos clases, y su culto empezó luego despues del dilu-

tiempo en Civitavecchia, regresando por último á Paris en 1716. Retirado en su convento de la calle del Bac, ocupóse en la publicacion de sus *viajes* y en la impresion de diferentes *Relaciones* que le habian remitido. Allí murió el 6 de Enero de 1738. Tenemos de este religioso las obras siguientes: 1.ª: *Nuevo viaje á las islas de América, que contiene la Historia Natural de estos países, el orígen, las costumbres, la religion y el gobierno de los antiguos y actuales habitantes; y las guerras y acontecimientos extraordinarios que han ocurrido durante la residencia que el autor ha hecho en ellas*, Paris, 1722, en 12.°; con mapas y láminas, idem, 1738; La Haya, 1724, seis tomos, en 12.°. idem, 1738 dos tomos en 4.°; segunda edicion, Paris, ocho tomos en 8.°, con mapas y láminas; traducidas al holandes, Amsterdam, 1725, cuatro tomos en 8.°, con láminas; al aleman, por C. F. C. Schad, Nuremberg, 1783 y 87, seis tomos en 8.°. Se hallan en esta obra noticias muy extensas sobre todas las islas que el P. Labat recorrió, y especialmente sobre la Martinica y Guadalupe. Las muchas y variadas producciones de la naturaleza están descritas con minuciosos pormenores, aun cuando el autor, como él mismo dice, no tenga pretensiones de naturalista. Tambien habla en su obra de una infinidad de pequeñas islas, acerca de las cuales no se tienen otras noticias que las consignadas por Labat. Los procedimientos empleados para la fabricacion del azúcar y el añil, para la recoleccion y preparacion del algodon, están esplicados con tanta claridad como exactitud. Algunas personas han censurado á Labat por haber aumentado su relato con un sinnúmero de pequeñas anécdotas, la mayor parte picantes y casi todas despojadas de verdadero interés. Es verdad que es muy aficionado á cuentos, y que en su narracion usa de una especie de socarronería algo chismosa; pero hay tanta naturalidad y sencillez en su misma malicia, que nadie con derecho puede ofenderse. De otra parte las personas que conocen las Colonias han hallado en este libro noticias muy exactas y honoríficas sobre muchas familias que existen todavía: por lo mismo no puede negarse que Labat instruye y divier-

vio universal. Laban no se queja solamente de que le hayan quitado sus dioses ó estátuas, en quienes tenia su confianza, y á los que tributaba un culto religioso: se queja ademas de que le hayan robado sus dioses: *Curfuratus es Deos meos;* esto es, los dioses de su familia ó de su casa. Mas esta conjetura, en opinion de un autor moderno, no es mas sólida que la anterior; puesto que nada induce á creer que en tiempo de Laban fuesen conocidos los dioses Lares y Penates; y aun es muy cuestionable que esta clase de dioses hubiese sido conocida por los orientales muchos siglos despues de este patriarca. Ademas, la razon no puede admitir como verosímil el que Laban colocase en la esfera de los dioses á *Noé* y á *Sem*, que habian muerto muy pocos años ántes; puesto que Noé falleció en el del mundo 2006, y Sem en el de 2158, esto es, ochenta y siete años ántes que Jacob llegase á Mesopotamia y viviese con Laban.

te al mismo tiempo. La primera edicion de este viaje y su reimpresion en La Haya fueron espendidas rápidamente, á pesar de que constaba cada tirada de 2000 ejemplares. Los clamores de las mujeres, dice el P. Labat, ni la gritería de los médicos no han podido perjudicar la venta de mi libro. Sin embargo, en el prefacio de su viaje á Italia trata de sincerarse, pero siempre con su chiste natural y su buen humor. A pesar de su carácter franco y alegre, que no le abandonó un momento en la vida, el autor supo cumplir con la asiduidad y celo de un buen religioso la importancia de sus deberes, empleando todos sus esfuerzos para volver á la senda de la virtud y de la religion á los que se habian separado de ella. Aun á bordo del corsario filibustero que le apresó se vé en él al hombre bueno, caritativo y penetrado de las obligaciones que le imponia su estado. 2.ª: *Nueva relacion del Africa occidental, que contiene una descripcion exacta del Senegal y de los paises situados entre el Cabo Blanco y la Sierraleona hasta mas de trescientas leguas adentro; la Historia Natural de estos paises, las diferentes naciones que los habitan con su religion y sus costumbres, y el estado antiguo y actual de las Colonias establecidas por el comercio*, Paris, 1728, cinco tomos, en 12.°, con láminas y mapas ó cartas geográficas: idem, 1732, 1758, cinco tomos: libro excelente, compuesto en presencia de las *Memorias* de Brue, que habia residido mucho tiempo en la costa de África. Cuantos han viajado por las comarcas que esta relacion describe, están conformes en reconocer la imposibilidad de dar detalles mas exactos y minuciosos que los del P. Labat. En este libro, el sabio dominico habla de los establecimientos que los de Dieppe han fundado en la costa de Guinea desde el año 1364 (1). La buena acogida que se dió á esta obra animó al P. Labat á dar al público las dos siguientes: 3.ª: *Viaje del caballero Desmarchais á Guinea, las islas inmediatas, y á Cayena hecho en 1726 y 1727: contiene una descripcion muy exacta del pais y de su comercio*, Paris, 1736, cuatro tomos, en 12.°, con cartas geográficas y láminas. De regreso de su expedicion, el autor, capitan que habia sido de un buque de la Compañía, entregó sus apuntes al P. Labat, quien se ocupó desde luego en publicar un suplemento al libro precedente. Se encuentra en

(1) En el tomo I, pág. 7 y 10, el autor cita una escritura que lleva la fecha del mes de Setiembre de 1363, con la que los comerciantes de Dieppe se asocian en su comercio á los de Ruan. Este documento, y otros de igual naturaleza, se perdieron en el bombardeo que aquella ciudad sufrió en 1694; pero el P. Labat habia hecho el extracto de estas escrituras en vista de las que obran en los Anales manuscritos de Dieppe, cuya antigüedad y autenticidad, dice nuestro dominico, no pueden ser controvertidas. Estos Anales los vió en la biblioteca de un abogado del Rey en la misma ciudad. Los nombres de Pequeño-Paris y Pequeño-Dieppe, dados á los fuertes de la Guinea, parece que vienen á confirmar esta opinion, que de otra parte no ha dejado de ser muy combatida.

él la descripcion de toda la costa de África, desde Sierraleona hasta el rio de los Camerones, y una relacion de Cayena, punto á donde aquel capitan trasportó su cargamento de negros tomados en la costa de África. Para completar lo que faltaba de la descripcion de Cayena, donde Desmarchais habia permanecido muy poco, se valió el P. Labat de unas *Memorias* redactadas por un magistrado antiguo, intendente de aquel territorio, y de una relacion escrita por el P. Lombardo jesuita misionero entre los galibis. El tomo cuarto concluye con una gramática compendiada de la lengua judía. 4.°: *Relacion histórica de la Etiopia occidental, ó sea descripcion del Congo, Angola y Matamba; traducida del italiano del P. Cavazzi, aumentada con muchas relaciones de los mejores autores portugueses, é ilustrada con notas*, Paris, 1732, cinco tomos, en 12.°, con láminas y mapas. El P. Labat se ha mostrado demasiado crédulo en las tres últimas obras que preceden; defecto que no solo se nota en su *Viaje á América*, sino tambien en la referida *Relacion de Etiopia*. 5.ª: *Viaje á Italia y á España*, Paris, 1730, ocho tomos, en 12.°; Amsterdam, 1731, ocho tomos, en 12.°, con láminas; traducido al aleman por C. F. Troltsch, Francfort, 1758-61, ocho tomos. Los pormenores de este libro son muy poco instructivos, si exceptuamos todo aquello que concierne al gobierno de la córte romana. En su primera excursion el P. Labat pasó por S. Marin, de cuya pequeña república da útiles é interesantes detalles. 6.°, *Memorias del caballero de Arbieux, que contienen sus viajes al Ásia, á la Siria, á la Palestina y á Berberia, con la descripcion de estos paises*. Paris, 1735, seis tomos, en 12.°. De esta obra se hizo una traduccion muy pésima al aleman, Copenhague y Leipzig, 1753-56, seis tomos, en 8.°. Labat ha sabido dar interés á todos los libros que ha publicado, escogiendo con muchisimo discernimiento los puntos mas propios para herir la imaginacion del lector y cautivar su atencion. Es verdad que peca de difuso; pero como narra sin pretension de ninguna clase, y su sencillez está realzada por la amenidad del estilo, no experimenta el lector impaciencia ni enojo en la lectura de sus obras. Aun cuando la parte botánica de los viajes del P. Labat ha sido rudamente criticada (*Observaciones de un botánico habitante en las islas occidentales de la América, sobre las plantas de que habla el P. Labat en su viaje á las islas:* Memorias de Trevoux, Julio 1927); sin embargo, su celo por la descripcion de las producciones de la naturaleza ha dado orígen á que se nombrase *Labatia* un género de la familia de los evenaceos.—A.

LABAT (Pedro Daniel) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en S. Severo en el año 1725; y siguió las huellas de los hombres que habian ilustrado esta sábia corporacion con sus profundos estudios sobre las antigüedades especialmente eclesiásticas. Tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de la Dorada de Tolosa en 1742. En el de 1768 fué elegido prior

de esta casa, distinguiéndose notablemente en las conferencias eclesiásticas mandadas celebrar por el arzobispo de la diócesis M. Brienne; pero algunos errores que aparecieron en un escrito de veinte y cuatro páginas en 4.° sobre la Gracia, y que un siglo ántes habian sido ya sólidamente refutados, vinieron á interrumpir estas conferencias. Su laboriosidad y su talento le hicieron tomar parte en la coleccion de *Cartas geográficas* publicadas por órden del gobierno, y cuyo primer tomo salió á luz en 1784. Fué tambien colaborador de Clemencet en la edicion de las obras de S. Gregorio Nacianzeno, perteneciéndole exclusivamente las tablas y la tercera parte del prefacio, la que viene á ser un resúmen de la doctrina de este grande obispo sobre todos los puntos de la Religion. En 1770 De-Coniac invitó al sabio benedictino á trasladarse al monasterio de los Mantos Blancos de Paris para trabajar con él en la coleccion de los concilios de Francia. No necesitaba el carácter laborioso del P. Labat mayores instancias para tomar parte en esta empresa. Así fué que desde luego pasó á Paris á fijar su residencia para trabajar de consuno con su amigo. Las circunstancias eran poco favorables para esta clase de publicaciones; pero con el auxilio de algunos socorros del gobierno y el producto de varias suscriciones pudo darse á luz el primer tomo en 1789. La mitad del segundo era ya impresa, cuando amaneció la revolucion que despojó al clero de sus bienes y obligó al P. Labat á abandonar su proyecto. Y como se pusieron en circulacion muy pocos ejemplares del primer tomo, ha venido á quedar inútil el importante trabajo de este sabio religioso. Durante aquellos aciagos dias que afligieron la Francia, el ilustre benedictino vivió tranquilo é ignorado en S. Dionisio fiel á sus deberes, hasta tanto que restablecida la calma pudo entregarse al ordinario ejercicio de sus funciones. Ademas de los cargos que desempeñó, fué el P. Labat deputado al Capítulo general que la Órden debia celebrar en Marmoutier en 1789; y con motivo de un decreto del Consejo defendió enérgicamente ante los comisionados del Rey y los obispos de Senlis y de Arras la conservacion de las antiguas constituciones, que un partido poderoso y de mucha influencia en la córte queria derogar. Murió de edad muy avanzada en 10 de Abril de 1813, á consecuencia de una enfermedad crónica que contrajo en el invierno anterior, acompañando al cementerio á las innumerables víctimas que hacia la epidemia. Era á la sazon el único sacerdote que se ocupaba en tan santas y piadosas funciones; y cuando el horror ó el egoismo habia alejado la caridad de estos fúnebres deberes, un rasgo semejante es el mas bello elogio del corazon del P. Labat. Para mayores noticias acerca de este sacerdote puede consultarse el *Elogio histórico*, publicado poco despues de su muerte por uno de sus cofrades. Las alabanzas que de paso tributa este autor á la comunidad de los Mantos Blancos son tan afectados, que hacen resaltar la injusticia con que ha desatendido á otras

corporaciones tan útiles y piadosas como aquella, y á las que no alcanzaron ménos los efectos de la ruina general.—T.

LABAT (Pedro) religioso de Sto. Domingo y natural de Tolosa. Enseñó teología por mucho tiempo en Burdéos y en su misma patria, y murió en ella el 30 de Marzo de 1670. Tenemos de él una *Teología Escolástica*, en dos tomos, impresa en Tolosa, 1658 y años siguientes.

LABAT (Fr. Arnaldo) religioso de la órden de S. Francisco. Escribió: *Del escut de Ostal de Foix é de Bearn.*

LABATA (Francisco). Nació en Zaragoza, y profesó la regla de los jesuitas en el año 1587. Despues de haber concluido sus estudios literarios, en los que mostró claro talento y mucha penetracion, enseñó en Valladolid, y desempeñó despues varios cargos de la Órden en la provincia de Castilla. Falleció de edad muy avanzada en su colegio de Valladolid el 27 de Marzo de 1631, habiendo dejado impresas las obras siguientes: 1.ª: *Apparatum concionatorum, seu locos comunes ad conciones ordine alfabetico digestos*, tres tomos, Leon, por Ocacio Cardon, 1614, en fólio. 2.ª: *Discursos morales sobre los Evangelios de los Santos*, Valladolid, 1625, en 4.°, por la viuda de Francisco Fernández. 3.ª: *Cuatro puntos en que se recoge lo mas útil y agradable á Dios de la oracion mental y vocal*, Madrid, por Juan Cuesta, 1610, en 8.°; Lérida, por Luís Manescal, 1618, en 16.°.—A.

LABBÉ (Pedro) jesuita, natural de Clermont, en Auvernia. Nació en 1594, y entró en la Compañía de Jesus despues de haber terminado sus estudios. Con felices disposiciones para la enseñanza, profesó por espacio de veinte y tres años retórica, filosofía y teología en los colegios del instituto. Posteriormente fué rector de las casas que su Órden tenia en Árles, Grenoble y Lion, y murió de edad muy avanzada en esta última ciudad por los años 1680. Sin embargo de que no pasaba de un autor mediano, era escritor fecundo y laborioso. El P. Colonia, su cofrade, le ha pintado con notable franqueza. « Su estilo, dice, está erizado de puntas, y sembrado « en todas partes de fuegos fátuos: sus elogios sagrados y profanos, sus « descripciones, sus disertaciones históricas y sus poemas están atestados « de sutilezas y de pensamientos alambicados; de modo que puede decirse « que con dificultad se hallará mas copia de luz reunida y ménos falta de « razon. » (*Histor. lit. de Lion*, tom. II, pág. 718). Existen de este jesuita: 1.°: *Carmen panegyricum Ludovico XIII.* 2.°: *Vita et Elogia Ludovici XIII novo lyrici carminis modo*, Lion, 1634, en 4.°. 3.°: *Elogia Sacra theologica, philosophica etc.*, Grenoble, 1664, en fólio; Leipzig, 1686, en 8.°. 4.°: *Epistola historica de ortu et situ primo Lugduni; nec non Dissertatio de itinere Annibalis etc.*, Lion, 1664, en 4.°. 5.°: *Epistola de antico statu, Lugduni*, Grenoble, 1664, en 8.°. Estas dos cartas no esclarecen todavía la cuestion

que se habia propuesto el P. Labbé. 6.°: *Eustachius seu Placidus heros christianus*, *poema epicum*, Lion, 1773, en 12.°. 7.°: *Lugduni veteris usque ad Lugdunum christianum historia*, ibid., 1671, en fólio. 8.°: Varias obras ascéticas, y entre ellas un *Poema sobre Sta. Suaire*, que todavía se conservaba en Besançon. El *Diccionario* de Moreri y la *Biblioteca* de Sotwel traen algunos *Opúsculos* piadosos de este autor.—T.

LABBÉ (Felipe) uno de los jesuitas franceses mas laboriosos que ha contado la Francia, y cuyos trabajos históricos despues de Petau han sido mas útiles. Nació en Bourges el 10 de Julio de 1607; y habiendo entrado á la edad de diez y seis años en la Compañía de Jesus, fueron tan rápidos los progresos que hizo en las ciencias, que á los pocos años enseñaba ya retórica: despues profesó sucesivamente en los colegios de su instituto filosofía y teología con particular distincion. Llamado á Paris por sus superiores, continuó enseñando esta ciencia por espacio de dos años; pero habiendo obtenido el permiso de ocuparse enteramente en la ejecucion de los vastos proyectos que habia concebido, se retiró de la enseñanza para consagrar el resto de su vida á otras tareas literarias. Corta fué esta para una empresa tan colosal; pues murió sin terminarla en Paris el 25 de Marzo de 1667 á los sesenta años de su edad. El P. Commire trazó sobre su tumba el siguiente epitafio:

LABBEUS HIC SITUS EST: VITAM, MORESQUE REQUIRIS?
VITA LIBROS ILLI SCRIBERE MORSQUE FUIT.
O NIMIUM FELIX! QUI PATRUM ANTIQUA RETRACTANS
CONCILIA, ACCESSIT CONCILIIS SUPERUM.

El P. Labbé se distinguia particularmente por una retentiva avara y una actividad extraordinaria; y si bien sus trabajos no son mas que meras compilaciones, no por esto deja de causar ménos asombro el grande número de tomos que publicó. Sus amigos le presentan como un hombre de carácter dulce, y de un trato agradable: sin embargo, una cierta inclinacion á la disputa le hacia á veces perder estas calidades. Enemigo acérrimo de los protestantes, habló siempre contra ellos con calor y con piadosa intolerancia; y no es extraño puesto que tal era el espíritu de su siglo, y el motivo que para ello daban los discípulos de la religion reformada. Creemos inútil trasladar aquí todo el catálogo de las obras del P. Labbé cuando el mismo lo ha publicado dos veces, y se halla tambien inserto en la *Biblioth. S. J.* del P. Sotwel, en las *Memorias* del P. Niceron, tomo XXV, y en el *Diccionario* de Moreri. Este catálogo contiene setenta y cinco títulos, de los cuales ponemos á continuacion los mas importantes: 1.°: *Pharus Galliæ antiquæ ex Cœsare, Hirtæo, Strabone, Plinio, Ptolomæo, itinerariis, notitiis, etc.*, Moulins, 1644, en

12.°. Es una crítica tan acre como injusta de la *Descripcion de la Galia* por N. Sanson, de quien el mismo P. Labbé habia sacado lo mas notable para sus obras. El geógrafo ofendido de un comportamiento tan poco agradable, publicó á su vez *Observaciones sobre algunos partes del Pharus*, en las que descubre mas de cuatrocientas faltas, y promete continuar aun en sus investigaciones; pero el canciller Seguier, instado por los jesuitas, impuso silencio á los dos adversarios y aun les obligó á reconciliarse. El P. Labbé tenia preparada una nueva edicion de su obra, que no ha salido al público. 2.°: *Discurso histórico relativo al matrimonio de Ansber y de Blitilde*, Paris, 1647, en 4.°. En ella sostiene en oposicion á Chantreau-Lefevre la verdad de este matrimonio, refutada por los mejores y mas concienzudos historiadores. 3.°: *Historia de Berry* compendiada en el elogio panegírico de la ciudad de Boúrges, Paris, 1647, en 12.°. 4.°: *De historiæ Bizantinæ scriptoribus publicandis protrepticon*, Paris, 1648, en fólio. Esta obra es el plan de la primera Coleccion conocida con el nombre de *Byzantina*, y contiene la lista de los autores que debian entrar en ella. El P. Labbé impulsando de este modo su publicacion, ha prestado un servicio inapreciable á la Historia. Tambien debemos á este sabio jesuita la edicion de los *Anales* de Glycas, y la *Notitia dignitatum imperii romani*, Paris, 1651, en 12.°, que forma parte de esta coleccion. El que desee saber detalladamente las obras que contiene la *Byzantina*, puede consultar el excelente *Manual del librero*, por M. Brunet. 5.°: *Compendio real de la alianza cronológica de la Historia sagrada y profana*, Paris, 1651, dos tomos, en 4.°. En el segundo volúmen se encuentran documentos muy interesantes para la Historia de Francia. 6.°: *La llave de oro para la historia de Francia*, ó sea *Cuadro genealógico de la casa real*, Paris, 1652, en 12.°. 7.°: *Aristotelis et Platonis græcorum interpretum typis hactenus editorum brevis computus*, Paris, 1657, en 4.°. Es el programa de una obra inmensa que se proponia dar al público con el título de: *Athenæum philosophicum*. Esta produccion debia comprender cosas sumamente curiosas sobre la historia de la filosofía de los griegos y romanos. 7.°: *Nova Bibliotheca manuscriptorum*, Paris, 1657, dos tomos, en fólio: recopilacion de documentos históricos muy interesantes y en su mayor parte inéditos. El abate Lenglet ha hecho de ellos una individual indicacion á lo último de su obra: *Método para estudiar la historia*: conviene no confundir esta obra con la *Nova Bibliotheca mss. librorum sive Specimen antiquarum lectionum* que Labbé habia publicado en 1623, en 4.°, de 530 páginas. Esta obra viene á ser una coleccion de catálogos manuscritos, pero consultada despues que Montfaucon ha publicado otra mucha mas extensa. Sin embargo, no por eso la del P. Labbé carece enteramente de mérito, pues se asegura que en ella se encuentran noticias relativas á los manuscritos de la Biblioteca real, que no se hallan en el

catálogo de aquellos impreso en cuatro tomos, en fólio. 9.°: *Cl. Galeni Vita ex propriis operibus collecta atque intervallis quatuor distincta*, Paris, 1660, en 8.°. Esta Vida de Galeno es muy curiosa. El P. Labbé la dedicó á Guido Patin que la hizo imprimir; mas poco satisfecho de esta edicion, mandó hacer otra al siguiente año con algunas adiciones y varios cambios, y la publicó con este título: *Cl. Galeni chronologicum elogium cum Jacobi Mentelli doct. med. epistola*. Fabricio insertó esta Vida en el tercer tomo de la *Biblioteca griega*. Cuantos escritores han querido hablar posteriormente de Galeno han acudido á esta obra notable por muchos conceptos. 10.°: *De scriptoribus ecclesiasticis quos attigit card. Rob. Bellarminus philologica et historica dissertatio*, Paris, 1660, dos tomos, en 8.°. En la crítica que el P. Labbé hizo de la Biblioteca de autores eclesiásticos del cardenal Bellarmino, aprovecha de paso la ocasion de censurar los escritos de los mas famosos protestantes con toda la energía de su celo católico. El tomo XI de esta obra acaba por una *Disertacion* muy apreciada titulada: *Cenotaphium Joannæ papissæ eversum*. 11.°: *Etimología de muchos nombres franceses contra los abusos del partido de los novadores helenistas de Port-Royal*, Paris, 1661, en 12.°. Es una crítica contundente del *Jardin de raices griegas*. El P. Labbé ha publicado tambien otras obras de gramática adoptadas en su tiempo por muchos colegios, pero olvidadas hoy dia completamente. 12.°: *Bibliotheca bibliothecarum; accedit bibliotheca nummaria*, Paris, 1664. La mejor edicion de esta *Bibliografía*, que en sentir de algunos podia ser mas exacta é interesante, es la de Antonio Teissier, con adiciones, Génova, 1686, en 4.°. 13.°: *El cronologista frances*, ó *compendio cronológico de la historia sagrada y profana*, Paris, 1666, cinco tomos, en 12.°. El P. Lenglet elogia sumamente esta obra por su exactitud y otras circunstancias recomendables. 14.°: *Concordia chronologica technica et historica*, Paris, 1670, cinco tomos, en fólio. Los cuatro primeros tomos, que concluyen en el año 1200, pertenecen al P. Labbé, habiéndolos continuado hasta el año 1600 su cofrade el P. Briet: la obra termina con un *Compendio histórico del siglo XVII*. Esta produccion no ha sido muy elogiada de los críticos por la poca utilidad que ofrece y la oscuridad que reina en los hechos: á pesar de esto el abate Longuerue asegura por el contrario que es un libro muy excelente, y siente que no haya sido traducida al frances la *Ariadne chronologica* que se halla en el primer tomo, y que es considerada por el mismo abate como la mejor introduccion que puede ponerse en una cronología. 15.°: *Thesaurus epitaphiorum veterum ac recentium*, 1666, en 8.°, de mas de 650 páginas: obra sumamente curiosa y recomendable por su método y por el extenso alfabeto que facilita el hallazgo de todas las materias. 16.°: *SS. Concilia ad regiam editionem exacta cum duobus apparatibus*, Paris, 1671-72, diez y siete tomos, en fólio. Esta coleccion de concilios, hecha en vista de la edicion de

1644, que salió á luz en Louvre en treinta y siete volúmenes, es mucho mas extensa y quizá la mas completa y correcta que poseen los franceses: el editor la ilustró con notas muy interesantes. El P. Labbé solo ha publicado los ocho primeros tomos; y el P. Cosart ha seguido el plan de su predecesor en la publicacion de los restantes. El tratado de Domingo Jacobatius, *De Concilio*, forma el tomo último de esta coleccion, á la cual se ha añadido algunas veces el *Clavis disciplinæ ecclesiasticæ seu Index totius juris ecclesiastici*, por Godofredo Hermant, Lilla, 1693, en fólio. La edicion de los concilios del Padre Labbé ha servido de base á la que publicó el P. Harduino; bien que es necesario tener á la vista las dos ediciones, porqué ha añadido este último jesuita algunos documentos que no se hallan en la primera, y cercenado otros. Publicóse en 1728 en Venecia una reimpresion de los concilios del Padre Labbé en veinte y cinco volúmenes en fólio, con notas y reflexiones muy interesantes del editor Nicolas Coleti; pero la impresion fué muy descuidada, si hemos de juzgar por las faltas en que abunda.—I. A.

LABBÉ (Marin). Nació en el lugar de Luc, cerca de Caen, y desde jóven fué destinado al estado eclesiástico. Su celo religioso le llevó á las misiones de la Cochinchina, de las que regresó en 1697. Fué nombrado obispo de Tilópolis por el papa Inocencio XII, y llenó por el largo período de quince años las funciones de vicario apostólico en aquel país, á donde volvió para consagrarse de nuevo á la propagacion de la fe. Murió gobernando su diócesis en el año 1723. Tenemos de él una *Carta dirigida al papa Clemente XI sobre el culto de la China*, y una *Memoria* relativa á los mismos.—E.

LABBEY (D. Fausto) sabio benedictino. Nació en Vesoul en el año 1653. Su padre Juan César Labbey era abogado de grande reputacion y ventajosamente conocido en el foro por sus obras de derecho. Fausto tomó el hábito en la abadía de S. Vicente de Besançon; y despues de haber compartido su vida entre el cumplimiento de sus deberes, é investigaciones históricas, murió en Luxeuil el 8 de Junio de 1729. Tenemos de él: 1.°: *Luxovii chronicon libri X*, dos tomos, en 4.°. Es una historia de la abadía de Luxeuil escrita sobre documentos originales y auténticos, y que ha servido de mucha utilidad á cuantos se han dedicado á tratar el mismo punto. 2.°: *Investigaciones acerca de los monasterios del órden de S. Benito, establecidos en el condado de Borgoña*, en 4.°. 3.°: *Análisis é indicatorio de los registros del cabildo de Vesoul*, en fólio. Las diferentes obras del P. Labbey se han conservado manuscritas en algunas bibliotecas de provincia. El autor trabajaba en los últimos años de su vida en la redaccion de un *Diccionario de la Biblia*, y tenia ya compuestos los dos primeros tomos, cuando la muerte vino á interrumpir su trabajo. Estos dos tomos pasaron despues á manos del P. Calmet.—A.

LABÉ (Sebastian) natural de Rokyczan, en Bohemia. Nació en 26 de

Febrero de 1635, y abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola el año 1653, enseñando bellas letras con distincion en los colegios de la Sociedad. Consagróse despues al ministerio de la palabra divina, predicando quince años en la ciudad de Praga, y los veinte restantes en los trabajos de la mision. Murió en Klattau el año 1710 despues de haber publicado: *Sales epigrammatici*, de cuya obra se han hecho muchas ediciones, siendo la última la que se anunció en Praga, 1701, en 8.°. Existen ademas de este jesuita unos cánticos espirituales en lengua bohemiana, muy populares en su patria, y que han servido de mucha edificacion á los fieles.—T.

LABELLE (Pedro Francisco) sacerdote de la congregacion del Oratorio, que murió en 14 de Enero de 1760 á la edad de sesenta y cuatro años. Publicó un *Necrologio de los apelantes y opositores á la bula Unigenitus*, dos tomos, en 12.°.

LA BERTHONIE (Pedro Tomas). Nació en Tolon el 7 de Febrero de 1708. Entró desde muy jóven en la religion de Sto. Domingo, á la que pertenecia ya su pariente el P. Serry. Mirando la predicacion como uno de los principales deberes del estado que habia abrazado, distinguióse por su celo en combatir los ateos, los materialistas, los deistas etc. Murió en su patria el 15 de Enero de 1774. Publicáronse despues de su muerte sus *Obras en defensa de la Religion cristiana contra los incrédulos y los judíos*, 1777, tres tomos, en 12.°, que contienen doce instrucciones ó conferencias. El *Suplemento á las obras* del P. La Berthonie, 1811, un tomo, en 12.°, comprende: 1.°: *Relacion de la conversion y muerte de Pedro Bouguer*, impresa en 1784. 2.°: *Conferencia con un deista*. 3.°: *Exámen crítico de un escrito* ESPINOSISTA *sobre la existencia de Dios*. 4.°: *Carta á una Señora recientemente convertida á la Religion católica*. 5.°: *Pruebas de la divinidad del Espíritu Santo*.—E.

LA BISSACHERE (Pedro, Jaime, Lemonnier de) misionero frances, natural de Bourgueil, de la antigua provincia de Turena. Nació por los años de 1764. Su familia le dedicó al estado eclesiástico conociendo sus inclinaciones piadosas. Despues de haberse ordenado de presbítero, y cuando habia tres años que se hallaba investido del sacerdocio, Labissachere buscó un campo mas vasto á su celo, entrando en el seminario de las misiones extranjeras. El 11 de Diciembre de 1789 sale de Paris para embarcarse en Lorient, destinado á las Indias Orientales con tres compañeros de mision. Sin embargo, el buque de la Compañía de las Indias, que debia conducirles, no se hizo á la vela hasta el año siguiente de 1790. En Octubre del mismo año llegó á Macao; y desde luego pasó á *Tong-King* para llenar las funciones de su ministerio. Grandes fueron las penalidades de su mision, y mayores aun los peligros que corrió, de los cuales solo pudo sacarle ileso el poder visible de la Providencia. Durante la persecucion que en 1795 se suscitó contra los mi-

sioneros por el espacio de cuatro meses, Labissachere, que desde 1793 estaba encargado de un distrito que contenia mas de siete mil cristianos y treinta y siete iglesias, divagó errante con otros eclesiásticos por el interior de los bosques y entre montañas inaccesibles. Algunos años de calma, que se sucedieron despues, pareció que habian servido para dar mayor fuerza á otra nueva persecucion; pues la que se levantó en 1798 duró cuatro años consecutivos. En esta época la fama de Labissachere llenaba toda la provincia de Nghe-an, situada en el Tong-King occidental. Su celo y sus infatigables esfuerzos habian atraido un número tan considerable de idólatras á la verdadera religion, que los mandarines deseosos de acabar con él pusieron á precio su cabeza. La codicia y el fanatismo suscitaron contra el celoso misionero una especie de cruzada; pero éste logró burlar todas las pesquisas, ora ocultándose en los huecos de las rocas, ora internándose en el mar teniendo agua hasta la cintura; ya en el fondo de los valles, ya alejándose al través de los bosques á siete ú ocho leguas de distancia. Así pasó siete meses con algunos de sus catecúmenos, soportando el hambre, las intemperies y las fatigas con admirable constancia. De vez en cuando algun pobre cristiano, arrostrando los peligros, le llevaba un poco de riz y pescado, que recibia nuestro misionero como un don del cielo. En una carta, escrita dentro del hueco de una roca, se expresa así este siervo de Dios: «Vivo aquí oculto y contento; y de muy buena gana pasaria así todo el resto de mi vida, si esta fuese la voluntad del Señor.» Cuatro semanas habia que habitaba este retiro, cuando un dia vió acercarse diez y siete barcas, que conducian á trescientos soldados armados y á los mandarines de la provincia. Labissachere habia sido descubierto y denunciado al gobierno. Saltan en tierra y se preparan á bloquear la roca; pero nuestro misionero, que con anticipacion sabia ya que su asilo habia sido espiado y que el gobernador del canton iba á mandar tropas para prenderle, tuvo la precaucion de subirse hasta lo alto del peñasco con sus compañeros. Los soldados registraron escrupulosamente la parte baja; algunos subieron un poco mas, y no hallando unos ni otros vestigios de planta humana, desistieron de su propósito y se volvieron considerando aquel lugar inhabitable. El acusador en castigo de su falsedad, puesto que por falsa tenian la noticia que habia dado, debió pagar una crecida multa como si hubiese querido burlarse de la autoridad de los mandarines. Labissachere creyó mas seguro abandonar este asilo y refugiarse en una pequeña poblacion de cristianos, que, si bien estaba aislada, se hallaba por todas partes rodeada de poblaciones idólatras. Cuando nuestro misionero se veia perseguido, encerrábase en algun escondrijo de la casa de algun amigo suyo, ó bien en un hoyo muy profundo que él mismo habia abierto. Así iba pasando la tempestad, instruyendo al mismo tiempo al pueblo y ganando almas para Jesucristo. En fin vino el

dia en que la persecucion amainó, y Labissachere pudo volver á emprender de nuevo sus trabajos apostólicos. Habiendo el rey legítimo tomado la importante ciudad de Qui-Phu en 1799, quemó la flota del usurpador del trono de sus padres, y se apoderó en 1801 de Phuxuan, capital de la Alta Cochinchina y de todo el Tong-King. Despues de estas victorias, mas piadoso este príncipe que su antecesor, dió una audiencia en Agosto de 1802 al obispo de Castoria y á Labissachere, su coadjutor, y les trató con la mayor distincion. Durante los diez y seis años de permanencia en Oriente visitó la Cochinchina, aun cuando su residencia ordinaria era el Tong-King. En los últimos tiempos se cree que fué elevado á la dignidad de mandarin de los Tong-Kineses por órden del Emperador, y que éste le agregó á su servicio personal. En 1807 Labissachere abandonó definitivamente aquella provincia, y se trasladó á Macao con el objeto de embarcarse para Inglaterra, á donde llegó el año 1808 acompañado de un neófito del país. Dezos de la Roquette, su particular biógrafo y amigo, asegura por boca del propio misionero que M. de Montyon no se portó con él con aquella filantropía y generosidad que tanto le han distinguido en su testamento. Pobre y aislado, no teniendo Labissachere quien le protegiera, tuvo que vivir durante su permanencia en Sommertown de la escasa limosna de la misa, que todos los dias celebraba para unas religiosas á media legua de su residencia. Algunas personas que le apreciaban, al saber que poseia documentos interesantes sobre el estado del Tong-King y de la Cochinchina, reunidos durante los largos viajes que habia hecho por aquel país, cuya lengua hablaba y escribia perfectamente; le aconsejaron sacase partido de tan precioso depósito de noticias, traduciendo sus escritos y dándolos á la prensa. Una publicacion de esta naturaleza hecha en Inglaterra sobre unas comarcas tan ricas como entónces ignoradas, llevaba en sí todas las garantías de buen éxito; mas como observara el modesto y buen misionero que no solo no era escritor público, sino que habia perdido hasta la facilidad de escribir en frances, le designaron á M. de Montyon, su compatriota, retirado tambien á Inglaterra, como persona á quien podia confiar la revision de sus documentos y redaccion de notas; pues este hombre era conocido entre los literatos. Labissachere mas humilde y bueno para catequizar idólatras que para emprender ningun negocio interesado, siguió el consejo y remitió á M. de Montyon sus *Manuscritos*, sin hacer con él ni hablarle siquiera del menor trato. Éste puso en órden los materiales, y permitiéndose hacer en ellos intercalaciones poco convenientes, los publicó en Lóndres en 1811, con el nombre del autor. La obra tuvo el éxito asombroso que era de esperar, á pesar de bastantes inexactitudes que contenia; y al siguiente año fué reimpresa en Paris. De Montyon no halló ningun inconveniente en quedarse con el precio íntegro de la edicion que habia ajustado con

el impresor inglés, ofreciendo al pobre Labissachere seis ejemplares de la obra. Tales son las palabras con que relata este hecho el propio Mr. Dezos de la Roquette, añadiendo que la buena reputacion de que gozaba con justo título M. de Montyon le habia hecho vacilar algun tiempo sobre la publicacion de su comportamiento; pero que al fin la verdad reclamaba este homenaje, y justo era dejarla consignada al hablar de este buen misionero. Cuando Labissachere supo este proceder, concibió tanta antipatía por M. de Montyon que no podia oir de él la menor alabanza, incomodado ménos de sus miras interesadas que de la libertad con que adulteró sus *Manuscritos*, cometiendo muchísimas inexactitudes é insertando reflexiones filosóficas, opuestas á la vez á las verdaderas doctrinas del Evangelio y á las creencias del religioso misionero, siempre puras y nutridas de los sanos principios del dogma. Labissachere vivió en Inglaterra hasta el mes de Julio de 1817, época en que pasó á Francia para morir en el seminario de misiones extranjeras, agobiado de enfermedades y casi hidrópico, el 1.° de Marzo de 1830. La obra de que acabamos de hablar se publicó en Inglaterra, dos tomos, en 8.° con este título: *Exposicion estadística del Tong-King, Cochinchina, Camboge etc.*, por M. de Montyon en *vista de una relacion de Labissachere*. La reimpresion que se hizo en Paris, 1812, dos tomos, en 8.°, lleva este título: *Estado actual del Tong-King, Cochinchina y los reinos de Camboge, Laosy Lac-Tho*, por Labissachere, misionero que residió en aquellas comarcas diez y ocho años, traducido segun las relaciones originales de este viajero.—A.

LABLANDINIERE (Jaime, Pedro Cotelle de) continuador de las *Conferencias de Angers*. Nació en Laval en 1709, y habiéndose consagrado al estado eclesiástico, fué sucesivamente director del seminario de Angers, cura de Soulaines, cerca de esta ciudad, prior de Ballée, en el Maine, y últimamente dean de la colegiata de S. Cloud, y vicario general y arcediano de Blois. Tambien poseia el título de segundo superior de los sacerdotes del Monte Valeriano. El primer escrito que dió al público parece que fué una *Carta sobre la asamblea del clero de 1755*, en la que se declaró abiertamente contra las decisiones del Parlamento. Habiendo recaido sobre este folleto un fallo de la senescalía de Angers, de fecha 3 de Marzo de 1756, el cura de Soulaines se vió obligado á dar explicaciones. Poco tiempo despues Lablandiniere empezó á trabajar en las *Conferencias de Angers*, principiadas por el abate Babin y continuadas por Vautier y Audebois de la Chaliniere. Despues que éste hubo fallecido, en 1759, el abate Lablandiniere se encargó él solo de este trabajo, que continuó hasta el último de sus dias. Obsérvanse en las máximas de moral salidas de su pluma mucha claridad y órden en las ideas; una aplicacion juiciosa y atinada de la Escritura y de los Padres; una moderacion extraordinaria en la decision de los casos de conciencia, y una adhesion sin-

cera al principio de autoridad. Durante su largo curato mostróse siempre enemigo del espíritu presbiteriano que dominaba en su época, y que turbando la paz y la buena armonía de las gerarquías de la Iglesia, conspiraba á desprestigiar el episcopado y á disminuir los derechos de los obispos. El abate Lablandiniere sostuvo siempre las prerogativas de los pastores del primer órden. Su celo en esta parte le atrajo bruscos ataques de los partidarios del otro bando. Maultrot, que tanto ha fatigado su pluma sobre esta materia, y que ha sido el que mas se ha adelantado en su sistema anti-episcopal, publicó contra el abate Lablandiniere entre otros escritos su *Defensa del segundo órden*, 1787, tres tomos, en 12.°, y la *Defensa de los derechos de los sacerdotes en el Sínodo*, 1789. Pero los argumentos de un abogado, hombre de partido, han hecho muy poca mella en las decisiones motivadas de un teólogo ilustrado y juicioso, que sujetaba sus raciocinios á las reglas consagradas por la tradicion. Con ménos justicia todavía se ha querido acusar á Lablandiniere de haber sostenido una moral relajada en su tratado de los *Actos humanos*, y en los otros volúmenes de las *Conferencias*, reconocidos por parto de su talento. El autor de las *Noticias eclesiásticas* le atacó inútilmente en las colunas de su publicacion del año 1785: las *Conferencias de Angers* á despecho de sus tiros han sobrevivido á su crítica, y continuado gozando de una reputacion muy merecida entre los eclesiásticos. La asamblea del clero de 1780 hizo mencion honorífica de este autor, y premió sus desvelos con una pension de cien pistolas. En las *Noticias eclesiásticas* se encuentra una carta de Lablandiniere de 3 de Abril en la que da explicaciones sobre la pluralidad de beneficios; y en 1789 contestó á los principales argumentos de Maultrot sobre *la gerarquía* en uno de los tomos de las *Conferencias*. Guiado por estos principios, fácil es concebir que no simpatizaria con las nuevas ideas de reforma, y que seria enemigo declarado de la constitucion civil del clero. Privado, pues, de su beneficio á consecuencia de sus opiniones, varias personas piadosas le protegieron, hallando finalmente caritativa acogida en una casa que pertenecia á una religiosa respetable. Allí, pues, terminó sus dias á principios de 1795, á la edad de ochenta y seis años, reputado por sus trabajos, y querido de cuantos supieron apreciar como se merecian sus recomendables calidades.—E.

LABOSARDACH ó Laborosoarchoda, rey de Babilonia, hijo de Neriglissor: reinó nueve meses segun Berocio. Fué asesinado por los de su servidumbre, y tuvo por sucesor á Nabonida segun el mismo Berocio; pero Abideno dice, que le sucedió *Nabannidoch*, y Herodoto, *Labinita*. Muchos creen que este último es el *Baltasar* de Daniel. La sucesion de los hijos de Nabucodonosor es sumamente intrincada. Siendo ageno de nuestro propósito hablar aquí de ella, remitimos al lector á los *Comentarios* del P. Calmet sobre *Daniel*.—A.

LABOUREUR (Claudio le) preboste de la abadía de Isla-Barba, cerca de Lion. Nació en 1601 ; y despues de haber estudiado con aprovechamiento la jurisprudencia, recibióse de abogado en el Parlamento de Paris. Desde los umbrales de la abogacía, cuya carrera podia recorrer con el lucimiento que prometian su talento y demas dotes, pasó á servir al Señor en el estado eclesiástico. Habiéndole procurado un amigo de la familia el prebostazgo de Isla-Barba, retiróse satisfecho á esta célebre abadía, dedicándose en la quietud de sus claustros á reunir los documentos históricos que habian podido salvarse de los estragos de las guerras civiles y de la mano destructora de los siglos. Sin embargo de su propósito de vivir tranquilo en aquel retiro, una cuestion de inmunidad vino á turbar la buena armonía que reinaba con el Capítulo de Lion, y á atraer sobre él el odio de poderosos enemigos. No pudiendo Laboureur conjurar la tempestad que le amenazaba, resignó su beneficio y buscó un refugio en la casa del Oratorio de Valencia. Al cabo de algunos meses regresó á Lion, donde publicó sus obras ; mas todavía debió huir de esta ciudad, acosado por nuevos enemigos que se creó con su carácter, y refugióse en Paris, donde se conjetura que murió de edad muy avanzada. Si hemos de creer á un autor contemporáneo (J. J. Chifflet, *Notas manuscritas*), Laboureur era de un carácter fogoso, y terco en sus opiniones. Dejó impresas las obras siguientes : 1.ª : *Notas y correcciones hechas en el breviario de Lion*, 1643, en 8.°. El autor trata en esta obra muy mal al Capítulo de la iglesia de Lion ; y este proceder fué causa de las persecuciones que ocasionaron la renuncia de su prebostazgo. 2.ª : *Anales de la abadía de la Isla-Barba ;* esta obra es la historia de cuanto ha ocurrido en este célebre monasterio, 1661-81-82, tres partes, en 4.°. Arroy censuró estas dos obras. 3.ª : *Discurso sobre el origen de las armas*, contra el P. Menestrier, 1658, en 4.°. El autor se ocupa en criticar la obra que este jesuita escribió sobre el mismo asunto. 4.ª : *Carta apologética de C. L. L. etc., contra las Cartas de C. F. Menestrier*, en 4.° : réplica que Laboureur da á la contestacion de Menestrier. 5.ª : *Historia genealógica de la casa de Sta. Colomba y de otras casas aliadas*, 1673, en 8.°. Muchos biógrafos han supuesto que Claudio le Laboureur era tio del siguiente Juan le Laboureur ; pero D'Hozier se ha contentado con asegurar que solo eran primos.—M.

LABOUREUR (Juan le) escritor muy aventajado, y uno de los que mas han contribuido con su talento á ilustrar la historia de Francia. Vió la luz primera en 1623 en Montmorenci : su padre y su abuelo habian desempeñado la bailía de aquel territorio. Desde su infancia mostró una inclinacion apasionada al estudio, al que se consagró con asiduidad no interrumpida, aplicándose particularmente á la lectura de documentos históricos y al conocimiento de los mapas antiguos. Despues que la muerte hubo

arrebatado al autor de sus dias, Laboureur pasó á Paris á fijar su residencia, y en esta córte obtuvo el empleo de gentil-hombre en ejercicio del rey Luis XVI; destino que le dejó los ratos de ocio necesarios para entregarse con el mismo ardor á su gusto por las investigaciones: de consiguiente las bibliotecas y los archivos de la capital fueron desde el momento lugares de recreo para Laboureur. Mas adelante confiósele la honrosa comision de acompañar á la mariscala de Guebriant á Polonia, á donde ésta conducia á la princesa María de Gonzaga, prometida esposa de Wladislao VII. Hasta esta época Juan le Laboureur no habia sentido los atractivos que el estado eclesiástico presenta á los que con un corazon religioso aman los tranquilos y solitarios estudios de la antigüedad; mas de regreso de este viaje, dió la última mirada á las cosas del mundo, y consagróse al servicio del Señor entrando á servir en sus altares. Poco tiempo despues el Rey le nombró uno de sus limosneros, y le agració con el priorato de Juigné. La fama de su talento fué engrandecida con la magnanimidad del Monarca, que por gracia especial le nombró en 1664 comendador de la Órden de S. Miguel. El P. Laboureur murió en Paris el mes de Junio de 1675. Sus manuscritos fueron enviados á Clairembaud, genealogista de la Órden del Espíritu Santo. Tenemos de este autor: 1.° : *Panteon de los personajes ilustres, con sus elogios, genealogías, armas y divisas*, Paris, 1642, en fólio: única edicion que se ha hecho de esta obra, aun cuando equivocadamente hayan citado otra de 1641, en 4.° el P. Lelong y otros biógrafos. El *Panteon* contiene pormenores muy curiosos; pero habiendo el autor adquirido posteriormente mas copia de datos sobre las familias de que trata en su obra, se lamentó de haber andado tan precipitadamente en su publicacion. 2.° : *Relacion del viaje de la reina de Polonia, y regreso de la Mariscala de Guebriant, embajadora extraordinaria, etc.*, Paris, 1647, en 4.°. Este *Opúsculo* es sumamente interesante por contener noticias que no se encuentran en ninguna otra parte. 3.° : *Historia del conde de Guebriant, mariscal de Francia, etc.*, Paris, 1656, en fólio. El P. Laboureur compuso esta historia en vista de las memorias originales que dejó el Conde, y á las que añadió el historiador una infinidad de hechos sacados de documentos oficiales y de la genealogía de la casa de Budes. 4.° : *Memorias de Miguel Castelnau*, idem, 1659, dos tomos, en fólio. Castelnau habia escrito con pluma independiente, pero de una manera demasiado sucinta los importantes acontecimientos de que fué testigo. El P. Laboureur ha ilustrado los pasajes oscuros de estas *Memorias* con notas sacadas de fuentes seguras, haciendo de ellas una de las obras mas interesantes para redactar la Historia de las guerras religiosas que desolaron la Francia en el siglo XVI. 5.° : *Historia de Cárlos VI, rey de Francia, traducida del latin por un autor contemporáneo, religioso de la abadía de S. Dionisio é ilustrada con muchos comentarios saca-*

dos de monumentos originales de este reinado, idem, 1663, dos tomos, en fólio. Esta Historia, atribuida á Benito Gentien, alcanza hasta el año 1416; y ha sido continuada por el P. Laboureur en vista de las *Memorias* de Juan Lefevre hasta el año 1422, en cuya época terminó el reinado de Cárlos VI: pero es sensible que no haya publicado los *Comentarios* que habia anunciado y que debian comprender un número considerable de documentos curiosos. 6.° : *Cuadro genealógico de los diez y seis cuarteles de nuestros reyes, desde San Luis*, 1683, en fólio. Esta obra póstuma vió la luz pública por los desvelos del P. Menestrier, quien la ha aumentado con un *Tratado del origen, uso y práctica de las divisiones y cuarteles*. El P. Laboureur ha escrito tambien la *Genealogía de la Dufferie*, impresa con el nombre de D'Hozier. Entre los manuscristos que dejó este distinguido eclesiástico, es digna de especial mencion una *Historia de los Pares de Francia*, cuyo original se ha conservado en la Biblioteca Real. Fontete y posteriormente M. Barbier en su *Diccionario de los anónimos* creen, que esta obra es la misma que vió la luz pública en Ruan, 1753, dos tomos, en 12.°, con el título de; *Historia de los Pares y del Parlamento*; y que las iniciales D. B. estampadas en la portada la han hecho atribuir al conde de Boulainvilliers. Juan de Laboureur fué editor de los dos últimos tomos de las *Memorias* de Sully. Tambien se ha publicado de este autor una *Carta* inédita *sobre los historiadores de Francia;* pero la circunstancia de citarse en ella el mismo autor, hace sospechar que no pertenece al P. Laboureur. La *Vida* que de este eclesiástico escribió el P. Lelong en el tomo III, nueva edicion de la *Biblioteca histórica*, ofrece mayores detalles á aquellos que deseen poseer todos los pormenores de la vida de este sabio sacerdote.—I. A.

LABRE (El venerable Benito José) personaje ilustre en el siglo XVIII por su pobreza voluntaria y evangélica. Fué hijo de una pobre y honrada familia de labradores de Amette, diócesis de Bolonia, en cuyo pueblo nació el 26 de Marzo de 1748. Era el mayor de los quince hijos que componian la numerosa prole de estos dichosos padres; y en vez de ser destinado desde jóven al oficio de su padre, como generalmente se acostumbra, recibió de su tio, cura de Erin, una educacion religiosa que sujetó el ardor de su carácter á los preceptos de la regla. La soledad que buscaba con preferencia á todo otro lugar para entregarse á la lectura y á la oracion, era indicio de la necesidad que tenia de combatir por medio de una ocupacion activa la vivacidad de su temperamento: hecho que demuestra la utilidad de conciliar la religion con el trabajo en el régimen de una buena educacion. La vida de Labre nos demuestra que las prácticas religiosas no bastan á veces á satisfacer la inquieta actividad de un espíritu como el de nuestro jóven. Habíase construido un pequeño oratorio, no para jugar como acostumbran los demas niños

de su edad, sino para ejercitarse con actos de piedad á vencer ó moderar el impulso de sus deseos. Privábase á menudo del necesario sustento, ya para aliviar la miseria de una pobre familia, ó ya para satisfacer al través de las rejas el hambre de los infelices que la ley condena á la vindicta pública. Las obras del P. Lejeune, que halló entre los libros de su tio, y particularmente el sermon sobre el corto número de los elegidos, hirieron tan vivamente su imaginacion, que le decidieron á abrazar todas las austeridades de una vida penitente y retirada. Sin embargo, vino un momento en que la caridad reclamó sus auxilios: Labre sale del retiro, y movido de su activa é incesante piedad consagra todos sus esfuerzos al socorro de los apestados, compartiendo con su tio los peligros de la epidemia. Olvidado de sí mismo se muestra cada dia mas infatigable, volando á prodigar dia y noche toda clase de consuelos á los infelices moribundos. Su tio cayó víctima de su fervor en esta santa obra, pero la muerte respetó á este siervo de Dios reservándole para otros actos de edificante piedad. Cuando la muerte le permitió volver á sus ordinarias ocupaciones, Labre entró en sí mismo y resolvió tomar una medida decisiva sobre su destino futuro. El mundo no tenia para él ningun atractivo; y el claustro se presentaba á sus ojos con tan bellos colores, que su corazon seducido ya de antemano, convencióse de que aquel era el recinto que se le destinaba á Labre. Determinóse, pues, á pedir á sus padres el permiso para entrar en la Trapa; mas sus juveniles años y su constitucion harto débil eran por de pronto un obstáculo poderoso á su admision: sin embargo, fué destinado á una Cartuja donde se observaba una regla ménos rígida, que servia de piedra de toque para experimentar la verdadera vocacion. Pero como el ferviente celo de Labre anhelaba mayores pruebas de mortificacion, salió luego de aquella casa para entrar en otra mas severa. Terminados los primeros ejercicios, Labre es admitido á la Cartuja de las Siete Fuentes. En esta nueva tebaida las austeridades debilitan á este débil siervo de Dios hasta el punto de verse obligado á salir del monasterio, no sin conservar todavía las esperanzas, segun afirma su biógrafo Marconi, de entrar en un monasterio de trapenses en Italia: así lo anuncia el mismo Labre en la carta de despedida dirigida desde el Piamonte á sus padres en 1770. Sin embargo, le vemos recorrer la Italia sin entrar en el claustro. Pasando despues á Nuestra Señora de Loreto y de aquí á Ásis, patria de S. Francisco, sintióse dominado tan vivamente de la idea de visitar los lugares consagrados por piadosos recuerdos, que á pesar de la máxima del autor de la imitacion: *Qui multum peregrinantur raro sanctificantur*, un medio de distraccion para otros vino á ser para él un ejercicio útil y edificante. La reunion de varios objetos propios para nutrir su actividad, le retuvo muchos meses en Roma, pero sin embargo no fué bastante para fijar su agitacion. Emprendió de nuevo sus viajes

y dirigióse á Fabriano para venerar el sepulcro del Fundador de los camandulenses. De regreso á Roma, cada año emprendia sus ordinarias y piadosas excursiones, ora á Ntra. Sra. de Loreto, ora á las ermitas de Enciedlen; peregrinaciones que hacia con particular devocion. Desde 1771 á 1772 vióse recorrer en todas direcciones el reino de Nápoles; y en 1773 y 1774, la Toscana, la Borgoña y la Suiza fueron el objeto de sus santas expediciones. Finalmente, los mas celebrados lugares de devocion de Alemania excitaron la piadosa curiosidad de Labre en 1775. Desde este tiempo la idea de visitar los Santos Lugares ocupa constantemente su imaginacion; y sin dar tregua á su afan, camina movido de su objeto piadoso con los piés desnudos, así en verano como en invierno, cubierto con una capa hecha girones, sin compañero de viaje por no distraerse, y sin provision para el dia siguiente. Vive de limosnas; pero aunque mendiga comparte con los demas pobres lo que la caridad siempre pródiga le da, no reteniendo para sí mas que lo puramente necesario. Su semblante dulce y su piedad excitaban el interés general á pesar de un exterior poco agradable; mas si advertia que su persona era objeto de curiosidad, al momento se escondia de las miradas de todos, emprendiendo otro camino ó cambiando de residencia. Despues de seis años de peregrinaciones y de haber agotado las fuerzas de su cuerpo en este género de piedad, retiróse á Roma en 1776 para no salir ya mas que una vez al año á hacer su acostumbrada romería á la Virgen de Loreto. Su ocupacion constante en la ciudad eterna era recorrer todas sus iglesias, servir en los hospitales, visitar los conventos y registrar las bibliotecas públicas. Alternando la oracion con el estudio, la caridad con la meditacion, el venerable Labre no salia de su retiro sino para hacer alguna obra de piedad. Y este retiro que se habia procurado el santo varon no era ciertamente un lugar cómodo, ni alguna de las habitaciones de Roma: recorriendo un dia los grandes despojos del coliseo, vió practicada una abertura entre sus ruinas, y al instante la escoge por morada. Allí pues pasaba las noches orando, ó bien acostado sobre el desnudo suelo, sin mas almohada que una dura piedra. Toda su comida, mas humilde por su pobreza que la del filósofo mendigo de Sinope, consistia en la pequeña porcion de sopa que le daba algun convento de la que habia sobrado á los pobres. En las iglesias á donde iba á orar manteníase muchas horas recogido, inmóvil y de rodillas siempre, á pesar de un penoso dolor crónico que esta posicion le habia acarreado. Habiéndose añadido á sus ordinarios padecimientos una hinchazon extraordinaria que le reducia á la inmovilidad, fué trasladado al hospicio Mancini, donde, despues de haber sido curado, continuó recibiendo hospitalidad todas las noches. En cambio este siervo de Dios las pasaba junto á la cabecera de los enfermos, sirviéndoles con santa y evangélica paciencia. Si alguna vez se hallaba presente en el acto en que la muerte va á devorar

su víctima, impulsado de la caridad corria Labre al lecho del moribundo á suavizar el trance terrible con los consuelos de la religion. Á menudo iba á la biblioteca de la Minerva á meditar sobre los libros de los Santos Padres, que pedia al bibliotecario con tanta humildad como los esperaba con paciencia. Al observar su pobre y andrajoso traje nadie hubiera hecho caso de él; pero si se consideraba su aspecto recogido y su semblante afable y sereno, sentíase una especie de simpatía en favor del mendigo: advertíase entónces impreso en su frente el sello de la sabiduría y de la santidad. En 1782 el humilde siervo del Señor habiendo descubierto los secretos de su alma al abate Marconi, lector del Colegio Romano, admiró tanto éste las luces de su penitente y el desarrollo que daba á las verdades de un órden muy elevado, que le preguntó un dia, si habia estudiado la ciencia teológica: *Yo, padre mio*, le respondió Labre con sencillez, *no he estudiado nada; y como veis no soy mas que un pobre ignorante*; ignorancia santa, podríamos exclamar nosotros, que ignora las vanidades de la tierra para elevarse al conocimiento de las cosas divinas. Cuando postrado este venerable solitario á los piés de su director le confiaba las penas de su corazon, abundantes lágrimas surcaban sus mejillas; Labre no se quejaba entónces de la ingratitud de sus hermanos, de sus injusticias, ni de sus ofensas: lloraba solo sus faltas, y para redimirlas hubiera dado toda una vida de padecimientos, toda la sangre que circulaba por sus venas. Así redoblaba sus vigilias, multiplicaba sus austeridades y castigaba su cuerpo con increibles mortificaciones, ofreciéndolo todo á Dios en expiacion de los pecados del prójimo. Habiendo una mañana caido desmayado sobre el pavimento de la iglesia de Ntra. Sra. de los Montes, en la que habia estado muchas horas orando, fué recogido á la casa vecina de Francisco Zaccarelli, su amigo y bienhechor. Allí entregó su espíritu en santa paz el dia 16 de Abril de 1783, á la edad de treinta y cinco años: su tránsito fué un paso de la vida á la eternidad, sin dolor ni agonía. Apénas el humilde Labre, ignorado de todos y muerto ya en vida, hubo espirado, cuando todo el pueblo de Roma exclamó espontáneamente: *É morto il Santo*, el Santo ha muerto. Una afluencia inmensa acude al instante: el pastor de la iglesia que él frecuentaba le reclama, y dos párrocos de iglesias distintas se disputan el honor de enterrarle. El concurso aumenta á cada momento, y personas de todas clases y gerarquías luchan entre el gentío para tener el consuelo de ver y tocar á aquel que en vida miraban con desprecio. Sus vestidos fueron hechos pedazos, y guardados como reliquias preciosas. Para satisfacer la devota piedad del pueblo fué preciso exponer los venerandos despojos de Labre en la iglesia de Ntra. Señora de los Montes hasta el dia de Pascua, en que fué inhumado cerca del altar mayor. Miéntras tanto los homenajes de devocion van en aumento cada dia, y la tumba del siervo de Dios se halla siempre rodeada de gentes que

acuden á su intercesion. La santidad del que fué un pobre peregrino empieza luego á manifestarse por maravillosas curaciones; y la fama pública llamando la atencion de la autoridad, induce al comisario pontificio á abrir una informacion judicial. Fueron tan numerosos los casos que se justificaron y que cada dia se anunciaban de nuevo, así en Roma como en el resto de Italia y en Francia, acompañados de circunstancias tan claras y patentes, que al momento dióse la órden para proceder al espediente de su canonizacion, expidiendo al fin la Congregacion de ritos un decreto que autorizaba honrar al siervo de Dios con el título de *Venerable*. Los pintores y los grabadores se apresuraron á multiplicar su retrato sacado del que se hizo despues de su muerte; y muchos biógrafos emplearon sus plumas en escribir y ensalzar la vida y virtudes del Santo. El abate Marconi, su confesor, escribió una en italiano, que fué traducida al frances por Roubaut, Paris, 1784, en 12.°. Publicóse en esta ciudad en 1796, en 8.° una *Relacion* escrita por el antiguo ministro anglicano Thayer, que testigo de cuanto habia visto y admirado, tributó un homenaje solemne á la religion, y á las virtudes del servidor de Dios, y pasó á ser en América un celoso propagador de las verdades católicas. Todavía existe el *Mandamiento* que respecto al Santo publicó el obispo de Bolonia en 3 de Julio de 1783; y se enseña aun en Roma el cuarto en que murió este venerable peregrino. Su tumba está rodeada de objetos, que son otros tantos testimonios de la veneracion del pueblo.—A.

LACABRA (D. Bernardo). Nació de ilustre cuna en la ciudad de Zaragoza á últimos del siglo XVI. Llamábanse sus padres D. Gerónimo y D.ª Isabel Gamir. Estudió en la universidad de su patria, y despues de haberse graduado de doctor en jurisprudencia, fué nombrado sucesivamente arcediano de la catedral de Tarazona é inquisidor de Cuenca, Sevilla y Zaragoza. Sus recomendables circunstancias, y el talento que mostró en el desempeño de este cargo, le valieron el ser promovido al obispado de Barbastro, diócesis que edificó con el ejemplo de sus virtudes y sus saludables preceptos. De aquí fué trasladado al arzobispado de Caller, en Cerdeña, donde murió á mediados del siglo XVII. Tenemos de este sabio y virtuoso prelado: *Sínodo diocesano del año 1646 y otro de 1651*. Estas constituciones fueron impresas en 1652 por Gregorio Gubetti.—T.

LACALLE Y SEVILLANO (El P. Rafael de) jesuita español, natural del pueblo de Torno, inmediato á la ciudad de Plasencia. Nació en 28 de Enero de 1783. Inclinado al estado eclesiástico, estudió al efecto en el seminario de aquella ciudad, pasando despues á la universidad de Salamanca para concluir sus estudios literarios. Con un talento despejado y una aplicacion no comun, Lacalle se graduó luego de licenciado y doctor en teología, en cuyos actos confirmó la brillante idea que se tenia de sus conocimientos. Sacerdote ya

en 1817, ganó por oposicion un beneficio en la iglesia catedral de Plasencia, donde desempeñó los cargos de bibliotecario y rector del seminario conciliar. Aunque Lacalle habia renunciado al mundo, su corazon deseaba un campo mas penoso, donde su virtud y religioso celo pudiesen alcanzar mayor perfeccion. Era tenido en aquel entónces en grande veneracion el P. Cadete, religioso carmelita, digno de su fama por su virtud y sus obras piadosas. Lacalle se avistó con este hijo del claustro de las Batuecas, el cual probada su vocacion, le aconsejó abrazara el instituto de Loyola. Los ejercicios que practicó Lacalle y los autorizados consejos de este Padre le convencieron de que Dios le llamaba á la Compañía de Jesus; por lo que pasó á la córte y entró en aquella en Setiembre de 1825. Contaba entónces la edad de cuarenta y dos años: la Sociedad habia adquirido con este religioso un hábil maestro de teología, como así lo acreditó despues de haber concluido su noviciado enseñando con elogio esta ciencia. Si su celo por la salvacion de las almas le tenia ocupado asiduamente en el confesionario, el deseo de manifestar la evidencia de las verdades divinas le hacia subir al púlpito, donde su voz ungida y ferviente era escuchada con religioso recogimiento. Dos años despues pronunció sus votos, y fué nombrado inmediatamente rector del seminario de nobles, que á la sazon acababa de fundarse en Madrid. «Obra fué de su ardiente celo, dice, una biografía contemporánea, que se publicaba en la Córte en 1849, una asociacion en ella de señoras dedicadas por instituto al socorro y alivio de los pobres enfermos del hospital general; y no ha mucho que esta planta benéfica, sofocada por la dificultad de los tiempos, volvió á retoñar por obra de quien justamente ha creido honrar de esta manera la memoria del P. Lacalle, del mejor modo posible.» El mérito de este hijo de Loyola y su piadoso celo le habian conquistado tan justamente el aprecio de la sociedad madrileña, que fué nombrado en el año 1831 confesor y director espiritual de los infantes hijos de D. Cárlos de Borbon, D. Cárlos Luis, D. Juan y D. Fernando: cargos que desempeñó con celo al par que los de prefecto general de estudios y de catedrático de teología escolástica. Íntimamente unido á la casa de D. Cárlos por la naturaleza de las funciones que ejercia en ella, y por la consideracion que toda la familia le manifestaba, siguióle á Portugal cuando salió de la córte. Esta circunstancia ofreció ocasion al P. Lacalle para dar á conocer en Lisboa sus bellas dotes oratorias; pues fueron muy celebradas por un auditorio numeroso que acudia á oirle en la iglesia patriarcal. Los temores del cólera, y sobre todo las ocurrencias de la guerra, movieron á D. Cárlos y á su familia á trasladar su residencia á Villareal, en la provincia de Tras-os-Montes, donde este jesuita continuó consagrándose con celo infatigable á los ejercicios del púlpito y al tribunal de la penitencia. Su constante actividad, y los penosos trabajos de las misiones en que tomaba parte, unido al clima poco favo-

rable á su temperamento, le acarrearon una enfermedad que por espacio de catorce años amargó sus dias hasta la tumba. La historia contemporánea nos dice, que D. Cárlos no creyendo conveniente continuar residiendo en Villareal, se embarcó para Inglaterra, á donde le siguió tambien el confesor de su familia; y en esta ocasion cumplió Lacalle el triste deber de auxiliar con los consuelos de la religion á la infanta D.ª Francisca de Ásis, hija de los reyes de Portugal y sobrina de D. Cárlos, que espiró el 4 de Setiembre de 1834. Posteriormente, Lacalle acompañó á la princesa de Berri en sus viajes por el Rhin, Alemania, Suiza, Saboya y Austria, deteniéndose en Salkburgo por exigirlo así la salud sumamente deteriorada de este jesuita. No era lo mas á propósito para su curacion el aire frio y húmedo de las regiones del Norte; y á pesar de que cada dia iba empeorándose, solicitó de sus superiores el permiso de pronunciar sus últimos votos en Noviembre de 1839. Lacalle unió con los vínculos del sacramento el matrimonio que contrajo D. Cárlos con la princesa de Beyra, y despues se retiró al colegio de Verona. Los augustos esposos resolvieron pasar á España, y nuestro jesuita entregóse en el colegio de aquella ciudad á la práctica de los ejercicios religiosos con toda la actividad que le permitia su salud delicada. El natural sentimiento de estar separado de una familia que tanta consideracion le habia mostrado y continuaba dispensándole, quedaba compensado con la íntima amistad que adquirió del célebre jesuita Odescalchi, quien poco ántes habia renunciado al capelo y la mitra para vestir la sotana de jesuita. En 1840 vemos al P. Lacalle en Roma recibiendo de Su Santidad y de los prelados de la Iglesia lisonjeras muestras de aprecio; pero como su salud infundia serios temores, su hermano D. Manuel, emigrado á Francia, corrió á su lado á prestarle los desvelos que reclamaba su estado. En 1842 los médicos aconsejaron á este jesuita tomase los baños de Ischia, en Nápoles, pero inútilmente tanteó este último recurso. El estado de Lacalle era ciertamente aflictivo: víctima de una enfermedad que le iba consumiendo á cada instante, impedidos todos sus miembros de moverse, y perdida enteramente la vista, se necesitaba un gran fondo de virtud y cristiana resignacion para no entregarse al dolor. Muy arraigadas estaban estas flores del Evangelio en el ánimo de este jesuita para que todos sus males pudiesen alterar la tranquilidad de su alma: la paz irradiaba en su semblante sin que bastara á turbarla el modo inhumano con que fué expulsado de su colegio con sus demas cofrades por efecto de la revolucion del año 1848: siendo luego conducidos en clase de arrestados á Malta. Interesaba tanto á todo corazon sensible la situacion de este jesuita español, que el Excmo. Sr. duque de Rivas, embajador en Nápoles, reclamó, aunque inútilmente, para que se tuvieran con el enfermo todas las consideraciones que la humanidad exigia. En Malta habitó Lacalle con su hermano una antigua

casa de su Órden, y allí agravándose rápidamente su enfermedad recibió los auxilios espirituales el 22 de Octubre de 1848, muriendo al siguiente dia á las cinco de la mañana, á la edad de sesenta y cinco años. El P. Lacalle era un religioso amable, de fino trato y tan piadoso como bueno. Captábase fácilmente la amistad de todos los que le rodeaban, y su muerte fué generalmente sentida de los habitantes de Malta, sobre todo del obispo católico, pues se mostró muy afectado cuando recibió la noticia de su fallecimiento. Como una muestra de lo que él deseaba honrar su memoria mandó que se le sepultase en el antiguo panteon de jesuitas, impetrando para ello el permiso del gobernador como una gracia sin ejemplar. La biografía que hemos indicado del P. Lacalle termina en estos términos: «Celebradas las primeras exéquias de costumbre en la casa de la Compañía, se le trasladó por la tarde al Jesus, que está en el centro de la ciudad, y fué conducido en un hermoso carro mortuorio con un lucido acompañamiento, á pesar de no haberse dado aviso de convite; y el pueblo se agolpó en turbas anhelando ver al difunto, dándose por satisfechos los que lograban besar su mano. Depositado el cadáver en un alto catafalco, se le cantó el funeral y misa, y los músicos de la capilla de S. Rafaél, y hasta los del teatro, pidieron por un gran favor el asistir á los oficios. Para poderle trasladar desde la capilla á la bóveda, hubo necesidad de despejar el templo, y cerrar sus puertas á causa del entusiasmo popular y afecto que manifestaron los malteses (aun dominados por un gobierno protestante) á favor del impedido jesuita P. D. Rafaél desde que llegó á Nápoles.»—T.

LACARRY (Gil) jesuita. Nació en 1605 en la diócesis de Cástres; y habiendo profesado en la sociedad de jesuitas, su talento hizo admirables progresos en los colegios de este instituto, descollando sobre todo en los trabajos históricos. Desempeñó sucesivamente las cátedras de retórica, filosofía y teología, siendo despues nombrado rector del colegio de Cahors, que dirigió por muchos años con tanto celo como acierto. A últimos de su vida retiróse á Clermont-Ferrand, terminando allí sus dias entre el estudio y la práctica de sus deberes el 25 de Julio de 1684, á la edad de setenta y nueve años. Este excelente jesuita era tan sabio como laborioso; pues á pesar de sus constantes ocupaciones, halló tiempo para escribir un número considerable de obras muy útiles especialmente para la historia de Francia. De ellas indicaremos aquí las mas notables: 1.ª: *Historia Romana à Jul. Cœsare ad Constantinum Magnum per numismata*, Clermont, 1671, en 4.°. La introduccion contiene observaciones muy importantes sobre las medallas antiguas, cuyo conocimiento, segun opinion del P. Lacarry, es absolutamente necesario para la debida explicacion de algunos pasajes de las Escrituras Sagradas. 2.ª *Historia Galliarum sub præfectis prætori Galliarum*, 1672, en 4.°. Aun cuando no

es mas que un compendio histórico, no deja de ser por esto muy estimada. El autor, despues de haber explicado las diferentes divisiones que sucesivamente fueron experimentando las Galias bajo la dominacion de los romanos, da la historia cronológica de los prefectos que tuvo desde J. César hasta el año 536. 3.ª: *Epitome historiæ regum Franciæ ex D. Petavio excerpta*, ibid., 1672, en 4.°. Al final de esta obra se encuentra el relato de la expedicion que Luis XIV dirigió contra los holandeses en 1672. 4.ª: *Historia Christiana imperatorum, consulum et præfectorum prætorii Orientis, Italiæ, Illyrici et Galliarum etc.* ibid., 1675, en 4.°. El autor ha insertado en esta obra el *Compendio* de Sexto Rufo con notas. 5.ª: *Historia Coloniarum à Gallis in exteras nationes missarum tum exterarum nationum Coloniæ in Gallias deductæ etc.*, ibid., 1677, en 4.°. Esta obra curiosa é interesante está dividida en cinco libros: en el primero, el autor se extiende á tratar de las Colonias fundadas sucesivamente por los galos en Alemania, Polonia, Pomerania, Prusia, Lituania, Livonia y una parte de la Rusia; en el segundo, habla de las Colonias que aquellos enviaron á Italia; en el tercero, de las que establecieron en España, la Gran Bretaña, Dalmacia, Panonia, Tracia y Ásia. El libro IV está consagrado á explicar las Colonias que los mismos galos fundaron entre los focios, rodios, romanos, borgoñones, visigodos, bretones y vascos. En el quinto, el P. Lacarre examina el orígen de los francos, y se esfuerza en probar que este pueblo, salido al principio de los galos para establecerse en Panonia, regresó despues á la patria de sus antepasados: opinion que ha sido refutada por el erudito D. Vaissette en su *Disertacion acerca del orígen de los franceses etc.*, Paris, 1722, en 12.°. Este sabio jesuita ha consagrado el quinto libro á investigar el orígen y progresos de la primera raza, particularmente en los reinados de Clotario III, Childerico II y su hermano Thierri, cuya época y duracion establece; concluyendo al fin con examinar la ley sálica. Esta obra va precedida de la *Germania de Tácito*, de la cual habia dado ya una edicion separada con notas geográficas é históricas muy apreciadas, y que por lo mismo fueron reproducidas por Dihmart en la suya. 6.ª: *Dos Disertaciones* dirigidas á investigar la época en que vivió San Geraud, conde de Aurillac, y S. Roberto, conde de Auvernia, Clermont, 1674, en 4.°. 7.ª: *De primo et ultimo anno regis Hugonis Capeti atque de anno mortis Roberti ejus filii*, ibid., 1680, en 4.°. 8.ª: Una edicion muy apreciable de la *Historia de Velleïus Paterculus*, con notas; un *Elogio* en latin del Delfin, despues Luis XIV; y una *Vida compendiada de Francisco de Estaing*. Sin embargo, aun cuando esta obra, que salió en Clermont, 1660, en 8.°, con el título *Breviaculum de vita Fr. de Stanno*, haya sido atribuida á Lacarry por el P. Lelong, otros muchos autores la revindican para el P. Lebean, rector del colegio de Ródes. Este jesuita dejó manuscrita una *Historia del código del em-*

perador Justiniano, cuya publicacion anunció el Sotwel desde 1676, y que hasta ahora se está aguardando.—E.

LACERDA (Pedro de). Véase Cerda (Pedro de la).

LACERDA (Fr. Manuel de) religioso del órden de ermitaños de San Agustin. Nació en Lisboa, y fué maestro de sagrada teología en la universidad de su patria, donde enseñó con mucho aplauso en 1628. Fué tambien provincial de su Órden, y gozó fama de grande escritor con las obras que dió á la prensa. Falleció el 13 de Noviembre de 1634 á la edad de sesenta y cinco años, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Questiones quodlibeticas pro laurea conimbricensi*, Coimbra, 1619, en fólio; tales son: I: *Scholastica*: *De Divina voluntate*. II: *Positiva*: *De lachrymis sanctæ matris Monicæ*. III: *Scholastica*: *De justitia divina*. IV: *Positiva*: *De corde magni patris Augustini*. V: *Scholastica*: *De Solemnitate voti et distinctione à Simplici*. VI: *Positiva*: *De B. Joannis Sahaguntini eucharistica visione*. VII: *Scholastica*: *De adoratione*. VIII: *Positiva*: *De corde S. Claræ Augustiniensis*. IX: *Scholastica*: *De materia chrismatis*. X: *Positiva*: *De mente S. Augustini circa sex dies orbis conditi*. 2.ª: *Relectionem theologicam*: *De sacerdotio Christi Domini et utroque ejus regno*; *et commentarium in orationem Hieremiæ*, Coimbra, 1625, en 4.°. 3.ª: *Antidoto contra os pos venenosos, que ó demonio inventou é por seus confederados espalhou em odio da christiandade*, Lisboa, 1631 en 4.°.—T.

LA CHAISE (Francisco de Aix de) jesuita. Véase (Chaise Francisco de Aix de).

LACHAPELLE (El abate de). Fué censor regio é individuo de las academias de Lion y de Ruan y socio de la real de Lóndres. Nació por los años 1710, y estudió las matemáticas con tanto aprovechamiento como ahinco; habiendo contribuido con la publicacion de sus obras á generalizar la aficion á esta ciencia en el último siglo. Filósofo práctico y sensato razonador, el abate Lachapelle dividia el tiempo, en el modesto retiro de su gabinete, entre el cumplimiento de sus deberes eclesiásticos, el estudio y el trato de la amistad. La sociedad de este distinguido matemático se componia de sabios tan virtuosos como ilustres, tales como Mairan, Grandjean de Fouchy y varios otros. Lachapelle falleció en Paris en 1792. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Discurso sobre el estudio de las matemáticas*, Paris, 1743, en 12.°. 2.ª: *Instituciones de geometría*, 1746, dos tomos, en 8.°. 3.ª: *Tratado de las secciones cónicas y otras curbas antiguas, aplicadas y aplicables á la práctica de las diferentes artes*, 1750, en 8.°. Estas obras gozaron desde el principio del aprecio general; pero despues han venido á quedar postergadas por otras mejores que se han dado al público. 4.ª: *El arte de comunicar las ideas*, Paris, 1763, en 12.°. Esta obra es un plan de educacion pública, compuesto en 1751 con motivo de la creacion de la escuela real militar. El

autor publicóle en 1763 con notas críticas y filosóficas muy instructivas. 5.ª: *El Ventrílocuo ó El engastrimita*, Lóndres (Paris), 1772, dos partes, en 12.°. Esta obra es muy curiosa. Lachapelle se detiene á probar en ella que algunos hechos maravillosos, que hasta entónces no habian tenido solucion, podian ser explicados por medio de la *engastrimita*, esto es, por la facultad que han tenido y tienen aun ciertos individuos de hablar distintas voces á un tiempo de un modo desconocido. Despues pasa á exponer su opinion sobre el modo como se opera este fenómeno, diciendo que los ventrílocuos deben su habilidad á una extrema mobilidad de los órganos de la palabra adquirida con el frecuente ejercicio. Eustato, arzobispo de Antioquia en el siglo IV, escribió una obra en griego *De engastrymo*. Leon Allatius la tradujo al latin, Lion, 1629, en 4.°, con una *Disertacion* sobre el mismo asunto; mas estas dos producciones solo versan sobre la sombra de Samuél, evocada por la pitonisa de Endor en presencia de Saúl. La obra del abate Lachapelle es la mas completa que existe sobre esta materia, aun cuando los ventrílocuos sean en nuestros dias mucho mas comunes. Pueden consultarse acerca del particular la *Disertacion* de F. M. S. Lespañol, y los artículos, *Engastrimismo* y *Gastrilocuo* que Mr. Fournier ha publicado en el *Diccionario de ciencias médicas*. 4.ª: *Tratado de la construccion de un escafrando, ó el batel del hombre*, Paris, 1774, en 8.°. El escafrando es un aparato de corcho, por medio del cual un hombre puede navegar horizontalmente por el rio, remontar su corriente y ejecutar con facilidad la mayor parte de los movimientos que practica en tierra; como cargar un fusil etc. El abate Lachapelle hizo muchas veces en el rio Sena el ensayo de su aparato; y en vista de ello la Academia de ciencias decidió que en determinadas circunstancias podia ser de muchísima utilidad. Ademas de la descripcion del escafrando y de la manera de construirlo y emplearlo, la obra contiene el exámen de esta cuestion: «El hombre libre de todo temor puede nadar naturalmente?» Despues de haberse hecho cargo de muchos argumentos, el autor se decide por la negativa. Tambien se hallan en esta obra un análisis de varios Tratados sobre el *Arte de nadar*.—A

LACHAU (El abate Geraud de) bibliotecario, secretario-intérprete y conservador de piedras grabadas del duque de Orleans. Es principalmente conocido por su *Disertacion sobre los atributos de Venus*, Paris, 1776, en 4.°, edicion adornada con muchas viñetas y una hermosa estampa de Venus Anadyomene, grabada por Saint-Aubin de un cuadro de Ticiano. Esta *Disertacion* fué enviada al concurso; pero si la Academia concedió el primer premio á la excelente *Memoria* del sabio Larcher, juzgó digno del *accessit* el trabajo del abate Lachau; distincion con la que aquel cuerpo científico no habia aun premiado ninguna obra. En ella se propone el autor demostrar

que Venus es la naturaleza modificada bajo una infinidad de formas. Con un método mas sencillo, dice un escritor, y un criterio mas filosófico habria llevado las pruebas de su sistema hasta la evidencia. Lachau ha publicado en union con el abate Leblond, su amigo, el segundo volúmen de la *Descripcion de las principales piedras grabadas del gabinete del duque de Orleans*, Paris, 1784, en fólio pequeño. El primer tomo, recomendable por la hermosura y limpieza de los grabados, hasta el punto de no reconocer aun en esta parte rival alguno, es obra del abate Arnaud. Existen de ella ejemplares en papel marca mayor holandés, que contienen ademas siete planchas de medallas espintrienas. En la *Francia literaria* se ha confundido al bibliotecario del duque de Orleans, con el siguiente Juan Bautista Lachaux, eclesiástico de la diócesis de Puy, autor de una *Memoria sobre el hierro en plancha*, Paris, 1753, en 12.°, y de una edicion de las *Obras* de Nesmond, arzobispo de Tolosa.—T.

LACHAUX (Juan Bautista) eclesiástico de la diócesis de Puy. Se ignoran los pormenores de su vida; pero se sabe que fué editor de las *Obras* de Nesmond, arzobispo de Tolosa, y escribió una *Memoria sobre el hierro en plancha*, Paris, 1753, en 12.°.

LACHEMAIR (Cárlos) jesuita. Profesó en la provincia germana, y enseñó luego las ciencias en Roma. Desempeñó el cargo de revisor, y falleció en 17 de Agosto de 1783, despues de haber escrito la obra siguiente: *Dissertatio de anima vegetativa*, Inspruck, por Miguel Antonio Wagaer, 1750, en 8.°.—A.

LACINIO (Juan, llamado por Waddingo *Latinius*) sabio químico y religioso franciscano. Nació al principio del siglo XVI en Basilicata, cerca de las orillas de Siris y de las ruinas de Heráclea. Despues de haber pronunciado los votos religiosos, recorrió las diferentes provincias de Italia, prestando los servicios de su ministerio á los curas que le llamaban. Regresaba de un viaje á Lombardía cuando descubrió en una biblioteca de Padua el manuscrito de la *Pretiosa Margarita*, produccion del célebre Pedro Boni, químico italiano del siglo XIV. Para los amantes de la química era este hallazgo un tesoro precioso; y así lo comprendió Lacinio apresurándose á completar el manuscrito con el estudio de los químicos mas famosos, y dándolo á la prensa con el título de: *Pretiosa Margarita novella de Thesauro ac pretiosissimo philosophorum lapide; collectanea ex Arnaldo, Raymundo, Rhasi, etc., nunc primum in lucem edita*, Venecia, Aldo, en 8.° pequeño, con láminas en boj. Este tomo es muy raro, y solo se conocen dos ejemplares con un nuevo frontispicio de 1557. La obra ha sido reimpresa en Nuremberg, 1554, en 4.°, y por Manget en la *Bibliot. Chimica curiosa*, II, 8. Lacinio en el prefacio promete, *Methodus in omnes libros Raymundi Lulli*; pero sus ocupaciones no le permitirian seguramente publicar esta obra.—T.

LACOMBE DE CROUZET (El P. Claudio Agrève) doctor en la facultad de teología de Paris, y último guardian del convento de franciscanos de esta ciudad. Nació en Saint-Agrève, en Vivarais, el 25 de Octubre del año 1752, y entró muy jóven en dicho convento: profesó en tiempo de la reunion de los franciscanos observantes de Francia con los conventuales, la cual tuvo lugar por medio de un breve de Clemente XIV de 9 de Agosto de 1771. Recibió la licenciatura en 1784, y obtuvo la borla de doctor en 18 de Octubre de 1785. Cuando la revolucion era guardian del gran convento de Paris, con cuyo carácter firmó una representacion á la asamblea nacional sobre el decreto de 18 de Febrero de 1790, que establecia diferencias entre la pension de los religiosos mendicantes y la de los que no lo eran. El P. Lacombe, y el P. Bourgade, secretario que firmó tambien esa misma representacion, expusieron á la asamblea que el gran convento de franciscanos de Paris poseia mas de treinta mil francos de renta en bienes raices, y que la órden de mínimos conventuales tenia desde mucho tiempo el privilegio de poseer inmuebles. En 1792 el P. Lacombe, que habia permanecido en el convento miéntras fué posible, vióse arrancado de él y trasladado á los carmelitas.—B.

LACOSTE (El abate) hijo del célebre abogado de Dijon, Juan Lacoste. Fué vicario general, teólogo y célebre predicador en su tiempo. Los miembros de esta familia de Borgoña desde mas de un siglo han venido trasmitiéndose, como en herencia, su talento, sus virtudes, y su aplicacion.

LACOSTE (Pedro Francisco). Nació por los años de 1754 en Plasencia cerca de Tolosa, y abrazó el estado eclesiástico, dedicándose al mismo tiempo al estudio de las ciencias naturales, sobre todo en la parte mineralógica. Hallábase ejerciendo las funciones de su ministerio en el pequeño pueblo de La Dalbade, diócesis de Tolosa, cuando estalló la revolucion francesa, y dejándose seducir de sus principios adhirióse á la constitucion civil del clero, y aun tomó parte con sus escritos en la política de aquel tiempo. Despues enseñó historia natural y física en la escuela central de Puy-de-Dome, y de aquí pasó á desempeñar la misma cátedra en el Liceo de Clermont-Ferrand, y en la Facultad de ciencias de la misma ciudad. Posteriormente fué nombrado conservador de su gabinete mineralógico, y profesor en el Jardin botánico de la misma poblacion, donde murió el 18 de Abril de 1826. Este eclesiástico ilustre fué nombrado canónigo honorario despues de la revolucion; y la sociedad politécnica de Paris, la de Anticuarios de Francia y otras corporaciones científicas le contaron en su seno. Entre los escritos que publicó durante la revolucion, se citan los siguientes: 1.°: *Discursos sobre los deberes de los ciudadanos para con la patria*, Tolosa, en 8.°. 2.°: *Discurso para una fiesta cívica*, ídem, 1793, en 8.°. 3.°: *Discurso sobre las obligaciones que los fran-*

ceses se han impuesto con la Constitucion, idem, 1776, en 8.°. 4.° : *Discurso sobre las virtudes republicanas*, Tolosa, 1796, en 8.°. Las que se refieren á las ciencias, son las siguientes : 1.ª : *Discurso sobre la utilidad del estudio de la historia natural*, Tolosa, 1797, en 8.°; reimpreso con notas, Clermont-Ferrand, 1801, en 8.°. 2.ª : *Observaciones sobre la agricultura de las montañas de Auvernia*, Clermont, 1799, en 8.°; reimpresas con ligeras modificaciones en el título, Clermont, 1801, en 8.°. 3.ª: *Discurso sobre la capacidad de los habitantes de Puy-de-Dome para las ciencias*, Clermont, 1801, en 8.°, reimpreso con este título : *Discurso sobre esta cuestion* : De que modo las ciencias, las letras, y las artes pueden cultivarse en el departamento de Puy-de-Dome, y en toda la Auvernia, y cuales son los medios para que florezcan? con notas, idem, 1819, en 8.°. 4.ª : *Observaciones sobre los volcanes de Auvernia, con notas relativas á diversos objetos mineralógicos reunidos en una excursion hecha en 1802*, Clermont, 1803, en 8.°. 5.ª : *Cartas mineralógicas y geológicas sobre los volcanes de Auvernia, escritas en un viaje hecho en 1804*, Clermont, 1805, en 8.°. 6.ª : *Carta á los amantes de las ciencias del departamento de Puy-de-Dome y de otros paises, recomendándoles el gabinete mineralógico y el jardin botánico de la ciudad de Clermont*, idem, 1823, en 8.°. 6.ª : *Observaciones sobre los trabajos que debieran practicarse para el hallazgo de antigüedades en el departamento de Puy-de-Dome*, con notas, Clermont, 1824, en 8.°. El abate Lacoste habia publicado en 1812 el Prospecto de las *Observaciones sobre los volcanes de Auvernia y otros opúsculos relativos á esta comarca* ; pero esta obra, que debia tener tres tomos, no se ha publicado.—I. A.

LACOURT (Juan) historiógrafo, uno de los sabios mas eruditos de su época, aun cuando solo dió á la prensa algunas poesías y un sabio prólogo sobre el culto que tributa la Iglesia á los Santos Timoteo y Apolinario, que figura al frente del pequeño libro de oraciones de la procesion de la Pompelle, Reims, 1713. Á pesar de que sus conocimientos fueron muy útiles á muchos escritores, y de que bajo todos conceptos merecia un lugar distinguido en las colecciones biográficas, su nombre hubiera permanecido olvidado en la Biblioteca histórica de Francia del P. Lelong, á quien envió una Memoria sobre los autores que se han ocupado en la historia de Reims, si Lacatte-Joltrois no le hubiese consagrado un artículo muy digno de la importancia de este personaje, en vista del cual escribimos el presente. Lacourt fué hijo de Reims, y nació á últimos del siglo XVII. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, despues de haber figurado entre los discípulos mas distinguidos que contaba el colegio y seminario del arzobispo Le Tellier, le vemos canónigo de la catedral de su patria. De un talento penetrante y con una imaginacion viva y entusiasta, rápidos fueron los progresos que hizo en la poesía latina y francesa y en el

arte de bien decir. Las obras que ha dejado á sus compatriotas, escritas en el idioma del Lacio, son una muestra de lo mucho que hubiera podido ofrecer, si se hubiese dedicado enteramente á este género de literatura. Ordenado de presbítero, pasó á Paris llevado de su aficion literaria, y allí fué colocado en clase de preceptor en casa del primer médico de la cámara real. Sus ratos de ocio los ocupaba Lacourt en el estudio de la antigüedad histórica, reuniendo muchísimos materiales para la formacion de un tratado histórico sobre la teología pagana. En sus manuscritos se propuso investigar el orígen y los progresos de la idolatría por medio de medallas y otros monumentos de la antigüedad; mas como en sus investigaciones tropezaba á menudo con la literatura, la ciencia y las artes de su país, concibió la idea de escribir su historia. Llamado mas adelante á Reims por su tio, canónigo de la colegiata de S. Sinforiano, que deseaba dimitir á su favor el beneficio que poseia, obtuvo despues de la muerte del arzobispo un canonicato en su catedral. Sus conocimientos poco comunes, y la justa consideracion que merecia entre sus compatriotas le elevaron al cargo de rector de la universidad: plaza que ocupaba aun en 1720. La muerte de Le Tellier ocurrida en 1710, y el nombramiento de M. Mailly para la silla vacante colocaron á una parte del clero en posicion difícil. El obispo finado, al paso que velaba el cumplimiento de la disciplina eclesiástica, no ejercia igual asidua vigilancia sobre los principios que profesaba una parte de su clero; al paso que su sucesor combatiéndolos de frente, impuso su autoridad á los que se mostraban disidentes. A pesar de esto Lacourt le dedicó una oda latina con el título: *Illustrissimi ecclesiæ principis Francisi de Mailly, archiepiscopi ducis Remensis sanctæ sedis apostolicæ etc.*, que empezaba por este verso:

Augusta cœli filia principum:

Los escritos de Lacourt tenian cierta sal ática que todos temian, y especialmente los oficiales de la curia del nuevo prelado; así aprovecharon la ocasion de circular en Reims dos epitafios sobre el arzobispo Mailly para acusarle y hacerle encerrar en la Bastilla, de la cual no salió seis meses despues sino para ser desterrado á Ruan. Aquí vivió hasta el mes de Marzo de 1726, época en que se trasladó á Paris, donde llenó los deberes de su ministerio por espacio de cuatro años, muriendo en Octubre de 1730. Dejó todos sus bienes muebles al hospital de Reims, siendo lo mas importante su escogida biblioteca, y una parte de sus manuscritos. Hemos dicho ya que el abate Lacourt habia hecho profundos estudios en la historia de su patria, y como se remontó á su orígen habia examinado uno por uno todos los documentos originales citados por sus antecesores. Es lástima que teniendo tan adelantadas sus investigaciones y trazado su proyecto bajo un plan tan magnífico, la muerte hubiese

venido á impedirle la realizacion de su obra ; pues en vista de los manuscritos que han quedado de este historiógrafo, poco faltaba añadir para quedar redondeada. Muchos escritores reconocen en este eclesiástico las buenas calidades de un historiador ; pero Anquetil habla de él en estos términos. «Lacourt era incapaz, á pesar de su eminente talento, de dar á la historia ese atractivo y esa forma agradable que convida á su lectura ; pues se habia aficionado demasiado á investigar las afectadas oscuridades de Marlot. Es verdad que su pincel disipa las sombras, y que su inteligencia derrama por todas partes rayos de luz ; pero hieren con demasiada fuerza sobre objetos cuya deformidad conviene solo dejar entrever.» Los manuscritos del abate Lacourt, que segun su testamento pertenecian al hospital de Reims, se hallan hoy dia divididos entre la biblioteca pública de aquella ciudad, la real de Paris, y algunos particulares. La primera tiene los siguientes : 1.° : Un *Marlot* lleno de notas y correcciones que habia preparado para su historia de Reims, y que M. Pedro Varin ha consultado con fruto para su *Coleccion* de documentos inéditos sobre la historia de Francia. 2.° : Un *Plan* de la historia de Reims, que es quizá el mejor de sus manuscritos. 3.° : Muchos *Cuadernos* sobre los arzobispos de Reims desde S. Sixto hasta el cardenal Cárlos de Caretto inclusive, 1509. 4.° : Varios otros *Cuadernos* y *Memorias* sobre la historia de los arzobispos de esta ciudad, que salieron de la casa de Lorena, principiando por Juan de Lorena, en 1532. 5.° : Una *continuacion del Marlot*. 6.° : *Varia Select. Remensia*. 7.° : *Misceláneas históricas y disertaciones sobre diversos asuntos ;* entre estas se hallan algunas sobre los hábitos y costumbres de los galos : sobre la incertidumbre de los cuatro primeros siglos de Roma ; sobre el paganismo, y sobre la hermosa medalla de la Galia representando en el anverso una victoria con esta inscripcion : REMO ; y en el reverso tres figuras de perfil que representan el príncipe, el senado, y el pueblo segun Marlot, bien que Lacourt no es de la misma opinion. 8.° *: Estado de Francia durante las revueltas de la Liga*. Estos diversos cuadernos están rollados formando cinco tomos en fólio, con el título de *Historia de Reims*, en vez del de *Fragmentos históricos*, que es el único que le corresponde. Uno de sus biógrafos, que ha tenido ocasion de examinar estos manuscritos, indica la necesidad de un índice de materias para sacar toda la utilidad posible de esa preciosa coleccion, que supone un trabajo prodigioso. «El abate Lacourt, dice M. Varin, no ha dejado nada por registrar : archivos, bibliotecas, y todos los manuscritos que tratan de la historia de Reims han sido examinados con escrupulosa asiduidad.» El mismo autor divide sus numerosos escritos en tres colecciones : la primera, relativa á la biblioteca de Reims, consta de cinco tomos rollados como se ha indicado y con el título de *Historia de Reims* : la segunda, tambien en la misma Biblioteca, comprende unos veinte volúmenes, en fólio ; pero en esto

se ha equivocado dicho autor, porqué segun Lacatte, esta coleccion no pertenece toda entera á Lacourt; y la tercera á la Biblioteca real, seccion de Mapas. M. Varin no atinando en el modo como esta tercera coleccion ha podido salir de Reims, supone que el abate Anquetil, que falleció en Paris el año 1808, se los llevó á la capital para escribir la historia de aquella ciudad, y que de su gabinete pasó á la biblioteca de Sta. Genoveva, y de esta á la Real; conjetura que no tiene el menor fundamento.—A.

LACROIX (Estéban) jesuita. Nació en 1579 en S. Pedro de Bogerat, diócesis de Evreux; y á la edad de veinte años entró en la Compañía de Jesus. Habiendo mostrado un fervor extraordinario para consagrarse á las misiones, se embarcó en 1602 para las Indias Orientales. Arribado á Goa, fué destinado á la enseñanza de la filosofía y teología en el colegio que la Sociedad poseia en Salcette; cuyas dos cátedras desempeñó muchos años con general elogio. Al propio tiempo ejerció las funciones de maestro de novicios; sin que este cúmulo de obligaciones le privase de consagrarse á la predicacion. Sus sermones eran escuchados con gusto; y habiendo aprendido el idioma de los habitantes de Canara y el de los Marashdi, compuso en los dos dialectos varios escritos ascéticos, entre otros un *Poema* sobre la Pasion de Jesucristo, que los nuevos cristianos cantaban los sábados de cuaresma en la iglesia de Salcette. Su celo por la propagacion de la fe, su dulzura y su caridad le merecieron el aprecio y la veneracion de todos los habitantes de Goa. Falleció en esta ciudad el 24 de Setiembre de 1643. Entre sus producciones son muy notables la *Vida de S. Pedro apóstol*, poema escrito en lengua marata, y diferentes *Discursos* en verso dirigidos á refutar los errores de los orientales; Goa, imprenta de la Sociedad, 1634, dos tomos, en fólio.—E.

LACROIX (Serafin de) sabio franciscano de la estrecha observancia. Fué natural de Lion, donde vió la luz primera en el año 1589. Poseia perfectamente el griego y el hebréo, y en su tiempo gozó fama de gran teólogo y hábil predicador. Tenemos de él algunas obras de controversia, de las que citaremos por ser la mas digna de mencion, su *Antorcha de la verdad católica*, Paris, 1627, en 4.°.—T

LACROIX-CHEVRIERES (Juan de) magistrado del Delfinado. Fué consejero del Parlamento en el año 1578, y despues honrado con muchas é importantes comisiones. Enrique IV le nombró en 1595 consejero de Estado y superintendente de su provincia. Cuando los franceses hubieron conquistado la Saboya, en 1600, Enrique IV creó en aquel ducado un consejo soberano, nombrando á Juan de Lacroix guarda-sellos. La importancia de los cargos que ejercia este hombre eminente era una prueba de la confianza que merecian al Soberano su talento y sus virtudes. Otra prueba vino á confirmar la estima del Monarca. Deseando el país conquistado entrar en nego-

ciaciones con Enrique, comisionó éste á Juan de Lacroix para tratar de la paz con los diputados de Saboya; y en recompensa de sus servicios le dió luego el bonete de presidente del Parlamento de Grenoble. Los Estados del Delfinado le nombraron despues representante en la córte para obtener la anexion de Brescia, Bujey y otros pueblos adquiridos de nuevo; pero esta comision parece que no obtuvo buen resultado. En 1605 Enrique IV le honró con una embajada extraordinaria cerca del duque de Saboya, encargándole al mismo tiempo ciertas negociaciones secretas, que Lacroix llevó á cabo á satisfaccion del Monarca. Tres meses despues de la muerte de su esposa, Juan de Lacroix entró en el estado eclesiástico, renunciado la presidencia del Parlamento en 1607: época en que hallándose de regreso de su embajada, fué promovido al obispado de Grenoble. A pesar de la renuncia del cargo de presidente, Enrique quiso que conservara las mismas prerogativas que le daba este título, ya fuese en el Parlamento, ya en otras diversas corporaciones: y María de Médicis, deseosa de cooperar en 1611 á la proteccion que el difunto Monarca le concedia, nombróle consejero ordinario de Estado con una pension de dos mil libras. Deputado Juan de Lacroix en 1615 á los Estados Generales, hallóse tambien en la asamblea de los Notables, celebrada en Ruan en 1618; pero esta carrera de merecimientos vino la muerte en el siguiente año á terminarla en Paris, donde se hallaba con motivo de la asamblea del clero. Su cuerpo fué trasportado al panteon de su familia en la iglesia de S. Bernardo, en Romans. Este célebre eclesiástico ha escrito varias notas sobre las cuestiones de Guido-Papa, y ademas un *Comentario* acerca de la pragmática de Luis XI, *relativa á las donaciones entre vivos que se hacian en el Delfinado*, conocida con el nombre de *Estatuto del Delfinado*. El comentario de este autor devolvió al indicado Estatuto la autoridad que desde un siglo y medio habia perdido, continuando en toda su fuerza y vigor hasta la promulgacion del código civil.—LACROIX-CHEVRIERES (Juan Bautista) de la misma familia que el precedente: fué sucesivamente prior de S. Vallier, caballero de Malta, doctor de la Sorbona, canónigo de la iglesia colegiata de Grenoble y limosnero de Luis XIV. Rehusó varios obispados, no queriendo aceptar otro que el de Quebec. Fundó en esta ciudad un hospital, y murió en ella en 1627.—M.

LACROIX (Claudio) jesuita. Nació en S. Andres, ducado de Limbourg, en 1652, y entró en la Sociedad de jesuitas en 1673. Dedicado al profesorado, enseñó teología moral en los colegios de Colonia y de Munster. Murió en aquella ciudad en 1.° de Junio de 1714. Tenemos de él: 1.°: *Comentarios sobre la teología moral* de Busembaum, Colonia, 1719, dos tomos, en fólio. Este comentario publicado segunda vez por el P. Montauzan, en 1729, dió origen á rudos ataques por parte de los enemigos de la Sociedad.

Los jesuitas de Paris y de Tolosa desaprobaron las opiniones del autor en 1757, y sin embargo Zacarías ha tomado el empeño de defender muchas decisiones de su cofrade.—I. A.

LA-CROIX (Luís, Antonio, Nicolas de) geógrafo, natural de Paris, en cuya ciudad nació en 1704. Consagróse al estado eclesiástico, y empleó sus ratos de ocio en la enseñanza de la geografía; muriendo en 14 de Setiembre de 1760. Existen de él: Una *Geografía moderna*, Paris, 1797, en 12.°, reimpresa varias veces con adiciones de Drouet, de Barbeau Labruyere, del abate de Fontenay y de M. Victor Comeiras, Paris, 1804, dos tomos, en 8.°, con un atlas. Esta *Geografía*, que era en su tiempo la mas metódica é instructiva de cuantas se conocian, disfrutó por mucho tiempo del favor del público; pero hablando con la imparcialidad debida debemos confesar, que era muy inferior á la públicada por Buache en 1767. Mas así una como otra han quedado olvidadas por las grandes obras de Mentelle, de Pinkerton y de Malte-Brun. Se ha criticado al abate La-Croix su manía de presentar como si fuesen personajes célebres é importantes medianías muy oscuras y que solo deben su nombre á sus opiniones jansenistas. El autor publicó asimismo un Compendio de su *Geografía* para uso de la juventud, Paris, 1758, en 12.°. Tenemos ademas de él: *Método de estudiar*, sacado de las *Obras de S. Agustin*, traducido al italiano por Pedro Ballerini, Paris, 1760, en 16.°. En las *Memorias* de Trevoux se encuentra un análisis de esta obra (Octubre de 1760).—E.

LA-CROIX (Pedro Fermin) sacerdote de la doctrina cristiana. Enseñó filosofía en la ciudad de Tolosa, y murió en 1786. Tenemos de él: 1.°: *J. J. Rousseau, ciudadano de Ginebra, á Juan Francisco de Montillet, arzobispo y señor de Auch, etc.*, Neuchatel, 1764, en 12.°, de 200 páginas. 2.°: *Carta de J. J. Rousseau, que contiene su despido del mundo y de los hombres, dirigida al único amigo que le queda en la tierra*, 1762, en 12.°. Estos dos escritos son anónimos. 3.°: *Tratado de moral, ó deberes del hombre con respecto á Dios, á la sociedad, y á sí mismo*, Carcasona y Paris, 1667, en 12.°; segunda edicion, aumentada, Tolosa y Paris, 1775, en 12.°. 4.°: *Conocimiento analítico del hombre, de la materia y de Dios*, Paris, 1772, en 12.°. La mayor parte de los biógrafos y bibliógrafos han confundido á este sacerdote con Jaime Vicente de La-Croix.—T.

LA CRUZ (Juana Inés de). Véase Cruz (Juana Inés de la)

LACUNZA (Manuel) jesuita, natural de Chile, en la América meridional. Nació en Santiago el 19 de Julio de 1731. Sus padres, mas ilustres por su nacimiento que por sus riquezas, no descuidaron sin embargo dar á su hijo la buena educacion que exigia su talento. Estudió entre los jesuitas, y en esta Sociedad fué admitido el 7 de Setiembre de 1747, á la edad de diez y seis años

Elevado al sacerdocio, consagróse al ejercicio de su ministerio. Algun tanto distraido del silencio y del retiro, fué preciso que sus superiores para retenerle en la línea del deber le llamasen de nuevo al noviciado, donde le confiaron el cargo de instruir á la juventud y dirigir su espíritu. Poco análogas estas funciones con la natural independencia de su carácter, renunció luego el empleo de maestro de novicios para emprender el estudio de la geografía y astronomía; pero fuéle difícil adelantar en esta ciencia, falto como se hallaba de los recursos necesarios. Dedicóse despues á la predicacion, y en este ministerio supo conquistarse mucha fama, sin embargo de que su estilo no era de los mas elocuentes. Luego de haber cumplido los años prescritos por las reglas de su instituto, hizo su profesion solemne en 2 de Febrero de 1766. Expulsado al siguiente año de los dominios españoles con todos sus cofrades, abordó en las costas de Italia y pasó á vivir en Imola, donde llevó una vida absolutamente aislada, como si el decreto de extincion le hubiese divorciado de la sociedad humana. Entre sus escentricidades, una Noticia que tenemos á la vista refiere que él mismo se servia, y que se acostaba al amanecer para entregarse toda la noche al trabajo. Al caer la tarde daba un paseo por la campiña de Italia, pero siempre solo. En alguna de esas pequeñas excursiones debió caer al rio que lame los muros de Imola, pues se le encontró á la orilla ahogado en la mañana del 17 de Junio de 1801. Lacunza solo es conocido entre los sabios por una obra que al parecer debió ocuparle todas sus vigilias, titulada: *Advenimiento del Mesías en su gloria y majestad*, Lóndres, 1816, cuatro tomos, en 8.°, en español. El editor fué, segun se cree, un enviado á Inglaterra por la nueva república de Buenos Aires. Anteriormente se habia hecho de esta obra una edicion en Lion, dos tomos muy pequeños. Ha sido despues traducida al latin por un anónimo mejicano. La singularidad de su sistema explica el motivo porqué el autor tomó en su obra el nombre de Juan Josafat-ben-Esen. Lacunza cree que Jesucristo bajará del cielo cuando los tiempos habrán llegado, y que rodeado de ángeles y santos reinará visiblemente con ellos durante el espacio de mil años; y que al cabo de este tiempo sin de nuevo ascender al cielo se mostrará en toda su majestad para juzgar á los hombres. Este autor se esfuerza á responder anticipadamente á las objeciones que pueden hacerse á su sistema, y halla en una interpretacion arbitraria del Apocalípsis la prueba de sus aventuradas conjeturas. Con respecto al estilo del *Advenimiento* es muy descuidado é incorrecto. A pesar de esto, la obra supone en Lacunza conocimientos muy profundos en la Sagrada Escritura, acompañados de una imaginacion exaltada por el retiro y un carácter hipocóndrico. Posteriormente salió en defensa del sistema de este jesuita un opúsculo titulado: *Reflexiones sobre el segundo advenimiento de Jesucristo, ó Análisis del P. Lacunza sobre esta importante materia*, Paris, 1818, en

8.°, de 120 páginas. El autor se muestra favorable á estas opiniones que los jesuitas han combatido constantemente.—E.

LACY (Guillermo) natural de Yorkshire. Despues de haber concluido sus cursos académicos en la universidad de Oxfort, profesó en el instituto de jesuitas en Roma. Sus superiores le enviaron despues á enseñar humanidades en S. Omer, y en 1629 pasó á Inglaterra para desempeñar las funciones de misionero: cargo difícil en aquella época, y que Lacy supo llenar con aquel valor y celo apostólico que le eran característicos. Su carácter dulce, y su trato franco y ameno le conquistaron la estimacion de muchos miembros distinguidos de la universidad de Oxford, en cuya ciudad fijó su ordinaria residencia. Este sabio y celoso jesuita murió ejerciendo sus funciones en 1673 á la edad de ochenta y dos años. Tenemos de él: Tres tratados de controversia contra Chillingworth titulados: *Opinion de un individuo de la universidad sobre el último folleto de Chillingworth*, en 4.°, 1539; en 8.°, 1653. Este tratado lleva por objeto acreditar que la doctrina exclusiva de la Religion católica no perjudica en nada á los sentimientos de la caridad. *Heautomachia* ó *Chillingworth contra sí mismo*. Último discurso contra el mismo autor.—I. A.

LADERCHI (Jaime) sabio historiador del siglo XVII. Nació en Faenza de una familia ilustre de esta ciudad. Pronunció los votos religiosos en la congregacion del Oratorio, en cuyo instituto brilló extraordinariamente por su talento y piedad. Despues de una vida empleada sin descanso en el ejercicio de sus funciones sacerdotales y en trabajos literarios, murió en Roma el 25 de Abril de 1738 á la edad de sesenta años. Entre las numerosas obras que publicó citaremos por ser las mas notables las siguientes: 1.ª: *Vita S. Petri Damiani, cardinalis ac episcopi Ostiensis, in sex libros distributa*, Roma, 1702, tres tomos, en 4.°. Esta historia es muy interesante, pero tan difusa que su lectura causa fastidio: circunstancia que ha levantado sobre ella la severa pluma de Antonio Gatto, publicando con este motivo un escrito titulado: *Nugæ Laderchianæ; dialogus Sejani et Rufi*, Paris, 1705. 2.ª: *De sacris basilicis SS. martyrum Petri et Marcellini dissertatio historica*, ibid., 1705, en 4.°. Existen en Roma tres basílicas bajo la invocacion de estos santos mártires. La tercera, situada dentro del recinto de la ciudad, fué erigida en parroquia durante el pontificado de S. Gregorio *el Grande*. El autor aprovecha con este motivo la coyuntura de hablar de los títulos dados al principio á los simples sacerdotes, y reservados despues para los cardenales, llamados así del nombre latino *Incardinatio*, porqué están unidos al servicio de una iglesia particular. 3.ª: *Acta passionis SS. martyr. Crescii et sociorum. ex ms. cod. biblioth. Mediceo-Laurentianæ eruta*, Florencia, 1707.—*Apologia pro actis etc.* ibid., 1708, dos tomos, en 4.°. 4.ª: *Acta S. Ceciliæ et transtiberina basilica*

illustrata, Roma, 1722, dos tomos, en 4.°. 5.ª: *Acta SS. Christi martyrum vindicata*, ibid., 1723, dos tomos, en 4.°. 6.ª: *La critica d'oggidi o sia l' abuso della critica odierna*, idem, 1726, en 4.°. 7.ª: *I congressi litterari d'oggidi*, Venecia, 1734. 8.ª: *Annales ecclesiastici ab anno 1571, ubi Odericus Raynaldus desinit*, Roma, 1727, 1733 y 1737, tres tomos, en fólio. Esta continuacion de los *Anales* de Baronio, que comprende los tomos XXII, XXIII, y XXIV, es muy poco apreciada. La edicion de Colonia, 1733, está plagada de faltas. Este ilustre sacerdote del Oratorio ha dejado manuscritas muchísimas obras.—E.

LADERNOSA (Fr. Benito). Se cree que nació en Cataluña, aunque sus padres debieron ser originarios de Castilla. Escribió una *Carta* al obispo de Barcelona Bernardo, aplaudiendo el establecimiento de la casa de las Arrepentidas, cuyo monasterio se hallaba en S. Cugat del Vallés.

LADISLAO I (S.) rey de Hungría. Nació en 1041 en Polonia donde su padre se habia refugiado para sustraerse de la persecucion de Pedro, sobrino y sucesor de S. Estéban. Auxiliado de los polacos, obligó á su primo Salomon, sucesor de Bela en el trono de Hungría, á señalarle algunos señoríos así como á Geisa su hermano. Terminadas sus querellas, auxilió á este príncipe con su gente para oponerse á las excursiones que los bárbaros hacian por las fronteras de sus estados. La tiranía con que Salomon gobernaba á sus súbditos fué causa de que la nacion se sublevara y le arrojase del trono, nombrando para ocuparlo á Geisa, el cual despues de un reinado de tres años bajó á la tumba en 1079. Con este motivo los húngaros se acordaron de las virtudes de Ladislao y le aclamaron Rey por unanimidad; mas éste exigió como condicion prévia, que Salomon renunciara voluntariamente sus derechos á la corona; pues no podia tener para él la menor legitimidad el acto por el cual habia sido destituido. Salomon accedió á ello; mas luego arrepintiéndose de su abdicacion tomó las armas y procuró destronar al legítimo rey; pero vencido en diferentes encuentros, y abandonado últimamente de sus parciales, fué á ocultar su vergüenza y el rencor de su ambicion en el fondo de un monasterio. Libre de su rival, Ladislao se ocupó desde luego en restablecer la tranquilidad entre sus pueblos, y en rechazar hasta los confines del desierto á los tártaros, que desolaban el país con sus continuas correrías; de modo que fué tan afortunado en esta guerra, que hizo tributarios suyos á los Cumanos, Búlgaros, y Servios, y reunió á sus estados la Dalmacia y la Croacia. Afirmado en el trono y desembarazado de enemigos, auxilió á Boceslao para subir al trono de Polonia, obligando á los bohemios á reconocer su autoridad. Tan valiente el rey Ladislao como piadoso, deseaba coronar sus empresas contribuyendo á la conquista de la Tierra Santa; mas ínterin que el ejército de los cruzados iba reuniéndose, supo que los bohemios se habian

insurreccionado, y marchó inmediatamente á sujetarlos; pero en el tránsito cayó enfermo, y conociendo que se acercaba su último momento, pidió los auxilios de la religion, y falleció en 1095. Su cuerpo trasladado á Grand-Varadin, de cuya ciudad era fundador, fué depositado en una urna de plata enriquecida con piedras preciosas. Este príncipe es quizá uno de los mejores reyes que se han sentado sobre el trono de Hungría: amigo de la justicia vigilaba incesantemente para que á todos fuese administrada con igualdad; y en una época en que el derecho de la fuerza era la única medida, salia del trono húngaro el poderoso impulso de un monarca para extender sobre todos sus vastos dominios la igualdad y el imperio de la ley. Como en un corazon justo fácilmente hallan cabida los demas sentimientos nobles, San Ladislao se distinguió tambien por sus acciones caritativas y religiosas; pues á parte de las inmensas cantidades que empleó en alivio de los pobres, dotó á muchas iglesias, las proveyó de pastores celosos é instruidos, y fundó diferentes monasterios. Tan hermosas virtudes merecieron que la Sede Apostólica las presentara para modelo de la conducta de los reyes, y elevara á Ladislao sobre los altares del Cristianismo, siendo honrado en ellos poco despues de su muerte, ó sea en 1198, en que Celestino III le canonizó y mandó que su fiesta se celebrara el 27 de Junio. Un monje contemporáneo ha escrito la Vida de este rey santo, la que fué impresa en Cracovia, 1511, y con notas de los Bolandos en las *Acta sanctorum* tomo V, Junio, y tomo I del *Appendix*, pág. 261. Pero como esta Vida es muy compendiada, solo permite considerar á Ladislao por el lado de la piedad; para conocer á este gran príncipe con todas sus raras calidades de guerrero y político, sabio y justiciero es preciso leer á los historiadores de Hungría, y en especial la obra *Rerum Hungaricar. Decas I.* por Bonfinus.—T.

LADISLAO DE HUNGRÍA (El beato) franciscano. Sufrió el martirio con cuatro individuos mas de su Órden, nombrados Nicolas de Hungría, Gregorio de Trau, en Dalmacia, Antonio de Sajonia y Tomas de Foligno. Bussarath, príncipe cismático, que reinaba en la otra parte del Danubio, sorprendió la ciudad en que estaban nuestros Santos ayudado por los cismáticos que la habitaban. Uno de esos mártires fué muerto atrozmente en el primer tumulto, y decapitados los cuatro restantes á orillas del rio en 12 de Febrero del año 1369. El paraje donde yacian sus cuerpos apareció alumbrado con una claridad extraordinaria, oyéndose ademas una música que parecia salida de regiones celestiales. Cuando lo refirieron á Bussarath, se trasladó inmediatamente á aquellos sitios; pero su caballo, mostrándose rebelde al látigo y á la espuela, rehusó acercarse á los cadáveres de los Santos. Entónces, apeándose, intentó aproximarse á ellos, y una espantosa aparicion le cerró el camino obligándole á retirarse lleno de espanto. Los monjes del rito

griego, temerosos de que rindiesen á las reliquias de los Santos los honores de los católicos, llevaron allí algunos perros para que los devorasen. Cuando estos animales se aprestaban para hacerlo, la omnipotente mano tocándoles de una manera invisible para los espectadores, les obligó á huir dando espantosos ladridos. Uno de ellos, que llegó á morder un cuerpo Santo, apareció en seguida con la boca llena de fuego, causando el mayor horror á los espectadores. Entónces completando Dios sus prodigios, hizo salir al rio de su cauce: las ondas vinieron á sacar de la orilla á los cuerpos que habian producido tantos milagros y los colocaron en féretros que trajeron los ángeles. Terminado este entierro milagroso, el rio se abrió para dar á los mártires una sepultura igualmente maravillosa en el seno de sus aguas. No se han encontrado esas venerables reliquias. Así lo refieren todo Waddingo y Henrion. Es de creer por lo tanto, que semejantes hechos habrán sido suficientemente probados, toda vez que esos respetables autores aceptan para sí la responsabilidad de la narracion.—B.

LADORE (Jaime). Nació en Turena á principios del siglo XVII, y obtuvo el grado de doctor en teología, entrando despues en la órden de Mínimos, de la que llegó á ser procurador general. Estas funciones le llevaron á menudo á Roma, donde compuso su *Horacio cristiano*. De regreso á Francia, despues del año 1664, se ahogó al vadear el Sena por Joigny, y fué enterrado en esta ciudad sin que se sepa el año de un modo positivo. Este religioso publicó las obras siguientes: 1.ª: *El vuelo del alma sobre los altares*, Paris, 1656, en 8.°. 2.ª: *El placer de la frecuente comunion*, Paris, 1658, en 8.°. 3.ª: *Digestum sapientiæ minimitanæ, sive de jure Minimorum*, Roma, 1660, en 4.°. 4.ª: *Horatii christiani tripartitus in B. Francisci Salesii canonisationis inauguratione, fidei scilicet, spei et charitatis triumphus*, Roma, 1662, en 4.°: esta última obra es una coleccion de odas é himnos, imitacion de las de Horacio, destinados á exaltar las virtudes de Francisco de Sales, de cuya canonizacion se trataba entónces. Estas poesías son dignas del importante objeto á que están consagradas.—A.

LADVOCAT BILLIAD (Nicolas) en latin *Billialdus*. Nació este sabio y piadoso prelado en Paris el año 1620, de una familia que habia dado á la magistratura varones muy dignos. Habiendo adelantado extraordinariamente en sus estudios, pudo tomar la borla de doctor en la universidad de la Sorbona á los veinte y cuatro años, sosteniendo en este acto varias tésis con mucho lucimiento. Sucedió á su tio en una canongía de la iglesia de Nuestra Sra. de Paris, siendo despues nombrado vicario general del cardenal de Retz, en cuyo destino le prestó muy útiles servicios durante su prolongada administracion. Satisfecho este prelado de su celo, y justo apreciador de su talento, se lo llevó á Roma en uno de los viajes que hizo á esta ciudad. En 1675,

Ladvocat fué elegido obispo de Bolonia, de cuya silla no pudo tomar posesion hasta dos años despues. Consagróse á consolidar en toda su diócesis la disciplina antigua, celebrando al efecto varios sínodos, y dictando los mandamientos que su celo le inspiraba. Fundó en su ciudad episcopal un seminario, y no perdonó medio para extender el culto de la Virgen, á la cual profesaba particular devocion. Este piadoso prelado, modelo de pastores, falleció en Bolonia el 11 de Abril de 1681, y fué inhumado en su iglesia catedral. Tenemos de él: *Vindiciæ parthenicæ*, Paris, 1670, 1772, en 12.°: en ella sostiene en oposicion á la opinion de Claudio Joly, que la Santísima Vírgen ha sido ascendida al cielo corporalmente. Se le atribuyen ademas los reglamentos del Hospital de Paris, que se conservaban manuscritos en la biblioteca de la Sorbona.—E.

LADVOCAT (El abate Juan Bautista) doctor y profesor del colegio de la Sorbona, y sabio hebraizante. Nació en Vaucouleurs, diócesis de Toul, el 3 de Enero de 1709. Era el décimo hijo de los veinte y uno que tuvo su padre Claudio Ladvocat, baile de aguas y montes, y magistrado perpetuo de Vaucouleurs. Los primeros estudios de Juan no nos dan ninguna idea de su talento aventajado, ni hacen presagiar el elevado puesto que debia ocupar entre los teólogos de su tiempo. Solo en los cursos de filosofía empezamos ya á distinguir una muestra de su aplicacion con el título de *Príncipe*, que obtuvo en la universidad de Pont-à-Mousson; título que solo se concedia al discípulo mas aventajado. Los jesuitas de esta capital previendo el lustre que podia dar á la Compañía, deseaban recibirle en su seno; pero sus padres prefirieron enviarlo á Paris para que perfeccionase sus estudios. Despues de haber cursado un año de filosofía en el seminario de S. Luis de esta capital, emprendió sus cursos teológicos; cuya ciencia estudió con aquel espíritu filosófico que le caracterizaba. Fueron tan rápidos los adelantos que en ella hizo, que luego le nombraron maestro de conferencias. Despues de su primera *tentativa*, que sostuvo con lucimiento, el jóven Ladvocat retiróse á la comunidad de S. Bartolomé; y fué admitido en el año 1734 en la hospitalidad que la Sorbona daba á los teólogos distinguidos, teniendo finalmente ingreso en la Sociedad en 1736. Recorrió su carrera con brillantez y aplauso, y cuando hubo recibido la licenciatura, concedióse por unanimidad la segunda plaza: esto es, un puesto de honor, pero sin ningun título. Graduóse finalmente de doctor, y en este momento el obispo de Toul se apresuró á nombrarle cura de Domremy, lugar famoso por ser la patria de la célebre Juana de Arc, y de este curato se proponia elevarle muy luego á alguna de las dignidades mas importantes de su diócesis; pero la Sorbona no le permitió gozar de su destino mucho tiempo, pues le llamó para darle una cátedra que acababa de vacar en el colegio. El jóven doctor inauguró su profesorado com-

poniendo un tratado sobre la religion, para no separarse del plan de su profesor: y fué en él tan feliz, que disipó todas las sospechas de filosofismo que contra él se habian levantado. Este tratado ha quedado todavía inédito. En 1742 Ladvocat obtuvo el cargo de bibliotecario de la Sorbona; y en 28 de Febrero del año 1749 firmó con los doctores Lefevre, Mercier y Joly una consulta sobre la sociedad de los fracmasones, en la que se decidia que no solo era prohibido iniciarse en ella, si que tambien prestar el juramento que las fórmulas de aquel club exigian. (Véanse las *Memorias para servir á la historia eclesiástica, en el siglo XVIII*, tomo IV, pág. 315). En 1751 el duque de Orleans, varon piadoso y sabio, que á menudo acudia á sus consejos, fundó en la Sorbona una cátedra para explicar la Escritura Sagrada, segun el texto hebreo; y fué confiada al sabio Ladvocat, no obstante su cargo de bibliotecario: reunion que se hizo atendidas las especiales circunstancias del agraciado, y sin que sirviera de ejemplar para lo sucesivo. Desde luego el sabio doctor de la Sorbona descubrió en sus explicaciones sus variados y profundos conocimientos; y las diferentes tésis que en ella hizo sostener sobre el Pentateuco, los Salmos y el libro de Job extendieron la fama de su saber hasta el extranjero. Continuaba consagrándose á sus tareas científicas, cuando una aguda enfermedad de pecho vino á terminar sus dias en 29 de Diciembre de 1765, á la edad de cincuenta y seis años. El abate Ladvocat era de un genio vivo y penetrante; poseia una memoria prodigiosa, un gusto por la literatura siempre delicado, y una imaginacion fecunda, acompañada de un juicio sólido y recto. Habia adquirido con su talento y su aplicacion constante conocimientos tan extensos como variados; pues poseia igualmente las bellas letras, la filosofía, las matemáticas, las lenguas orientales, la historia, la Escritura Sagrada y los Padres griegos y latinos: de modo que no se escapó á sus investigaciones ningun monumento eclesiástico. Tenemos de él: 1.°: *Diccionario geográfico portátil*, 1747, en 8.°: obra que compuso en Bagneux, lugar en las inmediaciones de Paris, y que publicó bajo el nombre de Vosgien, como traducido del inglés. En su mayor parte viene á ser un compendio del gran *Diccionario* de Bruzen de la Martiniere. La edicion que publicó Feller, 1788, dos tomos, en 8.°, está enriquecida con adiciones muy importantes. A pesar de esto, la mas preferible por ser la mas correcta es la que ha dado al público Mr. Letronne en 1813 con el nombre de Augusto L*** un tomo, en 12.°. 2.°: *Diccionario histórico portátil de hombres célebres*, 1752, 1755 y 1760, dos tomos, en 8.°, compendiado del Moreri. El autor lo compuso en la campiña durante las vacaciones, y como por via de recreo, con el único objeto de poder dar á los jóvenes que á menudo iban á consultarle una idea exacta de la literatura y de la historia. Estas palabras que son del propio Ladvocat bastan para saber la extension que puede tener un compendio de esta

naturaleza. Fué escrito, como él mismo dice, por via de recreo; y así no es extraño que hormigueen en él los errores y las inadvertencias, y que el abate Saas clamase tan alto contra la edicion de 1760 en una *Carta de un profesor de Douai á otro profesor de Lovaina*, Douai (Ruan), 1762, en 8.°. Este crítico halla en el *Diccionario* de Ladvocat faltas de todo género, que se complace en exponer al público de un modo harto apasionado. El *Diccionario histórico* ha sido traducido al italiano por el abate Palazzi, Milan, 1758, tres tomos, en 8.°; y al aleman, Ulm, 1761, dos tomos, en 8.°. Despues de la muerte de Ladvocat, el librero Leclerc ha añadido á este *Diccionario* uno ó dos tomos, muy poco recomendables por la falta de exactitud que en ellos se nota. 3.°: *Carta sobre el rinoceronte*, 1749, en 8.°. 4.°: *Biblioteca anual y universal, que contiene un catálogo de todos los libros que se han impreso en Europa en los años 1748-49-50-51*, Paris, Lemercier, 1751-57, seis tomos, en 12.°. Aunque muy incompleta en los primeros tomos, esta *Bibliografía periódica* es cómoda por el órden con que están colocadas las materias, y por la indicacion de muchas obras sueltas anunciadas en los periódicos, y cuya noticia se hubiera perdido sin la existencia de este indicatorio. Un *Índice alfabético* al fin de cada año facilita el hallazgo de las obras que en ella se buscan. 5.°: *Disertacion histórica y crítica sobre el naufragio de S. Pablo*; en la *Coleccion* B, Luxemburgo, 1752, en 12.°, página 19-122. En ella se establece que este naufragio no pudo tener lugar en Malta, sino en Meleda, cerca de Ragusa. En el fondo poco nuevo puede hallarse en esta produccion, por ser un extracto razonado de la obra de Ignacio Giorgi, benedictino de Ragusa, titulada: *Paulus apostolus in mare quod nunc Venetus Sinus dicitur, naufragus, et Melitæ Dalmatiensis insulæ post naufragium hospes*, Venecia, 1730, en 4.°. 6.°: *Gramática hebrea para uso de las escuelas de la Sorbona, con la que pueden aprender las primeras nociones del hebreo sin el auxilio de maestro*, Paris, 1755, 1765 y 1789, en 8.°. El autor se propuso ademas reducir su gramática á una sencillez y brevedad tan extraordinarias, que pudiese *aprenderse en quince dias*, ó á lo mas *en un mes*. Cada letra y cada expresion hebrea lleva su pronunciacion en carácteres romanos. Las conjugaciones están dispuestas en tablas, y colocadas en fórmulas muy cómodas. Estas tablas presentan al primer golpe de vista todas las conjugaciones, así regulares, como irregulares, con sus tiempos y sus diferencias. M. Audran, profesor de hebreo en el colegio real, ha perfeccionado este método haciendo las tablas todavía mucho mas cómodas. Finalmente, el abate Ladvocat para evitar á sus discípulos el fastidio que causa la puntuacion, ha quitado de su gramática, en cuanto le ha sido posible, todas las minuciosidades, no hablando de las reglas de la acentuacion sino cuando la necesidad de la pronunciacion lo exigia para la debida inteligencia del

Texto Sagrado. El abate Ladvocat miraba con mucha indiferencia el uso de los *puntos-vocales ó puntos-masoréticos* (1); pero se veia obligado á enseñarlos para conformarse á las condiciones expresas de la fundacion de la cátedra. 7.°: *Observaciones sobre la traduccion de los salmos de M. Pluche y de M. Graciano, y particularmente sobre las de los reverendos capuchinos y de M. Langeois para uso de las escuelas de la Sorbona*, Paris, 1763, en 12.°. Ladvocat, que tenia una alta idea de la escuela de hebreo de los capuchinos, situada en la calle de S. Honorato, habia aprobado su traduccion de los Salmos en calidad de censor regio; pero esto no impidió que como crítico pudiese poner de manifiesto los errores que, segun su opinion, se observaban. Así fué que opinó que todos los *términos enigmáticos* de los capuchinos y todas sus hipótesis eran puramente arbitrarias y desnudas de pruebas; que los sistemas mirados en general son mas propios para entorpecer que para facilitar los progresos del estudio del hebreo y de la inteligencia del Texto Sagrado. La crítica de Ladvocat encontró en M. de Saint Paul, mosquetero del rey, y miembro de la academia de ciencias de Ruan, un poderoso y enérgico apologista del sistema de aquellos religiosos; pues salió á su defensa con una *Apelacion del juicio del abate Ladvocat, en la causa en que se ha constituido juez de cuatro traducciones de los Salmos en frances*, 1763, en 12.°. Esta réplica no guarda las consideraciones ni el tono templado que merecian la suave y comedida crítica de Ladvocat, resintiéndose, dice un biógrafo, de la antigua profesion del autor. Los capuchinos contestaron con mas moderacion. 9.°: *Interpretacion histórica y crítica del Salmo 68* Exurgat Deus etc., Paris, 1767, en 12.°. (El abate du Contant ha adoptado la opinion de Ladvocat). En una carta al P. Houbigant, que antecede á la explicacion de este Salmo, el abate Ladvocat se expresa así: «Siempre he estado persuadido de que era imposible comprender bien la Escritura Sagrada sin poseer un texto hebreo puro y correcto; de otro modo todos los comentarios etc., descansan sobre una base poco segura. Es incuestionable que todas las biblias hebreas, sin exceptuar la misma biblia de Athias, en 1705, en 8.°, han sido impresas sin gusto, ni crítica, y en vista de manuscritos modernos

(1) Los *puntos-vocales ó masoréticos* son en número de trece. Algunos críticos atribuyen á Moisés la invencion de los *puntos-masoréticos*; pero parece evidente que estos signos no existian en tiempo de S. Gerónimo, ni en la época en que fué compuesto el Talmud, esto es, en el siglo V. Varios escritores buscan su orígen en la escuela tiberíada del siglo VI; miéntras otros, no admitiendo una antigüedad tan remota, pretenden que su existencia no es anterior al siglo IX. Los filólogos que conceden poca ó ninguna utilidad al uso de estos signos, siguen un método especial para leer el hebreo, cuyas vocales se hallan siempre escritas; y dan á cada una de las consonantes que no van acompañadas de vocal, el sonido que tiene en el nombre que esta misma consonante lleva en el alfabeto. La *Biblia* del P. Houbigant está impresa con *puntos-vocales*.

muy incorrectos, que están plagados de errores, solecismos, faltas y omisiones. El medio mas seguro y eficaz de restablecer el texto hebreo á su pureza en cuanto es posible, seria comparar el texto que conocemos actualmente con las versiones de los hexaples, los targums y todas las otras antiguas versiones.» Tal era su opinion; y bajo este concepto Ladvocat se propuso publicar: I: *Los libros Santos que explicaba en su cátedra cada año, con el texto hebreo y caldeo.* II: Un *Diccionario* hebreo por el estilo del griego de Schrevelius. III: Algunas *Notas gramaticales* críticas y literarias muy sucintas sobre el texto hebreo del antiguo Testamento, con las varias lecciones sacadas de los manuscritos del Pentateuco samaritano, de las paráfrasis caldéas y de las versiones antiguas. IV: *Pequeñas disertaciones* sobre los usos de los griegos, y acerca de los parajes mas difíciles é importantes del texto hebreo de la biblia. 9.°: *Tractatus de conciliis in genere,* Caen, 1769; Porto, 1773, en 8.°. Esta obra es tan útil como erudita; mas la forma escolástica en que el autor la escribió hace su lectura muy fatigosa. 10.°: *Carta en que se examina si los textos originales son corrompidos, y si la Vulgata es preferible,* Amsterdam y Caen, 1766, en 8.°. Su modo de pensar en esta carta se conforma bastante con el P. Morin, L'Cappel y el P. Houbigant, de quien habia sido discípulo. En ella el autor insiste en que por muchos que sean los errores del hebreo, no destruyen por eso su autenticidad ni integridad. 11.°. *Noticia de un manuscrito original, llevado á Paris en 1764* (insertado en el *Diario de los sabios*, Agosto de 1765, pág. 540). Este manuscrito del Pentateuco parece ser del año 704 de nuestra era. Ladvocat presenta en él las variantes mas notables, con una sabia noticia de Jaime, obispo de Edesa, que fué quien lo mandó copiar. 12.°: *Carta relativa á los dos primeros tomos del Diccionario histórico* (de D. Chaudon) insertada en las *Memorias de Trevoux*, Febrero, 1766. El elogio histórico del abate Ladvocat se halla al frente de la Explicacion del salmo Exurgat; en el *Año literario*, 1766, tomo II, y en el Necrologio de 1767.—T.

LAENSBERGH (Mateo) canónigo de S. Bartolomé de Lieja. Floreció por los años 1600, y se le considera autor del famoso Almanaque de aquella ciudad: á lo ménos tal es una tradicion conservada en la familia del impresor Bourguignon, heredero y descendiente de los primeros impresores de este Almanaque. Es muy probable que en esta colegiata haya existido un canónigo, que por medio de las matemáticas y de la astronomía haya pretendido, en el tiempo en que estaba en boga la astrología judiciaria, arreglar el curso de los astros y predecir los acontecimientos; y despues de su muerte algun librero por espíritu de especulacion lo habrá dado al público con su nombre y sus predicciones. Dice un biógrafo, que en Lieja se conserva en casa de un aficionado á antigüedades y á objetos curiosos de arte, un retrato muy bien di-

señado que se enseña con el del inventor del famoso Almanaque. Esta copia representa á un sabio sentado en un sillon, cerca de una mesa, con la mano izquierda sobre una esfera, teniendo en la derecha un telescopio, y á sus piés diferentes instrumentos de matemáticas. Al pié de este retrato se lee la siguiente inscripcion: *D. T. V. Bartholomœi canonicus et philosophiæ professor*. Si fuera fácil descifrar las letras iniciales, tendríase quizá el nombre del verdadero autor del Almanaque; pues el nombre de Mateo Laensbergh no se halla en el catálogo de los canónigos de aquella época. El ejemplar mas antiguo que se conoce de este célebre Almanaque es de 1636; pero difícil es asegurar si fué el primero: lleva este título: *Almanach pour l'an bissextil de N. S. 1636, et supputé par M. Mathieu Laensbergh*. En él se encuentran noticias muy curiosas y divertidas, como el tiempo mas conveniente para cortar los cabellos, tomar una medicina, etc., y los *doce signos celestes que gobiernan el género humano*. Los médicos, viendo que un profano invadia su terreno, hicieron cercenar este trozo, del cual se halla aun algun resto en el *Almanaque de los Pastores*, que se ha unido despues al de Lieja. Este va enriquecido de *pronósticos* y *predicciones generales* sobre las variaciones del tiempo y los acontecimientos. El autor de las *Anécdotas* de Mad. Dubarry cuenta que esta dama cuando se vió obligada á abandonar la córte con motivo de la enfermedad de Luis XV, acordóse entónces del Almanaque de Lieja, que tanto la habia mortificado porqué en las predicciones del mes de Abril se leia esta frase: *En este mes una dama muy amiga del rey verá eclipsada toda su privanza*, y que decia: «*Oh! cuanto tarda á pasar este pícaro mes.*» Y razon tenia en estar impaciente Mad. Dubarry, y en perseguir todos los ejemplares que sabia del fatídico Almanaque, pues al siguiente mes murió Luis XV, y perdió la amiga del Monarca difunto su amor y su valía. A este género de predicciones, que la casualidad quiso justificar en algunos casos, debió Mateo de Laensbergh su celebridad. En 1818 se ha publicado un *Doble Almanaque con los verdaderos pronósticos de M. Laensbergh, matemático*, Lieja, (París) en 16.°; impreso con hermosos grabados y caractéres, y redactado con mejor criterio que el de los años anteriores.—A.

LAES ó LLAERS (Fr. Juan). Nació en Cataluña, y vistió el hábito de mercenario. Escribió segun el P. M. Ribera la *Vida* de Sta. María de Cervellon ó del Socós, de la cual sacó el P. prior de Barcelona Guillermo Vives la que escribió en 1401. Tambien se dice que redactó la muerte de S. Pedro Nolasco, compañero del expresado Fr. Juan. Este autor vivia por los años 1240.

LÆVINUS TORRENTIUS, llamado vulgarmente *Vander Beken* ó *Torrentin*, segundo obispo de Ambéres y cuarto arzobispo de Malines. Nació en Gante, y estudió la filosofía y el derecho en Lovaina. Viajó por Italia, y contrajo íntima amistad con los personajes ilustres de su tiempo; tales como los cardena-

les Sirlet, Borroméo y Moron, y con Manucio, Gambara etc. De regreso á los Países Bajos fué nombrado canónigo de Lieja, y despues vicario general del obispo Ernesto de Baviera. Su soberano utilizó su talento enviándole cerca de Felipe II, rey de España, y recibió en premio del buen desempeño de esta mision el obispado de Ambéres, vacante por muerte del primer prelado de esta silla D. Francisco Sonnius. De esta iglesia fué despues promovido á la metrópoli de Malines, donde falleció el 26 de Abril de 1505. Este prelado fundó en Lovaina un colegio de jesuitas, al que legó su biblioteca y una *Coleccion* de medallas y documentos muy curiosos. Lævinus cultivaba con mucha aficion la poesía sagrada, y en este género compuso varios poemas: *De parto Virginis*, l. III; *De vita D. Pauli*, l. II; *De Cruento Dei sacrificio*, l. V; varios *Comentarios* sobre Suetonio y Horacio; y diferentes *Poesías* que dedicó al papa Pío V. Tambien publicó una *edicion* de Suetonio con muchas notas.—T.

LAFAGE (Juan Pedro de) predicador del rey. Nació hácia el año 1733 en Mansy, cerca de Rieux, en el Languedoc: era hijo del síndico general de la provincia, que lo llevó á Paris cuando solo contaba once años. Recibió la tonsura de manos del cardenal de La Roche-Aymon, á la sazon arzobispo de Tolosa, y ya en la edad de catorce años obtuvo el canonicato de la iglesia de Rieux. Estudió filosofía y teología en la Sorbona; y despues de haberse ordenado de clérigo, entró en la comunidad de S. Andres de los Arcos, bajo la direccion de M. Léger, párroco de aquella iglesia. De esa escuela, entónces célebre, salieron muchos prelados y personas distinguidas. Aunque el canonicato del jóven presbítero parecia llamarle á Rieux, donde tenia su familia, y de cuyo punto el obispo le habia nombrado su vicario general; con todo M. Léger que habia reconocido en él señales de un talento profundo, obligó á M. de Beaumont, arzobispo de Paris, á retenerle en su diócesis. Este prelado fué el que dió á Lafage un canonicato en su metrópoli. En seguida se entregó enteramente á la predicacion con el mejor éxito, y sus formas hacian recordar á los oradores sagrados de la buena escuela. La revolucion le despojó de todo; pero no obstante se quedó en Francia, habiendo escapado afortunadamente de todos los peligros que rodeaban á los eclesiásticos que permanecieron fieles á sus deberes. Despues del concordato de 1801 fué nombrado obispo de Montpeller, mas él prefirió fijarse en Versalles, donde aceptó un canonicato. Apareció nuevamente en la cátedra sagrada, tanto en dicho punto como en Paris y en otras ciudades de provincia, y fué elegido para predicar delante del rey en la cuaresma de 1815. Una indisposicion impidió á Luís XVIII el oirle durante las primeras semanas. A esto sucedieron los acontecimientos políticos que obligaron á la córte á dejar la Francia. En 1818 volvió á ser llamado para predicar nuevamente ante la córte.

Contaba á la sazon ochenta y cinco años, y no tardaron en presentarse síntomas precursores de su muerte. Esta aconteció el dia 23 de Diciembre del mismo año 1818, habiéndosele administrado todos los auxilios de nuestra religion.—B.

LAFERRONAYS (Julio Basilio de). Véase Ferronays (Julio Basilio de la)

LAFITAU (José Francisco) misionero jesuita é historiador, natural de Burdéos. Fué destinado á las misiones del Canadá, donde ejerció su ministerio por muchos años con un celo inextinguible. Despues regresó á Francia, y enseñó bellas letras en los colegios de su Órden. Falleció en el año 1740. Dejó impresas las siguientes obras: 1.ª: *Memoria relativa á la preciosa planta gin-seng de la Tartaria*, Paris, 1718, en 8.°, de 88 páginas, con una lámina que representa la planta de que es objeto la Memoria. Este arbusto fué descubierto por el autor en el país de los Iroqueses, y le dió el nombre de *Aureliana Canadensis*. En su opinion dicha planta es la misma que los chinos conocen con el nombre de *gin-seng*, mas propiamente *jin-chen*, y los mandchous por *Okhoda*. Parece que pertenece al género *panax* como el *gin-seng* de Tartaria; pero no es igualmente cierto que pertenezca á la misma especie, ó que sea el *panax quinquefolia*. Esta cuestion se halla esclarecida en el artículo *Ginseng* del *Diccionerio de ciencias médicas*. 2.ª: *Costumbres de los salvajes americanos comparadas con las costumbres de los primitivos tiempos*, Paris, 1723, dos tomos, en 4.°, con láminas; Ruan, 1724, cuatro tomos, en 12.°. El autor se extiende en pormenores muy exactos acerca de los hábitos, costumbres y religion de los salvajes de América, especialmente de los del Canadá. Como habia vivido mucho tiempo entre los iroqueses, conocia á fondo su historia y su método especial de vivir. En esta obra se propone demostrar que la mayor parte de los pueblos de América, vienen originariamente de los bárbaros, que ocuparon al principio el continente de Grecia y sus islas, de donde fueron por último arrojados por los cadmenos. Los que conocen á fondo, dice el P. Lafitau, los pueblos bárbaros de la América septentrional, observaran los carácteres de los Hellenios y Pelasgios. Esta obra prueba un profundo conocimiento de la antigüedad, aun cuando algunas hipótesis del autor sean mas ingeniosas que sólidas. 3.ª: *Historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en el Nuevo Mundo*, Paris, 1753, dos tomos, en 4.°, con láminas; id., 1734, cuatro tomos, en 12.°. El título de este libro no es muy conforme á su objeto, puesto que en él solo se halla una noticia circunstanciada de las conquistas que los portugueses han hecho en las Índias Orientales, precedida de una relacion sobre sus descubrimientos en África: en cuanto al Nuevo Mundo, el autor se limita á contar en 3 ó 4 páginas la llegada y permanencia de Cabral en el Brasil; único espacio que consagra á la América. Lafitau

termina su historia en 1581, porqué en esta época Portugal, que acababa de ser incorporado á la monarquía española, lo perdió todo, dice el autor, perdiendo sus señores naturales: arranque que solo podria sentar bien en quien hubiese visto la luz primera en este reino; mas en boca de un frances, no podemos ménos de tomarlo en cuenta para remitir al lector á la historia y á la geografía. Ámbas nos dicen, que España y Portugal por su configuracion topográfica, sus costumbres y su idioma están destinados por la naturaleza á no formar mas que un reino: y cierto que los reyes que han gobernado España han sido muy dignos de regir los destinos de Portugal. El estilo de esta última obra de Lafitau es sencillo y ameno; y en ella ofrece un extracto sucinto, pero muy juicioso, de los escritores que habian tratado este asunto.—M.

LAFITAU (Pedro Francisco) obispo de Sisteron. Nació en Burdéos en 1685, debiendo su fortuna á los vuelos de su talento, pues era hijo de un tratante en vinos. Desde jóven entró en la Compañía de Jesus, distinguiéndose luego por sus relevantes dotes oratorias. Sus primeros aplausos los alcanzó en el ejercicio de la predicacion: ministerio que llenó con tanta uncion como celo. De un carácter conciliador y simpático, fué enviado á Roma durante la regencia para tratar de la ruidosa cuestion del jansenismo. Hallábase en aquella capital en 1716 empleando todo su talento y sus esfuerzos para llevar á término satisfactorio las negociaciones; pero ni su prudencia, ni su fina habilidad pudieron triunfar de la pertinacia de unas gentes, que todo su empeño era crear á cada paso obstáculos. Sin embargo, Lafitau no perdió el tiempo que permaneció en Roma; pues el talento que desplegó en esta ocasion atrajo á su favor las bondades del pontífice Clemente XI, prendado por otra parte, de su bello carácter y de la viveza de sus agudezas. Otras dotes de mayor valía aun, observa un biógrafo, debian adornar á este jesuita para que le captasen el cariño y la confianza de un papa tan piadoso y tan ferviente como Clemente XI. Durante algun tiempo el P. Lafitau fué encargado por *interin* de los negocios que mediaban entre Francia y Roma. Despues, en 5 de Noviembre de 1719, fué nombrado obispo de Sisteron, cuando no habia pronunciado sus últimos votos, siendo consagrado en Roma el 10 de Marzo de 1720: al siguiente año Lafitau regresó á Francia. Esta elevacion no fué del gusto de todas las ambiciones de aquella época. El *Diario* de Dorsanne movido de sentimientos poco elevados le presenta como un hombre ligero é inconsecuente. Duclos le trata aun con ménos miramiento en sus *Memorias secretas sobre los reinados de Luis XIV y de Luis XV*; pero el testimonio de este escritor cáustico y satírico es de muy poco peso, si se atiende que ha ido á beber en los libelos de un partido enemigo capital de nuestro prelado. Lafitau desaprobó el parecer dado por los abogados de Paris en favor

del obispo de Senez, y asistió al concilio de Embrun, donde fué condenado dicho prelado. El obispo de Sisteron era modelo y guia del clero de su diócesis, asi por sus virtudes como por el celo con que la gobernó. Murió llorado de los hombres de bien en Liers, en 1769, á la edad de setenta y nueve años. Existen de él las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la Constitucion* UNIGENITUS, dos tomos, en 4.°, y otro tercero en 12.°. «En ella se halla, dice el autor de los *Tres siglos*, la verdad, base de toda obra histórica, acompañada de la claridad y de un estilo noble y digno del objeto que trata. « Enaltece aun mas el valor de estas circunstancias la moderacion que ha « guiado su pluma al escribirla.» Sin embargo, esta obra desagradó á la córte porqué temió que se encendiera de nuevo con este motivo el fuego de la discordia. El celo de este prelado, advierte otro biógrafo, le expuso tambien á nuevas contrariedades, viéndose amenazado en 1753 por el parlamento de Aix de ocuparle las temporalidades. 2.ª: *Refutacion de las anécdotas* ó *Memorias secretas sobre la aceptacion de la Constitucion* UNIGENITUS *por Villefore*, 1734, tres tomos, en 8.°: obra que prueba, dice Feller, como la precedente, que conocia á fondo las intrigas de la secta que combatia, y que preveia de léjos y de un modo claro y preciso lo que vino á quedar confirmado con la revolucion del año 1789. «Que se recapacite, dice Lafitau al refutar aque« llas Memorias, cuanto se ha leido en esta obra, y se hallará que el *Quesne« lismo* no es en su esencia otra cosa mas que el calvinismo vergonzante, que « no atreviéndose á mostrarse en Francia desembozadamente se oculta entre « los errores de la época. De ello tenemos una prueba en esos famosos pro« yectos de los quesnelistas para reunir la Iglesia de Francia con la Iglesia « anglicana, y en todos esos libelos, tristemente célebres, donde se erige en « juez á la razon individual. Estos sentimientos quedarán todavia mas evi« dentes cuando en unos momentos críticos, que el Señor aparte de nosotros « se tratará de involucrarlo todo para establecer una entera libertad de con« ciencia: entónces no hay duda se verá á los quesnelistas asociarse abierta« mente con los protestantes, para refundirse en un mismo cuerpo, como si« no tuviesen mas que una alma.» El obispo Lafitau denuncia en su Mandamiento estas *Memorias*, pero así esta obra como su *Refutacion* fueron prohibidas por el Parlamento. 3.ª: *La Vida de Clemente XI*, 1752, un tomo, en 12.°. 4.ª: *Sermones*, Lion, 1747, cuatro tomos, en 12.°. 5.ª: *Retiro de algunos dias*, en 12.°, 1750. 6.ª: *Conferencias para las misiones*, en 12.°. 7.ª: *Cartas espirituales*, en 12.°. 8.ª: *La vida y los misterios de la Santísima Virgen*, dos tomos, en 12.°, 1759. Publicóse sobre esta última obra una *Carta de un bordeles á un amigo suyo*, que viene á ser una crítica injusta del libro de este prelado, aun cuando los hechos singulares y las tradiciones apócrifas que ha contado Lafitau le presenten como un hombre extraordinariamente crédulo.—M.

LAFON (Jaime). Nació en Tolosa el 2 de Junio de 1656, y vistió el hábito de Santo Domingo en 1678. Confióse á sus conocimientos la continuacion del *Año dominicano*; habiendo trabajado en las vidas que componen mucha parte del tomo de Setiembre, y en todas las que comprenden el mes de Octubre. Murió en su patria el 6 de Enero de 1715, y publicó en 1708 en Tolosa algunas *Observaciones sobre la teología moral* de Mr. Bonal. Cuando falleció acababa de entregar á un impresor de Aviñon un tratado muy voluminoso de moral conforme á los principios de los Tomistas.—A.

LAFONT (Pedro de) Véase Font (Pedro de la).

LAFOREST (N. de) párroco de Santa Cruz de Lion. Distinguióse por su celo en procurar la conversion de los protestantes, y durante cuarenta años que ejerció su ministerio tuvo la dicha de atraer algunos al seno de la Iglesia. Consignó los medios que habia empleado para tan noble fin en una obra titulada: *Método de instruccion para atraer á los pretendidos reformados á la Iglesia romana y confirmar á los católicos en sus creencias*, Lion, 1783, en 12.°, que es de los mejores libros franceses referentes á esta materia. Consiste en unas *Conferencias*, en las cuales se exponen sencillamente, con fuerza y claridad, los dogmas de nuestra Religion: da las pruebas que se refieren á cada uno de ellos, y destruye las objeciones de los incrédulos. Las seis primeras pláticas están especialmente consagradas á probar que la Iglesia católica es la de Jesucristo, y las seis últimas, á la discusion de los puntos particulares sobre los cuales los católicos están en disidencia con los protestantes. Al mismo objeto habia hecho tambien Laforest unas *Conferencias* de las que M. Lasausse recogió la materia, publicándolas bajo el título de: *Diálogos cristianos sobre la religion, los mandamientos de Dios y los sacramentos*, Lion, 1802, dos volúmenes, en 8.°. Laforest compuso ademas una obra titulada: *Tratado de la usura y de los intereses, aumentado con una defensa y diversas observaciones*, Colonia y Paris, 1760; segunda edicion, Paris, 1777 en 12.°. La muerte de este presbítero acaeció hácia el año 1786.—B.

LAFORGE (Enriqueta) religiosa del Santo Sacramento. Fué guillotinada en Orange el dia 13 de Julio del año 1794 con Anastasia de Rocard, María Ana Lambert, la hermana Santa Francisca, Isabel Verchiere y Aleja Minsette, religiosas del mismo convento.—B.

LAFOSSE (Juan Francisco de). Nació en la ciudad de Orleans el 6 de Octubre de 1734. Habiendo pasado á la capital para perfeccionar sus estudios, concibió una pasion tan viva por las bellas artes, que gastó en ellas cuanto permitian sus facultades. Nombrado cura de una parroquia, supo interesar tan eficazmente al obispo de Orleans, M. de Jarente, en una carta que le escribió pintándole las incomodidades del curato para quien como él era todo su placer las tranquilas ocupaciones del retrete, que le dió un canonicato

en su catedral. El abate Lafosse llegó á ser un dia dueño de una fortuna considerable, y desde este momento no pensó mas que en compras de cuadros y libros raros : tuvo pues una galería magnífica y una preciosa biblioteca, objetos únicos de su ambicion. Bastaba á nuestro hombre expresar su admiracion ante un cuadro, ó al hojear un libro, para que á la mañana siguiente se hallase con él en casa, seguro su dueño de venderlo á buen precio. La revolucion vino á quitar á Lafosse este inocente placer, obligándole, por falta de recursos, á vender á un precio muy inferior objetos que habia adquirido á costa de sendos pesos. Sin embargo, la resignacion le hizo sobrevivir á la pérdida de su fortuna y de sus queridos cuadros, muriendo en 16 de Marzo de 1813 en Orleans sumido en una pobreza tan grande que casi no dejó con que costear su entierro. Este eclesiástico, amante y protector apasionado de las artes, escribió : 1.ª : *Elogio fúnebre de Luis XV*, Orleans, Couret, 1774. 2.ª : *Oracion fúnebre de Luis Felipe, duque de Orleans*, Orleans, Couret, 1786. 3.ª : Varias *Poesías* por J. F. de Lafosse, Orleans, por Huet-Perdoux, 1807, en 12.°.—E.

LAGE (María Ursulina). Fué guillotinada en Orange el dia 16 de Julio de 1794 con las hermanas Justamon, Gardon y María Decqui, religiosas del Santísimo Sacramento, Juana Roussillon y Magdalena Dorotea de Justamon, de la misma Órden.—B.

LAGEDAMON (Juan) sacerdote de S. Sulpicio. Nació en Bretaña en 1700, y falleció en 1755 en Paris. Estas son las únicas noticias que se saben de su vida. Escribió un *Tratado del matrimonio*, 1745, en 8.°, y varias *Poesías líricas* ó *Cánticos espirituales*, reunidos en tres tomos, en 12.°, 1756.—A.

LAGIER (Bertran) cardenal. Nació en Auvernia, y vistió el hábito de religioso en la órden de S. Francisco. Elevado en 1345 por el papa Clemente VI al obispado de Ajaccio, fué trasladado en 1348 al de Asís, y últimamente al de Glandeves. El papa Gregorio XI le creó cardenal en 1371 con el título de Santa Cecilia. Asistió á la eleccion de Urbano VI, quien no obstante de haberle nombrado obispo de Hostia, no pudo retenerle en su obediencia, porqué persuadido de que la eleccion de Clemente VII era mas canónica se sometió á éste. Falleció Lagier el dia 8 de Noviembre de 1392 en la ciudad de Aviñon, en cuya iglesia de franciscanos fueron sepultados sus restos. Este cardenal compuso un *Tratado* sobre el cisma, y otro contra las herejías. Hablan de este príncipe de la Iglesia, Sta. Marta, Frison, Ughelli, y otros varios escritores.—T.

LAGNIAU (N.). Fué natural de Francia : tradujo la *Historia universal* del P. Turschin, Paris, 1706, tres tomos, en 12.°; y falleció en 1722 á la edad de sesenta y dos años.

LAGOMARSINI (Gerónimo). Era originario de una familia noble de Es-

paña, y uno de los mas sabios filólogos de su tiempo. Nació en Génova en 1698, y emprendió sus estudios en el colegio que los jesuitas tenian en Prato (Toscana). Habiendo abrazado su instituto en 1713, los superiores le enviaron en 1721 al colegio de Arezzo para enseñar humanidades, dando allí pruebas de sus grandes conocimientos en la lengua de Lacio. Algunos ensayos que intentó Lagomarsini revelaron luego su talento, y empezaron á labrar su reputacion. Hallábase á la sazon el célebre Facciolato trabajando en su grande *Diccionario*: unióse en esta empresa con nuestro jesuita, y sus conocimientos le sirvieron de mucha utilidad. Despues de haber dado algunas lecciones públicas de literatura, y terminado sus estudios teológicos, pasó á Florencia, donde profesó la retórica por espacio de veinte años; pregonando el considerable número de discípulos aventajados que salieron de su cátedra la fama del profesor. Hasta los sabios de Florencia tuvieron mucho que agradecer á los especiales y raros conocimientos de Lagomarsini. Miéntras que este ilustre jesuita se hallaba en esta ciudad promoviendo con sus lecciones el estudio de la literatura, aparecieron varios folletos satíricos contra el abate Lami. La suspicacia de este eclesiástico creyó malamente entrever en ellos la mano del jesuita Lagomarsini, y esto dió lugar á reñidas polémicas entre ámbos: el abate no era del todo injusto en sus sospechas, puesto que si el autor no era este jesuita, sino el P. Cordara, profesor de filosofía en Macerata, sin embargo habia insertado algunas frases en el anuncio y visto y corregido los folletos. Por los años 1750 los superiores le llamaron á Roma para confiarle la cátedra de griego en el Colegio Romano; y con este motivo tuvo ocasion para darse á conocer personalmente á S. S. el papa Benedicto XIV, quien le colmó de elogios y le honró con su aprecio. El P. Lagomarsini pasó el resto de su vida consagrado á esta enseñanza, y murió en dicha ciudad el 18 de Mayo de 1773, tres meses ántes de la supresion de la Compañía, dando un edificante ejemplo de sus sentimientos religiosos. Su carácter afable y franco era realzado por una erudicion vasta y una conversacion siempre amena. Aun cuando alguna vez fué ligeramente cáustico, nunca llegó á traspasar los límites de la mas escrupulosa consideracion; como lo prueba el sinnúmero de amigos que supo conquistarse con la amabilidad de su trato. Fué tan celoso para la gloria de su instituto y los intereses de la Iglesia, como escritor laborioso é infatigable, pues le halló la muerte ocupado, como siempre, en trabajos literarios. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Antonii Mariæ Gratiani de scriptis invita Minerva, ad Aloysium fratrem lib. XX, cum notis Hieronymi Lagomarsini*, Florencia, 1746, dos tomos, en 4.°. Las notas son numerosas y escritas en un latin puro y elegante. 2.ª: *Julii Poggiani Senensis epstolæ et orationes olim collectæ ab Antonio Maria Gratiano, nunc ab Hieronymi Lagomarsinio é soc. Jesu, notis illustratæ et*

primum editæ, Roma, 1762, cuatro tomos, en 4.°. Esta obra es producto de muchos años de vigilias del P. Lagomarsini. Entre las cosas que la hacen muy recomendable, hallamos en ella sábias y eruditas reflexiones sobre el concilio de Trento, considerado con relacion á la Historia eclesiástica. El autor añadió á esta obra otro escrito titulado: *In Jacobum Augustum Thuanum, posteritatis nomine, ad quam ille quodam suo carmine provocavit actio*: pieza muy elogiada por la energía de los pensamientos y la pureza de la diccion. 3.ª: *Orationes septem, editio sexta retractatior et auctior: accedit epistola jam edita, qua quid in M. Tullii Ciceronis contra L. Pisonem oratione intercident demonstratur*, Roma, 1753. Estos discursos, pronunciados por el autor en Florencia, fueron muy bien acogidos del público sabio, y le valieron repetidos y justos elogios: despues han sido reimpresos muchas veces en Italia y en otros puntos. 4.ª: *Epistolæ ad amicum exemplum, in qua judicium fertur de aliquot locis operis inscripti: Noctium sarmaticarum Vigiliæ editio, post polonicam et germanicam tertia*, Bolonia, 1755. El P. Ubaldo Mignoni hizo imprimir en Varsovia, 1751, una *Carta* relativa á las *Noctium sarmaticarum vigiliæ*, hecha reimprimir por el mismo Lagomarsini, y dedicada á Facciolato. Posteriormente ha sido insertada en la *Raccolta* de Calogerá, tomo X, pág. 435. 5.ª: *Litterarum ad Joan. Vincentium Lucensem exemplum, quibus judicium fertur de aliquot locis libelli Romæ, mense Septembri anno 1753 vulgati, hoc titulo: Fr. Vincentii Mariæ Dinelli ad Carolum Nocetium, Soc. Jesu theologum, etc. epistolæ*, Trento, 1754. Parece que este dominico, profesor en Casanata, habia querido divertirse á expensas del P. Noceti con motivo del probabilismo; y Lagomarsini, en su opúsculo, se sirve de las mismas armas para hacer caer el ridículo sobre el autor. Con respecto á esto puede consultarse la *Historia literaria de Italia*, de Tiraboschi, tomo IX, página 251. 6.ª: *Guidicio degli autori della Storia letteraria d'Italia, in torno l'ultimo libro de'theatri del padre Concina*, Venecia, 1756. 7.ª: *Angelo-Mariæ cardenali Quirinio, de Dione Casisio epistola*. Esta carta muy erudita se refiere á las correcciones hechas por Reimar en Dion Casio; y se halla impresa en el tomo XIV de la *Storia letteraria d'Italia*, página 167. 8.ª: *Lettera al Maffei, in torno alla sua Merope*, continuada en el mismo tomo, con la contestacion del marqués. 9.ª: *De origine fontium, carmen*; poema compuesto en 1726, y leido en Roma por el mismo autor. Despues ha sido vertido este poema en versos italianos por el P. Bergantini, teatino, y publicado con la traduccion de los cuatro libros *Botanicorum* del P. Savastano, Venecia, 1799, en 8.°. 10.ª: *De aleæ Januensis, seu de aleæ Romanæ Romam traductæ ratione, elegiacon, auctore Golmario Marsiliano*: librito impreso sobre la lotería, y escrito con una soltura digna de Ovidio. Publicóse en 1735 en el tomo XII de la *Coleccion* de Calogerá, y en la *Venetæ urbis descriptio* de Azeve-

do, Venecia, 1780. Ademas de estas obras, que pertenecen exclusivamente á Lagomarsini, este jesuita fué colaborador de otras muchas; pues cooperó á la redaccion de las *Cartas* que salieron al público con el nombre de *Atronio Trascomano*, dirigidas contra el libro; *De eruditione apostolorum* del abate Lami; á las *Notas* del poema sobre la electricidad, publicado por el P. Mazzolari con el nombre de *Joseph Marianus Parthenius*; á la *Traduccion*, *Notas*, *Oraciones y Cartas de Ciceron*, por el P. Bandiera, y á otras obras sobre las cuales fué consultado. Dejó al morir una biblioteca muy numerosa, y un trabajo considerable para una edicion de *Ciceron* que se proponia dar á la estampa, á cuyo fin habia compulsado y coleccionado mas de trescientos manuscritos de la biblioteca Laurenciana. Finalmente, ha dejado tambien manuscrita una obra de treinta volúmenes, destinada á vindicar su Órden de todas las imputaciones odiosas que se le dirigian en mengua de su buen nombre, y que debia llevar este título: *Testimonia virorum illustrium Soc. Jesu, ab initio ejusdem repetita ordine chronologico usque ad nostram hanc ætatem perpetua, nec unquam interrupta annorum serie digesta.* Todavía pueden añadirse á esta obra veinte y seis tomos de correspondencia con los sabios de su tiempo. Una parte de estos manuscritos ha pasado á la biblioteca del Colegio Romano, ó á la del cardenal Zelada.—T.

LA GRANGE D'ARQUIEN (Enrique de) cardenal. Salió de una antigua familia establecida en Berri desde 1442. Nació en Calais, en 1613, y habiendo emprendido al principio la carrera de las armas, fué capitan de guardias suizas de Felipe, duque de Orleans, hermano de Luís XIV. Su nombre figura en la historia, no tanto por el propio mérito de La Grange como por haber subido al trono de Polonia una de sus dos hijas, habidas con su esposa Francisca de la Chastre de Bruillebaut. La segunda, llamada María Casimiro, enlazóse con Jacobo de Rdzwill, príncipe de Zamosk y palatino de Sandomir. Habiendo quedado viuda, volvió á contraer matrimonio en 6 de Julio de 1665 con el célebre Juan Sobieski, á la sazon gran mariscal y general de Polonia, y despues elegido rey en 20 de Mayo de 1674, con el nombre de Juan III. Este fausto acontecimiento obligó á la familia del marqués de Arquien á trasladar su residencia á Polonia, cuya reina se ocupó desde luego en la elevacion de sus parientes. Como no pudo alcanzar el nombramiento de duque y par de Francia para su padre, debió contentarse con haber obtenido para él el de ayudante de campo del rey. Sin embargo, su amor filial ambicionaba para su padre mayor honra, y viendo cerrado el campo de las altas dignidades del Estado, volvió los ojos á las gerarquías de la Iglesia, y consiguió al fin con su influencia el capelo para el marqués. Esta promocion se hizo por Inocencio XII, en 1695, con el título de S. Nicolas *in carcere Tulliano*. Habiendo fallecido al siguiente año Juan de Sobieski, y no pudiendo su

esposa conservar el trono de Polonia para uno de sus hijos, retiróse María á Roma con su padre. El cardenal de Arquien murió en esta ciudad el 24 de Mayo de 1707 á la edad de ochenta y seis años. Su hija no salió de Roma hasta el año 1714, época en que regresó á Francia para fijar su residencia en el castillo de Blois, donde falleció en 30 de Enero de 1716. Su cuerpo fué trasportado á Varsovia, é inhumado al lado de los restos de su marido.—A.

LAGRIVE (Juan de) sacerdote. Nació en Sedan en 1689, y fué uno de los entendidos geógrafos de Paris. Terminados sus cursos de filosofía, pasó á esta ciudad, y entró en la congregacion de S. Lázaro, de cuyo instituto existia un establecimiento en su patria. Elevado á las funciones del sacerdocio, fué enviado luego á Polonia á enseñar filosofía, en el colegio que los de S. Lázaro tenian en Cracovia. De regreso á Paris en 1714 se separó de la congregacion para entregarse con mas libertad á sus estudios favoritos, á los que se aplicó con una asiduidad tan infatigable que en breve tiempo llegaron á serle familiares el diseño, el grabado, las operaciones trigonométricas y cuanto tiene relacion con la geografía práctica. Seguro ya entónces de su talento ofreció á Paris sus primicias, publicando en 1728 el plan de esta capital. Esta obra excelente en el fondo era deslucida por los malos grabados que la acompañaban; y conociéndolo así Lagrive, no titubeó un momento en romper las planchas para ponerse él mismo á grabar otras. Desde entónces ya no acudió á manos extrañas para las publicaciones sucesivas de sus obras. Su plan de Paris, grabado con elegancia y exactitud, los de Versalles y los jardines de Marly no ménos recomendables por la limpieza y el mérito de la ejecucion, le valieron el título y la plaza de geógrafo de la capital de Francia. Encargado de trazar el mapa del curso del Sena y de los demas rios confluyentes un poco considerables, desde su orígen hasta la embocadura, acabó esta tarea larga y penosa á satisfaccion de los entendidos, si bien faltan en el croquis algunas partes anexas. Acudióse tambien á su talento para determinar en union con Cassini el meridiano del Observatorio. Habiendo emprendido la publicacion de un plan detallado de los diferentes cuarteles de la capital, empezó á dar al público en 1757 el de la isla de Palacio; pero su muerte ocurrida en 18 de Abril del mismo año, á los sesenta y ocho de su edad, vino á paralizar este proyecto. Como se hallaron entre sus papeles los materiales para completar el resto de la obra continuóla Huguin, su discípulo; pero solo dió á la estampa algunas hojas sueltas, como el croquis del cuartel de Santa Genoveva en el propio año de 1757, y el de las islas de S. Luís y Louviers. El abate Lagrive publicó: 1.°: *Manual de Trigonometría-práctica*, Paris, Guerin y Delatour, 1754, en 8.°, de 230 pág. con láminas. Hízose de esta obra una segunda edicion, Paris, por Courcier, 1805, revisada y aumentada con una tabla de logaritmos. Los autores de las *Memorias de Trevoux* dieron un elegan-

te y exacto análisis de esta obra en el mes de Diciembre de 1754. 2.ª: *Nuevo plan de Paris*, Paris, 1729, en fólio mayor. Este plan es el que el abate Lagrive rompió por la imperfeccion de los grabados. 3.ª: *Plan de Paris levantado en 1741*, en fólio mayor. 4.ª: Otros tres *Planos de Paris*, dos en fólio, 1735 y 1744, y otro pequeño en marca menor, grabado con mucha limpieza y esmero en 1740. 5.ª: *Diseño de las fuentes de Paris*, 1737. 6.ª: *Alrededores de Paris*, en nueve hojas, 1731. Fontete hace mencion de otras producciones del abate Lagrive.—E.

LAGUA (Nicolas). Nació en Haro, diócesis de Calahorra, el 30 de Setiembre de 1740, y pronunció sus votos en la Compañía de Jesus el 2 de Agosto de 1761. Despues de haber adquirido entre sus cofrades un concepto muy aventajado por su talento y sus virtudes, falleció en *Poggio Mirteto*, se ignora el año. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Obblighi del suddito verso il suo Sovrano per via di lezioni, dimande é risposte*, Roma, por Lazzarini, 1792, en 4.°. Esta obra ha sido traducida al español por el Ilmo. Fr. José Antonio de S. Alberto, de la órden de carmelitas descalzos, y anotada por el mismo Nicolas. 2.ª: *Versione in lingua italiana della descrizione del viaggio dalla Spagna a Roma del Papa Adriano VI del dottor Biagio Ortiz*, Roma, 1790, por Pagliarini, en 4.°. 3.ª: *Lettera di S. Ignazio di Loyola a Claudio imperatore dell'Etiopia e Re degli Abissini, nella quale si difende il Primato e la Suprema autorità del romano Pontefice, tradotta dal latino, e illustrata con note*, Roma, 1790, por Pagliarini, en 8.°. 4.ª: *Pregj della Chiesa Cattolica Romana, e del di Lei capo Supremo indicati dal profeta Isaia, ed esposti dal sacerdote Niccolo de Lagua*, Roma, 1791, por Pagliarini, en 8.°. 5.ª: *Regole di buona pronuncia, e ortografia latina, ed italiana, etc.*, Roma, 1788, por Luís Perego Salvioni, en 12.°.—A.

LA GUIA (Fr. Gerardo) religioso de S. Gerónimo, natural de Alcira. Nació en 12 de Enero de 1690. Despues de haber concluido sus primeros estudios, siguió con mucho aprovechamiento á la carrera de jurisprudencia, dando pruebas de ser un hábil y entendido jurisconsulto. Habiendo profesado en el convento de S. Miguel de los Reyes el 8 de Diciembre de 1724, se dedicó al ministerio de la predicacion, en el que fué muy celebrado. Murió en su patria el 26 de Febrero de 1759, y fué enterrado en el monasterio de Ntra. Sra. de la Murta. Escribió *Tres sermones de S. Vicente de Ferrer*, con el objeto de que se leyeran cada año en el refectorio el dia de la festividad de este Santo, como así se observaba. Ha dejado manuscritos varios *Tratados*, que despues han sido trasladados con letra mas inteligible y se conservaban en la biblioteca de dicho monasterio.—T.

LAGUILLE (Luís) jesuita. Nació en Autun en 1658: entró en la Sociedad, y despues de haber terminado sus estudios, enseñó filosofía y mate-

máticas con mucho lucimiento. Su talento le elevó á los primeros empleos del instituto, siendo nombrado rector de los colegios que la Órden tenia en Francia, y honrado tres veces con el título de provincial. Falleció en Pont-à-Mouson el 13 de Abril de 1742 á la edad de ochenta y cuatro años. Habia asistido al concilio de Basilea en 1714, siendo tan extraordinario el celo que mostró por la paz que le valió una pension. La principal obra que ha publicado este jesuita es: *Historia de la provincia de Alsacia desde Julio César hasta el enlace de Luis XV*, Estrasburgo, 1727, tres partes, en fólio, con mapas y planos, y precedida de una elegante descripcion geográfica de la Alsacia bajo la dominacion de los romanos. La parte relativa á la historia antigua es bastante superficial, pero la moderna es muy interesante, habiendo contribuido á la exactitud que se nota en ella la facilidad que ha tenido el autor de consultar los archivos de provincias. En este registro literario Laguille halló un número considerable de documentos muy curiosos, que ha publicado á continuacion de su obra. La edicion que corre impresa en la misma fecha, ocho tomos, en 12.°, pero sin los comprobantes, es muy poco apreciada. Esta historia ha sido compendiada en aleman, por L. F. Scharffenstein, Francfort, 1734, en 8.°. Tenemos ademas del P. Laguille: 1.°: *Coleccion de versos latinos y franceses sobre la llegada del duque de Lorena, Leopoldo II, en sus estados*, Pont-à-Mousson, 1699, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre de Luis XIV*, pronunciada en la catedral de Estrasburgo, idem, 1714, en 4.°. 3.°: *Exposicion de las opiniones de los católicos sobre la sumision debida á la bula* UNIGENITUS etc., 1735, en 4.°. 4.°: *Preservativos para un jóven de posicion contra la irreligion y el libertinage*, Nanci, 1739, en 12.°. 5.°: *Fragmentos de Memorias sobre la vida de Madama de Maintenon*.—E.

LAGUNA (José) natural de la ciudad de S. Felipe de Játiva, y religioso mínimo del convento de S. Sebastian de Valencia, donde tomó el hábito en 19 de Octubre del año 1639, y profesó en 12 de Enero de 1642. Fué lector de actas y teología, y en el púlpito adquirió mucha reputacion por su extraordinaria elocuencia. Á demas de los cargos de calificador del Santo Oficio y examinador sinodal del arzobispado de Valencia, su Órden le honró con los empleos de corrector de su convento de S. Sebastian, definidor, asistente general y provincial, en el que fué reelegido. Asistió al Capítulo general celebrado en Marsella el año 1685, y falleció en su convento de Valencia el 22 de Enero de 1696, dejando muchos tomos de sermones manuscritos, de los cuales se imprimieron los siguientes: 1.°: *Sermon en la real fiesta de Ntra. Señora del Patrocinio*, Valencia, por Gerónimo Vilagrasa, 1660, en 4.°. 2.°: *Sermon del glorioso patriarca S. José*, Valencia, por Vilagrasa, 1664, en 4.°. 3.°: *El dia mas feliz representado en los veinte y cuatro cuerpos de mártires insignes que se veneran en la muy ilustre parroquia de Sta. Catalina mártir*

de la ciudad de Valencia, por Francisco Ciprés, 1673, en 4.°. 4.°: *Oracion evangélica en la profesion de Sor Benita de la Huerta en el observantísimo y real monasterio de la Santísima Trinidad de religiosas del patriarca seráfico San Francisco de Asis, del príncipe de los apóstoles S. Pedro*, Barcelona, por Gelabert, 1677, en 4.°. 5.°: *Sermon del glorioso patriarca S. Francisco de Paula, predicado en el Capítulo general que su sagrada congregacion de los mínimos celebró en la ciudad de Marsella el año 1685*, Valencia, imprenta del convento del Cármen, 1685, en 4.°. 6.°: *Sermon de los dolores de la Virgen*, Valencia, por Francisco Mestre, 1692, en 4.°.—A.

LAIMAN ó LAYMAN (Pablo) jesuita aleman. Nació en Inspruck en 1573: enseñó filosofía, teología y derecho canónico en Ingolstad, Munich y Dillingen; y murió en Constancia el 13 de Noviembre de 1635 á la edad de ochenta años. Compuso; *Theologia moralis in lib. V quæstiones canonicæ de prælatorum ecclesiasticorum electione institutione et potestate ex lib. V, decret. defensio romani pontificis Cæsaris etc. in causa monasteriorum*. Un religioso benedictino, llamado Roman Haya, contestó con un libro titulado: *Aster inœtinctus*, al cual replicó el P. Laiman publicando otro tratado con este título: *Astrologiæ ecclesiasticæ et astri inextincti censura*. La *Teología* de este jesuita publicada en Munich, 1625, cinco partes, en fólio, ha sido útil á teólogos y canonistas indistintamente; y entre las muchas ediciones que se han hecho, la de Paris, 1622, es aun muy apreciada.—E.

LAINEZ ó LAYNEZ (Santiago) segundo general de la órden de jesuitas, y uno de los individuos mas sabios y que mas parte han tenido en la elevacion de este Instituto. Fué natural de España, y vió la luz primera en Almanzario, diócesis de Zigüenza, el año 1512. Sus padres, buenos y honrados cristianos, le dieron una educacion conforme á sus piadosos sentimientos. Despues de haber estudiado humanidades y filosofía en Alcalá, graduóse en aquella universidad de maestro en artes. A la sazon S. Ignacio empezaba ya á admirar al mundo con el ejemplo de sus virtudes, y su fama habia llegado á noticia de Lainez. El deseo de conocerle, dice un biógrafo, y el de emprender sus estudios teológicos en la universidad de Paris, le movió á pasar á aquella capital. Mas sean ámbas las causas, ó la última únicamente, es lo cierto que Lainez y S. Ignacio se vieron en Paris, se comprendieron y se amaron; amistad que duró hasta la muerte, no obstante del carácter impetuoso del primero y de la necesidad que tuvo Ignacio de reprenderle algunas veces. (Véase su artículo) Modelado su espíritu á la forma que Ignacio sabia imprimir en todos los que asociaba á su santa empresa, Lainez no se apartó ya del hijo de Loyola y le siguió en todas sus piadosas excursiones. Con él hubiera partido á Turquía á sembrar las semillas del Evangelio, para cuyo objeto se hallaban ya en 1536 en Venecia, punto de reunion, si las circunstancias no se hubiesen

opuesto á esta mision. Volviendo los ojos á otro campo, Lainez recorre varias ciudades de Italia, anuncia la reforma en todas partes, combate la herejía bajo cualquier forma que se presente, y entra en Roma con sus compañeros de apostolado. Su voz poderosa resuena cada dia en la iglesia de S. Salvador *in lauro*; y á sus ordinarias tareas añade la comision de reformar todas las parroquias de la capital del orbe cristiano. La ciudad de Parma estaba á punto de caer en poder de los herejes: Su Santidad quiere proveerla luego de poderoso y eficaz remedio, y envia en calidad de legado al cardenal de San Ángelo Ennio Filonardi. Este príncipe de la Iglesia desea asociarse dos poderosos atletas de la fe, y nombra para que le acompañen á Lainez y á Lefevre. El pueblo de Parma cambia de aspecto á la voz de estos dos jesuitas, y pronto los sentimientos de caridad y de religion renacen con poderoso impulso. Vencida la herejía, logra que el clero se interese en sus piadosos fines y aun que tomen parte en las obras de caridad las señoras mas distinguidas de la poblacion. Venecia siente tambien que la infecta el álito de la herejía, y pide á Su Santidad un discípulo de Ignacio: Lainez es quien pasa allí en 1546, y el error se bate en retirada ante la santa energía de este ferviente jesuita, acabando aquel por conquistarse la consideracion de toda la ciudad. Y sin embargo el ilustre misionero viste un pobre traje, come entre los infelices del hospital y prefiere al hospedaje que el Dux le ofrece en su palacio el mas apartado y oscuro rincon de aquella mansion del dolor. Cinco años hacia que habia el papa Paulo III aprobado (1540) el instituto de la sociedad, en cuyas constituciones tanta parte tenia Lainez, cuando fué éste enviado con su compañero Salmeron á brillar en el seno de la asamblea mas augusta que ha celebrado la Iglesia. El concilio de Trento atraia á lo mas ilustre en virtud, ciencia y dignidad: allí se presenta Lainez para tomar parte en las grandes cuestiones de reforma que en él se debaten, sin mas fausto que su modesta sotana, y sin mas título que su talento y su celo ardiente. Jóven de treinta y cuatro años, la impetuosidad de su carácter y el elevado arranque de su genio necesitaban un sabio regulador para que la Compañía de Jesus fuese dignamente representada en tan imponente reunion. Este regulador fué S. Ignacio, el cual ántes de partir Lainez y su compañero les instruye con sus consejos y les traza la línea de conducta que deben observar. «En el concilio, les dice, solo la gloria de Dios y el bien de la Iglesia universal debeis tener presente, y fuera del concilio observareis la regla, cuidareis de vuestras almas, predicareis la reforma de las costumbres, dirigireis las conciencias, y visitareis los hospitales: obrareis siempre de concierto, y despues de detenida deliberacion y léjos de fiar cada uno en su ciencia propia, conferenciareis todas las noches con el P. Lejai y acordareis lo que debais practicar al dia siguiente.» En las importantes cuestiones que se trataron en el Concilio de Trento, mostró Lainez un talen-

to tan elevado, tan profunda meditacion y una argumentacion tan sólida, que los Padres del concilio, admirados de su sabiduría y precocidad, le confiaron la árdua tarea de recapitular y resumir las discusiones, desempeñándola con tanta perfeccion, que la asamblea dispuso que su trabajo fuese continuado literalmente en las actas. El célebre dominico y maestro del Sacro Palacio Egidio Foscarari escribia al salir de una sesion. «Los PP. Lainez y Salmeron han hablado contra los luteranos sobre la sagrada Eucaristía con tanto lucimiento, que me tengo por feliz en poder vivir algun tiempo con tan doctos y santos padres.» Suspenso el concilio, Lainez regresa á Italia para propagar las luces de la buena doctrina, y el Santo fundador le destina á Padua: poco despues le elige para suceder á Pasquier Brouet, provincial de Italia; mas como observase Lainez que Ignacio separaba de su lado á los jesuitas mas distinguidos para llamarlos á Roma, dominado por su carácter, se queja al general de este proceder. Loyola que en este paso no considera mas que al amigo, le explica los motivos de su conducta; pero poco convencido Lainez insiste de nuevo. Entónces se acuerda Ignacio que toca al P. general mandar y al súbdito obedecer y callar, y tomando la pluma así le escribe: *Reflexionad acerca de vuestro proceder: decidme si reconoceis haber faltado, y en caso de que os reconozcais culpable, hacedme saber la pena que estais dispuesto á sufrir por vuestra falta.* Esta actitud hizo recordar á Lainez las prescripciones de la regla, y le mostró la enormidad de su falta. Sinceramente arrepentido de un momento de orgullo contesta, no á su amigo Ignacio, no al compañero que compartia con él la gloria de sus piadosos esfuerzos, sino al P. general de la Compañía de Jesus, al superior que desde Roma imprimia en todas las partes del mundo donde existia un jesuita el santo espíritu de las constituciones: *Padre mio*, le dice, *cuando recibí la carta de Vuestra Reverencia me puse á orar á Dios, y habiendo hecho mi plegaria con abundante llanto, lo que me acontece raras veces, he aquí el partido que he tomado, y que tomo todavía con las lágrimas en los ojos. Deseo que Vuestra Reverencia, en cuyas manos me pongo y abandono enteramente, deseo repito y pido por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, que á fin de castigar mis pecados y de domar mis pasiones desarregladas, origen de ellas, me priveis del gobierno de la predicacion y del estudio sin dejarme mas libro que un breviario; que me mandeis ir á Roma pidiendo limosna, que me ocupeis hasta la muerte en los oficios mas humildes de la casa, y que si no soy apto para ello me ordeneis pasar el resto de mis dias enseñando los primeros elementos de la gramática, sin tenerme ningun miramiento y no considerándome sino como la escoria de la Órden. Esto es lo que escojo desde ahora por penitencia.* ¿Y quién diria que este hombre tan humilde, que se postra ante su general con una sumision que parece increible, fuese una de las principales columnas de la Compañía, el futuro general de la So-

ciedad y el que por su talento, su virtud, y sus merecimientos se trataba en aquellos momentos de honrarle con la púrpura romana? Ignacio, que habia conseguido ya su objeto con aquella reprension, quiso imponerle una pena que sirviese á la vez de corona inmarcesible al penitente, y le mandó que escribiese una *Suma de Teología*. Lainez continuó consagrándose á los intereses de su instituto y al esplendor de la religion, descubriendo cada dia tan elevadas dotes que Paulo IV le ofreció el capelo de cardenal: dignidad que rehusó por modestia y por obediencia á los estatutos de la regla. Vacante el trono de S. Pedro por muerte de este pontífice varios cardenales fijaron en Lainez sus ojos y le dieron su voto para elevarle al pontificado. Vino el año 1556 y el Santo Fundador bajó á la tumba: Lainez se hallaba enfermo, y aun que su estado no le permitia entregarse con la asiduidad que deseaba al fomento de los intereses de la Sociedad, la Órden considerando que nadie como él podia dirigir interinamente sus destinos, le eligió vicario general, miéntras se procedia al nombramiento de un sucesor, á cuyo fin se convocó congregacion general para el mes de Noviembre de dicho año. Esta era la que podia y debia elegir general, porqué en ella únicamente residia el poder supremo de la Sociedad, segun prevenian las constituciones. La reunion se celebraba en la casa madre en Gesu, y solo podian concurrir á ella los Asistentes, Provinciales y dos profesos de cada provincia, debiendo verificarse la eleccion á mayoría de votos y en votacion secreta. Constaba entónces la Compañía de Jesus de doce provincias, y vivian aun cinco de los primitivos compañeros de Ignacio. A pesar de que el número de jesuitas se elevaba ya á mil, el Santo Fundador procedió con tanta cautela, que no pasaban de treinta y cinco los profesos, y estos eran los que en realidad formaban la Compañía. Estallaron en este intervalo belicosas disidencias entre Paulo IV y Felipe II de España, dando esto márgen á que el Monarca español prohibiese asistir á la congregacion general á los jesuitas que residian en sus dominios; por cuyo motivo se aplazó la convocacion para el año 1557. Como urgia el nombramiento de general, algunos miembros de la Compañía propusieron verificarlo en España; pero la córte pontificia se opuso terminantemente; celebrándose al fin en Mayo de 1558 terminadas las cuestiones entre la Santa Sede y la córte de Madrid. Veíanse en esta reunion á Lainez, Salmeron, Bobadilla, Rodríguez y Pasquier Brouet, cinco de los primeros que con S. Ignacio echaron los profundos cimientos de la naciente Órden. Poco ántes de proceder á la votacion, presentóse el cardenal Pacheco en nombre de Su Santidad, y dijo: «Paulo IV no pretende influir en una eleccion que debe hacerse conforme al Instituto, pero sí desea que se le considere protector especial de toda la Órden;» y en este concepto, y á fin de asegurar la legitimidad del nombramiento, el mismo cardenal se constituyó

secretario escrutador. Procedióse luego á la votacion, y despues de haber depositado cada uno secretamente su sufragio, Lainez reunió trece votos, Natal cuatro, y Francisco de Borja, Lannoy y Pasquier Brouet uno cada uno: veinte eran los votantes, y Lainez fué proclamado general por mayoría de sufragios. Esta congregacion aprobó de nuevo las constituciones; pero el Papa deseaba poner algunas restricciones en ellas ántes de darlas su sancion. El general era perpetuo, segun las prescripciones de la regla, y S. S. queria que este cargo fuese trienal: las constituciones establecian especiales reglas para los oficios del coro; pero S. S. queria que los jesuitas los celebrasen como las demas Órdenes. Lainez conoció desde luego que estas innovaciones minaban hondamente el nuevo Instituto y que se destruia con ellas el sello especial y el espíritu propio, que imprimió en la Compañía el Santo Fundador. Los jesuitas no se alzaron clamando contra la voluntad del Papa, pero sí redactaron una especie de memorial en la sesion del 24 de Agosto, que venia á ser una protesta hábil y estudiada contra lo que llamaban violacion de la fe. Obtenida la audiencia del Soberano Pontífice, Lainez y Salmeron pasaron al Vaticano y entregaron en manos de Paulo IV este escrito firmado por toda la Congregacion excepto el general. La posicion de Lainez era en este caso comprometida: se trataba de defender el nombramiento perpetuo de general, y era fácil creer que abogaba en causa propia habiendo sido él mismo elegido en la última Congregacion; por lo tanto al entregar á Su Santidad la protesta respetuosa de toda la Órden le dijo: «Jamas he buscado ni deseado el gene-« ralato, y por lo que me toca personalmente no tan solo no tengo dificultad « en dejarlo al cabo de tres años, sino que miraré como un favor el que hoy « mismo me libre Vuestro Santidad de una carga para la cual no me siento « con inclinacion ni con aptitud. Sabeis no obstante, que los Padres al pro-« ceder á la eleccion de un general perpetuo han seguido el espíritu de nues-« tras instituciones; y es tambien una verdad que el cardenal Pacheco al « presentarse en la asamblea ha manifestado que Vuestra Santidad deseaba « que el general fijase su residencia en Roma y que fuese nombrado para « miéntras viviese: los Padres conformes tambien con los deseos de Vuestra « Santidad han procedido á la eleccion en este sentido, y nosotros venimos « ahora para que Vuestra Santidad la apruebe y confirme. Á pesar de todo, « yo no vacilaré un momento, y obedeceré gustoso como he dicho.» Sin embargo, el Papa insistió en su voluntad y la Compañía se sometió á ella: pero Paulo IV era octogenario, y Lainez, tan político como previsor, aguardó del tiempo lo que no era dado conseguir en este momento. Colocado este jesuita en la cumbre del generalato, vióse en él desde luego la grande figura que debia dar poderoso impulso á aquella Órden creada bajo tan poderosos auspicios. Al ocuparse en él el historiador protestante Juan de Muller, ha trazado el

elogio mas elocuente del segundo general de la Compañía en estas pocas palabras: «La regla primitiva de los jesuitas era sencilla y nada contenia que pudiese hacer presagiar su futura grandeza; pero el plan de Loyola fué engrandecido y desarrollado por los Padres Lainez y Aquaviva, hábiles conocedores del corazon humano, y verdaderos fundadores de un establecimiento, cuyos resultados pueden ser comparados á los que produjeron las mas importantes instituciones de los legisladores de la antigüedad.» Sin embargo, poco justos han andado algunos historiadores, sobre todo protestantes, al atribuir al segundo general miras que nunca abrigó su corazon. Aun cuando Lainez fuese un político mas profundo que Ignacio; aun cuando hubiese regularizado y desarrollado el plan del Fundador; y aun cuando á los ojos de la historia tenga aquel defectos al lado de grandes calidades, y existan entre ámbos marcados contrastes, nunca Lainez dejó de ser el continuador del espíritu del primer general, y de considerar á su Órden consagrada exclusivamente á los intereses de la Religion y de los derechos de la Santa Sede. Así lo prueban las palabras que dirigió á Paulo IV, con motivo del escrito que hemos mencionado: «Nosotros enseñamos y predicamos, le dice, lo contrario de los herejes, y por este motivo nos llaman papistas y nos aborrecen.» Convenia á las necesidades de la Iglesia el que Lainez acompañase á Paris el legado de la Santa Sede Hipólito de Este, cardenal de Ferrara; mas ántes de salir de Roma provee al gobierno del Instituto nombrando vicario general á Francisco de Borja. Tratábase entónces de convocar en Poissy un concilio nacional, y Lainez acude á él porqué allí le llaman tambien su celo, el bien de la Iglesia católica y el esplendor de la Compañía. Conocedor profundo de la época y de las exigencias que crea cada situacion, así como procuró declinar un año ántes el pontificado, al cual queria elevarle una minoría poderosa, se presenta hoy gustoso en medio de esa asamblea, porqué allí es terreno de lucha, y porqué puede desarrollar útilmente las grandes dotes que le distinguen. Pero ántes de la celebracion de esta asamblea Pio IV, sucesor de Paulo IV, habia concedido lo que negara á la Compañía su antecesor, con otras prerogativas que la enaltecian mas al par que imprimian en ella cierta especie de independencia. Es verdad que de todas partes surgian enemigos de los jesuitas; pero Lainez dirigia con mano poderosa el gobernalle de su Órden, y ella progresaba, se extendia y asombraba á los sabios, á los reyes, y á los pueblos. Llegan Lainez y el cardenal Hipólito á Paris en Setiembre de 1561, y pasan á Poissy á tomar parte en las conferencias abiertas desde 31 de Julio de aquel año. Presidialas el cardenal de Tournon, y asistia á ellas Catalina de Médicis, regente del reino, Cárlos IX y toda la córte. Campo abierto á los hugonotes y á los católicos, representados aquellos por el príncipe de Condé, y sostenidos éstos por los cardenales de Armañac, de Borbon, de Lorena, de Chatillon,

de Guisa y por muchos prelados y gran número de doctores, dióse el espectáculo de admitir como iguales á los herejes, y de entrar en liza con ellos como quien debate sobre una causa dudosa. Llega Lainez y baja luego al palenque: en las sesiones inmediatas habia hablado el elocuente Teodoro de Beza en nombre de sus correligionarios, pero con tanta audacia, que el segundo general de la Compañía, no pudiendo contenerse, toma la palabra y dice: «Señora, sin duda no conviene á un extranjero mezclarse en los negocios políticos de un país extraño; sin embargo, como la fe pertenece á todos los pueblos, á todos los tiempos y á todos los lugares, no me parece fuera de propósito exponer á Vuestra Majestad algunas consideraciones. Hablaré en general de lo que se trata en esta asamblea, y responderé en particular á las objeciones de Pedro Mártir y de su colega;» y entrando luego en materia dice: que es peligroso tratar con los que están fuera del gremio de la Iglesia; que los herejes son lobos con pieles de oveja; que en público afirman una cosa y sostienen otra en las tinieblas; que no pertenece á la Reina ni á ningun príncipe temporal tratar de los asuntos relativos á la fe; y que abierto como estaba legítimamente el concilio general, no era procedente ni convenia celebrar asambleas particulares como la presente. Que sin aplaudir ni reprobar la tolerancia de S. M. en oir á los herejes, movida del deseo de atraerles á la buena senda, debia observar que para obtener el fruto apetecido esas conferencias debian celebrarse únicamente delante de personas instruidas; que todas las formas de eleccion para prelados, tanto las que sostenian los herejes como las otras, estaban sujetas á abusos; y que por lo mismo los argumentos de los contrarios se volvian contra ellos; que Pedro Mártir en vez de aducir razones no habia hecho mas que divagar entre sofismas, y concluye haciendo su profesion de fe, y dirigiendo á la Reina estas palabras: « Suplico, « pues, á V. M. que siga defendiendo y profesando siempre como lo hace la « verdad católica, y que tema mas á Dios que á los hombres. Con esto el Soberano Dueño os protejerá á Vos y á vuestros hijos, y os conservará vuestro reino temporal y os dará el eterno: si por el contrario hicieseis ménos « caso del temor de Dios, de su amor y de la fe en él, que del temor y amor « de los hombres, os expondriais á perder el reino espiritual junto con el de la « tierra. Espero de Dios nuestro Señor que no caerá sobre Vos esta calami« dad, sino que por al contrario concederá su divina bondad á Vos y á vues« tro hijo la gracia de perseverar. Espero tambien que no permita que una « nobleza, cual la que está aquí reunida, y que un reino tan cristiano, ejem« plo y norma de los demas, abandone la religion católica. Conviene, pues, « que este reino y esta nobleza no se dejen contaminar por las nuevas sectas « y los errores modernos. » La voz autorizada de este Padre jesuita obró tan poderosa influencia, que el Rey, la Reina y toda la córte cesaron de asistir á

las sesiones sucesivas, celebrándose éstas únicamente delante de obispos y teólogos. Las conferencias terminaron con una profesion de fe sobre la santa Eucaristía, que debian adoptar los dos partidos; pero como era natural los hugonotes se negaron á firmarla, y la asamblea fué disuelta en 14 de Octubre de 1551. Lainez permaneció aun algun tiempo en Francia: no era el concilio la sola mision que le habia llevado á aquel reino: deseaba que su Órden fuese recibida en él, y sabia que esto no podia conseguirse sin experimentar graves dificultades y vencer grandes obstáculos. Al frente de los enemigos de la Compañía se hallaban el obispo de Paris, el de Beauvais, y los miembros de la Universidad: sin embargo, si en 1554 al Instituto le parecia extraño y aun injusto el permitir el establecimiento en Francia de esta Órden; en 1561 lo aceptaba ya con varias reservas que consignó en el acta de admision. Esto era ya una gran conquista, á la que se siguió despues una victoria completa. Durante la mansion de Lainez en Francia éste no perdonó medio para vivificar en la fe á los católicos, predicando en italiano en la iglesia de los Agustinos, y en frances y en latin en otros púlpitos de la capital, siendo en todas partes celebrada su elocuencia y el impetuoso ardor de su palabra. En las visitas que hacia á la Reina madre y á los príncipes no cesaba de inculcarles la idea de que toda concesion hecha á los calvinistas, era una ofensa dirigida á la religion católica: demostraba á los doctores de la Sorbona cuán perniciosa era una tolerancia mal entendida, y reprobaba altamente el que se diesen templos á los calvinistas en el interior del reino, presentando sobre esto un extenso escrito á la reina Catalina de Médicis, que trasladamos por nota, porqué es un curso de política y uno de los documentos mas preciosos y oportunos acerca de la cuestion de libertad religiosa (1). «Lainez, dice un historiador de la

(1) «Supuesto que se trata de examinar si es útil conceder templos ó lugares de reunion á los de la nueva secta, propónense á la Reina Cristianísima muchas razones que pueden servir para decidir la cuestion de una manera conforme á la gloria de Dios, al honor, dignidad y conservacion del Rey, su hijo, y al bien comun de todo el reino. La Francia, que recibió hace un gran número de siglos la fe de Jesucristo, y que ha perseverado hasta el presente en la comunion de la Iglesia católica romana, no podria sin gran perjuicio admitir otra religion, que, aun prescindiendo de los dogmas nuevos que enseña, romperia los vínculos de esta union antigua. Y supuesto que no hay mas que un Rey, una Religion, una Iglesia verdadera, fuera de la cual no se puede esperar la salvacion, si esta Religion verdadera es la que ha sido profesada desde su origen hasta nuestros dias: los que abracen otra entrarán por consiguiente en una senda de perdicion. Si por el contrario, la Religion reformada es la verdadera, será preciso confesar que ninguno de los reyes anteriores y de sus súbditos han marchado por la senda de la salud. Decidir si se debe introducir en el reino esta nueva secta y conceder templos á los que la practican, no es asunto de poca monta y que se pueda tratar á la ligera. Convendria, pues, á la sabiduría, al celo y á la piedad de la Reina madre que no permitiese en Francia un cambio de

Compañía, poseia el genio de la política y la ciencia del gobierno de los hombres, conocia que los Reyes se pierden por las concesiones, y aconsejaba que en ningun tiempo se diesen templos á los desafectos á la Iglesia. Las razones que alega son concluyentes, y Catalina de Médicis cedió á ellas. El jesuita habia triunfado hasta de la tenacidad del calvinismo, pero su prevision fué inútil por la debilidad del gobierno.» Los mismos debates que se agitaron en Poissy se reprodujeron en otra asamblea convocada en S. German en Laye. Lainez defendió con todo el fervor de su celo y con su acostumbrado talento el culto de las imágenes, y Beza, Pedro Mártir Perosel y Marlorat le atacaron con impío encarnizamiento. Como de los debates nada se adelantaba, se resolvió que los miembros de aquella asamblea emitiesen sus opiniones por escrito, y si se hallaban conformes se someteria la controversia á la Santa Sede y al concilio. Estas conferencias se cerraron en 9 de Febrero de 1562.

tanta importancia en un tiempo en que el Rey cristianísimo es menor de edad, y en que no juzga por sí mismo lo que es mas oportuno. Por la misma razon no deberian los príncipes de la familia, ni los señores del consejo privado apresurar la realizacion de semejante medida, particularmente si se considera que no hay ninguna necesidad de adoptar sin demora un partido tan desesperado. Puédense en efecto apaciguar las turbulencias sin dar templos á los herejes, y aun cuando las exigencias de la época reclamaran que se deliberase prontamente sobre este asunto, se deberia proceder en él con suma madurez á causa de su importancia; hacerlo examinar por personas de saber y de costumbres irreprensibles, y que fuesen capaces de dar al Rey saludables consejos acerca de su propia salvacion y el bien de su reino. Por el contrario, si se apresura la resolucion de un asunto de tanto interés por solas las palabras y los votos de un corto número de personas, como en la reunion de Poissy, se corre el peligro de que una determinacion tan precipitada no redunde en gloria de la Reina ni de sus consejeros: se opondrá á su decision una asamblea legítima convocada en Paris y un edicto judicial aprobado por todos los Parlamentos del reino que echaban la nueva religion: se les traerá á la memoria que en este mismo tiempo, á instancias y á peticion de este reino, se ha convocado un concilio general, el cual, segun la opinion constante de nuestros antepasados, es el mejor y único remedio contra la diversidad de opiniones en materias de fe ó de culto. Así, pues, es de esperar de la bondad de Dios que tendrá á bien hacer que cesen las divisiones acerca de la doctrina, y destruir los abusos y escándalos que corrompen las costumbres. Deben sin duda hacerse algunos cambios, introducirse algunas mejoras; pero el mejor medio de lograrlo sin lastimar la confianza de los fieles, es un concilio. Cada una de esas nuevas sectas, que se multiplican en Alemania, Suiza, y en los demas países de la Cristiandad, cada una de esas sectas, repito, contrarias la una á la otra, pretende poseer la verdadera interpretacion de las Escrituras y llama á las demas heréticas. No hay, pues, otro camino para resolver las dificultades concernientes á la fe, que la decision de un concilio general legítimamente convocado, y que obre en nombre de toda la Iglesia: decision á la cual debemos entero crédito, puesto que la Iglesia es el fundamento y la columna de la verdad, que Jesucristo le ha prometido su asistencia y la del Espíritu Santo hasta la consumacion de los siglos, y que por consiguiente no puede engañarse en sus definiciones relativas á la fe. El concilio legítimamente reunido y libre es infalible, como la Iglesia que representa. Seria, pues, del todo necesario que la Reina,

Cuatro dias despues el Parlamento de Paris aceptaba por medio de un decreto lo resuelto en las conferencias de Poissy respecto á la Compañía de Jesus, y la admitia mediante algunas salvedades con el nombre de Sociedad y colegio de Clermont. Lainez no se detuvo por esta sutileza, esperando vencer la tenacidad del Parlamento y de la Universidad; y los jesuitas usando tambien de igual sutileza, no dijeron que la casa fuese un colegio de la Sociedad de Jesus; sino que hicieron grabar en el frontispicio estas palabras: *Collegium societatis nominis Jesu.* Lo demas que ocurrió en Francia respecto á la instalacion de la Compañía pertenece á la historia, y no á este artículo. Lainez deja que sus jesuitas continuen combatiendo en Francia contra la herejia y los obstáculos que se oponian á los progresos de la Órden, y sale para trasladarse al concilio de Trento, donde si la primera vez fué admirado, no se presentó en esta ménos digno ni ménos grande. Despues de haber trabajado

que ha enviado ya al concilio muchos prelados distinguidos, teólogos y otras personas respetables, mandase tambien al mismo los principales ministros de la nueva religion; que éstos atrajesen á él los ministros de las provincias, y que se concediese á todos las mayores seguridades. Si considerasen como sospechosos los sufragios de los obispos católicos, se podria proceder con ellos por medio de conferencias, haciendo que argumentasen algunos de cada partido, como se practicó en otro tiempo en el sínodo de Florencia, en el cual la Iglesia oriental se unió á la romana con un sentimiento de paz que fué un consuelo para todos. La concesion de los templos, favor públicamente otorgado á los nuevos herejes, seria funestísima á la verdadera religion. Cuando se rehusaron á las demas sectas, éstas fueron extinguiéndose poco á poco, porqué no tenian ocasion de oir mas instrucciones que las de los católicos; pero si por el contrario se permite tener templos á los herejes, sus ministros pueden conservar sus ritos y sus ceremonias por espacio de muchos años. Así es como vemos sostenerse durante muchos siglos la herejía de Arrio y muchas otras sectas, como las de los griegos, armenios, etíopes, coftos, valdenses y bohemios, todas las cuales se conservan aun con grave perjuicio del Cristianismo, porqué tienen templos y ministros; miéntras que por el contrario las sectas de los Novacianos, Frigios, Valentinianos, Marcionitas, Paulianos y otros herejes, á los cuales el emperador Constantino despojó por medio de un edicto de sus iglesias y capillas, y á quienes prohibió que se reuniesen tanto en público como en secreto, fueron pronto destruidas, como se lee en el libro III de la *Historia Tripartita.* Tenemos ademas un ejemplo en los judíos y en los sarracenos, que recibieron órden de salir de España si no se convertian. Una gran parte de los que se quedaron, aunque fueron bautizados siguieron en su infidelidad durante muchos años, porqué se les dejó sus sinagogas y mezquitas; poco despues que se les quitaron fueron sinceros católicos. La razon de ello es que el hombre se siente naturalmente inclinado á practicar la Religion, y por lo tanto cuando no se le permtie profesar la que él quisiera, abraza otra á fin de no vivir sin ninguna. Lo propio aconteceria con esos sectarios, si se les negase la comodidad de tener templos: al cabo de algunos años volverian á la unidad católica.-- Esta concesion les seria por lo mismo realmente funesta, pues les cerraria para el porvenir las puertas de la Iglesia. Si se les otorgasen templos por tolerancia; esto es, para conservar la tranquilidad del reino, como la política exige que se permitan á veces males pequeños para evitar de mas graves, léjos de alcanzar este objeto sucederia todo lo contrario. Para contener la parte menor y mé-

asiduamente á favor de la Iglesia y de la Santa Sede, el general de la Compañía vuelve á Roma quebrantadas sus fuerzas, pero vigoroso y ardiente el espíritu: debia aun luchar, y estaba siempre dispuesto á emplear todos sus esfuerzos. Atento á todas las contrariedades: ora acude veloz á desvanecer las sombras que alrededor del Vaticano se esforzaban algunos en levantar contra la Compañía; ora modera el indiscreto celo de algun individuo de la Órden. Tan pronto en una parte como en otra, la actividad de Lainez, su prevision, su tacto político, su piedad y su celo se reproducen en todas partes. Las sospechas que infunden algunos en el ánimo de Pío IV se convierten en beneficios para la Órden; pues el mismo Papa convencido por las pruebas que le suministró el general de la Compañía, reforma su juicio y redobla las muestras de confianza á favor de los jesuitas, confiándoles la direccion del nuevo seminario. Así era como respondia el Papa á las calum-

nos buena, la Reina se haria odiosa á la parte mas sana y numerosa del reino; porqué si bien es cierto que se cuentan muchas personas que han abrazado esta religion, su número sin embargo es pequeño en comparacion al de los católicos romanos. La alegría que experimentarian los herejes, si se les concediesen templos, no igualaria al descontento de los buenos cristianos; y es evidente que es mucho mas esencial conservar la benevolencia de éstos que de los primeros, porqué si los católicos desesperados pensaran en mudar de gobierno podrian causar males sin cuento. Quizás se pretendan evitar ciertos escándalos ocasionados por la falta de templos: ¿no es de temer empero excitar con la concesion otros mas graves y universales? Despues de haber sido hasta la actualidad no muy numerosos, y de haber disfrutado de poca autoridad, los sectarios han llegado á insolentarse de tal manera á causa de la connivencia de los magistrados y de la impunidad, que han tenido la audacia de ocupar ciudades enteras de este reino, arrojar de ellas á los católicos, quitar sus monasterios á los religiosos, quemar y saquear las iglesias, las imágenes, y hasta pisotear el Santísimo Sacramento. Paso por alto los asesinatos y demas crueldades, como cosas demasiado odiosas para ser repetidas. ¿Qué harian pues en lo sucesivo si fuesen mas en número, y si se creyesen mas favorecidos de los príncipes? Su insolencia creceria en verdad de tal suerte, que se haria intolerable. Por lo que respecta á los católicos si han tenido tantas veces reyertas con estos herejes, cuando estaban aun fuera de las ciudades, y en casas particulares, ¿con cuánta mas frecuencia no las tendrán cuando vean templos erigidos por los sectarios en medio de sus ciudades y de sus campos? ¿Y no tendrán fundados motivos para temer que aumentando el número de los de la nueva religion, sean lanzados ellos mismos de sus ciudades y hasta de sus iglesias, como se ha visto en otros lugares donde los sectarios se han introducido á la fuerza? Así vemos en la historia las persecuciones que los arrianos suscitaron contra los católicos, y sabemos por el libro IV de la *Tripartita* que Macedonio cuando se vió bastante poderoso, arrojó á los católicos de sus iglesias y les obligó á recibir su comunion. Algunos cedian á las crueldades de la persecucion, y los que no, eran desposeidos de sus bienes ó dignidades, y hasta se les veia marcados en la frente con un sello de infamia. De esta suerte la desesperacion podria arrastrar á los católicos á la sublevacion y á la guerra civil, como ha sucedido en Alemania y otras partes. No se asegurará por consiguiente la tranquilidad de la Francia dando templos á los herejes. Esta concesion ademas seria un crimen no solo contra la Majestad Divina, si que tambien contra el Rey Cristianísimo;

nias que ya entónces se levantaban contra la Órden, y esta victoria se debia á Lainez; pero tambien era la última que debia alcanzar. Aunque contaba solo cincuenta y tres años, postrado su cuerpo por el estudio y la caridad, la muerte corria á su encuentro á pasos agigantados. Lainez sentia en su corazon que se acercaba; pero prevenido para este terrible trance, esperóla sin temor y la vió llegar sin miedo, espirando despues de dos dias de agonía en 19 de Enero de 1565, rodeado de sus compañeros, á quienes dió sus últimas instrucciones, y lanzando su postrera mirada á Francisco de Borja como quien le designa para su sucesor. El estado floreciente en que dejaba la Compañía fué para este general un consuelo poderoso en este momento supremo; y si la Sociedad ha llegado al estado de esplendor en que la hemos visto, lo debe en gran parte al plan que este ilustre jesuita habia trazado. La memoria de Lainez era prodigiosa, su elocuencia arrebatadora y corrian á la par su mo-

pues debilitaria en gran manera las fuerzas de este reino, que ha sido hasta ahora poderosísimo á causa de su union y del amor de sus súbditos hácia sus monarcas; porqué una vez introducida la division en los corazones con la diversidad de las sectas, no habria ni obediencia ni fidelidad en el servicio del Rey, puesto que el partido disidente no amaria al Monarca, sino que desearia otro que fuese de su misma religion. La fidelidad en fin se extinguiria en los pechos, y si amenazasen á la Francia enemigos extranjeros, se encontraria mucho mas expuesta á sus ataques. Léjos de nosotros la idea de que se podria contentar fácilmente á los dos partidos; porqué dice nuestro Señor Jesucristo, no se puede servir á la vez á dos señores; ¿y no es mas probable que suceda lo que dice el mismo Salvador en otra parte, de que un reino dividido será desolado? A mas de que, si miéntras ha florecido en este país la antigua religion, Dios lo ha conservado y escudado con una proteccion especial, ¿no es de temer que en el caso de que llegase á extinguirse aquella, abandonase la Francia como ha abandonado el imperio de Oriente, dejándolo debilitar por las herejías que habia recibido en su seno? No debemos olvidar que cuando se separó de la Iglesia romana despues de la reunion hecha en el concilio de Florencia, Mahometo, sultan de los turcos, se apoderó por un justo juicio de Dios de Constantinopla y de todas sus provincias, que fueron reducidas á una miserable esclavitud. Por esta concesion la Francia se apartaria de la conducta que han seguido con tanta gloria los antiguos emperadores y príncipes cristianos, los cuales, léjos de conceder templos á los herejes, les quitaron hasta los que tenian como queda dicho de Constantino I. Siguiendo el ejemplo de este Emperador, segun lo refiere Sozomeno en el libro IX, capítulo XIX de su Historia, mandó Teodosio con leyes muy severas que los herejes no tuviesen iglesias, que no enseñasen la fe, y que no ordenasen ni obispos ni sacerdotes. Expulsó de las ciudades muchos sectarios, separó á los otros de los destinos públicos, y publicó en fin edictos contra ellos. Marciano, emperador excelente, quitó con un decreto que le honra muchísimo, las iglesias á los eutiquianos (Acta XIX del concilio de Calcedonia). Es, pues, evidente, que si se conceden templos á los sectarios, caerá en la memoria de la Reina, de los príncipes y de los miembros del Consejo una mancha vergonzosa, tanto en las historias de nuestros tiempos, como en los anales de la mas remota posteridad: y esta condescendencia parecerá tanto mas culpable, en cuanto los de la nueva religion y los demas herejes no otorgan ninguna iglesia al culto católico en los países ó en las provincias en que mandan. En Ginebra, por ejemplo, en Zurich y

destia con la dulzura de su carácter y su sincera piedad. Existen de él una *Carta* que se halla entre las de los superiores generales de la Sociedad, y varios *Discursos* insertados en las actas del concilio de Trento. Tambien dejó manuscritas algunas obras incompletas de teología, cuya enumeracion se halla en la *Biblioteca* de Sotwel. El P. Ribadeneira ha escrito la *Vida* de este ilustre jesuita, que ha sido traducida al latin por Andres Schott, y al frances por Miguel de Esne, Douai, 1597, en 8.°.—M. S.

LAIRE (Francisco Javier) célebre bibliógrafo del siglo XVIII. Nació en Vadans, cerca de Gray, en el Franco Condado, el 10 de Noviembre de 1738. Un tio suyo, cura de una parroquia inmediata, le inició en los primeros rudimentos del latin, y le envió luego á continuar sus estudios en el colegio de Dole. Su pasion por las ciencias, y su natural amor al retiro determinaron en parte su vocacion religiosa. Habiendo profesado en la órden de Mínimos, fué

en otras ciudades castigan rigurosameute á los católicos, á pesar de haber muchos entre ellos, cuando quieren practicar algun ejercicio de su culto. La adhesion que tienen estos herejes á sus sectas deberia excitarnos á tenerla igualmente á nuestra antigua y verdadera religion. No se crea que si se introduce la gangrena en el cuerpo social, esté despues en manos del príncipe contener sus progresos; y que si crece el fuego con la concesion de los templos, puedan apagarlo cuando quiera. La licencia desenfrenada de la carne, que los nuevos sectarios favorecen tan descaradamente, ofrece demasiados atractivos al corazon; y si alguna vez estos herejes se ven bastante poderosos, no perdonarán medio para destruir el culto católico en Roma: como lo han hecho en Sajonia, Inglaterra, Dinamarca y en otros estados del Norte. Por esta concesion se quitaria á una infinidad de almas el medio de salvarse, y no obstante Jesucristo amenaza de una manera terrible al temerario que escandaliza al mas pequeño de los que creen en él. Este ejemplo seria tambien funestísimo y contagioso para las naciones extranjeras; y este peligro es tanto mas real, cuanto mas grande aparece la autoridad de la Francia y ejerce mayor influencia en los demas pueblos de Europa. Se haria tambien una injuria al concilio reunido ya á instancias de este reino; porqué pareceria que se aprueba de hecho la doctrina de los nuevos sectarios, al mismo tiempo que se reunen en Trento tantos prelados de todos los paises de la Cristiandad para declararse contra dicha doctrina y proveer á las necesidades de la Iglesia. En fin seria dar un golpe funesto á la Religion y á toda la Iglesia católica comenzar por separarse de su cuerpo un miembro tan noble como el Cristianísimo reino de Francia, cuyos príncipes se han distinguido siempre por el celo, por la gloria y los intereses á favor de la Santa Sede. La introduccion de la herejía en este Estado pareceria tanto mas extraña, en cuanto aun recuerda el juramento que el rey Carlomagno y los franceses por una parte, y el papa Adriano y los romanos por otra, hicieron sobre el altar de S. Pedro de conservarse amistad perpetua y defenderse mútuamente contra sus enemigos. Se debe ademas tener presente que los príncipes cristianos que han favorecido las sectas, que han atacado la religion antigua y verdadera, han sido castigados por Dios aun en este mundo. Algunos en efecto han sido muertos por sus enemigos, y otros por sus propios súbditos: muchos han perecido repentinamente en la flor de su edad, y no pocas veces el Señor ha quitado de sus familias el imperio y el reino, y lo ha pasado á otras manos; todo lo cual vemos confirmado por las historias de emperadores y de reyes muy poderosos, como por ejemplo de los Valente, Anastasio, Constante, Leon, Teodorico y muchos otros

destinado por sus superiores á la enseñanza de la filosofía en el colegio de Arbois; pero deseoso de ver la Italia, obtuvo al fin el permiso en 1774 de pasar á Roma, en cuya capital aprovechó su permanencia visitando las bibliotecas públicas, y consagrándose á describir las antiguas y numerosas ediciones que encontraba. Su asiduidad en el trabajo le atrajo los aplausos de los sabios y la benevolencia del príncipe de Salm-Salm, que le nombró su bibliotecario. El P. Laire fué despues visitando las principales ciudades de Italia, Nápoles, Florencia, Venecia etc., y regresó á Dole con el propósito de poner en órden los copiosos materiales que habia reunido. El cardenal Lomenie de Brienne le brindó en 1786 con la plaza de su bibliotecario; cargo que aceptó con gusto, porqué le facilitaba satisfacer mas cumplidamente su pasion literaria. En 1788 emprendió otro viaje á Italia impulsado por el mismo objeto de explorar las bibliotecas de los sabios, desenterrando las ediciones raras que estuviesen allí ignoradas de sus posesores; y en esta ocupacion meritoria fué auxiliado por el propio cardenal de Brienne, que buscó en el cultivo de las letras un consuelo á su desgracia. Juntos visitaron, pues, las bibliotecas de Venecia, Padua y Florencia. Durante su nueva residencia en Roma, el P. Laire recibió muchas pruebas inequívocas de aprecio de todos los hombres célebres de aquella ciudad, y muy especialmente del papa Pio VI, que tanteó retenerle á su lado ofreciéndole la plaza de conservador de la biblioteca del Vaticano. Al mismo tiempo que en Roma se procuraba prolongar la residencia de Laire con lisonjeros ofrecimientos, el gran duque Leopoldo le escribió con el mismo objeto desde Viena; pero su adhesion á la persona del cardenal de Brienne fué mas poderosa que toda otra consideracion de gloria; pues regresó con él á Francia decidido á participar de la suerte de su protector. Nombrado en 1791 para reunir y clasificar en Sens los libros que habian pertenecido á las congregaciones religiosas suprimidas, elevó al gobierno una Memoria sobre las medidas mas urgentes y que convenia dictar para evitar la profanacion de los monumentos artísticos; y arriesgando su existencia opúsose con laudable celo á los furores de los vándalos modernos, alcanzando á costa de muchos peligros la conservacion de gran

que pudiéramos citar. Así, pues, bien considerado todo, semejante cambio, esto es, la concesion de los templos, parece ser contraria á la gloria de Dios, al honor, á la dignidad y conservacion del Rey Cristianísimo, y al bien comun del reino y de la Iglesia universal. Mas á fin de conciliar las diferencias de doctrina y para reprimir los desórdenes y abusos, creo que debe recurrirse á la Sede Apostólica, á imitacion del emperador y rey de Francia Luis I, quien consultado por los embajadores del emperador de Constantinopla Miguel acerca de las imágenes que debian exponerse en los templos, puso el negocio en manos del Papa como quien debia juzgarlo en última apelacion. Si este medio no satisface á los sectarios, que confien al concilio general la decision de todas estas dificultades.»

número de documentos históricos muy preciosos. A él se debe, pues, hasta cierto punto la conservacion del mausoleo del Delfin, que fué despues trasladado al coro de la catedral de Sens. Cuando tuvo lugar en Francia la organizacion de las escuelas centrales, Laire fué nombrado bibliotecario del departamento de l'Yonne, y por este motivo pasó á fijar su residencia en Auxerre, abriendo poco despues un curso de bibliografía, cuyo plan mereció la general aceptacion. A pesar de su edad, el abate Laire continuaba con el mismo infatigable ardor sus estudios, preparándose para dar al público el inapreciable fruto de muchas investigaciones, cuando la muerte vino á robarle á las letras y á sus numerosos amigos, en 29 de Marzo de 1801 á la edad de sesenta y tres años. Bajó al sepulcro lleno de méritos, y llevándose el recuerdo de los sabios y de los hombres de bien. Fué individuo de varias academias; pues perteneció á la de los Arcades de Roma, á la de Besançon, á la del liceo de Auxerre, de la que fué fundador, y á la sociedad Columbaria de Florencia. El P. Laire reunia á sus vastos y variados conocimientos un carácter franco y sencillo, que le conquistaba luego las simpatías de cuantos por primera vez iban á verle. Tenemos de él: 1.°: *Specimen historicum typographiæ Romanæ XV, sæculi*, Roma, 1778, en 8.°. Esta obra está dividida en dos partes: la primera contiene cinco capítulos que tratan sucesivamente del orígen de la imprenta, desde su nacimiento en Italia y especialmente en Venecia, Bolonia y Milan; del taller tipográfico establecido en el monasterio de Sublac; de su traslacion á Roma; y por último de los impresores que han practicado este arte en esta ciudad en el siglo XV: la segunda encierra el catálogo de las ediciones salidas de sus prensas, con notas críticas y literarias. Este trabajo es el bosquejo de un plan mas considerable, que su poca salud no le permitió llevar á cabo (1). Los errores que contiene esta obra han sido revelados al público por el P. Audiffredi en un pequeño escrito, titulado; *Lettere tipografiche dell'abate Nicola Ugolini al padre F. Sav. Laire*, Maguncia (Roma) 1778, en 8.°, de 56 páginas. El P. Laire contestóle con bastante aspereza en su: *Ad abbatem Ugolini epistola*, Argentorati, *typis hæred. Mentelii*, Paris,

(1) He aquí la prueba que da de esta asercion uno de sus biógrafos. «*Hunc meum qualemcumque exiguum laborem excipiat lector benevolus, velut* SPECIMEN *majoris operis, quod mihi incerta conflictato valetudine ad finem perducere non licuit.* MEDITABATUR ENIM VIRORUM ILLUSTRIUM, *qui Romæ sæculo XV floruere*, SERIEM PERSEQUI, *atque catalogum texere etc.* (PREF. página 8). Este pasaje nos revela, pues, el propósito que habia formado el autor de escribir las vidas de algunos hombres ilustres que habian florecido en Roma durante el siglo XV, publicándolas con el catálogo de sus obras. De aquí probablemente emana el orígen de las *Memorias para servir á la historia de algunos grandes hombres del siglo XV, etc.*, citadas en la *Francia literaria*, y que como se ve solo existieron en proyecto en la mente del autor.

Didot, 1779, en 8.°. Se asegura que solo se tiraron diez y ocho ejemplares de esta carta. 2.° : *Disertacion sobre el orígen y los progresos de la imprenta en el Franco-Condado*, en el siglo XV, Dole, 1785, en 8.°, de 58 páginas. El primer impresor conocido en esta provincia fué Juan Duprè ó Desprels : tenia sus prensas en Salins, en 1485, donde imprimió únicamente un *Missale ad usum eccles. Bysuntinœ*, en fólio. Despues se hicieron otras impresiones en Besançon desde 1486 á 1488, y en Dole desde 1489 á 1492. Desde esta época no hubo ninguna imprenta en el Franco-Condado hasta el año 1587, en que Poivre y Ravoillot establecieron una en Dole. Este libro es muy curioso. 3.° : *Serie dell'edizioni Aldine*, Pisa, 1790, en 12.°, con adiciones; Padua, 1790; Venecia, 1799; Florencia, 1800, en el mismo tamaño. Se cree que el cardenal de Brienne contribuyó á la redaccion de esta obra. El autor advierte ya en el prefacio que su objeto no es dar al público un catálogo completo de las ediciones salidas de las prensas de los Aldos, y sí un ensayo para facilitar el camino á otro mas extenso y mejor razonado (1). Este propósito ha sido despues realizado por M. Renouard en sus *Anales*. 4.° : *Index librorum ab inventa typographia usque ad annum 1500, chronologice dispositus*, Sens, 1791, dos tomos, en 8.°. Es el catálogo de las antiguas ediciones que Laire habia reunido en la biblioteca del cardenal de Brienne, y cuya desaparicion debió presenciar. Las notas que siguen á cada artículo son curiosas é interesantes. 5.° : *Investigaciones y observaciones históricas* sobre un monumento que existe en la iglesia de Sens; ó sea la descripcion del sepulcro del canciller Duprat. 6.° : *Carta sobre los monumentos de la antigüedad*, hallados en el departamento del Yonne, tomo III, pág. 106. En ella se da cuenta de una excavacion practicada cerca de Auxerre, y que dió por resultado el hallazgo de una fábrica de moneda. Los manuscritos que ha dejado este sabio y laborioso sacerdote son los siguientes : 1.° : *Curso de bibliografía*, comprado despues por M. Bernard de Hery, con la intencion de publicarlo. 2.° : *Suplemento á los Anales tipográficos de Maittaire*, en 4.°. Esta obra, de la cual, dice un biógrafo, muchos diccionarios históricos indican una edicion imaginaria de Nápoles, 1776, existe original en la Biblioteca de Besançon. 3.° : *Catálogo razonado de ediciones varias* ; obra que ha ido á parar en poder de M. Coste, abogado de Besançon. 4.° : *Notas* sobre la *Bibliografía* de Debure, sobre la *Historia de la imprenta*, de Próspero Marchand, etc. 5.° : *Historia de las grandes compañías que asolaron la Francia*,

(1) «Questo non è un catalogo dei libri impressi dagli Aldi, ma un saggio diretto à formarne un piu amplo è piu raggionato.» (*Aviso à lettori*). La modestia con que Laire habla de este trabajo hubiera debido detener la pluma harto severa con que le juzgó M. Renouard.

en 1355: existe en la librería de M. Droz, consejero de la córte en Besançon. En el *Almacen enciclopédico* (año II, messidor año IX, 1801, se halla una *Noticia* del P. Laire, y un elogio por M. Grappin en la Coleccion de la academia de Besançon, 1816.—E.

LAIRSVELS (Servio). Nació en Soignies en Hainault el año 1560, y fué abad de Sta. María de los Bosques y reformador de la órden Premonstratense. El rey Luís XIII protegió sus religiosos esfuerzos permitiéndole introducir la reforma en todos los monasterios del reino. Los papas Paulo V y Gregorio XV aprobaron tambien sus ideas reformadoras; y el abad Lairsvels tuvo el consuelo de ver como bajo su impulso renacian en Francia y Lorena el espíritu de pobreza, de caridad, de mortificacion y de humildad, que animaba á los primeros discípulos de S. Norberto. Murió en su abadía de Sta. María de los Bosques en 1631, despues de haber escrito algunos libros de piedad en estilo muy difuso; tales como: *Estatuto de la reforma de la órden Premonstratense. — Catecismo para novicios. — Óptica de los regulares de la órden de S. Agustin etc.*—A.

LAÍS, padre de Phalti, de la ciudad de Gallim. I, Reg. XXV, 24.

LAÍS (José María) obispo de Ferentino. Nació en Roma el 24 de Marzo de 1775 de padres originarios de Baviera. Cuando hubo recibido su primera educacion entre los jesuitas, estudió filosofía en la universidad Gregoriana; y despues cursó leyes y teología en el colegio de la Sapientia, donde tomó el grado de doctor en ámbos derechos. En esta época la reputacion científica de Laís era ya justamente apreciada; pues vemos que el cardenal Galeffi, abad comendatario de Subiaco, depositando en él toda su confianza, le nombró su vicario general. Los acontecimientos de 1808, y las violencias cometidas por Napoleon en la persona del Papa, obligaron á Laís á retirarse á Nápoles, cerca del duque Gravina, que le recibió con su bondad natural. Pero hallándose todavía demasiado cercano de Roma, y bajo la dominacion de Murat, pasó á Florencia, donde publicó la primera parte de la obra siguiente: *De universa Christi ecclesia*, obra que fué muy elogiada de los sabios, y especialmente del ilustre Marcheti, que probó en una *Disertacion* que las doctrinas de Laís eran las de los teólogos mas reputados de la Iglesia católica. Pio VII, de regreso á Roma en 1814, utilizó el talento de este eclesiástico, y en 1817 le nombró obispo de Hipona *in partibus*. Despues de su consagracion, el mismo Soberano Pontífice quiso darle nuevas pruebas de afecto nombrándole administrador de Anagni, patria de Inocencio III y de Gregorio IX. Esta ciudad, perteneciente al territorio romano, está situada en medio de montañas, á la sazon infestadas por bandoleros. Laís se propuso exterminarlos, y á pesar de las muchísimas atenciones que le tuvieron constantemente ocupado en los seis años que gobernó aquella ciudad, llevó muy

adelante su empresa. En 1823 fué promovido por Pío VII al obispado de Ferentino, continuando tambien en la administracion de la diócesis de Anagni mucho mas considerable. En esta ocasion publicó su excelente obra, fruto de muchos años de trabajo, titulada: *De universa Christi Ecclesia pars secunda, typis de romanis*. La salud delicada de este prelado, no permitiéndole continuar por mas tiempo al frente de su diócesis, pidió al papa Gregorio XVI le admitiese la renuncia como lo alcanzó en 1834. Atacado desde mucho tiempo de una afeccion pulmonar, sucumbió el 18 de Julio de 1836 en la ciudad de Ferentino, habiendo pronunciado su *Oracion fúnebre* el canónigo Belli.—T.

LAISNE ó Laynes de la Madre de Dios (Fr. José). Vistió el hábito de agustino recoleto; aprovechando tanto en los estudios de su convento, que desde muy jóven leyó teología en Alcalá, y despues en Salamanca por espacio de veinte y cuatro años, con general aplauso. Poseia disposiciones muy brillantes para los ejercicios del púlpito; y á una memoria prodigiosa reunia conocimientos nada comunes en política y moral. Fué visitador de la provincia de España, y con esta calidad asistió al Capítulo general celebrado en 12 de Febrero de 1621. Felipe IV le nombró en 1635 su predicador, y en 1642 le presentó para el obispado de Solsona, de cuya silla no llegó á tomar posesion con motivo de las ocurrencias de la guerra en Cataluña. Por lo mismo no solo padeció error el Sr. Torres y Amat continuando este religioso en su *Diccionario de autores catalanes*, como si hubiese nacido en el antiguo principado, cuando era hijo de Madrid, sino tambien en suponerle residiendo en Solsona, cuando puede decirse que su nombramiento no llegó á consumarse. Diez años despues, ó sea en 1652, fué promovido al obispado de Guadix, y en aquella ciudad mandó edificar la iglesia y parte del convento de S. Agustin. Su Santidad Clemente IX, que le conocia muy particularmente desde que pasó á España en calidad de nuncio, quiso darle una prueba de aprecio nombrándole su limosnero. Murió casi decrépito el dia 14 de Octubre de 1667 como afirma Nicolas Antonio, y se lee en la *Historia de Guadix*, aun cuando el Cronista de los descalzos diga que falleció en 1660. Escribió: 1.°: *Los dos estados de Ninive cautiva y libertada, deducidos del libro de Jonias, profeta*, Madrid, 1619, en 4.°. 2.°: *Sermones de cuaresma*, Toledo, 1625, en 4.°. 3.°: *El privado cristiano deducido de las vidas de José y Daniel*, en dos partes, Madrid, 1641, en fólio. 4.°: *El Daniel cortesano*, Madrid, 1644, en fólio. 5.°: *Sermones varios*, Madrid, 1645, en 4.°. 6.°: *El José virey de Egipto*, Madrid, 1652. 7.°: *El Josué esclarecido*, Madrid, 1653, en fólio.—A.

LAISNÉ ó Laisnas (Vicente) célebre predicador de Luca. Nació en esta ciudad á 15 de Febrero de 1633, y llamado á Marsella por un tio suyo, emprendió sus estudios en el colegio de Padres del Oratorio. Habiendo entrado en esta congregacion, enseñó sucesivamente humanidades y retórica en dife-

rentes colegios, pero su especialidad no era la cátedra aun cuando poseia vastos conocimientos para figurar con distincion en el profesorado. Su celo ferviente, su imaginacion fecunda y elevada, y su facilidad en la improvisacion eran calidades que le hacian mas á propósito para el ministerio de la palabra divina. Así debieron comprenderlo sus superiores cuando le permitieron renunciar á la enseñanza para entregarse á los trabajos del púlpito, y abrir en Aviñon conferencias públicas sobre la Sagrada Escritura. Despues de haber brillado en esta ciudad con su talento y erudicion pasó á Paris, donde se le confió la *Oracion fúnebre* del canciller Seguier, que pronunció en la iglesia del Oratorio. Mme. Sevigné nos da cuenta del mérito de este discurso en una de las cartas que escribió á su hija. « El jóven orador, dice, temblaba al principiar, y todos temblábamos tambien por él; pero desvanecida la primera emocion ha entrado en un campo tan luminoso, su discurso ha sido de tan buenas formas, y ha elogiado con tanta mesura al ilustre finado, que ha merecido los elogios de todos, habiendo salido el auditorio admirado de una peroracion tan elocuente como acabada. » Su cofrade el Padre Mascaron, obispo de Tulle, se lo llevó á su diócesis; pero no permitiendo á Laisné su salud delicada continuar en los trabajos de la predicacion, regresó á Paris, y volvió á emprender sus conferencias en S. Maglorio, las que dió por espacio de tres años. Despues de este tiempo pasó á Provenza á restablecer sus fuerzas agotadas; pero no pudo resistir á las instancias de sus admiradores, y abrió un curso en Aix, tan numeroso que fué necesario construir en la iglesia muchas graderías para poderse colocar el auditorio. Estos eran los últimos esfuerzos de su celo; pues una actividad tan excesiva le ocasionó una pleuresía, que le condujo al sepulcro en Aix el 28 de Marzo de 1677, á la edad de cuarenta y cinco años. Las *Oraciones fúnebres* del canciller Seguier y del mariscal Choiseul son las únicas producciones impresas que nos han quedado de este eclesiástico ilustre, á pesar de que digan algunos diccionarios históricos que se publicaron en Lion sus *Conferencias sobre el concilio de Trento*. Un magistrado de Aix conservaba en su biblioteca manuscritas las *Conferencias* del P. Laisné sobre la Escritura Sagrada, cuatro tomos, en fólio.—I. A.

LALANDE (el Beato) misionero frances. Acompañaba al P. Jojues al país de los iroqueses el dia 17 de Octubre del año 1646, cuando los dos fueron muertos y cortadas sus cabezas, quedando puestas en las estacadas de la ciudad, y fueron echados sus cuerpos al rio.—B.

LALLEMANDET (Juan) teólogo. Nació en 1595 en Besançon de una familia muy honrada. Abrazó el instituto de religiosos mínimos, en el que enseñó filosofía y teología con mucho aplauso. Elegido provincial en el año 1641, fué encargado de inspeccionar los conventos que la Órden tenia en la

Alta Alemania, Bohemia y Moravia, para mantener en toda su pureza la extricta observancia de la regla. La fama que se conquistó en la enseñanza, movió á la universidad de Praga á ofrecerle el bonete de doctor; honor que rehusó modestamente Lallemandet, dando en ello una prueba de cuanto sabia corresponder á la humildad de su hábito; pero vióse á lo ménos precisado á aceptar un diploma que le autorizaba para argumentar en los concursos públicos: derecho que solo era concedido á los graduados. Este sabio religioso falleció en Praga el 10 de Noviembre de 1647 á la edad de noventa y dos años. El P. Lallemandet es autor de dos obras que han gozado en su tiempo de mucha celebridad en Alemania, tituladas: 1.ª: *Decisiones philosophicæ tribus partibus comprehensæ*, Munich, 1645 y 1646, en fólio, reimpresa con este título: *Cursus philosophicus etc.*, Lion, 1676, en fólio, muy rara. Morhof cita este libro con elogio. Brucker cree que si esta obra ha caido en el olvido, no ha sido por otra causa que por ser el autor partidario de los nominales. 2.ª: *Cursus theologicus, in quo, discussis hinc inde Thomistarum et Scotistarum præcipuis fundamentis, decisiva sententia pronuntiatur*, Lion, 1656, en fólio. Esta obra fué publicada por el P. D'Orchamps, amigo y compatriota de Lallemandet, muerto siendo general de su órden de Mínimos en 1657. Dejó manuscrito un tratado con este título: *De Eucharistia; Elucidationes in institutiones juris civilis*; *et Institutum juris canonici*.—I. A.

LALLEMANT (Pedro) prior de Sta. Genoveva y canciller de la universidad de Paris. Nació en Reims en 1622, y murió en aquella capital el 18 de Febrero de 1673. Despues de haber terminado sus estudios en su patria, pasó á esta ciudad donde sus conocimientos y la dulzura de su carácter le conquistaron las simpatías de los sabios y de la sociedad mas culta. Entregado enteramente al conocimiento de la teología recibióse de bachiller, y enseñó desde luego retórica en el colegio del cardenal Lemoyne, ménos para hacer gala de su saber que para perfeccionarse en este arte recreativo. Su método consistia en ejercitar á sus alumnos á improvisar sobre cualquier objeto: método que preferia á la enseñanza exacta y escrupulosa de los preceptos retóricos, persuadido de que era mas fácil disertar sobre las reglas oratorias que hablar conforme á ellas. Así consiguió que salieran de su cátedra excelentes discípulos, elevándose él mismo á la altura de los maestros mas distinguidos en el arte de la palabra. Los sermones, panegíricos y oraciones fúnebres que pronunció en varias circunstancias fueron tan generalmente aplaudidos, que la universidad le nombró su rector, reeligiéndole despues para otro trienio. Sostuvo él mismo muchas veces ante el parlamento y el consejo los derechos de la universidad. Su elocuencia fué siempre coronada del éxito mas lisonjero, y cuantas veces se presentó á la córte sus discursos fueron escuchados con particulares muestras de distincion; de modo que llegó su reputacion á tan

grande altura, que el público le juzgaba digno de cualquiera dignidad de la Iglesia por encumbrada que fuese. Ante una perspectiva tan brillante, y cuando todo le sonreia á su alrededor, tomó la resolucion de abandonar enteramente el mundo, renunciando su rectorado y sumergiéndose en los claustros de S. Vicente de Senlis, abadía de los canónigos regulares de Sta. Genoveva. Desde allí escribió á sus amigos diciéndoles, que la principal causa de su retiro era el haber reflexionado muchas veces, que no ejecutaba aquello mismo que él aconsejaba en sus predicaciones; añadiendo que la casa de Sta. Genoveva le habia merecido la preferencia por ser conforme al órden gerárquico de la Iglesia, y porqué en ella tenia mas libertad para entregarse igualmente á la meditacion y á las obras caritativas. Despues que el P. Lallemant habia algunos años que estaba consagrándose al ejercicio de todas las virtudes de su estado, vino á quedar vacante la dignidad de canciller de la universidad, dependiente de la abadía de Sta. Genoveva, por muerte del P. Fronteau ocurrida en 1662. La universidad pidió al P. Lallemant para llenar este puesto, y si bien éste se excusó decididamente, tuvo no obstante que obedecer al mandato del abad. Instalado en aquel puesto, ocupóse desde luego en componer el elogio de su predecesor, que salió á luz con varios otros discursos de diferentes sabios sobre el mismo asunto, en una coleccion que publicó y fué muy bien recibida del público ilustrado. Si bien el antecesor de Lallemant habia elevado muy alto su reputacion desempeñando este cargo difícil, su sucesor se esforzó en igualarle, y aun en algunas cosas le eclipsó. Como no se limitaba su talento al arte de bien decir, el Parlamento confió á su rara prudencia y vasta penetracion la solucion de varios casos tan arduos como espinosos; y aun el Rey y el mismo Papa le hicieron tambien igual honor, acudiendo á su autorizado celo y á sus luces para restablecer la paz en diferentes casas religiosas, ó la antigua disciplina en otras. Su constitucion muy débil y las frecuentes enfermedades que le afligian, no bastaron á suspender por un momento sus esfuerzos; aun cuando en este trabajo asiduo viese su fin cercano. Cuando la muerte empezó á acercarse, Lallemant habia ya cortado toda comunicacion con sus amigos, no pensando mas que en morir, abismado en sus meditaciones piadosas. Despues de haber conseguido que se nombrara al P. Retelet su sucesor, compuso los tres admirables tratados que nos ha dejado con estos títulos: *El testamento espiritual; La muerte de los justos; y los Santos deseos de la muerte*. En el primero Lallemant ha reunido los ejemplos de los Santos en la época de su muerte: el segundo son las disposiciones que debe guardar el cristiano para prepararse á este trance solemne; y el tercero contiene las opiniones de los Santos Padres con respecto al deseo de morir que debe tener el cristiano, con las razones y motivos de este deseo. Al reproducirlas Lalle-

mant se expresa con tanta energía y elocuencia, que se conoce que hablaba con el lenguaje del alma. Estos tres tratados han sido impresos separadamente en Paris, en 12.°, 1672 y 1673; y despues fueron reunidos en un solo volúmen por Pedro Lemarchand, que dió en Brusélas la quinta edicion en 12.°, con el elogio ó el compendio de la Vida de Sta. Genoveva, que estaba impresa separadamente. Claudio Herissant publicó en 1754 una nueva edicion de sus obras, con este título: *Los santos deseos de la muerte*, ó *Coleccion de algunos pensamientos de los Padres de la Iglesia*, Paris, 1754, en 12.°. Tenemos ademas del P. Lallemant el *Elogio fúnebre de Pomponio de Bellievre*, en 4.°. El P. Luís de Sanlecque, canónigo regular de Sta. Genoveva, compuso un poema en latin sobre la muerte de este eclesiástico titulado: *In obitum Lalemanni Carmen*, digno de ser leido por la elegancia de los versos.—E.

LALLEMANT (el Beato Gabriel) misionero de la Compañía de Jesus: obtuvo la palma del martirio en el Nuevo Mundo con el P. Juan de Brebeuv, de la misma Compañía.—B.

LALLEMANT (Jaime Felipe) jesuita. Nació en S. Valerio en el Somme por los años 1660. Fué celoso defensor de las decisiones de la Iglesia en la ruidosa cuestion de los jansenistas. El primer escrito que publicó, dirigido á este objeto, se titula: *El verdadero espíritu de los nuevos discípulos de S. Agustin: Cartas de un licenciado de la Sorbona al vicario general de una diócesis de los Países Bajos*, 1706, tres tomos, en 12.°: el cuarto se publicó algun tiempo despues. Su propósito fué demostrar hasta la evidencia la falsedad de las doctrinas de los pretendidos discípulos de S. Agustin en una serie de conversaciones muy recomendables por la amenidad del estilo y solidez de los argumentos. Se cree que este jesuita fué tambien autor de muchos escritos dirigidos contra aquel partido, que han salido á luz con el velo del anónimo. Los jansenistas le atribuyen asimismo el *Mandamiento* de M. de Vintimille, contra las *Noticias eclesiásticas*, en 1732, y de diferentes opúsculos en el mismo sentido. Tambien hay motivos para creer, dice uno de sus biógrafos, que tomó parte en la redaccion al *Suplemento á las noticias eclesiásticas*, que sus cofrades publicaron desde 1734 á 1748, en oposicion á esta Gaceta fanática y mentirosa. Se conocen de este autor varios libros de piedad, como: *El sentido propio y literal de los Salmos*, anunciado por Lallemant como las primicias de su pluma, escrito en 1700, á la edad de cuarenta años, é impreso en 1707, en 12.°: *Reflexiones morales con notas sobre el Nuevo Testamento traducido en frances, y la concordia de los Evangelistas*, 1713, doce tomos, en 12.°. Lallemant pretendió con estas reflexiones hacer caer en descrédito las de Quesnel. Este trabajo lleva el poderoso sello de los elogios de Fenelon y de otros veinte y tres prelados, cuya aprobacion se halla al frente

del primer tomo. Se han hecho de esta obra un número considerable de ediciones: igual éxito obtuvo su traduccion de *La Imitacion*, pues ha sido reimpresa dos veces, 1740, en 12.°, 1808, en 24.°. Tambien se halla indicada como de este autor otra obra titulada; *Euchiridion Christianum*. El P. Lallemant murió en Paris, en 1748, de edad nonagenaria.—LALLEMANT (Luís) de la misma Sociedad. Nació en Chalons-sur-Marne, en 1578, y murió en 1635 en Bourges, de cuyo colegio fué rector. El P. Rigoulet ha hecho una *Coleccion de sus máximas*, aumentadas con una *Vida* del P. Champion y publicadas en Paris, en 1694, en 12.°. Esta coleccion ha vuelto á aparecer con el título de *Doctrina espiritual*.—T.

LALLEMANT DE MAUPAS (Ricardo Javier Félix) hermano de Ricardo Conteray y de Nicolas Lallemant, impresores de Ruan. Nació en 8 de Marzo de 1729; abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado vicario general de Avranches. Consagró sus ratos de ocio al cultivo de las letras. Desde 1767 fué miembro de la academia de Ruan, habiendo sido elegido presidente de la misma en 1790. Cuando la revolucion francesa dispersó con sus persecuciones al clero contrario á la constitucion, Lallemant buscó un asilo en Inglaterra. Devuelto á su patria, presidió el solemne acto de la reinstalacion de la academia de Ruan, y murió en esta ciudad el 18 de Agosto de 1810. Fué autor del prólogo que se lee al frente de la primera edicion del *Aparato real* publicado por sus colegas, y que viene á ser una crítica del *Diccionario frances-latin*, publicado por el abate Dinouart en Paris. Tambien existe de él una traduccion de las *Fábulas de Fedro*, y el catálogo razonado de las ediciones de esta obra. En 1790 leyó en la academia una elegante y erudita Memoria sobre la historia natural de la palabra, en la cual se esfuerza á demostrar que la lengua china es el tipo de todos los demas idiomas. Y aun cuando no cesó de continuar sus investigaciones sobre este punto filológico durante su mansion en Inglaterra, como su trabajo quedó incompleto, se ha creido que no merecia ver la luz pública. (Véase la *Noticia sobre el abate Lallemant*, en el Extracto de los trabajos de la Academia de Ruan en el año 1811, pág. 183).—A.

LALLOUETTE (Ambrosio) capellan de la iglesia metropolitana y canónigo de Sta. Oportuna de Paris. Nació en 1653. Eclesiástico piadoso y lleno de celo, lució su talento en aquella ciudad, habiendo recibido en su universidad el grado de bachiller en teología. Durante algun tiempo perteneció á la congregacion del Oratorio, donde fué admirado por la elocuencia de sus sermones y la sabia prudencia con que dirigia las conciencias. Falleció en 9 de Mayo de 1724, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Discurso sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía*, Paris, 1687, un tomo, en 8.°. 2.ª: Otro *Discurso sobre la comunion bajo una especie*, impreso con el precedente, y escrito para instruccion de los nuevamente convertidos. 3.ª: *Historia de las*

traducciones francesas de la Escritura Sagrada, así manuscritas como impresas, Paris, 1692, en 12.°. Esta obra contiene investigaciones mas útiles que curiosas. El objeto del autor era prevenir á los convertidos de nuevo el peligro en que podian caer con la lectura de las ediciones ó versiones sospechosas; y al efecto se extiende en sabios pormenores acerca de los medios de leer con fruto los Libros Sagrados. Este tratado ha sido reunido á los precedentes y publicado con el título: *Tratado de controversia para los convertidos de nuevo*, Paris, 1692, un tomo, en 12.°. 4.ª: *Extractos de los PP. de la Iglesia*, en cuatro partes: la última contiene un *Compendio de la vida del P. Morin*; un resúmen de su obra *sobre la penitencia*, y otros extractos sobre el *baile*, la *mentira*, el *juramento etc.* Las tres partes primeras vieron la luz pública en 1713, y la cuarta en 1718. 5.ª. *Vida del cardenal le Camus, obispo de Grenoble*, con un *Resúmen de sus ordenanzas sinodales etc.* Lallouette habia sido amigo íntimo de este prelado, y poseia su confianza absoluta. 6.ª: La *Vida de la venerable madre Catalina Antonieta de Gondi, superiora general del Calvario*, 1717. Se le atribuyen ademas algunos otros escritos, y especialmente: *Reflexiones sobre los espectáculos*, y una *Historia y compendio de las obras latinas, italianas y francesas, que hablan en pro y en contra de la comedia y la ópera*, Orleans, 1697, en 12.°. La parte bibliográfica de este opúsculo está limitada á los libros que se publicaron en vida del autor. Posteriormente ha visto la luz pública sobre el mismo género un trabajo de Mesle le Jeune de Besançon, titulado: *Ensayo sobre la comedia moderna* seguido de una *Historia resumida de las obras que se han escrito á favor y en contra de la comedia desde el siglo XVII*, Paris, 1752, en 12.°. En el *Diario de los sabios* se encuentra un extracto de este último libro, Diciembre, 1752, pág. 854-860. Por último, Desprez de Boirsy ha dado una *Noticia bibliográfica* de las obras de este género mucho mas extensa y completa, acompañada de sus *Cartas sobre los espectáculos*. —I. A.

LALOBE (Gerardo de) sacerdote, doctor en teología. Nació á mediados del siglo XVI, y murió ciego por los años 1620. Fué cura de la parroquia de S. Jaime de Reims, en cuyos archivos se halla la relacion de una anécdota, que hace mucho honor á su memoria. Como pertenecia sinceramente al partido de Enrique IV, no pudo un dia contenerse oyendo á un dominico predicar en la iglesia á favor de la Liga, y gritando con voz entera le dijo: «Padre, acordaos de que estais en la cátedra de la verdad, y que vuestros labios no la pronuncian.» Hizo desde luego bajar al predicador, y subiendo en su lugar se esforzó en destruir cuanto aquel habia dicho. Este arrebato valió á Lalobe algunos años de prision. Cuando Enrique IV pasó por Reims, informado del celo de este eclesiástico, quiso recompensarlo. Mandóle á llamar y le ofreció cuanto su generosidad y agradecimiento podian brindarle; mas el modesto

cura léjos de abusar de esta ocasion favorable, se contentó con decirle: «Señor, el Evangelio me ha enseñado lo que debo á V. M., y habria faltado á Dios y á mi conciencia, dejando de hacer lo que hice. Ya que ha merecido la aprobacion de V. M., y que estais dispuesto á recompensarme, mandad Señor que pueda volver á mis feligreses: con esto mi ambicion quedará satisfecha.» Fácilmente Lalobe obtuvo esta gracia, que mas que favor era justicia, atendido el servicio prestado. Tenemos de Lalobe un tomo de *Cánticos espirituales*, que hacia cantar durante la celebracion del oficio divino: práctica que el arzobispo Letellier prohibió en 30 de Agosto de 1702.—A.

LALOO (D. Juan Luís de) hijo de D. Alonso, señor de Leeuwergen, secretario de estado de Felipe II, en los negocios relativos á Flándes, y de D.ª Margarita Pinssen Vander Aa, naturales de Holanda. Laloo tomó el grado de doctor en ámbos derechos, y fué nombrado protonotario apostólico y canónigo de Sta Gudula, en la ciudad de Bruselas. Nació en Madrid, y Su Majestad le nombró canciller de la Órden del Toison de Oro en 7 de Abril de 1653. Habiendo muerto en su patria el 13 de Diciembre del año 1635, fué depositado su cuerpo en la parroquia de S. Justo y Pastor, y despues trasladado al señorío de su padre D. Alonso. Escribió un tomo en fólio de registros de la Órden del Toison de Oro, que se guarda en la chancillería, con este título: *Libro de la Órden del canciller D. Juan Luis Laloo*. Este libro ha sido muy útil á D. Julian de Pinedo y Salazar, para escribir su *Historia del Toison*.—E.

LA LUZERNE (César Guillermo, cardenal de) oriundo de una familia de las mas ilustres de Normandía, y nieto del canciller de Lamoignon. Nació en Paris en 1738, y muy pronto descubrió las brillantes dotes de su espíritu y la bondad de su corazon. Hizo rápidos progresos en los estudios teológicos, que comenzó en el seminario de S. Maglorio, y concluyó en el colegio de Navarra; siendo aclamado en 1762 el primer licenciado de la Facultad. Tres años despues vemos ya á La Luzerne vicario general de la diócesis de Narbona, en cuya época fué nombrado agente general del clero. Debió á sus buenos servicios y á su talento el honor de haber sido designado por el Rey, en 1770, para suceder á M. de Montmorin en la silla episcopal de Lángres. No en vano esta diócesis habia fundado grandes esperanzas en el talento y las virtudes de su nuevo pastor; pues viéronse excedidas por el celo con que La Luzerne emprendió su administracion. En efecto, sus continuas visitas á las parroquias, su franca y cordial hospitalidad, y su carácter amable y familiar, le hicieron el ídolo de sus diocesanos; así como sus conocimientos, sus estudios impulsados por una memoria extraordinaria y su gusto por el esplendor de las letras, le conquistaron el aprecio de los literatos mas distinguidos. Accesible á todas horas, nunca rehusó su proteccion ni sus larguezas; y por eso

contaba en Lángres tantos amigos como conocidos, y llevó su desprendimiento hasta tal punto, que solicitando del gobierno una pension para un amigo suyo, pidió que la consignaran sobre las rentas de una abadía provista á su favor para abreviar las dilaciones de la tramitacion. En 1773 pronunció ante el conde de Árles en la iglesia de Nuestra Señora la oracion fúnebre del rey de Cerdeña; y al siguiente año en la misma iglesia la de Luís XV, ante Monseñor despues Luís XVIII. En 1787 asistió á la asamblea de los Notables, y en el inmediato año fué elegido unánimemente diputado por el clero de los Estados Generales. La decision que establecia la doble representacion del tercer estado y la votacion nominal que aquella debia provocar alarmaron su ánimo, haciéndole exclamar en el acto de saber esta noticia: *Todo va á perderse.* Como medida salvadora, este prelado habia proyectado formar dos cámaras semejantes á las de Inglaterra. Propuso, pues, que los trescientos diputados del clero se reuniesen con igual número de la nobleza en una sola cámara, y que el tercer estado tuviese tambien la suya, compuesta del mismo número de diputados. Este proyecto, aun cuando mereció la aprobacion de Lalli-Tollendal y de Mounier, encontró muy pocas simpatías, sobre todo entre los revolucionarios mas adelantados, que aspiraban ya á la república y á la nivelacion de todas las clases. Con energía arriesgada se opuso tambien La Luzerne á la *Declaracion de los derechos*, presentada por Lafayette, como semillero de disturbios y contraria á los principios religiosos. Mirabeau se dedicó á refutar uno por uno los argumentos de este prelado en tres *Cartas*, que dirigió á sus comitentes. El obispo de Lángres mereció, á pesar de esto, ser elegido por el clero segundo presidente. Despues de las catástrofes ocurridas en los dias 5 y 6 de Octubre, este prelado se retiró á su diócesis fijando primero su residencia en Clairvaux, y despues en Lángres, permaneciendo en ella hasta que su presencia sirvió de estímulo para exaltar mas las pasiones de dos partidos prontos á venir á las manos. Entónces fué cuando, abandonando su diócesis, se retiró á Suiza; y esta emigracion dió orígen á que sus virtudes resplandecieran con mayor brillo. Acogió en Constancia á los sacerdotes de su diócesis que fueron á buscar en aquella ciudad un asilo; y franqueó cada dia su mesa á dos emigrados, prodigando cuanto tenia hasta el extremo de vender sus hebillas de oro para mantenerlos. Vivió algun tiempo en Wels al lado de sus parientes, y despues se trasladó á Italia. La ciudad de Venecia conserva todavía el recuerdo de sus ejemplares virtudes y de la bondad de su alma; pues su celo mostróse infatigable con los prisioneros franceses, á quienes visitaba en los hospitales á la edad de setenta y cinco años. En estos actos de caridad contrajo una enfermedad tifoidea que le condujo al borde del sepulcro, y que aun en Francia le hizo sufrir amargamente. Su celo y sus generosos servi-

cios en favor de la monarquía, merecieron que Luis XVIII le invitase para ocupar de nuevo su antiguo rango de duque y par, y que fuese elevado á la púrpura romana. Cuando en Agosto de 1817 recibió el capelo cardenalicio, el Monarca dirigiéndose á La Luzerne, le dijo estas lisonjeras palabras: «En « cuanto á mí lo que valgo lo debo á haber seguido constantemente los con- « sejos que me disteis cuarenta años ha con ocasion de pronunciar el elogio « fúnebre de mi abuelo. » En tiempo del concordato este cardenal renunció la silla de Lángres á invitacion del Soberano Pontífice, siendo despues restablecido en ella por la Restauracion. Este prelado murió en Paris el 27 de Junio de 1821, habiendo dejado las obras siguientes: 1.ª: *Oracion fúnebre de Cárlos Manuel III, rey de Cerdeña*, Paris, 1773, en 4.° y en 12.°. 2.ª: *Oracion fúnebre de Luis XV*, Paris, 1774, en 4.° y 12.°. 3.ª: *Instruccion sobre el ritual de Lángres*, Besançon, 1786, en 4.°; Paris, 1817, en 4.°. 4.ª: *Instruccion pastoral sobre la excelencia de la Religion*, Lángres, 1786, en 12.°; Paris, 1810, en 12.°; séptima edicion, 1824, en 12.; traducida al italiano, Venecia, 1799, en 8.°. 5.ª: *Instruccion pastoral sobre el cisma de Francia*, Lángres, 1791, dos tomos, en 12.°; reimpresa en 1805 y en 1808. 6.ª: *Sermon sobre las causas de la incredulidad, predicado en Constancia el dia de Pascua de 1795*, Constancia, 1795; Paris, 1808, en 8.°. 7.ª: *Consideraciones sobre varios puntos de moral cristiana*, Venecia, 1799, cinco tomos, en 8.°; Leon, 1816, cuatro tomos, en 12.°; Paris, 1829, cuatro tomos, en 12.°. 8.ª: *Disertacion sobre la verdad de la Religion. —Sobre las profecías.— Sobre la asistencia y los atributos de Dios. —Sobre la espiritualidad del alma y la libertad del hombre.— Sobre la ley natural, y—Sobre la revelacion en general.* Estas disertaciones impresas en Lángres desde 1802 á 1810, y reimpresas á menudo en Paris, forman seis tomos, en 12.°. 9.ª: *Explicacion de los Evangelios etc.*, Leon, 1807, cinco tomos, en 8.°; Paris, 1810, 1821, 1829, cuatro tomos, en 12.°. 10.ª: *Consideraciones sobre el estado eclesiástico*, 1810, 1827, en 12.°. 11.ª: *Disertaciones morales leidas en la academia de los Filaretti y en el Ateneo de la ciudad de Venecia*, Paris, 1816, en 8.°. 12.ª: *Disertaciones sobre las Iglesias católica y protestante*, Paris, 1816, 1818, dos tomos, en 12.°. 13.ª: *Sobre la diferencia que media entre la constitucion francesa y la anglicana*, Paris, 1816, en 8.°. 14.ª: *Sobre la instruccion pública*, 1816, en 8.°. 15.ª: *Contestacion al discurso de M. de Lalli-Tollendal, sobre la responsabilidad ministerial*, 1817, en 8.°. 16.ª: *Observaciones sobre el proyecto de ley relativo al mismo objeto*, 1817, en 8.°. 17.ª: *Sobre la facultad real para publicar por medio de un decreto el Concordato de 1817*, Paris, 1818, en 8.°. 18.ª: *Sobre la declaracion de la asamblea del clero de Francia de 1682*, Paris, 1821, en 8.°. 19.ª: *Disertaciones sobre el empréstito comercial* (obra póstuma) Dijon, 1823,

tres tomos, en 8.°. Se conocen ademas de este prelado varias *Ordenanzas* é *Instrucciones pastorales*, y algunos escritos relativos á la constitucion civil del clero, sobre varios proyectos de leyes sometidos á la aprobacion de los pares etc. Ha dejado manuscrito un tratado acerca de la *Autoridad de los obispos sobre los sacerdotes*, y fué autor de muchos artículos que aparecieron en los periódicos y particularmente en las colunas del *Conservador*, del que fué colaborador en 1820, con Chateaubriand, Bonald, etc.—I. A.

LAMALISSO (S.) confesor. Escasas son las noticias que se tienen de la vida de este Santo. Solo sabemos que floreció en la isla de Aran, al occidente de Escocia, en el siglo VII, y que ha dado nombre á una isla muy pequeña próxima á la de su patria. Hablan de él varios autores ingleses, y algunas *Vidas* de Santos hacen conmemoracion de sus virtudes en 3 de Marzo.

LAMARCHE (Juan Francisco) natural de Bretaña. Nació en 1700, y abrazó la regla de la Compañía de Jesus, distinguiéndose por su talento y la solidez y criterio de sus obras científicas; tales son: 1.ª: *La fe vindicada de supuestas contradicciones*, 1762, en 12.°. 2.ª: *Instrucciones dogmáticas sobre las indulgencias*, 1751, en 12.°. 3.ª: *Discurso sobre la geometría*. Este jesuita murió en 1763.—T.

LA MARCHE (Juan Francisco de) obispo de S. Pol de Leon. Nació en la diócesis de Quimper en 1729; y al principio se dedicó á la profesion de las armas, sirviendo de teniente en el cuerpo de dragones que hizo la campaña de Italia. Despues abrazó el estado eclesiástico, y promovido en 1772 al obispado de S. Pol de Leon, fué consagrado el 7 de Setiembre del mismo año. La Marche se distinguió por la energía de su carácter al principio de la revolucion. Cuando el distrito de Morlaix le comunicó la formacion de la constitucion civil del clero, este prelado devolvió los despachos con su denegacion formal; lo mismo hizo el Capítulo imitando su ejemplo, y fué preciso valerse de la fuerza para sellar los archivos del palacio episcopal y del cabildo de Leon. Entónces los canónigos procuraron ponerse á salvo acogiéndose cada uno al lado de su familia: lo mismo hizo La Marche buscando un asilo en el seno de una familia noble del país; pero como sus actos estaban en abierta pugna con los decretos de la Asamblea, y continuaba del mismo modo celebrando en su catedral los oficios divinos, expidiendo cada dia nuevos mandamientos, en que aconsejaba á sus fieles diocesanos una resistencia tan enérgica como pasiva, el tribunal de Morlaix mandó que compareciese á su presencia para dar cuenta de su conducta. El 8 de Enero de 1791 se presentó un teniente de gendarmes al obispo de S. Pol, con su correspondiente destacamento de veinte hombres y la órden de la autoridad superior para que le siguiese: «De muy buena gana caballero, le contestó el prelado, que se hallaba en su cámara; pero permitidme que pase al gabinete inmediato para

vestirme. » El oficial mirando por las rendijas, y no viendo mas que estantes cargados de libros, se quedó á la puerta aguardando; pero como trascurria el tiempo y el prelado no salia, se resolvió al fin á abrir la puerta.... La Marche se habia escapado. Una abertura secreta practicada en la pared de modo que la biblioteca la ocultaba á los ojos mas linces le habia facilitado la fuga. Vanas fueron las pesquisas que los gendarmes hicieron desde luego. Despues se supo que se habia embarcado en Roscoff, pequeño puerto distante media legua de S. Pol de Leon, y que habia ganado las costas de Inglaterra. No por eso pudo impedirse que dejasen de circular con ménos profusion sus instrucciones y mandamientos por su diócesis y toda la Bretaña. Los que en aquella época tuvieron ocasion de conocer á La Marche están acordes en presentarle como el modelo de todas las virtudes, el padre y consolador no solo de los emigrados y de los sacerdotes refugiados, si que tambien de los prisioneros franceses. Este prelado murió en Lóndres el 25 de Noviembre de 1806 colmado de las bendiciones de los pobres. El abate de Chatellier, despues obispo de Evreux, pronunció su oracion fúnebre en la capilla francesa de Conwey-street, Fitzroy-Square. El pintor Danloux trajo á Francia el retrato original de este obispo, y fué expuesto en la galería del Louvre. La Marche ha fundado el colegio de S. Pol de Leon, invirtiendo en él sumas muy considerables; pues el edificio solo le costó mas de trescientos mil francos. La Bretaña le debe el haber introducido el cultivo de la patata, despreciado en su tiempo y hoy dia uno de los principales recursos de las clases pobres.—T.

LAMARE (Guillermo de) Nació en el año 1664 en Paris: fué párroco de San Benito, despues canónigo de Nuestra Señora, y murió en 1747 dejando muchas obras apreciadas entre las cuales se citan especialmente sus *Epístolas y Evangelios para los domingos y fiestas, con breves reflexiones*, impresos en 1714, un volúmen en 8.°, que ha tenido numerosas ediciones.—B.

LAMBERG (Juan Felipe). Nació en Alemania el 26 de Mayo de 1658. Llamábanse sus padres Juan Maximiliano, conde de Lamberg, y Eleonor Estber, condesa de Bohemia, en quienes los títulos de nobleza competian con el amor á la religion. Educado en las máximas de piedad y en los preceptos de la religion, el jóven Lamberg fué enviado á estudiar humanidades á la ciudad de Salisburgo, obteniendo un canonicato en la catedral de la misma. Cursó filosofía y ámbos derechos en Viena de Austria, y luego graduóse con notable lucimiento. La fama de su saber era pública en la córte ántes que Lamberg regresara á ella; y así no es extraño que contando el emperador Leopoldo con su celo y su talento, le enviase luego de legado á Bandemburgo, y despues á Sajonia, para alcanzar un poderoso auxilio de los príncipes cristianos contra los mahometanos que sitiaban la ciudad de Viena. Lamberg desempeñó con tan buen éxito esta importante mision, que no solo

alcanzó de aquellos príncipes socorros pecuniarios, sí que tambien un cuerpo de tropas con que castigar la osadía de los infieles; de modo que si Viena se libró del saqueo que la amenazaba, se debió á los celosos esfuerzos de Lamberg. Agradecido el emperador Leopoldo á tan distinguidos servicios, le dió á mas del canonicato de Salisburgo, otro en la catedral de Passau, y despues le elevó á la silla de esta diócesis. El nuevo prelado desplegó todo su celo y solicitud pastoral para la buena administracion de su iglesia. Visitó á menudo la diócesis, reparó los templos y dotólos de ornamentos sagrados; instruyó al pueblo con la santidad de sus consejos y mas aun con su ejemplo. Enviado despues en calidad de legado á la dieta de Ratisbona, defendió los derechos del Emperador, y firmó la paz del Imperio. Agradecido cada dia mas su Soberano, pidió á Su Santidad Inocencio XII el capelo de cardenal para el obispo de Passau, como un premio debido á los señalados merecimientos de Lamberg. No fueron éstos los únicos importantes servicios que prestó á su rey y á su patria este varon insigne. Rebelados los sarmatas contra la autoridad legítima, no querian prestar obediencia á su rey Federico Augusto. Leopoldo, que protegia este príncipe y deseaba elevarle al trono por las vias de la paz, fió en la probada habilidad de Lamberg esta mision mas delicada y difícil que las anteriores. El enviado del Emperador se trasladó al teatro de los sucesos, y con su valimiento, su elocuencia y sus convincentes amonestaciones, logra que los sarmatas depongan su rebeldía, y doblen la rodilla delante del que consideraban ántes como su enemigo mas implacable. Doble fué su conquista en esta ocasion, pues alcanzó que Federico Augusto abjurase los errores de Lutero, que habia abrazado, y volviese al seno de la verdadera Iglesia. Eran demasiado evidentes y de importancia suma estos servicios para que Su Santidad no participase de los deseos del Monarca y no sintiera un placer en satisfacerlos: por lo mismo creó cardenal á Lamberg en el consistorio celebrado el 21 de Junio de 1770. En esta calidad asistió al cónclave para el nombramiento de Clemente XI, de cuyo papa recibió muestras inequívocas de aprecio y el título de S. Silvestre *in capite*. Constante sostenedor de los intereses del Monarca, conferenció con varios príncipes de Italia para que se aliasen con Leopoldo en la guerra que estaba á punto de estallar entre su patria y la Francia; y si bien la historia calla el resultado de estas negociaciones, debemos considerar que no fueron de todo punto infructuosas, dirigidas por un negociador tan hábil y político. Tambien intervino en las ruidosas cuestiones que se suscitaron despues de la muerte de Cárlos II, rey de España; siendo esta vez como ántes muy útiles á la causa de su rey y de su patria su celo y sus luminosos consejos. De regreso á Viena el emperador Leopoldo le mantuvo siempre á su lado, escuchando con especial preferencia su parecer y consultándole en los asuntos mas deli-

cados. Igual distincion mereció de José I y Cárlos VI. Finalmente, el cardenal Juan Felipe murió el 20 de Octubre de 1712 llorado de la córte y de todos sus diocesanos.—J. E.

LAMBERG (José Domingo de). Nació en Alemania el 8 de Julio de 1680 en un feudo que poseian sus padres cerca de Estera, en el Austria Superior. Deseando darle una educacion digna de su ilustre cuna, é imbuir su corazon en los sentimientos de la virtud á la que se sentia naturalmente inclinado, le enviaron á Lincio, ciudad y metrópoli de la referida Austria Superior, para aprender en el colegio de Padres jesuitas las prácticas de piedad y los primeros rudimentos de humanidades. Despues de haber viajado por Alemania y Francia, continuó con ardor el curso de sus estudios, que con tanto aprovechamiento habia seguido en Vesonzon, metrópoli de Burgundia. Á la edad de diez y ocho años pasó á Roma, y admitido en el Colegio Clementino, dirigido por los clérigos regulares de la congregacion de Somascos, se aplicó con su acostumbrado ardor al estudio de la teologia; habiendo adquirido conocimientos tan profundos en esta ciencia, que Clemente XI le nombró su prelado doméstico y le destinó luego á la cancilleria de gracia y justicia. Llamado despues á Alemania por su tio Juan Felipe, cardenal de Lamberg y obispo de Passau, fué nombrado en 1703 canónigo de esta iglesia. Ordenado de sacerdote al siguiente año, y elevado en 19 de Octubre de 1705 á la dignidad de prepósito de Passau, por traslacion del conde Francisco de Arraeb, que obtenia ántes dicha prepositura, al arzobispado de Salisburgo, fué despues coadjutor del prelado de esta silla. Finalmente, elegido canónigo de la metrópoli de Salisburgo en el año 1712, subió á la silla episcopal de Seckau. Mas de diez años gobernó esta diócesis con el incesante desvelo propio de un pastor solicito y amante de sus ovejas, cimentando en ella los fundamentos de la Religion católica. Despues de la muerte de Ramon Rabatta, que habia sucedido á su tio el cardenal Juan Felipe de Lamberg en la silla de Passau, fué conferida ésta á José Domingo el dia 2 de Enero de 1723. Las pastorales que dirigió á su grey son notables por el celo y edificacion que todas ellas respiran. Prohibida la pluralidad de beneficios, no toleró que ninguno de los eclesiásticos se ausentara de su residencia, ni procurase por otros medios aumentar su congrua sustentacion. Sabiendo que el pastor es el espejo viviente de sus ovejas, y que en él deben reflejar las virtudes de la moral cristiana, colocó al frente de los curatos eclesiásticos respetables por su saber y sus morigeradas costumbres. Visitó con frecuencia los pueblos de su vasta diócesis, deteniéndose en ellos todo el tiempo que convenia para la salvacion de las almas y los progresos de la fe, sin que fuesen parte á moderar su celo ni los rigores del invierno, ni las dificultades del viaje. El emperador Cárlos VI, que admiraba cada dia mas la integridad y fervor apostólico del primado José

Domingo, obtuvo del Sumo Pontífice Clemente XII que le decorase con la sagrada púrpura; siendo creado cardenal en consistorio secreto celebrado el dia 20 de Diciembre de 1737. José Domingo pasó á Roma despues de la muerte de Clemente XII, para asistir al cónclave que elevó á la silla pontifical á Benedicto XIV, de quien recibió Lamberg el título de cardenal presbítero de S. Pedro *in Monte-Aureo*. La Sede Apostólica utilizó su talento y saber agregándole á las congregaciones del Concilio Tridentino, de Obispos, de Regulares, de sagrados Ritos y de *Propaganda fide*. Restituido en seguida á su iglesia de Passau, continuó hasta su muerte empleando sus luces y su celo apostólico, con el mismo fervor que ántes en extender la religion y fomentar el culto divino. Los autores no indican la época ni el lugar en que falleció este cardenal.—J. E.

LAMBERT-BEGH ó EL TARTAMUDO, sacerdote de la diócesis de Lieja en el siglo XII, y considerado como el fundador de las beguinas, especie de beatas en Flándes. Este hombre piadoso, movido de la relajacion de una parte del clero de su época, levantóse con todo su celo á predicar contra la simonía. Este hecho irritó á algunos eclesiásticos, y especialmente el obispo de Lieja Raolio, quien no pudiendo tolerar que un simple sacerdote sindicara de un modo tan público los actos de su vida, le retuvo preso por algun tiempo en el castillo de Rivogne, hasta que despues le envió á Roma para ser juzgado como culpable de haberse erigido en predicador sin las licencias competentes. El papa Alejandro III, cerciorado de los motivos que ocasionaron la denuncia, acogió bondadosamente á Lambert y le permitió regresar á su país autorizado con los mas ámplios poderes para ejercer libremente el ministerio de la palabra divina. De regreso de Roma, este celoso eclesiástico reunió algunas jóvenes y viudas piadosas, y formó con ellas una Órden religiosa, tomando estas beatas el nombre de *Beguinas* del de Begh, su fundador. El primer establecimiento que tuvo esta congregacion fué en Nivelle, en el Brabante, y de aquí se extendieron rápidamente por Flándes, Holanda y Alemania, donde sus prácticas sirven aun hoy dia de edificacion. Cada convento de beguinas se componia de muchas habitaciones separadas, pero encerradas todas en un mismo recinto. Esta organizacion ha ido despues cambiando: la mision de estas religiosas es el ejercicio de la piedad y de la caridad: viven del trabajo de sus manos; y los votos simples que pronuncian les permiten la libertad de volver á entrar en el mundo siempre que su estado les sea penoso. Lambert murió en el año 1177. Algunos hacen remontar el orígen de estas religiosas al siglo VII, dándoles por fundadora á Santa Begghe, duquesa de Brabante é hija de Pepino.—E.

LAMBERT (Estéban) jesuita, natural de Willafans, poblacion del Franco-Condado: nació al principio del siglo XVII. Admitido en la Compañía de Je-

sus desde 1622, fué enviado por sus superiores á España para enseñar la retórica; cargo que desempeñó con mucha distincion en el colegio real de Madrid. Tambien recogió abundantes y justos elogios en el ministerio de la predicacion: falleciendo en la casa que su Órden tenia en la córte de España el 13 de Setiembre de 1667. Dejó escritas varias poesías latinas, impresas en dos volúmenes, en 12.°, publicados el primero en Ambéres, 1653, y el segundo en Brusélas, 1660. El P. Sotwel le atribuye ademas las dos obras siguientes: 1.ª: *Idea recte vivendi desumpta ex Sanctorum cujuslibet ordinis fundatorum vita*, en 4.°. 2.ª: *Sanctus Barthelmus de Villafani descriptus*, en fólio. Estas dos obras son enteramente ignoradas, y muchos bibliógrafos dudan que se hayan publicado.—T.

LAMBERT (Jaime) jesuita, natural de Macon. Nació en 1603, y á la edad de diez y siete años entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola. Despues de haber enseñado con lucimiento retórica y filosofía en diferentes colegios de la Órden, consagróse al ministerio de la predicacion, recorriendo las poblaciones del mediodía de Francia con celo incansable. Grande fué el fruto de sus misiones, y no ménos célebre su nombre en aquella parte del reino. Para darle un lugar de descanso, el superior le nombró director del colegio de Carpéntras, y de aquí pasó á gobernar el de Viena, donde falleció el 31 de Diciembre de 1670. Tenemos de él muchas obras ascéticas escritas con estilo sencillo, pero llenas de uncion: tales son: 1.ª: *La filosofía de los cortesanos*, impresa en 4.°, y despues adicionada en Leon, 1656, cuatro tomos, en 8.°. 2.ª: *La ciencia moral de los Santos*, idem, 1662, cuatro tomos, en 8.°. 3.ª: *La ciencia del alma consagrada al honor de la Virgen Santísima*, idem, 1665, en 4.°. 4.ª: *La ciencia de la razon cristiana*, ó *Lógica cristiana*, idem, 1669, en 8.°. 5.ª: *De la maternidad divina y de sus prerogativas*, Viena, 1670, en 12.°.—E.

LAMBERT (Jaime) tambien jesuita, natural de Paris, donde nació en 1614. Fué rector de la casa profesa que su Instituto tuvo en aquella ciudad durante muchos años, y murió en ella el 24 de Mayo de 1670. Escribió dos opúsculos ascéticos titulados: *Tesoro de la comunion general*, y el *Buen Pastor*, impresos en 1663, en 12.°.—A.

LAMBERT (José). Nació en Paris en 1654: recibió el grado de doctor en la Sorbona, y obtuvo el priorato de Palaiseau, cerca de Paris. Su voz dulce y elocuente resonó varias veces en la iglesia de S. Andrés de los Arcos, su parroquia; y tuvo la dicha de convertir á muchos calvinistas y á varios pecadores obstinados. Tanto en Paris como en Amiens hizo conferencias que fueron despues impresas. Su caridad para con los pobres rayaba en heroísmo. Escribió: *El año evangélico* ú *Homilías*, siete volúmenes, en 12.°, 1692, 1695; y en ocho volúmenes, 1740. Su elocuencia es verdaderamente

cristiana, sencilla, dulce y penetrante. Todas estas obras son dignas de recomendacion para los que están obligados á instruir al pueblo. Aunque el estilo sea un poco descuidado, debe observarse que el autor escribia para la gente del campo y no para cortesanos. Publicó ademas unas *Conferencias* en dos volúmenes, en 12.°, bajo el título de: *Discurso sobre la vida eclesiástica*, 1702, dos tomos, y estas son las *Conferencias* hechas en Amiens y Paris. *Epístolas y Evangelios del año*, 1713, un tomo, en 12.°: esta obra ha sido reimpresa en dos partes en 1831, y cada parte contiene dos volúmenes, en 12.°. *Las ordenaciones de los santos*, 1717, en 12.°; *El modo de instruir bien á los pobres*, 1717, en 12.°; *Historias selectas del Antiguo y Nuevo Testamento*, un tomo, en 12.°: recopilacion muy útil á los catequistas, 1729; *El cristiano instruido en los misterios de la Religion, y los principios de la moral*, 1729; *Instrucciones breves y familiares para los domingos y principales fiestas del año*, en favor de los pobres, y particularmente de la gente del campo, 1721; *Instrucciones sobre el Símbolo*, dos volúmenes, en 12.°: reimpresos en 1831, tres volúmenes, en 12.°; *Sobre los mandamientos de Dios y la Iglesia*, dos tomos, en 12.°. Finalmente publicó tambien; *Cartas sobre la pluralidad de beneficios* contra el abate Boileau. José Lambert murió el dia 30 de Enero de 1722, contando á la sazon sesenta y ocho años de edad.—B.

LAMBERT (Claudio Francisco) compilador laborioso y de los mas fecundos que conoció el siglo XVIII. Fué natural de Dola, y nació al principio de dicho siglo. Siguió con aprovechamiento los estudios en las escuelas de los jesuitas, á cuya Sociedad perteneció por algun tiempo; mas no pudiendo acostumbrarse á los preceptos del Instituto, salió de él despues de algunos años, y puso su talento á disposicion de los libreros. Por mucho tiempo la pluma fué su único patrimonio, hasta que sus amigos le procuraron una pequeña pension y el curato de S. Estéban, en la diócesis de Ruan. El campo y su verdura ofrecian poco atractivo á Lambert para que se resignara á vivir en una aldea. Por lo mismo renunció á su beneficio y regresó á Paris á emprender de nuevo sus primeras ocupaciones. Allí murió pobre é ignorado el 14 de Abril de 1765. Giraud dice que era el eclesiástico mas alegre y de buen humor que se conocia en toda la Borgoña: hablaba con facilidad y pureza, y siempre placenteramente. El mismo Giraud le instó en una carta á que reanudase sus trabajos históricos. Tenemos del abate Lambert las obras siguientes, casi todas publicadas bajo el velo del anónimo: 1.ª: *Introduccion á la geografía antigua*, traducida del latin de Ortelius, Paris, 1739, en 12.°. 2.ª: *Memorias y aventuras de una noble dama que se ha retirado del mundo*, La Haya, Paris, 1739, tres tomos, en 12.°; pálida imitacion de las *Memorias de un hombre de la buena sociedad*. 3.ª: *El nuevo Proteo*, ó *El monje aventurero*, Harlem, 1740, en 12.°. 4.ª: *El nuevo Telémaco* ó *Memorias y*

*aventuras del conde de*** y de su hijo*, La Haya, 1741, tres tomos, en 12.°; traducido al italiano, Utrecht, 1748, dos tomos, en 12.°: obra de escaso mérito. 5.ª: *La desgraciada siciliana*, Lieja y Paris, 1742, dos tomos, en 12.°. 6.ª: *Cartas de un señor holandés á un amigo suyo sobre los derechos é intereses de las potencias beligerantes*, La Haya, 1745, en 12.°. 7.ª: *Coleccion de observaciones curiosas sobre los hábitos, costumbres, artes y ciencias de todos los pueblos de Ásia, África y América*, Paris, 1749, cuatro tomos, en 12.°. 8.ª: *Historia general civil, natural, política y religiosa de todos los pueblos del mundo*, Paris, 1750, y años sucesivos, quince tomos, en 12.°. Estas dos compilaciones gozaron de bastante crédito en su tiempo, porqué contienen circunstancias muy interesantes y útiles detalles. 9.ª: *Historia literaria del reinado de Luis XIV*, Paris, 1751, tres tomos, en 4.°; traducido al aleman, Copenhague, 1759, tres tomos, en 8.°. Esta historia está divida en diez y seis libros, y al frente de cada uno se halla un discurso sobre el orígen y progresos del arte ó ciencia de que trata. Para llenar un campo tan vasto, con el acierto y talento que su importancia reclama, el abate Lambert habia de poseer conocimientos mas extensos y profundos. Su estilo es pesado, difuso y sin atractivo, notándose la particularidad de haber elogiado este jesuita en su obra á Pascal, Arnauld y otros escritores que salieron de Port-Royal. 10.ª: *Historia de Enrique II*, Paris, 1752, dos tomos, en 12.°. Esta historia, aunque mal escrita, es interesante; sin embargo seria de desear que fuese mas exacta. 11.ª: *Biblioteca de física y de historia natural*, idem, 1756, seis tomos, en 12.°: coleccion de piezas sacadas de los diarios italianos, alemanes é ingleses. 12.ª: *Compendio de la historia del imperio, desde Rodolfo de Habsbourg* (1273), Lóndres, 1757, dos tomos, en 12.°. 13.ª: *La virtuosa siciliana*, ó *Memorias de la marquesa de Albelini*, La Haya, 1759, en 12.°: obra poco apreciada. 14.ª: *La nueva Mariana*, idem, 1759, tres tomos, en 12.°; imitacion de la fábula de Marivaux. 15.ª: *Nueva traduccion de diversos trozos selectos de las obras morales de Plutarco*, Paris, 1763, en 12.°. 16.ª: *Memorias de D. Iñigo de Pascarilla*, idem, 1764, en 12.°. Debemos tambien al abate Lambert una buena edicion de las *Memorias* de Martin y Guillermo de Bellay, escritas en un estilo nuevo y acompañadas de las *Memorias* del mariscal de Fleuranges y del *Diario* de Luis de Saboya, con notas críticas é históricas, etc., Paris, 1753, siete tomos, en 12.°. Algunos bibliógrafos le atribuyen una *Historia del imperio Otomano*, traducida del italiano de Sagredo, Paris, 1724-32, siete tomos, en 12.°. Lenglet Dufresnoy atribuye esta traduccion á un escritor desconocido llamado Lorenzo.—E.

LAMBERT (Pedro Tomas) piadoso y sabio eclesiástico. Nació en Lons-le-Saulnier el año 1751, y concluidos sus estudios en el seminario de Nantua

entró en la Congregacion de misioneros de S. José en Lion, de la cual pasó pronto á la del Monte Valeriano. Habiendo el obispo de Senez conocido el talento que adornaba á Lambert, confióle la redaccion del *Orator sacer*; obra destinada, como lo indica su título, á formar á los jóvenes eclesiásticos en el ministerio de la predicacion. Las bellas calidades del abate Lambert le conquistaron tambien el aprecio y la confianza de M. de Juigné, arzobispo de Paris, quien le empleó á menudo en asuntos muy importantes de su diócesis, haciéndole nombrar en 1790 confesor del duque de Penthievre. Despues de la muerte de este príncipe, la duquesa de Orleans queriendo valerse de sus consejos, le nombró su limosnero; pero habiendo el comité revolucionario de Vernon dado órden para prenderle, no tuvo otro medio para salvarse que apelar á la fuga en unas circunstancias en que eran muy necesarios su celo y sus consejos á la Duquesa. Como no pudo trasladarse á Inglaterra conforme deseaba, se mantuvo algun tiempo oculto en Lons-le-Saulnier, aguardando el momento favorable de internarse en las montañas de Suiza; pero siendo descubierto, fué preso y conducido á la casa de reclusion de Besançon, de donde logró evadirse sin comprometer al alcaide. Puesto á salvo en Friburgo, y despues en Constancia, aprendió en esta ciudad el aleman por consejo de su antiguo profesor de teología el abate Jaime, quien le dió las primeras nociones de este idioma. Fueron tan grandes los progresos que hizo que pronto no necesitó de los auxilios de su maestro y emprendió la redaccion de una obra *Teológico-política*, en la que se proponia tratar detenidamente las principales cuestiones suscitadas por la constitucion civil del clero; pero desde luego que Francia abrió las puertas á los emigrados, apresuróse á entrar en su patria, haciendo en obsequio de la paz el sacrificio de su obra, que tenia muy adelantada. Durante su destierro habia cortado toda correspondencia con sus amigos temeroso de comprometerles; pero cuando regresó, que fué en 1797, supo con tanto dolor como sorpresa que la persona á la cual habia confiado sus manuscritos los habia arrojado á las llamas para evitar una visita domiciliaria. Un instante bastó, pues, para destruir lo que á este laborioso eclesiástico le habia costado muchos años de vigilias. La pérdida que mas sintió Lambert fué la traduccion completa de la Biblia segun la Vulgata, y los preciosos materiales para la composicion de su *Orator sacer*, cuya publicacion, empezada en 1787, habia cesado con motivo de las circunstancias. La jornada del 18 fructidor le obligó á abandonar de nuevo la Francia; y habiendo podido vender una pequeña heredad que tenia en las inmediaciones de Lons-le-Saulnier pasó á Friburgo al lado de la princesa de Conti, portador de las instrucciones de la duquesa de Orleans. La princesa que conocia la profunda adhesion de este eclesiástico le nombró su limosnero. Lambert pasó despues á Alemania, y últimamente á Milan, donde tuvo el honor de ser reci-

bido en audiencia particular por el rey Luís XVIII. Terminada su mision pasó á dar cuenta de ella á la duquesa de Orleans, refugiada á la sazon en España. A su lado volvió á emprender las funciones de limosnero, y consagrando sus ocios á redactar las memorias de su vida, murió en 1802 en Sirin ó en Figueres ántes de haberlas concluido. Al fin de la obra; *Memorias históricas, literarias y religiosas*, Paris, 1822, en 8.°, que trata extensamente de este prelado, se halla una Memoria y notas sobre el *Orator sacer*, cuya pérdida lamentó el abate Lambert todos los dias de su vida.—I. A.

LAMBERT (Luís Amable Víctor) vicario general de la diócesis de Poitiers. Nació en Cherbugo en 1766, y despues de haber estudiado con mucha aplicacion y talento en su patria, pasó á Paris donde se encargó de la educacion de los hijos de M. Juigné, hermano del arzobispo del mismo nombre. Habiendo emigrado con esta familia desde el principio de la revolucion, entró en la Congregacion de los Padres de la Fe en Alemania, y entregóse desde luego á la predicacion con extraordinario éxito; conquistándose el respeto y el aprecio público con los cuidados que prodigaba á los prisioneros de guerra de las naciones beligerantes, y especialmente á los franceses, exponiendo su salud con el contagio de las enfermedades que los afligian. De regreso á Francia por los años 1802 predicó en varias iglesias, y sobre todo en Lion, contribuyendo mucho con su celo y sus esfuerzos á producir una saludable reaccion en las ideas religiosas. Cuando el papa Pio VII restableció la Sociedad de Jesus, disuelta entónces la Congregacion de los Padres de la Fe, Lambert pasó á la diócesis de Poitiers, en la cual fué nombrado canónigo, figurando despues al frente de una mision. Últimamente fué elegido en 1820 vicario general. Mas adelante predicó en la córte de Luís XVIII; y su elocuencia justamente apreciada le valió el título de predicador ordinario de S. M. En esta época viendo un dia por casualidad á dos soldados con los sables levantados en ademan de herirse, se arrojó en medio de ellos sin temor al peligro que corria, y con palabras de paz y de amor alcanzó reconciliar á aquellos dos encarnizados enemigos. Lambert murió en el año 1831 despues de haber publicado las obras siguientes: 1.ª: *Oracion fúnebre de Luís XVIII*, pronunciada en la iglesia catedral de Poitiers el 24 de Setiembre de 1824. 2.ª: *Oracion fúnebre del arzobispo de Burdéos Cristian Francisco de Aviau du Bois de Sanzay*, Poitiers, 1827, en 8.°. 3.ª: *Oracion fúnebre de MM. de la Rochejaquelein, generales en jefe del ejército de la Vendé*, pronunciada en S. Aubin de Beaubigné el 28 de Julio de 1828, en presencia de S. A. R. la duquesa de Berry, Poitiers, 1828, en 8.°. 4.ª: *La Providencia*, discurso pronunciado en la iglesia metropolitana de S. Estéban, Tolosa, 1828, en 8.°. 5.ª: *El poder de la Cruz*, otro discurso pronunciado en Migné en el aniversario de la Aparicion de la Cruz, Poitiers, 1828, en 8.°. 6.ª: *Triunfo de la Cruz*, dis-

curso pronunciado en la iglesia de S. Estéban el 23 de Marzo de 1828, Tosa, 1828, en 8.°.—T.

LAMBERTI (El P. Arcángel) misionero. Nació en el siglo XVII en Aversa, ciudad del reino de Nápoles. Entró en la Congregacion de Teatinos; y habiéndole enviado sus superiores á Mingrelie, recorrió esta hermosa provincia en todas direcciones, y publicó su descripcion con este título: *Relazione della colchide oggi detta Mengrelia*, Nápoles, 1654, en 4.°. Esta obra es muy rara. Melchis ha insertado la traduccion francesa en su *Coleccion de viajes*.—A.

LAMBERTINI (Próspero). Véase (Benedicto XIV).

LAMBERTO (S.) obispo de Maestricht. Nació por los años de 640, de una familia de las mas ilustres de Lieja. Educado por Teodardo, prelado tan instruido como virtuoso, á quien sucedió en 668 en la silla episcopal de Maestrich, Childerino, rey de Australia, le llamó á su córte y se dejó guiar por sus consejos; pero murió este príncipe, su buen amigo y protector, y Lamberto fué extrañado por Ebroin, y aun despojado de su obispado. Tranquilo este Santo con verse libre del peso de una dignidad que no ambicionaba, se retiró al monasterio de Stavelo, del cual no salió hasta que fué llamado y aun rogado para que volviese á ponerse al frente de su diócesis. Infatigable S. Lamberto en la propagacion de la fe, convirtió á los habitantes de Toxandria (Zelandia), y fué asesinado en una iglesia del pueblo de Lieja el 17 de Setiembre del año 708 segun unos, ó en 696 ó 97 segun otros, por órden de Dodon. Los historiadores están discordes acerca de la causa de este crímen. Algunos cuentan que habiendo S. Lamberto reprendido á Pepino de Heristal, por haber repudiado á su esposa Plectruda para casarse con Alpaida, éste ofendido consiguió de su hermano Dodon le librase de un censor tan importuno. Otros historiadores creen que este Príncipe mandó asesinar á San Lamberto para vengarse de la pérdida de dos hermanos suyos muertos por los sobrinos del prelado; y esta opinion, como muy probable, es la que cuenta mas votos. La biblioteca histórica de Francia hace mencion de mas de catorce Vidas de este Santo. Las principales en número de cuatro han sido reunidas por los Bolandos é impresas con un *Comentario* de Constantino Suysken, en 17 de Setiembre. dia en que la Iglesia celebra la festividad de este mártir. San Huberto trasfirió la silla episcopal de Maestricht á Lieja en el año 720, y mandó trasladar los restos del Santo á la capilla donde fué asesinado. Esta ciudad debe gran parte de su fomento á la extraordinaria afluencia de peregrinos que acuden de todas partes á visitar el sepulcro del Santo.—T.

LAMBERTO (S.) mártir de Zaragoza. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 16 de Abril, aun cuando antiguamente su conmemo-

racion estaba fijada en 19 de Junio. Es tanta la oscuridad que envuelve las actas de este Santo, que muchos autores de nota, así por su crítica ilustrada como por su piedad, han creido deber desechar muchas circunstancias de su martirio; como el haber llevado en las manos su propia cabeza despues que le degollaron hasta el lugar donde yacian los innumerables Mártires; el haber sido quemado su cuerpo y reducido á cenizas, y el haber padecido martirio en tiempo de Daciano. Lo mas verosímil es, que Lamberto vivia en las cercanías de Zaragoza ocupado en la labranza, sujeto al imperio de su amo moro tan enemigo de la fe como bárbaro de corazon; que Lamberto fué martirizado durante la dominacion morisca; y que su martirio debió acontecer en la época en que los francos habian importado sus nombres en España lo indica claramente el de Lambert ó Lamberto, nombre frances. Aunque los árabes permitian á los cristianos el libre ejercicio de su religion, no se abdicaban por esto del derecho de tratarlos como esclavos; así fué que un dia enojado el amo de Lamberto, no sabemos porqué causa, le cortó la cabeza en el campo mismo en que labraba. En este lugar se fundó despues un convento de trinitarios con la invocacion del Santo; y en él se guardaba como gran reliquia un pedazo de la zarza que se cree plantó el mismo Santo en aquel sitio, y que segun el testimonio del P. Murillo, se conservaba tan entera y fuerte como si acabara de plantarse. La ciudad de Zaragoza le tributa grande venerecion, la cual ha ido en aumento desde que extraida una parte de su quijada en tiempo del papa Adriano VI, se observó el prodigio de que su cuerpo manase sangre fresca.—A.

LAMBERTO (S.) obispo de Leon. Nació en Turena de padres ilustres; y fué tio suyo Roberto guarda-sellos del rey Clotario III. Renunció á las ventajas que le ofrecia el mundo para dedicarse á la vida religiosa al lado de San Vandrille, abad de Fontenelle, en Normandia, y al cual sucedió en el gobierno de este monasterio. Tuvo la suerte de poder escapar de las persecuciones del cruel Ebroin, prefecto del palacio; y fué nombrado obispo de Lion en Marzo de 681, falleciendo ocho años despues. La Iglesia honra la memoria de este Santo confesor en 14 de Abril. Imprimióse en la Coleccion de los Bolandos un *Fragmento* de su Vida, escrita por Aigrard, monje de Fontenelle, y precedido de una *Disertacion* por Henschenius.—T.

LAMBERTO (S.) obispo de Vencé. Nació en la diócesis de Riez, y fué educado en la célebre abadía de Lerins, de cuyos claustros salió en 1114 para ser elevado á la silla episcopal de Vencé, en cuya diócesis falleció el 26 de Mayo de 1154. Un monje de dicha abadía de Lerins, contemporáneo del Santo, escribió su *Vida*, que ha sido impresa en la *Chronologia insulæ Lerinensis*, tomo I. Baillet ha publicado en frances la *Vida* de este Santo prelado, cuya memoria celebra su diócesis en 26 de Junio.—A.

LAMBERTO, célebre cronista aleman. Nació á principios del siglo XI en la pequeña ciudad de Arshaffenbourg, en Franconia, y recibió el hábito de S. Benito en 1058 de manos de Meghiner, abad de Hirschfeld. Emprendió un viaje á Jerusalem, y de regreso de su peregrinacion empezó á redactar la *Crónica*, que lleva su nombre, y que alcanza desde el tiempo de Adam hasta el año 1077, época en que murió el autor, segun se cree. La primera parte es muy superficial y casi podríamos decir un mero plagio de Beda; pero á medida que el autor va acercándose á los tiempos en que vivia, la *Crónica* es mas interesante, sobre todo desde el año 1050, porqué él mismo fué testigo ocular de la mayor parte de los acontecimientos. Esta circunstancia ha inspirado absoluta confianza á los sabios que han debido consultarla. Despues ha sido continuada hasta el año 1472 por un monje de Erfurt; pero esta continuacion es muy poco apreciada. La *Crónica* de Lamberto es muy superior á todas las anteriores á su época por su exactitud cronológica y la elegancia del estilo. Fué encontrada en un monasterio de Wurtemberg, por el famoso Melanchthon, el cual la hizo publicar por Gaspar Schurrer, Tubingen, 1525, en 8.°. Esta primera edicion salió al público sin nombre de autor, conforme estaba el manuscrito; pero en las sucesivas ediciones se le designa con el nombre de *Monachus Herveldensis*, ó de *Lambertus Schafnaburgensis*. La segunda lleva la fecha de 1530, y la tercera fué impresa con este título: *Germanorum res præclaræ olim gestæ*, Tubingen, 1533, en 8.°. Posteriormente se ha insertado esta *Crónica* á continuacion de la de Conrado de Lichtenan, abad de Usperg. Simon Schardius la ha impreso en el primer tomo de sus *Scriptores rerum Germanicar.*; pero la edicion mas correcta es la octava publicada en los *Illustr. Veter. Script.* de Pistorius, con un prefacio de Struvius y la continuacion. Bauquet ha insertado por fragmentos toda la parte moderna en su *Coleccion de historiadores de Francia*. Finalmente, Surio ha sacado de ella un resúmen de la *Vida* de S. Anon, que murió en 1075, y cuya memoria venera la Iglesia en 4 de Diciembre.—E.

LAMBERTO, discípulo de S. Bruno y abad de Pouthiere, diócesis de Lángres. Floreció á principios del XII. De los diferentes escritos que compuso solo nos ha quedado un pequeño *Tratado* de gramática latina, bueno en aquel tiempo y útil hoy dia para tener una idea del estado de la enseñanza en su época. El que desee consultarlo lo hallará en el *Apéndice* al tomo II de los *Anales benedictinos*. Lamberto asistió al concilio de Tróyes celebrado en 1104.—T.

LAMBERTO DE LIEJA, religioso de la congregacion de Cluni en el monasterio de S. Lorenzo de la misma ciudad. Compuso la Vida de S. Eriberto obispo de Polonia, varios *Epigramas* y algunos otros escritos sueltos. Arnoldo Wion, Trithemio, Vocius, etc., hablan de este religioso. Sucedió á su

abad Estéban, en 1061, y gobernó con tanto acierto como celo su abadía cerca de diez años, hasta que murió en 1069.

LAMBERTO DE GUINÉS, nombrado así por el lugar de su nacimiento. Se distinguió de tal manera en la predicacion miéntras fué canónigo y chantre de Lille, que los artesianos queriendo separar su iglesia de la de Cambray, á la cual estaba agregada desde quinientos años ántes, eligiéronle obispo en 1092. Urbano II, que habia provocado esta separacion por medio de una bula del mismo año, confirmó la eleccion de Lamberto y consagró al nuevo obispo en Roma, á pesar de sus denegaciones y la oposicion de los cambresienses, el 19 de Marzo del año 1094. Lamberto fué entronizado solemnemente en su iglesia el dia de Pentecóstes, habiéndole recibido Renaud de Reims su metropolitano, á quien prometió obediencia. Asistió en el mismo año al concilio celebrado en Reims por órden del rey Felipe y al de Autun; despues en 1095, al concilio de Clermont, en el cual el papa Urbano II hizo leer públicamente la bula que confirmaba el restablecimiento de la iglesia de Arras en obispado. Lamberto puso todo su conato en restituir á esta iglesia el esplendor de que habia gozado en los primeros siglos, y puede afirmarse que ocurrieron pocos sucesos considerables en esta época, en los cuales no hubiese tomado alguna parte nuestro prelado. A fines del año 1104 el papa Pascual II le encargó la absolucion del rey Felipe de la excomunion en que habia incurrido por razon de su matrimonio con Bertrada. Lamberto dejó cumplida su mision el dia 2 de Diciembre en Paris, á presencia de muchos prelados del reino. El Príncipe se presentó á la asamblea con pié desnudo y dando grandes señales de humildad y arrepentimiento. Renunció mediante juramento el estar mas en comunicacion con Bertrada, quien por su parte hizo tambien el mismo voto, y despues el obispo los declaró absueltos, y envió al Papa la relacion de lo ocurrido en estas circunstancias. Este Prelado murió en Arras el 16 de Mayo de 1115, despues de haber gobernado su iglesia poco mas de veinte y dos años. Fué sepultado en su catedral, donde le grabaron un epitafio, que ademas de la fecha de su fallecimiento y del restablecimiento de su obispado, contiene otro hecho admirable. Refiere que María Santísima habia aparecido á Lamberto y á dos juglares, y que habia entregado al obispo un cirio que tenia la virtud de curar del mal llamado Fuego Sacro ó de S. Anton, que á la sazon estaba muy extendido en Francia. El cronista de Saint-Bertin refiere otro suceso que, á pesar de la vulgaridad de los versos en que está escrito, caracteriza bien las virtudes de este obispo y los acontecimientos de su obispado. Como el restablecimiento de este antigua silla habia ocasionado muchísimos procedimientos y viajes, tanto á Lamberto como á los diputados que el clero y el pueblo de Arras mandaron á Roma, este prelado tuvo cuidado de recoger cuanto tenia relacion con esto, sobre todo las cartas que

le escribieron los papas y obispos, y las que él envió con el mismo motivo. Esta recopilacion, dividida en tres partes, contiene ciento cuarenta cartas, de las cuales cuarenta y nueve solamente pertenecen al obispo Lamberto; en seguida todos los privilegios concedidos por él mismo á diversas iglesias; y en tercer lugar algunos otros documentos posteriores á su gobierno, pero que interesan igualmente á la historia de su diócesis y aun á la historia general de Francia. Hay doce *Cartas* dirigidas al papa Pascual y otras tantas á lo ménos de este pontífice á Lamberto. Algunas de ellas acreditan la calidad de legado de que habia sido revestido. En una suplica al Pontífice romano que confirme el fallo que en dicha calidad habia dado entre Juan, obispo de Terouanne y los clérigos de la iglesia de Iprés, del cual querian estos últimos apelar á la Santa Sede. Hay otras tres concernientes á las cuestiones que se habian suscitado entre los canónigos de la catedral de Arras y los monjes de S. Waast, y despues entre los canónigos de la catedral de Tournay y los monjes de S. Martin; diferencias que aunque originadas por insignificantes intereses, causaron no obstante grandes agitaciones en aquellas iglesias, poniendo á prueba la paciencia del buen obispo. En la carta que escribió al Soberano Pontífice para darle noticia de la feliz terminacion de esos debates, le ruega encarecidamente, animado de grandes sentimientos de fe y piedad, que pida á Dios tenga misericordia de él librándole de la prision y tinieblas de esta vida. En otra parte tambien reitera las mismas súplicas, lo cual prueba que el piadoso obispo se hallaba fatigado por el peso de su cargo, y que solo aspiraba á la posesion de los bienes futuros. Casi todas las demas cartas que pasamos en silencio versan sobre los negocios corrientes de su diócesis y de la metrópoli á la cual se extendia su legacion. Algunas otras son simples cartas de recomendacion de delicadeza ó amistad, y todas muestran las grandes relaciones que su autor tenia no solamente en Francia, sino tambien en los paises extranjeros. Somos deudores tambien al obispo Lamberto de una recopilacion que contiene treinta y dos de los principales cánones que fueron promulgados en el gran concilio de Clermont, en Auvernia, celebrado en 1095, y al cual se ve que habia asistido. Su estilo solo es notable por la sencillez.—B.

LAMBERTO, llamado *Pascual*, prior de la Cartuja de Coblents. Vivia en el siglo XVI, y escribió diversos *Tratados*, haciendo reimprimir otros de Dionisio el *Cartujo*.

LAMBINET (Pedro). Nació en 1742 en Tourne, cerca de Mezieres, y estudió en el colegio de jesuitas de Charleville. Aficionado á la regla del Instituto, tomó el hábito á la edad de quince años, y despues de haber estudiado las humanidades fué enviado á Pont-à-Mousson para concluir su noviciado. Celoso por la gloria de la Sociedad, contribuyó á ilustrar su nombre con sus

vigilias y trabajos científicos; permaneciendo en ella hasta que el papa Clemente XIV decretó su supresion. Por los años 1776 abrazó Lambinet la órden Premonstratense, pronunciando sus votos solemnes en la abadía de Villers Coterets, siendo abad su compatriota Ricardo. Probablemente que Lambinet tendria poderosos motivos cuando abandonó la abadia y se despojó del hábito sin oposicion de los superiores; retirándose en seguida á Lieja, y despues á Bruselas, donde el prior de una casa religiosa le proporcionó la educacion de los hijos del duque de Croquenbourg. El ex-jesuita satisfació de tal modo los deseos del Duque, que éste le señaló, concluidos sus deberes de institutor, una pension de ocho á nuevecientos francos anuales. Sin embargo, Lambinet sentia en su conciencia el peso de los votos que habia pronunciado en la órden Premonstratense; y á fin de acallar sus escrúpulos, acudió á la Sede Apostólica con el permiso del abad para obtener la secularizacion. El Papa, oido el parecer del superior, no halló inconveniente en expedirle el competente breve. Desde entónces el abate Lambinet se consagró exclusivamente al estudio de la bibliografía, sin que por esto olvidara los deberes de su ministerio. En 1798 habia dado á la prensa una obra titulada: *Investigaciones históricas, literarias y críticas sobre el origen de la imprenta, especialmente en los primeros establecimientos que se plantearon en Bélgica en el siglo XV*, Bruselas, en 8.°. Posteriormente hizo de esta obra otra edicion aumentada, que salió á luz con este título: *Origen de la imprenta, en vista de documentos auténticos, y segun la opinion de M. Daunon, y de M. Yan Praet, seguida de los establecimientos de este arte en Bélgica, y de la historia de la estereotipia*, Paris, 1810, dos tomos, en 8.°, con láminas: obra la mas correcta que aun se conoce sobre esta materia. En ella se encuentra reproducido textualmente *El Análisis de las diferentes opiniones sobre el origen de la imprenta*, por Daunon. El abate Lambinet habia dado á la estampa por los años 1776 un *Elogio de la emperatriz María Teresa*, Bruselas, en 8.°, y en 1785 una *Noticia de varios manuscritos referentes á los Países Bajos*, impreso en el tomo V de las *Memorias de la academia de Bruselas*. Posteriormente publicó un escrito titulado: *Espíritu de los diarios desde 1772 á 1784*, cuatro tomos, en 12.°; despues hizo una edicion estereotipada de la *Imitacion de Jesucristo*, en latin, 1810, en 12.°. El editor participa de la opinion que atribuye á Kempis la redaccion de esta obra inmortal; y reproduce la censura que habia ya impreso en el *Diario de los curas*, Agosto, 1809, contra el editor Beauzèe, por haber imitado á Valart en la falsificacion del texto autógrafo. Sin embargo, M. Gence salió á la defensa de los atacados, probando en el mismo *Diario* el error de esta imputacion, fundado, segun dice Lecuy, en un ejemplar de la misma edicion de Valart, que sirvió de tipo á M. Beauzèe. El abate Lambinet no tuvo conocimiento de esta réplica hasta Marzo de 1813; y convencido de

las razones de Gence, hizo suprimir en su prefacio una imputacion tan injuriosa á la memoria de Beauzée. Así se halla consignado en la carta que este abate dirigió al autor de la defensa en 5 de Julio de 1813. En este mismo año Lambinet fué acometido de una parálisis; accidente que en nada podia influir aquel debate literario, á pesar de la vehemencia de su crítica, cuando se habian ya trascurrido cuatro años. Finalmente, este eclesiástico sucumbió de esta enfermedad en 10 de Diciembre de 1813 á la edad de setenta y un años. Su cuerpo fué sepultado en Mezieres, donde falleció. Este eclesiástico era muy laborioso; habiendo merecido por su vasta erudicion que el Instituto le diese los mas grandes elogios.—I. A.

LAMBRECHT (Matías) obispo de Brújes, natural del pueblo de S. Lorenzo, en los Paises Bajos. Graduóse de licenciado en teología, y ántes de ascender á aquella silla fué sucesivamente penitenciero, archipreste, y arcediano de dicha iglesia hasta el año 1596, en que fué promovido al episcopado. Consagró todas sus fuerzas, así en el púlpito como en las funciones de su gobierno pontifical, á extirpar las herejías que afligian á su grey, y compuso para edificacion del pueblo y en lengua del país una *Vida de Santos*. Ademas escribió este prelado una *Historia eclesiástica*. Falleció amado de todos sus diocesanos en 11 de Junio del año 1602.—E.

LAMBRUSCHINI (Juan Bautista) obispo de Orvieta. Nació en 28 de Octubre del año 1755 en Sestri de Levante, en la diócesis de Brugnato, y estudió bajo la direccion de los jesuitas de Génova. Ocupó una cátedra de teología en el seminario de la misma ciudad, sabiendo prevenir á los jóvenes que seguian sus cursos contra las seducciones de algunos teólogos novadores. Cuando la revolucion de Génova de 1797, Lambruschini fué arrestado junto con otros muchos personajes de distincion. Encerrado en la fortaleza de Savona, se le puso despues en libertad con especial prohibicion de regresar á Génova. Á pesar de esto, volvió allí cuando los aliados obtuvieron ventaja sobre los franceses, y fué nombrado vicario general en 1799. Obligado á huir segunda vez refugióse á Roma, donde el Papa le acogió con distincion y le nombró primero obispo de Azoth *in partibus*; mas adelante administrador apostólico en la diócesis de Orvieta, y finalmente obispo de esta silla en 1807. Residió en su diocesis, pero no habiendo querido prestar el juramento exigido por el gobierno frances, fué desterrado á Turin; al cabo de algun tiempo á Bourg y despues á Belley, en cuyo punto permaneció hasta el año 1814. De vuelta á su diócesis, Lambruschini dedicóse á hacer revivir la religion y á reparar los males de la invasion extranjera. Fundó muchas escuelas, entre otras una casa de hermanos de las Escuelas Cristianas; y diez conventos de religiosos de ámbos sexos, se erigieron igualmente en poco tiempo bajo sus auspicios. Compuso entre otras obras las siguientes:

1.ª: *Theologica dogmata*, Génova, 1788, en 4.°, que abraza en treinta y tres artículos toda la teología dogmática. 2.ª: Un *Compendio de teología en latin sobre la Gracia*, Génova, 1789, en 8.°. 3.ª: Un *Discurso pronunciado en 1804 en la academia de la Religion católica, de la cual fué uno de sus primeros miembros*. 4.ª: *La guia espiritual para el uso de Orvieta*, Roma, 1823, en 12.°. Un ataque de apoplegía puso término á la vida de Lambruschini en 24 de Noviembre del año 1827.—B.

LAMECH, hijo de Mathusala y padre de Noé. Contaba la edad de ciento ochenta y dos años cuando tuvo á Noé, (*Génes.* V, 25..... 31) y despues vivió todavía quinientos noventa y cinco: de modo que los dias de Lamech fueron setecientos setenta y siete años, habiendo nacido en el del mundo 894, y muerto en 1651.

LAMECH, de la raza de Caín. Fué hijo de Matusaél y padre de Jabel y de Jubal, de Thubalcaïn y de Noëma. Lamech es célebre en la Escritura por ser seguramente el primer polígamo; pues casóse con Ada y Sella. *Ada* fué madre de Jubel y Jubal, y *Sella* de Thubalcaïn y de Noëma. Un dia Lamech llamó á sus esposas y las dijo: *Escuchad mujeres de Lamech; yo he muerto á un hombre por mi herida, y á un mancebo por mi golpe: siete veces será vengado Caín: mas Lamech setenta veces siete.* El P. Calmet, dice, que estas palabras encierran un enigma imposible de descifrar, y remite al lector á sus Comentarios. No así opina el P. Scío, pues se hace cargo de las opiniones mas verosímiles de este modo: « *Hiriéndole..... golpeándole*, ha dicho Fer- « rar. *por mi tolodro*. Pueden estas palabras trasladarse en sentido pasivo: « por haberme herido..... por un golpe que me dió; ó como expone Mar- « tini, por daño mio: por desventura mia, haciéndome á mí mismo mayor « mal que á él; porqué si fué grave el castigo que se dió á Caín, mucho ma- « yor será el que yo reciba. » Esto conviene mejor con el versículo siguiente que sirve para ilustrarlo, y la sintáxis hebrea no lo repugna; pues se lee con nota de dativo, y en los Setenta tambien en el mismo caso. No consta quien fué este hombre, ni este jóven á quienes Lamech quitó la vida, en la suposicion de que fuesen dos los muertos, como comunmente creen los expositores. Tampoco cuenta Moisés el motivo que tuvo para introducir este razonamiento con sus dos mujeres Ada y Sella. S. Gerónimo refiere una tradicion que habia entre los hebreos y es, que estando Lamech cazando acompañado de un jóven, sintió éste ruido en la espesura de un bosque, avisó á Lamech para que tirase creyendo que era una fiera: lo que ejecutado por él y llegándose para reconocer lo que habia muerto, halló á Caín. Penetrado del mas vivo dolor al ver aquella desgracia, volviéndose contra el jóven que habia sido la causa le mató tambien. Y vuelto á su casa contó á sus mujeres la fatalidad que le habia acaecido, añadiendo, que si el que matase á Caín

debia ser castigado con tanto rigor como el Señor habia dicho, Ver. 15, podia él esperar que quien le matase lo seria mucho mas sin comparacion; porqué Caín lleno de envidia y deliberadamente habia quitado la vida á Abel, cuando él habia muerto á Caín sin pensarlo, y creyendo atravesar una fiera. Pero esta historia es comunmente desechada, porqué tiene todas las trazas de una fabula (Véase Teodoreto). Algunos toman estas palabras como dichas por un hombre temerario y fanfarron, que hace alarde de su delito, creyendo que le es lícito matar hombres á su antojo impunemente; y contemplando á Lamech cual si fuese uno de aquellos gigantes del mundo primitivo, que de sola una puñada podian derribar y matar á un hombre, las explican en tono y boca de un desesperado, de esta manera: « Caín fué castigado con rigor por haber quitado la vida á su hermano Abel, no obstante que pudo tener alguna disculpa; pues aunque le mató deliberadamente, no tenia experiencia ni habia visto el rigor con que Dios castiga los homicidios; mas yo que la tengo, y lo he cometido y no he escarmentado en la cabeza de Caín ¡qué me queda que esperar sino un castigo mucho mas severo! » Pretenden asimismo apoyar esta opinion con la version de los Setenta que en el versículo 24 dice así: *¿Por qué siete veces se tomó venganza de Caín; mas de Lamech setenta veces siete?* Últimamente, el sentido que parece mas natural, y conforme al texto original de la Vulgata, y á lo que se dice en el versículo 15, parece ser este: *El que matare á Caín será castigado severamente; mas el que matare á Lamech, lo será con mucho mas rigor; porqué Caín en cierto modo pudo tener alguna disculpa, como queda dicho; mas al que matare á Lamech, no le queda ya ninguna, y por consiguiente es digno del mayor castigo.* Estos dos versos son muy oscuros, y las interpretaciones que se dan se fundan en conjeturas. (Véase Dougüet, *In hunc. loc.*). La tradicion de los hebreos es que habiendo Lamech quedado corto de vista mató á Caín cazando y creyendo tirar á un animal salvaje; y que despues mató á su hijo porqué dió márgen al primer asesinato, induciéndole á que tirara á unos zarzales donde creia se hallaba el venado. Josefo dice que Lamech tuvo de sus mujeres setenta hijos y dos hijas; prodigiosa fecundidad que no está corroborada por la Escritura; pues ésta solo habla de tres hijos y una hija. El autor de la obra titulada: *Polygamia triumphatrix*, ha tomado á Lamech por héroe de su libro, y aun ha pretendido probar que la poligamia se halla elogiada en la Sagrada Escritura.—A.

LAMESANGERE (Pedro) sacerdote de la doctrina cristiana. Nació el 23 de Junio de 1761 en Baugé (Anjou) y estudió en el colegio de Angers con tanta aplicacion como lucimiento. Enseñó humanidades y filosofía en el de La Fleche, desempeñando estas funciones hasta que la revolucion le obligó á vivir oscuramente en Paris para apartar de su cabeza la terrible persecucion

que amenazaba á todos los de su estado. En 1799 fué el continuador del *Diario de las damas y de modas*, creado por Selleque en 1797, y en él se ocupaba constantemente. Á la verdad es bastante raro ver á un eclesiástico tan grave como Lamesangere y de costumbres tan austeras entregado á un trabajo semejante, que le obligaba á asistir á todos los espectáculos y en los lugares públicos para observar las modas y los adornos que llevaban las señoras. Se interesaba tanto en que su *Diario* saliese con toda perfeccion, que él mismo vigilaba la ejecucion de los grabados, que eran siempre muy exactos y representaban con admirable fidelidad las costumbres del dia. El éxito que tuvo su obra le permitió reunir una fortuna suficiente para satisfacer sus reducidas necesidades y sus sentimientos caritativos. Es fama que llevaba siempre en su bolsillo monedas de quince y treinta sueldos para darlas á los pobres, y que sus ahorros, que consistian en diez mil francos, se hallaron despues de su muerte en monedas de este valor. Tambien se dice que tenia un gusto particular en no regresar á su casa sin haber comprado algunos objetos, que casi siempre consistian en paraguas, cajas para tabaco, medias, zapatos, sombreros etc.; de modo que si hemos de creer á La Fayole se le encontraron al morir cuarenta sombreros, noventa cajas para tabaco, mil pares de zapatos, cuarenta paraguas, y así por el estilo. Dejamos á La Fayole la responsabilidad de esos pormenores, que aun cuando posibles parecen exagerados. Murió Lamesangere en Paris el 25 de Febrero de 1831. M. Guillon pronunció sobre su tumba un discurso que se insertó en el *Diario de las damas* del 28 del propio mes. Escribió este eclesiástico: 1.°: *El viajero por Paris*, cuadro pintoresco y moral de esta capital, Paris, 1789; segunda edicion, 1797, tres tomos, en 12.°. 2.°: *Geografía histórica y literaria de Francia, despues de su nueva division en ochenta y tres departamentos*, Paris, 1791, cuatro tomos, en 12.°; segunda edicion, 1796. 3.°: *Historia natural de los cuadrúpedos y de los réptiles*, Paris, 1794, en 12.°. 4.°: *Vida de F. Renato Molé, comediante frances*, Paris, 1803, en 12.°.—T.

LAMFRIDO, religioso benedictino. Nació en Inglaterra en el siglo X, reinando Etelredo. Escribió algunas obras históricas, y especialmente una *Vida* del obispo Suithin.

LAMI (D. Francisco) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Montreau, pueblo de la diócesis de Chártres, en 1636. Consagróse al principio á la carrera militar, siguiendo seguramente el ejemplo de la nobleza á la cual pertenecia; mas cansado de manejar la espada, abandonó el servicio del Estado para refugiarse al claustro, profesando á la edad de veinte y tres años en la órden benedictina. Falleció en S. Dionisio el 4 de Abril de 1711, á los setenta y cinco de edad, y despues de haber cultivado en aquella abadía las virtudes y las ciencias por el espacio de veinte y

un años. Despues de haber llenado los puestos mas honoríficos de la Órden, se retiró para ocuparse exclusivamente en su salud espiritual y en los estudios eclesiásticos. Teniendo un corazon tierno y compasivo, el Padre Lami no dejaba pasar la ocasion de socorrer al desgraciado, llegando hasta el extremo de vender sus instrumentos de física para aliviar á los pobres. Entre los religiosos de su Órden gozaba fama de muy hábil en la lengua francesa; y aun cuando es cierto que la poseia perfectamente, su estilo no deja de ser difuso y vago, desluciéndolo cierta afectacion notable. De otra parte el P. Lami tenia el raro talento de brillar en la conversacion y en los debates: testigo de ello fué la victoria que alcanzó contra el abate Rancé en la discusion científica que sostuvieron en el monasterio de la Trapa, ante un público numeroso y escogido, sobre la conveniencia de los estudios monásticos. La duquesa de Alenzon, admiradora de la ciencia del célebre reformador, vióse en la precision de confesar que el sabio benedictino habia alcanzado los honores del triunfo. Esta victoria debió hasta cierto punto inspirar al P. Lami demasiada confianza en sus propias fuerzas; pues fueron tales las paradojas que en lo sucesivo aventuró, que le pusieron en lucha con las plumas mas distinguidas en la Iglesia y en las ciencias. En 1687 el ministro Jurieu se declaró enérgicamente contra esta proposicion del autor de las *Investigaciones de la verdad:* «que Jesucristo suple ó añade con sus satisfacciones lo que falta á la satisfaccion que los condenados dan á la justicia divina por sus pecados.» Habiendo el ministro protestante escrito una carta refutando esta proposicion, halló partidarios entre un círculo de sabios en que se leyó, y del cual formaba parte el mismo benedictino. Este asentimiento colocó al P. Lami en el deber de desenvolver del mejor modo que pudo su opinion favorable á esta proposicion de Malebranche; pero viendo que sus esfuerzos habian sido inútiles para atraerse el convencimiento de sus adversarios, envió su escrito á Bossuet pidiéndole su parecer. El obispo de Meaux halló en él algo que objetar; y por lo mismo le hizo algunas observaciones que Lami acogió con gusto, emprendiendo de nuevo la defensa de su opinion *modificada* por medio de una demostracion geométrica. Bossuet, al paso que aplaude la claridad metódica del sabio benedictino, combate de frente sus opiniones, calificándolas de erróneas. Éste si bien se detuvo en hacer algunas reflexiones sobre diferentes pasajes de la carta de aquel prelado, procuró excusarse de sus maneras *demasiado libres,* y pasó luego á contestar á otros adversarios se que presentaron en esta cuestion. Don Deforis poseia una coleccion de los escritos que con este motivo vieron la luz pública; y ha publicado de ellos un análisis con algunos fragmentos en el tomo X de las obras de Bossuet. Lami que se habia esforzado en hacer adoptar la proposicion de Malebranche sobre la satisfaccion de J. C., no fué tan amigo de su filosofía, ni de

sus opiniones consignadas en el *Tratado de la naturaleza y de la Gracia*, pues atacólas de frente y con tanta energía, que la Congregacion de S. Mauro impuso silencio á su cofrade, y el P. Malebranche siguió solo el debate. No fué esta la última vez que chocaron las opiniones de estos dos célebres religiosos; pues el sabio sacerdote del Oratorio tuvo en otra ocasion que rechazar los ataques del P. Lami sobre su sistema del amor desinteresado. El filósofo del Oratorio compuso con este motivo el tratado *Del amor de Dios* para contestar á las objeciones del benedictino; pero éste no dejó sin réplica aquella contestacion. Otros ademas del P. Malebranche se vieron tambien en la necesidad de ocupar su pluma contra Lami; Nicole y el P. Duguet debieron pues salir en defensa de sus opiniones atacadas por aquel. Estos debates, que tanta celebridad obtuvieron en su época, son actualmente olvidados, así como el que sostuvo contra Gibert, obispo de Soissons. Debemos advertir que aun cuando el P. Lami era poco condescendiente con los adversarios que suscitaba, no todos merecieron igual severidad de su pluma; pues los hubo que fueron tratados con mucha consideracion. Sus virtudes reconocidas y la bondad de su corazon le captaron vivas simpatías aun entre sus enemigos. Mantuvo activa y luminosa correspondencia con los hombres mas célebres de su tiempo; y para honor del sabio benedictino podemos decir que en esas Cartas se hallan á cada paso testimonios de aprecio y veneracion. Las ocho que le escribió Fenelon versan sobre la predestinacion y otras materias que tienen roce con ella. Conocemos del P. Lami las siguientes obras: 1.ª: *Los primeros elementos de las ciencias*, ó sea *Preparacion para los conocimientos positivos*, Paris, por Leonardo, 1706, en 12.°, seguido de una lógica en forma de diálogo. El autor desenvuelve en ella con mucho órden y claridad las ideas de Descártes. 2.ª: *Observaciones ó conjeturas físicas sobre dos colunas de nubes que se presentan de algunos años á esta parte, y sobre los efectos mas extraordinarios del rayo, con una explicacion de cuanto hasta el dia se ha dicho de las trompas marinas, y del modo como un rayo cayó de nuevo sobre la iglesia de Lagni, imprimiendo en el ara santa una parte considerable del cánon de la misa*, Paris, 1689, en 12.°. 3.ª: *Verdad palpable de la religion cristiana*, Paris, 1694, en 12.°. 4.ª: *Cartas filosóficas* (en número de seis) *sobre varios objetos importantes*, Trevoux y Paris, 1703, en 12.°. 5.ª: Carta de un teólogo á su amigo sobre el libelo titulado: *Carta del abate *** á los RR. PP. benedictinos de la Congregacion de S. Mauro, sobre el último tomo de su edicion de S. Agustin*, 1799, en 8.°. El P. Lami escribió otra vez sobre este mismo asunto, y se preparaba á volver á la carga cuando el Rey terció en el debate imponiendo silencio á benedictinos y jesuitas. 6.ª: *Lecciones de la sabiduría acerca del modo de servir á Dios*, Paris, 1703, en 12.°. 7.ª: *Los santos lamentos del alma por su separacion del Se-*

ñor, *y la tiranía del cuerpo, objeto principal de su quebranto*, Paris, 1701, en 12.°. 8.ª: *Del conocimiento de sí mismo*, Paris, seis tomos, en 12.°; 1694, 1698, en 8.°. En 1700 salió otra edicion mucho mas completa. Bayle pretende que hay mucha analogía entre este libro y el *Arte de conocerse á sí mismo*, por Abbadia; juicio fácil de averiguar tomándose el trabajo de leer ámbas obras. *El conocimiento de sí mismo* ha labrado la principal reputacion de su autor; pero tambien ha sido el que ha levantado contra él mas fuertes y numerosos adversarios, así por sus opiniones sistemáticas, como por sus juicios aventurados. 9.ª: *Del conocimiento del amor de Dios*, Paris, 1712, en 12.°: obra póstuma. 10.ª: *Cartas teológicas y morales sobre varios puntos importantes*, Paris, 1708, en 12.°. Forman esta coleccion que consta de ocho cartas, las contestaciones que el P. Lami daba á los sabios que le consultaban. La mas notable es la sexta que habla del culto interior y exterior. La excelencia de aquel es colocada mucho mas alto que la de este último. 11.ª: *El nuevo ateismo derribado*, ó *Refutacion del sistema de Espinosa basada en el conocimiento de la naturaleza del hombre*, Paris, 1696, en 12.°. Habiendo visto el manuscrito Duguet y Bossuet, impulsaron al autor á darla al público. Bayle hace de ella los mayores elogios en sus *Cartas* y en su propio *Diccionario*: hasta el mismo Voltaire ha humillado su pluma sarcástica, prodigándole tambien merecidas alabanzas. Lenglet ha dado un extracto de esta obra en la *Refutacion de los errores de B. de Espinosa, por Fenelon, Lami*, etc., Brusélas (Amsterdam) 1721, en 12.°. Este editor, con malicia estudiada, ha procurado presentar, dice un biógrafo, con mucho método y de una manera deslumbradora los argumentos de Espinosa, al paso que ha reproducido las contestaciones del benedictino con bastante vaguedad. 12.ª: *El incrédulo conducido á la Religion por la razon misma: Conferencias en las que se trata de la union de la fe y de la razon*, Paris, 1710, en 12.°: obra poco comun, y muy apreciada. El que desee conocer los demas escritos del P. Lami, puede consultar la *Biblioteca de autores de la Congregacion de San Mauro*, por D. Tassin, página 356.—A.

LAMI (Bernardo) sacerdote del Oratorio. Nació en Mans en Junio de 1645. Despues de haber concluido los estudios de humanidades, aprendió la retórica al lado del célebre Mascaron, quien viendo las felices disposiciones de su discípulo para las ciencias, fundó en él grandes esperanzas. A la edad de diez y ocho años entró en la Congregacion del Oratorio, y enseñó sucesivamente las bellas letras en Vendome y Juilly, y la filosofía en Saumur y Angers. Su pasion por la filosofía de Descártes le suscitó acres censuras de parte de los filósofos peripatéticos de la universidad de Angers; de modo que al principio obtuvieron un decreto que prohibia á este sacerdote la enseñanza del cartecianismo. No se dieron todavía por satisfechos sus adversarios, pues obligáronle

á someter á exámen sus tésis ; logrando al fin en 6 Agosto de 1675 que un decreto del Consejo condenase sus escritos , y le obligase á salir de Angers con la expresa prohibicion de ejercer el profesorado y el ministerio sacerdotal en todos los dominios del reino. Sus superiores asombrados de este golpe de autoridad le relegaron á S. Martin de *Miseré* , en el Delfinado ; pero las representaciones del P. de Sta. Marta , general del Oratorio , apoyadas en testimonios muy lisonjeros del obispo de Grenoble , M. le Camus, lograron alzar el destierro del P. Lami al cabo de ocho meses , permitiéndole el mismo prelado enseñar teología en su ciudad episcopal. No paró aquí la proteccion merecida que le dió M. le Camus : nombróle al poco tiempo su vicario general llevándosele en todas las visitas pastorales que practicó, para instruir á los curas y catequizar á los habitantes de las poblaciones campestres. A los esfuerzos de Lami y á su incansable celo debióse que Vignes, ministro reformado de Grenoble , y persona que gozaba de gran crédito entre sus sectarios, ingresase en el seno de la Iglesia católica , abjurando sus errores en 1684. Dos años despues sus superiores le llamaron á Paris al seminario de S. Maglorio , donde vivió tranquilamente hasta 1689 , época en que la publicacion de su *Armonía Evangélica* le malquistó con el arzobispo de Paris Mr. de Harlay, y obligó á los Padres del Oratorio á enviarle á Ruan. Lami vivió en esta ciudad entregado exclusivamente á la oracion y á sus acostumbrados estudios. Un jóven á quien habia sacado del error y nutrido en las saludables máximas de la virtud , contribuyó poderosamente á su muerte. El P. Lami le habia instruido con un cariño entrañable ; le habia despues asociado á sus trabajos ; y se gozaba en sus virtudes y adelantos, cual lo haria un padre con sus hijos mas queridos, cuando de pronto este jóven ingrato, despreciando los cuidados de su maestro y protector , abandona la fe y vuelve á abrazar la herejía. Este golpe penetró hasta lo mas hondo del corazon del P. Lami : desde entónces vióse impresa en su semblante la huella del dolor , y fué declinando su salud hasta que una languidez mortal le condujo al sepulcro en 29 de Enero de 1715. El P. Lami habia llevado siempre una vida penitente y austera : durmiendo sobre un mal colchon , siempre vestido y haciendo sus viajes á pié, venciendo los obstáculos del camino y arrostrando el sol, el frio y el hambre, su cuerpo empezó á doblarse bajo el peso de tantas mortificaciones , cayendo á la tumba cuando ese golpe imprevisto vino á abatir su ánimo fuerte hasta entónces. Su pasion por el estudio no le impidió nunca llenar escrupulosamente sus ejercicios de piedad ; y aun en sus especulaciones científicas procuraba dirigir el espíritu á las miras de la Religion. Las contrariedades que experimentó, con motivo de sus opiniones particulares , jamas alteraron el candor y la humildad de su carácter. Su vasta comprension abarcó todos los estudios y el conocimiento de las artes, como lo prueban sus obras,

escritas algunas con muy buena latinidad y otras en frances. Es verdad que se resienten de cierta precipitacion; pero esta falta ha desaparecido casi del todo en las ediciones sucesivas. He aquí el cátalogo de las que dió á la prensa este infatigable religioso: 1.ª: *Arte de hablar*, Paris, 1670, en 16.°, aumentada considerablemente en 1687, y refundida en la cuarta edicion publicada en 1701, en 12.°; reimpresa en el mismo tamaño, 1715. Esta retórica ha sido traducida al italiano, (Luca, 1758, en 8.°) al inglés y al aleman, y mereció los aplausos de los literatos, así por la claridad y cultura del estilo como por la exactitud de los juicios, el órden filosófico que en ella reina, y la profundidad de los pensamientos del autor. Estas calidades la hicieron digna de ser comparada en mérito con el *Arte de pensar* de Nicole. 2.ª: *Nuevas reflexiones sobre el Arte poética, en las que al paso que se explican las causas del placer que nos hace sentir la poesía, y las reglas fundamentales de este arte divino, se dan á conocer al mismo tiempo los peligros á que puede conducirnos la lectura de los poetas*, Paris, 1668, 1678, en 16.°; reimpresa en 1741, en 12.°, á continuacion de la precedente. 3.ª: *Tratado de la mecánica, del equilibrio de los sólidos y de los líquidos, etc.*, Paris, 1679, en 12.°. La segunda edicion de 1687 ha sido ilustrada con un nuevo método para demostrar los principales fenómenos de la mecánica. 4.ª: *Tratado del grandor en general, que comprende la aritmética, el álgebra, el análisis, etc.*, Paris, 1680, en 12.°. La segunda edicion salió á luz en 1691 con el título: *Elementos de matemáticas*. Este libro, que el autor compuso durante el viaje que hizo á pié desde Grenoble á Paris, es digno de los mayores elogios por el talento con que Lami ha sabido facilitar el estudio de una ciencia tan abstracta como es el álgebra. 5.ª: *Conversaciones sobre las ciencias*, Grenoble, 1683, en 12.°. Esta obra está dividida en siete lecciones ó conferencias, y fué compuesta para instruccion de los jóvenes del Oratorio. Tuvo tan buena acogida que se han hecho mas de siete ediciones. 6.ª: *Elementos de geometría, etc.*, Paris, 1684, en 12.°. La séptima edicion se dió á la estampa en 1758. Este libro descuella sobre todo por su claridad y método, que hacen comprensible con suma facilidad las materias mas abstractas. 7.ª: *Apparatus ad Biblia Sacra*, Grenoble, 1687, en fólio: especie de Tablas que comprenden los principales hechos contenidos en la Biblia, y las reglas que podian servir de guia á los alumnos del seminario de Grenoble en el estudio de la Escritura Sagrada. Habiéndose agotado la edicion con una rapidez extraordinaria, el autor quiso ampliarlas, añadiendo las pruebas de los hechos indicados sucintamente en dichas tablas, y las dió á la prensa, en Lion, 1698, en 8.°, con este título: *Apparatus Biblicus sive manuductio ad Sacram Scripturam tum clarius tum facilius intelligendam etc.* Se han hecho otras ediciones revisadas y aumentadas, Maguncia, 1708; Lion, 1724, etc., todas en 4.°.

De las obras del P. Lami sobre la Escritura Sagrada, esta es la que mas vigilias le ha costado, y la que el público sabio ha recibido con mas favor. Se han hecho en frances dos ediciones, una por el abate de Bellegarde, con ménos esmero del que merece la importancia de la obra; y la otra por el abate Boyer, mas elegante y mas ecxacta, Lion, 1699, en 4.°; idem, 1709. Esta edicion ha sido publicada teniendo á la vista las alteraciones que el autor habia hecho en el texto latino, y que fueron impresas despues de su muerte en la edicion de 1724, por Desmolets. 8.ª: *Demostracion de la verdad y de la santidad de la moral cristiana*, Paris, 1688, en 12.°. El P. Lami la imprimió segunda vez desde 1706 á 1711, cinco tomos, con este título: *Demostracion*, ó *Pruebas evidentes de la verdad*. Esta obra está redactada en forma de conversaciones, y su objeto único es refutar las doctrinas de los escépticos antiguos y modernos. Se notan en ella algunas repeticiones y bastante difusion. 9.ª: *Harmonia sive Concordia quatuor evangelistarum, etc.*, Paris, 1689, en 12.°. El P. Lami sostiene en su *Armonía de los evangelistas* tres opiniones que excitaron contra él el celo de algunos sabios de la época. Estas opiniones pueden formularse en los siguientes términos: 1.°: Que Jesucristo no celebró la Pascua legal con sus apóstoles la víspera de su Pasion. 2.°: Que S. Juan fué preso dos veces, una por órden del Sanedrin, y la otra por Heródes, aun cuando el Evangelio no habla mas que de un encarcelamiento. 3.°: Que las tres Marías de que se trata en el libro divino son una sola y única persona. Al parecer el mundo religioso se habia sublevado con la aparicion de estas tres proposiciones, si hemos de atender al extraordinario número de escritos que se publicaron con este motivo por una y otra parte. Niceron ha impreso un catálogo de todos ellos en el *Diario de los sabios*. Finalmente, el P. Lami creyó reunir las pruebas que justificaban su parecer acerca de las tres cuestiones controvertidas, y las dió á la prensa con este título: *Commentarius in harmoniam sive concordiam quatuor evangelistarum etc.*, dos tomos, en 4.°, con el *Apparatus chronologicus et geographicus ad harmoniam*, Paris, 1699; el primer tomo abunda en erudicion rabínica, para justificar los antiguos usos de los judíos; y en el segundo se hallan investigaciones curiosas y sábias sobre la historia del Nuevo Testamento. 10.ª: *Tratado de perspectiva, etc.*, Paris, 1701, en 8.°: publicada cuando hacia grabar las láminas destinadas á ilustrar la siguiente obra, que dió tambien al público, Paris, 1720, en fólio, con este título: *De tabernaculo fœderis, de Sancta Civitate Jerusalem, et de Templo ejus etc.* Esta voluminosa obra, enriquecida con láminas muy hermosas, es el producto de treinta años de vigilias y de sumas considerables: su lectura da á conocer los extensos conocimientos que poseia el autor en las ciencias y artes. No en valde se han tributado al P. Lami abundantes elogios por esta produccion, cuando puso

tanto esmero en ella que conferenció con los sabios de todo género y los mas hábiles artistas. Revisóla y pulió tan escrupulosamente que llegó á copiarla tres ó cuatro veces de su propia mano, á pesar de que contiene mas de mil trescientas sesenta colunas, en fólio. Con justicia ha sido pues considerada como la obra mas completa, exacta y curiosa de todas las que se conocen en esta materia. El autor que cifraba en ella toda su gloria, murió sin haber tenido la satisfaccion de darla al público; pero en cambio éste halló un digno y sabio editor en la persona del P. Desmolets, quien la hizo imprimir con la *Vida* del P. Lami. Entre los numerosos manuscritos que dejó se hallaba una *Historia latina* de la teología escolástica, ó bien de los teólogos de esta clase que tanto le dieron que sentir en la ciudad de Angers. M. Potté, ex-profesor de matemáticas de la Escuela Central de la Sarthe, ha escrito un *Elogio del P. Lami*, que ha sido publicado en Mans, 1816, en 8.°.—E.

LAMIOT (Luís María) misionero frances, natural de la diócesis de Arras. Nació por los años 1765, y fué admitido en 1787 en la congregacion de San Lázaro. Despues de haber sido ordenado diácono, embarcóse para la China en 1789 con otros dos cofrades Clet, y Pené, para compartir las fatigas del apostolado. Á su llegada á Macao fué ordenado de presbítero, y desde luego pasó á Canton, y de allí á Peking para ponerse al frente de un seminario. Al mismo tiempo que enseñaba en él matemáticas, el gobierno le confiaba la traduccion de los documentos escritos en idiomas de Europa. Residió mucho tiempo en esta ciudad; pero acusado en 1819 de estar en comunicacion con el P. Clet, que acababa de ser preso en la provincia de Ho-Nan por haber predicado el Evangelio, Lamiot fué conducido á Hon-pe, á donde habia sido trasladado el preso para tener con él un careo. Llegado al lado de su cofrade, administróle el Viático en la prision, donde este generoso misionero pereció estrangulado el 17 de Febrero de 1820. En cuanto á Lamiot despues de muchas declaraciones, el tribunal no le consideró reo de pena de muerte; pero fué expulsado del Imperio y conducido á Canton, único puerto de la China abierto á los extranjeros. Poco tiempo despues pudo entrar otra vez en Macao, y allí fundó un colegio que dirigió tranquilamente hasta su fallecimiento ocurrido en 5 de Junio de 1831.—I. A.

LAMONT (Juan de) antiguo abad de Ntra. Sra. de la Chatre. Ejerció en 1777 el ministerio de la predicacion en la iglesia parroquial de S. Pablo, en Paris. Sus *Sermones*, que tratan de la gerarquía eclesiástica, fueron publicados en 1682, en 8.°. El orador se fija en establecer cuales son los deberes de los pastores y de las ovejas. Todavía se poseen de Lamont: *Panegíricos de los Santos* y otros *Sermones*, Paris, 1685, en 8.°, los cuales se hallan hoy olvidados.—B.

LAMOURETTE (Adriano). Nació en Fervent (Francia) en el año 1742.

Habiendo entrado en la congregacion de S. Lázaro, fué al principio nombrado profesor y superior del seminario de Toul, y despues de S. Lázaro. En 1789 hallábase ejerciendo el cargo de vicario general de la diócesis de Arras, cuando algunos escritos filosóficos que se rozaban con ideas religiosas le dieron á conocer á Mirabeau, quien le eligió su teólogo y auxiliar en los trabajos relativos á la religion. De su pluma salió el proyecto de *Manifestacion* al pueblo frances, que aquel tribuno y fogoso orador leyó á la asamblea constituyente. El abate Lamourette fué nombrado obispo constitucional del departamento del Ródano y Loire, y despues consagrado en Paris el 27 de Marzo de 1791. Habiendo salido diputado del mismo departamento en la primera asamblea legislativa, mostró mas moderacion de la que debia naturalmente esperarse de un discípulo de la escuela de un Mirabeau; pues al hablar sobre la constitucion civil del clero, se declaró contrario á la libertad de cultos. Dando un paso atrás en la carrera de las innovaciones, á que se habia lanzado mas por imprudencia que por miras hostiles, ni ménos por bastardas pasiones, no cesó de exhortar constantemente á la asamblea á la concordia y union, pidiendo al cuerpo legislativo que rechazara la república. Pero al mismo tiempo por un efecto de su carácter inconsecuente, no admitia la existencia de otra cámara, y proponia un sobreseimiento á la informacion que tenia por objeto averiguar los autores y cómplices de los sucesos del 20 de Junio de 1792. Despues de los tristes acontecimientos del 10 de Agosto, y durante el cautiverio de Luis XVI, este mismo diputado presentó á la asamblea una mocion para que se pusiesen en rigorosa incomunicacion los individuos de la familia real. El autor de esta ofensa hecha al infortunio hubiera pasado ignorado, si el *Monitor* no la hubiese atribuido inadvertidamente al sabio y moderado diputado de Ardennes M. Damourette. Éste reclamó contra tamaña imputacion; y la imparcialidad y buena fe del *Diario oficial* no pudieron ménos que consignar en las columnas del 6 de Setiembre de 1792, que esta proposicion habia salido de los labios del abate Lamourette. No pretendemos ver en ella toda la mala intencion que podria hallarse en boca de otros individuos de aquella asamblea; pues Lamourette no fué nunca inhumano ni de carácter sanguinario, como lo demuestra la constante y enérgica oposicion que hizo á los facciosos de la época, siempre que nuevos arroyos de sangre inocente venian á manchar las páginas de aquella revolucion. Cuando ocurrió la horrorosa mortandad del 2 de Setiembre, Lamourette hizo decretar por la asamblea, que la municipalidad de Paris era responsable de la tranquilidad pública. Despues que la cámara hubo cerrado sus sesiones, el abate Lamourette se retiró á Lion, donde se declaró decidido protector de los habitantes de esta ciudad infortunada miéntras duró la época del *Terror*. Habiendo caido en poder de los facciosos, este prelado

fué conducido á Paris y encerrado en la Concerjería. El tribunal revolucionario le condenó á muerte en 1794. Hallábase en la misma prision el digno abate Emery. Los consejos de este respetable eclesiástico, y su propia conciencia, le movieron á firmar en 7 de Enero de 1794 una retractacion de sus actos pasados, cuyo original se conserva en la ciudad de Lion. En ella declara que es autor de los discursos pronunciados por Mirabeau sobre materias eclesiásticas, y considera su suplicio como un justo castigo de la Providencia. Este eclesiástico subió al cadalso sin mostrar la menor pena el 10 de Enero de 1794, á la edad de cincuenta y dos años. La calma de su espíritu, su cristiana y piadosa resignacion, y su valor dejaron edificadas á las demas víctimas, y penetradas de admiracion. Estos últimos momentos conquistaron al abate Lamourette las simpatías de cuantos le conocian, y dejaron hondos recuerdos de su deplorable suerte. Tenemos de él: 1.°: *Pensamientos sobre la filosofía de la incredulidad*, ó *Reflexiones sobre el espíritu y el intento de los filósofos irreligiosos de este siglo*, 1786, en 8.°. 2.°: *Pensamientos sobre la filosofía de la fe*, ó *Sistema del Cristianismo, considerado en su analogía con las ideas naturales del entendimiento humano*, 1789, en 8.°. 3.°: *Las delicias de la religion*, ó el *Poder del Evangelio para hacernos felices*, 1788, en 12.°: traducido al español, Madrid, 1791, en 8.°. 4.°: *Desastres de la casa de S. Lázaro*, 1789, en 8.°. 5.°: *El decreto de la asamblea nacional sobre los bienes del clero, justificado con la naturaleza y las leyes sobre que está basada la institucion eclesiástica*, 1789, 1790, en 8.°. 6.°: *Carta pastoral, seguida de otra carta al Papa*, Lion, 1790, 1791, en 8.°. 7.°: *Sermones cívicos*, ó el *Pastor patriota*, 1790, 1791, en 8.°. 8.°: *Consideraciones sobre el espíritu y los deberes de la vida religiosa*, publicadas despues de su muerte en 1795, en 12.°.—T.

LAMPILLAS (D. Francisco Javier de) jesuita español. Nació en la ciudad de Jaen el año 1739. Fué varon de claro ingenio y de vasta y sólida erudicion. Poseia perfectamente varios idiomas, y fué tan útil al Instituto á que pertenecia como á la literatura de su patria. Abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola en Junio de 1747 en la provincia de Aragon, y pronunció sus cuatro votos el 2 de Febrero de 1765. Dos años despues se hallaba Lampillas enseñando la retórica y filosofía en el colegio de Sevilla, cuando le sorprendió el decreto que suprimia la Compañía de Jesus en los dominios de España. Disuelta la Sociedad retiróse á Italia, y murió en Génova en 1798. Durante su permanencia en el extranjero dos miembros de su Instituto, los PP. Bettinelli y Tiraboschi, publicaron el primero una obra titulada: *Restauracion de los estudios etc.* y el otro *Historia de la literatura italiana*. En ella se habla de la literatura española con bastante desprecio; y si bien es desde mucho tiempo achaque comun de todos los extranjeros, sin embargo la ofensa era

imperdonable cuando España ha dejado perpetuos monumentos de su literatura y de su saber en la hermosa patria de los dos jesuitas. No podian ocultarse á los abates Bettinelli y Tiraboschi los gloriosos títulos que las letras españolas tienen al aprecio de los sabios italianos; pues muy léjos de poderse atribuir á España la decadencia y corrupcion de la literatura, Roma fué la que con mano poderosa precipitó la ruina de las ciencias y las artes. Si su mala administracion y su gobierno corrompido no hubiesen abierto ancha senda á las naciones bárbaras del norte; si mas adelante la Italia no hubiese empleado sus prensas en la publicacion de las *Falsas decretales*, capaces de trastornar los derechos y las regalias de los soberanos y de las naciones; sino hubiese alimentado en su seno los primeros arranques de una filosofia escolástica, semillero fecundo de cuestiones inútiles con que embarazaba el verdadero conocimiento de las verdades teológicas; la Europa no tendria que lamentar aquel naufragio que envolvió entre sus olas, las letras, las artes, y las ciencias. La publicacion de las obras de Bettinelli y Tiraboschi hirió el orgullo nacional y justo de algunos literatos españoles. El P. Serrano, individuo tambien de la suprimida Compañía de Jesus, escribió así mismo en su defensa una apología titulada: *Thomæ Serrani Valentini, super judicio Hieronimi Tiraboschii M. Valerio Martiale, L. Annaeo Seneca, M. Annaeo Lucano et aliis argenteæ ætatis Hispanis ad Clementinum Vannetium, Epistolæ duæ. Excudebat Josephus Rinaldus Ferrariæ, anno 1776*, en 8.° mayor (1). No permaneció tampoco ociosa en esta ocasion la elegante pluma del abate Lampillas, y deseoso de secundar los generosos esfuerzos de su cofrade y compatriota, publicó en Génova, 1778-81, una Apología que tituló: *Saggio Storico Apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni scrittori italiani*, traducida despues por D.ª Josefa Amar y Borbon, socia de mérito de la real sociedad económica aragonesa de Amigos del País y de la de Madrid, con el título siguiente: *Ensayo histórico apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*: obra que despues se dió á la estampa, corregida é ilustrada, en Madrid, 1789, siete tomos en 4.°. En este escrito el P. Lampillas demuestra con estilo elegante y gran copia de erudicion, que no es España la que merece la censura de haber corrompido el gusto literario de aquella época. Dividida su Apología en dos partes, la primera está consagrada á la literatura antigua; y remontándose luego al orígen de las preocupaciones de los extranjeros, y particularmente italianos, acerca de la literatura de nues-

(1) Ademas de este autor y de Lampillas salieron á la defensa los literatos españoles Clavijero, Herbás, Arteaga y Andres, todos jesuitas.

tra patria, prueba que léjos de haber sido los españoles, y particularmente los Séneca, Lucano, y Marcial, los que corrompieron la elocuencia y la poesía entre los romanos, Roma debe mucha parte de su esplendor á los españoles Columela, Quintiliano y muchos otros que brillaron en la república. Extendiendo mas el círculo de sus reflexiones, el abate Lampillas funda en el clima de España, y en otras circunstancias coexistentes, la natural disposicion de los españoles para todas las ciencias y artes. Los profundos conocimientos que tenia en la literatura italiana, le permitieron entrar en el cotejo de algunas de sus obras con otras españolas, y no se muestra en este punto nuestro jesuita español ménos sabio ni ménos elevado en sus pensamientos. La segunda parte de la Apología versa sobre el gusto literario de su siglo, y el escaso influjo que tuvieron los italianos en la restauracion de las letras españolas. Esta obra fué aplaudida generalmente por todos los sabios imparciales de Italia, y puso el sello á la reputacion de erudito de que gozaba el abate Lampillas. Varias academias de Europa se apresuraron luego á abrirle sus puertas. El mismo rey D. Cárlos III quiso tambien unir su magnanimidad al aprecio general, enviando á nuestro jesuita español ricos presentes, y aumentando en el doble la pension de que disfrutaba hasta entónces. Con este motivo el ilustre conde de Floridablanca escribió á D. Juan Cornejo, ministro plenipotenciario de S. M en Génova, con órden expresa de comunicarla al mismo interesado, la siguiente carta: « He hecho presente al Rey la obra intitulada: *Sag-* « *gio Storico-apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opi-* « *nioni di alcuni moderni scrittori italiani:* impresa en esta ciudad, por Don « Javier Lampillas, residente en ella; y teniendo S. M. informes de que es- « te apologista desempeña su asunto con escogida erudicion, buenos argu- « mentos y pruebas, estilo conveniente, y mucha urbanidad, por cuyas cir- « cunstancias hablan de él con elogio varios escritores y periódicos de Italia, « y de otras partes; ha querido manifestarle su real estimacion, por el celo « con que ha empleado su tiempo y literatura en defensa del crédito nacio- « nal, y ha resuelto que el Consejo extraordinario asista al dicho D. Javier « Lampillas, durante su vida, con pension doble de la que hasta aquí ha « gozado. » Recompensa debida á quien se habia hecho digno de la estimacion universal, así por su talento como por sus virtudes privadas. En vano los dos abates insistieron en su propósito contestando Bettinelli á Lampillas con una carta publicada en el tomo XIX en el *Diario de Módena*, y Tiraboschi con otra impresa tambien en esta ciudad en 1778. El jesuita español replicó victoriosamente y con separacion á los escritos de sus adversarios; que junto con sus impugnaciones se dieron á la prensa en Roma con este título: *Lettere del Sig. abati Tiraboschi, e Bettinelli, con le risposte del Sig. Ab. Lampillas, intorno al Saggio Storico-apologetico della letteratura spagnuola del medesimo*

da servire di continuazione del medesimo Saggio, Roma, 1781, per Luigi Perego Salviani in sapienza. Escribió ademas: *Collectionnem poematum in Adventu Caroli III.—Epitalamion in nuptiis Asturum principis postea regis Caroli IV et Mariæ Aloysiæ Parmensis.—Orationem funebrem latinam in exequis doctoris Michaelis Viladomar.*—I. A.

LAMPREDI (Urbano) de la escuela linguista de Italia. Nació en Nápoles en 1761. Estudió al principio humanidades y despues poesia y matemáticas, adquiriendo conocimientos muy profundos en los idiomas griego y latino. Deseando consagrarse al estado eclesiástico curso cinco años teologia, y despues recibió órdenes sagradas. Con una imaginacion exaltada, un carácter impetuoso é inclinado á la política, dejóse seducir del espíritu que dominaba á los franceses cuando invadieron su patria en 1799, y se vió obligado á retirarse con ellos y á pasar á Francia, donde obtuvo una cátedra en el colegio de Soreze. Pronto fijó su residencia en Paris, á cuya ciudad muchos sabios y literatos italianos se habian refugiado con motivo de los acontecimientos políticos. Hallábase todavía en ella en 1806 cuando Monti, historiógrafo del reino de Italia, publicó en honor de Napoleon un poema titulado: *Il Bardo della Selva Nera.* En la *Década filosófica* apareció una crítica severa de esta obra, que fué atribuida á Lampredi, el cual regresando despues á Italia fijó su residencia en Milan, reconciliándose con Monti y contrayendo amistad con Paradisi, Lamberti, Breislak y otros sabios. Elegido profesor de matemáticas del virey Eugenio Beauharnais, la inconstancia de su carácter le indujo á renunciar esta plaza para trasladarse á Nápoles, donde fué nombrado capellan del magistrado Ricciardi, ocupándose al mismo tiempo en dar lecciones de literatura latina y de poesía italiana á su hija, hoy dia la señora Caspece Latro, poetisa muy distinguida. Lampredi falleció en esta ciudad el 22 de Febrero de 1836. Ademas de varias traducciones italianas muy apreciadas, y de algunos pasajes de Homero, Oppiano, Trifiodoco y otros autores, escribió: 1.°: *Osservazioni sopra il giudizio pronunciato in Firenze intorno ad alcune opere italiane*, Milan, 1811, en 12.°. Por esta época Napoleon señaló en Florencia el premio decenal para la mejor obra italiana, y Lampredi publicó las *Observaciones críticas* sobre las producciones que se presentaron al concurso, y que fueron premiadas, especialmente la de Micali; *La Italia ántes de la dominacion de los romanos*, y la de Botta; *Los Estados Unidos y su independencia.* 2.°: *Lettere filologiche è critiche seguite da un dialogo intorno all'opera del cavalier Vincenzo Monti intitolata Proposta d'alcune correzioni ed aggiunte al vocabolario della Crusca*, Nápoles y Milan, 1820, un tomo, en 8.°. Debemos á Monti, el *Dante del siglo XIX* (título que se le ha dado en una medalla grabada en honor suyo en Milan) el haber impedido con sus observaciones linguísticas los deseos reformadores de Cesari de Botta y otros que

al principio de este siglo querian con la *Comedia* de Dante y las *Novelas* de Bocacio en la mano reformar la lengua y la sintáxis, despreciando á Maquiavelo y á otros autores del siglo XVI, que han dado á la lengua italiana una forma armoniosa y clara. 3.°: *Lettere à Vincenzo Monti intorno alla sua traduzione dell'Illiade d'Omero, con appendice di lettera di Quirino Visconti è di Angelo Mustoxidii*, Milan, 1827, en 8.°: obra interesante si se considera que Monti se ha esforzado á traducir á este gran poeta griego, ignorando su lengua. 4.°: *I fenomeni è le apparenze celesti di Arato Solitano, volti dal greco in esametri latini da M. T. Cicerone coi supplementi del Grozio ed un appendice di altri frammenti diversi di Cicerone ò tradotti da Omero ad originali suoi cheici sono rimasti, il tutto volto in endecasillabi italiani*, Nápoles, 1831, en 8.°, con láminas. Lampredi ha presentado en esta traduccion en versos italianos un compendio de las opiniones de Ciceron y de Grotius sobre la obra muy conocida de Aratus, adquiriendo con este trabajo nuevos títulos á su reputacion literaria.—T.

LAMPSONIUS (Nicolas) protonotario apostólico, canónigo y dean de San Dionisio en Lieja. Cultivó con grande éxito la poesía latina; y algunas de sus producciones han sido reunidas á las que escribió su hermano Domingo, que fueron publicadas en Lieja, 1626, en cuya ciudad falleció el año 1635 de edad muy avanzada.

LANA-TERZI ó Terzie (El P. Francisco) naturalista y físico de Italia en el siglo XVIII. Ha sido considerado como el primitivo autor del descubrimiento de los globos aerostáticos; descubrimiento que causó el asombro del siglo XVIII, y que en el XIX solo sirve de espectáculo y diversion. Nació en Brescia en 13 de Diciembre de 1631: su familia pertenecia á lo mas ilustre y distinguido de la provincia. Los jesuitas le atrajeron á su Instituto cuando todavía era muy jóven, bien que su edad permitia traslucir ya las relevantes calidades que mas adelante debia descubrir para las ciencias. Su nacimiento y talento eran dotes muy recomendables para que la Compañía dejase de abrirle las puertas del noviciado. Conducido á Roma, el jóven Lana hizo su profesion solemne en el año 1647. Habiendo concluido en el Colegio Romano sus estudios de filosofía y teología, enseñó las bellas letras en varias ciudades de Italia, pasando algun tiempo en Roma durante el año 1652 con motivo de algunos experimentos que deseó practicar con el célebre P. Kircher. En 1656 se hallaba en Torni extendiendo tan prodigiosamente su fama literaria con la enseñanza de la retórica, que el senado le otorgó para él y todos sus parientes el alto honor de tomar asiento en su consejo. Lana no supo como demostrar mejor su reconocimiento que componiendo un drama, cuyo asunto fué el martirio de S. Valentino, obispo y protector de Torni: composicion muy apreciable por el objeto que la creó, pero de escaso mérito literario; pues, el

P Lana era un talento tan superior en las ciencias naturales, por las que tenia una pasion que rayaba en frenesí, como inferior en las bellas letras. Deseoso de conocer los secretos de la naturaleza, investigó hasta las profundidades de la física, de la química y de la mecánica, siguiendo siempre sus experimentos con el mismo ardor y la misma infatigable constancia. En la época que enseñó filosofía en Brescia (1665), hizo importantes descubrimientos con el barómetro sobre la montaña de la Magdalena: y tres años despues continuólos con el mismo feliz éxito en la torre de *Degli Asinelli*. Habiendo regresado á Brescia, recorrió las montañas de este pais en busca de minerales, no cansándose nunca su laboriosidad de repetir los experimentos que pudiesen dar solucion á los fenómenos de las cristalizaciones; mas en vano el sabio químico se esforzó en imitar las de la naturaleza combinando el nitro con varias sales. Habiendo observado que varios granos quedaban infructíferos por el modo como los trabajadores sembraban sus tierras, concibió la idea de un sementero ingenioso, muy parecido al que Tull inventó en 1733. Á fines del siglo XVII Alejandro de Borro, del país de Arezzo, en su *Carro de Céres* que envió en justo homenaje á uno de los ministros del rey de Inglaterra, habia ya perfeccionado el sementero del P. Lana, cuya descripcion da Algarotti en una de sus cartas, insertada en el tomo X de sus obras. No es este el único título que nuestro jesuita posee á la admiracion de la posteridad. En su *Prodomo dell'arte Maestra*, capítulo IV, indica un método particular para enseñar á hablar y escribir á los mudos de nacimiento, y para enseñar tambien correctamente la escritura á los ciegos. Tambien descubrió el modo de hacer nacer una flor ó un fruto cualquiera en un tiesto sin la plantacion de ninguna semilla; y en los capítulos IX, X y XVIII explica el modo de construir péndulos de un movimiento perpetuo por medio de la arena. En el capítulo V propone cuatro métodos diferentes para fabricar unos pájaros que volasen y se sostuviesen en el aire, como la paloma de Architas, el águila de Regio Montano y otros ejemplos parecidos, cuyo testimonio invoca. Los secretos que el P. Lana explica en su curioso *Prodomo*, son casi innumerables, y se refieren á todas las ciencias y artes sin excluir á la misma pintura. Este hombre singular llevó todavía mas léjos su genio investigador; pues en el capítulo relativo á la química, no contento con enseñar la trasmutacion de los metales, pretende indicar un medio seguro para llegar á la piedra filosofal. En el capítulo VI descubre el invento de una barca voladora, suspendida de cuatro globos compuestos de planchas metálicas, de los cuales se extraia el aire para darle mas ligereza que igual volúmen de aire admosférico. Este invento ocupó en su tiempo la atencion de los sabios, y se habló de él con mucho elogio en el *Collegium phisicum esperimentale de Sturnius*. Leibnitz ha hecho con este motivo varios cál-

culos que pueden leerse en su *Hypothesis physica nova*, y si bien no desaprueba los principios en que Lana se apoya, duda de otra parte que la experiencia corresponda con un buen resultado. Este jesuita no pudo dar mas que la teoría de su sistema ; pues su pobreza monástica, como él mismo dice, no le permitió poner en obra la construccion de estos globos aerostáticos. Por iguales motivos no pudo realizar la mayor parte de los descubrimientos detallados en su *Prodomo* y en su *Magisterium*. Ademas, su complexion sumamente débil y su salud siempre enfermiza, de que ya se lamenta en el prefacio de su última obra, sirvieron tambien de poderoso obstáculo á la ejecucion de sus planes. Agobiado bajo el peso de dolorosas enfermedades, regresó á su patria despues de haber enseñado, con admiracion de los doctos, matemáticas en Ferrara, y de haber reunido á su alrededor en Brescia cuantas eminencias esta ciudad poseia en gerarquía y saber. Allí fundó la academia de los *Filesotici*, ó sea *Amantes de las cosas sábias extranjeras relativas á la naturaleza y á las artes*. Esta academia publicó sus primeras *Memorias* en 1686, y se hizo de ella mencion muy honorífica en las *Actas eruditorum* de Leipzick. Al parecer esta corporacion debia dejar de existir con la muerte de su fundador, pues disolvióse en 1687. Lana murió el 26 de Febrero á los cincuenta y dos años de edad. Su familia posee un retrato que se cree trazado por el mismo autor, leyéndose á su pié una elegante inscripcion latina. Pondremos aquí las obras que el público conoce del P. Lana : 1.ª : *Rappresentazione di S. Valentino, vescovo, martire e protettore de Terni*, en 4.°, Terni, 1656. 2.ª : *Prodomo overo saggio di alcune inventioni nuove premesso all arte maestra, opera che prepara il P. Fr. Lana*, Brescia, 1670, en fólio. Esta obra se halla compendiada en el tomo XL de la *Nova mandelliana raccolta d'Opuscoli Scientifici*. 3.ª : *La Beltâ Svelata in cui si scuoprono le bellezze dell'anima*, Brescia, 1681, en 8.° : obra ascética y rara, amoldada al gusto de la época, como puede juzgarse por la sola indicacion de los títulos. El VI está concebido en estos términos : « La reina en el balcon : esto es, el alma descubriendo sus bellezas por medio de los ojos del cuerpo. » El capítulo X empieza así : «Bebidas amorosas presentadas á la esposa para inducirla á adulterio, ó sea placeres del cuerpo que separan al alma del camino de Dios. » 4.ª : *Magisterium naturæ et artis, opus physico-mathematicum P. Fr. Tertii de Lanis in quo occultiora naturalis philosophiæ principia manifestantur*, tres tomos, en fólio, Brescia, 1684, 1686 ; y Parma, 1662. Esta obra es una compilacion del *Prodomo* que hemos citado anteriormente. El autor en los tres corolarios de la segunda proposicion del libro VI, donde trata *De motu per impetum à motore translato*, concluye pronunciándose contra el sistema de Copérnico, sobre el movimiento anual y diurno de la tierra. Esta importante obra, fruto de un trabajo inmenso, debia constar de nueve tomos ; pero los seis últimos no han salido

á luz, y aun el tercero lo fué despues de la muerte del autor; circunstancia que la ha hecho muy rara. 5.ª: *Dissertazione sopra la declinazione dell'ago calamitato nel paëse Bresciano*, formando parte de las *Acta novæ academiæ philoexoticorum naturæ et artis*, Brescia, 1687, 6.ª: *Reflections concerning the formation of crysptals* 7.ª: *Saggio sulla storia naturale della provincia Bresciana*, publicada en Brescia, 1769, por los cuidados del sabio naturalista Cristóbal Pilati.—E.

LANA (Juan) natural de Bolonia, religioso de la órden de S. Agustin en el siglo XIV. Fué doctor de Paris, y escribió sobre el Maestro de las Sentencias, como se lee en la *Historia de los autores de Bolonia*. Murió á la edad de noventa y tres años, en 22 de Julio de 1357.

LANAXA (Martin). Nació en Zaragoza, y vistió la sotana jesuítica en aquella ciudad. Fué penitenciario de la iglesia de la Vírgen de Loreto en Italia, y compuso las obras siguientes: 1.ª: *De la excelencia, frutos y misterios del sacrosanto sacrificio de la Misa*, Zaragoza, 1648, y traducida al italiano, Bolonia, 1658. 2.ª: *Industrias para aumentar el mérito de las buenas obras*, Murcia, 1642. 3.ª: *Contra el nocivo y bárbaro espectáculo de correr toros*, Zaragoza, 1661. 4.ª: *Vida de Sta. Lucilla, vírgen y mártir, cuyo cuerpo se conserva en Calatayud*, idem, 1654, en 4.°. 5.ª: *Vida del V. Dr. Francisco García de la Sierra*, 1654, en 4.°. 6.ª: *Del estado de la persecucion del Japon é ilustre muerte del P. Marcelo Mastrillo*, Zaragoza, 1639.—A.

LANCELLOTO ó LANCELLOTI (D. Segundo) escritor laborioso y espiritual. Nació por los años 1575 en Perusa, de padres muy distinguidos. Entró en la Congregacion de Monte Olivet en 1594, distinguiéndose desde luego entre sus cofrades por la elevacion de su talento. Provisto de una abadía, y aprovechando la facilidad de viajar á poca costa que le proporcionaba su dignidad, pudo satisfacer su inclinacion á los viajes científicos. Recorrió, pues, las principales ciudades de Italia, y dióse á conocer de la mayor parte de las academias, que se apresuraron á inscribirle en el número de sus socios. Durante su permanencia en Roma unióse en amistad con el famoso Gabriel Naude, que le persuadió le siguiéra á Paris con la esperanza de que hallaria en el cardenal Mazarino un generoso protector. Creyendo Lancelloti que el cardenal se encargaria quizá de la impresion de una obra inmensa, en la que trabajaba desde mucho tiempo, consintió en marchar á Paris; pero algun tiempo despues de su llegada cayó enfermo, y agotadas sus fuerzas por el trabajo y las vigilias, murió de un derrame de sangre en 13 de Enero de 1643 á la edad de sesenta y ocho años. Se dice que Lancelloti escribia siempre con una misma pluma sin pensar en cortarla. El satírico Bayle añade á esto que habia oido hablar de un hombre muy rico que pretendia comprar esta pluma á peso de oro; pero que no se encontró. Existen de este religioso las obras si-

guientes: 1.ª: *Historiæ olivetanæ, libri duo*, Venecia, 1623, en 4.°. En el prefacio el autor manifiesta que dudó por algun tiempo si escribiria esta obra en latin ó en italiano; y que en este trabajo literario habia tenido por colaborador á su hermano Octavio Lancelloti, religioso del mismo convento, y profesor de elocuencia. El primer libro comprende la historia general de su Congregacion, desde 1319 hasta 1618, y el segundo la de los diferentes monasterios. Es bastante curioso por algunos hechos y diversas anécdotas literarias que en él se leen. 2.ª: *Il vestir di bianco di alcuni religiosi, particolarmente olivetani. Discorso academico e devoto*, Perusa, 1628, en 4.°. 3.ª: *Mercurius olivetanus sive dux itinerum per integram Italiam*, ibid, 1628, dos tomos, en 12.°. Este viaje de Italia encierra muchas noticias interesantísimas. 4.ª: *L'Hoggidi overo il mondo non peggiore ne più calamitoso del passato*, Venecia, 1623, en 4.°. Asombroso fué el éxito que obtuvo esta obra, en la que sostiene Lancelloti que los hombres nunca han sido mejores ni peores. Puso el autor un particular esmero en que saliese cuidadosamente corregida: añadiendo despues la segunda parte con el título: *L'Hoggidi overo gl'ingegni, non inferiori a'passati*, 1658, dos tomos, en 8.°; idem, 1662. En ella demuestra que con respecto al talento los modernos no son inferiores á los antiguos. 5.ª: *L'Orvietano per gli hoggidiani; civè per quelli che patiscono dal male dell'hoggidianismo, ch'e il credere e pero dolersi sempre, il mondo esser peggiore hoggidi, etc.*, Paris, 1641, en 8.°. Es una contestacion irónica á las críticas que habian salido de la obra precedente. 6.ª: *Farfalloni de gli antichi historici*, Venecia, 1636; idem, 1659, 1662; idem, 1677, en 8.°, traducida al frances por el abate Oliva con este título: *Imposturas de la historia profana antigua*, nueva edicion corregida y revisada, Paris, 1770, dos tomos, en 12.°. Esta obra es muy apreciable por la grande erudicion que entraña. 7.ª: *Chi l'indovina è savio overo la prudenza humana fallacissima*, Venecia, 1640; idem, 1662, dos tomos, en 8.°. Ademas de las obras antecedentes Lancelloti dejó muchas otras manuscritas, y entre ellas la en que trabajaba desde muchos años con un ardor infatigable, y que contribuyó á precipitarle mas rápidamente al sepulcro, titulada: *Acus nautica:* esta obra debia constar de veinte y dos tomos. Lancelloti habia redactado algunas *Memorias* muy curiosas sobre su vida y sus obras. El catálogo de sus manuscritos se encuentra á continuacion de su *Elogio* en los *Illustrium virorum vitæ*, por Thomasini. —Lancelloti (Agustin) hermano del anterior y religioso tambien del Monte Olivet. Enseñó tres años teología con lucimiento en Perusa, Rimini, Brescia y finalmente en Roma, contando en esta ciudad entre sus ilustres discípulos á varios cardenales, que atraidos de su reputacion honraban con su presencia las lecciones de este célebre teólogo. Fué elegido abad en 1620, y publicó varias *obras* en Roma en 1639.—T.

LANCELOT (D. Claudio) fecundo escritor de Port-Royal, pero cuyos escritos en su mayor parte fueron publicados bajo el velo del seudónimo. Nació en Paris, en 1615, y fué educado en la comunidad de S. Nicolas de Chardonnet, donde se distinguió muy luego por su talento, y sobre todo por su piedad. Educado al lado del famoso y tan conocido abad de S. Cyran, Duverger d'Hauranne, manifestóle siempre un particular cariño; y despues se retiró á la casa de Port-Royal en Paris, á donde le condujo en 1638 dicho abad que era el alma y guia de estos solitarios. Sin entrar en las cuestiones que surgieron de esa comunidad acusada de jansenismo, y que tanto turbaron los espíritus de aquella época, dando lugar á innumerables escritos en que de una y de otra parte no se escasearon las personalidades, obligando al gobierno á intervenir en ello, nos contentaremos con dejar consignados los hecho de la vida de Claudio Lancelot, sin constituirnos ni remotamente apologistas de aquellas opiniones, con las que pudo haber rosado; pero sin ocultar tampoco las buenas dotes de su corazon. Muy pronto hallamos en su Vida una prueba de la bondad de sus sentimientos morales, pues condenado el abad de S. Cyran, su amigo y maestro, á ser encerrado en el castillo de Vincennes, Lancelot por agradecimiento permaneció siempre fiel al que fué su protector, á pesar de los disgustos que por ello experimentó. Despues de su muerte, Lancelot se ocupó en reunir en las escuelas que aquel habia establecido la enseñanza de las humanidades y de la filosofía con el estudio mas detenido de la doctrina cristiana; y bajo este plan se formaron las escuelas de Port-Royal, de las que el propio Lancelot fué primer regente. Su colegio dirigido por Antonio Arnauld y de Sacy se dividió en cinco clases, compuestas cada una tan solo de cinco estudiantes para que el mayor número de alumnos no perjudicase la utilidad y los progresos de la enseñanza. De estas escuelas, dice un escritor, salieron los Métodos tan conocidos con el nombre de Port-Royal, debidos en gran parte á Lancelot, cuyos conocimientos en matemáticas y en idiomas eran de todos admirados. Este sabio gramático fué el primer maestro de Tillemont y de Racine; y no hay duda que el método que inició en la enseñanza produjo y hubiera producido aun mas felices resultados, si por desgracia Arnauld no hubiese defendido la doctrina de Jansenio, á la cual debió Port-Royal su disolucion. Suprimida esta comunidad, Lancelot se dedicó á la educacion del jóven duque de Chevreuse, hijo del duque de Luynes; pero en 1667 fué con Lomenie del Oratorio á visitar al obispo de Alet, Nicolas Pavillon; no siendo extraño este viaje al espíritu que animaba á sus cofrades. En 1668 publicó un nuevo *Método del canto llano* mas fácil y cómodo que el antiguo, y que fué reimpreso en 1685. Encargado Lancelot de la educacion de los dos príncipes de Conti en 1670, el método que adoptó y que puso en conocimiento de M. de Sacy, á cuyo valimiento debia este elevado cargo, da una idea de la ternura

de sus sentimientos y de la piedad de su corazon. Despues de la muerte de la princesa, madre de estos jóvenes príncipes, Lancelot no fué ya acepto á los que dirigian la instruccion de aquellos, y le obligaron á presentar su dimision con el pretexto de que no queria llevarlos al teatro á pesar del mandato del Rey. Separado del cargo de institutor, se retiró al monasterio de S. Cyran, y pronunció en él sus votos llegando hasta el subdiaconado; pues su humildad le hizo creer que era indigno de recibir todas las órdenes sagradas, ocupándose en los últimos quehaceres de la casa y hasta en el oficio de cocinero; raro ejemplar de modestia en quien como Lancelot acababa de dejar el alto carácter de maestro de príncipes. Cediendo á la instancias de un amigo suyo que conocia á fondo sus vastos conocimientos filológicos en los usos de los antiguos y en la gramática de sus lenguas, publicó una disertacion sobre la *Emina* y la *Libra de pan* concedidas por S. Benito á sus religiosos; pero en vista de las observaciones que publicó Mabillon, Lancelot reformó su concepto sobre la cantidad de estas medidas en la segunda edicion que dió en 1688, en 12.°. Despues de la muerte del abate de Barcos en 1678, las mismas causas que ocasionaron la disolucion de Port-Royal dieron lugar á la dispersion de los religiosos de S. Cyran, y por lo tanto Lancelot, que á la sazon contaba sesenta años, fué relegado á Quimperlé, donde falleció el 15 de Abril del año 1695 á los setenta y nueve de su edad. Goujet ha publicado extensos pormenores sobre su vida y obras en el escrito que precede á las *Memorias* relativas al abate de S. Cyran por Lancelot, Colonia, (Utrecht) 1738, dos tomos, en 12.°; y tambien se hallan en el *Diccionario* de Moreri, edicion de 1759. Ademas de los escritos indicados, compuso este religioso: *Notas cronológicas é históricas* de la Biblia latina de Vitré y *Cronología Sagrada* en frances de la Biblia de Sacy. Pero Lancelot ha adquirido principalmente su importancia literaria con las obras que detallamos á continuacion: 1.ª: *Nuevo Método para aprender la lengua latina, con un tratado de poesía latina y reglas para la poesía francesa*, Paris, 1644, en 8.°; segunda edicion aumentada, 1655; tercera edicion con adiciones considerables, 1656; otra con un índice general de palabras latinas, 1761; y últimamente otra con notas muy sucintas, 1819. Publicóse un *Compendio del mismo Método*, reimpreso muy á menudo y traducido con aquel al inglés y á otros idiomas. La sexta edicion se hizo en Paris, 1658, en 12.°. Hasta Lancelot los Métodos publicados por los gramáticos lo habian sido en latin y expuestos de un modo defectuoso y poco regular. Pero éste gramático empezó traduciendo al frances á Despautere y aclarando las reglas; entresacó luego de Sanctius, Scioppius y Vossius lo mas claro y sólido, adicionándolos extraordinariamente y haciendo en ellas alteraciones muy útiles. Los preceptos expuestos en lengua vulgar forman un cuerpo de doctrina, cuyas partes están trazadas bajo un órden légicográfico fundado en la analogía.

El autor ántes de llegar á la práctica empieza por la teórica, pero no se pára en ella como otros gramáticos. Las reglas que preceden son cortas, ilustradas con ejemplos y advertencias que las modifican, y están puestas en rimas medidas para que se conserven mas fácilmente en la memoria. Varias reflexiones, apoyadas en citas sacadas de autores antiguos, explican y desenvuelven las locuciones usuales, admitidas por las reglas y selladas por la costumbre. Este Método es tan analítico como puede serlo un método analógico; pues como las expresiones no pueden considerarse aisladamente, están unidas por relaciones y sujetas á leyes, cuyo complemento se halla en la sintáxis. Con respecto á la nomenclatura, mejor hubiera sido que el autor hubiese hecho para el latin lo que hizo para el griego, añadiendo á él las raíces y los derivados, ya simples ya compuestos, pero colocados por órden légicológico con un índice alfabético general que facilitase el hallazgo de las palabras. A pesar de algunos defectos, la mejor recomendacion de esta obra son las numerosas reimpresiones que de ella se han hecho hasta nuestros dias, y cuya tercera edicion aumentada considerablemente consta de cerca de nuevecientas páginas. Como con este Método se adquiere mas fácilmente la inteligencia de los autores clásicos, se ha generalizado el deseo de estudiar estos autores, traducirlos y gustar sus bellezas, concurriendo tambien á depurar el gusto de la lengua francesa, y á acreditar la frase de Arnauld: que para escribir bien en frances es preciso leer mucho á Ciceron. 2.ª: *Nuevo Método para aprender la lengua francesa*, con un prefacio sobre el renacimiento de la literatura griega en Europa, y sobre los escritores que mas han contribuido á él, Paris, 1655, en 8.°; y segunda edicion, 1656; séptima edicion considerablemente aumentada, 1673; nueva edicion con una tabla de palabras griegas á ejemplo del *Método latino*, 1819. Tambien de esta obra se publicó un *Compendio* 1665 y 1682, en 12.°. Lo que se ha dicho respecto al plan de la obra anterior, puede decirse lo mismo de esta, que tambien está escrita en frances y en órden analógico. Silvurgo y Sanctius, discípulos de Ramus, autor de un método desacreditado en Francia, se propusieron solamente evitar el embarazo que se notaba en el plan de este autor, y llenar los vacíos que dejaban los métodos muy compendiados, como el de Clenard. Y esto es lo que ha practicado precisamente Lancelot, fundando en la autoridad de los ejemplos las observaciones relativas al empleo y formacion de los nombres y verbos, así como las observaciones referentes á la sintáxis, y llevando unas y otras por medio de reglas concisas á principios generales. En este concepto tanto esta gramática como la latina son aun las mejores y las mas completas. Para el conocimiento de las palabras que se componen sobre todo de radicales con sus derivados, el autor ha escrito la obra siguiente: 3.ª: *Jardin de las raíces griegas*, seguido de un tratado de proposiciones y de otras partículas indeclinables, y una recopilacion

de nombres franceses sacados del griego, Paris, 1657, en 8.°; segunda edicion, 1664; cuarta edicion, 1682; nueva edicion, revisada por el abate Delestré, 1774, en 12.°; otra por M. Gail, 1806, con adiciones; y otra compendiada precedida de una Noticia sucinta sobre Lancelot, 1808, en 12.°. El *Jardin de raíces griegas*, colocadas por órden alfabético en estancias rimadas masculinas y femeninas compuestas por Sacy, ofrece un medio ingenioso para aprender sin dificultad las radicales mas necesarias, las cuales unidas á las que no son tan necesarias impresas en dos tablas, forman un total de cuatro mil raíces. Los compuestos y derivados van por nota al pié de las raíces mas principales, pero como no están por órden alfabético es preciso un diccionario. Las *raíces griegas clásicas* han producido en diversos idiomas otras *raíces* ordenadas de un modo semejante. La coleccion etimológica de palabras francesas originarias del griego, comprende cerca de mil ochocientos vocablos sacados de Budé, Vatable, Casaubon, Saumaise y mas particularmente de Estéban y Menage. El P. Labbé en sus *Etimologías* escritas contra los helenistas de Port-Royal se ha limitado á menudo á extraer las primeras, aumentándolas con adiciones y notas en que se expresa con alguna viveza. Lancelot contestó por partes en la segunda edicion; pero el prefacio en que refutaba el ataque del jesuita, ha sido suprimido en las ediciones sucesivas. Con respecto á lo demas, el mismo Lancelot confiesa que no siempre ha examinado la opinion de los autores de quienes ha sacado sus *Etimologías*, porqué ha llevado principalmente el intento de presentar alusiones á palabras griegas, para que con mas facilidad pudiesen retenerse. Esta coleccion ha sido completada y perfeccionada en el *Diccionario* de M. Morin, revisado por Villoison. 4.ª: *Nuevo método para aprender la lengua italiana*, con un prefacio sobre el orígen, progresos, decadencia y renacimiento de la lengua italiana por S. D. T., Paris, 1660, 1664, 1680, en 12.°. El autor se ha ceñido en sus observaciones á la propiedad y empleo de las palabras, considerando los giros usuales de la lengua en las dos edades, la de Bocacio y la de Bembo, habiendo sido el primero que ha publicado en frances las reglas de la lengua italiana. *Nuevo Método para aprender la lengua española*, con un prefacio sobre el orígen y progresos de esta lengua, y una dedicatoria á la infanta de España María Teresa, firmada por el autor con el seudónimo de Trigny, Paris, 1660, 1665, 1681, en 12.°. Estos dos métodos, que comunmente se hallan unidos á la primera edicion de la Gramática general que mencionaremos luego, son los compendios generales mas metódicos y exactos que hasta entónces se conocian. El autor se limita á señalar las locuciones é idiotismos propios de estas lenguas, dejando los demas al uso y á la constante lectura. Tambien se conocen de Lancelot cuatro *Tratados reunidos de las poesías latinas, francesas italianas y españolas*, sacados de sus métodos,

Paris, 1663, en 8.°. En ellos hace notar el carácter relativo de cada una de dichas poesías, y particularmente de la francesa que cree incompatible con el ritmo particular de la poesía latina. Puede tambien indicarse de este género, como produccion propia del autor, una *Coleccion de Sentencias* sacadas de los mejores poetas griegos, latinos, españoles é italianos, y el *Delectus epigrammatum* que se le atribuye, y cuyo prefacio es de Nicole. A pesar de la crítica amarga que de esta obra hizo el jesuita Vavasseur, se han publicado muchísimas ediciones desde 1659, que salió la primera en 12.°. 5.ª: *Gramática general razonada etc.*, Paris, 1660, en 12.°; segunda edicion, 1664; tercera edicion, aumentada, 1676 reimpresa en 1754, con notas de Duclos, y en 1756 con un suplemento por el abate Froment: nueva edicion, 1803, en 8.°, por Petitot. Esta gramática, la primera que en su género salió á luz, y que aun hoy dia ocupa el primer lugar entre las mas apreciadas, pertenece en cuanto á su composicion á Lancelot; pero con respecto á la invencion ha tenido mucha parte en ella Antonio Arnauld. El mismo autor confiesa que comunicó á uno de sus amigos las muchas dificultades que hallaba y entorpecian su trabajo al investigar la razon de varias cosas comunes á todas las lenguas; y que esto movió á su amigo á meditar profundamente sobre las bases fundamentales del arte de hablar. Lancelot halló las reflexiones tan justas y sólidas que las ordenó, y compuso con ellas un pequeño tratado en el que explica con tanta claridad como precision las bases y principios del lenguaje. En él se hallan indicadas las razones de las principales diferencias de las lenguas y lo que es comun á éstas; pero la lengua francesa ha merecido la preferente atencion del autor, y por lo tanto ha hecho sobre ella observaciones muy juiciosas. Estas observaciones han servido al abate Dangeau de base para sus reflexiones sobre la gramática, y á Duclos para desarrollar los principios y fijarlos con mas precision. Y si bien Dumarsais y Girard han profundizado esta materia, analizando parcial y detenidamente el uno la metafísica y el otro la mecánica general del discurso, debemos sin embargo observar, que la *Gramática general* salió mucho ántes que la lengua estuviese perfeccionada, y sin contar con el auxilio de buenas gramáticas particulares, ventaja de que no han carecido los que con posterioridad se han dedicado á estos estudios. Sin embargo, considerada como gramática filosófica ha dejado muy atrás á los métodos de los antiguos, y ninguno de los modernos la ha superado. La division de Port-Royal, dice un escritor, es mas lógica que el modo como han procedido en sus trabajos filológicos, el inglés Hacris, y al frances Domergue; pues se refiere á las dos operaciones del espíritu, *concebir y juzgar*, que son la base de la proposicion. Segun este principio la distincion de las palabras que designan los objetos de nuestros pensamientos ó que concebimos por la simple vista del espíritu sobre las cosas,

de las que significan la forma de nuestros pensamientos, ó lo que nosotros juzgamos por medio de una accion propia del espíritu, lo cual comprende de una parte los sustantivos y calificativos y de otra el verbo, es la clave de la Gramática general. Dumarsais sustituyendo, *miras del espíritu* á las palabras *forma de los pensamientos*, no ha parado su atencion á la explicacion que da Port-Royal á su gramática. En la subdivision de los términos gramaticales podrá si se quiere haber dudas sobre su clasificacion, producida por la grande extension que se ha dado en su principio á la base lógica; y quizá Port-Royal no ha sacado tampoco de la aplicacion de este principio todas las consecuencias que de él emanan. Si la forma esencial del pensamiento es la accion del espíritu que juzga y afirma la conveniencia ó inconveniencia del atributo, ó sujeto, el verbo es el que manifiesta esta afirmacion, ya positiva ya facultativamente. Port-Royal anunciando que el uso principal del verbo es afirmar, reconoce que ademas de las afirmaciones simples hay otras modificadas ó condicionales, lo que debia bastarle para referir á él los diversos modos; por lo demas debemos observar que para la inteligencia perfecta de la gramática de Port-Royal es preciso añadir como complemento relativo á las proposiciones la excelente lógica *del arte de pensar* de Nicole. Las bases de esta lógica confirman el principio de la gramática general de Lancelot, que debe ser juzgada no en sus detalles parciales ó aislados; sino por ese conjunto é ilacion de ideas, cuyo encadenamiento parece decir á la razon; *Tantum series juncturaque pollet.*—A.

LANCELOT ó LANCELOTO DE NAVARRA, obispo de Pamplona y descendiente de regia estirpe. Abrazó el estado eclesiástico movido de sus naturales sentimientos piadosos, y obtuvo varias dignidades en la gerarquía eclesiástica, debidas ménos á su ilustre cuna, que á la elevacion de su talento y á la belleza de sus sentimientos. Nombrado protonotario de la Iglesia romana, fué luego promovido al patriarcado de Alejandría, y de esta dignidad pasó despues al obispado de Pamplona, resplandeciendo en el desempeño de estos cargos por su religiosidad, acreditado acierto, y fervor apostólico. Procuró con preferencia extirpar en su diócesis los abusos que la licencia de los tiempos habia introducido, y que el clero fuese modelo y guia de los fieles con la palabra y el ejemplo. Dictó sábias constituciones, que observadas debidamente, contribuyeron á arraigar en el corazon de sus diocesanos y de los ministros del Evangelio los principios de la Religion y la observancia de sus mandamientos; y procuró que el cabildo de su metropolitana tuviese un local capaz donde albergarse y practicar en él los ejercicios de piedad. D.ª Leonor, infanta de Castilla y esposa del rey D. Cárlos III de Navarra, le nombró su albacea, dándole en esto una honorífica prueba del aprecio que hacia de su talento y de sus virtudes. Despues de catorce años de epis-

copado falleció en Olite, de donde trasladaron sus restos á la santa iglesia de Pamplona, y solemnemente depositados en el panteon de los reyes. Se ignora el tiempo en que falleció este prelado, pero se sabe que florecia por los años 1740.—J. E.

LANCÉS (Cárlos, Víctor, Amadeo de los) cardenal. Nació en Turin en 1.° de Setiembre de 1712. Destinado al estado eclesiástico por vocacion y tambien por voluntad de sus padres, pasó á Francia siendo todavía muy jóven, y vistió el hábito de canónigos de Sta. Genoveva. De regreso al Piamonte, fué nombrado abad de S. Benigno: abadía que gozaba entónces de jurisdiccion episcopal. Mas adelante el rey de Cerdeña le eligió su limosnero, y despues el papa Benedicto XIV le honró con el capelo, promoviéndole al cardenalato en 10 de Abril de 1747. En el mismo año obtuvo la silla arzobispal de Nicosia *in partibus infidelium*; título que no tenian ordinariamente los cardenales. Lancés asistió consecutivamente á los cónclaves de 1758, 1769 y 1774. Al principio no era mas que cardenal diácono; pero despues pasó á la órden de presbíteros, de la cual era el primero cuando murió en su abadía de San Benigno el 25 de Febrero de 1784. Solo se conocen de este piadoso prelado algunas pastorales y actas de sínodos diocesanos, que publicó en 1745 y 1752 para las parroquias sujetas á su jurisdiccion. Celoso por la gloria de Dios, el cardenal Lancés prestó importantes servicios á la iglesia del Piamonte, declarándose al mismo tiempo decidido protector de los establecimientos útiles y de los hombres de un mérito verdadero. Deseoso de que la Cristiandad admirase, como merecian, las virtudes y la santidad del pobre B. J. Labre, que murió en Abril de 1783, consagró todas las rentas de su título de cardenal de San Lorenzo *in Lucina*, que ascendian á cuatro mil escudos romanos, á los gastos que debia ocasionar el proceso de la beatificacion de este siervo del Señor. Tambien parece que contribuyó con su proteccion á poner de manifiesto las grandes calidades del P. Gerdil, despues cardenal, y á quien nombró primer vicario de su abadía. Agradecido Gerdil, le dedicó su obra titulada: *Defensa de la opinion de Malebranche acerca de la naturaleza y del orígen de las ideas, contra Locke*, Turin, 1748.—T.

LANCILOT (Cornelio) religioso de la órden de S. Agustin. Escribió su *Vida* y algunas obras contra los protestantes, y murió en Octubre de 1622 á la edad de cuarenta y ocho años.—Lancilot (Enrique) hermano del anterior, y natural de Malines. Nació en el año 1576, y abrazó la regla de S. Agustin, lo mismo que su hermano. Desempeñó importantes cargos de su Órden en los Países Bajos, y murió en Amberes en Enero de 1643, á la edad de setenta y seis años, dejando algunas obras de controversia contra los protestantes. Hablan de estos dos religiosos Valerio Andres, Lecmore, y otros.—A.

LANDA (Fr. Diego) ferviente misionero español. Nació en Castilla, y

muy jóven aun se sintió inclinado á la vida religiosa. Vistió el hábito en la órden de S. Francisco, y en el noviciado dió claros indicios del ardiente celo que mas adelante debia desplegar para el esplendor de la religion. La austeridad de sus prácticas, su obediencia ilimitada, y el constante afan de avasallar su cuerpo con duras mortificaciones le presentaron entre los novicios como el varon mas consumado en la senda de la virtud. Pero el claustro era un campo demasiado estrecho para su ánimo abrasado en amor divino. Este jóven religioso anhelaba compartir con sus hermanos de mision los peligros y fatigas del apostolado. El relato de los progresos que hacia la fe en las Indias Orientales, los riesgos que corrian á cada paso los obreros que se dedicaban á la conversion de los infieles, y las conquistas que hacian para Jesucristo, selladas á menudo con el martirio, inflamaban ademas su celo santo. Sus superiores concediéronle al fin el logro de sus deseos, permitiéndole que pasara á América. Ignoramos de fijo el año en que llegó á aquellas misiones; pero la historia de su vida nos cuenta, que sus merecimientos debieron ser luego muy grandes, cuando vemos que en 1553 gobernaba el convento de S. Antonio de Ismala en el reino de Yucatan. Animado de un fervor inextinguible, y tan incansable como elocuente en la predicacion de la palabra divina, pronto la fama de su santidad y de sus virtudes cobró extraordinario ascendiente, así entre los indios como entre los españoles. El guardian de S. Antonio fué en aquellas comarcas el amparo del afligido, el escudo de los infelices indios, el guia de los que caminaban en las tinieblas de la idolatría, y la mano caritativa pronta siempre á prodigar sin tasa el bien á los infelices. Sobrevino en aquella época una carestía que elevó hasta el apogeo los sentimientos filantrópicos de este virtuoso misionero. El hambre diezmaba indistintamente á los naturales del país y á los españoles: faltos unos y otros de lo mas preciso para su sustento, el P. Diego no puede presenciar con corazon tranquilo como la muerte derriba á centenares las víctimas, sin que por su parte haga lo posible para salvar de la miseria á tantos infelices. Contaba el convento con algunas provisiones: escasas eran en verdad, pero bastantes para que la comunidad pudiese hacer frente á la carestía por algun tiempo. Fray Landa, sin desconocer que en aquel pequeño repuesto está librada la subsistencia de sus hermanos, echa mano de él y lo reparte entre los mas necesitados. Grandes son sus actos de caridad, pero mas grande su confianza en Dios. Y el Señor, que se complacia en los generosos esfuerzos de su siervo, multiplicaba en manos del Guardian los recursos á medida que los infelices necesitados acudian á él para acallar los rigores del hambre. Y fueron tan abundantes las limosnas que distribuyó, y tan visible la mano de Dios en estos dones, que ni al convento le faltó nada, ni la poblacion dejó de hallar á todas horas en Fr. Landa una providencia generosa y bienhechora. Esta evidente proteccion

de la Omnipotencia divina dió al guardian de S. Antonio mayor crédito y fama, alcanzando mas numerosas conversiones desde que los indios le reverenciaron como un ángel tutelar. Por otra parte, Fr. Landa no era solo el nuncio de la verdad evangélica: era tambien para aquellas gentes bárbaras é incivilizadas, su defensor, su natural abogado contra la opresion de que á veces eran víctimas. Sabido es que en tierra de conquista no siempre la justicia y la equidad caminan al lado de los vencedores: lo que en otros paises sucede, acontecia tambien en Méjico, pueblo conquistado y sujeto al duro mando del conquistador. No es extraño que Fr. Landa tuviese ocasion de emplear á menudo su celo en proteger al oprimido, y que fuese cada dia mayor la influencia que su palabra y su ascendiente ejercian en los naturales del país. Convenia, pues, á los intereses de la Religion y al bien de la monarquía española en aquellos dominios, que un hombre tan venerable estuviese revestido del peso que da la autoridad, y conociéndolo así el Real Consejo de Indias, propuso al emperador Cárlos V que se nombrara á Fr. Landa obispo de Yucatan. Pastor de aquella vasta grey, consagróse todavía mas al mejoramiento de las buenas costumbres, combatiendo sin descanso las impías supersticiones de aquellos idólatras, ilustrándoles con las luminosas máximas del Evangelio, reprimiendo los vicios allí donde se albergasen, y moderando con sus consejos y su prudencia los arranques de la autoridad española, y los desafueros de una soldadesca poco avezada á la obediencia. Severo sin dejar de ser templado, prudente en todas ocasiones, y justo así con unos para con otros, la administracion pastoral de Fr. Landa dejó hondos recuerdos en la memoria de aquellas gentes, entre las cuales las hubo de corazon tan duro y de alma tan feroz, que á pesar de los beneficios que recibian de su solicitud paternal, atentaron contra su vida. Su historia nos cuenta que salió siempre de estos lances apurados de un modo milagroso, y que cuánto mas la bárbara crueldad de algunos indios se esforzaba en perseguirle, mas visible aparecia la proteccion del Señor, y mayor era el número de almas que se convertian en vista de tantos prodigios. Como para indicar los raudales de luz divina que vertia en sus sermones, dice la Crónica de la Órden que cuando predicaba Fr. Landa su frente aparecia resplandeciente de una luz sobrenatural, y con esta maravilla la multitud dominada por un religioso respeto, escuchaba mas compungida sus santos consejos y las saludables máximas de la Religion cristiana. Finalmente, tras largos años de fatigas y de incesantes esfuerzos para la propagacion de la fe católica, vino el dia en que la muerte cortó el frágil hilo de sus dias, falleciendo en 1539, despues de veinte y seis años de mision, llorado indistintamente de todo el pueblo, que vió en la muerte de este celoso franciscano la pérdida de un padre y verdadero protector. Extraordinario fué el gentío que acudió á sus

honras fúnebres, acompañándole el público dolor hasta la tumba. Sus restos descansan en la iglesia de Yucatan, donde su memoria era tenida en gran veneracion.—J. E.

LANDAZURI (Joaquin) eclesiástico español, natural de Vitoria. Nació en 1734, y desde jóven se distinguió ya por sus grandes conocimientos en las ciencias sagradas y profanas Mas el objeto preferente de sus estudios fué siempre la historia y la literatura de su patria. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Historia eclesiástica y política de Vizcaya*, 1752, cinco tomos, en 4.°. 2.ª: *Geografía de Vizcaya*, 1760, dos tomos, en 8.°. Esta geografía es bastante exacta, y da noticias muy circunstanciadas de algunas partes de aquellas provincias. 3.ª: *Historia de los hombres ilustres de Vizcaya*, 1786, un tomo, en 4.°. El estilo de Landazuri es claro, preciso y elegante, y revela una pluma muy ejercitada. Murió en Vitoria el 12 de Enero de 1806. Fué miembro de la Academia Española; y el rey D. Cárlos III premió su talento señalándole una pension.—A.

LANDELINO (S.) abad. Nació de noble cuna por los años 623 en Vaux, cerca de Bapaume, y recibió de sus padres una educacion tan cristiana como digna del rango que ocupaban. Colocado al lado de S. Auberto, obispo de Cambray, el jóven Landelino pudo nutrirse del espíritu de paz y caridad que resplandecia en todas las acciones de su maestro. Poco adelantado todavía en la senda de la virtud, el discípulo de S. Auberto dejóse arrastrar al principio de la adulacion y la lisonja, precipitándose por una pendiente resbaladiza hácia el vicio y la disipacion. Para los torpes placeres nunca faltan aplausos, ni compañeros: Landelino se vió rodeado de una multitud de jóvenes que á competencia se disputaban la palma de sus devaneos; mas vino un dia en que la muerte hirió de un solo golpe á un íntimo amigo suyo; y este suceso inesperado causó tan honda impresion en nuestro jóven, que vió de una sola mirada todo el horror del hondo precipicio á que corria. Arrepentido, con el semblante pálido y los ojos preñados de lágrimas acude á los piés de su antiguo maestro S. Auberto y le pide su perdon, sus consejos y ayuda. El Santo le levanta, le alienta, y con palabras de amor y de virtud vuelve á colocar al buen camino al jóven extraviado. El retiro y la oracion eran cuanto ambicionaba ya el alma de Landelino, y en ninguna parte podia entregarse mejor á estos ejercicios que en el interior de un claustro. Allí le conduce S. Auberto, y allí pasa el jóven años enteros redimiendo sus pasadas mocedades con los rigores de una penitencia austera; hasta que purificada su alma, rotos para siempre los lazos que le unian al mundo, y modelo de obediencia y maceracion, mereció ser ordenado de sacerdote cuando contaba la edad de treinta años. A pesar de esto, el recuerdo de sus anteriores pecados estaba aun tan vivo en la imaginacion de Landelino, que solicitó pasar á Laubach

para entregarse mas libremente á la vida penitente. En aquel retiro, llamado hoy Lobes, cerca de las riberas del Sambra, fueron tan grandes sus austeridades y tan resplandeciente su virtud, que atrajeron á su alrededor muchos discípulos deseosos de sujetarse á su direccion. Al principio vivian en celdas separadas; pero aumentando el número construyeron un monasterio, y este fué el orígen de la famosa abadía de Lobes, que empezó á existir por los años 654. La humildad de S. Landelino se avenia muy poco con la superioridad del mando, mayormente recayendo este sobre una comunidad de Santos, que tal podemos llamar á los religiosos que se albergaban en aquel asilo. Por lo mismo llamó á su discípulo Ursmaro, y le nombró primer abad de aquel monasterio tan luego como la regularidad y el órden estuvieron sólidamente establecidos. Los reyes de Francia secundaron tambien el celo de este Santo, haciéndole donacion de grandes dominios, que dejó despues á la abadía. Ademas de ella fundó varias otras casas de piedad con el mismo incansable celo y con el propio acierto en la organizacion. Todas estas atenciones no eran bastantes á ocupar la solícita actividad de S. Landelino; pues hallaba todavía tiempo para entregarse á los trabajos de la predicacion, y á instruir al pueblo en la religion de Jesucristo. Despues de una vida llena de merecimientos, este santo siervo entregó dulcemente su espíritu á Dios en el año 686 en un monasterio de Valenciennes que habia fundado. La Iglesia celebra su memoria en 15 de Junio.—E.

LANDENOLFO I, hijo de Landone, hermano y sucesor de Pandenolfo. Fué príncipe de Capua desde 884 á 887. Aunque casado recibió la tonsura clerical en 879, y fué promovido al obispado de Capua, cuya silla ocupaba ya otro príncipe de la misma familia llamado Landolfo. La aprobacion del papa Juan VIII no impidió que esta doble eleccion diese orígen á crueles guerras civiles; y para terminarlas fué preciso que Su Santidad dividiese el obispado entre los dos contendientes. Pero habiendo muerto Pandenolfo en 884, su hermano el obispo le sucedió en el principado de Capua. Durante su gobierno tuvo que rechazar á menudo á los sarracenos, cuyas agresiones eran muy temibles por las poderosas alianzas que habian contraido en Italia con príncipes que se vanagloriaban de ser católicos. La indolencia de Landenolfo unida á su salud delicada le movieron á alejarse de Capua, y fijar su residencia en Teata. Atenolfo aprovechó en 887 la ausencia de este príncipe obispo para apoderarse de todo el principado; y aun cuando su legítimo soberano libró batalla en las calles de la capital, habiendo entrado en ella oculto en un carro de paja, sin embargo la victoria se declaró por el usurpador, quien le obligó á huir y á renunciar la soberanía.—A.

LANDO (Márcos) obispo de Venecia; sucedió á Francisco Bembo en el año 1401, y murió en 1417.—Lando (Gerónimo). Fué arzobispo de Can-

dia, y patriarca latino de Constantinopla desde 1474, hasta 1485; se ignora el año en que murió.—Lando (Francisco) célebre cardenal, patriarca de Grado, en Venecia. Poseia profundos conocimientos en la jurisprudencia civil y canónica, y gozó en su tiempo de grande influencia y consideracion en los negocios de la Iglesia. En recompensa de su mérito fué elevado á la dignidad de patriarca en 1408; y trabajó con laudable actividad en dar la paz á la Iglesia durante el cisma de Gregorio XII y Benedicto XIII. Asistió al concilio de Pisa celebrado en 1409, y dos años despues el papa Juan XXII le honró con la púrpura cardenalicia. Pero donde puso el sello á su grande reputacion fué en el concilio de Constancia; de modo que cuando mas adelante se dió un sucesor á Juan XXIII, Lando obtuvo diez y seis votos para el papado. Este cardenal murió en Roma el 26 de Diciembre de 1427, y fué sepultado en la iglesia de Sta. María la Mayor, donde se ve aun su tumba con un honorífico epitafio.—T.

LANDOALDO, presbítero de Roma, y Amancio, diácono de la misma iglesia (SS.) misioneros de los Países Bajos, enviados allí por el papa S. Martin por los años 653. San Remaclio, obispo de esta ciudad, le retuvo en Maestrich su ciudad episcopal. Sus esfuerzos y su celo apostólico condujeron á la grey del Señor un considerable número de infieles, y despues de haber rivalizado ámbos Santos en virtud y caridad entregaron su espíritu al Criador á principios del siglo VIII. La Iglesia celebra su memoria en 19 de Marzo.—E.

LANDOLFO II, obispo y tercer príncipe de Capua. Sucedió en 862 á su hermano Landone; pero su carácter no era el mas propio para el estado eclesiástico. Fué el alma de todas las intrigas de la Italia meridional, y en dicho año promovió una revolucion en el principado de Salerno. Habiendo por este tiempo fallecido su hermano, le nombró tutor del jóven Landone su sobrino, cuyos derechos usurpó Landolfo juntamente con la soberanía. El príncipe y sus hermanos menores se pusieron bajo la proteccion de Guaifer, soberano de Salerno; pero en 865 regresaron á Capua, y reconocieron la autoridad de su tio. Habiendo Luís II pasado á estas provincias, Landolfo procuró captar su confianza, pues habia experimentado cuanto pesaba el enojo del Monarca. A pesar de todos sus esfuerzos y de la influencia del emperador, el papa Juan VIII se denegó siempre á erigir su silla en arzobispado. Landolfo II falleció en 879. La historia eclesiástica le pinta con colores poco favorables, porqué á sus desarreglos añadió un odio manifiesto contra los monjes, sin que pueda justificarse con ningun fundamento. Sucedióle su sobrino Pandenolfo.—T.

LANDON, papa. Fué sucesor de Anastasio III, y elegido papa en 4 de Diciembre del año 914. Nació en Roma, y gobernó los destinos de la Iglesia el breve plazo de cuatro meses y veinte y dos días; habiendo la historia pasado

su pontificado en tan completo silencio, que todo lo que se sabe de este papa es que ordenó arzobispo de Ravena á Juan X, su sucesor.

LANDORE (Berenguer de) general de la órden de Sto. Domingo. Nació en la diócesis de Rhódes el año 1262. Su padre llamado Arnauld de Landore era señor de Solmiech y de otros muchos dominios que los condes de Esteim habian adquirido de muchos siglos por medio de alianzas con otras familias principales de la nobleza. Rivalizaban, pues, en Berenguer lo ilustre de la cuna con la belleza de una alma elevada. Ya en sus primeros estudios, que empezó en la universidad de Tolosa, donde las ciencias florecian con gloria, descubrieron los profesores el talento de Berenguer, y su noble emulacion por la virtud y el saber. Fácil hubiera sido al ilustre hijo de Arnauld abrirse paso hácia las mas altas dignidades, y sentar su planta entre las mas grandes reputaciones de su patria. El siglo en que vivia, siglo de lucha y de ambicion, ofrecia pendiente resbaladiza á la juventud, prendada de honores y condecoraciones: pero las almas dotadas de un temple superior hundian su mirada severa en aquel caos, y no hallando la verdadera felicidad que anhelaban, iban á pedirla á menudo al claustro ó á la cueva del ermitaño. Berenguer fué otro de aquellos que no se dejaron seducir por los incentivos de la gloria; y dejando á un lado lo que podia darle el nacimiento y su familia, esperólo todo de Dios, consagrándose á su servicio en el convento de dominicos de Tolosa el dia 16 de Mayo de 1282, cuando contaba la edad de veinte años. Tan jóven supo emprender con ánimo tan esforzado la vida del claustro llena de privaciones, que nadie le aventajó luego en la observancia del silencio, en las prácticas de mortificacion, y en el arte de dominar sus pasiones. El olvido del mundo le condujo suavemente á la abnegacion de sí mismo y á aquella obediencia, que en el claustro nunca indaga. Continuando en el convento el curso de sus estudios, se halló en disposicion de enseñar las ciencias á la edad de ser ordenado de sacerdote. Por lo mismo le vemos luego profesar con aplauso la teología en Tolosa y despues en Paris, donde recibió el grado de doctor. Sin perjuicio de las obligaciones de la cátedra, el P. Berenguer, llevado de su celo, se consagraba tambien á la predicacion, para cuyo santo ministerio poseia dotes poco comunes. Naturalmente elocuente sabia el arte de cautivar los corazones, mas por la viveza de las imágenes y la verdad de la doctrina, que por aquella fatigosa y forzada erudicion que abruma y confunde. La Órden quiso hacer justicia á su mérito nombrándole predicador general en el capítulo general de Marsella. Dos años despues asistió en calidad de definidor al que la Religion celebró en Carcasona. El mérito de Berenguer le elevó sucesivamente á todos los empleos de la Órden. En las dos diferentes épocas que desempeñó el provincialato de la provincia de Tolosa, viósele siempre animado de un celo extraordinario, de una

dulzura cada dia mas tierna, y de una vigilancia siempre atenta á prevenir y corregir los abusos: circunstancias que no se hallan reunidas á menudo en un mismo individuo. Habiendo llegado la reputacion de sus virtudes y de su talento hasta Roma, el papa Clemente V le nombró su comisario apostólico: mision sumamente delicada en una época en que un partido faccioso de Carcasona, poco favorable á la reforma de las costumbres, habia suscitado una persecucion encarnizada contra los ministros del Evangelio. Todo el clero y aun el obispo, y mas particularmente los discípulos de Santo Domingo, eran el blanco de su saña. El pueblo, siempre incauto é ignorante, abrazaba con mucha frecuencia las máximas de los enemigos de su fe; mayormente cuando éstos para captarse su apoyo halagaban sus gustos y pasiones. Bernardo Guidonis, testigo ocular de lo que sucedia en Carcasona á últimos del siglo XIII y principios del XIV, ha descrito fielmente en su obra el cuadro de las violencias y vejámenes, que el pueblo desmoralizado cometia contra los ministros de la Iglesia y defensores de la Religion. Dignos hijos de unos padres malos, dice un autor, parecia que se habian propuesto sobrepujar á sus antepasados en la temeraria defensa de sus errores. El mismo encono, el mismo fanatismo por sus opiniones heréticas, se veia renacer en medio de la exaltacion de las pasiones y de los desórdenes; y si el gran Domingo tuvo mucho que sufrir evangelizando aquel pueblo, sus discípulos un siglo despues continuaban aun sobrellevando la misma herencia de injurias y ultrajes. El angustiado ánimo del papa Clemente V deseaba poner término á tantos males; y como era árdua la empresa, necesitábase un varon de grandes partes para llevarla á cabo. Tan honorífica distincion recayó en el Padre Berenguer Landore. Su Santidad, conociendo la sabiduría y elocuencia del ilustre dominico, entrególe los destinos de aquel pueblo. El éxito, dice un autor, no solo correspondió, sino que aun sobrepujó todas las esperanzas. Los culpables vencidos y desarmados, ménos por la autoridad del comisario apostólico, que por sus sábias y sólidas razones, reconocieron su error y se reconciliaron con los ministros de la Iglesia, satisfaciendo una suma de quinientas libras por via de indemnizacion de los perjuicios causados. Esto tenia lugar en el año 1307, segun Guidonis, y cuatro años despues vemos al P. Landore superior de la provincia de Tolosa, asistir en calidad de vicario general de toda la Órden al concilio ecuménico de Viena. Los autores aseguran que fué muy grande la reputacion que se adquirió en esta asamblea, así por la profundidad de sus doctrinas y su talento elevado, como por la energía con que combatió y contribuyó á que fuesen solemnemente proscritos por el Papa y los Padres del concilio los errores de los begardos. Acababa el P. Landore de asistir á esta reunion, cuando su celo le llamó á Carcasona, donde la Órden habia convocado un capítulo para el nombra-

miento de superior general. El P. Emery de Plasencia habia hecho renúncia de este cargo; y para darle un digno sucesor, nadie reunia naturalmente tantas simpatías como el P. Berenguer. Vióse, pues, Landore aclamado general por unanimidad. Pocas veces las Órdenes religiosas se equivocaban en el nombramiento de sus superiores: el instinto de corporacion y el celo que á todos los individuos animaba á favor de los intereses de la Iglesia, elevaban á los cargos superiores solo al mérito y á la virtud. Esta observacion mereceria ser estudiada en otro lugar mas á propósito para sacar de ella la luz que arroja la sabia organizacion de esas familias del claustro. Volviendo, pues, á nuestro Berenguer, fácil es presumir con que acierto desempeñaria unas funciones para las cuales habia dado en escala superior tantas pruebas de suficiencia. Pero cuando apareció con todo su brillo el talento de nuestro general, en una época de universal tribulacion, fué en el asunto de Bernardo de Montepulsiano. No habia aun quince meses que el P. Landore estaba al frente de la Órden, cuando murió Enrique VII en Italia, donde se hallaba sitiando la ciudad de Siena en Agosto de 1313. Con este motivo hízose público el rumor de que Bernardo de Montepulsiano, religioso de Sto. Domingo y confesor ordinario de este príncipe, habia procurado su muerte. Esta acusacion era una calumnia evidente; pero como la ignorancia y la envidia están siempre dispuestas á dar crédito á los mayores absurdos, esta especie fué propagada con tanta rapidez como malicia. Pronto la Alemania, tomando pretexto de esta grosera imputacion, se desató violentamente contra una Órden que habia merecido la proteccion del Emperador difunto, y á cuyos intereses habia permanecido siempre adicta. Es verdad que las dos hermanas, y aun el hijo mismo del Emperador, rechazaron con indignacion tan atroz calumnia, haciendo justicia á la virtud del P. Montepulsiano; pero el dardo estaba ya arrojado, y en el pueblo habia obrado su efecto. Añádese á esto, que los Güelfos y los Gibelinos, ó bien algunos de uno y otro bando, se esforzaban en acreditar esta fábula si bien con intenciones muy diferentes. Contra este cúmulo de fuerzas debia, pues, luchar la sabiduría del P. Landore; y para poner su empresa bajo la proteccion inmediata del Señor, ordenó primeramente que todos los conventos de su Órden hiciesen rogativas públicas, y despues se consagró á presentar tan evidente como la luz del dia la inocencia del Padre Montepulsiano. Al efecto abrió una especie de juicio público, siendo la primera declaracion jurídica la de los médicos del Emperador. Éstos le asistieron constantemente en su enfermedad hasta el momento de espirar, y despues practicaron la autopsia del cadáver. La deposicion científica de los médicos de cámara fué, pues, tan luminosa como concluyente para la inocencia del acusado. En igual sentido declararon espontáneamente los grandes del Imperio, los amigos mas íntimos del Emperador y sus mas fieles servidores:

presentes todos en el lecho de la muerte, y sus dichos acabaron de coronar la acrisolada probidad del confesor de Enrique. Así quedó desvanecida como el humo una acusacion que afectaba al honor de toda la Órden dominicana, y que con tanto celo supo en esta ocasion vindicar su superior general. La grande publicidad que se dió á este proceso, y los altos personajes que en él figuraron, amigos todos del Monarca, acabaron de ahogar la voz de la maledicencia. Un autor antiguo en su libro titulado: *Fasciculus temporum*, añade, que despues el P. Landore para desvanecer toda sombra de duda pidió á Su Santidad el nombramiento de una comision que examinara las piezas justificativas de esta causa; y que el papa Clemente V despues de haber oido con detencion á sus comisionados declaró terminantemente, que Bernardo de Montepulsiano era inocentísimo de la muerte que se le imputaba, fulminando sus censuras contra los calumniadores. El P. Touron, dice, que no ha llegado á su noticia esa sentencia pontificia; pero traslada íntegra en honor del acusado una declaracion dada por el rey de Bohemia, hijo de Enrique VII, pocos dias ántes de la batalla de Cressy, en la que murió combatiendo heróicamente contra los ingleses (1). Creemos inútil extendernos mas en la acla-

(1) He aquí la carta á que alude el P. Touron, y que en honor de la Órden y en interés de la verdad y de la justicia, nos creemos en el deber de trascribir.: «Juan, por la gracia de Dios, rey de Bohemia, conde de Luxemburgo, á todos los que vieren las presentes letras salud, y á los que luchan por la verdad y sufren persecucion. Ya que el Salvador vino al mundo para dar testimonio de la verdad: Nos debemos en cuanto á nosotros cabe, imitar su ejemplo, y hablar tambien por boca de la verdad misma, sobre todo cuando la locura y la mentira atacan públicamente la inocencia, y exponen la salud del pueblo á un peligro mas evidente en cuanto tratan de herir la reputacion de los enviados para enseñar las verdades de la fe y alumbrar á las naciones..... Y como pocos dias ha que Pedro de Chateau-Renaud, religioso de la órden de Sto. Domingo, haya acudido á Nos, representándonos que para hacer á su Órden objeto del odio y desprecio público se hacian circular contra ella libelos, sátiras y versos que tendian á hacer creer al pueblo, que nuestro Señor y Padre el emperador Enrique, de gloriosa memoria, habia muerto envenenado recibiendo la sagrada Eucaristía de mano del P. Bernardo de Montepulsiano; Nos por medio de estas letras hacemos público á todo el mundo, que desde que llegaron á nosotros los primeros rumores de este pretendido envenenamiento hicimos examinar escrupulosamente el hecho por nuestros amigos, y nada hemos hallado que pueda atribuirse ni ofender á Bernardo de Montepulsiano. Por lo mismo, le creemos exento de culpa; mayormente no ignorando el celo con que sirvió á Nuestro Señor padre en su última enfermedad. Desde entónces ha pasado tranquilamente el resto de sus dias en la compañía de sus hermanos religiosos, y de los amigos y servidores del difunto Emperador: circunstancia que contribuye tambien á probar su inocencia. Á todo esto puede añadirse, que nuestras dos tias, hermanas de nuestro Padre, hicieron su profesion religiosa en la órden de Sto. Domingo, y en ella perseveraron hasta su muerte; y que nuestra hermana la princesa María, habia tambien recibido el hábito en la misma religion; y si bien despues fué elevada al trono de Francia con su enlace con Cárlos IV, continuó sin embargo, eligiendo sus confesores de entre los varones eminentes del instituto de Santo

racion de este ruidoso asunto, aun cuando algunos historiadores protestantes hayan querido pintarlo con todos los colores de la pasion y del encono. El modo como han adulterado los antiguos escritos basta para probar su mala fe y rechazar sus dichos. El P. Berenguer, despues de haber salido victorioso de esta trama urdida por los enemigos de la órden dominicana, continuó inspirando á todos sus súbditos el santo espíritu que animaba á su ilustre Fundador. En el espacio de cinco años, que desempeñó el generalato, celebró cinco capítulos generales en Carcasona, Metz, Lóndres, Bolonia y Montpeller. Iba á celebrar el sexto en Pamplona, convocado para el mes de Mayo de 1397, cuando Su Santidad le llamó para confiarle asuntos de mayor importancia. Á la sazon se hallaba el reino de Francia agitado interiormente por el descontento de algunos príncipes, y amenazado en el exterior por la fuerte Liga de los borgoñones y flamencos. El papa Juan XXII se interesaba tanto mas en la tranquilidad de este reino en cuanto sus disturbios impedian al rey Felipe V llevar sus armas al Oriente como habia ofrecido. Al paso que el Soberano Pontífice interponia su influencia con el conde de Arras y de Flándes, nombraba al P. Berenguer de Landore su nuncio apostólico cerca del rey Cristianísimo para trabajar de consuno en la pacificacion general. El resultado acreditó con cuanto acierto habia procedido el Papa en la eleccion de su nuncio; pues halló Berenguer el secreto de reducir al silencio á los descontentos y de obligar á los enemigos del príncipe á pedir la paz, contribuyendo no poco á los grandes preparativos de guerra que hizo este Monarca. Habia ya tiempo que la iglesia de Compostela, huérfana de pastor, veia sus dominios invadidos por la ambicion de los grandes. En menoscabo de los privilegios que la piedad de los monarcas españoles habia concedido á esta iglesia, eran á menudo sus arzobispos atropellados en sus inmunidades por la fuerza ó la usurpacion. Pero con la muerte del arzobispo y la menor edad del rey de Castilla D. Alfonso XI, los atentados llegaron á tal punto que esta iglesia, una de las mas ricas de España, se hallaba reducida casi á la miseria. Cada uno tomaba de ella lo que le convenia, sin que la justicia ni las leyes hallasen en

Domingo. Lo mismo podríamos decir de nuestra abuela la princesa Beatriz, madre de Enrique VII; y por fin nuestra esposa y Nos mismo estamos dando pruebas de confianza eligiendo á confesores de esta Órden. Rogamos, pues, á todos los que lleguen á tener noticia de estas Cartas, y aun les conjuramos en cuanto nos es dable, que siguiendo el consejo del Apóstol, se aparten de la mentira, y se acerquen á la verdad, desoyendo las pérfidas sujestiones de los mal intencionados. Y rogamos á todos los que á ello sean requiridos que empleen todos los medios para reprimir á los enemigos de la verdad y de la paz, á fin de que toda la órden de Predicadores, libre de inquietud, pueda continuar sirviendo á Dios y trabajando en la salud de las almas. Dadas en el castillo de Melum cerca del Eure, diócesis de Bourges, el 17 de Mayo de 1346.»

la córte del Monarca español una voz bastante poderosa. Juan XXII quiso poner remedio á estos males nombrando al P. Berenguer para esta silla. Desde luego el arzobispo electo pasó á Aviñon á dar cuenta á Su Santidad del resultado de las negociaciones, y á recibir las instrucciones convenientes para el gobierno de aquella iglesia de España. Durante su permanencia en la córte romana, el Papa utilizó todavía sus conocimientos agregándole á los obispos y teólogos, que con el cardenal de S. Martin, tenian el encargo de examinar el *Comentario* de Pedro Juan de Oliva sobre el *Apocalipsis*. El parecer de Landore, que hallamos consignado á continuacion del dictámen del cardenal presidente, fué que las proposiciones extraidas de este *Comentario* habian sido ya de antemano condenadas como heréticas por la Iglesia. Despues de haber recibido la imposicion de las manos en presencia de Su Santidad en 30 de Abril de 1318, salió para Compostela, con la calidad de legado apostólico cerca de la córte de España. Así que llegó el Legado á España halló ya reunidas las córtes generales en Valladolid, á donde pasó Berenguer para tomar parte en ellas á favor de los derechos de los príncipes de la Cerda, cuya causa motivaba principalmente la reunion. El arzobispo de Compostela, dice un autor extranjero, habló en esta ocasion con su acostumbrada elocuencia y energía á fin de que se tratase á los Príncipes con la consideracion debida á su rango, señalándoles los señoríos de las ciudades de Alba, Bejar, Valdecorza y Sarria con sus dependencias para sostener con honor el lustre de su cuna. Mariana hace observar con este motivo que Alfonso habia ántes despreciado todos estos ofrecimientos, retirándose del lugar de las conferencias colérico y vomitando imprecaciones contra los reyes mediadores de Aragon y Portugal, á quienes habia elegido por árbitros; pero la córte de Castilla se hallaba entónces tan distante de estas buenas disposiciones, que la grandeza del reino rehusó acceder á los deseos del Legado, pretextando que habiendo prestado homenaje á su soberano Alfonso XI, hijo de D. Sancho, el juramento les prohibia consentir en la disminucion de las rentas de la corona, ni desmembrar sus dominios hasta la mayor edad del Monarca. Nuestro célebre historiador español pretende, que el arzobispo de Compostela añadió á sus instancias la amenaza de usar de las censuras de la Iglesia; pero al parecer no obraron estos medios todo el éxito que se apetecia; pues solo pudo recabar de la reina María y de los príncipes regentes que el empleo de gran maestre de palacio fuese conferido á D. Fernando de la Cerda: recompensa, añaden los autores, que no alcanzaba á indemnizarle ni mezquinamente, de la pérdida de las muchas plazas que en otro tiempo habia rehusado. Sin embargo, con ella su condicion era ménos precaria. Las córtes de Valladolid llevaban tambien otro objeto mucho mas importante, y al que no dejó de contribuir con eficacia el Legado apostólico, no solo con los re-

cursos de su talento, sino tambien con la autoridad de su carácter : tratábase pues de atacar á los moros de Granada. Pero la division que empezaba ya á asomar entre los dos príncipes regentes, y la avaricia de algunos españoles, que prefiriendo el lucro propio al interes de la patria, no escrupulizaban auxiliar al moro con toda clase de vituallas, exigian de las córtes medidas muy prudentes y previsoras. Y como si esto no fuese bastante, la historia nos cuenta que habia españoles tan desnaturalizados que por el estímulo de la ganancia se alistaban bajo las banderas de la media luna, y combatian á su favor contra su Soberano y sus mismos hermanos. El Legado apostólico instruido de estos desórdenes, fulminó contra estos malos cristianos y súbditos infieles sentencia de excomunion con todo aparato y solemnidad. Así la Iglesia orilló ya uno de los inconvenientes, haciendo entrar á aquellos en su deber; pero mas difícil era conducir á los Príncipes á una reconciliacion verdadera. Teniendo en sus manos las riendas del estado, podian los infantes D. Pedro y D. Juan prestar grandes servicios en aquella guerra, ó sumergir el reino en un cúmulo de males. La reina D.ª María no deseaba ménos que las córtes de Valladolid que se extinguiesen esas rivalidades entre los dos regentes; y obrando de acuerdo con el Legado apostólico y las personas mas influyentes de la grandeza, lograron al fin ver cumplidos sus deseos, que eran los de toda la nacion. Miéntras, pues, que estos Príncipes reconciliados, acompañados de los arzobispos de Toledo y Sevilla, marchaban á poner sitio á Granada, Berenguer Landore tomó el camino de Compostela, é instalóse en su diócesis. La fama pública le habia trazado de antemano el cuadro de las calamidades que afligian á su rebaño : descuidado el culto ; tibia la fe de los diocesanos, y las costumbres del clero poco edificantes, la iglesia de Compostela reclamaba cada dia mas la presencia de un prelado que, como Berenguer, encendiese las almas en el fervor de la religion y protegiese los dominios de la mitra de las usurpaciones de los grandes. Para conseguirlo en parte nuestro arzobispo acudió al Consejo Real, y obtuvo de su sabiduría disposiciones importantes á favor de su iglesia. El Papa, acorde tambien en mantener al pastor de Compostela en el goce de los privilegios de su sede, hizo cuanto estuvo de su parte para que la córte de Castilla obligase á respetar las inmunidades de aquella iglesia. No era posible olvidar, dice un autor del siglo pasado, que desde la fundacion de esta silla, muchos de los prelados que la habian ocupado, habian disfrutado de todos sus derechos sin contradiccion. Esta consideracion no impidió sin embargo que el nuevo arzobispo, desde su llegada á Galicia, no se viese obligado á sostener una lucha violenta con algunos de sus poderosos diocesanos : y con este motivo los historiadores aplauden la dulzura con que supo comportarse Berenguer, imitando la caritativa y paternal conducta de un verdadero sucesor de los Apóstoles. A pesar de

ello, poco dispuestas sus ovejas á sufrir amonestaciones ni ménos á reformar su vida, hicieron experimentar á su arzobispo, durante los once años que gobernó aquella iglesia, crueles sinsabores, que pusieron á menudo á prueba su evangélica paciencia. El principal orígen de estas tribulaciones, no tanto se hallaba en la natural tendencia de los grandes á apoderarse de los bienes consagrados al altar, como en la conducta de algunos indignos ministros, que acosados por la voz de su conciencia, promovian ocultamente contra el prelado motivos de desórden para retardar así el dia en que llamase á residencia los actos de su vida poco edificante. La mayor parte de los pueblos, siguiendo las huellas de sus pastores mas inmediatos, participaban de sus opiniones y formaban causa comun con los enemigos del arzobispo. Los pacíficos deseos de este prelado, y seguramente el aspecto que iba tomando esta resistencia, le movieron á hacer varias concesiones en beneficio de la paz y en utilidad evidente de la Iglesia. La reina de Castilla interpuso su poderosa influencia para que cesasen estos males, y al fin firmóse un tratado que satisfizo á ámbas partes por de pronto. Mas no pasó mucho tiempo sin que retoñasen nuevos disturbios, y fuese quebrantada la fidelidad del contrato. Alfonso Suger, rico y poderoso hacendado de Compostela, dió el ejemplo á todos los demas, tomando las armas con sus parciales y sitiando al arzobispo en su propia catedral. Durante dos semanas el furor de los amotinados batió la casa del Señor como si fuese una plaza enemiga, desatendiendo la mediacion de algunos príncipes y las representaciones de la córte de Castilla. Este estádo de cosas se esplica naturalmente con el desórden que reinaba en todas partes. Los dos infantes, regentes del reino, acababan de sucumbir víctimas de su arrojo ante los muros de Granada, y las armas de los cristianos dispersas y derrotadas. Estas dos muertes agitaron la ambicion de los príncipes y grandes de Castilla, quienes se disputaban el derecho de regir los destinos de su patria. Tales circunstancias favorecian á los revoltosos de Compostela, hasta el punto de que el infante D. Felipe, uno de los pretendientes á la regencia, apoyaba las pretensiones de Alfonso, con la mira de aprovecharse de su poder y de las plazas que en Galicia habia usurpado, para contribuir á sus proyectos de ambicion. Berenguer, en medio del peligro, conservó la misma energía de alma y la tranquilidad que inspira la defensa de una buena causa. Viendo que la suavidad con que se habia portado era tan mal interpretada como desatendidas las súplicas de la Reina, y que era ya inútil obtener por medio de la razon el que los amotinados entrasen en los límites del deber, lanzó su excomunion contra los fautores del motin, destacando algunas tropas los enemigos, sin embargo de hallarse estrechamente sitiado. El resultado no debia ser muy favorable al arzobispo, á pesar de la intervencion de algunos prodigios que cuentan algunos historiadores españoles, cuando leemos en una carta

escrita al papa Juan XXII, que este prelado se vió precisado á tratar de nuevo con los ciudadanos de Compostela, y á nombrar por gobernador de la ciudadela á un pariente de Alfonso Suger, con la obligacion de guardar el fuerte en nombre del arzobispo, hasta la mayoría del Monarca. Pero los de Compostela violaron segunda vez el tratado, entregaron la plaza á D. Felipe sin consentimiento del prelado, y con manifiesta infraccion de todos los derechos. Berenguer volvió á hallarse en la necesidad de hacer uso de la excomunion; y el Papa uniendo su autoridad á los esfuerzos del arzobispo, mandó á sus nuncios y obispos de España que contribuyesen á reprimir los rebeldes por medio del terror de las censuras. Alfonso Suger, tan valiente como obstinado, murió separado del gremio de la Iglesia sin haber desistido todavía de su propósito; pero D. Felipe, mas obediente á la voz de los pastores, reconcilióse con el arzobispo devolviendo cuanto poseia usurpado. Este paso fué seguido por todos los demas de la diócesis, quienes confesando su falta reconocieron los derechos de la sede de Compostela, y obtuvieron fácilmente el perdon de la natural dulzura de Berenguer. Segun una constitucion de Clemente V, dice un celoso defensor de los derechos del prelado de la Iglesia, y en este caso de la justicia misma, acordada en el concilio general de Viena, los usurpadores de bienes de la Iglesia y aquellos que hubiesen atentado á la vida, al honor ó á la libertad de sus ministros, no podian recibir, ni aun de mismo Papa, la absolucion de las censuras en que hubiesen incurrido. Los de Compostela se hallaban todos en este caso; mas á instancias del arzobispo, constituido ahora en protector de sus enemigos, el Vicario de Jesucristo se cree autorizado para aflojar algun tanto el rigor de esta prohibicion, concediendo á Berenguer el poder de desatar aquello mismo que habia atado, con la condicion de emplear en utilidad de los cristianos de la Tierra Santa las cantidades que hubiesen debido gastar para presentarse en persona á implorar de Su Santidad la gracia concedida. La condicion fué aceptada con públicas muestras de alegría; y de este modo la generosidad del prelado de Compostela, dispuesto siempre á perdonar las injurias y aun á devolver bien por mal, dió tan satisfactorios resultados, que le atrajo la entera confianza, el amor y la veneracion de todo su pueblo. El 22 de Setiembre de 1320 los magistrados de la ciudad, acompañados de los cabildos, las comunidades y los principales ciudadanos se presentaron todos ante su arzobispo, que sentado en su trono les recibió el juramento de fidelidad y los votos por la conservacion de sus prelados, cuyas virtudes habia tenido tantos motivos de admirar. Los regocijos públicos, la paz, la tranquilidad, y la dichosa y suspirada armonía volvieron á ocupar por algun tiempo el puesto de la lucha y de las malas pasiones. Es de creer, pues, que la reconciliacion fué entónces tan sincera de una y otra parte como aparecia. Pero si Berenguer con la

magnanimidad que le era propia supo olvidar lo pasado; su prudencia le aconsejaba ser mas cauto en lo sucesivo; y al efecto mandó construir algunas fortalezas y reparar otras que estaban en un estado ruinoso: la experiencia le habia enseñado cuán fácil es seducir á un pueblo con palabras sonoras y de efecto, apartándole de sus propios intereses para hacerle servir de instrumento á mal encubiertas ambiciones. Cuando terminados estos cuidados pudo el Prelado obrar con mas desembarazo, consagróse á hacer florecer la virtud en su diócesis, y á fomentar el espíritu religioso harto decaido en todas partes. La larga vacante en que se halló esta sede, y el no ménos largo período de disensiones que acababa de cruzar, habian relajado la disciplina, y contaminado de un modo sensible las costumbres públicas. Para llevar á cabo la reforma que una y otras exigian, se necesitaba estar dotado de una energía poco comun y de aquel celo que no desmaya ante ningun obstáculo, y sabe con mano prudente plegarse á los tiempos y á las circunstancias. Sin atacar de frente abusos inveterados, que estaban encarnados en la vida social de sus pueblos, supo introducir en ellos la zapa de la reforma, sin herir tampoco ni violentar los ánimos: y con esta conducta prudente y sabia logró desterrar los frecuentes escándalos que ofendian la moral, y devolver á la virtud su imperio. Al paso que Berenguer avanzaba en sus sábias miras, iba colocando al frente de cada parroquia pastores llenos de saber y virtud, y cuya vida era un vivo y elocuente ejemplo á sus ovejas. Así logró hasta cierto punto cambiar la faz del obispado de Compostela. A pesar de no distraer un momento su atencion de estos importantes deberes, atendia tambien á los infelices desgraciados que pululaban en su diócesis, concediendo amparo á los huérfanos, socorro á las familias menesterosas y proteccion á las desvalidas viudas. Los hospitales y los monasterios experimentaron asimismo las larguezas de un prelado, cuyo placer consistia en sembrar el bien por todas partes, y en distribuir con mano generosa todas las rentas de la mitra. Todavía existian otros infelices que reclamaban la piadosa liberalidad de Berenguer; y estos eran los pobres cautivos. El arzobispo de Compostela no se mostró sordo á su situacion desgraciada; pues empleó crecidas cantidades en redimirlos de la tiranía de los moros. La misma vigilancia y la misma energía desplegó como señor contra los jueces prevaricadores, que como obispo contra los indignos ministros del altar. Segun el modo de expresarse de Álvaro Pelagio, autor contemporáneo é hijo del país, unos y otros debian abundar demasiado por desgracia: y son una prueba de la justicia de sus quejas los sabios reglamentos que se redactaron en el concilio de Valladolid, convocado en 1322. Ántes de la total pacificacion de Compostela y celebracion de este concilio, Su Santidad confió á Berenguer una comision muy importante, atendido el estado en que se hallaba la córte de Castilla; pues

segun Mariana, no habia un señor distinguido por la alteza de sus timbres, por su elevada posicion, ó por sus riquezas, que no se creyese con derecho á aspirar á la regencia. La reina María, abuela del jóven Monarca, apoyada en la letra de los últimos tratados pretendia este honor como un derecho indisputable. En esta creencia, y para evitar la perturbacion de los ánimos, envió cartas circulares á todas las ciudades dependientes de la corona de Castilla, recordándoles sus deberes y la fidelidad que debian á su persona. El objeto era evitar que los pueblos se dejasen seducir por la influencia de los ambiciosos: mas la autoridad de la reina era tan débil, que á pesar de estas precauciones no pudo el orgullo de los grandes resolverse á obedecer los mandatos de una mujer, que por su sexo la consideraban incapaz de sostener todo el peso de una regencia tan borrascosa como prolongada. Despues de muchas intrigas y prolongados debates, que dejamos para la historia de aquella época, la regencia recayó en los tres príncipes, rivales todos en este destino, D. Felipe, de quien hemos hablado, D. Juan Manuel y D. Juan, señor de Vizcaya. De esta regencia trina, el ménos digno era D. Juan llamado por apodo *el Contrahecho*. Su carácter y sus costumbres eran poco convenientes para formar la educacion de un príncipe, ni para regir los destinos de una nacion. Objeto de censura de parte de Juan XXII habia sido tambien la conducta ambiciosa de D. Manuel; pero como este príncipe no hiciese caso de las paternales amonestaciones de la Sede Apostólica, Su Santidad comisionó, por medio de un breve fechado en Octubre de 1320, al arzobispo de Compostela para que obrando de concierto con el de Toledo inclinasen á D. Manuel á moderar sus proyectos ambiciosos, renunciando al título de tutor único, que sin corresponderle se abrogaba. En el mismo breve Juan XXII investia á los dos arzobispos de su autoridad para anular las confederaciones hechas contra el Soberano, y absolver del juramento á los que hubiesen entrado en la alianza por sorpresa ó engaño. Pero D. Manuel no escuchando mas que la voz de su ambicion, hizo muy poco caso de las representaciones del Papa y de las vivas instancias de los prelados, encaminadas á la pacificacion y á la felicidad de los pueblos de Castilla. Aun cuando se estrellaron los buenos deseos de Berenguer en la indómita condicion de aquel príncipe, no dejó por esto la Córte Pontificia de continuar dando al arzobispo de Compostela honoríficas muestras de aprecio. Una de ellas fué el nombramiento de legado apostólico cerca de la córte de Portugal. El Monarca de este reino acogióle con tanta mayor estima cuanto Berenguer Landore reunia á su bondad natural el resplandor de toda una vida de virtudes. La mision que le condujo á la córte del rey D. Dionisio, era el restablecimiento de la paz entre la familia del Monarca. Su hijo D. Alfonso, heredero presuntivo de la corona, estaba celoso de la predileccion que demostraba á su hijo natural D. Alfonso

Sanchez. Sus quejas consistian en que habia dado al príncipe bastardo el primer rango en la casa real ; que le concedia en todas partes una preferencia superior á la que tenia derecho de gozar el príncipe heredero ; que tenia en el gobierno del Estado una parte muy importante, y que distribuia á su placer los destinos de la nacion. Todas estas preeminencias eclipsaban de tal modo al príncipe legítimo , que con justo motivo llegó á temer éste una desheredacion : á lo ménos así lo han dejado consignado los historiadores portugueses en las páginas de aquel reinado. Luego que estos temores, abrigados por don Alfonso con mas ó ménos fundamento , llegaron á ser públicos en la córte, nacieron de su seno tantos partidos como ambiciones excitaba el favor ó la posibilidad de un cambio. La division estalló con escándalo entre los grandes; y pronto la guerra civil ardió en todos los confines del reino. D. Alfonso, apoyado por la nobleza mas poderosa , recurrió á las armas , y al frente de los descontentos apoderóse de Coimbra y de Porto. Cada dia aumentaban las filas del ejército del príncipe con los que faltando al juramento de fidelidad desertaban de las banderas de su soberano. Los aduladores , especie de raza que siempre abunda en los palacios , atizaban el fuego de uno y otro bando, haciendo cada dia mas difícil la reconciliacion que la reina Isabel de Aragon anhelaba lo mismo que la gente sensata de todo el reino. Esposa fiel y madre tierna, esta princesa miraba la victoria como una gran desgracia; pues ella debia siempre herir su corazon, ya se inclinase á uno ú otro lado. Para colmo de males , el único lazo de union que quedaba se habia hecho sospechoso al rey Dionisio , quien no concediendo á la naturaleza sus propios derechos, creyó que las lágrimas que vertia su esposa eran una prueba de su defeccion. En este estado se hallaban los ánimos en Portugal , y tan dividida estaba su córte cuando el legado apostólico Berenguer de Landore se presentó con la autoridad necesaria para contener á los díscolos y abogar por la causa de la razon y la justicia. Al mismo tiempo Su Santidad habia escrito al Rey y á la Reina , á los dos príncipes contendientes y á todos los grandes del reino que escuchasen con ánimo tranquilo las pacíficas reflexiones de su legado , exhortándoles á admitir las proposiciones de paz y concordia que de su parte les haria. Su Santidad excitó tambien el celo de los obispos para que secundasen los esfuerzos de Berenguer : ordenando al mismo tiempo rogativas públicas en todo el reino para que el Señor se dignase alumbrar la mente de los obcecados, é inspirar en todos los corazones sentimientos de paz. El arzobispo de Compostela fué recibido en la córte de Portugal con toda la consideracion que se debia á su carácter , y el aprecio que inspiraban sus virtudes : habiendo sabido conducirse en esta mision con tanta habilidad y acierto, que el reino de Portugal le debió la terminacion de la guerra civil, y la córte la buena armonía que luego volvió á reinar entre los miembros de la familia real. La

historia de aquella época nos dice, que supo representar á D. Alfonso con tanta energía lo que de él exigia la religion, su honor, sus verdaderos intereses y la obediencia filial, que depuso al instante las armas, siguiendo su ejemplo todos sus partidarios. Y despues de haber alcanzado del padre el perdon para su hijo y el olvido de lo pasado, logró que D. Dionisio depusiese las sospechas de parcialidad que habia concebido contra la piadosa reina, y que volviese á admitirla en su íntima confianza. Haciendo comprender despues á los dos príncipes sus deberes, obtuvo de D. Sancho respeto y obediencia para con D. Alfonso, y de éste amistad y cariño para con su hermano natural. He ahí como la sabiduría de un solo hombre disipó la tempestad que amenazaba envolver á todos los portugueses con toda suerte de males. El Papa deseoso de unir su voz á la gratitud general, felicitó á su legado por la buena terminacion de tan grave asunto, y á la córte portuguesa por la generosidad con que habian sido acogidos los pacíficos sentimientos de Berenguer. Segun Odorico, estas cartas apostólicas llevan la fecha del 1.° de Julio de 1322; y apoyados en este dato, decimos que la nunciatura del arzobispo de Compostela tuvo lugar ántes del concilio de Valladolid, celebrado en Agosto del mismo año. No podia permanecer inactivo nuestro Prelado cuando se trataba del bien é interés de la religion. Convocado este concilio, no solo fué Berenguer uno de los que tomaron mas parte en él, sino que cumplió el primero el precepto impuesto en esta asamblea á los metropolitanos de reunir cada dos años concilios sinodales para la conservacion y restablecimiento de la disciplina eclesiástica. Durante las frecuentes visitas que hizo por su diócesis, concibió el proyecto, segun uno de sus historiadores, de levantar la universidad de Salamanca de la postracion en que se hallaba. Aun cuando esta ciudad pertenecia al reino de Leon, sin embargo formaba á la sazon parte de la diócesis de nuestro Prelado; por cuyo motivo Berenguer tuvo ocasion de ver la decadencia á que en su tiempo habian llegado los estudios de aquella universidad tan célebre mas adelante. Las pingües rentas que gozaban los profesores, debidas á la munificencia de los soberanos de Castilla y de Leon, D. Fernando III y D. Alfonso X, aumentadas despues por D. Alfonso *el Sabio*, fueron arrebatadas á últimos del siglo XIII y principios del XIV para hacer frente á los gastos de la guerra, ó á otras causas que la historia nos calla. Berenguer creyó que no era ménos digno de su ministerio impulsar el progreso de las luces, que extender las conquistas de la religion; y despues de haber consultado sobre ello á Su Santidad, asignó una parte considerable de las rentas de su mitra para emolumentos y subsistencia de los catedráticos. Esta donacion fué autorizada y confirmada por un decreto de la Santa Sede, que hubiéramos deseado encontrar en los historiadores que han dejado consignado este hecho. Pruebas como esta de celo y desinterés en be-

neficio de los fieles son muy comunes en la vida de este arzobispo. Miéntras los habitantes de su vasta diócesis gustaban desde mucho tiempo de las dulzuras de la paz, la córte de Castilla se hallaba constantemente trabajada por los disturbios de una minoría prolongada. La Sede Apostólica, que en aquella época tenia en los negocios interiores de los estados cristianos una intervencion mas directa que ahora, y á la cual debieron los pueblos largos dias de paz é innumerables beneficios, envió á esta córte un cardenal legado *à latere* para que en union con el arzobispo de Compostela trabajase de consuno en pacificar los ánimos de los castellanos. Obligado á hacer el oficio de mediador entre dos pueblos naturalmente antipáticos, vióse Berenguer arrancado á menudo de su rebaño para acudir donde el celo y la caridad le llamaban. Durante el ejercicio de estas funciones fué cuando el Señor paró el curso de sus dias llamándole á la eternidad. Los autores no están acordes acerca del año y lugar en que murió el arzobispo de Compostela. Leandro Alberto y Vicente Fontana pretenden que falleció en Córdoba el año 1325 de una herida que recibió combatiendo, dicen, contra los moros; pero los historiadores españoles rechazan con razon este aserto, tanto mas infundado cuanto que en 1325 no ocurrió ningun hecho de guerra entre castellanos é infieles. Segun un historiador del siglo pasado, digno de mucha estima por el aplomo con que apoya sus opiniones, Berenguer murió en paz en brazos de sus hermanos en el convento de Sevilla el mes de Setiembre de 1330. Así consta terminantemente en el acta que se levantó al depositarse su cuerpo en dicha ciudad, y en el Necrologio del convento de frailes dominicos de Rhódes, á donde fueron conducidas sus cenizas á principios del siglo XV (1). Uno y otro hecho se hallan ademas confirmados por el P. Echard en su primer tomo. Aun cuando los historiadores antiguos no se han detenido á contar los actos particulares de piedad y penitencia de este Prelado, sin embargo todos encomian sus virtudes y eminente talento. Las actas de su legacion, ya en Francia como en España, se conservan, dice un autor, en los archivos reales y en el del Vaticano. En la iglesia de Compostela existe todavía el tratado de paz que hizo con el pueblo y la nobleza de esta ciudad para terminar las cuestiones sobre su jurisdiccion temporal.—M.

LANDRI (S.) obispo de Paris. Mostró su caridad durante la extraordinaria hambre que afligió á aquella ciudad en el año 651. Es tambien el funda-

(1) Berenguer Landore habia ordenado en su testamento, que sus despojos fuesen conducidos al convento que la órden de Sto. Domingo tiene en Rhódes; pues, aun cuando tomó el hábito de religioso é hizo su profesion en el convento de Tolosa algunos años ántes que existiese una casa de su Órden en aquella ciudad, se consideraba hijo de ésta, siguiendo la costumbre observada en la órden de Sto. Domingo.

dor del hospital conocido con el nombre de *Casa de Dios*, que se considera ser el mas antiguo de Europa, el cual durante diez siglos fué el único de la capital de Francia. Despues ha sufrido algunas mejoras, habiendo sido ensanchado por Felipe Augusto, S. Luís y Enrique IV, quienes se declararon protectores de aquel establecimiento, concediéndole privilegios é inmunidades de todo género. El cadáver del santo obispo depositóse en la iglesia de *Saint-Germain l'Auxerrois*, que á la sazon existia bajo la invocacion de San Vicente.—B.

LANDRIANO (Gerardo) cardenal, obispo de Lodi y de Como. Nació en Milan de ilustre familia. Su padre Francisco Landriano gozaba de mucha influencia en el ánimo del duque Felipe María Visconti; y á ello debió principalmente Gerardo sus dignidades eclesiásticas. Asistió al concilio de Basilea, de donde pasó á Inglaterra para persuadir al monarca de este país á que enviase sus prelados á dicho concilio. Todavía se conserva el discurso que con este motivo pronunció al Rey. Despues Landriano mudó de parecer, y obtuvo por el crédito del duque de Milan, que el papa Eugenio IV le nombrase cardenal el 18 de Diciembre de 1439. Su Santidad le envió de legado á Lombardía, en cuyo cargo no se portó con aquella moderacion que debia esperarse de su carácter. Como la autoridad del legado infundió recelos al duque de Milan, éste mandó prenderle. Gerardo regresaba á Roma cuando se sintió acometido de una aguda enfermedad, que le obligó á detenerse en la ciudad de Viterbo, donde falleció el 8 de Octubre de 1445.—E.

LANDULFO, apellidado *Senior*, para distinguirle del siguiente, conocido en la historia por *Junior*. Vivió en la ciudad de Milan, y floreció en el siglo XI en el pontificado de Gregorio VII. Las costumbres del clero de Milan eran, como las de muchos de aquella época, poco edificantes; y es de presumir que Landulfo participaria del contagio general, cuando con tanto calor defendió á sus cofrades acusados de concubinato. Este eclesiástico citaba en su apoyo la autoridad de S. Ambrosio, pretendiendo que este doctor de la Iglesia habia autorizado el matrimonio entre los eclesiásticos; mas un número considerable de pasajes hallados en las *Obras* del Santo demuestran que miraba como incompatibles las funciones sacerdotales con los cuidados de familia: y solo Landulfo podia dar á sus palabras una interpretacion tan violenta como contraria al espíritu del Santo. Murió este eclesiástico por los años 1085, poco tiempo despues de la muerte de Gregorio VII, puesto que con ella termina la historia que nos ha dejado con este título: *Mediolanensis historiæ, libri IV*. Muratori la ha publicado con notas de Horacio Bianchi, y las correcciones de Juan Pedro Puricelli, en el tomo IV de sus *Scriptores rerum Italicarum*. Landulfo en su historia se muestra crédulo hasta el exceso; pero es interesante por haber sido testigo ocular de muchos hechos

que relata.—Landulfo, llamado *Junior*, natural tambien de Milan; nació en 1076. Fué sobrino de Luitprando, cuyo celo en combatir la simonía le ha hecho colocar en el número de los Confesores. Luitprando se ofreció á caminar por en medio de las llamas para probar que Grossulandus, arzobispo de Milan, negociaba con los beneficios; mas ántes de hacer esta prueba arriesgada instituyó á su sobrino heredero de todos sus libros, y de los demas objetos que pudiesen pertenecerle. Á la sazon hallábase Landulfo viajando para instruirse, habiéndole atraido á Orleans en 1102 la fama del profesor Alfredo. Despues pasó á estudiar á Tours y en seguida á Paris, regresando á Italia por los años 1106. En esta ocasion fué cuando se le confió el curato de San Pablo de Milan; mas se cree que fué depuesto en 1116, sin que los biógrafos indiquen el motivo, muriendo en la oscuridad á la edad de sesenta años. Tenemos de Landulfo una *Historia de su tiempo*, que empieza en 1095 y acaba en 1137. Muratori la ha publicado en el tomo V de sus *Scriptores* con notas y un hermoso prefacio de Sasse.—A.

LANFRANC, arzobispo de Cantorbery. Nació en Pavía por los años de 1005, de una familia que contaba entre sus individuos á principales magistrados de la ciudad. Llamábase su padre Hambald, y dióle una educacion correspondiente á su clase. Despues de haber estudiado retórica y el derecho en Colonia, regresó Lanfranc á su patria, donde enseñó públicamente esta última ciencia, entregándose al mismo tiempo con distincion á los trabajos del foro. Poco satisfecho sin duda de su patria, trasladó su escuela á Avránches; mas habiéndose cansado aquí de la enseñanza y del mundo, se retiró á la abadía de Bec, cuyos fundamentos empezaba á echar el venerable Herluino. Allí pronunció Lanfranc sus votos solemnes en 1042. Deseoso este fundador de aprovechar el talento de Lanfranc nombróle prior de la abadía, obligándole á abrir una escuela pública, que desde luego fué una de las mas célebres en todo el Occidente, así por la superioridad de sus profesores, como por la extraordinaria afluencia de discípulos. Mucho contribuyó este centro literario á difundir los buenos estudios harto olvidados en aquella época de ignorancia, enseñando en sus clases así la ciencia eclesiástica, como las letras humanas. Lanfranc sostuvo un debate bastante vivo con Berenguer, arcediano de Angers, quien en vez de argumentos le contestó con recriminaciones. El prior de Bec siguió á Roma al papa Leon IX que habia ido á celebrar un concilio en la ciudad de Reims; y de regreso á su abadía, fué nombrado canciller de Guillermo *el Bastardo*, duque de Normandía. Aun cuando fué extraordinario el ascendiente que tuvo en el ánimo de este príncipe, no pudo impedir que se casase con su próxima parienta; mas al fin los buenos oficios de Lanfranc le reconciliaron con la Santa Sede, y alcanzaron que se levantara el entredicho que pesaba sobre todos sus Estados. En el mismo año 1059 asistió al concilio

de Roma, en el que Berenguer hizo pública abjuracion de sus errores. En 1062 ó en 1063, Guillermo su protector le nombró abad de S. Estéban de Caen; abadía que el Papa le obligó á fundar en reparacion del escándalo que habia dado con su matrimonio. Entónces se vieron acudir de tropel á Caen todos los escolares que ántes frecuentaban las escuelas de Bec; de modo que la abadía de S. Estéban vino á ser en lo sucesivo un fecundo semillero de prelados y obispos. Cuatro años habia que Lanfranc estaba enalteciendo con su celebridad el monasterio de S. Estéban, cuando acertó á quedar vacante la silla de Ruan. Ofreciéronsela al momento, mas Lanfranc, que amaba sus monjes y no ambicionaba mas que la gloria de la escuela, no se decidió á aceptar aquella mitra. Algunos años despues, ó sea en 1070, Guillermo subió al trono de Inglaterra, y con este motivo tanto instó á Lanfranc que al fin consiguió que aceptara el arzobispado de Cantorbery; y el papa Alejandro II para mayor honra le nombró inmediatamente su legado apostólico en Inglaterra. Desde este momento Lanfranc se consagró sin descanso á la reforma de su diócesis, restableciendo al mismo tiempo el estudio de la gramática, de la elocuencia y de la Sagrada Escritura. El Rey tenia depositada en él tanta confianza, que le consultaba en todos los asuntos del Estado, dejándole á su cargo las riendas del gobierno cuando intereses de mucha importancia le obligaban á pasar á Normandía. Durante la administracion de su diócesis, Lanfranc restauró la metrópoli de Cantorbery casi devorada por el fuego, añadió á ella varios beneficios; fundó muchos hospitales y expidió sabios y útiles reglamentos en el concilio celebrado en Lóndres en 1075. En estos reglamentos es notable el artículo que se refiere á la traslacion de las sillas episcopales á las ciudades en vez de continuar en poblaciones inferiores conforme estaban situadas. Ademas de este concilio convocó otros que fueron testimonios elocuentes de su celo religioso y de su profunda ciencia. Durante el cisma que afligió á la Cristiandad bajo el pontificado de Gregorio VII, Lanfranc permaneció inviolablemente unido á este Pontífice, y rechazó siempre con toda la energía de sus buenos principios las importunas solicitudes del anti-papa Guiberto. Fué generalmente considerado este arzobispo como la antorcha y el oráculo de la Iglesia. Guillermo *el Conquistador*, hallándose en el artículo de la muerte, le escribió desde Normandía su última voluntad, y le encargó que coronase rey de Inglaterra á Guillermo *el Rojo*, su hijo segundo, portador de sus cartas. El arzobispo de Cantorbery cumplió fielmente las últimas disposiciones de su soberano, coronando al jóven príncipe en Westminster el 29 de Setiembre de 1087. Contaba entónces Guillermo la edad de trece años, y si fueron muy útiles al padre los consejos de nuestro arzobispo, no debieron ser ménos necesarios al jóven Guillermo en su inexperiencia. Lanfranc murió en 28 de Mayo de 1089. Su nombre se halla en muchos martirologios con el título de

Beato, como puede verse en las Observaciones preliminares de los Bolandistas y en Mabillon el 28 de Mayo. Tenemos de Lanfranc las obras siguientes: 1.ª: *Commentarius in epistolas B. Pauli:* obra que Mabillon se habia propuesto dar al público, si la muerte no se lo hubiese impedido. La que ha publicado Lúcas de Achery no es de Lanfranc. 2.ª: *Libellus de corpore et sanguine Domini contra Berengarium.* Lanfranc establece perfectamente en esta obra la realidad de la presencia corporal de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía, y combate con solidez los errores del arcediano de Angers. Como Berengario habia echado mano de la filosofía para entrar en esta controversia religiosa, Lanfranc contra su voluntad debió seguirle en ese terreno, sirviéndose con admirable maestría de las luces del raciocinio para probar las verdades de la religion. 3.ª: *Annotatiuncula in nonnullas Joannis Cassiani collationes Patrum.* El mismo trabajo habia hecho sobre otros Padres de la Iglesia. 4.ª: *Decreta pro ordine Sancti Benedicti.* 5.ª: *Epistolarum liber.* En esta coleccion se encuentran á lo ménos mas de sesenta cartas muy importantes, de las cuales catorce han sido reimpresas en la coleccion de los concilios. 6.ª: *Pericope orationis quam in concilio Anglicano habuit.* Este discurso, pronunciado en el concilio de Winchester en 1076 tiene por objeto probar que la primacía de Inglaterra y de Irlanda pertenece al arzobispo de Cantorbery. 7.ª: *De celanda confessione libellus.* Godescart y algunos otros creen que esta obra no pertenece á Lanfranc, aunque varios biógrafos se la atribuyan. 8.ª: *Sententiæ*: obra dedicada á exponer los ejercicios de la vida monástica. Lúcas de Achery habiendo descubierto esta obra con posterioridad á la edicion de Lanfranc, la insertó en el tomo IV de su *Espicilegio.* Con este motivo dice el abate Bergier: «Que Lanfranc, se resiente ménos que sus con-« temporáneos de la rudeza del siglo en que escribia; que en sus obras re-« vela un profundo conocimiento de la Escritura Sagrada, de la tradicion y « del derecho canónico; que en sus escritos hay mas naturalidad, y mas « órden y precision que en las producciones del siglo XI. Los protestantes « que han despreciado sus obras porqué Lanfranc habia sido monje, han « olvidado que ascendió á la primera silla de Inglaterra en alas de su pro-« pio mérito; que supo ganar la confianza de Guillermo *el Conquistador*, y « que en su ausencia gobernó muchas veces el reino con sabiduría y mode-« racion. Por lo tanto es tonto y pueril juzgar á los hombres por el hábito y « por el siglo en que vivieron: y por mas que digan los protestantes, el « claustro ha sido y será siempre el asilo mas propio para entregarse á las « especulaciones silenciosas de la ciencia, y para adquirir al par que gran-« des conocimientos gran copia de virtudes.» Lanfranc escribió ademas otras obras que han quedado inéditas, y que solo conocemos por el título, como un *Comentario sobre los Salmos*, una *Historia eclesiástica etc.* La solidez de

sus raciocinios prueba que este arzobispo estaba muy versado en la dialéctica; y en sus escritos se halla el método y la precision convenientes. Su estilo grave y natural interesa al lector. Algunos escritores satíricos han querido herir la buena memoria de este piadoso prelado; pero han sido refutados sólidamente en la *Anglia sacra* de Warttion. La mejor edicion de sus obras es la de Achery, Paris, 1648, en fólio, con notas y observaciones sacadas de monumentos antiguos y auténticos.—T.

LANFREDINI (Santiago) cardenal. Nació en Florencia en 26 de Octubre del año 1670. El primer cargo que ejerció fué el de auditor civil del cardenal Camarlengo en 1722. Al año siguiente nombráronle prelado doméstico y refrendador de una y otra signatura. En 16 de Marzo de 1727 recibió el presbiterato de manos del papa Benedicto XIII. Clemente XIII, su compatriota, confirióle un canonicato en S. Pedro en 1730. Fué secretario de la congregacion del Concilio, obteniendo despues otros honores, y siendo creado finalmente cardenal en 24 de Marzo del año 1735. Entónces dejó el nombre de Amadori, que habia llevado hasta aquella época, para tomar el de Lanfredini, que era el de su familia. En el mismo año vióse promovido á los obispados unidos de Osimo y Cingoli. Escribió: 1.°: *Raccolta d'orazioni sinodali è pastorali*, Yesi, 1740, en 4.°. 2.°: *Lettere pastorale etc.*, Turin, 1768, dos volúmenes, en 8.°. 3.°: *Lettere scritte alla novitta ed agli artiste*, en 8.°. Lanfredini falleció en 16 de Mayo del año 1741. Lami publicó su Vida en el tomo II de *Memorabilia italorum eruditione præstantium*, y Guarnaxi y Buonamisi hablan de él con elogio, el primero en su libro titulado: *Vitæ et gesta pontificum romanorum et cardenalium*, pág. 681, Roma, 1751, dos volúmenes; y el otro en su obra: *De claris pontificiarum epistolarum suscriptoribus*, página 286.—B.

LANFRID ó Lantfrid, monje de la abadía de Winchester, á fines del siglo X. Trabajó en la composicion de la *Historia de S. Swithun*, obispo de esta ciudad, que murió hácia el año 863; pero no habiendo podido proporcionarse las noticias necesarias para relatar su vida, limitóse á referir sus milagros y todo lo que habia acontecido en la traslacion de sus reliquias en el año 971. Lanfrid fué testigo ocular de esta ceremonia, lo cual imprime á su relato un sello de verdad. A pesar de esto, Mabillon no consideró oportuno el publicarla, sin duda porqué no la encontraba bastante interesante. Está escrita en prosa, y la precede una carta á los monjes de la abadía de S. Pedro de Winchester.—B.

LANG (Mateo) cardenal, obispo de Gurck, de Saltzburgo, de Cartagena etc. Nació en Augsburgo, y disfrutó de mucha consideracion en la córte del emperador Maximiliano I, de quien fué primer secretario de Estado, y despues presidente del Consejo de este príncipe. Desempeñó con notable acierto las

importantes comisiones que se le confiaron, y en 1508 fué elegido para pasar á Francia á conferenciar con el rey Luis XII. Despues partió para Italia en comision de su Soberano; y creyendo que á su importancia todo debia ceder, pretendió en la córte de Roma que el dean de los cardenales le cediese el paso; mas solo alcanzó con estas ínfulas que la córte se burlase de él. De regreso de su comision, el Emperador le dió el título de lugar-teniente general, nueva dignidad que ningun mérito añadió á las calidades del agraciado, habiéndole proporcionado únicamente una recepcion mas solemne que de ordinario. El papa Julio II, que poseia el talento de saber manejar á los hombres, procuró contentar el carácter ambicioso de Lang, dándole el capelo de cardenal en 1511. En este prelado nada revelaba su carácter eclesiástico; ni en sus vestidos, ni en su trato social hubiérase conocido á un hombre de la Iglesia; pues segun se afirma, en el viaje que hizo á Hungría dió un suntuoso baile á las damas y aun tomó parte en él. Su ambicion le llevaba á menudo á la pueril vanidad de hacer gala de su poder y su magnificencia. La muerte del Emperador le desencastilló de su fatuidad y le hizo perder todo su crédito. Murió Lang en 1540, á la edad de setenta y dos años.—I. A.

LANGAM ó LANGHAM (Simon) cardenal inglés. Fué abad de Westminster, despues obispo de Eli en 1361, y finalmente arzobispo de Cantorbery en 1366. Eduardo III, rey de Inglaterra, le nombró tesorero general del reino. Su Santidad el papa Urbano V le creó cardenal en 1368, y en 1370 le envió de legado á Inglaterra. Posteriormente fué elegido obispo de Palestrina, y se hallaba en Aviñon cuando murió en 22 de Julio de 1376. Su cuerpo fué inhumado en la iglesia de los cartujos de Bompas, cerca de Durance, á una legua de ñon; y segun los autores ingleses, fué trasladado tres años despues á su patria.—E.

LANGDEN (Juan) natural de Inglaterra. Vistió el hábito de S. Benito y fué despues obispo de Rochester. Escribió una *Crónica* que alcanza hasta el año 1420, y algunas otras obras.

LANGE (Rodolfo de) sabio aleman, hijo de un varon de Vestfalia. Nació por los años 1440, y estudió en el colegio de Deventer, bajo la sabia direccion de los individuos de la nueva congregacion, llamada de los *Hermanos de Vindesheim*. Concibió una pasion tan ardiente por la literatura clásica, que así que pudo obtener por intercesion de su tio dean de Munster una prebenda en aquel capítulo, se trasladó á Italia con el conde de Spiegelberg y Pirmont con objeto de visitar sus monumentos, y adquirir con las lecciones de Jorge de Trebisonda, Teodoro Gaza, Leonardo Aretino, Lorenzo y de Nicolas Valla, una instruccion que en vano hubiera encontrado en la Baja Alemania. Regresó á su patria posesor de una preciosa *Coleccion* de libros, y con el firme propósito de reformar sus estudios escolásticos. Siguien-

do su plan célebres profesores formados en Deventer, fueron invitados á llenar las cátedras del colegio de Múnster, donde Lange se consagró á impulsar el ardor de los jóvenes que revelaban felices disposiciones, con sus consejos, sus libros y sus propios recursos, colocándolos en los establecimientos de enseñanza de Westfalia, ó en las iglesias colegiatas. Encargado por el obispo de Múnster en 1475 de una mision importante cerca del papa Sixto IV, este pontífice quedó admirado de la facilidad y perfeccion con que hablaba el latin. Con esta ocasion Lange trabó íntima amistad con Perotti, Polisiano, Pic de la Mirándola y otros sabios de nombradía, habiendo recibido un acogimiento muy honorífico de Lorenzo de Médicis. Despues de haber permanecido muchos años en Italia, regresó á Múnster, y fué promovido al deanato del capítulo de la iglesia llamada la Vieux-Dôme. Cuando Osnabruck fué ascendido á la silla episcopal de Múnster, Lange ejerció una influencia tan necesaria como útil en la reforma de la antigua enseñanza, introduciendo métodos y libros muy superiores á los que existian. En vano la universidad de Colonia clamó contra toda reforma y defendió la añeja escolástica; Lange pobló las escuelas de Múnster de aventajados discípulos salidos del gimnasio de Deventer, introduciendo en ellas la explicacion de los autores clásicos latinos y la enseñanza del griego. La fama de Lange fué tan extraordinaria, que de muchas partes acudian á él en demanda de buenos maestros. Por este tiempo Rodolfo Agrícola, su antiguo condiscípulo, le escribia: «En nombre de nuestros comunes estudios me regocijo de tu gloria y te felicito, mi querido Lange, puesto que la voz casi unánime del pueblo proclama tu erudicion y tu saber profundo. A cualquiera parte que vaya; á cualquier sabio que interrogue todos me hablan de tí con elogio. La empresa que has acometido es digna de tu talento; pues mucha gloria te cabrá si consigues plantear la antigua y varia erudicion en medio de la barbarie general que nos envuelve etc.» Rodolfo de Lange murió en 1519 á la edad de ochenta años, y fué sepultado en el claustro de la catedral de Múnster. Las obras que publicó son actualmente muy raras. 1.ª: Un poema épico *De Excidione Hierosolymæ postrema*. 2.ª: Otro poema *De Excidione urbis Nusiensis*, sobre el sitio que Cárlos *el Temerario* puso en 1475 á la ciudad de Neuss ó Nuys, y 3.ª: Una *Coleccion* de himnos, y otros versos sagrados con el título de: *Carmina*, impresa en Múnster, 1486. Hamelman en sus *Opera genealogico-historica de Westphalia*, ha insertado una *Oracion fúnebre* sobre este eclesiástico.—A.

LANGE ó LANGUIS (Cárlos) en flamenco de *Langhe*, canónigo de S. Lamberto de Lieja, y amigo de Justilipsio. Nació en Gante segun unos, pero otros le dan por patria la ciudad de Brusélas, y murió en Lieja el 29 de Julio de 1573. Su padre fué secretario íntimo de Cárlos V, y despues de Felipe II; y

dió á su hijo una educacion muy esmerada. Terminados sus estudios, Languis recorrió las ciudades de Italia, y de regreso de sus viajes graduóse de doctor en derecho, entregándose á su pasion favorita; esto es, á la fisiología y á la crítica. Como la actividad de su espíritu no podia limitarse á un solo objeto, ejercitábase tambien en la poesía latina y en el cultivo de las plantas exóticas, especialmente de las indígenas de la India. El mismo Justilipsio, su amigo, es quien nos ha dado á conocer estas circunstancias en sus *Quæstiones epistolicæ* lib. 4, ep. 17. Lange dejó al morir una biblioteca muy numerosa, compuesta en su mayor parte de manuscritos griegos y latinos, que fueron comprados por Lævinus Torrentius. Estos preciosos manuscritos pasaron en poder de los jesuitas de Lovaina. Las obras que escribió Lange son las siguientes: 1.ª: *Ciceronis officia de amititiâ ac de senectute, è membranis Belgicis emmendata notisque illustrata*, Ambéres, 1563, en 12.°. Habia pensado hacer un trabajo igual sobre todas las obras de Ciceron. 2.ª: *Variantes lectiones in Plauti comœdias*, en la edicion de Plauto, impresa en Ambéres, por Platino, 1566, y en otras ediciones posteriores. 3.ª: *Carmina lectiora*, á continuacion de la edicion de sus *Notas* sobre Ciceron, Ambéres, 1615, en 4.°, unida á las *Observationes humanæ* del P. Andres Scoto. Solo conocemos de Lange una pieza titulada: *In Europam seditionibus agitatam*. Escribió tambien muchas *Notas* sobre Séneca, Suetonio, Solin, Plinio, Teofraste, Dioscórido y otros, pero no han visto la luz pública. Habia formado este laborioso eclesiástico una coleccion de diplomas, mapas, etc. de la ciudad é iglesia de Lieja, que despues ha ido á parar á la biblioteca del baron de Crassier.—E.

LANGEAC ó Langhac (Juan de) obispo de Limóges. Nació en Langeac, pequeña ciudad de Auvernia, diócesis de Sta. Flor, de cuya poblacion tomó seguramente el nombre. Su familia era oriunda de los reyes de Sicilia, y á la sombra de su crédito fácil le fué á Langeac acumular muchísimos beneficios. Así lo prueba á lo ménos el ser á un mismo tiempo comendador de S. Antonio de Frugieres y de Billom, conde de Brioude, dean del capitulo de S. Galo, arcediano de Rez, en 1505, capiscol de la iglesia de Puy, conde de Sion, abad de S. Gildas de los Bosques, canónigo-abad de Ntra. Señora de Clermont en 1517, abad de S. Lo en 1523, primer abad comendatario de Ntra. Sra. de Pebrac, cuya iglesia y claustro mandó reedificar en 1525, etc. Francisco I, que le amaba tiernamente, le elevó al obispado de Avránches; pero seis años despues Juan renunció esta silla en favor de Roberto Cenalis, para tomar posesion del obispado de Limóges en 22 de Junio de 1533. Esta diócesis debe á Langeac muchos y útiles establecimientos; pues hizo construir en su catedral la magnífica claraboya que separa el coro de la nave, y para dar á la iglesia una longitud proporcionada dispuso que se levan-

tara la parte imperfecta cerca de veinte piés. Tambien mandó edificar un palacio episcopal muy superior en magnificencia y grandeza al que tenia, invirtiendo en él sumas considerables que sufragaba de las rentas de sus abadías, á cuyas prebendas debemos unir el cargo de limosnero de Francia que tambien obtuvo. No fué ménos celoso en los negocios del Estado que en los intereses de la Iglesia. Colmado de honores, y objeto del aprecio de sus conciudadanos, le vemos desempeñar sucesivamente los empleos de cónsul y consejero del Parlamento de Tolosa, gobernador de Aviñon, miembro del gran consejo en 1516, magistrado de Paris, comisionado del desembarque de las tropas en Escocia, embajador en Polonia, cuando Francisco I aspiraba á aquel trono, enviado tambien de embajador cerca de la córte de Portugal, de donde se trasladó á las córtes de Hungría y Suiza para reanudar su alianza. Pasó despues á Escocia para acompañar á la reina Magdalena, esposa de Jacobo V; habiendo desempeñado tambien importantes comisiones de su soberano en las córtes de Venecia, Ferrara, Inglaterra y Roma. En todas sus misiones dió pruebas de la elevacion de su talento y de su exquisita habilidad en los negocios diplomáticos. Por agradecimiento, cuando no por otra cosa, sostuvo con energía los derechos de la corona, defendiendo con la misma firmeza las libertades de la Iglesia galicana cerca de la Santa Sede. Este prelado murió en Paris el 22 de Mayo de 1541, y sus restos descansan en la iglesia catedral de Limóges en el mausoleo que al efecto mandó construir durante su vida. Era aficionado á las letras, y protegia con mano dadivosa á los que se consagraban á su estudio. Estéban Dolet le dedicó estos tres libros: 1.° : *De officio legati, quem vulgo ambassiatorem vocant.* 2.° : *De immunitate legatorum.* 3.° : *De legationibus Joannis Langiachi, episcopi Lemovicensis*, Lion, 1541, en 4.°. En la última obra escrita en verso, se hallan curiosos pormenores acerca de las embajadas que desempeñó Juan de Langeac, en algunas de las que le sirvió Dolet de secretario. Tenemos de este prelado una coleccion manuscrita de los estatutos sinodales de su diócesis; pero lo que vale mas que todos los libros es el recuerdo que Juan de Langeac ha dejado de sus beneficios. Su memoria subsiste aun grata y viva en Limóges, donde no se le conoce con otro nombre que con el de *Buen obispo*.—A.

LANGELIER (Nicolas) obispo de S. Brieu, en Bretaña. Nació en Paris, y fué promovido á esta dignidad despues de Juan Tillet en el año 1567. Fué un prelado tan celoso como ilustre defensor de las libertades de la Iglesia galicana. Gozó de grande influencia en las asambleas del clero, y asistió en 1583 al concilio provincial de Tours, cuyas actas coleccionó. Bajó á la tumba este ilustre prelado en el año 1595.—T.

LANGEVIN (Raolio). Fué canónigo de Bayeux, y compuso en 1269 el famoso *Cartulario* de esta iglesia, tan conocido con el nombre de su autor.

Esta compilacion de estatutos, usos y ceremonias que se practicaban en su tiempo en esta catedral es todavía muy útil y está en uso aun hoy dia. Afortunadamente una feliz casualidad salvó este precioso manuscrito de los furiosos desastres que cometieron los protestantes en 1562.

LANGEVIN (Eleonor) natural de Carentan. Fué doctor de la Sorbona, y murió en 1707, despues de haber publicado el libro titulado: *La infalibilidad de la Iglesia con respecto á la fe y á las costumbres contra Masio, profesor en Copenhague*, Paris, 1701, dos tomos, en 12.°.

LANGLE (Pedro de) obispo de Bolonia. Nació en Evreux en el año 1644; y despues de haber hecho sus primeros estudios en su patria, pasó á perfeccionarlos á la ciudad de Paris, habiendo entrado en el colegio de Navarra. Equivocadamente ha hecho notar Moreri, que Langle tuvo en él por condiscípulo al célebre Bossuet; pues éste le aventajaba en diez y siete años, y por lo mismo habia salido de aquel establecimiento mucho ántes que entrase en él el abate Langle. Es verdad que en lo sucesivo mantuvo relaciones con el obispo de Meaux; pero esto no es una prueba de que hubiesen nacido en el colegio de Navarra. Habiendo recibido la investidura de doctor en 1670, fué despues nombrado canónigo de Evreux, y llenó sucesivamente las funciones de penitenciero, provisor y vicario general de su misma diócesis. El rey Luis XIV le nombró institutor del conde de Tolosa, agraciándole con la abadía de San Ló, en la diócesis de Coutances. En 1697 fué nombrado representante del clero, y al siguiente año promovido al obispado de Bolonia. Desde el principio se portó Langle cual correspondia á un prelado celoso y digno; pues visitó á menudo su diócesis, redactó nuevos y sabios estatutos, recordó la observancia de los antiguos, convocó sínodos, estableció conferencias eclesiásticas, y en fin nada omitió para que floreciese el órden y la disciplina en su clero. Vivia frugalmente, y reservaba para patrimonio de los pobres todas sus rentas. Su caridad era evangélica; y en el año 1709, época de mucha carestía, vendió su propia vajilla de plata para mantener á los pobres del hospital y á los seminaristas de Bolonia que se morian de hambre. En estos piadosos ejercicios se hallaba este celoso pastor, cuando empezaron los disturbios suscitados por el libro *Reflexiones morales*. Desgraciadamente en esta época Bossuet ya no existia; y decimos desgraciadamente porqué sus consejos hubieran ilustrado á su amigo y evitado los sinsabores que se acarreó en lo sucesivo con su conducta. Habiendo rehusado Langle suscribir al voto de la mayoría de los prelados de la asamblea del clero celebrada en 1713 y 1714, lanzóse así al terreno de la oposicion, y sus mandamientos fueron prohibidos por el rey y condenados en Roma. Restituido á su diócesis, fué recibido de un modo que debió serle muy sensible. Murió en 12 de Abril de 1724, habiendo sacrificado al espíritu de disputa y de

partido las dulzuras de la paz, y lo que debia á la Sede Apostólica.—I. A.

LANGLOIS (Juan Bautista) jesuita, natural de Nevers. Nació en 1663, y murió en Paris en la casa del Noviciado el 12 de Octubre de 1706. Su obra principal y mas importante es la *Historia de las cruzadas contra los albigenses*, Ruan, 1703, en 12.°. El prefacio contiene el exámen y la refutacion de los escritos de algunos contemporáneos, que hablaron del mismo objeto. Este historiador reseña rápidamente el origen y los progresos de dicha secta; y describe en seguida las diferentes guerras emprendidas para su destruccion, y terminadas por el famoso conde Simon de Monfort. Esta obra abunda en útiles investigaciones; y su estilo es natural y fácil, pero ménos elegante, segun Lenglet Dufresnoy, que el del P. Maimburgo, á quien el autor tomó por modelo. Tenemos ademas del P. Langlois las obras siguientes: 1.ª: *Muchas memorias* contra la edicion de las *Obras de S. Agustin* publicada por los Padres benedictinos, de ningun interés hoy dia; pero el curioso puede hallar el análisis y su refutacion en la *Historia de la edicion de S. Agustin*, por Don Vicente Tulier. 2.ª: *Tratado del respeto humano*, Paris, 1703, en 12.°. 3.ª: *La jornada espiritual para uso de los colegios*, en 12.°.—E.

LANGOUEZNOU (D. Juan) benedictino y abad del monasterio de Landevennec. Floreció en el siglo IV, y pertenecia á la antigua familia de los Langoueznou, señores del castillo de Breignon, llamado *Castelgleb*, ó castillo húmedo, porqué estaba situado en medio de un lago del distrito de Boury-Blanc. Langoueznou, testigo ocular de los milagros que ocurrieron en Folgoato, despues de la muerte del bienaventurado Salaun en 1350, escribió en latin la *Historia milagrosa, que contiene el misterio de Ntra. Sra. de Folgoet ó Foulgoat en el fondo de la Baja Bretaña, ocurrido por los años 1350, y solemnizado en 1.° de Noviembre, fiesta de todos los Santos, en memoria de S. Salaun, sacado del archivo de la iglesia del pais en que se reverencia*. Esta leyenda existia aun en 1562; y fué comunicada por el P. Rolando de Neufville, obispo de Leon, á Renato Benoist y Pascual Robin, que traducida ó parafraseada se insertó al principio en la *Leyenda* de Renato Gauthier en 8 de Marzo, y despues por el P. Alberto *el Grande*, en sus *Vidas de los Santos de Bretaña*; y ha sido reproducida con un cántico del mismo autor en honor de la Vírgen Santísima en la nueva edicion de aquella obra, publicada en Brest, 1837, en 4.°. Este himno se cantaba solemnemente en el monasterio de Landevennec, y en todos los prioratos de su obediencia en las festividades de la Vírgen. D. Mauricio y D. Taillandier han pasado en silencio el nombre de Langoueznou en su *Catálogo* de los abades de Landevennec. Este religioso murió segun Messirien el 22 de Julio de 1362.—A.

LANGTON (Estéban) cardenal y arzobispo de Cantorbery. Nació en Inglaterra á fines del siglo XII: enseñaba la teología en Paris, donde habia

concluido sus estudios, cuando fué nombrado canciller de su universidad, y poco despues decano de la de Reims. Su reputacion movió al papa Inocencio III á llamarle á Roma para conferirle el capelo de cardenal. En 1207 algunos monjes de Cantorbery nombraron clandestinamente arzobispo de la diócesis á Reginald su subprior. Juan sin Tierra desaprobó esta eleccion, y apoyado con el partido de los monjes mas ancianos hizo nombrar al obispo de Norwich. En este estado cada uno de los dos bandos envió diputados á Roma para inclinar al Papa á su favor. Los obispos sufragáneos acudieron tambien á Su Santidad en demanda de preferencia; pues pretendian para sí el derecho de eleccion. El Soberano Pontífice, rechazando desde luego las pretensiones de los prelados ingleses y declarando en seguida las dos elecciones irregulares y anticanónicas, obligó bajo pena de excomunion á los doce monjes de Cantorbery que habian sido deputados á Roma, á elegir inmediatamente al cardenal Langton. Así se verificó, y el mismo Papa quiso consagrarle en Viterbo. El rey Juan irritado al saber la eleccion y consagracion de Langton, nególe por mucho tiempo la entrada en sus dominios; trabándose con este motivo acaloradas contestaciones entre la córte de Roma y la de Inglaterra. Mas al fin tuvo este Monarcà que ceder agobiado de la excomunion que sobre él pesaba y tenia en entredicho á todo su reino. Langton entró, pues, en Inglaterra, tomó posesion de su silla en 1213, y recibió del Rey el juramento con que resignaba todos sus dominios en poder del Papa y sus sucesores consintiendo en poscerlos con la calidad de feudatario de la Iglesia romana. Al propio tiempo se obligaba á defender á los ministros de la Iglesia y á sus intereses, á restablecer las leyes de sus antepasados particularmente las de S. Eduardo, etc. El arzobispo de Cantorbery dió en seguida al Rey la absolucion, y le admitió á su mesa. Apénas Juan habia arreglado de este modo amistoso sus diferencias con la córte de Roma, cuando levantó tropas y juró tomar venganza de la desobediencia y desercion de los nobles; pero Langton que los protegia, interpuso su autoridad y á su vez amenazó al Rey con otra excomunion. Poco despues este mismo cardenal, en una reunion secreta celebrada en Lóndres, y á la que asistieron algunos barones de la alta nobleza, mostró una copia de la carta de Enrique I que supone haber hallado en un monasterio. Despues de su lectura excitóles á reclamar enérgicamente el cumplimiento exacto de esta carta, conforme así lo habia jurado Juan ántes de que la Iglesia levantase sus censuras. Despues de algunas dilaciones en las que el Rey procuraba eludir sus promesas, fué forzoso someterse, y firmar en 1215 la carta que de él exigian los barones: pacto que fué despues llamado *Magna Carta*, y ha sido considerado como el Palladium de la libertad inglesa. El Papa que miraba en Juan su feudatario tomó á mal la conducta revoltosa de los barones y las concesiones que habian arrancado á su Monarca; por

lo mismo fulminó contra ellos anatema de excomunion. Langton celoso de la libertad y de la independencia de su país se denegó á publicar los rayos del Vaticano; por cuyo motivo fué suspendido y citado por Inocencio para que se justificara ante un concilio general. El arzobispo de Cantorbery partió inmediatamente para Roma, donde despues de haber puesto á prueba su amor propio, alcanzó al fin que se levantara la suspension y regresó á su patria. Algunos años despues, ó sea en 1223, al frente de la principal nobleza del reino, fué á pedir á Enrique III la confirmacion de esta gran carta: confirmacion que prestó el Monarca ménos de su propia voluntad que movido por el temor que inspiraba la actitud hostil de la nobleza. Al siguiente año la conducta de Langton fué una prueba de la elevacion y nobleza de sus sentimientos, defendiendo las prerogativas reales con el mismo celo que habia defendido las libertades de su patria; pues obligó con amenaza de excomunion á los condes de Chester, d'Albermarle y otros á restituir los castillos reales que se obstinaban en guardar infringiendo todas las leyes: así demostró que estaba tan léjos de favorecer la insubordinacion de los barones como de suscribir á los actos tiránicos de los reyes. Esta misma entereza le acompañó hasta el sepulcro; pues ningun acto de su vida vino á desmentir la severa imparcialidad de su conducta. Murió en el año 1228 reputado por uno de los prelados mas sabios é instruidos de su siglo. Ha dejado escritos unos *Comentarios* muy apreciados sobre la mayor parte de los libros de la Sagrada Escritura, y algunas otras obras que no han sido publicadas. La que se ha dado á la prensa es su *Historia* de la traslacion del cuerpo de Sto. Tomas de Cantorbery, impresa al último de las *Cartas* de este arzobispo, Brusélas, 1683. Se le atribuye tambien la primera division de los libros de la Biblia en capítulos. M. de la Rue en su *Disertacion* sobre las Vidas de los poetas anglo-normandos del siglo XIII, y en la *Archæologia*, tomo XIII, página 231, coloca á Langton en primera línea, y cita en apoyo de su opinion un himno á la Vírgen insertado en uno de sus sermones. Tambien se cree que escribió dos piezas en verso, que se hallan en el mismo manuscrito que contiene este sermon: la primera es un drama teológico, en el que la verdad, la justicia, la compasion y la paz discuten sobre la suerte de Adam despues de su caida; y la segunda es un *Cántico* sobre la Pasion de Jesucristo.—I. A.

LANGTON (Juan) carmelita inglés. Distinguióse por su celo y talento en el concilio de Basilea, celebrado en el año 1436, y compuso una *Historia de Inglaterra*.

LANGUEDOC (Miguel) jesuita, natural de Rennes, que nació en 1670, y murió el 28 de Mayo de 1752: dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Notas sobre los siete primeros tomos del Nuevo Testamento del P. Lallemand*, edicion de 1713 á 1716. 2.ª: *Disertacion sobre los triremos ó galeras de tres*

órdenes de remos, Paris, 1721, en 4.°. M. Barras de la Penne, primer jefe de escuadra de las galeras del Rey y comandante del puerto de Marsella, ha publicado algunas *Observaciones* sobre esta disertacion, Marsella, 1722, en 8.°.—T.

LANGUET DE GERGY (Juan Bautista José) cura de S. Sulpicio, en Paris. Nació en el año 1675 en Dijon, donde su padre desempeñaba el cargo de procurador general del Parlamento. Concluidos sus estudios, graduóse de doctor en la Sorbona el 5 de Enero de 1703. Formaba parte de la comunidad de S. Sulpicio, y en esta iglesia sucedió á su párroco M. de la Chetardie en 1714. Desde que tomó posesion hízose admirar por su celo y especial talento para la administracion y salud de las almas. El arrabal de S. German habia desde algun tiempo aumentado tan considerablemente la poblacion, que carecia de un templo capaz. En 1646 se habia empezado á edificar una iglesia, segun el diseño de Luís Levan, y para mayor solemnidad la reina Ana de Austria quiso colocar la primera piedra de sus cimientos; mas en 1678 eran tan grandes las deudas que para ello se habian contraido, que la fábrica quedó parada. Estaba reservado á Languet la gloria de llevar á cabo esta piadosa empresa; y no se crea que fuese porqué poseyera sumas considerables; todo su dinero consistia entónces en trescientos francos, que le habia entregado una persona religiosa; pero el cura contaba con otro recurso mas poderoso, y este era su voluntad decidida. Con tan módica suma empezó Langlet á comprar piedra, y hacerla labrar en público anunciando el objeto para que se destinaba. Este aparato, ó mas bien ardid ingenioso produjo su efecto. La piedad de los fieles empezó á excitarse; y las oraciones y súplicas del pastor hicieron lo restante. Desde entónces tuvo á su disposicion todos los recursos que quiso, y sus feligreses recibieron como un honor el poder contribuir con las cantidades necesarias. Así fué que los trabajos se emprendieron con una actividad extraordinaria; y en 1733 el caballero Servandoni empezó la gran fachada, cuya majestad ha venido á quedar mas perfecta con la demolicion de los edificios del seminario que la oscurecian. Doce años despues celebróse con pompa y entusiasmo la dedicacion de este templo. Una tradicion muy general ha conservado el recuerdo de las piadosas estratagemas á que acudió el celoso cura Languet para dotar su iglesia de vasos y ornamentos sagrados, cómo pudo obtener del Rey las dos grandes y magníficas conchas que sirven de pilas y que se conservaban depositadas en el gabinete del Jardin Botánico, y del duque de Orleans los magníficos mármoles que sirven de pedestales á las numerosas colunas que sostienen la bóveda. Se asegura que para poder fabricar una Virgen de plata de la altura de seis piés, se llevaba un cubierto de todas las casas á donde era invitado á comer; de modo que á la estátua le ha quedado el nombre de *Nuestra Señora*

de la Vieja Vajilla. Cuando no otra cosa, esta anécdota probará siempre hasta donde era capaz de llegar el piadoso celo del cura Languet, pues así sujetaba á contribucion y de un modo insensible las vajillas de sus ricos parroquianos. Si este eclesiástico hubiese edificado solamente esta iglesia, todavía la crítica mordaz podria ver en ello una idea de egoismo, y acusarle de haber trabajado en provecho propio; pero el mismo celo y la misma incansable actividad le vemos desplegar en favor de los desgraciados, distribuyéndoles con prodigalidad toda clase de auxilios. En 1724 alquiló una casa con el objeto de fundar en ella un hospital para los enfermos pobres de su parroquia; y ocho años despues, en 1732, los incansables esfuerzos de Languet habian reunido ya los fondos necesarios para comprar esta casa en propiedad, conocida desde entónces con el nombre de el *Niño Jesus.* Esta casa estaba situada entre las calles de Sevre y Vaugirard. Sin renunciar á su primitiva idea, Languet convirtió despues este edificio en un establecimiento destinado á recibir é instruir á cierto número de señoritas nobles, conforme á la institucion real de S. Cyr. Las religiosas de Sto. Tomas de Villanueva, que reconocian por superior al cura de S. Sulpicio, tenian la direccion de esta comunidad. Despues de la revolucion esta casa convirtióse en hospicio, y en Junio de 1802 fué destinada para hospital de niños. Las hermanas de Santo Tomas de Villanueva tomaron posesion de él en 1814. El cura Languet habia consagrado al mantenimiento de este asilo de beneficencia toda la sucesion hereditaria de su hermano el baron de Montigny; continuando siempre en emplear los recursos de su fecundo ingenio para la conservacion de su obra predilecta. Al efecto se cuentan una infinidad de anécdotas á cual mas interesantes. Como se hacian á menudo al *Niño Jesus* guantes de nueva moda, dícese que el cura ofreció un dia un par de ellos al príncipe de Condé; y éste le pidió desde luego su precio. El cura se excusó pretextando que esto correspondia á la princesa de Condé. S. A. S. los apreció á cien luises; y como el Príncipe hallase muy cara la tasa, acudió inmediatamente Languet á allanar el reparo, diciéndole: « No os incomodeis, Señor, pues ahora mismo os voy á proporcionar la ocasion de vengaros justipreciando otro par que acabo de ofrecer á la Princesa. » Este buen cura derramaba las limosnas á manos llenas en su parroquia; de modo que la fama pública eleva á un millon las cantidades que cada año repartia entre los desgraciados, de quienes era un verdadero padre. Durante la peste que en 1720 asoló la ciudad de Marsella, el cura Languet envió á la Provenza sumas inmensas para el alivio de los afligidos; y cuando en 1725 el pan subió á un precio extremadamente alto, este buen pastor vendió sus cuadros y los efectos mas preciosos para remediar la miseria de sus parroquianos, reservándose únicamente para sí tres cubiertos de plata y una pobre cama. En estos actos de piedad y de

edificante filantropía, Languet consumió todo su patrimonio, las rentas de su curato, y las de la abadía de Bernay, que el Rey le dió en 1745. Bien podemos decir que este modelo de sacerdotes era el limosnero general de todos los ricos moradores del arrabal de S. German, de quienes recibia abundantes legados para los pobres. Y no se crea que Languet obrase ciegamente en estos actos del corazon; la caridad del cura de S. German era ilustrada, informándose no solo de las verdaderas necesidades de los favorecidos, sino tambien de los deberes de las personas que secundaban su celo; pues ántes que los pobres de su parroquia, queria que fuesen atendidos los parientes necesitados del testador, llegando su espíritu justiciero hasta el extremo no solo de rechazar en este caso los legados que se le hacian, sino de contribuir aun con su propio peculio á mejorar la suerte de los allegados del difunto: así sucedió con respecto á los parientes de la marquesa de Cavoye. En las interminables disputas que suscitó el *Libro* de Quesnel, el cura Languet se mantuvo siempre sumiso á las decisiones de la Sede Apostólica, procurando particularmente alejar de su parroquia aquel espíritu de partido que llegó en aquella época hasta á abusar de las cosas mas sagradas. Este pastor ejemplar rehusó diferentes veces muchos obispados que le ofreció la liberalidad de Luis XV. En 1748 renunció su curato al abate Dulau; pero se le veia todos los domingos hacer la cuesta, segun su costumbre, para el establecimiento del *Niño Jesus*. Languet murió á la edad de setenta y cinco años en 11 de Octubre de 1750 en la abadía de Bernay, á la cual habia ido para obras de caridad. Fué sepultado en S. Sulpicio, donde se le levantó un mausoleo. Languet no era únicamente un pastor excelente; distinguíase tambien por su natural talento, y por la vivacidad y espíritu que animaban sus conversaciones. Habiéndole el cardenal de Fleury propuesto la intendencia general de los hospitales del reino, el cura Languet le contestó riendo: *No dudo, monseñor, que las bondades de V.ª Emma. van á conducirme al hospital.*—A.

LANGUET DE GERGY (Juan José) hermano del anterior. Nació como él en Dijon el año 1677, y estudió en el colegio de Navarra, donde recibió la investidura de doctor, llegando á ser despues superior de aquella casa. Fué uno de los últimos prelados que nombró Luis XIV, y su consagracion de obispo de Soissons celebróse el 23 de Junio de 1715. Languet era en esta época limosnero de la Delfina y vicario general de Auntun. Desde 1718 este prelado distinguióse cada año con la publicacion de varios mandamientos, instrucciones pastorales y escritos de polémica en favor de la constitucion. El Parlamento suprimió tres escritos suyos en 7 de Junio de 1719; y habiendo el obispo acudido en queja al Regente con carta de 24 de Junio del mismo año, el Parlamento condenó al fuego esta misma carta, é interrogó á Languet sobre su autor. El prelado declaró que era suya la carta, y en su consecuencia el

Parlamento le condenó á una multa de veinte mil francos ; pero el Regente prohibió llevar á cumplimiento este decreto en vista de las numerosas reclamaciones de muchos prelados del reino En 1721 Languet fué admitido en la academia francesa por muerte del guarda-sellos de Argenson. El Regente agracióle despues con tres abadías, y le dió la plaza que el cardenal de Gèvres ocupaba en su consejo de conciencia. Sus obras de controversia , que publicaba sin cesar , le merecieron muy alta consideracion de la Iglesia galicana y del Estado ; pero al mismo tiempo le suscitaron muchos enemigos. El Papa á quien las habia enviado las apreció muchísimo , escribiéndole un breve honorífico con fecha de 18 de Junio de 1725. Languet continuó refutando á sus adversarios con energía , pero sin calor ni virulencia ; y escribió contra el obispo de Montpeller y varios prelados apelantes , contra Lecourayer , y contra la consulta de los cincuenta abogados en favor de M. de Soanen. Trasladado al arzobispado de Sens en 1730 , tomó posesion de su silla en 12 de Junio del mismo año , y desde entónces empezó aquella larga contienda con Caylus , obispo de Auxerre y Bossuet , obispo de Tróyes, sus sufragáneos y enemigos de la constitucion *Unigenitus*. La actividad de Languet en esta época bastaba para todo ; al paso que declamaba contra los apelantes , lanzaba al público sus escritos sobre los milagros del arcediano de Paris y las conversiones tan en boga en aquel tiempo, poniendo de manifiesto su impostura. En vano el partido contrario se agitaba y acudia á la injuria y á la calumnia : el arzobispo de Sens arrostraba sus iras é inutilizaba con la pluma sus esfuerzos. Al paso que tronaba con vigor sobre los descarríos del P. Pichon , acudia solícito á llevar á todos los pueblos de su diócesis el pan de la palabra divina. Al mismo tiempo fundaba seminarios para la instruccion de los jóvenes eclesiásticos ; escribia libros de piedad , ó corregia los que ántes habia publicado , y derramaba por toda su diócesis pequeños opúsculos de religion , amoldados á la edad y condicion de cada uno. El culto era tambien para Languet un objeto preferente : así fué que decoró con magnificencia y gusto su iglesia metropolitana , y enriqueció las otras de la ciudad de Sens con ornamentos y objetos sagrados. La inteligencia que poseia en este género de ornato se descubre aun en su ciudad episcopal. En 1747 el Rey le nombró miembro del consejo de estado. Languet escribió en 1749 al arzobispo de Tours M. de Rastignac , sobre su *Instruccion pastoral relativa á la justicia cristiana ;* pero sus observaciones no produjeron el efecto que se habia propuesto. En 5 de Abril de 1750 redactó un *Juicio doctrinal* sobre la teología de los PP. Belelli y Berti , religiosos agustinos y profesores en Roma , y lo envió al Papa para su aprobacion ; pero Benedicto XIV, separando el sistema *Agustiniano* de lo que es y debe entenderse en sí el jansenismo , no tuvo á bien acceder á los deseos del arzobispo

de Sens. Este prelado escribió tambien en 1752 una *Carta*, en la que no reconocia competencia ninguna á los jueces seglares para reprimir los abusos de los ecclesiásticos en las funciones exteriores de su ministerio. Esta *Carta* fué prohibida por un decreto del Parlamento, y vivamente atacada en los escritos titulados: *Carta al arzobispo de Sens.—Contestacion de M., consejero del parlamento de Paris, á la carta del arzobispo de Sens.* Los agentes del Rey denunciaron tambien al Parlamento los *Estatutos sinodales* de la diócesis de Sens, y el *Mandamiento* de 1751 relativo al jubileo; pero Languet defendió su causa en otras dos *Cartas*, una de las cuales fué condenada á las llamas. El arzobispo de Sens murió en su diócesis el 11 de Mayo de 1753 á la edad de setenta y seis años. Este suscinto relato de su vida nos demuestra la guerra perpetua que hizo á las opiniones de su tiempo, combatiendo de frente y con todo su celo á los jansenistas: no es extraño, pues, que éstos levantasen el grito tan alto, y le atacasen tambien sin descanso. Sin embargo, fuerza es confesar, por mas que lo contrario digan sus enemigos, que sus obras le pertenecen como producto de su talento, y que nada debe á las plumas de Tournely y Tournemine, por mas que se haya pretendido comparar el estilo de unos escritos con el de otros. Estos ataques de mala ley han caido ya en descrédito, y nadie duda que Languet con su mérito y su instruccion no haya sido capaz de escribir lo que dió á la prensa con su nombre. Tenemos de este celoso y sabio prelado las obras siguentes: 1.ª: *Tratado de la confianza que debe tenerse en la misericordia de Dios para consuelo de las almas timoratas que el temor de su justicia desalienta*, Paris, 1718, en 12.°; traducido al italiano, y á menudo reimpreso con un *Tratado de la falsa dicha de los hombres de mundo y de la verdadera felicidad de la vida cristiana.* 2.ª: *Oficio de la Semana Santa con reflexiones y meditaciones, dedicado á la Reina para uso de su real casa*, en 8.° y en 12.°. En esta obra parece que el autor mira con excesiva indulgencia la usura y los espectáculos; y muchos han llegado á creer que era favorable á ámbas cosas. 3.ª: *Del verdadero espíritu de la Iglesia en el uso de las ceremonias, ó Refutacion del tratado de Claudio de Vert*, titulado: *Explicacion simple, literal é histórica de las ceremonias de la Iglesia*, Paris, 1714, en 12.°. Vert habia fiado mucho en conjeturas al fundar su sistema del orígen de las ceremonias eclesiásticas: nosotros no diremos si el obispo de Sens ha caido tambien en este defecto al refutar á aquel autor. 4.ª: *Vida de la venerable madre Margarita, religiosa de la Visitacion, muerta en olor de santidad en el año 1690*, Paris, 1729, en 4.°. Esta obra, conocida ordinariamente con el título: *Vida de María de Alacoque*, fué escrita por órden de la Reina, á la que la dedicó el autor. Desde su aparicion excitó tan vivas reclamaciones de parte del público, que el autor se vió precisado á hacer en ella algunas enmiendas; aun así los amigos del prelado la

hallan poco digna de su pluma. 5.ª: *Catecismo para uso de la diócesis de Sens*, 1727, en 12.°. Languet la compuso en Moulins cuando era vicario general de Autun; y fué principal objeto de la lucha que debió sostener con los amigos del partido contrario. Muchos párrocos impulsados de los jansenistas no solo rehusaron adoptarlo, sino que se opusieron á su publicacion acudiendo al arzobispo y escribiendo contra él *Observaciones*, *Notas*, *Refutaciones* y *Cartas*, en tanto número, que se ha formado una *Coleccion* de tres tomos, en 4.°, publicada en 1742. 6.ª: *Catecismo para la tonsura*, en 12.°, ménos importante que el precedente. 7.ª: *Catecismo sobre el matrimonio*, en 12.°: obra que levantó tambien muchas reclamaciones, de modo que varios curas y profesores de enseñanza no quisieron admitirlo; mas doce abogados de Paris dieron un brillante *Informe* en su favor. 8.ª: *Traduccion de los Salmos de David, segun la Vulgata*, Paris, 1744, en 12.°. Aunque no carece de mérito, sin embargo, no es tan elegante como la de La Harpe ni tan exacta como la de M. V***. 9.ª: *Observaciones sobre el libro del P. Pinchon* (Juicio de Jesucristo y de la Iglesia sobre la frecuencia de la comunion), Sens, 1747, en 4.°, en 8.°, y en 12.°; obra muy apreciada. 10.ª: *Compendio de la historia del nuevo y antiguo Testamento para uso de las escuelas*, Sens (Paris) en 8.°. 11.ª: *Tratado de los medios para conocer la verdad de la Iglesia*, 1744 y 1749, en 12.°. Aun cuando esta obra se ha atribuido al arzobispo de Sens, algunos biógrafos aseguran de un modo positivo que pertenece á un canónigo de su diócesis. 12.ª: *Memoria para el obispo de Soissons contra las religiosas de Valdegracia y los benedictinos de S. Cornelio de Compiegne*, 1726, en fólio. 13.ª: *Coleccion de obras polémicas del autor*, Sens, 1752, dos tomos, en fólio; traducida al latin con algunas correcciones en el mismo año, y en tamaño igual. El Parlamento prohibió severamente la venta de esta *Coleccion*, que contiene: 1.°: Muchas *Cartas*, entre otras una dirigida al Regente sobre la condenacion de tres escritos del prelado, pronunciada por el Parlamento de Paris, 1719. 2.°: *Parecer y juicio sobre el dictámen de doce abogados de Paris*, con motivo del concilio de Embrun y condenacion del obispo de Sens. 3.°: Ocho *Cartas pastorales sobre el libro de las reflexiones morales, los errores del jansenismo, las convulsiones, el figurismo, y otras cuestiones muy debatidas en aquella época*. Estas *Cartas* son muy voluminosas; y al paso que están escritas con mucha moderacion, encierran noticias muy útiles en opinion de los mismos enemigos de Languet. Se han hecho de ellas muchísimas ediciones. 4.°: Algunos *Documentos* relativos á sus polémicas con los obispos de Montpeller, de Auxerre, de Tróyes, de Angulema, de Metz, de Verdun y otros apelantes. 5.°: Una infinidad de *Escritos* críticos sobre varios otros objetos. En ellos, dice un biógrafo, ataca á todo el mundo, y aunque no quedó uno sin respuesta, Languet nunca calla y

replica siempre. 14.ª: *Contestacion* á los discursos que se pronunciaron con motivo de su recepcion en la academia, hallada en las *Colecciones* de esta sociedad literaria. Como este escritor no carece de mérito, ha sido muy notable el silencio que ha guardado Buffon respecto al talento y á las obras de este prelado cuando subió á ocupar su puesto en la academia, y que Moncrif no hiciese alguna indicacion de él al contestar al discurso de aquel. *Las Noticias Eclesiásticas*, que no le dejaron en paz durante su vida, tampoco respetaron despues sus cenizas; y esta venganza de ultra-tumba honra muy poco á los redactores de aquella Gaceta. La *Historia de la constitucion*, cuatro tomos, en 4.°, ha sido mas justa con este arzobispo, y le ha guardado la consideracion debida entre escritores que se aprecian en lo que valen. El prelado de Sens no dejará de ser por esto un pastor apreciable; y sus escritos harán siempre honor al clero frances.—T.

LANGUISSEL (Bernardo) cardenal y arzobispo de Árles. Nació en Francia, y fué hermano de Bertran, obispo de Nímes, y de Andres, obispo de Aviñon. Desempeñaba las funciones de arcediano de la iglesia de Tolosa cuando fué promovido, en 1280, á la silla episcopal de Árles por muerte de Bertran de Monferrato. Los autores le tributan grandes elogios por el celo que desplegó en el sosten de los privilegios de su iglesia, y en la reforma de los abusos que en ella se habian introducido. Celebró al efecto varios sínodos diocesanos, y el papa Martino II, llamado el IV, le nombró cardenal obispo de Porto el 23 de Marzo de 1281, y le confió las importantes legaciones de la Lombardía, Romanía y Toscana. Se cree que Languissel murió en Orvieto en 1290.—E.

LANSBERG (Juan) llamado *el Justo*, y en latin *Lanspergius*. Nació en Lansberg (Baviera) y fué el modelo de los escritores ascéticos mas distinguidos del siglo XVI. Estudió filosofía en la universidad de Colonia, y entró muy jóven en la casa que los cartujos tenian en aquella ciudad. Elegido prior de una Cartuja inmediata á Juliers, murió en Colonia en 1539 despues de haber vivido treinta años practicando la virtud y las austeridades en el seno de su Órden. Sus principales obras son: 1.ª: *Enchiridion militiæ christianæ*, Paris, 1546; Colonia, 1607, en 12.°: edicion publicada por Petreyo, y que no debe ser confundida con otra de Alcalá que fué colocada en el *Index* por el papa Clemente VIII. El *Enchiridion* ha sido traducido al frances, Paris, 1670, en 12.°. Lansberg habia escrito este tratado en oposicion al *Miles Christianus* de Erasmo. 2.ª: *Divini amoris Pharetra ignitis aspirationibus referta*, manual de piedad interior, que cuenta muchas ediciones ademas de la que se publicó en Colonia, 1607. Serafin Torresini la tradujo al italiano, Venecia, 1616, en 8.°. La parte principal de esta obra que lleva el título de, *Alloquium Jesuchristi ad animam fidelem* ha sido reimpresa separadamente en Lovaina, 1572, en 12.°; y traducida al frances, Paris, 1657; segunda edicion, 1666;

séptima edicion, Ruan, 1680, en 12.°; y al flamenco, Lovaina, 1708, en 12.°. El autor de la version francesa da á este opúsculo y al *Enchiridion* el mismo mérito que á la *Imitacion de Jesucristo* y al *Combate espiritual*. Las obras de Lansberg, reunidas y publicadas en Colonia, 1693, dos tomos, en 4.°, han sido divididas en cinco partes. Las dos primeras contienen *Homilias*, *Sermones*, y *Paráfrasis*; y las restantes *Tratados de piedad*, una *Apología de la vida religiosa*, *Cartas* y varios *Himnos*.—A.

LANSOLA (D. Pascual Vicente) natural de Valencia: floreció á últimos del siglo XVIII. Con un talento precoz y una aplicacion poco comun, figuraba ya entre los mas distinguidos cursantes de filosofía á la edad de doce años. Graduóse despues de bachiller en ámbos derechos, y en 1755 se le confirió gratuitamente el grado de doctor en teología. Fué muy versado en la lengua hebrea, y desempeñó con general elogio la cátedra de filosofía por espacio de tres años. Dió despues lecciones públicas de aquel idioma en la universidad de Valencia hasta el año 1776, en que debió cesar por haber anulado su nombramiento el Real Consejo. Ordenóse de sacerdote, y obtuvo primeramente un beneficio en la catedral de su patria; y despues fué archivero, racional y capellan mayor de la cofradía de pobres sacerdotes. Hallándose vacante la sede de Valencia, nombróle el cabildo secretario de visita, y luego desempeñó el cargo de maestrescuela de la iglesia metropolitana. Al par que la academia de Amigos del País de Valencia le abrió sus puertas fué nombrado tambien promotor fiscal de la curia eclesiástica castrense. Murió en 14 de Mayo de 1791, y dió á la estampa los escritos siguientes: 1.°: *Sermon de San Felipe Neri*, predicado en la congregacion de Valencia, año 1767, por Salvador Faulí, en 4.°. 2.°: *Sermon del apóstol S. Jaime*, predicado en la iglesia metropolitana de Valencia en 1784, Madrid, por Ibarra, 1785, en 4.°. 3.ª: *Extracto de las actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*. Lo publicó en la junta general del dia 20 de Enero de 1786 el doctor D. Pascual Vicente Lansola su secretario, Valencia, por Benito Monfort, 1787, en 8.°. 4.ª: *Extracto de las actas de la misma del año 1786*, publicadas en la junta general de 21 de Enero de 1787, Valencia, por José y Tomas de Orga, 1788, en 4.°.—A.

LANSSELIUS (Pedro) teólogo flamenco. Nació en Gravelines á principios del siglo XVII, y perteneció á la Compañía de Jesus. Deseoso de consagrarse á la crítica de la literatura sagrada, empezó estudiando con ardor las lenguas antiguas y especialmente las de Oriente. Impulsado de su aficion literaria, recorrió las numerosas bibliotecas de Alemania, llegando á reunir tan vasta erudicion, que el rey de España Felipe IV le llamó á Madrid para que abriera en su córte una cátedra de hebréo. Segun se deduce de las cartas de Holstenius, Lansselius habria sido llamado á Roma para contribuir al

perfeccionamiento de la edicion sixtina; pero causas independientes de su voluntad le privaron de llenar este cometido. Murió en Madrid el 16 de Agosto de 1632, á la edad de cincuenta y dos años. Tenemos de él: 1.°: *S. Dyonisii Areopagitæ opera*. Esta obra es la version de Perion, ilustrada con antiguos escolios griegos traducidos por el mismo autor, y aumentada con una *Disputatio apologetica de Vita scriptisque Dionysii*, Paris, 1615, en fólio. 2.°: Un *Suplemento* á los escolios de Juan Mariana y Manuel Sá, sobre la Biblia sixtina, edicion de Ambéres, 1624, dos tomos, en fólio. 3.°: *Brevis omnium qua notarum qua calumniarum, quæ ab Isaaco Casaubono, in exercitationibus suis adversus ill. Card. Baronium, Justino martyri inuruntur dispunctio*, á continuacion de *Justini martiris opera*, Paris, 1636, en fólio.—A.

LANUSSE, cura de S. Estéban, cerca de Bayona. Fué nombrado por el clero de Tartas diputado para la asamblea general, donde se distinguió notablemente.

LANUZA (Gerónimo Bautista de Sellan de) obispo, natural de Hijar, de cuyo pueblo eran señores sus padres, llamados Miguel Bautista de Sellan y Catalina de Lanuza. Nació en 23 de Octubre de 1553. Su hermano mayor fué gran canciller del reino de Aragon; y si con su talento contribuyó éste á ilustrar los timbres de su casa, no fué menor el brillo que sobre ellos arrojaron las virtudes de Gerónimo. El jóven Lanuza á la edad de seis años era el ídolo de sus padres (y especialmente de su madre, cuyo apellido quiso llevar en lo sucesivo) así por la pureza de sus costumbres, como por el natural talento que en él se descubria. Inclinado al estado religioso consagróse á la regla de Sto. Domingo en el convento de Valencia el 18 de Setiembre de 1569, encontrando allí en S. Luis de Bertran un elocuente modelo de su conducta. Las virtudes de este Santo y las piadosas pláticas que á menudo tenia con él, le condujeron á la verdadera perfeccion religiosa y á la renuncia de sí mismo. De Valencia pasó á Salamanca para completar sus estudios; y en ellos hizo progresos tan rápidos, que al cabo de pocos años fué tenido por un varon muy versado en la Sagrada Escritura y en la inteligencia de los Padres de la Iglesia. Llamado de nuevo á Valencia, confiósele la explicacion de los Libros Sagrados en su universidad. Los numerosos discípulos y las personas de saber que se complacian en asistir á su cátedra, prodigaban mil elogios á su talento por el modo claro y vasto como presentaba los pasajes mas oscuros. El mismo S. Luis Bertran quedaba admirado de los adelantos que hacia Lanuza en la ciencia de los Santos, no aplaudiendo ménos la inocencia de sus costumbres, el celo que le animaba, y su escrupulosa observancia. Cuando el Santo continuó sus excursiones evangélicas por los pueblos de Valencia, quiso compartir el fruto de sus misiones con el P. Lanuza tomándole siempre por compañero. Tanta era la buena opinion que tenia formada de este religioso,

que acostumbraba á decir, que el Espíritu Santo que habita en las almas puras habia comunicado al jóven Lanuza sus dones mas preciosos en sabiduría y virtud. Cuando el general de la Órden, Sixto Fabri, giró la visita por los conventos de España en 1588, hizo un elogio el mas brillante de las calidades de este hijo de Sto. Domingo, alentándole para que continuara en las lecciones de Sagrada Escritura que daba con tanto aplauso, y prohibiendo que le distrajesen de ellas con otras ocupaciones de la religion. Tenia ya entónces escritos sus *Comentarios sobre el Salterio*, y habiéndolos visto este Padre general quedó tan satisfecho que le instó para que los imprimiese. En 1589 no quiso Sixto Fabri salir de España sin haber dado ántes el bonete de doctor á Lanuza. Solo contaba entónces veinte años de profesion, y habia ya doce que consagraba sus vigilias al profesorado y al ministerio evangélico, alcanzando así en uno como en otro ejercicio muchísimo fruto. Despues de la muerte de San Luís Bertran fué nombrado superior del convento de S. Onofre, á dos leguas de Valencia. En este cargo Gerónimo de Lanuza dió aun una idea mas alta de las relevantes calidades que le adornaban; pues buen religioso, sabio profundo, superior vigilante, su comunidad rivalizaba en virtudes con las primeras fundaciones. El obispo y clero de Valencia creyeron haber perdido un maestro y guia desde el momento que faltó de la catedral de Valencia el P. Lanuza; por lo mismo acudieron á los superiores de la Órden, y éstos accediendo á los deseos del público mandaron á Gerónimo que pasase á la ciudad del Cid á continuar el curso de sus lecciones. Seria difícil describir la santa emulacion que sus discursos excitaron entre los jóvenes eclesiásticos para el estudio de los Libros Sagrados, y los frutos que los fieles de todos los estados reportaron de su permanencia en la ciudad; pues ademas de sus lecciones teológicas instruia al pueblo con homilias y discursos familiares llenos de uncion. Tales eran las ocupaciones de Lanuza cuando el Padre general Hipólito Beccaria llegó á Valencia en el año 1596. Se habia designado esta ciudad para celebrar el Capítulo general; y en él se proponia Beccaria impulsar principalmente la reforma sin desatender algunos intereses secundarios de la Órden. A la sazon el provincial de Aragon cumplia el tiempo de su cargo, y como habia dejado tan buenos recuerdos entre sus gobernados, remitieron éstos al celo y prudencia del Padre general el nombramiento del sucesor. Y como el que se presentaba mas digno era sin duda Gerónimo de Lanuza, la eleccion recayó en su persona. Entónces se vió cuán grande era la reputacion que este siervo del Señor gozaba en España. Los obispos, los príncipes y los pueblos manifestaron su alegría por esta eleccion; y la córte de Felipe II recibió la nueva con particular aprecio. El celoso provincial allanó luego aquellos obstáculos que encuentra siempre el superior cuando pretende abolir antiguos abusos, restablecer en su primitivo fervor las santas prácticas y sujetar á todos

al imperio de la ley con el ejemplo y el mandato. Esta tarea no se limitaba únicamente á dos ó tres conventos; se extendia á toda una provincia que comprendia nada ménos que los antiguos reinos de Aragon, Valencia y el principado de Cataluña. Lanuza empezó, pues, á plantear en estos paises lo que á la sazon estaba haciendo el P. Miguel en algunos puntos de Francia, con la diferencia que éste habia de luchar de frente con las herejías que se habian introducido en aquel reino, al paso que los conventos de España conservaban aun puro y sin mancha el depósito de la fe. Beccaria desde Valladolid felicitó á nuestro provincial no solo por el acierto con que gobernaba su provincia, sí que tambien por el celo con que habia acudido al rey D. Felipe II para reprimir algunos profesores que se empeñaban en presentar como sospechosa la doctrina y escuela de Sto. Tomas. Un autor de la Órden dice, que el Monarca escuchó con benevolencia sus súplicas, y que su sucesor Felipe III obró tambien de acuerdo con la Santa Sede para proteger la doctrina angélica. Para conocer la importancia que se daba en la córte á una recomendacion del Padre Lanuza bastará extractar aquí la carta que este Soberano le escribió en 2 de Diciembre de 1598, poco despues de la muerte de D. Felipe II. No contento el Monarca con aplaudir cuanto hacia el siervo de Dios en bien de la Iglesia, excitaba su celo á manifestarle reservadamente los eclesiásticos así seculares como regulares que eran mas dignos de ser elevados á las dignidades de la Iglesia: «Me direis, le decia, cuales son las personas del clero que son mas propias para el episcopado. Notad exactamente en vuestra memoria el nombre, la edad, y la capacidad de cada uno; la universidad en que ha estudiado; cuales son sus grados; que conducta ha observado; que virtudes le adornan: si es grande su reputacion, si es caritativo, si está exento de avaricia ó ambicion. Lo mismo hareis con aquellas personas que creais aptas para abadías y prioratos y aun para otros destinos secundarios. Estas noticias servirán de gobierno á Nos en las promociones que hagamos; y las remitireis á nuestro secretario que suscribe esta carta.» Un autor español añade que Lanuza, ademas de sus virtudes, poseia una experiencia tan consumada y un celo tan firme y desinteresado por el honor de la Iglesia, que era llamado comunmente el Santo Domingo de su tiempo. Este título glorioso le daba tambien algunas veces el Rey Católico. Terminado su provincialato en 1600, el arzobispo, la universidad y el cabildo de Zaragoza le suplicaron aceptara la cátedra de interpretacion de las Sagradas Escrituras; y pronto cuánto de ilustre contaba la capital de Aragon afluyó á su escuela. A pesar de esto continuaba en sus ordinarias predicaciones, siendo escuchado siempre con sumo interés, empleando el dia en esos deberes públicos de su ministerio, y la noche contestando á las numerosas consultas que le hacian sobre varias materias eclesiásticas. Algunos obispos, diferentes vireyes, el Supremo Consejo de

Aragon, y algunas veces la misma córte de Castilla se dirigieron á él para la decision de algunos casos difíciles. Fueron tantas las comisiones que le encargaron su Príncipe y el Padre general de la Órden, que le fué preciso renunciar la cátedra de teología en 1601 para dar evasion á sus ocupaciones. Fué despues nombrado visitador apostólico del reino de Portugal para restablecer la disciplina en las casas de canónigos regulares. Cuando despues de una larga serie de ocupaciones podia devolverse á sí mismo, la soledad era su principal delicia, santificando el retiro con la oracion, la penitencia y el trabajo. Durante su permanencia en los conventos de Zaragoza y de Linares, aprovechó los ratos de ocio para revisar sus obras. Los obispos que habian oido sus sermones deseaban con ardor verlos impresos; y como se uniese á estos deseos el mandato de sus superiores, Lanuza se decidió á publicar una parte de sus obras. El primer tomo que salió en Zaragoza el año 1612 con el título, *Tratados evangélicos*, contiene los principios de la mas pura moral y las sólidas máximas de la vida cristiana: su estilo es hermoso y elevado sin afectacion. «Si consideramos, dice Nicolas Antonio, el fondo y la doctrina de estas obras, todo lo hallamos excelente y saludable: con ellas aprendemos la verdadera sabiduría y el modo como deben estudiarse las Sagradas Escrituras para formarnos en el espíritu de una sólida piedad.» Y si atendemos á las calidades del autor y á sus costumbres diremos, que ha escrito como ha vivido, y que ha dado el precepto al mismo tiempo que el ejemplo. Sus *Tratados evangélicos* fueron leidos con piadosa avidez por los fieles. Los sacerdotes que anunciaban la palabra divina ó que estaban llamados á ejercer este ministerio, encontraron en ellos un guia infalible; de modo que en toda España se tenia por orador perfecto en aquella época al que imitase al P. Lanuza. Una fama tan extraordinaria en otro hubiera servido para publicar desde luego sus obras; pero Lanuza, insensible á la ambicion, no se dió mucha prisa en ello. Habiendo pasado el provincial de Aragon á Roma y sido nombrado allí superior general de toda la Órden, en reemplazo del P. Galamini elevado al cardenalato, encargóse de nuevo á Gerónimo de Lanuza el gobierno de su provincia, primero en calidad de vicario general, y despues de provincial nombrado en el Capítulo que se celebró en Zaragoza en Abril de 1613. Esta eleccion fué unánime, y aplaudida de todos. Cuando los religiosos que componian el Capítulo y la comunidad de Zaragoza pasaron en procesion, segun costumbre, á la iglesia metropolitana para cantar una misa solemne, el arzobispo D. Pedro Manrique quiso honrar esta ceremonia pronunciando un discurso, en el que entre otros elogios que daba el Padre provincial le llamaba imágen de Sto. Domingo y ornamento de toda la Órden. Aun cuando Lanuza merecia estas alabanzas, su modestia llegó á ruborizarse. Un autor de la Órden dice, que solo el temor de entristecerle habia impedido hasta entónces al Monarca de Espa-

ña de elevarle al pontificado ; mas viendo que esta mira redundaba en perjuicio de la Iglesia , se decidió á nombrarle arzobispo de Barbastro. A pesar de las humildes súplicas de Lanuza y de todos los resortes que puso en juego para declinar esta dignidad, Su Santidad expidió las competentes bulas en 1614 , ó en 1616 segun el P. Echard , y fué consagrado por su metropolitano D. Pedro González, arzobispo de Zaragoza. Para dar una idea de su gobierno episcopal diremos , que administró su iglesia como Bartolomé de los Mártires , que vivió segun sus principios , y dió los mismos ejemplos ; si bien Lanuza no pudo mostrar por falta de ocasion aquel valor evangélico que ostentó el ilustre arzobispo de Braga. Ocupado únicamente en procurar la gloria de Dios y la salud de los fieles , olvidaba sus propias necesidades para atender á su rebaño, é infundir en el clero el espíritu de los cánones. Al mismo tiempo que edificaba á todos con su palabra, sus largas vigilias, sus muchas austeridades y su incansable celo acababan de completar la obra de regeneracion. Esta solicitud pastoral no le privó nunca de hacer sus ordinarios ejercicios de piedad, á los cuales estaba ya acostumbrado desde su entrada en la Órden ; pues es fama que ya siendo novicio empleaba constantemente algunas horas de la noche en la meditacion de los Libros Sagrados. Ademas de la obra indicada, escribió tres tomos de *Homilias* , que el público acogió con avidez , y los sabios se apresuraron á traducirlas á varios idiomas. El primer tomo fué impreso en 1621 , y dedicado al príncipe Filiberto de Saboya, quien habiendo oido predicar á Lanuza en la iglesia de Barcelona instóle desde entónces para que las publicara. Preparábase para dar á la prensa los dos últimos tomos despues que fué trasladado á la iglesia de Albarracin, cuando la muerte vino á terminar sus dias en 15 de Diciembre de 1625 , muriendo en opinion de santidad á la edad de setenta y dos años. Las lágrimas de los pobres, y los elogios que la fama pública pregonaba de este siervo de Dios , no fueron ménos elocuentes que la oracion fúnebre que en su loor pronunció el doctor Gaspar Sanchez. Su cuerpo fué de pronto inhumado en la iglesia de Santa María ; mas la casa de Lanuza trasladó despues sus restos á Zaragoza, donde con pompa fueron depositados en la tumba de sus mayores. Su sobrino Miguel de Lanuza mandó grabar sobre su sepulcro el epitafio que por nota trascribimos, y que es el compendio del elogio debido á sus virtudes (1).—E.

(1) D. Hieronimus-Baptista de Lanuza, prædicatorum ordinis vir, Barbastrensis Episcopus V. Albaracinensis XL, Magni Martini Justitiæ in Aragonia summi prædictis frater natu minor, dignitate major, hic situs est. Qui florem ætatis et indolis, nec dum sæculi afflatus statu, quem sub dominici instituto Deo voverat, servavit integrum, illibatum reddidit. Morum gravitatem âlimine ad devexæ ætatis metas amicè coluit. Orator implevit templa, doctor scholas veterum ordinis Patrum exempla secutus vitâ expressit, moribus

LANUZA (Fr. Vicente Blasco) historiador español. Nació en Sallent, en la diócesis de Jaca, por los años 1570. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado teólogo del capítulo de Jaca, y obtuvo igual cargo en Zaragoza despues de haberlo ganado en unas brillantes oposiciones. Dedicado al estudio de la historia nacional y al cultivo de las letras, falleció por los años 1630 dejando escritas las obras siguientes: 1.ª: *Historias eclesiásticas y seculares de Aragon*, Zaragoza, 1622, dos tomos, en fólio, por Juan Lanaja, que es la continuacion de los *Anales* de Zurita: obra muy apreciada. 2.ª: *Vida del primer inquisidor Pedro de Arbues.* 3.ª: *Vida del duque D. Alonso de Aragon.* 4.ª: *Priestephanon seu de coronis sanctorum aragonensium, vita, morte miraculis Petri Arbuesii canonici Cesaraugustani et primi inquisitoris libri V*, Zaragoza, 1623, en 8.°.—E.

LANUZA (Padre Luís de) jesuita, de sangre ilustre. Hallábase su padre D. Juan de Lanuza, hijo de otro D. Juan, justicia de Aragon, desempeñando el cargo de virey de Sicilia cuando nació Luís en Leocata el año 1591. Posteriormente, nombrado su padre general en jefe de las tropas que España tenia en aquel reino, siguióle el jóven Lanuza llevando con distincion al lado suyo el honroso uniforme militar. Mas la funesta jornada en que D. Juan perdió la vida, apartó del servicio de las armas á Luís para alistarse en otra milicia, que era la de Jesucristo. Abrazó, pues, el instituto de S. Ignacio de Loyola el 6 de Enero de 1608, en el cual hizo rápidos progresos en las ciencias. Enseñó por algun tiempo humanidades; mas observando sus superiores que su vocacion le inclinaba á los trabajos del apostolado, para los cuales tenia relevantes disposiciones, le destinaron á las misiones de Sicilia, alcanzando en ellas tanta reputacion, que fué llamado el apóstol de aquel reino. Murió en Palermo el 21 de Octubre de 1656, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Antídoto precioso contra la pestilencia del pecado mortal*, Pa-

ad posteros transmisit. Quæ singula alios ornavere unus amplexus, fastigia bonorum ut præcipitia borruit, ut nauffragia cavit, ut onera coactus tulit. Suorum hominum haud semel cætus justis legibus temperavit. Aragoniam provintiam severitate disciplinæ coercuit, moribus Dux, monitis magister, pater indulgentiâ, æquali comitate frater. Majora meritum Philippus III et IV, optimi Hispaniarum reges illustribus ecclesiis dedere antistitem. Christi gregis Pastor ipse bonis moribus præivit: doctrinâ animos, corpora beneficientiæ pabulo fovit: scriptis doctissimis prosperitati prospexit, de communi bono solicitus etiam post mortem. Periturorum pertæsus terris quanquam corpore adhuc hærens, animo suspexit cælum. Cum vixisset annos LXXI, mensem unum dies XXIII, injentium virtutum alis subvectus, quò clarissimum fratrem vocabat frater, quò pia rapiebant vota, ingressus est ovans, dignus qui æternum viveret, durissima necessitatis lege mortuus hic jacet. Fallor. Vivit adhuc, vivetque in sæcula felix. D. Michael Baptista de Lanuza, fratris filius ejus pietati devotissimus Patruo optimo, et omnibus de se merito hoc monumentum posuit.

lermo, por Nicolas Bua, 1640, en 12.°, escrita en español y dedicada á las tropas de su patria. Publicóse primero sin nombre de autor; mas adicionada despues, imprimióse con su nombre en italiano por Cárlos Lacio, 1662, en 12.°. En lo sucesivo se hicieron de esta obra muchísimas reimpresiones. 2.ª: *Le due macchine potentissime per convertire l'anime à Dio coie le considerazioni delle due morti temporale ed eterna*, Palermo, por Cárlos Lacio, 1695 y 1699, en 12.°; Venecia, por Sebastian Coletti, 1753, en 12.°. 3.ª: Varios libros de *Sermones* dignos de la luz pública. Hablan de Luís con mucho elogio diferentes autores, tales como Mongitore, Casani, Frazzetta, el Padre Marton, etc.—A.

LANUZA (Fr. Francisco Blasco) natural de Aragon. Abrazó la órden de S. Benito, y fué abad del monasterio de S. Juan de la Peña. Falleció en 1664 despues de haber escrito la siguiente obra: *Beneficios del Ángel de la Guarda*, Zaragoza, 1631, en fólio.

LANZA (El M. R. P. M. Fr. Felipe Antonio) natural de Cádiz, y religioso agustino calzado. Nació en 1754, y profesó en la provincia de Andalucía, donde dió muestras de su talento en el estudio de la filosofía y teología. Recibió la órden del presbiterato en Mayo de 1799, y fué por mucho tiempo maestro de novicios en el convento que su Órden tenia en Sevilla. Tan buen filósofo como profundo teólogo, enseñó estas dos ciencias quince años consecutivos, y de su cátedra salieron discípulos tan aventajados, que fueron el mas brillante panegírico de los conocimientos del profesor. Su celo por la enseñanza, y el acierto con que desempeñó cuantos encargos su instituto le confiaba, fueron recompensados con el grado de maestro de número en sagrada teología, recibiendo en 1828 los distintivos del doctorato, despues de haber acreditado con extraordinaria brillantez en los ejercicios públicos la suma de sus conocimientos. Incorporado en el claustro universitario de Sevilla, su Órden le nombró poco despues prior del convento de Guadix, donde el prelado diocesano le eligió examinador sinodal. Un biógrafo contemporáneo, despues de reseñar la carrera científica y religiosa del P. Lanza, se expresa en estos términos: «Era consultado por los prelados eclesiásticos en muchos negocios, y estaba tan versado en ciencias morales, que con facilidad daba solucion á los casos mas arduos de conciencia. Gran teólogo, excelente escriturario, profundo moralista se ocupaba solo en su ministerio, en contestar á las muchas consultas que se le hacian, y en hacer apuntes para una obra teológica que no ha podido ver la luz pública.» Allí le sorprendió el decreto de exclaustracion; pero como era tan grande el cariño de este Padre á su celda amiga, obtuvo del gobierno el permiso de vivir solo en el convento, ínterin no se disponia de él para otros usos. Volviéronse luego á celebrar los oficios divinos en la iglesia, la cual sirvió el P. Lanza sin mas compañía que la de un mozo que

hacia de sacristan. Dificilmente trazaríamos con mas exactitud é interés esta parte de su vida que lo ha hecho el entendido editor del *Boletin del clero español*. « En los tiempos, dice, en que vivió en el claustro socorrió á varios pobres de su familia y extraños, y solo conservó para sí lo mas preciso. En la época posterior de penuria, viviendo en la miseria, desplegó un carácter algo fuerte evitando todo trato y encerrándose en la soledad; y el alimento le recibia diariamente de una pobre religiosa que por caridad compartia con él su escasa porcion. Sintiendo el excesivo frio de un edificio grande y aislado, se refugió á la sacristía de la iglesia, y allí constituyó su domicilio. Reunia las cortas limosnas que le daban y las muy escasas pensiones que cobró, para sostener lo material del templo, cuya obra es sin duda majestuosa por su arquitectura y forma, privándose él de todo goce y vistiéndose con los hábitos deshechos de otros eclesiásticos. En medio de esta miseria y espantosa pobreza (aunque en parte voluntaria) no consentia recibir limosna por una ó dos misas, temeroso de que le asaltase la muerte sin haberlas cumplido. » El mozo que le ayudaba la misa le halló cadáver en la sacristía la mañana del 27 de Diciembre de 1850, y seguramente debió morir en la noche anterior; pues que al retirarse este jóven no observó que el P. Lanza se quejase de nada. Reconocido por los facultativos se vió que habia muerto de un ataque apoplético. Aunque pobre, no dejando mas que andrajos por herencia, su memoria fué honrada cual merecia, pues la autoridad superior civil mandó hacerle las honras fúnebres debidas á su condicion. Asistieron á sus funerales todo el clero de la ciudad, el cabildo catedral, muchas personas de distincion, funcionarios públicos, y un pueblo numeroso, que se complacia en recordar la humildad y las virtudes del finado.—T.

LANZI (el abate Luís) sabio ex-jesuita italiano. Nació en 1732 en Monte del Olmo (*Ulmodunum*) cerca de Macerata. Desde jóven reveló ya un talento elevado y una aplicacion extraordinaria; habiendo emprendido con tanto ardor el estudio de los clásicos griegos y latinos, que este vino á ser su pasion favorita. Puede decirse que Ciceron era su libro querido; de modo que casi lo sabia de memoria. Entre los escritores nacionales buscó por modelos al Dante en la poesía, y á Firenzuola en la prosa. Profesó sucesivamente, y siempre con aplauso, la retórica en muchas ciudades; y se habia dado ya á conocer por hábil profesor y escritor elegante, cuando la supresion de la Compañía de Jesus, á la que pertenecia, le permitió entregarse con mas ardor á su pasion por el estudio. Leopoldo, gran duque de Toscana, le nombró en 1773 subdirector de la galería de Florencia, de la cual tres años despues fué nombrado conservador. Este príncipe, tan ilustre como sabio, deseoso de aumentar su gloria con el esplendor de tan hermoso establecimiento, enriquecióló con un número considerable de importantes adquisiones; y para dar un ór-

den mas propio y conveniente á los preciosos monumentos que aun se admiran en ella creó el *Gabinete Etrusco*. El abate Lanzi encargado de la direccion de estas notables mejoras, compuso en 1782 una *Guia de la galería de Florencia*, que imprimió en el mismo año en Pisa, y fué insertada en el tomo XLVII del *Diario de los Sabios* que se publicaba en esta ciudad. Esta *Guia* merece los mayores elogios por el modo nuevo y elegante con que están descritos los monumentos, no encontrándose ningun hecho que no esté apoyado con el texto de los mejores autores, ó con documentos de una autenticidad incontestable. Algunos años despues el abate Lanzi publicó su *Ensayo sobre la lengua etrusca*, y su publicacion le hizo considerar como el fundador de este género de literatura. Su obra salió al público ilustrada con una multitud de observaciones nuevas, siendo notable por la variada y juiciosa crítica que se halla en sus páginas. Los dos *Tratados* de paleografía griega y latina, que forman parte de esta preciosa produccion, encierran cuanto interesa saber para leer con facilidad las inscripciones mas antiguas. Así que este trabajo vió la luz pública, mereció los elogios de los sabios mas distinguidos de su tiempo, tales como Barthelemí, Eckhel, Heyne, Vizconti y otros. El célebre abate Marini, á quien Lanzi ayudó en la explicacion de las inscripciones *De'Fratelli Arvali*, no titubeó en apellidarle el Varron del siglo XVIII. En vano Luís Coltellini, académico de Cortona, pretendió rebajar el mérito de esta obra, sosteniendo que en vez de adelantar hacia retrogradar la ciencia de las antigüedades etruscas; porqué el autor le refutó cumplidamente en una *Disertacion* sobre un pequeño vaso etrusco que representaba el *Sacrificio de Ifigenia*. Esta *Disertacion* fué publicada en el *Diario de Venecia*. El abate Lanzi coronó su reputacion con la *Historia de la pintura de Italia*. Es verdad que en este género los materiales abundaban; pero era tanta la confusion que en ellos existia, que convertia este trabajo en empresa difícil. Sin embargo Lanzi la llevó á cabo con aplauso general, venciendo dificultades sin cuento y arrojando copiosa luz donde no habia mas que tinieblas. Publicó en Florencia en 1792 su primer ensayo, y despues dió en Bassano una edicion mas extensa, 1796. A fin de que nada faltase al esmero de esta publicacion, permaneció en esta ciudad mas de un año para vigilar la correccion tipográfica de su obra; sobre la cual no cesó de trabajar toda su vida á fin de ilustrarla. Esta historia está dividida por escuelas; y remontándose el autor hasta los artistas florentinos del siglo XIII, á quienes considera como los conservadores de las bellas artes en Italia, desciende despues á nuestros dias, y sigue con paso seguro todas las vicisitudes que han experimentado las diversas escuelas de pintura. Una comparacion entre el estilo de los poetas y el de los artistas contemporáneos esclarece toda una época. Esta obra reune á una erudicion inmensa, un gusto muy exquisito acompañado de

un estilo claro y variado, sin que la precision perjudique á su amenidad. Sus opiniones sobre una infinidad de pintores dignos de su elogio por sus talentos y sus buenos principios van siempre ilustradas con una variedad de conocimientos extraordinarios; observándose en el autor una tendencia marcada á imitar el *Brutus* de Ciceron y las *Instituciones* de Quintiliano. Despues de haber revisado con sumo cuidado su hermosa obra, Lanzi formó el proyecto de dar una nueva edicion de la *Guia de la galeria de Florencia*, en dos tomos. Tambien tenia ideado publicar una pequeña Coleccion con este título: *Opuscoli di accademici italiani relativi à Storia antiquaria è lingue antiche*; mas se contentó con publicar tres *Disertaciones* sobre vasos etruscos, que formaban el primer tomo de la Coleccion. En la primera se detiene á probar que no todos esos vasos deben ser llamados etruscos, y que tampoco pertenecen á la antigüedad griega, pues es preciso designarlos atendiendo el lugar en que fueron descubiertos, las inscripciones que llevan, el asunto que representan, sus ornamentos y su estilo, aun cuando se reconozca que el arte es originario de Grecia. La segunda *Disertacion* versa sobre las *Bacanales*. En ella el autor determina de una manera nueva y con luminosa y abundante crítica, los caractéres que acompañan á Baco, particularmente los sátiros, semidioses con figura humana, cola y orejas de caballo, sin piés de macho cabrío como generalmente se les pintaba. La opinion de Lanzi adquiere mas autoridad si atendemos á que Vizconti habia dicho lo mismo, pero con ménos copia de razones. La tercera *Disertacion* contiene la descripcion de un vaso hallado en Girgenti, que representa á Teseo matando al Minotauro. Lanzi habia compuesto en varias ocasiones diferentes inscripciones latinas, publicadas en la mayor parte de las Colecciones periódicas de Italia, con motivo de celebrar el autor algunos acontecimientos nacionales ó particulares. El público sabio las recibia con mucho aplauso, porqué veia en ellas una feliz imitacion de las inscripciones antiguas, concisas, claras y abundantes en ideas. Su extraordinario conocimiento de las costumbres antiguas le proporcionaba los términos convenientes para expresar con toda propiedad los cargos, honores y grados militares de los modernos, cuando no hallaba en su lengua el verdadero significado: la analogía le prestaba circunlocuciones, siempre en armonía con el genio de la lengua latina. En 1807 publicó todas sus inscripciones, acompañadas de algunas piezas en verso originales. Apénas habia concluido la edicion de esta obra, cuando se propuso dar al público su traduccion en *terza rima*, y su *Comentario* sobre el *Poema de las obras y la vida de Hesiodo*. El estilo de su traduccion revela un escritor nutrido en la lectura de Dante, y el último verso del terceto nunca sirve á Lanzi de obstáculo para verter el concepto con toda fidelidad. Para restablecer la primitiva pureza del texto, el traductor coleccionó las ediciones mas antiguas

y cincuenta manuscritos, entre ellos cuatro enteramente inéditos. Esta traduccion va precedida de dos sabias *Disertaciones;* una sobre la vida y obras de Hesiodo en general, y la otra sobre el poema, objeto principal del autor. El abate Lanzi ilustró todavía las columnas de los periódicos de Italia con la publicacion de algunos artículos sobre artes y antigüedades. Para no perder el fruto de su inmensa lectura y de sus numerosas observaciones, este sabio anticuario se habia formado unos repertorios alfabéticos, en los que anotaba cuanto le parecia digno de atencion. En los viajes llevaba consigo esa especie de diccionario de la antigüedad, y enriquecia sus páginas con bellísimas descripciones de todos los monumentos antiguos y obras maestras del arte, especialmente de pintura, que encontraba en sus descripciones: así tenia á su disposicion y de un modo mas fácil abundantes materiales para tratar cualquier asunto que emprendiese. Su celo para los progresos de la ciencia le movia á alentar á la juventud estudiosa; de modo que por muchas que fuesen sus ocupaciones nunca se denegaba á comunicar sus conocimientos á los que le consultaban. Llegaba ya al borde de la tumba cuando escribió cinco obritas de devocion: en ellas rebosa la ternura del sentimiento, y su estilo puro y ameno destila una uncion tan piadosa, que prueba cuán arraigados estaban en el alma de Lanzi los sentimientos de la virtud y de la religion. Los consuelos, pues, de esta religion le sostuvieron en su vejez valetudinaria, agobiada de achaques, y amenazada siempre con ataques apopléticos. Hasta el último momento de su vida, Lanzi conservó la misma energía de espíritu, terminando su existencia en 30 de Marzo de 1810. Fué inhumado en la iglesia de Sta. Cruz de Florencia, donde se ha levantado á su memoria un monumento honorífico al lado del de Miguel Ángel. J. B. Zannoni, sub-bibliotecario de la Magliabecchiana ha compuesto en italiano su elogio, y el abate Mauro Boni ha publicado tambien sobre Lanzi una *Noticia* que ha sido traducida al frances en los *Anales enciclopédicos*, 1787, tomo IV, página 72, é ilustrada con su retrato, su epitafio en estilo lapidario por Morcelli, y la lista de sus obras, que constan de veinte y ocho. Nosotros indicaremos aquí las principales: 1.ª: *Saggio di lingua etrusca, e di altre antiche d'Italia, per servire alla storia dèpopoli, delle lingue ed delle arti*, Roma, 1789, tres tomos, en 8.°. 2.ª: *De'vassi antichi dipinti chiamati etruschi, dissertazioni tre. Opuscoli raçcolti da accademici italiani relativi à Storia antiquaria e lingue antiche che servono ad illustrarle*, Florencia, 1806, en 8.°. 3.ª: *Illustrazione di due vassi fittili ed altri monumenti recentemente trovati in Pesto, communicata alla inclita accademia italiana de scienze, lettere ed arti*, Roma, 1809, en fólio. 4.ª: *Storia pittorica della Italia, dal risorgimento delle belle arti fin presso alfine del XVIII secolo*, Bassano, 1809, seis tomos, en 8.°, tercera edicion publicada por J. de Lazara y de B. Gamba. 5.ª: *Di Esiodo Ascreo y Lavori e le*

Giornate, opera con 4 codici riscontrata, emendata, la versione latina, aggiuntavi l'italiana in terze rime, con annotazioni, Florencia, 1808, en 4.°. 6.ª: *Opere postume dell'abate D. Luigi Lanzi*, id., 1817, dos tomos, en 4.°.—A.

LAO Y CUEVAS (Illmo. Sr. D. Antonio) prelado español. Nació en Fiñana, diócesis de Guadix, en 15 de Marzo de 1780. Despues de haber estudiado con aprovechamiento filosofia y teología, graduóse de licenciado en esta facultad en la universidad de Granada. Dió lecciones públicas de esta última ciencia en el colegio imperial de S. Miguel de la misma ciudad, del cual fué vicerector, hasta que en 1809 nombróle su prelado maestro y catedrático de sus familiares. De este cargo pasó á desempeñar el curato de Medina de Bombaron, que ganó en concurso general, y cinco años despues fué promovido á la dignidad de canónigo doctoral de la referida iglesia, mediante oposicion. No obstante los deberes de su ministerio, que llenó siempre con piadosa solicitud, desempeñó por espacio de catorce años la cátedra de Escritura Sagrada en su seminario conciliar. En 1828 ganó en certámen público la canongía lectoral de Granada, y dos años despues obtuvo tambien de igual modo la dignidad de abad mayor de la colegiata del Salvador de aquella capital. Amado de todos por su modestia y su carácter filantrópico, perteneció á la junta de beneficencia, de la que era uno de los mas dignos individuos, y á otras comisiones piadosas. Fué obispo de Segorve, y en 1847 pasó á la silla de Teruel, vacante por fallecimiento de D. Antonio Asensio y Ocon. El Exmo. Señor patriarca de las Índias D. Antonio Posadas Rubin de Celis le consagró en 19 de Marzo de 1848. Su salud muy deteriorada le movió á solicitar su traslacion á Guadix, cuya sede habia quedado vacante por muerte del Illmo. Señor D. José Uraga. Luego de haber tenido noticia de su promocion, este obispo pasó á la córte, y de allí partió para Granada, donde recibió las competentes bulas despues de haber sido preconizado por Su Santidad en el consistorio de 7 de Enero, que se celebró en Portici. Cada dia las fuerzas de este prelado iban visiblemente decayendo; y no es extraño, pues entregado todo á los cuidados de su diócesis llegó á confirmar en los primeros dias de su arribo á mas de seis mil personas de la ciudad y pueblos inmediatos. Tres meses habia que estaba en posesion de su silla, cuando el 14 de Julio de 1849, á las ocho de su mañana, espiró despues de haber recibido los auxilios espirituales. Murió á la edad de setenta años, y fué inhumado en el panteon de los prelados de aquella iglesia.—T.

LAPASSE, LAPACIIS ó LAPACCIUS (Bartolomé) (1). Echard llama á este

(1) Este autor es llamado por los italianos unas veces *Lapaccius*, otras *Rimbertinus*, y otras veces *Bartolomé de Florencia*; discrepancia que ha dado ocasion á que varios autores modernos hiciesen de él distintos personajes.

religioso dominico coluna de la Iglesia , y antorcha de su Órden y de su siglo. Nació en Florencia de padres nobles y muy distinguidos en la república , en el año 1396 segun algunos historiadores , ó en 1399 siguiendo la opinion de los escritores mejor instruidos. Desde su juventud Bartolomé se aplicó al estudio de las bellas letras ; y con su imaginacion viva , un genio elevado y una memoria feliz , fácil le fué enriquecer su talento con todo linaje de conocimientos. Hábil ya en las lenguas orientales , y consumado en la filosofía , geometría y jurisprudencia , distinguióse tambien de un modo admirable en la oratoria. Habíase labrado ya un nombre entre los jóvenes ilustres, cuando abrazó el instituto de PP. predicadores , profesando en el convento de Sta. María la Nueva en el año 1414. Contaba entónces la edad de diez y ocho ó diez y nueve años ; y aun cuando las predicaciones del célebre cardenal de Ragusa no tuvieron directamente parte á su vocacion ; sin embargo el espíritu de religiosidad que este restaurador de la disciplina dejó en los santuarios de la Órden , contribuyó hasta cierto punto á excitar la edificacion de nuestro jóven ; y bajo este concepto algunos autores han considerado á Bartolomé Lapasse como un digno discípulo de aquel príncipe de la Iglesia. Mas sea de esto lo que fuere , nuestro jóven dominico redobló sus estudios con tanto ardor, acompañados siempre de las prácticas de una piedad acendrada, que en Enero del año 1427 tomó el grado de doctor en la universidad de Florencia, en medio de las felicitaciones de los sabios que asistieron á este acto solemne. Despues de haber enseñado en lo sucesivo sagrada teología , consagróse con infatigable constancia al ministerio de la predicacion , no descuidando al propio tiempo la lectura de los Padres griegos, como medio de adquirir cada dia mas útiles conocimientos para la Iglesia. El papa Martino V , que durante su mansion en Florencia se habia hospedado en el convento de Sta. María la Nueva , tuvo ocasion de conocer de cerca y admirar el celo y esclarecido talento de Bartolomé. Si varias veces este Papa elogió su capacidad , no fué ménos honrado de su sucesor Eugenio IV , quien le confió el desempeño de una cátedra en las escuelas del Sacro Palacio y le nombró su capellan. Poco tiempo despues elevóle al episcopado. El abate Ughelli ha andado poco acertado al fijar la época y circunstancias de esta elevacion ; de modo que el Padre Echard no titubea en afirmar que tôdo cuanto dice aquel autor de dos pretendidos obispos de Cortona en esta época carece de fundamento. El P. Bartolomé Lapasse no fué obispo de Cortona , sino de Árgos , en el Peloponeso, aun cuando no hubiese sido elegido prelado en 1443 , como supone este autor, sino en 1434, segun se desprende de una bula de Eugenio IV, hallada en los registros del Vaticano , é insertada en el tomo III del Bulario de la órden de Predicadores. Lo que ha inducido á error al P. Echard y á Fontana ha sido la creencia de que Bartolomé Lapasse habia sido nombrado Macs-

tro del Sacro Palacio en la época que medió entre Juan de Turrecramata ó Torquemada y Enrique Kalteysen ; y como es cierto que el primero llenó aquellas funciones desde el año 1431 hasta el de 1439 , en que fué promovido al cardenalato , se creyó que efectivamente correspondia á Bartolomé Lapasse su nombramiento entre los años 1439 á 1443 , segun el órden cronológico. Pero, como hemos dicho, esta es una equivocacion de ámbos autores, atribuyendo á un empleo funciones muy distintas y separadas desde muchos siglos. Las virtudes del teólogo Bartolomé y su talento , conocidos del Papa por una experiencia familiar , como se expresa en la misma bula , fueron la causa de su elevacion á la iglesia de Árgos : iglesia harto trabajada por los griegos cismáticos. La presencia de un hombre del carácter de este prelado, lleno de celo y digno por sus luces de gobernar una silla tan combatida, era reclamada por los verdaderos fieles de aquella diócesis. La facilidad con que hablaba la lengua griega fué otra tambien de las causas que se tuvieron en cuenta en su elevacion. Habiendo pasado inmediatamente á administrar su diócesis , el P. Lapasse no se contentó solo con fomentar la religion en su rebaño y con atraer á los cismáticos al seno de la Iglesia , sino que secundando las piadosas intenciones de Su Santidad, procuró al mismo tiempo disponer los ánimos de los obispos griegos á que pasasen con él al concilio de Florencia para la tan deseada union de las dos Iglesias. Probablemente el obispo de Árgos se trasladaria á esta ciudad con los prelados orientales que se embarcaron en Constantinopla presididos por su patriarca. Precedidos del emperador Paleólogo llegaron á Venecia , y de aquí pasaron á Florencia, donde tuvo lugar la apertura del concilio en 1438. Borrascosos fueron los debates que se agitaron en este concilio, en los que tuvieron la principal parte Andres , arzobispo de Rhodez , y Juan de Monoir ; pero como las sesiones se iban prolongando cada dia sin ningun resultado , el Papa y el Emperador de los griegos convinieron en nombrar cada uno diez teólogos para que unidos expusiesen los medios de verificar la union. Uno de los teólogos latinos fué , pues , el P. Bartolomé Lapasse , conocido ya por su talento en el concilio. La historia de la Iglesia ha dejado consignado el resultado de estas sábias conferencias , las diferentes profesiones de fe que fueron presentadas indistintamente por griegos y latinos , y el punto vital en que se reunieron todas las opiniones para formar el famoso decreto de la Union. El prelado de Árgos regresó desde luego á su diócesis con el objeto de poner en ejecucion lo acordado en el concilio ; pero segun parece fué al poco tiempo encargado por Su Santidad de una mision en Constantinopla , pasando despues á desempeñar otra en 1442 al reino de Polonia. Todavía en esta ocasion hallaron los latinos la misma doblez en el ánimo de los griegos. Fácil era creer , si la historia no nos enseñase lo contrario , que esta vez los prelados

griegos, verificada ya la union, procederian de buena fe; pero no lo vemos así en el célebre Márcos de Éfeso y en varios otros. Disimulando aquel lo ocurrido en el concilio y atribuyéndose á sí la gloria y el triunfo en todas las cuestiones, acusaba en Constantinopla á los obispos latinos de ignoracia y tiranía, y achacaba sobrada cobardía al Patriarca y á los mas célebres obispos de Grecia. Sin embargo, en honor á la verdad debemos decir que algunos prelados orientales escribieron en esta ocasion contra este sedicioso, y que la situacion del imperio griego reclamaba de su jefe mucha prudencia para no exasperar las pasiones de los disidentes. Pero la córte de Roma no podia tolerar que así se desfigurase la verdad por Márcos de Éfeso: mandó pues al obispo de Árgos que se trasladase inmediatamente á Constantinopla é impusiese silencio con el triunfo de la palabra al impostor griego. Al propio tiempo Su Santidad enviaba á la córte del Emperador con el mismo objeto á su sobrino Francisco Condelmer y á una comision de varones ilustres. Por este tiempo el prelado de Argos fué trasladado á la silla de Coron, sin que por esto abandonase la capital de Grecia, aguardando la ocasion de entrar en liza con el célebre Márcos en presencia de la córte, clero y pueblo reunidos. Así lo habia acordado el Emperador. Abrióse el palenque, y presentáronse en él, Márcos de Éfeso confiado en las argucias de su talento, y Bartolomé Lapasse en la buena causa que sostenia y en la honra que recibiera al ser elegido para esta empresa por los prelados latinos. El de Éfeso explanó sus argumentos con mas elocuencia que solidez: el prelado dominico contestóle con exactitud y precision; y atacándole á su vez probó con tanta evidencia y de un modo tan irresistible las verdades incontestables de la Iglesia, que dejó confundido á su adversario reduciéndole al silencio. Se asegura que herido este cismático en lo mas hondo de su orgullo, sobrevivió muy poco á esta derrota. «Márcos de Éfeso, dice un historiador frances, exaltóse tan extraordinariamente y fué tan vivo su despecho viéndose vencido por Bartolomé de Florencia, que cayó enfermo y murió á los pocos dias, manifestando en su encono que no queria que asistiese á sus funerales ninguno de los que habian firmado la Union.» Créese que esta célebre disputa tuvo lugar despues de 1443; puesto que el cardenal de Venecia, ante quien se sostuvo, no partió para Constantinopla hasta el mes de Junio del mismo año; aun cuando el abate de Fleury fija esta época en 1442 y M. Sponde en 1440. Un autor italiano (Lucarini) asegura que el talento y las edificantes predicaciones del obispo de Coron atrajeron á muchos cismáticos á la union; y no es extraño atendida la grande fama que le dió aquel debate, segun observa S. Antonino. Por desgraciada los progresos que empezaba á hacer la Iglesia romana entre los griegos viéronse atajados con la muerte del emperador Juan Paleólogo: este suceso reanimó las esperanzas de los cismáticos obstinados,

alumbrando en todas partes la discordia su impía tea. El P. Bartolomé retiróse, pues, de una ciudad que cada dia ofrecia á su celo motivos de pesar, y entrando de nuevo en su diócesis, continuó en ella la serie de sus esfuerzos. La historia eclesiástica de aquella época no dice si su voz fué escuchada como se debia, y este silencio da lugar á creer que no tendria el piadoso obispo de Coron muchos motivos de regocijo. Su Santidad, algun tiempo despues, puso de nuevo á prueba su talento cerca de la córte de Hungría. Gobernaba este reino Juan Corbin, conocido con el nombre de Juan Huniade, sucesor de Ladislao, muerto en la desgraciada jornada del 10 de Noviembre de 1444. Los infieles, envalentonados con sus triunfos, amenazaban cada dia los estados cristianos; y para reanimar el fervor de los húngaros y oponer á las invasiones de aquellos los esfuerzos de los príncipes católicos, pasó Bartolomé á Hungría en calidad de legado apostólico. Despues de haber celebrado varias conferencias con los grandes del reino, el nuncio de Su Santidad mandó predicar la Cruzada por todo el país; y el valiente Huniade respondiendo á este llamamiento de la Religion desplegó toda su actividad para poner en campaña un ejército poderoso. El papa Nicolao V le habia hecho suministrar cuantiosas sumas; y el legado no le fué ménos útil con los recursos que le proporcionó. Levantó, pues, un ejército de veinte y dos mil hombres, y dirigiéronse inmediatamente por la Vulgaria al encuentro del enemigo, combinando este movimiento con el príncipe de Albania, que debia atacar al ejército turco en la Iliria. Éste constaba de ochenta mil combatientes, todos aguerridos y obedientes á la voz de un solo jefe: superioridad que llevaba sobre las tropas cristianas, visoñas y mandadas por jefes desunidos. Halláronse enfrente uno de otro ámbos ejércitos; y sin que la inferioridad del número desalentase á los soldados húngaros, libróse la batalla en 17 de Octubre de 1448, en una vasta llanura en los confines de la Misia y la Vulgaria. Todo el dia duró el combate con igual encarnizamiento, siendo considerables las pérdidas que experimentaron las filas turcas: á la mañana siguiente renovóse la pelea con igual ardor, y si bien los cristianos quedaron mal parados, fueron mayores los descalabros del enemigo: la noche vino á interrumpir el combate para comenzarlo de nuevo al dia siguiente. En este dia el ejército cristiano hizo prodigios de valor: débil, combatiendo á un enemigo superior en número, que oponia siempre á sus esfuerzos nuevas tropas de refresco, no era posible sostener ya por mas tiempo el honor de la pelea: los enemigos arrollaron al fin aquellos restos del ejército cristiano, pero no sin haber comprado ántes muy cara esta victoria. Todavía algunos escritores dicen, que los turcos debieron su triunfo á la traicion de un cuerpo de ocho mil valacos, que en lo mas encarnizado del combate volvió la espalda y se pasó á Amurad. Un historiador afirma, que el Sultan recompensó

á estos traidores su defeccion haciéndolos degollar á todos en presencia de los que habian vilmente abandonado. Acompañaba á Huniade el legado apostólico Bartolomé Lapasse, quien no se separó de su lado arrostrando con semblante sereno los mas graves peligros; mas aun cuando perecieron en esta accion muchos grandes del reino, pudo salvarse el legado segun lo demuestra la historia, en oposicion de lo que ha escrito el continuador del abate Fleury. De regreso el obispo de Coron en Italia, Su Santidad le nombró nuncio y comisario apostólico en la córte de Venecia para la extirpacion de los restos de la herejía de los fratricellos. El senado de Venecia prestó al nuncio del Papa toda la cooperacion necesaria para salir airoso de su mision, teniendo Bartolomé el placer de presentarse de nuevo á Su Santidad cumplidos sus deseos. Despues de haberse despedido del Papa, Bartolomé embarcóse para volver á Oriente á ocupar su silla episcopal con el mismo celo que empleaba en todas sus cosas. Este prelado continuó trabajando en la union de la Iglesia y en la conversion de los cismáticos hasta la toma de Constantinopla, ocurrida en 1453. La caida de la ciudad imperial arrastró la del Peloponeso y la Morea, y en este estado no pudiendo el P. Bartolomé permanecer por mas tiempo en su silla, regresó á Italia al mismo tiempo que los infieles sujetaban á su dominacion la ciudad de Coron y todo el resto del Peloponeso. El hijo de Sto. Domingo volvió á entrar con la misma humildad que ántes en su convento de Sta. María la Nueva; pero su permanencia en este retiro no fué inútil. No obstante su edad avanzada, continuó aun ejerciendo á menudo el ministerio de la palabra divina; habiendo predicado varias veces en presencia del papa Pio II, quien gustaba á menudo de su conversacion y de oir de su boca el estado de las iglesias de Oriente. Bartolomé continuó manteniendo relaciones con los cardenales Besarion, Juan de Turrecramata y muchos otros sabios de su siglo. Esta correspondencia hizo salir de su pluma escritos muy sabios sobre religion y varios puntos del dogma, controvertidos por los herejes. En esta laudable ocupacion le halló prevenido la muerte el 21 de Junio de 1466: si bien el Necrologio de su convento dice, que murió en 24 de Mayo del mismo año. Lapasse quiso ser inhumado entre sus cofrades, á quienes dejó, ademas de sus manuscritos, muchos volúmenes de sus obras, entre las cuales han sido particularmente apreciadas sus *Paráfrasis sobre el Miserere*, un *Tratado de la Encarnacion del Verbo*, y otro titulado: *Del cuerpo glorioso*, ó *De las delicias sensibles del Paraíso*. Pocciantius dice, al hablar de este ilustre dominico, que fué un sabio teólogo, célebre predicador, hábil en las lenguas latina, griega y hebréa, elocuente retórico, profundo dialéctico, buen geómetra y excelente músico. El papa Eugenio IV solia llamarle el *Maestro de la palabra y la trompeta sonora del Evangelio*.—M.

LAPI (Lorenzo María) poeta italiano. Nació en 1703 en S. Lorenzo, poblacion de la Toscana. Despues de sus primeros estudios entró en el seminario de Florencia, y en él se desarrolló mas su natural aficion á la literatura. No habia salido aun de este asilo religioso, y ya su nombre era conocido del público por algunas piezas que escribió en elegantes versos. Habiendo entrado de nuevo en el mundo, la academia de los *Apatisti* le abrió sus puertas, siendo en lo sucesivo uno de sus miembros mas distinguidos. En una de las sesiones públicas de esta sociedad literaria Lapi leyó una sátira, cuyo objeto era pasar en revista los vicios de las diferentes clases del estado, y en verdad que los monjes no quedaban con ella muy bien parados. El P. Acetta, agustino de Calabria, tomó la defensa de los religiosos con un ardor que no era del todo necesario á la justicia de su causa. Lapi, de un carácter dulce y enemigo de diatribas, no replicó imponiéndose silencio para lo sucesivo; pues no leyó en la academia ninguna otra produccion. Posteriormente abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado profesor de filosofía moral en el seminario; cátedra que desempeñó con merecido aplauso hasta su muerte, ocurrida en Florencia el 20 de Octubre de 1754. Su biblioteca, numerosa y escogida, la legó á su patria. Se citan de este autor: 1.°: *Theologia scholastica versibus elegiacis expresa*, Florencia, 1728. 2.°: *Instituzioni christiane*, ibid., 1748, 1751. 3.°: *Inni sacri tradotti in versi toscani*, ibid, 1753.—T.

LÁPIDE (Cornelius á) *ó Van-Den-Steen*, doctor y piadoso jesuita. Nació en Bucold, poblacion de los estados y diócesis de Lieja. Fué orador elocuente, muy profundo en la filosofía y teología, y versado en la historia. Poseia conocimientos poco comunes en las lenguas griega y hebréa; habiendo enseñado este último idioma con mucha fama mas de veinte años. Dió en Roma durante largo espacio de tiempo lecciones públicas de Escritura Sagrada, concretándose á explicar el sentido literal. Este laborioso profesor tenia la salud muy delicada, y era pequeño de estatura: predicó muchas veces delante de Su Santidad y siempre con aplauso. Cuéntase que en una de estas ocasiones, habiendo empezado su discurso de rodillas, Su Santidad le mandó que se levantara: obedeció Lápide inmediatamente, pero Su Santidad que le veia todavía muy pequeño, creyó que permanecia arrodillado, y reiteró la órden. Al fin el Soberano Pontífice debió convencerse que no estaba en manos de Cornelio Lápide el levantarse mas alto, cuando éste dirigiéndole la palabra le dijo con modestia: *Beatissime Pater, ipse fecit nos et non ipsi nos*. Este sabio jesuita murió en la ciudad de Roma el 12 de Marzo de 1637. Ha dejado unos *Comentarios* sobre todos los libros de la Biblia, muy apreciados. El de los Salmos ha quedado imperfecto, y los demas han visto la luz pública en Ambéres desde 1618 á 1642, impresos por separado. En Paris y en Leon se han hecho despues otras reimpresiones. En esta ciudad y en Venecia apare-

cieron últimamente impresos y reunidos estos *Comentarios* en seis tomos, en fólio.—A.

LAPIDOTH, esposo de la profetisa Dévora. (Judic. IV, 4). Algunos han creido que *Lapidoth* era el lugar en que nació, ó tuvo su residencia esta profetisa. Otros, atendiendo al significado de la palabra *Lapidoth*, que indica lámparas, han creido que Dévora estaba ocupada en hacer pabilos para el candelero del Tabernáculo.

LAPLASA Y CASAS (Fr. Benito) religioso mínimo, natural segun se cree de Sellent, obispado de Vich, en Cataluña. Escribió: *Compendi de la Vida de Sta. Margarida, verge y mártir*, Barcelona, 1770, en 8.°.—*Discussiones exequiales de missis defunctorum juxta rubricas missalis romani, decreta S. R. C. et diversorum auctorum placita*, en 8.°, sin fecha ni lugar de impresion, dedicado al arcángel S. Miguel.

LAPPUS, abad, natural de Florencia y sabio canonista. Floreció en el siglo XVI, y murió todavía muy jóven despues de haber dejado escritas algunas obras.

LAREDO (Fr. Bernardino) apellidado así por D. Nicolas Antonio; bien que el Cronista de su provincia le llama *Alaredo*. Nació en Sevilla de noble estirpe en el año 1482, y muy niño entró á servir al conde de Gelves, D. Jorge Alberto de Portugal. No obstante el fausto y los atractivos del mundo que rodeaban á Laredo, contaba solo doce años cuando manifestó el deseo de vestir el hábito de S. Francisco en la provincia de los Ángeles; de cuyo propósito le disuadió por el pronto el mayordomo de la casa del Conde. Sin abandonar enteramente su piadosa intencion, se entregó al cultivo de las letras, estudiando con lucimiento artes y medicina en la universidad de su patria, y graduándose luego de doctor en esta facultad. Poco despues, y cuando contaba la edad de veinte y ocho años, su amigo el doctor en ámbos derechos Juan de Argomanes abrazó la regla de S. Francisco; y avivada con esto la natural inclinacion del jóven Laredo, hizo éste lo mismo vistiendo con el mayor júbilo el humilde hábito franciscano. Desde luego presentóse ante sus cofrades como modelo de religiosos: humilde, penitente, rígido observante de la regla y tan amable como caritativo, no habia rigor ni austeridad que fuese superior á su celo. Ayunaba á pan y agua tres dias la semana, y maceraba su cuerpo con áspero cilicio y sangrientas disciplinas. Su hábito fué siempre el mas pobre, y nunca calzó sandalias. Todos los muebles de su celda consistian en una mala cama, una mesa, y un tintero. Como poseia conocimientos profundos en medicina, fué destinado á la enfermería, acreditándose de tal modo con sus curaciones, que el rey D. Juan II de Portugal le llamaba en todas sus enfermedades. Aun cuando era extraordinaria la afluencia de enfermos que acudian á Laredo en busca de remedio, nunca quedaron en zaga sus oraciones

ni sus ejercicios piadosos. Su celo era ardiente; y penetrando con sus fervientes plegarias, dice un autor, las bóvedas del cielo, hacia bajar sobre los hombres las divinas misericordias. Mucho debieron las casas de los señores de la Aljaba y de Gelves á las oraciones de Laredo; así como otros particulares de Sevilla hallaron en sus santos consejos el mas dulce lenitivo á sus penas. Así continuó su vida derramando el bien á manos llenas y edificando con su virtud á la comunidad entera, hasta que llegó el trance fatal en que entregó el alma á Dios, piadosamente creyendo, en 1540, á los cincuenta y ocho años de su edad y treinta de religion. Su cuerpo fué sepultado en el convento de S. Francisco del Monte, en una cueva al pié del altar de Nuestra Señora la Portera. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Subida al Monte Sion: contiene el conocimiento nuestro, y el seguimiento de Cristo, y el reverenciar á Dios en la contemplacion quieta*, Sevilla, 1553. 2.ª: *Reglas de oracion y meditacion*. 3.ª: *Modus faciendi in Medicina*, Alcalá de Henáres, 1617. 4.ª: *Metaphora Medicinæ*.—T.

LARGION (S.). Véase Quiriaco (S.).

LARGO (S.). Véase Ciriaco (S.).

LARIVIERE (Pedro Francisco Todos los Santos). Nació en Seez el 13 de Octubre de 1662. Desempeñaba las funciones de vicario general, cuando amaneció en su patria la revolucion. No habiendo querido arrostrar de frente las iras del poder revolucionario, contemporizó con él y se dedicó á la enseñanza algunos años. Despues de 1790, fué nombrado profesor de la escuela central del Calvadós; y en 1818 la nueva universidad de Clermont le encargó una cátedra de filosofía. Durante un año sustituyó en Paris al sabio Laromiguiere, ó bien reemplazó á Thurot en la sustitucion de esta cátedra. Habiendo publicado un compendio de sus lecciones, M. Royer Collard le nombró provisor del colegio de Orleans; establecimiento agobiado por numerosas deudas, efecto de una mala administracion, y que Lariviere se esforzó en levantar durante los siete años que lo dirigió. Cuando subió al poder el ministro Frayssinous se exigió de este profesor que dimitiera aquel cargo; mas como el abate amenazase revelar al público tamaña injusticia, fué enviado en 1827 en calidad de inspector á la academia de Estrasburgo. Murió en Montargis el 30 de Octubre de 1829. Durante el espacio de quince años fué secretario de la academia de cienciasy bellas letras de Caen, con cuyo motivo publicó tres volúmenes de Memorias de esta corporacion literaria. Tenemos de él: 1.°: *Gramática elemental latina y francesa*. 2.°: *Nueva lógica clásica*. Dejó tambien manuscrita una obra sobre la reforma de la universidad.—E.

LAROCHEFOUCAULD (Francisco José y Pedro Luís de) obispos de Saintes y de Beauvais, eran dos hermanos. En tiempo de la revolucion francesa ámbos fueron arrestados en su habitacion. Los revolucionarios solo se

dirigian contra el obispo de Beauvais dejando libre al de Saintes; pero éste les dijo: «Señores: siempre he estado unido con mi hermano por los lazos de la mas tierna amistad, y mucho mas ahora por mi adhesion á la misma causa: supuesto, pues, que su ferviente amor á la religion y su horror al perjurio es lo que constituye su crímen, os suplico que creais que yo no soy ménos culpable. Yo no puedo mirar á mi hermano reducido á prision y dejar de hacerle compañía: os pido por lo tanto que me conduzcais á su lado para compartir con él su suerte.» Este amable y heróico prelado conservó en su encierro voluntario su habitual alegría. Siempre complaciente, esmerábase con su hermano en acoger á los nuevos prisioneros con una bondad y atenciones, que bien pronto les hacian olvidar todas sus penas. Cuando los revolucionarios hubieron derribado la puerta del jardin de los carmelitas, un gran número de religiosos se refugió al oratorio. Esperando allí la muerte, sumidos en el mas profundo silencio, ofrecian á Dios su último sacrificio. Los malhechores dispararon contra ellos sus fusiles y pistolas, y las víctimas cayeron unas sobre las otras, quedando los que se salvaban rociados de la sangre de los que sucumbian. Al obispo de Beauvais una bala le quebró una pierna y quedó como muerto.... Entre tanto llegaron otros asesinos y con ellos un comisario de la seccion denominada Viclet, que llamó á los religiosos á la iglesia, prometióles que allí estarian seguros, é hizo grandes esfuerzos para cerrar la entrada á los que rugian á su alrededor como tigres hambrientos. De repente se notó un inesperado silencio ocasionado por la traslacion que los mismos asesinos hacian del obispo herido, quienes poseidos al parecer de compasion y respeto, depositáronle en la iglesia colocado sobre colchones, cual si hubiesen querido curar sus heridas. Su digno hermano, el obispo de Saintes ignoraba aun su suerte. Al entrar en el coro preguntó ¿dónde está mi hermano? ¡Dios mio, os suplico que no me separeis de él! Advertido por uno de los religiosos que habian oido estas palabras, corrió hácia el prelado y abrazóle tiernamente. El número de las víctimas era aproximadamente el de cien. El comisario pudo conseguir que no los asesinasen en la iglesia. Fijóse en una de sus salidas, donde toda la prueba que se hacia para averiguar si debian aquellos morir, consistia en preguntarles si habian prestado el juramento, á lo cual respondieron negativamente. Hubo uno que añadió, que entre ellos habia muchos á quienes la misma ley no se lo exigia, porqué no eran funcionarios públicos. Nó importa, replicaban los revolucionarios, ó prestareis el juramento, ó morireis todos. Las víctimas desfilaban delante el comisario que notaba sus nombres. Algunos religiosos permanecian orando en la iglesia, y á medida que eran llamados levantábanse para marchar tranquilos á recibir la muerte, rezando el breviario los unos, leyendo la Escritura Santa los otros, y repitiendo muchos

las palabras del Salvador crucificado : *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*. Las últimas víctimas que espiraron fueron los dos hermanos de Larochefoucault. No pudiendo andar uno de ellos, por razon de su grave herida, rogó á sus mismos asesinos que le ayudasen á trasladarse al lugar á donde le llamaban, y accedieron á sus deseos levantándole por los brazos, conservando aun en esto un resto de humanidad y respeto. Rohrbacher, *Hist. univ. de l' Eglise*, pág. 519, pessim.—B.

LAROMIGUIERE (Pedro) profesor de filosofía. Nació en Levignac ó Livinhac, en Rouergue, el año 1756. Aprendió los primeros rudimentos de la lengua latina al lado del P. Garrigues, párroco de su pueblo. Este venerable eclesiástico murió octogenario; y su recuerdo fué siempre grato á Laromiguiere. Despues de haber terminado sus estudios en el colegio de Villefranche, abrazó el estado eclesiástico, y entró en la congregacion de la Doctrina Cristiana. Desde 1773 Laromiguiere empezó á recorrer uno por uno todos los grados del profesorado establecidos en aquella congregacion; pues fué sucesivamente rejente de quinta, de cuarta y de segunda en los colegios que poseia su Órden en Moissac y Lavaur; rejente de tercera en el colegio de Esquile, en Tolosa el año 1776, y al siguiente repetidor de filosofía. Esta era la primera vez que enseñaba una ciencia, que mas adelante debia dar tanta gloria á su nombre. Él mismo se complacia en referir que hasta entónces solo estaba enchido de escolástica y se creia sin embargo un gran filósofo, cuando la casualidad puso en sus manos la lógica de Condillac. Su lectura abrió á la penetracion de este filósofo regiones de nueva luz: todas sus ideas cambiaron al instante; y entrando su espíritu en otra senda, volvió á emprender sus estudios filosóficos, siendo tanta la aficion que cobró á la lógica de aquel filósofo, que en el espacio de doce años no pasó una semana sin que la leyera de nuevo: así lo ha dejado consignado su amigo M. Valette. Nombrado en 1778 catedrático de filosofía en propiedad del colegio de Carcasona, pasó al siguiente año á Tárbes, de aquí á la Fleche en 1781, y últimamente á Tolosa en 1784. En esta última ciudad con motivo de una tésis que pretendia prohibir el Parlamento, Laromiguiere mostró aquella moderada independencia y la modesta dignidad que formaron siempre los principales distintivos de su carácter. Las lecciones públicas que dió en Tolosa fueron aplaudidas extraordinariamente, y cuando en 1793 se dieron al público sus cuadernos de metafísica, aunque sin nombre de autor, las miradas de los sabios de Francia se fijaron desde luego en el humilde filósofo de Tolosa. « Sieyes que, segun un biógrafo, censuraba con harta severidad todos los escritos sin perdonar los suyos propios, distinguió notablemente los de Laromiguiere, haciéndolos leer á Condorcet, Cabanis, Destutt-Tracy, y á algunos otros amigos de los estudios filosóficos, é invitó al autor á pasar á

Paris para continuar á su lado estos honoríficos trabajos.» Resolvióse, pues, á trasladarse en 1795 á esta ciudad, centro comun en aquella época de los talentos, de las ambiciones y de la gloria ; pero muy distintas eran las ideas de Laromiguiere, pues todas sus pretensiones se cifraban á continuar en la noble y modesta tarea de enseñar á la juventud, sin embargo de haber sido suprimidas las congregaciones destinadas á la enseñanza. Esta vocacion le condujo á asistir como oyente á las lecciones públicas que se daban en la escuela normal. Un dia Garat, profesor de filosofía, empezó su explicacion con estas palabras : *Aquí hay alguno que deberia ocupar mi lugar*, y comenzó á leer las observaciones de un anónimo sobre la leccion anterior : el autor de estas observaciones era Laromiguiere. Cuando se creó el Instituto fué nombrado socio corresponsal de la seccion de ciencias morales y políticas, y las Memorias que con este motivo leyó sirvieron para aumentar su reputacion. En aquel establecimiento literario ocupó sucesivamente una cátedra de elocuencia, y otra de historia. En vano Sieyes quiso que le acompañase en su embajada á Berlin : este modesto sabio se denegó á sus instancias, como rehusó tambien hacer ninguna gestion de las que le aconsejaban sus amigos para obtener el título de senador. Despues fué examinador en el Pritaneo frances, y de la cátedra de moral que desempeñaba en sus escuelas pasó á ocupar el puesto de primer bibliotecario de este establecimiento, llamado despues Liceo Imperial. En el ejercicio de este cargo halló Laromiguiere el secreto de instruir á los estudiantes, preguntándoles sobre los libros que les dejaba, y tomando de aquí ocasion para darles útiles lecciones. La necesidad de esa especie de disertaciones quedó demostrada, cuando al examinar á los bachilleres los halló comunmente ignorantes en la mayor parte de los conocimientos generales. Cuando la creacion de la facultad de ciencias, Fontanes le brindó con una cátedra de filosofía ; puesto que empezó á llenar el 26 de Abril de 1811, abriendo una serie de lecciones sobre los principios de la inteligencia y el orígen de las ideas, que á la par que fueron muy celebradas, popularizaron de pronto la enseñanza de la facultad. La nombradía de su ciencia atrajo desde luego á los bancos de su cátedra, ademas de la estudiosa juventud, cuanto la capital encerraba de mas distinguido en talento y saber, así de uno como de otro sexo ; y si Laromiguiere no ha sido él único fué el primero al ménos que, segun Garat, *trasformó el pais latino en pais frances prestando culto á la alta filosofía*. Durozoir, uno de sus distinguidos oyentes, y de quien tomamos los apuntes para este artículo, nos ha conservado el efecto que producian sus sábias lecciones al brillante concurso. «Todos, dice, asistian con suma puntualidad, atentos y silenciosos, ménos en aquellos momentos en que entusiasmados prorrumpian en estrepitosos aplausos. Su diccion dulcemente animada era pura y elegante, y muchas veces pintoresca ; y el ligero acento

meridional que en otros hubiera sido un defecto, en este profesor era una gracia, que armonizaba con su fisonomía simpática y bondadosa.» «¿Quién nos restituirá, ha dicho un juez competente al pronunciar el elogio fúnebre sobre los tristes despojos de Laromiguiere, quién, repite, nos restituirá las admirables lecciones en las que con suprema claridad se revelaban hermanadas las gracias de Montaigne, la dulzura de Fenelon y la sabiduría de Locke? Laromiguiere instruia, embelesaba y arrebataba á la vez: el acento mágico de su palabra ejercia en el auditorio una verdadera fascinacion. Yo he visto, continua, á sabios encanecidos en profundas meditaciones oir á Laromiguiere y creer que su talento por primera vez se abria á la luz; y á su lado los mas sencillos, alucinados por la facilidad maravillosa del profesor, creer que habian comprendido perfectamente los arcanos mas profundos de la metafísica.» En sus luminosas lecciones no se limitaba únicamente á enseñar los principios de su doctrina sábiamente calculada, sino que pasaba tambien en revista la de Descártes, Malebranche, Leibnitz etc. Todas las filosofías eran comparadas y debidamente apreciadas por este profesor, quien revestia la demostracion de sus verdades de rica y embelesadora erudicion. En la época en que Laromiguiere inauguró sus lecciones, los principales discípulos de Condillac se ocupaban en perfeccionar la teoría de su maestro. Los unos llevaban hasta las últimas consecuencias esta célebre máxima de aquel filósofo: *Nada existe en el entendimiento que no haya entrado por los sentidos*. Otros, de cuyo número era Laromiguiere, creyeron que Condillac se habia ceñido de un modo demasiado exclusivo al análisis de las impresiones producidas en los sentidos por los objetos exteriores, desatendiendo la existencia de un poder activo en el hombre independiente de las sensaciones y sobre las cuales obra. Rehabilitar la inteligencia en su propia actividad, en su independencia y en su misma dignidad, tal era el objeto que se propuso Laromiguiere y que podemos decir llegó á alcanzar. Sin condenar las doctrinas de Condillac, que absolvia siempre de todo achaque de materialismo, probó que todas las facultades del entendimiento no estaban comprendidas en la facultad, ó para decirlo como él, en la capacidad de sentir; y demostró que si el *arte de pensar* depende del lenguaje, el *pensamiento* precede á la palabra. Apóstol del verdadero eclectisismo, no suscribió ciegamente á ninguna doctrina, ni se afilió á ninguna secta especial. «No pertenezcamos á Locke, ni á Descártes, ni á Malebranche, decia en sus lecciones; pertenezcamos únicamente á la verdad.» Al paso que combatia la opinion de Condillac sobre la trasformacion de la sensacion, en atencion, comparacion, juicio y raciocinio, convenia de otra parte en que nuestras ideas derivan, no de la sensacion, como decia Condillac, sino de nuestros diversos modos de sentir, esencialmente distintos de la naturaleza, y modificados por la actividad del alma.

En efecto, si rehusó admitir la sensacion, como una *Facultad* orígen de todas las demas, y distinguió la *Pasividad* del alma en la *sensacion*, de su *Actividad* en la *atencion*; si hizo de esta atencion la primera facultad del entendimiento, fué para no ver en ella mas que la manifestacion de una fuerza interna, destinada á modificar y á dar mayor claridad y viveza á las diferentes maneras de sentir. Laromiguiere reducia á tres las facultades que, segun él, han sido deparadas á la mas inteligente de las criaturas; á saber: *Atencion, comparacion y raciocinio*, que reunidas al *deseo*, á la *preferencia*, y á la *libertad*, comprendidas en la sola palabra *voluntad*, forman el conjunto del *pensamiento* humano. Aun cuando esta nueva nomenclatura no hubiese tenido otro mérito que el de simplificar los procedimientos de los analizadores, y precisar los términos empleados como instrumentos por Condillac y sus antecesores, Laromiguiere hubiera prestado un servicio inmenso á la ciencia. Pero hizo mas; arrojó sobre las cuestiones una luz mas clara que los otros filósofos anteriores, deteniéndose á definir ciertos términos, cuyo abuso desviaba al entendimiento en las investigaciones metafísicas; y sobre esto Cabanis le ha hecho plena justicia. En cuanto á la pasividad y actividad del alma, esta distincion era muy anterior á Laromiguiere, pero tampoco ha pretendido éste que se le tuviera por inventor. La dificultad no está en probar esta distincion entre la pasividad y la actividad; sino en explicar la concurrencia de la *capacidad* de sentir con la facultad de obrar, esto es, de atender, comparar, raciocinar y querer para producir el pensamiento. Con respecto á esto se ve precisado á suscribir á las hipótesis mas ó ménos ingeniosas de Descártes, Malebranche, y Leibnitz para resolver este gran problema y llenar el abismo que, segun su expresion, separa el espíritu de la materia. Tambien se ha concretado á demostrar la injusticia con que se ha acusado á Condillac de materialismo y Descártes de ateismo. Al paso que defiende á este último de los ataques que mas generalmente le han dirigido por haber profesado las ideas innatas, prueba al mismo tiempo que este filósofo no admitia la existencia de estas ideas en el sentido que le han atribuido. Segun Laromiguiere, si es falso que existan ideas innatas, tambien lo es que todas las ideas vengan de los sentidos: entre estas dos alternativas existe un medio, y este medio forma el objeto de sus lecciones. Muy claro se ha expresado este profesor cuando ha querido exponer el punto de partida de su doctrina sobre el análisis de las ideas. «Nosotros hemos dicho: *todas las ideas tienen su orígen en el sentimiento*; y con esto nos hemos separado de Platon, de Descártes, y de Malebranche. Tambien hemos sentado: *todas las ideas no tienen su orígen en la sensacion*, y hemos abandonado á Aristóteles, Locke y Condillac. Y hemos concluido diciendo: todas las ideas tienen su causa en la *accion de las facultades del entendimiento*, y nos hemos colocado en un punto

separado de todas las sectas filosóficas. » Este pasaje nos da una idea de la noble franqueza, de la vivacidad y la claridad que distinguian á Laromiguiere, elevándose á menudo hasta ser elocuente sin apartarse de aquellos límites que los retóricos llaman el género medio ó templado. Otro ejemplo sacado de su primera leccion (parte segunda de su curso) presentará mas palpable esta verdad. « *Los hombres no serán felices*, dice Platon, *sino cuando sean gobernados por filósofos:* he aquí la filosofía sobre el trono. *¿Cuál es el filósofo*, dice Rousseau, *que por su gloria no engañará al género humano?* he aquí la filosofía sobre la mesa del titiritero. De modo que esta ciencia es lo mas excelente y sublime que se conoce, y al mismo tiempo lo mas vil y pernicioso. Cuando las cosas han llegado á este punto; cuando unos mismos términos expresan ideas tan opuestas, la palabra ya no es un bien sino un mal, pues impide toda comunicacion de ideas y sentimientos. Por lo mismo no quiero ni pretendo explicaros lo que se entiende por filosofía, puesto que su definicion ha llegado á ser casi imposible. » Lo que es digno de notar en las lecciones de este profesor, es que él mismo se personificaba en su curso. Colocado siempre en el verdadero terreno, no exageraba nunca las ideas ni los sentimientos; y la moral suave é indulgente que profesaba, constituyó la regla de su conducta en todos los tiempos. No pertenecia ciertamente á esos filósofos que, profundos é impotentes en su cátedra, no sirven sino para desterrar de ella la verdadera filosofía. El mas bello elogio que podia tributarse á Laromiguiere era la lectura de un bello trozo de sus lecciones, que resumia toda la sensibilidad de su corazon; y esta lectura se verificó por sus panegiristas M. Leclerc y M. Valette sobre su tumba, coincidiendo ámbos en la eleccion de esta hermosa página. He aquí como se expresaba en un momento de inspiracion el sabio Laromiguiere: « Placeres de los sentidos, placeres del espíritu, placeres del corazon: he aquí los bienes que la naturaleza ha derramado pródigamente sobre el camino de la vida si nosotros supiésemos usar de ellos. Desgraciado del que confunda en uno mismo los que vienen del cuerpo y los que nacen del fondo del alma. Rápidos y fugitivos los placeres de los sentidos, no dejan tras sí mas que vacío, viniendo la edad á probar á los hombres lo insípido y efímero de sus goces. Los placeres del espíritu tienen siempre un nuevo brillo: el alma es siempre jóven para gozar de ellos, y el tiempo léjos de debilitarlos les da cada dia mayor viveza. Pitágoras ofrece á los dioses un hecatombe por haberle concedido resolver un teorema que lleva aun su nombre; y Kepler no cambiaria sus reglas por la mas grande monarquía. ¿Hay todavía goces mayores que estos? Sí los hay, señores. Por grande que sea la alegría que se experimente con el descubrimiento de la verdad, seguramente que el mismo Newton lleno de años y de gloria, que descompuso la luz y

halló la ley de la gravedad, dijo al volver la vista atrás: Vanidad, y no mas que vanidad! miéntras que el recuerdo de una buena accion basta para embellecer los últimos dias de la mas larga vejez, y para acompañarnos hasta la tumba.» Laromiguiere poseyó la amistad de los mas ilustres contemporáneos, y su conversacion era siempre agradable. Si este hombre, á la vez bondadoso y sabio, llegó á tener enemigos ó mejor ambiciosos en la escuela, puesto que en la sociedad era imposible que los tuviese, deberemos buscarlos únicamente en aquellos que ocultaron su malquerencia escatimándole los elogios que merecia, y prodigándolos exagerados á sus émulos. Desde 1813 cesaron sus lecciones en la Facultad de ciencias. Su gloria ofuscaba reputaciones nacientes, y de otra parte empezaba á pronunciarse en el claustro escolástico una reaccion contra la filosofía de Condillac. Prefirió, pues, retirarse á la vida privada ántes que sostener en su carrera debates que habrian turbado su vejez y agriado la suavidad de sus hábitos. Tuvo sucesivamente por suplentes á Thurot, Larivière de Cardaillac y Valette: éste último le sustituyó ocho años, y llegó á poseer su mas íntima confianza. Laromiguiere continuó sin embargo tomando parte en los trabajos de la Facultad examinando á la juventud, á la cual alentaba en su natural timidez con toda la bondad de un padre cariñoso. A su título de profesor de filosofía reunió las funciones de bibliotecario de la universidad; cuya biblioteca era la del Piratanco frances (colegio de Luís *el Grande*) que fué quitada á este establecimiento para trasladarla á las salas de la Sorbona. Cuando murió Barbier de Bocage, Laromiguiere rehusó la plaza de decano que le ofrecia el ministerio de Instruccion pública á pesar de las instancias de sus amigos. Ocho años despues reiteró igual denegacion con motivo de haber quedado vacante esta plaza por muerte de Lemaire, y con la misma modestia rehusó gestionar para ser admitido en la Academia francesa; pues ni su carácter, ni su abnegacion le movian á prodigar visitas ni á mendigar simpatías; y si aun que tarde recibió la condecoracion de la Legion de honor, se puede asegurar que no dió para ello el menor paso. Cuando en 1831 se abrió de nuevo la Academia de ciencias naturales y políticas, la opinion pública señaló un puesto á Laromiguiere entre sus profesores, y fué en efecto elegido por unanimidad. Sus colegas sin distincion le tributaron el respeto que inspiraban su talento, sus virtudes y su carácter ameno. Aunque no se mostró enemigo de las tendencias revolucionarias, nunca fué partidario de los excesos, ni de las ideas exageradas; como tampoco supo mostrarse apologista del despotismo de Bonaparte. Aun cuando algunos de sus amigos figuraron en la alta política de la época, Laromiguiere no participó siempre de sus opiniones. A pesar de sufrir en los últimos dias de su vejez una enfermedad aguda y dolorosa, nunca se vió turbada la serena tranquilidad de su alma, ni aquel carácter

igual que revela la paz del corazon, cual cumple á un verdadero filósofo. Las puertas de la eternidad se abrieron para él el 12 de Agosto de 1837, sucumbiendo con la resignacion de un sabio y la confianza de un hombre religioso. Despues de su muerte la fama ha publicado varios rasgos de su tierna y discreta filantropía. A instancia de Fontanes, superior de la universidad, hizo imprimir sus *Lecciones* en Paris, 1815 y 1818, dos tomos, en 8.°; quinta edicion, 1833. Estos dos volúmenes, escritos en estilo inspirado y correcto, fueron traducidos al italiano, al aleman y al inglés. Por una coincidencia tan rara como notable, la primera edicion de sus *Lecciones* salió á luz al mismo tiempo que Madama Stael publicaba su obra sobre la *Filosofía alemana*, de la cual Laromiguiere fué un adversario tan constante como templado. En estos dos tomos, que labraron la gloria y el recreo de su vejez, se halla la misma claridad y lucidez, sino el mismo fondo de ideas, que se nota en el programa de sus Lecciones de filosofía, publicado en Tolosa, 1793, con este título: *Proyecto de elementos de metafísica*, 25 páginas, en 8.°. Tenemos ademas de este filósofo: *Paradojas de Condillac*, ó *Reflexiones sobre el lenguaje de los cálculos*, Paris, 1805, en 8.°; segunda edicion, 1828, un tomo, en 12.°. Estas observaciones sobre la obra póstuma de Condillac son quizá lo mejor que ha escrito Laromiguiere. Tambien se conocen de él dos *Memorias* impresas en la Coleccion del Instituto (*Ciencias morales y políticas* año 6.°, tomo I, página 451 y 467) sobre la determinacion de estas palabras: *Análisis de las sensaciones*, y la segunda sobre la palabra *ideas*. Estas dos producciones le conquistaron los elogios de todos los que se dedicaban entónces al análisis de la inteligencia. La Facultad de ciencias de Paris posee un hermoso busto de Laromiguiere esculpido por Carle Elshoet, resultado de una suscricion que abrió el decano de la misma Facultad M. V. Leclerc.—M.

LARRAMENDI (El P. Manuel de) sabio filólogo. Nació á últimos del siglo XVII, en Guipúzcoa, provincia de Vizcaya. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola, empezó segun los usos de la Compañía, enseñando las lenguas antiguas y la retórica, y en lo sucesivo desempeñó con talento la cátedra de teología en el colegio de Salamanca. La reina María Ana, viuda de Cárlos II, le nombró su confesor; y despues de haber habitado algun tiempo en la córte, se retiró á su provincia, donde murió por los años 1750. Celoso por la gloria de su patria, ocupó mucha parte de sus vigilias en el estudio de la lengua vascongada, publicando algunas obras, tan útiles como curiosas, para dar á conocer sus reglas fundamentales y el antiguo orígen de un idioma tan digno de las investigaciones de los sabios, como olvidado en la época del P. Larramendi. Tenemos de él: 1.°: *La antigüedad y universalidad en España del vascuense*, Salamanca, 1728, en 8.°. Esta obra está consagrada

á probar que el castellano y diferentes dialectos que se usan en España se derivan del vascuense. 2.°: *El imposible vencido: arte de la lengua vascongada*, 1729, en 8.°. Seguramente que la confeccion de la gramática de este idioma seria empresa muy difícil, cuando el P. Larramendi tituló la suya como hemos indicado. Dedicóla á la provincia de Guipúzcoa. Todas las lenguas, dice el autor en la carta dedicatoria, tienen su infancia y sus imperfecciones; solo el vascuense ha sido siempre perfecto, puesto que ha quedado tal como Dios lo creó cuando dividió el habla en setenta y dos lenguas de las que forma parte la vascongada. Prescindiendo de este aserto, la gramática del Padre Larramendi es una obra muy notable y digna de la atencion de los filósofos. 3.°: *Discurso histórico sobre la antigua y famosa Cantabria*, Madrid, 1736, en 8.°. 4.°: *Diccionario trilingüe, castellano, vascuense y latin*, S. Sebastian, 1745, dos tomos, en fólio. En el discurso que precede á este obra, el Padre Larramendi pasa en revista á la mayor parte de los gramáticos españoles, y en todos halla omisiones importantes sin exceptuar al célebre Gregorio Mayans. Mas éste á su vez afirma, que si algo notable ha dicho Larramendi sobre la lengua vascongada, lo ha sacado de los *Origines Hispanicæ linguæ* del mismo autor.—T.

LARRAZ (Fr. Atanasio de) natural de Valencia. Nació en 1636, y profesó en el convento de Predicadores de su patria el 8 de Diciembre de 1652. Estudió artes, y fué muy versado en teología. Gozó fama de excelente predicador, y murió en 30 de Abril de 1709, despues de haber dejado escrita la siguiente obra: *Suma de las excelencias del rosario de María Santísima*, dividida en tres partes, ilustrada con diversidad de cuestiones y artículos predicables. Esta obra, que hubiera constado de dos tomos, estaba para darse á la prensa cuando murió el autor, y se guardaba manuscrita en la librería de su convento.—E.

LARREATEGUI (D. Fr. Mauro de) Véase (Colon de Larreategui).

LARUE (Gervasio de). Nació en Caen el 7 de Setiembre de 1751 de condicion oscura, pues su padre era simple tejedor, y su madre frutera. La benevolencia del abate Macpherson, superior del colegio de Bois, le facilitó el estudio de los clásicos. Despues pasó á la universidad de Caen para cursar teología, y recibió sucesivamente las órdenes del subdiaconado en 1773, al siguiente el diaconado, y al otro el presbiterato. Nombrado en 1780 confesor de las religiosas de la Caridad, fué tres años despues provisto de una cátedra en el colegio de *Artes*. Hallándose en 1786 desempeñando el profesorado de historia en el de Bois, fué ascendido en el mismo año á la dignidad de decano de la Facultad; cargo anual al que fué llamado de nuevo en 1790. Desde 1788 Larue pertenecia á la Academia real de bellas letras de Caen; y en su discurso de recepcion trató de la cronología de

los antiguos pueblos : materia en que estaba muy familiarizado, aun cuando no fuese el principal objeto de sus trabajos científicos ; pues Larue guardó sus vigilias mas preciosas para sus investigaciones sobre los orígenes de la lengua y literatura nacionales. La revolucion le halló en estas especulaciones de la ciencia, viniendo á arrojar sobre su vida tranquila la perturbacion y la alarma. No habiendo querido prestar el juramento á la constitucion civil del clero, que se le exigia en calidad eclesiástico é individuo de la universidad de Caen , suprimida en 1791 , fué condenado á ser deportado por refractario. Afortunadamente pudo embarcarse en Havre á los primeros y terribles dias de Setiembre de 1792 , y refugióse á Inglaterra. Su mérito fué la principal recomendacion que le valió una buena acogida en esta tierra extranjera ; pues obtuvo el favor de tener acceso á las bibliotecas mas famosas del reino. Los preciosos tesoros que encerraba la Torre de Lóndres , y que fueron devorados por las llamas en Noviembre de 1841, formaron el objeto especial de sus investigaciones. La casualidad le hizo descubrir en ella una reunion extraordinaria de *Poemas franceses de la edad media* , monumentos de la antigua literatura ignorados hasta entónces de los sabios de Francia , y que Larue reveló al público por medio de una serie de artículos publicados en 1794 y años sucesivos en la coleccion periódica titulada : *Archæologia*. En ellos demostraba á los ingleses que la lengua francesa y su literatura se cultivaban exclusivamente en su córte bajo los reyes Normandos y Angevines, naciendo de esta circunstancia aquel inmenso depósito de poemas, considerados en otro tiempo como obras maestras, y hoy dia relegados al olvido quizá con suma injusticia. Estas publicaciones le abrieron las puertas de la sociedad de anticuarios de Lóndres y de la de Edimburgo. El advenimiento de Bonaparte al consulado , dando á los pueblos de Francia dias mas serenos , permitió al abate Larue regresar á su patria ; viviendo algunos años ignorado con el simple nombre de *Gervasio*. En esta época , ó sea en 1804 , compuso sus *Investigaciones sobre las dignidades de Par de Caen* , y en 1805 una *Memoria* sobre el comercio de esta ciudad desde el siglo XI hasta su toma por los ingleses en 1417 ; y cuyo análisis se ha insertado en el tomo I de las *Memorias de la sociedad agrícola y mercantil de Caen*. El autor habia leido ya en la academia de esta ciudad otra *Memoria* sobre el mismo asunto , desde el siglo XIV hasta 1685 , época de la revocacion del edicto de Nántes. Algunos literatos se han lamentado de que estas *Memorias* de grande interés hayan quedado inéditas. Por esta época , ó sea en 1805, escribió este sabio anticuario sus *Investigaciones sobre el célebre Tapiz de la reina Matilde* , que representa la conquista de Inglaterra por los normandos , y se halla en la iglesia catedral de Bayeux. Publicóse la segunda edicion de esta obra en 1824. Desde 1812 que Larue habia regalado esta *Memoria* á la sociedad anticuaria

de Lóndres, la cual la hizo verter al inglés y la insertó en el tomo XVII de su *Coleccion*, donde se hallan otras *Memorias arqueológicas* de Larue. El *Magasin encyclopedique*, 1799, tomo I, encierra tambien el análisis de una *Memoria* curiosa de Larue, todavía inédita, que leyó en el Liceo de Caen, sobre la vida y las obras de Felipe de Than y de Simon Dufresne, trobadores normandos del siglo XII. En 1812 empezó á recibir algun impulso la instruccion pública en Francia, y fundáronse algunos colegios con el nombre de Liceos. Despues Napoleon elevado al imperio creó su grande universidad francesa. Mas adelante, en 1808, organizóse el profesorado público, estableciendo Facultades y Academias superiores á los Liceos; pero formando todo un cuerpo único regido por un solo jefe, M. Fontanes. Con este motivo todos los miembros existentes aun de las antiguas universidades fueron llamados á formar el núcleo de estas nuevas academias, y en su consecuencia el abate Larue obtuvo la cátedra de historia en la de Caen en 20 de Julio de 1809 siendo al mismo tiempo nombrado secretario de la Facultad, y en 1821 decano de la misma. En dicho año 1809 una circunstancia imprevista suscitó un debate literario entre Larue y M. Chenier, catedrático entónces de literatura en el Ateneo de Paris: tratábase de los *trobadores* que desde muchos años eran objeto especial de las investigaciones de este laborioso eclesiástico. Hasta entónces todos confundian á estos sabios improvisadores de las provincias septentrionales de Francia con los *trobadores* de las provincias del mediodía, y si alguna distincion se hacia entre ellos, era únicamente para atribuir á los últimos la prioridad y el mérito de la invencion. Esto era lo que habia enseñado Chenier en su curso, y lo que repetia en sus disertaciones insertadas en el *Mercurio* del 14 de Octubre de 1809, y del 6 y 20 de Enero de 1810. Larue combatió victoriosamente al profesor del Ateneo en sus *Cartas normandas*, insertadas en el *Diario del Imperio* del 22 de Abril, y del 13 y 24 de Mayo de 1810. Miéntras se ocupaba en las investigaciones que esta cuestion motivaba, otro sabio originario de Provenza, Raynouard concluia un trabajo casi idéntico, pero que conducia á resultados diferentes. Esta divergencia llevaba la cuestion á este punto: A la época en que los pueblos de orígen itálico y germánico se mezclaron con los pueblos del sudoeste de Europa ¿se habria formado una lengua única, que mas adelante se dividiera en varios dialectos locales? ó bien ¿desde el momento de confundirse las dos razas cada region se habria formado inmediatamente un idioma distinto por medio de una alteracion mas ó ménos profunda del latin primitivo y sin la preexistencia de un intermediario comun? Raynouard se habia pronunciado abiertamente por la primera hipótesis; y su antagonista defendia con calor la segunda. La muerte vino á herir á los dos ántes de quedar resuelta esta cuestion, y desde entónces ha permanecido *sub judice*. Larue habia publicado en 1815 una intere-

sante *Memoria* sobre los bardos-armóricos; y en 1820 publicó sus *Ensayos históricos sobre la ciudad de Caen*. A esta obra para ser completa le falta la parte *histórico-militar* y la *literaria* de la misma ciudad. La primera se halló terminada entre sus manuscritos, y de la segunda solo pudieron encontrarse algunos fragmentos. Tambien se han hallado entre sus papeles dos *Disertaciones históricas y literarias* que existen todavía inéditas, la una *sobre los restos de antigüedades romanas que se hallan en la Neustria inferior*, y la otra *sobre las invasiones de los sajones y sus colonias en la diócesis de Bayeux*. Larue fué condecorado con la Órden de la Legion de Honor el 31 de Octubre de 1826. Aun cuando sus trabajos literarios tuviesen por objeto la edad media, no por eso debemos creer que fuese enemigo de los nuevos descubrimientos, pues aprovechó el de la vacuna para hacérsela inocular á la edad de sesenta años. En 1832 fué nombrado socio de la academia de inscripciones, y dos años despues publicó su *Historia de los Trovadores*. Aun cuando contaba entónces la edad de ochenta y tres años, conservaba toda la energía de una cabeza vigorosa y la lozanía de la juventud. Esta obra era la que habia ocupado constantemente los dias de Larue y el objeto dominante de su pensamiento. El público hacia tiempo que la aguardaba, y así que fué anunciada su venta obtuvo un éxito extraordinario. El autor sobrevivió un año apénas á esta publicacion, muriendo en 24 de Setiembre de 1835 cuando acababa de entrar á la edad de ochenta y cinco años. Larue como literato distinguióse por su celo infatigable á favor de las antigüedades, poseyendo un ingenio raro y un talento sagaz; como erudito no admite competidor en la historia, fisiología y literatura de la edad media. Distinguióse sobre todo en una senda de conocimientos científicos que fué el primero en abrir, y en la cual será quizá por mucho tiempo el único modelo. De otra parte, sus circustancias morales forman tambien su mas bella corona; pues su carácter amable le valió sinceras y profundas amistades, y sus prácticas fueron siempre las de un verdadero y piadoso eclesiástico. Desde 1810 habia obtenido un canonicato en la iglesia de Bayeux; y hubiera descollado en el ministerio de la predicacion, si no hubiese descuidado tanto las galas del lenguaje y las pompas de la elocuencia. Los adornos de estilo y aun la pureza de la lengua no tuvieron á sus ojos mas que una importancia secundaria. Entre sus papeles se han hallado los manuscritos de muchos sermones, siendo el mas digno de mencion el que pronunció en 1814 en la iglesia de S. Juan de Caen sobre la causa y las consecuencias de la revolucion, tomando por texto este versículo de Isaías: *Væ genti peccatrici*. En este discurso, verdadero panegírico de Luís XVI, declamaba contra la abolicion de la Compañía de Jesus, debiendo creer sinceras sus palabras, aun cuando entre sus escritos sobre la historia literaria de la ciudad de Caen se hallasen algunos ataques inconvenientes y que dieron lugar á ser

denunciados á M. Frayssinous, obispo de Hermópolis y superior de la universidad. El prelado creyó deber hablar de ello á Larue, quien le contestó: «Monseñor, la obra no está impresa;» mas sea cual fuera la consecuencia que pueda sacarse de estas palabras, es cierto que Larue cambió de opinion respecto á esta célebre Sociedad. El manuscrito de este discurso existe, dice Lesourd, así como sus notas relativas á la historia literaria; y si se imprimen podrán entónces compararse ámbos pasajes. Tambien parece que mudó de parecer respecto á la cuestion sobre la legalidad de la famosa causa de los templarios. Fué muy apreciado de los sabios mas distinguidos, y contó entre los amigos que le honraban con su correspondencia á Chauteaubriand, Lally-Tolleldal, Millin, Van-Praet, y Brial. En el extranjero mantenia sábias relaciones con José Banks, Carlisle, Pinkerton, Walter-Scot, el bibliotecario austríaco Fernando Wolf, el sabio danés Bronstedt, etc. Las obras que se imprimieron de este autor, y que hemos ya indicado, son las siguientes: 1.ª: *Investigaciones históricas sobre los Pares de Caen*, Caen, 1804, en 8.°. 2.ª: *Observaciones sobre el Tapiz de Bayeux*, Caen, 1805, primera edicion, en 4.°, adornada con ocho láminas que representan esta labor; segunda edicion, 1824, en 4.°, de noventa y seis páginas, con las mismas láminas. 3.ª: *Ensayos históricos sobre la ciudad de Caen y sus alrededores*, Caen, 1820, dos tomos, en 8.°, adornado con diseños litografiados: se hizo una tirada en 4.°, de solos doce ejemplares. 4.ª: *Historia de los trobadores*, Caen, 1834, en 8.°.—E.

LASALA Y LOSELA (Ilmo. Sr. D. Fr. Rafael) de la órden de S. Agustin. Nació en Vinaroz el 7 de Agosto de 1716, y profesó en 23 del mismo mes del año 1731. Distinguióse entre sus condiscípulos por la elevacion de su talento y particularmente en los cursos de teología. Desempeñó con mucho acierto empleos muy importantes de la Órden, y graduóse de doctor en aquella Facultad en la universidad de su patria. Enseñaba filosofía, cuando en 1757 se confió á su talento la cátedra de matemáticas. La Órden le nombró rector del colegio de S. Fulgencio y prior de los conventos del Socorro y de S. Agustin. Fué académico honorario de la de nobles artes de Valencia, y en Agosto de 1767 se le eligió obispo auxiliar y gobernador del arzobispado de Valencia, y en Diciembre del mismo año fué preconizado por Su Santidad con el título de obispo *Adramitense in partibus*: cargo que ejerció con tanta moderacion como prudencia en unos tiempos tan azarosos. Reelegido gobernador de la mitra por el sucesor en ella el Ilmo. Sr. D. Tomas Azpuru, arzobispo de Valencia, continuó desvelándose por la buena administracion de la diócesis, hasta que el Cabildo, sede vacante, le nombró visitador de una parte del arzobispado en Junio de 1772. En el mismo año S. M. le promovió á la mitra de Solsona y fué preconizado por Su Santidad en 15 de Marzo de 1773. En esta ocasion,

dice un biógrafo valenciano, la universidad literaria de Valencia le nombró catedrático honorario, y colocó su retrato entre los de los mas insignes profesores que han salido de su seno. El gobierno pastoral de Lasala en Solsona fué cual cumple á un verdadero padre y á un prelado piadoso y sabio. A pesar de su salud deteriorada recorrió hasta el último rincon de su diócesis, estimulando el celo de los cura párrocos, confirmando á los niños, y procurando que los sentimientos religiosos se mantuviesen vivos en su grey. Su moderacion y prudencia fueron muy elogiadas; y sin transigir con una punible condescendencia, supo captarse el aprecio y el amor de todos con su virtud y su carácter franco y amable. Predicó todos los domingos y fiestas del año en su catedral hasta tanto que le faltaron las fuerzas; y siempre su palabra, rebosando uncion y ternura, atraia al buen camino á los extraviados. Persuadido de que cuanto mas instruido sea el clero mas bien gobernada es la grey de Jesucristo, creó cátedras de Escritura Sagrada y teología, desempeñadas por hábiles profesores, y estableció academias públicas en que se ejercitaban los jóvenes eclesiásticos. Lasala presidia comunmente estos actos, y no pocas veces se le vió tomar parte en ellos con una copia de erudicion que dejó admirados á todos los presentes. Los fieles iban observando cada dia con dolor que la vida de su buen prelado declinaba á su ocaso, hasta que recibidos los auxilios espirituales, entregó, como es de creer, su espíritu á Dios el 17 Junio de 1792, á la edad de setenta y seis años y en medio de las lágrimas y el pesar de cuantos rodeaban su lecho de muerte. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Elogio histórico de S. Luis, rey de Francia, pronunciado en su festividad el 25 de Agosto de 1759, en la iglesia de los PP. capuchinos de Alicante*, Valencia, por Monfort, 1759, en 4.°. 2.ª: *Sermon de S. José de Calasanz en las fiestas de su canonizacion*, Valencia, por Monfort, 1768, en 4.°. 3.ª: *Catecismo mayor de la doctrina cristiana, en el que se comprende el menor y se da una instruccion mas cumplida de las verdades de nuestra santa religion*, Cervera, imprenta de la Universidad, en fólio. «Esta obra, dice Fuster, le mereció los mas cumplidos elogios de los sabios. Ella es sin duda alguna el mejor catecismo que en lengua española se ha escrito por lo útil y necesario, y porqué en todo él reina la sencillez y pureza evangélicas, y nada hay disputable y sospechoso. Su plan es sabio, coordinado y seguido con enlace de pensamientos y distribucion de materias; lleno de sana teología, de autoridad sagrada, y de gusto y prudencia. Libro ciertamente singular en su género, escrito con admirable maestría de inteligencia é ingenio.» 4.ª: *Catecismo menor de la doctrina cristiana para enseñar en la diócesis*, Cervera, 1791, en 8.°: escrito en lengua catalana para inteligencia y edificacion del pueblo. Pronunciáronse en las exéquias de este prelado muchas oraciones fúnebres, siendo impresas las que se dijeron por el P. Feliu de S. Felipe el

Real de Madrid, y el P. José Mollá en el convento de S. Agustin de Valencia. —I. A.

LASAUSSE (El abate Juan Bautista). Nació en Lion en 22 de Marzo de 1740, y fué director del seminario de la congregacion de S. Sulpicio. Habiendo adoptado los principios de la revolucion francesa, prestó el juramento exigido á los eclesiásticos; pero despues volvió á la unidad católica. Fué nombrado vicario general del obispo de Lion M. Lamourete; y en 1793 acompañó al suplicio al famoso Chalier, haciéndole besar el Crucifijo en el acto de subir al cadalso. Murió Lasausse en Paris el 2 de Noviembre de 1826. Publicó un número considerable de libros de piedad, cuya mayor parte consisten en reimpresiones, extractos y traducciones de obras de diferentes autores. Los títulos mas principales son los siguientes: 1.°: *Curso de meditaciones eclesiásticas*, Tulle, 1721, dos tomos, en 12.°; segunda edicion, Paris, 1782, tres tomos, en 12.°. 2.°: *Curso de meditaciones religiosas*, Paris, 1782, dos tomos, en 12.°. 3.°: *Curso de meditaciones cristianas*, Paris, 1782, dos tomos, en 12.°. 4.°: *Diálogos cristianos sobre la religion, los Mandamientos de Dios y los Sacramentos*, Paris y Lion, 1802, tres tomos, en 8.°. Esta obra fué reproducida en 1826 con este título: *Pláticas de un cura con sus feligreses;* pero es de creer que es la misma edicion con la portada cambiada. 5.°: *Curso anual de asuntos de piedad para los laicos y eclesiásticos*, Paris y Lion, 1805, tres tomos, en 8.°. 6.°: *Vida de Jesucristo sacada del Evangelio, segun las concordancias, y puesta en boca del mismo Jesucristo con reflexiones, etc.*, Paris y Lion, 1806, dos tomos, en 12.°, ó tres tomos, en 8.°. 7.°: *Doctrina de Jesucristo sacada de las Epístolas de los Apóstoles y del Apocalipsis*, Lion y Paris, 1807, dos tomos, en 12.°. 8.°: *Explicacion del catecismo para uso de todas las iglesias del imperio frances*, con notas históricas para cada leccion, Paris, 1807, en 12.°; reimpresa muchas veces, y especialmente en 1814. Lambert publicó en 1808 una *Crítica* muy viva sobre esta obra. 9.°: *El Solitario cristiano*, Paris, 1822, dos tomos, en 18.°. Ademas de estas obras, el abate Lasausse ha publicado bajo el velo del anónimo las producciones siguientes: 1.ª: *El retiro de ocho dias*, traducida del idioma italiano del P. Catanéo, Paris, 1783, en 18.°. 2.ª: *El verdadero penitente*, traducida del italiano, Tulle y Paris, 1785; Lion, 1826, en 12.°. 3.ª: *El año dichoso, ó el año santificado*, impresa primeramente á continuacion de la obra anterior, y despues por separado, Ruan, 1798, 1806, etc.: es la traduccion libre de la obra italiana titulada: *Diario Spirituale*. 4.ª: *Homilías sobre la libertad, la igualdad y la filosofía moderna*, traducidas del italiano de Turchi, obispo de Parma, con el texto original al frente de cada página, Paris y Lion, 1816, en 12.°. 5.ª: *La escuela del Salvador*, ó *Breviario del cristiano*, Paris, 1791-93, siete tomos, en 12.°, traduccion de la obra

latina de Jaime Planat, doctor en teología y cánones, titulada: *Schola Christi*. Aunque Barbier atribuye esta traduccion al abate Chomel, Lasausse la ha reclamado siempre como propia. Finalmente, ha sido el editor de la siguientes: *Vida y obras espirituales de M. Cormeaux, cura de Bretaña y celoso misionero decapitado en Paris el año 1794*, Paris, 1796, dos tomos, en 12.°. *Doctrina espiritual del P. Berthier, del P. Surin, del P. Saint-Jure, de M. de Orleans de Lamothe y de Sta. Teresa*, Paris, 1797, en 12.°, reimpresa muchas veces. *El predicador del amor de Dios*, Paris, 1799, en 12.°. Se han agotado de esta obra muchas ediciones. En la que se publicó en el año 1824 se restableció un capítulo suprimido por la censura imperial. *La vida espiritual acompañada de diálogos sobre la vida interna*, Paris, 1801, en 12.°.—E.

LASERIANO (S.) obispo de Leighlin, en Irlanda, llamado por algunos *Molaisre*. Fué hijo de Cairel y de Blita, personas de elevada alcurnia, que fiaron la educacion de su hijo al abad de S. Murin. Criado en el ejemplo de las virtudes, adelantó rápidamente en el camino de los Santos; y llevado de sus piadosos sentimientos á la ciudad de Roma, recibió la órden del presbiterato, segun se cree, de manos del papa Gregorio *el Magno*. De regreso á Irlanda visitó á Leighlin á legua y media del rio Barrow, donde se elevaba un convento de que era entónces abad S. Goban, quien renunció á su favor la abadía y se retiró á una pequeña celda con algunos monjes. Poco despues San Laseriano tuvo ocasion para demostrar su erudicion eclesiástica en el grande sínodo que se celebró en Wite-Fields, ó Campos Blancos, sosteniendo enérgicamente el tiempo católico de la celebracion de la Pascua contra S. Munnu. Terminado este concilio, que tuvo lugar en 630, hizo S. Laseriano otro viaje á Roma, y en esta ocasion el papa Honorio le consagró obispo sin destinarle á ninguna sede, y le envió á sus compatriotas en calidad de legado apostólico. Investido de esta autoridad, su ciencia tuvo mayor peso que cuando simple presbítero; y consiguió que una parte del Sur de Irlanda reformase, como debia, el tiempo en que celebraba la Pascua. Este Santo murió en 18 de Abril de 638, y fué sepultado en la iglesia que fundó. En un sínodo celebrado en Dublin en 1330, entre las fiestas dobles que se numeraron en toda aquella provincia se halla la de S. Laseriano.—A.

LASSALA (D. Manuel) natural de Valencia. Nació en 25 de Diciembre de 1738 de Bernardo Lassala, comerciante frances, y de Inés Sangerman, señora de Segovia. Con un talento precoz, el estudio favorito de Lassala fué desde jóven las bellas letras, que empezó á cultivar con el mismo ahinco que su corazon amaba la virtud y el retiro. Aprendió gramática y retórica en el colegio de jesuitas; y en el certámen que se celebró en el año 1741 en el seminario de nobles, dió claras muestras de su talento por la poesía y de su admirable

fecundidad; pues dictó á un tiempo de repente y sobre tres asuntos distintos una poesía en latin, otra en griego, y otra en castellano. «Cosa, dice el catedrático de retórica Jaime Jornet, de suyo tan rara que no seria creible en un niño de doce años, (que solo esta edad tenia Lassala) si la experiencia diaria no lo hubiese acreditado.» Despues estudió filosofía en la universidad de su patria, y puso el sello á la consideracion de que gozaba entre sus condiscípulos con el modo brillante como defendió dos veces conclusiones públicas. Graduado de bachiller en esta facultad, abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y siete años, despues de haber procurado sus padres retraerle inútilmente de esta vocacion. Y no es extraño que el cariño paterno se opusiese al principio á los deseos del jóven Lassala, si atendemos á las brillantes esperanzas que su elevado talento hizo concebir á sus padres de verle figurar en los puestos mas elevados de la sociedad. Mas al fin venciólo todo el firme propósito del jóven, y en 2 de Octubre de 1754 vistió la sotana de jesuita en el colegio de Tarragona. Concluido el noviciado, sus superiores le enviaron á Calatayud á enseñar gramática. Dos años estuvo profesando en esta ciudad, ocupando los ratos de ocio en el estudio de la lengua griega y francesa, cuando pasó á Valencia á cursar teología. Brillantes fueron los actos públicos que sostuvo, así en esta ciencia como en las matemáticas que tambien habia profundizado; y contaba solo aun la edad de veinte y cuatro años, cuando fué nombrado catedrático de retórica del acreditado seminario de nobles de S. Pablo. Los públicos certámenes que en él se celebraron entre los distinguidos discípulos que salieron de su clase, forman el mas bello elogio de su talento y aptitud para la enseñanza. Continuaba todavía en ella en 1767, cuando le sorprendió la supresion de su Órden. Durante su profesorado leyó varias memorias en la universidad de Valencia, notables por su erudicion y por la pureza de su lenguaje, recordando entre ellas las que pronunció sobre las lenguas orientales en 1765. Alejado de su patria con sus cofrades, Lassala aportó á la isla de Córcega, llevando allí el precioso tesoro de sus conocimientos, que supo generalizar en la cátedra de filosofía en aquella isla. En 1771 pronunció sus votos, y cuando en 1773 fué extinguida la Sociedad, fijó su residencia en Bolonia, compartiendo el tiempo entre el estudio y los viajes por Italia. En Bolonia aprendió las lenguas hebréa, alemana, arábiga, inglesa, francesa, italiana y portuguesa. Invirtió todos los recursos que le proporcionaba su madre y la pension que recibia del gobierno en acopiar una preciosa librería, con cuya ayuda pudo extender mas la esfera de sus conocimientos. Algunas obras que por este tiempo publicó advirtieron á la Italia que en Bolonia existia un sabio español; y desde luego los hombres mas ilustres en dignidades y talento le honraron con su amistad. A ellas supo corresponder Lassala dedicando á sus favorecedores las obras que publicaba; y sensible al genio de la marquesa

Justina Sagrero Tanari cantó una y mas veces en sus versos bajo el nombre de *Emilia*, la virtud, el talento y la amabilidad de esta poetisa. Muchas academias de Italia tuvieron á estima contarle en su seno. Perteneció pues á la la de los Fuertes de Roma con el nombre de *Seleuco* en 1.° de Diciembre de 1775; á la de los Arcades en 14 del mismo mes y año, conocido con el nombre de *Eurilio Cleoneo*; á la Romana con el de *Lisido Tarentim* en 9 de Febrero de 1780, y á la de los Inescrutables de Bolonia en 3 de Agosto de 1786. Lassala habia dejado en su patria numerosos amigos, una madre y unos parientes queridos, lazos todos para mantener vivos los recuerdos del país en que nació, sin que bastasen á debilitar su memoria treinta años de ausencia, segun se ve por la parte que tomaba en las glorias de su patria, celebrando en sus versos al sabio Perez Bayer, Orellana, al P. Labaig, á Montengon y á otros ingenios, así en letras como en bellas artes. Mantuvo correspondencia científica con los sabios italianos de Venecia, Mantua, Módena, Milan y Génova, y con sus distinguidos cofrades Lampillas, Gallisá, Serrano y otros; viniendo á coronar los elogios que de todos recibia el Excmo. Sr. D. Nicolas de Azara, ministro de España en Roma, cuyas cartas de puño propio hubieran podido envanecer á otro que no hubiese sido tan modesto como Lassala. Sus conocimientos eran tan universales y profundos, que el abate Serrano le dedicó el siguiente epígrama:

Ne tantum Musæ Lassala credite vestrum
Artibus ingenuis omnibus ille vacat.
Utque illum vestrum totum vos esse putatis,
Sic totum quævis ars putat esse suum,

Los deseos de Lassala se vieron cumplidos en 1798, cuando pudiendo regresar á su patria estrechó en sus brazos á su anciana y querida madre, no separándose de su lado hasta que en 1803 cumplió con el triste deber de cerrarle los ojos para siempre. No debia su hijo sobrevivirla mucho tiempo; los trabajos mentales de Lassala y su natural sensibilidad fueron minando rápidamente su existencia, hasta que sucumbió víctima de una hipocondría el 22 de Marzo de 1806, llorado de cuantos admiraban su talento y habian tenido ocasion de conocer sus virtudes. Escribió muchísimas obras, de las cuales haremos mencion así de las impresas como de las manuscritas que trae un biógrafo de su patria. 1.ª: *Certámen literario, en el cual el seminario de nobles de S. Ignacio de la Compañía de Jesus, con los alumnos de las escuelas que la M. I. ciudad de Valencia instituyó en dicho seminario, ponen á la vista de su muy ilustre Patrona el acierto que tuvo en su institucion. Lo dedica á la misma nobilísima ciudad el P. Manuel Lassala, maestro de retórica y poesía en*

dichas escuelas, y juntamente la tragedia de José descubierto á sus hermanos, representada en el acto académico, Valencia, por D. Benito Monfort, 1762, en fólio. 2.ª: *José descubierto á sus hermanos*, tragedia que se representó en el acto académico de bellas letras que celebraron los seminaristas del colegio de su patria, y fué impresa en ella, 1762. 3.ª: *Orationes habitæ ad senatum et Academiam Valentinam XV Kalend. Novemb. ann. 1762 ab Emmanuele è soc. Jes. rethore. Eduntur in lucem ex decreto et impensis Valentini senatus*, Valencia, por Manuel Monfort, 1763, en 4.°. 4.ª: *D. Sancho Abarca, tragedia que se ha de representar en el acto literario que dedica al Excelentísimo Sr. D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, etc., gobernador y capitan general de los reinos de Valencia y Murcia, el seminario de nobles de S. Ignacio de la Compañía de Jesus en los dias... de Mayo de 1765*, Valencia, por Monfort, 1765, en 8.°. 5.ª: *Eminentissimo principi Ignatio Buoncompagnio Ludovicio S. R. E. cardinali amplissimo: dum Bononiensem legationem universa plaudente civitate adivet, hæc Carmina Emmanuel Lassala Romæ Arcadiæ pastor dicabat*, Bolonia, en la imprenta de Sto. Tomas de Aquino, 1778, en 4.°. 6.ª: *Ad Clarissimum virum Eustachium Zanottum Bononiensis scientiarum institutui præsidem perpetuum; Carmina, quibus celeberrime ejusdem patrui Francisci Maria Zanotti luctuossisimam mortem deflebat. Emmanuel Lassala Romanæ Arcadiæ pastor*, Bolonia, en la imprenta del colegio de Santo Tomas de Aquino, 1778, en 4.°: obra muy elogiada por las *Efemérides literarias* de Roma del año 1778. 7.ª: *Ifigenia in Aulide; tragedia del'abatte Emmanuele Lassala*, Bolonia, 1779, en 4.°, en dicha imprenta. No obstante de existir entre las tragedias antiguas y modernas que han tomado por asunto el sacrificio de Ifigenia la de Eurípides y la de M. Racine, Lassala ha sabido añadir todavía nuevas gracias á la suya, así en la composicion como en los caractéres y el estilo. Una prueba de ello es el hermoso soliloquio de Ifigenia en la primera escena del acto V, que empieza:

O debole mio cor, palpiti, è tremi?
Quai novi moti io sento! qual tempestà
D'affetti io provo in sen! sfidavi ardita
Pochi momenti son la morte stessa:
Et or commossa dal timore ondeggi,
Fatta vil gioco dell'avversa sorte?
. . . . . (1).

(1) Su amigo, el referido P. Serrano, elogió esta produccion con el siguiente epígrama que corresponde al setenta y cinco de sus obras poéticas:

Iphigenia tulit si nomen ad astra Timantis
Cur non Lassala nomen ad astra feret?

Esta tragedia fué traducida al español por D. Juan Bautista Palavicino é impresa en Valencia, por José y Tomas de Orga, 1781, en 4.°. 8.ª: Una *Oda en once estrofas á la conquista de Menorca por las armas católicas*. 9.ª: Otra *Oda en diez y nueve estrofas al Denuedo y Constancia* con que peleó el navío Sto. Domingo, el dia 16 de Enero de 1780. 10.ª: *Fabulæ Locmani sapientis ex arabico sermone latinis versibus interpretatæ ab Emmanuele Lassala, ad clarissimum virum Franciscum Perezium Bayerium*, Bolonia, 1780, precedida de una elegante dedicatoria al Ilmo. Sr. D. Francisco Perez Bayer, y una introduccion, en la cual se trata del autor de estas fábulas y de las versiones que se han hecho de ellas. Es notable esta obra por la pureza y sencillez de estilo y facilidad en la versificacion; imprimióse en Madrid, por Barco López, 1784, en 4.°. 11.ª: *Rhenus Emmanuelis Lassala ad eminentissimum principem Ignatium cardinalem Buoncompagnium Ludovicium Bononiensis provinciæ legatum*, Bolonia, 1781, en 8.°. Esta obra consta de cuatro libros, y tiene por objeto describir los estragos que ocasionó á Bolonia una fuerte avenida del Reno, y con este motivo traza la situacion geográfica del rio y detalla los muchos reparos que se habian levantado para resguardar á la ciudad de sus inundaciones; mencionando especialmente las que se debian al cardenal Buoncompagnio. En el segundo libro da noticia de los poemas físicos que se conocian, no olvidando mencionar á Villegas, Pons, Viera, é Iriarte. 12.ª: *De serificio Coorum bononiensium libellus singularis*, Bolonia, en la imprenta de Volpe, 1782, en fólio: escrito este poema con motivo de las fiestas que hicieron en Bolonia los mercaderes de velos, cuando regresó á Roma el Soberano Pontífice. Los autores de las *Memorias Enciclopédicas* de esta ciudad del mes de Setiembre de 1782 hicieron el mas grande y cumplido elogio de esta produccion, de la cual publicaron un extracto. 13.ª: *Ormisinda*, tragedia con escenas líricas, Bolonia, en dicha imprenta de Sto. Tomas, 1783, en 4.°, dedicada á la Sra. marquesa Justina Tanari, su protectora y amiga. Las escenas líricas son: *Pigmalione del sig. Giangiacomo Rousseau tradotta dal francese.—La Partenza d'Enea.—Didone abbandonata.—Il Misantropo.—Andromaca*. Así la Ormisinda como las piezas líricas fueron traducidas en Ferrara en versos castellanos por el abate D. Eusebio Cañas. 14.ª: *Lucia Miranda*, tragedia, Bolonia, en dicha imprenta, 1784, en 4.°. El asunto está

Arrisit dices, græcis pictoribus illa;
¿An minus Ausoriis vatibus hæc placuit?
Clara Agamemnonio velamine fama Timantis,
Et major patris visus inarte dolor.
Tu pingis nobis Agamennona, sed sine velo,
Nec dolor est Pátris visus in ora minor.

tomado de la historia de los españoles en el Paraguay, y es nuevo en el teatro. Aun cuando Lassala ha quitado del teatro las escenas de terror, como la muerte de Hurtado y de Miranda; sin embargo su argumento marcha sostenido al desenlace, habiendo sabido cautivar la atencion del espectador con destreza y maestría. La pintura que el autor hace de algunas costumbres europeas, ha merecido los elogios de algunos escritores españoles. 15.ª: *Vincentio Ranutio cardinali amplissimo, Anconæ episcopo exacta legatione apud Lusitaniæ Reginam, in Italiam redeunti, Carmen*, Bolonia, en la misma imprenta, 1786, en 8.° mayor. 16.ª: *C. Sectani L. Fil. Sermones*, Bolonia, 1787, en 8.° mayor, en la misma imprenta. «Consiste, dice un autor, en cuatro sátiras escritas con aquel estilo y gusto de la latinidad que conviene á este género de poesía, habiendo sabido el autor hermanar lo urbano y natural de Horacio con el fuego de Juvenal.» Los elogios que se dan á esta obra en las *Efemérides literarias* de Roma de 10 de Noviembre de 1787 son tan honoríficos como justos. 17.ª: *Sermoni di Cayo Settano, figlio di Lucio, tradotti dall'autore col testo latino à fronte*, Bolonia, 1790, en la misma imprenta, en 8.° mayor. 18.ª: *Sátiras de Cayo Sectano, hijo de Lucio, compuestas en verso latino por el abate D. Manuel Lassala y Sangerman, individuo de las academias de los Arcades y Alborigenses y Fuertes de Roma, y de la de los Inescrutables de Bolonia*, traducidas por el mismo autor, Valencia, por José Estéban, 1795, en 4.°. 19.ª: *Emmanuelis Lassala, carmina excerpta ex opusculis à D. Doctore Antonio Meloni editis illustrium Italiæ scriptorum de rebus ad scientias et humaniores litteras pertinentibus*, en 4.°, sin año ni nombre de impresor. Es una coleccion de versos sueltos inéditos de Lassala que reunió el doctor Meloni, y que mandó imprimir D. Márcos Antonio de Orellana, Madrid, por los hijos de Ibarra, 1789, en 4.°. 20.ª: *Villancico para la misa de la solemne profesion de doña Inés Lassala y Beltran, sobrina del autor, en el real convento de la Puridad de Valencia, el dia 16 de Febrero de 1791*, por José Estéban, en 4.°. 21.ª: *Giovani Blancas*, tragedia, Bolonia, 1793, en 8.° mayor. Lo que refiere Feliu en los *Anales de Cataluña*, tomo III, libro XVII, capítulo XV, página 71, ha dado argumento al autor para componer esta tragedia. Dedicóla á la marquesa Tanari, con motivo del enlace de su hijo Julio Malvasia. 22.ª: *Sancho Garcia*, tragedia, Bolonia, 1793, en 8.° mayor. 23.ª: *Parabolæ sacræ latinis versibus illustratæ*, Valencia, por José Estéban, 1800, en 4.°. 24.ª: *Raphael Carmen dessumptum ex libro Tobiæ latinis versibus illustrato D' Agneti Sangermaniæ Lassala parenti optimæ dicatum ab Emmanuele Lassala*, Valencia, 1800, en 4.°. 25.ª: *Margarita*: poema latino de Sta. Margarita de Cortona, Valencia, en dicho año y tambien en 4.°. 26.ª: *Litaniæ Beatæ Mariæ Virginis*, Valencia, imprenta de la viuda Laborda, 1802, en 4.°. 27.ª: *Carmen de Inventa Sacra imagine Bea-*

tæ Mariæ Virginis quæ Fundis sub appellatione Patrocinii, antiqua religione colitur, Valencia, por el mismo Laborda, 1803, en 4.°. 28.ª: *La llegada á Valencia de la prodigiosa imágen del Santísimo Cristo de S. Salvador*, poema en sextillas reales, Valencia, 1803, en 4.°. 29.ª: *Fiestas del real colegio mayor de S. Clemente de los españoles de Bolonia, por la exaltacion al trono de los Sres. Reyes Católicos D. Cárlos IV y D.ª Luisa de Borbon*; impreso en Venecia, edicion de lujo, 1789, en fólio. Las obras manuscritas que dejó al morir este autor, segun hallamos en el biógrafo Fuster, son las siguientes: 1.ª: *Poesías varias*, un volúmen, en 4.°, que contiene: *La virginidad triunfante*, comedia.—*Sainete para representar en la misma.*—*Loa á S. Vicente Ferrer.*—*Baile alegórico en su loor.*—*Vida de S. Luis Gonzaga*, en cuartetas.—*Octavas en honor de la Purísima Concepcion.*—*Los pastorcillos*, sainete.—*Carta en prosa del autor al P. Felipe Seguer, de la Congregacion del Oratorio.*—*Memorial* en verso del autor á su padre, pidiéndole permiso para entrar en la Compañía.—*Décimas joco-serias*, dirigidas á su hermana doña Josefa.—*Décimas* á su hermana D.ª Francisca. La mayor parte de estas poesías fueron las primicias de su talento poético, escritas ántes que el autor tuviese diez y seis años. 2.ª: *El sacrificio de Jephté*, tragedia en español. 3.ª: *La tragedia española vindicada*, diálogo en verso. 4.ª: *El filósofo moderno*, comedia en verso suelto italiano. 5.ª: *Berenice*, tragedia en italiano, incompleta. 6.ª: *Roberto*, tragedia en italiano. 7.ª: *Agostino*, escena lírica, extractada de las confesiones de S. Agustin. 8.ª: *Margherita di Cortona*, escena lírica. 9.ª: *Viaggio da Bologna à Ferrara*, poema de ochocientos versos libres en italiano, que dirigió á su hermano D. Joaquin Lassala: en él se incluye la descripcion de aquella capital. 10.ª: *Perlina: Scherzo poético*, en italiano, cuatro cantos sobre la muerte de una perrilla. 11.ª: *Duello poetico per la morte d'un canario.* 12.ª: *Minerva placata:* composicion dramática, puesta en música y representada en el Seminario episcopal de Pesaro. 13.ª: *La Cavagnola*, poema en un canto sobre el juego así llamado en Italia. 14.ª: *Emilia poemetto*: está dividido en tres cantos, y dedicado á celebrar las virtudes maternales de la marquesa de Tanari. 15.ª: *I doveri del l'vomo, poemetto*, en tres cantos. 16.ª: *Dissertatio de rebus dialecticis.* 17.ª: *Elementa arithmeticæ et geometriæ.* 18.ª: *Psalmi pœnitentiales, Gradual. Cantic. et Lamentationes Jeremiæ, ex hebraico autografo latinis versibus interpretatæ ab Emmanuele Lassala.* 19.ª: *Elegiæ*, elegías latinas sobre las principales festividades del año. 20.ª: *Coleccion de varias poesías*, en latin. 21.ª: *Otra coleccion de varias en griego, con la traduccion castellana.* 22.ª: *Otra idem en frances.* 23.ª: *Inscripciones y epitafios*, en latin. 24.ª: *Coleccion de poesías*, en italiano. 25.ª: *Cantatas italianas, puestas en música.* Ademas de estas poesías escribió una cancion á la Conquista de Valencia, que dedicó á su amigo

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUESCA

D. Vicente Noguera Ramon, á cuya instancia la compuso. Don Justo Pastor Fuster, habiéndose procurado una copia, la insertó íntegra en su *Biblioteca Valenciana*. Consta de veinte estancias, y algunas de ellas son muy notables por la energía de los conceptos y el vigor de la entonacion. Nosotros pondremos aquí alguna muestra para que el lector juzgue de las felices dotes de Lassala para este género de poesía.

. . . . . .

La Religion trayendo
En fin remedio cierto á tantos males
Llama á la empresa á Jaime: sus reales
Hácia el Túria moviendo,
Se apresta á la batalla,
El militar estruendo
Se levanta hasta el cielo, y la muralla
De diversas regiones
Estrechan numerosos escuadrones.
La rápida corriente,
Del rio rompe Jaime, y pasa á nado,
Y armado en guerra de alazan tostado
La espalda oprime. Siente
Su voz Túria, y descubre
Sobre el agua la frente,
Cuyas puntas frondoso en vano cubre,
Y habla de esta manera
Al Rey, que toma la veloz carrera:
« Jaime, á quien el divino
« Fuego inspira coraje y ardimiento,
« Oye mi voz, corta el paso un momento,
« Y suspende el camino
« A los muros, en donde
« A tu vista el destino
« Arcanos oscurísimos esconde:
« Tus dignos Herederos
« Irás viendo en los siglos venideros.

. . . . . .

. . . . . .

« Guadalquivir teñido
« De la sangre otomana crece, y lleva
« Por largo trecho vencedor la nueva
« Del Cordobés rendido

« Al inmortal Fernando :
« Con lúgubre gemido ,
« Tardo suspiro y llanto , abandonando
« Los muros , sin camino
« Huye la chusma su infeliz destino.
. . . . . .
. . . . . .
« Entónces la dorada
« Abundancia , y alegre paz volviendo ,
« Léjos del militar confuso estruendo ,
« Fijarán su morada :
« A Isabela y Fernando
« Enlazará en sagrada
« Dulce union el amor : precipitando
« Sus aguas , irán bajo
« Un mismo imperio unidos Ebro y Tajo.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
« Del alto Pirineo
« La barrera se rompe : desde el Sena
« Pasas del Manzanares á la amena
« Orilla , y crecer veo ,
« Cubriendo el verde suelo ,
« Las blancas lises : leo
« Augustos nombres , que al templar del vuelo
« Su derrumbo sublime ,
« En volúmen dorado el tiempo imprime.
. . . . . .
. . . . . .
« Parte , Jaime , apresura
« A la ciudad tus pasos : nuevo aliento
« Te inspire al noble pecho el sentimiento
« Dulce de tu futura
« Grandeza : la victoria
« El cielo te asegura :
« Vé , da principio con inmensa gloria
« En siglos apartados
« Al órden inmutable de los hados. »
Dijo el Túria , y la frente

Cubrió en el agua : de alta maravilla
Las bellas Ninfas á una y otra orilla
De la lenta corriente
Sorprendidas las manos
Batieron blandamente
Y aplaudieron su canto ; á los lejanos
Montes la voz que oia ,
Siguiendo eco parlera repetia.
Jaime parte , y socorre
La nueva Roma , mas y mas estrecha
Al bárbaro Zaen : ya vasta brecha
Abre en los muros : corre
Pisando la otomana
Chusma ; y en la gran torre
Que ostentó largos siglos la Africana
Luna , ondeando altera ,
Domina enarbolada su bandera.

Esta cancion fué acompañada del siguiente *soneto*, que dirigió á su amigo y admirador el Sr. Noguera :

Ceñudo á Jaime que furor respira
Ya entre sueños en noche oscura veo :
¿ Osas , dice , templar tu ronca lira ?
¡ Así te burla un crédulo deseo !
Aquel calce el coturno, en quien admira
La Grecia Edipo y el feroz Atreo :
Suene la trompa , el que describe la ira
Del hijo inexorable de Peleo.
Temple la lira , quien del Cisne griego
Siguió el vuelo , el dulcísimo Noguera ,
Cantor de Túria. Yo despierto , y luego
Tomando el Túria su veloz carrera
Al sublime Cantor la lira entrego ,
Y oigo tu voz suave en la ribera.

Con mucho agradecimiento recibió D. Vicente de Noguera esta muestra de aprecio del talento de Lassala ; y al efecto le escribió una extensa carta que corre impresa con su biografía. El célebre P. Juan Andres, en su grande obra *Dell' origine progressi estato actuale d'ogni letteratura* , hablando de los poetas

trágicos en el tomo II, dice de Lassala: *Ma sopra tutti* (de los españoles que han venido á Italia) *il Lassala ed il Colomes hanno ottenute lodi distinte è fatto risonare dal suo nome i teatri d'Italia*; y en el tomo I de sus *Cartas familiares* dice que; *Lassala tiene tambien mucha variedad: matemáticas, lenguas vivas y muertas; poesia latina é italiana, todo ha contribuido á darle buen nombre en Bolonia y fuera de ella.* Don Juan Sempere y Guarinos, el jesuita D. Onofre Prat de Sabá, Diosdado Caballero, los autores de los *Memorias Enciclopédicas* de Bolonia, y otros muchos sabios le han tributado justos y extraordinarios elogios. Estos últimos al ocuparse en la obra *Serificio etc.*, concluyen así: *Noi proviamo nei versi del Sig. Ab. Lassala un'armonia, che non sentiamo in tante altre composizioni latine di miseri versificatori che ci annojano continuamente con la loro raucedine... Noi sappiamo grado al Sig. Ab. Lassala ò à chiunque abbia ispirato al medesimo il pensiero di face un poemetto utile per averci risparmiata la noja di leggere in sua vece una di quelle tante insulse filastrocche chiamate. Raccolte in cui si ripete stucchevolmente quello che siamo nauseati di sentire da che abbiamo per la Dio merce l'uso delle nostre orecchie. Volesse il cielo che simile costumanza fosse per sempre sbandita da'nostri paesi. Ne, i cattivi poeti avrebbero ocassione di andar pettoruti per la belleza delle altrui piume, di cui si rivestono sovente; ne i buoni soffrirebbero il tormento di dovere continuamente redersi attorno tante insaziabili Sangui—sughe, le quali minacciano loro con la trista alternativa, ò di farli sborsare un soneto ò di abbeverarsi crudelmente del loro sangue.* Los valencianos pueden envanecerse con poder contar entre sus paisanos á un sabio tan distinguido, y la Órden de jesuitas con poder añadir al cátalogo de sus hombres ilustres, el nombre de D. Manuel Lassala.—T.

LASSELS (Ricardo) sacerdote católico inglés, natural de Broken-borough, en Yorkshire. Nació en 1603, y pasó sus estudios en el colegio inglés de Douai. Muchas familias nobles de aquel reino le escogieron para acompañar á sus hijos en sus viajes; habiendo recorrido con este motivo los Paises Bajos, la Francia, la Italia y la Alemania. Los católicos de Inglaterra le demostraron su aprecio poniéndole al frente de un distrito; y los de aquella nacion, que habitaban en paises extranjeros, le ofrecieron sucesivamente los empleos de agente de la iglesia anglo-católica en Roma y de presidente del colegio de Douai. Todavía sus deseos aspiraban á elevarle al episcopado; pero Lassels rehusó admitir siempre esta dignidad, porqué su modestia la consideraba superior á sus conocimientos. Este sabio eclesiástico acabó sus dias en Montpeller en el mes de Octubre de 1668. Tenemos de él: 1.°: *Viaje á Italia*, publicado por Wilsom, 1670, y en 1697 salió otra edicion enteramente mutilada. 2.°: *Método para entender la misa.* 3.°: *Tratado de la invocacion de los Santos.* 4.°: Varias otras *obras* manuscritas.—E.

LASSERÉ (Luis) agiógrafo, natural de Tours. Nació á fines del siglo XV, y abrazó el estado eclesiástico, obteniendo luego un canonicato en el Capítulo de S. Martin. Ocupó sus ocios en el cultivo de las letras, y protegió con todas sus fuerzas á los jóvenes que revelaban felices disposiciones para el estudio. Llamado á Paris por Francisco I en 1540, permutó su canonicato con otro de la catedral de Ntra. Sra., y habiendo sido nombrado provisor del colegio de Navarra, hizo revivir los buenos estudios en aquel establecimiento. Lasseré murió el 6 de Setiembre de 1546, y fué sepultado en la iglesia de aquella casa. Jaime Merlin, célebre teólogo y contemporáneo de Lasseré, elogia la erudicion y las virtudes de este eclesiástico en su *Apología* sobre Orígenes. Tenemos de él: 1.°: *Explicacion de la oracion dominical, de la salutacion angélica, y del símbolo de los Apóstoles*, Paris, 1532, en 12.°. 2.°: *Tratado del sacramento del altar*. 3.°: *De las ceremonias de la misa observadas por las religiosas de Fontevraul*. 4.°: Coleccion de *Cartas* latinas. 5.°: *Vida de Monseñor San Hierosme*, traducida del latin, Paris, 1529, en 4.°; reimpresa en la misma ciudad, 1530, en 4.°, con las *Vidas de Sta. Paula y de S. Luis*. Se conocen de ámbas ediciones dos ejemplares en vitela. Ademas de ellas se citan tambien otras dos, una en Paris, 1541, en 4.°, y otra de 1588. Las *Vidas* de S. Gerónimo y de S. Luis son aun muy apreciadas por su mérito.—A.

LASSÚS (Pedro) jesuita catalan, de quien solo se sabe que vivia en Vich en 1652, y que escribió: *Relacion de la vida y muerte de Sor Arcángela de Ferreras y Bosch, monja dominica en Sta Clara de Vich.—Relacion de la vida y muerte de Sor Teresa Calvet, monja dominica de Sta. Clara de Vich*. Estas dos vidas fueron impresas en Barcelona, en 1687, y el manuscrito existia en el propio convento.

LASTANOSA (D. Paulino) descendiente de la ilustre familia de este apellido. Fué prior de la iglesia de S. Lorenzo de la ciudad de Huesca, y poseia muchísima erudicion. Escribió: *Beneficios que ha recibido la parroquia de S. Lorenzo de la ciudad de Huesca de la ilustrísima casa de los Corteses, vizcondes de Torresecas*, Huesca, 1667, en fólio.

LASTANOSA (D. Hermenegildo) probablemente descendiente de la misma casa. Llamábase su padre D. Vicencio Juan de Lastanosa, y su madre D.ª Catalina Gaston y Guzman. Nació en Huesca en 13 de Octubre de 1636, y abandonando el mundo retiróse á la Cartuja de Zaragoza. Desempeñó varios cargos en la Órden, y compuso un *Compendio* de los autores impresos y manuscritos que hablan de su padre. Se cree que falleció por los años 1680.

LASTHENES, príncipe de Creta. Restableció al trono de Siria á Demetrio Nicanor, hijo de Demetrio Soter con el auxilio de las tropas que le envió.

Demetrio agradecido á este servicio, dió á Lasthenes el gobierno de la Siria y la principal autoridad en su reino; y le distinguió con los dictados de padre ó pariente suyo, (I, Macc. XI, 31). Pero este príncipe abusando de su poder ocasionó á su Rey graves conflictos, cuyas consecuencias sufrió por mucho tiempo.—E.

LATASSE (Claudio). Nació en el año 1745 en Nancy. Cursó teología bajo la direccion de los jesuitas en Pont-à-Mousson, recibiendo la borla de doctor. Cuando fué presbítero, queriendo su obispo Droua sacar partido de su talento, agrególe á la compañía de misioneros de Nancy. Fué primeramente párroco, y en seguida prebendado de la catedral de esta ciudad. Aunque esta última plaza no le obligaba á asistir al coro, su ardiente celo por la religion le hacia compartir las fatigas del ministerio pastoral. Con mucha frecuencia iba á predicar á los habitantes de la campiña para obtener su perfeccion moral, á cuyo objeto escribió una obra que les enseña á santificar sus penas, y hácia este mismo tiempo tambien publicó la *Familia Santa* ó *Tobías*. Esta historia puede ser citada como modelo á las familias cristianas, porqué en ella el autor encontró el medio de hacer reflexiones útiles é interesantes. La obra ha obtenido un gran número de ediciones, que prueban mejor su utilidad que todos los elogios que de ella pudieran hacerse. En tiempo de la revolucion, fiel Latasse á su conciencia, denegóse valerosamente á prestar ningun juramento, y emigró á Alemania. Conocido su mérito, diéronle una cátedra de teología. Siempre ocupado en la salud de las almas, empleó sus pasatiempos en combatir á los impíos y herejes en una obrita titulada: *El católico instruido*. Bajo la sencilla forma del diálogo expone las principales verdades religiosas, y contesta á las diversas objeciones presentadas hasta el dia. De regreso á su diócesis nombráronle superior del seminario, cuyo cargo ejerció muy poco tiempo. Con todo siguió dando conferencias en este mismo establecimiento sobre la religion y el gobierno de las parroquias. Falleció de una hidropesía de pecho en 6 de Enero de 1816, dejando muchos sermones manuscritos.—B.

LATHBER (Juan) franciscano del siglo XV. Escribió: *Comentarios sobre los Psalmos*, sobre *Jeremías* y sobre los *Hechos de los Apóstoles*; habiendo terminado los referentes á Jeremías en el año 1406.—B.

LATHUSIM, hijo segundo de Dadan, hijo de Abraham y de Cethura. Lathusim significa para algunos *artífice en hierro y bronce*.

LATIL (Juan Bautista, María, Ana, Antonio de) cardenal, arzobispo de Reims, y natural de la isla de Santa Margarita. Nació en 6 de Marzo de 1771 de un caballero de la Órden de S. Luis y comandante de la isla. Destinado desde jóven al sacerdocio, entró en el seminario de S. Sulpicio de Paris, en el que al principio desempeñó las funciones de catequista de la

parroquia. Elevado al presbiterato, fué admitido en la congregacion de sacerdotes de la misma. Esta numerosa comunidad, modelo de regularidad y observancia, era entónces una escuela donde la jóven clerecía se esmeraba en perfeccionarse en el ministerio sacerdotal; y como es sabido que servia una vasta parroquia que comprendia todo el arrabal de S. German cada individuo de esta comunidad tenia en ella señaladas especiales funciones. Se cree, pues, que el abate Latil estaba encargado de la distribucion de las limosnas. Elegido despues por el obispo de Vencé, Pisani de la Gaude, para representarle en la asamblea del Bailio, que debia celebrarse en su diócesis con motivo de las elecciones para diputados de los Estados Generales, Latil se mostró en ella celoso partidario de las reglas de la Iglesia y de los principios monárquicos; y cuando la constitucion civil del clero exigió en 1791 el juramento á todos los eclesiásticos franceses, Latil siguió la suerte de sus cofrades de S. Sulpicio denegándose á ello. En su consecuencia tuvo que abandonar la Francia, y si bien al siguiente año volvió á entrar en su patria, fué detenido en Montfort-le-Amauri y preso por algun tiempo en las cárceles de esta ciudad. Puesto en libertad se retiró á Alemania, y vivió en Dusseldorf, donde se cree que se dedicó á la predicacion. Posteriormente pasó á Inglaterra, y ejerció las funciones de su ministerio entre los emigrados franceses. En este reino tuvo ocasion de conocer al obispo de Árras, de Conzie, íntimo amigo del conde de Artois, emigrado tambien á aquel reino; y con este motivo compartió con el prelado los desvelos que exigia la salud delicada de la condesa de Polastron, dama en otro tiempo de la reina María Antonieta, asistiéndola hasta los últimos momentos en que bajó á la tumba víctima de una tísis pulmonar. Agradecido el Príncipe á los cuidados del abate, le nombró desde luego su limosnero, y al morir el obispo de Árras le llamó mas íntimamente á su confianza eligiéndole su confesor. Desde entónces el abate Latil ya no se separó del Príncipe, acompañándole á Lóndres y á Edimburgo, y entrando con él en Francia en 1814, época en que fué nombrado primer limosnero de su protector. Latil perteneció despues á las dos comisiones que sucesivamente se nombraron para el arreglo de los asuntos eclesiásticos, hospedándose en las Tullerías, y tomando una parte muy activa en todo cuanto se hacia á favor del clero. Este celo tuvo en su dia la debida recompensa; pues el Papa le confirió en 8 de Marzo de 1816 el título de obispo de Amyclea *in partibus*, y fué consagrado el 7 de Agosto del mismo año en la iglesia del seminario de Issy. Firmado el concordato entre la Francia y la Santa Sede en 11 de Junio siguiente, el Soberano Pontífice proveyó en 8 de Agosto las sillas vacantes ó restablecidas en virtud de aquel tratado; y en estas promociones le cupo á Latil el obispado de Chártres. Al mismo tiempo fué encargado con otros prelados, mediante la competente

autorizacion pontificia, de abrir la acostumbrada informacion acerca de los que habian sido promovidos al episcopado; y en 1.° de Octubre de 1817 Su Santidad preconizó en consistorio á los nuevamente elegidos, incluso al mismo obispo de Chártres. Contábase ya poder llegar al cumplimiento del Concordato con la celeridad apetecida, cuando empezó á suscitarse contra él una viva oposicion. Los periódicos y un considerable número de escritores de aquella época atacaron el tratado como atentatorio á las libertades galicanas, pretextando que llevaba la zozobra en el ánimo de los protestantes; que hacia retrogradar á los franceses al siglo XVI, y finalmente que colocaba al trono bajo la dependencia del poder sacerdotal. El ministerio atendió á estos clamores, que fueron cobrando mayor cuerpo á medida que los ministros mostraban mayor irresolucion: de consiguiente quedó suspendida la ejecucion de sus artículos, interin se negociaba en Roma la reduccion del número de sillas episcopales. Consultados los obispos en 13 de Marzo de 1818, se remitieron á la decision del Papa, no sin condolerse de la pretendida reduccion. El obispo de Chártres asistió á la reunion celebrada al efecto, y fué otro de los cuarenta prelados que reclamaron el cumplimiento del Concordato. A este fin dirigieron una carta al Papa de fecha 30 de Mayo de 1818, y otra al Rey de 15 de Junio del mismo año; pero estos escritos no dieron ningun resultado. Como este asunto se hallaba en el mismo estado un año despues, los prelados insistieron en las mismas reclamaciones cerca del Papa. Hasta el año de 1821 los obstáculos que se habian suscitado con este motivo á la silla de Chártres no quedaron del todo orillados; y entónces Latil recibió sus bulas, tomó posesion en 8 de Noviembre del mismo año, estableció su Capítulo, y visitó su diócesis. Despues de lo ocurrido en Francia, la presencia de los pastores en medio de su rebaño era tan necesaria como urgente. A este deber se consagró, pues, el nuevo obispo, sin dejar por eso de dirigir la conciencia del conde de Artois, cuyo agradecimiento por los moderados consejos que le inspiraba, llegó hasta el punto de quererle señalar un departamento en su mismo palacio de las Tullerías. En 31 de Octubre de 1822 el obispo de Chártres fué nombrado Par de Francia con otros siete prelados, habiendo ocupado muy poco la atencion de la cámara con su palabra, si exceptuamos una vez que interrumpió con mucha viveza á Lally-Tolleldal en su discurso poco favorable al clero. En 19 de Enero de 1823 reunió la cura de almas de la catedral á su Capítulo conforme se estaba practicando en otras diócesis: disposicion que no habiendo sido acatada por el cura Chasles, obligó al Prelado á suspenderle en sus funciones parroquiales. Este abate reclamó de este acto como abusivo ante el tribunal real de Caen; pero éste se declaró incompetente, habiéndose tambien denegado el consejo de Estado á admitir la apelacion. Esta excision dió motivo á una

empeñada polémica, en la cual defendió enérgicamente el partido del cura el abate Clausel de Coussergues. Todavía duraba la discusion, cuando el obispo de Chártres fué promovido, en Abril de 1824, al arzobispado de Reims, vacante por muerte de M. Coucy en 10 de Marzo anterior, y preconizado en Roma el 12 de Julio. Este prelado tomó posesion de su silla en 24 de Agosto del mismo año; y habiendo muerto en 16 del inmediato Setiembre el rey Luís XVIII, y subido al trono el conde de Artois con el nombre de Cárlos X, cuya confianza, como hemos visto, poseia; Latil tuvo el gusto de consagrarle en su propia catedral el 26 de Mayo de 1825, con toda la magnificencia de que fué susceptible tan augusta ceremonia. Este prelado ofició asistido de muchos obispos; colocó la corona en la cabeza del Monarca, y celebró la misa en que el Príncipe comulgó. El Soberano regalóle con este motivo una preciosa casulla, y fué nombrado comendador de la Órden del Espíritu Santo. No pararon aquí las muestras de afecto de Cárlos X: deseaba un capelo para su antiguo limosnero, y el papa Leon X, satisfaciendo sus deseos, le promovió al cardenalato en consistorio de 13 de Marzo de 1826. El mismo Cárlos X fué quien le entregó el birrete el 22 de Abril con el ceremonial de costumbre, y con este motivo el cardenal Latil le dirigió un discurso de gracias que publicaron los periódicos de aquella época. Algunos dias ántes este cardenal habia asistido á una reunion de obispos, en que se redactó una declaracion sobre la independencia de los Reyes en cuanto al poder temporal, en oposicion á las opiniones exageradas del abate Lamennais. Esta declaracion fué firmada por quince prelados y puesta en manos de Su Majestad por el cardenal Latil: poco despues se adhirieron á ella otros cincuenta y seis obispos. Despues de la muerte de Leon X, Latil asistió al cónclave que eligió papa á Pío VIII en 31 de Marzo de 1829, recibiendo aquel de manos del nuevo Soberano Pontífice el capelo cardenalicio con las formalidades acostumbradas, y ademas el título presbiterial de S. Sixto. Combatido el trono en aquella época por diferentes partidos, el nombre de Latil corria envuelto en la mayor parte de los sucesos, dándole la opinion pública en los últimos años de la Restauracion una influencia política que realmente no tenia; pues se le designaba como jefe de una camarilla que dirigia secretamente todos los asuntos: pero ya hemos visto que Latil habia dejado de regir la conciencia real, y reemplazado en este cargo por el abate Jocard poca influencia podia ejercer en el ánimo del Monarca. Su crédito disminuyó todavía cuando subió al trono este Príncipe, y no porqué le apreciase ménos, sino porqué era prudente al Monarca ceder á las observaciones de sus ministros y á otras consideraciones políticas. Así vemos que el Cardenal cesó de habitar en las Tullerías, y residió mucho mas tiempo que ántes en su diócesis. En ella se encontraba cuando se promulgaron las ordenanzas de 25

de Julio de 1830 ; y habiendo llegado á Paris en 27, halló la ciudad en tanta efervescencia, que le costó trabajo poder retirarse á su hospedaje en el arrabal de S. German. Por lo mismo fué totalmente extraño á la confeccion de aquellas ordenanzas ; y esto es evidente á todos los que estén iniciados en lo que ocurria entónces en el palacio de Cárlos X. Sin embargo, como era sincero el afecto que profesaba á su Soberano, quiso voluntariamente compartir con él el destierro yendo á reunirsele á Inglaterra y siguiéndole constantemente á Lullworth, Holryood, Praga y Goritz ; por lo mismo se aseguraba de público que Latil carecia de influencia, y que quien privaba entónces en el ánimo de Cárlos X era el duque de Blacas. Despues de la muerte de este Monarca, ocurrida en 1836, la emigracion de este cardenal fué mas penosa, mayormente siendo cada dia su salud mas delicada. En vano hizo dos viajes á Roma : el clima de la capital de la Cristiandad le perjudicaba. Habiendo confiado la administracion de su diócesis á dos vicarios generales de su eleccion, uno de ellos llamado Blanquet de Rouville, solicitó para éste el título de obispo *in partibus* y un canonicato en S. Dionisio. Este prelado, con el título de obispo de Numidia, era quien ordenaba y confirmaba en la diócesis. La muerte de Blanquet inspiró á Latil deseos de renunciar su mitra ; pero habiendo seguido los consejos de la amistad, nombró coadjutor al abate Galard, obispo de Meaux, el cual fué preconizado en consistorio de 21 de Febrero de 1839 con el título de arzobispo de Anazarbe *in partibus*. Habiendo éste pasado á Reims por la primavera, sucumbió á los pocos meses de una enfermedad cruel, de modo que podemos decir que Galard solo se anunció en su diócesis, pues espiró en 28 de Setiembre de aquel año, habiéndose conquistado con tan breve tiempo el aprecio de todos por su sabiduría y espíritu conciliador. Poco le sobrevivió el cardenal de Latil. Despues de haber pasado á tomar las aguas de S. Gervasio, en Saboya, entró en Francia con el propósito, segun se cree, de fijar su residencia en Provenza, su patria ; pero cayó enfermo en Gemenos, cerca de Marsella, donde murió el 1.° de Diciembre de 1830 en los sentimientos de la mas tierna piedad. Su cuerpo, depositado interinamente en la catedral de Marsella, fué trasladado á Reims é inhumado en los sepulcros de sus arzobispos. Celebróse en su catedral un servicio fúnebre muy solemne, al que asistieron los obispos de Chalons y de Soissons, sufragáneos de Reims. El abate Herblot, vicario general, pronunció su elogio fúnebre, limitándose á tratar de las virtudes de Latil como sacerdote y obispo. En este discurso, que ha visto despues la luz pública, se encomiaba al Cardenal por su celo en la reconstruccion de la iglesia metropolitana, por la renovacion de una parte de la liturgía, y por el restablecimiento de las conferencias eclesiásticas.—E.

LATINI (Latino) sabio y juicioso crítico. Nació en Viterbo en 1513 ; em-

pezó sus estudios en su ciudad nâtal, despues los continuó en Siena, donde residió once años. Al principio dedicóse al estudio del derecho, pero su salud delicada le obligó á renunciar á estudios graves, y entónces se aplicó á la literatura. Sus obras favoritas eran los filósofos antiguos y los Santos Padres; pero como estaba poco versado en el griego debia acudir, segun dice Niceron, á la bondad de sus amigos para que le explicasen los pasajes mas difíciles. Sin embargo, Tiraboschi no titubea en afirmar que Latini poseia á fondo el griego, apoyado en sus propias cartas. Pasó á Roma en 1552, y abrazó el estado eclesiástico. Poco despues obtuvo el empleo de secretario del cardenal del Pozo, arzobispo de Bari, quien se le llevó á su diócesis y le agració con un beneficio. Despues de la muerte de su protector unióse al cardenal Rodolfo Pío, dean del Sacro Colegio, que le legó su rica biblioteca, y en seguida pasó á prestar sus servicios al cardenal Farnesio. Como estos dos prelados murieron casi á un tiempo, ó con muy poco intérvalo, la persona de Latini parecia de mal agüero y nadie pensaba en llamarle á su lado. Sin embargo, el cardenal Colonna le abrió su palacio y le admitió en su compañía; pero no con tanta intimidad que no debiese Latini buscar por la vecindad una habitacion separada: seguramente el Cardenal cediendo á una idea supersticiosa temeria concederle hospedaje en su propio palacio. Poco tiempo despues algunos sabios le encargaron la revision de las *Decretales* de Graciano; y en esta tarea laboriosa empleó trece años; trabajo que fué despues recompensado con una pension de ciento cincuenta ducados. Débil y quebrantado por las enfermedades y los achaques, llegó á un estado de padecimiento tan grande, que ya no le fué dable levantarse de la cama. Así pasó los últimos años de su vida con la misma pasion por el estudio, y empleando todos los ratos que los dolores le permitian á investigaciones literarias. Durante el dia, dice un biógrafo, dictaba á su secretario, y por la noche componia versos para calmar el rigor de sus penas. Murió al fin en Roma el 21 de Enero de 1593, y fué sepultado en la iglesia de Sta. María *in Viâ Latâ*, donde se lee el epitafio que él mismo se tenia prevenido. En su testamento, Latini legó su magnífica y copiosa biblioteca al capítulo de Viterbo, con la particularidad de hallarse anotadas casi todas las obras de que constaba por él mismo. Este sabio eclesiástico poseia una erudicion inmensa; su crítica era sólida y recta, y sus sentimientos tan modestos que solo violentándole pudo conseguirse que permitiera dar al público algunos de sus opúsculos, y aun sin su nombre. Alaban el mérito de Latini Justo-Lipsio, Baronio, Calomiés y otras notabilidades literarias y científicas. Tenemos de él: 1.°: *Epistolæ, conjecturæ et observationes sacra, profanaque eruditione ornatæ*, Roma, 1659, un tomo, en 4.°; Viterbo, 1667, dos tomos, en 4.°. En esta coleccion se hallan las *Cartas* escritas por Latini en nombre del cardenal del

Pozo; las que dirigió á Jaime Pamelius, Pablo Manucio, Muret, Mercuriali etc. con sus respectivas contestaciones. La mayor parte de estos escritos versan sobre antigüedades, historia, crítica, disciplina eclesiástica, etc. Entre ellos faltan los que se hallan en las *Anécdotas romanas*, relativos á las correcciones que habia hecho en las *Obras* de Tertuliano, S. Cipriano y Lactancio. Los escritores están discordes acerca del mérito de estas correcciones. Pamelius las aplaude extraordinariamente; al paso que Fell le acusa de haber suprimido los pasajes que no estaban en armonía con sus particulares sentimientos. Tambien se encuentran en su *Epistolæ* algunas observaciones sobre la *Historia Eclesiástica* de Sócrates, y sobre algunos pasajes del *Sueño* de Escipion. 2.°: *Bibliotheca sacra et profana sive observationes conjecturæ et variæ lectiones in sacros et profanos scriptores*, Roma, 1677, en fólio. Esta obra es una especie de coleccion escogida de las notas que Latini habia escrito al márgen de sus libros; y su publicacion se debe al canónigo Magri: al frente de ella va reimpresa la *Vida* del autor. 3.°: *Observationes in Carolum Sigonium de antiquo jure civium Romanorum, et in Nicol. Gruchium de comitiis*: insertadas en el prefacio del primer tomo de las *Antigüedades* de Grevius. — *In Carol. Sigonium de antiquo jure Italiæ*; insertadas en el prefacio del tomo XI.—T.

LATOMUS (Jaime). Nació en Cambron, en el Hainaut, y enseñó teología en Lovaina, en cuya universidad graduóse de doctor. Posteriormente obtuvo un canonicato en la iglesia de S. Pedro en dicha ciudad; y murió en 29 de Mayo de 1544, despues de haber compuesto contra Lutero muchas obras de controversia. Su sobrino Santiago Latomus las dió á la prensa en Lovaina, 1550, reunidas en un tomo en fólio. Este doctor era uno de los que mas gloria daban al claustro universitario de Lovaina, distinguiéndose sus obras por un juicio recto y un estilo natural y fácil. Su lectura revela en el autor mucha erudicion y disposiciones poco favorables á los ultramontanos, como se ve en su *Tratado de la Iglesia*. En el otro *Tratado del estudio de la teología* se declara contrario al derecho que tienen los fieles de estudiar las lenguas sábias y la Escritura Sagrada, haciendo privilegio de los escolásticos un estudio comun á todos. Esta doctrina le empeñó en una polémica con Erasmo.—I. A.

LATOMUS (Juan) canónigo regular de Windesheim, y prior del monasterio del Throne, cerca de Herenthals, en Bravante. Falleció en 1578, siendo administrador general de su congregacion. Visitando en esta calidad la casa de Sta. Inés, cerca de Zwoll, suprimida para aumentar las rentas del nuevo obispado de Deventer, erigido por el papa Pío IV á instancia de Felipe II, tuvo la fortuna de salvar de la destruccion el precioso autógrafo de Kempis, que contiene los cuatro libros de la *Imitacion*. Latomus llevó este manuscrito á Ambéres, y lo dió en 1577 á su amigo J. Beller, traductor

frances de la *Imitacion*. Éste á su vez lo regaló á los jesuitas de aquella ciudad, procurando ántes quedarse una copia exacta, y certificada por el rector del colegio Jorge Duras. Posteriormente (1616) su hijo Baltasar Beller publicó de ella una edicion. Rosweyde, tan crítico como parcial, es el único que habla de esa edicion que debia representar fielmente al manuscrito. Despues de la extincion de los jesuitas en Flándes, el manuscrito de Kémpis ha ido á parar al gabinete de los Bolandistas; y de aquí pasó al monasterio de Tongerloo, suprimido despues por José II. Con estas vicisitudes se ignora actualmente donde existe este manuscrito.—A.

LATREILLE (Bernardo de) religioso de la órden de Padres predicadores. Nació en Nimes por los años de 1240, y enseñó teología en los colegios de Montpeller y Aviñon. Despues pasó á Paris, donde gozó de grande reputacion por su saber y sus escritos. Compuso sobre diferentes partes de la Sagrada Escritura, y especialmente sobre el Apocalípsis, varios comentarios que ántes de la revolucion francesa se conservaban en un convento de dominicos de Aviñon. La biblioteca de S. Víctor de Paris poseia tambien varios *Tratados* manuscritos de teología de este autor, y algunos *Sermones* que se le atribuian. Latreille arrostró la malevolencia del papa Nicolao IV, defendiendo al general de su Órden con respecto á las disposiciones de Su Santidad. Murió este religioso en Aviñon el 4 de Agosto de 1292.—E.

LATTAIGNANT (Gabriel Cárlos). Nació en Paris, y fué nombrado canónigo de la catedral de Reims, en cuya ciudad murió el año 1778. Cuando jóven su musa festiva le inclinó á componer algunas canciones, que no siempre guardaron las reglas del pudor, prescindiendo de que en ellas se respetó constantemente la religion. Lattaignant redimió despues su falta consagrando los frutos de su pluma á otros objetos mas dignos y edificantes. Sus *Cánticos espirituales* le han merecido, dice un autor, mas aplausos de los sabios sensatos y piadosos, que sus poesías galantes llegaron á conquistárselos de los hombres frívolos. Millevoie ha publicado una *Coleccion* de las poesías de este abate, 1818, en 18.°.—T.

LAUBRUSSEL (Ignacio de) jesuita de Verdun. Nació en 1663, y profesó con distincion en su Órden. Fué provincial en la provincia de Champaña, y despues director de los estudios del príncipe Luís. Cuando éste se casó, Laubrussel fué nombrado confesor de su esposa la princesa. Murió en el Puerto de Sta. María, en España, el año 1740 despues de haber publicado algunas obras, de las cuales las mas conocidas son las siguientes: 1.ª: *Tratado del abuso de la crítica en materia de religion*, Paris, 1710, dos tomos, en 12.°, dedicada á M. de Ruan, despues cardenal. 2.ª: *Vida del P. Cárlos Lorena, jesuita*, Nanci, 1733, en 8.°. Laubrussel consagra sus fuerzas en esta obra á vindicar la religion cristiana de los impotentes ataques de los incré-

dulos y herejes; y aun que no carece de mérito, podrian ser presentados los argumentos con mas energía y dignidad.—I. A.

LAUBRY (Mauricio) canónigo de la iglesia de Reims. Nació en esta ciudad en Abril de 1745; y despues de haber estudiado en su patria, entregóse con tanto ardor á profundizar la teología, que en 1770 se graduó de doctor en la Facultad de Reims. No conviniendo á su carácter las tranquilas funciones de vicario de S. Martin que ejercia, pasó á Paris donde el abate Batteux, su amigo, le colocó en casa del célebre abogado Piales, bajo cuya direccion aprendió Laubry el derecho, obteniendo despues el título de abogado del Parlamento. Sus progresos en la jurisprudencia canónica fueron tan rápidos, que su patrono le permitió á menudo sustituirle en las funciones de profesor de derecho canónico. El arzobispo de Reims, Talleyrand-Perigord, queriendo atraer á su diócesis un eclesiástico tan ilustrado, le dió en 1782 un canonicato en su iglesia; y no tardó mucho en ser sucesivamente vice-gerente de la curia eclesiástica, promotor metropolitano y diocesano. Este apreciable sacerdote, tan severo para consigo como indulgente para los demas, murió en Reims en 22 de Marzo de 1803. Tenemos de él las dos obras siguientes de derecho canónico: 1.ª: *Tratado de la union de los beneficios*, Paris, 1778, en 12.°. 2.ª: *Tratado de la creacion de beneficios*, Paris, 1782, en 12.°. El abate Laubry estaba muy versado en la lengua hebrea, y ha dejado manuscrita una *Version latina* de los Salmos de David con sumarios y notas muy sucintas. Compuso ademas de este manuscrito un tratado muy voluminoso titulado: *Acuerdo de la religion con la política*, que hasta ahora no ha visto la luz pública.—M.

LAUDANSKI (el abate) religioso de S. Basilio, de edad avanzada. Fué una de las víctimas de la atroz persecucion que el Czar Nicolas hizo sufrir en 1837 á todos los católicos que no querian abandonar su fe para abrazar la religion rusa. Habia estado encerrado con religiosas basilianas en un convento quitado á otras religiosas para pasarlo á manos de una comunidad de Czernizas ó *Monjas negras*, salidas de las viudas de los soldados rusos y de las jóvenes de mala conducta. Esas monjas pasaban el tiempo injuriándose, peleándose, bebiendo aguardiente y martirizando á sus numerosas víctimas. Al abate Laudanski ocupáronle en las mas rudas tareas; y habiendo sucumbido un dia al peso de una carga de leña, un diácono le pegó á la cabeza con tal violencia, á presencia de las *Monjas*, que espiró en seguida.—B.

LAUDEMARO, Launomarus ó Lomero (S.) abad de la diócesis de Chártres: vivió en el siglo VI. Fué de humilde cuna; y desde niño guardando el ganado de su padre se ejercitaba ya en actos de virtud y penitencia. Los ayunos y la oracion formaron sus recreos ordinarios; y cuando mas adelantado

pudo caminar con paso mas seguro por tan santa via, pasó á estudiar las ciencias eclesiásticas al lado de un venerable sacerdote. Elevado á las órdenes sagradas, fué nombrado canónigo de la iglesia de Chártres en tiempo de Clodoveo I, aunque otros autores dicen que fué preboste ó ecónomo de la misma. Amigo del retiro salió sigilosamente de la ciudad por los años 558, y se retiró á un lugar desierto que, segun discurre Mabillon, seria donde se levantó el monasterio de Bellomer de la Órden de Fontevraul; y habiendo acudido atraidos de su santidad muchos discípulos para vivir á su lado observando sus preceptos, pasó con ellos á otro desierto, donde erigió el monasterio de Corbion, á seis leguas de Chártres, priorato que despues se llamó Montier de la Perche. La fundacion de este monasterio data, pues, del año 575. La fama de sus virtudes y de sus milagros le atrajo la veneracion de toda aquella comarca, y sirvió de resplandor á una comunidad que cifraba toda su dicha en seguir las huellas del Santo fundador. Su muerte tuvo lugar en 19 de Enero del año 593 en la habitacion del obispo de Chártres, que le habia llamado á su lado para consultarle asuntos de mucha importancia. Su cadáver fué sepultado en la iglesia de S. Martin, en los arrabales de dicha ciudad, de donde se lo llevaron sus religiosos. Durante las frecuentes irrupciones de los normandos, sus restos fueron trasladados de una á otra parte, y depositados finalmente en Auvernia. Su cabeza se conservaba en el priorato de Maivach, llamado de S. Laumero, y las demas reliquias fueron conducidas á Blois. En el siglo siguiente se fundó en esta ciudad un monasterio bajo la invocacion del Santo. Su fiesta se celebra en 19 de Enero; y existe una vida escrita por uno de sus discípulos, é impresa por los Bolandos y el Padre Mabillon en sus respectivas *Colecciones*.—I. A.

LAUDENBURG (Ruinardo de) monje de la órden de S. Agustin. Compuso varios *Sermones* sobre la Historia de la Pasion de Jesucristo sacada de los cuatro Evangelistas: imprimiéronse en Nuremberg, 1501.

LAUDENOT (Luisa) conocida despues de su profesion religiosa con el nombre de *la madre de S. Jaime*. Era hija de un médico de cámara, y su piedad fué muy recomendable. No ambicionando los halagos del mundo, se retiró á la abadía de benedictinas de Montmartre, donde pronunció sus votos y se distinguió por su regularidad y sus edificantes virtudes. Habiendo aprovechado de la esmerada educacion que sus padres le dieron, empleó su pluma y su talento en servir á Dios, componiendo varias obras espirituales para edificacion del prójimo. Tales son: 1.ª: *Catecismo de los vicios y de las virtudes*. 2.ª: *Meditaciones sobre las vidas de los Santos para todas las fiestas del año y sobre las principales festividades de Ntro. Sr. y de la Virgen María*. 3.ª: *Ejercicios para recibir la comunion, para la misa etc.* Esta piadosa hija del claustro murió santamente en su convento el 27 de Mayo de 1636.—E.

LAUGIER (Marco Antonio) jesuita muy versado en la literatura provenzal. Nació en Manosque el año 1713; y era aun muy jóven cuando abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola. Adquirió luego merecida fama entre los jesuitas de Lion por su talento en la oratoria sagrada. Llamado á la capital por sus superiores, tuvo la honra de predicar delante del Rey, y con mucha aceptacion en los principales púlpitos de Paris. Su aficion á la literatura le movió á fijar su residencia en aquella capital; pues en ninguna parte podia hallar mejores manantiales para sus estudios. Mas tanta cosecha de elogios, dice un autor, debieron excitar la rivalidad de sus cofrades, puesto que se proponian relegarle á las provincias. Conociólo á tiempo Laugier, y abandonando un Instituto, al que le ligaban únicamente simples votos, permaneció, como se habia propuesto, entre sus admiradores. Las personas que le protegian le presentaron al ministro de negocios extranjeros, y éste le nombró secretario de embajada en la córte del elector de Colonia. Laugier residió en Alemania todo el tiempo que duró la guerra de Hanovre; y en recompensa de sus servicios se le agració en 1757 con la abadía de Ribeauté. Contento con su suerte, el abad Laugier no se ocupó ya mas que en la redaccion de sus obras; para las cuales tenia reunidos muchísimos materiales, cuando una aguda enfermedad terminó su vida en 7 Abril de 1769. Las costumbres del abad Laugier eran suaves y sencillas: amigo del retiro y del estudio poseia extensos conocimientos, que recibian mayor brillo con su imaginacion entusiasta y lozana. Mereció la honra de pertenecer á las academias de Angers, Marsella y Lion. Tenemos de este eclesiástico las obras siguientes: 1.ª: *Ensayos sobre la arquitectura*, Paris, 1753, en 12.°; segunda edicion, aumentada, 1755, en 8.°. Esta obra obtuvo un éxito muy extraordinario y merecido por las atinadas y juiciosas observaciones que contiene, y el modo agradable como están presentadas. Sin embargo, se hallan algunos principios aventurados que han sido despues combatidos por artistas de nota. Puede consultarse al efecto el *Exámen, etc.*, publicado por Lafont de S. Yenne, Paris, 1753, en 8.°, y sobre todo las excelentes *Observaciones críticas sobre etc.*, por Guillaumont. 2.ª: *Apología de la música francesa*, idem, 1754, en 8.°. Es una contestacion á la famosa carta de J. J. Rousseau. 3.ª: *Modo de juzgar con acierto de las obras de pintura*, idem, 1771, en 12.°: obra póstuma, útil á los profesores y á los aficionados al arte. Su lectura anuncia grandes conocimientos y su estilo es ameno, pero algo incorrecto. Las notas con que se ha querido ilustrar esta obra son, á juicio de un biógrafo, enteramente inútiles, sirviendo únicamente para descubrir los zelos que el literato inspiraba al artista. 4.ª: *Historia de la república de Venecia*, Paris, 1759–68, doce tomos, en 12.°: historia la mas completa y exacta que existia de este gobierno especial ántes de que se publicara la de M. Daru en 1819, siete tomos, en 8.°. El

estilo de esta obra es un poco difuso y enfático: defectos que no se observan tanto en los últimos tomos. Ha sido traducida al italiano, y reimpresa varias veces en Venecia, y esta circunstancia dice mucho á favor de la exactitud de la obra. Una de las ediciones lleva la fecha de 1778, doce tomos, en 8.°. Eugenio Labaume la ha compendiado en dos tomos, en 8.°. 5.ª: *Historia de la paz de Belgrado*, Paris, 1763, dos tomos, en 12.°. 6.ª: *La paráfrasis del Miserere*, traducida del italiano del P. Segneri, Paris, 1754, en 12.°. 7.ª: *Oracion fúnebre del príncipe de Dombes*, Trevoux, 1756, en 4.°. Hay en ella brillantes rasgos de oratoria que son una prueba de los lauros que hubiera recogido el autor en el ejercicio de la oratoria sagrada. Finalmente, ha corregido la traduccion del *Viaje á la mar del Sud* del abate Rivers, Lion, 1756, en 4.° y en 12.°; continuacion del *Viaje* de Anson. Tambien dejó escrito un proyecto de *Historia general de Italia*, en vista de la de Muratori. Entre los manuscritos del abad Laugier se hallan, una *Historia del comercio de Levante*, el plan de una nueva *Historia de los Papas*, y notas para la *Continuacion de la Historia de Malta*, por Vertot.—A.

LAULAHNIER (Miguel José de) obispo de Egea *in partibus*. Nació en Cheylard, en el Vivarais, en el año 1718, y fué consagrado obispo en 1776. Empleó el tiempo y su pluma en defensa de la religion, y publicó con el nombre de un antiguo militar muchas obras contra la filosofía moderna. Tenemos de él: 1.°: *Ensayo sobre la Religion cristiana y sobre el sistema de los filósofos modernos*, por un antiguo militar retirado, Paris, 1770, en 12.°, de 311 páginas. 2.°: *Pensamientos sobre diferentes asuntos*, por un antiguo militar, Lángres, por Juan Bonnin; Paris, por Humblot, 1773, en 12.°, de 331 páginas. 3.°: *Reflexiones críticas y patrióticas para servir principalmente de preservativo de las máximas de la filosofía*, tercera edicion, revista, corregida y aumentada, Lion, 1780, en 12.°, de 410 páginas. El autor del *Diccionario de los Anónimos* cree, que las dos primeras obras se refundieron en la última, y que por este motivo se presentan las *Reflexiones críticas* como si fueran una tercera edicion. Es creible que este obispo murió por los años 1788.—I. A.

LAUNOY (Juan de) doctor de teología en la facultad de Paris y del colegio de Navarra. Nació en Valderic, pueblo de la diócesis de Coutances, en Normandía, el 21 de Diciembre de 1603. Llamábase su padre Pedro, y su madre Micaela. Fué educado en Coutances bajo los cuidados de Guillermo de Launoy, promotor de la curia eclesiástica, y despues pasó á Paris á perfeccionarse en las ciencias. En 1636 ordenóse de sacerdote, y en Junio del mismo año recibió el grado de doctor. Todo su placer era el estudio, y su única y constante aplicacion el trabajo. Merced á este carácter laborioso pudo reunir en breve tiempo voluminosos apuntes de los pasajes de los Padres y teólogos sobre diferentes

materias. Tuvo relaciones de amistad con los hombres mas sabios de su tiempo que vivian en Paris, y principalmente con el P. Sirmondo. Un viaje que hizo á Roma le proporcionó la ocasion de conocer á Lúcas Holstenius y Leon Alacio. De regreso á Paris continuó con el mismo ardor sus estudios favoritos; y poco tiempo dió al público muchísimas obras sobre historia, crítica y disciplina eclesiástica. Mantuvo correspondencia con los principales literatos, y todos los lúnes celebraba en su casa una especie de academia, favorecida con la concurrencia de muchos sabios, que fué prohibida. Estas conferencias continuaron hasta 1676, dos años ántes de su muerte, ocurrida en 10 de Marzo de 1678 en la habitacion del cardenal de Estrees. Dióse sepultura á su cadáver, conforme habia dispuesto, en la iglesia de los Padres mínimos de la plaza real, donde decia ordinariamente la misa. En su testamento lególes doscientos escudos de oro, todos los rituales que habia reunido y la mitad de su librería, dejando la restante en el seminario de la diócesis de Laon. No quedaron olvidados los pobres en sus últimos recuerdos, ni tampoco el colegio de Navarra, en el que estableció una fundacion. Ya en vida habia cedido á su familia el usufruto de su pequeño patrimonio, y en su testamento le dejó la propiedad. Un biógrafo dice, al elogiar las virtudes de este eclesiástico, que es muy raro hallar un doctor de un mérito tan extraordinario, dominado ménos de la ambicion y de mas desinterés que Launoy; pues no solo no solicitó beneficios, sino que aun no quiso aceptar los que le ofrecian. Siguiendo estos sentimientos, la vida de este famoso teólogo fué siempre sencilla y humilde, viviendo con poco y estudiando constantemente. Una prueba evidente de su inmensa erudicion, de su facilidad y de su constancia son las muchísimas obras que compuso, escritas en estilo natural y duro. Se expresa casi siempre de una manera original, y da á sus ideas un giro tan particular como raro: sus digresiones corren parejas con su vasta erudicion, de la cual salen fatigados tanto sus adversarios como el lector imparcial. Así es que al tomar una materia la deja enteramente agotada. Como sus raciocinios no son siempre exactos, algunos autores le han atribuido miras ocultas, difíciles siempre de probar cuando no puede penetrarse en el terreno vedado de las intenciones. Por lo demas sus costumbres fueron irreprensibles: sencillo, sincero, buen amigo, desinteresado, sobrio, laborioso, enemigo del vicio, sin ambicion, caritativo y atento á sus deberes, Launoy se hizo acreedor á los elogios que le ha tributado la posteridad. Sobre estas circunstancias descuella otra que por sí sola forma la buena reputacion de un sabio; y esta es su amor constante á la verdad, aunque pudo equivocarse. La república de las letras, la iglesia de Francia y la escuela de Paris le son deudoras de importantes escritos sobre varios puntos de historia y de crítica. Distinguióse tambien por la energía con que sostuvo la autoridad de los concilios, y los

derechos de los reyes y de los obispos ; pero osó eliminar con piadosa y sana intencion varios hechos que una excesiva devocion habia ingerido en algunas historias de Santos. M. le Camus, presidente del consejo de contribuciones indirectas, compuso el siguiente epitafio para ser grabado sobre su tumba :

D. O. M.
Hiic jacet Joannes Launoius, constantiensis,
Parisiensis theologus :
Qui veritatis assertor perpetuus, jurium
Ecclesiæ et regis acerrimus vindex, vitam
innoxiam exegit ;
Opes neglexit, et quantulumcumque, ut relicturus,
Satis habuit
Multa scripsit nulla spe, nullo timôre ;
Optimam famam maximamque venerationem
Apud probos adeptus,
Annum septimum et septuagesimum excessit :
Animam Christo consignavit die 10 Martii
Anno MDCLXXVIII.

Entre las muchas obras que de él se conocen, nos limitaremos á citar las siguientes: *De varia Aristotelis in accademia Parisina fortuna.—Dissertatio duplex de auctore vitæ Sancti Mauritii, et de historia Renati Andegavensis.—De recta Nicœni canonis VI, et prout à Rufino explicatur intelligentia.—De vero auctore fidei profesionis, quæ Pelagio, Hieronymo, Augustino tribui solet.—De mente concilii Tridentini, circa satisfactionem in Sacramento penitentiæ.—De veteri ciborum delectu in jejuniis Christianorum.—Epistolarum, tomi VIII. Judicium de auctore Libri de Imitatione Christi.—De duobus Dionisiis.—De Commentitio Lazari, Magdalenæ, Marthæ ac Maximini in Provinciam appulsu.—De vera causa secessus Sancti Brunonis in desertum.—Historia Renati episcopi Andegavensis et Victorini.—Dissertatio de auctoritate negantis argumenti.—De Concilio in quo Donatistæ damnati.—De Simonis Stokii viso.—De Sabbatinæ Bullæ privilegio, et de scapularis carmelitarum soliditate.—Inquisitio in privilegia Ordinis premonstratensis.—Inquisitio in Chartam immunitatis quam Beatus Germanus episcopus Parisiensis, suburbano monasterio dedisse fertur.—Inquisitio in privilegium quod Gregorius I. Monasterio sancti Medardi Suessionensis dedisse dicitur.—De Cura Ecclesiæ pro SS. ac reliquiis.—Traditio circa Simoniam, etc.* El abate de Launoy era hábil lógico, pero tambien un crítico muy atrevido, y que no habia perdido el tiempo en las conversaciones familiares que habia tenido con el P. Sirmon. Ha combatido casi todas las an-

tiguas tradiciones relativas á la fundacion de iglesias en Francia, apoyando casi siempre su opinion en las épocas de Sulpicio Severo y de Gregorio de Tours. En 1689 se imprimieron en Cambrigue ocho tomos de *Cartas* suyas en un tomo en fólio, y en 1730 se empezó á imprimir en Génova una Coleccion completa de todas sus obras.—T.

LAUNOY (Mateo de) natural de Francia y sacerdote. Cediendo á los descarríos de una imaginacion exaltada, dejóse seducir en 1560 por los ministros de la Religion que se dice reformada, en cuya secta permaneció algunos años, y llegó hasta contraer matrimonio. Vuelto despues de su error, acreditó cuán sincero era su arrepentimiento defendiendo las verdades de la Religion cristiana con un celo superior á toda comparacion; y por lo mismo mereció obtener un canonicato en la catedral de Soissons. Posteriormente fué nombrado cura de S. Meri, en Paris, y mostróse ardiente partidario de la Liga. Presidió todas las asambleas de los diez y seis, que se celebraron para condenar á muerte al presidente del Parlamento de Paris Bernabé Brison; pero á su vez debió escaparse precipitadamente á Flándes, si quiso librarse de la suerte que el duque de Mayena hizo sufrir á todos los que tuvieron parte en la muerte de aquel magistrado. Se ignora la época en que falleció, y probablemente pasó el resto de sus dias en aquella ciudad. Despues de haber ingresado de nuevo en el seno de la Iglesia católica, escribió algunos libros de controversia y los motivos que dieron márgen á su cambio.—E.

LAUREANO (S.) arzobispo de Sevilla. Sus padres pertenecian á la nobleza húngara y vivian en las tinieblas del gentilismo. Laureano jóven aun, abandona la compañía de sus padres, sale de su patria y pasa á Milan, donde recibe las aguas regeneradoras del bautismo. Inclinado al estudio, para el cual tenia felices disposiciones, profundizó las Letras Sagradas, y á la edad de treinta y cinco años ordenóse de diácono. Aun cuando se ignoran los motivos que le condujeron á España, debia ser ya en ocasion que su virtud y saber eran muy notorios, cuando vemos que por muerte de Máximo, arzobispo de Sevilla, fué promovido Laureano á esta silla, en la cual gobernó por espacio de diez y siete años con edificacion de todos los fieles de aquella iglesia. Celoso mantenedor de la pureza de la fe, se opuso con todas sus fuerzas á la herejía arriana, que contaba á la sazon en España numerosos partidarios, así entre el pueblo como en la córte. Tótila, rey godo, infatuado con los errores de aquella secta, persiguió de muerte á nuestro arzobispo, quien por revelacion divina huyó de Sevilla y pasó á Roma, donde fué muy bien recibido del Sumo Pontífice. El deseo de visitar las reliquias de S. Martin le movió algun tiempo despues á emprender un viaje á Francia; mas sabedor Tótila de que se hallaba allí el Santo, envió contra él algunos emisarios, que ensangrentaron la espada en la sangre de este justo. Laureano entregó su ca-

beza á los verdugos con la tranquilidad de un Santo, teniendo lugar su martirio por los años 544. El Señor se dignó honrar á este ilustre siervo con muchos milagros, que obró así en vida como despues de su muerte. Dícese que la cabeza separada del tronco fué conducida á Sevilla por los satélites del tirano, y que Eusebio, obispo de Árles, dió sepultura á su cuerpo en la ciudad de Boúrges. La Iglesia honra la memoria de este ilustre arzobispo en 4 de Julio.—E.

LAURENS (Honorato de) arzobispo de Embrun y hermano de Andres, médico de cámara de Enrique IV. Fué abogado general del Parlamento de Provenza, y desempeñó este cargo con tanta sabiduría como celo y actividad. Publicó en 1586 un excelente tratado titulado: *Henoticon* ó *Edicto de Enrique III*, para reunir todos sus súbditos á la Iglesia católica. Llevado de su celo tomó parte en los trabajos de la Liga, y aun pasó á Roma á desempeñar por ella una comision muy importante. Asistió á los estados que se convocaron en Paris en 1592, haciendo á menudo resonar su voz con tanta energía como elocuencia. Cuando algunos años despues quedó viudo; y Enrique IV le promovió á dicho obispado de Embrun, que gobernó con sabiduría y piedad. Tuvo de su matrimonio con Ana de Ulme, hija de Francisco, señor de Montravail y primer abogado general del Parlamento de Provenza, á Juan Bautista, que fué despues abad de Sinanco, y á Luisa, casada con Hugo de Laincel, señor de S. Martin. Laurens murió en Paris el 24 de Enero de 1612, despues de haber pronunciado la oracion fúnebre de Margarita de Austria, esposa de Felipe III, rey de Francia.—A.

LAURENZA ó Lorenza de Bellafont. Fundó el monasterio de religiosas benedictinas de Ntra. Sra. de los Ángeles establecido en Ruan, y publicó una *Paráfrasis* del cántico de Ezechías, insertada en varias *Colecciones*.

LAURETO (Fr. Gerónimo). Nació en Cervera, en Cataluña, y vistió el hábito de S. Benito en el monasterio de Monserrate. Floreció á mediados del siglo XVI. Estaba versado en las lenguas sábias, y segun Amat murió siendo abad de S. Feliu de Guixols en 1571. Escribió: 1.°: *Sylva allegoriarum Sacræ Scripturæ mysticos ejus sensus ac litterales amplectens*, Barcelona, 1570, dos tomos, en fólio. Fruto de treinta años de vigilias, no admira el que el P. Ribera, jesuita, diga de ella que es *grande, inmensa, erudita, y que no puede hallarse otra mas provechosa para los predicadores*. Imprimióse en Barcelona, 1570, en fólio; Venecia, 1573; Paris, 1583; Colonia, 1630, y en otras partes. 2.°: *Cronicon del cardenal de Ostia*, adicionado, Barcelona, 1616. 3.°: *Index et genealogia virorum ac mulierum Sacræ Scripturæ simul cum Homonimya eorundem ad ejus historiam intelligendam maxime conducentes. Barcinone, 1568, in 4.°, apud Michael Ortiz*. Aun cuando en el monasterio de Monserrate existian unas adiciones para complemento de las

Silvæ, en cuatro tomos manuscritos, se cree que pertenecian á otro monje de dicho monasterio.—T.

LAURIA (Francisco, Lorenzo Brancati de) sabio teólogo, que ha tomado su apellido de una poblacion del reino de Nápoles, en que nació en 1611. Vistió el hábito de S. Francisco, y aplicóse sin descanso y con éxito lisonjero al estudio de las ciencias eclesiásticas. Fué tan grande la fama que adquirió de sabio y virtuoso, que Su Santidad le honró con el capelo cardenalicio, y falleció en Roma el 30 de Noviembre de 1693. Tenemos de este sabio prelado: 1.°: *Index alfabeticus rerum et locorum omnium memorabilium ad Annales cardinalis Baronii*, un tomo, en 4.°. 2.°: *Comentarios sobre los cuatro libros de las Sentencias de Scoto*, ocho tomos, en fólio. 3.°: *Epitome canonum, conciliorum generalium et provincialium, epistolarum, decretalium et constitutionum pontificum usque ad Alexandri VII annum quartum*, Roma, 1659; Venecia, 1673; Colonia, 1685. Esta obra sumamente útil es una especie de *Corpus Juris*. 4.°: *De oratione christiana ejusque speciebus in tyronum oratium gratiam*, Roma, 1685, en 4.°. Coleccion de ocho opúsculos. 5.°: *Vita armonice composita juxta quatuor evangelistas*. 6.°: *Compendium Nicolai de Lira*. 7.°: *De privilegiis quibus gaudent cardinales in propriis capellis.—De optione sex episcoporum S. R. E. cardinalium.—De pactionibus cardinalium, quæ vocantur conclavis capitula.—De Sacro Viatico in extremo vitæ periculo certantibus exibendo.—De potu chocolatio.—De regulis Sanctorum Patrum.—De benedictione diaconali.—De altarium consecratione*, en fólio: volúmen que contiene ocho disertaciones enteramente distintas, y que prueban la grande erudicion del autor. 8.°: *Devota laudis ad Sanctissimam Trinitatem oratio*, Roma, 1595, en 12.°. A todas estas obras pueden añadirse las siguientes, que han quedado manuscritas: 1.ª: *De jurisdictione Sancti Officii*, tres volúmenes. 2.ª: *Vota pertinentia ad Sanctum Officium*, ocho volúmenes. 3.ª: *Theologia scholastica*, cuatro volúmenes. 4.ª: *Concordantia Evangeliorum*. 5.ª: *De examine episcoporum varia*. La obra que ha dado mas celebridad á Lauria es sin disputa un Tratado latino sobre la *predestinacion*, la *reprobacion*, y las *gracias actuales*, impreso al principio en Roma, un tomo, en 4.°, 1687 ó 1688; y despues en Ruan, 1705. El autor declara en el prefacio que ha seguido constantemente la doctrina de S. Agustin, la que dice ha sido adoptada por los papas, los concilios, los Santos Padres, los antiguos teólogos, y las mas famosas universidades. En seguida añade que la *predestinacion* á la gloria supone la prevision del pecado original, pero no la de nuestros méritos particulares; que la *reprobacion* ya positiva ya negativa, supone tambien la prevision del pecado á lo ménos original; que es de fe que la gracia actual es necesaria á todos los actos de piedad; que en el estado de inocencia la gracia está sujeta al libre arbitrio; que existen gracias interiores llamadas por la es-

cuela *suficientes*, á las cuales se resiste, y que Dios concede á todos los hombres así fieles como infieles. De todo ello se deducen los puntos sobre que este cardenal diferia de los jansenistas y molinistas.—A.

LAURO (Vicente) natural de Tropea, en Calabria. Al principio dedicóse al estudio de la medicina; facultad que ejerció con extraordinaria reputacion. A esta especialidad Lauro reunia un talento poco comun para el despacho de los negocios públicos. Pio V, que conocia á fondo el mérito de este sabio, promovióle al obispado de Mondovi, en el Piamonte. Durante el pontificado de Gregorio XIII, Lauro pasó á Polonia en calidad de nuncio de Su Santidad. Despues de esta nunciatura llenó sucesivamente varias otras cerca de Segismundo Augusto, de Enrique de Valois, de Estéban Battori, etc. A su influencia persuasiva debióse que Juan III, rey de Suecia, admitiera en su córte al jesuita Antonio Possevino: acto que valió á la Religion católica el haber adquirido otro hijo en el príncipe Segismundo. Gregorio XIII quiso darle una prueba del aprecio que hacia de sus servicios, decorándole con la púrpura romana en 1583. Lauro asistió á cinco cónclaves consecutivos; y en alguno reunió bastantes sufragios para el papado.—E.

LAURO (Juan Bautista) sabio eclesiástico. Nació en 1582 en Perusa, y desde jóven distinguióse por su talento y aplicacion en el seminario de esta ciudad. Bonciario, su profesor y habil humanista, hacia de él los mayores elogios. Despues de haber abrazado el estado eclesiástico fué nombrado profesor extraordinario de filosofía: magisterio que desempeñó con lucimiento, hasta que habiendo pasado á Roma, el cardenal Lanti y muchos otros prelados se constituyeron sus protectores. Cuando Mateo Barberini subió á la silla de S. Pedro con el nombre de Urbano VIII, nombróle su camarero secreto, dándole continuamente inequívocas muestras de aprecio. Bajo estos auspicios, el porvenir de este sabio se presentaba brillante. Y sin jactancia podia prometerse ascender á las mas altas dignidades de la Iglesia, si la muerte no hubiese venido á cortar en flor sus fundadas esperanzas, sumiéndole prematuramente al sepulcro en 20 de Setiembre de 1629 á la edad de cuarenta y ocho años. Las producciones literarias mas interesantes de este escritor son las siguientes: 1.ª: *Poemata*, Perusa, 1606; idem, 1623, en 12.°. 2.ª: *Epistolarum centuriæ duæ*, Roma, 1621; Colonia, 1624, en 8.°. Estas *Cartas* están amenizadas con versos; y á continuacion se hallan los epitafios que Sweert omitió en sus *Selectæ christiani orbis deliciæ*. 3.ª: *Theatri Romani orchestra; Dialogus de viris sui ævi doctrina illustribus*, Roma, 1618; idem, 1625, en 8.°: volúmen raro y muy apreciado. El sabio belga Justo Rick, editor de esta obra, la ha ilustrado con un poema de Lauro titulado: *Titanopoesia, sive de fabricatione calcis*; y un opúsculo: *Joan.—Thom. Gilioli de Calcis fabricatione physica allegoria*. 4.ª: *De annulo pronubo B. vir-*

ginis Pœrusiæ asservato, ibid., 1622; Colonia, 1626, en 8.°. Lauro dejó muchísimos manuscritos, de los cuales el mas digno de mencion es el siguiente: *Historia de los obispos de Perusa*, muy útil á los autores modernos de la historia eclesiástica de Italia. Muchos escritores de nota han hablado de Lauro en términos muy honoríficos; habiendo escrito el P. Niceron en su elogio un extenso artículo en el tomo XXXVII, página 268 de sus *Memorias*.—E.

LAUSIER (Gertrudis de) Ursulina de Bolena. Fué guillotinada en 16 de Julio de 1794 con Inés Rousillon, religiosa de la misma Órden. Cuando llegaron al lugar del suplicio tuvieron tanta alegría que besaron el instrumento que debia darles muerte.—B.

LAUTON (S.) obispo y confesor. Nació en Normandía, y recibió una educacion esmerada cual cumplia á la nobleza de su cuna. Su mérito y sus virtudes le elevaron en 528 á la silla de Ruan, siendo despues consagrado metropolitano de la Neustria. Celoso por el esplendor de la religion y la observancia de las buenas costumbres de su clero, tuvo ocasion para evidenciar estos sentimientos en los concilios II, III, IV y V de Orleans, á los que asistió en calidad de metropolitano. Amigo de los pobres y del lucimiento del culto, invertia en ámbos objetos las rentas de su mitra, y aun distribuyó entre uno y otro la pingüe herencia que adquirió de su familia. Gobernó esta iglesia el largo espacio de cuarenta años, mostrándose siempre prelado celoso, pastor infatigable, y padre tierno é indulgente. Murió en 568, y la Iglesia honra su memoria en 22 de Setiembre.—A.

LAVAL (Pedro) hijo del conde de Laval, baron de Vitré y señor de Grave. A su nacimiento y raras calidades debió Pedro el cúmulo de beneficios y dignidades de que se vió colmado. En 1472 fué nombrado arzobispo de Reims: en 1484 administrador de la diócesis de S. Brien, y dos años despues de la de S. Mauro. Obtuvo las abadías de S. Miguel en Lerin, de S. Aubin y de S. Nicolas de Angers: tuvo el honor de consagrar al rey Cárlos VIII, y murió en 14 de Agosto de 1493. Su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de la abadía de S. Aubin, donde se leia su epitafio.—E.

LAVAL Montmorency (Francisco de) primer obispo de Quebec, é hijo de Hugo de Laval, señor de Montigni. Fué nombrado primeramente arcediano de la iglesia de Evreux, y de aquí pasó á la silla de Quebec, la que empezó á ocupar en el año 1675. Tan caritativo como piadoso fomentó el lustre de la religion y los sentimientos de caridad con sus virtudes, sus actos edificantes y la fundacion de un seminario. Falleció en 1708 á la edad de ochenta años, despues de haber hecho renuncia espontánea de su obispado. El abate de la Tour, dean del capítulo de Montauban, ha escrito su *Vida* en 12.°.—T.

LAVAL (Antonio José de) jesuita. Nació en Aviñon en el siglo XVII, y publicó: *Viaje á la Luciana, en el cual se trata de muchas materias relativas á*

la física, astronomía, geografía y marina, 1720, 1728, en 4.°. Este jesuita era profesor de matemáticas y de hidrografía en la marina de Tolon. Se halla en un escrito publicado en las Memorias de la academia de la Rochelle una elegante descripcion, y un plan sobre las salinas de Santonge, en el que pretende explicar la naturaleza y formacion de la sal marina segun los principios de la filosofía cartesiana. Laval trabajó mucho tiempo con su compatriota Chazelles en levantar planos de las costas de Provenza, y murió en 1758.—A.

LA-VALETTE (El P. Antonio de) jesuita. Nació en 21 de Octubre de 1707 en la antigua diócesis de Valves, cuya demarcacion estaba comprendida en el departamento de Sta. África. En este radio se encuentran muchos *la Valettes* ó *Lavalettes*, y se sabe que su familia era originaria de una poblacion llamada *La Valette—Cornusson*, que produjo el gran maestre de Malta conocido con este apellido. Antonio La Valette vistió muy jóven la sotana jesuítica en 10 de Octubre de 1725, en el colegio que la Compañía tenia en Tolosa. Despues del noviciado, que en esta Órden duraba dos años, fué enviado al colegio de Tournon, donde estudió tres años lógica, matemáticas y física; y segun costumbre empezó desde luego su curso de regente. En 1731 ó 32 fué nombrado profesor de cuarta en Puy, y mas adelante catedrático de retórica en Rodez. En 1737 pasó á Paris á estudiar teología, y en el colegio de Luís *el Grande* siguió el curso mayor que era de cuatro años. Elevado al sacerdocio en 1740, salió al siguiente año para la Martinica; y en 1743 renovó en poder de sus superiores y á instancia suya los cuatro votos solemnes. Dotado de una constitucion robusta y enérgica, su exterior agradable y un carácter franco y simpático formaban de él el tipo de un verdadero misionero. Existe un documento que lleva la fecha de 24 de Febrero de 1753, en el que el Padre Francisco Marechal de Metz decia con respecto al P. Antonio: «Pocos dias despues de su llegada confiósele una parroquia que está á dos leguas de ésta, la que ha administrado con un celo digno del mayor encomio. Dos años despues el R. P. S. le nombró *Ministro* de la casa, poniendo al mismo tiempo á su cuidado los intereses temporales de esta mision; y no tuvo el superior motivo para arrepentirse, porqué el P. Antonio ha llenado sus dobles funciones con toda la habilidad que se requeria..... A un celo ardiente por la salvacion de las almas, reune una tendencia irresistible á favorecer el prójimo, ya con sabios y oportunos consejos, ya con los socorros de la caridad.» En 1754 el P. Antonio fué nombrado superior general de todas las misiones de la América meridional. Al principio parece que este jesuita fué acusado en Paris de ejercer el comercio en contravencion á las leyes. El ministro de marina M. de Rouillé dictó las órdenes oportunas para que el P. La Valette regresase inmediatamente á Francia á contestar á los cargos que se le dirigian. Las explicaciones de este Padre fueron tan satisfactorias, y tan enérgica

y honorífica la defensa que de él hicieron M. de Bompar comandante, y M. Husson, intendente de la Martinica, que el negocio no tuvo ulterior resultado; sin embargo, no bastó este desengaño para hacer callar á los enemigos que en Paris tenia el P. Antonio. Es harto sabida la liga que en aquella época se habia formado contra los Padres de la Compañía, y que envalentonada con el ejemplo y las solicitudes de Pombal, no aguardaba mas que un momento favorable. El Parlamento de Paris daba que temer á los jesuitas, y mas aun cuando la famosa marquesa de Pompadour se declaró tambien enemiga de la Órden. Artaud al hablar de esta cortesana en el artículo biográfico de La Valette se expresa en estos términos: «Todos sabemos que esta mujer ambiciosa tenia supeditado al voluptuoso Luís XV. Para conservar con mas seguridad su conquista, y velar si podia el escándalo de sus oficiosidades cerca del débil Monarca, procuró que se la nombrara dama de la reina María Leczinska. A fin de salir con su intento y vencer los obstáculos que preveia de parte de esta virtuosa princesa, empezó representando el papel de beata. Viósela pues tomar súbitamente un aire compungido: las puertas de su aposento que comunicaban con las del Rey fueron cerradas; cada dia asistia con devocion rara á la misa; y hasta en su tocador se hallaban libros de piedad. En suma mostróse otra mujer, tan devota y atenta á los preceptos de la Iglesia como ántes se la veia apartada. Para completar su drama era necesario un confesor que tuviese bastante candidez para creer de su boca que habia roto totalmente las relaciones con el Rey, y que bajo esta creencia no exigiese de la penitente su separacion de la córte. Esta complacencia pensó hallarla en el P. de Sacy, su confesor cuando adolecente; pero este sacerdote que no conocia ménos sus deberes que la naturaleza de los sentimientos de la Pompadour, hizo entender á la Marquesa que el único medio para reparar el escándalo era abandonar el teatro de sus desórdenes. La decision de este jesuita llenó de despecho á la Marquesa, y el confesor fué desde luego despedido bruscamente. Este resentimiento vino á aumentar el odio que ya profesaba á los jesuitas con motivo de un sermon que predicó el P. de Neuville ante Luís XV en el dia de la Purificacion del año 1757, un mes despues del atentado de Damiens. Este Padre, deseando aprovechar esta circunstancia para mover el corazon del Monarca, le recordó todas las gracias que habia recibido de Dios en el curso de su vida, y particularmente el haberle salvado como por milagro de la tentativa de asesinato: gracias todas, decia el predicador, que eran otros tantos rasgos de la misericordia divina que queria hacer de él un Rey á semejanza de su corazon. Y pasando en seguida á felicitarle por sus primeros pasos hácia Dios, le exhortaba á dejar enteramente redondeaba la obra de su conversion. La Marquesa que con toda la córte asistia á este sermon, conoció á quien asestaba el golpe el celoso é intrépido predicador; y desde

aquel momento mostró á Neuville yá sus cofrades un odio eterno, mas fuerte cuanto mas pensaba que aquellas palabras podian ser causa de un rompimiento formal con un Príncipe en quien los mas frenéticos desórdenes no podian apagar siempre en su corazon la voz de los remordimientos. Por lo tanto ya fuese para conservar su favor con el Monarca, ó ya para satisfacer su venganza, la Marquesa se unió con todos los que en aquella época eran conocidos por enemigos de los jesuitas. » De otra parte unos celosos defensores de los derechos de la Sede Apostólica no podian contar en la Iglesia de Francia grandes protectores, cuando la historia nos dice la lucha sorda que existia entre los galicanos y los ultramontanos. Es muy cierto que, á parte del empeño que mostró el Parlamento frances en secundar los deseos de los gabinetes de Madrid y Lisboa, la marquesa de Pompadour puso toda su influencia en la balanza para dar el golpe de gracia á los jesuitas. Sus adversarios obtuvieron de aquel gobierno en 18 de Abril de 1760 un decreto que declaraba suprimidas todas las congregaciones de los jesuitas; y como si esto no fuese bastante, la conducta equívoca de Antonio de La Valette vino á dar mayor pretexto para un golpe decisivo. Este jesuita acusado ya una vez y absuelto, como hemos visto, vivia desde muchos años en comarcas harto lejanas para que hasta allí alcanzara la vigilancia de sus superiores. Revestido, como hemos dicho, del doble título que concentraba en sus manos casi toda la autoridad, dejóse seducir de la lisonjera idea de realzar los asuntos económicos de la mision, agobiada de deudas y reducida al extremo de poseer lo mas extrictamente necesario á los obreros evangélicos. Fieles historiadores de los hechos, éstos nos permiten suponer algo de verdadero en la primera acusacion. A lo ménos será siempre cierto que el P. La Valette incurrió en la falta de comprar sin autorizacion ni noticia del P. Lorenzo Ricci, superior general de la Compañía de Jesus, vastísimas propiedades en la Dominica, pequeña isla inmediata á la Martinica; y cuenta que no exageramos cuando para reducir estas propiedades á cultivo, necesitó dos mil esclavos para desmontarlas. En medio de estos trabajos sobrevino una peste horrorosa, que al paso que los interrumpió, diezmó á los negros. El término del empréstito de un millon tomado en Lion y Marsella iba á vencer, y el P. La Valette para hacer honor á su firma contrató otro empréstito con condiciones onerosas; y resuelto á arriesgarlo todo para reparar las pérdidas sufridas en sus primeras especulaciones, emprendió muchas otras mas culpables y aun mas desgraciadas. En vez de limitarse á cambiar, como podia y debia hacerlo, las producciones coloniales de sus tierras con los productos de Europa, compró frutos coloniales para volverlos á vender, fletando por su cuenta muchos buques para los puertos de Holanda, donde se habia procurado corresponsales. Estos debian vender los cargamentos y enviar de nuevo los buques con productos europeos que á

su vez debian ser vendidos en América por agentes secretos en beneficio del P. La Valette. Mas en este intermedio (1775) la guerra estalló inopinadamente entre Francia é Inglaterra, y los corsarios dispuestos siempre á lanzarse á empresas, recorrieron desde luego todos los mares y apresaron extraordinario número de buques franceses, entre los cuales se hallaban casi todos los del P. La Valette. Éste en vez de detener su pié al borde del abismo, se precipitó á otras especulaciones con la esperanza de rehacerse de sus quebrantos, como confia siempre todo comerciante. El resultado fué que aumentó de tal modo su pasivo, que en las circunstancias actuales conducia al P. La Valette á pasos agigantados á una quiebra tan escandalosa como irreparable. El P. Ricci, general de la Órden, apénas pudo creer estos hechos cuando llegaron á su noticia; pues le parecia poco ménos que imposible que el procurador de las misiones se hubiera burlado hasta tal punto de las reglas del Instituto, y que ninguna queja hubiese llegado á Roma contra su proceder; pero como el cargo de superior le habia podido servir fácilmente de escudo para conducir sus actos, nada tiene de extraño que sus cofrades viviesen en la mas completa ignorancia. Nuevos informes llegados de la Martinica en 1757 desvanecieron al P. general hasta la menor sombra de duda. Ricci, suspendiendo toda otra ocupacion, se entregó exclusivamente á prevenir los males que del comportamiento de La Valette podian resultar al buen nombre de la Compañía, enviando inmediatamente un visitador á la Martinica para sujetar á residencia al P. procurador. Por desgracia el enviado se quebró una pierna por el camino, y desde luego el general nombró otro que cayó enfermo y murió. Parecia que la fatalidad perseguia á esos visitadores; pues el tercero que nombró Ricci fué preso en alta mar por los ingleses sin embargo de viajar en un buque neutro; y cuando el cuarto que fué el Padre Juan Francisco de la Marche pudo llegar á las Antillas, el mal, dice un autor, era ya irremediable. Aunque investido de los mas ámplios poderes del general de la Compañía, y proveido de un salvo conducto del gobierno inglés para penetrar en aquellas islas, el visitador tuvo que obrar con mucha precaucion porqué La Valette gozaba de grande influencia en el país, y estaba tan preocupado que no acertaba á ver lo irregular de su conducta. Por mucha que fuese la prisa que llevara el P. Juan Francisco, hubo de detenerse algunos meses en las islas de la Guadalupe y de la Dominica para tomar informes verídicos, y reunir todos los documentos necesarios á la instruccion del proceso; de modo que hasta la primavera de 1762 no sentó su pié en la Martinica. Despues de algunas precauciones, que la prudencia aconsejó tomar, el P. visitador desplegó toda su autoridad y constituyó su tribunal formado de los principales Padres de la mision. Interrogado jurídicamente el P. La Valette sobre los hechos de que se le acusaba, el tribunal pronunció la sen-

tencia que literalmente traducimos de la que en frances ha publicado un biógrafo. «Despues de haber tomado por escrito los informes convenientes, así de los Padres de la Compañía como de otras personas extrañas, acerca de la administracion del P. Antonio de La Valette desde que ha estado al frente de la gestion de los negocios de la mision de la Compañía de Jesus en la Martinica; despues de haber interrogado al acusado delante de los principales Padres de la mision; despues de haber tomado en consideracion los cargos que se han dirigido contra él: Atendiendo que consta de estas informaciones: 1.°: Que el P. La Valette ha ejercido un comercio profano al ménos en cuanto al fuero exterior, en contravencion á las leyes canónicas y á las particulares del instituto de la Sociedad. 2.°: Que ha ocultado el conocimiento de este negocio no solo á los Padres de la mision de la Martinica, sí que tambien particularmente á los superiores de la Sociedad. 3.°: Considerando que los Padres de la mision, así que llegó á su noticia este asunto representaron contra él con toda su energía al mismo P. La Valette, haciendo lo propio los superiores de la Sociedad luego que un vago rumor puso en conocimiento este asunto, enviando desde luego un visitador extraordinario para que diese un nuevo giro á la administracion y pusiese á su frente otra persona mas digna; mision que no ha podido realizarse en los seis años anteriores por haberlo impedido obstáculos insuperables, imposibles de preveer al poder humano; despues de haber deliberado detenida y maduramente con los Padres mas experimentados de la mision de la Martinica, y despues de haber dirigido á Dios las mas vivas oraciones; en virtud de la autoridad á Nos delegada mandamos: 1.°: Que el P. Antonio de La Valette sea privado de la administracion espiritual y temporal. 2.°: Que dicho P. Antonio de La Valette pase lo mas pronto posible á Europa; y 3.°: Que quede entredicho *à sacris* hasta tanto que esta interdicion sea levantada por la autoridad del Reverendo P. General de la Compañía de Jesus, en quien reconocemos como es debido un derecho absoluto sobre nuestra sentencia. Dada en la principal residencia de la Compañía de Jesus de la Martinica el 25 de Abril de 1762. Firmado.—Juan Francisco de la Marche, de la Compañía de Jesus.» Esta sentencia, pronunciada en latin, fué inmediatamente notificada al P. La Valette, quien en el mismo dia firmó una declaracion tambien en latin que traducida dice: «Yo el abajo firmado confieso reconocer sinceramente y en todas sus partes la equidad de la sentencia pronunciada contra mí; aun cuando la irreflexion, ó la desgracia, ó la ignorancia de lo que hacia me hayan conducido á ejercer un comercio profano, al cual he renunciado desde el momento que he sabido los disturbios que este comercio ha causado á la Compañía y en toda Europa. Afirmo de nuevo con juramento que ninguno de los primeros superiores de la Compañía me ha autorizado, aconsejado, ni aprobado el comercio que habia emprendido, y

que bajo ningun concepto ha tenido ésta participacion ni connivencia alguna. Por tanto, lleno de arrepentimiento y confusion, suplico á los primeros superiores de la Compañía que manden publicar y promulgar esta sentencia, así como esta confesion de mi culpa y de mi pesar. Finalmente, invoco á Dios por testigo de que esta confesion no me ha sido arrancada por fuerza, ni por amenazas, ni por halagos, ni por otro artificio; sino que me he prestado á ella espontáneamente con toda libertad, movido del deseo de dar el homenaje debido á la verdad, y de rechazar, desmentir y anonadar en cuanto de mi parte sea posible las calumnias que por mi causa se han propalado contra la Compañía. Dada en la Casa principal de la mision de la Martinica el dia, mes y año arriba indicados (25 Abril 1762) Frmado.—Antonio de La Valette, de la Compañía de Jesus.» En el mismo dia de la sentencia y consiguiente declaracion, el P. de la Marche escribó al General suplicándole tratara al condenado con benevolencia y levantara lo mas pronto posible la interdiccion que sobre él pesaba; puesto que ha pedido, dice, con toda sinceridad y verdadero deseo que su declaracion fuese publicada por toda Europa á fin de justificar á los jesuitas de la participacion que se les atribuyese en unas faltas que de todo punto ignoraban. Y concluye su carta con estas palabras, dirigidas á mover el ánimo del P. General. «Si me es lícito pedir alguna recompensa por tantos peligros corridos por mar y tierra, y por tantos trabajos sufridos; si me es permitido pedir á Vuestra Paternidad el fruto de mis servicios, me daré por satisfecho y mis votos serán enteramente colmados, si os dignais absolver todas las faltas que ha cometido el P. Antonio, cuya imprudencia reconoce, y cuya buena fe le lleva á la penitencia, no dudando que se afanará en redimirlas por cuantos medios sean necesarios así públicos como secretos.» Otra Carta del P. J. A. Catalá da algunos pormenores mas sobre este suceso. El P. La Valette hubiera podido disminuir la gravedad de su falta exponiendo los motivos que le condujeron á ella y los consejos porqué obró: hubiera podido decir, dice un biógrafo, que el gobierno le habia mandado remitir á Francia todo el dinero que pudiese por cualquiera via que fuera: *Jussis de mittenda quacumque via in Galliam pecunia;* pero la Compañía no veia mas que un culpable, y el P. La Valette *collum et cervices paravit*. Si pecó, y cuenta que no tratamos de escusar su falta, fué por exceso de amor á la Sociedad. Mucho costó á los ingleses amigos de La Valette el persuadirles de la utilidad de que éste pasase á Europa para justificarse mas cumplidamente. Al fin le dejaron partir, pero no se atrevió á entrar en Francia: allí no hubiera oido otra cosa que las amonestaciones de sus cofrades y las quejas de sus acreedores; prefirió retirarse á Inglaterra, y aquí le envió el P. General el decreto de expulsion de la Compañía. Despues vistió el hábito eclesiástico para entregarse á una vida que no fué conforme á su carácter ni á las austeridades que debia

imponerse y que hubieran probado la verdad de un hondo arrepentimiento. Cuando la quiebra de este jesuita se hubo anunciado en América, algunos acreedores principales que residian en Francia, junto con los jesuitas de este reino, procuraron de concierto ocurrir á esta desgracia con el menor estrépito posible. Al efecto estaban ya próximas á saldarse deudas por valor de ochocientos mil francos, pero algunos acreedores hostigados por los enemigos encubiertos de la Compañía llevaron el negocio á los tribunales para atacar allí, no al P. La Valette, sino á la Sociedad entera como solidariamente responsable de las faltas de sus miembros. Instruyóse la causa en la gran cámara del Parlamento de Paris, y fácil es creer el diluvio de invectivas que con este motivo caerian sobre la Compañía. Los abogados contrarios hacian resonar su voz en el Parlamento contra ella; y por de fuera se la pintaba con los mas negros colores. Las pasiones llegaron á una efervescencia tan grande, que llegó á decirse, que el General de los jesuitas era como el *Viejo de la montaña*, que con una mirada dirigia á su placer millares de puñales. El tribunal condenó al pago al Instituto, y los jesuitas, que querian proceder con órden en la cancelacion de las deudas vencidas, pidieron al P. La Valette cuantos datos y noticias pudiese facilitarles para proceder con mayor justicia; pero en este intermedio vino á caer sobre la Sociedad el decreto de extincion. Hasta entónces el déficit conocido y único que reconoció el P. La Valette ascendia á dos millones cuatrocientas mil libras, y como por ensalmo subió el pasivo despues de la extincion á cinco millones: sin duda que tamaño aumento se debió á la falsificacion de muchas letras, que se admitieron sin ser debidamente cotejadas. Terminaremos este artículo, diciendo que mucho contribuyó el proceder de este inconsiderado superior de la Martinica al resultado final en que se vieron los jesuitas, porqué asunto tan ruidoso sirvió de poderosa palanca á sus enemigos para el logro de su objeto. Se ignora el año y el lugar en que falleció La Valette. Si un sincero arrepentimiento no le condujo á llorar hasta la tumba sus propias desgracias y las que ocasionó, su vida debió ser harto disipada para que merezca de nuestra parte la menor simpatía.—T.

LAVARDE (Jaime Felipe) canónigo de S. Jaime L'Hôpital. Fué natural de Paris; y nació en 14 de Agosto de 1693, bajando al sepulcro el 24 de Noviembre de 1760, á la edad de sesenta y siete años. Poseyendo un talento despejado y las mas felices disposiciones para brillar en la república de las letras, Lavarde, con su carácter y su inconstancia, no supo aprovecharse de tan bellas dotes. Sin embargo, compuso algunos versos latinos y elogios en estilo lapidario que vieron la luz pública en algunos periódicos de su tiempo. Fué editor de las *Obras* del P. Gaichie del Oratorio, que contienen los preceptos sobre el ministerio de la predicacion y los discursos académicos, Paris, 1739, en 12.°, habiendo añadido á esta obra un prefacio razonado. Tenemos ade-

mas de él: Una *Carta crítica é histórica al P. Bougerel sobre la vida de Gassendi*, Paris, 1737, en 12.°, y una *Contestacion* sábia y juiciosa á una *Carta* del abate Dinouart con motivo de los himnos de Santeul, adoptados en algunos nuevos Breviarios, 1748, en 8.°.—A.

LAVARDIN (Juan de) hermano de Jaime, famoso literato del siglo XVI, descendiente de la antigua casa de Ranai. Fué abad de Estoile, y superior del hospital de Vendome. Tenia conocimientos muy extensos en las lenguas antiguas; y tradujo varios *Opúsculos* de S. Gregorio Nazianceno, algunas *Cartas* de S. Gerónimo, el *Tratado del juicio final* de Salviano, etc. Las *Bibliotecas* de La-Croix, Dumaine y de Duberdier traen pormenores mas extensos de este eclesiástico.—E.

LAVAU (Luís Irland de) oriundo de una familia noble. Nació en Paris á mediados del siglo XVII. Dedicóse al principio á la carrera diplomática; y habiendo pasado algunos años en Alemania, y desempeñado despues una mision en Roma que le ocasionó grandes disgustos, renunció á esta carrera y abrazó el estado eclesiástico. En 4 de Mayo de 1679 llenó la vacante que la muerte de Habert dejó en la Academia francesa, quizá sin aquellos títulos científicos que dan derecho á aspirar á este honor. Dícese que habiendo agenciado el matrimonio de una hija de Colbert con el duque de Mortemart, el ministro le ofreció en recompensa lo que quisiese, y que Lavau no tuvo reparo en pedir un asiento en la Academia. El discurso de recepcion que pronunció no se halla impreso en las *Colecciones* de aquella sociedad literaria, al paso que se encuentra el de contestacion del abate Gallois. La suerte designaba en cada trimestre al director y canciller que debia tener la Academia; y correspondia al primero la obligacion de hacer los honores fúnebres á los académicos que fallecian durante el tiempo de su empleo. «Habiendo ocurrido, dice d'Olivet, la muerte del P. Corneille en la noche del último dia de Setiembre al 1.° de Octubre, el abate Lavau y M. Racine se disputaron el honor de hacerle la oracion fúnebre. Yo era todavía director cuando ha muerto Corneille, decia el abate Lavau; y yo, replicaba Racine, era nombrado ya director el mismo dia en que espiró, y ántes de que pudiesen tributársele los honores fúnebres.» Sin embargo, la Academia decidió á favor de Lavau, fallo que hizo prorrumpir á Benserade en estos términos: *Si alguno de nosotros*, dijo á Racine, *podia pretender el honor de sepultar á Corneille, este erais vos, Señor. No obstante sino lo habeis hecho, no es vuestra la culpa.* Lavau era todavía director de la Academia en Mayo de 1690, y compuso con motivo de la muerte de la Delfina una oracion fúnebre que pronunció ante el Rey y el Delfin. Estos dos discursos se hallan en la Coleccion impresa de la Academia, con otro que expontáneamente pronunció, aun cuando no fuese canciller, en 5 de Mayo de 1641, con motivo de la recepcion de Fontenelle. Lavau murió en Poitiers el

4 de Febrero de 1694, y fué reemplazado en la Academia por Lefevre de Caumartin, obispo de Blois.—I. A.

LAVIGNY (Pedro) natural de Lángres. Nació á últimos del siglo XV, y entró en la órden de Sto. Domingo en la ciudad de Macon, donde se distinguió con sus sermones. Tambien predicó con bastante buen éxito en Viena, Aviñon, Nevers y Cevennes. Cultivó con aplauso la poesía, y dejó impresas las obras siguientes: 1.ª: *P. Ovidii Metamorphoseos libri moralisati cum pulcherrimis fabularum præcipuarum figuris*, por el P. Lavinium, Lion, 1510. 2.ª: *Officium B. Rochi nocturnum diuturnumque*, 1510, en 16.°. 3.ª: *J. Marii Belgæ elucidationes Gallicanæ Trojanœque*, Paris, 1521. Es la traduccion de los delirios de Lemaire de Belges. Compuso ademas un pequeño poema en latin en honor de su patria, que se conservaba inédito en la Coleccion de manuscritos de la reina de Suecia.—E.

LAYMANN (Pablo) jesuita, natural de Deux-Pons. Enseñó filosofía, cánones y teología en diferentes colegios de Alemania, y murió en Constancia en 1635 á la edad de sesenta años. El emperador Fernando II, habiendo ordenado en 1629 que todos los bienes eclesiásticos de que se habian apoderado los protestantes fuesen restituidos á las iglesias despojadas, el P. Laymann fué el encargado por sus superiores de probar que las órdenes monacales suprimidas no debian participar de la restitucion, porqué los bienes de cada convento pertenecian exclusivamente en propiedad al mismo, y por lo tanto era mas útil convertir sus rentas en el establecimiento de colegios y seminarios para la Sociedad; y añadia que los usurpados á los jesuitas no se hallaban en el mismo caso, porqué sus Casas aunque separadas eran partes integrantes de un todo único, y sus individuos pertenecian á un cuerpo gobernado por un solo jefe, el cual siendo único propietario de todos los bienes, podia reclamar siempre su posesion sea cual fuese la suerte de las casas particulares que los poseian, no en propiedad sino en usufruto. Este principio ha sido vivamente atacado por el benedictino aleman Lay, y sostenido con la misma energía por los jesuitas Lavarda, Mangion y Crusius. Ademas de las obras compuestas por Laymann con este motivo, tenemos de él una *Teología moral y canónica*, un tomo, en fólio, reimpreso muchas veces.—T.

LAZA (Fr. Vicente García de). Nació en Alicante y vistió el hábito de franciscano en Valencia, donde fué ministro provincial. Floreció por los años 1653, y se ignora el en que terminaron sus dias. Dejó manuscrita una obra con este título: *Tratado de la reliquia de la santa faz de Cristo, custodiada en su convento de la Verónica de religiosas franciscanas de la ciudad de Alicante.*

LAZA (S.) monje de Constantinopla. Dedicóse desde jóven á la pintura, y cuando mas adelante abrazó la vida religiosa, consagró su talento de artista á pintar cuadros religiosos y de piedad. Su habilidad, al par que sus

virtudes le dieron tanta fama que el emperador Teófilo, de la secta de los iconoclastas, habiendo sabido que se ocupaba en pintar imágenes de Santos, le persiguió cruelmente, y hasta mandó quemarle la mano con hierros candentes. Sanado Laza de un modo milagroso, continuó del mismo modo pintando las imágenes de Jesus, de María y de los Santos, hasta que entregó su alma á Dios en Roma por los años 870. Cuatro siglos despues se conservaban todavía en la ciudad eterna algunas de las imágenes que este Santo pintó.

LAZARI ó LAZERI (Pedro Antonio) eclesiástico, caballero de Latran y preboste de la iglesia de Ntra. Sra. de la ciudad de Pavía. Murió en esta ciudad, su patria, el 24 de Setiembre de 1630 á la edad de cincuenta y ocho años, despues de haber escrito varias obras de devocion, y un *Compendio* de las de Martin Azpilcueta.

LÁZARO, MARTA y MARÍA, familia santa, que el Salvador del mundo honró con su amistad: título infinitamente mas glorioso que todas las glorias de la tierra. A pesar de esta muestra de aprecio, se saben pocos pormenores de estos hermanos ilustres, y aun sobre ellos están divididos los pareceres. Lázaro era un rico célibe, que habitaba con sus hermanas Marta y María en Bethania, aldea situada á quince estadios de Jerusalem; careciendo de fundamento la opinion que le supone natural de Galilea (puesto que el Evangelio es terminante en esta parte) con el intento de dar algunas apariencias de verdad al error que cree idénticas las tres Marías. La primera vez que sabemos que Jesus pasó á Bethania es por el Evangelio de S. Lúcas, y á la sazon no se habla de Lázaro, ni se describe el lugar en que ocurre la escena: sin embargo Marta y María se hallan designadas con sus propios nombres. «Y aconteció, dice el evangelista S. Lúcas, que como fuesen de camino entró Jesus en una aldea; y una mujer que se llamaba Marta le recibió en su casa, y ésta tenia una hermana llamada María, la cual tambien sentada á los piés del Señor oia su palabra. Pero Marta estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa; la cual se presentó y dijo: ¿Señor, no ves como mi hermana me ha dejado sola para servir? dile, pues, que me ayude. Y el Señor le respondió, y dijo: Marta, Marta, muy cuidadosa estás y en muchas cosas te fatigas. En verdad una sola es necesaria: María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada. Lúc. X, 38, 39, 40, 41 y 42.» Habiendo Lázaro caido enfermo, sus hermanas mandaron instruir á Jesucristo del peligro en que aquel se hallaba. El Salvador, despues de esta noticia, permaneció todavía dos dias en Bethabara, á la otra parte del Jordan, á doce leguas de Bethania; mas este retardo no puede atribuirse á indiferencia, puesto que S. Juan hace de nuevo observar el particular afecto que Jesus profesaba á Lázaro y á su familia: pero el deseo de operar un milagro

asombroso á las puertas de Jerusalem, que afirmase en la fe á los discípulos que pronto debian ser testigos, retenia sus pasos. De consiguiente, dejó pasar todo el tiempo necesario para que las circunstancias no ofreciesen ninguna duda á la incredulidad; y cuando llegó la ocasion propicia, Jesus se dirigió á Bethania, y dijo á sus discípulos: «Lázaro duerme y voy á despertarle.» El tono y la manera como se espresó el Salvador hicieron creer á los discípulos que efectivamente se trataba de un hombre dormido; pero Jesus replicó: «Lázaro, pues, no duerme: ha muerto; y me huelgo por vosotros de no haber estado allí para que creais. Mas vamos á él.» Esta circunstancia debia hacer el milagro mas evidente, mas incontestable. Con este motivo el Evangelista nos advierte que distaba esta aldea media legua de Jerusalem. Un número considerable de judíos, segun la costumbre de los orientales, habia pasado allí para consolar á la familia del finado: estos eran, pues, otros tantos testigos oculares é irrecusables del prodigio que debia operarse. Habiéndose esparcido la noticia de la llegada del Salvador, Marta corrió á su encuentro, y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Mas tambien sé ahora que todo lo que pidieres, Dios te lo otorgará. Jesus le dijo: Resucitará tu hermano. Bien sé, replicóle la afligida Marta, que resucitará en la resurreccion en el último dia. Mas Jesus, le dijo: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí aunque hubiere muerto vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamas: ¿Crees esto? Sí, Señor, contestóle la consolada hermana, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo, que has venido á este mundo.» Y dicho esto corrió á contarlo á su hermana María, la cual saliendo apresuradamente de la casa fué á arrojarse á los piés del Salvador, pues como advierte el Evangelista, Jesus no habia entrado aun en la aldea. Los judíos, creyendo que María se dirigia á llorar sobre la tumba de su hermano, siguieron sus pasos. Conmovióse Jesus viendo el desconsuelo de María y el dolor pintado en el semblante de todos los que la acompañaban; y preguntando en seguida, ¿dónde le pusisteis? le acompañaron al lugar en que yacia sepultado. Las lágrimas surcaron sus mejillas cuando estuvieron delante de aquel sepulcro que encerraba á un amigo; prueba evidente para los judíos presentes que Lázaro era querido del Señor. Mas si tanto le amaba, dijeron algunos de la multitud, ¿por qué no le salvaba de la muerte, él que ha dado vista á los ciegos? He aquí como el hombre raciocina cuando á su limitada comprension no es dado elevarse á los inescrutables designios de la Divinidad. El Señor deseaba por medios naturales llegar al momento en que su poder resplandeciese ante todos por medio de un prodigio evidente, incuestionable, y seguramente que esto no hubiera podido suceder si Jesus hubiese dado la salud á Lázaro enfermo. Se trataba ahora, pues, de dar la vida á un muerto sepultado ya, y darla en presencia de toda la familia, de todos

sus amigos, de un número considerable de espectadores. La tumba de Lázaro era una gruta, y cerraba su apertura una gruesa losa : el Señor volvió á llorar, y mandó que la abriesen: Marta, que se halla cerca del Salvador, le advierte que ya debia heder, puesto que habia cuatro dias que estaba sepultado. « ¿ No te he dicho, le replicó Jesus, que si creyeres verás la gloria de Dios ? » (1) Levantada la losa, Jesus alzando los ojos al cielo, exclama : « Padre, gracias te doy , porqué me has oido. Yo bien sabia que siempre me oyes : » y habiendo dicho esto : *Lázaro*, gritó en alta voz, *ven fuera*, y al instante mismo salió el que habia estado muerto, con las manos y piés atados con vendas y cubierto el rostro con un sudario. « *Desatadle y dejadle ir*, continuó Jesus , y Lázaro marchó por sus propios piés , y quedó libre de la muerte. » Esta narracion prueba, asi como el testimonio de los antiguos rabinos, que los judíos observaban con ligera diferencia la costumbre de los egipcios en la sepultura de los muertos; pues, lo mismo que éstos, ataban el cadáver con vendas impregnadas de licores aromáticos , y cubrian su cabeza de un velo, envolviendo todo el cuerpo con un sudario. Fuera de toda duda este hecho , ¿cómo es posible que Rousseau haya podido sostener que Lázaro estaba aletargado ? Aun cuando sus hermanas no le hubiesen amado tanto para inhumarle ántes de estar bien aseguradas de su muerte ; y suponiendo que este letargo hubiese tenido todas las apariencias de una muerte real , para engañar la cariñosa vigilancia de unas personas tan queridas , ¿ quién duda que Lázaro, atado con vendas , envuelta su cabeza y todo su cuerpo con un sudario no hubiese perecido asfixiado á las pocas horas por falta de aire , y por el fuerte olor de la drogas de que estaban impregnadas las ataduras ? « Jesus llama, dice el sofista de Ginebra, y Lázaro sale : no os preocupeis y meditadlo : aquí se trata de la imposibilidad física , y esta imposibilidad no existe. » Quien se preocupa , dice el abate Barthelemy , es Rousseau , puesto que la imposibilidad física aparece evidente. Pues qué! ¿se concibe un síncope de cinco dias en medio de los aparatos fúnebres de los judíos , y á pesar de los perfumes, de los gritos , del tumulto y de los sacudimientos de la inhumacion ? ¿Un síncope que cesa por la virtud de tres palabras pronunciadas al borde de una

(1) Este dato concuerda muy bien con la fecha en que Lázaro murió ; pues suponiendo que su fallecimiento tuviese lugar inmediatamente despues que sus hermanas enviaron á buscar al Salvador á Bethabara , el correo necesitó un dia para ir á esta ciudad, dos que Jesus permaneció todavía en ella , y dos que tardó en llegar á Bethania , suman cinco dias ; de los que, deduciendo los cuatro que estaba enterrado , quedaba aun un dia para las honras funerarias y el arreglo de los últimos deberes. Por lo mismo carecen de apoyo las objeciones de algunos críticos que suponen el relato inverosímil ó incoherencia en las fechas.

tumba, no será esto la imposibilidad física? ¿Y que dirémos de este enfermo, si se atiende que á pesar de la debilidad consecuente á una enfermedad y á haber estado cinco dias sepultado, se levanta de pronto al influjo de estas tres palabras maravillosas, teniendo la cabeza velada, las manos y piés atados, y anda como lo haria el hombre mas ágil y robusto? ¿No es es esto aun la imposibilidad física? «Cuatro dias habia que estaba enterrado, ¿quien los ha contado, dice el filósofo? Si hedia ¿quién lo ha olido? continua.» ¿Quién los ha contado? ¿cómo se sabia? El Evangelio es quien lo dice: y negar la fe á esta autoridad es lo mismo que llamar impostor á S. Juan: es por consiguiente poner en tela de juicio la veracidad de los Evangelios, y dudar de toda la Historia. Sin embargo, solo así, como lo hace el filósofo de Ginebra, puede negarse un hecho que por su autenticidad está al abrigo de los rudos ataques de la crítica. Las circunstancias y el modo como pasó son tales, que no permiten sospechar la menor inteligencia entre los actores y los muchos testigos que lo presenciaron. Las vulgaridades que Woolston ha escrito sobre este milagro sirven tan solo para robustecer mas la creencia que combate. Así, pues, la mayor parte de los judíos que presenciaron este prodigio creyeron en Jesucristo: otros fueron á denunciarlo á los fariséos, pero de un modo que sirve tambien de prueba á la realidad del milagro. Sabedores de este portento se reunen los fariséos ¿y qué hacen? Maquinar la muerte del Salvador. «¿Qué harémos pues? se dicen unos á otros: Este hombre opera grandes y numerosos prodigios.» Si se replica: ¿por qué siendo tan evidentes estos milagros, no se convertian? El mismo Evangelio nos contesta, que los incrédulos los atribuian á virtud diabólica, y no al poder de Dios. Quince dias despues de la resurreccion de Lázaro, Jesus regresó á Bethania para comer con Simon el Leproso. Lázaro era del número de los convidados, y Marta servia la comida. En esta ocasion fué cuando María derramó una libra de nardo precioso sobre los piés del Salvador, enjugándolos con sus cabellos. El precio de este rico aroma era de trescientos denarios; mas de cuatrocientos veinte reales: esta prodigalidad dió ocasion á que Júdas murmurase movido de su avaricia (Véase Júdas). Preciso es advertir que no debe confundirse esta comida que tuvo lugar en Bethania de Judea en casa de Simon el Leproso, con la que se dió á Jesus en Galilea, y probablemente en Naïm, en cása de Simon el Fariséo, donde se derramaron preciosas esencias sobre los piés del Salvador: mas esta vez la Sagrada Escritura no menciona el precio ni la calidad de los perfumes. Sábese únicamente que fueron derramados por una mujer pecadora, conocida como tal por toda la ciudad; y si bien no faltó quien aparentase asombro de este obsequio, no fué Júdas sino el Fariséo. Así como en Bethania el Señor dijo á María que su nombre seria elogiado: en esta ocasion Jesus se limitó á decir á la mujer penitente que sus

pecados serian perdonados. En fin, las épocas son tambien diferentes; pues el banquete dado en Bethania, fué un año ántes de la Pasion, y el del Fariséo únicamente seis dias despues. Hemos entrado en estas comparaciones para hacer ver el error de los que confunden á María hermana de Lázaro, con la pecadora de Galilea: confusion que acabaria por conducirnos á la ofensa de que Jesus habia honrado con su amistad á una mujer extraña y públicamente pecadora. Tambien se ha padecido notable equivocacion tomando á María hermana de Marta, por María Magdalena, de cuyo cuerpo fueron expelidos siete demonios. Ademas de que una ha sido llamada constantemente Magdalena y la otra hermana de Marta ó de Lázaro, está admitido como indudable que aquella era de Galilea y seguia al Salvador en sus correrías apostólicas; miéntras que la segunda residia en Bethania y era de consiguiente de Judea. Al mismo tiempo sus costumbres domésticas y su inclinacion al retiro no están en armonía con la vida agitada y errante que llevaba la primera, siguiendo á Jesucristo. Preciso es, pues, reconocer, dice el propio abate Barthelemy, que hay tres Marías, como así se creia en los primitivos tiempos, mayormente entre los griegos, cuyos Padres están todos acordes sobre este punto. Solo en la edad media, cuando el espíritu de crítica y de disputa despuntaba apénas, prevaleció la opinion contraria, arraigándose hasta tal punto, que llegó en el siglo XVI á tomarse como un verdadero escándalo el haber intentado combatir este error Fevres y d'Estaples. Como este error encontró sostenedores en algunos hombres de talento, la opinion contraria fué rechazada no obstante de ser la verdadera, y de estar apoyada por testimonios auténticos y por los textos evangélicos. Despues de la última visita del Salvador á Bethania, los Libros Sagrados no hablan ya mas de Lázaro, ni de sus dos hermanas. Por lo mismo se ignora el tiempo y el lugar en que murieron los individuos de esta familia. S. Epifanio dice, que la tradicion de los judíos era que Lázaro tenia treinta años cuando resucitó el Hombre-Dios, y que todavía vivió otros treinta; de modo que su muerte podria fijarse en el año 63 de la era vulgar. Los griegos afirman que murió en Citia, poblacion de la isla de Chipre, donde la tradicion pretendia enseñar su tumba cerca de los muros de la ciudad. En su recinto existian algunas iglesias dedicadas á S. Lázaro. El emperador Leon *el Sabio* mandó edificar una iglesia en honor de este Santo; envió á la isla de Chipre por sus restos, y fueron hallados en Citia, en 890, dentro un mausoleo de mármol, con una inscripcion que indicaba ser de Lázaro, amigo de Jesus, y resucitado por él al cuarto dia de haber sido enterrado. Otros pretenden que despues de la muerte de Jesus, en cuanto á hombre, prendieron á Lázaro con sus hermanas María y Marta, José de Arimathea y algunos otros, y los expusieron á merced de las olas del Mediterráneo, dentro de un barco carcomido, sin timon, ni mastiles;

pero que la Providencia, habiéndolos salvado milagrosamente, llegaron al puerto de Marsella, donde Lázaro y sus hermanas empezaron á evangelizar y convertir sus habitantes al Evangelio; y que aquel fué consagrado obispo de esta ciudad, y acabó sus dias en el martirio despues de haber gobernado la iglesia de Marsella cincuenta años: pero los mejores críticos miran unánimemente esta historia como un tejido de inverosimilitudes, indigna de una seria refutacion, é inventada recientemente, pues los antiguos la ignoraban.—T.

LÁZARO. El Evangelio habla de un pobre llamado Lázaro, cubierto de úlceras que yacia á la puerta de un hombre poderoso, desfalleciendo de hambre, sin poder comer los desperdicios de su expléndida mesa. San Lúcas, que es el Evangelista que habla de este desgraciado, le indica así en el cap. XVI, v. 19, 20 y siguientes: «*Habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo; y cada dia tenia convites espléndidos. Habia allí un mendigo, llamado Lázaro, que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba: mas venian los perros y le lamian las llagas. Y aconteció que cuando murió le llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham y á Lázaro en su seno: Y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envia á Lázaro que moje la extremidad de su dedo en agua para refrescar mi lengua, porqué soy atormentado en esta llama. Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibistes tú bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: pues ahora es él aquí consolado y tú atormentado.*» Los antiguos y modernos intérpretes están discordes acerca de la inteligencia que debe darse á este pasaje del Texto Sagrado: esto es, si Lúcas fué cronista de un hecho ó de una historia, ó si es solo una parábola, tan frecuentes en los Evangelios. San Ireneo, S. Ambrosio, S. Gregorio *el Grande*, Tertuliano, Eutimio, Lúcas de Brúges y algunos otros creen que el relato es histórico. El nombre de Lázaro y los diversos pormenores con que Jesus ha tenido cuidado de particularizar este hecho, prueban en él algo mas de una parábola. Pero S. Crisóstomo, S. Cirilo de Alejandría, Teofilacto y la mayor parte de los intérpretes modernos no ven en este relato mas que una alegoría. Otros, queriendo hacer el oficio de conciliadores, han terciado en esta cuestion y han opinado que, sin ser una simple parábola, ni una historia del todo perfecta, el fondo es histórico pero adornado por el Salvador con algunos pormenores parabólicos. S. Lázaro ha sido invocado y lo es aun contra la lepra, y de ahí ha derivado que los lugares donde se recogian los leprosos se han denominado hospitales de S. Lázaro ó Lazaretos. Existian en Francia una infinidad de estos establecimientos dedicados á S. Lázaro, Sta. María y Sta. Marta. Entre los

orientales, lo mismo que entre los hebréos, se separaban comunmente á los que por desgracia se veian atacados de la lepra; siendo sometidas al tribunal eclesiástico las causas de los leprosos. El concilio de Nugarot, celebrado en Armagnac en 1270, prohibe compeler por accion personal á los invadidos de esta peste ante los jueces láicos, seguramente porqué les estaba á éstos prohibido todo comercio con los demas hombres, ó porqué estaban bajo la proteccion de la Iglesia, que los separaba del resto del mundo, mediante una ceremonia que se lee aun en los rituales romanos.—E.

LÁZARO (S.). Vivia por los tiempos en que Átila, rey de los hunos, asolando la Italia, esparcia la muerte y la consternacion por todas las comarcas, arruinaba las iglesias y los monasterios, y degollaba impiamente sus religiosos. El obispo de Milan pereció al filo de la espada de aquellos bárbaros; y para sucederle, fué elegido Lázaro primicerio de aquella iglesia. Durante los doce años que gobernó su diócesis, sobrellevó con mansa paz las vejaciones mas injustas de parte de los crueles invasores, sacrificando su reposo y exponiendo á cada momento su vida para proteger la grey que le estaba encomendada. Una vida tan llena de celo como de sinsabores valió al prelado de Milan la aureola de los Santos, subiendo al cielo á recibir el premio de sus virtudes el 11 de Febrero del año 449, dia en que la Iglesia hace de él conmemoracion.—A.

LÁZARO (S.). Véase Zanita (S.).

LAZERI (Pedro) jesuita, natural de Siena. Nació en 1710; y destinado por sus superiores á Roma, pasó en ella la mayor parte de su vida gozando de la consideracion que merecian su talento y sus calidades personales. Desempeñó con extraordinaria brillantez por el largo espacio de veinte años la cátedra de historia eclesiástica, y la plaza de bibliotecario del Colegio Romano; y enriqueció con notas muy eruditas y un excelente prefacio la hermosa edicion de las *Obras del papa Benedicto XIV*, publicada por el cardenal Acevedo. Este Pontífice nombró á Lazeri miembro de la congregacion del Índice, y confió á su pericia el exámen de las obras que se publicaban bajo la direccion de la Propaganda. Era tan relevante el mérito de este jesuita, que se asegura que el papa Clemente XIII tenia formado el propósito de decorarle con la púrpura; honor del que desistió movido de las sugestiones de los enemigos de la Compañía. Así lo afirma el P. Caballero en el suplemento de la *Biblioteca jesuítica*. Cuando esta Sociedad fué suprimida, el Soberano Pontífice conservó los mismos empleos al P. Lazeri; pero renunciólos éste mas adelante para admitir el cargo de teólogo y bibliotecario del cardenal Zelada, su protector. Este jesuita murió en Roma en Marzo de 1789 de edad muy avanzada. Mantuvo correspondencia con los hombres mas sabios de su tiempo; tales como Tiraboschi, Boscovich, Assemani, y Stay, y vióse favorecido

de ilustres amistades. Pertenece á este jesuita la excelente *Noticia* publicada al frente de las *Obras completas de Perpiniano*, y fué el editor de la coleccion titulada: *Miscellanea ex mss. libris bibliothecæ collegii romani Soc. Jesu.*, Roma, 1754-57, dos tomos grandes, en 8.°. En su época se le atribuyó la redaccion de dos notables *Disertaciones*, publicadas por Mario Lupi con este título: *De notis chronologicis anni mortis et nativitatis Christi*. Sin embargo, Lupi no ha cesado de sostener que le pertenecian exclusivamente; pero el P. Cabanes insiste no ménos en que son propias de Lazeri. Ademas de algunos opúsculos poco interesantes, que se hallan catalogados en el *Supplementi. biblioth. Soc. Jesu.*, tomo I, página 176, tenemos de él las siguientes obras: 1.ª: *Theses selectæ ex historia ecclesiastica: de persecutionibus in ecclesiam excitatis ævo apostolico*, Roma, 1749, en 4.°. 2.ª: *De factis sæculi V*, ibid., 1751. 3.ª: *De arte critica et generalibus ejus regulis ad historiam ecclesiasticam relatis*, ibid., 1754. 4.ª: *De conciliis romanis prioribus quatuor Ecclesiæ sæculis*, ibid., 1755. 5.ª: *De vera et falsa traditione historica*, ibid., 1755. 6.ª: *De horesi Marcionitarum*, ibid., 1755. 7.ª: *De falsa veterum christianorum rituum à ritibus ethnicorum origine*, ibid., 1777. El P. Lazeri habia consagrado largo tiempo sus vigilias á una grande obra sobre la antigüedad sagrada, cuyo plan se halla en la *Historia literaria de Italia* del P. Zacharías, tomo X, página 512, habiendo dejado al mismo tiempo abundantes materiales para la redaccion de una *Historia eclesiástica*, cuya publicacion se anunció en 1790, diez y ocho tomos. Los manuscritos del Padre Lazeri existen en la biblioteca del Vaticano.—T.

LAZIARD (Juan) llamado mas comunmente *Le Jars*, religioso de la órden de Celestinos. Floreció á últimos del siglo XVI, y fué autor de un *Compendio de la historia universal* publicado por Edmundo le Febre y continuado por Huberto Velleyo, que otros le llaman *La Vallée*, hasta el año V del reinado de Francisco I. Vocio admira y con razon que Gesner, Simler y Possevino no hayan tenido noticia de esta obra.—A.

LAZZARELLI (Juan Francisco) poeta italiano, natural de Gubbio, y descendiente de una familia patricia. Nació en 1621, y despues de haber terminado sus estudios con mucho lucimiento, graduóse de doctor en derecho, y aceptó las funciones de auditor del cardenal Carpegna, á cuyo lado vivió algun tiempo en Roma. Habiendo pasado á su patria para el arreglo de algunos asuntos de familia, fué nombrado auditor general de la legacion de Ferrara, y despues auditor de Rota en Perusa, Mazerata, Bolonia etc.; cargos que llenó sucesivamente en estas ciudades con especial talento. Su ameno trato y vastos conocimientos le crearon sinceros amigos entre los personajes mas poderosos de Italia; de modo que el duque de la Mirándola, enamorado de sus bellas calidades, le atrajo á su córte y le nombró consejero. En el desempeño

de estas funciones supo Lazzarelli portarse tan dignamente, que obtuvo la mas íntima confianza del Duque. Cuando la muerte hubo arrebatado á su esposa, Lazzarelli renunció al mundo y abrazó el estado eclesiástico, en el cual alcanzó desde luego el prebostazgo del Capítulo, prebenda de pingües rentas. Murió este sabio sacerdote en Mirándola el año 1694, á los setenta y tres de su edad. La Academia de los Arcades experimentó con su muerte una pérdida sensible, pues Lazzarelli figuraba muy honoríficamente en esta corporacion científica por sus conocimientos literarios con el nombre de *Altemione Sepate*. Poseia una imaginacion brillante y una sensibilidad muy exquisita: dotes que raramente se hallan reunidas en las personas consagradas á los trabajos del foro. Con estas bellas calidades, fácil le fué á Lazzarelli inscribir su nombre entre los poetas del siglo XVII (los *sei centi*) que se elevaron sobre el mal gusto de su época, y tuvieron la laudable osadía de escoger por modelos á los brillantes genios que formarán siempre la gloria de Italia; y sin duda, añade Tiraboschi, se hubiera hecho superior á todo elogio, si hubiese tomado por objeto de todas sus producciones asuntos mas dignos de su talento. Lazzarelli es principalmente conocido por *la Cicceide legítima*, coleccion de sonetos dedicados á ridiculizar á su colega Don Siccio (Arrighieri). Con dificultad puede concebirse nada mas chistoso que el retrato que hace del desgraciado Arrighieri, y las diferentes aventuras que le atribuye en esta especie de poema; pero hay lunares que rebajan mucho el mérito personal del autor y hasta sus calidades morales, por cuyo motivo Lazzarelli no destinaba esta obra al público; mas una edicion furtiva sacada de una copia incorrecta (*Cosmopoli*, sin fecha, 1691, en 8.°) le obligó á consentir en la impresion de su obra, que fué aumentada despues con una segunda parte, Paris, 1692, en 12.°; reimpresa muchas veces. La edicion de Lóndres (Italia), 1772, en 8.°, es la quinta de las muchas que se han hecho de esta obra. Las demas de este autor se hallan diseminadas en las Memorias de las sociedades literarias de su época. El abate Sebastian Raughiasci ha publicado una *Vida* exacta y erudita de este poeta.—T.

LAZZARINI (Juan Andres) canónigo. Nació en Pesaro el año 1710, y aficionado á la pintura fué discípulo de Francisco Mancini. Con genio y estudioso, supo imprimir en sus obras, sin afectacion ni violencia, sus profundos conocimientos en antigüedades. Al principio su pincel fué duro y vigoroso, como puede notarse en la *Piedad* que pintó para el hospital de Pesaro; mas despues fué suave y blando como la escuela de Cárlos Marate. Quizá la suavidad de su pincel fué algo excesiva; pues en sus últimas pinturas raya casi en languidez y debilidad. La obra maestra de Lazzarini, y que ha puesto el sello á su reputacion segun el parecer de los inteligentes, se halla en Gualda, diócesis de Rimini, en la capilla de los condes Fantuzzi: representa *La Virgen y*

el niño Jesus con dos ángeles á su lado ; en una parte se halla Sta. Catalina, y en la otra el bienaventurado Marco Fantuzzi , franciscano. La Santa y los dos ángeles pertenecen enteramente al gusto de Rafael ; el Bienaventurado que está en éxtasis se parece á la Sta. Micaela de Baroche. El canónigo Lazzarini murió en 1786. Ademas de su talento para la pintura , su nombre es conocido en el mundo sabio por sus hermosos versos y elegante prosa. Poseia una erudicion vasta sobre cuanto tiene relacion con las ciencias sagradas y profanas. Existen de él : *La descripcion de la cúpula de Asis ;* el *Catálogo razonado de las pinturas de las iglesias de Pesaro ;* y una *Disertacion* sobre el arte de pintar, que tiene por objeto la *Inventiva* , impresa muchas veces. Ha dejado manuscritas ademas muchas *Disertaciones* sobre la composicion , el diseño , el colorido y los trajes , leidas en la academia de Pesaro , donde estuvo desempeñando desde el año 1753 una cátedra gratuitamente. Coleccionadas estas *Disertaciones* , abrazan un curso completo de pintura ; y en esta forma han sido publicadas en Pesaro, 1806. El mismo Algarotti confiesa que le han servido de mucha utilidad los escritos y consejos de este autor para su *Ensayo sobre la pintura.*—E.

LEA (Sta.) viuda. Dama romana, que vivió en el siglo IV edificando á su patria con el ejemplo de sus virtudes y su mortificacion. Despues de haber muerto su esposo , entregóse á las prácticas de la vida penitente , pasando todas las noches en oracion , y cubriendo su cuerpo con ásperos cilicios. Falleció esta Santa en el año 384 , y el Martirologio romano honra su memoria en 22 de Marzo.

LEAGUEI Y PORRAS (Fr. Diego) natural de Sevilla y de familia ilustre. Profesó en el convento de su patria el año 1649, y fué nombrado definidor y prior de los conventos de Cádiz y Córdoba. Gozó fama de docto , y murió entre sus cofrades en opinion de santidad por el brillo de sus virtudes. Su muerte ocurrió en 1707. Algunos autores hablan de él en términos muy honoríficos.

LEAL (Manuel) religioso de la órden de ermitaños de S. Agustin. Nació en la diócesis de Porto , en el reino de Portugal , y fué doctor consumado en teología , cuyo grado recibió en la universidad de Coimbra. Escribió : *Crisol purificativo en que se apura, ó Monacatodo, grande patriarca é doctor principal da igreja S. Agostinho, é successan continuada da Orden heremítica que instituyó en África é seus discipulos introducizaó em Portugal* , 1654 , en fólio. —*Tratado de Peñafiel de Sousa.*

LEAL (Fr. Pedro del Salvador). Nació en Madrid de padres ilustres, y tomó el hábito en el convento de Sta. Bárbara de la órden de la Merced. Desempeñó varios cargos en su religion , y fué maestro de estudios , lector de teología en el colegio de Salamanca , rector en el de Alcalá , comendador de

varios conventos, archivero de su provincia y definidor general. Fué muy apreciado de sus cofrades así por su sabiduría como por sus virtudes, habiéndole confiado la tarea de escribir la Vida de la beata María Ana de Jesus. Murió en su convento de la córte el año 1770, á los setenta y cuatro de edad, despues de una vida laboriosa, pasada en el ejercicio de la predicacion y en la práctica de las virtudes religiosas. Escribió: 1.°: *La azucena de Madrid, vida de la venerable María Ana de Jesus*, Madrid, 1764, en 4.°. 2.°: *Novena del glorioso S. Julian, obispo de Cuenca;* publicóla despues de su muerte don Lúcas Gabriel Martínez en 1771. 3.°: *Resolucion á la consulta que se le hizo sobre si los moros párvulos que se cautivaron en Oran debian ser bautizados ó no.* Escribió ademas siete tomos de *Sermones*, y varios *Tratados* teológicos.—E.

LEANDRO (Alberto). Véase Alberti (Leandro).

LEANDRO (S.) arzobispo de Sevilla, y una de las lumbreras que mas han resplandecido en la Iglesia española. Llamábase su padre Severiano, gobernador de la provincia de Cartagena segun algunos, bien que el ilustrado crítico doctor D. Joaquin Lorenzo Villanueva califica de fábula esta dignidad, con que autores muy distantes de aquellos tiempos han querido investir al padre de nuestro Santo. Nació éste en Cartagena, de donde fué desterrada su familia seguramente porqué fiel á las verdaderas creencias, no quiso seguir la secta arriana, tan poderosa y fuerte en España en aquella época. Leandro tuvo tres hermanos, Fulgencio, Isidoro y Florentina, y todos tres la Iglesia los venera en sus altares. Este Santo era el mayor de todos, y como tal el primero en quien sus padres vieron resplandecer las virtudes de una prole de justos. Dotado de un genio dócil, de un talento elevado y de un corazon bondadoso, Leandro se anticipaba siempre al deseo de sus padres, y progresaba con admiracion de todos en el estudio de las ciencias. El trato con los eclesiásticos, que buscaba á menudo, y las luminosas conversaciones que con ellos tenia, formaban un contraste sorprendente con sus pocos años y las naturales inclinaciones de un jóven. Modelo de amor filial y de moral cristiana, jamas dió oidos á los errores de Arrio, aun cuando se sentaban en el trono de Leovigildo, fanático perseguidor de los verdaderos católicos. Ya desde jóven tenia Leandro formado el propósito de abrazar el estado eclesiástico; pero causas que ignoramos no le permitieron cumplir por entónces sus deseos. Desterrados sus padres á Sevilla, este jóven fué desde luego conocido ventajosamente en esta ciudad; pues con sus pláticas y sus públicas conversaciones patentizaba de un modo tan claro los principios erróneos de la herejía, que muchos se apartaron de la secta arriana para entrar en el catolicismo. En dicha ciudad vistió el hábito religioso en un monasterio de benedictinos, encomendando la educacion de Isidoro, que hasta entónces habia tomado á su

cargo, á sus hermanos Fulgencio y Florentina (véase Isidoro S.). Ordenado de sacerdote, bien pronto la comunidad vió en él al monje que podia sustituir dignamente al abad que á la sazon la gobernaba; y cuando la muerte de éste dejó vacante el cargo, una voz unánime colocó en él á S. Leandro. Las virtudes del claustro florecian tan hermosamente bajo su direccion, que bien se conocia que era un Sto. el que mandaba. El clero y el pueblo no satisfechos con darle continuas muestras de veneracion, nombráronle su prelado con sentimiento de la comunidad: nombramiento que aprobó el Rey con especial satisfaccion. La reforma del clero fué uno de los objetos que desde luego se propuso en la administracion de su diócesis, y la consiguió tan felizmente, que la religion y el culto recibieron desde luego un esplendor extraordinario. Al paso que no descuidaba las necesidades temporales de los fieles, se esforzaba en introducir la uniformidad en el oficio divino, al cual añadió algunos himnos, salmos y oraciones y otros ritos eclesiásticos, reformándolo con otras cosas nuevas y cercenando muchas ceremonias antiguas. Por este tiempo envió á su hermana Florentina una *Regla de Vida*, que formó de la de S. Benito con algunas modificaciones, y un libro del *Desprecio del mundo*, que compuso para mas confirmarla en su vocacion religiosa. El celo que mostró defendiendo la religion católica y atacando enérgicamente la herejía arriana, sublevó contra él las iras de Leovigildo, que le persiguió cruelmente segun afirma S. Gregorio; pero como Dios habia escogido á este Santo para procurar la conversion de los godos, ocurrieron entre el Rey y su hijo Hermenegildo serias desavenencias por causa de religion, en las que intervino por disposicion divina S. Leandro. Asentada la córte de Hermenegildo en Sevilla, y secundando su católica esposa Ingunta los esfuerzos del santo metropolitano de aquella silla, empezó éste á abrir los ojos á la fe católica. Con este motivo fué enviado S. Leandro á Constantinopla acaso para solicitar del emperador á nombre de S. Hermenegildo que le ayudase á establecer su reino; y aunque no produjo todo el efecto deseado, fué este viaje origen de otro bien á la Iglesia. Hallábase en aquella córte S. Gregorio en calidad de nuncio de Pelagio II cerca del emperador Tiberio Constantino. Pidióle Leandro y aun le obligó, como el mismo S. Gregorio dice, á que escribiese la declaracion del libro de Job, que anda entre sus obras, el que despues dirigió á nuestro Santo en cumplimiento de su promesa. Restituido Leandro á Sevilla, declaradas muchas ciudades á favor de Hermenegildo, creció contra él el enojo de su padre Leovigildo, hasta que poniendo cerco á la ciudad en 584, la tomó á fuerza de armas despues de haber podido escapar Hermenegildo. Alcanzado en Córdoba y privado del reino, hízole este padre, ciego de rencor, sufrir la suerte que hemos indicado en su artículo (véase Hermenegildo S.). En medio de esto, viendo Leovigildo que aumentaba el partido católico con mengua y extirpacion del arrianismo,

convocó un conciliábulo de obispos en Toledo para poner remedio á este que llamaba mal. En él se decretó la deposicion y destierro de todos los obispos católicos; y como esta medida tocaba de cerca á S. Leandro, causa principal de la conversion de Hermenegildo, tuvo que dejar su iglesia y retirarse: el Rey puso entónces en la de Sevilla á un obispo arriano. Aunque Leandro se hallaba privado de la administracion de su grey, su corazon y sus consejos estaban no obstante presentes en ella. Su pluma no permanecia ociosa, y siempre mas ferviente cuanto mas perseguido, empleábala combatiendo los errores de la herejía con gran copia de doctrina y erudicion sagrada. Ademas de dos libros que escribió, publicó otro Tratado contra los errores de los arrianos, proponiendo sus dichos y añadiendo las respuestas segun consta de su hermano S Isidoro. Ablandado mas tarde el corazon de Leovigildo, ya sea por luz celeste ó por el remordimiento de la muerte de su hijo, llegaron á hacerle impresion los sabios escritos del prelado de Sevilla, y á penetrarse de la falsedad de la secta arriana y de la verdad de la religion católica; y sino llegó á confesarlo fué porqué unido aun á los halagos del mundo temió que sus vasallos se levantasen contra él. No de otro modo se hubiera mostrado tan arrepentido en la hora de la muerte, ni hubiera llamado á su hijo Recaredo para entregarle á la direccion de S. Leandro, rogándole que se ocupara en la salvacion de éste, como lo habia hecho en la de Hermenegildo, y mandando levantar el destierro á todos los católicos. Por fin murió Leovigildo, empuñó el cetro Recaredo, y siguiendo las pisadas de su hermano y los consejos de S. Leandro, abjuró el arrianismo con todos los godos. Para complemento de obra tan grandiosa, juntóse en Mayo de 589 un concilio en Toledo, que fué el tercero, concurriendo á él todos los prelados de España y de la Galia Narbonense. En el seno de aquella augusta asamblea, los grandes del reino y eclesiásticos cismáticos hicieron pública y solemne abjuracion de sus errores. Brilló en este famoso concilio S. Leandro como antorcha refulgente, mereciendo de los Padres el honor de confiarle los asuntos de mayor peso. Dispuestos los negocios del sínodo, el Santo dió gracias á Dios y predicó un sermon relativo á tan fausto suceso. Este, dice el P. Maestro Florez en su *España Sagrada*, es el primero que se sabe haberse predicado en los concilios antiguos, y del cual hablaremos al hacerlo de las obras del Santo. Depuesta la herejía, dióse noticia de ello al papa S. Gregorio, enviándole á nombre del concilio y del rey Recaredo preciosísimos dones y trescientos vestidos para los pobres. Los embajadores presentaron tambien á Su Santidad las actas del sínodo y cartas de S. Leandro en que se encarecia su celo y los sentimientos religiosos que habia demostrado en el concilio. El Sumo Pontífice agradecido y lleno de regocijo escribió al Rey confirmándole en la fe y enviándole, con un pedazo de la cruz de Cristo, unos cabellos de S. Juan Bautista y dos llaves to-

cadas al cuerpo de S. Pedro, la una engastada en hierro de las cadenas del mismo Apóstol. Al mismo tiempo los mensajeros fueron portadores de varias cartas que el Papa escribia á su amigo S. Leandro, y de la exposicion del libro de Job y del pálio que le enviaba. (Véase la nota del artículo de S. Isidro). Terminados los negocios del concilio, S. Leandro regresó á su iglesia de Sevilla á reanudar con los fieles la serie de sus beneficios, y á procurar que los decretos sinodales tuviesen el debido cumplimiento. Deseaba S. Leandro con tanto ardor el acierto en todo lo que emprendia, que á la menor dificultad ocurria al papa S. Gregorio consultándole, como lo vemos sobre la triple inmersion en el bautismo. La contestacion de Su Santidad fué tan docta como honorífica para el Santo. De esa mutua amistad y correspondencia nacieron las muchísimas cartas que le escribió S. Gregorio, y que son un monumento de antigüedad eclesiástica. Aunque el ánimo del arzobispo de Sevilla era como siempre infatigable, conocian los fieles sin embargo que sus fuerzas iban decayendo notablemente, y así lo conoció tambien el mismo Santo, cuando redoblando sus austeridades y su fervor pastoral se preparó para la muerte. Llegó este trance supremo; y despues de haber recibido los auxilios espirituales, murió la muerte del justo en Sevilla llorado de todos los fieles que le amaban como padre. La Iglesia vió desaparecer de la tierra uno de sus grandes Santos para ir á recibir en la triunfante el premio debido á sus virtudes. Los restos de S. Leandro fueron depositados en la iglesia de las Santas Justa y Rufina, en un panteon que él mismo habia construido, y en el que se reunieron las cenizas de todos sus hermanos. Ademas de los dos libros que hemos indicado, redactados contra las doctrinas de los herejes de su tiempo, riquísimos en erudicion y en un estilo claro y nervioso que descubre la malicia de la impiedad arriana, redactó las siguientes producciones que hallamos anotadas en D. Nicolas Antonio.—*Opúsculo* contra los principios de la secta arriana, en el cual despues de proponer sus asertos, les opone sus respuestas. Pero el tiempo voraz nos ha privado de esta obra.—Otro parto de su pluma fué un librito intitulado: *De la instruccion de las vírgenes, y desprecio del mundo*, cuyo *Opúsculo* compuso para instruccion y gobierno de su hermana Santa Florentina, á la cual lo envió. Pero no son dos *obras*, como algunos opinaron sino una; pues S. Isidoro dice: que escribió un librito intitulado: *De institutione virginum et contemptu mundi*. Esta obrita existe en el dia.—Tambien escribió varias cartas á S. Gregorio, papa. Una de ellas versa sobre el Bautismo. Preguntaba el Santo al Papa si en adelante deberia observarse la costumbre de los arrianos de la trina inmersion. A esta carta contestó S. Gregorio diciéndole: *De trina vero mersione baptismatis nihil responderi verius potest, cuam quod ipsi sensistis. Quia in una fide nihil officit Sanctæ Ecclesiæ consuetudo diversa.*—Otra carta escribió á uno de sus her-

manos, que segun S. Isidoro, seria Fulgencio. En ella le da avisos para no temer á la muerte. Tritemio y otros le llaman: *Liber de contemptu mortis, seu de contemmenda morte.*—Tambien son muchas las que escribió á los demas obispos, las que, si bien eran familiares y no en estilo florido, sin embargo están atestadas de sentencias.—A mas de lo dicho trabajó mucho en los oficios eclesiásticos, y añade S. Isidoro: *In toto enim Psalterio duplici editione orationes conscripsit. In sacris quoque laudibus atque Psalmis multa dulcissime composuit.* —Tenemos igualmente la Homilia (ó sermon) que predicó en el concilio toledano III, la cual empieza: *Festivitate hanc.* Esta pieza, á juicio del cardenal Baronio, está compuesta en un estilo inculto, pero erudito, y *veluti rudi rastro vertit auri fodinam*, dice el mismo Cardenal. Y en otra parte se explica con las expresiones siguientes, dignas de leerse en latin: *Simplici et impolito stilo (ut sæculi hujus barbariæ silvescentis conditio ferebat) sed divina scientia valde referto, et sapientia mirifice exornato instar arbores, licet cortice durioris, tamen pomorum pendulorum fœcunditate pulcherrimæ.*—A.

LEANDRO (El P.) religioso de la órden de capuchinos. Nació en Dijon, donde murió en 1669, despues de haber escrito varias obras, de las cuales mencionaremos las siguientes por ser las mas notables: 1.ª: *Verdades del Evangelio*, 1661 y 1662, Paris, dos tomos, en fólio. 2.ª: *Comentarios sobre las Epistolas de S. Juan*, dos tomos, en fólio, 1693. Esta última obra está escrita en latin.—T.

LEBAUT (Pedro) dean de S. Tugdual de Laval, limosnero de la célebre Ana de Bretaña. Ha publicado una *Historia* general de esta provincia, que termina en el reinado del duque Francisco II. El gobierno expidió las órdenes convenientes para que se facilitasen á Lebaut todos los documentos, códices y demas monumentos históricos depositados en los capítulos, abadías y otros archivos del país. Con esta copia de materiales redactó su *Historia* con tanto acierto y criterio, que aun hoy dia es muy apreciada á pesar de su antigüedad; pues se nota en ella mas discernimiento y mas copia de noticias que en las *Crónicas* de Alain Bouchar. El estilo es algunas veces oscuro y casi siempre bajo; pero estos son defectos de la época. La *Historia de Bretaña* de nuestro autor ha sido publicada en Paris, 1638, en fólio.—E.

LEBEAU (Juan Bautista) natural de un pueblo del Condado Venecino. Entró en la Compañía de Jesus, y murió en 26 de Julio de 1170 en el colegio que su Órden tenia en Montpeller. Profesó muchos años retórica en Tolosa y despues en Rhodez; pero su principal ocupacion era el estudio de los monumentos de la antigüedad; y en este género ha dejado varias obras muy eruditas: 1.ª: *Diatribæ duæ, prima de partibus templi auguralis; altera de mense et die victoriæ pharsalicæ*, Tolosa, 1637, en 8.°. Estas *Disertaciones*

fueron reimpresas en Colonia é insertadas la primera en el tomo V, y la segunda en el VIII de las *Antigüedades* de Grebius. Esta última ha sido impresa otra vez con un sabio prefacio por Enrique Leonardo Schurtzfleisch, Witemberg, 1701, en 8.°. 2.ª: *Breviculum expeditionis Hispaniensis Ludovici XIII*, Tolosa, 1642, en 4.°. 3.ª: *Polyœnus gallicus de veterum et recentium gallorum stratagematibus*, Clermont, 1658; Francfort, 1561, en 8.°: obra llena de investigaciones. Tenemos ademas de este jesuita la *Vida de Francisco de Estaing, obispo de Rhodez*, en frances, con la traduccion latina, y las de *Bartolomé de los Mártires* y de *Alfonso Toribio, arzobispo de Lima, en el Perú*, estas dos últimas en latin.—I. A.

LEBEGUE (Lamberto) célebre predicador en los anales de Lieja, por el celo con que combatió la depravacion de costumbres, y los desarreglos de su tiempo. Sus predicaciones sublevaron contra él no solamente á varios clérigos sino al mismo Arzobispo, quien le hizo prender estando predicando en la catedral. Perseguido sin consideracion, fué conducido á la prision cubierto de insultos los mas violentos. El pueblo justamente irritado de un proceder tan poco evangélico, obligó al Prelado á soltar á Lebegue para justificar su conducta ante el Papa. El Soberano Pontífice le escuchó, aprobó su celo y le colmó de elogios. Despues regresó á su patria, donde edificó una iglesia dedicada á S. Cristóbal, y fundó dos congregaciones, una de mujeres llamada *Beguinas*, y otra de hombres que tomó el nombre de *Begardos*. El instituto de las Beguinas se extendió rápidamente por las ciudades de Francia, Alemania é Italia, existiendo aun hoy dia en Bélgica. Durante su prision, Lebegue tradujo en lengua vulgar las *Actas de los Apóstoles*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de la Sorbona regalado por el cardenal de Richelieu, y la *Vida de Santa Matilde*, esposa de Clodoveo II, hijo de Dagoberto. Alberico de Trois Fontaines dice, que tambien fué autor de un Calendario titulado: *Tabla de Lambert*, que probablemente se habrá perdido; de un libro nombrado *Antigraphum*, y de muchos otros escritos. Se conserva en la Biblioteca Real de Francia, señalado con el núm. 6785*, un libro manuscrito titulado: *Antigraphum Petri*, que es una contestacion á la carta de un cura de Theux, diócesis de Lieja, sobre las costumbres del clero de su época. Lebegue murió por los años 1187.—T.

LEBEL (el Padre) superior del convento de los Maturinos de Fontainebleau. Tenemos de este religioso una relacion de los últimos momentos de Monadelschi, con este título: *Relacion de la muerte del marqués de Monadelschi, gran escudero de la reina Cristina*, impresa en el tomo I, página 194, de la *Descripcion de Fontainebleau*, por el abate Guilbert, 1731, dos tomos, en 12.°., y en el tomo IV de los *Documentos interesantes y poco conocidos*. En esta relacion dice Lebel, que la reina Cristina le eligió en su calidad de su-

perior para recibir la confesion de Monadelschi, que encerrado con su penitente en la galería del Siervo en Fontainebleau, donde se cometió este famoso asesinato, imploró inútilmente el perdon de la reina Cristina; que enseñó y leyó á Monadelschi las copias de las cartas que habia escrito, cartas que al principio negó, pero de las que acabó por confesarse autor cuando se le presentaron los originales, y en fin que despues de haberle dado la absolucion recibió sus últimos suspiros y encargóse de darle sepultura.—A.

LEBEL (Juan) canónigo de S. Lamberto de Lieja al principio del siglo XIV. Ha dejado una *Crónica* manuscrita, citada con mucho elogio por Froisard, y sobre la cual pensaba fundar su *Historia*.

LEBEUF (Juan) canónigo y sochantre de la iglesia catedral de Auxerre. Nació en 1687, y era reputado en su época por uno de los hombres mas versados en la historia de Francia. Ocupó en la Academia de inscripciones y bellas letras el puesto que al morir dejó vacante su amigo Lancelot. Habia ya sido premiado dos veces por esta corporacion; y sus producciones lo fueron tambien por la de Soissons. El papa Benedicto XIV quedó tan complacido de su *Martirologio de Auxerre*, que le hubiera llamado á Roma si la débil salud de este canónigo lo hubiese permitido. Simple y modesto, y tan económico como caritativo, á pesar de los pocos recursos de su fortuna pudo dejar aun algunas sumas á los establecimientos públicos de Angers. Limitándose en sus necesidades, logró á fuerza de constancia ahorrar una cantidad de diez mil libras con que fundó una cama en el hospital de incurables de Paris, vinculando el nombre de su familia en este acto de beneficencia. Lebeuf murió el 10 de Abril de 1760. *La Biblioteca de los autores de Borgoña*, impresa diez y ocho años ántes de la muerte de Lebeuf, contiene un catálogo de los *Opúsculos* publicados por este laborioso escritor, cuya mayor parte se halla en el *Mercurio* y en las *Memorias* de Desmolets. Tambien cooperó á la edicion del *Glosario* de Ducange, á la del *Diccionario Geográfico* de la Martiniere publicado en Dijon, 1740, etc. En el *Diario de Verdun* salieron consecutivamente veinte cartas de este escritor llenas de erudicion, sin contar las anónimas que aparecieron en las columnas de este periódico. Finalmente, se hallará en Fontette (*Tablas* pág. 588-590) una reseña de todo lo que el abate Lebeuf ha escrito sobre la historia de Francia. De las muchas obras que publicó creemos bastará indicar las siguientes, que juzgamos las mas importantes: 1.ª: *Vida de S. Pelegrin, primer obispo de Auxerre*, 1716, en 12.°: primera produccion del autor. 2.ª: *Discurso sobre el estado de las ciencias en toda la extension de la monarquía francesa bajo el reinado de Carlomagno*, 1734, en 12.°; coronada por la Academia de inscripciones, y despues impresa en los *Mercurios* de Junio y Julio del mismo año. 3.ª: *Coleccion de escritos diversos para servir de ilustracion á la Historia de Francia, y de suplemento á la*

Noticia de las Gaulas, Paris, 1738, dos tomos, en 12.°. Entre los diez y nueve escritos de que consta, se halla una sábia disertacion sobre la *Ascia* sepulcral de los antiguos. 4.ª: *Disertacion dirigida á investigar en que época empezó á llamarse Francia la nacion que hoy se conoce con este nombre*, idem, 1740, en 12.°, premiada por la Academia de Soissons. 5.ª: *Carta sobre el proyecto de formar un catálogo general de todos los manuscritos de Francia*, (*Mercurio*, Junio, 1725, pág. 1748). 6.ª: *Disertacion sobre la Historia eclesiástica y civil de Paris, con reflexiones relativas á la historia de Francia*, 1739–43, tres tomos, en 12.°. En el tomo II se halla una preciosa *Disertacion sobre el estado de las ciencias en Francia desde la muerte del rey Roberto, hasta últimos del reinado de Felipe* EL HERMOSO, coronada en 1740 por la Academia de inscripciones. 7.ª: *Historia eclesiástica y civil de Auxerre*. 1743, dos tomos, en 4.°. 8.ª: *Historia de la ciudad y diócesis de Paris*, 1754, quince tomos, en 12.°. Mas bien que una historia, es esta obra una especie de *Memoria* sobre la historia de la capital de Francia. 9.ª: Cuarenta y seis *Memorias* publicadas en las Colecciones de la Academia de inscripciones y bellas letras. En ellas se encuentra el elogio de este autor, escrito por el abate Lebeau.—I. A.

LE BLANC (Guillermo) sobrino del obispo de Tolon del mismo nombre. Nació en Albi en el año 1561, y fué educado bajo los cuidados de su tio, quien le envió muy jóven á Roma recomendándole á los principales miembros del Sacro Colegio. Su raro talento por la poesía latina le allanó el camino de los honores; pues el papa Sixto V, á quien habia dedicado sus primeros ensayos, empezó por crearle su camarero secreto, y no cesó de colmarle hasta su muerte de honoríficos testimonios de aprecio. Promovido en 1588 al obispado de Vencé, obtuvo en 1591 una bula del papa Clemente VIII, que reunia á esta silla la de Grasse (*exclusis successoribus*). Tan distinguido favor fué el orígen de los sinsabores que amargaron la vida de este Prelado. La union de estas dos sillas, atacada por el preboste de los canónigos de Grasse, fué confirmada por el Parlamento de Provenza, que mandó registrar la bula del Soberano Pontífice en virtud de un decreto de Cárlos X de 22 de Mayo de 1592: union que fué despues ratificada por Enrique IV. Los adversarios de Le Blanc desesperando ganar su causa por la via jurídica tantearon asesinarle; pero descubierta la conspiracion, el Obispo se quejó ante el Parlamento de los que creia fraguadores de su ruina; pero este asunto no tuvo ulteriores resultados. El Capítulo de Grasse atacó de nuevo el acta de union ante el Parlamento de Aix; y esta vez mas feliz que en la primera obtuvo declaracion de nulidad decretada en 21 de Noviembre de 1601. El obispo Le Blanc no sobrevivió ocho dias á su sentencia; pues murió el 29 del mismo mes en la ciudad de Aix, á donde habia pasado con motivo de la causa, y fué inhu-

mado en la catedral. Su sobrino, llamado tambien como él Guillermo, y preboste de Tolon, hizo grabar sobre su tumba un pomposo epitafio, que se halla transcrito en la *Gallia christiana*, *III*, 1178, en la que se le confunde con el obispo de Tolon su tio. Le Blanc contaba solo cuarenta años cuando bajó á la tumba, dejando impresas las obras siguientes: 1.ª: Varias *Poesías latinas*, publicadas separadamente en Roma y coleccionadas con el título de: *Guillel. Blanci poemata*, Paris, 1588, en 8.°, con el retrato del autor grabado por Lew. En la última página se lee, *Finis primæ partis*, pero este es el único volúmen que conoce el público. Las *Poesías* de Le Blanc fueron impresas en Roma, 1594, en 4.°, edicion aumentada con algunos versos inéditos; pero la mas completa es la que publicó Raolio Bothrays, con el título de: *Musæ Pontificiæ*, Paris, 1618, en 4.°, decorada de un frontispicio en el que aparecen los retratos en medallones de los cuatro prelados llamados todos Guillermo Le Blanc; dos cardenales, y los otros dos obispos uno de Tolon y otro de Vencé. En varias ediciones se encuentra un tratado de este autor titulado: *De ratione anagrammatismi* muy curioso, y que Nicolas Reusner ha insertado en su *Anagrammatographia*. 2.ª: *Discurso sobre el asesinato que se proyectaba cometer en la persona de Guillermo Le Blanc, descubierto casualmente el 27 de Setiembre de 1576*, en 8.°: opúsculo muy raro. 3.ª: *Discurso á sus diocesanos referente á la aflicion etc.*, Lion, 1598, en 8.°, de 221 páginas: algunos ejemplares llevan impreso el lugar de Tournon, Paris, 1599, en 12.°, de 176 páginas. Mercier de Saint-Leger hizo de este discurso un extracto en las *Memorias de Trevoux*, Noviembre, 1765. Su sobrino P. Le Blanc publicó en 1606 una de sus obras póstumas, titulada: *Discurso de los parricidas*, Lion, en 8.°. El autor examina las clases que hay de parricidas; y coloca bajo esta denominacion el parricidio propiamente dicho, el matricidio, el infanticidio, el fratricidio, el sororicidio, el uxoricidio, y el mariticidio. En este escrito, que ha llegado á ser raro, se hallan ideas muy singulares y noticias sumamente curiosas. El obispo de Riez, Cárlos de S. Sixto, ha publicado: *Consolaciones sobre la muerte de Guillermo Le Blanc*, Aix, 1601, en 8.°.—E.

LE BLANC (Estéban) hermano de Luís Leblanc, ministro protestante en Sedan. Era autor de varios escritos en favor de la reforma; pero habiendo pasado á Paris estudió la religion católica con mas atencion, y abjurando sus errores, entró en el seminario de S. Sulpicio, y fué presbítero y doctor en teología. Apartó igualmente del error á una de sus sobrinas, que abrazó la vida religiosa. El presbítero Leblanc era catequista y predicador. Falleció el dia 18 de Octubre del año 1670 en el mismo seminario de S. Sulpicio.—B.

LE BLANC (Marcelo) jesuita, natural de Dijon. Nació en 1653, y fué uno

de los catorce matemáticos que el rey Luis XIV envió al monarca de Siam. Aprovechó esta ocasion para trabajar en la conversion de aquellos habitantes; y habiéndose embarcado para la China, recibió un fuerte golpe en la cabeza cuando el buque azotado por las olas estaba próximo á sumergirse, falleciendo poco despues en Mozambique en 1693. Tenemos de él una *Historia de la revolucion de Siam*, 1688, Lion, 1692, dos tomos, en 12.°, con la descripcion de las Indias. Esta relacion es muy exacta, y el tomo II de la obra ofrece varios pormenores muy útiles á los que se dedican á la navegacion.—I. A.

LE BLANC (Juan Bernardo) natural de Dijon. Nació en 3 de Diciembre de 1707 de padres pobres. Abrazó la carrera eclesiástica, y empezó su reputacion literaria escribiendo un *Poema sobre los literatos de Borgoña*, Dijon, 1726, en 8.°. Trasladó despues su residencia á Paris, y en esta ciudad encontró poderosos protectores de su talento. En 1731 publicó varias *Elegías con un discurso sobre este género de poesía, y algunas otras piezas*, Paris, en 8.°. Esta coleccion no tuvo buen éxito; pero no por esto se desalentó Le Blanc, pues en 6 de Junio de 1735 hizo representar en el teatro frances su *Abensaïd*, tragedia que fué aplaudida y repetida diez ó doce veces. Esta buena acogida, dice un autor, se debe mas bien á la indulgencia del público que al mérito de la composicion; sin embargo no carece de accesorios interesantes, pero que no bastan para sostener el interés del drama. Así lo prueba el poco éxito que obtuvo cuando fué puesta de nuevo en escena en el año 1743. Esta tragedia ha sido parodiada con el título de, *Derecho del Señor*, 1736, en 8.°. El abate Le Blanc viajó por Inglaterra, y á su regreso publicó: *Cartas de un frances sobre los ingleses*, Paris, 1745, tres tomos, en 12.°; reimpresa en 1749, 1751 y 1758. Esta obra ha contribuido poderosamente á formar la reputacion literaria del autor; pero ha quedado eclipsada por el mérito de la que publicó Grosley, con el título, *Lóndres*; habiendo venido á quedar aquella obra enteramente olvidada desde que ha aparecido sobre lo mismo una infinidad de producciones muy apreciables. En 1746 Le Blanc rehusó un puesto muy distinguido que le ofrecia Maupertuis en la córte de Berlin de parte del rey de Prusia; y prefirió la medianía en su patria á una fortuna brillante en el extranjero. Sucesivamente publicó las obras siguientes: 1.ª: *Prefacio de las Cartas sobre la educacion de los Príncipes*, por Fontenay, con la traduccion de una *Carta* de Milton, en que se expone un nuevo método para la enseñanza de la juventud, 1748, en 12.°. 2.ª: *Carta sobre los cuadros del Louvre*, 1747, en 12.°. 3.ª: *Observaciones sobre las obras de la Academia de pintura y escultura*, 1753, en 12.°. 4.ª: *Carta al presidente de Ruffey, sobre el nombramiento del conde de Clermont para individuo de la Academia francesa*, 1753, en 4.°. 5.ª: *Discursos políticos* de

Hume, traducidos del inglés, 1754, en 12.°, y reimpresos en 1755. 6.ª: *El patriota inglés*, ó *Reflexiones sobre las hostilidades de que la Francia acusa á Inglaterra*, traducidas del inglés Jhon Tell Truth, Ginebra (Paris) 1756, en 12.°. 7.ª: *Diálogos sobre las costumbres de los ingleses y sus viajes como parte de su educacion*, traducidos del inglés, 1765, en 12.°. 8.ª: Algunas piezas en verso, insertadas en las *Memorias de literatura* de Desmolets. A pesar de todas estas producciones y de ser sócio de las Academias della Crusca, de los Arcades de Roma, del Instituto de Bolonia y honorario de la Sociedad de artes y ciencias de Dijon, el abate Le Blanc solicitó inútilmente treinta años el honor de entrar en la Academia francesa. Para consolarle en su desgracia madama de Pompadour hizo restablecer en su favor la plaza de historiógrafo de los edificios reales, ocupada anteriormente por Felibien y el abate Anselmo: este empleo habia sido suprimido por el contralor general Mr. Orry. Le Blanc disfrutó de él hasta su muerte ocurrida en 1781. Sus poesías carecen de mérito, y sus obras en prosa no son tampoco muy recomendables por el estilo.—T.

LE BLANC DE GUILLET (Antonio Blanc, llamado) miembro del instituto. Nació en Marsella en 1730, y en 1746 entró en la congregacion del Oratorio, donde enseñó diez años consecutivos retórica y humanidades. Despues pasó á Paris, y se entregó exclusivamente á la literatura. Compuso la tragedia titulada: *Manco Capac*, representada en el teatro frances, y muy citada por la singularidad de cierto verso conocido de todos los franceses. Ademas de esta pieza escribió para el teatro: El *Fausto acontecimiento*, comedia en tres actos y en verso, representada en 1763: *Las Druidas*, tragedia en cinco actos; puesta en escena en 1772, y *Alberto ó Adelina*, drama en verso heróico, representada en 1775. Todas estas piezas sin valerle los aplausos del público, le acarrearon la enemistad de la córte; y esto seguramente fué la principal causa de que Le Blanc se dejase arrastrar por los principios revolucionarios. Despues de haber rehusado en 1758 la pension que le ofreció el ministerio, aceptó la de dos mil francos con que le brindó la Convencion en 1795. Le Blanc falleció en 1799. Ademas de los escritos indicados, se conocen de este autor, una *Memoria* del conde de Guine, una traduccion en verso del poema de Lucrecia, y otra tambien en verso de las *Geórgicas* y *Bucólicas* de Virgilio.—E.

LE BLANC DE BEAULIEU (Juan Claudio) obispo de Soissons. Nació en Paris el 29 de Mayo de 1753. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, entró muy jóven en la Congregacion de los canónigos regulares de Sta. Genoveva. Cuando la revolucion francesa, Le Blanc prestó el juramento constitucional y fué cura de S. Severino; pero despues arrepintióse sinceramente de su conducta, y unido con Brugiere reclamó altamente contra el nombramiento de un

sacerdote juramentado y casado llamado Auberto, á quien no obstante su matrimonio, el obispo constitucional de Paris, María Gobel, le nombró para un curato. Habiendo quedado vacante la silla metropolitana del Sena inferior por muerte de M. Graciano, Le Blanc fué nombrado para ocupar aquella dignidad, y en su virtud consagrado el 18 de Enero de 1800. En 5 de Octubre del mismo año convocó un concilio en Ruan, compuesto de seis obispos y ocho presbíteros constitucionales de su distrito. Las sesiones de esta pequeña asamblea duraron cinco dias; y de sus actas se desprende que se ocuparon en redactar varios reglamentos y en censurar la mayoría del clero que rehusaba reconocer á su metropolitano. Para conciliar los espíritus, el obispo Le Blanc publicó una circular, y poco despues asistió al concilio nacional celebrado en Paris. A consecuencia del Concordato presentó á la primera indicacion que se le hizo la renuncia de su silla, pero en 1802 fué promovido al obispado de Soissons; y en la calidad de prelado de esta iglesia asistió á la reunion de varios obispos que el Cardenal-legado tuvo en su casa para obtener de los constitucionales una retractacion. Aun cuando Le Blanc se negó á ello, segun afirma uno de sus colegas, sin embargo poco despues (1804) se separó enteramente del partido constitucional, escribió al Papa, se reconcilió con la Santa Sede, y renunció no solo al filosofismo, sino á sus doctrinas jansenísticas de que ántes era enérgico defensor. Es verdad que este cambio fué amargamente censurado por sus antiguos amigos; pero el obispo de Soissons opuso por toda respuesta un celo mas activo y laudable en el cumplimiento de sus deberes. Fundó en su ciudad episcopal un seminario, y sus actos benéficos, el exacto cumplimiento de sus funciones, y la escrupulosa exactitud con que cumplia los preceptos de la religion, le hicieron muy amado de sus diocesanos. Cuando el regreso de los Borbones al trono de Francia fué de los primeros que se adhirieron al nuevo órden de cosas. Regresó Bonaparte de la isla de Elba en 1815, é invitó en esta ocasion al obispo Le Blanc á pasar al *Campo de Mayo*, donde debia reconocerse solemnemente el acta constitucional. Entónces dirigió una carta al ministro en la que se leen los siguientes pasajes... «Creo, dice, que ha llegado para mi el momento de manifestaros con toda la franqueza y libertad de que soy capaz y que cumple á un prelado, mis opiniones en las circunstancias políticas por las que está pasando hoy dia la Francia. No reconozco en mi país otro soberano legítimo que Luis XVIII, á quien he prometido fidelidad, y que estoy resuelto á conservarla constantemente, no haciendo nada que directa ni indirectamente pueda dudarse de ella..... Esta fidelidad la prometí y supe cumplirla con respecto á Napoleon Bonaparte hasta el dia en que, abdicando el imperio, ha desatado mis juramentos y el de toda la Francia, remitiendo para siempre la obediencia jurada..... El augusto jefe de la familia de los Borbones ha entrado de nuevo

en posesion de sus derechos: y el gobierno que bajo su imperio hemos gozado, justifica las esperanzas que se abrigan de su pronto regreso..... He previsto ántes las consecuencias á que me exponia una declaracion semejante, y á Dios gracias sabré arrostrarlas sin temor aun cuando con sentimiento por mi diócesis. Me someto, pues, á todas las desgracias que puedan sobrevenirme, resuelto á vivir siempre en los sentimientos que acabo de exponer y á morir ántes que separarme de ellos en lo mas mínimo.» Despues de haber escrito esta carta, ó mejor esta declaracion, que vió la luz pública, M. Le Blanc se retiró á Inglaterra y no regresó á Francia hasta despues de la segunda restauracion. En 1817 este prelado fué nombrado arzobispo de Árles; pero deseando desde mucho tiempo vivir en el retiro y la soledad, renunció el obispado de Soissons, en el que tuvo por sucesor á Guillermo Aubin de Villele, primo del ministro de este nombre, retirándose á la casa de misiones extranjeras, donde se entregó enteramente á los ejercicios de piedad. Al separarse de sus diocesanos de Soissons, dirigió en 14 de Setiembre una carta pastoral al clero y fieles, en la que fundaba la causa de su dimision en las muchas enfermedades que le agobiaban. Este prelado falleció en 13 de Julio de 1825, á la edad de setenta y dos años. En el *Amigo de la Religion y del Rey*, tomo XXV, pág. 221, se lee del obispo de Soissons este elogio: «M. de Beaulieu ha cruzado con honor las circunstancias mas difíciles, mostrando el raro valor de retractarse de sus primeras doctrinas, y marchando constantemente los últimos diez y seis años unido en sentimiento y principios con todos sus colegas.»—A.

LE BLANC (Guillermo) obispo de Tolosa. Véase Blanc (Guillermo de).

LE BLANC (Tomas) jesuita. Véase Blanc (Tomas le).

LEBLOND (Gaspar Miguel) sabio anticuario, natural de Caen. Nació en 24 de Noviembre de 1738; y despues de haber terminado sus estudios con lucimiento, abrazó el estado eclesiástico y pasó á Paris, donde fué luego conocido muy ventajosamente. Obtuvo la plaza de segundo bibliotecario del colegio Mazarino, y fué recibido en 1772 en la Academia de inscripciones. Asistió con puntualidad extraordinaria á todas las sesiones que celebró esa Corporacion, leyendo en ella diferentes Memorias sobre medallas, piedras grabadas, y otras antigüedades. Cuando fué suprimida esta Sociedad, dióse á Leblond una plaza en la comision de artes; y bajo esta calidad se halló encargado de reunir todos los archivos y bibliotecas que pertenecian á Órdenes religiosas. A esta circunstancia la biblioteca Mazarina debe la mayor parte de sus adquisiciones, puesto que de pronto se vió enriquecida con mas de cincuenta mil volúmenes. Habiendo rehusado el abate Hook, conservador de dicha biblioteca, prestar el juramento que el Directorio exigia de todos los funcionarios públicos, el abate Leblond le sucedió en este cargo.

Cuando se creó el Instituto, este eclesiástico fué nombrado individuo de la seccion de antigüedades, y en esta calidad leyó muchas disertaciones interesantes, especialmente una sobre la *Mágia*. Luego que se estableció en Francia el gobierno imperial, Leblond se alejó de Paris, y retiróse á la pequeña ciudad de Laigle; y allí falleció en 17 de Junio de 1809, á la edad de setenta y un años. Los señores Goleron y Duclos, sus buenos amigos, han levantado á su memoria un monumento que aparece en el cementerio de dicha ciudad. El abate Leblond pocos dias ántes de su muerte, y en un instante de delirio, producido por la violencia de la fiebre, quemó todos sus manuscritos, entre los cuales, segun se dice, los habia muy interesantes. Ademas de las muchas Memorias que leyó, publicadas en la Coleccion de la Academia de inscripciones y en las del Instituto, tenemos de este sabio eclesiástico los escritos siguientes: 1.°: *Observaciones sobre algunas medallas del gabinete de M. Pellerin*, Paris, 1777, en 4.°. La Biblioteca real conserva un ejemplar de este opúsculo, ilustrado con notas del mismo Pellerin. 2.°: *Descripcion de las principales piedras grabadas que se conservan en el gabinete del duque de Orleans*, Paris, 1780-84, dos tomos, en fólio: obra preciosa y muy estimada. 3.°: *Memorias para servir á la historia de la revolucion que Gluck ha introducido en la música*, Paris, 1781, en 8.°. 4.°: Varias *Cartas*, firmadas con el seudónimo, *Un sabio de Us*, publicadas en las colunas del *Diario de Paris*, Marzo, 1783. Estas *Cartas* tienen por objeto defender las inscripciones hechas en lengua latina, en oposicion á otras *Cartas* de Roucher que abogaba por la lengua francesa. 5.°: *Carta de un aficionado á las bellas artes á M*** sobre Alype de Caffieri*, Junio, 1790, en 4.°, de 8 páginas. 6.°: *Observaciones presentadas á la junta de monedas*: se publicaron con el nombre de M. Dupré, grabador, Octubre, 1790, en 8.°, de 16 páginas. 7.°: *Index para la memoria sobre Vénus*, por Larcher, 18 páginas, en 12.°. Este *Index* ha sido unido á algunos ejemplares de dicha Memoria. Se le atribuye generalmente una edicion de colecciones estadísticas tituladas: *Monumentos de la vida privada de los doce Césares*, Paris, 1780, en 4.°.—E.

LEBOSSU (Jaime). Véase Bossu (Jaime le).

LEBOSSU (Renato). Véase Bossu (René le).

LEBOUX (Guillermo) natural de Anjou, pero se ignora la época en que nació. Entró muy jóven en la congregacion del Oratorio, y no contaba todavía veinte y dos años cuando se le encargó la oracion fúnebre de Luis XIII. Fué cura de Souze y despues de Pame, y tuvo el honor de predicar muchas cuaresmas delante Luis XIV. Cuando tuvieron lugar los disturbios de la Fronde, excitó á la obediencia debida al Monarca, y este celo le valió en 1658 el obispado de Acqs. De aquí pasó en 1668 á la silla de Perigueux, donde murió en 6 de Agosto de 1693, á la edad de setenta y dos años. Te-

nemos de él: 1.°: *Sermones*, 1666, dos tomos, en 12.°. El Padre Houdry, jesuita, queriendo caracterizar á los célebres predicadores que habia oido, distingue á Leboux por su *fluidez elocuente*. 2.°: *Conferencias de Perigueux*, tres tomos, en 12.°. 3.°: *Ritual de Perigueux*, 1680, en 4.°. 4.°: *Disertaciones eclesiásticas sobre el poder de los obispos para aumentar ó disminuir las fiestas en los obispados de Saintes, la Rochelle y Perigueux*.—T.

LEBRASSEUR (Pedro) historiador del siglo XVII. Nació en Evreux por los años 1680, y despues de haber abrazado el estado eclesiástico, pasó á Paris para perfeccionar sus conocimientos con el trato de los sabios y de los literatos. Habiendo tenido ocasion de apreciar sus virtudes el canciller de Aguesseau, confióle la educacion de su heredero, que llegaba ya al término de la carrera literaria. Con este motivo el nombre de Lebrasseur se halla con frecuencia citado en la *Correspondencia* del Canciller, publicada últimamente por M. Rives, y siempre con una benevolencia que prueba el aprecio que le tenia este ilustre jefe de la magistratura. En 1722 el abate Lebrasseur era limosnero del Consejo y á la vez bibliotecario de Aguesseau; pero tres años despues no ocuparia seguramente esta plaza, cuando el Canciller hallándose en sus posesiones de Fresnes, y necesitando para sus trabajos literarios algunos libros, escribe á su hijo que se los envie Zacarías, sin duda su nuevo bibliotecario. El abate Lebrasseur es conocido especialmente por la obra titulada: *Historia civil y eclesiástica del condado de Breux*, Paris, 1722, en 4.°. Esta historia abunda en investigaciones interesantísimas, y va ilustrada con pruebas y documentos auténticos sacados de los archivos de la diócesis. Du Sauzet ha escrito sobre ella una crítica muy enérgica en su *Biblioteca francesa*, tomo III, pág. 34. Este periodista censura sobre todo la excesiva credulidad de Lebrasseur con respecto á la *posesion de las religiosas de Loudun*, pero, como advierte un biógrafo, nada tiene de extraño que un protestante no opine ni crea lo que un sacerdote católico. A continuacion de su *Historia de Evreux* el abate Lebrasseur publicó una *Disertacion sobre el empleo de condestable de Normandía*, de un amigo suyo, con un extenso prefacio, del que aparece que se estaba ocupando en otra historia de esta provincia; pero seguramente acabó sus dias sin haber realizado el proyecto. Siguiendo á la *Biblioteca histórica de Francia*, Barbier da equivocadamente en su *Diccionario de los Anónimos* el nombre de *Felipe* al historiador de Evreux, confundiéndole en el índice de la misma obra con *Felipe* Brasseur que escribió: *Origines omnium Hannoniæ cœnobiorum*, Mons, 1650, en 8.°.—T.

LEBRET (Enrique) historiador. Nació en Paris por los años 1630 de una familia oriunda del Vexin. En el Prefacio de su *historia de Montauban*, dice, que en su juventud sintió los punzantes estímulos de la ambicion; «pero, añade, grandes y legítimas aflicciones, y la naturaleza de mis empleos tan dife-

rentes unos de otros y todos igualmente activos han trocado mi temperamento, dejándome una salud enfermiza.» De estas palabras podria deducirse que Lebret siguió al principio la carrera militar, mas sea como quiera abrazó al fin el estado eclesiástico. Nombrado canónigo teologal de la santa iglesia de Montauban, fué despues preboste de la misma en 1663. Entónces entregóse con ardor al estudio de la historia, mas para satisfacer su gusto, segun él mismo dice, que para buscar los aplausos del público; jactancia rara y aun contradictoria si se atiende á que Lebret publicó todas sus obras. En 1705 permutó su dignidad de preboste con la de arcediano; y desde esta época nada mas se sabe de su vida, ignorándose aun el año en que murió. Tenemos de él: 1.°: *Historia de la ciudad de Montauban*, idem, 1668, en 4.°. Esta obra muy rara está dividida en dos partes; la primera contiene numerosas investigaciones sobre el orígen de Montauban, su iglesia, sus tribunales de justicia, y sus establecimientos; y la segunda comprende un comentario de las guerras religiosas que afligieron á esta ciudad. 2.°: *Compendio de la historia universal*, Paris, 1675, tres tomos, en 12.°: esta primera parte, única que ha salido al público, abraza la historia eclesiástica. 3.°: *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento con sus alegorías y parábolas*, idem, 1684, en 4.°. 4.°: *Traduccion de un antiguo manuscrito en latin, que contiene cosas muy curiosas sobre la provincia de Languedoc*, 1698, en 4.°: obra rarísima. 5.°: *Descripcion de lo que ha sido y actualmente es la ciudad de Montauban*, 1701, en 8.°.—E.

LEBRIS (Cárlos) sabio y laborioso teólogo, y modesto cura de la parroquia de Cleder, cerca de Morlaix. Nació en Bretaña, y son tan escasas las noticias que se tienen de la vida de este eclesiástico, que si no fuesen sus obras nada ofreciera que escribir á la pluma del biógrafo. Compuso y redactó alternativamente varios libros en lengua bretona, idioma que manejaba con tanta soltura como facilidad. Sus escritos abundan en uncion y son agradables por las imágenes vivas y sencillas que encierran; de modo que forman aun el encanto de las veladas de la Baja Bretaña. Los mas conocidos son los siguientes: 1.°: *Reflexiones útiles sobre los últimos dias del hombre*, traducidas del frances del P. Crasset, con este título: *Reflexionou profitabl var an finvezon diveza*, San Pol de Leon, 1722, en 12.°; reimpresas en Quimper, 1771, en 12.°. 2.°: *Instruction var an excellanç, au froez an indulgeançon bras hac an deveryon ar Wrenriez ur Rosera*, Castel (San Pol de Leon), 1722, y Quimper, en 8.°, en dos partes. Esta instruccion sobre el Rosario, la mas interesante y la mejor escrita de las obras del abate Lebris, contiene la historia de los milagros operados por intercesion de la Vírgen Santísima, especialmente en favor de un soldado que sepultado entre las ruinas del antiguo castillo del Taureau, cerca de Morlaix, cuando se desplomó en 1609, permane-

ció mucho tiempo debajo de sus escombros, y debió la vida á Nuestra Señora del Rosario. 3.° : *Reloj de la pasion de nuestro Salvador, con oraciones para la misa de comunion.—Vida de Santa Bárbara y de S. Conogano, obispo de Quimper, bajo Breton*, San Pol de Leon, 1725, en 8.°. 4.° : *Las estaciones de Nuestro Salvador durante la Pasion*; traducidas del P. Adriano Pavilliers, *(Stationou hor salver en è passion)*, San Pol de Leon, 1725, en 16.°; y Quimper, 1784. 5.° : *Compendio de las horas bretónicas y de los cánticos para saber un breton lo que conviene á su salud espiritual (ar Boquet spirituel euz ar Mission hac euz ar Retret)* en versos bretones, Brest, 1726, en 8.°; idem, 1804. 6.° : *Coloquio del Calvario y de las estaciones de Nuestro Señor Jesucristo en el curso de su Pasion (Collocou ar Chalvar, etc.)*, Quimper, 1737; idem, 1784, en 8.°. 7.° : *Introduction d'ar vuez devot*, traducida de la *Introduccion á la vida devota de S. Francisco de Sales*, Castel (S. Pol de Leon), 1755, en 12.°; Quimper, 1780, octava edicion. Oliverio Hervé, penitenciero de Leon, dice en la censura de este libro, que su traduccion es tan fiel y elegante como digna de la piedad del autor. 8.° : *Heuryon brezonec ha latin* (Horas bretonas y latinas), Quimper, 1760, en 12.°; San Brieuc, 1808, novena edicion. Muchas producciones de este sabio breton han sidor eimpresas quince y diez y seis veces.—A.

LEBRUN (Luis José) natural de Reims. Nació en 3 de Noviembre de 1722, y bajó al sepulcro en Epernay el 3 de Enero de 1787. Fué sacerdote de la congregacion del Oratorio, y en 1754 regente del colegio que su Órden tenia en Angers; de cuyo cargo pasó al de institutor de los pages de la Reina. Los variados y extensos conocimientos que tenia en botánica, anatomía y medicina le permitieron enseñar con lucimiento los principios de estas ciencias. Publicó en 1662 una obra titulada : *Explicacion físico-teológica del diluvio y de sus efectos*, reimpresa en el *Diario Eclesiástico* de Abril, Mayo y Junio de 1785. Como consecuencia de sus principios, inventó é hizo construir una máquina por medio de la cual se explicaban los efectos producidos por el diluvio. Este aparato estuvo de manifiesto en el colegio de trinitarios de Lion. El autor del *Diario Eclesiástico* se expresa en estos términos al hablar de esta obra : «La demostracion sensible de un diluvio sobre el globo terráqueo ha sido muy aplaudida por la córte y por todo Paris. No solamente las colunas de los periódicos se han ocupado en ella con elogio, sino que ha sido admitida por los mismos casuistas, y opuesta á las chocarrerías de Voltaire en una tésis sostenida en casa del cardenal Lemoine por Smith, doctor de la Sorbona y director del seminario de S. Luis.» Se conocen ademas del P. Lebrun algunos otros escritos de poca monta.—I. A.

LEBRUN (Lorenzo). Véase Brun (Lorenzo le).

LEBRUN (Pedro) del Oratorio. Véase Brun (Pedro le).

LECCHI (Juan Antonio) hidráulico italiano. Nació en Milan el 19 de Noviembre de 1702, y entró en el Instituto de jesuitas á la edad de diez y seis años. Enseñó bellas letras con bastante fama en Verceil y Pavía, y despues fué nombrado catedrático de elocuencia en el célebre colegio de Brera de Milan. En 1739 se le confió la cátedra de matemáticas en la universidad de Pavía, habiendo enseñado esta ciencia por espacio de veinte años con el éxito que era de esperar de su talento. Por este tiempo era tan general la científica reputacion de que gozaba Lecchi, que la emperatriz María Teresa de Austria le llamó á Viena, y le nombró matemático de su córte. El papa Clemente XIII, que confiaba mucho en los conocimientos de este jesuita, le nombró director en jefe de los trabajos que se practicaban para la medicion y direccion del Reno y otros rios que atraviesan las comarcas de Bolonia, Ferrara y la provincia de Ravena. Lecchi consagró su talento á estos trabajos, que duraron seis años. Habiendo muerto aquel Soberano Pontífice, Clemente XIV, su sucesor, hizo continuar los trabajos sobre los planos que habia levantado Lecchi, y éste se retiró á Milan, donde falleció el 24 de Agosto de 1776. Entre las numerosas obras que publicó, citaremos las siguientes: 1.ª: *Theoria lucis opticam perspectivam catoptricam complectens*, Milan, 1739. 2.ª: *Arithmetica universalis Newtoni, perpetuis commentariis illustrata et aucta*, Milan, 1752, tres volúmenes, en 8.°. 3.ª: *Elementa geometriæ theoricæ et practicæ*, ibid., 1755, dos tomos, en 8.°. 4.ª: *La idrostatica esaminata ne' suoi principii e stabilita nelle sue regole della misura delle acque correnti*, 1765, en 4.°. 5.ª: *Relazione della visita alle terre dannegiate dalle acque de' fiumi di Bologna, Ferrara e Ravenna*, Roma, 1767, en 4.°. 6.ª: *Memorie idrostatico-storiche delle operazioni eseguite nella inalveazione del Reno di Bologna tra gli anni*, 1765, y 1773; Módena, 1773, dos tomos, en 4.°. 7.ª: *Trattato de'canali navigabili*, Milan, 1776, en 4.°.—A.

LECERF (Felipe). Nació en Ruan en 1677, y entró en la congregacion de S. Mauro en 1696. Dedicóse con tanto fervor al ministerio de la palabra divina, que cuando su nombre empezaba á ser célebre contrajo una enfermedad tan penosa, que le obligó á guardar cama treinta años, ó sea el resto de su vida en la abadía de Fecamp. En este triste estado, el ilustre benedictino dió pruebas tan grandes de su extraordinaria memoria, que recordaba al instante todos los pasajes de la historia sagrada y profana y de los mejores autores antiguos y modernos; de modo que dictaba sus sermones sin ninguna preparacion. Sin embargo, en sus obras impresas se trasluce el sello de esa enfermedad que le aquejaba, y que le condujo al sepulcro en 11 de Marzo de 1748. La mas conocida es su *Biblioteca histórica y crítica de los autores de la congregacion de S. Mauro*. No habiéndole permitido sus superiores imprimir esta obra por los rasgos satíricos que lanzaba á los autores de

su propia Órden, Lecerf confió el manuscrito á D. Prevot, conocido despues con el nombre del abate *Prebot de'Exiles*, que vivia á la sazon en la abadía de Fecamp. Este abate lo envió á Juan Leclerc, quien lo hizo publicar en La Haya, 1726, en 12.°. Perdoux de Laperriere, encubierto con el nombre de D. Lerichoulx de Norlas, la atacó al siguiente año en una carta impresa en Orleans, poniendo de manifiesto las omisiones y faltas graves que la deslucen. Lecerf replicó en el mismo año con una *Defensa* notable por su altanería, cuando en la misma se ve forzado á convenir que su obra no carece de lunares, si bien la mayor parte los achaca á la negligencia del editor. En su consecuencia ofreció un Suplemento que no ha visto la luz pública. Contentóse, pues, con insertar en la *Biblioteca razonada* de du Sauzet una carta en contestacion á varias observaciones del abate Leclerc, impresas en la *Biblioteca* de los autores citados por Richelet. Tenemos ademas de él: *El Elogio* de J. Lorenzo Lecerf, de Fresneuse, su hermano, publicada en el *Mercurio* y en el *Moreri*: una *Historia de la constitucion Unigenitus*, considerada con relacion á la congregacion de S. Mauro, Utrecht, 1736, en 12.°: bastante curiosa y bien escrita, pero poco exacta. Lecerf habia ademas compuesto la *Vida del cardenal du Perron*, y una *Biblioteca de autores de Normandía*. Esta última obra poco interesante ha sido impresa en 1748, en 12.°.—E.

LECHA, hijo de Her y nieto de Judá. I, Par. IV. 21.

LECLERC (Lorenzo José) hijo tercero de los diez que tuvo Sebastian Leclerc, famoso grabador. Nació en Paris en 1677; recibió órdenes sagradas en 1702; obtuvo el grado de licenciado de la Sorbona dos años despues; entró en la congregacion de S. Sulpicio, y enseñó sucesivamente teología en Tulla y Orleans. Fué posteriormente nombrado director del seminario de Lion, y en esta ciudad falleció el 7 de Mayo de 1736. Tenemos de él: 1.°: *Observaciones sobre diferentes artículos contenidos en el primer tomo de Moreri*, edicion de 1718, 1719, en 8.°. El tomo II de estas *Observaciones* salió á luz en 1720, y el III al siguiente año. Se tiraron de esta obra muy pocos ejemplares, y por esto ha llegado á ser muy rara: su conclusion, aun cuando fué redactada por el autor, no se ha dado á la prensa. En 1725 Labarre publicó una edicion del *Diccionario* de Moreri, mejorada en vista de estas *Observaciones*. 2.°: *Biblioteca* de los autores citados en el *Diccionario* de Richellet, Lion, 1728, en fólio: abunda en hechos curiosos y poco conocidos del público. 3.°: *Carta crítica sobre el Diccionario* de Baile, La Haya, 1732, en 12.°. En el *Diario de Trevoux* del mes de Mayo de 1796 se lee una *Memoria* de Leclerc dirigida á vindicar á su padre de la acusacion de plagiario, intentada contra él por M. de Aleman, con respecto á la *Órden francesa*, inventada por este artista. Tambien tenia preparada para la *Biblioteca de Autores* de Berry una *Apología*; y habia escrito asimismo un *Tratado sobre el plagio*, pero sin in-

tento de darlo á la prensa. Las investigaciones del P. Leclerc son generalmente juiciosas : su crítica es exacta y razonada ; pero ademas de que el estilo es harto descuidado, desciende tambien en pormenores demasiado minuciosos y de escasa importancia.—I. A.

LECLERC (Pablo) jesuita. Véase Clerc (Pablo le)

LECLERC DE BEAUBERON (Nicolas Francisco). Véase Clerc (Nicolas Francisco le).

LECLERCQ (Cristian) misionero recoleto. Nació en Artois por los años 1630. Habiéndole destinado sus superiores á las misiones del Canadá, se embarcó en 27 de Octubre de 1655, y tomó tierra en la bahía de Gaspe, cerca de la isla Persea. Leclercq púsose desde luego á aprender la lengua de los índios para dedicarse á la enseñanza. Seis años habia que trabajaba con celo en aquella mision, cuando fué enviado á Francia con otro cofrade para obtener el permiso de fundar una casa de recoletos en Montreal, del que eran propietarios los Padres de S. Sulpicio. Corta fué la travesía hasta Honfleurt, pues solo duró treinta dias; y habiendo Leclercq alcanzado su objeto, regresó al Canadá en 1682. Despues de haber acompañado al conde de Frontenac, gobernador del país, á Montreal, volvió á Gaspe, donde continuó algunos años ocupado en las funciones de su ministerio. De regreso á Francia fué nombrado guardian del convento de Sens, donde probablemente falleció. Existen de él : 1.° : *Nueva relacion de Gaspe, que contiene las costumbres y la religion de los salvages de este país, de los adoradores del Sol y de otros pueblos de la América Septentrional llamada el Canadá*, Paris, 1691, en 12.°. Peligrosa fué la permanencia de Leclercq en medio de estos salvajes, aun cuando fuesen los mas dóciles de todas aquellas comarcas y los mas capaces de conocer las verdades del Cristianismo. Sin embargo, adelantaban tan poco sus esfuerzos entre aquella gente, que despues de cuatro años de fatigas estuvo á punto de dejar su obra. Las exhortaciones de sus superiores de Quebec le alentaron á continuarla. Al fin la paciencia invencible de Leclercq alcanzó á ganar la confianza y el aprecio de sus neófitos; de modo que cuando se alejó de ellos por algunos dias, fué recibido despues con extraordinarias muestras de alegría. En su obra este sabio misionero describe perfectamente las costumbres y los usos que habia observado durante sus largas excursiones. Entre aquellos salvajes halló establecido el culto de la cruz, y sobre su orígen este celoso misionero se pierde en conjeturas. ¿Seria acáso esta práctica, dice, un resto de Cristianismo llevado allí por los noruegos que abordaron en aquellas costas en el siglo XIII? 2.° : *Establecimiento de la fe en la Nueva Francia, conteniendo la historia de las colonias francesas y de los descubrimientos hechos hasta el dia, con una relacion exacta de las espediciones y viajes emprendidos para descubrir el rio Mississipi hasta el golfo de Mé-*

jico por órden del Rey, bajo la direccion del Sr. de Lasalle, y de sus diferentes aventuras hasta su muerte, Paris, 1691, dos tomos, en 12.°. Este libro, muy inferior al de Charleboix, «está muy bien escrito, segun éste dice, á pesar del tono de declamacion que no favorece mucho al autor. El P. Leclercq, continua, solo habla de los sucesos religiosos en que han tomado parte sus colegas, de la historia de la colonizacion con respecto al conde de Frontenac, y de los descubrimientos que presenciaron aquellos de sus cofrades que acompañaron al Sr. de Lassale.» Esta crítica severa, es, dice un autor, justa en la mayor parte de sus extremos. En cuanto á los hechos en general nadie los pondrá en duda, si es cierto, como refiere dicho autor, que el mismo conde de Frontenac tomó parte en la redaccion de esta obra. Este misionero revindica para su Órden la gloria de haber compuesto el primer *Diccionario* de los dialectos que hablaban los indios del Canadá, añadiendo que para todos los asuntos que debian tratarse con los salvajes no se servian de otros intérpretes que de los recoletos, siendo puramente arbitrario todo cuanto se hubiese escrito en contra de esta asercion. En este libro sobre los gaspes parece que no aprueba el que los jesuitas hubiesen abandonado tan pronto las misiones de aquellas comarcas, para establecerse en otras naciones muy lejanas situadas sobre el rio de S. Lorenzo, creyendo obtener progresos mas considerables á pesar de las esperanzas que podia hacerles concebir el carácter de los gaspecios.—A.

LECOMTE (Luis) jesuita, natural de Burdéos, é hijo de una familia noble. Desempeñó en el Instituto varias cátedras, y sus sermones fueron escuchados con satisfaccion por un auditorio numeroso. A pesar de estas ocupaciones, entregóse al estudio profundo de las matemáticas, su ciencia favorita. En este concepto fué enviado con otros cinco cofrades, tambien matemáticos, al imperio de la China en 1685. Hizo su viaje con de Chaumont, que pasaba á Siam de embajador extraordinario, y llegaron en esta capital á últimos de Setiembre del mismo año. El Rey, que se preciaba de cultivar tambien la astronomía, los retuvo á su lado cerca de dos años, y aun hubiera querido que fijasen definitivamente su residencia en la córte; pero las revueltas que luego la agitaron, dieron al P. Lecomte excusa plausible para continuar su ruta hácia la China con algunos de sus cofrades: travesía en la que tuvieron que sufrir muchísimo. Por fin el 23 de Julio de 1687, Lecomte abordó en el puerto de Ning-Po, y entró en Peking el 8 de Febrero del siguiente año. Desde luego fué destinado á la mision de Echen, una de las mas penosas del Imperio, así por su vasta extension, como por el clima y la dificultad de las comunicaciones. Las iglesias estaban muy distantes unas de otras, y los caminos tan impracticables, que bien necesitaba el P. Lecomte de todo el ardor de su celo para sobrellevar con alegre constancia las fatigas de su apos-

tolado. Despues de algunos años fué empleado en otras partes de la China; y esto le permitió adquirir un exacto conocimiento del país, pues en el espacio de cinco años hubo recorrido mas de dos mil leguas. Estas excursiones, como todas las de los jesuitas por aquellos vastos dominios, no eran perdidas para la ciencia. Durante ellas hizo numerosas observaciones astronómicas, así en el cabo de Buena Esperanza, como en Ponducheri, Siam, Loubo, Canton, Peking, y en otros parajes á propósito. En 1686 y 1689 pudo observar la aparicion de dos cometas, y en 1690 el paso de Mercurio por el disco del sol. Una reunion de felices circunstancias le permitió apreciar con toda exactitud hasta los menores detalles, los que ha descrito despues con suma escrupulosidad. Las necesidades de la mision obligaron á sus superiores á enviarle á Europa. Llegó, pues, á Roma, y habiendo instruido al Papa del estado de la religion en aquellos países, se trasladó luego á Francia, donde fué nombrado confesor de la duquesa de Borgoña: cargo que al parecer desempeñó muy poco tiempo. Habiéndose suscitado algunas cuestiones entre los jesuitas y otros misioneros sobre ciertas ceremonias religiosas practicadas en la China, toleradas por los primeros, y consideradas por los otros religiosos bajo un aspecto idólatra, Lecomte salió á la defensa de sus colegas en un escrito titulado: *Nuevas memorias sobre el estado presente de la China*, impresas en Paris, 1696, 1697 y 1701, tres tomos, en 12.°, con láminas. Esta obra es tan interesante, que aun hoy dia las personas instruidas pueden hallar en ella noticias muy exactas y curiosas sobre el Celeste Imperio, tan poco conocido entónces y objeto despues de estudios detenidos. Algunos críticos han hallado en esta obra, que Lecomte prodiga demasiados elogios á los chinos. Este pueblo, si hemos de creer á este jesuita, habia conservado durante diez mil años el conocimiento del verdadero Dios, á quien prestaba culto en el mas antiguo templo del universo; de modo que los chinos estaban en posesion de la moral mas pura, miéntras que el resto del mundo vejetaba sumido en la corrupcion y la ignorancia. Lecomte robustece mas esta opinion en una *Carta* que escribió al duque de Maine sobre las *Ceremonias de los chinos*, Lieja, 1700, en 12.°. Los directores del seminario de misiones extranjeras en Paris prohibieron estos dos escritos en Roma, y en 1.° de Julio de 1700 fueron asimismo reprobados por la Facultad de teología de Paris. Antes de proceder á esta medida nombráronse ocho comisionados para examinarlos, y en 2 de Agosto del mismo año expusieron á la Facultad su dictámen. Los jesuitas se opusieron á este acto, de modo que el P. Legobien protestó de él en su nombre y en el del P. Lecomte. La Facultad de teología siguió adelante, y publicó su censura en 18 de Octubre de 1700 sobre diez y nueve proposiciones sacadas de las *Nuevas Memorias*, y de la Carta al duque de Maine, declarándolas falsas, temerarias y erróneas. Los jesuitas defendie-

ron con su pluma al P. Lecomte y los libros censurados. Este hecho tomó proporciones tan grandes, que el autor se presentó ante Inocencio XII á defender su causa en persona. Su Santidad nombró al efecto una congregacion, que no tuvo por conveniente oir al acusado. Este jesuita permanecia todavia en Roma el año 1702 ocupado aun en este negocio, como se deduce de la carta que escribió al superior del seminario de las misiones extranjeras en Paris con fecha de 17 de Marzo de aquel año. Dupin ha publicado esta carta en su *Historia Eclesiástica del siglo XVII*, tomo IV, pág. 207. Este mismo autor atribuye al P. Lecomte, con motivo de esta polémica, una *Carta de un misionero de la Compañia de Jesus*, 1697, y publica al final de dicho tomo el catálogo de los numerosos escritos que surgieron de tan ruidosos debates. El P. Lecomte se retiró á pasar el resto de sus dias en su patria, donde espiró de edad muy avanzada. *Las Nuevas Memorias* fueron comprendidas en el número de las obras que el Parlamento condenó á las llamas con decreto de 6 de Agosto de 1762; pero si en ellas se encuentran algunas paradojas, no por esto, dice un autor, merecia esta obra la pena del fuego, despues de haber publicado el P. Lecomte sus *Ilustraciones* sobre los puntos mas alarmantes.—E.

LE COMTE (Nicolas) celestino. Nació en Paris en 1620. Habia estudiado con particular aficion la lengua italiana; y ocupó los ratos de ocio que le permitia el cumplimiento de los deberes de su estado en traducir y redactar algunas obras. Mantuvo correspondencia literaria con varios sabios de Europa; y gozaba entre ellos de tan justa nombradía, que habiendo caido enfermo el abate Coulon, su amigo, cuando estaba trabajando en su *Historia de los judíos*, envió todos los materiales al abate Le Comte, quien la terminó y cuidó de la impresion del tomo III, que vió la luz pública en 1665. Este religioso falleció en Paris el 10 de Febrero de 1689, despues de haber escrito las dos obras siguientes: 1.ª: *Viajes de Pietro della Valle à Turquía, Egipto etc.*, traducidos del italiano, Paris, 1662, cuatro tomos, en 4.°: hay ejemplares que llevan la fecha de 1663, y otros de 1670; Paris, 1745, ocho tomos, en 12.°. El P. Carneau ayudó á Le Comte en esta traduccion. 2.ª: *Nueva y curiosa historia de los reinos de Tonkin y de Lao*, traducida del italiano del P. Madini, Paris, 1666, en 4.°. Algunos biógrafos dan equivocadamente á Le Comte el nombre de Francisco.—I. A.

LECONTAT (Gerónimo Joaquin). Nació en 1807 en Eclaron, lugar de Champaña, y estudió humanidades al lado de un jesuita que le inspiró su vocacion religiosa. Debiendo su maestro pasar á Reims para enseñar la filosofía, siguióle Lecontat y cursó con él esta ciencia. Decidido á renunciar el mundo, pronunció sus votos monásticos el 22 de Noviembre de 1628 en la abadía de benedictinos de S. Remigio en Reims, que acababa de adoptar

la reforma de S. Mauro; habiéndole elevado sus cofrades á casi todos los empleos superiores de la Órden á pesar de sus deseos de vivir en el retiro. Murió en Bourgueil el 14 de Noviembre de 1690 á la edad de ochenta y tres años. Existen de él diferentes escritos de piedad muy apreciados por los moradores del claustro; tales son: 1.°: *Meditaciones para los ejercicios de diez dias*, Rennes, 1653, en 4.°; Paris, 1658, en 8.°. 2.°: *La imágen del Superior diseñada en la persona de S. Benito*, Tours, 1656, en 4.°. 3.ª: *Meditaciones para los religiosos en el retiro de diez dias*, Rennes, 1662, en 4.°; reimpresos con este título: *Ejercicios espirituales propios para religiosos*, Paris, 1664, en 8.°. Estas meditaciones para los religiosos, así como las precedentes destinadas á los superiores, han sido traducidas al latin por D. Francisco Mesger. 4.°: *Conferencias ó exhortaciones monásticas para todos los domingos y fiestas del año*, Paris, 1771, en 4.°.—T.

LE CONTE (Gabriel) natural de Alenzon. Nació en 17 de Mayo de 1617, y fué rector de la universidad de Reims, y luego carmelita descalzo en 1636 con el nombre de Gabriel de la Cruz. Elegido prior del convento de Ruan, fundó en 1660 otra casa en Garde-Chatel, en la diócesis de Avránches. Era provincial definidor cuando falleció en 9 de Marzo de 1697. He aquí la lista de las principales obras que publicó: 1.ª: Una traduccion francesa de la *Tabula Evangelica* del P. Mauricio de La-Croix. 2.ª: *Historia general de los carmelitas descalzos de la congregacion de España*, traducida del español del P. Francisco de Sta. María, Paris, en fólio; primer volúmen, 1635; segundo volúmen, 1660. 3.ª: *Máximas perniciosas, que tienden á destruir la perfeccion religiosa*, traducidas del español, del P. Alfonso de Jesus. 4.ª: *Exposicion del Cántico de los Cánticos, con su aplicacion á la Órden de la Virgen María del Monte Carmelo*, traducida del español. Ha dejado manuscrito en latin un compendio de la *Tabula Evangelica*, de que hemos hablado anteriormente, y dos tomos destinados á servir de continuacion á la *Historia de los carmelitas descalzos*.—I. A.

LECOQ (Tomas). Nació en Normandía en el siglo XVI, y fué cura de la parroquia de la Santísima Trinidad de Falaise. Despues pasó al priorato de Ntra. Sra. de Guibrai. Se le conoce por autor de una tragedia titulada: *Odioso y sangriento asesinato cometido por el maldito Cain en su hermano Abel*, Paris, Nicolas Bonfons, 1580. Esta pieza no tiene actos ni escenas: es una especie de monólogo con un epílogo. Los personajes que figuran en este drama singular, y que seguramente no habrá sido representado, son los *Remordimientos de la conciencia*; la *Sangre de Abel*, y el *Pecado*.—Lecoq (Lúcas) canónigo de Orleans. Nació en 1669, y bajó al sepulcro en 20 de Febrero de 1742. Ha publicado las obras siguientes: 1.ª: *Oracion fúnebre del cardenal de Coislin, obispo de Orleans*, Orleans, 1706, en 4.°. 2.ª: *Extracto de las razones que*

condenan el teatro, y refutacion de los sofismas que se alegan para justificarlo, Orleans, 1717, en 12.°: libro raro y desconocido, que ha escapado á las investigaciones de Desprez Deboissy en su *Historia* de las obras que se han escrito en favor y contra los teatros públicos. 3.ª: *Coleccion de cánticos espirituales sobre los misterios de la religion*, Orleans, en 16.°.—E.

LE CORVAISIER (Renato) doctor de la Sorbona y natural de Angers. Nació en 1580, y desempeñó por mucho tiempo el cargo de limosnero del Rey. Disgustado despues de la córte, regresó á su patria, y allí dió lecciones públicas de teología por espacio de tres años. Pronunció algunos discursos muy interesantes en las aperturas de aquella universidad, los que han sido impresos en 1619. Su lectura es el mejor elogio de este teólogo, así por su erudicion y buen gusto como por los conocimientos que poseia en la lengua griega, de que dan una prueba sus mismas inaugurales. Un ministro protestante, llamado Jorge Thomson, escribió un libelo titulado: *La Caza de la bestia romana, en la que se prueba de un modo evidente que el Papa es el Anticristo*, La Rochela, 1611, ó Ginebra, 1612, en 8.°. Le Corvaisier combatió al protestante en el púlpito; pero sabiendo que Thomson se jactaba de que el doctor católico no se atreveria á refutarle por escrito, nuestro doctor tomó la pluma y dió al libelo protestante una contestacion titulada: *Caza del lobo cerval etc.*, Paris, 1612, en 8.°. Thomson replicó, pero Le Corvaisier no hizo aguardar su segunda contestacion, en la que como en la primera refuta de un modo victorioso y con copia de doctrina á su antagonista.—A.

LECOZ (Claudio) arzobispo de Besançon. Nació en Plounevez-Porzai, en la Baja Bretaña, el 22 de Diciembre de 1740. Estudió en el colegio de Quimper, y fué condiscípulo de Lebrigant y Latour de Auvergne-Corret, amigos inseparables hasta la muerte. Un talento elevado y una aplicacion continua le captaron las simpatías del obispo de Quimper, que le dió una cátedra en su colegio. En lo sucesivo Lecoz fué superior de este establecimiento literario. Ocupaba este puesto cuando amanecieron en Francia los primeros dias de la revolucion, cuyos principios deslumbraron á Lecoz y le hicieron seguir una senda que conducia á consecuencias que en lo sucesivo rechazó: error comun á los que apreciándolo todo en teoría no se colocan en el terreno práctico de los hechos y de sus causas. Adicto Lecoz á la causa de la libertad, fué elegido obispo constitucional del departamento de Ille y Vilaine en 1791, y consagrado en esta calidad el 10 de Abril del mismo año. Escribió en defensa de la legitimidad de su mision y de la constitucion civil del clero. Algunos escritores le han atribuido el *Acuerdo de los verdaderos principios de la Iglesia, de la moral y de la razon con la constitucion civil del clero*, firmado en 1791 por diez y ocho obispos constitucionales en respuesta á la *Exposicion de los principios*, publicada en 1790 por treinta prelados;

pero el autor del *Diccionario de los autores anónimos* cree que el *Acuerdo* es de Lebreton, teatino. Enviado despues á la asamblea legislativa en 1791, Lecoz pronunció en ella varios discursos notables por la moderacion de las ideas y sus opiniones conciliadoras; y cuando Isnard clamaba en la sesion del 14 de Noviembre contra los sacerdotes *injuramentados*, este prelado se levantó con energía á defenderlos, calificando el discurso del tribuno de código ateo. Léjos de tomar parte en los escándalos producidos en 1792 y 1793 por algunos de sus colegas que abjuraron su estado y se casaron, levantóse siempre para reprobar el matrimonio de los sacerdotes con una energía poco comun en aquellos tiempos; y fué tan consecuente en esta opinion, que anatematizó con carta de 22 de Mayo de 1793 el proceder de uno de sus sufragáneos, que habia dado la bendicion nupcial á un eclesiástico. Esta entereza le valió seguramente la prision en la época del terror y el mal trato que los comisarios de la Convencion le dieron teniéndole encerrado catorce meses en el Monte de S. Miguel. Libre en 1795, volvió á emprender sus funciones episcopales, adhiriéndose á las encíclicas que el comité de obispos constitucionales circulaba desde Paris. Con este motivo se cita en los *Anales católicos* tomo III, pág. 355 una *Carta pastoral* del mes de Marzo de 1797, en la que se atribuian á Pío VI sentimientos que nunca pudo abrigar su bondadoso corazon. Lecoz presidió el concilio que los obispos constitucionales celebraron en Paris desde 15 de Agosto hasta el 12 de Noviembre del año 1797. En 1799 convocó un sínodo en Rennes, al que asistió una cuarta parte escasa del clero que contaba su diócesis; y esto prueba que la autoridad de este prelado estaba muy distante de ser generalmente reconocida, puesto que ahora, como habia sucedido ya otras veces, el clero habia desatendido la invitacion. Este obispo publicó despues los estatutos ó reglamentos acordados en dicho sínodo, que forman un tomo en 8.°. Al mismo tiempo dió á luz un escrito que tituló: *Avisos pastorales sobre el estado actual de la religion católica*, al que siguieron otras producciones: todas ellas, como es de suponer, llevaban el sello de las circunstancias y revelaban las simpatías del autor por la república francesa. Llamado en 1801 á presidir otro concilio, se opuso con toda energía al proyecto de un *Sacramentario frances* del abate Poinsignon, que contaba con el apoyo de los obispos del Sena y del Loire. Con la misma firmeza rechazó la proposicion de Desbois, obispo de la Somme, dirigida á que la junta de obispos proclamara una proposicion condenada por la bula *Unigenitus*. Lecoz escribió muchos artículos en los *Anales constitucionales* de Desbois; y publicó algunas *Observaciones sobre los zodiacos de Egipto* y una *Defensa de la revelacion cristiana* contra Delille de Sales. Habiéndose firmado el Concordato con el Papa, y publicádose en 1802, Lecoz hizo dimision de su silla y fué elevado al arzobispado de Besan-

çon. Aun cuando firmó el acta de sumision, este prelado no varió enteramente de principios, á los que le llevaba de otra parte la índole de su carácter. En 8 de Noviembre de 1804 dirigió á los protestantes de Paris un escrito exhortándoles á la reunion con la Iglesia romana. Posteriormente dió al público otros encaminados al mismo objeto, y contra las ideas de Beaufort que combatia este proyecto. Admirador entusiasta de Bonaparte, publicó en 20 de Diciembre de 1813 una *Instruccion pastoral sobre el amor á la patria*, que en nada se parece por el estilo ni por las ideas á los escritos que deben salir de la pluma de un pastor. Algunos críticos han notado los elogios exagerados que el prelado de Besançon dió al héroe del siglo, y la especie de reserva con que anunció el regreso de los Borbones en sus dos cartas pastorales de fecha 26 de Abril y 19 de Mayo de 1814. Cuando S. A. R. pasó despues por Besançon, el Arzobispo recibió órden de no presentarse á su presencia: derecho que Lecoz queria sostener y que casi fué preciso emplear la violencia para que desistiese de ello; á lo ménos así se halla consignado en los escritos de la época. Ofendido el Prelado de este desaire, quejóse amargamente levantando su voz hasta en el seno de la cámara de diputados. Cuando el reinado de los cien dias, Lecoz se apresuró á pasar á Paris para felicitar á Napoleon; y de regreso á su diócesis sintióse atacado de una enfermedad grave, que terminó sus dias en 3 de Mayo de 1815 en Villevieux, poblacion del Jura. Este prelado fué individuo de la Academia Céltica y de la de Besançon, y legó su numerosa biblioteca al Capítulo de la metrópoli. Ademas de un número considerable de pastorales y discursos, imprimió otros escritos y opúsculos, cuyo catálogo se halla en el *Manual del librero* del año 1815, pág. 122.—T.

LECUY (Juan Bautista) abad general de la órden Premonstratense. Nació el 3 de Julio de 1740 en Ivois-Carignan (Ardennes), y empezó sus estudios en el colegio de su patria. Dotado de una imaginacion extraordinaria y con una aplicacion infatigable, á la edad de catorce años habia concluido de un modo brillante el curso de retórica, pasando en 1754 á terminar sus estudios al colegio de jesuitas de Charleville. Como su vocacion era consagrarse á la vida religiosa, entró en 1758 en el seminario del Espíritu Santo de Paris; y un año despues vistió el hábito de canónigo regular premonstratense en la abadía superior de la misma Órden, profesando en el año 1761. Enviado desde luego á Paris para estudiar teología en el colegio de su instituto, fué llamado en 1766 por Vinay, abad general premonstratense, para enseñar filosofía y despues la ciencia teológica. Mas adelante pasó de nuevo á Paris para profesar esta última ciencia y prepararse á recibir el grado en la Facultad de la Sorbona, donde figuró luego entre los mas distinguidos por su mérito y saber. Su talento y sus virtudes no solo le hicieron digno de la consideracion general de la Órden, sino que le valieron especialmente la

proteccion de su superior, como asi se deduce de un escrito en verso que compuso, y en el que da á M. de Vinay el título de Mecénas, como un testimonio de gratitud debido á sus beneficios. Muerto su protector en 1769, Manoury, que le sucedió, continuó dándole iguales ó quizá mayores muestras de aprecio, distinguiéndole de los demas y nombrándole su secretario. Lecuy desempeñó estas funciones durante diez años con acierto y general aprobacion. Pronto entre el abad y su secretario nació una íntima amistad, fundada en la comunidad de sentimientos y de gusto literario, que Lecuy ha celebrado en sus versos, recordando sus pláticas literarias á orillas del arroyo, ó en el fondo de los bosques de la abadia, con los que ocupaban los ocios él y su ilustre superior. Graduado de bachiller en teología el año 1665, cinco años despues, 1770, recibió el bonete de doctor en la misma facultad, y en 1775 fué nombrado prior y maestro de estudios del colegio que su Órden tenia en Paris. Un dia que acompañaba á su general en calidad de secretario, atrajo sobre sí la atencion del obispo encargado de la cartera de los beneficios con la lectura de un libro inglés, y esta circunstancia no fué extraña al nombramiento que recayó á su favor en 1780. Manoury falleció en este año en Paris, y en 18 de Setiembre del mismo Lecuy fué elegido abad general premonstratense y jefe de toda su Órden. Esta eleccion, que se verificó por unanimidad, pues el mérito de Lecuy brillaba muy alto para no ser evidente á todos, le hubiera colocado en otros tiempos en una posicion la mas elevada y digna. Superior de un instituto que extendia sus ramificaciones mas allá de las fronteras de Francia, iban anexas á esta dignidad los honrosos títulos de consejero y limosnero del Rey etc., con el derecho de llevar seis caballos en el coche, aun cuando Lecuy no usase de esta prerogativa, sin contar la posesion de unas rentas tan considerables, exentas del menor gravámen, que constituian una fortuna inmensa. No hubiera sido ménos dicha para su Órden el tener al frente un superior tan ilustre, si los sucesos que sobrevinieron algunos años despues no hubiesen acabado con la existencia de todos los institutos religiosos. Sin embargo, desde que Lecuy entró en el ejercicio de sus funciones, viósele ocupado exclusivamente en reformar todo aquello que llamaba la atencion de su celo. En 1782, 1785, 1788, presidió los capítulos nacionales, cuyas actas se imprimieron en Soissons durante los años sucesivos, decretando importantes mejoras en el ramo de enseñanza, abriendo cátedras en su abadía, y reformando el Breviario y otros libros litúrgicos de la Órden. Tambien estableció en su monasterio conferencias teológicas y ejercicios para los religiosos destinados á los curatos; pues los premonstratenses podian, no obstante su calidad de canónigos regulares, poseer los prioratos á que estuviese anexa la cura de almas. En medio de estos desvelos, Lecuy no descuidaba fomentar el gusto á las letras, enriqueciendo con sus afanes la biblioteca conven-

tual, hasta el punto de ser considerada como una de las mas importantes, así por los preciosos libros antiguos que encerraba, como por el número y mérito de los modernos. Estos monumentos literarios eran una prueba de los vastos conocimientos científicos de Lecuy. Versado en las ciencias físicas, habia destinado una pequeña sala de esta biblioteca para gabinete de los mas preciosos y útiles instrumentos que se necesitan en el estudio de la física. Como por via de recreo, Lecuy en los ratos de ocio se entretenia en cultivar la botánica, á cuyo fin se veia en su biblioteca un apartado especial, que contenia las mejores obras publicadas sobre esta ciencia, habiendo reunido un considerable herbario, que habia ido recogiendo en los alrededores de la abadía. En 1787 fué nombrado por el gobierno miembro de la asamblea provincial de Soissons y presidente de la del distrito de Laon. Al siguiente año influyó con el cardenal-ministro de Lomenie para que los sabios de su Órden pudiesen enseñar las ciencias en la escuela militar de Brienne; pero interpúsose la revolucion, y fracasó este proyecto. Léjos de su abadía en 1790, Lecuy no se hallaba presente en su monasterio cuando una comision presidida por Mandait se presentó á la comunidad para participarla que quedaba suprimida su Órden. Los religiosos respetaron tan poco á este comisionado, que aun le echaron en cara su traje y su modo de vestir poco conforme con los usos de la buena sociedad. Lecuy y la mayor parte de sus religiosos se denegaron á prestar el juramento exigido al clero; y acatando aquel el decreto de la asamblea constituyente que le despojaba del abaciato, se retiró á Penancourt, de cuyo retiro fué arrancado en 1793 para ser trasladado á las cárceles de Chauny. Obtenida la libertad algunos dias despues, fué á reunirse con su hermano, tambien religioso de la misma Órden, oculto en los Grandes-Vallées, cerca de Melun. Al siguiente año consiguió la restitucion de sus libros depositados en el distrito de Chauny; y como desde la extincion de su instituto habia cesado en la percepcion de las rentas, la falta de recursos le obligó á dedicarse á la enseñanza de la juventud. La emigracion le hubiera sacado de este estado penoso, porqué si hubiese salido de Francia, el abad de un monasterio de Alemania le tenia reservado un asilo digno del mérito de Lecuy y del rango que habia ocupado; pero este religioso prefirió permanecer en su retiro hasta que, cediendo á las reiteradas instancias de sus amigos, pasó á Paris en 1801 para fijar allí su residencia. Amigo de algunos redactores del *Diario de los Debates*, entónces llamado *Diario del Imperio*, insertó en sus columnas muchísimos artículos de literatura, siendo los mas notables los que se refieren á los *Mártires* y al *Itinerario de Jerusalem* por M. de Chateaubriand; á la *Historia de Fenelon*, y á la *Historia de Bossuet* por el cardenal de Bausset, etc. Cuando en Francia se restableció el culto, Lecuy, harto olvidado hasta entónces, pidió y obtuvo fácilmente en 1803 del cardenal de Belloy una

muceta de canónigo honorario de la catedral de Ntra. Sra. de Paris. Cuando Pio VII pasó en 1805 á esta capital para la consagracion de Napoleon, recibió con marcadas muestras de aprecio al ex-general de los premonstratenses, aceptando con mucho gusto el regalo de algunas obras que éste le hizo. En 1806 Lecuy fué nombrado limosnero de María Julia, esposa de José Bonaparte; y con este motivo fué el encargado de distribuir las considerables sumas que esta bondadosa señora distribuia en obras de caridad. Las notas que despues de su muerte se hallaron entre sus papeles hacen ascender á mas de doscientos mil francos las cantidades que distribuyó Lecuy durante el ejercicio de sus funciones. A éstas agregó despues María Julia las de preceptor religioso de sus dos jóvenes hijas; y con este motivo compuso el *Compendio de la Biblia* y el *Manual de una madre cristiana*. En el mes de Diciembre de 1812, Lecuy pronunció un discurso en la iglesia de Nuestra Señora para celebrar el aniversario de la coronacion de Napoleon; y en 15 de Agosto de 1813 predicó su último sermon en la misma iglesia sobre el restablecimiento del culto. Luís XVIII asignóle una pension de mil quinientos francos en 1818, y M. de Quelen no solo le nombró en 1824 canónigo titular de Paris y su vicario general honorario, si que tambien le admitió en su mas íntima amistad, confiándole especialmente el exámen de las obras sujetas á su censura. Como individuo del consejo de M. de Quelen redactó varias *Memorias*, cuya coleccion posee su biógrafo Badiche, que son una prueba de la manera asidua y concienzuda como desempeñaba sus funciones. En 1827 mandó grabar su retrato, y lo envió en la festividad de S. Norberto á todos los religiosos premonstratenses que residian en Francia con la traduccion en verso del poema de Werpen sobre el santo patriarca. Viejo ya, pues contaba ochenta y ocho años, tuvo la desgracia de caer en la sacristía de Nuestra Señora el 6 de Abril de 1828, de cuyas resultas se vió en lo sucesivo impedido de salir de su casa; sin embargo continuó ocupándose todavía en materias literarias, pues en esta época conservaba aun enérgica y poderosa su memoria. A últimos del año 1833 sus fuerzas empezaron á declinar notablemente; y en 22 de Abril de 1834 terminó su carrera, despues de haber recibido los consuelos de la religion, á la edad de noventa y cuatro años. Sus honras fúnebres se celebraron en la iglesia metropolitana de Paris, á las cuales asistieron muchísimos eclesiásticos, literatos, y amigos del finado. El abad Lecuy tenia un carácter amable y una salud robusta; y como nunca habia estado enfermo decia que la ciencia de su amigo el doctor Portal le habia sido enteramente inútil. Su urbanidad y su trato franco y ameno le conciliaron el afecto de cuantos le conocieron. No solo permaneció fiel á los preceptos de la Iglesia, sino que echó siempre de ménos su estado religioso, como así lo indica en sus versos. Si una Órden la Providencia hubiese querido restablecer,

Lecuy en su amor á las letras prefiriera la benedictina á la premonstratense. Doctor de la Sorbona en 20 de Marzo de 1770, ocupaba el cuarto lugar en el órden numérico de los doctores del mismo año, hallándose colocado, con la interposicion de un solo colega, entre los célebres Duvoisin y La Luzerne. Despues de su accidente, Lecuy decia misa en su mismo cuarto, prerogativa que M. de Quelen habia concedido á todos los vicarios generales. El biógrafo que hemos indicado le juzga por los actos administrativos de su Órden mas apto para encumbrar la enseñanza á la mayor altura, que para mantener las prácticas de la antigua regularidad; juicio que en nada tiende á ofender la memoria ni las buenas costumbres de Lecuy; pues, como dice el mismo Badiche, su piedad era profundamente sólida, aun cuando no fuese espansiva. Las producciones que publicó son las siguientes: 1.ª: *Obras de Franklin*, traducidas del inglés, Paris, 1773, en 4.°. 2.ª: *Discurso para las doncellas virtuosas de Salency*, Soissons, 1776, en 8.°. Este *Discurso* fué pronunciado en obsequio á las jóvenes núbiles, premiadas con una corona de rosas y un dote por su virtud y aplicacion, llamadas en frances *Rosieres*. 3.ª: *Discurso para la apertura del Capítulo premonstratense*, idem, 1779, en 4.°; y traducido al latin por el prelado Wenceslao, abad de Strahow, Praga, 1781, en 4.°. 4.ª: *Amintor y Teodora, acompañada de una excursion*, ó *Maravillas de la naturaleza*, , traducida del inglés de David Mallet, Paris, 1797, tres tomos, en 12.°. Esta traduccion se debe á la precision que Lecuy tenia de escribir para atender á sus necesidades cuando la revolucion le alejó del claustro. 5.ª: *Nuevo diccionario histórico, biográfico y bibliográfico*, traducido del inglés de Watkins, Paris, 1803, un tomo, en 8.°. 6.ª: *Diccionario portátil latin y frances*, 1805, un tomo, en 8.°, prolongado; segunda edicion, 1831. 7.ª: *Compendio de la historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, dos tomos, en 8.°, con láminas; reproducido con este título: *Biblia de la juventud*. 8.ª: *Discurso para el aniversario de la coronacion del emperador Napoleon*, 1813, en 8.°. 9.ª: *Discurso para la Asuncion*, 1813, en 8.°. 10.ª: *Parte eclesiástica del suplemento al Diccionario histórico de Feller*, 1818 y 1819, en 8.°. 11.ª: *Manual de una madre cristiana*, ó *Breves homilías sobre las Epístolas y Evangelios de los domingos y demas fiestas de la Iglesia*, Paris, 1822, dos tomos, en 12.°, con láminas. 12.ª: *Anales civiles y religiosos de Ivois-Carignan y de Mouzon*, 1822, en 8.°. Lecuy solo tiene en esta obra el mérito de haberla dado á la prensa, pues es produccion del canónigo premonstratense Delahaut, que murió en 1774. 13.ª: *Coleccion de documentos relativos á la toma de Constantinopla, para servir de continuacion á la historia Bizantina*, 1823, en fólio. De esta obra solo se tiraron sesenta ejemplares, costeados por el baron de Vincent y sir Cárlos Stuart, embajadores en Francia, de Austria é Inglaterra. Lecuy era entónces capellan de la embajada de Viena en Paris. 14.ª:

Strennæ Norbertinæ, con la traduccion francesa, 1827, en 8.°, que es una elegía del jesuita Werpen, sobre la conversion de S. Norberto. 15.ª: *Historia Sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento*, que forma el tomo VIII de la obra que con este mismo título publicó Bassinet. 16.ª: *Ensayo sobre la vida de Gerson*, Paris, 1832, dos tomos, en 8.°. Esta obra, que habia costado profundas investigaciones al autor, quedó manuscrita en la *Biblioteca* del arzobispo de Paris; mas destruida en 1831, Lecuy se decidió á publicar su trabajo. En ella cree que Gerson no fué el autor de la *Imitacion*, de cuya obra habla muy poco este biógrafo. 17.ª: *Opúscula Norbertina*, 1834, en 8.°: reproduccion de sus *Strennæ*, aumentada con las poesías sobre la órden Premonstratense, francesas y latinas; una noticia de S. Norberto, sacada de la *Biografía universal*, y la *Carta* que los premonstratenses belgas escribieron á su general, cuando supieron que habia sobrevivido á la revolucion de 1833, á la víspera del establecimiento de este instituto. A las obras del abad Lecuy pueden añadirse una edicion del Breviario premonstratense, impresa en Nancy, 1786, y la nueva edicion del *Manual para la administracion de los Sacramentos, impreso con autorizacion de M. M. J. B. L'Epuy, abad premonstratense, y del capítulo nacional*, Charleville, 1788, en 8.°. Este abad escribió un considerable número de artículos literarios y biográficos en el *Diario de Paris*, 1801 y 1811; en la *Biografía universal*, desde el tomo VI al LII, y algunos en el *Suplemento*, impresos despues de su muerte y en vista de sus manuscritos autógrafos; en el *Diario de los Debates*, desde 1801 á 1828, y finalmente en el *Amigo de la religion*, tomos I, II y III. Los restos de Lecuy descansan en el cementerio de L'Ouest. El doctor Martin ha mandado grabar sobre su tumba el epitafio que el mismo Lecuy habia compuesto para sí. Insiguiendo su voluntad, el corazon de este abad ha sido trasladado á Praga y depositado detras del altar de la abadía de Strahow, debajo de las reliquias de S. Norberto. Dicho doctor Martin trazó un artículo de este sabio religioso valiéndose de las noticias que él mismo redactó, y que existian en la biblioteca de Laon, y M. Blanc ha colocado otro al frente del catálogo de los libros de su preciosa biblioteca. Lecuy ha dejado varios manuscritos autógrafos, entre los cuales se hallan: 1.°: *Misceláneas sobre diversos puntos de teología, literatura é historia*, en fólio, de 34 hojas. 2.°: *Fragmentos de la historia griega*, en 4.°, de 68 hojas. 3.°: *Fenómenos de la naturaleza*, ó *La Excursion*, poema traducido del inglés de David Mallet, 1796, en 4.°, de 30 hojas. 4.°: *Porsenna, rey de Rusia*, ó *La Isla afortunada*, poema traducido del inglés del doctor Lisle, 1797, en 4.°, de 27 hojas. 5.°: *Enrique y Emma*, ó *La hermosa Bruna*, poema traducido del inglés de Mateo Prior, 1798, en 4.°, de 24 hojas. 6.°: *Il tempio di Gnido, tranlat. dal francese in italiano. The-Temple Cuidus, transl. from the french*, en 4.°, dos partes, de 50 hojas. Es proba-

ble, dice un biógrafo, que estas dos traducciones fueron meros ensayos de Lecuy, sin ánimo de darlos á la prensa. 7.°: *Análisis de las obras de Walter Scott*, en 4.°, de 20 hojas. 8.°: *Extracto y análisis de diversas obras, notas biográficas, etc.*, en fólio, y en 4.°, de 36 hojas. Finalmente, varias notas y apuntes para una nueva edicion de la *Vida* de Gerson. Lecuy habia hecho grabar el retrato de S. Norberto, sacado del original que existe en el Vaticano, y dos vistas de su abadía premonstratense. Estos grabados son muy raros. Se ha dicho equivocadamente que el verdadero apellido de este abad era *L'Ecuyer*, y que firmaba L'Cuy para sustraerse de las pesquisas de la revolucion; pero esto no es exacto, porqué ni su apellido, ni su firma fué nunca otro que el de L'Cuy.—A.

LEDAN ó LEEDAN, hijo de Gersoni. Tuvo muchos hijos. I, Par. XXIII, 7, 8; y XXVI, 21.

LEDESMA (Diego) jesuita español, natural de Cuellar. Estudió en Alcalá, Paris y Lovaina, y vistió la sotana jesuítica en 1556 á la edad de treinta y dos años. Habiendo pasado á Roma, recibió del papa Gregorio XIII inequívocas muestras de aprecio; y murió en 28 de Noviembre de 1575, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *De divinis scripturis quavis passim lingua non legendis: simul et de Sacrificio Missæ, cæterisque officiis in Ecclesia Christi Hebræa tantum græca aut latina lingua celebrandis*, Colonia, 1770, en 8.°; 1574 y 1597, en 8.°. 2.ª: *Doctrinam Christianam*, y *De modo catechisandi*, 1594. 3.ª: *Grammaticas institutiones*, Venecia, 1569, en 8.°. 4.ª: *Sintaxim pleniorem ad sermonis elegantiam comparandam*, Venecia, en 8.°, por Miguel Tramezino. 5.ª: *Tabellam brevem totius summæ theologiæ sancti Thomæ*. Dejó escritas las siguientes obras, que menciona Alegambo: *De dialectica. Ethices, sive philosophiæ ac theologiæ de moribus*, un tomo: *Controversiarum contra hæreticos*, otro tomo.—*Compendium casuum conscientiæ*.—E.

LEDESMA (Francisco). Nació en España y vistió el hábito franciscano, y solo se sabe de él que escribió una obra titulada: *Monumenta ordinis minorum*, que tuvo tres ediciones.

LEDESMA (P. Juan) natural de Méjico, y miembro de la Compañía de Jesus. Enseñó con particular aplauso filosofía y teología por espacio de treinta años, y murió colmado de virtudes. Escribió una obra sobre Sto. Tomas con este título: *Commentariorum in sanctum Thomam aliarumque lucubrationem.*

LEDESMA (Fr. Martin de) llamado así del lugar de su nacimiento. Inclinado al estado religioso, entró en la órden de Sto. Domingo en 1525, habiendo sido tan grande su reputacion literaria, que Juan III, rey de Portugal, le confió la primera cátedra de teología en la universidad de Coimbra. Era tal la pasion que tenia á la enseñanza, y desempeñaba esta cátedra con tanto gusto, que no quiso abandonarla por el obispado de Viséo que la reina regente Catalina le

ofreció durante la menor edad del infante D. Sebastian. Publicó; *In cuartum librum magistri sententiarum*, dos tomos, á los cuales hubieran seguido otros si se lo hubiesen permitido las obligaciones de la cátedra. Murió de edad muy avanzada en 15 de Agosto de 1584.—T.

LEDESMA (P. Bartolomé). Nació en Nieva, en el reino de Leon, y abrazó la religion de Sto. Domingo en el convento de Salamanca, posteriormente al año 1543. Habia sido compañero de estudios de Domingo Vanez; y aunque rivalizó con él en aplicacion y talento, dedicóse Ledesma con mas preferencia al ministerio de la palabra divina, adquiriendo tanta reputacion en los varios puntos de España donde predicó, que algunas personas de elevada gerarquía le eligieron por su confesor. Sin embargo, Ledesma en su celo ardiente por la salvacion de las almas, deseaba un campo mas vasto donde consagrar sus esfuerzos y hacer copiosa cosecha de conversiones; y al efecto pasó á Méjico con su virey D. Martin Enriquez, á quien contaba Ledesma entre sus ilustres penitentes. Poco despues de su llegada debió encargarse por órden de sus superiores de la cátedra de teología; mas las atenciones del profesorado no fueron parte para impedir á este ferviente misionero que se consagrara á la predicacion. Muchos años habia que Ledesma prestaba á la religion y al profesorado importante servicios con su celo, su virtud y talento, cuando el Monarca español le nombró para el obispado de Panamá, ciudad situada en la América Meridional de Tierra Firme. Las instancias de este religioso alcanzaron que le fuese admitida la renuncia de esta dignidad, especialmente cuando sus deseos eran de pasar al Perú á enseñar teología en la universidad de Lima, en lo que los intereses de la religion salian de todos modos favorecidos; pues los conocimientos que Ledesma tenia en esta ciencia, habian de dar allí por resultado un fecundo semillero de sabios y virtuosos eclesiásticos. Dedicado en Lima al profesorado y á la salvacion de las almas, sorprendióle la nueva de que el Monarca de España, constante en su propósito de ensalzar el mérito del P. Ledesma, le habia promovido al obispado de Guaxaca, de acuerdo con el papa Gregorio XIII y el general de la Órden. No quedó al favorecido otro recurso que inclinarse ante la voluntad de su Soberano; y en su consecuencia fué consagrado en la catedral de Lima el año 1583, embarcándose inmediatamente para tomar posesion de su silla. Despues de una violenta tempestad, en la que este Prelado estuvo á punto de perecer, llegó á Guaxaca, y dedicóse desde luego á lo que reclamaba de su celo el estado de la diócesis; pues desde la muerte de Bernardo de Albuquerque que carecia de pastor espiritual. La confusion natural que resulta entre un pueblo conquistador y el conquistado, así en sus respectivos hábitos como en sus creencias; los resabios de idolatría que habian quedado aun entre los naturales del país, y la desmoralizacion tan fácil de introducirse juntamente con la victoria y la

opresion, daban al arzobispo de Ledesma hartos motivos para desplegar todo el fervor de su celo. Españoles é indios todos tenian derecho á su solicitud pastoral, y con igual vigilancia atendia á las necesidades de unos y otros. Padre caritativo para todos, escudo natural del oprimido, amparo del huérfano, la mision de Ledesma era la de un nuncio de paz y de amor, consagrado á alumbrar á los ciegos con las luces de la fe, á introducir la segur de la reforma en los vicios, y á conciliar con palabras de caridad y de cariño las enemistades que surgian en su diócesis. Veinte y un años duró el gobierno episcopal del P. Ledesma, y en tan largo espacio de tiempo su administracion fué una serie no interrumpida de beneficios; pues las obligaciones de la silla no le sirvieron de estorbo para predicar él mismo la palabra divina á sus diocesanos con muchísima frecuencia. A fin de atender cumplidamente á los trabajos del apostolado, llamó á su alrededor á varios obreros con quienes compartir el peso de la predicacion evangélica, logrando así cambiar en poco tiempo la faz de su diócesis y las costumbres públicas. Económico en sus gastos, y de otra parte cuantiosas las rentas de su mitra, el P. Ledesma pudo satisfacer ámpliamente sus sentimientos caritativos, distribuyendo á manos llenas considerables limosnas y fundando varios establecimientos, que contribuyeron eficazmente á desterrar la ignorancia y á alimentar la piedad cristiana en su iglesia. Entre los varios actos con que señaló su episcopado, podemos citar la creacion de un colegio para instruccion de la juventud en la capital de la provincia, que dotó con dos mil escudos de oro para la subvencion de doce profesores; el establecimiento en su catedral de una cátedra de teología, que vinculó en los doctores de su Órden; y la fundacion de un monasterio de religiosas. En estas prácticas de piedad la muerte le halló prevenido en Febrero de 1606. Su cuerpo fué inhumado en la iglesia catedral. Compuso cuando desempeñaba la cátedra de teología en Méjico, un *Tratado* de los Sacramentos para los misioneros, y una *Suma* de casos de conciencia, escrita á instancia del arzobispo Alfonso de Montufar. Tambien redactó diferentes *Tratados de teología*, que se perdieron juntamente con otros papeles suyos en su naufragio.—I. A.

LEDESMA (D. Gonzalo Perez de) canónigo de la iglesia de Leon, en España. Escribió: *Censura de la elocuencia para calificar sus obras y señaladamente las del púlpito*, Zaragoza, 1648, en 8.°.

LEDESMA (Pedro de) natural de Salamanca, en España, y religioso de la órden de Sto. Domingo. Profesó en 1563; y despues de haber enseñado en los colegios de Segovia, Ávila y Salamanca, murió en 9 de Setiembre de 1616. Escribió: 1.°: *De divina perfectione infinitate et magnitudine circa illa verba: Ego sum qui sum, Exodi III*, Salamanca, 1569, en fólio. 2.°: *De magno matrimonii sacramento, ad Angelicum Doctorem in quibusdam quæs-*

tionibus additionum ad tertiam partem, Salamanca, 1592, en fólio; Venecia, 1595, en 4.°, por Antonio Zaltenio. 3.°: *De divinæ gratiæ auxilii circa illa verba Isaiæ XXVI. Omnia opera nostra operatus es in nobis, Domine*, Salamanca, 1611. 4.°: *Summa*, en dos partes.—I. A.

LEDESMA Y MANSILLA (Fr. Jacinto) natural de España, religioso de la órden de Sto. Domingo, en Toledo. Escribió en 1620 dos libros sobre la *Lengua primera de España*, que Nicolas Antonio vió en Madrid en casa de su amigo D. Cristóbal Zambrana, de la órden de Calatrava.

LEDESMA (P. Maestro Fr. Francisco) natural de Madrid. Vistió el hábito de la Merced en el convento de la ciudad de Valladolid, y fué comendador de las casas de Segovia y Madrid, y provincial de la provincia de Castilla. Su piadoso celo le condujo tres veces á África para redimir cautivos, y murió en 1712 á la avanzada edad de setenta años en su convento de Valladolid. Compuso: *Historia breve de los conventos de D. Juan de Alarcon y S. Fernando de religiosas mercenarias de esta córte: vidas de sus fundadoras y religiosas ejemplares, y las de los venerables Fr. Antonio Sentenero y Fr. Francisco Casteloi*, Madrid, 1609, en fólio.—E.

LEDIGNE (Nicolas) señor de Epine-Fontenay. Nació en Champaña en el siglo XII, y distinguióse entre sus contemporáneos por su númen poético. Al principio siguió la profesion de las armas, y los campos de Italia fueron á menudo testigos de su valor. En una de sus campañas aprovechó la ocasion de hallarse inmediato á Roma para visitar las antigüedades que todavía ostenta la ciudad eterna. Cansado en lo sucesivo de la carrera militar, colgó la espada y abrazó el estado religioso, obteniendo los prioratos de Condes y de Enfourchure. Retiróse á la primera abadía, y allí pasó sus ocios en la devocion y en el cultivo de las letras. Se ignora la época fija de su muerte; pero verosimilmente puede indicarse por los años 1611. Fué amigo íntimo de Beroalde de Verville, que le dedicó sus *Reflexiones sobre la piedra filosofal*. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª *Principales obras cristianas*, Paris, 1600, en 16.°. Diólas á la prensa su amigo D. Antonio de la Forest. 2.ª: *El mausoleo de Juan Luis de la Rochéfoucauld, gobernador de Auvernia*, Paris, 1600, en 12.°. 3.ª: *Poesías amorosas*, Paris, 1601, en 12.°. 4.ª: *Descripcion de un medallon de oro antiguo de Alejandro el Grande, presentado al rey Enrique IV*, traducido del latin, de Rimon, Paris, 1601, en 12.°. 5.ª: *La corona de la Virgen María*, Paris, 1610, en 12.°. 6.ª: *La Magdalena y otros pequeños opúsculos*, Sens, 1610, en 8.°. Beroalde ha insertado en su coleccion titulada, *Suspiros amorosos*, un *Discurso satírico* de Ledigne *contra los que escriben de amores*. Nicolas habia empezado una *Traduccion en verso del Salterio*, y compuesto otras obras que no se han impreso, tales: como *Arsacia*, comedia; *Hércules espirando*, tragedia traducida de Séneca; *Jefté*, traduccion de Bu-

chanan; *Pastoriles*, un *Discurso sobre la caza*, y los *Castos suspiros*, coleccion de sonetos que la amistad de La Forest hacia superiores á los del Petrarca. Hoy dia las producciones de Ledigne son justamente olvidadas y no han experimentado mejor suerte sus sonetos tan encomiados.—E.

LEDROU (Pedro Lamberto). Nació en Huy, y vistió el hábito de S. Agustin. Graduóse de doctor en la universidad de Lovaina, y enseñaba en ella teología con grande reputacion, cuando Inocencio VI, sabedor de su mérito, le llamó á Roma para nombrarle prefecto del colegio de la Propaganda. Los papas Alejandro VIII, Inocencio XII y Clemente XI le dieron muestra tambien de aprecio. Este último le nombró obispo *in partibus* de Porfiro; pero algunos disgustos ocasionados con motivo del asunto del P. Quesnel, sobre el cual se le habia consultado, le obligaron á retirarse á Lieja con la calidad de vicario general de esta diócesis. Murió en 6 de Mayo de 1721 á la edad de ochenta y un años, dejando impresa la obra siguiente: *Disertaciones sobre la contricion y atricion*, Roma, 1707; y Munich, 1708.—I. A.

LEDRÚ (Andres Pedro). Nació en Chantenai, en el Maine, el 22 de Enero de 1761, y abrazó muy jóven el estado eclesiástico. Sorprendióle la revolucion francesa ejerciendo las modestas funciones de vicario; y movido de la ambicion como algunos otros eclesiásticos, ó de otras ideas, prestó juramento á la constitucion civil del clero en 1791: adhesion que fué recompensada en el mismo año con el curato del Pre, en Mans. Cuando en 1793 abolióse en Francia todo culto religioso, Ledrú se retiró al seno de su familia; pero como la guerra civil que desolaba el departamento de La Sarthe, y sobre todo el odio que el partido realista profesaba á los sacerdotes juramentados pusiese su existencia en peligro, se refugió á Paris, y obtuvo del Directorio el permiso de formar parte en calidad de botánico de la expedicion del capitan Baudin á las Canarias y á las Antillas. Soportó con valor las fatigas de este penoso viaje, tomando cuantas noticias útiles pudo reunir. Cuando en 1798 regresó á Francia, fué nombrado profesor de derecho en la Escuela Central de La Sarthe, añadiendo despues á esta enseñanza la cátedra de física. La restauracion le destituyó de este empleo; y en busca de ocupacion análoga pasó Ledrú á Paris; pero todos sus pasos no dieron resultado á pesar de la influencia de su hermano Ledrú *des Essarts*, general de division. De regreso á Mans, este abate vivió en la oscuridad mas completa ocupado únicamente en objetos de literatura, hasta que murió en esta ciudad por los años 1830. Fué individuo de la Sociedad Real de artes de Mans, y perteneció á las de anticuarios de Francia y del Museo de Tours, y á la Sociedad literaria de Nántes. Candolle le ha dedicado un nuevo género de la familia de los ombellíferos con el nombre de *Drusa*. Ledrú publicó las obras siguientes: 1.ª: *Ensayo sobre el establecimiento de una biblioteca pública en la ciudad de Mans*,

Febrero, 1791, en 8.°, de 27 páginas. 2.ª: *Manifestacion á los habitantes de la parroquia del Pre, en Mans*, Mayo, 1791, en 8.°, 18 páginas. 3.ª: *Discurso contra el celibato eclesiástico*, Mans, Enero, 1793, segunda edicion, 32 páginas, en 8.°. 4.ª: *Historia de la toma de Mans por los calvinistas en 1562*, 57 páginas impresas en el *Anuario* de La Sarthe, año X. 5.ª: *Observaciones sobre la historia del Maine y catálogo de las mejores obras impresas y manuscritas que pueden consultarse para escribir la historia de esta provincia*, 68 páginas impresas en los *Anuarios* de La Sarthe de los años X y XII. 6.ª: *Memorias sobre las ceremonias religiosas y el vocabulario de los Guanches, primeros habitantes de las islas Canarias*, impresas en las *Memorias de la Academia Céltica*, tomo IV, 1809. 7.ª: *Viaje á las islas de Tenerife, la Trinidad, Sto. Tomas, Sta. Cruz y Puerto Rico, verificado de órden del gobierno frances en Setiembre de 1796 á Junio de 1798*, Paris, 1810, dos tomos, en 8.°, con un mapa. 8.ª: *Investigaciones sobre las estatuas merovingianas y sobre algunos otros monumentos de la iglesia catedral de Mans*, idem, 1813, en 8.°, reimpresas en el *Magasin Encyclopédique*, Febrero, 1814. 9.ª: *Noticias sobre la vida y obras de algunos hombres célebres de la provincia del Maine*, Mans, 1817 y 1819, en 8.°. 10.ª: *Análisis de los trabajos de la Sociedad Real de artes de Mans, desde la época de su fundacion en 1794, hasta 1819*. Primera parte: *Ciencias físicas y matemáticas*, Mans, 1820, en 8.°.—T.

LEDUC (Nicolas) cura de Trouville, en el país de Caux. Pasó despues á Paris, y fué quince años vicario general en la iglesia de S. Pablo. Pero su oposicion á la bula *Unigenitus*, y mas especialmente la carta que dirigió al clero de Francia en 1728, en la que defendió al obispo de Senés condenado en el concilio de Embrun, dieron lugar á que el arzobispo de Paris le suspendiese de sus funciones. El abate Leduc falleció en 1744 despues de haber escrito las obras siguientes bajo el velo del anónimo: 1.ª: *Año eclesiástico*, ó *Instrucciones sobre lo que es peculiar del tiempo y comun á los hábitos, con una explicacion de las Epístolas y Evangelios*, Paris, 1734 y años siguientes, quince tomos, en 12.°. 2.ª: *La Imitacion de Jesucristo*, nueva traduccion con reflexiones, prácticas y oraciones al fin de cada capítulo, y una recapitulacion ó análisis despues de cada libro, 1737, en 12.°; idem, 1741, con láminas. Esta traduccion ha sido reimpresa muchas veces; de modo que Barbier cuenta quince ediciones hasta 1788. El cardenal Enriquez ha traducido é insertado en su version italiana de la *Imitacion*, Roma, 1754 y 55, tres tomos, en 8.°, la mayor parte de las *Oraciones* y *Reflexiones* del abate Leduc. 3.ª: *El camino del cielo*, y á continuacion se halla, *El camino mas corto para dirigirse á Dios*, Paris, 1738, en 8.°; que es la traduccion de dos opúsculos latinos del cardenal Bona: *Manuductio ad cœlum*, y *Viæ compen-*

LEFEBURE DE CHEVERUS.

dium ad Deum. Finalmente, Leduc tomó parte en la traduccion francesa de la *Historia universal* del presidente de Thou, publicada en 1734, diez y seis tomos, en 4.°.—E.

LEDUIN ó LIETDUIN. Gobernó el monasterio de Saint-Vaast d'Arras durante veinte años. Es autor de un escrito titulado: *De placito generali*, que contiene una recopilacion de reglamentos generales y particulares, en los cuales se adquiere noticia de diversos usos de aquellos tiempos, siendo especialmente interesante para conocer los antiguos privilegios de la abadía de Saint-Vaast. Leduin falleció en el año 1040.—B.

L'ENFANT (Juan Antonio) jesuita. Véase Lenfant (Alejandro Cárlos Ana).

LEFEBVRE jesuita frances. Se hallaba en la provincia de Keang-yi cuando comenzó la persecucion de Fo-kien. Ignorando que hubiese empezado, queria pasar á la provincia de Kian-Nan. Los mandarines tuvieron noticia de que se hallaba en una casa, en la cual residia ordinariamente, y pusieron todos los medios que tuvieron á mano para sorprenderle. Tres de ellos, acompañados de sesenta soldados, reconocieron la habitacion; y no habiéndole encontrado, porqué hacia tres dias que habia salido de ella, se apoderaron de cuanto encontraron en la misma. La finca fué confiscada y en seguida destruida, habiendo ademas sido presos, encadenados y azotados muchos cristianos de la vecindad. Entónces saliendo uno de ellos al encuentro del P. Lefebvre le manifestó el edicto del Emperador, que ordenaba la persecucion de los prisioneros, y las crueldades que se acababan de cometer. «Cambiad de camino, le dijo, retroceded al punto: lo mejor que podeis hacer es venir á buscar un asilo en mi casa. Es verdad que no estará libre de visitas, pero ¿en dónde dejarán de hacerse? Solo temo por vos: voluntariamente me espongo á todos los peligros; sin embargo, yo espero que siendo empleado del tribunal podré modificar esas visitas, conservándoos para provecho de la Cristiandad.» Los parientes de este generoso cristiano se resistian á recibir al misionero, pero él venció su repugnancia. Colocóle en un lugar reducido de la casa, ignorando su escondite la mayor parte de los habitantes. Para que tuviese luz fué menester abrir un agujero en el techo, y levantar una teja que era repuesta cuando llovia. Nadie visitaba al religioso, ni se le llevaba comida sino á las nueve de la noche. Oyó muchas veces como algunos cristianos aconsejaban á aquella familia que de ninguna manera le recibiesen si acudia á ella á pedir asilo. No dejaron de hacer muchas visitas en la casa, [illegible] como su dueño ejercia cierta autoridad en el tribunal, [illegible]os se practicaban ligeramente. El P. Lefebvre pasó cerca [illegible] en esta especie de prision ó encierrro.—B.

[illegible]EFEBVRE (Juan Bautista). Véase Fevre (Juan le).

LEFEBVRE DE CHEVERUS (Juan Luis Ana Magdalena) arzobispo de Bur-

déos. Nació en Mayenne el 28 de Enero de 1768 de una familia de magistrados, en la que la virtud parecia hereditaria; pues en ámbos mundos han sabido sus bellas dotes conquistarse el aprecio aun de los que profesaban unas creencias diametralmente opuestas. Principió sus estudios dignamente en Paris en el colegio de Luís *el Grande*: y desde entónces empezó á reinar en los corazones por su talento y sus virtudes. Destinado al estado eclesiástico, cursó teología en el seminario de S. Maglorio, dirigido por los Padres del Oratorio, uniéndose en íntima amistad con el abate de Maccarthy, contemporáneo y como él dotado de buen corazon y de un talento brillante, especialmente para la oratoria sagrada, en la que formó su reputacion. Emery, superior de San Sulpicio y justo apreciador del mérito de Lefebvre, le ofreció una plaza gratúita en su colegio; pero Cheverus amaba demasiado á los profesores de San Maglorio para alejarse de su compañía y ameno trato; y aunque no hubiesen mediado estas causas, el reconocimiento le hubiera dictado la generosa resolucion de renunciar á aquellas ventajas. Contaba solo veinte y tres años cuando fué ordenado de sacerdote el 18 de Diciembre de 1790, siendo notable este acto por haber sido la última ordenacion pública que se hizo en Paris ántes de la revolucion. Vocacion decidida se necesitaba para consagrarse al altar ante la poco lisonjera perspectiva que ofrecia entónces el estado eclesiástico. Los bienes del clero desamortizados, la constitucion civil decretada, prescrito el juramento á todos los eclesiásticos bajo pena de deposicion: tal era el cuadro que se presentaba á la vista de Lefebvre: sin embargo su valor no cejó, y regresó á su diócesis con el mismo celo y aun mayor si cabe que ántes á favor de la causa de la Iglesia. Su tio, cura de Mayenne, viejo y agobiado de las enfermedades que le tenian paralítico, necesitaba un coadjutor, y Lefebvre fué su vicario. Al mismo tiempo el obispo de Mans le promovió á una canongía de su catedral; y con este doble título el abate Cheverus desplegó el celo, la prudencia y la firmeza de un ferviente ministro del altar. Habiendo rehusado prestar el juramento, vióse precisado á ejercer las funciones de su ministerio en medio de sobresaltos y expuesto á cada momento á contrariedades capaces de debilitar un celo ménos ardiente que el de este eclesiástico. Confiando en sus apreciables circunstancias, el obispo de Mans le habia nombrado ya vicario general; pero obligado á abandonar á Mayenne en la primavera del año 1792, lo mismo que todos los eclesiásticos *injuramentados* del departamento, recibió la órden de pasar á Laval bajo la vigilancia de la autoridad, á la que debia presentarse cada dia. Hallábase entre los eclesiásticos de aquella ciudad el obispo M. de Hera, que al igual de los demás debia cumplir cada dia con esas formalidades de vigilancia y terror. Fulminado el decreto de deportacion contra el clero *injuramentado* el 26 de Agosto de 1792, los eclesiásticos de Laval recibieron sus pasaportes para el extranjero. Le-

febvre pidiólo para Inglaterra, sin embargo de que no conocia la lengua de este país y de que toda su fortuna consistia en trescientos francos. El gobierno concedia entónces recursos pecuniarios á todos los eclesiásticos que iban á buscar hospitalidad en su territorio; y Cheverus podia contar, cuando ménos por de pronto, con esta proteccion; pero sintiéndose con valor suficiente para procurarse lo necesario, rehusó este medio y se entregó á sus propias fuerzas. Al efecto colocóse interinamente de profesor de frances y de matemáticas en el colegio de un ministro protestante; y al cabo de un año, versado ya en la lengua inglesa, se encargó de predicar en una iglesia católica. La primera vez que predicó en la lengua del país, dice uno de sus biógrafos, queriendo asegurarse si habia sido comprendido, preguntó su parecer á un hombre del pueblo que se hallaba entre el auditorio. «Vuestro sermon, le contestó con franqueza este hombre sencillo, no es como los demas; pues para comprenderlo no se necesita como los otros, del auxilio del diccionario.» Cheverus se complacia hasta los últimos años de su vida en contar esta anécdota á los eclesiásticos de su diócesis para persuadirles de que el principal mérito de la predicacion consiste en trazar el discurso al alcance de todos, debiendo desterrar del púlpito aquellas frases y neologismos para cuya inteligencia un hombre del pueblo necesita del diccionario; añadiendo que es preferible en el ministerio de la predicacion ser comprendido hasta de la mujer mas infeliz, que elogiado del mas ilustre académico. Poco tiempo despues se le propuso la direccion de un colegio en Cayenne, que afortunadamente no aceptó; pues con dificultad hubiera escapado de la persecucion que estalló contra el clero de este país. En 1795 el abate Matignon, antiguo doctor y profesor de la Sorbona, le llamó á América, donde sus virtudes y su celo podian desplegarse en teatro mas vasto. Divididas las creencias en muchas sectas religiosas, solo estaban acordes en odiar lo que ellos llamaban *Papismo*. Para hacer caer la venda que cegaba á estos ilusos; para ganar sus corazones y conquistar su aprecio, se necesitaba un hombre de virtud atractiva, dotado de un carácter tierno, noble y desintere-ado, de una inteligencia ilustrada; un hombre en fin de corazon recto y de vastos conocimientos; este hombre era el abate Lefebvre de Cheverus. Nada mas consolador y admirable que los primeros pasos de su apostolado, tal como se describen en el *Exámen mensual de Boston*. Cautiva agradablemente la atencion leer en un autor protestante tantos elogios dados á un sacerdote católico como un homenage debido á sus virtudes. Uno de los disidentes, que seguia de cerca los pasos del nuevo apóstol y observaba atentamente sus acciones, le dijo un dia: «En verdad que ántes de conoceros no creia que existiese entre vuestros cofrades un solo hombre de bien; pero desde ahora reformo mi juicio, y declaró que os estimo y venero como el mas virtuoso de los hombres.» Un

pastor protestante, que fiado en su talento queria atraer á su partido al abate de Cheverus y á su digno amigo, despues de una conferencia en la que salió vencido el ministro de la nueva doctrina, exclamó: «Esos hombres son tan sabios, que es imposible disputar con ellos; y su vida es tan pura y evangélica que nada puede la crítica mas severa.» El mismo diario de que hemos hablado, tributando justicia á la veneracion que con sus virtudes se habian adquirido M. de Cheverus y M. de Matignon, hace esta reflexion incontestable: «En viendo unos hombres semejantes ¿quién puede dudar que está permitido á la naturaleza humana acercarse á la perfeccion del Hombre-Dios, imitándole de cerca en sus bondades divinas?» El abate Cheverus se aplicaba á los estudios que eran mas celebrados en Boston; y conocia tan profundamente el inglés, dice un periódico de aquella ciudad, que era el natural maestro de las dificultades de la lengua, y nadie sabia mejor que él sus partes, sus construcciones y sus etimologías. No era ménos consumado en el conocimiento de la literatura francesa, griega y latina, siendo tan alto el concepto que se le tenia en Boston, que mas que sabio era considerado como celoso propagador de la buena literatura. El obispo de Baltimore, M. Carroll, admirador de sus virtudes y talento, le ofreció el curato de Sta. María en Filadelfia; pero la idea de abandonar á su amigo ocasionó tan hondo pesar á su buen corazon que renunció aquel beneficio. Matignon era para Lefebvre un padre querido, y en éste no era menor el entrañable cariño que le profesaba. Despues se entregó con nuevo ardor á sus trabajos evangélicos, visitando los católicos de los alrededores de Boston, que carecian de sacerdotes y pasaban dos ó tres meses del año entre los indios de Pasamaquodi y de Penobscot. El cuadro de estas misiones ha sido pintado por el autor de su *Vida* con tanto atractivo como verdad: su lectura nos recuerda las bellas páginas del *Genio del Cristianismo*. «Emprendia Cheverus sus viajes acompañado de un guia, á pié, con el cayado en la mano como los primeros apóstoles del Evangelio. Era la primera vez que se dedicaba á un ejercicio tan penoso, y era necesario poseer todo el valor de un apóstol para soportar tantas fatigas. Bosques sombríos, sin camino ni senda, inaccesibles á la planta del hombre, atravesaba Cheverus abriéndose paso por entre malezas y espinas, rendido de fatiga y sin otro alimento que un pedazo de pan que al partir habia tomado: su cama por la noche eran unas cuantas ramas esparcidas por el suelo, y aun para no ser devorado por las fieras durante el sueño era preciso encender á su alrededor grandes hogueras. Despues de haber viajado de este modo muchos dias, una mañana que acertaba á ser domingo, Cheverus oyó á lo léjos un coro armonioso de voces; escucha, avanza, y su asombro fué grande, cuando percibe con claridad un canto conocido: el oficio real de Dumont, con que resuenan las iglesias y catedrales de Francia en nuestras festividades mas

imponentes. ¡Cuán grata no fué esta sorpresa y cuán dulces emociones no experimentó su corazon! En esta escena hállase reunido á la vez lo tierno y lo sublime; pues ¿qué hay mas tierno que ver á un pueblo salvage sin sacerdote mas de cincuenta años, celebrar el dia del Señor como el pueblo mas fiel, y que hay mas sublime que sus cánticos sagrados, inspirados por la piedad sola, retumbando á lo léjos al través de bosques inmensos, repetidos por todos los ecos al mismo tiempo que elevados al cielo por todos los corazones?» Despues de haber pasado dos ó tres meses entre los habitantes de este pueblo piadoso, el abate de Cheverus regresa á Boston. A la sazon (1798) la fiebre amarilla se habia declarado en esta ciudad, y eran ya numerosas las víctimas que sucumbian. Entónces fué cuando el intrépido misionero desafiando el contagio, llevó su celo hasta el heroísmo, auxiliando indistintamente á católicos y á protestantes, sirviéndoles de enfermero y prestándose á los servicios mas bajos si la caridad no ennobleciese cuanto inspira. En vano le representan que no conviene se exponga de este modo: Cheverus contesta á sus amigos, que «no es su vida la que interesa, sino el cuidado de los enfermos y la asistencia á los moribundos.» Estos rasgos de abnegacion y de caridad evangélicas valieron al abate Cheverus el aprecio y la admiracion de todos los habitantes de Boston; de modo que por donde pasaba este celoso eclesiástico todos se creian dichosos con poderle manifestar su respeto y afecto; ¡y cosa notable! en los convites á que se veia precisado á asistir y en los cuales á veces se hallaban treinta ó cuarenta eclesiásticos de diferentes sectas, todos se dirigian á él como el mas digno para que bendijera la mesa, haciendo la señal de la cruz y recitando la oracion acostumbrada en la Iglesia católica. El número de fieles aumentó considerablemente en esta ciudad; los mismos protestantes deseaban oir las predicaciones del virtuoso Lefebvre y asistir á las patéticas ceremonias de la Iglesia romana. El abate Cheverus tomó á pecho levantar una iglesia católica en esta ciudad, y abrió al efecto una suscricion, figurando al frente de este acto piadoso el presidente de los Estados Unidos Juan Adams: ejemplo notable del jefe de un pueblo de protestantes, y que fué seguido por otros muchos de la religion reformada. Los católicos contribuyeron tambien á impulsar los deseos de Lefebvre; y éste invirtió las cantidades allegadas en la construccion de los muros. Mas agotados los recursos, la fábrica quedó paralizada y permaneció despues en este estado. Firmado el Concordato en 1801, su familia y la mayor parte de sus amigos de Francia le instaron para que regresase á su patria. Si el abate Cheverus hubiese debido oir la voz de su corazon, pronto hubiera volado al seno de su familia y á estrechar la mano de sus antiguos amigos; pero las necesidades de los católicos de Boston, su adhesion al abate Matignon y las razones que M. Carroll le exponia en su carta de 9 de Abril de 1803, le decidieron á que-

darse en los Estados Unidos. Por algun tiempo Cheverus estuvo fluctuante: su buen corazon, dice uno de sus mas ilustres biógrafos, le llamaba á Francia, y su buen corazon le retenia en América. Al fin tras largas irresoluciones anunció á sus ovejas el domingo siguiente de Pascua que se quedaba con ellas á participar de su buena ó mala suerte, y que contaba hallar en su afecto el cariño de sus amigos de Francia de que se privaba. En medio de los penosos trabajos de su ministerio recibió una carta de las prisiones de Northampton, que reclamaba de su celo una de las funciones eclesiásticas mas sensibles. Dos irlandeses católicos condenados inocentemente á muerte acudieron á él para que los auxiliase en tan terrible trance. El abate de Cheverus corre á consolarles; y en su corazon y en los sublimes preceptos de la fe halla poderosos medios para suavizar su infortunio. En los Estados Unidos existe la costumbre de conducir al reo al templo poco ántes de la ejecucion para que se edifique en el discurso fúnebre que al efecto se le dirige. Lo mismo sucedió con estos desgraciados. Una multitud de mujeres invade el templo; y el varon apostólico sube al púlpito, y con voz sonora y enérgica pronuncia un sermon, que así conviene á los Estados Unidos como á otros países civilizados. «Los oradores, exclama, se envanecen de tener un auditorio numeroso y yo me avergüenzo del que tengo á la vista; puesto que es una prueba de que existen hombres que toman por un espectáculo de placer y por objeto de curiosidad la muerte de sus semejantes. Y sobre todo, mujeres, ¿á qué habeis venido? ¿Es acáso para enjugar el frio sudor de la muerte que corre por la frente de esos desgraciados? ¿es acáso para experimentar las dolorosas emociones que esta escena debe producir en toda alma sensible? No, seguramente: es solo para gozaros en su agonía, para satisfacer vuestra curiosidad con ojos secos y rostro indiferente. Ah! me avergüenzo por vosotras. Haceis gala de sensibles y aun decís que la sensibilidad es la primera virtud de la mujer; pero si tan afanosas correis á presenciar la muerte de un hombre como si fuera un objeto de placer ó motivo de curiosidad, decidme, ¿dónde está esa virtud? Vosotras olvidais vuestro sexo, le deshonrais y sois aun el oprobio de la hermosa mitad del género humano.» M. Carroll pidió en 1808 la creacion de cuatro sillas, entre ellas la de Boston, para la administracion de la Nueva-Inglaterra. Para el gobierno de esta iglesia habia sido designado primeramente al abate Matignon, cuya edad y reputacion le hacian al parecer acreedor á esta preferencia. Mas este doctor sin advertir á su amigo cuya modestia conocia, procuró que la eleccion recayese en él. En 8 de Abril de 1808, Pio VII expidió el competente breve que establecia cuatro obispados, debiendo llevar las bulas el nuevo obispo de New-York, el P. Concanen; pero como murió en Nápoles ántes de emprender su viaje, las bulas no llegaron á los Estados Unidos hasta el año 1810. El abate de Cheverus fué con-

sagrado en Baltimore el 1.° de Setiembre, y su amigo el abate Matignon tuvo el gusto de servirle de auxiliar. Esta dignidad no alteró en lo mas mínimo la amistosa correspondencia de estos dos eclesiásticos; pues ante Matignon desaparecia el obispo para hacer lugar al amigo querido. Cheverus conoció desde luego que el episcopado le imponia nuevos deberes, y se preparó á llenarlos redoblando su celo y no alterando en lo mas mínimo la amable sencillez de sus costumbres y de su carácter. Así, tanto obispo como misionero, continuó del mismo modo confesando, catequizando, visitando los pobres y enfermos, y volando á cumplir con las funciones de su ministerio á cualquier lugar, en cualquier tiempo, y á cualquiera hora del dia y de la noche. Dos ó tres rasgos que se leen en su Vida prueban mejor que las mas elocuentes reflexiones hasta que grado de heroismo habia llevado sus virtudes evangélicas el obispo de Boston, y cuánto era digno del glorioso título de apóstol. Un dia un pobre marinero próximo á emprender viaje para remotas playas, le recomendó á su esposa que dejaba sin el menor apoyo. El obispo tomó á su cargo el cuidado de aquella mujer como si fuera su hermana, y habiendo caido enferma la asistió, la sirvió de enfermero, y le prestó los servicios mas humildes. Al cabo de algunos meses el pobre marino de vuelta de su viaje entra en su casa y encuentra al Obispo cargado de leña que subia para encender la lumbre y preparar los remedios á la enferma. Lleno de asombro ante un ejemplo de caridad tan grande, el marinero se echa á sus piés, los riega con abundante llanto, y no encuentra palabras con que expresar su reconocimiento. Cheverus le levanta, le abraza, calma su agitacion, y le tranquiliza sobre el estado de su mujer. Por el mismo tiempo existia en los afueras de la ciudad de Boston un pobre negro, enfermo, cubierto de úlceras, sin recursos, y gimiendo sobre un mal gergon. El Obispo descubre á este doliente, y se traslada desde luego á su lado, cura sus llagas, le hace el lecho y le prodiga todos los cuidados que su estado requeria. Esta noble accion hubiera quedado ignorada si una doméstica del Prelado, viéndole llegar cada dia con los vestidos llenos de polvo, no hubiese tenido la piadosa curiosidad de expiar á su señor y de descubrir el sitio á donde iba. Al verle entrar en la cabaña de un pobre negro, se adelanta cautelosamente, mira por entre las tablas mal unidas, y observa asombrada como el Obispo enciende el fuego, toma en brazos al enfermo, le coloca al amor de la lumbre, le cura las úlceras, le arregla el lecho y le vuelve á él despidiéndose despues de haberle abrazado como lo haria con su hijo la madre mas cariñosa. Despues de estos rasgos de bondad, que á cada paso hermoseaban las virtudes de este siervo de Dios, dice el autor de su Vida, fácilmente se concibe el grande amor que sus fieles de Boston le tendrian. La mayor parte de los padres querian que sus hijos recibiesen en la pila el nombre de Juan, porqué así se llamaba su bondadoso pastor M. de

Cheverus. En cierto dia ocurrió sobre esto un caso singular. El Obispo hallábase bautizando á un niño cuando, segun costumbre, preguntó á los padrinos que nombre querian poner al recien nacido. «Que nombre nos preguntais.— *Juan Cheverus obispo*, respondieron. — Pobre niño, replicó el Prelado sonriendo, Dios te libre jamas de serlo.» M. Lefebvre ha contado á Dassance, de quien tomamos todos estos pormenores, que lo que mas conmovió su corazon durante su permanencia en Boston fué el siguiente hecho de una señora protestante. Habia ido ésta á casa del Prelado á contarle las penas de su corazon en el momento que se hallaba ausente. Viendo sobre su bufete un tomo de lord Byron clavó un alfiler en este pasaje de *Giaour:* «Absolver los pecados de los hombres con conciencia pura y libre de cuidados, tal ha sido la ocupacion de tu vida desde la cuna hasta la vejez caduca.» Confieso, dijo el abate Cheverus riendo, que tuve que confesarme por haber cometido un pecado de orgullo al comprender este ingenioso elogio. En medio de sus actos de caridad M. de Cheverus desplegaba todo su celo rechazando los ataques de los protestantes á la fe católica, con las relevantes pruebas de la religion y el ejemplo de sus propias virtudes. No pocas veces acudia á los periódicos para confundir con su pluma el error ó disipar las prevenciones; y por cierto, añade el mencionado biógrafo, podemos creer que mucho se hubieran felicitado los periodistas de tenerle por cofrade. Un americano apasionado á las antigüedades y que habia viajado por Italia, escribió dos cartas en la *Anthologia mensual* satirizando el culto de las reliquias. Cheverus contestó en el mismo diario; y apelando al buen sentido del mismo viajero le dice: «Un célebre poeta frances, el abate Delille, viajando por Grecia escribia desde Aténas á una señora de Paris:—Habiendo observado una fuente de mármol en los bajos de una casa particular, me acerqué á ella, y reconociendo en su hermosa escultura á un resto de una antigua y magnífica tumba, me prosterné, besé varias veces el mármol, y en el entusiasmo de mi adoracion rompí el cántaro á un criado que iba á cometer la irreverencia de sacar agua. La primera vez que entré en Aténas eran para mí objetos muy sagrados las mas pequeñas piedras caidas de antiguas ruinas; de modo que llené todos mis bolsillos de pequeños pedazos de mármol.—Tal era la veneracion que el abate Delille profesaba á la antigüedad pagana; y vos, Señor, que cultivais la bella literatura, que amais la sábia antigüedad, debereis haber sentido en vuestro corazon arder una chispa de aquel mismo entusiasmo caminando por aquella tierra clásica donde Virgilio y Horacio hicieron resonar sus cantos melodiosos, donde Ciceron pronunciaba sus arrebatadores discursos, donde Tito Livio ha escrito su historia, y contemplando todos esos magníficos restos de la antigua Roma. ¿Será, pues, prohibido, únicamente al hombre sentir igual veneracion por los preciosos restos de la antigüedad religiosa y sa-

grada? ¿nos sentiremos dominados por el respeto ante un mármol antiguo, y nada sentiremos á la vista de los huesos de los fundadores de la fe, ó de aquellos objetos que sirvieron para su uso?» Algunas veces M. de Cheverus leia en el púlpito los mas bellos trozos del *Genio del Cristianismo*, en los cuales su excesiva modestia únicamente no le permitia reconocer su retrato. El 19 de Setiembre fué un dia de verdadero luto para el obispo Lefebvre, pues en él espiró su mejor amigo, su apoyo, su inseparable compañero, el abate Matignon. Desde entónces sus ocupaciones aumentaron tan considerablemente que su salud llegó á resentirse. La iglesia de Francia debió con este motivo envidiar á los Estados Unidos uno de sus hijos que le hacia tanto honor y cuyos servicios eran tan útiles. Mr. Hyde-de-Neuville, testigo que habia sido de los trabajos de M. de Cheverus y de su estado enfermizo, aconsejó á Luís XVIII, que llamara este obispo á su patria; y al efecto el 13 de Enero de 1823, el prelado de Boston fué nombrado para la silla de Montauban. Es verdad que en esta época, y por hombres eminentemente religiosos, se recibió malamente el que Lefebvre dejase una iglesia donde tan útiles eran sus servicios y su influencia; pero debemos tener en cuenta que se hallaba enfermo y que los médicos le habian mandado respirar los aires nativos, mas suaves que los de Boston, como el único medio que podia salvarle de la muerte. De otra parte el gran limosnero de Luís le habia participado la voluntad expresa del Monarca; y si al principio suplicó á *S. M. que le permitiese continuar haciendo lo que ante Dios creia que era de su deber*.....; si bien los habitantes de Boston y mas de doscientos protestantes principales de la ciudad se unieron á sus instancias, trazando el cuadro de sus virtudes y la necesidad que tenian de su ejemplo, preciso fué resignarse á la voluntad del Rey, puesto que éste no quiso admitir la renuncia de M. de Cheverus. Al contrario, por conducto del gran limosnero se le previno que activase con urgencia los preparativos de su regreso. La carta que al efecto éste le escribió llegó á manos de Lefebvre en una ocasion en que sus males se habian agravado, y en que los médicos, despues de haber examinado detenidamente el estado de su salud, le declararon que era imposible resistiera á su enfermedad si pasaba otro invierno bajo el cielo de Boston. Apreciadas debidamente estas circunstancias, que son indudables, es imposible ya censurar con justicia al obispo de Cheverus por haber regresado á su patria. Ántes de partir, y queriendo segun su expresion *cumplir su testamento*, dió á su diócesis la iglesia, la casa episcopal, y el convento de Ursulinas que le pertenecian en propiedad; dejó á los obispos sucesores su biblioteca que contenia millares de volúmenes y que era el objeto de todo su placer; distribuyó el resto de todas sus cosas entre los eclesiásticos, sus amigos, y los menesterosos, y así como habia entrado pobre, pobre tambien quiso salir de Boston. En fin partió de la

ciudad en medio de las demostraciones mas sensibles de un pueblo, que arrasados los ojos en lágrimas, se esforzaba á dar el último adios á su buen Prelado. Mas de cuarenta coches le aguardaron á la puerta de su casa y le acompañaron largo trecho por el camino de New-York, donde se embarcó el 1.° de Octubre de 1823. Durante la travesía el capitan y todos los pasajeros quedaron prendados de su bondad y de su amable trato. Feliz habia sido la navegacion hasta el canal de la Mancha, pero levantándose aquí súbitamente una furiosa tempestad, tuvo el capitan que desarribar en San German des Vaux. El obispo fué muy bien recibido por Auderville cura de esta poblacion, y á la mañana siguiente ofició en la misa mayor y predicó por la tarde. El clero de los alrededores pasó á cumplimentarle; y estas muestras de consideracion unidas á la idea de hallarse en su tierra natal, en medio de compañeros de destierro y despues de treinta y un años de ausencia, hicieron experimentar á su corazon tan gratas como fuertes emociones. De allí pasó á Cherburgo y despues á Paris, donde era esperado por sus antiguos amigos. Su familia le aguardaba tambien con impaciencia: visitó á sus parientes, predicó en Mayenne y Laval, y todos quedaron enamorados de sus amables virtudes, y de la nobleza y elevacion de su carácter. Cuando estaba aguardando á cada momento la recepcion de sus bulas, una dificultad por cierto muy rara vino á suspender su cumplimiento. Pretendióse que ausente de Francia mas de treinta años, y habiendo quedado naturalizado en América no podia ser considerado frances, ni por consiguiente promovido á ninguna silla episcopal del reino. Inmediatamente que llegó esto á conocimiento de Cheverus escribió al ministro diciéndole, que si el rey de Francia despues de haberle llamado como súbdito rehusaba ahora reconocerle tal, abandonaba á la mañana siguiente la ciudad de Paris, y renunciaba para siempre al obispado de Montauban. Esta resolucion cortó la dificultad; las bulas fueron registradas en el acto; y en la misma noche puestas en manos del obispo reconocido al fin como frances. Verificó su entrada en Montauban el 28 de Julio de 1824 en medio de los mayores trasportes de alegria y de público regocijo. Las autoridades, los católicos, los protestantes, rivalizaron todos en prodigarle pruebas de veneracion: los ministros del culto reformado pasaron tambien á cumplimentarle; y bien podemos decir que la fama de sus virtudes le habia ganado de antemano todos los corazones. Cada uno hallaba en su Prelado una dote especial que elogiar, y todos admiraban la sencillez de sus maneras y la elevacion de su talento. Entre los muchos y tiernos rasgos que se citan de él, nosotros referiremos únicamente el siguiente. Informado un dia de que un alcalde estaba reñido con el cura fué á encontrarle. «Señor, le dijo, tengo que pediros un favor muy grande, y como tal vez peque de indiscreto, acudo ántes á vuestra bondad para que me disculpeis.» Confundido el alcalde pro-

testa una y mil veces que está dispuesto á concederlo todo para complacer á un prelado tan digno. «Pues bien, dijo el Obispo arrojándose á su cuello y abrazándole con efusion, el favor que os pido es que lleveis este beso de paz á vuestro cura.» El alcalde no solo lo prometió, sino que cumplió su palabra y quedaron reconciliados. Cuando en 1825 el Tarn, rompiendo sus límites, invadió los arrabales de Montauban, la Francia resonó con los elogios que se dieron al sublime desprendimiento del pastor de aquella iglesia. A la primera noticia de este desastre Cheverus corre al teatro de la desgracia, y se lanza al peligro exponiendo su propia vida. Digno imitador de Fenelon, que decia que los obispos tienen tambien sus dias de batalla, manda preparar barcas para salvar á los que están próximos á perecer: anima con su ejemplo y sus palabras á los trabajadores, y abre las puertas de su palacio á mas de trescientas víctimas que ha arrancado de la muerte, sustentándolas á sus costas, proveyéndolas de cuanto necesitaban, y sirviéndolas con sus propias manos. Una pobre mujer se para al dintel del aposento del Obispo; es protestante, y el temor no le permite entrar. Sábelo el Obispo, y corre á buscarla diciéndola: «Venid, todos somos hermanos y sobre todo en la desgracia,» y la condujo á la sala entre sus compañeros de infortunio. Cárlos X informado del noble proceder del obispo Cheverus le envió cinco mil francos por conducto del obispo de Hermópolis, que recibió con una carta muy expresiva del ministro. Al momento esta cantidad fué distribuida entre los pobres. A su llegada á Montauban se encargó de predicar al pueblo todos los domingos; y á sus sermones acudian indistintamente sabios é ignorantes, protestantes y católicos. Durante el jubileo de 1826 redobló sus pláticas, y tuvo la suerte de conducir al camino del Señor á un antiguo religioso, que se habia casado en la época del terror. Leyó su retractacion en el púlpito, y pronunció un discurso análogo al acto, basado en estas palabras del Eclesiástico. «No desprecieis al hombre que se aparta del pecado, ni le echeis en cara su falta: acordaos que todos somos dignos de castigo.» Habiendo muerto en 1826 el arzobispo de Burdéos, M. D'Avian du Bois de Lanzay, llorado de su diócesis por su caridad y sus amables virtudes, M. de Cheverus fué destinado á reemplazarle; y muy luego viéronse florecer en su sucesor las virtudes que el pueblo lloraba en el prelado difunto. Poco tiempo despues Cárlos X le elevó á la dignidad de par de Francia. Cheverus llegó á Burdéos el 14 de Diciembre. «Aquí le hemos visto en medio de nosotros, escribia despues de su muerte uno de sus vicarios generales, tal como fué en Boston y en Montauban, inspirando amor á todas las nobles acciones, é imponiendo respeto con sus virtudes eminentes; ya sea como obispo, ya como funcionario público, ya como hombre privado, se ha mostrado siempre igual, lleno de sabiduría, consagrado á sus deberes y conquistándose la confianza y la veneracion universal con su carácter conci-

liador y prudente, su natural dulzura, su celo inextinguible, su sencillez y sus sentimientos caritativos. » Acogia con extremada bondad á su clero cuando iba á Burdéos, y hubiera sido causarle un disgusto no admitir un asiento á su mesa. En una circunstancia muy grave el arzobispo de Burdéos estuvo en desacuerdo con sus colegas : nos referimos á las ordenanzas de 16 de Julio de 1828. Al paso que M. de Cheverus no aprobaba las ordenanzas, no quiso tampoco adoptar la memoria presentada entónces al Rey por el cardenal de Clermont-Tonnerre á nombre del episcopado frances, porqué encontró en ella expresiones demasiado duras. Cuando en 1830 la Francia se vió agitada por nuevas conmociones, la reputacion de este Prelado protegió á su clero en los momentos mas peligrosos ; y su diócesis no experimentó ninguna de aquellas sacudidas violentas que afligieron á la Iglesia y precisaron á muchos prelados y curas á alejarse. El nuevo gobierno tuvo al principio la idea de obligar á los eclesiásticos á prestar el juramento de fidelidad al igual de los funcionarios públicos. Desde el momento que llegó á noticia de Cheverus esta idea, se apresuró á escribir á un personage muy influyente en aquella época, haciéndole comprender lo impolítico y desastroso de aquella medida, de la cual se seguiria una division semejante á la de los eclesiásticos juramentados é injuramentados de la primera revolucion. Su carta produjo el efecto deseado, y ya no se pensó mas en el juramento del clero. Despues de la revolucion del año 1830, la cámara de diputados privó de la dignidad de par á aquellos que la recibieron de Cárlos X. Muchos miembros del gobierno deseaban que se restituyese esta dignidad al arzobispo de Burdéos asociándole al nuevo órden de cosas establecido : y aun los diputados de la Gironda gestionaron eficazmente cerca del gobierno en favor de este Prelado. Pero Cheverus aprovechó esta ocasion para inutilizar de un solo golpe todas las tentativas que se hiciesen en su obsequio, haciendo publicar en todos los diarios una nota concebida en estos términos : «Sin aprobar la exclusion de los pares elegidos por el rey Cárlos X pronunciada por la Cámara, me congratulo de hallarme separado de la carrera política; por lo mismo he hecho el firme propósito de no volver á entrar en ella, ni ocupar ningun destino, ni ejercer ninguna funcion que tenga relacion con la política. Todo mi anhelo se reduce á vivir en el seno de mi rebaño ejerciendo un ministerio de caridad, de paz y de union. Predicaré la sumision al gobierno, y seré el primero en dar de ello el ejemplo; así yo como mi clero y mis ovejas no cesaremos de rogar á Dios por la prosperidad de nuestra querida patria. Cada dia me siento mas íntimamente unido con mis fieles diocesanos de Burdéos, y cada dia me creo mas obligado á corresponder á la amistad que me profesan con nuevos y repetidos esfuerzos. Los votos de mi corazon se dirigen, pues, á vivir y morir en medio de ellos, sin otro título que el de su arzobispo y amigo. » Segun un

biógrafo, esta declaracion disgustó á los amigos y enemigos del gobierno, aun cuando fuera muy conforme á la política del Evangelio. Durante la prision de la duquesa de Berry, detenida en la ciudad de Blaye, solicitó del gobierno el permiso de pasar á su lado á prestarla los consuelos de su ministerio, no ocultando su adhesion á la persona de Cárlos X. « No seria digno de vuestro aprecio, decia un dia á las autoridades de su ciudad episcopal, si os ocultara mis simpatías por la familia destronada, y mereceria el desprecio de los hombres por mi ingratitud si obrara de otro modo con respecto á Cárlos X que me ha colmado de beneficios.» A pesar de esto, reinaba la mas perfecta inteligencia entre las autoridades y M. de Cheverus; y cuando se trataba de darle alguna muestra de veneracion ó de aprecio, todas las opiniones y todas las clases estaban de acuerdo. «No sé por qué, decia, todos me quieren, todo el mundo me ama. » Sin embargo Cheverus no podia dudar que sus maneras francas y cordiales y su caridad ilimitada le habian conquistado las simpatías de todos los corazones. Cuando su ciudad se vió invadida del cólera, ofreció su palacio á los contagiados, haciendo inscribir sobre la puerta estas sublimes palabras : *Casa de Caridad.* Habiendo circulado entre el pueblo de Burdéos rumores de envenenamiento, como ha sucedido y sucede aun en otras poblaciones infestadas, las autoridades se dirigieron á este arzobispo para que hiciera cesar tan absurda creencia. Bien pronto las palabras del Prelado desvanecieron una preocupacion acogida por el temor. Tambien calmó una sedicion ocurrida en una casa de beneficencia, y previno una revuelta próxima á estallar. Ya en 1832 el Papa proyectaba honrarle con uno de los capelos vacantes, mas la ocupacion de Ancona retardó por el pronto este proyecto. Finalmente, Su Santidad le promovió al cardenalato en 1.° de Febrero de 1836, recibiendo el birrete en 9 de Marzo siguiente. Aprovechando esta ocasion el nuevo cardenal, apeló á los sentimientos generosos del Monarca frances para que se pusiese en libertad á su diocesano M. de Peyrronet y á sus compañeros de infortunio ; pero Luís Felipe se contentó con hacerle las mayores protestas de sus buenos deseos y de los piadosos sentimientos que le animaban. Aun cuando la Francia recibió con aplauso el nombramiento de este cardenal, M. de Cheverus no dejó deslumbrarse por la nueva dignidad. En medio de los honores, su alma estaba profundamente triste. «¿Qué importa, decia, ser envuelto despues de la muerte en un sudario de color de púrpura, violado ó negro ?» Despues de haber pasado algunos dias en Mayenne, regresó á Burdéos donde fué recibido con el mayor entusiasmo. Mucho tiempo habia que la ciudad de Montauban deseaba tenerle algunos dias. M. de Lefebvre se resolvió al fin ir á visitarla, y su presencia excitó una alegría tan general que los mismos protestantes tomaron parte en ella. A pesar de su tranquilidad y de su calma apacible, este Prelado conocia que marchaba á

pasos agigantados hácia el sepulcro. Cuando nombró vicario general á su sobrino, M. Jorge, le dijo: «Conozco que me hallo en el declive de la vida, y que la vejez fácilmente se ilusiona. Cuanto mas nuestras facultades se debilitan, mas nos esforzamos á disimular nuestra impotencia; uno llega á creerse capaz aun cuando la evidencia nos esté diciendo que no lo es; y miéntras tanto todo sufre, todo languidece, la religion se pierde. No quiero yo que mi diócesis experimente esta desgracia. El mismo dia en que conozca que no puedo llenar los deberes de mi ministerio, presentaré mi dimision y me retiraré. Este dia no seré yo quien lo indique: en el mero hecho de asociaros á mi administracion, impongo á vuestra conciencia el deber de advertírmelo.» El cardenal de Cheverus cayó enfermo en el mes de Julio de 1836; y desde luego perdió de tal modo su memoria y sus ideas se ofuscaron, que su estado infundió serios temores á sus amigos, y aun él mismo llegó á conocer que se acercaba su fin. Desde este instante Cheverus no pensó mas que en prepararse para el último trance: redactó su codicilo; confesó el dia 13, y á las cinco de la mañana siguiente herido de un ataque de apoplegía y parálisis, perdió del todo el conocimiento espirando el 19 del mismo mes. Los habitantes de Burdéos, que le saludaron con tan vivos trasportes cuando volvió á aparecer en medio de ellos decorado con la púrpura romana, vieron cuatro meses despues atravesar su féretro las mismas calles en medio de los cantos lúgubres de la Iglesia y del hondo dolor que arrancaba tan sensible pérdida. El obispo de la Rochela pronunció su oracion fúnebre, la cual no creemos que se haya impreso. M. Villenave leyó un magnífico elogio del cardenal de Cheverus en la sesion pública de la sociedad de la Moral Cristiana, de la cual era en el año 1837 digno vice-presidente. Existe una *Vida del cardenal de Cheverus, arzobispo de Burdéos*, un tomo en 8.°, escrita por M. Hamon, vicario general y superior de aquel seminario, aun cuando lleva impreso el nombre de M. J. Huen-Dubourg, antiguo profesor de teología. Se han hecho de ella tres ediciones, y ha sido traducida dos veces al inglés, la primera en Filadelfia por M. Walsh, autor católico y escritor distinguido, y despues en Boston por M. Stewart, autor protestante. Esta historia participa del carácter dulce y suave de Cheverus, y ha sido premiada por la Academia.—M.

LEFEBVRE ó Lefevre Faber (El P. Francisco Antonio) excelente poeta latino. Nació por los años 1670, y fué originario de Clairvaux, pequeña ciudad del Bailío de Orjelet. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola, profesó algun tiempo humanidades en su provincia, y ántes de 1703 fué llamado por sus superiores al colegio de Luis *el Grande* de Paris. Murió en 1737, y tenemos de él: 1.°: *Commirius in Parnassum receptus*, Paris, 1703, en 12.°. 2.°: *Aurum Carmen*, 1703, en 12.°. En este poema, dedi-

cado á Felipe V, rey de España, el autor explica la formacion del oro en las entrañas de la tierra siguiendo los principios admitidos entónces por los físicos, y expone en seguida el modo como se extrae de las minas y los diferentes usos á que se destina. Su estilo, formado sobre buenos modelos, es en sentir de los críticos igual y muy bien sostenido. 3.°: *Terræ motus carmen*, ibid., 1704, en 12.°. Este pequeño poema fué reimpreso dos veces en un mismo mes. La causa de los terremotos se halla explicada por el sistema de Lucrecio; y los efectos de este terrible fenómeno están descritos con notable energía. 4.°: *Música*, *Carmen*, ibid., 1704, en 12.°; opúsculo de igual mérito que los precedentes, y del cual Serre ha tomado la idea de su poema sobre la música. Los tres poemas del P. Lefebvre han sido reunidos por el abate d'Olivet en el tomo I de los *Poemata didascalia*.—A.

LEFEBVRE (Jaime). Nació en Lisieux á mediados del siglo XVII, y entró en el estado eclesiástico. Despues fué arcediano de la iglesia de su patria, vicario general del arzobispado de Bourges, y doctor de la Sorbona en 1674. Una viva polémica que sostuvo en este año contra el P. Maimbourg le costó ser preso, aunque momentáneamente, en la Bastilla; por cuya circunstancia algunos autores le han llamado *Lefebvre de la Bastilla*. Murió en Paris el 1.° de Julio de 1716, y sus principales obras son: 1.ª: *Conversaciones de Eudogio y Eucaristo sobre las historias del arrianismo y de los iconoclastas*, del P. Maimbourg, Paris, 1764, en 4.°, Esta crítica ocasionó al autor las consecuencias poco agradables que hemos indicado. 2.ª: *Razones incontrovertibles para convencer á los de la pretendida religion reformada*, Paris, 1682, en 12.°: obra que produjo tambien otra polémica entre Lefebvre y el doctor Arnaldo; pero léjos de tener las desagradables consecuencias de la primera, no llegó á alterar la buena armonía entre los dos contendientes. 3.ª: *Nueva conferencia con un ministro relativa á las causas que produjeron la separacion de los protestantes*, Paris, 1685, en 12.°: libro muy apreciado, y que obtuvo un éxito extraordinario. 4.ª: *Instrucciones para afirmar en la fe de la Iglesia á los nuevamente convertidos*, Paris, 1686, en 12.°. 5.ª: *Coleccion de cuanto se ha hecho en pro y en contra de los protestantes de Francia*, Paris, 1686. 6.ª: *Cartas de un doctor sobre lo que ocurre en las juntas de la facultad de teología de Paris*, Colonia, 1700, en 12.°. Esta coleccion de cartas críticas, que consta de siete tomos, salieron al público encubiertas con el anónimo, al mismo tiempo que las *Memorias sobre la China* del Padre Lecompte, jesuita, y fueron censuradas por la Facultad de teología. La séptima carta llamada *Anti-Diario* es la refutacion de un escrito anónimo titulado: *Diario histórico de las juntas que celebra la Sorbona*, publicado por el P. Lallemand en defensa de su cofrade. Lefebvre compuso tambien; *Animadversiones sobre la Historia Eclesiástica del P. Natal Alejandro, dominico*. Se

habia impreso ya este escrito en Ruan sin nombre de autor ni fecha (por los años 1680, en 8.°), cuando apoderóse de él la policía y fué suprimido: dos ejemplares escaparon únicamente de la destruccion. Publicó una edicion aumentada de la obra de Dom. Magri. titulada: *Antilogiæ, seu contradictiones apparentes Sacræ Scripturæ*, Paris, 1685, en 12.°, que dedicó á Francisco de Harlai, arzobispo de Paris.—T.

LEFEBVRE (Jaime Antonio) natural de Clairboux. Nació en 13 de Agosto de 1689, y fué confesor de los reyes de España Felipe V y Fernando VI, llenando al mismo tiempo las funciones de institutor de sus hijos. Murió en 1767.

LEFEBVRE (Estéban Alberto) hermano del precedente, y tambien jesuita. Nació en la misma ciudad el 25 de Mayo de 1695, y murió en 1777, dejando escritas varias *poesías*.

LEFEBVRE (Antonio Marcial) bachiller en teología y sacerdote de la diócesis de Paris: vivia á mediados del siglo XVIII. Aplicóse especialmente á estudios arqueológicos sobre la Historia eclesiástica y literaria de la capital de Francia, y publicó acerca de ella algunas compilaciones que pueden servir de bastante utilidad á ciertas personas. 1.°: *Calendario histórico de la iglesia de Paris*, 1747, en 12.°. Este libro contiene el orígen de las parroquias, abadías, monasterios, etc.; los acontecimientos mas notables, los concilios celebrados en Paris, y la lista de todos los obispos, arzobispos, deanes, abades y otros dignatarios de la diócesis. 2.°: *Calendario histórico de la universidad de Paris*, 1755, en 24.°, (anónimo). 3.°: *Calendario histórico de la Virgen Santísima*, en 12.°. 4.°: *Descripcion de las curiosidades de las iglesias de Paris y sus alrededores*, Paris, 1759, en 12.°. Este volúmen es en forma de diccionario, y las materias están clasificadas por órden alfabético. 5.°: *Las musas en Francia*, ó *Historia cronológica del orígen, progresos y establecimiento de las bellas letras, ciencias y bellas artes en Francia, con la fundacion de sus universidades, colegios, academias etc., y personajes que mas se han distinguido en ella*, Paris, 1750, en 16.°, de 120 páginas. El autor hizo reimprimir la mayor parte de este opúsculo con el título de: *Nueva Aténas; Paris, Mansion de las musas*, con una segunda parte que contiene la *Bibliografía de los autores eclesiásticos y de los libros mas raros*, Paris, 1759, en 12.°.—A.

LEFRANC, sacerdote de la congregacion de los Euditas. Era superior de la casa que este Instituto tenia en la ciudad de Caen cuando estalló la revolucion francesa, y desde luego se declaró enemigo irreconciliable de sus principios, publicando algunos escritos dirigidos á combatirlos. Habiendo pasado á Paris en 1791, unióse con el abate Barruel, y fué arrestado en Agosto de 1792. Trasladado al convento de los carmelitas, convertido en prision

de Estado durante la época del terror, murió á manos de los verdugos en la matanza del 2 de Setiembre. Se conocen de él los escritos siguientes: 1.°: *El velo levantado por los curiosos, ó Secreto de la revolucion revelado con el auxilio de la fracmasonería, desde su orígen hasta nuestros dias*, Paris, 1790; segunda edicion, 1792, en 8.°; reimpresa en Lieja, 1827, con este título: *Historia de la fracmasonería, desde su orígen hasta nuestros dias*. 2.°: *Conjuracion contra la Religion católica y las testas coronadas fraguada en Francia y realizada en todo el universo*, Paris, 1792, en 8.°. En esta obra andan confundidos hechos curiosos y verdaderos con exageraciones y causas imaginarias. El abate Barruel se ha servido mucho de ella para escribir su *Historia del Jacobinismo*.—LEFRANC (Dionisio Francisco) sacerdote de la Doctrina Cristiana en Soissons, y profesor de física y matemáticas en Chaumont, y despues en Avallon y S. Omer. Murió el 30 de Mayo de 1793, á la temprana edad de treinta y tres años. Es autor de los *Ensayos sobre la Teoría de las admósferas*, y *sobre el acuerdo que ella tiende á establecer entre los sistemas de Descártes y Newton*, y *los fenómenos descritos por Laplace y Berthollet*: obra principiada en 1728 por el P. Lefranc, y continuada y publicada por su hermano y discípulo el abate Lefranc, limosnero del hospicio de Villers— Cotterets, precedida de la *Vida* del autor, Paris, 1819, en 8.°.—E.

LEGAUFFRE (Ambrosio) jurisconsulto, natural de Lucé, en el Maine. Nació en 1568, y desde jóven dió pruebas de la elevacion de su talento. Estudió en Paris bajo la direccion del P. Sirmond, que vigiló su instruccion con el desvelo de un padre. Habiéndole obligado los negocios de su familia á viajar por Flándes, se detuvo algun tiempo en Lovaina para disfrutar de la apreciable compañía de su amigo Justilipsio. De vuelta á Francia entró en el estado eclesiástico, y obtuvo una cátedra de derecho canónico en la universidad de Caen, una de las mas célebres del reino en aquella época. El obispo de Bayeux M. D'Angennes, le nombró vice-canciller de esta universidad, vicario general, y canónigo provisor de su diócesis. Deputado por Normandía á los Estados Generales de 1614, habló en representacion de su provincia con tanto celo como elocuencia. Este sabio y piadoso profesor murió en 23 de Noviembre de 1605, y sus restos fueron sepultados en una capilla de la catedral de Bayeux, que habia enriquecido con muchos cuadros. Las lecciones que habia dictado durante el espacio de veinte años fueron coordinadas por su sobrino Huberto, contador de Paris, y publicadas con este título: *Sinopsis decretalium seu ad singulos decretalium titulos metodica juris utriusque mutationum distinctio*, Paris, 1636, en fólio. Esta compilacion era muy útil cuando en Francia la jurisprudencia canónica tenia mas preponderancia.—LEGAUFFRE (Tomas) sobrino del anterior, sacerdote y consejero del Rey en el tribunal de cuentas. Ha publicado la *Vida de Cárlos Bernard, llamado el* POBRE SACERDOTE, que murió en 1641, Paris, última edicion, 1680, en 8.°.—E.

LEGENDRE (Luís) historiador muy apreciable del siglo XVII. Nació en Ruan en 1655 de una pobre familia. El arzobispo de esta ciudad, Francisco de Harlay, sabedor de las recomendables disposiciones de Legendre, le protegió haciéndole seguir la carrera de las letras, la que terminó con el mayor aplauso. Legendre abrazó el estado eclesiástico, y siguió á su protector cuando pasó á Paris. Allí fué nombrado canónigo de la iglesia catedral de Nuestra Señora, y con esta dignidad y algunos recursos que le proporcionó el arzobispo pudo entregarse enteramente á investigaciones históricas. El resto de su vida consagrólo á esta clase de estudios: único recreo que hallaba despues de haber cumplido con escrupulosa exactitud los deberes de su ministerio. Mas vino un dia en que, débil y valetudinario, tuvo que abandonar sus estudios para no pensar mas que en su salud. Sin embargo de los recursos del arte, Legendre sentia que sus fuerzas iban disminuyendo cada dia, hasta que la muerte le abrió el sepulcro en Paris el 1.° de Febrero de 1733. Recibió los auxilios espirituales con tierna y edificante compuncion. En 1724 habia sido agraciado con la abadia de Claire Fontaine, situada en la diócesis de Chártres; y como era tan económico como parco en sus necesidades, pudo con esta prebenda hacer bastantes ahorros. Su testamento nos lo indica; pues entre los muchos legados, algunos bastantes singulares, hallamos la manda de una cantidad considerable para el establecimiento de una academia en Ruan; mas el Parlamento, erigiéndose en legislador de la voluntad privada, no permitió la creacion de aquella sociedad, mandando en cambio que dicha cantidad sirviera para la fundacion anual de un premio que seria adjudicado al discípulo mas digno de los diferentes colegios de Paris. Tenemos de este literato las obras siguientes: 1.ª: *Nueva historia de Francia hasta la muerte de Luis XIII*, Paris, 1718, dos tomos, en fólio; idem, 1719, ocho tomos, en 12.°. El estilo, dice un crítico juicioso, es claro, vivo y ameno; los hechos están presentados con cierto interés, y van apoyados con buenas pruebas; mas á pesar de esto es tarea muy difícil hacer agradable y curiosa la lectura de los primeros siglos de la historia francesa. 2.ª: *Hábitos y costumbres de los franceses*, Paris, 1712; idem, 1753, en 12.°. Esta obra es un compendio de la precedente, y no carece de mérito porqué ha reunido lo mas curioso que se encuentra en aquella. Al abate Velly le ha servido de mucha utilidad para la redaccion de su obra. A pesar de que Legrand de Aussy ha dado á luz otra del mismo género, sin embargo no ha sido bastante para eclipsar el mérito de la de Legendre. 3.ª: *Vida del cardenal de Amboise, primer ministro de Luis XII*, Ruan, 1724, dos tomos, en 12.°. A lo último se encuentra un paralelo de este príncipe de la Iglesia con los demas cardenales que han ocupado el ministerio en Francia: obra criticada amargamente por los periodistas de Trevoux. 4.ª: *Ensayo sobre el reinado de*

Luis el Grande: especie de panegírico de este Príncipe, acogido del público tan favorablemente que se agotaron con rapidez mas de seis ediciones: despues ha quedado olvidado. 5.ª: *Dos elogios*, uno en latin y otro en frances, del arzobispo de Arlai, su bienechor, con una *Vida* de este Prelado escrita tambien en latin, Paris, 1720, en 4.°. Abunda en hechos y pormenores muy curiosos, siendo disculpable el tono de panegirista que á menudo toma el autor, dejando el de historiador único que le cumple, si atendemos al laudable sentimiento que guiaba su pluma. 6.ª: *Elogios* en latin de Claudio Joly y de Thevenin, canónigos de Paris.—A.

LEGER, canónigo de Puy y despues arzobispo de Viena. Ocupó esta silla desde el año 1025, como se echa de ver en un edicto que dió á favor del monasterio de Saint-Andrè. Los monjes que el abad Iterius gobernaba en él se apropiaban sus rentas. Quejóse de ello al Arzobispo, y éste ordenó que los bienes se empleasen para satisfacer las necesidades de la comunidad, bajo pena, á los trasgresores, de ser separados de la comunion. Cuando Pedro fué elevado á la silla de Puy, Leger suscribió el acta de su eleccion y consagracion, tomando el título de primado de Viena. Acompañó al papa Leon IX á su vuelta de Francia á Roma en el año 1050. De él se conserva todavía una carta fechada en el mes de Febrero de 1066, y compuso la *Historia* de los obispos de Vienne, sus predecesores, que nunca ha sido impresa.—B.

LEGER, llamado por Oderico Vital *Leuter*. Fué el obispo LIX que ocupó la silla de Búrgos, y sucedió, segun la opinion mas comun, á Hidelberto. Asistió al concilio de Roma, que el papa Urbano II convocó en 1099, é influyó poderosamente en los asuntos eclesiásticos que se trataron en su época. Fenecia el mes de Marzo del año 1120, cuando este Prelado bajó á la tumba en Oursain, lugar donde se hallaba depositado el corazon de Roberto de Arbrisel, cuyos piadosos esfuerzos habia favorecido el Prelado, y con quien estaba tan íntimamente unido, que, segun la frase de un historiador de Fontevraul, no existia entre los dos mas que una voluntad. La memoria de Leger ha sido muy venerada en su diócesis, pero la Iglesia no ha autorizado todavía su culto.—E.

LEGER (Claudio) doctor de la Sorbona, y cura de S. Andres de los Arcos. Nació en 1699 en la diócesis de Soissons, y pasó á Paris á completar sus estudios en el colegio de Sta. Bárbara. De aquí fué á continuarlos en el seminario de S. Sulpicio, dirigido á la sazon por M. Ollier. Despues de haber recibido el grado de doctor y las órdenes sagradas, enseñó durante algun tiempo en el colegio de Lisieux, y fué últimamente provisto del curato de San Andres el 28 de Noviembre de 1738. El estado de ésta parroquia ofrecia extenso campo al celo de Leger. Gobernada mucho tiempo por un sacerdote

apelante, casi todos los feligreses estaban imbuidos de principios jansenistas, y aun algunos eclesiásticos de la misma parroquia los profesaban abiertamente. El abate Leger emprendió desde luego reformas que no fueron del agrado de todos; pero á pesar de los obstáculos embozados que se oponian á sus miras, siguió su plan con la misma firmeza y constancia. Con un pastor tan entendido como celoso luego la parroquia cambió de semblante, logrando el abate Leger establecer en ella un órden tan admirable, que era citada como modelo de regularidad entre las de la capital. Sus virtudes y la bondad de su carácter le atrajeron un número extraordinario de discípulos; contándose entre los que pasaron á su lado á completar su instruccion sacerdotal á trece ó catorce prelados aventajados, que al salir de su escuela fueron colocados al frente de sus diócesis. Una reputacion tan grande y tan justamente adquirida no podia pasar desapercibida de la córte de Luis XV. Queria este Monarca nombrarle su confesor; pero su edad avanzada le hizo desistir de este intento. Y no se crea que el cura de S. Andres se distinguiese por su porte y la ostentacion de sus bellas calidades para que así llamara la atencion del Soberano: sus virtudes y su saber modesto eran los únicos títulos que le recomendaban; pues su vida sencilla y uniforme, su instruccion sólida, pero sin ningun aparato, su devocion tranquila y dulce, sin nada de exaltacion ni pasion de partido, eran circunstancias mas propias en aquella época para condenarle á la oscuridad que para elevarle á una distinguida posicion. Aun cuando muchas personas ilustres acudian á él para asuntos importantes de su conciencia y de sus intereses, una sábia y económica distribucion del tiempo permitia aun al modesto cura de S. Andres gobernar con celo constante su parroquia, y entregarse á las suaves prácticas del Cristianismo en la direccion de las conciencias. Murió Leger en Paris el año 1755, dejando á los pobres herederos suyos. Elevóse á su memoria un monumento en su iglesia, cuya inauguracion se hizo con un oficio solemne el 17 de Agosto de 1781 en presencia de todos los párrocos de Paris, dando mas solemnidad al acto el obispo de Sens M. de Beauvais, que pronunció la oracion fúnebre. Este discurso va unido á la Coleccion de sus *Sermones*, Paris, 1806, cuatro tomos, en 12.°.—E.

LEGER (Pedro Lorenzo) sacerdote. Pronunció en Montpeller, en 1790, un discurso en elogio de la constitucion y de la libertad, el que despues dió á la prensa, sin nombre de autor, con el título; *Carta de un eclesiástico con motivo de la que publicó el obispo de Alais en 21 de Julio de 1790*. Este escrito fué contestado con otra, *Carta de un cura á otro cura*; sobre la cual salió otra réplica. Publicó tambien el abate Leger algun escrito mas de un color tan pronunciado como el primero; pero vino la revolucion, y á pesar de sus ideas patrióticas sufrió terribles persecuciones. Este sacerdote acabó sus dias en 1814 á la edad de setenta años.—A.

LEGET (Antonio). Nació en la diócesis de Frejus, y fué superior del seminario de Aix en tiempo del cardenal Grimaldi. Se tienen de él: 1.°: *Retiro de dos dias*, en 12.°. 2.°: *Conducta que deben guardar los confesores en el tribunal de la penitencia*, en 12.°. 3.°: *Verdaderas máximas de los Santos sobre el amor de Dios*. Leget murió en 1728 á la edad de setenta y un años, siendo director de la casa de Sta. Pelagia.—I. A.

LEGGEN (P. Fr. Pedro del Espíritu Santo). Nació en Madrid, y vistió el hábito de Nta. Sra. de la Merced en el convento que aquella Órden tenia en la córte, profesando el 18 de Diciembre de 1647. Fué teólogo consumado, y enseñó esta ciencia y artes con talento poco comun. Murió en el convento de Sta. Bárbara el 26 de Agosto de 1727 á la edad de noventa y seis años, despues de haber compuesto un *Curso filosófico*, que se conservaba manuscrito en dicho convento de Madrid, y ha sido elogiado por su claridad y concision.—E.

LEGIPONT (D. Oliverio) benedictino de la congregacion de Bursfeld. Nació en Soiron, pueblo del ducado de Limburgo, diócesis de Lieja, el 1.° de Diciembre de 1698. Despues de haber concluido con brillantez sus estudios, entró en 1.° de Marzo de 1720 en la abadía de S. Martin de Colonia; graduóse en esta universidad, y enseñó filosofía en su monasterio, del que fué mas adelante prior. Habiéndose dedicado con aprovechamiento al estudio del derecho, enseñólo á sus cofrades por medio de un método tan nuevo como fácil. Dotado de una penetracion rara y de una memoria prodigiosa, Oliverio infatigable en el trabajo recorrió casi todas las partes de la ciencia y de la literatura, y aun si cabe, todos los géneros de las artes; pues fué al mismo tiempo filósofo, historiador, canonista, político, jurisconsulto, teólogo, helenista, latinista, bibliógrafo, filólogo, numismático, orador, poeta, pintor, músico, y posesor de muchas lenguas modernas. Unido en amistad con D. Bernardo Pese, célebre religioso de la abadía de Molk, inspiróle éste una aficion extraordinaria á las investigaciones sábias. Visitó las bibliotecas y archivos de Alemania, en los que reunió monumentos literarios é históricos hasta entónces desconocidos. Este sabio benedictino murió en la abadía de San Maximiano de Tréveris el 16 de Junio de 1758 á la edad de sesenta años. Don Juan Francisco, de la congregacion de S. Mauro, ha publicado en su *Biblioteca general de escritores de S. Benito*, la lista de las obras de D. Oliverio, de las cuales diez y nueve han sido impresas y cincuenta han quedado inéditas. Citaremos aquí las mas conocidas: 1.ª: *Dissertationes philologico-bibliographicæ de ordinanda et ornanda bibliotheca*, Nuremberg, 1726, en 4.°. 2.ª: *Bibliographiæ benedictinæ conspectus*, Maguncia, 1738. 3.ª: *Monasticum Moguntianum, sive succinta monasteriorum in episcopatu moguntino notitia*, Praga, 1746, en 4.°. 4.ª: *Notum anonesmi submissaque mediorum insinuatio pro*

seminario Benedictino, una cum academia nobilium Heilderbergæ eligendo, Coloniæ in semilunio, 1748, en 8.°. 5.ª: *Sacræ metropoleos colonensis antiquitas et prærogativæ adversus illius gloriæ æmulos asserta*, Colonia, 1748. 6.ª: *Introductio ad studium numismatum Romanorum pro illustri juventute*, Wurzburgo, 1757, en 8.°. 7.ª: *Methodus studiorum*, Ratisbona, 1752. 8.ª: *Systema augendæ societatis litterariæ etc.*, Viena y Wurtzburgo, 1754; Kenyoton, 1758, en 8.°. 9.ª: *Historia rei litterariæ ordinis sancti Benedicti, in quatuor partes distributa etc.*, Viena y Wurzburgo, 1754. 10.ª: Una nueva *Bibliografía Benedictina etc.*, doce tomos, en fólio.—E.

LEGNAMO (Didier de) religioso de la órden de Sto. Domingo, natural de Padua y de una familia que habia dado á la Iglesia prelados ilustres. Estudió con aprovechamiento la teología, y cultivó las bellas letras con tanta reputacion, que ha merecido los mas brillantes elogios de Bernardino Escardeoni. Permaneció diez años en la isla de Candía, enseñando literatura, y de esta ciudad salió en 1544 para regresar á Padua, donde dió á la estampa sus poesías. Cuatro años despues publicó el *Sepulcro de Ciceron*, y en 1561 un volúmen, en fólio, de *Inscripciones* que habia recogido. Se ignora el año en que falleció; pero se sabe que en 1573 era dean del colegio de Padua, y que fué nombrado con otros tres religiosos para proceder á la reforma de los estatutos de la Facultad de teología.—I. A.

LEGOBIEN (Cárlos) historiador jesuita, natural de S. Malo. Nació en 1653, y enseñó al principio en la ciudad de Tours: despues pasó á Paris, y allí fué nombrado sucesivamente secretario y procurador general de las misiones de la China, muriendo en 5 de Marzo de 1708. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Cartas sobre los progresos de la religion católica en la China*, Paris, 1697, en 8.°. 2.ª: *Historia del edicto del Emperador de la China á favor de la religion cristiana*, Paris, 1690, en 12.°; traducida al italiano por Fernando Turin, 1699, en 12.°. Despues de muchos años de persecuciones y trabajos, los cristianos de la China vieron lucir dias de paz durante el reinado del emperador Khang-ki. Este Monarca, mas tolerante que sus predecesores, hizo cesar la guerra que se hacia al Cristianismo con el edicto de 22 de Marzo de 1692, llevando su condescendencia hasta el punto de consultar á los mismos misioneros sobre el modo de redactar dicho edicto para que fuese recibido mas favorablemente del consejo de ritos. La obra de Legobien termina con una noticia relativa á las relaciones que mediaban entre los chinos y moscovitas. 3.ª: *Reflexiones sobre los honores que los chinos tributan á Confusius y á los muertos*, Paris, 1698, en 12.°. Los jesuitas, considerando estas ceremonias como honras puramente civiles, las habian tolerado: otros religiosos que posteriormente pasaron á la China se opusieron á ellas, mirándolas como un culto supersticioso é idólatra. El Padre

Legobien al salir á la defensa de los jesuitas dice, que su conducta nada tiene de censurable cuando otros misioneros de diferentes Órdenes, muy ilustres por su celo y piedad, habian participado tambien de esta opinion. Esta obra y la precedente han sido reimpresas en un mismo tomo, y forman el tercero de las *Nuevas memorias sobre la China*, por el P. Lecomte. Dicho jesuita escribió tambien una *Defensa de los nuevos cristianos* contra los misioneros de la órden de Sto. Domingo, los cuales contestaron con una *Apología* impresa en Colonia, 1649, en 8.°. 4.ª: *Historia de las islas Marianas*, Paris, 1700, un tomo, en 12.°, con mapas; idem, 1701. A excepcion de algunas páginas consagradas á la descripcion de estas islas, nada hallamos en esta obra que nos instruya acerca de la historia y primeros acontecimientos de los misioneros, y las deplorables desgracias que en lo sucesivo experimentaron. Si prescindimos de los pocos pormenores geográficos que contiene, la historia de Legobien es curiosa y buena, porqué nos da una idea del estado antiguo de este archipiélago, cuyos primitivos pobladores han sido casi enteramente exterminados. Al final de la obra se lee una carta del P. Clain sobre el descubrimiento de treinta y dos islas al Sur de las Marianas, conocidas actualmente por las islas Carolinas. 5.ª: *Cartas de algunos misioneros de la Compañía de Jesus, procedentes de la China y de las Indias Orientales*, 1702, un tomo, en 12.°. El modo favorable con que el público recibió este tomo, movió al Padre Legobien á la publicacion de otro, con este título: *Cartas edificantes y curiosas, escritas de las misiones extranjeras por algunos individuos de la Compañía de Jesus*, segunda coleccion. Estos dos tomos fueron los primeros de la obra tan conocida con el nombre de *Cartas edificantes etc.* Legobien publicó los seis primeros volúmenes; y Duhalde continuó la coleccion, aumentándola de nueve tomos, con el título: *Memorias de las misiones de Levante.* Pueden tambien añadirse á esta obra las Noticias de las misiones orientales recibidas por el Seminario de las misiones extranjeras en los años 1785, 86, 87, 88, cuatro partes, en 12.°. 6.ª: *Carta á los jesuitas franceses, misioneros en la India y en la China, sobre la muerte del R. P. Verjus, con un compendio de su vida*, Paris, en 4.°. Este escrito se halla al frente del tomo VIII de la primera edicion de las *Cartas edificantes*, y al final del tomo X de la edicion de Querbeuf. El P. Verjus habia sido primer director general de las misiones francesas de la China y las Indias Orientales.—T.

LEGOUVERNEUR (Guillermo). Nació en S. Malo, y fué dean de la catedral de esta ciudad. Promovido por Enrique VI al obispado de esta diócesis en 29 de Enero de 1610, fué consagrado en 20 de Febrero del siguiente año por el cardenal de Joyeuse, asistido de los obispos de Angers y de Nántes. Desde el momento de su consagracion se dedicó á coleccionar los antiguos estatutos de su diócesis, publicándolos con este título: *Estatutos sinodales*

para la diócesis de S. Malo por Mgr. G. Legouverneur, obispo de S. Malo, S. Malo, 1612 y 1619, en 8.°. Tambien dió á la prensa en 1620 una *Coleccion* de estatutos nuevos en 4.°, muy apreciada. Ántes de su elevacion al episcopado, Legouverneur habia representado dos ó tres veces en Paris los intereses de su provincia, y especialmente los de su patria. En 1614 asistió en la calidad de diputado á los Estados Generales de Borgoña. Su provincia le debe ademas del establecimiento de las Ursulinas, la creacion de un número considerable de casas religiosas en la demarcacion de su obispado, particularmente de la órden de S. Benito. La religion de Sto. Domingo mereció tambien la solicitud de este Prelado, pues fundó un monasterio de esta regla en Dinan. En 1626 enriqueció su catedral con una estátua de plata que representaba S. Malo, y en la cual habia hecho engastar una costilla de este Santo que habia recibido de los religiosos de S. Maglorio de Paris. Este Prelado murió en la capital de su diócesis el 25 de Junio de 1630.—Legouverneur (Guillermo) sobrino del anterior. Nació en dicha ciudad de S. Malo el 25 de Junio de 1600. Al entrar en religion cambió su nombre con el de *Daniel de S. José*, con el cual ha sido muy conocido por sus profundos conocimientos teológicos. Habiendo entrado de novicio en el convento de carmelitas de Rennes á la edad de quince años, no habia llegado aun á los veinte y cuatro cuando fué designado para enseñar filosofía en Caen á los religiosos de su Órden. Despues profesó teología, y se portó con tanto lucimiento en las academias públicas, que muchísimos externos fueron á sentarse en su cátedra. Sus lecciones orales le sugirieron la idea de reducir la Suma de Santo Tomas á un compendio, mucho mas útil de este modo á la juventud estudiosa. Parte de su trabajo se publicó con este título: *Danielis à Sancto Josepho disputationes in Summam theologicam D. Thomæ*, Caen, 1649, en fólio. Se conservó por mucho tiempo en un convento de su Instituto el manuscrito que contenia la continuacion del primer tomo. El estilo de la obra es generalmente afectado, y á menudo de mal gusto. Tenemos ademas de este sabio dominico: 1.°: *Sermones*, que no obstante la solidez de las pruebas abundan en una erudicion fatigosa y en inútiles ornatos. 2.°: *Vida de S. Andres Corsino, carmelita*, Rennes, 1630, en 8.°. 3.°: *Manual de la Cofradía de la sagrada familia de Jesus*, Angers, 1640. 4.°: *El nuevo teólogo frances sobre el misterio de la Santísima Trinidad*, Paris, 1653, en 4.°; obra en que (sirviéndonos de sus mismas palabras) «expone las mas es-« pinosas cuestiones de sus tratados, no con la pompa de un discurso aca-« démico, ó las sutilezas de la escolástica, sino con las solas armas de la « verdad, y las solas riquezas de la doctrina.» En efecto, el autor enseña en ella con exactitud cuanto se necesita para conocer el dogma fundamental de nuestra fe. 5.°: *Panegíricos sagrados*, Paris, 1660, en 4.°. Esta colec-

cion tiene los mismos defectos que sus *Sermones*. El P. Daniel de S. José fué provincial de su órden en Turena; y aun cuando su tio, obispo de S. Malo, se habia empeñado en nombrarle teologal, la humildad de este carmelita halló siempre piadosas excusas con que desviar de sus hombros el peso de esta dignidad. Entrado en edad retiróse á morir en el convento de Guildo, propio de su Órden, donde terminó sus dias en 5 de Febrero de 1666. —I. A.

LEGRAND (El P. Alberto) oriundo de una familia noble de Bretaña, sobrino del caballerizo mayor Vicente Legrand, señor de Kerscao-Kerigowal, consejero real y senescal de Carhaix. Nació en Brest, ó probablemente en Morlaix, diócesis de Treguier, en el siglo XVI. Al ménos vivió mucha parte de su vida en esta última ciudad; de modo que el abogado Launay-Padioleau le llama *la criatura de Morlaix*, y él mismo firmaba F. Alberto Legrand de Morlaix. Si su cuerpo fué poco favorecido de la fortuna, mostróse ésta en cambio pródiga en las dotes del espíritu. Habiendo abrazado la órden de Sto. Domingo, pronto se distinguió entre los mejores predicadores de su religion, siendo una de las colunas que honraban la reforma establecida en el convento dominicano de Ntra. Sra. de la Buena Nueva de Rennes el año 1619. Ademas de esta casa, el P. Alberto habitó sucesivamente la de Rennes, la de Morlaix etc., apreciado en todas por sus superiores, y gozando de grande consideracion. Hallábase en el convento de esta última ciudad, cuando el P. Natal Deslandes, vicario general de la congregacion galicana de su Órden, y despues obispo de Treguier, pasó la visita en 1616. Entónces fué cuando recibió el P. Alberto una órden por escrito en que se le prevenia empleara su celo y talento en la composicion de una *Vida* de los Santos de Bretaña, poniendo á su disposicion todos los archivos y bibliotecas. Este religioso entregóse á su tarea con todas sus fuerzas. Autorizado competentemente, como hemos dicho, por sus superiores y tambien por los obispos, recorrió todos los confines de Bretaña, registró archivos, visitó iglesias y monasterios, consultó documentos antiguos, y nada perdonó para dar á su obra la perfeccion que apetecia. Despues de diez años de incesantes investigaciones y de un trabajo asiduo, publicó en 1636 la, *Vida, hechos, muerte y milagros de los Santos de la Bretaña Armórica, con un extenso catálogo cronológico é histórico de los obispos que han ido ocupando los nueve obispados que la componen, y una breve noticia de los principales sucesos que ocurrieron en su tiempo*, dedicada á los Estados Generales. Esta obra inmensa es todavía tenida por muy preciosa, aun cuando carezca de la crítica que con tanta copia de luz han mostrado Mabillon y Gencé en sus *Hojas literarias*. Para su confeccion, el autor, ademas de un cúmulo de materiales que reunió en sus investigaciones, tuvo presentes los Anales de las diferentes Órdenes religiosas, los escritos del P. Agustin de la Paz, la *Galia cristiana* de Clau-

dio Robert etc., y sobre todo las Memorias que habia dejado su tio, Ivo Legrand, canónigo de la catedral de S. Pol de Leon y limosnero de Francisco II, duque de Bretaña. El P. Alberto escribe á menudo los nombres bretones conforme á la etimología primitiva; pretension que si de pronto parece ridícula y chocante, no carece sin embargo de utilidad y tiene sus ventajas. Es sensible que al dar cuenta de muchos sucesos el P. Alberto no haya procedido con mas crítica, dejando de relatar fabulosas tradiciones que no podian merecer asenso á un hombre de tanto talento y erudicion como el P. Alberto. «Su libro, dice Cambry *(Viaje á Finisterre)*, amalgama de fábulas y maravillas, es una obra clásica de erudicion é investigaciones. Su lectura es agradable, y conserva el tipo original de la imaginacion de nuestros padres y la naturaleza de sus desvarios. En ella se hallan descritos los usos de la antigüedad mas remota.» La Vida de S. Hervé, 17 de Junio, es una prueba de la piadosa credulidad del P. Alberto. Si desde que el sabio benedictino Lobineau ha dado al público su *Vida de Santos de Bretaña*, la obra de este dominico carece de interés en esta primera parte, al ménos con respecto á los hechos principales; la segunda será siempre muy apreciada por los detalles en que ha entrado el autor, y por haber llenado el vacío que se observaba en la *Galia cristiana*, donde no habia tenido cabida la provincia de Tours: y lo era mucho mas en una época en que la Bretaña no habia producido aun un Lobineau, ni un Morice. En vano hubiera buscado entónces el lector en Argentré y Alano Bouchart los hechos relatados con tanta claridad y con pormenores tan interesantes como se hallan en la Coleccion del P. Alberto. A continuacion de su *Cronología de los Obispos* se encuentra ademas un *Catálogo genealógico y cronológico de los reyes, reinas, duques y duquesas de la Bretaña Armórica*, hasta el reinado de Ana de Austria, madre de Luis XIV. La *Vida de los Santos* de Alberto fué recibida del público sabio con verdadero entusiasmo, habiendo sido celebrada su obra en versos que se han impreso en la misma, como estaba en uso en aquella época. La primera edicion se publicó en Nántes, 1636, en 4.°; la segunda en Rénnes, 1659, en 4.°, corregida y aumentada por Autret de Missirieu, y la tercera en dicha ciudad de Rénnes, 1680, en 4.°. A pesar de las muchas correcciones que en ella se han hecho, la obra es aun mas erudita que filosófica. No por esto puede sostenerse como verdadero lo que ha dicho el jansenista Travers, que por algunos granos de oro se hallan en cambio muchísimas arenas; pues Mabillon, que no tenia ningun interés en elogiarla, aconseja su adquisicion en su *Tratado sobre los estudios monásticos* como útil en una biblioteca eclesiástica. El P. Alberto era individuo de la Junta de derecho de su Órden. Este varon, de una piedad admirable, estaba unido en vínculos de amistad con muchos sabios de su tiempo. Ademas de las ediciones indi-

cadas, publicóse la cuarta, revista y corregida por M. Graveran, cura de Brets y despues obispo de Quimper, ilustrada con notas históricas y críticas por M. de Kernadet, abogado, é impresa en aquella ciudad, 1837, en 4.°; pero han sido tantas las eliminaciones que se han hecho desde la segunda edicion, que en su actual estado casi ha quedado mutilada. El P. Alberto ha dejado ademas: 1.°: *La Providencia de Dios sobre los justos*, ó *Historia maravillosa de S. Budoc, arzobispo de Dol.* 2.°: *Admirable Providencia de Dios en un desgraciado, milagrosamente salvado de un naufragio*, Rénnes, 1640, en 4.°. 3.°: *Vita Sancti Hervæi*, y *Vita Sancti Majani*, impresas en la *Coleccion* de los Bolandos. Quetif, religioso de la misma Órden, hace mencion honorífica de él en sus *Scriptores Ordinis prædicatorum* en estos términos: *Ingenio quidem ille* (Alberto) *sagaci, litterisque melioribus addicto, ac non forma admodum eleganti; staturaque pusillus.* Murió por los años 1640. Su cofrade el P. Richard ha condenado al olvido á Alberto en su *Diccionario universal de las ciencias eclesiásticas*, pero en justa vindicacion M. Kernadet le ha consagrado un artículo en su *Noticia de los escritores de Bretaña*, si bien sea demasiado sucinto. En la edicion que ha publicado de las obras de este religioso ha querido enmendar esta falta dando de la vida de este autor una noticia detallada y extensa. En la Biblioteca de la ciudad de Rénnes se conserva un manuscrito autógrafo del P. Alberto, titulado: *Colecciones para la Vida de los Santos de Bretaña.*—T.

LEGRAND (Joaquin). Nació en San Ló el 6 de Febrero de 1643. Concluidos sus primeros estudios pasó á Caen á estudiar filosofía al lado de Pedro Cally, profesor entónces de extraordinaria reputacion. En aquella ciudad unióse estrechamente con su condiscípulo Pedro Francisco de La Tour, y á su ejemplo Legrand entró en la congregacion del Oratorio, de la que su amigo llegó á ser superior general. A su lado vivió seis años, consagrado al estudio de las bellas letras y de la teología: despues se trasladó á París en 1676, donde frecuentó con mucha puntualidad las conferencias del P. Lecointe. Este sabio profesor, conociendo el aventajado talento de Legrand, le aconsejó que se aplicara al estudio de la historia, ofreciéndole servirle él mismo de guia y de maestro. Al principio dedicóse al conocimiento de los antiguos diplomas; estudio que siguió con laboriosa constancia, sin embargo de atender á la educacion de algunos jóvenes de la nobleza. En 1692 fué nombrado secretario de embajada del abate de Estrees, su discípulo, enviado cerca de la córte de Portugal, y allí se ocupó en escribir unas *Memorias* sobre los descubrimientos de los portugueses en las Indias. De regreso á Francia en 1697 recorrió la Borgoña y el Delfinado con el objeto de reunir los materiales necesarios para completar la redaccion de la *Historia de Luis II*. A últimos del año 1702 pasó á España con el abate de Estrees, desplegando en esta córte un ta-

lento raro para los negocios diplomáticos. A su regreso fué nombrado secretario general de la cámara de los Pares ; plaza que dejó vacante Juan le Laboureur ; y el marqués de Torci le agregó despues al ministerio de negocios extranjeros, con un sueldo digno de su talento. Las *Memorias* que publicó relativas á la sucesion de España, dieron todavía una idea mas elevada de sus vastos conocimientos. Habiendo el canciller de Aguesseau concebido el proyecto de formar una Coleccion general de historiadores de Francia, pidió en 1717 al abate Legrand un plan conveniente á la naturaleza de la obra ; mas las circunstancias aplazaron la ejecucion de este intento. En 1720 se le dió el difícil encargo de formar el inventario de todos los manuscritos que se hallaban en los monasterios y el de todos los diplomas posteriores á S. Luis ; trabajo que naturalmente se ligaba con sus primeros estudios históricos. En esta época fué cuando acabó la *Vida de Luis XI*, la mas concienzuda de sus obras y la que le habia costado mas vigilias : sin embargo el abate Legrand murió sin haberla dado al público. Tocaba ya al término de su vida cuando deseoso de acabarla en el retiro pasó á hospedarse en casa del marqués de Vins, en Savigny, cuya educacion habia dirigido el abate desde sus primeros años ; mas habiendo sucumbido el jóven marqués á una muerte prematura, Legrand regresó á Paris, donde murió algunos meses despues de un ataque apoplético en 30 de Abril de 1733, á la edad de ochenta y un años. Este eclesiástico supo reunir á su honradez y religiosidad una erudicion extraordinaria y una capacidad poco comun. Las principales obras que ha dejado son las siguientes : 1.ª : *Historia del divorcio de Enrique VIII, rey de Inglaterra y de Catalina de Aragon*, Paris, 1688, tres tomos, en 12.°. Esta obra es una refutacion de los dos libros primeros de la obra titulada : *Historia de la reforma*, por el doctor Burnet, propia para convencer los ánimos que no están supeditados por el espíritu de partido, puesto que toda la obra descansa sobre documentos auténticos é incontrovertibles. El doctor contestó con una carta en que abunda mas la sátira que la solidez y la lógica de los hechos. Legrand se contentó por toda respuesta con hacer reimprimir su primera obra con notas. Con ello tuvo bastante para poner en descubierto la mala fe de su adversario. 2.ª : *Historia de la isla de Ceylan*, traducida del portugués de Juan Ribeyro, Trevoux, 1701, en 12.°, ilustrada con notas importantes. 3.ª : *Relacion histórica de Abisinia*, traducida del portugués del P. Gerónimo Lobo, Paris, 1728, en 4.°, con dos hermosos mapas grabados por D. Auville. En el prólogo se leen algunos pormenores curiosos sobre la vida y viajes del P. Lobo. El abate Legrand ha ilustrado su traduccion con algunas disertaciones sobre la *Historia de Abisinia* por Ludolf, sobre la Etiopia y la Abisinia, sobre el Nilo, el Mar Rojo, los reyes de aquel país, las flotas de Salomon, la Circuncision de los abisinios, su conversion, sus errores, sus

prácticas religiosas, y finalmente su gerarquía ó gobierno de la Iglesia etiópica. 4.ª: *De la sucesion á la corona de Francia de los Agnados ó descendientes por línea masculina, con una memoria relativa á la sucesion á la corona de España*, idem, 1728, en 12.°. El abate Legrand ha publicado otras *obras* del mismo género, que carecen hoy dia de interés. Sin embargo, el que quiera saber sus títulos puede consultar la *Biblioteca histórica de Francia*. 5.ª: *Elogios* del P. Lecointe y del abate Marolles, publicados en el *Diario de los Sabios*, año 1681. Finalmente, este laborioso escritor ha dejado manuscrita la *Historia de Luis II*, dividida en veinte y seis libros, y cuyo análisis se hallará en la *Vida* del P. Bougerel y en la referida *Biblioteca histórica de Francia*. Garnier se ha servido de este manuscrito para redactar la continuacion de la *Historia* de aquel país principiada por Belly. Los documentos originales que Legrand reunió, han sido publicados para servir de continuacion á la *Historia de Luis II*, compuesta por Duclós. La *Vida* de Legrand por el padre Bougerel, ha sido insertada en las *Memorias* del P. Niceron, tomo XXVI.—A.

LEGRAND (El abate Juan Bautista) ardiente cartesiano. Fué mucho tiempo depositario de varios manuscritos de Descártes, que Clersellier al morir en el año 1684 ordenó que se le remitiesen con una suma de quinientas libras para sufragar los gastos de revision á fin de poderse dar á la estampa. Desde entónces ocupóse con asiduidad en este trabajo, comunicando dichos manuscritos y varios otros documentos á Baillet, autor de la *Vida* de Descártes publicada en 1691. Pero como Legrand falleció por los años de 1704 en Paris, en el seminario de S. Sulpicio, sin haber concluido su trabajo, confiólo en su testamento á Marmion, profesor de filosofía en el colegio de Grassins, quien falleció tambien al siguiente año habiendo devuelto ántes á la madre del abate Legrand el dinero y manuscritos que habia recibido. Despues de esta época se ignora su paradero. Emery, editor de los *Pensamientos de Descártes*, no ha hablado de estos pormenores que se hallan en las *Nouvelles de la republique des lettres* y en el prefacio de la *Vida* de Descártes por Baillet.—E.

LEGRAND (Luis) doctor en teología de la Facultad de Paris y sacerdote de la congregacion de S. Sulpicio. Nació en Lusigny, poblacion de Borgoña, el 12 de Junio de 1711. Pasó á Paris á perfeccionar los estudios que habia emprendido en Autum; y era todavía muy jóven cuando fué enviado á Clermont para enseñar filosofía. Despues regresó á Paris, y concluyó la licenciatura en 1740. Su memoria y aplicacion extraordinarias y los conocimientos que poseia atrajeron sobre él las miradas de los sabios; mas no gozó de los primeros puestos, á pesar de ser reconocido por hábil teólogo, por la dificultad de su pronunciacion. Habiendo entrado en la Congregacion de sacerdotes de S. Sulpicio, el abate Legrand desempeñó sucesivamente la cátedra

de teología en lás ciudades de Cambray y Orleans; y despues causando admiracion en aquella enseñanza, fué llamado á Paris para ser honrado al par que con la borla de doctor, con el cargo de superior de los estudios del seminario de S. Sulpicio. Este establecimiento era entónces la escuela mas acreditada del clero; y bajo la sábia direccion de Legrand su reputacion llegó al colmo. La teología fué el estudio constante en toda la vida de este eclesiástico, y sobre esta materia publicó varios tratados en latin de indisputable mérito. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de la Encarnacion del Verbo Divino*, 1750, dos tomos; impreso con el nombre de Tournelli y reimpresa en tres tomos, 1774. 2.ª: *Una nueva edicion de las Lecciones teológicas sobre Dios y sus atributos*, original de Lafosse, prefecto de los estudios de S. Sulpicio. Legrand aumentó considerablemente estas Lecciones y las dió al público en 1751, dos tomos, en 12.°. 3.ª: *Tratado de la Iglesia*, 1779, en 8.°. La muerte del autor impidió salir al público el tomo II. 4.ª: *De la existencia de Dios*, 1812, en 8.°: tratado póstumo que comprende dos sábias *Disertaciones*, una sobre el ateismo en general, y la otra sobre las pruebas de la existencia de Dios. Este trabajo habia de ser el principio de una grande obra de religion que el autor no pudo dejar concluida. Sin embargo, se han hallado entre sus manuscritos algunas *Disertaciones* destinadas á servir de continuacion á las dos primeras, pero que hasta ahora no han sido publicadas. Aparte de los escritos que hemos anunciado, revisó é ilustró con muchas notas y adiciones el *Ritual de la provincia de Auch*, impreso en 1751. Se conserva de Legrand una defensa manuscrita del compendio de la *Teología moral* de Collet, con motivo de la denuncia que algunos curas dirigieron al obispo de Tróyes. Legrand se creyó llamado á defender un libro que los seminarios de S. Sulpicio habian adoptado; pero como el mismo Collet salió á la defensa de su obra, la modestia del doctor no se atrevió á dar al público su escrito, que lleva por título: *Exámen de la denuncia del Compendio de teología moral de Collet dirigido al obispo de Troyes con fecha 20 de Setiembre de 1764*. Legrand gozaba en la Facultad de teología de una reputacion extraordinaria, así por su natural sagacidad, como por sus luces. Las numerosas consultas que se le dirigian de todas partes le absorvian un tiempo precioso, que el autor hubiera empleado con gusto en la composicion de otras obras. Su correspondencia, pues, fué tan numerosa como variada. Una de sus cartas se halla impresa en el tomo I del *Tratado teológico sobre la caida y reparacion del hombre*, por Lecler de Beauberon, 1777. El abate Riballier, síndico de la Facultad, nada emprendia sin consultarlo primero á Legrand. Nombrado en 1768 censor régio para el exámen de una *Coleccion de tésis*, sostenidas en diferentes lugares, y que eran favorables á las opiniones de cierto partido, Riballier se asoció con el sabio doctor Legrand para revisarlas: en

su consecuencia reformáronse por medio de notas algunos principios exagerados y cierta dureza que se notaba en el fondo de algunas tésis. Estas notas fueron criticadas, pero Legrand salió á su defensa publicando tres *Cartas* en 1769 y 1770, en las que demuestra la diferencia que media entre la doctrina de los agustinianos de Italia, y la de los apelantes de Francia. Este distinguido doctor fué el que redactó la mayor parte de las censuras que la Facultad de teología fulminó en su tiempo contra varios libros que se publicaron. Así, pues, fué autor de las que aparecieron en 1762 y en 1763 contra la segunda y tercera parte de la obra titulada: *Historia del pueblo de Dios*. Asimismo se le confió en dicho año 1762 la censura del *Emilio*, y en el siguiente sostuvo la justicia con que habia procedido la Facultad de teología por medio de seis *Cartas* publicadas en Junio de 1663, y varias observaciones en contestacion á las *Noticias eclesiásticas* que, como es de suponer, le habian atacado. El doctor Legrand fué tambien el redactor de la censura del *Belisario*. Guiado por la inflexibilidad de sus principios, este sabio eclesiástico no veia en el cumplimiento de su deber mas que las proposiciones censurables; y haciendo abstraccion completa del autor, fulminaba su anatema únicamente contra la obra. Así vemos que al paso que revela y censura los errores contenidos en el *Belisario* con justa severidad, dispensa al autor toda clase de atenciones, tratándole con tanta finura como consideracion. Esa misma moderacion descubrimos con respecto á Buffon, cuando en 1779 publicó sus *Épocas de la naturaleza*; siendo de parecer que la Facultad podia darse por satisfecha con la nueva declaracion del célebre naturalista. Poco tiempo despues de esta época, Legrand cayó enfermo; y habiéndose hecho trasportar al seminario de Yssi, murió allí en 20 de Junio de 1780. Este sacerdote era tan modesto como sabio: sin ambicion, y siempre aplicado al trabajo, su única gloria era la de ser útil á la Iglesia y á la juventud que instruia. Bajo una apariencia sencilla y vulgar, Legrand reunia una penetracion muy exquisita, conocimientos extensos, y una inteligencia fuerte y pensadora. Sus respuestas sobre las cuestiones mas delicadas y difíciles fueron siempre sábias y luminosas. Poseido de una piedad sólida y verdadera recibia con ella mayor esmalte su carácter bondadoso y conciliador. Uniendo á estas bellas calidades un trato amable y simpático, su muerte debia ser llorada como realmente lo fué de todos sus amigos, de sus numerosos discípulos y aun de aquellos que la diferencia de principios les mantenia separados. Hállase un compendio de la Vida de este doctor al principio de su tratado de *Existentia Dei*.—A.

LEGRAND DE AUSSY (Pedro Juan Bautista) jesuita. Nació en Amiens en 1737. Su padre era un antiguo empleado en la recaudacion de las contribuciones. Despues de haber terminado sus estudios en el colegio de jesuitas de

su patria, solicitó como un gran favor el ser admitido entre los individuos de aquella Compañía. Posteriormente le enviaron sus superiores á enseñar retórica en Caen, y en esta escuela contó entre sus discípulos al ilustre M. de La Place. Despues de la supresion de la Sociedad, Legrand se retiró á Paris, viviendo ignorado con el trato de sus amigos y el estudio de sus queridos libros. Sin embargo, los sabios buscaban su compañía; y tanto Lacurne de Sta. Pelagia como el marqués de Paulmy le asociaron á sus trabajos científicos. Así, pues, Legrand tuvo parte en las *Investigaciones* para el *Glosario* frances, y en las *Miscelánéas* que respectivamente publicaron aquellos autores. En 1770, Legrand fué nombrado secretario de la direccion de estudios de la escuela militar; y algunos años despues se encargó de la educacion del hijo de un arrendatario general; mas sin descuidar por eso sus ocupaciones favoritas, volvió á consagrarse con nuevo ardor al estudio de las antigüedades francesas luego que estuvo desembarazado de sus ocupaciones mas perentorias. La publicacion de sus *Cuentos* le creó luego una reputacion en el mundo literario. Un hermano suyo, abad de S. Andres de Clermont, le instó vivamente para que pasase á verle, y con este motivo Legrand se trasladó á la capital de Auvernia. Esa distraccion, que el estado de su salud reclamaba, fué para el ex-jesuita origen de nuevas investigaciones científicas; pues tan sabio como infatigable naturalista, recorrió aquella hermosa provincia en todas direcciones en los años 1787 y 1788. El deseo de comunicarlas al público le movió á imprimir desde luego sus observaciones; pero mas adelante se lamentó de una precipitacion que no le dió lugar á pulir la obra como deseaba. Nombrado en 1795 conservador de los manuscritos franceses de la Biblioteca, presentósele con este motivo ocasion para emprender el proyecto de escribir la historia completa de la poesía de su nacion. Los abundantes materiales de que se hallaba rodeado le permitieron agrandar su plan primitivo; y tenia ya escritas algunas partes de esta obra interesante, superior á las fuerzas de un sabio solo, cuando la muerte terminó rápidamente su vida, sumiéndole en el sepulcro en la ciudad de Paris el 5 de Diciembre de 1800. Legrand era individuo del Instituto, y Levegne, su colega, pronunció el elogio fúnebre que se lee impreso en el tomo IV, pág. 84, de las *Memorias* de la seccion de ciencias morales y políticas. Su corazon era bondadoso aun cuando el retraimiento de la sociedad hubiese impreso cierta dureza en su carácter. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Fábulas*, ó *Cuentos de los siglos XII y XIII*, traducidos de varios manuscritos, etc., Paris, 1779, tres tomos, en 8.°. A esta obra va unido otro tomo titulado: *Cuentos piadosos*, ó *Fábulas y romances antiguos*, 1781, en 8.°; nueva edicion, idem, 1781, cinco tomos, en 12.° pequeño. Existe de esta obra un ejemplar que está plagado de notas, correcciones y adiciones hechas por el mismo autor, y que segura-

mente se han dado ya á la prensa. Esta Coleccion de fábulas no carece de gracia y de aquella sátira que caracteriza las obras de los antiguos poetas franceses; y retrata al vivo las costumbres de una época que por cierto no merece todos los elogios que la han prodigado. Cualquiera puede convencerse de las libertades que Legrand se ha permitido, con solo comparar los Cuentos con los originales publicados por Barbazan y despues por M. Meon, cuatro tomos, en 8.°, Paris, 1808. La parte mas interesante y útil de esta Coleccion, es la indicacion de las diferentes imitaciones que se han hecho de estos Cuentos, ya por literatos franceses ya por autores extranjeros. Legrand ha colocado al frente de esta obra una *Disertacion* muy interesante, en la que sostiene que los trovadores (poetas de las provincias del Norte del Loire) descuellan sobre todos los demas trovadores por su númen y fuerza de imaginacion. M. Berenger se ha esforzado en defender la gloria de sus compatricios en una *Carta* á Grosley, publicada en la *Cartera de un trovador*, Marsella, 1782, en 8.°. El abate Papon ha contestado tambien á Legrand en su *Viaje literario de Provenza*. En vez de perder el tiempo inútilmente en cuestiones literarias ya gastadas de puro viejas, y sobre la preeminencia de los trovadores y copleros, mas hubiera valido, dice un biógrafo con sobrada razon, que esos literatos se hubiesen dedicado á hacernos conocer y apreciar las obras y el mérito de unos y otros. Así á lo ménos lo ha hecho, y de un modo que honra á su reputacion literaria, M. Raynouard en sus varias obras, una de las cuales, publicada en 1817, en 8.°, lleva por título: *De los trovadores y de las Córtes de Amor*. 2.ª: *Historia de la vida privada de los franceses*, Paris, 1782, tres tomos, en 8.°. El plan de esta obra fué indicado por Paulmy á Legrand; y debia contener la habitacion, el alimento, el vestido y el recreo, pero solo dió á luz la parte correspondiente á la subsistencia. Leveque cree con razon que la obra hubiera tenido un éxito mas seguro, si el autor hubiese sacrificado un poco su aficion á las investigaciones: sobre todo así hubiera podido terminar una publicacion que ha quedado incompleta. Roquefort ha publicado una edicion aumentada, Paris, 1815, tres tomos, en 8.°; y en ella el editor anuncia que se ocupa en dar á la prensa la segunda parte de esta obra. 3.ª: *Viaje á la alta y baja Auvernia*, Paris, 1788, en 8.°; segunda edicion, refundida enteramente y muy aumentada, 1795, tres tomos, en 8.°. Esta obra encierra noticias muy interesantes con respecto á la Historia natural; mas el lector echa de ménos las muy curiosas sobre antigüedades que encierra esta provincia, y que debian ser tratadas por el autor. 4.ª: *Vida de Apolonio de Thyanes*, Paris, 1808, dos tomos, en 8.°: publicacion muy curiosa y despojada de las fábulas que deslucen la de Filostrato. 5.ª: Muchas *Memorias* insertadas en la Coleccion de este instituto, con estos títulos: *Noticias sobre el estado de la marina francesa á principios*

del siglo XIV.—Memorias sobre los antiguos sepulcros nacionales.—Sobre la antigua legislacion francesa, que comprende la ley sálica, la de los borgoñones y la de los visigodos. Legrand sostiene en esta obra, en oposicion á Ducange, que Basilio Herolt no publicó la version original de la ley sálica, y atribuye á Echard la gloria de haber sido el primero que ha dado á conocer en 1720 este monumento precioso de la legislacion francesa. Bouquet la ha insertado en la *Coleccion de los historiadores de Francia*, sin advertir que fuese el verdadero código de los franceses. 6.ª: Un número considerable de *Análisis* de los antiguos poetas de aquella nacion, publicados en los catálogos de los manuscritos de la Biblioteca real.—E.

LEGRAND (Antonio). Nació en Douai á principios del siglo XVII, y pronunció sus votos religiosos en la órden de S. Francisco. Asociόse especialmente á los individuos del colegio inglés de esta ciudad, por cuyo motivo fué enviado á Inglaterra en calidad de misionero. Fijó su residencia en Oxfordshire; y aquí, compartiendo el tiempo entre el estudio y los deberes de su ministerio, murió á últimos del siglo XVII. Legrand enseñó con extraordinaria reputacion filosofía y teología en la universidad de Douai, y se le considera como el primero que redujo al método escolástico la filosofía de Descártes, de la cual era partidario entusiasta y compendiador. Sostuvo acaloradísimos debates con Juan Sergean sobre la naturaleza de las ideas y otras cuestiones de metafísica. Compuso diversas obras; las dos que luego indicaremos en frances y las restantes en latin, como se demuestra por sus títulos: 1.ª: *Le Sage des stoïques*, ó *L'homme sans passions, selon les sentiments de Sénèque*, La Haya, 1662, en 12.°, dedicada á Cárlos II, rey de Inglaterra. Este opúsculo se reprodujo bajo el anónimo con este título: *Les caractères de l'homme sans passions, selon les sentiments de Sénèque*, Paris, 1663, 1682, en 12.°; Lion, 1665, en 12.°. 2.ª: *L'Épicure spirituel*, ó *L'Empire de la volupté sur les vertus*, Douai, 1669, en 8.°. 3.ª: *Physica*, Amsterdam, 1664, en 4.°. 4.ª: *Philosophia veterum è mente Renati Descartes, more scholastico breviter digesta*, Lóndres, 1671, en 4.°. Esta última considerablemente aumentada por el autor fué publicada despues con este título: *Institutio philosophiæ, secundum principia Renati Descartes, nova methodo adornata et explicata ad usum juventutis academicæ*, Lóndres, 1672, en 8.°; idem, 1678, 1689, en 4.°; Nuremberg, 1695, en 4.°. Fué despues traducida al inglés por un individuo de la Academia real, Lóndres, en fólio. 5.ª: *Historia naturæ variis experimentis et ratiociniis dilucidata*, Lóndres, 1673, en 8.°; idem, 1690, en 4.°; Nuremberg, 1678, en 8.°; ibid., 1702, en 4.°. 6.ª: *Dissertatio de carentia sensus et cognitionis in brutis*, Lóndres, 1675, en 8.°; Nuremberg, 1679, en 8.°: atribuida algunas veces equivocadamente á Enrique Jenkins. 7.ª: *Dissertatio de ratione cognoscendi et appendix*

de mutatione formali contra J. S. (Joannis Sergeant) methodum sciendi, Lóndres, en 8.°. 8.ª: *Apologia pro Renato Descartes contra Samuelem Parkerum*, Lóndres, 1679, en 8.°; idem, 1682, en 12.°; Nuremberg, 1681, en 12.°. 9.ª: *Scydromedia, seu sermo quem Alphonsus de la Vida abuit coram comite de Falmout, de monarquia, libri II*, Nuremberg, 1680, en 8.°. 10.ª: *Curiosus rerum abditarum naturæque arcanorum perscrutatur*, Francfort y Nuremberg, 1681, en 12.°. Un anónimo ha publicado de esta obra una traduccion alemana en 1682. 11.ª: *Animadversiones ad Jacobum Rhohaultii tractatum physicum*, Lóndres, 1682, en 8.°. Esta obra se compone de observaciones sobre la version latina de la *física* de Rohault publicada por Teófilo Bonnet. 12.ª: *Historia sacra à mundi exordio ad Constantini Magni imperium deducta*, Lóndres, 1685, en 8.°. Este libro muy raro es quizá la mejor produccion de Legrand.—I. A.

LEGRÁS (Antonio). Nació en Paris por los años de 1680, y entró en la congregacion del Oratorio, distinguiéndose por su aventajado talento y su extraordinaria erudicion. Murió en 11 de Marzo de 1751, cuando ya no formaba parte de aquel Instituto. Era sumamente versado en la Sagrada Escritura y en la doctrina de los Padres, como se prueba con los muchos escritos y traducciones que hizo de estos últimos con notas aclaratorias. Es verdad que á veces es difuso y generalmente débil en las pruebas; pero en cambio se hallan en aquellas muchísimos conocimientos. Las obras del abate Legrás han salido al público envueltas con el velo anónimo; tales son: 1.ª: *Obras de los Santos Padres que vivieron en tiempo de los Apóstoles, con las cartas de S. Bernabé; el Pastor de S. Hermas, las Cartas de S. Clemente, S. Ignacio y S. Policarpo*, con notas, Paris, 1717. Este libro va precedido de un prólogo muy apreciable y contiene útiles reflexiones. 2.ª: *La Santa Biblia en latin y frances, con notas literales para facilitar la inteligencia de los pasajes difíciles*, por Le Maistre de Sacy. El cuarto tomo de la *Biblia* contiene los libros apócrifos en latin y en frances, traducidos por el abate Legrás, Paris, 1717, cuatro tomos, en fólio. 3.ª: Esta misma traduccion ha sido reimpresa con el siguiente título: *Libros apócrifos del Antiguo y Nuevo Testamento en latin y frances con notas para servir de continuacion á la Biblia* de M. de Sacy, veinte y un tomos, Paris, 1742, dos tomos, en 12.°. Este apéndice comprende los libros III y IV de *Ésdras;* el III y IV de los *Macabeos;* la *Epístola* de S. Pablo á los Laodiceos; la *Epístola católica* de S. Bernabé; el *Pastor* de Hermas; las *Cartas* de S. Clemente, S. Ignacio, S. Policarpo y la *Carta á Diogneto*. 4.ª: *Carta á Diogneto, en la que el autor establece sobre las ruinas del judaismo y de la idolatría los mas sólidos principios de la religion cristiana:* obra del primer siglo y traducida del original griego, Paris, 1725, en 12.°. El P. Legrás opina que esta obra apologética, impresa ordinariamente con los escritos de San

Justino, data del año 70 de Jesucristo, y contiene un precioso cuadro de la vida y costumbres de los primeros cristianos, si bien la traduccion no es muy fiel en algunos pasajes. 5.ª: *Vidas de los grandes capitanes griegos y romanos, de Cornelio Nepote, con los retratos de los hombres célebres y de los caractéres de los siglos en que vivieron*, sacadas de Veleyo Paterculus, Paris, 1729, en 12.°: única obra en que el P. Legrás ha impreso su nombre. Las notas que ilustran esta traduccion del Nepote son muy útiles; aun cuando en sentir de Bruyset la version sea pálida y prolija. 6.ª: *Apología del proceder de M. Nicolas, respecto á no haber querido asociarse en 1679 con M. Arnauld*, escrita por él mismo, y publicada por Legrás, Amsterdam, (Paris, Simart, 1734, en 12.°).—A.

LEGRÁS DU VILLARD (Pedro) canónigo del capítulo de S. Andres de Grenoble, y superior de la casa de Parmenia. Murió á la edad de ochenta y cinco años en 1785, dejando impresas las obras siguientes: 1.ª: *Sanctoral*, ó *Leyenda de los Santos de la Iglesia de Grenoble*, 1730, en 8.°; 1740, en 12.°. 2.ª: *Discursos sobre la vida y muerte del cardenal Lecamus, obispo y príncipe de Grenoble*, Lausane (Grenoble) 1748, en 12.°, anónimo. 3.ª: *Carta sobre la procesion de los locos y otras extravagancias de diferentes iglesias*, 1557. 4.ª: *Disertacion sobre el origen de los apellidos*, 1758, en 12.°. 5.ª: *Recreos de la soledad*, 1758.—T.

LEGRIS-DUVAL (Renato Miguel) predicador ordinario del Rey, natural de Landernau, en Bretaña. Nació en 16 de Agosto de 1765, y su tio el Padre Querbeuf le procuró una beca en el colegio de Luis *el Grande*, desde donde pasó al seminario de S. Sulpicio. Ordenado de sacerdote en 20 de Marzo de 1790, víspera de los grandes acontecimientos que conmovieron á la Iglesia y al Estado, no abandonó la Francia hasta 1792. Retirado á Versalles entregóse en medio de peligros á la práctica de los deberes de su ministerio. Hallábase en esta poblacion cuando la asamblea francesa condenó á muerte al desgraciado Luis XVI. Legris sabe la suerte que aguarda al Monarca, y temiendo que en una época como aquella de proscripcion y terror no halle el Príncipe los eclesiásticos que desee para el último trance, corre á Paris impelido de su celo, y presentándose en la noche del 20 de Enero de 1793 á la municipalidad, les dice: *Yo soy sacerdote; y como he sabido que Luis XVI está condenado á muerte, vengo á ofrecerle los auxilios de mi ministerio.* Júzguese cual seria el asombro de los individuos de la municipalidad al presenciar una resolucion tan heróica; contéstanle en el acto que al Rey no le faltaban eclesiásticos, puesto que se habia procurado un confesor; mas como el abate Duval se presentó á Paris indocumentado, iba á ser preso en aquel instante, si por casualidad el diputado de la convencion Mathieu, su antiguo compañero de colegio, no le hubiese abonado. Afortunadamente para el aba-

te esta circunstancia le salvó la vida y le permitió regresar libre á Versalles para entregarse al desempeño de sus funciones con el éxito que la época permitia. Despues del terror el abate Duval se encargó en 1696 de la educacion de M. Sosthene de la Rochefoucauld, hijo del duque de Doudeauville, para quien compuso el *Mentor cristiano*, ó *Catecismo de Fenelon*, 1797, en 12.°. Las atenciones de la enseñanza no le distrajeron por eso un momento de llenar los deberes de su estado. Predicaba á menudo así en las iglesias, como en las reuniones piadosas; y sus discursos, con frecuencia improvisados, anunciaban una diccion fácil y un gusto delicado: distinguíanse tambien con una tierna é ilustrada piedad que manaba de sus palabras. Bondadoso é indulgente, sabia en el tribunal de la penitencia dirigir las conciencias al arrepentimiento sin apelar al terror ni á aquellos medios que no siempre es conveniente usar, y que aun en los casos necesarios deben emplearse con mucha prudencia y sabiduría. Amigo de la caridad, era siempre el primero en impulsar las buenas obras, no solo con el consejo, sino con sus propios recursos pecuniarios. Cuando en 1810 algunos cardenales fueron desterrados por no haber querido manifestar su conformidad al segundo matrimonio de Bonaparte, el abate Duval excitó la compasion de las personas ricas y piadosas para proporcionar á los ilustres proscritos los socorros necesarios; y este celo fué todavía en aumento desde la Restauracion. Tuvo la honra de predicar muchas veces ante la córte, y con mucha frecuencia en las asambleas de la Caridad, la que dirigia é impulsaba con sus fervorosas predicaciones. De todos los discursos que en ellas pronunció, solo uno, que sepamos, ha sido publicado, y este fué el del 22 de Febrero de 1815 que tiene por título: *Discurso á favor de los departamentos asolados por la guerra*, 1815, en 8.°, de 39 páginas. Su bello corazon hallaba siempre ocasiones para impulsar las obras de caridad; pues no contento con promoverla en el seno de aquellas reuniones, fundó una asociacion en beneficio de los pobres saboyanos; otra para el alivio de los enfermos en los hospitales, y otra para la instruccion de la juventud detenida en las cárceles. Contribuyó tambien con sus discursos y medios pecuniarios al sosten de un pequeño seminario, y favoreció con todo el lleno de sus esfuerzos el establecimiento de las misiones y la creacion de una comunidad de religiosas destinada á instruir á las jóvenes del campo. En fin, provocó ó impulsó un número considerable de obras piadosas, dirigiendo la mayor parte con aquella mezcla de firmeza y dulzura que formaba el distintivo de su carácter. Simple sacerdote, sin beneficio, sin fortuna, la consideracion de que gozaba la debió únicamente á su talento y á sus virtudes. Designado en 1817 por el Rey para un obispado, su modestia no le permitió aceptar tanto honor; rehusando asimismo la plaza de limosnero ordinario de Monseñor y el cargo de vicario general de Paris, que sucesivamente se le ofrecieron. Po-

cos dias ántes de su muerte recibió del Rey una pension de mil quinientos francos. Su salud, de suyo ya extremadamente delicada, habia sido descuidada por el cúmulo de ocupaciones que absorvian constantemente los momentos de este abate; así fué que cayó enfermo en los últimos dias del año 1818, y falleció á mediados de Enero del siguiente. Su muerte fué un cuadro edificante de sentimientos tiernos y piadosos. Un numeroso concurso, en el que se veian representadas todas las clases y gerarquías, acudió sensible á honrar con su presencia y sus lágrimas los obsequios fúnebres de Duval. Este sacerdote era un sabio sin presuncion y de un discernimiento claro y recto. Su prudencia, los encantos de su conversacion, la uncion de sus palabras, la sensibilidad de su alma y su virtud sencilla y tierna le habian dado en las clases elevadas una influencia tan útil á la religion como á la humanidad. Se cree que dejó manuscritos varios discursos, algunos fragmentos de obras, y diferentes cartas espirituales, que es lástima no hayan visto la luz pública para edificacion de los fieles.—E.

LEGRÓS (Cárlos Francisco) abad de Acheul, y preboste de S. Luís del Louvre. Nació en Paris y cursó teología en su patria. Habiendo sostenido una tésis, en 4 de Setiembre de 1737, conforme á los principios que le animaban, el Parlamento de Paris la prohibió, porqué en su opinion encerraba máximas mas favorables á la autoridad de la Iglesia y á sus decisiones, que á las pretensiones de la magistratura. El abate Legrós, despues de haber recibido la borla de doctor en 2 de Junio de 1739, fué nombrado profesor del colegio de Navarra, y mas adelante superior de este establecimiento. El cardenal de Ruan le eligió su teólogo particular, siendo poco despues promovido á un canonicato de la Santa Capilla de Paris. En 1760 obtuvo la abadía de San Acheul, en la diócesis de Amiens, y en el mismo año asistió á la asamblea del clero. Cuando se verificó el nombramiento de una comision de obispos para examinar el mandamiento de M. Fitz-James sobre las *Aserciones*, el abate Legrós presentó á los prelados una *Memoria dirigida á probar que el obispo de Soissons se habia extralimitado de la enseñanza episcopal*. Fué en lo sucesivo primer vicario de Reims, individuo del consejo administrativo del colegio de Luís *el Grande*, y teólogo de la comision establecida para las Órdenes regulares. En 1770 permutó su canonicato con el prebostazgo de San Luís del Louvre. El abate Legrós era un hombre entendido y fácil en el manejo de los asuntos de su incumbencia, de un carácter amable, profundo en sus conocimientos y de un talento elevado; así le pinta el autor del *Conde de Valmon*, cuya conversion del filosofismo al cristianismo confiesa él mismo deberla á los sólidos conocimientos de este eclesiástico. El abate Legrós murió en 1790, habiendo publicado con el nombre de *un Solitario*: 1.°: *Análisis de las obras de J. J. Rousseau y de Court de Gebelin*, 1781. 2.°: *Análisis y exámen*

de la antigüedad descubierta, del despotismo oriental y del cristianismo sin máscara, Boulanger, 1788. 3.°: *Análisis y exámen del sistema de los filósofos economistas*, 1787. 4.ª: *Exámen del sistema político de M. Necker.*—A.

LEGRÓS (José María). Muchos biógrafos han confundido á este eclesiástico con algunos que han llevado su propio apellido, y han pertenecido á su estado. Fué cura de la parroquia de S. Nicolas de Chardonet, en Paris, y deputado por el clero á los Estados Generales. En la sesion del 16 de Marzo de 1690 pidió que se aplazara la venta de los bienes eclesiásticos á la municipalidad de Paris, considerados ya como propiedad de la nacion, por dos millones pagaderos en papel de crédito. En 17 de Agosto siguiente tomó con calor la defensa del obispo de Tolon, M. de Castellane Mazangues, de quien se habia denunciado una pastoral porqué se oponia á las innovaciones religiosas que entónces empezaban á despuntar. Tambien pidió el abate Legrós que su firma fuese continuada de nuevo en la declaracion que muchos diputados habian firmado á favor de la religion, y de la cual Legrós habia tenido al principio la debilidad de retirarla. Mas adelante firmó asimismo las protestas de 12 y 18 de Setiembre de 1791. Habiendo rehusado prestar juramento á la constitucion civil del clero, fué destituido de su curato y preso con otros muchos eclesiásticos en el seminario de S. Fermin, convertido entónces en prision de Estado. Allí se encontraba el desgraciado Legrós cuando ocurrió la horrorosa matanza de Setiembre de 1792. Entre los asesinos que subieron á su cuarto, el abate reconoció á uno de sus parroquianos. «Mi amigo, le dijo, dirigiéndose á él: Sabeis que os conozco bien?—Yo tambien, señor cura, le contestó el hombre del pueblo, y me acuerdo que he recibido de vos muchos beneficios.—¿Y este es el modo como los recompensais? le replicó Legrós.—Que quereis que os diga, contestó ese miserable, yo nada puedo hacer por vos; la nacion lo quiere, y la nacion me paga.» Al mismo instante haciendo una seña á sus cómplices, se abalanzan sobre el buen cura y lo arrojan por la ventana. Su cabeza se aplastó contra el pavimento. Se ha dicho que este caritativo eclesiástico habia dejado todos sus bienes á los pobres de su parroquia.—E.

LEIDEN ó LEYDEN (Felipe). Vivia en el siglo XIV: era originario de los Países Bajos, bien que algunos le dan por patria la ciudad de Leiden. Pertenecia á una noble familia, y ha sido reputado por los sabios como uno de los canonistas mas célebres de su tiempo. Enseñó esta ciencia en la universidad de Orleans, y despues pasó á Paris donde fué nombrado profesor en 1369. Provisto de un canonicato en la iglesia de Sta. María Condé, regresó á su patria y entró en los consejos íntimos de Guillermo de Baviera, quinto de este nombre y conde de Holanda, de Zelandia y de Hainault. Nombrado vicario general de Arnoud de Horn, obispo de Utrecht, fué enviado por Alberto de Baviera

cerca de Gregorio II, de quien obtuvo un canonicato en aquella iglesia. Murió en su residencia el año 1380, y fué enterrado en Leiden, donde habia fundado dos prebendas en la iglesia de S. Pancracio. Las obras que tenemos de este eclesiástico fueron impresas la vez primera en dicha ciudad por Juan Severino, 1616; pero como se hubiese casi agotado la edicion, un impresor de Amsterdam hizo otra en 1700, un tomo, en 4.°, con este título: *Philippi de Leyden tractatus juridico politici quorum seriem sequens pagina hexibet. Accedunt huic editioni, auctoris vita, medulla tractatuum et index legum ad quas scripsit. Recensuit et indice auxit Sebastianus Petzoldus regiæ magestatis Borussiæ bibliothecarius.* Este libro contiene cuatro pequeños tratados: el 1.° titulado; *De Reipublicæ cura et sorte principantis:* encierra ochenta y cinco casos, que son otras tantas decisiones sacadas del Código y de las Novelas de Justiniano relativas al buen gobierno de una república. El 2.° es una tabla de materias y máximas esparcidas en el primer tratado. El 3.° se refiere al arte de gobernar la república; lleva por título:—*De formis, et semitis reipublicæ utilius et facilius gubernandæ*; y finalmente el 4.° se titula: *De modo et regula rei familiaris facillius gubernandæ.* El latin de este autor es muy poco correcto y su estilo muy trivial: defectos comunes á todos los escritores de la época y propios de la decadencia en que entónces estaban las letras en Europa. Dupin añade en su *Biblioteca de autores eclesiásticos*, que Felipe Leiden habia escrito varias *lecciones* sobre tres libros de decretales.—A.

LEIDRADE, arzobispo XLVI de Leon. Nació en Nuremberg por los años 1736. Carlo Magno le nombró su bibliotecario, y en union de Teodulfo, obispo de Orleans, comisionóle para recorrer la Galia Narbonense en calidad de *Missi Dominici*, y reparar las injusticias que los magistrados hubiesen cometido vejando á los pueblos de su administracion. En 1798 Leidrade era ya arzobispo de Lion; pero se sabe por una carta de Alarico á los fieles de aquella iglesia, que este Prelado no habia querido consagrarse. Hácia aquel tiempo pasó el arzobispo de Lion á España con Nebride, prelado de Narbona, á fin de citar al obispo Félix de Urgel, el cual convencido de sus errores los abjuró solemnemente en el concilio de Aquisgram. Otra vez debió venir á España en el año 800 para atajar los progresos de la herejia impulsada por las máximas que esparcian Elipando de Toledo y el propio Félix de Urgel. La influencia que Leidrade tenia en el ánimo de Carlo Magno fué de muchísima utilidad á la iglesia de Lion. Celoso por el esplendor de la religion y el estudio de las ciencias eclesiásticas, inauguró su episcopado estableciendo una escuela de canto y cátedras para la instruccion de su clero catedral. Otros establecimientos siguieron á estos dos, dirigidos todos á difundir las ciencias y la práctica de la virtud, como puede verse en una carta que escribió al Emperador. Durante su episcopado el rito galicano fué reemplazado en

su iglesia por el rito romano. Despues de haber llenado una comision muy importante que le confió Luis *el Piadoso* relativa á la iglesia de Macon, se despojó de su dignidad episcopal y entró en los claustros de la abadía de S. Medardo de Soissons, donde espiró en medio de las prácticas de la virtud y la oracion en el año 816. Sucedióle en su silla Agobardo. Tenemos de este sabio prelado los dos escritos siguientes: 1.°: *Liber de Sacramento baptismi, ad Carolum Magnum imperatorem*, dividido en once capítulos con un prefacio. 2.°: *Dos Cartas* dirigidas á Carlo Magno que se hallan, como la obra antecedente, en las *Analectas* de Mabillon, y otras dos *Cartas* que aparecen impresas en el tomo II de las *obras* de Agobardo por Baluzio.—A.

LEITAM (Antonio López) sacerdote, natural de Portugal y protonotario apostólico. Públicó en Lisboa, 1654, en 4.°, una obra titulada: *De judicio finium regundorum.*

LEITAON (Mateo) sacerdote portugués, natural de Braganza. Fué profesor de derecho, y despues inquisidor apostólico en Évora y Coimbra. Publicó: 1.°: *De jure lusitano*, un tomo dividido en tres tratados, Coimbra, 1641, en fólio. 2.°: *De conscientia veram et singularem considerationem*, Paris, 1653, en 12.°.

LEITAON (Fr. Estéban) portugués, de la órden de Sto. Domingo. Escribió: *De laudibus montis Calvarii*, y *Considerationum librum super Concordia Jansenii.*

LEITAON (Francisco) portugués. Entró en el instituto de Loyola el 20 de Noviembre de 1647 á la edad de diez y seis años, y graduóse de doctor en teología en la ciudad de Évora. Desempeñó en Roma el cargo de censor de libros por espacio de veinte años, y murió en aquella ciudad el 11 de Setiembre de 1705. Publicó en 1695 y 1699 dos volúmenes en fólio; uno con el título de: *Impenetrabilis pontificiæ dignitatis clypeus*, y el otro *Synopsis de ecclesia militante.*

LEITÉ (Antonio) jesuita de Lisboa. Publicó: *Historia da Apariçaon è milagres de Nossa Senhora de la Lapa*, Coimbra, 1639, en 8.°.—*Da familia dos Leites è de outros que com ella se aparentaõ*, idem.—*A vida do Santo Thesoureiro do comercio Diego da Sylveira.*

LEIVA (D. Gerónimo Venero de) vicario de la provincia de Leon, y canónigo de Cuenca. Murió en 8 de Agosto de 1628, despues de haber escrito un libro titulado: *Examen episcoporum.*

LEJAY (Claudio). Véase Jay (Claudio le).

LEJAY (Gabriel Francisco). Véase Jay (Gabriel Francisco le).

LE JEUNE (Pablo). Véase Jeune (Pablo le).

LELARGE (Alano) canónigo regular de la congregacion de Sta. Genoveva,

y perteneciente á una familia ilustre, cuyos últimos vástagos existian pocos años ha en la ciudad de S. Malo, donde nació Alano el 13 de Febrero de 1639. Dotado de un talento penetrante y de un corazon piadoso y tierno, Lelarge hizo rápidos progresos en las letras eclesiásticas y en la práctica de las virtudes. Pronto de discípulo pasó á maestro; y en esta altura hizo brillar sus conocimientos teológicos en la abadía de Sta. Genoveva de Paris. El mérito que adquirió desempeñando esta cátedra le valió el nombramiento de prior de la abadía de Chage, en Meaux, de cuya diócesis era á la sazon prelado el ilustre Bossuet. Unido en estrecha amistad con este hombre eminente, su conversacion ilustrada y amena contribuyó á aumentar los conocimientos de Lelarge; quien obedeciendo la voluntad de sus cofrades, pasó sucesivamente de prior á las abadías de Santiago de Montfort, en Bretaña, de Beaulieu-les-le-Mans, de Blois, y de Sta. Genoveva de Paris. Finalmente, fué nombrado visitador general de la provincia de Champaña y abad de Ntra. Sra. de Val-des-Ecoliers en Lieja; habiendo desempeñado todos estos cargos con tanto acierto como infatigable celo. Su asiduidad y las muchísimas atenciones que le agobiaban, le produjeron una fiebre lenta que le condujo paulatinamente al sepulcro el 29 de Junio de 1705 á la edad de sesenta y seis años y cuarenta y ocho de profesion. Tenemos de este ilustre religioso las obras siguientes: 1.ª: *De canonicorum ordine disquisitiones*, Paris, 1697, en 4.°. Estas *Disquisitiones*, ó investigaciones sobre las diferencias que existen entre la institucion de los canónigos regulares y la de los monjes, están escritas en un estilo puro y contienen instrucciones muy útiles. Lelarge empleó en su confeccion muchos años de trabajo. Lobineau en el Prefacio de su *Historia de Bretaña* nos instruye de que este autor tenia formado el proyecto de escribir tambien una *Historia* de este país; mas cuando supo que el sabio benedictino se ocupaba en el mismo objeto, se limitó entónces á trabajar en la *Historia eclesiástica de la diócesis de S. Malo*, que enriqueció con muchas observaciones tan curiosas como profundas sobre la disciplina. Despues de la muerte del P. Lelarge, el reverendo P. Pedro Deshayes, procurador general de Sta. Genoveva, se encargó de reunir los cuadernos, y puestos en órden los publicó con este título: *Historia de los obispos de S. Malo por Pedro Deshayes, canónigo regular de la congregacion de Francia, en vista de las memorias recogidas de Alano Lelarge, individuo de la misma congregacion.* Esta historia, mencionada con elogio por cuantos la han leido, quedó manuscrita en poder del autor, y probablemente que hoy dia se habrá perdido. Se dice que durante la revolucion francesa fué llevada á Inglaterra por un religioso encargado de continuar la nueva edicion de la *Gallia Christiana*, pero que murió en este país sin haber tenido la precaucion de confiar sus libros y papeles á un amigo. Si hemos de juzgar por algunos fragmentos de manus-

critos de Lelarge, guardados en la biblioteca de Sta. Genoveva, es muy sensible que no se hayan podido conservar íntegros para darlos al público. El mismo P. Lobineau reconoce en su *Historia de Bretaña*, que le han sido muy útiles los escritos de Lelarge; y el juicioso Butler, que á menudo tambien los consultó, emite la misma opinion elogiando en él su gusto literario, su erudicion consumada, y su vida austera y edificante.—I. A.

LELEVEL (Enrique) natural de Alençon. Nació en 1665, y entró en 1677 en la congregacion del Oratorio, de la cual salió al cabo de algunos años para pasar al lado del duque de S. Simon. Dió lecciones públicas de filosofía en Paris; y la mayor parte de sus obras estan consagradas á defender la doctrina de Malebranche. He aquí los principales títulos: 1.ª: *La verdadera y la falsa metafísica, en la que se refutan las opiniones de Regis*, con varias disertaciones, etc., Rotterdam, 1694, en 12.°. El P. Guigné, del Oratorio, publicó una edicion en Lion aumentada con un pequeño tratado titulado: *Defensa de la investigacion de la verdad*, contra M. Regis, seguida de una *Refutacion* de las contestaciones de este autor por M. Lelevel. 2.ª: *Distincion de la verdadera y falsa moral, en la que se prueba la falsedad de los Oficios de Ciceron*, Paris, 1695, en 12.° 3.ª: *Conferencias sobre el órden natural y la historia*, Paris, 1688 y 1698. 4.ª: *Conversaciones sobre la historia del universo hasta Carlo Magno*, 1690. 5.ª: *Conferencias sobre lo que constituye al hombre honrado y al hombre sabio*. 6.ª: *Filosofía moderna*, por preguntas y respuestas. 7.ª: *Contestacion á la carta del teólogo defensor de la comedia*: este teólogo era el P. Caffaro Teatino. 8.ª: *Causas de la verdadera y falsa devocion*, en la que se descubre el objeto de la nueva espiritualidad y su oposicion á S. Francisco de Sales. El P. Lelong atribuye esta obra al P. Lelevel en el catálogo manuscrito de la biblioteca del oratorio de S. Honorato.—E.

LELIS (S. Camilo de). Véase Camilo de Lelis (S.).

LELONG (Jaime) sacerdote del Oratorio. Nació en Paris en 1665, y fué admitido muy jóven en la órden religiosa de Malta; de modo que no contaba aun la edad de once años cuando pasó á aquella isla. Poco tiempo despues de su llegada la peste se desarrolló en ella con extraordinaria violencia; y habiendo tenido la poca precaucion de formar parte del cortejo fúnebre que acompañaba á un hombre muerto del contagio, apénas hubo regresado á su casa cuando, divulgada esta noticia, se tapiaron sus puertas y se le privó de toda comunicacion con el resto de la ciudad. A esta especie de prision debió Lelong la vida; pues al paso que los contagiados sucumbian á millares, él se vió libre de los estragos de la epidemia. Este accidente y el carácter duro del hombre que le cuidaba como si fuese un carcelero, le hicieron desagradable la permanencia en aquella isla, y pretextando falta de

salud obtuvo el permiso de regresar á Paris, donde continuó sus estudios en la congregacion del Oratorio. Poseyendo felices disposiciones para la enseñanza, sus superiores le enviaron á Juilli, en cuyo colegio desempeñó con aprecio la cátedra de matemáticas. Algunos años despues retiróse al seminario de Ntra. Sra. de las Virtudes, cerca de Paris, para entregarse enteramente al estudio de su ciencia favorita. La ocasion de ser nombrado bibliotecario de esta casa hizo nacer en el P. Lelong una aficion decidida á la bibliografía; en términos que fué llamado á Paris para llenar este puesto en el colegio de S. Honorato. Pocos sabios poseian circunstancias tan favorables para este género de estudio; pues á una vasta erudicion y una laboriosidad infatigable, reunia el conocimiento de las lenguas orientales, con los diferentes dialectos del hebreo, al italiano, español, portugues é inglés. Ademas, era muy versado en historia literaria y tipografía. En los veinte y dos años que estuvo al frente de aquella biblioteca, la mas rica y numerosa de Paris, sobre todo en manuscritos orientales, aumentóla considerablemente no obstante los módicos recursos con que contaba, y redactó tres catálogos diferentes. Su pasion por el estudio era tan vehemente, que solo se distraia los momentos precisos para cumplir con sus deberes sacerdotales. Despachaba su numerosa correspondencia con los sabios en las altas horas de la noche, viniendo á ser el insomnio su estado natural. Una vida tan laboriosa debia por fuerza minar insensiblemente su salud, de suyo ya muy débil y delicada. Empezó, pues, sufriendo violentos dolores de estómago, hasta que una fiebre lenta, haciendo inútiles todos los recursos del arte, le condujo paulatinamente al sepulcro en 13 de Agosto de 1721 á la edad de cincuenta y seis años. Lelong murió en casa de su sobrino M. Ogier, receptor general del clero. Sabio sin ostentacion, y tan piadoso como sincero, Lelong tenia ademas un carácter dulce y modesto y un trato ameno. La mas grata complacencia de su alma era la de poder distribuir entre los pobres los cuantiosos bienes que heredó de su familia. El P. Malebranche, su amigo íntimo, chanceándose un dia por el afan con que procuraba descubrir una fecha ó una anécdota literaria, contestóle Lelong lleno de ternura: «Es tan amable, mi buen amigo, la verdad, que debemos procurar encontrarla aun en las cosas mas insignificantes.» El catálogo de sus obras revela una vida pasada en investigaciones inmensas: en ellas solo se echa de ménos la lima del purista. Dejó impresas las siguientes: 1.ª: *Suplemento á los Diccionarios hebreos de Wolfius*, en el *Diario de los Sabios*, Enero, 1707. 2.ª: *Nuevo método para aprender las lenguas hebrea y caldea con un diccionario de ámbos idiomas*, Paris, 1708, en 8.°. Este método, acompañado de un diccionario hebráico basado en las *Raices griegas* de Port-Royal, es del P. Renon, del Oratorio; de modo que Lelong es tan solo el editor. 3.ª: *Bibliotheca*

sacra, seu syllabus omnium ferme Sacræ Scripturæ editionum ac versionum, Paris, 1709, dos tomos, en 4.°; reimpresa en el mismo año en Leipzig por Boerner, con adiciones y notas históricas y críticas sacadas de varios manuscritos y libros impresos en Alemania, que no habian sido conocidos del Padre Lelong. Este sacerdote proyectaba en los últimos dias de su vida publicar la segunda parte de esta obra, que habia de contener el catálogo de todos los autores que han escrito sobre los libros de la Biblia. Esta segunda edicion estaba á punto de darse á la estampa cuando murió el autor. Poco ántes de espirar, Lelong confió al P. Desmolets, su amigo, el cuidado de publicarla; y éste lo cumplió fielmente en 1723, edicion en fólio precedida de la Vida y una noticia de las obras del P. Lelong. Esta publicacion es fruto de un trabajo inmenso; y aun hoy dia puede ser considerada como la mas extensa, metódica y exacta que existe de esta clase. Despues ha salido otra edicion, pero incompleta, por haber quedado interrumpida la publicacion en el tomo VI. Los cinco primeros en 4.° se han impreso en La Haya, 1778 y 90. 4.ª: *Discurso histórico sobre las principales ediciones de la Biblia Políglota*, Paris, 1713, en 12.°; produccion hija de los muchos estudios que hizo Lelong para publicar su *Biblioteca Sagrada*: abunda en curiosos pormenores sobre las *Políglotas*, y especialmente acerca de la de Paris. 5.ª: *Historia de las diferencias que mediaron entre el papa Bonifacio VII y Felipe* EL HERMOSO, Paris, 1718, en 12.°: obra póstuma de Adriano Baillet, publicada por el P. Lelong con veinte y seis documentos justificativos que no se hallan en las *Actas* de Dupuy. Esta produccion logró un éxito tan extraordinario, que en ménos de tres meses se expendieron dos ediciones. 6.ª: *Biblioteca histórica de Francia, que contiene el catálogo de las obras impresas y manuscritas que tratan de la Historia de este reino, ó tienen relacion con ella*, ilustrada con notas críticas é históricas, Paris, 1719, en fólio. En ella se indica por órden metódico el uso que debe hacerse de las grandes colecciones de documentos relativos á la historia de Francia, facilitando de este modo el trabajo de los que quieran valerse de esos materiales para sus obras. Este libro, que consiste en un tomo muy abultado, fué compuesto en el espacio de tres años, teniendo el autor la suma paciencia de copiarlo tres veces. El abate Lelong preparaba la segunda edicion considerablemente aumentada, y al efecto habia reunido ya importantes materiales é ilustrado con notas un ejemplar de la primera: todo esto ha servido para la edicion que Fevret de Fontette ha dado al público en Paris, 1768, cinco tomos, en fólio. 7.ª: *Carta á M. Martin, ministro de Utrecht*, Paris, 1720, y en dicho año, en el *Diario de los Sabios*. Este famoso cismático en el debatido pasaje de S. Juan (Ep., cap. V, § 7). *Tres sunt qui testimonium etc.*, habia dicho que Roberto Estéban lo habia intercalado en su edicion de

la *Biblia* en vista de muchos manuscritos de la biblioteca real. El infatigable y laborioso Lelong habia emprendido la tarea de formar una grande *Coleccion de historiadores de Francia*, mucho mas extensa que la del P. Duchesne, dando á luz cada año dos ó tres tomos. Este trabajo, que excede á cuanto el hombre puede alcanzar, abrevió rápidamente los dias de Lelong. Encontráronse reunidos todos los materiales necesarios para las primeras entregas; solo faltaba, pues, darlas á la prensa con notas críticas, cronológicas y geográficas. Los benedictinos de S. Mauro llenaron esta tarea; y despues la continuacion ha corrido á cargo de la Academia de inscripciones.—A.

LEMAISTRE (Martin) en latin *Martinus Magistri*. Nació en Tours el año 1432. Su padre, cuya profesion se ignora, pero que con fundamento puede creerse honorífica, llamábase Juan Martin, y su madre Gileta de Neubourg. Ésta pertenecia á una familia de las mas distinguidas de aquella ciudad. Lemaistre, destinado anticipadamente al estado eclesiástico, pasó á Paris á comenzar sus estudios, y en 1469 graduóse de bachiller. Cuatro años despues recibió la investidura de doctor en teología de la Facultad de Navarra. Durante algunos años fué superior del colegio de Sta. Bárbara, que administró con tanto celo como economía. Los sabios de su siglo le respetaban por su eminente saber; y era digno de la consideracion general no solo por su ilustrada piedad, sí que tambien por el profundo conocimiento que tenia de las Sagradas Escrituras. Muchos autores contemporáneos le comparaban en mérito con el célebre Gerson. Tan alta reputacion movió á Luís XI á encargarle la defensa de los intereses de Francia con motivo de las pretensiones de la córte romana. Lemaistre desempeñó esta espinosa mision con tanta prudencia y sabiduría, que el Rey para recompensarle le llamó á su lado en 1480 eligiéndole su limosnero y confesor. Poco tiempo desempeñó estas funciones; pues nombrado canónigo de la Colegiata de Ntra. Sra. de Clery, murió en aquella ciudad en Julio de 1482 á la edad de cincuenta años. Sus restos fueron sepultados en dicha iglesia. Lemaistre es el primer autor turenés, cuyos escritos han sido impresos en el siglo XV. Dejó las obras siguientes: 1.ª: *Quæstiones morales magistri Martini Magistri, perspicacissimi theologiæ professoris, de fortitudine*, Paris, Wolfgang Hoppyl, 1489, en fólio. Este tratado, escrito sin capítulos ni division alguna, versa únicamente sobre la fuerza del alma. 2.ª: *De temperantia in generali*, Paris, Wolfgang Hoppyl, 1490, en fólio. Dicha obra está dividida en veinte y dos capítulos, y se ocupa de la temperancia en todas sus modificaciones: reuniendo estas dos traducciones se tiene todo el conjunto de las cuestiones morales. 3.ª: *Liber de Rhetorica*, Paris, Wolfgang Hoppyl, 1491, en fólio. 4.ª: *Quæstio de Fato*, sin fecha. 5.ª: *Tratado de las consecuencias segun la doctrina de los Nominales: (Consequentiæ Magistri Martini)*, Paris, Antonio Nidel, 1501, en fólio. 6.ª:

La explicacion de los universales de Porfirio, Paris, 1499. Finalmente, escribió un libro de meditaciones sobre la *Salve Regina*.—A.

LEMAISTRE (Antonio). Nació en Paris en 1608, y fué uno de los abogados mas distinguidos del Parlamento. Llamábase su padre Isaac Lemaistre y su madre Catalina Arnauld. Antonio recibió desde jóven una educacion digna de la elevada posicion de su familia, y supo aprovechar de ella tan extraordinariamente, que á la edad de veinte y un años su voz habia resonado ya con aplauso en el foro, y su reputacion estaba asegurada. Su elocuencia viva y penetrante era algun tanto deslucida por la confusa erudicion y copia de citas que vertia en sus discursos. Habiéndole elegido Seguier, en 1636, para presentar sus credenciales de canciller al Parlamento, el discurso que con este motivo pronunció fué escuchado con grande atencion. Este magistrado, que le amaba particularmente, le hizo nombrar consejero de estado; y le tenia ofrecido el empleo de abogado general del Parlamento de Metz, si Lemaistre, que se proponia ya entónces dejar el mundo, hubiese querido aceptar esta distinguida posicion. Deseoso de abandonar los negocios del foro, poco tardó el jóven abogado en devolver al canciller su nombramiento de consejero de estado, y retirarse á Port-Royal, en Paris, donde vivió muchos años entregado á una vida austera y penitente, y consagrándose al estudio de los Libros Santos y de los Padres de la Iglesia. De aquí pasó despues á Port-Royal de los Campos al lado de su hermano Simeon. Obligado á abandonar este retiro, trasladóse á Lafertè-Milon, y en 1639 volvió á entrar en Port-Royal de los Campos, donde falleció en 4 de Noviembre de 1658. Cuando este monasterio fué demolido, exhumáronse los restos de Lemaistre, y fueron trasladados en 1710 á S. Estéban del Monte, donde descansan sepultados al lado de Pascal, su antiguo amigo. Lemaistre habia formado el proyecto de publicar una *Vida de los Santos*, espurgada de los errores que se habian deslizado en las antiguas Leyendas. Al efecto empezó á reunir con su amigo Herouvalt muchas actas auténticas y otros documentos irrefragables; pero la muerte no le permitió concluir esta empresa. Tenemos de Lemaistre muchísimas obras, que el tiempo y su escasa importancia han sepultado en el olvido. Sin embargo, nosotros indicaremos como mas notables las dos siguientes: 1.ª: *Coleccion de varias defensas é informes pronunciados en el Parlamento*, segunda edicion, Paris, 1654, en 4.°, publicada por Issali en 1657, en fólio, y dada á luz tambien en aleman y en frances en Heidelberg, 1673. El canciller de Aguesseau en su cuarta instruccion á su hijo, le recomienda la lectura de algunos discursos de Lemaistre, sobre los que dice «es lástima que la elocuencia del autor no se haya atrevido á marchar sola, y sin ese cortejo de oradores, de Padres de la Iglesia, y de historiadores que siempre la acompañan.» Falconet hà reimpreso una Coleccion de estas *Defensas* con

el título de; *Obras escogidas* de Lemaistre, Paris, Buisson, 1806, en 8.°, precedidas de un discurso sobre la elocuencia por M. Bergase. 2.ª: *La limosna cristiana*, ó *la tradicion de la Iglesia relativa á la caridad con los pobres, sacada de la Escritura Sagrada y de los Santos Padres*, Paris, Durand, 1658, en 12.°, dos tomos. Algunos biógrafos le atribuyen la *Vida* muy bien escrita de Fr. Bartolomé de los Mártires, pero se cree que pertenece á su hermano Lemaistre de Sacy. El que desee conocer el catálogo de las obras de este autor puede consultar á Moreri.—E.

LEMASCRIER (Juan Bautista) sacerdote, natural de Caen: nació en 1697. Puso su pluma á disposicion de los libreros franceses, y con este motivo fueron numerosas las obras que escribió, de cuyo producto se mantuvo hasta que murió en Paris el 16 de Junio de 1760. Tenemos de él: 1.°: *El capricho y el remedio*, prólogo de la comedia: *La Hermana ridícula*, de Monfleuri, 1732, en 12.°. 2.°: *Descripcion del Egipto, con curiosas observaciones cronológicas sobre la historia antigua y moderna de este país, redactada en vista de las Memorias de M. Maillet, cónsul de Francia en el Cairo*, 1735, en 4.°, con láminas y mapas; 1740, dos tomos, en 12.°. 3.°: *Idea del gobierno antiguo y moderno de Egipto*, 1742, en 12.°. 4.°: *Memorias históricas de la Luisiana, basadas en las que ha publicado M. Dumont*, 1753, dos tomos, en 12.°. 5.°: *Historia de la última revolucion de las Índias Orientales*, 1757, dos tomos, en 12.°. 6.°: *Michaelis Mayeri cantilenæ*, ó *Canciones sobre la resurreccion del Fénix*, traduccion hecha en 12.°, 1758. 7.°: *Cuadro de las enfermedades*, traducido del que publicó en latin Lommius, 1760, en 12.°, y reimpresa en 1765. 7.°: Una traduccion de las dos primeras piezas de la coleccion titulada: *Juicio imparcial de los dos últimos escritos publicados por las córtes de Viena y de Madrid con motivo de la guerra presente*, 1733, en 4.°. 9.°: *El Prefacio de la edicion de las Memorias de Feuquieres*. 10.°: *Poesías sueltas latinas y francesas*. Lemascrier ha tomado parte tambien en la traduccion de la *Historia* del presidente de Thou, ha revisado la cuarta edicion de la obra de Calmet sobre las *apariciones*, y ha contribuido con su pluma á la redaccion de las *Ceremonias y costumbres religiosas*. Ha sido ademas editor de varias obras, tales como: *Reflexiones cristianas acerca de las grandes verdades de la fe*, por el P. Judde; *Historia de Luis XIV* por Pelison: *Obras de Marcial*, Paris, Barbou, 1754, dos tomos, en 12.°; una nueva edicion de *Telliamed*, 1755, dos tomos, en 12.°, con una *Vida* escrita por el mismo editor; *Comentarios de César*, *traducidos por Perrot de Ablancourt*, 1735. Se debe tambien á Lemascrier el Indice por materias de las *Reflexiones críticas sobre el origen, historia y sucesion de los pueblos antiguos*, por Fourmont con la *Vida* de este autor.—I. A.

LEMASSON (Inocencio) XLIX general de la órden de los Cartujos. Na-

ció en Noyon el 10 de Marzo de 1628, y abrazó la religion trapense en esta ciudad á la edad de diez y nueve años. Objeto de admiracion por su rara piedad y su gran talento, fué elevado sucesivamente á todos los cargos de la Órden, y en ellos acreditó siempre el acierto de la eleccion. Llenaba las funciones de visitador de la provincia de Picardía, cuando fué elegido superior general de su Instituto en 15 de Octubre de 1675. Lemasson desplegó en el ejercicio de este cargo importante toda la actividad de su espíritu y los recursos de su ingenio; sobre todo cuando un voraz incendio vino á reducir á cenizas casi todos los edificios de la Gran Cartuja. Ante esta desgracia, Lemasson sintió renacer toda la energía de su voluntad poderosa; y confiando en Dios y en sus esfuerzos, emprendió la reconstruccion de su convento bajo un nuevo plan. La continua vigilancia de las obras, los detalles de la contabilidad, la adquisicion de los recursos necesarios para continuarlas y otras muchas circunstancias y obstáculos que se atreviesan siempre en esta clase de empresas, no pudieron abatir su ánimo ni distraer el celo con que al mismo tiempo gobernaba su Órden. Al paso que florecian sus intereses bajo la sábia direccion del P. General, sabia éste hallar el tiempo necesario para redactar las obras que proyectaba. Enemigo decidido del jansenismo, combatió sus doctrinas hasta el último momento de su vida, de modo que poco ántes de fallecer pidió al confesor del Rey, el P. Letellier, le procurase las licencias necesarias para castigar á los de su Órden que adoptasen aquel partido. Lemasson murió en 8 de Mayo de 1703 á la edad de 76 años, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Annales ordinis carthusiensis*, la Corrière, ó la (Gran Cartuja), 1687, en fólio. Esta obra debia constar de tres tomos; pero solo el primero ha visto la luz pública, y aunque el segundo se dió á la prensa, sin embargo no debió circular cuando es tan raro que solo se conoce el ejemplar conservado en la Cartuja de Val-Dieu: así lo indica tambien el P. de Tracy. Dicha obra ha sido reproducida con este título: *Disciplina seu statuta et constitutiones ordinis carthusiensis*, Paris, 1703, en fólio. Basta solo examinar un ejemplar para convencerse de que es la misma edicion con la sola diferencia de haber reimpreso el frontispicio y algunas de sus primeras hojas: ardid bastante comun en el comercio de libros. 2.ª: *Explicacion de algunos puntos de los antiguos estatutos de la Órden trapense, y reflexiones sobre un libelo escrito contra la Órden y circulado clandestinamente*, la Corrière, por Andres Galle, en 4.°, 266 páginas. Esta obra no tiene fecha, pero es seguro que no fué impresa hasta 1689, puesto que Lemasson refuta los ataques que dirigió á los cartujos el abad de Rancé en su *Carta á un obispo* respecto á la observancia de los primitivos usos de la Órden. Esta obra es muy rara, y va generalmente acompañada de un escrito titulado: *A los Venerables Padres de la provincia de N...* circular dirigida á todos los visitadores de la Órden. 3.ª:

Vida de Juan de Aranton de Alejo, obispo de Annesi, Lion, 1697, en 8.°. 4.ª: *Ilustraciones sobre la Vida de Juan de Aranton*, con nuevas pruebas del celo que le animaba contra el jansenismo y quietismo, Chamberí, 1699, en 8.°. 5.ª: *Introduccion á la vida interior y perfecta*, Lion, 1777, en 8.°; cuarta edicion, Paris, 1701, dos tomos, en 8.°. Es una recopilacion de máximas y sentencias sacadas de la *Imitacion de Jesucristo*, y de las *obras* de S. Francisco de Sáles. En 1692 Lemasson la aumentó con un *Apéndice*, que traducido al latin publicó despues con el título: *Enchiridion salutis, etc.*, la Corrière, 1700, en 8.° 6.ª: Una *traduccion del Cantar de los Cantares con notas muy curiosas*. 7.ª: Una *Teología moral, ó Nuevo directorio para los novicios de ámbos sexos; Directorio para los moribundos*, en latin y en frances; *Cartas contra el sistema de la Gracia*, por Nicole, y finalmente algunas otras *obras* ascéticas poco importantes.—T.

LEMASSON (El abate). Vivia al principio del siglo XVIII, y es conocido particularmente por una *Nueva traduccion del Salustio*, 1716, en 8.°. La segunda edicion apareció en el mismo año aumentada con un Prefacio consagrado á defender á Salustio, sin embargo de que no le abonan mucho las extorsiones que cometió en Numidia, y á elogiar las dos historias que conocemos de este escritor romano. Con respecto al mérito de la traduccion, otros ensayos posteriores lo han eclipsado hasta el punto de nivelarlo con el de la traduccion de Cassagne, reimpresa en 1713. Tenemos ademas de Lemasson: 1.°: *De la naturaleza de los Dioses*, traducido del latin de Ciceron, con notas, Paris, 1721, tres tomos, en 8.°. 2.°: *Carta á Lamotte sobre su tragedia* Ines, 1725, en 12.°. Barbier en su *Diccionario de los anónimos* le atribuye una *carta* á M. Grenan, profesor del colegio de Harcourt, autor de la oracion fúnebre de Luís XIV, pronunciada en la Sorbona el 11 de Diciembre de 1715, Paris, 1716, en 12.°.—A.

LEMERAUD (Luís) religioso benedictino y bibliotecario de S. German de los Prados en Paris. Falleció en esta ciudad en 1756, despues de haber publicado: *Disertaciones históricas sobre el orígen de la abadía de S. Bertin*, Paris, 1737, en 12.°.

LEMERE (Ignacio) eclesiástico. Nació en Marsella en 1677, y despues de haber pertenecido á la congregacion del Oratorio, pasó á fijar su residencia en Paris, donde falleció en 1752. Escribió: *Reflexiones cristianas y morales sobre el Génesis*, Paris, 1734, dos tomos, en 12.°: *Traduccion de las homilías de S. Crisóstomo*, idem, 1741, cuatro tomos, en 8.°: Otra del *Tratado de la Providencia de Teodoreto*, idem, 1740, en 8.°.—E.

LEMINTIER (Agustin Renato Luís). Nació el 28 de Diciembre de 1729 en Sevignac, en la antigua diócesis de S. Malo. Estudió en Paris, y recibió la tonsura clerical de manos de su arzobispo á la edad de diez y ocho años. En

1757 graduóse de doctor en teología. M. de Briac, obispo de S. Brieuc, en 1766 le nombró su vicario general; y cuando este Prelado fué trasladado en 1769 á la silla de Rennes, Lemintier le siguió á esta diócesis y permaneció á su lado hasta 1780, época en que fué promovido al obispado de Treguier, vacante por haber pasado M. de Lubersac al de Chártres. Tan piadoso como instruido, este Prelado se mostró incansable en la buena administracion de su diócesis, haciendo reconstruir muchas iglesias que amenazaban inminente ruina, fomentando la instruccion entre su clero, y procurando que á los fieles no les faltasen buenos modelos y útiles y piadosas instrucciones. A este efecto publicó un Catecismo que fué muy apreciado de sus diocesanos. Con un corazon lleno de bondad, incapaz de hacer mal á nadie, juzgaba de los demas por sus propios y bellos sentimientos, y esta confianza acompañada de una inocente indulgencia, le condujo á cometer algunos desaciertos en los nombramientos que hizo mas adelante. Cuando la Asamblea nacional francesa decretó la venta de los bienes eclesiásticos, Lemintier publicó un mandamiento redactado, segun se cree, por el abate Laennec, teologal de la iglesia de Treguier, que fué denunciado á la Cámara por algunas municipalidades como sedicioso y subversivo. Mas adelante este bondadoso eclesiástico fué acusado de haber contribuido con algunos nobles á que desertaran de las filas de la milicia nacional muchos jóvenes por medio de dádivas y promesas. Tambien se le acusó de haberse expresado en términos poco convenientes acerca de esta institucion. En la discusion que promovió en la Asamblea nacional el 22 de Octubre de 1789 la acusacion dirigida contra este obispo, un diputado del clero hizo observar que el mandamiento tan agriamente censurado, no era mas que una paráfrasis exacta de la carta del Rey á los obispos, y que su autor tenia aun derecho á la gratitud de los franceses. Otro diputado, el célebre abate de Pradt, propuso que ántes de tomar la Asamblea ningun acuerdo fuese oido el obispo de Treguier. A pesar de todo esto, la Asamblea acordó en el mismo dia que el mandamiento y los documentos que le acompañaban, sobre los cuales la comision eclesiástica habia basado su informe, pasasen al tribunal encargado de conocer en los crímenes de Lesa Nacion. Lemintier debió, pues, comparecer en 9 de Agosto de 1790 ante el tribunal de Chatelet, y su defensa fué noble y sincera. Al paso que protestó con energía contra la idea que le habian atribuido de querer sublevar los habitantes de su diócesis con un mandamiento que debia publicar segun la carta del Rey, expuso franca y paladinamente su ninguna conformidad al sistema que dominaba, y á las innovaciones de la época. Hizo al mismo tiempo observar á sus jueces que su obra era sacada de los Padres de la Iglesia y basada en diferentes pasajes de la Escritura Sagrada; y que en efecto habia manifestado su opinion contraria á la venta de los bienes eclesiásticos, cuando habia dicho: «Si

se quitan las antiguas propiedades á vuestros señores y á vuestros pastores, ¿quién defenderá las vuestras? etc.;» pero que se daba á estas palabras una interpretacion demasiado lata, pues solo tenian por objeto expresar los sacrificios forzados, y no los sacrificios voluntarios. Lemintier completó el cuadro de su defensa, oponiendo á las municipalidades que le acusaban los certificados de mas de treinta otras municipalidades que le defendian. Estos documentos atestiguaban que el obispo de Treguier era muy querido de su diócesis; que su mandamiento no habia producido en ella ningun mal efecto; y que aun despues de su publicacion habia este Prelado bendecido las banderas de la guardia nacional de los distritos de su departamento. Absuelto de esta acusacion en 14 de Setiembre de 1790, no tardó mucho en verse envuelto en otras persecuciones. Un informe del comité eclesiástico le acusó en 26 de Noviembre á la Asamblea como autor de una pastoral en que manifestaba á los curas de su diócesis que consideraria intrusos á los obispos y párrocos elegidos segun la nueva forma, y que no comunicaria con ellos *in divinis*. A esta carta pastoral se unió una protesta firmada por muchos eclesiásticos de su diócesis contra el menor concurso del Soberano en las divisiones de obispados. En virtud del informe dado por el comité eclesiástico, la Asamblea expidió un decreto exigiendo á los obispos y párrocos juramento de fidelidad á la nueva constitucion del clero, bajo pena de destitucion, de perder los derechos de ciudadano, y de ser perseguidos como perturbadores del órden público en caso de resistencia. Lemintier respondió á este decreto declarando en otra carta pastoral que por su calidad de diocesano no dejaria de administrar los Sacramentos. Llamado á la barra de la Cámara en 14 de Febrero de 1791 con los obispos de S. Pol de Leon y de Vannes, Lemintier se negó á obedecer; y viéndose insultado en su mismo palacio, pensó en sustraerse á las consecuencias contra las cuales era inútil luchar en beneficio de la religion. Trasladóse, pues, en Abril de aquel año á la isla de Jersey, que por su inmediacion á la diócesis le permitia conservar con ella continuas relaciones. Allí prestó generoso apoyo á los sacerdotes que quisieron correr su suerte, y aun fué útil á los habitantes de Jersey con el ejemplo de sus virtudes y sus preceptos. Continuó ejerciendo en esta isla las funciones episcopales hasta 1796, época en que el temor de un desembarco obligó al gobierno inglés á trasladar los emigrados de Jersey á Inglaterra: Lemintier pasó á Lóndres, y fijó allí su residencia. En esta ciudad compuso varios escritos sobre los sucesos de la época, distinguiéndose entre ellos un Opúsculo de 16 páginas titulado: *Disertacion sobre la promesa de fidelidad exigida á los sacerdotes católicos por el nuevo gobierno frances*. Lemintier se declara contra ella, como es natural, y defiende con calor los derechos de Luis XVIII, cuya muerte ocurrió poco despues de esta publicacion. Este Prelado sucumbió en 21 de

Abril de 1801, víctima de un ataque de gota, hallándose hospedado en casa de la señora de Catuelan, viuda del primer presidente del Parlamento de Bretaña. La resignacion con que sufrió sus dolores, no fué ménos edificante que la que mostró al alejarse de una diócesis objeto de todas sus afecciones. Sus restos fueron sepultados solemnemente en el cementerio de S. Pancracio, en Lóndres, pronunciando la oracion fúnebre el abate de Chateaugiron, sacerdote de la diócesis de Rennes. Con este Prelado acabó la larga serie de obispos de Treguier. «La muerte de Lemintier, dice el abate Lubersac, su compañero de infortunio, en el *Diario histórico y religioso de la emigracion y deportacion del clero frances en Inglaterra*, Lóndres, 1802, en 8.°: la muerte de Lemintier, repetimos, fué llorada no solo del clero frances residente en Lóndres, y en todos los puntos de Inglaterra, sino de todas las clases emigradas. El dolor general proclamó con voz unánime que la Iglesia galicana habia perdido en este venerable Prelado á una de sus primeras lumbreras: el clero á un modelo de perfeccion evangélica; sus dignos cooperadores á un padre bondadoso, y los fieles de su diócesis á un tierno amigo, siempre dispuesto á proporcionarles la instruccion y el pasto espiritual.»—T.

LEMIRE (Auberto) en latin *Mirœus*, historiador, ó con mas propiedad compilador laborioso. Nació en Brusélas el 30 de Noviembre de 1573 de una familia oriunda de Cambray, célebre por los hombres ilustres que habia producido. Estudió en Douai, y despues de haber terminado su carrera literaria en Lovaina, enseñó en aquella universidad las bellas letras, mereciendo los elogios de los sabios por su talento y elevacion de miras. Amigo íntimo de Justilipsio, las lecciones de este sabio fueron muy útiles á Lemire para las obras que mas adelante dió al público. Su tio, obispo de Ambéres, deseaba verle sacerdote; y como los sentimientos de Lemire le inclinaban tambien á este estado, abrazó la carrera eclesiástica, siendo nombrado canónigo de aquella catedral en 1598. Su tio confióle desde luego tantas comisiones, que solo á la grande laboriosidad de Lemire era dado llenarlas sin perjuicio de sus estudios. En 1620 fué arrancado de sus vigilias para pasar á Francia á fin de concertar los medios de combatir la herejía que rápidamente progresaba en la diócesis de Ambéres. De regreso de esta comision falleció su tio; y con este motivo pasó Lemire á Douai para fundar seis becas, que el finado habia establecido en aquella universidad en su último testamento. A la sazon nombróle el archiduque Alberto de Austria, gobernador de los Países Bajos, su primer limosnero, y en 1624 reemplazó á Juan del Rey en la dignidad de dean del Capítulo y en el cargo de vicario general de la diócesis de Ambéres. Lemire compartió el resto de su vida entre los deberes de su ministerio y sus investigaciones históricas; y murió en aquella ciudad el 18 de Octubre de 1640. Bailet dice, que este Prelado debió su reputa-

cion literaria mas bien á la materia, objeto de sus obras, que al modo como la trató. Conocemos de este sabio escritor un considerable número de producciones relativas á la historia política y literaria de los Países Bajos; sin embargo nos limitaremos á indicar las que juzgamos mas interesantes. 1.ª: *Elogia illustrium Belgii scriptorum*, Ambéres, 1602, en 8.°; ibid., 1609, en 4.°: coleccion muy elogiada de Próspero Marchand. 2.ª: *Origenes equestrium seu militarium ordinum libri duo*, Ambéres, 1609, en 8.°; traducida al frances en el mismo año. 3.ª: *Originum monasticarum libri IV, in quibus ordinum omnium religiosorum initia et progressus breviter describuntur*, Colonia, 1620, en 8.°. Habia ya publicado por separado los *Orígenes* de la órden de S. Benito, del Cister, de los Carmelitas, de los Cartujos, de los canónigos de San Agustin, etc.; pero algunos críticos han hallado estas obras muy poco exactas. 4.ª: *Fasti Belgici et burgundici, seu Historia rerum Belgicarum juxta dies in quibus evenerunt*, Brusélas, 1622, en 8.°. En estas efemérides se encuentran algunas coincidencias tan notables como interesantes. 5.ª: *Annales rerum Belgicarum, chronicon à Jul. Cæsaris in Galliam adventu*, ibid., 1624 en 8.°; con numerosas notas, Ambéres, 1636, en fólio. 6.ª: *Bibliotheca ecclesiastica*, coleccion de Vidas ó mejor Necrologías de algunos autores eclesiásticos, escritas por San Gerónimo, Gennadio, S. Isidoro de Sevilla, San Ildefonso, Honorio, Sigeberto, Enrique de Gante y Tritemio. Lemire las ha ilustrado con notas y con la continuacion de los artículos biográficos de escritores que han fallecido desde últimos del siglo XV á la mitad del XVII. Juan Alberto Fabricio dió al público una edicion ilustrada de esta obra recomendable, Hamburgo, 1718, en fólio. 7.ª: *Auberti Miœri, opera diplomatica et historica*, Brusélas, 1623-34-48, cuatro tomos, en fólio. Es una coleccion de todas las *obras* de Lemire referentes á la historia de los Países Bajos, formada y publicada por Foppens. Los dos primeros tomos encierran los títulos de las fundaciones religiosas hechas en Bélgica, con notas geográficas é históricas y una noticia de las iglesias de aquel país; y los dos últimos comprenden los documentos concernientes á la historia civil de las mismas provincias con notas muy eruditas. El órden con que el editor ha distribuido los diferentes títulos y notas numerosas de Lemire ha contribuido á dar mayor mérito á esta Coleccion. El catálogo de las demas producciones de Lemire se lee en la *Biblioteca Bélgica* de Foppens.—E.

LEMNIUS ó LEMMENS (Lievino) médico y despues eclesiástico. Nació en 1505 en Ziriczee, en Zelandia; y despues de haber concluido en su patria el estudio de las humanidades, pasó á Lovaina á emprender los cursos mayores en su universidad. Siguiendo las inspiraciones de Pedro Curtius, cura de esta ciudad y despues obispo de Brujes, se aplicó á la vez al estudio de la medicina y de la teología. Aprendió la primera ciencia bajo la direccion de

los acreditados profesores Andres Vesale, Remberto Dodoneo y Conrado Gesner, saliendo un hábil médico. De regreso á su patria ejerció con tanto acierto la medicina, que su reputacion se extendió desde luego por toda Europa. Mas habiendo tenido la desgracia de perder á su esposa, abandonó su facultad y abrazó el estado eclesiástico, obteniendo un canonicato en la iglesia parroquial de S. Lievino de su patria, donde murió el 1.° de Julio de 1568. Ha dejado muchas obras escritas, segun Eloy, con gusto, elegancia y energía, siendo su mayor recomendacion las numerosas ediciones que de ellas se han hecho, y de las que indicaremos únicamente las mas principales. 1.ª: *De astrologia liber unus etc.*, Ambéres, 1554, en 8.°; Viena, 1587, en 8.°; Leiden, 1638, en 16.°. 2.ª: *De occultis naturæ miraculis libri duo*, Ambéres, 1559, en 12.°; libro IV, ibid., 1569, en 12.°; ibid., Plantin, 1581, en 8.°. Los primeros dos libros han sido traducidos al frances por Antonio Dupinet y por J. Gohorry, Paris, 1667, en 8.°; al aleman por J. Horstius, y tambien al italiano. La obra contiene observaciones muy curiosas sobre la generacion, mezcladas con una multitud de cosas imaginarias y fabulosas. 3.ª: *De habitu et constitutione corporis quam græci krasin triviales complexionem vocant, libri duo*, Ambéres, 1561, en 12.°; traducida al italiano, Venecia, 1567, en 12.°. 4.ª: *Similitudinum et parabolarum quæ in Bibliis ex herbis atque arboribus desumuntur dilucida explicatio*, Ambéres. 1566-1569, en 8.°; Erfurt, 1581, en 8.°. Esta obra trata de la utilidad de las plantas y de su uso alegórico en las ceremonias religiosas: ha sido reimpresa muchas veces y traducida al frances, Paris, 1577, en 12.°; y al inglés, Oxford, 1587, en 12.°. 5.ª: *De vita animi et corporis rectè instituenda*, Colonia, 1581, en 8.°. 6.ª: *De Zelandis suis comentariolus*, impresa á continuacion de la *Batavia illustrata* del P. Scriverius. 7.ª: *Dionysius Libycus poeta, de situ habitabilis orbis, à Simone Lemnio, poeta laureato nuper latinus factus*, Venecia, 1543, en 12.°. Ni Foppens ni Paquot han mencionado esta traduccion, dedicada á Hércules de Este, segundo de este nombre y cuarto duque de Ferrara: la dedicatoria en verso es muy hermosa y extensa. Lemnius ha dejado incompletos un *Diccionario* compendiado de los pescados, y una *Descripcion sobre el Alga*.—T.

LEMOINE (Juan) cardenal y fundador del colegio de este nombre en Paris. Nació en el siglo XIII, y fué natural de Cressi, en el Ponthieu. Despues de haber terminado sus estudios y graduádose de doctor en teología en la universidad de Paris, pasó á Roma donde fué acogido con la consideracion que merecia su talento. Elegido auditor de la Rota, se ocupó en comentar el tomo VI de las *Decretales*: trabajo que fué muy elogiado de los sabios y que valió á su autor la púrpura cardenalicia. El papa Bonifacio VIII, que le apreciaba muchísimo, le envió en calidad de legado á Francia para restable-

cer la buena armonía entre Felipe *el Hermoso* y la Sede Apostólica; y se mostró tan hábil y prudente en conducir esta negociacion, que supo conciliarse la benevolencia del Rey sin perder el crédito en la córte de Roma. En 1305 asistió al cónclave que se celebró en Perusa para la eleccion de Clemente V, y despues acompañó á Su Santidad á Aviñon, donde habia fijado su residencia. Este cardenal murió en 22 de Agosto de 1313, y su cadáver fué trasladado á Paris y sepultado, segun los propios deseos de Lemoine, en la iglesia de su colegio. Moreri en su *Diccionario* ha dicho equivocadamente que habia ocupado la silla episcopal de Meaux.—Lemoine (Andres) hermano del precedente, y obispo de Noyon. Contribuyó con toda su fortuna al establecimiento del colegio del Cardenal, y sus restos descansan con los de éste en una misma sepultura. Murió en 1315.—A.

LEMONNIER (Guillermo Antonio). Nació en 1721 en S. Sauveur-le-Vicomte de una familia mediana, pero que sabia apreciar el valor de una buena educacion. A costa, pues, de sacrificios, Lemonnier recibió una instruccion brillante en el colegio de Coutances, y despues pasó á Paris á estudiar en el de Harcourt. Llenados sus principales deberes, destinaba todos sus ocios al cultivo de la música, que habia emprendido con toda la pasion del genio. Nombrado en 1743 capellan de la Sta. Capilla, enseñó algun tiempo literatura y dió tambien lecciones de canto, hasta que obtuvo un curato en la Baja Normandía. Vino despues la revolucion, y siendo Lemonnier otra de las víctimas de la época, fué conducido preso á las cárceles de Santa María del Monte, y de allí trasladado á las de Sta. Pelagia de Paris. Amaneció el dia 9 de thermidor, y con él la libertad de este eclesiástico. Pobre y sin auxilio de nadie, Lemonnier se hubiera visto precisado á implorar la compasion pública, si no hubiese tenido la suerte de ser inscrito en el número de los literatos que la Convencion habia acordado socorrer. Posteriormente fué nombrado bibliotecario del Panteon (Sta. Genoveva) en reemplazo de Pingré. Este eclesiástico murió en Paris el 4 de Abril de 1797. Tenemos de él: 1.°: Algunas piezas que han quedado manuscritas y sin ser representadas, si exceptuamos el *Buen Hijo*, que Filidor puso en música y se representó en el teatro italiano el 11 de Enero de 1773 bajo el nombre de Devaux. 2.ª: *Comedias de Terencio*, traducidas al frances, 1770, tres tomos, en 8.°, con láminas y el texto original. Esta traduccion es fiel y elegante; y si se hallan algunas frases familiares se debe mas bien á la necesidad de imitar el original que á falta de talento en el traductor. 3.ª: *Sátiras de Perseo*, traducidas al frances, 1771, en 8.°. El abate Selis publicó otra traduccion de este poeta en 1776, y por mucho tiempo los sufragios de los buenos latinistas se dividieron entre ámbas producciones. M. Augusto Delalain ha hecho imprimir recientemente las *Sátiras de Perseo con las dos traducciones y las*

notas de Lemonnier y Selis, 1817, en 12.°. 4.ª: *Fábulas, Cuentos y Cartas*, 1773, en 8.°. El abate Lemonnier ha descollado en un género que la Fontaine no cuenta rival. Todavía se cita con elogio y como su obra maestra el *Hijo bien educado*, que puede figurar entre sus fábulas mas interesantes. El autor preparaba para el público otro tomo de cuentos morales, que habia leido en el Liceo de Artes, al cual pertenecia. 5.ª: *Fiesta de los honrados habitantes de Canon y de las Rosieres de Briquebec y de S. Sauveur-le-Vicomte*, 1778, en 8.°, con un suplemento. Habia empezado tambien una traduccion de *Plauto*, que no ha salido al público. Entre los escritos sueltos que publicó citaremos el *Discurso de un negro marron en el acto de sufrir el último suplicio*.—E.

LÉMOS (Fr. Diego de) portugues, doctor en teología y de la órden de Padres predicadores. Escribió: *Vitam sancti Dominici*, 1524—*Vitam S. Chatarinæ Senensis*.

LÉMOS (Fr. Francisco) natural de Madrid y religioso de la órden de San Benito. Fué abad del monasterio de S. Zoilo de Carrion, y uno de los cuatro predicadores generales que la Órden tenia en España. Fué muy elogiado por su virtud y saber; y escribió: *Super Threnes Hieremiæ prophetæ*, Madrid, 1649, en fólio: obra llena de erudicion y muy útil para los oradores evangélicos.—A.

LÉMOS (Fr. Gerónimo de) natural de Segovia. Escribió: *Torre de David*, Salamanca, 1567 y 1578.

LÉMOS (Tomas) descendiente de la antigua familia de los condes de Lémos. Nació en Rivadavia, en el reino de Galicia, por los años 1546, gobernando la Iglesia Paulo III. La vida de este religioso dominico y sus propias obras dan una idea de cuanto á la Providencia plugo colmar el alma de Lémos. Genio elevado y penetrante, imaginacion entusiasta, juicio sólido y recto, y una memoria feliz, todo esto se reunia á una salud robusta y un cuerpo que podia sobrellevar así las fatigas del ánimo como los penosos trabajos del ejercicio. Aunque huérfano ya en sus infantiles años de padre y madre, los solícitos cuidados de su hermano mayor, suplieron á los desvelos del cariño maternal, recibiendo Tomas una educacion tan esmerada como hubiera recibido al lado de los autores de sus dias. Con precocidad extraordinaria aprendió las humanidades, varios idiomas y los elementos fundamentales de la religion; y cuando su mente ilustrada pudo sondear los impulsos de su corazon piadoso, Lémos conoció que el claustro era la senda mas segura para llegar al puerto de salvacion. En vano sus parientes trataron de oponerse á su vocacion religiosa, ya combatiendo abiertamente su resolucion, ya procurando desviarle de ella por medios indirectos. El jóven Lémos mostraba cada dia mas firmeza en sus sentimientos, y cada dia sentia en su corazon mas arraigado el amor al retiro. Habiendo vestido el hábito de Sto. Domingo en

el convento de su patria, el jóven religioso se consagró exclusivamente al cumplimiento de los preceptos de la regla, y al estudio profundo y detenido de las obras de S. Agustin y de Sto. Tomas de Aquino. Igual aplicacion mostró en el estudio de las Sagradas Escrituras, de los decretos de los concilios y de las decisiones pontificales. Su memoria era tan avara, que con dificultad uno hubiera equivocado la menor cita de estas obras delante del P. Lémos sin que éste no advirtiese en el acto el error. Su talento y sus vastos conocimientos le llevaron luego al profesorado, y enseñó teología en la universidad de Valladolid en 1574 con tan general aplauso, que su ciencia y virtud fueron proclamadas en toda España por cuantos concurrieron á su clase. Hallábase desempeñando esta cátedra, cuando empezó la ruidosa controversia sobre la Gracia; y Lémos que á su carácter de religioso dominico reunia el de profesor de teología, vióse obligado por deber y conviccion á tomar parte en aquellos debates, defendiendo la pureza de la doctrina agustiniana con los argumentos que le suministraban las páginas del Doctor Angélico. Los extensos y variados conocimientos que mostró en esta ocasion y la fuerza de su argumentacion pusieron el sello á su nombradía. Reunido el capítulo general de la Órden en Nápoles en Mayo de 1600, confióse al P. Lémos la honorífica y difícil tarea de sostener las tésis públicas á nombre de la provincia de España. Sus proposiciones, que dedicó al cardenal Ávila, encierran todo el sistema de Sto. Tomas y de su escuela sobre la Gracia, desempeñando este trabajo con tanto lucimiento, que el Capítulo le envió á Roma para continuar defendiendo esta doctrina juntamente con el P. Diego de Álvarez, despues arzobispo de Trani. Allí el P. Lémos admiró aun á los que tenian formado de su talento un concepto muy elevado, y excedió á las esperanzas de sus superiores. La perspicacia de talento, la elevacion de genio, la profundidad de doctrina y la claridad y soltura del raciocinio que desplegó en estas tésis públicas, las mas célebres que se han conocido entre teólogos católicos, segun el decir de un ilustre biógrafo, hubieran bastado para coronar á Lémos de gloria inmarcesible, aun cuando no puede añadir á éstos otros títulos igualmente valederos. Despues de haber tomado una parte brillante en las cuestiones que se debatian en Roma con motivo del libro de la *Concordia de la Gracia con el libre arbitrio* de Molina, recibió órden de continuar permaneciendo en dicha ciudad, porqué S. S. queria utilizar sus conocimientos en la dilucidacion de unas materias sobre las que el P. Lémos poseia extensa doctrina, acreditada en muchos debates y en mas de treinta reuniones que se habian celebrado desde 25 de Enero á 31 de Febrero de 1601. Ademas de las calidades que le distinguian, el P. Lémos reunia todas las dotes que permiten á un dialéctico descollar en los debates: improvisacion fácil, abundante y amena, claridad y solidez en los juicios, memoria pronta, y una

familiaridad extraordinaria en los libros que servian de arsenales para la disputa; pues como hemos dicho, las obras de Sto. Tomas y de S. Agustin fueron desde luego el objeto constante de sus estudios. A excepcion de la primera y de la vigésimaséptima congregacion en que el P. Diego Álvarez habló á nombre de los dominicos, en todas las demas Lémos sostuvo solo el peso del debate; remitiendo nosotros á los historiadores de la Órden á los que deseen conocer con precision los puntos de doctrina que sostuvo y combatió este célebre doctor dominico. Debatidas ámpliamente todas las cuestiones, oidos los teólogos, y debidamente ilustrados los consultores, Clemente VIII, que con mucha erudicion habia tomado parte alguna vez en estos célebres debates, iba á poner en ellos el sello de su decision, cuando cayó enfermo el 14 de Febrero y falleció el 3 de Marzo de 1605. Su sucesor Leon XI ciñó pocos dias la tiara, y Paulo V, que subió despues al trono de S. Pedro, no mostró tanto empeño como Clemente en la solucion de estos debates. Si hemos de atender á los historiadores de la órden de Santo Domingo, el Rey Católico instaba á Su Santidad por medio de su embajador en Roma para que interpusiese en este asunto su decision; al paso que el Rey Cristianísimo, deseando esquivar un fallo que hubiera impuesto á todos silencio y obediencia, manifestaba al Papa que asunto de tamaña importancia requeria mas deliberacion y estudio; que seria muy útil saber la opinion de las universidades á quienes no se habia consultado aun, y que la gravedad de las cuestiones aconsejaba no solo este aplomo, sino aun la convocacion de un concilio general. Unos opinaban por la conveniencia de hundir en el silencio un asunto del que podia resultar el escándalo de salir condenada una de las famosas Órdenes que contendian: otros creian que estas cuestiones eran del número de las que el papa Celestino I habia dicho que no convenia definir ni tampoco despreciar. A últimos de Mayo un sabio cardenal presentó al Papa una *Memoria* que contenia veinte proposiciones sobre las fuerzas del libre arbitrio en el estado de la naturaleza corrompida, y sobre la eficacia de la Gracia. Aquel príncipe de la Iglesia creia que con ellas el Soberano Pontífice podia definir con acierto preservando á los fieles de caer en los errores de Pelagio y de Calvino. Esta *Memoria* fué á parar á manos de Lémos, y despues de haberla leido con suma detencion, escribió sobre ella varias *Notas* dirigidas á probar que las proposiciones presentadas eran equívocas, capciosas é insuficientes. « Los consultores, dice un escritor, instaban al mismo tiempo al Papa para que terminase la obra que su antecesor habia empezado; de modo que el arzobispo Armach, presidente de la Congregacion, presentó á Su Santidad un escrito en el que exponia las poderosas razones que aconsejaban poner fin á estas diferencias. Estas razones eran: 1.°: Porqué ámbas partes se acusaban mutuamente de pelagianismo y calvinismo. 2.°: Porqué estas cuestiones estaban de tal

modo esparcidas por todas las partes de la teología, que si habia error en uno ú otro bando, toda la teología se resentiria. 3.°: Porqué la controversia mediaba entre dos Órdenes célebres; y por lo tanto era de temer que si la cuestion quedaba indecisa, las disensiones que existian ahora entre los teólogos, se aumentarian y podrian degenerar, ó dar lugar á otros sentimientos. 4.°: Porqué estos debates habian trascendido á toda la Iglesia y causaban sensibles divisiones. 5.°: Porqué los calvinistas y los luteranos se aprovechaban de ellas, echaban en cara estas disputas á la misma Iglesia, y acababan por insultar á los católicos, diciéndoles que si la Sede Apostólica no habia aun decidido era porqué habia al fin conocido la verdad y debia declarar en contrario de la doctrina que hasta entónces enseñaba. Ademas, que no convenia atender á los que abogaban porqué esta cuestion se sepultase en el silencio. Los que son de este parecer, decia este arzobispo, porqué temen algun conflicto para la Iglesia, ofenden á la obediencia que se debe á las decisiones de la Sede Apostólica, y á la adhesion y sumision de las Órdenes contendientes. Los que opinan que la decision no es necesaria porqué puede abrazarse cualquier partido, puesto que segun el papa Celestino estas cuestiones son de aquellas que no deben ser definidas, se equivocan funestamente, porqué cada parte defiende su parecer como cosa de fe y califica á la otra de herética. En fin el arzobispo Armach cree, que no debe atenderse á los que piden la convocacion de un concilio para decidirlo, porqué harto debatida ha sido esta materia ante Su Santidad, y porqué S. Agustin rechaza igual demanda que hicieron en su tiempo los pelagianos.» Lo que acabamos de trascribir es solo un sucinto extracto del escrito que presentó el arzobispo Armach en estilo muy enérgico y fuerte. Si por algun tiempo Su Santidad habia suspendido su resolucion, determinóse en vista de él á continuar este importante asunto. Instado por el cardenal de Monópoli, mandó llamar al P. Lémos en 4 de Agosto de 1603; y despues de haberle manifestado que deseaba dar fin á los debates por medio de una difinicion, le previno que extendiese por escrito las proposiciones que creyese condenables, y pusiese al márgen las que le pareciesen católicas. Diez dias despues el teólogo dominico presentó á Su Santidad el trabajo que se le habia pedido; y en seguida el Soberano Pontífice dispuso que el secretario de la Congregacion redactase una *Memoria* de las Actas de las congregaciones anteriores, y de todo lo que se habia alegado en las controversias sobre la Gracia, desde los debates de Lovaina hasta la muerte de Clemente VIII, para leerla en la congregacion que debia celebrarse en 14 de Setiembre de 1603. Desde este tiempo hasta el 1.° de Marzo de 1606, la Congregacion tuvo diez y seis sesiones en presencia del Papa y de los cardenales. Los cinco consultores-obispos que fueron nombrados para el primer exámen asistieron todos, pero de los del segundo órden existian cin-

co. Los dominicos fueron representados en estos debates por los mismos Álvarez y Lémos; especialmente por este último, que fué quien llevó casi siempre la palabra. En la primera congregacion celebrada delante del papa Paulo V, despues de haberse leido el extracto de las congregaciones anteriores, se sometió á exámen un extenso escrito sobre la Gracia, que Clemente VIII habia pasado á la Congregacion en 9 de Julio de 1603, y que contenia quince artículos apoyados en autoridades de S. Agustin. Estos artículos eran: 1.°: Segun S. Agustin hay dos clases de auxilios divinos. 2.°: Hay dos Gracias, una operante y otra cooperante. 3.°: Es una gracia de Dios el que encontremos personas que nos guien al bien. 4.°: Segun S. Agustin hay una Gracia eficaz, eficacísima, que no excluye la libertad del hombre. 5.°: La eficacia de esta Gracia emana de la Omnipotencia de Dios y del imperio que Su Majestad divina ejerce en la voluntad de los hombres, del mismo modo que en todas las cosas que están debajo del cielo. 6.°: Por medio de esta Gracia, segun S. Agustin, Dios, que es omnipotente, crea en el corazon de los hombres el impulso de su voluntad, haciendo que quieran el bien que ántes no querian, que consientan lo que anteriormente rechazaban, y que deseen lo que primitivamente combatian. 7.°: Dios, segun S. Agustin, derrama la Gracia eficaz en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, de mil modos ocultos y desconocidos. 8.°: Esta Gracia eficaz, conforme el mismo Santo doctor, no sigue, sino que precede á la voluntad, no habiendo sido concedida porqué queremos, sino para que queramos: así Dios nos da por ella accion y voluntad. 10.°: El efecto de esta Gracia eficaz es cierto é infalible, segun S. Agustin. 11.°: Esta Gracia eficaz, segun el Santo Doctor, no establece el destino, ni impide la predicacion y la correccion, pues conviene perfectamente con la libertad de la voluntad humana. 12.°: Por los secretos juicios del Señor, esta Gracia ha sido dada á unos y á otros negada. 13.°: Esta Gracia eficaz es necesaria para cada accion piadosa. 14.°: Esta Gracia no se debe por nuestros merecimientos: la recibimos por la bondad gratuita de Dios, puesto que no hay en nosotros ántes de ella ningun mérito verdadero. 15.°: El don de la perseverancia es un don de Dios, que no es comun á todos; y por él todo hombre que lo tenga persevera en el bien hasta el fin. Lémos vió con placer en este escrito la doctrina de su escuela, que con tanta constancia habia defendido en las congregaciones anteriores, concluyendo de él que estos artículos contenian la doctrina constante de S. Agustin y toda la doctrina de la Gracia contra los pelagianos. Como los debates versaban principalmente sobre el artículo quinto, trató de demostrar, apoyado en varios pasajes de S. Agustin, que la eficacia de la Gracia derivaba del Todopoderoso, añadiendo que la comparacion del imperio que Dios tiene en la voluntad de los hombres lo mismo que en todas las demas criaturas, no debe entenderse

sino en cuanto á la eficacia y no en cuanto al modo de moverlos; porqué el Criador mueve á las criaturas segun sus respectivas naturalezas, á las que son libres, libremente, á las que obran por necesidad, necesariamente. Por medio de estas palabras que son, dice un autor, de Sto. Tomas y de su escuela, desaparecia la acusacion de calvinismo. Despues de haber debatido ámpliamente sobre la opinion de Calvino y algunos pasajes de S. Agustin, la Congregacion terminó, y al siguiente dia los consultores declararon que las quince proposiciones del escrito de Clemente VIII eran doctrina formal de San Agustin. Paulo V á fin de reducir la cuestion á un solo punto, presentó la siguiente proposicion para que fuese examinada: *Si Dios por medio de su Gracia eficaz mueve la voluntad del hombre á los actos libres y buenos, no solamente aconsejándole, invitándole, excitándole interiormente y atrayéndole moralmente, sino tambien real, activa y propiamente, sin permitir reflexion á la voluntad del hombre; y si algunos escolásticos tienen razon al afirmar que esta Gracia eficaz predetermina fisicamente.* Esta cuestion fué objeto de las últimas congregaciones. Tomas de Lémos sostuvo la proposicion, que fundó sobre el concilio de Trento y apoyó con muchos pasajes de S. Agustin y Sto. Tomas. Los consultores, oidas las partes extensamente, se reunieron en 15 de Octubre, y todos ménos uno aprobaron la proposicion, persistiendo en su opinion en las congregaciones de 29 de Noviembre y 3 de Enero de 1606, 25 del mismo mes, y 1.° de Marzo. Cerrados definitivamente los debates, Paulo V deliberó con los cardenales en la reunion de 8 de Marzo de 1006, sobre si era conveniente pronunciar un fallo sobre estas materias. De los doce que se hallaban presentes, diez opinaron por la afirmativa, y dos votaron por la negativa. En su consecuencia, resuelto Su Santidad á pronunciar sobre la cuestion, mandó llamar á los secretarios de la Congregacion y les dió una memoria suscrita de su mano, en que ordenaba á los consultores que sin confabulacion y separadamente, cada uno designase con palabras claras y precisas las proposiciones que creyese de fe relativas á la fuerza del libre arbitrio y la Gracia eficaz, y las que considerasen dignas de ser condenadas, con las principales razones y autoridades en que se apoyaban: distinguiendo y marcando la diferencia entre la doctrina católica y la impiedad de los herejes, concluyendo con trazar el método que convendria observar en la constitucion apostólica. Reunidos los pareceres de todos, se hallaron conformes y unánimes, ménos uno que discrepaba de los demas; pero como Su Santidad consideró que su dictámen no habia sido todavía suficientemente meditado, dispuso que se reuniesen en la habitacion del arzobispo Armach para conferenciar sobre el mejor modo de extender la censura, encargando á dos secretarios de la Congregacion que juntamente con dos arzobispos de la misma, redactasen un proyecto de constitucion segun el espíritu de los consul-

tores. Despues de seis meses de trabajo y de haber sufrido varias enmiendas el proyecto de bula, se dió de él una copia á cada cardenal de la Congregacion. Su Santidad los reunió en 28 de Agosto de 1607, y tres dias despues entregó á los generales de las dos Órdenes un escrito, en el que declaraba que los teólogos y consultores que habian venido á Roma por la cuestion *de auxiliis* podian regresar á su destino ; y miéntras la Santa Sede no publicaba su decision, lo que haria cuando lo creyese conveniente, prohibia á las partes contendientes censurarse, calificarse, ni acriminarse mutuamente. Este decreto fué notificado á los nuncios apostólicos y á los inquisidores generales de la Cristiandad para su puntual cumplimiento. Felipe III de Francia y la órden dominicana han instado varias veces la publicacion de esta bula. En estos célebres debates, que hemos indicado como meros cronistas, adquirió tanta fama el Padre Lémos que Su Santidad y el Rey de España le ofrecieron varios obispados, que rehusó por modestia. Elegido en 15 de Noviembre de 1607 consultor general, el Rey de España le señaló una pension que aceptó por no ser gravoso al convento de la Minerva, donde pasó el resto de sus dias. Durante los últimos veinte y dos años que vivió despues de las célebres congregaciones, Lémos se consagró enteramente á la oracion, al estudio y á redactar algunos escritos sobre las materias de la Gracia, siendo tan rara la solidez de su virtud y la extension de su doctrina, que edificó á sus cofrades de Roma, y se adquirió el respeto del pueblo, la amistad de los sabios y el aprecio de los cardenales y Soberanos Pontífices. Sus austeridades y continuas vigilias debilitaron de tal modo su vista, que quedó ciego tres años ántes de morir, sobrellevando con evangélica paciencia esa prueba que el cielo le enviaba. Aunque todos los autores convienen en que el P. Lémos falleció en Roma á la edad de ochenta y cuatro años, están sin embargo discordes acerca del año de su muerte : los que la han fijado en 1624 han padecido error, puesto que en 29 de Octubre de 1627 la universidad de Salamanca escribió aun á Lémos; por lo mismo es indudable, segun los datos mas auténticos, que falleció en 23 de Agosto de 1629. No han sido los autores de su Órden los únicos que han hecho su elogio : un célebre jesuita, citado por D. Nicolas Antonio en su *Biblioteca*, le titula resplandeciente antorcha de la religion de Sto. Domingo, excelente doctor, cuyo raro genio, piedad, erudicion y facilidad en tratar las materias mas espinosas y abstractas le han hecho brillar durante su vida, y han conservado agradable su memoria despues de la muerte. No es nuestro objeto presentar una lista exacta de sus obras, ni ménos hacer su análisis : daremos únicamente á conocer aquellos escritos que le han valido mas celebridad y mas elogios de los sabios. Estos consisten en varios tratados reunidos en una Coleccion titulada: *Panoplia de la Gracia*, dividida en cuatro tomos que forman dos gruesos volúmenes en fólio. La primera parte del tomo I encierra seis tratados histórí-

cos. El primero comprende la historia de Pelagio y sus errores. El objeto de Lémos es probar que este heresiarca no ha negado las gracias sobrenaturales é interiores, que ilustran solamente el entendimiento y aconsejan la voluntad, sino la Gracia eficaz y la Gracia suficiente, que da el verdadero poder de obrar. En el diez y nueve y último capítulo de este tratado, el autor se detiene á enumerar todos los errores de los pelagianos. En el segundo, dividido en dos capítulos, el P. Lémos pasa en revista los errores de los maniqueos, luteranos y calvinistas contra la libertad. Al final se hallan dos escritos que resumen las opiniones de los católicos, pelagianos y calvinistas sobre la Gracia eficaz y la fuerza del libre arbitrio. El tercer tratado abraza los errores de Celestio y de Juliano, y en él hace anotar el autor las concordancias y diferencias de Juliano y Pelagio respecto al pecado original y á la Gracia. El cuarto tratado, dividido en cuatro libros, trata de la herejía pelagiana, combatida, vencida y condenada; relatando los esfuerzos de S. Agustin para anatematizarla, y los concilios, papas y emperadores que la han condenado. El quinto tratado, que consta de nueve capítulos, dilucida los errores de Casiano y de Fausto, semipelagianos. El P. Lémos al paso que manifiesta la consideracion de que son dignos estos dos personajes, no tolera que se defienda su doctrina, y sostiene que aun cuando reconocen el pecado original, en realidad lo niegan en el mero hecho de afirmar que la naturaleza del hombre ha quedado sana, que ha conservado los mismos gérmenes de virtud, y que no ha perdido el conocimiento del bien y del mal. No niegan redondamente las gracias provenientes, pero suponen que Dios no las concede sino porqué ha previsto los esfuerzos y la disposicion de la voluntad. El tratado sexto, que consta de veinte y seis capítulos, explica la opinion de algunos teólogos católicos relativa al pecado original, á la predestinacion, á la ciencia de Dios, y al modo como obra sobre las criaturas. Lémos da un compendio de lo que tuvo lugar en Lovaina, España y Roma con motivo de esta doctrina. La segunda parte del primer tomo está dividida en seis tratados, y cada uno en varios capítulos. El primer tratado versa sobre la lesion que el pecado original hizo en el libre arbitrio: el segundo, sobre la naturaleza de la libertad y su origen: el tercero, sobre las predestinaciones de Dios: el cuarto, trata de la verdadera explicacion del sentido compuesto y del sentido dividido segun los Tomistas. En él el autor sostiene decididamente esta máxima: que aunque el libre albedrío no resiste nunca á la Gracia eficaz, tiene sin embargo el poder de resistir á ella, porqué el acto por el cual consiente subsiste al mismo tiempo con la facultad de disentir. El quinto tratado es contra la ciencia media, que el autor refuta por medio de la autoridad y de la razon. Y el último se ocupa en el modo como Dios ve los acontecimientos futuros y las acciones libres en los decretos de su voluntad. El tomo II abraza cinco tratados:

el primero, sobre la Providencia en general y particular: el segundo, sobre el amor eterno de Dios á los elegidos: el tercero, sobre la predestinacion: el cuarto, sobre la reprobacion, y el quinto, sobre la predestinacion de Jesucristo, por medio de la cual hemos merecido la predestinacion y los medios con que alcanzamos la gloria. El autor concluye estos cinco tratados con una disertacion separada, en que trata ámpliamente de la opinion de los que sostienen que la predestinacion se verifica por una presencia absoluta y en consecuencia de la prevision del fin del hombre en estado de Gracia ó de pecado. La doctrina que el P. Lémos establece es que los hombres son elegidos y predestinados por un decreto absoluto de Dios enteramente gratuito, que precede á toda prevision de sus acciones, porqué va acompañado de la ciencia cierta é infalible de que los que él predestina serán salvados. En el tomo III, que tambien consta de varios capítulos, explica la influencia de Dios sobre las criaturas, el concurso divino, y la predestinacion física relativamente al libre arbitrio. Tambien se halla en él un tratado del pecado original. El cuarto tomo tiene dos partes: la primera consta de ocho tratados y la segunda de cuatro. En este último tomo es donde el autor se detiene mas á probar la necesidad de la Gracia divina para observar los mandamientos, evitar los pecados, vencer las tentaciones, etc., y refuta extensamente á los que creen que la Gracia ha sido dada infaliblemente á los que hacen por su parte cuanto depende de sus fuerzas naturales, demostrando que no es posible pedir el socorro de la Gracia sin la Gracia misma, ni disponerse á la Gracia de la justificacion por las solas fuerzas de la naturaleza. El P. Lémos desecha en este tomo la division de la Gracia en cóngrua é incóngrua, eficaz é ineficaz, por el consentimiento ú oposicion de la voluntad; pero admite la de la Gracia en eficaz y suficiente en el segundo sentido que les da el autor. Al terminar este tomo dirige á Dios una humilde plegaria para alcanzar de su misericordia divina ese socorro poderoso, ó esa Gracia verdaderamente eficaz que da el querer y el hacer, cuya defensa habia hecho en sus controversias y en todos sus escritos, que somete al juicio y correccion de la Iglesia romana. Despues existe de Lémos un *Diario* de las actas de las congregaciones, impreso veinte y cuatro años despues de su muerte. En él se hallan las cuestiones propuestas, las objeciones y las réplicas de una y otra parte: como los hechos están narrados dia por dia, nada ha podido escaparse al autor. Ademas de esta obra existen sueltos muchísimos *Opúsculos* del P. Lémos sobre las cuestiones palpitantes de su época.—T.

LEMOYNE (Pedro) natural de Chaumont, en Bassigny. Nació en 1602 de padres ricos, que ocupaban una distinguida posicion en la sociedad. Á los diez y siete años entró en la Compañía de Jesus, y despues sus superiores le enviaron al colegio de Dijon á enseñar filosofía. Aplicóse al ministerio de la pa-

labra divina, siendo sus sermones muy elogiados en una época en que no se conocia aun el gusto de la buena oratoria. Aficionado á las musas cultivó la poesía con particular distincion, contando entre sus buenas dotes una imaginacion fogosa y entusiasta. Esta calidad le hizo tan confiado, que léjos de consagrarse á un género quiso sobresalir en todos, y esta presuncion perjudicó á su talento. Algun tiempo despues, cansado seguramente del trato de las musas, se ocupó en la redaccion de obras ascéticas y en algunos tratados de moral é historia. Tambien tomó parte en las polémicas que entónces promovia el jansenismo, defendiendo la pureza de las doctrinas que sustentaba la Sociedad y rechazando los ataques que sus enemigos la dirigian. En medio, pues, de estas ocupaciones incesantes, emprendió Lemoyne la árdua tarea de dar á la Francia en poema épico; pero como no habia calculado bien las dificultades fracasó su proyecto. Su poema de *S. Luis,* ensalzado anticipadamente como su obra maestra, obtuvo muy escaso éxito. Costar fué tal vez el único que dió al autor públicos elogios; pero despues debió pesarle puesto que decia: «El P. Lemoyne hace muy buenos versos, pero compone malísimos poemas.» El P. Mambrun ha escrito una crítica del *S. Luis,* recomendable por la severidad de sus apreciaciones y la exactitud de sus raciocinios. Esto no justifica el desdeñoso silencio que con respecto al autor ha guardado Boileau al hablar de los poetas que por su mala estrella han quedado sepultados en el olvido. El P. Lemoyne murió en la casa profesa que la Sociedad tenia en Paris, el 22 de Abril de 1671. De todas sus obras la que mas merece ocupar la pluma del biógrafo es su poema titulado: *San Luis* ó la *Sagrada corona reconquistada de los infieles*, poema heróico en ocho libros: los siete primeros han sido impresos en Paris, 1651, en fólio; pero la obra entera no ha sido publicada hasta 1653 con una *Disertacion*, en la que pretende el autor justificar la eleccion y forma del asunto. Sautreau de Marsy ha escrito un artículo muy extenso sobre esta obra en los *Anales poéticos*, tomo XXI, escogiendo los trozos mas bellos para fundar en ellos un análisis completo; pero sin rebajar en nada el mérito de esta crítica literaria, nadie ha apreciado esta obra bajo un punto de vista mas exacto que el sabio La Harpe. El autor del *Liceo* conviene en que el P. Lemoyne estaba dotado de una imaginacion mas brillante que la de todos los poetas épicos de su tiempo, pero añade: «Su obra no es capaz de interesar, así por el enlace general como por la eleccion de los episodios. Es verdad que á menudo inventa, pero tambien sus invenciones son de mal género. Lo maravilloso de su poema raya á menudo en extravagancia y la fábula carece de contextura é ilusion. No tiene el talento de fijar y graduar el interes de los acontecimientos y de las situaciones: en una palabra, es un caos del que brotan algunos rayos de luz para ir luego á confundirse entre las sombras de la noche. Sin embargo muchos de sus versos son elegantes y

ricos ; y en algunos trozos la idea es viva, enérgica, aun cuando la ejecucion sea mala ó imperfecta. He aquí la opinion que uno forma despues de haber tenido la constancia de leer diez y ocho cantos, llenos de hojarasca, hinchazon y extravagancias.» Este crítico manifiesta en seguida, con aquel juicio elevado que le caracteriza, los abusos del estilo figurado y la incompatible union de palabras que ha desviado de la buena senda al P. Lemoyne, en quien reconoce talento, pero falta de buen gusto, de conocimientos en el idioma y de amigos severos é imparciales. La exposicion de estas observaciones forma quizá las mas bellas páginas de su *Curso de literatura*. Algunos años hace que un profesor de una de las provincias de Francia ha procurado sacar este poema del olvido, diciendo que habia llevado á él el hacha de la reforma hasta el punto de cortar todo lo inútil y de dejar las ideas depuradas de los malos giros y expresiones impropias con que los habia vestido el autor. En una palabra, el *Poema de S. Luis* ha quedado reducido á ocho cantos : corte que se parece mucho á una mutilacion ; mas á pesar de todo esto y del interes de la obra atendidas las circunstancias de aquella época, no pudo llamar la atencion del público la edicion que se hizo en Besançon, 1816, en 8.°. Este poema se halla en la coleccion de las *Obras poéticas del P. Lemoyne*, publicada en Paris por un sobrino suyo, 1672, en fólio: edicion ilustrada con un magnífico retrato del autor y láminas en cada canto. Esta coleccion contiene: *El triunfo de Luis XIII.—La Francia curada con la mejoría del Rey.—Himnos de la sabiduría y del amor de Dios.—Pinturas morales, Pláticas y Cartas poéticas*, y varios versos teológicos, heróicos y morales. Se citan tambien de este autor los escritos siguientes : 1.° : *Galería de las mujeres fuertes*, Paris, 1647, en fólio, con láminas ; Leyden, Elzevir, 1660, en 12.° pequeño ; hermosa edicion y muy buscada. Esta obra excitó de tal modo la devocion entre el sexo débil, que muchísimas señoras sujetaron su conciencia á la direccion del P. Lemoyne. 2.° : *La devocion cómoda*, Paris, 1652, en 8.°: escrito que ha merecido una crítica muy severa de Pascal. 3.° : *Cartas sobre las memorias de la regencia de María de Médicis*, Paris, 1666, en 12.° : van acompañadas de un juicio crítico sobre la obra y su autor. 4.°: *De la Historia*, Paris, 1670, en 12.°. Este tratado, dice Lenglet-Dufresnoy, encierra curiosos é interesantes pormenores. Este mismo jesuita habia compuesto una *Historia del cardenal de Richelieu* en vista de las memorias que le habia pasado Madama de Aiguillon. Motivos fáciles de presumir impidieron á Patin la edicion que anunció en 1667.—A.

LEMUET (Romualdo) sabio matemático. Nació en 1660 en Coulanges-la-Vineuse, en el Auxerre. Despues de haber terminado sus estudios, entró en la órden de los Hermanos de la Caridad, y fué elevado sucesivamente hasta el cargo de provincial. Distribuyó el tiempo entre la práctica de la virtud y el

estudio, y murió en Paris en edad muy avanzada el año 1739. Era un sabio tan modesto, que nunca consintió en publicar sus obras; pero sus amigos sacaron á su pesar copias de algunas de sus cartas y las dieron á la prensa tales como: *Sobre la cuadratura del círculo.—La aguja imantada.—La triseccion del ángulo y—La duplicacion del cubo etc.*: escritos que aparecieron en el *Mercurio* y en el *Diario de los Sabios*. El abate Tomas Andres Lemonnier ha refutado algunas opiniones de Lemuet en las *Memorias de Trevoux*, Marzo, 1731, á cuya defensa salió el autor con otros escritos publicados en el *Mercurio* del mes de Setiembre del mismo año. Lemuet dejó manuscrito un *Comentario* sobre el Apocalipsis, en el que se hallan conjeturas muy singulares fundadas sobre cálculos imaginarios.—E.

LENÆUS (Juan Canuto) arzobispo de Upsal, natural de Lenna, pueblo situado á dos leguas de aquella ciudad. Nació en 1573, y desde jóven se distinguió ya por su ardor al estudio. Despues de algunos viajes alcanzó la cátedra de lógica, y algunos años despues enseñó teología en Upsal. El príncipe palatino Cárlos Gustavo, despues rey de Suecia, se instruyó bajo su direccion, habiendo permanecido á su lado por espacio de dos años. Quedaron tan satisfechos los padres de este príncipe de los desvelos del profesor, que le protegieron con toda eficacia. Lenæus fué promovido á aquella silla arzobispal en el año 1647. Este prelado gobernó su iglesia veinte y dos años, y bajó al sepulcro en 25 de Abril de 1669 á los noventa y seis de su edad. Tuvo la honra de coronar á la reina Cristina y de celebrar igual ceremonia con el jóven Príncipe, cuya educacion habia dirigido. Algunos años despues debió llenar tambien el piadoso deber de pronunciar su oracion fúnebre. Entre las obras que dejó Lenæus se citan: 1.ª: *Lógica peripatética*, Upsal, 1633. 2.ª: *Tractatus de veritate et excellentia christianæ religionis*, ibid., 1638. 3.ª: *Tres oraciones fúnebres*. 4.ª: *Commentaria in evangelium Joannis, et in Acta apostolorum*. Fabricio ha publicado de esta obra una nueva edicion en 1713.—A.

LENAIN (D. Pedro). Nació en Paris el 25 de Marzo de 1640, y fué hermano del sabio Tillemont. Educado por los cuidados de su abuelo, subdecano del Parlamento, hízose admirar desde sus primeros años por la vivacidad de su talento, y mas particularmente por una inclinacion natural á la piedad. Concluidos sus estudios entró en la congregacion de S. Víctor, donde se presentó muy luego como un modelo de penitencia. Mas su humildad era tanta, que creyéndose indigno de recibir las órdenes sagradas fué preciso que sus superiores empleasen su autoridad para vencer esta resistencia. No satisfecho todavía con las austeras prácticas que se imponia en esta congregacion, salió de la abadía de S. Víctor para entrar en la de la Trapa, cuyo abad de Rancé acababa de restablecer aquella reforma que tanta gloria ha-

bia de dar despues á esta Órden. El arzobispo de Paris, que se interesaba por la salud de Lenain, procuró disuadirle de su empeño; pero era tan ferviente la piedad de este sacerdote, que fué vana toda otra consideracion. En efecto pronunció sus votos irrevocables con la mayor efusion en 1669. Las virtudes del abad de Rancé habian cautivado de tal modo su alma, que le profesaba la mas profunda veneracion; y este grande reformador, que sabia devolver en aprecio el respeto con que le trataba Lenain, le nombró poco despues superior y presidente de las asambleas del Capítulo. El sucesor de este abad no fué tan escrupuloso observador de la regla que no quisiese introducir algunas variaciones; y como Lenain se quejase de un proceder que no creia conveniente, el abad le castigó retirándole el uso de la palabra en las reuniones capitulares. Humilde y resignado, este piadoso solitario se consagró desde entónces en el retiro de su celda á pasar el tiempo en el estudio y los ejercicios de una mortificacion severa, de modo que ni su edad ni sus graves dolencias pudieron llegar á mitigar el ardor de su celo. Despues de una indisposicion que le condujo hasta el borde del sepulcro, Lenain quiso pasar á la iglesia á tributar á Dios su agradecimiento por la salud que habia recobrado; mas cuando se hallaba orando fué atacado de un vómito de sangre tan violento que, trasladado exánime á su celda, murió pocas horas despues en 12 de Diciembre de 1713. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Ensayo sobre la historia de la órden del Cister, sacada de los anales de la misma Órden y de varios otros historiadores*, Paris, 1696 y años sucesivos, nueve tomos, en 12.°. Esta historia, escrita en estilo sencillo y tierno, respira uncion y llena el objeto del autor procurando á sus cofrades una lectura instructiva y edificante. 2.ª: *Homilias sobre varios capítulos del profeta Jeremías*. Paris, 1697-1705, dos tomos, en 8.°. Dejó manuscrita la continuacion de esta obra; pero no hallamos indicado en ningun autor que se hubiera impreso. 3.ª: *Vida de J. Le Boutillier de Rancé, abad de la Trapa*, Ruan, 1715, tres tomos, en 12.°. El editor de esta obra no la ha dado al público con la fidelidad con que salió de la pluma de su autor; pues ha añadido diferentes rasgos satíricos impropios de una publicacion de este género. 4.ª: *Dos pequeños tratados*, el uno sobre el estado del mundo despues del juicio final, y el otro sobre el escándalo que puede promoverse en los monasterios mas disciplinados, Paris, 1715, en 8.°. El editor de esta obra fué un monje, doctor de la Sorbona, llamado Arnaudin, quien ha ilustrado su edicion con una Vida del autor. Lenglet-Dufresnoy atribuye á Lenain varias *Noticias sobre la vida y muerte de algunos religiosos de la Trapa*, Paris, 1704, cuatro tomos, en 12.°. Sin embargo, se sabe ya de un modo positivo que estas *Noticias* pertenecen al abad de Rancé. Ademas de estas obras impresas, Lenain ha dejado manuscritas: Una *Historia de los*

mártires de los primeros siglos, y *Oraciones á Dios para prepararse al tránsito de la muerte*.—I. A.

LENET (Filiberto Bernardo) canónigo regular de Sta. Genoveva. Enseñó teología en la abadía de S. Jaime de Provins, y fué abad de Val-des-Ecoliers. Nació en Dijon el dia 24 de Agosto de 1677, y fué hijo de Filiberto Lenet, consejero del Parlamento de Borgoña. Escribió la *Oracion fúnebre* de Francisco de Aligre, abad comendatario de S. Jaime de Provins, Paris, 1612, en 12.°, y el *Prólogo* que se halla al frente de los *Principios de la fe cristiana* de Duguet, Paris, 1736, en 12.°.—T.

LENFANT (Alejandro Cárlos Ana) jesuita y célebre predicador, natural de Lion. Nació de una familia noble oriunda del Maine en 6 de Setiembre de 1726. Cursó en el colegio de jesuitas de esta ciudad, é hizo en breve tiempo rápidos progresos en la práctica de la virtud y en el estudio de las ciencias. Habiendo sido admitido al noviciado en Aviñon el año 1741, pasó despues al colegio de Marsella á enseñar retórica, en cuya cátedra descubrió felices disposiciones para la oratoria sagrada. Sus superiores le colocaron, pues, en la carrera de la predicacion, y pronto sus sermones fueron escuchados por un auditorio numeroso. El éxito de este ensayo decidió á los PP. de la Compañía á consagrarle exclusivamente á los ejercicios del apostolado. Así le vemos subir á los principales púlpitos de las ciudades de Francia, atrayendo constantemente una concurrencia tan numerosa como escogida. La celebridad de sus predicaciones ocupó en aquella época toda la Francia, alcanzando á menudo arrancar del error á corazones envejecidos en esta senda. En la ciudad de Malines hizo triunfar la fe católica convirtiendo á un ministro anglicano, amigo de Young. La supresion de la Sociedad, verificada en 1773, sorprendió á Lenfant en medio de su carrera. Contaba entónces la edad de cuarenta años, y sin vanagloria podia creerse el ornato del claustro y uno de los hombres eminentes de la Compañía. A pesar de este contratiempo Lenfant continuó el curso de sus triunfos apostólicos, redoblando cada dia el ardor de su celo evangélico. Varios soberanos de Europa deseosos de poseerle le llamaron á sus córtes; y hasta los mismos filósofos no se desdeñaron de asistir á sus discursos. Este sabio jesuita predicó diferentes ocasiones en Luneville, Viena y Versalles. Diderot y d'Alembert le escucharon durante toda la cuaresma que predicó en S. Sulpicio. Con motivo de un sermon sobre la *Fe* que pronunció en esta iglesia, el primero dijo al último de estos filósofos: «Cuando uno ha oido un discurso como este, es ya imposible ser incrédulo.» Los que tuvieron la dicha de oir al abate Lenfant aseguran todos que arrebata al auditorio, ménos con pomposas frases, que con su voz simpática, el tono de conviccion con que expresaba sus palabras y la energía de sus raciocinios. Hallábase predicando la cuaresma en 1791 en Versalles,

cuando debió interrumpir sus trabajos evangélicos por no querer prestar el juramento que exigia la constitucion. En 30 de Agosto de 1792 fué conducido á la abadía, y desde luego puede decirse que Lenfant empezó á arreglar sus disposiciones testamentarias, entregando á un ugier todo el dinero que llevaba encima: tal era la conviccion en que estaba de que habia llegado su última hora. Un testigo ocular, que por fortuna pudo escapar de la matanza, habla de este eclesiástico en estos términos: «El 3 de Setiembre á las diez de la mañana los abates Lenfant y Rastignac subieron á la capilla de la tribuna y anunciándonos con voz clara que habia llegado el momento de morir, nos exhortaron á que orásemos para recibir despues la bendicion. Un movimiento eléctrico, imposible de definir, nos hizo caer á todos de rodillas, y con las manos juntas recibimos la bendicion.» Despues de haber asesinado á muchos sacerdotes, al conde de Montmorin y á varios suizos, fué llamado el abate Lenfant ante aquella parodia de tribunal que los asesinos habian improvisado. Al presentarse en público todo el pueblo pidió que le perdonasen, y aun los mismos verdugos le soltaron. *Perdonádle, salvádle*, exclamaban de todas partes los que sentian en su corazon un resto de compasion. Hallábase ya casi fuera de peligro y libre de las manos de aquellos hombres feroces, cuando dos mujeres que le hallaron en la calle de Bussy exclamaron traidoramente: *He aquí el confesor del Rey:* al instante la multitud le prende y es conducido de nuevo á la abadía. Lenfant levanta las manos al cielo, y pronuncia estas palabras, últimas que salieron de sus labios: *Dios mio, os doy gracias porqué permitis que pueda ofreceros mi vida como vos derramasteis por mí vuestra sangre en el Calvario;* pónese luego de rodillas y cae atravesado de los puñales de los asesinos. Poco ántes los jefes de policía y vigilancia, consultados por Maillard sobre la suerte del abate Lenfant, contestaron estas palabras: «Declaramos al pueblo que interesa al bien público la conservacion de la vida de Lenfant; pero debe ser custodiado en prision estrecha.» ¿Se queria acáso salvar con esto á este célebre y piadoso jesuita? tal era la creencia de aquellos tiempos. Las circunstancias que relatamos en este artículo vienen en apoyo de esta opinion, mas en aquellos dias tan horrorosos no fué posible tomar una medida salvadora que librase á Lenfant del puñal asesino. Tenemos de este abate los escritos siguientes: 1.°: *Oracion fúnebre del Delfin, padre del rey Luis XVIII*, pronunciada en Nancy en 1766. 2.°: *Sermones para el Adviento y la Cuaresma*, Paris, 1818, en 12.°, ocho tomos. 3.°: *Oracion fúnebre de M. Belzunce, obispo de Marsella*, pronunciada en latin, é impresa con la traduccion francesa, 1756, en 8.°. Algunas personas le atribuyen el *Discurso, que debe leerse en el consejo, relativo al proyecto de conceder el estado civil á los protestantes*, pero es ya sabido que pertenece al P. Bonneau. Lenfant ha sido reputado como uno de los predicadores

mas célebres y simpáticos de su tiempo; aun cuando sus sermones impresos no causan el mismo efecto que cuando los pronunció en el púlpito; y no es extraño si se atiende á las calidades personales que poseia el orador.—E.

LENFANT (David) natural de Paris, y religioso de la órden de Sto. Domingo. Murió en su patria en 1688 á la edad de ochenta y cinco años, y publicó varias compilaciones; tales como: *Biblia Bernardiniana.—Biblia Augustiniana.—Biblia Thomæ Aquinatis*, tres volúmenes, en 4.°. Estas obras contienen todos los pasajes de la Escritura explicados por estos Padres.—Una coleccion de las *Sentencias* de S. Agustin, con el título de: *Concordantiæ Augustinianæ*, dos tomos, en fólio.—Una *Historia general*, seis tomos, en 12.°, 1684, tan superficial como mal escrita. Esta obra es notable por la singularidad de que el autor anota dia por dia todos los acontecimientos que han ocurrido en el universo desde el nacimiento de Jesucristo. Este método cronológico, con tanto cúmulo y diversidad de acontecimientos, está muy expuesto á errores como lo prueban los que en dicha obra ha encontrado el Padre Abrigni.—T.

LENGLET-DUFRESNOY (Nicolas) natural de Beauvais. Nació en 5 de Octubre de 1674, y pasó á Paris á emprender sus estudios. Hallábase todavía estudiando teología, cuando dióse á conocer en el mundo literario con un *Opúsculo* que fué muy bien recibido del público. Otros escritos que publicó del mismo género, prueban que Lenglet se dedicaba con todo ardor al estudio de la teología, cuando la fuerza de las circunstancias le lanzó á la carrera diplomática. En 1705 fué nombrado primer secretario de las lenguas latina y francesa en la córte del elector de Colonia, José Clemente de Baviera, que á la sazon residia en Lilla. Tomada esta ciudad por las tropas de Eugenio, Lenglet pidió á este príncipe un salvo conducto para poder viajar con seguridad por todos los dominios del Electorato; y con este motivo tuvo ocasion de descubrir los proyectos de algunos enemigos de Francia. La revelacion mas importante que hizo este buen patricio, dice Michault, fué la conspiracion urdida por un capitan para entregar á los enemigos no solo la ciudad de Lilla, sino tambien á los electores de Colonia y Baviera que se habian retirado en ella. El traidor fué convencido de su delito y descuartizado vivo. El mismo Michault cuenta, que en 1718, cuando la conspiracion de Cellamare, Lenglet fué buscado para penetrar el misterio de esta intriga; pero si aceptó esta comision del ministerio fué mediante la promesa de que no se condenaria á muerte á ninguno de los culpables. Bajo este supuesto entró en la Bastilla para indagar los culpables. Se ha dicho si Lenglet habia sido preso diez ó doce veces; pero en este número hay, cuando ménos, una exageracion de la mitad. Este abate fué conducido por segunda vez á la Bastilla en 1725; en 1743 volvió á entrar en ella; en 1750 fué preso de nuevo con motivo de su

Calendario histórico, y en 1751 otra vez las prisiones de estado se abrieron para Lenglet por haber escrito una carta al contralor general algun tanto libre. Habiendo pasado al último del año 1721 á Viena, la córte de Francia miró con cierto recelo la permanencia de Lenglet en Austria; y á su regreso en 1723 le tuvo detenido seis meses en la ciudadela de Strasburgo. Al siguiente año parece que tambien visitó las prisiones de Vincennes. Todas estas contrariedades no impidieron á Lenglet el entregarse á sus trabajos literarios y á investigaciones minuciosas. De otra parte, no es extraño si atendemos á que Lenglet habituado á esas peripecias miraba los calabozos de las cárceles como un cambio de habitacion. Su fecundidad era extraordinaria: fácil en escribir, su talento le suministraba bastante materia; y si hubiera querido, dice el propio Michault, gozar de una posicion mas feliz, segun el modo general de pensar aun cuando quizá para él no lo hubiese sido tanto; si hubiese querido aprovecharse de las favorables cincunstancias que se le presentaron y de los poderosos protectores que su mérito y sus servicios le adquirieron, muy distinta podia ser la suerte de Lenglet; pero su amor á la independencia le alejaba de todo sentimiento ambicioso: bastaba á su gloria querer, escribir, pensar, y vivir con entera libertad. En su mano estaba unirse al príncipe Eugenio, ó al cardenal Passionei, el cual deseaba traerle á Roma: en M. Leblanch, ministro de la guerra, hubiera tambien hallado un verdadero protector. Dufresnoy rehusó siempre los ofrecimientos que se le hicieron: su divisa era la *Libertad*. En los últimos años de su vida, cuando su edad avanzada necesitaba del solaz y del reposo, preferia trabajar y vivir solo en pobre é ignorada habitacion, que pasar al lado de su hermana el resto de sus dias en la opulencia; pues bien sabia que en su casa de Paris hubiera hallado habitacion, mesa espléndida y criados para su propio servicio. Su estudio favorito era la antigüedad; por la cual habia concebido una pasion tan rara que hasta afectaba querer hablar gótico. *Quiero*, decia, *ser franco-galo en mi estilo y en todos mis actos*. Apesar de su vasta erudicion ha incurrido en errores muy graves, y aun se le acusa de haber escrito algunas veces sin conciencia. En sus producciones se nota la cáustica mordacidad de Guy Patin; y como nada podia detener la ligereza de su pluma, el gobierno le enviaba á menudo á la cárcel. Si acontecia que los censores tildasen algun pasaje de sus obras, Lenglet se molestaba muy poco por ello, pues hacia imprimir el escrito del mismo modo que lo habia presentado. Aplicóse por muchos años al estudio de la química, y aun se cree que pretendia hallar la piedra filosofal. A la edad de ochenta y dos años pereció de un modo funesto en 16 de Enero de 1755. Al regresar este dia á su casa, sobre las seis de la tarde, seguramente de paseo, tomó las *Consideraciones sobre las revoluciones de las artes*, por el caballero de Mehegan, que le habian remitido. Sea efecto del cansancio ó de la lectura, lo cierto

es que Lenglet se durmió y cayó al fuego donde murió abrasado. He aquí el catálogo de las obras que ha escrito este abate: 1.ª: *Carta á los Sres. decano, síndicos, y doctores en teología de la Facultad de Paris*, 1696, impresa con las iniciales E. E. T. S. MM. D. L. y P., esto es, *Etudiant en theologie sous MM. de Lestocg et Pirot*, relativa á la denuncia del primer tomo de la *Vida de la Virgen Santísima*, hecha á la Facultad de teología, traducida del original español, y atribuida á la Madre María de Jesus. 2.ª: El P. Clouseil, habiendo contestado á esta *Carta* que fué censurada por la Sorbona, Lenglet publicó otra *Memoria* sobre el mismo asunto, y escribió en 30 de Junio de 1697 otra *Carta* en latin al P. Mateo, prior de los carmelitas descalzos de Madrid. 3.ª: *Tratado histórico y dogmático del inviolable secreto de la confesion*, 1708, en 12.°, de 328 páginas en el prefacio. El autor añadió despues 109 páginas mas y se dió de nuevo á la prensa en 1713, en 12.°: hízose otra edicion en 1715, mudando el frontispicio. El abate Lenglet habla de otra dada al público en 1733. 4.ª: *Memorias sobre la colacion de los canonicatos de la iglesia de Tournay*, 1712 y 1713, en 8.°. 5.ª: *Método para estudiar la historia con un catálogo de los historiadores mas notables*, 1713, dos tomos, en 12.°; quinta edicion, 1729, cuatro tomos, en 4.°. Fueron tantas las páginas que se tildaron de esta obra, que llegaron á formar un tomo en 4.°. Los trozos suprimidos han sido conservados segun el marqués de Argens en la obra de Beyer, titulada: *Memoriæ historico-criticæ librorum rariorum*. Esta edicion, que se hizo en 1729, en 4.°, es preferible á la que se imprimió con la misma forma en 1735 y en 1737. En 1740 salió un *Suplemento* en dos tomos, en 4.°; pero la edicion mas apreciada es la que se publicó en Paris, 1772, quince tomos, en 12.°; y aunque carece de láminas, Drouet ha aumentado tan considerablemente el catálogo de los historiadores, que los últimos cinco tomos son propiedad exclusivamente suya. En cuanto al *Método*, los adelantos de la época lo han relegado al olvido, sin embargo todavía puede consultarse con fruto. 6.ª: *Método para estudiar la geografía, con un catálogo de los mapas, relaciones, viajes y descripciones mas necesarios para aprender aquella ciencia*, 1716, cuatro tomos, en 12.°; reimpresa en Amsterdam, 1718, cuatro tomos, en 12.°, con varias observaciones contra el *revisor*: nombre con que los editores querian designar al abate Lenglet, porqué esta obra no era en el fondo mas que la reproduccion de la *Nueva geografía* del P. Martineau-du-Plessis. En 1736 salió á luz otra edicion en cinco tomos, en 12.°, y la tercera apareció en 1742, siete tomos, en 12.°. Finalmente, Drouet y Barbeau Labruyere aumentaron el *Catálogo* y dieron una edicion en 1768, diez tomos, en 12.°, la mas apreciada. 7.ª: *Tablas cronológicas de la historia universal*, 1729; reimpresas en 1733. 8.ª: *Descripcion de las fiestas y fuegos artificiales que tuvieron lugar en Paris con mo-*

tivo del nacimiento del Delfin, 1730, en 4.°. 9.ª: *Uso de los romances con una biblioteca*, ó *Coleccion de poesias*, 1734, dos tomos, en 12.°; publicada con el seudónimo de Gordon de Percel. A lo último del primer tomo se halla: 1.°: Una *Carta* dedicatoria de la nueva edicion de poesias de Regnier con el título: *Elogio histórico de J. B. Rousseau:* sátira tan amarga y violenta contra este poeta que los Estados Generales se vieron precisados á prohibirla. 2.°: *Carta* al marqués de Fenelon con motivo de la supresion del antecedente escrito. 10.ª: *Historia justificada*, 1735, en 12.°. Cuando Lenglet vió que el *Uso de los romances* habia sido mal recibido, y que el público le reconocia por su autor, trató de rehabilitarse escribiendo esta *Historia* contra su propia *obra*. Habiéndole dicho en cierta ocasion el ministro de policía, Herault, que un librero de Ruan detenido en la Bastilla aseguraba que Lenglet era el verdadero autor de los romances; y que por lo mismo debia no solo condenarse la obra sino tambien castigar á su autor, contestóle Lenglet: «¿Como es posible, Señor, que haya salido de mi pluma cuando ahora mismo me estoy ocupando en refutarla?» Supo este abate jugar tan bien este papel en la *Historia justificada*, que los impresores de Alemania cayeron incautamente en el engaño. Estas dos obras han sido reimpresas en Holanda. 11.ª: *Del uso y eleccion de los libros para estudiar las bellas letras*, con un índice razonado de los mejores autores necesarios para instruirse en los diversos ramos de la literatura, 1736, en 12.°, de 22 páginas. Este *opúsculo* debe considerarse como el prospecto de una obra muy voluminosa que el autor preparaba. 12.ª: *Geografía para los niños*, 1736, en 12.°: reimpresa con las últimas ediciones de su *Método para estudiar la geografía*. 13.ª: *Principios de historia para la educacion de la juventud, por años y en forma de lecciones*, 1736, 1737, cinco tomos, en 12.°; el sexto se publicó en 1735, y juntos han sido reimpresos en 1737, 1743 y 1752, seis tomos, en 12.°. 14.ª: *Carta al autor de las Observaciones sobre los escritos modernos con respecto al método para estudiar la geografía*, 1739, doce tomos, de 21 páginas: contestacion irónica á los periodistas de Trevoux, que criticaban severamente todas las obras que el autor iba dando á la prensa. 15.ª: *Historia de la filosofía hermética, acompañada de un índice razonado de los autores que han escrito sobre esta ciencia, con el verdadero Philateto revisado en vista del original*, 1742, tres tomos, en 12.°; produccion que valió al autor rudos ataques. 16.ª: *Tablas cronológicas de la historia universal sagrada y profana*, 1744, dos tomos, en 8.°. Barbeau-Labruyere la publicó en 1778, dos tomos, en 8.°. M. Picot dió á luz en Ginebra, 1808, tres tomos, en 8.° otras *Tablas cronológicas* redactadas en vista de las que habia escrito Lenglet, y las continuó hasta nuestros dias; pero los muchos errores que se encuentran en las de Picot, han hecho que la edicion de 1778 sea aun muy apreciada. 17.ª: *Carta de un par de la*

Gran Bretaña sobre los sucesos actuales de Europa, 1745, en 12.°. 18.ª: *Calendario histórico para el año 1750 con el origen de todas las Casas soberanas*, 1750, en 12.°. El consejo prohibió esta obrita con decreto de 3 de Enero de 1750, porqué el autor elogiaba la Casa de los Estuardos y establecia el derecho al trono de Inglaterra á favor del príncipe Eduardo, declarando usurpador al rey Jorge. Despues el Consejo no se contentó con perseguir el libro, y envió al autor á la Bastilla. 19.ª: *Tratado histórico y dogmático sobre las apariciones, fantasmas y revelaciones particulares, con varias observaciones á los escritos que el P. Calmet ha publicado relativamente á esta materia*, 1751, dos tomos, en 12.°. Habia cincuenta años que el autor la guardaba escrita cuando la presentó al público con motivo de la que Calmet acababa de publicar. Segun un biógrafo contiene trozos muy interesantes, y el prefacio que antecede al tratado de las apariciones, es uno de los mejores escritos de este autor. 20.ª: *Coleccion de varias disertaciones antiguas y modernas sobre las fantasmas, las apariciones y los sueños, con un prefacio histórico y un catálogo de los autores que han escrito sobre los espíritus, las visiones, los sueños, las apariciones y los sortilegios*, 1742, cuatro tomos, en 12.°. En el prólogo, que consta de 172 páginas y sirve de suplemento á la obra precedente, el autor se detiene á presentar los argumentos que hay en pro y en contra de las visiones y de los sueños, examinándolos bajo el punto de vista filosófico. 21.ª: *Historia de Juana de Arc, doncella, heroina y mártir del Estado, suscitada por la Providencia para establecer la monarquía francesa, en vista de varios procesos y documentos originales de aquel tiempo*, 1753, en 12.°, dividida en dos partes. Habiendo tenido en sus manos el abate de Artigny una *Vida* manuscrita de la doncella de Orleans por Edmundo Richer, cuatro tomos, en fólio, se proponia darla al público reducida á dos volúmenes en 8.°; pero el abate Lenglet que habia tenido el manuscrito tres ó cuatro meses, se anticipó á sus deseos, y publicó la suya en dos partes. 22.ª: *Plan de la historia general y particular de la monarquía francesa*, 1784, tres tomos, en 12.°. Lenglet se habia propuesto aumentar esta obra con siete tomos; de modo que la mayor parte de los materiales se hallaron entre sus manuscritos despues de su muerte. 23.ª: *Nuevo tratado de Geografía*, unido á la *Ciencia de la Córte*, 1752, dos tomos, en 12.°. 24.ª: *Cartas de un canónigo de Lilla á un doctor de la Sorbona con motivo de una plegaria herética*, 1707, en 12.°. Ademas de estas obras, producto de su talento, Lenglet fué editor de las siguientes: 1.ª: *Novum testamentum notis historicis illustratum; subjuncta est chronologia et geographia sacra*, 1703, dos tomos, en 24.°; reimpresa en Ambéres, y despues en Paris, 1733: todavía en dicha ciudad de Ambéres salió otra edicion en 1735, dos tomos, en 16.°. 2.ª: *Dionysii Petavii rationarium temporum, editio novissima*, 1703,

cuatro tomos, en 12.°: edicion plagada de faltas. 3.ª: *Diurno romano*, traducido al frances con el texto latino en frente, 1705, dos tomos, en 12.°: la traduccion es de Lenglet. 4.ª: *Historia de la Florida*, traducida del español de Garcilaso de la Vega, por Pedro Richelet, 1707, dos tomos, en 12.°. 5.ª: *Comentario de M. Dupuy, sobre el tratado de las libertades de la Iglesia Galicana*, del P. Pithou, 1715, dos tomos, en 4.°. El principal mérito de esta obra consiste en un catálogo de varios canonistas y el prefacio del editor: mas de este último escrito, suprimido por órden del procurador general, se hallan muy pocos ejemplares. 6.ª: *Imitacion de Jesucristo*, traducida en vista del antiguo original frances, Ambéres (Paris), 1731, en 12.°; idem, 1735, en 8.°: edicion la mas apreciada. En esta traduccion se reproduce el capítulo XXVI, del libro III, de la *Consolacion interna*, francesa, añadida por el editor al primer libro de la *Imitacion*. En 1730 se publicó en Paris otra edicion en 12.°, y en 1764 fué aumentada con algunas oraciones al final de cada capítulo. 7.ª: *Refutacion de los errores de Benito Espinosa*, por Fenelon, Lami y el conde de Boulainvilliers, 1731, en 12.°. 8.ª: *Obras de Clemente Marot, publicadas en vista de muchos manuscritos y mas de cuarenta ediciones, con las obras de Juan y Miguel Marot padre é hijo, etc.*, 1731, cuatro tomos, en 4.°, ó seis tomos, en 12.°. 9.ª: *Las sátiras y obras de Regnier*, 1733, en 4.°. 10.ª: *El Romance de la Rosa*, 1735, tres tomos, en 12.°. 11.ª: *La misa de los fieles con el ordinario de la misa*, 1742, en 12.°. 12.ª: *Catulli, Tibulli et Propertii opera*, Leiden (Paris), 1743, en 12.°: edicion hermosa y muy correcta. 13.ª: *Memorias de Condé*, tomo VI, que sirve de suplemento, 1743, en 4.°: coleccion de mas de veinte piezas tan curiosas como raras. Fueron reimpresas en 1745 con este título: *Memorias para servir á la historia de Cárlos IX y Enrique IV*, en 4.°. 14.ª: *Cartas y negociaciones secretas sobre los negocios actuales*, 1744, en 12.°: continuacion de las *Cartas* de Van Hoe, embajador de Holanda en Francia, cuya primera parte salió á luz en 1743. 15.ª: *Diario de Enrique III*, por Le Estoile, 1744, cinco tomos, en 8.°: hermosa edicion ilustrada con notas. 16.ª: Tercera edicion de *La Guisiada*, tragedia de Pedro Mateo, 1744, en 8.°. 17.ª: *La tragedia del difunto Gaspar Coligny*, por Fr. de Chantelouve, 1744, en 8.°: estas dos obras se hallan tambien en el *Diario de Enrique III*. 18.ª: *La paz de la Europa debida á la equidad de la reina de Hungría*, por Alberto Van Heussen, 1745, en 12.°. 19.ª: *Memorias de Comines*, 1747, cuatro tomos, en 4.°. Esta edicion es la mejor que se conoce; y aunque fué dedicada al mariscal de Sajonia, la dedicatoria ha sido suprimida en casi todos los ejemplares. 20.ª: *Lucii Cœcilii Firmiani Lactantii opera omnia*, 1748, dos tomos, en 4.°. 21.ª: *Memorias de la regencia de S. A. S. el duque de Orleans*, por Piossens, nueva edicion, 1749, dos tomos, en 12.°. 22.ª: *Me-*

talurgia de Alfonso Barba, traducida por Gosfort, 1751, dos tomos, en 12.°. 23.ª: *Curso de química*, por Nicolas Lefebvre, quinta edicion, 1751, cinco tomos, en 12.°. 24.°: *Biblioteca de los filósofos químicos*, nueva edicion con notas, 1740, tres tomos, en 12.°. Andres Cárlos Cailleau publicó en 1755 el cuarto tomo de esta coleccion. 25.ª: *Coleccion de romances históricos*, 1746, ocho tomos, en 12.°: 26.ª: El abate Lenglet ha sido el editor del primer tomo de las *Nuevas memorias históricas, críticas y literarias de Artigny*, con un prefacio muy singular. Escribió ademas en varios periódicos, y redactó el *Prólogo de las cartas escogidas de La Rivière* por Michault. Se han atribuido tambien á Lenglet estas obras: 1.ª: *Historia secreta de los sucesos ocurridos en el reino de Nápoles durante el reinado de Doña Juana*, 1731, en 12.°. 2.ª: *Historia de la filosofía pagana*, 1724: esta obra pertenece á Burigni. 3.ª: Una edicion del *Anti-Rousseau*, por Gacon. 4.ª: *Historia de los Papas*, cinco tomos, en 4.°, propia de Bruys. 5.ª: *Las princesas Malabares*, 1734, en 12.°: esta produccion es de Pedro de Longuerue. 6.ª: Una edicion del *Diario de Enrique IV*, por Etoile, 1741, cuatro tomos, en 8.°; pero es sabido que el editor fué el P. Bouge, agustino. Michault de Dijon ha publicado unas *Memorias para servir á la historia de la vida y obras del abate Lenglet-Dufresnoy*, 1761, en 12.°.—I. A.

LE NOBLETZ ó Nobletz (Miguel) célebre misionero. Nació en 29 de Setiembre de 1577 en el castillo de Kerodern, en la parroquia de Plouguernau, obispado de Lion. Su padre pertenecia á una familia de la antigua nobleza, y era notario público de la ciudad de Lion en una época en que solo los nobles podian ejercer esta facultad y desempeñar los cargos de la judicatura: y su madre descendia de la ilustre casa de Coatmanach. Educado Le Nobletz por su abuelo materno, pronto descubrió un carácter dócil y un corazon bondadoso é inclinado á la piedad. Muerto su ilustre pariente, M. de Kerodern dió á su hijo un preceptor, enviándole á estudiar seis años al lado de un célebre maestro de Ploudaniel. No contaba Miguel mas que catorce años cuando una vision influyó poderosamente en su porvenir. Parecióle un dia que habia visto al Señor rodeado de toda su gloriosa majestad, y desde este momento empezó para él una carrera voluntaria de mortificaciones que duró toda su vida. Su mayor satisfaccion era privarse de las cosas mas sencillas; acostarse sobre el duro suelo ó encima de la nieve, arrojarse desnudo por entre malezas y espinos, y otros actos semejantes con los que logró amortiguar los incentivos de la carne y elevar mas puro su pensamiento á Dios. Jóven aun empezó en cierto modo á ensayarse en las funciones apostólicas, instruyendo y edificando á las gentes, ya al salir de la iglesia, ya en el cementerio ó en cualquier parte donde hallaba reunidos sus paisanos; pero su celo era á menudo escarnecido, llegando hasta ser mal-

tratado como un delirante por aquellos mismos á quienes enseñaba máximas de amor y de fraternidad. Enviado juntamente con sus hermanos á Burdéos para aprender las ciencias, conoció Le Noblez que si esta ciudad podia ofrecerle tesoros de sabiduría, era impotente para enriquecer su espíritu de aquel bien que solo se halla en el estudio profundo de la religion, al cual daba nuestro jóven la preferencia. Pasó, pues, con sus hermanos en Octubre de 1597 á la ciudad de Agen, en la cual existia un colegio de jesuitas, y estuvo en él con tanta satisfaccion que en lo sucesivo llamaba su edad de oro el tiempo que vivió entre aquellos Padres de la Compañía. Desde el primer año sus progresos en las lenguas fueron muy rápidos: explicaba con facilidad los autores griegos y latinos, y componia versos en ámbos idiomas de un mérito poco comun; de modo que aun á la edad de sesenta y dos años recitaba de memoria un extenso poema griego que habia compuesto en su mocedad. Sus adelantos no fueron ménos grandes en la retórica y la filosofía, de cuya última ciencia sostuvo una brillante tésis en el colegio de jesuitas de Quimper, la que dedicó á su padre. Amado de todos, y con tan buenos auspicios, fácil le ué tener cabida en la congregacion de la Santísima Vírgen, establecida por los jesuitas para mantener la inocencia de costumbres y el buen ejemplo en sus escuelas, y descolló en ella por un espíritu de humildad tan edificante, que se conquistó la admiracion de todos sus compañeros en los dos años que hizo el oficio de portero. Su virtud, la modestia de su carácter, y mas que todo sus naturales inclinaciones, le aconsejaron abandonar el mundo, convirtiendo su propósito en una solemne promesa que hizo á Dios el 30 de Setiembre de 1598: dia que celebró en toda su vida con las mismas prácticas espirituales con que honraba el de su natalicio. Aunque su principal objeto era conquistar á los pobres para Jesucristo, sus esfuerzos se dirigian tambien algunas veces á personas ménos humildes; puesto que su *Vida* nos dice que obtuvo la conversion de un gentilhombre del obispado de Treguier llamado Pedro Quintin, ó por otro nombre M. Limbau. Este noble, edificado con los ejemplos de Le Noblez, volvió á emprender en Agen el curso de sus estudios abandonados por efecto de las guerras civiles; y mas adelante se le vió figurar en la órden de Predicadores, cautivando con la santidad de su vida la admiracion de sus cofrades. Resuelto Miguel Le Nobletz á abrazar la vida religiosa, estuvo su vocacion fluctuando algun tiempo entre el instituto de Padres capuchinos y el de los jesuitas. Llegado á la edad conveniente para el sacerdocio, y movido del ejemplo de S. Ignacio, pasó á Burdéos á estudiar teología, aguardando que Dios le hiciera conocer mas distintamente su voluntad. Cuatro años pasó en esta ciudad instruyéndose en la teología escolástica de Sto. Tomas, bajo la direccion de los célebres jesuitas Charlet, Jourdan y La Porte, y la teología moral al lado del P. Jarric, sabio casuista. A estos conocimientos

añadió el de la controversia, que aprendió del P. Gourdon, despues confesor de Luis XIII. No contento con estudiar las lecciones de sus maestros, quiso recurrir á los mismos textos originales para penetrarse mas íntimamente del espíritu de los autores, siendo su estudio favorito los escritos de Sto. Tomas y las disposiciones de los concilios. Sin embargo, no descuidó el estudio de la Escritura Sagrada, en la cual poseia conocimientos tan profundos, que Renato de Louet, su condiscípulo y despues obispo de Quimper, asegura que llegaba á saber toda la Biblia en griego de memoria. Concluidos ya sus cursos preparóse para recibir el presbiterado; mas era tan grande la idea que tenia de este sagrado carácter, que temiendo no ser aun digno de él, difirió por algun tiempo este proyecto. Ni las instancias de sus padres, ni las representaciones de su obispo, que le ofrecia los mas pingües beneficios, pudieron vencer su modestia ni apartarle de su propósito. Tomando el padre por inobediencia lo que en Le Nobletz no era mas que efecto de los escrúpulos de su conciencia, le echó de su casa irritado; pero vuelto en sí del enojo y convencido con las razones de su hijo, no solo le permitió pasar á Paris á perfeccionar sus estudios, sino que le proveyó de todo lo necesario. No asistió mucho tiempo Le Nobletz á las escuelas de la Sorbona; pues poco aficionado á los ejercicios de la escolástica, en los cuales no alcanzaba á ver ningun fruto, consagró toda su aplicacion á aprender la lengua hebréa como la clave que podia darle mejor la perfecta inteligencia de la Sagrada Escritura. Su director el P. Cotton disipó al fin sus escrúpulos y le determinó á ordenarse de sacerdote; y como su vocacion al apostolado era irresistible, preparóse con el retiro haciendo construir en un paraje llamado Tremenach, cerca de Plouguerneau, una pequeña celda cubierta de paja. Allí se encerró llevando por espacio de un año una vida tan austera y penitente, que fué la admiracion de todo el mundo. Cubierto de cilicios, sin mas cama que el suelo y teniendo por almohada una gruesa piedra, maceraba diariamente su cuerpo con sangrientas disciplinas. Todo su alimento consistia en tomar una vez al dia un poco de harina de cebada desleida en agua sin sal, aceite, ni leche; y aun este escaso alimento lo debia á la caridad de una mujer de un caserío inmediato que se lo entregaba por la ventanilla de la celda; y reservando el vino para el santo sacrificio de la misa, apagaba su sed con agua y aun escasa. Tan grande penitencia, que nos recuerda aquellos anacoretas primitivos, modelos de austeridad que brillaron en el desierto, deterioraron su salud de manera que le privaron en lo sucesivo de ser tan útil como quiso á su ministerio: así lo conoció despues este varon apostólico, y pidió á Dios perdon de su celo excesivo. Durante su retiro guardó un silencio absoluto, interrumpido únicamente por las cortas pláticas que tenia con su confesor. Todavía no habia concluido el año de soledad que se habia impuesto, cuando las persecuciones de una

persona extraviada por un celo sincero, pero erróneo, le obligaron á salir del yermo. La energía moral que adquiriera en esta vida de contemplacion le habia dado las fuerzas necesarias para empezar la mision que le estaba reservada, llevando la antorcha de la civilizacion á un país que en el siglo XVII estaba aun sumido en las tinieblas de la ignorancia, ó por decirlo mejor de la idolatría. El Cristianismo predicado por la vez primera en la Armórica á fines del siglo IV, habia hecho muy pocos progresos en aquellas regiones. Tres siglos despues el pueblo breton iba á buscar aun á los fondos de los bosques el culto de los druidas, objeto de su antigua veneracion y monumento de su religion primitiva. En vano, pues, la antorcha de la fe cristiana habia brillado hasta entónces entre aquellos pueblos. De otra parte, dice un biógrafo, ¿cómo era posible obtener un resultado satisfactorio, cuando los monumentos antiguos, mas ó ménos modificados, debian servir de símbolo al verdadero culto, al paso que les recordaban el antiguo? La ruda inteligencia de los bretones no podia explicarse esta trasformacion religiosa. Aun hoy dia, y parece increible, algunos restos de creencias superticiosas nos indican que la fe fundada en Bretaña sobre objetos materiales no está exenta de heterodoxía entre cierta clase de gente. Por lo mismo inútilmente el concilio de Nántes, celebrado en 658, condenó las adoraciones del pueblo *respectivamente á ciertos árboles y piedras ocultas en los fondos de los bosques, y ante las cuales se encendian hachas y se depositaban ofrendas*. En vano, repetimos, prescribió este concilio á los sacerdotes armóricos arrancar esos árboles y quemarlos; reunir esas piedras y ocultarlas en el fondo mas ignorado del país. Estos decretos pudieron difícilmente cumplirse, y aun de una manera incompleta, como lo indican aun las mutilaciones de monumentos druídicos que han llegado hasta nuestros dias. No surtieron mejor efecto las disposiciones dadas por Carlo Magno en el siglo IX. Dos de sus capitulares fulminaron, es verdad, penas severas contra los que se entregasen á las supersticiones y prácticas del paganismo que subsistian en su tiempo; pero todo el poder de este Monarca se estrelló contra la tenacidad de los bajo bretones. En el siglo XVII, y en la época en que Miguel Le Nobletz empezó sus predicaciones, el foco de la idolatría existia aun en la isla de Ouessant y en algunos puntos del litoral de la Armórica. En Plouguerneau fué al principio perseguido; y sus mismos padres, calificando de locura sus excursiones periódicas, le echaron por segunda vez de su casa. Estos malos tratamientos léjos de desalentar al jóven misionero, sirvieron para encender mas su celo fervoroso; cabiéndole la dicha de que ántes de espirar los autores de sus dias abriesen los ojos é hiciesen justicia á sus piadosos sentimientos; pero su padre, que murió en 1612, habia entrado ya en el buen camino ántes de esta época, haciendo lo propio su madre. Todavía vivian cuando Miguel obtuvo el favor de

ser admitido en el noviciado de los dominicos de Morlaix : su objeto era despertar en aquella casa el espíritu apostólico bastante amortiguado. Durante su noviciado una señorita de la ciudad murió en vigilias de casarse, y fué sepultada en la iglesia del convento. Su madre obtuvo de los Padres dominicos el permiso de colgar su retrato en una coluna inmediata ; imágen que por su ejecucion mundana contrastaba escandalosamente con la santidad del lugar. Tamaño acto, en el centro mismo de la casa del Señor, llenó de indignacion al ferviente novicio , quien advirtió á su superior y á la madre de la niña lo repugnante de aquella exposicion. Cansado de inútiles reclamaciones rompió en menudos trozos el retrato. La madre en el colmo del furor no escuchó mas que la voz de su resentimiento, y acudió al superior pidiendo el castigo de esta osadía. El autor de la *Vida* de Le Nobletz no dice que pena aquel le impuso ; pero muy dura y cruel debió ser cuando expresa que muchos criminales hubieran preferido la muerte á sufrir lo que se impuso á este generoso varon apostólico. Sin embargo, nunca se quejó Le Nobletz de tan bárbaro tratamiento, y aun pretendia excusarlo diciendo que su celo fué en esta ocasion indiscreto ó poco prudente. Retirado despues de este lance desagradable á la casa de su padre, salió poco tiempo despues para regresar á Morlaix á trabajar en la salud de las almas , convencido de que los oprobios y las humillaciones de que allí podia ser objeto serian otras tantas pruebas de la bondad divina. Autorizado competentemente por el obispo de Treguier, continuó sus instrucciones particulares, haciéndolas despues públicamente en la iglesia de esta ciudad. Una de las primeras personas que se mostraron sensibles á sus máximas religiosas y á su voz persuasiva , fué su hermana Margarita Le Nobletz. Los sacerdotes de Morlaix acudieron en queja al obispo ; mas éste prévia informacion , se convenció del celo santo que animaba á este siervo de Dios , y le asoció á los penosos cuidados de su administracion , autorizándole para hacer misiones por toda la diócesis. Unido con su amigo y cofrade el P. Quintin dominico , recorrieron ámbos la Baja Bretaña , predicando éste comunmente, y enseñando Le Nobletz el catecismo á los habitantes del campo , ora en sus iglesias , ora al pié de las cruces tan comunes en aquel país. Sus pláticas , casi siempre improvisadas , han pasado á la posteridad mas ó ménos alteradas por la tradicion. Una de estas es el *Cántico del Paraiso* , cántico místico y suave á la vez , que M. de la Villemarque ha recogido de boca de una mendiga , y reproducido con una version francesa en los *Cantos populares de la Baja Bretaña*. Estos dos apóstoles trabajaron de consuno diez y ocho años continuos , consagrando el dia á sus trabajos apostólicos , y la noche á la oracion, difundiendo Miguel de Le Nobletz la luz del Evangelio por las diócesis de Treguier y de Lion. Al principio pasó á Ouessant, cuyos habitantes debian á su posicion aislada la ventaja de no haber sido corrompidos

por el mal ejemplo : así la palabra divina fructificó entre ellos fácilmente. De aquí se trasladó á la isla de Molene, y el mismo satisfactorio resultado coronó sus esfuerzos; y como la mayor parte de los isleños estaban entónces ocupados en la pesca, Le Nobletz llevóles la palabra divina á sus mismos barcos. La isla de Batz participó tambien de los efectos de su celo. Las verdades que anunció en esta isla quedaron tan hondamente impresas en el corazon de sus habitantes, que el P. Maunoir, que en 1664 recorrió esta isla predicando el Evangelio, asegura que en ninguna parte halló un conocimiento tan profundo de los sagrados misterios con unas costumbres tan morigeradas como en dicha isla de Batz. El infatigable misionero estableció en seguida el centro de sus predicaciones en el promontorio de S. Mateo, así por la muchedumbre de buques que arribaban á Conquet, distante media legua, como por la facilidad de internarse desde este punto en la diócesis de Lion, de Cornouailles y de Treguier. Pero la palabra de Dios en boca de este ministro halló mas oposicion en el Continente que en las islas. Una civilizacion degenerada, acompañada de los instintos lucrativos del comercio, habia engendrado la avaricia, la vanidad, y el amor exclusivo á los bienes temporales. Miguel Le Nobletz debió luchar durante tres años contra los arraigados vicios de sus nuevos oyentes; hasta que dóciles ya á la voz de este amigo del Señor, su hermana Margarita fué de Morlaix á tomar parte en sus trabajos. Instalóse en una pobre casa cubierta de paja que se hallaba situada entre S. Mateo y el Conquet, para que con mas comodidad pudieran acudir á instruirse las jóvenes de estas dos poblaciones. Ayudada en sus oficios piadosos por una señora viuda modelo de virtud, pronto las pobres doncellas hallaron en aquel asilo los caritativos cuidados de una madre cariñosa. Dícese que la hermana de Le Nobletz poseia un talento raro, una memoria prodigiosa y una facilidad sorprendente para expresarse en breton, en frances, en inglés y en español. Versado como su hermano en las ciencias matemáticas, entreteníase en levantar planos marítimos, que distribuia despues entre los capitanes de buques mercantes. Pero volviendo á su hermano el infatigable Le Nobletz, le hallaremos en Landerneau ejerciendo el ministerio de la predicacion con tan estéril fruto, que le fué preciso recurrir al uso de pinturas simbólicas y de enigmas espirituales que habia compuesto en su retiro. Ya entónces habia creido, y lo vió aquí luego confirmado, que nada queda mas impreso en la memoria que aquello que hiere en los oidos. De Landerneau pasó de pues acompañado de su hermana á Quimper, donde ámbos distribuyeron entre los pobres lo que les habia correspondido por herencia paterna. Felices resultados se prometia de la mision de Faou, que siguió inmediatamente á la de Quimper, cuando debió interrumpirla para trasladarse á Kerorden á prestar el último tributo de amor filial á su madre, que acababa de espirar. La acogida que recibió en Con-

carneau, puerto de mar y á la sazon plaza de guerra, difirió muy poco de la que le hicieron los habitantes del Conquet, pero consolóse de la inutilidad de sus esfuerzos con los progresos que alcanzó su palabra en Pont-Labbe. El puerto de Audierne no le escuchó con mas docilidad que Concarneau y Conquet: la codicia era el móvil de sus habitantes; pero el Señor castigó su endurecimiento, dice la Leyenda, con la pérdida de las tres cuartas partes de sus buques; pérdida que les fué vaticinada por el mismo Le Nobletz. Viendo que en vano luchaba contra los vicios de muchas ciudades populosas, este misionero apostólico dirigió todo su celo á catequizar á los habitantes del campo. Allí á lo ménos hallará las pasiones ménos avivadas por el sórdido interés, y en efecto poco tardó en conocer cuan feliz habia sido en esa inspiracion: á cada paso encontraba prácticas y ceremonias supersticiosas que combatir, restos aun de la religion pagana; aquí veia unas mujeres barrer la capilla inmediata, y arrojar el polvo al viento para que fuese propicio el regreso de sus maridos ó de sus hijos que corrian los mares: allí otras tomaban las imágenes de las Santas, las amenazaban de malos tratamientos, las azotaban y aun las sumergian en el agua si prontamente no les concedian lo que solicitaban. Algunos dejaban en el campo un trípode ó un cuchillo retorcido para impedir que los lobos diezmasen el rebaño: otros sacaban de la casa toda el agua por temor de que el alma del difunto no se ahogase en ella: y colocaban alrededor de los fuegos que encendian en la víspera de S. Juan varias piedras para que sus padres ó abuelos viniesen del otro mundo á calentarse al amor de la lumbre. La luna nueva era adorada de rodillas por estos fanáticos, recitando en honor suyo la oracion dominical. En el primer dia del año celebraban una especie de sacrificio en honor á las fuentes públicas, ofreciéndolas trozos de pan con manteca. En otros parajes y en este mismo dia arrojaban á las fuentes tantos trozos de pan cuantos eran los individuos de la familia, y los que sobrenadaban indicaban el número de los que fallecerian durante el año. Algunos sacerdotes ignorantes fomentaban estas supersticiones, y otros dominados de la avaricia las explotaban en beneficio propio. Le Nobletz consiguió que desapareciesen esas prácticas supersticiosas y esos abusos de la crédula ignorancia con los esfuerzos de su santo celo, sustituyéndoles con una piedad pura y sólida y reemplazando la verdad allí donde dominaba el error. En esta, como en las misiones anteriores, su virtuosa hermana compartió con él los trabajos del apostolado, reservándose para sí el grato cuidado de catequizar é instruir á las mujeres; y en esta ocupacion se consagró hasta su muerte ocurrida en 1633. Conociendo este ministro evangélico que la instruccion es el medio mas poderoso para alcanzar el triunfo de la verdad, fundó una escuela en Douarnenéz, en la que los niños á la par que una instruccion elemental, recibian una educacion pia-

dosa, recitando unos cánticos bretones que contenian la explicacion de los misterios de la fe. Nos apartaríamos de nuestro propósito si debiésemos continuar las conversiones admirables, las profecías, y aun los milagros que la Leyenda atribuye á Le Nobletz durante su larga permanencia en Douarnenéz. Como es natural esto le valió varias persecuciones; y en 1640 aprovechando el vicario general de la diócesis la ausencia del Prelado, mandóle que saliera de Cornouailles con formal prohibicion de volver á entrar en este obispado. Contaba entónces Miguel la edad de sesenta y tres años, y mas que sus dias habian agotado sus fuerzas las fatigas de su ministerio y sus numerosas austeridades; sin embargo, cumplió sin murmurar las órdenes del superior, y regresó á Conquet, donde continuó sus predicaciones hasta el año 1651 en que fué atacado de una parálisis. Siete meses permaneció en este estado impedido de todo movimiento, sufriendo con resignacion santa los dolores que iban acabando su existencia, hasta que bajó al sepulcro en 5 de Mayo de 1652. Su biógrafo dice, que era tan grande su modestia, que acostumbrándose á llamar al comun de los sacerdotes con el solo nombre de pila, nunca quiso que le llamasen mas que el *presbítero Miguel*. El cortejo que acompañó á la tumba á este ferviente apóstol de la Baja Bretaña parecia mas bien una procesion de las parroquias vecinas, que los obsequios fúnebres hechos á un particular. Tres dias estuvo expuesto su cuerpo en la iglesia de S. Cristóbal, y despues inhumado en la de Lochrist. Todavía se vé en ella su tumba compuesta de un sarcófago de mármol negro con una estátua de tamaño natural de barro bien modelada, que representa al Santo de rodillas, juntas las manos, y la cara vuelta hácia la parte del Evangelio del altar mayor. En Conquet se conserva aun la casa que le sirvió de asilo y que se ha convertido en oratorio, á donde van á rezar las personas piadosas; pues en toda la Armórica, y mas especialmente en dicha poblacion y en Douarnenéz, el P. Le Nobletz es objeto de una veneracion igual á la de los Santos canonizados. Este siervo de Dios escribió el *Diario* de sus misiones, del cual se leen algunos fragmentos en su Vida publicada con este título: *Vida de Miguel Le Nobletz, sacerdote y misionero de Bretaña por S. Andres* (Antonio de Berjus, jesuita), Paris, 1666 y 1668, en 8.°. El abate Tresvaux, vicario general y oficial de Paris, ha publicado una nueva edicion, Lion, 1836, dos tomos, en 12.°. Sus obras teológicas tienen un estilo y pensamientos enérgicos, y han sido reunidas por el sabio anticuario y filólogo breton M. Miorcec de Kerdanet, quien seguramente las habrá dado por completo á la prensa, puesto que en 1841 publicó ya un fragmento con este título: *De la union de la voluntad humana con la voluntad divina por el Bienaventurado Miguel Le Nobletz, apóstol de la Baja Bretaña, publicado por la primera vez en vista de un manuscrito de este santo sacerdote por M. Dan. Luis Miorcec de Ker-*

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

danet, abogado y doctor en derecho, Bretz, en 18.°, de 23 páginas.—A.

LENOIR (D. Jaime Luís) benedictino, natural de Alenzon. Nació en 1720, y profesó en la abadía de S. Evroult de la congregacion de S. Mauro en 1741. Fué académico de Caen, y obtuvo el título de historiógrafo de Normandía. Murió á últimos del siglo XVIII, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Memoria premiada por la academia de Caen sobre el comercio en general y especialmente el de esta ciudad.* 2.ª: *Memoria relativa al proyecto de una historia general de la provincia de Normandía por religiosos benedictinos*, en 4.°: esta obra no ha salido al público. Los superiores de Lenoir le habian remitido los documentos que su cofrade Bonnaud reunió para escribir la *Historia de Caen.* 3.ª: *Coleccion cronológica de los actos y títulos de Normandía concernientes á la historia de su nobleza etc., desde el siglo II hasta nuestros dias*, prospecto, 1788, en 8.°.—E.

LENONCOURT, una de las familias mas antiguas y nobles de Lorena, que ha dado al Estado y á la Iglesia hombres de un mérito indisputable, y entre los que se cuenta á Roberto de Lenoncourt, arzobispo de Reims, que consagró á Francisco I, y murió en olor de santidad en 1531.—Roberto de Lenoncourt, su sobrino, fué al principio obispo de Chalons cerca del Marne, y despues de Metz, ciudad que si se sujetó á la obediencia del rey de Francia en 1552, se debió á los esfuerzos de este Prelado. Despues fué sucesivamente arzobispo de Embrun y de Árles. Los devotos de S. Remigio le deben la conclusion del magnífico sepulcro de este Santo, que se eleva en la abadía del mismo nombre, de la cual era abad. Paulo III le creó cardenal en 1538, y en esta calidad asistió á la eleccion de los papas Julio III, Marcelo II, Paulo IV y Pio IV, y murió en 1561 en la Caridad cerca del Loire, de cuya abadía fué tambien superior. Se halla todavía en Francia moneda acuñada con el busto de Lenoncourt en uso del derecho que tenian los obispos de Metz. Ha sido muy elogiada la bondad de su carácter, su modestia y su grande sabiduría.—Felipe de Lenoncourt tambien sobrino, cardenal de San Sixto en 1586, y arzobispo de Reims en 1589: murió tres años despues cuando contaba los sesenta y cinco de edad. Enrique III le tenia mucho aprecio y le honraba con su confianza. Su piedad y su dulzura le valieron las simpatías de los hombres eminentes de su época.—T.

LENOURRY (Dionisio Nicolas) sabio benedictino, natural de Dieppe. Nació en 1647, y estudió en el colegio que los Padres del Oratorio tenian en esta ciudad. Vistió el hábito religioso á la edad de diez y ocho años en Jumieges: y en esta abadía acabó sus estudios filosóficos y teológicos. Enviado algun tiempo despues al monasterio de Buena Nueva, sus superiores le encargaron la redaccion de un prólogo para la edicion que preparaba Garet de las *obras* de Casiodoro. Despues fué trasladado á la abadía de S. Ouen de Ruan, y co-

operó á la edicion de las *Obras de S. Ambrosio*, que publicó Dufrische, Paris, 1686, 1690, dos tomos, en fólio. Llamado á esta ciudad por sus superiores, pasó cuarenta años ocupado exclusivamente en un importante trabajo sobre los Padres de la Iglesia que ha puesto el sello á su reputacion. Murió Lenourry en la abadía de S. German de los Prados el 24 de Marzo de 1724. Su obra mas famosa es la titulada: *Apparatus ad Bibliothecam maximam Patrum veterum et scriptorum ecclesiasticorum Lugduni editam: in quo quidquid ad eorum scripta et doctrinam, variosque scribendi modos et docendi pertinet, dissertationibus criticis examinatur et illustratur*. Habia ya publicado Lenourry dos tomos en 8.°, Paris, 1694 y 1697, cuando la abundancia de materiales le movió á refundir su trabajo, temeroso de que tuviera una extension extraordinaria: publicó pues su obra refundida en dos tomos en fólio, Paris, 1703 y 1715. Este *Apparatus* es, como lo indica el mismo título, una coleccion de disertaciones sobre los Santos Padres, cuya autenticidad se halla en esta obra discutida y demostrada con erudicion. El autor expone al mismo tiempo algunas cuestiones que se rozan con el objeto de su obra; tales como, el orígen de las herejías, el establecimiento de las escuelas cristianas, de las que la primera fué la de Alejandría, etc. Esta produccion solo comprende los cuatro primeros siglos de la Iglesia; siendo sensible que el autor no se hubiese propuesto continuarla. El análisis de los dos primeros tomos se halla en la *Biblioteca* de la congregacion de S. Mauro por Lecerf. Este *Apparatus* ha sido unido á la *Bibl. maxima Patrum*, publicada por Despont, Lion, 1677, veinte y siete tomos, en fólio. Lenourry ha publicado ademas el tratado, *De Mortibus persecutorum*, en vista de un manuscrito de la *Biblioteca* de Colbert, Paris, 1710, en 8.°, precedido de una *Disertacion* dirigida á probar que este tratado es de Lucius Cæcilius, y no de Lactancio como era la opinion general. Este parecer refutado por Lacroze y Heumann ha contado muy pocos partidarios. Se atribuye tambien á este sabio benedictino el *Prefacio general* de las *Obras* de S. Crisóstomo, publicadas por Montfaucon; y se sabe que al morir preparaba una nueva edicion de las *Obras* de S. Ambrosio. Para mayores detalles acerca de Lenourry puede acudirse á los bibliotecarios de su Órden y á las *Memorias* del P. Niceron.—I. A.

LENS ó Lensee (Juan de) hermano del médico del Czar, que pereció en Moscou, cuando esta ciudad fué quemada por los tártaros en 1575. Fué canónigo de Tournay, y enseñó teología en Lovaina, donde murió en 1593. Habia nacido en Bayleul, y compuesto varias obras de controversia. Fué uno de los teólogos que en 1588 redactaron la censura de la universidad de Lovaina contra Lersius sobre la doctrina de la Gracia. Distinguióse mas contra Bayo, componiendo por órden de la Facultad de teología una fórmula doctrinal contraria á las proposiciones condenadas de este novador.—E.

LENSI DE SENA (Catalina). Nació en aquella ciudad, y vistió el hábito de la órden tercera de S. Francisco. Los cronistas de su Religion la presentan desde niña como un tesoro de todas las virtudes; pues á la edad en que la razon apénas ha empezado á desenvolverse, se descubria ya en todos los actos de la niña Lensi los fervientes sentimientos de piedad y religion que se anidaban en su cándida alma. Balbuceaba aun el nombre de Jesus y ya inspirada daba indicios de la efusion de que tan sagrado nombre llenaba su tierno corazon. Un legendario nos dice, que renunciando á las galas y á la hermosura de que la dotó naturaleza, se opuso al intento de su madre que la destinaba al mundo, arrojó al fuego su hermosa y magnífica cabellera, como en otro tiempo hizo Sta. Catalina de Sena, y venciendo las sugestiones de la carne y los halagos de la vanidad, se encerró en un claustro para vivir en la penitencia y en la oracion. Modelo de vírgenes del Señor, Catalina Lensi fué en el convento el espejo de sus hermanas, ya por la invencible paciencia con que sufrió crueles enfermedades, ya por el pudor que hermoseaba su alma pura, ya en fin por el celo santo con que se entregaba á la oracion, á los ejercicios de piedad y á la mortificacion del cuerpo. Todas estas virtudes no quedaron sin el debido galardon, pues leemos en su Vida que el Señor obró con ella evidentes prodigios. De modo que respiraba la pureza de sus costumbres tanta veneracion, que mereció ser honrada en su Órden con el título de beata: así á lo ménos lo hallamos consignado en el *Legendario* de los Padres franciscanos de Italia. Despues de haber consagrado Sor Catalina todas sus fuerzas á servir al Señor, falleció en olor de santidad, segun se afirma, el 27 de Noviembre de 1492 en su convento de Sena á la edad de veinte y ocho años: muerte prematura que nos revela cuando ménos el cúmulo de austeridades que para agradar á Dios se impondria, y que debian abreviar la deleznable carrera de sus dias.—J. E.

LENSI (Eustaquio) abad de la Órden premonstratense en los Países Bajos: murió en 1225, despues de haber escrito una *Cosmographia Mosis lib. III: de mysteriis Sacræ Scripturæ, etc.* Se cree que este abad fué natural de Lens, en Artois, y que de allí tomó el nombre de Lensi ó de Lensius.

LEOBARDO (S.) monje del monasterio de S. Martin, cerca de Tours, en Francia. Fué asombrosa su humildad y abstinencia, de modo que pasaba muchos dias alimentándose únicamente con el sagrado pan de la Eucaristía. Su virtud quedó probada por un sinnúmero de tentaciones, de las cuales salió siempre triunfante. Despues de una vida esclarecida en grandes y portentosos ejemplos, entregó su espíritu al Señor en 17 de Enero de 1572. San Gregorio, obispo de Tours, contemporáneo del Santo, ha escrito su *Vida*. La Iglesia celebra su memoria en 18 de Enero.—A.

LEOBINO (S.) obispo y confesor. Lo único que se sabe de este Santo es que gobernó la iglesia de Chártres con tanta prudencia como sabiduría. Se hace commemoracion de él en 15 de Setiembre.

LEOCADIA (Santa) vírgen y mártir. Esta Santa ilustre tuvo su cuna en Toledo: nació de padres de noble linage, y mas nobles fueron aun por sus virtudes. Corria la Iglesia en aquel tiempo dias azorosos y crueles con la persecucion suscitada por el emperador Diocleciano. Daciano, gobernador de la España Tarraconense, hacia cumplir en toda su provincia los decretos del Emperador contra los cristianos con rigor extraordinario; y como supiese la religion que profesaba la vírgen Leocadia y la gerarquía á que pertenecia, mandóla comparecer ante su tribunal para usar con ella de una suavidad que no acostumbraba. Pero el prefecto conoció cuanto dista de un hijo de las tinieblas el verdadero cristiano; pues ni los halagos, ni las amenazas, pudieron seducir ni amedrentar el tierno corazon de esta vírgen. Todo el poder de Daciano estrellóse contra la constancia de Leocadia; toda su cólera cayó impotente ante la mansedumbre de esta heroína de la cruz. Conducida á la cárcel, la vírgen de Toledo se regocija con la idea del martirio, y no pudiendo sufrir que tras ella viniesen algunos cristianos llorando su desgracia, se vuelve á estos con rostro alegre, y les dice: «¿Es este, soldados de Cristo, el valor que mostrais? ¿Tan indigna me creeis de confesar la verdad de nuestra religion que así llorais por mi muerte cuando ella os debiera alegraros? Cesad ese llanto y convertidlo en plácemes, puesto que es una dicha inmensa el coronar nuestra vida con la palma del martirio.» Créese que estas palabras provocaron mas la zaña del tirano y que mandó azotarla ántes de entrar en la prision: crueldad muy propia del carácter de Daciano, y que nada ofrece que no sea en él muy natural. La fama de los tormentos en que gemian entónces tantos millares de cristianos en España, penetró las gruesas paredes del calabozo de Leocadia: el grito de tantas víctimas vino á afligir de tal modo su corazon, que un dia pidió al Señor con toda eficacia que la sacase de este mundo evitándole el pesar de un espectáculo tan cruel y de oir á cada instante las blasfemias dirigidas á su santo nombre; y el Señor, segun generalmente se cree, oyó sus súplicas y llamó su alma al cielo poco despues del martirio de Sta. Eulalia de Mérida, extenuada por el hambre, la sed y los rigores de un trato cruel é inhumano. Los verdugos no pudieron tener el bárbaro placer de regocijarse en su martirio; pues aun cuando algunos autores afirman que Daciano la condenó á ser despeñada, esto viene desvanecido por los concilios toledanos, el código veronense y el oficio muzárabe que dan á esta vírgen el título de *Confesor* conforme se daba en lo antiguo á los que morian confesando la fe; pero que no perdian la vida en el hierro, ni en el fuego, ni entre las garras de las fieras. Así vemos que las

actas de esta Santa se titularon como las de otros mártires : *Pasion de Santa Leocadia*. El Pacense, hablando del rey Chintila y del concilio que convocó en Toledo, la llama vírgen y mártir de Cristo. Adon , Usuardo , y los Martirologios y Breviarios antiguos y modernos celebran su memoria en 9 de Diciembre ; pues se cree que espiró en este dia por los años del Señor 305. Sus restos fueron sepultados junto á Toledo en un templo que se edificó fuera de la ciudad, no léjos del Tajo, por el rey Sisebuto, siendo tan venerados que fueron enterrados en él S. Ildefonso y otros prelados, celebrándose allí mismo los concilios IV, V, VI, y XVII de Toledo. Se conservaron en este templo hasta que dominada España por los moros fueron trasladados en mucha parte á Oviedo. Los fieles se apoderaron tambien de algunas reliquias suyas y las ocultaron en otros lugares. Hallamos en la *Vida* de esta Santa, escrita por un autor ilustrado , la traslacion de sus restos del modo siguiente : « De los de nuestra Santa creen algunos que fueron á parar á Oviedo , donde hay una iglesia ó capilla dedicada á su nombre que fundó el rey D. Alonso *el Casto* : otros dicen que los cristianos los escondieron en su misma iglesia. Sea entónces ó en los tiempos siguientes, su cuerpo fué á parar á Flándes al condado de Hannonia , que los naturales llaman Henegau , á la diócesis de Cambray , al monasterio de Cella de la órden de S. Benito, dedicado á S. Gislen , cuyos monjes celebran como nosotros la fiesta y martirio de Sta. Leocadia en el dia 9 de Diciembre. De este monasterio se trajo á España el hueso entero de la pierna derecha de la Santa , desde la planta del pié hasta la rodilla , por los tiempos de Felipe I y doña Juana , padres del emperador Cárlos V ; y el Rey á quien se habia hecho este sagrado presente lo ofreció á la iglesia de Toledo el año 1500 , juntamente con una naveta de plata y de nacar preciosa y de extraña hechura , donde se colocó la reliquia. Despues D. Alonso Manrique , cardenal y arzobispo de Sevilla , que fué natural de Toledo , pidió con instancia á los monjes de S. Gislen le hiciesen gracia de enviar lo restante del cuerpo de Sta. Leocadia á Toledo ; y ellos por entónces no quisieron privarse de tan gran tesoro. En el año 1538 el cabildo de aquella Sta. Iglesia les envió sus cartas y embajada , pidiendo encarecidamente le diesen razon y testimonio porqué caminos y en que tiempo fueron á su poder estas santas reliquias. A lo cual los monjes no pudiendo responder cosa cierta , enviaron copia de los oficios y lecciones de que ellos usaban en la fiesta de Sta. Leocadia. Algunos años despues Miguel Hernández , sacerdote de la Compañía de Jesus , español , natural de Mora , hallándose en Flándes con el ejército de Felipe II, viendo que algunas abadías y templos de aquellos Estados habian sido asolados , y muchas reliquias y cuerpos de Santos maltratados , quemados y destruidos por los herejes , temió no sucediese otro tanto al cuerpo de la gloriosa Leocadia. Procuró que de esto se diese noticia al arzobispo de Toledo,

que lo era entónces el cardenal D. Gaspar de Quiroga: y con el favor de Alejandro Farnesio, gobernador y capitan general de S. M. en aquellos Estados, consiguió que el sagrado cuerpo viniese á su poder. Hízose esta donacion y entrega con gran solemnidad en 8 de Febrero de 1583. Algunos por entónces pusieron en disputa si esta Santa era la española ú otra del mismo nombre. Pero ya no hay que tratar de esto, dice el P. Mariana, porqué se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad, cuando al mismo tiempo que escribíamos esta historia, de aquel destierro con increible concurso y aplauso de gentes que acudieron de todas partes á 26 de Abril del año 1587, fué restituida á su patria por diligencia y autoridad del Señor rey D. Felipe II de España. Baronio dice, que en sus dias entró en Roma esta preciosa reliquia, cuando la traian á España. Ántes de llegar á Toledo la dejaron en Olias, que dista legua y media de la ciudad, y de allí la llevaron á la antigua casa donde estuvo su sepulcro, y despues fué trasladada á la Santa iglesia en procesion de todo el clero de la ciudad y de ochenta lugares de su jurisdiccion. » Estas magníficas fiestas fueron solemnizadas con la presencia del rey D. Felipe II y de los infantes D. Felipe y D.ª Isabel Clara. Hallóse tambien en tan augusta ceremonia la emperatriz de Alemania D.ª María, hija del rey D. Felipe. Innumerables son los milagros que sobre su tumba se han operado, y entre ellos recordaremos el que mencionamos en el artículo de S. Ildefonso. La Iglesia celebra la fiesta de esta Santa en 9 de Diciembre, y por autoridad del papa Sixto V la traslacion de sus reliquias en 26 de Abril.—I. A.

LEOCRICIA, vírgen y mártir, llamada tambien *Lucrecia*. Nació en el siglo IX en la ciudad de Córdoba de padres mahometanos; pero instruida en la religion cristiana y bautizada en la niñez por Liciosa, conservó en el martirio la misma religion y la misma constancia con que la habia abrazado. Cuando sus padres supieron que su hija, abjurando los errores del mahometanismo, pertenecia al número de los fieles, no perdonaron medio para separarla de la verdad de sus creencias: el odio reemplazó al cariño: y la mas dura sevicia, el trato mas cruel, las contrariedades mas grandes ocuparon el lugar de la condescendencia y de los mimos de que era objeto ántes la jóven Leocricia. La santa sobrellevaba con rara paciencia este cruel comportamiento, hallando en la oracion y en la penitencia un lenitivo á su desgracia; mas como temia la debilidad de sus tiernos años, y andaba siempre sobresaltada por no caer en pecado, depositaba en S. Eulogio las cuitas de su ánimo y pedia á su virtud consejos saludables. El Santo le aconsejó que fuese mas blanda con sus padres, y así le permitirian la libertad que ahora le negaban y tanto necesitaba para huir de una compañía que á cada momento ponia en peligro su salvacion. Conseguido el objeto, Leocricia pretextó

un dia el deseo de asistir á las bodas que celebraban unos parientes suyos, y aprovechó esta oportunidad para huir de su casa y retirarse á la del santo presbítero Eulogio. Avisado éste de antemano esperábala ya con su hermana Anula, vírgen de esclarecida virtud, los cuales procuraron lo primero ponerla á salvo del furor de sus padres. Terrible fué la cólera que se apoderó de éstos al verse burlados en su confianza, y que se habia sustraido de su sevicia el objeto de su encono. Siendo personas influyentes en la ciudad, así el Cadí como todos los parientes y amigos de la familia practicaron las mas exquisitas pesquisas para indagar el paradero de Leocricia. Los parientes de la Santa, que eran cristianos, fueron interrogados muchas veces: algunos de ellos sufrieron la prision, y á otros se les dió tormento para averiguar la verdad. Eulogio burlaba las inquisiciones de los enemigos de Leocricia haciendo cambiar á ésta con frecuencia de asilo, y el Señor que escuchaba las fervientes oraciones de la vírgen la escudaba con la omnipotencia de su brazo. Mas un dia deseosa la Santa de conversar con la hermana de S. Eulogio, á la cual amaba tiernamente, pasó á visitarla á su casa; mas Dios permitió que la persona que por la noche habia de acompañar á Leocricia á su asilo tardase tanto en venir que empezara ya á amanecer. El Santo, temiendo que fuese descubierta, no consintió en que saliese á la calle, y esta precaucion fué la que perdió á la Vírgen, si podemos llamar pérdida el cambiar unos cuantos dias de vida en la tierra con la gloria inmortal. En efecto, descubierto que la Santa se hallaba en casa de Anula, los soldados la rodean, é invadiendo el asilo prenden al Santo y á la Vírgen. Llevados á la presencia del tirano, se esforzó éste en parecer por un momento compasivo. Representó á Leocricia sus tiernos años, alabó su hermosura, y se mostró sensible á la idea de que tanta juventud y tanta belleza se perdieran para siempre. Añadiendo á estas consideraciones otras que pudiesen mover mas el corazon de la Santa, recordóla el amor y respeto que debia á los autores de sus dias, y que así con su muerte como con su proceder prefiriendo la ley mahometana á la de los perros, que así llamaba el Cadí á los cristianos, cubriria de infamia perpetua el nombre de sus padres. Leocricia hablando con prudencia y sabiduría superior á sus años, le contestó que las esposas de Jesucristo apetecen la belleza del alma y para nada ambicionan la del cuerpo; que si en algo podia interesarle su juventud era por la dicha de que en edad tan tierna hubiese conocido al verdadero Dios; que la salvacion del alma no era incompatible con el respeto filial; que si era un deber suyo honrar y obedecer á sus padres, lo era todavía mas honrar y obedecer á Dios; y que si no hay vergüenza ni deshonra en el patíbulo cuando se muere por una causa justa, hay gloria y fama cuando esta causa es la del Señor. Irritado el tirano, soltó la cólera que hasta entónces malamente reprimiera, y llamando en el acto á los bárbaros

ejecutores de sus decretos, mandó que la degollasen. Leocricia sufrió el martirio cinco dias despues de S. Eulogio en 15 de Marzo del año 859. Su cuerpo arrojado al Guadalquivir flotó por la superficie de las aguas, hasta que los fieles lo recogieron y dieron sepultura en la iglesia de S. Gines, edificada en el barrio que llaman de los Tercios. Este sagrado cuerpo permanece con el de S. Eulogio en la iglesia de Oviedo, á excepcion de una reliquia suya que se venera en la de S. Rafael de Córdoba.—T.

LEODEGARIO, obispo, y GERINO hermanos (SS.) mártires. Fué Leodegario obispo de Autun y ministro de Estado de Clotario III. Nació en 1616, y ámbos hermanos pertenecian á una ilustre familia de Francia. Educado el primero por los cuidados de su tio Didon, XVI obispo de Poitiers, le nombró arcediano y asocióle al gobierno de su diócesis. En 1650 fué nombrado Leodegario abad de S. Magencio, cuyo monasterio gobernó hasta 1656 en que fué llamado á la córte por Sta. Batilde, deseosa de sujetar su gobierno á los consejos de este Santo, de S. Eloy de Noyon y de S. Ouen de Ruan durante la menor edad de su hijo Clotario III. En 1659 el obispado de Autun, cuya silla estaba vacante habia dos años, se habia convertido en teatro de asesinatos, de horrores y de robos, ocasionados por las intrigas de dos rivales ambiciosos. La Reina rejente puso al frente de aquella iglesia á S. Leodegario, y la presencia del obispo, calmando la efervescencia y aunando las voluntades, derramó la paz por todos los ámbitos de la diócesis. Cumplido este primer deber, S. Leodegario se aplicó á aliviar á los pobres, á reformar el clero, á instruir al pueblo, y á decorar las iglesias, cambiando la faz de su obispado con su celo y su ejemplo. La ciudad de Autun estaba expuesta al primer golpe de mano; Leodegario atendió á su seguridad, é hizo reparar convenientemente las murallas. Cuando Clotario III hubo muerto en 1669, Leodegario se trasladó inmediatamente á la córte, y con su influencia y sus consejos contribuyó poderosamente á elevar al trono á Childerico II, rey de Austracia; pero el famoso Ebroin se declaró por Tierri, hermano de aquel y se hizo dueño de palacio. Mas fué tan odiosa y cruel su conducta, que sus mismos partidarios le abandonaron y fueron á alistarse bajo las banderas de Childerico. Leodegario salvó la vida á Ebroin, cuya muerte tenia decretada ya el Rey haciéndole encerrar en el monasterio de Luxeul, y Thierri entró en la abadía de S. Dionisio. Aun cuando el obispo Autun atendia con suma vigilancia los intereses de su diócesis convocando sínodos y manteniendo con celo infatigable la pureza de la religion, ayudaba al mismo tiempo á llevar el peso del gobierno al rey Childerico, y aun se cree que fué maestro del palacio real. Sus sabios consejos eran escuchados por el Rey con suma deferencia, y el pueblo se encontraba bien gobernado y feliz; pero una circunstancia imprevista hizo caer en desgracia al santo prelado de Autun. Casóse

el Príncipe con una parienta, y S. Leodegario que en el cumplimiento de su deber no transige con nadie, reprueba altamente el enlace del Rey, y su amigo Childerico se ofende de la santa libertad del Prelado, le despoja de su silla y le encierra en la misma prision de Ebroin. En este año Childerico espira, y sube al trono su hermano Thierri: las puertas de la prision se abren para S. Leodegario, y es restituido á su silla. Dos años despues, ó sea en 675, la ciudad de Autun fué sitiada por Ebroin, que escapado del monasterio pretendia apoderarse del palacio y elevar al trono á Clodoveo, hijo de Clotario. En vano se aconseja al santo Obispo que emprenda la fuga: Leodegario no se resuelve á abandonar á su rebaño, y distribuye el tesoro de su iglesia y cuanto posee entre los pobres. Despues, acudiendo al auxilio del Altísimo, ordena rogativas públicas y dispone una procesion en torno de la ciudad. Delante de cada puerta se postra el Santo, y exclama en alta voz: «Señor, concededme á mí el martirio y poned en salvo á mi querida grey: no permitais que mis ojos la vean cautiva.» Convoca en seguida á su pueblo en la iglesia y pide á todos perdon de las ofensas que les hubiese hecho. Las tropas de la ciudad hacian una vigorosa resistencia; pero Leodegario deseando evitar el peligro á que se exponian, les dijo: «Cesad de combatir si es á mí á quien piden: enviarémos á uno de nuestros hermanos, y su respuesta nos enterará de la voluntad de los sitiadores.» Un abad llamado Meroaldo sale de la ciudad, y dirigiéndose al obispo de Chailon, que se hallaba entre los sitiadores, le pregunta cuales son sus deseos: «Queremos, replica este prelado, que se nos entregue á Leodegario y que reconozca á Clodoveo, hijo de Clotario, por soberano de Francia;» mas como el Santo contestara que miéntras existiera el heredero legítimo del trono no podia reconocer á otro, y los sitiadores continuasen el sitio con mayor ardor en vista de esta negativa, despidióse de su pueblo, y se entregó heróicamente á sus enemigos, que le hundieron los ojos. El santo Obispo durante el martirio no cesó de cantar los Salmos. Ebroin le dejó abandonado en un bosque, pero el conde Vaimer le condujo á su castillo y le devolvió toda la plata de su iglesia. Leodegario la remitió á Autun para que fuese distribuida entre los pobres. Habiendo permanecido algun tiempo al lado del Conde, fué sucesivamente relegado á diversos monasterios, atormentado de nuevo, y citado en 678 ante una asamblea de obispos, quienes le despojaron de su dignidad episcopal y le entregaron á manos de un conde de palacio que le hizo decapitar en un bosque de Artois, conocido aun con el nombre del Santo. La Iglesia celebra la memoria de este mártir en 2 de Octubre. Tenemos de S. Leodegario: 1.° : Una *Carta* á Sigrada, su madre, religiosa de la abadía de Ntra. Sra. de Soissons, animándola á soportar con valor las tribulaciones y á perdonar á sus enemigos: todas sus palabras respiran la caridad mas ardiente y un celo verdaderamente apostólico. 2.° : *Cánones*

augustodunenses. La vida de S. Leodegario escrita por un monje de S. Sinforiano y por Ursino, monje de Poitiers, se halla en las Colecciones de historiadores de Francia y de *Vidas de Santos de la órden de S. Benito*.—T.

LEODEGARIO, llamado *Leuter* por Oderico Vital. Fué el LIX arzobispo de Boúrges, y sucedió segun la opinion mas general á Hildeberto en 1097. Asistió al concilio de Roma celebrado en 1099 durante el pontificado de Urbano II, y tomó una parte muy activa en los principales asuntos eclesiásticos que se agitaron en su tiempo. Murió el 31 de Marzo de 1120, y fué enterrado en Oursain, en el paraje en que está depositado el corazon de S. Roberto de Arbrissel, cuyas piadosas empresas habia favorecido este prelado, unidos ámbos en tan íntima amistad que, segun expresion del historiador de Fontevraul, *no tenian mas que una sola voluntad*. Su memoria se conserva aun con grande veneracion en su diócesis; pero la Iglesia no le honra hasta ahora en sus altares.—A.

LEODICIO (S.) mártir en Tracia. Fué convertido por Sta. Gliseria, de la cual era carcelero, y sufrió con ella el martirio en el año 162.

LEON (S.) mártir. De este Santo solo se sabe de un modo auténtico, que murió en Roma defendiendo la religion cristiana con Abundancio, Nicéforo y otros nueve compañeros de martirio. La Iglesia honra su memoria el 1.° de Marzo.

LEON (S.). Véase Cayo (S.).

LEON (S.) confesor. Fué promovido á la silla episcopal de Sens en el año 518. Envió sus representantes al segundo y tercer concilio de Orleans; pero asistió en persona y tomó una parte muy activa en las deliberaciones del que se reunió en dicha ciudad en el año 541. La energía de su celo le enemistó con el rey Childeberto: he aquí el motivo que nos cuenta la historia: «Como Melun, que era parte integrante de su diócesis, obedecia á este príncipe, Leon se halló privado por mucho tiempo de hacer en él sus visitas pastorales por las encarnizadas guerras que en aquella época dividian á los reyes de Francia. En situacion tan triste, tanto para los pueblos como para los prelados, los ciudadanos de Melun pidieron un pastor que les dirigiese, y el Monarca aprovechando esta coyuntura para arrebatar la ciudad á la diócesis de Sens, que pertenecia al reino de Teodeberto, apadrinó las instancias del pueblo escribiendo al efecto al obispo Leon. Este Prelado contestó al Príncipe con respeto al par que con la energía de un digno pastor de la iglesia, exponiéndole los poderosos motivos que militaban contra los deseos de los habitantes de Melun.» El Prelado contaba ya una edad muy avanzada cuando escribió esta carta al rey Childeberto, y es muy verosímil que falleció poco tiempo despues, ó cuando mas en el año 545. Esta carta publicada al principio por el P. Sirmond, y reproducida despues en la *Gallia Christiana*, ha sido

impresa últimamente en la grande Coleccion de los Concilios. La Iglesia hace conmemoracion de sus virtudes en 22 de Abril.—I. A.

LEON (S.). Confesó la fe en Melun en una época y en unas circunstancias que no se hallan consignadas en la Historia. Los Martirologios citan su memoria en 10 de Noviembre.

LEON (S.). Véase Daniel (S.).

LEON Tacuendomi Cuniemon (el bienaventurado). Fué martirizado en el reino de Arima (Japon) en el año 1613 con su hijo Pablo, de edad veinte y siete años, Leon Faiuxida Luguyemon, Marta su mujer, los consortes Juana y Adriano Tacafatimundo con su hija María Magdalena, virgen consagrada al Señor, y su hijo Jaime de edad doce años, siendo todos condenados al suplicio del fuego. Miéntras se hacian los últimos preparativos de la hoguera, este bienaventurado subió al cadalso y dirigiéndose á la multitud, de la cual reclamó silencio, pronunció estas palabras: «Hermanos, en mí veis un ejemplo del valor que la fe cristiana puede inspirar á las débiles criaturas; esos aparatos de un suplicio espantoso léjos de inspirarme temor me infunden alegría: en medio de las llamas espero que Dios permitirá que esta alegría aumente en vez de que mi valor desmaye. A los infieles, pues, toca admirar la grandeza y la excelencia de una religion, que produce cosas tan grandes, y que eleva la naturaleza á una altura superior á sí misma. En cuanto á vosotros, mis queridos hermanos en Dios, no os espante la presencia de ese fuego: cuanto mas ardiente sea, cuanto mas abrasador, mas pronta y grande será nuestra victoria. Algunos ligeros sufrimientos nos proporcionarán sin duda con la gracia del Señor una corona de gloria, y tesoros inmensos de una dicha eterna.» La muchedumbre aplaudió con tanto entusiasmo, que no fué posible al Santo hacerse oir mas. Leon bajó del patíbulo, y fué á colocarse junto al palo á que debian ser atados. Algunos instantes despues volaron sus almas triunfantes á las mansiones celestiales.—I. A.

LEON (S.) mártir. Vivia este Santo en Licia cuando el procónsul de Ásia deseoso de cumplimentar á los Emperadores que iban á visitar á aquella provincia, y que seguramente serian Valeriano y Galieno, salió á su encuentro. Durante su ausencia, el gobernador que residia en Patara quiso que el pueblo celebrase la venida de los Soberanos con públicos festejos, y al efecto mandó que se tributaran cultos inusitados al dios Serapis, cuya festividad se acercaba. Acude el pueblo al templo en el dia señalado, y con toda la pompa de la religion pagana celébranse los impuros misterios. Leon, á quien el martirio de su amigo Paregorio ocurrido poco ántes habia excitado doblemente su celo religioso, observando que el pueblo enagenado de alegría se trasladaba al templo del Dios falso, y que seguian en pos de él algunos cristianos arrastrados por el miedo, lleno de amargura corre á ofrecer sus oraciones al Dios

vivo sobre el sepulcro de S. Paregorio. No busca sendero oculto, ni esquiva el paso ni la concurrencia para dirigirse al lugar de sus oraciones: animoso cruza la multitud que invade los alrededores del templo de Serapis, y arrojando una mirada de desprecio á aquel lugar de profanacion, prosigue su camino hasta llegar al sepulcro del Mártir. Su modestia, la severidad que se reflejaba en su frente y el noble continente del Santo revelan á la multitud idólatra que bajo el traje de aquel hombre late una alma cristiana. Levántase al instante un sordo murmullo, y cien miradas señalan el paso de Leon; mas éste llevado de su idea santa, ni se detiene ni acelera su camino. Llega al lugar destinado, y con todo el fervor de su celo pide á Dios el sacrificio de su vida, si ella ha de servir para sellar la verdad de la doctrina de Jesucristo. Mas poco despues de haber regresado, Leon entiende en un sueño que Dios le llama al martirio porqué sus oraciones han sido escuchadas. Vuelve, pues, otra vez al sepulcro del Mártir, atraviesa la plaza del mercado, y al pasar por delante del Ticheo ó templo de la Fortuna advierte que ardian ante él millares de antorchas. La idea del martirio, la obcecacion de los idólatras y las impiedades que dentro de aquel recinto á la sazon se cometian, todo inflama el celo de Leon; y entrando en el templo derriba y destroza cuántas luces y objetos alcanza su mano. No se necesitaba resolucion tan heróica para que los sacerdotes del paganismo y el pueblo todo prorrumpiesen en gritos de furor contra el Santo. «Prendédle, exclaman á una voz, y sufra el condigno castigo; pues si tales ultrajes se permiten en este templo, la Fortuna retirará sus dones de la ciudad, y males sin cuento caerán sobre ella.» Leon se entrega sin la menor resistencia á la plebe, la que le conduce inmediatamente delante del Prefecto. «Acabo de saber, le dice el Juez, tu accion sacrílega: ó eres un insensato ó un vil cristiano; mas me inclino á creer lo último, porqué no es esta la primera vez que los de tu secta han cometido atentados semejantes.» El Mártir le contesta con la tranquilidad del justo. «Puesto que lo adivinas, gobernador, no tendré necesidad de repetirte que profeso la religion de Jesucristo y que me glorio de pertenecer al número de los que tributan culto al Dios verdadero; pero sí te diré que en lo grosero de vuestros misterios se descubre la falsedad de vuestra religion: que á dioses impuros haceis bien en tributar impuro culto; pero que es indigno de la criatura que fué creada á imágen de su Dios doblar la rodilla ante unos vanos ídolos que no son mas que polvo y mentira. Grande es vuestra ceguedad, ó paganos, cuando esperais el bien de creaciones fantásticas, y acudis á pedir amparo á los patrones del vicio y de la prostitucion. — Calla, replicó el gobernador, si no quieres que te haga enmudecer en el acto. Tengo un placer en que tu fanatismo te haya descubierto á mis ojos, pues así purgaremos la tierra de otro insensato. Escucha, pues, Leon, escucha tu sentencia: O

sacrificas á nuestros dioses ó arrancaré tu vida en los martirios mas crueles —Vana amenaza, dijo el Mártir: tu rabia abre á mi salvacion ancha senda, y cuanto mas te ensangrientes en mi cuerpo, mas radiante será la aureola que el Señor prepara á sus mártires. Dispone, pues, los instrumentos de tu saña, que yo te entrego mi cuerpo como inútil despojo de la tierra.» El pueblo que presenciaba el interrogatorio empieza á agitarse mostrando impaciencia para ver al Santo en el suplicio; y tanto para satisfacerla como para injuriar vanamente el nombre de Cristo en la persona de Leon manda el gobernador que aten á éste de piés y manos y le arrastren al lugar del suplicio. Crueles fueron los tormentos que inventó la saña del juez; pero con mas crueldad aun fueron ejecutados por los verdugos. Impasible el Santo, sufria los agudos dolores de aquella muerte prolongada sin exhalar una queja, ni mostrar en la impasibilidad de su semblante el menor sentimiento que pudiera interpretarse por debilidad. Concentrando todas las fuerzas de su espíritu en sí mismo, el único objeto que le ocupaba era la consideracion de las bondades celestes, temiendo, si en aquellos momentos podia caber el temor en su ánimo, que los verdugos se cansasen ántes de terminar su obra. Mas la sangre que en abundancia derramaba su cuerpo, y la redoblada furia de los esbirros advirtieron á Leon que por instantes llegaba el momento de exhalar su último suspiro. Entónces juntando las manos y elevando su espíritu al cielo con voz casi exánime así exclama: «Señor, yo os doy gracias por haberme permitido acreditar con mi constancia la verdad de vuestro santo nombre: yo os doy gracias porqué mi alma no estará ya mas separada de tu siervo Paregorio: yo encomiendo mi espíritu á vuestra misericordia inagotable: de ella espero mi salvacion, como á ella acudo para rogar por esos infelices que, en medio de las tinieblas que les rodean, os desconocen, y lo que es aun mas, Señor, os detestan. Que un rayo de vuestra divina bondad les alumbre: que el arrepentimiento lave sus culpas, y al fin que sean salvos.» Terminada esta plegaria el Santo entregó su espíritu al Señor. Fácil le hubiera sido evitar el suplicio si su corazon ménos ferviente lo hubiese deseado. El menor acto, la mas ligera muestra de asentimiento á la voluntad del gobernador le hubiera salvado; pero Leon tenia en poco su vida si debia conservarla á costa de la pureza de sus creencias. Los verdugos cogieron despues su cuerpo y lo arrojaron al hondo de un precipicio. El contacto de los restos del Santo cambió aquellas rocas y despeñaderos en un lugar agradable á la vista. La naturaleza lo adornó con sus galas, y á pesar de las desgracias que ocurrian á menudo á los caminantes que por allí transitaban, despues del martirio de Leon no hubo que lamentar ninguna catástrofe. Los cristianos que cuidadosamente recogieron su cuerpo le hallaron de un color vivo y entero: su rostro respiraba todavía la paz

S. LEON I.

y la dulzura. Los griegos celebran su festividad en 18 de Febrero. —T.

LEON (S.) ilustre prelado de la Iglesia por su virtud y celo, pero mas aun por el extraordinario número de milagros con que el Señor le honró, de modo que le merecieron el renombre de *Taumaturgo*. Habia nacido de padres cristianos, y como tales su educacion fué la de un Santo. Criado en el servicio del obispo de Ravena, recibió de sus manos el sacerdocio, y despues subió á la silla episcopal de Catania, en Sicilia, sin embargo de la porfiada resistencia que el Santo opuso á esta dignidad. El pueblo unánime le aclamó y le llevo como en triunfo á su diócesis, donde fué consagrado en el año 770. Su gobierno pontifical es un compendio de todas las virtudes cristianas: celo inextinguible, amor á los pobres, caridad para con todos, pureza de costumbres, vida austera y penitente, todo se halla en el gobierno de este Santo. En premio el Señor multiplicaba en su mano las maravillas de la gracia. Por aquel tiempo apareció en Sicilia un célebre mago llamado Lindoro, que embaucaba al pueblo y perturbaba las conciencias de los fieles. Leon le confundió, y con el auxilio divino desvaneció los encantamientos y sortilegios del impostor. Diez y seis años estuvo edificando á su rebaño con el ejemplo y el consejo, hasta que entregó su espíritu al Señor en 18 de Febrero de 786. Sus restos fueron sepultados en el monasterio de Catania, fundado por el mismo Santo; y de su sepulcro, dicen sus actas, manaba un aceite que curaba todas las enfermedades. La Iglesia recuerda sus virtudes en 20 de Febrero.—E.

LEON I (S.) papa, llamado por sobrenombre *el Grande*. Algunos autores han pretendido sostener que nació en Toscana; pero de los escritos del Santo se deduce que Roma fué su patria, aun cuando su familia fuese originaria de aquella ciudad. Nada se sabe de sus padres ni de su gerarquía, si exceptuamos el que se llamaba Quinciano el autor de sus dias; y no se muestra ménos silenciosa la historia eclesiástica de aquel tiempo respecto al nacimiento de este papa. Si hemos de creer á los autores antiguos y la consecuencia natural de los hechos, S. Leon desde jóven mostró un talento despejado y un juicio poco comun. Recorriendo rápidamente los estudios, adquirió vastos conocimientos en literatura, descollando sobre todo en la elocuencia; pero buscando despues un campo mas vasto, aplicóse con ardor á la inteligencia de las Escrituras Sagradas y al estudio profundo de la teología. «Dios, dice un antiguo concilio general, que le destinó á ganar grandes victorias sobre el error y á sujetar la sabiduría humana á la verdadera fe, puso en sus manos las armas de la ciencia y de la verdad.» Movido de estos deseos animó en 430 á Casiano á que ocupase su robusta pluma en escribir sobre el misterio de la Encarnacion contra las heréticas doctrinas de Nestorio. Hallábase á la sazon ordenado ya de diácono de la iglesia de Roma, ó arcediano, como dice Gennario, y era tan

grande el concepto que por su sabiduría y virtudes merecia, que el papa Celestino le confiaba los asuntos mas importantes de la Iglesia, como asi lo leemos en S. Próspero y en una *Carta* de S. Cirilo; pues éste le suplicó que se opusiese á la ambiciosa intencion de Juvenal de Jerusalem, que pretendia que la Sede Apostólica elevase su ciudad á patriarcal. Por aquel tiempo las escisiones llevaban revuelto el Imperio que con mano flaca, cual lo es generalmente la de una mujer, gobernaba Placidia, viuda del emperador Constancio y madre de Valentiniano III, á la sazon de veinte y un años. Provenian estas turbaciones de dos generales, Aecio y Albino, que movidos de ambicion amenazaban sumergir al país en una guerra civil. Persona muy autorizada se necesitaba para poner en paz á estos señores, y de ascendiente muy grande para acallar las rencorosas pasiones. Mision tan honorífica fué confiada á Leon, quien partiendo inmediatamente para las Gálias hizo resonar su voz elocuente y persuasiva en medio de la efervescencia de los partidos. Durante su ausencia murió el papa Sixto III despues de un pontificado de ocho años y diez y ocho dias; y deseando el clero romano premiar las virtudes y la sabiduría de Leon, le nombró para sucederle en 18 de Agosto del año 440. Aguardósele cerca de cuarenta dias; y esto, segun opinion de un historiador moderno, era una señal de estimacion desconocida hasta entónces, y á la cual se juntó la de una diputacion pública. De regreso á Roma recibió su consagracion en un domingo 29 de Setiembre del mismo año; y si bien no desconocia el peso de la tiara, ni las circunstancias por qué atravesaba la Iglesia, sin embargo dieron aliento á su ánimo las pruebas de tierno afecto que le tributó el pueblo recibiéndole con públicas y extraordinarias muestras de regocijo. Él mismo nos instruye de los sentimientos que agitó en su corazon tan alta dignidad. *Señor:* decia, *yo he oido vuestra voz que me llama y he quedado aterrado: consideré la obra que se me ha encomendado y quedé lleno de temor. Porqué, ¿qué proporcion hay entre el peso que se me ha impuesto y mi debilidad, entre esta elevacion y mi bajeza? ¿Qué cosa hay que deba temerse mas que la exaltacion sin mérito, siendo confiado el ejercicio de las funciones mas santas á un hombre sumergido en el pecado? Oh vosotros, que habeis puesto sobre mí peso tan grande, ayudadme á llevarle, yo os lo suplico. Sed mi guia y mi socorro; dadme fuerzas vosotros que me habeis llamado á trabajar, y que habeis puesto carga tan pesada sobre mis hombros.* Si ántes de su elevacion habia demostrado un celo tan infatigable, combatiendo sin tregua la herejía, excitando el fervor de los piadosos varones, y empeñando á los escritores públicos hasta de las provincias remotas á que contribuyesen con su pluma á extirpar el error; sublimado á la cumbre de la Iglesia descubrió unas calidades tan brillantes, que con justicia la posteridad le coronó con el renombre de *Grande*. Su actividad incesante alcanzaba á todas partes; sus cartas y sus decretales,

como veremos despues, derramaron abundante luz en Italia, Campania, Toscana, Marca de Ancona, Sicilia y en todo lo restante de Occidente. Sus sábias instrucciones, sus exhortaciones piadosas y fervientes, volvieron al sacerdocio de Italia su antiguo esplendor; y buscando en los ministros del altar los verdaderos representantes de la moral evangélica, separó de los levitas del Señor aquellos que por sus tratos ilícitos, sus costumbres inmorales ó su condicion servil eran indignos de ejercer un ministerio tan santo. Para dar él mismo el ejemplo y ser guia de los que deben instruir al pueblo con su voz y su experiencia, predicaba con frecuencia al pueblo y especialmente en las grandes solemnidades; pues aun cuando Sozomeno diga que en Roma nadie, ni aun el Papa predicaba en la iglesia, los sermones de S. Leon son una prueba palpable de lo contrario. La instruccion que daba este Pontífice al pueblo era en la iglesia; y así se deduce del elogio que hizo de su predecesor en el dia de la fiesta de los siete hermanos macabeos. Los bárbaros invadiendo la Italia habian esparcido la muerte y la desolacion por todas partes. En medio de aquel naufragio algunas religiosas fueron deshonradas, y el sabio Pontífice para tranquilizarlas las declara inocentes en lo que era efecto de la fuerza, estableciendo sin embargo alguna diferencia entre éstas y las que no sufrieron ningun insulto, porqué dice: «Rara vez se mancilla el cuerpo sin que se menoscabe la pureza del alma.» A su elevacion la Iglesia se hallaba agitada en todas partes: en Oriente los discípulos de Nestorio la afligian, y en Occidente las reliquias del pelagianismo provocaban su celo y sus censuras. S. Leon alcanzó á ver destruidos los restos de esta secta; y dispuso lo que debian hacer éstos para ser recibidos en el seno de la Iglesia: «Que condenen públicamente, dice, á los autores de su soberbia herejía; que detesten cuanto en su doctrina mira la Iglesia universal con horror; que acepten con viva voz y firmen todos los decretos de los concilios contra sus errores, confirmados con la autoridad de la Santa Sede.» Sus *Sermones*, que en número de ciento y uno se conservan aun, son un rico manantial de máximas santas y de preceptos evangélicos. En ellos recuerda con frecuencia la práctica del ayuno y las limosnas, buenas obras de que nadie debe eximirse: dice que la Iglesia instituyó las témporas en las cuatro estaciones del año para santificarlas con el ayuno; que la obligacion de las limosnas es tan grande, que para ellas Dios nos da las riquezas, y no para guardarlas ni emplearlas en superfluidades; que la caridad será la primera virtud que en el último dia reciba la recompensa, y la avaricia la primera que reciba el castigo, y que los ricos están obligados á buscar á los pobres vergonzantes socorriéndoles sin que se les cause mayor rubor. Si de sus sermones pasamos á las ciento cuarenta y una *Epístolas* que escribió, veremos resplandecer con todo su brillo el dogma y la disciplina de la Iglesia. En la Galia Narbonense habia algunos obispos intrusos que

no podian alegar en su favor la eleccion del pueblo ni del clero, habiendo sido consagrados ilícitamente. San Leon proveyó el oportuno remedio escribiendo á S. Rústico de Narbona aquella célebre decretal, en la que declara que las ordenaciones hechas por esta especie de obispos sean tenidas por nulas, esto es, de ningun efecto por lo que toca al derecho de ejercer las funciones; pero en el mismo lugar añade, que serán legítimas en el caso que fuesen hechas con aprobacion de los superiores. Declara al mismo tiempo que la continencia perfecta obliga á todos los ministros del altar, inclusos los subdiáconos; que los que hubiesen contraido matrimonio ántes de ser elevados á estas órdenes no deben separarse de sus mujeres, sino vivir con ellas como hermanas; y que las doncellas que se obligaron á guardar virginidad, aunque todavía no hayan recibido la consagracion, no dejan de hacerse culpables si se casan, aun cuando su culpa es menor que si estuviesen consagradas. En medio de la multiplicidad de ocupaciones nada escapaba á la atenta vigilancia de S. Leon; pues descubrió en Roma unos maniqueos que ponian toda su astucia en disfrazarse con vanas fórmulas. Tomada Cartago por los vándalos en el año 439, huyeron á África un gran número de esos sectarios fingiéndose católicos por temor á las leyes imperiales: pero que en realidad eran unos herejes obstinados. Para encubrirse mejor recibian la comunion de los sacerdotes católicos bajo una sola especie (1). El activo Pontífice empleó todo su celo en convencerles, y aun logró que algunos confesasen sus dogmas sacrílegos y las ceremonias vergonzosas de sus misterios. Una jóven de solos diez años, dice un historiador eclesiástico, dos mujeres que la habian instruido en el crímen, su corruptor mismo y el obispo maniqueo que habia presidido á su infamia, confesaron unánimemente, aunque separados unos de otros, cosas tan abominables que los asistentes se estremecian de horror. A pesar de su cuidado en encubrirse, sus mismas prácticas les hacian traicion, pues ayunaban el domingo y oraban vueltos de cara al Oriente cuando salia el sol. La mayor parte fueron desterrados, y los que se arrepintieron, volvieron al seno de la Iglesia con gran contento del papa S. Leon que con este motivo exhortó á su pueblo á orar. Otra secta parecida á esta despuntó á la sazon en España que reconocia por jefe á Priciliano, y mal decimos que despuntaba cuando un autor eclesiástico nos dice que reinaba en España casi sin contradiccion. El obispo de Astorga S. Toribio escribió al Papa pidiéndole

(1) Esta práctica, dice Butler, la continuaron estos herejes hasta que el papa Gelasio en el año 496, cerca de cuarenta despues de S. Leon, por precaver las comuniones sacrílegas y supersticiosas de estos hipócritas, mandó que todos la recibiesen bajo una y otra especie: cuya ley subsistió en Roma todo el tiempo que la hizo necesaria la herejía de los maniqueos, y cesó de observarse esta disciplina luego que quedó extirpada.

remedio, y éste despues de detenido exámen le contesta mandando que se celebre un concilio lo mas numeroso posible para ocuparse detenidamente en este asunto, recordándole de paso la memoria de los crueles tratamientos que el obispo Itacio ejerció contra estos sectarios (véase su artículo), lo cual, dice, «desaprueba la Iglesia; sin embargo, añade, no deja de ser auxiliada por las leyes civiles contra estos enemigos de toda potestad; y el temor de las penas corporales ha hecho recurrir á muchos con fruto á los remedios espirituales. Mas despues que las calamidades públicas han impedido la ejecucion de las leyes y la celebracion de los concilios, el error oculto y fortificado en las tinieblas ha corrompido algunos pastores despues de las ovejas.» Como Galicia obedecia á los suevos y las demas provincias á los godos, no fué fácil reunirse en un concilio todos los prelados para proceder de acuerdo, mayormente cuando estas regiones dominadas por autoridades rivales no ofrecian un asilo seguro ó neutral. Congregáronse en los dos estados y se formó una confesion de fe circunstanciada, exigiendo que todos la suscribiesen. Algunos sectarios firmaron cuanto se les pedia, si bien en no pocos este celo y deferencia eran aparentes. Por este tiempo pretensiones de supremacia vinieron á interrumpir, aunque momentáneamente, la buena armonía entre S. Leon y S. Hilario. Éste que no respiraba mas que virtud y que profesaba á la silla apostólica el respeto mas profundo, creia tener derecho para asumirse las facultades de metropolitano; pues desde las concesiones hechas á Patroclo por el papa Zósimo, la silla de Árles se consideraba como la metropolitana de las provincias vecinas, y sin el consentimiento de su Prelado ilegítima la ordenacion de otro metropolitano. En uso de esta autoridad Hilario ordenaba y deponia obispos sin el concurso de los otros metropolitanos, considerando en esto á la silla de Árles como la Roma de las Galias. Así vemos que en el concilio de Riez presidido por este santo Prelado, se depuso á Armentario, obispo de Ambrun, ordenado por dos obispos cuando los cánones exigian tres. Acusóse, pues, á S. Hilario ante S. S. de que usurpaba los derechos de sus colegas. Vino en seguida la causa de Celedonio destituido, y el papa Leon, despues de un detenido y maduro exámen, restituyó al obispo depuesto y trasladó la dignidad de primada de la iglesia de Árles á la de Viena en Francia, que Zósimo habia concedido á la primera *movido*, dice S. Leon, *de respeto al bienaventurado Trofimo* (primer obispo de Árles) *de la fuente de cuya predicacion recibieron todas las Galias los raudales de su fe*. De aquí se originaron aquellas célebres cuestiones que tanto han ocupado á los historiadores de la Iglesia galicana, y para las cuales remitimos al lector al artículo de S. Hilario. Las expresiones de que se sirve S. Leon en la carta que escribió á los obispos de la provincia de Viena en la cuestion de la supremacia de Árles y del obispo Proyecto, quejoso tambien de S. Hilario, no fueron ménos aflictivas para éste que los mandatos del

Pontífice. « Vosotros sabeis como Nos, les dice este gran Papa , Ep. 89 , que los obispos de vuestra provincia han remitido una infinidad de negocios á la Sede Apostólica , y que habiéndose presentado estas causas en apelacion conforme á la antigua costumbre , ella confirmaba ó anulaba las sentencias que se habian pronunciado. Pero Hilario , turbando el órden establecido y la paz del episcopado , abandonó este camino que nuestros mayores han seguido siempre y que con tanta sabiduría ordenaron que se siguiese; y en tanto que pretende sujetaros á su potestad él se sustrae á la de S. Pedro. Tal fué sin embargo la economía de la religion instituida por el Hijo de Dios ; para que la verdad de la salvacion llegase mas fácilmente á todos los pueblos la hizo anunciar por sus diferentes apóstoles ; mas al mismo tiempo que quiso perteneciese este ministerio á todos ellos , hizo su principal depositario á Pedro, el primero de entre ellos , á fin de que los dones de salvacion se esparciesen de este modo desde la cabeza á todo el cuerpo (1). » Sin embargo estas diferencias pasajeras no influyeron en lo mas mínimo en la buena armonía de los obispos de las Gálias con la cabeza de la Iglesia ; pues como ninguna mira personal movia el ánimo de S. Leon ni de S. Hilario, quedó terminado este asunto sin detrimento de la paz. No sucedia lo mismo en Oriente. Eutíques , abad de Constantinopla , entrado en años , dió orígen al fuego que encendió allí la herejía. Su ardiente celo contra el luteranismo le habia conquistado no solo la amistad de S. Cirilo y de otros prelados ilustres , sino la consideracion del papa S. Leon , que veia en él un fuerte apoyo de la doctrina ortodoxa en Oriente. Eusebio de Dorilea se unió tambien en amistad con este abad ; pero en sus frecuentes conversaciones conoció que Eutíques , condenando la herejia de Nestorio , caia en el extremo opuesto , renovando la de Apolinario y

(1) Butler al ocuparse en el proceder de S. Leon y S. Hilario se expresa en estos términos : « Un calumniador notorio ha pretendido censurar á S. Leon de altivo é injusto en este negocio ; pero ciertamente no ha hecho mas que descubrir su propia malicia. Hilario asistió al concilio de este Papa en Roma juntamente con Celedonio ; pero no fué capaz de justificar con él sus cargos. Ordenó tambien otro obispo para la silla de Proyecto aun en vida suya , el cual estando á la sazon enfermo recobró despues su salud. Esta accion precipitada de Hilario era una infraccion manifiesta de los canónes ; ni podia el apologista autor de su *Vida* excusarle de ella. Para satisfacer á los clamores de Celedonio, Proyecto y otros , y especialmente para esforzar con su ejemplo la estrecha observancia de aquella ley canónica importantísima , cuyo desprecio hubiera llenado la Iglesia de cismas y confusion, privó S. Leon á Hilario de la primacía sobre la provincia de Viena para el tiempo futuro , aunque parte de ella la restituyó á su sucesor. (Véase á Febre *Panegirique Historique de la ville d'Arles* , 1743). San Leon parece que no estuvo al principio bien informado del carácter verdadero de Hilario, y que procedió en esta causa con demasiada severidad ; pero hizo ver que su corazon era incapaz de rencor en el claro testimonio que dió á la santidad de S. Hilario despues de la muerte de éste , en una carta á su sucesor Ravenno (Ep. 37 , ed Ques. 38 , ed Rom. p. 171 , tomo II).

hasta las impiedades de Valentino. Al principio se esforzó en disuadirle de su error conduciéndole por la buena senda ; pero fué tanta la obstinacion de este viejo , que Eusebio rompió con su amistad , y no vió en él mas que un enemigo de la Iglesia. No paró solo en esto ; pues constituyéndose acusador público de Eutíques , citóle ante un concilio de Constantinopla , cuyos Padres despues de oirle y amonestarle le anatematizaron en 448. Con la proteccion de Crisafio, poderoso eunuco, obtuvo del emperador Teodosio II que se convocase un falso concilio en Éfeso, en que tomó la presidencia Dióscoro, inicuo patriarca de Alejandria, hereje eutiquiano, y perturbador de la paz cristiana. En este conciliábulo llamado *Predatorio* , celebrado en Agosto del año 449, se condenó á S. Flavian , que habia pronunciado sentencia de excomunion contra Eutíques en el concilio de Constantinopla. Los legados de Leon , léjos de suscribir á tan injusta sentencia, se opusieron á ella con laudable energía, siendo declarados por este Papa nulos y de ningun valor estos procedimientos tan luego como llegaron á su noticia. Al mismo tiempo escribió una carta á Teodosio en que le decia que ningun conciliábulo sacrílego habia llevado el furor á tan alto grado , y le amonestaba con estas palabras : *Dejad á los obispos la libertad de defender la fe : ni las potestades , ni el terror del mundo serán capaces de destruirla : protejed la Iglesia y procurad que se conserve en ella la paz para que Dios proteja la de vuestro Imperio.* La carta que en esta ocasion escribió á S. Flavian para animarle en la fe es un modelo de elocuencia , claridad y exactitud. Despues de patentizar la ignorancia y poca rectitud de Eutíques, pasa á explicar las verdades capitales del Cristianismo, cual lo hicieron los mismos apóstoles S. Pedro y S. Pablo. « Nuestro Mediador , dice , tiene verdaderamente en su persona todo lo que está naturalmente en nosotros , todo lo que puso en nosotros al tiempo que nos crió y que queria reparar redimiéndonos ; mas no tiene lo que el tentador ha sobre añadido en nosotros. Ha tomado la forma del esclavo ó del pecador, pero no la mancha del pecado ; y ha realzado la bajeza de la humanidad sin degradar la divinidad. El anonadamiento con que el Señor y el Criador de los mortales ha querido hacerse hombre sujeto á la muerte , no es un defecto de poder sino un esfuerzo omnipotente de la misericordia ; de suerte que tomando todas las propiedades de nuestra naturaleza , no ha perdido ninguna de la suya. La naturaleza divina no ha sido alterada por la gracia que nos ha hecho : la naturaleza humana no ha sido absorvida por la dignidad que ha recibido ; y tan verdaderamente se ha hecho hombre, como inmutablemente permanece Dios. El Dios, porqué ante todo principio era el Verbo, y el Verbo era Dios , es hombre porqué el Verbo se hizo carne , y conversó entre nosotros. Es hombre nacido de una mujer y sujeto á todas nuestras enfermedades , á excepcion del pecado ; pero todas las cosas fueron hechas por él , y

sin él nada se ha hecho. Su nacimiento temporal demuestra la naturaleza humana; y este nacimiento verficado de una Vírgen, demuestra el poder divino. Es un niño en la humildad de la cuna, y es el Eterno ensalzado en lo mas alto de los cielos. Heródes le busca para darle la muerte; pero los magos vienen de tierras remotas del Oriente para adorarle. Recibe como un pecador el bautismo de Juan, y en el mismo instante el Dios tres veces Santo le declara su Hijo muy amado. Como hombre es tentado por Satanás, y como Dios es servido por los ángeles. Es claramente propio del hombre padecer hambre, sed, cansancio, necesidad de vestido y de sueño; pero es incontestablemente propio de un Dios alimentar á cinco mil personas con cinco panes, el dar la bebida que apaga para siempre la sed, el caminar sobre las aguas y apaciguar las tempestades. No es de una misma naturaleza el llorar la muerte de un amigo y el resucitarle, espirar sobre una cruz y convertir toda la naturaleza en luto, y oscurecer el sol, y hacer temblar la tierra, y quebrantar las rocas y los corazones endurecidos en la maldad, y abrir al ladron contrito las puertas del cielo. Desde que el Hijo engendrado ántes de todos los tiempos recibió en el tiempo un nuevo nacimiento, existe un nuevo órden de cosas: el que es invisible por su naturaleza se hizo visible por la nuestra: el incomprensible se hizo capaz de que pudiésemos comprenderle: el principio de todos los séres ha comenzado á ser: el Señor de las cosas que existen y de las que todavía no existen tomó la forma de un esclavo: el infinito se encerró en el cuerpo de un niño: el impasible se ha revestido de miembros pasibles; y el autor de la Vida se ha sujetado á la muerte. De este modo las cosas opuestas se hallan por sí mismas reunidas; y aunque en Jesucristo no hay mas que una sola persona, quedan en él constantemente y sin mezcla alguna dos naturalezas distintas. Una es lo que le hace decir: el Padre y Yo somos una misma cosa: y otra la que le hace decir con igual verdad: el Padre es mayor que Yo. Por razon de esta unidad de persona, se dice así en la Escritura, como en los símbolos, que el Hijo del Hombre descendió del cielo, y que el Hijo de Dios tomó carne de la Vírgen, que fué crucificado y sepultado, aunque solamente lo haya sido en la naturaleza humana. Cuando conversaba en la tierra con sus discípulos, preguntó á los apóstoles lo que creian del Hijo del Hombre, esto es, de sí mismo, á quien veian revestido de una carne mortal. Tomó Pedro la palabra, y le dijo que era Cristo Hijo de Dios vivo, reconociéndole Dios y Hombre á un mismo tiempo. Despues de su resurreccion hizo advertir por los vestigios de sus llagas, que su cuerpo era real, sensible, palpable y al mismo tiempo entró, cerradas las puertas, al lugar donde estaban ocultos sus discípulos, les dió el Espíritu Santo, la inteligencia de las Escrituras, y el don de los milagros; y manifestó de este modo en su persona las dos naturalezas unidas y distintas.

¿En qué, pues, se apoya el que no quiere que el Hijo de Dios tenga verdaderamente nuestra naturaleza? Tiemble el temerario Eutíques á estas palabras de S. Juan: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne es de Dios, y todo espíritu que divide á Jesucristo, no es de Dios, sino un anticristo. ¿Y qué es dividir á Jesucristo sino el negar la naturaleza humana? Este desastroso error destruye la pasion del Salvador, y la virtud de su sangre.» Y concluye esta famosa carta advirtiendo á los Padres de Calcedonia lo que habia pasado desapercibido á todos los obispos del concilio de Constantinopla en la respuesta que dió Eutíques; esto es, que reconocia dos naturalezas en Jesucristo ántes de la union, pero una sola despues. «Me admiro, les dice con este motivo, que no hayais condenado semejante blasfemia, pues no es menor impiedad decir que el Hijo de Dios tenia dos naturalezas ántes de la Encarnacion, que sostener que despues de ella no tiene mas que una. No omitais, pues, hacerle retractar de este error si llega á convertirse. Usad no obstante en este caso con él de toda la indulgencia posible; porqué nunca jamas queda mejor vengada la fe que cuando el error es condenado por sus mismos autores.» Los Padres del concilio quedaron tan extraordinariamente admirados de la sabiduría de esta carta, que declararon habia sido dictada por el Espíritu Santo y que debia servir de regla de fe en la materia á la Iglesia universal. El gran Teodoreto despues de su lectura bendijo á Dios, por haber conservado en ella su santa fe. Miéntras el Imperio estaba de esta suerte dividido, el Occidente gemia bajo la espada exterminadora de los hunos. Esta nacion salvaje, que en número de siete cientos mil combatientes habia invadido las naciones de esta parte de la Europa, era capitaneada por el feroz Átila. Repuesto de las pérdidas que experimentó en las Gálias, revolvió contra las ciudades de Italia entrando por Pannonia en el año 453, y redujo á cenizas á Aquileya, saqueó á Milan, arrasó á Pavía, y cargado de botin y saciado de matanza amenazó á Roma. El emperador Valentiniano III fué á encerrarse dentro de los muros de Ravena, y los romanos poseidos de terror aguardaban á cada momento ver el bárbaro á las puertas de su ciudad. La consternacion era general en todas las provincias italianas; solo se encontraban bandadas de hombres y mujeres huyendo, ciudades humeantes, y los pueblos, los campos y los caminos cubiertos de cadáveres: tal era el estado de Italia y la suerte que amagaba á Roma. Entónces fué cuando S. Leon á instancia de toda la ciudad fué á avistarse con el terrible Átila movido de la esperanza de suspender sus iras y salvar la capital de una catástrofe: acompañáronle el cónsul Aineno y Frigerio, prefecto de la ciudad. Hallábase el conquistador cerca de Ravena: el Santo se adelanta con paso grave, y al llegar á su presencia, así le habla: «Príncipe, que por la multitud y rapidez de las conquistas habeis llegado á ser Rey de reyes, y Monarca del universo; el senado,

y el pueblo romano que en otro tiempo fué el vencedor de la tierra, y hoy se halla vencido, imploran humildemente vuestra clemencia. No os podia suceder cosa alguna que os diese mayor gloria, ni que pueda ser mas memorable en los siglos venideros, que el ver arrodillado en vuestra presencia aquel mismo pueblo que precisó á tantos Reyes y naciones á postrarse delante de él; bien podreis gloriaros de haber vencido al universo en los romanos. Y ahora solo os resta venceros á vos mismo. Despues de haberos elevado á la cumbre de la grandeza humana, de ningun modo sereis tan semejante al Dios Omnipotente, como salvando á lo que podeis perder. Habeis hecho que experimenten la fuerza de vuestro poder los que han pretendido resistiros: vean, pues, la de vuestra clemencia los que se confiesan vencidos, sin haberse atrevido á combatir, porqué están determinados á sujetarse á vuestras leyes.» La fuerza y la elocuencia de estas palabras, su aspecto venerando, y sus celebradas virtudes, debieron causar tan honda impresion en el ánimo del indomable caudillo, que contra lo que era de esperar, no solo le dió favorable acogida, sino que concluyó con él un tratado de paz mediante un tributo anual. Los hunos se retiraron hácia el Danubio, y Roma quedó por entónces salvada. Mas adelante cuando Genserico, rey vándalo, salido de las costas de África para acudir al socorro de la reina Eudoxia, que le habia llamado á fin de vengar la muerte de su esposo el emperador Valentiniano, se proponia reducir á pavesas la ciudad de Roma, S. Leon libróla otra vez de esta catástrofe calmando el furor del enemigo y alcanzando se contentara con solo el botin. Despues que los vándalos hubieron satisfecho su codicia, este Pontífice envió celosos sacerdotes á África con limosnas considerables. Reparó las basílicas de la ciudad eterna, reemplazó la rica plata y los ornamentos de las iglesias saqueadas, y no perdonó medio ni esfuerzo para disminuir los efectos del saqueo. Algunos años despues contuvo tambien las siniestras intenciones de los herejes de Oriente, que pretendian examinar en otro concilio los fundamentos de la fe. El Emperador, que era tambien partidario de la convocacion, suplicó al Sumo Pontífice que pasase á Constantinopla; pero éste le contestó que seria un atentado examinar de nuevo las decisiones de un concilio general, las cuales siendo dictadas por el Espíritu Santo son infalibles é ireformables; que léjos de poner en cuestion lo que estaba decidido, solo debia pensar en reprimir á los indóciles; que si renovaban de este modo las disputas al antojo de los herejes, jamas tendrian fin las turbulencias de la Iglesia; y que esta culpable condescendencia no podia hacer otra cosa que aumentarlas; exhortándole, finalmente, á que cuanto ántes arrojase al monje Timoteo de la silla de Alejandría que tan indignamente habia usurpado; pues tal era el deseo de muchos obispos de Egipto. Esta sábia y prudente firmeza del Pontífice evitó á la Iglesia grandes males. Como los

eutiquianos hubiesen visto frustrados sus proyectos por esta parte, pidieron que se les concediese á lo ménos una conferencia para proponer sus dificultades; pero S. Leon permaneció tambien inflexible contra esta nueva tentativa. «Siempre seria, contestó, destruir la autoridad del concilio de Calcedonia acceder á esta súplica artificiosa de inquietos sectarios; y no esperen nunca que yo condescienda. Pretendiendo argüir de nuevo sobre la fe, intentarian persuadir que hasta ahora nada se habia decretado sobre ella: el engaño es muy grosero, y Leon no caerá en él.» Tranquilizado el Emperador de Constantinopla, é ilustrado con los escritos de este Santo Pontífice, mandó al gobernador de Alejandría que expulsase inmediatamente á Timoteo de la silla patriarcal, y de acuerdo el pueblo y clero nombraron á otro Timoteo, llamado por sobre nombre *el Blanco*, amigo de la concordia y celoso defensor de la fe ortodoxa. Cuando el Papa empezaba á complacerse al ver que amanecian en Oriente dias mas serenos para la Iglesia, una enfermedad aguda le derribó al sepulcro en el dia 10 de Noviembre del año 461, despues de haber gobernado la Iglesia veinte y un años. Nunca Papa alguno, dice un historiador, se vió mas honrado, mas atendido y mas respetado que él; pero tambien es muy difícil gobernar con mas humildad, prudencia y mansedumbre que lo hizo el papa S. Leon. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de S. Pedro, y en 11 de Abril fueron trasladados sus restos á otro lugar de la Basílica: en este dia le cita el Martirologio romano. Despues fueron trasladados de nuevo con grande solemnidad y devocion, y depositados en una caja de plomo sobre un altar dedicado á Dios bajo su invocacion en la Iglesia Vaticana, el año 1515. Los escritos de este gran Pontífice han llegado hasta nosotros como monumentos eternos de piedad y doctrina. Sus pensamientos son verdaderos, brillantes y enérgicos: la dulzura de los sentimientos y la suavidad de las expresiones cautivan fácilmente. Su estilo es siempre sostenido, puro y elegante, y la concision no perjudica á la claridad y á la natural elocuencia del Santo. Consumado en la sagrada teología y en la doctrina de la Iglesia, sabe exponer de un modo admirable los puntos mas culminantes de la religion. De los escritos de este Santo, que mas abajo indicaremos, se han hecho varias ediciones. Desportes-Bocheron elogia mucho la edicion del P. Quesnel publicada en 1675, dos tomos, en 4.°, considerándola como la mas completa y la mas apreciada. No le negaremos nosotros la primera calidad; pero con respecto á la segunda no todos serán del mismo sentir de Desportes, cuando segun Butler esta edicion fué condenada por la Inquisicion romana en el año 1676, cuya prohibicion se insertó en el Índice en 1682, pág. 277. Este Oratoriano en varios de sus sumarios, en muchos pasajes de las diez y siete *Disertaciones* que pone por apéndice, y en algunas alteraciones del texto mismo de S. Leon, es convencido claramente de manifiesta infidencia por

favorecer su propia errónea doctrina y debilitar ciertas pruebas de la autoridad de la Sede Apostólica. El editor hizo una segunda edicion con algunas enmiendas críticas, aunque no en puntos esenciales, Lion en el año 1675. Sabioli, impresor de Venecia, publicó otra nueva de todas las obras de S. Leon y S. Máximo en 1741 con muchas de las notas y disertaciones de Quesnel, pero por su poca exactitud ó por poco cuidado dió el texto sumamente incorrecto. Poleti, impresor tambien de Venecia, publicó en 1748 otra edicion de las obras de estos Santos con los sumarios de Quesnel; pero sin las disertaciones y el texto sacado por el mismo Quesnel con todos sus defectos. Fr. Cacciari, carmelita, imprimió en Roma estas obras del Santo Pontífice con notas, 1753, dos tomos, en fólio: el primero contiene sus *Sermones* en número de ciento y uno, aun cuando en Quesnel solo se hallan noventa y seis: el segundo comprende ciento cuarenta y cinco *Cartas* de S. Leon, aparte de las dirigidas á emperadores y á otras personas eminentes relativas á negocios del mismo Pontífice. El Sacramentario *(Codex Sacramentorum vetus Romanæ Ecclesiæ à Sancto Leone Papa I, confectus)*, ha sido publicado por Bianchini al frente del tomo IV de Atanasio el bibliotecario, 1735; y por Muratori, en el tomo I de su *Liturg. rom. vet.*, Venecia, 1748. Los *Sermones* de S. Leon han sido traducidos por el abate Bellegarde al frances, Paris, 1701. Este Papa se ocupó en un nuevo cánon pascual, segun la base fijada en el concilio de Nicea.—A.

LEON II (S.) elegido Papa en 16 de Abril, y ordenado el 17 de Agosto de 682. Sucedió á Agaton, y nació en el reino de Sicilia. Llamábase su padre Pablo. La educacion de este Santo fué tan cristiana como ilustrada, y Leon supo aprovecharse de ella tan dignamente, que llegó á ser en el siglo un sabio y en el cielo un Santo. Su caridad era ilimitada, y su elocuencia poco comun. Como poseia perfectamente el griego, tradujo las actas del último concilio al latin para que fuesen mas conocidas en Occidente. Su ordenacion se dilató hasta que llegó el consentimiento del emperador Constantino Pogonato, que reinaba á la sazon en Constantinopla. Los legados que habian asistido al concilio celebrado en esta ciudad, y que fué el VI ecuménico, regresaron á Roma colmados de beneficios del Emperador, llevando su conformidad á la sentencia del Papa sobre la validez de las actas de esta asamblea y sobre el castigo en que habian incurrido algunos disidentes. El Pontífice sancionó la definicion del concilio, y anatematizó á los que habian protestado contra ella. Sostuvo sus derechos con firmeza, reduciendo á su deber al Exarca de Ravena que no queria reconocer su autoridad. Al efecto expidió Leon un decreto mandando que ningun obispo de Ravena pudiese en lo sucesivo usar ni ejercitar el oficio de prelado sin que primero precediese la confirmacion del Sumo Pontífice. Mandó tambien que en Roma el pálio, que se envia á los patriarcas y arzobispos, y los oficios eclesiásticos se diesen gratúitamente y

sin interés. Ordenó asimismo que se diese en la misa paz á todos los que la oyesen; pues si bien era costumbre en la Iglesia darla, segun se desprende de S. Dionisio el Areopagita, de S. Justino mártir y de S. Juan Crisóstomo, sin embargo él fué el primer Pontífice que estableció por medio de un decreto solemne esta doctrina. Celoso del esplendor del culto, mandó construir en Roma y junto á Sta. Bibiana una iglesia dedicada al apóstol S. Pablo, y en ella colocó los cuerpos de los santos Simplicio, Fausto y Beatriz. Reformó y perfeccionó el canto gregoriano; puso en suave armonía los himnos que se cantan en la Iglesia, compuso otros nuevos. Durante su pontificado ordenó en una sola vez veinte y tres obispos, nueve sacerdotes, y tres diáconos. Leon era de carácter apacible, franco, liberal y dadivoso con los pobres. Su virtud no conocia límites, y sus sentimientos religiosos eran sostenidos por un celo inextinguible. El pueblo romano le veneraba á la vez como padre y como Santo. Murió el 23 de Mayo de 684, y fué enterrado el 28 de Junio, dia en que la Iglesia honra su memoria. Breve fué el pontificado de este Papa, pues solo gobernó diez meses y ocho dias segun Baronio, ó diez meses y diez y siete dias segun el Breviario reformado de Clemente VIII. Hay autores que fijan su fallecimiento en el mismo dia que hemos fijado el de su entierro.—A.

LEON III (S.) papa y confesor. Fué elegido el 26 de Diciembre del año 795, al siguiente dia de la inhumacion de Adriano, su antecesor. Era natural de Roma, é instruido como la mayor parte de sus predecesores en el palacio de Letran. Fué ordenado de subdiácono, y despues de presbítero con el título de Sta. Susana. «La pureza de sus costumbres, dice un historiador eclesiástico, su piedad, caridad y mansedumbre junto con el amor á la justicia y su grande fortaleza, con su elocuencia triunfadora, y las gracias ingénuas del discurso que anuncian las buenas calidades del corazon y del talento, le grangearon tanto la estimacion y afecto público, que fué elegido papa por unanimidad, y su nombramiento recibido con grande aplauso del pueblo.» Magnánimo y prudente, supo desde luego distinguirse con sus liberalidades en favor del clero aumentando considerablemente sus rentas, porqué éste á su vez ejerciera tambien su generosidad con los pobres. Su primera idea al subir al trono de S. Pedro, fué asegurarse del apoyo de Carlo-Magno; pues le remitió las llaves de la confesion de S. Pedro, con el estandarte de la ciudad, invitándole á que pasase á ella á recibir en calidad de protector de Roma el juramento de fidelidad y obediencia. El Emperador nombró para mision tan alta al célebre abad de S. Riquier, Engilberto, tan ilustre por las dignidades que ocupó en el Estado como por su erudicion inmensa, su sólida y constante piedad y sus palabras edificantes. Ántes de partir el ilustre abad con el mensaje, Carlo-Magno le llama y le da sus instrucciones. «Si place á Dios, le dice, que llegueis con buena salud á ver al Pontífice apostólico nuestro Padre y Señor

en Jesucristo, en las conversaciones que con él tengais, hacedle presente el modo con que se debe vivir en un puesto como el que ocupa, y todo lo que interesa al gobierno de la Iglesia y á la conservacion de las santas reglas. Mas para hacer esto con mas eficacia, estudiad bien la disposicion de su espíritu, representándole con frecuencia y habilidad lo poco que ha de durar la elevacion en que se vé en esta vida, y el grande galardon destinado para siempre á los ministros fieles que cumplen con tan sagrados deberes. Dios, querido Engilberto, gobierne vuestra lengua y el corazon de Leon, y que éste se muestre digna cabeza de la Iglesia: que sea para nosotros buen padre, y que el Padre comun que tenemos en el cielo, cuyo lugar ocupa en la tierra, le conceda gobernarnos tan bien en los dias que nos quedan de vida, que por último alcancemos todos la dicha y descanso que jamas han de tener fin.» Despues tomando Carlo-Magno una parte de los considerables despojos que sus generales habian quitado á los hunos, y que destinaba el Emperador al papa Leon, los entregó á Engilberto con la respuesta concebida en estos términos: «Habiendo recibido con vuestras letras el decreto de vuestra eleccion, nos hemos regocijado mucho por la unanimidad con que se ha hecho, y tambien por tributársenos la fidelidad y obediencia debidas. Estaba todo ya dispuesto para enviar á vuestro antecesor, de santa memoria, por Engilberto, uno de mis amados súbditos, los despojos que el Dios de los ejércitos se ha servido concedernos contra los bárbaros enemigos de su nombre, cuando me llegó la noticia de la pérdida que no ceso de llorar. Es verdad que el Apóstol dice que nadie se aflija por la muerte de sus amigos; pero no lloro al papa Adriano, y estoy convencido que vive con Jesucristo; mas como yo le amaba tanto no puedo hablar de él sin verter lágrimas. Vos, digno sucesor de este digno Pontífice, podeis moderar la amargura de mi pena concertando segun sus intenciones con Engilberto lo mejor que se puede hacer para la exhaltacion de la Iglesia de Dios, de la santa dignidad de que estais revestido y del verdadero honor de mi patriciado; porqué á fin de merecer la bendicion apostólica y la gloria de ser siempre el protector de la Santa Sede, quiero guardar inviolablemente con Vuestra Santidad el tratado que hice con vuestro antecesor; pues á mí me toca sostener con el auxilio divino la Santa Iglesia de Jesucristo en todas sus partes: en el exterior contra las irrupciones de los infieles, y en el interior contra los herejes; y á Vos, Santísimo Padre, corresponde alzar las manos al cielo á fin de que por vuestras oraciones y por la gracia de Dios logre siempre el pueblo cristiano la victoria contra todo género de enemigos de la Religion, y el nombre de Jesucristo sea glorificado en toda la tierra.» A propósito nos hemos detenido en trascribir aquí esta carta de Carlo-Magno, como un monumento de la piedad, sabiduría y política de este gran Monarca, y como una prueba de la íntima union con que en aquella época procedian los dos per-

sonajes mas grandes de la tierra. Carlo-Magno era el amigo de la Sede Apostólica, el consultor y su firme apoyo, al paso que vemos en él á su hijo mas humilde. Leon recibió los dones del Emperador con suma alegría; pues sin ellos dificilmente hubiera podido hacer frente á sus empresas caritativas. Cuatro años despues de estos felices principios, en 23 Abril de 799, estalló una conjuracion en Roma contra este Soberano Pontífice. Salia de su palacio de Letran á caballo en medio de una procesion, que se dirigia á la iglesia de San Lorenzo, cuando dos malos sacerdotes, Pascual, primicerio de la Iglesia romana, y Campulo su tesorero, parientes ámbos del difunto Pontífice romano al frente de una tropa de malvados se arrojaron sobre Leon, le echaron por tierra, le maltrataron y aun se esforzaron en arrancarle la lengua y los ojos. Llevado preso al monasterio de S. Silvestre, los enemigos repitieron sus crueldades para que careciese de la vista y de la lengua; bien que poco despues recobró una y otra en Spoleto, conducido allí por el duque Vinigiso, que al saber su desgracia habia volado inmediatamente á su socorro. En efecto, durante la noche el Papa pudo escaparse auxiliado de su camarero y de algunas personas leales, que le bajaron por la muralla de la ciudad y le condujeron á S. Pedro, donde se hallaba el abad Stavelo, enviado por el rey Cárlos, y con quienes no tardó en reunirse el duque de Spoleto como hemos ya dicho. Los autores mas graves de aquel tiempo están acordes en considerar esta curacion como milagrosa. Teodulfo de Orleans, dice: « Es un milagro que el Papa continúe viviendo y hablando si sus asesinos ejecutaron el proyecto que habian formado de cortarle la lengua y sacarle los ojos; pero si, habiendo tenido en su poder por tanto tiempo al Pontífice, no hubieran podido llevar á cabo sus intentos, este seria otro milagro todavía mas grande. » Apesadumbrado Carlo-Magno al saber este ultraje, envió una embajada al Soberano Pontífice, y éste resolvió retirarse al lado de su generoso defensor, quien salió á recibirle hasta Paderborn, y desde allí envió á su hijo Pepino con Hildebaldo, el conde Anscairo, muchos otros señores y una numerosa guardia. Al divisar el Monarca al Pontífice, que habia salido á recibirle con todo su ejército y el clero en procesion, distribuyó sus tropas en tres cuerpos poniéndose él en el centro, y el clero formó tambien tres coros. Cuando llegó el papa Leon, los eclesiásticos y la gente de guerra se postraron tres veces, y en cada una Su Santidad recitaba una oracion. El Rey y el Pontífice adelantándose despues cada cual por su lado se abrazaron con efusion inundados los ojos en lágrimas. « Miéntras tanto, dice un autor, los franceses que veian al Papa usar de la vista y la lengua entonando el himno *Gloria in excelsis*, no salian de su admiracion recordando la crueldad con que habia sido tratado. » Despues se dirigieron como en triunfo á la iglesia á elevar cánticos de alabanza al Señor ántes de entrar en palacio. Durante la permanencia de Leon

en Paderborn, consagró la hermosa iglesia que el Emperador habia mandado levantar en esta ciudad, poniendo en ella algunas reliquias de S. Estéban. No habiendo podido los jefes del motin, Pascual y Campulo, acabar con Su Santidad, tuvieron aun la audacia de formular contra él varias quejas, enviando un libelo al Monarca. Sus cargos se referian principalmente al gobierno temporal del Papa. Aun cuando el Rey daba poca importancia á los acusadores y á sus quejas; sin embargo para quitarles todo pretexto, envió una comision compuesta de siete obispos y tres condes, presidida por el ilustre prelado Arnon para que examinasen detenidamente el asunto. La inocencia de Su Santidad brilló tan clara, que los acusadores quedaron convertidos en acusados, y el Papa volvió á entrar en Roma como en triunfo; pues el clero, los señores, el senado, la milicia, y hasta las religiosas salieron á recibirle llevando estandartes y cantando himnos. Al siguiente año Carlo-Magno se trasladó á aquella capital, y habiendo el Papa con mucho séquito salido á recibirle á cuatro leguas de la ciudad, entraron juntos en Roma en medio de los aplausos del pueblo. Algunos dias despues el Emperador reunió en un mismo lugar á todos los obispos, abades, y demas clero, con la nobleza romana y francesa; y habiendo manifestado que el objeto de la asamblea era el exámen de la causa del Papa, no solo nadie se presentó á acusarle, sino que ni aun los mismos prelados se atrevieron á erigirse en jueces. «Nosotros no nos atrevemos, dijeron, á juzgar á la Silla Apostólica, cabeza de todas las iglesias: esta Sede y su Pastor son mas bien los que á todos nos juzgan: esta es la antigua costumbre. Que el Soberano Pontífice nos mande, segun se practica, y nosotros obedeceremos.» «Y yo, añadió el Papa, quiero seguir las pisadas de mis antecesores, y estoy pronto á sincerarme de estas calumnias con que se ha querido denigrarme.» Al dia siguiente reunió de nuevo al clero y á la nobleza, y tomando el libro de los Evangelios subió al púlpito, y pronunció en alta voz este juramento: «Yo, Leon, Pontífice de la Santa Iglesia romana, de *motu propio* y con libre voluntad, juro delante de Dios que está leyendo mi alma, en presencia de sus ángeles, del bienaventurado apóstol S. Pedro y de todos los que me oís, que no he ejecutado ni mandado ejecutar las acciones criminales que se me imputan: invoco por testigo al Juez Supremo, en cuyo tribunal hemos de presentarnos todos y á cuya vista estamos en este momento. Obro así sin estar obligado á ello por ley alguna, y no quiero que este ejemplo sea de consecuencia para mis sucesores.» Su Santidad poco despues coronó emperador á Carlo-Magno, el que ya de hecho lo era. Esta ceremonia tuvo lugar en 25 de Diciembre del año 800. Deseoso Cárlos de asistir á los oficios que el papa Leon celebraba en aquel dia en la Basílica de S. Pedro, rogóle éste que para complacer al pueblo se presentase á la iglesia vestido de patricio. Hízolo así el Monarca: quitóse el traje ordinario, y vistióse una tú-

nica larga con manto rozagante, el cual levantado por un lado venia á unirse en el hombro izquierdo. El pueblo entusiasmado al recuerdo de las glorias que representaban aquel traje, prorumpió en estrepitosas aclamaciones de alegría. Cárlos entró en la iglesia, y se arrodilló en medio de una reunion la mas augusta que pueda formarse y en presencia de Cárlos su primogénito, de Pipino, su hijo segundo, de las princesas sus hijas, de toda la principal nobleza de Occidente, de un pueblo inmenso, y de todo un ejército poderoso. El Papa vestido de pontifical para celebrar los divinos oficios se acercó al Monarca y le puso en la cabeza una corona de brillante pedrería. En este acto fué aclamado á una voz por todas las órdenes de ciudadanos: *Vida y victoria á Cárlos, augusto, grande y pacífico emperador de romanos coronado por la mano de Dios*. El Papa ungió primero al Monarca, en seguida á su hijo primogénito Cárlos, y despues se prosternó ante el nuevo Emperador, quien presentó sus homenajes al primero. Despues de celebrados los santos misterios, este Emperador prodigó á la Iglesia los preciosos tesoros que habia conquistado de los bárbaros levantados en el saqueo que estos habian hecho de Roma. Ocupándose despues en los conspiradores que habian dado márgen á su viaje á Italia, mandó formarles causa y fueron condenados á muerte segun las leyes romanas; pero el Papa, incapaz de guardar rencor, consiguió que la pena se conmutase en destierro. Carlo-Magno pasó todo el invierno en la ciudad de Roma, de la que no salió hasta despues del 24 de Abril de 801. Trascurridos dos años S. S. pasó segunda vez á Francia á visitar al Emperador por los motivos que calla la historia. La entrevista tuvo lugar en la ciudad de Quiercy, de la cual despues de celebrada la fiesta de Navidad, el Papa regresó á sus Estados colmado de los presentes del Emperador. Por este tiempo la palabra *filioque* que el tercer concilio de Toledo habia añadido al símbolo y recitaban tambien las iglesias de Francia, dió lugar á que los griegos tratasen de herejes á los monjes franceses que habitaban el Monte de las Olivas de la Tierra Santa porqué hacian otro tanto. Carlo-Magno para justificar la fe calumniada, convocó un concilio en Aix la Chapelle en Noviembre del año 809, y para dar mayor autoridad á la decision se propuso hacerla aprobar por el Pontífice. Al efecto fueron comisionados Bernairo, obispo de Worms, Adalardo, obispo de Corbia, y Smaragdo, abad de S. Miguel, en la diócesis de Verdun, de quien se tienen las actas en que constan las conferencias celebradas con este motivo con Su Santidad. Al parecer Leon preveia las consecuencias de esta innovacion aunque verdadera y conforme á la verdad católica; puesto que les dijo que aunque él creia en la verdad de la adicion, no podia aprobar que se hiciese. A pesar de las varias reflexiones que se hicieron mútuamente, parece que estas conferencias no dieron gran resultado, cuando cada cual siguió en su costumbre particular. Así vemos

que en Francia continuó cantándose el símbolo con la palabra *filioque*, y en Roma no se tuvo por conveniente hacer la adicion, ni principiar todavía á cantar el credo. Carlo-Magno falleció, y su autoridad que todo lo contenia habiendo desaparecido con su muerte, levantáronse nuevas facciones, y particularmente una contra Leon III, poniendo su vida en tan grande riesgo, que poco faltó para que le asesinasen. Entraban en ella señores principales de la ciudad; y eran tan agravantes las circunstancias de este infame atentado que el Papa no obstante su natural benignidad y sus virtudes, no pudo ó no le pareció prudente impedir que la cuchilla de la justicia cayera sobre los culpables: en una palabra, los fautores pagaron con la vida su delito en 815. Es verdad que el emperador Luís, creyendo que se habia procedido con precipitacion, comisionó á Bernardo, rey de Italia, su sobrino, para la averiguacion de los hechos; pero esta informacion solo sirvió para hacer mas patente la culpabilidad de los enemigos del Papa, y adquirir éste mayores títulos al aprecio de Luís. No gozó por mucho tiempo Leon III de la paz que este acto de justicia prometia, porqué murió en 11 de Junio del siguiente año 816, despues de un pontificado de veinte años y seis meses. Su nombre se insertó en el Martirologio romano, y sus reliquias descansan en una caja comun con las de otros tres santos papas del mismo nombre, Leon I, Leon II y Leon IV. Era tanta la piedad de Leon III, segun dice la historia, que en algunos dias celebraba siete y aun nueve misas, cuyo uso estaba autorizado en aquella época, mayormente en las grandes festividades; pues como nada se habia establecido, la práctica era vária en este punto. Ademas de sus *Cartas*, que se hallan en las Colecciones de los concilios y en las de Simon, Ughelli y Balucio, se ha impreso con el nombre de este Pontífice un libro de mágia titulado: *Enchiridion contra omnia mundi pericula Carolo Magno in munus datum*, produccion evidentemente apócrifa. Leon tuvo por sucesor á Estéban IV.—E.

LEON IV (S.) papa. Fué elegido en 12 de Abril del año 847, y sucedió á Sergio II. Nació en Roma, y llamábase su padre Rodaldo. Educado al principio en el monasterio de S. Martin, el papa Gregorio IV le sacó del fondo de aquel claustro para colocarle en el palacio de Letran. Sus virtudes y sus bellas calidades le elevaron al papado por el voto unánime de todos los electores; pero su ordinacion se dilató aguardando el consentimiento del emperador Lotario, que ocupado en la guerra contra los sarracenos tardaba en enviarlo. Observando que cada dia era mas necesaria la ordenacion del Pontífice, y que las circunstancias se presentaban de modo que dificultaban mas el pronto consentimiento del Emperador, resolvióse consagrar sin él al papa Leon con la expresa cláusula de que con aquel acto no se atentaba en lo mas mínimo á los derechos del Emperador. Leon IV correspondió plenamente á la

confianza de los romanos ; y defendiendo heróicamente su patria contra todo el poder de los sarracenos, probó á Roma que era tan digno Jefe de la Iglesia universal , como Soberano de los Estados Pontificios. En sus hechos pareció que renacian las primitivas edades de la república romana en una época de corrupcion y cobardía. « Leon IV , segun la feliz expresion del P. Henault, se parecia á uno de estos grandes y magníficos monumentos de la antigua Roma, que aun se hallan entre las ruinas de la nueva. » En 848 empezó á poner en obra el designio de su antecesor Leon III , edificando una segunda ciudad para que la iglesia de S. Pedro quedase al abrigo de los muros, y estuviese mejor defendida de las irrupciones de los bárbaros. Recordábase con dolor el saqueo de los sarracenos ; y se trataba de poner á cubierto de su codicia los ricos ornamentos que Leon IV acababa de sustituir á los robados. Enriquecida esta magnífica basílica con cruces , vasos , candeleros, pinturas y tapicerías de un valor tan inestimable , que en lo que se llama la Confesion de S. Pedro empleáronse mas de doscientas diez y seis libras de oro en retablos únicamente ; las obras del papa Leon eran un deber imperioso : deber que supo llenar este Pontífice con una munificencia casi increible en tiempos tan infelices. Decoró á otras iglesias con pompa proporcionada ; y para mantener en seguridad tan preciosas dádivas , reparó los arruinados muros de Roma ; construyó de nuevo las puertas, y reedificó enteramente quince torres, á las cuales añadió otras dos sobre el Tiber, á la puerta que conducia á Porto , con sus cadenas para cerrar el paso aun á las menores embarcaciones. Miéntras estaba practicando todo esto , adelantábanse los trabajos de la ciudad con una actividad extraordinaria , animándolo todo Leon con su presencia y empleando en ello todo el tiempo que le permitian las funciones pontificales , sin que la lluvia , el frio , ni otros obstáculos pudiesen detener un momento tan laudable celo. A él se debe , pues , que en cuatro años se concluyesen los extraordinarios trabajos de la nueva ciudad , la que, reconociéndole por fundador , se llamó Ciudad Leonina. Ademas fortificó Leon IV la ciudad de Porto ; poblóla de nuevo con muchas familias corsas, alejadas de su patria por los sarracenos , y diólas en propiedad tierras y ganados para cultivarlas. No atendió con ménos solicitud este Papa á los intereses espirituales de la Iglesia. Convocó un concilio para la reforma de las costumbres , y semejante á S. Gregorio *el Magno*, á quien tomó por modelo , se aplicó con incansable solicitud á instruir á los pastores en los deberes de su cargo. Todavía se conserva sobre este asunto un discurso que dirigió á los sacerdotes y diáconos lleno de elegancia y de piedad ; y si bien no le fué fácil contener del todo los progresos de las armas victoriosas de los sarracenos , y cambiar la faz general de las costumbres contaminadas por la guerra y los desórdenes ; sin embargo su celo recogió gran fruto en los ocho años que duró

su pontificado. Con tan corto tiempo, dice un autor, apénas se puede concebir como pudo hallar recursos para todos los monumentos de su liberalidad; porqué ademas de los edificios que hemos mencionado, fundó ó restableció un número prodigioso de monasterios, adornó y dotó mayor número de iglesias, sin hablar de sus limosnas ordinarias y de las secretas profusiones de aquella delicada caridad que á cierta clase de pobres les ahorra hasta la vergüenza de recibir. Falleció el 17 de Julio del año 855, y sucedióle Benedicto III.—I. A.

LEON V, papa. Elegido el 28 de Octubre de 903. Nació en Ardea, y ocupó la silla solo dos meses; pues fué arrojado de ella por Cristóbal, hijo de otro Leon, y reducido á prision donde murió de pesar el 6 de Diciembre del mismo año 903.

LEON VI, papa, y sucesor de Juan X. Fué nombrado en 6 de Julio del año 928, y ocupó únicamente siete meses la silla pontificia. Habia nacido en Roma, y Platina elogia sus costumbres, su integridad y su celo apostólico en la reforma de la Iglesia hasta el punto que lo permitian las circunstancias de aquella época deplorable. Dice tambien que consagró todos sus esfuerzos á la pacificacion de Italia; y aun cuando en apoyo de todo esto no presenta ningun dato, nosotros lo dejamos aquí mencionado como una prueba de que, si hay autores que han pretendido sostener la poca legitimidad de este Pontífice, los hay tambien muy respetables que sostienen su nombramiento, y elogian sus virtudes. Sucedióle el papa Estéban VII.—E.

LEON VII, papa, y VI en los catálogos que tratan de intruso al pontífice anterior de este nombre. Subió al trono de S. Pedro en el año 936, y sucedió á Juan XI. La historia no indica cuales eran sus padres, ni la condicion de su familia; pero nos da una pintura de la modestia de este Pontífice, diciendo que léjos de codiciar una dignidad ambicionada por tantos, hizo los mayores esfuerzos para eximirse de ella, conformándose con las máximas antiguas casi olvidadas entónces. No alteró en su pontificado el método de vida que observaba anteriormente, ni dejó de aplicarse con la frecuencia que ántes á la oracion y á la meditacion de las verdades eternas. Flodoardo, que vivia familiarmente con él, le pinta grande en sus ideas, prudente en su conducta y resoluciones, y atento y lleno de amenidad en sus discursos. Roma gemia aun con la division que existia entre Alberico y el rey Hugo: Leon se propuso reconciliarlos, y lo consiguió con la mediacion de Odon, abad de Cluny, quien le dió excelentes consejos para la reforma de la disciplina monástica. Este Papa escribió al clero de Baviera aprobando la indulgencia que se habia convenido usar con aquellos adivinos y hechiceros que hiciesen sincera penitencia. En la misma carta se pronuncia el Papa contra el matrimonio público de los sacerdotes; pero no pretende que los hijos nacidos de esta union

sean privados de entrar en las órdenes eclesiásticas. Leon VII falleció en 939 despues de un pontificado de tres años y medio, y tuvo por sucesor á Estéban VIII.—E.

LEON VIII, papa. Elegido en 6 de Diciembre de 963 despues de la deposicion de Juan XII (véase su artículo) por autoridad del emperador Oton. El modo como fué elegido y ascendido á la Santa Sede, sacado de un ejercicio puramente lego y contra lo prevenido por los cánones, ha dividido en opiniones á los escritores eclesiásticos. Fleury habla de él como de un papa legítimo: Baronio y el P. Pagi le reputan como intruso y anti-papa; y Berault-Bercastel dice, que si llegó á ser Papa legítimo, no fué sino hasta el mes de Junio del año siguiente 964, en que el Emperador se vió precisado á volver á Roma para hacerle reconocer de nuevo despues de la muerte de Juan XII, acaecida en 14 de Mayo de 964 y despues de la dimision de Benedicto V, á quien los romanos habian hecho ordenar luego de la muerte de aquel papa. De modo que segun la opinion de este autor, el vicio de la eleccion de Leon VIII naceria al principio de la nulidad de la deposicion de Juan XII. En efecto, no bien Oton habia vuelto á sus Estados, cuando los romanos tomaron las armas contra el Emperador. Juan XII juntó un concilio y se anuló todo lo que contra él se habia hecho; pero una enfermedad de ocho dias le derribó muy pronto al sepulcro. Dueño de la ciudad el emperador Oton, y hecho renuncia Benedicto V, Leon VIII volvió á ocupar la silla de S. Pedro, y por lo mismo si durante la vida de Juan XII, dice Feller, no ha podido ser considerado como elegido canónicamente, despues de su muerte, y sobre todo de la renuncia de Benedicto, nada impide que pueda ser tenido por papa legítimo. En una de las dos asambleas que se celebraron durante el pontificado de este Papa, el emperador Oton, dicen los jurisconsultos alemanes, hizo firmar una constitucion á su favor, por la cual Leon y todo el clero y pueblo romano confirmaban al Emperador y á sus sucesores en el derecho de establecer el papa y todos los arzobispos y obispos de sus Estados, y el de nombrar sucesor para el reino de Italia. «Esto, dice Feller, para probar que en el conflicto de semejantes pretensiones los emperadores se reputaban como dependientes de Roma al mismo tiempo que querian ser sus señores.» A esta facultad iba tambien la promesa de no elegir patricio, papa, ni obispo, sin el consentimiento del Emperador bajo pena de excomunion, de destierro perpetuo y de muerte. «Si este decreto fuera auténtico, dice Berault-Bercastel, no tendria ninguna fuerza por haber sido arrancado con violencia; pero está tan léjos de ofrecer un carácter de autenticidad, que no se ha tenido noticia de él, y por consiguiente no fué conocido hasta los tiempos de Tierri de Niem, á principios del siglo XV; es decir, en aquellas lamentables circunstancias del gran cisma de Occidente que favorecieron su fabricacion.» Fleury habla de

un decreto del concilio en que fué juzgado Benedicto, que contiene disposiciones muy semejantes; pero este decreto no se halla en ningun autor contemporáneo, aun cuando, añade un escritor frances, en tiempo del emperador Carlo-Magno, así como ántes de su época, el consentimiento de los emperadores era necesario para la ordenacion del Papa. Leon VIII falleció en Abril del año 965, despues de un año y cuatro meses de pontificado, y sucedióle Juan XIII.—A.

LEON IX (S.). Elegido papa en 11 de Febrero de 1049: sucedió á Dámaso II. En aquella época grandes males afligian á la Iglesia. Enrique III, que deseaba remediarlos, dispuso á últimos del año 1048 que se celebrase en Worms una junta numerosa de prelados y grandes con los diputados venidos de Roma para ponerse de acuerdo sobre la eleccion de un pontífice romano á la altura de las circunstancias. Hallábase presente Bruno, obispo de Toul y pariente del Emperador, de edad cuarenta y seis años. Dominaba en la asamblea por su buena presencia, su afabilidad simpática, su virtud nunca desmentida en veinte y dos años de episcopado, y una fiel y escrupulosa exactitud en los puntos mas pequeños de la disciplina. Este Prelado es el papa Leon IX, cuyos hechos le colocaron sobre los altares de la Iglesia. Con tan bellas dotes todos los votos se reunieron en su persona, y salió aclamado Soberano Pontífice. Esta eleccion solo sorprendió al nombrado; de modo que resistiéndose con todas sus fuerzas, hizo pública confesion de sus pecados con tanta humildad que la llevó á la exageracion. Tales muestras de modestia fueron acompañadas de un torrente tan copioso de lágrimas, que los mismos espectadores llegaron á enternecerse hasta el punto de llorar con el mismo Pontífice. Por fin, cedió á la manifiesta voluntad de Dios, declarando sin embargo, que no aceptaria la tiara hasta que su eleccion fuese confirmada unánimemente por el clero y el pueblo romano. Salió de Worms sin perder un instante, y despues de haber celebrado la fiesta de Navidad en su iglesia de Toul, se trasladó á Roma pasando por Cluny, monasterio que gobernaba entónces el prior Hildebrando, despues Gregorio VII. «La historia dice, que éste reprobó á Su Santidad verle vestido con la púrpura pontifical, porqué el Papa no debia llegar visiblemente al gobierno de la Iglesia por manos de un lego, añadiendo que si queria seguir sus consejos no por eso se ofenderia la dignidad imperial, al paso que en su eleccion seria restablecida la libertad de la Iglesia.» Estos mismos consejos los vemos elevados á principios en el pontificado de Hildebrando. Bruno consintió; se despojó de la púrpura, vistió un traje de peregrino, llevando al lado al prior Hildebrando. Por el tránsito de las ciudades su comitiva iba aumentándose de tal modo, que llegó á formar un gentío inmenso. Roma salió á recibirle cantando salmos y cánticos, y acompañó al Pontífice que se apeó del caballo y anduvo descalzo largo trecho. Án-

tes de entrar en la ciudad se detuvo, y dijo al clero y al pueblo: «He sido elegido del modo que sabeis para gobernar la iglesia; pero segun los cánones la eleccion del clero y el testimonio del pueblo deben preceder á cualquiera otro voto. Por lo mismo suplico me declareis vuestra opinion con entera libertad. He venido aquí á pesar mio, y me volveré con mucho gusto si mi eleccion no es aprobada por vuestro unánime consentimiento.» Como los romanos no estaban acostumbrados á una deferencia semejante, prorumpieron en voces de alegría y en demostraciones de aprobacion. «Puesto que, replicó Bruno, os place la eleccion ayudadme en la reforma de las costumbres, y haced que con vuestras oraciones me sea ménos pesada la carga que me han impuesto.» Mil aclamaciones pronunciadas á un tiempo probaron al Papa que podia contar con el apoyo del pueblo. Hizo, pues, su entrada en Roma el 2 de Febrero, y fué elevado al sólio el 12 del mismo del año 1049. Desde este dia se cuenta el pontificado de Leon IX. Colocado Bruno en esta altura, volvamos una mirada retrospectiva sobre su pasado, y digamos dos palabras de su vida anterior. Bruno fué hijo de Hugo, conde de Egisheim, primo hermano del emperador Conrado *el Sálico*, y nació en Alsacia el 21 de Junio de 1002. Su madre, heredera de los condes de Dagsbourgo ó Dabo, le dió una educacion esmerada. El jóven Bruno fué pronto un prodigio de ciencia y un modelo de piedad; atrayéndose los elogios de todos por su modestia y dulzura y las gracias con que la naturaleza le habia adornado. Las bellas calidades de su alma, sus prácticas devotas, y la sabiduría de sus consejos formaban el mas cumplido elogio del acierto y esmero con que Bertoldo, obispo de Toul, habia cuidado de su educacion. Desde su juventud era, pues, tan grande y general la reputacion de que gozaba, que cuando murió aquel Prelado, todos los votos del clero y del pueblo se reunieron en él para elegirle pastor de aquella iglesia. Bruno se esforzó en corresponder á la eleccion con sus costumbres, su caridad y su conducta ejemplar. Padre de todos, lo era aun mas de los pobres de su diócesis, á los cuales socorria abundantemente con sus propios bienes y les servia con la ternura de un hermano. Tenia la costumbre de ir cada año en peregrinacion á la ciudad de Roma, y en estas romerías le acompañaron alguna vez mas de quinientas personas. Estos actos de devocion y los grandes ejemplos de virtud y santidad que daba á sus diocesanos, vinieron á colocarle sobre los prelados mas ilustres de su siglo; no extrañando, pues, que el voto unánime le trasladase desde aquella silla á la colocada en el alto sólio de S. Pedro. Con tales antecedentes, la Cristiandad podia contar de seguro con un gran Pontífice, y la historia nos dice que no se engañó en sus esperanzas, cuando le vemos figurar en el catálogo de los Santos. Luego que Bruno se vió instalado en la silla pontificia, aplicóse sin levantar mano á la reforma de muchos abusos que afligian á la

Iglesia. La simonía particularmente era comun en Italia, de modo que al primer rumor que esparció la voz pública de que quedarian suspensos del ministerio todos aquellos que habian sido ordenados de un modo simoníaco, los interesados hicieron propalar que iban á cesar en casi todas las iglesias los oficios divinos. No detuvo esto al Papa; pues aplicando pronto y oportuno remedio, celebró un concilio en Roma el 26 de Marzo de 1049, esto es, un mes y catorce dias despues de su instalacion. Pasada la solemnidad de la Pascua y en la misma semana de Pentecóstes se trasladó á Pavía, y convocó otro concilio para hacer cumplir las disposiciones del que se habia celebrado en Roma. Llenado el objeto, Leon atraviesa los Álpes, confirma las exenciones de que gozaba la abadía de Cluny, pasa á Colonia, y celebra allí con el Emperador la festividad de S. Pedro. Llevaba el propósito de llegar hasta Francia, y poner remedio á los abusos que se habian introducido entre su clero y los principales señores de la nobleza. Así lo indicó al Monarca, y aun cuando éste se excusó de acompañarle alegando pretextos, pero con la intencion de disuadirle de su intento, siguió adelante S. S. seguro de que no le habian de faltar la veneracion del pueblo y el acompañamiento de prelados virtuosos. «No se equivocó el Papa en pensar así, dice un historiador frances, pues se presentaron al Vicario de Jesucristo á su llegada á la ciudad de Reims, entonando cánticos y aclamaciones, una multitud prodigiosa de fieles que habian acudido de los Estados vecinos, gente de distintas lenguas, de todas clases y condiciones, y de uno y otro sexo, sin excepcion de monjes y solitarios, de sacerdotes y obispos.» Su Santidad se apeó en la iglesia de S. Remigio, y en un instante numerosas oleadas de pueblo invadieron la iglesia de tal modo, que el Papa se vió precisado á decir misa en su cuarto por no poder volver á entrar en ella. La dedicacion de este templo debia hacerse por Su Santidad; pero como era imposible con tamaña afluencia, vióse precisado á amenazarles con su regreso á Roma, y al momento la multitud calló y abrió paso al Pontífice. Algunos dias despues celebró en esta ciudad un concilio, al que asistieron veinte obispos, cincuenta abades y otros muchos eclesiásticos de distincion. Tratóse en él de la simonía, de las usurpaciones y exacciones de los legos contra las iglesias, de los matrimonios incestuosos y adulterinos, de la apostasía de los monjes y clérigos, y de algunos excesos de impureza introducidos en Francia, seguramente con las prácticas de los últimos maniqueos. Dirigiéndose luego el Papa á los obispos, les mandó por autoridad apostólica y bajo pena de anatema, que confesasen públicamente y con juramento si alguno de ellos habia dado ó recibido órdenes sagradas por simonía. Todos juraron que estaban libres de este delito, á excepcion del obispo de Nevers, del de Coutánces, del de Lángres y otros dos prelados. Introducidas las convenientes reformas en Francia, Su Santidad volvió á Ale-

mania y tuvo un concilio en Maguncia, al que concurrieron cinco metropolitanos, treinta y cinco obispos, el ilustre arzobispo S. Bardon, el emperador Enrique y los principales señores de Germania. El mismo objeto que le llevó á Francia se propuso el Papa en Alemania, esto es, extirpar la simonía y devolver al clero la pureza primitiva de costumbres. Leon luego que hubo conseguido su propósito, partió para Italia, no cesando en el viaje de atender á las necesidades de la Iglesia y á la disciplina eclesiástica, conculcada en aquella época en muchas partes: á su paso por Lorena se llevó consigo al abad de Moyen Montier, Humberto, y le nombró obispo, promoviéndole luego al cardenalato. Detúvose despues en Siponto, ciudad situada en la falda del monte Gargano, y tuvo allí otro concilio. Instalado ya en Roma de regreso de esta excursion muy útil á los intereses de la Iglesia, abrió en la de Letran el concilio romano que preventivamente habia indicado, y al que acudieron cuarenta y cinco prelados. Allí se habló de nuevo de lo que se habia tratado en el concilio de Reims, y el Papa canonizó en él á S. Gerardo, uno de sus predecesores en la silla de Toul. Ocupóse tambien el concilio en los errores de Berengario. El deseo de remediar enteramente los males de la iglesia de Francia, movió al papa Leon á pasar de nuevo á este reino luego de celebrado el concilio de Vercelli. Y despues de haber acallado la voz de los novadores, nombrado á S. Roberto abad de la Casa *Dei*, y admirado los saludables frutos que producia entónces la institucion de los canónigos regulares, pasó otra vez á Alemania, donde asistió con S. Hugo de Cluny al bautizo de un hijo del Emperador. Restituyóse inmediatamente Leon á Italia; pero fué para volver á pasar el mismo año á Alemania. Eran tan grandes los desórdenes de la Iglesia y la anarquía de los pueblos, que estos viajes que ahora nos parecerian extraños, eran entónces absolutamente necesarios. Solo la presencia de Su Santidad podia confirmar en la fe á los hermanos de Occidente y poner un dique á la corrupcion. Las violencias y latrocinios de los normandos habian llegado en esta época á tal extremo, que Leon IX llegó á sentir que los infelices calabreses hubiesen sacudido el yugo de los griegos. Solicitó, pues, auxilio á favor de aquellos desgraciados, escribiendo al emperador Constantino Monomaco en estos términos: «Viendo á la nacion de los normandos levantarse contra la Iglesia de Dios con una impiedad mas que pagana, y atormentar y degollar á los cristianos, no perdonando edad ni sexo, ni haciendo diferencia entre lo sagrado y lo profano, y despojar las iglesias, y derribarlas, y quemarlas, he creido que la solicitud que me obliga á velar por el bien de todas las Iglesias, me imponia el deber de oponerme á todos estos males. He reprendido á sus autores; les he rogado, conjurado y amonestado; pero todo ha sido inútil. He creido por tanto que era preciso hacer temer la venganza de los hombres á los que no temen la de Dios. Y no es

esto decir que yo quisiera la muerte de ningun normando ni de persona alguna, no ; lo que yo trato es de reprimir con el temor de las armas á los que no hacen caso del temor de los juicios de Dios. » Leon apuró todos los medios de persuasion y cuántos dispone la Iglesia ántes de marchar contra los normandos con un ejército compuesto de alemanes é italianos. Esta expedicion al paso que ha sido criticada por pocos escritores, ha merecido los elogios de casi todos los historiadores contemporáneos, y mas grande hubiera sido la aprobacion si el éxito hubiese coronado los esfuerzos del celo de este Papa. Mas por desgracia el ejército pontificio quedó completamente derrotado, y aun el mismo Leon que se hallaba en una pequeña ciudad cercana al lugar de la batalla tuvo que rendirse al enemigo. Sin embargo, fuerza es hacer justicia á los normandos diciendo que trataron al Papa con toda la consideracion debida, y que solo le pidieron por su libertad la absolucion de las censuras que contra ellos habia fulminado. Retuviéronle no obstante en Benevento hasta el mes de Marzo de 1054. En este intervalo recibió la triste noticia de que el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario, se habia declarado abiertamente contra la Iglesia romana. Una copia de la carta que este pasó á todos sus afiliados cayó en manos del cardenal Humberto, quien traduciéndola en latin la presentó á Su Santidad. Leon escribió inmediatamente para reprimir el atrevimiento de aquellos sectarios que se abrogaban el derecho de ilustrar la Iglesia, ó mejor diremos de denigrarla. « ¿Con qué, dice el Papa, la Silla Apostólica habrá ignorado por espacio de mas de mil años, trascurridos desde que padeció muerte nuestro Redentor, como debe celebrarse la memoria de esta víctima adorable? » En seguida pasa á poner en evidencia los errores, las negligencias y muchas graves faltas en que maliciosamente incurrian los griegos, y les echa en cara especialmente el abuso de conferir la dignidad episcopal á los eunucos. «En cuanto á los usos indiferentes, continúa el Pontífice, y á las varias costumbres recibidas en diversas iglesias, seria una cosa fuera de razon y muy culpable separar de la comunion á alguna de ellas con este vano pretexto. De este modo dando la Iglesia romana ejemplo de condescendencia y caridad, no solo permite que los griegos sigan en Roma sus usos particulares, sino que les exhorta á observarlos religiosamente, miéntras que en Constantinopla se cierran las iglesias á los latinos segun ha llegado á nuestra noticia. Nosotros sabemos que lo que perjudica á la salvacion no es la diversidad de costumbres, sino la falta de fe y caridad. » Como el emperador Constantino necesitaba del Sumo Pontífice, escribió á Leon en términos muy amistosos, y obligó al patriarca Miguel á escribirle tambien con el mismo objeto. Su Santidad envió á Constantinopla tres legados con sus letras pontificias y cartas para el Emperador y el Patriarca. Durante el tiempo que los normandos retuvieron cautivo á Leon, fué éste un modelo de edificacion

hasta para sus mismos enemigos. Su austeridad era tan grande, que dormia en el duro suelo encima de un simple tapiz, con una piedra por cabecera y un cilicio pegado á la carne. Descansaba poco, rezaba todas las noches el salterio, y hacia un sinnúmero de genuflexiones. Todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la misa, y volvia á rezar el salterio ademas de una infinidad de oraciones. Sus limosnas eran inmensas; y no permitió jamas que se retirase desconsolado ningun pobre de cuantos se le presentaban. Una tristeza mortal minaba notablemente sus fuerzas; y aun cuando volvió á Roma, su salud estaba ya tan deteriorada, que conociendo cercano su fin, mandó le llevasen á la iglesia de S. Pedro para recibir la extremauncion, muriendo por fin en 19 de Abril de 1054, año sexto de su pontificado, á los cincuenta y dos de edad. Sus trabajos apostólicos en el corto espacio de su pontificado prueban un celo y una actividad admirables. Habiéndose operado muchos milagros sobre su tumba, la Iglesia le inscribió en el número de los Santos, y el Martirologio romano cita su memoria en 19 de Abril. Ademas de muchas *Decretales* y *Cartas* insertadas en las Colecciones de los Concilios, tenemos de este Papa una *Vida de S. Hidulfo*, en el *Thesaur. anecdot.* de D. Martene. La *Vida* de Leon IX se halla en el tomo VII de la *Historia literaria de Francia*, por los benedictinos. Sucedióle Víctor II.—I. A.

LEON X, papa y sucesor de Julio II. Llamábase Juan de Médicis, y era hijo de Lorenzo de Médicis apellidado el *Magnífico*. Nació en Florencia el 11 de Diciembre de 1475. Su educacion, digna de la opulencia y esplendor de su familia, fué confiada á Calcondilo, Ángel Policiano, Eginetto y Bernardo de Bibiena, profesores los mas hábiles de su tiempo. La aplicacion y el talento del jóven de Médicis correspondieron liberalmente á los esfuerzos de sus profesores, pues sus progresos fueron tan rápidos como brillantes en todos los ramos de instruccion; pero los escritos de los antiguos filósofos y los austeros dogmas del Evangelio eran el estudio favorito de este jóven piadoso. El fausto y los honores con que le decoraron desde sus primeros años, hicieron nacer en él aquel gusto al lujo y á la opulencia que le distinguió en todo el curso de su vida. Contaba solo trece años cuando el papa Inocencio VIII le nombró cardenal en 1488, y á los cuatro siguientes recibió las primeras órdenes con solemnidad extraordinaria. Poco despues presentóse en Roma, donde la elevacion de su talento, la amenidad de su trato y la variedad de sus conocimientos le valieron el afecto de los grandes y el aprecio de los literatos. Muerto su padre, regresó Juan á Florencia para colmar de beneficios á los amigos de su familia y dar á sus institutores, especialmente á Calcondilo, inequívocas muestras de gratitud. El fallecimiento del papa Inocencio VIII llamó á Roma al cardenal de Médicis; pero durante el pontificado de Alejandro VI y la invasion de Cárlos VIII vivió en Florencia con su hermano Pedro. Al

parecer la desgracia iba á descargar sus golpes sobre esta casa, ántes tan poderosa y honrada. El Cardenal obligado á salir de Florencia se refugió á Castello, donde los Vitelli le dieron asilo. De aquí salió á viajar por Alemania, Flándes y Francia, y en todas partes halló admiradores y amigos. De regreso á Roma se propuso realzar á su familia de la decadencia en que yacia, reconciliándola con la de la Robére, su implacable enemiga. Supo tambien captarse la voluntad de Julio II, y particularmente la de su sobrino Galeoto, cuya muerte prematura llenó su corazon de amargo pesar. Sus miras politicas no le distraian de los trabajos literarios, ni de sus partidas de caza, á la que era sumamente aficionado: las ciencias, las bellas artes, y aun la música ocupaban una parte de sus ocios. En este tiempo perdió á su hermana; y si bien eran rudos los golpes que iba experimentando la fortuna de Leon, sin embargo, la desgracia no pudo abatir nunca en lo mas mínimo su valor. Julio II le confió el gobierno de la ciudad de Perusa de que acababa de apoderarse: y habia formado el propósito de restablecer la casa de Médicis en Florencia á su antiguo esplendor, cuando los azares de la guerra vinieron á trastornar sus planes. El Cardenal cayó prisionero de guerra en la batalla de Ravena, y trasladado á Francia no recobró su libertad hasta que los franceses evacuaron el Milanesado. De regreso á su patria, una conjuracion puso en peligro inminente su vida. Poco tiempo despues falleció Julio II, y el cardenal de Médicis pasando con este motivo á Roma, fué elegido papa en 11 de Marzo de 1513: eleccion que, segun un historiador, se debió á los cardenales jóvenes. Desde luego dió pruebas de la esplendidez de su carácter; pues hizo su entrada solemne en Roma, el mismo dia en que hacia un año que fué hecho prisionero en la batalla de Ravena, con una solemnidad y magnificencia dignas de un monarca. Hasta entónces se habian contentado sus predecesores con la ostentacion de ser llevados en una silla de manos; pero habiendo preguntado los cardenales como queria ser tratado, contestó que como Soberano; y en efecto nada debió quedarle que desear cuando se dice que en la ceremonia de su coronacion se gastaron mas de cien mil escudos de oro: esplendidez que, si puede censurarse de vanidad, produjo de otra parte una feliz revolucion en su siglo y particularmente en las artes. Si los discursos de Leon llenos de gracia, bondad y elocuencia encantaron al pueblo romano, no sucedió lo mismo con respecto á algunos cardenales, como veremos mas adelante. Desde la inauguracion de su pontificado, este Papa se declaró decidido protector de las letras, eligiendo á Bembo y á Sadolet sus secretarios de confianza. Para que aquellas florecieseu debia reinar la paz; por eso vemos que Leon se muestra solícito en conseguirla. El gobierno de este Papa es el cuadro de un siglo entero, al cual tuvo la grande gloria de dar su nombre. Su administracion puede ser exami-

nada bajo tres prismas diferentes: el estado, la religion y las letras; y eso vamos á hacer nosotros, aunque ligeramente, sin alterar la cronología de su vida, y presentando sucesivamente á la vista del lector el Monarca, el Vicario de Jesucristo y el protector de las letras. Bajo estos tres conceptos Leon X es digno de llamar la atencion de la posteridad.—*Asuntos políticos.*—Los franceses obligados á evacuar el Milanesado habian dejado cubiertas únicamente las fortalezas principales. Luis XII, que contaba demasiado con la inaccion de Fernando, con quien habia firmado una tregua de un año en 1513, y con la fidelidad de los venecianos, reunió de nuevo sus fuerzas, volvió á pasar los Alpes, y se dispuso á caer sobre Maximiliano Sforcia, que habia entrado en posesion de su ducado de Milan. Leon X, que miraba con dolor estos preparativos, escuchó la voz de su conciencia que le aconsejaba impedir esta invasion, no obstante la benevolencia que el rey de Francia habia demostrado á Julian de Médicis, acudiendo al socorro de los suizos segun costumbre de sus predecesores. Luis no desistió por esto de recobrar el Milanesado, y entrando desde luego en Italia, Génova le abrió sus puertas, y Milan y casi todas las ciudades de este Estado siguieron el mismo ejemplo. Albiani con sus venecianos se apoderó de la mayor parte de la Lombardía; y el éxito mas completo parecia sonreir al Monarca frances, cuando uno de aquellos desastres tan frecuentes en la guerra vino á marchitar los laureles de la victoria. Acamparon los dos ejércitos en los campos de Novara el 6 de Junio de 1513, y fué tan completa la victoria que los suizos adquirieron sobre los franceses en esta batalla, que segun un historiador de estos últimos, los mismos vencedores quedaron asombrados de su propio triunfo, y la orgullosa imprudencia de los franceses convertida en terror pánico. Dominados del miedo salvaron los montes en el mayor desórden, y corrieron á esconderse en el seno de su patria: solo quedaron los venecianos, los cuales fueron derrotados fácilmente en Vicenza por los españoles. El nuevo Papa, que deseaba tener á Luis XII por amigo léjos de Roma pero no á sus puertas, favoreció sigilosamente á los enemigos del frances; el cual vió penetrar en su reino á un ejército suizo que se internó en Borgoña y puso sitio á la capital. El rey de Inglaterra se cubrió de gloria en la batalla de Guinegato, donde la caballería francesa mostró tanto miedo que se dió á su derrota el nombre de *Batalla de las espuelas*, para indicar el mucho uso que en su fuga habian hecho de ellas. Tanto número de desgracias acumuladas en el espacio de cuatro á cinco meses, obligaron al Rey á abreviar sus negociaciones con el Pontífice y con el concilio de Letran. Fué enviado á Roma el obispo de Marsella, Claudio de Seissel, hombre tenido en grande opinion de habilidad y talento, no á ofrecer satisfacciones sino á desaprobar el concilio de Pisa y adherirse al de Letran. Eran ya conocidos los deseos del Papa, y le causaron tan grande gozo estas ofertas,

que prometió rehabilitar inmediatamente á los cardenales de Carvajal y de S. Severino, que estaban presos en Civitavecchia. Dispuso pues que pasasen á Roma en secreto á fin de evitar las quejas de algunos cardenales mas severos; y habiendo atraido á su modo de pensar á los demas individuos del Sacro Colegio, los introdujo de noche en el palacio del Vaticano. Al otro dia se presentaron en el Consistorio con hábitos morados, como si fuesen unos simples sacerdotes, se pusieron de rodillas y leyeron un escrito, por el cual renunciaban el cisma, condenaban todas las actas del concilio de Pisa, aprobaban las del concilio de Letran, y confesaban que habian sido separados justamente del número de los cardenales. Les dió el Papa la absolucion, los restableció en la comunion de la Iglesia y en su primera dignidad, y luego les impuso por penitencia que ayunasen un dia á la semana toda su vida. Se quitaron pues los hábitos morados, y el maestro de ceremonias les vistió la púrpura. De los otros tres cardenales fautores del concilio de Pisa habia fallecido ya Francisco de Borja, y la reconciliacion de Prie y de Brizonnet fué comprendida en la del Rey su amo, sin necesidad de que pasasen á Roma. Esta reconciliacion se hizo en 17 de Diciembre, en la sesion 8.ª, de un modo solemne. Presentaron los embajadores del Monarca una declaracion formal, en la que decia el Príncipe, que habiendo cesado con la muerte del papa Julio las causas que le habian movido á su proceder, y viendo que el Emperador y algunos cardenales se habian adherido al concilio de Letran despues de haber defendido el de Pisa, se sujetaba á las advertencias de Leon; renunciaba á aquella asamblea que miraba ya como un conciliábulo; se adheria al concilio de Letran como legítimo, y ofrecia disolver ántes de un mes el conciliábulo que continuaba aun reunido en Lion: concluyendo el Rey por comprometerse á enviar á Su Santidad una comision para pedirle la absolucion para sí y sus cómplices de las censuras fulminadas por Julio II. Despues de la lectura de este escrito pretendíase por parte de Maximiliano Sforcia impedir al Monarca frances que tomara el título de duque de Milan, y por un procurador de Provenza que se condenara la costumbre del Parlamento de aquella provincia que no permitia la ejecucion de las bulas hasta que examinadas obtuviesen el pase; pero Leon X, que á su moderacion reunia un talento previsor y despejado, supo con arte no hacer innovacion en estos puntos dejando las cosas como estaban ántes con una simple monicion al parlamento de Provenza. Esta reconciliacion colmó los votos del Papa, é hizo cesar la oposicion de los dos concilios. La alegría fué todavía mayor con la noticia de la victoria que los reyes de Hungría y Polonia habian alcanzado contra las armas del Sultan; con la feliz invencion de Basco de Gama, y finalmente con la solemne embajada de Manuel *el Grande* dirigida á obtener de Su Santidad las tierras que conquistasen los navegantes portugueses.

Tan faustos acontecimientos fueron celebrados con fiestas magníficas; pero luego la situacion de Italia exigió otros cuidados. Luís XII, que no podia renunciar de corazon al ducado de Milan, tanteó de tratar con la Suiza; pero frustrado este proyecto, ensayó formar una alianza mas estrecha con las casas de Austria y de España por medio de una union de familia. Leon X corrió desde luego á interponerse entre estas negociaciones; pues no se escapaba á su perspicaz política que de ellas podria resultar la division de Italia entre las tres potencias. Ofreció desde luego al Rey su mediacion para con los cantones helvéticos; pero habiendo sido vano este medio, acudió con mejor éxito á Enrique VIII, cuya hermana casó con Luís XII que acababa de perder á la virtuosa Ana de Bretaña. Este acontecimiento fué uno de los golpes mas hábiles de la política de este Papa, y conjuró el formidable nublado próximo á estallar sobre toda la Italia. Tal estado de cosas ofrecia tambien al papa Leon la ventaja de poder establecer con solidez la autoridad de su familia en Florencia. Al efecto la casa de Médicis acostumbró á los florentinos, con fiestas suntuosas y los goces del lujo, á llevar el yugo de una familia que ya en otro tiempo le habia sido muy cara por mas de un concepto. Leon X no limitaba sus designios á esto solamente: su política tenia miras mas elevadas. Preveyendo el próximo fin de Fernando, rey de Nápoles, destinaba esta corona á su hermano Lorenzo de Médicis, al mismo tiempo que la soberanía de Toscana hubiera pasado á su sobrino Lorenzo. De esta manera todos los tronos del mediodía de Italia hubieran estado ocupados por sus parientes. Ante esta grata perspectiva el Papa empezó á acercarse á Luís XII, y se firmó un tratado que circunstancias inesperadas impidieron el cumplimiento. Luís XII tan débil y enfermizo que tenia necesidad de acostarse á las seis y comer temprano casó con Marta, hermana del rey de Inglaterra, viuda jóven, alegre y tan amada de su esposo, que por ella éste mudó el régimen de vida, y en ménos de tres meses voló al sepulcro. Esta situacion hizo conocer á Leon X que no le quedaba otro partido que defender sus posiciones en Lombardía, y á este fin adquirió á Módena, cuya situacion topográfica la constituia en canal de comunicacion entre los Estados de la Iglesia y las ciudades de Reggio, Parma y Plasencia. Miéntras tanto el emperador Maximiliano y Fernando adelantaban activamente sus preparativos contra los venecianos. Los turcos habian por desgracia obtenido algunas ventajas; y el Papa alarmado de este éxito y las trascendentales consecuencias que podian nacer de estos incidentes, resolvió no perdonar medio para restablecer la paz siquiera entre las potencias de Italia. Al efecto envió al cardenal Bembo para negociar con los venecianos, y persuadirles de la utilidad de entrar en concesiones con Fernando y el Emperador, y de renunciar la alianza de Luís XII. La elocuencia del cardenal Bembo quedó esta vez burla-

da, y la República permaneció fiel al rey de Francia. Tales fueron los acontecimientos que ocuparon los últimos dias del año 1514 y los primeros de 1515. Luís XII murió en 1.° de Enero de este año; y su memoria será siempre grata, dice un historiador frances, á pesar de todas las calamidades de su reinado, de sus temerarias empresas, y de su conducta equívoca en varias ocasiones. La felicidad del pueblo fué el ídolo de Luís; á ella sacrificaba sus gustos, sus pensamientos y su vida, habiendo reducido á la mitad las contribuciones públicas. Su heredero Francisco I lo fué con la corona de sus proyectos de entrar en Italia. Apoyado como su predecesor con la alianza de los venecianos, y árbitro de los genoveses con el triunfo de los fregocios, se preparó á pasar los Álpes. Leon X conocia cuan útil le era en esta ocasion la neutralidad; pero no le fué posible guardarla, y tuvo que formar en las filas de Sforcia Fernando y de los suizos que no habian querido unirse con el Rey frances. A pesar de todos estos obstáculos Francisco I penetró en Italia, y la victoria de Marignan devolvió á los franceses Milan, Parma y Plasencia, poniendo á Sforcia en manos del Monarca, á cuyo favor aquel hizo completa renuncia de sus Estados para retirarse á Francia, donde murió. Leon X descontento con estos reveses, tomó el partido de reconciliarse con Francisco I por mediacion del duque de Saboya, cuya hermana habia casado con Julian de Médicis. Las negociaciones se principiaron, y se convino en tener una entrevista en Bolonia. Leon visitó de paso la tumba de su padre, y se trasladó al lugar de la cita. Celebróse esta conferencia en 1.° de Noviembre de 1515, siendo memorable así por la naturaleza de los intereses políticos y religiosos que debian debatirse, como por la dignidad y brillo de los dos árbitros. En efecto, Leon y Francisco eran entónces los dos soberanos mas notables de Europa: éste valiente, emprendedor, de una magnificencia caballeresca, rico en juventud y ambicioso de gloria: aquel con todo el esplendor de sus bellas calidades, en la madurez de la edad, y príncipe tan grande así por sus talentos como por la habilidad de su política. Francisco I firmó al fin la paz de Italia, y regresó á Milan despues de tres dias, dejando al cuidado de su ministro la conclusion de este famoso concordato, que recibió la sancion formal al siguiente año. Leon X regresó á Roma, y allí supo la muerte de su hermano Julian, cuya memoria honró con un soberbio monumento que hizo elevar por Miguel Ángel en la iglesia de San Lorenzo de Florencia. Su Santidad, cediendo al primer dolor, se retiró á Civita-Lavinia, entre Ostia y Antium, de donde le sacaron los berberiscos, que desembarcaron en la costa tan inesperadamente, que apénas dieron tiempo al Papa para salvarse en Roma. Miéntras tanto la alianza entre Francisco I y Leon X llevaba tan inquietas las córtes de Austria y de España, que ámbas buscaron un apoyo en Enrique VIII. El cardenal Wolsey indujo al mo-

narca inglés á firmar con las dos potencias un tratado de alianza, que vino á suspender la imprevista muerte de Fernando ocurrida en 1516. Desde luego Francisco I echó sus planes sobre el reino de Nápoles; pero topó con los proyectos de Leon X, que temeroso del poder que con ello iba á adquirir el Rey frances, le suscitó un enemigo poderoso. El emperador Maximiliano saliendo esta vez de su natural indolencia, cayó súbitamente sobre el Milanesado, al mismo tiempo que el Papa mandó á Marco Antonio Colonna que reuniese sus tropas á las fuerzas imperiales. Pero el general frances Lautrec opuso á todos estos enemigos una resistencia invencible. Francisco I sospechó entónces de la sinceridad del Papa: éste le renovó las promesas de amistad, y ámbos creyeron ó fingieron creerse, aguardando recíprocamente una coyuntura mas favorable á sus planes. Durante la tranquilidad de este intervalo, Leon X se ocupó en establecer su familia de una manera conforme á sus vastos pensamientos. Despues de la muerte de su hermano Julian, todo su afecto se habia concentrado en su sobrino Lorenzo, al cual destinaba el ducado de Urbino. La Robére, sobrino de Julian, estaba en posesion de aquel ducado; pero como habia tenido parte en la muerte del cardenal de Pavía y tratado muy mal últimamente á las tropas de la Iglesia, el Papa le excomulgó, envió contra él á sus soldados, se apoderó del ducado y dió la investidura á su sobrino Lorenzo: estos sucesos ocurrian en 1516. Al siguiente año la Robére tanteó entrar de nuevo en su ducado; pero despues de haber sido vária la suerte de las armas, vióse precisado á ceder al vencedor. A pesar de esta desgracia se pensó en levantar las censuras que pesaban sobre él, y en concederle alguna indemnizacion. En medio de los cuidados de familia, Leon X no habia apartado sus ojos de las otras córtes de Europa; y calculando los efectos del tratado que Francisco I habia firmado con el archiduque Cárlos en Noyon, se propuso contrariarlo por medio de un contratratado entre él, Maximiliano, Enrique VIII y aun el mismo rey de España. Firmóse el protocolo en Lóndres el 25 de Octubre de 1516, pero no se llevó á cabo, porqué el Emperador retiró su firma para adherirse al tratado de Noyon. Por este tiempo Leon X estuvo á punto de ser víctima de un complot tramado contra su vida. El principal jefe de la conspiracion era el cardenal Alfonso Petrucci, hermano de aquel que el Pontífice habia despojado de Siena. Su intento era matar al Papa con su propia mano; pero despues resolvió envenenarle, á cuyo efecto atrajo á sus planes homicidas á Vercelli, médico del Pontífice. Vercelli fué diferiendo el criminal intento hasta encontrar una ocasion favorable. Las cartas que se interceptaron revelaron estos designios criminales. Petrucci se hallaba á la sazon ausente; el Papa mandó que compareciese á Roma, y le mandó prender sin embargo de las reclamaciones del embajador de España, bajo cuyo pabellon se habia acogido. Conducido al castillo de San

Ángelo con el cardenal Sauli, acusado tambien de complicidad, la resultancia del proceso vino á poner luego en evidencia la criminalidad de Petrucci, Sauli y Vercelli, y la mucha complicidad de otros miembros del Sacro-Colegio. El cardenal Alfonso Petrucci, el médico del Papa y otro reo llamado Nino sufrieron la pena capital. Sauli obtuvo la vida; pero fué degradado y sus bienes confiscados: dos mas redimieron con una multa de veinte y cinco mil ducados la pena que se les habia impuesto. Leon X, que conocia muy bien la enemistad que se habia atraido con sus actos de rigurosa justicia, hizo una promocion de treinta y un cardenales, la mas numerosa que se ha conocido, elegidos de entre sus parientes, amigos y las personas mas distinguidas por su mérito, sus riquezas, ó su nacimiento. Un lujo de esplendor y de fausto, en el que se unia el buen gusto á la magnificencia, y cierto tono de elegancia y cultura, esparcieron luego la felicidad y las comodidades de la vida por todas las clases de la sociedad. La libertad de comercio, la proteccion concedida á las bellas artes, una administracion sábia y una policía vigilante y protectora elevaron en alto grado la prosperidad pública, y han hecho imperecedera la memoria del papa Leon X. Esta brillante época fué solemnizada por un decreto en que se mandó elevarle una estátua confiada al inspirado cincel de Miguel Ángel. Todavía se ostenta esta estátua en el Capitolio, con una inscripcion que perpetúa entre los siglos el nombre del ilustre Pontífice, la sabiduría de su administracion, y la grandeza de sus beneficios. Miéntras tanto el nuevo soberano de Bizancio, Selim, vencedor de Persia y conquistador de Egipto, mantenia á la Europa inquieta por su seguridad. Leon X hubiera deseado prevenir estos males aunando á los príncipes cristianos en una confederacion contra el enemigo comun; pero éstos solo se obligaron á una alianza defensiva, dando al Papa el vano título de Jefe de la Liga. Estas atenciones no distraian á Leon X de ocuparse en el porvenir de sus parientes; pues obtuvo para el duque de Urbino la mano de Magdalena de la Tour, enlazada con la familia real de Francia. Las bodas se celebraron en 1518 con una solemnidad, en que rivalizaron á competencia en gusto y profusion el Papa y el Rey frances; y este acontecimiento condujo, aunque momentáneamente, á una reconciliacion política. Leon X cedió á Francisco I el importe de los diezmos percibidos con motivo de la cruzada contra los turcos, y el Monarca frances devolvió Módena al Papa, y Reggio al duque de Ferrara. Otros acontecimientos de mas elevada importancia debian bien pronto agitar á la Europa entera. El jóven Cárlos de Austria aspiraba al título de Rey de romanos y á la investidura del reino de Nápoles. El Papa se oponia á sus deseos pretextando la incompatibilidad, cuando Maximiliano acertó á morir y tuvo Cárlos ocasion de manifestar sin embozo sus pretensiones al Imperio. Francisco I se presentó tambien desde luego pretendiente á la corona. El

Pontífice, que no deseaba en Italia á los franceses ni á los españoles, favorecia los deseos del duque de Sajonia. En medio de tantas aspiraciones los electores fluctuaban ; y miéntras Francisco I para tenerlos propicios les enviaba ricos presentes, Cárlos creó mas expedito y seguro acercarse con un ejército. La influencia de las armas prevaleció, y Cárlos fué elegido en 1519 contra lo que esperaba Su Santidad. A este golpe vinieron á unirse otros pesares de domésticos, pues el duque de Urbino falleció cuando apénas habia podido gozar de los honores de la soberanía. Leon X, despues de haber arreglado las cuestiones con la Toscana, agregó el ducado de Urbino con sus ciudades dependientes, Pesaro y Sinigaglia, á los dominios de la Iglesia. Durante el año 1520 la Italia gozó de completa tranquilidad, ocupado Cárlos V en apaciguar los disturbios de España, y Francisco I en anudar sus relaciones con Enrique VIII, y afirmarse en la amistad de los venecianos, y en la pacífica posesion del Milanesado. Los detractores de Leon le achacaban por este tiempo una indolencia, que estaba muy distante de enervar la actividad de su espíritu, como lo demostraron los acontecimientos sucesivos. Todavía algunas ciudades de Italia, vecinas á la Sede Apostólica, sufrian el yugo de sus usurpadores, ó mejor diremos de implacables tiranos. El mas odioso era Juan Pablo Baglioni, que tenia oprimida la ciudad de Perusa, de la cual le habia ya arrojado una vez el papa Julio II ; pero volvió á apoderarse de ella despues de haber servido á los venecianos y figurado entre los *Condottieri*. Muratori le pinta como un hombre impío y miserable sin fe ni honor. El Papa supo atraerle á Roma, y cuando le tuvo en su poder mandó prenderle y le entregó á la accion de la justicia. Los tribunales despues de haber oido al reo que confesó todos sus delitos, le sentenciaron á ser decapitado. Leon X se apoderó de Perusa ; y como el hijo de Baglioni hubiese ido á buscar un asilo en Padua, el Papa mandó atacar la ciudad de Fermo que pertenecia á los venecianos y se apoderó de ella, así como de otras muchas ciudades de la Marca de Ancona, cuyos príncipes experimentaron la misma suerte que Baglioni. Leon X dirigió en seguida sus tropas contra la casa de Este, con el intento de despojarla de Ferrara ; pero esta vez sus proyectos salieron fallidos ; y sea que la victoria no coronase sus planes, ó que realmente hubiese motivo para censurarlos, la conducta de Leon en estos actos ha dado que decir á muchos historiadores. Estas empresas dispertaron las antiguas enemistades de algunas potencias extranjeras en Italia, y Leon aprovechando esta coyuntura para llevar á cabo el objeto constante de sus miras, que era la libertad de su patria, supo oponerlos unos á otros con hábil política. En su consecuencia se unió con Francisco I para arrojar á los españoles del reino de Nápoles, prometiéndole una parte de la conquista, y obligándose á formar un cuerpo de seis mil suizos, que debian atravesar el Milanesado y acantonarse

en las plazas de la Romanía y de la Marca de Ancona. Pero Francisco I con nuevas dilaciones hizo sospechar á Leon X que no queria entrar en sus proyectos, ni darle una negativa formal, mayormente manteniéndose callado respecto á la restitucion de las ciudades de Parma y Plasencia. Entónces el Papa ocurrió al Emperador, y firmó con él un tratado en 8 de Mayo de 1521, cuyo objeto era restablecer á Francisco Sforcia en el ducado de Milan, asegurando varias rentas á los Médicis. Hasta aquí nada se habia estipulado á favor del jóven Monarca; pero el ambicioso Cárlos, que acababa de romper con Francisco I á causa del ducado de Bouillon, aprovechó ávidamente esta ocasion para tomar sus medidas, seguro de que podria indemnizarse cumplidamente de todos sus gastos á costa de sus aliados cuando las circunstancias se presentasen. Firmado el tratado con Leon X, las galeras del Papa recibieron órden de reunirse con la flota del Emperador, que debia salir de Nápoles para apoderarse de Génova, y quitar esta ciudad á la influencia de los franceses. Falló este golpe de mano; pero en cambio estallaron varias insurrecciones en la Lombardía. Lescun, que mandaba en ausencia de Lautrec, estuvo á pique de caer prisionero en una tentativa que hizo contra Reggio, y desde entónces la conflagracion fué general. El sitio de Parma fué la primera tentativa de los aliados; pero una diversion practicada por el duque de Ferrara les obligó á levantar el sitio. Leon X, vivamente afligido por esta derrota, hizo todos los esfuerzos posibles para repararla. Frecuentes las vicisitudes de la guerra en esta campaña, la victoria parecia estar reservada al partido á que se inclinasen los suizos; por lo mismo el Papa consiguió por medio de sus enviados los cardenales de Sion y Julio de Médicis atraerlos á sus intereses. Esta defeccion desconcertó á los franceses, que perdieron á Milan. Próspero Colonna se apoderó de esta ciudad el 20 de Noviembre de 1521. Casi todos los pueblos de Lombardia se sometieron en seguida al vencedor, así como las ciudades de Parma y Plasencia. Tan faustos sucesos llegaron á noticia del Papa el 24 de dicho mes; pero pudo gozar muy poco de los brillantes triunfos de sus armas, porqué la muerte le sumió al sepulcro algunos dias despues.—*Asuntos eclesiásticos.*—Dos actos célebres señalan el pontificado de Leon X, el Concordato y las Indulgencias. Ya hemos visto cuanto deseaba terminar el concilio de Letran, al que se habian ido adhiririéndose todas las potencias disidentes, especialmente Francia y el Imperio. Uno de los últimos actos de este concilio fué la aprobacion del tratado que el rey de Francia firmó con Su Santidad. Este tratado tomó entónces el carácter de ley eclesiástica, como habia sucedido ya con otra convencion semejante entre Nicolas V y Federico III para las iglesias de Alemania, sin que hubiese levantado ninguna reclamacion. Pero no sucedió lo mismo con respecto al Concordato frances; pues las corporaciones del Estado opusieron una viva resis-

tencia. El Rey fiel como debia á su palabra, se mostró inflexible en los términos del tratado, y sostuvo su cumplimiento con todo su poder; y aun cuando algunos escritores se han mantenido siempre hostiles recordando los usos y principios de los primeros siglos de la Iglesia, tambien es cierto dice un escritor, que este Concordato que durante tres siglos ha sido la ley general en las elecciones eclesiásticas, cuenta por defensores con teólogos, jurisconsultos, é historiadores de grande nombradía por su saber y su pura doctrina. Pero prescindiendo de este punto, que atañe mas directamente á la Iglesia galicana que á la universal, pasemos al punto de las Indulgencias. Desde mucho tiempo, y sobre todo despues del cisma de Occidente, todos los Estados de la cristiandad pedian la reforma de la Iglesia: tal habia sido el objeto de los concilios de Constancia y de Basilea. Los reformadores se dividian en dos partidos: unos animados de un celo pacífico y sincero eran los verdaderos hijos de la luz, deplorando los abusos sin acrimonia, y proponiendo con respeto y sumision la reforma sin atentar á la destruccion de lo existente y sagrado. Los que militaban en el otro bando eran espíritus llenos de soberbia, rencorosos é implacables, que con el pretexto de restablecer la pureza de los principios intentaban derribar una gerarquía, cuya autoridad heria su orgullo. Tales eran, Wiclef, Juan Hus, Gerónimo de Praga y otros. Si guerras atroces y suplicios horrorosos habian comprimido la explosion de las minas de la impiedad, no por esto habian conseguido destruir el gérmen de tan fatales divisiones. En el siglo anterior obligados los papas á recurrir á las armas y á las especulaciones de la política para recobrar los dominios de la Iglesia usurpados, habian visto debilitarse el alto prestigio que debe rodear siempre al Vicario de Jesucristo, al mismo tiempo que las producciones de la literatura del renacimiento habian contribuido hasta cierto punto á desconceptuar el cuerpo eclesiástico: los mismos escritores protestantes, tales como Robertson, Hume y Villiam Roscoe lo han confesado así. El Dante, el Petrarca, Bocacio y muchos otros compatriotas suyos, escritores todos del mismo género, dorando sus sátiras y sarcasmos con ingeniosos chistes, habian dejado hondas impresiones y preparado los ánimos á un rompimiento. La imprenta, que aunque naciente era harto poderosa así para el bien como para el mal, revelaba los abusos, esparcia por todas partes la calumnia, y propagaba tanto las buenas máximas como las doctrinas revolucionarias hasta en las últimas clases de la sociedad. En estas críticas circunstancias fué cuando Leon X publicó las indulgencias en toda Europa (1517) con motivo de la cruzada que queria levantar contra el turco. Nada mas comun que esto en los pontificados de sus predecesores. Estas indulgencias fueron recibidas y publicadas sin reclamaciones ni disturbios en Francia, Inglaterra, Austria y en casi todos los restantes reinos del norte. Pero en una pequeña ciudad de la baja Sajonia, á la sombra de un

claustro y sobre los bancos de una escuela, hallábase un hombre audaz, revoltoso, temerario, dispuesto á ensayarlo todo, que la bondad envalentonaba, que la oposicion irritaba, y que era tan peligroso tratarle con dulzura como con harta severidad. Tal era Lutero, monje agustino, profesor de teología en la universidad de Wittemberg, el que dió el primer impulso al torrente de la revolucion contra la Iglesia católica. Al orgullo de la posicion se unian otros motivos personales que le animaban contra la córte de Roma. «¿Quién ignora, dice Bossuet, los zelos de los agustinos porqué en esta ocasion habian sido preferidos los dominicos?» El jefe de estos últimos llamado Tetzel, inquisidor de la fe, se declaró el antagonista del hereje Lutero. Es verdad, que, segun Guichardin, algunos misioneros apostólicos, mas por exceso de celo é ignorancia que por otra cosa, habian desnaturalizado el verdadero objeto de su mision; pero Leon nunca consintió en ello, y fácil le hubiera sido al orgulloso Lutero conseguir el remedio acudiendo á Roma, si hubiese obrado de buena fe y con el espíritu que enseña el Evangelio; pero proponíase destruir el edificio por su base derribando el principio. Así, para desacreditar las indulgencias que encierran las prácticas mas respetables de la religion, como la limosna, la penitencia y la oracion, trató de destruir el mérito de las obras, negando la eficacia del Sacramento, y atribuyendo la justificacion á una especie de fe inactiva. Rehusó tambien el libre arbitrio, y estableció una especie de fatalismo de la razon humana tan degradante, como injurioso á la bondad divina. Todas estas predicaciones de Lutero no se tomaron en Roma al principio sino como vanas argucias escolásticas sobre cuestiones secundarias, en las que entraba mas la pasion personal y el calor de la disputa que una torcida intencion. Fácil era engañar de pronto al Papa, protestando como lo hacia Lutero, que sus opiniones estaban subordinadas á la autoridad de la Iglesia, y escribiendo él mismo á S. S. en los términos mas respetuosos. «Dadme la vida ó la muerte; aprobad ó reprobad, como gusteis, le decia, yo escucharé siempre vuestra voz como la voz de Jesucristo que preside en vos y que habla por vuestros lábios: y si merezco la muerte, dispuesto estoy á entregar mi cabeza.» (Carta del domingo de la Trinidad 1518). Tanta humildad y tanto respeto anunciaban disposiciones pacíficas y detenian los rayos del Vaticano. Pero miéntras tanto los hechos iban adquiriendo una gravedad que no permitia ya á la dignidad ni á la sabiduría del Papa guardar por mas tiempo ninguna consideracion. Tetzel habia hecho quemar públicamente las tésis de Lutero, y éste habia hecho lo mismo con las de Tetzel. Los dominicos y los agustinos, cada uno por su parte, habian aumentado el número de combatientes: de modo que el debate entre dos individuos se habia convertido en lucha general. El elector de Sajonia protegia á Lutero para vengarse del Papa, que habia rehusado á un hijo natural de aquel

las bulas gratúitas de un beneficio ; y el pueblo amigo de la independencia se mostraba altamente adicto á las nuevas doctrinas. Leon X resolvió, pues, obrar abiertamente contra Lutero, citándole para que compareciese en Roma por medio de una carta de fecha 10 de Agosto de 1518. El emperador Maximiliano instaba al mismo tiempo á Su Santidad que procediese con toda energía contra el perturbador de Sajonia ; pero el Elector escribió á Leon y obtuvo que su protegido no saldria de Alemania, mediante á que se presentaria en Ausburgo al cardenal Cayetano, legado de Su Santidad. Lutero compareció en 12 de Octubre, y despues de dos conferencias que tuvieron lugar en el mismo dia, el asunto quedó en el mismo estado. Como la mision del Legado era la de recibir la retractacion de Lutero sobre unas herejías tan evidentes como condenadas, le escribió con dulzura, pero exigió con firmeza actos de docilidad y sumision que Lutero no tenia intencion de prestar. Al contrario, el mismo que habia dicho poco ántes *que escucharia la voz del Papa como la del mismo Jesucristo*, ahora no solo no queria retractarse, sino que ofrecia justificar todo cuanto habia dicho así en sus escritos como en sus discursos. El Legado hizo todos esfuerzos que le fueron dables para conseguir de Lutero la retractacion pedida, y aun acudió á la influencia del P. general de los agustinos que le habia acompañado; pero todo fué en vano. El hereje abandonó la ciudad de Ausburgo despues de haber apelado *del Papa mal informado al Papa mejor informado*. El Legado respetó el salvo conducto con que Lutero se habia escudado, pero dirigió amargas y justas quejas al elector de Sajonia, que fueron desatendidas. La conducta que observó este Prelado en esta ocasion desmiente la imputacion de duro y altanero que han querido atribuirle muchos escritores protestantes, y aun algunos católicos. Roscoe ha sido en esto mas justo ; y su testimonio es tanto mas autorizado en cuanto se apoya en la confesion del mismo Lutero y en datos de orígen irrecusable. Roma no creyó conveniente usar aun de toda la severidad. El Soberano Pontífice, dice el mismo Roscoe, no debia entrar en disputa con un argumentador de escuela ; y prefirió declarar auténticamente su doctrina y la de la Iglesia sobre la cuestion suscitada, que bajar al nivel de un revoltoso y litigar con él. Así lo hizo Leon X con su bula de 9 de Diciembre de 1518, en la cual despues de consignar los verdaderos principios sobre la naturaleza de las indulgencias, amenaza con la excomunion á cualquiera que crea ó predique lo contrario. Adviértase que en la bula no se nombra ni se designa persona alguna. Esta explicacion, dice un escritor moderno, por muy laudable que sea, fuerza es convenir que era tardía y sobre todo insuficiente para los que eran arrastrados de un celo imprudente. Sin embargo, estas consideraciones no debian influir lo mas mínimo en la conducta de Lutero : el velo estaba ya descorrido y abierta la via del arrepentimiento ; pero el hereje prefirió la resistencia, y

considerándose envuelto en las censuras de la bula, apeló al futuro concilio, siempre en mengua de la obediencia prometida al Papa. Miéntras tanto empezó á formular sus impíos ataques contra la córte de Roma, tomando por blanco los puntos mas importantes y los que mas herian su autoridad; tales como el purgatorio, la primacía de la Silla Apostólica, la confesion, la penitencia, los votos, etc. Sus partidarios y sus protectores secundaban al sectario publicando abiertamente que Roma, enemiga de la luz y de las ciencias, temia entrar en liza con él. Aun cuando surgieron desde luego otros espíritus tan intrépidos como Lutero y tan amigos como él de novedades, se levantaron tambien antagonistas que clamaron fuertemente contra la impiedad de su doctrina. Las universidades y las órdenes religiosas y los mismos agustinos predicaron contra su cofrade; y la Europa entera resonó con un grito general de indignacion. Aconsejábase al Papa Leon X que tomara medidas muy enérgicas, citándole los ejemplos de Juan Hus y de Gerónimo de Praga. En medio de estas disputas Lutero tuvo aun la audacia de escribir una carta al Papa llena de hipócrita sumision, y el elector de Sajonia no se avergonzó de mentir ante toda la Europa y contra el testimonio de su conciencia escribiendo á Leon X, y diciéndole que de ningun modo protegia á aquel heresiarca. El Papa se resolvió á tomar medidas mas enérgicas sin llegar al rigor que se le aconsejaba; y dirigiéndose á Cárlos V, le pidió que hiciera prender á Lutero. Cárlos V se denegó á ello, porqué no quiso disgustar al Elector que le habia favorecido con su voto para su elevacion al Imperio; y contestó al Papa que no siendo aun rey de romanos no podia ejercer semejante acto de autoridad. Leon X se vió entónces obligado á recurrir á las armas espirituales; y en su bula de 15 de Julio de 1520 anatematizó los cuarenta artículos de Lutero, mandóle comparecer en Roma en el espacio de sesenta dias y le excomulgó con todos sus partidarios. Parece que el heresiarca no aguardaba sino esta ocasion para estallar y entregarse á todas las violencias que comprimia en su mal encubierta rabia; de modo que sus arrebatos llegaron hasta el delirio. Maldijo al Papa; exhortó á que le matasen; acusó al cielo, apeló á su venganza, y fué tan grande el cúmulo de injurias, blasfemias y amenazas, que atónita la mente no sabe que admirar mas, si lo grosero ó lo ridículo de sus insultos. Finalmente, dió á la estampa su libro *De la cautividad de Babilonia*, en el que agotó toda la perversidad de su doctrina; y reduciendo en él á tres los sacramentos, el bautismo, la penitencia y el pan, concluye atacando el dogma de la transubstanciacion que en su delirio queria ver anonado, como así lo dice en su carta á sus discípulos de Estrasburgo. Este punto del dogma fué despues objeto de irreconciliable division entre él y Zuinglio, Melancton, Œcolampadio y Calvino. Por su parte Leon empleó todos los medios para hacer cumplir la bula, y al efecto envió á Alejandro y Caracciolo, sus nuncios,

al elector de Sajonia para que impusiese silencio á Lutero y le hiciese encerrar ó á lo ménos le echase de sus Estados. Como el Elector contestase con evasivas, el Papa acudió á Cárlos V, y esta vez parece que el poderoso Monarca se dispuso á obrar con vigor, pues señaló una dieta en Worms, donde compareció Lutero, y en ella sus errores fueron condenados, si bien se respetó su persona. Sus partidarios sin embargo fingieron temer por su seguridad, y le ocultaron hasta el momento en que convino hacerle reaparecer. Estas derrotas sirvieron únicamente al heresiarca para redoblar su audacia. Miéntras tanto las bulas de Roma habian excitado el celo de los católicos de Alemania, excepto en los Estados de Sajonia. Así vemos que las universidades de Colonia y Lovaina acordaron quemar públicamente los escritos de Lutero, y Maguncia y Tréveris imitaron desde luego su ejemplo. En represalia este heresiarca hizo quemar en Wittemberg las bulas del papa Leon y las decretales de sus predecesores, y aun para que estas fuesen mas odiosas á los ojos de los incautos seducidos, alteróse el texto y exageráronse sus doctrinas: así lo indica el continuador de Fleury. De otra parte los ánimos estaban demasiado exaltados para separar lo falso de lo verdadero; y es sabido que la ira no examina nunca. Durante estas agitaciones la Francia no permaneció indiferente: pues la universidad de Paris se declaró enérgicamente contra las nuevas doctrinas. Leon X multiplicó sus anatemas, últimos actos de su vida en esta funesta querella religiosa.—*Restauracion de las letras y de las ciencias.*—Desde algun tiempo descubríase ya en la sociedad una impaciencia febril para salir de las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. Las cruzadas, abriendo nuevas vias al comercio, habian inaugurado esta memorable revolucion: la caida del imperio griego la acabó lanzando todos los sabios á Italia. Esta tendencia de los ánimos á los progresos de la luz y de la civilizacion no pedia mas que proteccion para manifestarse en pleno desarrollo. Buscábanse con avidez las obras de los antiguos, cuyos manuscritos acababan de encontrarse, siendo Italia la que con mas ahinco y mejor éxito empleaba sus esfuerzos. Hallábanse diseminados por sus ciudades mas populosas literatos, sabios y artistas de primer órden: Roma, Nápoles, Florencia, Venecia, Ferrara y Milan cobijaban en su seno hombres de genio poderoso; pero que las guerras civiles y las discordias intestinas les habian privado de esa tranquilidad necesaria al estudio, y de ese comercio literario tan útil á los talentos. Leon X concibió el proyecto de reunir en un solo centro todos esos rayos esparcidos, formando de ellos un vasto foco de donde los elementos de los conocimientos humanos manasen como de una fuente inagotable. Con este objeto restableció el gimnasio ó la universidad, devolviéndole sus rentas, destinadas desde mucho tiempo á otros usos; y llamando de todos los ángulos de Europa á profesores eminentes, abriéronse desde luego cátedras de teolo-

gía, de derecho civil y canónico, medicina, filosofía moral, lógica, retórica y matemáticas. El Papa mostróse como siempre liberal, dotándolas ricamente; y como la enseñanza del griego fué lo primero que excitó su celo, llamó á Juan de Lascaris y á Marco Musurus, que seguidos de una colonia de helenistas, se esforzaron en generalizar el gusto de la literatura antigua, sin la cual nada representa la de las naciones modernas. Muy pronto las prensas de Aldo Manucio sudaron con la publicacion de las obras de Platon, bajo la esmerada vigilancia de Marco Musurus, despues arzobispo de Malvasia; y Homero y Sofocles fueron sacados de la oscuridad en que por tantos siglos estaban sumidos. Y como el ejemplo del Papa se propagase á los particulares, Chigi sobrepujando á todos sus émulos en magnificencia, compró una magnífica casa en el cuartel del Transtevere, y la convirtió en precioso museo de pinturas y estátuas de los mas grandes genios. Consagrado enteramente al progreso de las letras y las artes, perfeccionó la imprenta, y á su generoso celo debióse luego la edicion de las obras de Píndaro y Teocrito. Leon X nombró á Favorino su bibliotecario particular, el cual se mostró constantemente digno de este cargo. Otros sabios, como Carteromaco y Bolzani, participaron tambien de la amistad y de los beneficios del Papa. La lengua latina fué asimismo objeto de la proteccion de este ilustrado Pontífice; pues compró por quinientos sequines un ejemplar de los cinco primeros libros de Tácito sacados de la abadía de Corbey, en Wesfalia. La impresion de esta obra fué desde luego confiada á Beroaldo *el jóven* por medio de breve que fulminaba contra el defraudador sentencia de excomunion *latæ sententiæ*, una multa de dos cientos ducados y confiscacion de la obra. Un impresor imprudente, llamado Minuciano, incurrió en estas penas y tuvo que transigir con Beroaldo. Leon X protegió asimismo el estudio de las lenguas orientales, valiéndose del talento y los conocimientos de Teseo Ambrosio; la lengua hebréa tuvo tambien profesores en Roma, Agacio, Guidacerio, y Pagnini, y este último tradujo los Libros Sagrados. Una edicion poliglota del Salterio, y la traduccion de un manuscrito árabe titulado; *Filosofía mística de Aristóteles* fueron el fruto de las vigilias de estos sabios eruditos. La literatura nacional empezó entónces á enriquecerse con todos los tesoros de la clásica; ejercitándose especialmente en la versificacion latina los escritores de mas alto mérito; y otros de no ménos nombradía descollaron de tal modo en una y otra lengua, que sus producciones fueron doblemente coronadas. Seria imposible en el corto espacio de un artículo biográfico dar de todo ello un simple análisis; pues debe recurrirse al efecto á las obras destinadas á este objeto especial. Sin embargo no dejaremos de consignar que este entusiasmo literario prendió tambien en la imaginacion de las mujeres, disputando algunas con gloria las palmas debidas al saber: Constancia de Avaloz, Tulia Aragon, Laura Baltifua, Victoria Colonna, Verónica Gambara

etc., eran del número de esas hijas del talento y de las musas. Bien pronto ocuparon el espíritu de aquella época conocimientos mas elevados. Las obras de Aristóteles y Platon hallando comentadores ilustrados fueron estudiadas con ahinco : analizóse la filosofía racional, buscáronse los principios de la filosofía moral, haciendo tambien notables progresos la que se aplica á los estudios de la naturaleza. Ante estos rayos luminosos, la astrología judiciaria empezó á perder el crédito, y á eclipsarse con los cálculos de una astronomía metódica. El sistema copernicano fué ya entónces vislumbrado por Celio Calcagnini, quien por lo ménos tanteó demostrar el movimiento diurno de la tierra. Estos nuevos descubrimientos inspiraron á Leon X el designio de reformar el calendario ; aun cuando esta importante obra estuviese reservada para tiempos mas adelantados. El arte de la navegacion, que tanta gloria debe á dos italianos, Cristóbal Colon y Americo Vespucio, acababa de abrir á los europeos la mitad de un mundo hasta entónces desconocido. Esta grande revolucion habia de herir profundamente la imaginacion de un hombre como el pontífice Leon X. Así le vemos conceder con una mano importantes concesiones á los conquistadores, y con la otra contener las demasías tan naturales en la victoria. Animado del mismo celo que el virtuoso Bartolomé de las Casas, declaróse protector de los derechos de la naturaleza y de los indios conquistados. Al mismo tiempo sus liberalidades animaban en todas partes los trabajos de los literatos y de los sabios ; solo Aretino es el que en aquella época como en todas no merece ser continuado en la lista de los hombres que por su saber y su virtud merecieron grandes distinciones de los Soberanos. Leon X procuró reunir en establecimientos públicos todos los monumentos con que habia enriquecido su siglo, y si bien este proyecto habia sido ya concebido cuando era cardenal, no fué llevado á cabo hasta últimos de su pontificado. La biblioteca que tantos cuidados costaba á Leon era destinada para honrar á Florencia su patria ; y dió á este establecimiento una extension tan grande, que fué preciso levantar otro edificio cuya ejecucion confió al inmortal Miguel Ángel : este fué el orígen de la célebre biblioteca Laurentina, de la que fueron primeros bibliotecarios Lorenzo Parmenio y Fausto Sabeo. La del Vaticano gozó de las mismas prerogativas que aquella, y fué dirigida por Fedro Inghirami, Felipe Beroaldo, Genovio Acciaduolio y Gerónimo Aleandro. Las bellas artes, dice un escritor, se apresuraron á enviar á competencia el tributo de sus obras maestras á estos santuarios de las ciencias. Leon X continuó animando á los espíritus laboriosos en las investigaciones de la antigüedad, tomando él mismo parte en sus trabajos ; pues compuso una pieza en verso mencionada por Roscoe con motivo del descubrimiento de una estatua de Lucrecia. El inmortal Rafael, que se hallaba á la sazon en todo el vigor de la edad y de su genio, recibió el

encargo de decorar el Vaticano con los magníficos frescos y pinturas que actualmente son la admiracion de los inteligentes. Miguel Ángel ornó con sus magníficas obras la capilla Sixtina, y restableció la iglesia de S. Lorenzo de Florencia por encargo especial de Leon X. Estos genios dieron al arte varios discípulos dignos de su eterna reputacion. Pablo Caravaggio, Julio Romano, Lúcas della Robbia, Andres Contucci, Francia Biggio, Andres del Sarto y Santiago de Pontorme fueron discípulos que siguieron dignamente las huellas de sus maestros. Al mismo tiempo nació el grabado al buril y al agua fuerte para multiplicar las sublimes ilusiones de la pintura. Leon X era apasionado á la música; y profundo conocedor de la teoría, su oido era tan fino como su voz melosa. Dando el canto de la Iglesia romana muchísimo esplendor á las ceremonias, Leon fomentó por este motivo el estudio del arte musical. Dos profesores distinguidos en este género, Gabriel Merino y Francisco Paoloso, fueron recompensados, el uno con el arzobispado de Bari, y el otro con el título de arcediano. Para que nada faltase á la gloria de Leon X, brillaron en su época los mas célebres historiadores, cuyas producciones inmortales son el orgullo de su patria. Tanta prosperidad y tanta grandeza habian convertido la capital del mundo cristiano en asilo de paz y en punto de reunion de todos los hombres instruidos, que por sus obras ó erudita conversacion formaban el encanto de la sociedad. El Papa se complacia en verse rodeado de varones tan eminentes, y trataba con ellos de los objetos mas graves y de los asuntos mas interesantes con toda la dignidad conveniente. Esto no impedia que algunas veces en otros asuntos descubriese su natural jovialidad; calidad que algunos críticos descontentadizos han tachado de ligereza y de inconveniencia en un papa. En las tertulias familiares que tenia con los sabios, y en los banquetes á que á menudo les convidaba se complacia en excitar las luchas ingeniosas del talento provocando la vena de los poetas para las improvisaciones; y aunque estas comidas se distinguian siempre por su profusion y delicadeza, Leon X dió en ellas constantes muestras de sobriedad; pues es indudable que ayunaba con mucha frecuencia. Durante la comida queria que le leyesen algun libro, ó bien trataba asuntos de la mas alta importancia con tanta sabiduría como erudicion. La muerte de este Soberano Pontífice fué un acontecimiento inesperado, cuya causa desconocida ha dado lugar á siniestras conjeturas. Hallábase en Malliana, su casa de recreo, cuando Leon X recibió la noticia de la conquista del Milanesado. Trasladóse inmediatamente á Roma (24 de Noviembre de 1521) y señaló para celebrar un consistorio el 27 siguiente, pero no pudo tener lugar porqué se sintió indispuesto. Los médicos declararon que era un reuma contraido en la campiña; y el domingo 1.° de Diciembre espiró súbitamente sin haber podido recibir los auxilios espirituales. Estos son los últimos

pormenores auténticos que se saben de este acontecimiento. Se ha supuesto ridículamente que le mató el exceso de la alegría cuando supo la victoria que sus tropas y las aliadas habian alcanzado, sin reflexionar que una nueva de esta especie hiere súbitamente y no sostiene su efecto durante ocho dias, y aun esto ha de ser en espíritus débiles que no estén á la altura del carácter de Leon. Tambien llegó á sospecharse si habia sido envenenado; y la multitud acogió este rumor con apariencias de fundamento, viendo que se habia procedido á la prision del copero de Su Santidad; pero fué puesto luego en libertad por falta de pruebas. El maestro del palacio, Paris de Grassis, dice en su *Diario* que observando el cuerpo del Papa extremadamente hinchado, mandó practicar la autopsia con permiso del Consistorio, y que los médicos declararon que Leon X habia sucumbido á un veneno. Villian Roscoe parece que tambien se inclina á esta opinion. Mas sea como fuere, el cardenal de Médicis, despues Clemente VII, mandó que cesasen todos los procedimientos judiciales y anunció la muerte del Papa á Enrique VIII en una carta que se conserva aun en los manuscritos del Museo británico. La curiosidad pública no satisfecha aun quiso ir mas adelante, y pretendió adivinar los autores secretos de este supuesto atentado. Ora se acusaba sordamente al duque de Urbino, ora á Francisco I; pero debemos convenir en que los conocimientos fisiológicos de aquella época no estaban tan adelantados que pudiesen arrojar bastante luz sobre un hecho que ahora no pasaria de un acontecimiento natural. El panteon de Leon X, colocado en la iglesia de Sta. María de la Minerva, fué delineado por Miguel Ángel, continuado por Alfonso Lombardi y concluido por Baccio Bandinelli: la estátua es de Rafael Monte Lupo. La celebridad de este gran Pontífice ha hecho digno de que se investigasen con exquisita escrupulosidad todas sus calidades físicas y morales. El animado pincel de Rafael nos ha conservado los rasgos de su fisonomía con tanto genio y verdad, que este retrato es quizá una de las mejores obras de este gran pintor. Leon X era de una estatura bastante alta y gordo, aunque no rayaba en obeso: su cabeza era voluminosa y sus miembros pequeños en comparacion á su talla, pero elegantemente torneados: sus manos blancas y delicadas, y sus dedos adornados casi siempre de piedras preciosas. El color de su semblante pronunciado y sus ojos grandes y salientes: su voz dulce y sonora, y en toda su persona resplandecia la dignidad acompañada de modales afables y simpáticos, aunque su carácter era siempre ameno: algunas veces su pasion por la caza le producia alguna sombra de mal humor segun hubiese sido el resultado. Si se consideran tantas cosas importantes, meditadas, emprendidas y llevadas á cabo en el corto espacio de un pontificado de nueve años, será muy alta la idea que formaremos de un hombre que presidió tan grandes intereses, y cuya existencia colocada en un punto de Italia dió vida y

movimiento á la Europa entera. Instruido desde muy jóven en el difícil arte de gobernar, Leon X se mantuvo siempre á la altura de su puesto. Como sacerdote cumplió fielmente los deberes que le imponia su estado, y por muy largas que fuesen las ceremonias del culto católico, asistia á ellas con puntualidad extraordinaria. Sus ornamentos pontificales eran de una magnificencia increible; y en la celebracion de los oficios divinos desplegaba una pompa extraordinaria, de la cual el mismo Papa se complacia en reglamentar los menores detalles. Si algun enemigo de Leon ha querido manchar sus costumbres, los biógrafos modernos, como Mateo Herculano, Fabronio y otros, han vindicado su memoria de esta ofensa; y aun Fra Paolo y Pallavicini, cuyas opiniones y antecedentes son harto conocidos, no se han atrevido en su severidad á manchar las bellas costumbres de este Papa. Finalmente, un autor moderno, calvinista anglicano, conocido por su erudicion, criterio é imparcialidad de sus juicios, despues de haber contrapesado todas las opiniones y apreciado el mérito de todos los historiadores, se expresa en estos términos: «Los testimonios mas autorizados deponen en favor de la pureza de costumbres de este Papa, así en su primera juventud como en su soberano pontificado. Los ejemplos de castidad y moralidad que dió son aun mas dignos de alabanza si atendemos al siglo en que vivia; pero rechazando esas calumnias sobre la intachable pureza de sus costumbres, diremos que Leon X se entregó algunas veces á ocupaciones poco conformes á su alta dignidad.» La política de este Papa fué siempre hábil y alguna vez artificiosa cuando lo requeria la condicion inquieta de los Soberanos que trataban con él. Por medio de la discordia de las casas de Francia y Austria procuró arrojar á las dos de Italia, llevado de la idea de afianzar la independencia de sus Estados, aun cuando entrase en su conducta el deseo de elevar á su familia. Su gobierno fué justo y enérgico; y como sus enemigos eran los del Estado, fué con ellos severo sin ser tiránico: perdonó á todos sus enemigos personales, y castigó por los medios legales á los conspiradores contra su patria. La proteccion que concedió á las letras y al progreso de los conocimientos humanos en época de guerras, de discordias y de cisma han bastado para elevar su gloria á una altura á que no han podido alcanzar los tiros de los protestantes, ni los detractores de otro género. Sucedió á Leon X el papa Adriano VI.—I. A.

LEON XI (Alejandro Octavio) papa. Perteneció á la casa de Médicis. Este cardenal, empleado por Clemente VIII, su predecesor, en negociaciones las mas importantes, estimado de las potencias por su conducta sábia y moderada y por la proteccion que en él hallaban los sabios, fué elevado á la tiara el 1.° de Abril de 1605. Su rectitud le valió los mas sinceros elogios alejando del rededor de la silla de S. Pedro el nepotismo. Conservó la

misma igualdad de costumbres y sus hábitos sencillos. Estas bellas calidades y sus grandes virtudes terminaron con su muerte ocurrida en 27 del mismo mes. Su pérdida fué universalmente sentida ; pues los romanos empezaban á presagiar un pontificado de felicidad y de ventura. Su elogio se halla en el tomo III de los *Elogj degli uomini illustri toscani*. Sucedióle Paulo V.—E.

FIN DEL TOMO UNDÉCIMO.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º /

1

BIOGRAFÍA

ECLESIASTICA

II

13.519

J L